OBRAS ESPIRITVALES DEL P. IVAN EVSEBIO NIEREMBERG,

DE LA COMPAÑIA DE IESVS,

Que contienen los Tratados, que mas ayudan al Christiano à leuantar el espiritu, y vnirse con Dios con vida perfecta.

TOMO SEGVNDO.

DE SVS OBRAS EN ROMANCE.

AL SERENISSIMO PRINCIPE LEOPOLDO GVILIELMO Archiduque de Austria.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID, Por Domingo Garcia y Morràs.

Año M.DC.LI.

AL SERENISSIMO PRINCIPE LEOPOLDO GVILIELMO *Archiduque de Austria, Gouernador de los Estados de Flandes, y Borgoña.*

CON Empacho embio a V. A. Cesarea este Tomo Segundo, por tocar en el cosas tan altas, q̃ es fuerça las aya tratado indignamente, como son del Ser Diuino, y misterios de la Encarnacion, Vida, y Passion de Christo. Pero no por este encogimiento dexò Pedro Blesense de dedicar otras obras, y vigilias suyas a Enrico Segundo, Rey de Inglaterra: solo se escusa con el, como yo tambien lo hago con sus palabras: *Vestris, meticulose tamen, oculis se præsentant, censuram potius expectantes, quam gratiam expetentes; & in hoc summam præmij sui constituunt, si non reÿciantur, si non expuantur, sed tandem, quod eis maximum est, indulgentiam mereantur. Scitis equidem, quod non semper ingenij vena respondet ad votum: & quãdoque dicta laudabiliora casualiter scribenti se offerunt, quæ per studij vehementiam, & indaginem laboriosæ meditationis inueniri non possunt. Imperfectum itaque meum videant, & indulgeant oculi vestri, & in libro memoriæ conscribantur, si qua inueneritis ædificantia ad salutem. Nã & quandoque reuelat Dominus paruulis, quæ sapientibus absconduntur. Leprosi nunciauerunt salutem Samariæ, & subiugalis Balaam Dominum suum à via illicita reuocauit. Quod si causa publicæ eruditionis aliqua de libris Gentilium fuerint interserta, Vobis in fastidium non vertantur. Nam & Dauid de diademate Melchon idoli Ammonitarum sibi diadema composuit: & Paulus Apostolus, ad improperium Galatarum, quandoque versus Homericos eleganter aptauit.* No me quiero escusar mas, sino confiadamente dezir:

Pet. Blesens. epist. 1.

Hoc veri complectere pignus amoris,
Quod si digna tua minus est mea pagina laude,
At voluisse sat est.

Lucan. Panegir. ad Pis.

Verdad serà, que yo aya errado en muchas partes de mis libros. Mas por el mismo caso yerro menos en buscarles tan grande amparo, para que a la sombra de tanto resplandor se deslumbren las suyas. No ha errado la fama, que predica V. Augusta Benignidad, de la qual se verifica esta vez lo que dixo Tacito: *Fama sæpè errat, aliquando eligit.* Eleccion, y acierto es suyo la gloria de tal Principe, y tambien mia la cõfiança de su patrocinio. Bien puedo gozarme con Hildeberto Turonense, diziendo: *Gratulor honori tuo, atque bonæ opinioni tuæ, quæ mihi melior in dies innotescit. Gratulor, inquam, & Domino Deo gratias ago de bono tuo, quoniam bonum tuum nihil aliud est, quam donum suum.* Añado lo que el mismo dize: *Gaudeo igitur, sed & gaudebo quoties meas aures aura, quæ te sospitem nunciet, afflauerit; quoties audiam viuere, & valere, cui & potestas collata est ad iudicium sceleris, & mores ad exemplar honestatis.*

Hildeber. epist. 13.

Epist. 10. ad Reginam Angliæ.

D. V. C. A. M. C.

Iuan Eusebio Nieremberg.

OBRAS QVE SE CONTIENEN en este Tomo.

VIDA DIVINA, Y CAMINO REAL DE GRANDE ATAXO PARA LA PERFECCION.

CAPITVLO PRIMERO.

Qual sea el camino mas breue de la vida espiritual.

OPERAMINI CIBVM, qui non perit, sed qui permanet in vitam æternam.

Estas son palabras del Hijo de Dios Christo Iesus, encomendadas por la autoridad de su persona, y por la grandeza de su amor, pues baxò del cielo, y murio muerte de Cruz por el bien de los hombres, y para enseñarnos vna vida diuina con su dotrina, y obras. Obrad, dize, no el sustento, y comida que perece, sino la que dura hasta la vida eterna. A lo qual tambien nos animò con su exẽplo, quando dixo, que su comida era hazer la volũtad de su Padre; porque entre todos los exercicios espirituales, que son el sustento del alma, con que se alimenta la vida del espiritu, y feruor, el cumplir, y conformarse con la voluntad de Dios, ha de durar por toda la eternidad; y no hemos de cessar desta dulce ocupacion, en la qual estan aora los Angeles embeuidos con gran contento, y honra suya, y estaran siempre, como dellos dize el Real Profeta Dauid, que estan haziendo la voluntad del Señor. No es lo mismo en otros exercicios particulares de la vida espiritual, porque la humiliacion, la paciencia, la mortificacion, la penitencia, y otras deuociones, y medios para alcançar la perfeccion, no los avrà en la otra vida, y aun en esta no pueden continuarse, sino que a vezes, o se han de interrumpir, o mudarse; porque no son todos estos exercicios acomodados de vna misma manera para todos, ni para vno mismo en todos estados; porque lo que conuiene a los principiantes, no es tan a proposito para los aprouechados, y perfectos: solo el cumplimiento de la voluntad diuina, es no solo conueniente a todos, pero necessario, y nunca se deue mudar: tan sabroso, y prouechoso es este manjar a los que le empieçan a gustar, que nunca les enfada, ni embaraça. Tiene tãbien esta excelencia, que a este exercicio se reduzen los demas, y quien con el solo cumpliere, cumplirà cõ todos, serà humilde, penitente, mortificado, paciente, y modesto. Todo quanto dizen los Autores espirituales, y quantos medios dan, y caminos enseñan de la perfecciõ, aqui vienen a parar, y quien diesse en este exercicio de veras, y con constancia, se hallaria presto muy adelantado, porque es vn grande atajo, y el camino mas derecho, porque es dar luego en el punto: y porque (como he dicho) es para todos estados, se puede dezir el camino Real, porque por el pueden ir todos sin tener que salir del, los principiantes, los aprouechados, los perfectos, los flacos, los fuertes, los enfermos, y los sanos, por lo qual serà gran seruicio de Dios nuestro Señor poner en practica este exercicio, y cobrar gran deuociõ con el. Ay algunos que se aplican a varias virtudes, y medios para conseruarse en espiritu, y con-

conseguir la perfeccion, dádose vnos a la humildad, para esmerarse en ella, otros a la mortificacion, otros a la penitencia, otros a la oracion, poniendo todas sus fuerças en aprouechar en estas virtudes particulares. Yo pienso, que aunque esto es de gran importãcia, seria gran atajo, y se cũpliria con todo, si esta cuenta particular, y aplicació, se pusiesse desde luego en procurar cumplir, y no hazer cosa, aun alçar los ojos, de q̃ no se satisfaga vno del gusto de Dios, y hazer todo lo que alcançare ser voluntad suya. De modo, que no aya para vn alma mas razon, ni mayor causa, ni fuerça mas violenta, ni necessidad mas vrgente, que dezir: Dios lo quiere, este es el gusto, y beneplacito diuino, teniendo siempre delante de los ojos, para hazer, o dexar de hazer qualquier cosa, si es gusto, o disgusto de Dios; y como gustara Dios q̃ se haga, o dexe de hazer. Este es el exercicio mas breue, y de menos embaraço: este es el camino mas seguro, y libre de engaños: este es el compendio de la vida espiritual: esta vna regla vniuersal de la vida, que no tiene excepcion: este es vn medio, que es fin de los demas medios, y exercicios, y el medio mas eficaz para cumplir mejor con todos, y cõ mayor merecimiento. Porque este estudio de atender solo a hazer, y buscar la voluntad de Dios, fuera de ser la regla general de todas nuestras acciones, y la vnica razon de acertar en ellas, y de alcançar vna prudẽcia diuina, es la fuente mas caudalosa de merecimientos; porque como se califique la bondad de las obras, por la excelencia del fin porque se hazen, y no aya fin mas puro, y alto, que la voluntad de Dios, que es el mismo Dios, viene por esta causa a releuarse todo lo que se hiziere con este fin, y a ponerse en vn grado altissimo de merecimiento, y hazerse obras de fina caridad: y en la paciencia con que sufre vno con amor de Dios las cosas aduersas, por que Dios quiere que se sufran, no ay menor merecimiento, pues es la fina caridad y suprema ley de amor, tener vn mismo querer, y no querer: y assi como todas las cosas haze, y padece vno, porque Dios assi lo quiere, siempre està acaudalando grandes merecimientos, y con este solo exercicio se puede adelantar en mucha santidad: pero antes de proponer su vso, mostrarè primero, quan deuido es, quan necessario, quan forçoso, quan honroso, deleitable, y prouechoso, y de quan grande gloria, y gusto de Dios, para con esto persuadir a todos, que se den a el; porque vnos se mueuen solo por su prouecho, otros solo por su gusto, otros por la honra, otros por obligaciones, y buenos respetos, otros por necessidad, otros solo por fuerça. Todas estas razones de emplearnos en esta ocupacion, concurren juntas, y nos obligã a ello; porque ni ay cosa mas obligatoria para nosotros, ni mas gloriosa, ni de mayor gusto, ni mas honrosa, ni mas interessada, ni de mayor necessidad, ni mas forçosa, que el cumplimiento de la voluntad diuina.

CAPITVLO II.

Del derecho, y justicia que Dios tiene, para que no hagan los hombres su propia voluntad, sino la diuina.

QVe duda ay, que vn esclauo deue hazer la volũtad de su amo, y vn vassallo la de su Principe, y vn hijo la de su padre, y vna esposa la de su dueño, sin salir vn pũto de su gusto? Pues Dios es Señor nuestro, Rey nuestro, Padre nuestro, Esposo nuestro, y nosotros somos suyos por mil obligaciones, porque nos comprò cõ su sangre, porque nosotros nos le hemos entregado, y porque nos criò, que hasta vn labrador quiere tener dominio en el arbol que planta, y en vn perro que nace en su casa, y vn artifice en la estatua q̃ hizo. Que derecho tendrà Dios en sus criaturas, pues las hizo de nada? Porq̃ assi como dizen los Filosofos, que de hazer vna cosa de algo, a hazerla de nada, va distancia infinita en el poder, y causa de aquellos efectos: assi el derecho, y dominio q̃ Dios adquiere en sus criaturas, por auerlas hecho de nada, excede infinitamẽte a todo otro derecho. Luego si vn hombre tiene justa accion, y dominio sobre otro hõbre, para hazer del lo q̃ quisiere, y q̃ su esclauo no pueda menearse por gusto propio, solo porque le vencio en la guerra, o porque nacio en su casa de vna esclaua, o porque le cõprò con precio vil, y perecedero, q̃ derecho tendrà Dios nuestro Se-

ñor sobre nuestra voluntad, para que nos rindamos a su gusto, pues le tenemos esta grande obligacion de auernos criado de nada; y sobre esto, de auernos comprado, y redimido? Claro està, que es por muchos caminos grande la obligacion que tenemos a hazer su volũtad, y el derecho que el tiene sobre la nuestra. Y si vn esclauo con tan corta obligaciõ que tiene a su amo, no es señor de sus acciones, y quereres; nosotros con tan inmensas obligaciones, y tã grande, y supremo dominio que en nosotros tiene Dios, como queremos ser dueños de nosotros mismos, y de nuestra volũtad, y no rendirla a nuestro Dios y Señor? Consideremos, pues, como por esta causa no tenemos titulo justificado para hazer en cosa, por minima que sea, nuestro gusto, ni pestañear, ni menear vn dedo, ni respirar; porque conforme a justicia, y segun toda ley, tanto se deue, quãto se recibe; y pues de Dios hemos recibido todo lo que somos, todo lo que somos hemos de emplear en su seruicio, y estar a su volũtad. Demas, que la obligacion que a Dios tenemos es infinita, y lo infinito no tiene termino, ni exceptua nada, y no dexa lugar, para q̃ en nada seamos nuestros, sino todos de Dios, cuyo derecho ya violarà injustamente quiẽ quisiere hazer algo por su gusto, y no todo sin excepcion alguna por el diuino, ora sea accion exterior, ora mouimiento interior del alma, hasta el mas minimo pensamiento. Por lo qual dixo san Anselmo esta notable, y verdaderissima sentencia. Solo Dios deue querer con propia voluntad todo lo que quiere. De manera, que no tiene sobre si otra voluntad a quien deue seguir: y assi quando vn hombre quiere algo por su volũtad propia, quita a Dios su corona, porque de la manera que solo vn Rey tiene derecho a ponerse corona, assi la volũtad propia solo cõuiene a Dios. Y como deshonrara a su Rey el que le arrebatara de la cabeça su corona: de la misma manera se descomide, y deshonra a Dios quien le quita el priuilegio de la propia volũtad, queriendo tener lo q̃ solo Dios deue tener; y como la propia volũtad de Dios es el manantial, y la fuente de todo bien, la propia volũtad del hõbre es el principio de todo mal. Todo esto es de S. Anselmo.

Pero para que ponderemos mas esto, es bien tornemos a cõsiderar de por si algunos destos titulos, por los quales tiene Dios nuestro Señor derecho sobre nosotros; porq̃ si para toda esta obligacion infinita, a no hazer nada nuestro gusto, por ser nuestro gusto; y para todo este derecho de Dios Señor nuestro, a q̃ hagamos en todo el suyo, sopena de ser injustos, y ladrones, y desconocidos, es suficiente el titulo de la creacion, por ser hechos de nada, con amor inmenso, y poder infinito, y ser Dios nuestro Dueño, y Señor: que serà por los otros titulos fuera deste, por los quales tambien es Señor nuestro? Lo primero, porque nos comprò, como he dicho, no como quiera, sino dando por nosotros precio infinito; porque si vn hombre por los dineros que dio por vn esclauo tiene titulo de justicia, y accion en el, para que haga en todo su voluntad; tambien por el precio infinito que dio Dios nuestro Señor por nosotros, tiene semejãte derecho, y este derecho es infinito, y por el infinitamente le deuemos estar sujetos, y hazer su voluntad, con lo qual se excluye totalmente el tener nosotros justicia para hazer la nuestra en la mas minima accion de cuerpo, o alma; porque como Dios por este precio infinito, mas cõprò nuestras almas, q̃ nuestros cuerpos, no tenemos accion, ni justicia para tener por nuestro gusto, aun vn mouimiento interior del coraçon.

Demas desto somos de Dios, por auernos entregado à el con concierto, y contrato que hemos hecho, aunque por otro lado no fueramos suyos, como san Paulino, que siendo libre se entregò por esclauo a vn hombre barbaro, obligandose a seruir, y hazer su voluntad en lo q̃ le mandasse: y assi pues nosotros por propia volũtad nos hemos dado a Dios, y aora mil vezes ratifico yo esta entrega, y la hago de nueuo, adquiere por esto Dios nueuo derecho sobre nosotros, para q̃ hagamos su voluntad, y no la nuestra; el qual derecho tambien es infinito, y por el infinitamẽte deuemos huir de hazer nuestro gusto, y hazer solo el diuino. La razõ porque es infinito este derecho, es, porq̃ nos hemos entregado a Dios por deudas infinitas que le tenemos de sus beneficios infi-

nitos. Y como entre algunas gentes, si llegauan a ser tan grandes las deudas, que el deudor no las pudiera satisfazer, quedaua por esclauo del acreedor, el qual tenia en su deudor tanto derecho, quanto eran las deudas: de la misma manera, pues, por no poder satisfazer a Dios Señor nuestro beneficios, y deudas, que son infinitas, nos hemos entregado a nosotros mismos. La obligacion que de aqui nace, y el derecho que por esto le hemos dado es infinito, obligandonos todo lo possible a seruirle, y entregandonos a el con infinito derecho; por lo qual en nada somos nuestros, ni tenemos justicia alguna para hazer nuestra voluntad.

Tambien, porque si vn hombre tiene derecho en su criado, por el salario que le promete para seruirse del a su voluntad, de la misma suerte adquiere Dios derecho, para que hagamos la suya por el jornal, y premio tan auentajado que nos ha prometido, y quiere dar. Y como vn criado tanto deue seruir mas a su amo, quanto mas se lo paga: de la misma manera, pues, la paga, y premio que Dios nos ha de dar, y ha jurado de cumplirla, es cosa infinita en si, y como dizen los Teologos, objetiuamente, pues es el mismo Dios, y su possession, y vista clara de su naturaleza infinita, y esta possession es eterna por duracion infinita. La obligacion que de aqui nace se ha de juzgar tambien por infinita, sino solo la de Dios.

Pero aunque no huuiera nada desto, q̃ ni Dios nos huuiera criado, n i comprado con su vida, y sangre, ni nosotros entregadonosle de nuestra voluntad, ni deuidole bien alguno, y aunque no nos huuiesse de pagar tã liberalmente nuestros seruicios, solo por la autoridad, y excelencia de su ser, es Señor, y Rey nuestro, y le deuemos estar sujetos infinitamente, sin esperar otra razon, ni titulo fuera de aqueste; porque segun Aristoteles, el dominio natural se funda en la excelencia de la naturaleza; por lo qual el hombre es señor de los animales, y el varon manda a la muger, y al mas sabio deuen estar sujetos los ignorantes: y assi pues la excelencia, y sabiduria de Dios infinitamente excede a las demas cosas, el señorio que por esto solo tiene es infinito, y le deuemos estar tambien por este lado sujetos infinitamente, y rendidos a su voluntad.

Demas del dominio supremo que Dios tiene en nosotros, tiene por otros muchos titulos fuera del de justicia, derecho para que no hagamos en nada nuestra volũtad, sino solo la suya, y no es poco estrecha la obligacion de la virtud, de piedad, o religion, por la obediencia, respeto, y hõra que le deuemos, por ser Padre nuestro, con tanta obligacion, y tan estrechamente, que no ay otro Padre q̃ lo sea mas que el, participando nosotros por la gracia de su naturaleza diuina, con vnion, y vinculo estrechissimo. De modo, q̃ aunq̃ no tuuiera Dios señorio absoluto, ni imperio sobre las criaturas, por este titulo de ser Padre de los hombres le deuemos obediencia infinita, y la obediencia en esto està, en hazer la voluntad agena, y no la propia: y assi pues por el derecho de Padre le deuemos tal obediencia, deuemos por consiguiente hazer su voluntad, y no la nuestra.

Tambien por el titulo de Esposo nuestro, y por su ser perfectissimo, y excelente infinitamente sobre todo otro ser, le deuemos amar infinitamente, y amor infinito no dà lugar a que se ame otra cosa, porq̃ si vn amor vehemente de cosa criada no dà lugar a que vno se ame a si mismo; la deuda del amor de Dios, como ha de dar licencia para amar, y querer otra cosa, ni a si mismo? Y assi a titulo, que deuemos amar a Dios infinitamente, no hemos de querer otra cosa, sino à el, ò por el, quãto menos hazer algo que sea cõtra su gusto.

Añado mas, que aunq̃ no fueramos esclauos de Dios, como lo somos, deuiendo por toda ley hazer su voluntad, y aunque no fueramos hijos suyos, por lo qual le deuemos toda obediencia, y aunq̃ no fueran las almas sus esposas, ni el fuera tan infinitamẽte perfecto, ni le deuieramos de justicia, ni piedad, ni religion cosa criada, ni hazer seruicio alguno solo por lo que por via de agradecimiento le deuemos, estamos obligados a no hazer en nada nuestra volũtad, sino en todo, y por todo la suya. Quien duda, sino que el que ha recibido grandes beneficios, que deue mostrar dellos tãto mas agradecimiento, quãto mayores son los beneficios, y quanto menos el

el los merecia? Pues a los beneficios, y liberalidad de Dios, que es infinita, y mas desmereciẽdola nosotros por nuestro infinito desagradecimiento, y desverguença, y los terminos q̃ con su Magestad hemos vsado, claro està q̃ la deuemos infinito agradecimiẽto, el qual deuemos mostrar cõ cosa que sea nuestra propia, porq̃ nadie satisfaze à otro con las cosas q̃ son agenas, y mucho menos si son de aquel à quien quiere satisfazer: y pues nosotros no tenemos nada nuestro, y solo lo que se puede dezir cõ mas propiedad nuestro, es el aluedrio, libertad, y voluntad, ay obligacion de dar esta enteramente a Dios, pues es solo lo que se puede dezir con menos impropiedad ser nuestro, y ser nuestra hazienda. Y assi por ser nuestra pobreza tal, que no nos queda otra cosa, esta q̃ parece que nos queda, y que es mas nuestra, no ay escusa, ni derecho para dexar de entregarla a Dios totalmente: y no se la entregarèmos totalmẽte, si dexamos algo, por minimo que sea, para nosotros. Allegase à esto, que fuera de que no tenemos que dar a Dios sino nuestro aluedrio, libertad, y amor, no quiere Dios otra cosa, y todo lo demas sin esto no le agradarà mucho, y quien procura agradecer a otro lo que le deue, ha de ser con aquello que sabe le serà de gusto.

Crece tambien esta obligacion, cõ que no solamẽte deuemos a Dios infinitos beneficios, sino su misma voluntad, y assi le deuemos pagar en la misma moneda, dandole la nuestra; porque deuemos a Dios su amor, y auer puesto en nosotros su aficion, y gusto, y el auer hecho su Magestad nuestra voluntad; porque con ser Dios absoluto Señor, y tener derecho soberano para cumplir su gusto, y hazer de sus criaturas lo que quisiere, solo quiere lo q̃ nos està bien, y haze la voluntad de sus sieruos, procurãdo darlos gusto à costa de su sangre, y vida, y preuiniẽdo nuestros deseos, quãdo son puestos en razon, haziendo lo que quisieramos nosotros, o deseramos que se hiziesse. A la voz de Iosue dize la Sagrada Escritura, que obedecio Dios. Y sin consentimiento, y voluntad de Moyses no quiso castigar al pueblo de Israel: y porque Moyses no quiso, se templò. Y lo que mas es, sin consentimiẽto de Elias no quiso vsar de misericordia, ni llouer en tanto tiempo, aunque perecia la gẽte. Por mirar al gusto de Abrahan, no quiso castigar a Sodoma, y Gomorra, sin dar le parte, por estar alli su sobrino, y librarle primero. Condescendio tãbien con Iacob, bendiciendole como deseaua. Estando Santo Tomas enfermo, y deseando vn pescado que no se hallaua, cõ vn milagro se le deparò Dios. Otro tanto sucedio al Apostolico Padre Pedro Canisio, de nuestra Compañia, que deseando en vna enfermedad comer de vn paxaro que no auian podido hallar, el mismo se entrò por la vẽtana en el aposento, y vino a las manos de los enfermeros. Finalmente concede Dios tã liberalmẽte lo q̃ le pidẽ los justos que dize Dauid, que sus ojos siẽpre tiene puestos en ellos a ver que quieren, y sus oidos atẽdiendo a sus peticiones para cũplirlas. Pues si Dios assi cumple la voluntad humana quando es justa, que razon ay para que no nos desojemos nosotros por cumplir la diuina, pues es tã justa, que es la ley, y forma de justicia, y santidad? Y si se gloriaua el hijo de Temistocles, q̃ en su mano estaua hazer del pueblo de los Atenienses lo que queria, porque en queriendo el vna cosa, luego la queria su madre; y en queriẽdola la madre, luego lo queria su marido; y en queriendolo Temistocles, luego lo querian todos los de Atenas: cõ quãta mas razon se podrà alegrar vn justo, q̃ en su mano està el poder diuino, y q̃ todo lo que quiere, lo quieren todas las criaturas, todos los Angeles, todas las almas bienauenturadas? porque conforma su volũtad con la de Dios, cõ la qual estã cõformes todos los ciudadanos del cielo.

Miremos tãbien como no solo inclina Dios su volũtad a la humana, y la cumple quando desea alguna cosa para bien de su alma; pero como haze todo el bien que desearamos, si lo conocieramos, y aũ mas de lo que nos atreuieramos a desear, anticipandose su Magestad a nuestra volũtad, y deseos. Quien ay que antes que Dios nos lo prometiesse, deseara como possible, o se atreuiera a pedir que vn Hijo de Dios encarnasse por el? q̃ muriesse tan afrentosamente? que se escondiesse en vn poco de pan, y se diesse en manjar a sus esclauillos viles? Pues los deseos q̃ tuuieramos om-

pacho de tener, no tuuo Dios coraçon para dexar de cumplirlos, solo porque nos estauan bien. Claro està, q̃ esto pide agradecimiento, y semejante correspondécia, cumpliédo el gusto de Dios, y sus deseos, que son todos en fauor nuestro, y para bié de los hombres: y assi todos nuestros afectos, deseos, y obras deuen ser por Dios, y con menos no satisfazemos, ni le hazemos el holocausto de nosotros, que merece su supremo dominio, y derecho infinito que tiene en nuestras voluntades, las quales le hemos de sacrificar: el qual sacrificio es el mas agradable a su Magestad diuina, que vno puede de si ofrecerle; porque en este sacrificio no solo ofrece a Dios sus cosas, pero a si mismo.

De lo dicho tambien se saca vna razon muy fuerte, para no buscar nuestra propia voluntad, viendo que con tener Dios vnicamente derecho para hazer su propia voluntad, aun no la haze, sino lo que està bien a sus predestinados; porque esto es no tener propia voluntad, sino comun; queriendo lo que para si deuian querer los hombres, y no haziendo, ni queriendo cosa que no sea vtil a sus escogidos, para que nosotros tambien no tengamos propia voluntad, sino comun con Dios, no haziendo, ni queriendo cosa, que no sea honra suya; lo qual solo es lo que nos puede ser prouechoso.

Despues de todo esto ha adquirido Dios nueuo derecho, a que le sigamos en todo, y nos conformemos con su santissima voluntad, por la mala cuenta que hemos dado de la nuestra, y el mal vso della con que nos hemos perdido; porque assi como vn hombre prodigo, o vno que se ha buelto loco, pierde todo el derecho que tiene a gouernar su hazienda, dando las leyes accion a otro para gouernarla, y disponer de sus cosas en prouecho suyo: de la misma manera, y con mucha mas causa hemos perdido nosotros, por nuestros pecados, todo el derecho de hazer nuestra voluntad, si tuuieramos alguno.

Pero sobre todo hemos de tener siempre en la memoria, y en el coraçó, la mas valiente razon, la mas apretada obligacion, el mas fuerte, y riguroso derecho q̃ Dios tiene, para que le demos gusto, y es ser quien es, infinitamente bueno, perfecto, hermoso, sabio, magestuoso, omnipotente, finalmente todo bien. Ninguna razon, y ningun derecho que hemos alegado es mayor que este, aunque es el menos entendido. Esto de ser Dios quien es, sumo bien, y suma de todos los bienes, no solo combida; ni solo obliga, pero fuerça, y necessita de suyo a cumplir en todo su gusto, y no querer otra cosa. La razon es, porque nuestra voluntad se hizo para amar el bien, y donde halla sumo bien, y todos los bienes juntos, si se conoce como es en si, no puede dexar de amarlo, y amar no es sino desear, y querer bien a aquello que se ama, y nadie puede querer bien eficazméte, que no lo execute si puede; porque de otra manera no quiere con verdad, y eficacia. Y como el mayor bien que puede vno querer, y executar por otro, es lo que es su gusto: assi quien ama a Dios ha de hazer tambien su gusto; por lo qual todo el derecho que Dios tiene para ser amado, tiene para que hagamos su gusto: y como por ser el quien es tiene el mayor derecho que es possible, è imaginable, para que le amemos: assi tambien por ser quien es, tiene el mayor derecho que es possible, è imaginable, para que hagamos su gusto, y no el nuestro; porque como estas dos cosas no se compadezcá, hazer el gusto de Dios, y el nuestro, tanto quanto derecho tiene Dios para ser amado, y que cúplamos su gusto, esse mismo derecho tiene, para que no cumplamos el nuestro.

Pues si todo esto es assi, si todos estos derechos son verdaderos, si Dios tiene toda esta justicia, porque no le valdrà? Donde està nuestro miramiento? donde nuestra ley? donde nuestra verguença? si nos atreuemos a contrauenir a tantas obligaciones, a rasgar tantos titulos, a violar tantos derechos, a quitar a Dios esta su corona de la cabeça, y ponerla en la nuestra, a hazer vna sinrazon tan grande, como es por vn ligero gusto, y traspassando todo derecho, grangear nuestra perdició, y no assegurar la saluacion, y vida eterna, guardando a nuestro Criador, y Redentor su suma justicia, y conseruandole la diadema de su magestad, y autoridad diuina, haziendo en todo su santissima, y justissima voluntad.

CAPITVLO III.

Como no ay cosa de mayor alteza, y honra, que rendir nuestra voluntad à la diuina.

DEspues de ser cosa tan obligatoria, y tan justa, y tātas vezes deuida a Dios infinitamente, el no hazer nuestra voluntad, sino solo la diuina en todo, y por todo: no ay cosa mas para desear, ni que aya de ser mas codiciada, y pretendida de nosotros, porque no menos cōcurren en esto todas las razones de bien para aficionarnos a ello, que las obligaciones q̄ nos fuerçan, y derechos que nos obligan. Toda la razon de bienes que arrebatā tras si nuestros deseos, y conquistan nuestras voluntades son, porque vemos alguna honra, y honestidad, o algun gusto, y deleite, o alguna vtilidad, y prouecho, y cada razon destas basta para persuadir a nuestro apetito. Que harà, pues todas juntas concurren en este exercicio? y no como quiera en mediano grado, sino que no ay en el mundo cosa mas gloriosa, ni mas deleitable, ni mas prouechosa para nosotros, que no hazer nuestra voluntad, y cumplir solo la de Dios. Que cosa de mayor honra, que por este exercicio leuātar Dios a vno a ser amigo suyo, diziendonos el mismo Hijo de Dios: Vosotros sois mis amigos si hizieredes lo que os mando. De modo, que el que cumple lo que quiere Dios sin metafora, ni exageracion, se llama, y es amigo de Dios. La honra q̄ en esto se encierra no lo conocerà sino quien entēdiere lo que dizē Aristoteles, y otros Filosofos, de las condiciones de los amigos, requiriendo igualdad, y otras calidades excelentes, entre las personas que han de tener verdadera amistad. Y no ay en el mūdo, ni avrà, ni es possible que aya amistad mas verdadera y fina, que la que ay entre Dios, y vno q̄ no haze su voluntad, sino la diuina solamente. A este tal para cumplir las leyes de amigo, se inclina Dios cō trato familiarissimo, como si fuera su igual; y por otra parte le leuanta sobre toda dignidad, y honra humana, para ser vno consigo. De modo, que cō lo que cumplimos por ser esclauos de Dios, haziendo su volūtad, nos ensalça el a ser sus amigos, que es el titulo mas honroso, y de mayor gloria q̄ podemos desear, y con no llamar, ni tener por amigos los Reyes de la tierra a sus vassallos por fieles, y leales q̄ les sean, y por mucho que ayan cumplido lo q̄ les han mandado, por ser el titulo de amigo tan honroso, que no se juzga que ay merecimiētos en los subditos para llegar a llamarse con rigor, amigos de vn Rey. Dios con todo esso honra tanto al que le està sujeto, y le es fiel, cumpliendo su voluntad, que le dà aquella honra, y titulo para cōsigo, que por demasiada gloria no quieren dar los Principes de la tierra a los q̄ mas deuen: porque hemos de perder esta honra tan de valde, pues la alcançamos solo por lo que por mil titulos tenemos obligacion de hazer?

Ni solamēte goza vn alma, que haze la voluntad de Dios, este gran bien de su amistad, pero tiene otra incōparable honra de ser su Esposa, con vinculo, y vnion estrechissima. Esta alteza se podrà echar de ver por la diferēcia que huuiera entre dos hijas de vn villano; si la vna se casara con otro su igual, q̄ toda la vida anduuiera con su açada en la mano; mas a la otra escogiera vn grande Emperador por legitima muger: que diuerso estado tuuiera la vna de la otra? que diuersa honra se les deuia? Pues esta diferēcia, y mayor và de quien se desposa con Dios, dandole todo su amor y voluntad, sin hazerle traicion en querer, ni hazer cosa por su gusto, respeto de otra persona, que queriendo cumplir su antojo, aun sin pecado graue, se jūta con las criaturas; porque esta se queda en su baxeza, y villania, en quanto se rinde a su afecto de tierra, y aquella sube a vna nobleza, y dignidad diuina, reuerenciada, y admirada de los espiritus Angelicos, y se haze señora de si misma, y de todas las criaturas. Todas las cosas se ennoblecen con la junta de otras mas nobles: y assi el ayre con la junta, y vnion con la luz, se ilustra. Pues mucho mas vn alma con esta junta, y vnion con Dios, toda se endiosa, y adquiere vna sobrenatural nobleza, y honra, que aun los mismos Angeles veneran: y assi dizen graues Doctores, que vienen muchos Angeles a assistir, y acompañar a las almas, que ponē todo su cuidado en el cumplimiento de la voluntad diuina. Pues diganme aora los ambicio-

ciosos de honra humana, que hõra puede hazer el mundo a sus Monarcas mayor q̃ esta? que acompañamiento, y pompa mas luzida pudo hazer Roma a sus triunfadores? Que serà estar vn alma rodeada de espiritus soberanos? Que guarda mas magestuosa tuuo Emperador de la tierra? y no porq̃ no se vea esta magestad, menoscaua su grandeza; antes es mayor, quãto menos son capazes della los sentidos. Y què mayor dignidad, y gloria, que tener en la tierra vn mismo empleo, y cargo que tienen, y tendran todos los Angeles, y los bienauenturados del cielo? començando vno luego a hazer lo q̃ por toda vna eternidad ha de hazer, y cumplir en la casa de Dios. Finalmente, que mayor honra, ni dignidad, que tener vn mismo oficio, q̃ el Hijo de Dios, que hizo la voluntad de su Padre hasta la muerte, y muerte de Cruz? Queriendo Dios hazer estimar lo mucho que merecia ser honrado el Abad Estefano, como vn hermano suyo no lo hiziesse assi, se le aparecio vn hombre terrible, q̃ le dixo: Tu no conoces la dignidad de tu hermano Estefano, y boluiendo a mirarle le vio crucificado cõ Christo; porque no ay mayor honra que esta, de estar crucificado con el Hijo de Dios, mortificando todos sus quereres, por cũplir el de Dios.

CAPITVLO IIII.

Como no ay en el mundo cosa de mayor deleyte, que mortificar totalmente su voluntad por hazer la de Dios.

CON ser de tanta honra no hazer su voluntad, sino la diuina, se junta no auer cosa mas deleitable, ni gustosa, para que si quiera por este titulo apacible, y que tãto puede en todos, nos animemos a tã noble exercicio, pues tã poderoso es el deleite, y gusto para persuadir los coraçones; porque con estar puesta la honra humana en cosas molestas, y de dificultad, y no alcançarse sino por acciones arduas, y trabajosas, y de suyo de ningun gusto, tiene este priuilegio esta ocupacion, que con ella se alcança la mayor honra del mundo, que es ser vno amigo de Dios, y ella es en si la mas gustosa, y dulce de todas, y de mayor paz, y satisfacion, lo qual aunque parece a la primera vista cosa nueua, y increible, que el mortificarse, y mas tanto, como no hazer en nada la voluntad propia, sea cosa de gusto, no es encarecimiento alguno, porque tenemos dello exemplo claro en lo que passa en los bienauenturados, que no ay quien tenga menos de volũtad propia, y no ay quien viua con mas gusto, y gozo. Tan lexos està de ser penosa la mortificacion, y abnegacion de la propia voluntad, que no puede estar la bienauenturança sin vna total aniquilacion de propio querer, por ajustarse al diuino. Esto bastaua para assegurarnos, y perder el miedo, que no es melancolia, ni afliccion del coraçon el no hazer vno su voluntad, por hazer, y querer la de Dios. Ni estorua a los Angeles su gloria, y bienauenturança lo que dellos dize Dauid, que cumplen la palabra de Dios, esto es, lo que manda, y quiere, lo qual cumplen con tanto gusto, y sabor, que estan deseosos, y atentos a su voz, para lo que les tornare a mandar, como vn niño goloso, que le dan de vn manjar sabroso, y torna a hincar los ojos en el plato, esperando a que le tornen a dar; y es de tanto gusto a los bienauenturados no hazer su voluntad, sino que se cumpla la diuina, que mucho mas se alegran desto, que no de la grandeza de su gloria, y de su bienauenturança. Mas se huelgan de la voluntad de Dios, porque quiso que fuessen bienauenturados, que no el gozar de su bienauenturança propia.

En la tierra tambien tenemos exemplo desto en los Santos, que no haziendo en nada su voluntad, mortificandose en todas las cosas viuian contentissimos, llenos de jubilos, y gozos. San Francisco Xauier, que no anhelaua à otra cosa sino a cumplir la voluntad de Dios, sin tener respeto a la suya; y por esso acabaua siempre su oracion con las palabras que dixo san Pablo: *Señor, que quereis que haga?* viuia tan lleno de gozo, que no le cabia el coraçon en el pecho, trayendo la ropa del leuantada, y diziendo: *Basta Señor, basta*, por los muchos consuelos, y regalos diuinos que recibia, pidiendo a Dios templasse la dulçura, y copiosas misericordias con que regalaua su coraçon. Y el mismo Santo se heria los pies en las piedras, hasta derramar mucha sangre, para templar la gran consolacion que recibia.

Tambien san Efren era tan vehementemente arrebatado deste gusto celestial

del cumplimiento de la voluntad diuina, que no pudiendo sufrir la grandeza de su alegria, y deleite, clamaua a Dios, diziendo: Señor apartaos vn poco de mi, porque no puede la flaqueza de mi cuerpo sufrir la grandeza de vuestros deleites.

No es explicable el gozo que recibe vn alma mortificada, que no tiene voluntad, ni querer sino el de Dios, porque como dixo vn Doctor. A todo cumplimiento de voluntad le sigue algun gusto. Y el cumplimiento de la voluntad diuina tiene vn gusto diuino, quando vno no tiene mas voluntad que la de Dios, y esta diferencia và de vno que cumple su propia voluntad, a la de quien no tiene cuenta con ella, por cumplir la de su Criador; que aquel solo tendrà gusto de voluntad humana: pero este el gusto de la diuina, esto es, vn gusto muy superior a todo otro gusto, y participante del diuino, que excede a todos los contentos, y dulçuras del mundo. Buen testigo desto es Dauid, que en varias partes confiessa esta suauidad, y gusto. Vna vez dize: En el camino de tus Mandamientos, Señor, me deleitè, assi como en todas las riquezas del mundo. Y en otra parte: Tus Mandamientos, Señor, son mas dignos de ser deseados, que el oro, y las piedras preciosas, y mas dulces que el panal, y la miel.

Y porque no se entienda, que passaua esto solo por Dauid, o que lo dixo como por exageracion, y modo de dezir, oygamos vn testigo de nuestros tiempos, y cuya santidad es bien conocida, y celebre, que nos dirà quan gran gusto sentia en no hazer su gusto. La venerable virgen doña Luisa de Caruajal confiessa lo que en este punto passaua por su alma, y dize assi: Yendo recibiendo luz en el conocimiento del tesoro que se encierra en el conocimiento de la voluntad de Dios, se me vino à embeuer en el alma vna intima aficion a esta virtud, que me ha hecho hazer muchos actos della, teniendo diuersas vezes ocupada la consideracion en sus calidades, y grandeza, con que he recibido muchos acrecentamientos de luz hasta oy proseguidamente: y parecele a mi alma, que no puede ser possible, segun lo que de presente siente tener querer encontrado con el querer de Dios, en el qual halla tanta dicha, satisfacion, y gloria, que aunque le huuiesse de costar el ser que tiene, o vn eterno infierno de penas, no dexaria de gozarla, por solo aquel breue tiepo en que huuiesse de juntar su si, cō el si de Dios: y pensar yo, q̄ quando me huuiera Dios deshecho, y aniquilado todo mi ser, quedaria el glorificado en el cumplimiento desta su voluntad, y que se auia en fin hecho lo que auia querido, me dà tanto gusto, que me parece no ay otro ninguno con quien trocarle: y assi aunque quiera que se me ofrezca, o represente en lo por venir, luego se allana todo con boluerme a nuestro Señor, y dezirle: En lo que vos quereis, que ay mas que pedir, ni que desear? En llegando a ser vna cosa gusto vuestro, que mayor gusto que esse puede auer para mi? Y en todos los trabajos me es vn refugio notable, y vn ayre fresco templado, que sale de aquel Reyno pacifico, y tranquilo, con que recrea, y desahoga el alma, y se mitiga la sed de varios deseos que se leuantan en ella, y se alienta à passar adelante, hasta entrar en la perfecta possession desta virtud quanto le sea possible, mediante la diuina gracia.

Y es tanto este gusto, que aū a los mismos tormentos haze sabrosos, como tambien confiessa la misma sierua de Dios, y esposa de Iesu Christo, que dize assi. Que en este estado (que sin experiencia se me descubre por via de la luz del entendimiēto) pueda auer cosa de la tierra que se pueda llamar trabajo? con dificultad lo alcanço, porque restituida el alma à este terrenal, o celestial Parayso, apenas llegan à ella los tales trabajos, y tribulaciones; quando quedan embestidos deste diuino Sol, y los buelue tan iluminados, resplandecientes, y apacibles, que influyen gusto en el alma: y aūque se sientan, porq̄ ellos en si tengan tal calidad, que se hagan con estremo sentir, sin quitar a las vezes aquella cierta manera de sentimiento, la mezcla nuestro Señor delicadissimamente cō vna satisfacion, y aliuio admirable, y hallase la fuerça del amor en este estado tan superior a todo, y tan sediento, q̄ si viesse derramar quanta sangre el cuerpo tiene, por causa de aquel sumo bien que ama, no se podia acabar de aplacar. Todo esto es de aquella sierua de Dios. Y la

Y la bienauenturada Madalena de Pazis, que deseaua siempre hazer la volũtad de Dios, hablando desto se quedaua arrebatada, y vna vez dixo en vno de sus extasis, toda llena de dulçura: Bien sabeis, Esposo mio, que desde la niñez he deseado complaceros: y si supiera aora, q̃ es vuestra voluntad, que pene eternamente en el infierno, me precipitara en aquellas llamas; y buelta a las Hermanas añadio: *No sentis, que dulçura tiene esta palabra desnuda*, VOLVNTAD DIVINA.

Pero fuera de los muchos fauores, consuelos, y regalos con que Dios recrea sobrenaturalmente a los que solo atiendẽ à cumplir su volũtad diuina; se sigue como naturalmente viuir los tales sin pena alguna, y con gran paz de sus almas, y alegria de su coraçon; porque de todas las penas, y pesares de la vida, es la causa nuestra voluntad propia, no las cosas aduersas q̃ sucedẽ. Que otra es la causa de los pesares, sino porque acontecen las cosas contrarias a lo que vno desea, o porq̃ haze algũ yerro, que no quisiera. De todo esto està libre quien no tiene voluntad propia, ni haze, ni quiere sino lo q̃ quiere Dios; porq̃ como no tiene querer sino el de Dios, y este no puede faltar, no le sucede cosa contraria a su deseo, pues juega al seguro, porque no desea sino lo que Dios haze; antes anda con vn perpetuo contento, pues vè siempre cumplir su voluntad aun en las mayores aduersidades; y lo q̃ Dios quiere, y su querer no es de otra cosa. Por otra parte en las obras que hiziere, siguiendo la voluntad de Dios no puede errar: y assi tampoco entristecerse dellas, ni tendrà que arrepentirse de lo que desta manera hiziere, sino alegrarse de seruir a Dios, y hazer su gusto, con la satisfaciõ que le dà la conciencia, y assi anda lleno de gusto, y contento. Al contrario es quien tiene voluntad propia, q̃ viendo a cada passo frustrados sus deseos, y traças, se entristece y melancoliza por vna parte; y por otra cõsiderãdo sus desaciertos, imprudencias, y yerros, anda tambien lleno de arrepentimientos, y pesares. Muchos Filosofos sin tener respeto a las cosas diuinas solo para la vida temporal, para passarla sin pesadũbre, aconsejaron que auia vno de dexar todos los deseos, y obrar siguiendo el parecer ageno, o lo que juzgara que vn sabio, y perfecto varon le aconsejara, quanto mas lo deuemos hazer nosotros, y trocar nuestros deseos emponçoñados cõtra nosotros, por tener solo los diuinos, que son llenos de salud, y se endereçan a nuestro bien, y tomar por maestro de nuestras acciones al mismo Dios, haziendo lo q̃ nos acõseja, y mãda por si, o por sus Vicarios nuestros superiores, o la ley de la razon?

De lo dicho se sigue, q̃ no solo es gustoso el hazer la volũtad diuina, pero que en hazer otra cosa no ay contento q̃ sea verdadero, y seguro. Lo vno, porque si se llega a qualquier criatura nuestra aficiõ, como sea de suyo perecedera, en faltãdonos se conuierte todo nuestro gusto en mayor arrepentimiento, y pena; porque las cosas desta vida son desta condicion, que seã mas poderosas para causar con su falta dolor, que con su possession, gusto: y assi los males, y pesares, son mas, y mayores que no sus contentos. Solo quien se llega a Dios tiene gusto seguro, y assi dize san Agustin: Si quieres tener tu gozo que sea eterno, allegate al que es Eterno. La aguja de marear no se para hasta que mira algun punto fixo, y a qualquier otra parte que la pongan siempre està inquieta, y desassossegada; y nuestro coraçon, que se hizo mas para Dios, que qualquier otra criatura, tiene inclinacion a su centro, o a su perfeccion natural, no puede estar sossegado sino mira a su Criador. Lo otro, porque aũque duraran siempre las cosas, son tã cortas, y pequeñas, que no pueden satisfazer a nuestro apetito, y coraçõ, que solo le puede llenar Dios: y assi nunca se contenta con ellas, por lo qual a vn auariẽto lo mismo es tener mucho que poco, porque igualmẽte desea mas sin termino alguno, no contentandose con nada. Las cosas del mundo solo pueden ocupar el coraçon, no llenarle, Dios tã solamente le llena. Y es biẽ que se repare aqui, que assi como las otras cosas no llenãdo el coraçon, le ocupan, y embaraçan, para que no atienda a Dios. Al contrario es Dios, que llenando el coraçon, no le embaraça, para que atienda à otras cosas para hazerlas bien, y exercitar obras exteriores de caridad, y amar tambien a todo el mundo por el mismo Dios. De suerte, que no ay co-

raçon mas desébaraçado para todos, y para abraçar a todo el mũdo cõ amor verdadero, como quien le tiene lleno de Dios.

CAPITVLO V.

Que no nos puede estar cosa mejor, ni ser prouechosa, sino lo que Dios quiere.

Y Si visto todo esto, que sea cosa tan obligatoria, tan honrosa, tã dulce, y deleitable, el no hazer su volũtad, sino la diuina, no fuere bastante para persuadirle a vno su mismo bien: considere el grãde interes, y prouecho que trae esto consigo; porq̃ si solo el interes, y vtilidad incierta en cosas que no son de prouecho, sino antes de peligro, o daño, puede tanto en los coraçones humanos, que les haze dexar su paz, y sossiego, su patria, sus hijos, sus mugeres, y voluntariamente se destierrã, y ponen a riesgo de la vida, por mares, y desiertos, arriesgandose a todo, y passando por mil trabajos, y incomodidades: el interes tã grande, y los prouechos que se siguen de hazer la voluntad de Dios, como luego veremos, junto con tan grande gusto, y tãta honra, y el cumplimiento de tantas obligaciones, porque no nos ha de mouer a dexar siquiera nuestros deseos, quedandonos en seguro, sin auenturar vida, ni salud temporal, antes grangeando la eterna?

Llegado, pues, a ver las ganancias que ay en no hazer su voluntad, sino la diuina, bastauan las que acabamos de dezir, de escusarse vno de penas, y de yerros, y acertar en todo lo que haze; porque no ay cosa que nos sea mas prouechosa, o por mejor dezir, no ay ninguna que lo sea, sino hazer la voluntad de Dios, y no ay cosa que nos sea mas perjudicial, y dañosa, que hazer la propia voluntad, que nunca se cumple sin gran daño nuestro. Que con razon es comun sentencia de los Santos, que la propia voluntad es raiz, y origẽ de todos los males. Aun Aristoteles, para que vno fuesse prudente, y no errasse en el juizio de las cosas, requiere en el tal, por fundamento de la prudencia, vna buena voluntad libre de amor propio, y desembaraçada de afectos. De modo, que assi para no errar en el juizio de las cosas, como para acertar en las obras que hazemos, es necessario no hazer nuestra voluntad, ni dexarnos posseer de nuestros deseos, sino desembaraçados de toda aficion criada, ponerla solo en el cumplimiento de la voluntad diuina, atendiendo solo a ella, porque es impossible acertar de otra manera. Considerense los daños, aun solo temporales, que nos han hecho nuestros deseos, y la voluntad propia? Quantas enfermedades nos han ocasionado las demasias en la comida, que por ella hemos tenido? Quantas perdidas de hazienda a los que la codician, ha causado vna colera, o afecto inmortificado? Quãtas desgracias? Quantos pesares? Quantos miedos? Quantos sobresaltos? Verdaderamente no era menester mas vtilidad, ni prouecho, sino arrojar de la mano esta espada con q̃ nos degollamos, y derramar este veneno con que nos emponçoñamos, y sepultar, o abrasar este instrumento de nuestros daños, y expeler de nuestras almas este demonio que nos molesta, que no sin razon el santo Pamenes, a vno que se quexaua de que le combatian los demonios, respondio: No pelean con nosotros los demonios quando hazemos nuestras voluntades, porque ellas nos siruen de demonios, q̃ nos atribulan, y combaten. Nuestra voluntad propia es el mas mal espiritu que nos derriba, el mas agudo cuchillo que nos deguella, el mas fuerte tosigo q̃ nos mata, la mas traidora muerte que nos acaba. Con razon la comparò san Anselmo a vna yerua venenosa, y mortal, marauillandose el Santo, que despues de auer visto con experiencia la muerte que causò a nuestros primeros padres, no tiẽblan todos nuestros miembros, y artejos, de su malicia; la qual declara con vna parabola acomodada; diziendo assi: La voluntad propia es semejante a vna yerua ponçoñosa, y mortifera, la qual prohibio vn sabio Medico, que no la comiessen los de cierto linage, porq̃ si della gustassen auian de llenarse de lepra, de la qual, sin duda alguna moririã: mas ellos no haziẽdo caso desta amenaça, comierõ de la yerua, llenandose luego de lepra, y engendrando a los hijos tãbien leprosos, y finalmẽte murierõ de la comida: mas sus hijos fueron tan desatinados, q̃ conociendo el mal q̃ aquel manjar causò a sus padres, pues del murie-

rieron heridos con tã asquerosa enfermedad, y que ellos tãbien quedaron apestados, con todo esso no ay hortaliza de que mas gusten, ni que mas anden a buscar, sazonãdo toda su comida con aquella mala yerua. Al leuãtarse por la mañana comen della, como si les fuera saludable medicamento; lo mismo hazen quando se van a acostar: quien ay que en oyendo esto no tuuiera à esta gente por sin juizio? Pues mayor locura, y desatino es vsar de nuestra propia voluntad, porque ella es la yerua del demonio, venenosa, y pestilécial a todos los que la vsaren, por lo qual Dios la prohibio a nuestros primeros padres, quãdo les vedò comer de vn arbol, y traspassando ellos con su propia voluntad el precepto de la diuina, hechos pecadores, y muriendo en el alma, engendraron tambien a sus hijos pecadores. Y cõ todo esso los hombres no ay cosa que mas quieran, que su propia voluntad; la qual mezclan en quantas cosas hazen. No ay porcierto cosa mas loca, y desatinada, que estos que no vsan de cosa con mas gusto que de su muerte escondida en la propia voluntad. Desta manera declarò san Anselmo algo de los daños que ay en hazer nuestro gusto, y la gran locura nuestra en no temblar del. Pero aunque no tuuieramos ya que temer de nuestra voluntad, solo por castigar, y vengarnos de quien tantos males, aun solo temporales, hemos recibido, no la auiamos de obedecer. Pues que serà si cõsideramos los daños espirituales, y perdida de los bienes eternos? Quãtas vezes nos hemos visto vn pie en el infierno por seguir nuestra voluntad? y quantos dones diuinos hemos malbaratado, y despreciado infinitas vezes la gracia, y sangre del Hijo de Dios? Y assi suficientemente nos podiamos dar por interessados, y pagados de hazer la voluntad de Dios, solo por no hazer la nuestra, y assegurarnos de nosotros mismos.

Pues que mayor vtilidad que esta? y acabar de salir vno de dudas, y perplexidades en resoluerse a lo que le està mejor, reduziendose a vn punto, y norte seguro de la voluntad diuina, que solo quiere lo que nos està bien, y no nos està biẽ sino lo que ella quiere. Que cosa mas prouechosa q̃ hallar vno arte, y modo para hazer siẽpre lo que es mas prouechoso? porq̃ verdaderamente no podemos desear cosa mejor, ni mas vtil para nosotros, que lo que Dios nos desea; porque el querer, y desear bien a vno, nace del amor que le tiene, y tanto mayor es esta volũtad, y deseo de bien, quãto el amor es mayor; pues como Dios nos ame incõparablemente mas que nosotros nos amamos; incomparablemente nos desea, y quiere mas bien, que nosotros nos deseamos. Por otra parte, Dios no puede errar en conocer lo q̃ nos conuiene, porque es sabiduria infinita, y no es su prouidencia como la nuestra, expuesta a desaciertos, y engaños; porque nosotros no sabemos lo que nos està biẽ: y assi si queremos no errar, hemos de seguir su gusto, y voluntad, que siẽpre busca nuestro bien, sin engañarse en ello, y nos le desea infinitamente mas que nosotros le podemos desear. De modo, que no ay cosa mas vtil para nosotros, que lo q̃ Dios quiere: y assi sino es que nos aborrezcamos, no deuemos querer otra cosa. O como echa en verguença Epiteto Filosofo, a muchos Christianos, que assi nos reprehende, diziendo: Hombre necissimo, por ventura deseas otra cosa sino lo que es mejor? Y acaso puede auer cosa mejor, que lo que a Dios le parece?

Y porque la voluntad de Dios tiene dos partes. Vna, que quiere que hagamos algo. Otra, q̃ lo padezcamos, y suframos, embiandonos enfermedades, trabajos, y otras cosas de sentimiento, y dolor. Para satisfazerse mas vno, que esto le es lo mas vtil, y prouechoso, ha de considerar, q̃ fuera de ser Dios infinitamente bueno, por lo qual desea todo nuestro bien, y fuera de ser infinitamente sabio, que no puede engañarse en conocerlo, es tambien infinitamente poderoso, que no es flaqueza, ni no poder mas, el no librarnos de aquellas penas, y trabajos, porque tan facil le es lo vno, como lo otro: pero porque sabe, que nos han de ser para bien, y porque nos le desea entrañablemẽte, nos detiene en ellos, y nos los embia, en orden a lo qual se aprouecha de su omnipotencia. Todo esto es vna demostracion clara de quan vtil, y interessado es el hazer, y querer solo lo que quiere vn Señor tan infinitamẽte poderoso, sabio, y bueno para no-

sotros, y no lo que nuestra voluntad desea, que ni sabe acertar en lo que quiere, ni puede executarlo, ni de nuestro mismo amor tenemos tanta satisfacion, como de Dios: y esto ha de ser vn grande consuelo q̃ hemos de tener en todas las cosas, ver que lo que ordena su Magestad, es solo lo que nos està bien, y es prouechoso: de lo demas hemos de temer como de zeladas de enemigos, y temblar de nuestros mismos deseos, si queremos otra cosa mas de lo que el quiere: y aunque Dios dexara el hazer alguna cosa a nuestro gusto, y aluedrio, auiamos de temblar dello. En las manos de san Francisco de Borja dexò Dios la vida de su muger, mas el Santo temblando de su voluntad, no quiso vsar desta gracia, y priuilegio, sino remitiendolo todo a la diuina prouidencia, rogò al Señor, que el lo determinasse, y que no lo dexasse a su eleccion. Verdaderamente es tan justa, y està tan puesta en razon, y atiende tanto a nuestro bien la voluntad diuina, que no auiamos menester otra razon, ni causa, para cumplirla en todo.

Demas desto, son muchos los prouechos que desto se siguē: y que mayor que el interes que se seguirà a vno, que como tengo dicho, tiene en todo rigor, por verdadero amigo al mismo Dios, por solo cũplir su volũtad? Porq̃ la amistad de Dios no es esteril, ni para solo en el afecto, sino que es eficaz, y su amor fecũdo de beneficios, y a quien ama, y tiene por amigo, le llena de gracias, y fauores: y assi como podran dexar de ser grãdes las vtilidades q̃ ay en esta amistad? y mas pues llega su Magestad diuina à acomodarse a la voluntad humana con la fineza que tengo dicho, haziendo lo q̃ sus sieruos desean, o pudieran desear. Porque si juzgan los hombres por prouechoso a vn criado, por solo hazer con puntualidad la voluntad de su amo; como nos puede dexar de ser prouechosissimo tener vn Dios omnipotente, que haga lo q̃ queremos con la pũtualidad q̃ dize Dauid, hablando con Dios, de como se ha con el justo: el deseo de su alma se le diste, y no le defraudaste de la volũtad de sus labios, esto es de todo lo q̃ quiso pedir?

Pues que serà si consideramos los tesoros de merecimientos q̃ se grangean con este exercicio, haziendo todas las cosas por amor de Dios, y cumplimiento de su santissima voluntad? Và tanto interes en esto, como si vno de palos podridos, y de piedras toscas hiziera oro de subidos quilates; porque las obras que de suyo no son meritorias, como son las indiferentes, y las q̃ son necessarias para sustentar la naturaleza, como el comer, y el dormir, y las que de suyo, aunque sean agradables a Dios, son de menores virtudes, suben por este exercicio a ser preciosissimas, y de la mas excelente virtud de todas, que es la caridad, porque anda vno amando continuamente a Dios, y sin interrupcion, porque la prueua del amor es tener vn mismo querer, y no querer, y este anda perpetuamente queriendo lo que quiere Dios: de modo, q̃ aun con el dormir merece, no queriendo aquel descanso natural, sino es por gusto de Dios; de lo qual se sigue, que el que anda cõ este cuidado, haze muchas mas obras meritorias, y mucho mas meritorias, porque son de la virtud mas excelente, y de mayor merecimiẽto, q̃ es la caridad, y amor de Dios, q̃ consiste en tener vn mismo querer, la qual no solo se exercita con esta ocupacion, pero và de continuo creciẽdo, por razon de q̃ el q̃ se desposee de su querer, y aficiõ, està mas dispuesto para el conocimiento de las cosas diuinas, y recibir mayores ilustraciones del cielo, las quales impidẽ nuestras passiones, y aficiones, y para entẽder, y conocer a Dios: y al passo q̃ tiene mayor, y mas claro conocimiento, se enciende, y abrasa mas en su amor: y assi las obras que deste amor proceden, son mas excelentes, y meritorias. Demas desto, el exercicio de virtudes es mas facil con esta disposiciõ, porque como para exercitarlas se atrauiessen muchas vezes cosas arduas, y de humiliacion; quiẽ no repara en nada por ser la volũtad de Dios, no tiene tropieço en el camino. Finalmente en esto interessamos el viuir, no como quiera, sino vna vida diuina, q̃ se goza por esta intima vnion, y conformidad cõ Dios. Considerese quãto interessa el cuerpo cõ la vnion al alma, mas que ser señor de todo el mundo; porque sin esta vnion no le siruiera nada el imperio, y riquezas de todo el; por lo qual mas estiman los hombres la vida, que todos los tesoros de los Reyes. Pues si tanto

in-

interessamos con la junta, y conformidad del cuerpo al anima, que serà la junta, y vnion con Dios? Y si a vn muerto no le aprouechan todas las cosas sin alma, q̃ prouecho nos puede ser el alma sin Dios, que es alma de nuestra alma? porque assi como no ay cosa de prouecho sin vida, assi no ay vida de prouecho sin Dios.

CAPITVLO VI.

Que el hazer la voluntad de Dios, es el sumo bien de la vida, y vn cielo, y bienauenturança anticipada.

DE todo lo dicho se sigue, como el cumplir la voluntad de Dios, es vna agregacion de todos los bienes, y assi es el sumo bien desta vida vna bienauenturança anticipada, vn parayso en la tierra, vna gloria en este valle de lagrimas. Porque si consideramos las condiciones de la biẽauenturança, segun lo que della dizen los Filosofos, y Escolasticos, las podremos hallar en la perfecta conformidad con la voluntad diuina. Vnos definen a la bienauenturança, diziendo, que es vna coleccion, y jũta de todos los bienes: esto mismo topamos aqui, pues todos los bienes se vienen a reduzir a los tres generos de bienes, que son vtil, deleitable, y honesto, los quales hemos visto como estan todos en el cumplimiento de la voluntad de Dios, pues no ay cosa, ni mas prouechosa para nosotros, ni de mayor contento, ni de mas grande honra, ni mas puesta en razon; por lo qual todos los bienes, esto es, todo genero de bienes estan amontonados en esta ocupacion. Otros declaran la bienauenturança, diziendo, que es aquella a que no falta nada, lo qual se cũple tambien en la conformidad cõ el querer diuino; porque como la falta de las cosas no la haga el carecer dellas, sino el deseo que tenemos dellas, y el que haze perfectamente la voluntad de Dios, no codicie otra cosa, ni se incline a cosa de la vida, y menos la desea; viene a ser, que no le falta nada, pues no desea nada.

Otros dizen ser la bienauenturança vn bien indefectible, vna alegria eterna, sin mudança, ni interrupcion, lo qual es tambien propio del que cumple la voluntad diuina; porque el bien que este tal alcança, y la alegria que possee, no le puede faltar, pues siempre tiene igual causa dello, que es el gusto Dios, y cumplimiento de su voluntad, la qual dura en qualquier sucesso, assi prospero, como aduerso, reconociendo que todas las cosas vienen de la mano de Dios, y assi como Christo Señor nuestro nunca perdio la bienauenturança del alma, por mas tormẽtos que padecio: assi vno que està conforme con la voluntad diuina, por mas trabajos que le aflijã nũca pierde su gusto, y contento; porque por estar vnido su querer con el de Dios, viendo que todas las cosas vienen de tan buen pecho, y tã poderosa mano, los mismos trabajos se le conuierten en gozo, pues mas desea, y ama la volũtad de Dios, que la suya, y assi las cosas que le pudierã dar pena, le causan contento, y consuelo, no auiẽdo cosa que le pueda inquietar, ni interrũpir su paz. Y como el santo Abad Deicola andaua siempre riendose por el gran contento que tenia, porque dezia: Nadie me puede quitar a Christo, assi vno que conforma su voluntad con Dios, puede estar contentissimo, y dezir: Nadie me puede quitar mi gusto; y lo q̃ es mas: Nadie me puede quitar a Dios. Es tan sin interrupcion este contento, que desde esta vida durarà vna eternidad; porque ni con la muerte se acaba, ni se interrũpe, y passa desta vida a la otra, para durar por siglos de siglos.

Y si a la bienauenturança, como otros la difinen, es cumplimiento de todos los deseos, que bienauenturãça es la de aquel que no quiere, ni desea otra cosa sino solo lo que Dios quiere? Pues vè cumplido todo su deseo, y todo aquello q̃ mas quiere, y puede desear, y anda siempre vno cumpliendo su voluntad con vn modo admirable; porq̃ quien negando su volũtad, haze que su voluntad no sea otra sino la de Dios, viene por este camino a hazer q̃ ande siẽpre haziendo, y cumpliendo su volũtad, y esta es vna causa de grande alegria.

Finalmente el cumplir la voluntad diuina, es vna possession de Dios con estrechissima vnion; porque no ay cosa con q̃ mas se vnan dos, que por la conformidad de las voluntades, por las quales se dizen ser vn coraçon, y vn alma, y q̃ se transforman vno en otro; pues como Dios sea todos

dos los bienes, el que està tan estrechamẽte vnido con su Magestad, y le possee por el titulo de amor, con razon se dize, q̃ tiene todos los bienes; y si tiene todos los bienes, claro està que no le faltarà nada, y sino le falta nada, no le ha de faltar vn biẽ tan grande como la seguridad: de modo, que no se la pueda quitar nadie, si el no quiere, gozando de la bienauenturança, que puede auer en esta vida, con possessiõ de todos los bienes, sin falta de alguno, ni peligro de su fin, sino es por culpa suya.

CAPITVLO VII.

Que aunque no huuiera obligacion de hazer la voluntad de Dios, ni fuera cosa tan honrosa, deleitable, y vtil, es cosa forçosa.

Y Si no basta todo esto para persuadir por bien a vn coraçon, para dexarse a si, y templar sus deseos, cõsidere que si de grado no quiere conformarse con la volũtad diuina, q̃ no podrà preualecer contra ella, ni resistirla; porq̃ aunq̃ no quiera ha de lleuar la enfermedad q̃ Dios le embia, y el trabajo q̃ le da, y la necessidad con q̃ le visita. Pues quanto mejor es acetar de grado, lo que a pesar nuestro ha de ser, y sacar ganancias de la necessidad, y grangear a Dios por amigo tan barato, y tan sin ninguna costa, que no resistir cõtra lo que no podremos preualecer? Los vasos, y todo el aparato del Altar de Dios, y del Tabernaculo, mãdò su Magestad, que todos se emboluiessen en cubiertas de color del cielo, para que sin curiosidad ninguna los que se cargauan cõ ellos, no supiessen lo que lleuauan, mas que tenian aquella librea de Dios, y que era cosa del Culto diuino, sin diferencia alguna, con lo qual ivan todos contentos, y lleuauan su peso. Pues si queremos nosotros lleuar con gusto las cargas pesadas desta vida, que hemos necessariamente de lleuar, no hemos de atender a otra cosa, ni tener mas curiosidad, sino que nos vienen del cielo de la mano de Dios, y que son de su seruicio, y gusto, ni tener atencion a comodidad, ni gusto nuestro.

Cõsideremos tambien, q̃ ni en el infierno, ni en el purgatorio se ha de quemar otra leña, sino la q̃ amontonare la voluntad propia, y q̃ aunq̃ vno se salue, todo lo q̃ hiziere con propia voluntad, ha de ser primero alimento del fuego del purgatorio: de modo, q̃ ya no solamẽte es deuido, ni solamente hõroso, ni solamente suaue, ni solamẽte interessado, no hazer nuestra voluntad, sino tambien forçoso, y necessario. Y fuera de q̃ ay todas las razones para desear vna cosa, y para mouernos por buenos respetos, a emplearnos por bien en este exercicio de cũplir, y conformarnos con la voluntad de Dios: ay tambien fuerça para obligarnos por mal, porq̃ no solamente conspiran en ello todas las razones de bienes q̃ nos combidan: pero en lo contrario concurren jũtamente todas las razones de mal, las culpas, las penas, los yerros, los temores, los peligros, el purgatorio, el infierno, de q̃ nos es causa nuestra volũtad, q̃ aun en las cosas licitas hemos de tẽblar della, porq̃ no sabemos lo q̃ nos està biẽ. Podemonos acordar de Lot, q̃ mal le salio su gusto, y elecciõ que hizo por propia voluntad, de la tierra en q̃ auia de habitar, aunque era de cosa licita, y q̃ se lo pidio Abrahan su tio, el qual como tan gran Santo no quiso elegir, ni querer para si nada. Pero juzgando, q̃ para quietud, y paz suya, y de los suyos, conuenia q̃ se apartassen el, y Lot su sobrino, no queriendo el escoger, ni tener propia volũtad, dixo a su sobrino, que escogiesse donde queria viuir, q̃ el se iria a la parte contraria, aunq̃ fuesse peor, humillãdose, y cediẽdo su derecho a quien era menor q̃ el, y de quien deuia ser respetado, su sobrino Lot escogio: pero aconteciole tan mal este vso de voluntad propia, que luego fue preso, y cautiuo, y despues le fue forçado huir, de donde auia escogido viuir, y perdiendo su casa, y su muger, vio grandes lastimas, y le sucedieron otras grandes desgracias.

Que podra respõder a todo esto la malicia humana? Dezir q̃ no quiere hazer lo que por mil obligaciones, y titulos deue a Dios, es el mayor descomedimiento del mundo dezir, que no quiere la honra que en esto ay; no ay mayor ruindad, y villania, y desprecio de Dios, dezir q̃ no quiere gustar de la dulçura, y contento que en esto se halla: que mayor desesperacion, y locura? Dezir que no quiere su prouecho y interes: que mayor prodigalidad, y desper-

perdicio? Querer resistir a Dios, y escoger por mejor arrepentirse despues, y padecer las penas del purgatorio antes que querer dar gusto a su Criador, que mayor ingratitud, y desverguença? Finalmente el que con todas las razones que hemos dicho no se persuadiere, no tiene sino dezir, como con la obra lo dize, que ni por bié, ni por mal, quiere hazer lo que Dios gusta, que no puede ser mayor blasfemia. Ruego, pues, por la sangre de Iesu Christo, que considere esto el que huuiere passado los ojos por estos discursos, y pondere bien todas sus razones, y si no le hizieren fuerça, le pido las torne a leer; y si aun no bastare esto, tenga algunos ratos de oracion sobre ellas, siruiendole de puntos de meditacion, y con lo intimo del coraçon pida a Dios luz, y valor para conocer esta verdad, y abraçarla.

CAPITVLO VIII.

De lo que estima Christo al que haze la voluntad de Dios.

QViero tambien confirmar lo dicho con autoridad, para que no quede camino por donde no mostremos su importancia. Y aunque en las Sagradas letras, en varias partes se encarga mucho este exercicio, y Dauid dixo, que la vida estaua en la voluntad de Dios, y que con su voluntad dio Dios virtud a la hermosura de su alma; quien mas nos lo encarga es el Maestro de la vida Iesu Christo, diziendo, que no auia venido sino a hazer la voluntad de su Padre: tan alta ocupacion es esta, que ella sola merece tan gran costa, como baxar vn Hijo de Dios del cielo para cumplirla. En otra parte dixo, que su comida era hazer la voluntad de su Padre, significando el gusto que en esto ay, y la necessidad, y importancia suya, no menos que la comida es necessaria para el viuir. Pero sobre todo encomendò esta ocupacion quando dixo: Qualquiera que hiziere la voluntad de mi Padre, que està en los cielos, este es mi hermano, y hermana, y mi madre. Ruego a todos consideren estas palabras, y quien las dixo, y en que ocasion las dixo, y que significan ellas, y las tengan fixas en el coraçon, y no quieran otro premio mayor de negarse a si, y hazer la voluntad de Dios, que el que Christo aqui nos concede, porque quien las dixo fue el Hijo de Dios, sabiduria, y verdad eterna, que ni le pudo engañar, ni dixo encarecimiento en que faltasse vn punto a la verdad; y assi no se hã de oir estas palabras como demasiada exageracion, sino como dichas con sencillez y verdad, y que verdaderamente tiene el Hijo de Dios por hermano, y hermana, y por madre, a quien haze la voluntad de su Padre: esto es, que les tiene amor de hermano, y de hijo, el qual vinculo de amor es mas estrecho que el de sangre, y parentesco, y por si mas estimable; porque al fin el hijo falta al respeto de su madre, y el hermano no siempre acude al hermano quando le ha menester: pero quien ama es fidelissimo, y no puede faltar en las necessidades de aquel que quiere bien. Allegase à esto, que no dixo Christo, que tendria solo amor como de hermano a hermano, o a madre, el que hazia la voluntad de su Padre, lo qual era bastante para admirar a todos los Serafines de tan gran llaneza, y ternura de nuestro Saluador, si no dize, que tendria amor como a hermano, y hermana, y madre juntamente; esto es, como a todos ellos juntos con afecto, no solo doblado, sino tres doblado. Por quan grande cosa se tendria ser hermano carnal de Christo? Y porque gran cosa se tiene la Madre que le pario? Pues el que haze la voluntad de Dios, cõfiessa el mismo Christo, que tiene para consigo todos estos parentescos juntos, y que le ama no solo como a hermano, o hermana, o madre, pero como si fuera todo junto. Verdaderamente, aunque fuera encarecimiento, y no passasse esto assi, sino que por cũplimiento se huuiera dicho, era esto vn grande fauor que se hiziera a los que cumplen la voluntad diuina, y solo por el nos obligaua Christo a hazer lo que tanto desea, como dà a entender en estas palabras tan tiernas, y amorosas; y mas si se considera, que no solo dixo Christo, q̃ amaria como à inferior, o a igual, al que hazia la voluntad de su Padre: pero que le amaria como hijo a madre, que es amor en quanto hijo de inferior a superior, y por el qual se deue obediencia, para darnos a en-

entender quanto estimaua al que hazia la voluntad de su Padre, que el en trueco cumpliria la suya, y en esta manera la obedeceria, como hazen los hijos a las madres. Que mayor fineza, que darse por obligado el Hijo de Dios a cumplir la voluntad del q cũple la voluntad diuina, como si obedeciera a su Madre propia? Verdaderamente el dezirse solo es grã fauor.

Allegase à esto, que dixo estas palabras el Hijo q mas amò a su Madre en el mundo, y mas la ha honrado, y fauorecido, y ha procurado que la honren todos; mas cõ todo esso dize, que estima como a Madre al que cũple la voluntad de su Padre. Pero la ocasion en que lo dixo nos descubre mas este fauor, que fue quando le buscaua su misma Madre para hablarle, y el respondio, que su hermano, su hermana, y su madre eran los discipulos, en quanto hazian la volũtad diuina: lo qual despues declarò, añadiendo la sentencia que vamos ponderando, en lo qual mostrò, que no solo estimaua al que hazia la voluntad de su Padre, como si fuera su Madre carnal, por solo este titulo; pero que le prefiera en amor; y cierto es, que aunq no ay en el mũdo, ni avrà persona a quien fuera de Dios ame mas Christo, que a su Madre; pero este amor la tiene, no tanto porque nacio de sus entrañas, como porque cumplio perfectissimamente la voluntad de Dios; en lo qual se auentajò incomparablemente a todas las criaturas jũtas: pero si se diera alguna que huuiera mejor cumplido la voluntad diuina, a esta criatura amara Iesu Christo mas que a su Madre. Y assi la mayor excelencia de la Virgen, es por esto mas, que por auer tomado carne de sus purissimas entrañas el Hijo de Dios; lo qual declarò el mismo Señor en otra ocasion, quando auiendo dicho a vozes vna muger: Bienauenturado el viẽtre que te traxo, y los pechos que mamaste: el Señor (como corrigiendola) dixo: Antes son bienauenturados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan: esto es, la cumplen, haziendo su volũtad. No quiso el Señor del mundo quitar en esto gloria alguna a su Madre Santissima, sino solo mostrar, que su mayor grandeza fue el cũplimiento de la volũtad diuina, en que se auentajò a todos los Serafines, y bienauẽturados jũtos, y que mas estimaua q̃ cumpliesse vna persona la voluntad de Dios, que no si huuiera nacido de sus entrañas.

Diganme aora, con que mayor demostracion pudiera Christo encomendarnos este exercicio? Que con palabras tan tiernas, y misteriosas, en que prefiere sobre todo el derecho de sangre que a su misma Madre tiene, al que haze la voluntad diuina, y le califica por mas dichoso, y bienauenturado, que si le huuiera hecho tan grã beneficio, como de los padres recibẽ los hijos, que es vna deuda incõparable, y por la qual el mismo Señor estuuiera agradecidissimo a su Madre, aunque ella no fuera tan santa, como lo es sobre toda otra santidad criada. Con que otro modo se podia mas encarecer esto, q̃ con dezir, q̃ no se daua por menos obligado Christo al que haze la voluntad de Dios, que estan obligados los hijos a los padres, cuya deuda se llama infinita por no poderse pagar? O inmensa humildad de tan grande Magestad! que assi se dexa obligar, por cumplir lo que deuemos, y que estime como por beneficio infinito, la deuda a que estamos obligados infinitamente por mil titulos. A quien no obliga esta humanidad, y llaneza de Iesus? Que lo que nosotros deuemos hazer por infinitas obligaciones, como esclauos suyos q̃ somos por naturaleza, y por ley, y toda justicia; pues fuimos comprados con precio tan costoso como su sangre, lo agradezca tãto, que lo estime por beneficio de querida madre, y que la deuda de sieruos compute por gracia, y fauor de padres.

No sè si nos deue causar mas admiracion, que no solo mirasse Christo en esta vida como a hermano, y a madre, al q̃ hazia la voluntad de su Padre, cumpliendo fielmente su palabra; pero que en el cielo le mire como a señor, porque no son menos tiernas, ni significatiuas las palabras que dixo por san Lucas, hablando de aquellos sieruos que se desvelauan por dar gusto, y seruirle en todo, cumpliendo sin descuido, ni intermission alguna, su santissima voluntad: Bienauenturados, dize, aquellos sieruos, a los quales hallarà velando su señor, quando quiera que venga. De verdad os digo, que el mismo Señor se ceñira, y pondra a pun-

punto para seruirlos, y haziẽdolos sentar a la mesa, les irà siruiendo. Habla aqui de como les premiarà en la gloria, el auerle sido sieruos fieles en esta vida, con el cumplimiento de su voluntad. Y no se yo con que otras razones podia significar el agradecimiento, y estima que haze de los que assi la cumplen, pues para significarlo dize, que el mismo Dios les seruirà, y les harà oficio como de esclauo. Principalmente, que no habla aqui de su humanidad, sino de su naturaleza diuina, como Santo Tomas pondera, que dize estas palabras: Aquel Dios omnipotente, en tãta manera se sujeta a cada vno de los Angeles, y almas santas, como si fuera esclauo comprado de cada vno, y cada vno dellos fuera su Dios; y para dar a entender esto, irà siruiendo a todos, auiendo dicho en el Psalmo ochenta y vno: Yo dixe que sois Dioses; porque aquel Dios sumamente perfecto en si, cumplirà lo que aqui enseñò: quanto mayor eres, humillate a todas las cosas. Y aũque es superior a todos en dignidad, y magestad, con todo esso con humildad se sujeta a todos. Todas estas son palabras deste gran Doctor en que declara lo mucho que quiso dezir el Hijo de Dios en aquellas palabras. Y verdaderamente en lo que dize, que viene Christo a tener a sus sieruos fieles, que atiendẽ solo a su voluntad diuina, no solo como sus señores, sino como Dioses. El mismo Señor en otra parte de su Euangelio nos dà ocasion para entender de su infinito agradecimiento, y caridad, tanta dignacion, quando por san Iuan dixo: Si alguno me ama, guardarà mi palabra; conuiene a saber, para cumplir en todo la voluntad diuina, mi Padre le amarà, y vendremos a el, y haremos en el nuestra mansiõ, lo qual dixo Iesus en aquel mismo Sermon, que acabaua de dezir, que en la casa de su Padre auia muchas mansiones para premio de los bienauenturados en la gloria. Y luego dezir, que la mansion de su Padre, y suya, era aquel que guardaua su palabra, y hazia su voluntad; parece fue tanto como si se dignara dezir esta fineza de amante, que esse era como su premio, y bienauenturãça, y que lo que era el cielo para con los bienauenturados, era con alguna semejança para con Dios, el q̃ cumplia la voluntad diuina. Y aunque ay metafora en estas palabras, no dexa de significarse la estima, y agradecimiẽto que tiene Dios a quien haze su voluntad diuina, pues no se pudo significar cõ menores finezas, y fauores. Y cierto es, que el concepto que nosotros podemos hazer de palabras tan tiernas, y encarecidas, no puede llegar a lo que es en si; porque aunque parezca Christo Redemptor nuestro aya vsado de exageraciones, fueron en tales cosas, que siempre quedarà corto nuestro pensamiento, y no llegarà a la verdadera estimacion dellas; ni ay duda, sino que està Dios en el coraçon de quiẽ haze su voluntad con mas gusto, que en el mas magestuoso trono que puede el pensamiento imaginar, aunque excediera mil vezes a la grandeza, y magestad del cielo Empireo.

CAPITVLO IX.

En ley de prudencia, aunque Dios no tuuiera sobrenatural prouidencia de nosotros, deuiamos cumplir su voluntad.

HAsta aqui hemos encargado este soberano empleo con razones de espiritu, y sobrenaturales, y cõsideraciones santas por la mayor parte; aora quiero cargar mas la mano con razones naturales, declarando a vista de ojos: de modo, que no tẽga que respõder nuestra ingratitud, y mala correspondencia con Dios, como a ley solo de prudencia deuemos estar atados a lo q̃ quiere, y gusta su diuina Magestad. Y claro està, que de lo dicho consta ser esto vna sabiduria diuina, y que està puesto en prudencia Christiana, y que lo contrario es vn desatino, y locura intolerable; porq̃ quien puede estar menos en su juizio, que quien con vn golpe quiebra tantos derechos? destruye tantos bienes propios, y se quita a si la vida? dexando de satisfazer a las infinitas obligaciones q̃ a su Criador tiene, dexando de hazer lo que le es tan honroso, dexando de gustar este panal de tan dulce miel, dexando de lograr tanto interes, dexãdo de lleuar de grado, lo que por fuerça ha de sufrir, dexando de dar gusto a Iesus su Redentor, dexando de seguir sus passos llenos de seguridad, dexando de ir en el acompañamiento de tantos

Santos, ò por mejor dezir, de todos los Santos, que fueron por aqui. Claro està, que esto es imprudencia, y locura, y perdicion: no hablo aora de la prudécia, que obliga por estas razones, y motiuos mayores, sino dexando a parte todo esto, y dado vn caso impossible, que no tuuieramos obligacion ninguna a Dios, ni le deuieramos dar gusto, ni el le recibiera de que hizieramos su voluntad, ni tuuieramos nosotros que temer en la otra vida; con todo esso en ley de prudencia natural, y humana cordura, deuemos hazer lo que gusta Dios, y estar conformes con todo, lo que hiziere, aun solo para viuir, y passar esta vida temporal contentos.

Para persuadir esto, que para mi es cosa clara, se ha de suponer, que muchos males son causa, y ocasion de grádes bienes; y al contrario, muchos bienes desta vida son ocasion de mucho mayores males. De modo que acontece, que aquello con que vno mas se huelga sea su destruicion, y aquello de que mas se quexa sea su total remedio. A quantos la hazienda que grágearon, ò el tesoro que se hallaron, fue ocasion de que les quitassen la vida? Y a quantos la enfermedad en que cayeron, les librò de ocasiones en que se perdieran si estuuieran sanos? De modo, que no sabe vno, si la enfermedad en que cae, ò la pobreza que padece, le està mal: ni si la salud que tiene, y riquezas que goza, le estan bien: no sabe si aquellas le son para grandes bienes, ni si estas son para grandes males. Supuesto esto, en que seso, y ley de prudencia cabe, que se altere vno con vnas cosas, mas que con otras? Que deseche aquellas, y que desee estas? Que llore aquellas, y que se alegre con estas? Pues no sabe, si tras aquellas se seguiran bienes, ni si tras estos males. No sabemos lo que ay dentro de las cosas, y en lo escondido en ellas; y assi deuemos estar indiferentes para lo que viniere, y conformes con lo que sucediere, sin temor, ni deseo de las cosas desta vida: y esta es razon, y prudencia natural, lo qual declaro con estos exemplos. Si vno entrasse en vn aposento donde estuuiessen varias caxas, las vnas llenas de oro, las otras de plomo, ò de suzio cieno, pero de tal manera, que por defuera no las pudiera discernir, y le dieran a escoger la que quisiesse, claro està que se hallara indiferente; porque no auia razon de diferencia, ni el podia saber lo que estaua encerrado en la que escogia. De modo, que estaria mas contento si el que le metio alli le determinasse vna, que si el la escogiera por su mano, que al fin si le salia mal, no se echaria a si la culpa, y podia presumir, que el otro si le queria bien, y tenia mas noticia, no le engañaua. De la misma manera, pues, no sabemos lo que traen consigo las cosas desta vida, deuemos estar indiferétes, y conformes con ellas, y tomar de mejor gana lo que nos viniere, y Dios nuestro Señor nos embiare. Tambien si vno se assentasse a vna mesa de varios platos, la mitad dellos llenos de veneno, aunque muy sabrosos, y la otra mitad de manjares muy saludables; pero de modo, que no se puediera conocer: fuera prudencia a este tal echar la mano al plato q̄ le pareciesse mas regalado? No fuera sino temeraria imprudencia, y antes auia de aguardar comer del plato, que la persona que los puso alli (siendo de buenas entrañas) le diesse. Pues como puede ser prudencia gustar mas vno de las riquezas, que de la pobreza? De la salud, q̄ de la enfermedad? Pues no sabe si en aquellas està la muerte, y en estas la vida. No valdrà mas tomar lo que nos viniere de las manos de Dios, que sabe lo que ay en cada cosa, y tiene tan sanas entrañas para con sus criaturas? Esto me parece a mi que es claro, y que se conocerà con solo la luz natural: y assi hizo esta razon tanta fuerça a muchos Gentiles, que por ella persuadian la tranquilidad del animo, y conformidad con que deuia vno estar en todos sucessos, aunque no huuiera eternidad, ni en esto le diera gusto a Dios.

Otra razon natural, y aun mas prudente, y noble que la passada, conuencio a otros para lo mismo, y es, que nadie se ha de matar, ni solicitar con afan por lo que no le toca, ni està en su mano, y libertad; porque nadie ha de dar cuenta sino de si, y del buen vso de su libre aluedrio. El suceder las cosas desta, o de otra manera, que sea vno injuriado, o honrado, de muchas fuerças, o de pocas, que le suceda esta desgracia, o aquella ventura, no

està en las manos de vno, ni cae debaxo de nuestra libertad, y assi no nos tocan estos sucessos, por lo qual no deue vno entristecerse, ni holgarse con ellos, mas que si fueran cosas agenas. Pero de lo que està en su mano, desto si que deue cuidar el hõbre: mas estas cosas solo son las obras buenas, o malas; porque esto es lo que le toca a vno, obrar bien, o mal, esto es propio del hombre, y de obrar mal le ha de pesar, y el obrar bien ha de pretender; de lo demas deue descuidar, y estar indiferente, y conforme a todo lo que le viniere.

Añadian otros otra razon bien prudencial, que de dos males se deue escoger el menor, y que mayor mal era andar reuentando con temores, deseos, y cuidados, que no padecer los mismos males que se temen, por lo qual juzgauan ser mas prudencia, y cosa mas acomodada, estar con igualdad muy conformes a todo lo que sucediere, que andar cargados de sobresaltos, y cuidados. Dezian mas, que todos estos cuidados erã vanos, pues no tiene remedio con nuestra tristeza, y sentimiento, la enfermedad que acomete, ni la pobreza q̃ nos viene, ni la desgracia que sucede: y assi por todas estas razones naturales deuiamos todos estar muy sossegados, y conformarnos con todo lo que Dios embia.

Toda esta natural prudencia es para las cosas que no estan en nuestra mano, sino que hemos de sufrir necessariamente; porque para las que estan en nuestra mano, y tenemos eleccion, y libertad, ay otras razones naturales, para que segun prudencia moral, y aun para solo la comodidad desta vida deuemos escoger aquellas en que mas nos conformamos cõ la voluntad diuina: no assi como quiera, sino con lo arduo de la dotrina Euangelica, que no por ser dotrina diuina dexa de ser muy conforme a la razon, y prudẽcia natural, que es la voluntad de Dios, de lo que quiere que hagamos, claro està que es la imitacion de Iesu Christo, su pobreza, su desnudez, desprecio del mundo, abstinencia de deleites, pues estas cosas son tales, y tan puestas en razon, que solo en ley de prudencia se deuian cumplir, solo por esta vida, aunque no huuiera otra: y assi los mismos Filosofos, que negauan ser el alma inmortal, como los Estoicos, y otros que negauan auer Dios, y los Epicureos, que negauan tener Dios prouidẽcia de los hombres, con todo esso por la fuerça de razon que alcançauan, enseñauan, y algunos lo exercitauan, que para passar vno esta vida contento, auia de ser pobre, auia de despreciar los deleites, auia de huir del mundo. La razon es muy buena, y prudente, porque dezian: Quien no lo haze assi està lleno de sobresaltos, de temores, de ansias, de cuidados, viuos los afectos, expuesto a otros muchos mayores males, que pueden acarrear los bienes del mundo. Las riquezas estan llenas de peligros, temores, y cuidados en adquirirlas, en distribuirlas, en guardarlas. Los deleites, y gustos causan grandes enfermedades, y priuan a vno con la fuerça suya, del juizio, y vso entero de la razon, y no estan sujetos a menores peligros. Las honras del mundo traen grandes inquietudes, cuidados, embidias, y ocasion de odios. De modo, que en ley de toda prudencia ha de huir vno de todo esto; lo qual es conformarse con la dotrina de nuestro Saluador, y con la voluntad de Dios. Añadian, que estas eran las reglas de viuir, no querer nada del mundo, contentarse con lo menos, ceder a otros. Y en ley de prudencia se deuia hazer assi, aun para viuir temporalmente con sossiego propio, y con paz con otros, y querido vno de todos. En orden a esto juzgauan era prudencia darse disgusto en muchas cosas, y reprimir los afectos desordenados, que no es sino vn continuo exercicio de la mortificacion. Cosa marauillosa es lo que passò Epicuro por esto, luchando estaua, y reuentando por vencer sus afectos, y en vna enfermedad de agudissimos dolores que tuuo, estaua haziendose vna grande violencia, por conformarse con aquel trabajo, que como le faltaua la vncion del Espiritu Santo, le seria muy dificultoso, y de poco efecto. Pero al fin, porque estaua conuencido, que en ley de prudencia, y por razon, se deuia hazer assi para alcãçar la paz del coraçon, q̃ juzgò por sumo deleite, y por la felicidad del hõbre, se hazia violẽcia en ello. Pues nosotros ilustrados de la Fe, ayudados de la gracia, obligados con la muerte de

le-

Iesus, combidados con eternos premios, animados con tantos exemplos, que deuemos hazer? Hagamos siquiera por prudencia, lo que por infinitas obligaciones deuemos. Hagamos siquiera por cortesia (quiero hablar assi) lo que por todo derecho se deue. Corramonos que no lleguemos obligados con la Passion de Iesus, a lo que los barbaros hizieron por solo cordura.

De lo dicho hemos de sacar vna regla de viuir admirable, y de prudencia natural, para la qual se ha de saber, que respeto de cada vno ay dos maneras de cosas; vnas, que no estan en la mano de vno; otras, que estan en su mano; aquellas son la ventura, la buena opinion en que le tienen otros, la salud, o enfermedad, y la larga vida, las guerras, pestes, y otras cosas a este modo; las que estan en su mano son las obras de cada vno. Pues la regla es, q̃ solo de las cosas que estan en su mano, esto es, de sus obras, ha de cuidar vno, y desear, y procurar sean buenas, y le salgan bien. Y si no le deue pesar, y procurar enmendarlo, y en todas ellas jugar a lo seguro, buscando lo menos peligroso, menos sin cuidado, y mas quieto. Pero de las cosas que no estan en mano de vno, deue descuidar sin desearlas, ni temerlas, sin entristecerse, ni holgarse por ellas, sino con animo igual estar expuesto a todo, y conforme con lo que sucediere. Lo vno, porque no puede con su tristeza estoruarlas, y es por demas afligirse sin prouecho, Lo otro, porque no le tocan, pues no estan en su mano, y tambien porque no sabe lo que traen consigo, porque errarà el golpe, y entristecerseha por lo que le està bien, o holgarseha por lo que le està mal.

CAPITVLO X.

De los admirables, y justos juizios de Dios, por los quales conuiene conformarnos con su santissima voluntad.

NEgocio es este de gran importancia, y assi quiero encargar mas esta conformidad con las cosas, y principalmente con la voluntad diuina, con traer a la memoria algunos justos juizios de Dios, y raras prouidencias, con que ha saluado, y lleuado muchos a felicissimo estado, por donde menos pensauan. De modo, que aquello que llorauan los hombres, aquello que juzgauan les estaua peor, era lo que les estaua mejor, y lo que si fueran cuerdos, auian de desear. Al contrario sucede cada dia, procurar cada vno por su propia voluntad alguna cosa, que entiende le està bien, y es para degollarse, para destruirse, y para echarse en el infierno, o lo que peor es, que mil infiernos, para serle causa de ofender a Dios; porque la salud, la honra, la hazienda, la vida que mas se ama, les ha estado à algunos muy mal, y sido desdicha suya. Al contrario, a otros les ha estado muy bien la enfermedad, el descredito, la pobreza, y la misma muerte. Cosa es esto tan cierta, que como he dicho, los Gentiles lo echauan de ver. De Pompeyo dixeron, que no le faltò para ser el mas dichoso, y afamado del mundo, sino morir diez años antes: de modo, que la larga vida que el estimaria por gran bien, fue su mayor desdicha, y la ocasion de todas sus miserias. Al contrario dixeron otros, que la mayor ventura de Alexandro Magno, fue morir tan presto; por que si viuiera mas, perdiera su renombre de Grande, por lo q̃ ya se preparaua contra el en el Occidente: de modo, que aun para los bienes temporales nos suele estar mejor muchas perdidas dellos: al fin, lo que Dios ordena es lo mas seguro.

Pero vengamos a otros exemplos mas claros. Aquel Principe de Siria Naamã, que mal lleuaua la enfermedad tan asquerosa, que Dios le dio para biẽ de su alma, y para mayor salud de su cuerpo. Con que impaciencia! Como se echò de ver por lo que se enfadò con la respuesta saludable que recibio de Eliseo. Sentia notablemente verse cubierto de lepra: mas si supiera el bien que le auia de causar, no tenia el, ni el Rey de Siria hazienda para pagarlo; porque de alli le vino la salud de su alma con el conocimiento del verdadero Dios, y vna salud del cuerpo tan cumplida, que vino a renouarse todo: de suerte, que aquella enfermedad era lo que mejor le estaua, y lo que auia de desear para alma, y cuerpo. El otro Paralitico del Euangelio estaua afligidissimo con su mal, y fue vna incõparable merced

que Dios le hizo, porque fue tambien para alcançar salud de alma, y cuerpo, mas entera que nũca. O dichosa enfermedad, pues por ella vino à alcançar tan gran dicha, que merecieſſe oir de la miſma boca del Saluador, que ſe le auian perdonado los pecados: porcierto ni cõ dos mil años de todas las enfermedades del mundo ſe recompenſaua aquel bien: y no ſolo fue aquello para ſalud del alma, ſino del cuerpo, la qual recibio del miſmo Saluador con tales fuerças, que cargado con ſu cama, iva como ſi no lleuara nada. Pues el menoſcabo de la hazienda, que tanto ſienten los hombres, a quantos ha ſido ocaſion de grandes bienes? Del ſer pobre le vino a Ruth, no ſolo el ſer mas rica que otras de ſu eſtado: pero el ſer progenitora del Meſſias. Y quan gran ventura fue en los Apoſtoles ſer pobres; porque ſi fueran muy poderoſos, no fueran elegidos de Chriſto para aquella dignidad. Que dirè del Rey Manaſſes, que perdio no hazienda, como quiera, ſino vn Reyno entero: y no ſolo el Reyno, ſino lo que mas eſtiman los hombres, que es la libertad, ſiẽdo preſo, y cautiuo de ſus mortales enemigos. Sentia, y lloraua eſta calamidad, pero era lo que ſolo le eſtaua bien, y por la qual deuiera dar todos los Reynos del mundo; porque de alli pendio ſu ſaluaciõ, y el que fue vn horrendo moſtruo de pecados, maluado, y maldito Rey, alli ſe reconociò, y mudò en otro hombre. La perdida de honra, y reputacion con que eſtremos la ſienten los hombres? Y les es muchas vezes ocaſion de ſu ſaluaciõ, y otros grandes bienes, y aun de la miſma honra. La deshonra que tuuo el Santo Ioſeph quando fue preſo por moço laſciuo, y traidor a ſu amo, mucho parece era de ſentir; pero no auia coſa que mejor le eſtuuieſſe, aun para ſubir a grandes honras, como ſubio por aquella ocaſion a ſer reuerenciado de todo Egipto, eſtando todo aquel Reyno a ſu mandar, y otros muchos bienes que de alli reſultarõ. De manera, que la falta de ſalud, que tanto ſe lamenta; el menoſcabo de hazienda, que tanto ſe llora; la perdida de la libertad, que tanto ſe ſiente; el deſcredito de la honra, que toca tã a lo viuo, ſuele ordenar Dios para mayores bienes, no como quiera, ſino aũ del miſmo genero; para mas ſalud; para mas riquezas; para mas dicha, y para mas honra; y lo que es ſobre todo, para la ſaluacion eterna. Al contrario, en aquello de que mas ſe huelgan los hõbres, ſuele ocaſionarſe ſu perdiciõ, y deſdicha. Muy vfano eſtaua Amàn con el fauor de ſu Rey, con las riquezas que poſſeìa, con la honra que todos le hazian; y ſi bien lo ſupieſſe, no auia coſa que mas deuieſſe llorar, y temerſe della; porque de alli ſe le ocaſionò la perdida de todo, de hazienda, honra, mando, y vida, parãdo en vna horca. Quiẽ no admira aqui los juizios de Dios? Y quien no teme, y ſe eſtremece con horror de aquello que mas ſe alegra ſu propia voluntad? Pues de Salomon que dirè? La grande gloria, y riqueza a que llegò, a que mal no le traxeron? Pues la ſalud del Rey Antioco, que mal no hizo mientras la tuuo? Quanto mejor le huuiera eſtado no leuãtarſe de vna cama en toda ſu vida? Aqui en Madrid vimos vn ciego, que ſin hazer mal a nadie, andaua por las calles vendiendo papeles impreſſos de coplas, y algunas deuociones. Sucedio que le dieron vn recio golpe en la cabeça, del qual eſtuuo muy malo, pero ſanò tan bien del, que quedò con viſta; porque purgò por la herida la cauſa de ſu impedimẽto. Pues eſta que tuuieron todos por grandiſſima dicha, fue para el ſu perdicion, porq viendoſe ya con viſta, dexò aquella ocupaciõ pacifica que tenia, y dio en ſer ladron, y facinoroſo: y aſſi deſpues de auer cometido muchos delitos, le vinieron a ahorcar en la plaça. De manera, que aquella ventura de auer cobrado viſta, fue para tantos males ſuyos, quãtos pecados deſpues hizo, y para ſu afrenta, è ignominia mejor le huuiera eſtado ſin viſta conſeruarſe en el ſeruicio de Dios.

Pues ſi eſto es aſſi, como lo es claramẽte, que los bienes deſta vida, y aquello q̃ mas deſean los hombres, y con que mas ſe huelgan, ſuele ſer lo que peor les eſtà aun para eſſos miſmos bienes: y por el contrario, los males temporales, que tãto ſe ſuelen ſentir, y llorar, pueden ſer lo que mejor nos eſtà, aun para alcançar bienes tẽporales. Que hemos de ſacar de aqui, ſino vna gran indiferencia de nueſtra volũtad, para no querer eſto, ni aquello, ni reuſar

mas vno q̃ otro, quanto toca a nosotros? Sino dexar hazer a Dios, que sabe lo que nos està mejor, y procurãdo nosotros hazer su voluntad, dexar hazer a el lo que quisiere de nosotros. De modo, que ni deseemos los bienes desta vida, ni reusemos sus males, pues estos se conuierté en mayores bienes, y los bienes se suelen cõuertir en grandes males; y desta indiferencia q̃ se seguirà, sino por lo menos tener este perpetuo bien de tener gran paz del coraçon, gran sossiego del alma estar libres de pesadumbres, y melãcolias, y sobre todo merecer mucho, cõ estar desta manera cõformes cõ la volũtad diuina. Las cosas de suyo estã iguales para mal, y bien, q̃ no podemos conocer nosotros quales nos estan bien, y quales mal. Pues en esta confusion que remedio puede auer mejor, que fiar de quien las conoce bien, y nos quiere tãbien como nuestro Dios, nuestro Padre, nuestro Esposo, nuestro Hermano, nuestro Redentor, y todo nuestro bié. Hemonos de considerar en las cosas deste mundo, como vn ciego, que estuuiera en medio de muchos barrancos, que no sabe si por dõde echa ha de caer en ellos, el qual tuuiera por gran ventura, que vno de buena vista le lleuasse de la mano. Ciegos somos, las cosas estan llenas de despeñaderos: si Dios nos determina por la que nos ha de ser mas segura, porque no nos hemos de holgar? Y porque no se lo hemos de agradecer? Y porque hemos de querer nosotros echar por otro lado?

CAPITVLO XI.

Prosiguese la materia de los justos juizios de Dios, y como es peligroso dexar de cumplir la voluntad diuina aun en cosas pequeñas.

NO solo hemos de considerar, y temer los justos juizios de Dios, para cõformarnos con todo lo que su diuina Magestad hiziere, sino para cumplir, y executar en todas nuestras obras su santissima voluntad, aũ en la mas minima accion nuestra: de suerte, que no nos atreuamos a menear, sino es para darle gusto en todo. Para lo qual se deue aduertir mucho, q̃ muy grãdes bienes, assi temporales, como eternos, ha dispuesto la infinita sabiduria de Dios, dependientes, o ocasionados del cũplir nosotros su voluntad en cosas pequeñas, que es vn admirable, y secreto juizio de la prouidencia diuina. Porque muchos que hizierõ grandes pecados, no les castiga en esta vida? Y a otros Santos, y aun a vezes a los mismos pecadores les castiga seuerissimamente vn descuido ligero que tuuieron. Otras vezes, dexando de premiar en esta vida grãdes obras de virtud, suele por vn pequeño seruicio, hazer señaladissimas mercedes, y remunerarle con mayores demostraciones, y otras obras mayores. De modo, que ay algunas acciones virtuosas, en cuya execucion, ò omission, aũque sea muy leue, por justos, y altissimos juizios, haze Dios notables demostraciones, cõcede grandes mercedes, si se cumple en ellas su voluntad, o embia grandes castigos si se falta à ella. Pues como nosotros no conocemos quales sean estas obras, deuemos estar muy atentos, y solicitos a no faltar en nada, por minimo q̃ sea, al cũplimiento entero de su santissimo gusto; porq̃ no sabemos si lo q̃ pensamos q̃ importa menos, es lo que nos hã de castigar mas. Quié dixera, q̃ por tã graues pecados de Dauid, tã grandes injusticias como el adulterio de Bersabe, y el homicidio de Vrias, se auia de cõtentar de presente la diuina justicia con la muerte de vna criatura? Y que el cõtar el pueblo, en que no hizo injusticia a nadie, antes parecia buen gouierno lo castigasse Dios con muerte de setenta mil hombres, y esto fue vsando de misericordia. El Sacerdote Aaron, por tan enorme pecado como dexar idolatrar al pueblo de Israel, y fabricarles vn Idolo, y leuantarle altar, no le tocò al pelo de la cabeça. Y despues porq̃ el, y su santo hermano, en el herir a vna piedra para q̃ saltasse agua, no se huuierõ en todo como Dios queria, q̃ fue culpa solamente venial, les castigò tan rigurosamente, negandoles la cosa q̃ mas deseauã desta vida, que fue la entrada de la tierra de promission, y no cõtentandose con esto solo, les quitò la misma vida. El Abad Moyses graues pecados mortales auia hecho, sin auerle Dios castigado cõ demostracion alguna. Y despues, porque en vna disputa dixo vna palabra menos mãsa, se le

le entrò el demonio en el cuerpo, y afligio miserablemente. Porcierto con diuina sabiduria lo ordenò assi la infinita bondad de nuestro Dios, para que no solo cũpliessemos su voluntad en lo mas, sino en lo menos, no solo en lo grande, sino en lo pequeño. Por esto el faltar à su gusto en cosas pocas, ha castigado muy mucho. Verdaderamente fue altissimo juizio de Dios la muerte tan desastrada del santo Rey Iosias, por la poca consideracion cõ que no quiso creer a lo que de parte de Dios le significò vn Rey Barbaro. Pues à Oza, quien le dixera, que por tocar al Arca del Testamento quando se iva a caer, le auia Dios de castigar con tan instante, y terrible castigo, como quedarse muerto de repente, herido de la mano de Dios? Otros dos se cuentan en la Sagrada Escritura, que porque faltaron leuemente a lo que Dios les ordenò, fueron muertos de leones desastradamente. No es menos de marauillar lo que sucedio al feruoroso Padre Christoual Ortiz, Apostolico varon de nuestra Compañia, humildissimo sobre manera, el qual porque propuso demasiado, para que los Superiores no le diessen vn cargo de honra que le dauan, fue muerto de Dios con vn rayo. La falta no fue graue, antes dio nuestro Señor a entender con señales marauillosas la gloria de que gozaua, y despues de muerto se aparecio muchas vezes en la tierra predicando, y confirmando en la Fe a los que auian conuertido. Tambien al santo Abad Paulo, porque no quiso oir al Abad Archebio que le llamaua, le hirio Dios de repente con vna grauissima enfermedad, quedando todo el cuerpo paralitico. Mayor pena fue la de la muger de Loth, y no por mas que boluer la cabeça, boluiendose ella en estatua de sal, por no cumplir en esto poco la voluntad diuina, en lo qual no parece hizo falta muy graue. Lo que mas es, la caida de san Pedro en negar al Saluador, fue pena de vn poco de presuncion. La caida de Dauid fue por vn poco de amor propio, è inmodestia en la vista. La de Salomon tambien fue por alguna vanagloria. Y la eterna perdicion de Saul no dudo sino que se ocasionò de cosa poca. De aì vino a no hazer la voluntad diuina en cosa graue, y de aì su reprouacion, muerte desastrada, tragedia de su familia, y condenacion eterna suya.

Al contrario, obras de virtudes pequeñas ha remunerado Dios con liberalissimas mercedes. Abigail por vnas buenas palabras, y la liberalidad que vsò con Dauid, la leuantò Dios a ser muger de vn Rey. Rebeca, porque fue cortès con el criado de Abrahan, merecio casarse con Isaac, y fue progenitora del Mesias. Por vna limosna que dio san Gregorio, le hizo Dios Pontifice de su Iglesia, y concedio grandes dones espirituales. Por vn pan que dio Pedro Telonario, bien con mala gracia, y con muy poca voluntad, le vino a hazer Dios tan grandes mercedes, y fauores, que llegò a ser gran Santo. De modo, que la obra buena que menos piensa vno, puede ser causa de grandissimos bienes, y de su saluacion, y santidad. Y la falta, y descuido de que menos peso hizo, puede ser principio de grandes males, y de la muerte temporal, y eterna. Pues esto que nos enseña? sino que hemos de velar en todas nuestras obras, y acciones, para no faltar vn punto al cumplimiento del gusto diuino. Quanto se perdiera Abigail si dexara de ser cortès con Dauid? no perdiera menos que quanto tenia, toda su hazieda, criados, familia, y la vida misma, y no se ganara mas hazieda, mas criados, vida mas gustosa, y el ser esposa de vn Rey tan poderoso, y excelente como Dauid. Y de quan grandes males se huuiera librado Salomon, y Saul, si en todo huuieran cumplido el beneplacito diuino? Temblar deuiamos de dexar vna obra de virtud, y de faltar vn punto al gusto de Dios, porque no sabemos quanto và en ello, no conocemos que puede ir mucho en lo que nos parece poco.

Quisiera põderaramos esto, como juzgo ser importante, y que nos hiziera la fuerça que esta razon tiene; porque corre grandes riesgos quien anda faltando al cumplimiento de la voluntad diuina, y aunque la cumpla en algunas cosas, sino la cumple con lealtad, si se dexa algunas por pequeñas, puede correr grã peligro, no tope con aquello que le ha de ser principio de su perdicion, o dexe lo que ha de ser ocasion de su dicha, y perfeccion. Son grandes, y altissimos los juizios diuinos,

y es razon los tengamos siempre delante de los ojos, y repitamos muchas vezes quando se nos ofrece alguna obra de virtud, aunque nos parezca de poca importácia. Que se yo lo que và en esto, porque puede ir mi perdicion, o saluacion? Puede ir grandes males, o bienes. Los juizios de Dios son secretos, no quiero por cosas pocas ponerme a riesgo de cosas tan grandes. Si a vno le pusiessen delante vn aparador con varios vasos, vnos grandes, y otros pequeños, y le dixessen, que vno dellos estaua lleno de veneno, atreueriase por ventura a beuerse alguno por pequeño que fuesse? no por cierto, aũque le prometieran hazerle Rey. Pues esta cuenta nos podemos hazer para no faltar en nada del cumplimiento de la voluntad de Dios, porque no sabemos si en alguna omission, y negligencia destas està la ponçoña que nos acaba. Al contrario, si a vno le metiessen en vn tesoro donde auia muchos caxones, vnos grandes, otros medianos, otros pequeños, y le aduirtiessen, q̃ en vno dellos auia vna joya de inestimable valor, que si la hallasse, que seria suya, dexara este tal de andar todos los caxones? y no seria gran necedad, si se dexasse alguno por pequeño? porque se auia de hazer esta cuenta: que se yo si està aqui la joya? y por tan poca diligencia no quiero perderla. La misma cuenta nos deuemos hazer para las obras de virtud, y del gusto diuino, no quiero dexar ninguna; no se yo si està aqui la seguridad de mi saluacion, por pequeña no se me ha de quedar, antes por pequeña la deuo dexar menos, quizà và aqui ser santo, quizà me importa esto para alcançar grandes gracias de Dios. De modo, que assi en lo mucho, como en lo poco, nos obligan los justos juizios de Dios hazer en todo su santissima voluntad, y en nada dexarla.

CAPITVLO XII.

Prueuase con exemplos la importancia, que es hazer la voluntad de Dios.

RAzon seria, que bastasse lo dicho para persuadir esta diuina ocupacion de hazer la voluntad de Dios, y no la nuestra; pero porque a muchos no les mueue tanto la razon, ni autoridad de palabras, como el exemplo de las obras, no quiero dexar de tentar tambien este vado, y proponer algunos que imitemos. Quiẽ nos dio mayor dechado desto fue nuestro Maestro, y Redentor Iesus, quien solo pudiera sin peligro hazer su voluntad, por tenerla libre de afectos torcidos, y passiones, y impossibilitada de pecar, y quien no podia errar en lo que escogiesse, con todo esso no se quiso apartar vn punto de la voluntad del Padre Eterno. El mismo confessò, que no vino al mundo a hazer otra cosa, y que su comida, y manjar esse era, y en el trance tan apretado de su passion, quando lleno de congoxas y tedio, a vista de la muerte, y de las inhumanidades que con gran viueza aprehendio, que auia de vsar con el su pueblo, y con poder redimirnos a menos costa, y estremecerse la naturaleza de tormentos tan nunca vistos que le esperauan, no quiso pedir absolutamẽte a su Padre le escusasse dellos, pues se podia hazer sin menoscabo de nuestra Redencion, sino ponerse en sus manos, pidiendo se hiziesse su voluntad, no lo que su afecto natural queria, sino lo que su Padre gustaua, y assi su muerte fue por cumplir la volũtad diuina, y no apartarse vn punto della, aunque para redimir el mundo no era necessario que muriesse: y las vltimas palabras de la Cruz, con que espirò, fue poniendose en las manos de su Padre, para enseñarnos a nosotros a ponernos en las manos de Dios, y no querer otra cosa, sino lo que el quiere, aunque por esso solo perdieramos la vida, y padecieramos todos los tormentos del mũdo, pues el fin mas porque, ni mas necessidad que hazer la volũtad de Dios, padeciera muchos mas. Esta ley, y amor de la voluntad de su Padre le profetizò con singularidad Dauid, quando dixo en su persona: En el principio del libro se escriuio de mi, que hiziera tu volũtad, Dios mio, yo lo quise assi, y tu ley tengo en medio de mi coraçon. De los otros justos dixo Dauid, que la voluntad, y la ley de Dios tenian en el coraçon: pero el Iusto de los justos Iesus, no solo en el coraçon, sino en medio del, como lo que mas que todos estimaua, y queria. Finalmente toda la vida, y trabajos de Iesus fue por hazer,

zer, y porque se hiziesse la voluntad de su Padre, siendole obediente hasta la muerte, y muerte tã mortal como la de Cruz, para que nosotros nos acordassemos, que la obra con que nos redimio, fue de sujecion, y conformidad con la voluntad diuina: y assi tuuiessemos mas estima desta conformidad, y le imitassemos en ella con tal constancia, como si nos fuera impossible hazer otra cosa. Refiriendo los Euangelistas la oracion que hizo nuestro Saluador en el Huerto, vno escriue que dixo: Padre, si quieres, passe de mi este Caliz, otro dize: Padre, si es posible, para que entendiessemos, que lo mismo nos ha de ser, no gustar Dios de vna cosa, o quererla nosotros por solo nuestra voluntad, que sernos impossible.

Despues de Christo, quien nos dio mayor exemplo fue su santissima Madre, que merecio serlo por su obediencia, y rendimiento a la voluntad diuina; por esso se llamò ella misma la Esclaua del Señor, y por vn acto que hizo de conformidad cõ la voluntad diuina, entrò luego el Verbo Eterno en sus entrañas a vestirse de nuestra carne. De modo, que las dos obras mayores de Dios, y que ponen passmo a los Serafines, que son la Encarnacion, y Redenciõ, se executaron cõ actos de conformidad con el gusto diuino; porque no ay cosa mas agradable a Dios. Y aora en el cielo estando coronada la Virgen por Reyna de los Angeles, tiene por la mayor grandeza suya sujetar su voluntad a la de Dios, y se complace en actos de conformidad con el gusto diuino: y assi oyò vn Monge Cisterciense, como cuẽta Cesario, la voz dulce desta Señora, que passò delante del en vna nube muy resplandeciente, y dezia: Hagase tu voluntad, asi en la tierra, como en el cielo, lo qual dezia con tanta dulçura, que todas las vezes que se acordaua aquel Monge de lo que regalò a sus oidos, se bañaua todo de lagrimas: y no ay duda ninguna, si no que dà en esto exemplo la Virgen a los mas abrasados Serafines en amor de su Criador.

Y assi no es aora mucho, que la mayor excelẽcia, y titulo que conocio Dauid en los Angeles, por lo qual les combida que alabẽ a la Magestad diuina, como mas puros, y mas a proposito para suplir sus faltas, sea por cumplir la voluntad de Dios, y assi dize: Bendezid al Señor todos sus Angeles, que sois poderosos en hazer con gran valor su palabra; luego al instãte en que ois la voz de su habla, o (segun mas literal explicacion) por este solo fin de obedecer, y cumplir la voz que ois de sus palabras. Bendezid al Señor todas sus virtudes, esto es, todos los exercitos del cielo, Arcangeles, Principados, Dominaciones, Tronos, Querubines, y Serafines, que sois criados de Dios, que hazeis su voluntad. De modo, que la mayor nobleza, y honra de los espiritus soberanos, con ser bienauenturados, la mide Dauid por este solo empleo, de cumplir al punto la volũtad diuina con gran esfuerço, y valentia y con gran pureza de intencion, no por otro fin mas que por si misma, por obedecerla, y cumplirla: y agradase Dios tanto desto, que les quiso poner en el cielo exercicio de obediencia, para que su sumissiõ, y abnegacion de propia voluntad fuesse mayor, no solamẽte obedeciendo a Dios inmediatamente, pero à otra criatura por Dios, ordenando estuuiessen vnos Angeles sujetos a otros, como estan los hijos a los padres, como confirma san Pablo en la paternidad que significa auer en el cielo, y lo que manda Dios, no es a todos los Angeles por si mismo, sino por otros. De modo, que inmediatamente reciben los Angeles la orden de lo que han de hazer, de los otros espiritus de mas alta hierarquia. Y claro està, que es mayor exercicio de obediencia, obedecer a vna criatura por Dios, que no a Dios inmediatamẽte, porque mas es en cierto modo estar sujeto a las criaturas, y a Dios, q̃ a Dios solo en si mismo. Pues esta obediencia tienẽ los Angeles, mirando con tal respeto, y oluido de su propia voluntad a los Superiores, como si fueran el mismo Dios, y oyendo sus palabras, como si fueran de la boca de Dios: y assi dixo Dauid generalmente de todos, que oìan la palabra, y la voz de Dios; no porque todos la oyessen por si, sino porq̃ de la misma manera respetauan, y cũplian qualquier orden de otro espiritu, como si fuera el mismo Dios.

A los Apostoles tambien encargò su humilde Maestro Christo Iesus, que se hu-

huuiessen como sieruos, no solo respeto de Dios, sino entre si, no solo para que hiziessen la voluntad diuina, sino porque no hiziessen la propia, y antes quisiessen hazer la voluntad de otro hombre, mirandole como a Señor, y a si mismos como a esclauos, para no hazer nũca su querer, ni gusto: y a la perfecciõ mayor de aquel que priuilegiò entre todos, y escogio por cabeça de su Iglesia, la significò, con que otro le ceñiria, y lleuaria donde no quisiera, esto es, que no haria su voluntad, y no leuantò a ser Principe de su Iglesia, y al mando, y gouierno de los suyos, sino a quien se llamaua obediente, que esto quiere dezir Simon, que era el nombre de san Pedro. Y quando conuirtio a la otra coluna de la Iglesia, la primer palabra que quiso oir del, fue de conformidad, y rendimiento a su voluntad, quando dixo san Pablo: Señor, que quereis que haga? palabras que no se nos auian de caer de la boca, y coraçon. No se contentò el Señor con esto, porque para que mas sujetasse su voluntad, le remitio a Ananias, para que fuesse su padre, y maestro de espiritu, como lo fue de la letra Gamaliel, queriendo que se rindiesse aun a la voluntad de otro hombre, porque menos hiziesse la suya; en lo qual se ha de aduertir para consuelo nuestro, que no dixo el Señor: El te dirà lo que quiero yo que tu hagas, sino: El te dirà lo que te conuiene hazer; lo vno, porque no quiere Dios otra cosa, sino lo que nos conuiene, y nos està bien; lo otro, porque aunque no nos hablen los hombres manifiestamente como Vicarios de Dios, ni ciertos de su voluntad, mientras no fuere cosa mala, antes hemos de hazer la voluntad de otro, aunque no sea superior, que la nuestra, la qual siempre ha de tener el postrer lugar, o por mejor dezir, ningun lugar.

Los Santos que renouaron el espiritu de los Apostoles, se esmeraron en lo mismo. Santa Teresa de Iesus hizo vn voto admirable, de no hazer cosa que no fuesse voluntad de Dios, y de su mayor agrado, y gusto, no queriendo hazer en nada el suyo. Y en la relacion de su vida afirma con juramento, poniendo a Dios por testigo, que ni honra, ni vida, ni gloria, ni bien alguno de cuerpo, o alma queria, ni deseaua, que no fuesse la gloria de Dios, lo qual era con tanto estremo, y aborrecimiento de su voluntad, y gusto, que estando vna vez comiendo vn manjar, que la parecia la sabia bien, al punto le arrojò de la boca como si fuerã hieles: y preguntada, porque hazia aquello estãdo tan bien sazonado? respondio: No me atreui a tragar aquel bocado, porque me sabia bien. Semejante voto hizo la venerable virgen doña Luisa de Caruajal, de hazer siempre en todas las cosas lo que entendiesse ser de mas perfeccion, y agrado ante los ojos diuinos. El feruorossissimo Padre Diego de Saura, varon Apostolico de nuestra Compañia, con sangre que se sacò de junto al coraçon, escriuiò, y firmò el mismo voto, añadiendo sobre el hazer lo mas perfecto, y lo que fuesse mas voluntad diuina, hazer lo sumo que pudiesse en cada obra de mayor perfeccion. Otra alma sè, que tenia tãto gusto en no hazer su voluntad, sino la de Dios, que deseaua, que aun el cerrar, y abrir los ojos, y el menear vn dedo fuesse precepto diuino. San Ignacio, nuestro Padre, no se contentò con solo buscar en todo lo mas perfecto, y la mayor gloria de Dios, y hazer no solo la voluntad de su Criador, pero lo que mas gustaua su Magestad diuina: ni solo se contentò con no hazer en nada el gusto propio, pero buscaua en todo lo q̃ era menos de su gusto. De modo, que dezia, que si se dierã dos cosas de igual gusto de Dios, y gloria diuina, el escogiera la mas penosa, y trabajosa, ya no por hazer la voluntad de Dios, sino por hazer menos la suya: y assi por vencer su voluntad padeciendo mas, y siendo mas vltrajado, se hizo algunas vezes loco. San Pardulio gustaua tanto de la volũtad de Dios, que auiendo cegado se regozijaua con increible contento, y consolaua a los que le tenian compassion, y con dar vista a todos los ciegos que venian a el, no quiso curarse a si mismo, ni pedir a Dios le sanasse: y assi con este exercicio de no tener voluntad, sino la diuina, subio a vn altissimo grado de perfeccion. A Santa Getrudis la dixo su Esposo Iesus: En esta mano traigo la salud, y en estotra la enfermedad, escoge, hija, lo que mas te agrada: mas la santa, con tener gran deseo de padecer por Chris-

Christo, no se atreuio à escoger por su juizio, sino cruzando los braços delante del pecho, y poniendose de rodillas dixo: O Señor mio, lo que yo con todo encarecimiento os suplico, es, que no mireis a mi volūtad, sino a la vuestra, y assi yo por estar prompta, y dispuesta para qualquiera de las dos cosas, no escojo ninguna dellas. A vos, Señor mio, os toca ver qual dellas me quereis dar, lo qual agradò tanto a su Esposo, que la dixo: Qualquiera que desea, que yo me entre muchas vezes por sus puertas, entregueme la llaue de su voluntad, y no me la quiera jamas quitar. Enseñada con esto Santa Getrudis, hazia cada dia trecientas y sesenta y cinco vezes esta oracion. Amantissimo Iesus mio no se haga mi voluntad, sino la tuya, con lo qual creciò en muchos merecimientos. Al aluedrio de san Francisco de Borja dexò Dios el viuir, o morir su muger, mas el Santo humildemente reusò tener eleccion por su gusto, respondiendo al Señor: Señor Dios mio, de dōde esto a mi, que cometais a mi aluedrio lo que es solo de vuestra voluntad? A mi lo que me està bien, es solo seguir vuestro santissimo querer, y no tenerle yo: quien sabe mejor lo que me ha de estar bien, que vos Dios mio? hagase tu voluntad Dios mio, la qual os pido, que en mi, y en todas mis cosas se cumpla.

Lo que aprouecha este exercicio para adelantarse en merecimientos, lo declara bien vna historia que cuenta Cesareo, de vn Monge del Cister, que hazia grandes milagros, sin notarse en el diferencia de vida de los demas, porque cō solo que tocassen sus habitos, sanauā los enfermos; y si qualquiera otro Monge se ponia su cinto, o otra cosa de su vestido, luego quedaua sano. El Abad como notasse lo mucho que aquel Monge valia con Dios, y que no hazia otros exercicios mas q̄ los demas Monges, estaua marauillado, y llamandolo vn dia a parte, le dixo: Dime, hijo mio, que es la causa de tantos milagros como hazes? Respondio el Monge. Yo no lo sè, por quanto yo no estoy en oracion mas que los otros Frayles, ni velo mas, ni ayuno mas, ni trabajo mas; sola vna cosa podria tener mas que los demas, y es, que se me dà tan poco de las cosas de la tierra, que ni ay prosperidad que me ensalce, ni cōtente; ni ay aduersidad que me abata, ni haga impression en mi animo, ora sea en las cosas que tocan a mi persona, ora sea de las que tocan a otras personas. Pregūtòle à esto el Abad. No te enojaste, ni turbaste quando aquel Cauallero nos quemò nuestra grāja? No por cierto, porque todo lo cometi a nuestro Señor Dios, porque si me dan poco, doy gracias a Dios, y lo recibo; y si me dan mucho, tambien lo recibo, dando gracias al Señor, que no quiero sino que se cumpla su volūtad. Entonces conocio el Abad, que la causa de los milagros que hazia aquel Monge, era el amor grande de Dios, y el estraño menosprecio de las cosas temporales, por conformarse en todas sus acciones con la voluntad diuina.

Tambien para enseñarnos a hazer todas las cosas con pureza de intencion, es muy a proposito lo q̄ sucedio a dos Monges, que viuian juntos en el yermo, con gran perfeccion. El demonio se aparecio al mas viejo en figura de Angel, haziendole saber de parte de Dios, como su cōpañero era precito: y assi, que todas sus buenas obras, trabajos, y penitencias no le auian de aprouechar; quedò el viejo muy triste con esta reuelacion, durandole su sentimiento por muchos dias, de modo que lo echò de ver el Monge mancebo, que a puros ruegos, è importunaciones alcançò del le dixesse la ocasion de su dolor, y en oyendo, que la causa era el auerle Dios reuelado, que se auia de cōdenar, y que todas sus obseruancias, y trabajos eran en valde. El santo moço, muy alegre, le dixo: No te turbe esto Padre, ni te aflijas, porque siempre he seruido a Dios, no como mercenario por el cielo, y por paga, sino como hijo, como quien lo deue, por ser su Magestad sumo bien, al qual quanto soy deuo, y puede hazer de mi todo lo que le pareciere; con lo qual se consolò el viejo, y mucho mas, quando despues con verdadera reuelacion supo de otro Angel bueno, como el demonio le auia engañado, y que aquel mancebo antes era predestinado, y que por aquel acto que auia hecho, y animo tan puro, y generoso que tenia de seruir a Dios, y hazer su voluntad, auia alcançado muy grā-

des

des merecimientos, y agradado singularissimamente al Señor.

De otro sieruo de Dios cuenta Gerson, que hazia grande penitencia, y tenia mucha oracion; y el demonio teniendo embidia de tan buenas obras, para apartarle dellas, acometiole con vna tentacion de la predestinacion, diziendole: Para que te cansas, y fatigas tanto? que no te has de saluar, no has de ir a la gloria. Mas el respõdio: Yo no siruo a Dios por la gloria, sino por ser el quien es, y cumplir su voluntad, y quedò con esto el demonio confuso.

No quiero tampoco dexar de hazer memoria del exercicio admirable de conformidad con la voluntad diuina, que tuuo el sieruo de Dios, y espiritualissimo varon Gregorio Lopez, del qual se escriue, que el Señor le enseñò tuuiesse por exercicio de oracion, y presencia de Dios, repetir estas palabras: *Hagase tu voluntad, asi en la tierra, como en el cielo. Amen Iesus.* El abraçò con tanto cuidado y amor esta diuina oracion, y lecciõ, que por tres años continuos, sin cansarse, ni oluidarse (cosa digna de admiracion) las dezia mentalmẽte siempre que respiraua estando despierto, que segun lo poco que dormia, eran innumerables vezes. Tomò este exercicio con tal voluntad, y fortaleza, que al cabo de vn año ya no le seruia el cuidado de las respiraciones para despertar la memoria destas palabras; porque solo le seruian las dichas respiraciones de memoria, para hazer los actos mas intensos, y feruorosos; y sino hazia estos actos con deuocion (aunque no los dexasse) luego al punto estaua el demonio sobre el con multitud de tentaciones. De manera, que estas dulces palabras le seruian de libro, y dotrina, y maestro, y armas con que se defendia de sus cõtrarios, y les sujetaua: y asi por auer alcãçado, y prouado con experiencia, la gran virtud que en este exercio auia, lo aconsejaua de ordinario.

CAPITVLO XIII.

Notables exemplos, y sentencias de los Gentiles, que enseñaron como deuemos cumplir la voluntad de Dios, y conformarnos con ella.

Vltimamente quiero proponer algunos exemplos, y sentimientos de los que carecieron de la luz de la Fe, y la de la razon tuuieron no muy clara; pero cõ todo esso alcançaron, que no auia cosa mas justa, ni mas puesta en razon, ni mas generosa, ni vtil, que el cumplir, y hazer la voluntad de Dios, para que nos auergoncemos nosotros de no passar de donde los hombres sin ley, y sin el conocimiento de las obligaciones de ver a vn Dios muerto, y crucificado por nosotros, llegaron, y sintieron.

Cleantes maestro de grandes Filosofos dezia, aunque Gentil: Guiame Dios mio, y lleuame por donde a ti te agradare, que yo te obedecerè, cumpliendo tu voluntad, aunque sea con grandes trabajos, y yo que soy malo harè, aunque sea gimiendo, y reuentando, lo que deue hazer vn varon justo.

Demetrio insigne Filosofo, aunque en grande pobreza, y desnudez, dezia tambien: De solo esto me puedo quexar (o Dios inmortal) de que antes de aora no me ayais hecho notoria vuestra volũtad, para que huuiera venido primero à estas cosas, a que aora estoy prompto. Quereis quitarme los hijos? para vos los criè. Quereis algun miembro de mi cuerpo? tomadle, y no hago mucho en ofrecerle, auiendo de dexarlos todos muy presto: quereis la vida? porque no la he de dar? Ninguna detencion avrà en restituiros lo que me distes: Todo lo que pidieredes lo recibireis de mi, que con voluntad lo doy. Pues de que me quexo? De que quisiera darlo por voluntaria ofrenda, mas que por restitucion. Que necessidad huuo de quitarme lo que podiades recibir? Pues aun con todo esso no me aueis de quitar cosa alguna; porque no se quita sino al que la retiene, yo en nada soy forçado, y nada padezco contra mi gusto, ni en esto hago seruicio, conformome con vuestra voluntad, conociendo que todas las cosas corren por vna cierta ley promulgada para siempre.

Socrates, aun para el trãce mas arduo, que es de la muerte que padecio injustamente, se mostrò tan conforme con la voluntad diuina, que dixo: Si Dios asi lo quiere, asi se haga, que todos mis acusa-

do-

dores, y enemigos no me podran hazer daño. Y Simplicio dixo, que la verdadera perfeccion del alma estaua en semejante vnion, y conuersion a Dios.

Epiteto, ilustre Estoico, hazia a Dios este generoso ofrecimiento: Vsa de mi Señor para qualquier cosa que quisieres; contigo siento, con igual animo estoy, nada reuso de lo que a ti te parece, tras ti voy, encaminame adonde quisieres. Quieres que mande? que tenga vida particular? que sea desterrado? pobre? rico? Yo asiento a tu gusto delante de los hombres para todas estas cosas.

El mismo Filosofo dixo vna cosa, que le passaua a su animo bien admirable, y la enseñò, y predicò publicamente. Ninguna cosa, dize, que yo quiero, me la puede impedir, ni estoruar hombre nacido, y ninguna cosa que no quiera me puede forçar a ella poder humano. Diràs, como puede ser esto? Digote que es, porque sujetè mi voluntad a Dios: si Dios quiere que tenga calentura, yo tambien quiero: si quiere que haga alguna cosa, yo no me escusarè: si me mandare que pretenda algo, no lo desecharè: si que lo consiga, no lo reusarè: si el no quisiere, yo tambien no lo querrè: si quiere que muera, quien estoruarà este deseo de mi alma, ni con fuerça lo podrà estoruar? no por cierto me podrà hazer a mi mas violencia, que al mismo Dios, la causa, y la voluntad, la misma es. Los caminantes que son algo cuerdos, hazen lo mismo, porque si alguno oye que ay salteadores en el camino, no se irà solo, sino aguarda compañeros, o se junta con personas principales, embiadas de algun Proconsul, o Questor, con cuyo acompañamiento và seguro. No de otra manera haze el prudente, porque ay muchos lugares en el camino desta vida infestados de salteadores, ay muchos tiranos, muchas, y varias tempestades, y dificultades, y muertes de los que amamos mucho. Que refugio avrà para euitar tantos males, y para no caer en manos de salteadores? Que compañia esperaràs para poder passar mas seguro? Con quien te ajuntaràs? Acaso con vn hombre rico, y hazendado? o con algun Magistrado? Mas que prouecho podràs tener de aqui? y que haràs, si este mismo serà despojado, y lamentarà su desgracia? ò el propio a quien escogiste por compañero, y guarda, te podrà despojar a ti, y seruirte de ladron? Que harè? Acaso procurarè ser amigo del mismo Cesar? Pero aunque consiga, que con esto nadie me agrauie, conuiene para hazerme varon insigne, padecer, y sufrir grandes cosas, y ser muchas vezes despojado. Fuera de que el Cesar es hombre mortal, y me puede faltar; y aunque no se muera el, puede mudarse, y aborrecerme, y assi serà fuerça ir a otra parte. Pues adonde irè, que mas medre? A vn yermo, y desierto? Pero acaso avrà puerta cerrada, para que no llegue alli vna calentura, o otra enfermedad? Pues q̃ remedio avrà? Es possible, que aun no se pueda hallar vna compañia segura, fiel, firme, y sin assechanças? Hallòla verdaderamente el Sabio, considerando que si llega a Dios, passarà el camino seguro. Preguntaràs, que es esto que llamamos llegarse a Dios? es, que lo que Dios quiere, tambien lo quiere el hombre, y que lo que no quiere, que lo aborrezca el de la misma manera: mas esto como se podrà hazer? no de otra manera, que atendiendo a la voluntad de Dios, y considerando su prudencia. Todo esto es de aquel Filosofo.

Tambien Platon condena aquel modo de hablar: Dios te dè todo lo que deseas: Dios te conceda lo que quieres. Plega Dios, dize Platon, no te lo conceda, sino que haga que quieras lo que el quiere, porque este es vn purissimo culto, y diuina Religion, si desta manera te juntas, y ligas con Dios.

Seneca dando cuenta a vn amigo de los secretos de su coraçon, y de la costumbre que tenia en lleuar las aduersidades, dixo: En todas las cosas que parecen aduersas, y duras, me he desta manera, que no tanto obedezco a Dios, quanto consiento con el, y quiero lo mismo, y le sigo de coraçon, y de gana, no porque es forçoso: y assi nunca me acontece cosa que la lleue con tristeza, ni cõ mal gesto; porque no darè de mala gana lo que deuo como tributo, y todas las cosas, con las quales gemimos, y de q̃ nos espantamos, tributos de la vida son. El mismo acõsejo para cumplir la voluntad diuina, que en

todas las cosas que nos parecen arduas, y que nos estan mal, se ha de corregir el juizio humano, repitiẽdo muchas vezes entre si: A Dios le parece otra cosa, Dios juzga mejor. Y en otra parte dize, que lo mejor que puede vno hazer, es lleuar las cosas aduersas alegremente, y recibir todo de la misma manera, como si el por su gusto, y voluntad lo quisiesse, y tomasse, y que se deue querer asi, y tomar por nuestro gusto, y voluntad, pues que vienen de la volũtad de Dios, que es lo mismo que enseñò san Doroteo, que podia vno andar siempre cũpliendo su voluntad, quando no tenia otra voluntad sino la de su Superior, y de Dios. Ni es de poca confusiõ las vezes que encarga el Emperador Antonino el Filosofo, el conformarnos, y lleuar bien todas las cosas que suceden, por contrarias que sean; solo porque somos parte del mundo, y de la naturaleza, y deuemos conformarnos con ella: y asi en el libro tercero de su Filosofia, hablando cõ la misma naturaleza, dize: Todo lo que te conuiene a ti, o naturaleza de las cosas, todo esso me conuiene a mi, y no ay para mi cosa temprana, o tardia, si para ti es sazonada, y a su tiempo: todo aquello tengo por fruto mio, que lleuan tus tiempos: de ti, y en ti son todas las cosas, y a ti se bueluen todas. Luego añade: Apostema, y llaga es del mundo, el que se aparta del modo de la naturaleza comun, lleuando mal las cosas que suceden. Pero mas cristianamente hablò quando dixo: Quan grande es el poder de aquel hombre, que no haze sino aquello que Dios ha de aprouar, y no admite sino aquello que Dios le ofrece! No he traido esto, porque sean menester a los sieruos de Dios estos consejos de los Filosofos, sino para que nos corramos, q̃ no passemos con la obra, despues de la dotrina de Christo, y su exemplo, y muerte, a lo que la fuerça de la razon natural forçò dezir a los ciegos.

CAPITVLO XIIII.

Practica deste exercicio de cumplir la voluntad diuina.

HE querido encargar tan de espacio la obligacion, suauidad, y importancia que es rendirse a la voluntad diuina, porque en esto consiste toda la perfeccion, y vnion con Dios, y importa suauemente hazer vn alto concepto, y estimacion deste exercicio, para conseguirlo mas breuemente. Y aũque es verdad, que todos los Autores espirituales a esto vienen a parar con varios documentos, que encargan para disponer vn alma para este punto, pienso que si vno desde el principio penetrasse viuamente la obligacion, y importancia, que es hazer solo la volũtad de Dios, y no la suya, que atajaria mucho. Porque si desde luego se pusiesse en ello, seria el medio mas eficaz para hazer bien los demas exercicios, y poner en obra todas las demas virtudes. Claro està, que si vno se determinasse con vna resolucion eterna, e inuencible: tengo de hazer, y querer en todo, y por todo lo que Dios quiere de mi, y como lo quiere, y no atender a mi gusto, ni afecto, que seria mortificado, viendo que Dios esso quiere del, seria humilde, paciente, deuoto, recogido, callado, abstinente, casto; porque esto es lo que pretende su Magestad de nosotros. Y como dize san Pablo, esta es la voluntad de Dios, vuestra santificacion, y asi haria vn grãde ahorro de tiempo. Por lo qual encargo a todos, y pido por Iesu Christo a los Religiosos principalmente, y a la gente que trata de su espiritu, que como ponẽ el conato en algunos particulares exercicios, y en salir con vna, o otra virtud, trayendo particular cuenta, y examẽ para alcançarla, que pongan principalmente todas sus fuerças, y mientes, y su particular mira a tener estima de la voluntad de Dios, y conocerla, y executarla sin negligencia alguna, ni perdon de cosa alguna. El qual cuidado no solo han de poner en la direccion del estado de su vida, y ocupaciõ en general, sino en todas acciones particulares, y singulares, por pequeñas que sean, andando mirando en cada vna a Dios, y poniendo los ojos en su santissima voluntad, la qual han de tener por vnica regla de todas sus acciones, considerãdo en cada obra: Esto quiere Dios que lo haga, o no? y si conoce, que no es la voluntad de Dios, no hazerlo por mil mundos: mas si es cosa que Dios gusta que se haga, como son obras de virtud, se ha de mirar luego el modo como querria su diuina

uina Mageſtad que ſe hizieſſe. Pongo exẽplo en la oracion, con que reuerencia, con que humildad, con que feruor, con que atencion, y procurar hazerlo aſsi. Si es obra particular que manda el Superior, mirar con que obediencia quiere Dios q̃ cumpla eſto, con que ſimplicidad, cõ que feruor, con que preſteza, con que fortaleza, con que guſto, con que perſeuerancia: y aſsi en las demas obras, mirar en ſu ſuſtancia, ſi ſon del guſto diuino; y luego conſiderar las circunſtancias cõ que quiere Dios que ſe hagan. Y ſi la obra fuere indiferente de ſuyo, y neceſſario hazerla, procure coronarla con eſta buena intencion, y hazerla por amor de Dios; porque con eſto leuantarà la obra que de ſuyo valiera nada, a que eſtè en muy alto grado de merecimiento. Y no es razon que ſe pierda tan grande ganancia por deſcuido de ofrecer las obras a Dios, y regularlas por ſu ſantiſsimo querer, con lo qual las acciones naturales las obrarèmos ſobrenaturalmente, y las virtuoſas de virtudes menores, ſe haràn todas de caridad, eſtando ſiempre aparejado vno para cumplir en todo el guſto diuino, y en nada ſu propia voluntad: aſsi en las obras exteriores, como en las interiores: aſsi en las grãdes, como en las pequeñas, en el mas minimo penſamiento, y mouimiento del coraçon, dirigiendolas, y niuelandolas por eſta vnica regla de prudencia verdadera, que es lo que Dios quiere, y haziendo ſiẽpre lo que dize Dauid: Como los ojos de vna eſclaua eſtan fixos en las manos de ſu ſeñora, aſsi nueſtros ojos eſtan enclauados en el Señor. Mil entendimientos, mil ojos que tuuieramos, en eſto auiamos de ocupar, y aſsi lo hazian los Santos, y aſsi lo hazẽ los Angeles: por lo qual aquellos ſantos animales del Apocalipſi, y ſublimes Querubines eſtauan llenos de ojos de dentro, y de fuera, por lo qual cõ mil aduertencias, con mil intenciones, con mil cuidados hemos de andar mirando el beneplacito diuino, deshojandonos ſiempre por ver lo que Dios quiere, repitiẽdo muchas vezes lo que dixo ſan Pablo: Señor, que quereis q̃ haga? En eſto, pues, ſe ponga ſingular cuidado, deſto ſe traiga examen particular, con eſto tengamos principal deuocion, eſto ſea la ocupacion de nueſtras potencias, eſta ſea la tarea de toda la vida, y no ay que ſalir de aqui, ſino hazer deſde luego con grã feruor, y amor de Dios lo que hemos de continuar por vna eternidad, y hazer en la tierra lo que los bienauenturados en el cielo, que es lo que cada dia pedimos en la oracion del Padre nueſtro, como lo hazia ſanta Getrudis, a quien no ſe caìa de la boca, y coraçon: *No ſe haga mi voluntad, ſino la tuya*, la qual deuocion la enſeñò Chriſto nueſtro Redentor, encargandola, que por menudo le conſagraſſe todas ſus obras quanto pudieſſe, no ſolo por mayor lo q̃ leìa, o eſcriuia, ſino cada palabra, y letra de por ſi, ni ſolo la comida, y beuida, ſino cada bocado, o trago que daua, y toda las palabras que dezia, todos los paſſos que daua, todas las vezes que reſpiraua, para q̃ deſta manera eſtuuieſſe ſiempre atenta a no hazer ſino la voluntad diuina.

Con eſte exercicio andarà vno cõ vna excelentiſsima, y frutuoſa, y facil preſencia de Dios, no canſando el entendimiento, y imaginacion, ſino regalandoſe en ſu coraçon con finos actos de amor; porque no ſolo andarà amando a ſu Criador con amor de caridad muy vnitiuo, pero obrãdo continuamente con amor de Dios, que es lo vltimo del amor, quando no ſolo para en el afecto, ſino que ſe deſcubre en el efeto, y eſto no como quiera, ſino con vn continuo vſo de mortificacion, que es la prueua de fino amor; porque andarà ſiempre negando ſu voluntad, cumpliendo el dicho de Chriſto. Quiẽ quiſiere venir en pos de mi, nieguese a ſi miſmo. Fuera del vſo de la mortificacion, tendrà exercicio continuo de perfecta reſignacion, aniquilacion, vnion, y transformacion, eſtando diſpueſto a todo, y pueſto en las manos, y guſto de Dios, y deſecho totalmente del ſuyo, vniendoſe cada dia mas cõ ſu Criador, pues ſe deſnuda de ſi propio, y todo ſu querer, por hazer el diuino. Tendrà tãbien vna gran pureza de coraçon, porque no podrà parar afecto torcido, donde no ſe atiende à otra coſa, ſino al guſto de Dios, y luego ſe diuiſarà qualquier deſorden de nueſtro coraçon. Finalmente en eſta conformidad de la voluntad diuina eſtà la ſuma de la perfeccion, y todas las virtudes, y es camino mas breue, mas ſe-

neral, mas seguro, mas meritorio que todos, y la regla vniuersal de los demas, y resumen de la disciplina, y vida espiritual, que en vn dictamé, y vna regla, comprehende toda su dotrina.

Vltimamente se deue aduertir, como importara mucho, que las oraciones jaculatorias que segun el consejo de los Santos, importa hazer entre dia; sean las que diximos encomendò Christo nuestro Señor a santa Getrudis, y a otros Santos, y generalmente a la Iglesia toda, en la oracion que nos enseñò, y el mismo Señor tenia costumbre de repetir, como lo hizo algunas vezes en el Huerto, diziendo al Padre, que se hiziesse su voluntad, y como el queria; y assi nosotros hemos de tener siempre en la boca, y coraçon estas palabras: *Padre nuestro, hagase tu voluntad, assi en la tierra, como en el cielo*, las quales palabras para dezirse con mas fruto, no se han de dezir solo por via de alabança, y bendicion de Dios, y afecto amoroso de conformidad para con su Magestad solamente, sino tambien por via de deprecacion, y peticion, nacidas del zelo de la gloria de Dios, y amor del proximo, suplicando en ellas a Dios, que todos los hombres en la tierra hagan su santissima voluntad; porque no podemos pedir para nuestros hermanos cosa mejor. Con lo qual se juntarà en esta breue oracion la caridad de Dios, y del proximo: de modo, que por ella se estè vna alma vniendo, y conformando con Dios, alabandole, bendiciendole, y engrandeciendole, y juntamente haziendo bien al proximo, orando continuamente por nuestros hermanos, por toda la Iglesia, y por todo el mundo, pidiendo para cada vno, y para todos, la cosa que mas biẽ les pueda estar, y lo que mas necessidad tienen, y es mas importante; lo qual es vn acto de auentajado merecimiento.

CAPITVLO XV.

Que el seguir la voluntad de Dios ha de ser en todo.

PVes negocio de tan gran importancia no se ha de tomar floxamente, ni por partes, andãdo a medias con Dios, haziẽdo en parte nuestra voluntad, y en parte la diuina, entregando algo a Dios, y reseruãdo algo para nosotros. Esta entrega ha de ser total, que no sufre el dominio absoluto, y mas el de Dios, compañia de dos dueños. Y es grande engaño temer vno darse del todo a Dios, sin guardar nada de si, pareciendole caso terrible, y cosa muy amarga esta determinacion de no darse gusto en nada. No ay que temer esto, antes deue tẽblar, y recelarse de si, si en algo se busca. Lo vno, porq̃ vn afecto por pequeño que sea, le podrà destruir, y ya tiene prendas el demonio en su coraçon, y con vn solo deseo menos ordenado le tendrà preso. Y vna minima aficion no mortificada es bastante para enflaquecer toda la fuerça del animo: no de otra manera, que lo que san Efren dize de vn leon Real, que si se prende a la tierra con vn solo pelo de sus guedexas, no se puede menear, perdiendo toda su fortaleza, y brio. Y como aduierte san Doroteo, aũque vn aguila tenga todo el cuerpo libre, si vna vna solamẽte tiene asida al lazo, quedarà presa. Aunque verdaderamẽte no es cosa pequeña, no dexar aun las cosas mas pequeñas; porque no se ha de mirar tanto a la cosa que parece poco en que dexamos de vencernos, quãto a que ni aun en aquello tampoco no queremos quebrantar nuestra voluntad por amor de Dios, lo qual es mucho, y tanto mayor desagradecimiento nos auia de parecer, quanto la cosa es menos.

Lo otro, porque puede desesperar vno de gozar los priuilegios, y gustos que hemos dicho de los q̃ cumplen la voluntad de Dios, si no la cumple en todo, y no la cũplirà en todo, si no niega la suya en todo. De modo, q̃ si por temor de viuir con afliccioõ, y tristeza, dexa de hazer entrega general de si a Dios, es yerro manifiesto; porque antes si no lo haze desta suerte, no gozarà de aquella dulçura, y sabor del cielo, q̃ comunica Dios a los q̃ cumplẽ su voluntad, q̃ es vna participacion del gusto q̃ su Magestad tiene en el cumplimiẽto della, porque ya no cumple toda la volũtad de Dios, quien no la cumple en todo, negado en todo de si mismo; porque la voluntad de Dios es, que en nada nos guiemos por nuestro querer, sino por el diuino, porque esto solo nos conuiene; y

assi pues falta en esto, y no cumple el gusto de Dios, no tiene derecho para gozar sus priuilegios, ni titulo para aquel contento que llena a los Santos, y perfectamente mortificados, esto es, muertos a si. Por esso dezia el diuino varon Padre Baltasar Aluarez, que como los Martires, segun canta la Iglesia. *Mortis sacræ compendio vitam beatam possident*, por el atajo de vna muerte santa posseen vida bienauenturada: assi los justos bien mortificados con otra muerte breue de su propia abnegació, alcançan el descanso q̃ en la tierra se puede alcançar. Y porque no ponemos siempre cuero, y cortezas en nuestra abnegacion, assi andamos siempre gimiendo, y lleuamos la Cruz, sin morir en ella, que es propio de los hipocritas.

Por lo qual este negocio de la perfecta mortificacion, y conformidad con la voluntad diuina, no cósiste en cosa que pueda partirse, ni se contenta con menos que con todo; porque no es verdad que està muerto vno, sino le faltan todas las acciones de vida; y por vna sola que le quede, no se dirà que està muerto. Assi es, que por vna cosa que vno quiere hazer solo por su voluntad, no cumple la diuina perfectamente, ni està muerto con Christo, lo qual declarò el mismo Señor con la comparacion del grano del trigo, que si no es muerto no da fruto: y las demas semejanças con que nos encargò la mortificacion, y comparò al Reyno de los cielos, estan encomendando esto mismo, que sea total, como es el tesoro escondido, y la margarita preciosa, que por comprarla vendio el mercader todas sus cosas, y diziendo todas, no exceptua nada. Es grande lastima, que algunos auiendo hecho gran costa en mortificarse en cosas mayores, reparen en algunas pequeñas, por lo qual se quedan sin esta joya. Que dixeramos de vn hombre, que auiendo dado mil ducados por vn incomparable tesoro, despues se desconcertasse por no dar de mas vn marauedi que le quedaua? Lo mismo significa la red barredera, que no dexa pez ninguno. El granito de mostaza la mas pequeña semilla, y crece mas que las otras ortalizas, nos amonesta lo mismo; porque cosas muy pequeñas tienen grandes efetos, y assi no se han de despreciar por pequeñas que parezcan, que la estima de las cosas mas es por su virtud, que por su cantidad, por lo qual generosamente se ha de dexar vno del todo a si mismo, y abraçarse solo cō Christo nuestro Redentor, cumpliendo en todo la voluntad de su Padre, persuadiédose que la dificultad solo està hasta q̃ se vença bien, y cumpla por todo la voluntad de Dios; porque es verdad lo que dixo vn santo Monge de los antiguos, miétras vno anda venciendose, anda con tristeza, y trabajo; pero quādo halla a Christo, ya no trabaja, sino como rosa florece: y como quādo haze nublado, todo esta triste; pero quitandose, todo lo clarifica el Sol: assi acontece al que halla esta claridad preciosa, que alegra el coraçon, y quita todas las tristezas desta vida.

Y si otra cosa haze, ni cumple perfetamente con las obligaciones que deue al supremo dominio de Dios, que por tantos titulos tiene derecho infinito a que en nada hagamos nuestra voluntad, sino la diuina; y si bien puede vno cumplir lo q̃ por sus preceptos suaues le pide Dios, no puede hazer tanto, que le agradezca todo lo que de su diuina mano ha recibido, y recibe: y assi con menos, ni satisfaze al agradecimiéto que deue a Christo por los beneficios con que nos ha obligado, pues deuiendo vno mas de lo que puede pagar, aun no paga lo que puede, ni merece aquella honra que dan los Angeles a los que ven crucificados con su Rey legitimo Iesus, pues ven en el algunas armas, y marca de su enemigo el amor propio, ni gozarà del gusto deste caliz, que al principio es de amargura; pero en el fondo de miel, y quien no le agota, ni se le echa a pechos, no gustarà toda su suauidad, ni sacarà el prouecho de negarse a si, antes tiene aun en la mano la ponçoña que le podrà matar, pues tiene su propia voluntad, que nos haze ella sola mas daño que todo el infierno junto, ni hallarà a Christo, pues no le ha empeçado a buscar de veras, ni le alcançarà, pues no le ha empeçado a seguir, para lo qual el primer passo serà (como nos enseñò el mismo Señor) negarse a si, y tomar su cruz.

Ponga los ojos en el fin desta jornada, para no perdonar trabajo; porq̃ es la paz del

del alma, el Reyno de los cielos, la possessió de Christo, y hallar à Dios, y busquemosle pues nos importa tanto, como el nos buscò, aunq̃ no le importamos nada, busquemos cō diligécia, y a toda costa la margarita preciosa, pues assi buscò el la menuda dragma. Notable cosa es, dize S. Tomas, que no dixo que la comprò, sino que la hallò, aunque el linage humano (q̃ se significa por la dragma) le costò su sangre preciosa, y passió tan amarga. La causa es, porque de tal manera deseò nuestra salud, que le parecio que fue hallarselo, el poder librar al hombre de la potestad del demonio, y ganarle para la bienauenturãça eterna, para la qual fue criado. Tābien es cosa para notar, que conuoca a todos los Angeles, para que den el parabien, no a la dragma hallada, esto es, no al hōbre, sino a si mismo, como si el hombre fuera Dios del mismo Dios, y depēdiera la saluació de Dios, de auer hallado al hombre perdido, y como si no pudiera sin el hombre ser Dios bienauenturado. Hasta aqui son palabras deste santo Doctor. Aora quiero yo arguir nuestra ingratitud, y tibieza. Si tan de veras nos buscò Christo, porq̃ le hemos de buscar tan de burlas? Si todo lo q̃ padecio no le parecio nada, respeto de lo q̃ deseò nuestro bien; porq̃ nosotros lo q̃ es nada nos parece mucho, para procurar, no solo nuestro mismo bien, pero tābien lo que es mucho mas, su gloria diuina, que es el cumplimiento de su volūtad? Dios se nos dio todo a nosotros, pues porq̃ nosotros nos hemos de dar la mitad? O intolerable soberuia de los hombres! q̃ no con palabras, sino cō las obras dezimos esta grā blasfemia, que valemos doblado q̃ Dios, pues no queremos passar por tan justo, y ganancioso contrato, q̃ se dè el hombre todo a Dios, pues Dios se dio todo al hombre. Fuera desto, no podrà vno mortificarse en cosas grandes, si no se acostumbra a vēcerse en las pequeñas; por lo qual dixo Ricardo Victorino, que pues el demonio trabaja de vencernos en cosas menudas, para que estando mas flacos, nos vença en cosas mayores, que es justo que nosotros trabajemos de mortificarnos en cosas pequeñas, para q̃ le cerremos la puerta, y no pueda vencernos en cosas grandes.

CAPITVLO XVI.

Practica de conformarse en todo con la voluntad diuina.

Porque el cumplimiento perfeto de la volūtad de Dios no està solo en hazer todas las cosas por Dios, sino en padecer tambien con contento, y gusto, todo lo q̃ nos sucediere aduerso, pues todo viene ordenado de su piadosa mano para nuestro bien, y prouecho, resignādonos totalmente en su santissimo querer, propōdrè mas particularmente la pratica desta conformidad, con vn caso de grā enseñança, que cuenta Taulero sucedio a vn Teologo en vna platica que tuuo cō vn pobrecito que le deparò Dios, para que le enseñasse esta diuina Teologia: assi pondrè aqui toda aquella conuersacion, y dialogo que tuuierō; porque fuera de enseñarnos vn perfeto exercicio de conformarnos con la voluntad diuina, nos declara juntamente el gran bien q̃ en esto ay. Es pues el caso, que vn Teologo muy insigne, no assegurādose de su saber para seruir a Dios, deseaua con humilde coraçon hallar algun sieruo de Dios exercitado, q̃ le enseñasse el camino de la verdad, y despues de auer pedido esto a Dios por ocho años cōtinuos, oyò vna voz que le dixo: Sal fuera a las gradas del Templo, y hallaràs alli vn hombre, que te enseñarà el camino de la verdad, y saliendo el Teologo, hallò vn hōbre mendigo, cuyas ropas de viejas, y agujeradas no valian tres blācas; los pies traìa sin çapatos, y estauā llenos de lodo; era en fin tal el aspecto deste mendigo, q̃ mostraua mas auer menester socorro corporal, y dio tan espiritual remedio, y tan excelente, y admirable dotrina, quāto este Teologo lo auia deseado, y merecido con las oraciones llenas de buenos, y humildes deseos, como en el Dialogo que tuuieron se verà, que es el siguiente. Los interlocutores son solamente el Teologo, y el Mendigo.

Saliendo, pues, el Teologo, y viendo al Mendigo, saludòle, diziēdole: *Teologo.* Buenos dias te dè Dios hermano. *Mendigo.* Yo te agradezco la salutacion cō que me saludas; pero hagote saber, que no me acuerdo auer jamas tenido dia malo, ni

aduerso, ni principio de dia, que no fuesse bueno. *Teologo.* Sea como dizes tu, y con los dias buenos que siempre tienes, Dios te haga bié afortunado, y de buena dicha. *Mendigo.* Buenas cosas me deseas, sea por amor de Dios; pero entiende vna verdad, y es, que nunca fuy mal afortunado, ni padeci desdicha. *Teologo.* Plega Dios hermano mio, que con las otras buenas dichas que tienes, seas juntamente bienauenturado. Yo confiesso la verdad, que mi entendimiento no alcança bien lo que tus palabras significan. *Mendigo.* Pues hagote saber, porque te marauilles, que núca careci, ni carezco de bienauenturáça. *Teologo.* Assi Dios te salue, que me hables claro, porq̃ tu lenguage es para mi muy obscuro. *Mendigo.* Placeme cierto, y de buena gana lo harè. Acuerdaste de quãtas maneras me has saludado. *Teologo.* Si me acuerdo, tres son, esto es, con buenos dias, con buena dicha, y con desear la bienauenturáça. *Mendigo.* Tienes en la memoria mis respuestas? *Teologo.* Si tengo. Hasme respõdido, que jamas has tenido dia malo, y que nunca has sido mal afortunado, y q̃ jamas has carecido de bienauenturáça. Estas son tus respuestas, y estas he cõfessado no entender, y assi te ruego me las declares. *Mendigo.* Sabe hermano mio, q̃ aquellos dias para nosotros son buenos, los quales empleamos en alabanças de Dios, el qual nos dà vida en ellos para esto mismo; y malos son para nosotros, quando en ellos nos apartamos de dar a Dios la gloria que deuemos. Sean los acaecimientos que vienen con los dias, los que fueren, o prosperos, o aduersos, pues en todos podemos con su gracia, y deuemos loarle en nuestra voluntad, pues està ayudada cõ el fauor diuino, haze q̃ los dias sean buenos. Yo, como tu ves, mendigo soy, y muy necessitado, y voy peregrinando por el mũdo, y no tengo arrimo, ni lugar adõde me acoger, y passo por los caminos, trabajos de muchas maneras; pero si por no hallar quien me dè limosna padezco hãbre, alabo a Dios por ello: y si me llueue, graniça, o ventea, alabo a Dios por ello: si me desprecian los hombres como miserable, alabo a Dios por ello: y si por ir mal arropado padezco frio, alabo a Dios por ello. Al fin todo lo q̃ se me ofrece aduerso, me es materia diuinas alabanças. Y desta manera el dia para mi es bueno: y quãdo los hombres me hazẽ algunas buenas obras, o disfauor, alabo a Dios por ello, y tengo mi voluntad sujeta a su diuina Magestad, dandole de todo diuinas alabanças; porq̃ las aduersidades no hazen que el dia sea aduerso, sino nuestra impaciécia, pues nace de no tener nuestra voluntad sujeta, ni exercitada en sus diuinas alabanças en todo tiempo. *Teologo.* Ciertaméte hermano, tu tienes grã razõ en lo que dizes de los dias buenos. Ya tengo conocido aora, que aquellos dias son buenos, los quales passamos alabando a Dios. *Mendigo.* Dixe que nunca fuy mal afortunado, ni padeci desdicha, y dixe verdad; porque todos tenemos por buena dicha quando nos vienen cosas tan buenas, y prosperas, que no ay mas que desear, ni mejorar. Y como sea verdad, q̃ aquello que Dios nos dà, y ordena q̃ nos acaezca, sea para nosotros lo mejor: siguese, q̃ no solo yo, pero qualquier otro hombre, que tẽga los ojos del alma abiertos, y que considerare las cosas como Christiano, se deue tener por dichoso en qualquier cosa que le acaezca, o le dè Dios, y ordene, que los hombres le hagan; porque entõces ninguna cosa le puede venir, que sea para el mejor. *Teologo.* Dime hermano: Como esta dotrina tan buena, y verdad tã cierta exercitas, y della sacas tanto fruto, assi Dios te haga tan dicho, como dizes que lo eres? *Mendigo.* Yo se viuir con Dios, como hijo que viue con su padre, y considero que Dios es buẽ Padre, el qual ama a sus hijos, y como es poderoso, y sabio, sabe, y puede dar, y aprouechar a sus hijos con aquello que les ha de ser mejor: y assi si quiera sea lo que me acaezca gustoso al hombre exterior, o al rebes; si quiera sea dulce, o amargo; si quiera sea honroso, segun el siglo, o afrentoso; si quiera sea saludable, o contrario a la salud: esto tengo por mejor, y con ello me tengo por muy bien librado, y por mejor por entonces, q̃ qualquiera otra cosa, y desta manera todo lo q̃ me viniere tẽgo por buena dicha, y de todo doy gracias a Dios. *Teol.* La tercera respuesta queda por declarar, y es, q̃ me dixiste, q̃ nõ careces de bienauẽturãça, esto se me haze muy dificultoso de entẽder, pero persuadome assi

asi como importa tanto entenderlo como las otras dos cosas, assi me lo dexaràs tan claro como ellas. *Mendigo.* Con la gracia de Dios si harè: està atento. Por bienauenturança tenemos entre los hombres al q̃ tiene lo que desea, y al que en todo sale con la suya, cuya voluntad siempre se cumple sin resistencia: no ay hombre en el mundo, que segun sus leyes, viuiendo llegue a tener esta bienauenturãça entera, y esto es notorio. En el cielo la tienen entera los bienauenturados, y es por esto, por que no quieren mas de lo que Dios quiere. De la misma manera serà entre los hõbres mortales. El hombre que tiene muertos sus apetitos, y tiene enteramẽte resignada su voluntad en la de Dios nuestro Señor, holgandose en lo que Dios haze acerca del mismo hombre, como acerca de los otros hombres, bienauẽturado en la tierra le podemos llamar, porq̃ gustos tiene celestiales en ver, que en todo se haze su voluntad, la qual es conforme cõ la de Dios. *Teologo.* Dime como pones por obra esta diuina enseñança? *Mendigo.* Yo determinè asirme de la volũtad de Dios, de tal manera, que la mia no passasse de la suya, y conformandome tan enteramente, que no quedasse en mi querer alguno, y desta suerte viuo contento, y me tengo por bienauenturado; porque quãto Dios haze me dà muy particular gusto, mas dulce y sabroso, que el que tiene el hombre, que haze quanto sus apetitos desean. *Teologo.* Yo he muy bien entendido en q̃ tiene asiento tu bienauenturança, y me parece ser todo muy grande verdad lo que me dizes. Tengo, empero, vna duda acerca de la resignacion que conuiene hazer de nuestra propia voluntad a Dios, y es, que me digas, que dirias, y que harias si Dios te quisiesse echar en los profundos abismos del infierno? *Mendigo.* Dos braços tẽgo espirituales. El vno es la humildad, que tengo sujeta a Iesu Christo, con la qual estoy vnido con la sacratissima humanidad; y este braço es el izquierdo. El otro derecho es el amor cõ que estoy vnido, y abraçado con la diuinidad del mismo Iesu Christo; y con este braço le tengo tan abraçado, que cayendo yo en el infierno sin pecado, no dexaria de estar con Dios: y en este caso tendria yo por cosa mejor lograda, ir con amistad de Dios al infierno, que estar sin su gracia en el lugar mas deleitoso que se puede imaginar. *Teologo.* Ya entiendo, que quieres dezir dos cosas. La primera es, q̃ la humildad profunda es vn diuino atajo para ir a Dios. La segunda, que como Dios nos aya obligado a que le amemos por su mandamiento, nunca nos mandarà otra cosa en contrario, y assi deuemos dezir a su diuina Magestad: Señor, con que te ame, cõ que estè en tu gracia, con que no estè priuado de alabarte, echame donde mandares, por que todo lugar me serà bueno estando en tu compañia. *Mendigo.* Bien me has entendido: tienes aora alguna duda? *Teologo.* Dime hermano mio, pues tan vnido estàs cõ Dios: adõde le hallarè yo aora para vnirme con el? Porque ninguno otro lugar serà para mi mejor, que el mismo donde tu le hallaste. *Mendigo.* Ni tu le hallaràs en otra parte, ni yo, ni nadie, sino adõde dexaremos las criaturas por el. *Teologo.* Adõde se toparà Dios? *Mendigo.* En los coraçones limpios, y hombres de buena voluntad, en estos le encuentro, y en estos le hallo. *Teologo.* No puedo dexar de preguntar, que me digas quien eres; porque querria conocerte; y que se quedasse en mi memoria tu nombre, por los beneficios que de ti en este dia he recibido? *Mendigo.* No te puedo dar mas cierta respuesta, cõ que te descubra quien soy, que dezirte que soy Rey, como es assi que lo soy. *Teologo.* Como es possible que tu seas Rey? Adonde tienes el Reyno? *Mendigo.* El Reyno tengole en mi alma, porque se regir todos mis sentidos, y potencias interiores, y exteriores, y tengo todas las aficiones, y potencias del alma a la razõ sujetas. Verdaderamente hermano, q̃ sobre todos los Reynos del mũdo, es este Reyno vnico, y esto nadie lo dude, y podras por esto entender, cõ quanta razõ me llamo Rey, siẽdo verdad, como lo es, por la gracia diuina, q̃ yo tẽgo este Reyno. *Teologo.* Veo q̃ te quieres ir: adõde vas, que yo lo querria saber? *Mendigo.* Voy allà donde vengo. *Teologo.* De donde vienes? *Mendigo.* Vengo de Dios, y assi mi camino es de Dios, y a Dios, y el que và conmigo es el mismo Dios; y si no entiendes esto que te digo, declarome. Como Dios estè pre-

ſente en todo lugar, y ſu eſſencia eſtè en todas las criaturas, aunque yo mude el lugar, y ſea otras, y otras las criaturas que veo, y con quien tengo trato, y hablo, en todo hallo a Dios, y mas a el, que à ellas, y mas voy por el, que por ellas: antes ſi ellas me auian de eſconder a Dios, o eſtoruarme q̃ en ellas no le hallaſſe, huiria dellas, como de enemigos mortales. *Teologo.* Hermano mio, como has llegado a tanta perfeccion? *Mendigo.* Con tres coſas, con continuo ſilencio, altos penſamientos, y la vnion con Dios, porque en ninguna coſa que ſea de Dios abaxo, he podido hallar repoſo, ni quietud, pero aora repoſo. y deſcãſarè en mi Dios en ſuma paz, pues le hallè: y aſsi tu, ſi quieres ateſorar perfeccion, y tener verdadero repoſo, no le buſques entre las criaturas, ni las tengas reſpeto quando te impiden el llegarte a el. Exercitate muy de veras en las tres coſas ſobredichas, guarda perfeto ſilencio, huye de la conuerſacion de los hombres, que nos impiden algunas vezes la paz, y gozo con Dios, que el ſilencio nos gana. Tus penſamientos no ſean baxos, ſino altos; no de coſas temporales, ſino eternas; no humanas, ſino diuinas; no de carne, ſino de eſpiritu; no de la tierra, ſino del cielo: la vnion con Dios ſea tu vida, deſpegate de todo lo criado, como ſi no huuieſſe criaturas en el mundo. Procura tener al mundo por muerto, mirale como à vna caſa que eſtà encendida, y ſe quema, de la qual huyen los que no quieren perecer en ella, y deſta manera deshazertehas del mundo, y te hallaràs mas diſpueſto para vnirte con Dios, y para tener paz, y repoſo con el. Al qual ſuplico te dè ſu gracia, y diſponga para hazerlo como te lo he enſeñado.

CAPITVLO XVII.

Que motiuo principal hemos de tener para cumplir la voluntad diuina, y conformarnos con ella.

PAra hazer con mayor perfeccion, y fruto la voluntad diuina, y conformarſe con ella totalmente, ſe deue mucho aduertir el motiuo principal, por el qual la hemos de cumplir; porque ſi biẽ es verdad, que los titulos, y obligaciones que à eſto tenemos, ſon muchas, y todas muy meritorias; vna es la razon mas excelẽte, mas generoſa, y de mayor merito, y agrado diuino, y quien quiere perfectamente cumplir la voluntad de Dios nueſtro Señor, y agradar en todo a ſu Criador, no baſta executar lo que Dios quiere, ſino del modo que quiere, y guſta mas que lo hagamos, que es de manera, que merezcamos mas, y le agrademos lo poſsible; porque la voluntad diuina puede vno cũplir, mirando a que Dios es ſu ſupremo Señor, à quien deue ſeruir, o ſu amoroſo Padre, a cuyo mãdado deue eſtar, o ſu Benefactor liberaliſsimo, a quien deue ſer agradecido, o ſu Remunerador fideliſsimo, de quiẽ eſpera ſer galardonado, o porque eſto ſolo es lo que nos eſtà bien, lo que nos es mas vtil, mas honroſo, y cõforme a la dignidad del hombre. Todos eſtos ſon motiuos loables, y ſantos, y quien faltaſſe al cumplimiẽto del beneplacito diuino, raſgaria todos eſtos titulos, atropellaria cõ todos eſtos derechos que Dios tiene, para que hagamos ſu guſto, y no el nueſtro, mas ninguno dellos es titulo mas honroſo, ninguno el derecho mas eſtrecho, y riguroſo, ninguno el motiuo mas deſeado, y agradable à eſte Señor, que deuemos tanto agradar: y aſsi, aunque vno cumplieſſe en todas ſus obras la voluntad diuina, por los motiuos dichos, aunque tan buenos, y ſantos, y de los quales nos deuemos tambien ayudar, no acabaria del todo de ſatisfazer al deſeo, y guſto de Dios, que de nueſtra mayor juſtificacion, y ſantidad tiene, para que ſeamos ſantos, y perfectos, como nueſtro Padre celeſtial lo es, porque no acabariamos de cumplir con ſuma fineza, y liberalidad de coraçon aquella ſuprema ley de perfecciõ, y aquel maximo mandato, que dize: Amaràs a tu Señor Dios, de todo tu coraçon, con toda tu alma, con todas tus mientes, y con todas tus fuerças, que ſi bien para cumplir los preceptos diuinos, no es neceſſario hazerlo todo, ni ſiempre por ſolo amor. Pero es conuenientiſsimo para ſatisfazer al deſeo que ſu diuina Mageſtad tiene de nueſtra mayor perfeccion, que nos aconſeja, y en orden a eſta con amor, y por amor, quiere Dios que cumplamos ſu

ſu voluntad con amor tierno, con amor fuerte, con amor leal, con amor fino, y verdadero, por aquel ſupremo titulo de ſer Dios quien es, amando a tan eſtupenda bondad, complaciendonos de ſus infinitas perfecciones; regozijandonos con ſus inmenſas riquezas, infinita gloria, y grandeza; y quien no llega à eſto de cumplir la voluntad diuina deſintereſſadamẽte por ſer Dios quien es, aun no llega à cumplirla total, y perfetamente cõ todo eſtremo, como Dios quiere que ſe cũpla, y merece que ſe cumpla, ni alcança el merecimiento que pudiera, ni agrada quanto puede a ſu Criador, ni gozarà perfetamente de los grandes teſoros que en eſte exercicio ay, ni guſtarà el panal, y ſabor, que en no hazer ſu guſto (por hazer el de tan buen Dios) eſtà eſcondido: y aſsi importa, que muy enamorados de aquel inefable ſer, de aquella hermoſura infinita, de aquella inmenſa bondad, de aquella naturaleza llena de infinitas riquezas, y perfecciones, cumplamos ſu juſtiſsima volũtad, eſta ha de ſer nueſtra ocupacion; eſte nueſtro oficio, eſte nueſtro guſto, eſte nueſtro conato, en eſto hemos de poner nueſtra honra, por eſſo ſe ha de deſvelar nueſtro entendimiento, deſto ſe ha de alimentar nueſtra voluntad, con eſto ſe han de regozijar nueſtro cuerpo, y nueſtro eſpiritu, en eſto ſe ha de emplear nueſtra anima, por eſto ſe ha de gaſtar quanto ſomos, y podemos, nueſtros deſeos, nueſtros afectos, nueſtras fuerças, y toda nueſtra ſuſtancia, y vida. Que empleo mejor de nueſtra alma, y todo nueſtro ſer, que en aquel que es todo ſer? No ſe por cierto, como no ſe nos arranca el coraçon, y ſe nos và el alma abraſada en amor, tras de aquella eterna hermoſura, bondad, omnipotencia, y ſabiduria infinita. O que dicha, poder admirar tan alto ſer! Que ſerà amarle, abraçarle, y regalarſe con el, agradarle en todo: no nos auia de caber el coraçon en el pecho, de puro regozijo, y contento de que ſeamos tã dichoſos, que podamos hazer coſa con que le demos guſto, que ſeamos tambien afortunados, q̃ no ſolo le podamos reſpetar, ſino amar, ni ſe como ſus criaturillas podamos dexar de preciarnos, y gloriarnos mucho de ſer ſuyas, y de andar ſiempre atonitas de ſu grandeza, y bondad, amando aquel nobiliſsimo ſer, que no tuuo origen de ninguno (que mayor nobleza que eſta?) Aquel ſer, que como no le hizo nadie, nadie le limitò, y aſsi es infinitamente bueno, y perfeto, tal q̃ ni el penſamiento puede imaginar coſa mayor, y todo lo q̃ imagina del es muy poco, y nada, reſpeto de ſu grãdeza. Aquel ſer tan admirable, que con ſer vno es Trino, y en ſuma vnidad ſe halla en el Trinidad, marauilla de marauillas, que por toda vna eternidad avrà que hazer en admirarla. Aquel ſer tan infinitamente bueno, que todo lo que es el Padre, lo comunicò al Hijo, y a ſu Hijo tan bueno como el lo dio à los pecadores: ſer tan bueno, que ni vn punto pudo eſtar ſin comunicarſe todo, no pudiendo menos ſu eſtupenda bondad. Aquel ſer omnipotente, que todo lo hizo con querer, y lo hizo de nada. Aquel ſer tan ſabio, que no puede errar en acertar a hazernos bien. Aquel ſer tan inmenſo, que no puede auſentarſe de noſotros, y donde quiera que vamos nos vè, y oye lo que le pedimos. Aquel ſer inmudable, que no ſe puede enuejecer ſu hermoſura, ni puede faltar ſu buena voluntad. Aquel ſer ſimpliciſsimo en quien ſin eſtoruo, ni embaraço poſſeemos todos los bienes. Aquel ſer tan juſto, y miſericordioſo, que por hazer miſericordia, perdonando à los hombres, no perdonò a ſu Hijo. Aquel ſer eterno, que no ſe nos puede morir. Aquel ſer fideliſſimo, que deſobligandole noſotros, no falta a lo que nos prometio. Aquel ſer tan amante nueſtro, que no ſe canſa de ſufrir nueſtros deſcomedimientos. Aquel ſer que dà ſer a todo ſer, que ſuſtenta los cielos, y por quien los elementos permanecen, las plantas por el viuen, los animales por el ſienten, los hombres por el diſcurren, los Angeles por el entienden. Aquel ſer tan inmenſo, que no ſe embaraça con nada, haziendo todo, cuidando de todo, eſtando en todo. Aquel ſer tã bueno, que con ſer ſu grandeza inmenſa, ſu autoridad infinita, ſu mageſtad ſuprema, es ſu llaneza, y dignacion tal, que por amor del hõbre le eſtà por ſu mano madurando la fruta en el arbol, preparando el pan en la eſpiga, diſponiendo la beuida en las fuentes, apercibiendo el veſtido en los cãpos,

guisandole por si mismo la comida, traçandole la tela cō que cubra su desnudez, abatiendole a tan humildes oficios, por vna criatura tan vil. Aquel ser tā bueno, que es todo bien; toda bondad, del tuuo origen; toda hermosura, del nacio; toda justicia, del procedio; todo poder, del dependio; toda sabiduria, del se originò; toda dulçura, del començò, y el es bueno sobre toda bondad, hermoso sobre toda beldad, justo sobre todo derecho, poderoso sobre toda violencia, sabio sobre toda verdad, dulce sobre todo sabor. Aquel ser tā bueno, que tuuo tan buena voluntad, como fue determinarse a morir; porque vna criaturilla suya viuiesse; a humillarse, porque no fuera vn gusanillo soberuio; a hazerse hombre por el hombre su enemigo, que le quiso quitar el ser Dios; a dexarse por sustento de vida, de quiē merecia mil muertes, y entrar dentro del pecho humano, quien no cabe en el cielo. O buen Dios, y que buena voluntad que teneis! y mas para mi. Pues son como estas vuestras determinaciones, que mucho cumpla ya vuestro justisimo querer, pues mejor me ha estado lo que quisistes por mi, que lo que yo quise para mi? Y pues vuestra volūtad ha sido infinitamente buena, no podeis vos ser menos bueno? Que no sereis menos bueno en vos mismo, que lo fuistes para mi: cumpla en todo vuestra voluntad tan buena, y cumplala porque vos sois tan bueno. Doy mil parabienes a las criaturas, por ser tan bueno su Autor, por la nobleza de su origen, por la gloria de ser hechuras de tā buena mano; los cielos hagan aplausos, porq̄ en ellos no cabe su Criador, los Planetas sigan sus saraos; las estrellas enciendan mayores luminarias, por ser luz inaccessible quien las formò; los elementos se regozijen, por ser centro, y perfeccion de todas las cosas quien los criò; los mirtos, las plantas, las aues, los animales, los hombres, los Angeles festejen ser tan grande su Rey, tan poderoso su Señor, tan sabia su Cabeça, y tan bueno su Padre; el cielo, y tierra se alegre con la gloria de tal dueño, y la grādeza de tal Monarca, cuya volūtad cumplamos los hombres en la tierra, como los Angeles en el cielo; y pues los Angeles la cumplen amando a su Señor, por ser Dios quien es, tan infinitamente bueno, santo, grande, perfecto, que menos deuemos los hombres por quien hizo mas, siendo sus enemigos, que por los Angeles, con serle fieles, y los domesticos de su casa? No por ser Dios mas bueno para nosotros, hemos de dexar de cumplir su voluntad, por ser el en si infinitamente bueno, que no pudo dexar de ser tan bueno, quien lo ha sido para los que somos tan malos.

CAPITVLO XVIII.

Quanto importa no hazer su voluntad para venir à hazer la de Dios, y quantos prouechos tiene la mortificacion.

NO me quiero contentar con auer dicho en general la importancia, y pratica deste exercicio diuino, sino descéder mas en particular, y declarar aquello en que se viene a resumir todo el, y como llegarà vn alma santa a hazer en todo la voluntad de Dios, segun el estado desta vida, para lo qual son menester tres cosas. La vna, no hazer en nada la propia voluntad: esta es como el fundamento de las otras dos; porque es impossible que cumplamos la voluntad de Dios, si atendemos a cumplir la nuestra, de la qual primero nos hemos de desembaraçar, y descargarnos desta intolerable carga de nuestros deseos, por los quales no ay peso mas graue, que cada vno a si mismo, para poder despues correr en seguimiēto del querer de Dios. La segunda, es hazer todo lo que vno hiziere, porque es voluntad de Dios solamente, y para esto son menester pureza de intencion, y conocimiento de su santissima voluntad. La tercera, estar contentos con todo lo que Dios quisiere; porque para que vno tenga vn mismo querer, y no querer con Dios, no basta hazer todo lo que Dios quiere que haga: pero es necessario no resistir, ni desentir a nada de lo que Dios quiere hazer. De todo esto tratarèmos lo que fuere menester, y de camino declararèmos mas algunas razones que hemos apuntado en confirmacion de la vtilidad, y excelencia de este exercicio, hasta llegar vno a tener no solo conformidad con la voluntad diuina; pe-

pero vniformidad, y si assi se sufre dezir deiformidad.

Llegando a la primera parte. Para cũplir la voluntad de Dios es necessario no cnmplir la nuestra, mucho mas que lo es el deshazerse el yelo, para que vna agua venga a heruir, y como vn hōbre no puede viuir en Roma, y en Madrid juntamente, sino que para viuir en vna parte, ha de salir de otra: de la misma suerte para viuir a Dios, y en Dios, cumpliendo la voluntad diuina, ha de salir de si, negando la suya, como el mismo Iesu Christo nos enseña diziendo, que para seguirle a el, auia primero vno de negarse a si, y tomar su Cruz, esto es, negar su voluntad cō todas sus passiones, apetitos, y las demas potencias exteriores, y interiores en que ella se exercita, y ceua, con vniuersal mortificacion de todas. No espante a nadie este nombre tā riguroso, y aspero a los oidos, de mortificacion total, sino considere sus milagrosos efectos, y frutos suauissimos, y estarà tan lexos de temerla, que con todas sus fuerças la abraçarà, o si no tiene tanta fortaleza, por lo menos no se podrà engañar a si aūque quiera, y juzgarà que se deue abraçar, y desear. Por ventura, Dios es tirano, que se holgarà sin que, ni para que, con nuestra carneceria, con ver a sus sieruos, y hijos queridos, enconadas las carnes con silicios, acardenaladas, y rasgadas con açotes, hambrientos, sedientos, humillados, afligidos, y sin gusto de la tierra? Porcierto gran bien deue resultar desto, pues vn Dios tan bueno, y piadoso, y tan Padre amoroso, nos lo encargò tantas vezes, y tan de veras, assi por boca de su Vnigenito querido, como por la de sus Profetas, y Santos Apostoles. Como tuuiera Iesus boca (que es tan manso, y humilde de coraçon) para pronūciar sentencia tan desabrida? Como dixo: El que quisiere venirse tras de mi, reniegue de si mismo, y tome su Cruz, sino fuera porque en este auiso nos hazia gran fauor, por los frutos grandes que desta renunciacion nacen: y aunque es verdad, que no auiamos menester mas para ella, sino ver que no le desagradaua à este Señor, cō todo esso apuntarè algunos otros bienes que trae consigo, siquiera para que conozcamos quan razonable, y justa es la voluntad diuina, y quan prouechosa para nosotros; porque si en la mortificacion (q̄ es la cosa que mas nos espanta) hallamos estas condiciones, en todas las demas cosas mas fauorables, no dudarèmos que estaràn.

Son, pues, tantos los frutos de la mortificacion, y abnegacion de la propia voluntad, que antes nos pudieramos quexar de Dios si no nos la huuiera encomendado tan de veras, y auisado que nos conuenia: y antes pareciera impiedad no exortarnos a ella. Si vn padre viesse, que vn hijo suyo, bien dispuesto, hermoso, discreto, y valiēte, auia caido malo, y estaua en vna cama del Hospital, desfigurado, y frenetico, y tan debil, que no fuera señor de menear vn braço, y tan estragado el gusto, que solo con inmundicias se sustentaua; y supiesse vn remedio con que no solo no moriria su hijo, pero estaria bueno, y sano, y mas fuerte que nunca, con mayor disposicion, y lozania que antes, y con el gusto limpio para gozar del sabor, y dulçura de delicados manjares. No seria impidad tener secreto este medicamēto, sin dezirle nada, ni procurar que lo hiziesse? Sin duda, que a padre semejante lo tendrian todos por loco, o por inhumano, pues tenia tan entrañable odio a su hijo: pues lo que no nos pareciera bien en vn hombre, porque lo queremos en Dios nuestro Señor? Como queremos que no publicasse en toda la Sagrada Escritura, con exemplos, y con palabras de sus Santos Profetas, y por la boca de su Hijo Vnigenito, tan gran reparo de nuestra naturaleza corrupta, y enferma de achaques mortales, debilitada para el bien, y estragada en todo, como lo es la mortificacion cō ayuda de su gracia, porque por medio della compone vno sus afectos, endereza su apetito, limpia su entendimiento, y reforma su espiritu, restituyendole a su antigua nobleza, y en algunos a mayor, con mayores grados de santidad: pues porq Dios auia de callar esto, y no pregonar, y alabar vn tan notable remedio? Y porque nosotros le hemos de agradecer este auiso, y repararnos con tal medicina? Quanta lastima nos solemos tener de auer caido de aquel dichoso estado de la inocencia, que tanto se desea viuir en el? Pues si

ay arte, y modo de repararnos con el fauor diuino, y corregir nuestra naturaleza preuertida, y endereçar nuestros apetitos, y reformar nuestras potencias, porque le hemos de despreciar? Verdaderamente aunque no tuuiera otro bien la mortificacion, y abnegacion de la propia voluntad mas que este, nos forçaua à abraçarnos con ella cō todas nuestras fuerças. El temor que tenemos pareciendonos, que al principio es amarga, es la escusa mas necia, y desvergonçada del mundo; porque si por la salud del cuerpo no reusamos re medios amargos; porque por la salud del anima, y para remedio de nuestra naturaleza corrompida, reparamos en los que no lo son tanto, y con el tiempo son dulces, y sabrosos? Considerese quanto mas hazen los enfermos del cuerpo, que la mortificacion pide. Dexanse abrir las entrañas, porque les saquen vna piedrezilla que les aflixe; dexanse quemar la carne viua, por sanar de vna pequeña herida; dexanse asserrar los miembros por detener vn poco de cancer. En el gusto, que no padecen con beuidas amargas? pues la propia voluntad, quando la hazen sujetos al Medico, y Cirujano, no se haze nada que quieren, piden vn poco de agua, no se la dan; quieren leuantarse, no se lo permiten; gustan de dormir, y cada momento se lo estoruan. Que tiene que ver esta vida tan miserable y cruel, con la mortificacion, que nunca es tan desabrida, y finalmente viene a ser dulce, y suaue, y no es como la medicina corporal remedio tan incierto, y dudoso? Pues si en vn padre fuera impiedad no dar a vn hijo el remedio cierto, y milagroso que sabia: en el mismo hijo seria el no tomarle, inhumanidad, o desesperacion. Y assi quien considerare la verdad de las cosas, podrà juzgar por desesperado, è impio, y inhumano contra si al que no trata de mortificacion, por sanar la corrupcion de su carne, y espiritu. Pues assi como fue gran beneficio de Dios encargarnos la mortificacion, es de los mayores castigos que puede embiar a vno, entregarle a sus deseos, y gustos; y assi dize por Dauid: Mi pueblo no oyò mi voz, ni Israel tuuo cuenta cōmigo, y yo les dexè irse tras los deseos de su coraçō. Y san Pablo dize, que el castigo que dio Dios a los Gentiles soberuios por su altiuez, fue entregarles a sus deseos, que es vn castigo temerosissimo por los mayores pecados q̃ cometieron, y no ay mayor castigo de Dios, que quando castiga vn pecado con otro, y tambien por las penas en que caē; porq̃ no ay tormento mayor q̃ el que nos suelē causar nuestras passiones; y es sin duda incomparablemente mayor el trabajo de vno que no se mortifica, que de aquel que muy de veras trata de refrenar sus passiones.

Tiene otro bien inestimable la mortificacion, que es satisfazer por los pecados passados, y disminuir, o quitar las penas q̃ por ellos merecimos a poquissima costa; yo no se porcierto, que seto tiene el q̃ no goza deste barato, y desta buena ocasion. Porque si a vn hōbre que estuuiesse muy afligido por no poder pagar mil ducados que deuia, llegasse el acreedor, y le dixesse, que cō solo que le satisfiziesse luego, se contentaua con que le pagasse por cada ducado vna sola blāca, o marauedi; pero que si no lo hazia assi, y lo dilataua hasta que le executasse, que auia de pagar toda la deuda entera. En que juizio cabia dilatar la paga con perdida tan notable! No somos nosotros menos locos en no pagar luego por nuestros pecados, ahorrando mucho mas cō lo que en esta vida pagamos de contado con voluntarias penitencias, y mortificaciones, y no aguardar a que Dios nos execute en el Purgatorio, dōde se ha de pagar hasta el vltimo cornado, y mas excedē las penas del Purgatorio a las desta vida, que vn ducado a vna blanca. Allegase q̃ esta execucion de Dios en el Purgatorio, no es en la hazienda, y cosa que cae por de fuera, q̃ no duele, sino es en nuestras mismas personas cō tormētos terribilissimos, cosa que mas se siente que la pobreza. Pues q̃ cordura fuera, si vno condenado a ser atenaceado, y se pudiera escusar de la execucion de tan inhumano, y doloroso suplicio, executado por mano agena, con solo que el de volūtad quisiera ayunar vn dia, dexara de hazerlo? Esta es nuestra imprudēcia, que no queremos hazer nada por librarnos de tales penas, en cuya comparaciō los mayores tormentos desta vida son nada.

Pero

Pero si tras todo esto no nos mueuen las penas de la otra vida, que quita la mortificació, persuadamonos por las que quita en esta, porque muchas enfermedades agudas, y ardientes dolores, y otros castigos que auia Dios de embiar por nuestros pecados, en viendo que satisfaze vno por ellos, suspéde su mano, y no le aflige mas. Al contrario, sucede con los que no tratá de mortificacion, que los suele Dios cargar de achaques mas pesados sin duda, q̃ si muy de veras se mortificaran. Al Padre Iorge Colibrant, varon de gran virtud, y mortificacion, le sucedio en este particular vn caso bien para notar. Era este Padre penitentissimo, y tá mortificado, que a algunos les parecia imprudencia, todo el cuerpo tenia hecho vna llaga de continuas disciplinas, que desapiadadamente tomaua, acompañandolas con asperos silicios, y otros generos de martirios que se hazia; porque este santo Padre tenia esta deuocion de confessar a los mayores pecadores, y mas desalmados hóbres que auia, y dandoles muy ligera penitencia, el tomaua sobre si la demas, y assi la cumplia, no cessando de afligirse sin misericordia alguna, con todos los modos a el possibles. Pareciole a vn Prouincial nuestro, como a otros muchos, demasia aquel rigor, temiendo que acabaria presto consigo, y que impediria mayor seruicio diuino por el fruto que hazia en las almas có sus consejos, y exemplo: y assi le ordenò que templasse aquellos excessos. El santo Padre, que no tenia voluntad propia, y estimaua mas la obediencia, que la vida, obedecio a su Superior; pero aduirtiole, que sin duda Dios tomaria la mano, y que si faltaua a sus penitencias, por otro lado le afligiria mas: pero que con todo esso mas queria obedecer, que viuir. Sucedio assi, que luego le sobreuinieron al Padre vn mal de piedra insufrible, y tantos dolores, y accidentes, que ponia compassió el verle: de modo, que no tenian que ver las penitécias passadas, respeto de lo que despues padecio. Pues si a este santo Padre assi afligiò Dios en vez de las penitencias que dexò por la volũtad de Dios: otros que por su gusto las dexan, porque no han de temer la mano poderosa, y justa de su Magestad diuina?

Este bien tan grande de la mortificacion de librar de penas, aun no tiene que ver có lo que es librar de culpas; porque fuera de satisfazer por los pecados passados, impide tambien los futuros. Y en esto và vn excesso como infinito, quáto và de pena, a culpa; de lo pintado, a lo viuo; del no ser, al ser; porque qualquiera pena, aunque fuera tan grande como todas las del infierno juntas, no es mal en comparacion de vna culpa ligera. Pues si la mortificacion tiene esta tan marauillosa virtud, porque no la hemos de estimar, y por que no la auia de encomendar Dios en su Escritura? La raiz de todos los pecados, es el amor propio, y no ay guadaña que assi le siegue, ni fuerça que assi le arranque, como la mortificacion: ni es imaginable culpa, ni desorden de nuestras passiones, que no sea por falta della; porque no se haze pecado, sino porque vn hombre no sabe vencer, ni contradezir a su voluntad, pues como la mortificacion no tenga otro estudio sino hazer, que se vença vno a si mismo, y poner en razon las passiones, con ella està vno preuenido, y guarnecido contra los pecados, y sin ella flaco, y desnudo, que qualquier tentacion le derribarà.

Pues la importancia que es para acrecentar la gloria, y el exercicio de virtudes, que tesoro, ni indias de gracias, y merecimientos ay como este? Esta es la margarita preciosa, y vn tesoro escódido, por el qual auemos de dar todo lo que tenemos. Tanto es mayor el merecimiento, quanto el amor, y ley con Dios con que hazemos alguna cosa, es mas grande, y quanto es mas dificil, y ardua la obra que se haze. Pues como sea tan gran obra, y vitoria la de vencerse a si mismo, junta con la caridad, la qual es fuerça que aya de ser grande, pues mortificandose, haze mas en hazer lo que es arduo, y violento al natural nuestro, la obra que de aì resulta es de grande merito. Otro fruto es la facilidad en el exercicio de todas las virtudes; porque exercitado vno en vencerse, y domar su voluntad en cosas muy arduas, en las que menos lo son, no tropieça en nada, y con gran facilidad corre por lo mas llano. Nunca lleua mucho fruto la tierra que no la escardan, ni la vid que no

la podan. De la misma manera, para que frutifiquemos en obras buenas, hemos de cortar nuestros deseos, y arrancar los afectos viciosos.

La paz del alma quanta es, sossegado el tumulto, y alboroto de nuestros deseos, y hechas pazes el apetito con la voluntad, y puestas en razon las passiones: pues que la paz de aquellos con quien viue el mortificado, sin tropieço de nadie, bien quisto de todos, y con edificacion, y exemplo. Cosa tan manifiesta es esta, que aun los Filosofos dieron en ella, principalmente los Estoicos, que con estar persuadidos, que el anima no era inmortal, por solo la bienauenturança desta vida, y viuir en paz, y en gusto consigo, y con otros, renunciaron los gustos della con la hazienda, y honra, viuiendo con gran pobreza, y austeridad; que aũque es verdad, que sin la Fe, y gracia especial de Iesu Christo, no llegaron a alcãçar lo que pretendian, que es el sossiego de las passiones, y bienauenturança del anima; con todo esso supieron, y enseñaron que este era buen camino, y Marco Tulio dize: Quando apartamos el coraçon del cuidado del cuerpo, y de las cosas de casa, y de negocios, y nos recogemos dentro de nosotros, que otra cosa hazemos sino aprender a morir? creedme (dize) y exercitemonos en esto, apartemonos de nuestros propios cuerpos, quanto al afecto, y acostumbremonos a morir desta manera, y haziendo esto, viuiendo en la tierra, ternemos vida semejante a la que se haze en el cielo: y assi quando saliere nuestra anima de la carcel deste cuerpo, serà menos tiẽpo detenida. Estas son palabras de Tulio, y esta fue sentencia de los Filosofos.

A la virtud que mas ayuda la mortificacion, es a la oracion, porque limpia el alma de sus afectos, con que escurece la razon, y no la dexan ojos con que conozca las cosas diuinas: mas, la mortificacion la cura destas cataratas, y si estimaramos en mucho vna yerua, o piedra que tuuiesse esta virtud, que puesta sobre los ojos de los ciegos, luego les diesse vista; y puesta sobre los oìdos de los sordos, luego les hiziesse oìr; y puesta sobre la boca de los mudos, luego les soltasse la lẽgua; y puesta sobre el pecho, a quien tuuiesse mal de coraçon, luego le sanasse: en que subido precio se ha de estimar la mortificacion, que no la ceguera del cuerpo, pero la del anima sana, y limpia la vista, no de los ojos corruptibles, pero de la razon, y junto con esso nos desencanta los oìdos del alma, para q̃ entendamos la voz de Dios quando nos hable, y suelta nuestra lẽgua, para que sepamos hablar con su Magestad, y nos pone gracia en los labios para alcançar de Dios lo que pedimos; porque no ay oracion mas impetratoria, que a la que acompaña la mortificacion, como consta de innumerables exemplos de la Sagrada Escritura. Fuera desto, quien no es mortificado, està tan lexos de poder recibir la luz del cielo, que aũ la lumbre de la razon no puede en el luzir. Tan lexos està de los sentimientos diuinos, que aun la razon natural no percibe, ni solamente no viue vida espiritual, pero ni la racional; porque de hombre se haze bestia. Por lo qual dixo Ricardo de Santo Victore: Nunca nuestra voluntad se encẽderà perfetamente en el deseo de los bienes celestiales; ni nuestro entendimiento se limpiarà, y se clarificarà para la contemplacion de las cosas diuinas, sino somos diligentes para reprimir cõ fortaleza, y muy amenudo el cuidado de nuestro cuerpo, aun en cosas licitas, y necessarias. Quitanos tambien la mortificacion este mal de coraçon, cõ que nuestros deseos nos atormentan, y nos sacan de juizio, y nos sossiega, y pacifica; con lo qual ayuda tambien a la oracion que pide paz, y tranquilidad del alma.

Pues la honra que tiene el mortificado con ser imagen de Christo crucificado, y el bien grande de la perfeta imitacion del Hijo de Dios, con que se podrà estimar? No en valde fue vida tan trabajosa la de nuestro Redentor, sin ser necessarias tantas penas para redimirnos; porque como conocio los innumerables prouechos que conseguimos nosotros con la mortificacion, quisonos obligar a ella cõ el modo mas eficaz que pudo, que fue su exemplo, y a costa de su sangre y vida, forçarnos cõ esta gran fineza a querer nuestro bien. Y este es vn argumento euidente de la importancia de la mortificacion, pues tanto hizo, y padecio el Hijo de

Dios

Dios, por persuadirnosla; y en nosotros es intolerable desagradecimiento no hazer caso del juizio de la Sabiduria eterna, ni de su sangre, y trabajos.

Por todos estos frutos de la mortificació, no es mucho nos la encomiende Dios tanto, y muestre quanto se agrada della; porque como desee infinito nuestro bien, y se hallan aqui bienes tan grandes, es mucho lo que le agrada cõ la ocasion dellos; pero para nosotros solo el gusto de Dios bastaua, aunque no huuiera otro interes, para no temerla, sino emplearnos todos en ella, y mas pues sin este fundamento de negar nuestra voluntad, no podemos llegar a hazer la diuina, que es otro incomparable beneficio.

Pero aunque no tuuiera tantos bienes como estos la mortificacion, bastaua por grãde premio della castigar a nuestra voluntad, y vengarnos de nuestro propio amor, con que nos hemos tãtas vezes perdido, y despeñado, y al mismo Dios hemos hecho tan grande injusticia, como si le mataramos, como dize san Bernardo, que la propia voluntad, quanto à ella toca, mata à Dios, o por lo menos quiere a Dios, que sea tan malo como ella, o tan ciego, y ignorante, que ni castigue, ni conozca sus atreuimientos, y aun llega mas la desverguença, que se prefiere a tan sumo bien, siendo ella tan mala; porque como nota san Agustin, a si se justifica, y a Dios tiene por injusto: ni ay mal que nos acõtezca, que no sea ella causa de nuestro daño, y dolor, como ya he dicho otras vezes, y no me cansarè de repetirlo por lo mucho que importa que lo acabemos de entender. Los pecados ella sola los causa, haziendonos mas mal que todo el infierno jũto; porque sin su ayuda no ay poder de los demonios, que nos pueda dañar, y ella es la q̃ nos haze tan grande traicion, que se haze de mancomun con nuestros enemigos, y nos entrega à ellos por viles esclauos. Los otros daños temporales, y desgracias tambien ella los causa, porque ò es ocasion dellos con sus desaciertos, o no sabiendolos lleuar, haze que nos causen sentimiento, el qual no huuiera si ella no quisiera, y si se supiera llegar a razon para no poner su aficion en cosas que la espinen, ni andar entre brasas: no ay mal si ella no repugnara, que nos pudiera afligir. Ella finalmente es la que fabrica, y sustenta quantos generos ay de males, y tormentos, assi en esta vida, como en la otra, hasta el mismo infierno, ella le tiene en pie. Pues por hazer justicia de tantos daños, y vengarnos tan justamente de tan grande enemigo, auiamos de tratar muy de veras de mortificarnos. Allegase à esto, que no solo se hara esta justicia, y suplicio de nuestra volũtad, tan deuido a Dios y a nosotros, y tan necessario, que si no se haze en esta vida, se ha de hazer publico forçosamente, y sin remedio alguno, o en el infierno, o en el purgatorio; pero con que nos asseguraremos, para que no nos haga ya tãtos daños. Que priuilegio fuera, sino huuiera para vno purgatorio, ni infierno, o que en su mano estuuiesse quitar del mundo el infierno? pues con la mortificacion, y abnegacion de su voluntad puede esto, quãto lo que toca a si, por donde dixo san Bernardo: Cesse la propia voluntad, y no avrà infierno.

CAPITVLO XIX.

Los grados de mortificacion necessarios para cumplir en todo la voluntad de Dios, y como està en esto el verdadero amor de Dios.

NO me contento con auer encomendado por mayor la mortificacion, serà importante contar mas en particular los grados que ay della, para que sepa vna alma deseosa de su bien, donde ha de poner el pie, y los escalones por donde ha de subir hasta abraçarse con su amado Iesus, y crucificarse con el desnuda enteramente de su voluntad, de toda propiedad, haziendo en todo la voluntad diuina, siẽdo obediẽtissima al gusto de Dios hasta la muerte, y muerte dulcissima de Cruz, que aũque a Iesus fue muy amarga, su misma amargura, y dolores nos sazonan, y hazen de miel nuestra mortificació, para lo qual se ha de aduertir, que la mortificacion, y abnegacion de la propia voluntad, ha de ser en todas las cosas, y quien dize todas, no limita nada, ni grandes, ni pequeñas. Esta es vna regla general, que no tiene excepcion alguna, porque ha de ser esta re-

resignació, y esta pobreza de propio querer, en quanto se pagare algo de gusto propio, en quantas criaturas, y gustos ay en todos los sentidos, y potencias, en todo el cuerpo, y alma, en las cosas espirituales, y diuinas, y aun en las ansias de seruir al mismo Dios, en todo se ha de desapropiar vno de si mismo, y todo su querer, no haziendo, ni deseando, ni imaginando cosa por si mismo, ni por su gusto, aũque sea bueno, sino por el de Dios. Todo esto declararèmos despues, porque sepamos el fin donde hemos de correr con todas fuerças, y si no llegaremos, nos auergoncemos de nuestra floxedad en cosa de tanta importancia, y que vnicamente nos està bien.

Determinado, pues, vno a no hazer eternamente su volũtad, y a desapropiarse de si, y de todas las cosas, con que se llenarà de consuelo, y dulçura, el primer grado es dexar todos los bienes de la tierra, y renunciar con efeto todos los que pudiere, segun su estado, y juzgare ser seruicio de Dios, abraçandose aun exteriormente cõ la desnudez, y pobreza de Iesu Christo, q̃ murio desnudo en la Cruz, sin ser señor aũ de sus pobres vestidos, y antes auia dicho: Las raposas tienen sus cueuas, y los paxaros del ayre sus nidos, pero el hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeça; pero en lo interior la renunciacion ha de ser general, no teniendo afecto a cosa criada, y las que fuere necessario posseer, sea como forçado, y muy contra su gusto.

El segundo grado despues de dexadas las cosas exteriores, es dexar todos los gustos de los sentidos, absteniendose de qualquiera deleite corporal, antes para estar mas lexos de darse gusto, se han de procurar las cosas contrarias, y penosas; porque assi como para endereçar vna vara torcida, se tuerce àzia el lado contrario: assi para reformar los gustos sensuales, nos hemos de inclinar a las cosas que fueren de disgusto a la carne, como las penitécias, y asperezas, y otras cosas que se pueden hazer sin ruido, y serà de grandissimo merecimiẽto por vencerse alli la voluntad propia; porque como dize vn Doctor: Ninguna cosa se le puede ofrecer a Dios, que le dè mas gusto, que la resignacion de la propia voluntad; porque ninguna cosa estima el hombre mas que su propia voluntad, y libre aluedrio, quãdo alguno por amor de Dios resiste a su sensualidad, y propia voluntad, y se mortifica a si mismo, aunque sea en cosas muy menudas, haze mas agradable seruicio a Dios, q̃ si resucitasse muchos muertos. Si en vn camino encontrassen dos hõbres vna florecita muy hermosa, y el vno desease cogerla, y pensando mejor en ello, se dixesse a si mismo: Dexala por amor de Dios, mas el otro sin pensar en nada la cortasse, por cierto q̃ no pecaria este por coger aquella flor simplemente; pero aquel dexãdola de coger por amor de Dios, tanto mas merecerà que el que la cogio, quanto ay del cielo a la tierra. Y si Dios por vna mortificacion tan pequeña ha de dar tan grãde premio, que darà a los q̃ por su amor se menosprecià, y dexan a si mismos, y todas sus cosas? Diga, pues, el varon espiritual muchas vezes dentro de si mismo: Señor, por tu amor no quiero ver aquello, pues no me importa verlo: por tu amor no quiero oir aquello, no quiero gustar aquello, no quiero hablar aquello, no quiero tocar aquello. No es possible que sienta a Dios dentro de su alma, sino muere en el todo lo que està desordenado.

El gusto es de los sentidos, que mas importa mortificar, porq̃ de su moderacion depende mas la castidad, que de otras penitencias. Su mortificacion no solo ha de ser en la cantidad de la comida; pero en la calidad. Exortando à esto el Abad Iuan discipulo de san Odon, dize esta notable sentécia: A ninguno mueua, que Elias en tiẽpo de hãbre comia carne por la mañana, y por la noche, porq̃ el q̃ mirare la comida repare tambiẽ en el ministro que la traìa, q̃ fue vn cueruo, y muchas vezes los demonios tomã las figuras destas aues, y tales comidas dignas eran, q̃ las traxessen cueruos, y la hartura dellas, comiẽdo por la mañana, y la noche, merecio q̃ tuuiesse hambre. Pero quãdo su comida fue pan solo, entonces tuuo vn Angel por ministro, que se la traxo, y le satisfizo de tal manera, q̃ en quarẽta dias no tuuo necessidad de comer mas; pero aũ de comida vil no se ha de exceder, ni en el modo, ni en la cantidad; porq̃ de la perdida vniuersal

del linage humano, no fue causa vn faisan regalado, sino vna triste mançana: y Esau fue reprouado por la gula de vnas lantejas, no de algun plato delicado, y el pueblo de Israel por apetito de agua, y no de vino, murmurò contra Moyses.

El tercero grado es la mortificacion interior, dexādo todos los deseos, y gustos del animo, no codiciando para si cosa criada, sino solo al Criador, ni queriendo gusto exterior, ni interior, reputandose vno como si fuera la misma nada, sin tener cuenta, ni respeto a su comodidad, y gusto, mas que si no estuuiera en el mundo, arrancando del coraçon todo amor propio, que es la raiz de todos los males, y la llaue maestra por donde tiene entrada el demonio en nosotros, y su principal instrumento con que nos daña. Esta mortificacion es vn holocausto, y sacrificio, el mas acepto que podemos ofrecer de nosotros a Dios; porque en el no nos mortificamos en parte, como en otras mortificaciones, sino todo vno enteramente se dedica a Dios, y no solo le ofrece sus cosas, pero a si mismo, para lo qual importa examinar mucho nuestros afectos, aūque sean buenos, y mirar a donde tiran, y generalmente hazer vno cōsigo vna ley vniuersal en que se prohiban todos los deseos, sino son puramente de Dios, porque la inquietud, y desassossiego de nuestro espiritu, las penas, y sentimientos del coraçon, ellos los causan, y vno que ha vedado todos sus deseos, tiene solamente possessiō de si, y señorio de su alma, y paz interior, y verdaderamente quien se conforma con la voluntad diuina, y no quiere sino lo que Dios quiere, no tiene nada que desear; porque possee ya lo que quiere, que es lo que quiere Dios, y tanto se desconforma, y aparta de la voluntad diuina, quanto deseare algo fuera della; porque si està verdaderamente conforme, y contento con su santissimo querer, no tiene mas que querer, ni desear, estando como en vn estado bieauenturado, con cumplimiento de todos sus deseos. Està enfermo, esto quiere, pues Dios assi lo quiere, y no tiene mas que desear: està afligido, està humillado, està necessitado, esto mismo quiere, y tiene cumplimiento de sus deseos, pues no son de otra cosa, sino que se haga la voluntad de Dios, y esto ya lo halla, lo qual es vna dicha grande; porque que mayor felicidad se pudiera imaginar en el mundo, que si sucediessen a vn hombre todas las cosas como deseaua? esta bienauenturança, y mas segura dicha llega a tener quien no quiere nada, sino todo lo que Dios quiere, y quien llega aqui no tiene mas que desear, ni tiene que mirar adelante, sino atajar todas sus codicias, y gozar de la paz de su coraçon, y lleno de sus deseos.

Con esto llega vn alma al verdadero amor de Dios, no teniendo la mira a gusto, ni contento propio, sino solo al cumplimiento de la voluntad diuina, holgandose no tāto de los dones de Dios, como del mismo Dios, deseando mas el cumplimiento de la diuina voluntad, que no su propio consuelo, aunque sea de cosas diuinas; para lo qual aduierte vn Doctor, que ay vn amor de Dios afectuoso, el qual tiene muchas vezes el que menos ama, y es menos perfecto; porque muchas vezes amamos la hermosura de Dios, su bōdad, su grandeza, con otras perfecciones que del sentimos, por el gusto, y sabor que nos dan, mas no amamos lo que se ha de amar en Dios, que es su misma voluntad, y querer, antes huimos della; porque si Dios nos quita su sabor, y nos atribula, lo lleuamos cō rostro torcido, y desconfiamos entristecidos: donde se muestra bien claro, que no es amor de Dios, sino nuestro. De suerte, que amamos a Dios como a vn hombre bien vestido, que nos parece bien la ropa que trae de seda, mas no amamos su voluntad, si el quiere lastimarnos, y trabajarnos. Por este camino tratamos con Dios, y no queremos del sino lo que sentimos de dulçura, y lo que gustamos de su sabor, que es lo que vemos en el con la vista espiritual, mas no amamos en el su querer, su voluntad, como esto sea verdadero amor. No pēseis que tanto ama vno a Dios, quanto siente del, y quanto en aquel estado de su deuocion piensa el que ama, sino quanto fuere fundado en virtudes, y caridad, y en la guarda de los mandamientos de Dios, este es el fiel amador de Dios, y fiel amigo: el afecto dulce de Dios puede ser sensual, y engañoso, y muchas vezes procede de la humanidad del hom-

hombre, y no de la gracia de Dios, del coraçon carnal, y no del espiritual, de la carne, y no de la razon; de suerte, que el espiritu algunas vezes se inflama, y siente deuocion en lo que à el le sabe bien, y dà dulçura, y no en lo que mas le aprouecha y cumple. Estarà deuoto, porque le sucedio a su gusto tal cosa, y dize: Bendito sea Dios, que me dio este aparejo, esta buena ocasion para seruirle a mi contentamiento, y me puso en esta quietud, donde nadie me và a la mano: rezo quando quiero, duermo quando tengo gana, dexanme hazer lo que quiero, tengo paz. Y si Dios le quita el gusto, o aparejo, y le embia tẽtaciones, necessidades, cuidados, cruzes, y le aflige cõ infamias, testimonios, y riesgos, tomalos con impaciencia, y tristeza. Veis, hermano, claro, como toma el hombre mayor deuocion, y afecto del menor bien, que es de lo que biẽ le sabe, y no del mayor, que es lo que le aprouecha, como es todo lo penal: de suerte, que ama la presencia de Dios, y su hermosura, porque le dà sabor, y no su voluntad, porque le dà cruz, y trabajo. En esta deuociõ, y afecto errauan todos los discipulos de Christo Señor nuestro, porque buscauan en el lo que les daua deleite, y no lo que mas les conuenia, como esto sea lo que mas se ha de buscar: y assi les dixo el mismo, que no le amauan, quando se queria subir al cielo, y quitarseles de delante, lo qual ellos mucho sentiã. Si me amassedes (dize) aũque me ausento de vosotros, y os quito el contento que os dà mi humanidad, gozaros auiades, mas como no me amais, no os gozais. Como, Señor, en tiempo que estan vuestros Apostoles hechos vn mar de lagrimas, que antes querrian morir, q̃ dexar de veros, les dezis que no os aman, y que no es amor lo q̃ os tienen? O quantos piensan que lloran por Dios, y lloran por si! O quantos piensan que le aman, y se aman a si! que le buscan, y se buscan a si! Quien mirara aquellos rostros de los Apostoles, y aquellos ojos hechos fuẽtes de lagrimas, que regauan la tierra, demudados, y trabados los coraçones, heridos de la ausencia de Iesu Christo? quien no juzgara, que amauan entrañablemente a Dios, y aun ellos lo juzgaron, porque assi lo sentian en sus coraçones: y dizeles la suma verdad, que no piensen, que afición, ni lagrimas, ni dulçura, ni sentimiento es amor suyo, sino conformidad con su querer, y viuir con su voluntad, y que se huelguen mas de lo que el quiere, aunque sea quitarles a si mismo por presencia, que no de lo que à ellos bien sabe, y deleita: y si de aquesto auian de holgarse, pareciendo cosa tan justa el tener pesar, pues eran priuados de la presencia del Hijo de Dios: de que se ha de quexar el verdadero amador de Iesu Christo, que en la vida le quiten ser honrado? ni interesse espiritual, ni temporal, como le quede el cumplimiento de lo que quiere su Criador. O valgame Dios! que de cosas passamos por buenas, y verdaderas, siendo tan malas, y falsas! ò quantas llamamos espirituales, que son pura carne. Sino echad de ver a san Pedro, quãdo Christo tratò que auia de morir, y padecer afrentas, &c. y el dixo: Señor, tened piedad de vos, que no es razon que murais. Quien no dixera, que procedia esta cõpassion de grande amor? y no era sino carne, y fue respondido, y reprehendido con la respuesta que dio el mismo Dios al demonio, llamandole Satanas, que quiere dezir acusador, aduersario, y contradezidor de las obras de Dios. Y si huuieramos de juzgar aquel cõsejo, segun prudencia de carne, dieramos voto que era muy justo, y muy prouechoso, pues era quitar cruz, y muerte a quien no la merecia. Mas Christo dize, que es Satanas, y que no sabe de las cosas de Dios, sino de la carne; y que no es amor de Dios, sino desamor, pues no queria q̃ acetara la Cruz, ni beuiera el Caliz que su Eterno Padre le embiaua para remedio del mundo. Tambien parecia grande amor quererse estar san Pedro à la gloria de la Transfiguracion de Iesu Christo, y era propio amor, y interesse, pues lo queria ver vestido de gloria, y no penando en la Cruz. No se puede pensar pestilencia mayor para el linage humano, ni cosa mas enemiga para los bienes del alma, ni ocasion mas cierta de perdiciõ, que amores tan falsos como los que vemos, y ver cosas de tan poco valor en tan alto precio, y caminos a nuestro parecer llanos, cuyos fines son peligros, y despeñaderos. Tendriamos por muy loco, y con mu-

gran-

grande razon al que se proueyesse de pedaços de vidrio, confiado en el reluzir, y pensasse que cō aquello auia de comprar grandes possessiones; y por otra parte menospreciasse el oro, y las cosas de verdadero precio para el fin de lo que desea. Pues muy mas loco es, y de mas peligrosa locura, el que dexando lo que verdadera, y principalmente la diuina Escritura enseña, para que Dios sea seruido, y amado como deuemos, y nuestras penitencias sean verdaderas, con verdadero aborrecimiento de pecados, y nuestro coraçō estè limpio, y los misterios de Dios nos pongan buen gusto, y nuestra caridad estè muy encendida, y nuestra mortificacion sea muy cabal, y verdadera, si se contentasse con solas fabulas, y con cosas falsamente entendidas, y con gustillos de niños, y con sobresanar sus heridas, y enfermedades, y con imaginaciones, sueños, fantasias, y vanidades, y cosas que tienen el parecer solo, y en lo de dentro no tienen fundamento, ni ay fruto sobre que estriuar: y es lo peor, que estos que buscan consuelo, y contentamiento en las cosas diuinas, si son auisados por persona que las entiende su engaño, no hazen caso de consejo tan sano, y buscan de nueuo maestros que les aprueuen su maliciosa vida, y les tengan compañia. Desta desventura, y miseria tan grande, que no se puede imaginar mayor: tenemos profecia del Apostol san Pablo, por la qual dize, que vendrà tiempo en que los hombres aparten los oìdos de la verdad, y del verdadero espiritu, y se conuiertan a oir fabulas, y cosas de interesses, y contentamiento, y busquen maestros que les enseñen cosas apacibles, y bien coloreadas, y les pongan descuido en aquello, sin lo qual no pueden ir acertados, y los ceben, y sustenten con vano mantenimiento, y con darles buena esperança de acertado camino, y de prospera salida, pues sin verdadera abnegacion de la voluntad propia, por mas que se eleuen en los ayres, y vean visiones, ni tendran seguridad, ni posseeran el verdadero amor de Dios, para el qual ha de arrancar el alma de si todos los gustos de la tierra, con todos sus deseos.

CAPITVLO XX.

Quanto importa mortificar los deseos, para cumplir la voluntad de Dios.

Esta mortificacion de los deseos es importantissima, porque sin ella no se hallarà, como tengo dicho, la paz del alma, ni acabarà de conformarse vno con la voluntad de Dios, y fuera desto, porque auiamos nosotros de temblar de desear algo, porque no sabemos lo que nos conuiene, que algunas vezes aū lo que deseamos con buen fin, y para bien, y para seruir à Dios, puede ser lo q̃ nos està peor, solo Dios sabe lo que nos conuiene, y lo desea mas que nosotros, y el solo es poderoso para darnoslo: y assi no ay sino ponernos en sus manos, y fiarnos del solamente, y tener mayor satisfaciō de su buena volūtad, y amor, que de nūestro amor propio, que tātas vezes nos ha hecho traicion, mas Dios siempre nos ha sido fiel, y lo serà, y antes nos podremos aborrecer, que Dios aborrezca a las criaturas que el mismo hizo. Denme el hōbre que mas se ha amado, y querido en el mundo, que no se hallarà quien por si mismo aya hecho lo que Dios ha hecho, y padecido por nosotros? la causa es, que no deseamos nuestro bien tanto como el. Por otra parte no sabemos lo que nos està bien, y no tenemos poder, ni fuerças para ello, y Dios lo tiene todo; por lo qual no ay sino descuidar de nosotros, y priuar de oficio a nuestro amor propio, y cortar a cercen nuestros deseos.

Pero aūque esto solo bastaua para persuadirnos a poner silencio eterno a todas las peticiones de nuestro coraçō, y sellar bien de vna vez nuestra voluntad, para q̃ no saliera mas de si, ni se derramara a deseo criado, no dexarà de ayudar considerar la vileza de las cosas que deseamos, y la vileza nuestra, que no merecemos nada, y el daño del mismo desear, porque son tan menguadas, y viles, y tan nada las cosas desta vida, que solo por esto nos auiamos de correr de poner los ojos en ellas: por otra parte nosotros somos tan viles, y malos, y tan indignos de qualquier bien, por nuestros pecados, que aunque las cosas fueran en si grandes, no nos auiamos de atreuer a desearlas,

y auia de parecernos la mayor sinrazon del mundo, que vna cosa tan vil tuuiesse atreuimiento de desear honra, ni gusto, ni otra cosa, y aunque las cosas fuerã mucho en si, y aunque nosotros lo fueramos, es tan grande el daño que los deseos traen cõsigo, que por el solo no auiamos de permitir alguno, porque no se puede recompensar cõ la possession de todos los Reynos del mũdo el mal que nos hazen, y las pesadũbres que nos dan, y cuidados, y sobresaltos, y inquietudes, y congoxas con que nos crucifican, lo qual se echa de ver por los deseos de cosas santas, y espirituales, como son de recogimiẽto, y mas oracion, y aun de padecer por Dios, y de la misma gloria; porque quando son demasiados, si proceden de amor propio desordenado, causan ansias, cõgoxas, tristezas, inquietudes, estoruãdo a la paz del alma: y assi aconsejan los Santos, y Doctores espirituales, que se han de moderar, y conformar con la voluntad diuina: pues si aũ los deseos de cosas tan santas pueden ser de daño, que seran los deseos de cosas de suyo tan dañosas como las temporales?

Para llegar a esto, importa tener vno conocimiento de las cosas, no cõforme a la aprehensiõ, y estimacion errada de los hombres, sino segun la verdad, y el Euangelio, y penetrar la sustãcia dellas, persuadiẽdonos, que la honra, los gustos, los aueres no son lo que parecen, que no son bienes, como pregona el mundo loco, que es todo vanidad, y nada, y que aũ en llamarlas assi, se les haze hõra, porque mas merecen llamarse males por los daños que nos hazen, pues nos hazen malos, nos sacan de nuestro juizio, nos impiden la virtud, nos dan ocasion de pecar, nos acarreã los males, y miserias desta vida, como los mismos Gentiles confessauan. Pues quien se persuade à esto, como puede tener deseo dellas? y si las desea, que desatino puede auer mayor? porque si se persuade, que son humo, y vanidad, que locura puede ser mayor, que si vieramos a vno, que por tener vn poco de humo, sin prouecho alguno se deshazia, y afanaua, y sudaua? o si tuuiesse estas ansias por alguna cosa que no auia en el mundo, como por vna quimera fingida? Pues si se tienen por males, y como cosas venenosas, y apestadas, como lo son: como podria vno que se quiere bien, y desea viuir, desear alimentarse de ponçoña, y rejalgar, que por poco que sea nos ha de hazer mal?

Pues que sino solo consideramos la poquedad de las cosas, como son en si, sino tambien las comparamos con los bienes eternos, que por el aficion que las tenemos se pierden, sin duda que aunque ellas fueran muy grandes, desaparecieran luego, como las Estrellas al lado del Sol. Y quien ay que tenga juizio, que en comparaciõ de vn gran tesoro, codicie antes vn poco de estiercol. De la misma manera el que tiene estima de la gracia, y de las cosas eternas, perderà la aficion de las temporales. San Ignacio nuestro Padre, quãdo miraua al cielo, y leuantaua el coraçõ a Dios, cõ suspiros dezia: Ay quanta horrura, y vileza son las cosas de la tierra, quãdo miro al cielo! Y al santo Abad Siluano, quando salia de oracion le parecian tan viles todas las cosas, que se tapaua los ojos por no las ver, diziendo: Cerraos ojos, cerraos, y no mireis cosas del mundo, que no ay en el cosa digna de mirar.

Importa tambien tener pratico conocimiento de si, y entender vno llanamente, que de si es nada, y que aũ este nombre le viene muy ancho; porque tanto es menos que nada, ò por dezirlo mas propiamente, tanto es peor que la nada, quantas vezes ha pecado, y deue persuadirse, que aun para el es nombre muy soberuio llamarse poluo, y lodo, y vn gusano, y vna podredũbre, que al fin estas cosas son algo, y tienen su vso, y sus prouechos, mas el por los pecados es menos que nada, y no tiene de si prouecho, sino vna pura põçoña con que se corrompe a si, y inficionara a todo el mundo con sus pecados, por los quales le destruyera Dios, sino fuera por su misericordia diuina. Con este concepto que tenga vno de si con sinceridad y verdad, como le deue tener, tan lexos estarà de desear honra, que le parecerà la cosa mas injusta del mundo, y mas fuera de proposito, si viesse honrar cosa tan vil. Lo mismo le parecerà en las cosas de gusto, y las otras que fueren de su comodidad, pareciendole que no hablan con el, que todo le viene muy ancho, y que todo sobra, a quien no merece nada, sino por lu-

sus pecados, mayores tormentos que los demonios, ni solo pararà en no desear cosas deste mundo; pero esta misma dissonancia, y sinrazon que le parece, y es, de ver honrada, ò acomodada cosa, que tan lexos està de merecerlo, le harà huir de hõras, y comodidades, y apetecer lo cõtrario, que es toda humiliacion, y incomodidad, y andarà buscando para si lo peor, y mas despreciado, y en las cosas q̃ no pudiere euitar de honra, ò gusto, se hallarà como violentado, y se abstendrà del contento que suele causar su possession; porque desta mortificacion de deseos se seguirà vna gran indiferencia para todo lo que Dios quisiere, y vna total mortificacion de gustos interiores; porque quiẽ no desea vna cosa ausente, tãpoco se holgarà teniendola presente.

No ha de parar esta desapropiacion de si, y esta mortificacion de deseos, y gustos en las cosas que de suyo son malas, ò las que son indiferẽtes como la vida, y muerte, la salud, y enfermedad, la pena, y el gusto, la honra, y la humiliacion, la pobreza, y la riqueza, el saber, y no saber; pero aun en las cosas santas, y espirituales tiene lugar, desterrando dellas el amor propio, que con velo de santidad se nos puede esconder, como son en los consuelos, y gustos espirituales, la deuocion, y lagrimas, no haziendo caso desto, ni deseandolo, sino solo de agradar a Dios; y los hõbres verdaderamente perfectos en espiritu, se suelen correr de verse con gustos, los quales reciben de buena gana los principiantes, con el razimo, y mançana con que se regala vn niño, con esse mismo se afrenta vn hombre, y la vida presente no es de gozo, y descanso, sino de trabajo, y dolor; porque no està en estos regalos, gustos, y lagrimas la virtud, y caridad, y pueden nacer de amor propio, antes se ha de tener vno por indigno de tener semejãtes cosas, y estar humillado cõ ellas, assi porq̃ tiene mucho mas de lo q̃ merece, como porq̃ ha de entẽder, q̃ Dios le trae como a tierno, y niño en la virtud, y solamente ha de vsar dellas por el fin para q̃ Dios se las embia, q̃ es para q̃ se dè priessa a andar allanandole el camino, y disponiẽdose para quando le faltaren, para no cessar del teson, y conato cõ que deue seruir a Dios, y cumplir su volũtad a toda costa suya, y sin aquel interes, y premio, y quãto mas se desapropiare vno destas cosas, tãto mas presto llegarà a vnirse cõ Dios, porq̃ haze mucho mas en dexar estos gustos interiores, y espirituales, los quales tambiẽ tienẽ grãdes peligros, si nos dexamos lleuar dellos, no como Dios quiere.

Vn exẽplo muy a proposito desta mortificaciõ cuẽta Taulero deuotissimo Doctor, dize q̃ auia vn grã sieruo de Dios, al qual su Magestad hazia muchas reuelaciones, tanto, q̃ le auia declarado toda la Sagrada Escritura, y manifestado todos sus sentidos, y misterios: demas desto le reuelaua como viuiã los hõbres en el mũdo, y el merecimiẽto de sus obras, y como morian los hombres, y otras cosas muy grandes, y extraordinarias. Mas le dauan tãta pena estos fauores, por verse indigno dellos, y queria mortificarse tãto, que pidio a Dios le quitasse aquellas reuelaciones. Oyole Dios, y priuandole de todas aquellas ilustraciones, le dexò por cinco años sin consuelo alguno, y q̃ padeciesse grandes tentaciones, y angustias, y otras muchas desgracias. Estãdo al cabo desto afligidissimo, vinieron dos Angeles a consolarle, mas el cõ grande humildad, y constancia se boluio a Dios, y le dixo: O Señor Dios, ningun consuelo pido, bastame a mi guardar el lugar dõde habitas en mi alma, para q̃ fuera de ti, no entre nada en el, ni ose apetecer otra cosa; con lo qual merecio oir muchos fauores de Dios, y entre ellos le dixo el Padre Eterno: Tu eres mi Hijo en quien bien me he cõplacido.

De modo, q̃ aũ en los buenos deseos, y en las ilustraciones del cielo nos hemos de negar, y no buscarnos en ellas, y muchas vezes por querer nosotros aumẽtar estas cosas con algun amor propio, fiados en nuestras diligencias, y discursos, antes somos ocasion q̃ Dios se retire, y las disminuya, y assi se hã de recibir cõ grande humildad, conociẽdo q̃ no tenemos nosotros parte en ellas, y sin resabio de gusto propio, no mirãdo sino solo la volũtad diuina, resignados, y renũciados totalmẽte en ella, refiriẽdo todas las cosas a Dios, y desapropiãdose de si vn alma en todo, no buscando en nada su comodidad, y gusto, y teniendose por indigna q̃ Dios la mire

a la cara, quanto mas que assi la regale.

Lo mismo se ha de hazer en otros deseos mas santos, y espirituales, como son de tener mas oracion, de padecer mas, de negarse a si, mortificando todo amor propio, que aun en esto se suele entremeter con algun desorden, porque no es medio proporcionado para renunciar su voluntad, el hazer su propia voluntad; y no se deue desear cosa, sino como Dios quiere que se desee. Lo mas agradable a su Magestad es desear en todo, que se haga su voluntad diuina solamente; porque en este caso, estos deseos no causan inquietud alguna, ni pena que sea amarga, antes si traen alguna pena, es acompañada de grã dulçura, y cõ gran resignacion en las manos de Dios, entregandose todo a la prouidencia diuina, y descansando en su gremio y seno, como vn niño en el pecho de su amorosa madre.

CAPITVLO XXI.

De la pureza de intencion que se requiere para hazer la voluntad de Dios.

DEspues de auer vno hecho diuorcio de si mismo, y aborrecido todos sus gustos, y renunciado todo su querer, tiene el camino llano para dedicar todas sus obras a su Criador, y hazer en todo su santissima voluntad con sencilla, y pura intencion; la qual verdaderaméte no podrà con constancia tener a quien ocupare su amor propio. Lo vno, porque tendrà grã dificultad en hazer las obras por solo la voluntad de Dios, quien tiene su propia voluntad en pie, resistiendo a la diuina; y aunque vna, ò otra obra haga por amor de Dios, harà mil por amor propio, no solo las q̃ son de suyo culpables; pero a las mismas obras santas, y buenas inficionaràn totalmente con siniestra intenciõ, para que antes merezca pena por ellas, que la gloria, ò por lo menos las adulterarà con mezcla de alguna intencion menos buena, con que disminuirà, ò impedirà el merito de la obra. Lo otro, porque aunq̃ quiera hazer la voluntad de Dios no acertarà con efeto a hazerla, por la gran sutileza del amor propio, que pinta las cosas como quiere, mirando siempre a su comodidad, y le persuadirà ser muchas cosas del seruicio de Dios nuestro Señor, q̃ no son nada menos, y assi vnas vezes porque resiste claramente el amor propio, otras porque secretamente nos engaña, y mientes, no acertarèmos a hazer cosa de prouecho, sino degollamos este enemigo tan amigo, y domestico, que tanto es mas perjudicial, quanto se nos muestra mas amigo, y procurador de nuestro bien, y aunq̃ no tuuiera otro prouecho la mortificacion, y renunciacion de la propia voluntad, sino este de desembaraçar al alma de impedimentos, y nieblas, para conocer la verdad, y hazer las cosas con pureza de intencion, por solo amor de Dios, y cumplimiento de su voluntad justissima, santissima, y prouechosissima a nosotros, todo el gasto, y costa de nuestra sangre, que en ella pusieramos, seria bien empleado.

El hazer las cosas con pureza de intenciõ, es la cosa mas justa, y deuida a Dios, del mũdo; porque assi como vn labrador que planta vn arbol, tiene derecho a sus frutos, assi Dios que nos criò, tiene tanto mas derecho sobre nosotros, quanto mas hizo en nosotros; por lo qual le son deuidos todos los frutos del hombre, que no son sino sus obras, las quales se le niegan, y como se le hurtan, quando no se ofrece, y dedican a nuestro Criador, haziendolas por otro fin malo, o sin fin bueno. La cuẽta, y el rigor con que su Magestad quiere coger estos frutos, nos declara bien significatiuamente en el Euangelio, quando llegandose a coger higos de aquella higuera, en tiempo que no lo era dellos, cõ todo esso la maldixo, y ella se secò luego; lo qual fue vna imagen de lo que passa en los hombres, de los quales quiere su Magestad fruto con mas rigor, que vn labrador del arbol que planta; porque el labrador se contenta cõ coger sus frutos en vn tiempo del año, mas Dios los quiere en todos tiempos: y si assi se puede hablar, tiene tanta codicia, y deseo destos frutos, que no se contenta solamente con lo que a nuestro parecer se le deue; pero que aun pide, y quiere mas frutos de los que nos parecen possibles, como se significa en lo que passò en esta higuera, de lo qual quiso coger frutos quãdo no los deuia dar, y quando eran naturalmente impossibles.

Que si bien no es impossible cumplir, y satisfazer a Dios en lo que por precepto nos pide, sino antes se pueden añadir muchas obras de supererogacion. Con todo esso a lo que nos deuemos dar por obligados, por lo que hemos recibido de su infinita liberalidad, y por lo que nos aconsejò segun su santissima voluntad, que gusta seamos perfetos como el lo es, no solemos satisfazer. De lo qual es muy principal causa la falta de buena, y pura intencion, y assi con gran misericordia nos significò el Señor tan apretadamente, y encargò su importancia.

Este mismo rigor se echa de ver en el dicho de aquel que guardò el talento, y fue echado al infierno, porque no dio frutos del, el qual dixo, que segaua su señor donde no sembrò, y no quiso el Señor contradezir esta condicion para enseñãça nuestra, aunque es tan puesto en razõ, y justicia. Pues si sufrio el dezirse, que de donde no sembrò, ni plantò, quiere coger fruto: como se descuidarà Dios de pedirlo, donde plantò con tanto cuidado como es en el hombre, y donde cultiuò con tanta costa como es derramar su propia sangre, porque no faltasse riego, y es assi, que aun de las obras no obligatorias, ni virtuosas, sino libres, y indiferentes, quiere Dios coger fruto, y que se hagã por su amor frutuosas, y meritorias, cogiendo fruto, no solo de las obras de obligacion, sino de las libres, y de las que de suyo no son de virtud. Pues si Dios executa con tan gran rigor, y pide fruto de todas las cosas, y quiere que todas nuestras acciones se hagan por buen fin; como nosotros nos descuidamos, y hazemos obras tan cõtrarias a esto, que es impossible ponerlas este fin, y hazerlas que sean de fruto, como son las que son malas, y las que son buenas hazemos por respetos no buenos, cõ que quedan perdidas? Ay algunos arboles, cuyos frutos en llegando a tierra se pudren, assi son nuestras obras, que si la intencion con que las hazemos toca en cosa de tierra, por buenas, y hermosas q̃ parezcan, se corrompen, y vician.

Pero considerãdo a nosotros mismos, el mayor agrauio que podemos recibir, es descuidarnos en poner buena intenciõ a nuestras obras, por ser vn abuso de nuestra naturaleza afrentosissimo; porque como el fin del hombre es Dios vnicamẽte, a Dios solo deue tener por fin de todas sus acciones: y si las encamina à otra cosa, se haze a si vna intolerable, è inorme injuria, padeciendo en si mismo vn torcimiento dissonantissimo, y vna mengua torpissima de su dignidad. A quiẽ no haria dissonancia de que la copa que se hizo para beuer en ella vn poderoso Rey, vsasse della el copero para vaso de inmundicias, y la tuuiesse llena de hediõdo cieno? Y que el cetro que se hizo para autoridad de la Magestad Real, se empleasse para limpiar albañales? Si tuuieran sentido estas cosas, que quexas darian destos agrauios, con no estar por su misma sustancia ordenadas a fines tan altos, sino por virtud del arte de vn Platero, ò oficial, y disposicion humana? Pues como no serà vna deformidad absurdissima, que el hõbre, que no por arte, sino por su misma naturaleza, y essencia, y por disposiciõ diuina, està ordenado al mismo Dios, y su mayor gloria, que se ocupe en otros vsos, y mas siendo tan viles, y infinitamente mas distantes, que lo es la boca, y manos de vn Rey, respeto de la inmundicia mas vil; porque al fin estas cosas estan en vn mismo orden de criaturas, que no se exceden cõ infinidad; mas entre Dios, y qualquier otro fin criado, ay distancia infinita. Vea, pues, de aqui el hombre la importancia, que es hazer las cosas con limpia intencion por amor de Dios, y no torcerse, ni abatirse à otro fin, y conozca quãto agrauio, y afrẽta se haze a si mismo en no guardar pureza de su intencion.

Para q̃ esto se eche de ver mas, se deue aduertir, que en el abuso solo de las cosas, y en sacarlas de su fin, aũque sea para otra cosa, y fin mas digno, y excelente, si para el no estan ordenadas, ni son a proposito, se les haze grande injuria, y afrenta. Pongo exemplo en vno que quisiesse vsar de medios disparatados, que no tengan que ver con su fin; lo qual haze tanta dissonãcia, que lo tendran todos por locura. Como si vno tomasse vn poco de nieue para quemar pastillas, y preparar los licores olorosos con que vn Rey auia de ser consagrado, y vngido; ò quisiesse de vn azadon de vn labrador hazer de vestir a vn

Emperador, y vna rica purpura. No se pudiera imaginar mayor desatino que este: y toda esta tan gran locura consistia en sacar las cosas de sus fines, y querer vsar dellas para lo que no vienen nacidas, ni son a proposito, y a las mismas cosas haria agrauio, aplicandolas a cosas que no pueden seruir, aunque fuesse a cosas mucho mas excelentes; porque assi quedan inutiles, y sin prouecho, y mucho mas despreciadas; porque la estima de las cosas ordenadas es solamente por la conueniencia, y orden a su fin, y como sacandolas para otro fin diferente, no tienen conueniencia ninguna con el, assi no tienen estima.

Pues si solamente sacar las cosas de sus fines, aunque sea para otro mejor, es tan desatinada locura, y se les haze vna tan notable injuria: que locura serà, y que agrauio se harà vno, que a si mismo se saca de su fin, que es Dios, y no para fin mejor, sino para el que es infinitamente mas baxo, y abatido, tanto quanto và de Dios a la criatura?

Allegase à esto, que el abuso de las cosas tanto es mas dissonante, quanto ellas son mas dignas. Y como las criaturas racionales, è intelectuales, sean las mas preciosas, y excelentes de todas; el desorden de su fin causa mayor deformidad, y dissonancia. Y assi vn hombre que no se ajusta a su fin Dios, dedicãdole todas sus obras, de muchas maneras se agrauia. Lo vno, porque ya abusa de si, quedando sin prouecho, ni estima, diuertido, y apartado de su fin. Lo otro, porque se abate à otro fin mucho mas inferior. Y finalmẽte, por ser el la criatura mas preciosa que ay en este mundo. En vna regla, quanto mas lisa, y derecha; y en vn vaso, quanto mas precioso, y sutilmente labrado, mas mal parece vna mella, y torcimiento; y en vna purpura Real, quanto mas rica, y preciosa, mas ofende vna mancha. Y assi, aunque sea en cosa muy pequeña aquella en que se aparta nuestra intencion de Dios, es de enorme dissonancia.

Aun no queda declarado el desacierto que se haze, no consagrando vno todas sus obras a Dios, porque no solo se aparta de su fin, el qual es vn abuso intolerable, aun en las cosas materiales, y insensibles, como hemos visto; pero se haze mucho mayor violencia, y es vn torcimiento mucho mas grande, porque violenta tambiẽ el fin, trocando de tal manera la naturaleza de las cosas, que del medio haze fin, y del fin haze medio, que es vna monstruosa dissonancia, y locura doblada, como si vn pintor porfiasse, que con vna pintura auia de hazer vn pinzel, y que con pinzel no auia de hazer la pintura. Mucho mayor desorden es quando vn hombre aparta su intẽcion de Dios, y la pone en las criaturas q̃ le son inferiores; y hechas para el mismo hombre; porque en este caso no solo se aparta el hõbre de su fin Dios; pero a si mismo, que es fin de las demas criaturas deste mũdo, se ordena à ellas, y las haze fin suyo: y ni a si mismo, ni a ellas ordena a Dios, q̃ es solo el fin vltimo de todas; lo qual no es otra cosa, sino hazer del medio fin, y del fin medio; pues si en el apartar a vna cosa de su fin se la haze tã grande injuria, que serà hazer tambien medio a lo que es fin. Allegase à esto, que no violentamos, y torcemos deprauadamente a vn fin como quiera, para que sea medio, ordenandole à otra cosa inferior; pero al fin vltimo de todos, que es Dios nuestro Señor, le queremos muchas vezes hazer medio, y acomodarle a nuestra voluntad, y no nuestra volũtad a la suya; que es otra monstruosidad, y torcimiento enorme. Miremos, pues, si importa poco tener limpia, y sencilla nuestra intencion, poniendola solo en Dios, no haziendo cosa, ni por nuestra honra, ni gusto, ni interes; porque en declinando, y diuidiẽdonos de Dios, quedamos sin dignidad, sin estima, sin prouecho, como dize Dauid: *Todos declinaron, inutiles son hechos*, como qualquier otra cosa se haze inutil, sacandola de su fin, y vso. Y assi vn hombre que no mira a Dios con simple intenciõ, no es de mayor prouecho que vn saetero sin ojos. Exortandonos nuestro Maestro Iesus a la pureza de intencion, nos dixo, que si nuestra vista fuesse mala, que todo nuestro cuerpo seria tenebroso; porque si nuestra mira, y los ojos de nuestra intencion no estan en Dios, sino en otro fin malo, todo el hombre, y todo su cuerpo, y alma, y toda su sustãcia queda por demas, escurecida, afeẽtada, sin prouecho, ni vso, ni estima. Pues si la falta de buena intencion

cion, assi vicia, y corrompe la raiz: claro està, que todas las obras que de alli brotan seràn inutiles, y trabajo en vano, y quedaràn perdidas, aunque sean las mas altas obras de virtudes; porque ninguna puede agradar a Dios sin buena intencion; por lo qual dixo bien Ricardo de Santo Victor, que con la mala intencion era vno homicida de sus hijos, esto es, de sus obras. Es como la Salamandra la mala intencion, que puesta a la raiz de vn arbol, le buelue esteril, sin que dè fruto alguno. Y no solo es el daño que haze a las obras buenas, hazerlas perder sin dignidad, y merito; pero mucho mayor es, que las transforma en malas, y las haze dignas de castigo, y pena: pues que perdida ay como esta? porque no es solo perdida, sino daño incomparable. Todo lo que se haze sin esta pureza, con otro fin torcido, serà cortar leña seca para el purgatorio, y alimentar nuestra perdicion; porque sacando nuestro coraçon, y intencion de Dios, no quedamos de mas prouecho, ni tendremos mas descanso que vn pez fuera del agua.

Al contrario passa a quien endereça todas las cosas à Dios, haziendolas con sencilla intencion por solo su amor; porque este tal, las obras que de suyo eran indiferentes, y sin prouecho alguno, las haze meritorias, y las obras de virtudes morales las leuanta a que seá de caridad; y aun muchos yerros que sin culpa puede hazer, por hazerlos con tan buena intencion, no pierde en aquellas obras su merecimiento, no cessando en obra alguna de merecer, y quien todas las haze por tan buen fin, llena (como dize el Sabio) en breue espacio muchos tiempos; porque tanto son mas estimables las obras, y tanto es vno delante de Dios, quáto fuere buena su intencion, la qual es de tan gran precio, que solo Dios tiene hazienda, y premio igual con que la pueda pagar, y no se contenta con dar menos que a si mismo: por esso el demonio trabaja infatigablemente en preuertirla, y adulterarla, y està poniendola perpetuas assechanças, lo qual significò en lo que passò a la muger del Apocalipsis, vestida toda del Sol, por la buena intenciõ con q̃ todo su cuerpo se hizo luzido, y hermoso, a la qual estaua esperando el dragon q̃ pariesse, para tragarse al hijo. No de otra manera està esperando, y procurando el demonio destruir nuestras obras, que son el parto, y fruto de los justos; y el remedio que ha de auer, es lo mismo q̃ sucedio à aquella muger, que en pariendo el hijo le lleuaron al trono de Dios delante de su Magestad, y assi nuestras obras sino las hazemos delante de Dios, y encaminamos à su gloria, corren semejante riesgo.

Todo lo dicho son algunos bienes que grangea la pureza de intencion, y ella es la buena voluntad, a la qual prometieron la paz los Angeles, quando nacio nuestro Saluador; porque segun san Leon, la verdadera paz del Christiano es no apartarse de la voluntad de Dios; porque verdaderamente inquietan mucho las cosas que se hazen sin buena intencion, por la distraccion que causan quando nos gouernamos por el afecto, no por la razon, ni la ley de Dios, y quando pretendemos agradar a los hombres, que es mas dificultoso q̃ agradar a Dios, y nos dessossegamos quando nos sale mal, y la causa de distraernos, no son tanto las muchas ocupaciones, quanto no hazerlas todas puramente por Dios.

Finalmente la pureza de intencion es vn perpetuo manantial de gracia, y de fauores diuinos, el colmo de las virtudes, el vinculo de nuestra alma, y de Dios, el consuelo de la vida, la llaue del cielo, y la executoria con que hemos de conuenir a su Magestad diuina. Vn santo hermano, que era ropero de vn Colegio nuestro, q̃ se llamaua Iuan de Soto, estando malo de la enfermedad de la muerte, q̃ el auia dicho antes quando auia de ser, estádo ya cerca de aquel passo vltimo pidio vna aguja que tenia puesta en vn agujero de la pared: pensauan los presentes que desvariaua, mas el muy señor de si, dixo: No deliro, que en mi estoy gracias a Dios, denme por amor de su diuina Magestad lo que pido, y dandole la aguja, la tomò en la mano, diziendo: Esta me ha de ser a mi la llaue del cielo, con esta llaue tengo de abrir las puertas del Parayso, y assi con ella tengo de morir, porque cõ ella he de requerir a Christo mi Redentor, porque no he hecho cosa con esta aguja, que no

Exẽplo

aya sido por amor de Dios, ni dado vna puntada, que no fuesse por agradarle, y de la misma manera, como si hiziesse de vestir a Christo. Pero no solo premia Dios la recta intencion en la otra vida, sino en esta, cō muchas gracias, y fauores. El varon de Dios, Hermano Alonso Rodriguez, q̄ era portero de vn Colegio nuestro, porque siempre que abria la puerta, lo hazia, como si la abriesse a Iesu Christo, vio muchas vezes entrar por ella al mismo Señor.

Esto que hemos dicho de la pureza de intencion, no solo se ha de entēder en las obras exteriores, pero en las interiores, en el mas minimo pensamiento, y afecto interior, no pensando cosa que no sea del seruicio de Dios, y por amor suyo, ni admitiendo alegria en el coraçon, que no sea todo en Dios, y por Dios.

CAPITVLO XXII.

Los grados de la pura intencion, necessarios para cumplir en todo la voluntad de Dios.

PAra la perfeccion, y pureza de intencion, y para grangear los merecimientos, de que es causa, se ha de procurar. Lo primero, actuarnos en ella, refiriendo las cosas a Dios, passando (como dize san Agustin) a tener vn mismo afecto cō la voluntad diuina, que como Dios todas las cosas quiere, y haze por si mismo, assi nosotros no hemos de querer cosa, ni a nosotros mismos, sino es por Dios, y por cumplimiento de su santissima voluntad. Pero este ofrecimiento no se ha de hazer solo por mayor, y virtualmente, sino por menudo, y actualmēte en cada obra, principalmente en las acciones mayores, y las que son de dificultad, y trabajo, y en las menores acciones todas las vezes que pudieremos, con que no se interrumpa la actual eleuacion del animo a Dios, ni se enflaquezca, o dañe la cabeça; porque segun graues Teologos, no vale la intenciō general, para refundir su merecimiento en las obras particulares, sino es quando es causa dellas, o queda algun efecto della. Y pues muchas cosas hazemos, que no tienen dependencia alguna de intencion, y proposito que se haze por la mañana, importa a cada vna ponerla esta corona de oro, para que sea a Dios muy acepta.

Lo segundo, se han de hazer las cosas por amor de Dios con gusto, y gran presteza, y prontitud, y ardor, sin tristeza, ni repugnancia, que esto obliga mucho: y aū a los hombres mas suele obligar la buena gracia, y contento con que vno sirue a otro, que el mismo seruicio. Esta presteza encargò al anima santa el Esposo de los Cantares, quando la dize: Leuantate, y date priessa amiga mia, hermosa mia, y ven.

Lo tercero, se han de hazer por Dios vnicamente, no acompañandolas cō otro fin, ni otro respeto propio, excluyendo qualquier otra mira, aūque no sea fin malo. Esto parece q̄ aduirtio nuestro Maestro Iesus, quando hablaua de la pureza de intencion, buscando en ella simplicidad, y por esso no la comparò a los ojos, sino al vno solamente. Y despues dixo, que nadie podia seruir a dos amos. Y aun en las obras virtuosas que tienen su fin bueno, se ha de procurar para realçarlas mas, hazerlas antes por caridad, y por Dios, que por su fin propio, y inmediato. Tambien se ha de procurar llegar a no hazerlas por temor del infierno, ni purgatorio, ni por esperança de premio, ni por paga, y agradecimiento de beneficios, aunque son fines muy buenos; pero no son tan perfectos, como el hazerlas vnicamente por Dios, y porque su Mageſtad assi lo quiere; y con essotros fines no acaba el alma de estar desapropiada, y descarnada de si. Y aunque no huuiera infierno, ni cielo, ni Dios no huuiera hecho bien alguno, y aū que nos huuiera de tener sin causa ninguna, afligiendonos en eternos tormentos, lo auiamos de hazer de la misma suerte, y seruirle con todas nuestras fuerças, con el alma, y con la vida, y por solo ser el quien es, y tan bueno como es en si, sin pretender otro premio, y no tanto por agradar nosotros a Dios; porque aqui aū se puede emboluer algo de respeto propio, quanto porque Dios nos agrada, y nos parece bien, y sentimos de su Mageſtad tan altamente, que por si mismo deue ser amado, y seruido a costa de nuestro gus-

gusto, y vida. Pues si los fines que son buenos, se han de excluir, por tener el mejor de todos, los que son indiferentes, o malos, porque los hemos de mezclar? Principalmente es intolerable desverguença, quando en las obras que auia vno de buscar solo la gloria diuina, busca solo la humana, y su propia estimacion.

A este grado pertenece la indiferencia acerca de las obras, para hazer estas, ò aquellas; deste modo, o del otro; porque si se pega el coraçon a alguna cosa, no và todo puro, principalméte en las obras indiferentes, y q̃ son conforme a la inclinacion de la naturaleza; como quando và vno à assentarse a la mesa, que lo deue referir a Dios, y hazerlo por su amor, ha de ir tan dispuesto para dexar de comer, como para comer, y no mirar sino al gusto diuino, y tener solo este sabor, y gusto en todas las obras, de q̃ sea Dios seruido, y en faltãdo esto, no dar sele nada dellas, oluidado de si totalméte como los bienauenturados del cielo, que el mayor gozo que tienen, es ver cumplir se la voluntad diuina, y no se huelgan tãto de su bienauenturança, quanto de la bondad de Dios, que se la dio. Por esta regla, y indiferencia podrà vno conocer si tiene esta pureza, que cierto muchas vezes faltamos aqui: y esta piedra de toque descubrirà muchas intenciones adulteradas, o poco finas. Otra regla ay con que podrà vno echar de ver si ha llegado a la verdadera pureza de intencion, y es, si recibe gusto, o consuelo en cosa criada. San Bernardo dixo de si: Miẽtras puedo recibir alguna consolacion, o gusto de cosa que no sea de Dios, verdaderamente no me atreuo a dezir, que nuestro querido descansa en el seno de amor, que sea muy ardiente. Y aquella muger del Apocalipsi, a quien azechò el dragon de la vanagloria, fue lleuada a la soledad; porque se significa en ella la pureza de la intencion, que ha de estar muy lexos, y desasida de toda criatura. De modo, que aũque se hallara vn alma que la tiene en medio de quantas recreaciones, y contentos ay en el mundo, està a solas; porque no recibe gusto alguno enagenandose de todo amor propio, y oluidandose de si.

Lo quarto, se han de hazer las obras cõ satisfacion de que se cumple la voluntad de Dios, sin duda, ni perplexidad; porque muchas vezes nos engañamos turbados de algun afecto, que no nos dexò conocerla bien, y nos atropella, para que sin entero conocimiento del gusto de Dios, hagamos el nuestro con algun color que nos pinta; para lo qual importa examinar nuestras acciones, y purificar bien nuestra intencion, para acertar a hazer eleccion de lo que hemos de hazer conforme al gusto, y beneplacito diuino, sin lo qual no puede auer pura intencion; porque como se puede hazer por amor de Dios, y porque gusta su Magestad diuina dello, aquella cosa de que no gusta, o de que dudamos que guste?

CAPITVLO XXIII.

Como se conocerà la voluntad diuina, para cumplirla en todo, endereçando sin engaño nuestras obras a Dios.

PVes para que no erremos en esto, propondrè algunas reglas, por las quales nos podamos guiar, conforme a lo que enseña san Ignacio nuestro Padre, donde podremos conocer la voluntad diuina, quãdo no nos consta por precepto, ni por alguna voluntad del superior, ni de otro modo. Lo primero, hemos de procurar vna gran indiferencia, no inclinando el afecto mas a vna cosa, que à otra; porque facilissimamente arrebata al juizio tras de si qualquier aficion menos ordenada, y le perturba, para que no conozca la verdad, o que en lugar della abrace vn engaño. Y assi ha de procurar vn alma estar indiferẽte para qualquier cosa, sin ladear a vna parte mas que à otra, ni apetecer a cosa desta vida, sino puesta en equilibrio, mirar con ojos puros, y simples a Dios, y su santissimo querer, que entonces solo lo echarà de ver.

Para llegar a esta indiferencia, se ha de proponer delante el fin, para que fue vno criado, y que todas las demas cosas son medios en orden a alcançar nuestro fin, que es la gloria de Dios, y cumplimiento de su santissimo querer: y supuesto que son medios, no han de tener razõ de quererse, ni amarse, sino en quanto conduzen para lo que son. De donde se saca, que hemos

mos de estar indiferentes para qualquier cosa, y no inclinarnos a escogerlas, o quererlas, sino es en quanto vieremos q̃ nos lleuan a nuestro fin, y a cumplir la voluntad de Dios; porque en faltando esto, falta la razon de quererse. El caminãte que pretende ir algun lugar, no atiende quãdo encuentra dos caminos, si està vno a la mano derecha, o a la izquierda, ni si el vno es llano, o el otro tiene cuestas, solo mira qual es el camino de aquel lugar adonde haze su jornada, no teniendo otra razon de querer, ni escoger mas a vno, que à otro, sino solo lleuarle al tal lugar, aunque sea el camino aspero, y trabajoso. De la misma manera nosotros, no hemos de tener otra causa de querer, sino solo si es lo que queremos hazer, cosa que nos lleua a Dios, que nos vne con su Magestad, que es de su voluntad, y gusto, tirando siempre à esto, aora sea el medio suaue, aora dificultoso, aora de gusto, aora amargo. Y como vno que juega al axedrez està indiferente para menear las piecas, sino es en quanto le sirue para el fin q̃ pretende, de ganar; por lo qual ni se le dà mas menear el peon, que al Rey, y solo aquella pieça menea, q̃ le viene a cuento para su juego: de la misma manera, pues, es de mayor importãcia la ganancia que esperamos de nuestras obras, q̃ es ganar à Dios, hemos de estar con mayor indiferẽcia para qualquier cosa, y solo mirar si lo que queremos hazer nos sirue para esto.

En fin deuemos tener siempre delante de los ojos, y ordenar a el todas las cosas, y no el fin a las cosas, que son medios, q̃ es vna monstruosidad, y torcimiento grãde, aunque muy ordinario; porque primero escogen los hombres algunas cosas, y luego quieren seruir con ellas a Dios, y endereçarlas a su gloria, en lo qual ay grande abuso del fin, no mirando a Dios primero; y directamente sino en segundo lugar, acomodãdo a Dios a nuestro gusto, auiendo de hazerse lo contrario, porque primero se ha de escoger, y determinarse vno de agradar a Dios, y luego escoger, y hazer aquello con que le ha de agradar, ordenãdo los medios al fin; pero escoger anticipadamente alguna cosa de nuestro gusto, y luego querer seruir con ella a Dios, y referirla a su diuina Magestad, para hazerla por su voluntad, es desorden grande, y no puede auer aqui pureza de intencion, ni se cũple enteramente la voluntad de Dios, como ni cũplieramos cõ los hombres con semejanntes terminos: y assi quando queremos hazer por otro hombre vna cosa, o hazerle vn presente, primero solemos mirar si es cosa q̃ le ha de agradar, y no despues querer q̃ se agrade el otro con ella; porque puede ser cosa q̃ muy poco, o en ninguna manera le agrade, o de que positiuamẽte disguste: y pretender en segũdo lugar, se agrade el otro con ella, es querer ser nosotros señores de su gusto, y seruirnos del, no querer seruirle à el, ni agradarle. Pues si vn hombre no sufriera esto, como queremos que lo sufra Dios? y sino cumplieramos en esto cõ vn igual nuestro, como pretẽdemos cumplir con su Magestad diuina? No piense vno, que cõ solo referir las cosas a Dios tiene recta intẽcion, porque puede referir lo q̃ Dios no quiere que le refieran, por no ser su gusto esse. Y puede tambien referir lo q̃ el propio hõbre quiere por su gusto referir, aunq̃ sea cosa q̃ guste Dios della; porque no la refiere por solo q̃ gusta Dios della, sino tambien porque gusta el propio.

19 Y assi despues de auernos puesto en vna gran indiferencia, y limpiado nuestra voluntad de qualquier poluito de aficion terrena, con gran tranquilidad de espiritu, y paz del alma hemos de mirar cõ sencillo, y puro coraçon, que es lo que agradarà mas a Dios, que es lo que Dios quiere que haga, y como quiere que lo haga, y desembaraçada el alma de sus passiones, y de todo afecto criado, verà en presencia de Dios, que es verdadera luz lo que conuiene hazer, y lo que ha de referir a su Magestad, para cumplir su santissima voluntad.

Lo segundo, importa tambien para lleuar vno a esta indiferencia, quando se vè inclinado mas a vna parte, que à otra, violentarse, y inclinarse a la parte contraria, y pedirselo assi a Dios, por hazer menos su gusto; como vna vara torcida, que para endereçarla, la tuercen al lado opuesto.

Lo tercero, ayudarà mucho ponernos delante por dechado la vida santissima de Iesus; porq̃ aquello es la voluntad de

de Dios, en que mas le hemos de imitar, como ser despreciados, pobres, mortificados, pacientes, callados, humildes, caritatiuos, y prouechosos a otros. Ayudarà mucho mirar a cada accion que huuieremos de hazer, si la haria Christo, si fuera digna de su persona, y como la haria, con que feruor, con que caridad, con que perfeccion, para hazerlo nosotros semejantemente. Para aficionarnos mas a la imitacion de Christo, y assegurarnos mas en la eleccion de las cosas, y pureza de intencion, encarga nuestro Padre san Ignacio tres maneras, o grados de perfeccion. Vno, quando està el hombre determinado a no hazer cosa de disgusto de Dios, por la vida, y los aueres del mũdo. El segundo, quando està determinado a hazer en todo su mayor gloria. El tercero, quãdo se diessen, si fuesse posible, dos cosas de igual gloria de Dios, escoger la que fuesse mas semejante a Christo, y nos hiziesse mas parecidos a el, aunque fuesse mas trabajosa.

Lo quarto, importa entender, que la voluntad de Dios es lo que nos es mas prouechoso, no para el cuerpo en està vida corporal, sino para el alma, y para la vida eterna; y como la comodidad del cuerpo, y gusto de los sentidos esten encontrados con el bien de nuestra alma, y cõ las riquezas, y bienes espirituales, hemos de inclinarnos mas a ser voluntad de Dios, lo que es mas contrario al cuerpo, y sentidos, y todos nuestros apetitos; porque esto es lo que ayuda mas al espiritu, y a grangear mayores merecimiẽtos, como expressamẽte nos declarò Iesu Christo, quando dixo, que el que quisiere ir por sus pisadas, se negasse a si mismo, y tomasse su Cruz, y le siguiesse.

Lo quinto, ayudarà para esto tener grã estima de la gracia, y desprecio del mundo, y todos sus gustos; porque al passo de la estima que aprehendemos de las cosas, nos inclinamos con el afecto, y el afecto arrebata tras si al juizio, y para que sea recto, ha de hazer estima justa de las cosas en que ha de escoger.

Lo sexto, despues de todo esto se ha de considerar, si preguntaramos a vn hombre muy docto, y santo; qual seria la voluntad de Dios en este caso, que nos respondiera, y aplicarnos a nosotros su respuesta segun lo dicho.

Lo septimo, podremos tambien considerar, si quando Christo nuestro Redentor andaua en el mundo enseñando perfeccion, o quando estaua en la Cruz clauado le llegaramos a consultar, que cosa seria mayor seruicio de su Padre, que nos responderia; y tomar esse consejo que nos parece nos daria, y sin duda seria conforme a su santissima vida, y Cruz.

Lo octauo, si otro nos lo preguntara a nosotros, que le diriamos (porque sin duda en causa agena juzgamos mas desapassionadamente) y escoger esso para nosotros.

Lo nono, quando vno estè delante del Tribunal de Dios, que quisiera auer hecho, considerando como no ay engañar al juez, y con quan aguda vista penetrarà lo intimo de nuestra alma, y desembolue rà los deseos de nuestro coraçon.

Lo decimo, aun en esta vida, quando estè vno para espirar a vista de la eternidad, de que cosa se holgarà mas; y esso deue escoger aora, quando tiene tiempo, y no aguardar a arrepentirse, quando no tiene lugar, ni remedio.

Vltimamẽte aduierto lo que ha de ser siempre lo primero, pedir a Dios cõ sencillo, y humilde animo, nos declare su voluntad, y no permita que nos engañemos a nosotros mismos; porque a tan buena peticion, y que tambien nos està, y es de tanta gloria suya, no nos dexarà de oir tã buen Padre, y assi se ha de tener siempre en la boca, o en el coraçon la oracion de san Pablo: Señor, que quieres que haga? O la de Christo Iesus, vida, y bien nuestro, no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y si se diessen dos cosas indiferẽtes, o buenas, que huuiessemos de hazer necessariamente alguna dellas, y no se hallasse mas en vna gloria de Dios, que en otra, ni mayor imitacion de Christo, ni mayor mortificacion nuestra, entonces sin detenerse en aueriguar mas, qualquiera se puede escoger, ofreciendola a Dios para hazerla por su amor, y aunque fuesse obra indiferente de suyo, por esta direccion a Dios serà de gran merecimiento.

(?)

CA-

CAPITVLO XXIIII.

Que no solamente se han de hazer todas las obras por Dios, sino tambien como Dios quiere que se hagan, con gran perfeccion.

PEro no basta hazer las cosas con buena intencion por amor de Dios, y por cumplimiento de su santissima voluntad: es menester hazerlas como Dios quiere, que es con gran perfeccion, y todo lo que hemos dicho de los grados de intencion, acerca de la sustancia de las cosas, se ha de platicar tambien en sus circunstancias, y modo de obrarlas para que seã perfectas, y la misma obligaciõ que ay de hazer las cosas por Dios, corre de hazerlas de modo que agraden a Dios; porque si por ser criados, y hechuras de Dios le deuemos todo lo que somos, y valemos, y pudieremos hazer, como vn arbol que lleua fruto para quien le plantò, claro està que esta deuda, y esta frutificacion deue ser frutuosa à aquel a quien se deue. Y el fruto que Dios coge de nuestras obras, es agradarse en ellas, y en no haziendose bien, no coge esta fruta, y somos por demas, y como arboles carcomidos, y cocosos, cuya fruta se echa a mal. Esclauos somos tambien de Dios, y Dios nuestro Amo, y Señor, y assi como vn esclauo deue sus obras a su amo, las deue tambien de modo que le siruan, y agraden; porque quien pudiera sufrir vn sieruo, que todo lo que hiziera lo echara a perder, y se le cayera de las manos, y quebrara, y desperdiciara todo aquello con que queria seruir a su señor? Demas desto, la cosa mas estimable, y preciosa que tenemos son nuestras obras; porque no es mas cada vno, q̃ son sus obras. Y assi como no basta para que sea estimada vna rica tela de brocado, solo el ser de brocado, sino es menester que sea flamante, y limpia; porque si està raida, manchada, y llena de lodo, tan lexos està de ser a proposito para hazer della vna purpura Real, que se hiziera grãde injuria al Rey, que quisiessen se vistiesse della. De la misma manera no basta ser buenas de suyo las obras que haze vno para ser estimado de Dios por ellas, es necessario que sean biẽ hechas, y con su lustre deuido, sin mãcha, ni otro vicio. Y si en nuestro vestido corporal no sufrimos vna mancha de azeite, ni el estar descosido: en las obras que son el ornamento de nuestro animo, porque hemos de sufrir manchas, y desordenamiẽtos? Y si a nosotros mismos no nos parece bien nuestro vestido manchado, como queremos parecer bien a Dios con obras mãchadas, y llenas de imperfeccion? No basta, pues, hazer solamente lo que gusta Dios, ni hazerlo solo por Dios, sino tambiẽ hazerlo como quiere Dios, y q̃ sea digno de presentarlo, y ofrecerlo a tan gran Señor, y por tan grandes deudas como le deuemos; porque quanto es cosa mas excelente obrar por amor de Dios, tanto es mas reprehensible quien no se esmera en semejante obra que se haze por tan buen Señor, y Padre. Y assi nuestro Padre san Ignacio viendo a vno, que con negligencia hazia vna cosa, y que dezia, que la hazia por amor de Dios, le reprehendio mucho, diziendo: Si lo hizierades por los hombres, no fuera gran falta hazerlo con este descuido; pero haziendolo por tan gran Señor, es muy gran descomedimiento hazerlo dessa manera.

Pues para hazer las obras con perfeccion, ayudaràn mucho las consideraciones siguientes. Lo primero, considerar cõmo quiere Dios que haga esta obra, y escuchar a Christo, que nos dize: Sed perfectos como vuestro Padre lo es.

Lo segundo, como la haria el mismo Christo Iesus a quien deuemos imitar, y tener por dechado de todas nuestras acciones, y regla cierta, y ley suprema de toda perfeccion, y procurar hazerlas semejantemente, con feruor, con caridad, con toda diligencia.

Lo tercero, mirar que tenemos a los Angeles, y a Dios por testigos, y juezes del modo con que la hazemos. Vno que ha de tener alguna accion publica delante de vn Rey, quanto procura que le salga bien?

Lo quarto, quando estemos delãte del tribunal de Dios, quando nos pediran cuenta hasta el vltimo marauedi, quando se escudriñaràn nuestras obras, quando las ha de calificar Dios, como quisieramos auerlas hecho: mire vno (como vn artifice si ha de hazer alguna cosa de que han de

de juzgar grandes maestros) quanto se esmerara en sacarla perfecta.

Lo quinto, en la hora de la muerte como quisiera auerla hecho, y si entonces quando no podremos remediarlo, tedremos arrepentimiẽto, aora que podemos, porque no tendremos voluntad, y cuidado de hazer las obras con mucha perfeccion?

Lo sexto, si aquella obra fuera la vltima de la vida, con que cuidado, y deuocion la hiziera vno, y con la misma ha de procurar hazer todas las cosas.

Lo septimo, considerar lo mucho que và en hazer las obras de vna manera, ò de otra; en ganar mas gloria, ò merecer mas purgatorio, y quan poco trabajo mas es hazerlas bien.

Lo octauo, considerar lo mucho que es agradar a Dios, y quan gran desorden es, que con lo que queremos hazer por darle gusto, por no poner vn poco de cuidado, le demos disgusto. Quanto estimauan antiguamente agradar al Rey Assuero? que solo para auer de poner en su presencia a vna donzella, la buscauan entre millares, y despues vn año entero se preparaua para auer de parecer delãte del Rey. Pues por agradar a Dios, delante de quiẽ han de parecer nuestras obras, porque no hemos de poner toda diligencia?

Lo nono, conuiene hazerlas de proposito, como si no tuuieramos otra cosa que hazer; porque què importa apresurarse, quando importa mas hazer vna obra biẽ, que vn millon mal?

Lo decimo, importa no hazer cuenta mas que de oy, esto es, del dia presente; porque quien ay, que siquiera por vn dia no se anime a viuir bien? y como el dia de mañana sea incierto, no se ha de auenturar el de oy. Ni ay que considerar toda la vida junta, que no se viue toda junta, sino por partes, y la carga que junta espanta, tomada por partes es ligera.

Concluyo finalmente esta materia de la pureza de intencion, cõ la qual vno desea agradar a Dios vnicamente, que no solo merece mucho mas en las obras buenas, ni solo merece en las obras indiferentes; pero aun sin hazer obra alguna puede tener el merito de grandes obras; porque Dios se contenta con la buena voluntad, quando no es possible el efeto; y assi no auiamos de dexar parar este instrumẽto de merecer, sino con continuas ansias, y afectos ofrecer à Dios grandes obras, y muy perfectas, deseando exercitar quantos actos de virtudes vemos, y oimos, y quantos tormentos padecieron los Martires; porque tan sincero, y verdadero, y feruoroso puede ser el afecto, que equiualga a la obra.

Mucho mayor cuidado hemos de tener de no hazer obra valdia, sino todas hazerlas frutuosas; porque assi como es grãde desconcierto, que se abuse de vna cosa para fin diferẽte de lo que viene a proposito, assi tambien haze grande dissonancia que se estè ociosa, y que no se vse para su fin, y mas quando es de gran consideració, y estima. Que mayor fin que la gloria de Dios? Pues porq (si nacemos para esto, y para referir a ella nuestras obras) lo hemos de dexar de hazer, y cessar de frutificar, glorificando à tan grande Señor?

CAPITVLO XXV.

Como se deue vno conformar con lo que Dios hiziere.

NO basta solo para vnir nuestra voluntad con la diuina, hazer en todo lo q̃ quiere Dios que hagamos, sino sufrir tambiẽ lo que su Magestad quisiere hazer de nosotros, porque justicia tiene, y derecho para todo; pues por el supremo dominio que sobre sus criaturas tiene, puede hazer dellas lo que quisiere, y destruirlas, y aniquilarlas, sin poder dezir nadie que le haze sinrazon; porque si cada vno puede hazer lo que quisiere de lo que es suyo, y propio; porque ha de perder Dios este priuilegio, y le hemos de ir a la mano, o quexarnos del, porque haga de nosotros lo que quiere, y no lo que queremos nosotros? Porque no ha de poder Dios vsar de lo que es suyo por tantos titulos? Y si cada vno puede hazer de su capa vn sayo; porque ha de ser mas estrecho el derecho diuino, que el humano, sobre su hazienda propia? Si quiere que padezcamos enfermedades, dolores, afrentas, necessidades, de su hazienda dispone como quiere, no ay que quexarnos; antes hemos de esti-

mar por gran fauor quiera vsar de nosotros, y el vernos en su mano, aunque nos apriete, es de grande honra. No dexa de gloriarse, y mostrarse lozano vn generoso cauallo, que le escoja vn Rey para su persona, aunque le saque sangre con los azicates, y sienta su peso, y derecho tiene el Rey para todo. Esto bastaua para sufrir a Dios, y conformarnos en qualquier cosa cõ su santissimo querer, rindiendonos a el en todo; porque es injuria, y injusticia contra Dios, no querer que vse de lo que es suyo, ni disponga de su hazienda. Y es honra nuestra, que se quiera seruir de nosotros, aunque fuera para despedaçarnos sin causa, si lo sufriera su piedad, y amor.

Pero si bien lo consideramos, no solo deuemos consolarnos, y conformarnos con su voluntad en lo que hiziere de nosotros, aunque nos sea amargo; pero alegrarnos en ello, y regozijarnos en el alma; porque de ninguna cosa que en esta vida dispone su Magestad de nosotros, podemos tener mayor satisfacion que nos està bien, y por ninguna le deuemos ser mas agradecidos, que quando nos aflige. La razon es clara, porque por su condicion, y naturaleza, es Dios la misma bondad, afabilidad, beneuolencia, liberalidad, teniendo mas inclinacion a hazer bien, y consolar, que el fuego a quemar, y vna piedra à irse abaxo, pues como sea la naturaleza de Dios tan benigna, nunca aflige a vno por solo afligirle, sino por que le quiere hazer vn grande beneficio, para el qual es medio aquella afliccion; y assi, a no poder mas, a manera de dezir, y como forçado del deseo que tiene de nuestro bien, nos aflige, y desconsuela, que de suyo no es conforme à su inclinacion, que es de consolar, y recrear; en lo qual parece que haze mas, pues và como contra su natural, y solo el deseo de nuestro bien le haze se muestre austero, el que no es sino la misma benignidad, y bondad. Si tuuieramos à vn amigo, que tuuiera grande repugnancia à hazer vna cosa, y viendo que nos estaua bien, venciera à su natural, y la hiziera solo por hazernos bien, claro està, que le deuieramos mas por esta fineza, q̃ si hiziera otra cosa à que tuuiesse natural inclinacion. No de otra manera deuemos quedar mas agradecidos à Dios, quando nos aflige, y lastima, porque no es esso lo que pretende su bondad.

Demas desto, de ninguna cosa podiamos creer mas que nos estaua bien, que aquella por la qual vn amigo nuestro fidelissimo, y muy prudente, no reparara en vencer su natural, y su gusto, porque la tuuieramos nosotros; ni vn hijo enfermo pudiera satisfazerse mas de lo que le conuenia à su salud, que si su madre le quitasse de la boca vn mãjar dulce, y sazonado, y le ofreciesse vna purga amarga. La misma razon ay para entender, que nos està mas bien que otra cosa, la tribulacion, ò enfermedad que Dios nos embia. Porque quanto mas satisfacion tenemos de sus entrañas tiernas, de la fineza de su amor, del deseo que tiene de nuestro bien, tanto mas hemos de entender que nos està biẽ, quando nos dexa de consolar. Antes si Dios no lo hiziera assi, parece que pudieramos tener mayor color para quexarnos de su poca misericordia; porque, como se pudiera dezir vn Medico piadoso, que à vn enfermo le dexasse comer, y beuer lo que queria, por no descõsolarle, echando de ver que aquello le mataua? Y que misericordia fuera, sino antes inhumanidad, si pudiendo dar salud con vna purga à vno que estaua para morir, lo dexasse de hazer, y morir sin remedio, solo porque le amargaria? Pues lo que en vn hombre juzgaramos rigor, y inhumanidad, porque lo hemos de querer de Dios? Antes como con vn Medico no solo no le enoja el enfermo, sino que le paga largamente, porque le manda dar beuidas amargas, y le niega todas las cosas de gusto. De la misma manera, no solo deuemos estar cõformes con la voluntad de Dios, quando nos aflige; pero deuemos pagarle este cuidado que tiene de nosotros, siquiera con serle mas agradecidos. Porque si a vn Cirujano le agradece, y premia con buena paga vn encancerado, por auerle cortado vn miembro; porque no merecerà Dios mayor agradecimiento, que con medios mas suaues, aunque nos duelan algo, nos libra de mayores males?

Pero para mayor consuelo nuestro no solo hemos de considerar a Dios como

mo medico, ſino como padre amoroſo, y regalarnos, y enternecernos con el amor que nos tiene, viendo que aſsi cuida de noſotros, y nos corrige, y caſtiga como a hijos queridos; porque verdaderamente no es ſiempre tan cierta ſeñal de amor vn beneficio, como el caſtigo; porque los beneficios ſe hazen tambien a los eſtraños, el caſtigo no ſino a los hijos propios: y aſsi nos deuemos regozijar con eſtas ſeñales mas ciertas de que ſomos muy de caſa, y de la familia de Dios, y q̃ aſsi nos trata, y ſaberlo agradecer. Los hijos quãdo ſon pequeños, y les caſtiga ſu padre, ſientenlo, y lloran, mas quando grandes, que conocen las coſas, agradecen el bien que les hizieron. Y ſi acaſo fueron remiſſos, ſe quexan de la blandura dellos, y del mal que por ſu regalo recibieron. Vn hijo que eſtaua condenado à ahorcar, al pie de la eſcalera mando llamar a ſu padre, y llegando à abraçarle, entendiendo que ſe queria deſpedir del, con la boca, porque tenia las manos atadas, le arrancò las narizes, por vengarſe deſta manera del regalo con que quando niño le auia tratado, y no auerle caſtigado, diziẽdole: Por tu blandura y regalo eſtoy yo en eſte pũto, y he venido en eſta afrenta. Pues que es lo que hazemos, que no queremos que Dios nos corrija, ni caſtigue, ſino venir a parar, no en la horca, ſino en el infierno? Que es lo que queremos? acaſo tener titulo para quexarnos de Dios, porque no nos fue a la mano, ni nos caſtigò? Intolerable blasfemia ſeria, que lo que nos parece bien en vn hombre caſtigar a ſu hijo, que no lo queramos en Dios. Y que por lo que ſe echaran maldiciones a los miſmos padres naturales, ſi dexaran de hazer lo, que no bendigamos a Dios, porque lo haze. Mil bendiciones deuemos echarle, quando mas afligidos eſtamos, y alabarle por la memoria que tiene de noſotros, y cuidado de nueſtro bien, y alegrarnos cõ el, y con la eſperança verdadera de nueſtra ſalud, pues tan buen Medico nos cura, y tan buen Padre mira por noſotros.

Fuera deſto deuemos eſtar muy agradecidos a Dios, y contentos que tome la mano por noſotros, y haga lo que noſotros auiamos de hazer. Deuiamos hazer penitencia por los pecados paſſados: deuiamonos aſſegurar contra los preſentes, y preuenir contra los futuros: deuiamos obligar a ſu Mageſtad con nueſtra paciẽcia: deuiamos grangear grandes merecimientos con ſufrir, y vencernos en algo, y con todo eſſo nos deſcuidamos en tantos bienes para noſotros: pues porque no merecerà Dios mil bendiciones, y gracias? ſi porque no perdamos tantas ganãcias, el nos dà la penitencia que auiamos de tomar.

Y ya que no tenemos animo para vencernos, y ſujetar nueſtra carne, ni contradezir a nueſtros guſtos, y voluntad, es gran merced de ſu Mageſtad, q̃ el lo quiera hazer. Si vno vieſſe vna viuora junto a ſi, q̃ le iba a picar, y no tuuieſſe animo para apartarla, ni matarla, y llegaſſe otro q̃ lo hizieſſe, claro eſtà que quedara agradecido. Pues eſto haze Dios por las tribulaciones con que quebranta nueſtra carne, y voluntad, matando la viuora emponçoñada, que criamos en nueſtro ſeno, y pecho. Verdaderamente, aunque no huuiera en las aflicciones otro interes mas que no hazerſe nueſtro guſto, eſte ſolo era ineſtimable; pero ay otros muchos, y todos los prouechos que en la mortificaciõ diximos q̃ ay, por los quales bienes, Chriſto (que es ſabiduria eterna, y ſupo bien eſcoger) eſcogio para ſi, para ſus Apoſtoles, y para ſus amigos vida atribulada.

Si todo eſto no baſta para eſtar contẽtos en las aflicciones que nos vienen de la amoroſa, y blãda mano de nueſtro buẽ Padre, no ſe que podremos reſponder a eſte argumento, y demoſtracion que aora harè. Dios es infinitamente bueno, que nos ama, y deſea nueſtro bien infinitamen mente mas que noſotros nos amamos, y nos deſeamos bien. Dios es infinitamente ſabio, y conoce el bien mejor que noſotros, de modo, q̃ no puede errar en ello. Dios tambien es infinitamẽte poderoſo, de modo que no es falta de poder no quitarnos nueſtra afliccion: pues ſi a Dios no le faltan fuerças, y le ſobra tanto amor, y razon, y ſabiduria para querernos bien, y acertar en lo que nos conuiene, y con todo eſſo paſſa con eſto, y no nos ſaca de nueſtro trabajo, ſeñal euidẽte es, que nos importa: y aſsi ſino es quien blasfeme, y diga que Dios es malo, o que no ſabe lo

que se haze, ò q̃ no puede mas, no se puede quexar de lo q̃ sucediere, que aũque el sentido no nos dexe conocer lo mucho q̃ nos importa qualquier trabajo que nos embia, hemos de regirnos por la fe, y la razon: y à quien hemos de creer mas, a nuestro afecto, que tantas vezes nos ha engañado, ò a Dios, que es la misma verdad? Y si nuestro sentido nos dize, que es mal, Dios lo embia por bien, a quien deuemos creer mas?

Pero demos que fuera mal, y que no tuuiera los prouechos que tienen los trabajos para corregirnos Dios por ellos, con que se podia comprar el acompañar Dios a vn afligido, que el mismo dize, q̃ està con el en la tribulacion? y assi quien huye della, huye de Dios; y quien la arroja de si, arroja a Dios. Si en vna caxa tosca estuuiesse guardada vna piedra muy preciosa, nadie arrojaria la caxa, porque iba alli cosa de tanta estima: y el que sabiendo lo que estaua dentro, la arrojasse de si, no solo despreciaria la caxa, pero la joya que contenia. Luego si està Dios en la tribulacion, alli se ha de venerar tambiẽ? Y lo mismo nos auia de parecer despreciarla, que despreciar a Dios. De aqui nace el oir Dios a los afligidos, y ser mas eficaces sus oraciones, porque tienen a Dios dentro de casa, y nũca suele ser mas liberal de su misericordia, que quando mas afligidos nos vè.

Pueda, pues, en nosotros la verdad, y conozcamos que son tan grande bien las afliciones que calificamos por males, q̃ para que Dios nos las embiasse para prouecho nuestro, como lo son, fue menester que muriesse su Hijo: y assi las hemos de mirar como beneficios que le estuuieron a Dios en gran costa, y como singulares efetos, è instrumentos de nuestra predestinacion. San Crisostomo dize, que mas merecio Iob con vn acto que hizo de cõformidad, con voluntad de Dios en sus trabajos, que con quantas limosnas hizo, que fueron muchas, y muy grandes. Y Gerson añade, que merecio mas cõ aquella conformidad, que si diera de su voluntad todas sus riquezas a los pobres, sin quedarse con cosa.

Y si no acabamos de conocer esto, fiemonos algo de nuestro padre, y amigo, y no desechemos lo que nos dà, aunque al sentido parezca mal. Alexandro Magno tenia tanta confiança de su Medico, que auiendole acusado, que le queria dar en vna beuida veneno, no por esso dexò de beuerla. Fiemos, pues, de Dios, que nos ama mas q̃ nosotros nos podemos amar, y cuida como Padre solicito, y no ay trabajo que nos venga, que el no lo sepa, y no lo ordene a nuestro bien; porque si tiene cuenta cõ los paxaros del campo, que no puede caer vno en tierra, que no lo sepa, y quiera: y si tiene contados los cabellos de la cabeça, como se auia de descuidar, y no tener cuenta con los trabajos, y afficciones que embia a sus hijos, a sus esposas, a sus redimidos? como los auia de permitir, sino fuera para gran bien? A esto importa que estè vno persuadido, y es vn firmissimo cimiento para estar cõforme, y contento en todas las cosas que suceden, cõ entender, que todas vienen de la mano de Dios, y ordenadas por su prouidencia, y que Dios no solo permite los males para bien nuestro, el agrauio, la injuria, el daño que otro nos haze; pero q̃ a la obra natural con que se nos haze, cõcurre Dios con su omnipotencia. Quando vno menea la lẽgua para injuriarnos, Dios la mueue: quando vno alça la mano para herirnos, Dios le fortalece: de suerte q̃ a todas las cosas concurre Dios, no à la mala intencion, y mal animo, esto es, al pecar; pero aun los pecados permite, ordenandolos despues de hechos para nuestro bien, y conuirtiendolos en prouecho nuestro. Y assi amenaçando a Dauid, como el adulterio que auia cometido, auia de castigar con el incesto de Absalon, y otros pecados que se cometieron en su casa, le dixo: Yo despertarè mal en tu casa, y te quitarè tus mugeres delante de tus ojos, y las darè a otros; tu lo que hiziste fue à escondidas, pero yo harè esto delante de todo Israel, y del mismo Sol, y es, porque Dios por medio de los hombres nos embia lo que su sabiduria diuina conoce nos està bien para nuestra correccion, y castigo.

Pero ya en estas cosas miramos nuestro interes, y prouecho: y no es esto de finos amantes, tener respeto al aprouechamiento propio. Bastanos para no caber

de

de contento en nosotros, cõ qualquier cosa que Dios hiziere, saber que gusta dello tan gran Señor, y tan bueno, cuyo gusto auiamos de procurar a costa de nuestra sangre, y vida. Y harto buen barato es, que padezca yo vn poco, porq se huelgue Dios. El seguir, y conformarnos con la voluntad diuina, quando es conforme a nuestro gusto, o quando es porque nos importa, y vemos el prouecho a los ojos, no es gran marauilla. Hemosla de seguir aun quando no tenemos esta claridad, y quando es cõtra nuestro apetito; porque el tornasol no solo sigue al Sol, quando el cielo està claro, sino tambien aũque estè nublado. Basta en todo acontecimiento, que Dios se agrade de vna cosa; porque muy bien dixo san Iuan Chrisostomo: Verdaderamente no sabes que cosa sea agradar a Dios, si fuera desto buscas otro premio, y interes.

CAPITVLO XXVI.

En que cosas nos hemos de conformar con la voluntad de Dios.

VEamos aora en que cosas nos hemos de conformar con la volũtad de Dios. Digo, que son todas las que vienen de su mano piadosa, que mediata, o inmediatamente nos pueden causar sentimiento. Lo primero, en las cosas que nos faltan, y necessidades desta vida, humiliaciones, y testimonios falsos, calamidades, y daños publicos, y particulares nuestros, y de los que queremos bien, agradeciendo mucho a Dios, que ya que no hemos tenido animo para conformarnos con la vida de Iesu Christo, ni querido imitar su pobreza, y desprecio del mundo, que su Magestad lo aya hecho por nosotros, y bueltonos semejantes a su Vnigenito, y despegadonos de las cosas de la tierra, y prosperidad de esta vida, que tan engañosa es.

Lo segundo, en las enfermedades, y dolores del cuerpo, agradeciendo a Dios de la misma manera, que la penitencia que no hemos querido hazer por nuestros pecados, su Magestad la aya querido suplir, porque no lleuemos a la otra vida mucho que pagar, que es vna gran merced, y fauor que nos haze en esto. Que deudor de mil ducados no se holgara de pagarlos quando menos costoso le auia de ser, y mas si fuesse mas en breue? Deudores somos a Dios por las penas de nuestros pecados: si las aguardamos a pagar en el purgatorio, nos ha de costar caro, por lo mucho que se ha de padecer; pero si en esta vida nos anticipamos, la costa ha de ser muy poca, y quedamos mas presto libres, y con grandes ganancias, porque en el purgatorio se padece muy mucho, y no se satisfaze con tan poco como en esta vida, y fuera desto, con tanto padecer no se merece nada, mas en esta vida todo lo que se puede padecer (respeto de las penas de la otra) es poco, y juntamente se satisfaze mucho, y se merece mucho: y assi es grande misericordia de Dios traçar las cosas de manera, que en esta vida padezcamos, no en la otra; por lo qual nos deuemos conformar con lo que nos està bien.

Lo tercero, en la priuacion de gustos espirituales, en las sequedades, escrupulos, y tentaciones que permite Dios para nuestro exercicio, y merecimiento, aun en las personas muy santas, y espirituales; y despues de muchos años de gran paz, y feruor, tornandolas como al principio, pero conuienenos muchas vezes para conseruarnos en humildad. Y assi no nos hemos de inquietar demasiado, sino aniquilandonos, y hundiendonos en el abismo, y profundidad de nuestra nada, y miseria, resignarnos en todo con su santissima disposicion, y agradecerle de todo coraçon, que tan à poca costa, y con tan pequeña pena nos quiera preseruar de mal, y culpa tan grande como es la soberuia, y de nuestra perdicion. Y fuera desto, que no nos quiera tener ociosos, sino darnos contrarios que vencer, para coronarnos en el cielo con mas preciosa corona; para lo qual nos hemos de esforçar, poniendo cuero, y cortezas por hazer la causa de Dios, y padecer hasta morir.

El Bienauenturado Iacopono estaua tan conforme con Dios en ser desamparado de todo consuelo sensible, aunque fuesse interior, y tan satisfecho con todo esso del amor paternal de Dios, que dezia le seria para el vna gran señal de que Dios le queria y amaua, si le negasse lo que con mas afecto le pedia. Deseaua juntamente padecer por su Magestad to-

dos los tormentos del mundo, aunq̃ fuesse el mismo infierno. Con esta vitoria de su propio gusto, llegò a vna paz grãdissima.

Lo quarto, quando vno parece que està desamparado de Dios, y que no solo en la parte mas inferior del alma es afligido cõ escrupulos, y tẽtaciones, sino en lo mas interior, y superior della, quando ni aũ tiene animo como solia, para obrar virtuosamẽte, ni padecer por Dios, ni resistir; porq̃ le faltan en el entendimiento ilustraciones, y en la voluntad los pios afectos, y propositos, y promptitud, fortaleza, y paciencia, quedandose vna alma como toda añublada, y seca, sin poder (sino es cõ gran fuerça y tormento) alçar el coraçõ al cielo; porq̃ desta manera suele Dios exercitar a algunas almas santas, y es de los mayores tormentos que en esta vida pueden padecer, y mayor que vn grande martirio corporal.

En este estado tan penoso ha de procurar estar tãbien sin pena, y conforme cõ la voluntad diuina, no entristeciendose mas por verse assi desamparada, porq̃ podrà serla dañosa esta tristeza, si nace de amor propio, trayendola a grã pusilanimidad, o desesperacion, y por sus fuerças, y diligencias, no podrà salir deste purgatorio en q̃ Dios la tiene en esta vida. Lo q̃ ha de hazer aqui es hũdirse mas en lo profundo de su nada, y resignada en las manos diuinas, conocerse por indigna de todo bien, y q̃ la hazen vna infinita gracia, y fauor en no tenerla en el infierno. Y aunq̃ llegue a tal estado, q̃ le parezca no puede orar, ni dar a Dios gracias, ni hazer otro acto interior virtuoso, cõsuelese cõ solo el cumplirse la volũtad de Dios, y no la suya, q̃ esto siempre podrà querer lo q̃ Dios quiere. Y aun q̃ en hazer actos positiuos de resignacion tendrà tambien dificultad, puede nũca resistir a Dios, sino auerse negatiuamẽte, dexando hazer lo q̃ quisiere su Magestad, humillandose, y aniquilãdose a sus pies. Examine si alguna falta suya fue ocasion deste desamparo, q̃ entonces es mas peligroso, y duelase en el alma della, y no de su pena. Pero muchas vezes no es esto por falta alguna, sino por singular prouidẽcia diuina, q̃ quiere prouar algunos Santos, para q̃ se vea si son verdaderas las finezas, y ternuras con q̃ le amã, y se ofrecẽ a su seruicio, y si tienen animo para seruirle, no solo de valde, sin salario, ni interes, pero con mal tratamiento; porq̃ si Dios nos mãda amar aun a los enemigos q̃ nos hazen mal, porq̃ no hemos de amar a Dios, q̃ nos haze biẽ, y serle fieles, aunq̃ se nos muestre esquiuo, y terrible, q̃ no le nace de coraçõ, sino para gloriarse delãte de los Angeles de nuestra fidelidad, y fineza? Vn perro tiene tãta ley con su amo, por solo los huessos que le arroja, q̃ aunque le eche de si, y le apalee, no dexa de seguirle, y acariciarle: y vna vez queriendo vn hõbre mostrar a sus amigos la ley q̃ le tenia vn perro q̃ auia criado, le llamò delante dellos, y le dio cõ grã fuerça de palos, hasta q̃ le quebrò las piernas, y luego se apartò del; mas el perro medio muerto, y arrastrando, como podia, se iba tras del amo tan cruel, acariciandole, y alagãdole. Que mucho, q̃ nos mostraramos nosotros tan fieles a Dios, quãdo nos quiere hazer esta honra, de que seamos espectaculo a los Angeles, en que muestre la ley, y fe que le tenemos, y que sentimos bien del, y le amamos en qualquier sucesso, como el santo Iob?

Y no entienda vn alma, q̃ en esto es desfauorecida de Dios, y aunq̃ lo fuera, no tenia que quexarse, pues no merece q̃ la traten mejor q̃ el mismo Padre Eterno tratò a su Hijo quando estuuo desamparado de todo el mundo, y con tales tormentos como los de su Cruz. Entonces dixo el mismo Señor, que le auia desamparado su Padre: y la noche q̃ auia de ser preso, comẽçò a estremecerse, y tener gran tristeza, tã to que confessò de si, q̃ estaua su alma triste hasta la muerte, esto es afligida cõ tristezas mortales, en lo qual sin duda quiso sentir muy amargo tedio, y graue peso, y lo que antes le parecia tan facil, y era tan gustoso pensar en ello, que dixo, que deseaua con ansias bautizarse en vn bautismo de dolores, esto es cubrirse de pies a cabeça de penas, y tormẽtos, y que se le afligia el coraçon de no ver cumplido este su deseo. Despues fue tan notable el tedio que sintio para consuelo de nuestra flaqueza, que reusaua la carne el padecer, lo qual antes deseò este Señor con tales estremos. Pero con todo esso, en tan notable desamparo, y tedio, nunca estuuo mas firme la raiz secreta de su proposito, y el cimiento interior de su virtud diuina, y assi repitio con gran animo: No se haga mi voluntad, sino la tuya, y salio con gran

feruor a recibir ā sus enemigos, diziendo animosamēte a los Apostoles: Leuantaos, vamos de aqui, y era para toparse mas presto con los q̄ le auian de dar a beuer el caliz tan amargo, y tan mortal: dandonos exemplo a nosotros, como nos hemos de auer en el tiēpo de descōsuelo, y sequedad.

Es de suma importācia el no buscar cō suelos en la oraciō, porq̄ corren gran peligro los q̄ los pretēden; por lo qual no quiero dexar de poner aqui vna muy prouechosa dotrina del Venerable Padre Iuā de Auila, el qual dize, y acōseja assi: Hurtad el cuerpo a todo lo q̄ os pide deleite, gusto, y sabor, y no lo procureis hasta q̄ Dios os lo dè, y exercitaos en puro padecer a secas por Christo, en vuestra lecciō, oraciō, penitēcias, confessiones, y comuniones, y obedecer, y exercitaos en las demas virtudes, y no errareis, porq̄ este es el camino q̄ el Hijo de Dios ha notificado a los hombres, q̄ es la Cruz, q̄ como llaue abre los cielos a todos los q̄ consigo la lleuā. O Señor mio, y quan poquitos te siruen, y se siruen! quā muchos se aman, y dizen q̄ andan tras ti, y andan tras si! Mire esto cada vno, y procure hazerse a la volūtad de Dios, y a su conformidad, y busque esto, y no gustos, ni contentamientos, assi en la oraciō, como en la confession, como en la comuniō, y en qualquiera otro santo exercicio. Mirad q̄ es sutil este engaño, y he visto a muchos en el, q̄ desordenadamēte deseā, y con grande aficion querrian llegarse al Sacramento santissimo de la Eucaristia, por gustillos, y lagrimas, sin tener respeto al fruto del, q̄ es lo q̄ se deue pretēder de los Sacramentos, y el fin para que Christo acà nos los dexo. Andan tras la miel de las cosas diuinas, y no tras la Cruz q̄ los ha de saluar, y se les parece en el pelo, pues ellos quedan desaprouechados, y en ocasion de desaprouechar a los cōpañeros. Busque, busque el q̄ no quiere hallarse en estos incōuenientes, y riesgos, so[l]a la voluntad de Dios, curando poco de todo lo demas. O amor propio, como eres causa de q̄ no falte vicio en las cosas espirituales! Espiritual hermosura era la q̄ Lucifer deseaua en el cielo, y porq̄ no le cōuenia, ni la remitio a la volūtad de Dios, como rayo baxò del cielo, y cayò, y deseando el cōtento cayò en eterna cruz: y procurādo lo ageno, perdio lo propio. Para q̄ quiere el sieruo de Dios el cōtentamiento, y la excelencia de la santidad, y abūdācia de gracias? Es por vētura para agradarse assi, viēdose cōsolado, y cō gusto, o para agradar a Dios nuestro Señor? Si es para esto segundo, sabed amigo, que entonces agrada el hombre a Dios, quando se cōtenta de lo q̄ el le dà, y no quādo el alma està contenta de lo q̄ tiene: luego si os dà a padecer desconsuelos, persecuciones, y tristezas, &c. y el està cōtento, cōtentaos vos, y dareis testimonio q̄ buscais su volūtad, y no la vuestra. A las lagrimas, y muestras de amor de los Apostoles, dize Christo, que no es amor, y a lleuar su Cruz, y la pena q̄ les causaua su ausencia cō paciēcia, pone por titulo, y renōbre de amor, y assi dixo: Si me amassedes, cōtentaroshiades cō mi ausencia. Amar es padecer, amor de Christo, es hazer bien a quien nos haze mal. Mas sentiste de Dios quando dissimulaste la ira, y lleuaste la injuria, y sufriste la pena, y te cōtentaste cō la tribulacion, q̄ quādo lloraste, y tuuiste consolacion, y te arrobaste, esto sentid en vosotros, lo q̄ en Christo dize el sagrado Apostol: que es lo q̄ auemos de sentir? Menosprecios como el mismo, pobreza, y humildad, y abatimiēto como el, que siendo igual al Padre, se hizo hōbre, y tomò forma de sieruo. Esto es sentimiēto de Christo, y lo demas es sentimiēto de hōbre, sentimiēto de Hijo de Dios, y muy seguro, es passar penas; pero el sentimiento de la carne es solo ceuarse en los gustos del espiritu, sino fuere quādo el Señor los dà su mano, no buscandolos. Tu busca cōformidad cō su querer, y entonces podras tener por seguras tus lagrimrs, y serte han prouecho sos los sentimientos, y iràs muy assegurado, y lo demas que por aqui no se regla, es engaño; porq̄ muchas vezes ay espiritus tan afectuosos, y con aficiones de Dios, q̄ proceden de ser muy sensuales, è imperfectos; porq̄ verdaderamente ellos no aman a Dios como deuē, sino aquel sentimiēto, y gusto sensual que les causa el cōtento, y dulcedumbre q̄ toman en Dios, y no en su santa voluntad; ni se han negado, ni renunciado en sus santos Mandamiētos, lo qual seria verdadero amor; y quanto les dura aquel dulçor, tanto se aprouechan, y no mas: luego los vereis en quitādoles aquel gusto, airados, inquietos, y pecadores de arte mayor, flacos, y sin rienda en los vicios;

cios; lo qual es testimonio de lo que deziamos, q̃ se amauan a si, y no a Dios, y mas a aquel bocadillo del gusto, q̃ no a Christo. Estos son muy parecidos al niño q̃ llora, q̃ dandole vna melcochuela, en tanto que la come calla, y en acabãdola, llora de manera, q̃ quando callaua no era porq̃ su padre le mãdaua callar, sino por el sabor de lo q̃ comia: no era obediencia, ni amor, sino golosina, y interesse propio. O quede niños desobedientes a Dios ay oy! q̃ si no riñẽ, o deshonran, o murmurã, o hablan ocioso, o maldizen, o no pierden el tiẽpo, no es por contentar a Dios, o hazer lo q̃ el les mãda, sino porq̃ les ha dado alguna melcochuela de deuocioncilla que ellos buscan, en la qual se entretienen, mas en quitandosela, miradles a las manos, y verlosheis q̃ sus lagrimas, y deseos no erã amor, sino propio interesse, pues ofenden a Dios, y le desacatã: de suerte, q̃ tanto les durò el amor, quãto les durò la dulcedumbre. Como, que en los bienes, y abundancias se conozcan los verdaderos amigos, y no en los trabajos, y necessidades? Quiero q̃ sepais amigo, q̃ muchas vezes los liuianos, y flacos de coraçon, y pobres de la gracia del Espiritu Santo sientẽ muy de ordinario esta dulcedumbre de espiritu, y afeccion interior, lo qual no siẽpre sienten los verdaderos amadores de Dios, y mas facilmente se mueue el q̃ no està tã aprouechado, y el flaco, y el liuiano de coraçon, y el q̃ no sabe q̃ es perfeta consolacion: y assi en ofreciendosele qualquier sentimiẽto de deuociõcilla, luego la abraçã, y recibẽ, como si aì les fuesse la vida: y mirad bien, q̃ esta dulcedũbre, y afectos de deuocion muchas vezes los causa, no la muchedũbre, y abundancia de la gracia, sino la pobreza q̃ della tiene el anima. Las cosas pequeñas alegran mucho al pobre por poco valor que tengan, como si diessedes vn trago de buẽ vino a vno q̃ estuuiesse embriagado de beuerlo, no lo sentiria, ni se alegraria: mas si lo diessedes à vno q̃ no le ha beuido, y tiene gana del, y muere por el, harà marauillas, y alegrarse ha. La gente q̃ no està embriagada, y llena del vino de Dios cõ mucha caridad, y gracia, tiene en tãto vn sorbillo de deuociõ, q̃ le parece q̃ ya tiene viuiẽda en la gloria, y dizen, q̃ les ha visitado Dios, y estimã sus lagrimas, y andan con mucha alegria, y en hecho de verdad es poco, y nada; y por ventura, y aũ sin ella (como diximos) procede de poco amor, y espiritu verdadero. Mas el q̃ està lleno de amor fuerte y fino, no cura tãto de la deuocion sensual, ni la estima en tãto, ni la tiene por caudal, sino para echarla en paciencia, en mortificacion propia, en amor de la Cruz, y en sufrir las injurias, y en todas las virtudes, exercitãdolas en si propio. Esto es testimonio de tener espiritu, y gracia en abundancia: y assi vereis, q̃ quãdo Dios nuestro Señor llama a vn alma por mucha abũdancia de gracia, y dones suyos, no responde el hõbre a sorbillos, ni a gustillos, sino con vna viueza allà dentro muy interior, entrañable, fundada en vn deseo viuo de padecer por quiẽ le llamò, y en la determinacion del cũplimiento de la voluntad de Dios, y assi dixo Iob: Llamarmehas, Señor, y yo te responderè. En q̃ le embiareis la respuesta, varon santissimo? En que? En tener paciẽcia grãdissima en las aduersidades, y perdidas, y enfermedades, y en el desamparo, en las llagas, y en la pobreza, y en el resto de la Cruz, en las tẽtaciones de Satanas, y en el exercicio de las demas virtudes. Assi el Apostol san Pablo, quãdo fue llamado cõ vna voz de Dios, no dio respuesta de gustillos, y niñerias, sino muy cabal, de grande sustancia, diziẽdo: Yo os doy mi querer, y postrolo al vuestro, y pongolo en vuestras manos, tomadlo, y mandad lo q̃ mejor os parezca. Y vemos adelante, que el mismo Dios dize, notificando la possessiõ que ya tenia en Pablo, y lo q̃ le quiere como à escogido, y amado: Yo le mostrarè quãto le cõuiene padecer por mi nombre, y gloria. Esta obra es la verdadera muestra del verdadero sieruo de Iesu Christo, y este es el verdadero titulo de los muy amados del, no dulçorcillos, ni contentamientos, sino grãdes sufrimiẽtos en los trabajos, y exercicios, enangustias, infamias, testimonios, pobreza, necessidades, y cosas q̃ tienẽ por fin lastimar, y deshazer a la misma carne. Este es el buen respõder a Dios quãdo llama; porq̃ el llamamiẽto de Iesu Christo dexa obligado al q̃ fue llamado a muy particulares seruicios, si no quisiere el hombre hallarse cõ grãde ingratitud delãte de su Criador: de suerte, q̃ entõces entẽdereis, q̃ el llamamiento es de Dios, quando le correspondieredes cõ el cumplimiẽto del diuino querer, aunq̃ sea cõ riesgo de perder la

la hazienda, vida, y honra, y esto es lo q̃ justifica al hombre, y le pone en la perfecció, y le haze muy parecido, y muy semejante a Iesu Christo, que a sorbos, y muy de passo, tuuo los consuelos en este mundo, y siépre estuuo en exercicio de Cruz, sin resfriarse vn punto en el amor della.

Sabed tambien, q̃ algunas vezes el demonio endulça el alma, y la pone deuota a fin de tener la carne en grande flaqueza por medio de aquel gusto, y sabor de la espiritual gula, y para que el alma confie mucho, y descanse en ella, pareciédole al tal, que es verdadero espiritu lo que siéte interiormente, y con aquel falso sabor, indiscretaméte se exercite en vigilias, y larga oracion, o estromados ayunos, no comiédo, ni durmiendo lo q̃ ha menester, y sacandose la sangre sin medida, ni tassa: y assi con esta demasia venga a perder los exercicios mas vtiles, y en q̃ Dios mas se sirue, y agrada. Y aũ de aqui resulta otro engaño, y es, q̃ como el alma se siéte muy abundante en estos sentimientos, y dulçuras, cree de si que es perfeta, y con esto se haze lerda, y no procura de aprouechar mas, y adquirir mas virtudes, estando como està en esto el verdadero amor de Dios, y el verdadero espiritu. Trae otro desvario el demonio a los tales, y es, q̃ con aquel sabor, y dulcedũbre de espiritu (q̃ ellos dizẽ) no es otra su intenciõ en todos sus exercicios, en q̃ se exercitan en el camino del Señor, sino andar buscádo sentimiento de deuoció, y dulcedũbre, hechos golosos tras estos deleites, seguidores, y amadores de su mismo regalo, poniédo todo su fin en si mismos: los quales vienẽ de poco en poco a ser del justo juez Christo, permitidos caer en grádes pecados en este mũdo, y en el otro en eternas penas, y afficciones; porq̃ este alto Señor pone sus ojos en la intencion de los coraçones humanos: y pluguiera a Dios, hermano, q̃ antes huuierais sido vn glotõ de comer, y beuer, y cõtentadoos a vos mismo segun la carne, en estos deleites; porq̃ al cabo, el mismo hastio fuera causa de vuestra enmiéda, y no huuierades sabido a q̃ saben sentimiẽtos de Dios, sino sabeis estimarlos, y darlos el lugar que merecẽ, prefiriédo el exercicio de las virtudes, el padecer, y la cruz a todo ellos; porq̃ el sabor suyo quizà no os huuiera engañado, poniẽdo en el el fin de vuestras obras, conociendo vos como Iesu Christo nuestro maestro puso en la Cruz el fin, y aũ el principio de todos sus dias, y alli acabo la vida por vos; porq̃ el verdadero amor està escõdido en lo profundo de las virtudes, y manifiestase en qualquiera aduersidad. Y esso mismo digo de las demas virtudes, quãdo el alma siéte este entrañable deseo de humildad, y paciẽcia: este amor se manifiesta exteriormẽte, quando el hombre padece sufriendo cosas de pena, hallando en ellas descãso, y dulçor, o alomenos lleuandolo cõ paciẽcia: este (si por amor de Dios lo passa) es verdadero amor, y todo lo demas es sospechoso, y sin fundamẽto. La santidad de algunos en estos tiẽpos, se suele cõponer de tener grandes deseos en la oracion, y hazer grãdes pecados en la conuersació: lloramos alli los dolores de Christo, y luego procuramos darlos a nuestros proximos, y hermanos: alli reuerenciamos la paciẽcia del Hijo de Dios, y despues exercitamos la ira, callamos vna hora, y parlamos todo el dia: de manera, que sacãdo en limpio nuestro espiritu al aprouechamiẽto, es irnos a callar alli, orar, y pensar en Dios, dãdo esto por precio de lo q̃ deseamos, y buscamos, que es consuelo, y deleite, y luego quedamos como de antes: de manera, que nuestra santidad es de molde, porque nũca crece, ni se trata deste pũto, siendo el principal de q̃ deuemos tratar. Mucha gente va engañada por este camino, Dios lo remedie. Amen. Verdaderamente es cosa de no poco espanto, ver q̃ siendo tãta la muchedũbre de los que caminan por el camino de Dios engañados, aya tan pocos, q̃ piẽsen que lo estan; Sino preguntadlo, y no avrà hombre en todos que no crea, y diga en todo su seso, por verse en vna deuociõcilla, y lagrimas, que es ya perfeto, y que sabe mucho de cosas de espiritu, y que tiene para si, y aun para los otros, santidad verdadera, y que tiene ya prendas muy ciertas de q̃ se han de dar sillas, y assiẽto en el Reyno de Dios. Toda esta temeraria confiança nace de vna cosa muy peligrosa, y comun a muchos, q̃ es la falta del conocimiento del verdadero espiritu de Dios, casandose cada vno con su opinió,

teniendo por mejor hazer lo que quieré, que no lo que deuen, y seguir antes dóde guia el apetito de la sensual deuoció, que escuchar donde llama el espiritu, y dotrina de Christo, que es negarse el hombre en todo, y resignar su voluntad en la del Señor, y procurar enteramente la mortificacion de si mismo. Mirad que và desto a andar tan viuo el hombre, que acabado su recogimiéto, luego busca su propia estimació. Pues como, hermano, alli te encierras, y echas la aldaua tras ti, y aqui buscas estimacion de tus obras, fama, y loor? Alli lloras porque pecaste, y aqui hazes de nueuo porque llorar? Alli dizes que eres tierra, y aqui juras que eres cielo, y que tienes mejor carne, y sangre que el otro, siendo todos sarmiétos de vna cepa, y agua de vna fuente, y fruto de vna raiz? Blasonas que en la oració aprendes grandes verdades, y conocimiento de cosas diuinas, y aqui te hallamos lleno de tantas mentiras, y ceguedades? Mira en ti, y hallartehas entero, carnal, lleno de tu propio querer, y que en todo te buscas, y engrandeces, có grande infamia de los exercicios espirituales, pues ocupandote exteriormente en ellos, interiormé te no te aprouechas por tu malicia. El remedio de todo este mal es buscar solo la voluntad de Dios nuestro Señor, y en nada nuestro gusto, aun de cosas santas, y espirituales.

CAPITVLO XXVII.

Los grados que ay de conformidad con la voluntad de Dios.

PAra llegar a la perfecta conformidad con la voluntad diuina, en todas estas cosas, y aduersidades, assi exteriores, como interiores, dolores, deshonras, necessidades, aflicciones, se ha de subir por sus grados.

El primero es lleuar có paciencia quáto Dios embia, sin resistencia, ni repugnácia alguna, por mas ardua q̃ sea la aduersidad, y no piense que haze vno mucho en esto, que no es sino lo necessario, y deuido, que aun los muy imperfectos há guardado. El Sacerdote Heli, con ser tal que por sus pecados, y los de sus hijos, castigò Dios a Israel, en oyendo la séntécia ayrada de Dios cótra si, y su casa, no se atreuio a repugnar, sino có gran paciencia, dixo: Señor es, lo q̃ le pareciere bié en su acaecimiento, esso se haga, la qual razó le cóuencio a tener paciencia: y es muy eficaz si se considera, para no tener repugnácia, ni resistir a su Magestad, pues dispone de su haziéda como señor, y dueño. Y si se hiziera injusticia en resistir a vn hóbre, por que vsa del derecho q̃ tiene en alguna cosa, que es suya propia, porque se ha de resistir a Dios? Vn amo tiene derecho para castigar su esclauo. Vn padre tiene obligació de corregir a su hijo. Vn juez deue por su oficio ajusticiar al delinquéte. Nadie les puede, ni deue estoruar esto, pues fuera de tener derecho para ello, tienen obligació, o por justicia, o ley natural deuen hazerlo assi. Pues como querremos, que Dios (que es Señor nuestro, y Padre, y Iuez) nos dexe perder, y el se descuide en hazer su oficio, dexádo de castigarnos, y corregirnos. Y si hazer resistencia a la justicia humana es tan gran delito, como ha de ser licito resistir a la justicia diuina? Miremos las cosas con estos ojos en verdad, y en fe, como venidas de la poderosa y justa mano de Dios, y las lleuarèmos bien; porque sin duda es falta de fe la repugnancia que tenemos quádo nos aìramos, y boluemos contra los hombres, como si no nos vinieran de Dios, ni conociera su Magestad lo que passa, que escoge a los hóbres por instruméto de su justicia, para auisar a otros, y se les deue respeto como ministros de Dios; porque no solo respetamos al Rey de la tierra, y a los juezes mayores, pero a todos sus ministros. Y si se haze resistencia à alguno, tiene pena de muerte: no es menos razon, q̃ reconozcamos la justicia diuina en los hombres. Cósidere, pues, vno a si mismo, q̃ es vn vil esclauo, y a Dios, q̃ es señor de todo, y Rey, y juez justissimo, y repita lo q̃ el Abad Pastor acóte jaua. Quien soy yo, que prefiera mi volútad, y mi juizio al diuino? Y si no es licito juzgar a otro hombre, ni tener quexas interiores del, porq̃ hemos de juzgar a Dios, y quexarnos de su Magestad, pareciendo que algunas vezes nos assiéta mucho la mano? Finalméte la impaciencia no es aliuio de ningun trabajo, sino otro trabajo peor. No descarga de la cruz, sino haze q̃ la lleuemos

sin

sin Christo, que es grande desconsuelo, y pesadissima carga.

El segundo grado es lleuar las aduersidades, y penas, con alegria, y cōtento del alma. El Rey Dauid antes q̃ tuuiesse entēdida bien la volūtad de Dios en la muerte del hijo q̃ le auia nacido de Bersabè, llorò mucho, y se afligiò postrado en tierra, sin comer bocado, mas luego q̃ entendio la volūtad del Señor, y muerte del niño, se puso de fiesta, y se alegrò, y fue al Templo à adorar al Señor, y darle gracias; luego pidio de comer, y le sobrò regozijo para consolar a Bersabe. El santo Iob en medio de sus tribulaciones, dixo: Este sea mi consuelo, q̃ no me perdone quien me aflige cō dolor, y no cōtradiga yo a las palabras del Santo, esto es, a la voluntad de Dios, q̃ es el solo Sāto por essencia. Christo Señor nuestro, cō estar triste sobre manera, y cō trasudores de muerte, y sangre, y cō vn tedio mortal, luego q̃ el Angel le representò vltimamente la voluntad diuina, aunq̃ era de cosa tā amarga, como morir tal muerte, se recreò, y cōfortò, y despidiendo aquel tedio, y afliccion, salio con grā animo, y prōptitud, a encontrarse cō los q̃ le venian a prender, q̃ el mayor consuelo q̃ le podria traer el Angel, fue la cōfirmaciō de la volūtad de Dios. Y los Apostoles se iban regozijando en medio de sus persecuciones, cō la misma consideraciō. Esta alegria ha de nacer de la fe, y ley q̃ tenemos a Dios, y del conocimiēto grāde del bien q̃ nos hazen las aduersidades. Y si verdaderamēte amaramos a Dios, no era menester mas para estar contentissimos, q̃ saber q̃ se haze su volūtad, lo qual solo basta para causar vna alegria inexplicable. Santa Lidubina padecia increibles dolores, y enfermedades; pero muy contenta cō ellas repetia: Señor, esto es para mi muy agradable, q̃ no me perdones, ni te vayas a la mano en afligirme, y cargar me de dolores; porq̃ el executarse en mi tu volūtad, me es sumo cōsuelo. Y es assi, q̃ no ay otra cōsolacion mayor, antes el fino amador de Dios ha de desechar qualquier otro consuelo de la tierra, y no quererle, sino padecer a secas, teniendo solo por aliuio vnico de sus trabajos, las palabras de Christo: No se haga mi volūtad, sino la tuya, y assi à este grado pertenece, no solo holgarse cō padecer, pero no buscar consuelo alguno. Tambien es esta alegria para remedio de su sentimiento, para que lleuemos mejor, y mas suauemente qualquier necessidad, assi como los que trabajan aliuian su fatiga cantando.

El grado tercero, es lleuar lo q̃ no es penoso cō acciō de gracias, estimandolo como grā beneficio. Iob cō perder en vna hora hijos, y haziēda, y cō padecer tā grā tragedia, y en tan breue tiempo, q̃ de vna hora para otra, de Rey se vio mēdigo, alabò a Dios, diziēdo: Sea el nōbre de Dios bēdito, y despues de auersele aumentado su trabajo cō aquella lepra, y enfermedad tan asquerosa, lo estimò por gran beneficio, diziendo: Si recibimos de las manos de Dios los bienes; porq̃ no recibiremos los males? Esta razō para q̃ tēga fuerça, y cōcluya cō euidēcia, como verdaderamēte concluye, supone, que vno, y otro son beneficios diuinos, no solo los bienes desta vida, sino sus males, y aduersidades. Y no solo supone, q̃ son igualmente beneficios de Dios; pero q̃ las tribulaciones, y trabajos son mayores beneficios, y assi le hizo su cuēta; si los bienes tēporales, la felicidad, y haziēda recibimos con gusto de la mano de Dios, con ser entre sus beneficios los mas pequeños de todos; porq̃ no recibiremos tābien los males, aduersidades, y trabajos, pues suelē ser incōparablemēte mayores beneficios, y mas aora, despues q̃ con ellos imitamos a Iesus, y nos hazemos mas cōformes al Hijo de Dios? Pues mirādo con estos ojos los trabajos, como en verdad deuē mirarse, si no queremos viuir engañados, los agradeciò a Dios el santo Iob, y le bēdixo, y alabò por ellos: pero aunq̃ no fueran beneficios, como son, obligariamos a Dios mucho en darle gracias, no solo por los bienes q̃ de su mano nos vienē, pero por qualquier otra cosa, aunq̃ fuessen males; porq̃ si dizē, q̃ para negociar vno biē, y ganar las volūtades de los hōbres, ha de dar gracias por agrauios; quāto mas se darà Dios por obligado a quiē le agradece todo lo que cō el haze? Que cō esta costumbre de dar gracias, aunq̃ fuera mal, le transformaramos en biē, como dize san Chrisostomo: Has padecido algun mal? si tu quieres no serà mal. Dà a Dios gracias, y ya el mal le trocaste en bien.

 El

El quarto grado es lleuar los trabajos cõ deseo, y apetito de padecer mas a imitacion de Christo, que confessò de si, que se afligia, porque no se llegaua la hora de su passion, la qual dixo, que deseaua para llenarse de trabajos, y cubrirse todo de dolores, como vno que està hundido, y anegado en grandes aguas, y que entre tãto, hasta que se cumpliesse esto, le apremiaua este su deseo, y ya vna vez cubierto de aguas de tribulacion en la Cruz, aũ se quexò de sed, que sin duda tuuo deseos, y animo de padecer mas. Muchos imitadores ha tenido Iesus, y recientemente al Apostolico Martir Carlos Espinola, de nuestra Compañia, toda su vida anduuo con ansias de padecer mas, aunque padecia mucho por Iesu Christo, y assi escriue declarando su afecto: Si no podemos padecer cosas asperas, por lo menos es gran deleite acordarse de los que las padecieron, y cõ su llama encendernos mas. Quãdo se llegarà aquel tiempo, o dia, o hora, o momento? Quanta suauidad es, aun solo pensar padecer penas de muerte por Christo? Pues que serà el mismo morir? Estas, y otras cosas semejantes dezia, y pensaua con ansiosos deseos de padecer. Y no huuo para el regozijo, como quando se sintio quemar viuo por Iesu Christo. San Francisco Xauier, de los consuelos del cielo que recibia, pedia a Dios termino, diziendo: *Basta, Señor, basta*, pero de los trabajos no se hartaua, antes estaua tan deseoso dellos, que dezia: *Mas, Señor, mas*.

Oygamos tambien lo que en esta parte sentia vna muger flaca, fortalecida del deseo de agradar a su Criador. La venerable virgen doña Luisa de Caruajal confiessa esto de si; tanto quanto crece el afecto de vnirse intimamente con el sumo bien, a essa medida crece el afecto, y deseo viuo de morir por el entre mil martirios, y para mi no ay otra felicidad, ni otra gloria, ni se me abre puerta para que me pueda alegrar con los contentos, y descansos que imaginamos en el cielo, ni para que piense, y discurra en essa materia de ninguna manera: y si me hago fuerça a ello, hallo sequedad, y como digo, cerrada sin duda essa puerta, y si me acuerdo de Dios, toda mi alma se embeue en desear vnirse con esse sumo bien perfectamente. Y de aì dà luego el afecto en deseo de morir por el, y aqui se encierran todos mis afectos, y mis discursos, y mis contentos. No se si aun con mas feruor declarò esta misma sierua de Dios aqueste su deseo, quando dize assi: Creo que en lo que tiene mayor merecimiento el puro afecto desta transformacion de la voluntad del alma en la de Dios, es en quanto toca a contentarse de no padecer mas tribulaciones por nuestro Señor de las q el quiere, y verse, sin poder seguir en esto los dulcissimos caminos de Christo, que lleuan los ojos tras si, de donde nace juntarse algunas vezes en vn mismo espiritu estos dos excelentissimos afectos de conformidad perfecta con la voluntad de Dios, y vn deseo eficacissimo, y fuerte de dar la vida por el ofrecida en mil generos de oprobios, y tormentos, y este deseo no cumplido, buelto en vn penetratiuo dolor, parece que no puede tener otro medio sino su execucion. Està el alma muriendo por ver acabar la temporal vida en mil martirios, por el amor de aquel sumo bien que ama; y siruiendole la dilacion de vn riguroso tormento, ninguna cosa quiere mas, que verse morir de esta dolencia, y muerte, porque no muere, y gusta que no sea remediable su mal, mientras Dios lo quiere assi: y experimenta el alma quan grandes, y viuos sean los dolores que el amor causa; y que la consistencia de su suma conformidad, y sumo dolor, es vna confeccion olorosissima, y soberana, compuesta de lo que el juizio humano juzga ser entre si tan contrario, que parece no se puede conceder, que donde ay suma conformidad, aya juntamente sumo dolor de deseo no cumplido. Y mientras mas lo procurare entender, y penetrar, mas deslumbrado quedarà de su luz. Pero la de nuestro Señor nos descubre mucho del primor de esta obra, reseruada vnicamente à aquellas diuinas manos ante cuya omnipotencia huye, y desfallece toda impossibilidad.

CAPITVLO XXVIII.

Quanto importa la obediencia para la mortificacion, pureza de intencion, y conformidad con la voluntad de Dios.

DE todo lo dicho hemos de sacar vna incomparable estima de la virtud de la obediencia. Virtud riquissima, y poderosa para llenar vn coraçon de bienes espirituales, y colmarle de grandes merecimientos. Virtud poderosa para subir vn alma a grande perfeccion en breue tiempo. Ella es vna vida de Angeles, que tienen por ocupacion hazer la voluntad de Dios, significada por sus superiores. Ella es vna perfecta imitacion del Hijo de Dios, ella es la quietud de las passiones, ella es el descanso del coraçon, ella es el sossiego del alma, ella es el buelo al cielo, ella es la causa del aprouechamiento espiritual, ella es el atajo de la perfeccion, y todo lo que hasta aqui hemos dicho de la mortificacion, y renunciacion de la voluntad propia, de la pureza de intencion, y de la conformidad con la voluntad diuina, en la obediencia consumada se halla, y en ella, y cō ella se ha de praticar, y poner por obra. Claro està, que para mortificarse vno, y renunciarse a si mismo, no ay mejor medio que la obediēcia; porque si es perfecta, ha de tener a raya todos sus sentidos, apetitos, y potencias, para no vsarlas, fuera de lo que le fuere ordenado. Y no solamente los sentidos, y potencias materiales, sino las espirituales, que son el entendimiēto, y voluntad, que son las mas arduas de rendir, y sujetar a otro: antes como por la obediencia se ha de hazer la voluntad agena, no ha de tener el perfecto obediente voluntad propia; con lo qual se harà vna entera renunciacion de si, y se cumple lo primero que diximos ser necessario para hazer la voluntad de Dios, que era no hazer la nuestra.

Pues para hazer las cosas con pureza de intencion, y assegurarse vno que cumple la voluntad de Dios, que mejor medio se podia inuentar, que la obediencia? Pues de dos cosas essenciales q̄ encierra la pureza de intencion, vna de hazer las cosas que Dios quiere, otra de hazerlas, porque Dios lo quiere, cierto es, que para hazer las cosas que Dios quiere, ninguno puede acertar mejor que el obediēte, ninguno se puede satisfazer mas, y assegurarse de que cumple la voluntad diuina. Antes si dexara de hazer lo que le ordena su superior, por hazer otra cosa mejor, y aunque viera que se lo ordenaua vn Angel, se auia de tener por ilusiō, y engaño. No ay prudencia mayor, ni inspiracion mas sensible, ni reuelaciō mas segura, para acertar con lo que Dios gusta, que la obediencia; la qual en cumpliendo vno, puede assegurarse que cumple el gusto diuino, y no cumpliēdola, entienda que no haze lo que Dios quiere, y que no es possible tener pura intencion. Manden los Superiores lo que quisieren, y como quisieren, y sean ellos los que quisieren, como no manden cosa claramente mala, aunque ellos sean malos, y aunque manden mal, y pecassen en mandar, la voluntad de Dios es, que obedezca el subdito.

De modo, que no ay discrecion mas cuerda, ni prudencia mas sabia, ni sabiduria mas de Dios, ni regla menos sin excepciō, ni modo mas seguro, ni arte mas breue para acertar con lo que Dios quiere, que obedecer a lo que se manda: y assi todas las reglas que dimos para saber conocer, que cosa seria del gusto de Dios, en auiendo obediencia no son necessarias; porq̄ esta virtud ahorra de todo. La otra condicion de la pureza de intencion en hazer las cosas, porque gusta Dios, tambien se halla en el perfecto obediēte; porque como este no tenga gusto, ni voluntad propia, se sigue de aqui, que quitado el contrario que tiene en nosotros la voluntad de Dios, que es nuestra voluntad, se haràn las cosas por cumplir la diuina, mirando al Superior como si fuera Dios, y sus palabras como oraculos, y su ordenacion como del cielo.

La conformidad con lo que Dios quiere, es tambien muy propia de la perfecta obediencia; porque como està el obediente a mandato ageno, deue estar dispuesto a sufrir qualquier incomodidad q̄ le venga por la ordenacion del Superior. Tambien como no tiene voluntad propia, no tiene cosa que contradiga a la voluntad diuina en qualquier cosa que le mandarē.

Fue-

Fuera desto, el perfeto obediéte no ha de limitarse, o estrecharse a tales, o tales cosas, sino generosamente, con resignacion vniuersal a todo lo que le mandaren, con la qual determinacion no ay cosa, ni orden que le venga, que no la reciba, y admita. Y si deuemos conformarnos con lo que Dios quiere, quando toma por instrumentos los elementos, y otras criaturas irracionales, y los hombres pecadores, è infieles, auiendo de sufrir con paciencia las incomodidades del tiempo, las desgracias que acontecen, las injurias, y desprecios que nos hazen: Porque no hemos tambien de sufrir à su diuina Magestad, quando toma vn instrumento mas noble, y a quié deuemos respeto, como es nuestro Padre espiritual, y vn hombre que es Vicario de Dios, y muchas vezes persona santissima, y muy querida de su diuina Magestad?

De manera, que no obedeciendo, ni se vence la voluntad propia, ni se cumple la diuina, ni se conforma vno con el querer de Dios, mas quien obedece perfectamente, lo haze todo. Y todo lo que hasta aqui hemos dicho del bien, que es cumplir la voluntad de Dios, corre de la misma suerte en la obediencia; pues por todo esto es esta virtud tan encomendada de todos los Padres de la Iglesia, tan praticada de los Santos, y tan amada de Iesus, que murio por obedecer. Llamanla virtud ciega, por lo mucho que con ella se assegura el cumplimiento de la voluntad de Dios, que no tiene vno mas que mirar, ni considerar, sino hazer lo que le mandan, y a cierra ojos, como dizen, acertarà con el gusto diuino: y assi quien desea amar a su Redemptor, abracese con esta virtud tan amada del; quien desea cumplir la voluntad diuina, esmerese en esta virtud, por la qual se intima lo que Dios quiere; quien desea vencerse a si mismo, señalese en esta virtud, por la qual se cantan vitorias de la propia voluntad; quien desea hallar la paz, busque aquesta virtud, con la qual estarà sin turbacion; quien desea llegar al cielo por el camino mas breue, y sin tropieço, vaya por esta virtud, que es vn atajo muy llano. Respete en los superiores a Dios, y no salga vn punto de su volútad, porque tanto irà contra la voluntad de Dios, quanto fuere contra la voluntad de vn hombre q̃ tiene en lugar de Dios. Tenga cada vno guardadas en el coraçon las palabras que Iesus, sabiduria eterna, dixo a los superiores. El que a vosotros oye, a mi me oye; y el que a vosotros desprecia, a mi me desprecia: y despreciar a Dios, quien lo puede hazer sino vn demonio? por lo qual dixo vn Padre antiguo, que el que resistia a los superiores, con mas verdad se auia de llamar diablo, que hóbre. Mucho porcierto và a dezir, en obedecer, a no obedecer. Và esto por estremo, o se tiene por Angel del cielo quien obedece, ocupandose en el cumplimiento de la voluntad diuina, o se califica por maldito, y vn Lucifer, quien no oye la voz del hombre que representa a Dios.

CAPITVLO XXIX.

De la vniformidad con la voluntad de Dios.

DE la abnegacion de la propia voluntad, y de la pureza de intencion, y conformidad con la voluntad diuina, ha de subir vn alma a la vniformidad, esto es, a vna tan estrecha vnion con el querer diuino, y có el mismo Dios, que no parezca q̃ son dos voluntades, sino vna, que no táto quiera aquello q̃ Dios quiere; pero q̃ quiera lo mismo, no hallãdo en si otra razó de querer. De modo, q̃ estè su voluntad propia, quãto lo q̃ toca a si, como impertinéte, y valdia en el mundo, y como transformada totalmente en el gusto de Dios, haziendo todas las cosas, o padeciédolas, en q̃ viere ser el gusto diuino, como si por su volũtad las hiziera, o se metiera en aquel trabajo por su gusto, con igual, y mayor contento. Lo qual mas parece tener vna voluntad con Dios, que tenerla cóforme solamente, porq̃ la conformidad significa dos quereres q̃ conuienen, y concuerdan: y aunque aya dificultad, y resistencia, se conforma vno con el querer de otro: pero la vniformidad dize tal vnion de gustos, que no parece que ay dos, ni ay dificultad, ni resistencia, sino que de tal manera quiere vno lo que otro quiere, como si el propio de suyo; y por su apetito lo quisiera. Y tan lexos està de querer cosa por si mismo, como si su voluntad no fuera en el mundo, y si faltara la voluntad de Dios no se sabria arrojar a querer

nada,

nada, no teniendo en si otro querer propio, sino el de Dios, deleitandose en esto solo, y como connaturalmente, como si hiziera su gusto. Y si acaso fuesse necessario hazer el alguna cosa, q̃ huuiera de hazer por si, sintiera en esto vna gran violencia, y tormento. De modo, que se pueda dezir, que no solo haze la voluntad de de Dios, pero la suya, haziendo la diuina, porque no tiene otra voluntad contraria, ni querer distincto.

A esto nos exorta vn espiritualisimo varon, diziendo: Passad adelante de todo lo que podeis comprehender, y de toda criatura, y solo descansad en aquella voluntad de vuestro incomprehensible, y infinito bien; aquella abraçad, y amad, como quiera que os sucedan las cosas, prosperas, o aduersas; seguras, o de grãdes peligros, porque no puede el alma subir a mayor dignidad, ni hazer cosa mas ilustre, ni de mas honra, y grandeza, ni aun de mayor contentamiento, que tener tanta conformidad, y amistad con Dios, que quiera vna misma cosa con el. O bendito seas, Dios mio, Criador de todas las cosas, y vida de todo lo que es, pues siendo tu Criador, y yo criatura; tu ser infinito, y nosotros nada, y miseria, llegamos a tãta, y tan grande participacion con tu suma bondad, que te parecemos en el querer, y en el juzgar. Vos dezis, Señor, que esto es bueno? lo mismo dezimos nosotros: vos lo quereis? tambiẽ lo queremos acà: haos parecido, que estemos veinte años en vna cruz con sequedades, y tentaciones? acetamoslo de muy buena gana: quereis que seamos abatidos, deshonrados, y perseguidos? el mismo voto tenemos, y por vuestro seso nos gouernamos. Mirad si podemos errar, o nos podrà faltar cosa de las q̃ para el cielo nos importan. De voluntad tan santa como la diuina, y querer tan justo, q̃ mandamiento puede salir, que no sea justo, santo, y perfecto? Y siendo tan liberal, y tã larga, que puede pedir al hombre, que no sea para el grande, y incomprehensible tesoro? Que auiso puede dar, que no sea de grande misericordia, y sabiduria? Que camino nos puede enseñar, que no sea de grande seguridad, y muy llano? Y que cõsejo nos puede dar, que no sea fidelisimo, y cierto, y que nos importe la vid aen tomarlo, siendo esto tan cierto, tan de fe, y tan sin poderse dudar? Que locura es la nuestra en seguir nuestro querer, y apetito, y el cumplimiento de nuestra voluntad, dexando de seguir la de Dios, que tãto nos assegura? Açote, castigue, mate, o sane, quite deuocion, o pongala, tratenos como à esclauos, o como a hijos: penitencienos, o regalenos, todo es seguro, si ay en nuestras entrañas vniformidad con su voluntad, y total negamiento de la nuestra, que tan perjudicial es, pues no tiene para cosa mas habilidad, que para deshazer en nosotros lo que Dios haze, y para borrar de nuestros coraçones lo q̃ Dios en ellos con su dedo escriue, y para resistir a su diuino querer.

CAPITVLO XXX.

De la deiformidad, y vida diuina, que participan algunas almas santas.

DEsta vniformidad, y vnion con el querer de Dios, nace la deiformidad, y vna vida diuina, porque se dignò aquella tremenda Magestad, que llena cielos, y tierra de dar a los que llegan a esta pureza, y perfeccion, su nombre, diziendo por Dauid: Yo dixe Dioses sois, y hijos todos del Altisimo, y en su Euangelio dixo nuestro Maestro Iesus: Ruegote Padre, que sean vna misma cosa, como tu Padre mio en mi, y yo en ti, que asi tambien ellos en nosotros sean vna misma cosa. Con tã estrecho lazo quiso Iesus, que nos vniessemos cõ Dios, que mas pareciessemos vnos, que vnidos. A esto llega vn alma, quando auiẽdo hecho pedaços, y añicos su voluntad, y conforme, y vna en todo con la diuina, quanto lo sufre el estado desta vida, y aniquilada, y hũdida mil estados en el profundo abismo de su nada se realça sobre si, y como se transforma cõ vn modo marauilloso en Dios nuestro Señor, queriẽdo las cosas, no como si ella las quisiesse, sino como si Dios las quisiesse en ella, quedando como sin voluntad criada, y como si solo tuuiesse la diuina, q̃ en ella viuiesse, y obrasse, como si no tuuiesse solo vnion con ella, pero vnidad, teniendo vna voluntad, no voluntad (sufrase

se dezirlo asi) porque las cosas que quiere, no las quiere como quieren los hombres, sino como si en ella solo las quisiera Dios, a quien por la libertad que tiene, ha hecho de vna vez total entrega de si, y de su voluntad, y dadose por esclauo perpetuo, mucho mas que san Paulino, que siendo libre, se entregò de grado por cautiuo a vn barbaro. Finalmente, como si careciera ella totalmente de voluntad.

Celebrase esta marauillosa transformacion, quando vn alma asi mira las cosas de Dios, y su honra, y gloria, como si fuera ella Dios, no mirandolas como cosas de otro, sino como muy propias. Y al contrario, mirando sus cosas, no solo como agenas, pero como si no fueran de criatura del mundo, siendo para ella todo lo que la podia tocar, esto es, su honra, su comodidad, su gusto corporal, o espiritual, no mas que si no huuiera nacido, o estuuiera aniquilada, atendiendo siempre a solo Dios, ocupada toda en su amor, haziendo desde luego lo que por vna eternidad ha de hazer en cõpañia de los Angeles, y bienauẽturados, cuya ocupacion esta serà. El Señor nos ayude por la sangre de su obedientissimo Hijo, para que asi lo hagamos; cũpliendo su voluntad en la tierra, como se cumple en el cielo, Amen.

CAPITVLO XXXI.

De los encendidos deseos con que se ha de buscar la perfeccion, y cumplimiento de la voluntad diuina, y los motiuos que los despertaràn.

ESte es el tercer cielo; este el Paraiso, este el deseado termino, adonde son arrebatados los sieruos leales de Dios. Sus jornadas son la mortificacion, pureza de intencion, y cõformidad con la voluntad diuina, de las quales hemos ya tratado. Pero porque no basta para llegar a vn lugar, ponerse en el camino, si no se anda por el, y para esto es menester tener viatico que sustente, y pies que lleuen, y ojos que guien, y luz que alumbre (porque de noche, o a ciegas, no se anda bien) y fuera desto, ha de estar el camino seguro, y sin estoruos. Diremos aora algunas aduertencias generales, que nos ayuden a caminar, y assegurar el passo, quitando los peligros, y tropieços que en la jornada pueden ocurrir.

Lo primero, es necessario emprenderla con fuerte, y valiente resolucion, y grãdes deseos, que segun san Agustin, son los pies del alma, con que se llega a Dios, y asi se ha de procurar tener siẽpre viuos, y ardientes deseos, con vna incomparable, è inuencible estima de nuestro aprouechamiento, y el beneplacito diuino sobre toda otra cosa del mundo, sobre todo nuestro gusto, sobre toda honra, y sobre nuestra vida, y millones de vidas que tuuieramos, con vna fuerte aprehension, y verdaderissima persuasiõ, que no ay otra cosa que nos importe, no contentandose vno con solo agradar a Dios, sino resoluiendose de hazer todo lo possible a el, deseando, y con humildad profunda, y desprecio de si, pero con vna generosa confiança en Dios, y magnanimidad espiritual, pretendiendo igualar, y passar a grande santidad, porque no està abreuiada la mano del Señor, y no cumple vno la voluntad diuina con menos; porque la voluntad de Dios es nuestra santificacion, y que el santo se santifique mas, y el justo no cesse de adelantar su justificaciõ. Para esto nos podran mouer, y confirmar muchas razones de las que quedã dichas; pero por ser cosa de tanta importancia, recogeremos aqui otros motiuos eficacissimos, para desatollar a vn alma de su pureza, y mezquindad, o por mejor dezir, de la intolerable ingratitud, y vil termino que vsa con su Criador, estrechandose a solo no disgustarle notablemente, y no animandose a seruirle quãto puede.

La primera razon es, que se mire quanto es Dios en si, y quan digno de ser amado infinitamente, y honrado de mil mundos, por su estupenda, è inenarrable bondad, sabiduria, omnipotencia, y demas perfecciones que en el se hallan, sin numero, ni termino, ni tassa, y verà vno, que todo lo que entendio ser mucho, y grande en su seruicio, comparado con la bondad de su Criador, y lo infinito que merece ser honrado, no es sino cosa poquissima, y no nada, respeto de lo que Dios es digno.

Lo

Lo segundo, ponderense tambien los desprecios, vituperios, pobreza, necessidades, dolores, y passiõ tan amarga, que sufrio el Hijo de Dios, por nuestro amor, porque le amemos, y honremos a su Padre, y echarà el alma de ver quan gran niñeria es todo lo que ha hecho, y sufrido, respeto de lo que deue. Y si Christo tomò tan de veras, y tan a costa suya nuestra saluacion, que locura es, y que encanto, que en lo que nos và tanto a nosotros, perdamos punto?

Tercero, considerese la inocencia, pureza de vida, y perfeccion que deuemos tener, segun el mandato de Dios, por el qual estamos obligados a no tener, ni cõsentir en nosotros vicio, ni culpa, sino antes procurar la plenitud de toda virtud, segun se nos dize: *Amaràs a tu Señor Dios con todo tu coraçon, con toda tu anima, con todas tus mientes, y con todas tus fuerças.* Y verà vno claramente, y con gran verguẽça suya las leguas, que esta lexos desta perfeccion, y de cumplir su obligacion.

Quarto, traigase a la memoria la multitud, y franqueza de los beneficios diuinos, y gracias corporales, y espirituales; y mucho mas el entrañable, y ardiente amor con que las ha hecho Dios, y se conocerà, que toda nuestra correspondencia, y agradecimiento es nada, y vna grã confusion, contentarse con hazer tan poco por aquel de quien se reciben tales, y tantos dones, y dados de tan buena gana.

Quinto, tanteese si puede ser la cũbre, y alteza de la gloria inenarrable, y la excessiua grãdeza del premio, que està aparejado para los que se vencen, y obran bien, y que tanto mayor ha de ser la remuneracion, quanto nuestras obras fueren mas perfectas, y echarà vno de ver quan apocadamente ha trabajado en cõparacion de tal galardon, y se animarà a emprender mas, y mayores obras de virtud.

Sexto, ponderese la nobleza, la generosidad, y la hermosura que tiene en si la virtud, y la excelencia, hermosura, y dignidad que adquiere por ella el alma. Y por otra parte considerese la horrenda deformidad, y vileza del vicio, y la espantosa fealdad, è infamia del pecado, y se esforçarà vno, aunque sea reuentando, a adquirir mas, y mas virtudes, y a huir, y apartarse quanto le fuere possible de los vicios.

Septimo, cotejese la alteza, y perfeccion de vida que tuuieron los Padres antiguos, y Santos de la Iglesia, sus admirables virtudes, su inuencible mortificacion, su larga oracion, y se correrà vno de la imperfeccion de su vida, y baxeza de sus pensamientos, y obras.

Octauo, hagase memoria de la multitud, y enormidad de ofensas que hemos hecho contra tan buen Dios, y conocerà vno, que la satisfacion que haze con sus obras, es nada, y cosa infame, no querer honrar mas a su Criador, recompensandole la honra, que quanto es de su parte le quitò.

Nono, abrãse los ojos para ver la multitud de peligros, y tentaciones del mundo, del diablo, y de la carne, y los muchos que han perecido, y procure el Christiano (si no està fuera de si) assegurarse mas, y tomar mayor firmeza, y fortaleza cada dia, con mayores obras de virtud, para poder resistirlas, y vencerlas.

Decimo, traigase a la memoria, como san Geronimo lo hazia, el riguroso, justo, y tremendo juizio final de Dios, que ha de tomar cuenta de nuestras acciones, a cuyo tribunal hemos de llegar acompañados solo de las obras buenas, y malas, para dar cuenta de la satisfacion que huuieremos hecho por las ofensas, è infinito descomedimiento con que hemos tratado al mismo juez. Y si vno està en si, no ha de cessar desde luego de hazer la satisfacion que le fuere possible, y conocerà ser verguença quanto ha hecho, respeto de la penitencia, y satisfacion que deue.

Onze, considerese la breuedad, y vanidad desta vida, la eternidad de la otra, la certeza de la muerte, la incertidumbre de como, y quãdo serà, despues de la qual no ay mas lugar de merecer, ni de hazer penitencia, y se pasmarà el Christiano de su locura, de que en esta vida pierda vn punto de tiempo, y cesse de obrar mejor cada dia.

Doze, reparese mucho, que si vno comiença algũ modo de vida santa, en qual quier grado que sea, con tibio deseo, y poco esfuerço de subir a mayor perfec-

cion,

cion, y mas alta vida, no puede ser esto sin algun fundamento, y ocasion de presumpcion, y soberuia de lo que empeçò, ni sin gran riesgo de gran tibieza, y negligencia. Y assi donde ay estos dos males, no puede ser sin gran peligro de perecer, ò caer en muchos vicios espirituales: por lo qual, quien se quisiere librar deste riesgo si le conoce bien. No dudo (dize S. Vicente Ferrer, cuyas son estas razones) sino que por mas alta vida que ayas empeçado, que te esforçaràs à estar en mas leuantada vida. Y San Bernaado, hablando de los que empeçaron bien, y despues se entibiaron, creyendo que son algo, dize: O quan poco es lo que tienes, y esto mismo quan presto lo perderas, sino lo guardare quien te lo dio.

Treze, considerese el abismo de los justos juizios de Dios, en algunos que viuieron santamente mucho tiempo, dexãdolos despues caer, y perecer, por algunas faltas ocultas que no aduertiã ellos. Y no aurà ninguno que se aborrezca tanto, si està en su juizio, que por muy sublime vida que professe, se descuide en poner gran fuerça en purificarse, humillarse, y perficionarse mas que antes, limpiãdo todos sus afectos, examinando sus intenciones, allegandose mas à su Dios, y temiendose a si, no haga cosa por la qual merezca ser desamarado de la mano diuina.

Catorze, penetrese viuamente la grãdeza, y eternidad de las penas del infierno, aparejadas à los pecadorer; y parecerà muy ligera pena, y aun regalo, qualquier penitencia, y aspereza desta vida, por larga que sea, por poder librarse de los dolores sempiternos, y procurarà vn alma subir à mas perfecciõ, por estar mas lexos de aquel riesgo de vna cosa tan irremediable, è incomparable. Y si a vn cõdenado le dieran libertad, y tiempo para hazer alguna cosa por librarse de aquellos tormentos, aunque no mereciera la gloria; q̃ cosa le pareciera mucho? Pues para no caer, y alexarse deste horrẽdo peligro; que hemos de perdonar? y mas mereciendo juntamẽte mayores grados de gloria.

Quinze, reparese mucho, que aun para viuir sin tanto trabajo, y con grande gusto, es necessario ponerse en grande perfeccion, y vn animo resoluto, y valiente, para hazer en todo la voluntad de Dios; porque es andar rebentando, y viuir muriendo, temiendo las mortificaciones, y teniendo cuẽta con nuestra comodidad: pero resuelto vno de tomar el negocio de la perfeccion de veras, siẽte menos las penitencias, mortificaciones, y trabajos de la vida espiritual, y juntamente gran deuocion, y gustos del cielo. Es cosa tristissima, y vileza grande ser tibio, el qual carece de los gustos, assi humanos, como espirituales, con mucho mayor fatiga.

Vltimamente se ha de aduertir mucho, que como se colige de la sagrada Escritura, tiene Dios à cada vno señalado tiẽpo en que le dexa padecer, sufrir, y vencerse, y sentir la dificultad de la virtud. Y si vn alma se mortifica varonilmente con gran tesson, y perseuerancia, hasta el tiẽpo determinado por la sabiduria diuina, entonces llega Dios con mano poderosa, y mas liberal, facilitendole lo que antes parecia duro, allanandole el camino, colmandole de gracias, y lleuandole como en brazos, y à grandes jornadas. Y assi, no ay si no alentarse a vencerse, que quizà falta poco, y acaso por medio año, ò por medio mes mas que vno se venciera, dexa de llegar à aquel termino, y de ser santo, y proseguir con gran facilidad, y gusto en la perfeccion. Al contrario si desdize, puede temer su perdicion. Por cierto es para temblar por vna parte, y por otra para alentarnos mucho la parabola de los talẽtos, porque el que no cuidò de adelantar el talento recibido, llegado el termino en que vino el Señor, fue priuado dèl, y reprouado, solo porque no se aprouechò, y fue traspassado su talento al otro sieruo fiel, que cuidò de adelantar su caudal: lo qual passa assi no pocas vezes, que à los tibios les faltan los deseos que tienen, antes vienen à desdezir, y perecer: y las gracias que Dios les auia hecho, las traspassa à los feruorosos, para q̃ corran mas prosperamente el camino del cielo.

Todas estas razones son fortissimas, si se consideran bien, que para esso las he apuntado aqui, no para que solo se lean de corrida: y assi pido al que aqui llegare

las

las torne à leer, y ponderar de espacio, cada vna de por si, y despues todas jũtas, porque cada vna bien considerada, obligarà, y violentarà nuestra pereza: que harà la junta de todas ellas? No sè por cierto, que tibieza de coraçon podrà resistir à estos diez y seis tan fuertes rayos, sin calentarse por lo menos con tanto fuego.

CPITVLO XXXII.

Proponense algunos exemplos de notable feruor en cumplir la voluntad diuina.

YA que he recogido todas estas razones, para despertar en el alma viuos deseos de dar gusto à nuestro Criador, cumpliendo con grande afecto, y feruor, su santissima voluntad, quiero encargar lo mismo con proponer algunos exẽplos de seruir à Dios con veras, y con grandes ansias de agradarle en todo, cõ todo nuestro coraçon, nuestra alma, nuestras mientes, y nuestras fuerças: porque es poco todo lo que podemos hazer, para lo que hizieron los santos, conuencidos de algunas razones en el capitulo passado propuestas, que por cumplir la voluntad de Dios, no repararon en pena, ni trabajo. Simeon Estelita se estuuo sobre vna angosta coluna, al yelo, al frio, al aire, al calor, y estio, mas de ochẽtá años, sin dormir casi, ni comer: solamente comia vna vez en la semana, y cosa muy poca. De dia, y de noche hazia oracion, con tã frequentes inclinaciones, que contandolas vna vez vn criado de Teodoreto, llegò à mil y dozientas y quarenta y quatro, hasta que de cansado no contò mas. Quando se inclinaua llegaua con la frente hasta los pies, que era vna grãde penitencia en cuerpo tan debilitado: fuera desto estaua todo cubierto de aspero cilicio de pies à cabeça, y repararàn algunos en traer vn blando cilicio por vn dia, ò medio dia, no quitandosele este sieruo de Dios en mas de ochenta años, de dia, ni de noche. Sãtiago Anacoreta se encerrò en vn sepulcro, y como se enterrò viuo por asseguṛar su saluaciõ, y por no disgustar à Dios, se dexò quemar la mano. Iuan Monge en vna estrecha peña se encarcelò estando alli perpetuamente en pie, sin echarse, sin assentarse, ni para dormir, ni comer, entendiẽdo ser todo poco por la eternidad. El Abad Pacomio se passeaua los pies descalços por çarçales, espinos, y abrojos, por hazer algo por Dios, y no darle disgusto. La santa Abadesa Sarra se cõdenò por Iesu Christo à no permitir gusto desta vida, y quarẽta años se estuuo sin leuantar los ojos à mirar cosa de recreacion, teniendola la presente. Philonorio Presbitero se encerrò en vna cueua, y se aprisionò con cadenas de hierro, manos, y pies atado, teniendo siempre fixo el pẽsamiento en su criador. Zoerardo Anacoreta hasta las noches passaua en continua oracion, teniendo por todas partes agudas pũtas como espadas, que si se arrimasse le atrauesarian el cuerpo; tenia tãbien rodeada la cabeça de piedras pendientes, que si la inclinaua con el sueño, lo lastimauan asperamente. San Guillermo en todo el tiempo que viuio despues de su conuersion, no se quitò vna dura malla, y morrion de hierro, con q̃ atormentaua su carne. Las penitencias de santa Cristina fueron nunca vistas; con el tormento atrocissimo de rueda se afligia: por fuego, y agua, mortificada, y atormẽtada todo lo possible, vna llaga se hazia todo el cuerpo, descarnandose, y desangrandose con los martirios que consigo vsaua.

Que dirè del feruor, y penitencias de aquellos Monges antiguos que vio por sus ojos san Iuan Climaco: algunos vio estar las noches enteras al sereno, velando hasta la mañana: y quando eran combatidos, y cargados de sueño, hazian fuerza à la naturaleza, sin querer tomar descanso; antes reprehendian, y injuriauan à si mismos, y assi tambien despertauan à los otros sus compañeros, mirãdo al cielo dolorosamente, y pidiẽdo de alli el socorro con gemidos, y clamores. Otros estauan en la oracion atadas las manos atras, à manera de pressos, y reos, y inclinando azia la tierra sus rostros amarillos dezian à vozes, que no eran dignos de leuantar los ojos al cielo, ni hablar con Dios. Otros estauan assentados en el suelo cubiertos de ceniza, y de cilicio, escõdiendo el rostro entre las rodillas, dando

en tierra con la frente. Otros hiriendose los pechos, los quales parecia que arrancauan el anima del cuerpo con grandes suspiros. Muchas de aquellas animas humildes, y contritas, con el gran peso de las penitencias estauan inclinadas, y baxadas al suelo, andauan continuamente encorbados, echando hedor de los cuerpos, ya medio podridos con el mal tratamiento que les hazian; los quales, como viuian sin cuidado de su propia carne, a vezes se oluidauan de comer su pan, y otras lo juntauan con ceniça, y mezclauan el agua con gemidos. Los huessos se les auian pegado a la piel, y ellos se auian secado como heno. Ni se oìan entre ellos otras palabras sino estas: Ay, ay, miserable de mi, miserable de mi: justamente, justamente: perdona Señor, perdona Señor. Y otros dezian: Apiadate Señor, apiadate. Muchos dellos tenian las lenguas sacadas fuera, como perros sedientos. Otros se estauan atormentando, y quemando al resistidero del Sol; y otros al contrario se afligian con muy rezio frio. Otros gustauan vnas gotas de agua por no secarse de sed, y con solo esto se cõtentauan, sin beuer todo lo que les era necessario. Otros comian vn poquito de pan, y arrojauan lo demas, diziendo, que no eran merecedores de comer mãjar de hombres, pues auiã viuido como bestias. Tenian hechos callos en las rodillas del continuo vso de la oració. Los ojos estauã desfallecidos, y hũdidos dentro de sus cuencas, y los pelos de las cejas caidos. Las mexillas tenian embermejecidas, y quemadas con el ardor de las lagrimas ardientes que por ellas corriã. Las caras estauan flacas, y amarillas, y como de muertos. Los pechos tenian lastimados con los golpes que en ellos se dauan. Y a algunos les salia la saliua de la boca mezclada con sangre. Donde estaua alli el regalo de la cama? y la curiosidad de las vestiduras? Todo estaua roto, y cubierto de miseria, y pobreza. Que comparacion ay entre estos trabajos, y los de aquellos que son atormentados de los demonios? o de los que llorauan sobre los muertos? o de los que viuen en destierro? o la pena de los parricidas, y malhechores? Todos estos tormentos que contra su voluntad padecen los hombres, son muy pequeños comparados con las penas voluntarias q̃ estos Santos padecian. Vnos cõ grandes lamentaciones, y gemidos, rogauã al Señor, que entregasse sus cuerpos a todos los trabajos, para que fuessen atormentados en esta vida. Otros, que les diesse algunas grandes enfermedades. Otros, que les priuasse de la vista de los ojos, y que quedassen hechos vn espectaculo miserable a todos. Otros, que viniessen a ser toda la vida contrechos, y mendigos, con tal, que fuessen librados de los tormentos eternos.

En las Religiones destos tiempos hizieron algunos tan prodigiosas penitencias, como los Anacoretas, y Cenobitas antiguos, el Bienauenturado Enrique Suson, el Bienauenturado fray Pedro de Alcantara, fray Iuan de la Cruz Carmelita, y el Padre Iorge Colibrant de nuestra Compañia, y otros muchos de todas Religiones.

Que dirè de los Martires? que cosa dexaron de padecer por no ir contra la voluntad diuina, que a toda costa de su carne, y sangre, cuerpo, y vida cumpliã? San Clemẽte Anciranoveinte y ocho años estuuo padeciẽdo atrocissimos tormẽtos, alesnas abrasando le metian entre los dedos, hasta sacarlas por las muñecas; cõ capacetes hechos ascua le assauã la carne de la cabeça; los huessos de todo el cuerpo le quebrantauan con duras peñas; los miẽbros le descoyuntauan, y cõ crudelissimos açotes le despedaçauan. Todo le parecia poco por dar gusto a su Redentor. Mas suelen estimar los hõbres nobles la libertad, que la vida: pero por dar en vna cosa sola gusto a Dios san Paulino, y Serapiõ Abad, quisieron voluntariamente ser vẽdidos, y hechos viles esclauos, viuiendo con sudor, y afan. San Iosafat, y otros muchos, dexaron muy poderosos Reynos, por dar contento a solo Christo. El inmẽso deseo de agradar a Dios en todo, ha hecho dexar gustos, libertad, vida, honra, y los Reynos del mundo, buscar penas, desear tormentos, ponerse en seruidumbre, holgarse con la humiliacion, amar estremada pobreza, abraçar la misma muerte. No perdonaron nada los Santos que por Dios pudieron padecer, y hazer: a todo

lo possible se estendian sus ansias, y deseos de seruir a su Criador, y Redentor, y algunos padecieron, y hizieron mas de lo que a nuestra naturaleza es possible.

Y aunque las obras que hizierõ se pueden referir cõ admiracion, los deseos ansiosos, y propositos generosos del coraçon no se pueden explicar. Cõ todo esso para que nos alētemos a imitarlos, entre muchos feruores de almas santas, y leales esposas de Iesus, que pudiera contar, me contento con el exemplo admirable que desto dio el feruoroso, y espiritualissimo Padre Diego de Saura. No dudo, sino q̃ correrà a los tibios, espolearà a los feruorosos el ardor con que este ilustre varon querria seruir a su Dios, y cumplir el gusto diuino en todas las cosas. Tenia tã extraordinario odio a su propia voluntad, y libertad, y tanto deseo de cumplir la voluntad de su Criador con todo feruor, q̃ se obligò a ello con notables holocaustos que hizo de si; y repetia, y renouaua, y acrecentaua muy a menudo, andando siempre con estas ansias, y hambre de hazer el gusto de Dios, y nunca el suyo. No aconsejo a ninguno, que cõ indiscreto feruor, y sin consideracion se ponga obligaciones, y vinculos semejantes; pero exortò a todos a que en el feruor de obrar le imiten.

Estando este sieruo de Dios herido de amor diuino, y ardiendo en deseos de dar gusto a su amado Iesus, pareciendole aun poco hazer en todas las cosas la volũtad de Dios, si el se quedaua con libertad desto mismo, quiso quitarsela cõ obligarse con voto que dello hizo, prometiendo hazer en todas las cosas lo mas perfecto, y pareciendole esto poco, que solo con el alma se empeñasse, y no con el cuerpo, y entrañas; deseò escriuir en su mismo coraçon esta obligacion que hazia a su Señor. Y ya que esto no podia hazer, hizo lo que pudo: rompiose el pecho por encima del coraçon, y escriuio con su propia sangre el voto que firmò de su nombre. Fue la herida tan honda como quien queria penetrar su coraçon, y entrañas, que despues de muerto se echò de ver la cicatriz que dexò. No pararon aqui las ansias, no se hartò con este sacrificio la hambre deste amador de Iesus; no se mitigò la sed deste sediento de las aguas viuas; quisiera empeñarse mas, mas como no parece podia ser mas, el remedio que tenia era repetir su holocausto, y añadir palabras, y singulares de lo que estaua incluido en general; lo qual hizo muchas vezes, porque el ardor que tenia de seruir, y amar mas, y mas a Dios, no le dexaua sossegar. La primera vez que le renouò fue vna vispera de la Assumpcion de la Virgen: y porque sus palabras son indices de su coraçon, y testigos de su afecto, porque este se descubra, y ellas no pierdã su santo primor, las pondrè aqui, y son las que se siguen: Por amor de la Santissima Trinidad, de Iesus, Maria, y de todos los Santos, hago voto de procurar la mayor perfeccion. Ya sabeis, mi Dios, mi deseo, y que muero por amaros de puro deseo de seruiros. O mi Dios, y mi amor, recibid esto en seruicio vuestro, y perdonad mi cortedad. Y hago voto de procurar, y aspirar a pureza Angelica de no tener afecto a nada, sino a vos, o por vos; ni amar otra cosa, que a vos mi Dios, de obedecer en todas las cosas que pecado no sean, a mis superiores, y procurar hazer todas sus voluntades con el mayor afecto, y perfeccion que pueda, de hazer todo quanto hiziere, dixere, pensare, o deseare, por amor de la Santissima Trinidad de mi Señor Iesus, y de mi Señora Maria, de san Ioseph, de mi santo Padre Ignacio, y de todos los Santos: de guardar mis reglas, y de no hazer a sabiendas cosa que sea pecado, por minimo que sea, o imperfeccion; de procurar con la gracia de mi Dios tener continuo acto de amor, conformidad, y deseo de agradar a mi Dios, y de procurar lleuar continua presencia de Dios.

Aun no se sossegò con esto este varon admirable, sino que poco despues, porque no le dexaua viuir de otra manera su coraçon ardiente, tornò a repetir lo mismo, y añadiendose nueua obligacion de procurar con la gracia de Dios, con todas sus fuerças, con oraciones, y con todas las maneras que pudiesse la conuersion de todo el mundo de pecadores, Gentiles, y Hereges, la saluacion de sus almas, y la de los justos que aora son, y seran en siglos venideros, y su

perfecciõ, y haziendo voto de ofrecer por esto cada dia salud, sangre, honra, y vida.

Aun no se satisfizo este imitador de Iesus, sino que pareciendole, que en los holocaustos hechos, lo mas que se auia obligado era a vn estudio, y cuidado especial de alcançar la mayor perfecciõ, sin quedar declaradas todas las obligaciones de los actos particulares que el quisiera, tornò otra vez a repetir, y acrecẽtar su obligacion de hazer lo sumo de todas las virtudes, especificando a cada vna en particular, assi como de la humildad, de la modestia, del silencio, de la pobreza, de la castidad, y pureza Angelica, de la obediencia, de la misericordia, de la limosna, de la paciencia, de la benignidad, de la fortaleza, de la justicia, de la deuociõ, de la piedad, del agradecimiento, de la oraciõ, de la presencia de Dios, de la mortificaciõ, del zelo de las almas, de la caridad, &c. y de hazer cada dia quantos actos interiores, y exteriores podia, sumos de todas las dichas virtudes sumas, y todas las demas virtudes que ay. De manera, dize, q̃ aduertidamente nunca dexè passar la ocasion de mortificarme, ni dexè de hazer acto que pueda hazer de virtud.

Esto es feruor; esto es seruir a tan gran amo como Iesus. Esto es ser sieruo diligente, y fiel. Esto es ser obediente hijo de Dios. Esto es amar a Dios. Salgannos las colores al rostro, de q̃ assi aya quien quiẽra agradar a Dios, y que assi nos descuidemos nosotros. No deuemos aora menos a Iesus, murio menos por nosotros? que hazemos? que aguardamos? Acaso no queremos ser sieruos de Dios? no queremos ser hijos del Altissimo? no queremos ser finos amantes de nuestro amador Iesus? Por cierto, que cõ la obra no queremos, pues no nos resoluemos; no digo esto, porque quiera que se obligue alguno con semejantes obligaciones de Religion; porque no entrando aora en que, o quanto podian obligar, seria indiscreciõ en los mas, hazer voto de tãtas cosas; porque no alcançan para tãto las fuerças espirituales de todos, y regularmente no conuendrà, y si en alguno no huuiesse inconueniente, aun no se deuia condescender en su deseo, sin consejo muy mirado, y direccion atentissima, y largas oraciones del prudẽte cõfessor, o superior. Que esto es mas de admirar en este varon, que teniendo padres espirituales de gran cõsideracion en estas cosas, para q̃ no se enrede ningun alma cõ zelo indiscreto. No juzgaron conuenia ir en esto à la mano a este feruoroso padre, por el gran caudal de virtud q̃ en el vejan, y la copiosa gracia del Espiritu Santo, con que era ayudado del cielo. Lo que digo es, que nos alentemos a hazer de grado, lo que deuemos por todo derecho, y solo he querido poner aqui el feruor deste sieruo de Dios, para que admiremos la obligacion que se puso, y imitemos la execucion que cumplio, lo qual mostrò Dios serle muy acepto con las marauillas con que suele honrar a sus sieruos fieles.

CAPITVLO XXXIII.

Quan entrañable odio se ha de tener al pecado mortal, que es lo que mas directamente se opone à la voluntad diuina.

Esta fuerte, y constante resolucion de cumplir en todo la volũtad de Dios, y estas ansias, y deseos inuencibles de los Santos para seruirle, suponen vn entrañado aborrecimiento de toda culpa, por ser lo que directamente se opone a la voluntad diuina: y faltara vna principal parte deste argumẽto, si no trataramos de su grauedad, y daños, y la oposicion q̃ tiene con el gusto de Dios. Fuera de q̃ no puede hazer daño a ninguno, por aprouechado q̃ estè, repetir la consideracion desto, para llorar como san Pedro, toda la vida, el disgusto que en vn punto della se dio a nuestro Criador, y Redentor, y recõpensarlo con todos los seruicios possibles.

El pecado mortal es en si la cosa mas sin razon que ay, ni es possible, ni imaginable, la mas dañosa, y mas perjudicial q̃ el mismo infierno para quien le comete, aunque solo estuuiesse en el por vn instante, la mas aborrecida de Dios, y de sus Angeles, el mayor mal de los males, la suma miseria, la suma desdicha, y la suma deshonra; lo qual quãto es cosa mas cierta, tanto mas se oluidan dello los hombres; porque auiendo de temblar de solo pensar, que vno tan solo de la naturaleza humana, pudiera venir a tan grande mal, y des-

y desdicha, siendole possible el pecar, estan tan lexos desto, que se atreuen a dormir con pecado mortal. Pues para que cobremos algun temor de mal tan maldito, y infinito, seruiran las consideraciones siguientes.

Considera quan abominable sea la malicia de vn pecado, aunque no estuuiera prohibido, ni huuiera infierno que le castigara, ni ofendiera a Dios. Solo considerado con la razon natural, juzgaron muchos Filosofos, que por sola su fealdad no se auia de cometer por ningun bien presente, ni possible, y que antes deuia dar el hombre la vida, porque essencialmente es contra la naturaleza, cōtra la razon, y la dignidad del hombre, q̄ siendo semejante a Dios, por el pecado se haze semejante a las bestias. Por esso busca las tinieblas el pecador, procurādo pecar en secreto, auergonçandose de lo que haze. Esta fealdad del pecado es tan grande, que dize san Anselmo: Si me pusieran de vna parte la vileza, y verguēça del pecado, y de otra el infierno abierto, por horrible que sea, y me fuera necessario escoger vna destas dos cosas, antes me arrojara en el infierno, que consintiera vn pecado, porque mas quisiera entrar sin pecado en el infierno, que en el cielo con culpa.

Es el pecado mortal injuria de Dios, por lo qual le deues juzgar por vn mal infinitamente dañoso para ti. La injuria tanto es mayor, quanto la persona q̄ ofende es mas vil, y la ofendida es mas digna. Quien eres tu, que ofendiste a vn Dios inmenso, si te comparas con todo el mūdo? Todo este mundo comparado con el cielo, es vn pūto: y todo el cielo comparado con Dios, que es sino nada? Y quien es Dios a quien ofendes? Vn Señor omnipotente, delante del qual se estremecen las colunas del firmamento, ante quien se humillā las Potestades, vna infinita Magestad, bondad, sabiduria, autoridad. Pues si tu eres tan vil, que no pareceràs delante del vn pūto, y Dios es tan inmēso, la grauedad de la ofensa que heziste contra el, viene a ser infinita, vn desacato enorme, que no es possible, ni imaginable mayor.

Esta injuria que hazes a Dios pecando, no es como quiera, que no tira solo a quitarle la honra, sino la vida, tira a matar a Dios, y quanto es de su parte, a hazerle pedaços, y aniquilarle. Y assi dize san Bernardo, que la propia voluntad quando peca, quanto es de su parte, querria destruir a Dios en quanto desea, que no pudiesse, o no quisiesse castigar sus pecados, o no los conociesse, que es como querer q̄ no sea, pues no puede ser Dios si esto le faltasse. O crueldad, que llega a querer destruir el poder, y la bōdad, y sabiduria de Dios nuestro Señor! Iusto era que te huuiera destruido, pues solo echar mano contra vn Rey, merece la muerte.

Mira lo que causò el pecado en los Angeles, criaturas las mas sublimes del mundo, y que Dios criò en el cielo, adornadas de muchos dones sobrenaturales, cometieron vn pecado mortal de pensamiento, y al punto fueron despojados de todo, despeñados al infierno, y hechos demonios. Estupendo mal es el que en criaturas tan buenas tuuo tan inopinable efecto. Que dixeras, si vieras ahorcar mil Reyes juntos? Gran mal huuieran hecho, pues no se perdonaua a tantas personas Reales. Que tiene que ver esto, con perecer innumerables criaturas, tāto mas nobles, pues vna sola tiene mas fuerças, y poder, que mil Emperadores? Y si vieramos, que vn mar de miel se boluia amargo por vna gota de hiel: que fuerça seria esta? La gota del pecado que cayò en los Angeles amargò tanto a Dios, que no le pudieron saber bien tantos dones como en ellos puso. Grāde violencia fue la que de vn golpe arrancò de quaxo aquellos altos cedros, plantados en la casa de Dios, y los boluio tizones del infierno.

Nuestro primer padre Adan, querido de Dios, adornado tambien de grandes dones naturales, y sobrenaturales, cabeça del genero humano; porque cometio vn pecado mortal de golosina, fue despojado afrentosamente de la gracia original, y preeminencia de aquel estado, desterrado con grande ignominia del Parayso, condenado a muerte de cuerpo, y alma, y miserias eternas, y tēporales, no solo el, sino todos sus descēdiētes. Todos quantos males ay en el mundo son casti-

perfecciō, y haziendo voto de ofrecer por esto cada dia salud, sangre, honra, y vida.

Aun no se satisfizo este imitador de Iesus, sino que pareciendole, que en los holocaustos hechos, lo mas que se auia obligado era a vn estudio, y cuidado especial de alcançar la mayor perfecciō, sin quedar declaradas todas las obligaciones de los actos particulares que el quisiera, tornò otra vez a repetir, y acrecētar su obligacion de hazer lo sumo de todas las virtudes, especificando a cada vna en particular, assi como de la humildad, de la modestia, del silencio, de la pobreza, de la castidad, y pureza Angelica, de la obediencia, de la misericordia, de la limosna, de la paciencia, de la benignidad, de la fortaleza, de la justicia, de la deuociō, de la piedad, del agradecimiento, de la oraciō, de la presencia de Dios, de la mortificaciō, del zelo de las almas, de la caridad, &c. y de hazer cada dia quantos actos interiores, y exteriores podia, sumos de todas las dichas virtudes sumas, y todas las demas virtudes que ay. De manera, dize, q̃ aduertidamente nunca dexè passar la ocasion de mortificarme, ni dexè de hazer acto que pueda hazer de virtud.

Esto es feruor; esto es seruir a tan gran amo como Iesus. Esto es ser sieruo diligente, y fiel. Esto es ser obediente hijo de Dios. Esto es amar a Dios. Salgannos las colores al rostro, de q̃ assi aya quien quiēra agradar a Dios, y que assi nos descuidemos nosotros. No deuemos aora menos a Iesus, murio menos por nosotros? que hazemos? que aguardamos? Acaso no queremos ser sieruos de Dios? no queremos ser hijos del Altissimo? no queremos ser finos amantes de nuestro amador Iesus? Por cierto, que cō la obra no queremos, pues no nos resoluemos; no digo esto, porque quiera que se obligue alguno con semejantes obligaciones de Religion; porque no entrando aora en que, o quanto podian obligar, seria indiscreciō en los mas, hazer voto de tātas cosas; porque no alcançan para tāto las fuerças espirituales de todos, y regularmente no conuendrà, y si en alguno no huuiesse inconueniente, aun no se deuia condescender en su deseo, sin consejo muy mirado, y direccion atentissima, y largas oraciones del prudēte cōfessor, o superior. Que esto es mas de admirar en este varon, que teniendo padres espirituales de gran cōsideracion en estas cosas, para q̃ no se enrede ningun alma cō zelo indiscreto. No juzgaron conuenia ir en esto à la mano a este feruoroso padre, por el gran caudal de virtud q̃ en el veian, y la copiosa gracia del Espiritu Santo, con que era ayudado del cielo. Lo que digo es, que nos alentemos a hazer de grado, lo que deuemos por todo derecho, y solo he querido poner aqui el feruor deste sieruo de Dios, para que admiremos la obligacion que se puso, y imitemos la execucion que cumplio, lo qual mostrò Dios serle muy acepto con las marauillas con que suele honrar a sus sieruos fieles.

CAPITVLO XXXIII.

Quan entrañable odio se ha de tener al pecado mortal, que es lo que mas directamente se opone à la voluntad diuina.

ESta fuerte, y constante resolucion de cumplir en todo la volūtad de Dios, y estas ansias, y deseos inuencibles de los Santos para seruirle, suponen vn entrañado aborrecimiento de toda culpa, por ser lo que directamente se opone a la voluntad diuina: y faltara vna principal parte deste argumēto, si no trataramos de su grauedad, y daños, y la oposicion q̃ tiene con el gusto de Dios. Fuera de q̃ no puede hazer daño a ninguno, por aprouechado q̃ estè, repetir la consideracion desto, para llorar como san Pedro, toda la vida, el disgusto que en vn punto della se dio a nuestro Criador, y Redentor, y recōpensarlo con todos los seruicios possibles.

El pecado mortal es en si la cosa mas sin razon que ay, ni es possible, ni imaginable, la mas dañosa, y mas perjudicial q̃ el mismo infierno para quien le comete, aunque solo estuuiesse en el por vn instante, la mas aborrecida de Dios, y de sus Angeles, el mayor mal de los males, la suma miseria, la suma desdicha, y la suma deshonra; lo qual quāto es cosa mas cierta, tanto mas se oluidan dello los hombres; porque auiendo de temblar de solo pensar, que vno tan solo de la naturaleza humana, pudiera venir a tan grande mal, y de-

y desdicha, siendole possible el pecar, estan tan lexos desto, que se atreuen a dormir con pecado mortal. Pues para que cobremos algun temor de mal tan maldito, y infinito, seruiran las consideraciones siguientes.

Considera quan abominable sea la malicia de vn pecado, aunque no estuuiera prohibido, ni huuiera infierno que le castigara, ni ofendiera a Dios. Solo considerado con la razon natural, juzgaron muchos Filosofos, que por sola su fealdad no se auia de cometer por ningun bien presente, ni possible, y que antes deuia dar el hombre la vida, porque essencialmente es contra la naturaleza, cōtra la razon, y la dignidad del hombre, q̃ siendo semejante a Dios, por el pecado se haze semejante a las bestias. Por esso busca las tinieblas el pecador, procurādo pecar en secreto, auergonçandose de lo que haze. Esta fealdad del pecado es tan grande, que dize san Anselmo: Si me pusieran de vna parte la vileza, y verguēça del pecado, y de otra el infierno abierto, por horrible que sea, y me fuera necessario escoger vna destas dos cosas, antes me arrojara en el infierno, que consintiera vn pecado, porque mas quisiera entrar sin pecado en el infierno, que en el cielo con culpa.

Es el pecado mortal injuria de Dios, por lo qual le deues juzgar por vn mal infinitamente dañoso para ti. La injuria tanto es mayor, quanto la persona q̃ ofende es mas vil, y la ofendida es mas digna. Quien eres tu, que ofendiste a vn Dios inmenso, si te comparas con todo el mūdo? Todo este mundo comparado con el cielo, es vn pūto, y todo el cielo comparado con Dios, que es sino nada? Y quien es Dios a quien ofendes? Vn Señor omnipotente, delante del qual se estremecen las colunas del firmamento, ante quien se humillā las Potestades, vna infinita Magestad, bondad, sabiduria, autoridad. Pues si tu eres tan vil, que no pareceràs delante del vn pūto, y Dios es tan inmēso, la grauedad de la ofensa que heziste contra el, viene a ser infinita, vn desacato enorme, que no es possible, ni imaginable mayor.

Esta injuria que hazes a Dios pecando, no es como quiera, que no tira solo a quitarle la honra, sino la vida, tira a matar a Dios, y quanto es de su parte, a hazerle pedaços, y aniquilarle. Y assi dize san Bernardo, que la propia voluntad quando peca, quanto es de su parte, querria destruir a Dios en quanto desea, que no pudiesse, o no quisiesse castigar sus pecados, o no los conociesse, que es como querer q̃ no sea, pues no puede ser Dios si esto le faltasse. O crueldad, que llega a querer destruir el poder, y la bōdad, y sabiduria de Dios nuestro Señor! Iusto era que te huuiera destruido, pues solo echar mano contra vn Rey, merece la muerte.

Mira lo que causò el pecado en los Angeles, criaturas las mas sublimes del mundo, y que Dios criò en el cielo, adornados de muchos dones sobrenaturales, cometieron vn pecado mortal de pensamiento, y al punto fueron despojados de todo, despeñados al infierno, y hechos demonios. Estupendo mal es el que en criaturas tan buenas tuuo tan inopinable efecto. Que dixeras, si vieras ahorcar mil Reyes juntos? Gran mal huuieran hecho, pues no se perdonaua a tantas personas Reales. Que tiene que ver esto, con perecer innumerables criaturas, tāto mas nobles, pues vna sola tiene mas fuerças, y poder, que mil Emperadores? Y si vieramos, que vn mar de miel se boluia amargo por vna gota de hiel: que fuerça seria esta? La gota del pecado que cayò en los Angeles amargò tanto a Dios, que no le pudieron saber bien tantos dones como en ellos puso. Grāde violencia fue la que de vn golpe arrancò de quaxo aquellos altos cedros plantados en la casa de Dios, y los boluio tizones del infierno.

Nuestro primer padre Adan, querido de Dios, adornado tambien de grandes dones naturales, y sobrenaturales, cabeça del genero humano; porque cometio vn pecado mortal de golosina, fue despojado afrentosamente de la gracia original, y preeminencia de aquel estado, desterrado con grande ignominia del Parayso, condenado a muerte de cuerpo, y alma, y miserias eternas, y tēporales, no solo el, sino todos sus descēdiētes. Todos quantos males ay en el mundo son casti-

go de aquel pecado, quantas enfermedades, guerras, pestes, tristezas, muertes de hombres, que ay, y ha auido, y avrà en el mũdo, que son millones de millones. Tal es vn solo pecado mortal, que merece no solo vna muerte, sino millones de muertes. Imagina en vn monton los huessos de quantos hombres han muerto, y moriran hasta el dia del juizio. Que tan grande mortandad serà esta? Pues todo este estrago hizo vn solo pecado mortal, y todo esto que causò en el cuerpo es vna tosca sombra en comparacion de lo que causò en el alma, con tantas muertes de almas como ha auido hijos de Adan, que nacen con pecado original. Quien se atreue a beuer este veneno, que tiene fuerça para matar el cuerpo, y alma, no solo de vn hombre, sino de todos los hombres del mundo?

Estos pecados de los Angeles, y del primer hombre fueron tan rigurosamente castigados, sin tener la circunstancia de grauedad que tienen los nuestros; porque no vierõ la sangre del Hijo de Dios derramada por su bien. No pecaron los Angeles contra vn Dios que les huuiesse obligado como a nosotros. No pecaron cõtra vn Dios, que se huuiesse hecho Angel por ellos, q̃ huuiesse sudado vna gota por su saluacion, que huuiesse sido afrentado, y muerto por ellos. Nuestros pecados tienen este mayor peso sobre si, q̃ son contra vn Dios, que nos ha obligado tanto, que se hizo hombre por nosotros, que derramò su sangre, y que se nos dio en comida. Con razon dixo san Agustin, que quien cometia vn pecado contra su Criador bien merecia el infierno; pero quien le comete despues que Dios encarnò, merece que se haga por el nueuo infierno; porque aunque el pecado de suyo no fuera tal, por ser desagradecimiẽto a la sangre de Christo, merece millones de muertes, y tormentos.

Si a vn hombre particular le cortassen la mano, y vn gran Rey mouido de compassion, viẽdo que no auia otro remedio, se dexasse cortar la suya, para que se la pusiessen a su vassallo, y no quedasse sin mano. Que genero de bondad de Rey seria esta? Y como le deuia quedar aquel hombre agradecido? Y si despues con aquella misma mano que auia recibido del Rey, se boluiesse contra la persona Real, y le diesse vn afrentoso bofetõ, y le procurasse matar a puñaladas: que genero de maldad seria esta? Iuzgue cada vno, que merecia aquel traidor? Pero que tiene q̃ ver todo esto cõ la bondad de nuestro Dios, y con la maldad de nuestro desagradecimiento? No vna mano auiamos perdido, sino toda nuestra vida del alma, y cuerpo, y Christo no dio vna mano sola por nosotros, sino todos sus miẽbros, y su vida mas preciosa que todo el mundo, y todo el cielo, porq̃ no quedassemos sin vida nosotros, y que seamos tan desagradecidos, que con sus mismos beneficios le injuriemos! no solo con las manos, y el coraçon q̃ el nos dio, ni solo con la vida corporal, vsando mal della, sino aun cõ la vida de fe que el nos merecio a costa de su vida propia, abusando para pecar, del conocimiento q̃ tenemos de su infinita misericordia, y paciencia, fiados de la qual, tantos han pecado, y pecan: que genero de impiedad serà esta? que modo de maldad nunca imaginable? Y que no muramos de verguença, y pesar de auer sido traidores con tales circunstancias contra vn Dios tan bueno?

Y que culpa serà la que es castigada cõ fuego eterno? Tã infinita es la malicia del pecado, q̃ merece tormento sin fin, y vna muerte infinita. Con ser Dios la suma suauidad, y mansedumbre, no tiene compassiõ de ver vna criatura suya rebolcarse en aquellas llamas eternas, no por falta de bondad en Dios, sino por sobra de malicia en el pecado. A ti no te sufriera el coraçon ver, no digo a vn hombre, pero ni a vn perro, estar ardiendo media hora en vn horno de cal. Y que sea tan estupenda la maldad del pecado, que impida, q̃ vnas entrañas tan tiernas, y amorosas como las de Dios, no se compadezcan de que en aquel fuego eterno estè su criatura, y que las penas del infierno sean menores de las que merece el pecado.

Atemorizarate mas que lo dicho, ver al Hijo de Dios, Señor nuestro, muerto por vn pecado, no siendo suyo? O assombro de maldad, q̃ tal suerte hizo en la infinita bondad, y suma inocencia de Iesus! Si vieramos que vn Rey justissimo, y pru-

dre amorosissimo, hiziesse publica justicia en vn cadahalso, de vn hijo vnico heredero de su Reyno. Que genero de delito pensaràs que era aquel, por el qual se hiziesse tal demostracion? Y si se dixera, que no fue por culpa propia del Principe, sino agena: que pensaràs de tal culpa? Y quien quisiera ser el culpado? Como no tiembla quien tiene sobre si la sangre del Hijo de Dios, y es a cargo la muerte de Iesus? Mira si es cosa de poco momento lo que hiziste, pues por ello crucificaron al Señor del mundo.

Considera la mudança estupenda que causa el pecado mortal en quiē le comete, que de amigo de Dios, le buelue su enemigo: de hijo del Altissimo, le haze cautiuo del demonio: de heredero del Reyno de los cielos, le torna condenado à los infiernos. Pierde el q̄ peca, derecho a la gloria, la gracia, quātas buenas obras ha hecho, y hiziere mientras estuuiere en pecado; porque queda enemigo de Dios, q̄ tiene tal odio a la culpa, que como dize Blosio, con querer tanto a su Madre, si viera en ella vn pecado graue, no dudara de aborrecerla, y condenarla à eternos tormentos. Aquel Señor, q̄ es la suma bondad, que mira no falte nada a los animalillos del campo, aparta sus ojos del pecador por la horribilidad de su culpa. Tremēdo efeto del pecado, pues haze que vn hōbre (por quien se derramò la sangre de Iesus) le mire Dios, y los Angeles, cō peores ojos q̄ a vn escuerzo, y basilisco, y q̄ les sea mas abominable q̄ vn perro muerto lleno de gusanos: q̄ te aprouecha la hermosura, y salud, si eres mas abominable, y asqueroso, q̄ vn sapo empōçoñado, y quiçà q̄ muchos demonios? Que temes sino estos daños? No ay otra cosa que dañe si no el pecado; por lo qual dixo san Chrisostomo, que nadie recibe daño sino de si mismo; porque no ay cosa de daño, sino el pecado q̄ comete vno de su voluntad.

Las circunstancias de tus pecados quāto los agrauā? Porque no vna vez sola, si no muchissimas, has ofendido a tu Redentor; y despues de auerte perdonado tātas vezes, no pecaste forçado, sino de tu volūtad, y con mas facilidad q̄ beuer vn poco de agua. No, ausente Dios, sino en su misma cara. No, auiendote agrauiado Dios, sino despues de muerto por ti. No cō cosa q̄ era tuya, sino con los mismos beneficios diuinos. No por complacer a otro Dios, sino a otros hōbres, y al demonio. No por vn Reyno eterno, pero perdiendole. No, contra vn Rey como qsiera, ni contra vn hōbre malo, sino contra Dios. Si fueras Gentil, o Moro, pudieras pretēder alguna escusa: pero siendo Christiano q̄ puedes dezir? Ioseph, y Susana antes q̄ supierō que Christo auia muerto por los hōbres, quisieron primero morir, q̄ consentir en vn gusto carnal. Mira tu q̄ deues hazer por no hazer vn pecado; morir es poco, porque Christo ya murio por ti, porque tu no le ofendiesses; y seria harto barato, por no perder la vida del alma, perder la del cuerpo. De todo esto saca vn odio, y aborrecimiento sobre toda cosa aborrecible a vn pecado, y vna determinacion eterna, y fortissima, de reuentar antes que pecar.

Digamos aora del remedio del pecado, y por la necessidad de la medicina se puede rastrear el mal. Remedio criado era impossible, por ser de suyo el pecado irremediable, si no fuera por la sangre del Hijo de Dios: de manera, q̄ sino es cō precio infinito, era inpossible satisfazer por solo vn pecado. De donde se sigue, quāto mal es lo q̄ no tuuo otro remedio, ni menos costoso, sino dar por el vna satisfaciō infinita, la qual se nos aplica por los Sacramētos, a los quales no puede vno llegar sin q̄ la gracia de Dios le ayude. Bien puede vno pecar, pero despues del pecado, es impossible salir del por sus fuerças. Quiē ay q̄ se quisiera arrojar en vn poço, dōde no se puede salir? Quiē se entrarà en vn calaboço, dōde en entrādo, otro se ha de lleuar la llaue? De manera, q̄ el pecado (fuera de ser malicia tan enorme) es de suyo irremediable, sino es por la sangre de Christo, y misericordia de Dios, que està aparejada para perdonarnos, y darnos su mano, si nos quisieremos arrepentir; pero porque no basta remediar los pecados passados, sino preuenir los futuros, diremos algunos medios que podran ayudar para esto.

El primero, es frequentar los Sacramentos de la Penitencia, y Eucaristia, aū que no aya pecado graue, porq̄ con su vso co-

cobra fuerças el alma para resistir las ten taciones: este es muy prouechoso medio para perseuerar en gracia, y quien tiene proposito de no pecar, no se ha de cõtentar con esto solo, sino proponer tambien los medios con que lo ha de conseguir: y si no lo haze, se puede dudar mucho del proposito. Para ir vno a Toledo, o a Seuilla, no basta querer, si no quiere tambien ponerse en camino, porque quien quisiere de veras el fin, ha de querer tambiẽ los medios con que lo ha de alcançar. El medio para no pecar es esta frequencia de Sacramentos, y quien no la quiere vsar, puede temerse mucho.

El segundo, huir las ocasiones, y profanidades del mũdo; porque como nuestra naturaleza, y virtud es tã flaca, si no està apartada de las ocasiones, corre grã riesgo, y no solo deuemos poner los medios q̃ conuienen para perseuerar en gracia, si no quitar tambien los embaraços que lo estoruan. Y no ay cosa q̃ mas lo impida, q̃ los estoruos de la vida del mundo, profanidades, regalos, fausto, punto de hõra, ambicion, auaricia, amor de la carne. Si à alguno se le hiziere dificultoso esto, atienda a la grãdeza del mal que quiere remediar. Mire el rostro que tiene vn pecado mortal, mire su daño, y malicia infinita, y que a trueque de euitar vn solo pecado, aũque se le huuiessen de perdonar luego, era poco dexar mil Imperios de la tierra, y todo el oro del mundo, y mil comidades, y vidas que tuuiera. Entender que para vn mal tan infinito, bastarà vna diligencia q̃ no duela, es despreciar a Dios, a la sangre de Iesu Christo, a su alma, a la naturaleza toda, y a toda razon, contra la qual es el pecado.

El tercero, la oracion, y leccion de cosas santas; lo vno, porque con la oracion alcãçamos de Dios su fauor; lo otro; por q̃ con la lecciõ, y meditaciõ se alcãça conocimiẽto, y estima delas cosas eternas, y todo nuestro mal es falta de cõsideraciõ. Quien ay, que si viuamente aprendiesse lo que es pecado, no se muriera de pena de auerle cometido, y se estremeciera de solo considerar lo puede cometer? La leccion de libros de desengaños, y verdades ayuda mucho à esta consideracion; porq̃ muchas vezes no estarà vno para orar, y estarà para leer, y lo que no alcança en la meditacion el discurso propio, lo enseñarà en la leccion el ageno.

El quarto, cuidar de no hazer pecado venial, con esto se assegurarà vno para no caer en el mortal, por ser el pecado venial disposiciõ para el mortal, como vna graue enfermedad dispone para la muerte. Quien pierde el temor de Dios en lo poco, viene despues a perderle en lo mucho, y acostumbrada el alma à atropellar el gusto de Dios, aunque sean cosas pequeñas, quando se ofrecen tambien las grandes, las atropella.

El quinto, es hazer algunas obras de supererogacion, esto es, algo mas de lo q̃ està mandado; no contentandose vno con solo guardar la ley de Dios, sino hazer mas, haziendo las buenas obras que no tiene obligacion. Doctissimos Teologos dizen, que vno que tuuiesse voluntad de solo guardar los Mandamiẽtos, y no quisiesse hazer otras obras buenas, correria riesgo de condenarse, por el peligro manifiesto de caer en pecado mortal.

El sexto, es el cõsejo del Espiritu Santo. Acuerdate de tus postrimerias, y nunca pecaràs, aunque fueramos inmortales es tan grande mal vn pecado, que no le auiamos de hazer por mil mundos; pero siendo mortales, y acordandose vno q̃ ha de morir; que locura es echar sobre si esta carga insufrible? Quien viendo q̃ se puede morir en auiendo pecado, si tiene seso querrà arriesgar la eternidad? Muchos mueren de repente, y lo q̃ sucede a otros, te puede suceder a ti. Possible es, que en haziendo el pecado, te mueras sin penitencia; y si esto te sucede, que serà? A algunos ha sucedido: pues tu saluacion es negocio que se deue auenturar assi? Diràs: No me sucederà; esso mismo dixo a quien le sucedio. Al fin es possible, y si te sucede, que remedio tendràs? No es cosa la eternidad para andar en estas contingecias. Y quien viendo q̃ su carne ha de parar en gusanos, la querrà tanto, q̃ por dar la vn gusto torpe, y obominable, querrà otra vez crucificar a Iesus, y arrojarse en el infierno? Sirue tãbien la memoria de la muerte para temer el pecado; porq̃ si la muerte del cuerpo se dize entre las cosas terribles, terribilissima, qual serà la muerte

te del alma, que es el pecado? Mas muerta queda el alma sin la gracia de Dios, que el cuerpo sin el alma.

La memoria del juizio a quien no tendrà a raya? Pues ha de venir en aquel dia tremendo a dar cuenta al mismo a quien ofendio: y este juizio se ha de hazer de como juzgò el hombre a Dios; porque por el pecado mortal condenamos a Iesu Christo, y le posponemos no solo a Barrabas, sino a Lucifer. Ay abominacion como esta? Ay maldad mas maldita? Que podras responder quando te hagan cargo del infinito amor de Dios, de infinitos beneficios, y de la sangre del Hijo de Dios que despreciaste, que atropellaste con todo por dar gusto a Satanas? Que crucifique el Christiano con el pecado, a quien fue crucificado por el; por dar gusto al demonio, que le desea beuer la sangre! Que acocee (segun habla el Apostol) al Hijo de Dios, por ensalçar a su enemigo! Que desprecie como cosa suzia, y asquerosa, la sangre de Dios en que fuimos santificados, por vn gusto suzissimo! No son estos desafueros para temer delante de vn juez seuero, y justissimo.

También el acordarse del infierno auia de hazer erizarsenos el cabello, y estremecer las carnes, pues vn pecado es mayor mal, que mil infiernos, deuiédo sufrir eternas penas, antes que consentir vn instãte en vna culpa. Es poco mal lo que es incomparablemente mayor mal que los tormentos eternos? Mas desdichado es, y mas miserable vno que tiene solo vn pecado en el alma, que si tuuiera todos los demonios del infierno en el cuerpo, y cada vno le atormentara con todo el fuego de los condenados juntos. O prodigiosa ceguedad de los hombres, que no repare en tãto mal! Y ya que no repare en el mal de la culpa, tampoco repare en el mal de la pena! Atreueraste a sufrir el infierno por vna hora? Pues como te arriesgas a estar en el vna eternidad? No puedes sufrir medio dia vn dolor agudo de muelas, o piedra, y quieres todos los males sufrir mientras Dios fuere Dios? Sabe que los del infierno tampoco pensaron ir allà, y con este pensamiento pecaró. Aora se llaman a engaño. A tiēpo estàs tu, o de arrepētirte del pecado, o de no cometerle. O quan pe[illegible] es en cosa q̃ va la eternidad! Abre los ojos, muchos estan en el infierno por vn pecado solo, y alla van muchos tuyos, como no temes? no eres mejor que los Angeles, y Lucifer por vn pecado que hizo en vn instante, es demonio por años, y siglos eternos. O desdichado de aquel que ha de estar vna eternidad sin alcançar su fin, desauziado de conseguir para lo que nacio! Vn hueso desencajado de su lugar, quan grãde dolor causa? Que serà vn alma sacada de su fin para siempre. Aunque no causaran otro mal el pecado, y el infierno, este es horrendo.

Tambiẽ ayudarà la memoria de la gloria que pierdes quando pecas. Iũta todo el oro, y todos los aueres del mũdo en vn monton, de los quales fuesse vn hõbre solo señor: si todas estas riquezas se las tragasse vn terremoto de la tierra, q̃ perdida seria para vn auariẽto? Que tiene que ver esto, con dar vno al traste cõ todas las riquezas del cielo en vn momẽto, y por su voluntad? Si vieramos a vno q̃ amanecio Rey, y a la noche quedò desnudo, sin tener con que cubrir sus carnes, q̃ desdicha seria esta? Mas no tiene que ver, con que vno que por la mañana tuuo el Reyno de los cielos, a la noche no tenga sino ser esclauo de Satanas. O prodigalidad tonta de los hombres! o desatino! o desesperacion! No se como la llame, que en vn momẽto, y por vn gusto abominable, se pierdan los gustos eternos! Sabes lo que pierdes quando pecas? Pierdes vn Reyno, pierdes gozo eterno, pierdes ser hijo de Dios, pierdes a Dios, pierdes todo lo que se puede perder. Estàs en ti? Aborreceste? Estàs desesperado? Buelue en ti, mira los bienes que te esperan si eres fiel a Iesu Christo; mira su sangre derramada por ti para lleuarte a su Reyno.

Importarà ofrecer las obras buenas q̃ hizieres para no caer en pecado, y porq̃ salga alguno del, andando con gran zelo de no ver a Dios ofendido, conseruando juntamẽte grande humildad, y temor de los pecados hechos. Si vieras que auia entrado vna viuora en tu vestido, y no la huuieras visto salir, con gran pena estarias, pues el pecado sabemos claramente que ha entrado en nuestra alma, y no tenemos esta euidencia que ha salido.

Esto nos ha de hazer andar con gran humildad, y cuidado, haziendo penitencia de nuestros pecados, assi exterior la q̃ pudiere vno, cóforme a su estado, como tambien interior, repitiendo a menudo actos de contricion, y amor de Dios; por que seruirà juntamente para preuenir no se hagan otros. Vltimamente se deue aduertir lo que algunos Santos notan, que quien tiene cuidado de estoruar pecados en sus hermanos, ayuda mucho con esto para que se le perdonen a el los propios. Este deue ser todo nuestro cuidado, no tener ofendido a Dios, y q̃ nadie le ofenda, y aplicar por este fin la impetració de nuestras obras, es excelétissimo empleo, andando siempre con ansias, que todo el mundo cumpla la voluntad de Dios, y nadie vaya contra ella con pecado alguno.

CAPITVLO XXXIIII.

Por lo que es el pecado venial, se conoce quan grande mal es ir contra la voluntad de Dios con culpa mortal.

Conocerase tambien quan enorme, y estraño mal es contrauenir a la voluntad diuina con vn pecado mortal, por lo que es ofender a su infinita Magestad en las culpas veniales; por lo qual tratarèmos dellas con la viueza, y ponderació q̃ hablan en este punto los Santos, y Doctores; porque como la grandeza del pecado mortal haze que nuestro concepto quede siempre inferior a lo que este pecado es en si, hemos de procurar q̃ suba algo, por respeto, y cóparacion del venial: viendo que aquel pecado de quien pensamos poco, es mucho. De donde colegiremos, q̃ aquel de quien pensamos mucho, serà muy mucho. Pues del pecado venial al mortal ay la distancia, q̃ de la enfermedad a la muerte. Y si el venial es tanto, que serà el mortal? Si lo poco es mucho, que serà lo mucho? Y las ansias, y deseos de seruir a Dios há de ser de no darle disgusto aun con la mas minima culpa, quanto nos fuere possible, y ninguna se ha de despreciar por minima; porque es tan inmensa la Magestad de Dios, y supremo el derecho que tiene, para que sus criaturas le siruan con todas sus fuerças, que qualquiera cosa que se haga contra su santissima voluntad, y gusto, es mayor mal que qualquier otro mal possible; por lo qual vn pecado (aunque sea venial) que se cometa, es peor que todos los daños temporales, y penas eternas, y deuia vno escoger estar padeciendo eternamente los mayores tormentos, que pudiesse dar la omnipotencia de Dios, antes que hazer vna culpa por ligera que fuesse. Y assi es gran lastima el descuido que ay en quitar pecados veniales, pareciendo que es cosa leue, y de poca importancia, no aduirtiédo, que por leue que sea, al fin es Dios el ofendido; y no se dize leue el pecado venial, sino solo comparandole có el pecado mortal, porque en si es tan estraño mal, que no ay otro mayor sino el pecado mortal, y el es mayor mal que todos los demas males juntos, tormentos, enfermedades, pobreza, deshóras, muertes. Pues para que tengamos horror a todo pecado, por ligero que sea, pondremos aqui la fealdad de vn pecado venial, sus efetos, castigos, y remedios; porque dos generos ay de pecados veniales; vnos que se cometen por negligencia, flaqueza, o poca aduertencia, de los quales no se escusan los mas justos; otros son de malicia, de proposito, y con plena aduertencia, y estos se pueden todos euitar, y se ha de procurar con todas nuestras fuerças, principalmente los de costumbre.

Basta para temblar de vn pecado venial, ser disgusto, y ofensa de vn Dios infinito; por q̃ por ser mal que toca, y ofende a Dios, es mayor mal que todos los males juntos de todas las criaturas temporales, y eternas; y pesa mas que todos los bienes dellas, desta vida, y la otra. De manera, q̃ si a vno le dixessen vna de dos, o hazer vn pecado venial (como es vna palabra ociosa, o vna mentira oficiosa) o padecer todos los tormentos del infierno eternamente, y carecer de todos los deleites, y bienes del cielo: segun buena razon, ha de escoger esto postrero, y en esse caso qualquier bienauenturado se priuaria de la gloria mas leuantada, y con gran promptitud se arrojaria en el infierno, y tomaria ser aniquilado antes q̃ hazer vn pecado destos. Pues como se puede despreciar por cosa ligera, cosa que tan-

tanto pesa? Y como puede ser pequeño el mal que ofende à Dios? Verdaderamẽte mirado assi, tiene resabios de mal infinito, aunque comparado con el mortal se llame ligero, y venial. Y assi san Geronimo dize, que no sabe porq̃ se ha de llamar pecado ligero, pues se desprecia Dios por el pecado venial. Esta es la razon mas poderosa para aborrecerle los verdaderos hijos, y fieles sieruos de Dios. Que diremos de vn hijo que dixesse. Yo à mi padre no le darè pesadũbre tal, que por ella me eche de su casa, ò me desherede; pero menores q̃ essa yo no repararè en darselas, por no priuarme de mi gusto, este no merece nõbre de hijo, sino de mercenario, è insolente. Semejantes son los que asabiendas hazen pecados veniales, pues que serà cometer vn mortal? Como se deue temer este, y temblar solo de su nombre? Ni ay concepto que declare, ni horror que bastantemente tema lo que es culpa mortal; la qual ya q̃ por si no conocemos enteramẽte, temamosla siquiera, pues aũ la venial tanto se deue euitar.

Pero aunque no fuera ofensa de Dios el pecado venial, bastaua para ser aborrecido mas que la muerte el ser contra razon: porque assi es monstruosidad, y mãcha del alma, que quanto es criatura mas noble que todas las materiales, su mãcha es mayor. Iuntense quantas fealdades, y monstruos son possibles en vno, no llegarà toda esta deformidad à la de vn solo pecado venial. Que monstruo fuera si se viera vn hombre con vna cabeça de aspid, ò de jumento? Mayor monstruosidad es vna palabra de poca caridad, ò vn pẽsamiẽto ocioso en vna criatura racional. Que serà vna culpa mortal?

Ni solamente tiene el pecado venial ser fealdad del alma, sino tambien enfermedad, tanto mayor que las del cuerpo, quanto và de lo espiritual à lo material, que no ay proporcion alguna: porq̃ aunque se juntaran todas las enfermedades q̃ han conocido los Medicos, y padecido todos los hombres del mundo, no igualã à vn pecado venial. Quien pudiera tener junto mal de piedra, de muelas, de ciatica, de gota, de cãcer, que espectaculo fuera tan lastimoso! Pues sepa que es mayor mal, y miseria, sola vna culpa que llamamos ligera. Pues que locura es, no hazer caso de los pecados veniales, sino solo de los mortales? Porque se ha de estimar en menos el alma, que el cuerpo? Y si no solo cuidamos de la vida del cuerpo, sino de su salud, y decencia, porque no hemos tambien de cuidar de la salud del alma, y su hermosura?

Es fuera desto el pecado venial (segũ hablan san Agustin, y san Gregorio) suciedad del alma, que la llenan de vasura, y asco, y la enlodan. Pues si vna mancha de azeite en el vestido, y mojarse solo no sufrimos, porque descuidamos de la limpieza en la conciencia? Grande desatino es cuidar mas del vestido, que se hizo de pelos de animales, ò de babas de gusanos, que de nuestro espiritu y alma, que se hizo à imagen de Dios. Que dixeramos de vna Reina vestida cõ vna riquissima purpura, si se rebolcara en vn lodazal, y luego quisiesse ir à abrazar à su esposo el Rey? Mayor sinrazon es q̃ vna alma esposa de Christo quiera cometer vn pecado venial. Pues si esto es el pecado venial, que serà el mortal? Como se deue temer, y temblar de solo su nombre? Pues excede el pecado mortal al venial incomparablemente.

Fuera desto, tan gran monstruosidad, y enfermedad, y asco como es el pecado venial, no puede dexar de tener malissimos efectos, por los quales deue ser temido. Consideremos los que solo tiene por ser enfermedad mayor sin comparacion que las mayores enfermedades del cuerpo jũtas. Porque el pecado venial es cancer del alma, que và corrompiendo las virtudes poco à poco, hasta que mata, haziendo caer en pecado mortal. Es lepra, mãchando al alma, apartandola del osculo, y abrazos del diuino Esposo Christo Redentor nuestro. Es perlesia, impidiendo el mouimiento para hazer obras de mucha virtud. Es hidropesia, engendrando sed, y deseo de las cosas de la tierra. Es mal de coraçon, turbãdo los afectos. Es dolor de gota, que impide el andar en el camino de la perfeccion. Es asma, que no dexa aspirar al Cielo. Es sordera, que estorua las inspiraciones que nuestro Señor nos embia. Es vna ceguera, que no nos dexa ver las verdades eternas. Es

vna tisica, que và enflaqueciendo en todo quanto puede la virtud. Al fin, como la enfermedad corporal es disposicion para la muerte, y esso es lo peor della, y lo que mas cuidado, y congoxa nos dà: porq̃ si tuuieramos seguridad de no morir, no se haria tanto caso de la enfermedad, por muy graue que fuesse. Assi, lo peor que ay en el pecado venial, y lo que mas cuidado nos ha de dar, es, ser disposicion para la muerte del alma, que es el pecado mortal. De tres maneras, dize el Angelico Doctor Santo Tomas, dispone el pecado venial, para el mortal.

Lo primero, de suyo, y naturalmente, como calor pequeño para mayor. Assi murmuracion, ò hurto pequeño, dispone para otro mayor: por esso (dize el mismo Santo) se distinguen, como lo imperfecto de lo imperfecto, y como vn niño, de vn varon, el qual se haze del niño, y el leon, y tigre grande, del pequeño.

Lo segundo, dispone por vn modo de consequencia, deslizandose de vno en otro: de manera, que es buena consequẽcia, no reparar en hazer pecados veniales, pues el vendrà à hazer mortales: es infiel en lo poco, pues serálo en lo mucho: no repara en cosas pocas, pues menos repararà en las mayores. Segun aquello del Eclesiastico: El que menosprecia las cosas pocas, caerà, y deslizarà en las mayores. Y puede ser, dize el Sãto, que crezca tanto el afecto de pecar venialmente, que por cumplirle se trague el pecado mortal. Y assi ponga el vltimo fin en el pecado venial: porque vno facilmente estiende la mano à lo que lo està por habito, y costumbre inclinado.

Lo tercero, dispone lo venial al mortal, quitando lo que impide el hazer pecado mortal. Tres cosas lo impiden. Lo primero, la sujecion à Dios, y à su santo temor, y este se và perdiendo con la libertad, y atreuimiento de pecar venialmente, porque el que se descomide à sabiendas cõ la Magestad diuina en cosas pocas, el perderà el respeto en las mayores.

Lo segundo, impidẽ al mortal los buenos habitos, y estos se van disminuyendo con los actos contrarios de los veniales, y vienen à adelgazarse tanto, que quiebrã, porque la costumbre, dize san Gregorio, lo adelgaza todo.

Lo tercero, impidẽ al pecado mortal los auxilios, y socorros actuales de gracia, los quales và vno desmereciendo cõ los pecados veniales, aduertidamente cometidos, y Dios justissimamente se los và disminuyendo à quien assi trata cõ su Magestad. Pues si el pecado venial de tantas maneras verdaderamente dispone para el mortal, fuerça es, que el que teme este, aya de temer aquel; y el no temer el venial, es señal q̃ no teme el mortal, porque pecando muchas vezes venialmente (dize Santo Tomas) se dispone para pecar mortalmẽte, y muchos pecados veniales hazen vn mortal dispositiuè, esto es, disponiendo (como està dicho) para èl.

Finalmente, considerense dos personas, las quales se guardan de todo pecado mortal; pero la vna haze muchos pecados veniales, y la otra se recata todo lo possible dellos: este es exemplar, deuoto, feruoroso, obseruante, el consuelo, y edificacion de su Comunidad, y Religion: dizen dèl, que es vn santo, y que le podiã canonizar. Mas el que tropieza muchas vezes en pecados veniales, es todo lo cõtrario. Que es lo que haze tan grande diferencia? No otra cosa sino pecados veniales: luego sus daños son grauissimos en la vida espiritual. Y si esto haze el pecado venial, que harà el mortal? Como se deue temer, y temblar de solo su nombre, pues el mortal mata, y el venial no!

De mas desto, los castigos que Dios nuestro Señor ha hecho por el pecado venial, nos muestran tambien lo mucho q̃ le desagradan. Para lo qual se ha de suponer, que Dios es justissimo, que no castiga mas que merece la culpa; y juntamẽte es sapientissimo, q̃ no puede errar en el conocimiento della. Pues como se ha de pensar, que es cosa poca vn pecado venial, si Dios le castiga con pena capital? Porque si es verdad lo que dizen Autores muy graues, que fue pecado venial el de Moysen, y el de Aaron, al herir la piedra, y el de la muger de Loth, que se boluiò en estatua de sal, cõ todo esso los castigò Dios con pena de muerte. Otro Profeta, por vna culpa venial, le embiò Dios vn Leon que le matasse. En las vidas de los Padres se cuenta de vn santo Ermitaño, que fue despedazado de otra fiera por vna culpa venial.

Ni

Ni solo con muerte, sino con enfermedades mas penosas que la muerte, ha castigado Dios culpas ligeras. San Crisostomo dize, que el Lazaro mendigo del Euangelio fue castigado por culpas veniales con la hambre, y las llagas que le cogian de pies à cabeça. Casiano dize del Abad Paulo, que por vna culpa bien ligera fue castigado con vna perlesia nũca vista semejante. San Gerardo (como cuenta san Odon Cluniacense) cegò por otra falta liuiana. San Elzearo Conde por otra culpa venial fue açotado grauemente de Christo con su propia mano. Y lo que mas haze temblar, por vna palabra desentonada que dixo el santo Abad Moises disputando se le entrò el demonio en el cuerpo. Lo mismo sucedio a otro santo Monge, que cuenta Seuero Sulpicio. Y lo cierto es, que es peor tener vn pecado venial en el alma, que todos los demonios del infierno en el cuerpo.

Fuera desto castiga Dios en esta vida los pecados veniales con permission de tentaciones, que afligen, y congojan mucho; con inquietudes, y turbaciones de conciencia, con desconsuelos, tinieblas, sequedades, desmayos, tristezas, desvios de si, y de su presencia, y comunicacion familiar en la oracion, y fuera della. Finalmente, el que de proposito se dexa caer en pecados veniales, no goza de paz, ni tranquilidad, ni goza del todo de la gloria del testimonio de la buena conciẽcia. Por ventura son estos pequeños males, y castigos ligeros? Vn alma santa, y muy regalada de Dios con visitas, y reuelaciones, confiessa que por vn pecado venial se le ausentò Dios por vn año entero, y dezia, no es culpa ligera la que se paga cõ vn año de ausencia de Dios amigo. A otra castigò Dios vn pecado venial de cõplacencia vana interior, con quinze años continuos de sequedades. La mayor pena, y raiz de las demas, es priuarnos Dios en castigo destas culpas, y ofensas suyas, de sus auxilios, justissimamente, acortãdolos al passo que nosotros vamos acortando su amor, respeto, y reuerẽcia. Pues si esto haze el pecado venial, que harà el mortal? como se deue temer, y tẽblar de solo su nombre?

En la otra vida es mas riguroso Dios, no perdonando culpa por pequeña q̃ sea. Que vn Rey no passe à su tesorero vna partida de mil ducados, ò ciẽto, justo es, pero que no le passe vna partida de vn marauedi, ò vna blanca, cosa recia parece. Que vn señor pida à su guarda ropa cuenta de vn cabo de vna agujeta, quien tal oyò? En nuestro caso es cosa de fee. Vn Iurisconsulto dixo, q̃ el juez no conoce de cosas pocas: pero Dios justissimo juez de vna palabra ociosa tendrà cuidado, y harà tela de juizio. Cosa tambien estupenda es, que Dios no aya perdonado à su propio Hijo por los pecados veniales de los hombres, ni le aya passado en cuẽta, ni dissimulado vno solo, sino que le aya pedido fianças por todos, y qualquiera dellos, y cuenta con pago en el banco de la Cruz. Graue cosa es delante de Dios vn pecado venial! grande es la seueridad, y justicia diuina! y assi no es marauilla, q̃ tenga Dios en la otra vida vna carcel horrible para castigar pecados veniales, en la qual, dize san Agustin, que son atormẽtados los q̃ alli estan, con modos marauillosos, pero verdaderos; de lo qual ay muchas reuelaciones. Alli se padece pena de sentido, proporcionada à las culpas, y por mas tiempo de lo que acà pensamos. A esta pena pertenece lo que dize el Apostol, que los pecados veniales, son leña, heno, y paja, porque arde tan como leña seca: y assi, cometer pecados veniales, no es sino llegar leña seca, para que la hoguera en que te has de quemar sea mayor; que mayor locura? Añade à esto, segun la dotrina de Santo Tomas, y comun de los Teologos, que la pena de sentido de muchos veniales, puede igualar à la pena de fuego de vn pecado mortal, tambien que la pena del pecado venial en el infierno, es eterna. Ay tambien en el Purgatorio pena de daño, aunque temporal: porque por su culpa estan aquel tiẽpo priuados de la vista de Dios los que estàn alli, que es lo que mas sienten, por ser vehementissima la propensiõ del alma, amiga, hija, y esposa de Dios, à vnirse con su cẽtro, y vltimo fin. Aumenta esta pena la incertidumbre de la duracion della. Donde es de ponderar la grauedad del pecado venial, que vno solo es bastante para impedir la entrada en el cie-

cielo, y detener tan fuerte inclinaciõ del alma. Tanta es la seueridad de la justicia diuina, que a sus hijos, y amigos, que vienen triunfadores del mundo, y del infierno, les detenga la entrada en su Ciudad, y Corte, por cosas que tu dizes ligeras? El amor suele encubrir faltas de los amados, y los triunfos, y gloriosas vitorias suelen sorberse grandes descuidos, y menguas: mas el rigor de la justicia diuina, y el zelo de su honra menoscabada con la culpa, aunque venial, prepondera a todo esso: y assi a hombres santissimos ha castigado en el purgatorio con penas grauissimas. San Seuerino que estaua en el purgatorio por rezar junto el Oficio Diuino, tocando a vn Clerigo, le hizo derretirsele las carnes. A Hugo Victorino se aparecio vno, y le dixo, que porque auia reusado tomar disciplina, apenas quedò demonio, que al passar al purgatorio no le diera vn gran golpe. S. Vicente Ferrer dixo, que vno fue condenado al purgatorio vn año entero por vna culpa venial, la qual deuio de ser de bien considerables circunstancias. Herolto, de la Orden de Santo Domingo, y Bartolome Valperga Cartuxano, escriuen de vn Religioso, que por cumplir con negligencia las penitencias, fue condenado al purgatorio hasta el dia del juizio; tal podia ser su descuido, y multitud de pecados, y modo de purgatorio, y la poca satisfacion de las penas, por los pecados mortales ya perdonados, q̃ podria merecer esto: y aquellas penas duran mas de lo que se piensa. Tambien Durano, Obispo de Tolosa, por gracias que dezia, aparecio encancerada, y hinchada toda la boca. Pues si assi se castiga el pecado venial, como se castigarà el mortal? como se deue temer, y temblar solo de su nombre?

Por todo esto, y otras causas, deuẽ ser temidos los pecados veniales, q̃ si son muchos, son como las gotas de agua, q̃ aunq̃ pequeñas, por ser muchas causan diluuio, y anegan vn nauio. Tambien si son continuos, porque la gota blanda caba la piedra, cayendose en ella, no cõ fuerça, sino con frequencia, como ninguno de repente se haze perfecto, assi tambien ni muy malo: la enfermedad graue no se fragua de repente, ni se cae la casa de vn golpe.

Lo tercero, son de temer los pecados veniales por menospreciados, y no ay enemigo pequeño despreciado. Quieros dezir (dize san Iuan Chrisostomo) vna cosa marauillosa, que temo mas el pecado venial, que el mortal; porque como no hago tãto caso del venial, no me apercibo tanto contra el, como contra el mortal: en el mortal solo el nombre me espanta; en el venial el nombre me relaxa, y descuida. (Otton Cluniacense)

Contra tantos daños, qualquier medio auia de tomarse. Ayudarà mucho para euitar pecados veniales, el examen de la conciencia, mirando cada dia en que se faltò, y proponiendo andar con cuidado en todas las acciones. Lo segundo, comulgar con gran reuerencia, porque este diuino Sacramento recibido como se deue, purifica el coraçon, y dà fortaleza para la virtud. Lo tercero, guardar los sentidos, velando sobre ellos. Lo quarto, tener cuenta con los afectos del coraçon, reprimiendolos: no sobresalga alguno; no guiandose jamas por passion, sino por razon. Lo quinto, la mortificacion, porque enseñado vno a no seguir su gusto en lo licito, no le seguirà en lo ilicito. Lo sexto, la imitacion de Christo, que es dechado de inocencia. Lo septimo, procurar andar vno con feruor, y aspirar siempre a lo mas perfecto. Lo octauo el amor de Dios, porque el grande amor de Dios no sufre ofensas pequeñas. Todo lo qual se ha de alimentar con oracion. Tras todo esto, por los pecados veniales no se deue vno afligir mucho, sino humillarse, y procurar con todas veras enmendarlos, principalmente los de costumbre: pero esto con latitud de coraçon, que Dios es misericordiosissimo, y nos ama como padre, que sufre piadosamente en sus hijos muchas imperfecciones. Cuidado hemos de tener, no demasiada cõgoxa; porque el cuidado los remediarà, y la congoxa puede estoruar algunas buenas obras. Lo que se ha dicho tiene lugar, principalmente en los pecados veniales de malicia, y con entera deliberacion; porque los que lleua nuestra flaqueza no hazen tanto daño, ni entienda vno que todos estos los podrà euitar.

CPITVLO XXXV.

Como se han de quitar los impedimentos de la perfeccion, y cumplimiento del beneplacito diuino, con algunas aduertencias necessarias para esto.

PAra andar bien vn camino, no basta lleuar buenos pies, es necessario tambien que no aya atolladeros, ni barrancos, ni ladrones q̃ al passar detengã, y en el camino espiritual ay muchos de aquestos tropiezos q̃ deuemos huir, porq̃ lo q̃ ha de procurar quien aspira deveras à ser santo, no ha de ser solo euitar pecados, si no quitar los impedimentos de la perfeciõ. Pues para saluar estos peligros, propondrè aqui algunos auisos, q̃ si vno los guardare, quitarà muchos estoruos, euitarà muchos lazos del demonio, y librarseha de muchas tẽtaciones, y aũ culpas. No tratarè aqui de los medios conocidos, y assentados, para quitar los impedimentos de la vida espiritual, como es, dexar el mundo, la pobreza voluntaria, la castidad, y entrega de su voluntad à Dios: sino de otros auisos contra los impedimentos menos aduertidos, que aun quedan despues de auerse dexado el mundo, y dedicado vn alma à su Criador: porque el demonio nunca sossiega, y con apariencia de bien suele engañar, y ocasionar muchos estoruos de nuestro aprouechamiẽto. Pues para remedio dellos aprouecharàn las reglas siguientes.

Lo primero, se ha de andar cõ este cuidado, de no solo quitar pecados, sino los estoruos, è impedimẽtos de nuestro aprouechamiento; examinando de espacio, q̃ es lo que nos retarda, aduirtiendo lo que se dize de vna pequeña remora, quẽ puede detener vn grande nauio. En esto singularmente se han de diferenciar los que tratan de perfeccion, de los demas, y los Religiosos, de los seglares, que no solo han de tratar de euitar culpas, sino quitar tambien los impedimentos de su perfeccion.

Lo segundo, siempre ha de andar vno estrechandose mas, no permitiendo en si remission en cosas pequeñas, porque de lo pequeño se viene à lo grande, y el demonio no quiere mas què vna redendixa por donde quepa vn dedo, que el meterà por alli el braço, y luego entrarà todo el cuerpo. Desta palabra: *Que importa esto?* ha de abominar el sieruo de Dios. En quien sirue à vn Señor infinito, y ha de recibir vna gloria eterna, lo poco importa mucho. Muchas vezes se dize: Que importa esto? y no importa menos que el ser santo. Porque en esto se diferencian los santos, de otros que tratan de virtud, sin hazer grande progresso, que estos no reparan en cosillas, pero para los Santos no ay cosa pequeña, todo lo lleuan por el cabo, que essa es perfeccion.

Tercero, del exemplo no se ha de tomar ocasion para comodidad alguna, por santa que sea la persona que la vsare, porque podrà ser, que ella tenga precisa necessidad, y yo no la tendrè. Y assi, en esta parte del exemplo, se ha de aduertir, q̃ no se ha de medir por las personas, sino por las cosas. Si son actos de virtud conocidamente, y de feruor, se ha de tomar el exẽplo, aunq̃ sea de vn salteador; mas si es cosa de menos feruor, y de anchura, no se ha de tomar el exemplo, aunq̃ fuera de vn Angel del cielo, ò de vn Apostol de Iesu Christo. Aun de las obras del Hijo de Dios que no fueron de mayor perfeccion, sino de condescension para aliuio de nuestra naturaleza, dizen los Santos, que no fueron para imitarlas: pues como serà razon que se imiten las obras de comodidad de otros hombres? Este auiso es de mas importancia de lo que parece, aunque lo parece de muchas, porque son innumerables, y muy perniciosas las relaxaciones que por este camino se han introducido, apadrinandose nuestro amor propio, con que tal hombre santo, y tal persona espiritual, haze esto, ò aquello. No es esta buena regla, porque aunq̃ todos los hombres santos del mundo lo hiziessen, si es cosa de menor perfeccion, no ay para que la aya de hazer vno por esso, sino es que tenga otra causa, ò alguna precisa necessidad particular, cõ lo qual dexe de ser imperfeccion.

Quarto, en las palabras se ha de tener gran cuenta, no solamente en no hablar, si no es muy necessario; porque por la boca se sale el espiritu, y toda la deuocion; pero tambien se ha de poner cuidado en no oir.

oir. Es increible el daño que haze el demonio en esta parte, cō dictamenes, y sentimientos infernales, que esparce con capa de bien, assi por boca de los tibios, como muchas vezes por la de los que tienē nombre de espirituales. Importa se proceda aqui cō la misma regla que diximos à cerca del exemplo: porque si es dictamen que tire anchura, ò à qualquier comodidad, no conforme con la imitacion, y mortificacion de Iesu Christo, aunque sea vn Serafin el que habla, no se le ha de escuchar, y menos creer: en esto del exēplo, y palabras, solo se ha de mirar, si es cosa de mayor feruor, y perfeccion, no à la persona que hiziere, ò dixere la tal cosa, por espiritual, y santa q̃ pareciere.

Quinto, de aqui se sigue, que no se ha de guiar vno por lo que otros dizen, sino por la razon, y el Euangelio, que pocos entienden su sabiduria, y menos le platican. Acuerdese vno lo que hartas vezes da à entender la Escritura, que la sabiduria de Dios la califica el mundo, engañado por tonteria; y la sabiduria del mūdo, es delāte de Dios ignorancia, y desatino.

Sexto, la regla cierta que ha de tener vno de sus acciones es la vida, y muerte de Iesus. Hansele de ir los ojos, y el alma, tras todo aquello con que se conformare mas con el Hijo de Dios, como es la humildad, y humiliaciō, pobreza, desnudez, mortificacion, è incomodidad, y esto serà jugar a lo seguro. Tenga vno escrita en el alma la dotrina de su Saluador: regalese, y saboreese, y repita aquellas palabras en que principalmente nos encarga su imitacion, y Cruz, porq̃ aunque tienen corteza amarga encierran mucha dulçura para los que las desean poner por obra; como son quando dixo: Si alguno quiere venir en pos de mi, niéguese à si mismo, y tome su cruz cada dia, y sigame. Y otra vez: Si alguno se llega à mi, y no aborrece a su padre, y madre, y muger, y hijos, y hermanos, y hermanas, y hasta su misma anima, no puede ser mi discipulo.

Septimo, tiemble vno de gustos, honras, y respetos mundanos; à las recreaciones licitas, necessarias, ò por obediēcia, vaya preuenido como se ha de auer, y de que ha de hablar, procurando sean cosas de prouecho, y de Dios, porque el verdadero sieruo de Dios, no ha de hablar si no es con Dios, ò de Dios, ò por Dios; tenga gran cuidado de no distraerse, ni salir del todo de lo interior, porque el alma se nos sale facilmente de casa, y buelue dificultosamente.

Octauo, la honra que le hizieren, ò bien que del dixeron, lo ha de mirar como la cosa mas sin razon, y mas fuera de camino que ay en el mundo, como si oyera alabar à vn demonio; queriendo toda la gloria para Dios, y teniendose à si por digno de toda confusion, y de mil oprobios, concibiendo de si el sentimiento q̃ encarga san Vicente Ferrer, que dize desta manera: Sienta de si como de vn cuerpo muerto que està manando en asquerosos guzanos, y de olor pestilencial, que ni aun verle, ni sufrir su olor pueden los que passan cerca, tapandose las narizes por su hediondez, y apartando el rostro por no ver tal abominacion. Desta manera se ha de considerar delante de los hōbres, y Angeles; porque los pecados, aūque sean veniales, cosa mas abominable, y hedionda es sin comparacion alguna q̃ qualquier horrura material. Ande siempre vno descontento de si, y reprehendiendose aun en las buenas obras que haze, confundiendose de no hazerlas bien, sino imperfectamente, y con poco feruor. Con esto estarà muy lexos de aquel lenguage, y pretexto de los imperfectos, que con dezir que les va la honra, atropellan con la honra verdadera, que es la de Dios, oluidados de los consejos, y vida de su Redemptor.

Nono, del mundo no ha de hazer mas estima q̃ el mismo mundo la hizo de Iesu Christo; y assimo ha de hazer mas caso del, que de vn loco, por lo qual no ha de dexar de hazer cosa del seruicio de Dios por respetos humanos, q̃ son muy necios. De lo primero con q̃ ha de dar en tierra el q̃ desea seruir à Dios, es cō el empacho y verguença de los hōbres: esto es con el mūdo entero, y su sabiduria tota, y sus dichos engañosos, y su repetido, que dirā: porq̃ es grande el daño q̃ se causa con esta vergonçosa verguença. Que mayor desagradecimiēto à Christo, que correrse de ser declaradamente su sieruo, y q̃ con-

confunda vno de dar gusto à Dios delante de los hombres? Iustamente dixo el Hijo de Dios, que el se confundiria delante de su Padre, de quien se confundiesse delante de los hombres de ser su Dicipulo. Lastima grande es, que muchas personas que han dexado el mundo, despues se corran de aspirar de veras à la perfeccion, por este malauenturado, y maldito empacho. La verguença verdadera es, que sea vn hombre mas vil para proseguir, y acabar la obra de la perfeccion, que fue para emprenderla: que desatino es, que desampare vno el camino de Dios por palabras de los hombres, que militã por Satanàs? Y si teme ser notado de singularidad, y por esso ser odioso à otros, sepa (dize San Buenauentura) que ningun Santo alcança en el cielo gloria singular, sino el que viuiendo entre los hombres, puso cuidado de ponerse en santidad singular. Y despues añade, hablãdo de los imperfectos, y relaxados: Como ellos no dexã sus malas, y perniciosas costumbres por nosotros, no conuiene tampoco, que por ellos dexemos nosotros nuestros buenos exercicios; porque si ellos quieren ir à la vida eterna, les importa que anden con nosotros el camino de Dios, y no el suyo.

Dezimo, otro desacierto tan enorme, è igual tentacion como esta de la verguẽça, es quando por dar gusto à algun hõbre, no se repara en disgustar à Dios. Contra estos es terrible lo que Dauid dixo: Dios deshara hasta los huessos de aquellos q̃ andan à agradar a los hõbres; confundidos estàn, porque Dios los ha despreciado. Y con razon, porque que hombre màs digno de desprecio, q̃ aquel que es tan vil, que dà disgusto à Iesus su Redemptor, que murio por él, y le ha hecho infinitos beneficios, por no disgustar à vn hombrecillo asqueroso, à quien no deue nada, y muchas vezes serà hijo de Satanàs, y causa de su perdicion?

Vndezimo, este sea todo nuestro cuidado, este nuestro negocio, lograr la gracia; y como encarga san Pablo, no recibamos en vano la gracia de Dios: y el mismo Apostol dize de si, que no estuuo la gracia de Dios en el valdia. En esto hemos de andar grandemente solicitos de ir à vna con Dios, responder a sus inspiraciones, y correr (como dize Dauid) el camino, quando nos dilata el coraçon con la gracia, y quãdo no, no paremos por lo menos. Es para temblar lo que dize S. Pablo en la Epistola à los Romanos, que passò a los Sabios, a los quales por no auerse aprouechado de vn buen pensamiẽto, y conocimiento de Dios que les comunicò, les dexò caer en tantos, y tan enormes pecados, como cuenta alli el Apostol, que pone grima el pensarlo.

Duodezimo, pues el cerrar la puerta à la luz del cielo, y tapiar los oidos à la voz diuina, no admitiendo las inspiraciones santas, no menos desobliga a Dios, q̃ no cumplir los propositos que con ellas se hizieron, descomedimiento, y verguença grande, es no escuchar al Espiritu Santo, lo que nos habla para nuestro bien. Y assi, se ha de tener atẽtissimo cuidado de gozar las buenas inspiracioues, y lograr los santos sentimientos, y desengaños q̃ suele la bondad diuina comunicar, deteniendose, y parandose vno, como hazia S. Francisco, para entrañarselos en si, y desfrutarlos mejor; abriendo de par en par las puertas del alma, y coraçon a su Dios.

Dezimotercio, con las mortificaciones extraordinarias, y ocasiones con que se quebranta con dolor viuo nuestra voluntad, se ha de tener gran cuenta de lograrlas, porque son las ferias del espiritu, donde se suele ganar en vn acto mas q̃ otro tiempo en cinquenta. Y no pocas vezes depende de vna mortificacion valiẽte, y heroico acto de virtud, el ser santo vno. Assi como la virtud medicinal de algunos animales, consiste en la calidad de la muerte, si es violenta, y repentina, ò espaciosa, y natural, assi puede ir mucho à dezir, en morir nuestra voluntad, ò con pequeñas heridas, ò de vn gran golpe, que la acabe bien de vna vez de partir, y deshazer.

Dezimoquarto, importa sobre manera renouarle muchas vezes: porque nuestros propositos se vàn de si mismo descaeciendo; y si no se tiene cuenta, presto darà nuestra virtud consigo en tierra. A la manera que las grandes obras, y Palacios Reales, tienen renta diputada para reparar sus quiebras; y con esto dura en

pie

pie su magestad, y lustre: de la misma manera el edificio espiritual del anima, y templo del Espiritu Santo, para que se sustente ha de auer modo de repararse, y renouar lo enuejecido del. Y assi lo primero, cada dia ha de renouarse vno, y dezir con Dauid: Aora empecè, haziendo cuenta cada dia, que aquel es el primero de su conuersion, y vltimo de la vida. Lo segundo, en las festiuidades grandes de cada mes, y por lo menos dos vezes al año se há de tomar tres, o quatro dias de preuencion, en los quales ocupado sólo en oraciō, penitencia, y otros exercicios espirituales, haziendo alguna confession general, refuerce sus propositos, y procure adelantarse en ellos: fuera desto, cada año se deue tomar mayor espacio de tiēpo para lo mismo. Lo tercero, sin aguardar tiempo determinado, en sintiendose algū menoscabo del espiritu, luego se ha de reparar, o acudiendo a la oracion, o añadiendo alguna penitencia extraordinaria. La tibieza es vn mal que cunde mucho, y assi se ha de atajar depresto con fuego, y hierro, con fuerça, con violencia, y resolucion.

Decimoquinto, aduiertase tambiē mucho, que no se tome ocasion para afloxar del rigor, por el puesto, o oficio, o dignidad a que vno subiere, o por razon de la antiguedad. Menos han de preponderar todos estos titulos, que el verse vno mas cerca de la muerte, y mas cargado de misericordias, y beneficios de Dios; por lo qual deue estrecharse mas para consigo, antes que tomarse nueuas licencias, reparando siempre en cosas menudas, y preciandose de la humildad, y pobreza de Iesu Christo. Esto es cosa de mucha consideracion, y que seria gran edificacion, y de muy copioso fruto para las Religiones, y aun para toda la Iglesia, si las personas mas señaladas, y publicas se mostrassen siempre tan edificatiuas, y obseruantes, aun en ceremonias, y mortificacion exterior, como lo fueron a los principios de su feruor, y no ay duda, sino que es falta de mortificacion, y feruiente caridad, lo que muchas vezes se palia cō pretexto de guardar la autoridad; porque q̄ mayor autoridad, que la semejança del Hijo de Dios? que la humildad de Iesus? que la simplicidad Religiosa, y Christiana? que la mortificacion de Iesu Christo, que nos rodee de pies a cabeça?

Vltimamēte hanse de guardar los dos consejos que nos dà san Bernardo, como necessarios para la perfeccion, y cumplimiento de la voluntad diuina. Si quieres, dize, conseguir esto, dos cosas te son forçosas. La primera, que te retires de todas las cosas trāsitorias, y terrenas, de modo, q̄ no cuides nada dellas, como si no fuessen. La segunda es, que de tal manera te dès a Dios, que no digas, ni hagas sino lo que creyeres firmemēte que le ha de agradar. Deste segundo consejo ya hemos dicho la importancia del. El primero es el que aora encargo, que si no es lo forçoso, y para gloria de Dios, se aparte vno de todo lo exterior, y visible, retirādose al desierto de su coraçon, donde hallarà dentro de si al Reyno de Dios, teniendo en su pecho mas q̄ al mismo cielo, pues tendrà al mismo Dios, que siempre se ha de procurar tener presente.

CAPITVLO XXXVI.

De la importancia de la oracion para la perfeccion, y entender, y cumplir la voluntad de Dios.

PAra esto, y para todo lo passado, es principalissimo medio la leccion espiritual, oracion, y presencia de Dios. Assi como no es possible que dure la vida corporal, sin alimentarla cada dia; assi tampoco puede durar la vida espiritual sin sustento quotidiano, y assi por descuido en la oracion han sucedido notables caidas. Dauid se lamenta de si, diziēdo: Fuy segado como heno, y secoseme mi coraçon, porque me oluidè de comer mi pan; llama pan a la oracion, porque es sustento del espiritu, y de cada dia, y general a todas las acciones virtuosas, porque assi como el pan es manjar ordinario, y general, que se come con todos manjares; assi tambien la oracion ha de entrar en todos los exercicios espirituales, en todos los actos de virtud, y en todas las obras que hizieremos. Es tan grande la importancia de la oracion para la vida espiritual, que no se como me la explique, porque aun-

aunque parece se declara algo por esta semejança del alimento, el qual es la cosa mas necessaria desta vida, y que no se puede suplir con otra ninguna; porque sin hazienda se puede viuir, sin padres, sin vestido, sin cama, sin casa, finalmente sin todas las demas cosas, solamente sin comida no se puede viuir: con todo esso es mucho mas necessaria la oracion al alma, que la comida al cuerpo; por lo qual san Chrisostomo no contento con la comparacion del alimento, tan precisamente necessario para la vida, declarò la importancia de la oracion con la semejãça de otra cosa mas necessaria, diziendo, que lo que el alma es para el cuerpo, esso es la oracion para el alma: sin comida se puede passar, aunque trabajosamente, algũ dia, mas sin el alma no se puede viuir ni vn instante. Por esto nos amonesta el Señor a orar siempre sin cessar. Pues si aun quando hazemos otras cosas, y nos distraemos a las ocupaciones, no hemos de perder de vista a Dios, sino acompañarlas con afecto, y oracion: quando no ay cosa forçosa que hazer, y puede vno, porque el sieruo de Dios ha de gastar, o perder tiempo en otra cosa, que no le llega a su Dios?

Tres cosas tiene la oracion, que son origen de mil bienes, que consigo trae, por las quales nos es necessarissima mas que el pan de la boca. La primera cosa que incluye, es ser peticion, por la qual alcançamos remedio de nuestra extrema pobreza espiritual, è infinitas miserias del alma. La segunda, es ser consideracion, y conocimiento de los misterios de Fe, y verdades de la otra vida. La tercera, es ser vnion con Dios, y conuersacion en los cielos.

Por la primera, es mas necessaria la oracion, que a vn hombre enfermo sin pies, ni manos, ni hazienda, ni persona que le toque, le es necessario el pedir limosna; porque que otro remedio puede tener este triste, pues el no tiene pies para buscar algun aliuio, ni tiene manos para trabajar, ni tiene hazienda de donde se le prouea? y assi si no quiere perecer, le es fuerça pedir su remedio. Pues mucho mayor es nuestra necessidad espiritual, que qualquiera necessidad corporal possible, è imaginable, sino que no la percibe el sentido, que si se sintiera la mendiguez espiritual, como la pobreza temporal, clamaramos al cielo con lagrimas, y gemidos, y no cessaramos de orar continuamente. Porcierto que no es mucho lo que nos pide el Hijo de Dios, y su Apostol repite, que oremos siempre sin intermission; porque si vn mendigo para remediar la necessidad corporal està pidiendo siempre, y dando vozes todo el dia, que mucho que hagamos otro tanto por la necessidad espiritual? pues que desacierto es, que se passe vn dia sin oracion? porque si le tuuiera por desesperacion, o locura grande, si vn miserable que no tuuiera otro remedio, no quisiera pedir limosna; del q̃ se descuida en orar se puede dezir con mas razon, que ò esta desatinado, o quiere desesperarse, y sin homicida de si mismo. Allegase à esto, q̃ el menesteroso de remedio temporal, està pidiendo todo el dia, no teniendo certidumbre de que le remediaran, ni entendiendo que su perseuerar en pedir, es circunstancia para que se den. Mas del remedio de las necessidades espirituales estamos ciertos, y sirue la continuacion del orar, para alcançar lo que se pide, como nos consta de la palabra, y promessa del Hijo de Dios.

Por lo segundo, que es necessaria la oracion, es por el conocimiento que en ella se alcança de las verdades de la otra vida; porque como puede vno temer de veras los daños de la condenacion eterna en que puede caer, o desear en el alma los bienes de la gloria a que puede subir, si no sabe lo que son? La oracion es la luz que los descubre, y la ventana por donde se diuisan las cosas del otro siglo. Si a vno le dixessen, que en cierto lugar auia dos ventanas, por la vna de las quales se veìan los bienauenturados en el cielo como estauan, la magestad de Christo nuestro Redentor, la grandeza, y infinidad de Dios, y que por la otra se diuisan claramente todo lo q̃ passa en el infierno, las llamas, y tinieblas horrendas de aquel fuego terrible, los miserables condenados, atormẽtados de los demonios, la variedad de penas de aquel lugar de eterna mise-

miſeria. Huuiera hombre en el mundo, que dexara de aſſomarſe por alguna dellas a ver lo que paſſaua deſtotra parte? Creo que aunque eſtuuieran en los fines de la tierra, no dexaran de correr allà todos, ſi quiera por curioſidad. Pues la oracion es la ventana por donde ſe vè cielo, è infierno; los bienauenturados, y los cõdenados; los Angeles, y los demonios; la felicidad, y la miſeria eterna; por ella ſe deſcubre Dios; por ella ſe diuiſa la eternidad: que vil torpeza es eſta? que no queramos entender coſas tan grandes, y mas pues nos importa tan vnicamente entenderlas. Si a vn preſo encerrado en vn caſtillo le dixeſſen, que le eſperaua vna de dos ſuertes bien diferentes, o de gran dicha, o tormento, y que por vna ventana del caſtillo podria ver el aparato dellas, que ſe aſſomaſſe ſi quiſieſſe; huuiera hombre que fuera meneſter auiſarſelo ſegunda vez, ſino que luego fuera a ver aquellos dos eſtremos, para euitar al vno, y negociar el otro? Y que noſotros tengamos paciencia para no entender bien eſtas dos ſuertes tan encontradas, que nos aguardan, para preuenirnos contra la vna, y procurar la otra.

Por lo tercero que tiene la oracion, q̃ por ella ſe llega, y vne el alma con Dios, no es menor ſu neceſsidad. Deſdichados de noſotros quando quedamos apartados de nueſtro buen Dios. Que defenſa? que remedio? que conſuelo podemos tener? Que puede hazer vn corderillo apartado de ſu madre, ſin leche, ni ſuſtento, ſino perecer. Nueſtros miembros miſmos apartados del reſto del cuerpo, que vida pueden conſeruar? Los elementos lexos de ſu centro, que violencia no padecen? pues aſsi como a los elementos es neceſſario el centro, y a los miembros el cuerpo, y al corderillo ſu madre: aſsi nos es neceſſario la oracion, y por ella llegarnos a Dios, para no perdernos, ni perecer, ſino viuir vna vida muy vital, y dichoſa.

Demas deſto, con el trato con Dios ſe habilita el alma, y diſpone mucho para las obras de virtud, y retiramiento de coſas exteriores, no ſintiendo tanta dificultad en los exercicios ſantos, y conſejos Euangelicos. El guſto que en la oracion, y por ella comunica el Señor, haze que ſe deſprecië los de la tierra, y facilita la mortificacion tan neceſſaria a los ſieruos de Chriſto.

De ſuerte que por tantas maneras ſe dobla, y multiplica la neceſsidad de la oracion, porque ella con eſtas tres condiciones es la cauſa de todo bien. Seria creible, que ſi en vna coſa tuuiera vn hõbre hazienda, honra, ſalud, fuerças, y quãto deſeaſſe, que ſe oluidaſſe della? Pues que deſcamino es eſte; que teniendo en la oracion vnico refugio de nueſtras miſerias eſpirituales, amparo de las neceſsidades del alma, remedio de todo mal, finalmente, teniendo en ella todos los bienes, y al que es todo bien, que nos deſcuidemos tanto de ſu vſo, y mas ſiguiendoſe tan notables daños de ſu oluido? No ay tibieza conſiderable, ni caida que no ſea por falta de oracion, con ella, y por ella nos ſuſtẽtarèmos, nos aprouecharèmos, y creceremos mas cada dia; por lo qual pido a los deſeoſos de hazer la voluntad diuina, y por el amor de Ieſus, y por ſu miſmo bien, que pongan principal cuidado en eſte punto, porque tanto mas fieruos de Dios vendran a ſer, quanto fueren mas hombres de oracion. Eſtimemos eſte bien que tenemos; agradezcamos eſte fauor, y gran llaneza de Dios, que eſpera que le hablemos, y lo que mas es, que nos lo ruega. Confiemos mucho nos oirà quien pide, que con el conuerſemos, y que concederà lo que le pedimos, pues nos ruega que le roguemos. Ay ventura como la nueſtra? que eſtè a nueſtro mandar la puerta abierta, para tratar con el ſumo Monarca del mundo. Que diligencias no cueſta? què tiempo no ſe pierde? que dias no ſe eſpera? que interceſsiones no ſe ſuelen interponer, para auer de hablar de eſpacio a vn Rey de vn rincon de la tierra? Y que el Rey del cielo nos ruegue que le hablemos, y apenas ay quien quiera, y mas ſiendo para nueſtro bien? Los hombres del mundo por ſolo vn negocio que les importa ſe trate en vn Senado, o Tribunal, pierden ſu ſoſsiego, andando muchos dias, y años ſolicitos por aquella coyuntura: y noſotros rogandonos con audiencia para tratar del negocio de nueſtra ſaluacion, negocio de eternidad:

des, no queremos acudir; puede ſer mayor deſcuido, o locura, o deſeſperaciõ, o deſverguença? que no ſe como me llame al oluido de la oracion, ſino por todos eſtos nombres. Torno, pues, a rogar a los deſeoſos de ſeruir a Dios, y a apremiarles con eſta piadoſa adjuracion, por lo que deuen a ſu Redentor, por la gloria de Dios, por la edificacion de la Igleſia, por el gozo de los Angeles, por el conſuelo de los juſtos, y por ſu propio bien; que ſi quieren cumplir la voluntad diuina, no ſe deſcuiden de mucha oracion, en ella conoceràn lo que Dios quiere dellos, y con ſu esfuerço lo executaràn, para deſpues en el cielo por eternidad de eternidades, continuar lo que en eſta vida empeçaron. Dios nos lo conceda, Amen.

(?+?)

LIBRO PRIMERO.

DE LA HERMOSVRA DE DIOS, y ſu Amabilidad.

POR LAS INFINITAS PERFECCIONES del Ser diuino.

CAPITVLO PRIMERO.

Como Dios es incomprehenſible, y con todo eſſo deuemos procurar conocerle con humildad.

§. I.

HVmillado el coraçõ, atonita el alma, y eſtremeciendoſe la mano de pauor, y reuerencia, tomo la pluma para tratar del infinito Ser, ſoberana Hermoſura, y tremenda Mageſtad de Dios. Argumento tan incomprehenſible, que faltan palabras a la lengua para los ſentimientos del alma, y faltan ſentimientos al alma para la ſuſtácia de la verdad. Aquel inmenſo pielago de eſſencia, aquel profundo abiſmo de bondad, aquel golfo de infinidad, aquel mar de perfecciones, aquella idea de hermoſuras, aquella profundidad de bienes eſtà tan lexos de poder explicarſe con vocablos, que ni los conceptos puedẽ llegar a conocerle; ſolo puede nueſtro entendimiento admirarle, pero no comprehẽderle. Aſsi como los ojos no pueden detenerſe en mirar al Sol ſin cegarſe, por lo qual les es ſu claridad incõprehenſible. Con infinitas ventajas excede la luz diuina a la viſta de nueſtra alma; en ſignificaciõ de lo qual ſe aparecio el Señor a S. Iuan, teniẽdo por roſtro al Sol, quando mas ardiente, y claro eſtà, porq̃ ſu incomprehenſible luz, y hermoſura vẽce la viſta de todo entendimiẽto. Por eſto dixo Ariſtoteles, q̃ nũca auiamos de eſtar cõ mas empacho, y verguença, q̃ quãdo hablamos de Dios, pues del q̃ es inmẽſo no podemos dezir coſa grande, ni del incõprehenſible ſentirla: todo es pequeño, todo nada para ſu infinidad. Vn topo, pues, carece de ojos, y eſtà ſepulta-

Apoc. 1.

Ariſtote. apud Senecã, lib. 7. nat. q. c. 30.

tado en las entrañas de la tierra, que puede sentir de la claridad del Sol? ni vn sordo podra alabar el canto de las Sirenas? ni vn mudo enseñar los acentos? Es tan inexplicable el ser, y perfeccion diuina, que al mismo Dios, que solo se comprehende, parece le faltaron palabras para declararse: y aunque no le falta concepto de si, no hallò vocablos con que pudiessemos nosotros hazerle de su grandeza. Quando quiso declarar a Moyses quien era, no acabò la sentencia, sino dexando la oracion suspensa, dixo solamente: *Yo soy el que soy*, sin acabar de dezir quien era; pues no ay renombres que lo pudieran significar; porque como puede vna palabra declarar al que es mas que todas las cosas? Por cierto, ni todas las palabras, ni las lenguas del mundo explicarã al que es sobre todo el mundo. Y assi con mucha razon calla el Señor el dezir lo q̃ es, porque es lo bueno de todo, y sobre todas las cosas buenas. *Yo soy el que soy*, (dize) sin passar adelante, dexando en blanco lo demas, para que añada el afecto de sus sieruos quanto bueno pensarẽ; porque Dios es el que es la flor de la hermosura, lo puro de la luz, lo suaue de la bondad, lo sumo de la altura, lo gracioso de la liberalidad, lo acertado de la sabiduria, lo dulce de la afabilidad, lo poderoso de la fortaleza, lo claro del resplandor. Y aunque es todo lo bueno, no se dize nada de lo que es, porque es sobre esso mismo bueno, como aduierte san Dionisio, sobre la beldad de toda hermosura, sobre la claridad de la luz, sobre lo amable de la bondad, sobre la cumbre de la altura, sobre lo cuerdo de la sabiduria, sobre la eficacia de todo poder, y sobre la dulcedumbre de toda suauidad. Por esto es sobre todo concepto, sobre todo sentido, y conocimiento, y assi dixo bien san Cipriano: *Vno es el Gouernador del mundo, que todas las cosas quantas ay manda con su palabra, dispone con razon, perficiona con su virtud. El qual ni se puede ver, porque es mas claro que la vista, ni comprehender, porque es mas puro que el tacto, ni estimarse, porque es mayor que el sentido, y assi solamente le estimamos dignamente, quando le dezimos inestimable.*

Cyprian. lib. quod idola non sunt dij.

§. II.

NO cabe el concepto diuino en la capacidad de naturaleza criada. Bien dixo Platon, que tan dificultoso era hallar al Criador del vniuerso, como despues de hallado es impossible hablar dignamente del. Esto es lo que auergonçò a Aristoteles, para que no tratasse de la naturaleza diuina, y forçò a otros grandes Filosofos a confessar su ignorancia, porque como dize san Chrisostomo: *De la manera, que vno que se arroja a nauegar vn mar innauegable, quando no puede passarle todo, es fuerça que se buelua atras por el camino que fue: assi tambien los Filosofos, y Oradores antiguos, que pretendieron aueriguar qual fuesse la naturaleza diuina, dandose su ingenio por vencido, y faltandoles palabras de la boca, vltimamente confessaron que no podian apear, como fuesse, sino solo que Dios era incomprehensible.* Simonides temio responder al Rey Hieron, quando le preguntò quien era Dios: y assi pidio vn dia de plaço para darle la respuesta, luego añadio otros dos, luego quatro dias, despues vna semana, pidiendo siempre doblado espacio, mientras mas pensaua en la grandeza diuina, y assi respondio a aquel Principe, que estaua marauillado de tantas largas: Por esso Rey voy doblando los terminos; porque al passo que mas considero el Ser diuino, menos hallo como declararle, y me parece mas escuro. Esto significò la nube tenebrosa que cubrio al monte Oreb, quando baxò alli el Señor, y la multitud de cortinas que ceñian el Tabernaculo, y el velo que se estendia por delante del Sancta Sanctorum. Por lo mismo llamò Orpheo a Dios, *Noche, y Dia*, porque aunque es tan claro en si, es escuro para nuestro concepto. O como explican los Platonicos, es dia para amarse, y noche para entenderse, y assi se dize, que Dios es luz inaccessible, que habita en medio de caligines, y tinieblas; porque todo quanto puede alcançar de su inmensa naturaleza el caudal humano, es ignorancia, y escuridad, respeto de aquel infinito Ser, que està tan lexos de explicarse, que ni aun puede concebirle. Prudentemente los Egipcios tenian por simbolo, y nota de Dios a la cigueña, porque carece de lengua

para significar el alto silencio con que se ha de venerar tan grande Ser, y la impossibilidad de poder explicarle. El Profeta Isaias, quando mas se le descubrio de Dios, confessò que no sabia hablar, y que era como niño, assi por no poder hazer concepto cabal de su grandeza, como por no saber dezir lo que auia alcançado della, con ser de los mas eloquentes, y Retoricos Oradores del mundo. Tambien despues de vna sombra de la naturaleza diuina, que se manifestò a Moyses, confessò este sabio Legislador los impedimentos que tenia para hablar, y con ser solo vn borron de lo que era Dios lo que vio en la çarça: *Escondio su rostro, porque no se atreuia a mirar al Señor.* Lo mismo hizo el Profeta Elias, que a la presencia de Dios cubrio con su capa el rostro. Pero que mucho que los hombres se confundan, y estremezcan a los rayos (aunque tan lexos y escuros) de la diuinidad, si vio el Profeta Isaias a los mas altos Serafines, que confusos, y auergonçados cubrian con las alas sus rostros delante del Señor, dandose por vencidos de no poder comprehender ellos en si, ni declarar a otros lo que era inefable, incomprehensible, è inmenso. No ay conceptos, ni palabras que puedan declarar lo que es sobre toda eloquencia, y entendimiento, y essencia. Bien conocio esto el santo fray Gil, compañero de san Francisco, visitandole vna vez dos Frayles de Santo Domingo. Dixo vno, que auia dicho de Dios grandes cosas el Euangelista san Iuan. Replicò el sieruo del Señor: Antes por cierto nada dixo de Dios. Reprehendiole el huesped, Padre mire lo que dize, porque san Agustin afirma, que si san Iuan hablara mas alto, ninguno de los mortales le alcançara; y assi no diga que no escriuio cosa de Dios, pues escriuio cosas tan altas: mas el santo fray Gil perseuerando, y afirmandose en su primera proposicion, les respondio: Otra vez digo, y lo torno a dezir, que san Iuan ninguna cosa dize de Dios. Escandalizados con esto los dos Frayles, se fueron; mas tornandolos a llamar fray Gil, les mostrò vn monte altissimo, y les dixo: Si huuiesse vn monton de mijo tan grande como este monte, y en el pie del estuuiesse vn paxarito, que se sustentasse de alli, al cabo de quanto tiempo se echaria de ver algun menoscabo de tan grande cantidad? Respondieronle los Padres Dominicos, que ni en mil años vieran nada. Replicòles entonces el santo varon: Pues sabed Padres, que es tan inmenso Dios, y tan infinito el monte de su grandeza, que san Iuan, como vn pequeño paxarito, nada dize respeto de su inmensidad. Con esto muy edificados los dos Padres Predicadores, se echaron a sus pies, y le pidieron perdon, confessando que auia tenido razon en lo que dixo; porque no se puede dezir, que declarò algo de la grandeza de vn grande gigante, quien dixesse que era mayor que vna hormiga, ni exageraria la grandeza del mundo, quien afirmasse que era mayor que vn granito de mostaza. Pues todo quanto se puede dezir de la grandeza de Dios, menos es respeto della, que vn grano de arena, respeto de todo el cielo.

Exod. 3. 6.

3. Reg. 19.

§. III.

O Gran Dios! confiesso tu Ser infinito, y sobre todo el caudal criado, cuya magestad, aun no conocida, pasma al alma; confiesso que no os puedo comprehender, pero deseo alabaros. No es atreuimiento tratar de vuestra grandeza, sino gozo de vuestras infinitas perfecciones, que aunque no caben en nuestro entendimiento, lleuan tras si nuestra voluntad. Tal sois, Señor, que aun no bien entendido mereceis sobre todo ser amado. Vna sombra de vuestra hermosura basta para empleo de nuestros coraçones. No es menester comprehenderos, para que os amemos: sobrannos perfecciones, para que os adoremos, y siruamos. Sobrais, Señor, con solo ser menos ignorado para llenar todo nuestro afecto, y deseo, y lo que me falta de conocimiento, quisiera yo suplir con el amor. Estremezcome de vuestra grandeza que admiro, y deseo deshazerme por vuestra bondad q̃ amo, que aunque sea oculto qual seais, es muy claro que sois infinito, pues en vuestra misma incomprehensibilidad manifestais vuestra inmensidad. Encubris en vos vuestra grandeza, pero mostraisla en

todas las cosas, porque es tan grãde, que no la pueden encubrir vuestras obras: todas estan llenas de vuestro infinito ser, y rebientan todas las criaturas, descubriendole a todos perfectissimo, omnipotente, y hermosissimo; al qual no pretendo yo comprehender, sino adorar, y amar.

Con este presupuesto se puede engolfar el alma en esta profundidad de essencia, en este pielago de perfeccion, y grãdeza, y lo que no puede comprehender procure conocer, o menos ignorar, para admirarle, amarle, y seruirle; porque aun que (como dize Philon) *no podemos saber con certidumbre de que manera sea la essencia, y cantidad de las estrellas: con todo esso lo inquirimos con gusto, y nos holgamos con las razones prouables que se ofrecen, por el gran deseo que tenemos de saber. Pues a esse modo, aunque no podamos ver aquel Ser verdadero, que es Dios, deuemos con todo esso inquirir como es; porque esta consideracion por si misma es cosa semejante para desear.* Bien echò de ver tãbien san Cirilo Hierosolimitano la dificultad que ay en declarar lo q̃ es incomprehensible. Con todo esso juzgò se deuia procurar su noticia, y a la objecion que se puede poner de su incomprehensibilidad, satisfaze assi: *Si alguno dixere, pues la naturaleza diuina es incomprehensible, para que tratas della? Por ventura, ya que al Sol no puedo mirar de hito, no me aprouecharè lo que basta de su luz, y le mirarè? Y si entrare en vna grande huerta, y no pudiere comer todos los generos de fruta que en ella huuiere, quieres por esso que me salga de alli?* Quando no se puede todo, es de gran recreacion gustar algo. Y aunque los ojos no puedan mirar al Sol, alegranse con su claridad, y buscan la luz de sus rayos. Con esta consideracion digo con san Anselmo, quando empeçò a tratar de la perfeccion diuina: *No pretendo, Señor, penetrar vuestra alteza, porque en ninguna manera comparo con ella mi entendimiento; pero deseo algun tanto entender vuestra verdad, la qual cree, y ama mi coraçon, y no pretendo entenderlo para creer, sino creo para entender.*

Phi. lib. de Monarquia.

Cyr. Hierosol. catechesi 6

Anselm. c. 1. Prosol.

CAPITVLO II.

Quan deuido es procurar conocer a Dios, y formar algun alto concepto de su grandeza, y hermosura.

AVnque es Dios incomprehensible, es tan notable desagradecimiento, y tã culpable descuido el que tienen los hombres de procurar conocer a su Criador, que dà desto sentidissimas quexas el mismo Señor por su Profeta; porque conuocando al cielo, y a la tierra, para que ponderen este agrauio, dà vozes Isaias, diziẽdo: *Oid cielos, y tu tierra percibe en los oidos, porque el Señor habla, y dize: Crie hijos, y ensalcèlos; mas ellos me despreciaron. Vn buey conoce a su amo, y vn jumento al pesebre de su señor; mas Israel no me conoce a mi.* Para espantar es el poco cuidado que tienen los hombres de conocer a Dios, con tocarnos tanto, que es nuestro Padre. Iusta por cierto es la quexa que dà, de que no le conozcamos; pues es quien nos hizo, y nosotros criaturas suyas dependientes del essencialmente, mas que la claridad del dia depende del Sol. Si tuuieran sentido los rayos deste excelentissimo Planeta, que otra cosa desearan saber, sino la causa que les daua ser? Natural inclinacion es conocer su origen, y por esto aueriguan los hombres sus mayores, rebueluen archiuos, aueriguan descendencias, disponen genealogias, enteranse de las hazañas de sus progenitores, y blasonan de su nobleza: como menospreciamos nosotros esta nobleza de descender de Dios, y ser criaturas suyas? Como no queremos entender la magestad del Ser diuino, que nos dio ser? Quan gran Señor es nuestro Padre, quan poderoso, quan bueno? Que agradecimiento, y respeto de hijo fuera, si diziendole que su padre estaua en la calle, a quien nunca huuiesse visto, y de quien huuiesse recibido mucha honra, y beneficios, con estar tan cerca no le saliesse a ver, ni mirasse por la ventana? Que amor es el nuestro a Dios, que terminos tan malos, que no distando vn passo de nosotros, sino estando

Isa.

do en nosotros mismos, no le queramos conocer, qual sea este gran Señor; ni tratemos de agradecerle lo que le deuemos? Por cierto, poca honra tiene quien no se precia de saber quien es el que le crio, y hizo de nada, quan poderosa mano le formò, quan alta sabiduria le traçò, quan noble Señor le dio principio. Por descubrir vn abuelo Rey, aunque de muy lexos, se afanan los hombres, juzgando por mayor su nobleza; quantos de mejores descienden, y trabajan por entender todas las grandezas de sus mayores. No es de muy lexos el parentesco que con Dios tenemos, no interuienen muchos grados, mas cerca nos toca, que nuestros mismos padres. Inmediata, y essencialmente dependemos del, conozcamos su grandeza; porque honra, y nobleza nuestra es tener tal Criador, hermoso sobre toda belleza, bueno sobre toda perfeccion, dignissimo que le deseemos conocer, como lo deseaua san Anselmo, quando dixo: *Vos sois mi Señor, vos sois mi Dios, y nunca os he visto. Vos me hizisteis, y rehizisteis, y disteis todos mis bienes, y aun no os he conocido: fuy hecho para veros, y aun no he hecho para lo que fuy criado. O desdichada suerte del hombre, quando pierde aquello para que fue criado.* Esta vltima consideracion nos ha de auiuar mucho el deseo de conocer a Dios, pues su conocimiento es el fin de nuestra creacion. O Padre mio, ò principio de mi ser, y vltimo fin: como no me desvelo por amarte, y conocerte, pues naci para ti, y de ti? Honra mia es tener tal origen, gloria mia es tener tal termino de mi sustancia, y essencia: como no abro los ojos para ver adonde voy, y de donde vengo? Voy para gozar de vn Dios hermosissimo, vengo de vn Dios omnipotente. Voy, y vengo, recibi, y recibo ser de vn Dios perfectissimo, inmenso, infinito: porque no reparo mas en esto? Que cosa ay que me toque mas q̃ Dios, pues para el naci, por el viuo, con el obro, y del fuy criado? Que caminante ay, que no sepa adonde camina? Que ciudadano ay, que no conozca las calles de donde està? Que Cauallero ay, que no inquiera la casa de donde sale? Pues como todas estas causas de curiosidad cessan en Dios, descuidandonos de saber la grandeza de nuestro fin; para el qual nacimos, la inmensidad de aquel Señor en quien estamos, y somos, y viuimos, la bondad, y nobleza de quien nos dio ser. Quiẽ ay, que quiera ir a ciegas, lleuandole a ver vn hermoso espectaculo? Y que ciego ay, que no quisiera abrir los ojos para ver donde esta? Porque los cerramos nosotros para no conocer a Dios, para cuya hermosissima vista nos combidan, y en cuyos braços estamos, y cuya omnipotencia nos conserua, y dio principio? Alumbrad, Señor, mi alma, para que os admire, y ame como blanco de todos mis deseos, y para que os desee como a mi fin, reconozca como a mi Padre, y conozca como a mi Principio.

Anselm. in Prosol. c. 1.

§. III.

PEro aũque Dios no fuera Padre nuestro, por solo ser Cabeça, y Señor del mundo, auiamos de procurar conocerle. A los Emperadores, y Reyes de grandes Monarquias, todos desean ver, las calles se pueblan, paranse todos para verlos passar, y ellos piensan que hazen fauor en dexarse mirar. Diadumeno, hijo del Emperador Macrino, que era muy hermoso, por hazer grande fiesta a sus exercitos, y vassallos, salia solo a que le viessen, con gran regozijo de la gente, de mirar a su Principe. Pues este gran Señor del vniuerso, este gran Monarca del cielo, y de la tierra, este gran Cabeça de todo el mundo, hermosissimo sobre todo lo hermoso, porque no le deseamos ver, conocer, y admirar, auiendo tanto que admirar en el, assi por su naturaleza, y perfectissimo ser, como por sus excelentissimas obras? Por cierto, que aunque no fuera Dios señor de todo, ni nos huuiera criado de nada, por solo auer hecho al Sol, y estos hermosissimos cielos, deuia ser conocido.

Apud Capitolinũ in Macrino, & Caracallâ.

A Apeles pintor, y a Fidias escultor, venian a ver, por solo que eran autores de vnas pinturas, y estatuas bien formadas: solo la excelencia de sus obras les hazia dignos de ser vistos. Que obras como las de Dios, que hizo en vn momento los cielos, y toda la redondez de la tierra,

 sus-

suspensa en medio deste vniuerso? La fabrica de sola vna hormiga, es tã admirable, que por solo ella bastaua para hazer a su Autor digno de eterna honra, y fama: que merecerà Dios por las demas obras diuinas? Aunque no fuera tan perfecto, y hermoso como es, por solo ser Autor de obras tan perfectas, è ingeniosas, deuia ser conocido y reuerenciado: pero juntãdose su infinita perfeccion, como no nos desojamos por conocerle, y entẽder qual es? La fama de Platon, y Socrates, truxo a la ciudad de Atenas a muchos curiosos, por solo verlos. Alexandro Magno fue a conocer a Diogenes. A Roma venian de naciones muy distantes, por solo ver à Tito Liuio. Si los hombres grandes merecen ser vistos: porque vn Dios inmenso, y omnipotente, no deuer ser conocido? La curiosidad de vna cosa no ordinaria prouoca a muchos que la vean. Que mayor cosa que Dios, que mayor ser que el diuino? que cosa mas rara, que ser Vno, y Trino, ser de si mismo, sin tener principio, ni fin, ser eterno, ser todo poderoso, ser toda hermosura. Si ay cosa digna de ser conocida; Dios es sobre toda curiosidad, sobre toda admiracion, sobre toda grandeza.

Vale. lib. 8. Fulg. lib. 8.

La curiosidad sola de saber alguna ciẽcia, y verdad natural, desterrò à muchos Filosofos de su patria, passando grandes trabajos y fatigas. Platon peregrinò por Egipto, y Italia. Democrito, por solo conocer las estrellas, dexando su hazienda, y comodidad en su patria, se fue a Chaldea para aprender Astronomia, desde alli passò à Persia para estudiar Geometria, y la distancia que ay de vna tierra à otra; despues boluio a Atenas para emplearse en el estudio de las verdades naturales. Y para emplearse mas en su especulacion, sin el embaraço de los sentidos, se sacò los ojos. Si por conocer las estrellas, y la medida de la tierra, hizo tãto este Filosofo: por conocer al Autor de los cielos, y de la tierra, que deue hazer el Christiano? Por las verdades naturales quiso perder los ojos vn Gentil; bien podemos nosotros desojarnos por la verdad eterna. Bien podemos desvelarnos en vn rato de oracion, para que nos amanezca el Sol de justicia. Que tienen que ver las estrellas del firmamento, que no pueden desterrar la noche, con aquel Sol eterno, y claridad inmensa del Criador, en quien no caben tinieblas? Por que se han de hazer tantas diligencias por conocer los Astros de la noche, y no haremos algunas, porque nos alumbre la luz eterna? Plinio, por solo entender la naturaleza del Vesubio, famoso bolcan de Italia, se puso a peligro de la vida, y la perdio en la demanda. Pues si vna criatura, y tan horrible, merecio tãta curiosidad: el Criador, que por vna parte es hermosissimo, y por otra tremendo; porque no nos lleua tras si, y mas siendo su conocimiento segurissimo y saludable? Archimedes gustaua tãto de hallar vna nueua demostracion Matematica, que ni comia, ni beuia por esso, y se oluidaua de todos los demas cuidados de la vida. De modo, q̃ la perdio por no perder, ni cessar desta curiosidad. Por que no nos mueue la verdad eterna, à que la contemplemos, pues siempre es nueua, y despues de vna eternidad nos ha de admirar y alegrar como el primer dia? Solon era tan curioso de saber, que no auia dia, aun en sus vltimos años, en que no aprendiesse alguna cosa, hasta el punto en que murio. De tal suerte, que estando ya agonizando, porque oyò vnos amigos suyos, que estauan disputando sobre vn punto de Filosofia: èl entonces, como pudo, se animò, y leuantò con gran fuerça el medio cuerpo para estar atento. Preguntaronle, que para que hazia aquello? y respondio: Para entender lo que disputais, y morirme luego con saber de nueuo esta verdad. Si tanto puede la curiosidad en cosas naturales, y assi de muy poco momento: como cessa el deseo de saber aquel Ser diuino, aquella verdad sobrenatural, que es matriz de todas las demas, y para la qual nacimos para saberla, admirarla, y gozarla?

Ful. supr. *Val. Max.*

§. III.

ALlegase à todo esto lo que ay de parte de las virtudes morales, y bondad de Dios: porq̃ vno que ha recibido grandes beneficios de otro, desea naturalmẽte conocer a su Benefactor. De quien somos mas beneficiados, que de Dios? porq̃

no

no queremos conocer a quien tanto bien nos haze? Si a vn pobre necessitado de todas las cosas acudiera otro à remediarle de todas, dandole vestido cō que abrigarse, comida con que sustentarse, casa en que recogerse, medicinas con que curarse, criados con q̄ seruirse: pudierase creer que fuera tan ingrato aquel pobre tā beneficiado, que no quisiera conocer al que tanto bien le hazia, y viuiendo pared en medio, y passando siēpre por su casa, nunca entrasse a ver quien era el que auia experimentado tan bueno? Que genero de ingratitud fuera essa? Pues por que estando Dios, no solo cerca, sino dentro de nosotros mismos, siendo el que nos dio quā-to somos, y nos dà quanto tenemos, y nos ha de dar quanto èl tiene, y es, no le miraremos a la cara, y procuramos saber quien es Señor tan bueno? Aquel hōbre, à quien S. Nicolas dio secretamente buena cantidad de oro, para casar vna de sus hijas, quando se vio tan beneficiado, sin saber de quien, tuuo gran curiosidad de conocer su bienhechor, que no parò hasta descubrirle. Miremos quien nos dà el Sol para que veamos, los elemētos para que viuamos; el alma, y cuerpo para q̄ seamos, todo el mundo para que estemos. A quien tantos beneficios nos haze, procuremos conocerle, y alcemos si quiera los ojos a mirarle. Quien ay, que yendose a despeñar, si le detuuiesse enmedio del camino, no reparara en quien le detuuo, aunque fuesse vn tronco, ò peña? Y si fuesse algun hombre, no dexaria de mirarle, y le preguntara si quiera à donde iba? ò como estuuo alli? De quantos peligros nos ha librado Dios? de quantos males nos ha sacado? porque no se lo agradecemos, si quiera con aduertir quan bueno es? Nuestra naturaleza, y ser, y sustancia, y quanto somos, cuerpo, y alma, pendiē-te està de Dios, à despeñarnos fueramos en el abismo de nuestra nada, y quedaramos, no digo hechos pedaços, sino aniquilados, si Dios no nos sustentara con el braço de su omnipotencia. Reconozcamos este, y otros mil beneficios, y conozcamos à su Autor. Quien yendose a caer vn corredor abaxo, si vno le recogiera en medio del ayre, no admirara tan grande nouedad, y pusiera luego los ojos en dōde le vino aquel bien? Suspensos nos tiene Dios de su infinito poder, para que no caigamos en el abismo del no ser. Miremos la mano que nos sustenta. Es tan deuido conocer al bienhechor, que con particularidad imprime la naturaleza viuissimo conocimiento dèl a los animales. Y se han hallado fieras, que por vna vez que recibieron de algun hombre vn beneficio, aduirtieron tanto en su bienhechor, que despues de muchos años le conocieron, y se le agradezieron. No seamos nosotros peores que vn buey, q̄ conoce a su amo; ni que vn jumento, que conoce al pesebre de su señor; ni q̄ vn tigre, ò leon, que aduierten en su bienhechor. No solo vn beneficio es el que nos haze Dios; millares son, innumerables son, cada dia son, cada momento son. Aduirtamos quien es: el que tan bien nos quiere, el que tanto bien nos haze. Si por que à los animales dè el hōbre de comer, para seruirse dellos, y hazerlos trabajar en su prouecho, con todo esso le reconocen ellos. Porque haziendonos Dios tā-tos bienes sin vtilidad suya, y solo por prouecho nuestro, no lo hemos de conocer? No digo por auernos hecho beneficios, sino solo por tenernos buena volūtad alguno, prouoca la curiosidad y deseo, conocer à quien nos quiere bien. Porque si vno entendiesse, que vna persona ausente le amaua, y estimaua mucho, y hazia grandes finezas por el, le causaria deseo de conocer a quien tan fino le era. O quā tiernamente nos ama Dios, quanta lealtad nos tiene, conque amor solicita nuestro bien! Porque no desearemos conocer a quien tan buena voluntad nos tiene, y tan buenas obras nos ha hecho, y el tiene tanto que conocer, porque es admirable sobre toda marauilla, y hermoso sobre toda hermosura? A las marauillas del mundo concurrian ver de Reinos muy distantes, con no ser algunas mas que vnos ladrillos puestos sobre otros. En Dios se encierra toda marauilla, el es teatro de toda admiracion, amplissimo espectaculo de toda essencia, monton de perfecciones, y bienes: gustemos de conocer tā marauilloso y hermoso Ser, y mas consistiē-do en su conocimiento todo nuestro biē. Que objeto mas noble de nuestro entendi-

dimiento? que empleo mas glorioso de nuestra alma? que pasto mas gustoso de nuestro pensamiento? que fin mas honroso de nuestra naturaleza? siendo criados para conocer, y amar este Señor, cuyo conocimiento nos es tan importante, quanto es su amor; porque mal se podrà amar lo que no se conoce.

§. IIII.

PRocuremos, pues, este conocimiento diuino, mas con la cōciencia pura, que con ingenio curioso, mas con el coraçon limpio, que con el entendimiento agudo. A los limpios de coraçon llamò Christo bienauenturados, porque ellos verian a Dios. No se promete esta dicha a los ingeniosos, y agudos. Y Dauid primero llamò dichosos a los que estauan puros, y sin mancha, que a los que escudriñauan las cosas diuinas; lo qual dize san Ambrosio, que hizo con gran orden, y razō, porque *antes se ha de buscar la buena vida, que la dotrina, porque con la malicia se ciegan los ojos del entendimiento.* Todos los Filosofos dizen, que entre el objeto, y la potencia ha de auer alguna conueniencia: Ni podran los ojos ver la luz sin participacion de la misma luz, ni al que es infinitamente bueno, y todo bien, podrà conocerle bien el que es malo. *Al Sol* (dize el mismo Santo) *no le podran ver sino los ojos sanos, y valientes, ni al sumo bien puede ver sino vna alma buena. Hagase, pues, bueno el que quiere ver al Señor, y al que es lo bueno. Hagamonos semejantes a este bien, y conforme à esto obremos buenas obras.* Limpiemos nuestro coraçon del amor de las criaturas, vençamos nuestras passiones, mortifiquemos nuestros sentidos, desprecie mos las cosas del mundo, y todos sus faustos, hollemoslos con los pies. Cō esta disposicion quedarà el alma desembaraçada para contemplar a su Criador. No sin mucha razon a Iacob, que quiere dezir, el que pisa, y acocea, y lucha, se le mudò el nombre en Israel, que quiere dezir, el que vè a Dios; porque despues de luchar con nuestros apetitos, y afectos, despues de bien mortificados conoceremos a Dios, porque como dize Filon: *Vn excelente premio se propone al animo virtuoso, y es, que tendrà ojos para vn claro conocimiento de aquello que solo es digno de ser contemplado.*

Psalm. 118.

Ambros. serm. 1. in hac verba.

Ambros. libro de Isaac, & anima.

Phil. libro de nominū mutatione.

Esta diferencia ay en el conocimiento de Dios, y el de las criaturas, que mas es necessaria para conocer a Dios buena voluntad, que buen entendimiento. Pero para las demas cosas naturales, la agudeza de ingenio sirue mas que la rectitud del afecto; porque estas cosas naturales son objetos proporcionados al entendimiento: pero como Dios exceda todo entéder criado, no haze para conocerle tener bué entendimiento, sino tener buena volūtad para seruirle, y con seruirle merece el alma ser ilustrada, y eleuada para entéderle. Fuera de la pureza de vida, hemos de dar lugar a la luz del cielo con el recogimiento, y oracion, retirandonos algunos ratos, como aconseja Dauid, a nuestros retretes, y retiros, a considerar algo de las cosas diuinas, ayudandonos de la leccion de santos libros. No se ha de tener por pesada esta diligencia, que si la Reyna Sabà, por solo conocer a Salomon, dexò su Reyno, y peregrinò muchas leguas a tierras estrañas: que mucho serà, que por conocer a Dios nos paremos siquiera vna hora. Pero el mal es, que la ingratitud comun de los hombres no es solo no tratar de conocer como sea Dios, sino oluidarse que aya Dios, sin tener cuēta con su ley, que es lo que parecio a san Anselmo caso estupendo, y assi dize: *Quando considero lo que es Dios, quan dulce es su naturaleza, quan amable, quan buena, quā inefable, quan admirable, y quan digna de venerarse, y adorarse. Y por otra parte veo, que es el hombre a quien Dios hizo a su imagen y semejança, al qual criò assi, para que como siempre representasse la imagen de su Criador, tuuiera tambien en la memoria su voluntad, y amor, por auerle criado tal, me marauillo mucho, y quedo atonito de la inestimable bondad de Dios, que como sea omnipotentissimo, y iustissimo, consiente que viua el hombre vna hora, al qual quiso criar tan honrosamente, para que assi como el hombre es el mas noble de todas las criaturas corporales, assi viuiesse mas noble y gloriosamente, que todas, conforme a la voluntad de su Criador. Y el miserable, y desdichado ha hecho todo lo contrario, que ajustandose las demas criaturas con la vo-*

voluntad de su Criador, el siempre, ò casi siempre resiste a su voluntad. Pero de la inmensa miseria del hombre me marauillo, como tiene tan perdido el juizio, que como vn bruto q̃ carece de razon, se oluide siempre de su Criador. Y no oluidandose jamas el hombre de si mismo, porque si no es vn loco, no ay alguno oluidadizo de si mismo, que no conozca que es, que viue, y que entiende. Marauilla es, y cosa para pasmar, que entendiendo el hombre que tiene estas cosas, que no se acuerde de aquel que tuuo por bien darselas todas.

CAPITVLO III.

Como Dios es hermosissimo, y por ser vna sombra suya, agrada la hermosura criada.

§. I.

PAra amar a Dios deuemos conocerle, corriendo la cortina, y descubriendo quanto alcança nuestro corto caudal, el rostro de sus diuinas perfecciones, por las quales veremos, como es dignissimo de ser amado sobre todo lo amable. Y porque lo que suele causar amor con grande suauidad, es la hermosura, no ay cosa que con mas gusto deuamos amar, q̃ à nuestro Criador, pues no ay cosa mas hermosa. Verdad es, que todos los atributos diuinos son tan perfectos y amables, que por vno solo deue amarse sobre todas las cosas. Pero este titulo de hermoso concilia mas las voluntades, y encierra los demas. Por esso Socrates, para persuadir à los hombres el amor de Dios, no lo haze con otro nombre, sino llamandole lo hermoso, poniendo tales calidades de la hermosura, que solo cōpeten a Dios, el qual es hermoso sobre todas las lindezas y marauillas del mundo. Para que entendamos esto se ha de suponer la causa, porq̃ agrada tanto la hermosura, y es tā eficaz incentiuo de amor. Parecio tan clara la razon desto à Aristoteles, que no la quiso dar. Y assi preguntandole, porque se amauan las cosas hermosas, sin dar otra causa respondio: Esta pregunta no la podia hazer sino vn ciego. Por ventura con el mismo sentimiento Socrates, auiendo de hazer vna oracion condenando a la hermosura, se tapò los ojos, dando a entender, que auia de ser ciego quien hablaua contra bien tan conocido, y sabido. Con todo esso, no es tan clara la razon, porq̃ se ama tanto lo hermoso, como es cierto q̃ se ama; y assi podemos inquirir la causa de su amor, y por ella conoceremos, quan digno es Dios de ser amado, y quan hermoso es en si. Digo que la causa, porq̃ la hermosura corporal agrada, es por ser vna sombra, y remedo de la razō, por ver se en vn cuerpo, vn rasgo, y seña de lo que es intelectual, y espiritu. De lo qual se puede colegir, como la verdadera hermosura es la de la razō, y espiritu; y assi quāto mas tuuiere vna cosa de espiritu, de razon, y de ser intelectual, tanto mas hermosa serà, por donde como Dios es puro espiritu, y la misma verdad, y razon, y su essencia sea inteleccion, su hermosura serà sobre toda amabilidad y belleza.

[Plato in Sym.] [Diog. Laert. in vita Phil.]

Para confirmacion desto se ha de aduertir, que lo que haze mas gracioso, y amable à la hermosura corporal, es segun todos los Filosofos, la proporciō de partes bien ordenadas, de suerte, q̃ la orden, la qual es propia de la razon, es lo q̃ agrada, y haze hermoso. Y assi, no ay hermosura sino en las cosas que puede auer orden. Por lo qual no pusierō Platon, y Aristoteles, la hermosura en otros sentidos sino en la vista, y el oido, y el entendimiēto, porque en los objetos destas potēcias solo ay orden. *Lo hermoso* (dize Platon) *es vn resplandor y rayo de lo bueno en las cosas que percibe la vista, el oido, ò el entendimiēto.* Porque por gustoso que sea el olor, ò el sabor, no ay en el hermosura, porq̃ no ay proporcion, ni orden, en la vista si, y en el oido, porque ay en sus objetos ordē y proporcion, conformandose de muchas partes por la correspondencia que tienē entre si, vn todo agradable, y gustossissimo, por el rastro que en esto tienen de razon. Por esta misma causa las naturalezas mas capaces, ò vezinas a la razon, son las que mas gustan de la hermosura. Y assi los animales mas brutos y torpes, ni gustan de la Musica, ni de la Architectura, y aseo, porque no llegan a alcançar el orden y huella de la razon que en estas cosas ay. Mas los hombres que son capaces de razon, son los q̃ gustan de vna musica con-

[Plato in Cratyl.]

concertada, y de vna vista compuesta, y adornada. Despues de los hombres, los animales mas despiertos y prudentes, como el Elefante y Vnicornio, que gustan de lo hermoso. Desuerte, que quanto menos distan de la razon, tanto mas gustã de las cosas hermosas, porque la hermosura es prenda propia de la razon, jurisdicion del espiritu, y empleo del entendimiento. Y assi la belleza corporal, solo agrada por ser vna cifra, y borrõ de la razõ, por el ordẽ, y proporciõ de partes q̃ en si encierra: por esto dixerõ algunos Peripateticos, que la hermosura era la razon congruente, ò concertada, y a lo gracioso que acõpaña a la hermosura, definieron que era vn resplandor exterior de la razon.

Picolom. gradu 8. c. 37.

Esta gloria de la hermosura de consistir, ò emparentar con la razon, se puede echar de ver por su contrario la fealdad, la qual no es otra cosa sino desproporciõ de miembros, desorden de partes. Lo qual causa disonancia a la razon, que dicta no estar las cosas en su lugar, ni en la composicion deuida, de modo, que la cõtrariedad a la razon haze las cosas feas. Lo qual se hecha de ver claramente en la fealdad espiritual y moral, que es el pecado; porque entre las cosas feas no ay otra mas fea, torpe, y mõstrosa que la culpa, y toda su fealdad es por la disonancia, y contrariedad que tiene a la razon donde deuia auer todo ajustamiento. De dõde por el contrario se sigue, que la verdadera hermosura es la proporcion, y ajustamiento a la razon, por lo qual no puede auer cosa mas hermosa que aquel Ser, que es vnica regla de la misma razon, y este es Dios, cuyo Ser es espiritualissimo, racionabilissimo, intelectualissimo, simplicissimo, que en suma simplicidad encierra las perfecciones de toda essencia, y en el no solo ay orden entre sus atributos, sino vnidad que es sobre toda proporciõ, y orden, y razon, y assi es sobre toda hermosura; que aunque no es capaz de aprehender esta suma belleza, la cortedad de nuestro modo de entender, dependiente de los sentidos, deuemos procurar hazer cõcepto della, y creer mas a la razon que lo dicta, que al sentido que no lo alcança.

Plato & Cicero.

Confirmase lo mismo con lo que los Platonicos dixeron, que la hermosura de la virtud era incomparablemente mayor que la de los cuerpos, porque echa tal luz y claridad de si (condicion muy propia de lo hermoso, segun muchos Filosofos) que si se viera cõ los ojos corporales, arrebatàra tras si los coraçones humanos, y causaria en ellos ardientes amores de la misma virtud. El fundamento desto es, porque si la hermosura corporal agrada tanto, por ser vna vislumbre de la razon por el orden, y proporcion de sus partes; la virtud q̃ es perfeccion de la razon, y la que lo ordena todo, quanto mas hermosa serà?

§. II.

Desuerte, que por la mayor semejança, vezindad, ò relacion a la razõ, son las cosas hermosas, mas, ò menos hermosas, y la razon es la medida, la gloria, y la flor de todo lo hermoso: y como en Dios estè la razon essencial y sustancialmente, en èl està la essencia, y sustancia de la hermosura, y toda amabilidad, y dèl se deriua, y participa quanto ay bello, y agradable; porque como es la misma razon, todas las demas cosas proporciona, ordena, y dispone que tengan hermosura y perfeccion. Por esto dixeron los Platonicos, que del primer hermoso participauan todas las demas hermosuras. Y S. Dionisio dixo, que las lindezas criadas erã participacion de la causa primera. *Llamamos* (dize San Dionisyo) *hermoso a lo que participa de hermosura: pero llamamos hermosura à la participacion de la primera causa, que haze todas las cosas hermosas. Y lo q̃ es sobre essencialmẽte hermoso, se dize hermosura por la hermosura q̃ da à cada cosa, segun su modo, y capacidad*: porq̃ como es la misma razõ, proporciona à todo: y assi lo hermosea de suerte, q̃ todo lo hermoso es vna participaciõ de la razon, por lo qual la misma razõ ha de ser cosa hermosissima. Porque si a la hermosura corporal, que es vn borron y sombra de lo hermoso, llamò Isocrates dignissima, preciosissima, y augustissima entre las demas cosas. Y tambien Luciano dize, que haze ventaja a todas. Y Tulio la cuenta la primera entre todos los bienes corporales. Y S. Ambrosio confirmado lo mismo, dize, ser cosa mayor que la salud. Por lo qual Homero y Diogenes la

la llamaron don diuino: y Platon, priuilegio y ventaja de la naturaleza: y Aristoteles, carta de recomendacion. Qual serà la Hermosura espiritual, quan preciosa, quan digna, quan amable? Qual serà la Hermosura del q̃ es puro espiritu, puro acto, pura razõ? San Gregorio Niseno se encoge, y no sabe como se podrà declarar; pues por si no puede comprehẽderse, ni por alguna comparacion explicarse. Y assi dize: *Quien compararà al sol con vna pequeñita chispa? O à vn immẽso abismo de aguas con vna gotica? Porque no tiene comparacion alguna, ni vna gota con vn abismo, y pielago, ni vna minima chispita con los rayos del Sol. Pues desta manera se han quantas cosas admiran los hõbres como hermosas, respeto de aquel que excede à todo lo hermoso, y bueno.* Es tanta esta Hermosura de Dios, origen, y forma de las demas hermosuras y lindezas, q̃ en su comparacion toda la hermosura jũta de quanto hermoso ay en las criaturas, ò puede auer, es vn carbon. Y aunque todas las criaturas possibles fuessen mas hermosas cada vna que mil Soles, y los atomos del ayre, y arenitas del mar se cõuirtiessen en bellissimos Serafines, y la hermosura de todas juntas se amontonasse en vno, fuera todo gran tosquedad, respeto de solo la Belleza diuina; que quanto es mayor que las demas, tanto es mas diferente, principalmente que la corporal. Porque es la hermosura de Dios total, y sustãcial, no como los cuerpos hermosos que ni son entera, ni essencialmente hermoso, porque no lo son, sino por la superficie exterior, y vn poco que les quitassen della, con vn leue rasguño, ò vna arruga bastaria para afearles. Y quando toda estè sana, y lisa, no suele ser general su hermosura: porq̃ siẽndo el rostro hermoso, suelẽ tener desproporcionadas otras partes; y quando toda la apariencia sea perfecta, lo interior serà asco estando el cuerpo lleno de flemas, indigestiones, estiercol, y poco menos, ò por mejor dezir, mucho mas, q̃ vn muladar cubierto cõ vn brocado. Mas Dios todo es hermoso, por todas partes perfectissimo, de donde quiera agrada, echa rayos de Hermosura, y derrama suauidades, y gracias, y lindezas, con tal exceso, que vna vez que se viesse era impossible dexar de enamorarse del, y amarle sobre la vida, y el alma. O Dios hermosissimo, Fuente de toda belleza, Original de toda hermosura, Exemplar de toda lindeza, Prototypo de toda perfecciõ, Raiz de toda bondad, Regla de todo orden; Iman de todo amor: como no nos aficiona vuestra Hermosura, pues es la flor, y lo puro de todo lo hermoso? O Señor, quien tuuiera vn coraçon tã puro para amaros, como merece la pureza de vuestras perfecciones y lindezas: porque si la hermosura criada se ama y admira, por ser vna sombra de la vuestra; como hemos de amar a la luz, a la sustancia, a la verdad de la hermosura? Poco es mi entendimiento para admiraros, poco mi coraçon para amaros. Quisiera que todos los cabellos de la cabeça, los miembros de mi cuerpo, los artejos de cada miembro, y los poros de cada artejo, se me conuirtieran en coraçones, y cada coraçon en vn coro de Serafines, para amaros con todos; y tener otros tantos entendimientos de Cherubines, para admiraros con ellos, y reuerẽciaros, si no como mereceis, por lo menos algo de lo que esta criatura vuestra desea.

Nissen. c. o. de vir. inst.

De lo dicho se sigue, que no se auia de medir lo que era hermoso por las leyes de la hermosura corporal, que dista mas de la razon, sino de la espiritual, que la es mas vezina, ò es la misma razon; como lo hizo Platon. Con todo esso, porque puede mas en nuestra aprehension lo que entra por los sentidos, que lo que inquiere el ingenio, empeçaremos à declarar la Hermosura diuina por las condiciones de la hermosura sensible, para que veamos como estàn en Dios todos los requisitos de lo hermoso con suma eminencia, y excesso: despues ajustaremos las condiciones de la hermosura espiritual. Pero primero supondremos el fundamento de la infinita Belleza, y Perfeccion diuina.

In Symp.

?†?

CAP.

CAPITVLO IIII.

El fundamento de la Hermosura diuina es ser Dios de si mismo, sin tener principio, por lo qual es infinito. Tratase de la infinidad de Dios.

§. I.

TOda la hermosura de Dios nace de la infinidad de sus dininas perfecciones, la qual toda està fundada en vn raro y estupendo priuilegio de su incomprehensible naturaleza, el qual es carecer de causa y principio, y tener ser de si mismo. De aqui viene el ser ella infinita, ser perfectissima, ser hermosissima. Y assi Socrates, que puso las propiedades y condiciones de la belleza en Dios solamente, dixo, q̃ la hermosura era vn priuilegio de la naturaleza, porque sin duda Dios es hermoso sobre toda lindeza, y amable sobre toda gracia, y hermosura, por ser este singular priuilegio de su soberana naturaleza, que es no tener ser de nadie, si no de si mismo desde vna eternidad. Por cierto, que aunque no tuuiera la diuinidad, sino esta propiedad, era su Ser vn pasmo de admiracion y respeto. De lo qual no puede el sentido humano hazer concepto, y el mas despierto discurso se atasca en tan singular marauilla. Raro priuilegio ser de si mismo, no tener causa alguna, no auer empeçado jamas, auer sido siempre, hallarse ab eterno bienauenturado, omnipotente, y perfectissimo, sin auerlo recibido de nadie. Como sea esto, no lo alcança el ingenio, pero vè la razon cõ euidencia, que es assi. Mas claro es que la luz del Sol, que Dios tiene ser de si mismo, pero como sea esta marauilla no lo puede comprehender el discurso, que solo alcãça y vè, ser necessario esto en Dios, y lo que conoce por forçosa euidencia, reconoce por admirable, y profundo priuilegio de la diuinidad. Estupenda marauilla, que vemos ser forçoso, lo que no sabemos como puede ser! Prodigioso priuilegio, ser de nadie, tener ser de si, carecer de origen, auer sido siempre, siempre, siempre! Pondère esto la consideracion humana, y se palmarà de tal prerrogatiua, que teniendo ser todas las cosas de sus causas, Dios no le tiene de ninguna. Porque es fuerça, que la que dà ser a todas, que ella no le tenga de alguna. Aristoteles demostrò con razon y euidencia, que todos los efectos ayã de proceder de causas, las quales han de topar con vna, que no tenga de quien proceda. Pero como tenga ser esta causa, sin auerle recibido, es pasmo del entendimiento, y termino de todo discurso, y para dezirlo assi, marauillosissima marauilla. O excelencia, y noble hidalguia de Dios, no auer recibido ser de nadie! O nobleza diuina, sobre toda gloria, carecer de principio, y origen, y ser, no su linage, sino su misma sustãcia, no solo antigua, sino eterna, antes de todo tiempo y siglo? Es gran gloria de los hombres traer su sangre de Reyes muy antiguos. Que gloria serà ser Rey omnipotente, ante toda antiguedad y memoria? O suma felicidad de Dios, hallarse Dios sin deuerlo a nadie, hallarse principio de todo, sin auerlo recibido de alguno? Aunque fuera esta felicidad comun cõ otras naturalezas, fuera gran gloria: pero siẽdo vnica, y necessaria de Dios, raro priuilegio es de la naturaleza diuina.

Apud Diog. Laert.

§. II.

DE aqui se sigue, que como Dios no recibio ser de otro, que nadie se le limitò, y assi tiene vn ser infinito, el qual (como dize san Gregorio Nazianzeno) *abraça y contiene en si todo ser vniuersal, nunca empeçado, nunca perecedero, como vn infinito, è interminado pielago de essencia.* Todas las demas cosas muestran ser hechas de otra, porque son limitadas, y finitas, solo Dios es infinito, pues ninguna causa le determinò: y assi, por no tener causa alguna que le estrechasse el ser, y perfeccion, como por ser el fuente, y origen de todas las demas causas, tiene necessariamente toda la perfeccion, quanta es possible, ò imaginable, de modo, que es vn ser tan bueno, tan perfecto, tan hermoso, quanto no es possible imaginarse, ni dessearse mejor, cõ el cumplimiento, y junta de toda perfeccion, y hermosura possible, y es vn estupendo milagro de belleza, vn pasmo de perfeccion, vn inmenso mar del ser, vn abismo de essencia, que en si abraça to-

Nazian. orat. Natalit.

toda essencia, y perfeccion imaginable. Porque es Dios quanto se puede desear, y quanto bueno se puede querer. Y assi dixo Plotino: *Dios lo que quiso es, y como quiere*; porque es quãto pudo querer ser. Despues añade: *Señor es de si, y por su propio arbitrio possee su mismo ser*. Habla desta manera, no porque tuuiesse Dios libre volũtad, para ser desta, ò de otra manera: sino porque lo mismo es ser desi mismo, que si huuiera tenido libertad y eleccion para ser como quisiesse, pues en realidad de verdad es quanto se podia desear ser de bueno y perfecto. Porque si vno tuuiesse este singular priuilegio, que escogiesse quantas perfecciones quisiesse de su ser, no podia desear, ni imaginar ser tanto, quanto Dios es, que aũque èl no escogio su ser, nadie se lo dio, y assi fue tanto el no limitarsele alguno, quanto auer el escogido el mejor. Echese vno a pensar por mil años perfecciones, y hermosuras, no podrà llegar à pensar alguna tal, que no la exceda infinitamente la hermosura de Dios, porque nadie limitò, ni tassò su bõdad y essencia. Por esto el Profeta Baruch, hablando de Dios, dize: *Grande es, y no tiene fin, excelso, è inmenso*, porque es infinito, y carecẽ de termino sus diuinas perfecciones. Y tambien dixo Dauid: *Grande es el Señor, digno de ser alabado sobre manera, y no ay fin de su grandeza*, porque abarca toda perfeccion de ser, por grande q̃ sea. Por lo qual llamauan los Filosofos antiguos à Dios lo vniuerso. Y el mismo Señor hablando con Moyses, se llamò todo lo bueno, porque encierra en su ser simplicissimo todas quãtas bõdades, perfecciones, y hermosuras ay. Que hermoso fuera vn prado, que tuuiesse en si quantas flores, rosas, y aromas criò la naturaleza? Qual serà la belleza de Dios, que tiene quantas hermosuras, gracias, perfecciones, y bienes ay, no solo en la naturaleza, pero quantas encierra la possibilidad, de quantas naturalezas ay, y esto en sumo grado. Por lo qual dize san Anselmo: *Cosa clara es, que qualquiera bien que sea la su naturaleza de Dios, que aquello es en sumo grado. Es pues la suma essencia, y la suma vida, la suma razon, la suma salud, la suma justicia, la suma sabiduria, la suma verdad, la suma bondad, la suma grandeza, la suma hermosura, la suma inmortalidad, la suma incorrupcion, la suma inmutabilidad, la suma bienauenturança, la suma eternidad, el sumo poder, y la suma vnidad.* O gran Dios, ò Suma de sumidades, ò Cumbre de alturas, quan hermosa es vuestra naturaleza, pues en ella, no solo veremos todo lo hermoso, y perfecto, y bueno, sino tambien todo lo sumo en su vltimo grado, y estremo de perfeccion! Agradabilissimo teatro fuera, en que se viesse lo sumo à q̃ puede llegar la claridad del diamante, el centellear del carbunco, el verdor de la esmeralda, lo azul de la turquesa, lo colorado del rubi, la grandeza de la perla, la variedad de la agatha, el resplandor del oro, lo suaue del jacinto. Quanto recreara los ojos vn patio empedrado de todas las piedras preciosas, con la suma perfeccion de su naturaleza? Que espectaculo serà Dios, en quiẽ estàn juntos los primores, y estremos, no de vnas piedras que cria la tierra, sino tambien de las mayores virtudes y perfecciones del cielo, y tierra, no solo las que ay, sino tambien las que no ay, las possibles, è imaginables, y esto no como quiera, sino encerrandolas todas por innumerables que sean, en vna suma simplicidad de su purissima essencia? Que prodigio de marauilla fuera, si viessemos vna flor, que siendo vna tuuiesse la vista y suauidad de quantas rosas, y flores ay, de la azucena, del lirio, del junquillo, del clauel, de la rosa, del jazmin, de la violeta, y todas las demas? Rara marauilla, que siendo vna fuesse todas! Sin duda, que agradàra mas que todas, por hallarse en vna lo que se esparce en todas. Y si se hallasse vna joya, que siendo sola vna piedra tuuiesse las virtudes, y colores de las demas piedras preciosas, se estimaria mas que todas. Si tuuiesse lo precioso de la perla, lo brillante del diamante, y lo luziente y vistoso de las demas piedras. Mas admirable espectaculo fuera este, quanto en mas vnidad se viesse mayor variedad: y siendo vna valiesse por todas. Quan estimada fuera esta piedra? O quan vistosa, y hermosa serà la naturaleza diuina, que siendo simplicissima, es todas las hermosuras y perfecciones de todas las cosas! Gran cosa es Dios, que con ser Dios es todo. Es como dize san Agustin,

Margin notes: Plot. en 9.l. 8.c. 13. — Baruch. 3. — Psalm. 144. — Apud Eugubinũ, de peren. Philos. lib. 3. ca. 8. — Exod. 33 — Ansel. c. 15. Monology. — Augusti. lib. 6. de Trinit. c. 7.

tin, *Grande bueno, sabio, bienauenturado, verdadero, y quanto se puede dezir dignamente. Pero la misma es su grandeza, q̃ su sabiduria; y la misma es su bondàd, que su sabiduria y grãdeza; y la misma es su verdad, que todas las demas cosas. Ni en su naturaleza es otra cosa ser bienauenturado, y otra ser grande, ò sabio, ò verdadero, ò bueno, ò el mismo ser.* Esta suma perfeccion, aunque tan incomprehensible, es tan clara, que la conocieron los Filosofos. Y asi escriue Alcinoo Platonico: *Dios supremo es eterno, inefable, de si mismo perfecto, de nada necessita, en todo tiẽpo y lugar absoluto, y exactissimamente perficionado. Es diuinidad, essencia, razon, verdad, proporcion, y lo bueno. Ni refiero estas cosas para distinguir vnas de otras, antes considero que todas son vna misma cosa.* Raro espectaculo de la naturaleza diuina, que siendo vna, sea todas las cosas, y cada cosa en ella sea todas juntas, como enseña san Anselmo, el qual dize: *Como aquella naturaleza de Dios de ninguna manera estè cõpuesta, y sea totalmente todos los bienes, es necessario que todos ellos no sean muchas cosas, sino vna. Y asi es lo mismo cada vno dellos, q̃ todos juntamente, ò cada vno: como quando se dize Dios, que es justicia, ò essencia, se significa vna cosa, que es todas las demas juntas, ò cada vna dellas.* Esta es vna rara hermosura de Dios, por la qual dize Alcinoo, que Dios se dize *hermoso, porque por su naturaleza es estas dos cosas, es mas, y es igual.* Es igual en todos los atributos, pues ninguno es mayor, ni menor que otro, siendo cada vno infinito; y es mas, porque excede a todo lo que se puede pensar, pues cada vno es todos los demas. No tiene solamente vno que valga por todos, sino tábien tiene a todos, que valgan por cada vno. O Dios sin igual! O Señor, que todo sois grande, y que todo sois mas! dadme mas amor vuestro, dadme mas conocimiento vuestro; y pues siendo vno sois todas las cosas, dadme que ame à todas por vos solo, y que vnicamente os ame, empleando todos mis afectos, ocupádo todas mis potencias, poniendo todas mis fuerças en seruiros, reuerenciaros, y amaros.

Alcinous c. 10.

Ansel. c. 16. Monol.

Alc. c. 10

§. III.

NI solo estàn en Dios todos los bienes, sino todos los sumos; ni solamẽte estàn todos sumos, sino todos sumamente, porque en èl està sustancial, essencial, vnica, y eminentemente. En èl està todo, y en èl se contiene todo de muchas maneras; no solo porque no tiene causa, antes es de si mismo, sino tambiẽ por lo que de aqui se sigue de ser el causa de todo, pues dà ser y existencia a las demas cosas. Porque por ser sin causa es la causa primera, y à la causa primera pertenece contener en si eminentissimamente todas las cosas, porque si los accidentes y qualidades se dize que se contienen en la substancia por proceder della, y los rayos de claridad se contienen en el Sol de donde manan, tanto mas se contendran en Dios todas las cosas, quanto es mas perfecta causa que todas, pues es independente de otra, y todas dependẽ dèl; y sin trabajo, ni materia prestada, cõ solo querer obra quãto quiere. Y asi quanto mas perfecta causa es, tanto mas perfectamente contiene toda perfeccion, y como obra con perfeccion infinita, sin necessidad de materia, ni ayuda de instrumento, ni fuerça de trabajo, contiene infinitamente toda perfeccion. Demas desto, asi como el alma sensitiua, es mas perfecta que la vegetatiua, y la racional mas que la sensitiua y vegetatiua, porque contiene eminentemẽte à ambas, y tambien sus efectos: asi Dios, porque contiene con eminẽcia todo ser, y causa, y principio, es perfectissimo, eminentissimo, y por dezirlo asi infinitissimo, pues contiene infinitas perfecciones de todas las causas y essencias actuales y possibles, y essas infinitamente, esto es, mas sustancial, perfecta, y sumamente que en si son. Porque no es solo como el entendimiento, que se dize contener todas las cosas en quanto tiene la semejãça de todas, y puede ser causa exemplar de muchas. Mas en Dios estàn las ideas, esto es, las perfecciones de todas las cosas, no por figuras, sino infinitamente mas cabal, y perfectamente q̃ en ellas mismas; y asi el ser diuino es vna infinidad de infinidades, vn mundo de perfecciones, vn inmenso teatro de inmensas hermosuras, vna cumbre de altezas y magestades, vn pasmo de ser, vn milagro de pasmos, vn mar de lindezas, hermosuras, grandezas, marauillas, vn occeano de infinitas infinidades; de lo qual atoni-

Ansel. in Proslo. c. 24. pag. 28.

nito san Anselmo dize: *Despierta aora, anima mia, y eleua todo tu entendimiento, y piensa quanto puedes, qual serà, y quan grande este bien; porque cada bien de por si agrada, y dà gusto. Piensa atentamente quan gustoso, y deleitable serà aquel bien, que tiene de por jũto el gusto, y sabor de todos los bienes, y no como le hemos experimentado en las cosas criadas, sino tan diferente, quanta diferencia ay del Criador a la criatura; porque si es buena la vida criada, quan buena serà la vida criadora? Si es gustosa la salud causada, quan gustosa sera la salud que causò, y dio toda salud? Si es amable la sabiduria en el conocimiento de las criaturas, quan amable serà la sabiduria del que criò todas las cosas de nada? Si son muchos, y grandes los deleites de las cosas deleitables, qual serà, y quan grande el deleite que està en quien hizo todo lo deleitable?*

Tan grande bien como deue amarle quien tiene necessidad de todo bien. Tan tremenda magestad, tan infinito ser, como deue reuerenciarle vna vil criatura? Porque si quanto es mayor vn Principe, tanto le deue mayor respeto vn vassallo, al que es infinitamente grande, infinita reuerẽcia le deuemos. Estremecẽte alma, deste pielago de infinidad, y adora este prodigio de magestad. Mira que eres tu respeto de todos los hombres del mũdo, y mira que seràs respeto de todos los hõbres possibles, è imaginables; porq̃ toda esta multitud excediera infinitamente en numero, y lugar, y estimacion. Pues mira luego, que serà esta multitud infinita, respeto de todo el resto de las criaturas possibles, assi materiales, como espirituales; porque las especies de las cosas son infinitas, y en cada vna son possibles infinitos indiuiduos. Que serà sola la especie humana, respeto de infinitas especies de Angeles? Y q̃ seràs tu solo, respeto de toda essa multitud de naturalezas infinitas en numero? Mira de aqui, que seràs respeto de Dios; porq̃ cõparandose solamente cõ la naturaleza diuina toda la multitud de indiuiduos, especies, y naturalezas possibles, todo este inmenso abismo de infinidades, de sustancias, es vn atomo respeto de solo Dios. Pues tu q̃ seràs respeto de vn ser tan inmenso, que deshaze en su cõparacion tantas infinidades de naturalezas? porque infinitas vezes infinitamente sobrepuja a toda la infinidad de naturalezas possibles: y toda quanta perfeccion, bondad, o hermosura, està en todas ellas esparcida, se halla en el solo con infinito excesso, y ventajas: y en todas ellas respecto de su grandeza, va tanta diferencia como de la sombra, al Sol: de lo viuo, a lo pintado, y tienen tan poco ser, q̃ si se huuiessen criado todas las cosas possibles, y suspendiesse Dios vn momento su concurso, al pũto se resoluerian en nada, ni quedara dellas mas rastro, q̃ si se imprimiesse vn sello en el agua. Pues si tãta infinidad de criaturas en nada respeto del Criador: que seràs tu solo? pues aũ no comparado con el, sino cõ lo que es nada, respeto del vienes tu a ser nada; y si tienes algo, todo es recibido del, y sustentado por el. Mira que respeto deues tener a tan gran ser, a tan infinita magestad; mira como te deues humillar, y sujetarte a tan inmẽso Señor.

§. IIII.

PAra que se auiue este concepto de la infinidad del Criador, nos podemos ayudar del concepto que muchos hizierõ de algunas criaturas, que aunque limitadas, son tan admirables, y tan perfectas, que las calificaron por diuinas, admirando tanto a lo criado, que lo dieron la diuinidad del Criador. De donde se puede sacar, qual serà la infinidad diuina, pues la limitacion criada es tan marauillosa. El Sabio hablando de los Gentiles, como erraron en el conocimiento del verdadero Dios, dize: *De los bienes que se ven no pudieron entender aquel que es* (esto es, al que es verdadero, y sustancial bien) *y atendiendo a las obras no conocieron quien era el artifice, sino que al fuego, o el ayre, o al viento, o al cielo de las estrellas, o a la demasia de aguas, esto es, al mar, o al Sol, y la Luna, pensaron que eran Dioses, gouernadores del mundo; porque si gustando de su hermosura, los juzgaron por Dioses, entiendan quanto mas hermoso serà el Señor de todo, el Padre de la hermosura que lo hizo todo.* Son tan buenas las cosas que Dios hã criado, tan grandes los beneficios q̃ nos ha hecho, q̃ los tuuierõ los Griegos, y Romanos, y otras muchas gentes por dignos de diuinidad, adorando vnos las estrellas, otros a los elemẽ-

Sap. 13.

tos, otros à varias criaturas, que eran de seruicio à los hombres, dando por bastante titulo de la diuinidad, o la hermosura, y perfecciõ suya, o la vtilidad nuestra. O verdadero Dios, y como nos enseña este engaño la verdad de vuestra grandeza! Quan digno sois de ser Dios por vuestra infinita bondad, y perfeccion, pues hizisteis todo lo bueno, y nos lo dais! y sois tan bueno, que comprehendeis todo bien, y nos llenais de bienes. Solo los beneficios que recibe el hombre son tales, que juzgò Tiberiano, que para cada vno bastaua vn Dios entero. Sofocles dixo, que se auian introduzido muchos Dioses para consuelo, y aliuio de los hombres, pareciendo que vno solo no bastaua para consolar a tantos. Que dirian, si conociessen que solo vos hizisteis todos los beneficios, y consolais a todos? Mil loores, mil adoraciones, mil diuinidades os dieran, y nada bastara à vuestra infinidad, omnipotencia, y magestad; porque en alabar al Criador (dize el Eclesiastico) *diremos muchas cosas, y faltaremos en las palabras: mas la suma de los elogios es, que el està en todas las cosas. Que valdremos para darle gloria, porque el es omnipotente sobre todas sus obras? Terrible Señor, y grande grandissimamente, y admirable en su potencia. Aun glorificando al Señor, quanto pudieredes, con todo esso el es mucho mas, y su magnificencia es marauillosa. Los que bendezis al Señor, ensalçadle quanto pudieres, porque es mayor sobre toda alabança: los que le engrandeceis, esforçaos con todas vuestras fuerças, y no os canseis, que no le comprehendereis.* Consiguiendo el alabarle bastantemente: *Quien le verà, y podrà dezir lo que es? y quien le engrandecerà, como es desde el principio de la eternidad.* Este deseo del Eclesiastico cumplanle los Angeles, cumplanle los Serafines, si pueden, alaben por lo menos a su Criador, quanto pueden los hombres.

Tiber. in Prometheo.

Ecclesi. 43.

CAPITVLO V.

La Hermosura de Dios es sobre todo genero, y concepto de la hermosura criada.

§. I.

ES tan infinita la hermosura diuina, tã incomprehensible la perfeccion de su ser, que es poco quanto acabamos de dezir de su inmensidad, y belleza. Y assi pareciendo à algunos Santos, que no era mucha alabança de la diuinidad dezir, que ella sola comprehendia las perfecciones, y hermosuras de todas las cosas, y que era siendo vna todos los bienes, y todo lo bueno, dixeron por mayor alabança, que no era ninguna hermosura, ni bondad; porque era sobre toda hermosura, y bondad. Y assi san Gregorio Nazianzeno hablando cõ Dios, dixo: *Vos, Señor, sois in vno, y todas las cosas, y nada*, porque Dios es todas las cosas, en quanto contiene la flor, y perfeccion de todas; pero es nada de las cosas, porque no es ninguna perfeccion, ni hermosura dellas, sino sobre toda su perfeccion, y hermosura, y sobre quanto puede concebir hermoso, y perfecto el ingenio humano. Por la misma causa dixo san Dionisio Areopagita, que Dios era *no sustancia, ni vida, ni luz, ni sentido, ni entendimiento, ni sabiduria, ni bõdad, ni deidad, sino vna cosa mas excelente, y mas auentajada que todas estas*. Porque todo quãto puede concebir de excelencia, sabiduria, y bondad, y infinidad, nuestro entendimiento es infinitamẽte inferior en nuestro modo de entender, a lo que es Dios: y assi no es la bondad que pensamos en el, sino sobre essa bondad. No es la sabiduria que juzgamos del, ni la hermosura, sino sobre essa sabiduria, y hermosura. Añado mas, que no es tampoco la infinidad de perfecciones, y hermosuras, de que en su perfectissimo ser nos admiramos, y pasmamos, sino sobre essa misma infinidad. Y lo que mas es, que añade san Dionisio, que no es la deidad, y diuinidad que le atribuimos, sino sobre essa diuinidad, porque es mas Dios, que quanto nosotros podemos creer, o cõcebir de su diuinidad. Por esto llama el mismo Santo a Dios. Bondad sobre buena, Diuinidad sobre diuina, y Essencia sobre essencial. Y faltandole vocablos que signifiquen esta eminencia, y excesso, los procura formar nueuos, y assi dize: *Ninguna cosa de quantas ay, ò de las que conece alguna criatura, declara aquel arcano de la sobredeidad, que sobreessencialmẽte sobreestà sobre todas las cosas.* No ay palabras que declaren este excesso, y eminencia; y no es mucho, pues no ay cõceptos q lo

Naz. in q. carm.

Dion. de mystic. Theol.

Cap. 1. de diuin. nom.

lo alcancen. Echese a pensar el discurso humano quan hermoso es Dios, jũte hermosuras, amontone lindezas, recoja perfecciones, finja beldades, y haga de todas las possibles, è imaginables, vna; pues sobre esta es infinitamente mas hermoso, y perfecto Dios. Torne otras cien mil vezes, y otro millon de vezes a formar hermosuras, multiplicando aquella, que no pudo formarla mayor, pues todas ellas distan infinitamente de la hermosura diuina, y despues de cõprehenderlas todas, tan lexos estarà vno de concebir quã hermoso es Dios, como lo estarà vn ciego desde su nacimiento, de dezir qual sea la claridad del Sol; y serà Dios tan diferente en su propia perfeccion, y hermosura, de lo que alcançò nuestro concepto, quãto và del cielo a la tierra. Ni seria mas parecido, ni comparable, que si de vna parte se pusiesse vna gota de tinta, y de otra vn mar inmenso de leche. O inmẽso, y sobreinmenso Señor, ya q̃ no te puedo comprehẽder, dame que te pueda amar, y que siga el afecto lo que huye del entendimiẽto. Y ya que no se conocerte, te sepa admirar, y seruir. Multipliquese mi afecto en amarte; doblese, y redoblese, y ciendoblese mi amor, y mi admiracion, de tu infinitissima infinidad de perfecciones.

§. II.

DEsde lo vltimo de perfeccion a que puede llegar el cõcepto humano, desde alli dista Dios infinitamente, auentajandose en la verdad de su perfeccion, al sentimiento de nuestro entender, con inmensas ventajas. Por esto dixeron algunos Filosofos, que Dios era vna esfera, cuyo centro estaua en todas partes, y su circunferencia en ninguna. Llamaronle esfera, o circulo, la qual es la mas perfeta figura, que carece de principio, y fin, por la perfeccion de la naturaleza diuina, y la infinidad della, pues no tuuo Dios principio, ni tẽdrà fin. Y assi para declarar mas esta infinidad, añadieron que su centro estaua en todas partes, porque esto no puede suceder sino a vn cuerpo infinito, que qualquier pũto que se señale del se puede dezir su centro, pues distaria igualmente que los demas de su fin, y estremos, pues no tiene fin, ni termino: y assi su circunferencia no estaria en parte alguna. Señalen el mas alto pũto de perfeccion q̃ puede alcançar despues de mil años de pensarlo el entendimiento de la criatura mas ingeniosa, y aguda que sea possible, no llegarà a la mitad de lo que es Dios, y de alli dista inmensamente la alteza de su perfeccion, y hermosura. Põgase el alma a considerar esto de espacio, no se contente con leerlo vna vez, sino haga alguna consideracion dello, que por ventura la abrirà Dios los ojos de su entendimiento, para que vea algun rayo de su luz diuina, y quede herida de su amor.

Puedese tãbien colegir algo la diferencia q̃ ay de las perfecciones de la naturaleza diuina, a las perfecciones de las sustancias criadas, por la diferencia que ay entre las mismas sustancias; porque al passo que el ser, y sustãcia es mas excelente, ha de ser su perfeccion mas auentajada. El ser diuino es necessario; el ser criado es contingente. El ser diuino nunca fue possible, y siẽpre es; el ser criado no fue, y como pudo ser antes q̃ fuesse, puede no ser despues q̃ es. El ser diuino no fue hecho de alguien, sino fue de si mismo; el ser criado no puede ser sin ser hecho. El ser diuino es infinito de todas maneras; el ser criado es limitado por todos lados. El ser diuino es sobrenatural; el ser de vna criatura es natural, y mudable. El ser diuino, es essencialissimo, sustãcialissimo, y eterno; el ser criado es superficial, y caduco, y se puede en cierto modo llamar accidental, pues puede ser, y no ser, porque no le es essencial que sea, sino accidental; pudiendo no auer sido, y pudiendo dexar de ser, sin perder en ello Dios nada: de suerte, que lo que es vn accidente respeto de la sustancia criada, esso, y mucho menos, y infinitamente menos es la sustancia criada, respeto del Criador. La imperfeccion del accidente es, que puede ser, o no ser, sin corrupcion de la sustancia: mas el sin la sustancia no puede ser: pues essa imperfeccion, y mayor, tiene la sustancia en comparaciõ de Dios, que puede ser, y no ser, sin menoscabo de Dios, y ella no puede ser sin Dios; antes auiendo modo milagroso para poder estar vn accidente sin sustancia, no se puede imaginar modo cómo pudiera estar vna sustancia sin Dios.

Tan accidental, tan debil, tan contingéte es el ser criado. Mas el Ser diuino es tan sustancial, es tan essencial, es tãto ser, que ni pudo, ni puede, ni podrà dexar de ser, y dà a todo lo demas ser. De suerte, q̃ pudiendo no solo hazerse concepto, sino estar Dios sin criaturas, no es possible hazer cócepto de las criaturas sin Dios que las crie, y dè ser. De dõde se sigue, que assi como el Ser diuino se auentaja al ser criado sobre todo concepto; assi las perfecciones diuinas se auentajan a las criadas sobre todo entendimiéto. Y como el ser de Dios es tã perfecto, y lleno de ser, que depéde del el recibir ser todas las cosas possibles, valiendo el solo mas que todos los demas seres que del necessitã: assi vna sola perfecciõ diuina vale mas que todas las demas perfecciones possibles, è imaginables. Sola la hermosura de Dios es sobre todo concepto, y sobre quantas hermosuras son imaginables; ella sola es incomprehensible sobre toda comprehẽsion, assi como el ser de Dios es solamente incomprehensible, aũque no fuera sino por sola esta gloria de tener ser de si mismo, en lo qual haze infinitas ventajas a las sustancias criadas, que tienen ser de otro; lo qual se dexa bien entender, por mas perfecto que sea el modo con q̃ reciben el ser; porque bien se puede hazer cõcepto, que la luz reciba ser del Sol, y que dependa del, q̃ el calor reciba ser del fuego, q̃ de la semilla nazcan las plãtas, y de las plantas el fruto, que al hijo aya engendrado el padre, y que a vn Angel le aya criado Dios. Esto bien se dexa entẽder, y se haze concepto dello; pero que Dios no sea de nadie, sino de si mismo, que no tenga causa, que ninguno le aya dado el ser, que desde vna eternidad aya sido, q̃ siempre, siempre se aya hallado Dios: desto no se haze concepto cabal, esto es incomprehensible, y quanto es claro que es assi, es oculto como sea assi. Euidente cosa es, q̃ Dios no tiene ser de alguien, pero incomprehensible cosa el modo como tiene ser de si. Pues al passo desta inmẽsa diferẽcia, de tener ser de nadie, a tenerle de otro, es la diferencia de la hermosura de Dios, a las demas hermosuras, y perfecciones. Y assi por mas que tire la cuerda nuestro entendimiento, por mas que finja altezas de perfecciones possibles, por mas q̃ forme montes de excelencias, y amontone hermosura, sobre todas està la hermosura diuina, y dista siempre del entendimiento humano vn espacio inmenso, subiẽdo siẽpre nueuas grandezas, leuantandose, y como huyendose de nuestro concepto. Por esto dizen los dos Santos Gregorios, el Nisseno, y el Magno, que Dios se escóde, y huye de los que le contemplan; porque quanto mas se llegan a Dios, y mas alto suben en su contemplaciõ, mas alto, y sublime se les haze Dios: de suerte, q̃ parece q̃ huye dellos, como a los nauegantes parece que huyen dellos los montes, y sierras por donde hã passado. Esta misma es la causa, porq̃ compara la Esposa a Dios con cosas q̃ huyen, y andan por cũbres, y alturas, como con vna cabra mõtès, o ceruatillo velocissimo, q̃ sube sobre las cumbres de los montes, y cerros mas altos, en vna parte dize: *Veisle aqui, q̃ viene saltãdo sobre los montes, y traspassando collados. Semejante es mi amado, à la cabra montès, y al ceruatillo.* Otra vez, como dandose el parabien de la hermosura diuina, que excede a todo pensamiento, y huye de nuestra cõprehension, dize: *Huye amado mio, y hazte semejante à la cabra montès, y al ceruatillo, sobre los montes de aromas.* O eterno Dios! o hermosura diuina! huye porcierto nuestra capacidad. Suba tu grãdeza sobre los mas altos montes de perfecciones, y cumbres de bõdades, que puede formar nuestro entender. Yo me huelgo que seas mas que puede caber en capacidad criada, y que seas mayor que el coraçon humano, que ni baste entendimiento para comprehenderte, ni afectos para amarte.

In Cant. 5. vers.

Cantic.

Cant. 8.

O como me gozo, que sea tal mi Criador, q̃ le sobrẽ perfecciones para q̃ le deua yo amar sobre todas las cosas. Cõ menos q̃ fuera le tenia esta obligacion; porq̃ con solo que fuesse tal, qual pienso q̃ es, le deuo todo amor; pero siendo el infinitamente mas de lo que yo pienso, ni puedo pensar, quanto le deuo querer, admirar, adorar, y seruir? O volũtad mia, como no te deshazes en amar este Ser tan lleno de essencia, esta hermosura tan sobre toda belleza? Como no te resuelues, coraçon mio, en amores deste Dios tan grande, q̃ es no solo toda perfecciõ, y biẽ, sino sobre

todas

todas las perfecciones, y bienes. Tal Ser, digno es de toda gloria, toda alabança, toda reuerencia. Si quanto mas excelente es vna cosa, mas reuerencia se la deue; y quanto mas hermosa, mas gana las voluntades. Pues Dios es no solo infinitamente excelente, y hermoso, sino sobre toda la infinidad q̃ puede alcançar nuestro concepto. Digno es infinitamente de reuerécia, y amor infinito. Que codicias, ni que deseas, alma mia, sino gozar desta infinita belleza: en cuya comparacion es asco todo quáto ay q̃ desear en la tierra? No quieras posponer lo infinito a la nada; la sustancia, a la sombra; la verdad, a la mentira; lo viuo, a lo pintado. Mira, alma mia, qual es tu Padre, mira que honra tienes en ser criatura de tan inmenso Ser. Date mil parabienes de ser hechura de tan grande poder.

CAPITVLO VI.

Reglas de san Anselmo para conocer lo que es Dios, por donde se colige su infinita hermosura.

§. I.

De lo dicho se puede echar de ver la razon que tuuo san Anselmo en algunas reglas que dio para conocer la infinita perfeccion de la naturaleza diuina. Dize lo primero, que Dios es vna cosa tal, q̃ *no puede pensarse mayor*, porque por mucho que pensassen los mas eleuados entédimientos de los Querubines, no podian llegar a concebir tan perfecto Ser. Piense vno en tal hermosura, que arrebate a si los coraçones con solo su vista, y que valga mas solo verla vn mométo, que gozar de los mayores contétos de la tierra por vn millon de años, no ha pensado cosa mayor que Dios. Piése tal magestad, que valga mas padecer por su seruicio todos los tormentos de los tiranos, que ser Rey de millares de mundos: no ha pensado cosa mayor, que Dios. Piense tal bondad, q̃ sea mayor mal ofenderla solo de pensamiéto, que si cõ efecto se aniquilaran los cielos; no ha pésado cosa mayor q̃ Dios. Piense tal amor, y caridad, que por sus mismos enemigos quiera dar mil vidas; no ha pensado cosa mayor q̃ Dios. Piense tal perfeccion, que sea mayor que quátas perfecciones se puedan imaginar; no ha pensado cosa mayor q̃ Dios, ni la pẽsarà igual, por mas que piense años, siglos, y eternidades; porq̃ es tan grande Dios, q̃ no solo es quanto bueno ay, sino quanto es mejor. Piense vn Ser lleno de infinidades de bienes, colmado de millares de perfecciones; no ha pensado cosa mayor, que Dios, el qual no solo tiene los atributos, y perfecciones infinitas que le atribuimos, sino otras infinitas perfecciones que no conocemos, de las quales ni sabemos sus nombres, ni formamos sus cõceptos. Y si por solas las perfecciones diuinas de que tenemos noticia, con ser tan corta, y aũ por solo vna merece ser admirado de infinitos mundos de Serafines, y Querubines: que merecerà por infinitas que no alcançamos, y el possee, y goza, y conoce? O quan admirable sois, Señor mio, pues tiene vuestro Ser tátas marauillas, quantas perfecciones; y tiene tantas perfecciones, quantas ni conocer podemos, ni admirar, ni pensar cosa mayor.

In Proslog. c. 2.

Fundado en esto añade lo segundo san Anselmo, que Dios es todo lo que es mejor ser, que no ser. *Quien sois* (dize) *Señor mio, pues no se puede pensar cosa mayor que vos? Quien sois, sino el q̃ siendo lo sumo de todas las cosas, solo es por si mismo, y todo lo demas haze de nada? porq̃ lo que esto no es, menos es de lo q̃ se puede pensar; porque que biẽ puede faltar al sumo bien, por el qual es todo el bien? Y assi Señor, vos sois justo, verdadero, bienauenturado, y quanto es mejor ser, que no ser.* Echese a pensar todo entendimiento, assi criado, como increado, cosas mejores, y mejores, pues esso es Dios, q̃ no solo excluye de su infinita perfecciõ lo que es defeto, sino lo q̃ no es perfecto: no solo destierra de su inmensa bondad lo malo, sino lo que no es mejor. Mejor es ser vno poderoso, q̃ faltarle alguna fuerça; pues Dios es omnipotente. Mejor es estar presente a todo lugar, que estar lexos de alguno, pues Dios es inmenso. Mejor es perseuerar en vna perfeccion de ser, que padecer alteraciones, pues Dios es inmutable. Mejor es ser siempre, q̃ auer començado, o auer de fenecer, pues Dios es eterno. Mejor es no tener termino en ser mejor, y mejor, pues Dios es infinito. Mejor es ser sabio, justo, misericordioso, liberal, q̃

Capit. 5. Prosolog.

dexarlo de ser, pues Dios es sapientissimo, justissimo, misericordiosissimo, liberalissimo. Mejor es ser lo mejor de todo, pues Dios es lo mejor de quantas mejorias ay; porque no solo es mejor en la sustancia de la bondad, sino en todas sus circunstancias: y assi no solo es Dios todo poderoso, sino del modo que es mejor serlo. Mejor es ser poderoso, no poniendo trabajo, ni cansandose, pues Dios con solo querer, y siendo bienauenturado, puede lo que quiere. Mejor es ser poderoso sin embaraço de instrumentos, pues Dios obra quanto gusta sin menear vn dedo: ni solamente es Dios inmenso, assistiendo en todo lugar, y a todas las cosas, sino de la manera que es mejor serlo. Mejor es estar presente a todo, sin alterarse con las mudanças de las cosas, pues Dios està en todas, sin depender de nada, ni mudarse con la alteracion de las criaturas. Mejor es estar presente a las cosas, no por partes, sino por toda su sustancia, pues Dios està todo totalmente en cada cosa. Mejor es estar presente a todo, conociendolo todo, y penetrandolo, pues Dios està presente en todo por essencia, presencia, y potencia. Mejor es ser mejor que quanto se puede pensar, pues Dios es mayor, y mejor, que quanto puede caber en entendimiento criado.

§. II.

Anselm. cap. 15. Prosol.

POr esto añade lo tercero san Anselmo, que Dios es mayor de quanto se puede pensar, y assi dize: *No solo sois, Señor mio, aquello que no se puede pensar cosa mayor, sino sois aquello mayor, que no se puede pensar. Porque, pues, se puede pensar, que ay cosa que sea desta manera, si vos no lo fuerades, ya se pudiera pensar cosa mayor que vos, lo qual no puede ser.* Casi la misma regla es del Abad Esmaragdo. *Dios* (dize) *es aquello que no puede alcançar la opinion, mas es de lo que se puede dezir, ni pensar.* O grãdeza inmensa, o mayoria de grandezas, que excede todo pensamiẽto! No halla el entendimiẽto cosa que iguale a Dios, y halla que sobrepuja Dios a todo, sin hallar aun el medio de su grandeza. Mayor es de lo que se puede pensar, y no solo el entendimiento humano, o Angelico, pero ni el diuino, puede pensar cosa mayor, ni

Smarag. Abb. in reg. S. Benedict.

mejor: ni ay cosa que sea mejor, que en el no se halle. Y pues es mejor ser hermoso, que no serlo, quanta serà la hermosura diuina? mayor porcierto, y mejor de lo que se puede entender. Esto se conocerà claramente por el misterio de la Santissima Trinidad, el qual excede a todo pensamiento, y comprehension criada, pues ni el mas alto Serafin llegara a pensar tal marauilla, ni la possibilidad della, si no nos la huuiera Dios reuelado: pues por esta muestra se puede conocer el precio de toda la tela; porque à este modo son en si los atributos diuinos, cuya perfecion es mayor de lo que se puede pẽsar, y por los efectos dellos se puede rastrear la causa; porque los efectos son mas de lo que se podia pensar. Nadie pensara, que fuera tal la misericordia de Dios, que quisiera encarnar por el hombre. Tal fineza, antes que Dios la manifestara, ninguno la tuuiera por possible: pero como Dios es mas de lo que se pudo pensar, executò su misericordia lo que no imaginara ningun pensamiento. Nadie creyera, que fuera tal la justicia diuina, que por satisfazerla quisiesse perdiesse la vida el que era Dios: pero como Dios es mas de lo que se puede pensar, puso por obra lo que no pudo passar por pensamiento a la criatura. Nadie imaginara, que era tal el excesso del amor de Dios, que por obligarnos mas hiziesse tal fineza, que se escondiesse en vn bocado de pan para entrar en nuestros pechos a solicitar nuestro amor. Pero como Dios es mas de lo que se puede pensar, hizo tal estremo de amor, qual nunca le pudiesse imaginar criatura. La grãdeza inopinable destas obras muestrã la infinidad de sus causas. Los frutos dan a entender la virtud de la raiz; porque si Dios ha hecho tales obras, que vencẽ todo nuestro pensamiento, como puede caber en nuestro concepto la grãdeza de su diuinidad. O quan hermoso serà este Señor, pues es tan hermoso, quan grãde es! Su magestad es sobre todo pensamiento, y su hermosura es mayor de lo que se puede pensar. Bien se puede pensar vna hermosura tal, que por solo verse vn instante, se podian padecer eternamẽte los tormentos del infierno. Pues si esto se puede pensar, y Dios es mas de lo que se puede pen-

pensar, bien merece su hermosura, que los pocos años que puede durar la vida, hagamos alguna penitencia, o suframos algun trabajo por gozarla eternamẽte. Biẽ se puede pẽsar tal hermosura, que sea digna de ser amada por si misma, no por interes, ni premio, ni gusto propio. Pues si tal hermosura se puede pensar, y Dios es mas de lo que se puede pensar, que dudamos en amarle por si mismo, sin mas esperança de premio? Bien se puede pensar tal hermosura, q̃ merezca ocupar toda nuestra voluntad, y potencias, oluidandose vno totalmente de si. Pues si esta belleza se puede pensar, como nos diuertimos a otrr cosa? Bien se puede pẽsar tal hermosura, que no dexe derecho para amar fuera della nada, sino es en ella, y por ella. Pues si esta singularidad de belleza se puede pensar, y Dios es mas de lo que se puede pensar: como podemos amar otra cosa, ni a nosotros mismos, sino a Dios? Biẽ se puede pẽsar tal hermosura, que no aya mas que pẽsar. Pues si esto es assi, y Dios es mas de lo que se puede pensar: como podemos pensar en otra cosa, sino en este hermosissimo Señor, grandissimo, perfectissimo, amabilissimo? Bien se puede pensar tal hermosura, que no se deua ofender en nada, aunque se padeciessen antes mil muertes. Pues Dios es hermoso mas de lo que se puede pensar: como se atreue vno à ofenderle? Saxo Gramatico escriue, que auiendo expuesto a la Reyna Suauilda, atada de pies y manos, que era hermosissima, para que la atropellassen, y pisassen los cauallos, reuerenciaron tanto los brutos su hermosura, que les causò horror ajar con sus pies tanta belleza. Como vn Christiano se atreue à ofender a la hermosura del mundo? a pisar, y acocear (como habla el Apostol) al Hijo de Dios, que es hermoso sobre los hijos de los hombres? O Dios infinito, dame que reuerencie tanto Ser, que ame tanta Bondad, que no solo es buena, sino lo mejor, y lo mayor que se puede pẽsar. Huelgome que no halle pie en tus grandezas, q̃ por todas partes se anegue el alma en el abismo de tus perfecciones, que vençás en grandeza toda la comprehension de entendimiento criado, y en bondad todo el deseo de la voluntad. Gozome q̃ no pueda pẽsar cosa mayor, y que seas lo mayor que se puede pensar. Y aunque te deseo reuerenciar, y amar, hasta amarte mas de lo que se puede pensar: gozome que no se pueda pensar, ni sea possible, q aya quien te pueda igualar en amor, y bondad, ni que baste reuerencia criada a tu grandeza, ni amor a tu hermosura.

Saxo Grãmat. lib. 6. Danica hist.

§. III.

DE lo dicho se sigue, como Dios es vn Ser sumamente diferente de todos los demas, y assi deuemos hazer muy diuerso concepto de su perfeccion; porque es sobre todo lo que es criado, y diferentissimo dello, pues todo lo criado no puede ser tal, que no se pueda hallar otra cosa mejor, o pensar mayor, lo qual no tiene Dios, que no ay cosa mejor, y es mayor de lo que se puede pensar. Esta diferencia inmensa ay entre las perfecciones de las criaturas, y las del Criador, que las perfecciones de Dios son absolutamente perfectas, sin relacion a alguna imperfecciõ. Las de las criaturas son para remedio de alguna imperfeccion, o falta. Los quadrupedes tienen pies, porque no estan en todo lugar. Las aues tienen alas, porque no tuuieran de otro modo seguridad. Los hombres tienen manos, porque no puedẽ hazer nada con solo querer. Las plantas tienen nutriciõ para no perecer. Los animales tienen sentidos para buscar su sustẽto. El hombre tiene discurso, porque no se quede ignorante. Los Angeles tienen mouimiento, porque son limitados; pero Dios no tiene nada desto, porque no tiene ninguna imperfecciõ, y es toda perfeccion: ni tiene pies, ni manos, ni cabeça, ni aumento, ni ojos, ni oidos, ni trabajo de discurso, ni mudança de mouimiẽto, porque es inmenso, impassible, inmutable, inmortal, eterno, omnipotente, sapiẽtissimo. Y es quanto es mejor, que sea, q̃ no q̃ no sea. Bueno es en el hombre que tẽga manos; pero mejor fuera, q̃ sin trabajo de manos obrara quanto quisiera. Bueno es que tenga discurso; pero mejor fuera, q̃ lo supiera de vna vez todo. Bueno es en el Angel q̃ tenga entẽdimiento, como ornamento de su sustancia; pero mejor fuera, q̃ por su misma sustancia entendiera. Pues

todo esto que es mejor, es Dios; todo lo q̃ es mayor, es Dios, y Dios es lo mayor, y lo mejor que se puede pẽsar. Dios es vn todo sin embaraço de partes, vn colmo de perfecciones sin distincion dellas. En las criaturas, vna parte, o perfeccion, no es la otra; el cuerpo del hombre no es su alma, ni su alma su espiritu, ni su cabeça los pies, ni sus pies los braços, ni sus ojos los oìdos, ni su entendimiento su voluntad. Muy diferente es Dios, que ni tiene partes, ni està compuesto, sino es vna inmensa perfeccion, vn infinito todo de todas las perfecciones. Su entendimiento no es diferente parte de su voluntad, ni su piedad es diferente en perfeccion, que su justicia, ni su bondad, que su sabiduria: y assi no es mayor en vna materia, que en otra, ni mejor en vn atributo, que en otro. Ni es como en los hombres, mayor su memoria, que su entendimiento, ni mejor su misericordia, que su justicia. Pues aunque en sus efectos ay distinciõ, en sustancia ay igualdad, y por mejor dezir, vnidad; que no porque corra vn caño de vna fuente, mas vezes que otro, seran desiguales. O Señor, quan diferente es tu hermosura, no solo de las demas criadas, sino de las que se pueden pensar; y quan diferente deuia ser mi amor, y reuerencia; porque si al passo de la grandeza ha de ser la reuerencia, y a la medida de la hermosura ha de ser el amor. Donde la grandeza es tan diferente, la reuerencia ha de ser muy diuersa: y donde la hermosura es tan distinta, el amor ha de ser muy diferente. O quan de diuersa manera deuia amar al Criador, que aman los hombres a las criaturas! O como nos auiamos de correr, que aya amado alguno la hermosura de la tierra con riesgo de la vida, y que no se ame la hermosura del cielo sobre millones de vidas! No auia de parecer possible, que huuiesse hombre que no amasse a Dios, mas que a si mismo, pues ha llegado à esto el amor de la criatura. Y si ha de auer en los amores la diferencia que ay entre los amados, donde ay diferencia infinita: como amamos con amor limitado?

(?+?)

CAPITVLO VII.

Quan digno es Dios de ser amado por su hermosura, para la qual fuimos criados.

§. I.

TOdo amor, todo afecto, todo deseo merece la infinita hermosura de nuestro Criador, llena toda de hermosuras, abismo de lindezas, y vn inmẽso Occeano de perfecciones, vn paraiso de gracias, y delicias, y finezas con los hijos de los hõbres. Para ver tanta belleza nacimos, para gozar tãto bien fuimos criados. Gozemonos de ser hechuras de tã hermosa mano. Demonos mil parabienes de ser criaturas de Dios, que si es gloria de vna obra la excelẽcia del artifice, y honra del hijo, la nobleza del padre; honra nuestra es ser criados del Increado, ser hechuras de vn Ser tan perfecto, tan hermoso, tan omnipotente, tan señor, tan santo, tan infinito en todo. Venid criaturas, venid, demonos mil norabuenas, que tenemos tal Señor. Venid cielos, venid elementos, venid plantas, venid peces, venid aues, venid serpientes, venid animales, venid hõbres, venid Angeles, regozijaos con tal Criador, honraos con el que os dio ser. Vengan todas las obras diuinas, desde los altos Serafines del cielo, hasta las humildes hormiguillas del cãpo, y los mas viles gusarapillos. Demonos todos el parabien, que somos hechuras de tan gran Ser, tã perfecto, y cabal en todo, especialmente los hombres: gozemonos ser criados por Dios, y mucho mas de ser tambien criados para Dios. Por estas dos grãdezas diuinas de ser causa eficiẽte, y final de las cosas, significaron algunos a Dios, diziendo que era centro, y circunferẽcia de las criaturas; centro en quanto es fin dellas, y del hombre principalmente, y muy inmediato; circunferencia en quanto como causa, produze a todas, y dellas salen para que vẽgan a el. Salen diuididas, para que en el se vnan: y assi podemos imaginar a Dios como vna inmensa esfera, o circulo de oro, del qual salen tantas lineas, como rayos dorados, y vistosissimos, quantas criaturas ay, principalmente las racionales, è intelectuales, que todas

das van à dar à vn punto de su centro. Los Serafines, los Cherubines, los Tronos, las Dominaciones, las Virtudes, las Potestades, los Principados, los Arcangeles, los Angeles, las almas; todas estas naturalezas tan perfectas, salen de Dios, y vienen à Dios, porque èl es el centro, y circunferencia de todas: si bien, ni como centro es menor, ni como circunferencia es mayor. Su bondad es causa de que aya criado los hõbres, para tener à quien comunicarse, y su bondad es el fin a donde se encaminan, como su vltimo termino, todas las voluntades humanas, donde solo se pueden satisfazer: y assi como solo nos criò Dios, à Dios solo hemos de amar, a èl solo hemos de desear, à el solo hemos de agradar. Para tan gran cosa nacimos, para seruir al mayor Señor, y vnico Monarca, y Rey vniuersal del mundo, para amar vna Bondad inmensa, para gozar vna infinita Hermosura. Porque como dize san Anselmo: *No ay cosa mas bien dispuesta, que el ser hecha la criatura racional, para q̃ ame à la suma Essencia sobre todos los bienes: assi como ella es el sumo bien, y q̃ nada ame sino à ella, ò por ella: porq̃ es buena por si misma, y ninguna otra cosa es buena, sino por ella. Pero amarla no puede sino se acuerda, y procura conocerla. Y assi es cosa clara, que deue la criatura racional gastarse, y consumirse, y poner todo su querer, y poder en acordarse, conocer, y amar al sumo bien, para lo qual conoce que tiene todo su ser.* O hermosissimo Dios, que sois el gozo de las mas sublimes criaturas, y vltimo fin de sus deseos, y felicidades. Para este hermoso espectaculo fueron criadas las mas encumbradas naturalezas, los espiritus mas sublimes, los Cherubines mas entendidos, los Serafines mas enamorados. Aqui hallan satisfacion de toda curiosidad, y cũplimiento de todos sus deseos. Aqui hallan el cebo de vna inmensa caridad, y necessidad de todo su amor. No sè con que se puede dar mas à entẽder la incomprehensible Hermosura de Dios, què con esta necessidad de ser amada, luego que es vista. O quan inmensa es en si, pues es tã poderosa en ganar las voluntades? No se puede dezir mas, sino que si vn demonio del infierno tuuiesse todo el odio junto, q̃ tienen todos los condenados a Dios, de suerte, que con vn inmenso rencor le aborreciesse; no ay duda, sino que en viẽdo su Hermosura le amara mas que a si mismo millones de vezes, y todo su aborrecimiẽto trocara al instante en amor, su odio en caridad, sus maldiciones y blasfemias, en bendiciones y alabanças. O infinita fuerça de Hermosura, que assi puede derretir en amor vna voluntad tan dura y obstinada en su odio? Quan gran violencia fuera la de aquel fuego, que a solo su vista, no solo la nieue de los montes, si no q̃ las mismas peñas se resoluieran como agua? Quanta eficacia fuera la del Sol, que solo con vn rayo de su presencia conuirtiera en oro quanto tocaua? Esta infinita fuerça tiene la Hermosura diuina, que conuierte en oro de caridad, y amor ardẽtissimo, todas las voluntades de los que la vieren como es, y à la potencia mas libre la fuerça al mejor acto de quãtos puede hazer, y juntamente la llena de gozo, y de bienauenturança, y esto para mientras Dios fuere Dios.

Ansel. in Monol. ca. 65. p. 20.

Este es otro grande argumento de quã inmensa es esta Hermosura de la diuinidad, pues nunca ha de hartar el mirarla, y siẽpre parecerà nueua, y admirable, pues no ay cosa tan marauillosa en el mundo que pueda sustentar su admiracion y pasmo, largo tiempo, porque passandose la nouedad, afloxa su admiracion, y cõ el vso se haze menos venerable. Solo Dios tiene este priuilegio por la infinidad de su belleza y perfeccion, que siẽpre serà nueuo, siempre admirable, y por los siglos de los siglos, por eternidades de eternidades, y mas allà nunca enfadarà el mirarle, siempre serà flamante su lindeza, siempre serà marauillosa, siempre estarà gustosa el alma de verla, adorarla, admirarla, y gozarla, sin tener ansia de otra cosa, ni apetito, ni deseo de mayor bien, ni de mudar de biẽ, sino de solo gozar siẽpre lo que vna vez gustò, con igual deseo despues de millones de años, como el primer dia; por lo qual dixo el mismo Dios por el Sabio: *Los que me comen aun tendràn hambre, y los que me beuieren aun tendrã sed.* Queriendo Demostenes alabar la hermosura, no se contentò con darla el primer lugar entre los bienes humanos, sino que añadio, que en cuerpo humano tiene dig-

Eccl. 24.

Demost. orat. a-

dignidad diuina. Y que como las cosas diuinas jamas hartan, de manera que causen fastidio, a esse modo la hermosura jamas harta, antes causa con su vista vn deseo inmortal, y assi no se puede comparar con ella cosa mortal. Si esto dixo este Orador de la hermosura corruptible, y menguada de la tierra, que serà la hermosura inmortal, è infinita del Criador de cielo, y tierra?

§. II.

ALlegase à esto otros excelentissimos efectos que causa la vista de la hermosura diuina, porque endiosa al alma, y la santifica, y la haze mas pura que los cielos, y mas hermosa que las mas hermosas naturalezas del mundo. De suerte, que ni es possible, ni imaginable naturaleza de tanta lindeza, y beldad, ni todo el poder diuino puede criar cosa tã perfecta, y prima, que tenga por su sustancia tanta hermosura, quanta tendrà vn alma por solo ver a Dios. Pues si tan estupenda hermosura redunda en el que solo vè, qual serà la del mismo Dios? No es creible, ni imaginable, ni possible mayor belleza, mayor pasmo, mayor admiració. La hermosura de vn Angel q̃ vè a Dios es tá grande, que vna vislumbre della que vio san Iuã, le hizo postrar por el suelo, y quedar como atonito. Y auiendo tenido pulsos para ver la hermosura corporal de Christo en su Transfiguracion, en su Resurreccion, y Ascension, quando triunfante subio a los cielos, los perdio a la presencia de vn soberano espiritu, que gozaua de Dios. Pues si excede tanto la hermosura de vna criatura espiritual, aunq̃ sea pressada, a la de los cuerpos, quanto excederà la del Criador? No se puede acabar de entender quan grande admiracion, quan inmenso gozo serà verle.

Basta dezir, que la vista hermosissima de su Ser diuino es el vltimo fin, para que fuimos criados, y la vltima perfeccion de toda criatura capaz de razon. Dichosos nosotros, q̃ para tal fin nacimos. Dichosos nosotros, que para tan gran espectaculo somos cõbidados. Dichosa nuestra voluntad, que tal hermosura deue amar. Dichosas nuestras potencias, que en tal objeto se deuen emplear. Dichosas nuestras fuerças, que a tal Señor deuen seruir. Dichoso nuestro amor, que en tal hermosura se ha de ocupar, dixo Plotino: *Dios es lo amable, y el amor; porque no es de otra manera hermoso, sino de si mismo, y en si mismo.* Digno, pues, es Dios de ser amado, por amarnos el, y por ser amor. Digno es de amarse, pues es amable, y por ser tan hermoso. Iacob por la hermosura de Raquel, no le parecio mucho seruir como vn esclauo catorze años. Porcierto, que ni catorze millones de años fuera mucho seruir por la hermòsura de Dios. Tampoco parecio demasiado a los Griegos pelear diez años por la belleza de Elena. Porcierto, ni diez mil siglos era mucho pelear, y violẽtarnos por gozar vn dia solo de Dios. Ni parecio poca ganancia a los soldados de Olofernes, padecer los trabajos de la milicia por tales hermosuras, como la de Iudich. No ay porcierto trabajo, q̃ se nos deua hazer dificil, por llegar a ver, y gozar de vna vista tan hermosa como la de Dios. Fue tan grãde el cõcepto q̃ los Filosofos hizieron del biẽ de la hermosura, q̃ aprouaron la fabula de los Dioses, q̃ pelearon vnos con otros, y se heriã por la hermosura de Elena, coligiẽdo de aqui la grandeza deste bien, diziẽdo, que pues por vna hermosura mortal peleauã los inmortales, no auia mayor bien en el mundo. O quan infinito bien serà la hermosura de vn Dios inmortal, y quan digna que por ella nos afanemos, y trabajemos algo los mortales! Quintiliano escriue, que admiraron, y estimaron en tanto los Griegos, y Troyanos la hermosura de Elena, que dauan por venturosas sus muertes, con que quedasse en su tierra aquel milagro de belleza, que assi le llamauan todos. Que muertes no deuemos sufrir por llegar nosotros a aquella tierra de promission, donde gozemos de la hermosura diuina? Dauid se puso muchas vezes a riesgo de la vida, por merecer a Micol, porque le parecia hermosa; y despues que le vinieron a ofrecer a todo el Reyno de Israel, primero quiso que le restituyessen a su hermosa Micol, que no recibir el cetro, y corona de tan gran Imperio. Mil vidas deuemos arriesgar, mil vezes deuemos dar la vida por la hermosura diuina. Ella sola se ha de anteponer a todos los bienes, aunq̃ seã grãdes Reynos de

Plotin. enn. 6. libro 8. c. 15.

Quintil. decl. 8.

de la tierra. Tito Gracho escogio antes morir èl, que Cornelia su esposa. Mil muertes suframos antes, que dexe de viuir Dios en nosotros, y nosotros en Dios, en quien deuemos recoger el amor de todas las cosas amadas. En el amor de la patria dixo Tulio, que se auian de resumir quantos amores auia. *Amados (dize) son los padres, amados los hijos, los parientes, los familiares; pero la patria abraça los amores de todas las cosas, por la qual quien dudarà morir?* Todo este amor se deue a la patria por ser bien publico, donde se recibio el ser. Que bien mas publico que Dios? De quien recibimos mas enteramente el ser, que dèl? Pues si a esto se añade que fuimos criados para el, y èl es por su Hermosura merecedor de todos nuestros coraçones, que duda puede auer en amarle con todos los amores possibles, y en dar por èl millones de vidas?

El priuilegio del fin es deuersele todo lo que à el està ordenado. Goze esta prerrogatiua nuestro fin vltimo, vn Dios perfectissimo, y domine sobre nuestros coraçones, lleue tras si nuestras volũtades, emplee en su bondad toda nuestra aficiõ. A la hermosura corporal llamò Carniades, Reyno sin guarda, porque sin armas haze que se le rindan; porque que fuerça no ha tenido? en que peligros no ha empeñado? que pensamientos no ha ocupado? que afectos no ha señoreado, que deseos no ha empleado? Lleuenos tras si la Hermosura diuina, pues es tantas hermosuras, ocupe nuestras potencias, señoree nuestros coraçones, arrebate, y suspẽda nuestras almas, que viuã mas en Dios, que en si, y no puedan viuir sin Dios. Que gran fineza tuuo Catalusio con la limitada hermosura de su esposa, q̃ aun despues de deshecha con enfermedades cõtagiosas, no queria, ni podra viuir sin su presencia? Estaua cubierta de lepra con vn olor pestilentissimo; y nada desto bastò para apartar mesa, ò cama, no teniendo mayor gusto, que el de su compañia y vista. Pues con aquella Hermosura incorruptible, è inmortal de Dios, que no puede contaminar, sino sanar, que es toda dulçura y suauidad; porque no nos hemos de mostrar finos, procurando tener eternamente en nuestra memoria y coraçon tan grande y seguro bien, esto es, tã verdadera Hermosura? Porque como dixo Maximo Tyrio, que fue de la escuela de Platon: *Aquello es hermoso, que no està con daño, ni peligro alguno, que no haze maldad alna, que no trae consigo desgracias, ni miserias, que no tiene por fin penitencia y dolor.* Tan inocente, tan santa, tan segura, tan sana es la verdadera Hermosura; pues como ay quien se aparte della, y mas por la hermosura de la tierra caduca y engañosa? à la qual llamò con razon Theocrito, daño hermoso; y Teophrastro, perjuizio dissimulado: porq̃ quien la ama, yerra, peca, y se daña. Por esto fingieron los Antiguos, que Venus, Diosa desta hermosura, era vizca, ò tuerta, porq̃ su amor no acierta en nada, no haze cosa a derechas. Bien lo conocio Epicteto quando dixo: *Que el amor es vna pesadumbre de vn pecho ocioso, en el jouen empacho, en la donzella verguença, en la muger, furor, en el mancebo ardor, en el viejo, risa, y en quien se rie del pecado, maldad.* Mas el amor de Dios es todo lo contrario, porque es vn desahogo y aliuio del coraçõ, en los muchachos es milagro, en los mancebos edificacion, en las doncellas feruor, en los ancianos deuocion, y en todos santidad. Para la hermosura se hizo el amor, no para otra cosa, como dizen Maximo Tyrio, y Proclo Lycio. Para qne otra hermosura, sino para esta tan pura y sana? à la qual deuemos amar por si sola, sin esperança de otro interès. Porque si dixo Apuleyo, q̃ no auia menester dote vna doncella hermosa: vn Dios hermosissimo, porq̃ se ha de amar cõ interès? Ameos yo Dios mio por ser tan amable. Ameos por ser infinitamente sabio, poderoso, bueno, justo, misericordioso, inmenso, eterno, inmudable, santo, perfecto, hermoso, hermosissimo. Con mil coraçones os quisiera amar por cada vna de vuestras perfecciones: recibid mis deseos, recibid mis ansias.

§. III.

PEro aunque Dios sea digno de ser amado por si mismo, tiene quiẽ ama a Dios vn sumo interes, q̃ es ser amado del mismo Dios. Y es gran dicha, que la mayor prenda del coraçon se emplee bien, y tope

pe

Plin. li. 7. cap. 6. Val. Maxim. lib. 4. cap. 6.

Tul. de Officijs.

Fulg. li. 4. cap. 6.

Maxim. Tyrius, serm. 12.

In Altercat. Hadr. Epict.

Maxim. ser. 11. Proclus in Alci. Apuley. in Apol. 2.

pe con quien se logre. No tiene vn pecho humano mayor prenda q̃ su amor, y es gran locura auenturarle en cosa q̃ puede no corresponder, ò que no pueda corresponder con amor. Y assi fueron tenidos por locos Xerxes en amar vn platano, demodo, que le atauiaua, y vestia de galas; y Passiano Crispo en apasionarse por otro arbol, demanera, que le abraçaua y besaua, y no le regaua con agua, si no con vino de Creta, muy generoso, y de gran precio. Y otro mancebo, de quien refiere Philostrato, enamorado de vna estatua de Venus, à quien requeria y galanteaua. Esta locura fue por amar à lo que no podia amar, ni pagar el amor. Pero quien ama à Dios, prudentissimo es amando, no solo al que puede corresponder con amor, sino al que necessariamente corresponde, y en su correspondencia està toda dicha, y felicidad, y bien: porque corresponde amando, y premiando, galardonando seruicios, y premiando voluntades. Y el premio es tan grande, que no es menos que el mismo Dios, que se dà à gozar con tantos gozos y bienes, como en solo este bien ay, como lo declara S. Anselmo por estas palabras: *El que gozare deste bien, que tendrà? mas que no tendrà? Verdaderamente todo lo que quisiere serà, y lo que no quisiere no serà. Alli estaràn los bienes de cuerpo y alma, quales ni los ojos vieron, ni los oidos oyeron, ni el coraçon pensò. Pues hombrecillo, para que andas vagueando, buscando los bienes de cuerpo y alma? Ama aquel bien en que estã todos los bienes, y esto te basta. Desea aquel vnico bien, que es todo biẽ, y esto sobra. Que amas cuerpo mio? Que deseas anima mia? Alli està, alli està quanto amais y deseais. Si os deleita la hermosura, alli resplandeceràn los justos como el Sol. Si la ligereza, ò fortaleza, ò libertad para que no se halle resistencia; seràn semejantes à los Angeles de Dios. Porque si se siembra cuerpo animal, resucitarà espiritual en la potestad, no en la naturaleza. Si larga vida, y con salud: alli està vna eternidad de salud, y vna salud eterna; porque los justos viuiràn perpetuamente, y la salud de los justos es del Señor. Si abundancia, y hartura, seràn hartos quando se descubriere la gloria de Dios. Si melodia alli los Coros de los Angeles cantaràn à Dios sin fin alguno. Si algũ deleite puro: del raudal de tu deleite les daràs à beuer. Si ciencia, y saber: la misma sabiduria de Dios se les mostrarà. Si amistad, amaràn à Dios mas que à si mismos, y vnos à otros, como a si mismos; y Dios à ellos, mas que ellos à si mismos; porque ellos amaràn à Dios, y à si, y à otros por Dios, y Dios ama à si, y a ellos, por si mismo. Si concordia: todos tendràn vna volũtad, porque no tendràn otra voluntad, si no la diuina. Si poderio: seràn omnipotentes de su voluntad, al modo que Dios lo es de la suya: porque assi como puede Dios lo que quiere por si mismo, assi podràn ellos lo que quieren por Dios: porque como no querràn si no lo que el quiere; assi Dios querrà lo que ellos quieren, y lo que Dios quiere no podrà dexar de ser. Si honras y riquezas: Dios constituirà à sus sieruos fieles y buenos sobre grandes cosas, y se llamaràn hijos de Dios, y aun Dioses, y adonde estuuiere su Hijo natural estaràn ellos, y seràn herederos de Dios, y participes con Christo de su herencia. Si verdadera seguridad: estaràn tan ciertos q̃ nunca les ha de faltar tanto bien, como estan ciertos, que por su voluntad no quieren perderle, que Dios que les ama, no le quitarà a los que le aman, ni otra cosa mas poderosa que Dios les podrà priuar a ellos, y a Dios del. Quan gran gozo serà, donde ay tan gran bien? O coraçon humano, coraçon tan necessitado, coraçon tan experimentado en miserias; quanto te holgaràs, si abundaràs en todas estas cosas? Preguntã à tus mismas entrañas, si podràn abarcar tan gran gozo de su bienauenturança. Pero si otro a quiẽ amaras como a ti mismo tuuiera la misma dicha, se doblara tu gozo, porque no menos te gozaràs de su bien que del tuyo. Pero si dos, ò tres, ò muchos mas tuuieran lo mismo, tanto te holgaràs por cada vno como por ti mismo, si los amaras como a ti. Pues en aquella perfecta caridad de innumerables Angeles, y hombres bienauenturados, a donde ninguno amarà à otro menos que à si mismo, no de otra manera se holgarà vno por cada vno de los otros como por si mismo. Pues si en el coraçon del hombre apenas cabrà su gozo de tan grande bien: como serà capaz de tantos y tan grandes bienes? Y como quanto vno ama a otro, tanto se huelga de su bien, como en aquella perfecta felicidad amarà cada vno a Dios sin comparacion alguna, mas que à si mismos, y a todos los de-*

Plin. li. 6. c. 44.

Philost. in vita Apoll.

Ansel. c. 25. Prosologij, pag. 28.

demas consigo mismo. *Assi tambien se gozarà incomparablemente mas de la bienauenturāça de Dios, que de la suya, y de todos los demas. Y si à Dios amaran con todo su coraçon, con todo su entendimiento, con toda su alma: demodo, que ni todo su coraçon, ni todo su entendimiento, ni toda su alma baste para lo que merece el amor. Assi tambien se gozaràn de todo su coraçon, de todo su entendimiento, de toda su alma, que no bastara todo el coraçon, ni todo el entendimiento, ni toda el alma para la plenitud de su gozo.* Todo esto es de san Anselmo, en que muestra quan llena, quan eficaz de bienes es la hermosura de Dios quando se vea.

Ni es encarecimiento todo lo dicho, sino muy inferior à la verdad; porque no solo en el cielo vista claramente la Hermosura diuina causarà tan inefables gozos, pero mostrada aũ por sombra en esta vida, baña las almas de vn gozo inexplicable, como de si confiessa santa Gertrudes, la qual dando muchas gracias à Dios, dize assi: Como se cantasse el responso: *Vidi Dominum facie ad faciem, &c.* Esto es, vi al Señor cara à cara, &c. Fue ilustrada mi alma de vn inestimable, y admirable resplandor, con la luz de la diuina reuelacion. Aparecio junto a mi rostro otro rostro no formado, ni hecho, sino formador, y hazedor, no deslumbrando los ojos del cuerpo, sino alegrando la vista de mi alma, agradable con el beneficio del amor y no con el color. Desta vista sabrosa tus ojos resplandecientes como el Sol, Señor Dios mio, hiriendo derechamente en los mios, de que suerte, tu (suaue dulçura mia) ayas regalado, no solamente mi alma, sino tambien mi coraçon con todas sus fuerças y potencias, solo tu lo sabes. Por lo qual, Señor, te pido, que me hagas esta merced, de q̃ mientras yo viuiere sea tu deuota esclaua. De tus ojos mismos deificados, senti por los mios entrar vna luz, que no se puede estimar lo que me saboreaua; la qual penetrãdo por todas las partes interiores, parecia que obraua en todos mis miembros, vna virtud sobre manera admirable, al principio vaciando las medulas de mis huessos, pero despues aniquilando tambien, y consumiendo los mismos huessos, juntamente con la carne. Desuerte, que no sentia que fuesse otra cosa todo mi ser, y sustancia, mas que aquel diuino resplãdor, el qual con vna suauidad, y deleite, mayor que todo encarecimiento, reuerueraua en mi alma, y daua vna inestimable y serena gloria. O que podria dezir desta vista dulcissima! Porque para confessar la verdad (segun à mi me parece) aunque por todos los dias de mi vida, todas las lenguas eloquentes del mũdo me quisieran persuadir, que auia yo de verte con tanta excelencia, y con tantas ventajas, aun allà en la gloria, nunca lo creyera, si la grandeza de tu benignidad no me lo huuiera mostrado por experiencia. Pues si esto puede causar la Hermosura diuina en este valle de lagrimas; que harà en la gloria, en aquel paraiso de deleites celestiales? Con razon exclama la misma sierua de Dios: O Region aquella bienauenturada, y que beatifica con arroyos abundantissimos de bienauenturanças; campo de deleites, adõde vn grano muy menudo puede suficientissimamente satisfazer al deseo de todos los escogidos, en diferentes cosas que puede imaginar el coraçon humano, que le seràn agradables, amables, deleitables, y suaues. O eterno, y el mas grande dia, medio dia hermoso, morada segura, lugar que en si cõtiene todo lo que deleita, paraiso alegre, q̃ por todas partes lo cercan rios de inestimables regalos, que combida con la florida belleza de diferentes frescuras, y regala con suauissimas vozes, ò por mejor dezir, suauemente deleita con la melodia de musicos intelectuales, y embriaga con vna dulçura mezclada y cõpuesta de diferentes gustos interiores. Pero que procura dezir mi lengua impedida y tartamuda, pues aunque se juntasse todo el poder Angelico y humano a este proposito, en ninguna manera seria bastãte a formar siquiera vna palabra, que como es razon tocasse, ò declarasse lo mas minimo de la alteza de tanta excelencia? Para esta dicha nacimos, este es el fin de nuestros trabajos, y todos son pocos por tan grande bien.

Apud Bloss. in Monoli Spir. c. 14. in fi.

(?†?)

CAPITVLO VIII.

De la primera condicion de la hermosura, que señalan los Filosofos Peripateticos, que es la proporcion de partes. Tratase de la simplicidad, y vnidad diuina.

§. I.

LLeguemos aora a considerar las condiciones de la hermosura, que señalan los Filosofos, y muchos Santos, para que veamos como estan todas en Dios con sumo excesso, y eminencia. Aristoteles, y con el los demas Filosofos Peripateticos señalaron por muy principal la proporcion de partes, que tiene en si lo hermoso: y assi todos los demas Filosofos admiraron la hermosura deste vniuerso, por la proporcion, y orden de sus naturalezas. Pues a quien no admirarà esta proporcion, y conueniencia entre los atributos, y personas diuinas? Quien no se passma de ver, como conuiene la inmutabilidad de Dios, con la inmensidad, y eternidad, pues sin mudar lugar està en todo lugar, y sin passar por tiempo, està en todo tiempo? Quien no se marauilla de ver como conuienen su misericordia, y justicia, pues con ser infinitamente misericordioso, no falta a ser justo. Bien se puede colegir por la conueniencia de los efectos, la proporcion de sus causas; por la qual dixo Dauid, que *la misericordia, y la verdad salieron a recibirse la vna a la otra, y la justicia, y la paz se dieron osculo amoroso.* Pues en la Encarnaciõ del Hijo de Dios para redimir con su muerte al mundo, vemos a los ojos la concurrencia, y conformidad destos dos atributos, que parecen tan contrarios; porque ni ay, ni puede auer obra de mas piadosa misericordia, ni de mas seuera justicia: y assi la proporcion que ay entre los mismos atributos, es vna hermosura hermosissima, pues no puede auer mas grande proporcion, que quando dos cosas, no solo conuienen en vn orden, pero en vna misma entidad, y vnidad; porque si la gracia, y agrado que causa la proporcion, es ser vn amago, y vislumbre de la vnion, o vnidad; porque con ella se conforman muchas cosas, para componerse de todas, vna: de modo, que con su disposicion, y orden se aunan. Quãdo muchas cosas, no solo se conforman para componer de todas, vna, sino para ser ellas vna misma, y no solo se aunan, ni solo se vnen, sino se identifican, mayor gracia tendran. Hermosissimo espectaculo serà ver en Dios, que cosas al parecer tan diuersas, como la misericordia de su bondad, y la seueridad de su justicia, la extension de su inmensidad, y la indiuisibilidad de su simplicidad, la grandeza de su magestad, y la paciencia de su mansedumbre, sean vna misma cosa. Que la omnipotencia no sea distincta de su sabiduria, ni su sabiduria de su justicia, ni su justicia, de su bondad, ni su bondad, de su prouidencia, ni su prouidencia, de su infinidad. Que teatro tan deleitable serà ver en la vnidad de sola su essencia toda la multitud de todas las perfecciones criadas, y que en solo su hermosura estan todas las hermosuras, y en sola su bondad todos los bienes; lo ameno de los campos, lo alegre de los cielos, lo luzido de las estrellas, lo suaue de los aromas, lo dulce de la miel, lo precioso de las perlas, lo sublime de los espiritus, lo intelectual de los Querubines, lo perfecto de las perfecciones, y lo hermoso de las hermosuras? Que vista tan marauillosa fuera si en vn espejo viessemos representadas quantas personas hermosas ha auido, sin estornarse vnas a otras, si en el se viessen los rostros bellissimos de Raquel, de Iudith, de Ester, de Dina, de Micol, de Elena, y quantas las diuinas, y humanas letras celebran por hermosas? Rara vista fuera esta, que en espacio de vn codo solamente se viessen tantos rostros tan hermosos. Pues que si juntamente se viessen en el todo lo que ay que ver en la tierra, con quantas ciudades ay grandes, y vistosas en el mundo, Roma, Paris, Napoles, Amberes, Venecia, Genoua, Madrid, Cõstantinopla, Mexico, Panqui, Meaco: de suerte, que la vista de tanta variedad de cosas, no se impidiesse vna à otra? Quan rara proporcion seria esta? O estupendo espectaculo de la diuinidad! O milagrosa hermosura de Dios! donde en la simplicidad de su naturaleza se han de ver juntas todas las perfecciones, y hermosuras criadas, no solo por representacion y figura,

Auerroes in 7. Phisic. contéxt. 17.

Aristote. libro 13. Metaph. señala la misma cõdicion.

gura, sino mas sustancialmente que en si mismas; porque contiene la naturaleza diuina todo bien, no solo como es, sino mejor que es, porque le contiene eminentissimamente, no por muchas formas, no por diuersas calidades, sino por vna sola simplicissima forma, y acto purissimo, que es su misma essencia, y este modo de contener haze a todas sus perfecciones infinitamente mas excelentes, y hermosas, que si fueran entre si distinctas. O grã Señor, o hermosissimo Dios, y quien te amara con amor infinito, o con amores infinitos; quisiera amarte, Bien mio, de vna manera, y otra; quisiera amarte infinitamente, y con amores infinitos, o con vno que valiesse infinitamente mas que todos, que no excederà a lo que merece tu infinita hermosura, y bondad.

§. II.

PVes si a los cuerpos haze hermosos la conueniencia de muchas partes, quan hermoso serà aquel purissimo espiritu del Criador, con la vnidad de tan innumerables perfecciones? Es sin duda, que por esta vnidad es hermosissimo, y assi es su naturaleza tanto mas vna, quanto mas es, que todas las demas, y mas hermosa que todas. Boecio dixo, que *la vnidad es la causa, y razõ del ser*. Y como Dios es causa de todo ser, y su ser es solo por si mismo, ha de ser simplicissimo, y vno, sobre todo otro ser. Otros Platonicos, cõformandose con la dotrina de Plotino, dixeron, que *la vnidad, que es causa de perfeccion al ser, es superior al mismo ser*, por lo qual no solo era la vnidad *la primera de todas las cosas, sino la primera primacia*. Por lo mismo tambien dixo Hermes, aquel grande Maestro de los Egipcios: *Debaxo del cielo ay muchedumbre, en el cielo variedad, sobre el cielo vnidad.* Porque esta es vnica preeminencia de Dios, que siendo vno, sea todo, y comprehendiendo todas las cosas sea simplicissimo. Por esta singular prerrogatiua llamauan los Assirios a Dios: el vno, como escriue Macrobio, dandole este renombre por excelencia, y antonomasia. Por el declara san Iustino ser Dios todo, y no ser nada comparable con el, ni poderle todas las criaturas aña-

Boetius.

Marsil. Ficin. in Plot. lib. 9. c. 1.

Mercur. apud com pẽd. Theolog. lib. 1 c. 20.

Macrob. lib. 1. Saturn. c. 23.

Iustin. in respons. ad Orthodox. q. 113.

dir alguna perfeccion, porque dize: *Assi como no añade perfeccion al vno ser principio del numero, porque quando no era principio del era perfecto, y despues de hecho principio, no crece. Assi tambien Dios, antes de criar las cosas era perfecto, y despues de criadas, no ha crecido, pues nada de lo criado puede aumẽtar a Dios.* Sãto Tomas dize, que como Dios es el mayor ser de todos, assi es grandissimamente vno, porque es vno con la mayor, y mas grande simplicidad, y pureza que es possible, o imaginable, porque carece de toda composicion, la qual repugna a la infinidad del ser diuino, que no le recibio de nadie; porq̃ assi como a Dios no le hizo ninguno, tampoco pudo cõponerle de diuersas partes; fuera de que si Dios fuera compuesto de alguna cosa, ya huuiera auido alguna cosa primero que Dios, porque huuiera auido aquello de q̃ se componia. Demas desto, si la sabiduria fuera distinta de la omnipotencia, y entrãbas diuersas de la essencia diuina, ya tuuiera alguna cosa el ser de Dios, que no fuesse de si mismo, como aduierte Ricardo Victorino. No fuera sabio por si, sino por la sabiduria, ni poderoso realmente por su naturaleza, sino por su omnipotencia. Allegase à esto, que la virtud vnida es mayor, y mas perfecta: y como Dios sea sobre todo grande, y perfecto, deue ser sobre todo vno, y simplicissimo, careciendo de toda composicion, y assi dize san Bernardo: *Dios no es formado, porque es forma; no es hecho, porque es la causa que haze todo; no es compuesto, porque es simple.* Este es vnico priuilegio de la diuinidad, carecer de composicion, y diuersidad. No ay en Dios composicion de partes como en los cielos, ni de potencias como en el alma, ni de genero, y diferencia como en la especie, ni de materia, y forma como en los elementos, ni de vnidades, y denarios como en el numero, ni de essencia, y entẽdimiento como en el Angel, ni de espiritu, y cuerpo como en el hõbre, ni de sustãcia, y accidẽte como en los indiuiduos. Todo Dios es vno de todas maneras, y quanto mas es todas las cosas, tanto es mas vno, y tanto mas hermoso, y mas raro; porque si admirò al mundo vna pequeñita piedra de vn anillo, porq̃ en ella formò vn artifice primo al Rey de Macedo-

nia

nia Alexandro, q̃ estaua a cauallo, y acometia a vn brauo leon cõ tal fiereza, que ponia terror a los que le mirauan, admirando que en tan pequeña pieça huuiesse tanto que mirar: que admiració serà, que en la simplicidad de Dios esten todas las cosas tanto mas perfectas, y enteramẽte, quanto mas vno y simple es. San Dionisio Areopagita da la razõ, porque se atribuye a Dios pequenez, siendo tan grande, que es inmenso. La causa es, por la suma simplicidad de su naturaleza; por la qual penetra todas las cosas, y està en todas eminentemente. De suerte, que en vn atomo del ayre, en qualquier punto, è indiuisible està todo Dios entera, y totalmente con toda su inmensidad, sabiduria, bondad, omnipotẽcia, y los demas atributos, juntamente cõ las perfecciones de todas las criaturas. Como puede dexar de ser esta inmensa pequeñez, y capacissima simplicidad, mas hermosa que toda proporcion, donde està tan ordenado lo mucho, que es vno; y tan proporcionado lo grande, que es indiuisible, y simplicissimo. Todo esto se significò a san Iuan en el Apocalipsi, quando se le mostrò el Señor ceñido, y con vn cingulo preciosissimo, porque era de oro; porque con su infinita simplicidad parece està ceñida su inmensa naturaleza: pero la misma simplicidad es tan precioso atributo, que haze adorno a todos los demas, y los haze cõ vnirlos a todos mas admirables, y preciosos. O inmenso Dios dame que ciña mi coraçon, apartando del los deseos vanos, para que le dilate en amor vuestro, que sois mi Criador, y Señor.

Dion. de diuin. nomin.

Esta simplicidad haze q̃ todo Dios sea todo lo bueno, y cada bondad, y perfeccion particular: de suerte, que todo sea todos, y cada vno de sus atributos, estando cada vno tã perfecto en Dios, como si fuera solo; por lo qual dize san Agustin: *Dios todo es ojos, porque vè todas las cosas; todo es manos, porque obra todas las cosas; todo es pies, porque esta en todos los lugares.* De dõde se colige, quan lleno, quan solido ser sea el diuino, pues en todo ser, y de todas maneras, y assi es ser verdaderamẽte, por lo qual dize san Anselmo: *Tu solo, Señor, eres lo que es, y tu eres el q̃ es: porque lo q̃ es otro en el todo, y otro en las partes, y en quiẽ ay algo mudable, no es totalmente lo q̃ es: y lo que en peço de no ser, y se puede pensar que no es, y se buelue al no ser, sino que por otro subsista: y lo que tiene auer sido, lo que ya no es, y auer de ser lo que aun no es, esso no es propia, y absolutamente. Mas tu, Señor, eres lo que es, porque lo q̃ algun tiempo, y de alguna manera eres, todo esso eres, y siẽpre lo eres. Y tu eres el que propia, y simplicissimamẽte eres; porq̃ ni tienes auer sido, ni auer de ser, sino siẽpre tu ser presente, ni se puede jamas pẽsar q̃ no eres, sino tu eres vida, y luz, y sabiduria, y bienauenturança, y eternidad, y muchos bienes semejantes; y con todo esso no eres sino vn biẽ, y esse sumo. Tu te eres a ti mismo suficiente, q̃ no tienes menester à nadie, ni necessitas de cosa alguna, y de quien tienen necessidad todas las cosas para que sean, y sean bienauenturadas.* O piela go de bienes! O inmenso Occeano de bõdad! Dame que te ame como mereces, y como te he menester. Dame que, pues, eres todo bien, que te ame con todo mi amor. Dame que, pues, eres todo lo que es, que te ame cõ todo lo que soy. Dame que, pues, eres vno, que vales mas que todas las cosas, que te ame vnicamente sobre todas las del mundo. O quien pudiera conuertirse quanto es en amor de tu infinita bondad, y hermosura. Millones de Serafines quisiera ser, para amarte con millones de voluntades abrasadas en tu amor.

August. epist. 36.

S. Anselm. in Prosolog. c. 22 p. 27.

§. III.

CON esta gloria de la simplicidad de Dios se junta la de la vnidad, en quãto es vno, y solo, porque no solo carece de composicion de partes, sino de diferẽcia de su naturaleza, por no ser capaz de igualdad; porque como de tal manera es vno, que contiene todas las cosas, ha de ser tambien vno de tal suerte, que sea solo; porque si tuuiera otro igual, no le cõprehendiera, y assi no fuera todo: pero como en su simplicidad encierre toda perfeccion, no solo es vno por faltarle diuisiõ, sino vnico por no tener igual; lo qual es tan gran gloria, que la celebra varias vezes la Sagrada Escritura. Por Isaias dize el mismo Dios: *Yo soy, Señor, y no ay mas fuera de mi; no ay otro Dios.* Y en el Deuteronomio dize: *Atended q̃ yo soy solo, y fuera de mi no ay otro Dios. Yo matarè, yo darè vida;*

vida; yo herirè, y sanarè, y no ay quien de mi mano pueda librar. Tambien la madre del santo Samuel engrandecio esta gloria de la vnidad de vn Dios santissimo y omnipotente, quando dixo: *No ay Santo como es el Señor, no ay otro fuera de ti, ni ay fuerte como nuestro Dios.* Gozemonos q̃ no ay otro tal, como es nuestro Criador. Las cosas por ser vnicas se estiman mas, y quanto mas preciosas, la singularidad las realça. Quanto deue ser estimado Dios tan perfecto, tan grande, tã vnico, que ni tiene igual, ni le puede tener. Y si a muchas cosas la particularidad da mayor estima, que su perfeccion, y a otras muy excelentes su multitud enuilece; y a las mercaderias encarece ser pocas. Donde no ay mas que vn Dios, y este tan inmenso, en que aprecio le hemos de tener? que amor, y reuerencia le puede bastar? Porque si le perdemos, donde hallaremos otro? Si a èl enojamos, à que otro nos podemos huir, y quien nos librarà de sus manos? Y si tenemos necessidad, quien otro aurà que nos ayude? El mismo dize por el Profeta Oseas: *No sabràs de otro Dios fuera de mi, y no ay Saluador sino yo.* O quanta necessidad tenemos deste Dios omnipotente, pues es solo! Si vn Rey de la tierra se enoja contra vno, ay otro Reyno adonde se pueda huir, y otros Reyes que le puedan fauorecer. Pero donde se hallarà vn mundo que estè exempto de la jurisdicion diuina? Donde se hallarà otro Dios q̃ ampare a vn pecador? Si el sustento de todos los hombres del mundo solo le diera vn arbol, que cuidado se tuuiera en q̃ nadie le cortara? quan guardado, y cultiuado estuuiera de todos? Y si como ay muchas fuentes, y rios, no huuiesse sino sola vna fuente, como procuraran todos conseruarla? Pues no ay sino vn Dios q̃ pueda hartar y satisfazer nuestro corazon, no ay sino vn Señor omnipotente que nos sustente, procuremos conseruarnos en su amistad y gracia, pues del tenemos en todo necessidad.

1. Reg. 2.

Osea 13.

O Señor inmenso, que siendo vno vales por infinitos, y sin ti infinitos mũdos no valieran nada. Quien tuuiera vn coraçon para amarte, que valiera por infinitos Serafines. Quisiera, Señor, vnir todas mis potencias y afectos para emplearlos en tu amor con mas fuerça; aunque por otra parte quisiera multiplicar mi coraçon en quantas criaturas ay, para amarte y alabarte en todas ellas; pues siendo vno me eres todo, y no teniẽdote a ti perderè todo, y yo me perderè. Que grande ahorro es tener en vno al q̃es mas que el vniuerso! Gran desembaraço es no tener los bienes por menudo, sino en vna pieça, que los encierre todos. Tu Dios mio, siẽdo vno, me vales mas que todo, y assi te pido, que te estime mas que todo, que te admire mas que todo, que te ame mas q̃ todo. O Dios vno, q̃ eres tanto, y tan mucho para hazerme bien, dame que me vna contigo, y no quiera mas q̃ a ti solo, pues eres todos los bienes, y en ti tengo todo. O quien viuiera de tal manera en el mundo, como si no huuiera otra cosa mas que su Dios. O quien viuiera tan bien acompañadp, que a solo su Criador atendiera. Vno eres, Señor, pero no ay otra cosa que desear. Vno eres, porque eres todo, y vnico eres, porque no ay otro como mi Criador. Amete yo vnicamente, amete yo solamente; y si amare otra cosa sea por ti, y en ti, y para ti.

CAPITVLO IX.

La orden que requiere Aristoteles para la hermosura, està en Dios con suma excelencia. Tratase del misterio de la Santissima Trinidad.

§. I.

OTra gran calidad de la hermosura, q̃ requiere Aristoteles, es el orden. Tãbien dixo san Bernardo, que el orden daua hermosura; y por su gran importancia san Iuan Damasceno, y san Gregorio Nazianzeno, llamaron al orden, padre de todas las cosas, porque las dà su punto, y sazõ, y cõ mucha particularidad parece necessario en la hermosura. Porque no basta para que sea vna cosa hermosa, que tẽgan proporcion sus partes, si no tienen orden entre si; porq̃ si los ojos se pusiessen en el lugar de la boca, y la boca en el de los ojos, aunque tuuiessen proporcion, la falta de ordẽ hiziera disforme aquel rostro. Y vna misma pintura, por hermosa que sea, con solo no poner la derecha, sino

Aristot. 13. Metaph. Bernar. ser. 49. in Cant. Damasc. lib. 3. Paralic. ca. 38.

sino al rebes, ò al soslayo, pierde su gracia, demodo, que no parezca bien à la vista. Y assi es necessario se añada a la proporcion el orden. Pues para entender cō quanta excelencia se halle esta propiedad de lo hermoso en Dios, se ha de suponer, que todo lo que se ha dicho de la Hermosura diuina, por la proporcion, ò conueniencia de tantos atributos y perfecciones, con la vnidad de vn ser, lo puede alcāçar la razon, y pudo caer en el pensamiēto à algunos Filosofos. Pero si abrimos la puerta à lo que nos ha reuelado el mismo Dios, à que no pudo llegar entendimiento criado, se nos descubre otra estupenda y nunca pensada Hermosura en el inefable misterio de la Santissima Trinidad, en el qual se vè el mas marauilloso orden, y ajustada proporcion q̄ era possible, ni imaginable, donde las tres diuinas Personas, que son realmente distintas, entre si, cōuienē en la vnidad de vna misma essencia, y guardan vn orden perfectissimo y marauillosissimo. Respeto desta hermosura se puede dezir desproporcion toda la proporcion de los cielos, y desordenamiento todo el orden del vniuerso, y descompostura todo el ornato de lo mas aseado, y deformidad toda hermosura de lo criado. Que mas admirable proporciō, q̄ siendo Padre, Hijo, y Espiritu Santo, distintas Personas entre si, que no sean distintas de la naturaleza diuina, que es comun a todas tres. Que assi como la persona del Padre es vna misma cosa con la essencia diuina, assi lo sea el Hijo, y assi lo sea el Espiritu Santo, que siendo las Personas tres, sea la naturaleza de todas vna. Esta es proporcion sobre todas proporciones, y hermosura sobre toda hermosura, y orden sobre todo lo ordenado, y gracia sobre todo lo gracioso. Este es espectaculo que vence todo deseo, este es teatro que llena toda la bienauenturança, no solo de la criatura, sino del mismo Criador. Para este milagro de milagros nacimos, à esta vista estan combidadas las criaturas capaces de razon. Esta Hermosura ha de llenar nuestras voluntades, esta belleza ha de arrebatar nuestro amor. Cesse entretāto nuestra curiosidad, reseruese para este secreto: Quiē ha de saber, como es Dios Trino, y Vno, lleue cō paciencia la ignorancia deste destierro. No se mate por saber lo que no importa, pues ha de saber lo que tanto le aprouechará, que le haga bienauenturado. Cierre los ojos a todo lo de la tierra, pues le han de abrir los del alma, para q̄ vea este secreto del cielo, para el qual le faltarà comprehension y potencias, y desearà cō mil ojos gozarle: porque no sin causa aquellos misteriosos animales que nos propone la Escritura, que estauan todos llenos de ojos, estauan delante de Dios, para darnos a entender, que no bastan ojos, ni entendimientos, para ver su infinita Hermosura. Que es vna vista para la qual deuemos reseruar toda nuestra curiosidad, porque nos harèmos ojos por verla, admirarla, y gozarla; aora cōtētemonos con creerla y reuerēciarla. Con todo esso, para que veamos en ella alguna proporcion, y conueniencia, declararemos lo que puede alcāçar la obscuridad de nuestra razon, y hallaremos en ello vna Hermosura ordenadissima, como la hallò Ricardo Victorino, el qual reconocio en el orden deste sacrosanto misterio, vn sumo ordenamiento, y hermosura. Y assi considerando el numero de las diuinas Personas, dize: *Ruegote que me digas, que pluralidad serà mas hermosa, qual mas conueniente te parece a ti? Por ventura, aquella que se distingue con vna ordenadissima variedad de personas, y que està decentissimamente eslaltada con vn marauilloso modo de proporcionalidades? O aquella que no està eslauonada con alguna conueniencia de diferencias, ni està adornada con algun orden? Pienso que nadie juzgara, que puede faltar lo mas hermoso à la suma hermosura. Y assi se ha de creer, que ni puede faltar en la suma felicidad vna suauissima conformidad de personas, ni en la suma hermosura, vna ordenadissima variedad de sus propiedades.*

Ricard. lib. 3. Trin. c. 2.

§. II.

PAra entender mejor este hermosissimo orden de las Personas diuinas, se ha de suponer el marauilloso orden, y proporcion que ay entre los atributos diuinos, y sus objetos principales. Porque vn entendimiento infinito no està biē ordenado, sino con vna sabiduria infinita, ni vna

vna sabiduria infinita se satisfaze, sino cõprehendiendo infinito, y con vn modo infinito, desuerte, que sea cabal infinitamẽte en todas sus partes, assi de prudencia, como de ciencia. Por lo qual Dios no es sabio como quiera, sino con la mayor perfeccion de su prouidencia, y comprehension, que es possible, ni imaginable. A este modo tambien vna bondad, y voluntad infinita, no estaua ordenada sin vna caridad infinita; ni vna caridad infinita, dize Ricardo, puede estar bien ordenada, sino es siendo tres las Personas diuinas, desuerte, que el orden de la caridad que ay en Dios, es como fundamento de la hermosura, y orden que ay en la Trinidad de Personas con la vnidad de vna essencia. La razon es, porque la caridad, que es la flor mas hermosa, y el fruto mas excelente de todas las virtudes, y no puede faltar en Dios, es amar a otro por lo que es, y como a si mismo. Pues si Dios amàra a otra cosa como a si, amàra a la criatura como a si, ò por lo que ella era, y esto fuera gran desorden: y assi, para que la bondad y caridad de Dios sea ordenada, ha de auer otra Persona, que sea tambien Dios; por lo qual es necessario, que aya en Dios muchas Personas; porque por lo menos para el orden de caridad son necessarias dos, entre las quales aya comunicació de bienes, y verdadero amor. Pero porque el gozo que resulta desta comunicacion, no se comunicò hasta que ella resultò, era necessaria otra Persona, à quien se comunicasse la gloria, y bien de la comunicacion, y que no solo huuiesse dos Personas, que vna a otra se amasse, sino otra tercera, a quien se comunicasse su amistad, cõ la qual tuuiessen compañia y complacencia de amistad. Desuerte, que el perfecto orden de caridad pide en Dios tres Personas, y q̃ todas tres sean vn mismo Dios, y en ninguna manera tres Dioses, y esto es por la fuerça de la misma caridad y amor, cuyo blanco y naturaleza es vnir, y hazer otro tal, y de muchos vno. Pues como el amor de Dios ha de tener su eficacia infinita, por esso entre las Personas, q̃ intercede adequadamente, ha de hazer q̃ sean vna missima cosa, no solamente con afecto, sino con efecto, esto es real, y verdaderamente; y assi es, que las tres Personas diuinas son vn mismo Dios, y por cõsiguiẽte son ellas en si en todo iguales, pues no puede ser menor q̃ otro lo que es Dios.

Ricard. lib. 3. de Trin. ca. 11. & 14. & 15.

De aqui se sigue, porque en Dios todo ha de ser sumo y perfecto, que estas tres Personas han de ser muy coniunctas, teniendo vn admirable orden entre si, y que la vna ha de ser Padre, q̃ engendre al Hijo; la segunda el Hijo, que sea engendrado; y la tercera otra, q̃ proceda de entrãbas. La razon es, porq̃ la compañia, ò jũta de algunas personas, tanto es mas suaue y gustosa, quanto mas parentesco, cercania, y ordẽ tienen. Y assi no podia faltar en la suma felicidad de Dios aquello que es mas suaue. Por lo qual es necessario, q̃ aya conexion y orden entre las diuinas Personas, y q̃ no sea cada vna de por si, y de si, sino q̃ las dos procedan, y q̃ la otra sea fuente y manantial de toda processiõ. Y porque dos maneras ay de comunicaciõ muy conjunta del ser, vna por via de generacion, como Abel procedio de Adã, siendo su hijo. Otra solamente por via de procession pura, al modo que Eua procedio del mismo Adan, no siendo engendrada del, ni siendo hija suya, como tambien algunos viuientes y sensibles procedẽ de otros, sin ser los vnos padres, ni los otros hijos. Conuino que vno y otro modo de conjuncion y processiõ huuiesse en Dios, que la vna Persona fuesse Hijo engendrada del Padre, y la tercera que procediesse de entrambas sin ser engendrada. Y cõ esto tuuiessen vna hermosa variedad de ordẽ y conexion particular las diuinas Personas, y assi mas conjuncion, y assi mas amor, y assi mas suauidad; y assi tãbiẽ mas hermosura, si se puede dezir mas, donde todo es sumo, todo infinito.

Ricard. lib. 5. c. 2.

Siguese tambien, que como el fundamẽto desta necessidad del numero de tres Personas en Dios, sea la infinita perfeccion de su bõdad, y suma caridad, y amor infinito, y para amar se suponga el conocimiento: y tambien porque la perfeccion de potencias en las sustancias espirituales sea en el entendimiento, y voluntad, viene a ser, que la procession de las diuinas Personas sea por estas dos facultades, ò perfecciones, esto es, por entendimiento, y voluntad. Porque la primera

mera Persona engendra por su diuina intelecion al Hijo, y Padre y Hijo produzen por acto de su infinita y ardiente volũtad, a la tercera persona Persona, que es Amor, y la llamamos Espiritu santo. Porque del entendimiento es produzir imagines, y no de la voluntad: por esso la segunda Persona, que procede por via de intelecciõ, es Hijo, y no la Tercera, porq̃ es fuerça que la generacion tenga por su propia essencia hazer imagen, y semejante al engendrado del que engẽdra.

§. III.

MIl ordenes, mil cõueniencias, mil hermosuras, mil marauillas ay en este venerando misterio, en este sacrosanto secreto, en esta marauilla de marauillas de la Trinidad de Dios, en vna simplicissima vnidad, de la distincion de Personas, en la identidad de vna misma naturaleza. Basta lo dicho aora, para que admiremos vn hermosissimo orden de las relaciones diuinas, en la vnidad de vna sola la sustancia, que sino puede alcançar esto la euidencia de la razon humana, es conuenientissimo a la grandeza de la diuinidad, que sea sobre toda razon, discurso, y entendimiento criado. Antes este mismo excesso de la excelencia diuina, que no cabe en nuestro concepto, es confirmacion de su infinita perfeccion, y hermosura; porque a este passo es todo lo que ay en Dios marauilloso, marauillosissimo, grande, grandissimo, hermoso, hermosissimo. Porq por la incomprehensibilidad deste tan ordenado misterio, podemos rastrear la incomprehensibilidad de su Hermosura. Por esta muestra se puede estimar el valor y fineza de toda la tela. Todo Dios es sobre quanto se puede pensar, hermoso sobre quanto se puede concebir, y amable sobre quanto se puede desear. Que admiramos, que deseamos, que amamos, sino tanta inmensidad de perfeccion y hermosura ordenadissima, ni nuestras potencias pueden estar ordenadas, sino se emplean en tan hermoso objeto. Y assi Aponio considerando el admirable orden de la Santissima Trinidad, dize que se ordenarà por su contemplacion la caridad en nosotros.

Apon. in c.2. Cãt.

Quien viendo que por el ordenamiento de la caridad es Dios tã admirable, y perfecto sobre toda perfeccion, no procurarà ordenar tambien su coraçon, para no ser imperfecto, y pecador? Y pues no bastò en Dios amarse vna Persona sola, si no amar à otras: porque estrechamos nuestro amor a nosotros mismos, sino le traspassamos a Dios? Este es gran orden de caridad, quando vno ama a Dios, y se aborrece a si. La Esposa por gran fauor del Señor dize: *Ordenò en mi la caridad.* El modo con que la ordenò lo declara la version Syra, segun la qual se dize: *Ordenaron contra mi el amor*: Porque entonces estarà ordenada la caridad, quando por amor de Dios nos hagamos guerra a nosotros mismos, y nos aborrezcamos, quãdo boluiendonos contra nosotros, todo nuestro coraçon, y afectos, nuestra alma, y pensamiento, nuestra virtud, fuerças, y potencias, ocupemos en amar la Hermosura diuina. Este es el orden de nuestra caridad, dize Aponio: *Conforme a lo que se dize en el principio del Decalogo: Amaràs al Señor Dios tuyo con todo tu coraçon, el segundo orden es, con toda tu alma, el tercero orden es, con toda tu virtud.* Con uoquemos todo quãto somos, todas nuestras potencias, facultades, fuerças, y totas totalmente para amar al que es mas que todo, y todo es hermoso, y todo totalmente; porque este es eminentemẽte vn admirable orden de los atributos diuinos, que todos sean totalmente perfectos, y cada vno sea todos. Que mayor orden se pudo imaginar, que donde ay suma igualdad, y està todo derecho? y que mayor igualdad, que donde todo es infinito, y cada vno todo, y todo puesto en razon, y ordenado, y recto? Bien se marauillò Albino desta grandeza diuina, quãdo exclamò diziendo: *O Dios debaxo de quien està todo, en quien està todo, con quien està todo.*

Syr. *Apon.* *Albin.*

§. IIII.

FVera deste hermosissimo orden de la caridad, que resplandece en el misterio de la Santissima Trinidad, se descubre en otras muchas cosas la altissima perfeccion de la naturaleza diuina. Porque por ser perfectissimo Dios, es fecundissimo, y assi no pudo estar sin Hijo: porque assi como la fecundidad en otras natu-

naturalezas, es quando llegã a estado perfecto: assi Dios por ser perfectissimo, auia de ser fecundo, y de vn Hijo tan perfecto, que huuo de ser tambien Dios. La fecundidad del hombre no fuera perfecta, aunque pudiera produzir vn Aguila, ò Leon, ò vn monte de oro, sino produzira à otro hombre. De la misma manera la fecundidad diuina no fuera perfecta, aunque produxera millones de Serafines, ò criaturas mas sublimes, si no produzia otro igual, y semejante en todo, que fuesse tambien Dios. Resplandece tambien en este misterio la suma potencia del Ser diuino, pues llega a produzir, no solo lo que quiere, sino necessariamente vn Hijo que es infinito, y tan sumamente perfecto, que es Dios omnipotente: porque si la eficacia y poder de vna cosa se hecha de ver por la grandeza del termino que produze, quando lo que se produze es lo que es Dios, y infinitamente perfecto; la virtud ha de ser infinita, y diuinissima. Demas desto, la Trinidad de Personas es vn argumento grande de la suma simplicidad de la naturaleza diuina, pues por esso es tan eficaz su virtud, porque es la naturaleza tan vna, y simplicissima en si: porque assi como la virtud vnida es mayor, assi deue ser muy vno y simple el Ser diuino, que tiene tan grande virtud, que produze tal Hijo, que es Dios. Sobre todo es de grã consuelo el infinito abismo de bondad, q̃ campea en este misterio, viendo la mayor y mas estupenda comunicaciõ que es possible, ni imaginable. Mayor por cierto de lo q̃ se pudo imaginar: pues todo quanto Dios es se comunica. Porque como sea propio de la bondad comunicarse, dõde la bondad es infinita, la comunicacion auia de ser suma: y assi pertenecia a la inmensa bondad de Dios comunicarse inmensamente, lo qual no podia hazerse mejor, que comunicando la misma inmensidad de su naturaleza, toda su sustancia, essencia, perfeccion, y quanto es. O inmenso Dios, y bueno inmensamente, como me gozo de ver vinculadas en vuestra misma essencia tantas prendas de mi bien! Gozome, que no os faltarà esta bõdad para que rer comunicarme, si quiera vna participacion de vuestro Ser diuino, ni virtud para concederla, y q̃ essa naturaleza q̃ participare por gracia, es perfectissima, altissima, santissima, hermosissima, simplicissima, pero llena toda de verdad, justicia, misericordia, liberalidad, y de infinitos bienes, y perfecciones. Concedeme q̃ la admire, sino como merece, como puedo, que la reuerencie, la ame, y la sirua con vn afecto puro y simple en la intencion, pero en la eficacia y feruor multiplicado. O quiẽ siendo vno, os amara por tres, y por tres mil millones de Angeles.

CAPITVLO XI.

Otra condicion de la hermosura, que es, la integridad, y està en la naturaleza diuina. Tratase de la Bondad natural de Dios.

§. I.

LAs condiciones que acabamos de dezir, de la proporciõ y orden que tiene lo hermoso, suponen otra, que es la integridad de partes, de suerte, que sea en todo cabal y perfecto: porque aprouecharà poco, tuuiera vn rostro las facciones muy proporcionadas, y bien ordenadas, si le faltara vn ojo, ò la nariz. Vna sola parte que faltasse, bastaria para afear todas las demas. Por esso dizen comunmente los Filosofos, que el bien consta de la integridad de sus causas. Pero para el mal basta qualquier defecto: porque para lo bueno, se requiere perfeccion, la qual no ay en faltando algo. Pues como Dios sea infinitamente bueno, de modo que dista infinitamente del mal, carece de todo defecto, y possee enteramente quanta integridad se puede desear, para ser con infinitas vẽtajas Perfecto y Hermoso. Para entender esto declararemos, quãta sea la Bondad, y Perfeccion diuina, quan entera y cumplida: hablo de la bõdad natural, q̃ es lo mismo q̃ la perfeccion y excelencia de su naturaleza: porq̃ de la bondad moral hablaremos en otra parte, si bien es suma gloria de la diuinidad, q̃ su bõdad natural encierre necessariamente a la bondad moral de la virtud, y a toda santidad: porq̃ no es Dios como las demas naturalezas, q̃ les es la virtud accessoria, y la santidad accidental, aduenediza, y distinta de su bõdad, y perfeccion Physica, porque en Dios es vna misma cosa, y assi por su mis-

misma naturaleza es infinitamente virtuoso y santo. Tan llena, tan entera, tan cumplida es la perfeccion de su essencia, que fuera de no faltarla nada, tiene juntamente la perfeccion de la virtud; pues como le puede faltar priuilegio, ni perfeccion de su naturaleza, quien en su mismo ser natural tiene el priuilegio de la virtud moral: Ninguna parte de perfeccion puede faltar al que es no solo la fuente, sino el mar de toda perfeccion, y vn infinito Occeano de bienes, por lo qual llamò Albino a Dios, *lleno*, porque tiene, y es cúplimiento de todo lo bueno.

Albin. in quæst. de Trini. in ter. 3.

Dion. de diu. nom.

Queriendo pues declarar san Dionisio esta perfeccion de la naturaleza diuina, dize lo primero, que Dios es perfecto por si mismo, en lo qual nota vna inmensa diferencia entre la bondad diuina, y la de las criaturas, que Dios no ha recibido su Ser, y perfeccion de otro, que fuesse su causa eficiente, ni formal, ni exemplar, porque la tiene por su mismo Ser: el es la primera bondad, la primera perfeccion, el primer bien, sin dependencia de otro; antes dependen dèl los demas: èl es vn poço inagotable de todo bien, y como el arca de agua de todas perfecciones, que dèl manan y sacan su bondad. Desta gloria de ser perfecto Dios por si mismo, se sigue que lo es por toda su essencia simplicisima, sin tener necessidad de otra forma, ni calidad, ni accidente, ni modo real que se le llegue, porque por su misma simplicidad y essencia tiene con toda integridad quantas partes son necessarias para ser sumo, infinito, bienauéturado, omnipotente, perfectissimo. Mas a las criaturas, toda su perfeccion les viene de otra parte, y la reciben de Dios, al modo que el Sol no recibe luz de otro cuerpo, y las demas estrellas la recibé del Sol, porque como las criaturas no tengá ser por si mismas, tampoco tienen de si su bondad, y perfeccion: y assi han menester se les acrecienten muchas cosas para ser perfectas, recibiédo varias formas y accidentes que las adornen. Pongo exemplo en la criatura mas alta de todas, que es vn Serafin, el qual fuera de su sustácia ha menester para su perfeccion las potécias del entendimiento y voluntad, luego muchas especies inteligibles, muchos habitos, muchas ilustraciones, muchos actos de sus potencias. De donde nace, que en las criaturas puede caber defecto, y no tener entera su perfeccion, pues es cosa distinta de su sustácia. Mas en Dios, como sea lo mismo ser q̃ ser perfecto, y lo mismo su sustácia, q̃ su sabiduria, omnipotécia, inmensidad, y todos los demas atributos: assi como no puede faltar su Ser, tápoco le puede faltar alguna de sus perfecciones: y como su Ser sea simplicissimo, nada se le puede quitar dèl, por lo qual no puede ser mayor la entereza de Dios, pues cósta toda en su infinita simplicidad, porq̃ assi como la bondad diuina no es, ni pudo ser cópuesta de perfecciones distintas, assi tampoco puede ser descompuesta de alguna, sino toda entera, pues ninguna la cópone, sino ella es todas, por lo qual la infinita simplicidad de Dios es la mas cabal bondad q̃ es, ni puede ser imaginable, pues es todo el bien que puede ser.

Dize lo segundo san Dionisio, q̃ Dios es *Sobreperfecto*, esto es, que no solo es perfecto por si mismo, sino sobre toda perfeccion imaginable, mas excelente y superior, que quanto puede concebir entendimiento criado, y aú el increado fuera del mismo Dios, como nota Ricardo Victorino. Esta suma perfeccion vio el Profeta Ezequiel dibujada en vn circulo de fuego, en que el Señor estaua metido, y debaxo tenia el firmamento, y debaxo del firmamento estauan las cabeças de aquellos quatro misteriosos animales, que eran simbolo de las inteligencias, y naturalezas mas sublimes del mundo, y estauan tambien sobre las nubes, y las nubes sobre el rio Chobar de Babilonia. Porque assi el circulo como el fuego son simbolos de lo que es perfecto, y estar sobre el firmamento, y el firmamento sobre las cabeças de aquellos Querubines, y sublimes espiritus, y estos sobre las nubes, y las nubes sobre el ayre, agua, y tierra, era dar a entender que Dios era perfecto sobre toda la perfeccion del mundo, assi intelectual, como elemental. Por que por el mismo caso que tiene la perfeccion de si mismo, la tiene sin limite, ni modo, ni tassa; y por consiguiente la tiene, no solo infinita, sino infinitamente entera, y cabal, al

Ezech.

contrario de las criaturas, que tienen su perfecciõ limitada, por recibirla de otro, segun la determina quien se la dà.

§. II.

DE aqui nace lo que en tercer lugar añade san Dionisio, que Dios es tan entero, tan cabal, y perfecto, que ni se le puede aumentar vn apice de perfeccion, ni se le puede disminuir vn punto; porque por ser sobre toda perfeccion, siendo infinitamente perfecto, no ay bien que se le pueda acrecentar; y por ser perfecto por si mismo, nada se le puede menoscabar. Y assi dize san Leon: *A la naturaleza simplicissima dela diuinidad nada se le puede añadir, ni quitar, porque siempre es lo que es.* O gran priuilegio de magestad, ser tan seguro, que nada puede perder, ser tan grãde, q̃ en nada puede crecer! Con razon se le aparecio el Señor al Euangelista san Iuan en figura de piedra jaspe, piedra q̃ es muy firme, y tiene en si toda variedad de colores, por la estabilidad de la naturaleza diuina, a la qual ninguna perfecciõ se le puede descantillar, y por la variedad de toda perfeccion que contiene, que ninguna se le puede aumentar. De tal suerte es Dios perfecto, y incapaz de aumento, que dizẽ los Teologos, que no es menos Dios solo, que Dios y todo el mundo: porque toda la perfecciõ de las criaturas no añade cosa notable, ni perfeccion juntada a la de Dios, mucho menos q̃ añadiera a vn mõte tan alto que llegara a la Luna, si se le llegara vn granito de arena. Fuera de que el mundo està en Dios con modo mas eminente que en si mismo, y le contiene Dios en su diuina omnipotencia. Y assi Dios no puede recibir mejoria, porq̃ es lo mejor que puede ser. O suma Hermosura, y Suauidad de Dios, que no es capaz de mas, porque lo tiene todo! Que hermoso Paraiso fuera, donde huuiesse tanta variedad de flores olorosas, q̃ no se le pudiesse añadir ninguna mas, y tanta diuersidad de arboles vistosos, y frutas sabrosas, que no le pudiesse venir ninguna de nueuo, y tanta multitud de aues de apacible vista, y suaue musica, que no faltasse ninguna? O hermosissima vista de la diuinidad, tan llena de todos bienes, todos gozos, todas perfecciones, que no sea capaz de mas! Muy lexos està de faltar algo a quien no se le puede añadir nada. Muy lexos està de no estar entero lo que no puede estar disminuido. A que mas puede aspirar nuestro coraçon, que à aquella Bondad tan inmensa, adonde no puede llegar nueuo biẽ, porque los tiene todos! Que mas puede desear nuestra alma, que ver aquella Hermosura tan suma, q̃ no puede recibir mas gracia, ni resplandor? Que amamos fuera de Dios, pues en el estan tantos bienes que amar, que no se puede amar mas? En el està enteramente todo bien, toda perfeccion, toda amabilidad. Mira quanto ofendes quando le ofendes. Mira quantos bienes desprecias quando pecas. Dios es cabal y entero con todas perfecciones, es inmenso, sabio, omnipotẽte, infinito, justo, misericordioso, y tantas grandezas, y bienes menosprecias con vn pecado, quãtas son las perfecciones diuinas. Teme ser injurioso con culpa, à quiẽ deues seruir con amor, y à quien con mil coraçones, y voluntades deues respetar, con mil entendimientos admirar. No ofendas en algo al q̃ tiene infinitas razones por que ser amado. No te contentes con guardar partes de su ley, faltando en otra; porque à Dios no le falta parte por que ser respetado y amado. Siruele enteramente, pues tan enteramente es grande, bueno, y perfecto.

S. Leo. apud Alber. Mag.

§. III.

DE lo dicho se sigue vn grande blason, y gloria de la diuinidad, que es bastar se a si, y sobrar para otros, ser suficiente a si misma, y ser liberal con los demas, rebosando en tantas perfecciones y bienes, que los derrama continuamente en las criaturas. Por lo qual dixo Platon: *Que assi como vn vaso lleno de vino se derrama: assi la bondad de Dios, que està en si llenissima, rebosa, y redunda en los hombres, y otras criaturas.* Mejor se significò esto al Profeta Daniel, quando vio a la Magestad diuina en vn trono de fuego tan encendido, que de alli rebosaua vn rio impetuoso todo de fuego. Porque con razon era el trono de fuego, por ser este elemento el mas perfecto de todos, mas sublime, mas comunicatiuo,

Plat. Dan. 7. Dion. c. c. 13. de diu. nom.

mas amigo de salir de si, y estenderse, mas eficaz y actiuo. Y assi se significa por el la naturaleza diuina, q̃ es la mas perfecta, sublime, liberal, y que derrama en otras grandes bienes, dones, y perfecciones, cõ tan cõtinuos fauores, como son las aguas que corren en vn rio. Esto es lo que en quarto lugar nota san Dionisio, el qual dize, que Dios por ser *sobreperfecto* (assi habla inuentando palabras nueuas para explicar lo que aun no se concibe) *rebosa su diuina bondad con incessable, y vna misma, y sobrellena, y nunca disminuible largueza, por la qual perficiona todas las cosas perfectas, y llena à cada cosa con su perfeccion conueniente.* Como no serà suficiente para si, quiẽ sobra para infinitos mundos? O inmensa integridad de perfecciones! ò sumo cumplimiento de bienes, que bastandose a si, redunda en todos! De la manera que el Sol tiene tan entero su resplandor, que no le falta nada, y llenando su astro rebosa en los demas: à esse modo, aunque cõ infinitas ventajas, està tan entera y llena de bienes la diuinidad, que bastãdose à si, se derrama en las criaturas, à las quales perficiona, como causa eficiente, y exemplar de todas, siendo ella vna sola. *Assi como el Sol* (dize Lactancio) *que nace cada dia, aunque sea vno (por lo qual le parecio à Ciceron se llamaua Sol, porque aparece solo escureciendo las estrellas) con todo esso, porque es verdadera luz, y de perfecta plenitud, con gran calor y resplandor clarissimo alumbra todas las cosas.* Assi Dios siendo vno solamente, ilustra, sustenta, fomenta, y llena todas las criaturas con su deuida perfeccion, dandosela èl à todas, sin recibirla èl de nadie; estando tan lleno de bienes, que le sobra para todo. Gran excelencia de Dios, no faltarle nada, ni auer menester à nadie, y auerle menester todos a el! A dõde vais potencias mias, adõde afectos de mi coraçon, sino a este mar de bienes que os llene, a este Dios tã lleno que os satisfaga, a este Ser tan sobrado que cupla todas vuestras faltas? O Señor, perfectissimo! ò Padre santissimo! ò Ser perfecto, y sobreperfecto, y sobradissimo, y redundante en perfecciones! Que es esto q̃ oygo de la boca de mi Redemptor, que sea perfecto como mi Padre celestial? como tan gran dechado de perfeccion se propone à tan imperfecta criatura? Concedeme que te imite con tu gracia en la perfeccion que puedo, q̃ no me contente con ser perfecto en la guarda de tus mandamientos, sino que sobre essa perfeccion siga tus consejos, que no me contente con las obras de obligacion, si no que añada muchas de su pererogacion. Concedeme, que ni reciba aumento, ni diminucion con las cosas del mundo, que no me leuante con la prosperidad, ni me encoja con la aduersidad; que no me dilate con la alegria vana, ni me estreche con tristeza inutil; que sea vno mismo para seruirte, y que no quiera crecer sino en tu gracia, ni tema menoscabo si no el de tu seruicio. Concedeme, que despreciãdo todas las cosas del mundo, me sobren todas, y me bastes tu solamente. Concedeme tanta gracia, que reparta a otros quantos bienes tuuiere de la tierra, y desee en todos los bienes del cielo.

Dion. c. 13. de diui. nom.

Lact. li. 2. c. 10.

CAPITVLO XI.

La condicion de la hermosura de tener conuenientes terminos, y competente grandeza, està en Dios con eminencia por su inmensidad, de la qual se trata.

§. I.

SEñalò Aristoteles tambien por condicion de la hermosura, que tuuiesse cõpetente cantidad, y estremos conuenientes. Por lo qual dixeron algunos Filosofos, que vn cuerpo pequeño, aunque tuuiesse la proporcion deuida de sus partes, y toda la integridad dellas necessaria, para q̃ tuuiesse en su genero perfeccion cabal, no seria con todo esso hermoso, y de qualquiera manera no ay duda, sino que añade alguna particular gracia, quando lo hermoso tiene su deuida cantidad y espacio. Y assi dixo Proclo: *La hermosura naturalmente se sigue a lo medido con proporcion, y la fealdad a lo desproporcionadamente desmedido.* Aora veremos, como siendo Dios puro espiritu, no le falta esta conueniencia de grãdeza, sino que la tiene muy proporcionada à si con eminencia y perfeccion: porque tiene los terminos cõuenientes

niente a su Hermosura, por razon de su inmensidad. Porque q̃ terminos mas cõuenientes a vna hermosura sin termino, ni tassa, que carecer de terminos? Que cosa mas ajustada a vna Belleza y Perfeccion infinita, que la inmensidad, por la qual està en todas partes llenandolo todo? Y assi alaba mucho Alcuino la respuesta de vn Christiano, que preguntado de vn Filosofo, donde estaua Dios? respõdio: Para declararte esto, dime tu primero, donde no està Porque *toda la diuinidad* (añade este Doctor) *està toda en todo lugar, y no se contiene en algun lugar*. Deste atributo trataremos aora, porque es vno de los que mas declaran la magestad y grandeza de la naturaleza diuina. Porque si al que llega la primera vez a la mar, le admira ver tantas aguas esplayadas por tãto espacio, que vencen la vista, y los ojos no hallan termino, ni fin, no viendo sino aguas y mas aguas por todos lados: que serà vn Dios inmenso, donde la vista del entendimiento no puede hallar fin, ni termino? Si pusiessen a vno junto al Sol, para que viesse su grandeza, y como es en si ciento y sesenta vezes mas que toda la mar y tierra juntos, quedaria atonito de ver (si lo pudiesse lleuar la vista) tãta grãdeza de luz. Pues que si el Sol fuesse tan grande, que de alto y profundo, de ancho y largo ocupasse quanto cabe desde vna parte a otra del firmamento? No digo los ojos pudieran sufrir este mundo de claridad; mas aun el pensamiento se deslumbràra con ella: pero no es sino tinieblas, respeto de la inmensa luz de Dios; q̃ no solo ocupa inuisiblemente todo este mundo, pero sale fuera del por inmensos espacios, mas infinitamente q̃ puede concebir nuestro pensamiento, como prueuã grauissimos Teologos: porque aunque fuera del mundo no ay lugar, ni cosa alguna criada, sino puramẽte nada. Dios no ha menester lugar para estar, como ni tiẽpo para durar. Y assi como durò antes del mundo, assi tãbien està fuera del mũdo; porque el se basta a si mismo por lugar, y en si mismo està estendido fuera del mundo, mas que quantos espacios puede la imaginacion formar.

Lib. 2. de Trini. c. 7.

V. Lessiũ de Perfe. diui. lib. 2. cap. 2. qui pulchre hoc probat.

Esto dà a antender varias vezes la sagrada Escritura. En Iob se dize, q̃ Dios es mas alto que los cielos, mas profundo que el infierno, mas larga que la tierra su medida, y mas ancha que el mar. En otra parte se dize: *Por ventura no piẽsas como està mas leuantado que el cielo, y que se empina sobre la coronilla de las estrellas?* Por lo mismo dixo Salomon que los cielos de los cielos no podiã abarcar a Dios. Esto parece se dio a entender al Profeta Isaias, quando vio al señor sentado en vn Trono altissimo, que estaua fuera del Tẽplo, porque el Templo era simbolo del mundo, segun notan muchos interpretes, como tambien Philon llama al mundo Templo de Dios. Vio tambien el Profeta, que las orlas que sobrauan del vestido de Dios, bastauan para llenar al Templo, y assi le llenauã. En esta misteriosa vision se dà bastantemente a entender, como sobra Dios para llenar al mundo, y que su magestad y gloria no necessita de las criaturas, ni desta grande maquina del vniuerso; porque fuera del mundo, y antes que el mundo se hiziera, y aunque se deshiziera todo, està, estuuo, y estarà tan glorioso, tan poderoso, tan inmenso como es: porque no solo llena este estendidissimo vniuerso, y llenarà otros millones de mundos que huuiera, sino que sobrarà para llenar otros infinitos mundos. Por lo qual dize san Dionisyo tratando de la grandeza diuina: *Que se sobrederrama exteriormente a toda grandeza, y se esplaya aun mas adelante, comprehendiendo todo lugar, excediendo a todo numero, y traspassando a toda infinidad.*

Iob. 11.
Iob. 22.
3. Reg. 8.
Isai. 7.
Dion. c. 9. de diu. nominat.

§. II.

O Grandeza de Dios, que no cabe en vn mundo de mundos, y sobra para infinidad de vniuersos! Porque assi como si se pusiesse vna bola de clarissimo cristal, al resplandor del Sol, no solo se llenàra la bola de luz, sino que por todas partes la rodearia luz y claridad. A este modo no solo està este mundo lleno de Dios, q̃ es luz inaccessible, sino que inmensamẽte està todo rodeado de Dios por millones de espacios, que puede el pensamiento imaginar. Y assi si alguno quisiere hazer algun cõcepto desto piense q̃ es Dios como vn pielago inmenso de luz candidissima y apacibilissima, que se estiende por

por millones de millones de leguas, por quantos espacios es possible concebir en muchos años y siglos; y que por todo esse infinito abismo se estiende mas y mas sin termino, ni fin, y que en medio della esta este mundo, sin parecer mas que vn atomo en el Sol, y no es esto encarecimiento. Porque si el cuerpo del Sol fuera mil vezes mayor que todo este vniuerso, y a esse passo tuuiera multiplicada la intension de su luz, menos fuera en medio de la inmensa claridad de Dios, que vn indiuisible de carbon. O prodigio de luz! O portento de hermosura, que siendo infinita eres tan inmensa! O gran pielago de essencia, y perfeccion, y amabilidad! como no pudiendo caber en mi coraçon, estrecharè yo mi amor a las criaturas? Ensanchad, Señor, la capacidad de mi alma para que os pueda admirar. Estended la pequeñez de mi volútad para que os pueda amar. Eleuad, Señor, la cortedad de mi entendimiento para que os pueda conocer. Esforçad todas mis potencias para que las ocupe en vos solamente. O gran Dios, que siendo tan inmensa luz os escondistes por mi en la obscuridad del vientre de vna Doncellita! O prodigio de bondad, que tanto Dios se hiziesse tã pequeño por mi! O gran hermosura, que no cabe en los cielos, y se estrechò a caber en vn pesebre por mi! O luz infinita, que te estiendes fuera del mundo, y baxaste a la tierra a encarnar por mi, en vn estrecho retiro de vna pobre Doncella! O tremẽdo misterio, y fineza inopinable de Dios, q̃ siendo inmẽso quiso venir à viuir entre nosotros en este miserable mũdo, que es menos que vn hormiguero respeto de su grãdeza! Sea licito para declarar esto fingir este caso. Si el Sol, con ser mas tantas vezes mayor que la tierra, como ya he dicho, fuesse otras tantas vezes mayor de lo que es, y tuuiesse alma intelectual, que mandasse à todo el mundo, y tan poderosa, que hiziesse quanto quisiera, y tan inclinada a hazer bien, que no reparasse en cosa por hazerle. Pues si por remediar a vnas hormiguillas, viessemos que estrechaua toda aquella maquina de luz y grandeza, y baxaua a vn triste hormiguero, y se hazia hormiga, y habitara con las hormigas, y andaua con ellas hasta que las remediasse; que dixeramos de hecho tan estraño? Quedaramos pasmados de tan inopinable fineza, y estremo de bondad. O inmenso Señor, que es todo este mundo, respeto de vuestra inmẽsidad, sino infinitas vezes menos q̃ vn hormiguero? Y que quisistes baxar a este valle de lagrimas, y viuir entre nosotros, y ser como nosotros! Pasmaos cielos desta bondad: como no estan atonitos los hõbres deste prodigio de caridad? O coraçon mio, como no te hazes pedaços por agradecer tan estupendo beneficio? Fuera increible bondad de vn Rey, que por librar de la muerte vnos cautiuos entrasse en vn escuro calaboço, y se vistiesse como ellos, siquiera por vna hora. O inmensa benignidad de Dios, que no solo nuestro vestido, sino nuestra naturaleza se vistio por librarnos del cautiuerio del demonio; y siendo inmensa luz, y essencia, y vida, se estrechò a ser hõbre para morir por nosotros. Aquel Señor de quien dize Alcuino, *q̃ es Dios sobre el qual no ay nada, fuera del qual no està nada, sin el qual es nada*, vino à anonadarse por nosotros. *Mira, miserable hombre* (dize san Anselmo) *que hizo tu Criador, que hizo tu Señor, cuyo Ser siempre es, y siempre fue Ser inconmutable, inestimable, incomprehensible, y con vn modo inefable no dexa su Ser, Pero por ti se anonadò, quando por ti se quiso hazer criatura, para que a ti, que viniste del no ser al ser, te reconciliasse con el que no vino del no ser al ser, sino que siempre tuuo ser, y reconciliado a su antigua dignidad, te reduxesse a su ser. Assi dichoso, y alegre siempre en su eterna gloria, te gozaràs eternamente cõ el.* Cõsiderando tambien Isaias la grandeza de Dios, atonito della dize: *Mira como las gẽtes son reputadas como vna gotica que se trazuma de vna errada de agua, y como vn minuto del peso. Mira que las Islas son como vn pequeño poluito, y el monte Libano, con toda su leña, y inciense, no basta para quemarle, ni sus animales para ofrecerle en holocausto. Todas las naciones, como si no fuessen son delante del, y son reputadas como nada, y como vn vacio.* Estremecete delante de tan grande Dios, y pasmate que vn Dios tan grande, que en su presencia todo el mundo es nada, el se vino a anonadar por tan pequeña cosa del mundo, como eres tu.

In inuo. SS. Tr.

S. Anselm. in medit. ergo dic. ced. dic. na mai. p. 167.

Isai. 40.

§. IIII.

§. III.

ESta inmensidad de la diuinidad es tan ajustada a su incomprehensible naturaleza, que no solo se estiende Dios por ella a todo espacio, quanto se puede pensar, sino que en cada punto q̃ ay, ò es imaginable, esta toda la diuinidad. Por lo qual dixo san Cipriano, que *siendo Dios vno, està todo donde quiera estendido*. Rara marauilla, que està todo en cada parte, y pũto del vniuerso, y todo en todo el mundo, y fuera dèl. Si se diera, que el Sol fuera inmenso, no pudiera estar todo en cada parte de espacio, sino solamente todo en todo vn espacio inmenso. No es Dios assi, que carece de toda carga, y embaraço de cuerpo, y es vn espiritu purissimo, y simplicissimo, pero infinito, y assi, la medida conueniente a su naturaleza es, que por su simplicidad pueda estar, y estè con todas sus perfecciones en vn punto indiuisible, y por su infinidad, que se estienda tambien a vn espacio infinito. Demanera, que fuera de estar derramado todo por el vniuerso, està todo recogido en cada punto del mundo. Desuerte, que esta en cada atomo del aire, y cada arenita de la tierra, y cada gota de agua, y en todos los puntos destos cuerpos tan menudos, con toda su essencia, omnipotencia sabiduria, eternidad, bondad, bienauenturança, magestad, y hermosura. Tienese por vista muy hermosa la de vn genero de espejos, q̃ estàn hechos con tal artificio, y eminencia, que representan vn mismo rostro en muchas partes. Y quan hermoso espectaculo fuera vna gran plaça, empedrada toda de carbuncos luzidissimos? O si viessemos el Sol multiplicado por todo el cãpo del cielo, desuerte, que todo este techo estendidissimo del mundo estuuiesse engastado de Soles? Alcese aqui el pensamiento sobre todo lo criado, y condere la Luz, la Magestad, la Hermosura del Criador, estendida por este mundo, y fuera dèl, por vn espacio infinito, y juntamente, que està todo en cada punto deste inmenso campo. O Hermosissimo Dios, ò Belleza del mundo, y quan hermoso modo tienes de estar, porque no estuuiesses menos perfectamente que eres! Infinito eres; y assi estas inmensamente; simplicissimo eres, y assi estàs indiuisiblemente. Eres vno, y todo, assi estàs en cada parte, y en todo, estando todo en todo, y todo en cada parte. No ay duda, sino que este modo de estar Dios en todas las cosas, causarà à quien se le descubriere vn gozo de su diuina Hermosura, superior a todos los gozos y gustos del sentido, y otros muy admirables efectos. Por lo qual exhorta el Apostol la consideracion de la inmensidad diuina, quando escriuiendo a los de Epheso, desea que tengan con todos los Santos, y Varones perfectos, alguna cõprehension, y viuo concepto de lo que es su ancho, su largo, su altura, y su profundidad, como explica san Ambrosio.

Cip. lib. quod idola diĳ non sint.

Ephes. 3.

Otra gloria grande de la inmensidad de Dios, es, que no ha menester espacio para estar, y asi està aun donde no ay espacio corporal verdadero; antes ella es espacio y lugar de todas las cosas. Por esto dixo Arnobio hablando con Dios: *O grandissimo, y sumo Criador de todo lo inuisible, y visible; tu eres la primer a causa, el lugar, el espacio, y el fundamento de quantas cosas ay*. Con igual elegancia dixo san Paulino, que era Dios *Patria comun de todas las cosas*. Aun mas significatiuamente san Dionisyo llama à Dios, *Assiento y Fondo, en que se afirman, y reclinan todas las cosas*. Y en otra parte dize, es *Custodia, y Domicilio, que conserua, y contiene todas las cosas*. Por lo qual dixo san Pablo, que en Dios *viuimos, y nos mouemos, y somos*. Porque en Dios estamos como en verdadero fundamento de nuestro ser, porque el nos sustenta cõ su omnipotencia, y contiene con su inmensidad. Y asi nos deuemos considerar, no solo como quien està en braços de su padre, sino como vna criatura, que està dentro de las entrañas de su madre. Por lo qual dixo el Señor por su Profeta. *Sois lleuados dentro de mi vientre*. Aunque esta comparacion es desigual al modo con que Dios nos contiene y llena: porque es a la manera que estuuiera vna pequeña esponja enmedio de las aguas del Oceano, toda empapada en agua, aguas por dedentro, y aguas por defuera, rodeada toda de la inmensidad del pielago. Si bien esta comparacion tambien es corta: porque lo que està dentro de la esponja, no es todo el mar

Libr. 1. aduersus gentes.

S. Pauli. epist. 36

Dion. Areop. ca. 10. de diuin. nom. Idẽ, c. 1.

Occeano, sino vna pequeña partecita de sus aguas. Mas en nosotros todo Dios esta, y toda la infinidad de su incomprehensible Ser. Y esto no como quiera, sino mas intimo y presente a nosotros, que cada vno lo està a si mismo. Porque todo Dios està presente a cada vno de mis miembros, y artejos de mi cuerpo: pero no todo yo estoy presente a cada vna de mis partes, porque mi cabeça no esta presente a mi mano, ni mi mano a mi pie, ni alguna destas partes a todo el cuerpo. O gran gozo, que todo Dios estè en mi todo y todo en cada sentido mio, todo en cada miembro, todo en cada artejo, todo en cada pelo, todo en mis entrañas, todo en mis vestidos, todo en mis huessos, todo en mi sangre, todo dentro de mi, y todo fuera de mi, todo me penetra, todo me rodea! En el pielago de su inmensidad estoy mas metido q̃ vn pez en el agua. Por lo qual dize san Gregorio, que Dios *està dentro de todas las cosas, y fuera de todas ellas, el mismo està sobre todas las cosas, y debaxo de todas ellas, superior por la potencia, inferior por el apoyo, exterior por la grandeza, interior por la sutileza. Arriba rigiendo, abaxo sustentando, fuera rodeando, dentro penetrando. Y no es por vna parte superior, y por otra inferior, ò por vna parte exterior, y por otra interior, sino vno el mismo, todo està donde quiera con su presidencia sustentando, y con su sustentacion presidiendo, con su rodeo penetrando, y con su penetracion rodeando.* Esto es de san Gregorio, en que da a entender el modo marauilloso con que estamos nadando en medio de la inmensidad diuina, y como engolfados en Dios, el qual cõ estar tan intimo a las cosas, que las esta sustentando, y teniendo en braços con su omnipotencia, no puede padecer dellas ningun detrimento, ni mudança, porque aunque estè en vn mismo lugar con ellas por la perfeccion de su inmensidad, por otra parte por la alteza de su infinidad està exempto de sus calidades, y en el lugar mas baxo, y vil, y disonante, està con toda su bienauenturança, gloria, magestad, omnipotencia, y hermosura. Desuerte, que aunque està dentro de las criaturas, no està apretado, y aunque està fuera de todas, no està desechado; y aunque està sobre todas, no està leuantado; y aunque està debaxo, no està abatido, ni cargado; y aunque està llenando todo, no embaraça nada. Estamos llenos de Dios, y no nos ocupa, ni pesa, ni estorua, sino que con toda su magestad, y grandeza està como si no estuuiesse, y siendo lugar de todo, està sin lugar, en todo lugar igual, y vno mismo. Y assi dize san Pedro Damiano, que Dios es *lugar sin lugar, que de tal manera contiene los lugares, que no se mueue el por lugar, y como llene a todos, no ocupa partes de lugar con las suyas, sino donde quiere està todo, ni por lo mas ancho està mas estendido, ni por lo mas angosto mas apretado, ni en lo sublime mas alto, ni en lo baxo mas humilde, ni en lo grande mayor, ni en lo pequeño menor, sino vno, y el mismo simplicissimo, y donde quiera igual.* Este es grande priuilegio de la diuinidad, que no falte a nada, sin estoruar a nada. Este es gran biẽ nuestro, que estè en nosotros tan inmenso Ser, para ayudarnos, no para estoruarnos.

Gregor. libr. 20. Mor. ca.

B. Pet. Damia. tom. 3. pusc. de omni. diu.

§. IIII.

O Dicha nuestra, que tan intimo estè en nosotros tanto bien, y que no solo estemos cerca de tan amable Hermosura, ni solo abraçados con ella, sino penetrados! Que tenemos q̃ salir de nosotros a tomar consuelo en las criaturas, pues dentro de nuestro coraçon, y nuestra alma, està el Criador? Cesse toda curiosidad, cesse toda ambicion, en nosotros esta la Hermosura del mundo, y las mayores riquezas, y los mayores bienes, ò por dezir mejor, todos los bienes. O que gran consuelo es, que estè tan cerca de nosotros quien es todo poderoso para remediar nuestras miserias, tan misericordioso para perdonar nuestras culpas, tan liberal para comunicarnos sus bienes, tan hermoso para deleitarnos con su suauidad! Que podemos temer, pues està, no solo al lado, sino en nosotros mismos nuestro ayudador? Quien nos puede hazer mal, sino es que el lo permita? y si lo permite, que mal nos puede venir por su mano, siendo tan buena, que no permitiera males, sino supiera sacar dellos grãdes bienes? El pecado solo hemos de temer, porque no podremos huir de su justicia.

cia. Quien no se hallarà atajado como David, que dize al Señor: *Adonde irè apartandome de tu espiritu? ò adonde huirè de tu rostro? Si subiere al cielo, alli estàs. Si baxare al infierno, tambien estàs presente. Si tomare alas, y bolare desde la mañana, y habitare en los fines del mar, alli tambien me lleuarà tu mano, y me tendrà tu diestra.* Ni en lo alto, ni en lo baxo, ni a vn lado, ni a otro, ay por donde huir de Dios. Por que segun se dize en el libro de Iob: *Mas leuantado es que el cielo, que haràs? mas profundo que el infierno. En su medida es mas largo que la tierra, y mas ancho que el mar.* Temblemos de ofender a aquel, que estando en todas partes nos puede castigar, donde quiera que vamos, y siempre es testigo de nuestras obras, donde quiera que estemos: ni en lo alto, ni en lo baxo, ni en lo largo, ni en lo ancho ay dóde huyamos de Dios.

Psalm. 138.

Iob. 11.

Buena materia es esta para tenerle siépre presente, considerádole està en todas partes. No ay criatura en que no assista, en todas le podemos tener delante, y reuerenciar a nuestros hermanos, no solo por ser criaturas y imagenes de Dios, sino por estar con ellos escondida su inmensa Magestad, al modo que està con vna cortina cubierto vn Relicario. Por esso llama Isaias a Dios, escondido; no porque estè Dios en lo interior, y no en lo exterior de las cosas, porque no menos està en la mas exterior superficie dellas, que en sus entrañas mas ocultas, sino porque estando aun en los rayos del Sol mas visibles, el està inuisiblemente con sumo secreto y silencio: pero està en realidad de verdad en todo, llenando mas al mundo, que las mismas naturalezas dèl. Desuerte, que a san Francisco mas le parecia, que todo el mundo era Dios, aunque no lo es, que no q es mundo; y assi repetia muchas vezes: *Dios mio, y todas las cosas,* porque Dios està en todas, a Dios veìa en todas, y Dios le parecia el serde todas, porque ellas casi no son, aunque vemos casas, calles, personas, campos, rios, arboles, animales, le parecia que mas se podria llamar todo lo que veìa, Dios que no lo que parecian, porque mas està Dios en las cosas, que ellas en si mismas. Y assi, quando miramos las criaturas, no tanto las auiamos de mirar a ellas; quanto a Dios, que està dentro y fuera de ellas. Siendo esto assi; que brutalidad es, que desagradecimiento, que no topemos con Dios encontrandole siempre? que no aduirtamos en el, topandole en quanto ay? que no le miremos estando en todas las cosas? Para declarar mas esto, quiero fingir este caso. Si Dios no fuera inmenso, de modo que no estuuiera en todas partes, sino solo en tres ò quatro cosas del mundo, de la manera que aora està en todas: que reuerencia, que respeto, tédriamos a aquellas en q se hallasse Dios; Como las reuerenciariamos como preciosissimas reliquias de la diuinidad, tendriamoslas como vnos sagrarios santissimos. Pues no ha de perder Dios por ser mas. No por estar en todas siendo inmenso, ha de ser menos respetado en cada vna. Esto nos ha de causar respeto de nuestros hermanos, en quien sabemos està tan gran Señor, y mucho mas del mismo Dios, que tan cerca y presente tenemos. Y si fuera enorme atreuimiento en la presencia de vn Principe, quebrantar su ley: que serà a la vista de Dios, despreciar sus mandamientos?

CAPITVLO XII.

Comiençase à tratar de las condiciones de la Hermosura, que señalan los Platonicos. Tratase aqui de eternidad.

§. I.

HEmos dicho de las condiciones de la hermosura que señalan los Filosofos Peripateticos; que son los de la escuela de Aristoteles. Digamos aora de las propiedades de lo hermoso que ponen los Platonicos, los quales siguiendo a Socrates se leuantan sobre toda materia y cuerpo, colocando la verdadera belleza en lo mas puro del espiritu, no en la materia mudable, ni en cuerpos corruptibles, sino es en lo que es constante, y perene; y assi señalan por principalissima condicion de lo hermoso, la perpetuidad y permanencia, sin temor de acabarse: porq es gran mengua, y tacha de lo que es digno de amor, auer de perecer. Porque si solo faltar vna parte a lo hermoso lo afea todo;

In Plat Symposio ex eo Dionisius, c. de diuin. nom.

do; que dissonancia serà, que no solo algunas partes, sino todas le falten, faltando todo ello? Y como la hermosura, de suyo es naturalmente amable, y faltando lo amado atormenta a los que lo aman; fuera impiedad de la naturaleza, sino se hallasse la mayor hermosura en lo mas cõstante y permanente: porque fuera tener en cruz los coraçones, y condenarlos à tantos tormentos y penas, quantas vezes falta lo que aman, ò conocen puede faltar. Por esto condenò Tibulo a sus Dioses, de que no huuiessen dado orden de eternizar la hermosura, llamandolos crueles, porque auiendo modo de renouarse vna culebra cada año, no le aya de perpetuar lo hermoso. Engañose, porque la verdadera Hermosura eterna es. Y asi como Dios todo es Hermoso, todo Amable, todo èl es Eterno. Y està tan lexos de tener este lunar y mengua, de poder faltar y acabarse, que no solo no podrà faltar, pero ni pudo. Tan lexos està de fenecer, que ni pudo empeçar. Tanto dista el fin de su naturaleza, como distò el principio, pues siempre serà, y siempre fue, y siempre es. Por lo qual dixo Dauid: *Antes que se biziessen los montes, antes que se formasse la tierra, y todo el mundo, desde la eternidad, y hasta la eternidad tu eres Dios.* Y en el Exodo se dize: *El Señor reinarà por vna eternidad, y mas allà.* No puede acontecer, que perezca aquel Ser, que necessariamente viue. Este es gran priuilegio de la diuinidad, que no tenga aduenedizo, ni contingente su Ser. Por lo qual dixo san Hilario: *No le es a Dios accidental el Ser, sino subsistente su verdad, y permanente.* Todas las demas cosas les es contingente ser, ò no ser: porque pudieron dexar de ser, ò despues de recibido el ser, pueden perecer. Solo Dios es vn Ser necessario, que dà a las demas cosas el ser quando son, y el poder ser antes que fueran. A quien no pasma esta grandeza, que Dios necessariamente serà, y siempre serà Dios, y que necessariamente fue, y siempre fue Dios? Estendamos los ojos del alma por los años eternos, por los siglos de los siglos. Contemos vna eternidad, y otra, y como hablò Daniel, perpetuas eternidades. A toda consideracion vence la eternidad de Dios, q̃ siempre serà, y siempre fue, y necessariamente es, serà, y fue. Ni huuo punto en que Dios fuesse possible antes que fuesse, anticipandose tanto su actual existencia, à la possibilidad de las demas cosas, que para ser ellas posibles, necesitauan de la existencia de Dios, cuyo Ser es tan necessario, que no esperò vn momẽto para ser; porque siempre fue, antes de todo tiẽpo, antes de todos los siglos, antes de todo espacio, antes de quãto puede alcãçar el pẽsamiento. Piense vno millones de millones de años, que se huuiessen passado. Piẽse otros tantos millones de millones de siglos corridos ya. Piense otros tantos tiempos. Piense los doblados, y multipliquelos millones de millones de vezes, mas antiguo que todos fue Dios muchos mes siglos antes que arenas ay en el mar, y fue vna eternidad antes, y siempre fue Dios.

Tibulus. Psal. 89. Exod. 15. Hilarius. In Plat Sympos... (margin, faded)

Esta gloria de auer sido eternamente es tan grande, que varias vezes se haze ostentacion della en la Escritura sagrada. Y asi quando el Señor se aparecio à san Iuan, tan admirable y resplandeciente, que parecia su rostro vn Sol, quando mas claro y hermoso està, traìa para mayor ornato de su magestad y resplãdor, el cabello de la cabeça todo tan cano, y blãco, que no parecia sino de nieue. Otra vez que se mostrò al Profeta Daniel con igual ostentacion y magestad, fue tambien trayendo la cabeça toda cana, porque era todo su cabello como vna lana blanquissima y limpissima. Todo esto fue para mostrar esta vnica gloria de la diuinidad, de auer tenido ser eternamente ante todos los dias y tiempos. Y asi llamò Daniel a Dios por grande renombre: *El antiguo de los dias*: Y san Dionisio, *El principio y medida de los siglos, y la entidad de los tiempos, y el euo de los entes, el es el siglo de los siglos ante todo siglo.* El mismo Señor para dar a entender su infinidad, y suma magestad, lo ha hecho por este admirable atributo de la eternidad. Por el Profeta Isaias captando primero la atencion, como quien quiere dezir vna cosa de gran consideracion, dize: *No darè a otro mi gloria. Oidme Iacob, y Israel à quiẽ yo nombro. Yo el mismo, yo el primero, y el postrero.* Significando por estas vltimas pala-

Apoc. 1. Dion. 5. de diu. nom.

palabras la gloria de auer sido ante todas las cosas, y auer de ser despues de todas ellas, porque ni tuuo principio, ni tendrà fin, y assi es el primero de todo, y el vltimo de todo, y su eternidad es el fundamẽto de todos los dias, años, y siglos, y tiẽpos, y duraciones: porque si Dios no fuera desde la eternidad, nada fuera, ni aun pudiera ser: y si no huuiesse de viuir por vna eternidad, ninguna cosa pudiera durar siempre. La misma gloria de su infinito Ser repite por Isaias otras dos vezes, y otras tantas por S. Iuã, blasonãdo como con mucha razon puede, que el es el Señor, que es el primero, y postrero, el principio y fin de todo.

Isai. 43. Isai. 41. 4. & 44. 6. Apoc. 1. 18. & 22. 12.

§. II.

Es sin duda, que es Dios digno de infinita reuerencia, y estimacion por este atributo de la eternidad. Lo vno, por auer sido sin principio, y ante todo principio; lo otro, por auer de ser sin fin, y despues de todo fin. Porque dos causas hazen de grande estimacion las cosas, aunque ellas tengan en si poco valor. La vna es la antiguedad, porque naturalmente estimamos con vn cierto genero de veneracion lo antiguo. Ni en la nobleza ay cosa de mayor gloria que la antiguedad, y qualquier memoria de muchos años respetamos, y à los mayores en edad damos veneracion, y mejor lugar, aũque de menos partes y caudal que otros: porque este titulo de antiguedad, casi por instinto natural, todos le preferimos, y reuerenciamos. Parece que la misma naturaleza nos dicta en esto, quanto deuemos reuerenciar a Dios, pues no solo es el mas antiguo de todas las cosas, sino eterno antes de toda antiguedad y tiempo: porque aunque Dios no nos huuiera criado, ni fuera tan infinitamente perfecto y cabal en todos sus atributos, por solo ser la primera de las cosas, la mas antigua, la eterna, se le deuia vna suma reuerencia, y respeto. Pero siendo el nuestro Criador, y siendo tan perfecto y hermoso, que se le deuerà por esto, y por ser eterno? No ay humillacion que sobre, ni adoracion que baste, ni seruicio que sea cũplido, ni estimacion que sea bastante, ni amor que no sea corto.

La otra causa de estimar mucho las cosas, es su duracion, porque dà grande realce à qualquier cosa su firmeza y constancia, ni es menester otra razon porq el vidrio sea menos precioso q̃ el oro, sino porque es mas fragil, y generalmente, al passo q̃ vna cosa tiene mas segura su perseuerancia, tanto mas estimable es. Pues como el Ser diuino sea tã firme y solido que ha de durar eternamẽte, ni aya fuerça criada, ni increada, q̃ le pueda disminuir, dale vna infinita estimacion su eternidad, y en su comparacion no ay cosa de estima, porque todas las demas, ò son caducas, ò defectibles; solo a Dios repugna el perecer, ò faltar. Los cuerpos son mortales, y se corrompen y acaban; los espiritus puedẽ acabarse, porque en suspendiendo la omnipotencia diuina el concurso de su braço poderoso para conseruarlos, se resoluieran en la misma nada; solo Dios tiene seguro su Ser, y le es su misma essencia viuir, y durar, y ser inmortal, y auer de ser eterno.

Puedese tambien echar de ver la gloria deste atributo, por el apetito general que han tenido los mas afamados hombres del mundo de eternizarse, y ya que ellos ayan de morir dexar memoria inmortal de si, la qual estimaron mas que la misma vida. No es creible a los peligros que por esto se pusieron los Romanos, los trabajos que por esta causa passaron, las muertes que pretendiendo esto tragaron, estimando mas la eternidad de su nõbre, que la sustancia de su vida, y quanto en el mundo posseìan. O quanta es la alteza de la diuinidad, quan superior es à todo, pues no solo su nombre, sino su misma sustancia, y vida, y bienauenturança, es eterna! No pudo la ambicion llegar à imaginar mayor felicidad, ni honra, que la de vna memoria inmortal. Que gloria serà la de la naturaleza diuina, auer de ser su misma existẽcia, omnipotẽcia, inmensidad, y hermosura eterna? y que honra y autoridad el auerlo sido? porque en la eternidad de Dios se juntan estas dos causas de estimacion, la inmortalidad, y la antiguedad. Si el dexar despues de vno muerto vn sustituto, ò sombra en la fama de su nombre, q̃ no es mas que saberse, q̃ tal hõbre huuo, fue esto el

gra-

grado vltimo de honra, à que aspiraron tantos Filosofos, y Capitanes famosos; q̃ gloria serà la del ser eternamente por su misma substancia, y essencia? que si bien aquel apetito de fama inmortal fue desordenado, en vnos hõbres llenos de vicios, indica la grandeza que es de suyo la eternidad, de quiẽ por su naturaleza la tiene.

Gozemonos deste bien de Dios, que no se nos ha de acabar lo que nos està tan biẽ que es blanco de nuestra bienauenturança, tanta Hermosura, y tan eterna. Seguros estamos, que no se nos morirà quiẽ tanto bien nos ha hecho en vida, y harà despues de muertos à los que le amaren. Este es buen empleo de nuestro coraçon, amar vna Hermosura que no ha de perecer. O que necios andamos, si ponemos nuestra aficion en otra cosa caduca, que faltarà al mejor tiempo, y con su falta vendrà nuestro tormento! Demos que ayàs gozado de todos los deleites del mundo, que ayas alcançado todas sus honras, que ayas sido coronado en todos sus Reynos; todo es caduco: y en acabandose esto que tendràs sino pena, y dolor, y tanto mayor tormẽto, quanto tuuistes antes mayor gusto? quanto mas dulce fue la possession, tanto mas amarga serà su perdida: Digno por cierto es, que desprecies lo que es mas poderoso para afligirte, que prouechoso para alegrarte. Mas pueden los bienes de la tierra entristecerte pereciendo, que contentarte durando. Ellos son limitados en su cantidad, y falsos en su seguridad; mas Dios es inmenso en su grandeza, y eterno en su possession: à el solo deues amar siempre, pues a el solo puedes gozar siempre. El es la verdadera Hermosura, y vnicamente amable, pues es vnica, y essencialmente durable.

§. III.

PEro para que veamos quanto hermosea a la Hermosura diuina su eternidad consideraremos mas en particular, que es este atributo, por el qual veremos, que se llegan al infinito bien nueuos generos de infinidades. Defineñ los Teologos a la eternidad, conformes con Boecio, que dize ser *vna possession total, y de por junto, y perfecta, de vna vida que no tiene terminos.* En esta difinicion se dà bastantemente à entender, que la grandeza de la eternidad, no es solo tener vna vida sin terminos, que ni tope con principio, ni encuẽtre con fin, siendo interminable por entrambas partes, precediendo a todo tiẽpo, y siguiendose despues de todos los tiempos. No es solo esto la gloria, y bien de la vida eterna de Dios, sino que añade al bien de tan inmensa duracion el modo de gozarse, que es de por junto, y totalmente. Por esso algunos figuraron a la eternidad en forma de vna virgen hermosissima, pero con tres cabeças, y abarcando con las manos vna gran esfera de oro: porque fuera de equiualer a las tres diferencias de tiempo, passado, presente, y futuro, significados en otras tantas cabeças, comprehende de por junto quanto ay de bien en el mundo. No es la eternidad como nuestra vida, que no durando sino sesenta, ò setenta años, no se puede gozar jũta, sino por partes: porque los gustos de los mozos no se pueden gozar quando viejos, ni la flor de la niñez se conserua en el tiempo de la juuentud, ni el color de la juuentud permanece en el estado de varon, ni en este està la grauedad de la vejez. Tiempos diferentes son menester, para diferentes partes de los bienes temporales: porque assi como el tiempo tiene vnas partes despues de otras, assi tambien todas las demas cosas que se miden con el tiempo, tienen vna parte despues de otra. Por esto es diferente la hermosura de los niños, q̃ la de los adultos, y la gracia de los mancebos, que la decencia de los varones, ò la madureza de los ancianos. La eternidad no diuide sus bienes por partes, sino los compone todos juntos. Sin duda fuera de mayor admiracion la hermosura q̃ en vn mismo tiempo compusiera lo que ay mejor en todas las edades, de suerte q̃ conseruàra el agrado de la infancia, junto con la flor de la puericia, y el vigor de la mocedad, y el decoro de hombre, y la autoridad de anciano. Pues esto que no pude hazer el tiempo haze la eternidad, que quanta hermosura, gracia, y bienes se pudieran tener en millones de millones de siglos, los junta en cada momento, y assi añade à cada bien que se allega nueua infinidad. O quan inmensa diferencia

Boet. li. 3 de consol.

ay entre la vida de las criaturas, y la del Criador! La vida de las criaturas es cortissima, y essa no la viue de por junto. La vida del Criador es larguissima, y siempre la viue toda entera. La criatura en quanto viue no se puede dezir, sino que viue vn instante; porque la demas vida, o està passada ya, o està por venir: el Criador al contrario, cada instante que viue viue vna eternidad, esto es, con la vida, conocimiento, sabiduria, volũtad, amor, gozo, y determinaciones que ha de tener en toda la eternidad. No se puede dezir el tiempo que ha viuido Dios hasta aqui, ya es passado; ni se puede dezir, que lo que ha de viuir aun no ha venido; porque todo lo tiene de por junto. Pues todo lo que llamamos nosotros vida passada, y vida futura, toda la viue Dios junta, y a la par, y assi todas sus felicidades, y gozos los tiene de por junto cada momento: al contrario del hombre, que lo que gozò en los años passados, ya no lo goza de presente, ni lo que ha de gozar despues, lo goza aora. Mas Dios por su eternidad todo lo tiene siempre, y assi no siente mudança, ni tiene menos vn dia, que otro, ni fue mancebo, ni se haze viejo, porque no passa dia por el, passando su eternidad por todos los dias, y años, y siglos; porque a la manera que toda la inmensidad diuina encierra en cada punto toda la grandeza de Dios, que sin termino, ni limite se dilata por todas partes; assi tambien encierra en cada momento la eternidad, a toda la duracion, y vida de Dios, de suerte, que cada instante la possea toda; porque assi como la inmensidad se ha con vn punto de lugar, assi la eternidad se ha con vn punto de tiempo. Por lo qual pide la eternidad, que todo pensamiento, toda aprehension, todo cõsejo, toda deliberacion, todo juizio, toda voluntad, todo decreto, todo amor, todo gozo, toda felicidad, todo complacimiento, finalmente todos los actos de entendimiento, y voluntad que pudieran caber en Dios por tiempo infinito, que ayan estado en el, y esten, y estaran en cada momento: bien al contrario de la criatura, que para tener vnos actos, cessa de otros; mas esta mengua no permite la grandeza de la eternidad, que junta todo, y en vn instante pone quanto cabe en tiempo infinito.

Esto es vna gloria incomparable del ser infinito, si se haze concepto dello, porque verdaderamente muestra la infinita capacidad de Dios; porque si huuiesse de tener de nueuo los actos de las cosas referidas, quantos fuera necessario que tuuiesse por tiempo infinito? Por cierto serian necessarios fuessen muchas vezes infinitos, sin numero, ni tassa, pues con la eternidad los tiene todos a vna, y comprehende todos juntos, desde que fue Dios, que es sin principio, ni origen; porque ni vn punto pudo ser Dios sin que los tuuiesse todos de vn golpe, y estuuiesse hermoseado con todos ellos. Y quien viesse a Dios en qualquier momento, le gozaria tan perfecto, tan sabio, tan prouidente, tan hermoso como fue cien mil años antes; y serà despues de otros cien mil; porque siempre està en vna perpetua vida, y hermosura, y flor, y plenitud de perfecciones, no passando dia por el: por lo qual llama san Pedro dia a la eternidad, y Dauid la llamò oy, porque no passa dia por ella, no ay en toda su duracion mañana, ni ayer, passado, ni futuro, sino vn perpetuo dia, vn eterno oy, teniendo sus bienes todos presentes, y equiualiendo a quantos dias ay, y meses, y años, y siglos, y tiempos, y estãdose Dios permanente en ella con toda la flor, y gloria de su hermosura, passan por ella, y corren todos los tiempos, y siglos reales, possibles, è imaginarios. Admirado desto san Agustin, dize: *Sumo eres, Señor, y no te mudas, ni en ti se acaba el dia de oy, y con todo esso en ti se passa, porque en ti son todas las cosas, las quales no tuuieran modo, ni camino de passar, si tu no las contuuieras. Pero porque tus años no faltaran, tus años son el dia de oy. Quan muchos dias nuestros, y de nuestros padres han passado por tu oy, y del recibieron el auer sido, y passaràn aun otros muchos, y recibiran ser: pero tu eres el mismo, y todo lo de mañana, y mas adelante; todo lo de ayer, y mas atras; oy lo haràs, oy lo hiziste. Y que importa si alguno no entiende esto? Gozese diziendo: Que es esto? Regozijese, y ame, y quiera mas hallarte no entendiendote, que entendiendote, no toparte.*

Aug. lib. 1. confes. c. 6.

§. IIII.

PAra que entendamos la infinita capacidad deste oy de Dios, y dia de la eternidad; se ha de suponer, que assi como la infinidad de Dios es fundamento de todas las naturalezas possibles, y equiuale, y sobrepuja a toda la perfeccion dellas. Y tambien por la inmensidad es fundamento de todo lugar possible, y equiuale, y traspassa a toda latitud, y longitud imaginable; assi tambien por la eternidad es fundamento de todo el tiempo, y equiuale, y vence a toda duracion possible, è imaginable; porque si no fuera Dios infinito, no huuiera criaturas possibles, a quien por su omnipotencia se comunicara; y si no fuera inmenso, no huuiera, ni pudiera auer lugar; y si no fuera eterno, no huuiera tiempo, ni le pudiera auer, porque es tan grande Dios, que depende del, no solo lo que es, sino lo que no es, y solo puede ser; no solo lo existente, sino lo possible, è imaginable, y el sobrepuja sobre todo; y assi como su infinidad es mas que quantas naturalezas ay, o puede auer, y su inmensidad es mas que quantos lugares, y espacios ay, o se pueden imaginar: assi el dia de su eternidad es mas que quantos años, y tiempos son possibles, ò imaginables. De donde se sigue, que es la eternidad larguissima sobre toda longitud, y breuissima sobre toda precission; porque es no mas que vn dia, vn oy, y vn momento: pero este oy, y este momento durarà mas que quantos siglos, y tiempos son imaginables, y durando tanto contiene; y para que lo digamos assi, repite cada instante, y punto el bien de vna infinita duracion; en lo qual se acrecientan dos incomparables bienes a la infinita hermosura de Dios, esto es, otras dos como infinidades; porque fuera de ser ella en si infinita, y tan digna de ser amada, que solo por gozarla, y verla vn instante, se podian dar por bien empleados vn millon de años de tales penas, como ser atenazeado, o estar ardiendo en viuas llamas, por ser ella en si bien infinito, y qualquier tormento medido por el tiempo, como limitado, y finito, desigual a ella por ser eterna, adquiere en su bien nueuo genero de infinidad, pues el tiempo, y duracion dà nueua estimacion a las cosas, y vna duracion infinita acrecentarà infinitamente la bondad adóde se llegare, sin temor de su menoscabo. Y sobre esto se añade, que es tal genero de duracion, que està toda en cada momento, y como repetida en cada punto, quanto es en toda su existencia; y como su existencia es infinita, se acrecienta a su bien y gozo, como vn nueuo genero de infinidad; porque no solo gozaremos de vna hermosura infinita, sino infinitamente, porque ha de ser por infinito tiempo, y por cierta manera, de vn infinito modo en cada momēto de esse infinito tiempo: que serà gozar de lo infinito de infinitas maneras? Gozemonos, pues, que Dios sea tal, que se pueda gozar deste, y de mil modos, y maneras, y que nos comunicarà su gozo, para que con seguridad gozemos de su hermosura, y la gozemos tan llena, y eternamente. Corramonos, y auergoncemonos, que ayamos puesto los ojos, o la aficion en cosa de la tierra, y de tan desdichada, y miserable hermosura, que pueda perecer, y no pueda posseerse, y gozarse eternamente.

Amemos solo al Eterno, y amemosle eternamēte, pues su hermosura no se marchitarà, ni su amabilidad faltarà, ni su omnipotencia desmayarà, ni su voluntad se mudarà, que es de premiarnos por toda vna eternidad los seruicios que en breue tiempo le hizieremos. Eterna es su hermosura para alegrarnos con su vista; eterna es su amabilidad, para ocupar todo nuestro coraçon; eterna es su omnipotencia para hazernos todo bien; eterna es su voluntad para querernos, y amarnos, porque le amemos siendo tan deuido. Eternamente nos amò el Eterno, y es cosa muy justa, que sea ya tiempo de amar al q̃ nos amò antes de todo tiēpo. Vos me amastes, o Rey mio, antes q̃ yo fuesse, y desde que vos fuisteis, pues fue vuestro amor ab eterno, ameos yo siquiera desde aora. Por cierto, q̃ a quien me amò tan de mañana, no puede ser, sino que le amè muy tarde, pues lo he aguardado tāto. Toda vna eternidad me estuuistes amando: como es esto, q̃ no recompense con el feruor lo que me falta de tiempo, sino q̃ antes, ni de mi amor, ni de mi vida os dè la mitad? O Señor,

ñor, y quanto es lo que os deuo, pues tanto ha que me amasteis, quanto ha que a vos mismo os amais! Mucha razon fuera, que os amara infinito en tiempo, y en intension. Vuestro amor es eterno, es infinito; y si amor con amor se paga, pues no os amo infinitamente, ni os he podido amar siempre, os quedo a deuer infinito, siendo yo tan limitado. No se por cierto, como a mi amor tá estrecho, me atreuo a partirle para dar parte del a bié criado. Como Señor, lo que es poco, todo entero para vos, lo podrè diuidir en tantas pieças? Apartad de mi todo amor de criatura, no os dexe de a mar, o ame menos quanto amare a otra cosa. No agrauie a vuestra hermosura, dexando entrar a la parte el amor de las criaturas. Baste Señor, a mi voluntad, lo que es suficiente a la vuestra. Vos os contentais con vos mismo, y yo no deuo buscar otra cosa q̃ me contente. No tengo que añadir otra bondad para llenar mi coraçon: antes si como tengo vna voluntad, tuuiera cien mil, no os amara bastantemente. Y si quãtos coraçones ay criados, y por criar, ocupara en vuestro amor, si vos no os amarades, os quedarades por amar como mereceis. O gran Dios, pues tan poco puedo amaros, dadme que no pierda nada. O eterno Dios, pues no os he amado hasta aqui, cõcededme ya que os ame siempre. O Dios incomparable, dadme que sin comparacion, ni compañia os ame cõ vn amor singular, no que sea comun de dos cosas.

CAPITVLO XIII.

Otra condicion de la hermosura, segun Socrates, de no tener mudança, està en Dios por su inmutabilidad. Tratase deste atributo.

§. I.

Consiguiente es a lo dicho la condicion de no mudarse lo hermoso, que segun Socrates, señalan los Platonicos; porque es tambien grande menoscabo, q̃ lo bueno se mude; porque si se muda en el mal, dexarà de ser bueno; y si en mejor, no fue del todo bueno, y como se mudò a mejor, puede passar a peor. Y asi corre semejante riesgo el que ama las cosas mudables, que quien ama las perecederas. Fuera de que el sujeto que es capaz de mudança, tambien lo es de corrupcion, o de algun fin. Pues por esto los mismos Filosofos, que señalaron por condicion, y señas de la verdadera hermosura, que la acompañe la perpetuidad, señalan juntamente la essencion de mudança: de suerte, que no solo excluya de si la corrupció y muerte, pero tambien la alteracion, y variedad. Fuera de los Platonicos, otros muchos pusieron esta tacha a la hermosura de la tierra, de mudarse cõ mucha breuedad; por lo qual dixo Nemesiano: La hermosura es vn don breue, y no se te alquilarà por años. Y Eteocles viendo a vno muy contento, y vfano de su gallardia, y buen parecer, le traxo a la memoria esta mala calidad de lo hermoso temporalmente, diziendole: Como no te corres de ensoberuecerte, de lo que por poco tiempo se te ha prestado? Seneca hallò gran mal, y fealdad en la hermosura material, porque es capaz de vejez. Y asi acõseja, que se busque aquello que no se empeora con los dias. Mas elegantemente dixo san Gregorio Nazianzeno, que la belleza corporal era vn juguete del tiempo, y de la enfermedad. Es muy menguada esta belleza de los cuerpos, pues la muerte la acaba, y la edad la muda. Con su fin se borra, y sin su fin se deslustra, pues con solo durar se mengua. Por todos lados es mala, y aziaga; porque si perece, falta; si permanece, se menoscaba; y siempre la deuemos temer por caduca, y por peligrosa, y asi dize san Isidoro Pelusiota: *Si miras vna hermosura corporal, piensa esto, que vna flor tan excelente serà mañana poluo, y que el fuego tan resplandeciente de oy, serà el dia siguiente ceniça. Todo lo que ha de tener fin, y muy breue, aunque parezca hermosissimo, y digno de amarse, se deue despreciar, principalmente siendo tambien ocasion de castigo, y tormento.*

Olimp. Nemes.

Senec. epist. 31.

Nazian. orat. 31.

Isido. Pelusio. lib. 3. epist. 143.

Mas si boluemos los ojos a la hermosura diuina, carece de toda mudança, y menoscabo, y riesgo; asi como es eterna, es tambien inuariable por la inmutabilidad de su ser infinito. De lo qual saca san Gregorio Nisseno, que solo Dios es hermoso. *Desdeñè* (dize) *todas las cosas que antes reputaua por hermosas. Desde aqui adelante no errarà mi juizio en la califica-*

Nissen. in 1. Cant.

ficacion de lo bueno, para que piense que ay otra cosa buena y hermosa fuera de ti (Dios mio) *ni la honra humana, ni la gloria, ni el resplandor del mundo, ni el poderio; porque miradas estas cosas a la luz de los sentidos, estan embarnizadas con vn tinte de bien. Pero no son lo que nos parecen, porque como serà hermoso lo que no tiene consistencia? porque lo que ay en el mundo glorioso, solo tiene ser, por lo que imagina, y piensa el vulgo que es tal. Mas tu, Señor, eres verdaderamente hermoso, y no solo hermoso, pero la essencia de la misma hermosura. Siempre eres tal, qual en sustancia eres. No floreces en vn tiempo, y en otro pierdes la flor, sino que con la eternidad de tu vida amplias, y estiendes tu hermosura, y decencia.* Todo esto es de san Gregorio Nisseno, en que dà a entender, quanto crece la hermosura de Dios, porque no se puede mudar. Tambien la Esposa en los Cantares, dando las señas de la hermosura del Esposo, entre ellas pone esta de su inmutabilidad, y firmeza, significando que se sustētaua sobre vnas colunas de marmol, fundadas sobre basas de oro, dando en esto à entender la estimacion, y grandeza deste atributo, y la firmeza de la inmutabilidad diuina.

§. II.

Y Adonde, y como se podia mudar el que es inmenso, e infinito, pues no puede mudar lugar quien por ser inmenso està en todo lugar, ni tiene que mudar perfeccion quien por ser infinito las tiene todas, y ninguna puede perder? Dios es tan perfecto por su misma essencia, que contiene todas las perfecciones posibles, e imaginables, y como no puede mudar, ni perder su essencia, tampoco puede mudar sus perfecciones, ni perderlas. Demas desto, como vna de las perfecciones diuinas sea su infinita simplicidad, excluye toda composicion, y por cōsiguiente toda mudança, la qual no puede estar sin que se componga alguna cosa de nueuo, diferente de lo que era antes, recibiendo algun modo, calidad, o forma nueua, y dexando otra antigua. Mas como a Dios no se le pueda añadir nada, ni quitar, no tiene q̄ mudar. Allegase à esto, que la mudança de vna cosa supone el auer podido adquirir otra cosa, lo qual es imperfeccion, porque supone alguna priuacion de lo què es capaz: mas como la perfeccion de la naturaleza diuina sea sobre toda perfecciō, es por su essencia acto puro, teniendo con efecto, y actualmente quanto es capaz, y se puede pensar de bueno, y perfecto, y assi excluye la perfecciō de poder tener, sin auer tenido, porque todo lo tiene, y eternamente tuuo, y tendrà quāto ay bueno, y de estima, con toda realidad, verdad, y actualidad.

Psal. Esta grandeza de Dios admirò el Profeta, quādo dixo: *Tu, Señor, criaste la tierra al principio, y los cielos obras son de tus manos; ellos pereceràn, mas tu permaneceràs; todos se enuejeceràn como vn vestido, y los mudaràs como vna cubierta, y se mudaràn: pero tu eres el mismo, y tus años no faltaràn.* Bien significatiuamente se declarò esta misma inmutabilidad, y firmeza de la naturaleza diuina, sobre todas las demas cosas, al Ezech. santo Ezequiel, quando vio tantos mouimientos y reuoluciones, como cuenta en el principio de sus Profecias, y que sobre todo estaua el firmamento, y sobre el firmamento vn trono de piedra jaspe, simbolo de la firmeza, en el qual estaua el Señor constante y firme, auiendo en las cosas que estauan debaxo dél infinitas mudanças, y mouimientos; porque auia vn recissimo toruellino, y vn fuego inquieto, que lo reboluia todo. Auia quatro animales con quatro caras diferentes, y quatro alas, para denotar mas la celeridad de los mouimiētos de las criaturas, y la multitud de sus mudanças, teniendo tantos rostros diferentes. Fuera desto estauan estos animales tan inquietos como vn relampago, o rayo, andando, y reboluiendose. Vio juntamente vnas ruedas grandissimas, que son tambien simbolo del mouimiento, las quales se reboluian al passo de los animales con gran inquietud, leuantandose, y baxandose. El color destas ruedas representaua tambien la mudança de las cosas, porq̄ era tal, q̄ parecia al mar, q̄ tan inconstante es de suyo, pues aun sin vientos contrarios crece, y mengua, mudandose muchas vezes al dia. Solo auia firmeza sobre las cabeças de los animales, alli auia vn trono pesadissimo de piedra jaspe dōde estaua el Señor, para significar, q̄ de Dios abaxo todo es mudable.

Por-

Porque aun las mas altas naturalezas de los Serafines, quanto es de suyo, son mudables, tanto como lo fue Lucifer, que de la hermosura espiritual que tuuo, lleno de gracias, virtudes, y dones del Espiritu Santo, se boluio vn tizon del infierno. Y no solo mudarse puede toda criatura, pero perecer, y resolucerse en nada, si la omnipotencia diuina dexasse de sustentarla con su infinito poder. Solo el Criador es tan inmutable, è incorruptible, que mudandose todo lo demas, el no se muda, y gouernando todas las cosas, en nada se altera. De lo qual marauillado san Agustin, dize hablando con Dios: *Inmutable estàs mudandolo todo, nunca eres nueuo, y nunca anciano, renouandolo todo. Obras siempre, y siempre estàs quieto. Recoges, y no necessitas, sustentas, y hinches, y amparas, crias, y alimentas, y perficionas. Buscas, aunque no te falte nada; amas, y no te consumes; zelas, y estàs seguro; arrepienteste, y no te duele; enojaste, y estas pacifico; mudas las obras, y no mudas consejo; recibes lo que hallas, y nunca pierdes; nunca te empobreces, y te gozas con las ganancias; nunca eres auaro, y pides logros; daste de supererogacion para que deuas. Pero quien tiene alguna cosa, que no sea tuya? Pagas deudas, no deuiendo a nadie; perdonas lo que te deuen, sin perder nada.* Deste modo declara san Agustin la inmunidad, y priuilegio de la naturaleza diuina, en ser essenta de las variaciones, y mudanças de las demas cosas.

Aug. lib. 1. conf. c. 4.

Sin duda, que esta prerrogatiua es vna marauilla estupenda; porque a quien no pasma, que quanta noticia, sabiduria, aduertencia, bondad, justicia, misericordia, y felicidad podia Dios adquirir en toda vna eternidad; todo esto lo tuuo siempre junto ab eterno, y lo tẽdrà para siempre, porque esta en el tal colmo de bienes, que no ay bien que se le pueda añadir, y tan seguros, y firmes, que ninguno le pueda faltar? A quien no espanta, que todo pensamiento, toda deliberacion, todo consejo, toda voluntad, todo amor, todo gozo, que aora està en Dios, estuuo tambiẽ desde la eternidad, y estarà sin fin eternamente, sin variacion alguna, sin diminucion, ni aumento? porque no puede ser mas de lo que es. De manera, que ni de la creaciõ del mundo, ni de las alabanças de los Angeles, ni de los seruicios que le hazen los hombres, se le puede acrecentar la mas minima parte de gozo de su bienauẽturança, ni gusto, ni gloria alguna intrinseca. Porque aunque todo el mundo pereciesse, y todos los hombres, y Angeles estuuiessen ardiendo en fuego eterno, no recibiria Dios daño, ni incomodidad alguna, sino que fuera igualmente bienauenturado en si, como si todos le estuuieran alabando en el cielo, porque el mismo se es suficiente para tener todo gozo, y felicidad, sin dependencia de nada. Por esto, hablando de Dios en el libro de Iob, se dize: *Si pecares, en que le dañaràs? Y si se multiplicaren tus maldades, que haràs contra el? Y si obrares justamente, que es lo que le daràs? ò que es lo que recibirà de tu mano?* No ay parte de bienauenturança que pueda perder, ni que pueda ganar; porque fuera de tener en si quanto se puede desear de dicha, y gozo, y bondad, y perfeccion, el es tan grande, y las cosas criadas tan pocas respeto de su infinidad, que no hazen peso alguno; porque assi como no perdiera nada la magestad de Augusto Cesar, o de otro gran Emperador, con solo que se le perdiesse vna cinta del çapato; assi Dios no perdiera cosa, aunque se le perdiessen todas las criaturas, que son respeto de su inmensa grandeza, menos que vna gota de agua; por lo qual dixo el Sabio: *Como vn minuto del peso, assi es delante de ti la redondez de la tierra, y como vna gota de rozio de la mañana, que cae en la tierra.* Demas desto, como Dios contiene en si todas las cosas eminentemente, nada puede perder, aunque se pierdan todas; porque aunque en si perezcan, no perecen para el en su infinita sabiduria, y omnipotencia, porque goza de la bondad de su perfeccion enteramente, conociendolas tan bien como si estuuiessen en su ser real ya criadas, pudiendolas criar cada y quando que quiera.

Iob 35.

Sap. 11.

O gran Dios, que mucho hazes en quererte seruir de nosotros, pues no nos has menester! y que poco hazemos nosotros en seruirte, pues tanto te hemos menester! Deuemoste infinito, y no podemos hazer por ti cosa q̃ te importe. No basta nuestro agradecimiẽto a tus beneficios, pues deuiẽdotelo todo, no podemos

darte nada. Tu bondad sola nos sustenta, y essa sola nos criò, no para recibir algo de nosotros, sino para darnos a nosotros mismos. No por necessidad criastes al mundo, sino por pura bondad, por dar, y tener a quien dar, quedando siempre en igual bienauenturança, en vna misma gloria, y vno mismo inmutable, eterno, y hermosissimo, que ni te cansaste con la fabrica de todo el mundo, ni te embaraças cō su gouierno, ni te alteras con sus mudanças, siempre eres vno, siempre el mismo, siempre hermosissimo, siempre bienauenturado.

§. III.

ADmirose san Metodio de la planta Pyragno, que es impossible quemarse, porque en medio del fuego esta tan florida como si estuuiera en agua. Tambien escriue san Basilio por gran marauilla de la piedra Amianto, que no se puede manchar. Y quan raro priuilegio fuera de vna hermosa pintura, que ni las tinieblas la escurecieran, ni el fuego la tostara, ni el agua la humedeciera, ni el poluo la desluziera, ni el carbon la manchara, ni el lodo se le pegara, ni cosa alguna la dañara, sino que siempre estuuiesse con su hermosura, y resplandor? Pues si fuera este prodigio en vna hermosura pintada, y muerta, que serà en la hermosura viua de Dios, que siempre estè floreciendo, y luziēdo, sin mudarla quantas mudanças ha auido en las criaturas, que ni con el pecado de los hombres se asustò, ni con sus castigos se entristeciò, ni con su justicia se alterò, ni con su compassion se mudò, quedando siempre tan vno, y tan hermoso como siēpre fue? Y lo q̄ mas marauilla, q̄ ni cō hazerse hombre passible y mortal, perdio el ser inmutable, ni menoscabò su hermosura diuina entre tantas penalidades humanas, por lo qual dize san Agustin: *Hermoso es el Verbo de Dios en Dios. Hermoso en las entrañas de la Virgen, adonde no perdio la diuinidad, y recibio humanidad. Hermoso despues de nacido, porque aun siendo niño, que no sabia hablar, quando mamaua, y era traido en braços, los cielos hablaron del, los Angeles dixeron sus alabanças, la estrella guiò a los Magos, y fue adorado en el pesebre. Hermoso es, pues, en el cielo, hermoso en la tierra, hermoso en el vientre, hermoso en las manos de sus padres, hermoso en los milagros, hermoso en los açotes, hermoso combidando con la vida, hermoso menospreciando la muerte, hermoso dando su alma, y hermoso recibiendola, hermoso en la Cruz, hermoso en el Sepulcro, hermoso en el cielo.* Por cierto grande hermosura es la que siempre, y donde quiera lo es, y que entre tantas mudanças no se muda. Estupendo priuilegio es este de la inmutabilidad, que haziendose Dios hombre mortal, se queda inmortal; y abatido a los pies de vnos pescadores no pierde el ser excelso; y humillado en tierra, permanece altissimo; y atormentado con açotes y espinas, perseuera impassible; y atado de pies y manos, es inmenso, que no cabe en el mundo; y cayendo en tierra de flaqueza, no dexa de ser omnipotente; y siendo escupido, abofeteado, y acardenalado, es hermosissimo; y gouernando el mundo, castigando a los pecadores; premiando los justos, criando las almas, produziendo las formas, mouiendo los cielos, mudando los tiempos, es inmutable, y vno mismo.

Hom. 1. de ieiun.

D. Aug. præfat. in Psal. 44.

Raro prodigio, que estando Dios tan ocupado, que atiende a quantas criaturas ay, y las sustenta, y dà ser, no se embaraça con nada, ni se muda en tanta variedad, y multitud, y mudanças de obras criadas, a que assiste, y coopera, al bolar de las aues, al nadar de los peces, al andar de los animales, al arrastrar de las sierpes, al correr de las fuentes, al bramar de los mares, al tronar de las nubes, al mouer de las estrellas, al discurrir de los hombres, al entender de los Angeles, al estar de la tierra, al ser de los elementos, al menearse vna hojita, al morder de vn mosquito, al pestañear de vna sabandija: desde lo mas, a lo menos, en las mas sublimes obras, y las mas baxas, està assistiendo sin cuidado, y ayudando sin cansancio; y esta ayuda no es forçando, ni impeliendo a las criaturas que obren, sino esperando a que ellas, segun su natural, quieran obrar, o les estè bien obrar, o sea conforme a las leyes del vniuerso, acomodandose a cada cosa segun su essencia, y propiedades. Bendita sea tal bondad, bendita tal afabilidad, y llaneza de vn Dios omnipotente, y Se-

y Señor absoluto de todo, que no se desdeña de acomodarse a coses tá pequeñas, siendo el inmensa magestad. Y si en el gouierno tan vario de la naturaleza material es tan marauillosa la estabilidad de Dios; mucho mas admirable es su afabilissima magestad en el gouierno espiritual de las almas, no solo ajustandose a la diuersidad de espiritus que ay, quedando el vno mismo, sino acomodandose diuersamente a cada alma; lo qual aduierte biẽ marauillado san Macario. Dios (dize) se muda en la forma que quiere, por el bien de las almas fieles, y dignas del. O inefable bondad del inmutable! que ya es con el afligido, consuelo; ya con el necessitado, remedio; ya con el ignorãte auiso; ya con el huerfano, padre; con el desamparado, refugio; con el enfermo, salud; con el pobre, riquezas; con el justo, premio, con el pecador, misericordia; con el solo, compañia; con el humilde, aliento; con el pequeño, grandeza: tantos oficios muda el que nunca se muda.

S. Maca. homil. 4.

Gozome, Señor, seais tan grande, que no perdais vuestra alteza, con atender a nuestra baxeza; que seais tan inmutable, que con abatiros a cosas tan humildes, seais siempre tan excelso, y soberano. Gozome de veros tan ocupado en mi bien, como estais sustentando todas las criaturas que hizisteis por mi, sin mudaros jamas. Gozome de vuestra inmutabilidad, en que se cõserua vuestro infinito ser. Gozome, y gozemonos todos los hombres deste bien diuino, que no se nos puede mudar Dios para nuestro bien, y prouecho. No se puede mudar la bondad de nuestro Criador, ni trocar de condicion, y el que nos ha sufrido tanto, no le falta bondad para sufrirnos mas. Gozemonos de su infinita sabiduria, que nunca puede mudarse, ni con ignorancia acabarse, ni con oluido disminuirse, ni cõ inaduertencia engañarse. Siempre sabrà lo que nos estarà bien, y no errarà en hazernosle. Gozemonos de toda su omnipotencia, que nunca podrà flaquear en nuestra ayuda, ni faltarà por poder executar lo que nos importa. Gran dicha, que la buena voluntad de Dios no pueda faltar para querernos biẽ; ni su sabiduria para acertar a hazernosle; ni su omnipotencia para executarle. Gozemonos de su infinita hermosura, que ni puede fenecer, ni puede deslustrarse, ni si se viesse, puede dexar de amarse, ni dexarà su ser, ni le mudarà; inmutable es, eterna es, y eternizarà a quien le amare.

§. IIII.

Procuremos ser constantes en el seruicio del inmutable, no faltemos al proposito de agradar a quien no puede faltar en la promessa de remunerar a los que le siruen. Seamos firmes en cumplir la voluntad de quien es inuariable en desear nuestro bien. Oygamos lo que à imitacion de la inmutabilidad de Dios nos aconseja Santo Tomas. *Deuemos tener gran cuidado con la constancia de nuestra alma, para que no torçamos el camino de la rectitud, ni quebrantados con las cosas aduersas, ni acariciados con las prosperas, como lo hizo el bienauenturado Iob, el qual dize: La justificacion que comencè a tener, no la dexare. Tambien afirma el Apostol: Cierto estoy, que ni la muerte, ni la vida, &c. nos podran apartar de la caridad de Dios. Pero ay de nosotros, que somos grandemente inconstantes en las santas meditaciones, en los afectos ordenados, en la seguridad de la conciencia, en la recta voluntad. Ay quan de repente nos mudamos del bien en el mal; de la esperança, en vn temor injusto; del gozo, en el dolor: y al contrario, del dolor, en alegria; del silencio, en la parleria; de la madureza, en la liuiandad; de la caridad, en odio, ò embidia; del feruor, en azedia; de la humildad, en vanagloria, ò soberuia; de la mansedumbre, en enojo; de la alegria, y amor espiritual, en el carnal. De suerte, que no estamos firmes, ni vn momento en vn mismo estado, sino que solo somos constantes (ò grande desdicha!) en la inconstancia, en la deslealtad, en la ingratitud, en las faltas espirituales, en la imperfeccion, en el perder tiempo, en las liuiandades, en afectos, y pensamientos impuros. La instabilidad exterior de los sentidos, y de los miembros dà bien à entender la mutabilidad de los afectos, y mouimientos interiores. Pues procuremos trabajar, que nos ayamos siempre de vn mismo modo, y con madureza en vn mismo estado, en el andar, y en toda nuestra conuersacion igualmente.* Todo esto es de Santo Tomas, el qual añade despues como hemos de imitar la inmutabilidad diuina,

Iob 27. Rom. 8.

uina, en el sossiego del alma, y quietud del coraçon: *Ninguna turbacion* (dize) *tiene lugar en Dios; pues semejantemente nosotros deuemos con todas nuestras fuerças euitar nuestras turbaciones; porque ò muy poca, ò ninguna gracia haze asiento en vn alma inquieta. Para remedio desta turbacion, y desassossiego, nos hemos de ocupar cõ Dios, y amarle, porque es fuerte el amor como la muerte, el qual obrarà en nosotros lo que la muerte. De modo, que viendo lo que hazẽ nuestros proximos, no lo veamos; y oyẽdo malas palabras, y contra nosotros, no las oygamos, ni nuestro coraçon atienda à esto, sino que seamos como ciegos, y sordos, y mudos, como si no tuuieramos sentido, como dixo Dauid, que dixo se auia hecho como sordo, y mudo, ocupandonos solamente con gran fidelidad, y feruor en las cosas de Dios, y a los demas dexandolos en todo a su propia conciencia, ò al juizio de sus superiores, ò a la justicia de Dios. Deuemos tambien euitar en lo que podemos la turbacion, y desassossiego de otros, para que ellos no nos turben, como acontece muchas vezes; con lo qual solemos tener algun remouimiento de la conciencia; porque Dios omnipotente amador de justicia, no dexarà sin castigo a todos los que fueren causa de turbaciones, defraudando algo al mundo, ò a los del cielo, ò a los de la tierra, buenos, ò malos, ò a los del Purgatorio en santas meditaciones, justos deseos, deuotas oraciones, y otras buenas obras.* Esto es deste santo Doctor.

Psal. 37.

CAPITVLO XIIII.

Como està en Dios la condicion de la hermosura, de no tener parte fea, sino ser en todo hermosissimo.

SEñalan tambien los Platonicos por cõdicion de vna perfecta belleza, no tener parte fea, sino ser en todas hermosa, por todos lados apacible, y a qualquier vista agradable, por lo qual dixo Plotino: *Lo hermoso no se compone, ni consta de cosas feas, y assi no solo el todo, pero las partes deuen ser hermosas.* En esta condicion conuino tambien Aristoteles, quando dixo, que si tuuiessen los hombres ojos de linces, de manera, que su vista penetrara lo mas interior, y llegàra a ver las entrañas aun el cuerpo hermosissimo de Alcibiades causàra horror, y pareciera feissimo. Desta sentencia concluye Boecio, que el parecer bien vna hermosura corporal no lo haze la perfeccion de su naturaleza, sino la imperfeccion de nuestro sentido, y la flaqueza de los ojos humanos. Pues q si se adelantàra nuestra vista a ver qual estã los animos, viera ser vnos monstruos horribles los de muchos rostros, aunque al sentido hermosissimos. Esta consideracion solia tener Diogenes, quando veìa algunas personas bien dispuestas. Y assi encontrandose con vn mancebo de rostro sobre manera hermoso, pero de muy malas costumbres, dixo: O que buena es la casa! pero malo el huesped, dando a entẽder, que la fealdad del animo vicioso de aquel mancebo, afeaua la hermosura de su cuerpo, pues debaxo de aquella corteza hermosa se escondia grã deformidad. Por lo mismo dixo Seneca: *Como vna pintura entonces hermosa, quãdo en ninguna parte està errada: assi tambien aquella persona serà hermosa, en la qual no aya mancha de pecado.* Porque donde ay vn yerro tan grãde como la culpa, no puede auer acierto, y orden que parezca bien; y donde ay tãta fealdad, no puede parecer cosa hermosa. Esta misma consideraciõ tenia Dauid quando dixo, que las hijas de los infieles estauan atauiadas, como la semejança de los Templos, esto es como las estatuas de los Dioses, que por lo de fuera estauan muy hermosas, y ricas; pero en el hueco de sus entrañas eran vnos palos toscos, llenos de telarañas, ò como la hermosura de los Templos de los Egipcios, en lo exterior muy vistosos, pero en lo secreto se adoraua algun fiero cocodrilo, o culebra, ò lagarto, ò mono, ò algun otro animal mas horrible, y assi dize Clemente Alexandrino: *Las mugeres que andan cargadas de oro, y se crespan el cabello, se afeitan las mexillas, se pintan los ojos, tiñen el pelo, y con falso artificio procuran toda liuiandad, adornan el cercado de la carne, a imitaciõ de lo que hazen en los Templos los Egipcios, para atraer a si sus desdichados amadores. Pero si vno corriere el velo del templo, no atendiendo al oro, galas, y afeite, sè cierto q̃ abominarà dellas, porque no hallarà en lo interior, que habita la Imagen de Dios, como fuera razon, sino en su lugar vna alma ramera, y adultera, que se echa-*

Plot. in mead. 1. lib. 6. c. 1.

Boet. libro 3. de consol. prosa 8.

Laert. in Diog.

Seneca.

Psal. 1

Clem. Alex. lib. 3. Pedagog.

echarà de ver ser vna bestia afeitada, y vna simia embarniçada. Por cierto grãde azar tiene la hermosura del cuerpo, pues solo tiene hermosa la tez, y no digo al alma, pero ni al cuerpo mismo haze hermoso, solo dissimula su fealdad. Desdichado es quien se paga de vna corteza, y exterior menos malo, que puede cubrir vn interior maldito. Muy menguadamente es hermoso lo que no lo es en su sustancia, si no solo en la apariencia, lo que encubre mil ascosidades, y puede encubrir mil maldades. Fea hermosura es la corporal, pues està llena de fealdades. Pero como esta hermosura humana agrada a tantos mas que la diuina, donde todo es hermosura, y ninguna fealdad? donde la misma sustancia es no solo hermosa, sino la misma hermosura, y la flor de toda lindeza, y perfeccion? donde no ay nada feo, y todo està lleno de hermosuras, y perfecciones?

§. II.

2. de inuent.

Zeuxis para auer de hazer vn retrato muy perfecto de Elena, mandò juntar las donzellas de mayor belleza que se hallauan en la tierra de los Crotoniatas, y copiando de cada vna la mejor faccion, sacò vna imagen muy perfecta, y hermosa. Qual serà la hermosura diuina? pues cōtiene en si todas las hermosuras, y perfecciones criadas? Porque si aquel retrato muerto de Elena fue tã admirable por solo tener las partes de hermosura de quatro, o cinco dōzellas: qual serà Dios, idea y exemplar viuo de todas las gracias, y hermosuras criadas, visibles, è inuisibles? O quan infinito abismo de perfecciones, quã inmenso pielago de lindezas, quan viuo espejo de hermosuras es la naturaleza diuina, que no tiene nada falto, y tiene todo perfecto, y hermoso! Su essencia es hermosa, su entendimiento hermoso, su voluntad hermosa, su sabiduria hermosa, su omnipotencia hermosa, su bōdad hermosa, su justicia hermosa, y su hermosura hermosa, y hermosissima, la flor, y la nata de todas las hermosuras. Assi como Dios està en todo el mundo, y cada parte del mundo: assi su hermosura es la perfeccion de todos sus atributos, y cada vno dellos; porque sin atender a su omnipotencia, es hermoso por sabiduria; y sin respeto a su sabiduria, lo es por su bōdad; y sin considerar su bondad, lo es por su justicia; y sin atencion a nada desto, lo es por su essencia. Assi como ay algunas piedras marauillosas marcadas con alguna insignia, o figura, de tal manera, que por mil partes que las partan, siempre muestran la misma insignia: assi Dios por qualquier parte que se mire es hermosissimo, y muestra su infinita perfeccion sin menoscabo, ni mengua.

Este es vn singular priuilegio del ser diuino, que sin contrapeso de alguna imperfeccion tẽga todo lo mejor, y mas perfecto. Al contrario de las criaturas, que no llegan a tener tanto bien, que no tengan del alguna pension, con alguna menos perfeccion. Si ay hermosura, ay peligro; si poder, cuidados; si felicidad, embidia: si sabiduria, estudio; si el hombre sabe cuestale discurrir; si el Angel entiende, fue en muchos con desvanecimiento; si es inuisible, ha de estar en lugar; si està presente en alguno, està lexos de los demas; y assi no ay perfeccion criada, que lo sea en todo totalmente, solo Dios tiene todo bien, sin pension alguna, el tiene toda perfeccion, sin menoscabo, toda hermosura, sin defeto; es todo poderoso, sin hazer fuerça; sabio, sin discurso; veridico, sin sospecha; viue, sin auer empeçado; està presente a todo, sin estar limitado a lugar; es liberal, sin menoscabo; misericordioso, sin passion; inmenso, sin lugar; altissimo, sin sitio; eterno, sin tiempo; infinito, sin numero; bueno, sin calidad; esplayado, sin cuerpo; hermoso, sin figura; cabal, sin cōposicion; perfecto, sin imperfeccion: y para dezir en vna palabra quan hermoso, y cabal es en todos sus atributos, es en todos, y en cada vno, todo quanto se puede desear. Lo que en esta palabra se dize, no puede caber en concepto humano; que no puede llegar a entender quanto es lo que se puede desear? Bastauale a Dios para toda dicha, la de su bienauenturança propia, sin tener necessidad de otra cosa mas que de su ser. Por lo qual, aunque no huuiera mundo, ni Angeles, ni hombres, sin vso, ni exercicio alguno de su omnipotencia, bōdad, justicia, liberalidad, y prouidēcia, fuera tan bienauenturado como aora.

aora. Y asi si se diera la infinidad de Dios su sabiduria, inmensidad, eternidad, hermosura, sin los demas atributos fuera el para si bienauenturado, y felicissimo: y si no huuiera criado criatura alguna, ni la huuiesse de criar, sino que eternamente fuesse Dios a solas, quanto lo que toca a si sin omnipotencia podia passar. Con todo esso, porque el poder era cosa que se pudiera desear, no solo tiene Dios poder, sino omnipotencia, ni solo tiene omnipotencia, pero sin necessidad de materia, ni conato, ni tiempo, ni instrumento, antes con quantas circunstancias de comodidad, y bien se podian desear, y lo mismo es en los demas atributos. Tan cabal, y hermoso es en todos, y en cada vno, que ni en la junta de todas, ni en la perfeccion de cada vno, puede auer mas que desear.

O alma, pues tu como tienes otra cosa mas que desear, que tu Dios, pues es tal, que no ay mas que desear? Todo es perfecto, todo es amable, todo es hermoso, y todo es hermosuras, y vn millon de hermosuras. O Señor, y quien tuuiera vn millon de coraçones que daros. O si con todos ellos me diera a vos vn millon de vezes, y os amara por millones de criaturas. Confusion nuestra es lo que se escriue en las historias del Nueuo Mũdo, que degollauan los Sacerdotes Indios en sola la ciudad de Mexico veinte mil niños, y niñas, para ofrecer al Demonio sus coraçones, quemandolos en lugar de incienso en vn cruel, y desapiadado holocausto. O verdadero Dios, o hermosissima Essencia, o infinito Ser, quien tuuiera, no digo veinte mil coraçones, sino veinte millones de almas, para ofreceroslas abrasadas en vuestro amor, mas que si fueran las voluntades de encendidos Serafines. O coraçon mio como no te multiplicas para amar a esta hermosura de tan multiplicadas amabilidades, quantas perfecciones tiene? Qualquiera otra cosa de la tierra que amaremos no es digna ni de vn solo coraçon, pues es menguada, y caduca, y tan imperfecta, que ò puede perecer, o puede nò amar, faltando a la correspondencia deuida al amor. Vos solo, Dios mio, sois perfectissimo sobre toda perfeccion. Vos, Señor, sois eterno sobre todos los tiempos, y siglos. Vos amador de vuestros amadores. Necio es quien ama a vna hermosura muerta, que no puede amar à quien la ama. Necio es quien ama a vna belleza mudable, que puede dexar de amar a quien la amò, aunque le aya amado. Necio es quien ama a vna beldad corruptible, que al mejor tiempo le dexe burlado. No ay en la tierra cosa que se pueda amar con veras; busquemoslo sobre la tierra, y el cielo, al mismo Criador de cielo, y tierra. El es todo hermoso, todo perfecto, y a el deuemos todos nuestros coraçones, y millones que tuuieramos. Pero ya que no tenemos mas que vno, demosselo entero a Dios, y sacrifiquemosselo en agradable holocausto. No es menester para esto degollarnos, no arrancarnosle del pecho, quedandonos con el le podemos ofrecer a quien nos le dio; porque el coraçon, y el alma, como dixo san Agustin, se ofrece con las santas costumbres, con los pensamiẽtos puros, con obras de prouecho, aborreciendo al vicio, amando a Dios, careciendo de falta de pecado, y la fealdad de la culpa, procurando vna gran pureza de alma, y coraçon.

S. Aug. tom. 10 serm. 3 de nat. & dedi. por. 7.

CAPITVLO XV.

Vnicamente esta en Dios la condiciõ de la hermosura, de ser hermosa por si misma, sin ornato, y necessidad de otra cosa. Tratase de la gran excelencia de Dios, de ser suficiente, y bastante a si mismo.

§. I.

Viene tambien a Dios muy propia y vnicamente otra condicion de lo hermoso, celebrada de Socrates, y los Platonicos, y es, que la verdadera hermosura de tal manera ha de ser hermosa, que lo sea por si misma, y no por participacion de otra hermosura accidental y postiza, que no puede dar sustãcia de hermosura, sino apariencia breue. Quien no echa de ver, que esta condicion a solo Dios puede conuenir? pues el solo de si mismo es hermoso, y lo es por si mismo, sin tener necessidad de otra cosa mas q̃ de su misma essencia, para robar los coraçones de los hombres, y voluntades de los Angeles, que es vna incomparable gloria de la diuinidad, de bastarse a si misma. Por esso

eſſo quando la Eſpoſa alabò al diuino Eſpoſo de bello, y hermoſo, añadio el la cauſa de ſu hermoſura, diziendo: *Yo ſoy la flor del campo.* Eſte campo era el que ſe llamaua *Saron*, conforme a lo qual lee la verſiõ Tigurina: *Yo ſoy la roſa de Saron*, y interpreta Vatablo, el campo de abundancia, hartura, o ſuficiencia; porque baſtarſe Dios a ſi miſmo es ſingular gloria de la diuinidad, que por ſi miſma es hermoſa, y hermoſiſsima, y cumplimiento de todo bien, ſin recibir nada de nadie. La hermoſura corporal no ſe baſta a ſi miſma, y aſsi ſe procura aumentar, o con teñir el cabello, o con pintar las mexillas, o con blanquear la frente, o con adornar el veſtido. Pero eſta hermoſura compueſta es grande mengua, y menoſcabo, pues tiene neceſsidad de tantas coſas para acreditarſe, y es agena. Por eſto Demonaſte Filoſofo, viendo a vno muy entonado, porque iva cubierto de ricos paños, blaſonãdo de ſu veſtido, como ſi fuera parte de ſu cuerpo, llegò a el, y le dixo: Mira que eſto que traes aora, lo traxo primero vna oueja, y fue los dias paſſados oueja. Tambien como vna vez ſe adornaſſe el Rey Creſo con precioſiſsimos veſtidos, riquiſimas joyas, y grande ornato, ſentado en vn ſolio Real de gran mageſtad y reſplandor, preguntò al prudente Solon, ſi auia viſto en ſu vida eſpectaculo mas hermoſo? Si por cierto (dixo el Filoſofo) coſas mas hermoſas he viſto, porque he viſto a los Pauones, y otras aues muy viſtoſas, las quales ſon hermoſas por ſu naturaleza, y ſin tener neceſsidad de ornamẽto, o veſtido ageno, con el veſtido que les dio la naturaleza parecen bien. Lo qual es conforme a lo que dixo nueſtro Redentor, que ni el Rey Salomon, quando oſtentaua ſu mayor gloria y mageſtad, ſe veſtia tan hermoſamente, como vna azuzena, o lirio; porque la hermoſura natural es mejor que la que afecta el artificio, y en Dios es ſu hermoſura, no ſolo natural, ſino eſſencial, bien diferente de las demas hermoſuras criadas, que aunque ſean naturales, no ſon eſſenciales a las coſas. Y la hermoſura de la azuzena entre las plãtas, y la del pauon entre las aues, aunque la tengan naturalmente, y por eſto exceda a la hermoſura artificial, no la poſſeen por ſu eſſencia; y aſsi al vno ſe le pueden caer las hojas, y al otro arrancarſele las plumas. Por lo qual ſintieron algunos Filoſofos, que aun la hermoſura natural de las criaturas era menguada, pues no era eſſencial, y por eſſo la llamauan agena, porque ya que no neceſsitaua de coſas agenas, neceſsitaua de algunos accidentes, que ſon fuera de la eſſencia, y ſuſtancia de las coſas, y por eſſo tambien ſe podia llamar agena la hermoſura que dellos reſultaua. Lo cierto es, que fue celebrada aquella ſentencia de Bion, quando a la hermoſura del cuerpo llamò dadiua, o bien ageno, dando à entender, que no ſolo era coſa que dependia de accidentes, ſino que eſtaua fuera del animo, que es la mas hermoſa parte del hombre, y de la qual ſe deue preciar mas, y en donde tiene mas juriſdicion, pues los bienes del cuerpo no eſtan en manos de vno, y los del alma ſi. Pero aun conſiderando la hermoſura del alma, y del eſpiritu, que es la mas hermoſa de las naturales, es muy corta, y menguada, porque no es por ſu eſſencia, ſino que la adornan facultades, potẽcias, y calidades diſtinctas: y aſsi vn eſpiritu para tener toda ſu hermoſura, no le baſta ſu ſuſtancia ſola, ſi no la acompañan tambien el entendimiento, y voluntad, con otros buenos habitos, y actos deſtas potencias. Y para que ſea cabalmẽte hermoſo es meneſter que ſobreuenga la gracia, la qual es tan agena de la naturaleza, que en ninguna manera la es deuida. Solo Dios por ſolo ſu naturaleza, y ſuſtancia, y eſſencia es hermoſo: de ſuerte, que ſu diuina hermoſura le es no ſolo natural, ſino ſuſtancial, y no ſolo ſuſtancial, ſino eſſencial, ſin tener neceſsidad de otro ornato, ni de accidente, o potencia, o calidad alguna, porque en ſu miſma eſſencia es ſuficientiſsima, y ſobreabundantemente hermoſo, y grande, y perfecto.

Cant. 2.

Vatab.

Lucia. in Demon. vita.

Luc. 11. 27.

Apud Laert. lib. 4 c. 7.

§. II.

POr eſſo en el Hebreo ſe llama Dios tãtas vezes *Saddai*, que quiere dezir, el ſuficiente, el que ſe baſta, porque tan hermoſo, tan omnipotente, tan glorioſo, tan bienauenturado eſtuuo en ſi miſmo antes de criar el mundo, como aora lo es, ſin te-

tener necessidad de nada. Pues como dize san Pedro Damiano: *No ha menester a criatura, pero toda criatura le ha menester a el; porque antes que criasse los Angeles, antes que huuiesse tiempo posseya llenas, y perfectas las riquezas de su inmortalidad y gloria. Y asi para criar lo que no era, no le forçò alguna necessidad, ò porque estuuiesse solo, ò porque fuesse pobre, solamente le prouocò a ello la bondad de su propia clemencia. Ni para su bienauenturança pudo ayudar algo la creacion de las cosas, pues està en si tan lleno, y perfecto, q̃ ni estando las criaturas se le llega alguna cosa, ni pereciẽdo todas, le falta.* Pues no auiendo nada, tenia en si todo; porque es tan suficiente por si mismo, que ni para estar ha menester lugar; ni para durar tiẽpo; ni para ser, causa, ni para viuir, mouimiento; ni para entender, operacion; ni para ver, luz; ni para querer, passion; ni para ser bienauenturado, ventura; ni para tenerlo todo, cielos, ni mundo. El se era, y es todo, y vale por mil mundos; por esso dize Tertuliano: *Antes que fuessen todas las cosas, era Dios, y el solo a si mismo era mundo, y lugar, y todas las cosas.* De la misma manera Minucio Felix, dixo: *Antes del mundo, Dios se valia a si mismo por el mundo.* Al fin era Dios, que vale mas que por millones de mundos. Tambien san Agustin para significar con mas exageracion quanto tenia Dios, quando no auia nada, dize: *En si habitaua Dios, consigo habitaua, para consigo es Dios.* Con lo qual dà a entender todo lo que se puede entender de grande, y sumo.

B. Petr. Damia. tomo 3. opusc. 36 de omnipotentia diuin.

Tert. contra Praxed. c. 5.

Minutio Felix in Octauio.

Aug. in Psa. 122

Que tenia Dios antes de los tiempos, antes de los siglos, antes de las criaturas visibles, è inuisibles, antes de todo lo que aora es? Tenia el ser todo, tenia su omnipotencia, tenia su magestad, tenia su sabiduria, tenia su inmensidad, tenia su bienauenturança, tenia su hermosura, tenia en si mas que mil mundos, tenia bastarse a si mismo, tenia no tener necessidad de nadie, tenia no auer menester bien alguno, tenia el ser Dios, con que se dize todo. Por esto reconoce el Profeta a Dios, por Dios, porque no tenia necessidad de cosa, y assi canta: *Mi Dios sois vos, porque no teneis necessidad de mis bienes.* Lo qual tampoco pudo negar Plotino, y assi confessando esta grandeza, dize: *De ninguna suerte tiene Dios necessidad, antes es suficientissimo de todas las cosas, y sumamente contento consigo mismo.* En la misma conformidad dixo Iamblicho: *Dios consigo mismo llena todas las cosas, es todas las cosas, puede todas las cosas.* En estas breues palabras señala tres causas desta suficiencia, y abundancia diuina. La vna, por su omnipotencia, porque a quien lo puede todo, nada le puede faltar. La otra, por la infinidad de su essencia, porque si es el todas las cosas, de que cosa puede tener necessidad, pues aunque no tuuiera omnipotencia, fuera suficientissimo? Porque que cosa podia faltar, aunque no pudiesse nada, si lo tenia todo? Y al contrario, que cosa podia pedir a otro, si aunque no tuuiesse nada, lo podia todo? La tercera, por la plenitud de su ser; porque si sobra para hartar, y llenar las demas cosas, como podia estar en si vazio?

Psalm. 15. 2.

Plot. en. 6. lib. 9. c. 6.

Iamblic. de myst.

Quan grãde cosa sea esta gloria de bastarse a si mismo Dios, se podrà echar de ver por lo que a vn hombre miserable no le basta: y assi el llegar vn Dios inmenso a bastarse a si, comprehende vna infinidad de perfecciones, y bienes, y felicidades. Veamos, pues, que es lo que al hombre no le basta? Quien podrà determinar esto, pues no le basta aun el cumplimiento de sus deseos? Ser señor del mundo no le es felicidad bastante: y assi Alexandro despues de auer sujetado la mayor parte del mundo, llorò, porque no auia otros muchos mundos de que fuesse señor; y si los huuiera, y fuera señor dellos, no le bastaran, y quisiera ser señor de mas. No tiene termino nuestro apetito. Pues si tantos mundos no le bastan a vn hõbre, quan gran cosa es en Dios el ser suficiente, y bastarse a si mismo, y esto por vna eternidad, sin tener deseo para su perfecta bienauenturança de otra cosa; porque la vista de su natural hermosura le basta para posseer toda felicidad, y contento, y no tener apetito de otra cosa por infinitos años, y siglos, y eternidades, sin enfadarse jamas de tan hermosa vista?

O codicia del apetito humano, q̃ errada que andas en buscar otra cosa, fuera de la hermosura diuina, que si se basta Dios a si, claro està q̃ te bastarà a ti! No ames otra hermosura, ni desees otro gozo, ni

codicies otras riquezas. Bien dixo san Luis Tolosano: *Mis riquezas Christo son, faltenme las demas. Toda la abundancia que no es mi Dios, para mi es pobreza, y penuria.* Dios sin mas ornato, ni otra bondad, que su mismo ser, es suficiente possession de su bienauenturança. Bastete a ti tambien Dios desnudo, y solo. Por si mismo deues amar a este sumo bien, pues por si mismo es todo bien. Aunque no te dè otros bienes del mũdo, bastete el, que es el mayor bien del cielo. Sin riquezas, sin salud, sin fuerças, sin honra te puede sobrar Dios, y todo lo demas no te podrà bastar. Yerra el apetito humano en querer ser como Dios, tan bienauenturado que no le falte nada, buscando riquezas, ornato, y honras, pues nada desto le puede bastar, y Dios se basta a si sin nada dello. Por esto dixo Seneca: *No haze el dinero a vno, q̃ sea igual a Dios, porque Dios no tiene nada. No lo haze tampoco el vestido, porque Dios desnudo està. No la fama, ni la ostentacion, ni el ser conocido de los pueblos, porque a Dios nadie le conoce, y muchos sin castigo no han sentido bien del. No lo harà tampoco la multitud de esclauos, que lleuen a vno en silla, ò litera, por las calles de la ciudad, ò por los caminos, porque aquel Dios maximo y poderosissimo antes lleua, y sustenta todas las cosas.* Pues que es lo que nos harà semejantes a Dios, dize el mismo Filosofo: *Que se ha de buscar aquello, que no se pueda desear cosa mejor.* Pero esto que es, ni puede ser sino Dios? el amor de Dios solo sossegarà nuestro coraçon, su hermosura satisfarà a nuestros deseos. Aquel serà mas semejante a Dios, que menos huuiere menester, q̃ tuuiere menos de artificio, cuyo apetito se contenta con lo que està contenta la naturaleza, el que no quisiere mas de lo que tiene, y el que no aborreciere lo que tiene, quando no es la culpa. No ay tales riquezas, como no querer nada; no ay tal inmunidad como la paciencia.

Ex mẽb. vetust. in Bibliot. Frat. Minor, Louanij.

Senec. epistol. 31.

Idem.

§. III.

NO solamente se basta Dios a si mismo por la possession de todos los bienes que goza, sino tambien por la exempcion que tiene de todos los males, y seguridad de su ser, y bienauenturança que possee; porque como no tiene su ser dado de nadie, antes le tiene todo de si mismo, y en si mismo, y por si mismo, y el es el mismo ser, y el que dà a todas las cosas el ser, y no solo el ser, sino el viuir, el obrar, y el respirar, todo depende del, y el de nadie, ni a nadie ha menester, ni nadie le puede dar nada. Esta es vna grandeza sin duda de suma gloria, y gozo para Dios, verse tan independente, que ni todos los bienes, ni males que pueden acaecer, ningunos le pueden tocar, sino que todo dà mil leguas de su essencia: todos suceden (para lo que toca a Dios) como si passara en otro mundo, digamoslo asi. Gran gloria de la diuinidad, que nadie le puede hazer bien, ni mal: y asi aunque todos los demonios, todo el infierno, todos los hombres, todas las criaturas, y infinitos infiernos posibles, todos se conjurassen cõtra Dios (con ser asi, que puede tanto cada demonio, que tiene mas fuerças que todos los animales, hombres, y criaturas visibles) pues aunque con todas essas fuerças se aunassen millones de legiones, y se echassen a pensar diferentes maquinas, y ardides para hazerle mal, y aunque estuuiessen eternamente disparando su artilleria infernal contra el, con ninguna cosa le pueden dañar, ni en vn apice. Y aunque todas las potestades de tinieblas, y todas las criaturas dixessen del millones de blasfemias, y le leuantassen feisimos testimonios, y le procurassen por todos caminos deshonrar, nada le empeceria, ni con nada quedaria desacreditada su hõra, ni su magestad venerabilisima menoscabada de como se es en si mismo. Nadie le puede hazer ningun bien, o dar algo que ya no lo tenga; y sino, quien le huuiere dado algo, vengalo a dezir, y se le satisfarà; porque como dize san Pablo: *Quien le dio alguna cosa primero, y pagarseleha.* Y asi, aunque todos los hombres, todas las criaturas visibles, y todos los nueue Coros de los Angeles le diessen todo el ser, que tienen todas sus perfecciones, y se desnudassen de hecho dellas, no le dauan nada. Y aunque le diessen todo el oro, perlas, y riquezas del mar, y de la tierra, nada desso le añadian a lo que el tiene. Y aunque todas las criaturas se echassen a pensar, que beneficios le hariã, que seruicios, que regalos, y todas juntas

se

se derritiessen, y deshiziessen de pura ansia, y diligencias para añadirle algũ bien, ò darle algo, no hallarian cosa en que poder hazerlo, ni cosa que huuiesse menester, ni modo, ni manera, como darle alguna comodidad a aquel diuino ser; porque todo quanto ellos pudieran pensar, de hõra, gloria, riquezas, hermosura, vida, grãdeza, &c. todo esso, y infinitos mas bienes (que ellos no pueden alcançar) todo esso se lo tiene el independente de todo. Este es vn bien (en que se encierran todos) soberanissimo por cierto, que es el verse en vn ser, y naturaleza perfectissima, tan independente de las cosas, que ni males, ni bienes, ni penas, ni glorias, ni malos sucessos, ni buenos, ni el acabarse el mundo, ni el aniquilarse los cielos, ni perecer todo lo criado, nada desto le quita, ni le pone vn apice en su ser, y felicidad essencial: de manera, que aunque todos los hombres, y Angeles se condenaran, y aniquilaran, nada desto le podia à Dios entristecer. Y aunque todos ellos fuessen bienauenturados, y tan perfectos como el mas alto Serafin, nada desso le añadia vn punto de gozo, o aumento essencial al bien que goza en si mismo, sustancial, y essencialmente.

O inmenso Señor, y soberana Magestad, gozome de tu grandeza, regozijome de tan noble y señoril independẽcia, que de todo tienes; y gozome que dependo de vn Señor tan absoluto, y tan Señor en si, que ni por temor de superior, ni por necessidad del inferior se mouerà de su rectitud y justicia. Gozome, que quanto hizieres por mi, lo hazes por amor, y no por interes; porque desta absoluta independencia de Dios, se echa de ver claramente su inmensa bõdad, y misericordia, y el infinito amor que nos tiene; pues siẽdo assi, que aunque todos nos condenaramos, a el no le quitaua, ni le ponia nada en su gloria, en su bienauenturança, y en su felicidad intrinseca, y essencial, y que igualmente quedarà glorificado en el ser que tiene, assi con la condenacion, como con la saluacion de todos. Con todo esso es tanta su bondad para cõ nosotros, que desea con infinito amor, que todos los hombres se saluen, y ha hecho diligẽcias, y las haze cada dia infinitas para ello. Para esto nos criò, para esto encarnò, para esto derramò su sangre, para esto muriò, para esto se nos dexò en el Santissimo Sacramento, para esto nos ayuda con su gracia con tantas inspiraciones, y auisos como cada dia embia en los coraçones de los hombres, porque procuren su saluacion, y los aguarda, y sufre tantos años tã enormes peçados, y maldades como ay en el mundo; que si su deseo no fuera de q se saluaran todos, al punto que peca vno, tenia justissima razon para que fuesse lleuado al infierno. Bẽdito seais, Señor, que sin importaros nada los hõbres, hazeis, y aueis hecho tanto por ellos, como si totalmente os importara el ser Dios. No sois aquel gran ser, que os bastais a vos mismo? que no teneis necessidad de nada? como os empeñasteis tanto por el hombre vil, que os humillasteis, y moristeis por el? Por ventura, echarades menos algo si se perdiesse el hombre? por cierto ninguna cosa: pero vuestra bondad es tãta, que no solo os sobra, sino que redunda para hazer tanto bien, aun para aquel que no os importa, y os lo agradece tan mal.

CAPITVLO XVI.

Como està en Dios el resplandor, y claridad que se requiere para lo hermoso. Tratase de como es luz, y resplandece Dios en las criaturas.

§. I.

OTra calidad de la hermosura señalan muchos Filosofos en vn cierto genero de gracia, y resplandor que acompaña a la proporciõ de partes, y las demas propiedades de lo hermoso, con que se haze mas apacible, y agradable. Los Latinos la llaman, *Nitor*, mas en Romance no hallo tan acomodado vocablo que lo declare, sino es llamandole lustre, o dandola el nombre de claridad, con que algunos la llaman, para hazerla comun a la hermosura que se halla en los dos sentidos capaces della, segun Platon, que son la vista, y el oìdo; porque es particular gracia de la musica, que tenga vozes claras, como tãbien de los colores, que tengan lustre, resplandor, y claridad. Por esta causa se explica esta gracia de lo hermoso, diziẽdo: Echa

Echa rayos de hermosura, porque parece hiere como vn rayo a los ojos; y q̃ assi co mo la luz del Sol echa rayos de si, tābien arroja lo hermoso a la vista cierto resplā dor, y claridad. Y sin duda la claridad her mosea, y agracia mucho; pues el Sol, que es astro tan hermoso, no tiene otra parte de hermosura, sino su claridad y luz; ni vn diamante parece bien por otra causa, sino por su resplandor, ni el rubi, y carbunco se estiman, sino por su luzimiento: y assi generalmente los que cō artificio de ornato quieren ayudar su hermosura, es con cosas de lustre, y resplandor. Para esto las cadenas de oro, que es el metal mas reluciente. Para esto las rosas de rubies, los apretadores de diamantes, las gargantillas de margaritas, las cruzes de esmeraldas, todas cosas de resplādor y luzimiento, contrahaziendo lo mejor que pueden la hermosura de la luz, que por si es hermosissima: y assi no podia faltar en Dios esta hermosura, no por artificio de adorno, sino por propiedad de su naturaleza.

Veamos, pues, como està en Dios esta condicion, porque a las demas propiedades, y causas, por las quales es infinitamē te hermoso, se llega ser el vna luz inaccessible, y de infinita claridad, y agrado, y assi hablando san Agustin con Dios, le dize: *Vos, Señor, sois luz, vos sois la luz de los hijos de luz, vos sois dia, que no sabeis de Occidente.* San Anselmo le llama fuente de luz, y Sol de eterna claridad. Mas significatiuamente santa Getrudis, regalandose con la hermosura diuina, dize: *O eterno Solsticio, y hermoso medio dia.* Esto mismo confessò Aristoteles, llamando luz a Dios. Lo mismo afirma de otros Filosofos san Agustin. *Los Platonicos dizen, que es bienauenturado el hombre, que goza de Dios, no como el alma goza del cuerpo, ò de si misma, ni como vn amigo, de otro amigo, sino como los ojos gozan de la luz.* Hermes Trimegistro refiere en el principio de su Pimādro vna reuelaciō que tuuo de Dios, que se le aparecio en forma de luz, y le causò vna vista admirable: *Veìa* (dize) *vn inmenso espectaculo, esto es, pareciame que todas las cosas se auian conuertido en luz, la qual vista era sumamente suaue, y gustosa, y con vn modo marauilloso me estaua, mientras la miraua, deleitando.* Y no ay duda, sino que seria este vn teatro admirable, si viessemos transformarse en luzes todas las cosas, las aues, los animales, los arboles, las hieruas, las piedras, los elementos. Pues en Dios todas estas cosas, esto es, todas las perfecciones dellas, estan esmaltadas de luz, o por mejor dezir, son luz; porque su ser diuino es vna luz inmensa, que se estiende por espacios infinitos, comprehendiendo en si con particular gracia, y hermosura, quantas hermosuras, y lindezas ay. Por otra reuelacion mostrò el Señor a su sierua santa Getrudis, que era tan incomprehensible la luz de su diuinidad, que aunque cada vno de los Santos, desde Adan, hasta el vltimo de todos, tuuiessen el mayor conocimiento, è ilustracion que algū no ha tenido, aunque fuera mil vezes mayor el numero de los Santos, con todo esso sobrepujarà a todo entendimiento la luz de la diuinidad. Lo mismo tenemos reuelado a san Iuan, el qual dize: *Esta es la declaracion que hemos oido de Dios, que Dios es luz, y no ay en el tinieblas algunas.* En significacion de lo mismo se le mostrò el Señor en el Apocalipsi, rodeado de muchas luzes, y teniendo el Sol por rostro, para dar a entender la hermosura de la luz diuina, que toda es luz, y mas luz, sin mezcla de sombra alguna. Por lo qual con grande enfasi el Teologo Nazianzeno dize: *Era el Padre la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene à este mūdo. Era el Hijo la luz verdadera, que alumbra à todo hombre que viene à este mundo. Era el Espiritu Consolador la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene à este mundo. Era, y era, y era, pero vna cosa era luz, y luz, y luz, pero vna Luz, y vn Dios.* Està por cierto, que es luz digna de admirar, y desear, y gozar. Y si al Santo Tobias le era materia de grande sentimiento, no poder gozar de la luz material del Sol, como puede estar contento el que carece de la luz espiritual de Dios? *Que gozo* (dize) *tendrè, que estoy en tinieblas, y no veo la luz del cielo?* Que gusto puede tener quien està priuado del mismo Señor del cielo, que es verdadera luz, y le pospone a las cosas de la tierra tan llenas de engaño, y peligro, y que son sombras de muerte? Que genero de prodigio es lo que se dize por san Iuan: *La luz vino al mundo, y amaron* mas

Aug. in Solil. c. 17.
Ansel. de salut. anima.
S. Getr. apud Blosiū in Monili spirit. c. 14
Aristo. in Theolog. Ægypt. lib. 11. c. 4.
Aug. lib. de ciuit.
Trimegi. in Pimādro.
S. Getr. apud Blosiū c. 14. Monilis p. 107.
1. Ioa. 1.
Apoc. 1.
Nazian. orat. 34.
Tob. 5.
Ioan. 3. 19.

mas los hombres las tinieblas, que la luz. O soberano Señor, o Sol de justicia, no permitais que me ciegue tanto, que tenga a las tinieblas por luz, que estime a lo criado, y no al Criador, sino que ande delante de vos en verdad, y luz, siruiendoos, y agradandoos en todo, vistiendome, como dize el Apostol, armas de luz cõ santidad en las obras, pureza en el coraçon, desengaño en el entendimiento, y luz en mi alma. Dadme que conozca la diferẽcia que ay de vos a las criaturas, por la que ay de la luz, a las tinieblas; del dia, a la noche; del Sol, a la lobreguez, y escuridad; porque respeto de vuestro resplandor, y claridad, el Sol es como vn borron de tinta, lobrego todo, y escuro. O quã digno sois por tan inmensa luz de ser seruido, amado, y admirado! Porque si a muchas gentes la claridad del Sol causò tanta admiracion, que le adoraron por Dios: quan digna de admiracion, y de veneracion serà la luz inaccessible del Criador? quan precioso su resplandor?

§. II.

VErdaderamente si consideramos las admirables calidades, y excelencias de la luz material, son todas vnas sombras de la luz sobrenatural, è inmensa de Dios. La luz es el ornato, y gala del mundo, y la hermosura de la misma hermosura, porque sin luz nada fuera hermoso. Es el lustre de las colores, el alma de todo lo visible, la gloria y belleza de los Astros, y el vigor de todo este vniuerso, sujeto a generaciones, y la primera cosa de todas las cosas criadas en los elementos. La luz contiene eminentemente las demas calidades inferiores, en quãto es causa dellas; ella gouierna al mundo, y le fomenta con su calor vital. La luz no tiene contrario, sino el no ser de las tinieblas. La luz fertiliza la naturaleza, y hasta en las entrañas de la tierra labra los mas preciosos metales donde se siente su eficacia, aũque no se vè su presencia. La luz no es escasa, ni lerda en dar, en vn momento se comunica quanto puede. Todo esto es vn rayo, o sombra de Dios, luz inmensa, del qual depende el ser, y hermosura de todas las cosas, y sin Dios no ay nada hermoso, el es el que dà ser a todo, mas que la misma alma de las cosas, el es la gloria, y lo bueno de todo, y la flor de todo lo perfecto, la primera de todas las essencias, y el fundamento y causa de todo, que encierra en si con toda eminencia las perfecciones de todas, que no tiene contrario que a su omnipotencia se oponga; cuya eficacia en todo el mundo se siente, pues le conserua, y dà ser, pero es inuisible su naturaleza, y oculta su presencia. Su liberalidad es tan grande, que se dà todo tan facil, qui ni a los deseos de recibir suele aguardar para concederlos; porque como bien dixo san Cipriano: El dar de Dios es muy facil; assi como el Sol echa sus rayos espontaneamente, el dia alumbra, la fuente riega, la nube rozìa; assi el Espiritu celestial se infunde. O soberana luz, entra en mi alma, y comunicala tu gracia. Bendito seais, Señor, que tan liberalmente os querais comunicar, a quien tan desagradecido os ha sido, que cerrandoos tantas vezes la puerta, os entrais con todo esso en los coraçones de los hõbres, y por mas duros que sean los ablandais, y deshazeis. La luz, aunque sea la del fuego, no derrite las piedras, sino la cera blanda: pero la eficacia de vuestra diuina luz llega à enternecer los coraçones mas empedernidos que vna peña, y a derretirlos en vuestro amor. Concededme esta gracia en mi, y dadme que me deshaga todo por seruiros, y amaros. Quisiera, Señor, deshazerme en mas partes, que son los atomos del Sol, las arenas del mar, las hojas de los arboles, las estrellas del cielo, y en cada vna tener el amor q̃ os tienen los Serafines, que mas participan de vuestra soberana luz.

S. Cypr. epist.

Es gran argumento en Dios de su infinita luz y hermosura, la claridad y resplãdor, que de su perfeccion derrama en las criaturas. Por lo qual dixeron los Platonicos, que la hermosura de las cosas criadas era solo vn resplandor del rostro diuino, cuyos rayos son tan claros, que aun estando Dios escondido, se echan de ver por la sombra de las criaturas, por la qual se puede rastrear algo de su diuina perfeccion; porque como puede dexar de ser muy hermoso quien hizo todo este vniuerso tan lleno de hermosuras, y naturalezas tan perfectas? La costumbre haze,

que no nos admiremos mas deste mũdo: pero si vno entrara en el de repente con perfecto juizio, q̃ no le huuiera visto antes, creo que quedara pasmado de su composicion y ornato, admirando en los cielos las bouedas de cristal tan transparentes, y quaxadas de tan luzientes diamantes de estrellas, con aquellas dos grãdes antorchas del Sol, y Luna, sin ser menester jamas despauilarlas, ni cebarlas? quanta hermosura hallara en las aues tan pintadas, y otros animales tã biẽ formados? que amenidad en los prados, cõ tanta variedad de flores, y rosas? que ordẽ en los cielos? que proporcion en los elementos? que disposicion tan admirable en toda la naturaleza? que hermosura en todo el vniuerso? Todo esto es vna vislumbre de la hermosura diuina, y vn destello del inmẽso pielago de sus diuinas perfecciones, y vna sombra de la infinita claridad, y Sol de justicia, que dà ser, y viuifica todas las cosas, y contiene con eminencia la flor, y perfeccion de todas. Lo qual considerando vn Doctor contemplatiuo, dize: O quan digno es Dios de ser amado, y deseado! El mismo es luz, hermosura, paz, suauidad, dulçura, y bondad del todo inmensa, inuariable, y eterna. Mucho nos admiramos, y con razon por cierto, del resplãdor del Sol, de la claridad de la Luna, y Estrellas, de la composicion de los cielos, del orden de los elementos, de la multitud de los animales, de la variedad de los colores, del regalo de los huertos, y jardines, de la lindeza de las flores, de la frescura de las yeruas, y hojas, del lustre del oro, de la excelencia de las piedras preciosas, y perlas, de la harmonia de los cuerpos, de la forma, y gracia de los rostros de los hombres. Pero si viessemos la hermosura inefable de las criaturas inuisibles, conuiene a saber, de aquellos espiritus soberanos, y almas bienauẽturadas, de sola admiracion desfallecieramos. Quanto, pues, nos deuemos admirar, y amar la incomprehensible hermosura de Dios? Porque las hermosuras de las cosas criadas, realmente no son otra cosa sino vnos muy pequeños arroyuelos, que como de fuente original proceden de aquella hermosura infinita. Tambien nos admiramos de los cãtos de las aues, y de las vozes suaues de la lyra, y citara, de la estremada dulçura q̃ puso Dios en la miel, en las frutas, en algunas matas, flores, yeruas, y especies aromaticas: pero el mismo Dios, de donde mana toda essa dulçura, es sin comparacion, è infinitamente mas agradable, y mas suaue. La melodia, el olor, y sabor estan en Dios de cierta manera, q̃ no ay quien pueda explicarla con vn ser sobre todo ser, muy verdadero, y muy perfecto. Es cosa cierta, que todo lo que se halla en las criaturas repartido, y limitado, de dulçura, de excelencia, de amor, y perfeccion, todo se halla junto, y recogido en Dios simplicissimamente, y con vn cũplimiento infinito. Esta luz visible, y esta claridad del Sol, comparada con la diuina luz, es obscuridad, y tinieblas. Y assi san Iuã dize en el Apocalipsi, que aquella soberana ciudad no tiene necessidad de Sol, porque es alumbrada cõ la claridad de Dios. Alli ay vn solo, y perpetuo dia, sin que jamas le suceda noche ninguna. Demas desto, toda la hermosura de las cosas criadas, comparada con la hermosura no criada, se puede llamar fealdad. Assi tambien la dulçura, y suauidad de la criatura es como amargura, y agenjos, respeto de la suauidad del Criador. De la misma suerte toda la riqueza, nobleza, gloria, magestad, excelencia, y perfecciõ deste siglo, es nada en comparaciõ de la riqueza, nobleza, gloria, magestad, excelencia, y perfeccion de Dios. Tãbien todos los gozos, y deleites q̃ se recibẽ en este mundo, en comparaciõ de los gozos purissimos, y deleites perpetuos q̃ ay en el cielo con la vista de Dios, y cõ la compañia de los Santos, son como vna gota muy pequeña de agua, cõparada cõ todo el mar Occeano. Deseemos, pues a nuestro Dios, que solo el nos puede entera, y cumplidamente hartar: amemos aquel sumo, è inconmutable bien, en quien estan todos los bienes: suspiremos por aquella bienauenturada, y eterna vida. Alli seran perfectas, y eternas las alabãças de Dios, y el amor encendido, dulce, y estable.

Apocal. 21.

§. III.

Este resplandor de Dios en las criaturas, no solo descubre su grãdeza, sino su bõdad y amor, el qual no es solo luz, si no

no llama; ni solo llama, sino incẽdio, que està despidiendo, no centellas, sino rayos de fuego, para abrasarnos con amor con el agradecimiento que merecen tantas prẽdas de su infinita caridad, quãtas criaturas ay; porque, pues, Dios las hizo para el hombre, todos quãtos beneficios las hizo à ellas, hizo al hombre: y assi quantas criaturas ay en el mundo, tãtas mercedes nuestras son; y pues del hazerlas es la causa su amor, quanta serà su llama, que se ceba en tanta leña? qual serà la luz, que resulta de tan gran hoguera? qual el resplãdor, que tal incendio arroja? qual la bondad que rebosa en tan buenas obras, y beneficios, quantas son las naturalezas que encierran cielo y tierra, pues todas las hizo el Criador para el hombre? Consideremos este mundo, que todo estuuiera ardiendo como el horno de Babilonia, que tan alto arrojara las llamas, y que tan lexos embiara su resplandor. Por aqui podras echar de ver la grandeza de la bondad diuina, y el incendio de su caridad. Pues como no basta tãto fuego para abrasarte? como no basta tanta luz para alumbrarte? que marauilla es esta? Porque si fue prodigio, que los niños del horno de Babilonia en medio del fuego no se quemassen; mayor espanto deue causar, que en medio de tanto incendio no nos abrasemos en amor de Dios, y al resplandor de tantas llamas no lo conozcamos, y reconozcamos sus beneficios. Marauilla grande es esta, no de Dios, sino del demonio, que estando en medio de la luz, no veamos, y rodeados de llamas, no nos abrasemos. La hermosura de los cielos, la virtud del Sol, la claridad de la Luna, el influxo de las estrellas, la amenidad de los arboles, el olor de las flores, la vista del diamante, el verdor de la esmeralda, a quien deleitan, y aprouechan mas, al hombre, o a las mismas cosas? Por cierto a los hombres, que gozan de la gracia, y hermosura, y virtud dellas; porque si vn Rey mandasse hazer vna joya preciosissima, y muy hermosa, para presentarla a otro Principe, no seria este beneficio de la joya que se hizo, sino del Principe para quien se hizo. Y con mas razon son beneficios del hombre, quantos bienes se hazen a las criaturas, pues se hazen por el hombre, al qual solo ha hecho Dios tantos beneficios, quantos ha hecho al resto de lo criado: pues aũ los beneficios agenos de otras cosas, se los ha hecho propios beneficios nuestros. La fruta que se dà al arbol, la lana que se dà a la oueja, la carne que cria el carnero, el agua que arroja la fuente, las flores con que se visten los campos, las aues con que se puebla el ayre, los animales que ocupan la tierra, y todo lo que es bien de otra criatura, es beneficio del hombre, mas que suyo. Como entre tantas luzes de beneficios, no conocemos la bondad diuina? como entre tantas llamas, no ardemos? como entre tantos fauores, no amamos a quien por tantos caminos nos busca, y con tantos testimonios nos muestra su amor? como ofreciendosenos en todas las cosas, no le hallamos? y como obligãdonos en todo, no le somos agradecidos en algo? Por cierto, q̃ no se como, sino porque somos miserables, y pobres, y ciegos: pero la gracia del Señor serà tan poderosa, que nos alumbrarà, y enriquecerà.

Todo esto que he dicho de la luz de Dios no es mas que vna sombra, o noche, respeto de lo que ella es. Pero como los diestros, y excelentes pintores, quanto mas baxan las sombras, mas suben los resplandores. Y a que yo he puesto tan baxa esta sombra de la luz diuina, suba el animo deuoto sus resplandores, quanto su afecto, y concepto pudiere, y Dios le ilustrare, sin cuya luz no se puede ver su luz. Quando vemos en vn papel vn pequeño mapa, que representa la tierra, no se entiende, que es el mundo de igual pequeñez, si no estendemos la consideració a vna incomparable grandeza, que por cosa tan pequeña entendemos. De la misma manera, quando a las perfecciones criadas, al Sol, y las estrellas, y a todo el vniuerso proponemos como por mapa, y sombra de Dios, no le hazemos a Dios tan pequeño como al mundo, y sus criaturas, aunque por las criaturas le concebimos; que si bien Dios por su ser no ha menester las criaturas, hemoslas menester nosotros para conocerle; porq̃ si quisieramos declarar a Dios como es en si, ni nos entendieran otros, ni nos entẽdieramos nosotros mismos. Esto nos escusa

de

de atreuimiento, en auer comparado la criatura con el Criador, que es incomparable.

CAPITVLO XVII.

Que sintio san Dionisio Areopagita de la hermosura diuina.

§. I.

QViero concluir todas estas calidades de lo hermoso que señalan los Filosofos, cõ lo que el grande Teologo san Dionisio Areopagita dize de la hermosura diuina, cõfirmando todo lo que de los Platonicos hemos dicho, el qual enseña, que Dios se llama hermoso, porque es totalmente hermoso, y sobrehermoso. Esto es, que es por todas partes hermoso, y mas que hermoso; porque està todo penetrado, digamoslo asi, de hermosuras, y rebosa hermosuras, pues es por essencia hermoso, y en el està la perfeccion de la hermosura, con toda la plenitud de ser que es posible, o imaginable. Por esso dizen san Hilario, y san Iuan Damasceno, que el primer nombre de Dios es el de ser, esto es, el que es, porque llena el ser de todo lo hermoso, y bueno, en quanto ay de hermosuras, y bondades, y perfecciones. El comprehende toda la nobleza, y perfeccion de todo ser, o por mejor dezir, el es toda la nobleza, toda la perfeccion, toda la hermosura. Es sabiduria infinita, virtud inmensa, belleza sin limite, bondad sin termino, santidad sin medida, y quanto es mejor ser, que no ser, todo esso es Dios, y sobre esso mismo, con vna plenitud intrinsecamente propia, intensissimamente, y perfectissimamente infinita. De modo, que por ningun caso, ni modo, ni acontecimiento, le puede faltar lo mejor, ni lo mas, sino que lo tiene, y possee pura y enteramente, sin mezcla de algun contrario. Porque asi como se dize oro puro el que carece de la mezcla de qualquier otro metal, y generalmente se llama puro lo que no tiene nada de su cõtrario: de la misma manera Dios se llama, pura bondad, pura santidad, pura hermosura, porque en toda la esfera de bueno, santo, y hermoso, no le falta nada de bueno, nada de santo, nada de hermoso, ni se le mezla otra cosa, que sea en esta parte, ni en otra menos; porque como es la plenitud de todo ser, excluye su essencia todo lo que no es ser, o menos ser: y asi con la hermosura de Dios no se mezcla nada de fealdad, o de menor hermosura; lo qual no puede tener ninguna entidad criada, porque como sea finita, y limitada, alli empieça su no ser, donde se termina, y acaba su ser. Fuera de que por auer sido la criatura hecha de nada, es defectible, y reduzible a la misma nada; porque asi como antes que fuesse, no era, tambiẽ puede no ser despues que fue. Por esso todo lo hermoso de las criaturas, pues es limitado, tiene algo de no hermoso, y mucho de necessidad y pobreza, no teniendo ser de si, ni de suyo tiene mas que la nada, esto es, el no ser, y para ser tuuo necessidad de recibirlo de otro, y despues que es, de conseruarlo por otro. Y de qualquier manera, en comparacion del sumo ser increado, y la essencial bondad, y hermosura del Criador, es la criatura mas perfecta, como si no fuera, y su bondad, como si no fuera bondad, y su hermosura no es hermosura. Y asi se dize, que el ser criado tiene en su mismo ser mezclado el no ser; en quanto no tiene la plenitud de ser, antes tiene carencia de algũ ser. Mas Dios como es infinito, y de si mismo, excluye todo no ser; porque ni la intension de su perfeccion puede ser menos, pues es infinita; ni la duracion es defectible, pues tuuo ser de si misma, y nadie se le podrà quitar, por lo qual es eterna. No tiene Dios donde empiece su no ser, o su menos ser, pues es su ser infinito. Ni tiene donde acabe su ser, o fenezca su mas ser, pues es su ser plenitud de todo ser, y mas de lo que se puede pensar ser. O grandeza de hermosura diuina! o lleno de lindezas! o redundancia de bellezas! o cumplimiento, y abismo, y pielago, y mundo de perfecciones, y bondades, y felicidades, y glorias, y gracias! no se como me lo diga. Quien hiziera concepto viuo de lo que estas palabras muertas suenan. Dios es lo que es mejor, Dios es lo que es mas, Dios es lo que es, Dios es por todos lados sin termino, Dios es por todas partes sin limite, Dios es hermoso, y bueno sobre todo lo bueno, y perfecto sobre todo lo perfecto. Dios es perfectissimo, y mas. Dios es hermosissimo,

Libro de diuin. nomin. c. 4

ßimo, y mas. Dios es amabilissimo, y mas. O hermosura, que siempre eres mejor, y siempre mas, y siempre vna, mejor de lo que puede ser, y mas de lo que se puede pensar, y vna, porque eres todas. Quien te amara siempre mas, y mas. Quien te siruiera siempre mejor, y mejor. Quien te siruiera siempre vnicamente, y despreciara todo lo criado, por amar al Criador.

De lo dicho se coligen las condiciones que añade luego el mismo san Dionisio, de lo que verdaderamente es hermoso, conforme a los Platonicos, porque dize q̃ es el que ni se le puede añadir nada, ni quitar, que ni aya empeçado, ni aya de acabar, que no sea parte hermoso, y parte feo, que no tenga en vn tiempo su flor, y en otro se le caiga, que no sea en este lugar hermoso, y en otro se mude, ni que a vnos parezca bien, y a otros desagrade, sino que sea siempre de vna misma manera, hermoso por si mismo. Quien tiene esto, sino Dios que es hermoso, infinita, inmensa, y eternamente? Porque es hermoso infinitamente, no puede recibir mas hermosura, ni puede tener menos, porq̃ tiene quanto ay mas, y no puede tener en vna parte belleza, en otra fealdad. Porq̃ es hermoso inmensamente, no puede serlo en vn lugar, y dexarlo de ser en otro, si no en todos lugares es vno mismo. Porque es hermoso, inmensa, infinita, y eternamente, ni pudo empeçar a serlo, ni puede acabar, ni puede en vn tiẽpo florecer, y en otro enuejecerse, y assi no puede dexar de agradar a todos en todos lugares, y en todos tiempos. O hermosura del alma, como se puede enfriar mi coraçon en amaros, pues vuestra hermosura no se disminuye? Como cessa mi entendimiẽto de admiraros, pues vuestra hermosura nunca perece? Como se oluida mi alma de reuerenciaros, pues vuestra hermosura no se muda? Dadme que siẽpre os ame, pues siempre sois hermosa. Dadme, Dios mio, que en todo tiempo os admire, pues en todo tiempo sois perfectissimo. Dadme que en todo lugar os venere, pues en todo lugar sois admirable, y el mismo donde quiera. Como, Señor, me podeis dexar de parecer bien, pues a todos los Angeles del cielo pareceis bonissimo, perfectissimo, admirabilissimo, bellissimo?

Dionis. supra.

§. II.

Dize mas san Dionisio, que lo hermoso es causa eficiente, y final, y exemplar de todas las cosas. Lo primero es causa eficiente; porque como la hermosura de Dios es infinitamente perfecta, ha de ser por consiguiente fecundissima, muy eficaz, y obradora: assi como las demas cosas quando estan en estado imperfecto, y diminuto, son esteriles, sin comunicarse a otras, porque toda su virtud recogen en si, teniendo primero cuenta con su aumẽto y perfeccion, que con la comunicaciõ della. Pero estando ya llenas y perfectas, son fecundas; porque no teniendo ya que ocupar su virtud en aumento propio, salen a buscar el bien ageno, comunicandose à otras. Dios tambien pues es infinitamente perfecto, y perfectissimamente hermoso, no pudo dexar de ser fecundissimo, y eficacissimo; y assi con su infinita fecundidad rebosa, y sale fuera de si, comunicando su hermosura a las demas cosas. De suerte, que el es la fuente, la matriz, y origen de todo lo hermoso: por esso dize el mismo Santo, que Dios no solo es hermoso, sino hermosura, porque es causa de todas las cosas que son hermosas, y haze la hermosura dellas. Luego añade, que de la manera que la luz esparce sus rayos, derrama tambien Dios arroyos de hermosura. Grande es la belleza del Criador! Quan inmenso pielago es de lindezas, pues alimenta tantos rios de perfecciones que salen de si, para que tornen a si! Quan gran Sol de belleza es, pues tantos rayos esparce de bellezas, y perfecciones, quantas ay en las criaturas! Quan inmensa es su hermosura, pues rebosa en tantas hermosuras! Que raro espectaculo fuera, si el rostro hermosissimo de Raquel, o Ester, o Elena echasse tales rayos de si, que con ellos imprimiesse por todas partes vnas bellissimas imagenes de su gran hermosura! O rara marauilla del Criador, cuya hermosura està tan llena, tã sobrada, que rebosa en tantas hermosuras criadas, rodeado todo de bellezas, y lindezas! Consideremosle por vna parte cercado de hermosissimos Serafines, por otra rodeado de bellissimos Querubines, mas allà de

Supra.

de perfectißimos tronos, despues de otra infinidad de graciosißimos Espiritus, de tantas Potestades, tantas Dominaciones, tantas Virtudes, tantos Principados, tantos Arcangeles, tantos Angeles, todos bellißimos; despues tan hermosos cielos, tan resplandecientes astros, tan varias naturalezas. Todas estas hermosuras son vnos arroyuelos de la hermosura diuina, vnos pequeños rayos de su belleza, vnas sobras de su perfeccion; porque no solo tiene Dios las hermosuras de quantos Serafines, y Espiritus soberanos ay, y quantas naturalezas contiene este vniuerso: pero todas ellas le sobran, y son vn borron de su infinita perfeccion. Todo es sobra de amabilidad en Dios, quanto ay de admiracion en las criaturas. Como, Señor, os dexamos de amar, pues tanto os sobra de amable? Sobraos hermosura; sobraos belleza, sobraos bondad, sobraos amabilidad para millones de mundos llenos de coraçones. Como a vn coraçon que tengo no le bastais vos? No permitais que sea yo tan ciego, qne no conozca vuestra hermosura, ni tan ignorante, que ame otra. Dadme que no me falte a mi vuestro amor, pues os sobra tanta amabilidad.

Es tambien la hermosura de Dios causa final de todas las cosas, porque le apetecen todas, vnas en su imagen, otras en su vardad y sustancia, pues para el se hizieron. No ay cosa que no codicie su perfeccion, no ay ninguna que no busque su bien. Mas en esso mismo afectan, y buscan a Dios, suma bondad, y fuente de todo bien, apeteciendo en la sombra lo solido, y en la imagen la verdad. Esto es comun a todas las criaturas, porque las racionales no apetecẽ, como quiera, a qualquier bien, sino al verdadero: no se hizieron sino para el Criador inmediatamente, y asi no buscan sola vna imagen de Dios, sino su essencia, cuya hermosura las ha de satisfazer, y llenar, para que no deseen mas: y asi como fin de todas, las està llamando, y prouocãdo a su amor. Por esso notò san Dionisio, que se llama la hermosura en Griego, *Callos*, del verbo, *Calo*, que significa llamar; porque la belleza diuina conuoca, y llama, para que le amen todas las cosas. O con quantos clamores nos llama este hermosißimo Dios! quantas señas nos haze, quantas vozes nos dà, con quantos auisos nos despierta, para que le busquemos, y amemos, y nos lleguemos a el, y descansemos en su vnion, como en centro de nuestros deseos, y fin vltimo de nuestra felicidad. Que son el Sol, la Luna, los Planetas, los Astros, los Cielos? que son todas las hermosuras criadas, sino vnas vozes diuinas, que nos prouocan al amor del Criador? Manos son de Dios, que nos hazen señas, para que nos lleguemos a el. Pregones son, q̃ nos despiertan a que nos vamos tras el, pues no ay mas que desear, ni ay mas q̃ amar. De razon del fin es ser amable por si mismo, y como la hermosura es amable, aquella hermosura que es mas amable por si misma, deuia ser fin de todas las cosas: y asi nadie es mas amable q̃ Dios pues es fin nuestro, y por consiguiente es infinitamente hermoso. No permitais, Señor, q̃ yo yerre el camino, sino pues vos sois el fin, y termino de mi vida, y ser, camine siẽpre a vos, amãdoos, siruiẽdoos, y cũpliendo en todo vuestra santißima voluntad; pues fue tã buena, y liberal para mi, q̃ me criasteis para vos. A vos solo desee, por vos anhele, y en vos descãse, y os encuentre en todas las cosas, y halle dẽtro de mi.

La otra condiciõ de la hermosura diuina es ser causa exemplar de todas las cosas, porq̃ no ay bien criado, ni perfecciõ, ni lindeza, de que no sea Dios vn viuo original. De todas es perfectißimo dechado la hermosura diuina, pero excediendo con infinitas ventajas a la copia. Quanto ay de resplandor, de gracia, de decencia, de perfeccion, de hermosura, repartido en las cosas criadas, todo està en el Criador vnido cumplidißima, y perfectißimamente, como en su prototypo, purißimo, clarißimo, admirabilißimo, y hermosißimo, y se puede rastrear algo de su hermosura, por las hermosuras, y perfecciones que tienen diuididas las criaturas, como dibuxos, aũque grosseros, de aquel dechado perfectißimo. Y empeçando por lo mas basto de todo, quãta es la hermosura de la tierra? Andemosla con el discurso y consideracion, y nos quedarèmos marauillados de quã grãde es la capacidad deste mundo inferior,

quantos Reynos dilatadissimos comprehende, tan llenos de naciones diuersas, quantos mares sustenta en su seno, a quantos rios, y fuentes dà passo por su distrito, quantos abismos encubre dentro de si. Si miramos sus entrañas, quantos metales preciosissimos fomenta, quātas piedras preciosas sepulta, quantas joyas riquissimas guarda. Si miramos su corteza, y haz, quantos valles encoge, quantos montes empina, quantos campos dilata, quantos prados matiza. Si miramos su ornato, con quantas rosas vistosissimas se arrea, con quantas flores suauissimas se adorna, con quātos arboles amenissimos se assea, con quantos frutos vtilissimos se enriquece, y enriquece a los hombres, cō quantas apacibilidades se compone, y quanta variedad de amenidades comprehende. Pues si en materia tan tosca y caduca se dibuxan tales hermosuras, qual serà la essencial de su dechado? El que assi hermoseò cosas tan materiales, y toscas, quan hermoso serà? Pues si miramos el grado sensitiuo de la naturaleza, quantas hermosuras hallarèmos en ella? quantas aues tan compuestas, y matizadas con tāta variedad, y asseo de colores? quanta diuersidad de pinturas en sus plumas? Pues en los animales que gallardia, y ornato? quanta lozania en vn cauallo? quanta hermosura en el vnicornio? quanta magestad en el leon? quanto asseo en vna onça? quāta limpieza en vn armiño? quan hermoso serà el que fue original para tantas hermosuras? Si miramos al genero humano, que disposicion de cuerpos, y hermosura de rostros? Y si en tan corto espacio como lo es el de vn rostro, ha puesto tanta belleza, que ha pasmado, y no se hartan sus amadores de mirarla, que hermosuras encerrarà en la inmensidad de su essencia diuina; cuya essencia, y cuya inmensidad es vna infinita perfeccion y hermosura, o por mejor dezir, vna infinidad de hermosuras? Mas si consideramos a los cielos, q̄ admiracion no causa aun mirados desde acà abaxo, donde apenas se vè sus astros? Pero si vno subiera al firmamento, y estēdiera por aquel espacio inmenso la vista, encontrando tanto numero de antorchas cristalinas, tanta variedad de estrellas, tanta grandeza de luzes, tanta orden en los Planetas, que pasmo no le causara tāta luz, tanto concierto, tanta grandeza, tanta multitud, tanta belleza? Pues la luz de Dios qual serà, qual su inmensidad, qual su hermosura? Sobre los cielos, y sobre todo este mūdo material ay mas que admirar en el intelectual, respeto del qual es vn lobrego calaboço todo este vniuerso, aunque tan hermoso, y alumbrado del Sol; porque mas ay que admirar en el menor Angel, que en todas las estrellas. Mas hermoso es el mas infimo espiritu, que todos los cielos con todo su atauio, y ornato. Quan admirable, quan estupenda hermosura serà la de tanta multitud de Angeles, sobre ellos la de los Arcangeles! Sobre esta la de los Principados, y otros hermosissimos Coros, y Hierarquias de soberanos espiritus, en que entran tantos millares de Querubines, y Serafines. Que luz, que claridad, q̄ gloria, que hermosura serà la de todos juntos, pues la de vno solo excede a la belleza de todo este mūdo elemental? Falta al alma concepto, y estima, y admiracion de hermosuras tan admirables, mas todas estas no son mas que vnas toscas lineas del exemplar diuino, cuya hermosura es sobre toda admiracion, y pasmo. Bien dixo san Agustin: *Vos, Señor, hizisteis todas las cosas hermosas, porque sois hermoso; hermosas son ellas, pero no como vos, que sois su Criador.* Con quien, si se comparan, ni son buenas, ni hermosas. No aya, pues, Dios mio en mi estima comparacion entre vos, y ellas; ameos a vos mas que a todo lo criado, pues sois mas hermoso q̄ todo; ameos yo, hermosura infinita; ameos exemplar de hermosuras; ameos yo, idea de lindezas; ameos prototypo de bellezas; ameos dechado de todo lo bueno, y amable.

Aug. confess.

§. III.

PAra mayor declaracion de como es la hermosura diuina causa eficiente, y exemplar, y final de todas las cosas, segun la dotrina de san Dionisio, se ha de aduertir en que consista la hermosura del mundo. San Agustin, san Buenauentura, y Alexandro de Ales enseñan, que en tres cosas, en el modo, en su especie, y en su ordē, las quales se hallan en todas las criaturas, y tienen estas tres cosas relacion a los

Aug. de ... su ... a di...

los tres generos de causas que se hallan en la hermosura del Criador; porque en quanto se refieren a ella como a causa eficiente, tienen modo, esto es, determinado, y limitado ser; porque solo el Criador, que tiene ser de si mismo, es sin limite infinito, inmenso, sin termino, ni medida, ni modo: pero las demas cosas como no tienen ser de si, sino que le reciben de otro, tienen quien les aya dado medida, y modo, determinando su ser: pero este modo es en ellas hermosura, en quanto es conueniente a la naturaleza de cada cosa, y de qualquier manera es gran ornamento, y decencia tener tal Autor como Dios. Despues desto, en quanto se refieren a la hermosura diuina, como a causa exemplar, tienen especie, y ser distincto de las demas cosas, marcado con su propia forma, recibiendo por ella la vltima, y mas perfecta hermosura de su naturaleza. En quanto se refieré como a causa final, tienen orden, con el qual estan ordenadas a su vltimo fin; lo qual tambien es gran gloria de las criaturas estar ordenadas para cosa tan alta, y fin tan leuantado como Dios. Esto mismo es lo que notò el Sabio, quando nos aduierte, que todas las cosas hizo Dios en numero, peso, y medida. Hizolas en medida, porque las dio modo de ser limitado; hizolas en numero, por auerlas dado su forma, y especie distincta, por lo qual se dize, que las especies son como los numeros; hizolas en peso por la inclinacion que las dio para su centro: Todas estas causalidades tiene la hermosura diuina, por tres grandes glorias que possee, y campean sobre los demas atributos. La primera, por su potencia; la segunda, por su sabiduria; la tercera, por su bondad; porque Dios por su poder es causa eficiente, por su saber exēplar, por su bondad final. Con su potencia obra, con su sabiduria dispone, con su bondad combida, y prouoca a su amor, y satisfaze a nuestros deseos. A la potencia deuemos la grandeza deste vniuerso; a la sabiduria, su ornato; a la bondad, su prouecho. Es grande el mūdo, porque Dios es poderoso, està hermosamēte compuesto, porque Dios es sabio, es nos vtil en tātas criaturas, porque Dios es bueno. La potencia se atribuye al Padre, la sabiduria es nombre del Hijo, la bondad se refiere al Espiritu Santo, que es el amor diuino. El orden, la consonancia, la harmonia, la hermosura, la amabilidad destos tres atributos, y flores de la hermosura diuina son causa de todo lo hermoso, y hermosean a todo lo criado.

Finalmente aduierte san Dionisio, quā digna sea de amar la hermosura del Criador, porque verdaderamente no solo es amable por ser tan hermosa, sino tambien por ser hermosas las criaturas; y assi con muy doblados titulos deuemos amar a Dios por su hermosura increada, y por ser causa de las hermosuras criadas. Y si la hermosura criada se suele amar sin interes, sin auer recibido beneficio della, ni esperarle: como deue ser amada aquella hermosura, que es infinita en si, y nos ha hecho infinitos beneficios, dandonos el ser, conseruandole, perficionandole, y beatificandole, haziendo tan hermosas las criaturas, y a algunas tan sobre toda hermosura natural, que les dè participacion de su ser diuino, de su gloria, y bienauenturança eterna. Bendito sea Señor tan poderoso. Bendito Dios tan sabio. Bendito Padre tan bueno. Bendito ser tā hermoso. Pidoos, Señor, y Padre, y Dios mio, y Amado mio, por vuestra omnipotencia que empleasteis en mi bien, que me deis fuerças para emplear todas mis potēcias en vuestro seruicio. Pidoos por vuestra sabiduria, que acierte siempre a daros gusto, y sepa conoceros cumpliendo en todo vuestra santissima voluntad. Pidoos por vuestra bondad, limpieis de mi coraçon toda malicia, y lleneis mis entrañas de misericordia, y caridad para hazer bien a todos. Pidoos por vuestra hermosura, y por quanto sois, que os ame sobre todas las cosas. O amador mio, faltanme fuerças, faltanme potencias, faltanme coraçones para amaros. El amor que os deuen todas las criaturas quisiera yo tener, para seruiros, y glorificaros.

(?.?)

LIBRO SEGVNDO.

CAPITVLO PRIMERO.

Quan hermoso es Dios por su infinita sabiduria.

§. I.

YA que hemos ajustado las cōdiciones de lo hermoso (segun Platon, y Aristoteles) a la naturaleza diuina cōsideremos tambien, como estan en su infinito ser las hermosuras mas celebradas de los Filosofos, y Teologos. La primera es la hermosura de la Sabiduria. La segunda es de la Iusticia. La tercera de la Virtud. La quarta de la Gracia, y vna santidad eminēte. Y empeçādo por la Sabiduria, no solo los Filosofos la calificaron por grande hermosura, pero el mismo Espiritu Santo, el qual dize: *La Sabiduria es mas bella que el Sol, y sobre toda la disposiciō de las estrellas.* Y assi no es mucho, que dixesse Platon: Aquello es mas hermoso, que es sapientissimo. Y Menandro, *quan suaue cosa es la belleza, quando tiene vn animo sabio.* Tambien dize Tulio: *No ay cosa muy para desear, que la sabiduria, ninguna mas digna.* Por lo qual concluye en otra parte: *El sentido de la vista, que està en nosotros muy agudo, no puede ver à la sabiduria; pero si ella se viera, ò quan ardientes amores prouocara de si.* Supone ser hermosura superior a todas las cosas, que puede admirar el sentido. Pues si la sabiduria limitada, y corta, que puede caber en vn entendimiento criado, es tan hermosa y excelente, quan hermosa serà la sabiduria infinita del Criador, en quien estan todas las demas hermosuras vnas, y supo ordenar todas las cosas hermosas que vemos, y conocemos! En el està como dixo Ficino, vn vniuersal resplandor, que reluze de toda la serie de Ideas, como estrellas hermosissimas. Ni ay duda sino que la hermosura de las cosas artificiales està mas hermosa en el entendimiento del artifice, que en la obra executada, que no puede exceder a la perfeccion de su idea, y forma exemplar. Y assi dixo el mismo Filosofo: *La hermosura en el entendimiento, y en su forma es mas excelente, que no en la obra del arte: añado, que aun es mas poderosa, porque en la obra està derramada, mas en el entendimiento vnida.* Pues en la sabiduria, y entendimiento diuino no deuen estar menos hermosas las cosas criadas, que lo son en si, antes estan en Dios tan hermosas, que miradas en si parecen feas, pues son en si criaturas, y en Dios el mismo Criador; en si muchas, en Dios vna, que hermosea con su vnidad a cada vna: pues con tener tanta vnion, que no admite distincion alguna, se verà cada vna en Dios con suma distincion y claridad. Y assi aquel soberano entendimiento, y altissima sabiduria està llena de hermosuras, y perfecciones, llena de ideas, y formas hermosissimas, tanto mas admirables, quanto en Dios son mas vnas, o por mejor dezir, vna misma cosa, y la misma vnidad. La sabiduria de vn hombre fue bastāte para causar mayor efecto en la Reyna Sabà, que si apassionadamente se huuiera enamorado del. Y a Hiparchia agradò tanto la Filosofia, y Ciencia moral de Crates, con tener muy mal talle, y ser pobre, que no quiso casarse con otro, aunque sus padres, y el mismo Filosofo la exortauan a lo contrario: mas ella dezia, que no auia de hazer otra cosa, aunque la matassen. Entonces la dixo el Filosofo: Pues mira que no seas engañada, y descubriendo la corcoba que tenia, la dixo: Este es tu esposo, mirale bien. Y despues arrojando las alforjas que tenia al ombro, y el baculo que traia en la mano, la dixo: Este ha de ser tu dote, mira si te basta, porque yo professo Filosofia, y desprecio al mundo, no me tengo de casar sino es con quien siga el mismo modo de vida. La donzella vino en todo, y dexando otros casamientos muy ricos, y de mancebos lindamente dispuestos, prefirio a todo la sabiduria de Crates, siguiendole en pobreza, y rigor de vida. O sapientissimo

Sap. 7.
Plato in Protag.
Menand.
2. Offic.
Idem 2. de Finib.
Marsil. Ficin. in Plot. en. 5. lib. 8. c. 13.
Diogen. Laert. lib. 8. c. 7.

ssimo Dios, quan digno sois (aun solo por vuestra inmensa sabiduria) de ser amado, y preferido a todas las hermosuras, y riquezas criadas! quan digno de ser seruido a costa de todo trabajo, y pobreza! por que si sola la sabiduria limitada de vn hombre merecio tanto, que merecerà vuestra infinita sabiduria, juntamente con otras infinitas hermosuras, y perfecciones de vuestro inmenso ser?

Dos cosas encierra este nombre de sabiduria. Vna, la noticia de muchas cosas que se conocen. Otra, el acierto en la disposicion de las que se obran. En vno, y otro es Dios sumo, perfectissimo, hermosissimo. O grande sabiduria de Dios, a quien no se le esconde nada! No ay atomo en el aire, ni gusarapillo en los arboles, ni arenita en el mar, ni chinita escondida mil leguas debaxo de tierra, ni afecto en el coraçon, ni pensamiento en el alma, que no lo tenga tan patente y claro, como lo està el Sol de medio dia. Todas quantas cosas ay en el vniuerso las conoce tan perfectamente como a si mismo, con todas sus partes, diuisiones, figuras, colores, calidades, propiedades, mouimientos, acciones, teniendolas todas contadas, y medidas. El sabe quantos pezes ay en el mar, quantas hieruecitas en los campos, quantos mosquitos en el aire, quantas sauandijas en la tierra, quantos pelos en los animales, quantas olas en el Occeano, quantos pensamientos en los Angeles, y hombres, de lo qual marauillado el Sabio, dize: *La arena del mar, y las gotas de la lluuia, y los dias de los siglos, quiẽ los contarà? La altura del cielo, la latitud de la tierra, lo profundo del abismo, quien lo ha medido? La sabiduria de Dios, que precede a todas las cosas, quien la aueriguarà? Su modo de saber, a quien se ha reuelado? La variedad, y multitud de sus passos, quien la entendio? Vno es el Criador, altissimo, omnipotente, y Rey poderoso, y muy tremendo, que està sentado sobre su trono, y es Dios Dominador, esse la formò en su Espiritu Santo, y viò, y contò, y midio.* Todas las cosas tiene Dios contadas, y medidas con los dedos; todas las tiene delante de sus diuinos ojos. Esto se significò a san Iuan, quando le mostrarõ, que a la vista del trono diuino estaua como vn mar de vidrio, semejante al cristal, dando con este simbolo à entender; como no ay cosa que impida la vista diuina, sino que assi como al vidrio, y mejor al cristal, penetran los ojos, y no se esconde lo que està dentro: de la misma manera no ay cosa escondida a Dios, sino todo claro, patente, como lo està el cristal.

Ecclef. 1

Apoc. 4.

§. II.

TOdo sabe Dios tan clara, tan distincta, tan perfectamente, como si sola vna cosa huuiesse en el mundo; porque assi como su inmensidad està toda en cada punto, y en todo el vniuerso, y su eternidad està en cada instante, y en todos los siglos de los siglos; assi tambien su sabiduria està toda, y muy cabal en el conocimiento de todo el vniuerso, y de cada cosa singular, sin embaraçarse con la multitud, y sin estrecharse cõ la singularidad. No piense vno, que por atender Dios a tanto, se oluida del. *No digas* (dize el Eclesiastico) *yo me esconderè de Dios, desde lo alto, quien se acordarà de mi? como serè conocido en vn gran pueblo? que es mi alma en tan inmensa criatura? Mira que el cielo, y los cielos de los cielos, el abismo, y la tierra vniuersal, y quanto en ellas ay se estremeceran de la vista de Dios.* Porque las conoce el Señor, y vè a todos clara, y distinctamente, sin confundirse con nada. Necio es quien, si no con el coraçon, con sus obras, y poco respeto a Dios, dize lo q̃ el mismo Eclesiastico reprehende, segun el texto Griego. *Quien me verà? a escuras estoy, las paredes me cubrẽ, nadie me vè, que es lo q̃ temo? no se acordarà de mis pecados el Altissimo. Los ojos de las hombres son su temor, y no echa de ver, que los ojos del Señor, mas claros diez mil vezes que el Sol, estan mirando todos los passos de los hombres, y penetran hasta las partes mas escondidas.* Quien no tiembla de tan gran Magestad, y tã presente a todo, que conoce lo mas secreto del alma? El santo Iob, que tenia esto bien entendido, ni a pestañear se atreuia, ni a que le passasse por el pensamiento vn pecado, porque sabìa, que a Dios no se le escondia nada, y assi dize: *Yo hize concierto con mis ojos, para no pensar en donzella alguna, porque que parte tuuiera Dios en mi desde lo alto? y que heredara el Omnipotente desde lo excelso? Por vẽtura, no considera mis caminos? y todos mis*

Eccl. 23. iuxta Gracũ.

passos no tiene contados? O que bien nos està aquesta diuina sabiduria! Gozo es del justo, tener por juez al que no ignora nada.

Ni solo conoce la sabiduria diuina quãtas cosas ay, y ha auido, sin oluidarse de ningun pensamiento de quantos han tenido los hombres, y Angeles, ni passarsele de la memoria vn menearse de vna hoja del arbol, ni vn pestañear de hombre, desde que criò el mundo, sino que sabe distinctamente quando fue, y como, de la misma manera que si fuera oy: pero conoce tambien todo lo por venir, y tan presente tiene el pensamiento mas ligero q̃ han de tener las almas de aqui a mil millones de años, y siglos, como si le tuuieran en este mismo instante. De la misma manera tiene presentes quantos mouimientos, y quereres han de tener los Angeles, y hõbres por toda vna eternidad, como si en este punto fuessen. Ni solo conoce quanto en realidad de verdad fue, es, y serà por toda la eternidad, sino quãto pudo, y puede ser, lo sabe, y vè todo clara, y distinctamente. Hermosissimo teatro es el de la sabiduria diuina, en la qual conoce Dios infinitos mundos semejantes a este, y otros desemejantes totalmente, infinitas especies de animales, pezes, y aues diuersas de las de aora, y infinitos indiuiduos debaxo de cada especie, y no solo infinitos, sino infinidades de infinitos. No puede el entendimiento humano hazer concepto de vn infinito: pero en el entendimiento, y sabiduria diuina caben infinidades de infinitos, y no es mas en ella, que vna gota de rocio que cae en el Occeano. Estan, pues, en la capacidad de su sabiduria, sin embaraço alguno, clara y distincta, y particularmẽte, muchas maneras, y generos de infinitos; porque està la multitud de indiuiduos, la qual es infinita en cada especie, y multitud de especies, que en cada genero tambien es infinita, y los generos tambiẽ son infinitos. Y no solo conoce todas estas naturalezas, sino quantos sucessos, mouimientos, y acciones en todo genero pueden caber en tanta infinidad de indiuiduos. La hermosura desta sabiduria quien la podra significar, pues es vn teatro de quantas hermosuras son posibles? porque intelectualmente està todas en Dios como en su original, en el estan todas las ideas, y formas inteligibles de todas las cosas, cuyo perfectissimo dechado de todo lo criado, y quanto se puede criar, es el Criador; porque todo lo q̃ haze Dios, y ha de hazer, lo supo antes desde toda la eternidad, y perseuera, y està eternamente en su ciencia inuariable, y se vè, y resplandece en el.

Aun no para aqui la infinidad de esta hermosissima sabiduria de Dios, porque no solo conoce todas las obras que pudieran hazer las criaturas, sino las que real, y verdaderamente hizieran en qualquier suposicion, ocasion, y condicion. Y como estas suposiciones, y cõdicionales sean infinitamente infinitas, es vn admirable teatro, y prodigio de conocimiento, saber tantas verdades en tantas suposiciones, como Dios las sabe, y conoce todas clara, perfecta, y distinctamente. De suerte, que con mucha verdad dixo el Profeta: *No tiene numero su sabiduria.* Y san Agustin dixo, que eran inmensos sus tesoros. O profundidad de saber! ò pasmo de conocimiento! Estupenda cosa es, que sin embaraço, sin confusion, sin cuidado, caben en el entendimiento diuino todas las cosas posibles, y todas las acciones, passiones, ocasiones, y accidentes posibles de essas mismas cosas posibles; todas las cosas que han de suceder por toda vna eternidad, y las que sucedieran en qualquier suposicion, y condicional, que son infinitas infinitamente. Y todo esto sabe sin passarsele de la memoria, por toda la eternidad cosa alguna.

Psal. 146

§. III.

PEro no solo ay que admirar en Dios su gran saber, sino el modo marauillosissimo con que sabe tanto; porque es sin auerlo aprendido, sin auerlo obseruado, sin auerselo mostrado, no de las mismas cosas, sino por su misma essencia; por lo qual dize san Dionisio: *Conociendose la diuina sabiduria sabe todas las cosas, las materiales sin materia, las diuisibles indiuisiblemente, y las muchas vnicamente, conociendo en si vno todas las cosas.* Allegase à esto, q̃ sabe tantas cosas, y tan diferentes con vn mismo acto simplicissimo, è inuariable, sin

Dion. 7. diuin. nom.

sin variedad de discursos, ni multitud de conceptos. Por esto dize san Agustin: *No son muchas, sino vna la sabiduria, en la qual estan inmensos, è infinitos tesoros de cosas inteligibles, en las quales ay todas las razones inuisibles, è incomutables de las cosas, aun visibles, y mudables, que por ella son hechas; porque Dios no haze cosa, no sabiendo lo que haze.* Aduierte luego el Santo Doctor la diferencia que ay entre la sabiduria humana, y la diuina, que los hombres conocen las cosas criadas, despues que estan criadas; pero Dios porque las conoce antes de criadas, vienen a estar criadas, y assi concluye: *Este mundo no seria conocido de nosotros, si no fuera; pero si no huuiesse sido conocido de Dios, no pudiera ser.* Anticipadamente conoce Dios las cosas, y las conoce todas, no por la presencia dellas, sino por la eminencia de su ser diuino. Tiene Dios de suyo, no de las cosas, el saberlas todas con el modo marauillosissimo q̃ hemos dicho, y explica con grande elegancia Pedro Damiano, que hablando del infinito saber de Dios, dize: *De tal manera abraça todos los tiempos passados, presentes, y futuros, que ni le viene nada de nueuo, ni se le va por los instantes que corren. Ni considera las cosas diuersas con vista diuersa: de modo, que para considerar lo passado, cesse de lo presente, ò venidero, quando atiende a lo presente, y futuro, aparte los ojos de lo passado, sino con vna simple vista de su presentissima Magestad, comprehende todas las cosas de por junto, y esto no confusamente, pero discerniendolo todo, y distinguiendo cada cosa segun su propiedad. El que està en medio de vn teatro no vè junto todo lo que ay en el; porque si vè lo que està adelante, no vè lo que tiene a las espaldas. Pero el que no estuuiesse en el teatro, sino sobre el teatro, leuantado y eminente a todo, de vna vista viera lo que se contenia en todo aquel espacio. A este modo el omnipotente Dios, porque està leuantado incomparablemente sobre todas las cosas, las vè a todas presentes. Y para que perciba lo que dezimos, no solo el de agudo ingenio, sino el de mas tardo. Mayor variedad ay en nosotros en vn punto de tiempo, quanto puede durar el pronunciar esta palabra, Cielo, que en Dios el mirar, y comprehender infinitos espacios de todos los siglos; porque mientras se pronuncia la primera silaba de aquella diccion, no està la segunda; y mientras se dize la segunda silaba, ya se passò la primera. Pero Dios en vn punto de su consideracion conoce todas las cosas juntas, y conociendolas, las distingue.* Por esto dixo san Pedro, que *vn dia era para Dios como mil años, y mil años como vn dia;* porque tan presente tiene tantos mil años, que han corrido despues que se criò el mundo, como el dia de oy. Tambien cantò Dauid: *Mil años son delante de tus ojos, como el dia de ayer que passò.* Porque como aduierte el mismo Pedro Damiano, todo lo futuro que nosotros aguardamos, ya lo tiene Dios tan sabido, como lo ya passado.

Aug. lib. 11. de ciuit. c. 10

Pet. Damia. tomo 3. opusc. 36. de omnipotent. cap. 7. p. 657.

2. Pet. 3

Psal. 89

Pet. Damia. supra.

O estupenda sabiduria, y estupẽdo modo de saber! Con razon Dauid, atonito de tan prodigiosa comprehension de cosas, dixo, que se le auia hecho admirable la ciencia de Dios sobre toda su capacidad, y que no podia atener con ella. Humillemonos a tan gran sabiduria, y respetemos ser tan sabio. A algunos hombres leuantaron Aras, y adorarõ por Dioses las gentes, por la sabiduria que en ellos admiraron: pero que era toda su ciencia, sino ignorancia, y mas comparada con la diuina? porque con toda su sabiduria no llegaron a conocer enteramente la naturaleza de vna hormiga, sus calidades, propiedades, y miembros. Mas Dios conoce perfecta, y enteramente cõ todas sus causas, efectos, sucessos, circunstancias, acciones, y passiones, quanto ay que saber, y es possible, o imaginable. La sabiduria de Salomon admirò tanto a la Reyna Sabà, y otros Reyes estrangeros, que veniã de tierras bien apartadas a verle, y quedauan atonitos de su grande ciencia, y calificò la Reyna Sabà por bienauẽturados a los criados que le assistian. Pues si esta sabiduria de hombres, que respeto de la de Dios, es ignorãcia, fue tan admirable, y tenida por dichosa: la sabiduria de Dios de quan estupenda admiracion es digna? de quan grande reuerẽcia, y respeto? Por cierto, que aunque Dios no fuera Señor de todo, por auerlo criado, y Monarca supremo de todo el vniuerso, por solo su sabiduria merecia que se le sujetasse todo, y fuesse adorado por Rey, y Señor vniuersal del mundo. O gran dicha, tener vn Señor tan sabio, y vn Iuez que no ignora nada, que no puede engañarse en conocer

Psa. 138

cer lo que nos cõuiene, que oye nuestros ruegos, aun antes que suenen, y vè nuestras necessidades antes que vengan, y sabe nuestra muerte antes que nazcamos. Pero de tal manera nos mira, que aunque nos halle indignos de su gracia, no nos excluye de su misericordia, que vè nuestros agrauios mejor que quien los haze, y sabrà la justicia del inocente mejor que quien la exercita. Lo qual fue de grã consuelo al santo Iob, holgandose de tener por juez a quien no ignoraua su concien cia, y assi le dize, que le pusiesse delante del para tratar su causa, y que qualquiera le contradixesse. Los Reyes de Persia conociendo la importancia que era para el gouierno de su Imperio, saber todas las cosas, suplieron con arte la cortedad de su ciencia, y assi instituyerõ vnos oficios, que llamauan ojos, y orejas del Rey; porque los que tenian este cargo, andauã mirando, escuchando, y aduirtiendo las cosas, para dar noticia dellas à su Principe, para que sabiendo lo que passaua, dispusiesse mejor las cosas, y nadie faltasse à su obligaciõ, temiendo que lo auia de saber su Rey. Con esta industria suplian aquellos Reyes la falta de inmẽsidad, y la cortedad de su sabiduria. O quan digno es Dios del cetro, y corona, y señorio del mundo, pues està en todas partes por su inmensidad, y conoce todas las cosas por su sabiduria! Temamos esta gran sabiduria, y pues lo sabe Dios todo, no le ofendamos en nada. Con quanta atencion à nuestras obras, con quanta aduertencia à nuestros pensamientos, con quanto cuidado de nuestros afectos deuemos andar? pues vè Dios todo quanto somos, y hazemos, y penetra su vista hasta lo interior del alma, y secretos de nuestro coraçon. Bien respondio Zenon à vno que le preguntò, si podia ocultarse a Dios quien hiziesse algun mal. Ni quien le piensa (dize) se le puede encubrir. Vè Dios, y sabe todas las cosas, no solo quando se executan, sino aun quando se imaginan, y antes de imaginarse. Quanto respeto guardan los que estan delante de vn Rey solo porque los vè, o puede ver? Quanta reuerencia deuemos tener en todo lugar, y tiempo a la Magestad diuina, que en todo està, y todo lo sabe, y nada se le oluida, nadie le puede engañar, y nadie se puede ocultar à sus diuinos ojos; porque como dize el Apostol: *No ay criatura alguna inuisible en su diuino acatamiento, todas las cosas estan desnudas, y descubiertas à sus ojos.* Por esto fue muy cuerda la nota, y simbolo de Dios, que tenian los Egipcios, los quales para significar la naturaleza diuina pintauan vnos ojos, dando à entender, que todo lo miraua, que todo era vista, y conocimiento, y donde quiera veìa, y assi deuiamos estar siempre con grã compostura, y respeto en su presencia. Diogenes viendo à vna muger que se inclinaua demasiado, y con inmostestia, delãte de vna Ara en que sacrificaua, de modo, que descubria con inmodestia los pies, la reprehendio, diziendo: Muger ten empacho, que Dios està tambien a las espaldas, y te vè.

Iob 17. — *Maxim. serm. 15* — *Hebr. 4* — *Laert. lib. 6*

§. IIII.

LA otra parte de sabiduria, despues de la noticia de las cosas, es el acierto en las obras. Para que nos admiremos desto basta mirar la obra mas basta de todas las de Dios, que es este mundo elemẽtal, que comparado con el cielo Empireo, y con las criaturas intelectuales, es como vn borron. Con todo esso es vna obra de sumo acuerdo, gran concierto, y perfecta hermosura, de la qual dize san Atanasio: *De la manera que vn diestro musico despues de auer templado su harpa, y compuesto, segun su arte, las cuerdas delgadas, con las gruessas, y las medias, con las estremas, causa vna cierta melodia, y suauidad. A este modo la sabiduria de Dios, que vsa deste vniuerso, como de instrumento musico, acomodando las cosas terrenas, con las aereas, y estas con las celestes, componiendo a todas con cada vna, y gouernandolas con su voluntad, causa este mundo, y su orden absoluto y perfecto.* Quien no admira el orden, trabazon, correspondencia, y concordia que tienen los elementos entre si, aunque contrarios, y las demas naturalezas, aunque sean tan distinctas como el cielo, y la tierra. Quien no se pasma de ver este mundo como vn hermoso templo de Dios, los cielos colgados de lamparas, y con sus luzes brillantes estan haziendo señas a los hombres, para que vamos allà? La tierra sacrifica sus frutos, y los

Atanas. lib. cõt. idola.

y los ofrece primero a Dios, que a los hombres, leuantandolos en alto en las aras, y altares naturales de sus mismos troncos, procurando quanto puede auezindarlos al cielo, cuyo camino nos està como con el dedo mostrando. Las aues hazen musica desde sus coros de las matas y arboles, enseñandonos a alabar al Criador. Todas las criaturas estan publicando, que tienen vn Autor, y Gouernador sapientisimo, aunque inuisible, y escondido, porque como dize Teofilo Antioqueno: *Asi como el alma que està en el cuerpo humano es inuisible, pero conocese por las acciones del cuerpo: asi Dios, aunque no se puede ver con ojos humanos, se conoce por la prouidencia con que ordena todas las cosas. Y como el que vè vna naue armada con todas sus xarcias, y aparato, que surca el Occeano, y llega al Puerto, echa de ver que ay algun Piloto que la gouierne. No aurà ninguno de tan humilde discurso, y animo, que no crea que ay algun Gouernador del vniuerso, aunque no lo eche de ver con los ojos de carne, porque no le podemos ver claramente. Porque si no podemos fixar los ojos en el Sol, con ser tã pequeño cuerpo, respeto del vniuerso, por el excesso de su luz, y calor, mucho menos podrà vn hombre mortal ver la gloria de Dios, que es inefable. Asi como vna granada, que està cubierta con su corteza, que encierra todo lo interior, tiene sus diuisiones de casillas, y varios apartados, diuididos con su pielezuela, en que encaxan muchos granos: a este modo contiene a toda la naturaleza el espiritu de Dios. Y de la manera que vn grano de la granada, que està cercado de su corteza, no pudiera ver, aunque tuuiesse ojos, lo que està fuera, ni a quien la tiene en la mano: asi tambien ninguno deste mundo puede ver al que le tiene en su mano, que es Dios.* Pero aunque no le puede ver con claridad, echa de ver la perfeccion de sus atributos, principalmente de su sabiduria y poder, en la disposicion y orden de las cosas.

Theoph. Antioc. lib. 1. ad Autolycum.

Pasmo es el concierto, y orden cō que en cada naturaleza se muestra el infinito saber de Dios. Galeno acaba de admirar la infinita sabiduria que resplandece en sus obras, y atonito desto aduierte, como en el cuerpo humano ay mas de seiscientos musculos, y en cada vno ay diez modos para el vso diuerso de otros tantos fines que tienen, y asi viene a cōcluir, que solos los musculos tienen seis mil fines, y vsos. Añade, que ay tambien mas de docientos huessos, y que cada vno tiene mas de quarenta vsos, y fines, y asi vienen a ser en todos mas de ocho mil fines, y vsos, que tienen solamente los huessos. A este passo es en los demas miembros, y artejos del hombre, que son mas de los q̃ pensò este Filosofo, que tambien anduuo corto en la cuenta que hizo de los huessos humanos, que llegaràn a trecientos. Y asi es vn numero casi innumerable de fines, y vsos que tienen todos los miembros, cō tantos nieruos, venas, arterias de que se componen. Pues en los cuerpos de los demas animales, desde el elefante, hasta el mas vil gusanillo, que vsos, que fines, que traças, que marauillas no aurà en cada vno, segun su especie y naturaleza, en cada vna diferentemente que en la otra? Seguramente pudo Galeno dar el partido que dio a Epicuro, quando refutandole porque negaua la prouidēcia de Dios, le dize, que le darà cien años de plazo, para que mude la figura, o sitio de alguna de las partes del cuerpo humano, y las haga de otro modo que estan, y verà claramente como no era posible traçarse, ni hazerse mejor de lo que son. Por cierto no digo yo Epicuro, ni digo solo por espacio de cien mil años; pero aunque consultassen todos los Querubines, que son de las criaturas mas sabias, como se pudiera hazer vna hormiga, ni vn mosquito mejor, no lo hallarian. Todas las cosas que hizo Dios, asi plātas, como aues, pezes, animales, las hizo tan por estremo perfectas, que no ay mas que desear. Pero que dirè de las naturalezas espirituales, pues en el entendimiento de vna sola, ay mas que marauillar, que quanto ay en toda la fabrica del cielo, y disposicion de toda la naturaleza elemental? Toda esta perfeccion, y hermosura tienen las cosas, por la perfeccion, y hermosura de la sabiduria diuina, que las dispuso antes que fuessen, y en Dios tuuieron forma, y perfeccion antes que en si mismas.

Gal. lib. de format. fœtus.

§. V.

Pues en el gouierno del mundo, y su altissima prouidēcia, que milagros, que her-

hermosuras de la diuina sabiduria no resplandecen? Y porque empecemos por la obra mas material, que es el gouierno natural del mundo; todo el depende con sumo artificio de los cuerpos celestes, que estan todos llenos de marauillas, y sapientissima disposicion. A quien no pasma la suma velocidad, y presteza con que dan bueltas, y rebueltas al mundo; porque el Sol buela cada hora (segun la cuenta de doctissimos Astronomos) mas de vn millon y cien mil millas de espacio: y las estrellas firmes que estã en la Equinocial, corren en vna sola hora mas de quarenta y dos millones de millas, y distancia tan grande, que si vna posta corriera quarenta millas cada dia, por espacio de dos mil y nouecientos años, apenas la acabarà de andar. En el mouimiento de los Planetas no solo ay que marauillar su ligereza, sino su variedad. Porque es de grande admiracion la diuersidad que tienen de particulares mouimientos, vnos mas tardos, otros mas arrebatados, parte por el camino comun de Oriente a Poniente, parte por camino propio de Poniente a Oriente, con mil conueniencias, y disposiciones para el gouierno del mundo. Lo qual todo es tan regular, que nunca faltan, ni se apresuran, ni tardan mas de lo que conuiene. Pues quien no admira la sabiduria de Dios, que destos tan artificiosos mouimientos quiso dependiesse casi todos los mouimientos de todos los demas cuerpos que carecen de sentido, y mudanças de las cosas inanimes deste mũdo elemental? porque dellos dependen las lluuias, los vientos, los truenos, los rayos, las nieues, el granizo, las inundaciones, las pestes, los terremotos, los bolcanes, las creciẽtes del mar, los metales, las perlas, las piedras preciosas, el Inuierno, el Verano, el Estio, y Otoño, los dias, y las noches, los meses, y los años, las generaciones, y corrupciones destas naturalezas sublunares. A quien no pasma el ingenio diuino cõ que està dispuesto, que el Sol cõ vn poquito de torcimiento que haze cada dia debaxo del Zodiaco, haga en todo el mundo innumerables mudanças, y es causa de las quatro diferencias de tiempos que contiene el año? Lo qual todo sucede por vna poquita de mas vezindad, o apartamiento deste Sol material; en que se nos representa lo que và en estar algo mas cerca, o lexos del Sol de justicia Dios. Tanto depende el gouierno deste mundo de los cuerpos celestes, que si se pararan en sus mouimientos, se viniera a desbaratar todo el, y vinieran a perecer hombres, y animales, y plãtas. Pero la sabiduria de Dios contiene todo en su orden, y conserua cielo, y tierra, elementos, y astros, despues de tantos mil años, enteros y perfectos, que es vn argumento muy grande de su admirable poder, y sabia prouidencia; porque como dize san Iuan Damasceno: *Si la naue no puede estar sin marinero, porque luego se hundiera. Si tampoco puede sustentarse vna casa moderada, sin mayordomo; como puede estar tanto tiempo el mundo, siendo obra tan grande, tan marauillosa, sin vn admirable, y grandioso gouierno, y sapientissima prouidencia? No consideras quantos años tiene el cielo, y no ha perdido el color ennegreciendose? La virtud de la tierra no ha cessado despues de tanto tiempo; las fuentes no han dexado de correr despues que se hizieron; el mar despues de tantos, y tan caudalosos rios que se ha sorbido, no ha passado de su medida; las carreras del Sol, y de la Luna no se han mudado, ni se ha peruertido el orden, y serie de los dias, y las noches.* Por cierto, que esto es muy para marauillar, y reuerenciar tan sabio artifice del mundo.

Damasc. in histor. Barl. c. 17.

§. VI.

Con todo esso no es este gouierno material lo mas artificioso de la prouidencia diuina. Mas sabiduria muestra en el gouierno moral, porque es grande marauilla, como con la infalibilidad de los efectos, dexa libres muchas causas? como con gran suauidad tiene suma eficacia? como consigue lo que quiere por sus mismos contrarios? y otros admirables modos de su diuina prouidencia, la qual està significada en la escala de Iacob, que llegaua desde la tierra al cielo, en lo qual se daua à entender, como desde los altos cielos toca Dios con su prouidencia las cosas de la tierra, y las gouierna. Los lados de la escalera son la suauidad, y fortaleza con que dispone, y executa quanto quiere. Los Angeles que subian, y baxauan, son los Ministros, y Executores de

ſu diuina Mageſtad en el gouierno del mundo. Los eſcalones, o gradas de la eſcalera ſon varios caminos, y admirables modos de la diſpoſicion, y prouidencia diuina, como aduierte Teodoreto. Y que modo mas admirable, que quando ſe ayuda de las miſmas coſas cõtrarias a lo que pretende, y cõuierte los males en bienes! porque apenas ay obra en que ſe mueſtre mas admirable la ſabiduria diuina, que en el modo como ſabe ſacar de los males grãdes bienes, y como permitiendo ſus ofenſas, ſaca dellas ſu gloria. Bien dixo ſan Aguſtin: *Como Dios que es omnipotente, y tiene ſuma poteſtad de todo, es tambien ſumamẽte bueno, no permitiera que huuieſſe algo de malo en ſu obra, ſino fuera tan omnipotente, y bueno, que del miſmo mal hiziera bien.* Hazer vna obra prima de materia proporcionada, no es mucho. No es marauilla labrar de marmoles hermoſas fuẽtes, ni eſculpir de marfil precioſas imagenes, ni eſmaltar de oro ricos joyeles. Mayor admiracion fuera transformar las materias, boluer el plomo en oro, el vidro en diamãtes, y el lodo en eſmeraldas; fuera mayor arte y poder, eleuãdando lo vil a ſer mas alto, y reduziendo lo pernicioſo en saludable: eſta es vna alquimia diuina, quando ſe ſaca bien del mal: eſte es artificio ſoberano. Los hombres, del oro de las virtudes hazen los joyeles de ſus merecimiẽtos: pero Dios, del lodo de los vicios ſabe formar el oro de las virtudes; es vn artifice ſumo, que de los males ſaca grãdes bienes. Son verdaderamente muchos, y grandes los bienes que ſaca la bondad, y ſabiduria de Dios de la permiſsion del pecado; porque fuera de que en contrapoſicion de lo malo, reſplandece mas lo bueno (porque como dize ſan Aguſtin: El mal bien ordenado, y pueſto en ſu lugar, encomienda, y haze luzir mas a lo bueno, para que agrade mas, y ſea mas alabado en comparacion de lo malo) mueſtra Dios con ocaſion del pecado la grandeza de la diuina juſticia, que ſumamente campea en el caſtigar al pecador, y mas con pena eterna, ſin tener reſpeto a ſer criatura ſuya la que ſe caſtiga, ni a la inclinaciõ natural de Dios, que es de hazer bien. Lo qual es vn acto de inmenſa rectitud y juſticia, y gran gloria de Dios. Mueſtra tambien por el contrario la grandeza de la miſericordia diuina, que reſplandece en perdonar a ſu enemigo capital, tan perdonado, que le dà parte en ſu Reyno, y ſi no huuiera permitido pecado, no campearã aſsi eſtos dos grandes atributos, y perfeciones diuinas. Deſcubreſe tambien quanta ſea la mageſtad diuina, pues la injuria que ſe le hizo con vn ſolo pecado, no ſe puede caſtigar baſtantemẽte, menos que con tormentos eternos. Tan grande es la ſabiduria de Dios, que de vna injuria, y deſprecio que ſe haze a ſu mageſtad inmẽſa, ſabe ſacar mayor gloria, y reputacion. Exemplo deſto es el pecado del primer hombre, pues del ſacò tã gran bien, y gloria diuina, como el miſterio de la Encarnaciõ, y la Paſsion de ſu Hijo, y el Sacroſanto Sacramẽto de la Eucariſtia, y otras innumerables obras, mas glorioſas a Dios, que le fue injurioſa la culpa. Saca tambien del pecado mayor recato en los juſtos, mayor ſolicitud y cuidado de adelantarſe en ſu ſeruicio. Tambien es gran fruto de la permiſsion de culpas, el aprouecharſe Dios de los pecadores para exercitar a ſus Sãtos, y darles materia de merecimientos. Si no huuiera tiranos, no huuiera glorioſiſsimos Martires. Si no huuiera hereges, no huuiera zeloſiſsimos Doctores. Permite tambien Dios los pecados de vnos, para caſtigar las culpas de otros. Para caſtigar à los Iſraelitas, y Iudios, ſe aprouechò de la malicia de los Aſsirios, Caldeos, y Egipcios, dando a eſtos en parte felicidades temporales, como ſalario por la execuciõ de ſu juſticia, en parte caſtigandolos para exẽplo nueſtro. Y aſsi dize Teodoreto: *Dios embiò a Faraon varias penas, no porque le huuieſſe de hazer mejor, porque ya ſabia, que aquel animo empedernido no ſe auia de conuertir, ſino para que las coſas que del ſe auian de contar ſiruieſſen a todos de prouechoſos exemplos; porque aſsi como las ciudades ſuſtentã verdugos, y corchetes, como miniſtros de la juſticia, por los quales caſtigã a los ladrones, y parricidas, aunque no alaben a los que tomaron oficio de verdugo: pero por la neceſsidad toleran eſte modo de vida. De la miſma manera Dios, Rector deſte vniuerſo, permite q̃ aya tiranos como verdugos de ſu juſticia, para caſtigar por ſu medio a los malos, y deſpues los condena a ellos.*

Aug. c. 11. Enchir.

Lib. 6. de Græc. aff. cur.

ellos. De la misma suerte es gran ingenio de la sabiduria diuina, permitir pecados, para aumentar virtudes, o castigar otros pecados, o vno, y otro; porque despues de vn pecado suelen quedar los buenos mas corregidos, y humildes, por lo qual dixo san Agustin: *Atreuome a dezir, que cõuiene que caigan los castos que se ensoberuecen, para que en aquello mismo de que estan vfanos, se humillen*. San Pedro, de su pecado sacò mas conocimiento de si, la Madalena, de los suyos mas amor de Iesu Christo.

August. serm. 53. de verb. Dom.

§. VII.

DOnde tambien luze mas que mil Soles la sabiduria diuina en los admirables efectos de su soberana prouidencia, es en las cosas que mas parece repugnan a la misma prouidencia de vn ser tan infinitamente bueno; porque ya que permite pecados para demostracion de su diuina justicia, y misericordia, en castigar a los malos, y hazer mercedes a los buenos, parece repugnante a su justicia, y prouidencia, que conceda grãdes prosperidades, y felices sucessos a muchos de los malos, y embie grandes afliciones, y aprietos a los buenos. Pero aqui es donde resplandece mas que los rayos del Sol vna admirable prudencia, y singularissima prouidencia de Dios, porque haze esto con sumo cõsejo, para que se desprecien los bienes temporales, pues son comunes a los malos, y no se teman los trabajos, y penas, pues son comunes a los buenos. Demas desto, es castigo grande de muchos males, tener prosperidades en sus vicios, pues con esso se hazen peores, y es merced, y beneficio de muchos buenos ser atribulados, porque con esso son mas humildes, y se hazen mejores, teniendo ocasion de exercitar mas virtudes, y mostrar se finos con Dios. De suerte, que aunque dè prosperidad al malo, no queda sin castigo; y aunque dè tribulacion al bueno, no queda sin galardon. Y quando no fuesse por pena la felicidad temporal, ni por premio la pobreza, y necessidad, la justicia que executa la propia conciencia, no falta, ni a buenos, ni a malos; a estos afligiẽdolos en medio de su fortuna, y dicha, a aquellos consolandolos en medio de su necessidad, y trabajo, a los quales les saca Dios quando mas les conuiene, y ellos menos piẽsan, que es grande gloria del saber diuino, obrar quando menos alcança el entendimiento humano; porque a la manera que algunos rios se esconden debaxo de tierra, y sin ser vistos corrẽ sus aguas, hasta q̃ despues de muchas leguas se descubren, y vienen a dar en el mar: assi son los efectos de la diuina prouidẽcia, que aunque esten por algun tiempo ocultos, se descubren quando menos se piẽsa. Y si alguna vez no alcançamos los consejos diuinos, ni apeamos sus profundos, pero justissimos juizios, nos hemos de humillar, y no querer escudriñar la magestad, porq̃ no seamos oprimidos de su gloria, y grandeza. Bien dixo san Chrisostomo: *El que quisiesse vadear vn rio por todas partes, como no conoce sus propiedades, acontecerà, que queriendo temerariamente atrauessarle, dexando los passos seguros, perecerà. De la misma manera, quien quiere saber todas las cosas de Dios, y escudriñarlo todo con temeridad, este tal no conoce lo que es Dios. Mas como la mayor parte de los rios no tiene remolinos, y profundidades peligrosas, y en lo mas ay seguridad. En Dios por el contrario, la mayor parte es profunda, y oculta, y son inescrutables sus obras: pues porque quieres precipitarte?* Razõ tiene en todo el que es sobre toda razon, y aunque no la alcancemos a conocer, sepamosla reconocer, y admirar, y tomar de la grandeza de Dios lo q̃ basta para calentar nuestro afecto, y no errar en el concepto, porque como dixo Isiquio: Assi como para calentarse al fuego, basta tocarle, y si vno quisiera meter dentro la mano, se quemara; assi el q̃ quisiesse apear lo mas intimo de la sabiduria, y misterios diuinos, correrà peligro, y so lo ha de tomar dellos lo que basta para amar a vn Dios incomprehensible, cuya misericordia es la mayor de sus obras; y aunque sea profundo en algunos juizios de su justicia, es inmenso en los innumerables efectos de su misericordia, y vía de su prouidencia, no por vtilidad suya, sino para prouecho nuestro.

Chrys. homil. de div. fin.

Isich. Lev. lib. 6.

No ay trabajo tan sin remedio; no ay tribulacion tan desesperada, de q̃ no sepa Dios fabricar vna grã felicidad. A Ioseph sacò de la cisterna, y de la carcel, leuantãdole al Imperio de tan grã Reyno como

Egip-

Egipto, y a Dauid por euidétes peligros de la vida le ensalçò al cetro de Israel. Y estando desesperada, y concluida la causa de Susana, la sacò viua, y libre, y honrada, de los braços de la muerte, y de la injusticia. Esta es grande gloria de la prouidencia diuina, sacar de los males bien, y aprouecharse de todas las cosas, las quales de tal manera ordenò, que nada nos està mal, sino es nuestra malicia y pecado. De manera, que aunque vengan todos los trabajos, dolores, deshõras, hambres, miserias, muertes, y se caiga la casa, y se hunda el mundo, nada nos està mal, ni nada nos daña en lo que importa; porque nada desso nos quita a Dios; antes nos le puede dar, y todo esso nos dà que merecer premios, cielo, gloria, y aũ quando los trabajos se lleuen mal, disponen por lo menos para lleuar otros menos mal, y assi vemos que vn trabajo amansa, y quebranta al mas leon.

§. VIII.

O Que gran consuelo es esta sapientissima prouidencia de Dios, pues sabe sacar de los mismos males mayores bienes! No ay porque entristecernos sabiendo que lo gouierna todo, quien lo sabe todo, y lo puede todo, y es sumamente bueno. Rebueluase todo, trastornese el mundo, turbese el vniuerso, que no ay mal, del qual no sepa sacar Dios bien. Que cosa mas triste, y desdichada puede suceder, que la perdicion del genero humano, por el pecado de Adan? Pero de aì, como se ha dicho, sacò Dios tan grandes bienes, q̃ llamò por esso la Iglesia aquella culpa dichosa. No sucederà cosa tan mal, que no sepa dello sacar Dios mejorada su gloria, aunque nos parezca a nosotros, que van las cosas fuera de razõ: porque assi como algunos enfermos de ceatica les han curado, quemandoles el dedo pulgar, estando el dolor en parte muy lexos: assi tambien con medios distantes, y al parecer desproporcionados, concede Dios a muchos la salud eterna, y cura de sus vicios, o procura su gloria. Bien nos podemos sossegar, aũque le veamos todo turbado, porque con sumo consejo, con infinita sabiduria, y con vna acertadissima razõ lo dispone, o permite, y endereza Dios todo para mayor bien. Manden los malos, reinen los pecadores, oprimanse los justos; vltrajese la justicia, profanese la Religion: nada desto se hiziera, si Dios no lo permitiera con particular prouidencia: y no lo permitiera si no por justissimas causas, y razones, y si no fuera mejor permitirlo, que impedirlo; y si ay daño, el lo restaurarà a su tiempo, y se verà la grandeza de su sabiduria, y acierto de su admirable prouidencia, que serà tanto mayor, quanto parece q̃ estan aora las cosas mas confusas, y desordenadas? Pero està encubierto el artificio soberano, y la mano sapientissima que las gouierna, y a su tiempo serà vn hermosissimo teatro ver descubiertos los caminos, y efectos de su prouidencia, constando de todo vna admirable razon, como se dio de algunos estraños sucessos a vn Padre del Yermo, el qual pidio instantemẽte a nuestro Señor, q̃ le declarasse sus secretos juizios. Oyole su diuina Magestad, y le embiò vn Angel en forma de otro Ermitaño, el qual le rogò, que le viniesse à acompañar, por q̃ queria visitar los Anacoretas de aquel desierto. Hizolo assi aquel sieruo de Dios, con esto fueron dõde estaua vn santo Monge de excelẽte virtud, y fama de santidad, el qual recibio a los huespedes con grande caridad, y agassajo. A la despedida le hurtò el Angel vn jarro, o cantaro que tenia para tener agua, y se le lleuò. Quando lo echò menos el buen Monge, embiò tras dellos a vn muchacho que tenia consigo, para que por bien, y cõ mucha humildad se lo pidiesse.: pero no huuo bien llegado el muchacho, quando el Angel le matò. Passaron de alli adõde estaua vn Monge relaxado, el qual los recibio de mala gana, y no les mostrò buena cara, ni hizo mejores obras. Mas a otro dia, yendose de alli, le dio el Angel el jarro que quitò a estotro buen Monge. Miraua todo esto su compañero, escandalizandose grandemente de aquellas cosas, al qual dixo el Angel: Gran deseo tuuiste de saber los secretos de los juizios de Dios, por lo qual he sido embiado a ti del cielo para dartelos a entender. Sabete q̃ quitè a aquel santo Monge su jarro, porque no era bien, que vn tan grã sieruo del Señor tuuiesse vna cosa, q̃ no auia venido

a el por buen medio, aũque el no tuuo culpa por ignorar el caso, porque quien se le dio, lo auia hurtado à otro; y aunque el buen Monge no lo sabia, no era razõ que cosa tan mal adquirida estuuiesse en possession de tan justificado hombre. Pero di el jarro à estotro mal Monge en pena de su mal modo de viuir. A aquel muchacho matè, porque estaua entonces en gracia de Dios, y si durara hasta la noche, se perdiera totalmente, y se condenara, porque matara aleuosamente a su Padre espiritual, y se fuera despues al infierno. Cõ esto desaparecio el Angel, con lo qual quedò aquel Ermitaño admirado de los juizios diuinos, y efectos de su prouidencia, tan ordenados todos, y puestos en razon, aunque no la alcancemos. Pero deuemos estar siempre bien satisfechos de la verdad, de aquella pregunta de Iob, que hablando de Dios, dize: *Quien podrà escudriñar sus caminos? ò quien podrà dezirle, has obrado maldad?*

Iob 36.

No quiero dexar de añadir lo que sucedio à aquella piadosa matrona Cleopatra, de la qual escriue Metafrastes en la vida de san Varo, el qual en las partes de Egipto padecio cruelissimos tormẽtos. Este Santo fue soldado, de quiẽ hazia mucho caso el Emperador Maximiano, y todos los de su exercito, y era muy temido por su valentia, de los enemigos. Y si biẽ era muy ilustre en sangre, nobleza, y virtud; mas por la rabia que los Gentiles tenian contra Christo, y los Christianos, despues de auer arrastrado su sagrado cuerpo por medio de la ciudad, le echarõ en vn muladar para que se le comiessen perros. Pero vna deuota señora, natural de Palestina, llamada Cleopatra, que auia sentido ternissimamẽte los terribles tormentos del santo Martir, y por sus ojos los auia visto dar, le tomò de noche en secreto, ayudandose de vn hijuelo suyo, vngiole con preciosos vnguentos, y le adornò de ropas riquissimas, teniale escõdido con la mayor decẽcia possible, y siempre con luz, y perfumes olorosos. Passado algũ tiempo desta manera, le vino deseo de dexar aquella tierra, y boluerse a su patria, y començò a buscar alguna traça, como no apartar de si este precioso tesoro del santo cuerpo. Al fin, dando, y tomãdo sobre ello, venciendo dificultades no pocas, ni pequeñas, vino a dar en vna, que le salio bien. Quãdo la piadosa señora se viò en su tierra acompañada de las santas reliquias, pusolas con consuelo grãde de su alma, en lugar decente, encendiendo delãte dellas lamparas, y quemãdo muchos pebetes, caçoletas, y otra variedad de cõfecciones aromaticas. Y como despues viesse, que el sepulcro del Santo se iva haziendo famoso, por la gran multitud de gente que acudia a visitarle, donde todos los enfermos, de graues enfermedades, q̃ se encomendauan a el, recibian salud, y se librauan de los demonios, los que dellos eran atormentados, juzgò por cosa muy conueniente el edificarle vn suntuoso tẽplo. Era para alabar al Señor ver el contento, y alegria q̃ tenia la deuota señora, en gastar con liberal mano en el edificio del santo templo. En esta sazon embiò tã bien buena suma de plata al Emperador, para alcãçar del alguna dignidad para su hijo, representãdo los seruicios de su marido, que los tenia muy auẽtajados; y assi recibio luego prouisiones Imperiales cõ lo que se le pedia, mas no quiso valerse dellas hasta cõcluir perfectissimamente cõ su fabrica. Acabado, pues, el templo en reuerencia del Martir, cõuocò los Obispos de aquella Prouincia, y los Clerigos, y los Religiosos, que en aquel tiempo auia varones de mucha santidad. Llegado el dia señalado para la solenidad de la Fiesta, sacò la piadosa señora el sagrado cuerpo de su caxa, y pusole sobre vn estrado, riquissimamente adereçado. Vistiole las insignias que su hijo se auia de poner, conforme a la merced recibida del Emperador, para que auiendolas bendecido los Obispos, siruiessen de vestiduras para entrambos; y assi santificadas ocasionassen mil bienes a su hijo. Gastaron aquella noche toda en solenizar la fiesta, assistiendo a ella todos los del pueblo. Venida la mañana, lleuaron madre y hijo el santo cuerpo a la nueua Iglesia, y le pusierõ sobre el Altar, ante quien derramando muchas lagrimas, como grande amadora, y honradora de Martires, suplicò afectuosissimamẽte al Santo, cuyo cuerpo tenia presente, le alcançasse de la diuina clemẽcia muchos bienes para si, y para su hijo. Entretanto

Sur. 19. Octub. in vita san Eti Vari, Mart. ex Metaphrast.

tanto se ivan celebrando los Diuinos Oficios con gran solenidad, los quales acabados, dio la deuota señora a todos los que auian acudido a solenizar la Fiesta, vna abundante comida, con mucha variedad de viandas, y ella misma quiso seruir a la mesa, y que su hijo hiziesse lo mismo, a quien ordenò, que ni gustasse bocado, ni beuiesse vna gota de agua, hasta q̃ el banquete estuuiesse acabado. Vinole a acabar muy tarde, y el hijo, que todavia era de tierna edad, sintiendose cansado, se fue a acostar en la cama: acudio la madre à el, y besandole los ojos, le dize: Leuãtate hijo, y ven a comer con tu madre; porq̃ como podrà saberte bien el dormir en ayunas con tanto cansancio? Pero el se sentia tan fatigado de vna terrible, y aguda fiebre, que ni aun pudo responder a su madre, la qual suspensa del caso, dixo: Verdaderamente, que tampoco tengo yo de comer hasta ver que es esto que ha sucedido a mi hijo. Estauase, pues, alli velando a su cabecera, para darle algũ aliuio en aquel ardor de la calentura, quando àzia la media noche vè al hijo querido (ò juizios inescrutables de Dios!) acabado con la calentura, y muerto. Fue tal el dolor que este repentino sucesso causò en la afligida madre, que cayendo en el suelo desmayada, y trauãdosele la lengua, quedò sin habla. Y como despues de algun tiẽpo boluiesse en si, y cobrasse algun aliento, cargando en los ombros el cuerpo muerto del hijo, vase al Altar del santo Martir, alli le pone, y arrancandose los cabellos, y llorando amargamente, comiença sus tristes lamentaciones, diziendo: O hijo mio, perdido he la esperança que en ti tenia puesta. Ay de mi, hijo mio, ay de mi, o flor hermosa, que antes de tiempo te marchitaste. Ay de mi, que yo he visto el fin de tus dias; yo que esperaua auias tu de ser el baculo de mi vejez. O amado de mi coraçon, y este es el agradecimiento que bueIues en retorno del que yo te he dado? Estos son los frutos, miserable de mi, que yo cojo de mi confiança? Con que boca, con que lengua, con que ojos llorarè, y lamentarè tal desgracia? Oxalà fuera yo la difunta, y que tu con tu presencia acompañaras, y honraras mi entierro, que desta suerte fuera yo muy dichosa, y assi se guardara la ley de las madres. Esto dezia, y repetia, y postrauase ante el santo Martir, y hartauase de llorar, y hablando con el mismo Santo, se querellaua tierna, y amorosamẽte. Qual ha sido (dezia) Martir de Christo, mi pecado, que ha merecido vn trabajo, y açote tan grãde? No dexè yo el cuerpo de mi marido en tierras estrañas, sin hazer caso dello, ni de otra cosa alguna, por traer el tuyo a mi Patria, para que de mi, y de todo el mundo fuesse honrado? No leuantè desde los fundamentos vn templo en que te reuerenciassen? Y quãdo yo no huuiesse acertado en cosa alguna, alomenos no has visto mi buen deseo de seruirte? Pues como ha sido esto? Hize yo, por ventura, mal en pedir salud para mi hijo, en recompẽsa destos seruicios? Tan malo fuera acompañar el hijo a la madre hasta la vejez? Ay de mi, en que ha parado mi confiança? Que paga ha sido la mia por tanta solicitud, y tãtos trabajos? Pero, o Martir de Christo, vna de dos, o bueIueme a mi hijo sano, como hizo Eliseo cõ la muger Sunamite, o no consientas que yo quede cõ vida, auiendoseme muerto el q̃ tan infelizmẽte pari, y criè, sino haz que nos entierren ambos juntos. Mientras que la afligida madre lloraua desta suerte la muerte de su querido hijo, mouiedo por vna parte a compassion a los que se hallauan presentes a este espectaculo; y por otra, la grande admiracion de los profundos juizios de Dios, la sobreuino vn ligero sueño cõ que descansò, y en el se le apareciò el hijo, en compañia del santo Martir. Pareciole ver delante de si al valeroso soldado de Christo, que tenia junto a si a su hijo, como si fuera propio, regalandole con el, y poniendole los braços encima, con muestras de cariño, y amor. Venian ambos a dos cõ vestiduras riquissimas, y resplandecientes, traìan en sus cabeças coronas tan diuinamente adornadas, que no bastarian humanas lenguas a dezirlo. En esta tan suaue vision, buelto à ella el Martir con rostro agradable, y voz dulce, la dize: O muger, porque no te alegras? como has dado tanto lugar al amargo llãto qne assi aflige tu coraçon? parecete que soy tan ingrato, que no he hecho caso de lo que por mi has trabajado? no te parece,

ce, que he suficientemente remunerado tus seruicios, y buena voluntad? no ves q̃ tal es la gloria que ha alcançado tu hijo? Pues porque no dexas essa tristeza, y viues con sossiego, y paz de tu alma? Y si gustas de ver mejor a tu hijo, acerquese mas a ti en hora buena, y miralo bien, para que cũplidamente te satisfagas de lo que passa. En diziendo esto el Martir a la madre, dixo luego al hijo, que se llegasse a su madre, para que viẽdole mas de cerca, la enjugasse las lagrimas: pero reusaualo el, antes procuraua vnirse, y jũtarse mas cõ el Santo, y desviando de si a la madre, la dixo: Ea, madre mia, ea ya buelue sobre ti, dexa essos llantos, porq̃ desear, y querer mas essa vuestra vida, que mi muerte, por tan malo lo tengo, como quien prefiriesse los dolores a los contentos, o como el anteponer vna breue, y momẽtanea vida, a vna eterna, que nunca tendrà fin. La buena señora, oluidada ya de sus quexas, començò a hazer instancia al Santo, que la lleuasse con su hijo, para que su gozo fuesse cumplido: pero el la persuadio, que se quietasse, porque lo que la cõuenia, era seguir perfectamente el camino que nos lleua a la verdadera salud. Finalmente despidiendose della, la dixeron se quedasse en paz, y desaparecieron entrambos. En despertando deste suauissimo sueño, y buelta en si, dio cuenta a los circunstãtes de lo que auia passado, y de la quietud, y alegria de su coraçon, lo qual causò no pequeño espanto en los que oyeron referir tan grande marauilla, y singular fauor y regalo. Vngio luego el cuerpo de su hijo con vnguentos preciosos, y estuuose toda aquella noche velando en oracion, y accion de gracias, encomendãdose al san to Martir, haziendole compañia en estos santos exercicios sus parientes, y familia. El dia siguiente mandò cantar vna solene Missa, y dando luego de mano al mundo, puso todas sus riquezas en cobro, asseguràdolas para que no se pudiessen perder, esto es, repartiolas a los pobres. Hecho esto, se vistio de vna ropa vil, y se dedicò toda al seruicio del santo Martir, viuiendo en continua oracion, ayunos, y penitencia, purgando el hombre interior de los afectos desordenados, y nuestro Señor la regalaua todos los Domingos, embiandola para que la consolasse al santo Martir, y a su hijo, que se le aparecian tã ricamente atauiados, como la primera vez que los auia visto en su afliccion. Al septimo año desta mudança de vida se fue a gozar de la eterna, mãdandose enterrar en la sepultura de su hijo. Quien no vè en esta historia las marauillas de Dios, y la diferencia que ay de los juizios diuinos à los humanos, y como lloran neciamente los hombres, de lo que se huelgan los Angeles.

§. IX.

Es tambien de grande consuelo la prouidencia diuina, para descuidar nosotros de muchas solicitudes desta vida, poniendo principalmente la mira en agradar a quien gouierna todo con justicia, y razon; porque si sabe Dios cuidar de los paxarillos del campo, solo porq̃ los criò, como cuidarà de los que le siruen, y de aquellos, por los quales el mismo murio? Pongamos nuestro cuidado en seruir al que cuida de los que le siruen, mas que de ninguna otra criatura, aunque cuida de todas. Buen exemplo nos son Abrahan, Iacob, Ioseph, Moyses, Iob, Dauid, Tobias, Daniel, Susana, que por seruirle les hizo beneficios nunca esperados, y les librò de peligros desesperados. Nadie pierda la esperança, pensando q̃ le tiene Dios oluidado. Es inmensa su capacidad, ni cabe en su amor oluido, ni en su sabiduria ignorãcia, ni en sus fuerças flaqueza. Mucha verdad es lo que dize san Gregorio: *Assi atiende el Señor a cada cosa, como si no cuidara de todas; y assi atiende a todas, como si no cuidara de cada vna.* Consolemonos que *todo passa por los ojos diuinos*. No ay cosa q̃ salga de la jurisdicion de Dios. Nada se escapa de la disposicion de su infinita sabiduria. A todas causas, a todos efectos se estiende su diuina prouidencia, de suerte, que ni el menearse vna hoja del arbol, ni el pestañear de vn animal es sin interuenir su santissima voluntad. En vna casa concertada de vn prudentissimo padre de familias, no se haze cosa sin su orden. Pues como se podia hazer cosa en esta gran casa de Dios, que es el vniuerso, sin su mandato, y orden, o permission, pues lo puede todo, y lo sabe. Los Angeles, los demonios, los hombres, los animales, las plan-

Greg. libr. Mor. c. 19

plantas, los cielos, las piedras, los elemẽtos no se pueden menear sin su voluntad, y todas las cosas le deuen obediencia. Nada se puede mouer sin q̃ el lo sepa, y quiera, ni vna paja se puede leuantar del suelo sin que concurra à ello su omnipotencia, y assi dize san Agustin: *La voluntad de Dios es la prima, y suma causa de todos los mouimientos, o acciones corporales, y espirituales; porque no se haze cosa visible, y sensiblemente, que no estè mandada, o permitida hazer por el consejo inuisible, è inteligible del sumo Emperador, segun su inefable justicia, en conceder premios, o executar castigos, en hazer gracias, ò satisfazer seruicios en esta amplissima, è inmẽsa Republica de todas las criaturas.* Esto nos ha de ser de gran consuelo, que todo lo registre Dios, q̃ todo passe por los ojos de vn Señor tan sabio, tan prudente, tan bueno, tan deseoso de nuestro bien, de quien podemos fiar mas que de nosotros mismos. Tengamos grã confiança en vn Señor tã bueno, para los buenos tan cuidadoso, y prouido. No tiene el sieruo de Dios que temer la potencia de los tiranos, ni el odio de los demonios, ni el espanto de otra criatura, que Dios le librarà de todo daño, o le conuertirà el daño en mayores bienes, que no permitirà suceda al que le sirue de veras, cosa q̃ no le estè bien; porque a los que aman a Dios, conforme dize el Apostol, todas las cosas les ayudan para el bien. Tomemoslo todo de la mano del Señor, y esperemos de su bondad mil misericordias.

August. apud Prosperi Sentẽtias

Ad Romam. 8.

Nadie tiene q̃ quexarse de Dios, pues en su gouierno es justo, y en su cuidado padre de los justos. No te quexes por la enfermedad que te embia, ni por la necessidad que padeces, ni por la humillacion con que viues; porque esto te està bien, o se te conuertirà en bien. No ay que quexarse de lo que Dios haze, porque seria quexarse de lo que es justo, y puesto en razõ. Y si tuuieras, tu mismo te quexaras, tanta sabiduria, y bondad como Dios, hizieras lo mismo. Nadie se puede quexar justamente de su bien. Sabe que bien nos està padecer algunas cosas, y assi nos las embia quien nos quiere bien. Bien nos esta el ser humildes, el satisfazer con poco en esta vida, pues deuiamos penar mucho en el infierno, el tener materia de merecimiento, y exercicio de virtud. Cõformemonos con lo que Dios haze, y contentemonos con nuestra ganancia, y aunque el sentido sienta el trabajo, huelguese la razõ del prouecho. No miremos las cosas como sucedidas acaso, sino como ordenadas de Dios con altissimo cõsejo. No temamos en ellas el sucesso, sino reuerenciemos en ella la disposicion diuina. Exemplo desto nos dio Dauid, quãdo las maldiciones, y valdones que le dixo Semei, no las recibio como dichas de vn vassallo suyo, sino como mandadas de su Señor; y assi no quiso que le hiziessen mal sus soldados, diziendoles; *Dexadle, porque el Señor le mandò que maldixesse a Dauid*, esto es, lo permitio con particular prouidẽcia. Pues si las cosas que Dios no quiere, ni haze, sino solo las permite, se han de lleuar con esta humildad: en las que haze el por si mismo, y quiere para nuestro bien, porque no hemos de besar su piadosissima mano, y agradecer su misericordia, aunque al sentido le duela?

2. Reg. 16.

§. X.

SEamos muy agradecidos al cuidado de padre con que nos gouierna Dios, al amor de madre con que nos sufre a la prouidencia de sabio con que nos endereça. Corramonos de que Tobias estuuiesse al compañero de su camino tã agradecido, que le dixesse: *Si yo me entregasse por tu esclauo, no harè aun lo que merece tu prouidencia.* No hazemos nada en seruir a Dios como esclauos, pues es tan tierno el cuidado que tiene de nosotros, y tan amorosa su prouidencia. O gran dicha nuestra, q̃ vn Dios tan sabio nos gouierne! que vn Señor tan poderoso sea el que cuida de nosotros! Los dos Santos Tobias, padre, y hijo, estauan tã reconocidos a vno que tenian por hombre ordinario, por el bien que los hizo, que juzgauan no tenian hazienda bastante con que pagarselo, y assi dixo el hijo al padre: *Que paga le podemos dar? ò que cosa puede ser digna de sus beneficios? Lleuòme à mi, y traxome sano, cobrò el dinero de Gabelo, hizo que yo tuuiesse muger, refrenò, apartandome della, al demonio, causò gozo a sus padres, librome a mi, que no me tragasse el pez, hizo que tu viesses la luz del Sol, hemonos llenado por el de todos los bienes, que*

Tob. 9.

Tob. 12.

cosa podemos dar bastante por estas cosas? O quan en la memoria tenia todos los beneficios que auia recibido de aquella persona! pues porque se nos han de oluidar a nosotros los beneficios de la prouidēcia diuina, que con toda verdad nos ha llenado de todo bien? A Dios deuemos la salud, a Dios deuemos el sustento, y la hazienda, a Dios deuemos estar libres de innumerables peligros de cuerpo y alma, a el deuemos que nuestros ojos vean, que nuestros oidos oygan, que nuestros pies anden, que nuestras manos toquen, que nuestro cuerpo tenga vida, y aliento. No por ser Dios el q̃ nos haze mayores bienes, ha de ser menor nuestro agradecimiē to. Quando conocierō aquellos varones justos, que no era hombre, sino vn Angel el que tuuo tanto cuidado dellos, y que se dignasse por su misma persona de solicitarles su bien, quedaron atonitos, y estremeciendose cayeron en tierra, pasmados de tan gran bondad, y que vn espiritu tan leuantado se huuiesse dignado de mirar por ellos, quedando por tres horas enteras postrados en tierra de espanto, y de vna agradecida confusion de auer recibido de tan grande Angel tanto bien, que no le podian pagar. Como no nos admiramos de que no vn Angel, sino el mismo Señor de los Angeles, vn Dios omnipotente, y de tan grande magestad, asi cuide de cada vno de nosotros, como si solo estuuiesse en el mundo, y no tuuiesse mas que hazer, que mirar por su bien? No ay agradecimiento bastante a tanta dignacion. El entregarnos por perpetuos esclauos, y seruirle de rodillas millones de años, es poco, es nada para quien tāto deue, y para aquel a quien tanto deuemos. Y pues nos està siempre mirando con tāto cuidado para hazernos beneficios, miremosle continuamente con reuerencia, para serle agradecidos, porq̃ como dize Hugo Victorino: *Asi como no ay momento en que el hombre no vse, y goze de la bondad, y misericordia de Dios, asi tambien no deue passarse momento en que no tenga a Dios presente en la memoria: todo el tiempo que no piensas en Dios, piensa que le has perdido.*

Hugo Victorin. de claustro animæ, lib. 1.

Imitemos, pues, las criaturas esta prouidencia del Criador, preuiniendo nuestros males, y disponiendo su seruicio. Biē nos aconseja Santo Tomas, que à imitacion de Dios, auiamos de preuenir todas nuestras palabras, y obras, todos nuestros quereres, y passos, y mirar que biē, o mal puede suceder dellos, o resultar a otros algun escandalo, o enmienda de su vida. Deuemos tambien pensar de antemano, como hemos de resistir si acaso nos viniessen algunas tentaciones, o causadas por los demonios, o por los hombres, como las hemos de lleuar, como las hemos de despedir, porque los dardos que se han preuisto menos llagan. Deuemos tambiē tener considerado anticipadamente, que es lo que nos ha de suceder en el apartamiento del alma, y del cuerpo; quan gran de dolor ha de passar el cuerpo, y el alma; quanto temor tendrà, y quan grande peligro. Tambien se ha de preuenir adonde hemos de ir a parar, si a viuir con Dios, o con Satanas, en el cielo, o en el infierno; quan grande gozo tendràn los que estaràn con Dios, y quanta desdicha los que fueren apartados del. Cosa prouechosissima seria, que tuuiessen todos los hombres estas cosas en el pensamiento. Assi lo deseò Moyses quando dixo: Oxalà supieran, y entendieran, y con prouidencia atendiessen a sus postrimerias. Considerando despues el Santo Doctor el cuidado que tiene Dios de todas las criaturas, de los animales, de los elementos, de los hombres buenos, y malos, de las animas, y de los Angeles, dize: *De la misma manera nosotros deuemos tener cuidado de todas las criaturas, para vsar de todas segun el gusto, y ordenacion diuina, para que en el dia del juizio no las tengamos por testigos de nuestra maldad. Deuemos tambien tener cuidado de todos los hombres, tomando por nuestro muy entrañablemente qualquier daño, o prouecho suyo, procurandolos ayudar con nuestros deseos, oraciones, y exemplos buenos, para que se aparten de lo injusto. Deuemos tambien tener cuidado con las animas del Purgatorio, procurando disminuir sus penas con obras de misericordia. Deuemos tambien tener cuidado con los Angeles, para que lo que se les deue por nuestra guarda, y solicitud en nuestro aprouechamiento, no se les malogre por culpa nuestra. Tambien deuemos sobre todo tener con gran solicitud, y cuidado de Dios, para que siempre, y dōde quiera, hagamos y cumplamos*

S. Tho. de diuinis nominibus.

Deut. 32.

quanto ordenare de nosotros, y le pluguiere hazer, principalmente acerca de nuestras personas. Esto es del Santo Doctor.

CAPITVLO II.

Quan hermoso es Dios por su infinita rectitud y justicia. Tratase deste atributo.

§. I.

AVn mas que la sabiduria, es celebrada la hermosura de la justicia, por lo qual dixeron algunos, q̃ no auia cosa mas bella, y Platon afirma, que la justicia es cosa hermosissima. Suponiẽdo lo mismo Aristoteles dixo, que era entre las demas virtudes esclarecidissima, tal, que ni el luzero es tan admirable. El mismo dixo de la justicia, lo que otros de la hermosura, que es bien ageno. Tambien Proclo escriuio, que adonde està lo justo, alli està lo hermoso, por lo qual dixo Paulo Emilio: *La forma del cuerpo, la dignidad del rostro, la grauedad de la frente, la magestad del semblãte, el resplandor, vigor, y lumbre de los ojos mueue a los que lo miran, y los detiene, acordandoles qual seria la hermosura del primer hombre, quando fue criado del sumo artifice, y quales seran los justos en la dichosa inmortalidad. Pues si la hermosura del cuerpo se estima en tanto, que como vn milagro se admira, que se ha de sentir de la hermosura que haze semejãte vn Rey à los habitadores del cielo, esto es, de la justicia.* Es, pues, la justicia la hermosura de la volũtad, assi como la sabiduria lo es del entendimiẽto; porque de la misma manera que vn entendimiẽto sabio es vn agradable espectaculo de verdades, ilustraciones, y conceptos; assi la voluntad justa es vn hermosissimo teatro de buenos propositos, y deseos, y assi es gloria particular de la voluntad la justicia, por lo qual definiendola Iustiniano Emperador, dixo: *Iusticia es vna constante, y perpetua voluntad de dar a cada vno lo que es suyo.* Esta gloria no pudo faltar a la voluntad diuina, ni esta hermosura a las demas hermosuras de Dios: pero como no deue el Criador nada a las criaturas, sino solo quando pecan se deue al pecado la pena; lo que mas cãpea en Dios, y con mas propiedad, es la justicia vindicatiua, que es de castigar las culpas, la qual es vna perfeccion del ser diuino marauillosissima, porque nace de vn infinito deseo que tiene de que todo se haga bien, el qual deseo haze a Dios tan seuero en castigar, quãto es suaue, y deseoso de premiar, y por medio de su justicia obra grandes bienes en el mundo, por lo qual dixo Apuleyo, que la voluntad de Dios es la bõdad de todas las cosas. Por cierto no puede dexar de ser hermosissima voluntad, la que està tã llena de bondades, quantas bondades, y bienes, y buenos ay. Fuerã muy pocos los buenos, sino huuiera vna potestad soberana de voluntad justissima, cuyo temor les forçasse a cũplir la ley diuina; porque lo mismo fuera para los hombres no auer de castigarlos Dios, q̃ no auer Dios. Y quãtos males se siguieran de no auer Dios, tãtos acontecerian si no fuera justo. Dauid dixo de los que dezian en su coraçõ, que no auia Dios: *Corrompidos estan, hanse hecho abominables en sus pensamientos, no ay quien haga bien, hasta vno no ay.* Esto mismo sucediera si no tuuiera Dios rigor, y seueridad contra los malos. Aristoteles dixo de las Republicas humanas, que fuera lo mismo faltar en ellas la justicia, que quitar al Sol del mundo. Mayor confusiõ fuera si faltara la seueridad diuina: mas fuerça tiene la pena del castigo para detener del mal, q̃ la promessa del premio para prouocar al bien: pero de vn medio, y otro vsa Dios, y no menos le deuemos infinito por las penas con que nos amenaça para que no pequemos, que por los premios con que nos combida, para que le siruamos, y assi dize san Iuan Chrisostomo: *Igualmente deue ser alabado Dios por auer puesto a Adan en el Parayso, que por auerle echado del. Igualmente le hemos de dar gracias por el Reyno del cielo, como por el infierno; porque a quien amenaça para perdonarle, le castiga para librarle de su vicio.*

En esto atendio aquella infinita bondad al bien de cada particular del vniuerso: pero no menos auia de desear el biẽ comun, que por la seueridad de la justicia se conserua, y se sustenta la hermosura de su orden, la qual se turba, y confunde por el pecado, quando el pecador por su intolerable desverguença se rebela cõtra Dios, y se sale de la deuida obediencia, y sujeciõ que le deue tener, y peruierte el estado de la obseruancia, y rectitud publica,

Plato in Minoe. Arist. 5. Ethicor. Nicom. c. 1. Procl. in Alcibia. P. Æmilio lib. 8

L. Apulei. in Asclep.

Psal. 13

Chrysost. in Psal. 148.

que todas las cosas deuen conseruar; porque si se turbara el orden deste mũdo elemental, si el agua se leuãtasse sobre el ayre, y la tierra se subiera sobre los cielos: mucho mas se turba la rectitud, y ordẽ de las cosas, quando vna vil criatura se leuãta sobre su Criador, despreciando su obediencia y ley. Este mal tan grande, q̃ por ser publico es grandissimo, repara la justicia diuina, sujetando por la fuerça de la pena al dominio diuino, al que por la voluntad de la culpa se quiso salir del. Y assi como es vna enorme fealdad, y sumo mal el desorden del pecado, assi es vna gran hermosura, y bien grandissimo el de la justicia. Allegase à esto, q̃ toda la desordenacion de nuestra naturaleza, y de los elementos, ha nacido del pecado; porque si no huuiera pecado el hombre, estuuiera toda la naturaleza de tal manera ordenada, y refrenada, que no hiziera daño alguno al hombre. Y assi corregido el mal de la culpa con el bien de la justicia, es sumo decoro de todas las criaturas. No para el bien que causa la justicia, en que solo lo sea para bien de los particulares, y de todo el vniuerso, sino se estiende tambien al del mismo Dios a quien injuria el pecado, y es recompensacion de tan gran mal el bien de la justicia. Porque miẽtras se da al traidor el castigo deuido, se buelue por la honra de la Magestad violada; y assi es gran gloria, que padezca la pena contra su voluntad, quien por su voluntad cometio la culpa, ofendiendo a su Señor. Y en la execucion de su justicia haze Dios mas bien, que quantos pecadores hizieron mal, y es por ella mas amable Dios, que todos los pecadores son aborrecibles.

Pues como la voluntad diuina sea la mas deseosa de todo bien, que es possible, ni imaginable, y aya en la justicia tãtos bienes, como son el bien de los hombres, el bien del vniuerso, y el bien del mismo Dios, es forçoso que sea tambien la mas justa que se puede pensar; porq̃ el infinito amor que tiene a lo bueno le haze que tenga sumo rigor con lo q̃ es malo, por esto su justicia es justissima, y tremenda; y quanto es mas para temer, es mas para amar, mas para reuerẽciar, mas para admirar en ella vna infinita hermosura, y perfeccion. Pues lo que a los pecadores parece terrible, en Dios es admirable: y assi como la justicia està infinitamẽte opuesta a la cosa mas fea, y abominable del mundo, que es el pecado; assi es ella hermosissima y admirable. Y quanto se muestra mas rigurosa, se califica de mas hermosa; y quanto exercita mas rigor cõ el pecado, se descubre ser mas digna de amor, porque su mayor seueridad, es su mayor rectitud y hermosura: y assi no dudò Aristides dezir por alabança de Dios, que su naturaleza diuina era horrẽda, porque es gran gloria de su justicia causar horror a los malos.

§. II.

Para que veamos quan grande sea esta perfeccion de la justicia de Dios, no era menester dezir mas, sino que vnas hechuras suyas, y que fueron sus hijas por gracia, y las amò sobre todo el resto de la naturaleza, por solo vn desorden que les passò por el pensamiento, y en vn instante, cõ consentimiento de culpa graue, les atormenta en el infierno cõ tan terribles penas por toda vna eternidad. O quã justa voluntad, quan deseosa del bien es la q̃ assi se enoja contra el mal la que no perdona a sus cosas propias! Espantò al mundo la justicia del Rey Tennes, el qual porque faltò su hijo contra vna ley, quiso sujetarle a la pena della, aũque era de muerte. Ni fue menos celebrado Zaleuco, quãdo por auer quebrãtado vn hijo suyo cierto fuero de su patria, no quiso perdonarle, y le sacò vno de los ojos. Que justicia es la de Dios, que no a vn hijo suyo, sino a tanta multitud de hijos, como erã los espiritus celestiales que fueron cõtra la ley de su santissima voluntad, no digo priuo de solo vno de los ojos, sino totalmẽte de la vision diuina, y bienauenturança eterna, arrojãdolos en lo profundo del infierno? Si esto solo se huuiesse hecho con solo vn Angel, era para estremecer el pẽsarlo. Como no nos pasmamos de que se aya hecho con innumerables Angeles, y grãdes Serafines? O quan estupenda justicia exercitò aqui la seueridad diuina, sin tener cuenta cõ la multitud de los condenados, ni con la hermosura con q̃ resplandecian sobre las demas criaturas, ni con la excelencia de sus sustãcias, ni con la alteza de su

su ingenio, ni con todo el bien q̃ de la saluacion de tantos soberanos espiritus podia resultar, ni con la vision beatifica con que le auian de admirar para siempre, ni con la caridad intensissima con q̃ le auiã de amar eternamente, ni con las alabanças con que le auian de celebrar por los siglos de los siglos! De la misma manera no reparò en otros muchos males que se auian de seguir de aquel castigo, como fueron el odio de su diuina Magestad, que le auian de tener despues de condenados, las blasfemias que le auiã de dezir, la embidia que auian de tener a los hombres, y el gran mal que auian de hazer al genero humano. En nada desto reparò aquel sumo Señor, por no faltar al bien de su justicia, y pudiendo ellos, por ventura, arrepentirse, si tuuieran vna hora de termino, no quiso la entereza de su seueridad, sino condenarlos al punto, por ser aquel el primer pecado del mundo, y el primer mal exemplo de traspassar sus santissimos preceptos: y assi conuino a su justicia hazer aquel castigo tan general de tantos millares de nobilissimos espiritus, y hijos suyos. Por cierto, que no era creible tanta rectitud y seueridad, sino de la suma bondad, y magestad diuina, que deue a la perfeccion de su naturaleza tanta perfeccion de justicia. Despues desta publica, y vniuersal justicia de los Angeles, no ay que espantar la que se hizo con el genero humano, assi priuando a todos los hombres de la gracia diuina por el pecado de su padre Adan, como anegando despues en el diluuio muchos millones de hombres, esto es, todos quantos tenia el mundo, quando estuuo mas poblado, sino es ocho personas que en el Arca se saluaron.

Aun mas espantoso exemplo de justicia es la condenacion de tantos Christianos, despues de auer sido redimidos con el precio infinito de la sangre de Christo. Este es vn sumo exẽplo de rectitud, que con auer fauorecido Dios tanto a los hõbres, y estar tan inclinado a hazerlos biẽ, y ser ya hermanos de Iesu Christo, y auer le costado tanto, con todo esso no repara en nada, sino a solo el estado en que estan quando mueren, que si les coge con sola vna culpa graue, y de pensamiento, les condena irremissiblemente a penas eternas. Y no digo a vn Christiano, pero si a la Reyna de los Angeles, y Madre de Dios, hallara en pecado mortal quando espirò, es tanta la entereza del juizio diuino, tanta la rectitud de su justicia, q̃ la condenara al fuego eterno del infierno, sin reparar en la suma santidad con q̃ merecio ser Madre de Dios, ni en los incomparables dones, y gracias que en ella depositò. Estupenda por cierto es esta justicia. Quien no se pasma desta rectitud, y seueridad de Dios, viendo q̃ a vn alma a quiẽ tãto ama la suma bondad, q̃ la quiere mas q̃ ella a si misma, q̃ criò este mundo, y el otro para ella, y hizo por su remedio y saluaciõ tanta infinidad de finezas, q̃ murio de amores por ella, q̃ la comprò con su sangre, q̃ la ordenò esta Iglesia cõ tantos Sacramẽtos, Predicadores, Ministros, medicinas, y reparos para sus pecados, q̃ la està assistiendo con tanto cuidado noche, y dia, como si no tuuiera mas q̃ sola ella de quiẽ cuidar, q̃ dize es su deleite estar con ella, que la quiso mas que a su vida, pues la dio por ella; a esta tal se la dexa estar en el infierno por vn pecado mortal, miẽtras durare su eternidad, que serà sin fin, y para siempre, padeciendo tan atroces tormentos, que no ay lenguas en el mũdo que los puedan dezir? Todo este sumo rigor contra la culpa es amor de la inocẽcia; y tãta seueridad cõtra el mal, es vna ardiẽte inclinaciõ al biẽ. Por ser Dios la suma bondad es enemigo capital de toda maldad, y assi dize Santo Tomas: *De la manera que la justicia es enemiga de la injusticia, y la pureza de la inmundicia; assi tambien a la malicia es contraria la bondad diuina.*

S. Thom. de moribus diuinis.

Mayor q̃ esta tan grande integridad, y justicia es la q̃ mostrò Dios en la passion de su Hijo natural y vnigenito, que quiso muriesse ajusticiado publicamente cõ tã acerbos dolores, tan grãdes ignominias, tan grande desamparo como el q̃ tuuo en la Cruz, y esto por pecados agenos, siendo el la suma inocencia, y santidad. No puede passar de aqui la inflexigible rectitud de Dios, que pudiendo hazer merced de perdonar graciosamente al hombre vsando de su potestad diuina, solo por no faltar vn pũto a su justicia, quiso fuesse condenado su Hijo a muerte afrentosissima de Cruz. Tuuose por prodigio de re-

rectitud, quando aquel grãde Legislador de los Locrenses, por el crimẽ que cometio su hijo, cuya pena era sacarle los ojos, se contentò con que à el le sacassen vno, y al hijo otro, diuidiendo la pena entre el inocente, y el culpado. Infinita mas fue la fineza del Verbo encarnado, que siendo la suma santidad, è inocẽcia, quiso pagar toda la pena del hombre pecador, y passò por ello el Padre Eterno, porque ya que su Hijo salia a satisfazer por el delito ageno, tomò del la satisfacion entera, y no solo la cabal, sino la sobrada, y sobre abundante. Tan entera quiere que estè la gloria de su justicia. O quan recto, y justo es Dios, quã poco aceptador de personas, pues ni a sus hijos adoptiuos disimula culpa propia, ni a su mismo hijo la agena! Entre los hõbres fuera esto injusticia: pero esta es la infinidad, y primor de la justicia diuina, q̃ sea en Dios sumamẽte justo, lo que entre hõbres se calificara por iniquo. Exceden las cosas diuinas a los juizios humanos. Y como en Dios ay suma vnidad, aunque es trino, assi ay suma justicia aun en la muerte de su Hijo inocente. Y assi como la Trinidad no destruye, sino perficiona la vnidad, y simplicidad diuina: assi tambien la muerte, y passion del Hijo de Dios inocentissimo, engrandece la perfeccion de la justicia diuina.

§. III.

ES tambien gran demostraciõ de la rectitud de Dios, y del infinito deseo q̃ tiene de lo bueno, para que se obre siẽpre bien, que no solo toma siempre satisfaciõ irremissiblemente de las culpas graues, sino de todas, sin dissimular aun con la mas minima. Bien para temer es lo que se cuẽta en la vida de san Odon. En vn Monasterio auia costumbre de que estando a la mesa, vn poco antes que se acabasse la leccion, cada vno recogiesse con cuidado las migajas que se suelen hazer al partir del pan, y que con accion de gracias se las comiessen, antes que el Lector dexasse de leer; porq̃ acabada la leccion del Refitorio, ya no era licito comer cosa alguna. Sucedio, que como vn Religioso de buenas partes, y muy querido de todo el Cõuento, llegasse a lo vltimo de su vida, y estuuiesse rodeado de sus hermanos, que le

Sur. 18. Nouem. in vita S Odonis, lib. I c. 14.

encomendauan a Dios, y le ayudauan a bien morir, començò a dar vozes, diziendo: Ayudadme por amor de Dios. Mirad que he sido lleuado ante el tribunal de Iesu Christo, dõde se ha aparecido el demonio, enemigo del linage humano, trayendo vn costal de migajas que se han caido de la mesa, porque yo no queria cogerlas, como hazian los demas Religiosos, y hame hecho cargo dello. Poco despues el enfermo torno a dezir con gritos muy espantosos: Mirad al demonio, alli esta con el costal que os he dicho. Y como los Mõges, atonitos y assombrados, no le respondiessen cosa ninguna, dixo de nueuo: Alli està, si bien vosotros no le veis. Con esto santiguandose todos con la señal de la santa Cruz, espirò en medio de las oraciones de sus hermanos. Que juez ay q̃ mire en cosas pocas? que prẽda por la deuda de vn marauedi? q̃ castigue vn mirar de ojos? Mas la infinita santidad de Dios es tã deseosa de que todo se haga bien, tan aborrecedora de toda culpa, q̃ no dexa passar ni vna palabra ociosa, de que no haga tela de juizio, y castigue seuerissima, pero justissimamente, y assi se han visto en esta parte muy particulares exemplos.

Este suplicio de la justicia diuina es indefectible en la otra vida, y muchas vezes en esta: mas con tanta diferẽcia de las penas, quanto và de lo viuo a lo pintado; porque respeto de los castigos eternos, pintados son los temporales, aunque son tan llenos de espanto, y pauor, como causaron el fuego que baxò del cielo à abrasar la Prouincia de Pentapolis, los terremotos que se han sorbido ciudades enteras, los diluuios que a grandes Prouincias, y vna vez a todo el mundo anegarõ, las violencias de otros elementos, que han hecho grandes estragos, las guerras que han assolado Imperios, las hambres, las pestes, y otros mil generos de enfermedades, y miserias. Para tẽblar es, que por el pecado de Dauid en contar al pueblo, murieron en pocas horas setenta mil hombres de peste. Pero en los pecados graues, aunque son tan terribles, y horrẽdos sus castigos, no marauillan tanto como los q̃ por culpas veniales ha executado Dios aun en sus mas amigos; porq̃ no estraña tanto, que en vn enemigo se trate

con

con rigor, como que vn amigo se trate con seueridad: y assi del rigor de la justicia diuina en los pecados veniales, que es estupendo, se puede colegir quan horrendo es contra los mortales. Espanto es, q̃ à algunos pecados ligeros de los Santos ha castigado Dios con muertes bien atroces. De vn Profeta, sieruo de Dios, leemos en la Sagrada Escritura, q̃ por vna culpa leue le embio el Señor vn fiero leõ que le matasse. En la vida de los Padres hallamos, que à otro santo varon le tirò el Señor vn rayo cõ que le matò. A otros ha castigado culpas bien ligeras con grauissimas enfermedades, y otras calamidades muy grandes. Pero esta pena no es nada respeto de las que dà en el Purgatorio, con aceruissimos generos de tormentos por faltas leues. En las historias de S. Francisco se refiere de vn Frayle tã puro y casto, que se conseruò toda su vida virgen, muy dado a la oracion, en la qual tenia gran don de lagrimas. Este Religioso prometio aparecerse à otro, si Dios lo permitia, dentro de quinze dias despues de muerto. Murio, pero tardose mucho tiempo en venir a hablar al otro Frayle, que le esperaua, al qual dixo: Hermano, no he venido mas presto como lo prometi, porque no lo permitiò el Señor. Y preguntando el viuo al difunto, como le iba, le respõdio: Sabe que todo yo estoy abrasandome, y encendido en fuego debaxo deste habito que ves; porq̃ aunque yo fuy virgen, y tuue don de lagrimas en la oracion, no mortificaua mi condicion, y me enojaua algunas vezes, no estimãdo a los otros como deuia, y por esso padezco grãdes penas, y fuego en el Purgatorio. Quemar a vno viuo por espacio de media hora, es de las mayores penas q̃ se dà entre los hombres, y por los mas enormes delitos: pero la justicia diuina por pecados ligeros abrasa a vno muchas, no digo horas, sino semanas; porque excede la justicia diuina, no solo a la execuciõ de la justicia de los hombres, pero a su pensamiẽto. Escriue Florencio Harlemo, que vna hermana de S. Damiano, despues de muerta se aparecio a su santo hermano, y le dixo, que estaua padeciẽdo grauissimas penas. Preguntòle la causa dello, pues auia viuido vna vida tan santa? Respõdio, que por auer dado oidos con algun gusto desde su aposento à algunos cantares de los que en la plaça cantauan ciertos dançantes, y que por no auer hecho penitencia desto antes de su muerte, lo auia de pagar por quinze dias en el Purgatorio. Otros muchos exemplos ay de personas, q̃ por vna palabra ociosa, o de gracia, por vn descuido en el rezo, o cosa semejãte, y biẽ ligera, han padecido muy graues penas.

Lib. 2. instit. Christ. lib. 2. c. 25.

Por esto los Santos, aun por culpas muy ligeras, y sin aduertencia plena, querian satisfazer con rigurosissimas penitencias, y las lloraron amarguissimamente. Santa Catalina de Sena, vn dia de la conuersion de san Pablo, su singular deuoto, tuuo vn marauilloso rapto de tres dias, y tres noches enteras, en el qual estuuo por todo este espacio de tiempo tan absorta, que no se mouio de vn lugar, ni dio muestras de sus sentidos, mas que si fuera vna piedra. Quãdo boluio en si quedò como persona, que ni biẽ del todo està dormida, ni bien despierta, que parecia hazersele de mal, apartar su espiritu de las cosas del cielo, y entẽder en las de la tierra. Estando con la disposicion que se ha dicho, vinieron a ella dos Padres de Santo Domingo, que la preguntaron, si gustaria de ir en su compañia a ver vn varon famoso, que hazia vida en el Yermo. La Santa, que aun no auia del todo tornado en su acuerdo, respondio que si: pero apenas auia echado la palabra de la boca, quando le dio tan gran remordimiento de conciencia, pareciendole que no auia hablado de veras, sino como que huuiesse dicho vna mentira, que la hizo biẽ despertar, y con tal sentimiento, que se le passaron tres dias con sus noches llorando aquella culpa tan ligera. Estando la misma santa Catalina en la Iglesia con vn Frayle de Santo Domingo, dandole cuẽta de la excelente santidad deste glorioso Patriarca, y de la de algunos de sus santos hijos, segun le auia sido reuelado poco antes, sucedio passar por alli vn hermano suyo. Leuantò la Santa tanto quanto los ojos para ver quien fuesse. Pero recogiendose luego al punto dẽtro de si, començò a llorar amargamente sin hablar mas palabra. Y si bien nadie juzgara, que aqui huuo culpa alguna, pues no fue mas de

Sur. 29. April.

de vn momẽto lo que se diuirtio: mas segun ella confessò despues, la reprehendio asperissimamẽte, assi nuestra Señora, como el Apostol san Pablo. De donde se vè quan diferentes son los juizios de Dios, de los de los hõbres, y el temor que nos deuria causar el auer de dar cuenta ante el tremendo tribunal del supremo Iuez, de cosas tan graues como las nuestras, pues vna tan leue cosa fue castigada tan seuera, y rigurosamente, que afirmò la santa virgen, que por no sentir otra vez la excessiua verguença que la causò la reprehension del Santo Apostol, escogiera padecer qualquier genero de afrenta delante del mũdo vniuerso. Como san Vvãdregisilo durmiesse vna noche algo mas de lo que solia dormir ordinariamente, apareciole el enemigo del linage humano, que haziendo burla del, le dixo: Esta noche mas he velado yo que tu. Bien se (respondio el varon de Dios) que en todas partes siempre estàs velãdo para mal de otros, aunque sea para mayor condenacion tuya. Pero la carne que me ha solicitado a pereza, y somnolẽcia, no quedarà sin su merecido. Y leuantandose al punto se encomẽdò a Dios, y salio de su aposento, y arrojandose en medio de la nieue, y yelos, començò a cantar deuotissimamẽte Psalmos, los quales acompanaua con musica celestial de copiosissimas, y tiernas lagrimas y suspiros, arrãcados del coraçon; y se dio tanto al ayuno y penitencia, que no comia sino dos dias en la semana, y passaua las noches de ordinario en vela, y continua oracion. Pues si los hombres que tienen alguna luz del cielo, juzgan que se deuen castigar tan rigurosamẽte culpas tan ligeras, no teniendo tanto deseo del biẽ, ni tãta justicia como Dios: que mucho q aquel Señor justissimo sobre toda justicia, y deseoso del bien, sobre todo santo deseo, exercite aun contra los pecados pequeños, grande rigor? Tema, pues, el pecador a vn Dios tan justo, y pues los Santos le temieron tanto en lo poco, no deue el despreciar su justicia en lo mucho. Si el zelo que tiene Dios del bien es terribilissimo, aun en cosas tã menudas; quan horrendo serà su rigor en las muy grandes? Terrible caso sera, quando desembaine sobre los pecadores la espada tajante, y bien acicalada de su rigor, q̃ ensangrentarà en sus almas, descargando en ellos los golpes fortissimos de su omnipotente braço con todo genero de tormẽtos: *En ellos llouerà* (como dize la Escritura) *lazos, fuego, y azufre, y espiritu de tempestades sera la parte de su Caliz.* Porq̃ como en otra parte se dize: *Darà en la carne dellos fuego, y gusanos, para que sean abrasados, y lo sientan hasta vna eternidad.* En el Apocalipsi se dize: *Que el humo de sus tormẽtos subirà por los siglos de los siglos, ni tienen descanso de dia, ni de noche.* Y que tormẽtos seràn estos, q̃ arrojaràn tanto humo? no es menos que vn inmenso caos de miserias, penas, dolores, lagrimas, gemidos, aullidos, blasfemias, maldiciones, gritos, fuego, alcrebite, hediondez, inmundicia, horror, y mas de lo que podemos imaginar, con que executa el furor santissimo de la diuina justicia, lo que merecen los pecados.

Sur. 22. Iulij.

Psal. 11.

Apoc. 14.

O justissimo Dios, dame gracia para que te respete, pues la inmensa seueridad de tu justicia, no es para burlarse cõ ella. Dame gracia para que te tema, y te ame, pues castigas al que peca, y tu no quieres castigar, ni que yo peque. Temate yo, porque me puedes castigar; y amete, porque quisiste que te temiesse, para que no me castigasses: amete, porque eres tã bueno, que vsas del mal de la pena, contra el mal de la culpa, que es el verdadero mal. O quan buena es tu justicia, pues se opone a quantos males verdaderos ay! O quã hermosa es, pues tan contraria es a la inmensa fealdad de todos los pecados! O quan cabal, y perfecta es, pues và cõtra la mõstruosidad de todas las culpas! O quan amable es tu justicia, pues no es no es menos amable, que quantos pecados ay son aborrecibles! Conuino que se recompensassen, o se remediassen las obras malas de las criaturas, y el remedio dà la misericordia diuina, mas la recompensacion haze la justicia; y los pecados que no remediò la suauidad de la misericordia, los recompensa la bõdad de la justicia; porque mas bueno es que castigue Dios eternamente a los malos, que mal fue delinquir los injustos. Aquello es virtud del Criador, q̃ tiene perfeccion infinita; esto mengua de las criaturas limitadas, y cortas.

§. IIII.

§. IIII.

TOdo este zelo de Dios en castigar lo malo, es por vn inmenso deseo que tiene de lo bueno, que haze a su diuina voluntad hermosissima, y mas esmaltandola siempre con el bien de su misericordia, porque como dize Santo Tomas: *Costumbre es de Dios, que nunca dexa la justicia por la misericordia, ni a la misericordia desampara por la justicia; porque jamas juzga, ò condena à alguno sin misericordia, ni se compadece de alguno sin justicia: pero a nosotros miserables se nos acaba la misericordia, quando queremos guardar justicia; y sepultamos la justicia, quando queremos ser misericordiosos, aunque vno, y otro nos lo encomienda la Escritura; pues en los Prouerbios se dize: La misericordia, y la verdad no te desamparen.* Y Dauid dize: *La misericordia, y el juizio te celebrarè Señor.* Por esto se alaba el diuino Esposo en los Cantares de Salomon, de que es blanco, y colorado; blanco, por su misericordia y suauidad; colorado y encendido, por el terror de justicia. Pero assi como la blancura de vno es natural, y continua, mas el ponerse colorado, y encenderse, suele ser ocasionado de algun sucesso: assi tambien el ser Dios misericordioso, suaue, liberal, amigo de hazer biẽ, le es natural y permanente, porque lo tiene de suyo; mas el castigar, y vsar de rigor es ocasionado, por la indignacion a que le prouocan nuestros pecados, viendo lo que se falta con ellos a lo bueno, y perfecto, que en todos quiere. Por esto dixo Dauid, que la ira està en su indignacion, y la vida en su voluntad, porque la voluntad de Dios es dar vida, no matar, premiar, no castigar, y el enojarse, es porque le indignan nuestros pecados.

S.Thom. de moribus diuinis.

Prou. 3.

Psal. 100

Cant. 5.

Bien considerò esto Saluiano, quando dixo: *Porque nos quexamos que se aya Dios con nosotros asperamente? con mucha mas aspereza nos auemos nosotros con Dios; amargamos a Dios con nuestras torpezas, y le traemos forçado a que nos castigue. Y como el espiritu de Dios, y su magestad sea de tal naturaleza, que no se mueue con passion de ira. Pero es tanto lo que le prouocan, y amargan nuestros pecados, que le forçamos a que se enoje. Hazemos violencia (para dezirlo assi) a su piedad, y en cierta manera ponemos las manos en su misericordia. Y como sea tal su benignidad, que siempre nos quiere perdonar, es violentado con nuestros males a vengar los pecados que cometemos, como suelen hazer los que cercan a las ciudades muy guarnecidas, o procuran ganar sus castillos fortissimos, y derribarlos, las combaten con todo genero de maquinas, y tiros. Assi nosotros para combatir contra la misericordia de Dios, peleamos con todo genero de maldades, como con maquinas de guerra. Pensamos que Dios nos haze injuria, siendo assi, que nosotros somos injuriosissimos a Dios, porque toda culpa de los Christianos es injuria de Dios; porque quando cometemos lo que nos veda Dios hazer, hollamos sus mandatos, y assi acusamos impiamente la seueridad diuina en nuestras calamidades. Nosotros somos a los que hemos de acusar; porque, pues, cometemos aquello, por lo qual somos afligidos, nosotros no somos los autores de nuestros tormentos; pues porque nos quexamos de la acerbidad de nuestras penas? cada vno es verdugo, que se castiga a si mismo. Por esso habla con nosotros los q̃ dize el Profeta: Mirad q̃ vosotros todos encendistes el fuego, y distes fuerças à la llama, entrad en la lumbre de vuestro fuego, y llama que encendistes. Todo el genero humano se precipita con este orden à su pena. Lo primero, enciẽde el fuego, despues le auiua, y dà fuerças. Vltimamente se mete en las llamas, q̃ el mismo se preparò.* Todo esto es de Saluiano, en q̃ muestra claramẽte, que el indignarse Dios no es condicion de su naturaleza, sino ocasion de nuestra malicia. Pero essa misma indignacion nace de su buena voluntad, que siempre perseuera: y aunque executa el golpe de su justicia, es con misericordia: y lo q̃ le parece conueniente a su rectitud, lo tiene por rigor su suauidad, cõforme lo que dixo Isaias, del castigo q̃ hizo Dios de Ierusalen, aunque bien merecido. *Tomò Dios doblados los castigos por todos sus pecados.* Porq̃ como notò Procopio: assi como vn amoroso padre, q̃ castiga a su hijo contra lo q̃ quisiera, la pena q̃ le dà, aunq̃ leue, le parece mucha; assi Dios por el amor que nos tiene, tassa en mucho sus castigos, aunque menores que nuestros pecados. Verdad es, q̃ Dios es recto juez: pero tambiẽ es Padre amoroso, y por este titulo deuemos confiar. Estando la bendita Isabel de Santo Domingo, temerosa delãte de Dios, le dixo: *O Padre mio, quien soy yo? tened misericordia*

Saluian. lib. 4. de Prouid. col. 196.

Isai. 50.

Isai. 40.

dia de mi. Luego le fue respondido con inefable suauidad: *Pues me llamas Padre, de q̃ temes?* No ay que desconfiar de la seueridad de juez, pues podemos apelar a la indulgécia de Padre; antes es muy para esperar, y aceptar la justicia que haze en esta vida, pues suele estar muy llena de misericordia, y es para vsar della, amando tanto el bien, que no se contenta con végar en nosotros su desprecio, sino q procura q̃ le busquemos, y apreciemos; por lo qual suele ser su justicia instruméto de su misericordia, y assi dize san Gaudencio:

Gaud. in præfat. ad Beneuol.

Los filos del azero, y el abrasar del fuego, ò se vsan para matar, quando la calidad del delito pide pena, y castigo, ò aprouechan para sanar, quando para esto lo aplica la medicina. Assi lo haze tambien Dios, que vnas mismas plagas modera, segũ la calidad de los meritos, a vnos castigando, a otros emendandolos de los vicios, ò purificandolos, ò adelantãdoles a mayor gracia. Con la misma consideració dize Basilio Seleuciense:

Basil. Seleuc. oratio. 39.

Dios sufre con grãn fortaleza sus enemigos, y los sobrelleua, difiriendo la vengança, dandoles tiempo determinado, para que hagan penitencia. Pero quando vè que no aprouechan los medios mas humanos, se passa de Medico à Iuez, y a los despreciadores de sus consejos, con castigo les trae al bien.

§. V.

NO solo en no dissimular los pecados es justo Dios, sino en satisfazer a todo el mundo de su justicia, como lo harà el dia del juizio, que està reseruado para esso. Alabaron mucho en Atenas al justo Aristides, quando auiẽdo el acusado a vn hombre, todo el Senado, sin mas aguardar, condenò al que fue acusado de vna persona tan justificada, pareciendoles no auia que poner duda en el crimé de aquel reo. Solo el mismo acusador Aristides les detuuo, no queriendo que dexassen de oir al culpado, ni consintiendo que passassen solo por su dicho. O quan justo, y justificado es Dios, que teniendo credito infinito para justificar todas las cosas, solo porque el las haze, no quiere sino que conste a todo el mundo de sus justissimos juizios! O Señor, y como sois digno, no solo por vuestra inflexible seueridad de ser temido, sino por vuestra perfectissima justicia amado! A Aristides no le hizo otra cosa ser amado, sino ser justo, por esto le llamauan la felicidad de Grecia, y al tiempo que le gozarõ, la edad de oro. O quan grande dicha es tener vn Dios tã justo, que con su temor nos haga buenos, y con su misericordia bienauenturados! Alli se verà como castiga Dios a todos con suma equidad, y que no hizo injusticia a nadie, sino que dio a cada vno la pena que merecia, saluando al justo, condenando al pecador, sin daño de los justos; porque como dize Santo Tomas: *Nunca de parte de Dios recibe vno daño de la malicia de otro, porque no hizo daño a san Miguel la caida de Lucifer, ni la maldad de Iudas disminuyò a san Pedro su caridad.*

Sabell. lib. 4.

Plutar. in Arist.

S. T. sup.

Iustissima por cierto es la justicia diuina, rectissima es, ordenadissima es, hermosissima es. Procuremos, pues, nosotros imitar esta rectitud de Dios, este amor a lo bueno, y este odio de todo lo malo. Oygamos lo que nos aconseja Santo Tomas. *Todo lo bueno nos ha de parecer bien siempre, y en todo lugar, y en qualquiera criatura, y deuiamos amparar, y solicitar el bien, y resistir varonilmente à los que lo contradizen. A lo malo tambien deuemos siempre, y en todo lugar, y de todo coraçon detestarlo; y en quanto alcançaren nuestras fuerças, y consejo, impedirlo por la injuria de Dios, y daño del proximo. Pero mucho mas por la contumelia del Criador, que por el peligro de la criatura. Pero esta es la desdicha, que ordinariamẽte sucede lo contrario, quando se alaba alguno, ò se ama por su humildad, religion, deuociõ, ò otra gracia, nosotros nos entristecemos, ò disminuimos aquella gracia: que otra cosa hazemos sino mostrar, que no nos agrada lo bueno? O quando vno habla ociosamente, murmura, y se rie, y comete algunas faltas, y liuiandades, nosotros le ayudamos à reir, y hablar, oymos, ò vemos estos males con gusto. Que otra cosa hazemos sino atestiguar, que no nos parecen mal las cosas malas?*

Otra justicia fuera de la vindicatiua no se halla con tanta propiedad en Dios, sino es por vn inopinable excesso de eminencia, en quanto sin deuer a nadie nada paga sobradissimamente sus mismos beneficios, y conserua a todas las criaturas en su puesto, y orden; por lo qual dixo san Dionisio: *Dios se llama justicia, como quien distribuye a cada cosa lo que es suyo,* se-

Di...

segun su dignidad, definiendo su calidad, hermosura, orden, y ornato. Fuera desto, todas las distribuciones, y disposiciones, ordena en cada cosa, segun su termino, a medida justissima por cierto, y el es el Autor de que todas obren conforme a lo que les toca. Con no tener Dios a las criaturas obligacion alguna de justicia, es tan justo, que guarda con ellas tal estilo, como si les deuiera de justicia lo q les da de merced. A las sustancias da sus accidentes, a los accidentes sus operacio nes, a las operaciones sus efectos, y a los efectos sus aumentos, a los elementos su peso, a los animales su sentido, a los hombres su discurso, a los Angeles su inteleccion, y a hombres, y Angeles su gracia, y por respeto de la gracia, la gloria, y a todo lo criado dà el ser. Todo esto dà Dios sin recibir nada, como deuda de justicia. Por esto dixo Trismegisto: *Dos son los apellidos de Dios, de bueno, y de Padre Bueno, porque dà todas las cosas, y no recibe nada. Padre, porque dà a todo el ser.* O justissimo bienhechor, concedeme que sea yo justo en el agradecimiento! Y pues me das, como por justicia, lo que no me deues, dame que te pague liberalmente lo que por mil titulos te deuo. Bendito seas, que me distes, para que te diera. Disteme mi alma, yo te la doy, y te la entrego. Disteme sentidos, yo te los ofrezco, para que solo te siruan. Disteme entendimiento, y memoria, yo te los consagro, para q se empleen en conocerte, y en acordarse de ti. Distesme volútad, ocupese toda en amarte. Disteme vida, yo la darè mil vezes por tu amor. Bendito seas, Dios mio, que recibes como de gracia lo que te deuo de justicia, no se puede imaginar mayor bondad.

Trismeg. in Pimandro.

CAPITVLO III.

Con la eminencia que està en Dios la hermosura de la virtud. Tratase de la suma bondad moral de Dios, y su amor à los hombres.

§. I.

OTra grande hermosura celebrarō los Sabios antiguos, que es la de la virtud, de la qual Aristoteles confessò, que se auia de contar entre las cosas hermosas. Y en otra parte la llama hermosissima inuencion de la vida. Zenon, y Plutarco calificaron la hermosura por relacion a la virtud, llamando a la belleza la flor de la virtud. Con mayor claridad hablò Epicteto quando dize: *Que haze à vn lebrel, o cauallo hermoso? la virtud por cierto del lebrel, o del cauallo. Y que harà al hombre hermoso? la virtud del hombre, y assi si quieres ser hermoso, trabaja por tener virtud: pero que serà esta virtud? Mira a los que alabas, quando lo hazes sin passion, si son los justos, ò los injustos? Los justos seran: los modestos, ò los descomedidos? Sin duda que los modestos. Si los castos, ò los deshonestos? serà cierto, que los castos. Pues si te hizieres tal, seràs hermoso, si no, serà fuerça que seas feo, aũque hagas todas las diligencias del mũdo para hermosear tu rostro.* Otros dixerō, no solo que es hermosa la virtud, sino que era la misma hermosura, y claridad, y luz de los animos, que hazia a todo hermoso, y luzido; por lo qual reprehende Seneca vna sentencia, que dezia, era mas agradable la virtud en vn cuerpo hermoso; porque le parecio, que era tanta la lindeza de sola la virtud, que no auia menester otra condicion para ser agradabilissima; porque donde ella estaua, ni hazia, ni deshazia auer, o faltar otra hermosura, y assi dize: *Pareceme à mi, que errò aquel que dixo, que la virtud era mas graciosa, quando està en vn cuerpo hermoso, porque no tiene necessidad de ornato alguno. Ella es vn grande ornamento de si misma, y al mismo cuerpo consagra. Puede vn grande varon salir de vna choza, y con vn cuerpo disforme, y abatido, puede estar vn animo hermoso.* Sobrepuja a todo agrado corporal, solo el resplandor de vn animo virtuoso; y assi como para la claridad del dia basta la luz del Sol, sin hazerse caso q aya Luna en el cielo, o falte; assi tambien basta la luz de la virtud para vna grande hermosura, sin hazer, ni deshazer para ello la hermosura del cuerpo mudable, y corruptible. No estuuo Xenofonte lexos deste sentimiento, el qual juzgò, que no faltaua a la virtud otra cosa para ser tan amada, que no se reparasse en trabajo ninguno por alcançarla, sino es que no se podia ver con los ojos del cuerpo. Platon añadio, que si se viesse sensiblemente, despertaria su hermosura vnos ardientes deseos, y amor de su possession.

Arist. in him. de laudibus virtutis.

Arrian. 3. Epict. c. 3.

Seneca epist. 67

Xenoph. lib. de Venat.

Phil. libro de plantat. Noe.

Con

Con todo esso es tan grande su hermosura, y luz, que sin conocerla el sentido, excede en muchos a todo quanto puede, no solo el sentido admirar, sino el coraçon amar. Filon dixo, que assi como quando nace el Sol, ilustra a todo el cielo con sus rayos; assi tambien la virtud con sus rayos buelue luzidissima al alma en q̃ ha entrado. Es sin duda mayor su hermosura y claridad, que no la del Sol. Bien comprouò esto Antonio Panormita, el qual estando en vna caseria del campo, recreandose honestamente con algunas personas eruditas, y discipulos suyos, como viniessen en la conuersacion a tratar de la virtud, dixo, que su luz era mas resplandeciente, y sobremanera luzida. Acertò a oir esta sentencia vn villano, que acaso passò por alli, y riyendose dixo: Por cierto, que yo no se que tanto resplandezca esta virtud que tu alabas de luziente; lo que se es, que ha muchos años que ando por conocerla, y nunca la he podido ver: Yo lo creo, replicò Panormita, porque tu mejor razon daras de las señas del asnillo que andas a buscar, y no has acabado de hallar: pero dime, que otra cosa ay en este mundo, que se pueda dezir resplãdeciente y clara, sino la virtud? El Sol, respondio el rustico: No es assi, replicò el prudente Maestro, porque al Sol no le ven los ciegos. Bien està esso, dixo el villano, mas la razon es, porque carecen de ojos. Pues desso mismo te has de conuencer (concluyò Antonio Panormita) y conocer, que ay cosa mas resplandeciente que el Sol, pues el Sol no se puede ver sin ojos, mas a la virtud, aun los ciegos la admiran, la respetan, y la reconocen, y ausente se ama, y estima. El mismo sentimiẽto fue de Tulio, el qual dixo: *Ninguna cosa ay mas amable q̃ la virtud, ninguna atrae mas a los hombres para conciliar amor; porque por la virtud y bondad, aun aquellos que nunca hemos visto, los amamos.*

Iouian. Pontan. libro de Principe.

Tul. lib. de amic.

§. II.

PUes esta hermosura y luz, que considerada en vn hombre lleno de tinieblas de ignorancias es tan resplandeciente, y admirable, puesta en la perfeccion de la naturaleza diuina, que es toda luz, y sabiduria, como serà? pues es Dios la idea de toda bondad, y espejo de toda virtud, en la qual excede infinitamente a todo lo bueno, perfecto, y virtuoso, y assi dixo Aristoteles: *Dios es; si cõsideras las fuerças, poderosissimo; si la hermosura, bellissimo; si la vida, inmortal; si la virtud, auentajadissimo.* Veamos, pues, con quanto excesso està en aquel perfectissimo ser esta belleza; porque si la virtud es (segun grandes Filosofos) el camino de la bienauenturãça, qual serà la virtud de Dios, pues està con la possession de la misma bienauenturança? Si la virtud es (segun otros) el ajustamiẽto a la razon, qual serà en Dios, pues es la regla de la misma razon? Y su diuina voluntad no tiene que ajustarse à otra razõ, y a su voluntad se deuen ajustar las demas razones. Si la virtud es buena disposicion de la naturaleza, qual serà la virtud de Dios, que es su misma naturaleza, y essencia? Las demas cosas no tienen la virtud por si mismas, sino es por vn accidente, y habito que sobreviene a la naturaleza para perficionarla. Solo en Dios no se distingue la virtud de la naturaleza, sino que sin habito alguno, y sin nueua perfecciõ, es por si mismo perfectissimo, justissimo, rectissimo. Por esto se dize, q̃ solo Dios es bueno, porque no solo en el Euangelio dixo Christo: *Nadie es bueno sino Dios*, pero Hermes Filosofo Egipcio confessò lo mismo, diziendo: *Que Dios es lo bueno mismo, y nadie ay bueno sino el; las demas cosas estan apartadas de la naturaleza de lo bueno, solo Dios es bueno. Guardate no digas a otro alguno, que es bueno, porque esto seria profano error; ni digas a otra cosa Dios, sino a solo lo bueno, porque caeràs en la misma impiedad.* Es en Dios la bondad su naturaleza, y la virtud su essencia. Y a Proclo le parecio, que estaua tan lexos de ser accidente en la naturaleza diuina, que la juzgò por mas essencia, que la essencia. Y assi dixo: *Todo Dios por su bondad sobreessencial, es, y subsiste bueno.* Si la virtud (como dixeron otros) es arte de saber, y acertar a amar, qual serà en Dios, pues tiene tan acertado su amor, que a todo lo que ama haze amable? Las demas voluntades pueden errar en lo que quieren, porque con su amor no hazen amables las cosas q̃ aman, pero suponen las amables, y puede auer en la suposicion yerro. Pero Dios co-

Arist. libr. de mundo c. 6.

Trism. in P... dro.

Procl. de ... in ...

como amando haze las cosas amables, no puede en amar errar. Y si la virtud es, como verdaderamente lo es la bondad moral de las naturalezas capaces de razon; pues nadie se puede dezir bueno sin virtud, aunque tẽga todos los demas bienes del mũdo: y cõ virtud, nadie se puede llamar malo, aũq tenga todos los males del cuerpo, y penas del alma. Qual serà en Dios la virtud, pues essencialmẽte es bueno, y del no puede faltar biẽ, ni en el puede caer mal? Quan hermosa serà en Dios esta virtud, adornada de todo bien, y limpia de todo mal; porq es su virtud y bondad acendrada, en todo pura, y por cõsiguiẽte hermosissima. Y assi los Platonicos para declarar la bõdad diuina, no hallarõ otro nõbre mas a proposito q̃ darla, q̃ llamarla, lo hermoso. Y Espeusipo dixo: *Lo hermoso es lo q̃ es bueno.* Y como Dios es tan bueno, q̃ en su comparacion no ay cosa q se pueda dezir buena, tampoco ay cosa, que respeto de su hermosura se pueda dezir hermosa.

Speusip. in Plat.

Para entẽder pues esta Virtud, esta Bõdad, esta Hermosura de Dios, se ha de suponer que ay dos bõdades. Vna es la bõdad natural, q̃ cõsiste en la perfeccion natural de cada cosa. Otra la bõdad moral, q̃ es la perfeccio de las naturalezas racionales, è intelectuales, en quanto tales, y cõsiste principalmente en la buena disposicion de la voluntad, para hazer y obrar bien, comunicãdo a otros lo bueno q̃ puede. Esta vltima bondad es lo que solemos llamar virtud, la qual es muy distinta en las criaturas de la bõdad natural: mas en Dios no, porque esta es suma excelẽcia, y priuilegio de la naturaleza diuina, tener entrañada, y essencial la virtud, y bondad moral: la qual necessariamẽte ha de ser en el tã grãde, como la natural. Y assi como esta es infinita y perfectissima en todo, assi la bondad moral y virtud en Dios es infinitamẽte perfecta y acabada, no faltãdo vn punto al obrar bien y perfectamẽte en todo genero de accion virtuosa, cõueniẽte a su naturaleza y magestad infinita. Pero porq fuera largo discurrir por todos los generos de bõdad y virtudes que ay, en las quales es Dios perfectissimo, declararè la excelencia de la bõdad y virtud diuina, en aquello que es exercicio de las demas virtudes, y mas particular efecto y señal de bondad: que es el amor y caridad, la qual es vn hermosissimo fruto de proporcionada raiz.

§. III.

Todo quanto Dios es perfecto y bueno en si, tanto lo es para nosotros; y quanto es bueno para nosotros, tãto nos ama cõ toda fineza y lealtad: y assi es buẽ argumento su amor de su bondad. Por lo qual san Dionisio Areopagita llamò al amor diuino manifestacion de Dios; porq por el se descubre quan bueno es, y es sin duda que campea vna inefable bondad, en que Dios ame a las criaturas: porque llega à amar a quanto ay criado, chico, y grande, vil, y precioso. Aun aquellas cosas q̃ suelen desechar los hõbres, y mirar con enfado, ò tener asco dellas, las quiere bien, hasta en los mismos cõdenados ama su Ser natural, y le sustenta en los braços de su omnipotencia. Pero no pongas el exemplo en otro sino en ti, como no aduiertes lo que haze contigo, y como no puede ser sin amor? De noche te guarda el sueño, y està a tu cabecera alli contigo, de dia te ayuda a vestir, à labarte, à buscar la vida, y lo que has menester, te ayuda à hablar, à trabajar, à andar, y no hazes cosa, ni das passo, ni piensas, ni hablas, ni respiras, sino es ayudandote este Señor amoroso, y estando contigo mirandote à la cara, deseando que todo se te haga bien, y q̃ todos te le hagan, mandandoselo, y gozãdose de todo tu gusto; hasta las paredes de la casa en que viues las quiere biẽ, por q̃ estàs tu en ella, y en el viues y te mueues, y estàs, y esta èl mas contigo, q̃ tu estàs en ti mismo. Pues mira si te quiere poco quien haze todo esto por ti, pudiendo no hazer nada, ni meterse en cosa, sino estarse en si mismo gozandose, sin acordarse de ti para hazer caso de tus cosas. Todo esto no lo haze Dios sin amor, mira como correspondes tu con agradecimiento al bien que te haze, y al amor q̃ te tiene. Como te oluidas algun tiempo, del q̃ en todo tiẽpo te haze tantos beneficios y muestra tãtas finezas de amor, q̃ vẽce en ellas a todos los enamorados del mundo.

Mira quan poderosa es la passiõ de amor en los hombres, aun quando es desordenada, como suele parar à vno que cõ vehemencia ama, que ni come, ni duerme, ni sossiega vn pũto, ni se halla sin la persona que ama; de noche rõda la calle, de dia la passea, da millones de bueltas, mira las paredes de la casa, parecele biẽ todos los della, y nada le desagrada, como le toque, y sea de aquella casa: y esto, porq̃ està alli quien quiere bien. Pues toda esta aficion, y vehemencia de amor, y estremos, y finezas, es sombra, respeto de vn Dios que ama, el qual no parò hasta hazerse hõbre, honrando en esto a todas las criaturas, y redimiendo al hombre, dando por èl su vida.

En esto mostrò mas su amor, cõ vn modo marauilloso, descubriendo en el sumo amor de la humanidad de Christo, el inmenso q̃ tuuo su diuinidad: porque si tanto fue el excesso de amor cõ que Christo en quanto hõbre nos amaua, que le crucificò, que le afligiò, le desconsolò, le atormẽtò, y puso en las mayores penas, y tormentos, desamparos, y congojas que en esta vida ha auido, ni avrà: qual seria el infinito excesso de caridad, con que estaria el mismo Dios inuisible, y soberanamẽte crucificado (digamoslo assi) de amor por el hõbre? Porque si el amor criado, y todos sus estremos, y excessos, por grandes q̃ sean, son muy cortos, respeto del amor increado y diuino; y todos los estremos, y excessos de amor que hizo Christo en su Pasion, y todos sus dolores, cõ ser tan grandes, fueron criados, y limitados (quãto a lo humano en su entidad hablo, precindiendo el valor diuino) quales serian los excessos inuisibles y diuinos? Quales los incẽdios de amor q̃ abrasauã el pecho de Dios? Y si tales y tantos açotes sufrio Christo hõbre, si tales bofetadas, si tales cõgojas de muerte, si tales espinas, y tan crueles clauos, si tales ansias, y desamparos, que se quexò a voz en grito, y clamò en la Cruz cõ sentidissimas lagrimas (siẽdo assi que era su fortaleza y sufrimiẽto sobre toda criatura) pues si tales muestras de amor y dolor se pudierõ dar visible, y exteriormẽte, y tales finezas llegar à ver los ojos visibles y terrenos del hõbre, quales serian los afectos interiores de amor, las ansias, las espinas, la cruz interior, la passion, la muerte de infinito y amoroso afecto que padeceria este Dios? Seame licito explicarlo assi, no porque Dios pueda padecer, sino para significar el afecto inmenso de su amor, que si tan excesiuo, y estupẽdo tormẽto de amor y dolor, nos mostrò Dios en Christo crucificado, q̃ assõbrò el mundo; ni ay Angeles, ni hõbres que bastẽ a cõprehenderlo, ni a admirarse dello dignamẽte; quanto mayor infinitamẽte seria el excessiuo amor, que ocupaua interiormẽte a Dios inuisible, pues fue tal la passiõ de dolor q̃ padecio Christo visible y en quãto a lo humano? Aqui pasma el entendimiento, y no hallando como penetrar aqueste inapeable pielago, torna a repetir esta admiracion, y a darse por vencido en esta consideracion? Qual seria aquel abrasado amor que auia detro en el mismo Dios, quando se obrauan tales obras exteriormẽte por las manos de Christo hombre? Qual seria aquel amor diuino, primitiuo, y increado, de donde manaua essotro amor criado? Y si estos hechos de Christo hõbre eran vn retrato viuo, exterior y visible, qual seria aquel original interior y inuisible, del estupendo amor del infinito Dios? No sè q̃ me diga, ni sè como darlo mas a entẽder; quisiera estarme siẽpre admirando, y tornando a repetirlo y tornando a admirarme de lo mucho que en esta cõparaciõ de la humanidad cõ la diuinidad, està encerrado, y del gran cãpo que aqui se abre, para que por el conocimiento de Dios visible, seamos arrebatados al amor de Dios inuisible, y para rastrear por aqui el infinito, inmẽso, inefable, y ternissimo amor q̃ Dios tiene al hõbre. Delo su diuina Magestad a entender, y abrasenos en el, por quien es. Que cierto es, que es tan grande, que se pudiera dezir, que aun el mismo Dios no nos lo puede dar a entender con lenguaje desta vida, no por falta de poder en Dios, sino por falta de suficiencia nuestra, y de lenguaje con que entenderlo en esta vida. O si supiessen los hombres lo que Dios les ama! No cabria de contento, y el coraçon se les romperia en el pecho de la grandeza de su afecto. Y como puede dexar de ser inmẽsa bõdad,

que

q̃ vna tan soberana Mageſtad ame cõ tãto eſtremo a criatura tã vil como el hõbre.

§. IIII.

CONſidera la grandeza del que ama, y la baxeza y condicion tan apocada, y vil del que es amado: porque no es el que ama ſolo vn Principe deſte mundo, no vn Emperador de toda la tierra, no vn Angel, no vn Serafin, ſino el miſmo Dios omnipotente, infinito, inmenſo, eterno, y de infinita ſabiduria, de infinita juſticia, de infinita mageſtad, de infinita hermoſura, de infinita gloria, y bienauenturança. Quan grande dicha nueſtra es ſer amados de tan grande Señor? Y quan grande bondad es, que quiera amar tan tremenda Mageſtad, y mas à tan viles, y deſagradecidas perſonas? Quien es el hombre? vn ſaco de eſtiercol, vn aſqueroſo manjar de guſanos, que aun mirado por lo mas precioſo que tiene, que es ſu alma, es el eſpiritu inferior, y mas baxo de quantos ay. Porque aſſi como entre las coſas corporales, la materia primera es la mas vil de todas, aſsi tambien entre las criaturas eſpirituales, es el alma racional la mas inferior, y abatida de todas, eſto es, mirada por el lado q̃ menos malo tiene, que es por ſu naturaleza y ſubſtancia. Porque ſi miramos el eſtado, y condicion del hombre, es viliſſimo, e infame, porque es pecador, enemigo de Dios, eſtà ſin fuerças para el bien, prompto para el mal, es ſoberuio, carnal, y deſagradecido a Dios. Admirable coſa por cierto, que vn Señor tan hermoſo, y omnipotente, ſe digne de amar à criatura tan abatida. Eſtupenda bondad es eſta, que el Criador ame aſsi a tal criatura, y que la aya amado mas que a los Angeles, haziendo por el hõbre mas finezas. Que genero de afabilidad no penſada ſeria, ſi vn Rey tuuieſſe tanta compaſsion de vnos eſclauos condenados a galeras, que por conſolarlos les moſtraſſe grande amor, y no ſolo les perdonaſſe la pena, ſino que les dieſſe parte de ſu Reyno, haziendoles grandes ſeñores? Mas fino, y compaſsiuo, y amoroſo ſe ha moſtrado Dios con noſotros, pues ſiendo eſclauos del demonio, cõdenados à penas eternas, nos tuuo tanta compaſsion y amor, q̃ nos dio vida, libertad, y derecho à ſu Reyno. No es poſsible declarar eſta inefable bondad, y la grandeza de virtud que moſtrò en eſte acto Dios, porque pudiendonos perdonar de gracia, ſin coſta alguna ſuya, no lo quiſo hazer, ſino derramando ſu ſangre por noſotros, y ſatisfaziendo colmadiſsimamente a ſu juſticia: porque es tan cabal ſu rectitud, y bondad en toda virtud, que no digo por no hazer vna injuſticia, ſino por no faltar vna tilde à la perfeccion de vna exactiſsima juſticia, quiſo morir. No es por cierto poſsible, ni imaginable mayor perfecciõ de virtud, y bondad.

De aqui ſe puede echar de ver el modo de tanta fineza con que nos ama; porque no ſolo nos ama, como vn Principe ama à ſus vaſſallos, ò vn ſeñor à ſus criados, ni aun como vn padre ama à ſus hijos; ſino ſobre todo genero de amor. Mas infinitamente que vn padre ama a vn hijo vnigenito, con vn ſumo amor; aſsi en la grandeza, è intenſion dèl, como en la eſtimacion, pues fue dando por noſotros ſu vida, y derramando ſu ſangre, de infinito valor y precio. Eſte por cierto es amor, reſpeto del qual todo otro amor es pintado. Andaua el ſanto Fray Gil diziendo à vn amigo ſuyo: Tu creeras q̃ yo te amo? El amigo le reſpondio: Si por cierto q̃ lo creo: Replicò el ſieruo de Dios: Pues no lo creas, porque ſolo Dios ama tan verdaderamente a la criatura, q̃ en ſu comparacion no ſe puede dezir q̃ es amor el de las criaturas.

In ſent. aureis Ægidij.

§. V.

A eſte paſſo ſon los efectos de ſu caridad; porque no ſolo nos ama con la volũtad, ſino con obras; pues ſon ineſtimables los dones con que nos ha enriquecido, dandonos ſu cuerpo y ſangre para ſuſtento eſpiritual de nueſtra alma, comunicãdonos ſu gracia, y la participacion de ſu naturaleza diuina, haziendonos herederos de ſu Reyno, y gloria, y prometiendonos ſu bienauenturança eterna. Dexo aora el auer criado para noſotros el mũdo, y quanto ay en el, para que nos ſirua, y dadonos vn eſpiritu celeſtial, que nos guarde, y aſsiſta ſiempre, y otros mil beneficios, que no es poſsible entenderſe todos; pues la grandeza dellos, quien la podrà declarar? porque vn grado de gracia, es mas que hazernos ſeñores del mundo; mayor coſa, q̃ ſi nos dieran mas perfecta naturaleza que vn Serafin.

Pues si por montes de oro que le dieran à vno, no quisiera perder vn braço, por ser parte tan principal y necessaria de su cõstitucion natural, como perdemos por tan poco, lo que es mas que toda la naturaleza? Y como podemos amar otra cosa, sino à quien tanto bien nos haze, y tanto nos ama? Dixo bien san Bernardo, que el amor de Dios es como la vara de Moises, conuertida en serpiente, que se tragò las demas varas, ò serpientes de los Magos; porque el amor diuino consume los demas amores, y conuierte en si todos los afectos del coraçon. Pues que si miramos el fin deste amor diuino? no se puede imaginar virtud mas heroica, ni mas grande bondad, pues no ama por vtilidad alguna suya, sino por prouecho nuestro: à lo qual se junta, que no se contente con amar à vno, sino que como si su amor no fuesse bastante, quiere que todos le amen, Angeles, y Hombres, bien diferentemẽte de lo que passa en el amor humano. Porque como dize san Chrisostomo *Entre los hombres, si al que otro ama amares, lo lleuarà mal el amante. Mas Dios de tal manera se ha dignado de comunicar su amor, que aborrecerà al que no tuuesse semejante amor.* El amor humano esta lleno de zelos y embidia. El amor diuino està libre de la enfermedad destos afectos y asi busca a quien comunique consigo en el mismo amor.

S. Bern. serm. de Ascens.

Chrisost. hom. 23. ad Rom.

§. V.

Estas son algunas finezas del amor diuino, que asi como no se puede comprehender, no es posible tampoco declararse. Por lo qual mas vale correspõderle con el afecto, que exagerarle con palabras, solo quiero añadir las que dize sobre esta misma materia Saluiano, Obispo Masiliense, por ser muy dignas q̃ las traslademos aqui, despues de auer traido algunos exẽplos de animales bien pequeños, q̃ amã grãdemẽte sus hijos y obras, añade estas razones: *Pues Dios que aũ a los animalejos mas pequeñitos infundio este amor de sus obras, por ventura a si solo se priuò del amor de las criaturas? Principalmente, pues todo el amor de lo bueno que ay en nosotros, desciende de su amor tan bueno; èl es fuẽte y origen de todas las cosas, porque en el (como esta escrito) viuimos, nos mouemos, y somos, y dèl hemos recibido todo el afecto con que amamos à nuestras prendas: todo el mundo y todo el genero humano, prenda es del Criador. Y assi del afecto con que hizo q̃ amassemos à nuestras cosas, quiso que coligiessemos el amor con q̃ ama sus prendas. Porque assi como leemos, q̃ las cosas inuisibles del, se echan de ver, y entiẽden por las cosas hechas à la vista, assi tambien quiso q̃ entendiessemos su amor para con nosotros, por el que nosotros tenemos à lo que es nuestro. Y como quiso que toda la paternidad del cielo y de la tierra se nombràra de la suya, assi tambien quiso que se conociesse el afecto de padre que tiene para con nosotros; y que digo de padre? sino de vn padre benignissimo. Lo qual prueua bastantemente la voz del Saluador, que dize en el Euangelio: De tal manera amò Dios al mundo, q̃ le diò su Hijo vnico por la salud del mundo. Y el Apostol dize: Dios no perdonò à su Hijo, sino que le entregò por todos nosotros, pues como pudo ser, q̃ no nos diesse tãbien con el todas las cosas: esto es lo q̃ ya he dicho, que Dios nos ama mas, que vn padre à su hijo. Euidente cosa es, que sobre el afecto de hijos nos ama Dios, pues no perdonò por nosotros à su Hijo. Què mas añadirè? que esto hizo à vn Hijo justo, à vn Hijo vnico, a vn Hijo Dios. Què mas se puede dezir? y esto por nosotros, esto por vnos maluados, vnos injustos, vnos desapiadados. Quien podra estimar este amor de Dios para con nosotros, sino que la justicia de Dios es tan grande; que no puede caber en el cosa injusta? Porque quanto a la razon humana hiziera vno cosa injusta, si por vnos esclauos malissimos matàra à vn buen hijo? Pero a la verdad mas inestimable es por esto la Piedad de Dios, mas admirable su Virtud, que pueda entender vn hombre la grandeza de su justicia: porque quanto à la flaqueza humana pareciera que tiene especie de injusticia la grandeza de justicia en Dios. Y assi el Apostol, para darnos à entender de algun modo la inmensidad de la justicia diuina, dize: Para que Christo: aun quando eramos impios, murio por los impios? Porque à penas ay quien quiera morir por el justo: Muestranos verdaderamente en sola esta sentencia la piedad de Dios: porque como apenas ay quien reciba la muerte por vna suma justicia, prouò Christo quan grande cosa sea la que ha hecho, muriendo por nuestra maldad. Pero porque hizo esto el Señor, lo enseña luego,* quan-

Salu. l. 4 de Prou. tom. 5. Biblio. col. 199.

Ad Rom. 5.

quando dize: Encomienda Dios su caridad en nosotros: porque si aun siendo pecadores murio Christo por nosotros, mucho mas despues de justificados con su sangre, seremos salvos, y libres de su indignacion por el. Y por esso encomienda su beneficio, y gracia, porque murio por los malos, pues de mayor precio es el beneficio que se dà a los indignos: por esso se dize, que encomienda Dios su caridad en nosotros. Y de que manera la encomienda, sino porque hizo bien a los que no lo merecian; porque si lo huuiera hecho a los santos y los que lo merecian, no pareciera auer dado lo que no deuia, sino auer buelto, y pagado lo que estaua obligado. Todo esto es de Saluiano.

Rom. 5.

Amar con tan grande desinteres, y cõ tanto estremo, y a costa de tantos dolores, es lo sumo de la bondad, y virtud: porque si el solo amar, sin esperança de prouecho, es gran fineza; el amar cõ daños de muchas penas y dolores, que serà, sino digno de vna Virtud suma, y argumento claro de la perfeccion de todas Virtudes, que resplandecen en tal amor? porq verdaderamente deste nobilissimo afecto, cabeça de los demas, se puede echar de ver, que estan todas las Virtudes acõpañando a su Reyna y Señora la Caridad; ni puede auer mayor prueua de la Virtud, que el acierto de amar. Porq assi como todo vicio es descõcierto en amar; assi tambien toda Virtud es el concierto en querer. Por lo qual Platon atribuyò al amor puro todos quatro generos de virtudes, llamandole Prudente, Templado, Fuerte, y Iusto: porque en el legitimo amor estàn todas las virtudes. Lo mismo significò aquella estatua del Amor, que tenia quatro coronas, vna en la cabeça, dos en la mano derecha, y vna en la izquierda, por las quatro virtudes Cardinales que auia de comprehender y perficionar. La corona de la cabeça es la Prudencia, que juzga, gouierna y manda la execucion de las obras de las otras tres Virtudes, cuyas coronas estauan por esso en las manos. La de la Templança estaua en la mano izquierda, que està mas junto al coraçon, y es mas flaca; porque la Tẽplança modera la parte concupiscible, y deseos del coraçon, y no tiene necessidad tanto de hazer, y executar, quanto de abstenerse. Para las otras dos Virtudes de Iusticia y Fortaleza, es menester mas fuerça y execucion, y assi estaua en la mano derecha. De suerte, que el Amor honesto comprehende todos los linages de virtudes. Y assi, pues en Dios ay tal amor, està en el toda Virtud, y la Hermosura de todas, q es sobre las demas Hermosuras que puede el sentido admirar. Por esso quando introduze Dauid a Dios tan amante de las almas, que las acepta por esposas, le llama Rey de las Virtudes; y otras vezes le llama, Dios de las Virtudes; otras, Señor. Fuera largo hazer catalogo de todas las Virtudes diuinas, y assi solo apuntaremos algunas, que mas inmediatamente se originan de su infinito amor y bondad.

Cesar Ripa in Iconologia de amore virtutis.

§. VI.

De la Liberalidad diuina.

ENtre las Virtudes que principalmẽte exercita este infinito amor de Dios vna es la Liberalidad, y Beneficencia, comunicandonos inumerables bienes. Que de cosas dà a los hombres, que sabe las hã de despreciar! Que de dones, què de bienes, que de riquezas de que vsan mal, que de inspiraciones buenas, vna y otra vez, y millones, sin cãsarse, sabiendo que no han de hazer caso de ellas, y no por esso dexa de darles essos, y otros muchos beneficios, para que se vea su deseo y ansia en hazer bien, y comunicarse a las criaturas! Y sobre todo, el comunicar su amor, perfeccion, y santidad a los justos, haziendoles participantes en todo de su diuina naturaleza por Gracia. Que bienes pueden tener nombre, y que cosa ser, que Dios no aya dado a los hombres? Que ya q no conuiene dar a cada hõbre su mismo Ser por naturaleza, y hazerle Dios (como hizo en Christo nuestro bien) se le da por gracia, haziendoles vn casi Dios con ella. Demas desto da todo su Ser diuino a cada fiel en la comunion, para que se vea que muere (digamoslo assi) y murio por dar, y mas dar, y toda su ansia es essa, sino que muchas vezes, ni halla capacidad, ni aun quien quiera recibir. O que dolor! Sola vna cosa no da, y es, que no da en cara con lo que dà,

ni lo zahiere como nosotros, sino que lo dà con vn disimulo, y silencio, como sino lo diera. Y de proposito no lo dà inmediatamente las mas vezes, sino por mano de las criaturas (el padre dà al hijo la hazienda, la madre la criança, el amigo el beneficio, el Rey los premios, y todo lo da Dios.) Pero para mas dissimularse, y no empacharnos, ni auergoçarnos cō dar lo de su mano a la nuestra, lo da por mano de sus criaturas. Mas lo sobrenatural, que es lo que propiamente es bien, el lo dà por si mismo, y por Iesu Christo. Es grande gloria de la Liberalidad diuina, que dà sin esperança de prouecho, y vtilidad para si, en lo qual peca grandemente la liberalidad humana. Porque como dize Philon: *Si bien lo consideras, hallaràs que aquellos que tienen fama de dadiuosos, que mas venden que dan las cosas; porque los que con dar pretenden ser alabados, y buscan el agradecimiento, dissimulan con titulo de dadiua, lo que es venta, pues los vendedores quieren el precio de sus cosas: y los que reciben los dones, y luego quieren pagarlos, hazen tambien lo mismo que los que compran, que como reciben, tambien pagan. Pero Dios no es mercader de sus gracias, poniendo precio a sus mercedes, sino liberal Donador, derramando continuamente mil beneficios, sin codiciar trueco de alguno; porque ni el tiene necessidad de cosa alguna, ni ay hombre nacido que le pueda pagar lo que ha recibido.*

Philo. lib. de Cherub.

Tan inumerables bienes reparte y comunica su infinita Bondad, sin disminuirsele sus riquezas, por mas que reparte dellas, por ser vna fuente inagotable de bienes. Porque quanto diere, dize san Chrysostomo: *Es como vna gotica de agua pequeña, comparada con vn inmenso pielago, y abismo infinito, aunque si quitares esta gotica del mar, aunque en la vista no se eche de ver diminucion dèl, pero en realidad de verdad la ay. Mas de aquella fuente diuina no se puede dezir esto, sino por mas que vno saque, no le falta nada. Y assi, pues este exemplo flaquea, traigamos otro. Supongamos vna gran fuente de fuego, en la qual se encienden innumerables antorchas, y luego otras tantas, y otras doblado: por ventura, no quedara llena esta fuente de fuego, como si no la huuieran tocado?* Assi es, que de quanto Dios dà, aunque fuesse infinito, no se le disminuye nada de sus riquezas. Y como su voluntad sea mas fina que la de los hombres y su caudal sin riesgo, viene a ser, que su Liberalidad sea muy diferente que la humana, segun lo notò el mismo san Chrysostomo, y Teophilacto. Considera este Doctor lo que dize san Pablo, escriuiendo a los Colosenses, que dà gracias a Dios por auerles hecho dignos de entrar en la suerte de los Santos, y se admira de la gran Liberalidad de Dios, y bien diferente de la de los hombres, que aunque hagan mercedes, no pueden dar la dignidad, y merecimiento dellas, sino quando mucho, lo suponen. Y assi dize Theophilacto: *Son tan grandes las mercedes de Dios, que no solo dà, y enriquece, sino dà partes y caudal a los hombres, para que parezca, que con razon han sido enriquecidos de su mano. Pongo por exemplo. Si vn Emperador hiziesse Virrey de vna Prouincia a vn hombre vil, y de baxa suerte, y corto caudal, lo que pudo hazer, era darle la dignidad, no que la exercitasse bien, ni que la mereciesse. De donde naceria, que tan grande oficio y cargo concedido a aquel hombre, le seruiria para que todos le despreciassen, y se riyessen dèl. Mas Dios haze estas dos cosas, que nos dà la honra de la dignidad, y nos haze dignos della.* Con lo qual viene à ser, *que se doble la merced y honra que nos haze, pues a la merced que haze añade la suficiencia para ella.* Esta es vna grande diferencia de la Liberalidad diuina, a la humana. Otro bien notable aduirtio san Chrysostomo por estas palabras: *Muchos* (dize) *que dàn grandes dones, encargan que no lo digan a otros, para que por el beneficio que hizieron a vno, no les vengan à pedir muchos, porque parece no tienen escusa, que nieguen a vnos lo que dàn a otro. Esto procuran los hombres, y no sin razon, porque ellos con dar se empobrecen. Dios por el contrario, a vozes publica sus beneficios, para que de los que dà à vno tomen otros ocasion de llegarle a pedir, porque muestra mayores riquezas, mientras mas dà, y es muy rico sobre todos los que le inuocan. No has visto en esto vna nueua manera y naturaleza de riquezas? imita pues esta magnifica*

Chrisost. hom. 13. ad Hab.

Colos. 1.

Theoph. ibi.

Ibi.

fica Liberalidad. Esto es de san Iuan Crisostomo.

Pero el modo con que hemos de imitar esta gran virtud de Dios, nos lo dize santo Tomas, despues de auer hecho memoria de grandes dadiuas, y mercedes suyas, con que se comunica a las criaturas: Y assi considerando tan estupenda liberalidad del Ser diuino, dize: *Es costũbre de Dios, o por mejor dezir, perfeccion suya comunicar a las criaturas todo quanto es comunicable, y en ellas puede caber, y cada momento se lo comunica, quando halla disposicion, aunque vea que en ellas no ha de ser de prouecho. La naturaleza humana vnio con su Hijo en vna persona, que es vn bien grandissimo. Criò tambien al alma capaz de gozar de la Santissima Trinidad, fuera de otros dones espirituales que la dà, manteniẽdola con la carne, y sangre de su querido Hijo. No dexò nada por comunicarnos: porque lo que es al mismo Dios natural; comunicò a las criaturas por gracia. A los Angeles comunicò la bienauenturança, sin auer experimentado miseria alguna. Al Coro de los Apostoles potestad, para que todo lo que ligaren, o absoluieren en la tierra, sea tambien absuelto, ò ligado en el cielo. Al Coro de los Profetas sabiduria, para conocer las cosas venideras que ha dispuesto hazer. Al Coro de los Martires fortaleza contra las aduersidades. Al Coro de los Confessores constancia, assi en lo prospero, como lo aduerso. Al Coro de las Virgenes castidad entre los halagos de la carne. Demas desto a algunos particulares comunicò espiritualmente lo que el tiene naturalmente, como a Abrahan la largueza, a Moysen la mansedumbre, à Ioseph la prouidencia de Egipto, à Sanson la fortaleza, à Elias el zelo de la justicia, à Iob y Tobias la paciencia, à Eliseo la resurreccion de los muertos, à Daniel la discrecion de juzgar, à Samuel la fidelidad, à Dauid la misericordia contra los que le perseguian, à Salomon la prudencia, al Baptista el amor de la verdad y santidad. A la Virgen santissima la humildad, à san Pedro la caridad, à san Iuã Euangelista la castidad, à san Pablo el zelo de las almas, y conocimiento de cosas altissimas, &c. Pues a este modo nos deuemos nosotros comunicar vnos à otros, no solo los ojos para ver por otros, los oidos para oir, la boca para predicar, y dar consejo, los pies para andar, el coraçon para cuidar por la saluacion de otros. Pero quanto tenemos, assi de bienes espirituales, como temporales; todo quanto pudieremos, assi exteriormente con obras, como interiormente con deseos, y quanto somos en el cuerpo y la alma, a cada vno de los que estàn en el Purgatorio, y viuen aun, y despues no seràn, para que viuan, assi de presente, como en lo por venir, segun la voluntad de Dios.*

S.Thom. opusc. de diu. mor.

Esto es como nos hemos de auer con los hombres, para hazerlos bien imitando a Dios. Pero como hemos de agradecer a Dios el bien que nos ha hecho, y los grandes beneficios que de su graciosa Liberalidad hemos recibido, se podrà echar de ver por la comparaciõ del agradecimiento de los beneficios humanos, pues son tanto mayores los diuinos, como enseña san Anselmo: *El hombre* (dize) *que recibe algun beneficio de otro hombre en este mundo, le suele amar tan finamente, por auer recibido del alguña cosa y està tan prompto para seruirle, que si se ofrece ocasion de dar la vida por su bienhechor, no se recata de morir por el, aunque no ay don alguno humano, que juzgue el mas necio que ha de ser eterno, sino que le ha de dexar, ò en la muerte, ò antes de la muerte. Pero lo que Dios dà al hombre aũ en esta vida, es de tal calidad, que nunca lo aya de perder, y que nadie se lo aya de quitar; y es tal, que aunque el hombre lo pierda se pueda disponer, y proueer de manera, que al cabo desta vida aya de estar en la eterna con su Criador perpetuamente. Dà pues Dios al hombre en esta vida el viuir segun razon, y le manda amar a su Criador como es justo, y obedecer à sus mandamientos sin contradicion y esto ningun hombre lo puede quitar à otro, sino es que por su voluntad lo pierda. El dinero le ha de dexar vno, quiera, ò no quiera: mas si quando tiene hazienda la dà como Dios manda de limosna à sus miembros, puede con esto ganar la vida eterna.* Pues si ay tan grande diferencia de los beneficios diuinos a los humanos: con quanto mas afecto hemos de agradecer lo que haze Dios por nosotros, y nos dà, que lo que recibimos de vn hombre? Y, si a los hombres quiẽ es noble es muy agradecido, como lo hemos de ser a Dios? Miremos la grãdeza de los Dones, y del

Ansel. in medit. erga dulce. diu. maiest. pag. 159. in editione parua Theophili Rain.

Donador, y de la voluntad con que nos dà, y la poca obligacion que tiene de dar, antes lo mucho que estaua Dios desobligado de nosotros, pues tan mal le correspondemos, y por estas circunstancias podemos medir la grandeza de nuestro agradecimiento; para que seamos siẽpre mas agradecidos a Dios, que a los hombres: antes lo mismo que recibimos de los hõbres, lo hemos de agradecer mas a Dios q̃ a ellos; pues por medio dellos dispuso Dios hazernos bien, escogiendo instrumentos, y ministros humanos, para la execucion de su Liberalidad diuina. Y assi siempre auiamos de estar dando mil gracias a Dios con el coraçõ, y la boca, deshaziendonos en bendezir a quien nos llena de tantas bendiciones, y tãtos bienes.

§. VII.

De la Paciencia de Dios.

OTra principalissima virtud, que se origina del amor diuino, es la inexplicable Paciencia que tiene Dios en sufrir los pecadores, y dissimular enormes injurias, y descomedimientos que le hazẽ los hijos de Adan, pues excede infinitamente a quanta paciencia se puede hallar en los hombres, ni en otra alguna criatura possible. La razon es, porque sus injurias las sabe, y ve claramente; pues en su misma presencia le ofendemos, y Dios las siente viuissimamente; porque como sea infinita su rectitud y justicia, aborrece infinitamente qualquier desorden, y sin razon. Demas desto està tan en su mano la vengança, que sin mouerse, con solo querer puede hundir en mil infiernos a los q̃ le agrauian. Mas con serle tan facil el vengarse, se detiene, y sufre con vna inopinable Suauidad todo el descomedimiento de nuestros pecados. Demas desto vè por vna parte los inmensos beneficios con que nos ha obligado, y los acerbissimos dolores y pasion que padecio por nuestro amor, y por otra la enorme ingratitud nuestra, viendo que en lugar de darle gracias, està el mundo haziẽdole estupendos agrauios, con tantas deshonestidades, juramentos con mentira, falsedades, enganos, supersticiones, hurtos, homicidios, blasfemias, sacrilegios, heregias, idolatrias, y tantos que siguen la secta bestial de Mahoma, y el Iudaismo. Vè tambien, que entre los Christianos, q̃ tienen mas obligacion de seruirle, y seguir la doctrina de su Hijo, estàn introducidas leyes del mundo contrarias totalmente a las del Euangelio, y tan barbaras, q̃ ni aun los Moros, ni los idolatras las tienen, como son las leyes del duelo. Demas desto, que estàn asidos a las cosas de la tierra, y muy solicitos dellas, sin cuidar de las del cielo; que ay tantos ingratos, soberuios, ambiciosos, regalados, y esclauos de su carne, q̃ todo esto es contrario a la dotrina de Christo, de cuyos consejos y palabras no hazen mas caso, siendo la sabiduria diuina, que si las dixera vn hombre sin juizio. Y tras todo esso, que no hazen caso de sus Sacramẽtos, ni quieren arrepentirse, y que ay muchos mas grandes pecadores, que los mismos infieles y Gentiles. Todo esto vè Dios clara y distintamente, pesando la inmẽsa grandeza de tantas injurias, y echa de ver la razon q̃ tiene para deshazer el mũdo que criò para los hombres, que le han salido tan desagradecidos; ò tirarles rayos desde el cielo, porque hecha de ver quan indigna cosa es, que su tremẽda Magestad sea tan vilmente despreciada de su criatura. Mas con todo esso refrena la ira de su justicia, y detiene su omnipotente mano, aunque en ella tiene desembainada la espada de su rigor, la qual sirue mas para espantar con ella, que para matar: porque se ha muy diferentemente Dios con sus enemigos, que los hõbres. Porque entre los hombres, dize san Crisostomo. *Los enemigos que quieren tomar vengança de sus contrarios, no solo no lo publican; pero con assechanças los acometen, porque no se escapen si lo supiessen. Lo contrario haze Dios, que lo dize de antemano, y lo dilata, y con amenaças atierra; ni dexa por hazer diligencia, para que no execute lo que amenaza.*

Crys. in Ps.

Pues que dirè de la Paciẽcia de Christo en quanto Hombre, que desde que tomò el Verbo la naturaleza humana en el vientre de su santissima Madre, hasta que espirò, fue vn continuo padecer. Nueue meses estuuo escondido entre las entrañas de vna Doncella, que para quien tenia perfecta razon fue grande humildad, y

y materia de paciencia. Nacio en vn establo con falta, no solo de regalo, sino de lo mas necessario, q aũ necessitò del abrigo que le pudieran dar vnas pajas. Derramò luego su sangre en la Circuncisiõ. Fue luego perseguido, y le lleuarõ sus Padres huyendo a Egipto. Despues passò la vida en pobreza, y trabajò hasta que se descubriò al mundo, donde fue infinito lo que padecio y afanò en tantos caminos, con tantos sermones, sufriendo hambre, sed, cansancio, frio, calor, valdones, desagradecimientos, murmuraciones, y agrauios nunca oidos, hasta que echò el resto de su Paciencia, sufriendo ser preso, juzgado, menospreciado, escupido, tenido por loco, açotado, pospuesto a Barrabas, coronado de espinas, sacado a la verguẽça, condenado injustamẽte a muerte, cargado cõ la Cruz a cuestas, crucificado pies y manos, puesto entre dos ladrones, blasfemado de los hõbres, desamparado dellos, y hasta de su Eterno Padre, tan desfauorecido de la piedad humana, que vna gota de agua le faltò. En tan terribles trabajos, y tã acerba Passiõ, no hablò, no se defendio, no resistio a nada, no sequexò, y tan lexos estuuo de hazer mal a sus perseguidores, que rogò al Padre eterno por ellos. Por cierto, que tal Paciẽcia no la pudo tener otro sino Dios, y por ella podian bastantemente creer los Iudios, que era Dios a quien crucificauan, y nosotros los Christianos tenemos aqui vn perfectissimo dechado de todo sufrimiento, que no se auia de apartar de nuestros ojos.

Sobre todo este sufrimiento, assi de la diuinidad, como de la humanidad de Christo, es que no solo llega la Paciencia de Dios a sufrir tan estupẽdos y enormes agrauios de los pecadores, no despedaçãdoles como ellos merecen, ni haziendoles los males que pedian sus pecados, pero passa a hazerlos inumerables bienes: porque haze cada dia nacer el Sol, assi para los malos, como para los buenos, y haze q̃ toda la naturaleza nos sirua, esperãdonos a que hagamos penitencia, con tãta voluntad de nuestro bien, q̃assi por los Predicadores, y cõsejos de los hõbres, como por inspiraciones de los Angeles, y con otros modos admirables, nos quiere obligar a que nos boluamos a el, y gozemos de su misericordia. Que Rey ha auido en el mundo, que pudiendose vengar facilissimamente, y con suma justicia de los que le fueron traidores, no solo vna vez, sino treinta, o quarẽta, no les aya querido hazer mal, sino muchos beneficios, procurãdo siempre reduzirlos a su obediencia y amistad. No se sabe, que aya auido algun Principe en el mũdo desde que Dios le criò, que aya perdonado cinco vezes, a quien le huuiesse querido matar otras tantas, pudiendo el sin daño alguno condenar a muerte a tan grã traidor. Pero Dios quantas traiciones nos sufre? No tienen numero, ni cuenta. No ay comparacion de las injurias contra Dios, a las injurias contra vn hombre. Porque los agrauios de Dios son inumerables en su multitud, y en su grandeza infinitos. Y và mayor diferencia de vn pecado contra Dios, à vna traicion contra vn Rey, que ay de todo el Occeano a vna gotica de rocio. Y assi, la paciencia de Dios es inmẽsa, y de todas maneras inexplicable, è incomprehensible,

§. VIII.

De la Clemencia diuina.

TAmbien es fruto del amor de Dios su infinita Clmencia, respeto de la qual todos los pecados del mundo son vna gota de agua, comparada con vn inmenso pielago. Y assi dize san Crisostomo. *La Piedad, y Clemencia de Dios sobrepuja a la maldad del hombre. Considera, que se haria vna pequeña chispa, si cayesse en el mar: por vẽtura pudiera dudar algun rato, ò parecer alli? Pues la diferencia que ay de vna chispa, a todo el mar, essa distancia ay de la malicia humana, à la Piedad, y Clemencia diuina. Y si và à dezir la verdad, nõ es sola esta diferencia, sino mucho mayor: porque aunque el mar sea muy grande, con todo esso es limitado: pero la Clemẽcia de Dios no tiene limite, ni medida.* Que Misericordia mas sin tassa, ni medida? Que Clemencia mas infinita? que quando vna criatura vil le està mas ofendiẽdo, quebrãtãdo su ley, desobedeciendole en todo, dexando al que es fuente de agua viua, por vn muladar suzio de vn pecado, huyendo del, y desestimandole, entonces es-

Chrisost. hom. 3 de Panit.

està el Señor derramando misericordias en el pecador, dandole vida, salud, honra, con que passar, y defendiendole de innumerables males y peligros, y con vna cara de risa, y entrañas mas que de padre, rogandole con que quiera el cielo. Y si da alguna seña de que lo quiere, y de q̃ quiere ser su amigo, se està regozijando dello, y todo el cielo se rebuelue de contento, como si le fuera al mismo Dios la vida. Esto quien podrà encarecerlo? Que mayor clemencia que la de aquel Señor, que por su Profeta Ezequiel tiene prometido? *Si el impio hiziere penitencia de todos sus pecados, &c. Yo no me acordarè mas de todas las maldades que obrò.* Infinita bondad es, no solo dexar sin castigo al enemigo, no solo hazerle merced del perdon: pero oluidar las ofensas, como si nunca huuierā sido. Esto no solo lo dixo de palabra Dios pero lo cumple como lo dixo. Buē testimonio desto es lo que refiere Herolto. Viuia en cierta ciudad vn hombre rico, y estimado de todos con dos hijos suyos, y vna hija, y a lo que se puede colegir, no tenia mucho cuidado de su correccion. El vno dellos, que deuia de ser muy vicioso, y estragado en sus costumbres, llegò a tan desatinados pensamientos, q̃ vino a poner los ojos en su hermana. Seruiala, regalaua extraordinariamēte, hasta que le ganò la voluntad, y al fin salio con su mala pretension. Sospechò lo que passaua el otro hermano; y vn dia estando actualmente en su pecado, cogelos (como dizen) con el hurto en las manos, y reprehendio asperamente al hermano, diziendo; Traidor, como? y con tu hermana? ò deshora de nuestro linage! El otro viendose por vna parte descubierto, y por otra amargado con la reprehension, sacò vn puñal, y dexale tēdido, y muerto à puñaladas, y antes de ser sentido se huyò de casa. El padre, si bien mostrò sentimiento, anduuo remisso en el castigo, contentandose con desheredarle, y dar à entender q̃ no le tenia por hijo. Pero con todo esso èl, quando tuuo noticia desto allà en los montes dōde andaua escondido, lo sintio tanto, que tomādolo por vna grauissima injuria, determinò vengarse de su padre. Y assi viniendo sobre tarde vn dia a la ciudad, como quien bien sabia los rincones de la casa, entrò dētro ya de noche, y hallando al pobre padre solo en su aposento, y muy descuidado, le dio de puñaladas, y dexò muerto. Huyose à tierras estrañas, y como desesperado de remedio y de su saluacion, no cuidaua de confessar, ni hazia otra diligencia para remedio de su alma. Vn dia de Quaresma, llegando a vna ciudad, supo que predicaua vn famoso Predicador muy sieruo de Dios. Quiso oirle por entretenimiento. El Predicador con espiritu del cielo tratò aquella autoridad de Ezequiel: *Si el impio hiziere penitencia de todos sus pecados: yo no me acordarè de todas las maldades que obrò.* Palabras fueron estas que le clauaron el coraçon, y boluiendo en si dixo: Mas quiero ser confundido aqui, que en el tremendo juizio de Dios. Determinò pues confessar con el mismo Predicador. Hizolo cō muchas lagrimas y dolor. El Confessor, viendole tan bien dispuesto, le lleuò delāte de vn Crucifixo, para que alli le pidiesse perdon de sus pecados. Hizo delante de la santa Imagen vnos coloquios muy tiernos, derramando copiosas lagrimas. A cabo de rato, pareciendo que auia quedado suspenso, llegò a el el padre, y dixole: Leuantaos hermano. No responde nada; tirale de la mano, y hallale muerto. El dia siguiente, auiendole de enterrar, pidio el Confessor al pueblo le encomendassen muy de veras à Dios. Y estando en esto aparecio vna paloma blanca, que andaua reboleteādo por la Iglesia, la qual traìa vna cedula en el pico. Pusieron todos en ella los ojos, y ella dexando caer a los pies del Padre la cedula, desaparecio. El Padre alçòla, y delante de todos la leyò, y lo que contenia era: No teneis para que afligiros por el anima deste hōbre; porque al pūto que espirò la recibieron los Angeles, y la presentaron ante el juizio de Dios, y vista su contricion y cōfession, sin q̃ passasse por el Purgatorio, la recibieron en el cielo, aun antes q̃ el cuerpo se enfriasse en la tierra; tanto puede el verdadero dolor de los pecados. Por esso Sacerdote predica esto al pueblo, encarece la misericordia de Dios, y quāto prōpto està para recibir pecadores. Bendita sea tal Bondad. Bendita tal Misericordia y Clemencia.

Herotl. in Prōp. litt. M. verb. Misericord.

La facilidad que tiene Dios en perdonar las enormes injurias que le hazen los hombres, es tan grande, que no ay ninguno que le pida de veras perdon, que no le alcance, y con diligencias tan faciles, q̃ qualquiera las puede hazer, por pobre, y enfermo que sea, aunque le falten las fuerças todas, y estè sin habla: porque como dize santo Tomas: *De ninguno pide Dios mas de lo que puede, en ayunar, orar, hazer limosnas, y vigilias, castigar el cuerpo, y cosas semejantes. Y si le faltan grãdes obras para satisfazer por sus pecados, bastaranle las pequeñas, como son vnas pocas de lagrimas derramadas de coraçõ, como se lee del Rey Ezequias, cuyas lagrimas mirò el Señor con tan buenos ojos, que le añadio quinze años de vida, y reuocò la sentencia de muerte que le auia dado por su Propheta. De la misma manera se huuo misericordiosamente con las lagrimas que san Pedro derramò por vn crimẽ grauissimo, quando auiendo oido el gallo, llorò amargamente. Mas si no puede vno llorar, bastale à Dios vna palabra nacida de vn coraçon contrito, como se lee del buen Ladron, que auiendo dicho al Señor: Acordaos de mi, respondio Christo: Oy estaràs conmigo en el Paraiso. Y si no puede hablar, con vn gemido del alma contrita se darà Dios por contento, segun la Escritura, que dize: En qualquier hora que gimiere el pecador, no me acordarè mas de todas sus maldades. Pero si la flaqueza le priuare de todo el vso de los miembros, de suerte que ni gemir pueda, bastale à Dios vna buena y sincera voluntad; para q̃ con ella le satisfaga por ofensas grauissimas.*

S. Thom. de diuin. morib.

Bendito sea tan benigno Señor, que con sola vna buena voluntad se satisfaze, aunque le falten obras. Estando enferma en la cama la sierua de Dios Mectildis, comulgauan las demas Religiosas de su Monasterio, y como ella suspirando al Señor, con su pobreza de espiritu, de lo intimo del coraçon llorasse, vio al mismo Señor leuãtarse de su Trono, el qual entre otras cosas le dixo: Quando tu lloras buscandome, con tus lagrimas me encierras dẽtro de ti. Mira como el hombre con la volũtad sola, no adquiere alguna cosa, ni la possee, por mas vil que sea, aunque sea vna paja: pero a mi, qualquiera puede tenerme, y hazerme suyo con la voluntad, y con solo vn gemido.

Tambien es gran señal de la Clemencia de Dios, que para que venga nos à pedirle perdon, y escapar de las penas eternas, se contenta con afligirnos con las tẽporales, que son breuissimas y ligeras. No es impio el Padre que castiga a su hijo, porque no le obligue a desheredarle: ni es cruel el Medico que dà la purga amarga, por dar vida y salud al enfermo. Y es gran Clemencia de Dios, que cõ vna enfermedad de quinze dias escusa algunos que no estèn quinze años en el Purgatorio, ò por vna eternidad en los tormentos eternos del infierno. Que mayor clemencia, que si vn Rey trocàra la pena de atenazear a vn traidor, en que le diesse vn niño vn golpe con vna mimbre? Pues menos son las mayores calamidades desta vida, respeto de las menores penas de la eternidad: pues por penas tã pequeñas dispone Dios que no se caiga en las que son tan intolerables y estrañas, haziendo que vno satisfaga por los pecados passados, se abstenga de los presentes, y se preuenga contra los venideros. Y assi las penalidades desta vida son vna clementissima satisfació de lo passado, medicina de lo presente, y cautela de lo futuro.

O quan diferentemente vsa Dios de su justicia, que la exercitan los hõbres, pues la mezcla con tan gran clemencia y piedad, deseando siempre nuestro prouecho, como notò S. Chrysostomo: *Los juezes* (dize) *quando cogen algunos ladrones, ò sacrilegos, no atienden a como les han de hazer buenos, si no a como les han de ajusticiar. Dios haze todo lo contrario, porque quando halla à vn pecador, no mira a como ha de executar en el la pena que merece, sino como le corregirà, y le haga mejor; como Iuez examina, como Medico cura, como Maestro enseña.* A Nabucodonosor castigò; y à los Niniuitas intimò por el Profeta Ionàs la sentencia de su destruicion, y todo para que se corrigiessen. De lo qual espantado el mismo Santo, dize: *O marauillosa cosa, y muy nueua! El pregon del Profeta, que amenaçaua muerte à los Niniuitas, les fue causa de vida. Por el mismo caso que se pronunciò la sentencia, ella misma se inualidò. Al contrario de otros juezes, los quales hazen aueriguacion de la causa, para que su sentẽcia sea valida y firme: mas en Dios el pronunciar la sentencia la haze inualida: porque si no la pronunciara, no la oyeran*

Hom. 7. ad Pop.

ran los pecadores, y si no la oyeran, no hizierā penitencia, y no haziendo penitencia, no se escaparian del castigo, y pena. Desuerte, que aun grandes castigos en esta vida, rigores, y amenaças, suelen ser efectos de vna inmensa Clemencia de Dios, y deseo de perdonarnos, y curar las llagas de nuestras almas. Porque como dize Saluiano: *Assi como los excelētes y diestros Medicos y Cirujanos, aplican a diferentes enfermedades diuerso modo de curar, y à vnos dan medicamentos dulces, y a otros amargos; à vnos les abrasan con cauterios, à otros les regalan con vnturas; à vnos cortan rigurosamente con hierro las carnes, à otros solo derraman azeites blandamente, y con tan diferentes curas buscan vna misma salud: assi Dios nuestro Señor, quando con plagas terribles nos reprime, nos cura con contrarios, y cō rigurosas secciones; quādo nos alienta cō prosperidades, nos consuela como con azeite y confortatiuos, y por diuersos medios nos quiere lleuar a vna misma saluacion. Suele tambien corregir la blandura à muchos esclauos, que no les aprouecharon los castigos; y a los que no sujetaron los açotes, rinden los beneficios; y à algunos muchachos contumaces, que las amenazas, y castigos no los hazen bien criados, cō las caricias muchas vezes vienen à ser obediētes.*

Salu. li. 6. de Prouid.

CAPITVLO IIII.

La Hermosura de la Gracia y Santidad està en Dios sustancialmente. Tratase de la Santidad diuina.

§. I.

Sobre la hermosura de la virtud, que tāto admiraron los Filosofos, celebrā los Santos la hermosura de la gracia y santidad, que realça a la misma virtud a vn ser sobrenatural y diuino. Y assi haze mas ventajas a la hermosura natural de la virtud, que ay del cielo a la tierra; porque la gracia es la mayor belleza de las criaturas, y tal que si se viera como es en si, no cupiera el alma de gozo y admiraciō: antes como dixo Christo a santa Brigida, no la pudiera sufrir vno, si no fuesse milagrosamente confortado. Pues esta Hermosura como puede dexar de estar en Dios substancial y eminentissimamente, pues toda la belleza de la gracia y santidad, es por ser vn rayo y participacion de la naturaleza diuina. Qual serà Dios, pues es la misma Gracia essencial, y la Sātidad sustancial? Porq si por ser la gracia criada vn accidente, que con modo singular es participacion de Dios, es tan hermosa: como sera Dios, pues es la misma sustancia y essencia de la santidad, y la fuente de la misma gracia. Admirò tanto la Esposa la belleza que por esta parte tenia su diuino Esposo, que exclamò diziendo: *Tu eres Hermoso, Amado mio.* Declarò estas palabras el Caldeo, leyendo, *Quan Hermosa es la Magestad de tu Santidad!* Atribuyendo a la Santidad diuina, no solo Hermosura, sino Magestad, porque no ay en Dios cosa mayor, ni mas bella. O quien pudiera dezir, quan Hermoso es nuestro Criador por ser el Santo de los santos! q si bien todos sus atributos son admirables, y le hazen Hermosissimo; este de la Santidad con mucha particularidad significa toda Pureza y Hermosura. Y sin el (como pondera san Gregorio Nazianzeno) fuera sin prouecho la diuinidad, imperfecta y menoscabada; y assi dize: *Que vtilidad huuiera de la diuinidad imperfecta! y què diuinidad fuera la imperfecta? Y como fuera perfecta, en la qual se deseàra algo para su perfeccion? Y sin duda se deseara, si carecìesse de santidad.* Porque es la santidad como el complemento de las perfecciones diuinas: pues todas sin suma santidad no fueran sacrosantas, ni tan dignas de la Religion y culto sacro y religioso, que à vn Dios Santissimo se deue. Mas con sola su Santidad infinita y essencial seria Dios venerado y sacrosanto, y estimabilissimo: y assi es tan grande este atributo, como se nos da a entender en vna de las admirables visiones que tuuo san Iuan Euangelista. Vio que estauan delante del Trono de Dios quatro soberanos espiritus de los mas sublimes, todos llenos de ojos por todas partes, aclamando a Dios por Santo, repitiendo de dia, y de noche estas palabras, Santo, Santo, Santo, para dar a entender lo mucho que se admirauan desta Hermosura de la Santidad diuina, que por ser tan inmensa se hazian ojos para verla, y no les parecian bastantes, aunque todos ellos fueran ojos, ni se dauan por satisfechos, porque no cabiēdoles

S. Brig. lib. 2. Reuel. c. 18. V. Cur. Theolog. Carm. 1. p. tract. 2. de vis. disp. 3. dub. 2. §. 3.

Cant. 1. 16. Chald.

Nazian. orat.

Apoc.

les en su capacidad el gozo que sentian, prorrumpian en aquellas vozes y aclamacion de la Santidad de Dios.

Este mismo pasmo de la Hermosura de la Santidad diuina tenian otros Serafines, que vio el Profeta Isaias, los quales de la misma manera aclamauan Santo, Santo, Santo: pero en lo demas estauã con mucha diferencia de los passados; porque los espiritus que vio san Iuan estauan llenos de ojos, los Serafines de Isaias no; antes se tapauan los ojos con dos alas, demodo que no podian ver el rostro de Dios; mas con otras dos alas que tenian junto al coraçon estauan bolando, teniendolas estendidas. Toda esta diferencia viene a parar en vna misma admiracion de la Santidad del Criador, assi en el quererla contemplar los vnos con tantos ojos, como en el darse los otros por vencidos con cubrir su vista: porque es tan admirable, que para satisfazer su deseo quisieran vn millon de ojos; para alcançar su comprehension, todos los ojos del mundo son como si no fuessen. Mas lo que el entendimiento no basta para comprehender, la voluntad se desahoga en amar. Y assi aquellos altos Serafines esplayauã las alas de la voluntad, aunque encogian las del entendimiento. Enseñandonos en esto, como hemos de procurar mas el Amor desta Hermosura diuina, que presumir su comprehension.

Fuera desto nos enseñauan estos soberanos espiritus, como hemos de aspirar à la santidad diuina, procurando imitarla, que cõ ser el atributo celebrado por mas alto, y mas digno de Dios, es al q nos cõbida con su imitacion. Y assi dixo: *Sed santos, porque yo soy Sãto.* No nos exorta à ser poderosos, porque el es omnipotente; no à estudiar, porq el es sabio; no à viuir mucho, porq̃ èl es eterno, sino solo à ser santos: porq̃ es Santo. Por esto los Serafines de Isaias estauan anhelãdo con el coraçõ, y hipando cõ la boca, por la Sãtidad diuina. Y los espiritus q̃ vio S. Iuan, se hazian ojos para mirarse con todos ellos en el clarissimo espejo de toda Santidad.

Leuit. 11.

Tiene esta gloria de ser santo Dios grã de excelẽcia, porque es tan vnica del Ser diuino, que no se puede comunicar à naturaleza alguna, sino es eleuandola à orden sobrenatural, y diuino. Demanera, q̃ pudiendo ser vn hobre fuerte, y vn Angel inuisible, y vn Querubin sabio, y vn Serafin incorruptible, è inmortal, quedandose en su propia naturaleza, sin eleuarse à grado superior. No puede ser Santo sin que le ensalçen y saquen de su baxeza, leuantandole à vn orden diuino. Aun en el mismo Dios dixo san Ambrosio no ay cosa mayor que ser santo. Por esso los Serafines y Querubines para alabarle, le aclaman de Santo: *Y nosotros tambien* (dize san Ambrosio) *no hallamos cosa mas preciosa de que podamos alabar à Dios, sino es llamarle Santo: y qualquier otra cosa menos es que Dios, menos es que el Señor.* Lucifer Serafin era, pero despues de caido de la Gracia, y auer perdido el amor de Dios, le llama la sagrada Escritura Querubin: porque el nombre de Serafin denota el ardor del amor diuino, el de Querubin significa eminencia en ciencia. Pues en vn demonio bien puede caber, que sea muy cientifico, ingenioso, sabio, no que ame à Dios, y sea Santo. Qualquier otro titulo puede caber en la criatura dentro de su esfera natural, el de santo no, sino que estè realçada sobre si misma en vna orden diuinissimo, por lo qual no anduuo largo santo Tomas en dezir; *que era mejor ser justo, que ser hombre.* Pero poco es dezir, que no es mejor que ser hombre, pues ni es mejor q̃ ser Angel, considerada su naturaleza; ni es solo mejor que ser hombre, ò Angel, sino mejor que si les hiziera Dios al hombre y Angel inmensos, impassibles, inmutables, y omnipotentes, si no fuessen justos y santos.

Ambros. lib. 3. de Spir. Sãcto, c. 18.

§. II.

PAra entender este atributo diuino, se ha de suponer lo que es la Santidad, segun S. Dionisio, el qual dize que es *vna pureza libre de todo pecado, totalmente perfecta, y por todas partes inmaculada.* Pues esta pureza tiene Dios por su misma essencia y sustancia; porque si las criaturas la participan, por allegarse a Dios por amor, claro està que en Dios està la fuente y forma de toda santidad. Y assi es tan grande su sacrosanta impecabilidad, como considera vn deuoto, que por ningun ca-

Dion. c. 21. de diuin. nom.

caso, ni en algun acontecimiento puede hazer cosa contra razon, ni vna minima imperfeccion; ni tener vn mouimiento desordenado, aunque mas ocasion le dé las criaturas, ni aunque mas con las abominaciones y pecados que hazen, le dan en los ojos (cosa tan contraria a su pureza y santidad) nada le mouerà à hazer cosa desordenada, ni alterarse de nada, con ser tantas y tan grandes las ofensas y pecados que contra èl se hazen, tantos los enojos que le dàn, tantas las descortesias que con el vsan los hombres, nũca tiene por ello, ni vn mouimiento descompuesto, ni vna colera demasiada, ni vn atomo de rencor, ni mal querer, que exceda vn punto de la razon. Y lo q̃ es muy admirable, ni le puede tener. Tan entrañada, tan sustancial, y essencial tiene la santidad, que se juntan en el suma libertad para hazer lo que quisiere, y suma impossibilidad para hazer alguna culpa. El querer con suma, y sapientissima justicia castigar lo malo, para purificarlo y limpiarlo, esso si quiere, pero otro zelo, q̃ no sea de justicia santa y pura, ni cosa q̃ huela a rencor, ni à hazer vn minimo desordé, ni le ay, ni le puede auer en este Señor. De suerte, q̃ ningunos agrauios que le hagan, le alteran a que haga cosa indeuida; y ningunos bienes que le quisieran, ò pudieran hazer los hombres, los Angeles, ò todas las criaturas, ningun deleite, ninguna oferta, ò comodidad, que le pudieran dar, nada le mouerà, ni puede mouer, q̃ haga cosa imperfecta, ò indecente. De manera, que si por possible, ò impossible le viniera algun acrecentamiento al ser que tiene, y à la Magestad diuina, gloria, y grãdeza mas de la q̃ possee; porq̃ hiziera vna minima imperfeccion, ni la hiziera, ni la pudiera hazer. Y aunque le dieran de nueuo el ser Dios, ò le dieran mas diuinidad de la que tiene (si algo desso fuera possible, q̃ no lo es) ò si el tener la gloria y biẽauenturança que tiene, dependiera de hazer vna minima cosa contra razon, de tal suerte, que à no hazerla, le pudieran priuar de su diuinidad (que todos son impossibles) ni esso, ni otra cosa imaginable le pudiera mouer à que hiziera vna minima falta. No solo el darle bienes, pero ni el afligirle con males, le pudiera mouer a ello. Y aunque fuera capaz de padecer algun mal, ò todos los males y penas del infierno, y todas las possibles por su omnipotencia, y con todas pudiera ser afligido, sino se rendira à hazer vna accion la mas minima cõtra razon y justicia, antes tomàra el padecerlo todo (si ser pudiera) q̃ hazer cosa mal hecha. O rara impecabilidad! que ni el darle la gloria, ni el quitarsela, ni el infierno, ni bien, ni mal alguno pudiera inclinar aquella voluntad diuina, para que haga cosa desordenada. Pues como te quexas, de que te dà pocos bienes en esta vida? como de la falta de salud? No vès que es murmurar secretamente de su Magestad diuina? y acusar a la misma justicia, y calumniar à la misma razon, de la qual no se puede apartar Dios? De aqui parece aprendio san Pablo, quando dixo, que no auia cosa alguna en este mundo, que le pudiesse à èl mouer à hazer vn pecado, y dexar la caridad, ni aũ el darle la gloria, porque lo hiziesse, ni el echarle en lo profundo del infierno si no lo hazia, q̃ esso quiere dezir: No nos apartarà de la caridad criatura alguna, ni la altura (esto es el cielo) ni el profundo (esto es el infierno:) de aqui pues lo aprendio; desta pureza y impecabilidad diuina. O dicha grande la nuestra, tener tal Dios, tal Dueño, y tal Señor! que por ninguna parte que le consideren, ni por males que le hagan, ni por bienes que le den, por ninguno harà vn desorden. Pues siendo este Señor nuestro Padre, que nos comunicò el ser cõ su aliento, y siẽdo nosotros sus imagenes, y semejanças viuas, q̃ nos pintò el de su mano, y nos retratò. Como es q̃ cõ todo esso no nos parezcamos a tã perfecto Padre, sino q̃ somos vn abismo de pecados, y vn manãtial de vicios, pecando de todos modos? No ay cosa en nosotros con q̃ no pequemos, con los ojos, con los oidos, con la lengua, con las manos, con los pies, comiendo, y beuiendo, hablando, estando, andando, y de todas maneras. Gran miseria la nuestra, y suma esclauitud al pecado! Pero consuelese la criatura, que si en ella estàn todos los males, su Dios està lleno de todos los bienes, q̃ se los comunicarà y limpiarà algun dia de tãta miseria, cuya santidad y pureza es tal, que respecto della,

della, todas nuestras santidades son (segû dixo el Profeta) como vn paño sucio. Considerése las virtudes heroicas de los Anacoretas, las virtudes y amor de los Martires, las vidas santas y puras de tantas almas como Dios ha criado, la Santidad, y Pureza de los nueue Coros de los Angeles, y en ellos el de los Serafines que estan abrasados, penetrados, y casi conuertidos en Santidad, en Pureza, en Amor, y en Perfecciõ. La Pureza de la Virgen santissima, que excede con grandes quilates à todos ellos en santidad y virtud. Y lo que mas es, la Sãtidad criada de la humanidad de Christo nuestro bien, tan rara tan sin igual; cõ todo esso esta Santidad toda, y toda la que la omnipotencia de Dios puede criar, es vna pequeñita gota de agua, respeto de aquel mar inmenso, y infinto de la Santidad essencial, q̃ ay en Dios, y en su Ser diuino. Por esso con gran razon y misterio nos dà a entender el mismoSeñor, que se precia mas de su Santidad, que de otra perfeccion ò atribut (aunque todos son infinitos) pues el m tete q̃ quiere le canten aquellos Angeles, siempre es, Santo, Santo, Santo, donde es mucho de notar, que nunca varien la letra, auiendo tanto en que remudar, y no le cantan, sabio, rico, hermoso, entendido, ò otros infinitos loores que tiene, sino Santo, y mas Santo; para significarnos lo mucho que ay de Santidad en el, pues por toda su eternidad avrà que dezirle Santo, Santo, y lo mucho que se precia de serlo; deseando que nos corramos nosotros, de q̃ teniendo vn Padre tan Santo, no procuremos mucho serlo, como nuestro Padre lo es, y aprendamos a preciarnos, nò de fuertes, no de sabios, no de ricos, sino de santos.

§. III.

Llamase Dios Santo de muchas maneras, por ser su essencia el fundamento, y raiz de toda Santidad y Pureza. Tambien, porque es Dios el objeto de toda santidad, pues por la semejança, amor, junta, y vnion con Dios, son santos todos los que lo son, Angeles y hombres. Fuera desto, porque es Dios la regla y forma de toda rectitud, y èl es la ley eterna, en cuya conformacion consiste la santidad. Finalmente se dize, y es Dios Santo y Santissimo, formal y substancialmente, por ser la suma pureza, la suma impecabilidad, el sumo ajustamiento a toda razõ y ley eterna, ò por mejor dezir à si mismo. Esto es, por ser el quien es, conuiene a saber, el mismo Dios: porque la forma de la santidad, es la pureza; y la mayor pureza de afecto, es el amor de Dios: porque es llegarse a aquello que es en sumo grado purissimo. Por lo qual, como Dios sea el amor de si mismo, mas cabal que puede ser, es la mayor santidad que es possible, ni imaginable. Y porque se ama infinitamente, es infinita su Santidad. Con razon el Espiritu Santo, que es el Amor de Dios, tiene en su mismo nombre incluido el titulo de Santo, en el qual notò san Ambrosio, que està vna grã particularidad, que *su nombre es la gloria de Dios: porque assi se alaba el Padre, y assi se alaba el Hijo, como se nombra el Espiritu Santo.* Quiere dezir, q lo q̃ es simple nombre del Espiritu Santo, es alabãça, y encomio en las otras dos Personas diuinas. Esta misma Santidad tiene Dios en todas sus obras, conforme à lo q̃ dixo el Profeta: *Iusto es el Señor en todoos sus caminos, y Santo en todas sus obras*: Por què como no hizo criatura, ni haze obrã alguna, que no sea por su gloria, y amandose a si mismo, viene a ser, que en todas las criaturas, y en todas sus obras sea Santo, y Santissimo, pues las ajusta todas a la rectitud de la ley eterna, que es el mismo; porque su santissima voluntad tan perfectamente quiere, y su omnipotencia tan perfectamente obra, quan perfectamente conoce su Sabiduria, y dicta su Iusticia que se deue obrar. Ni es menos perfecta la execucion de sus obras, q̃ cabal el dictamen de su prudencia. Ni su voluntad abraça menos el bien, que su entendimiento le comprehende. De aqui es, que gusta infinitamente de toda rectitud, y justicia, y detesta infinitamẽte a todo pecado; porque como tiene vn inmenso amor a la virtud, tiene tambiẽ vn inmenso odio al vicio; y como ama necessariamente a su bondad, aborrece necessariamente a la culpa, que es la contraria, y assi la haze castigar con sumo rigor el amor infinito que tiene a la pureza,

Amb. su.

Psalm. 144.

za, à la rectitud, a la inocencia, y à toda justicia. Bien se echa de ver esta infinita Santidad de Dios, por el infinito odio q̃ tiene al pecado, pues siendo Dios la suma suauidad, y bondad le castiga tan seueramente, que priua al que està en pecado mortal de vn bien infinito, que es la possession del mismo Dios, condenale a tormentos infinitos, en quãto a la eternidad dellos: y aunque vno tuuiesse merecimiẽtos infinitos en numero, no reparàra en condenarle à fuego eterno, por solo vn pecado mortal que hiziesse. Y sobre todo quiso que muriesse su Hijo (cuya vida era de infinita estimacion) por el pecado del hombre. Muy al reues lo hazen los hombres, beuiendose los pecados como agua, como dize la Escritura; y si la falta està en el amigo, aunque sea contra justicia, la dissimulan, si en si propios la escusan de mil modos. Mas la suma Santidad de Dios no se aparta vn punto de la razõ, ni su inmensa pureza de la justicia.

A tan santo Dios reuerenciemos con pureza y santidad; Templo suyo es este mundo, Sagrario suyo es nuestra alma. En todas partes le tengamos reuerencia, y en nuestro coraçon guardemos limpieza. Miremos a todo este vniuerso, como santificado cõ la presencia de vn Dios tan puro y santo, no permitiendo inmundicia de afecto, dõde descansa la suma pureza. Al que es Santo de los Santos reuerenciemos con santidad, con reuerencia, y atencion, con coraçon puro, cõ animo humilde, con deuocion atenta. Solo para que siruiessen vnos mãcebos al Rey de los Chaldeos, se asseauan, purificauã, y hermoseauan largo tiempo. Para gozar de vn Dios omnipotente y santissimo, para amarle, que limpieza de coraçon, que pureza de alma me bastarà? O Sãto Dios Santo de los Santos, pues sois toda Santidad, porque os amais, dadme que os ame, concededme la Santidad de vuestro amor, que ni ame a criatura mas que à vos, ni fuera de vos, y que à vos os ame por lo que sois, por vuestras infinitas perfecciones, porque sois el Santo de los Sãtos, procurando imitar vuestra infinita Santidad, huyendo de toda culpa por minima que sea, y exercitando toda virtud por dificultosa que la tenta. O Dios mio, espejo de pureza, exemplar de toda impecabilidad, dechado de toda rectitud, forma y norte de toda caridad. Quien tuuiera para seruiros la santidad de todos los santos Serafines que os estan aclamãdo por Santo? O Santissimo Dios! q̃ sois Santo, y Santo, y Santo, y todo Santo. Quien fuera santo y mas santo para amaros. Quien fuera puro y mas puro para gozaros. O quien tuuiera la pureza de las Virgenes, la paciencia de los Martires, el zelo de los Doctores, la penitencia de los Confessores, la fè de los Profetas, la esperança de los Patriarcas, la caridad de los Apostoles, la pureza de los Angeles, la santidad de las mas encũbradas Hierarquias, para adoraros por mi Dios, para amaros como a mi Padre, para seruiros como a mi señor. O gran Dios! O purissimo Dios! O santissimo Dios! Que es lo que oigo q̃ me exortais, que sea santo, como vos sois Santo? Como mi vileza podrà imitar vuestra pureza? Como el que mas peca se podrà hazer semejãte con el que mas se ajustò a la ley de toda razon, y virtud? Como el pecador de pecadores podrà parecerse al Santo de los santos? Es possible, Señor, que esto querais? Que cosa tan dificultosa me mandeis, y tan impossible a las fuerças de mi naturaleza pecadora, y flaca, y deleznable, y corrupta? Pero, Señor, es a vuestra gracia possible, lo que a la mala inclinacion de mi naturaleza es impossible. Leuantadme vos de mi miseria a la esperança de vuestra misericordia; de mi malicia à la semejança de vuestra impecabilidad, y de mis pecados, à la imitacion de vuestra santidad. Concedme esta gracia, Dios mio, por vuestra gran misericordia, por vuestro grande amor, por vuestra infinita santidad.

CAPITVLO V.

Como a Dios por su Hermosura le compete el Señorio del mundo, y Potestad sobre todas las cosas. Tratase del Dominio diuino.

§. I.

POr todas partes es hermoso nuestro Dios, à todas vistas es hermosissimo el Cria-

Criador de toda hermosura; porque ni le falta propiedad, ni condicion de lo hermoso, ni desea tampoco genero de hermosura. Todas las lindezas, y perfecciones juntas estan en el; si tiene hermosura la sabiduria, en el se halla todo saber; si agrada la virtud, en el resplandece toda rectitud, y bondad; si la gracia es la cosa mas hermosa de las criaturas, el es la fuente de la misma gracia, y la santidad por essencia: y assi pues no le falta hermosura, no le falta priuilegio della, principalmente aquel tan celebrado de algunos Sabios, y exercitado de muchos Politicos, y aduertido en las sagradas Letras, que dan a lo hermoso por merecedor de reynar; por lo qual es tan famoso aquel dicho de Euripides, que alega Porfirio en su introduccion, que la hermosura de Priamo fue digna del Imperio. Tambien dixo Latino Pacato, hablando cō el Emperador Teodosio: *Tu virtud merecio el Imperio, pero la forma de tu rostro dio su voto à la virtud, esta siruio para que fuesse conueniente hazerte Principe, aquella para que fuesse decente.* De la misma manera dixo Plinio a Traxano: *La estatura dispuesta del cuerpo, lo decente de la cabeça, la dignidad del rostro, bien de lexos mostrauan quien era el Principe.* Y Claudiano celebrò del Capitā general Estilicon: El resplandor fogoso de vn excelēte rostro prometia qual era el Capitan. No solo con palabras, sino con obras, mostrarō muchas gentes, que la hermosura era titulo justificado para reynar. Onesicrito, y Diodoro Siculo escriuen, que los que habitan junto a Cathea, quando alçauan alguno por Rey, que era por eleccion, no por sucession, escogian el mas hermoso de todos. Lo mismo escriue Estrabon, y Aristoteles, de los de Etiopia, que quando eligian Rey, era al mas hermoso. Pomponio Mela atribuye esta costumbre a los Automolos: y al grande Capitan Nicias le hizo tanta dissonancia ver a vn hombre muy hermoso, que era esclauo, que le dio luego libertad, como escriue Plutarco, pareciendole indigna cosa, que siruiesse quien deuia reynar. Parece siguieron estas gentes en su modo de eligir, a la naturaleza, que hizo al Rey de las auejas la mas hermosa, y dispuesta de todas, como aduierten san Ambrosio, y san Basilio, el qual dize: *La que se auentaja a las demas en grandeza, en forma, y mansedumbre, alcança de la naturaleza el Principado sobre todas.* Y assi aconseja Virgilio, que quando ay dos Reyes de las auejas, que pelean entre si, se ha de dexar viuo al mas hermoso, y matar al otro. Por esto algunos Iurisconsultos resueluen, que en caso de duda se ha de eligir para Emperador, y Principe el mas hermoso. Y llegando esto a particularizar en la naturaleza diuina, Dauid dà por bien empleado el Reyno, y Imperio de Dios por su hermosura: y assi le dize, que con su belleza, y hermosura reyne, y impere. Y en otro Psalmo canta: *El Señor reynò, vistiose de hermosura*, significando acompañar a su diuina hermosura su Reyno, y dominio en todas las cosas. O gran Dios! quan digno sois del imperio de mil mūdos, pues vuestra hermosura es sobre mil hermosuras! Quan digno sois de ser Señor de todo por dominio, pues sois Señor de los coraçones por vuestro agrado! O quan digno sois de vuestra omnipotencia, pues la hermosea tanta perfecciō de atributos! Gozome que aya sido necessidad, lo que fuera acierto de mi eleccion, pues por vuestra hermosura mereciais ser Monarca del mundo. Yo os diera mi voto para que fuerades mi Señor, mi Rey, mi Dios, si no lo fuerades. Pero doime mil parabienes, que lo seais por vuestra naturaleza, que como es la misma razon, no priuò a vuestra hermosura del imperio, y potencia q̃ se le deuian.

Porfirio Isagoge.
Lati. Pacatus in Panegi. Theodos.
Plin. in Panegi. Trajan.
Claudia. de Stili. one.
Apud Strabon lib. 16. Diogen. lib. 17. Strabon lib. 17. Aristot. lib. 4. Politic. 4.
Plutar. in Nicia.
Basil. in Hexam. hom. 8.
Virgil. 3 Georg.
Cepol. de Imp. milit. delig. in 10. cōclus.
Psal. 44

§. II.

Es pues, el dominio, y poder diuino al passo de su hermosura, todo infinito; y empeçando por la jurisdicion de su señorio, se estiende a toda la naturaleza, assi irracional, como racional, corporea, y espiritual, sobre los mayores Reyes, y Monarcas, y los mismos Coros de los Angeles, a quanto ay, y puede auer: por esso se dize Rey de Reyes, y Sñor de los que dominan. Todo està sujeto a Dios, hasta las criaturas incapaces de razon, y sentido sienten su imperio, conforme a lo q̃ dize san Geronimo: *Todas las criaturas sientē à su Criador, no segun el error de los hereges, q̃ pensaron tenian todas las cosas anima, sino por la magestad de su Autor, para cō quiē las*

S. Hiero. in Matt. 8.

mismas cosas insensibles son sensibles, esto es, para su obediencia, y sujecion. Por esso se dize, que el mar, y los vientos obedecian al Señor, que en todas partes impera, y a todas las cosas manda, y assi nadie puede salir de su jurisdicion y distrito, ni huir de su poder, por esso dize el mismo Señor por el Profeta Amòs: *No se escaparà alguno, los que huyeren, si baxàren al infierno, de alli los sacarà mi mano; y si subieren hasta el cielo, de alli los derribarè; y si se escondieren en la cumbre del Carmelo, de alli buscandolos, los arrebatarè; y si se encubrieren de mis ojos en lo profundo del mar, alli mandarè a vna serpiente, y los morderà; y si se fueren cautiuos con sus enemigos, alli mandarè a la espada, y los matarà.* No ay lugar adonde huir, de quien en todo lugar manda, y a quien los brutos, y peñas obedecen. Y quien no tiene igual que le pueda detener, no ay otro Dios que le pueda hazer punta, porque como dixo el Eclesiastico: *Vno es el Criador, Altissimo, Omnipotente, y Rey poderoso, y muy tremẽdo, assentado sobre su trono, Dios Dominador.* O gran poder! que en todo puede, que hasta las criaturas irracionales le obedecen. Este es imperio, que se estiende a todos. O quan ridicula fue la potencia de los Emperadores Assirios, y Romanos! porque a ninguno obedecieron los elementos, antes vnos murieron quemados viuos, otros anegados, otros sepultados viuos, otros de pestilencia. A Valente no reuerenciò el fuego, acometiendole viuo, hasta resoluerle en ceniça. Y ningun respeto tuuo la tierra al Emperador Zenon, pues dando vozes que le abriessen el sepulcro en que estaua cerrado, se hizo sorda. Ni acatò tampoco la agua a Federico Primero, que le sepultò en sus olas. Y mas pudieron que Silla, y Antioco, vnas viles sauandijuelas. El señorio diuino solamente no excluye nada, sino se estiende a todos tiempos, lugares, personas, y todas las cosas. Puede vedar lo que quisiere, mandar lo que se le antojare, y de todos sus consejos podrà ponernos precepto. Ni fuera tirania en despedaçarnos, sin otro fin mas que por su gusto.

Amòs c. 9.

Eccles. 1

Allegase à esto, que la jurisdicion diuina es tan inmediata a todas las cosas, que aunque las gouierne por causas segundas, assiste su potestad, y presencia a todas: de suerte, q̃ ninguna puede obrar cosa a que no coopere, o la permita, en lo qual ay vna grande diferencia entre el gouierno humano, y el diuino, de la qual marauillado Lactancio, dize: *Gouierna Dios al mundo, como vn Gouernador a su Prouincia, cuyos Ministros, Alcaldes, y Alguaziles nadie los llamarà sus compañeros, aunque por ellos se rija la Republica, y pueden hazer muchas cosas sin mandato, ni voluntad del Principe, porque lo puede el ignorar, que es propio de los hombres no poder saber todo. Pero Dios Gouernador del mundo, y Presidente del vniuerso, que sabe todas las cosas, y nada està cerrado a sus diuinos ojos, solo tiene la potestad junto con su Hijo, de todas las cosas, y los Angeles no tienen mas parte que la necessidad de obedecer.* Esta tan total jurisdiciõ, y dominio de Dios es mucho mas, que la que tiene vn Rey en sus esclauos, porq̃ es Dios señor absoluto de todo, para hazer de las cosas quanto quisiere, no solo para abrasarlo, y consumirlo, sino para aniquilar si se le antojasse. El derecho que tiene para tan supremo poder es, no por auerse hallado al mundo sin dueño, no por auerlo recibido de otro, no por auerlo heredado, no por auerlo comprado en algun barato, sino por auerle dado ser, y criadolo. Este titulo es tan grande, que no se puede imaginar mayor; porque que mayor derecho, que aquel que se funda en la dependencia necessaria, y sujecion essencial?

Lact. lib. 17.

§. III.

QVãto mas sujeta està vna cosa a otra, y mas depende della, tanto mayor dominio, y derecho tiene esta en lo que le està sujeta. Pues como la dependencia que la criatura tiene del Criador es suma, y essencialissima; es tambien sumo el dominio que tiene el Criador en la criatura, por razon de auerla criado. Y si el alfaarero tiene dominio en los vasos que haze de barro, y labra, para hazerlos como quisiere, y quebrarlos quando se le antojare; mucho mas podrà hazer Dios lo que quisiere de las criaturas que haze de nada. Por esto en la Sagrada Escritura no se dà luego a Dios el nombre de Señor, sino despues que acabò de fabricar el mundo enteramente. A esto se lle-

llega, que no solo dependen las cosas necessariamente de Dios, para recibir su ser en la Creacion, sino tambien para conseruarle en su duracion, que es menester que las estè Dios sustentando continuamente, para que no se resueluan en nada; porque assi como no basta, para que el Sol ilustre al mundo, que esparça en el vna vez sus rayos, si no los està continuamente esparciendo para sustentar su claridad. Assi tambien es necessario, que estè Dios continuamente sustentādo el ser que vna vez dio a las criaturas; y si no lo hiziera assi, al punto se resoluieran en nada. Pues que mayor derecho, ni dominio se puede imaginar que este, que con tanta facilidad pueda aniquilar lo que quisiere? De manera, que vna tan grande marauilla, como criar el mundo, la repite Dios continuadamente en la conseruacion, por lo qual dize san Chrisostomo: *Dios contiene todas las cosas, que se estan cayendo de suyo, y precipitando al no ser: ni es menos conseruar al mundo, que hazerle: antes si hemos de dezir alguna cosa, que cause marauilla, es mas; porque en el hazer las cosas, se produzieron sus essencias; pero en conseruarlas se detienen las cosas que estan hechas, que no se bueluan en nada.* Esta conseruacion de las cosas declaran los Padres, con varias semejanças, porque segun san Dionisio, es como el fundamento que sustenta el edificio, y la basa en que carga vna coluna; porque quitado el cimiento, se caerà la casa; y quitada la basa, no estarà en pie la coluna. Segun san Anselmo, es como quien tiene suspensa vna cosa, que si la dexasse caeria en vn profundo poço. Porque Dios a las cosas que sacò del abismo de la nada, y las leuantò al ser, las detiene para que no tornen a caer en la profundidad del no ser. Segun san Agustin, es como quien dà leña a vn horno, que si no lo està continuando, se apagarà el fuego, ò como a la corriente de vn rio han de fomentar siempre sus fuentes. Segun otros Santos, es como quien està atando, y apretando vna cosa, que si se dexasse a su naturaleza, se desapareceria, y des haria.

Chrysost. homilia in ep. ad Hebr.

A todas estas comparaciones excede la necessidad que tienen las criaturas, que las sustente Dios; porque si no fuera porque les està dando continuo ser, se caerian luego de su estado, y se des harian, resoluiendose en la misma nada. No es possible, ni imaginable mayor dependencia, que las cosas tienen de Dios, ni por consiguiēte mayor dominio, que el que Dios tiene en ellas, pues ni ser pueden, ni obrar sin dependencia suya; porque aun para pestañear, para menear vn dedo, tenemos necessidad de Dios, y nada de todas estas cosas, ni otras qualesquiera que sean, podemos hazer sin su ayuda. Fuera desto somos de Dios, por ser el nuestro vltimo fin, al qual estamos ordenados en todo quanto somos, y la dependencia del fin no es menor, que la de la causa eficiente; y assi somos de Dios por muchos titulos, por todos quantos dependemos del; y dependemos tanto de Dios, por ser nuestro fin, que no fueramos, si no se mouiera por este fin la diuina omnipotencia quando obra. A los animales de que nos seruimos no criamos nosotros, pero por auer sido el hōbre el fin dellos, pues para el se criaron, estan sujetos a su dominio; Quan deuida serà la sujecion q̄ deuemos a Dios? quan doblada seruidumbre le deuemos (y esta es siempre nuestra obligacion propia que le tenemos) pues no solo somos criados para el, sino por el mismo? De Dios recibimos ser, y para Dios solamente. Demas desto somos de Christo Señor nuestro, por otro titulo gloriosissimo de auernos comprado con su preciosissima sangre, y libradonos de la cautiuidad del pecado, del demonio, y de la muerte, que era esclauitud intolerable y eterna, mas a costa de su sangre nos libertò, y quedamos suyos por nueuos titulos, y obligados a darle alguna satisfaciō de tan grande beneficio, y recompensarle con nuestro agradecimiento algo de lo infinito que le deuemos por sus penas.

Por tantos titulos como estos es Dios nuestro Rey, y Señor, y nosotros sus esclauos, y ni por el menor solo le podemos satisfazer, ni pagar de cien mil vno de lo que le deuemos. Que no le deuemos por el titulo de ser criados por el? pues le deuemos quanto somos, y quanto es el mundo, que tambien le hizo por nosotros. Deuemos manos, pies, vista, oido, entendimiento, memoria, voluntad libre, y todos nuestros miembros, sentidos,

y potencias. Si a vn ciego le curara vn Medico de suerte que le diera vista, y a vn manco le restituyera vn Cirujano la la mano cortada, no supiera que hazerse con su bienhechor, quien huuiesse recibido tales beneficios. Que deueremos a Dios por auernos dado vista, y con ella los demas sentidos, y manos, juntamente con todas las demas partes deuidas a la constitucion humana, interiores, y exteriores? Pues por la conseruacion quanta obligacion tenemos de seruirle, pues repite cada momento, y millones de vezes lo que hizo en la creacion vna vez? Por cierto nada hazemos en darnos a el de voluntad, pues de necessidad somos suyos, y pues el se nos dio, y nos dio tanto, no haremos mucho en darnos a el del todo. Demos siquiera lo que somos al que nos dio mas de lo que somos. Bien dixo san Bernardo: *Quando huuiere dado a Dios todo quanto soy, y puedo.* Por ventura no es todo esto lo que vna estrella en comparació del Sol; vna gota respeto del rio; vna piedreçuela comparada con vn monte, y vn granito cotejado con el monton? No tengo sino dos minutos, y essos pequeñissimos, que son cuerpo, y alma, o por mejor dezir, no tengo sino vno, que es mi voluntad. Pues porque no la darè yo, y entregarè a la voluntad de quien siendo tã grande, preuino con tan grandes beneficios? al que con todo lo q̃ es, comprò a todo quanto soy? Por su hermosura diuina estauamos obligados de adorar a Dios. Por ser sus esclauos tambien, y por auer recibido del tan grandes beneficios, que le deueremos? Diodoro Siculo escriue de vnos pueblos del Oriente, los quales juzgando ser digna vna cosa hermosa de amarse desinteressadamente, en siendo vna donzella de buen rostro, no pediã dote algnno para casarse con ella, pareciendoles que la hermosura era tal prẽda, que no tenia necessidad de la cõpañia de otro bien, o interes. Pues como no amamos a Dios, que es tan hermoso en si, y en el tenemos tanto interes, y prouecho, quanto es todo lo que somos, y podemos? Gozemonos de estar sujetos a tã digno Señor. Alegremonos de estar necessitados con tantos beneficios a amar a tan gran hermosura. Humillemonos a aquel gran poder, de quien estamos pedientes mas que la luz lo està del Sol. Conformemonos con lo que haze quien es nuestro Dueño, y Señor por tantos titulos; y cuyos somos por tantas obligaciones. No es nada riguroso quanto manda, aunque pudiera mandar todo rigor, sin ir contra razon, ni justicia en nada; pues le basta por mil razones qualquier querer suyo, aũque fuesse de aniquilarnos, o hazernos pedaços: pero el es tan bueno, que lo que quiere es lo que nos està biẽ, el es la suma suauidad, que no permite mal, sino es porque sabe boluerle en bien. Consolemonos con que somos de aquel que lo puede todo, que sabrà mirar por los suyos, pues no le falta buena voluntad, ni grande poder. No nos quexemos de quien dà tanto a todos, y no deue nada a nadie.

S. Bern. sermo. de Quadruplici debito.

Diod. Siculo lib. 17.

Esta es singular prerrogatiua del dominio de Dios, que ni deue, ni puede deuer de justicia cosa alguna; porque essencialmente es la criatura de Dios, y es impossible salir de su dominio, y dexar de ser suya: y assi quanto tiene la criatura es de Dios, y lo mismo es de quanto la deuẽ, lo qual puede Dios dar a quien quisiere, y hazer que nadie se lo pague, extinguiẽdo totalmente el derecho que en aquello pudiera vno tener: y si puede Dios quitar el derecho, y justicia que tiene vna criatura cõ otra, es por ser todo suyo: y assi no puede el tener obligaciõ de justicia a ninguno, sino solo de fidelidad, quãdo el por que quiso prometio algo. Y pues el Criador tiene en su dominio todo el derecho de la criatura, no puede deuer cosa a criatura alguna en razon de justicia. Con esto se junta, que no puede la criatura dar, ni ofrecer cosa q̃ no sea de Dios, por lo qual dixo Hierocles: *No honras a Dios quãdo le das algo, sino quãdo te hazes digno de recibir del.* Y quanto ay bueno en nuestras obras, assi naturales, como sobrenaturales, todo es de Dios; el dà fuerças a la naturaleza, el las conserua, el concurre con ellas, danos juntamente la gracia, q̃ no nos es deuida para obrar sobrenaturalmente con ella. Y es tan grande su bondad, que quiere pagar lo que con sus dones tenemos. Finalmente pues depende todo nuestro ser, hazer, y obrar de Dios, y esto sea el fundamẽto de la obligaciõ de justicia, no pue-

Hierocl. in Carm. Pitag.

puede ninguna coſa obligar a Dios, pues dexado, como pudiera, de darnos ſer, pereciera, aniquilados noſotros, toda obligacion que nos tuuieran. O grandeza del dominio abſoluto de Dios, que aunque no premiara a todos, no hazia à alguno injuſticia; y aunque deſpedaçara a vn inocẽte, y le echara en los infiernos por vna eternidad, no ſe podia dar quexa juſta de Dios, ni le haria injuria: pero es Dios de tan grande ſuauidad y bondad, que no vſa de tan ſuma poteſtad, ſino para hazer bien; y pudiendo libremente aniquilar a los juſtos, ſufre y ſuſtenta a los pecadores. Tan lexos eſtà de hazer mal a los que le ſiruen, que aun a los que le ofenden haze grandes bienes, y el no recibe alguno de nadie; porque a la fuente que le importa que vno beua de ſu arroyo? y al Sol, q̃ vtil le viene, que vno vea con ſu luz, y ſe caliente a ſus rayos? Tan grande Señor es Dios, que no puede recibir de nadie, porque todo es ſuyo lo que le dan, y el que dà, nada le dà.

§. IIII.

ES grande marauilla, que para eſte grande dominio, y mageſtad diuina, no ha meneſter Dios aparato, baſta ſolo ſu ſer, baſta ſolo ſu hermoſura, de la qual ſe puede dezir con verdad lo que dixo Carneades, que era Reyno ſin guarda; porque ſin archeros, ni otra milicia, o aparato de las criaturas, eſtà por ſi miſma autorizada; porque en ſu preſencia las colunas del cielo ſe eſtremecen, y tiẽblan, y el cielo, y los cielos de los cielos, los abiſmos, toda la tierra, y todas las coſas que ay en ella ſe conmueuen de pauor, y ſolo con mirarlas las haze eſtremecer de temor. Con todo eſſo mas para biẽ de las criaturas, que para autoridad ſuya es admirable la grandeza de la Corte celeſtial: porque millones de eſpiritus ſoberanos aſsiſten a Dios, le ſiruẽ y reuerẽcian; los Arcangeles ſe le arrodillan; los Principados ſe le ſujetan; los Tronos ſe le rinden; los Querubines ſe le humillan, y los mas ſublimes Serafines ſe poſtran, y tiemblan de ſu grãdeza. Todas eſtas criaturas ſon leuantadiſsimas, tan excelentes, que vna ſola vale mas que todo lo viſible deſte mundo, y mas eſtando en gracia, y coronadas con coronas de gloria. Eſta es la grandeza de Dios, que le ſirue de Reyes. Por ſuma mageſtad ſe tenia la de los Reyes Caldeos, por tener en ſu Corte algunos Reyes: mas Dios no tiene en ſu Corte quien no ſea Rey, y tan gran Señor, que pueda quanto quiere, como dize ſan Anſelmo. Y ſi vn ſolo eſpiritu ſoberano ſe viera como eſtà en la gloria, paſmara ſu belleza y mageſtad, qual ſerà toda la Corte, y Caſa de Dios, que eſtà llena de ciudadanos, y criados tan hermoſos, y autorizados, toda llena de Reyes coronados, que todos los Emperadores Aſsirios, Perſas, y Romanos no llegaron a la grandeza, y reſplandor que vno ſolo tiene? Eſter de ſolo ver la grandeza, y mageſtad del Rey Aſuero, quedò deſmayada: qual ſerà la celeſtial mageſtad de vn Angel del cielo, pues vn hombre de la tierra la pudo moſtrar tan grande? Y qual ſerà la del Señor de hombres, y Angeles, Rey del cielo, y de la tierra? O gran Dios, o Rey de Reyes, y Señor de los Señores, venero tu eſtupenda mageſtad, pues tiemblan delante de ti aquellos que ſolo con ſu preſencia hizieron eſtremecer a grandes Capitanes, y Varones, y Pueblos, y Exercitos enteros! Solo a vn Angel que ſe aparecio a Ioſue, le venerò tanto, que ſe deſcalçò para eſtar en ſu preſencia. Otro que ſe aparecio a ſan Iuan, le hizo eſtremecer, y caer en el ſuelo de pauor, y eſpanto. Otro que baxò al monte Sinay, fue con tan grande mageſtad, que hizo eſtremecer a todos los doze Tribus de Iſrael con todos ſus Reales: qual ſerà aquella mageſtad a quien reuerencian innumerables eſpiritus de grande gloria, y autoridad, y de tan gran esfuerço, que vno ſolo baſtarà para acabar en vn dia con vn millon de hombres? Eſta es grandeza de Dios, eſta autoridad, eſte dominio ſoberano, aunque todo lo dicho no es nada, reſpeto de lo que es en ſi.

§. V.

SObre todo eſto es de grande admiracion, que con tanta autoridad, y criados, y poder, no eſtà la mageſtad hinchada, no inſolente, ni ſoberuia, aunq̃ mas ſe

vè adorada y respetada, sino apacibilissima, afable, blanda, y tratable, que el mas humilde hombre, y el mas desechado, le puede hablar, tratar, y comunicar a qualquier hora del dia, y de la noche, porque està presente, junto a cada vno de nosotros, y dentro, y mas intimo en cada vno, que vna persona en si misma, y esto sin necessidad de porteros, ni valedores, sino que antes el està rogando, y inspirando que le hablen, y que le quieran boluer a mirar. Y para esto no ay necessidad de saber lenguage cortès, ni de si se le ha de dezir: Señor, o Alteza, sino que gusta, que le llamen como cada vno quisiere. O quã inefable es la afabilidad, y llaneza de nuestro gran Dios, pues siendo el a quien tiemblan las colunas del cielo, a quien millones de espiritus adoran, y reuerencian en el cielo, a quien se deue toda adoracion, y veneracion, toda atencion, toda assistencia, y que con suma razon pudiera obligarnos a que todas las horas y momentos, de noche, y de dia, siempre estuuieramos de rodillas en su presencia adorandole como a nuestro Dios, y Señor, (pues es cierto, y de Fe, que estamos delante del) como lo hazian aquellos venerables ancianos que vio san Iuã, que quitauan sus coronas, y con todo respeto estauan descubiertas sus cabeças, adorandole, y reuerenciandole. Pudiera, pues, su Magestad obligarnos a esso, y seria muy deuido a su grandeza, y deuiamos hazerlo, y no respirar vn punto sin ocuparnos en su adoracion, y seruicio. Cõ todo esso es tanta su afabilidad, y llaneza, que se anda aqui entre nosotros, como si no fuesse el que es, sin aparato, sin ruido, y se està en nuestros rincones, en nuestros aposentillos, y choçuelas, sin pedirnos le assistamos cõ pompa, y sin obligarnos a estar postrados en su presencia, sino que como si fuera vno de nosotros, se està acomodando cõ nuestra baxeza, y compañia. Y es tan llano, que nos dexa (estando el delante) reir, hablar, y que nos sentemos delante del, y que hagamos otras mil acciones a sus ojos, que no las hizieramos delãte de vn mediano señor del mundo. Que Rey de la tierra ay, que consintiera, q̃ en su presencia hizieramos las cosas que nos permite Dios hazer delante de sus ojos?

Pues que dirè de aquella suma apacibilidad con que se allana a hazer todas las acciones humildes, que hazen las criaturas, dando su concurso, y meneandoles las manos para que las hagan, y poniendo su mano en ellas? Que es esto, sino vn casi hazerlas el? Pues assi lo haze, concurriendo con la mano diuina de su concurso, al barrer, al fregar, y a todas las acciones humildes, y menudas que haze la gente mas ordinaria. Por ventura, no es suma llaneza el dignarse de querer concurrir a essas acciones? Y si la mano de Dios fuera visible, o la tuuiera, pudieramos dezir, que la mano de Dios fregaua, barria, y lo demas que haze la criatura en esse genero.

Bendito seais, Señor, por tal bondad; bendito seais por tal afabilidad, la qual especialmente vsais con los hombres, que no solo os dignais de abatiros a obras tan humildes con ellos, pero las realçais tanto, que hechas por vuestro amor del que està en gracia, no hallais cosa con que podais pagarlo, sino con daros a vos mismo a posseer de la criatura en vna eterna bienauenturança, y os solazais de estar en los justos, y teneis vuestras delicias con el mas pequeñito, y desechado, y mas miserable enfermo de vn Hospital, si guarda vuestra ley; y vos muy contento estareis con el, aunque estuuiesse tan asqueroso, que huyessen del sus hermanos. Como se compadece tanta afabilidad, con tan supremo dominio? tanta llaneza, con tan soberana magestad? Señal es esta de vna inmensa bondad, efecto es de vn infinito amor. Exagerase mucho el tiernissimo afecto que tenia el Rey Agesilao para con sus hijos, porque llegaua a jugar con ellos los juegos que suelen vsar los niños, corriendo con ellos a los cauallitos, y haziendo casitas de arena. Viendo esto vn hombre muy circunspecto, quedò marauillado, que vn Rey tan valeroso y prudente, se abatiesse a cosas tan pueriles, y baxas. Mas entendiendo el Rey esta admiracion, le dixo: No te espantes, porque esta es la fuerça del amor. O grãdeza del amor diuino, como deuia exceder su fineza a la de todas las criaturas! Y assi no ay que admirarnos de cosa tã marauillosa, como q̃ vn Señor in-

infinitamente sabio, omnipotente, Dios de los exercitos, se humille a tener correspondencia tan familiar con los hombres, supuesto que los ama. Lo que es de marauillar es, que ame tanto a quien tan poco lo merece.

CAPITVLO VI.

Del poder de Dios, que acompaña al dominio deuido a su infinita hermosura. Tratase de la omnipotencia diuina.

§. I.

EL imperio que merece la hermosura diuina ha de ser en todo perfecto, y cabal en todas sus partes, como lo es su hermosura; y como vn perfecto Imperio no solo deue tener grande dominio, sino tambien grande potencia, ya que hemos dicho de la grandeza del dominio diuino, digamos aora algo del poder de su omnipotencia. Por esso Dauid quãdo hablò del Reyno de Dios, no solo dize, que se vistio de hermosura, sino tambien de fortaleza, juntando la potencia cõ la beldad y decencia, y assi dize: *El Señor reynò, vistio hermosura, vestido està de fortaleza.* Y luego trae a la memoria grandes efectos de la omnipotencia diuina, añadiẽdo: *Establecio la redondez de la tierra*, que es argumento de su inmenso poder. Y otra vez q̃ le celebra por Rey, y por hermoso, le alaba luego de su fortaleza, ilamandole muy poderoso, diziendo: Ciñete con tu espada, o Poderosissimo. Allegase à esto lo q̃ algunos Filosofos dixeron, que la primera hermosura era madre de todas las cosas, las quales no pudieron ser sino por la omnipotẽcia diuina. Fauorece lo mismo el dicho de Carneades, quando llamò a la hermosura, Reyno sin guarda de soldados, por el poder que por si misma tiene, sin necessidad de fuerça extrinseca. Tambien Socrates, y Platon señalaron por cõdicion de la verdadera hermosura, no participar de otra, sino que della participen luz, resplandor, y belleza las demas cosas, siendo fuente, y manantial dellas, lo qual haze Dios por la grandeza de su poder, con el qual pudo comunicarse a las criaturas: y assi no podemos dexar de tratar deste atributo diuino, tan conjunto, y propio de la hermosura de su soberano ser.

Psal. 92.

Psal. 44.

Esta gloria de ser Dios omnipotente es tan grande, que apenas ay otro renombre de Dios mas repetido, y celebrado en la Sagrada Escritura, donde a cada passo le dan los Profetas titulo de Omnipotente. Y a los que han dudado desta verdad, les ha forçado Dios a confessarla con la experiencia de su mismo poder. Escriue san Pedro Damiano en el Tratado que hizo de la Omnipotencia diuina, que en tierra de Bononia, estando comiendo dos amigos, les pusieron a la mesa vn gallo adereçado. El vno dellos le trinchò con grande despejo, descoyuntandole, y cortandole en muchas partes, echandole luego encima vna salsa con que le auian de comer. Viendo esto el otro, dixo: Por cierto, amigo, assi aueis deshecho à este gallo, que no le podrà tornar san Pedro à enquadernar, y poner como estaua. Que es san Pedro? (replicò el otro) ni el mismo Christo ya le podrà resucitar. Cosa marauillosa! Al punto se leuantò el gallo viuo, y cubierto de plumas, y cantando sacudio luego las alas, rociando à los dos camaradas con el pebre, o salsa que le auian echado, dexandoles con esto llenos de lepra, con la qual nacieron despues todos los de su linage, para mas memoria desta prueua de la omnipotencia diuina, que sin trabajo, sin instrumento, sin tiempo hizo de repente tan gran marauilla sobre todo el poder de la naturaleza; porque sobre todo poder es la omnipotencia de Dios; porque assi como al ser, se sigue el obrar, y el obrar se haze por medio del poder, es fuerça que a vn ser infinito ha de acompañar vn infinito poder, y q̃ vna essencia inmensa tenga vna potẽcia proporcionada sin limite, ni tassa, y q̃ a vna naturaleza tã admirable como la diuina, se le llegue vn poder tan marauilloso como es la omnipotencia; porque sin duda es este diuino atributo marauillosissimo, y estupendo, assi en la sustancia, como en el modo.

Consideremos primero lo que puede Dios, y despues diremos de la manera que lo puede, que es de igual admiracio.

Todo, pues, quanto quisiere puede Dios hazer, esto es, quanto es possible, quãtas fabricas, quãtas especies de naturalezas, quantos mundos puede el entendimiento humano imaginar, el Angelico concebir, y aun el diuino conocer. A que cosas no se estiende nuestro entendimiento? Quantos pensamientos caben en el de cosas factibles? Que cosas tan marauillosas no puede concebir? Y mucho mas puede vn Angel, y mas infinitamẽte Dios. Pues toda esta infinidad se sujeta a su poder, porque con ser su sabiduria de tantas maneras infinita, se iguala con ella su potencia. Y tanto quanto conoce Dios de las criaturas possibles, tanto puede criar, y esso en vn momento, porque no ha menester tiempo ninguno para hazer lo que quiere.

§. II.

POr cierto, que aunque no pudiera hazer Dios mas que este mundo, y mas como le hizo de nada, que era para quedar atonitos de tan prodigioso poder: pero con la misma facilidad que hizo este vniuerso, pudiera hazer innumerables mundos mas grandes, y de mas excelentes naturalezas si quisiera. A quiẽno passma tan infinito poder? quien no se estremece de tan inmensa Magestad? porque basta para temblar la potencia que muestra en la fabrica de solo este vniuerso en que estamos. Quien no se marauilla de la grandeza de la tierra, de la anchura del mar, de la region desse ayre tan estendida, de la maquina tan grande de los cuerpos celestes, respeto de los quales la tierra es vn punto, aunque en si tan grande, que segun doctos Matematicos, y Geografos, tiene de circuito diez y nueue mil y ochenta millas? pues el elemento del ayre quan grande serà? Porque dizen muchos Astronomos, que desde el centro de la tierra, hasta la Luna, ay de distancia ciento y veinte mil y seiscientas y treinta millas, y hasta el Sol mas de quatro millones, y hasta el firmamento ochenta millones de millas, y de aì adelante es vn espacio tan grande, que no le alcança el pẽsamiento. Pasmo es considerar la grãdeza de los cielos, porque si las estrellas q̃ nos parecen tan pequeñas, son algunas mayores que todo el globo de la tierra, mas de cien vezes doblado, qual serà el mismo cielo dõde ellas andan? como vnas sardinillas en medio del Occeano.

Y no se echa de ver poco el poder diuino en la estupenda ligereza con que se mueuen cuerpos tan grandes. Quien pensara que el Sol, que es vn cuerpo tan basto, y gruesso, que sobrepuja en grandeza a todo el globo de la tierra, y agua, ciento y sesenta vezes doblado, se podia mouer, ni dar vn passo? Pues el poder diuino es tal, que a cuerpo tan basto, y corpulento le haze que buele cada hora vn millon y ciento y sesenta mil millas; y las estrellas del firmamento, que estan jũto a la Equinocial, andan cada hora (como ya se ha dicho) quarenta y dos millones de millas. De suerte, que si se mouieran junto a la tierra, en espacio de vn Aue Maria, la darian siete vezes buelta. Que fuerça serà la que da tan inopinable velocidad a globos tan corpulentos, y desmedidos? En las historias de las Indias se refiere, que vn Capitan Christiano pidio a vn Cazique de las Indias, el qual adoraua al Sol, le diesse vn correo de a pie muy ligero, q̃ alli auia. Y luego añadio, para conuencer al Barbaro de su falsa Religion: Dime, qual es mas poderoso, este mancebo que con tanta ligereza lleua las cartas, o tu, q̃ eres su señor? Respondio el Cazique: Yo lo soy, porque mando a este que haga lo que haze. Replicò luego el Christiano: Pues juzga lo mismo del Sol, que es vn correo ligerissimo, y criado de Dios omnipotẽte, y eterno, por cuyo mãdado lleua con estraña velocidad su luz por todas las partes del mundo: y assi no deues adorar al Sol, sino a quien le manda, y dà poder para que lo haga. Satisfizo tanto esta razon a aquel Barbaro, que reconocio por ella la grandeza del verdadero Dios, que dà tãtas fuerças, y ligereza a las criaturas. Por el contrario es cosa bien admirable, que en los elementos mas deleznables y fluidos de todos, como el ayre, y el fuego, aya puesto tanto impetu, que con el buelen grandes edificios, y montañas pesadissimas; y a toda la tierra haze estremecer vn ayre estrechado en sus entrañas, que ha arrojado montes, y traspassados a otras partes; y vna sutilissima llama, encerrada en las nubes, basta a hazer-

Iosepho Acosta, lib. 5. de la hist. flor. In ca. 5.

las reuentar, y llegando con inmenso estruendo a la tierra, arruina quanto encuétra. Este es poder, que a cosas tan delicadas dà tan estupendas fuerças.

Con ser este mundo tan grande y marauilloso, puede hazer Dios otros muchos, no solo cien doblado mayores, pero mil, y cien mil vezes mas grandes en el todo, y en sus partes: de modo, que el Sol fuesse cien mil vezes mayor que el deste mundo, y la Luna, y la tierra cien mil vezes al doble, y los Angeles cien mil doblados mas en numero, y mas llenos de perfeccion, y gracias. O grande Dios, que cosas tan grandes puedes hazer! Isaias dixo, q̃ los habitadores de la tierra eran como langostas. Y el Sabio dize, que toda la redondez de la tierra es, respeto de Dios, como vna gota de rocio. Por cierto, que no es esto encarecimiento, pues no solo, respeto del Criador, sino respeto de otra criatura, que puede hazer Dios, no digo la tierra, sino todo este vniuerso serà como vna gota de agua; porque puede hazer Dios vn mundo tan grande, que en su comparacion no sea mas todo este vniuerso, q̃ vn granito de mostaza. Pues si respeto de vna criatura de Dios, puede ser toda esta maquina de tierra y cielo cosa tan poca, que serà respeto de la inmensidad del mismo Dios? Ni solo puede hazer Dios mundos mayores que este, sino diferentes en todo lo demas, con diuersa traça, con diuersas naturalezas, con diuersos elementos.

Isai. 40.
Sap. 11.

Pues que dirè de otras cosas que puede el Omnipotente hazer, aunque los entendimientos criados no acaban de entender que eran posibles, como es la vnion hipostatica, milagro de milagros, prodigio de prodigios, y pasmo de pasmos? Porque a que mas puede llegar el poder de Dios, que a hazerse Dios hombre, y a vna criatura humana, que sea Dios? Esta obra no alcançauan los Serafines q̃ fuesse posible, pero executò la omnipotencia diuina de hecho, lo que el entender criado no pudo conocer factible. Tampoco podia el entendimiento humano alcãçar, ni entender, como el fuego corporal puede atormentar a vna sustancia espiritual; como puede vn cuerpo estar con el modo con que està vn espiritu inuisible, incorporal, y indiuisiblemente, como està el cuerpo de Christo en el Santissimo Sacramento. De suerte, que puede Dios a todos los cielos, la tierra, y la mar, poner en tanto espacio, como es la punta de vn alfiler. Al contrario, puede Dios multiplicar tanto la presencia de vn cuerpo, por minimo que sea, que con vna sola hormiga puede hinchir cielos, y tierra, y de vn solo hombre formar grandes exercitos. Mas puede hazer Dios, que pensar nuestro entendimiento que se puede hazer, y excede con la perfeccion de su poder, al concepto de nuestro imaginar.

Ni es menor el poder de Dios para deshazer, que lo es para hazer, porque a todo este vniuerso, que hizo tan firme, y tan estable, que hà mas de cinco mil años que dura, le puede resoluer, no digo en poluo, sino en nada, en vn momento; porque mas facil le fuera a Dios aniquilar cielos, y tierra, que a vn hombre le es respirar. Y en vn Aue Maria pudiera a millones de mundos, mas grandes que este, hazerlos, y deshazerlos cien mil vezes. Y con ser los espiritus Angelicos naturalezas inmortales, con vn soplo pudiera aniquilar a todos, aunque son millares de millares, y criar otros de nueuo. Humillemonos a tan grande potencia, entendamos q̃ no nos ha menester Dios, pues en vn momento nos puede deshazer, y criar otros que le alabẽ. Humillemonos a quien puede tanto, porque si solo por su poder respetamos a los Principes, y Reyes, aunque ellos han menester a los vassallos; porque no hemos de reuerenciar, y ponernos a los pies de su omnipotencia, no teniendo el necessidad de nosotros, y teniendola nosotros estrema del?

§. III.

El modo del poder diuino es tambien de estupenda marauilla, porque ni ha menester tiempo para hazer, pues en vn momento puede criar infinitas especies de criaturas, y infinitos cielos. Ni ha menester poner trabajo alguno, por lo qual dize Isaias: *El Señor que criò los terminos de la tierra no desmayarà, ni trabajarà*, despues de tantos mil años que hà que la sustenta con tres dedos, ni tiene necessidad de ayuda, y assi dize el mismo Dios: *Yo soy el*

Isai. 40.

el Señor que hago todas las cosas, el que estiende los cielos solo, el que establece la tierra, y ninguno està conmigo. Tampoco ha menester vsar de instrumento, porque sin mas que querer, lo haze todo: y assi figurauan a Dios los Antiguos sin manos, ni pies, en forma de vna piedra quadrada; porq̃ ni ha menester pies, ni manos para hazer lo que quiere, pues con solo querer harà estremecer a todo el mundo. Ni tiene necessidad de materia, pues de nada puede hazer quanto quiere. Bien admirò Teodoreto esta marauilla de no tener Dios necessidad de nada para obrar. Al cõtrario de los hombres, que estan necessitados de otros para sus personas, y para sus obras, y assi dize: *Todos los artifices tienen igual necessidad del texedor, del çapatero, y el sastre, y estos mismos tienen necessidad de los labradores, para el sustento, y abrigo del cuerpo; y estos del carpintero, y del herrero, que les hagan instrumentos a propositos pero Dios no tiene necessidad alguna, ni ha menester instrumentos, ni materia, sino lo que para otro artifice es instrumento, y materia, y tiempo, y trabajo, y arte, y diligencia, todo esto es para Dios su sola voluntad.* El obrar sin materia es vna tan grande marauilla, que no alcançaron los Filosofos como podia ser, con lo qual no se puede estrechar el poder diuino; porque assi como vn Arquitecto si no tuuiesse necessidad de materiales, ni gastasse tiempo, ni pusiesse trabajo, pudiera edificar mas, y mas casas, sin termino, ni medida. Tambien por no tener Dios necessidad de materia, puede hazer infinitos mundos, y muestra ser su poder infinito; porque tanto es menester mas poder para hazer vna cosa, quãto menos ay della; pues quanto mas lexos està de ser, mas necessidad tiene de potencia para hazerse; y como lo que es nada, diste del ser quanto se puede distar, ha menester vna omnipotencia para llegar a ser. O riquezas de Dios inagotables, pues tiene por sus tesoros a la misma nada, de donde puede dar quanto quisiere, y hazer lo que quisiere, sin disminuirse nada de su poder, ni de su tener. Quan rico fuera el que no teniendo nada, tuuiesse siempre q̃ dar, siruiendole la misma nada de recamara, y de tesoro? A este no le podia faltar cosa, pues de la misma nada sacaua todas las cosas. Este rico es vnicamente Dios, cuyo poder tiene llaues para descerrajar las cabernas profundas, y el abismo del no ser, y sacar de alli no solo diamantes, y esmeraldas, pero las Estrellas, y Planetas; no solo oro, y plata, sino los mismos cielos, y siempre sus tesoros le quedan en la misma nada llenos. Siempre tiene que sacar de alli, siempre tiene que dar, siempre tiene que hazer, siempre tiene que poder. Estraña marauilla, que de nada puede hazer vn cuerpo tan grande como el Sol, que tantas vezes es de mayor grandeza que la tierra. Y sin añadirle materia criada, pudiera de lo que le sobra en la nada, aumentarle de manera, que fuesse mayor que todo este mundo. Hazer de muy poco, mucho, es gran marauilla; hazerlo de nada, que serà? Si todo este mundo se huuiera hecho de no mayor materia que vn garuanço, fuera cosa de pasmo, pues auerle hecho de nada, quanta marauilla es? Por cierto mas marauillosa cosa es poder hazer de nada vn mosquito, q̃ hazer vn mũdo de materia que estuuiesse ya hecha. Y si huuiesse vn poder, que de los elementos hiziesse estrellas; y otro poder, que de nada pudiesse hazer solo vna arenita del mar, mayor fuera este poder, mas marauilloso y raro: pero en el poder diuino todo se junta, q̃ de nada puede hazer lo q̃ quisiere, y vnas cosas las puede conuertir en otras, y dar de nueuo las formas que quisiere.

Theodor. lib. 4. de Græc. af-fect. cur.

Tambien resplandece gran potencia de Dios, no solo en que puede hazer cosas tan grandes de nada, sino en la multitud dellas, porque las puede hazer todas a vn mismo tiempo, y sustentarlas de por junto, sin embaraçarse con vnas por sustentar a otras. Grande poder es el que celebra de Dios el Profeta Isaias, quando admirado dize: *Quien es el que tiene colgada de tres dedos la grandeza de la tierra?* Por cierto grande poder es este, pero juntamente pudiera criar millones de mundos mayores que este mil vezes, y todos tuuiera suspensos, y colgados de su omnipotente braço, sin torcersele, ni inclinarle el peso de todos ellos, y esto todo lo puede sustentar sin cansarse jamas, no solo por cien mil años, sino por toda vna eternidad. Y de hecho tendrà en el cielo, glo-

rificando eternamente à tanta multitud de Bienauenturados, Angeles, y hõbres, y tendrà encerrados en el infierno al innumerable numero de condenados, donde ſeràn atormentados años, y ſiglos, y eternidades enteras, ſin ablandarſe jamas el açote de la juſticia diuina.

§. IIII.

O Gran poder de Dios, o Dios omnipotente y juſtiſsimo, quien no te temerà, pues puedes dar las penas quan grãdes quieres, y puedes continuarlas quanto quieres, y quieres por tu gran juſticia, que ſean para ſiempre? Temamos a eſte gran Señor, que es tan poderoſo en executar, y tan juſto en condenar. No nos eſpante el poder de los hombres, no la violencia de los tiranos, no la potencia de los Principes, ſino la omnipotencia diuina. Tomemos el conſejo ſaludable que nos da el Saluador del mũdo. *Au ſoos amigos mios, que no os eſpanteis de los que matan el cuerpo, y deſpues no tienen mas que hazer. Yo os moſtrarè a quien aueis de temer, temed a aquel que deſpues de auer muerto a vno, tiene poder para echarle en el infierno. De verdad os digo, que à eſte temais.* Quã loco fuera el que temiera a vn hombre, que no tuuiſſe mas armas que vn alfiler en la mano, y no temieſſe a vno que eſtuuieſſe con vna eſpada aguda, y cargado de piſtolas? No ſe podia imaginar mayor locura, ſi por temor de no ſer picado con vn alfiler, agrauiaſſe vno al que eſtaua armado con tan azicalado azero, y tantas bocas de fuego. Eſto haze quien por reſpetos del mundo, y temores humanos ofende a Dios; porque teme a los hombres, que no le pueden hazer mal de conſideracion, aunque le quiten la vida, y no teme a ſu Criador, que puede condenarle eternamente.

Luc. 12.

Mira que le ſobra poder para hundirte, rayos tiene ſobrados para ti, la tierra eſtà prompta para vẽgar ſus injurias quãdo ſe lo mandare, y tragarſe viuo al pecador, las eſtrellas ſe caeran de golpe, para deſmenuzar a quien ofendio a tan buen Señor, con ſolo que ſea ſu voluntad. Pero el gran poder de Dios es, que no ha meneſter miniſtros tan violentos, no ha meneſter tan gran poder para moſtrar ſu poder, con inſtrumentos muy flacos harà quanto quiere, con vn pelo, con vn hilo, con vn granito de vba puede caſtigar ſus agrauios, quitando la vida a quien quiere, como ha ſucedido a algunos. Vn moſquito le baſta para humillar al mas poderoſo. Sabida hiſtoria es la de vn hombre deſatinado, y ſoberuio, que ſe quiſo tomar con Dios, y deſpues de muchas blaſfemias, ſalio armado en vn cauallo al cãpo, echando retos a ſu Criador. Vino en eſto vn moſquito pequeñito, que entrandoſele en la zelada, le picò tan fuerte y tenazmente, que no pudiẽdo ſufrir aquel hombre el dolor, ſe cayò del cauallo, y dando gritos por el tormento que ſentia, vino a deſdezirſe, y reconocer la grandeza del poder diuino? pero ni vna picadura de moſquito ha meneſter Dios para hazerſe reconocer. Con blandura, y ſuauidad puede moſtrar ſu omnipotencia. Eſcriue ſan Antonino, que vn Rey ſe envanecio tanto con ſu Imperio, que dixo, no le podia Dios quitar el ſer Rey. Sucedio que con la grandeza, y acompañamiento con que ſolia andar, ſe fueſſe a vnos baños, y deſpues de deſnudo ſe entrò en vna parte oculta, donde ſe empeçò a bañar. Entre tanto tomò vn Angel la forma del Rey, y viſtiẽdoſe de los veſtidos del miſmo Rey, ſalio, ſiguiendole todos los criados de la familia Real, porque penſauan que era el miſmo Rey: el qual quando ſalio del baño, ni hallò veſtidos, ni perſona nacida que le acompañaſſe. Preguntaua por ſus criados, y dezia q̃ el era el Rey, mas no ſiruio eſto de otra coſa, ſino que los muchachos le tuuieſſen por loco, y trataſſen como a tal, haſta que fue como pudo a ſu Palacio, donde hallò que le dezian, que alli eſtaua el Rey, que el era vn embuſtero. Deſpues de tan buen deſengaño, viendoſe priuado del Reyno, ſin ſaber de que manera, hizo el Angel que le llamaſſen, y encerrandole en vn apoſento, reprehẽdio ſu ſoberuia, y reſtituyendole ſus veſtidos, y Reyno, le moſtrò, que no ſolo era poderoſo Dios en caſtigar los ſoberuios, ſino miſericordioſo en perdonar los reconocidos.

S. Anto. in Sum. Theolog. p. 2. tra. 32. §. 4. & in vitis Patrum.

§. V.

REconozcamos, pues, la omnipotencia diuina, y temblemos de ſu Mageſtad,

agra-

agrademos à quien puede premiar sus seruicios, y castigar sus agrauios. Temamos solo al que lo puede todo, al que nos puede hazer mas mal que todos. Fuera de q̃ temiendo a Dios, podemos estar seguros de las demas criaturas; porque su poder puede enfrenar todo otro poder, no digo humano, sino de las potestades infernales, que no se pueden menear, si el no lo permite; y assi deuemos tener gran satisfacion en que es omnipotente el Señor à quien seruimos, que nadie nos podrà hazer daño, si el no quiere; y no quiere sino es para mayor prouecho nuestro. Pues a este gran Señor deuemos temer, y a el solo. Deuemosle temer, porque ninguno nos puede hazer tã grande mal como el, quando està enojado, y a el solo deuemos temer, porque nadie nos podrà hazer mal, quando le tenemos contento. Tiene poder para hazer el lo que quiere, y para que ningun otro haga lo que quiere, sino lo que fuere gusto suyo. Por este tan inmenso poder de Dios, no solo es para temer, sino tambien para consolar mucho, por lo qual dixo Hierocles: *Conuiene que la naturaleza diuina sea horrenda por su fuerça, y saludable por su mansedumbre.* No solo vsa Dios de su omnipotencia para aterrar, y castigar, sino para consolar, y premiar, y sin duda son incomparablemente mayores las obras de su piedad, y mansedumbre, que las de rigor y justicia. Que comparacion puede auer con la obra de la Encarnacion? Mayor omnipotencia mostrò Dios en ella sola, que en quantas obras de seueridad, y castigo ha executado en los pecadores. Pues que dirè en la institucion del Santissimo Sacramento, y tantos generos de prodigios y marauillas como en esta obra marauillosissima se encierrã, faltãdo alli la sustancia de pã, y de vino, hasta la materia primera, cosa que jamas se ha visto en el mundo semejante, sustentandose los accidẽtes sin sustancia, ni sujeto, sino estando por si contra su misma naturaleza, poniendose en lugar de la sustancia del pan el cuerpo de nuestro Redentor, y esto con vn modo espiritual, y admirable, estando todo en todas partes de la Hostia, y esto totalmente, sin dependencia en las vnas partes de las otras, ni del todo. Modo tan admirable, y prodigioso de estar, que no se ha visto, ni tampoco se verà otro semejante en la naturaleza. Pues la obra de la justificacion, è infusion de la gracia, de quanto poder es? Por cierto mayor que la creacion del mundo, segun san Agustin, y Santo Tomas, pues por ella se eleua el alma sobre toda la naturaleza. Tambien la obra de la glorificacion es de suma omnipotencia, y en ella se eleua el entendimiento criado a ver como es en si el Criador. No tienen comparacion con la mas minima destas obras los mayores castigos de Dios, ni las plagas de Egipto, ni el diluuio de todo el vniuerso, ni el incendio de Pentapolis, ni las penas todas del infierno se pueden comparar en razon de omnipotencia, con la bienauenturança que tẽdrà el alma del justo. Pues para padecer vn espiritu, no es menester la eleuacion que es necessaria, para que vea, y goze de Dios, y para esto le eleuan a vn grado sobrenatural y diuino. O inmenso Dios, como echo de ver, q̃ si vuestra naturaleza diuina es de vna omnipotencia horrenda para castigar, la tiene estupenda para premiar. Si vuestra justicia atierra, vuestra misericordia pasma; si vuestro rigor amedrenta, vuestra benignidad consuela; y aunque temo el rigor, espero vuestro fauor; vuestra omnipotencia me encoge, para que no os ofenda, y disguste, y me alienta, para que os sirua y reuerẽcie, pues sois igualmente bueno, y poderoso. Todo lo podeis hazer, y assi no quedarà el ayudarme por flaqueza. Espero en vuestra bondad, consuelome con vuestra omnipotencia, que podrà cumplir lo que vuestra bondad me promete.

Aristid. orat. in Pelag. Ægeũ.

CAPITVLO VII.

Como la gracia, que segun Aristoteles, acompaña a la hermosura, se halla en Dios. Tratase de la misericordia diuina.

§. I.

LOs Filosofos que tratan del bien de la hermosura, celebran mucho la gracia que ordinariamente la acompaña, y es como vida de la misma hermosura, que en Romance suelen tambien algunos llamar gallardia, o buen ayre. En que consis-

ſiſta eſta gracia huuo antiguamente gran de controuerſia entre muchos Filoſofos Academicos, y los Peripateticos; porq̃ Platon no dio diſtincion baſtante entre vna y otra; y aſsi dezian, que erã vna miſma coſa la hermoſura, y la gracia, aunque ſignificada con dos nombres. Y ſuponiendo que vna y otra eſtaua en Dios, dezian, que eran vnos reſplandores de la ſoberania de Dios, vnos rayos del Sol diuino, q̃ reſplandecian en las coſas criadas; por lo qual dixo Platon, q̃ quien admira, y ama alguna coſa agraciada, y hermoſa, no la reuerencia à ella, ſino a Dios en ella. Mas Ariſtoteles no juzgo que erã vna miſma coſa, ſino diuerſas, como lo dio à entẽder en el libro quarto de los Morales, q̃ dedico a ſu hijo Nicomacho, donde pone diſtinciõ entre lo gracioſo, y lo hermoſo; porque vnas perſonas ay agraciadas, que no llegã a ſer hermoſas, y aſsi parece que es, que ay algunos que ſe dize tienen gracia, pero no hermoſura. Eſta miſma diſtincion ſuponen los Poetas antiguos, que no fueron poco ſabios, y aſsi diſtinguierõ de Venus a las gracias, que era la Dioſa de la hermoſura; pero dieronſelas por compañeras, dando à entender, que no eran vna miſma coſa, ſino diſtintas, pero q̃ eſtauan por la mayor parte jũtas: de modo, que la gracia ſeguia a la hermoſura. Eſta miſma diſtincion parece confirmò Dauid ſuponiendo, que vna y otra auia en Dios, quando deſpues de auer alabado al Rey del cielo de hermoſo, dize que ſe derramò en el la gracia, y aſsi ya que hemos tratado de la hermoſura diuina, ſerà neceſſario dezir algo de la gracia de ſus obras, que la acõpaña. Para eſto diremos primero en que conſiſte eſta gracia, y veremos como no eſtà menos en Dios, que ſu hermoſura inmenſa.

Plat. apud Picolom. de inſtru. virtut. gradu 8. c. 37.

Ariſt. in 4. Mora. Nicoma. c. 3.

Algunos que trataron exactiſsimamente eſta materia, y fuerõ Filoſofos de grande erudicion, y muy verſados en la dotrina de Platon, y Ariſtoteles, dizen, que la gracia que ſigue a la hermoſura, conſiſte en las obras, y acciones, y es aquel donayre, aquella gallardia, y perfeccion del obrar, y hazer bien alguna accion, de que ſe ſuelen pagar mucho los hombres, y ſe prendan grandemente los coraçones. Por eſto definen a la gracia, diziendo que es vn reſplandor exterior de la razon, y conueniente deſtreza en las acciones, y modo de hazer alguna coſa, la qual es grande ornamento de la hermoſura. Añaden, que la gracia es propia de las coſas que ſon capaces de razon; mas la hermoſura es comun aun a las que carecen de alma, y ſentido. Llegando, pues, à aueriguar, en que accion principalmente reſplandezca la gracia, reſueluen, que en el habla, y aſsi dize Picolominio: *La gracia mas viua, la mas propia del hõbre, la mas poderoſa ſale de la lengua, y boca.* La razon es, porque el habla es el inſtrumento mas propio de la razon, por donde ſe vè mas claramente el alma, y aſsi dixo Socrates a vn mancebo: Si quieres que te vea, hablame algo: por eſto miſmo dixeron los Antiguos, que Mercurio, dios de la eloquencia, era el que era la guia, o el eſcudero de las gracias. Hallo que todo eſto es conforme al ſanto Rey Dauid, quando alabando la hermoſura del Rey diuino, le dize: *Con tu beldad, y hermoſura embiſte, anda proſperamente, y reina*, en la qual ſentencia paſſa de la hermoſura a las acciones, y a la gallardia del obrar, para dar a entender la gracia que reſplandece en eſto. Y porque ſingularmente conſiſte en las palabras, determina en eſſa parte la gracia, y aſsi le dixo: *Hermoſo ſobre los hijos de los hombres, la gracia ſe ha derramado en tus labios.* Por la miſma cauſa en los Cantares ſe alaban con particularidad los labios del Eſpoſo, comparandolos por ſu gracia a las azuzenas.

Idem Picol. c. 38

Socrates apud Apuleium:

Pſal. 44

Veamos aora como eſtà en Dios tan perfecta la gracia del obrar, como la hermoſura del ſer, y con particularidad en ſu palabra, y Verbo eterno, por el qual ſe han hecho las obras de mayor admiracion, de mayor gracia, y de mayor miſericordia, que ſon las del miſterio de la redencion que obrò la palabra de Dios encarnada. Y aun ſi miramos las proceſsiones diuinas en la produccion del Verbo, campea vna hermoſiſsima, è infinita gracia en el modo tan admirable de tener Dios Hijo ſiendo Virgen, de ſer por vn modo eſpiritualiſsimo, y puriſsimo, de comunicarle toda ſu ſuſtancia, de ſer ſu imagen, y reſplandor de ſus infinitas perfecciones, al qual engendrò tan luſtroſa,

y glo-

y gloriosamente, que fue entre resplandores de santidad: de suerte, que en lo intrinseco del ser diuino, no solo ay hermosura en la naturaleza, sino gracia en las producciones. Conuenia que en esto tambien excediesse Dios a las cosas criadas, cuya gracia es solamente extrinseca, que consiste en acciones exteriores: pero esta tápoco falta en Dios, pues todas sus obras, aun las que haze en las criaturas, tienen todo primor, perfeccion, y gracia. Y porque no podemos dezir de todas, trataremos de las de su misericordia, que son las que exceden a las demas, y aun las comprehenden, por lo qual cantò Dauid: *Suaue es el Señor, y sus misericordias son sobre todas sus obras.* En las quales palabras significa ser transcendental la misericordia a todas las obras diuinas, por quanto sobre todas està derramada, y esparcida. Y assi, no solo el perdon de los pecados, y la redencion del mundo, son obras de misericordia, sino tambien la creacion de los Angeles, la fabrica del mundo, y las mismas obras de justicia tiené mucho de misericordia: por lo qual a todas, por lo que tienen deste atributo, se les añade particular gracia, pues a todos parece bien quien haze bien. Por esto vio san Iuan en el Apocalipsi, que al trono de Dios estaua cercando el arco Iris, que es señal de paz, y misericordia; porque a todas las cosas comprehende, y abraça su piedad, y liberalidad, y se estiende a mucho mas que la justicia, significada en la piedra Sardio, a la qual se dize, que era semejante el Señor.

Psa.144

§. II.

INfinita es la grandeza de la bondad diuina, que por hazer bien hizo el mundo vsando tan grande misericordia con lo q̃ no era, que lo leuantò al ser; y añadiendo mercedes a mercedes, ordenò a fin sobrenatural a las criaturas racionales, que no se le deuia, sino solo el natural de sus essencias. Grá misericordia recibieron los Angeles, y los hombres en ser criados, sacandolos del no ser, al qual aborrece toda la naturaleza, porque es la suma imperfeccion, y defeto de las cosas, pues nada se teme mas que la muerte, y el perecer. Pero infinito mayor bien fue criarlos para vna bienauenturança sobrenatural, por la participacion de la natural diuina que les comunicò, dandoles gracia en su misma Creacion, honrando con esta eleuacion de las principales criaturas, a todas las demas q se hizieron por ellas, este mundo elemental para el hombre, el cielo Empireo para hombres, y Angeles. Todas estas misericordias hizo Dios con gran primor, y perfeccion, sacando las obras que hizo perfectissimas, hermosissimas, y enriqueciendolas de grandes dones: pero sobre todo, donde mostrò mas primor y gracia, fue en la obra de nuestra redencion, procediendo siempre de mucho, a mas, echando en esta obra el resto de su omnipotencia; la qual como considerassen el Profeta Isaias, y el Rey Dauid, quedaron marauillados, y celebran la gracia, y primor cõ que el Señor obra cosa tan dificultosa cõ el poder de su virtud infinita. Isaias dize: *Quien es este que viene de Edon, teñidas sus vestiduras de Bosra; este el hermoso en su Estola, que pisa, y anda en la multitud de su fortaleza?* Dauid dize: *Regozijose como gigante para correr el camino, su salida fue del cielo mas alto, y su encuentro hasta lo sumo del.* Mucha merced fue criar a las cosas, sacandolas de la profundidad de la nada, y leuantandolas a la cumbre del ser, pues infinitamente es mejor la essencia que recibieron, que la nada de donde salieron. Sobre este beneficio de la naturaleza es infinitamente mejor el de la gracia con que fueron ordenadas a vna bienauenturança sobrenatural. Pero à esta merced de la concession de la gracia, excede infinitamente el beneficio de su reparacion, pues se hizo por el infinito bien de la Encarnacion del Hijo de Dios, de donde no pudo passar mas adelante la omnipotencia diuina, para hazer obra mayor, ni de mas bondad; pues en ella fue tan bueno con el hombre, que se hizo Hombre, honrãdo a nuestro linage, y juntamente a todas las criaturas del mundo vniuerso; pues en Christo se concedio a todas el supremo punto de honra a que pueden subir, y el supremo grado de ser que es comunicable. Quien podrà declarar la fineza, y primor con que se hizo esta obra? pues entregò Dios a su Hijo a la muerte, porque no pereciera, so ence-

Isai.

enemigo. Quien considerando esto no se queda atonito? Quien puede detener las las lagrimas con la memoria de tan regalada, y tierna fineza? pues se vè tan ardientemente amado, tan amorosamente apreciado, y tan preciosamente estimado de vn Señor omnipotente, que no tiene necessidad de nada, que le sobra todo, a quien siruen los Angeles, y quien en vn punto pudiera criar infinitos hombres, q le siruieran mejor que Adan, y todos sus descendientes. Mas con todo esso quiso por Adan, que le fue traidor, y por su linage infamado, tomar forma de pecador, y morir por el. No se como pensando esto, no quedamos pasmados, q̃ dexando Dios de redimir los Angeles que cayerõ, y fueron de mejor naturaleza, no aya querido dexar perecer el linage de vn enemigo suyo, la mas vil criatura de las capazes de razon.

Ay que considerar en esta obra de la Encarnacion, la grandeza della, y su fruto; la grandeza es tal, que no la pudo hazer mayor el omnipotẽte braço de Dios, pues por ella se hizo Dios hombre, para redimir los hombres tã a costa del mismo Dios, quanto se humillò, y padeciò, lo qual aun se deue estimar mas que la glorificacion del linage humano; pues la minima humillaciõ de la diuinidad es infinitaẽmte mas que el bien de todas las criaturas; porque todo su bien es nada, respeto de la infinidad de la alteza diuina; y no ay bien de la criatura, ni le abrà, ni le puede auer, q̃ merezca que por el se abata la magestad diuina. Por cierto que en ninguna cosa se pudo echar de ver mas la caridad de Dios, que en darnos en la Encarnacion su Hijo, y mas para lo que nos le dio, para que se humillasse, y muriesse por nosotros. Por cierto no pudo hazer cosa mayor por nuestra saluaciõ; porque aunque pudiera parecer mayor misericordia, si absolutamente, y atropellando con lo que pedia su justicia rigurosa, nos perdonara graciosamente, sin querer, ni de nosotros, ni de otro por nosotros satisfacion alguna. Pero en realidad de verdad no fuera esto, ni mayor fauor, ni misericordia mas grande; porque es infinitamente mas auernos dado su Hijo, que qualquier otro bien criado. Y es mas excelente este modo de saluarnos, con el qual se satisfaze cumplidamente a su justicia diuina, y se muestra mas su misericordia, pues no reparò en hazernosla a costa suya. Y mas es dar a vno lo que le cuesta mucho, que no lo que no le costò nada. Claro esta, que si vn Rey por librar a vn esclauo de la muerte, se desnudara de su purpura, y consintiera le açotassen, fuera esto mas, q̃ si con solo su absoluto mandato, y autoridad Real, le perdonassen. Alabado seais, Señor, de millones de Angeles, pues tan a costa vuestra quisisteis redimirme, pudiẽdo sin descredito vuestro castigarme. No solo ay que considerar en este estupendo fauor de la Encarnacion, el humillarse Dios a ser hombre, y morir por el, sino el leuantar al hombre a ser Dios, y assentarle en su mismo trono diuino, para que sea el hombre adorado de todas las criaturas, como verdadero Dios. Estas son dos finezas inefables de su infinita misericordia, y bondad. Bastaua para assombrar a todo el mundo, si vn Rey temporal de todo el, se vistiese de labrador, y exercitasse las obras trabajosas de este oficio, por librar de la muerte à algunos de sus vassallos, y esclauos: pero si fuera desto, aquel grande Monarca llamara a vn rustico del campo, y le assentara en su mismo solio, y le coronara por Rey, haziendole igual a si mismo, mandando que le hiziessen todos la misma honra que a su persona, y concediendole igual imperio, fuera esto otro gran prodigio de bondad. Pero que tiene que ver, con auer leuantado el Criador del mundo a vna criatura suya a su mismo cetro y magestad, honrãdo tanto al hombre, que quiera sea adorado por Dios? no ay palabras q̃ puedan declarar esta fineza, ni aun conceptos que la comprehẽdan. No ay cosa que mas zelen los Reyes, q̃ la singularidad de su cetro, y potestad de su Imperio. Pues llegar a comunicar vn Señor omnipotente del mundo toda su autoridad, y adoracion a vn hombre, que es por su naturaleza la menos perfecta criatura de las capaces de razon, es vna marauilla que assombra, y vn assombro que pasma, y vn pasmo sobre toda opinion, y pensamiento. Considerese que es Dios, y que es hõbre? Quan infinita distancia ay de la alteza del

vno, a la baxeza del otro? pues ver al hóbre tan baxo, leuantado a la alteza de Dios, a su honra, a su adoracion, es para quedar atonitos de tan inefable fauor, y misericordia.

§. III.

LLegando a los efetos, y fruto desta admirable fineza, son tantos, y de tã admirable misericordia, que sobrepujan todos nuestros deseos. Quan grande beneficio es el librarnos del pecado? El bien q̃ fue esto, no lo podrà conocer, sino quien supiesse quan inmẽso mal es el mismo pecado, y quan impossible el remedio del, al que pecò, considerando sus fuerças, o las de otras puras criaturas; porque el pecado es el mayor mal de los males, y tan grande mal, que es vn infinito mal, por el qual no pudieran satisfazer cumplidamẽte todos los Santos, y Angeles, aunque fuessen infinitos en numero. De suerte, q̃ si se pusiesse en vna balança el mas minimo pecado mortal de solo pensamiento, y en otra todas las obras meritorias, por pensamiento, palabra, y obra, que han hecho todos los hombres, y Angeles, y aun pueden hazer, pesara mas vn pecado en razon de mal, que toda esta junta de merecimientos en razon de bien, para satisfazer por el pecado, y fuera nada en comparacion de lo que merece Dios ser seruido. Mas como el pecado sea vn inmenso agrauio contra lo que es deuido a la infinita magestad de Dios, viene a tener vna maldad infinita. Desto se sigue, que todo pecado mortal, segun ley ordinaria es irremissible, si no fuera por la infinita satisfacion de Christo; y assi mirada sola su naturaleza, constituye al pecador en el vltimo punto, y termino de desesperaciõ, condenado ipso facto à eternas penas, sin esperança de remedio. Por lo qual se dize muerte del alma; porque assi como la muerte es irreparable, y superior a todas las fuerças de la naturaleza, que todas jũtas no podran restituir la vida, vna vez perdida: assi tambien el pecado es sobre todas las fuerças de los Angeles, y hombres, es vn mal irremediable de suyo, insuperable, inmẽso. Pues deste daño tan tremendo nos librò Dios por vn modo tan admirable, y costosissimo, por la Encarnacion, y muerte de su Hijo, por la qual hizo tan facil vna cosa tan dificultosa como el salir de pecado, que cõ solo vn acto interior de amor de Dios, se perdonaràn a vno millones de pecados que tuuiesse, interiores, y exteriores.

Otro grande fruto, y efeto fue librarnos de la condenacion eterna, y penas del infierno, en que incurrieron Adan, y sus hijos; porque fuera bastante bien librarnos de la infamia, y asco de la culpa, aunque nos dexarà todas las penas. Pero despues de auernos librado de la ignominia de la culpa, librarnos juntamente de las terribilissimas penas, es otro incõparable bien; porque si sacar a vno de vn escuro calaboço, donde no auia de ver en veinte años el Sol, ni otra luz alguna, se tendria por grã beneficio: que serà librar de aquella horrenda carcel del infierno, region de obscuridad y tinieblas, donde por eternidad de eternidades se auia de estar entre incõparables tormentos? Por cierto esta fue vna infinita misericordia de Dios; por la qual le deuemos dar mil gracias. Del sieruo de Dios Hermano se lee, que se llegò a vn Religioso de su Conuento, y dixole: Hermano, mira que siempre que dizes este versiculo, *Bonitatem fecisti cum seruo tuo Domine*, fuera razõ le rezasses con grande deuocion, y afecto del coraçõ. No alcançando el otro el fin por que se le daua aquel auiso, respondiole, q̃ no solamente quãdo se dezia aquel verso, sino todas las vezes que vno se pone a rezar, deuiera poner mucha deuociõ, y procurar hazer bien hecha vna obra de suyo tan santa. Entonces queriendo el varõ de Dios declararse mejor, y mouer al otro a que viniesse a reconocerse, y se animasse a dar muy particulares gracias a Dios, añadio: Deuieras dezir tãbien con singularissima deuociõ, y atencion el versiculo de otro Psalmo, y es este: *Quia misericordia tua magna est super me, & eruisti animã meã ex lacu inferiori*, que fue dezirle: Atiende bien, q̃ esta es la bondad que Dios ha vsado contigo, el auerte librado del profundo del infierno. Esta por cierto es vna inefable caridad, y misericordia infinita.

Surio Ap. ... Psal. 118. ... Psal. 85.

Tambien fue particular bien del Hijo de Dios encarnado, la admirable dotrina que nos enseñò, y los secretos celes-

lestiales que nos reuelò; porque estando el mundo embuelto en tan grandes tinieblas, que no solo se adorauan por dioses vnos hombres à otros, pero à los brutos, y à las piedras; tenia necessidad que les amaneciesse alguna luz, que les pusiesse en orden: porque al passo desto errauan en otras infinitas cosas. Pues con la venida del Hijo de Dios al mundo tuuieron tan cumplido este beneficio, quanto pudieran desear, sabiendo mas altas verdades el mas rudo que professa la ley de Christo, que alcançaron los mayores Filosofos. Este beneficio de la dotrina verdadera es muy grande, y muy digno de agradecimiento. Zamolxis porque enseñò à los Getas, que las almas eran inmortales, y que en la muerte no perecian, sino que mudauan de habitacion y estancia, le quedaron aquellos pueblos tan agradecidos, que le adoraron por Dios. O Luz del mundo! O Maestro de las almas Christo Iesus, y Saluador nuestro, quan digno eres de tu diuinidad! quan digno de que todos te adoremos, pues tan celestial dotrina nos traxiste del cielo, y nos reuelaste secretos tan altos! Otro incomparable beneficio fue el de sus santissimos exẽplos; porq̃ no solo quiso enseñarnos cõ palabras, sino con obras, haziendolas de virtudes heroicas nunca vistas del mundo, de humildad, y penitencia, muy desconocidas de los Filosofos, con lo qual nos enseñò con mayor eficacia, y nos animò, y allanò el camino de la virtud, yendo el adelante, y descubriendonos vna altissima perfeccion de vida. Porque con este beneficio de la doctrina, y exemplo, nos quitò grandes dificultades que padecia la virtud; porque lo que la haze mas ardua, es que las cosas espirituales no nos mueuan, y las sensibles puedan mucho con nosotros. Pues como la voluntad siga à la aprehension, y estima de las cosas, con la poca que se tiene de la virtud, basta qualquier molestia para que se dexe: porq las molestias como son sensibles y naturales, se aprehenden viuamente, y las finge doblado mayores, que son el amor propio engañado con el poco concepto que haze de lo eterno. Porque no es tan poderosa la aprehension desto, como la pena de la dificultad: al cõtrario es en las comodidades sensibles; que como son de la jurisdicion del sentido, las aprehende viuissimamente; y aunque cuesten grandes dificultades, las vence la esperança de alcançar lo que se aprehendio por gran bien, cuyo deseo disminuye la pesadumbre de su pretension. Por esto la vida mundana, que es mas trabajosa, que la de la virtud, se haze à tantos mas facil: porque mas atrae la aprehension del bien sensible, que atierra la penalidad de sus medios: al cõtrario, mas suele espantar la dificultad de las obras de virtud, que alienta la estima de su honestidad y hermosura. A este mal ocurrio el Hijo de Dios, dandonos estima de la virtud con su dotrina, y ablandãdo la dificultad de su execucion con su exemplo, proponiendonos delante de los ojos vn dechado sensible de toda perfeccion; lo qual es vn singular fruto de su Encarnacion.

Iul. Imp. in Cæsaribus.

Pues que dirè del fruto, que es hazernos hijos de Dios los que eramos enemigos suyos; y los que estauamos condenados al infierno, hazernos herederos del cielo? Bastaua por cierto librarnos del pecado, bastaua librarnos del infierno para quedar perpetuamente agradecidos à Dios, sin hazernos mas bien; y ya que se nos hiziesse alguno, bastaua hazernos semejantes à los Angeles en su bienauenturança natural. Que serà el auernos aceptado Dios por hijos, y darnos parte de su Reyno y bienauenturança sobrenatural? Este es vn incomparable beneficio, assi por el miserable estado de donde sale vno, como por la cumbre de alteza y felicidad à que es ensalçado, pues siendo enemigos de Dios, y dignos de todo odio y desprecio, nos leuantò à la dignidad mas alta q̃ puede caber en pura criatura, que es à la gracia y filiacion diuina, y la herencia de la gloria. Cotejese vn estremo con otro, y quedarèmos pasmados de tan singular bien, pues de vn estremo à otro ay vna inmensa distancia, y aun distancias. Porque del estado del pecado, al de la naturaleza inocente, ay vna infinita diferencia. Y luego, del estado de la naturaleza humana, al estado de la felicidad natural de los Angeles, ay otra distãcia incomparable. Pues de la natura-

leza de Angel, al estado de hijos de Dios, ay tambien otra como infinita distancia. Quien està en pecado mortal, aunque le dèn infinitas riquezas, infinitos imperios y honras, nunca llegarà à la felicidad del que estuuiesse en el estado de la naturaleza pura, y sin pecado. Y el que està en este, por mas bienes naturales que tenga, salud, fuerças, sabiduria, hermosura, y gustos, nunca llegarà a la perfeccion Angelica. Ni el Angel en su estado natural, por mas que crezca en sabiduria, ciencia, y otras perfecciones, podrà llegar à la perfeccion del que està en estado de gracia. Y asi ay tres grados como inmensos, entre el abismo del pecado, hasta la alteza de hijos de Dios, a que somos sublimados por el Hijo de Dios natural.

Otro inmenso fruto es el inagotable, y perpetuo tesoro de los merecimiẽtos de Christo. Porque este Señor de tal manera compuso el negocio de nuestra Redencion, que no solo por vna vez nos perdonassen los pecados, y alcançassemos la gracia de hijos de Dios, sino millones de vezes, si otras tantas la huuiessemos perdido. Lo qual es vna clemencia y misericordia inestimable, y nũca oìda. Porque que Principe ha auido tã clemente, que à vn traidor le perdonara veinte vezes vn crimen læssæ Maiestatis? Ni ha auido padre tan amigo de perdonar à su hijo, que quisiesse siempre perdonarle, aunque pusiesse en el que le engendrò las manos cincuenta, ò cien vezes. Pero esta es la gracia de la misericordia diuina, por los meritos de Christo, que al pecado, (que de suyo era irremediable) ha hallado tan facil el remedio y perdon dèl, que no solo cien vezes, sino mil, y aun infinitas vezes le perdonarà? y de tal manera dispuso el tesoro de los meritos de su Hijo, que nos aprouechen siempre, todas las vezes que tuuiessemos necesidad dellos, para limpiarnos de nuestras culpas. Esta es, segun Zacharias, aquella fuente patente de la casa de Iacob, para que en ella se labe el pecador. Este es vn beneficio inestimable; que si los Angeles q̃ cayeron huuieran tenido tan gran dicha que huuiessen visto sola vna vez la puerta abierta, para reconciliarse con Dios, como nosotros la tenemos, lo agradecieran como vn bien infinito. Que deuemos nosotros hazer, pues nunca tenemos cerrada la puerta?

Zach. 13

A este beneficio se llega, que tenemos tan facil la entrada, y el camino, que muchas vezes sin dar vn passo, ni menear vna mano, solo por vn acto de la voluntad interior de contricion y amor de Dios le podamos gozar. Estupenda es esta misericordia de Dios; porque se pudiera tener por vna merced infinita, si despues de cien años de asperissima penitencia, pudiessemos llegar a participar deste bien. Pero poder llegar, no digo de la noche à la mañana, sino en menos espacio de vn Aue Maria, en quanto se haze vn acto de contricion, es vna misericordia infinita. Fue esta vna inefable suauidad de Christo, que pudiendo pedir gran aparato de cosas muy arduas, y dificultosas, no quiso, sino quando mucho pidio vnas ceremonias muy faciles y ordinarias, en que instituyò sus Sacramentos, que son los caños por donde nos vienen estas aguas de salud.

§. IIII.

CAda vno destos frutos encierra innumerables bienes, que supo Dios en esta obra de tan gran misericordia cõprehender. Tan admirable, tan graciosa fue. A la qual añade grande gloria y gracia, acompañarse de otros grandes atributos diuinos, que resplandecen en la misma obra. Y lo que mas es, el que parece mas contrario à la misericordia, que es la justicicia: porque no es posible obra de mayor justicia, que porque no se falte vn punto à ella, entregue Dios su Hijo à la muerte. Fuera tambien la obra en que mostrò mas su omnipotencia, y su infinita sabiduria, hallando modo tan admirable en que boluio por su justicia, y vsò de su misericordia, queriẽdo hazerse el mismo Dios Hombre, y nacer para morir por el hombre, remediarle y darle exemplo. Por lo qual dize San Leon: *Tal natiuidad conuenia à la virtud, y sabiduria de Dios, que es Christo, con la qual se acomodasse a nosotros cõla humildad, y en la diuinidad excediesse; porq̃ sino fuera verdadero Dios, no truxera el remedio; y sino fuera verdadero hom-*

S. Leo ser. 1. natiuit.

hombre, no nos diera exemplo. Ni menos mostrò su amor, pues hizo obra de tanta fineza por el hombre, y tan finamente, q̃ añadio al beneficio de la Encarnacion el de la Passion, y sobre este el de la Eucharistia, quedandosenos en comida, para entrarsenos en nuestro pecho; y humillandose quanto se pudo humillar, para que los hombres que no le auian reconocido por su Magestad, le amassen, y se llegassen a el por su humildad.

Isai. 2.

Esta marauilla profetizò Isaias, quando dixo: *En aquel dia estara el monte de la casa de Dios preparado sobre la coronilla, y cũbre de los montes, y todas las gentes correràn a èl.* Donde vsa el Profeta desta palabra, *fluent*, que significa correr à lo baxo, como el agua que se va a lo profundo de los valles, y assi repara Galfrido, como dize, que se resbalaràn, ò correràn como agua las gentes a vn monte tan empinado, como nos le pinta el Profeta. Y responde, que porque significa al Hijo de Dios, que humillado por nosotros en su Encarnacion, Passion, Muerte, y el Sacramento de su cuerpo, y sangre, se puso como valle humilde, siendo Monte que esta sobre los montes, sobre las cũbres de las mas altas naturalezas, sobre las cabeças de los mas encumbrados Serafines, porque excede à toda perfeccion y gracia de las criaturas: *No suelen (dize) correr àzia arriba las cosas liquidas, pero este monte dispuesto sobre las cumbres de los montes, es tãbien mas humilde que todos los valles.* Si quieres ver como es monte, y juntamente valle, considera la Magestad de su dignidad, y la humildad de su dignacion. Considera la alteza de lo que es Dios, por la necessidad de su naturaleza, y la baxeza de lo que quiso ser, por la voluntad de su amor. Considera que siendo tan alta la perfeccion del ser de Dios, tan infinita, y tan sobre toda criatura, y sumamente mas hermoso, mas sin limite, y mas sin comparacion que todas ellas, se dignò por tu amor de hazerse vno con la criatura, y baxar de tan infinita altura, à tã infinita baxeza. Y siẽdo el sin cuerpo, y sin tassa, y sobre toda carne y sangre, sobre todo el elemento y corrupcion, se quiso encerrar en vn cuerpo de dos varas, sujetarse a ser cõpuesto de carne, y sangre, y de elementos corruptibles. Y no solo, sino que en el viẽtre de su Madre se encerrò en vn pequeño cuerpecito, en lo qual hizo vna altissima fineza; porq̃ no fue como los demas hõbres, q̃ en el viẽtre de su madre son como vnos brutillos, sin discurso, sin caudal, sin saber, entender, ni imaginar (y q̃ aũ despues de nacidos en algunos años, no son para ello:) à los quales, poca, ò ninguna pena les puede dar la falta de ver, oir, hablar, discurrir, y lo demas. No fue assi, sino que desde el instãte que Encarnò, fue de cabal talẽto, y discurso. Pues mira q̃ fineza hizo, y quãto padecio en querer encerrarse aquella humanidad santissima en vn lugar tã escuro, y lobrego por nueue meses, donde ni podia oir, ver, hablar, tocar, ni espaciarse, ni hazer accion alguna de las que desahogã la naturaleza, siendo capaz en la razon, juizio, y aduertencia entera de hombre. Y si no, considera tu q̃ te metẽ en el vientre de tu madre con tu juizio cabal, y aduertencia como tienes aora, y q̃ alli te tienẽ nueue meses, sin poder ver, hablar, ni rebullirte, y veràs que solo el pẽsarlo (ni aun por vn dia) basta para morir de pena. Pues pondera aora lo que hizo Dios por ti, que aquel Ser sin limite, ni tassa, y al fin diuino y mayor que mil mundos, esse le encerrò, y tassò en el ser cortissimo y limitado de vn hombre; y aun mas hizo, que esse hombre con todo su juizio y razon, le encerrò, y apretò mas en el vientre de su Madre. Y no se contentò con esto, sino que aun despues se dexò atar, y apretar mas delante de Pilatos, y de los iniquos juezes, poniendose en las manos de los sayones para que le atassen, y afligiessen à su gusto; y toda su vida fue vn perpetuo andar apretado, afligido, y atormentado, sin que tuuiesse vn solo dia que no fuesse padecer. Padecio en el viẽtre de su Madre (que parece era donde auia de descansar) padecio en naciendo, padecio viuiendo, padecio muriendo, dexandose para padecer en todo en manos de sus enemigos. O amor singular! O verguença mia, ò por mejor dezir, poca verguença mia! como tengo cara para considerar esto, y no se me cae de verguença? Que reuse yo (gusano baxissimo) entregarme (ò Criador mio) en tus manos

Galfrid.

de Padre, y amigo de mi alma; y que no reuses tu (Dios altissimo) entregarte en las de tus enemigos! Que te sujetes tu à los hierros de los sayones, y no me sujete yo à los aciertos tuyos! Tu sujeto à q̃ hagan en ti desatinos, y yo no sujeto à que se haga tu voluntad en mi! Pues que mal me puede venir, viniendo todo por tu mano? Que te sujetes tu (soberano Señor) al querer de Pilatos, y yo no al tuyo! Que en treinta y tres años todo sea pensar, como me remediaras, saluaras, y padecieras por mi, y q̃ todo mi pésar sea como no padecerè, como descásarè, como harè mi gusto, y como pecarè! Que es esto, Señor? q̃ locura es la mia? hasta quando duraràn mis desatinos? O con quanta razon se dize Dios altissimo Monte, por la grandeza de su naturaleza; y profundissimo Valle, por el excesso de su misericordia, por la qual se quiso humillar tanto para leuantarnos mucho. Bien se puede echar de ver quan caidos estauamos, por lo infinito que se abaxò el Altisimo para darnos la mano.

§. V.

Esta es vna grande deuda que deuemos a nuestro Criador. Esta es vna infinita gracia desta estupenda obra, y beneficio de la Redempcion, que la hiziesse el mismo Dios por si mismo, y no solo por si mismo, sino humillandose tanto como se humillò. Que agradecimiento, que amor deuemos à tan estraña fineza y caridad? Que pasmo nos deue causar vernos redimidos inmediatamente por vn Dios omnipotente, y humillado por nosotros? Assombrò à los Antiguos la fineza de aquel esclauo, de quien escriue Valerio Maximo, que sabiendo querian matar à su amo, se puso los vestidos dèl, para que le matassen por su señor, como se hizo. O gran fineza de Dios, que siendo vn Señor omnipotente, se vistio de nuestra mortalidad para morir, porque no muriessen sus esclauos! No hizo esta fineza vn esclauo por su señor, à quien deuiesse mucho, sino vn Señor que no deue nada à nadie, y todos deuen à èl quanto tienen y son. Pues este tan gran Señor del cielo y tierra, no solo por vn esclauo suyo, sino del demonio, y traidor, y enemigo suyo,

Lib. 6. c. 8.

quiso (humillandose à tomar su forma) morir, porque no muriesse el hombre infame, y fementido, y sujeto à Satanas. Que mayor estremo de bodad? que mayor fineza? que amor mas estupendo? que mayor assombro de caridad? Esto podremos echar de ver por el espáto que causò à los dos santos Tobias, verse librados por vn Angel de sus males, quando supieron que no era hombre, sino espiritu celestial, èl q̃ les hizo tanto bien. Consideremos pues la razon que tuuieron de espantarse, para que por aì rastreemos qual deue ser nuestro pasmo y agradecimiento para con vn Dios que por si nos redimio. Estádo ciego Tobias, y con necessidad que su hijo hiziesse vna jornada para cobrar vna deuda antigua, no sabiendo el modo, se les ofrecio vn moço bien dispuesto para acõpañar al hijo de Tobias, y cuidar dèl. Hizolo tan bien, que en el camino le librò de la muerte, sacandole de vn manifiesto peligro de la vida. Despues le casò muiricamente, y à gusto suyo. Fue tambien el por su persona à cobrar la deuda, y traxo à Tobias ya casado à su hijo, y muy rico, y con entera salud, y despues de todo sanò de su ceguera al buen viejo, con que llenò al padre, y al hijo, y à toda su casa, de alegria, y contento. Ellos quedaron tan agradecidos, que no sabian que hazerse con vn hombre que les hizo tantos bienes. El darle la mitad de su hazienda lo tenian por muy poco. Pero quando supieron q̃ no era hõbre, sino Angel del Señor, q̃ se dignò de hazer por ellos tantas finezas, quedaron atonitos y sin pulsos, no sabiendo que dezirse, ni que hazerse. Porque les parecia vn caso increible, que vn espiritu tan grande se dignasse de tomar por ellos forma aparente de hombre, y hiziesse oficio de criado, y llenasse de tantos bienes. Esto juzgauan, como era assi verdad, por vn excesso de grã de caridad y dignacion, que vencia todo agradecimiento; y assi quedaron postrados por tierra, atonitos de tal estremo de beneuolencia. Miremos aora nosotros quanto excede à todo lo dicho la obra de nuestra Redencion, assi por la persona q̃ la hizo, como por los males de que nos librò. No fue Angel el que vino à redimirnos, sino el mismo Señor de los An-

Angeles, Dios omnipotente, y Criador de todo, el qual no tomò apariencia solamente de Hombre, como san Rafael, sino la misma sustancia, y naturaleza humana, haziendose verdadero Hombre como nosotros, y no solo nos librò de vna ceguera del cuerpo, sino de la condenacion eterna de alma, y cuerpo. Y lo que mas es que mil penas del infierno, librônos de la culpa, y de la infinita miseria del pecado, y nos llenò de riquezas, no como quiera, sino de los tesoros del cielo, y de su gracia, haziendonos heredero de su propio Reyno. Por hazernos todos estos beneficios Dios, y no mereciendolos, sino lo contrario, y que con rayos acabasse con todo el genero humano, por que le fue traidor y fementido, que le deuerèmos? Y que esto lo hiziesse por si mismo inmediatamente, como no nos pasma, y tiene atonitos? como no nos deshazemos en amor, y agradecimiento? Pues q̃ si cõsideramos, que esto no solo lo hiziesse por si mismo, sino costandole tãto, humillandose, derramando su sangre, y muriendo por nosotros. No sè como cabe pensar tan estupenda fineza, y estar viuos. No sè como es possible acordarnos dello, y no partirsenos el coraçon, ò deshazerse en ternura, y amor. No sè como no se nos sale del pecho, por irsenos tras vn Benefactor tan fino. Querer Dios ser açotado, llagado, y descarnado, porque el hombre no fuesse atormentado. Querer morir crucificado, porque el hombre no muriesse, vn estremo de amor es, y vna tan estupenda fineza, que no se puede imaginar mayor.

Iusti. & Herodot. Herodoto escriue, que no pudiendo el Rey Dario ganar à Babilonia, vn Cauallero de su exercito llamado Zopiro, por mostrarse fino con su Rey, y hallar alguna indrustria con que reduzir aquella ciudad à su Imperio, se mãdò açotar cruelissimamente, hasta quedar muy llagado, y bañado todo en sangre, y desformar su rostro demanera, que ponia compassion mirarle. Con esto se hizo fugitiuo, passandose à los Babilonios, los quales viẽdole tan lastimado, y entendiendo que le auia castigado assi el Rey de Persia, le entregaron gran parte de su exercito, creyendose vengar à bien dèl. Mas Zopiro, viendose yà poderoso Capitan entre los Babilonios, hallò modo con que entregar la ciudad al Rey Dario, el qual quedò tan espantado, y agradecido à la fineza de aquel Cauallero, que no supo que hazerse con èl, viendo que tan à costa de su sangre le auia dado aquella gran ciudad. Mas esta fineza hizo vn vasallo con su Rey. Pero que el Rey del cielo lo hiziesse tantas por vno, que era esclauo del demonio: quien no queda pasmado y sin pulsos? Quien no se deshaze en amor y agradezimiento de tan estraño estremo de beneuolencia y caridad? pues no solo la quiso mostrar cõ hazer tãto como ha hecho por nosotros, sino con padecer tambien, prouando con esto la fineza y lealtad de su amor. De vno sè que estando muy enamorado de cierta donzella, para persuadirla facilmẽte lo mucho que la amaua, se dio à si mismo vna gran puñalada, dandola entender que aquella herida le auian dado por su causa. O gran Dios, gran Amador de las almas! q̃ bien mostrastes lo mucho que nos amais, con lo mucho que padecistes por nosotros! Que es esse pecho atrauessado, essos pies clauados, essas manos horadadas con crueles clauos, sino otras tantas bocas, que estàn jurando que me amais? Que es esse rostro acardenalado y escupido, sino vn testimonio cierto de lo mucho que me quereis? Que son essas espaldas llagadas, sino vn indicio claro que me teneis gran amor? Que son essas sienes, y cabeça lastimada con tan agudas espinas, sino vn argumento euidente de que me quereis bien, pues por mi causa padecistes tan grandes males? Creo, Señor, creo que me teneis amor, no sea tã à costa vuestra el satisfazerme de vuestra infinita caridad.

Todo esto que hemos dicho de las finezas de Dios en querer padezer por nosotros, no es menos, porque Dios en quãto Dios no padeciesse, sino en quanto hõbre: ni merece menos agradecimiẽto, por que la diuinidad no sintiesse algun tormento, sino solo la humanidad; porque fue vna estupenda fineza de Dios, que ya q̃ no pudo, ni puede padecer, ni sentir dolor en quanto Dios, con todo esso hiziesse

todo lo que pudo de su parte (à nuestro modo de entender) para mostrar la fineza de su amor, vniendose tan intimamente à la humanidad, como quiē dize: Y a yo me pongo a ser capaz de penas, ya q̄ no puedo padecer por ser Dios: pero en el modo que me es possible padecerè, y se dirà que Dios padece, y q̄ por mi no queda, pues me vno con quien lleua los golpes de los açotes, y de toda la Passion, cō que hago mio este padecer, deleitandome con este gusto, pues me faltan los dolores de la Passion. Porque si hallara Dios ser possible algun modo de poder padecer en quāto Dios, su caridad es tan inmensa, q̄ por amor se dexàra atormentar, aun mucho mas de lo que passò en quanto Hombre, (pues fuera mas capaz para sufrir en quāto Dios, si vna vez pudiera penar,) pero en el modo que es possible, Dios fue açotado, abofeteado, y atormentado. O amorosissimo Dios, ò amantissimo Señor, concedeme esta gracia, que te corresponda con amor, pues de tantas maneras me prouocas y obligas à amarte. Tengate vn amor leal y finissimo, pues de tantos modos has sido conmigo tan fino, y amoroso. Quan inmensa fineza fue querer encarnar por mi? O quan infinito estremo de amor fue, despues de auer encarnado, querer morir por mi, sin ser necessario para redimirme! Pero como llamarè lo tercero, que à esto añadirè, que ni sè si lo llame fineza, ò estremo, ò embriaguez de amor, quando despues de todo esto te quisiste quedar en pan para mi sustento espiritual, y sacrificio cōtinuo; q̄ representasse tantas vezes al dia tu Passiō y Muerte. Que fue esto? sino querer continuamente estar muriēdo por mi, querer dar tātas vidas, querer padecer tantas muertes, quātas vezes son las q̄ se celebra el tremendo Sacrificio de la Missa. Por vna vida q̄ diste por mi, te deuo infinitas vidas; por infinitas vidas q̄ quisiste dar por mi, q̄ te deuerè? O Hermosura diuina! y quātas gracias tiené tus obras, y mas en especial esta de tan grande misericordia y amor, q̄ me lleua el alma y coraçon, y quisiera tener miliones de almas y coraçones con que reconocerla y amarte!

✠

CAPITVLO VIII.

De la fineza con que encubrio Dios su Hermosura, y los demas atributos y perfecciones diuinas por nuestro amor.

§. I.

ENtre las finezas que hizo este hermosissimo Señor en la obra de nuestra Redencion, es vna muy grande, encubrir su misma Hermosura, y las demas perfecciones y grandezas de su infinito Ser con los contrarios dellas, y es razon que lo consideremos; porque parece fue tan grā fineza, como si quisiera perder el ser Dios, porque nosotros no perecieramos. Y ya que no pudo dexar las grandezas de su Ser, quisolas encubrir por nuestro amor. Y porque empecemos por la Hermosura: à quien no pasma esto, que la dissimulasse del todo: siendo tāta su belleza, que alegra, y haze bienauenturados los Angeles, y hombres, que solo el mirarla necessita à que le amen? pues el que vna vez huuiere visto quan hermoso, agraciado, y bello es nuestro Dios, se perderà de amores por èl, se desharà, y saldra de si; porque toda la hermosura de Angeles, de hombres, mugeres, y criatutas es fealdad y es nada delante de su Hermosura, millones de vezes hermosissima: pues este tal Señor se dexò afear el rostro, escupir, acardenalar, y de tal manera desfigurar, que parecia vn leproso, y mas era semejante à vn hombre borrado, que figura, ni traça de Persona. Por esso parece que cōuino dixesse Pilatos, que era hombre el que mostraua al pueblo. Considera la grandeza del amor deste Señor tan hermoso en si, y digno de ser amado, q̄ quiere à las almas mas que ellas a si mismas que es su deleite estar con ellas, que no ay en el mundo enamorado que assi muera de amores como el por cada vna, que les dio quanto tiene, hasta su Ser diuino por gracia, y todo esto sin merecerlo ellas, sino solo porque las ama, que todo es amor, y siendo tanto el suyo para con los hombres; haziendose Hombre se sujetò à que le aborreciessen de muerte, con vn odio tan grande, que (como dize san Bernardo) los mismos à quien

à quien sanò, dio vista, manos, pies, salud, y vida, y lleno de beneficios, essos mismos clamaron con el pueblo: Crucificalo, Crucificalo. Terrible odio, y gran rencor en pago de tanto amor, y en cierta manera es assi nuestro desagradecimiento, porque le pagamos tan mal, que le crucificamos cada dia con nuestros pecados. O Señor, no lo permitais mas en nosotros, por quien vos sois. Mira como siendo tanta su grandeza, que millones de millones de Angeles le adorã, y sirven postrados por tierra, se quiso abatir à seruir, y ser como criado de sus criaturas: à dexarse pisar, à cozear, y andar entre los pies de los sayones; y lo que mas es, se arrodillo à los pies de Iudas, el mas maldito hombre que auia en el mundo. O santos Angeles, como no quedais atonitos, viendo este excesso de Dios? Pasmaos altos Serafines de vuestro Dios tan humillado.

Que dirè de su soberania y señorio independiente, que no ha menester à nadie; desuerte, que ni Angeles, ni hombres, ni las criaturas todas le pueden hazer algun bien en su ser, ni las ha menester para nada? Con ser esso assi, se abatiò por ti à tener necessidad de todas, y se baxò a que la tierra le sustentasse, el aire le diesse la respiracion, el agua le diesse de beuer, el fuego le calentasse, el Sol le alumbrasse, y se sujetò à que si alguno no le daua de comer, padeciesse hambre. Aquel Señor, q̃ siempre esta haziendo bien à toda criatura, de todas maneras, y à todas horas, quã do el esta ayudando à los elementos, à los cielos, y à las demas cosas criadas q̃ hagan sus obras, y dadoles el ser, y el obrar, y derramando misericordias en viuientes y no viuientes: con todo esso en viendole hecho hombre, todos parece se aunaron à darle penas, y le faltaron en la mejor ocasion, y en la mayor afliccion, q̃ fue su muerte; pues de los viuiẽtes, los amigos le dexaron; los que le acompañauan, huyeron dèl; los Discipulos, le desampararon, y vno le negò, el braço Eclesiastico le aborrecio de muerte; los Pontifices y Sacerdotes le echarõ de si, el braço Secular le condenò, el Rey le desprecio por loco, el Presidente le condenò, toda la justicia (o injusticia) magistrados, y pueblo, no parò hasta quitarle la vida. De los no viuientes, el fuego no le calentò pues estuuo toda la noche elado, atado en vn patio sin abrigo. El agua no le refrigerò, ni en su mayor sed: el mando que la tenia, no huuo vna gota para el. La tierra parece no le queria sustentar inmediatamente: y assi le leuãtaron della en el aire. El aire le faltò con su respiracion, y assi espirò. El dia se boluio noche, todo era temor y horror. Ninguna criatura finalmente, ni elementos, ni cielos, ni Sol, ni nadie le alegrò con algo con que suelen alegrar à los viuientes. Este es el pago que le dan las criaturas à nuestro sumo y gran Dios, porq̃ se hizo como vna dellas, y porq̃ se humano à su baxeza, por leuantar à vna à que fuesse adorada en el mismo Trono de Dios. Y èl es tan bueno, que aun toda vida se muere por las almas de amores. Considera, como siendo su vida eterna, sin fin, sin tassa; y que no depende de nadie, ni nadie se la puede quitar, se quiso sujetar a tener otro modo de vida humano, y sujeto à poder se acabar, por muchas causas, y la puso en manos de vn iniquo juez, y crueles sayones, para que se la quitassen quando ellos quisiessen, y con la crueldad que quisiessen, dandoles licencia para ello el dueño de la misma vida, y de todas las vidas, sin el qual ni vn punto puede nadie viuir. Y no teniendo èl necessidad de sustento, manjar, ni vestido, ni de nada para viuir eternamente, y en si mismo: porque èl solo es, y lo tiene todo en si, y viue vna vida diuina y bienauenturada, con suma igualdad y gozo, se humilla à necessitar de vn corto comer y vestir, y aun esse no le tenia, y se sujetò à viuir otra vida molestissima, penosa, y llena de mil trabajos, y miserias; y todo esto porque tu tuuiesses la vida eterna, porque estauas priuado della para siẽpre. Mira esto que hizo Dios por ti, como si tu fueras algo, y èl no fuera nada, y como si el te huuiera menester para que le diessen alguna cosa. Siendo tambien este Señor tan rico, y liberal, que muere por dar, quiso de tal manera empobrecerse siẽdo hõbre porti, q̃ ni aun dõde reclinar la cabeça tuuo (como èl mismo dixo, ni muchas vezes q̃ llegar à la boca, sino q̃ padecia grande hãbre

y sed; y no padecia tambien poco tormẽto, viendo tantos necessitados, hambriẽtos, rotos, enfermos, y desnudos, y que su Humanidad santissima no tenia con que remediar los, que en vn coraçon piadoso, y liberal como el suyo, es de suma pena (y no cõuenia hazer con cada vno vn milagro.) Bẽdita sea tal pobreza, q̃ biẽ consagrada està, y honrada en Christo, para q̃ la amemos, y nos auergoncemos de nuestras demasias.

§. II.

QVien no pueda atonito, como siendo Dios tan grande, y estando tan admirablemente en todas las cosas, y tan inmẽso, y tan infinito, que es mayor que todo el mundo, (porque todo el, y muchos mũdos mas que huuiera, cabian dentro de su inmensidad, y sobrara para otros infinitos que huuiera, no estando limitado à estar solo en esta tierra, Prouincia, ciudad, casa, ò lugar, porque en todas las criaturas està presente, y todas las ocupa) cõ todo esso se quiso estrechar, determinar, y encerrar en vn cuerpecito humano, y en vna casita corta, y pobre? Y no teniendo necessidad de passos, ni de cansarse, para estar en todo el mundo, quiso limitarse à andar lo que pudiesse, y que cada passo le costasse sudor, y trabajo, como le costò y se cansò tantas vezes buscando al hõbre, quando mas huìa del, y se sujetò à ver por ojos humanos como tu, y à oir, oler, y tocar por los otros sentidos; y al fin, à tener las operaciones corruptibles, y terrenas, que tu. Considera esto de espacio, y mira lo que deues, mira quanto te ama, y cansate ya de ofenderle, si quiera porque es traicion y maldad, ofender à quien tãto deues. Pues a quien no marauilla, como tuuo su omnipotencia encubierta, y como atada? porque siendo asi, que todo lo que quiso hizo en el cielo, y en la tierra, y todo lo que quiere harà, sin que aya criatura, ni Angel que se lo pueda estoruar; porque sus manos no pueden estar atadas, ni nadie se las pudo atar para que no hiziesse lo que quisiesse: con todo esso este omnipotente Señor quiso dexarse atar, hasta no poderse rebullir clauado en vna Cruz, donde ni aun la sangre que tenia sobre los ojos podia quitarse, ni tomar vn aliuio, ni hazer acciõ alguna; que parece se desnudò de su omnipotencia, y se quedò sin nada, mas q̃ cõ vn puro y desamparado padecer. O raro exemplo de desnudez, para confusion de mi demasiado cuidado en que no me falte nada! Marauillemonos tãbien de su santissima justicia, pues no haziendo agrauio à nadie, ni pudiendole hazer, por ser la suma bondad, consintio tantos agrauios, tantos atreuimientos, tantas injusticias, sin causa, sin testigos verdaderos, sin sustanciar nada, sin oir las partes, sin mas razon que querer executar su saña, su odio, y mala voluntad. Grande dicha mia, que tengo tan buen juez en este Señor, q̃ no porque ayan vsado esto con el, querrà el hazerme, ni vn minimo agrauio, sino q̃ con infinitas misericordias me saldrà al encuentro, rogandome quiera recibirlas; pues à los mismos que le estauan sacando la sangre, tan crueles, y desapiadados, estaua el entonces redimiendoles con su misericordia, y con la sangre que ellos le sacauan, pagaua èl por sus maldades. Bendita sea tal bondad, que no ay mas que dezir, ni que desear. Pon los ojos en su infinita misericordia, que es sobre todas sus obras tan grande con los pecadores mas perdidos, que muere porque le quierã recibir, y desea con infinito amor vsar con ellos de piedad. Fue con todo esso tan mal pagada, q̃ en toda su Passion y Muerte no se vsò con el, ni vn rastro de misericordia, ni vn aliuio de sus penas, sino todo fue executar furores, y quantas crueldades se les antojaua: y quãdo Pilatos parece que deseaua vsar alguna misericordia con èl, y le mostrò tan maltratado al pueblo, para que le tuuiessen compassiõ, clamauan todos: Quita, quita, quitanos esse Hõbre de delãte, Crucificale, no aya misericordia con el. Pues, Señor mio, de los infinitos tesoros que auiais derramado de misericordias entre aquella gẽte, dando vidas y salud; sanando coxos, tullidos, mancos, ciegos, y calenturientos, y dandoles de comer à los quatro y cinco mil hombres, es possible que no huuiesse quedado vn poco de misericordia en ellos para con vos? y que quisiste sufrir esso tan a secas? y que solo para nosotros ayan sido las misericordias y los bienes,

y para vos las penas y el padecer? Bendito seais por siẽpre, por lo que sois, y por lo que os deuemos.

Demas desto, cõ ser tal la Sabiduria de Dios, que todos los Angeles, y Querubines, y todas las criaturas son ignorantes delante del, y ser tanta, que todo quanto ay que saber en el mũdo, y en todo lo criado, todo lo comprehende, y todo lo sabe, se quiso sujetar à juizios de hõbres, à ser tenido por ignorante, por loco y sin juizio, como lo pensò Herodes, y à que tuuiessen tan baxo concepto dèl, que le tuuiessen por menos q̃ à Barrabàs. A quiẽ no pasma esto en vn Dios Impecable, Purissimo, Santissimo, y el Santo de los santos? Y que siẽdo esta la alabança q̃ los Angeles y Serafines le cantan en el cielo, Santo, Santo, y mas Santo, como la cosa de q̃ mas se precia. Consintio ser tenido por el mas mal hombre de aquella Republica, por peor que Barrabàs, por tan malo, que les parecio no bastaua por sus delitos molerle à cozes, puntapies, y azotes, si no le ponian tambien en vna Cruz, y le quitauan la vida. O Santo Dios, por essencia Santo, que tal consentiste sin culpa, y no puedo yo con tantos y tan graues pecados sufrir vn açote de tu mano amorosa de Padre! O Humildad estupenda del Criador, que siendo impossible que el pecasse, porque ni por todos los bienes, ni por el ser Dios que le pudiessen dar, no haria vna cosa torcida, ni por todos los males del infierno (si fuera capaz) tampoco la hiziera: al fin como impecable, y ordenado en toda justicia por essencia. Con todo esso en haziendose Hõbre cõsintio ser tenido por vn desordenado, por vn pecador reboltoso del pueblo, por vn gloton, y beuedor, como se lo dauan en cara à sus Dicipulos los Iudios. Bendità sea tal paciencia. Sufra yo, Señor, algo por vuestro amor, pues tal sufristes vos por el mio?

CAPITVLO IX.

Como emplea Dios todos sus atributos y perfecciones en bien de los hombres.

§. I.

PAra obligarnos con mas estrecho titulo à amar à nuestro Criador, y reuerenciarle por sus infinitas perfecciones, hemos de considerar, que no solo es digno de ser amado por su inmensa Hermosura, y la excelencia de sus diuinos atributos, sino tambien porq̃ todos ellos los emplea en nuestro bien: porque assi como el Hijo de Dios encubrio en su Passion sus diuinas perfecciones; assi lo exercitò tambien en beneficio nuestro. O dicha de los hombres, ver vn Dios tan Hermoso, tan Perfecto, tan Señor, ocupado todo en nuestro bien, que todos sus atributos y perfecciones ha dedicado à nuestra vtilidad, y prouecho. La eternidad, la omnipotẽcia, la inmensidad, la sabiduria, la inmutabilidad, la bondad, la misericordia, la justicia, la santidad, la infinidad, la independencia de otro, todo nos està biẽ, todo lo emplea en nuestro bien: y quantas perfecciones y bienes tiene Dios, tantos bienes y prouechos tenemos. Si consideramos la eternidad, q̃ presto la empleò este Hermosissimo Señor, amandonos sin principio alguno antes que fueramos, desde vna eterna duracion. O felicidad nuestra, que tanto antes q̃ naciessemos somos amados de vn Señor omnipotente, que ni fue Dios antes que fuesse nuestro amador! O que bien nos està, que este Ser tan hermoso sea eterno, para q no se nos muera el blanco de nuestro amor, el cebo de nuestro coraçon, la ocupacion y empleo de nuestra alma! O quanto prouecho nos es que viua, quien mientras viuiere nos ha de hazer siempre bien! O que grande ventura, que aya de durar eternamente el que ha de sustentar à mi alma, la qual no fuera inmortal, si Dios no fuera eterno! Razon serà, que pues à este Señor tan tarde le conocimos, y amamos, q̃ nos apresuremos à reconocerle, seruirle, y amarle; y que recompẽsemos con los ansias, deseos y afectos, lo que nos falta de execucion, y efecto.

Si consideramos la omnipotencia, quã bien empleada està en nuestro bien, auiẽdonos criado de nada, sustentadonos en sus braços, auiendo hecho el mundo por nosotros, y en el tantos prodigios de su poder, obrando la obra de su Encarnaciõ, y la estupenda marauilla del Santissimo Sacramento. No pudo tirar mas la barra

el

el poder diuino, que llega à hazerse Dios Hombre, y el hombre Dios. En esto cōsumio todo el esfuerço de su potencia, q̃ no pudo passar mas adelante. O Señor, como no consumo en vuestro seruicio todas mis potēcias, y fuerças, mis sentidos, mi alma, y espiritu? como no me aliento, ya que no puedo hazer quanto quisiera por vos, à padecer por lo menos mucho. Dadme gracia para que os sirua cō todas mis fuerças, para que os ame con todo mi coraçon, y con todo quanto soy y valgo.

Si consideramos la inmensidad, quan bien nos està que estè Dios en todas partes, pues donde quiera puede oir nuestras oraciones, pues donde quiera estamos cō èl, y le podemos hablar sin interuencion de tercero, sin dilacion de mensagero. O quanta dicha es, que dōde quiera que vamos tenemos à Dios al lado que nos pueda ayudar! O quanta felizidad es tener siempre presente à quien nos ha de premiar nuestros seruicios, que por relacion siniestra no podrà ser engañado! Suerte grande es tener tan cerca à quien deuemos reuerenciar, no descuidandonos en desdezir en nada de lo que deuemos hazer. O Señor inmenso, y como me huelgo de vuestra grandeza, pues es toda en fauor mio! O quien se multiplicàra en todo lugar, y tiempo, para que en todas partes, y en todas horas os glorificàra.

Si consideramos la sabiduria infinita de Dios, toda ella nos es prouechosissima; porque no puede errar en conocer lo que nos està bien, ni puede engañarse en lo que haze, ni engañar en lo que dize. Nadie puede mentir à Dios, ni informarle siniestramente de vn justo. Grande suerte es tener tan prudente Señor, tan sabio Gouernador. O que bien nos estuuo tener a vn Dios sapientissimo, que supo hallar tal medio en nuestros males, que sacasse dellos prouecho, quando estauamos desesperados de remedio! O quanto bien nos sucedio por la suma sabiduria, q̃ dispuso q̃ encarnasse vna Persona diuina, para q̃ se endiosasse la naturaleza humana! q̃ traçò como muriesse el Inmortal, porque tuuiesse vida eterna el mortal! O Señor, tan sabio para mi bien! sepaos yo conocer, sepaos yo agradar, sepaos seruir, sepaos amar, y no sepa mas que à vos, y à mi Redentor crucificado.

Si consideramos la inmutabilidad del Ser diuino, que cosa nos puede estar mejor, que quien tiene tanta inclinacion de hazernos bien, no pueda trocar de condicion? Que cosa mas prouechosa, que tengamos vn Iuez q̃ no se apassione, vn Rey que no se nos mude, vn Padre que nunca enferme, vn Ayudador que nunca desmaye, vn Bienhechor q̃ no se canse, vn Bien que no se corromda! O Señor, por que me he de cansar yo de hazeros seruicios, pues no os cansais vos de hazerme beneficios? por que no tengo yo de ser constante en agradaros, pues vos sois inmutable en ayudarme? Dadme firmeza en vuestro seruicio, y constancia en vuestro amor.

§. II.

SI consideramos la bondad y misericordia de Dios, que fuera de nosotros, sino fuera Dios tal qual es, tā bueno, tā manso, tan misericordioso? Verdaderamente tenemos vn Dios, qual le auiamos menester, que aun desagradādole nos haze biē; y injuriandole, no solo nos sufre, sino mira por nosotros; que por mas que le ofendamos, siempre està dispuesto al perdon; que mereciendo nosotros ser aniquilados, ò hundidos en mil infiernos por auerle sido tan desobedientes, nos leuanta sobre las estrellas, y ensalça para que reinemos en el cielo. Tal bondad de Dios auiamos menester, que aun con tanta malicia nuestra no se menoscaba. O misericordioso Señor, entre las grandezas de tu misericordia hazme esta, que pues eres tan bueno para mi, te sea yo agradecido; que pues siempre me quieres perdonar, q̃ te tenga yo este buen respeto, que nunca te quiera ofender.

Si consideramos su justicia; quien pudiera viuir en el mundo, sino huuiera temor de Dios, el qual se deue à la justicia diuina? porq̃ si no castigàra Dios las maldades tan seueramente, no fuera temido. Son innumerables los pecados que quita la seueridad diuina. Demas desto es gran consuelo, que la injusticia que nos hazen los hombres, la ha de deshazer Dios, que como Iuez supremo y justissimo ha de

juzgar à los juezes iniquos. Es tambien gran consuelo, que no solo es Dios juez seuero para reprimir, y castigar los malos, sino tambien Señor Iusto para remunerar los buenos: que no solo tiene espada para herir, sino palma para honrar, y laurel para coronar. No dexarà seruicio sin paga, ni merecimiento sin galardon, ni obra virtuosa sin premio colmado. Iusto por cierto es, Señor, que os siruamos, pues sois en todo tan Iusto. Sois Iusto en el juzgar, Iusto en el remunerar: no sea yo injusto en seruiros, ni desagradecido en agradaros.

Si consideramos su santidad; quan inexplicable gozo es viuir con vn Dios tan santo? quan gran consuelo es, que viue dẽtro de nosotros tan venerando y sacrosanto Señor, que no puede hazer culpa, q̃ no puede obrar por passion, ni hazer cosa que desdiga, que siempre obra con suma rectitud, que es espejo de toda pureza y perfeccion, que no desea sino lo bueno, que no le agrada obra que no sea de virtud? O Señor santissimo, dame que imite tu santidad, que no haga vna culpa por quantos bienes puede tu omnipotencia criar. Dame que no te ofenda en nada por todos los gustos y honras del mũdo. Dame que imite tu santidad en la vida, tu bondad en las obras, tu sabiduria en las palabras, tu pureza en los pensamientos, tu justicia conmigo, tu misericordia con otros, y tu perfeccion en todo, y con todos.

Si consideramos la infinidad, è independencia de Dios: que otra cosa podiamos desear en vn Señor tan bueno y liberal, q̃ puede dar quanto quiere sin limite, ni tassa, sino que no aya otro que lo pueda deshazer? En vn Dios tan dadiuoso, que otra cosa nos puede estar mejor, sino que no aya quien le vaya a la mano, y que tẽga infinito que dar? Vn Dios tan misericordioso bien es que sea absoluto, q̃ nadie pueda reuocar el perdon que diere. Como si Dios no fuera independente, y de infinito Ser, se atreuiera a tal estremo de amor, como fue encarnar por vna criatura tan vil como el hombre, y siendo impassible, querer padecer por vn cõdenado al infierno; y siendo inmortal, querer morir por vn esclauo suyo? Este excesso como podia hazer, sino fuesse de infinita bondad, y Señor absoluto de sus acciones, è independente de todo? Regozijome, Dios mio, en saber que sois infinito, y sin dependencia alguna: porque es bien vuestro esto, y tambien porq̃ es bien mio, pues tan bien me està. Hazedme esta merced, que no dependa yo de otro sino de vos, que no estreche mi coraçon à querer cosa criada, sino que le estienda solo à querer a mi Criador.

Si consideramos todas las demas perfecciones diuinas, todas son vtilidades nuestras, todo Dios nos està bien, todo el Ser diuino nos es interessado, todo quanto es Dios nos es prouechoso: Gozome, Señor, de que seais quien sois, porque lo seais vos, y huelgome que todo seais para mi tan bueno. O gran Señor, que sin tener principio, ni causa, no parece sino q̃ os hizieron apesta para mi prouecho. Pero esta es la marauilla, de que sin ser hecha de nadie vuestra naturaleza, vos os hizistes todo por vuestra bondad para mi. Las criaturas por su naturaleza son todas hechas para el Criador; pero el Criador por su bondad todo se hizo para el bien de las criaturas, empleandose en su prouecho. Doy os el parabien de que seais tan bueno en vuestro Ser, y doy os las gracias que seais tan bueno en vuestra misericordia, haziendo à vuestras criaturas tantos bienes. O Señor, como compràra cada vno de vuestros atributos con millones de vidas, porque vos le tuuierades! y aun porque me està a mi bien, que ninguno os falte à vos: y mas me huelgo que le tengais vos, que si yo le tuuiera; lo vno, porque os amo mas que à mi; y lo otro, porque me està a mi mejor que vos le tengais, que si yo le tuuiera. Gozad Señor en buen hora de vuestra gloria, gozad de vuestra grandeza, gozad de vuestras perfecciones, gozad de vuestra hermosura, gozaldo vos todo, y goze yo de vos, y tenga vuestro amor.

O alma mia, que amas sino à vn Dios tan bueno en si, y tan bueno para ti? Que amas sino à vn Dios tan amable, y tan amador; à vn Dios tan hermoso en su Ser, y tan oficioso para tu prouecho? Isocrates dixo por gran priuilegio de la hermosura corporal, que de mejor gana seruimos

mos à las personas hermosas que mandamos à las que no lo son. Mas gloria serà ser esclauos de vn Dios tan hermoso, que ser Reyes del mundo. Pues si sobre la deuda de su hermosura se llega la de su beneficiencia, pues con los dones se cõpran los animos, con doblados titulos somos esclauos de Dios, por ser èl tan hermoso con tanta perfeccion de atributos, y por ser nuestro bienhechor con todos ellos. Por esclauo, Señor, me doy de vuestra hermosura, y por cautiuo de vuestra bondad tan benefactora para mi. Por vn solo atributo vuestro, y vn solo rayo de vuestra hermosura, quanto os deuo amar? Por cirto, que si diesse Dios à alguno vn coraçon, que tuuiesse la grandeza, y capacidad de todos los coraçones del mundo, y juntamente alguna luz extraordinaria de la hermosura de vna sola destas perfecciones, desfalleceria, y creo rebentàra de amor y alegria, si milagrosamente no fuera confortado. Pues si tã amable es por si este Señor, quanto le deuo amar por ser tan amador mio, que todo quanto es ocupa en mi bien? El mismo Isocrates dixo, *Que à los que nos auentajan en otras cosas tenemos embidia, sino es que con beneficios quotidianos nos soliciten, y fuerçen à que les amemos. Pero à los que exceden en hermosura, al punto, y con grande voluntad les queremos bien; y à ellos solos, como si fuessen vnos Dioses, no nos cansamos de seruir.* Hermosissimo Señor; si la hermosura sin salario se tiene por digna de ser seruida, y sin ser solcitada con beneficios es tan amada: como deue ser adorada, y seruida, y amada la Hermosura de vuestras perfecciones, pues tantas quantas son hazeis beneficios mios, empleandolas todas en vtilidad mia? Doblad mi coraçon, Dios mio, doblad mi amor para que os ame por lo que sois, y por lo que me dais, porque sois digno de ser amado por vuestras perfecciones, y porq sin ser yo digno me amais cõ todas ellas.

Isocr. de Helen.

CAPITVLO X.

Con ser Dios tan infinitamente Perfecto, se vos propone que le imitemos.

§. I.

EL Amor que hemos de tener à Dios, no solo ha de ser tierno con deseos, sino eficaz con obras; no solo deuoto en los afectos, sino executiuo en los efectos; procurando imitar à quien deseamos amar. Y assi, aunque es Dios infinitamẽte Santo y Perfecto, se nos propone por dechado de nuestra perfeccion. Por esso dixo Pytagoras: *Que el fin de la vida era hazerse semejante à Dios.* Conforme à esto dixo Apuleyo: *Bienauenturado aquel, que en quanto alcançan sus fuerças es semejante à Dios, perfecto, puro, y apartado desta vida humana.* Verguença de los Christianos es, que no obremos mejor que sintieron los Gentiles; que ya que somos hijos de Dios, no le imitemos como à Padre, pues aun los Paganos dixeron, que se auia de imitar como exemplar de toda perfeccion. Ni tuuieron este sentimiento solo los que pensaron, que los Dioses eran como los hombres, sino los que juzgaron de la diuinidad altissimamente, como los Platonicos. Y assi dize Platon: *El mal rodea, y se llega necessariamente à esta naturaleza mortal, y à este lugar baxo de la tierra: por lo qual hemos de forcejar por huir de aqui. La fuga serà hazerse semejante à Dios.* Iamblico gran dicipulo deste Filosofo, dize: *Al sabio llamamos imitador de Dios, y juzgamos que sigue à Dios.* No dixeron los Filosofos esto porq conocieron menos, ni alcançassen (como verdaderamente no alcançaron) tanto de las perfecciones diuinas, como los Christianos: porque lo mismo enseñan los Padres de la Iglesia, y Origines dize: *El sumo bien del hombre es hazerse semejante à Dios en quanto es possible.* Pero que entendimiento de Serafin conoce mejor las grandezas diuinas, que nuestro Redẽtor, pues èl nos exhorta con toda claridad, y nos mãda en su Euangelio esta misma imitacion, y con toda perfeccion, quãdo dixo: *Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.* El mismo Señor en el Leuitico nos manda, que le imitemos en lo sumo que ay en èl que imitar, que es su Santidad. Y assi dize: *Sed Santos, como yo soy Santo.* Bendita sea vuestra dignacion, ò Dios omnipotente, y Magestad inmensa, que quereis que vn gusarapillo como yo aspire à vuestra perfeccion, y que tome por dechado de mi vida à vuestra Inimpecabilidad, Pureza, y Sãtidad. Pero como,

Pythag. dixit. Apulei. Platon. Phileb. Iambl. Orig. Periarch. Matth.

mo, Señor, os podrè imitar? yo corruptible, vos Impassible; yo corporeo, vos Espiritual; yo flaco, vos Omnipotente; yo deleznable, vos Inmutable; yo pobre, vos Señor de todo. Ayudad cõ vuestra gracia mi poquedad, y flaqueza, para q̃ imite lo que vos mas quereis, que es lo que infinito estimais en vuestras perfecciones, que es ser Santo, Puro, Impecable, lleno de todas virtudes, y goze la honra que quereis que tẽga, haziendome vuestro semejante y celestial, aunq̃ soy de tierra, procurando imitar vuestras obras.

El modo como se harà esta semejança, aun en la obra de suma omnipotencia, que es la creacion, lo dize san Iuan Chrisostomo por estas palabras: *Hasta quando andamos arrastrados, y cosidos à la tierra como gusanos, y nos rebolcamos en el lodo? Dios formò nuestro cuerpo de la tierra, para que le lleuemos al cielo, no para que por el abatamos al anima à la tierra. Terrestre es el cuerpo; mas si quisieres, celestial se harà. Mira quanta honra nos ha hecho Dios, auiendonos prometido este poder. Dios te dize: Yo hize el cielo y la tierra; pues yo te doy semejante poder, que de la tierra hagas cielo; tu lo puedes hazer. De Dios se dize, que es el que haze todas las cosas, y las traspassa; pues esta misma potestad dio à los hombres: de la manera que vn amorosissimo Padre, y excelente en el arte del pintar, no quiere para si solo esta gloria, pero haze que la tenga tambien su hijo, enseñandole el mismo primor y destreza de su arte. Dize pues Dios: Yo hize el cuerpo hermoso, yo te doy à ti vn oficio mas auentajado: haz tu al alma hermosa. Yo dixe: Produzga la tierra yerua, y todos los arboles frutales: di tu tambien: Produzga esta tierra su fruto, y produzirà quanto quisieres trabajar. Yo hago el estio, y la niebla, doy esfuerço al trueno, y crio al espiritu; formè al dragon, y me burlo del. Esto es, del demonio, y no tuue embidia de que tu tambien tuuiesses semejante poder: burlate tu de la misma manera, si quieres, porque puedes como à vn paxaro caçarle. Yo hago nacer al Sol sobre los buenos y los malos: imita esto tu, y comunica tus bienes à buenos y à malos: Yo sufro injurias, y à mis enemigos hago bien: imita lo mismo, porq̃ puedes hazerlo. Yo el bien que hago es sin tener la mira en algun interès, ò paga: haz tu lo mismo, y no hagas los beneficios para que te los agradezcan, y te los paguen. Yo encendi luminarias en el cielo: enciendelas tu mas resplandecientes y claras que las estrellas, porque puedes: y à aquellos que andan errados, enciende en ellos la luz de la verdad; mayor beneficio es que me conozcan, que es que miren al Sol: no puedes hazer al hombre; pero puedes hazerle justo y agradable à su Criador. Yo hize la substancia, pero tu prepara el proposito: mira quanto te amo, que te doy potestad de hazer cosas mayores.* Esto es de san Chrisostomo.

Chrysost. hom. 15. ad Tim. tom. 4. f. 552. p. 2.

Dan. 2.

Matt. 5.

§. II.

LA mas perfecta semejança de Dios se viene à reduzir à la perfeccion de la caridad, amandole ardientemente por si mismo. Lo primero, porque el amor transforma al que ama en la persona amada: porque tiene virtud de assemejar, como aduierte Platon. Y asi, quien ama à Dios perfecta, y puramente, se haze semejante à èl. Lo segundo, porque aunque esto tiene todo amor, ay en la caridad otra razon particular, porque a ella la acompaña siempre la gracia habitual, la qual es vna altissima participacion de la naturaleza diuina, con que el alma se haze tan semejante à Dios, que se endiosa, y se sublima a vn orden diuino, que traspassa toda perfeccion y grandeza de la naturaleza criada y possible. Lo tercero, porque el mismo amor de Dios es santidad, y Dios amandose à si, es santissimo. Por lo qual, quien quiere cumplir y executar lo que nos manda el mismo Dios, que seamos santos, como èl lo es, le deue amar como èl tambien se ama. Y quiẽ quiere satisfazer al precepto de Christo, de que seamos perfectos, como lo es nuestro Padre celestial, imitandole en su altissima perfeccion, no ha de cumplirlo cõ otra cosa mas que con amar à Dios perfectissimamente, esto es, por ser quien es, sin respeto ni consideracion à otra cosa; de modo, que ni à si mismo se ha de amar, sino solo por Dios: lo qual quanto es mas deuido, tanto es menos practicado, y quãto mas puesto en razon, menos cũplido. Por esto dixo S. Bernardo aquella notable sentẽcia, *q̃ auia muchos que padecian tormẽtos por Christo; pero pocos los q̃ se aman perfectamente à si mismos por Christos.* En el senti-

tido destas palabras està la declaració de la pureza de amor con que deuemos amar à Dios; pero no son faciles de entender. Y à la venerable Beatriz de Nazaret, hija en professión y espiritu del mismo san Bernardo, la parecieron tan dificultosas, que dos dias enteros gastò en considerar como podia ser, que el amarse à si mismo fuesse cosa mayor, que el padecer tormentos por Christo. Mas reparaua, que supuesto que es cosa natural à todos, assi buenos, como malos el amarse, tenia particular misterio aquello que notò san Bernardo añadiendo por Christo. Viendo pues la sierua de Dios, que por discurso no alcançaua à saber el sentido verdadero de aquella sentencia, se acogio à la oracion, pidiendo à nuestro Señor se la declarasse. Oyola el Señor, y en vna admirable vision se lo dio à entēder: porq arrebatada en extasi vio à toda la maquina del vniuerso, que como vn globo tenia debaxo de los pies, y sobre èl estaua puramente Dios, desuerte que venia ella à estar entre Dios, y el mundo. Al mundo tenia debaxo de si, à Dios sobre si, en quié estaua toda transformada. Aqui entendio el sentido de las palabras referidas, q̃ es, que lo sumo de la perfeccion, y semejança de Dios, es quando vno no tiene sobre su cabeça sino à Dios vnicamente, y à todo lo demas del mundo debaxo de los pies, no haziendo aprecio dello mas que si no fuera, solo teniendo amor, y estima de Dios, no de otra cosa, ni de si mismo. Desuerte, que ni el amor natural de si mismo le tiene tanto naturalmente, quanto sobrenaturalmente, amandose vnicamente por Dios, saliendose del numero de las criaturas, en quanto al amarse à si por si, y traspassandose à vn orden diuinissimo, y participacion del Criador, amandole tāto a el, q̃ ni aun à si se ame sino por èl, sin otro respeto de bien, ni de mal.

Apud Chrisost. Henr. in B. Beatricis de Nazar. c. 48.

Pues este amor y perfeccion es de pocos; porque si bien ay muchos que hazen grandes penitencias, y padecen grandes tormentos por Christo, esto lo hazen (aūque santamente) con algun respeto à vtilidad, ò bien propio, aunque loable, por satisfazer por sus pecados, ò por librarse de alguna tentacion, ò por alcançar de Dios alguna merced, ò por no condenarse. Esto todo es de grande prouecho, y digno de alabarse. Pero puedese hazer sin aquella gran pureza, y fineza de caridad de Dios, y hazerlo mas por temor, q̃ por amor. Y mas que esto es, quando vn alma està tan transformada (digamoslo assi) en Dios, que toda es amor, toda aspira à Dios, y desprecia sumamente todos los bienes del mundo, aborreciendose tāto à si, que no tiene animo para amarse, sino es forçada del amor de Dios, con el qual solo se ama perfectamente: porque se ama con el modo mas alto que ay de amar, pues es el mismo amor de Dios, en comparacion del qual todo otro amor de si es muy corto, y muchas vezes equiuale al odio. Demanera, que todas las fuerças de nuestros afectos las hade ocupar Dios sin quedar otra aficion, ni estima, ni amor. Esto serà imitar à Dios, teniendo el mismo sentimiento de su Hijo Christo IESVS, como nos amonesta san Pablo, quā do nos exhorta à que sintamos lo mismo que Iesu Christo, que siendo Dios, y en todo igual al Padre, se anonadò, y como se deshizo, tomando forma de sieruo, hecho semejante a los hombres, y obedecio hasta morir en vna Cruz. Pues para imitar à Dios hemos de tener semejante sentimiēto, que assi como el Verbo eterno siendo Dios, por el amor que nos tuuo, se anonadò, y como se deshizo, haziendose Hombre, de tal manera, que parece no se acordò que era Dios, no haziendo caso de su diuinidad, para dexar por esso de padecer y humillarse por los hombres. De la misma manera deue el hombre hazer, amando à su Criador, y de tal manera se ha de transformar en Dios por amor, como si ya no fuera hombre, sino q̃ en el estuuiera desvanecida y aniquilada la naturaleza de hombre; mirando tan poco por las comodidades de la vida humana, como si no fuera hombre; y mirando tanto por la gloria de Dios, como si fuera el mismo Dios, gozandose del trueco que haze tan gananciosо de dexarse à si, por Dios. Esto por cierto deuemos à su grandeza, à su infinidad, à su inmensidad, à su eternidad, à su sabiduria, à su justicia, à su bondad, à su misericordia, a su santidad, a su hermosura, a su simplicidad, en que contiene su-

suma variedad de perfecciones, y a su estupenda vnidad, que se compadece con la trinidad de Personas. Pues porque es trino, es mas vno, y menos compuesto, que quantas simplicidades simplicissimas, quantas vnidades vnissimas, quātas purezas purissimas, quantos espiritus espiritualissimos ay. O Señor, y quan justo es, que os ame por quien sois, tan entera, tan llana, tan perfectamente, que no me quede amor para amar otra cosa, y si la amare, sea por vos. Todo lo demas tenga debaxo de los pies, y no aya cosa q̄ tenga sobre la cabeça sino à vos, ni adore sino a vos, ni ame, sino por vos, ni desee sino en vos, y con esto imite vuestra pureza, y santidad, dandoos mi coraçon, mi afecto, y mi deseo.

Aqueste amor de Dios, y entrega de todo nuestro afecto, y deseo, y alma, ha de passar à las obras. Y assi dize san Agustin: *Aquello mismo que Dios redimio en ti, te ofrece, esto es, tu anima. Y si preguntas, como à mi alma, que el tiene en su potestad, le ofreceré? Yo te respondo, que con las costumbres santas, con los pensamientos castos, con obras fructuosas, apartandote del mal, y conuirtiendote al bien, condenando al vicio, amando à Dios, queriendo bien al proximo, vsando de misericordia con los necessitados, pues nosotros lo fuimos, y bien miserables, antes que fuessemos redimidos; perdonando à los que nos ofenden, pues todos nosotros estuuimos en pecado, y ofensa de Dios; hollando à la soberuia, pues por soberuia cayò el primer hombre; echando de nosotros la embidia, porque por embidia engañò el demonio al genero humano. Pues como esto sea assi, leuantad vuestros animos, y no aya alguno, ora sea esclauo, ora libre, ora noble, que no ofrezca à Dios su voto y deseo de su coraçon, y le ponga en execucion. Cosa digna de lastima seria, si no ofrecieramos à Dios alguna cosa nuestra, pues ofrecio el mismo Dios su anima y vida por nosotros, por los quales el q̄ es eterno recibio carne mortal. Y assi qualquiera q̄ tuuiere contra otro algun enojo, perdonele por amor de Dios, y con esto ofrece su deseo. Si alguno tiene larga costūbre de ser lasciuo, buelua en si, sacuda de si su inmūdicia por la cōpuncion, clame cō el coraçon al Señor en el secreto de la oracion. Piadosissimo Señor, y misericordiosissimo Dios, bastame lo que hasta aqui he pecado, y lo que te he menospreciado, ſi lo que he satisfecho à la hediondez de mi carne. Ya de aqui adelante prometo conuertirme de mi maldad. Quando esto hiziere, tambien ha ofrecido su deseo. Si tiene embidia à su hermano, y no se deleita con su felicidad, y lo bien que hizo alguna cosa, prometa tratar antes de hazer buenas obras, que tener semejante emulacion. Y quando hiziere esto, tambien ha ofrecido su deseo, y voto. Si alguno tiene à cargo vn homicidio, determine en su coraçon hazer penitencia dèl. Vengue en si mismo su mala conciencia. Señalese el la penalidad y tiempo de su penitencia, y tormento con que se ha de afligir. Y al animo lleno de ponçoña, que la confusion de la sangre de su proximo hirio, atormentele con ayunos y humildad; que si esto hiziere, tambien ha ofrecido su deseo, y voto. Si acaso alguno tiene costūmbre de murmurar, diziendo mal de lo que hazē otros, sin mirarse a si, prometa à Dios en su coraçon, y diga: Hasta aqui murmurè de otros sin poner en mi los ojos; y siendo yo el mas miserable de todos, tenia à los otros por cuitados; basta lo que ha pecado hasta aqui mi lengua, ya determino emendarme. Vès aqui tambien, que quien esto hiziere ofrece à Dios su deseo y afecto. Si alguno echa de ver que es cruel prometa à Dios tener compassion. Si es soberuio, prometa humildad. Si es amigo de beuer, prometa sobriedad. Si agrauiare al anciano, pidale perdon; y si el le agrauiare, perdonele sin que se lo pida. Si esto hizieredes ofreceis à Dios vn voto muy agradable, y como remunerais à Christo.* Esto es de san Agustin. En las quales palabras nos enseña, que al amor de Dios hā de acompañar santas obras, que no basta el afecto deuoto, sino el proposito eficaz, y el conato de tener siēpre mas pureza de vida, mas santidad en las obras. No deue hazer menos quien sirue à vn Dios tan puro, quien imita a vn Dios tan santo, quien ama a vn Dios tan puro, santo, perfecto, inmenso, eterno, sabio, justo, bueno, omnipotente, y hermoso.

Aug. ser. 7. de Tēp. & 3. de Natiu. tom. 10. p. 577.

CAPITVLO XI.

El gran deseo que hemos de tener de ver à Dios por ser tan Hermoso.

§. I.

LA Prueua del amor dixo vn Filosofo, que eran los deseos, y assi los Santos que

que verdaderamente amaron à Dios, desearon tambien con grandes ansias verle: porque la misma grandeza de su infinita Hermosura, que les obligò à amarle, essa misma les insta y estimula para que deseen gozarle, y posseerle, acabando de ver como es descubierta y claramente, sin velo, ni cortina alguna, lo que aun encubierto admiran. Estos deseos de ver a Dios son tan deuidos, que entre los derechos de justicia que tiene el Criador para con las criaturas, puso santa Brigida el deuerle que le deseemos: *Injusticia es* (dize) *que sea deseado sobre todas las cosas que se pueden desear, y que se han de desear.* La Esposa santa despues de auer hecho vna recapitulacion de todas las hermosuras de su Esposo, concluye diziendo, que es *todo para desear.* S. Geronimo traslada, *todo es de codicia.* El Hebreo lee, *todo el es deseos.* Como si dixera: Es tan Hermoso Dios, que no solo es amable y deseable, ni solo se le deue vn deseo, sino los deseos de quantas cosas deseables ay: porq̃ no ay en el cosa q̃ no sea para desear y apetecer, y encierra fuera de esso en si quantas cosas apetecibles ay. Por lo qual leyò Vatablo, *Tanto quanto es son cosas apetecibles.* Viene bien esto con el discurso que acabaua de hazer la Esposa de las principales perfecciones diuinas cõ que daua las señas de su Amado, hallãdo en cada vna mil razones porque ha de ser deseado. *Mi amado* (dize) *es blanco y colorado, escogido entre mil*, blanco es por la pureza de su santidad, colorado por el incendio de su caridad, escogido por la singularidad de su infinito Ser, en que sobrepuja à la perfeccion de todas las cosas criadas, y por criar. *Su cabeça es oro bonissimo, sus cabellos como los cogollos de las palmas, negros como vn cueruo*, porque su sabiduria es mas preciosa que el oro, sus pensamiẽtos mas altos que las cumbres mas subidas, pero escuros à nosotros por los arcanos misterios y secretos de su prouidencia. *Sus ojos son como de palomas lauadas con leche sobre los arroyos de las aguas*, por la pureza de su intencion, pues mira siẽpre por nuestro bien, sin tener respeto à interes, ni prouecho propio. *Sus mexillas como los quadros sembrados de aromas*, por la fecundidad suauissima de sus afectos, q̃ se suelen descubrir en el semblante, y mexillas, principalmente el enojo y compassion, y assi significan las mexillas la justicia, y misericordia de Dios, que estan sembradas en todas sus obras, y el mundo està lleno dellas. *Sus labios como azucenas, que distilan la myrrha primera*, por la veracidad diuina, porque es Dios de infinita verdad, y la verdad de suyo es mas hermosa y suaue que la azucena, aunq̃ amarga à los malos mas q̃ la mirrha. *Sus manos son de oro, hechas al torno, llenas de jacintos*, por su gran omnipotencia para hazer lo que quiere, y su liberalidad para dar quanto quiere, pues sus riquezas son sobre el oro, y todas las piedras preciosas. *Su vientre es de marfil distinto con saphiros*, por su inmensa bondad y la constancia de sus amorosas entrañas para hazernos bien, y enriquecernos de sus celestiales dones. *Sus muslos como colunas de marmol fundadas sobre basas de oro*, por su diuina inmutabilidad, è inmensidad, que es el fundamento de todas las cosas. *Su aspecto, ò estatura, como el Libano escogido, como de cedros* por la alteza de su perfeccion, que no tiene termino, ni limite. *Su cuello, ò garganta suauissima*, por su gran afabilidad, blando, amoroso, y dulcissimo trato. Por cada vna de estas gracias, y cada vno destos atributos, merece ser amado, deseado, y buscado. Todo Dios es deseable, todo de codicia, todo deseos: porque todos los deseos deuemos emplear en el. Por su santidad merece ser amado, por su caridad merece ser deseado, por su sabiduria merece ser estimado, por su prouidẽcia merece ser obedecido, por su buena volantad merece ser querido, por su justicia merece ser temido, por su misericordia merece ser alabàdo, por su verdad merece ser creido, por su omnipotencia merece ser respetado, por su liberalidad merece ser seruido, por su bondad merece ser apetecido, por su inmensidad merece ser admirado, por su inmutabilidad merece ser buscado, por su alteza merece ser adorado, por su afabilidad merece ser tratado. Por todas estas perfecciones, y cada vna dellas merece ser deseado, porque todo es para desear. Los antiguos Padres se estauan deshaziendo en deseos, porque viniesse el Hijo de Dios

S. Brigi. li. 8. ca. 48.

S. Hiero.

Vatabl.

Dios a hazerse hombre, solo por ser este medio para llegar a ver su diuinidad: por esso le llamauan el deseado de las gentes, el deseo de los collados eternos. Quan digna de desear serà la gloria de su diuinidad!

§. II.

LOs Santos que hizieron algun concepto de su hermosura diuina, se deshazian en ansias, y deseos de verla, y assi canta el Psalmista: Deseate mi alma, Dios mio, como vn cieruo jadeando, y abrasandose de calor, desea las fuentes de aguas. Sed tiene mi alma por ti, Dios fuerte y viuo. O quando llegarè, y aparecerè delante del rostro de Dios! Mis lagrimas de dia, y de noche me siruieron de pan, mientras se me dize donde està tu Dios. San Pablo abrasandose con el mismo deseo, confiessa de si, que deseaua deshazerse, y estar con Christo. Las ansias que tenia san Agustin de ver a Dios, bien las declara en sus escritos. En vna parte dize: *Lumbre mia, veote aora, pero como por espejo, y enigma: quando te verè cara a cara? quando vendrà el dia de regozijo, y alegria, en el qual entre en el lugar del tabernaculo admirable, hasta la casa de Dios, para que vea al que me vè cara a cara, y se satisfaga mi deseo? O fuente de vida, ò vena de aguas viuas, quando llegarè a las aguas de tu dulçura? fuente de vida hartame, sediento estoy, Señor, tengo gran sed de Dios viuo. Piensas que verè aquel dia, aquel dia que hizo el Señor, para que nos alegremos, y regozijemos en el? O dia clarissimo y hermoso en que oyrè la voz del regozijo en que oyga, entra en el gozo de tu Señor; fuera del qual no ay gozo. Quando entrarè en ti para ver à mi Señor, que habita en ti? irè, y verè esta gran vision. Que es lo que me detiene? Ay de mi, que se me ha alargado mi destierro. Ay de mi, mientras se me dize: Donde està tu Dios, mientras se me dize: Aguarda, y torna a aguardar, y aora que es lo que aguardo? por ventura no eres tu Señor, Dios mio?* La fuerça deste deseo de ver la hermosura del Criador, se puede bien echar de ver por lo que passò en la feruorosa virgen doña Sancha Carrillo, quando la reuelò nuestro Señor, que dentro de vn año moriria; porque pareciendole tiempo muy largo, empeçò luego a llorar con grandes suspiros, y gemidos, y exclamando con grande ternura, dezia: O desdichada de mi, que paciencia me bastara para sufrir vn año de tardança? como podrè viuir tãto tiempo sin ver al que es mi vida? Hasta aora entretuue todos mis deseos, y ansias, pẽsando que se me auian de cumplir mas presto, esperando que auia de ser cada dia: pero aora que se, que se me ha dilatado tanto tiempo; que consuelo puede tener mi alma, sino es q̃ el Señor, y Dios mio, compadeciendose de mi afliccion, y tristeza, abreuie los dias de mi destierro? O carcel, o mazmorra, o vida, que largo martirio que me eres! O mar de infinitos bienes, quãdo me verè anegada en lo profundo de tus dulcedumbres? O si bolasse este tiempo. O si las horas corrieran con mas prisa, para que llegara luego aquella hora deseada, en la qual desamparando mi alma este valle de lagrimas bolarà al cielo, para que descanse en la sombra de aquel Señor a quien ama. No es de marauillar, que se mostrasse esta sierua de Dios tan afligida, por las muchas ansias que tenia de ver a su Dios, que tanto se le dilataua. Pues san Buenauentura dize, que la pena que causa este deseo es intolerable, quando se tarda su cumplimiento. Por lo mismo llamò san Basilio a las ansias de ver a Dios, intolerable aguijon de deseo. No dexò de sentir esto Santa Teresa de Iesus quando dezia, que se estaua muriendo continuamente de que no la mataua el afecto, y deseo de ver a Christo. San Chrisostomo compara el dolor que tienen los Santos de la vista de su Criador, a los dolores de parto, y assi dize: *Ellos estauan como reuentando todos los dias con dolores de parto, deseando estar libres desta vida, y caminar a su patria, nosotros hazemos lo contrario, aquellos Padres se dauan prisa, y san Pablo gemia tambien por esto.*

Muy deuido es, que deseemos con todos nuestros deseos al que es todo para desear, y haze cierto genero de agrauio a la hermosura diuina, quien no la desea mucho ver; porque parece desprecio no estimar muchissimo lo que es infinitamẽte precioso. Y si se enojò Dios con los de Israel, porque no hizieron caso de la tierra prometida, la qual llamò tierra deseable, castigãdolos por esso cõ rigurosas pe-

Psal. 41. Psal. 62. Philip. 1. S. Aug. in Soliloquijs. Roa lib. 2. fue viuite, vide cap. 5. de Purg. S. Basil. in Reg. fusi. disput. S. Chrisost. hom. 24. in episto. ad Hebr. c. 4.

penas, con mas razon se puede enojar cõ los que no desean ver su diuinidad, que es toda deseable. No se donde està la codicia de los hombres, pues no desean al que es todo tesoro, y riquezas infinitas. No se donde està el apetito humano, pues no desea al que es todos los gozos, y deleites? No se donde està nuestra ambicion, pues no pretende la corona de gloria, y el Reyno de los cielos, que se alcançarà con la vista del Criador? No se donde està toda curiosidad, pues no desea ver con claridad lo que aora admira en escuridad y enigma? Todo quanto hemos dicho de la hermosura de Dios, y sus diuinas perfecciones, y quanto se puede dezir, y quã to se puede concebir, y conocer en esta vida, no es mas, segun el Apostol san Pablo, que vn enigma respeto de lo que es en si. Esto nos ha de dar ansias de ver declarada tan inmensa hermosura, en cuya comparacion, tantas hermosuras, tantas perfecciones, tãtos bienes, no es mas que vna escura sombra, y cifra intrincada. Y si por lo que alcançamos en escuridad, y enigma, es Dios tan amable, por lo que es en si quan deseable serà, y quanta insensibilidad serà no desearle ver, y gozar? y quien se puede tener por dichoso sin la possession deste sumo bien? San Agustin dize: *El ver à Dios es vista de tanta hermosura, y tan digna de ser apetecida, que sin ella aunque vno estuuiera sobrado de todos los demas bienes, no duda Plotino de dezir, que es desdichadissimo.* Si vn Gentil juzgò esto, que deuen sentir los Christianos? Si el infiel calificò por desdicha no estar viendo a Dios, el Santo lo tiene por tormento, y por esto se llamò san Pablo desdichado hombre.

S. Aug. lib. 10. de ciuit. Dei cap. 16.

§. III.

POr cierto que es muy justo lo que afirman algunos Doctores, que en el Purgatorio se ha de pagar la negligencia de no auer tenido en esta vida deseos de ver a Dios. Añaden, que algunas animas que no tienẽ que purgar por pecados graues, estan detenidas de entrar en el cielo, padeciendo esta gran pena, que es de daño, y tambien de sentido, por el dolor que de alli resulta por no ver a su Dios; porque es pena tã grande, que hablando della vn Doctor, exclama: O daño inexplicable, y à los mismos espiritus intolerable! Con mucha verdad se llama esta pena de daño, pues no solo trae todos los momẽtos vn dolor inmenso, sino tambien daño. El daño es tal, que no se puede estimar cõ quantas cosas ay criadas en el vniuerso, ni se igualarà la perdida de todas con el, porq̃ es muy cierto axioma entre los Filosofos, q̃ de lo finito a lo infinito no ay proporcion; porque assi como ver, y gozar de Dios por vn instante, no tiene comparacion cõ la possession, y señorio de todo el mũdo, y quantas criaturas en el ay, assi tambiẽ el daño de estar vno priuado de Dios por vn solo momẽto, es tan grande, que se puede comparar con la priuacion de todas las criaturas, y perdida de todo el mundo; de lo qual se sigue, que hemos de hazer menos caso de toda la perdida del mundo, que de carecer por vn momẽto de la vista de Dios. Segun esto, entienden algunos aquella sentencia de Iesu Christo, que le aprouecha al hõbre ganar a todo el vniuerso mundo, si padece detrimento de su alma? esto es, que le aprouecharà adquirir todo el mundo, si por vn solo momento viene a tener dilaciõ de la saluacion? Vn daño tanto es mas grande, quanto quita mas de bienes; porque la pena de mil ducados, mayor es que la de ciẽto; y la de diez mil, mayor que la de mil; y la de vn millon, que la de diez mil; y mas q̃ todas estas, la de vn quento de millones, y de todos los tesoros del mundo; pues qual serà la pena de la priuacion de Dios, aunque sea por poco tiempo, pues en el solo se priua de vn biẽ, que es todos los bienes, y hermosuras? Priua de todo lo que se ha de ver alli: y alli (como dize san Agustin) *Hemos de ver vna vista, qual ni los ojos vieron, ni el oìdo percibio, ni vino en coraçon de hombre: Vna vista excelentissima, q̃ sobrepuje à todas las hermosuras de la tierra, del oro, plata, seluas, y campos, la hermosura del mar, y del ayre, la hermosura del Sol, y la Luna, la hermosura de las estrellas, la hermosura de los Angeles, auentajandose a todas las cosas, porque por Dios son hermosas todas.*

Por esto, con mucha razon, el carecer, aunque sea por breue tiempo de la possession, y vista del sumo bien, lo sienten las almas por grande mal, tanto mayor, quan-

quanto mas conocen de Dios, libres ya de la ignorancia desta vida; con lo qual và con mas impetu su deseo, buscando a su centro, y las mismas almas que en esta vida no se mouiã a desear la vista diuina, desembaraçadas ya de la carga del cuerpo, anhelan con todas las fuerças de su volũtad y afectos, por gozar, y ver à su Criador. Porque assi como vn alcon quando està con su capirote, aunque buele junto à el la caça, se està sossegado y quieto, porque no la echa de ver; pero si le descubren, quitado el capirote, quando ya tiene libre la vista, y vè (aunque sea bien de lexos) vna garça, luego se arroja tras ella sin reparar que està preso, y forceja por bolar tras ella, aunque sea tronchandose los pies, o lleuando tras si el braço del caçador; assi tambien el alma mientras està cubierta con el velo de su carne, no se afana por ir tras su Criador, por lo poco q̃ del conoce; mas en teniendo libre su vista intelectual, sin el impedimento del cuerpo, anhela con todas sus fuerças por bolar à su Dios, y el estar detenida lo tiene por vn tormẽto intolerable, y es tan grãde, que muchos juzgã no ay otro mayor. El venerable Enrique Suson introduze a los del Purgatorio, que estan diziendo: *El menor tormento deste lugar, es mas cruel que los dolores que martir alguno ha padecido en el mundo, y vna hora aqui parece mas larga, que cien años en la tierra. Ay! Ay! que somos aqui assados. Damos vozes, y pedimos ayuda: pero lo que mayor dolor nos causa es, que somos detenidos tanto tiempo, careciendo de la dulcissima vista del rostro diuino: esto apremia a nuestra alma, coraçon, y sentido, con vn peso intolerable.* Bastantemẽte se declara con esto el gran dolor que causa no ver desde luego al sumo bien, que es todo para desear, y la misma razon lo dize, porq̃ como nota san Gregorio: *Todo deseo se conuierte en pena, si no se cumple luego lo que se apetece, pues no sabe ser paciẽte el deseo, porque està escrito: La misma celeridad es espaciosa a la codicia, y al animo que desea nada, se le haze aprisa. Y assi como dixesse el Profeta: Delante de ti està todo mi deseo. Luego añade: Y mi gemido no se te ha escondido.* Son compañeros, el deseo diferido, y el dolor aumentado, y al passo que desea vno, a esse passo padece. Pues como Dios sea sumamente deseable; quien le desea como deue, no puede dexar de padecer mucho tardandose en gozarle: y es justa pena, que quien faltò en vida en estimar, y desear cosa tan digna de estimacion, y de deseos, pague en la otra su descuido, o menosprecio, con la pena que se sigue al deseo de lo que no quiso desear.

Henr. Suson Dialog. c. 21

S. Greg. in Psal. 37.

§. IIII.

EL Cardenal Belarminio tratando del Purgatorio, no tiene por improuable que fuera de los lugares ordinarios donde padecẽ las animas, aya otro, en el qual no tengan otra pena sino la de daño en carecer de la vision Beatifica, lo qual sintieron san Gregorio, el Venerable Beda, y otros Autores, y seria mas prouable si se entiende, no de la pena de daño puro, sino de la pena del daño, acompañada con el sentimiento, y dolor grande que nace del conocimiento del mismo daño, la qual pena no tanto se ha de dezir satisfació, quanto satispassion, en quanto Dios ordena aquella dilacion, para que tengan aquel dolor, la qual dilaciõ no la causan las almas, ni la toman por su eleccion, y gusto. Y el tormento que della resulta padecen con proporcion a su negligencia, y tibieza. Esto se puede confirmar con muchas reuelaciones, y dexando las que traen san Gregorio, Beda, y Dionisio Cartusiano, testifica Blosio, que reuelò la Virgen santissima à Santa Brigida, que el anima de vn Ermitaño muy perfecto se auia detenido, no entrando luego en el cielo; porque no auia tenido en su muerte deseo de llegar à ver à su Criador, y por esta causa se detuuo en el Purgatorio de deseos, adonde dixo no auia otra pena, sino el deseo solo de llegar à Dios; pero esto ya es pena, y dolor muy grande, no solamente daño. En la vida del espiritualissimo Iuã Taulero, se escriue tambien, que cinco dias estuuo su alma detenida, sin otra pena antes de llegar al cielo. De la misma manera en la vida del feruoroso Padre Iuan Fernandez de nuestra Compañia, varon de singularissima virtud, y vida Apostolica, se lee, que fue lleuado su espiritu à vn jardin muy grande, y ameno, dõde vio desde lexos vn alma vestida de rayos del Sol, cõ varios labores verdes,

Bellar. lib. 2. de Purgat. c. 7.

Blosio c. 13. Monil. Spir.

V. D. Francis. Torrebl. de iur. Spir. lib. 1. c. 4.

 pen-

pensò que era vna cosa diuina, fue à ella, y con grã reuerencia dixo: Dime, Señor, quien eres? Soy (respondio) vn hermano de la Compañia de Iesus. Dixole el Padre: Gran gloria tienes? Replicò el alma: Ay, que no tengo sino gran dolor, y este es mi purgatorio, porque fuy negligente en el amor de la Santissima Trinidad, cõ cuyo fauor conseruè la limpieza de mi carne, y assi me abraso aora en llamas de deseos.

Bien publico fue el caso que sucedio en Luxemburg, de vn espiritu, que estando ya libre de las penas del fuego del Purgatorio a treze de Nouiembre, estuuo detenido hasta diez de Diziembre, antes de ver a Dios, padeciendo este tormento de deseos; porque no los auia tenido en vida, faltando a la deuida estimacion de quien tuuo grandes luzes, la qual pena afirmò la misma alma, que era muy graue. El caso fue muy notorio, admirado, examinado, aueriguado, y despues aprouado por el Obispo Azotense, Vicario general del Arçobispo, Elector de Treueris, y se imprimio por orden del R.P. Florencio Montmorancy, Prouincial de la Prouincia Galobelgica, que por ser historia tan notable, y tener muchas cosas de edificacion, le referirè, aunque con alguna prolixidad. A vna honesta, y recogida donzella empeçò à aparecersele en la vispera de Todos Santos por la noche, el alma de vna buena, y deuota muger, a la qual en vida solia ella llamar su tia, no por parentesco que con ella tuuiesse, sino por respeto, y agradecimiento de buenas obras que della recibia. Las mas vezes se le aparecia en la Iglesia a su lado; tenia gran hermosura, traìa en la cabeça vn velo blanco, y vn rosario en la mano, señal de la deuocion de la Virgen, y toda ella estaua vestida de blanco. Estaua al lado de la donzella hincada de rodillas, acompañauala quando iba a comulgar hasta las barandillas del Altar; hazia grãde reuerẽcia a las imagenes de Christo, y su santissima Madre; oìa las Missas con gran deuocion, adoraua la hostia con igual reuerencia, oraua con gran feruor, que dezia la donzella, no auia visto cosa mas ardiente, y afectuosa, que el rostro q̃ tenia mientras hazia aquella alma oracion. Algunos hombres doctos, prudentes, y espirituales examinaron a la donzella estando con ella el alma, preguntando la algunas cosas. El Padre Rector del Colegio de aquella ciudad le hablò en Latin, y de todo dio respuesta cabal a la donzella, atribuyendo todo lo que hazia al mandato de Dios, y a la direcciõ del Angel de su guarda. Mientras estauan delante vnos Padres de la Compañia, respetandoles como a Sacerdotes de Christo, tenia baxos los ojos con singular modestia, vnas vezes puestas las manos en el pecho con mucha compostura; otras dandose golpes con la mano derecha en el mismo pecho, como quien pide perdõ, y ella estaua tan grandemente hermosa, que no se podia declarar. Ni solamente estaua presente con la donzella delante de mucha gente: pero algunas vezes oyeron otras personas su voz. En la Iglesia no solia hablar despacio, sino es quando la daua santos consejos: antes vna vez q̃ la preguntò la donzella cierta cosa, la respõdio: No se ha de hablar en los tẽplos, despues te tornarè a ver, y te lo dirè. Dixola q̃ se la aparecia muchas vezes, para cõ esto obligarla a que la encomendasse a nuestro Señor con mas feruor, y deuocion, y esta era la causa de aparecersele tantas vezes en la Iglesia, y pocas en su casa, porque luego se iba a vna imagen de nuestra Señora, dõde auia prometido vnas Missas; confessò que sentia grande aliuio cõ las oraciones que por ella se hazian, con la comuniõ de vnas donzellitas que por ella ofrecieron, y por la limosna que se dio a vn Conuẽto de Capuchinos. Hallãdose muchas niñas presentes al mudar vnos vestidos de vna imagen de la Virgen, la besaron todas los pies; dixeron a la donzella, que tambien los besasse ella por el alma q̃ se le aparecia, y a la sazon estaua presente, ella lo hizo, y como boluiesse a su lugar, se leuãtò en pie el alma, y la inclinò la cabeça, haziendola gran reuerẽcia en señal de agradecimiento. Prometio, q̃ en viendose delante de nuestro Señor auia de agradecer el biẽ que la auian hecho, a todos los que la encomendauan a Dios, y a la donzella que a la hora de la muerte la auia de assistir. Pidiola, que porq̃ auia hecho voto de hazer dezir tres Missas en vna imagen de-

deuocion de la Santissima Virgen, nueue millas de aquella ciudad, y no lo auia cumplido, ella se las mandasse dezir. Despues de auerse dicho la vltima Missa, se le aparecio la alma a la donzela, que la estaua esperando al entrar en vna Capilla, con vn resplandor, y hermosura incóparablemente mayor que antes, con tanta diferencia, como và de vn dia nublado, a vno muy sereno, y claro. Era tan grande su luz, que no la podian sufrir los ojos de la donzella. Esperauala con los braços abiertos, como quien la queria abraçar de contento, y agradecimiento. Diola muchas gracias de que ya estaua libre de todos los demas suplicios del Purgatorio, pero no estaua aun en el cielo. Dixo, que la causa de no irse desde luego al cielo era, porque mientras viuio no auia deseado el ver a Dios, segun el conocimiento que auia recibido. Amonestò a la donzella, que no hiziesse con facilidad votos, sino es de aquellas cosas que có resolucion, y efecto huuiesse de cumplir, porque ella por aquellas tres Missas que prometio, y no hizo dezir, auia estado tá-to tiempo en el Purgatorio. Aconsejòla, que fuesse muy deuota de la Virgen, que esta Señora la ayudaria en la hora de la muerte, si la rezasse si quiera cada dia tres Aue Marias. Con estos santos consejos pagaua a la buena donzella sus oraciones, como tambien otras vezes se los dio muy buenos, de que nunca jurasse, que tampoco mintiesse, porque las mentiras, aunq fuessen leues, se pagauan en el Purgatorio seueramente; que tuuiesse cuidado de meditar los Misterios Gozosos, y Dolorosos de la Virgen; que fuesse deuota de las llagas de nuestro Redentor; que se encomendasse a los Santos tutelares; que ayudasse con sus oraciones siempre a las Animas del Purgatorio, y para esto se valiesse de la deuocion de la Virgen, la qual las socorre mucho como piadosissima Madre. Finalmente la declarò, que quanto auia dicho, y hablado, lo auia hecho por orden de su Angel de Guarda, el qual auia hecho su causa muy diligentemente delante de Dios, presentandose para esso cada dia delante de la Magestad diuina. Estando en esto, se queria alçar la hostia en vna Missa, y al punto se llegò al Altar, y se puso à adorarla el alma con grande humildad, assistiendo alli hasta q se acabò la Missa. En acabando, se boluio a lo donzella, encomendandose en sus oraciones, para que se abreuiasse el plaço en que auia de ver a Dios, y haziendola reuerécia se subio en alto, y desaparecio. En este tiempo acótecio, que cayesse mala aquella donzella, con lo qual tuuo floxedad de hazer oracion por el alma, la qual aunque no se le aparecio a la vista como solia, al oido la dixo, que boluia no por su voluntad, sino compelida por la negligencia que auia tenido de orar por ella, teniendola ya oluidada, que esto se lo auia auisado el Angel de su Guarda: pero con todo esso por las oraciones de otros, ya se le auia abreuiado algun tiempo, porque quanto bien por ella hazian, todo la ayudaua. Poco despues rezò por ella la donzella cinco Padre nuestros, y otras tantas Aue Marias, puesta en cruz, y el alma vino a sustétarla los braços, para que lo hiziera mas facilmente, y con mas deuocion. Auiendo vna noche venido, la dixo la donzella, que se fuesse, que a otro dia podia venir a la Iglesia, donde auia de comulgar. Hizolo assi el alma, y al dia siguiente, que fue a dos de Diziembre, que era dia de san Francisco Xauier, vino a la Iglesia de la Compañia, donde estaua la donzella, y al acabarse la Missa, la dixo: Ea leuantate, tu me combidaste para el tiempo de la Comunion, llega, y comulga deuotamente, y yo llegarè contigo. Dixola despues, como auia de estar nueue mesesmenos tres semanas en aquel estado antes de llegar a ver a Dios: pero por las oraciones que se auian hecho por ella, se auia abreuiado mucho aquel plaço, y q̃ esperaua seria presto su descanso.

El dia de la Concepcion de la Purissima Virgen dio grandes señales de lo mucho que gustaua de aquella festiuidad. Fueron muchas vezes las que se aparecio este dia. Entre otras vio la donzella al alma baxar de lo alto, rodeada de tanta luz, que casi le cegaron sus rayos los ojos. Otra vez que se le aparecio, fue có tanta claridad, que la derribò en tierra; al modo de lo que sucedio a san Pablo. Aquel mismo dia, yendo a vna Capilla la donzella, acompañada de vna maestra

suya, se les juntò el alma, y queriendo cogerla en medio por respetarla con esta honra, ella la reusò saliendose de en medio de las dos. Y porque la donzella la dio gracias por si, y por su Confessor, de los consejos que la auia dado, y las muchas vezes que con tanta benignidad la auia aparecido, la respondio el alma: Bueno està, que vosotros me deis gracias, auiendo yo de daroslas, pues me aueis obligado con tan gran beneficio, como es auerme librado por vuestras oraciones de males tan grandes. Diziendo esto mostraua el afecto con que lo dezia, porque era inclinandose tanto, como si se quisiera hincar de rodillas, y proseguia diziendo: Yo soy quien os da muchissimas gracias, pues con vuestra ayuda he salido de las penas del Purgatorio, y de la detencion a la entrada del cielo, donde auia de esperar mucho, si la diuina bondad no me huuiera permitido venir a este mundo para pediros socorro; por el qual beneficio tendrè delante del trono de Dios mucha memoria de ti, de tu padre, y madre, y de todos los que me huuieren ayudado, aunque no aya sido sino con vn Padre nuestro, y Aue Maria, dicha con deuocion. Mientras pronunciaua el nombre de Maria, se inclinaua haziendole reuerencia; tan grande como esto era el respeto que tenia al nombre de Dios, y su santissima Madre; y vna vez que la donzella al pronunciar el nombre de Dios, solo inclinò la cabeça, la reprehendio, diziendola, que mas respeto le auia de tener, y assi la hizo que le hiziesse tres reuerencias hasta hincar las rodillas. Otra vez que estaua la dōzella con otras doze donzellitas, y vna maestra suya, rezando el Rosario, se puso el alma en medio dellas, y a cada vez que pronunciauan el nombre de Iesus, y de Maria, se inclinaua con gran reuerencia.

El mismo dia de la purissima Concepcion de la Madre de Dios, encargò mucho a la donzella la deuocion desta Señora, diziendo: Mira que te encargo vna y otra vez la deuociō de la santissima Virgen (inclinandose, como solia, a esta palabra con gran reuerencia) añadiendo luego: Yo amè a esta Señora mucho mientras viui en el mundo, y a ella han rogado aora muchos por mi, y me han socorrido grandemente para ir presto a ver a Dios; yo te dirè tres palabras de sus Letanias antes que me vaya al cielo, que le son entre las demas muy agradables, y con ellas la podràs saludar todas las vezes que passares por delante de alguna Imagen suya. Al dia siguiente la dixo: Aquellas tres palabras de las Letanias que te prometi ayer dezir, son estas: *Mater admirabilis, Consolatrix afflictorum, Regina sanctorum omnium.* Madre admirable, Consoladora de los afligidos, Reyna de todos los Santos, mira que hagas esto con diligencia, que quando passares por delante de alguna imagen de la Madre de Dios, y todas las demas vezes que quisieres, las digas. Estauan presentes a esto otras donzellas, dos de las quales tambien oyeron la voz del alma, que las pronunciaua.

Auia dicho este espiritu, que auia de irse al cielo dos dias despues de la Concepcion, esto es, a diez de Diziembre, y a las ocho de la mañana vino a la donzella, y tomandola amorosamente de los braços, la dixo: Ea, ten buen animo, que ya muy presto llegarà la hora. Las quales palabras oyeron claramente otras personas que estauan alli. Preguntada, que donde se auia de despedir della? dixo, q en cierta Capilla de la Virgen, donde solia acudir: alli (dize) me veràs la postrera vez. Fue assi, porque al principio del Euangelio se aparecio delante de las barandillas dōde se dà la comunion, con mucho mas resplandor que otras vezes. Lo primero que hizo, fue hazer gran reuerencia al Altar, inclinando las rodillas, y boluiendose para la donzella, la dixo: Ya finalmēte estoy llena de gozo, y contento, y no solo yo, sino mi Angel de guarda: ya soy de los hijos de la vida eterna, y tu lo seràs; pero no te ensoberuezcas, ni dexes de darte a la oracion, porque me veas ya bienauenturada, y que no tengo necessidad de oraciones, antes procura cada dia crecer mas, y mas en deuocion; assiste cada dia al sacrificio de la Missa, no tomes jamas el nōbre del diablo en la boca, q el se huelga ser nombrado, y muchas vezes toma de aì ocasiō para engañar algunos. Tē siēpre en tu alma, y coraçō a la Madre de

de Dios, porque ella no desampara a nadie, que no la aya dexado primero. Pidio la la donzella, que saludasse en el cielo a Virgen en su nombre. El alma dixo: Yo saludarè a la Virgen, y la rogarè por ti, y por todos los que han hecho oracion por mi; muy molesta te he sido, pero ya te dexarè de dar molestia, y la que te he dado te la recompensarè en el cielo. Doite gracias otra vez, y juntamente a todos los que me han encomendado a nuestro Señor, para que llegasse a verle. Estando en esto, ya era tiempo de alçar, con lo qual el alma entrò dentro de las barandillas, y adorò a Christo Señor nuestro. Despues de alçado, tornò donde estaua la donzella, sin hablar mas palabra hasta que se acabò la Missa, y el Sacerdote quiso dar la comunion. Entonces boluio à entrar en las barandillas, y adorò de rodillas al Señor que tenia el Sacerdote en la mano, y baxò con el al lugar donde daua las comuniones; assistiendole siempre a su lado, y a cada hostia que sacaua de la custodia, se inclinaua con muchissima humildad. Acabada la comunion, hizo su reuerencia al Altar, y boluiendo a la donzella la hizo vna inclinacion, y despidiendose della, la dixo: Ya me voy al cielo. Con esto se fue subiendo en alto àzia el lugar de la Epistola, lleuando siempre puestos los ojos en la donzella, la qual vio a vno, que no pudo discernir quien era, sino que con vnos braços muy blancos recogio a si al alma, como suele vna madre coger en braços a su hijo, y con esto desaparecio. He querido referir este caso, por la enseñança y edificacion que contiene, y porque en el se muestra quan to deuemos desear la vista de vn Dios, q̃ es todo para desear, todo de codicia, todo hermoso, y hermosissimo. Enseñanos la suma reuerencia que hemos de tener a los Templos, el respeto que hemos de hazer a las Imagenes sagradas, a los nombres de Dios, y de la santissima Virgen, la importancia de la deuocion a la Madre de Dios, y otros Santos, la protecciõ del Angel de la Guarda, la grandeza de las penas del Purgatorio, el rigor con que se castigan alli aun culpas leues, la gran misericordia que es fauorecer a las animas que estan detenidas en aquellas penas, y quan agradecidas quedan las que salen de alli por las oraciones de alguno. Muestranos tambien quanta sea la hermosura de la gracia, pues vn alma que la tiene, aũ antes de estar en la gloria, echa de si tal luz, y resplandor. Sobre todo nos declara para lo que le he referido, quan digno es Dios de ser deseado sobre todo deseo, y codicia, y amor.

CAPITVLO XII.

El amor que mostraron algunos Santos tener a Dios por su infinita perfeccion, y hermosura.

La grandeza del amor que deuemos tener a vn Dios tan infinitamente hermoso, y tã infinitas vezes perfecto, y perfectissiuo, deuia ser con vn afecto infinitamente ardiente, y feruoroso, y mas que infinitas vezes grande. Pero ya que la flaqueza de nuestra naturaleza no es capaz desta infinidad, diremos algo de lo mucho a q̃ leuantò la gracia à algunos Santos, para que en ellos como dechado, procuremos tomar alguna forma del feruor con que puede amar a su Criador la criatura ayudada de su gracia. Oyò vn dia san Agustin vna voz del cielo, en que le pregũtaua Christo nuestro Señor: Agustin tienes amor? Respondio: Tu sabes, Señor, que yo te quiero. Pues dime, sieruo mio, q̃ tanto me amas? Respondio el Santo: Señor, si todos los huessos de mi cuerpo fuessen cãdeleros de oro, y toda la sangre de mis venas fuesse preciosissimo balsamo, todo lo gastara, y encendiera delante de ti en sacrificio de alabãça, y reconocimiento. Tornò a replicarle la voz: Dime, hizieras mas que esso? Señor, dize, si todas las venas de mi cuerpo fueran vendas, y lazos de oro, con todas ellas te atara a mi coraçon, y me enlazara contigo, para nunca poder apartarme de ti. Agustin (le dize el Señor) poco es esse amor, mas es lo q̃ me deues, y mayor amor quiero de ti. O Rey de gloria (dixo entõces) si fuera caso possible, q̃ trocaramos ser, y q̃ tu fueras Agustino, y yo fuera Dios, como tu aora lo eres, yo dexara de ser Dios, y me boluiera Agustino, para que (Dios mio) fueras lo q̃ eres aora. Esse si (dize) es

verdadero amor. Pregunta semejante hizo el mismo Señor a vna donzella sierua suya, y no vna, sino muchas vezes se lo tornò a preguntar, pidiendo siempre mas amor, y ella siempre aumentaua las respuestas con significacion de su mayor afecto, hasta que se le partio de amor el coraçon por medio en el pecho. Es mucho de reparar en tantas preguntas, de si le aman, como haze el Señor a sus sieruos. Y estando en este mundo Christo, tambien preguntò a san Pedro tres vezes, vna tras otra, si le amaua. La causa es, por lo mucho que se huelga le amemos, saboreandose en oirlo de nuestra boca, y prouocandonos a mayores finezas, y mas encendidos afectos. Tambiē se escriue, que el incendio de amor de Dios con que ardia el coraçon de san Felipe Neri, le hizo que no le cupiesse en el pecho, y assi le tuuo toda su vida leuantado. A la gran sierua de Dios Beatriz Nazareth por vn impetu de amor de Dios que tuuo, se le desencaxò el coraçon de su lugar, y se le subio en alto, hasta llegar a la garganta, palpitando todo, como que quisiera salir sele del pecho por subirse al cielo, o hazerse pedaços por Dios.

En la vida de la bendita Ida Louanien se se escriue, que por el feruor de su caridad, que no cabia en el mundo, parecia q̄ su alma no le cabia tampoco en el cuerpo; porque verdaderamente se le estēdia el cuerpo, y ensanchaua mucho mas de lo que era su natural constitucion. Algunas vezes para mostrarla Dios el amor que le tenia, o el que le deuia tener, la parecia que todos los miembros de su cuerpo se le auian conuertido en coraçones, y que estaua en todos ellos lleuandolos Dios. O gran Señor, y quiē tuuiera esta dicha, que todo el se reboluiesse en mas menudas pieças que los atomos del Sol, y cada vna fuesse vn coraçon mayor que todo el mundo, para seruiros y amaros. Tābiē quando hablauan de Dios delante del B. Luis Gonzaga, se enternecia de manera, que en el mismo semblante lo mostraua; y esto en todo lugar, y en todo tiempo. Vna vez estando comiendo en el Refitorio, oyendo leer vnas sentencias del amor diuino, se sintio encender subitamēte como vn fuego, que no pudo passar adelante con la comida, hinchado el pecho, el rostro como vna llama, y los ojos derramando lagrimas. Del Bēdito Estanislao KosKa se cuenta en su vida, que eran tan grandes las cōsolaciones, y gustos espirituales, que el Señor infundia en aquella bendita alma, y el fuego de amor diuino con que la abrasaua era tan encendido, y feruoroso, que algunas vezes venia a desmayarse, y desfallecer, y era necessario con lienços mojados, y agua fresca, resfriarle el pecho por el grande fuego que sentia en el. Al Bendito Padre Bernardino Realino, de mi Religion, le salian llamas por la boca del incendio de amor de Dios, en que se abrasaua su coraçon.

Eleazaro, Conde de Ariano, sentandose vn dia a la mesa para comer, apenas auia començado a gustar del manjar, quādo embistiò en el repentinamente vn sentimiento de las cosas del cielo, muy soberano, que le inflamò el coraçon con vna marauillosa suauidad del diuino amor. Eran tan encendidas las llamas del ardor interior de su pecho, que no se podiā encubrir por de fuera, porque se vio en el vna estraña mudança, encendiendosele todo el cuerpo, y poniendosele el rostro muy roxo. De suerte, que persuadidos los circunstantes, que aquello era algun accidente de calentura, le quitarō de la mesa, y lo lleuaron a la cama, para que assi estuuiesse mas descansado. Pero quando el santo Conde se vio solo, saltando de la cama en el suelo, se puso en muy feruorosa oracion, donde le regalò nuestro Redentor con vn fuego de su diuino amor, tā raro, que le parecia derretirse, y transformarse todo en Dios. En esta coyuntura recibio vn conocimiento marauilloso de la breuedad desta vida, y de quan gran razon sea menospreciar todas las cosas de la tierra, si se comparan con las del cielo: y quando no fuesse sino por sola la cōtemplaciō destas, el poco caso que se deue hazer de essotras. Concibio en su pecho vn menosprecio tan grande de todo lo del mundo, que si le hizieran señor de quantos tesoros ay en el, fueran en sus ojos no mas que vn poco de lodo de la calle. Su sed insaciable, sus ansias, y deseos no eran sino Dios. Conocio clarissima-

mamente, quan gran miſericordia auia vſado con el el Señor en auerle librado de que no cayeſſe en muchos, y graues pecados: y lo que el eſtimaua en mucho el auerle conſeruado ſu virginidad. Determinoſe firmiſsimamente de no reparar en quien ſeria heredero de ſu Eſtado, ſino de tomar el cōſejo de ſu ſanta eſpoſa, que era de perſeuerar entrambos con pureza virginal. Paſsò tan adelāte en deſear hazer de ſi vn perfecto holocauſto a Dios, que inſtò en la oracion a ſu diuina mageſtad, que los alumbraſſe qual camino eſcogeria, que le fueſſe mas agradable. Y ſintiendoſe inclinado a dexar ſu Eſtado, y todo lo temporal, y recogerſe a lugar ſolitario, amparado con ſola la proteccion diuina, oyò vna voz que le dixo, no hizieſſe renunciacion, ni de Eſtado, ni de hazienda. Y como el a eſto puſieſſe por obſtaculo, que no podria por ſu flaqueza viuir, y perſeuerar entre tātas ocaſiones, con el feruor, y fineza del diuino amor, como deſeaua ſu coraçon, dixeronle eſtas palabras: *Yo ſe muy bien a quanto ſe eſtienden tus fuerças, y lo que tu no pudieres con las tuyas, yo lo harè, y ſupliré con las mias.*

Sur. 29. April. in vita S. Cather.

Sobre todo eſto fue lo que ſucedio a Sāta Catalina de Sena, q̄ de puro amor de Dios enfermò, y dio cōſigo en vna cama, ſin ſerle poſsible leuātarſe della. A eſta ſazon pedia con encendidiſsimos deſeos al Señor, que la ſacaſſe deſta vida: pero como entendieſſe que no era ſu ſantiſsima voluntad hazerle por entonces eſta merced, le ſuplicò que ſe dignaſſe concederle otra, conuiene a ſaber, que la hizieſſe participante de los dolores que ſu Mageſtad auia padecido el tiempo que viuio entre los hombres. Otorgòle el Señor eſta gracia, y la afligiò grauiſsimamente, como ſuele a ſus muy regalados hijos. Y como al paſſo que iban creciendo las afliccciones, y dolores del cuerpo, y coraçon, al miſmo, y mucho mas, ſe aumentaſſe el amor de ſu dulce Eſpoſo Ieſus, ſubio eſte a tan ſubido punto, que no pudiendo ſufrir la flaqueza humana la vehemencia de tanto amor, reuentò de alto a baxo el coraçon de la virgen, y ſe le acabò la vida, y eſtuuo quatro horas muerta. En eſte tiēpo la enſeñaron los gozos de que gozan los bienauenturados en la gloria, y las penas a que por ſus pecados eſtan condenados los pecadores en el Purgatorio, è infierno, las quales dixo deſpues eran tan intolerables, que ſi los hombres las vieſſen, eſcogierā primero la muerte muchas vezes, que padecer la menor parte dellas por vn dia. Paſſadas las quatro horas, quiſo el Señor que boluieſſe à eſta vida mortal, para que por vna parte auiſaſſe a los hombres de ſu peligro, y por otra los ayudaſſe à eſcaparſe del. Recibio la Santa tal pena de verſe priuada de aquellos tan ſoberanos, y diuinos gozos, y otra vez rodeada de tantas miſerias, que gaſtò tres dias con ſus noches en vn continuo llanto.

Fr. Hernando del Caſtillo in hiſtor. S. Dominic. 1. p. lib. 1. c. 5.

Fue tābien exceſsiuo el amor de Dios que tenia Santo Domingo, acompañado c[illegible] vn grande deſeo de padecer por ſu Señor; y aſsi quando vn Herege ſalio a matar al ſanto varon, y no pudo executar ſu deſeo, como vn dia dixeſſe al ſieruo de Dios: Si por tal camino paſſaras, no eſtuuieras tu ya viuo. Reſpondio el Santo, ya yo ſe que no merezco tanto biē como eſſe, mas ſi Dios me dieſſe à eſcoger muerte por ſu ſeruicio, fuera para mi muy regalada, que deſnudandome primero, me cortaſſedes las manos, y los pies, y me arrancaſſedes la lengua, y deſpues los ojos, y dexando vn poco bañar el cuerpo en ſu propia ſangre, al cabo me quitarades la cabeça de los ombros. Que ſi vna grā calentura puede trocar el guſto a quanto ſe come, y ſabe todo al humor que preualece; mucho mas el amor diuino, quādo eſtà en ſu punto, quita el guſto a las coſas, y en todas halla el alma ſabor de Dios, y goloſina para comer fuegos, martirios, muertes. Y aſsi ſe cuenta de Santa Margarita, hija del Rey de Vngria, que ſolia dezir: No deſeo otro bien, ſino verme por Ieſu Chriſto, y por ſu amor degollada, abraſada, quemada, y hecha poluos; y porque el dolor me duraſſe mas, me queria ver deſpedaçada poco a poco, y que no quedaſſe genero de tormento, que en mi no ſe executaſſe.

Fr. Iuan Lop. hiſtoria S. Domini. 4. p. lib. 1. c. 12.

La Bendita Oſſana de Mantua, ſiendo de cinco, o ſeis años, eſtaua vn dia en oracion, y oyò vna voz del cielo, que la dixo: Niña, la vida, y la muerte conſiſte en

amar

amar a Dios. Amor diuino es el que dà vida celestial a las almas, y con el mueré a todas las cosas mundanas, que es gran dicha de vna criatura. La misma santa virgen, por el grande amor que tenia al Señor, le suplicò doze años enteros, con mucha instancia, le concediesse los dolores de su santissimo Passion. En esta demanda passaua grandes ratos en la oracion, y viuia con muchas congoxas, pensando q̃ eran culpas suyas las que impedian esta merced. Hallandose vn dia descuidada, le aparecio Iesu Christo nuestro Redentor, y le comunicò los dolores de su santissima Passion en las manos, y en los pies, y en la cabeça los de la corona de espinas. Fueron tan excessiuos, y rigurosos estos dolores, que estuuo tres dias sin sentir si estaua muerta, o viua, al cabo de los quales boluio en si. Estuuo tres años continuos tan transformada en Dios, que tenia vn perfecto oluido de las cosas del mundo, y de todas las personas que en el viuen. Los dolores eran tan intensos, y tales, que queria el Señor, que entédiesse su sierua lo que por los hombres auia el padecido en la Cruz. Con ser esto assi, dixo vna vez a su Confessor, que por quantos tesoros tiene el mundo, no quisiera verse sin los dolores, aunque cada vno dellos fuera tres vezes mayor, tanto era el consuelo que recibia en padecer algo por su Esposo Iesus. Tanto era lo que le amaua.

Del amor diuino de san Ignacio nuestro Padre, no parece se puede dezir mas, sino que ocho dias enteros le tuuo como muerto. Del dixeron los Comissarios Apostolicos de Gregorio XV. que encendio en su coraçon tan pura caridad para con Dios, y la conseruò siempre, que desterrò totalmente de si su propio amor. Dixo vna vez, que si le dieran a escoger, queria mas viuir con incertidumbre de su bienauenturança, y seruir entre tanto a Dios, antes que morirse con certeza de su gloria, y que juzgaua, que le seria mas dificultoso, y de mayor torméto, oir blasfemar contra el nombre de Dios, que padecer las penas del infierno, si Dios le embiara allà. Finalmente se abrasaua en tan excessiuo amor de Dios, que todo el dia le estaua deseádo, y no pensaua, ni hablaua, ni codiciaua otra cosa, sino agradarle, y cumplir su volútad. Todo entero se entregaua à el, à el solo se auia determinado de seguir, aunque por esso se quedasse sin el cielo, y la tierra. Todo su pensar, su hablar, su obrar referia à Dios, como à su fin, y lo consagraua à su Mageslad, y su gloria, y honra, y en su boca traìa siempre, como por diuisa propia: A mayor gloria de Dios. De aqui le nacia aquel grande gozo de espiritu de que este sieruo de Dios estaua lleno, aquella serenidad que siempre mostraua en el rostro, aquella paz interior de su alma. Despues de muerto mostrò Dios este amor diuino de san Ignacio nuestro Padre, con la misma señal que honrò a san Ignacio Martir, por la qual se pueden llamar entrambos Deiferos. En la vida del Patriarca de Valencia, dõ Iuan de Ribera, se dize, que à vna persona gran sierua de Dios se aparecio muchas vezes nuestro Padre san Ignacio, trayendo el pecho abierto, y en el coraçon esculpido con letras de oro el dulce nombre de Iesus.

Lo que han padecido los Santos con el amor de Dios ha sido mucho, pero el amor les ha hecho que les parezca muy poco. Assi cuenta Paladio, que vnas santas mugeres viuiédo muchos años entre vnas paredes altas, sin texado, con grandissimo trabajo, preguntadas, como lo podian sufrir? no supieron dar otra respuesta, sino que la hermosura del Esposo era tan grande, que no dexaua padecer mucho, ni era grande el trabajo que hazia parecerse à el, y contentarle. Y si los que viuen regalados supiessen los fauores espirituales de los que dexan el mundo por Dios, y los suaues regalos con q̃ son tratados deste Señor, muy lexos estarian de hazer por sus cuerpos lo que hazen. No se puede pensar lo que este amor de Dios ha obrado en los Martires, padeciendo inhumanos tormentos con gran gozo de su alma, porque lo padecian por su Dios y Señor, en quien tenian puesto todo su coraçon, y todas sus delicias, y contentos, y amores.

Vltimamente, para consuelo de todos quiero dezir lo que sucedio al santo fray Gil, el qual dixo vna vez a san Buenauentura, que era Ministro General de la Orden

Chronic. Minor. 1. p. l. 7. c. 14.

den de san Francisco: Muchas gracias os dio el Señor a vosotros los Letrados, con que le podais seruir, y alabar; mas nosotros ignorantes, è idiotas, que ninguna suficiencia tenemos, que podemos hazer para agradar a Dios? Respondio san Buenauētura: Si nuestro Señor no diera otra gracia al hombre, sino que le pudiesse amar, bastara essa, para que le hiziera mayores seruicios, que por todas las otras juntas. Dixo el santo fray Gil: Y puede vn idiota amar tanto a Dios nuestro Señor como vn Letrado? Puede (dixo san Buenauētura) vna vejezuela simple amar mas a nuestro Señor, que vn Maestro en Teologia. Leuantose luego el santo fray Gil con mucho feruor, y fuesse a la huerta a la parte que caía azia la ciudad, y cō muy grandes vozes dezia: Vejezuela pobre, idiota, y simple, ama a tu Señor, y Redentor Iesu Christo, y podras ser mayor q̃ fray Buenauentura, y quedò arrobado en extasi como solia, sin mouerse de aquel lugar por tres horas. Consolemonos con que podemos amar a Dios, aunque nos falte todo. Sin grandes especulaciones, sin grande ingenio, con pura voluntad puede estar con nosotros la caridad de Dios. Alentemonos a amar con feruor, aquel que no podemos conocer con estudio. Sepamos querer a quiē nuestra sabiduria no puede cōprehender. Todo lo que hizieron por su amor los Santos es poco, respeto de su hermosura; todo nada, comparado con lo que Dios es en si, y es para nosotros, porq ama Dios mas a solo vn justo, que quantos justos, y Santos ay, y abrà en el cielo, y la tierra, aman a Dios. A quien no pasma, q̃ amando tanto los bienauenturados a Dios, y los Santos de la tierra, que à algunos se les partio el coraçon de puro amor, otros quedaron sin pulsos, ni sentidos: con todo esso ame Dios mas a vn hombre miserable, que todos los hombres, y Angeles aman al mismo Dios? Esto nos ha de obligar mucho, para emplear millones de vidas en seruir a tan omnipotente Señor, y ocupar mil coraçones en amar a tan amable Padre, y tan infinita hermosura.

DE LA AFICION. Y AMOR DE Iesus, que deuen tener todos sus redimidos.

PROLOGO.

QVIEROME escusar con las almas esposas de Iesus, que han penetrado algo de su dignidad, y hermosura, para que no se injurie su amor, y zelo, por sacar yo este Tratado tā breue, y desigual a la grandeza de su argumento, hablando tan cortamente dōde ellas conciben tanto. No me atreuiera à esto, sino fuera con la licencia que me dieron los ruegos de algunas personas deuotas; y para condescender con ellas, me inclinarō dos cosas. La vna, la necessidad que siempre ha tenido el mundo de conocer, y amar a su Redentor; porque quanto mayores son nuestras obligaciones, y mas los titulos que ay para quererle mas que nuestra vida, por estar declarados como su grandeza lo pedia, en largos discursos, y consideraciones, se escusan muchos de leerlos, y assi quise resumir, si bien no digna, ni cumplidamente, pero lo que bastasse para entēder las infinitas obligaciones que tenemos a nuestro Saluador Iesu Christo. La otra es, la particular necessidad q̃ he visto han tenido algunos que aspiran a la perfeccion, de conocer a este Señor, y el bien que nuestras almas posseen en aquel que es la vida de su espiritu, y el camino de perfeccion, y vnion con Dios; porque se que algunos principiantes no

se aprouechando bien, ni entiendo como deuian, algunas cosas que an leido en materia de oracion, en libros de loable zelo, se han querido indiscretamente entremeter, y eleuar luego en la contemplacion inmediata de la diuinidad, desechando de su memoria, y consideracion la sacratissima humanidad de Iesus, y no haziendo fuerça en su imitacion, con lo qual se quedan inmortificados, y poco fundados, y aun no satisfechos de si mismos (que serà esto misericordia de Dios) atreuiendose a entrar en el Sancta Sanctorum, sin ser llamados, y cõ las vestiduras profanadas, y no por la puerta, y el camino que la sabiduria diuina dispuso, queriendo transformarse en Dios los que aun no tienen vna pequeña conformidad con Christo crucificado, y su mortificacion, de que quiere el Apostol nos vistamos de pies a cabeça. Ponerse vn principiante desde luego, sin tener principal cuidado de sus costumbres, y de la conformidad con la Cruz de Iesus, en este genero de oracion, por negociacion propia, no es mucha humildad, ni le podrà conseguir con prouecho, y aunque le consiga no serà el atajo que piensa, sino antes rodeo; porque ha de boluer al principio, como sucedio a Santa Teresa de Iesus, a la qual passò lo que aora à algunas almas, hasta que la pusieron en mejor camino los Padres de la Compañia de Iesus. Y yo, aunque soy el mas minimo della, quisiera seruir algo en este particular a las almas que tuuiessen semejante necessidad, y conseruar el espiritu de mi Religion, que es mas conforme a la dotrina de los Padres antiguos de la Iglesia, y comunicò a aquella insigne Maestra de perfeccion, y espiritu, assentando en los coraçones la aficion, y amor de nuestro Capitan Iesus, que no nos puede hazer daño, ni ha de entrar en cuenta su cuerpo soberano con nuestras miserias, ni con todo lo criado. Dize el Obispo de Tarazona fray Diego de Yepes, y la misma Santa Teresa lo confiessa, y se lastima dello, que engañada de algunos libros espirituales, se apartaua de la meditacion de Christo, por arrobarse en la diuinidad, mas no quedaua satisfecha de su espiritu, y estaua con poca mortificacion, hasta que se topò con los Padres de la Compañia de Iesus, que con gran fruto de su alma, como la misma Santa no acaba de agradecer, la mandaron como Confessores suyos, que meditasse en la humanidad de Christo, y le cobrasse aficion, y cariño: imponiendola en mortificacion verdadera, y abnegacion total, practica, y de obra (no solo por el rato q̃ vno està en oracion, donde le parecerà a vno, que està todo abnegado, y en la ocasion descubre passiones inmortificadissimas) quitandola toda motica de imperfeccion de su alma. Desde entõces se sossegò la Santa, y fue creciendo a largos passos en virtudes, y altissima contemplaciõ, recibiendo mayores fauores de Dios, quedando tan satisfecha de este espiritu, que no acaba de llorar, que huuiesse estado en la opinion contraria que auia aprẽdido en aquellos libros. En vna parte se lamenta assi: *O Señor de mi alma, y biẽ mio Iesu Christo crucificado, no me acuerdo vez de esta opinion, que no me dè pena, y me parece que hize vna gran traicion.* Luego añade con el mismo sentimiento. *Es possible Señor, que cupo en mi pensamiento, ni vna hora que vos me auiades de impedir para mayor bien? De donde me vinieron a mi todos los bienes, sino de vos? No quiero pensar, que en esto tuue culpa, porque me lastimo mucho, que cierto era ignorancia, y assi quisistes vos por vuestra bondad remediarla con darme quien me sacasse deste yerro, y despues con que os viesse yo tantas vezes, como adelante dirè, para que mas claro entendiesse quan grande era, y que lo dixesse a muchas personas que lo he dicho, y para que lo pusiesse aora aqui. Tengo para mi, que la causa de no aprouechar mas muchas almas, y llegar a muy gran libertad de espiritu quando llegan a tener oracion de vnion, es por esto.* Quien la sacò de aquella ignorancia, o yerro (como la Santa le llama) dize que fue vn Padre de la Compañia, a quiẽ consultò, y ella hallò despues por experiencia la verdad y prouecho, de lo que la dixo aquel santo Padre, y assi dize: *Veo yo claro, y hẽ visto despues, que para contentar a Dios, y que nos haga grãdes mercedes, quiere sea por manos desta humanidad sacratissima, en quiẽ dixo su Magestad se deleita. Muy muchas vezes lo he visto por experiencia. Hamelo dicho el Señor. He visto claro, que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos mues-*

muestre la soberana Magestad grandes secretos, assi que v. merced, señor mio, no quiera otro camino, aunque estè en la cumbre de la contemplacion, por aqui và seguro. He querido traer estos testimonios de Santa Teresa, y quisiera poner todo el capitulo 22. de su vida por proemio deste tratado, por ser la que experimentò vna, y otra oracion, y a la que ilustrò tanto Dios, y comunicò vn magisterio de espiritu milagroso: y la que se auentajò tanto en oracion de vnion, y santidad, y tambien por citar en ella el espiritu de algunos varones santos de nuestra Compania, especial mente el bienauenturado Francisco de Borja, y el extatico, y diuino varó el santo Padre Baltasar Aluarez, que fueron de los mas cótemplatiuos de aquellos tiempos, cuyo parecer, y consejo siguio la santa Doctora, que defiende esta causa con notable sentimiéto, y fuerça; por lo qual me escuso yo de mas razones. Solo aduierto, que no serian de fuerça para mi todas las razones contrarias, aũque fueran claras; porque pienso, que aunque fuesse verdad lo que es falso, que segun la naturaleza de las cosas, no fuera a proposito para la contemplacion, y vnion, detenerse en pensar en Christo crucificado, con todo esso lo seria por disposicion particular de Dios, y fauor suyo, que haria merced della al que con humildad, y paciencia se contentasse con los misterios de la vida, y passion de su Hijo querido, haziendole su Magestad a este tal mayores gracias por reuerencia de Iesus, leuantandole a sus abraços mas intimos, que no se que se tiene la vida de Iesus, su nombre, su memoria, que como con vna fuerça sacramental, y como *ex opere operato,* (como dizen) mueue al Padre Eterno para enriquecer las almas, y regalarlas al modo que el nombre de Iesus por si mismo, y por su sonido, y naturaleza a solas, no tiene mas virtud, que el nombre de Dios; pero por priuilegio, y como *ex opere operato,* tiene eficacia mayor para sanar enfermedades, librar de tentaciones, consolar almas, y ahuyentar los demonios. Y no menos se mouerà Dios para mirar con buenos ojos a quien estima, ama, y piensa en Iesus, que a quien le nõbra; por lo qual mas presto llegarà a la intima vnion, y grado vltimo de contemplacion, quien mereciere que Dios le leuantare à el por respeto de Iesus, que quien con su pie se quisiere introduzir, y meter donde no le llaman. Es obra toda sobrenatural aquella vniõ que la magestad de Dios obra en el alma, y assi mas haze para ella la Cruz de Iesus, su humildad, y su memoria estampada en el coraçon, que otras diligencias. Quiera la misericordia diuina sirua este mi trabajo para engendrar en alguno mayor estima, y amor deste Señor, y dar materia de oracion a los deuotos, para abrasarse en su caridad, y animarse a su imitaciõ. Lo que yo suplico à quien se dignare de passar los ojos por estas consideraciones, es que las lea de espacio, y tenga algunos ratos de oracion sobre ellas, para que cõ mas fruto se assienten en el alma. Y de la mia pecadora se acuerde quando se vea fauorecida de Iesus, y la leuante à los braços de su diuinidad, la qual siempre ha de reuerenciar en Christo como à hombre, que es Dios.

CAPITVLO I.

Quanto importa tener afecto, y amor à Iesu Christo, y su santissima humanidad.

AQuel Señor, que es todo para desear, hermoso entre los hijos de los hombres, manso, y humilde de coraçon, la cabeça, y hõra de nuestra naturaleza, el que nos es causa de todo bié, el que haze que nos ame Dios, y el que nos amò mas que à su vida; se quexa en su Euangelio, que le aborrece el mundo. O Iesus deseado de las gentes, o regozijo de Serafines; en quien los mas leuantados Angeles desean mirar, alumbrad mi entendimiento, para que os conozca, y ame. O espejo de inocencia, que pecado cometistes contra nosotros? Que traicion nos hizistes? Que beneficio es aquel, por el qual no os quieren bien los hombres? Porque no cabe mal hecho, ni agrauio, en quié murio por dar la vida por sus propios enemigos; no cabe mala voluntad en quien por hazer bien à los desagradecidos, no se hartò de padecer males. O Padre Eterno, que veis à vuestro amado Hijo (primogenito, y heredero de vuestra gloria) despreciado, y ol-

y oluidado del mundo, aquel que propusistes a los Angeles dos vezes, para que le adorassen; aquel que distes a los hombres por hermano querido, ayudad mi memoria, para que me acuerde de sus beneficios, y ame à mi hermano, y vuestro obedientissimo Hijo, que murio para que yo os amasse. O espiritu, y amor diuino, abrasad, y disponed mi coraçon, para que le ponga en quien depositastes todos los tesoros de vuestros dones, y en quien morais con toda la plenitud. O Maria, amadora de Iesus, y Madre querida suya, como os sufre el coraçon de ver assi oluidado al que salio de vuestras entrañas? Alcançadme gracia, y esfuerço, para que se vaya toda mi voluntad, se empleen mis fuerças, suspire mi alma por el fruto de vuestro vientre, amando tiernamente a quiẽ vos distes los pechos, y sustentastes con amorosissimos abraços.

Es la deuociõ, y estima de Iesus Dios, y hombre, el mas eficaz medio para encender el alma en llamas de caridad ardentissima, y engolfarla en el amor inmediato de la diuinidad. Por esso dixo el mismo Señor, que vino à arrojar fuego eñ el mundo, lo qual se hizo despues que se vistio de nuestra carne; porque assi como vna estopa no la quemã los rayos del Sol, sino es que atrauiessen por vn cristal muy puro, entonces solamente la encienden, y abrasan: de la misma manera, despues de tãtos beneficios diuinos, que son vnos clarissimos rayos que salen de la bõdad infinita, y amorosissimo ser de Dios, se quedaua elado, y frio el mundo, hasta que atrauesaron, y nos vinieron por las manos de Iesus, bañando à su santissima, y purissima humanidad toda la luz inaccessible, è inmensidad de Dios, que en Christo se nos descubriò, y resplandeciò mas. Esta fue vna muy principal causa de encarnar el Verbo Eterno, para proponernos vn hombre digno de todo amor, y reuerencia, que amassemos entrañablemẽte, y por medio del nos inflamassemos en amor de la diuinidad, que en el habita. Es Dios en si inuisible, y nosotros no percibimos biẽ sino lo que nos entra por la vista, y los demas sentidos: assi conuino proponernos vn objeto sensible en quien le amassemos, y conociessemos, pintandonos en el hombre las perfecciones diuinas, vistiendole el Hijo de Dios, que es figura de su sustancia, de nuestra carne propia; con lo qual es mas eficaz para traernos a si. De la manera que la piedra iman, aunque tiene à solas virtud para atraer al hierro, no tiene que ver como quando està vnida con el, y vestida de alguna lamina del propio metal, entonces adquiere mucha mas fuerça, y es incomparablemente mayor su eficacia con que arrebata, y atrae à si los demas hierros: de la misma suerte, aunque la diuinidad por su incomprehensible ser, y bondad es piedra iman de los coraçones para traerlos para si con todo esto, despues q̃ Dios se vistio de nuestra humanidad, con mucha mas fuerça nos trae, y gana nuestras volũtades, sino que llega à tanto nuestra malicia, que aun resistimos à esta fuerça, y dulce violẽcia, apartando tantas vezes el pensamiento, y el coraçõ de aquel Señor, que con suma justicia nos le està demandando, diziendo amorosamente tantas vezes, como beneficios nos ha hecho: Hijo dame tu coraçon. Quien, Señor, os podrà negar lo que es vuestro, y os deuo con tantos titulos? No falte en mi lo que dixistes Iesus mio, que si fuessedes leuantado de la tierra traeriades à vos todas las cosas.

Que empleo podemos tener de nuestra vida mas honroso y vtil, mas gustoso y necessario, que conocer, y amar con todas las potencias, y fuerças de nuestra alma à aquel hombre en cuya obra, y formacion se gastò toda la omnipotencia de Dios, toda su sabiduria, toda su bondad y amor, que ni pudo su poder hazer cosa mayor, ni su sabiduria traçarla mejor, ni su amor desearla. En que se puede emplear mas dignamente la criatura, que en aquel milagro de gracia, y naturaleza en que se empleò el Criador, teniendo nosotros por principio, y fin de nuestras obras al que fue principio, y fin de las obras de Dios?

De aqui se seguirà el irsenos el coraçon, y la reuerencia del alma, adorando, y amando sin medio alguno a Dios, por la suma autoridad, y señorio para hazer todo lo que quiere, y la suma beneuolencia, y bondad del ser diuino que se nos des-

descubren en Christo con infinito poder, y con inmenso amor, viēdo que hizo por nosotros todo lo que su amor pudo desear, y que deseò su amor todo lo que se pudo hazer; porque llegò a executar en Christo la omnipotencia diuina, cosa que su amor no pudo imaginar mayor: y llegò su amor a querer cosa que la omnipotencia no pudo obrar mas; porque como no ay cosa imaginable mayor, ni mejor q̃ Dios, asi no ay mayor, ni mejor obra, que hazer al mismo hombre Dios: de modo, que con ser ambas infinitas, su potencia, y su caridad, se pusieron termino, y hallaron fondo, apurando el amor las fuerças de la omnipotencia, y hartando, y satisfaciendo la omnipotēcia a los deseos, y traças de su amor.

Todo esto, como puede dexar de cautiuar nuestro coraçon viendo este poder, y esta bondad con que Dios tan sin cumplimiento nos amò, que se hiziesse hombre por nosotros, haziendo de veras lo que antes se dixo por burla: He aqui Adan, esto es el hōbre, como vno de nosotros? El amor criado solo llega a vnir los amātes por afecto, no propia, ni sustancialmēte; mas el amor diuino no fue de burlas, si no tan de veras, que hizo a Dios verdaderamente hombre, vniēdo dos cosas tan distinctas, de modo, que fuessen vna misma persona, que es Dios, y hombre juntamente, nuestro hermano, y nuestro Dios. Venganos luz del Padre de las lumbres, para que conociendo, adorando, y amando a nuestro hermano, conozcamos, y amemos a nuestro Dios.

CAPITVLO II.

Que deue ser Iesus amado, porque para esso le embiò el Padre Eterno al mundo.

Miremos para que embiò el Padre Eterno a su vnigenito, y querido Hijo al mundo, que fue para que le amassemos hecho hombre por nosotros: y asi como antes de la creacion del hombre le propuso a los Angeles, para que le amassen, y adorassen: despues le propuso otra vez al mundo en carne humana, para q le amasse, y adorasse toda criatura, especialmente los hombres, honrados con tener por pariente, y hermano al que es Hijo de Dios, deseo, y gozo de los Serafines. Cūplieron los Angeles esta voluntad del Padre Eterno, amando los buenos con excessiuo amor, y contento a Iesus, sin ser de su naturaleza, ni auer derramado por ellos vna gota de sangre, no auiēdo muerto por su saluacion: hasta los malos espiritus, que por su pertinacia, y condenaciō, no podian amarle, le confessaron, y adoraron, hincando en los mismos infiernos las rodillas a solo su nombre. Que razon ay para que los hombres no amemos entrañablemente, y respetemos al Hijo natural de Dios, y nos regozijemos, y preciemos de tenerle por hermano? En que ley, y respeto cabe, que al heredero de la gloria de Dios no le reconozcamos mucho mas los que somos de su linage, por cuyo bien nacio, y murio? Si vn Rey propusiesse a todas sus Prouincias al Principe heredero su hijo, y legitimo señor de todas, para que le jurassen, como lleuaria, que auiendole reconocido, y jurado los Reynos estrangeros, que no lo quisiessen hazer los naturales del propio?

Este era bastante motiuo para amar a Iesus, cumplir para lo que le embiò el Padre al mundo, que quiso le amassemos de todo coraçon, y le cobrassemos aficion con verle de nuestra sangre, y naturaleza: mas nosotros somos aquellos villanos que embiandoles el Señor de la viña a su hijo heredero, y muy querido, para que le respetassen, ellos le resistieron, y echaron a empellones, y pūtillazos, hasta que le mataron. No permitais, Señor, en ningun pecho humano este descomedimiento, y desprecio de su sangre, leuantada a vuestro trono, ni vna tan gran desverguēça como es (segun dize el Apostol) hollar, y acocear al Hijo de Dios, y desdeñar por cosa vil, y suzia la sangre del testamento en que fuimos santificados, y hazer contumelia al espiritu de la gracia.

Como podremos amar a Dios, si no amamos primero a nuestro hermano, y su Hijo hecho hombre por nosotros? En Christo se verifica bien lo que dize san Iuan: El que no ama a su hermano que vè, como amarà a Dios, que no vè? No falte en nosotros el consejo diuino, con que se nos propuso al Hijo de Dios hecho

cho hombre de mi carne, y sangre, para hazerme mas facil su amor; porque como naturalmente los parientes se aman, y los animales de vn genero se tienen cariño, haziendose Dios de nuestro linage, y sangre, se facilitaua mas el amor que le auemos de tener.

Corramonos, y traigamos siempre en la memoria como los Angeles cumplieron esta voluntad, y gusto del Padre, adorando, y amando a vna naturaleza estraña. Reuelò Dios a la bienauenturada virgen Richmundis esta accion, y vio a Iesus niño recien nacido, embuelto en pobres pañales, y puesto en el pesebre, adonde sonò la voz amorosa del Padre, que dezia: Este es mi Hijo muy amado, en quiẽ me agrado, y regozijo. Innumerable multitud de Angeles rodeauan el pesebre, q̃ estendidas las manos todos, estauan adorando a vn Niño que lloraua, no auiendo ninguno que no tuuiesse fixados los ojos en Iesus, sin pestañear, ni cessar vn punto de su amorosissima vista, no hartandose de verle, y humillarsele, y amarle con suma deuocion, reuerencia, y contento, reconociẽdo vassallage a vn infante pobre. No se que nos puede escusar a nosotros de semejante afecto, para estimar, y amar nuestra misma naturaleza leuantada al trono diuino.

CAPITVLO III.

Como el Padre Eterno nos quiso dar exemplo del modo con que auiamos de amar à Iesus.

OBliguemonos los hijos de Adan siquiera con ver como estima el mismo Dios a esta sangre nuestra, y honrò a su vnigenito por auerse hecho hombre, y el exẽplo que nos dà de amor, y estima que hemos de tener a Iesus, no solo por ser su Hijo, sino tambien nuestro hermano, que nacio para morir por nosotros; porque como le embiò al mundo para que le amassemos, el nos quiso dar exemplo, y enseñar como le auiamos de tener aficiõ. No se pudo contener la caridad del Padre sin que dos vezes prorrumpiesse a vozes con el excesso de su amor, llamandole su Hijo querido, en quien se complacia, y remiraua. Mandò otras vezes a los Angeles, que le amassen, adorassen, y siruiessen, encomendandosele con las mismas palabras. Diole todas las cosas, poniendo a sus pies las criaturas del vniuerso, y lo que es mas, sujetòle sus atributos diuinos, dexandoselos al aluedrio de su santissima humanidad; la omnipotencia para hazer milagros quando quisiesse; su bõdad, y misericordia, para perdonar pecados; su sabiduria para juzgar. Bien declarò san Iuan esta inestimable caridad del Padre, diziendo, que de tal manera ama al Hijo, que le dio todas las cosas en su mano. O miserable coraçon del hombre, que cosa tan preciosa puedes tener, que prefieras, y niegues a Iesus? Pues ves que el Padre Eterno no le niega nada, sujetandole todo su Reyno, hasta los mas altos Serafines, comunicãdole su gloria, su grandeza, su magestad, su trono, su omnipotencia: no huuo cosa que prefiriesse à Iesus, mandando q̃ se adorasse en el nuestra naturaleza: a Iesus escogio el primero de los predestinados: por su amor, y reuerencia perdonò al mundo: el es el primogenito de toda criatura, por cuyo fin, y gloria haze el Padre todas las cosas, y nada niega que se pidiere en su nombre: como podrà el hombre negarle su coraçon? Como podrà hazer cosa que no sea de su seruicio, y gloria? Como no me desnudo a mi, por darme todo a Iesus, pues el Padre Eterno por el amor que le tuuo, se despojò por honrarle, de su autoridad de juzgar, y del tribunal de su potencia, para que no tenga menos hõra Iesus, que que el tiene? El mismo Señor por su boca reconocio esta gracia, diziendo: El Padre no juzga a ninguno, sino todo su juizio, y tribunal dio al Hijo, para que todos honren al Hijo, como honran al Padre. Tambien por el amor que tiene a Iesus no le puede agradar otra cosa, sino es en el, y por el: no ama cosa que no vea en ella prenda, o señal de Iesus, y desea para amarnos, que todos nos conformemos con su imagen.

Considera, ò alma, que es lo que con nueuo titulo prouoca al Padre Eterno a tanto amor de Iesu Christo nuestro Redentor, que es la suma bondad con que se empleò en nuestro bien, como el mismo

Iesu

Iesu Christo confiessa, quando dixo: Por esse ama mi Eterno Padre, porque yo põgo, y ofrezco mi vida; esto es, porque por la saluacion de todos los hombres quiso con grande voluntad morir en vna Cruz. Pues si el Padre Eterno por el beneficio q̃ se me hizo a mi, ama a Iesus: yo a quien se hizo el mismo beneficio, porque no le tengo de pagar con amor? Si la suma bondad de Iesus con que nos hizo tanto biẽ, prouocò al Padre Eterno para amarle con nueuo modo, y singulares prerrogatiuas; porq no herirà mi coraçon la misma bondad, ocupada en mi bien, por la qual es mi Saluador, y Redentor.

CAPITVLO IIII.

Del amor que la Santissima Virgen tuuo à Iesus.

Represento perfectissimamẽte la Reina de los Angeles, y Madre de Iesus; la caridad que el Padre tuuo a su Hijo, tomando mejor su exemplo, que ninguna otra criatura, amando cordialissimamente a Christo; porque fuera de la aficion q̃ le tenia como a Hijo, ardia con increible amor suyo, considerando solo su bondad, y dignidad, que conocia mejor que nadie. Quien no ha experimentado las misericordias que contigo ha vsado esta Señora? Quien no espera siempre de su fauor mas? Pues todo lo que ha recibido della, y confia recibir, lo deue a Iesus, por cuyo amor haze la Virgen todo lo q̃ haze por nosotros, y nos fauorece, y por el nos mira con entrañas de piedad. Por amor de Iesus nos ha prohijado, y nos trata como hijos queridos, cuidãdo de nuestro bien. Por amor de Iesus no quiere nõbre de grandeza, y mageстad sobre los hõbres, sino de dulçura, y misericordia. Reyna de los Angeles se dize, pero Madre nuestra; no quiso llamarse Reyna de los hombres, la que es Emperatriz de todas las criaturas: todo por amor, y reuerencia de su Hijo, reusando llamarse Reyna de aquellos a quien Iesus llama hermanos, por lo qual ella nos quiere tener tambien por hijos.

El amor de Iesus la hizo salir de su tierra, y peregrinar a Egipto, passando mil necessidades entre gentes estrañas, lleuando aquellos trabajos con gran gozo, por ser por Christo. Cõsiderese aquel coraçon de Maria, que actos tã heroicos, que virtudes tan leuantadas exercitaria quãdo padecia por su Hijo. Porque si los Apostoles se regozijauan de padecer por el, que es lo que passaria en aquel sacratissimo pecho, que era templo del Espiritu Santo, y el altar del amor diuino? El amor de Iesus la afligiò tambien, quando se le desaparecio en el Templo, y con viuas lagrimas en los ojos le buscaua. El amor de Iesus la hizo seguirle en su predicacion hasta la muerte. Mirese con que afecto, y ansias de madre seguia Sãta Monica a su hijo Agustino, con auerla dado tantos disgustos, y merecer ser aborrecido por sus liuiandades, y desobediencias, y cotejese con quanta mas aficion, y caridad se iria Maria tras Iesus su Hijo, de quien jamas recibio disgusto, sino q̃ siempre le fue obedientissimo, y a quien conocia ella que era su Dios. El amor de Iesus la hizo, que estando desamparado de todo fauor de la tierra, y consuelo del cielo, quando el Padre Eterno le dexò, ella le assistiesse con grande constancia, con deseo de ser mil vezes crucificada en su lugar, oluidada de su fama, y honra, y vida, entre aquellos ministros del infierno. Al fin lo mucho q̃ amò a Iesus la acabò, muriendo de puro amor suyo. Grande amor tuuo aquella muger Romana a su hijo, quando viendole viuo, a quien creia estar muerto, de puro contento espirò. Que tiene que ver esto, con fallecer la Virgen de puro amor, sin aquella circunstancia, y susto, sino solo por pensar en su vnigenito, espirando por el grande afecto con que le amaua?

Quien se precia de deuoto de la Virgẽ, que no la procure dar gusto en la cosa q̃ mas deseò? No ay cosa mas agradable para ella, como que amemos a Christo, de la manera que ella le amò. Solicitò con muchos Santos el amor de Iesus, trayendoles su Hijo, para que se le aficionassen. Al bienauẽturado Estanislao, de nuestra Compañia, se le fiò, dexandosele sobre su cama, para que le cobrasse mayor amor. A Santa Catalina se le traxo, para que se desposasse con el. A Santa Clara

da Montefalco, no solo se le traxo, pero le pidio que le abraçasse amorosamente, para obligarla mas a su amor. Encendamos la memoria del amor de nuestra Madre, para amar a nuestro hermano, y su Hijo, como inflamò el coraçon del santo Ioseph, deuotissimo amador de Iesus, siẽdo testigo de vista de la caridad de su esposa; y como aora inflama, y dà tambien exemplo a los Serafines, y bienauenturados, de amar a Christo.

Consideremos, que mas obligaciõ tienen nuestras almas de amar a Iesus a titulo de ser su esposo, que no la Virgẽ por el titulo de Hijo. No es modo de hablar, dezir que Iesus es esposo de vna alma justa, sino tanta verdad, que qualquier otro matrimonio es sombra, y figura, respeto del vinculo que ay entre vn alma santa, y Iesus, y de la palabra que nos ha dado este Señor, de amor, y fe. El oficio, y nombre de esposo, es de mas amor que de padre, y madre, pues padre, y madre se dexan por cumplirle.

CAPITVLO V.

Del amor que tuuieron los Angeles à Iesus.

VEngamos a los espiritus soberanos, que sin tener los titulos que nosotros para querer a Iesus, estan abrasados en su amor, sin ser de su naturaleza, sin auer nacido por redimirlos, sin deuerle por su saluacion vna gota de sudor. Adoraronle con suma reuerencia, contento, y amor, quando les propuso el Padre Eterno, para que reconociessen por Rey, y Señor a vn hombre, que era de inferior naturaleza. Quando Iesus nacio en nuestra carne, sin tener embidia alguna a la honra que recibio el linage humano, se regozijaron con su Principe, llenos todos de jubilos, de gozo, y de caridad: quando estaua con hambre le siruieron de rodillas: quando estuuo en la agonia del huerto, enternecidos de su afliccion, le vinieron a consolar: quando murio, hizieron sentimiento los Angeles de paz: quando resucitò, se vistieron de alegria, y contento: quando subio a los cielos, se tenian por dichosissimos los Querubines de sujetarse a sus plantas, para que subiesse sobre ellos, y los pisasse: quando entrò en el cielo, se alegrarõ las Gerarquias, cantandole alabanças. San Iuan les oyò despues dezir con grandes vozes, y contento: Digno es el Cordero, que fue muerto, de recibir la virtud, y la diuinidad, y la sabiduria, y la fortaleza, y la honra, y gloria, y bendicion. El amor entrañable que tienen a Iesus les haze assistirnos, y guardarnos, no desdeñandose aquellas naturalezas leuantadas, de ocuparse en seruicio y guarda nuestra: el mismo amor les haze regozijarse con la conuersion de vn pecador, ayudandole ellos con sus inspiraciones, esperando con gran deseo nuestras oraciones, para lleuarlas al cielo. El amor de Iesus les haze tener por suma honra ser compañeros, y consieruos, de aquellos que Iesus tiene por hermanos: los q̃ antes se nos mostrauan muy superiores, despues que nos ven honrados con auer tomado el Verbo nuestra carne, tienen por grande honra sernos iguales, y aun se precian de ser nuestros sieruos, amando en nosotros a Iesus. A los enfermos del santo Iuan de Dios seruian en el Hospital, y barrian las salas. Con san Isidro Labrador arauan el campo. Al santo Padre Iuan Fernandez, y al deuoto Hermano Iuan Carrera, de nuestra Compañia, assistian, y tratauan como si fueran sus criados. A Santa Colecta, reuerenciandola como a esposa de su Rey, la seruian. Por el amor que tienen a Iesus, estiman por mucha honra seruir en nosotros a aquella naturaleza, que en Christo adoran, y aman, no se hartan aora de remirarse en el: y quando andaua en el mundo, se tenian por dichosos los que les cabia andar a vista suya: aora donde està su cuerpo sacramentado, vienen exercitos dellos a adorarle, y assistirle como esclauos.

Miremos que deuen los Angeles a Christo, y que deuemos los hombres. Que razon ay q̃ ame, y haga menos quien deue mas? Porque (segun sentimiento de grauissimos Doctores) mas viene a deuer vn hombre solo por la mas minima inspiracion con que obra bien, que todas las Gerarquias del cielo, por toda la gracia, y gloria que todas juntas recibierõ; porq deuemos a Iesus su sangre, su vida, su honra, y al Padre Eterno la muerte de su

su Hijo vnigenito, que no fue menester que muriesse para llenar de gracias a los Angeles; pero para darnos a nosotros vn pensamiento santo, se hizo tan gran costa como hazerse Dios hombre, y ser crucificado por el; no murio Iesus por pecado de los Angeles, sino por los nuestros, y prefirio nuestra naturaleza a la suya; queriendo el Hijo de Dios ser antes hombre, que Serafin, humillarse mas por hazernos mas fauor.

CAPITVLO VI.

Del amor de Iesus, y ansias que del tuuieron los Patriarcas, y Profetas.

NO auian experimentado los Patriarcas, y Profetas antiguos, ni visto la humanidad, y benignidad del Saluador, que despues de tantos siglos aparecio en el mundo: con todo esto, con sola vna noticia que tan de lexos tuuieron, se encendieron en amor suyo: bañaronse de gozo con las nueuas de su Encarnacion, y resoluianse en ansias, y deseos de verle, leuantando las vozes, y gritos al cielo, con gemidos, y clamores amorosos, para que acabasse de venir. El Profeta Isaias con suspiros del coraçon dezia: Rociad cielos desde lo alto, y llueuan las nubes al justo. El Profeta Ageo le llama el deseado de las gentes. El Patriarca Iacob le nombra el deseo de los collados eternos. Dauid no se hartaua de pensar en el: deziale quando le consideraua, tiernos, y amorosos requiebros: llamale el hermoso entre los hijos de los hombres, el que tiene la gracia derramada en sus labios. Salomon le dize, blanco, y colorado, escogido entre millares todo para desear. Al santo Iob, en medio de sus trabajos, le fue el consuelo la memoria de su Saluador, alegrandose con acordarse de su vista, regozijandose con que auia de ver a Iesus despues de tantos siglos. Abrahan tuuo increible deseo de verle siquiera vn dia.

O alma desagradecida, que gozas lo que aquellos Santos desearon: como no te deshazes de contento, y amor? Ya por ti nacio Iesu Christo, por ti padecio, por ti lloró en el pesebre, y en la Cruz por ti murio: ya has visto las finezas de su caridad, y experimẽtadola dentro de tu mismo pecho, entrando en el a solicitar tu coraçon, la hermosura del mundo, la imagen perfectissima del Padre, el gozo de los Serafines, el regozijo de los Angeles. O santos Patriarcas, a quien (pregunto) deseastes ver? Al justo de los justos? Yo el primero de los pecadores le he tenido en mi pecho, yo le he tocado con mis labios, y dado osculo de paz. A quien deseastes ver? Al deseo de las gentes? Ya yo le he posseido, ya me ha dado amorosos abraços. A quien deseastes ver? Al deseado de los collados eternos, de los mas altos Serafines? Ya yo le he visto abatido por mi a la humiliacion de la Cruz, arrodillado a los pies de los hombres, y del traidor que vendio al Señor del mundo. A quien deseastes ver? Al hermoso entre los hijos de los hombres? Al blanco, y colorado? Al escogido entre millares? Yo le he tenido conmigo; yo no solo he comido con el, pero le he comido, y gustado de su suauidad, y el panal de los Angeles. Como no me regozijo mas? Como no se parte mi coraçon de gozo, viendo que posseo, y abraço lo que tantos Santos desearon solo mirar?

El primer hombre que reconocio a Iesus, san Iuan Bautista, dio saltos de plazer en el vientre de su madre luego que le conocio, y toda la vida le amò tiernissimamente, llamandose amigo del Esposo: dixo que se regozijaua con gozo de solo oir su voz: embiole sus discipulos cumpliendo con grande amor, y fidelidad el oficio de Precursor, procurando siempre la honra de Iesus; y deshaziendose a si, dezia todo abrasado en caridad de Iesus, que se auia cumplido su gozo, que conuenia que Iesus creciesse, y el se disminuyesse. Tan de veras amaua a Iesus, que se holgaua con su desprecio, porque Iesus fuesse honrado. Y yo miro por mi gusto, y honra, auiendo tenido tantas vezes en mi pecho, auiendo tocado tantas vezes mis labios, y dado osculo de paz a quien san Iuan se reconocio indigno de desatar la correa de su çapato.

(?+?)

CAPITVLO VII.

Del amor que tuuieron los Apostoles à Iesus.

YA los Apostoles experimentaron la mansedumbre, y humildad de Iesus, y fueron testigos de sus costumbres, y condicion afabilissima, y de los excessos de amor que hizo por nosotros, y assi confiessa el mismo Señor q̃ le amaron, quando les dixo: El Padre os ama, porque vosotros me amais. La primera vez que les robò el coraçon con su presencia, y semblante amable, y sus dulces palabras, pudo tanto la aficion que le cobraron, que dexaron por el quanto tenian. Despues de muerto, no solo se gozauan con su memoria: pero con las afrentas que padecian por el, teniendo por suma gloria ser escarnecidos por amor suyo. San Pedro con gran sinceridad puso al mismo Iesus por testigo de lo que le amaua. San Pablo con no auerle tratado familiarmente, todo absorto en amor de Iesus, a cada palabra regalaua sus labios, y santificaua sus cartas con su nombre, en las quales repite el dulce nombre de Iesus mas de docientas y veinte vezes; aun despues de cortada la cabeça le pronunciò tres vezes: estaua con el excesso de su caridad como fuera de su cuerpo, sin viuir en si, sino en Iesus que viuia en el: dezia que no tenia otra cosa en que gloriarse, sino en la Cruz de su Señor Iesu Christo, que no sabìa otra cosa, sino a Iesus: respeto del amor de Iesus, todo lo demas estimaua por horrura, y estiercol, aparejado siempre a morir por el: afirmò que no auia cosa en el mundo que le pudiera apartar de la caridad de Christo, ni tribulacion, ni hambre, ni pobreza, ni peligro, ni persecucion, ni la muerte. El amor de Iesus le hizo rodear el mundo tantas vezes, padecer innumerables trabajos, muchissimas carceles, açotes, peligros de muerte, cinco vezes le açotaron los Iudios, otras tres vezes fue açotado cõ varas crueles, fue apedreado, padecio tres vezes naufragios, estando vn dia, y vna noche en lo profundo del mar, con otros trabajos de hambre, sed, pobreza, desnudez, frio. Señor, que hizistes menos por mi, porque no os amè yo mas? Que gotas de sangre exceptuastes? Que açotes sufristes, que dixessedes que no era por mi? Que afrenta padecistes por otro, sin que la padecierades por mi bien? Pues porque os tengo yo de amar menos, pues no hizistes por mi menores estremos?

Ni es de poca ternura y exemplo, considerar el amor cordial que la Madalena, y Marta tuuieron a Iesus, no se apartaua de sus pies la Madalena, seguiale donde fuesse, acompañandole en su muerte y sepultura, quando buscaua su cuerpo muerto, toda enagenada del amor que tenia a su Maestro, hablaua palabras de persona que no estaua en si, y era porque estaua toda en Iesus.

CAPITVLO VIII.

Del amor que tuuieron otros Santos à Iesus.

COnsideremos los demas Santos, y hallarèmos, que se les salia el coraçon, y iba el alma en oyendo nombrar a Iesus, lleuados del amor que le tenian. San Ignacio Martir le tuuo tan en su pecho, y boca, que despues de muerto hallaron en su coraçon esculpido su nombre. En la carta que escriuio a los Christianos de Roma, dize: Los fuegos, la Cruz, los acometimientos de las fieras, las heridas, el descoyuntamiento de huessos, el cortarme los miembros, la dissolucion de todo mi cuerpo, todos los tormentos de los demonios vengan sobre mi, y se embrauezcan, cõ solo que alcance a Iesus. Mas vale morir por Iesus, q̃ imperar hasta los fines de la tierra. El mismo Santo aconsejò a los vezinos de Efeso, sin Iesus no quisiesseis ni respirar. Este es mi esperança, mi gloria, mis riquezas, q̃ no se pueden acabar. O Rey de gloria, sin ti ni viuir quisiera. Imitò a san Ignacio Martir, san Ignacio Confessor, en la aficion a Iesus, zelando siempre su gloria, haziendo vna larga peregrinacion con increibles trabajos, a pie, y con suma pobreza, hasta Ierusalen, para regalarse cõ la memoria de los passos que dio Iesus. No contento vna vez con esto, quiso boluer otra, si no se lo estoruara el mismo Señor, para que instituyera la Religion que dedicò a su nombre, no queriendo para si la gloria, porque

que la tuuiesse toda su amado Iesus, que le visitò camino de Roma cargado con su Cruz, como hizo con san Pedro, prometiendole el fauor que auia de hazer a su Cōpañia, que ya acetò por suya. Despues de muerto el mismo Santo, se ha manifestado à algunas almas santas, trayendo el coraçon descubierto, y en el escrito con letras de oro el nombre de Iesus, que tanto amò, conformandose los dos Santos Ignacios en este testimonio de su caridad, como se conformaron en el feruor de su afecto. El bienauenturado Enrico Suson, abrasado del amor de Iesus, y deseoso de entrañarle mil vezes en el centro de su coraçon, sin reparar vna vez en el dolor que le auia de costar, tomando vn punçon en la mano, dixo a su amado: Dame oy fuerças, y licencia para cumplir mi deseo, porque dentro de mi coraçon te tengo de imprimir: y diziendo esto, comēçò a romper la carne que cubre el coraçon, por vn lado, y otro, hasta dexar en ella escrito el santo nombre de Iesus. Corria la sangre con abundancia, bañando todo el pecho; y era para el vn grande regalo verla salir, por lo mucho que amaua; y assi lleno de sangre como estaua, se entrò en la Iglesia, y puesto de rodillas delante de Iesus crucificado, le dixo: Ea, Señor, vnico amor de mi coraçon, mirad el deseo de mi espiritu, no pude escriuiros mas adentro, vos que lo podeis todo, suplid lo que falta, y en lo mas profundo de mi coraçon estampad vuestro nombre de manera, que nunca se pueda borrar, y quitar de alli.

Tambien el feruoroso sieruo del Señor, Padre Agustin de Espinosa, de la Compañia de Iesus, quiso mostrar ser su fiel soldado, y fino amante, con otra gran demostracion; porque con hierros ardiendo, y cardenillo se herrò los braços con S. y Clauo, y los pechos con varias formas, y caracteres del nombre de Iesus, y de las rodillas abaxo tenia tambien con hierros ardiendo la S, y Clauo, para mostrarse de pies a cabeça esclauo de Iesus.

Quantas virgenes ha auido, que enamoradas de Iesus, se desposaron con el, guardandole con amor ardentissimo lealtad, y fe? Santa Ines fina amante de Iesus, dezia: Estoy desposa con aquel a quiē siruen los Angeles, de cuya hermosura el Sol, y la Luna se marauillan; a el me he entregado con toda la aficion de mi coraçon. El mismo Iesus enamorò a otra, quando combidandola con su amor, la dixo: Amame a mi, que soy hermoso, bueno, dulce, y de generoso pecho. La bienauenturada Margarita de Cortona tuuo tanto amor a Iesus, que por representarsele en los pobres la imagen de su amado, echò a su hijo de su casa, por dar en ella lugar a los pobres. La Santa Miquelina por amar mas a Christo, le pidio la muerte de su hijo, por no tener amor a criatura. En algunos aficionados de Iesus ha preualecido su amor contra la naturaleza, y vida. Vno que adoraua el lugar donde el Señor de la magestad padecio la humiliacion de la Cruz, abrasado en su caridad con la memoria de tal beneficio, se le partio alli el coraçon, y oprimido con suspiros de amor, despidio su alma adonde gozasse mas libremente de su amado, porque no le cupo en el pecho.

A otra virgen esposa de Iesus la traxo la Virgen de virgenes su amado Hijo, y fiò de sus braços. Pusose el niño Iesus a razones con ella, preguntandola si le amaua? Respondio, que si, la donzella. Tornò Iesus a preguntar, que quanto: Ella dixo, como a su mismo cuerpo. Replicò el Señor, preguntandola si le amaua mas? La santa donzella bañada en lagrimas, respondio, que le amaua como a su coraçon. Dixole el Niño, y grande amador nuestro: Y no mas, que a tu coraçon? Esso, Señor, respondio la dichosa virgen, digalo el mismo coraçon. Apenas dixo estas palabras, quando el pecho, y coraçon se le abriò, dando su espiritu encendido en amor, a Iesus su Esposo, lleuandole el mismo Señor, y su Madre, al cielo, cantando los Angeles suauissimamente. Al ruido de la musica acudio la gente de su casa, y hallaron, que el coraçon de la bienauenturada donzella estaua abierto, y al rededor escrito con letras de oro: Amote, Señor, mas que a mi, porque me criaste, y me redimiste, y en dote, y arras me has dado tus soberanos dones. Yo me confiesso, buen Iesus, por mas deudor de vuestro

amor: como se me sufre el coraçon en el pecho? Y como sufro en el coraçon aficion que no sea de vos, de vuestra bondad, beneficencia, liberalidad, paciencia, afabilidad, hermosura, y grandeza?

CAPITVLO IX.

De los titulos que ay para amar a Iesus.

OBre en nosotros algun afecto, y cariño amoroso a Iesus, la autoridad, y exemplo del Padre de las lumbres, la ternura de la Madre de misericordias Maria, la deuocion, y ley de los Angeles, la aficion de los Apostoles, y demas Santos, que con todas las ansias de su coraçon suspirauan por Iesus, llenos todos de su amor, y deuocion; y si no nos mueue todo esto, fuercenos la razõ, sus beneficios, su amor, y su hermosura. Consideremos los titulos, por los quales deuemos a Christo todo el amor de nuestra alma. Vno es el menor, el bien que nos ha hecho; otro es, lo mucho que nos ama: el tercero es fertilissimo, que es su bondad, y excelencia, por ser el tal, que merece ser amado sin otro respeto, por su perfecciõ, y hermosura exterior y interior. Sobran titulos, y sobran deudas de amor, donde a vna sola no podemos satisfazer. Tal sois, Señor de la gloria, y hermosura de los Angeles, que aũque ni nos amarades, ni huuieramos recibido de vuestra mano beneficio alguno, os deuieramos amar mas que nuestra vida: y tanto nos amais, y tanto bien nos aueis hecho, que aunque no fuerades tal, sino la vileza, y oprobrio de las criaturas, os deuiamos amar mas que lo precioso del mundo: pues como os podremos amar bastantemente, siendo tã digno de amor, y el hermoso entre los hijos de los hombres, y amandonos tanto, y haziendonos tantos bienes?

Dexando tambien a parte la persona de Iesus, su bondad, y piedad, su afabilidad, su mansedumbre, su humildad, y todo lo que por si merece en el ser amado de mil mundos, aunque estuuiessen llenos de tantas Gerarquias de Serafines como arenas ay en el mar, y atomos en el ayre: por solo el bien que nos ha hecho, aũque no nos tuuiera aficion alguna, deuieramos morirnos de amor, agradeciendole sus misericordias. Por otra parte tanta es su caridad, que aunque no nos huuiera redimido, ni hecho beneficio alguno (si se puede compadecer amar sin hazer bien) por solo lo que nos ama, deuia ser amado. O Señor, y de quantas maneras sois amable, y todo para desear! Al menor beneficio vuestro no puedo igualar con el mayor amor de los espiritus soberanos: como satisfarè a vuestro amor, y luego a vuestro ser, y grandeza? Quando fuy digno que me mirassedes a la cara, ni que os acordarais de mi? Pues que quiere dezir, que assi me ameis, y assi me ayais obligado con vuestros fauores?

Por ser Hijo de Dios se deuia sufrir alguna cosa a Iesus, y lleuar del toda injuria callando, y con paciencia, y dissimular qualquier desvio, y agrauio, si le pudiera hazer. Por otra parte por auer puesto la vida por nosotros, le deuiamos entrañable amor, aunque fuera nuestro inferior, y vn esclauo nuestro: que le deueremos siendo Hijo de Dios, y nuestro legitimo Señor, y la dulçura, y apacibilidad del mundo, y auiendo dado su vida por nuestro amor, y obligado con tã no esperados beneficios. Tras todo esto le tratamos los hombres como si no nos huuiera hecho biẽ, y lo que es mas ingratitud, como si nos huuiera hecho los mayores males del mundo, y sido nuestro capital enemigo, despreciandole como si fuera la vileza, y afrenta de nuestra naturaleza. Que mas se pudiera vno vengar de su mayor enemigo, que hazer lo que mas disgusta? Que mas se pudiera despreciar vn hombre, que estuuiera atado por loco, que no hazer caso de sus dichos, y promessas, antes hazer todo lo contrario, y reirse de los q̃ hiziessen peso de sus palabras? Verdaderamente no trata mejor el mundo al Hijo de Dios, sabiduria eterna, que le tratò Herodes, teniendole por loco, y necio. No hazemos caso de la dotrina, y vida de Iesus, que es toda para nuestra enseñança, estimando tan poco sus consejos, que hazemos lo contrario, como si nos lo huuiera dado vn enemigo, o vn hombre sin juizio. Boluamos, pues, en nosotros, y miremos a la cara a Iesus, y conozcamos quien es. Miremosle a su

a su coraçon, y creamos su amor, y que es nuestro verdadero, y leal amigo. Miremosle a las manos, y agradezcamos lo q̃ hizo por nosotros, y sus beneficios infinitos. Abramos los ojos, y hagamos concepto, y justo aprecio de quien es Iesu Christo, y de su amor, y merecimientos. No ay cosa mas eficaz para quitar pecados, y assentar virtudes, ni de mas consue lo para vn alma, y es lo que està tan oluidado, o poco entendido entre sus redimidos. Al santo fray Iuan de Albernia se le aparecio Christo en forma tal vil, y despreciada, y sin honra, que no podia imaginar entendimiento humano cosa mas abatida. Viendole assi el sieruo de Dios, le dixo: O Señor Dios mio, porque estàs tan menospreciado, y abatido? Respondio el Señor, porque veas en el cõcepto, y baxeza que soy tenido de los hombres. A la milagrosa virgen Catalina de Raconisio se le mostro la Iglesia toda enlutada, y le reuelò la Virgen, que era por la poca estima que se hazia de la sangre de Iesu Christo. Donde està nuestro agradecimiento? Donde està nuestra ley, y respeto? Donde està nuestro seso, que no queremos estimar, y entender esto? Donde està nuestra curiosidad? Queremos saber las fabulas, y deuaneos de ociosos, y no queremos penetrar esta verdad, que es la sabiduria de Dios. Queremos saber quien fueron los Capitanes antiguos mas señalados, los Escritores mas famosos, y no queremos gastar vn rato en entender quien es nuestro Redentor, y sus obras, y dichos. El oficio del Christiano ha de ser entender esto, y formar estima de su Saluador, preciandose de apreciar a Iesus sobre los aueres del mundo.

CAPITVLO X.

Que deue ser amado Iesus por los males de que nos sacò.

DEue ser querido, y amado entrañable mente Iesus, por sus beneficios, mas no podremos conocer los bienes que hemos recibido del, si no sabemos los males en que auiamos caido. Despeñados estauamos en el infierno, compañeros de Lucifer, comprehendidos en la misma sentencia de perdicion. Y no era este el mayor mal, mucho mas era, y mas grande miseria la culpa perpetua a que estauamos condenados; aquella afrenta de toda nuestra naturaleza; aquel sanbenito, y oprobrio de nuestro linage; aquella horribilidad, y asco de nuestro pecado; porque mas tremenda, y horrible cosa es en si la mas pequeña culpa desta vida, que la mas inmensa pena de la otra. Estauamos aborrecidos del cielo, enemigos capitales de Dios, de la paz, que ni mirarnos a la cara podia; despreciados de los Angeles, sujetos en vil cautiuerio del demonio, que con crudelissima tirania nos tenia oprimidos; tras todo esto sin esperança de remedio, el negocio totalmente desesperado, porque aunque se juntassen todas las fuerças del mundo, y se consumiessen en holocaustos todos los animales, y se desangrassen en penitencias todos los hombres, y los espiritus del cielo tomassen carne humana para morir mil vezes en satisfacion de vn pecado venial, aunque fuera cada vno mas Santo, y de mas gracia que aora tienen todos juntos, no hizieran satisfacion condigna, ni nos podrian fauorecer, ni librar del mas pequeño mal, ni dar la gota de agua que pidio a Abrahan aquel rico miserable. Solo la poderosa, è inexplicable caridad, y suma santidad de Iesus, por la reuerencia que le tuuo la justicia diuina, fue la que nos pudo dar la mano, y nos dio de limosna libertad, vida, honra, y todo bien, no huuo otra puerta abierta para nuestro remedio, sino Iesus, cuyas piadosas entrañas se enternecieron con infinita compassion de nuestros males. El solo leuantò nuestra naturaleza, del mas abatido ser de miserias, y afrentas; el nos sacò del infierno; el borrò la afrẽta de nuestro linage; el hizo pedaços nuestro sanbenito; el rompiò las cadenas de nuestra cautiuidad; el sujetò a nuestros pies nuestro tirano Lucifer; el nos reconciliò, y hizo amigos de los Angeles; el nos hizo queridos de Dios, y hijos suyos. Donde estauamos sin Christo Iesus? en tinieblas, y calaboços; el nos sacò a luz, y leuantò sobre las estrellas. Que eramos sin Christo Iesus? fealdad, horrura, miseria; el nos hermoseò, y hizo agradables a Dios, y tã her-

mosos como los Angeles. Que honra teniamos sin Christo Iesus? todo eramos ignominia, è infamia; el nos leuantò a su gloria, y hizo preciosos, y estimados del Padre; el nos librò de todos males; el nos hizo todos los bienes. Todo deuemos a Christo Iesus, toda nuestra dicha, nuestra libertad, nuestra vida. Acaso es tan poco esto, que no merezca agradecimiento, y todo nuestro amor? Miremos, pues, a Christo Iesus, como libertador, y bienhechor nuestro. A vn esclauo, y a vn Moro, que nos huuiera librado de vn peligro grande, aun sin querer, y sin trabajo suyo le quedaramos agradecidos; pues porq por auernos librado el Rey de gloria, de todos los males, no le hemos de agradecer nada, auiendolo hecho con tanta voluntad, y tan a costa suya? A los brutos, y fieras han sido tan agradecidos los hombres por algunos males, de los quales por su ocasion salieron, que no sabiendo que hazerse, las adorarō por Dioses. Los Romanos honraron con culto diuino à aquellas aues, por cuyo graznido no fue entrada su ciudad de los enemigos. Otros adoraron a vna leona, porque acaso matò al tirano que los afligia. O Saluador, y Dios mio, que reconocimiento os deueremos, pues nos librastes de la tirania del demonio, de la muerte, del infierno, y de la culpa? Reconoceros por Dios, y amaros con toda mi alma, no es paga, porque esso se deue a vuestro ser, sin mas obras, ni beneficios: pues como en agradecimiento de lo que por mi aueis hecho, aun no hago lo que sin nada de esso os deuo?

Si estando vn hombre con la soga en la garganta, para ser ajusticiado afrentosamente, llegasse la parte por cuyo agrauio le condenaron justisimamente, y no solo le perdonasse, sino que a peso de oro, y a costa de su sangre, ofreciendo su vida por la de su malhechor, le rescatasse, y despues le diesse toda su hazienda: que genero de deuda seria esta? que agradecimiento tendria aquel hombre, viendose libre de aquel trance, y vna mudança de su fortuna tan nunca vista? O estupenda misericordia, è inopinable caridad de Iesus! que tiene que ver esto, con lo que el Hijo del Altisimo hizo por nosotros, librādo nos de la muerte eterna, muriendo Dios, porque no muriera el traidor, y sementido que le ofendio?

Aduirtamos de lo que nos hemos librado por Iesus, y ya bueltos en nosotros, nos pasmarèmos, para que nos deshagamos en agradecimiēto, y amor suyo. Vno que de noche passò por vn passo peligroso, sin conocerle, despues quando le vè de dia queda espantado. Abramos los ojos, y con luz de fe miremos de dōde salimos, de donde fuimos leuantados por Christo: miremos aquella hōdura, y despeñadero, y nos estremeceremos. Algunos que de vna alta torre ponen los ojos en lo baxo, se estremecen. Consideremos viuamente desde el cielo adonde nos leuantò Iesus, la profundidad del infierno donde nos despeñò Adan, y se estremeceran nuestras carnes, y todas las potēcias de nuestra alma, para que assi conozcamos el abatimiento de donde nos sacò nuestro Saluador, que es mucho mas que lo que ay desde el vltimo cielo, hasta el coraçon del infierno. Los elefantes quando caen en alguna hoya, y vn hombre les saca de alli, le quedan tan reconocidos, que le siruen por toda la vida fidelissimamente, sin perdonar trabajo: en que ley cabe, que no hagamos nosotros con Dios lo que vna fiera haze con nosotros?

CAPITVLO XI.

Quanto deue ser amado Iesus por los bienes que nos hizo.

El estado a que nos leuantò Christo no fue menor que la profundidad de miserias de donde nos sacò. Consideremos no solo nuestros males, y miserable condicion de que nos libertò Iesus, sino tambien los bienes, y felicissimo estado a que nos ensalçò. Sobrado bien nos auia hecho para deshazernos en su amor, con solo librarnos de tan grandes males: pero fuera desso nos ha hecho tales bienes, que aunque no huuieramos tenido mal ninguno, son inestimables sus beneficios. Y no solo si no huuieramos tenido males, pero aunque huuieramos tenido todos los bienes del mundo, respeto de la grandeza de los que tenemos por Christo, todo otro bien se puede contar por mal.

Hi-

Hizonos compañeros de los Angeles, hijos de Dios, y herederos de su gloria, y Reyno; dicha es esta, que sin auer precedido mal, es inestimable, que será si se compara esta alteza de felicidad a que llegamos, con el profundo de miserias de q̃ salimos? Vn preso condenado a muerte en vna obscura mazmorra, no aspiraria a mayor felicidad que a salir libre, y poder ver la luz del Sol: y si le dieran nueuas de repente de su libertad, no las creyera de puro gozo. Que haria, si estando en aquellas tinieblas en las entrañas de la tierra, esperando por instantes el verdugo para executar en el vna sentencia de cruelissima muerte, entrasse el Principe, hijo heredero del Rey, y tomandole por la mano, le sacasse, y diesse libertad, y fuera desso le diesse igual derecho, que el tenia al Reyno, admitiendole por compañero de su corona, haziendole heredero juntamẽte consigo de su Imperio, y Patrimonio? Mas es lo que Christo haze cõ nosotros, leuantanos de los infiernos; y lo que es mil vezes mas, de la culpa, a ser hijos queridos del Altissimo, real y verdaderamẽte prohijados de Dios, herederos suyos, y juntamente herederos con Iesus de vn mismo Reyno. O bõdad, y misericordia! O condiciõ generosa, y amable de Iesus! que con tanta humildad, y tan sin embidia nos leuanta a ser compañeros suyos, los que eramos no solo compañeros, sino esclauos de los demonios: acaso no es biẽ este? Pues porque no se le deue agradecer con amor, ya que con obras no podemos? Si vn Principe de la tierra huuiera hecho vna sombra de lo que con nosotros hizo Iesus, no supieramos que hazernos: porque ha de ser de peor condicion vn beneficio por auerle hecho el Hijo de Dios? No estima su humanidad, ni estima a Dios quien no ama entrañablemente a Iesus.

Consideremos mas, que el leuãtarnos a esta dignidad, fue humillandose, y como despojandose el de la suya, vistiendonos de gracia, y la rica purpura que tiñò con su sangre, para que pareciessemos la cara descubierta delante de su Padre, y como hijos de Dios, enriqueciendonos, y dandonos por propios sus merecimientos, y vistiendose el de nuestra ignominia, tomando sobre si nuestros pecados. Que bien, y misericordia se puede comparar cõ esta? Admirò a los Angeles la caridad de san Martin, que dio la mitad de su capa a vn necessitado, y la del santo Padre Francisco Lopez de nuestra Compañia, que despues de repartido entre los pobres su manteo, y sotana, y el demas vestido, quedandose solo por decencia cõ la camisa. En otra ocasion q̃ se le ofrecio de misericordia, no teniendo ya que dar, la dio, quedandose el desnudo; porque nos hemos de oluidar de la limosna que nos hizo Christo, que nos vistio tan ricamente quãdo estauamos desnudos, y por puertas? Quan heroico, y feruoroso acto hizo san Ignacio nuestro Padre, quando trocò sus vestidos costosos, con los de vn asqueroso mendigo? Que tiene que ver esto cõ la limosna, y feruor de Iesus, que trueca con nosotros trage, tomando nuestros pecados para pagar por ellos, y dãdonos sus merecimientos para presentarlos al Padre? Consideremos este bien, y esta gran limosna de Iesus, penetremos que es ser nuestros vnos merecimientos de vn hombre Dios, de valor infinito, por los quales se nos dà la gracia, que intrinsecamente hermosea al alma, y la haze agradable al Altissimo.

CAPITVLO XII.

Que todo bien nos viene por Iesus.

MIremos a Iesus con buenos ojos, como a libertador, y bienhechor de nuestro linage, que no abrà coraçon que no cautiue la humanidad, y benignidad de nuestro Saluador. Dauid se lleuò los ojos de todo Israel, por solo que le librò de las afrentas que le hazia Goliat. Iudit ganò la aficion de todo el pueblo, porque le librò del temor que tenian a Olofernes. De vos, Señor, honra, y gloria no solo de Ierusalen, sino de todo el linage humano, porque no nos aficionamos? Vos nos librastedes, no de las afrentas, o amenazas de vn hombre, sino de las ignominias, è intolerable tirania del pecado. Quan agradecido estuuo Ioseph a su amo Putifar, solo porque no le trataua como a esclauo? quanto lo deuemos estar a Iesus,

ſus, pues nos tratò como compañeros, y nos hizo hijos de Dios? A qualquier hōbre, por vil, y de baxa condicion que ſea, ſi haze algo por noſotros, nos damos por obligados, y miramos cō buen roſtro. Al criado de Abrahan, por ſolo vna dadiua de vnos çarcillos, y otras niñerias, fue tā agradecido Labàn con obra, y palabra, que no ſabìa que hazerſe con el: ſaliole a recibir, como ſi fuera ſu ſeñor, bendiciendole, y ofreciendole ſu caſa. Pues al Señor de la Mageſtad, por auernos hecho tātos bienes, porque no le hemos de ofrecer nueſtro coraçon, y reſtituir algo al que nos lo dà todo? Cō eſtos ojos hemos de mirar a Ieſus, que quanto bien nos acontece, por el nos viene, y a el lo deuemos. Quanto bien verdadero nos hazen los hombres, la Virgen, el miſmo Dios, deuda es de Chriſto Ieſus, por ſu amor, y reuerencia lo hazen; el nos lo merecio cō ſu ſangre. Tan impoſsible es alcançar algun bien, y hazer que nos mire el Padre Eterno, ſin ſer por los ſeruicios, y merecimiētos de Chriſto Ieſus, como que los ojos vean ſin luz. Por eſſo dixo de Ieſus quando niño, el ſanto Simeon, que era la luz para deſcubir las gentes: ſin luz nada ſe vè: no ay nada hermoſo ſin Chriſto: no ay hombre ſin Ieſus, que parezca bien a Dios: Ieſus es la hermoſura de todos, el Autor de toda nueſtra dicha, y el que merece nueſtro coraçon entero.

Conſidereſe, que fuera todo eſte mundo ſin Sol? mucho mayor eſcuridad, y horrura ſerian todos los Santos ſin Ieſus. Sin eſte Saluador todos huuieran perecido. Como eſtimarian los hombres del mundo a vna coſa, ſi en ella ſolamente tuuieran toda ſu hazienda, el veſtido, la comida, la caſa, ſu recreacion, ſu ſalud, ſu hōra: con que cuidado la guardarian, y mirarian por ella? Quanta mas eſtima deuemos tener de Chriſto, pues del ſolo, y en el ſolo tenemos todo bien, lo que es raro y vnico ſe tiene en mayor precio, y el que tuuieſſe ſolo vna coſa, la eſtimaria, y amaria mas. Que ſeria ſi no tuuieſſe ſino vna coſa, y en ella tuuieſſe todas las demas? Como deuemos eſtimar a Ieſus, porque a eſte ſolo bien tenemos, y en el tenemos, y por el todos los demas bienes? Aquel pobre que propuſo el Profeta Natam a Dauid, que no tenia ſinò vna ouejilla pequeña por ſola ſu haziēda, la queria tāto, que la criaua con ſus hijos, y le quitaua el bocado de pan de ſu boca para darſelo, y la daua de beuer de ſu miſma taça, y la acoſtaua en ſu ſeno, y la tenia como hija. Que otra hazienda tenemos ſino al Cordero de Dios Chriſto Ieſus, vnico bien nueſtro. Eſte deſcanſe en nueſtro coraçon, habite en nueſtro pecho, tengamoſle por hermano, de noche, y de dia no ſe aparte de noſotros, de nueſtra memoria, y coraçon.

CAPITVLO XIII.

Por el ardiente amor que nos tiene Ieſus deue ſer amado.

INeſtimables ſon los beneficios que de Chriſto hemos recibido, con todo eſſo ſon el menor titulo que tenemos para amarle; mas le deuemos porque nos quiere bien, que por el bien que nos hizo: mas es ſu amor, que lo que ha hecho, con ſer tan innumerables, y ſin taſſa, ni medida, ſus beneficios, porque le ſobra caridad para muchos mas. Eſtà el dulce coraçon de Ieſus abraſado en amor de los hombres, teniendo con ellos ſu cōtento, y delicias. Que mas pudiera auer hecho ſi le fuera en ello ſu ſaluacion, que lo que ha hecho por la mia? con todo eſſo hiziera mas, y no ſolo ſubiera por mi otra vez a la Cruz, pero mil vezes cada dia, ſi fuera meneſter. El miſmo Señor dixo a Santa Brigida: Tan incomprehenſible, y tan intenſa caridad viue aora en mi pecho, como en el tiempo de la Paſsion, quando muriendo con exceſsiuo amor, librè del infierno a todos mis eſcogidos; que fueron dignos deſta redencion, y libertad; porque ſi aora fuera poſsible, que yo muriera tantas vezes como animas ay en el infierno: de manera, q̄ por cada vna ſufriera tal muerte, qual la ſufri por todas, aun eſtà aparejado mi cuerpo para padecer todo eſſo de muy buena gana, y con perfecta caridad; Aunque eſtas ſon palabras de Ieſus, no queda declarada baſtantemente la caridad de ſu coraçon, con que tan de valde nos amò tan a coſta ſuya.

El hazernos bien conuino a ſu grandeza

deza, pero para amar assi, quien le obligò? Exagerase por grande el amor de Iacob, porque siruio catorze años por Raquel: que tiene que ver esta aficion con la de Christo? q se hizo sieruo por mi treinta y tres años, no siruiendo por interes como Iacob; pero padeciẽdo, no solo de valde, sino por aquellos que le maltratauan, en pago de los beneficios que les auia hecho, deseando con deseos feruorosos por toda su vida, que llegasse el vltimo dia della, en que auia de engolfarse en las terribles ondas de su passion, donde la presencia de los tormentos no le hizierõ desmayar en mi amor; antes entonces parecio mas feruoroso, porque con clamores, y lagrimas en los ojos pidio al Padre mi saluacion. Que ansias, que deseos tuuo de mi bien? pues le hizieron saltar las lagrimas, y llorar por mi. El amor que tuuo Iesus a Lazaro, coligierõ los Fariseos de verle llorar. No fue amante menos sino para conmigo, pues tambien vertio lagrimas quando orando en la Cruz por mi, le faltaua sangre que derramar. Que mayores testigos del amor de Iesus queremos, que su sudor en trabajosos caminos, su sangre en crueles tormẽtos, sus lagrimas en sus feruorosas oraciones. Tuuo el santo Iob por aliuio de sus desdichas, saber solo que su Redentor viuia. Quan grande gozo nos deue dar, ver que assi nos ama? con que regozijo de mi alma me cõsuelo, no solo con saber que mi Redentor viue, sino que murio por mi, y llorò por mi, y me amò mas que a su vida? Mas ama Christo a vn alma su esposa, que todos los bienauenturados juntos aman a la santissima Trinidad. Santa Catalina de Sena amaua tãto a Dios, que de puro amor espirò vna vez; y estuuo quatro horas muerta. Pues si tan grande es el amor de vna muger sola, y en este valle de lagrimas, qual serà el amor de todos los Santos juntos, y allà en la gloria? Con todo esso, toda esta grandeza de caridad no tiene comparacion con el amor que tiene Dios a vn alma; y en quanto hombre, si la complexiõ de Christo no fuera tan excelente, y libre de enfermedades, y dexara al apetito sensitiuo, con toda la fuerça del afecto que se causaria del ardor de su voluntad, muriera muy temprano, y siendo niño nuestro amador Iesus, acabado de la caridad que ardia en su pecho, sino fuesse conseruada su vida milagrosamente. Si de solo amor mio espirara este Señor de los Angeles, de la manera que la Virgen su Madre murio de amor suyo, q escusa pudiera tener yo de no amarle? Quanta menos tengo aora, pues le deuo el mismo amor, y esto mas de auer guardado su vida, para perderla por mi con muerte tan dolorosa? Lo natural es que se ame, y se agradezca la volũtad de quiẽ bien quiere. Y el verse amado cautiua los coraçones. Pues si no es fabula, sino que verdaderamente Christo nos ama tan entrañablemente, y mas que a su vida: porque no haremos caso de su amor, y mas de tal amor? Estimamos en mucho, si habla bien de nosotros qualquier hombre, por infame que sea, y a vn perro que no se aparte de nosotros, y nos tenga cariño le cobramos aficion: porque no la tenemos entrañable con aquel Señor del cielo, cabeça de los predestinados, amartelado nuestro, que no solo con palabras, sino con obras, se esmerò en mostrar lo mucho que nos ama? hermanos suyos nos dize, amigos suyos nos llama el que es la verdad eterna, y el vnigenito de Dios. Las riquezas, y toda la felicidad ponian algunas naciones en tener amigos fieles. O dicha nuestra, que tenemos a Iesus por amigo! Miremos como se nos và el alma tras lo que amamos del mundo; miremos como confiamos en otros amigos; miremos a lo que nos damos obligados por ellos por guardar las leyes de amor, y practicamente hagamos lo mismo con Christo Iesus. El coraçon, el alma, el pensamiento, la memoria se nos vaya tras el: seamosle leales, no hagamos con Iesus (q nos ama sin medida) lo q no hizieramos con el hombre de mas baxa suerte, si nos amara vn poco. Confiemos mucho de Iesus, pues de ningun amigo tenemos mas seguridad, y satisfacion; ninguno cõ mas continuacion, con mas dulçura, con mas fidelidad nos ha cargado de obligaciones, y mercedes; ninguno con mas cuidado, y desvelo; que ni nosotros mismos nos queremos de la manera que el nos quiere, aunque nuestro amor propio fuera infinito. Quiẽ ha hecho mas por las almas?

quien

quien ha padecido mas? quien las ha hecho mas caricias? O quantos regalos de Iesus reciben las almas puras! no se puede contener su amor sin manifestarse con no pensados fauores. Que mayor, q quando arrebatado de su ardiente afecto, vino como tierno amante à dar vn osculo de paz amoroso al santo hermano Alonso Rodriguez de nuestra Compañia, para sossegarle de vn escrupulo? Fue argumento de grande caridad, que diesse san Iuan Columbino vn osculo a vn leproso, que era Christo dissimulado. Que tiene que ver esto con poner Iesus sus labios en los de vna criatura de suyo pecadora?

CAPITVLO XIIII.

Que deuemos amar à Iesus por lo que padeciò por nosotros.

Allegase à esto, que el amor del enamorado de los hombres Iesus, no fue esteril, y sin prouecho, sino prouado con beneficios, y trabajos, haziendonos infinitos bienes, y padeciendo innumerables males. Que poco le costò a Absalon solicitar, y ganar los coraçones de los hombres? con solo buenas palabras, sin mas amor, ni obras, les cautiuò, para q arriesgassen su vida por hazerle Rey, y que a Iesus no le baste su hermosura, sus obras, sus beneficios, sus trabajos, y su amor para ganar el mio! y esto nō para prouecho suyo, sino para mi biē, y mi dicha? Sobrado era para estar abrasados en amor suyo, los bienes que nos ha hecho, aunque fueran sin amor. Pero quiso acabar de conquistar toda nuestra voluntad, y ganar todo nuestro coraçon, con ocupar el suyo con amor de los hombres. Sobraua este amor, para que le respondiessemos; mas no se contentò sin acabar de cargarnos de obligaciones, encomendandonos mas su caridad cō tantos trabajos, y dolores. La piedra del toque de amor es el padecer. O miembros delicadissimos de Iesus, quan autenticos testimonios sois de su caridad! escrito està en todos su amor, con la sangre de sus venas. Que es esto, Señor, que os deuo vuestra sangre? que os soy encargo vuestra vida? Que amor de abrasados Serafines me podria desempeñar? O alma mia, ensancha, y estiende todos tus afectos, y deseos, porque tu amor solo no basta. O quien solo valiera por quantas criaturas ay, y ha auido, y abrà en el mundo! o si fuessen cada vna exercitos de millones de Serafines, y mi amor valiera por la caridad de todos! O quien valiera solo por todas las criaturas que son possibles, y quātas puede criar la omnipotencia diuina! Si tuuiera el amor de todas, fuera nada, y cosa ridicula intentar pagar por el vna gota de sangre de Iesus. Para que, Señor, sois tan liberal della? para que perdeis vuestra vida? bastaua para amaros mas que a mi vida, el menor mal de que me librastes, el menor biē que me hizistes, el menor amor que me mostrastes: que puedo hazer aora con lo que por mi padecistes? y no tormentos como quiera, pero los mayores que ha padecido malhechor. Con vna partecita dellos que sintio Santa Osana, estuuo tres dias tenida por muerta. Santa Colecta, porque se le mostrò Christo dolorido, cō solo pensar como estuuo, se desmayaua, trasijandose, y mudando colores, con ser personas de increible fortaleza de animo. Que haria quien lo padecia, y mas todo junto, y siendo de mucho mas sentida complexion? Y si miramos el dolor del coraçon de Iesus, por mis pecados, y de las ofensas que los hombres auian hecho, y hazemos a su Padre; mayor fue q quantos han padecido todos los Martires juntos. La Santa Angela de Fulgino dize, que fue su dolor infinito: lo cierto es, que assi como es impossible llegar a comprehender la caridad que ardia en el coraçō de Iesus, tampoco se puede hazer concepto desta su pena, y sentimiento, porque su dolor fue al passo de su amor.

Si vn hombre vil por librarnos de la muerte huuiera perdido solo vn dedo, aū que fuera acaso, y lo lleuara con impaciēcia, le quedaramos agradecidos por toda la vida: pues porque merecerà menos el Hijo de Dios por auer hecho tanto mas, por auer perdido su vida, y por auerlo hecho con entrañable amor? Quando los hombres hazian aquel pecado de crucificar al Hijo de Dios, por el qual merecia que destruyesse la justicia diuina à toda nuestra naturaleza; estaua Iesus amandolos,

los, y ofreciendo sus mismos tormentos por aquellos que eran causa dellos, rogando con lagrimas, llantos, y clamores al Padre, perdonasse el mundo, mitigando su enojo tan justo, por el qual quiçà tornarà segunda vez a condenar nuestro linage, segũ dixo Santa Angela, si no viera el amor que Iesus nos tenia, y le aplacara con sus oraciones. Este amor de Iesus actual, y presente en su passion, y de sus enemigos mismos, es vna circunstancia que nos ha de obligar mucho mas à agradecerle lo que sufrio por nosotros.

Admiraronse los Gentiles de la fineza de dos amigos, que vno quiso morir por otro. Que mayor estremo, que lo que Iesus hizo por mi, padeciendo, y muriendo por quien fue su enemigo, por el horror, y vileza del mundo? Que beneficio aueis recibido de mi, Rey del vniuerso, que assi os obligasse a sufrir tanto por mi respeto? Si huuierades recibido de mi el ser Dios, que pudierades auer hecho en agradecimiento, y paga de tan grande beneficio, mas de lo que aueis hecho por perdonarme mi desverguença, con que pretendi quitaros el ser diuino con mis pecados, poniendo mi amor, y coraçon en otro fin, teniendo por Dios mi gusto, y voluntad?

Sobre todo lo que padecio Iesus, se ha de considerar la voluntad, y gusto cõ que padecio, q̃ llegò a hazer suaues muchas cosas de suyo muy penosas a todos. No le deuemos menos por las cosas que le hizo gustosas su amor, siendo de suyo pesadas, que por las que quiso que le diessen mucha pena, beuiendo puro el caliz de amargura, para mostrarnos en esto quanta era su caridad; porque no es desigual fineza de vno que ama, querer padecer mucho por amor, y sentir la molestia suaue de puro amor. Tanta fue la voluntad que nos tuuo Iesus, que haziendo en los hombres continuos milagros para sacarlos de sus penas, y trabajos, en si los hizo para poder penar, y padecer, y no milagros como quiera, sino tan grandes, como jutar alma bienauenturada, con cuerpo passible, y mortal.

No solamente se ha de considerar la voluntad de Christo en lo que padecio por violencia de los hombres, sino en las penas que por si mismo tomò, que algunas eran mortales, y le pudieran matar si fuera hombre puro. Que hombre pudiera lleuar, ayunar sin comer bocado quarenta dias, y sufrir el hambre que al cabo dellos tuuo este Señor? Tambien en los tormentos de su passion se ayudò de su virtud diuina, para sustentar la vida, porque mucho antes que llegara a ser crucificado huuiera ya muerto, si milagrosamente no se huuiera ayudado. O amador de los hombres Iesus! que finezas son estas? que os aprouechais de vuestra diuinidad para poder padecer mas por mi, y a esta misma diuinidad encubris para el mismo fin, para que no la tuuiessen ningun respeto los que os afligian, y atormentauan. Con que os podrè agradecer estos estremos con que me amastes, teniendome en todas vuestras penas presente, ofreciendolas por cada vna de mis necessidades, y culpas, como si no huuiesse otra necessidad por quien ofrecerlas, ni otra alma cuyo fuessedes, sino mio? Bien puedo dezir con vuestro Apostol Tomas: Dios mio, y Señor mio, y amor mio, suplicoos por todas vuestras passiones, y dolores, que yo sea todo vuestro.

CAPITVLO XV.

Quanto deuemos amar a Iesus por lo que deseò padecer nuestros males.

LLeno estaua el piadoso coraçon de Iesus, tras todo lo que sufriò por nuestra causa, de deseos, y ansias de padecer mas. De suerte, que le deuemos no solo lo que padecio por nosotros, sino como si fuera ello poco lo que deseò padecer, que fue mas especialmente quanto nosotros padecemos. No se contentò con solo sentir nuestros males en su coraçon, y como dize Isaias, lleuar verdaderamẽte nuestras enfermedades, y cargar sobre si nuestros dolores, sino que deseò con experiencia sentir quantos dolores, enfermedades, y penas han padecido los hombres, principalmente sus escogidos. De dos maneras afligieron al tierno, y amoroso coraçon de Iesus nuestras afliciones, y miserias; vna era con vna tierna compassiõ de que las padeciamos nosotros; otra, porque no las padecia el, afligiendose porque no esta-

estaua mas afligido por nosotros: como el mismo Señor se quexò de la dilacion de sus tormentos, quando dixo, que deseaua verse cubierto en vn baño, y corriēte caudaloso de aflicciones, y que se le apretaua el coraçon de congoxa, hasta verlo cumplido. Que fineza, y que estremo mayor de amor se puede imaginar? Demos que no huuiera Iesus padecido nada por nosotros, esta buena voluntad, esta ansi de padecer, con que se podia pagar? O quanta deuda es deuer a Dios su sangre, y su vida! que tanto serà deuerle tantas vidas a su deseo, y animo? Tantas vezes muriera, quantas sus escogidos fueron afligidos, y mucho mas quantas pecaron. Si fuera menester para merecernos gracia tornar a morir quantas vezes pudieron pecar, aunque fuesse venialmente, todas essas muriera por nuestro bien, y la gloria del Padre. No es mucho que assi despreciasse su vida, porque se moria (bien se puede dezir assi) de amor por nosotros.

Que comparacion ay de la caridad de vna criatura pura a la de Iesus? Mirese las ansias que tuuo Santa Christina de padecer por los hombres, a quiē dio Dios priuilegio, que los tormentos no la consumiessen, sino que solo la afligiessen. Metiase en hornos encendidos, en calderas de agua hiruiendo, en los rios helados, rebolcauase sobre espinos, padecia el tormento dolorosissimo de rueda, descoyuntando sus miembros: no perdonaua genero de martirio, por la caridad que ardia en su pecho. Tampoco se hartaua Santa Colecta de los continuos tormentos que padecia; vnas vezes assada como san Lorenço, otras atormentada como san Vicente, otras crucificada como Christo, otras desollada como san Bartolome. Pues si en vnas mugeres cupieron tantas ansias de padecer, q̄ deseos tendria aquel pecho de Iesus? aquel pielago de amor? Para todos essos tormentos, y muchos mas, estaua dispuesto su coraçon.

O dicha nuestra, ser con tal estremo amados de Iesus! Si los Apostoles tenian por honra ser presos por Christo, y san Pablo por titulo muy glorioso, se llama preso de Iesu Christo, teniēdo en el cuerpo cadenas de hierro, que serà tener al mismo Christo preso de amor! Si padecer por Christo es muy honroso, que serà que Christo ay padecido por mi, y desease padecer mas.

Si sabemos de vn hombre, que nos tiene buena voluntad, aunque no nos haga bien alguno, le amamos: que menos merecerà Christo? que mal nos ha hecho Iesus, para q̄ despues de tantos beneficios, y tanto amor, y tan buena voluntad, y ardientes deseos, no solo de hazer mas por nosotros, sino de padecer, no le paguemos el amor que nos pide, como por premio de sus buenas obras, trabajos, y deseos? Si le miramos exteriormente, hallaremosle vna vez enclauado en la Cruz, q̄ vertiendo sangre nos està pidiendo nuestro amor por su muerte, y passion: pero si miramos lo escondido de su coraçon, hallaremosle infinitas vezes crucificado, ofreciendose mil vezes a la muerte, porque fundada con el zelo que tenia de la honra de Dios, si nos fuera necessario muriera, y derramara cada hora su sangre por nosotros, por toda vna eternidad. Estando el sieruo de Iesus el bienauenturado Francisco de Borja delante de vn Christo, pidiendo a vno se conuirtiesse a su Señor, como se quedasse pertinaz el pecador, le hablò el Crucifixo, y dixo: Que hiziesse lo que Francisco le pedia, començando el mismo Christo a verter sangre por sus llagas, dandole à entender su deseo, y animo, que por solo el tornaria a renouar su passion. Que pecho ay que no se mueua con este estremo? A vn enemigo nuestro, que de rodillas, y vertiendo lagrimas nos pidiera alguna limosna, no se la negaramos: porque negamos a Iesus su amor, pues pide justicia vertiendo en la Cruz lagrimas, y su misma sangre, deseando padecer mas. Bien merecemos que hiziera Christo con nosotros, lo que con aquel hombre obstinado, que no queriendo oir al Santo Francisco de Borja, ni la voz del cielo, le tirò el Crucifixo vn golpe de sangre de su costado, con que le acabò. Teman, teman a Iesus los que no le quieren amar, tiemblen deste Cordero muerto, a quien desprecian.

CAPITVLO XVI.

Lo que deue ser amado Iesus, por el deseo que tiene que le amen los hombres, y que los hombres sean amados.

MAyores finezas de amor no se podiã auer mostrado, que las diligencias que ha puesto Iesus, para que nosotros le amassemos. Si no bastan los bienes que nos ha hecho, si no bastan los males que padecio por nosotros, si no basta el amor fidelissimo que nos tiene, y sus feruorosos deseos para recabar vn cordialissimo amor de los hombres; baste aquella infinita dignacion, y humildad suya con que deseò que le amassemos. O alegria, y contẽto de los Angeles, que prouecho teneis de que os ame vna vil criatura? Porque solicitais su amor con nueuas inuenciones? como suele vn enamorado deseoso, q̃ que le correspondan a su aficion, negociastes con bocados mi amor, quando instituistes aquel amoroso Sacramento, en que nos dexastes vuestro cuerpo, y sangre, deseando que os amaramos, y nos vnieramos con vos, como sois vno con vuestro Padre, no queriendoos apartar de lugar de mi, ni aun de mi sustãcia. Fue esta vna traça tan estupenda de amor, que aunque estuuieran los entendimientos de los Querubines vna eternidad, pensando que medio pudiera auer, para q̃ mas nos obligara Iesus a su aficion, no cayeran en tan inopinable consejo. Si a solo vn Santo en el mundo se huuiera hecho este fauor, que concepto hariamos de su santidad, y del amor que Iesus le tenia, y como se daria el por obligado? pues porque ha de perder Iesus por auerme hecho a mi este beneficio, y a todos mis hermanos? Encarecese por singular fauor el que hizo este Señor a Sãta Metildis, que la dio su coraçon para obligarla à amarle. Aqui en este Sacramento me dà a mi con mas verdad su coraçon, y no solo su coraçon, sino todo su cuerpo, y toda su alma, y toda su diuinidad. Fue tambien gran priuilegio, que embiasse Iesus vn Serafin, que con vn dardo de oro llagasse de amor el coraçon de Santa Teresa: que tiene que ver esto con venir el Señor de todos los Serafines a herir mi pecho, no cõ saeta de metal, sino con su sacratissimo cuerpo, mas precioso que todos los aueres del mũdo? Cogio por este lado nuestro amor propio, para que siquiera haziẽdose vna carne, y vn cuerpo con el nuestro, le amaramos; pues tãto amamos a nuestro cuerpo, cõ grande verdad se puede dezir, que el que comulga, y Christo, son dos en vna carne, y podra el hombre gloriarse, diziẽdo al Señor del mundo: Este es huesso de mis huessos, y carne de mi carne, y sangre de mi sangre. De modo, que ya es necessario ser inhumanidad no amar a Christo.

Fuera desta industria de su amor, quiso assegurar mas el nuestro, obligandonos a el con precepto, mandandonos le amassemos. Todo es argumento de la aficion que nos tiene, pues quiere ser amado. Que era menester, Señor, mandarnos hazer lo que nos estaua tan bien, lo que es nuestra vida, y salud? que era menester obligacion mas que ver que nos amauades? A vn Medico paga el enfermo, quando buelue en si, porq̃ le mando atar quando estaua frenetico, porque no se hiziesse mal. Con que pagarè, o Medico, y salud de las almas vuestro cuidado, que me quisistes atar, y obligar a lo que me està tan bien como vuestro amor, y aficion?

Tras todo esto que Iesus ha hecho por amarme, quiere (como si su amor fuera poco) que todo el mundo me ame, y que todos los hombres, y Angeles le ayuden a amarme: por esso mandò, que todos me amassen, encargãdo, y mandãdo mi amor, como mandò el amor suyo, y de su Padre. No solo deuo a Iesus su amor, sino el de todos los hombres, que por amor de Iesus, y cumplimiento de su santo testamento, me amaren. Procurò tambien, que los Angeles me amassen, por lo qual nos reconciliò con ellos, como dize el Apostol. Quan grande fauor haria vn Rey, si promulgasse en su Reyno vna ley en q̃ mandaua, que a vna persona particular, y rustico del campo, nadie le diesse pesadumbre? Quanto os deuo, Señor, que mandastes mas por mi a todo el mũdo, Angeles, y hombres que me hiziessen todos bien, y que me amassen de todo coraçon!

Si todo esto que Iesus ha hecho, y padecido, y amadonos tan fiel, y entrañablemente, no es suficiente para merecer nuestro coraçon, baste el auernos merecido

do el amor de Dios, a quiẽ nos hizo amables, y muy aceptos, y queridos. Si es gloria perder nuestro coraçõ, por darsele a Dios, que serà ganar el coraçon a Dios, y posseerle? Admirase el santo Iob, que asi engrandezca Dios al hombre, que ponga en el su coraçon. A Christo deuemos este fauor, que nos dio hermosura con que aficionassemos al Altisimo: gloriemonos desta honra, de que hemos hallado gracia en el acatamiento diuino. Que hermosura pudiera auer en la criatura para cautiuar los ojos de Dios, si no fuera la q̃ nos ganò el que es hermoso entre los hijos de los hombres? Que ame la criatura a Dios, que es suma hermosura, no es mucho; pero que sea la criatura tan agradable a Dios, que sea de Dios codiciada, solo es obra, y deuda de Iesus, que me amò tanto, que no contento con desear, y mãdar, que me amassen todas las criaturas, deseò con tantas veras, que me amasse tambien el Criador dellas, que no perdonò a su vida por hermosearme con su sangre. No solo deuemos a nuestro Saluador Iesus el amor que nos tiene; pero todo el amor verdadero que nos tienen las criaturas, Angeles, y hombres, y el mismo Padre Eterno.

CAPITVLO XVII.

Lo que deue ser amado Iesus por su hermosura corporal.

ADoremos aora, y consideremos la persona, y dignidad de Iesus, quan merecedora es de reuerencia, y amor, sin otro respeto, ni interes nuestro; tal es su compostura, su condiciõ, y su excelencia, que aunque no nos huuiera hecho bien, ni nos huuiera amado, deuia ser el amor de los hombres. Y lo que es mas, aũque nos huuiera hecho mil males, y aunque nos aborreciera, deuia ser amado por solo su ser, y grandeza: miremos la hermosura de su rostro, y las virtudes de su anima, la plenitud de la diuinidad que en el habita. No era menester, amabilisimo Iesus, para mouerme à amaros, el cielo q̃ me aueis prometido, ni el infierno de que me aueis sacado, aunque no huuiera cielo os amara; y aunque no huuiera infierno os respetara; y aunque no viera vuestra sangre derramada, me tuuierades por esclauo, y os siruiera de valde. No teneis q̃ darme nada, porque os amo: lo mismo que os amo os amaria, aunque fuessedes aora tan pobre, y necessitado, como quando no teniades donde reclinar vuestra cabeça, y no tuuiessedes con que premiarme, ni darme vna gota de agua.

Hizo Dios la santisima humanidad de Christo, para que fuesse amada de los Angeles, y hombres, y asi importaua hazerla perfectisima, y acabada. Hizola tambiẽ, para que fuesse templo, y morada digna de toda la infinidad, y plenitud de la diuinidad; y asi conuino ser perfectisimo su cuerpo, y alma. Considerese quã menudo anduuo Dios en la fabrica del Tabernaculo, traçandole por si mismo, y reparando en la perfeccion de cosas muy pequeñas, por solo que auia de ser sombra del cuerpo de Christo. Quã magestuoso, y admirable quiso que fuesse el templo de Salomon, cubierto con laminas de oro, por solo ser vn borron que representaua a Iesus. Templo viuo de Dios, y solo para poner alli el arca donde estauã las tablas de la ley, no para descansar la diuinidad como en Christo, con presencia, y vnion sustancial. Pues si en lo q̃ era vn retrato escuro, y tosco de Iesus, puso Dios tanto cuidado, como formaria al niño Iesus el Espiritu Santo para hazerle trono suyo, y para robar desde alli la aficiõ de las criaturas, hombres, y Angeles? Es la humanidad de Christo obra propia, y vna maquina de amor, y por amor; por esso se atribuye su formacion al Espiritu Santo, que es amor.

Acordemonos de la hermosura, y belleza del cielo Empireo, que ni ojos vieron, ni oìdo oyò cosa como el, porque le preparò Dios para los que le temen, y amã. Qual serà el Tabernaculo que Dios fabricò para si, y tambien para los que le aman! Porque el mayor premio de la gloria, fuera de la diuinidad, serà la vista de la humanidad de Christo, respeto de la qual, toda la labor, y hermosura del cielo Empireo serà fealdad; ella arrebata los ojos de los bienauenturados, y ella suspende los Angeles atonitos de su amorosisima, y bellisima presencia, y es mas hermosa que todo lo que ay que ver en el cielo. El menor de los Santos despues de resucitado, tendrà su cuerpo

po siete vezes (esto es cõ vétaja increible, y mayor q̃ quepa en encarecimiéto) mas vistoso, y resplandeciente que el Sol. Qual estara la cabeça de los Santos, el primogenito de la resurreccion, el mayorazgo de la vida, el Señor de la gloria, y Rey de la luz? Con moderar sus hermosuras, y resplandores, quãdo se dexa ver de algun sieruo suyo en este valle de lagrimas, dize S. Metildis, que le vio que estaua mil vezes mas resplandeciente que el Sol. Al santo Hermano Alõso Rodriguez le quedò fixa por toda la vida, la suma belleza, y modestia de sus hermosissimos ojos, con que perdia la gana de mirar otra cosa. O redimidos por Iesus, hermoseados con la sangre deste blanco Cordero! Que cosa puede enamorar, sino su hermosura? Los soldados de Olofernes juzgauã que no era mucho arriesgar su sangre, y vida por la hermosura de las mugeres Hebreas que dezian, no se deuia despreciar, Porque menospreciamos nosotros la hermosura de Iesus, pues no tenemos en que peligrar, sino ganar, y assegurar nuestra vida con su amor? No ay ningun amador tan loco y preso de aficion de belleza humana, que si viera el rostro del menor de los bienaueturados despues de resucitado, q̃ no se le fuera luego el alma, y la admiracion tras aquella hermosura, en cuya comparacion le pareceria asco toda la belleza de Iudic, y Raquel. Que parecerà toda la hermosura tan tosca de los cuerpos mortales, respeto de la del cuerpo glorioso del Hijo de Dios, q̃ excede mil vezes à toda la que tendràn todos los Sãtos jũtos? Los grãdes, los sabios, los fuertes del mundo, han sido esclauos de la hermosura vil de la tierra; por la qual algunas personas fueron leuantadas al *Imperio*, y adoradas por Dios: como no me cautiua à mi esta belleza del Rey de gloria, y de mi Dios? O amadores, y idolatras de vna gracia superficial, que ha de ser mãtenimiento de asquerosos gusanos: como errais tan ciega, y torpemente, que dexais la hermosura, los abrazos, los osculos de paz de aquel q̃ tiene derramada la gracia en sus labios?

Quan grande consuelo, y regozijo de vna alma serà considerar à su Esposo Iesus, tan lleno de resplandores, de gloria, y belleza, y que el hermoso entre los hombres y Angeles, se acuerda della, muriò por ella, y la visita, y entra en su pecho: consideremosle muchas vezes en aquel Trono de su Magestad, assentado à la diestra del Padre, lleno de resplandor, y gloria, teniendo en si fixados los ojos de todos los bianauenturados, absortos los entendimientos de los Angeles; y que esse mismo Señor desde su gloria nos està amando, a los que somos vnos viles gusanillos, y solicita nuestro bien aquel que es la bienauenturança, y la hermosura del cielo, desde donde nos es tan fiel, y fino amigo, que en tanta Magestad no se oluida de nosotros miserables, y viles.

Es tambien muy tierna y deuota memoria, considerar la hermosura corporal de Christo, quando en estado passible anduuo entre los hombres pecadores: no se pudo imaginar mas agradable, y perfecta proporcion de miembros, ni belleza de rostro mas decente; cuya presencia robaua los coraçones, y se lleuaua tras si los pueblos. Los Apostoles viendo quando les llamò, su hermoso, y venerable aspecto, que como dize san Geronimo arrojaua de si rayos de vna diuina luz, y hermosura, oluidados de sus haziendas, y casas, y enamorados de su vista, se fuerõ tras èl. A santa Brigida reuelò la Virgen, q̃ quãdo viuia en el mundo en compañia de su querido Hijo, acudian a verle los afligidos para consolarse, y oluidar sus miserias con su presencia, y vista, otros cõ solamente ver su semblante mudauan de vida: algunos oluidados de comida, y beuida, de sus casas, y haziendas, despues de muchos dias que se auian ido tras Iesus, a penas se querian apartar del. Los Angeles no se hartauan de ver al hermoso entre los hijos de los hombres: conuino, q̃ à quien propuso el Padre Eterno à los Angeles, y à los hombres, para q̃ todos amassen, intimãdoles rigurosa ley de su amor, que fuesse digno de todo amor, y reuerencia, para hazer mas suaue el precepto, y q̃ no solo les forçasse el mandamiento diuino, sino su hermosura, y agrado combidasse à todos con vna connatural inclinacion à amar à Iesus.

CAPITVLO XVIII.

De la hermosura del alma de Iesus.

INcóparablemête, està mucho mas hermoso que su cuerpo glorioso, y mas adornado de dotes naturales, y sobrenaturales el espiritu de Iesus. Porque la menor belleza de vn alma, aun en esta vida de miserias, y lagrimas, si està en gracia excede a toda la hermosura de todos juntos los cuerpos gloriosos, despues de resucitados en el cielo. De aqui se podrà cójeturar quanto excederà la incomparable hermosura del alma santissima de Iesus llena de gracia, y gloria, de la qual tuuo el Espiritu Santo mas cuenta para hermosearla, que no del cuerpo, mucho mas que ay del cielo à la tierra. No es nada desto exageracion, sino cortedad, y baxissimo concepto, porque es tanta la excelencia del alma de Christo, solo por su gloria y gracia habitual, sin meter en cuenta, lo que la hermosea la diuinidad con la santidad que la comunica, que declarar su hermosura por el excesso que haze a la del cuerpo, es tan corta comparacion, como si para encarecer vno la grandeza del Gigante Goliat, dixera que fue mayor que vna hormiga. Dezir despues, que esta hermosura del alma de Iesus excede à toda la que tienen los Serafines, y demas Bienauêturados, no solo por su naturaleza, sino por la gracia, es tambien tan necia, y ridicula exageracion, como si vno para exagerar la inmensidad de grandeza de los cielos, lo encareciera con dezir, que eran mayores que vn granito de mostaza. Pues si la belleza del cuerpo glorioso de Iesus, es tal, que ni explicarse, ni concebirse puede: qual serà la de su alma; Iacob siruio como esclauo catorze años por la hermosura de Raquel: porque nosotros por esta tan admirable hermosura de Iesus, no empeçamos à hazer algo, y codiciarla de veras? Puede ser que no nos cueste catorze dias de trabajo, que no nos podemos prometer, y fuera gran vileza, y afrenta, si nos cogiera la muerte sin auer hecho alguna fineza por Iesus, el hermoso entre los hijos de los hóbres.

Fuera de la gracia consiste la hermosura del anima en sus principales potencias y entendimiento, y voluntad, que tuuo el anima de Christo, llenas de ricos habitos, y virtudes. En su entendimiento se depositaron los tesoros de la sabiduria de Dios, con tantas maneras de ciencias, natural, y sobrenatural, infusa, y acquisita, y esperimental. Sobre todo esto vio (aun en la tierra) cara à cara la essencia diuina, sin cessar vn punto de su vista, de donde le nacio en la voluntad vn inefable, y ardentissimo amor de Dios, y de los hóbres: conocio quanto auia passado, presente, y por venir, viendo claramente quantos pensamientos auian de tener por toda la eternidad los hôbres, y Angeles. Pues si se alegrò Israel con ver prudente a su Rey Salomon, para que les gouernasse sin tirania: regozijense todos los escogidos de Iesus, de ver tan sabio su cabeça, y Rey, y esten seguros que les sabrà guiar, y lleuar à su Reino. De quantas assechanças del demonio me libraste, sapientissimo Iesus, con essa vuestra ciencia, preuiniendo mis peligros que ya conociades, preparando los auxilios de gracia q̃ me auiades de impetrar, ayudandome con vuestras oraciones, y algunas vezes cô lagrimas, quâdo por la reuerêcia q̃ os guarda la justicia diuina, fuistes oido, ofreciendo por momêtos vuestra vida, y muerte por mi? Quantas vezes, Señor, pues teniades de continuo el pensamiento en mi, ofrecistes por mi causa el frio que padecistes en el pesebre, el cansancio que sufristes en los caminos, la abstinencia q̃ guardastes en el desierto? Quâtas gotas de sangre os saquè yo en el huerto con la memoria de mis pecados? Quando ofreciades los açotes, quantos fueron los que cupieron ser por mi ocasion? Que digo quâtos? Pues todos os deuo, y no repartistes nada, de nada me exceptuastes, todo lo padecistes por mi, y por todos, y os deuo no solo porque lo sufristes por mi, sino tambien por todos. Sobre todo agradezco aquella buena volûtad, quando la primera vez que tuuistes noticia de mi en el instâte de vuestra concepcion, me escogistes, para ser vuestro fiel, y hazer conmigo tâtas misericordias, como si no os acordarades de otros. A quien no aficionara aquel co-

coraçon de Christo, rico de amor diuino, aquella santissima voluntad amadora de todo lo bueno? Porque si nos pagamos de vno por solo oir que es bien inclinado, y haze bien a otros, aunque no nos toque, ni nos conozca: porque no nos hemos de pagar de aquella propension de Iesus a todo lo bueno, de su inmensa caridad con que amò a todo el mundo, y de aquella su santissima voluntad con que nos quiso todo bien. Que mejor voluntad que aquella, quando me escogio entre infinitas almas que quedaron en la noche de la infidelidad? Que volũtad aquella, quando quiso morir por mi, quando quiso entrarse en mi pecho, y hazerse vno conmigo, quando me dio en vn bocado las riquezas de cielo, y tierra?

CAPITVLO XIX.

Quanto deue Iesus ser amado por solo su santidad.

ESTaua tambien la santissima anima de Iesus atauiada con todos los demas habitos de las virtudes que eran conuenientes a la excelencia, y priuilegios de Saluador, y con todos los dones del Espiritu Santo en supremo grado. Estuuo tambien hermoseada, y colmada de gracia habitual, que liberalissimamente derramò en ella el Espiritu diuino, haziendola incomparablemente mas santa, y hermosa, que todos los espiritus, y almas bienauenturadas. Sobre todo lo que mas adornò aquella sacratissima humanidad, fue la infinita santidad que tuuo comunicada del Verbo, con lo qual fue tan santa su naturaleza humana, como lo fue la naturaleza diuina. Esta grandeza de Christo es la que mas suspende los entendimiẽtos, y admira à los Angeles, y la q̃ les roba todos sus afectos, y deseos. Que cosa mas inopinable, y milagrosa, que ver vna naturaleza criada, que sea vna misma persona con su Dios, que se vnio substancialmẽte con nuestra humanidad, con tanta comunicacion de propiedades, que lo q̃ haze Dios, se diga que haze el hombre, y lo que haze el hombre, se diga q̃ haze Dios, que conuenga al hombre lo que pertenece à Dios, y que conuenga à Dios lo que pertenece al hombre la infinidad, y la pequeñez; la eternidad, y la niñez; la vida, y la muerte? A quien no admira ver el cuerpo, y anima de Christo rebosando Diuinidad, que penetrò toda su essencia, cõ mas fuerte, è intima vnion, que el fuego tiene con el hierro que està en la fragua, y los rayos del Sol con vn cristal, y la luz con el aire donde se esparce, y que nuestra anima con nuestro cuerpo que viuifica? Y lo que excede toda admiracion, y encarecimiento, por la comunicacion de su ser personal, haze en Christo el Hijo de Dios vna consigo nuestra naturaleza, con vna vnion, que no tiene el mismo Hijo cõ su Padre: porque Dios, y el hombre, son vna misma persona, y no lo son el Padre, y su Hijo. O curiosidad humana, que estima lo singular, y extraordinario, y pone mayor precio à lo mas raro. Como deuemos apreciar à Christo? En que estimacion de nuestra aficion, hemos de poner tan raro milagro de la omnipotencia diuina? Tan estupendo Sacramento de bondad y amor? Tan inopinable estremo de la caridad de Dios, que ni pudo hazer cosa mayor; ni la pudo querer? Lo exquisito, y lo raro, solamente por este titulo se estima, sin que nos sea de otro prouecho, mas que no hallarse semejante. Baste solamente, que no sea cosa ordinaria. En que grado deuemos apreciar en nuestro coraçon, à vn Dios, y Hombre, cosa tan nueua, y joya tan preciosa, y vnica, siendonos no inutil, sino de tanto prouecho, que es toda nuestra honra, y salud, vida, contento, y riquezas. Vistiose Dios de nuestra naturaleza miserable, para leuantarnos à la participacion de la suya. Vistiose de nuestra pobreza, para enriquecernos con los bienes del cielo, y darnos de limosna los tesoros diuinos. Quan gran fauor hizo Iesu Christo à la esclarecida virgen Catalina de Raconisio, que siendo niña, y no teniendo que llegar à la boca, se le aparecio el Señor en figura de niño pobrecito, y la pidio limosna; ella se afligio porque no pudo hallar que darle; ni hazerle la misericordia que pedia; entonces el niño Dios la fauorecio a ella, dandola de limosna vna pieza de plata, con que remedio su necessidad. Esta fue la afabilidad, y humanidad de nuestro Salua-

uador, que vsò con toda nuestra naturaleza; apocòse, y hizose pobre, porque nosotros lo eramos, para enriquecernos, y hazernos de misericordia, y limosna, grādes, y ricos.

CAPITVLO XX.

Que deue ser amado Iesus por su Humildad, y Mansodumbre.

SIno nos mueue amar à Iesus su grādeza, por estar en igual silla con Dios Padre, por ser tan santo como el Espiritu Santo, por ser adorado de los Angeles, por habitar en el toda la plenitud de la Diuinidad; aficionenos su humildad, y mansedumbre, y aquella su afabilissima condicion. Dèl se puede dezir, que su conuersacion no tiene amargura, ni dà enfado su trato. Vna de las cosas que mas ganan las volūtades, es la cortesia, y llaneza de los mayores: como no noscautiua la afabilidad, y humilde trato de Iesus, que con el Señor de la naturaleza, y de la gracia, y tan santo como Dios Padre, no se dedignò tratar con viles pecadores? El vestido q̄ traìa era de pobre; olgauase cō los niños, mandando que no les estoruassen llegar à donde estaua: no reparaua el Señor de la gloria, y Maestro del mundo, en seruir à sus Discipulos; cō ser Rey del vniuerso y auer puesto el Padre à sus pies todas las cosas, quiso pagar tributo al Cesar, no quiso cōdenar àla muger adultera; rogò por sus enemigos; andaua por los pueblos, haziendo bien à todos, especialmente à los pobres; curandoles sus enfermedades, perdonando los pecados; sus palabras suauissimas estauan llenas de vida; sus obras, y manos de beneficios; abofeteado no se enojò, ni dixo vna palabra entonada. Si vn Rey se humana à solo dexarse ver, gana las voluntades de los vassallos, y cō vna buena palabra que dizē, obliga à dar la vida, y sangre por el: si assienta à vno à la mesa consigo, es el mayor estremo, y honra que se podrà esperar. A quien no rinde la humildad del Hijo de Dios, que dixo que venia à seruir, no a ser seruido; que se puso de rodillas à lauar los pies de vnos pescadores; que nos llama amigos, y hermanos; que no solo nos assienta à su mesa; pero quiso sernos sustento de vida, y de salud, humillandose à entrar, y encogerse en nuestro pecho, para solicitar mas de cerca nuestro coraçon? Que mayor modestia, y humildad, que la que aora tiene, con estar reconocido por Señor de los Angeles, en quien son benditos los predestinados? Tenia la santa virgen Bienuenida de Austria, gran ansia de ver à Iesus quando tenia tres años. Concediole Dios esta merced, y estando en la Iglesia viò à vn niño hermosissimo que la lleuò luego el coraçon, y acariciandole, le dixo, que dixera con ella el Aue Maria; el niño Dios lo hizo assi, saludando deuotissimamente a su Madre, dexandose guiar de la deuota doncella, hasta que despues de auer dicho: Bendita tu entre las mugeres, añadio: Y bendito es el fruto de tu vientre. A esta vltima clausula callò el humilde Señor, no queriendo dezirla por ser alabança suya. Tan modesto, y vergōçoso es el humilde Iesus.

Que mayor blandura y mansedumbre, que viendose vltrajado disimular sus agrauios? Y si se enoja algunas vezes, es para mayor bien, y para perdonarnos, cō serle facilissimo acabar con los hombres. Vno que se huyò de la ciudad del Cuzco à Prouincias de infieles, entre otras alhajas que lleuò consigo, fue vn Crucifixo: vino à manos del Rey de aquellos barbaros, deseoso de ver al Dios de los Christianos: entomādole en la mano, viēdo que era vn hombre ajusticiado, dixole pesadas injurias, y escupiole: el Señor entonces leuantò su cabeça inclinada, y abrio los ojos, con que dio en tierra con el Rey, y con trecientos hombres que se auian juntado en la plaça de Palacio. Estuuieron como muertos por algunas horas: boluiò despues el Rey en si: y reconocio por Dios à aquel ajusticiado, recibiēdo las aguas del Bautismo. Pues este Señor, que tan facil le fuera, y tan justificado, vengarse de sus contrarios, no quiere sino amarlos, y aquellos sus modestos ojos boluer mansamente à sus enemigos, para hazerlos amigos muy queridos.

CAPITVLO XXI.

Que deue ser amado Iesus, por la nobleza, y generosidad de sus costumbres.

VEngamos a la nobleza del coraçõ de Iesus, y la magnanimidad de su condicion, que deuia tambiẽ cautiuar nuestras voluntades para amarle. El mismo Señor, queriendo aficionar à vna virgen, para que dexados los deleites de la tierra, en el solo se deleitasse, la dixo, que le quisiesse bien, porque era generoso de coraçon. Que mayor nobleza, y generosidad, q aquel sumo agradecimiento q̃ tiene àlo que hazemos por el, deseando hallar en q̃ pueda darse por obligado de nosotros? Que mayor nobleza, q̃ pudiẽdo pedirnos eterna seruidumbre, por auernos librado de pena eterna, nos la trueca en vn Reino eterno, contentandose con vna breue penitencia para nuestro mayor bien? Que mayor nobleza, que el eterno oluido que tiene de nuestros pecados, en queriendo nosotros ser sus amigos? Que mayor nobleza, que no acordarse tampoco de sus beneficios, premiando desta manera nuestras obras, como si no fueran merced suya, sino que de nuestra cosecha las tuuieramos? Que mayor nobleza, que morir por los que le crucificaron, rogando à su Padre les perdonasse? Y esto no despues de resucitado, quando estauan oluidados sus dolores, sino actualmente en los mayores tormentos que padecia? Que mayor nobleza, que no tener nada suyo, siendo liberalissimo de su propia sangre, y cuerpo, dandonos en vn bocado todos los tesoros del cielo? Que mayor nobleza, que la lealtad con que cumplio sus promessas embiando el Espiritu Santo desde el cielo, que derramasse su gracia en aquellos q̃ auian desmerecido este fauor, por auerle desamparado en su passion? Y que mayor nobleza, q̃ su humildad y afabilidad, tratando cõ los hombres como el menor de todos, siendo el Señor legitimo de todo lo criado, no queriendo estar en mejor lugar que sus criados? Y aora, porq̃ se vè leuantado al trono de su Padre, y sentado a su mano derecha, adorado de todas las Ierarquias del cielo, no ha mudado con tantas honras su condicion. A san Iuan Gualberto, porque perdonò à su enemigo, que le pidio no le quitasse la vida, por amor de Iesu Christo, passando por donde estaua vn Christo, le hizo el Señor del cielo cortesia, inclinandole la cabeça: tan reconocido es como esto aquel nobilissimo pecho de Iesus, q̃ aũ lo q deuemos hazer, nos lo agradece con tã singulares demostraciones. A S. Martin fue tan agradecido, porque le dio vn retazo de vna capa vieja, que estando el Señor de los cielos entre sus Angeles, le traia puesto, cõtando à los Serafines lo que Martin le auia dado, gloriandose de aquel seruicio, como si fuera vna gran merced. No se desdeña aora con estar vestido de gloria, de tomar trage de pobre, y de enfermo asqueroso, para darnos ocasion que le obliguemos mas. Metiose entre otros mendigos que san Gregorio combidò, para deuerle aquella buena obra. Mostròse à san Iuan Columbino lleno de lepra para recibir del alguna caridad, y vn osculo amoroso. La generosidad, y nobleza con q̃ disimula nuestros descomedimientos, es aora mayor que quando estaua en el mundo, porque es mas nuestro atreuimiento, pues es despues que nos tiene tan obligados con su muerte, y passion, y quando està glorioso, y conocido por Dios. O generosissimo coraçon de Iesus! O noble pecho del que està en el seno del Padre! O agradecidissimo animo del que nos da todo! Que mayor nobleza puede ser, como el amarnos tanto, que despues de tan ingratos como somos, nos agradeceis lo q̃ os deuemos, y lo que nos dais? De tal manera nos perdona Iesus, como si le huuieramos hecho muchos beneficios. De tal manera nos premia, como si el no nos huuiera hecho ninguno, ni mete en cuẽta sus mercedes, para descontarlas en la paga, ni lo poco que le hemos seruido, para hazernos dificultosa su amistad. De tal manera nos agradece qualquier seruicio, como si despues de auernos hecho el mucho mal, nosotros le hizieramos mayor bien. A quien no ganarà esta grandeza de coraçon, y nobleza de animo, para serle agradecido, sino con obras iguales, con la aficion, y alma, y todas sus entrañas.

✠

CAPITVLO XXII.

Quanto deue ser amado Iesus por ser de nuestra carne y sangre, y cabeça de nuestro linage, y Esposo verdadero.

SOn todos estos titulos parte del derecho que tiene Iesus à nuestro coraçon, y al amor de todo el mundo, que fue vn premio que el Padre Eterno le prometio por sus seruicios, quando dixo que le daria las gentes por herencia, y por possession los terminos de la tierra. Porque de todas naciones auia de despertar amadores suyos muy leales. De nuestra parte ai otros titulos, q̃ si no estamos fuera de juizio, nos han de forçar à amar, y estimar à nuestro Hermano, nuestro Rey, nuestra Cabeça, nuestro Esposo, nuestro Cuerpo, nr̃o Dios; y mirar aquella sacratissima carne, cuyas plãtas estan sobre las cabeças de los Querubines, como carne y sangre nuestra, hõrandonos con ella, y estimando lo q̃ es honra de toda nuestra naturaleza. Aũque Iesus nos huuiera dado causa para q̃ le aborreciessemos, todo nuestro odio, y rencor se auia de boluer en beneuolencia, viẽdo q̃ por su ocasion es hõrado todo nuestro linage. Que mayor odio, q̃ el q̃ tuuierõ sus hermanos à Ioseph? Mas despues q̃ le vieron mãdar à Egipto, y ser hõra y reparo de su casa, toda la embidia se cõuirtio en respeto, y amor. Honremos pues à nuestro hermano Iesus, por ser nuestra honra, y auerle Dios encomendado toda su casa, y Reino. Consideremos quan grãde interès nuestro es, tenerle al lado de Dios, y ser querido suyo. Quanto valio al pueblo de Iudea, q̃ Ester (q̃ era de su linage) estuuiesse leuãtada al trono Real? No menos q̃ la libertad, y vida. Tãbien valio, q̃ no muriesse de hambre el Patriarca Iacob, y sus hijos, tener al q̃ era de su sangre al lado de Faraon: pues como puede sernos inutil, tener à nuestra carne, y sangre, en el trono de Dios? Los Angeles nos respetan por su causa, y se honrã de ser nuestros consieruos. Y si los Angeles, que no son parientes, sino de estraña naturaleza, honran, y aman à nuestra carne, y sangre en Iesus cordialissimamente: en que ley, y razon cabe, que los que somos de su sangre, permitamos que nos auentajen en su deuocion, y amor los Serafines?

Por ser Christo nuestra cabeça, y Señor natural; deue tambien ser amado, y querido. Miremos que ley, y aficion, tienen algunas naciones à sus Reyes. Por su honra arriesgan la vida, y hazienda: con solo su presencia se regozijan; quando salen fuera concurre todo el pueblo à solo verlos, alegrandose con su vista. Christo es nuestro Monarca, es nuestro Rey natural, y Señor legitimo, auergoncemonos, que se guarde mas lealtad à vn Rey de la tierra, y hombre pecador, que no al Rey de gloria, justissimo, y santissimo.

Mas fuerça nos ha de hazer estar Christo desposado con nuestras almas: porque no solamente es nuestro Hermano, ni solameute nuestro Rey, sino nuestro verdadero Esposo. La obligacion que por este titulo tenemos, no la conocemos: porque nos parece, que es solo modo de hablar, y que se dize assi solamente por alguna semejança, y metafora, de la manera que se llama Cordero, Camino, Braço de Dios, Flor del cãpo, Lilio de los valles, y otros titulos q̃ se le acomodã. No es assi, sino q̃ muy de veras es Esposo de vna alma justa, sin ser modo de hablar, ni cũplimiẽto, y es tal su matrimonio q̃ no ay esposo en el mũdo tã leal y fiel, ni q̃ tãto ame a su esposa. Demodo, q̃ el matrimonio de Adã, y Eua, cõ ser el mas legitimo q̃ entre hõbres se ha celebrado, fue sõbra, y borrõ, respeto del q̃ cõtrae Iesus cõ vn alma. Interuiene en èl palabra, y promessa, q̃ Christo cũple fidelissimamẽte: ay vnion, no solo de los cuerpos, sino de los espiritus: y la vniõ de los cuerpos, cõ q̃ nos hazemos por el Santissimo Sacramẽto vna carne cõ la de Iesus, es mucho mas estrecha q̃ la q̃ ay entre dos casados. Pues porq̃ no atẽdemos, quãta obligaciõ tẽdremos al Hijo de Dios, por el nõbre, y oficio tã tierno, y amoroso, cõ q̃ se significa mas amor, q̃ no en el titulo de hijo, pues por la esposa dexarà vno à su padre y madre? Y es asi, q̃ dexò Iesus por nuestro biẽ el trono de su Padre, y los braços de su Madre para morir por nosotros. Cõ ningũ titulo, ni nõbre suyo, ha hecho lo q̃ cõ este de Esposo, celebrãdole por todo vn libro de la sagrada Escritura, por ser titulo, no solamẽte metaforico, sino del oficio, y estado suyo propio, en q̃ nos muestra su caridad infinita. Varios nõbres ay de amor, y vniõ, como de Padre, y Madre, Hijo, y Hermano, y Amigo: ninguno es mas amoroso que el de Esposo. Examine

pues

pues vn alma la obligaciõ q̃ tiene de amar à Iesus, por ser su Esposa. Mire como en la tierra cõuersã dos desposados, q̃ biẽ se quieren, cõ q̃ familiaridad se tratã, todos los bienes del vno son del otro, teniẽdo comuniõ de todas las cosas: y no ame menos à Iesus; pues su matrimonio y obligaciõ es mas apretado, vea tãbiẽ el biẽ q̃ tiene cõ tal desposado. Al pueblo de Iudea valio la vida, y libertad, q̃ tuuiesse Ester por Esposo a vn Rey de la tierra: quanto valdrà al alma, q̃ ella tenga al Rey del cielo.

CAPITVLO XXIII.

Que se ha de procurar hazer concepto de la dignidad de Christo y sus merecimientos.

Considere todo lo dicho el feruoroso amador de Iesus; para cõseruar y adelãtar su afecto, y saque vn alto dictamẽ de la persona, y merecimientos de su Saluador, procurãdo penetrar quãto pudiere, la excelẽcia, y dignidad del Hijo natural de Dios, los oficios q̃ ha hecho cõ nosotros, la grãdeza de sus merecimiẽtos, y la ocupaciõ de su Sãtissima vida. Iesus es vn hõbre de igual sãtidad cõ Dios Padre, y Dios como èl; pero mas humilde q̃ la tierra. Iesus es el q̃ està à la diestra de Dios, y no se dedignò de tener a la suya a vn Ladrõ. Iesus es el vnigenito de Dios, figura de su substãcia, el Sacerdote eterno, segũ el ordẽ de Melquisedech, el Apostol, y Põtifice de nuestra cõfesion, primogenito de toda criatura. Iesus es el q̃ es todo, y por el, y en el, es todo, y sin el no somos nada. Iesus es el q̃ medio para pacificar los Angeles cõ los hõbres, y reconciliarnos cõ Dios. Iesus es el arco de Iris, y la señal de paz, y del cõcierto, y testamẽto eterno. Iesus es aquel, cuya autoridad pudo tãto cõ el Padre, q̃ hizo q̃ los q̃ eramos esclauos del demonio, nos prohijasse, y aceptasse por hijos el Altissimo. Iesus es a quiẽ respetò el Padre Eterno, y en vn negocio tã desesperado, como el salir de nuestra cõdenacion, à ser herederos de Dios, dõde no era posible remedio criado de nuestra redẽciõ, q̃ satisfaciesse por igual, ni tẽplasse la justicia diuina, en llegãdo Iesus le tuuo tãta reuerẽcia el Padre, q̃ al pũto nos perdonò, y cõcedio las riquezas de su diuino Espiritu, q̃ liberalissimamẽte derramò en la Iglesia; y lo mismo hiziera cõ mil mũdos, à todos perdonàra, no solo por vna gota de sãgre, ò vna lagrima de Iesus, sino por solo leuãtar los ojos al cielo, ò qualquiera otra acciõ suya: porq̃ como todas erã ordenadas y tã puestas en razõ, y hechas cõ altissimo fin, por solo comer vn bocado, ò echarse à dormir, merecia la saluaciõ de todas las criaturas, por ser en el nuestra carne, y sangre, tã santa como el Espiritu Sãto. Iesus es el Maestro de la vida, Doctor de la Filosofia del cielo, Exemplar de nuestras acciones. Quiẽ no le siguiere, anda en las tinieblas, y engaño: y en la sõbra de la muerte. Dadme buẽ Iesus, gracia, para q̃ entiẽda esto, y sentir en lo intimo del coraçõ lo q̃ cõfiesso, y creo. O alma mia, no sè si entiẽdes lo q̃ dizes, quãdo dizes Iesus, quãdo dizes Saluador: quãdo dizes merecimiẽtos de Christo; quãdo dizes (lo q̃ excede todo entẽdimiẽto) q̃ Iesus, es vn hõbre, q̃ es tãbiẽ Dios: hagamos cõcepto, y estimaciõ desto, como la hizo el mismo Señor, q̃ dixo a su Esposa sãta Mectildis, q̃ todas las vezes, q̃ estãdo en la tierra se acordaua de aquel acto de inmẽsa caridad, y dignaciõ, quando el Verbo se vnio à su santissima Humanidad, no podia reprimir las lagrimas, y ternura de su coraçõ, de puro gozo, reuerẽcia, y agradecimiẽtò. Lo mismo hazia cõ la memoria de la intima vniõ q̃ cõ su Padre tenia, siẽdo vna cosa cõ el. Ablande mi coraçon, amoroso Iesus, la misma memoria, y regalese, y gozese mi alma cõ vuestra grandeza, q̃ toda resulta en hõra mia, pues el vnigenito del Padre de vna misma naturaleza cõ el, quiso tomar la mia, para q̃ fuesse el hõbre vno cõsigo. O hijos de Adan: q̃ mas deseamos? Que otra grãdeza mayor podemos apetecer? Si biẽ lo cõsideramos, me parece q̃ deue ser imposible al hõbre tener soberuia, despues q̃ el Hijo de Dios encarnò, no solo por el exẽplo q̃ nos dio su humildad, sino porq̃ leuantò al hõbre à dignidad, q̃ no la puede apetecer mayor. No puede la soberuia humana codiciar cosa mas grande de lo q̃ el hõbre es. No ay cosa mayor q̃ Dios, y ya el hõbre es Dios en Christo Iesus. Pues tenemos esta honra, porque buscamos otra.

CAP. XXIV.

De la estima, y ternura con que se ha de amar à Iesus.

Recoja de todos estos motiuos, para leuantar gran llama de amor, el q̃ es redimido por Iesus, y forme vn grande aprecio de su Saluador, sobre todas las cosas del mũdo, sobre su gusto, y vida, q̃ quiera antes perder, q̃ disgustarle en ninguna cosa, de modo,

do, q̃ en ſu cõparacion, no tenga grandeza del mũdo mota de vna paja. El amor ſe puede cõſiderar, en quanto a ſu perfeccion accidental, y ſubſtancial. La accidental conſiſte en la vehemencia, y deuocion ſenſible: La ſubſtancial en el aprecio, y eſtima. Vna y otra hemos de procurar; primeramente la ſuſtancial, eſtimãdo a Ieſus ſobre nueſtro guſto, y vida. Ha de ſer la eſtimaciõ de las coſas cõforme à ſus merecimiẽtos: y pues la ſantidad de Ieſus, es infinita, y infinitos ſus beneficios, hemosle de eſtimar infinitamente ſobre qualquier coſa. Miremos como eſtimò el miſmo Ieſus nueſtra ſaluaciõ, que en ſu comparacion no hizo caſo de ſu honra, guſto, reino, ſangre, y vida, con ſer de infinito precio, como ſi mereciéramos noſotros ſer eſtimados. Corramonos, que aſsi nos eſtimaſſe Ieſus ſin merecerlo, y que noſotros con merecerlo èl por tantos titulos, no le eſtimemos mas que al cieno de la tierra. Eſte amor, y eſtimaciõ, procure arraigar cada vno en ſu pecho, con vna determinacion eterna, y mas firme q̃ vna roca, de no hazer coſa q̃ le ofenda, antes determinarſe, q̃ no ha de auer mal, ni tormẽto q̃ no eſcojamos, antes que diguſtarle. O quanta deſverguença, y quan grande injuria ſe haze à Dios, quãdo piſamos (como dize ſan Pablo) à ſu Hijo! deſpreciamos ſu ſangre, ſus merecimiẽtos, ſus lagrimas, ſu ſudor, ſus trabajos, ſu vida, y ſobre todo ſu amor, por amarnos à noſotros, que deuierãmos ſer aborrecidos del mundo. Apremienos la caridad de Chriſto, à no mirar ſino ſu gloria: tengamos cõfiança en nueſtro amado, que es aquel Dios fuerte, y poderoſo, como le llama Iſaias, y el q̃ vẽcio, como dize ſan Iuan, no menos que al infierno, y al mundo, con el qual podrà vno todas las coſas en aquel q̃ le conforta, ſegun por experiencia nos lo enſeñò ſu Apoſtol.

Deſpues ſe ha de paſſar a procurar, que el amor que ſe tiene à Ieſus, ſea tãbien perfecto, quanto al modo, amandole tierna, y feruoroſamente, con grande aficion y voluntad. Mireſe con la ternura que ama vna madre à ſu hijo, y vna eſpoſa à ſu eſpoſo, y dos hermanos queridos ſe aman entre ſi: miremos con ſemejantes ojos, y afecto à nueſtro Eſpoſo, y Hermano Ieſus. Conſideremos con la ternura, y feruor, y dulce afecto con que el miſmo Señor nos ama. Regalandoſe ſanta Getrudis con Ieſu Chriſto enamorado de las almas le dixo: No puedo hallar coſa en la tierra que me de guſto, ſino vos, Señor mio muy amado: Entonces Ieſus, que quiere lleuar ſiempre la ventaja en finezas de amante, la reſpondio: Yo, ni en el cielo, ni en la tierra, hallo coſa en quien me deleite ſin ti: porque todo el contento que en ti tengo, es por el amor que en ti he pueſto. Que mayor fineza, ni ternura, que eſta, con que aſſi requiebra eſte Amador nueſtro à vna alma, diziendola tales fauores, que es meneſter interpretarle? Que dezis Rey de gloria, y verdad eterna? No eſtà en el cielo vueſtra ſantiſsima Madre, en quien os podreis deleitar? No eſtà en la tierra vueſtro cuerpo, y no eſtà en el cielo, y en la tierra vueſtro Padre? Como os ocupa tãto la aficion de vna alma? Que fauor es, que quando os deleitais en vueſtra Madre, y en vueſtro Padre, os deleiteis tambien en ella? Tanto ſe endioſa vn alma por los merecimientos de vueſtra ſangre, con que le merecíſtes, que el Eſpiritu Santo derramaſſe en ella ſu gracia: y tan vn eſpiritu la hazeis con el diuino, que quando os gozais de vueſtro Padre, ſe eſtiende eſte gozo a la criatura. Imitemos eſta ternura, y aficion, que nos tiene nueſtro amartelado Ieſus: no aya guſto para noſotros como Ieſus, y eſtar con Ieſus, y acordarnos de Ieſus mas vezes que reſpiramos, ſaliendoſenos del pecho el coraçon, con ſolo oir ſu nombre, reſoluiendonos continuamente en deſeos, que todo el mundo le conozca, y ame y cada vno deſee, y procure eſto en ſi primeramente, partiendoſele el alma en afectos, y anſias de ſu Saluador, ſu Biẽhechor, y ſu Amador.

CAPITVLO XXV.

Oracion en la qual con reconocimiento humilde de nueſtro deſagradecimiento, ſe pide à Ieſus ſu amor.

VEnça, amabiliſsimo Ieſus, y quebrante tanta dureza de mi coraçon, la multitud de vueſtros beneficios, el abraſado incendio de vueſtra caridad, la grandeza de vueſtro ſer. Vna piedra con muchos golpes ſe parte: vna cera con el calor ſe derri-

rrite: no ay fuerça que con otra mayor no se dome. A mi ni me basta el numero de vuestras misericordias, ni las llamas de vuestro amor, ni la inmensidad de vuestra bondad. No son tã pequeños los males de que me librastes, ni tan pocos los bienes que me hizisteis, para que los eche en oluido. Que titulo ay para que os sea desagradecido? Que agrauio me hizistes buen Iesus, en toda vuestra vida, que merecà esborrar de mi memoria lo q̃ por mi aueis hecho? A caso es por ser grandes vuestros beneficios? O la volũtad, y tierno amor con que los hizistes? O la terribilidad de dolores, y afrentas con que me los merecistes? No, por que amando, y padeciendo, me hizistes tanto bien, os auia yo de tratar como enemigo: no; porque os costaron mucho, los tengo yo de estimar en poco? Que ley ay que mande, que los bienes engañosos, y falsos, que hazen los hõbres, se paguen, y reconozcan, y los beneficios verdaderos, è inestimables, que nos haze Dios, se traten como injurias? Que mas mal termino pudiera auer vsado con vos, si todo lo que hizisteis, y padecisteis por mi amor, naciera de odio, y fuesse por hazerme mal? Que ley ay que mande, què a quien ama mas le quiera menos? Que el de mayor autoridad se desprecie mas? Que del que es Dios, se haga menos caso que de vn hombre pecador? Que amẽ los estraños mas q̃ à los pariẽtes, y hermanos? A vos, Señor, q̃ me amastes mas q̃ vuestra vida, que sois Dios eterno, amè menos que à vna vil criatura, que a otro dia desaparecio. A vos, Señor, que me honrasteis con ser mi hermano, soy tan inhumano, que no amè, ni quise bien à mi carne y sangre. Soy tan baxo, que no estimè à la honra de mi naturaleza. Los espiritus soberanos aman y adoran à mi carne en el trono de Dios; yo la despreciè, y crucifiquè, y fui parricida de mi Criador, y homicida de mi Hermano, y traidor al Señor legitimo de la naturaleza, y gracia. He viuido tan engañado, que aun no me supe amar: pues dexè de amar a aquel de donde me viene todo bien. Que hago si no estoy loco? Si no estoy desesperado? Pues no amo à Iesus? Si me quiero bien q̃ puedo hazer, sino amar à mi bien? Cerradas estan las puertas; de otra parte no me puede venir bien alguno, sino por quien paguè tan mal, no podrè tener honra, sino por quien despreciè; no podre tener gusto verdadero, sino en quien disgustè; no podrè tener vida, si no por quien le quità la suya. Este sois, Iesus, amado de Dios, y de los Angeles por lo que hizistes, y padecistes por mi, solo de mi despreciado, y oluidado. Los mas nobles Querubines tienen por honra ser pisados con vuestros pies con que no aueis padecido desprecio por su gloria, y saluacion, ni golpe de vn açote, ni punta de vna espina: y yo menospreciè à quien quiso ser menospreciado, açotado, coronado de espinas, y crucificado por mi! Que cara puedo tener aora para miraros, Saluador mio? Pero à quien he de acudir para que me libre de mis males? No tengo otro Redentor, sino vos. Nadie me puede dar la mano, ni querrà, como vos. Solo vos me podeis sacar de todo mal, de solo vos me ha de venir todo bien. Que mayor mal, que mi desagradecimiento? Que mayor bien, que vuestro amor? Libradme de aquel, libradme de mi mismo, y cõcedme vuestra caridad, pues no os puedo pagar con otra cosa, sino con mi coraçõ. Ea Iesus, que me amais con infinito amor; aun no aueis echado el resto de vuestra misericordia: falta en que mostreis vuestra infinita humildad, y mansedumbre, en permitir que os ame criatura tan desagradecida: muestrese aqui vuestra caridad: A santa Catalina trocastes el coraçon: à santa Osana limpiastes el suyo: à sancta Mectildis le disteis el vuestro: à santa Teresa embiastes vn Serafin, que cõ vn dardo de oro la hiriesse el suyo: al feruoroso Anton Martin, vos mismo Dios verdadero de amor, con arco, y flecha le conquistastes su pecho. Tãtas diligẽcias son menester para acabar de ganar para vos el coraçon humano, despues de tãtos beneficios, y despues q̃ conoce vna criatura que la amais. Yo q̃ soy la mas dura de todas, quãto mas avrè menester vuestro fauor? Cõ todo esso, no pido sino vna gota de vuestra sangre, que reciba mi coraçon de la mucha que cayò en el suelo por mi. Tẽga Señor estima della, para q̃ mi alma os

os ame. Ameos yo hermosura del cielo, en quien se remiran los Angeles: ameos yo gozo, y alegria del Padre, en quien infinitamente se complace, y agrada; ameos yo vnico libertador, y bienhechor mio: ameos yo enamorado de las almas: ameos yo zelador de la gloria diuina: ameos yo amador del Padre: para que amandoos à vos, ame a èl con constante, y eterno amor, que ocupe todos mis sentidos, que possea todas mis potencias, que cautiue todo mi coraçon, y empiece desde luego lo que deseo hazer por eternidad de eternidades. Amen.

CAPITVLO XXVI.

Como el que ama à Iesus le deue imitar.

CON la aficion, y aprecio de Iesus se ha de juntar el obrar. No ha de ser esteril el amor, ni parar solo en deuocion: ha de ser fecundo, y lleno de feruorosas obras, procurando en todas parecerse vno à su Redentor. No ama con fineza à Christo, quien no procura imitarle: porque es propio del amor hazer a los amantes semejantes: y asi como el amor que el Hijo de Dios nos tuuo, le hizo hazerse semejante al hombre de su misma sustancia, tomãdo nuestra naturaleza: de la misma manera deue el hombre que ama aquella Santissima Humanidad toda llena de Dios, que el Verbo Eterno vnio consigo, hazerse semejante à ella, y quanto pudiere hazerse vno con Iesus. Por la misma causa el Padre Eterno, que nos propuso à Christo para que le amasemos, nos le propuso tanbien por dechado, y exemplar à quien deuiamos imitar, y no desea de nosotros otra cosa mas ardientemente, sino vernos semejantes à la imagen de su Hijo, y transformados en el. Miremos pues las obras, y costumbres santissimas de Iesus: miremos los sentimientos de su purissimo coraçon, y procuremos hazer, y sentir lo mismo. A que cosa mejor podemos aspirar, q̃ à lo q̃ Iesu Christo fue, y nos enseñò? Que cosa avrà de la tierra que nos haga mas, que el Hijo de Dios fue? O Padre de las misericordias! No me era à mi bastante apreder de las mas viles criaturas, de vil gusanillo la humildad, de vn jumento apaleado la paciẽcia, de vna hormiga la diligencia, y cuidado de mi bien, sin atreuerme à alzar los ojos a vuestro Hijo? Harta honra fuera para mi, y harto fauor vuestro, que me permitierades viuir en cõpañia de los gusanillos de la tierra. Que es esto? Que quereis que no tenga menor dechado de perfeccion, q̃ la de vuestro Vnigenito, queriẽdo q̃ goze de su cõpañia, y conuersacion, y q̃ me ajuste à vuestra voluntad, como el se ajustò, no sufriendo que tenga yo otra regla, ni orden, ni gouierno, sino la que el tuuo, que es vuestra gloria, y honra, y voluntad diuina.

Ha de procurar el que ama à Iesus, esta imitacion, por ser lo que mas atrae los ojos del mismo Señor, y de su Padre, para ponerlos en nosotros mui cordial, y amorosamente. Ama el Padre Eterno ternissimamente a su Hijo, y donde quiere, que se le represente alguna imagen suya, se le va el coraçon y los ojos, y no puede dexar de complacerse en el retrato de sus virtudes, y perfecciones: porque assi como se goza, y complace infinitamente en su santidad, y atributos; assi no puede dexar de regozijarse con su estampa, y memoria. Gozase con su Hijo primogenito con amor inmenso, y no puede contenerse, que no se goze tambien viẽdo vn hermano suyo, que se le parece y como el amor de Dios no es esteril, sino eficaz, y obrador, es muy interessada la imitacion de Iesus, por irse tras los ojos de Dios sus manos, llenando de dones à quien ama, porq̃ imita a su Hijo.

Consideremos, que ni al Padre Eterno podemos hazer seruicio que mas le agrade, ni al mismo Iesus cosa con que mas le agradezcamos lo que padecio por nosotros. Tanta costa de dolores, y afrentas de su vida, y passion, no era menester para redimirnos, menos bastaua; pero todo era necessario para que le imitassemos, y tuuiessemos vn perfeto exẽplar q̃ mirar. Y assi, vno q̃ no haze caso de seguir à Cristo, desprecia el excesso de su redẽciõ, siẽdo el mas desconocido, è ingrato de las criaturas. Miremos quien ha de agradecer à Iesus lo q̃ nos amò, y lo que padecio por nuestros pecados, sino le somos nosotros

tros agradecidos en esto. Considerese cada vno, que el solo fuesse en el mundo deudor à Christo de todas sus finezas, y que con admiracion de los Angeles, y espanto de los demas hombres, à èl solo se huuiesse hecho tan estupendo fauor, que por solo su bien, porque tuuiesse dechado de vida que imitar, baxase el Hijo de Dios à la tierra, y encarnasse, y muriesse con tantos generos de tormentos, de modo que no tuuiesse Iesus otro de quien pudiera esperar fruto de su passion, ni agradecimiento sino dèl. Seria bueno, que entonces fuera vno lo que aora es? Creo que seria poco, que las piedras saltassen contra èl, que los Angeles le tirassen rayos, y que todos los demas hombres clamassen al cielo vengança, afrentados que fuesse de su naturaleza vna criatura tan maldita, y desconocida a su Dios. No tiene aora vno menos obligacion de imitar à Iesus, y agradecerle sus trabajos; antes mas, pues tiene que agradecerle lo q por si hizo, y luego que lo hizo tambien por sus hermanos. Como nos atreuemos à leuantar los ojos, siendo tanto mayor nuestra desverguença, pues deuiendo, mas viuimos satisfechos, y muy contentos de nosotros, q con menor deuda no lo estuuieramos? No suframos, pues, esta tan grande afrenta, y verguença en que estamos. Honremonos de ser parecidos, y cõformes cõ el Hijo de Dios como buenos hermanos.

Hemos de procurar exterior, y interiormente ajustarnos, y vnirnos con Iesus, y obrar como si fueramos, no dos, sino vna persona sola, imitando en esto aquella naturaleza Humana, y Diuina, que estan en Christo, que hazen vna sola persona, y las obras diferentes de cada vna, se atribuyen à vn mismo operante: tales hã de ser nuestras obras, y pensamientos, como si fuera el que obra, y piensa, el mismo Iesus, no haziendo en quanto pudieremos, cosa que desdiga de su impecabilidad y pureza, obrando como si estuuieramos dentro de la persona de Christo, y Christo dentro de nosotros: acordemonos, que somos su cuerpo, y que somos verdaderamente miembros de Iesus, que no solamente tenemos carne semejanre, sino que somos vna carne, y vn cuerpo, no estimandonos por dos distintos, despues q nos hizo vnos con su carne por medio del Santissimo Sacramento, con vnion real, substancial, y verdadera, como enseña san Hilario, y otros Santos, y doctos Teologos declaran, y assi como por esta causa tratarà Christo nuestra carne como la suya: por lo qual segun el Concilio Nizeno, y san Ireneo à los que comulgan resucitaria, aunque no huuiera decreto general de Dios de la resurrecion, ni otros hõbres huuiessen de resucitar: solo porq a los tales tiene Christo por su carne; y como su carne està resucitada, querria tambien, que estuuiesse con semejante prerrogatiua de la resurreccion los demas, a quien èl huuiesse hecho vna carne consigo: de la misma suerte hemos de mirar à nuestra carne como la de Iesus, y no hazer cosa que desdiga de su reuerencia, y santidad, no afeando en nosotros el cuerpo hermosissimo de Christo, cuyos miembros somos. Reuerenciemonos por esta causa à nosotros mismos, pues aun à la Reina de los Angeles la vio la esclarecida virgen Bienuenida de Austria, que reuerenciaua à los que comulgauan, y les inclinaua la cabeça. El ilustrado, y santissimo varon Alonso Rodriguez, Hermano de nuestra Compañia, vio, que quando comulgauan los otros Hermanos nuestros, estaua Christo en cada vno dellos, entrañado con vn modo marauilloso. Tratemonos pues como si fueramos vnos Christos de Dios. No hemos de mirar sino por los ojos de Iesus: no oir sino por sus oidos, ni hablar sino por su boca; ni obrar sino por sus manos, como si nuestra anima estuuiesse dentro del cuerpo impecable de Iesus. De modo, q nuestras acciones passen por las potencias, y sentidos de Christo, como vn rayo del Sol por vna vidriera, procurando regirlas con semejante santidad y modestia. No tuuo Iesus mouimiento del animo, ni del cuerpo, ni mouio los ojos, ni meneo la cabeça, que no fuesse con grande conueniencia, y ajustamiento à la razon, y con altissimo fin, y con vna diuina modestia, y prudencia, que ni aun quando dormia se pudo boluer del otro lado, que no fuesse con razon, y merecimiento que bastasse à redimir el mundo. El mismo est lo se ha de guardar en las demas acciones de vir-

virtudes, que hemos de exercitar. Hemos de padecer con la paciencia de Iesus; abatirnos con su humildad; guardar las leyes con su obediencia; tratar con otros con su afabilidad.

CAPITVLO XXVII.

De como deue hazerse vno en lo interior semejante al coraçon de Iesus.

Y No menos cuidado se ha de poner en conformarnos interiormente à imitacion de Iesus, procurando hazer nuestro espiritu vno con el suyo; para que con esto la semejança sea perfecta, y la transformacion entera: porque mucho mas se pueden, y deuen vnir los espiritus, que no los cuerpos, y la trásformacion de los amãtes, en los animos se haze. Hemos pues de mirar por nuestro coraçon, como si fuera el coraçon purissimo de Iesus, cuidando que tenga semejante limpieça, semejantes sentimientos, semejante caridad, y deseo de la gloria de Dios. Reuelò el mismo Señor a su esposa santa Mectildis, que desde niño tuuo su coraçó amorosissimo, por la suma caridad que en èl ardia (muy diferente pulso, y mouimiẽto que los demas) dandole de cótinuo en el pecho quatro golpes, los tres sobre manera recios, como que le salia del pecho; nacidos todos del amor vehementissimo con que se abrasaua. Imitemos esta caridad de Iesus, y tengamos vn coraçon parecido al suyo. Que lexos estaua el coraçon de Christo de aficiones de la tierra! de dexarse apoderar de passiones! de teñirse de afectos humanos! de hazer las cosas por respeto, è interes! Que lexos ivan sus dictamenes de los del mundo! Esto ha de procurar muy principalmente el amador de Iesus, embeuer en su alma toda la Doctrina del Hijo de Dios, y teñirse de sus altos sentimientos, de aquel sano aprecio que tuuo de la humildad, de la obediencia, de la pobreza, del ser perseguido. Aunque à toda la sagrada Escritura hemos de respetar, como palabras de Dios, deuemos tener particular deuoció, y respeto à lo que Iesus por su boca nos enseñò, y tener singular cariño à su dotrina: porque si a los que contrauinieron à lo que el Espiritu Santo hablò por los Angeles, y Profetas, castigò Dios seuerissimamente: que desverguẽça serà menospreciar nuestra saluacion, y vida que està en las palabras de Iesus? Tengamos respeto por quien nos hablò Dios, q̃ es por su Hijo, à quien instituyò heredero del vniuerso, por quien hizo los siglos, el resplandor de gloria, la figura de su substancia, el que sustenta todas las cosas con la palabra de su virtud, el que haze la purgacion de los pecados del mundo, el q̃ està assentado a la diestra de la Magestad en en las alturas, el que es tanto mejor q̃ los Angeles, quanto tuuo por herẽcia mejor nõbre: porque a qual de los Angeles dixo Dios: Mi Hijo eres tu, oy te engendrè, tu trono durarà por siglos de los siglos; adorenle todos los Angeles de Dios. A ningun Serafin cócedio estos priuilegios; solo por gran fauor se llaman los Angeles, ministros, y criados suyos. Aduirtamos, pues, que es tan de Fè, como ser Dios Trino, y Vno, que la pobreza, lagrimas, padecer, persecuciones, estàn tan lexos de ser mal, que son no solamẽte bienes, pero Bienauenturanças las dixo Iesus. Este sentimiento es de Christo, esta dotrina toda es suya, esta finalmẽte es verdad, lo demas engaño, y tinieblas. A esto nos persuadamos, y forjemos en nuestro coraçon dictamenes, que desmientan todo el lenguage, y estimacion del mundo, que se atreue à cótradezir la verdad eterna de Iesus, lo qual ha de lleuar impacientemente (digamoslo assi) el que es verdadero amãte de su pacientissimo Redentor. Vno q̃ ama à Iesus, ha de oir de su boca con tanto amor, y gusto, como la Madalena, los consejos de perfeccion, considerando el amor con que los dize, y la autoridad, y prudencia del que los dize, que es aquel à quien llamò Isaias, Angel del gran cósejo, Dios fuerte, y poderoso.

CAP. XXVIII.

Practica de imitar à Christo, segun el Bienauenturado Francisco de Borja.

FAcilitarase mucho la imitacion de Iesus, con traerle siempre presente, y prin-

principalmente en las acciones que fueren mas semejantes à las que queremos hazer: lo qual serà vn arte marauillosa, para que aun las obras que hemos de hazer necessariamente, y no son de suyo meritorias, por conformarlas con las de Iesus, sean de excelente merecimiento, è imitaremos a Isaias, que dize: Y mi obra, con Dios. Quiso el Señor de la gloria andar, assentarse, dormir, velar, y hazer otras obras semejantes, todo por nuestro bien, para que ofreciendolas al Padre, jũtãdolas cõ las nuestras realcassemos nuestras obras, inutiles de suyo, para ser de grande merito. Por lo qual propõdrè aqui alguna practica desta conformacion, sacada por la mayor parte, del Bienauẽturado Francisco de Borja.

Si despierta vno por la mañana; acuerdese del primer instante en que Christo tuuo vida en el vientre de su Madre, con que caridad amò à Dios, y a todo el mundo: y cada vno haga cuenta, que assi en particular amò, ofreciendose a la muerte por su saluacion, y procure imitarle en aquel feruor. Si se viste; acuerdese quãdo Herodes puso à Christo la vestidura blanca, para hazer burla del: ò quando la Virgen amorosamente vestia, y emboluia al Niño Iesus. Si entra en el Templo; acuerdese quando fue Iesus presentado, ò quando fue en peregrinacion a visitar el Templo de Ierusalen. Si va a orar; acuerdese quando Iesus passò las noches enteras orando, sin cansarse: ò quando perseuerò en el huerto en oracion feruorosa, con tan grandes cõgojas, y tedio. Si oye Missa; acuerdese quando Iesus cõsagrò el pã, y vino en su cuerpo, y sangre, y quãdo se sacrificò en la Cruz. Si reza las horas; acuerdese quando Iesus rezò el Himno cõ sus Discipulos. Si come; acuerdese quando Iesus fue combidado de san Mateo, y del Fariseo: ò quando cenò con los Apostoles. Si dà limosna; acuerse quando en el desierto repartio Iesus el pan a las tropas de gente, que le seguian. Si està en pie; acuerdese quando lo estuuo Iesus delante de Pilatos. Si està assentado; acuerdese quando lo estuuo Iesus, burlandose del los Sayones, saludandole por escarnios: Dios te Salue, Rey de los Iudios. Si anda; acuerdese quãdo passaua Iesus por Samaria, ò subia al mõte Caluario. Si va à cauallo; acuerdese quando Iesus entrò cauallero humildemente en Ierusalen. Si visita a vn enfermo; acuerdese quando los curaua Iesus. Si escriue; acuerdese quando Iesus escriuio con el dedo en la tierra, quien podria apedrear la adultera. Si lee, acuerdese quando mostrò Iesus la imagen, è inscripcion de la moneda del Cesar. Si es reprehendido de las buenas obras; acuerdese quando Iesus era acusado, y murmurado de los Iudios, porque en los Sabados hazia bien, y sanaua los enfermos. Si es murmurado; acuerdese quando los Iudios dezian de Iesus, que echaua los demonios en el Principe de los demonios. Si padece alguna afrẽta publica; acuerdese quãdo Pilatos mostrò a Iesus al pueblo, diziendo: *Ecce Homo*. Si le acusan falsamente; acuerdese quando fue acusado Iesus delante de Caifas. Si le hazen injusticia; acuerdese quando Iesus fue condenado à muerte. Si oye vna respuesta descortes; acuerdese quando el Sayon dio vna bofetada a Iesus, y dixo: Assi respondes al Pontifice? Si tiene gana de comer; acuerdese quãdo tuuo hambre Iesus en el desierto. Si tiene sed; acuerdese quando la tuuo Iesus en la Cruz. Si tiene frio; acuerdese quando se helaua Iesus en el pesebre. Si le despiertan del sueño; acuerdese quando en la naue despertaron los Discipulos à Iesus. Si es desamparado de quien confiaua; acuerdese quando dexaron a Iesus los Discipulos, quando le prendieron. Si se parte de quien bien quiere; acuerdese quãdo Iesus se despidio de su Madre para ir à morir. Si tiene enfermedad, ò dolor; acuerdese quando açotauan, coronauan, y crucificauan a Iesus. Si està para morir; acuerdese quando Iesus encomendò su espiritu en las manos del Padre. Si se desnuda; acuerdese quando despojaron a Iesus para açotarle, y crucificarle. Si se echa a dormir; acuerdese quando sepultarõ a Iesus, ò quando dormia en la naue, ò en los braços de la Virgen siendo Niño.

†

CA-

CAP. XXIX.

De otros actos interiores con que hemos de imitar à Christo.

INteriormente se puede tambien imitar à Iesus en las molestias, y sentimientos de su coraçon: Si el buen consejo que das ves despreciado; acuerdate que mejores consejos dio Iesus, y que tu mismo los despreciaste. Si lleua vno con zelo ver las ofensas de Dios; acuerdese de Iesus, quando echò del Templo los que vendiã. Si està sin consolacion, ni deuociõ, acuerdese de Iesus, quando se quexò ser desamparado del Padre. Si vè alguno buelue à tras, y dexa el camino de la virtud; acuerdese de lo que sintio Iesus, quando Iudas le hizo traicion. Si se duele por sus faltas; acuerdese que Iesus se dolio por ellas primero. Si se duele por pecados agenos; acuerdese quando Iesus llorò sobre Ierusalen, y sudo sangre en el huerto por los nuestros. Si vè los pocos que trabajan en la viña de Dios; acuerdese quando Iesus sintio, quando se quexò que la mies era mucha, y pocos los obreros. Si vè alguna caida en los hombres santos; acuerdese quando vio Iesus, que san Pedro le negaua. Si està tentado; acuerdese que à Iesus tentò tã bien el demonio. Si ve que los malos se enfadan de los deuotos, y buenos; acuerdese con que animo lleuò Iesus, que los Gerasenos le pidieron que se fuera de su tierra. Si vè que los malos hazen burla de los justos, y santos; acuerdese lo q̃ sintio Iesus en la Cruz quando mofauan del. Si vè que alguno blasfema, Christo tambien lo vio, y se dolio en el alma.

Pongase diligencia en la memoria destas, y otras acciones de Iesus, y no dexemos passar la ocasion de merecer mucho. Grande negligencia, y desagradecimiẽto seria, que pudiendo alcançar facilmente tan grandes bienes, los despreciemos, y hagamos poco caso dellos. Muy facil cosa es la que aqui se pide, que es lo que se ha de hazer assi como assi. Hemos de andar, hemos de comer, hemos de padecer, hemos de enfermar, hemos de morir. Si todas estas cosas hazemos, ò padecemos, y no es por Iesus, fuera de que nos seràn mas trabajosas, no nos seràn de prouecho. Si las hazemos por Iesus, y mirando a Iesus el trabajo es menos, porque consuela, y recrea Christo à los q̃ trabajan por el, y despues el premio serà inestimable, por juntar nuestras obras cõ las de Iesus, con lo qual seràn muy agradables al Padre. Y siguiendo à Iesus, no andaremos en tinieblas, sino tendremos la luz de vida. En la imitacion de las acciones exteriores de Christo se ha de procurar tener tambien respeto a su interior; no parando solamente en el bulto de la obra que se vè, sino penetrãdo à lo intimo de su coraçon santissimo de donde procedia, considerando quã heroicos actos hazia, con quanto feruor, y caridad.

CAPITVLO XXX.

Practica de imitar à Christo, segun el deuoto Tomas de Kempis.

CON Otra consideracion que aconseja el Venerable Tomas de Kempis, se puede traer à Christo presente, y serà de gran prouecho para imitarle, y es, mirar siempre à Iesus en mis hermanos, haziendo todas las cosas que hizieramos por ellos, como si inmediatamente las hizieramos por Christo personalmente, cõ semejante amor, y reuerencia, y del modo que Christo las hiziera por ellos. El santo Hermano Alonso Rodriguez, siendo Portero, todas las vezes que tocauan la campanilla, se le representaua que Christo llamaua, respondiendo siẽpre: Señor ya voy, acudiendo con gran promptitud, y deuocion, considerando que Christo era el que esperaua. Y para descubrirle el Señor lo que le agradaua esta deuocion, sucediò aparecersele visiblemente, abriendo la puerta de nuestra porteria, y entrar el mismo Christo por ella, acompañado vna vez con su Madre santissima, y otros Santos, y Angeles. En los oficios de caridad se ha de tener principalmente esta consideracion, de hazerse, no solo por Iesus, sino al mismo Iesus. Es dulcissima voz la de este Señor, que para consuelo nuestro dize: Lo que hizieredes à vno de vuestros hermanos, à mi lo hizisteis. Quan grande gozo

del alma es considerar, que el q̃ fauorece à su hermano necessitado, dà la mano à Iesus caido. El que sufre pacientemente la carga que le han puesto, lleua en sus ombros à Iesus, y esse crucificado. El q̃ à su hermano afligido le dize vna palabra de cõsuelo, dà vn osculo amoroso à Iesus en sus labios bañados de gracia. El q̃ llora la culpa agena, y pide perdõ por ella, laua, y limpia con la Madalena los pies de Iesus, y le batiza con S. Iuan. El que pacifica al q̃ està enojado, adereza à Iesus en el alma vna cama de flores. El que de su plato, y comida da à su hermano, y al pobre lo mejor, apacienta à Iesus cõ regalos, y deleites de caridad, y cõ vn panal de miel. El q̃ estorua palabras ociosas, auyenta las auecillas, no se coman la simiẽte de Iesus. El que no quiere oir, ni q̃ se digã murmuraciones, echa los ladrones fuera del Tẽplo, y casa de Iesus. El q̃ oyẽdo males agenos se duele dellos, cura las llagas sangrientas de Iesus. El q̃ habla cosas de prouecho, contando exemplos santos, regala los oìdos de Iesus con suaue musica, y deleita sus ojos con vistosas, y olorosas flores, y derrama aromas en los q̃ le oyẽ. El q̃ escusa las faltas de otros, y bueluepor su fama, cubre como otro San Martin, el cuerpo desnudo de Iesus. El q̃ piẽsa en las obras, humildad y dotrina de Iesus; miel, y leche recibe de su boca. El q̃ ora por el enfermo, y tẽtado, resucita cõ Iesus à Lazaro, y llora cõ Marta, y Maria. El q̃ oye la palabra de Dios, y la cõserua, duerme sobre el pecho de Iesus, como S. Iuã Euãgelista. El q̃ obedece prõpta, y humildemente, sigue a Iesus con sus Discipulos hasta el monte Oliuete. El q̃ dexa todo su querer, por el del Superior, dexa con san Pedro todas las cosas, para hazerse Apostol de Iesus. El que sufre alguna incomodidad por su hermano, pone su mano en la Cruz, y la ofrece a los verdugos para que se la enclauen en lugar de la de Iesus. No hemos de hazer cosa, que no sea por amor de Iesus, y mirando à Iesus; imitando en este modo de obrar al Padre Eterno, que no haze obra, ni gracia, ni beneficio a hõbre nacido, que no sea por Iesus, por cordialissimo amor suyo, y mirandole siempre.

CAPITVLO XXXI.

Modo de imitar à Christo, que vsaua San Pablo.

ADuiertase con todo esso, que no se ha de oluidar vno, porque mire en sus hermanos a Christo, de mirarle tambien en si mismo, y dentro de su coraçon, cuyo cuerpo, y carne se ha de juzgar, como ya diximos. Este modo perfectissimo de imitar à Iesus, parece que vsaua San Pablo, quando dixo, que viuia, no en èl, sino en el Christo: y otra vez dize, que hablaua en èl Christo. De tal manera ha de hazer vno las obras por Iesus, à quien reconoce en los otros, que no se desuna el del mismo Iesus, sino que obre por Iesus, como obràra el mismo Señor: ò de la manera que cumpliera Christo aquella obra, si viuiera en èl, y dentro de sus miembros. Y de tal manera sirua vno à su hermano, por Iesus, como el mismo Iesus seruia à su Padre. Podrà hazernos fuerça el cõsiderar, que si fuera de Christo, que murio por nosotros, huuiesse encarnado otra persona diuina, ò el Padre Eterno, ò el Espiritu Santo, y hechose Hombre, y padecido, y muerto, no por nosotros, sino solo por el mismo Christo, de la suerte que Christo murio por nosotros: con que ojos, y amor, y agradecimiẽto la miraria Christo, y acudiria a las obras que le huuiesse encargado, ò echasse de ver que eran su gusto? Esta perfeccion de obras hemos de tomar por exẽplo, obrando como quien es vn cuerpo con la carne de vna persona diuina, y siruiendo al que es tambien vn cuerpo con Iesus Dios, y Hõbre. Para llegar a esto, conuiene considerar en cada obra, como la hiziera Christo Iesus por gloria de su Padre, ò de otra persona infinita; mirando assi la modestia, y decencia de la obra exterior, como el feruor interior de su coraçon, y constancia inuencible de su caridad, para executarlo assi nosotros, en quãto pudieramos; y el mirar a Christo, no solo sea cõsiderãdo su humanidad a solas, sino cõ la junta del Verbo, mirando aquella sacratissima alma, y carne, toda empapada en Dios, llena toda, y rebosando diuinidad, estremeciendose vno de tan grande

Mageſtad con vn amor humildiſsimo, y lleno de reſpeto de ſu infinita ſantidad.

Tambien quando miramos en los pobres a Chriſto, no ha de ſer ſiempre conſiderandole ſolamente como andaua en el mundo pobre, y con veſtido pobre, ſino tambien con la mageſtad que aora tiene. Eſto ha de hazer eſtremecernos, y reuerẽciar con humilde coraçon al pobre. Por lo qual ſanta Iſabel, hija del Rey de Vngria, no queria que los pobres la llamaſſen ſeñora: y es tanta la humildad, afabilidad de Ieſus, q̃ quiere miremos a los pobres, no tan ſolamente como à el inmediatamente, ſino caſi como con mas cariño, y como ſi les tuuieramos mas obligaciones, que a ſu perſona diuina inmediata. Llamando para hazer vna obra de caridad, à la eſclarecida virgen Catalina de Raconiſio, que eſtaua en oracion, y eſcuſandoſe ella, la dixo el Señor, que fueſſe; reſpondio la virgen: No es bien, Señor, que dexe al Criador por la criatura; el Señor la replicò, que fueſſe cõ todo eſſo, que ſu guſto era le dexaſſen, porque hizieſſen ſeruicio al pobre neceſsitado. Que mayor fauor nos podia hazer Ieſus, que mandar, que aſsi nos fauorezcan ſus ſieruos, como à ſu perſona miſma?

CAPITVLO XXXII.

De la perfeccion de la imitacion de Chriſto; q̃ enſeña San Ignacio nueſtro Patriarca, con el miſmo eſpiritu que San Pablo.

DEſee, y procure muy principalmente el que ama verdaderamente à Ieſus, imitarle en lo que el miſmo Señor mas amò, que es ſu cruz, deſprecios, pobreza, y dolores, honrandoſe vno con eſtas inſignias glorioſiſsimas del Hijo de Dios, abrazandolas en ſu cuerpo, y en ſu alma, como hazia ſan Pablo, que ſe gloriaua, que tenia en ſu cuerpo las llagas de ſu Señor; y exorta, que todos noſotros de pies à cabeça eſtemos rodeados, y traigamos en nueſtro cuerpo la mortificacion de Ieſu Chriſto. Dize tambien, que eſtaua muy lexos de gloriarſe en otra coſa, ſino en la Cruz de ſu Señor, teniendo en ſu alma ſemejante aprecio que tuuo ſu Maeſtro della. No dixo ſan Pablo, que ſe gloriaua en la Cruz, ſino en la Cruz de Chriſto, q̃ es la mas penoſa, y ſolo por imitarle. Ay tres Cruzes: vna de los pecadores, quando padecen por ſus pecados; eſta es Cruz del mal Ladron: otra de los juſtos, quando padecen por los pecados paſſados; eſta es la del buen Ladron: otra Cruz es, de quien inocentemente padece, y ſolo por buenas obras que hizo; eſta es la Cruz de Chriſto, de que ſe gloria ſan Pablo, dando à entender, que era ſu honra padecer, ſolo por padecer, y conformarſe con la imagen del Hijo de Dios, Eſpejo y Milagro de inocencia. Eſta es la ſuma perfeccion de la imitacion de Ieſus, la qual nos declarò nueſtro Padre ſan Ignacio, q̃ por ſer de tanta importancia, pondrè aqui lo que enſeña. Queriendo el Santo aficionar à los hombres à la verdadera doctrina de Ieſus, y à ſu perfecta imitacion, encarga que ſe conſideren mucho tres maneras de humildad. La primera manera de humildad, es la neceſſaria para ſaluarſe, quando aſsi ſe abate vno, y ſe humilla quanto en ſi ſea poſsible, para q̃ en todo obedezca à la ley de Dios, que aunque le hizieſſen à vno ſeñor de todo el mundo, ni por la miſma vida, ſe ha de parar à deliberar, ſi quebrantarà algun precepto que obligue à pecado graue.

La ſegunda humildad es mas perfecta; es à ſaber, quando llegà vno à tal punto de perfeccion, que eſtà vnido, y conforme con la voluntad de Dios, que no quiere, ni ſe inclina mas à riqueza, que à pobreza; à honra, que à deshonra, à vida larga, que à corta, ſiendo igual el ſeruicio de Dios, y ſalud de ſu alma. De modo, q̃ por todo lo criado, ni por la vida, haria vn pecado venial, ni coſa que entienda no ſer total voluntad de Dios.

Tras eſta perfecciõ, que parece que es la ſuma, hallò ſan Ignacio, como fino amãte de Ieſus, otra mayor, y mas afectuoſa para los que quiſieſſen imitar a Chriſto muy de cerca; y aſsi puſo la tercera manera de humildad perfectiſsima, quando incluyendo la primera, y la ſegunda, aunque fueſſe igual gloria de Dios, ſolo por imitar vno, y parecerle mas actualmente à Chriſto, quiere, y elige, mas pobreza cõ Chriſto pobre, que riqueza: oprobios cõ Chriſto lleno dellos, que honras: y deſea

mas ser tenido por vano, y loco por Christo, q̃ primero fue tenido por tal, q̃ por sabio, ni prudente en este mũdo. De suerte, q̃ si se diera igual gloria de Dios, en q̃ fuera vno pobre, o rico, afligido, o sin dolor, solamente por parecerse mas a Iesus, deseara con todas ansias de su coraçon, q̃ le le falte todo, y estar en tribulaciõ, y cruz; la qual escogiera antes, que los imperios del mundo, y q̃ la vida, no solo por no hazer cosa q̃ desagradasse a Dios, por ligera q̃ fuesse, sino por solo assemejarse a Iesus. Esta es la ciencia de los Santos, esta la sabiduria de Dios, q̃ fue tenida de las gẽtes por locura; esta es dotrina del cielo; esta la leccion que enseñò el Espiritu Santo a los Apostoles, q̃ se iban regozijãdo, porq̃ auian merecido padecer cõtumelias por Christo; esta es la legitima imitacion Iesus; esta la piedra del toque de su amor. Meta su mano en el pecho quien piensa q̃ ama a Iesus: mire en q̃ grado destos tres està, y quãto le falta para el tercero, y aspire à el cõ todas las ansias de su coraçõ, y con clamores, y lagrimas le pida humilmente al Padre, que desea vernos a todos muy cõformes a la imagẽ de su Hijo. Esta es la mayor gloria de Dios a q̃ aspirò san Ignacio siempre, trayendola de continuo en la boca, y en el coraçon, y en su vida, y obras. Y Santa Teresa de Iesus hizo voto de hazerla siempre, no queriendo q̃ hombre nacido la lleuasse ventajas en el amor, y semejança de su Esposo. Nũca està vn alma santa mas parecida a Iesus, ni mas embidiada de los Angeles, ni mas fauorecida de la Virgen, ni mas querida de Dios, q̃ quando humillada, y afligida de dolores. Estando enferma Santa Mectildis vino su Esposo Iesus, y la abraçò por el lado izquierdo, diziẽdola, que quando vno estaua assi afligido, le abraçaua el cõ el braço izquierdo, por acercarle mas su coraçon, dando à entender lo mucho que tiraua al coraçon deste Señor su imitacion, y la imagen de su paciencia.

CAPITVLO XXXIII.

Quanto nos excita al amor de la diuinidad el amor, y conocimiento de Iesus.

OBliganos sobre todo esto el amor de Iesus, a poner mayor cuidado de imitar la ardentissima caridad con q̃ amaua a su Padre, y zelo abrasado de su gloria, q̃ infatigablemente perseguido, y afrẽtado del mundo, pretendia. Este amor de Dios ha de ser el principal fruto de la deuociõ de Iesus, el qual con ninguna otra cõsideracion se podrà encender mas, que conocer, y amar al vnigenito del Padre hecho hõbre; porque si Dios, que es inuisible, se ha de conocer por los efetos, q̃ cosa hizo en la naturaleza, ni en el cielo Empireo, donde hizo ostentacion de su gloria, y poder q̃ mas declare su infinita bondad, que dar al mundo su Hijo para remedio suyo, sufriendole sus entrañas piadosissimas ver a quien llamò su querido, y en quien se complacia sobre todas las cosas, açotado, coronado de espinas, agonizar, y morir de puros dolores en vna Cruz afrentosa? No es possible efeto dõde mas se descubra el Oceano de su amor, y bondad, ni puede ser mayor la dignacion de Dios, que humillarse a hazerse hombre, y morir tal muerte por el hombre. Conocese tambien en Christo la distincion de personas que ay en Dios, y su nunca pẽsada liberalidad, q̃ es principalissimo efeto de su bondad, cõ que se comunica, y dà el Padre de vna vez al Hijo tã grande dõ como la naturaleza diuina, sin reseruar nada para si a solas. Descubrese claramente en Christo esta liberalidad del ser diuino, todo bueno, y todo comunicable, mas que en ningun otro efeto, assi en su filiaciõ humana, como en la diuina; pues en la humana acabò Dios de mostrar su suma comunicabilidad, y estupẽda bõdad, porque la comunicacion del ser diuino con q̃ el Padre dio toda su sustancia infinita al Hijo, y el Padre, y el Hijo al Espiritu Sãto, es vna comunicacion no libre, sino necessaria, sin tener Dios libertad para hazerla, o dexarla, solo por fuerça de su naturaleza infinita. Quedaua con todo esso algo no comunicado en Dios, que son las personas diuinas; porque aunque el Padre dio al Hijo su naturaleza, no le dio su misma persona. Quedaua tambien q̃ ver, si era Dios comunicable a la criatura. Acabò, pues de manifestarnos en Christo su suprema comunicabilidad, esto es, su inefable bondad, pues comunicò a la naturaleza humana su ser diuino, no reseruando el Verbo aun su persona, con que mos-

moſtrò como el ſer diuino era comunicable a todos; y aſsi la naturaleza, como la perſona, aſsi neceſſaria, como libremente, aſsi al Verbo increado, como a la criatura. Para quien penetra eſto con viueza, es el mayor motiuo para entregar el coraçon, y irſele la voluntad, y deshazerſe en amor de tan inmenſo ſer, y abiſmo de liberalidad, y de mageſtad tan ſin embidia, que la comunicò aun a ſu criatura.

No parò aqui ſu incomprehenſible bondad, ſino que quiſo comunicarſe por Chriſto, no ſolo a vna naturaleza humana, ſino a los demas hombres; lo qual ſe hizo por la inſtitucion del tremendo, y amoroſo Sacramento de la Eucariſtia, por el qual el ſer diuino, y humano de Chriſto ſe nos comunica, y con vna admirable vnion, no metafora, y ſolo por afecto, ſino real, y ſuſtancial, como hablan los Padres, y admiten graues Doctores, nos hazemos vn cuerpo, y vna carne con Ieſus, con lo qual eſtan todos los que comulgan como ſuſtentados, y depoſitados por medio de Ieſus en la perſona del Verbo, que es la ſubſiſtēcia de Chriſto, cuyos miembros, y carne ſomos. De la conſideracion deſte miſterio en que aſsi ſe comunica, y derrama Dios (fuera del amor que ha de aumentar à vno eſta infinita dignacion, y comunicabilidad del ſer diuino) ha de ſacar ſaberſe eſtimar, y mirarſe, como que eſtuuieſſe ſubſiſtente en vna perſona diuina, y que eſtà con eſte modo admirable, como vnida hipoſtaticamente ſu carne, pues lo eſtà inmediatamente la de Chriſto, cuya carne es. Eſto es lo que dizen algunos Santos ſer la Eucariſtia extenſion de la Encarnacion. Mire, pues, vno que recibe a Ieſus, que coſas haze, pienſa, dize, todas ſean como de perſona diuina, y dignas de vn cuerpo, cuya ſubſiſtencia es la del Verbo Eterno: mire como ama a Dios, y procure ſea ſu caridad ſemejante a la de Ieſus, cuyo miembro es.

Deſcubreſe tambien en Chriſto la bondad diuina, por quanto es vna imagen de ſus reſplandores, vn retrato viſible de las perfecciones inuiſibles, y condicion de Dios. Praticò Ieſus al deſcubierto en ſu vida lo que paſſaua en la diuinidad inuiſiblemente: por eſſo eſcogio vida humilde, perſeguida, deſpreciada, y ocupada en hazer bien, para repreſentarnos las coſtumbres diuinas menos entendidas, pero que concilian mas amor, que ſon manſedumbre, afabilidad, paciencia, liberalidad, humildad. Sea licito hablar aora aſsi; pues ſan Pablo llamò anonadarſe la ſuma dignacion del Hijo de Dios. Toda la humildad a que ſe abatiò la humanidad de Chriſto, es ſombra reſpeto de la infinita dignacion de la diuinidad. Mayor eſtremo hizo el Verbo, y a mas ſe abaxò en querer vnirſe a la humanidad, que no la humanidad por ſi, en quanto ſe humillò, aun arrodillandoſe a los pies de Iudas. Mayor acto de dignacion, y (ſi aſsi ſe puede hablar) eſtremo de humildad es la comunicacion, y conuerſacion interior que tiene Dios con los hombres, teniendo con ellos ſus delicias, y guſto, que no la conuerſacion exterior que tuuo con vnos pobres peſcadores la humanidad de Ieſus. Lo miſmo digo de las demas virtudes, porque mayor paciencia de la diuinidad es ſufrir vn pecado, que no lo fue la de la humanidad, aunque ſufriera todos los tormentos del infierno. Deſta manera ſe manifieſtan las virtudes, y coſtumbres diuinas en Ieſus, para cauſar en noſotros vn alto conocimiento, y amor de Dios. Todo Chriſto eſtà compueſto, para que amemos a el, y a ſu Padre. Suplicote Dios eterno, Padre del humilde Ieſus, por ſu ſanta vida, y muerte, y por ſu ardiente caridad, què enciendas mi coraçon elado, para que ſe abraſe en ſu amor, y el tuyo. O vnigenito de Dios, que zelas la honra de tu Padre, tantas vezes deſpreciado de mi, concedeme eſta gracia, que te ame con todo mi coraçon, para q̄ ame a tu Padre, y tu Dios, mi Padre, y mi Dios. O eſpiritu de amor, lazo con que ſe abraçan, y quieren infinitamente Padre, y Hijo, deſpierta en mi pecho vna inmenſa llama de amor con que los ame, y glorifique, y tenga principio deſde aora lo que eſpero que no ha de tener fin, y deſeo con todos mis deſeos, y anſias de mi coraçon hazer por ſiglos de los ſiglos. Amen.

DE LA AFICION, Y AMOR DE Maria Virgen Sacratissima, Madre de Iesus, Dios, y hombre.

CAPITVLO PRIMERO.

Quanto deue ser amado Dios por querer tanto como quiere que amemos, y siruamos à tal criatura como su Madre.

ENtre las grandes, y tiernas demostraciones de amor, y nunca pensados beneficios con que singularmente ha sido el genero humano fauorecido de Dios, sobre las otras naturalezas intelectuales, hasta el mas alto Serafin, y por los quales le deuemos el amor de todo nuestro coraçõ, y de infinitos coraçones que tuuieramos, es vno de los mayores auer criado en nuestro linage tal criatura como Maria Virgen de virgenes, admiracion, y pasmo de los Angeles, gloria de los hombres, ostentacion de la omnipotencia diuina, a quien escogio por querida Madre suya, y nos dio por tierna Madre nuestra. Y vna de las inopinables dichas de que gozamos los que estamos en la ley de Gracia, y de que nos pudieran tener grande embidia los Santos de la Ley Vieja, es alcançar nosotros a esta grã Señora, y conocer tan singular, y prima hechura de Dios. Por cierto, que carecieron los Patriarcas antiguos de vn incomparable bien en esto; porque los podemos considerar como huerfanos sin madre, y sin vn excelentissimo motiuo de admirar, engrandecer, y amar a Dios por tan estupenda obra, y ostentacion de su omnipotente mano, infinita sabiduria, y inmenso amor de sus criaturas, pues para consuelo, y honra dellas, criò vna tal en quien sobre todas juntas resplandece con muchas ventajas su infinidad, y todas sus perfecciones; porque si por los efectos se diuisa su ser incomprehensible, y infinito, donde se puede descubrir mas, que en aquel que es el mayor de todas las puras criaturas juntas?

O grande Dios! con quantas obligaciones, y executorias demandas mi amor. Yo me doy por vencido por esto solo, porque criaste tal a Maria, y heziste Madre tuya, y me la diste por Madre mia: quisiera agradecerte con infinito amor, y de infinitos coraçones, este tan gran bien, que no solo criaste a Maria, para que mas te amasse, y reuerenciasse yo; pero que quisiste que esto fuesse amando, y reuerenciando à ella. Gracias a tu infinita bondad, que no solo quieres ser amado en ti, sino en nuestros beneficios; però este tiene vn grande priuilegio sobre los demas beneficios, y efectos de la omnipotencia diuina, que no solo podemos amar a Dios en el, pero que gusta, y manda su Magestad lo hagamos assi, y nos encarga que le amemos, reuerenciemos, y siruamos, amando, y siruiendo a Maria, librando en ella las deudas infinitas que le tenemos, porque el se halla deudor a esta criatura, con la mayor deuda que ay, que es de Hijo, porque es deuda no menos que de la vida. O buen Iesus, si a los que te quitaron la vida heziste bien, a la que te la dio como puedes dexar de ser agradecido? Si a nuestros enemigos mandas que amemos, a tu Madre como te holgaràs que la tengamos aficion, y amor? Ea hijos de Eua, desempeñemos a Iesus, amando, y siruiendo a Maria, de lo que el la deue; y desempeñemos a nosotros de lo que deuemos al mismo Iesus, porque aquel Señor a quien deuemos todos, es deudor solo de Maria, en quien traspassò nuestras deudas.

Demos este gusto a Iesus en lo que tanto, y tan justamente desea, de ver seruida a su Madre, y miremos porque lo desea, que no solo es por desempeñarse el de lo que la deue; pero porque le empeñemos mas con este seruicio a hazernos nueuos beneficios. Demos este gusto a toda la Santissima Trinidad, reuerenciando a su Templo. Demos este gusto a los Angeles, reconociendo a su Reyna. Demos este gusto a los Santos, amando a su Madre. Demos este gusto a todas las criaturas, honrando a la que es honra de todas. Todas las cosas nos exortá, y fuerçan a esto con su exemplo. El Padre Eterno la ama como a querida Hija, y la primogenita de las criaturas puras. El Hijo de Dios la quiere como a Madre, que lo es verdaderamente muy tierna, y amada. El Espiritu Santo como Esposa, estimandola mas a ella sola, que a los Santos todos, y las Gerarquias enteras de los Angeles. Los espiritus soberanos la tienen amor, como a legitima Reyna. Los mayores Santos la tuuieron por mas que Madre, y ella finalmēte merece nuestro amor por innumerables titulos, porque quanto deuemos a nuestro Redentor, deuemos tambien a Maria, porque no nos haze su Hijo bien alguno, q̄ no sea por su Madre; porq̄ assi como la causa de nuestra perdicion fue Adan, por persuasion de Eua; assi ha ordenado Dios, que la causa de nuestra saluacion sea Iesus, interuiniendo Maria. Merece, pues, nuestro amor por los beneficios que nos ha alcançado, por los bienes que en esto grangearemos, por lo mucho que nos ama, y està solicita de nosotros, siendo nuestra abogada, por su grādeza, y dignidad, por ser nuestra Reyna, por ser nuestra Madre, por su hermosura de alma, y cuerpo, por sus admirables virtudes, por su grande agradecimiē to, por ser honra nuestra, por ser gusto de Dios, y por el amor que a nuestro Redentor Iesus deuemos, por el qual hemos de amar a su Madre, aūque ella no fuera tal, ni nos huuiera assi obligado.

Estimemos gozar nosotros la que tanto desearon los Padres antiguos. Estimemos auer nacido en tiempo que està coronada Maria por Reyna de misericordia, a la qual los Angeles desearon ver por millares de años, y agradezcamos a Dios esta merced que desearon tantos Santos Patriarcas, y Profetas. Estimemos viuir en estos postreros años dichosissimos, por alcançar a esta Señora, por la qual los Santos son mas Santos, y muchos que no fueran Santos, por estar Maria en el mundo lo son. Muchos que no se saluaran antes, aora se saluan por Maria. Hasta los mismos precitos, y condenados deuen tener por dicha auer nacido en estos tiempos, que no aya quien no alcance la piedad, y clemencia de Maria; porque a los mismos que se han de condenar les tiene compassion, librandoles en esta vida de muchas tribulaciones, y trabajos, como compadecida de los que despues han de tener, por no auerse querido aprouechar de su misericordia, o les acorta de compassion la vida, porque no se condenen con mas pecados: y despues de caidos en el infierno, deuen a Maria, que no les castigue Dios tanto como merecen, porque la pena menor con que dizen los Teologos, que Dios castiga a los condenados, y el premio mayor con que galardona a los bienauenturados, deuda es, y beneficio que se deue aora à esta Señora. Y si (conforme a san Ilefonso) de alguna pena accidental aliuiasse a los condenados, mas razon ay para entender, que regozijarà en el cielo à los bienauenturados, con nueuos premios accidentales. Pues los que van al Purgatorio, que largo que lo penauan antiguamente, quando no auia Maria que intercediesse por ellos! mas aora con su piedad les abreuia aquellas penas, y les consuela en ellas. Para todos son dichosos estos tiempos del Reyno de Maria, despues que ella manda en el cielo, y en la tierra.

CAPITVLO II.

Quanto gusta Dios que amemos, y siruamos a Maria, Virgen, y Madre suya.

VEamos aora mas en particular, porque gusta tanto aquel ser infinito, y increado de Dios, que amemos, y siruamos a vna criatura, que aun quiere que en muchas cosas no las ayamos con el inme-

mediatamente, sino es por medio de Maria, y que en parte dexemos a su Magestad diuina, por seruir a ella, lo qual no es dexar de seruir a Dios, sino seruirle mas, porque es seruirle como quiere; porque assi como muchas vezes ha gustado que algunas almas santas le dexen en la oracion, y se desasgan de sus tiernos abraços, porque vayan a seruir a vn hombre, o à obedecerle, y reuerenciarle. Con mucha razon ha gustado, que dexemos de acudir a el inmediatamente, porque reuerenciemos a su Madre, y assi muchas cosas, que si le pidieramos sin mediar ella nos negara, por solo que acudimos a ella nos las concede con gran gusto; lo qual es clara señal de lo mucho que se agrada de que la siruamos, y que si amamos a Iesus, hemos de amar a su querida Madre, pues nos ha puesto tal cebo para seruirla, como es nuestro interes, y valer algo con el, recabando lo que le pedimos. Quien no vè la infinidad de milagros, y prodigios que se hazen cada dia por medio de Maria? porque si se consideran las imagenes milagrosas que ay, son muy pocas las de Christo, y innumerables las de la Virgen, y mas frequentadas, y famosas, por hazerse en aquellos lugares mas, y mayores milagros. O humilde Iesus! Si de los otros Sãtos dixiste, q̃ harià algunos mayores marauillas q̃ las tuyas; porq̃ no auias de hazer esta gracia a laq̃ te pario de sus entrañas, y es la mas Santa de los Sãtos, q̃ hiziesse mas grandes marauillas q̃ las tuyas, y las de todos los Santos juntos, como lo experimentamos oy en dia.

Y no es esto solo querer cumplir Dios con los hombres, no es solo querer edificarnos aquella infinita santidad de Iesus, con esta su humildad, y respeto que tiene a su Madre, y honra que la haze, queriendo darnos exemplo de honrar a quien quiere que honremos; porque muchas mas cosas haze por Maria, que nosotros podemos entender, porque no solo los milagros que haze quando pedimos algo por su intercession nos los alcança ella: pero aun todas las marauillas que haze por medio de los demas Santos, y de sus imagenes de Crucifixos, y todo lo que le pedimos a el inmediatamente, y a otros Santos del cielo, aunque no nos acordemos nosotros de la Virgen, ni se lo pidamos a ella, no lo haze Dios, sino es intercediẽdo su Madre santissima, porque ella es tan Madre de los hombres, que aun sin acordarnos nosotros della, su amor no se oluida de nuestras necessidades, estandonos recabando de su Hijo millones de mercedes, que no entendemos, ni sabemos; porque es tanto lo que ama Dios a Maria, y lo que gusta que la amemos, y siruamos, que ha determinado de no hazer, ni conceder gracia, que no sea por su medio; por lo qual dixo san Bernardino, que tenia juridicion en los Dones del Espiritu Santo. Todo esto que he dicho no es solo piedad quererlo entender assi, sino verdad muy fundada en el sentimento comun de los Padres de la Iglesia, que no se despacha gracia del trono de Dios, que no sea por Maria, pidiendo ella para nosotros las mercedes, que aun no la pedimos, ni es possible que la pudieramos pedir tantas gracias como ella nos recaba, estãdo cõtinuamẽte alcãçãdonos mil bienes, y haziẽdo oficio de solicita, y tierna Madre, quãdo mas descuidados estamos: de modo, que della pende todo el bien del mundo.

O que dulce ocupacion (si assi se puede llamar a nuestro tosco modo de entender) es esta de Maria mi Madre, y de todos los pecadores! Cõ quanto gusto suyo muestra a su Hijo sus purissimos pechos que le dieron leche, y le haze amoroso cargo de los dias que le hospedò en sus entrañas, de las vezes que le tuuo en su seno, de los tiernos abraços que le dio, de los pañitos en que le emboluiò con grande amor, de los vestiditos que le hizo, de las vezes que le adereçò su comida, de los trabajos que passò por el, desterrada de su casa, y patria (que para el amor que tenia al encerramiento, no seria de suyo poca mortificacion para tan pura, y modestissima donzella) de los passos que dio siguiendole en su predicacion, de las lagrimas que derramò en su passion, porque para nuestro bien se aprouecha de todos sus seruicios, y quiere la humildissima Maria hazer ostentacion delante de su Hijo, de todo lo que hizo, y padecio por el, por criarle, y guardarle la vida, para executarle

por nosotros como por justicia, haziendo memoria de lo que la deue, siendo assi, que todo lo conoce ella por beneficio de Dios.

Todo bien nos haze Maria, porque en todo lo que haze Dios, ella interuiene cõ gran deseo de nuestro bien; porque como sabe lo que por la reuerencia que la tiene su Hijo, y deseo que tiene de honrarla, ha determinado de no hazer merced que no sea por su medio, no se descuida punto en esto, porque no se eche de ver falta alguna, antes tiene tal gracia, y tan buena mano con su Hijo, que nunca ha sentido el mundo mas bueno, ni mas misericordioso a Dios, ni recibido de su Magestad mas mercedes, que despues que en el està Maria, y subio a los cielos, que ha sabido biẽ hazer luzir la bondad, y misericordia diuina.

Verdaderamente bien supo Dios a quien encomendaua este cuidado en el tiempo de la ley de Gracia, quãdo queria ser mas liberal, y misericordioso. Bien conocio a Maria, para fiar della su honra, y el cumplir con los hombres, ya mas preciosos delãte de si, despues que los vio comprados, y apreciados a peso de la sangre de su vnigenito querido. Bien entendido tuuo quan piadosas entrañas tenia, para que fuera su limosnera, y la repartidora de las infinitas riquezas de su misericordia: y assi fue altissimo cõsejo, y acertada eleccion de la bondad diuina, quando quiso q̃ fuesse su misericordia mayor, fiar todo este atributo, de la facilidad, y ternura de entrañas de vna blanda, y piadosa donzellita, y que era de nuestro linage, esto es, de nuestra propia Madre, y mas Madre que tanto nos quiere. Puede ser en el mundo mayor ventura q̃ la nuestra? Que tenga tanto poder la que es mas que nuestra madre carnal, la que nos quiere mas, la que desea mas nuestro bien, y mas viendose assi obligada por razõ deste gran oficio que tiene de ser la limosnera de Dios, y la dispensadora de sus misericordias. O amantissima Madre mia! O Señora mia! O consuelo, y alegria mia! Que era menester estar obligada a hazerme bien por razon de vuestro cargo, que porque no echeis en falta la misericordia diuina, os deis prisa a hazerme misericordia? Bastaua por cierto, sin mas obligacion, vuestra ardiente caridad, que no os dexarà estar oluidada de las necessidades de aquellos que quiso tanto vuestro querido Hijo Iesus, que dio por ellos su sangre, y vida. No espera tanto vuestra misericordia, que suele menester a q̃ nos acordaramos de nosotros mismos, y de pediros vuestra ayuda aun sin esta obligacion y cargo, tan cõforme a vuestro gusto que teneis, se anticiparà vuestra intercession, como aora lo hazeis, recabandonos mas bienes que sabemos, ni podemos saber, esto es, quanto bien Dios nos haze.

Pues si esto es assi, porque auia Dios de dissimular el que fueramos desagradecidos a tan grande bienhechora, a tales entrañas de Madre, a tan cordial solicitud? Como podia callar, y no significarnos algo de lo mucho que deuemos a Maria, para que la fuessemos agradecidos? Cosa muy suya es esta piadosissima, y tan hazendosa, y cuidadosa donzella de nuestro bien, no es menos que su Madre, y como le toca tanto, quiere que se agradezca lo mucho que la deuemos, y su misericordia, y solicitud de nosotros: y ésta es vna causa, porque gusta con tanto estremo de que amemos, y siruamos a Maria, porque gusta mucho de la virtud del agradecimiento, y mas para con quien le cae tan de cerca, y de quien el gusta tanto, y gusta mas por su inopinable caridad, que por auer nacido de sus entrañas; por lo qual assi como todas las cosas se nos conceden por Maria, es gran gusto de Dios, que en todas acudamos a ella, y assi en tocando a cosas de recabar algo de su Magestad, es negocio este que toca a su Madre, y quiere que à ella imploremos, y que la hagamos todos los seruicios que podemos, no tan solo porque por este modo se negocia bien, porque ella assi como assi se tiene cuidado, y mayor que nosotros mismos, sino porque la seamos agradecidos con esta memoria suya, y confiança de su intercession, y con tener ley, y cariño a quien tan amorosa, y fiel nos es.

CAPITVLO III.

Porque gusta tanto Dios, que amemos, y siruamos a Maria Virgen santissima.

FVera de lo que gusta Dios de vernos agradecidos, son otras muchas causas, por las quales se huelga de que reuerenciemos, siruamos, y amemos con gran ternura, y ley a Maria; porque no sin mucha razon auia de fiar de nosotros tanta honra, como quiere que se haga a vna criatura, y dexarnos entregarla tãto nuestra aficion, y amor. No sin causa aquel Señor, que aunque es liberalissimo de las demas cosas, es tã escaso, y zelador de su gloria, que dixo, q̃ no la daria a criatura, se auia de ablandar en auer dado tanta a vna donzella, q̃ puede parecer la ha dado mayor, q̃ reseruado para si, pues mayores obras haze, y quiere hazer por Maria, que haze por si mismo. Y por mejor dezir, no haze nada de gracia, y misericordia (en la qual consiste su gloria, segun san Pablo) que no sea por Maria; si bien fue infinito bien, y misericordia que nos hizo de vna vez en cometer a tal criatura, y tan suaue, y misericordiosa Madre nuestra, este cuidado de hazernos bien por ella siempre.

Y para esto, que mayor causa, y razon que ser Maria Madre suya, y mas tal Madre; que aunque no lo fuera, merecia su suma santidad la honra que la haze su Hijo, y quiere que la hagamos? Que mayor causa que la obligacion de Hijo? Porque el humildissimo Iesus, que honra tanto à los que no deuen nada, y a los que fueron sus enemigos, y esclauos del demonio, concebidos en pecado, que quiso que hiziessen mayores marauillas que el, como se vio en san Pedro, que tan poco auia que se perjurò, y negò a su Maestro tres vezes, despues no solo con la orla de su vestido, sino con su sombra, en tocando a vn enfermo sanaua a todos los que le esperauan; lo qual no llegò a hazer Christo. Pues como no auia de querer este Señor honrar a su Madre, a quien deuia tanto, y no fue concebida en pecado; ni jamas le tuuo, y le fue fidelissima, y santissima siempre. No se contentò Iesus con solo enseñarnos de palabra, sino que con la obra quiso edificarnos, y assi lo haze aora aun estando en el cielo, cumpliendo lo que se dize en el quarto precepto de honrar a los padres; honrando el tanto a su Madre, y queriendo que la honren todos sus redimidos; porque si se humillò a querer ser bautizado de san Iuan, y se arrodillò a los pies de sus discipulos, dando tanta honra a sus sieruos, a los quales no deuia nada: a su Madre a quien era encargò la vida, como no auia de honrar, y querer que todos lo hiziessemos: y pues en otros preceptos, y virtudes en que iba menos, nos dio exemplo con grande humildad: en este como podia descuidarse.

Nadie podrà entender bien esta razon, que no tuuiere entendida la inmensa humildad del Hijo de Dios, y su sumo agradecimiento; y por otra parte la gran de obligacion que ay de honrar a los padres, que es la primera despues de la honra que se deue a Dios, y la juzgaron aun los Gentiles por infinita, y lo bien que hizo la Virgen oficio de Madre. Pues assi como no ha auido en el mundo Hijo mas Hijo, que lo fue Iesus de Maria, ni mas humilde, ni mas agradecido, ni mas Santo, ni mas hõrador, ni que mas amor tuuiesse a sus padres: y por otro lado no ha auido en el mundo Madre mas Madre, que lo fue Maria de Dios, ni mejor, ni que mas amasse a su Hijo, ni que mas se aya obligado: que honra podrà Iesus dexar de hazerla? Que agradecimiento podrà dexar de tenerla? Y que gusto recibirà de que todos honren a su Madre, a quien deue mas que Hijo nacido; porque como le pario virgen, no se parten en Iesus las dos obligaciones, segun la carne de Padre, y Madre; pues el amor, y reuerencia que otros hijos han de diuidir entre dos, en el coraçon de Iesus se vnen para honrar a Maria. Fuera de que otros hijos no deuen a sus madres particular voluntad de auerlos querido engendrar a ellos mas que à otros. Pero Iesus deue a su Madre, no solo auer nacido de sus entrañas; pero esta particular voluntad de auer querido ser Madre del, y no de otro; porque por auer dado ella su consentimiento, nacio Iesus en el mundo: y assi se ha dado tanto el Hijo de Dios por obligado, que no se harta de

ſerla agradecido, y de honrarla: y no contentandoſe con lo que la honrò en vida, al partirſe deſte mundo dexò ſubſtituto de ſu amor, y reuerencia, al diſcipulo mas amado, y en el a todos ſus fieles, para honrar a ſu Madre aun deſpues de muerto, en todos ſus miembros, que quiere que ſeamos ſus hijos, porque quedamos en ſu lugar, y la obligacion que el quiere pagarla es la de Hijo.

Los Filoſofos de la Gentilidad deziã, que la obligacion de hijo era infinita, y la ſegunda deſpues de Dios, y que ſe auian de reuerenciar los padres como a Dioſes. Pues cierto es, que no faltò Ieſus en obligacion de Hijo, y que mirò a Maria como a quien deuia caſi infinito. Y aunque es verdad, que el Verbo no tuuo a ſu Padre obligacion por ſu generacion diuina, ni le deuio reſpeto de cauſa natural, ni moral; porque no fue engendrado libre, y voluntariamente de Dios, ni cauſado del. Pero en la filiacion humana de Maria, mirò la como a quien deuia infinito, auiendo recibido della la vida, y el ſer hombre, y como a quien fue cauſa de ſu naturaleza humana, no ſolo natural, ſino moral, porque voluntariamente le quiſo engendrar, teniendo deſta manera Dios ſemejante obligacion a vna Virgen, que las criaturas tienen a Dios.

Allegaſe à eſto, que mas deue Ieſus a ſu Madre de bienes temporales, que hijo ha deuido a ſus padres; porque de Maria recibio vna excelentiſsima naturaleza, y complexion humana, que ſi no muriera violentamente, viuiera centenares de años. Recibio della la mayor nobleza, y mas Real ſangre del mũdo. Recibio della ſer legitimo heredero de vn poderoſo Reyno. Pues ſi Dios hõra, y premia mas del que merecẽ los meritos de qualquier juſto, donde deue tanto, y con eſta obligacion, que llaman infinita, que no hara? Si Dios no tuuiera ſer de ſi miſmo, ſino que tuuiera Madre neceſſariamente, que honra no la hiziera, y deuia hazerla? Pues ya que tiene Madre voluntaria, donde es mayor la obligacion, como podrà hazer menos, ſino darſe por muy obligado? Porque eſte es eſtilo de la infinita bondad diuina no mirar ſus beneficios, ſino nueſtros ſeruicios, para premiarlos, como ſi el no huuiera hecho nada en noſotros, ni por noſotros. Nunca quiere deſcõtar nada en lo que parece que recibe, por lo q̃ el verdaderamente nos dà. O liberaliſsimo Señor, que tanto guſtais de deuer a nueſtra Madre, que no os acordais de lo que ella os deue, dadme gracia, que me acuerde yo de lo que yo os deuo, para q̃ os lo pague en ſu amor, y ſeruicio, que eſta ſatiſfacion de mis deudas os ſerà gratiſsima.

CAPITVLO IIII.

De otras cauſas porque quiere Dios amemos a Maria Virgen Santiſsima.

PEro aun fuera de ſer Maria Madre de Dios, ay otra grande razõ, por la qual guſta ſu Mageſtad que la amemos, y admiremos, por ſer la mayor obra, y mas prima hechura de ſu mano, entre todas las criaturas puras en quien mas empleò todo ſu grã poder, y ſaber, para ſacar vna obra perfectiſsima, que fuera oſtentaciõ, y gala de ſu omnipotencia. Hizo verdaderamẽte Dios a Maria para viſtas, obra muy ſuya, y remirada, en cuya comparacion toda la hermoſura del cielo, toda la luz del Sol es eſcoria, y toda la alteza de los Serafines, y la ſantidad de los Sãtos, no tiene comparacion. Pues como la hizo Dios para mueſtra, y prueua de ſu infinita ſabiduria, y poder, y donde mas campea, y luze ſu bondad, es grande el guſto que recibe, que la eſtemos admirando, y alabando; porque que artifice ay, que no quiera que alabẽ a vna obra ſingular que aya hecho, y de quien mas ſe precia? Porque toda la loa, y honra viene a redundar en ſu propia perſona, y es aſsi, que quien honra a Maria, honra a Dios, honra a todas las perſonas de la Santiſsima Trinidad, porque toca muy eſpecialmente a cada vna, y es coſa muy propia ſuya. Hõra al Padre Eterno por la hechura de tal criatura, y la gloria de tal Hija. Honra al Hijo de Dios por la eleccion de tal Madre, y la primogenita de ſu redencion. Honra al Eſpiritu Santo por el amor de tal Eſpoſa, y habitaciõ de tan limpio Tabernaculo. Honra a todas tres Perſonas por la compañera que eſcogieron de ſus obras. Al Padre por leuãtarla a ſer Rey-

na de lo que criò, y admitirla que fuesse Madre de su Hijo. Al Hijo de Dios por tomarla por Corredentora del mundo, en quanto se ayudò della para los misterios de nuestra salud, aplicando con eficacia sus infinitos merecimientos por quiẽ ella le pide. Al Espiritu Santo por escogerla por vniuersal instrumento de la comunicacion de sus gracias, y dones.

Demas desto en el acatamiento diuino no es pequeña causa nuestro prouecho, y vtilidad, y como sabe Dios lo mucho que interessamos en seruir, y amar a su Madre, es grande el gozo que recibe en vernos muy aficionados a ella. Fuera desto la Virgen Santissima es con justissimo derecho nuestra legitima Reyna, Señora de todas las criaturas, y Emperatriz de los Serafines, y todos los demas Angeles, y hombres: pues si a los Angeles, y Bienauenturados deuemos gran veneracion con ser consieruos nuestros; a la que es Reyna de todos, con quantas mas ventajas auia de querer Dios que la reuerẽciemos, y amemos? Porque si Christo Iesus se hizo tan de parte de los Reyes, y Superiores, y gusta tanto de la obediencia, reconocimiento, y ley cõ los mayores, que encargò por si, y por sus Apostoles, reuerenciarlos, y obedecerlos, aunque fueran malditos, y infieles, y que les tuuieramos semejante respeto, que à el mismo, y el con ser Señor del mundo, les quiso obedecer para obligarnos mas con su exemplo; claro està, que a la que es mas Señora, y mas Reyna nuestra, y Superiora en todo, que auia de gustar que la reuerẽciemos con toda nuestra alma, y que la tengamos grande ley, y amor. Finalmente por el amor que Dios tiene a Maria, quiere que todos la amemos, porque assi como la ama mas que todo lo criado, sobre todos los espiritus, y almas santas, assi quiere que no tengamos cosa mas amada. Pues si amamos a Dios, y es gusto suyo que amemos a Maria, como podemos dexar de darle este contento, y mas, pues amando a su Madre, no dexamos de amarle à el, antes le amamos como el quiere, y es para amarle mas.

Este contento que tiene Iesus de ver querida a su Madre, lo ha declarado con varias demostraciones, y muy tiernas, q̃ ha hecho con sus Santos, remitiendolos a su Madre, por el remedio, y consuelo de sus tribulaciones, no queriendo el darlo por si inmediatamente, para que con esto la cobrassen mas cariño, como sucediò con Santa Getrudis varias vezes. Pero entre todas fue singular demostracion, quando Christo pidiò a su Madre mirasse por la Santa, y recibiesse su afecto, como si no bastara que le recibiesse el mismo Señor, y se contentasse en ella. Viò vna vez esta gloriosa virgen al dulce Iesus, que con grande amor, y regalo abraçò a su benditissima Madre, haziendola tiernas caricias de amado Hijo, y luego la dixo amorosamente: Acordaos Señora Madre muy querida, que por vos he tenido yo misericordia de los pecadores, y mirad con tal afecto à esta mi escogida Getrudis, como si todos los dias de su vida os huuiera siempre seruido, y agradado con suma deuocion. Por cierto, que es grande señal de lo que quiere Iesus, que amemos a Maria, ver que assi quiere que Maria nos ame.

CAPITVLO V.

Del amor que toda la Santissima Trinidad tiene a Maria santissima, por el qual quiere que la amemos.

CONsideremos què grãde, y tierno sea este amor que Dios tiene a Maria, para que imitemos el exemplo que nos dà de amarla, y hallaremos como la ama cõ todas las maneras possibles, y todas las especies de amistad que cuentan los Filosofos. Tres son los generos q̃ ay de amor, vno natural, otro vtil, otro de amistad, pues por todos estos titulos ama Dios a Maria con infinito afecto, y ternura, y en cada genero, con todas las especies que encierra. Empecemos por el amor natural, que se funda en el parentesco, o en la afinidad, o en el nacimiẽto, y son los mas estrechos, el amor de los padres con los hijos, el de los hijos con los padres, el de vn esposo con su compañia, y el que se tiene a la patria. Qualquiera destos amores es muy deuido, y de suyo vehementissimo, y perseuerante, que serà quando se amontonassen en vn sujeto, como se juntan

tan en Maria para ser amada de Dios? Porque ella es Hija especialissima, y muy amada de Dios Padre: y ella es Madre natural de Dios Hijo, a quiẽ dio cuerpo, y vida nueua: ella es Esposa fidelissima del Espiritu Santo: ella es como la patria de toda la Santissima Trinidad, pues es su domicilio, y lugar mas amado; porque si bien es verdad, que como Dios no tiene origen, no ay tampoco lugar dõ de le tuuiesse; pero ha querido tener lugar equiualente, esto es adonde tuuiesse su cariño, en quien con particularidad habitasse, y fuesse como su patria querida, y assi como el paxaro tiene su querencia, y casa, y la tortola su nido, assi tambien tiene Dios, segun Dauid, los altares por su manida, y lugar propio. En que altar ha estado con mas gusto, que en el coraçon de Maria? Que nido mas dulce para el Espiritu Santo, que la pureza desta donzella, cuya alma es el templo mas estimado de Dios? Veamos que finezas, y estremos han hecho los hombres, posseidos de alguno destos afectos; esto es, o del amor de los hijos, o de los padres, o de los esposos, o de su patria, y casa, para que de aì colijamos que haràn todos juntos, y mas en Dios, donde su inclinacion es amor.

Que no hã hecho los padres, y madres por sus hijos, estimandolos mas que su vida? A Agripina dixerõ, que vn hijo suyo auia de ser Emperador, pero que à ella le costaria la vida: mas pudo tanto en su coraçon ver honrado a su hijo, que respondio: Como mi hijo suba al Imperio, muèrame yo luego. Y Bersabe, que diligencias no hizo, porque reynasse su hijo? O Padre de las lumbres, que gusto tendràs en que tu Hija primogenita, y mayorazga de tus misericordias, entre las criaturas la mas querida reyne, y impere en el mundo, y que en la tierra, y en el cielo, y en el infierno se reuerencie su nombre, y se le inclinen las rodillas! Porque aunque es verdad, que no sea Maria hija natural de Dios, es hija propiamente, y en todo rigor, por adopcion; y la filiacion adoptiua de Dios es mas intima, y mayor que no la natural de los hombres: y en la Virgen es mucho mas estrecha, porque no solo la prohijò Dios por hija como quiera, sino por hija primogenita, y su mayorazga, y vniuersal heredera: y assi la leuantò a trono de tan inmensa gloria, para que imperasse sobre todos los Angeles.

Otra cosa es ser Dios Hijo de Maria, porque es Hijo natural della, por cierto titulo de inexpugnable amor en que excede sin comparacion alguna a todo el respeto que los hijos han tenido a sus padres. El Emperador Alexandro Seuero tuuo tanto amor a su madre, que passaua por quanto ella disponia en el Imperio; aunque fuesse contra su gusto. El Emperador Leon no pudo sufrir reynar el solo, sin que reynasse su padre, y assi se quitò la corona de la cabeça, y se la puso à el. Salomon que no hizo con su madre aun quando le venia a pedir vna cosa biẽ imprudente, que le estaua muy mal? leuantose el Rey de su silla, fue a recibir a su madre, hincò las rodillas, y hizola sentar en su trono, dandola la mano derecha, y ofreciendola hazer quanto le pedia. No auia de ser Iesus mas seco, y desamoroso con su Madre: no le sufre el coraçon negarla nada, passando por quanto la pide, ni le sufrio tampoco el coraçõ reynar el a solas, sino que la coronò tambien por Emperatriz, y Señora de todo lo criado, como el lo es legitimamente por la vnion de su santissima humanidad a la persona del Verbo. El mayor gozo q̃ tenia Coriolano, insigne Capitan Romano, fue del gusto de su madre, y que ella se complaciesse en el, y no negarla nada que pedia. Estando vna vez muy airado con Roma, y queriendola destruir, no tuuieron otro remedio los Romanos, sino que le saliesse su madre al encuentro, a la qual en viendola dixo: Conquistado aueis madre, y vencido mi enojo, yo perdono por tu vientre a mi patria, y te hago merced della, no destruyendola, aunque con tan justa causa estoy airado con ella. Pues Iesus auia de respetar, y querer menos a su Madre, y perseuerar enojado en su presencia? Por cierto no es esto para entenderse.

Allegase, que Maria no solo fue Madre corporal de Christo, sino (como dize san Agustin) espiritual tambien, porque no solo concibio en sus entrañas a la Cabeça, y Saluador de todo el cuerpo mistico de la Iglesia; pero en el coraçon concibio a to-

a todos sus miẽbros, mostrandose Madre dellos en espiritu, cooperando con su inmensa caridad a que naciessen en la Iglesia los Fieles; porque assi como en la creacion del genero humano, no solo hizo Dios a Adan, sino que le dio a Eua por compañera, y ayuda, para que fuesse madre de todos los viuientes: assi en la redencion quiso nuestro buen Iesus tener compañera, y ayuda, y quien mejor que Maria Madre suya? porque fuesse espiritualmente, y con mas verdad Madre de los viuientes eternamente, Madre del siglo venidero, y assi la ama no solo como a madre de su cuerpo natural, sino de todo su cuerpo mistico, esto es, de todos los Santos, redimiendo à ella la primera de todos con especialissimo modo, por la preseruacion de todo pecado original, y actual, y viniendo antes a redimir a ella, que todo el resto del linage humano.

Pues el amor de Esposo, que finezas no ha hecho? Iacob, que no hizo por Raquel? El seruir como esclauo tantos años le parecia todo poco por la grandeza de su amor. El Rey Assuero a vna pobrecita cautiua leuantò a la Magestad de su trono, y cetro, y no negò nada que deseasse, dando libertad por auerselo pedido ella, a todo su pueblo. Pues auia de ser mas mezquino el amor del Espiritu Santo, Esposo amoroso de Maria? Como podia dexar de darla juridicion sobre todas sus gracias, a la que escogio por dulce compañera, y ayudadora, a la obra de la glorificacion de los hombres? Llenòla de su gracia muchas vezes, porque aunque vna vez se cuente, que vino sobre los Apostoles despues de subido Christo a los cielos, y auer merecido su venida cõ su muerte; pero para venir sobre Maria no le sufrio la grandeza de su amor aguardar tanto; aun antes que Christo muriesse, y aun antes que naciesse vino sobre ella, como el Angel san Gabriel lo dixo, y aun antes que naciesse la misma Virgen; porque en el vientre de su madre, al mismo punto q̃ tuuo ser, la llenò de gracia, y dones suyos, y dio riquissimas arras, y entregò despues todos sus dones, para que por su gusto los repartiesse, siendo Maria como las manos, y la limosnera del Espiritu Santo.

No ha obrado menos que todo esto el amor de la patria, por cuyo bien muchos quisieron morir, antes en parte es mayor, y mas obligatorio, por quanto en ella se mira el bien publico, que se deue anteponer a todo bien particular. Pues el amor que toda la Santissima Trinidad tiene à Maria, no es mirandola el Padre Eterno solo como a Hija, ni el Hijo solo como a Madre, ni el Espiritu Santo solo como Esposa, sino como a bien publico, y descanso, y paraiso comun de todas tres Personas diuinas, en quien todas se solazan, y recrean dentro de su alma. Bien publico es Maria, porque es bien para Dios, para los Angeles, para los hombres, para toda la naturaleza: y assi el Padre Eterno se enternece con ella, y la ama no solo como a su hija primogenita, sino como Madre admirable de su Hijo, y Esposa tierna del Espiritu Santo, y templo, y paraiso comun de todas tres personas, y bien general de todas sus criaturas. El mismo respeto tienen el Hijo, y el Espiritu Santo amando a Maria, no solo como a Madre, y Esposa, sino como Hija del Padre, y bien vniuersal de todo el mundo, y descanso suyo, teniendola por talamo de su amor, por trono de su Magestad, por tabernaculo de su inmensidad, por templo de su santidad.

De aqui se verà en que modo no faltarà en Dios aquel linage de amor que se funda en algun prouecho, y vtilidad, respeto de Maria, porq̃ no ay criatura mas vtil para Dios; porque si bien a su Magestad nunca le falto, ni le falta nada, ni ha menester cosa, ni recibe comodidad de sus criaturas, pero tiene tanto amor a los hombres, que la vtilidad nuestra la pretende como propia, y la tiene como tal, y se huelga de que le den gloria todas las naturalezas racionales. Pues no ha hecho, ni harà criatura que le aya sido causa de mayor gloria, que lo es Maria, ni que sea de mas prouecho a los hombres: y assi como lo que interessa Dios en la Virgẽ es tãto, es infinito lo que la estima, y quiere mas sin comparacion, que à todo lo criado; porque fuera de lo que es ocasion que otras criaturas glorifican a Dios, la gloria solo que ella le dà, las gracias que haze, los olores con que le engrandece es

mas que quanto en esta parte hazen todos los nueue Coros de los Angeles, y exercitos de los demas Bienauenturados, Martires, Confessores, y Virgenes. Veasse lo que puede en nosotros el interes de cosas muy pequeñas, pues se arriesga la vida por ello, y se echarà de ver por quan bien empleada la diera el Hijo de Dios por solo su Madre, y por el interes de mayor gloria de Dios, que della resulta. Y aunque respeto de la diuinidad, no puede auer con propiedad cosa que sea vtil a Dios: y assi en todo rigor no se hallarà, que Dios tẽga este genero de amor de vtilidad; pero respeto de la humanidad de Christo, fue verdadera, y propiamente, y en todo rigor vtil, y prouechosa la Virgen a su Hijo, por lo qual se puede dezir rigurosamente, que es vtil Maria a Dios su Hijo.

Tampoco falta en Dios con esta bella criatura, y santissima alma, el mas noble amor de todos, que es el de la verdadera amistad, quando ni se pretende interes, ni le causa otra obligacion, ni vinculo de sangre, sino que se ama a vna persona por sus partes, su bondad, y virtud, aunque no se interessasse nada en esto, ni se le deuiera amor por otro lado; porque es tanta la grandeza de bondad, y de santidad de Maria, y la excelencia de su persona, que aunque no fuera Madre suya, ni tuuiera Dios prouecho alguno en ella, la amara mas que a todos los Santos juntos, Angeles, y hombres por su dignidad, y santidad. Pues si cada titulo de amor destos es tan vehemente, todos juntos que haràn? Con que incẽdio de caridad amarà Dios a Maria? Como podrà dexar de serle grã gusto, q̃ amemos a quiẽ tãto ama a su Hija, a su Madre, à su Esposa, a su Parayso, a su mas estimada, y prouechosa prenda, al biẽ publico del mũdo, a la q̃ causa mas su gloria, y salud de los hombres, a la que es mas Santa, y pura que todos los espiritus, y Santos del cielo, y tierra.

Y porque lo que se encomiẽda mucho en el amor, es la antiguedad, la persona humana a quien primero amò Dios fue Maria, escogiendola para si, predestinandola antes que a todos los demas Santos, y amãdola mas que al resto de la Iglesia. Y porque es del que ama manifestarse a la persona amada, se descubrio muchas vezes la Santissima Trinidad a Maria, viendo ella en vida claramente la essencia diuina, con mas gloria que los bienauenturados en el cielo, que fue gran señal del amor de la Virgen, no guardarse leyes con ella, dispensando a que viesse a Dios como es en si, estando ella en esta vida, y que fuesse antes de la muerte, y resurreccion de su Hijo. Abrahan, Dauid, Elias, Ieremias, y los demas Santos Patriarcas, y Profetas de la ley antigua, aun despues de muertos, y purgados sus pecados de la mas minima pena que deuian, estuuieron aguardando la muerte de Iesus, para que les rasgasse el velo, con lo qual pudiessen ver a Dios. Mas Maria aũ en vida mortal se le anticipò la vista clara de Dios, y esto antes de la passion de su Hijo, que el amor que Dios la tenia no sufria largas.

CAPITVLO VI.

Del amor que tienen todas las Gerarquias de los Angeles a Maria Madre de Dios, y como los deuemos imitar.

SI desta manera ven los Santos Angeles que ama Dios a Maria, como podian ellos dexar de tomar su exemplo, y hazer aquello en que se esmera tanto su Criador, y darle este cõtento tan justo, como es que amen, y siruan a su querida criatura, a su primogenita Hija, a la Madre de Iesus, y Esposa amada de su diuino amor, y Reyna de los mismos Angeles? Por cierto, que es para sacarnos los colores al rostro ver nuestra vileza, y desagradecimiento, que siendo Maria de nuestro linage, y recibiendo nosotros tantos beneficios de su mano, nos descuidemos en su seruicio, y que los Angeles con no interessar lo que nosotros, ni ser de su linage, se regozijan en el alma de hincar la rodilla a vna donzella, que es de estraña naturaleza, y menos noble que la suya. Por cierto, que aunque no hagan mucho en sujetarse a Maria, por lo que les excede como inmensamente en gracia, y otros fauores diuinos: cõ todo esso es de estimar la humildad, y llaneza de los mas altos Serafines, y quan sin interes, sin embidia, ni

ni respeto propio, ni segunda intencion, aman, sirué, y se sujetan a vna muger, que tienen por gran fauor verse mandados de lla, y la tienen tal ley, y estima de lo que les encarga, que a Santa Brigida le fue reuelado, ser el respeto, y obediencia que tienen los Angeles a la Virgen, tan grande, que antes quisieran padecer todas las penas del infierno, que faltar vn punto a lo que les ordena.

Los espiritus que mas se esmeran en esta sujecion son los mas altos, que tienen por gran fauor ser escogidos para seruir a Maria, y echarse a sus pies, y estar en su presencia, y esto aun quando no era coronada en el cielo por Reyna suya. Y san Gabriel, que es vno de los mayores espiritus, aũ quando no era Madre de Dios tuuo por singularissimo fauor ser señalado para seruir a tal Señora, y como se cree ser su principal Angel de guarda, por que muchos assistian perpetuamente a la que auia de ser su Reyna, que estarian cõ gran gusto en su presencia, admirados de tal criatura, y tal santidad como en ella conocian; porque assi como a la Magestad de vn Rey pertenece tener mucha gẽ te de guarda que le acompañen, assi Maria Reyna de los cielos, auia de tener muchos Angeles que la assistiessen, y siguiessen donde quiera que fuesse. Por cierto, que seria ver aquel acompañamiento que harian quando subia por las montañas de Iudea a la casa de Zacarias, o quando iba con san Ioseph a matricularse, y pagar tributo al Cesar, el qual nunca tuuo tal acõpañamiento, ni triunfo en Roma, como tuuo aquella humilde donzella en los desiertos. Que cosa de mayor admiracion seria (si a vno se le abriessen los ojos del alma) ver millares de millares de espiritus siguiendo a vna pobrecita? Mas los Angeles no se desdeñauan de seruir, y acompañar como humildes esclauos, a la que se tuuo por esclaua del Señor, y iba a obedecer a vn hombre tirano.

Pero entre los Angeles que mas se preciaron de ser criados de Maria, y que hizieron mayor honra de seruirla, fue san Gabriel, como he dicho, lo qual es tanto mas para mouernos, y edificarnos su deuocion, y afecto, quanto era de los mas supremos espiritus, y de los priuilegiados, y exemptos del oficio de guardar a los hombres, y tratar con ellos, y traerles recaudos, que es cargo de los Angeles de los ordenes inferiores: con todo esso este altissimo espiritu no reparò en su dignidad, y priuilegio, sino que cediendo a su derecho, quiso abatirse à estos ministerios menores, no solo a ser guarda, y traer la recados de Dios, que esto no era mucho, pues era tanto mejor que el su Reyna; pero para cõ qualquier otro hombre, como fuesse cosa que por qualquier lado tocasse a su Reyna, o fuesse negocio que la perteneciesse, y assi vino a hablar a Daniel, a Zacarias Profeta, a san Ioseph, y a Zacarias padre de san Iuan. Cierto que fue grande la deuocion, y ley deste gran Angel con Maria, que no quiso que passasse seruicio que no fuesse por su mano, y interuiniesse el por si mismo, sin fiarlo de otros Angeles, a quiẽ suelen cometer los Superiores semejantes recados. Sin ser el Angel de guarda del pueblo de Dios, era el procurador de sus negocios, y de su bien, mas que si fuera su Angel Custodio, porque de aquel pueblo auia de nacer la Virgen: y assi viniendo el Angel de Iudea con la medida de la grandeza de Ierusalen, que auia alcançado de Dios se reedificasse, le salio al encuentro san Gabriel pareciendole poco aquella medida, y consolando a Zacarias, con que mucho mayor se auia de reparar aquella ciudad en que auia de nacer Maria, que no se auia de estrechar a limite de muros, y hablando con los de Iudea, les dize: Quien os tocare, serà como tocarme a mi en las niñas de los ojos, teniẽdo por gran fauor le cometiesse Dios la vengança de aquellas naciones, que auian injuriado, y quitado el Reyno a los antecessores de aquella donzella, a quien el auia de seruir, guardar, y adorar como a su Reyna, y Madre de Dios. El fue el que empeçò a tratar con Dios, y recabar la libertad de aquel pueblo, sin tocarle por oficio. El con oraciones feruorosas, y con razones que alegò, vencio al Angel del Imperio de los Persas, esto es le conuencio ser la voluntad de Dios, que saliesse el pueblo de Iudea del Imperio Persiano, porque el otro santo Angel no queria esto por el bien que resultaua a muchos Persas, como la comu-

municacion del pueblo fiel. El quiso andar al lado del Rey Ciro, para no perder ocasion de inclinarle a misericordia, y beneuolencia con el pueblo de quien auia de nacer Maria, para que le diesse libertad, como de hecho lo hizo. Abatirse a todas estas cosas, sin tocarle de oficio, es mucho en vn tan leuantado espiritu. Finalmente el anduuo mas solicito del biẽ del pueblo de la Virgen, que si le tuuiera a cargo: y la Sagrada Escritura nos le propone como la causa principal, no como quien solo ayudaua al Angel Custodio, o Protector del Reyno de Iudea, sino como quien tomaua por suya toda la causa: y assi se dize, que no san Gabriel ayudaua al Angel Principe de Iudea, sino que este ayudaua a san Gabriel. Pues que dirè de la deuocion con que hincado de rodillas la dixo el Aue Maria, y nos enseñò esta oracion, que tanto nos ha importado. El fue el primero que acertò a saludar a esta Señora, y nos mostrò como auiamos de recabar della aun impossibles, y aora en el cielo se señala en esta deuocion, y assi trae por insignias, y blason escrita el Aue Maria, como dize Santa Mectildis. A este mismo espiritu estan agradecidos los demas Angeles, por auer sido el Embaxador que declarò a la Virgen el deseo que tenian todas las Gerarquias del cielo de verla allà, y negociò su partida tan deseada dellos.

De san Rafael hã dificultado algunos, como siẽdo vno de los siete Angeles que assisten delante de Dios, y son de los mayores, y como los Grandes del cielo, y aun quierẽ algunos sean Serafines, se abatio a seruir a Tobias en el camino, y fue embiado a ministerio tan baxo. Yo pienso que si miramos a que aquella embaxada fue por fauor de la castidad, y de aquella santa Sara, que era figura de Maria, que este altissimo Angel tendria por suma honra, que hiziesse Dios caso del aun para seruir en vna sombra a Maria Patrona de la Castidad, y Maestra de la Virginidad; porque aora sea porque oyò de los Profetas dezir de vna Virgen de quien auia de nacer el Saluador; aora por otra reuelacion, el conocio el seruicio que se auia de hazer con la castidad, y pureza a su Reyna. Y aora no ay duda, sino que este grande Angel es muy seruicial, familiar a su Reyna, porque como sea el Patron de los enfermos, conforme a su nombre, que es medicina de Dios, y la Virgẽ haga en este genero cada dia infinitos milagros, es fuerça que este santo espiritu reciba infinitas ordenes desta gran Señora: y por otra parte el acuda en todas las cosas a ella, porque como todas las gracias (aunque sean beneficios temporales, y del cuerpo) se han de hazer por esta Señora, no podrà el recabar de Dios nada, que no sea por medio suyo, y assi estarà muchas vezes hincado de rodillas delante de Maria, para auer de cumplir su oficio, y presidencia.

Pues san Miguel, que es Capitan General de la milicia de Dios, y guarda de toda su Iglesia, que antigua deuocion tuuo a la Reyna del cielo, sujetãdose à ella, y a su Hijo? Quando encendido de zelo diuino echò del cielo a los espiritus rebeldes, que segun san Bernardo, y otros Doctores, fue por su soberuia, por no querer reconocer sobre si a quien era de inferior naturaleza. Mas san Miguel vandeò los Angeles buenos, para que se sujetassen a naturaleza estraña, y menos noble que la suya, que fue vna grande fineza, y seruicio que hizo a Iesus, y su Madre; y no dudo sino que despues que vio ser tal Maria, no le parecio auia hecho mucho, y que no era humildad, sino mucha honra, y gloria suya sujetarse à ella. Fauorecio tambien mucho a la reedificacion de la patria de Maria, assi siendo juez delegado de Dios en las causas de las almas, en el juizio que hizo del Sacerdote Iesus, hijo de Iosedec, a quien el demonio acusaua de bastantes pecados, porque tuuo notables descuidos de su oficio Pontifical, no cuidando que el pueblo supiesse la ley de Dios, ni apartandole de los matrimonios prohibidos que hazia con los Paganos, permitiendo esto aun a sus hermanos, y hijos. San Miguel le mirò con buenos ojos, ahuyentando al demonio, alcançandole de Dios perdõ de sus pecados, y tal mudança de vida, que fuesse Santo, prometiendole de parte de Dios, si perseueraua bien, de darle muchos Angeles de guarda que mirassen por el: todo esto, porque auia de ser parte aquel Sacerdote

para que se reedificasse aquella ciudad en que auia de nacer Maria.

Aora es fuerça sea deuotissimo san Miguel desta Señora, y tenga con ella gran cabida, acudiendo, y postrandose muchas vezes a sus pies; porque como es Guarda, y Patron de toda la Iglesia militante, que està a su cuidado, ha menester mucho a la Madre de Dios, para recabar della los fauores que pretende se hagan a los Fieles, porque sino es por Maria, no puede negociar nada.

Los Angeles del infimo Coro tienen la misma razon para seruir mas a Maria, porque los importa para recabar para sus encomendados muchos fauores de Dios por su mano, y asi con gran afecto la procuran tener ganada, y en viendo a vno nombrar su nombre, se les llena su espiritu de dulçura, y como dize Santa Brigida, ofrecen a Dios con mas cuidado las oraciones de aquella persona; y lo que mas es, por la deuocion que tienen a su Señora, dize Santa Getrudis, que todos los espiritus, y bienauenturados, en oyendo nombrar al glorioso Patriarca san Ioseph, se inclinan, y hazen reuerencia, por la dignidad tan grande que tuuo de ser Esposo de la Madre de Dios.

De otras reuelaciones consta, cō quanta deuocion saludan los Cortesanos del cielo a su Reyna, diziendo a coros el Aue Maria, dandonos exemplo a nosotros de rezar deuotamente el Rosario, y no solamente en el cielo, sino quando estaua Maria en carne mortal en la tierra, baxauan exercitos de Angeles a dezirla la Salutacion del Aue Maria, como los oyò Santiago. Huelganse tambien tanto, que nosotros la honremos, y tomemos por Madre, y Abogada, que quien a Maria pide algo, es pedirlo en particular a todos los Angeles del cielo; porque (como dixo su deuoto Capellan, y fortissimo Martir de Iesu Christo el Padre Edmūdo Campiano) quando vno pide a Maria alguna cosa, todos los Bienauenturados lo piden, por ver honrada a su Reyna. Y no se echò de ver poco el cordial amor que todas las Gerarquias tienen a esta Señora, en el deseo que tuuieron de tenerla en el cielo, y acabar de verla coronada por Reyna suya, como la misma Virgen dixo antes de su muerte, que fue ardentissimo, y tan de veras, que merecieron ser cumplidos, y lleuarsenos a Maria, azelerando su partida, porque asi como los Patriarcas antiguos desearon con ardientes ansias, q̄ acabasse de baxar el Hijo de Dios a la tierra, y merecieron con sus deseos, que se cumpliesse la venida de Christo mas presto, asi tambien los Angeles; pero con mucho mas feruorosos deseos desearon que subiesse Maria de la tierra al cielo, y alcançaron que se apresurasse su jornada. Venian entretanto de todas las Gerarquias a verla, adorarla, y admirarse della, no sufriendoseles su amor estarse tanto sin verla. Quando estaua en la cama de la enfermedad que espirò, oyeron los Santos Apostoles los Angeles, que estauan cantando Himnos celestiales, y despues todo el tiempo que estuuo su santissimo cuerpo en el sepulcro, no se apartaron del, bendiziendo, y alabando cō diuinos cantares aquel tabernaculo de Dios. El gozo que tuuieron con su llegada al cielo fue increible: y verdaderamente es cosa para considerar, que quando subio Christo nuestro Redentor al cielo, sobraron Angeles que hablassen en la tierra a los Apostoles, y les aduirtiessen como subia al cielo su Maestro Iesus, y que esse mismo Señor auia de venir otra vez a juzgar el genero humano: mas en la Assumpcion de Maria no se puso que faltasse Angel a su fiesta, ni huuo quien desengañasse a los Apostoles, y auisasse de lo que passaua. Como estarian embeuidos todos en la hermosura de su alma? Que inmensas alabanças darian a Dios por auerles dexado ver aquel dia? Por quan grande honra tendrian los Serafines ser pisados de sus plantas?

Ni declara poco la deuocion de todos los Angeles con Maria, lo que dize san Bernardino, que al tiempo de concebir al Hijo de Dios, toda la Corte del cielo, que entonces solo eran Angeles, con todos sus deseos, y conato, tenian los ojos puestos en la Virgen, para acudirla con su seruicio; porque ya desde entonces la adoraron como a su Reyna. Deseo que tuuieron millares de años auia, porque las ansias, y deseos de los Angeles por tener a Maria, no fue solo desde que nacio,

sino

sino desde que Dios les reuelò al principio del mundo, que por vna muger auian de ser reparadas sus sillas.

CAPITVLO VII.

Quan grande es este amor que tienen los Angeles a Maria Madre de Dios.

ESte amor, y ley que tienen los Angeles a Maria, es intensissimo, y firmissimo, y fundado en muchas razones, que si bien la principal es ver, que gusta Dios dello, y el exemplo que les dà su Magestad diuina, ay otras muy fuertes, como es la grandeza, hermosura, y gracia de la misma Virgen, ser su Señora, y Reyna legitima; porque en el cielo estàn subordinados, y sujetos vnos Angeles a otros, y con tanto amor como si fueran hijos, y padres: assi el gouierno, y superioridad de vnos Angeles en otros, llamò san Pablo Paternidad, porque miran a los Superiores como padres; y ya que Maria se los ha puesto por Superiora, y Reyna, equiualiendo ella sola a vna quarta, y suprema Gerarquia despues de Dios; miranla como a Madre, con amor de hijos, por su imperio tan suaue, y amoroso, y benefico. Tambien les obliga mucho a tenerla cariño, ver que todos los fauores que reciben aora de Dios, dependen de Maria, y que ella es su Maestra, su iluminadora, su perficiente; porque assi como los Angeles de inferior Gerarquia son iluminados de la Superior, assi los espiritus de la mas alta Gerarquia son iluminados, y enseñados, y perficionados de la Virgen, recibiẽdo muchas ilustraciones, y reuelaciones, y mandatos de Dios por esta su Señora, que ella sola (pues cõ incomparables ventajas no tiene igual) està como en vna quarta, y suprema Gerarquia criada: y assi segun orden, y disposicion de la casa de Dios, se han de sujetar todos los espiritus celestiales a Maria: de manera, que no solo todo el bien de los hombres nos viene por esta Señora, sino el de los Angeles. Allegase à esto, q por ella se reparò su Republica, destroçada con la caida de los espiritus sus compañeros, y como ven que por Maria se reformò, y restaura por sus deuotos, y hijos, y tienenla por esto grandes obligaciones, y le son agradecidos con grande amor, y lealtad.

Tambien estan reconocidissimos a esta Señora, por la honra que les hizo de dilatar su Republica, y vida Angelica en la tierra, cõ la virginidad, y castidad, que introduxo en los hombres, y fue ella la primera que hizo voto desta virtud. Tienẽles tãbien la Madre de Dios muy obligados, por lo que les ayuda en sus oficios y ministerios. Lo vno, porque para ellos han menester fauor de Maria, para recabar de Dios gracia para sus encomendados. Lo otro, porque la misma Virgen por si les ayuda en ellos, y es mas guarda de los hombres, Ciudades, y Reynos, que los mismos Angeles de guarda, Arcangeles, y Principados. Demas desto, por la enseñança que les dà con su exemplo; porque en todos sus ministerios tienen por dechado a Maria, que ella sola exercita todos ellos, sin comparaciõ mejor que todos los Angeles jũtos. Ella guarda los hombres, y a cada vno en particular, que es oficio de los Angeles del primer Coro; ella tiene cuenta con las Republicas, que pertenecen a los Arcangeles; ella mira por los Reynos que toca a los Principados; ella encarcela, y reprime a los demonios, mas que las Potestades mismas; ella haze mas poderosos milagros que las virtudes del cielo; ella intima los ordenes de Dios con mas autoridad que las Dominaciones; en ella descansa Dios cõ mas gusto, y magestad que en los tronos; ella alcança, y penetra la essencia diuina, para enseñar, y ilustrar los otros Angeles, mas que los Querubines; ella se abrasa mas en amor de Dios, que todos los Serafines, y les enciende con su exemplo, y creo por cierto, que se podrà dezir, que al mismo Dios le enciende en amor, y caridad, que si bien Dios es causa de todo el biẽ, grandeza, y amor de Maria, y que està en su magestad todo bien eminente, y infinitamente, y que el amor de Dios siempre es, y fue infinito; pero quanto a sus efetos, por Maria han crecido las gracias que haze a los hombres, y parece ha crecido su amor, y que como dize Santiago: El Espiritu Santo, que es amor de Dios, codicia, y ama por emulacion, y como por competencia de Ma-

Maria. Sea licito traer de la impia, y ciega Gentilidad, vna parabola que pueda dar a entender esta piedad de Maria, como prouocò, y auiuò la de Dios, en la forma que se ha dicho, para que creciesse la misericordia diuina, como dixo Ricardo de Santo Victor. Dezian que buscando la madre del Dios Amor traça para que creciesse su hijo, que se quedaua niño, y pequeño, le dieron por consejo, que buscasse otro amor, y que en competencia, y por emulacion crecerian entrambos. Verdaderamente si se comparan los efectos del amor de Dios con los hombres, y las misericordias diuinas antes que Maria naciesse, o despues, que parecerà niño el amor de Dios antiguo, respeto de lo que aora passa; porque despues de Maria, y por Maria nos dio Dios a su Hijo, embiò al Espiritu Santo, que es su mismo amor, sobre los hombres; y sus misericordias son sin comparacion mucho mayores, y podemos dezir, que por el amor de Maria han crecido, que no ha querido Dios dexarse vencer de vna Donzellita. La caridad de Maria deseò ardentissimamente, que viniesse luego el Hijo de Dios al mundo, para remedio suyo: no quiso Dios ser menos feruoroso en executar, que Maria en desear, y cumpliolo luego. Maria con sus piadosas entrañas deseò mayores gracias en los hombres, y que Dios se comunicasse mas que antes, obrò luego su Magestad lo que esta Virgen deseò. Y por la misma razon no ay causa piadosa que desee Maria, que no otorgue la infinita bondad de Dios. Y porque no fuesse menos liberal Dios en dar, que Maria en desear que diesse, de vna vez la cometio el Espiritu Santo la jurisdicion de sus gracias, y dones: pues que mucho que enseñe Maria a los Serafines a amar? y que mucho que assi amen los Serafines a quien assi ama a Dios, y a los hombres?

O amorosissima Madre mia! o Idea de caridad! o Maestra del amor de Dios! enseñad a este vuestro hijo necessitado, y rudo, lo que enseñastes a las mas leuantadas, è intelectuales naturalezas, porque de las madres es enseñar a los hijos, para que amando a Dios, os ame a vos por el mismo Dios, que quiere lo haga assi. O Señora amabilissima! y quien para amaros tuuiera tantos coraçones como miembros, y artejos tiene en su cuerpo: quien tuuiera las voluntades abrasadas de todos los Serafines en su pecho, para que ardiendo con todo este incendio en amor de Dios, ardiera en amor vuestro, que no os ama, Señora, como vos quereis quien no ama a Dios.

Por todas las causas dichas aman los espiritus celestiales a su Reyna ardentissimamente, y no solo acuden ellos con gran presteza a las cosas de su seruicio; pero quando ven, que alguna persona se ocupa en honrar a su Señora, la assisten, y acuden a ayudarla. Como passò con la deuota Maria de Ogniens, la qual quãdo iba a visitar vna imagen de la Virgen, se holgauan tanto los Angeles, que la acompañauan en el camino, y se le enseñauan, y si llouia la defendian de las aguas con vn pauellon de estrellas. La misma Virgen dixo a Santa Mectildis, que quando vinieron las Gerarquias de los espiritus soberanos a assistirla a su transito, andauan muy solicitos los Angeles, y Arcangeles, que los Apostoles, y todos los demas hombres que estauan delante della, estuuiessen con extraordinaria reuerencia, y deuocion. Dixo tambien a Santa Getrudis, que desde quando estaua en el vientre de su madre Santa Ana, andauan los espiritus celestiales tan gozosos, y solicitos en su seruicio, que aun por los nueue meses que estuuo alli encerrada, el ayre, y qualquier otra cosa con que se auia de sustentar la Virgen, procurauan purificarlo, y perficionarlo, honrandose tanto de beneficiar qualquier cosa que tocasse a su cuerpo; y porque participassen todos desta honra, y gozo suyo, se remudauan a vezes los que hazian aquel oficio. De manera, que no solo ellos amã, y reuerencian a *Maria*, sino que queriendo hazerlo con infinito respeto, y no se contentando con lo que ellos hazen, procuran que los hombres la honren, y todas las criaturas, y elementos, y toda la naturaleza, aunque no tiene sentido, la toque con respeto, y sirua con pureza.

CAPITVLO VIII.

Como fue deseada, y amada Maria Virgen, Madre de Dios, de los Patriarcas, y Profetas.

ES tan inmensa la santidad, y grandeza de Maria, y tan vtil esta admirable criatura al mundo, y de tanta honra a Dios, que como vn infinito bien no pudo su infinita bondad tenerle callado a sus Angeles, y Patriarcas antiguos, para que se consolassen con solo la esperança de Maria, q̃ ella sola les recreaua, y alegraua el espiritu. El mismo Dios estuuo desde la eternidad contentissimo, y deleitandose en tal criatura, de la manera q̃ Abrahan se deleitaua con el hijo que le auia de de nacer, teniendo en ella Dios consuelo de la perdida de las otras hechuras suyas, por la ruina de los Angeles, por la caìda de Adan, por la assolacion del mundo en tiempo de Noe. A Santa Mectildis dixo la santissima Virgen de si misma: Como vn artifice que se ha determinado a hazer vna obra muy marauillosa, la piensa con grande estudio, y con gusto de su coraçõ piensa en ella: desta manera la Santissima Trinidad se deleitaua en mi, y se gozaua, porque me queria a mi hazer tal, en quiẽ campeasse todo el artificio de toda su potencia, sabiduria, y bondad; y queriendo dar parte de su gozo a los Angeles fieles, les consolò, y regozijò, con que auia de criar tal criatura, que ella sola bastasse cõ muchas ventajas, para recõpensar la perdida de sus cõpañeros; y fuera desso, que auia de hazer q̃ les viniessen nueuos compañeros a llenar las sillas vacias, que fue vn inefable gozo que tuuieron los espiritus celestiales con esta reuelacion, quedando cõ grande amor, y deseo de ver ya a Maria, y adorarla por su Reyna. Vn Angel dixo a Santa Brigida, que admiradas todas las Gerarquias, de la silla que auia preparado Dios para Maria sobre todas ellas, y tan vezina a Dios, la cobrarõ tanto amor, y respeto, que la amauan los Serafines mas que a si mismos, y con tan puro amor, que se holgauan mas de las mercedes que Dios auia de hazer a Maria, q̃ si las hiziera a si propios, y que se regozijaron mas, que quisiesse Dios criar a Maria, que de su misma creacion, y assi Dios con los Angeles, y los Angeles con Dios se estauan complaciendo, y deleitandose que tal criatura auia de ser.

Tambien despues que Adan se puso de lodo, y cayò de aquel dichoso estado, Dios le declarò como por vna donzella auia de tener remedio muy auentajado su daño, que fue para él mayor contento, y el vnico que tuuo en su vida afligida con la gran penitencia que hizo, y amò, y deseò con toda su alma a tal Hija suya, que auia de ser Madre de su vida, y de su biẽ. A otros amigos suyos reuelò tambien Dios la dicha, y honra que auia de tener el mundo por Maria; porque como su Magestad diuina se complacia tanto en tal criatura, el se holgaua de dar parte de este su gozo a sus amigos. Abrahan recibio el mismo consuelo, como dixo el Angel a Santa Brigida, y que amò mas a Maria, que a su hijo Isaac, y se gozò mucho mas en ella, y la deseò, y que estimò mas a ella sola, que a todos los demas descendientes suyos, aunque auian de ser como las estrellas del cielo, y arenas del suelo. Su hijo Isaac, y su nieto Iacob se regozijaron tambien en el alma con la esperança de Maria, que por reuelacion entendieron. Pues Dauid, que tambien vio en el espiritu à esta Señora, que amor, y que estima tuuo della! cantando con gran gozo su grandeza, dize: Assentose la Reyna a tu mano derecha, vestida de brocado de oro, rodeada de vna hermosa variedad de galas, dando aqui el parabien a Maria de ser Reyna de los Angeles, de la eminẽcia de su dignidad, y el precioso, y fino oro de su inmensa caridad, y la variedad hermosa de sus virtudes diuinas. Salomon en todo vn libro celebrò a Maria, cõde dize della mil grandezas, llamandola la toda Hermosa, la Inmaculada, la Esposa, la Amiga, la Paloma de Dios, el Poço de aguas viuas, el Iardin cerrado. Isaias, Ieremias, Ezequiel, Daniel, y otros Profetas se regozijarõ cõ su esperança, y dieron a entẽder su grandeza, celebrandola cõ varios simbolos, y figuras. Y en medio de los pecados de Israel, y de Iudà, y de las calamidades de aquellos Reynos, y del mundo se consolauan, que por vna Virgen se re-

recompensarian. En el Sermon Angelico, que fue reuelado a Santa Brigida, se dize assi: Dolianse los Profetas, porque el templo en que se deuiā ofrecer a Dios oblaciones, estaua destruido: pero regozijauanse, preuiniendo tantos años antes, que el templo de tu bendito cuerpo se auia de formar, que auia de recibir en si con toda consolacion al mismo Dios. Dolianse tambiē, que derribados los muros, y puertas de Ierusalen, auian entrado en ella los enemigos de Dios, ocupandola corporalmente, y Satanas espiritualmente: pero regozijauanse contigo, o Maria, puerta dignissima, conociendo que en ti el mismo Dios (como gigāte fortissimo) auia de tomar armas, con las quales auia de vencer al diablo, y todos los enemigos: y assi verdaderamente los Profetas, como tambien los Patriarcas, sumamente se consolaron de tu venida, o Madre dignissima. Aun a la Gentilidad dio parte Dios deste bien, que auia de suceder al mundo, celebrando las Sibilas a Maria, y prometiendo al mundo el bien que por ella nos auia de venir, con que imprimieron tanta estima desta Señora, que muchos siglos antes que naciesse, la edificaron sumptuosos templos los Gentiles.

Pues los que conocieron a Maria, aun antes de auer parido al Hijo de Dios, la querian como a su vida. Los que la veìan se admirauan della, llenandoseles el alma de vna gran dulçura que les lleuaua el coraçon tras aquella niña. Los Sacerdotes del Templo la tuuieron tanta aficion; y cobraron tanta estima de su virtud, que la dexauan entrar cada dia à orar en el Sancta Sanctorum, donde solo el Sumo Sacerdote vna vez al año podia entrar. A las otras donzellas compañeras suyas en el Templo, las tenia robada la voluntad con su modestia, humildad, y afabilidad. Pues si los estraños, y los que no sabian lo que era Maria, la tenian tanto amor; sus santissimos padres Ioachin, y Ana, con que ojos mirarian a tal fruto de bendicion? Pues san Ioseph como la tratò familiarmente, y sabìa bien que cosa era espiritu, y santidad, estaua assombrado de la suya, y todo absorto en vn castissimo amor de su Esposa. Bien se echò de ver lo que la amaua, en aquella ocasiō que se le ofrecio tan apretada, quando sin saber como, vio que estaua preñada, y por amor, y estima que della tenia, no se podia persuadir, que auria mal en su Esposa, y en caso que le huuiesse, el amor que la tenia no le dexaua aun con suma justicia agrauiarla: y assi escogiò aquel prudentissimo medio de dexarla. Pero luego q̃ por reuelaciō del cielo supo q̃ auia concebido del Espiritu Santo al Hijo de Dios, no se estrañò mucho, porque conocia, q̃ si de alguna muger auia de nacer Dios, de ninguna podia mejor que de su Esposa castissima, y Virgen recogidissima. Finalmente todos los que veìan, y tratauan a Maria, se la aficionauan, siendo a todos muy prouechosa su modestia, y compostura con que les ganaua, y a los pecadores mismos les componia de modo, que el proposito de pecar se les disminuìa.

San Iuan Bautista sin ver a Maria, solo con oirla dio saltos de plazer, y gozo, quedando perpetuamente deuoto desta su Madre espiritual, con cuya visita recibio la primera gracia. Fue el primero q̃ imitò la virginidad de Maria, y el Alferez desta virtud, dando despues la vida por la castidad, en que mostrò lo que estimaua la pureza, que tanto resplandecio en su Capitana Maria, de la qual fue siempre tan deuoto, que merecio quando estaua preso, segun fue reuelado al Beato Amadeo, le visitasse en la carcel, y le consolasse, y animasse al martirio la misma Virgen, y Madre de su Redentor.

O deseo de los collados eternos! o deseo de los Serafines, y del mismo Dios! o consuelo de los Patriarcas! o esperança de los Profetas! que es possible que yo possea lo que tanto fue deseado de Dios, de los Angeles, de los hombres! y que no me mueua à amar mas la experiencia de vuestra misericordia, que mouio a los Santos antiguos la esperança de su remedio. Ameos yo, Señora, a quien desearon tanto los Patriarcas por generaciones, los Angeles por siglos, y Dios por eternidades.

CAPITVLO IX.

Del grande amor, y reuerencia que tuuieron los Apostoles, y discipulos de Christo a Maria Madre de Dios.

LOs Apostoles, y discipulos de Iesus, que conocieron de vista a Maria, y la trataron, experimentando su dulçura, y recibieron sus prudentissimos, y santissimos consejos, y vieron sus heroicos exẽplos: como podiã dexar de amar a la Madre de su querido Maestro, y estarsela mirando, y remirando, atonitos de su grandeza, diuina modestia de su rostro, y las demas virtudes que en ella resplandeciã, y admirauan a todos? Fue tan grande la deuocion que la tuuieron, y lo que dixeron della a las gentes que predicauan, comunicandoles su deuocion, que se ibã los Fieles a verla, haziendo por esta causa peregrinaciones muy de lexos, como cõsta de bastantes testimonios, y tambien reuelaciones. Dizen tambien, y lo confirma autoridad de graue, y antiguo Escritor, que desde España fueron algunos hasta Ierusalen a ver a este prodigio de santidad, aun antes que Santiago introduxesse la deuociõ desta Señora en estos Reynos; porque con ocasion de la persecucion que en Ierusalen (quando fue apedreado san Esteuan) se leuantò contra los Fieles, y discipulos de Christo, se esparcieron algunos a diuersas Prouincias, y algunos llegaron a España, donde dixeron tantas grandezas de vna muger Virgen, que auia sido Madre de Dios, encarnado para redencion del mundo, que muchos, dexando sus casas, se fueron a ver aquel milagro de gracia: y no ay duda, sino que de otras Prouincias hizierõ otros la misma peregrinacion. Vno destos fue san Dionisio Areopagita, que dexando su patria, y casa, hizo vn largo camino por solo ver a la que tanto auia oìdo alabar a san Pablo, y luego que la vio quedò tan pasmado, y fuera de si, que la huuiera adorado por Dios, si no le dixera la fe lo contrario, y no se lo huuiera enseñado su maestro Paulo: y assi en vna carta que escriue al mismo Apostol, agradeciendole que por su consejo, y con el fauor que le auia dado para con san Iuan Euangelista, auia llegado a ver a Maria; dize esto: Digo la verdad delante de Dios, que no creì que fuera de Dios se podia tener, ni entender por hombre alguno lo que yo vi, no solo con los ojos del alma, pero con los del cuerpo, porque mirè, y remirè, y con mis propios ojos, a la Deiforme, y mayor sobre todos los espiritus celestiales, la Madre de Christo Iesu Señor nuestro, a la qual la benignidad de Dios, y la autoridad de la cumbre Apostolica, y la clemencia inagotable de la misma Virgen santa, me permitio ver. Digo, y confiesso otra, y mas vezes delante de la omnipotencia de Dios, y de la clemencia del Saluador, y de la gloria de la magestad de la Virgen su Madre, que quando san Iuan (cumbre del Euangelio, y de los Profetas, que aun habitando en su cuerpo, resplandece como vn Sol en el cielo) me lleuò a la Deiforme presencia de la altissima Virgen, fue tanto lo que vn resplandor diuino, y inmenso me hiriò por de fuera, y interiormẽte me llenò de mayor luz, y tan grande la fragrancia de todos olores, y aromas, que me cubriò todo, que ni el cuerpo miserable, ni el espiritu podia sufrir tantas muestras de la eterna felicidad. Desmayoseme el coraçon, desmayoseme el espiritu, oprimido con la gloria de tan grande magestad. Pongo por testigo a aquel Dios que estaua con la Virgen, que creyera que era ella Dios verdadero, si no me huuiera enseñado otra cosa tu diuina dotrina, porque parecia que no puede ser mayor la gloria de los bienauẽturados, que aquella bienauenturança, que yo desdichado aora, pero entonces dichosissimo, gustè. Gracias hago a Dios omnipotente, y bonissimo, y a la diuina Virgen, y al eminẽtissimo Apostol Iuan, y a ti (cumbre, y Principe triunfante de la Iglesia) por quien alcancè tales cosas. Todo esto es de san Dionisio. San Pablo hizo otra peregrinacion, para ver, y comunicar, y ser enseñado de la Madre de Dios, como escriuiò Iuan Menesio, y le sucedio semejante admiracion que a san Dionisio; porque admirado de la sabiduria, y aspecto sacrosanto de la Virgen, dixo: Hasta aora, desde el dia de mi conuersion he creido, que Christo es Hijo de

de Dios, y aora he conocido la diuinidad del Hijo, por la diuina presencia de la Madre. Tambien visitò a esta Señora san Ignacio Martir, cõ cuya presencia cobrò mas aficion a Iesus, de modo que no le faltaua de la memoria este pensamiento: Iesus Hijo de Dios, y de Maria: Iesus Hijo de Dios, y de Maria. Mouiose a querer ver a la Virgen, por las grãdezas que della oìa, que en parte significa en vna carta que escriue a san Iuan Euangelista, dõde le dize: Conforme a lo que nos han contado personas dignas de toda fe, en Maria Madre de Iesus, se ha juntado la naturaleza de vna santidad Angelica, con la naturaleza humana, y tales cosas oìmos, que nos estimulan el coraçon, y las entrañas, y nos fuerçan a desear vehementemente ver este prodigio del cielo, y sacratissimo espectaculo. Pues los Apostoles que tuuieron mas luz, y conuersaron con Maria siempre, hasta que se repartieron por el mundo, que sentirian en su coraçon? que afectos? que deuocion la tendrian?

Y assi por este grande, y casi inmenso amor que vio Christo tenian sus discipulos a Maria, se la dexò acà, quando subio al cielo, por no desconsolarlos del todo, y para que con su presencia confirmasse en la Fe los recien conuertidos, y con sus cõsejos, y prouidencia mirasse por su Iglesia, y hiziesse crecer aquella planta tierna: y assi lo hizo correspondiendo al amor, y confiança que en ella tenian los Apostoles. Ella los recogiò en el Cenaculo (como dize Ecumenio) para que viniesse sobre ellos el Espiritu Santo; ella con su exemplo les excitaua à orar instantemente; ella les acõsejaua lo que conuenia a la gloria de Dios; y assi en el primer Concilio que celebraron, no queriendo ella entrar en el por su humildad, y obseruãcia, porque no se traspassasse, ni dispensasse en ella el ordẽ de la Gerarquia Eclesiastica, embiaron primero a tomar en particular su parecer, el qual ella les dio, y como era del Espiritu Santo, que por ella hablaua, le siguieron guiados por el mismo espiritu: y assi algunos han querido, que quando los Apostoles difinieron diziendo: Ha parecido al Espiritu Santo, y a nosotros, que por el Espiritu Santo entendieron a Maria, por tener sus palabras por inspiraciones del Espiritu Santo. Pero aunq̃ esto es assi, que tuuierõ los Apostoles tanta deuocion, y estima de Maria, no creo q̃ ella cõ su profundissima humildad permitiera, que en aquella difinicion fuesse antepuesta a nadie, y mas a los Sacerdotes de su Hijo, ni que se dixesse que ella difinia, porque no definiò, sino aconsejò, no queriendose entremeter en el oficio de Prelados de la Iglesia; si bien era ella la Maestra de los Maestros, y la Profetisa de los Profetas. Antes fue tan grande la hõra que hazia a los Apostoles, y amor que les tenia, que dizen graues Escritores pidio a san Lucas, al qual conocia ser especialissimo deuoto suyo, que quando contasse los que estauan congregados aguardando la venida del Espiritu Santo, no la contasse a ella en el primer lugar, sino en el vltimo despues de los Sacerdotes; que cierto es vn singular exemplo de humildad, y de reuerencia al oficio Sacerdotal, para que vean los señores Seglares como deuen tratar, y estimar este estado; pues la Reyna del cielo le estimò tanto, que no quiso ser antepuesta a ningun Sacerdote. Y san Lucas con desear honrar a esta Señora todo lo que podia, fue tanto el respeto, y amor que la tenia, que no se atreuiò à dexar de hazer su gusto, y assi la nõbrò en esta ocasion en el postrer lugar. Cõ tales exẽplos como estos, como no robaria Maria los coraçones de los discipulos de su Hijo, espantados de su estupẽda santidad q̃ en todas las cosas experimẽtauan.

No dudo sino que no huuiera poder en la tierra, que les apartara de la presencia de Maria, si no fuera la fuerça de caridad, y necessidad que tenia el mundo de su predicacion, y que se partirian à cumplir su oficio, lleuandola en el coraçon predicando en todas partes sus grandezas, como dize el Idiota sabio, y comunicando su deuocion, y ensalçando su purissima Concepcion sin pecado original, acordandose muchas vezes de la dicha de san Iuan, que le cupo viuir con ella, y tenerla a su cargo, como hijo a Madre; conforme a lo que Christo Iesus al partir desta vida ordenò. Procurò este santo

Apostol quanto le fue possible, lograr esta suerte que tuuo, no apartandose deste bien, y desta gloria del mundo, que le quedò encomendada: no daua passo la Virgen, que san Iuan no la fuesse acompañando, y siruiendo, aunque salia poco de casa esta modestissima Señora. Los mas passos que anduuo, fueron a adorar los lugares de la Passion de su Hijo, al Monte Caluario, y al Santo Sepulcro, los quales muchas vezes la Virgen, acompañada de san Iuan, visitaua, y en ellos hazia oracion, y memoria de tan altos misterios.

Aun quando esta Señora vino a España en ombros de Angeles, como luego diremos, a visitar, y consolar otro Apostol de su Hijo, vino tambien con ella san Iuan. Quien podrà dezir la deuocion de este Apostol querido de Iesus para con Maria, y quanto aprouecharia con su exemplo? Que fiel la fue, no dexandola nunca, siruiendola en todas las cosas, y principalmente en el oficio que ella mas gustaua de Capellan suyo, diziendola Missa, y comulgandola todos los dias! Con que reuerencia estaria en su presencia, estremeciendose de tanta santidad, y tanto Dios, como en Maria rebosaua, no se atreuiendo a mirarla, por lo qual tiene aora en el cielo particular don, y gloria en los ojos, como se vio Santa Mectildis, por el sumo respeto, y modestia con que estaua delante de la Virgen, no atreuiendose a leuantar los ojos delante della, ni mirarla a la cara.

Mas aunque los demas Apostoles se partieron al cabo del mundo, no dexò de assistirles esta Señora con su cuidado, y oraciones, y aun tambien con su presencia, lleuandola los Angeles a visitarlos, y consolarlos. En España recibimos este particular fauor, que viniesse en persona a estos Reynos la Madre de Dios, traìda de los Angeles, a visitar a Santiago, que estaua entonces en Zaragoça, el qual fue singularissimo deuoto de la Virgen, acordandose muchas vezes della quando estaua ausente, y deseando verla, pidiendola su ayuda en el oficio de su predicacion, por lo qual la misma Señora le amaua mucho, y porque fue virgen toda su vida, y assi vino Maria a cumplir su deseo, para que la viesse, y tomar ella aquella Prouincia por muy suya, mandandole que la edificasse Iglesia alli donde le aparecio, sobre vna coluna, que es el primer Templo que los Fieles edificaron a Maria, y fue estando ella en la tierra.

De los otros discipulos de Christo tambien se acordaua Maria, rogando perpetuamente a su Hijo por ellos; y en sus trabajos se acordauan de pedir su fauor, que por reuelacion del cielo ella lo conocia, y entendia sus necessidades, y luego oraua por ellos.

De san Esteuan sabemos, que tuuo reuelació la Virgen quando le apedreauan, que tambien por ser virgen fue muy querido de Maria, y Diacono de su querido Apostol Santiago, y luego ella hincada de rodillas rogò por el, con lo qual tuuo aquella constancia admirable, y ardiente caridad con què pidio perdon para sus homicidas, con la qual oracion, y mucho mas con la de la Virgen, ganamos a san Pablo, que le encomendò a Dios esta Señora, viendole tan dissoluto, para que se trocasse para bien de la Iglesia, y assi salio este gran Apostol tal, y tan deuoto de la Virgen, que imprimio su particular deuocion a sus discipulos, como a san Hieroteo, san Timoteo, y san Dionisio, y embiò a este vltimo a verla, encomendandole a san Iuan, para que le pusiesse con la Virgen, lo qual san Dionisio no acaba de agradecer, y todos estos tres, y otros discipulos suyos, por la deuocion que tuuieron a la Reyna del cielo, concurrieron a su transito, auentajandose san Hieroteo entre todos, fuera de los Apostoles, en hazerse lenguas alabando a Maria, engrandeciendola, y celebrandola con deuotos Himnos. San Lucas que comunicò tanto con san Pablo, que llama el Apostol su Euangelio al de san Lucas; salio afectuosissimo sieruo desta Señora, y por la grande deuocion que la tuuo hizo muchos retratos suyos, y estatuas; y en su Euangelio habla della mas q ningun otro Euangelista, assi por lo que oyò de la boca de la misma Virgen, como porque tambien le diria san Pablo algunos misterios que la tocauan. A otros es-

escriuia Maria, y les consolaua, y animaua, y confirmaua en la Fe, como hizo con san Ignacio, el que llamaron Deifero, que sin duda, tanto feruor, y caridad como tuuo, fue porque se lo alcançò la Virgen.

Tambien declara mucho la deuocion, y amor de los Apostoles con Maria, que antes de acabar de repartirse por el mundo, consagraron por Iglesia la casita de la misma Virgen de Nazareth, y la dedicaron a su nombre, y honra, y no dudo sino que por las Prouincias adonde llegauan iban consagrando Templos, leuantando Aras, colocando Imagenes, y de todas maneras introduziendo la deuocion de la Madre de Dios. De san Pedro escriuen algunos Autores, que quando vino a España traxo consigo, desde Antioquia, algunas imagenes de la Virgen, para aumentar la deuocion que en estos Reynos auia introduzido Santiago, el qual no solo edificò la casa del Pilar de Zaragoça; pero pegò tal deuocion a sus discipulos para con esta Señora, que dentro de vn año edificaron en España muchos templos, aun antes que los Apostoles la dedicassen por templo suyo la casa de Nazareth, porque san Epidio en Toledo, san Pio en Seuilla, san Agathadoro en Tarragona, y otros discipulos de Santiago en otras ciudades de España, consagraron Iglesias a la Madre de Dios el año siguiente, despues de auersela dedicado Santiago en Zaragoça.

Pues al partirse desta vida la Virgen, como se descubriò el amor, y afecto que los Apostoles, y todos los Fieles la tenian? porque luego que publicò san Iuan, que la Madre de Dios le auia dicho que se acercaua su partida, corriò la voz por todas las Iglesias, y concurrieron a Ierusalen con grande afecto, y ansias, innumerables personas: y a los Apostoles que estauã mas ausentes les fue reuelada su partida, con lo qual al punto corrieron a aquella ciudad santa para hallarse a su transito, y los que no podian llegar a tiempo, merecio su grande deuocion, y ansioso deseo, que los Angeles los traxessen a Ierusalen, donde con lagrimas de amor, y deuocion asistieron al rededor del humilde lecho de Maria, teniendo cada vno en la mano vna vela encendida, y estremeciendose de aquel prodigio de santidad, recibieron su bendicion, quedando bañados de dulçura. Santiago, aunque ya difunto, no faltò tampoco alli, por la grade deuocion que tuuo a la Madre de su Maestro, y assi vino su alma a assistir a aquel espectaculo: y no ay duda sino que concurrieron mas gozosos los ciudadanos del cielo a recibir a su Reyna, que los discipulos de Christo, y los Fieles a despedirse della. Aumentose la deuocion, y afecto de los Apostoles, quando entendieron ser lleuada en cuerpo, y alma al cielo, cantando todos a porfia, y como fuera de si, por su gran deuociõ, entonando muchas alabanças a esta Señora: no de otra manera, que quando vino el Espiritu Santo sobre ellos, publicauan cõ gran feruor, como ebrios, en varias lenguas las grandezas de Dios. El no auer alabado mas los Apostoles a Maria mientras viuia, dizen que fue, porque quisieron condescender con su humildad, y no darla ocasion de sentimiento por verse alabada; pero despues de muerta bien se desquitaron, deshaziendose en alabanças suyas.

CAPITVLO X.

Del amor, y ternuras que otros santos varones han tenido con la Virgen Maria.

FVera infinito contar el afecto, y amor con que otros Santos, sucessores de los discipulos de Christo, han reuerenciado, y seruido a su Madre Maria; porque como los Apostoles por auerse auentajado en santidad a los demas Santos, tambien se auentajaron en el amor, y deuociõ a esta Señora: de la misma manera, los mayores Santos que despues acà han florecido en la Iglesia, se han señalado en su deuociõ. Por la misma causa los Patriarcas de las Religiones, en los quales estuuo, como en vn arca de agua, recogida la grande santidad, y espiritu que dellos se auia de comunicar a sus hijos, se esmeraron en esta deuocion. Que ternura no tuuo san Bernardo con Maria, como con querida Madre? A que trabajos perdonò Santo Domingo por publicar su deuociõ? Que otra Abogada para si, y para los

suyos escogiò san Francisco? Que obra emprendiò san Ignacio nuestro Padre, que no fuesse con las alas que le daua esta Señora, con la grande confiança, y deuocion que en ella tenia, experimentando siempre su amparo, visitandole ella muchas vezes, trayendole del cielo el don de la castidad, enseñandole las reglas de aquellos diuinos exercicios espirituales que escriuio, endereçandole en las constituciones que ordenò de su Religion, y confirmandolas. Ella tambien le puso cō su Hijo, y con el Padre Eterno, y la vio el Santo muchas vezes, que estaua rogādo por el. Finalmente tuuo tanto amor a este su sieruo, que aparecio a muchos estando el viuo, y les dixo, que se hiziessen sus hijos, y entrassen en su Religion. Pero porque la deuociō destos, y otros Santos Padres antiguos de la Iglesia, para cō la Virgen es mas sabida, no me quiero detener en contar sus ternuras, y finezas cō esta Señora, solo me contentarè cō traer algunos estremos que hizieron otros santos varones por seruir a Maria, para animarnos nosotros a lo mismo, y para que entendamos con que estremo (si estremo puede auer) hemos de amarla, y seruirla.

San Pedro Damiano escriue de su hermano Marino, que se encendio tanto en amor de Maria, que deseoso de agradarla, y seruirla, y de ser su perpetuo esclauo, se ofrecio delante de vn Altar desta Señora por su humilde sieruo: y para mostrar lo que se honraua de ser su esclauo, se puso al cuello la pretina en lugar de argolla, y queriendo ser tratado como tal, se hizo açotar en el mismo lugar, y luego pagò vna suma de dinero por tributo, y reconocimiento de su seruidumbre, prometiendo de continuar cada año este tributo. Y la Virgen Santissima, q̄ es agradecidissima, no solo à obras, sino a dos palabras con que la saludamos, como podia dexar de agradecer esta fineza? tuuo siempre por hijo a quien se hallaua indigno de ser su esclauo, y a la hora de la muerte le vino a consolar, y assegurar de su saluacion, porque sus cadenas, como dixo el Eclesiastico, son ataduras de nuestra saluacion. Cesario escriue otro tanto del deuoto sieruo de Maria, Vvaltero de Birbach, el qual encendido del amor que tenia à esta gran Señora, puesta vna soga al cuello, se dedicò delāte de vn Altar suyo por su esclauo, pagandola su tributo, y reconociendola cada año con semejante pension por su vnica Señora, recibiendo en pago extraordinarios fauores de su agradecida mano, en vida, y muerte. O Reyna del cielo! o Madre mia! que tibieza es la que en mi veo, que aunque en el coraçon, y deseo me ofrezco por vuestro esclauo en la execucion, y en la obra, no parece que me precio aun de ser vuestro hijo, pues no hago obras de tal, que ni os siruo como esclauo, ni os reuerencio como hijo? Por cierto, que es grande nuestra vileza, que viendo tantos Santos, que tuuieron por la mayor honra del mūdo ser esclauos de Maria, no queramos nosotros, si quiera ser verdaderos, y fieles hijos suyos, y seruirla, y amarla como merece el amor, que mas que de Madre nos tiene.

El feruoroso Padre Iuan de Trexo de nuestra Compañia, fue vno de los q̄ mas se han preciado de esclauos de Maria, en cuyo reconocimiento iba a pie a vna Ermita apartada desta Señora, y la regaua, y barria, no assi como quiera, sino cō vna admirable, y nunca oìda inuencion, en que mostraua el ardiente amor, y profunda reuerencia que tenia a la Madre de Dios, porque no regaua el suelo con otra agua, que de sus ojos, vertiendo dellos tā copiosas lagrimas de deuocion, y ternura, q̄ bastassen a regarla. Despues el mismo, teniendo por mucha hōra ser el mas vil instrumento del mundo, con tal que se ocupasse en seruicio desta gran Señora, no con otra escoba barria aquella Iglesia, que con su misma boca, y rostro, dando de camino mil besos muy a menudo a aquel suelo santo, por ver que era casa de su Señora, y Madre tan amada. En las demas cosas iba consiguiente, cuidando del seruicio de su Señora, con vn increible zelo, y vigilancia; con lo qual auiendole encomendado los Superiores vn Seminario de Estudiantes, que estaua a cargo de la Compañia, el tenia tanto zelo dellos, por ser Congregantes de la Virgen, y dedicados a su nombre, que porque no disgustassen ningū dia a su Señora, ni faltassen en nada a la pureza de que sabia

gustaua ella tanto, casi no dormia de noche, si no se iba adonde todos estauan durmiendo, y por las camas de cada vno, hincado de rodillas, hazia deuota oració por cada vno en particular, con ser muchos, porque el dia siguiente no ofendiessen a Dios, ni disgustassen a su bendita Madre, la qual le respondio con grandes mercedes, y fauores que le hizo. El santo Rey de Vngria Estefano, tuuo por titulo mas glorioso, que el de Rey, ser esclauo de Maria, y assi quiso, que su Casa Real de alli adelante se llamasse la familia de la Virgen. Comunicò esta reuerencia a sus vassallos, que por exemplo de su Rey no se atreuian a tomar el nombre de Maria en la boca, sino solo nombrarla nuestra Ama, o la Señora absolutamente.

Al santo Padre Martin Gutierrez, humilde, y fiel esclauo de Maria, que visitas, y fauores no le hizo esta Señora? que mercedes no le cócedio? Pero no me puedo detener, que no quiero escriuir su vida; solo dirè algo de la deuocion de este sieruo de Maria, callando otras ternuras, y estremos que han hecho muchos santos varones de mi Religion, por el amor que tenian a la Madre de Dios; porque este mismo santo Padre vio vna vez a la Reyna del cielo, que debaxo de su manto tenia a todos los de la Compañia. Ardia, pues, tanto el afecto de la Reyna del cielo en este gran sieruo de Dios, que donde quiera que iba, y estaua, emprendia tal fuego de su deuocion, que no auia persona, que cosa que pidiessen por Maria, no hiziesse, y fuesse como vn conjuro, y diuino encanto, para no atreuerse nadie a negar nada, como tambien el hazia lo mismo, pensando, hablando, y enterneciendose siempre con su memoria, con tal concepto que hazia de sus grandezas; y andando tan atonito de su Magestad, que todos los dias por estar a la puerta del Refitorio vna imagen desta Señora, se quedaua despues de comer eleuado de su grá afecto, suspenso por media hora, contemplando la caridad, y magestad de Maria, quedando despues tan poco señor de sus sentidos, que no podia hablar. Su deuocion sensible era tan continua, y las frequentes visitaciones del cielo tá fuertes, que le derribauan en tierra, quedando muchas vezes có vna gran conmoció de manos, y de los labios, y tal semblante, que parecia se le queria saltar el coraçon del pecho de puro afecto, y daua con el en tierra, principalmente si queria reprimir estos afectos de su deuocion. Por menear muchas vezes los labios muy aprisa, y recio, sin pronunciar palabras claras, parecia como la santa Ana madre de Samuel, y como los Apostoles despues de la venida del Espiritu Santo, que estaua ebrio, y fuera de si por la deuocion de Maria; los sollozos, y suspiros no se alcançauá vnos a otros, haziendo entretanto semejantes actos de deuocion, que el hijo de santa Brigida. Dize esta Santa de su hijo Carlos, que solia dezir de todo coraçon: Tanto me huelgo, que ame Dios a la Virgen Maria su Madre, sobre todas las cosas, q̄ no ay para mi cosa, ni criatura que mas me deleite: y si possible fuera, que por vn instante dexara de tener la dignidad que tiene, padeciera yo todas las penas del infierno eternamente, porque no cessara su grandeza en vn punto. Todos estos afectos valieron la saluacion a este deuoto, y tierno mancebo.

En los mismos actos se ocupaua el grá sieruo de Dios, Padre Diego Martinez, de nuestra Compañia, por los quales merecio muchos fauores de la Madre de Dios, y tales regalos, que era lleuado en las festiuidades de la Virgen, a oir como las celebrauan los Angeles, de los quales enseñado, dezia: Quisiera yo tener todas las vidas de los hombres, para darlas todas en seruicio de la Madre de Dios. Quisiera yo tener todas las voluntades de todos los Santos, y Sátas del cielo, y amarla con el perfectissimo, y ardentissimo, e incansable amor con que ellos aman a la Virgen Santa Maria. Deseola amar có el ardentissimo amor con que la aman san Miguel, san Gabriel, san Rafael, los Serafines, y todos los espiritus bienauenturados, y hablando con la Virgen, dezia: O quien os amara, Virgen bendita, con este perfectissimo amor! Huelgome infinitamente, Virgen santissima, que los Serafines, y todos los espiritus celestiales os amen con perfectissimo, y ardentissimo amor, por toda la eternidad, y les suplico, y ruego os amen por mi. Yo vilissimo

simo pecador doy a la santissima Virgen todo el conocimiento, y amor, toda la honra, y gloria, bendiciones, y alabanças que la dan los Santos en el cielo, y daràn por toda la eternidad. Deseo con todo coraçon, que todos los Reynos, y Prouincia, pueblos, hombres, y mugeres que ay en ellos, conozcan, amen, siruan, y alaben a la siempre Virgen Maria, al modo que todos los Cortesanos del cielo la siruen. Quisiera yo auerla seruido desde el punto que tuue vso de razon, hasta aora, con toda la santidad, è inocencia de vida con que la siruio san Iuan Euangelista, y Bautista, san Benito, y Santo Domingo, y todos los sieruos que ha tenido acà en la tierra. Deseo morir, y derramar mi sangre, por amor, y reuerencia de la Madre de Dios: y deseo que Iesu Christo nuestro Señor me diesse gracia, y fortaleza para que todos mis miembros, vno a vno fuessen cortados, y martirizados en amor y reuerencia de la santissima Virgen Madre de mi Señor Iesu Christo, *Fiat, fiat*. Eran tan de veras, y tan vehementes estas ansias, y deseos, que le suspendian en largos extasis.

Tan encendidos estauan estos sieruos de Maria en su deuocion, tan tiernos amantes eran suyos. Procuremos imitar a estos esclauos de la Emperatriz del cielo, y introduzirnos en su santa familia, q̃ con tal Ama, y Señora, y tal Madre, en esta vida seremos priuilegiados, y en la herencia de la otra mejorados, que aun en el cielo los bienauēturados se precian de auer sido sieruos desta gran Señora, y hazen gala de ser conocidos por sus esclauos, porque asi como los criados de los Reyes, dize vn Doctor graue, tienen particular librea, y vestido con que se diferencian de los demas Cortesanos que viuen en sus Cortes: asi en la Corte del cielo los deuotos de Maria traeran vna particular librea, vestidos, y diuisa con que seràn conocidos de todos, y campearàn sobre los demas bienauenturados, por especiales criados de la Virgen santissima, paniaguados, y familiares de su casa, segun aquello de los Prouerbios. Todos los de su casa siempre visten de gala con dobladas libreas, y vestidos doblados.

Finalmente por todo el mundo se ha esparcido la deuocion de Maria, por todas edades, por todos estados, por todas las naciones, que es lo que profetizò esta Señora, diziendo, que porque mirò Dios la humildad de su Esclaua, la auian de dezir Bienauenturada todas las generaciones, esto es, todas las naciones, y en todos los tiempos. Por cierto, que en España vemos esto muy cumplido, porque en ella sola ay, auiendose hecho diligente computo mas de ochenta mil templos dedicados a la Virgen, y apenas ay en ella collado insigne, que no le corone alguna Casa, o Ermita de Maria. La piedad antigua de los Españoles, con esta Señora, se echa bien de ver en el cuidado que tuuieron quando se perdio España, de no dexar en poder de los Moros las imagenes de la Virgen, porque como ellos no consienten la adoracion de las Imagenes, si bien engrandecen a Maria, no quisieron dexar a este riesgo aquellos deuotos Christianos las Imagenes desta gran Madre de misericordia, sino lleuaronselas consigo, ò las escondieron, y despues acà se han hallado muchas milagrosamēte, y que hazen grandes milagros, lo qual no se sabe que hiziessen aun con las imagenes de Christo.

Pero que mucho, que las naturalezas intelectuales, y los hombres racionales honren, y reuerencien a la que es Reyna de todo lo criado? que los Angeles la esperassen? que los Patriarcas la deseassen? que los Profetas se consolassen con su esperança? que los Apostoles la admirassen? que los Santos la siruiessen? que todas las naciones la honren? Pues como dize el deuoto Iuā Tauburno, de las mismas criaturas irracionales fue racionalmente deseada Maria (sea licito hablar asi) gimiendo estaua, y como reuentando de dolores de parto toda criatura, hasta su venida, esperando que por Maria auia de ser reformada: y segun dize Dionisio Richel, releuada: y conforme a san Bernardino, mejorada, y perficionada, porque dize no tuuo el mundo su vltima perfeccion, sino por Maria; por lo qual escriue san Iuan Damasceno, que los siglos competian entre si, por su natiuidad, y aduenimiento.

CAPITVLO XI.

Del amor, y deuocion a Maria, que muestran los Santos en sus Sentencias.

PIenso que nos mouerán tambien a vn tierno amor con Maria, ver con las ansias que la inuocan los Santos, y el grande amor, y afecto encendido, que para con su madre, y la Madre de su Dios, y Señor muestran en sus escritos, que estan distilando suauidad, llenos de grandezas de Maria, deshaziendose en sus loores. No podrè recoger todo lo que dizẽ, porque para esto solo era menester vn muy grande volumẽ; solo dirè vna, o otra sentencia de algunos, que regalen nuestro coraçon, y enciendan nuestro afecto, para amar, estimar, y reuerenciar a lo que ellos assi amaron, estimaron, y reuerenciaron. De los Apostoles sabemos, que dixeron grandes cosas de Maria, y se enternecian dulcemente en sus loores, y alabanças, y con la memoria de su intercession; y fuera de gran consolacion si lo tuuieramos aora escrito. Hallo tambiẽ, que ellos fueron inuentores de la Salue, con que implorauan el auxilio de su Reyna, y Madre de misericordia, si bien se ha atribuido à otros esta oracion, por auerla renouado. Ellos tambien en el Aue Maria enseñaron a inuocar a esta Señora, pidiẽdola que orasse por nosotros pecadores. De Santiago sabemos, que todos los dias quando celebraua el sacrificio de la Missa, hazia comemoracion de la Santissima Madre de Dios, y siempre Virgẽ Maria, resumiendo sus grandezas, implorando su socorro: y despues que pedia, que Dios quisiesse principalmente acordarse sobre todos los Santos, desta Señora, y siempre Virgen Maria, ordenò que el Coro le respondiesse assi: Digna cosa es, que te digamos verdaderamente bienauẽturada, y de todas maneras sin culpa, y Madre de nuestro Dios, mas preciosa que los Querubines, mas gloriosa que los Serafines, que sin corrupcion pariste al Verbo de Dios; verdaderamente te engrandecemos Madre de Dios, a ti llena de gracia, toda criatura te dà el parabiẽ, la multitud de los Angeles, y el linage de los hombres, a ti que eres Templo santificado, Parayso espiritual, gloria de las Virgenes, de quien tomò Dios carne, y en quien nuestro Dios (que fue antes de los siglos) se hizo niño. Hizo de tu vientre trono, y hizo a tus entrañas mas anchas, y capaces que los cielos mismos. O llena de gloria! toda criatura te dà el parabiẽ, la gloria sea para ti. San Irineo, q̃ biuio de mas cerca el espiritu, y deuocion de los Apostoles, con tal grandeza habla de Maria, que no se si pudo dezir mas; llama la causa de la saluacion de todo el genero humano, y entre otras cosas dize: De la manera que Eua fue engañada por la platica de vn Angel, para que se apartasse de Dios, preuaricando su precepto: assi Maria por la platica de otro Angel, fue anunciada para q̃ lleuasse dentro de si a Dios, obedeciendo su palabra: y como aquella fue engañada para huir de Dios, assi esta se persuadio à obedecer a Dios, para que Maria Virgẽ fuesse abogada de Eua, que tambien era virgen entonces: y de la manera que el linage humano incurrio en pena de muerte por vna virgen, assi fuesse absuelto por otra Virgen, para que se contrapesasse por iguales balanças la inobediencia virginal, por la obediẽcia virginal. Es vna grande excelencia la que dize aqui san Irineo, de que tantos siglos antes que naciesse Maria, fuesse abogada de Eua, porque supone la grande estimacion que haze Dios de Maria, que entonces no por ruegos, que estos no pudieron ser, sino solo por la estupenda grandeza de su santidad, cõ aquella esperança que auia de nacer tal persona en el mundo, en quien tanto se auia de agradar: y porque sabia que le auia de agradecer auer tenido misericordia de Eua, se amansò el enojo diuino, predestinando Dios a tal criatura, para satisfazer a su justicia con el fruto de su vientre, y para consuelo de Eua, que se alegrò en el alma con grande amor, y afecto para con Maria, luego que tuuo reuelaciõ de la Abogada que la auia de nacer al cabo de quatro mil años. San Epifanio afirma tambien lo mismo, que Maria leuantò a Eua, y san Fulgencio dize, que Eua maldita, fue bendita por Maria: y san Bernardo escriue, que el hombre que cayò por vna muger, no se leuãrta sino es por otra muger, que fuesse re-

paradora de sus progenitores, y viuificadora de sus sucessores, esto es, de los Santos que vinieron despues de Maria.

Este tambien es gran consuelo para nosotros, que si solo porque auia de nacer Maria, le valio a Eua la vida, aora despues que ha nacido, y està coronada por Reyna de los Angeles, y Dios la ha entregado el atributo, y dispensacion de su misericordia, y su Hijo los tesoros infinitos de sus merecimientos, y el Espiritu Santo la jurisdicion de sus dones, y gracias, y ella instando con su intercession, y solicitada de sus piadosas entrañas: que cosa no podremos esperar della? Que confiança podemos dexar de tener en ella? Sino enternecernos con san Efren, que assi la habla, intemerada, y totalmẽte pura Virgen, Madre de Dios, Reyna de todos, y bonissima, mas sublime que los habitadores del cielo, mas pura que los resplandores, y rayos del Sol; mas preciosa que los Querubines; mas santa que los Serafines; y sin comparacion mas gloriosa que todos los demas exercitos del cielo, esperança de los Padres, gloria de los Profetas, encomio de los Apostoles, honor de los Martires, regozijo de los Santos, corona de las Virgenes, inaccessible por su resplandor, Princesa de todos, Capitana de todos, sacratissima Donzella. Debaxo de tus alas me ampara, y guarda; ten misericordia de mi, que estoy manchado del lodo, que con muchos pecados ofendi a mi Criador, y Iuez. No se glorie contra mi Satanas, no se leuante contra mi mi enemigo; no vea yo que a tu sieruo le falte la esperança que en ti tiene; no me calumnie la lengua de los mormuradores: no tengo yo otra cõfiança, o Virgen sincera, porque tu eres mi puerto. O Virgen inuiolada, y mi auxiliadora presente! todo estoy puesto debaxo de tu tutela, y proteccion. O Madre celebradissima! cõ continuas lagrimas te imploro, y me arrodillo a tus pies, o Señora mia, clamando a ti humildemente, para que tu dulce Hijo, el que da vida a todos, no me arroje por los muchos pecados que he cometido, y como leon despedace mi anima, o como a higuera esteril, y sin fruto, me corte; llena mi boca con la gracia de tu dulçura, ilustra mi entendimiento. O llena de gracia! mueue mi lengua, y labios, para que te cante alabanças con grande alegria de mi alma, y entone aquella melodia Angelica, tan celebrada en la ciudad de Nazareth, que cantò el Arcangel san Gabriel vestido de habito seruil, a ti Virgen, y Madre de Dios entenissima: aquella salutacion tan cõueniente, y digna, la salud del mundo, y toda la tutela de las almas. Dignate Virgen, que tu sieruo te alabe, y diga: Aue esplendidissimo, y clarissimo vaso de Dios: Aue Señora Maria llena de gracia: Aue Virgen beatissima entre las mugeres: Aue estrella fulgẽtissima de quien salio Christo: Aue ilustrissima, Luz, Madre, y Virgen: Aue tu que pariste marauillosamẽte al Rey de todas las cosas: Aue tu por quien nos ha luzido el Sol clarissimo: Aue Señora mas sublime que todas las cosas: Aue cãtico de los Querubines, y Himno de los Angeles: Aue paz, gozo, y salud del mundo: Aue alegria del linage humano: Aue alabãça de los Padres, y decẽcia de los Profetas: Aue hermosura de los Martires, y corona de los Santos: Aue gloria de los deuotos, y pios, y himno de los solitarios: Aue ornamẽto clarissimo de las Gerarquias celestiales: Aue oraciõ de todos los Escritores de alabãças: Aue excelẽtissimo milagro de la redõdez de la tierra: Aue gusto de los q̃ habitan en la tierra: Aue parayso de deleites, y inmortalidad: Aue arbol de la vida, gozo, y deleite: Aue vallado de los Fieles, y salud del mundo: Aue puerto tranquilo: Aue libradora de los que estan embueltos en olas: Aue auxiliadora nuestra para los que peligran: Aue resurreccion de Adan nuestro primer padre: Aue sabrosa libertad: Aue Madre de todos: Aue fuente de gracia, y consolacion: Aue refugio, y manida de los pecadores: Aue propiciatorio de los que trabajan. No acaba aqui este Santo, que con otros muchos renombres se enternece con la dulce Maria: y no me he querido alargar, porque oygamos tambien algo de otros Padres.

San Pedro Chrisologo en muchas partes habla de la Virgen, y dize: No conoce a Dios bastantemẽte el que no se pasma del alma desta Virgen, ni se marauilla de su animo. El cielo se espanta, los Ange-

geles se estremecen, la criatura no puede soportar, la naturaleza no es bastante. Y vna donzella de tal manera cogio a Dios en su pecho, y le albergò, y le deleitò con su hospedaje, q̃ la paz de la tierra, la gloria del cielo, la saluacion de los perdidos, la vida de los muertos, el parentesco de los terrestres cõ los del cielo, y el comercio del mismo Dios con nuestra carne, le pidio por precio, y arrendamiento de la casa. El mismo Angel se marauilla, o que vna muger solamente, o que todos los hõbres por vna muger ayan merecido la vida. Pasmase el Angel, que todo Dios aya venido à entrarse en la estrechura del viẽtre de vna muger, aquel a quien todo lo criado le es estrecho. Dios te salue llena de gracia, esta es la gracia que dio a los cielos gloria, a la tierra Dios, a las gentes fe, a los vicios fin, a la vida orden, a las costumbres enseñança. Esta gracia traxo el Angel, recibio la Virgen, que es la que auia de restituir la salud a los siglos. Virgen verdaderamente bendita, que possee la gloria de la virginidad, y la dignidad de Madre. Bendita verdaderamente, que merecio la gracia de la Concepcion diuina, y se leuantò con la guirnalda de la entereza. Bendita verdaderamente la q̃ fue mayor que el cielo, mas fuerte q̃ la tierra, mas capaz que el mundo; porque ella sola recibio en si a Dios, a quien todo el mundo no puede comprehender.

Pues san Anselmo, que no dize en libros enteros, que dedicò a esta Señora? Llamala madre de salud, templo de piedad, y misericordia. Entre todos los Santos despues de Dios, singularmente Santa; Madre de admirable virginidad, que vence a los Angeles en pureza, y a los Santos en piedad, Reyna de los Angeles, suprema Señora del cielo, y de la tierra, la que vnicamente tiene dominio, ensalçada sobre los Coros celestiales. Socorrenos, dize, Señora piadosissima, y no considerando la muchedũbre de nuestros pecados, inclina tu querer a tener misericordia de nosotros. Ea socorrenos te pedimos, para que la loa que por tantos siglos has posseìdo, dure cõtinuamente en la misma gracia con que socorriste al mũdo perdido. Nosotros nos encomẽdamos a ti, tu procura que no perezcamos. Piadoso Señor perdona al sieruo de tu Madre, piadosa Señora perdona al sieruo de tu Hijo. O que tu eres aquella piadosamente poderosa, y poderosamente piadosa Maria, de la qual nacio la fuente de misericordia! no detengas te ruego tan verdadera misericordia, donde conoces tan verdadera miseria. O grande, y piadosa, y muy amable Maria! Tu ni puedes ser nõbrada sin que nos enciendas, ni podemos pensar en ti sin que recrees el afecto de los que te aman; tu nunca entras en la memoria sin la dulçura que diuinamente en ti està infusa.

Baste por otras infinitas ternuras, y dulces coloquios que podia recoger de otros Santos, alguna cosa de lo que se regalan cõ Maria su Madre, san Bernardo, y san Buenauentura. Ensalça, dize Bernardo, a la que no supo que era concupiscẽcia quando concibiò, ni dolor quando pariò. Predica a la que es reuerenciada de los Angeles, deseada de las gentes, conocida antes de los Patriarcas, y Profetas, escogida entre todos. Magnifica a la inuentora de la gracia, la medianera de la salud, la restauradora de los siglos. Ensalça a la ensalçada a los Reynos celestiales sobre los Coros de los Angeles. Estas cosas me cãta la Iglesia della, y a mi me enseñò a cantar, y alabar a la misma Maria. Calle tu misericordia, Virgen dichosa, si ay alguno que se acordare, que auiendola inuocado en sus necessidades, la ayas faltado. Con todas las medulas de nuestros coraçones, con todos los afectos de nuestras entrañas, con todos nuestros deseos veneremos a Maria, porque esta es la voluntad de aquel que todos nos quiso tener por Maria. Quieres tener vna abogada para con Christo? Acogete a Maria, y ella serà oìda por su reuerencia; porque el Hijo oìrà a la Madre, y el Padre al Hijo. Hijuelos mios, esta es la escala de los pecadores, esta es cõfiança grandissima, esta es toda la razon de mi esperança. A ella como a medio, como al arca de Dios, como a la causa de las cosas, como al negocio de los siglos miran los que estan en el cielo, y en el Purgatorio, los que fuerõ antes de nosotros, y los que aora somos, y los que se seguiran, y los nacidos de los nacidos, y los que naceràn despues dellos,

los

los que estan en el cielo, para que reparen sus sillas; los del Purgatorio, para que salgan de alli; los que passaron, para que se prueuen ser Profetas verdaderos; los que le siguen, para que sean glorificados; por lo qual te diran Bienauenturada todas las generaciones. Engēdradora de Dios, Señora del mundo, Reyna del cielo, que engendraste la vida, y gloria para todas las generaciones; en ti hallaron los Angeles alegria, los justos gracia, los pecadores perdon para siempre. Con razon han puesto los ojos en ti todas las criaturas, porque en ti, y por ti, y de ti la benigna mano del Omnipotente reparò, y recreò todo lo que auia criado.

Oygamos tambien a san Buenauentura, Maria es la alumbradora de muchos, por los luzidissimos exemplos de su vida. Ella es cuya vida esclarecida ilustra todas las Iglesias; ella es cuya vida dio luz al siglo; ella es la antorcha de la Iglesia, encendida, y ilustrada de Dios para esto, para que por ella fuessemos alumbrados contra las tinieblas del mundo. Glorioso el priuilegio de la gloria de Maria, que lo que ay, despues de Dios, mas hermoso, mas dulce, mas jocundo en la gloria, esto es Maria, esto es en Maria, esto es por Maria. Cuenta el Santo siete priuilegios que la concedio Dios, que sobre todos los hombres estè agena de pecado, pero muy llena de gracia: que sea Madre, y Virgen incorrupta, y Madre del Hijo de Dios, la mas familiar a Dios de todos los hombres, aun corporalmente, delante de su Magestad; potentissima sobre toda criatura; auentajadissima en la gloria sobre todos los Santos.

Concluyo finalmente cō lo que el deuoto Dionisio Richel dize: Con todas nuestras fuerças alabemos, veneremos, amemos, y reuerenciemos a la excelentissima Madre de Dios, y despues que lo ayamos hecho assi, reconozcamos que no hemos hecho cosa condigna, y que no se pueden pagar sus beneficios con suficiente agradecimiento, diziendo con san Agustin: Que podremos nosotros tan pequeñuelos, y en la obra niños, agradecer con nuestros loores? Porque aunque nos boluiessemos en lenguas, no podrà alguno alabarla suficientemente.

CAPITVLO XII.

De los titulos que ay de amar a Maria Madre de Iesus, y el primero por sus beneficios.

VEngamos aora a las causas que ay de seruir, y amar a Maria cō todas nuestras fuerças, porque fuera del exemplo con que nos prouoca toda la Santissima Trinidad, los Angeles, los Patriarcas, los Apostoles, los Santos, todos amando; el Padre Eterno a su primogenita Hija, y a su querida criatura; el Hijo de Dios a su tierna, y amada Madre; el Espiritu Santo a su Esposa escogida entre millares; los Angeles a su Reyna, su admiracion, su exemplo, su regozijo; los Patriarcas a su esperança, y el blanco de sus deseos; los Apostoles a su Maestra; los Santos todos a su Madre, su abogada, su gloria, y su vida: ay muchas razones, fundamentos, y titulos que nos han de forçar a seruir a esta gran Señora, por los bienes que nos ha hecho, por los que nos puede, y quiere hazer, por lo que della esperamos, por lo que la hemos menester, por lo que nos ama, y cuida de nuestro bien, por lo q̄ sufriò, y padeciò por nosotros, por su estupenda grandeza, por su hermosura, por su bondad, por sus virtudes, por su agradecimiēto, por ser Madre de nuestro Dios, porque nos dio su Hijo, y sobre todos estos titulos, porque Dios tanto lo quiere, que es la razon concluyente. O grande acreedora de los hombres! por quātos titulos os deuemos seruir! cō quantas obligaciones teneis dulcemente empeñados nuestros coraçones! Acaso es poco los beneficios que por vos he recibido? Que son tantos, quantos he recibido de Iesus: que obligacion es esta en que van (en cierta manera) a la par Maria, y Dios? En quanto no deuo gracia que aya recibido de Iesus, que no la deua tambiē a su Madre. Estas dos son las causas vniuersales de mi bien, Iesus la original, Maria la instrumētal, y tan vniuersal, y principal instrumento de mi bien, que no se me ha hecho bien alguno, ni harà jamas, que no sea mediando ella, y passando por sus manos. Mirese vn alma quan cargada està de beneficios diuinos, tantas obligacio-

ciones son del amor, y de la deuoció que deue a Maria, porque la deuemos todas las inspiraciones que hemos recibido del cielo, todas las ocasiones de pecar de que nos hemos librado, toda la gracia, y justificacion con que nos hemos hermoseado, para parecer la cara descubierta delante del Padre de las lumbres; porque no nos aplica con eficacia Christo Iesus, Hijo querido desta gran bienhechora nuestra, en cosa alguna sus merecimientos infinitos, que no sea por medio de su amada Madre, preuiniendo ella con su intercession nuestras necessidades, assi del alma, como del cuerpo, remediando mas ella, que nosotros la pedimos, ni conocemos, ni podemos conocer. Esta obligació que tenemos a Maria, deuiendola todo nuestro bien, no es solo porque ella nos dio en vna pieça todo lo que es bien nuestro, que es Christo Iesus, que bastaua para darla mil coraçones que tuuieramos, por que es vn bien infinito, que de vna vez nos dio, sino tambien porque ella nos alcança en particular qualquier beneficio diuino de por si, hasta el mas minimo bue pensamiento que tenemos.

Y no es solo lo que la deuemos, los beneficios que della recibimos, assi librandonos de males, como haziendonos infinitos bienes, sino el modo con que nos los haze, que es costandola ruegos, que muchas vezes mas haze vno en recabar de otro, que el propio que dà. Pues a Maria deuemos que nos dè, y que pida para dar, estandonos perpetuamente recabando innumerables mercedes, y gracias de su benditissimo Hijo, que aunque Iesus desee con estremo darla gusto en todo, pero nuestros pecados son tan grandes, que es necessario muchas vezes costarla amorosos ruegos, y presentarle todo lo que con el hizo para recabarnos perdon. Allegase à esto, que no espera a que nosotros la pidamos, sino que aun quando estamos muy oluidados della, y de nuestro mismo bien, ella nos le està solicitando, y aplacando a su Hijo, mudandonos el justo castigo que mereciamos, en fauores que por ella nos haze el bendito fruto de su vientre. Que amor, y solicitud puede auer como està? Que fineza, y nobleza de animo mayor, que sin saberlo nosotros, sin esperança de agradecimiento, nos estè de continuo haziendo tantos bienes?

Es tan grande, y vniuersal el bien que nos haze, que conforme a lo que dizen algunos Padres, el mundo se huuiera acabado si no fuera por Maria, por cuyos merecimientos, y intercession, dura aora. San Bernardino añade, que muchos millares de años antes que naciesse esta gran Señora, conseruò al mundo, esto es, desde q̃ Adã pecò, y que no le aniquilò Dios, por reuerẽcia especial, y singularissimo amor que tenia a la Virgen, y assi dize, que por esta nobilissima criatura saluò Dios a nuestros primeros Padres, quando traspassaron su precepto: y a Noe en la inundacion del diluuio, y a Abrahan, del Rey Cordorlahomor, a Isaac, de Ismael, a Iacob, de Esau, al pueblo de Israel, de Egipto, de la cruel mano de Faraon, del Mar Bermejo, de la idolatria del becerro en el desierto. Cuẽta despues otros muchos beneficios que se hizieron a los Padres antiguos. No dudo, dize, sino que todo lo hizo Dios solo por reuerencia desta bendita Dõzella, y amor que la tuuo, cõ que tanto antes determinò ab eterno anteponerla a todas las demas obras suyas en la predestinacion, y honra, ni solamente se estrechan los beneficios desta grande, y poderosissima Emperatriz, a lo q̃ en esta vida podemos recibir, sino que se estiende su clemencia a la otra, librando las almas de sus deuotos, de las terribles penas del Purgatorio. Ella misma dixo al deuotissimo Padre Geronimo Caualio, como tenia cuidado de sacar a los de la Compañia de Iesus del Purgatorio, y lo mismo harà con otros deuotos suyos. Y al bienauenturado Amadeo fue manifestado del cielo, como la Virgen despues que murio, antes de subir en cuerpo, y alma al trono de su gloria, fue a sacar del Purgatorio a todos sus deuotos; porque razon era, que subiesse vitoriosa al cielo con ricos despojos, como su Hijo subio con los Santos Padres, cuyas animas sacò del Limbo.

No solo deuemos a Maria el bien que nos ha hecho, siẽdo en todo tan prouechosa para nosotros, sino la honra que nos ha dado, porque no nos es de menos honra, que

que prouecho: y a la que honrò a todos los hombres, y a toda la naturaleza, razõ es q̃ todas las criaturas las honren. Honrò a todos con la persona de su Hijo, dando a todas las cosas, y al vniuerso tal perfeccion, que no es posible mayor al omnipotente braço de Dios; porq̃ todo grado natural se vè leuantado en el Hijo de Maria, al trono diuino, y a vna vnion con Dios tan estupenda, haziendo a la criatura Dios. Demas desto honrò especialmente a los hombres con su misma persona; porque que mayor honor del linage humano, que ser del tal criatura como Maria, que es Señora del cielo, y todas sus Gerarquias? y no contentandose con esta honra general, nos quiso demas desto prohijar por hijos queridos, dandonos esta honra, que fuessemos hijos de vna Reyna, y no Reyna como quiera, sino de aquella que tiene los Serafines por esclauos.

No es esta la mayor deuda que deuemos a Maria, porque no solo la deuemos quanto bien ella nos haze; pero tambien quanto deuemos a su Hijo, el qual quiere que todo quanto le estamos obligados, se lo paguemos a su Madre, siruiendola, y amandola con todas las ansias de nuestro coraçon: y como estas obligaciones a Iesus son infinitas, deuemos a Maria infinito. A Maria deuemos los cinco mil y tantos açotes, que Iesus manso Cordero lleuò por nosotros pacientissimamente, sin despegar su boca. A Maria deuemos las setenta y dos espinas con que fue coronado Iesus. A Maria deuemos la bofetada que recibiò Iesus delante del Pontifice. A Maria deuemos la hiel, y vinagre que gustò Iesus. A Maria deuemos la muerte de Cruz tan afrentosa que padecio Iesus. A Maria deuemos la venida del Espiritu Santo, que nos embiò Iesus. A Maria deuemos la predicacion de los Apostoles de Iesus. De modo, que a Maria deuemos no solo nuestros merecimientos, en quanto los tenemos por la gracia que nos alcança de su Hijo; pero los mismos merecimientos de su Hijo, y toda su vida, y muerte, toda nuestra redencion, eleccion, justificacion, y predestinacion. Pues quien conoce esto, que ha señalado Iesus a su Madre por acreedora de lo que le deuemos: como puede dexar de darle gusto en cosa que tan bien nos està, y por otra parte deuemos? Bendito seais Iesus mio. Benditos los pechos que os dierõ leche. Bendito el vientre que os concibio. Bendita la que os pariò tan humilde, y agradecido, que por los seruicios, y deudas q̃ quisistes deuer a vna Donzellita que escogistes por Madre, a quien solo deueis vuestra vida, deuiẽdoos todos la nuestra, quereis q̃ todos la deuamos vuestros beneficios, y deudas infinitas. Dadnos gracia, para que assi como significastes por vuestros Santos esta buena volũtad vuestra, tan ganaciosa para nosotros, cõ obligarnos a seruir a quien por nuestro interes deuiamos, la sepamos cumplir, siruiẽdo, y reuerenciando a quien vos reuerenciastes como obediente Hijo.

CAPITVLO XIII.

Como deue ser amada, y seruida Maria Madre de Dios, por lo que depende della el incomparable beneficio de nuestra predestinacion.

NO se harà dificultoso todo esto a quiẽ conociere el pecho tan agradecido, que tiene el dulce Iesus, y lo sumo q̃ desea honrar a su querida Madre, principalmente auiendo sido el vientre de Maria, la sala del consejo diuino, quando se hizo la eleccion de los predestinados de la gloria, y repartimientos de las gracias de Dios, y esto quando estaua fresco aquel seruicio que auia hecho al Hijo de Dios esta Señora, y tuuo por beneficio grande de hospedarle en sus entrañas, partiendo de su purissima sangre cõ el Verbo Eterno, para que tuuiesse cuerpo, y vida humana, porque ningun Martir ha dado por Dios su sangre, con mayor amor, y modo mas extraordinario que en esta sazon la dio Maria, que aunque no dio su sangre, perdiẽdo ella la vida, dio la sangre de sus entrañas, por dar a Dios hombre vida.

No se puede dudar, sino que auia de tener Iesus memoria de su Madre, y elegir, para hazerla mayores fauores, los que la fuessen verdaderos sieruos, y hijos suyos, y aquellos que conocia con su alta sabiduria, que auia de gustar mas Maria, y agradecerlo mas, y rogar por ellos. No se han hecho, ni tratado en la tierra, ni en

en el cielo empireo cosas mayores, que en esta sacrosanta Aula del vientre de la *Virgen*: alli se hizo la obra mayor, y mas estupenda q̃ Dios ha hecho, y aunq̃ puede hazer; porq̃ no es possible hazer Dios cosa mayor que la que alli hizo, ni obra de mayor virtud, y dignacion, ni de mayor poder; porque aunque la omnipotencia diuina estuuiera haziendo por eternidades obras marauillosas, aniquilando por momẽtos, y criando infinidad de mundos, no pudiera exceder à aquella obra de hazerse Dios Hõbre, y aquella nunca pensada jũta de la vnion hipostatica: trataron tãbiẽ en este tremẽdo lugar de las entrañas de *Maria*, los mayores negocios que ha decretado la infinita sabiduria, y prouidencia de Dios, el perdon de los pecados, la predestinacion de los Santos, el pacto, y concierto del Padre eterno con el Hijo, que pusiesse su vida por los hombres, y el si, y consentimiento que dio Iesus, y aceptacion que hizo de vida, y muerte tan amarga, haziendo alli con gran constancia, y inexplicable feruor, y deuocion, voto de no rehusar la muerte mas lastimosa, y dolorosa que en el mundo se ha visto, ni oido, por obedecer al Padre, y hazer bien à Maria, y à todos los de su linage. Alli en el Claustro virginal representò el Padre Eterno al alma de Iesus, que aun en aquellos miembros tiernecitos estaua llena de sabiduria, todos los santos Padres que auian muerto, desde que criò à Adan, hasta su concepcion; los quales eligiò con la esperança, ò por mejor dezir, con aquel anticipado conocimiento de su infinita sabiduria que tenia, de que se lo auia de agradecer Iesus, auer escogido antes aquellos. Propusole tambien todas las almas que despues de su Concepcion en las entrañas de *Maria* auian de ser criadas, para que dellas escogiesse sus predestinados; lo qual, como he dicho, lo hizo Iesus estando en el vientre de su Madre, quando dependia su vida de la vida de *Maria*, y hizo esta su eleccion con deseo de dar gusto à su *Madre*: y assi podemos entender ser nuestra predestinacion, y todos los beneficios, y serle de gracias innumerables, que en esta sola palabra, *predestinacion*, se encierran, deuda de *Maria*, y que dependio della, y de Iesus; de Iesus originalmente, de Maria instrumentalmente, esto es, mediando ella, y con respeto, y atencion à su honra, y dignidad.

Todo esto se declarò à vna gran sierua de Dios, con vna admirable vision que tuuo, y la cuenta Cessario. Vna santa Virgen, estando vna vez pensando en el abismo de la predestinacion, quedò absorta, y en vn admirable extasi que tuuo, vio à la Virgen santissima preñada del Niño Iesus, diuisando al Niño en las entrañas de la Madre, donde estaua aluergadito, como si fuessen de vn purissimo cristal. Estaua coronado el Niño Dios de vna diadema de Rey, de la qual salian quatro flores hermosissimas, que passando por la cabeça de la Madre, poco à poco se conuirtieron en arboles tan grandes, que cubrian las quatro partes del mundo; los frutos que tenian eran hermosissimos, y fragantissimos, y sabrosissimos: debaxo de los arboles estauan todos los hijos de Adan; pero solos los predestinados cogian, y comian de la fruta. Con la qual vision quedò tan llena del Don de la Sabiduria, que conocia qual era predestinado, ò reprouo, gustando mucho tratar con los predestinados, como con los q̃ eran sus compañeros y conterraneos. Significaronla con esta admirable representacion lo que hemos dicho, como la eleccion de los santos, y predestinacion, se hizo estando Iesus en el vientre de Maria, mediando tambien ella; lo qual es conforme a lo que muchos santos dizen, y conforme al amor, y agradecimiento que el Hijo de Dios tiene à su Madre. De lo qual tambien se sigue, q̃ es gran señal de predestinacion la deuocion de Maria.

Con esto, pues, la preseuerancia necessaria para la predestinacion, no es vna gracia solamente, sino la multitud, ò por mejor dezir, infinidad de gracias que Dios haze a vn santo, hasta que le ponga en el cielo: y esto se deue à Maria; claro està, que no solo la deuemos seruir por los beneficios que della, y de Dios hemos recibido, sino tambien por los que esperamos recibir, no solo por agradecimiento de los passados, sino por negociacion de otros nueuos; hemonos de llegar à e-

lla, como à vn Sacramento general de todas las gracias, y mercedes de Dios, que por medio della nos vienen, que si de veras acudimos à tal Madre, y la pedimos como deuemos, las tengo yo por infalibles: y assi el santo Padre Martin Gutierrez, deuotissimo hijo desta Señora, dezia que no la auia pedido cosa que no se la huuiesse concedido.

Importarà mucho entender esto de Maria, y la gran fuerça de su intercessiõ, por la qual recaba de Dios impossibles à nosotros: y con ser Dios tan obseruante de sus leyes, en interponiendose ruegos de Maria, no repara en nada: y assi se ha visto resucitar hombres para confessar sus pecados por intercessiõ desta grã Señora, que como Reina de todo, porq̃ se cumpla su volunta, no se repara en nada, y quiere su Hijo mostrar la Magestad de su Imperio, en mostrar la Señora de las leyes, atropellando con las inuiolables, y fixas, queriendo que todas las cosas la siruan, y estèn a su mandado: pero q̃ mucho obedezcan todas las cosas à quien obedeciò el Criador de todas, que aun aora en el cielo (dizen san Pedro Damian, y Golfrido Abad) mira las peticiones de Maria, no como ruegos, sino como imperios, y mandatos, reconociendo el derecho de Madre.

Consideremos tambien que es lo que mereciò Maria por vn acto solo de virtud, para que acabemos de satisfazernos de la fuerça de su intercession, en que alega todos los merecimientos de su vida, porque con solo vn acto, aun antes de ser Madre de Dios (esto es con solo dezir de coraçon aquella respuesta que dio al Angel: *Veis aqui la esclaua del Señor, hagase segun tu palabra*) merecio mas la Virgen, que todas las criaturas juntas, Angeles, y hombres, en todos quantos buenos pensamientos tuuieron, y obras hizieron, y se haràn: mereciò con este acto el Principado sobre los Serafines del cielo, el Imperio sobre toda criatura, el Cetro del Reyno de su Hijo, la plenitud de todas las gracias de todos los frutos, y Dones del Espiritu Santo, y el ser Madre de Iesus, y Corredentora, y comprincipio de nuestro bien. Pues ya que fue Madre de Dios, que no merecia? Y que no recabarà con tanta inmensidad de actos interiores, obras, y trabajos exteriores, que por toda su vida la duraron?

Todo lo que hemos dicho del respeto que se tuuo à la Virgen en la salud de los predestinados, y la fuerça de su intercession, para recabarnos misericordia, y la vida eterna, confirma la vision que se refiere en el Chronico de los Menores, y tuuo vno de aquella Serafica Religion, llamado Fray Leon. Vio dos escaleras, que llegauan desde la tierra al cielo. La vna roxa, y sangrienta, la otra blanca; en la colorada estaua Christo nuestro Saluador en lo alto della, y al pie san Francisco, que daua vozes a sus Frailes para que subiessen al cielo: vino grã multitud dellos, que empeçaron à subir, mas todos caìan, vnos al principio, otros al medio, otros al fin. Entonces el Serafico Patriarca les dio vozes, que no desconfiassen, sino que se fuessen à la otra escalera blãca dõde estaua en su estremidad la Virgen, bolaron allà los Frayles, y subiendo sin trabajo, la Virgen los recibio, y metiò en el Reino de su Hijo. Este es el priuilegio que concedio el agradecidissimo Iesus à su Madre, que quiere saluar à sus escogidos con ella, y por ella. Por lo qual San Anselmo, Micael, Insulano, y otros Doctores, dixerõ que era impossible perecer el deuoto verdadero de la Virgen; y al contrario dixo S. Anselmo, q̃ era necessario perderse el que se apartaua desta tan gran Patrona.

CAPITVLO XIV.

Como deue ser amada Maria Madre de Dios, por lo mucho que nos ama.

NO Sè por cierto que hazemos los redimidos de Iesus, en no seruir, y amar con mil coraçones que tuuieramos à su querida Madre, y grande bienhechora nuestra, pues las obligaciones que tenemos para ello, aun fuera de su amor, à que deuemos responder, son infinitas verdaderamẽte, lo qual digo sin encarecimiento, ni exageracion alguna: porque sacando lo que la deuemos, por innumerables bienes que nos ha hecho, y haze, y harà con vna increible lealtad, y

y fe, solo porque Iesus nos la ha señalado por la Acreedora, à quien quiere paguemos lo que le deuemos, por auernos redimido con tan lastimosa muerte, como la de Cruz, la estamos obligados muchas vezes infinitamente à seruir, y amar, dando este contento tan justo à nuestro amado Redentor. De modo, que el derecho que por esta causa solamente tiene Maria Santissima à nuestros coraçones, es infinito, aunque ella por si no nos huuiera hecho limosna, ni recibido nosotros bien de su liberal mano, ni nos tuuiera aficion alguna, ni ella fuera tal qual es digna por si misma de ser amada, seruida, y adorada por Reina de millones de coros de Serafines; pues juntemos aora sobre esta obligacion infinita, la que la tenemos por sus buenas obras, y luego la que la tenemos por su buena voluntad, que es tal, y tan fina, y leal para nosotros, y con tan grande amor, y deseo de nuestro bien, que solo por esta inclinació que nos tiene, aun sin obras algunas, merece muy merecido mucho mayor amor q el que la podemos tener, y todo afecto, y deuocion à nosotros possible. A quien no enternecerà lo que esta Señora respondiò al santo hermano Alonso Rodriguez de nuestra Compañia? Estauase vn dia regalando este sieruo de Dios con su Madre, y lleuado con su simplicidad, del encédido afecto de su pecho, la dixo sin reparar: O Señora mia! mucho mas os amo sin cóparacion, que à mi mismo: mas os amo, Madre mia, que vos me amais. Mas la Virgen apareciendosele luego, le corrigio, diziendo: *No es assi mi Alonso, que yo mucho mas sin comparacion te quiero, que tu à mi me amas.* Y con que mayor ternura se puede mostrar el amor que nos tiene esta tan amorosa Madre nuestra, que con las demostraciones que ha hecho por nuestros trabajos, y males espirituales? En vna Isla de las Canarias auia vna muger deuota de la Virgen, que engañada del demonio dexò de confessar vnos pecados q auia cometido, hasta que vn dia vio à nuestra Señora con rostro lloroso, y triste, derramando continuas lagrimas de sus ojos: doliose mucho aquella muger, del dolor que mostraua la Virgen, y preguntandola la causa de su llanto, respondio: Porque no te confiessas bien, y pierdes tu alma: con lo qual mouida la muger à gran contricion de sus pecados, se confessò enteramente. Por cierto gran testimonio de lo mucho que nos ama la Virgen *Maria*, fue mostrarse tan compassiua de nosotros.

Si los hombres lo que mas estiman en los beneficios es la voluntad; de tan grã de voluntad como en Maria vemos, acõpañada cõ tales obras, q hemos de dezir, ò que hemos de hazer, pues nos faltan fuerças, y possibilidad para corresponderla? No sè por cierto como puede caber en nosotros oluido, ò descuido de quien tanto se acuerda de nosotros, y solicita nuestro bien, quanto es grande su amor, y su amor es tan grande quanto su excelencia, y dignidad lo es, assi como sola la Virgen *Maria* es mas que quantas criaturas ay, y mas santa que los Serafines, y todos los Iustos, assi Angeles, como hombres: de la misma manera su caridad sola, y el amor que nos tiene, es mas fino, y leal, y mayor q quanta caridad han tenido, y tendràn todos los Santos juntos, y los mas altos, y abrasados Serafines en amor de Dios. O que dicha nuestra es vernos assi amados con vn amor tan inuencible de tan gran Señora, y de la misma Madre de Dios! con tal estremo, q todo amor, quanto han tenido, y tendràn las madres mas tiernas del mũdo à sus hijos mas queridos, es sombra, y nada respecto del que ella nos tiene.

Ella de suyo es inclinada à blandura, y amor, y mas suaue, y dulce que la miel, y como es mas buena que quantas criaturas ay, su ternura, y afecto es tambien mayor para con nosotros, aunque fueramos estraños, y no nos viera queridos, y redimidos de Iesus su Hijo del alma; pero llegase à esto, que nos ha adoptado tambien por hijos, empeñandose con esta dignacion à amarnos mas, y ayudar à su piedad y condicion blandissima y amorosa: y sobre todo esto, como vio por sus ojos lo que Iesus hizo, y padeciò por nuestro amor, y ella ama tan inmensamente à Iesus, no es creible lo que tambien nos ama à nosotros: porque al passo que tiene estima de la sangre, y passion del Hijo de Dios, à esse passo es mayor la inclinacion,

y amor que tiene a los que fuimos redimidos tan costosamente. Vè tambien, q̃ toda su grandeza la ocasionò nuestra miseria, y que toda su dicha resultò de nuestra desdicha, y por esto tambien nos mira cõ particular cariño, y aficiõ. Antes de auer visto à su Hijo muerto por el amor de los hõbres, y aun antes de ser Madre de Dios y de saber su dignidad, quãdo era niña, sus empleos, y mayores cuidados eran, como fue reuelado à santa Isabel Monja, rogar à Dios por el genero humano, y q̃ le concediesse su gracia, que acabasse ya de embiar su Hijo para bien suyo. Pues si tan temprano, y sin tantos motiuos, nos tuuo tan grande amor, aora que ha visto à Iesus su Hijo, y el Vnigenito del Padre, crucificado por nosotros, y à los hombres tan estimados de Dios, que no harà?

Si dio Iesus por argumento del inmẽso amor que Dios tuuo al mundo, que le diesse à su Vnigenito, esse mismo podemos hazer de la caridad de la Virgen Maria, que diò muchas vezes por nosotros tan buen Hijo como Dios, y podemos dezir: de tal manera amò Maria al mũdo, que le dio su Hijo Vnigenito. Dionosle quando le pariò, dionosle quando le circũcidò, dionosle quando le presentò en el Templo, dionosle quando le guardò la vida, porque no le matasse Herodes, dionosle quando con su beneplacito salio de su casa para predicar; dionosle quando rehusò saliesse del Cenaculo la noche que le prendieron, dionosle quando presso, acusado, maltratado, afrentado, açotado, coronado de espinas, no hablò vna palabra por èl; dionosle mil vezes al pie de la Cruz. O Señora, con que arroyos de lagrimas! con quantos afectos de vuestro coraçon, ofrecistes por nosotros entonces vuestro Hijo, haziendo sacrificio dèl, y de vos, siendo en espiritu Sacerdotisa del genero humano! Con tan ardiente, y ansioso deseo de la saluacion del mundo, que me atreuo à dezir con S. Anselmo, que si no se hallàra quiẽ crucificara à vuestro Hijo, porque se saluara el mundo, y se cumpliera la voluntad de Dios (si conuiniera assi) vos le pusierades en vna Cruz por mas que le quisierades, y por mas que os llegara al alma perder tal Hijo; porque claro està, que no auia de tener la sacratissima Maria menor perfeccion, y obediencia que Abrahan, el qual à su propio hijo ofreciò à Dios, determinado de degollarle cõ sus propias manos, y abrasarle.

Digno es esto porcierto de gran ponderacion, y de grande agradecimiento. Miremos como premiò Dios solo aquella buena voluntad de Abrahan, dandole por vn hijo q̃ quiso sacrificar, q̃ fuesse Padre de muchos, y prometiendole sus bendiciones. Mas porcierto, sin comparaciõ, deuemos nosotros a la Virgen Maria, que Dios deuiò à Abrahan: mejor Hijo infinitamente fue el que Maria ofrecio por nosotros, y mas querido incomparablemente, y no solo su primogenito, sino mucho mas que vnigenito. Mas nos ama Maria por su inefable caridad, y amor de Dios, que Abrahan amò al mismo Dios: pues esta mas buena voluntad, este mayor amor, tan fino, y estremado, hase de quedar sin agradecimiento y memoria? No es justo por cierto, sino q̃ nos deuemos por hijos de Maria, y no nos hartemos de bẽdecirla, y alabarla. Aprendamos de Dios ser agradecidos, que en significacion de lo que le auia obligado este santo Patriarca, con aquel amago, y señal de su voluntad, le dixo: Iurado tengo por mi mismo, que porque hiziste esto, y no perdonaste à tu vnigenito por mi: yo te bendecirè, y multiplicarè tu linage, como las estrellas del cielo, y como el arena del mar: posseerà tu familia las puertas de sus enemigos, y en vno dellas seràn benditas todas las gẽtes del mundo. Pues con semejante feruor, y determinacion digamos nosotros: Como jurado he Señora, y determino cõ vna resolucion irreuocable, como juramento, y mas firme que vna roca, de bendeciros, y alabaros por este vuestro amor tan grande; Yo multiplicarè vuestra familia, yo aumentarè el numero de vuestros hijos, pues distes vuestro Vnigenito por mi, dandome yo por hijo vuestro, y procurando que todos los sean, y muy deuotos vuestros: y esto no serà, como quiera, sino que procurarè ser vuestro hijo, como vna estrella del cielo en pureza, y santidad,

dad, y como el poluo de la tierra en humildad, y silencio, y como la arena del mar en paciencia, y sufrimiento, y me esforçarè à que este vuestro nueuo hijo possea las puertas de sus enemigos, con la perfecta mortificacion de sus sentidos, procurando tambien, que en mi sea bendito vuestro Hijo Iesus, vistiendome yo de su morcificacion de pies à cabeça, cuidando con mi vida, y palabras, que todos bendigan, y alaben a Iesus, a quien ofrecistes por mi. Abrahan en premio de auer querido ofrecer a Isaac, que no fue mejor que èl, merecio tener en su linage al Hijo de la Virgen Maria, Iesus Dios, y Hombre: pues *Maria* por auer ofrecido por nosotros à su Hijo Dios infinito, y Hombre bendito: que premio merecera? Con que la podremos pagar este su amor, sino con amarla, con seruirla, con admirarla, con bendezirla, con alabarla, con ser sus hijos, con ser hermanos de Iesus.

Ni solamente deuemos a la Virgen Maria auer ofrecido al bendito fruto de su vientre a la muerte natural, sino tambien q aun viuiẽdo le ofreciò a vna muerte moral, no sè si se dira mejor ciuil, porque le ofreciò à tal vida por amor de los hombres, que los hombres la tuuieramos por muerte, esto es vna vida penosa, trabajada, humilde, perseguida, y tal que ningun esclauo del mundo la tuuo mas trabajosa, queriendo por amor nuestro, que el Hijo que tanto amaua fuesse como nuestro esclauo en la diligencia, y trabajo, y humildad para obrar nuestra salud: por lo qual dixo Ricardo de san Laurencio esta memorable sentencia: La caridad de Maria para con nosotros se echò de ver en la Anunciacion, quando respondiò: He aqui la esclaua del Señor, deseando engendrar Hijo que se hiziera nuestro sieruo, por lo qual se llamò esclaua, porque el parto sigue al vientre: lo qual tambien significò el Hijo, diziendo al Padre: Tu esclauo soy yo, y Hijo de tu esclaua; porque nos siruio el Hijo de la Virgen con consentimiento y beneplacito de la *Madre*, hasta el labar los pies, y hasta el sufrimiento de la passion, porque el Hijo del hombre, no vino à ser seruido, sino à seruir, y dar su vida para redencion de muchos, por lo qual deuemos nosotros al Hijo, y à la Madre, retribucion de su seruicio, para que tornen los rios à la parte donde salieron; por lo qual el mismo Hijo nos dize por Zacarias: Si ha parecido bueno esto en vuestros ojos, traedme mi paga, y jornal: lo mismo podrà dezir la Madre con mucha razon. Todo esto es de Ricardo. Agradezcamos pues à *Maria*, todas estas finezas de amor, ofreciendonos por sus esclauos fieles, que assi seremos sus hijos amados.

CAPITVLO XV.

Como deue ser amada Maria Madre de Dios, por lo que padecio por nosotros.

PVes por este amor de Maria tan ardiẽte, y fino, que nos tiene, deuia ser seruida, y amada, con mas amor que nuestras fuerças alcançan; y mas viendo que no es esteril, sino tan fecundo de tantos bienes como nos ha hecho, y tan prouado con la mas fina piedra de toque, que es la paciẽcia: porque no solo ha mostrado los quilates de su amor, haziendonos innumerables beneficios; pero padeciendo por nosotros los trances mas arduos, y dificultosos que han sucedido en el mundo; y no ha auido persona humana, ni la avrà, q tanto aya padecido, y todo lo padecia de buena gana por nuestro bien. Tengo para mi, que lo que padeciò el coraçon de nuestra amorosissima *Madre* la Virgen en vn dia solo, esto es, en espacio de cosa de veinte y quatro horas, desde que su Hijo se despidio della la noche de la Cena para ir à morir, hasta que le diò sepultura, que fue mas que quanto han padecido, y padeceran los *Martires* desde el principio del mundo hasta su fin, desde Abel hasta el vltimo que atormentare el Antecristo. Sin duda que no excederàn todos estos dolores corporales que padecieron tantos Santos en todos sus miembros, à solo el dolor espiritual que padeciò Maria en su coraçon solamente; lo qual no parecerà dificultoso à quien entendiere la estimacion que hazia la Virgen de la persona diuina de su Hijo, y el inmenso amor que le tenia, y la lastimosa, y afren-

afrentosa muerte que padecio Iesus ajusticiado por traidor, y embelecador, y reboluedor de los pueblos, à quien ella conocia, que era tan inocente, y tan santo como el mismo Espiritu Santo: y assi fue inexplicable la compassion que le tuuo, y lo que participò de sus dolores; porque todo lo que Iesus padecia en el cuerpo, padecia Maria en su espiritu: y assi como el amor que tenia esta Señora à su Hijo (que tambien era Hijo de Dios, y le amaua mas por ser Hijo de Dios, que por ser su Hijo) fue mayor amor, que quanto es el amor que han tenido, y tendràn los Martires à sus cuerpos, y tambien como padeciesse mas Iesus, que todos los Martires juntos: es cosa para mi clara, que padecio Maria espiritualmente, que ellos todos corporalmente. San Bernardino dize, que si el dolor que tuuo la Madre de Dios, se repartiesse entre todas las criaturas, que con la parte que à cada vna le cupiera, se murieran de pura pena. Allegase à esto, que huuo tormento que sintiò Maria, y no le sintiò Iesus, quãdo la cruel lança atrauesò el coraçon de nuestro Redentor ya muerto; el anima de Maria, que estaua toda en Iesus, recibiò este golpe; porque Iesus ya no le sintiò por no estar alli su alma, y este fue (dizen algunos) de los mayores dolores que sintio la sacratissima Virgen: y san Bernardo dize, q̃ fue en el mas que Martir: y pues este golpe recibio el coraçon desta Señora, se podrà dezir lo que el mismo Christo dixo à S. Brigida: Mi Madre, y yo como vn mismo coraçon saluamos al hõbre; yo padeciendo en el coraçõ, y en la carne; mi Madre con el dolor del coraçon, y su amor. Crecia tãbien el dolor de Maria con los pecados de los hõbres, q̃ fue otra inmẽsa materia del llanto, y sentimiẽto, cõ la poca ley de los Discipulos, con la infidelidad de los Iudios, con el desagradecimiẽto de todos los hõbres, con la compassion que tambien tuuo à todos los Sãtos sus hijos, de lo que en los martirios, y penitencias, y enfermedades auian de padecer. Ayudaua tambiẽ à este dolor, ver q̃ tambien era ella causa de la Passion del Hijo de Dios, no porque la perdonasse pecado, sino porque la preseruò, aun del original, y ser la principal, y primera de sus predestinados. Ayudaua tambien su inclinacion misericordiosa, y los Dones que tenia del Espiritu Santo, que la inclinauan à mayor piedad que a todos los hombres, y mugeres santas, y piadosas juntas. Añade vn Doctor, que todas las tres Gerarquias de los Angeles la ayudauan à que se compadeciesse de su Hijo, porque como sabian que sus sillas se auian de reparar de los que fuessen cõformes à la Imagen de Iesus crucificado y que con deuocion, y compassion fuessen agradecidos a tal beneficio, y la Virgen sabian que auia de ser su reparadora, y su Reina; estuuieron muy cuidadosos para ayudarla à atener, y lleuar mayor dolor, y compassion de Iesus, para que fuesse mas agradable a Dios, no solo por si, sino por todos los demas hõbres. Por lo qual no me espanto, antes lo tengo para mi, que serà assi lo que en vna memoria que nos dexò san Cecilio Martir, se dize, que llorò Maria sangre al pie de la Cruz: y assi fuera del afecto, deuemos à Maria la sangre de sus venas que derramò por nosotros.

O hijos de la Iglesia! miremos quanto deuemos à nuestra Madre Maria, à la santissima Madre de nuestro dulce Iesus, nuestro Redentor, y nuestra vida; y como la pagamos con tan pequeños seruicios, y tan corto, y mezquino afecto, que aunque le tuuieramos de vn Serafin, nos ha de parecer assi, si hazemos concepto de nuestras obligaciones, y del inexplicable afecto que ella nos tiene, prouado con tal paciencia. Que amor tan fino de Maria para con nosotros sus hijuelos adoptiuos, quando sufrio por nuestro bien ajusticiar à su Hijo natural, y el Vnigenito que nació de sus entrañas! Que espectaculo mas lastimoso que ver, que delante de vna tierna Madre se ajusticia con pena capital de muerte atroz, y en publico, vn Hijo vnico que tenia, y queria mas que à su vida, y esto siẽdo inocente? Este trabajo lleuò Maria pacientissimamente por mi bien, y vino en que muriesse su primogenito Hijo, y tal Hijo, porq̃ yo miserable no muriesse eternamẽte. O q̃ admirable cõstãcia de Maria! tener animo de ver à Iesus pẽdiẽte de

de vn madero, afrentado de todos, dãdole grita los q̃ por alli passauan; con mil valdones con que le vltrajauan, añadiendose sobre sus inmensos dolores tantas injurias.

Infinito deuemos à Iesus, que padecio tanto ppr nosotros, poniendo su cuerpo à tãtos tormẽtos y dolores. *M*aria puso su alma à todos ellos tãbiẽ por nosotros: miremos pues q̃ la deueremos por esto. Claro està, q̃ por serla persona de Iesus infinita, yamarnos infinitamente, q̃ le deuemos mas; pero si esto no fuera assi, sino que las personas fueran iguales, mucho se puede dudar, quien haria mas; vna tierna *M*adre en permitir ajusticiar à su Hijo vnico inocente, y tan querido, con pena de muerte, ò el Hijo en morir: A todo esto se puso *M*aria voluntariamente, y auiendolo preuisto. Harè memoria aqui de aquello que reuelò esta Señora à vna gran sierua suya, que la embaxada del Angel san Gabriel durò por algunas horas, en las quales el Angel refirio à la Virgen los trabajos, Passion, y muerte, y el gran desamparo en ella que auia de padecer Iesus, el que auia de ser su Hijo, que aun su mismo Padre Eterno le auia de dexar; con lo qual se enterneciò tanto *M*aria, q̃ dio el si de muy buena gana, de ser *M*adre de Hijo, pue auia de ser Varon de tantos dolores, para no desampararle en el trance que todos le auian de dexar, queriendo ella cooperar à nuestra Redẽciõ, padeciendo con gran voluntad todo lo q̃ por ser *M*adre del Redentor del mundo se la auia de seguir, ayudando ella à toda costa de su contento, y sangre al bien del mundo, que dependio de si, para que veamos; que si para cosa tan importante, como redimir el mundo esperò Dios el si, y el consentimiento de *M*aria, tambien para mi saluacion oira sus ruegos.

Con gran razon, pues, dize san Bernardino, que la Virgen fue crucificada con Christo en la hora de la Encarnaciõ, quando le concibio en sus entrañas; porque en aquella hora se puso, y determinò à padecer todo, y à sufrir ver tantos tormentos en su Hijo: y assi dize tambien el Estatico Dionisio Richel, y deuoto hijo de nuestra Señora, que por la compassion que tuuo à su Hijo, es Saluadora del mundo, y que mereciò con grãdes ventajas, que por ella se aplicasse la virtud, y meritos de la Passion de Christo. De aqui podemos sacar vna gran confiãça que hemos de tener en Maria, conforme al argumento que haze el Apostol, de la infinita caridad, y liberalidad de Dios: Si Dios es por nosotros, quien contra nosotros? El que aun à su propio Hijo no perdonò, sino que le entregò por todos nosotros, esto es, entregòle à la muerte de Cruz cruelissima: como no nos avrà dado tambien con èl todas las cosas? Esto mismo podemos de la *M*adre de Iesus: Si Maria es por nosotros, quien contra nosotros? La que por nosotros entregò à su Hijo, dãdonosle para que muriesse por nuestro bien, como no nos darà tambien con el todas las cosas, pues la dispensaciõ dellas la tuuo tan merecida? O estupenda caridad de los Padres de Iesus, para con los hombres miserables! O espantosa benignidad, y liberalidad de Dios, y de Maria! que a Iesus Hijo obedientissimo de entrambos, assi le entregaron por nosotros, por el inmenso amor que nos teniã, por el qual sufrieron verle padecer inocentemente en la Cruz, y como por amor nuestro le desamparò el Padre en aquel trance; tambien la *M*adre con semejante amor, no quiso hablar por èl. Allegase à esto, que este dolor de la Virgen fue por toda la vida, porque desde que concibiò à Iesus, supo lo que le auia de suceder, y assi lo tuuo atrauesado en sus entrañas antes, y despues de muerto. Creo tambien, que aun mucho antes que supiesse que auia de ser su Madre, tuuo grande compassion al Redentor del mundo, porque conociò de la sagrada Escritura lo que auia de padecer el Hijo de Dios encarnado, y siempre le tuuo grande compassion, y ternura.

Tras todo esto no faltaron à la Virgen grandes asperezas corporales, y afliciones de su carne purissima, y delicadissima, que voluntariamente hazia, no por cierto por falta alguna suya, pues aun en esta vida tenia vna alma mas limpia, y pura que los bienauenturados, sino por las nuestra , ofreciendo por

nosotros sus continuos y rigurosos ayunos, en que daua exemplo à todos los Apostoles, y demas Fieles, y su estremada pobreza, y mortificacion de todo gusto de los sentidos, y aflicciones de su cuerpo. El cuidado que tuuo Maria de afligirse, declarò la misma Señora à santa Isabel Monja, diziendola, que fuera de la gracia de su primera santificacion, el exercicio de las demas virtudes la auian costado mucho sudor, y afliccion, diziendo à la Santa esta maxima, que ninguna gracia descendia al anima, sino es por deuota oracion, y molesta mortificacion, y afligimiento del cuerpo. A san Gregorio Turonense reuelò tambien esta Señora, que desde que entrò en el Templo no se quitò el silicio, ni durmio en cama.

Aun falta mas que agradecer à Maria, que no solo la deuemos lo que padeciò, sino lo que deseò padecer. Santa Brigida dize, que deseò padecer todas las tribulaciones del mundo, y quien duda, sino q̃ deseò padecer la mayor tribulacion corporal que ha auido, que fue la muerte amarga de Cruz de su Hijo? Sin duda que Maria deseò ardentissimamente ser crucificada, y verse deshecha de tormentos por nuestro bien, y saluacion. Y si en otras personas estimamos la voluntad, quādo es verdadera, y sin cumplimiento, porque no hemos de estimar, y agradecer esta buena voluntad de la Virgen Maria?

CAPITVLO XVI.

Como deue ser amada Maria Virgen santissima, por su estupenda Magestad, y bondad.

MAs fuerte titulo para amar finamente à Maria con pureza de amor, y sin mezcla de respeto, ò interès propio, es el ser ella quien es digna de toda reuerencia y amor, el qual titulo es para esto mucho mas generoso que los beneficios, y que el amor con que solicita nuestro bien. Que persona criada ay, ni ha auido en el cielo, ni en la tierra, de mas Magestad, de mas dignidad, de mas santidad, de mas bondad, de mas admiracion, ni mas allegada à Dios, ni mas querida de aquel bien infinito, que Maria? porque es en todo grande, en todo admirable, en su maternidad, en su virginidad, en su santidad, en su bōdad, en su dignidad, en infinitos priuilegios, en las inmensas ventajas que haze à las mas admirables criaturas, y mas supremos Serafines. El santo Padre Iacobo Rem, de nuestra Compañia de Iesus, finissimo sieruo de Dios, y gran deuoto hijo desta grande Madre, estando muy deseoso de saber como la llamaria, de modo que comprehendiesse algo de su grandeza: vna vez mientras dezian las Letanias desta Señora los Congregantes de nuestros estudios, cuyo Padre espiritual èl era, vio vna inexplicable claridad, y luz del cielo, y en ella à nuestra Señora, que le dixo, que se cifrauan muchas de sus grādezas en esta palabra: *Mater admirabilis*; esto es, Madre admirable; dexando al santo Padre tan lleno de gozo, y del concepto que hizo de la grandeza desta Señora, que prorrumpiò sin poder mas en vozes exteriores, llamādola à gritos todo eleuado, y fuera de si, Madre admirable, Madre admirable, repitiendo, y saboreādose en estas palabras. Porq̃ como no serà Madre admirable, y marauillosissima, la q̃ es Madre de Dios, Madre del que fue ab eterno, Madre del que es Padre de todas las criaturas, Madre de su Criador, Madre del mejor Hijo del mundo, Madre de Hijo tan bueno, y santo, como el mismo Espiritu Santo, Madre de tal Hijo, que no le tiene Dios mejor. Madre del q̃ es nuestra vida, Madre de nuestro Redemptor, Madre del q̃ es vna persona infinita, Madre de quien es Dios, y hombre? como no serà Madre admirable, la que es Madre, y Virgen, la que es mas Madre que otra lo ha sido en el mundo, y la que es mas Virgen que todas las virgenes? Madre admirable, porque es Madre sin dolor en el parir, sin gusto torpe en el concebir, sin trabajo en la preñez, Madre admirable, porque no quiso ser Madre, sino del Hijo, q̃ quiso, y quiso no à menor Hijo q̃ al mismo Dios: porq̃ no tienē esta elecciō de hijos otras madres: Madre admirable, que cō ser Madre de Dios, quiere ser Madre de los pecadores: *M*adre de la dicha de los hombres, y *M*adre de los miserables hōbres: *M*adre admirable, porque es *M*adre de consolacion, *M*adre de gracia, *M*adre de

de misericordia, *Madre* de las Virgenes, *Madre* de todas las virtudes.

Madre admirable, porque es admirable *Madre*, como Dios es Padre admirable, por ser Padre Virgen, y ser Padre de vno que es Dios. *Maria* tambien es *Madre* Virgen, y *Madre* tambien de Dios. Diganme qual es cosa mas admirable, q̃ Dios engẽdre vn Hijo Dios, ò q̃ vna Criatura engendre al mismo Dios? que Dios engendre Virgen, no pudiendo ser de otra manera: ò que vna Donzellita engendre Virgen, no pudiendo ser assi? q̃ Dios engendre à su Hijo ab eterno: ò que *Maria* engendre al Eterno en tiempo? que Dios engendre à su Hijo, sin auer sido el engendrado; ò que *Maria* engendre al que fue engendrado eternamente? que Dios engendre al que es vna substancia consigo, ò que *Maria* engende al q̃ es vna substancia con Dios, q̃ Dios engendre al Sẽpiterno, ò que vna Criatura engendre al Sempiterno mortal? O admirable Padre de las misericordias! O admirable Padre de las lumbres! Conozco mis tinieblas, y miseria, q̃ no alcanço todo lo que ay que admirar en vuestro altissimo modo de engendrar. *Mas* si tengo de dezir de solo lo que alcanço, (como al fin alcanço poco de vuestra infinita grandeza) cõfiesso q̃ mas me admiro de ver à *Maria Madre*, que a vos Padre. Claro està, que si Dios auia de engendrar, que auia de ser tambiẽ Dios lo engendrado. Claro està, que auia de engendrar Dios Virgen, esto es, sin cõsorte, porque no auia de tener necessidad de ayuda, sino ser de suyo bastantemente fecunda la naturaleza diuina: y assi, ya q̃ sois Padre, no me espanto que seais Padre Virgen, ni que engendreis vna Perso na que sea Dios, y igual à vos. Pero si es de espantar, y de marauillar mucho, que vna Doncellita pobre engendre al que es Dios, y que engendre Virgen, sin tener cõprincipio humano, y que tenga Hijo a Dios, antepuesta en esto a su Hijo, por el derecho de *Madre*, a quien deuio respeto, y obediencia el que era Dios, que en este sentido se celebra el dicho de Henrico de Consfeldia, que era *Maria* mayor que su Hijo.

Con razon, pues, se dize *Maria Madre* admirable, pues tantas vezes es marauillosa. Pero no sè, si aun es mas admirable, por auer en ella cosa mas para admirar, que ser *Madre* admirable, esto es, por auer en *Maria* cosa mas grande q̃ ser *Madre* de Dios. No parece que en persona criada se podia concebir mayor excelencia, y dignidad, que en dezirse, que dio vida a su Criador, y q̃ es *Madre* de su Dios. Lo qual, como dize santo Tomas, es vna dignidad en cierto modo infinita; y verdaderamente, para hazer concepto de la grandeza de *Maria*, hemos menester hazerle de lo que es esto. Con todo esso, por boca de Iesus, y aun de la misma Virgen, ay en ella cosa mayor, y mas porque alabarla, y engrandecerla, y llamarla dichosa, que por ser *Madre* de Dios, segun la carne, y sangre: porque quando aquella buena muger empeçò à gritos à bendezir la *Madre* de Iesus, diziendo al mismo Señor: Bienauenturado el vientre que te truxo, y los pechos que mamaste; el Señor, como corrigiendo, ò mejorandola aquella plegaria, ò bendicion, dixo: Antes son bienauenturados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan; lo qual dixo el bendito Iesus, no porque no juzgasse ser bienauentura da su *Madre*, sino porque aquella muger no la alabò, de loque en ella era mayor, que fue aquella su estupenda, è inefable santidad, caridad, humildad, y obediencia, con que cumplio en todo, y por todo, la palabra, y voluntad diuina, dandonos a entender, q̃ esto es mas en *Maria*, y que por ello es mas bienauenturada, que por auerle parido, y dado leche al mismo Hijo de Dios. Grande grãdeza es en *Maria* ser *Madre* de Dios, auiẽdole dado su sangre: pero cosa mas grande es su pequeñez, y en tanta grandeza su humildad, y obediencia à la voluntad diuina. *Mayor* cosa es esta, que toda la grãdeza de ser *Madre* de Dios nantural, tomada en si sola, y por su obediencia, y caridad, agradò mas à Dios, que por la dignidad, y priuilegio, y beneficio natural de ser su *Madre*. Y assi la misma Virgen en aquel Cantico que llena de Espiritu Santo compuso, dize, que la diran: Bienauenrada todos los siglos; porque mirò Dios à su humildad, y se agradò en ella. Aquella inexplicable santidad de *Maria*, aquella su inefable caridad, y bondad; aquella

su

su virtud estupenda en toda virtud, es inexplicable, es inefable, es estupenda en esta gran Señora, por lo qual merece ser estimada, admirada, adorada, seruida, y amada de millones de mundos, por lo qual la puede San Ignacio llamar, celeste prodigio; San Chrisostomo, gran milagro; S. Damasceno, el mas nueuo milagro de todos los milagros; San Epifanio, estupendo milagro en el cielo, y en la tierra; San Efré, excelentissimo milagro del vniuerso mundo; y San Bernardino milagro de milagros.

Tambien es mucho para reparar, que amando tanto Iesus à Maria, y holgandose tanto de ser su Hijo, y que ella fuesse su Madre, antes que otra muger de quantas han nacido, y son possibles; con todo esso nunca se lee en el Euangelio, q̃ la llamasse Madre. Creo que vna de las causas desto, es lo que acabamos de dezir; porque mas la estimaua por otra cosa, que por ser su Madre, segun la carne, y sangre, aũque por esto deuia ser, y era muy estimada del y reuerenciada. Estimauala pues sobre todo lo criado, y sobre toda la naturaleza, y sobre toda la gracia que tienen hõbres, y Angeles, por su estupenda santidad, amor, y vnion con la voluntad de su Padre. Por la misma causa tambien, quãdo le dixeron, que su Madre, y hermanos, le estauan esperando, respondiò, que aquellos eran su *M*adre, y hermano, y hermana, que hazian la voluntad de su Padre; porque como sabian quanta grandeza es esta, y quan eminente sobre los mismos Serafines la tenia Maria, cumpliendo la voluntad de Dios en la tierra, mas q̃ los bienauenturados en el cielo, siempre se le iva el alma, y el coraçon, y las palabras de su boca, à esto en oyendo nombrar a su *M*adre, y por esto queria mas que fuesse *M*aria engrandecida, y admirada. Con todo esto, porque estima tambien mucho el ser su Hijo, al fin de su vida quiso Iesus recompensarla, y pagarla este nombre: y assi, ya que èl en muchas ocasiones no la llamò *M*adre, por justas, y altissimas causas de su infinita sabiduria, quiso que no dexasse de oir inumerables vezes este amoroso nombre; por lo qual quando la encomendò a su Dicipulo amado, y en el à todos los Fieles, fue diziendo: Ves aì à tu *M*adre, para que San Iuan, y todos nosotros la llamaramos assi, no hartãdonos de dezir: *M*adre, *M*adre, *M*adre nuestra, *M*adre de los pecadores, *M*adre de misericordia, *M*adre de gracia, y sobre todo, no solo *M*adre de Iesus, sino *M*adre de Dios absolutamente, que no ay mas que dezir. O buen Iesus! O obedientissimo Hijo de *M*aria! Bendito seais de mil mũdos de Serafines, por lo que honrastes à vuestra *M*adre, y por lo que honrastes à nosotros: honrastes à vuestra *M*adre, por lo que ella mas deuia ser honrada, y à nosotros en permitirla: llamemos *M*adre à la que os pariò, y a la que tanto os agradò, que leuantastes sobre todos los Serafines.

CAPITVLO XVII.

Como deue ser amada Maria Madre de Dios, por su admirable hermosura, y Magestad.

NO cessemos, pues, de admirar esta estupenda grandeza, y suma perfecciõ de la persona de *M*aria, deste milagro de milagros, y primor del omnipotente braço de Dios, q̃ procurò sacar vna obra digna de su mano. Zeuxis para auer de sacar vn retrato estremado, copiò de cinco hermosissimas donzellas, las mas acabadas, y perfectas facciones q̃ teniã. *M*as Dios para formar à *M*aria, recogio en ella lo mejor que ay en toda la naturaleza, y la gracia, lo mejor q̃ ay en todos los Santos, y los Coros de los Angeles, ni se contentò cõn esto, sino q̃ primero hizo varios retratos de *M*aria en las figuras q̃ precedierõ suyas en el Viejo Testamento, como si instruyera primero la mano para sacarla perfectissima, remirandose, y entreteniẽdose entre tanto que llegaua el tiempo señalado, con retratos, y representaciones suyas. Y si bien es verdad, que es mayor la hermosura de su alma, y diuinos Dones con que la hermoseò el Espiritu Santo, q̃ la perfeccion del cuerpo, mucho mas que và del alma al cuerpo; pero porque nuestra rudeza, no alcança à entender lo q̃ es hermosura espiritual, y se mueue mas por esta corteza tosca de los sentidos, dirè algo de la perfeccion, y hermosura corpo-

poral desta gran Reina nuestra, con ser lo menos que ay en ella. No ha criado Dios, ni criarà persona humana, ni otra pura criatura mas compuesta, mas modesta, y mas hermosa que Maria, cuya Magestad, y honestissima belleza de su rostro, tenia suspensos, y como si estuuieran en la gloria, à los que la mirauan, como de si confiessa san Dionisio Areopagita, el qual luego que san Iuan Euangelista le puso en presencia de *Maria*, quedò tan atonito de vn gozo diuino, que le bañò alma, y cuerpo, que dize con juramento, que si la Fè no le dixera lo cōtrario, creyera que auia ya entrado en la gloria del cielo Empireo, y que *Maria* era Dios. Pues si este Santo tan espiritual, y contemplatiuo, dize esto de la hermosura corporal de la Virgen, y estando en este valle de lagrimas, que podemos dezir de la espiritual, en cuya cōparacion, la corporal no tiene ser? *Muchos* afligidos, con solo mirar à *Maria*, se consolauan, y ivan à solo esto à verla. Pero fuera del respeto y gozo del coraçon que causaua à los que la mirauan, les infundia honestidad, y pureza.

Por cierto con razon san Iuan Damasceno llama à esta Señora, la beldad de la naturaleza, su flor, su bizarria. Y san Agustin dixo: Si te llamara rostro de Dios, digna eres deste nombre. Y à san Dionisio Areopagita, como testigo de vista, le parecio assi; porque fue tan perfecta *Maria* en todo, que aunque no fuera Madre de Dios, se le deuia de derecho, por el excesso de sus excelentes, y sobre eminentes partes, el Principado de todo el mundo, y ser Señora del vniuerso. Fue tan grāde la fama de su hermosura, y *Magestad*, que corriò por los primeros Christianos, que de vnas Prouincias à otras la lleuauan, y de padres à hijos se diuulgaua, que algunos cayeron en error, entendiendo que *Maria* era persona diuina, que tenia verdadera deidad: no es assi, no es persona diuina *Maria*; pero es tal, que si no es persona diuina, ninguna es mejor que *Maria*, ninguna la haze ventaja.

Aora en la gloria, qual serà la Magestad de la Reina de los cielos? Toda la hermosura del cielo Empireo serà borrō, respeto della que resplandecerà sobre todos los Bienauenturados, tātas vezes mas que cada vno dellos, quanto es grande el numero de todos ellos, Angeles, y hōbres. Hablando de su resplandor vn Doctor dize: Si todas las arenas del mar, todas las yeruas de la tierra, todos los atomos del Sol, todas las estrellas del cielo, se conuirtieran en otros tantos Soles, en ninguna manera pudieran todos juntos llegar à la claridad de la Virgen *Maria*. Graues Autores escriuen, que vn Clerigo deuotissimo desta Señora, deseoso de ver su hermosura, que tanto se encomienda en la sagrada Escritura, pidio instantemente à la Virgen, que se la dexasse ver: fuele reuelado por vn Angel, que la Virgen la vendria à ver, y mostrarsele; pero que aduirtiesse, que no podria sufrir tan hermoso espectaculo, sin quedar sin vista, que no era decente, que ojos que huuiessen mirado à la Reina de los cielos, mirassen otra cosa de la tierra. El deuoto Clerigo, que se moria de ansias, y deseos de ver esta Señora, dixo, que no se le daua nada de quedar ciego: mas despues aduirtiò, que si perdia la vista totalmente, le seria fuerça pedir limosna de puerta en puerta, porque no tendria con que sustentarse: y assi le parecio que seria buena traza abrir solamente el vno de los ojos, guardando el otro, para con esto no carecer, ni de la vista de la Virgen, ni sentir el daño de la pobreza; hizolo assi: mas apenas se le apareciò la hermosa entre las hijas de los hombres, Maria, llena de vna inestimable claridad, y luz, que goloso de aquella hermosura no pensada, quiso abrir el otro ojo, para gozar mas de aquella estupenda hermosura, que no le siruiò mas que de llorar no auerle perdido, por ver mas à quien desean ver los mismos Angeles, porque desaparecio luego Maria. Quedò muy desconsolado de auer reparado en su pobreza, ni en todos los bienes del mundo, y no auer perdido ojos, y vida por ver mas à la Virgen, dezia entre si: Oxalà todo yo no fuera sino ojos; oxalà todos mis miembros, y coyunturas de mi cuerpo fuessen todos linces para ver mas à Maria; y pidiendo à esta Señora con suspiros del coraçon: que se le dexasse otra vez

ver

ver q̃ de muy buena gana queria perder la vista q̃ le quedaua, y no ver mas cosa de la tierra: la Virgen benignissima le concediò lo que pedia, y mostrandosele tan hermosa como antes, no solo no le priuò de la vista, pero le restituyò la que en el otro ojo auia perdido. Tan blanda como esto, y tan amiga de hazer bien es Maria.

Pero que mucho que assi admirasse la hermosura desta Señora à vn hõbre mortal, si à los mismos Bienauenturados les causa admiracion, y pasmo? O Virgen santissima, dize san Epifanio, que dexaste atonitos à los exercitos de los Angeles! estupendo milagro en los cielos, es vna Muger vestida del Sol, estupendo milagro en la tierra, es vna Muger que lleuasse en sus braços la luz. San Pedro Damiã dize tambien della grandes loores, admirado de su hermosura, quando pensaua en ella. Reina del cielo, dize, Madre de nuestro Padre, Fuente de la Fuente viua. Origen del principio, Señora, ya no esclaua, tanto mas misericordiosa, quanto mas poderosa, que nos ama con vn amor indezible, ver a la qual es la suma gloria despues de Dios. Virgen engendradora de Dios, de cuya hermosura el Sol, y la Luna se pasman.

O como tiene en si clauados los ojos de los Bienauēturados Maria! como tiene suspensos con su compostura, y magestad à los Angeles! como la admiran los mas sabios Querubines! y aun el mismo Hijo de Dios no aparta los ojos de su *Madre*. Conforma con esto lo que san Gabriel dixo al B. Amadeo, que en el Cielo no estaua tanto la Virgen al lado de su Hijo, como frontero dèl, para estarla mirando siẽpre de cara, y que quando se mueuen de lugar Iesu Christo, ò su Madre, siempre es de modo, que no se bueluan la cabeça, sino que se miren de rostro.

CAPITVLO XVIII.

Como deue ser amada Maria Madre de Dios, por la admirable hermosura de su alma.

LA hermosura del alma de Maria, los Dones diuinos que en ella puso el Espiritu Santo, la superabundante gracia con que la dotò su inmensa santidad, sus virtudes heroicas; quien podrà conocerlas, y entenderlas? Pero aunque toscamẽte, dirè algo de lo q̃ nuestra cortedad diuisa. Sola Maria es mas santa, y tiene mas gracia, y amor de Dios, que todos los ordenes de Serafines, Querubines, y Tronos, que todas las demas Gerarquias de los Espiritus soberanos, que todos los exercitos de *Ma*rtires, Confessores, y Virgenes; que todos los Coros de los demas Santos; que todos los Bienauenturados que ay en el cielo; que todos los Iustos q̃ ay, y ha auido, y avrà en la tierra: porque tanto se auentaja à todos, quanto heredò nombre mas excelente. Y què tiene q̃ ver el nombre de Madre con el de sieruo? A que persona Angelica, ni humana, puede dezir Iesus, sino à Maria: *Mi* Madre eres tu, tu me engendraste? y que criatura, sino Maria, podrà dezir à su Criador: Mi Hijo eres tu, yo te engendrè? El santo Padre Martin Gutierrez hizo defender esta verdad de los merecimientos, y santidad de Maria, sobre la de todos los Bienauenturados juntos en nuestro Colegio de Salamanca, donde èl era Rector: y el santo, y doctissimo Padre Francisco Suarez, empeçò à defender desta manera la santidad de *Maria*. Vino del cielo esta agradecidissima Señora, à dar gracias al Padre Rector, por aquel seruicio que se le hazia. En los Sermones del Discipulo se refiere otra reuelacion, que fue hecha à otro santo Religioso, de la grandeza de la gloria, en que se auentaja la Reina de los cielos, à toda la que posseen todos los Angeles, y Santos. Lo mismo significò San Gabriel al deuoto Amadeo. Yo aun tengo para mi, que no se declara con esto toda la santidad de Maria, segun lo que della dizen los Padres de la Iglesia, conforme à su dignidad; y que no solamente excede à toda la santidad de los Bienauenturados juntos, Angeles, y hombres que ay, y avrà: pero que ella sola tiene mas gracia que quantos justos ay, y ha auido, y avrà, y han dexado de serlo en el cielo, y en la tierra, esto es, que tiene mas gracia, que tienen, y tendran todos los Angeles, y almas que estan, y estaran en el cielo, y la que ra-

uuieron juntamente los espiritus, y hombres justos en algun tiempo que han perecido, y no es poca pella esta, que sin duda fue muchissima la que perdieron tantos Angeles apostatas, que fueron innumerables; pues que la gracia que han perdido hōbres santissimos, que despues perecieron, assi la gracia de los Sacramentos, como la de sus buenas obras? Porque pienso, que no ha dado Dios menos gracia à su Madre, que ha repartido por otro lado, esto es, que ha dado en qualquier modo al restante de las criaturas puras.

Ni solo la gracia que Dios ha dado, pero aun la que determinò de dar à los hijos de Adan en el estado de la inocencia, donde nacerian todos en gracia, y justicia original, no dexò perderla, sino que la logrò en su Madre, siendo ella concebida en mas gracia, que fuera toda junta aquella con que nacerian todos los hijos de Adan, y con que fueron criados el mismo Adan, y Eua, y todos los Angeles; y que han recibido todos los niños, en el Sacramento del Bautismo, ò por la Circuncision, ò qualquier otro modo que huuo de consagrarlos à Dios en la ley natural. Y que despues quando concibiò al Hijo de Dios en sus entrañas, fuera de la inefable gracia que mereciò por aquel acto de obediencia, humildad, y caridad, quando dixo: He aqui la esclaua del Señor, hagase en mi segun tu palabra, por el qual solo merecio mas que todos los Santos juntos, segun dize san Bernardino, la dieron tambien, como Sacramentalmente, no atendiendo à merecimiento suyo, sino à aquella obra que hizo en ella el Espiritu Santo, de la Encarnacion, y vnion hipostatica, mas gracia que se ha dado en todos los siete Sacramentos à todos los hombres del mundo, y en los martirios que se han padecido. De modo, que la gracia que se dio à Maria, sin atender à merecimiento suyo, fue mayor que quanta se ha dado de su manera à las demas criaturas, ora se ayan saluado, ora perecido, y la gracia que se le dio por sus merecimientos; fue tābiē mucho mas que se aya dado à todas las demas criaturas por sus merecimientos, aora la ayan logrado, aora perdido. Mas Maria toda la logrò, y multiplicò, doblandola perpetuamente. De lo mucho que mereciò la Virgen con el si que diò de la Encarnacion del Hijo de Dios, hallo vna declaracion del cielo, que confirma lo que san Bernardino dixo, y se refiere en la Historia de los Varones ilustres de la Tercera Orden de san Francisco, donde se dize fue manifestado à vna persona muy santa; que tuuo la Virgen en aquella hora, obedeciendo à Dios y creyendo al Angel, mayor merito que todos los Angeles tuuieron en lo que obedecieron à Dios, mayor que todos los Martires en sus luchas, mayor que todos los Confessores, y Virgenes en todas las obras de penitencia, y en la pureza virginal que guardaron.

Todo esto no se dize sin bastante fundamento, conforme à lo que dizen los Sātos, y parece que es razon. El Concilio Cracouiense, que se celebrò en Polonia, dize, que tanto quāto excede Iesu Christo à Maria, Maria excede à los demas Santos. De lo qual parece que se sigue, que es mucho mas que doblada la gracia, y santidad, y merecimientos de *Maria* sobre las demas criaturas racionales juntas, porque la ventaja que haze Iesu Christo à Maria por la santidad de la naturaleza diuina, que tiene por la vnion hipostatica, excede infinitamente: y assi, para entenderse el excesso que tambien haze esta Señora à los demas Bienauenturados, se ha de considerar como vna ventaja infinita, y que ya que no sea infinitamēte mayor, nosotros no lo podemos biē entender, sino es como vna cosa inmensa, y sin termino: y assi dixo san Iuan Chrisostomo, q̄ auia diferencia infinita de la Madre de Dios, à sus esclauos. San Pedro Damian dize, que la grandeza de la gloria que recibiò Maria, carece de principio, que es lo mismo que dezir, es infinita. San Ilefonso la llamò incomprehensible. San Buenauentura dize, que fue inmensa la gracia que llenò à Maria. Es tambien sentencia de san Anselmo, que conuino que la Madre de Dios resplandeciesse con tal pureza, que despues de la de Dios no se pueda entender mayor.

Pa-

Para que se vea algo este excesso, supō go lo que dizen grauissimos Teologos, fundados en razon, y piedad, y en los Santos, que la Virgen con cada acto de nueuo que hazia, doblaua la gracia que tenia, porque si este doblar la gracia, se cōcede à los Angeles en el primer instante: porque no se auia de conceder siempre à la Reina dellos, que jamas puso impedimento à Dios, sino que obrò todo lo que pudo obrar, conforme à la gracia que posseia, y mocion del Espiritu Santo? y estos actos de la Virgen fueron tan continuos que aun durmiēdo no cessaua de merecer. Supuesto esto, se halla por buena, y rigurosa cuenta, que aunque en su Concepcion no la huuiessen santificado, sino con vn grado de gracia, ella se diò tanta prisa à multiplicarla, que passados dos dias, en solo las dos horas primeras, aunque no hiziesse mas actos meritorios, que cada quarto de hora el suyo, merecia mas gracia que toda la muchedumbre de predestinados, aunque fueran tantos, quantos son los granos de arena que pueden caber en toda la redondez del mundo, desde el centro de la tierra, hasta el cielo estrellado, lleno este inmenso vacio por todas partes, conforme al cōputo de Archimedes, y del Padre Clauio, y esto aunque tuuiesse cada vno deste numero innumerable de predestinados, diez millones de grados de gracias. Y este excesso de merecimientos de la Virgē, sobre los merecimientos de tantos predestinados, contiene el mismo numero de arenas, mas vezes que mil y quinientos y nouenta y seis millones, y nouecientas y veinte y ocho mil. Pues si en dos horas de merecimientos, empeçando en su Concepcion, con vn solo grado de gracia, y dando que solo en cada quarto de hora hiziesse vn acto meritorio, excediò tanto; que serà por setenta y dos años de vida, mereciendo de dia, y de noche, y à cada instante doblando sus merecimiētos, y empeçando con tāto caudal de gracia, que ni el mayor Serafin, ni Santo, acabò con tanta gracia, como fue con la que la Virgen empeçò, que fue incomparablemente mayor, y en el menor acto suyo mereciò mas que el mayor Santo en toda su vida? Pues que si despues desto se junta la gracia, que como *ex opere operato*, ò liberalmente, sin atencion a sus merecimientos, la dieron en muchas ocasiones, como en la Encarnacion del Hijo de Dios, en la Natiuidad, en el dia de la Passion, y en el de la Resurreccion, y en la venida del Espiritu Santo, y despues en los Sacramentos que recibiò, y principalmente el de la Eucaristia, que le recibia cada dia? y como la gracia de los Sacramentos en los adultos, se dà segun su disposicion, y la disposicion de Maria, fue tan admirable, y como inmensa, la gracia le auia de responder. Pues si consideramos los demas Dones del Espiritu Santo, los demas priuilegios de los Santos, y Angeles, las demas dignidades suyas, todos los de todos, y de cada vno, estan en *Maria* con eminencia, y *Maria* solo constituye como Principado aparte: y assi se sufre hablar, vna como general Gerarquia, y reuela muchas cosas à los Angeles, y los ilustra, y enseña.

Que consuelo tan grande es este para nosotros pobrecitos, y hijuelos desta grā *Madre*, ver que es tanta, y tan inmensa su grandeza? porque al passo que su gracia es grande, es grande su amor, y misericordia: y assi nos podemos regozijar vernos tan estrañamente, y por dezirlo assi, tan inmensamente amados desta Señora; porque con el mismo amor que ama à Dios, nos ama à nosotros: y pues fue el amor de Dios tal, que murio sin otra enfermedad, mas que de amor; es de gran de consolacion vernos amados por Dios, de quien tanto le amò, cuyo amor fue mas fuerte que la muerte. O quanto gozo es ver à *Maria* llena de gracia, ver à este vaso de misericordia, todo ocupado, y rebosado! porque con qualquier oracion nuestra que le toque, no es possible, sino que derrame en nosotros algo de la gracia de que està lleno.

CAPITVLO XIX.

Como deue ser amada Maria Madre de Dios, por lo sumo que es agradecida.

AL passo desta inmensa grandeza, y bondad de *Maria*, son sus virtudes, su misericordia, su humildad, y todas las demas

mas, y lo q̃ suele cautiuar mucho los coraçones, su agradecimiento, del qual solo quiero dezir aqui alguna cosa, porque fuera menester alargarme demasiado, si huuiera de detenerme en todas sus virtudes, por las quales deue ser amada. Desta tratarè aqui, porque es gran motiuo para robarnos el alma, ver que assi agradezca à lo que se haze por ella, aun no haziendo lo que deuemos; y es que como tiene ella tan ardiente afecto, y deseo de hazernos bien, anda à buscar ocasiones en que darse por obligada. Este agradecimiento tuuo esta gran Señora en vida, y aora le continua desde el cielo con notables estremos. Tengo para mi que no hizo persona alguna buena obra à Maria, mientras viuia, que no se lo agradeciesse ella con alcançarle vida eterna. De aquellos buenos pastorcillos, que en la extrema necessidad que tuuo en Belen, quando pario à su Hijo, la visitaron, y socorrieron con sus presentillos rusticos: consta que fueron despues Santos. Mas conocida cosa es la de los Reyes Magos, à los quales alcançò tãbien gran santidad. Tambien aquellas buenas *Marias*, que la auian hecho buena correspõdencia, fueron Santas, y alcãçò de su Hijo que escogiesse por Apostoles los hijos de sus conocidas, porque los mas fueron de Galilea donde viuia. De los parientes, y deudos de Maria que ella conociò, sabemos que treinta fueron Santos, esto es, casi todos, teniendo en todos los estados de la Iglesia, y coros del cielo, primos, y sobrinos Santos. Los Apostoles mas queridos, y la mitad de aquel Colegio sagrado, fueron pariẽtes, ò deudos suyos. Y escritores de gran antiguedad, testifican, que el Principe de los Apostoles, y Cabeça de la Iglesia San Pedro, fue tambien deudo de la Virgen. Aquel dichoso Ladron que confessò à Iesus en la ignominia de su Cruz, dizen que antiguamente hizo vn seruicio à la Virgen, y si esto es assi, quien duda, sino que viendole Maria, que estaua presente, crucificado al lado de su Hijo, y tan ciego, q̃ le estaua maldiziendo, compadecida dèl le encomendaria al bendito Iesus, y que este Señor oyò los ruegos de su afligida *Madre*? Por q̃ obra fue de la misericordia de Maria la conuersion tan milagrosa de aquel hombre. Y cierto q̃ es para enternecer el coraçon, la memoria que tuuo à la hora de la muerte, de dos buenas mugeres que la auiã hecho buena vezindad, que se acordasse dellas la Virgen, y encargasse à S. Iuan repartiesse entre ellas sus pobres vestidos, porque era tan pobre de bienes de la tierra, la q̃ era Reina del cielo, que sino es lo que traìa a cuestas, no tenia otra cosa.

Pues ya que està en el cielo donde parece que por la *Ma*gestad en que està no deuia nada; no es creible el agradecimiẽto que tiene. San Bernardino en vna sentencia bien dulce, y de gran consuelo, significa la agradecidissima humildad (aũ allà en la gloria desta Señora) y dize assi: Cortesanissima es la gloriosa Reina Virgen Maria, que no puede ser saludada, sin que ella torne à saludar con modo admirable: Si dixeres cada dia deuotamente mil Aue Marias, mil vezes seràs resaludado de la Virgen: de Adan, de Santo Victor sabemos, que porque saludò a la Virgen, diziendo: Salve Madre de piedad, y Triclinio de la Santissima Trinidad; la Virgen le resaludò, y dio las gracias. Tambien vino desde el cielo, como hemos dicho, à agradecer al santo Padre Martin Gutierrez de nuestra Compañia, el auerse defendido por su ocasion la excelencia de sus meritos, sobre los de todos los Bienauenturados jũtos. Por vn seruicio muy deuido que la hizo san Ilefonso; conuenciendo à vnos Hereges que negauan su perpetua virginidad, le quedò tan reconocida, que estando en la Iglesia con el Rey Recesuindo, le embiò vn recaudo, agradeciẽdoselo publicamente con palabras bien significatiuas. A vista de todos se apartò la piedra del sepulcro de santa Leocadia Virgen, y Martir, y saliendo la santa dèl, se llegò al santo Pontifice; dandole el recado de la Virgen, y diziendole: O Ilefonso, por ti viue la honra de mi Señora: Que mayor humanidad, y agradecimiento que este? confessar que su honra viuia por su sieruo. Despues desto se tornò la mensagera del cielo à su sepulcro, quedandose el Santo con algunas prẽdas deste fauor. No se cõtentò la agra-

agradecidissima Maria, con agradecerselo por tercera persona à su deuoto Ilefonso: mas ella por si misma, y con obras lo quiso hazer, trayendole vn rico presente, que fue aquella preciosa casulla con que le vistio, baxando del cielo para esto la misma Reyna de los Angeles. A otro santo Sacerdote de Tortosa, truxo tambien en señal de su agradecimiento, vn cingulo, que oy se guarda en la Iglesia de aquella ciudad. Otra rica vestidura recibio de las agradecidas manos de Maria, san Bonito, y Santo Tomas Cantuariense, el qual siendo mancebo estaua ocupado todo del amor de la Virgen. Sucedio, que en vna conuersacion de otros de su edad, tratassen de los fauores que les hazian algunas donzellas: Santo Tomas, que no tenia otra aficion, sino la de la Reina del cielo, por cuya honra, y amor se le iva el alma, dixo que tenia vna persona, à quien èl amaua mas que à su vida, y de quien auia recibido mayores fauores que hombre nacido, de la persona que mas le queria; los amigos le instaron que les mostrasse algunos de aquellos fauores; el cayò luego en la cuenta, y pareciendole que auia hablado con poca humildad, se fue delante de vn Altar de nuestra Señora, à pedirla perdon: mas la piadosa Madre de misericordia le consolò, diziendole que era assi, y que ella era su querida, y que assi le traia fauores, y presentes del cielo, y diole juntamẽte vna arquita de su mano, la qual despues abriò el Santo delante de sus amigos, y hallaron dentro vna casulla colorada, señal del Sacerdocio, y martirio que despues alcançò. En otras muchas cosas mostrò esta Señora el agradecimiento que tenia al amor cõ q̃ este Santo la seruia, y amaua. Enternece verdaderamente la llaneza, y humildad con que vna vez que estaua remendando su silicio santo Tomas, vino del cielo esta gran Madre à ayudarle, y mientras el Santo cosia, la Virgen se le estaua teniendo, en lo qual nos dio à entender la estima que haze de las penitencias.

En estos casos deste Santo Martir, no solo se echa de ver el agradecimiento de Maria, sino su suma humildad, y afabilidad que es otra cosa q̃ concilia mucho el amor, y mas en los Superiores; y quien mayor que Maria, entre quantas personas ay criadas? y quiẽ mas humilde? pues la que es Reina de todo lo criado, se quiere assi igualar à sus esclauos, que se obligue à tales correspondencias con ellos, pagandose tanto del amor que la tienen, como si no se lo deuiessemos. Que mayor correspondencia? y que mayor humildad, que lo que dizen muchos Autores passò à vn honesto soldado, à quien el demonio procurò derribar con vna fuerte tentacion, y deseo lasciuo de vna muger? el por consejo de vn Ermitaño rezò à la Virgen por todo vn año cien Aue *M*arias cada dia. Al cabo del año, quando salia de la Iglesia de cumplir su deuocion, encontrò vna Matrona hermosissima, que excedia incomparablemente toda otra hermosura, la qual le detuuo el cauallo; el soldado se quedò admirado, y fuera de si, de ver tal cõpostura, y belleza; al qual dixo la castissima Virgen: Agradate mi hermosura? El respõdio: No he visto en mi vida cosa mas hermosa. Replicò la humilde Maria: Contentariaste, si pudieras tenerme por esposa? El soldado dixo: Por cierto q̃ el mayor Rey del mundo se pudiera tener por dichosissimo con tal cõpañia. Luego dixo la Virgen: Pues yo serè tu *E*sposa, llegate à mi, y recibe mis braços por señal de casto amor, y haziendolo assi, añadiò la Virgen: Aora se han empeçado à celebrar las bodas, y en tal dia se acabaràn de celebrar delante de mi Hijo; y luego, (ò estupenda humildad de *M*aria,) le hizo que subiesse en el cauallo, forçandole à ello con su mandato, estando èl temblando de temor, y reuerencia. Con esto quedò libre de aquella tentacion, y muriò sin auer precedido enfermedad, el dia que le señalò la Virgen, que se auia de perficionar su desposorio.

Con el Santo Alano, de la Orden de Santo Domingo, tãbien se desposò, dandole vn anillo que auia hecho de sus cabellos. Fue tambien muy solemne desposorio el de san Hermano. Aparecióle la Virgen acompañada de dos Angeles; el vno dellos dixo. Quien es el casto esposo desta Virgen purissima; y el otro res-

respondio: Hermano, que està presente es su esposo. Oyendo el Santo estas palabras, lleno de verguença, y temor, se llegò a ellos, y dixo, que era indignissimo de tal nombre, y tan singular merced. Y aunque el Santo reusaua con humildad profunda vn fauor tan grande, vno de los Angeles le tomò la mano, y juntò con la de la Virgen santissima, diziendole: *Esta es la Esposa, y Virgen purissima, que por medio nuestro te entrega el cielo, como en otro tiempo se la entregò a Ioseph, mirala, y siruela como esposa querida, y de oy en adelante te llamaras Ioseph, como se llamò su primer Esposo.*

No es menos para admirar, ver como estima Maria nuestra palabra, y amor. Dize Vincencio de Burgundio, que auia recibido cierto mancebo vn anillo de vna muger, de quien estaua aficionado, y queriendo jugar a la pelota, porque no le estoruasse, entrò en vna Iglesia para darsele alli a persona conocida, reparò en vna imagen de la Virgen, que considerando su hermosura, trocado el coraçon, dixo: Verdaderamente, Señora, mas hermosa sois, que quien me dio esta prenda, y assi desde aora dexo aquel amor por el vuestro, que no quiero sino que me ameis, y yo amaros: diziendo estas palabras, puso a la Virgen el anillo en el dedo, el qual la Virgen le aceptò doblegando el dedo, dandose por esposa suya: mas despues inconstante aquel mancebo, quiso casarse, lo qual la Virgen no permitiò, y le vino a requerir, mostrandole el anillo, y acusandole de infiel para consigo, hasta que al fin dexò totalmente al mundo, dedicando toda su vida al seruicio de la Virgen. San Edmundo se desposò tambien con esta gran Reyna, y Señora, poniendola en su mano vn riquissimo anillo q̃ la hizo hazer, y ella le respondio fidelissimamente. Que mas humilde, y agradecido pecho, que el de Maria, que se abate por amor de sus deuotos, y esclauos, a igualarse con ellos, aceptando nombre, y oficio de tanta igualdad?

Por este grande agradecimiento de Maria, se tiene por señal de predestinacion su deuocion, a la qual algunos han llamado (y es conforme a san Buenauentura) caracter, y marca de los predestinados. Otros afirman, que es moralmente impossible condenarse quien fuere verdadero deuoto desta Señora; lo qual tambien parece, conforme a san Anselmo, y a la razon, porque como la Virgen se incline tanto a hazer bien, aunque no se lo ayamos merecido, juntada esta graciosa inclinacion, con la obligacion que ella se pone por qualquier seruicio, llueuen dones del cielo sobre sus fieles deuotos, y son grandes prendas estas de su saluaciõ, por verse a cargo de tan gran valedora, y sin la qual nadie se salua, y que puede tanto con Dios, como la misma Virgen reuelò a vn Religioso santo, segun el discipulo en sus Sermones refiere.

Dixo, pues, la Reyna del cielo à aquel deuoto suyo, que entre los inefables gozos que en la gloria, y bienauenturança del cielo, està posseyẽdo, entraua en principal lugar, que su voluntad, y la de la Santissima Trinidad es de manera vna, que todo lo que à ella le agrada, es con inefable fauor concedido de Dios, y que la paga, y galardon de los que en esta vida la siruen, està remitido a la voluntad, y aluedrio suyo. Y claro està, que en sus ruegos, y misericordias antepondrà a sus deuotos, con que pueden assegurarse con humilde confiança de su saluacion; porque como es impossible, dize san Anselmo, saluarse aquellos a quien la Virgen torciere el rostro, y apartare los ojos de su misericordia: assi es necessario, y forçoso que se justifiquen, y saluen los dichosos, y bien afortunados, en quien esta soberana Princesa pusiere los ojos misericordiosamente para ser su Abogada, y interceder por ellos. Por la misma razon viene a ser, que la deuocion verdadera de la Virgen sea como la medida de la santidad; porque al passo que es vno mayor Santo, experimentamos comunmente ser mas hijo, y deuoto desta gran Madre. Y Dios que con eficaz suauidad dispone los medios, conforme a los fines, no solo a los predestinados, parece que marca con esta señal, y afecto filial para cõ su santissima Madre: pero al que escoge para darle vn eminente grado de santidad, y para mayor gloria, le dispone tambien cõ vna excelente piedad, y mayor deuocion para con la que es el arca de la gracia, y Reyna

de la gloria, que bien podemos llamar assi a Maria, por impetrarnosla ella, como llamò Dauid a su Hijo santisimo, Rey de la gloria, por auernos merecido, que nosotros la mereciessemos.

CAPITVLO XX.

Como deue ser amada Maria Madre de Dios, por ser nuestra Reyna, por ser nuestra Madre, por ser Madre de Dios, y por quererlo Dios.

POr otros muchos titulos deue ser amada, y reuerenciada Maria, como son, por ser coronada por legitima Reyna nuestra; por lo qual la deuemos toda lealtad, amor, y reuerencia. O Christianos! consolemonos con tal Señora, que toda su grandeza es bien para nosotros, y tanto es mas misericordiosa, quanto mas poderosa. O afabilisima, y mansissima potencia de Maria, que toda es para hazernos misericordia! Al imperio de Dios todas las cosas estan sujetas, y la misma Virgen, y al imperio de la Virgen fueron tābien sujetas todas las cosas, y el mismo Dios. Añade san Bernardino vna notable, y deuota proposicion, engrandeciendo el poder desta gran Reyna, dize, que mas pudo hazer Maria de Dios, que Dios de si mismo, porque le hizo mortal, y passible: pues si pudo hazer que Dios se hiziesse lo que repugnaua a su essencia, como no podrà hazerle misericordioso para con nosotros, que es tan conforme a su naturaleza? Cō este imperio de Maria, los Angeles, que son de estraña naturaleza, y que no la han menester para su saluacion, estan gozosissimos, y se tienen por muy honrados. Nosotros que seria razon que hiziessemos, pues nos toca tanto esta Señora, y la hemos tanto menester? Con que reuerencia, con que lealtad, con què obediencia la hemos de mirar? Aprendamos, pues, de los Angeles este respeto, y sujecion con que la jurarō por su Reyna, y juremosla tambien por nuestra Emperatriz. Al bienauenturado Iuan Mencsio fue reuelada la formula de la adoracion, y pleito omenage, que hizieron a Maria los Angeles quando entrò en el cielo, que en nombre de los demas dixo san Miguel, y es la siguiente. Lo que antes de auerse perficionado el mundo sensible prometimos a Dios, oy te lo prometemos a ti, Maria: Oy repetimos lo que en el punto de la Encarnaciō de Dios protestamos. Esso mismo aora ratificamos, aceptandote a ti, o Maria, por nuestra Reyna: A ti te nombramos por Reyna de los cielos: A ti te aclamamos continuamente por Señora de los Angeles: A ti todos los Angeles, Arcangeles, y todas las Potestades: A ti los Principados, y Dominaciones, por infinitos dias te seruiràn, y obedeceràn: A ti los Tronos, los Querubines, y los Serafines, con humilde voz te confessaràn. Todos nosotros te reconocemos por nuestra Superiora, todos te adoramos por Madre de nuestro Dios. Como no nos edificamos deste exemplo de los Angeles, y nos corremos, que no deuiendola ellos tanto como nosotros, la reuerēcien, siruan, obedezcan, y amen mas que los que somos de su linage, y somos tan necessitados de la soberania deste Reyno de Maria. Dize el deuoto Iuan Tauburno: Es Maria muy imperiosa, y constituida por Princesa del vniuerso, sobre toda la casa, y familia de Dios, y en tanta manera es Presidente, y Superior de todas las cosas, que sin el imperio de su boca no se puede mouer vn pie, ni posseer vn cornado, ni chistar con la boca en todo el vniuerso; lo qual aunque aora no se eche de ver, serà cosa manifiesta al mundo, quando la han de publicar, quieran, o no quieran, todas las generaciones, por Princesa suya bienauenturada.

Despues desto deue ser amada Maria por ser nuestra Madre; porque aunque no sea nuestra Madre natural, es nuestra Madre verdadera por adopcion, porque hemos recibido della este inmenso fauor, qne nos aya querido prohijar por hijos, y tener por tales, con ser nosotros los que somos, que muchas otras mugeres se corrieran que fueramos sus hijos: de modo, que por este parentesco legal tan estrecho, que ay entre Maria, y nosotros, la deuemos el amor, y reuerencia, que la deuieramos si fuera nuestra Madre natural, y aun mayor, porque no es menos de estimar, que el parentesco de sangre, este parentesco de afe-

afecto, y de tan infinita dignacion, que la que es Madre de Dios se acuerde de nosotros, y mas para obligarse a hazer oficio de Madre, porque se funda este parentesco de adopcion, y afecto, en amor, y nace de amor, y es tanto mas de agradecer, quanto menos obligacion huuo para ello, y es totalmente libre, y gracioso.

No es este titulo muerto, ni honorario solamente, sino muy fructuoso, porque no solo gozamos desta incomparable honra, de llamarnos hijos de vna tan poderosa Reyna como Maria: pero de los frutos, y prouechos que traxera ser hijos suyos por naturaleza, porque cuida de nosotros la Virgen, como si huuieramos nacido de sus entrañas, y nos haze semejantes oficios, y regalos, hasta llegar a dar a algunos leche de sus pechos, porque fuera de san Bernardo deuotissimo hijo suyo, a quien bañò los labios con su leche, lo ha hecho con otros. El Cardenal Pedro Damiano dize, que estando vn Clerigo deuoto, hijo desta Señora, a la muerte, vino a visitarle la Virgen como Madre, y poniendose a la cabecera de la cama, le començò a acariciar, como vna piadosa madre a su amado hijo, y descubriendo sus castissimos pechos, le echò leche dellos en sus labios, con lo qual quedò luego bueno. Y añade el mismo Doctor, que era fama constante, que aun hasta aquel tiempo se veian en los labios de aquel santo Clerigo señales de la leche sagrada de Maria. Estos regalos haze esta Madre piadosa, para que con su leche beuamos el amor a su Hijo. Caton quiso, que a todos sus hijos diessen leche sus esclauas, para que les tuuiessen amor los hijos dellas, y la Virgen, porque tengamos amor a Iesus, haze semejantes fauores: y quando es inuocada con este nombre de Madre, se dà por mas obligada. Quando Balduino, Conde de Flandes, hizo la jornada a la Tierra Santa, mandò el Papa Inocencio Tercero, que todos los Monasterios de la Orden del Cister contribuyessen, dando la quadragesima parte de sus bienes; el General, y los Superiores de la Orden suplicaron a su Santidad de aquel mandato, por ser contra los priuilegios de otros Sumos Pontifices. El Papa Inocencio lleuò esto muy mal, y engañado de falsas informaciones, determinò deshazer la Orden. Afligieronse mucho los santos Monges, y no hallando fauor bastante en la tierra, acudieron a su Patrona, y Protectora, a su Madre celestial, que en el Santo Patriarca Bernardo les adoptò por especiales hijos. Hazian en sus Monasterios cada dia procession, y andando descalços, y clamando a su Madre, repitiendo estas palabras: *Aue maris stella, monstra te esse Matrem*, mostrad que sois nuestra Madre; mostrad que sois nuestra Madre: o Maria Estrella de la mar! No hablauan con madre que tuuiesse entrañas de piedra, no clamauan a madre que fuesse sorda; porque mientras ellos la inuocauan, ella se aparecio a Raynero Confessor del Papa, y le dixo: Dà a Inocencio este recado de mi parte: Tu pretendes destruir, y acabar con mis hijos, no podras salir con ello: antes tu, y todas tus cosas seran primero destruidas. Con esta amenaça del cielo se trocò el coraçon del Pontifice, cessò de aquel intento, y fauorecio a la Orden del Cister con este priuilegio, que qualquier negocio desta sagrada Religion, que viniesse a Roma, fuesse preferido à otros. Desta manera mostrò la Virgen ser Madre de los que la nombrauan assi.

Demas desto, el titulo de Madre de Dios, de Madre de nuestro Redentor Iesus nos obliga mucho, porque aunque ni ella fuera nuestra Reyna, ni nuestra Madre, ni nos huuiera hecho bien, ni se acordara de nosotros, ni ella fuera tan sumamente buena, y santa, como lo es, ni vieramos en ella otra virtud, por solo que es Madre de nuestro Saluador Iesus, de nuestro bienhechor, de nuestra vida, de nuestro Dios, deuia ser reuerenciada, querida, y amada de todo el mundo, si ay en nosotros alguna ley, y fidelidad, y estima de Iesus, nuestro vnico bien, y legitimo Rey de gloria, y Dios verdadero.

Sobre todo esto, el mas fuerte titulo que ay de amar, y seruir a Maria, es que Dios lo quiere, y mas tanto como lo quiere,

re, y por esto la hemos de querer, y reuerenciar, mas que por todas las demas causas, aunque son tan grandes; porque con esto el amor de Maria es fina caridad, y con esto se agradarà mas a la misma Señora, que mas quiere que la amemos por dar gusto a Dios, que por si misma, porque mas quiere que amemos a Dios, que no a si; pues mas ama ella a Dios, que a si misma; pues amando a Maria, porque lo quiere Dios assi, cumplimos con entrambos, haziendo lo que gusta Dios, que es amar a Maria; y haziendo lo que gusta Maria, que es no verse amada, sin ver mucho mas amado a Dios: y assi para la pratica de la deuocion verdadera de la Virgen, se ha de obseruar mucho esto, dandola este gusto, de que amemos mucho, y purissimamente a Dios, y que no amemos cosa que no sea por Dios, amando mucho mas a su Magestad; para lo qual es menester formar vn alto concepto de quatro cosas. De lo que es Dios. De lo que es Maria. De lo mucho que quiere Dios que la amemos, y quan justamente lo quiere. De los quales sentimientos ha de nacer vn cordialissimo, y intensissimo amor a esta Señora, amandola, porque lo quiere Dios assi, y Dios lo quiere tan de veras, y tã intensamẽte, que porque assi lo hagamos, ha determinado de no dar cosa que no sea por ella, y esto lo quiere por justissimas causas. Por lo mucho que la ama el, por lo mucho q̃ la deue, por lo mucho que ella es en si, por su inmensa santidad, por ser su Madre, por lo mucho que ella nos ama, que gusta Dios tengamos buenos terminos, y correspondencia con tan fina amadora nuestra, por los innumerables bienes que nos haze, que tambien quiere su Magestad no seamos desagradecidos por los bienes que nos puede, y quiere alcançar; porque como desee Dios nuestro bien, quiere tambien que hagamos lo que nos ha de estar bien, y mas tanto como nos està bien amar a tan agradecida, y blanda, y amorosa Madre. Con estos sentimientos, y afectos ha de andar el verdadero amador de Maria, y cada vez que tope su imagen se ha de acordar desto, y no menos amarà a Maria, porque lo quiere Dios, que ame a Dios por si mismo, que lo quiere assi la misma Señora.

CAPITVLO XXI.

Como deue ser seruida, y amada Maria Virgen, y Madre de Dios, por la gran dulçura que es seruirla.

BAstantes causas hemos traido para forçarnos a amar, y seruir a Maria Madre de Dios, por lo prouechoso, y lo honroso que nos es; porque que mayor honra, y prouecho, que ser hijos amados de vna Reyna, y mas la del cielo? Pero porque el gusto es muy poderoso para algunos, quiero tambien hazer cargo desto, q̃ no se que se tiene el nombre de Maria, y vn pradoso, y filial afecto para con tal Madre, que derrama miel, y suauidad, y vn castissimo deleite, que llena el alma de dulçura. Y verdaderamente para mi es este vn grande argumento, de quan cõueniente, y necessaria nos es la deuocion desta Señora, y lo mucho que lo desea Dios, por sernos tan importante, y que pertenece muy singularmente a la prouidencia diuina, acerca de los predestinados; porque assi como dio Dios inclinacion natural a todas las cosas para aquello que les es conueniente, y en el sentido, y apetito puso singular deleite, y gusto en las acciones necessarias para el biẽ, y conseruacion del indiuiduo: de la misma manera en el orden de la gracia, por ser bien, y prouecho de todos, Maria ha sembrado en el coraçon de todos los fieles vna grande inclinacion, y afecto à esta Señora, y en su deuocion, y seruicio ha puesto vna gran suauidad, y gusto, por sernos tan necessaria. Esto remito a la experiencia de cada vno, si se dedica de veras al seruicio desta gran Reyna, porque presto sentirà tal blandura, y suauidad de afecto, y piedad, que le llenarà de vn gozo, y deleite santo, que satisfaze, y recrea al coraçon mas que quantos gustos de la tierra ay; porque assi como nos es importãte para la vida del alma el seruir a Maria mas q̃ quãtas acciones ay de los sentidos, necessarias, o cõuenientes para conseruar la vida del cuerpo; assi el gusto

to interior de su deuocion, es mayor que quantos gustos ay de los sentidos, y assi dixo Ricardo de Santo Laurencio: En Maria hallan todos, y cada vno de nuestros sentidos, su dulçura, su deleite, y su iucundidad; y en otra parte dize: Maria es dulce sobre la miel, porque excede su dulcedumbre a toda la dulcedumbre del mundo, y los deleites del cuerpo.

Algunas vezes se ha visto ser la dulçura del alma tan abundante, que sobre para rebosar en el cuerpo. A Marsilio Obispo de Tuscia, que entonces estaua en la Iglesia de san Seuerino de Golonia, afirmò vna noble, y piadosa matrona, que jamas pronunciaua el dulcissimo nombre de Maria, sin llenarse su boca, y coraçon de vna dulçura, y suauidad inefable. Admirado Marsilio de vn regalo, y fauor tã singular, la preguntò la causa, y respondio: Que tenia por deuocion, y costumbre rezar cada dia cinquenta Aue Marias, con otras tantas reuerencias, y venias delante de la Virgen santissima, de quien auia alcançado esta merced, que la saliua de la boca le parecia, y sabia mas que la miel, mientras estaua rezando su deuocion. El propio Marsilio deseò experimentarlo en si, y apenas auia hecho la misma deuocion por espacio de seis semanas, quando sintio en su boca, paladar, y garganta, tan gran suauidad, y dulçura, que la miel le parecia desabrida en comparacion de la dulçura que sentia rezando su deuocion, y lo mismo dize aconteciò à otro Religioso de la Orden de Cister.

Por lo menos la suauidad, y deuocion interior, quexese de Maria quien no la gustare, si la siruiere fielmente. Oygamos a algunos experimentados. Eckeberto Abad dize: O grande, y poderosa Señora, que aun nombrarte no podemos, ni tomarte en la boca, sin que abrases las almas, ni pensar en ti, sin que alegres el coraçon de los que te aman! Iamas llegaste a tocar las puertas de la memoria piadosa de tus deuotos, que no los llenasses de dulcedũbre, y suauidad celestial. Lo mismo sintiò, y confessò san Bernardo, porq el fauor que hizo à este Santo la Virgen, de regalarle con su leche, si fue vna, o dos vezes sensiblemente, fueron inuisiblemente infinitas. Cõ la misma experiencia dixo san Agustin, que Maria era la tierra de promission, que manaua leche, y miel; y en otra parte: No ay cosa mas dulce que el amor, pero no ay amor de criatura, que sea comparable con el de Maria: luego no ay cosa mas dulce que ella. San Efren la llamò parayso de deleites. San Ambrosio, mana, porque verdaderamente se entiende bien de Maria lo que dixo el Ecclesiastico: Mi espiritu es mas dulce que la miel, y mi herencia es sobre la miel, y el panal, por lo qual Ricardo de san Laurencio dixo: El espiritu de Maria es dulce, porque es vna muy singular apoteca del Espiritu Sãto, el qual se llama la dulçura del Padre, y del Hijo. Y luego añade: Maria es aquella miel, que en gustandola son alumbrados los ojos de Ionatàs, esto es, del justo. Esta Señora es (dize san Pedro Damiano en el Sermõ de la Anunciaciõ) la que con dulces memorias basta endulçar nuestros afectos, y cuyo pensamiento recrea las almas. Esta Señora es sobre quien baxò el dulcissimo Dios, y derramò en su alma toda la suauidad, y dulçura de su Deidad; y assi no pudo dexar de quedar dulcissima, aũ quando ella fuera desabrida de suyo, quanto mas siẽdo tan suaue, dulce, y apacible. Por esto dixo san Iuan Damasceno: Bastales, Señora, por galardon colmadissimo, a los que piadosamẽte se acuerdan de ti, la misma memoria que de ti tienen, pues ella les trae consigo el galardon, y premio de si misma, q̃ es la alegria, y gozo que causa, exempto, y libre, que aya ladron alguno que le robe. Que deleite mayor, o de q̃ suauidad no gozarà el q̃ tiene a Maria en su memoria? o por mejor dezir, es el libro de sus dulces memorias? Y si solo la memoria, y el acordarse della desta manera, llena de dulçuras, y suauidad el alma, q̃ serà su presencia, como infiere san Pedro Damiano? Esta dulçura que tienen los deuotos desta Señora, fuera de ser particular prouidencia de Dios, como hemos visto, ella tãbien la aumenta; porque como piadosa Madre de sus hijos, y buena Madre de familias, quiere tener cõtentos a todos los suyos. Vna vez, estando los Nouicios de vn Nouiciado nuestro en oracion, que eran todos muy deuotos desta Señora,

vio vn gran sieruo de Dios, que acertò a estar alli entonces, como andaua la Virgen en medio dellos, dando a cada vno de vn diuino nectar, que en vn vaso lleuaua, señal de la dulçura, y deuocion que les infundia.

CAPITVLO XXII.

De què modo hemos de amar, y seruir a Maria Madre de Dios, y Reyna de los Angeles.

FAlta aora de dezir, como ha de ser el fino amante, y verdadero amor a la Madre de Dios, y como serà mas seruida, y reuerenciada nuestra Reyna, y Madre de sus fieles hijos, y verdaderos deuotos. Para esto es de mucha consideracion lo que hemos ya aduertido (y no importa q̃ se repita por ser muy importante) que se ame la Virgen sobre los demas titulos, por los quales merece ser amada, y reuerenciada de mil mundos, por aquel principalmente de que Dios gusta dello sumamente, y no podremos amar a Maria con mayor contento suyo, que porque Dios lo quiere, esto es, amarla con amor de caridad Teologica, amãdo al mismo Dios, andando siempre con vna grande estima de esta Señora, pues es inmenso lo que Dios la estima, y quiere entrañablemente que la amemos, y reuerenciemos, que no es sin porque, ni sin merecimientos de Maria, ni sin deuda, que Dios conoce que la tiene como a querida Madre suya, a quien amò como su alma, y vida.

Importa tambien tener para con Maria afecto de esclauos, y de hijos, para reuerenciarla, y seruirla humildemente, como a nuestra Reyna, y Señora soberana de todo lo criado, y confiar, y acudir a ella como a Madre dulcissima, y muy tierna. Hase de mirar juntamente como medianera entre su Hijo, y los pecadores, acogiẽdonos siempre a sus piadosas, y blandas entrañas, para que nos aplaque a Dios, y recabe del remedio de nuestras necessidades, ofreciendo por medio della todos nuestros seruicios, oraciones, y afectos, porque assi como todas las mercedes que nos haze Dios nos vienen por ella, assi todas las gracias que le hemos de dar, y quantos seruicios hizieremos, ha de ser tambien por su medio; porque es razon que por los mismos canales por donde nos vienen tantos beneficios, torne tambien nuestro reconocimiento, y son las benditas manos de Maria; porque assi como no haze Dios cosa que no sea por Maria, tampoco nosotros hemos de hazer cosa alguna que no sea por ella, para que la ofrezca a su Hijo, y su Hijo al Padre de misericordias. Del fruto que ay en el hazer esto, tenemos en mi Religion algunas experiencias; hasta dezir, que por semejante deuocion llegaron dos della, el vno en solo nueue meses, y el otro en ocho que viuieron en la Compañia, no solo a la perfeccion, sino a tan eminente grado de santidad, que el primero (que es el Beato Estanislao KostKa) los muertos que ha resuscitado son diez y ocho, cuya deuocion por ser mas sabida en Europa, no quiero repetir aqui. El otro fue otro Santo moço, que aunque de menos edad, porque no viuio sino diez y siete años y medio, y menos tiempo de Religion, que fueron solo ocho meses, le imitò en la virtud, y santidad; la causa fue, que tuuo igual deuocion a la Virgen: este es el casto, y Angelico mancebo Alonso de Ouando, cuyas admirables virtudes, si aqui quisiera resumir, fuera diuertirme mucho. Solo apuntarè algo para exemplo nuestro, del afecto que tenia a esta Señora. No hazia obra que no fuesse por amor de la Virgen, y acordandose della: por esso dezia, que el amor que tenia a la Madre de Dios era su pan quotidiano, que en todas sus deuociones entraua, y es assi, porque como el pan es alimento ordinario, y manjar general, que se come con todas las comidas: assi la deuocion de la Virgen ha de ser ordinaria, y comũ, que en todas las deuociones ha de entrar, como lo hazia este Santo. El mismo confessò a su Padre espiritual, que no hazia cosa ninguna, por pequeña que fuesse, q̃ no la ofreciesse a la Virgen, y que traia continuamente desvelado el pensamiẽto en buscar los seruicios que la podia hazer, y q̃ no se le ofrecia ninguno, ora fuesse estãdo comiẽdo, en dexar esto, o aquello, ora en la quiete en dezir esto, o lo otro, o en estar sentado, o en pie, y otras co-

cosas à este modo, que no lo pusiesse en execucion por amor de la Virgen, ofreciendolas a Dios por su medio, porque dezia: Como yo soy tan gran pecador, no me atreuo a pedir a Dios inmediatamente, y assi me acojo a mi Madre, para que interceda por mi, mortificandome yo entre dia por su amor. Confessò tambien, que nunca se dexò vencer de tentacion, y que las que tenia mas ordinarias, eran de tibieza, lo qual Dios permitia assi, por lo que se agradaua en el modo con que las vencia, dixo, que las vencia facilissimamente, con solo pensar, y dezir: Yo hago esto por la Virgen Santissima, la qual tenia presente en todas sus obras, preguntandose a si mismo: como haria la Virgen esta obra? con lo qual quedaua muy animado, procurando siempre hazer obras de hijo suyo, esmerandose principalmente en la pureza de alma, y cuerpo, posseyendo vn eminente don de castidad. Demas desto, andaua continuamente saludandola, y repetia muy a menudo. *Monstra te esse Matrem.* Quando en las recreaciones hablaua, siempre era de las grandezas, y virtudes desta Señora; y si no se hablaua desto en las platicas, luego enmudecia. Pagauale la Virgẽ esta ley que con ella tenia, porque de solo pensar en la Madre de Dios, o de dia, o de noche, dixo a su Confessor se derretia en dulçura, y suauidad, fuera de otros fauores que recibiò de su mano. Despues de tener vn gran afecto, y tierno amor a la Madre de Dios, como à querida Madre nuestra, es necessario no degenerar de la dignidad de hijos de tan gran Señora, ni desdezir en las obras; porque lo que mas desea la Virgen es esto, que no la llamemos Madre, Madre solamente, ni que nos preciemos con la boca solamente de ser sus hijos, sino que con verdad lo seamos, y con las obras lo mostremos; y vno que quiere ser hijo de Maria, ha de ser, como lo fue, su Hijo vnigenito, que pario de sus entrañas, Christo Iesus, porque està enseñada esta gran Madre a tener por Hijo a Dios, està hecha a ver delante de sus ojos vn Hijo tan bueno, y tan santo como el Espiritu Santo, y todos los demas que adopta por hijos, quiere que sean como este su Hijo natural fue, al qual nos propone por dechado, y exemplar con quien nos conformemos. Miremos, pues, la vida de Iesus, y imitemosla en todo los que queremos ser sus hermanos, y hijos de su Madre: y no se ha de hazer cosa que no hiziera este Señor, y obediente, y solo digno Hijo de Maria. El de menor edad considere, que haria Iesus de doze, o catorze años, como procederia? con q̃ obediencia, y sujecion a Maria, y Ioseph, y a otros mayores? El mancebo mire que haria Iesus de sus mismos años, quando tenia veinte años, o veinte y dos, que modestia de su rostro virginal, que mesura, y prudencia en sus palabras, que assiento, y madurez en sus obras, que respeto a su Madre. El varon considere tambien a Iesus ya hombre, que grauedad en su persona, que dotrina del cielo en su boca, que obras tan heroicas que hazia. Finalmente los de todas edades consideren la mansedumbre, la paciencia, la humildad, la oracion, la caridad deste humilde Hijo de la humilde Maria, y procuren agradar a la Madre, haziendose conforme a su Hijo Iesus. Y como aquello en que se representa mas la vida trabajada, y humilde del Hijo de Dios, y de Maria, es la humiliacion, y mortificació, en estas dos cosas se han de esmerar los que quieren hazerse semejantes a Iesus, y agradar a su Madre, que por esso con singulares fauores ha mostrado lo mucho que destas virtudes se agrada. El deuoto Padre Martin de Alberto, gran sieruo de Dios, y regalado hijo de la Virgen, entre otras virtudes heroicas en que se auētajò, fue vna la humildad. Estando, pues, como solia (aun quando era Sacerdote) cogiendo las basuras de toda la casa, se le aparecio la Madre del humilde Iesus, alabandole aquella accion humilde, y agradeciendosela con tan regaladas palabras, que por muchos años le durò la dulçura que de aquella habla de la Virgen se le pegò. No menos se huelga esta gran Madre de ver en nosotros la mortificacion de nuestro Señor Iesu Christo, y Hijo suyo. Para que fuesse mortificado vn su deuoto, y se abraçasse de veras con la Cruz, le hizo este fauor que cuenta Cesario. Estando vn afectuoso sieruo desta Señora, llamado Vvaltero de Birbach, oyendo Missa

con otra mucha gente, quando leuantò el Sacerdote el Caliz, hallò ſobre los Corporales vna Cruz, y vna cedula que dezia aſsi: Dà eſta Cruz de mi parte, eſto es, de parte de Maria Madre de Chriſto, a mi amigo Vvaltero: como el Sacerdote leyò la cedula acabada la Miſſa, preguntò ſubido al Pulpito, ſi auia alli vno que ſe llamaſſe con aquel nombre, y aueriguando como eſtaua alli aquella perſona, la llamò a parte, y dio la Cruz de parte de la Virgen, contandole todo lo ſucedido. El la tomò con reuerencia, y dandoſe por entẽdido de lo q̃ la Virgen queria del, ſe abraçò eſtrechamente con la Cruz, y mortificacion de Ieſu Chriſto. Eſta obligacion de imitar al Hijo de Maria Ieſus, tienẽ mucho los que comulgan, que ſe pueden tener por mas hijos de la Virgen, porque en cierta manera ſe hazẽ ſus hijos naturales. Los demas ſon hijos deſta Señora, por adopciõ, y afecto; mas los que llegan a comulgar, pueden preciarſe de ſer mas que eſto, como ſi fueran hijos por naturaleza. La razõ es, porque ſe hazen vn cuerpo, y ſangre, con el cuerpo, y ſangre de Ieſus, a quiẽ pario Maria de ſus entrañas, y como ſe hazen vna carne con la del Hijo natural de Maria, ſon tambien como hijos naturales ſuyos, y ella les mira como a ſu cuerpo, y ſangre, y trata como tales, como ſi ella les pariera, que al fin pario a aquel con quien ſe hazen vno con vnion real, y ſuſtancial; y no es mucho que la Virgen les mire aſsi, pues el miſmo Ieſus les mira como ſu miſmo cuerpo. Por lo qual los que comulgamos muchas vezes, principalmẽte los Sacerdotes, hemos de mirar a Maria como a Madre natural, y mas Madre nueſtra, que de otros. De aqui ſe ha de ſacar vna deuocion muy agradable à eſta Señora, que es comulgar con gran deuocion, y tener grande afecto à eſte Sacramento; por el qual nos hazemos de la manera dicha, como hijos naturales ſuyos. Conſideremos, que quanto ſe nos dà alli por fuerça de las palabras, es tan ſolamente lo que tomò Ieſus deſta Señora, que es la carne, y ſangre que recibiò de ſus entrañas, y no tenemos otros hueſſos, ni reliquias del cuerpo de Maria, ſino es en el Santiſsimo Sacramento, del qual como dizen los Santos, que es vna extenſiõ de la Encarnacion: aſsi tambien ſe puede dezir, que es vna extenſion de la filiaciõ natural deſta gran Madre. Llega eſto a tanto, que a los que comulgan haze Maria reuerẽcia, como ſi fueran el miſmo Chriſto, como fue reuelado a Santa Bienvenida: y a ſan Bonito, deſpues de auer dicho Miſſa, que la oyò virgen, le dio vna rica veſtidura. Es la Eucariſtia prenda muy propia de Maria, para ſuplir el daño de aquel bocado que ofrecio Eua para perdicion nueſtra, que aſsi como de Eua ſalio aquel daño, aſsi de Maria ſalio ſu antidoto; y aſsi como el veneno no fue mas q̃ lo que dio Eua, aſsi la triaca es la que dio *Maria*. Conſidereſe tambien lo que eſtimò Dios el cuerpo que recibiò de la Virgen, que nũca del ſe apartò la diuinidad, y aunque le dexò ſu propia alma, deſuniẽdoſe del, nunca le dexò la diuinidad. Dexò de ſer hombre, pero nunca aquel cuerpo, y la carne que fue de *Maria*, dexò de ſer Dios.

Es tambien deuocion muy agradable para la Virgen, guardar pureza, y caſtidad; porque como ella fue la mas pura criatura que ha auido, ni abrà, y la inuentora de la virginidad; por lo qual ſe nombra Virgen de Virgenes: los que vẽ ſeñalarſe en pureza la obligan mas, y ſon mas de ſu caſa. San Ioſeph virgẽ fue. San Iuan Euangeliſta, con quien deſpues viuiò, virgen fue tambien. El primer fauor q̃ hizo a hombre alguno deſpues de conſagrado ſu vientre con el Hijo de Dios, virgen tambien fue, porque fue ſan Iuan Bautiſta, que toda ſu vida fue virgen, y murio por la caſtidad.

CAPITVLO XXIII.

De la Salutacion Angelica, y el modo de rezar el Roſario, que enſeñò la Virgen a Santo Domingo, y al Beato Alano, con otras aduertencias.

QVanto al rezar el Roſario, y dezir la oracion del Aue Maria con gran afecto, y ternura, a imitacion del Angel, es deuocion de las de mayor dulçura, y mas aprouada con muchos milagros, que podemos hazer, y mas procure vno dezir

zir pocas Aue Marias con amor, y deuocion, que muchas sin ella, como la misma Virgen se lo aduirtio a vna persona Religiosa, que rezaua cada dia el Rosario entero de ciento y cinquenta Aue Marias, y por la multitud se descuidaua en el afecto; a la qual dixo la Madre de Dios, que se contentaua con el Rosario ordinario, con que fuesse con mas deuocion: para confirmar lo que se agrada la Virgen con esta su oracion, no quiero dezir mas de lo que passò a Sancta Mectildis cõ esta Señora, porque de camino nos declara la misma Madre de Dios el sentido del Aue Maria, para que se la rezemos con mas deuocion. Dixo Sancta Mectildis vn Sabado a la Virgen: O Reyna del cielo, si yo os pudiera saludar con tal salutacion, que jamas coraçon humano pudo imaginarla mejor, yo lo hiziera de muy buena gana. Apareciosele luego la Virgen gloriosa, trayendo en el pecho escrita con letras de oro el Aue Maria, y dixola: No podrà hombre nacido llegar a dezirme mejor salutacion que esta, y nadie me podrà saludar mas dulcemente, que quien me saluda en reuerẽcia de como el Padre Eterno me saludò por esta palabra, *Aue*, confirmandome con su omnipotencia, para que fuesse libre de toda culpa. El Hijo tambien, que es la sabiduria de Dios, de tal manera me llenò de luz, que soy vna clarissima antorcha con que el cielo, y tierra se ilustran; lo qual se entiende por el nombre de *Maria*, que significa, Estrella de la mar. Tambien el Espiritu Santo con toda su dulçura diuina, penetrandome cõ su gracia me hizo tan graciosa, que qualquiera que por mi buscare la gracia, la hallarà, lo qual se significa por la palabra, *Llena de gracia*. Y en aquella palabra, *El Señor es contigo*, se me trae a la memoria la inefable obra, y vnion que toda la Santissima Trinidad hizo en mi, juntando en vna persona la sustancia de mi carne con la naturaleza diuina, de tal manera, que Dios se hiziera hombre, y el hõbre Dios. El gozo, y dulçura que en aquella hora senti, ningun hombre lo ha conocido biẽ, ni lo podrà experimentar. Por aquella clausula, *Bendita tu entre las mugeres*, toda criatura con mas admiraciõ me conoce, y confiessa por bendita, y ensalçada sobre toda criatura, assi celeste, como terrestre, por dezir: *Bendito es el fruto de tu vientre*, se bendize, y se ensalça el excelentissimo y prouechoso fruto de mi vientre, que viuificò al hombre su criatura, y santificò, y bendixo para siempre.

Quiero añadir la deuociõ que en otra ocasion enseñò tambiẽ la Madre de Dios a la misma Santa Mectildis, para alcançar su patrocinio en la hora de la muerte, y es, que rezasse cada dia tres Aue Marias. La primera en honra del Padre, y de la omnipotencia diuina, para que como se dignò de leuantar a la Virgen al trono de tanta magestad, para que despues de Dios fuesse potentissima en el cielo, y tierra, assi la assistiesse en la hora de la muerte, y confortasse en aquel peligroso transito. La segunda en honor del Hijo, y de la infinita sabiduria de Dios, para q̃ como llenò a la Virgen de altissima sabiduria, y conocimiento diuino, sobre todo el resto de los Santos, de modo que gozasse mas de la vista de la Santissima Trinidad, y excediesse a los demas bienauenturados, como vn Sol clarissimo, assi la alumbrasse à ella con luz de Fè, y conocimiento verdadero para no ser engañada en la hora de la muerte. La tercera en honor del Espiritu Santo, y de la infinita caridad, y amor de Dios, para que como llenò a la Virgen de suauidad, y amor para que despues de Dios fuesse la mas dulce, y amable persona del mundo, assi la fauoreciesse en la muerte, comunicandola su suauidad, y amor de Dios, para facilitarla aquel passo tan amargo.

Acerca del modo de rezar el Rosario, aunque ay muchos, y muy buenos, dirè vno en particular, por ser muy agradable a la Virgen, pues Santo Domingo le encomendaua, como la misma Virgen se lo enseñò, segun ella lo declarò a su deuotissimo hijo el Beato Alano, Religioso de los Predicadores. El modo es, que la primera parte se reza en honra de la Encarnacion del Hijo de Dios. La segunda, en honra de su Passion. La tercera, en honra del Santissimo Sacramento, y la institucion de aquel tremẽdo misterio, y demas Sacramentos. La primera, para alcançar gracia de viuir bien. La segunda, para recabar vna buena muerte. La tercera, para hon-

honrar el cuerpo de Christo, recibir bien los Sacramentos, y no carecer dellos en el fin de la vida. Contò tambiẽ la Virgen al Santo Alano muchas marauillas, que por esta deuocion sucedieron a vn Cardenal Español, conocido de Santo Domingo, por auer tomado su consejo, dixo que ella misma auisò algunos dias antes el dia de su muerte à aquel Cardenal, para que se dispusiesse para ella, como lo hizo. Llegado el tiempo de su vltima enfermedad, tuuo tal accidente, q̃ no podia abrir la boca para recibir el Viatico, y desesperados ya todos de podersele dar, vino la Virgen del cielo, y con su virginal mano le abriò la boca, restituyendole el sentido, y habla, con que recibiò el cuerpo de Christo, que comunicò tanta gracia a aquel dichoso Cardenal, que se resoluia en suspiros, y lagrimas, con tal abundancia, que parecian sus ojos dos rios. Añadio la Virgen, que el coraçon de puro dolor de sus pecados, y amor de Dios, le daua tales golpes en el pecho, que se oìan en el aposento, creciendo tanto su afecto, que se le partio el coraçon, como si le hirieran con vn cuchillo, saliendole sangre por la boca, acabando tan dichosamente su deuota vida. Aqui se puede ver la estima que haze la Virgen del Santissimo Sacramento, y lo mucho que quiere que nos dispongamos para el, pues en la deuocion de su Rosario, que enseñò a Santo Domingo, quiso que celebrassemos la memoria deste misterio, y nos dispusiessemos para reuerenciarle, y recibirle con fruto. Otras deuociones en particular no quiero encargar, porq̃ el afecto, y amor cordial desta piadosa Madre las buscarà, y para despertarle mas conuendrà algunas vezes ponderar sus grandezas, y virtudes.

Algunos deuotos tuuo Maria, que vna hora cada dia gastauan en la consideraciõ de sus exemplos, beneficios, y prerrogatiuas. Assi lo hazia el Santo Gonçalo Silueira, y otros de mi Religion: y assi lo hizo, y encargò el espiritualissimo Iuã Taulero, de la Religion de Santo Domingo. Los Sabados, visperas, y dias de la Virgen, claro està, que no se han de passar sin que la hagamos algũ extraordinario seruicio. En sus festiuidades, y por la octaua dellas hemos de reformarnos, y despertar en nosotros mayor feruor, examinando nuestros descuidos, renouando nuestros buenos deseos, repassando los santos propositos, y reforçandonos en ellos, y adelantandolos mas, importunando a nuestra Madre nos assista siempre cõ su fauor. En las oraciones vocales se deue aduertir, que el coraçon diga quatro vezes lo que la lengua vna, siempre cõ respeto sumo, a imitacion de la misma Virgen, no con descuido, distraccion, è inmodestia, que esto desagrada mucho a Dios, y tan lexos està de que le obligue lo que con irreuerẽcia se haze, que antes le desobliga. A vn santo Monge Cisterciense, q̃ estaua enfermo, se le aparecieron otros Monges difuntos, quexandosele vno que hablò por todos, de que por la irreuerencia con que rezauan por ellos los del Monasterio, no auian salido del Purgatorio. Entre otras cosas le dixo: Aunque se juntan todos a la oracion, no comen con ella el espiritual manjar; pues quando cantã, y rezan, tienen sus coraçones, y pensamientos, ocupados en las vanidades del mundo. Tambien quando comulgan, parece que aborrecẽ el celestial manà, pues lo reciben con tan poca deuocion, como si fuesse otro manjar vil, y digno de tenerlo en poco. Iten, prouocan a ira a Dios, porque quando en honor de la Santissima Trinidad cãtan el *Gloria Patri*, vnos so estan riyendo, y otros tienen en otra parte enagenado el pensamiẽto, y los vnos, y los otros no inclinan las cabeças, y ya que algunos se inclinan, es por la costumbre que tienen de humillarse, no porque mediten como se inuoca, y alaba entonces la Trinidad de Dios, siendo como es, vna cosa de tanta consideracion. Por tanto vete, y di al Abad de nuestra parte, q̃ procure corregir estas negligencias de sus Monges, y entienda que Dios les ha dado vna atalaya que vea lo que hazen, y se lo diga. En diziendo esto el difunto desapareciò, y el Monge boluiò en si, y leuantandose fue a la Iglesia, y comẽçò a rezar con su acostumbrada deuociõ delante de vn Altar, dõde otra vez fue arrebatado, y vio por vna ventana que estaua sobre el Altar, vnas luzes mas resplandecientes que los rayos del Sol, y que en-

entraua por la misma vētana vna muger de hermosura admirable, y poniendose junto del le dixo: Conocesme quien soy? No lo se, respondio. Replicò aquella Señora: Yo soy Maria Madre de Iesus, y vengo por consolarte, y quitarte essos gemidos, y mitigarte tus dolores, porque me fueron gratas tus lagrimas, y oraciones. Al punto que esto le dezia, los Monges que estauan en el Coro diziēdo Maitines, llegaron a dezir el Gloria Patri, y la sacratissima Virgen, dexando la platica del Monge, añudò los dedos de la vna mano, con los de la otra, è inclinò todo el cuerpo profundamente, y no se endereçò hasta que acabaron de dezir: *Et Spiritui Sancto*, entonces tornò a proseguir la platica con el Monge. Estas historias he relatado, para que se vea lo poco que satisfaze a Dios, y a su Madre, quien sin espiritu, y la reuerencia deuida, ora.

Importa tambiē para estos exercicios deuotos la perseuerancia. Acerca della solo dirè lo que sucedio al Venerable Tomas de Kempis. Estando este famoso varō estudiando Teologia, quando era mancebo, en las Escuelas de Dauentria, insigne pueblo de Alemania, debaxo de la disciplina de Florencio, Maestro sapientissimo de aquellos tiempos, tenia por costumbre ocuparse vna hora, y mas, en rezar ciertas deuociones a la sacratissima Madre de Dios, a la qual amaua cō amor muy encendido. Mas como algunas vezes es instable, y mudable la deuocion de los moços, començò el deuoto Tomas a resfriarse en este santo exercicio, y al principio dexaua de dezir sus deuociones vn dia, despues dos, y poco a poco dexò de dezirlas, y perdio su merito, y tan loable deuocion. Estando, pues, en este estado, vna noche vio vna vision admirable, y fue, que le parecio que estaua en el patio donde leìa el Maestro Florencio, oyendolo muy atento con los demas estudiantes, y que à esto baxaua del cielo, por medio de las nubes, la Señora del mundo, con hermosissimo rostro, y resplandeciente vestido, y llegò hasta el dicho patio, y fue a visitar a todos los que estauan leyendo en vnos, y otros generales, y como los visitaua, los iba abraçando, y dandoles gracias, porque con sus lecciones procurauā que los hombres supiessen, y viuiessen con justicia, y vida honesta; porque assi no fuesse en los que oìan su dotrina, sin fruto la sangre de su dulcissimo Hijo. Tomas como la vio, q̄ con tanto amor, y regalo tratauan cō los Maestros, pensò que tambien el seria participante de otra tanta merced, y poniendo los ojos fixos en ella, aguardaua que viniesse a passar junto a el. Mas no le sucedio como pensaua, porque despues que la sacratissima Virgē huuo dado a los vnos, y a los otros abraços, llegò junto donde Tomas estaua, y con vnos ojos como sañudos, le dixo: En vano deseas vn abraço de amor santo, enemigo cruel; pues dexando mi amistad por solo ser tu negligēte, no me pagas la pension que me solias dar de tus encendidas oraciones. Dime, donde estan tus acostumbrados ruegos? donde se fueron tus acostumbradas plegarias? donde se hallaràn tus piadosos sufragios, mezclados cō tantos suspiros? no conoces como se ha resfriado en ti la caridad? y que el amor se entorpeciò? y como la deuocion que antes me tenias ha vazilado? y siendo esto assi, con grande atreuimiento, como si no huuiesses hecho delito alguno, esperauas que te abraçasse. Y apartando el rostro del, como indignada, le dixo: Anda, anda, vete de mi, y entiende q̄ eres indigno de mis abraços, pues con tanta facilidad dexaste de dezir mis oraciones que solias, y como esto dixo, se subiò a los cielos. El mancebo Tomas despertò, y escudriñò su conciencia, y se hallò culpado, y propuso la enmienda, y assi de alli adelante fue deuotissimo de la Virgen Madre de Dios.

Ha de acompañar a las deuociones, y oraciones la pureza de la vida, è inocencia, porque sin esta poco agradarà lo demas. Vn hombre de vida poco compuesta, alabaua infinito todas las vezes que podia, a la Virgen Señora nuestra. Sucedio, pues, que este hombre vna vez se fue por vna soledad, y paramo espacioso, y vino a tener grande hambre. Alli se le aparecio la Madre de Dios, acompañada de muchas, y hermosissimas donzellas, y le traxo vn manjar suauissimo, y delicado, en vnas escudillas suzias, y mal fregadas, y dixole: Come. Dixo el hombre: El

man-

manjar bueno, y suauisimo es, mas no puedo comer del por la suziedad, y hedor de las escudillas. Dixo entonces nuestra Señora: Desta manera te sucede a ti, porque los loores que me dizes, buenos, y hermosos son, pero tu coraçon està suzio, y por esto no me huelgo, ni me deleito cō tus alabanças. El hombre que esto oyò, se arrepintiò de sus pecados, y se limpiò con verdadera penitencia.

A Santa Brigida se quexò tambien nuestra Señora de otro q̄ las alabaua mucho, y pensaua que era muy su deuoto; pero no cuidaua de su vida, dixo la Virgen del, que la hablaua bueltas las espaldas, y que era como vn soldado, que se ponia las armas al rebes, y que entraua en la batalla con la bayna vazia, auiendo antes arrojado la espada.

No està solamente la deuocion de la Virgen en rezarla su Rosario, y Oficio, y otras oraciones, sino en hazer por ella obras de las demas virtudes de humildad, paciēcia, y misericordia. De vn mercader de Valencia dize san Vicente Ferrer, que porque acostumbraua cada año, el dia de la Natiuidad, combidar tres pobres, vn niño con su madre, y vn varō anciano, en hōra de Iesus, Maria, y Ioseph, les fue tan agradable esta caridad, que se le aparecierō los tres a la hora de la muerte, y le dixeron: Porque nos recibiste tu en tu casa, nosotros te recibiremos en la nuestra. Fue tābien tan acepta la deuociō de san Gregorio, de combidar a doze pobres en hōra de los Apostoles, que entre ellos vino Christo a ser su combidado. Y esta es la principal deuocion, y que darà vida, y eficacia a las demas. Obrar bien es lo que mas importa, en orden a esto se endereçan las oraciones.

CAPITVLO XXIIII.

Virtudes de Maria Virgen Santissima, y Madre de Dios.

POr lo dicho nos podremos proponer delante de los ojos las altissimas virtudes de Maria, y su estupenda santidad, para procurarla imitar; y lo primero, aquel feruor de su espiritu, aquel incendio de caridad de su alma, aquellos actos interiores tan ardientes, y intensos que en su coraçon passauan, y repetia mas vezes que respiraua, creciendo a tan grandes passos en santidad, que siempre los iba doblando, y haziendolos otro tanto mas feruorosos, y intensos que antes: de modo, que el vltimo que hazia era tan feruoroso, y meritorio, como todos juntos los demas que auia hecho en el resto de su vida, y deste modo iba creciendo en gracia, y santidad hasta el vltimo instante en que espirò, que valio por todos los demas que hizo, con ser innumerables, o intensissimos, y todos con caridad, por setenta y dos años de vida. Este es teson de la virtud, este es feruor de espiritu, esto es aprouechar, que con todas nuestras fuerças deuemos imitar.

Fuera destos prodigios de gracia, que passauan en el ardiente coraçon de la Virgen, todo hecho holocausto de amor, hemos tambien de imitar las virtudes exteriores en que mas se esmerò; si bien en todas fue igual, esto es, suma, y como infinita su perfeccion. Con su feruorosa caridad, y misericordia, quando supo el estado en que estaua santa Isabel, tan cargada de años, y de la preñez, volò al punto a seruirla, y santificar a su hijo Iuan, dexando Maria su propia casa, y la quietud, y descanso de su recogimiento tan gustoso, y dulce, como fue à esta Virgen de virgenes: pero por hazer aquella obra de caridad, rōpiò con todo, y violentò al amor tan entrañado del retiro, y se fue por mōtañas asperas, con gran prisa, por hazer aquella caridad espiritual, y corporal, santificando al niño Iuan en el vientre de su madre, y siruiendo humilmente a la misma madre en su preñez. Quando no podia con obras, hazia caridad con oraciones: no era menester mas, que aduertir la Virgen piadosissima alguna necessidad de alguno, que luego pedia remedio a su Hijo, como passò en aquellas bodas de Canaan, en que se acabò el vino; y la Virgen, que mas atendia a si auia algo que remediar, que no a la fiesta, echò de ver que les auia faltado el vino, y porque no cayesse en verguença el desposado, luego pidio remedio a su Hijo, y cubrio aquella falta, solicitando ella misma, llamando, y instruyendo a los criados de lo que auian

auian de hazer. Esta deuocion podemos tener a imitació desta Señora, que quando vieremos alguna necessidad, y por nosotros no la pudieremos remediar, la encomendemos a Dios, y le rezemos a ella vn Aue Maria para recabar su remedio.

Pues la humildad inmensa que tuuo, como la exercitò? No solo llamãdose esclaua, pero con otras grandes humiliaciones que pretendio, mas que otros pretenden las honras; porque segun san Bernardo, no es verdadero humilde, quien no quiere ser humillado. Verdaderamente q̃ es para marauillar como la Virgen se sujetaua a todos, la que no tenia porque, buscando el lugar mas infimo, y assiento vltimo para si, estando tan lexos de buscar su gloria, que de solo verse alabada del Angel, se turbò. Y que hecho mas heroico, que aquel que dizen le passò con san Lucas quando escriuia los Actos de los Apostoles, que le pidio tan de veras, y tan de coraçon, que la nombrasse en el postrer lugar, quando nombraua los que estauan esperando la venida del Espiritu Santo? que el Santo Euangelista no pudo dexar de condescender cõ sus ruegos. En todas las demas cosas queria dar la ventaja a los Apostoles, y no se quiso meter en sus juntas, y concilios con que gouernauan la Iglesia, sino ella, como si fuesse inutil en el mundo, se estaua retirada, hasta que preguntada, respondia con vna prudencia del cielo, y como si hablara el propio Espiritu Santo. Tambien es por cierto para reparar el silencio, y encogimiẽto que tuuo esta Señora, despues que su Hijo le empeçò a mostrar al mundo, que era Dios, con tales milagros, que se lleuaua los pueblos enteros; porque en todo este tiempo no se lee en los Euangelistas, que hablasse Maria palabra alguna, ni se entremetiesse con su Hijo mas que otras piadosas mugeres ordinarias, y que no le auian nada, no corriendose la que era mas pura que los Angeles, de andar en compañia de tan publica pecadora, como fue la Madalena, a la qual, y a otras pecadoras tambien se humillò, como engrandece Dionisio Cartusiano. Y no es pequeña humildad, que pudiendo llamarse Madre de Dios, no se nombraua, ni firmaua sino la Esclaua de Iesus, buscando el nombre mas baxo, quien tenia el titulo mas grande de todos. Pues a imitacion de la Virgen deuemos ser humildes, procurando ser humillados.

No menos nos mostrò como deuiamos ser pobres Euangelicos, no solo con el afecto, sino con el efecto, porque esta Señora, aũ antes de oir lo que enseñò su Hijo, renunciò su hazienda; porque siendo sus padres san Ioachin, y Santa Ana, ricos, y hazendados, y siendo ella hija vnica, todo lo dexò por amor de Dios, y viuio pobremente, casandose con vn pobre oficial, que comia del trabajo de sus manos, y sudor de su rostro. Despues por toda su vida guardò tal pobreza, que sino es lo que tenia acuestas, no tenia nada: aũ para sepultar a su Hijo fue menester que la diessen lo que era necessario. Viuia de la limosna de los Fieles. Quando murio no tuuo suya ni vna alhaja, que pudiesse disponer, y dar a vnas buenas mugeres q̃ la auian hecho buena vezindad, que sino es los vestidos que traìa, no tuuo q̃ mandarlas, los quales serian bien pobres. Sus camisas ser de estopa se aueriguò en vn Concilio Compostelano. Bien ay que hazer en imitar tan estremada pobreza de la Reyna del Cielo, y no contentarnos solo con el afecto, sino renunciar con efeto infinitas superfluidades que tenemos.

No quiero dexar de traer aqui lo que fue reuelado al Beato Iuan Menesio, porque nos declara la gran pobreza, y humildad de Maria, con vna notable deuocion al Santissimo Sacramento: dize, q̃ quando vinieron los Apostoles, y otros discipulos, de todo el mundo à assistir a la muerte de la Virgen, por la gran pobreza que aquella casa tenia, no auia con que hospedarlos, ni darlos que comer, pero la pobre Maria, y riquissima de merecimiẽtos, alcançò de su bendito Hijo modo cõ que sustentarlos, y regalarlos muy bien, que fue con el cuerpo de su Hijo, sustentandose los santos Apostoles los dias que estuuieron alli con solo el Santissimo Sacramento; y la vltima vez que le recibio la Virgen, san Pedro celebrò, y comulgando à otros primero, quiso la humildissima Maria, que à ella se le diesse en vltimo lugar la Comunion. En esta deuocion al Santissimo Sacramento tenemos

tam-

tambien mucho que imitar en esta gran Maestra de virtudes: siempre le tenia en su aposento, que era su Oratorio, estando de continuo en oracion delante del. Comulgaua cada dia, regalauase cō el, y disponiase para recibirle cō heroicos actos de caridad, y humildad, como es el que acabamos de dezir, y de excessiuos afectos, y intensissimos actos de amor de Dios, que hizo a la presencia deste diuino Sacramento, vino à espirar. Pues la castidad con que estremo la guardò Maria, haziendo voto della, cosa en el mundo no vista hasta entonces. Pues luego con que recato viuiò en perpetuo recogimiento, con mucha penitencia, con muchos rigores de ayunos, y oracion, y leccion santa, y otras obras penales, en que desde niña gastaua en el Templo los dias, y las noches, con tanto recato de los hombres, q̄ aun con los Apostoles, y su Hijo no comia, como se echò de ver en la noche de la Cena? Tenia tanto recato, que alcançò de Dios vna admirable particularidad del don de Profecia, que conociesse antes si auia ocasion de ver, o oir alguna cosa indecēte, para guardarse, y recatarse. Los ojos nunca alçaua del suelo, con tan admirable modestia, y compostura, que a todos causaua veneracion, y respeto, y infundia castidad. Era amable a todos, y terrible solo a los menos puros.

La obediencia de Maria no fue menos admirable, sujetose a sus padres, cumpliēdo el voto que auian hecho por ella; luego estuuo sujeta a los Sacerdotes del Templo, sin hazer cosa por su gusto: despues se sujetò a vn pobre carpintero. Pues que al cumplimiento de las leyes, assi Eclesiasticas, como Imperiales, cum pliendolas aun quando no deuia? Ella se purificò con exceptuarla la ley, pero por no ser singular, y por humillarse mas, lo quiso hazer, obedeciendo a vna sombra de precepto. Ella fue desde Nazareth muchas leguas por obedecer el mandato de vn Tirano, que mandaua se registrasse todo el mundo, no teniendo obligacion ella a tal ley, ni deuiendo obedecerla, aunque fuera en otras partes justa, con tanta incomodidad suya. Pues despues no quiso ser menos obediente a los Prelados de la Iglesia que fundò su Hijo, teniendo gran reuerencia a los Apostoles, pospeniendose a ellos con grande humildad, y sumission. La obediencia a Dios, nacida de su inefable caridad, quiē la podrà declarar? Basta dezir, que por esta su gran obediencia de juizio y resignacion, quiso el Verbo Eterno hazer este particular fauor a tan insigne virtud de Maria, que por vn acto desta obediēcia obrò la mayor obra que ha obrado, ni puede obrar, que fue la Encarnacion. Pues en la muerte de su Hijo, cosa que le atrauesaua el alma: que cōformidad tuuo con la voluntad diuina, no hablando vna palabra por el, ni yendo a llorar, y clamar a los juezes, que aunque no aprouecharia nada, es señal de la heroyca, y estupenda virtud de Maria, con que lleuò cosa que sentia ella mas q̄ perder millones de vidas. Y aunque fue admirable el silencio de Christo en su Passion, no se sabe que fuesse mayor que el de su Madre, porque no sabemos que hablasse palabra, ni a su Hijo, ni al Discipulo amado, ni a los Apostoles, ni a los juezes, ni a los ministros, ni a los acusadores, ni al pueblo para mouerle a compassion, ni a persona nacida. Y al pie de la Cruz, que constancia, y cōformidad tuuo, sin hazer estremos, sin assentarse, sin desmayarse! que si bien tenia su coraçon atrauesado cō rigurosa espada de dolor, la suma obediencia a Dios, y conformidad con la voluntad del Padre hizo aquel milagro tan grande de guardarla viua, y con animo, que sin duda (si no fuera por esto) muriera de dolor mucho antes que su Hijo. Cō la misma fortaleza, acompañada de viua fe, no curò de vngir a su Hijo, cō ser mas piadosa que las otras Marias, que anduuieron tan solicitas desto. No se yo por cierto, que mas primo dechado de exercitar la obediēcia nos podia dar Santo ninguno, obedeciendo sin puntillos, cō gran presteza, con obediencia de juizio, sin atēder a si obliga, o no obliga el mandamiēto, sin reparar si es justamente mandado, o no, sin mirar a la persona del que manda, y con tan constante desapropriacion de todo gusto propio, por ver cumplido el diuino. De todas estas tres virtudes, castidad, pobreza, y obediencia, hizo voto Maria, consagrando en si la vida Religiosa.

Pues el silencio, que es tambien como la diuisa, y marca de Religion, qual fue en Maria todo el tiempo que Iesus salio a predicar despues que hizo el primer milagro, por darla à ella gusto, no se lee que huuiesse hablado palabra, y antes solo se sabe que hablò en quatro ocasiones, todas forçosas; quando la saludò el Angel; quando visitò a santa Isabel; quando hallò a su Hijo perdido; y quando remediò aquella necessidad de las bodas de Canaan. En todas ellas nos muestra muchas virtudes. Su prudécia, y constancia en su proposito quãdo la saludò el Angel: pues por no perder la virginidad reparaua en cosa tan grãde como ser Madre de Dios; mas entendiendo que Dios lo auia de hazer, no quiso passar curiosaméte mas adelante a saber de que modo. Quando visitò a santa Isabel, nos enseñò su afabilidad, humildad, y cortesia, saludandola primero, y despues vna ardiente deuocion, y agradecimiento a Dios con el Cantico de la *Magnificat*. Quando encontrò a su Hijo nos mostrò vn heroico amor de Dios, y estima suya, y como le hemos de buscar de veras, y con quebranto del coraçon. En las bodas nos dio exemplo de su caridad, y misericordia, para que no sea menester pedirnos remedio el proximo, quã do conocemos que le ha menester.

Ay otra cosa, que deuemos muy particularmente imitar en Maria, y es la entrañable deuocion, amor, y deseo que tuuo de seruir por esclaua a la Madre del Messias, antes que de si supiesse nada; porque como ella entendiesse de la Sagrada Escritura, en quien meditaua continuamente, y entendia lo que auian dicho los Profetas, mejor que los mismos Profetas que lo dixeron, como el Hijo de Dios auia de nacer de vna Virgen, para el bien del mundo, fue inexplicable el amor, y estima que de tal Virgen concibio Maria, sin saber que era ella: pensaua continuamente en la felicidad de tal Donzella, en su dignidad, en su grandeza, que se tuuiera ella por dichosissima de ser su esclauilla, y la siruiera de rodillas, y besara mil vezes el suelo donde pondria sus plãtas. La misma Virgen lo declarò a santa Isabel Monja, como instantemente oraua a Dios por el bien del mundo, y que la dexasse ver a aquella Virgen por quien tanto bien le auia de venir, suplicãdo ardientemente a su Magestad permitiesse, que ella fuesse el estropajo, y la mas minima esclaua de su casa. Este afecto con la Madre de Dios hemos de imitar en ella misma, quando estaua tan lexos de pensar lo, como và del cielo a la tierra. Hemos de estimar, desear, amar, y honrar a tal donzella, que merecio por su humildad tan inmensa dignidad, teniendonos por dichosissimos, y muy hourados de ser esclauos suyos, que a los tales ella tiene por amados hijos, pidiendola continuamente reuerencia de esclauos, amor de hijos, misericordia como miserables, su intercession, y amparo como pecadores.

CAPITVLO XXV.

Oracion a la Virgen, en que se pide su amor, y deuocion.

AVe, humilde Maria; Aue, llena de gracia; Aue, llena de gloria; Aue, Madre de mi Dios; Aue, Madre nuestra amorosa; Aue, vnica esperança de los hijos de Adan; Aue, consuelo de los afligidos: inclinad a mi miserable vuestras tiernas, y misericordiosas entrañas que consagrò Iesus: inclinad vuestro amoroso coraçon, que està lleno del Espiritu Santo; inclinad vuestros piadosos ojos, que vierõ los primeros de todos a mi Redentor nacido, mirad por este su redimido, para q̃ se haga en mi lo que pretendio mi dulce Iesus, que fue amassemos a su Padre, Dios eterno, y a vos su querida, y tierna Madre, a quien està agradecidissimo por el dulce hospedage que le hizistes. Quiso, Señora, agradeceros ser su Madre, con que yo fuera vuestro hijo. Admitidme si quiera entre vuestros mas humildes esclauos. Ea, Señora, estè yo en vuestra familia, y sea en el vltimo lugar de todos. No merecen mis pecados que me mireis, pero no por esso pierdo la confiança, pues vn titulo vuestro es ser esperança de los pecadores, y *M*adre de misericordia: y assi dõde ay mas miseria, alli aueis de ser mas *M*adre. Ea, Señora, tengaos yo respeto de esclauo, y amor de hijo; pero si vos no me lo alcançais de mi Dios, no teneis

que

que eſperar de mi termino alguno bueno. Ea, Señora, por vueſtras miſericordioſiſſimas entrañas, y por mis grandes miſerias, por vueſtra dulçura, por vueſtra blãdura, Madre del manſo Ieſus, por el miſmo Ieſus hazed a el eſte guſto, y a mi eſta miſericordia, ameos Madre mia; ſiruaos Señora mia.

Bien veo que no teneis neceſsidad de mi ſeruicio, pues delante de vos ſe arrodillan los Serafines, a vos os adoran como a Reyna los Querubines: delante de vos ſe humillan los Tronos, ſe ſujetan las Dominaciones, ſe rinden las Poteſtades del cielo ſe abaten las mas altas Virtudes: delante de vos ſe poſtran los Principados, hincan la rodilla los Arcangeles, y todos los demas Angeles ſe honran de ſer vueſtros vaſſallos. Los Patriarcas os predican, los Apoſtoles os bendicen, los Martires os engrandecen, los Pontifices os alaban, los Confeſſores os enſalçan, las Virgenes os ſiguen, y el miſmo Dios os obedecio. Entre tantos que os ſiruen, y reuerencian, no me aueis meneſter; pero tampoco ſerà mucho admitir vn mal ſieruo entre tantos buenos, para que con ſu compañia, y exemplo me enſeñen a amaros, y ſeruiros. Los Angeles me edifican con el amor que os tienen, ſin los intereſſes que yo. Los Patriarcas me corren amandoos antes de experimentar vueſtras miſericordias. Los Apoſtoles me enſeñan vueſtro ſeruicio, pues aun antes de ſer coronada por Reyna de todo lo criado, os ſiruieron como a ſu Señora: y yo deſpues de los innumerables beneficios que he recibido de vos, y deſpues de tener tan experimentada vueſtra inmenſa miſericordia, y deſpues de conſtituida por mi Reyna, y por mi Madre, no me deshago en deuociõ, y amor vueſtro. Donde eſtà mi agradecimiento? donde mi reconocimiento? y donde mi amor a Dios? y donde el amor de mi miſmo, ſi no amo a quien tanto me ama, ſi no amo a la fuente de todo mi bien?

Señora, ſi a vos no acudo, de dõde puedo eſperar bien alguno, pues de vos me viene toda mi dicha? Señora, ſi a vos no acudo, de quien me podrè fiar, pues vos ſois la q̃ mas me amais deſpues de Dios, la que me ama con toda fidelidad, y ley, la que me ama incomparablemente, mas que yo me amo a mi miſmo? Señora, ſi a vos no acudo, donde podrè hallar ſeguro amparo? Vos ſola ſois Madre de Dios; vos ſola Santa de los Santos; vos ſola teneis autoridad, para que os tenga reſpeto la juſticia diuina. A vos os ama de tal manera vueſtro Hijo, que por vueſtro amor perdonarà a ſus enemigos. Ea, Señora, que no tengo de quien eſperar, ſino de vos, porque tampoco (ſea licito a mi confiança dezir eſto) tendrè de quiẽ quexarme ſino de vos. No, no Señora, no vale dezir, que tengo a vueſtro Hijo enojado, porque vos le podeis aplacar; y mas le agradarõ vueſtros merecimientos, que mis deſagradecimiẽtos le pueden ayrar. En vueſtra mano eſtà deſenojarle, y el es manſo, y humilde de coraçon, aun cõ los eſtraños: pues, para con ſu Madre, y tal Madre, que ternura no tendrà? que manſedumbre no la moſtrarà? Para que os llamais Madre de miſericordia? Para que os hizieron Madre del miſericordioſiſsimo Ieſus, ſino para que experimentemos ſu miſericordia, y la vueſtra? De donde puedo yo eſperar remedio, ſino de donde le vino a todos? Como es poſsible que me falte a mi miſericordia, pues no faltò a todos los del mundo? Vueſtro Hijo, Señora, vino a buſcar la oueja perdida: como vos la auiades de dexar perder, quando mas la buſca? Vueſtro Hijo vino a llamar los pecadores; como vos no auiades de oìr al que os llama de coraçon? Vueſtro Hijo rogò por los que le crucificauan: y vos no auiades de alcançar perdon para el que os ruega? O Señora! prueueſe en mi, que vos ſois verdadera Madre de miſericordia, verdadera Madre de mi Redentor, Eſperança de los hombres, Conſuelo de los pecadores, Propiciatorio de Dios, Teſorera del Eſpiritu Santo, Diſpẽſadora de ſus gracias. Es poſsible que Dauid hallò miſericordia tan facil quando no eſtauades vos en el mundo? quando no auia vueſtra interceſsiõ? Como yo no la alcançarè deſpues que ſois interceſſora, deſpues que ſois abogada de los pecadores, deſpues que tenemos ya a vueſtro Hijo tã bueno crucificado por noſotros: y a vos, Madre tan buena, que lo lleuaſtes en paciencia, porque era por mi bien;

Sien-

Sienta yo que sois causa de mi dicha, con mi Redentor Iesus, crucificado por mi.

Ea, Iesus, mirad a vuestra Madre llorosa: Ea, Maria, mirad a vuestro Hijo sangriento: Ea, Iesus, por vuestra Madre querida: Ea Maria, por vuestro Hijo amado, tened misericordia de mi: Ea, Iesus, Hijo obediente, y tan bueno de Maria: Ea, Maria, Madre amorosa, y tã buena, de Iesus, causa sois de mi bien, que no es menester nueua costa para remediarme. Ea, Iesus, que no es menester derramar sangre: Ea, Maria, q̃ no es menester derramar lagrimas. O juez justo! a quien acudirè sino a la abogada piadosa, o reconciliadora del mundo? Si mi abogada me deshecha, el Iuez como me absoluerà? O Madre de salud, por quiẽ abogareis sino por el perdido? O Madre del Redentor, por quien intercedereis sino por su redimido? O Madre de misericordia, por quien deueis mirar sino por el miserable? O sino dezidme si ay otro refugio para mi? si ay otra persona humana de mayor misericordia, o q̃ mas me quiera? si ay otra cosa mas poderosa con Dios? si no la ay, que escusa podeis tener? Acaso mi poca fe? mi poco afecto? mis grandes pecados? Señora esto es lo q̃ os pido, vna grande hazaña de vuestra misericordia; que no deuiendo ser oido, me oigais; que deuiendo ser condenado, me salueis; que deuiendo ser desechado, me ampareis; que deuiendo ser hijo de ira, lo sea de misericordia, sea hermano de vuestro Hijo, sea hijo de Dios, sea hijo vuestro, Amen.

PRODIGIO DEL AMOR DIVINO, y finezas de Dios con los hombres.

LIBRO PRIMERO.

CAPITVLO PRIMERO.

Los estremos de amor que ha hecho Dios con los hombres deuen reconocerse.

§. I.

NO ay coraçon bastante, ni coraçones en el mundo, para querer, y respetar a nuestro gran Dios por su soberania, y magestad. No ay alma que baste a amarle aun por su justicia, y seueridad. Que coraçon, que alma, que espiritu, y q̃ fuerças puede auer para amarle por su amor, y por las finezas, y estremos de su inmẽsa caridad con q̃ quiso nacer, padecer, y morir por los hõbres, y hazernos otros mil fauores? O gran Dios! que como eres incomprehẽsible en el ser, lo eres tambiẽ en el amar, y en el obrar. Pasmense los Querubines de cõsiderar tu grandeza: como deuen quedar, considerando sobre la soberania della tus finezas, y amores para con los hijos de Adan? No se como no se haze mil pedaços nuestro coraçon en el pecho, para amar a tan buen Dios cõ tantos amores, como ay titulos de amarle. Corramonos los hõbres de no corresponder a vn Dios tan fino para con nosotros, amandole mas que los mas altos Serafines, pues mayores estremos de amor le deuemos, y estamos tan lexos de agradecerlo, q̃ aun no nos paramos a considerar lo. Por esto quiero proponer a los Fieles algunas destas finezas diuinas, para acor-

dar su memoria, y despertar su agradecimiento: porque siendo asi, que millones de vezes deuemos amar a Dios, mas q̃ los Angeles, y mas que el mismo san Miguel el Principe de la milicia celestial: que tibieza, que torpeza es la nuestra, que aun no nos acordemos de seruir a quien tanto le deuemos amar? Cōsidera alma quiē es Dios en si, y quien es para contigo, y deshazte en su amor. Cōsidera la magestad de su ser, y considera la fineza de su amor. Ten respeto a vn Dios tan grande, y agradecimiento a vn Dios tan amante. Donde està nuestra honra, donde los buenos terminos, sino para quien es tan gran Señor, y juntamente tan gran amador? Grādissima es la dicha nuestra de ser hechos de nada por vn Dios tan omnipotente, tan perfecto, y tan hermoso. Esto nos auia de tener muy vfanos: pero siendo hechos de nada, vernos amados de Dios cō tales estremos, y finezas como si fueramos otro Dios: como no lo agradecemos? Sino preguto yo, que mas pudiera hazer Dios, si huuiera otro Dios igual, o superior a el, y quisiera mostrarle muy fino, y cūplido cō el? Que mayores oficios, y cūplimiētos, ò estremos pudiera hazer, que los q̃ ha hecho por los hōbres sus criaturas, sus esclauos, sus enemigos? Que mayores finezas pudiera hazer, que deshazerse encarnando, y quedandose en vn bocado de pan, y muriendo con tantos tormētos y deshonras? Por cierto, que no digo yo por otro Dios, sino q̃ ni por si mismo pudiera hazer mas, porq̃ si le fuesse su vida, y saluacion en ello, no pudiera hazer mayores estremos. Pues es razon, que estos hechos por ti queden sin agradecimiēto, y reconocimiento alguno? O ingrato hōbre, considera en q̃ ley està puesto, que haga Dios por ti tanto, como si tu fueras su Dios, y q̃ no quieras tu hazer por Dios lo q̃ hizieras por vn esclauo, y por ventura por vn perro: porque si por su causa te huuieras librado de la muerte, le quedaras muy agradecido, y sustentaras al perro, y dieras libertad al esclauo. Pues como librandote Dios de la muerte eterna, y haziendo esto no como quiera, sino muriendo el por ti en vna Cruz, en lugar de agradecerselo, le tornas a crucificar pecando. Si antes q̃ viesse este estremo de amor en Dios el Profeta Geremias, manda a los cielos que se pasmen, y quedē atonitos de que los hombres dexē al Criador, que es fuente de agua viua, que harta y satisfaze por los algibes rotos de las criaturas, q̃ no son mas que vn licor cenagoso: que diria aora despues de tantas finezas como Dios ha obrado despues acà por nuestro amor, despues de auer encarnado, despues de auerse Sacramentado, despues de auerse humillado, despues de auer padecido, despues de auer muerto por los hōbres? Pasmense los cielos, pasmese el firmamento, pasmense los Angeles, pasmense los mas entendidos espiritus, pasmese todo el vniuerso, pasmese toda la naturaleza visible, è inuisible, quede atonita toda criatura, de que el hombre sea tan ingrato con vn Dios tan tierno, tan liberal, tan enamorado, y tan fino con el.

Hiere. 2.13.

Que le và a Dios en que el hombre se pierda, o se salue? Y que es el hōbre pecador y miserable, porque le ame tan singular, tan tierna, y si es licito hablar asi, tan apassionadamente, vn Dios inmenso, omnipotente, santissimo, felicissimo, que no ha menester nada, y en si tiene todo biē: y el hombre no tiene nada bueno, sino lo q̃ tiene del mismo Dios? Que es el hōbre, si no vna criatura tan desagradecida, q̃ fue traidora a su Rey, y Señor, y se quiso hazer enemiga de su Criador, y Padre? Sumo amor es dar la vida por vn amigo; pero darla como la dio el Hijo de Dios por sus enemigos, que prodigio de caridad es este, que portento de amor, que estremo, y fineza de amante? Con verdad sintio el Apostol, quando dixo: *Encomienda Dios su caridad en nosotros, porque aū quando eramos pecadores murio Christo por nosotros.* Con razon dize, que encomienda Dios esta gran fineza de su caridad en nosotros, porq̃ no la dà tanto a conocer en los Angeles, no en los Arcangeles, y Potestades del cielo, no en las Dominaciones, y Virtudes, no en los Principados, y Tronos, no en los Querubines, y Serafines, no en el resto de las criaturas, sino en los hijos de Adan, que le fueron tan desagradecidos, y traidores, y enemigos. Con todo esso se esmerò tanto por ellos, que quiso el Verbo Eterno hazerse hombre, y morir por su bien.

Rom. 5.

§. II.

§. II.

Estupenda fineza fuera, que muriera el Hijo de Dios por los justos, y santos, ò porque no perecieran los bienauenturados del cielo, ni cayeran de su eterna felicidad, la qual por auerle seruido huuiessen merecido. Estupendo estremo de amor fuera morir, aun por otro Dios, ò porque alguna de las otras Personas de la Santissima Trinidad no faltara, si pudiera esto ser. Pues si esto fuera gran lealtad y fineza, q̃ serà morir por vn desagradecido, por vn ferretido, por vn enemigo suyo? Pasmense los cielos, pasmense los Angeles, pasmense todas las criaturas de ver tan bueno a su Criador para con vna dellas la que menos lo merecia de todas. El mismo Señor dixo: *Que nadie tiene mayor caridad, que quien dà la vida por sus amigos.* Pues si no ay mayor caridad q̃ morir por el amigo, qual serà la caridad de Dios que murio por los enemigos? esto es, los pecadores que se hazē aborrecidos de los Angeles, y todos los ciudadanos del cielo. Esta caridad de Dios es mayor que la mayor caridad, serà infinita, serà inmēsa, serà diuina. O raro milagro de amor! que ame el infinitamente grande, y bueno, y santo, al vil, al malo, al maldito, para que no muera, y perezca. Esta es marauilla de amor; pero el modo del amar es prodigio, del qual dize san Iuā: *De tal modo amò Dios al mundo, que le diesse su Hijo vnigenito.* No dio solamente para el remedio del mūdo a vn hombre como quiera, no a vn Angel, no a vn Principado, no a vn Serafin, no dio los cielos, no vn mundo de Angeles, y hombres, sino a su Hijo, que vale mas q̃ millones de mundos, y de Angeles. Cosa suya dio, y tan suya como su Hijo, y tā preciosa como su misma diuinidad. Cosa tan suya, y preciosa dio, a quien no le puede dar cosa propia, ni de monta; porque nosotros miserables que podemos dar a Dios, sino lo que es ageno, y no nuestro; lo q̃ el mismo Dios nos dà. Pero el Eterno Padre nos dà prēda tan propia como es su mismo Hijo igual en todo, y sumamente suyo, que ni aun es en quanto Dios de Madre, sino todo totalmente de su Padre, y lo que mas es, dio su vnigenito. Si tuuiera Dios muchos hijos naturales, como la ciega Gentilidad fingiò de su Dios Iupiter, que tuuo treinta y nueue hijos, no fuera tanto dar vno al mūdo, reseruando para si a los demas, consolandose cō el gozo, y la vida de muchos, por la muerte de vno: pero no teniendo muchos, sino vno, dar a su vnico Hijo, y al mūdo, y para morir, es vna fineza nunca imaginable, vn prodigio de bondad, vn pasmo de amor. *Que mayor bondad, y que hecho mas misericordioso* (dize san Anselmo) *es possible imaginarse, que al pecador cōdenado a eternos tormentos, y no teniendo como redimirse, le diga el Padre Eterno: Toma a mi vnigenito, y dale por ti; y el mismo Hijo de Dios le diga: Tomame a mi, y redimete a ti?* Sobre todo esto, tan prodigiosa liberalidad, y aū tan prodiga, como hablā algunos Doctores, la haze Dios dando su Hijo sin interes propio, sin vtilidad suya. Dio su vnigenito, dize san Pablo, no dize que le emprestò, no que le trocò, no que le vendiò. Padres se han visto, que han vēdido a sus hijos, por sustentarse ellos, ò librarse de la muerte, ò de alguna esclauitud. Pero dar vn Rey su hijo vnico para que muera, por que no muriesse vn esclauo, ò galeote, q̃ le auia sido traidor: quando se ha visto, ò quādo se oyò, ni quādo se imaginò? Pues como serà razon, que este estremo de bōdad quede sin reconocimiento? que este amor quede sin correspondencia? que esta liberalidad quede sin agradecimiento? Pasmense los cielos de lo que Dios ha hecho por el hombre, y pasmense de lo que el hōbre no ha hecho por Dios. O Señor deshazer nos deuiamos en vuestro amor, y morir cada momento por quien tanto quiso que viuiessemos, q̃ entregò por nosotros en los braços de vna muerte mortalissima, y cruelissima a su Hijo vnico. El solo hazerse esclauo san Paulino por rescatar al hijo de vna viuda, admirò al mūdo, haziendo de si precio por otro; lo qual no auia mucho que espantarse de q̃ vn hombre valiesse tanto como otro, y se trocasse vn anciano, por vn mancebo: pero que el Hijo de Dios se sujete a tantas penalidades, y se haga el Criador precio de la criatura, esto es de marauillar, esto es para pasmar, y mas haziendo esto por nosotros, por los que no lo mereciamos, por los pecadores, por sus enemigos.

Roccat. libro 11. c. 1.

S. Ansel. lib. 2. Cur Deus homo, c. 20.

Cosa inaudita, caso portentoso, q̃ vn Padre amoroso dè a su vnigenito inocente, para que muera, porque no muera vn esclauo maluado! q le dè el Hijo por el sieruo, el Iusto por el malo, el Criador por la criatura, y que se dè no para qualquier muerte, sino para la mas atroz que se ha visto, para ser puesto en vn palo, y crucificado en el con tanta impiedad! Gran fineza fuera, si diera Dios a su Hijo para que fuera Rey de los hombres, gouernãdoles visiblemente con toda magestad en este mundo, y mandando a todos cõ sumo imperio, y siendo obedecido, y adorado de todas las gentes: que serà darle para que viuiesse humildemente, y muriesse tan atrozmente, para que fuesse despreciado, preso, maniatado, y muerto?

Allegase à esto, que quiso q̃ padeciesse tantos tormentos por el hombre, sin que el hombre participasse dellos, ni le tocassen al pelo de la cabeça, y assi mandò Christo, que a sus discipulos los dexassen ir libres. No dexaria de ser incõparable fineza, si entrassen los hombres redimidos a la parte de los tormentos del Hijo de Dios, que ya q̃ ellos son los delinquentes que cayeron en la culpa, participassen en la pena. Por grã fauor pudieras tener, que ya que caiste en la condenacion eterna, y Christo te quiso librar con su passion, que tu tambiẽ padeciesses; y q̃ quando açotauã a Christo, a ti te diessen otros tantos açotes, y te sacassen igual cãtidad de sangre; y que quando le dieron vn bofeton, a ti te dieran otro; y quando le coronaron de espinas, atrauesassen tu cabeça con otras tantas; y quando le pusieron en la Cruz, te enclauassen a ti al otro lado. Por gran dicha pudieras tener, que te redimiesse destemodo, pero passò de aqui la fineza de tu Redentor, que quiso el penarselo solo, y que tu no padeciesses ninguno de sus tormentos. Quiso hazer tan finamente tu redencion, que tu fuesses el guardado, y el solo el atormentado; tu el libre, el solo el preso; tu el viuo, y el solo el muerto; tu el seguro, y el solo el crucificado. Las penas quiso el solo lleuar, y los prouechos todos darnoslos. O prodigio de amor, hasta quando puedes llegar a hazer finezas por mi! Espiritu y alma me faltan para su concepto, coraçon para su agradecimiento, y voluntad para su estimacion, amor para su correspondencia, y admiracion para su grandeza. Por lo menos, ya que no podamos agradecer tãtos estremos de amor, sepamoslo conocer.

No son estas finezas para echarlas en oluido, miremos nuestras obligaciones, y conozcamos quan buen Dios tenemos, quan amador nuestro, quan fino, quã singular con nosotros, assi en nuestra creacion, como en la redencion, y otras inopinables finezas de su infinito amor, y muy particular con el hombre; porq̃ al hõbre solo quiso fabricar por su mano, y redimirle el Verbo Eterno por su persona propia, al hombre solo quiso perdonar pecados, a el solo sufriò injurias, por el solo muriò, y su amor solamente solicitò con aquella admirable fineza de dar en comida su cuerpo y sangre. Al hõbre solo dio facultad de hazer los mayores milagros q̃ ha obrado su omnipotencia. Por seis, o siete palabras de vn hõbre infunde la gracia, q̃ es mas q̃ criar vn mundo. Por otras cinco obedece al hombre, poniendose en sus manos quiẽ està en el cielo. Por el hõbre dexò en perpetuo sacrificio su cuerpo, y sangre. En los hombres derramò su amor, y espiritu diuino. Por los hombres solo se hizo hõbre, honrando la naturaleza humana mas q̃ a la Angelica, siendo el hombre Dios, y no el Angel. Por gracia tambiẽ, y fauor del genero humano, hizo a vna muger Reyna, y Señora de los Angeles. Por el hombre se hizo hõbre, y todo quanto ha menester de bien el hõbre. Y assi es mucha verdad lo que dize san Bernardo: *El se hizo, ò por mejor dezir, està hecho para que le amen, el se dio para nuestro merecimiẽto, se guarda para premio, se pone para sustento de las almas santas, y se distribuye para redencion de las cautiuas.* El hõbre ha sido el priuilegiado entre todas las criaturas, y el hõbre deue ser el mas agradecido, y el q̃ deue ser mas fino. El descarnarnos a diciplinas por tan buen Dios, es muy poco; el traer perpetuo silicio de puntas de alesnas, no era mucho; el ayunar toda la vida, y sustentarnos solo con acibar amargo, seria nada; el dormir, no solo en el suelo, sino sobre çarças, o vidros qbrados, no era cosa grãde; el no tomar gusto desta vida, era cosa muy deuida; el sufrir to-

Bernar. tract. de dilig. Deo.

todos los tormentos de los Tiranos, ser descoyuntados, ser atenaceados, ser despedaçados, era cosa muy pequeña; tener vn inmenso dolor de auerle ofendido, era muy justo; amarle infinitamente, no era fineza. Todo es muy poco, no solo por lo que Dios ha hecho por nosotros, ni solo porque nos ama tãto, sino porque no nos aborrece, y no nos hũde en mil infiernos; pero su infinita bondad haze, que ame cõ fineza lo que nuestra malicia merece que aborreciesse con estremo.

CAPITVLO II.

Lo mucho que haze Dios en amar a los hombres, siendo nosotros tales.

§. I.

ANtes de considerar las finezas del amor de Dios para con los hombres, consideremos lo mucho q̃ haze en amarnos, porq̃ si la misma sustancia de su amor es grã fineza, sus estremos que serán? Cõsiderese la infinidad de Dios, la suma magestad de su ser, la independencia de todas las cosas, pues vn Señor tan soberano, tan inmenso, abatirse a poner su aficiõ en vna criatura tan vil, y abrasarse por ella de amores, estraña marauilla es. La magestad suele secar los coraçones, y la grandeza entibia aficiones muy apretadas, y antiguas, y assi los Capitanes de Alexandro, pógo exemplo en Antigono, Lisimacho, y Ptolomeo, mientras no tomaron el titulo de Reyes, ni se coronarõ por tales, eran amables, benignos, y muy clementes: pero en subiendo a la cumbre de la magestad y cetro, se les agotò su bõdad, llaneza, y afabilidad, trocandola en fausto, soberuia, y desprecio de los otros, mudando totalmente las costumbres, no muy diferentemente q̃ los Comediantes, q̃ con el vestido mudan en vn dia las personas. De Caligula se escriue, q̃ antes de reynar ninguno siruio mas humildemẽte, mas despues del Reyno, ninguno imperò mas soberuia, y desapiadamente. Parece q̃ se desobliga la grandeza de la Corona, de la igualdad del amor; por lo qual dudò Aristoteles, si entre vn Rey, y vn vassallo podia auer amistad, pues la llaneza del amor se excluye con la sobrania del poder. Que se le daria a vn gran Emperador de vn zafio rustico, de q̃ viua, o muera? Y si en el pusiesse los ojos, y la aficion, seria gran marauilla. O gran Dios, como pusiste tu amor en la mas tosca, y bronca de las criaturas racionales! Con razon se marauilla Iob, quando dixo: *Que es el hombre, porque le engrandeces, ò para que pones en el tu coraçon?* Mucho es, que vn Señor tan soberano se acuerde con ternura, que ay hombre en el mũdo, estando rodeado de millones de Angeles tan perfectos, y sublimes. Pero poner, no solo su memoria en el hombre, sino su aficion, este es gran prodigio, y mas no poniẽdola como quiera, sino que llega a tener perfecta amistad con el, no obstante la magestad de su ser diuino, y la vileza de la naturaleza humana, allanando estos inconuenientes la infinidad de su amor. Miremos que es el hõbre, respeto de Dios? menos que vn gusatapillo, respeto de todo el vniuerso. Pues tanto Dios aficionarse de tãta poquedad, mucho es por cierto, y muy mucho; mucho es verdaderamente, y muchissimo.

Sabel. lib. 8.

Iob 7.

Fuera de la grandeza del ser diuino, la abundancia de su felicidad, y bienauenturança propia le auia de diminuir la aficion del hombre, que es la criatura racional mas apartada de su infinita perfecciõ, Porque que puede amar fuera de si, quien en si tiene todo bien, y es todo lo bueno? Como puede ser, que quien possee todo bien, pueda salir a buscarlo fuera de casa? En Dios està todo lo amable, como se pone à amar tan tiernamente lo que està tan fuera del? Bien dixo san Dionisio, q̃ amandonos Dios, salia fuera de si, y como se traspassa en el hombre a quiẽ ama, lo qual es propio de los amantes. Pues esto como no pasma? Esto por cierto es milagro de bondad, milagro de amor, pasmo de caridad. Dixo Platon, que el amor era hijo de la necessidad, porque ocasiona a amar la falta de algun bien que se desea, y busca. Esta incita al coraçon humano a q̃ busque fuera de si lo q̃ no halla en si. Pero Dios, que no tiene falta de biẽ alguno, como ama sobrandole todo bien? Nobilissimo es su amor, q̃ no tiene tã vil madre como la necessidad, sino tan generosa, y noble como la abũdancia de su bõdad. Estupenda bõdad, q̃ no faltandole nada de biẽ,

ni bienauenturança, aunque pereciesse todo el genero humano, y no añadiendole vn punto de felicidad, aunque se criassen infinitos mundos todos llenos de hombres, con todo esso de tal manera ama al hombre, como si del dependiera su diuinidad, y bienauenturança. Esta es bondad, este prodigio de amor.

Allegase a lo dicho, que ama con tanta fineza Dios al hombre, no auiendo en el hombre cosa que amar, sino lo que pone en el el mismo Dios; porque esta diferencia ay entre el amor criado, y el diuino, que el amor criado supone alguna bõdad en la cosa que ama, mas el diuino la causa. El amor criado halla algun bien en el amado; el diuino no le halla, sino le haze, y esto sin algun interes, o prouecho suyo, porque no tiene necessidad de nada, pues ni le haze, ni le deshaze, que aya, o no aya criaturas. O fineza del amor diuino, que ama tanto a quien tiene tan poco que amar como el hombre, y por amarle pone tanto en el, y haze tanta costa hasta comunicarle su gracia, que es la participacion de la naturaleza diuina; porque ya qne el por su naturaleza no merezca ser tan amado como los Angeles, lo alcance por la participacion de la de Dios, y iguale, o sobrepuje en gracia a los q̃ no iguala en naturaleza. Mucho haze Dios en amar al hombre, pues le ha de costar tanto para hazerle amable.

§. II.

MVcho haze vn omnipotẽte Señor en amar a quien por si no tiene cosa que amar, y tiene muchas porque ser aborrecido. Que es el hombre sino vn vaso de corrupcion? Y como dixo Epicteto: *Vna luz puesta al viento, vna fabula de calamidades, vn esclauo de la muerte.* O como dixo Solon Salaminio, *es el hombre podredumbre en su nacimiento, campanilla de agua en la vida, y pasto de gusanos en muerte.* Es vn teatro de miserias en quanto a lo natural; y en quanto a lo moral, vn monstruo de culpas, vna criatura desagradecida a Dios, injuriosa a su Criador, traidora al Señor del mũdo. Pues a esta criatura tan vil escogio Dios para amar, y mereciendo por sus pecados todo odio y aborrecimiẽto, se muestra tan fino cõ ella. Bastante fauor era para el hombre, que no le hundiesse Dios a rayos, bastante beneuolencia seria, que no le aborreciesse; pero amarle de tal modo como le ama, es vn estremo de bondad. Tal es el hombre, que el mismo no se puede sufrir. Por esso deziã por refran los antiguos Griegos, y Latinos, que vn hombre para con otro era lobo. Otros dixeron, que era demonio. Hombres ha auido, como Timon Ateniense, q̃ aborrecieron a su mismo genero, a quien deuian amar por ser de su naturaleza; pero por el excesso de la malicia della trocaron los afectos, y a quien deuieran amar, aborrecieron grandemente. Pero Dios, q̃ estaua en su diuinidad tan lexos de la condicion humana, y se hallaua tan ofendido del hombre, como es possible que le aya amado tanto, sino porque la grandeza de su bondad excede a toda nuestra maldad, y auiẽdo de aborrecer al hombre por sus desagradecimientos, trueca los afectos, y el odio muda en amor, en finezas, y estremos. Estupenda es la bondad diuina, que ame tanto a criatura tan estraña de su diuinidad, y tan digna de ser aborrecida. Bendito sea tal Dios, que con su infinita bondad vence toda nuestra malicia. Que bondad seria la de aquel Rey, q̃ no dexasse de hazer bien a quien le auia rebelado todo su Reyno; y la de aquel padre, q̃ no dexasse de amar a quien le auia muerto su hijo. O bondad de Dios, que no cessa de hazer bien al hombre que se leuantò contra el, y ha crucificado a su Hijo, y es enemigo suyo. Mucho por cierto haze Dios en amar a quiẽ tan traidor, y desleal le ha sido. Mucho haze en amar a quien corresponde cõ tan poco amor, y con tan gran desagradecimiẽto. Mucho haze en amar quiẽ estaua tan desobligado como Dios; porque despues de auer determinado hazer la mayor fineza de amor que se pudo imaginar, q̃ fue la Encarnacion, y Passiõ de nuestro Redentor; que maldades no hizieron los hombres cõ que la desmerecieron? y con todo esso la vino à executar su bondad, quando estaua mas en su punto nuestra maldad. Que pecados no hizierõ los hijos de Adã, antes del diluuio? Todo el genero humano se boluiò cõtra su Criador, que si no es la familia de vn hombre solo, todo era torpeza, violẽcia, abominacion.

Epitect. in altercatio. Adria. Solon Salamin. apud Guidon. Bituri.

cion. Despues de reparado el mũdo, otra vez se leuantaron los hombres contra Dios, y para hazerle punta, y competir con su poder, empeçaron a edificar aquella loca torre de Babilonia, pretendiẽdo en ella llegar al cielo. Este atreuimiento era suficiente para desobligar a Dios, que a gente tan desagradecida, infame, soberuia, y proterua, no honrasse con la demostracion de amor q̃ les vino a hazer. Pues que dirè, quando llegaron los hombres a dexar de adorar a su verdadero Dios, por adorarse vnos a otros, y en algunas partes a criaturas vilissimas, negando la deuida adoracion a su Criador, por darla a vna criatura? Quanto desobligò el genero humano a Dios, quando aquel astutissimo, y soberuissimo Rey de Creta, llamado Iupiter, que fue el tercero de los celebrados con este nõbre, se le puso en la cabeça tã diabolico pẽsamiento, como querer ser tenido de todo el mũdo por Dios; para lo qual dio cinco vezes buelta a la tierra, y al fin alcançò con sus marañas, y artes, que le tuuiessen por Dios, haziẽdose edificar innumerables Templos? Pues esta maldad del genero humano de dexar a su Criador, y adorar vn hombre lasciuo, ambicioso, soberuio, y viciosissimo, bien desobligò a Dios; pero no quiso su bõdad darse por desobligada, antes mereciendo el genero humano por sola esta traicion ser hũdido, y deshecho, no disminuyò vn pũto las finezas de su amor. Despues desto, que injurias no hã hecho los hombres contra su Criador? mas el firme en su proposito, no cessò de hazernos bien. Que homicidios, que torpezas, que violencias, que injusticias, que idolatrias, que maldades no hizieron todas las naciones? mas nada le apartò de su buena voluntad.

Boccat. lib. 11. de Genealog. Deorum c. 1

§. III.

Vn pueblo que escogio para si con inopinables prodigios, y fauores, tãbiẽ le dexò; y sino es muy pocos, se pusierõ todos a adorar mõstruos, y por torpissimas criaturas dexaron a su Criador, añadiẽdo a esta maldad todo genero de pecados, y abominaciones. Aunq̃ no fuera sino aquel abominable hecho de los hijos de Israel, quando adoraron a vn nouillo comiendo heno, como significa el Psalmo. Bastaua para que por esto aborreciesse Dios a todo el genero humano, y dexasse de mirarle ya con los ojos tan amorosos con q̃ despues le mirò tantas vezes. Que terminos mas ruines, que mayor maldad, que quando estauan esperando la ley Escrita de las manos de Dios, que poco antes les auia librado cõ raros prodigios de la cautiuidad de Egipto, y hecho calle por medio de la mar, para que passassen enjutos, y seguros, y otros fauores inopinables, y patentes milagros, y estupendos prodigios, al mejor tiempo le bueluen a Dios las espaldas, y se ponen a adorar a vn bruto animal, attribuyẽdo a esta bestia lo que auia hecho Dios, de auerles sacado de la opressiõ de los Gitanos? Esto bastaua no solo para q̃ diesse Dios de mano a aquel pueblo, sino para que le aborreciesse, y hiziesse que le tragasse la tierra, y juntamẽte se disgustasse cõ todo el linage de Adã, pues lo mejor del era tã maldito, è ingrato. Quando se toca en la honra, es el punto de mayor sentimiẽto a los mas grãdes, y donde se suelen causar mayores odios, y rigores. El Emperador Teodosio, porque le perdieron el respeto algunos de Antioquia, derribando vna estatua de su muger, lo sintio tanto, y cobrò tãto odio contra todos los de la ciudad, que mandò assolarla toda sin perdonar a ninguno. Y assi no fuera marauilla, que por tan gran desacato de la honra diuina, como hizieron los Israelitas, aborreciera Dios a todo el mundo, que ya tambien lo merecia por otros innumerables pecados.

Que dirè de lo que passò despues de constituido Reyno, y Religion, y Templo, porque todo el Reyno de Israel dexò a Dios por adorar a idolos diabolicos, a animales, y sauandijas? El Reyno de Iudà hizo poco menos, pero grandissimas abominaciones. No es menester dezir mas, que lo que el mismo Señor manifestò al Profeta Ezequiel, al qual mostrò como en el Templo de Dios auian puesto vn gran Idolo a quien adorauan. Despues le mostrò a setenta Señadores del Supremo Consejo del Reyno, y enmedio dellos Iezonias, hijo de Safan, q̃ estauã cada vno cõ su incensario en la mano, adorãdo, y perfumando varios generos de culebras, y sauandijas, como topos, y otros animales

deste jaez, que tenian pintados en la pared todo al rededor. No pararon aqui las abominaciones, porque luego le mostrò el Señor a las Matronas de Iudea, que llorauan, y plañian a Adonis en honra de Venus, Diosa de la lasciuia, y deshonestidad. Luego vio à otros, que bueltas las espaldas al Sancta Sanctorum, y Templo santo del Señor, adorauan al Sol. Por cierto mucho hizo Dios en amar tã maldito pueblo con tales fauores, que tomasse del carne humana: y mucho hizo en amar al genero humano, pues lo mas Religioso del era pueblo tan profanado, y malo. Fuera nunca acabar dezir, aunque por mayor, los infames hechos, los enormes desagradecimientos, los horrendos pecados con que han desobligado los hõbres a Dios: y es muchissimo no les aya abrasado con fuego del cielo, por lo menos que no huuiesse reuocado la determinacion de encarnar por nuestro bien el Verbo Eterno. Que serà auerles amado tanto, que les diesse su Hijo para morir por su remedio? Por cierto mucho ha hecho Dios, y muy mucho, en auer puesto su aficion en nosotros. Miremos nosotros lo que deuemos hazer para agradecer tan fino, y constante amor, pues es tan poco quanto podemos hazer. Que poco que hizieron Moyses, y Elias en ayunar quarenta dias sin comer bocado! Que poco hizo Iob en sufrir su lepra tan asquerosa, y la perdida de hijos, y hazienda! Que poco hizo Dauid en perdonar a Saul! Que poco hizo Ieremias en sufrir carceles, grillos, y prisiones! Que poco hizo Ezequiel en hazer las penitencias, aunque tan rigurosas, que Dios le mandò! Que poco hizo Isaias en sufrir que le asserrassen! Que poco hizieron los siete Macabeos en sufrir tantos tormentos, y dar la vida por vn Dios tan grande en si, y grande en nuestro amor! Muy poco hazen los hombres en lo sumo que hizieron por Dios, y Dios haze muy mucho en lo mas poco que hiziere por los hombres: pues nosotros no merecemos su fauor, y Dios merece todos nuestros seruicios. Animemonos a hazer con obras algo por vn Dios, que solo en amarnos haze mucho. No se contente el Christiano con poco, pues aun lo mucho serà muy poco. Mire si puede hazer mas para agradecer tanto amor. Meta cada vno la mano en su pecho, y mire lo que haze por su Dios, del qual se dize, que es mucho Dios para perdonar. No sea el hombre poco para agradecer; y si es poco para las obras, no lo sea para la voluntad. Desee hazer mucho por Dios ya que puede poco, procure hazer, si no mas de lo que puede, por lo menos mas de lo que haze. Mire si puede ayunar mas de lo que ayuna, si puede dar mas limosna de las que dà, si puede hazer mas penitencia, si puede ser mas humilde, mas paciente, mas rendido a Dios, que todo es poco, y sepa q̃ puede mas. Mire si puede amar mas a quien le ama infinitamente, y desea que le corresponda en amor. O gran fineza de Dios amador, que quiere ser amado de criatura tan vil como yo, que no solo me dà licencia que le ame, sino que me lo manda, no ganando el nada, sino yo todo, ni interessando el mas que aprouecharme a mi.

De Talpis, & Vespertilionibus.

Isai. 2. 20.

§. IIII.

NO solo ay que marauillarnos q̃ Dios nos ame, sino del modo, o por mejor dezir, del excesso con que nos ama; porque fuera de lo que lo ha mostrado con lo mucho que ha padecido por nuestra causa, es inefable la ternura con que nos quiere bien, la qual ha manifestado à algunas purissimas almas. Y a quien no enternece las caricias con que regalò a santa Gertrudis? Vna vez la dixo: *Tan intrinsecamente se vne contigo mi amor, que no quiero sin ti viuir bienauenturadamente, porque despues que puse en ti mi afecto, no puedo sufrir el estar apartado de ti.* Que mayor ternura que esta? que mayor fineza que esta ternura? y que mayor amor que esta fineza, con q̃ el Hijo de Dios se enternece amando tã lealmente a vna hija de Adan? Otra vez la dixo el mismo Señor: *Yo soy Dios, que soy purissimo, y el mismo amor, y como te he eligido para mi, de tal manera deseo q̃ te vnas conmigo con vnion indissoluble, como vn hombre desea tener el aliento, y su espiritu, sin el qual no puede viuir.* Que amores son estos, Dios mio? como dezis esto siendo vida eterna, y teniendo ser de vos mismo, sin dependencia alguna, y sin necessidad de nadie? Como mostrais tal amor de vna criatura, como si dependierades della?

Multa ad idem S. Gertr. libr. 3. c. 5.

Como os ha humillado tanto la grandeza de vuestra caridad? Que quiere ser, que estando en la possession de la bienauenturança, y siendo la misma bienauenturança, q satisfaze a todos los deseos, os queda tan viuo deseo de estar con vna criatura, como si dependiera vuestra diuinidad della? Excessos parecen son estos mas de apasionado, que de vn Dios tan sabio, y omnipotente. El amor, Señor, y vuestra inmensa bondad os ha humillado a mirar tan tiernamēte a la criatura, como si ella os huuiera criado, y no vos a ella.

En otra ocasiō dixo el Señor otras palabras de inmensa suauidad, y ternura: *Yo todo soy de Getrudis, porque con todo afecto me he encerrado entre sus braços, como en vna carcel, y con tal amor de mi diuinidad estoy vnido con ella inseparablemente, como se funden en vn mismo metal, por la fuerça del fuego el oro, y la plata.* En la misma ocasion dixo tales ternuras como estas: *Ella es mi paloma, que no tiene hiel, ella es la azuzena escogida con que me deleito, y traigo en las manos, ella es mi rosa, que yo hize muy suaue.* Luego añade: *Quando me enojo por los pecados de los hombres, descansando en ella remito mis ofensas, y enojos, y por su amor perdono los pecados de innumerable multitud de hombres.* Estos son los amores de Dios cō los hombres, estas sus delicias, estas sus ternuras, amando tan finamente a la criatura, como deuia amar la criatura al Criador. Fue tambien señal de la vehemencia de su caridad el complacerse tanto en los amores que hazia a su sierua, q̄ se los ponia a cōtar el mismo Señor a los Angeles, como saboreandose en su amor, y demostraciones del. La misma Santa dize, que Christo la vniò a su coraçon, del qual como la criatura del pecho de su madre atraia todo consuelo, gracia, y bendicion. Estas bendiciones, y consuelos de tan gran dulçura experimentò tambien Santa Teresa, y asi dize: *Allà se auengan los del mundo con sus riquezas, y señorios, y con sus deleites, y con sus honras, y sus manjares, que si todo lo pudiessen gozar sin los trabajos que traen consigo (lo qual es impossible) no llegara en mil años al contento que en vn momento tiene vn alma a quien el Señor llega aqui. San Pablo dize, que no son dignos todos los trabajos del mundo para la gloria que esperamos. Yo digo, que no son dignos, ni pueden merecer vna hora desta satisfacion que aqui da Dios al alma. Y ningun gozo, y deleite tiene comparacion con ellos (a mi parecer) ni se puede merecer vn regalo tan regalado de nuestro Señor, y vna vnion tan vnida, vn amor que tanto dà a entender, y gustar las baxezas de las cosas del mundo. Donosos son sus trabajos para compararlos con esto, que si no son passados por Dios, no valen nada, y si lo son, su Magestad los dà aū medidos con nuestras fuerças, que de miserables, y pusilanimes los tememos tanto.* O Señor mio, porque dais tanto gusto en el seruiros? Porque tanto gozo en el obedeceros? Porque tanta suauidad en el amaros? Por vētura conoceis nuestra flaqueza, y sabeis que menos que paladeando esta fragilidad deleznable, y ceuando con los dulces efectos de la gracia las rebeldias de nuestra naturaleza, no tendremos aliento para seguiros? Por vētura quereis que comiençen las almas a gozar en esta vida los innumerables gozos que se esperan en la eterna? Por ventura quereis, para que sea mas dado lo q̄ diereis en la gloria, tener pagado de antemano con el gusto de amaros, el leue trabajo de seruiros? Bien aya quien asi sabe honrar aun lo que no està seruido, quien asi sabe premiar aun lo que no està merecido. No se yo sobre que cae, que dexemos al Criador, por las criaturas, pues quando no nos mueua el prouecho, nos deuia mouer el gusto, y sino por amor suyo, por amor nuestro le deuiamos amar, porque es aborrecernos el no amarle, y perdernos el no seruirle.

Con semejantes ternuras, y fauores fue acariciada Santa Lutgarda, y asi se oyò vna voz sobre ella, en que dixo el Señor: *Mis delicias son estar con los hijos de los hombres.* Bēdito sea, Dios mio, vuestro amor, que gustais de tan viles criaturas, que po neis en ellas vuestros regalos, y delicias, pues pusisteis vuestro amor. Bendita sea vuestra caridad, que no solo regala a los hombres, sino que tiene por regalo a los mismos hombres. Mire el alma donde ha de poner su gusto, pues su Dios lo puso tā grande en ella, Mire con que ternuras ha de amar a su Criador, pues el Criador la ama con tantas finezas. Si Dios no quiere apartar della su amor, como aparta ella

Lib. 3. c. 26. Sur. 16. Iunij. Thom. Cantip. in eius vita.

ella de Dios su memoria. Dios quiere estar tan vnido a su espiritu, como si le fuera en esto la vida. Mire que à ella le và la vida, y saluacion, y no quiera perderse, si se aparta de Dios. Ella es por la gracia vna olorosa azuzena, vna rosa hermosissima. Que deue ser Dios para con ella, si no toda suauidad, y hermosura? Ella es para Dios paloma regalada, regale ella a su Redentor como manso Cordero. Dios se dexa prẽder de sus abraços, metale ella en su coraçon, y en lo mas intimo de sus entrañas, y desentrañese por amar a tan amoroso Amador.

CAPITVLO III.

Las finezas con que se huuo Dios en la creacion del hombre.

§. I.

LLeguemos ya a ver como haziendo Dios tanto en amarnos, no se contentò con amarnos como quiera, sino que lo haze con finezas estrañas, las quales mostrò desde la creacion del hombre, particularizandose con el sobre todas las demas criaturas. Dixo biẽ vn Filosofo, que el amor era como el vino, que la antiguedad le haze mas precioso. No pudo ser mas antiguo el amor que Dios tuuo al hombre, pues fue desde que le criò, ni fue antes hõbre que fuesse amado de su Criador: poco es dezir desde que lo criò, porque antes de criarle, no solo se mostrò amante, sino fino cõ el, pues fuera de que la grandeza del amor de Dios para con los hombres fue siempre; porque desde la eternidad nos ama, y no fue antes Dios, que amador nuestro. Las obras, y demostraciones de sus finezas se adelantaron al mismo ser humano, y antes fue Dios fino con el hombre, que el hombre fuesse, y assi le preuino, y adornò morada tan grandiosa como la deste mundo tan hermoso que hizo para el; por lo qual fue particular fauor, que le criasse el vltimo de todas las cosas, para que no echasse alguna menos, sino q̃ estuuiesse todo dispuesto, conforme a la dignidad, y Reyno del mũdo, que le queria dar, porque como dize san Iuan Chrisostomo: *De la manera, que quãdo ha de entrar vn Rey en alguna ciudad, van primero algunos soldados, y ministros, para que alojen las casas Reales, y adornen el Palacio, para que estando bien compuesto todo, viua alli el Rey con mas decencia. De la misma suerte, auiendo de constituir Dios al hombre por Rey de todas las cosas terrenas, primero fabricò todo el ornato deste mundo, y vltimamente le formò a el, al qual auia de leuantar por Señor de todo.* Tã fino fue Dios con el hombre, aun antes que fuesse, que le tratò como Rey. La grandeza desta fineza no es menor que la de todo el mundo, pues todo el vniuerso fabricò para el hombre. Por cierto, que es para enternecerse considerar como este hermosissimo mundo le fabricò Dios tan grande, y tan lleno de criaturas bellissimas, solo para meson del hombre en el tiempo de su peregrinacion, o por mejor dezir, para la noche desta vida; porque para viuir la eterna, su mismo Palacio le tiene aparejado sobre los cielos. Quanta ternura fue, que aparejasse Dios tan de antemano los cielos tan capazes, las estrellas tan lucientes, el Sol tan admirable, arboles tan vistosos, aues tan pintadas, animales tan diuersos, pezes tan varios para habitacion, sustento, y recreacion del hõbre, teniendo tan proueido quanto el hombre ha menester, que quanto se vè, y no se vè en este mundo es para el hombre, para regalo, y prouecho suyo? No ay duda, sino que si no se huuiesse declarado a Adan, para quiẽ se hizo el mũdo, y no entendiesse que era para el, que haria vn altissimo concepto de aquel que auia de viuir en el, y ser Señor de maquina tan grande, y tan hermosa. Creo que imaginaria, que no podia ser menos que el mismo Dios. Semejante concepto haria, si criasse Dios aora vn hombre con perfecto juizio, porque estendiendo los ojos por los cielos, por los campos, por la mar, quedaria espantado de que todo este vniuerso no fuesse vn Palacio de assiento, sino solo para de prestado de alguna criatura. Tan grandiosa quiso Dios que fuesse esta hospederia del hõbre, que pareciesse casa digna de vn Dios. Esta fue gran fineza del Criador.

Chrysost. hom. 8. in Genes.

Ni fue menor el cuidado con que se aduierte, que iba Dios reparando en cada vna de las obras que hazia, si salian bien, remirandolas vna por vna, si estauan buenas, como dando à entender quanto se esme-

merava en hazer perfecto lo que auia de ser para bien del hõbre. O Señor y quanto os deuo por la fineza con que hazeis las obras por mi! dadme que las haga yo con perfeccion por vuestro amor. Vos Señor de todo, que no teneis cõ quien cumplir, atendeis a si và bueno lo que no podeis hazer mal, porque ha de ser para mi seruicio. Yo que os deuo quanto soy, y puedo, porque no mirarè, que lo que hiziere para vuestra gloria sea muy puro y exacto? Vos para hospedar al hombre le preparastes Palacio tã grandioso, y adornastes con tantas riquezas, y marauillas. Para hospedaros a vos en mi pecho, como serà razon que le prepare? con que pureza deue estar mi coraçon? quan rico de virtudes? quan encendido en deseos de agradaros? Dadme, Señor, que tenga en el vna humildad mas profunda que la tierra, vna fe mas constante que el firmamẽto, vna esperança mas alta que los cielos, vna castidad mas pura que las estrellas, vna verdad mas clara que el Sol, vna caridad mas estendida que la mar. Seis dias gastasteis, Señor, en preparar casa al hombre, no es razon que se cõtenten los hombres con sola media hora en prepararos el templo de su pecho en que entreis, sino que lo tomen con tiempo, y gasten algun dia en mirar quien es aquel Señor que hã de recibir en su pecho. Vos fuistes tan fino en mi hospedaje, sea yo siquiera curioso en el vuestro. Vos tratasteis como Rey al hombre en el Palacio, y menage que le aparejasteis. Yo como os deuo tratar sien lo mi Dios? Porque me corro de llamaros Rey, o Señor, pues son todos titulos muy inferiores a vuestra grandeza? Y si auiendo de hospedar a vn Rey de la tierra estuuiera muy solicito, y no supiera que hazerme: auiendo de recibiros a vos como no me deshago? como no me desvelo, y solicito porque sea con todo estremo?

§. II.

Sobre todo donde mostrò Dios mas su afecto, fue en la misma fabrica del hombre, haziendola con gran particularidad, con muy diuerso, y mas fauorecido modo que las demas obras, como aduierten los Padres de la Iglesia. San Ambrosio dize: *Es tanta la dignidad de la condicion humana, que no solo fue criado el hombre como las demas cosas de los seis dias, por la palabra de quien manda, sino por el consejo de la Santissima Trinidad, y por la obra de la Magestad diuina, para que entendiera en la honra que le hizo Dios en su primera formacion quanto deuia a su Autor, pues le hizo luego en su creacion tal priuilegio, para que amara tanto mas ardientemente a su Criador, quanto mas marauillosamente fue criado. Y no solo porque con el consejo de la Santissima Trinidad fue formado tan excelentemente, sino porque el Criador de todas las cosas le criò a su imagen y semejança, la qual merced no hizo con otra de las criaturas deste mundo.*

(Ambros. libro de dignita. humanæ cond. c. 1)

Con semejante ponderacion se marauilla san Gregorio Nisseno, el qual dize: *O marauillosa cosa! El Sol es criado sin preceder deliberacion alguna, y de la misma manera el cielo, con los quales no ay cosa igual en las criadas, y con vna palabra se ponen en la naturaleza estos milagros, sin dezirse de donde, ni como se hizieron, y lo mismo passa en las demas cosas. La Region eterea, las estrellas, el ayre, la mar, la tierra, los animales, las plantas, todas estas cosas con vna palabra de Dios fueron produzidas. Para la fabrica del hombre solo llega el Criador del vniuerso con cierta consideracion, preparando primero la materia, determinando la forma segun vn exemplar de estremada hermosura, proponiendo tambien el fin, para el qual se auia de criar. Finalmẽte formò vna naturaleza semejante a si, y en las acciones vezina, que fuera muy a proposito para lo que la auia predestinado.*

(*Nissenus libro de opificio hom. c. 3*)

Tambien dize san Methodio: *Dios es inmortalidad, vida, incorrupcion Obra de Dios es el hombre, y todo lo que ha hecho la inmortalidad, ha de ser inmortal; por esso hizo el mismo al hombre. Mas los demas generos de animales mandò al ayre, a la tierra, y al agua que los produxesse. Y assi se dize: Produzgan las aguas, y produzga la tierra. Pero para criar al hombre, no dize produzga, sino hagamos al hombre a nuestra imagen y semejança.*

(*Methodius.*)

Lo mismo obseruò Tertuliano, el qual cõsiderando el barro del qual fue formado Adan, concluye diziendo: *Tantas vezes fue honrado, quantas llegaron a el las manos de Dios. Mientras le tocaron, mientras le amassaron, mientras le estendieron, mientras le figuraron. Considera a todo aquel Dios ocupado, y entregado con manos, con sentidos, con obra, con consejo, con sabi-*

(*Tert. de Resurrectio. carnis c. 6.*)

biduria, y principalmente con la aficion, y afecto que sacaua las facciones, y lineas; porque quanto se figuraua en el barro era pensando en Christo, que auia de ser hombre. Grãdes son estos, y otros fauores, y finezas con que en su creacion regalò Dios, y hõrò grandemente al hombre. Por cierto muy grande fue no quererle meter en dozena con las demas cosas, sino con modo sobre manera honroso sacarle al campo deste mundo. Las demas cosas hizo Dios como al descuido, y como sin pensar, con solo mandarlo, o encomendando las hiziessen los elementos mas humildes, la tierra, y el agua: mas al hombre no le quiso hazer, solo hablando, sino obrando, no solo mandando, sino executando, no encomendando su produccion a otra criatura, sino formandola el por sus mismas manos, como hablan san Cirilo Hierosolimitano, san Iuan Damasceno, Tertuliano, san Prospero, san Hilario.

Incertus Auctor apud Damasc. lib. 1. Paral. c. 8. Et Cyril. Hierosy. c. 12. Prosp. de Prouid. S. Hilar. Carm. ad Leonẽ Põtif. Eugub. in cosmop. Oleast. in Genes.

Conformandose con estos Padres, dixeron algunos Doctores vna notable fineza de Dios, que fue, como ellos sientẽ, el tomar Dios forma de hombre, y apariencia corporal para formar al hombre con mas solenidad, y demostracion de amor, admirandose los Angeles buenos de tal bõdad, y muriendo de embidia los malos por tal fauor como se hazia à aquella nueua criatura, edificando Dios a los los espiritus celestiales, y confundiendo a los infernales en la afabilidad, y beneuolencia que mostrò con vna naturaleza tan inferior a ellos, a la qual Lucifer, y sus sequaces determinaron de no obedecer, aun leuantada al Solio diuino, y vniõ hipostatica. Encomendaria tambien con esta demostracion tan tierna, a los Angeles buenos el cariño con que auian de tratar a los hombres, pues el mismo assi los honraua, que sus mismas manos querian siruiessen en oficio tan baxo como el de alfaharero, tratando, y manoseãdo barro. No parece pudo llegar a mas las demostraciones diuinas, que lo que descubre este diferente modo de criar al hõbre; pues aquel Señor que criò al Sol, y la Luna, y las Estrellas mandando, cria al hombre siruiendo. O Señor como te deue el hombre seruir por esto! O como deue estar sujeto a tus mandatos! O afabilissimo Señor, con quanta particularidad te deue el hombre seruir, pues con tanta singularidad le criaste, que no fiaste de otros su formacion. O quan desagradecidos somos, pues las obras de tu seruicio aun las proponemos a las de otros hombres! Dios se singulariza anteponiendo al hombre a todo el mundo. El hombre se ha de esmerar en preferir a Dios sobre todo lo criado. Dios honrò al hombre aũ antes que fuesse, honre el hombre a Dios despues de tanto tiempo, como es, y le ha ofendido. Dios quiso hazer por sus manos la obra que tocaua al hombre, sin encomendarla a otro, no quiera el hõbre remitir a otro las cosas del seruicio de Dios.

§. III.

Esta singularidad en hazer Dios a las demas cosas mandando, y no al hombre, tuuo su conueniencia, y significacion en gran fauor del mismo hombre, la qual notò Tertuliano quando dixo: *Con mucha razon las criaturas esclauas se produxeron con imperio, y mandato, y con solo el poderio bocal. Al contrario, el hombre como señor dellas, fue para esto formado del mismo Dios, para que pudiera ser señor, pues fue hecho del Señor.* Esta es vna gran fineza de Dios, que esmalta grandemente la passada, que no fuesse solo ceremonia el fauor que hizo al hombre, formandole por su mano, y no por imperio como a las demas cosas, sino sustancia de tan gran merced como hazerle señor de todo, y a las otras criaturas sus esclauas, y sieruas. Conforme a esto es lo que notò san Anastasio Sinaita, que mientras se criaron las demas cosas, no se llama Dios Señor, sino es despues de criado el hombre, entonces se dize el Señor Dios; porq̃ el señorio de las otras cosas queria entregarle al hombre, y no se tenia el por Señor, hasta que al hombre siruiessen todas las cosas. O amabilissimo Señor, que me quisistes dar todo, porque yo te diesse mi coraçon. Pidoos que le recibais, que en esso recibirè mayor bien, que en todo lo que criastes por mi. Yo, Señor, os le doy de mil amores, y con el mil amores que tuuiera; y si mil mundos posseyera, los pusiera todos a vuestros pies, porque vos fuerades Señor de todo, y yo solo vuestro esclauo. Vos, Señor, no os

Tert. in Resurr. Anastas. Sinait.

os tuuisteis por Señor, hasta que lo fuerades de mi. No me tenga yo por señor de nada, que no sea para seruiros. Llamoos Señor, y Señor de Señores, porque todo es vuestro, y os lo diera yo todo si fuera mio. Señor del mundo sois, Señor de los Angeles, Señor de los hombres, Señor de la mar, Señor de la tierra, y Señor mio sois, y no deseo mayor señorio para mi, que ser vuestro sieruo, y esclauo.

Fuera de las particularidades dichas, lo es muy grande la deliberacion, y consejo, con que dio à entender la Magestad diuina, que queria hazer al hõbre como cosa en que deseaua mucho acertar, y assi dize san Isidoro: *Quanto se auentaje el hombre en la dignidad de la virtud à las demas cosas, se echa de ver por la reuerencia de su creacion. Pues à todas las cosas dixo Dios: Hagase, y luego fueron hechas; pero el criar al hombre quisolo hazer con deliberacion del consejo eterno.* Tambien dize san Cirilo Alexandrino: *Dignose Dios de hazer la fabrica del hombre con deliberacion, y cõ trabajo manual.* Lo mismo confirma Cesario, diziendo: *Las demas cosas fueron criadas de Dios, como sin sazon, y con el mandato diuino salieron a luz; pero en la formacion del hombre precedio consulta, y primero considerò la razon todas las cosas que le tocauan.* Gran fineza, que la sabiduria eterna se pusiesse a deliberar lo mejor que se pudiera hazer el hõbre. Cõ que atencion, con que aduertencia, con q̃ consideracion, con que consejo deue el hõbre hazer las cosas de Dios, procurando en todo hazer lo mejor, lo que fuere mas gloria diuina. Descuide de lo demas por hazer esto con cuidado, sino que es al contrario, que en las cosas de la tierra ponemos todo nuestro desvelo sobre ellas. Tomamos consejo como nos saldran biẽ, y muy pocos consultan si serà seruicio de Dios. Quan pocos ay que quando toman estado, atiendẽ a si serà el gusto diuino, si no a si les estarà bien; si casandose es gran de el dote, ò la calidad, ò las esperanças; ò si ordenandose, serà rica la prebenda, ò cierto el beneficio, ò segura la mitra, y venden sus mismas personas, y vidas por el interes; mas de Dios poco se acuerdan.

Isid. lib. de summo bono cap. 13.

Cyr. Alexan. lib. 1. Glaphir.

Cæsarius dial. 3.

Esta deliberacion, y consulta sobre la fabrica del hõbre, dize Ruperto que fue entre las personas diuinas, como exortandose vnas a otras à mirar por su biẽ, y empeñãdose a su remedio. *La naturaleza Angelica* (dize) *vna vez hecha, no se auia de restituir en aquellos que cayerõ a su antiguo estado. Pero el hombre que despues de su formacion primera auia de caer, auia tambien de ser renouado por la reformacion del que tuuo del misericordia. Por esso las tres Personas, como se exortan vnas a otras, diziendo: Hagamos al hombre.* Aduiertẽ Tertuliano, y san Agustin, que estas palabras, especialmente las dixo el Padre al Hijo: *Para que* (como dize san Agustin) *a quien dixo hagamos al hõbre, el mismo fuesse su Libertador, que fue su Criador.* Gran fineza de las Personas diuinas, preuenirse tan anticipadamente al remedio del hombre, y hazer como cõcierto de mirar por el, empeñandose el Padre a dar su Hijo por su redencion, y el Hijo a entregarse a la humildad de su passion, y el Espiritu Santo darse para santificacion, y glorificacion. Por esto, segun Tertuliano, lo que principalmẽte ay que admirar en las finezas de Dios, quando criò al hombre, fue el afecto con que lo hizo, y el deseo de su bien; porque aunque ocupò tanto en el su sabiduria, y prouidẽcia, su afecto es sobre todo. O gran amador de los hombres! no bastaua diesses al hombre su ser, sino que tambien le diesses tu amor? No bastaua ocupasses en el tus santissimas, è inmaculadas manos, sino que tãbien pusiesses en el tu coraçon? No bastaua hazer la obra de su creacion tan singular, y perfectamẽte, sino que fuesse tan afectuosamente? O gran Dios! que gran carga de agradecimiento nos pones, pues no solo te deuemos los dones que de tu mano recibimos, sino tambien tu afecto, para que aprenda yo, no solo à agradecer tus beneficios, no solo con obras, sino cõ los deseos, y que no solo te sirua, sino que te ame, que no solo te dè mis cosas, sino quanto soy, mi coraçon, y mi alma, y que las obras que hiziere las llene con el afecto, que ya que es poco lo que hago por tí, no sea poco lo que desee hazer.

Rup. lib. 2. de Trinit. c. 2.

Tertul. sup. c. 6.

S. Aug. serm. 17. de temp.

Diodo. in Gen. Cæsarius dialog. 3. Vide Adricomiũ ex Brocar. itin.

Otra gran fineza de Dios consiguiente a su cuidado, y afecto en la formacion del hombre, fue auerle preparado la materia de que se auia de fabricar, como notan Diodoro Tarsense, Filon Iudio, y Cesario, y esta era la tierra del campo Damas-

6. Breidemb. & Salign. Phil. libro opificio.

mafceno, dōde fe formò Adan, que es puriſsima, colorada, y tan precioſa, que la venden los Sarracenos en Egipto, Etiopia, y la India, y otras varias Prouincias del Oriente en ſubido precio, y dizen es muy prouechoſa, y ſaludable a los que la traen conſigo, como eſcriue Adricomio. El miſmo campo es tan apacible, y ameno, que le tuuieron algunos por el Parayſo. Añade Filon, que eſcogio la mejor, y mas pura tierra la Sabiduria diuina; porque fuera de la pureza en que eſtauan entonces los elementos, dize: *Que parece quiſo Dios formar la eſtatua del cuerpo humano con ſuma diligencia, no de qualquier parte de tierra, ſino eſcogiendo de todas partes lo acendrado de vna materia pura, ſacando lo puriſsimo, y que fueſſe mas a propoſito para aquella obra.* La qual ſalio tan prima, tan hermoſa, tan excelente, como ſe podia eſperar de lo q̃ ſe eſmerò en ella tan ſumo artifice. De ſuerte, que dizen Glycas, y ſan Chriſoſtomo: *No era aquel cuerpo corruptible, y deleznable, ſino como vna eſtatua de oro recien fundida, y reſplandeciendo con gran claridad.* Que mas ſe puede pedir de vn muy enamorado, que andar con eſte deſeo de acertar, y eſcoger lo mejor? Y ſi Dios, aun en la parte mas humilde, y vil del hombre, que es la tierra de ſu cuerpo, anduuo con tanto deſvelo, que aun auiendo le de hazer de lodo, quiſo que huuieſſe en el toda pureza, y limpieza. Que cuidado hemos de tener noſotros de ſer puros en nueſtra alma, y limpios de coraçon? Pero ſomos tales, y tan deſagradecidos a nueſtro Criador, que ſiendo ella por ſu naturaleza eſpiritu, y aſsi pura la manchamos, y enlodamos cō nueſtros vicios, y afectos de tierra. Miremos tambien, que en las coſas q̃ ofrecieremos a Dios, tengamos eleccion, no ſea lo peor, no lo mediano, ſino lo mejor. Con razon por cierto no quiſo el Señor mirar al ſacrificio de Cain, pues fue tan deſagradecido a ſu Criador, que no eſcogio lo mejor para ſacrificarſelo, auiendo eſcogido el lo mejor para formar al principio del genero humano.

Glyc. diſput. 2. citat. ex Chriſoſt. lib. de ſtatutis.

§. IIII.

PVes que dirè de auer Dios con tanta particularidad hecho al hombre a ſu diuina imagen, y ſemejança, proponiendoſe a ſi miſmo por exemplar, y fin inmediato? Que fauor, que gracia, y que ternura fue eſta? pues hizo al hombre de tan grande capacidad, y nobleza, que ninguna coſa criada le puede llenar, ſino ſolo el miſmo Criador. Eſta excelencia dà grandemente à entender la dignidad humana. pues es tan ancho ſu ſeno, que caben en el encerrados mayores eſpacios, y regiones, que ſon los cielos, y la tierra, y todas las criaturas, pues todas no baſtan a poblarle, y nada menos que vn Dios infinito, inmenſo, y eterno le puede ſatisfazer. Conozca el hombre ſu grandeza, y conozca la de Dios, no ſe abata a las coſas de la tierra, pues ſon todas tanto menores que el. Aſpire ſolo a gozar de aquel infinito bien, a cuya medida ſe hizo; no ſea injurioſo a ſi, y a ſu hazedor; no degenere de ſu grandeza humana, ni deſprecie la diuina. Añade Tertuliano otro gran fauor de Dios, que aun quanto al cuerpo de Adan le hizo ſemejante a Chriſto Señor nueſtro; lo qual confirman ſan Gregorio Niſeno, ſan Iuan Damaſceno, y ſan Anaſtaſio Sinaita. Si eſto fue aſsi, q̃ ſe parecieſſe el Adan terreno, al celeſtial, quan grande regalo fue dedicar en la creacion de la naturaleza humana ſu miſma recreacion, y redenciō, teniendo ya eſta gloria el hombre, que no ſolo fueſſe obra de Dios, ſino como dixo Tertuliano, prenda tambiē, y ſeñal, y fiança ſegura de ſu biē. En Chriſto penſaua Dios quando criaua al hōbre, formandole ſemejante a ſu Hijo, para amarle con mas ternura, y obligarle a ſu remedio con mas empeño. Quiſo fuera deſſo hazer cumplida honra al hombre, criando el alma a la imagen de ſu Diuinidad, y el cuerpo a la de la Humanidad, que auia de depoſitar en la Perſona de ſu Hijo, en que moſtrò el Criador el exceſſo de ſu amor, pues quiſo fueſſe ſu ſemejante en todo el hombre que criaua.

Eſtimemos noſotros eſta gracia, y en el alma imitemos la pureza de Dios, y en el cuerpo la paſsiō, y humildad de ſu vnigenito, para que no nos contentemos ſer imagenes de nueſtro Criador por la naturaleza, ſino tambiē ſemejança de nueſtro Redentor por ſu gracia, y por nueſtra voluntad, y obras; porque la ſemejança de Dios ſe ha de conſiderar en las coſtūbres, por-

S. Ambr. lib. de dignit. hum. cond. c. 3

porque como dize san Ambrosio: *De la manera que criò Dios al hōbre a su semejança, y Dios es caridad, es bueno, es justo, paciēte, y māso, puro, y misericordioso, y tiene las demas insignias de virtudes: Assi tambien el hombre fue criado, para que fuesse caritatiuo, bueno, justo, paciente, manso, puro, y misericordioso. Las quales virtudes quāto mas vno las tuuiere, tanto mas cercano es a Dios, y tiene mayor semejança de su Criador: pero si alguno degenerasse desta nobilissima semejança de su hazedor por los descaminos de los vicios, y pecados, entonces se cumple en el lo que està escrito: El hōbre como estuuiesse en mucha honra, no lo entendio, hase igualado à los jumētos brutos, y se ha hecho semejante à ellos. Que mayor honra pudo acontecer al hombre, que auer sido hecho a semejança de su Autor? y estar adornado cō el vestido de las mismas virtudes q̄ tiene su hazedor, del qual se dize: El Sēñor reynò, y vistiose de decencia, esto es con el resplandor de todas virtudes, adornado con la gala de toda bōdad. O que mayor ignominia! ò mas desdichada miseria pue de suceder al hombre, que perdiendo esta gloria de ser semejante a su Criador, se abata à la infame, è irracional semejança de los jumētos brutos? Por lo qual considere cada vno atentamente la excelencia de su primera creacion, y reconozca en si la venerada imagen de la Santissima Trinidad, y la honra de la semejāça diuina, para la qual fue criado. Procure conseruarla con la nobleza de costumbres exercicio de virtudes, dignidad de merecimientos, para que quando se descubra qual sea, parezca ser semejante al que le formò marauillosamente para su semejança en el primer Adan, y mas marauillosamente reformò en el segundo.*

Toda esta benignidad de Dios fue no por interes suyo, sino para prouecho nuestro, para q̄ le imitasse el hōbre en esta vida, y en la otra le gozemos, para la qual fue criado. Estime el hombre tan gran fauor como le hizo Dios en sacarle de los limites de la naturaleza, y ordenandole a vn fin, que es sobrenatural y diuino, pues no es otro que Dios. No se deuia esta merced al ser humano, el qual no podia salir de los terminos naturales; mas la bondad de su Autor le quiso hazer esta prerrogatiua, quedando a las demas cosas su fin, y assiento natural, sacò al hombre deste territorio baxo, y le eleuò a region, y classe tan alta, como es la diuina, dandole no fin natural, y criado, sino sobrenatural y soberano. Este es vn raro priuilegio concedido al hombre, que no midiesse Dios su fin por la estrechura de la naturaleza, sino por la alteza de su gracia. Que merced seria la de vn Rey, si a vn hijo de vna esclaua le sacasse de los braços, y albergue de su madre, y criasse en su Real Palacio, para que reinasse con el? ordenando al que era sieruo por naturaleza, a que fuesse señor por su beneuolencia y fauor.

Estos grandes fauores goza el hombre por el alma, q̄ es preciosissima, ni merecia tener menos tierno a Dios en su creacion, q̄ el cuerpo le tuuo en su formacion. Que mayor ternura q̄ llegarse Dios al hōbre, y con tan regalada ceremonia, como de quien dà vn amoroso osculo en el rostro, infundir en el la alma, inspirādole espiritu de vida? O Dios amorosissimo, y tan fino con la naturaleza humana, q̄ con el anhelito de su boca le quiso dar vida, consagrando a la inmortalidad su imagen, y estatua. San Epifanio escriue, q̄ Fidias insigne estatuario, auiendo hecho el simulacro Piseo, no se contentò cō auerle dado ser, y forma, sino procurò q̄ fuesse perpetuo, y por esso mandò derramar por los pies de la estatua de marfil, azeite, para darla en quāto pudiesse inmortalidad. Porque segun dize el Santo, los artifices grandes, no solo cuidan de la hermosura de sus obras, sino de su duracion. Pues aquel grande artifice, y Dios omnipotente no se cōtentò con dar ser tan hermoso al hombre, sino duracion, y vida, y eternidad. Para esto, fuera de darle vn alma inmortal, quiso por particular priuilegio, que el cuerpo tambiē lo fuesse, y criando a todos los demas viuientes, caducos perecederos, y mortales, solo el quiso fuesse inmortal, sino se hiziesse indigno desta gracia por algun pecado. Bendito seas Criador nuestro, que tan regaladamente nos criaste, y tan cumplidamente nos fauoreciste. Concedenos que estimemos este don tuyo, que estimemos el alma con que nos viuificaste, y agradezcamos la inmortalidad que por ella nos diste: no permitas que ya q̄ ha de morir el cuerpo por nuestra culpa comun, muera en mi el alma por la propia. Concedenos que las obras que hizieremos sean dignas de inmor-

S. Epiphan. hæresi. 64.

mortalidad, y que por ellas merezcamos viuir eternamente.

§. V.

FVera de las finezas q̃ mostrò Dios en la formaciõ del hombre, fue grande el regalo q̃ le hizo en plãtarle por su mano vn amenissimo jardin en q̃ viuiesse; porq̃ fue tanta la singularidad cõ que le amaua el Criador, q̃ no contento con auer fabricado para el todo este vniuerso tan capaz y hermoso, quiso con mas particularidad hazerle a parte vn lugar mas hermoso, y ameno, lleno de todo regalo y alegria, no le pareciendo, q̃ para quien tan singularmente amaua bastauan los beneficios comunes: y assi preparò para habitaciõ del hombre aquel lugar lleno de frescuras, y amenidades, y marauillas, que llama la Sagrada Escritura paraiso, el qual hizo Dios con tanta particularidad, q̃ auiendo hecho los demas arboles, y yeruas, por solo su imperio, y cometiẽdo a la tierra produzirlas; del paraiso, por ser para el hombre, se dize, q̃ el mismo Dios lo plãtò, no de otra manera, q̃ si vna gran Reyna auiẽdo de hospedar a vn hijo suyo, mãdasse q̃ para los q̃ venian cõ el adereçassen sus oficiales vna gran comida; pero para su hijo ella por su mano quisiesse adereçarla. A este modo quiso la Magestad diuina, q̃ las cosas que tocauã al hombre passassen por su mano, lo qual fue vna gran demostracion de ternura, y efeto de su amor. Assi como Abrahan por hazer gran fiesta a los tres Angeles, que en figura de mancebos hospedò en su casa, no se cõtentò cõ mandar a sus criados que le fuessen por vn becerro para regalarlos, sino el mismo lo quiso hazer por su mano: pero q̃ esta demostracion hiziesse Abrahan con los Angeles, no era gran marauillas, mas que la haga semejante el Señor de los Angeles cõ el hombre, mucho es para marauillar, mucho es para estimar, y mucho para agradecer. Pues q̃ dirè de aquella grã fineza de cõstituir al hõbre por Rey, y Señor deste mundo, y traerle delante los animales, para q̃ le reconociessen, y el exercitasse en ellos algun acto de jurisdiciõ, y mayoria, poniendoles los nõbres como a cosa suya? Por grãdeza de Alexandro Magno se escriue, que a vn hortelano suyo, llamado Abartomio, q̃ solia regarle sus jardines, le hizo Rey de Sidonia. Esto no tãto lo hizo Alexandro por amor q̃ tuuiesse a su hortelano, sino por el deseo, y ambiciõ q̃ tenia, q̃ todos le tuuiessen por grãde: y assi a persona tan vil hizo vn beneficio tã grande. Mas el hazer Dios Rey del mundo a Adan, hortelano de su Paraiso, amor fue, y fauor que le quiso hazer sobre todas las demas criaturas corporales.

Otras mil mercedes, y fauores hizo Dios al hombre, assi para el, como para todos sus descẽdientes, llenandole de priuilegios cõtra las leyes de la naturaleza, cõcediendole la justicia original, y otros grandes fauores que este encierra, haziendole cabeça, y primer principio del genero humano; lo qual segũ lo considera Hugo Victorino, fue vn singular fauor: *Criò Dios vno al primer hombre* (dize este Doctor) *para que fuera vno el principio del genero humano, porque en esto quedara cõfusa la soberuia del diablo, y la humildad de la naturaleza humana estuuiera gloriosa cõ la semejãça de la diuina; porq̃ el diablo apeteciò ser otro principio diuerso q̃ Dios; pues para confundir mas su soberuia, se da por merced al hombre lo que el quiso vsurpar, y no pudo, para q̃ con esto se descubriera mas la semejãça de Dios, que como Dios fue a todas las cosas principio de su creacion, assi el hombre lo fuesse de generaciõ; y los hombres conociẽdo que vienen de vno, para que fuessen vna cosa, todos se amassen, como vna misma cosa, y assi perseuerassen en el amor de Dios, pues sin la vnion nada puede durar.*

Hugo Victo. apud Tilman. lib. 1.

Despues de todo esto fue particular merced, ya q̃ cõuenia prouar la fidelidad del hõbre, q̃ no lo hiziesse en cosa mas dificultosa, q̃ en q̃ dexasse de comer de solo vn arbol, dandole licẽcia franca y liberal para q̃ comiesse de los demas. Biẽ se echa de ver en esto la ternura con que amaua Dios al hõbre, y el gran deseo q̃ tenia de su biẽ, pues en cosa tã facil le ponia. Grãde gana mostrò el Criador de hazerle bien, pues con tan poco se queria dexar obligar para la seguridad de beneficios tã grãdes. Saul q̃ no tenia gana de hazer bien a Dauid, obligòle para hazersele a cosas bien arduas, pues por solo darle a su muger, le pidio cien prepucios de Filisteos. No vende Dios al hõbre los fauores tã caros; grã volũtad tiene de su biẽ, pues por tan poco seruicio le promete tanto.

No

No es tampoco para passar en silencio lo que considerò san Ambrosio, q̃ en ninguna de las criaturas se desahogò Dios, y descansò, sino quando vio al hombre criado: *Descantò Dios de todas las obras del mũdo* (dize el Santo) *Descansò en el retiro del hombre, descansò en su alma, en su proposito. Auia hecho al hombre capaz de razon, su imitador, emulo de sus virtudes, deseoso de los bienes celestiales. Aqui descansa aquel Dios, que dixo: Sobre quien descansarè, sino sobre el humilde y pacifico, y que teme mis palabras? Doy gracias à nuestro Señor, que hizo tal obra, en quien descansarà. Hizo el cielo, y no oigo q̃ descansasse. Hizo la tierra, y no leo que descansasse. Hizo al Sol, Luna, y Estrellas, ni aqui leo que descansasse. Pero leo que hizo al hombre, y entonces descansò, teniendo à quien perdonar pecados.* Auerguẽcese el hombre que busque en otra cosa descanso, sino en el Criador. Trascienda todo lo criado, y busque al Hazedor de todo, donde desahogue el coraçon, y halle satisfacion cũplida. No estime menos à Dios, q̃ Dios le estimò. En ninguna de las criaturas que por seis dias hizo, descansò el Autor de todo, hasta que topò con el hõbre, à quien prefirio a quãto auia criado. Prefiera tambien el hombre à su Criador sobre todas las criaturas no descanse en alguna, hasta que tope con su Criador, con su Dios, con su Bien, con su Amor.

S. Ambr. li. 6. Hexam. ca. 10. p. 895.

CAPITVLO IIII.

De la gran fineza de Dios en sufrir al hombre despues de auer pecado.

§. I.

TRAS Todas estas finezas de Dios, fue el hombre tan desatentado, que fue injurioso à su Amador, y desagradecido à su Autor, que con tantas demostraciones de buena voluntad le criò, ocasionando à Dios que no mostrasse menor su fineza en sufrirle, que la mostrò en criarle. Dixo Pitagoras, que tenia gran ciencia, y doctrina quien podia sufrir à vn ignorante y necio. Mucho mas cierto es q̃ tiene grã amor quien sufre vn desamor; que tiene gran bondad quien sufre vna maldad; y que tiene gran fineza quien passa por vna ingratitud. Ni es sola beneuolencia dar dones, sino sufrir agrauios. Gran caridad es sufrir, gran beneficencia es la paciẽcia, dà al injuriador quanto le perdona, y quãto no le quita. Nunca mostrò mas Dauid el amor q̃ tuuo à su hijo Absalon, que quãdo despues de auerse reuelado contra èl, y perseguidole, queriendo quitar la vida à su mismo padre, èl quiso conseruarsela, mandando que ninguno le matasse, ni le hiziesse mal. Y assi aunque fue tanto lo q̃ Dios hizo con el hombre en su creacion, prefiriendole à las demas criaturas, escogiendo la mejor, y mas pura materia para èl, formandole por sus manos, no fiandole de criatura, infundiendole tan tierna, y amorosamente el alma, dandole inmortalidad, constituyendole Rey del vniuerso, y haziendole otras muchas gracias. Mayor fineza fue el sufrirle el desagradecimiento à todas ellas; y esto por dos causas; la vna por la enormedad de la injuria, la otra por la singularidad del perdon, pues no perdonando à tantos espiritus mucho mas nobles que el humano, quiso perdonar solamente al hombre.

Prob. ser. 9.

Considerando pues la grandeza de la injuria que hizo Adan à Dios, fue singular bondad y estremo de beneuolencia el perdonar à quien tampoco lo merecia. Pues aunque huuiera perdonado Dios à los Angeles, no tenia el hombre que quexarse de que à èl le hundiesse en mil infiernos. Pero siendo lo contrario, que no perdonando à los Angeles le perdonasse à èl, fue vna singularidad estraña, vna fineza inopinable. Creo quedarian atonitas todas las naturalezas espirituales, assi los Angeles buenos, como los demonios, de ver à Adan despues de auer pecado, y hecho contra la obediencia de Dios, que no le hundiesse su justicia diuina en el infierno, ò à rayos no le hiziesse pedaços. Porq̃ aunque la substancia de su pecado no huuiesse sido tan grande como fue, sus circunstancias fueron de tanta villania, y cõ tan viles terminos, que merecia todo esso. Y en la Indulgencia y perdon mas suelen mirar los grandes Principes en el modo y circunstancia del delito, q̃ en el cuerpo dèl. Todo se juntò en Adan, ser el delito grande, y el modo dèl vilissimo, y de muy infames terminos. El delito fue por lo menos vna desobediencia clara, y so-

beruissima contra el Criador del mundo,despreciando la ley que tanto le encargò con gran desacato , importando tanto el guardarla,como el bien de todo el genero humano , y la justicia original de todos sus descendientes,la cosa de mayor momento,y consideracion que ha auido en el mundo . Y assi el pecado de Adan fue tan grande,tan enorme,tan estendi do,tan infinito,que de vn golpe fue homicida de quantos hombres ha auido, y avrà en el mundo, y de infinitos , si huuiera descendientes suyos,à los quales no solo matò temporalmente con la muerte del cuerpo,que les acarreò,sino lo que es mucho mas,espiritualmente con la muerte del alma,priuandolos de la justicia original de la gracia diuina , y de la amistad de su Criador. Coligese tambien de la Escritura,y santos Padres , q̃ no solo fue el pecado de Adan desobediencia en materia de templança,dexandose vencer de la gula en vn caso de tanta importácia, sino q̃ tábien pecò con vna gran soberuia, como Lucifer queriendo ser como Dios,teniendo ambicion de saber tanto como èl, y faltando à la Fè cõ pecado de heregia: Guillermo Aberno dize,que tambien cometiò pecado de auaricia espiritual.

Vide Cor. in c.3. Gen. quo modo id colligit. Vid. S. Igna. ep. ad Trall. Ierem. lib.3. c. Hilar. in Matt.3. Epiph. haeres. 39. Ambr. in c. 10. Lucae Cyril. li. 3. contra Iul. Aug li. 11. de Genes. ad lit. Guil. l. de causis cur Deus homo.

A tan gran cuerpo de delito,ò delitos, le agrauan mucho las circunstancias, por q̃ lo cometio vilissimaméte , pues fue por no irse à la mano en no dar vn bocado de vna mãçana. Por cosa tã facil como esta,por vn vicio tã infame y baxo como el de la gula perdiò bienes tan inestimables. Por cierto q̃ aunq̃ Adan fuera entonces mortal,y se hallàra muriendo de hambre, y estuuiera su vida en dar aquel bocado, con el mandato tã expresso de Dios,y importando tanto su obseruancia, q̃ auia de dexarse morir mil vezes. Pero teniendo tan sobrado q̃ comer,y frutas tan sazonadas,y hermosas,quãtas auia en aquel lugar de deleites,y siédo inmortal,q̃ no correria riesgo el morir,echar primero la mano à vna sola que le vedò su Criador , fue vna aleuosia y vileza estupenda, y vna villania muy infame,tanto mayor , quanto mas fue la beniguidad de Dios , q̃ no quiso ponerle tropieços , ni prouarle en cosas dificultosas , sino tan facil , como dexandole libres todos los demas frutales,vedarle vno solamente. Pero el hombre anduuo tan vil , y ruin , que como si le mandàra Dios todo lo contrario , dexádo todos los demas arboles , se puso à comer dèl vedado,y esto el mismo dia q̃ auia recibido tã estraños fauores,y acabado de constituirle por Rey del vniuerso. No se puede pésar mayor vileza , y desagradecimiẽto de hõbre, ni mayor paciencia q̃ la de Dios. Quiẽ no vè aqui, quanto mas fino anduuo el Señor en sufrir lo q̃ cõ tanta malicia hizo Adã, q̃ en hazer lo que con tãta bondad hizo el mismo Dios con èl,en darle tã perfecta naturaleza? No pudo ser esto sin grã singularidad,ni sin vn infinito estremo de beneuolencia. O Señor omnipotẽte,quien te atò las manos? quiẽ detuuo à tu justo enojo? quien preuino à tu justicia,para que no aniquilasse à quiẽ te fue tan presto desagradecido , porque le criaste? Tu bondad fue,que siendo en si infinita,para con el hombre es infinitissima. Pasmense los cielos de tanta paciencia,pasmese el muudo de tãta fineza, pasmense el cielo,y tierra de tan infinita bondad,que pudo sufrir tal maldad, y tã torpe y abominable culpa.

Ay en el pecado de Adã que considerar la fealdad q̃ tuuo en si mismo por ser culpa tan vil, y la que tuuo por ser contra Dios,no como Dios,sino como si fuera otro hombre grã benefactor suyo. Porque si à vn galeote,ò esclauo condenado à las minas de metales,libràra vn Principe,dãdo por èl tãta suma de dinero,como valia vna rica ciudad,comprandole para si , no para hazerle trabajar,sino para adoptarle por hijo,y despues de libertado se tornasse à vender à la misma pena , y seruidumbre,no por mayor precio q̃ vn quarto, huyendose de aquel Principe que auia dado tanto por èl ,quien duda,sino que esta accion tenia dos grandes vilezas: la vna vender la libertad(que es la cosa mas preciosa de la vida)por cosa tan vil; la otra auerlo hecho cò agrauio de tal benefactor, vẽdiendo cosa que le auia costado tanto, tã prodiga,y vilmente? Este hecho , aunque no fue en agrauio de nadie , ni perdiendo el respeto à otra persona,era feissimo, vilissimo,y reprehensible grandemẽte. Pero siendo en agrauio de vn benefactor tã insigne,añade otra nueua fealdad y vileza

de

deteſtable. Pues ſemejãtes vilezas vemos q̃ hizo Adan: porque aunque no tuuiera que perder la gracia ſuya, y la juſticia original de ſus hijos, ni tantos otros bienes que Dios le hizo, ſolo venderſe al demonio por vna mançana, fue caſo abominabiliſsimo, y execrable. Eſto podemos echar de ver con lo que ſucediò à Eſau, el qual por ſolo que vendio ſu mayorazgo ſin daño de nadie, por vna eſcudilla de lantejas, ſe tuuo eſte hecho por muy vil, y infame; ſiendo aſsi, que lo hizo ſin hazer à nadie injuſticia, y forçado de la hãbre; y la venta que hizo no fue à vn enemigo, ò hombre indigno de aquella dignidad, ſino à vno mejor que èl, y à ſu hermano propio. Pero Adan, ſin tener hambre, ni neceſsidad, ſe vendiò à ſi por vn bocado de vna mançana, y eſta venta la hizo al demonio. Que mayor vileza, y infamia, aunque no huuiera hecho mal à nadie en eſto? Que ſerà el auerlo hecho cõ agrauio de todos ſus hijos, y con injuria de Dios, que fiò dèl la juſticia original de todos ſus deſcẽdientes, y puſo en el tantos dones de naturaleza y gracia, y criò por el mũdo, y ſacãdole de la baxeza de ſu ſer natural, le ſublimò al ſer ſobrenatural de la gracia, cõ derecho à la herencia del Reino de los cielos. Todo eſto añade vna nueua vileza, y fealdad abominable à ſu culpa, por la qual ſe hazia indigno de perdon. No ay duda ſino que à aquel eſclauo todos juzgarian por muy digno de caſtigo, y que no ſeria juſto que aquel Principe le perdonaſſe. Quanto menos merecia perdon el pecado tã vil y tan feo de Adan? Pero aunque todas las criaturas le juzgarian por indigno de q̃ le perdonaſsẽ, y clamariã al cielo por ſu caſtigo y vengança; la ſuma bondad, y amor del Criador fue tal con èl, q̃ le quiſo, no ſolo perdonar, ſino hazerle mas ſingulares fauores, moſtrandoſe mas fino cõ quien hallò mas deſagradecido. O gran Dios! ò grande Rey, y Padre de miſericordias! ò gran Perdonador de los hombres! perdona tambien mis deſagradecimiẽtos q̃ heredè de mi padre, ſiẽdo vil para mi, y deſagradecido para ti. En mis pecados veo eſtas dos fealdades y abominaciones, que por coſas tan viles como las de la tierra pequè, y pequè contra ti, no deuiendo darte diſguſto aun por el miſmo cielo. Pidote que pues con el padre fuiſte miſericordioſo, que con el hijo no ſeas juſticiero.

§. II.

DEſcubreſe mas la ſingularidad deſta fineza de nueſtro Criador para con el hombre, en que quiſo perdonarle à èl, y no à los Angeles, aunque eran mucho mejores en naturaleza y perfecciõ. Que mas tuuo el hombre que el Angel, ſino que hizo mas daño con ſu pecado, ſino q̃ fue de mucho inferior naturaleza, ſino que pecò infame y viliſsimamente? Pero valiole contra todo eſto la fineza con que le amò Dios, que aun ſiẽdole traidor no dexò de mirarle con buenos ojos. Conſidereſe la diferencia que ay de vn Ser[afi]n à vn hõbre. El Serafin es el mas nobl[e] eſpiritu de quantos ay criados; el hombre es la mas baxa criatura de todas las racionales. Pues que eſtremo de beneuolencia es no querer perdonar al noble, y perdonar al villano; caſtigar al grande, y no caſtigar al vil; no diſsimular con vn Angel excelentiſsimo, y fauorecer al hombre baxiſsimo? Eſto no pudo ſer ſin particular cariño, eſto no puede dexar de ſer fineza. Si vieramos que à vn grande Rey huuieran ofendido dos perſonas de ſu Reyno, dandole vn bofeton; mas la vna fueſſe vn Grande de ſu Reyno, y la otra vn labrador, y zafio de vna aldea: ſi al Grande vieſſemos que le cortaua la cabeça, porque lo merecia ſu delito, y al labrador no le tocaſſen al hilo de la ropa con merecer mayor caſtigo: como podia ſer eſto ſin que aquel Principe eſtuuieſſe muy apaſsionado por el labrador, pues tan particular fue para con èl? y eſpantaria à todos tan eſtraña aficion. O juſtiſsimo Dios que aunque no puedes apaſsionarte contra lo que es razon: que gracias te daremos, porque aſsi te ſingularizaſte con el linage humano, con ſer tan inferior à los Angeles, que à ſu padre Adan quiſiſte perdonar, y no quiſiſte que todo èl pereciesſe, aunque hijo de padre tan malo, que te ofendiò? Danos gracia para que eſtimemos eſta fineza, y ſepamos amarte mas q̃ los Serafines, pues mas hiziſte por noſotros, y mas nos ſufres.

No ſe contentò la bondad diuina con

no castigar como merecia el pecado del hombre, sino viendo que èl no trataua de pedir perdon, salio el mismo Señor dando vozes por el Paraiso, buscandole, y llamandole. Este llamamiento dize Basilio Seleuciense, que nacio de vn inmenso amor y que fue semejante à vno que se lamenta. O quan grandes argumentos y pregones de buena voluntad dauan aquellas vozes del Criador, quando en voz alta dezia: *Adan, Adan, donde estàs?* Animandole para parecer en su diuina presencia, que con tanta razon temia, buscando al enfermo de muerte para curarle, al flaco para fortalecerle, y al descaido para alentarle. Asi como quando dizen à vna amorosa madre, que à su hijo le han descalabrado, y el niño temiendo los açotes se esconde; la madre con el amor que le tiene sale desalada à buscarle, y en lugar de reñirle trata de curarle, y castiga primero al que le hizo aquel daño: assi tambien Dios, lleno de vn tierno y materno afecto para con el hombre, quando vio el daño, y herida q̃ le hizo la serpiente cō el pecado; y el mismo hōbre de confusion se escondiò; salio à buscarle, y castigando primero à la serpiente, tratò de remediarle, sin dezir à Adan palabra aspera, solo le dio despues vna saludable penitencia, llena de piedad, y misericordia: porque le estaua bien. Bendita sea tal bondad, que despues de tan horrendo pecado como hizo el hombre, se huuo Dios tan benigno. O ternissimo Señor! era tiempo este para disimular? era tiempo este para mostraros tan manso y afable con vn traidor? era tiempo este para mirar à la cara al fementido del hombre, estando tan presente su aleuosia, y corriendo sangre tan grande traicion y desacato? Haos acabado de perder à todo el genero humano, y no le dareis siquiera vna reprehension? Quando vno haze à vn Principe vn gran disgusto, aunque èl quiera echarse à sus pies, no le permite parar en su presencia, ni le quiere ver. Pues que es esto, ò Rey de Reyes, y Señor de los Señores, q̃ vos salis à buscar à vuestro traidor para hablarle, y para desahogarle, y perdonarle? No sois vos el mismo, que en pecando el Angel, ni le dexastes entrar en vuestra presencia, ni en vuestra casa, sino q̃ al punto le desterraste àla parte mas apartada, y lexos de vr̃a Corte? y no solo à vn Angel, sino à tāta multitud dellos, los precipitastes à los infiernos, sin aguardar mas, ni darles de tiēpo vn dia para q̃ os pidiessē perdō? Como cō el hōbre sois tā otro? como os oluidais de vuestra Magestad? como no os acordais, q̃ os ha muerto con su culpa à millones de hōbres? como le consentis en vuestra presencia? Como le consentis en la tierra? y como le consentis en el mundo? como permitis que viua quiē à todos matò? Tātas muertes merece esse hōbre, quantas fueron las q̃ dio, y no fueron menos q̃ todas. Millones de muertes merecia esse traidor, y hundir en el abismo sus ceniças para que no pareciessen; y vos le llamais, y quereis que se os ponga delante, no para aplacaros à vos, sino para que èl no se desespere. Que singularidad es esta que vsais con el hōbre? que son estos estremos? No es possible, Señor, sino que le amastes mucho; no es possible, sino que le teneis aun grande inclinacion. Finezas son estas, que no pueden estar sin grande voluntad.

Basi. Seleuc. ora. 3.

Consideremos aora los hijos de Adan, que deuemos à Dios por estas singularidades con nuestro primer padre, ò por mejor dezir, con todo nuestro linage. Si Dios sufre tanto al hombre; porque no sufrirà el hombre lo que quiere Dios? Suframos todo por amor de tan buen Dios, y para con nosotros bonissimo, y amemosle como merecē sus finezas. Que hazemos, q̃ no nos deshazemos en amor suyo? Que pensamos, si no nos quedamos pasmados de tal bondad? Que agradecimiento deuemos à tal paciencia, à tal beneuolencia, à tales estremos? Pongo por testigos à los Angeles, pongo por testigos à los demonios, y pongo à los hombres: porque si Dios criàra aora vn hombre que no fuera del linage de Adan, y le contàran los estremos que ha hecho su diuina Magestad por nosotros, quedàra atonito de la grandeza de bondad en Dios, y del descomedimiēto de nuestro desagradecimiento, pues no nos moriamos de amores por tal amador, y no seruiamos de rodillas à tan buen Señor. Y si no pongamonos por testigos à nosotros mismos; porque si no fueramos del linage de Adā, y oyeramos dezir de otros hombres lo que

que ha hecho Dios con nosotros, nos pasmaramos de tales estremos, assi de Dios, como de los hombres, en Dios, de los estremos de su benignidad; en los hõbres, de los estremos de su maldad. No, no suffrامos esta infamia en nuestro linage, ni en nosotros mismos. Deshagamonos en amar à este Dios tan bueno y fino, y rebētemos por seruirle, siendole por estremo finos y leales.

§. III.

PAra Que admiremos mas las finezas de Dios en sufrir al hõbre, no nos contentemos con auer visto lo que sufriò à nuestro primer padre despues de auer pecado, sino lo que nos sufre à nosotros despues de auer muerto el por nuestro biē, y auernos obligado infinito mas que estuuo Adan quando pecò, porque no nos sufre vn pecado, sino infinitos, y esto teniendo nuestros pecados vna circunstancia grandissima, que les agraua muchissimo, porq̃ se cometen despues de auernos obligado Dios tanto como nos obligò con su Muerte, y Passion. Pues sufrirnos tantas enormidades y descomedimientos, y maldades torpissimas, sin auer dissimulado, ni vna a tãtos millares de Angeles como arrojò del cielo por solo vn pecado, es vna fineza grãdissima, vna paciēcia nunca pēsada. El sufrir solo vn pecado mortal, para quien conoce su grauedad, y la alteza de Dios, es vn caso espantoso, y señal de vna bondad inmensa. El sufrir tantos, y tã varios, que serà? Por cierto, que es para admirar, y agradecer. Bien considerò el q̃ dixo, que en cada pueblo se auia de dedicar vn Templo à la paciencia de Dios. Yo añado, que tambien en cada calle de cada pueblo, y en cada casa de cada calle. Tanto ay que agradecer que nos sufra, y lo deuemos agradecer à su amor, q̃ ata à Dios las manos para que no nos castigue. Por esto formaron algunos la imagen de la paciencia, teniendo esposas en las manos, con vn yugo en el cuello que le ponia el Dios Amor, y puesta de pies sobre çarças para dar à entender, q̃ quien ama no puede dar passo para castigar, ò vengarse, que no le lastime; ni menear mano, sin que tope impedimento. Porque el amor sujeta al mas poderoso à dissimular, y sufrir. Y assi tantos prodigios de la paciencia diuina, hazañas son de su amor, triunfos de su buena voluntad, y trofeos de su bõdad, que para con el genero humano es cõ estremo: porque el amor que nos tiene, no està fundado en alguna bondad nuestra, sino en la suya: porque que tenemos nosotros para que nos sufra mas que à los Angeles? ò por mejor dezir, para que nos sufra tanto, y no aya sufrido nada à los Angeles? Por ventura, porque somos hijos de Dios? y à los padres haze sufrir mucho el amor? Tãbien criò Dios à los Angeles, y fuerõ hijos suyos, y inmediata, y totalmente les dio todo el ser q̃ tienē, en que no los igualamos nosotros, pues la mitad que somos la tenemos mediando otras causas segundas, por las quales le recibimos y sustētamos. Por vētura, por la perfeccion de la naturaleza racional? mucho mas perfecta es la Angelica, q̃ es toda espiritual, y intellectiua. Pues q̃ ay de parte de nosotros, para q̃ nos sufra millones de pecados, y enormidades? Nada ay de nuestra cosecha, sino vna increible miseria. Pero de su parte està su infinita bondad, y aora el infinito valor de la sãgre de su Hijo, q̃ quiso morir por nosotros. Esto nos ha de hazer que seamos mas agradecidos à tan estupenda bondad, y à tan particular afecto para con nosotros, q̃ nos sufre lo q̃ no se pudiera creer, y que no aya sufrido à los Angeles lo que parece se deuia tolerar, pues fue vna sola culpa, y la primera vez q̃ pecaron. Como es esto, q̃ à nosotros nos sufre vna vez, y dos y veinte, y ciento, y mil, y millones, y no solo à vno, ò à dos del genero humano, sino à todo èl? Por solo vn traidor q̃ huuiesse en vna ciudad la assolàra vn Rey: que haria si fuessen veinte los traidores? q̃ haria si fuessen casi todos sus vezinos? no dexàra piedra sobre piedra, y arrasandola toda, la sembràra de sal. Consideremos por aqui, quã estupenda sea la paciēcia diuina, pues no ay hombre nacido que no aya ofendido à su Criador, y entre ellos son innumerables los traidores que innumerables vezes le hã injuriado con enormes maldades. Por cierto, que no digo yo por sufrirnos à todos, sino por solo lo que sufre à vno, es para pasmar su inmensa paciencia. Pues aũ q̃ no huuiera otro hõbre alguno hecho pe-

cado mortal, ſolo el auer ſufrido Dios lo q̃ hizo S. Pablo, perſiguiendo tan pertinaz y rabioſamẽte ſu Igleſia, era para paſmar el ſufrimiento de tan buẽ Dios. Que ſerà el ſufrir al mundo tan lleno de Infieles, de Hereges, Iudios, Moros, Gentiles, Ateiſtas, y tantos que han blaſfemado de ſu miſmo Criador cō horrẽdas deteſtaciones, y entregado ſus almas à Satanàs? tãtos que han hecho pedaços las imagines de Chriſto, y en odio del miſmo Hijo de Dios las han açotado y piſado? tantos que al Santiſsimo Sacramento han deſpreciado y quemado, ò arrojado? tantos que hã hecho otras enormidades que no ſe tuuieran por poſsibles, ni creibles, ſino ſe vieran? Paſino es lo que nos ſufre Dios, y no ſufriera la minima parte à S. Miguel, ni à los mas encumbrados Serafines. Es tan grande la admiracion que cauſa eſta grãdeza de la miſericordia diuina para con los hõbres, q̃ no ſolo los Angeles, pero el miſmo Dios parece que ſe marauilla della, como eſpantandoſe de ſi miſmo en lo que nos ſufre, conforme à lo q̃ dize por el Profeta Malachias, porque hablando de los peçados de ſu pueblo, por los quales merecia no ſer perdonado, dize con admiracion: *Yo el Señor, y no me mudo, y voſotros hijos de Iacob no eſtais conſumidos?* Leé en eſto algunos interpretes con interrogaciõ, como ſi dixera: Es poſsible, que ſiendo yo el Señor de todo, quien no ha meneſter à nadie, que no mude de eſtilo con tan grãdes pecadores? que no les caſtigue como merecen, ſino q̃ ſea el miſmo deſpues de agrauiado, que antes? Como es eſto, que de la miſma manera deſee ſu bien, como ſi me huuieran dado mucho guſto? Como es eſto, q̃ no me aya mudado de ſuaue en riguroſo? Como es eſto, q̃ ſiẽdo Señor q̃ puedo todo, y q̃ no tengo de dar cuẽta à nadie q̃ no eſteis voſotros, teniẽdo tãtas maldades, conſumidos, y deshechos? Por cierto q̃ es mucho, q̃ no ſe aya mudado Dios en ſer fino con Adan, y con ſus hijos: porque ſi fino fue con el padre antes que pecaſſe, en fauorecerle; finiſſimo fue con èl, y con ſus hijos, deſpues de auer pecado, en perdonarlos. No ſiendo menos marauilloſo en la paciencia con que nos ſufre culpas, que en la omnipotencia cõ q̃ nos hizo. O Dios paciẽtiſſimo! o Señor benigniſſimo!

Malac. 3

V. Gaſpar. Sãchez in Malach.

como mueſtras que eres grande, no ſolo en hazer beneficios, ſino en ſufrir deſagradecimientos, para que te manifieſtes en todo infinito y glorioſo, no ſolo en tu omnipotencia, ſino en tu paciencia, por la qual te adoro, y reuerencio, y amo, y deſeo agradecer, con todas las fuerças y potencias de mi alma, y cuerpo.

Dixo ſan Ambroſio, que el hombre era la gloria de Dios por lo q̃ hizo en ſu creacion. Pero ſin duda, que por lo que le ſufre, que es mas ocaſion de mayor gloria à Dios: porque ſi dixo Salomon: *Que la dotrina* (eſto es, la ſabiduria) *de vn varon ſe conoce por la paciencia, y ſu gloria es paſſar por maldades*, diſsimulandolas; gran gloria de Dios ſerà ſu paciencia, y fineza con los hõbres, pues paſſa y diſsimula cõ tantas. Mayor gloria de Dios es ſufrir al hombre, q̃ hazerle; mas ſe eſmera, y ſingulariza en diſsimular ſus pecados, que en criar ſu naturaleza; mas ſingular es en el perdon del hombre, que en ſu formacion. Porq̃ quando le formò, ſolo le auentajò à las criaturas materiales; pero ſufriendole, auentajòle aun à las eſpirituales, y las mas perfectas de todas. En el criar al hombre hizo mas que con el Sol, y la Luna, y los cielos, y todo el reſto del mundo elemental; mas en ſufrirle hizo mas q̃ con los Querubines, y Serafines, y los demas eſpiritus de las Hierarquias Angelicas, y mundo intelectual que le ofendierõ, pues no ſufriò vn pecado ſolo à los Angeles q̃ le cometieron, ni a los que le fueron fieles les ſufriera, ſi pecàran. Eſta es grã ſingularidad con el hõbre, eſta gran fineza, ſobre todas las criaturas, ſobre vno y otro mundo. Fino es Dios con el hõbre en auerle hecho por ſu mano, y finiſsimo en ſufrirlo, y no deshazer al q̃ tan mal agradeciò lo biẽ q̃ ſe hizo cõ el. O Señor amoroſiſsimo, ſino ſauẽtajas à todo, y prefieres à tãtas criaturas, q̃ diràn ellas, ſi noſotros no nos auẽtajamos à ellas, ſi no preferimos vueſtra grãdeza à ſu pequeñez? O Dios infinito, quã digno eres de ſer amado ſobre todas las coſas, pues nos amaſtes ſobre todas las deſte mundo, y fauoreceis ſobre las del otro!

S. Ambr. lib. 6. Exam. c. 3

Prou. 19

CAPITVLO V.

Quan gran prodigio de amor fue encarnar Dios por redimir al hombre.

§. I.

NO ay quien entienda à Dios amador del hombre, no ay quien comprehenda la altura, y profundidad de su amor, su latitud y largueza. Estupendo fauor fue perdonar à Adan, mereciendo hazerle pedaços, y hundirle en mil abismos: que serà sobre el perdon tan desmerecido hõrarle, fauorecerle, reconciliarle consigo, igualarle con los Angeles, endiosarle con su gracia, entronizarle en su gloria, y esto à costa de la humillacion de vna Persona diuina, haziendo por el hombre despues que pecò tanto, como si le huuiera èl solo seruido y honrado mas que todas las Hierarquias del cielo? Espantò à Lacedemonia, y à toda Grecia, el hecho de Lycurgo que refiere Plutarco, q̃ auiendole sacado cierto mãcebo atreuido vno de los ojos, le entregò el pueblo, y toda la Republica al malechor, para q̃ tomasse dèl vengança por su gusto, y cumplida satisfacion. Pero estuuo tan lexos de vengarse, que no tratò sino de obligar al mancebo, dandole buenos documẽtos y auisos, instituyẽdole en buenas costumbres, hasta que le mudò en otro. Entonces quando le tuuo ya seguro, y fundado en gran templança, y modestia, y amor à la virtud, estando el pueblo junto se le puso delante, y à los que se marauillauan, no solo de verle viuo, à quiẽ juzgauã auia de auer muerto, sino deverlemo desto, les dixo el prudẽte Lycurgo: Veis aqui à quiẽ me entregastes trauiesso, atreuido, injuriador de muchos, aora os lo restituyo pacifico, y quieto. Todo esto mucho fue: pero hizolo aquel sabio sin perder vn pelo de la cabeça, y sin perder vn punto de su autoridad. Passò de aqui Dios infinitamente, y teniendo al hombre su injuriador en su poder, para darle mil muertes si quisiera, no tratò sino de remediarle, y mejorarle: pero esto à costa suya, humillãdose à hazerse Hombre, y dando la vida por su enemigo.

No sè como entre à tratar destos estremos y prodigios del amor diuino. No sè como dezir, lo que el entendimiẽto no pudo antes de hazerse pensar, ni despues de hecho puede comprehender. Pasmase el alma, y toda consideracion queda atonita viendo esta fineza de Dios, que por el hõbre quiso morir, tomando sobre si los pecados del hombre, y en si su naturaleza. Deuiendo aborrecer tanto al hõbre, que le auia de echar mil leguas de su presencia, le ama tanto, que baxa èl del cielo à hazerse Hombre, y remediar al hombre. Rara fineza, que estando la naturaleza humana, asquerosa, llagada, leprosa, y empõçoñada con el pecado, se quiso vestir della su Criador, que es la pureza de los Angeles, y la salud del mundo, teniendo todo en poco, porque no muriesse su injuriador. Las historias de Inglaterra cuentan por vna incomparable hazaña de amor, lo que sucedio à vna Reyna suya, que fue la que tuuo por muger el Rey Esteuan: porque estando este Rey mal herido con hierro envenenado, cundiendo la ponçoña las partes mas intimas del cuerpo, desesperaron los medicos de su vida. Vno dellos, en caso tan desesperado dio este vltimo, y aun desesperado remedio, que si no llegaua vno à chupar la herida, y sacar desta manera la fuerça del veneno, moriria el Rey; pero el remedio auia de costar la vida à quien lo hiziesse. Oyò esto el Rey Esteuan, mas viendo que otro auia de morir para sanar èl, no quiso dar oìdos à tan costosa cura. Pero diolos con tanta fineza la Reyna su muger, que se determinò à executarlo, y morir ella, porque su marido, y Rey tuuiesse vida; y assi à media noche, quando estaua Esteuan durmiendo, chupò la sangre corrõpida, y el veneno de la herida del Rey, y juntamente tragò su propia muerte, trocandola por la vida y salud de su marido. Entre hõbres no parece pudo auer mayor fineza; pero excedio à esto la bondad de Dios con inmẽsas ventajas, pues quiso el Omnipotente, y Bienauẽturado, y Señor de todo, como trocar con el hombre flaco, y miserable, vistiendose la naturaleza humana, q̃ estaua atosigada, y condenada à muerte para morir èl, porque no muriesse el hombre à quien tan poco deuia. Aquella Reyna hizo tan gran fineza por su marido, à quien deuia amar mas que à si por el amor que

la tenia, y por ser su Rey, cuya vida se auia de preferir à la de muchos, por la dignidad de su persona. No lo hizo por vn esclauo vil, no por vn traidor aleuoso, no malbaratò su vida por la de vn inferior, sino trocòla por la de vn superior, y de mucha mas importancia que la suya. Pero Dios siendo quien es, que no deue nada à nadie, superior, y supremo Monarca de todo, que se aya abatido à vestirse la naturaleza humana, y tomar sobre si sus penas, y aun sus culpas, para satisfazer por ellas; este es vn estremo nunca pensado, esta es vna fineza, que ni los Angeles entendieron ser possible. De beber en vna taza donde huuiesse bebido vn leproso se tuuiera asco, y no digo vn Rey no hiziera esto, pero ni vn rustico bebiera en la taça de vn Rey, si estuuiesse encancerado. Y el tocar con la boca aquella Reyna Inglesa la llaga de su marido, fue milagro de amor. O prodigio del amor diuino, que no tuuo asco de encorporarse la naturaleza humana, la qual no solo la tocò, sino se la vnio tan sustancialmente, que se hizo vno con el hombre, estando toda nuestra naturaleza corrompida y encancerada con el pecado, y sus penas. El hazerse Dios Hombre antes que peca ra Adan, quando estaua la naturaleza humana entera, sana, perfeta, y hermosa, fuera vna fineza que pasmàra à los Serafines: pero hazerse Hombre despues que quedò nuestra naturaleza enferma, leprosa, asquerosa, abominable, y no tener horror, ni asco della, fue pasmo de pasmos. Pero excede el amor de Dios para con èl hombre sobre toda admiració, sobre todo prodigio, sobre todo pasmo.

Miremos como hemos de agradecer estos estremos diuinos; no sè como es possible que no nos resoluamos en ansias de seruir à tan buen Dios. No sè como no nos deshazemos por amar à tan fino amante. Que agradecido quedaria aquel Rey Esteuan por aquella fineza de su muger? quan infinitamente lo deuemos quedar nosotros por las finezas de Dios, pues son tanto mayores, y la persona del Hijo de Dios tanto mejor, y la naturaleza humana tan vil y asquerosa. En mayor desesperacion de remedio estaua el genero humano, desahuciado estaua de viuir, y aunque todos los Angeles hiziessen por èl mil años penitencia, no le curarian la llaga. Aunque toda la naturaleza se ofreciesse à ser destruida por èl, no le sanaria. Aũq los mas altos Serafines pidiessen ser aniquilados porque Adan no pereciesse, no le remediarian. Aunque todas las Hierarquias del cielo padeciessen por èl los tormentos del infierno, no le quitarian la menor parte de su lepra y contagio. Tal veneno tenia, no digo solo en el cuerpo, pero mucho mas en el alma, que sin remedio auia de morir. Y si los mas sabios Querubines, y todas las demas criaturas capazes de razon se juntassen à tomar consejo para remediarle, no le hallarian. Aunque Dios criasse de nueuo otras tantas criaturas, y otros Angeles mas sabios y mas excelentes, no alcançarian à hallar remedio al hombre, auiendo de quedar satisfecha la justicia diuina. Tan desesperada estaua su causa, tan desahuciada su salud, que no auia criatura que le pudiera dar remedio, ni que le supiesse. Pues la fineza de Dios fue, que hallò remedio donde no le auia, y le dio, aunque fue à toda costa suya. Vn solo remedio auia, oculto à todas las criaturas, pero este muy costoso al Criador; el qual no le oyò Dios de nadie, ninguno se le dixo al oido, sino su infinito amor le hallò, que era hazerse el mismo Criador vna de sus criaturas, y morir quien era Dios, porq̃ no muriesse el hombre, y tomar sobre si los males del mismo hõbre, lo qual executò tan cumplidamente, que dixo del Isaias: *Verdaderamente èl lleuò nuestras dolencias, y se cargò de nuestros dolores, con cuya llaga estamos nosotros sanos.* A esto Señor mio, bajò tu Hijo del cielo, para esta fineza. *Quã do todas las cosas* (dize el Sabio) *tuuiessen quieto silencio, y la noche en su curso tenia la mitad del camino, tu omnipotente Verbo vino del cielo de los Tronos Reales.* De tan grande lugar vino à vn estrecho vientre de vna Donzella. De las riquezas de su omnipotencia diuina, à la pobreza de la flaqueza humana. Estupenda fineza de amor, resoluerse Dios à tal estremo. Quedaron atonitos los Principados del cielo, de ver tal resolucion en su Criador; los Querubines sapientissimos quedaron pasmados de

Isai. 53.

Sap. 18.

de tan admirable consejo; los Serafines mas amadores quedaron confusos de tal fineza de amor, corriendose que su Criador amasse tan ardientemente à vna criatura, y que ellos no amassen infinito al Criador. Vea el hombre que le toca, que deue hazer con su Dios; cofundase de ver se tan fauorecido de su Señor, y a si tan ingrato, corrase de ver al Señor de todo tã fino amante, y à si tan desleal sieruo; auerguencese que aman mas los Serafines à Dios, que no hizo tanto por ellos, y el no se derrita en amor de su Criador, que hizo tanto por su bien, como si fuera el propio de su diuinidad.

§. II.

Consideremos q̃ esto de hazerse Dios Hombre para morir por el hombre su enemigo y traidor à su diuina Magestad. En las historias Romanas no se acaba de alabar el esclauo de Vrbinio, que sabiendo venian à matar a su amo, èl se puso sus vestidos, y se fingio Señor, dexandose matar, porque no muriesse su amo. Desta hazaña de lealtad dize Valerio Maximo grandes alabanças, cõ mucha razõ; y que Vrbinio quedò tan agradecido à la fineza de su esclauo, que no pudiẽdole corresponder con otro agradecimiento, le leuantò vn sumptuosissimo sepulcro para perpetuo testimonio de su piedad. Veamos nosotros cõ que deuemos agradecer à Dios su amor. Veamos si es justo que se aparte de nuestra memoria tã inmẽso beneficio, pues excede à todo la lealtad y fineza de los hombres, quanto ay de Dios al hombre. Y si aquel esclauo merecio tãto agradecimiento por auerse puesto los vestidos de su señor para morir por èl; el auerse vestido de nuestra naturaleza el Señor de cielo, y tierra para morir por los esclauos del demonio, q̃ agradecimiẽto merecerà? No ay afecto q pueda estimar esta fineza, ni entendimiẽto q̃ la pueda reconocer, ni coraçõ q̃ la pueda agradecer. Alaba san Ambrosio por vna marauilla estupenda el auerse vestido vn soldado de muger, con peligro de la vida, por librar à vna dõcella de que la violassen. Y los Griegos no acabã de engrãdecer al Rey de Athenas Codro, por auerse vestido de pobre, para que desta manera le pudiessen matar, y librar èl con su muerte à su patria. O quantas alabanças deuen dar los Serafines à Dios! quanta gloria le deuen dar los hombres por tan estupenda fineza, como fue humillarse à hazerse hombre pobre, y humilde para morir por los hombres, y librarlos de la muerte! Consideremos quien es Dios, y quien es el hombre. Aquella Hermosura infinita, aquella Magestad immensa, aquel Señor omnipotente, aquel Rey vniuersal de todo, aquel q̃ hinche cielo y tierra se abate por el hõbre à hazerse como èl. Quien es el hombre respeto de los Angeles? y que son los Angeles respeto de Dios? la misma nada: menor por cierto que vna hormiga, menos que vn mosquito, menos que vn gusanillo; pues el hombre que serà respeto de Dios? O estupenda marauilla! que quiere ser esto, q̃ se vista Dios de naturaleza tan vil, y tome no solo forma humana, sino su substancia, y verdad? Si nos dixeran que vn Serafin auia tomado forma de vn gusanillo, quedaramos marauillados, y muy suspensos del fin de aquella accion. Y si dixeran que fue para que no murieran vnos gusanos, quedaramos atonitos, viendo que vna naturaleza tan alta se humillaua tanto por cosa que tan poco le importaua. Pues menos es el hõbre respeto de Dios, y infinitamente menos q̃ vn gusano, respeto del mas leuãtado Serafin y menos le importa à Dios el hõbre. Pues q̃ quiere ser, que se aya humillado vn Ser infinito à hazerse cosa tã vil, y apocada respeto de su grãdeza, y mas estando la naturaleza humana por su pecado mas despreciable, mas asquerosa, y mas vil que lo es vn gusano? O grandeza de la caridad de Dios, q̃ passa à executar cõ obra quãto nuestro ingenio no llegàra à cõcebir cõ el pẽsamiento! O fineza del Criador, en quiẽ es excesso de bõdad lo q̃ infinitamẽte menos en la criatura pareciera indignidad! Pero el Ser diuino es incõprehensible, y su bõdad inefable, y su sabiduria inescrutable, y en tãgrã baxeza muestra la grãdeza de amor. Por solo que el Angel S. Rafael tomò forma de vn mancebo para hazer bien à los dos Tobias, quedaron ellos atonitos de tan gran fauor, sin pulsos, ni sentido. No sè

Val. Max. lib. 6. c. 8

Virgil. Eglog. 5.

como

como viuimos si hazemos concepto de lo que es auerse hecho Dios hombre por nosotros. Que admiracion causò esto à los Angeles, y que pasmo nos ha de causar à nosotros ver à Dios tan humillado por nuestra causa? Quando los Cortesanos de Babilonia vierõ à su Principe Nabucodonosor, el mayor y mas valeroso de sus Reyes, porque auia sujetado à su Imperio casi todo el Orbe, que se auia transformado en bestia, mudando la figura, cõ cabellos ò crines espantosos, y con las vñas muy crecidas, paciendo yerua, y viuiendo en los campos, quedaron espantados, con saber que aquella humillacion fue deuida à sus pecados, y con auer solo tomado la aparencia, no la sustancia de bruto. Pero si esta humillaciõ huuiera sido voluntaria, y nacida de amor por librar algun traidor suyo de la muerte; que dixeran, y que pensaran? Pues menos distancia ay de vn bruto à vn hombre, que del hombre à Dios. Considera por aqui quanto se humillò el Criador haziendose Hombre, quan admirable marauilla es esta, quan marauillosa fineza, quan fino amor.

O grande amor de Dios! no sè como te agradezca esto, no sè que me haga contigo, ni sè lo que haga conmigo. Quisiera, Dios mio amarte infinito, y quisiera confundirme infinito de que no lo hago assi. Tu te quisiste hazer hombre, por hazerme biẽ, y yo quisiera deshazerme por agradecertelo. Contigo que harè? alabarte mas que los Angeles, bendezirte mas que los Serafines, engrandecerte mas q̃ los Querubines, seruirte mas que ninguna criatura. Cõmigo que harè? humillarme mas que la tierra, confundirme mas que ningun pecador, afligirme mas que ningun malhechor. No puedo lo que deseo; dame que pueda, si quiera, desear agradecertelo. Dame licencia, pues te humillaste à querer ser Hombre, que diga que quisiera ser Dios, no para quitarte gloria, sino para dartela, correspondiendo con mi amor à la grandeza del tuyo.

Quisiera amarte como mereces, y
no puede cumplir esto, sino
quien te amasse como te
amas.

§. III.

EN Estas finezas y estremo de tan grande humildad, no solo se conjetura, sino se vè la grãdeza del amor de Dios; por q̃ de otra manera fuera indigna de su grãdeza tanta baxeza y abatimiẽto: pero ser por amor lo escusa y engrandece, porque es priuilegio del amor, segun dize Platõ, no padecer infamia por mucho que vno se humille por quien ama. Lo mismo confirma san Bernardo, y assi exclama: *O suauidad! ò gracia! ò virtud del amor! como el q̃ es sumo sobre todos, siendo vno se ha hecho de todos? Quien ha hecho esto? El amor, que de su dignidad es ignorante, con la dignacion rico, por el afecto poderoso, y en la persuasion eficaz.* El que ama no repara en puntos, oluidase de grandezas, su autoridad ajusta à su aficion, su poder al querer. Nada se imputa à mal à vn fino amante. Esta es prerrogatiua deste nobilissimo afecto, que lo que hecho sin amor infamàra, si se haze por amor engrãdece. Borra toda infamia el amor, merece por lo mas humilde mayor honra. Honren os los Santos, Señor, pues tanto os humillastes por mi. Engrandezcan os las Potestades del cielo, lo q̃ os apocastes en la tierra. Den os gloria los Serafines por el improperio q̃ sufristes por mi. Pero yo, q̃ soy el beneficiado, y obligado de vos, os la deuo dar. Quisiera, Señor, honraros quanto vos os humillastes; quisiera engrandeceros quãto os apocastes; quisiera glorificaros quãto fuistes despreciado por mi; quisiera amaros quanto me amastes. Por cierto, que no sè que cosa nos puede mouer à amar à vn Dios tan grande, mas q̃ verle humillado por nuestro amor: porq̃ vn acto de afabilidad en los Principes mueue à q̃ los amen los subditos, y el solo dexarse ver vn Rey les pone gran aficion. Pues q̃ si llegan à exercitar alguna humildad? basta para robar el coraçon à todos. El Rey don Alonso de Napoles, no fue al principio de su Reynado bien recibido de los Napolitanos, hasta q̃ se topò en vn camino à vn pobre hombre, cuyo jumentillo cargado se le auia atascado. El Rey quando le vio, que no podia sacarle de donde estaua, llegò à èl para ayudarle, abatiendose à hazerlo con sus propias ma-

Plato in Symp. Bern. ser. 64. in Cant.

manos. Este acto de humildad trocò tanto las voluntades de todos, que le empeçarō à amar como a padre, al que antes mirauā poco menos que à vn tirano. Como no nos conuence esta humildad de Dios, que por sacarnos del infierno se humillò à tomar vna naturaleza, que tanto participa con las bestias, cargada con el peso de la carne mortal? O humildissimo Señor, sino basta esto para que yo os ame, basta para que os amen los Angeles, y todo el Reino de los cielos, porq hizisteis tal acto de amor y humildad por mi, que aunque no os amàran antes los Serafines, bastaua para que por èl solo se abrasaran en vuestro amor. Dadme que sepa reconocer esta misericordia vuestra, y conocer mi miseria, para que os ame como mereceis. O gran Señor, quanto os deuo porque me amastes, y porq̄ os humillastes! Deuoos, Dios mio, porque siendo yo tan vil me amastes todo quanto soy, y valgo. Pero porq̄ siēdo yo tan debil y flaco, quisistes ser como yo, porque yo fuera como vos, quanto os deuo por tanta humildad, y por tanto amor? pues estando yo tan caido, me quisistes leuantar, inclinandoos vos tanto, siendo mas alto que las alturas, y superior à las alas de los Querubines.

No sè por cierto, que cosa pueda declarar mas la profundidad adonde cayò el hombre, ni la baxeza de su estado, que ver que para sacarle del, se huuo de baxar, y humillar tanto vn Dios tan grande. Gran caida dio el hombre, pues descendio tanto Dios. Vilissimo se parò el hombre, pues tan humilde se hizo Dios, que se hizo hombre. Baxissima vino à ser nuestra suerte; pues el Altissimo tanto se baxò. Pues que hombre con seso ay que quiera ensoberuecerse, viendo lo que èl es, y lo que Dios hizo? viendose à si tan vil, y à Dios tan humilde? Estas dos cosas auian de desterrar toda presumpcion de nuestra alma, y todo fausto de nuestra vida. Porque siendo tan viles nos hemos de enuanecer? y porque viēdo à Dios tan humilde no nos hemos de baxar? Por cierto que aunque fueramos mas perfectos que los Serafines, y que toda la naturaleza Angelica, nos auiamos de humillar à los pies de vn gusano, viendo el exemplo del altissimo y omnipotente Señor de todo, que se humillò à ser hombre. Dixo San Iuan Damasceno vna proposicion bien para reparar; hablando con Christo le dize: Señor, *tomando vos carne, pusistes en los hombres vna gran ignominia.* Como pudo ser esto, pues nos honrò tanto con la Encarnacion? y si nos dio honra, como nos afrēta? Es verdad por cierto, que la mayor honra que puede tener el genero humano, es, que Dios sea, y se diga hōbre, y no se pueda dezir que es Angel. Pero como esta honra nos hizo, humillandose èl tanto, echanos en afrenta grande, pues con su exemplo no nos humillamos. Verguença es, que aya hombre soberuio, auiendo vn Dios tan humilde. Con razon dixo san Bernardo: *Intolerable desverguença es, que auiendose anonadado la Magestad, se hinche el gusanillo, y se ponga hueco.*

Damasc. in Idiis de nati.

S. Bern. serm. 1. de nati.

CAPITVLO VI.

Muchas circunstancias de gran fineza, que se descubren en la obra de la Encarnacion.

§. I.

FVera de la fineza de humillarse Dios en esta obra de la Encarnaciō, ay otras muchas circunstancias que considerar en ella, que descubren otros grandes esmaltes de ternura y amor. Muy grande fue echar en ella Dios el resto de su omnipotencia, su sabiduria, bondad, justicia, misericordia. Esto deue el hombre à Dios mas que los Angeles: que no puede hazer por los espiritus celestiales mas de lo que hizo por èl. Es en substancia la Encarnacion la obra mayor de la omnipotēcia diuina. Por esso dixo la Virgen, que para su execucion *hizo Dios esfuerço en su braço*, para dar à entender su grandeza, pues para las demas cosas no se dize sino que Dios las hizo con los dedos. Y assi cantò Dauid: *Mirarè los cielos obras de tus dedos.* Y el Profeta Isaias dize, que de tres dedos tiene Dios suspēsa toda la maquina de la tierra: porq la diferencia q̄ ay de lo q̄ se puede hazer jugando cō tres dedos, à lo q̄ es menester todo el esfuerço del braço, essa diferēcia ay de toda la maquina

Luc. 1.

del

del mundo, y la creacion de todas las naturalezas dèl, a sola la obra de la Encarnacion, en la qual hizo el omnipotente Dios quanto alcançaron sus fuerças, haziendo por el hombre quanto pudo. Que agradecimiento deuemos à esta fineza diuina, sino q̃ hagamos por Dios quanto podemos? Como es possible, q̃ caiga en el hõbre tibieza? como puede limitar algo, q̃ haga por su Redentor, viendo que èl hizo quanto pudo, pudiendo infinito? Que estremo fuera el de vn poderosissimo Rey, que auiendo de hospedar grandes Principes, lo hiziesse con la magnificencia deuida, pero sobrandole mucho por hazer; y que para regalar à vno de sus esclauos hiziesse tanto gasto, quanto alcançaua su poder? Esta fineza ha hecho Dios con los hombres, porque aunque por los Angeles, y los demas espiritus celestiales, y Principes del cielo ha hecho mucho, sobrale mucho que pudo hazer: pero por el hombre no le queda mas que hazer, pues por el hizo quanto pudo, echando en su remedio el resto de su omnipotencia. Y desagradecido serà el hombre, que no eche el resto por agradar à Dios tan fino con èl, sino consume en su seruicio todas sus fuerças y potencias.

Ni la grandeza de su justicia se puede echar de ver en otra cosa mas que en esta, ni tãpoco su misericordia pudo passar de aqui, ni su bondad pudo comunicarse mas, ni tãpoco su sabiduria hallar medio mas prouechoso para el hombre, ni mas glorioso à Dios. Desuerte, que esta obra desflorò todos los atributos diuinos, recogiendo en su execucion lo sumo y lo acendrado dellos. Que otra obra de justicia ay mayor que esta? Que tiene que ver el anegar el mundo con diluvio? el abrassar la Prouincia, ò tierra de Pentapolis, con fuego del cielo? el tragar la tierra à los contrarios de Moises? el penar eternamente los pecadores en tormentos atrocissimos? Que tiene que ver todo esto, cõ humillarse hasta morir el Vnigenito de Dios? porque los demas castigos son executados en pecadores, este en vn inocente, en vn santo, en el santo de los santos, por solo que quiso pagar por los culpados. Parece que llegado el caso, que auia Dios de querer antes disimular con los hombres, perdonandoles liberalmente, q̃ no el permitir que muriesse su Hijo inocẽte. Pero la entereza de su justicia fue tal, que antes quiso atropellar con la vida de su Hijo, que descantillar vn punto de su entereza. Caso raro, que teniendo Dios gana de perdonar al hombre, y pudiendolo hazer de poder absoluto, tuuo tanta estimacion de su justicia, que juzgò por menos inconueniente la muerte de su Vnigenito, que faltar vn punto à la rectitud de su seueridad. Esto fue gran fineza para el hombre, a quien quiso de tal manera perdonar, que fuesse con honra y credito suyo de auerse satisfecho Dios por su culpa. De la misericordia no ay q̃ dezir mas sino que fue igual a su justicia, y tan costosa en todo. Porque assi como quiso q̃ encarnasse su Hijo por cumplir con su justicia: de la misma manera, por no faltar à su misericordia, quiso q̃ encarnasse, y muriesse. Que mayor misericordia, q̃ por tenerla cõ los culpados hiziesse guardar justicia cõ el inocẽte? No pudo llegar a mas esta fineza cõ el hõbre, pues por tener della cõpassiõ no la quiso tener con su Hijo.

En esta junta y conueniencia de cosas tan contrarias, como la justicia, y misericordia, resplandece grandemente la sabiduria diuina, q̃ supo hermanar en vna obra lo que parecia tã estraño: porq̃ como dize Guillermo Parisiense, fue necessario, que Dios tuuiesse misericordia del genero humano salua la justicia, y fue forçoso el juzgarle con rectitud salua la misericordia. Pues nada podia ir a la mano a la justicia diuina, para que no diesse la pena merecida a los hombres, ò les dexasse en su justa condenacion, sino es la misericordia. De la misma manera, nada podia detener à la diuina misericordia, para q̃ no ayudasse a la miseria del genero humano, ò la releuasse y ablandasse, sino es la justicia. Pues en aquella obra total y solamente està saluas entrambas, en la qual, ya que no tenia el genero humano satisfacion de su parte, se le diesse de donde satisfazer suficientemente. Porque por este camino salia la justicia con el derecho que pudiera pedir por el pecado; y la misericordia de la misma manera exercitara su oficio, si por su beneficio fuessen libres los hombres de sus desdichas. Este es el

Guill. Paris. de caus. cur Deus hom. c. 4. p. 539. Dec. 2.

el blanco de la misericordia, librar de la miseria; y el de la justicia, tomar satisfacion de la culpa. Por esto se auia de dar por la misericordia de Dios tal beneficio, que satisfaziesse enteramente à la justicia, y con esto alcança la justicia diuina satisfacion condigna, quedando muy contenta, y la misericordia muy desahogada haze indulgencia, y concede el perdon. Y asi en esta obra de la Encarnació dispuso la sabiduria diuina aquella marauilla que celebra Dauid: *La misericordia, y la verdad* (de la justicia) *se encontraron envn mismo camino, y la justicia, y la paz se han dado osculos* amorosos. Porq la Encarnacion de Dios fue el camino por donde necessariamente se auian de topar, y abraçarse con osculo de paz la justicia y la misericordia. Porque como la vna iva por via de rigor y satisfacion cumplida, la otra por via de indulgencia, y remission, nunca se aunàran, ni se topàran, si la grandeza de la sabiduria diuina con admirable consejo no las conuiniera en este misterio, dando à cada vna lo que pedia, y contentandolas colmadamente con lo sumo à que podian llegar. Lo sumo de la misericordia es tomar sobre si la estrema miseria de vn enemigo. Lo sumo de la justicia es no perdonar aun en el hijo el pecado de vn estraño. Esta obra encierra estos dos sumos, lo sumo de la cõpassion, y lo sumo de rigor. Y vno y otro estremo encerrò en vn mismo medio.

Por esto, la prudentissima conueniencia deste misterio es aquella consideració, de q̃ no se hartaua S. Agustin al principio de su conuersion, contemplando la alteza del consejo diuino en la Redempcion del genero humano, quan sabio, y conueniente medio fue para nuestra saluacion; que asi como por vn hõbre entrò la perdicion en el mundo, asi por otro nos entrasse el remedio; y como por la soberuia de vn hombre, que deseò ser como Dios, fuimos todos condenados: asi por la humildad de otro nueuo hombre, q̃ era verdadero Dios, fuessemos todos reparados. Demas desto: con q̃ se podrian pagar mejor nuestras deudas, que con la sangre del Hijo de Dios? Con q̃ se podria enoblecer nuestra naturaleza, que cõ su humanidad? Quien podia mejor negociar nuestros negocios, que el Hijo de Dios? Quien podia abogar mejor por nuestra parte, que el sumo Sacerdote del Padre? Quien podia mas fiel, y piadosamente interuenir entre Dios y los hombres, que el que juntamẽte era Dios y Hombre? guardando fielmẽte la justicia como juez, y procurando la misericordia como parte; encargandose de nuestras deudas como hombre, y pagãdo por ellas como quien era Dios; aprouechandose del titulo de hombre para deuer, y del de Dios para dar valor à la paga. Sinduda no se podia inuentar otro medio mas conueniente que este, donde asi se juntasse todo lo que se requeria para nuestra saluacion. Porque como dize S. Leon Papa, sino fuera verdadero Dios, no pudiera dar remedio; y sino fuera verdadero Hombre, no nos pudiera dar exemplo. Que medio podia auer mas cõueniente que este, para declarar Dios la grandeza de su piedad, y misericordia, y la seueridad de su justicia, donde tãtas cosas hizo para castigo del pecado, y tantas para perdon del pecador, tantas para declarar la excelencia de nuestras almas, el valor de la gracia, la grandeza de la gloria, la hermosura de la virtud, la fealdad del pecado, y la dignidad del hombre, por tal precio redimido, donde cada cosa destas descubre la grandeza de su valor con el precio de la sangre de Christo? Pues para curar las llagas de nuestra alma, que eran tantas y tan grandes; què medicina se pudiera hallar mas eficaz que esta? Que exemplos mas viuos pudieran hallarse para esforçarnos, ò cõfundirnos, q̃ los de aquel Señor, q̃ juntamente era Dios, y Hõbre? Con que se pudiera mejor curar nuestra soberuia, q̃ cõ su humildad; nuestra auaricia, que cõ su pobreza, y nr̃a ira, q̃ cõ su paciẽcia: y nuestra desobediẽcia, q̃ cõ su obediencia; y los regalos y deleites de nr̃a carne, q̃ cõ los dolores y aspereza de la suya? Cõ q̃ se pudiera mejor vẽcer nuestro desamor, que con tal amor; y nuestro desagradecimiento, que con tales beneficios; y nuestros descuidos, que cõ tal prouidencia; y los desmayos de nuestra desconfiança, que con tales merecimientos, y con tales prendas de amor?

✠

§. II.

§. II.

PVes su bondad diuina, à que pudo llegar mas q̃ à comunicar quāto es, y mas à tan vil naturaleza, como estaua la humana? Considerando Dauid, como los cielos (que eran obras de los dedos de Dios) se huuiessen hecho para el hombre, exclamò luego muy admirado de la bondad diuina: *Quien es el hombre, que te acuerdas dèl? O el hijo del hombre, porque le visitas* cō tantos dones y fauores? Espantòse, pues, q̃ hiziesse Dios para el hombre vnos cielos tan hermosos y grandes, y vn Sol tan claro y vistoso, y vna Luna tan resplandeciente por la noche. Si le pareciò mucho à este santo Profeta, q̃ hiziesse Dios tā bellas criaturas para otra criatura, por juzgarla indigna dellas; y assi en el Hebreo està la palabra, *Enos*, que significa vn hōbre vil: quanto serà auerse hecho el mismo Dios Hōbre? Si es mucho dar las criaturas al hombre: quanto serà darse el mismo Criador? Aqui porcierto podrà admirarse, aqui podrà exclamar: *Eleuado se ha tu magnificencia sobre los cielos*, pues no solo quisistes, Dios mio, que ellos fuessen del hombre; sino lo que està sobre ellos, que es su Criador. *Quan engrandecidas son, Señor, tus obras, profundissimos son tus pensamientos*, pues hiziste en la naturaleza humana mas de lo que pudiera caer en pensamiento humano, ni Angelico. Tuuo tābien el mismo Dauid por tan gran gloria del hombre, solo el ser poco menos que vn Angel, que dize le coronò Dios de gloria y honra. Que serà auer hecho al hombre, no digo poco menos que Dios, sino auerle hecho Dios superior à los Angeles, y colocarle en el mismo Trono diuino, comunicandole su misma diuinidad? Tambien tuuo el santo Iob por suma grandeza del hombre, que pusiesse en el Dios su aficiò, y de la misma manera exclamò: *Que es el hombre, porque le engrandeces, ò por que pones en èl tu coraçon?* No auia aun visto este santo varon, que Dios huuiesse puesto su diuinidad en el hombre; porque no tēdria palabras para declarar este engrādecimiento y bondad inefable: porque si el tener Dios en su memoria al hōbre, y poner en èl su aficion, es tal grandeza, que admirò à Dauid, y à Iob; el poner en èl la plenitud de la diuinidad, què serà? como se podrà llamar esto? Poco es dezirlo, engrandecimiēto; poco llamarlo, fineza de amor; poco nōbrarlo, estremo de caridad; poco exagerarlo por prodigio de bōdad; poco tenerlo por fineza de finezas, poco por estremo de estremos; poco por prodigio de prodigios; poco por pasmo de pasmos. Vēce esta bōdad à toda exageraciō, y marauilla, y prodigio, y concepto.

Psalm. 8

Psalm. 8

Hizo Dios en esta obra de la Encarnacion, y Redempcion, obra mas buena, que fueron malas todas las maldades humanas. Aconsejanos el Apostol, que vençamos al mal en el bien. Esto hizo Dios tan cumplidamente, q̃ no solo venciò el mal inmēso de la malicia de Adan cō obra tā buena, sino los males y malicias de quantos hombres ha auido, siendo obra mas buena la Encarnacion, que son malas todos los pecados del mundo. Mirese quan horrendo mal es solo vn pecado mortal, porque es infinitamente malo: pues qual serà la malicia de millones demillones de pecados horribles, y nefarias maldades de todos los hombres del mundo, entrando en ellos los de Cain, Iezabel, Antiocho, Iudas, Caiphas, Simon Mago, Marcion, Pelagio, Mahoma, Lutero, Caluino, Neron. Heliogabalo, y el Antechristo? Pasmo serà este monte de malicia cōpuesto de tantos montones de infinitas malicias; pues à todas vence en bondad esta obra de Dios. Ni se puede pensar tanta malicia que no la vença toda: pues quanto es esta bōdad, quierola llamar infinitissima, pues es de obra tan infinitas vezes buena, tanto se mostrò Dios en ella bonissimo, y finissimo cō los hombres, pues por ellos se hizo. Como nos queda aliento, ò espiritu para pensar en otra cosa, sino en esta infinita bondad de nuestro Dios? Como podemos hazer otra cosa, sino es amarle por ello, y agradecersela? El alma, y el coraçon se nos ha de ir tras Dios tan bueno, y bonissimo con Adan, y con sus hijos, no lo mereciendo el padre, y desmereciendolo los hijos.

§. III.

DE lo dicho se puede entender, quan inmenso, y quan inmensamente fino sea el amor de Dios para con los hijos de Adan, pues obrò por ellos

ellos la obra mayor y mas buena que pudo: porque si obras son amores, y no buenas razones, quien hizo la mayor obra, y la mas buena por los hombres, amales sin duda con el mayor amor, y mas fino que se pudo desear. Fruto del afecto es el efecto, y no pudo dexar de ser la raiz de infinita virtud, pues naciò della fruto infinitamente bueno. Ni pudo dexar de ser infinitamente buena la causa que prorrumpiò en vna demonstracion de infinita bondad. Incomparable fue el amor que se declarò en obra tan inopinable; muy verdadero fue, pues se manifestò con tal fineza. Vea el hombre como deue amar à su Criador, si es razon que se quede solo en deseo, y no passe à execucion. Si basta sola la buena voluntad sin las obras buenas. Ame à Dios, no solo cõ el afecto, sino cõ el efecto; no solo con ternura, sino con resolucion. Alientese à obrar con amor, por quien tanto le amò, que obrò tanto por èl. Bien fingieron algunos al amor de Dios, no niño, sino perfecto varon, mirando al cielo, con vna mano señalando àzia allà, y con la otra mostrãdo el pecho que le tenia abierto. Este es vn perfecto simbolo de lo que vamos diziendo. No ha de ser niño, ni sin fuerças el amor de Dios, sino perfecto, y robusto varon, que pueda obrar, y trabajar, y sudar, para que acompañe con la obra à su intencion, y deseo; porque no menos deue mirar al cielo, que obrar por èl, y sus obras sean tales, que en ellas se eche de ver las ansias de su coraçon, demodo que descubra la execuciõ exterior, la verdad del afecto interior.

Cesar Rip. in Iconol.

En otra cosa descubre esta obra de la Encarnacion la fineza del amor diuino, y es que le hizo vnirse con el hombre. Porq̃ el amor, conforme dize S. Dionisio Areopagita, es vna virtud vnitiua, q̃ transformando al amãte en el amado, haze de dos vno; y quanto mas vnos los hiziere, mayor serà el amor. Pues como por esta obra de la Encarnaciõ se vnio Dios à la naturaleza humana cõ la mayor vnion q̃ pudo, el amor (q̃ fue causa de tã grãde vniõ) no pudo dexar de ser infinito. Lo q̃ jamas pudo hazer amor alguno q̃ huuiesse en la tierra, esso hizo el amor de Dios por el hõbre. Porq̃ sino es entre las Personas diuinas, jamas se vio, q̃ el amado y el amante fuessen cõ verdad vna misma cosa. Este milagro nunca se vio en criatura. Nunca se vio del cielo abaxo cosa semejante, ni aun del cielo arriba, sino es en la Santissima Trinidad: ni en los Serafines, q̃ son las criaturas mas exercitadas en amar, y mas dignas de ser amadas, se vio tal amor que hiziesse verdaderamente vno al que ama, y al que es amado. Pero para con el hombre fue tan excesiuo, tan eficaz, y fino el amor que Dios le tuuo, que se juntò, y vnio con èl tan estrechamente, que se hizieron vna misma persona, y tan vna que el hombre es verdadero Dios, y Dios es verdadero hombre; y quanto es propio de Dios, con verdad, y propiedad se dize del hõbre; y quanto es propio del hõbre, se dize tambien de Dios. O inmẽsidad de bondad! ò infinidad de amor! que tanto te esmeraste en naturaleza tan baxa, dexando la de los Serafines. Como se aparta el hombre de Dios, si tanto quiso el mismo Dios vnirse con èl? Dios no solo quiso vnirse con el hombre, sino se vnio: desee siquiera el hõbre vnirse siẽpre con su Dios. Dios dexò todas las demas criaturas, aũque entre ellas innumerables fueron mejores, y mas perfectas que el hombre, y hizo solamente esta fineza con èl. Dexe el hombre por Dios, siquiera las criaturas peores que èl: no se aparte de vn Dios, q̃ quiere tanto estar con èl, que quiso ser èl. Procure el hombre ser tan de Dios, q̃ dexe de ser de si; sea agradecido y bueno con Dios, pues Dios fue tan amador, y bueno con èl. Dios se singularizò tanto en amarle, ame à Dios con singularidad. O si todos los hombres del mundo nos concertaramos en amar cada vno tanto à Dios, como le podian amar todos juntos, con los Angeles santos. O quien pudiera el solo amar mas à su Criador, que todos los hombres, y Angeles le aman.

Dion. c. 4. de diu. nom.

Ay tambien otra razon desta vnion, que muestra otra gran fineza, y particularidad del amor diuino, en hazerse Hombre por el hombre: porque no solo quiso probar su amor con obras, sino con sufrimiento, no solo haziendo, sino padeciendo. Llegò à tanto el excesso con que nos amò Dios tan afectuosa, y apassionadamente, si assi se

puede dezir, que viendo como por la impaſsibilidad de ſu naturaleza diuina era incapaz de padecer, y prouar ſu amor con ſufrimiento, dolores, y tormentos; hizo lo que pudo por padecer de la manera q̃ pudieſſe. Por eſto ſe vnio con el hombre paſsible y miſerable, haziendoſe vna perſona con èl, para prouar deſta manera ſu amor, padeciendo mucho, como lo auia prouado haziendo. Eſta fue vna gran fineza de Dios, amandonos con amor tan verdadero, que no ſolo fueſſe prouado cõ tantos bienes que nos hizo, ſino con tantos males que padecio por hazernos biẽ. O fino amor de Dios! ò acendrada caridad con obras, y con trabajos, y dolores; con beneficencia, y ſeruicio; con prouecho nueſtro, y daño propio, amandonos mas que à ſu vida. Que mas pudiera hazer Dios, ſi dependiera de noſotros, ſi le huuieramos dado el ſer, ſi fueramos la lũbre de ſus ojos? Por cierto ſi, deuemos de ſer ſu regalo, ſu deſcãſo, ſus delicias, pues haziendo al hõbre ſe dize que deſcansò, y èl miſmo cõfieſſa, q̃ ſus delicias ſon cõ los hijos de los hõbres. Pero eſto es por ſu bõdad, no por nueſtro merecimiẽto. Mas ya que no podemos merecer tãto amor, procuremoslo agradecer amando à Dios, no ſolo haziendole ſeruicios, ſino padeciendo penas, ſi quiera las que deuemos por nueſtros deſagradecimientos.

Confirma eſte miſmo exceſſo y fineza de amor para con los hombres, que Dios moſtrò en eſta obra de la Encarnacion, en que el amor de Dios es extatico, como dize ſan Dioniſio, que llega à ſacar con vn modo admirable à Dios fuera de ſi, como traſpaſſandoſe en la criatura q̃ ama, pues con ninguna criatura de las racionales ha ſucedido eſto como con el hombre: porq̃ como la criatura racional mas apartada de Dios ſea la naturaleza humana, nunca ſaliò mas de ſi Dios, nunca ſu amor fue mas extatico, que quãdo le puſo en el hõbre, pues fue lo mas apartado dèl, y de tal manera le puſo, que llegò, no ſolo à hazer con el hombre como vna transformaciõ, ſino vniõ real y verdadera. O amador del linage humano! dame que de tal manera ſalga de mi, que me oluide de todas las criaturas, y de mi miſmo, por ſolo acordarme de ti, y tenerte ſiempre preſente en mi memoria, mi coraçon, y mi alma. Dame que de tal manera me transforme en ti, que no quede ya lugar ſino es de amarte à ti, que en mi perezca todo mi amor propio, y no tenga mas amor ſino es de tu bondad, ni ame mas à criatura ſino es por el Criador, que tu ſolo eres Dios mio, biẽ mio, y amador mio.

Eſte exceſſo y extaſi del amor diuino, no es ſolo por abatirſe Dios à ſer Hõbre, ſino tambiẽ à las penas, y paſsibilidad humana, que es otro paſſo mas adelante: porque pudiera auerſe hecho Hombre ſin auer llegado à ſujetarſe à padecer, y morir. Eſta es otra grada mas baxa à que deſcendio el Hijo de Dios, queriendo ſalir de ſi à mayor baxeza. Cõn tanto eſtremo nos amò para que le amaſſemos. Y porq̃ como dize Guillermo Auerno, el modo mas à propoſito para encender el amor, es amor. Aſsi como el fuego ſe enciendẽ con fuego, y toca a la Sabiduria diuina hazer las coſas con el modo mas conueniẽte, por lo qual fue muy decente a Dios encender nueſtro amor con el ſuyo, pues ni las llamas ſe encienden de otra manera mejor que con otras llamas. Si Dios no amàra, no deuia tanto amarſe. Y es cierto genero de traicion no amar al que ama como tambien es vn admirable modo de liberalidad, preuenir amando. Aſſi lo hizo Dios, anticipandoſe en amar, porque le amaſſemos: y porque auia de conſtarnos de ſu amor, quiſo dar dèl teſtimonio autentico. Y no ay mejor certificacion del amor, que la paciencia, y ſufrimiento. Sufriendo males ſe prueua tan gran bien, como la caridad. Por eſſo quiſo Dios padecer tantos males, para que nos conſtaſſe que nos queria bien. Por eſſo quiſo morir por quien amaua. No dixo mal vno, q̃ amar menos, y ſer amado mas: pedir mas amor del q̃ ſe tiene, es vn genero de maldad grande. Pues como Dios quiſo que le amaſſemos haſta morir por èl, no deuia moſtrarnos menos amor; y aſſi quiſo morir primero por nueſtro amor. Las leyes de la amiſtad han de ſer con eſta igualdad que ſe deue morir por el amigo, ya que el amigo deue morir por èl. A eſto ſe allanò el Hijo de Dios à morir por noſotros, por que noſotros deuemos morir por èl.

Guiller. de rehe. cur. Deus homo.

§. II.

§. IIII.

DEspues de tanta humillació de Dios, ay que considerar, y que admirar en este inefable misterio, el auer sido exaltado el hombre al Trono diuino, que es otra fineza, y estremo, y marauilla que pasma. No se como me lo declare, porq es vn inefable prodigio de bondad, con que se encierran en la Encarnacion dos estupendas finezas de Dios. Vna, humillarse vn Señor omnipotente a la flaqueza, y vileza de la naturaleza humana. Otra, leuantar el hombre, que de suyo es vna vilissima criatura, a que fuesse adorado por Dios. Mucho se podrà dudar qual destas sea mayor marauilla: y para que las admiremos mas, pongamos este exemplo. Qual seria mayor prodigio, si viessemos que el Sol se humillaua, y escurecia, y estrechaua hasta hazerse vna hormiga, para andar arrastrãdo por la tierra? ò que vna hormiga la ensalçauan, ilustrauan, y engrandecian hasta hazerla Sol para luzir en los cielos, alumbrando a todo el mundo? Dos prodigios fueran estos de igual admiracion. Y si la humillacion de vna sustancia tan grande, y resplandeciente como el Sol, a ser otra tan pequeña como es la hormiga, seria tan prodigiosa, con ser entre estremos, que ambos son criaturas: quan prodigiosa es la humillacion, en que el estremo que se abaxa no es criatura, sino el mismo Criador? Y al contrario, si fuera estupenda exaltacion de vn cuerpecito, y animalejo tan pequeño, y escuro como el de la hormiga, venir a ser cuerpo tan desmedido, y hermoso, y resplandeciente como el Sol, siendo este ensalçamiẽto de criatura a criatura: quan marauilloso eleuamiento es, que a la naturaleza humana la ensalcen al Trono diuino, para dar al hombre la reuerencia de Dios, y la adoracion del Criador? No se como se puede declarar esto, ni se como se pueda hazer dello concepto. Finjamos este caso. Si las hormigas tuuieran discurso, y vieran a vna dellas ensalçada sobre las mas sublimes alturas, sobre las nubes mas subidas, sobre las esferas elementares, sobre la misma Luna, y otros luzidissimos Planetas, hecha toda Sol, que con tantos resplandores, y claridad alumbraua cielos, y tierra: que atonitas quedariã de tan grande alteza en que estaua puesta vna dellas? Como no nos quedamos los hombres muertos de admiracion, y de gozo, que vno de nuestra naturaleza està leuantado sobre los elementos, sobre los cielos, sobre el Sol, y las Estrellas, sobre el firmamento, sobre los Angeles, sobre los Principados, sobre las Dominaciones, sobre los Tronos celestiales, sobre los Querubines, y Serafines, sobre todo lo criado, y que se puede criar, hasta estar assentado en el mismo Trono de Dios, adorado como Dios de todas las criaturas? Esta alteza de nuestra naturaleza es para admirar, y para estimar sobre quanto es imaginable, y possible. Hagamos algun concepto de la altura inmensa, y magestad infinita en que està el Criador, donde no puede llegar la vista mas perspicaz de entendimiento criado, remõtado sobre los mas altos Serafines cõ infinitas distancias. Pues que estè alli entronizado vn hombre con tal puesto de alteza, que sea omnipotente, Rey de Reyes, Señor de Señores, infinitamẽte Santo, y Sabio, y digno de adoracion, y culto diuino: hõra es esta, que assombra; gloria es esta, q̃ pasma; ensalçamiento es este, que dexarà atonitos a los que con alguna viueza, y luz lo consideraren. Esta es vna fineza, que no se puede pensar mayor. Bien se hã visto grandes Reyes, que ayan dexado sus cetros, ò dissimulado su magestad, y mudado su trage Real, vistiendose el de vn mendigo: pero no se ha visto Rey, que a vn mendigo, y pobre, y miserable, sin tocarle nada, le aya leuantado a su trono, dadole su purpura Real, y hecho que le juren por Rey. Esta fineza, que no se ha visto en los hombres, ni se imaginara en los Angeles, la ha executado Dios eleuando a la naturaleza humana a su Trono diuino. Hazer a vn mendigo, Rey, nũca se ha executado: pero hase executado hazer al hombre Dios. Gran gloria de nuestra naturaleza, que està eleuada sobre las alas de los Querubines, entronizada sobre los Tronos, ensalçada infinitamente sobre los Serafines mas altos. Si vieramos a vn hombre sublimado a los cielos, subido sobre el firmamento, resplãdeciendo tanto en el, q̃ quitasse al Sol su lu-

luzimiento,no de otra manera, que a la presencia del Sol no luzen las estrellas: como nos marauillaria,que vno de nuestra naturaleza estuuiesse tan alto, y con tan estupenda claridad? Marauillemonos aora,que està vn hermano nuestro infinitamente mas alto, y mas glorioso, pues es Dios, y Señor de todo. No se como quien haze concepto desto no queda sin pulsos, y sin habla, de tan gran prodigio. No se como el alma no se deshaze por agradecer tan grande honra, y el coraçon no se sale del pecho por irse tras vn Dios tã amador del hombre, que le hizo Dios. Bendita sea tal bõdad, glorificada tal afabilidad, y agradecida tal beneficencia, y singular fineza.

CAPITVLO VII.

Quan gran fineza de Dios fue redimir al hõbre, no auiendo redimido a los Angeles.

§. I.

ESte estremo de amor en Dios, tanto es mas fino con los hombres, quanto mas singular, pues no hizo por los Angeles, lo que hizo por nosotros. Y es razon que consideremos esto, y lo agradezcamos; porque con eleccion, y prelaciõ quiso encarnar por nuestro bien, y redimirnos, dexandose a los Angeles que pecarõ en su condenacion y miseria, sin tener dellos compassion, ni tratar de redimirlos. Esta es vna nueua, y doblada obligacion en que nos puso nuestro Criador, porque ay que agradecerle la sustancia del beneficio, y la singularidad del, y la prelaciõ: porque assi como el no recibir vno algun bien, aunque no sea deuido, que se concedio à otro, se suele tomar por agrauio: de la misma manera el recibir vn beneficio que no se hizo à otro, se ha de reputar por mayor, y estimarle por doblado. Toda comparacion al pospuesto es odiosa, y al preferido graciosa; y el gusto, o pena de las cosas no suele ser tanto por su calidad, quanto por su comparacion. Por lo qual dixo vn Filosofo, que no auia dicha buena, ni fortuna mala, sino es comparada con otra. Y assi quando los beneficios se hazen con comparacion, concediendose a vno, y negandose à otro, lo que para vno es materia de pena, para el otro es de mas gusto, pues tiene doblado el bien, vno del beneficio, otro del fauor, en que fuera de la sustancia del don recibe la voluntad del que le dà; porque en los beneficios lo mas que se suele estimar es la voluntad: y assi dixo Diotogenes, que el agradecimiento no se auia de medir segun la cantidad del don, sino segun la voluntad del que le dio.

Diotog. Pithag. libro Regno.

Esto que hemos dicho tiene lugar, quando los comparados son iguales; porque quando ay desigualdad, si el mejor es preferido, no tiene que sentir el desechado. Por esto quando dio Iacob aquella vestidura a Ioseph, y no otra semejante a sus hermanos, ni a los criados, no fueron los criados los que lo sintieron, si no los hermanos, que tuuieron por agrauio no recibir lo que se dio à otro su igual. Y Saul, no porque le negassen las alabauças que merecia, sino porque no le dieron tantas como a Dauid, se dio por agrauiado. Como al contrario, Dauid por auerle dado à el, lo que no dieron a Saul, se tuuo por mas fauorecido, pues le dieron (no conociendole aun por Rey) lo que a su mismo Rey negaron. Este es mas grande fauor, y mucha mayor fineza, quando la antecedencia es del menor, ò inferior, como quãdo Iacob dio la mano derecha a Efrain, que fue el menor, y la negò a Manasès el mayor. Esta mayor fineza hizo Dios con el genero humano, que siẽdo como su hijo menor, fue antepuesto a la naturaleza Angelica, que le fue en todo mayor en antiguedad, y perfeccion; porq̃ el Angel fue el primer parto de la omnipotencia diuina, fue criado en el cielo Empireo, y es por su naturaleza mucho mas excelente, y perfecto q̃ el hombre. Pues que genero de fineza es, q̃ se prefiera el menor, al mayor? que el de menor perfeccion se anteponga al que es de suma excelencia? que se condenen sin remedio los Angeles, y que se busquen remedios al parecer impossibles, para que no perezca el hombre, y esto a vista de tantos Angeles buenos como quedaron, y no auiendo ningun hombre que lo fuesse? Gran fineza del Hijo de Dios, que viendo condenarselos Angeles, los dexa pe-

perecer; y yendo a condenarse el hombre haze tãtos estremos por librarle, lo qual hizo a toda costa suya, y cõ la fineza que nos le propone san Bernardo: *Yo* (dize) *me estaua jugando afuera; y entreteniendo por las calles, y en lo secreto de la Camara Real dieron sentencia de muerte contra mi. Oyò esso el Vnigenito de Dios, salio luego quitada la corona de la frente, vestido de vn saco, con la cabeça llena de ceniça, los pies descalços, llorando, y lamentandose porque auian condenado à muerte à vn esclauillo suyo. Miro que sale de repente, pasmome de la nouedad, pregunto la causa, oigola: que tengo de hazer?* Por cierto, agradecerle inmensamente, que aya hecho por mi, lo que no hizo por otros, ni por los mas excelẽtes espiritus, cuya sentencia de muerte oyò sin menearse de su lugar, sin hazer sentimiento alguno, siendo los Cortesanos de su Corte, los criados mas antiguos de su Casa, las primicias de las criaturas, y la flor de todas naturalezas; a estos dexa que perezcan, por mi se solicita, se afana, y se humilla. Que tengo de hazer por esta fineza? *Por ventura* (como dize el mismo Santo) *jugarè todavia, y me burlarè de su vida? Por cierto si soy loco, y falto de juizio, no tengo que hazer mas sino no seguirle, y no llorar cõ quien llora.* Locos seremos si no estimamos este estremo, ni agradecieremos este fauor, con el qual en cosa de tanta importancia somos preferidos a los mejores. Bendita sea tal bondad para el hombre, que siendo tan vil se hizo por el lo que se negò a los Angeles.

Bernar. sermo. de Natiuit.

§. II.

PVede subir de punto la consideracion deste fauor, si se aduierten las causas q̃ podian inclinar à Dios a dissimular con los Angeles; porque entre los hombres se suelen mouer los Principes a perdonar los culpados por alguna destas razones. Quando el delito es de muchos; quando el delinquente es de grande autoridad, y puede, perdonado, ser de mucho prouecho al Principe, ò a la Republica; y quando del castigo se presume se han de seguir grandes daños. Con todos estos respetos atropellò la rectissima inflexibilidad de la justicia diuina, con los Angeles; porque siendo los que pecarõ muchissimos, no dos, ò tres, ni vno como Adan, no quiso atender Dios à la multitud de delinquentes, sino à todos, sin perdonar vno, condenò al rigor de su justicia. En publicas rebeliones no se suelen castigar sino las cabeças, y en pecados de comunidad, aun quando se castigan con rigor, diezman, o quintan los que han de ser ajusticiados. No quiso ceder en esto la rectitud diuina; no se contentò con castigar à Lucifer, cabeça de los Angeles rebelados; no se contentò con condenar a los Caudillos, y principales delinquentes, a todos lleuò por vn rasero, a todos condenò, a todos castigò, a las cabeças, y a los pies, a los mayores, y a los menores, contra todos desembainò la espada de su rigor, sin hazer caso de la gran despoblaciõ que en el cielo se hazia, despeñando à innumerables de aquel alcaçar santo. Este rigor guardò justissimamente el Señor con tanta comunidad de Angeles, sin tener cuenta con su multitud: mas con ser vno solo el hombre que pecò, comiendo del arbol vedado, juntamente con su muger, que con hundir a Adan solo en los infiernos, estaua todo acabado, porque ni huuiera ya descendencia suya, ni perjudicara à otro su pecado: con todo esso no quiso vsar con el de la rigurosa execuciõ de justicia, como auia hecho con tantos exercitos de Angeles. O altissimos juizios de Dios, quan grandes abismos son, quan diferentes sus pensamientos de los pensamientos humanos! O profundissimo Dios, no alcanço la razon porque heziste al hombre esta misericordia que negaste a los Angeles: no alcanço la causa, pero veo tu fauor, y veo tu amor tan singular con el hombre.

Demas desto parece, que se auia de tener respeto a la dignidad de la naturaleza *Angelica*, que tanto excede a la humana, pues en la remission de los delitos, las personas mas principales suelen ser prefe ridas, y la indulgencia mas presto se concede a vn Principe, que a vn villano. No quiso Dios tener esta cuenta, porque con ser los *Angeles* los Principes entre todas las naturalezas, y el hombre el de mas baxa suerte entre todas las criaturas capaces de razon, no perdonò Dios à la mayor nobleza, antes castigò à los Principes que estauã en el cielo como en Corte suya,

ſuya, y perdonò al aldeano de la tierra. Tambiẽ aqui ſe paſma el juizio humano, pero reconoce al amor diuino, tan fino, tã ſingular cõ los hombres, que en coſa que les iba la vida, y vida eterna, les auentajò a toda la nobleza del cielo, ſin reparar en la gloria que le auian de dar tantos Angeles, ſi les diera treguas, y eſpacio para reconocerſe, y hazer penitencia.

Tampoco reparò Dios en los daños q̃ ſe ſeguiriã de no perdonar a los Angeles, pues en ellos auia de tener perpetuos enemigos que le auian de aborrecer ſiempre, y maldezir con eternas blasfemias, y perſeguir todas ſus coſas, principalmente al hombre. A ninguna coſa deſtas tuuo conſideracion la ſeueridad diuina, y ſin reſpeto de coſa alguna executò el rigor de ſu juſticia. Mas con ſer aſsi, que de la condenacion de Adan, y de Eua no ſe ſeguirian tantos inconuenientes, pues ellos ſolos eran dos, y condenandolos luego como a los Angeles, no eſtenderian ſu pecado, q̃ era contagioſo: al reues todo, que en los Angeles, que eran muchiſsimos, y no fue ſu pecado de daño à otros: con todo eſſo les hunde en el infierno, y por librar a Adan, ſe abate el miſmo del cielo. O Señor ſantiſsimo, como tanto amor con los hombres, y tanta juſticia cõ los Angeles? Mirad que ſon muchos, y aſsi ſeràn muchas las blasfemias q̃ dixeren contra vos. Mirad que Adan no es mas que vno, y no podrà ir contra vos mas que por vno. Mirad que los Angeles no hizieron mal con ſu pecado, ſino ſolo a ſi cada vno. Mirad que Adan hizo daño a todo el linage humano, y ſi no le caſtigais arrojandole al punto a los infiernos, inficionarà luego a muchos. No le perdoneis, porque ſi le dexais viuo, corrõperà a todo el linage humano. Muera, Señor, vno, y ceſſarà todo mal. Mirad q̃ caſtigaſtes a innumerables eſpiritus, de los quales no auia de paſſar ſu culpa. Sea ſiẽpre la miſma vueſtra juſticia, que no parecerà bien que vaya a menos. No ha de ablandar, donde ſe auia de azorar. O ſingular amor! O rara caridad de Dios para con el hombre! con el quiſo vſar de miſericordia, aunque no la merecia; a el quiſo preferir al Angel, ſigaſe lo que ſe ſiguiere; a el quiere redimir, no al Angel; por el quiere morir, no por el Angel. Su grande amor le ſobra por razon, no tiene a quien dar cuenta de que con el Angel quiere ſer juſto, y con el hombre miſericordioſo. Bendito ſeais Padre de miſericordias, que tantas vſais con el hõbre, hazedme vna tan grande, que eſpere en vos como miſericordioſo, y os tema como a juſto; que os reconozca, y ame como a Padre amoroſo, y os ſirua como Señor poderoſiſsimo; que como fuiſtes tan ſingular con los hombres, ſeamos cõ vos agradecidos; que pues no contra razon, ſino ſobre toda razon nos fauoreciſtes, ſobre todas nueſtras fuerças os amemos, os adoremos, os ſiruamos, y os ſepamos agradecer tan rara fineza, tan gran eſtremo de amor, y prodigio de caridad conmigo, y con los mios.

CAPITVLO VIII.

Ponderaſe quan gran fineza de Dios fue redimir al hombre, no por medio de algun Angel, ſino por vn hombre de ſu miſma naturaleza.

§. I.

LA ſingular demoſtracion de amor cõ que Dios antepuſo los hombres a los Angeles, encarnãdo para redimir al linage de Adan, y no a los eſpiritus Angelicos, no es ſolo vna fineza, ſino muchas, por lo menos encierra dos muy grandes, y cada vna de inefable ternura, y eſtupenda caridad. La primera es la que acabamos de dezir, q̃ es redimir a los hõbres, y no a los Angeles. La otra (de la qual tratarèmos aora) es, que eſta redencion no la hizo por medio de vn Angel, o Serafin, ſino por otro hombre, que fue tambien Dios. Eſta fue vna gran miſericordia, y ſuma fineza de ſu caridad, la qual contiene otras dos grandes finezas, que fueron, no negar eſta gracia, y fauor al hõbre, que redimieſſe vn hombre a los demas, y no ſoltar Dios eſta redencion de la mano, haziendonos fauor de redimirnos por ſu propia Perſona; porque eſta fue vna honra muy grande que nos hizo, y ſobre quanto pudo deſear el apetito, y ambicion humana, y aſsi dize ſan Bernardo: *Pienſo que no ay alguno tan ambicioſo, y deſeoſo de gloria, ò zelador de ſu honra, que ſi repudiara eſta gracia* (de la redencion) ſe

S. Ber. ſermo. in vig. Natiu. fol. 12. col. 2.

se la hiziera qualquier esclauo de sus compañeros; porque si fuera vn Angel, ò Arcangel, ò algun otro de orden superior entre los espiritus bienauenturados, mucho menos tuuiera, porque escusarlo tu soberuia: y assi aora con tanta mas deuocion has de recibir a tu Saluador, quanto mas diferente que otro ha heredado nombre de Iesu Christo Hijo de Dios. Es tã grande el beneficio de la redencion, que segun dize san Anselmo, no le quiso el Criador fiar de alguna pura criatura, porque no se alçara con el amor de los hombres, y dexarà de seruir a su Criador, por ser agradecidos a su Redentor, y assi dize, que conuino fuesse vno el Criador, y Redentor del hombre, esto es, que fuesse el mismo Dios que le criò, el mismo que le redimiò: fuera de que no podia satisfazerse a la justicia diuina con todo rigor, si no fuesse Persona diuina la que diesse valor infinito a la satisfacion: y assi fue grande fauor querernos Dios hazer esta honra, de que nuestra satisfaciõ fuesse entera, perfecta, y cumplida con todo rigor de justicia. Y sobre este fauor añadio otro muy grande, que fue escoger al hombre, y no al Angel, para que supositado en su Persona diuina satisficiesse. Y este fauor encierra tambiẽ otros dos; el vno fue, ser escogido el hombre, y no Angel para esta satisfacion, fundada en el valor infinito q̃ dà la Persona diuina con quien se vne; el otro, la honra absoluta desta vnion, haziẽdose Dios hõbre, y no Angel, que es vna honra sobre toda honra, y gloria sobre toda la gloria que puede caber en criatura. Que mayor gloria del genero humano q̃ esta? que se pueda dezir: Dios es hombre, y no se puede dezir: Dios es Angel. Tanta es, q̃ si en los espiritus soberanos, y en aquel estado de bienauenturança, y perfecta conformidad con la voluntad diuina, pudierã caer algunas ansias, o zelos, seria desta grande gloria. Por lo menos llegò a dezir san Anastasio Sinaita, como alega Filipo Solitario, que los espiritus soberanos desean esta gloria de que fuesse Dios Angel. Habla desta manera, porque si desearan alguna cosa, esta fuera, y aora aunque conocẽ que no serà, se holgarian que fuesse, conseruando entero el gozo q̃ tienen del bien que por esto alcança el hombre. Mas ya que no pueden gozar desta gloria, que Dios fuesse Arcangel, o Serafin, respetan nuestra naturaleza de modo, que se huelgan de tomar figura de hõbre, y aun de llamarse con este nombre, como vna grande alabança. Y assi por honra de san Gabriel le llama la Sagrada Escritura varon, no siendo hombre, sino Arcangel. Demas desto respetan los Angeles a los hombres mucho mas que lo haziã antes de nacer el Hijo de Dios. Por esto vn Angel, a quien fue à adorar san Iuan, le detuuo, no consintiendo tal humillacion de naturaleza tan fauorecida de Dios. En cõformidad desto dize san Gregorio, porque otra causa antes del misterio de la Encarnacion adoraron los hombres a los Angeles, y ellos callaron; pero despues de executada la Encarnacion, no consiẽten que les adoren, sino es porque a nuestra naturaleza, que primero despreciaron, despues que la vieron depositada en Christo, se estremecen de verla arrodillada delante de si.

Apoc. 19

Gregor. homil. 8. *Euang. Haymo, & Ausbertus.*

Esto mismo reconocio la Esposa, y assi deseando ver cumplido tan soberano misterio, dixo al Hijo de Dios su Esposo: *Quien te me darà que seas mi hermano?* esto es, que te ayas ya hecho hombre de vna naturaleza conmigo, siendo ya por esto mi hermano, *Para que te halle ya fuera*, esto es, visible, no escondido en el seno del Padre, sino saliẽdo por amor tan fuera de ti, que ayas llegado hasta la tierra, y hechote hombre, que es la naturaleza racional, mas lexos de la perfeccion de la diuina, y con esta honra, *Ya ninguno me desprecie.* Estaua antes la naturaleza humana contentible a los soberanos espiritus, como enagenada, y enemiga de Dios, y esclaua de Satanas por el pecado de Adan. Pero despues de encarnado Dios preponderò tanto esta gloria, q̃ la estimaron mas por hermana de Christo, que la pudieron antes despreciar por hija de Adan. Por esta suma honra ya no ay quien menosprecia a la naturaleza, que estaua antes tan abatida; porque (como dize Guillermo Paruo) hablando en persona de la Esposa con Christo: *Quien podrà despreciar a los hombres en Dios hecho hombre? Quien juzgarà por vil al hombre con el precio de tu sangre, que se dio por los hombres? Nadie pues ay que me desprecie. No Dios, porque por ti que eres*

Cantic. 8

Guiller. Paruus in 8. *Cantic.*

eres ya hombre, y en ti hombre cuidarà de los hombres. No el Angel bueno, porque este por ti que eres hombre, amarà a los hombres: mas el Angel malo tendrà embidia, pero tambien temor a los hombres, por ti que eres hombre; por lo qual tampoco este podrà despreciar à los hombres, auiendote tu hecho hombre por los hombres. No ay por cierto quien pueda despreciar a los hombres despues de tanta honra. Solo el hombre es tan injurioso a si, y tan desagradecido a su Redentor, que se desprecia a si mismo, abatiendose a cosas de la tierra, degenerando de su nobleza, despreciando tanta honra cõ atreuerse a pecar, haziendo contra Dios tantas ofensas, y contra si tantos daños. Abramos los ojos, y consideremos a nuestra naturaleza, puesta en el trono de la diuinidad, y adorada de los Angeles. No nos sujetemos nosotros a los demonios, no a nuestro apetito bruto. Estimemos este parentesco con Christo, no nos hagamos indignos de ser de su familia. Pues a quien Dios ha hecho tanta honra de hazerle de su casa, y familia, fuera cosa ignominiosa, y horrible de oir, que el se ponga entre las bestias, guiandose por el impetu de su apetito, no por la atencion a la razon, y obseruancia de la ley diuina.

Quan grande ingratitud serà no estimar esta honra de Dios, esta marauillosa fineza, que quisiesse, no solo redimir al hombre, sino honrarle tanto, no haziendo ningun fauor destos a la naturaleza Angelica, y pudiendo cumplir con entrambas naturalezas, haziendose Angel, y redimiendo al hombre, no quiso sino q̃ todo fuesse para el hombre, para que gozasse de honra, y prouecho. Parece que ya que no se hizo este beneficio de la Redencion a los Angeles, auiendose de hazer al hombre, que no seria mucho tuuiessen los Angeles alguna equiualencia, ò contrapeso de tanta seueridad, con el fauor de hazerse Dios Angel, pues hecho Angel pudiera redimir a los hombres, honrando con esto a la naturaleza Angelica, y remediando a la humana, con lo qual quedarian los hombres muy agradecidos, los Angeles muy vfanos, vnos, y otros muy contentos, y ningunos quexosos. Pero las finezas de Dios con los hombres no sufrieron particion, todo quiso que fuesse para el hombre, para que no solo quedasse remediado, sino honrado. O como deuemos nosotros mirar por la honra de tan buen Señor, pues el mirò tanto por la nuestra! Los Angeles nos corren, pues sin auerlos obligado Dios como a nosotros, miran tanto por su gloria, y son en esto tan finos con su Criador: mas nosotros los deuemos vencer en finezas, pues les excedemos en fauores que de la mano diuina hemos recibido; y assi deuemos mirar por la honra de Dios mas que los mismos Serafines; pues mas honrò nuestra naturaleza, que la suya, encarnando no solo para nuestro prouecho, sino para nuestra reputacion; no solo para redimirnos, sino para honrarnos. Y ya que para ser agradecidos no podemos hazer cosa que sea vtil a Dios, hagamoslas todas que le sean gloriosas, doblando la honra por lo que falta de prouecho.

§. II.

Esta fineza de hazerse Dios hombre, y no Angel, tiene particulares circunstancias que la realçã mucho, porque fue humillandose mas Dios, queriendo hazerse de la naturaleza mas vil, por mostrarse mas fino, no reparando en su humillaciõ, por el ensalçamiẽto, y honra nuestra. Este mayor abatimiento de Dios notò san Pablo en aquella regalada sentẽcia, quando dixo: *No a los Angeles, sino al linage de Abrahan tomò.* Como prendiendole, porque la palabra Latina es *apprehendit*, y en el Griego està con el mismo enfasi. Y nota san Chrisostomo, que significa vn ardor, y vehemencia grande, para coger lo que parece se huye, y estaua lexos, como el caçador quando và tras la fiera que huye del; porque la naturaleza humana era la que entre las racionales, toda ella auia huido de Dios, y estaua muy apartada del, assi por la imperfeccion de su ser, como por la malicia de su pecado; por lo qual hizo Dios mayor fineza en no hazer asco della. Aquesta misma fineza de humillarse Dios tanto, quiso el mismo Señor declarasse a vozes el Profeta Isaias, quando profetizò la Encarnacion cõ aquellas palabras: *Descubrirase la gloria del Señor*, el qual se auia de manifestar en carne visiblemente a todos. Oyò en esta oca-

Isai. 40.

ocasion el Profeta vna voz del cielo, que le mandò, que a vozes ponderasse quan vil cosa era la carne, asi lo hizo como le fue ordenado, diziendo: *Toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del campo.* Esta es grā fineza de Dios, que no se haga Angel, ni Serafin, que son espiritus incorruptibles, inmortales, perfectissimos, sino hombre que es carne corruptible, caduca, flaca, transitoria, y mortal. Esto es mucho para reparar, y mucho para admirar, que no solo salga Dios como de si a hazerse vna de sus criaturas, sino a hazerse la que era mas flaca, y menor de las capazes de razon. Escoger al hombre mortal, teniendo tantos Angeles inmortales; escoger a la carne corruptible, teniēdo tantos espiritus incorruptibles; escoger vna naturaleza caduca, teniendo tantas estables, y sublimes, fue vna gran fineza, y estremo de su bondad.

Pero lo que menos auia que reparar en el hombre, es la imperfeccion de la naturaleza, mucho mayor vileza es la ignominia de su malicia; porque la baxeza humana no es tāto la inferioridad de su ser, quanto la infamia de su pecado; porque estaua el hombre condenado a muerte, infamado por traidor contra su Dios, y esclauo del demonio. Pues no reparar Dios en esta afrenta de nuestra naturaleza, fue vna demostracion grande, que con mucha razon la aduirtio san Pablo, quando dixo de Christo, que como fuesse Hijo de Dios, igual a el, y imagen de su sustancia, no por rapto, y vsurpacion como pretendio Lucifer, sino por su misma naturaleza: cō todo esso se deshizo, y como anonadò, tomando forma de esclauo, haziendose hombre. No pudo hazerse esto sin grande amor: fineza fue doblada leuantar tanto al hombre, y abaxarse a si; honrar al hombre, y humillarse a si; poner al hombre sobre las nubes, y abatirse a si aun a los pies de los hombres. Con que deuemos agradecer esta fineza, que a costa de su humillacion nos quiso ensalçar tanto, y acompañando al hombre en su humildad, quiso que el hombre fuesse participe de su diuinidad tan estrechamente, que como el se hizo hombre, el hombre tambien se hiziesse Dios? O Señor, como nos obligais a que os siruamos, y adoremos por Dios, pues ya tanto interessamos, que adoramos a Dios hombre. De aquel astuto Rey de Creta Iupiter el Tercero, se escriue, que para introduzir en el mundo, por los Reynos donde llegaua, su adoracion, de suerte que le tuuiessen, y adorassen por Dios, vsò desta traça, que donde quiera que passaua hazia leuantar Templos, no dedicados a si solamente, sino a si, y al señor, o Rey de aquella Prouincia, para que admitiendo consorte de su diuinidad, el interes propio les obligasse a conseruar su adoraciō, y darle a el diuinos honores. No llegò la malicia deste hombre, y diabolica ambicion, a la bondad, y afabilidad de nuestro verdadero Dios, porque teniendo su diuinidad por su naturaleza, quiso no solo el nombre, sino su verdad comunicarla al hombre, dandole tanta participacion della, que fuesse vna misma persona con el, vno mismo con Dios. En esto interessamos tanto, que aunque no deuieramos nada a Dios, le auiamos de adorar, y seruir de rodillas por este amor tan calificado, con la fineza de su humillacion; por lo qual merece su inefable bondad, que quanto el nos honrò, y asi se humillò, tanto le honremos nosotros, y adoremos, y ensalcemoss, y siruamos. O Dios humillado por mi a ser hombre, quien te honrara mas que los Angeles, y Arcangeles! quien te reuerenciara mas que las Virtudes, y Principados celestiales! quien te engrandeciera mas que las Dominaciones, y Potestades! quien te sublimara mas que los Tronos! quien te admirara mas que los Querubines! y quiē te amara mas que los Serafines! Quien te siruiera mas que quanto te han seruido todas las Gerarquias del cielo! Quien te honrara quanto me honraste, y quanto te humillaste por mi! Humillastete infinito, y quisiera honrarte infinito. Quisiera tener millones de vidas para sacrificartelas en holocausto. Quisiera ser señor de millones de mundos, para hazerte dellos vna oblacion. Quisiera tener millones de coraçones para emplearlos en tu amor, y millones de almas para glorificarte con todas, y engrandecerte, y alabarte con eternos himnos, y loores.

Philip. 2

Boccat. lib. 11. de Genea log. deor.

§. III.

A Esta gran honra nuestra por auerse humillado Dios, supositando la naturaleza humana en su persona diuina, se llegò mayor prouecho nuestro; el qual tenemos muy grande junto con tanta gloria, como es auerse Dios hecho hombre; y no Angel; porque con la mayor humillaciõ nos ha dado exemplo de mayor humildad, y con esto nos ha hecho mas facil su semejança, que a los Angeles fue tan costosa. Bien considerò esto san Bernardo, introduziendo al Verbo Eterno del modo que se determinò a hazerse hombre. Dize el Santo, que los Angeles por querer ser semejantes a Dios, y por consiguiẽte ser como el Hijo de Dios, que es imagen del Padre, y su viua semejança, apostataron cayendo del cielo condenados al infierno. De la misma manera nuestros primeros padres, por querer soberuiamẽte tener ciencia semejante a Dios, pecaron, y Dios les castigò priuandoles de la gracia, y justicia original, y desterrandolos del Paraiso, de modo que las dos naturalezas mas nobles del mundo se perdieron por querer ser como el Hijo de Dios, semejantes a el. *Pues que harà el Hijo* (dize san Bernardo) *viendo que el Padre zelaua tanto por el, mirando por su honra, y soberana grandeza, que no perdonò a criatura ninguna? Veis, dize, como mi Padre pierde sus criaturas por mi ocasion? El primer Angel afectò mi alteza, y tuuo gran pueblo que le creyò: pero al punto el zelo del Padre tomò del rigurosa vengança, hiriendole à el, y a todos los suyos con vna llaga incurable, y seuerissimo castigo. La ciencia tambien, que de la misma manera es mia, la quiso vsurpar el hombre: pero tampoco tuuo del compassion mi Padre, ni le perdonaron sus ojos. Por ventura tiene Dios cuidado de los bueyes? Dos solas criaturas hizo nobles participantes de razõ, capazes de su bienauenturança, al Angel, y al hombre: pero no mirais como por mi perdio a muchos Angeles, y a todos los hombres? Pues para que sepan, que yo tambien amo al Padre, ha de cobrar por mi los que en cierta manera parece que ha perdido por mi. Si la tempestad se ha leuantado por mi, dixo Ionas, tomadme, y echadme en el mar. Todos me tienẽ embidia, pues yo vendrè, y me mostrarè tal, que quien me embidiare, quien gustare de imitarme, le sea para bien su emulacion.* Y assi escogiò la naturaleza mas humilde de todas las capazes de razon, y en essa misma naturaleza, la condicion, y estado mas humilde, que es de pobre y perseguido, para assegurar mas su imitacion y semejança, no nos fuesse dañosa el desearla, y procurarla.

S. Bern. sermo. 1. de Aduẽtu, p. 1.

O gran misericordia de Dios, que quiso enseñarnos humildad a costa de su humillacion! Y como la soberuia de las criaturas fue quererse hazer ellas el Criador, igualandose con Dios. La humillaciõ del Criador fue hasta hazerse vno con la criatura, y no criatura como quiera, sino tan imperfecta, y corruptible como el hombre. Honorio Augustudunense escriue, que pretendio el Angel en el cielo ser llamado Dios, y que los demas Angeles le adorassen como Dios. Contra esta soberuia quiso el Hijo de Dios hazerse menos que Angel, y assi llegò a hazerse hombre por confundir al Angel que cayò, y para enseñar al hombre que leuantò. Y que mayor enseñança para el hombre, y confusion para el demonio, que queriendo el Angel quitar a Dios lo que era suyo, lo conceda Dios al hombre liberalmente, comunicandole su diuinidad, la qual quiso como arrebatarle el Angel? O quan agradecidos deuemos estar a este Señor los hombres! Quan contentos con tal Dios, tan fino para nosotros, tan amador de los hijos de Adan, y tan fauorecedor nuestro!

Hon. Augus. libro de Prædest.

No solo fue a proposito la naturaleza humana para darnos Dios exemplo de humildad, sino vn viuo dechado de las demas virtudes propias del hombre: y como en todo pretendio la suma bondad nuestro bien, quiso que en todo tuuiessemos muy inmediato, y propio, y particular exemplar de obrar biẽ: y assi escogiò nuestra naturaleza, para que en materia propia, no agena, nos delineasse con sus virtudes la perfeccion a que deuen aspirar las nuestras. Allegase à esto, que la naturaleza humana era la mas acomodada para hazer en ella mejores finezas de amor; porque el Angel no nacio para el trabajo, como se dize que nacio el hombre, y la paciencia es grande prueua, y es-

malte del amor. El Angel es inmortal, y no puede morir, y assi carece de vna gran experiencia de la caridad, no pudiendo sellar la fe de su voluntad, con el riesgo de su vida. El hombre es capaz de muerte, y por consiguiente de tan gran testimonio de su afecto, como es dar la vida por quiẽ ama. Y como Dios es tan amante nuestro, quiso escoger naturaleza en que mas exercitasse su amor, padeciendo mas, y muriendo por amor. O Dios finissimo conmigo; dame q̃ conozca tu gran amor, y le sepa estimar; dame que le sepa agradecer, sufriendo algo por ti, y consagrandote mi sangre, vida, y alma; dame que en nada busque mi comodidad, sino tu honra; que no desee mi prouecho, sino solo tu seruicio, y que busque para seruirte lo mas trabajoso, y penoso, aunque sea a costa de mi vida; y ya que no hago nada de prouecho, dame que lo conozca, y me confunda de mi ingratitud, y tema mi desagradecimiento, y mi peligro. Bien dixo san Bernardo: *De aqui es el empacho, el dolor, y el temor de aqui es. De la consideracion del remedio juzgo la grandeza del peligro. Yo no conocia nada, pareciame estar sano, y embian al hijo vnigenito, al Hijo de Dios altissimo, y es mandado que muera, para que se curen mis heridas con el precioso balsamo de su sangre.* Mucho es de agradecer, que viniesse el impassible a padecer tormentos por el hombre, para librar al hombre de los tormentos eternos. Mucho es de estimar, que quisiesse sentir nuestras penas para librarnos de nuestros males, y comunicarnos sus bienes. Porque como dize san Pedro Chrisologo: *Christo vino a tomar nuestra flaqueza, y darnos sus virtudes; a buscar las cosas humanas, y concedernos las diuinas; a recibir injurias, y dar dignidades; a sufrir tedios, y causar suauidades.* Para esto vino la alegria à entristecerse, la fortaleza a temer, la salud a padecer, la vida a morir; para que la tristeza de nuestro Redentor nos alegrasse, su temor nos confortasse, su paciencia nos saluasse, su muerte nos viuificasse.

Bernard. sermo. 3. de Natiuit.

Chrysol. ser. 150.

§. IIII.

OTra razon de gran regalo ay, porque quiso Dios hazerse hombre, y no Angel, y es, que quiso tambien premiar enteramente al hombre, regalando al alma con la vista de la diuinidad, y al cuerpo con la de su humanidad, para que no solamente el espiritu tuuiesse a Dios por objeto de su bienauenturança, sino tambien el sentido, haziendo tanto fauor a todo el hōbre, que todo el gozasse de Dios, porque todo Dios quiere ser suyo. Tan anticipadamente preuino el Criador el bien del hombre, que quiso enteramente llenarle de bienes. Por esto quiso hazerse hombre, no solo para ser medio de su redencion, sino blanco de su bienauenturança; porque si Dios se hiziera Angel, y no hombre, aunque pudiera redimir a todo el hombre, no beatificara a todo el hombre consigo mismo inmediatamente, ni tan noble y sublimemente, porque no gozaria entonces el cuerpo humano de la vista de Dios, como aora se gozarà de ver à Christo Dios y hombre: de suerte que con los mismos ojos corporales verà al que es Dios. Por cierto, que con mucha razon se dize copiosa la redenciō de Dios encarnado, pues nos dà mas su encarnacion, que nos diera la inocēcia de Adan; porque si bien vinieran a tener los cuerpos de los hombres, si Adan no pecara, los quatro dotes de gloria no tuuieran si no encarnara el Hijo de Dios, esta gran gloria, y sumo gozo de gozar de Dios hombre sensible, y corporalmente. Allegase à esto, que tampoco se hiziera tan gran regalo al cuerpo humano, como tocar, y recibir en si el cuerpo del Hijo de Dios, que fue vna fineza estupenda: y assi fue gran estremo de amor hazerse Dios hombre, y no Angel, para hazer por el hombre tantos estremos. A todo esto atẽdio el amor de nuestro Criador en hazerse Dios hombre, para hazer con el hombre tantas finezas, y inuentar tantos modos de obligarnos. O Señor, si acabasse yo de darme por obligado, correspondiẽdo con obras a tantas, y tan buenas como me aueis hecho. Dadme sobre tantos beneficios este nueuo, que os sepa agradecerlos.

Este punto de querer Dios regalar los sentidos humanos con su presencia corporal, es muy para estimar, y muy para agradecer, porque en el ay que considerar el regalo, y gozo de los sentidos, y la honra que

que hizo à nuestros cuerpos, porque el gozo le tuuieran tambien, aunque tomara Dios qualquier otra naturaleza corporea de las muchas que pudiera criar; porque assi como criò al hombre racional compuesto de cuerpo y alma, pudiera criar otras criaturas corporeas capazes de razon, que fuessen distinctas en especie de la naturaleza humana, y por vna dellas pudiera redimir al hombre, y ser objeto sensible de los ojos humanos, llenando nuestra vista de gozo y alegria: y aunque esto fuera tambien gran honra de los sentidos, poder gozar de la manera dicha de su Dios, no llegaran los cuerpos a aquel cumplimiento de honra, y satisfacion que llegan, viendo a Dios que es de su misma naturaleza, y vestido de su propia carne. Para ganar Alexãdro Magno la voluntad de los Persas, les quiso hazer esta honra, de vestirse en parte como ellos: lo qual estimaron aquellas gentes grandemẽte, gozandose de ver a vn Rey tan vitorioso, y señalado vestido de su trage. Pues que honra, y que gozo serà de los cuerpos gloriosos, quando vean a su Dios, no digo con semejante vestido, que es cosa postiza, sino con la misma sustancia, y vestido de su propia naturaleza? Esta honra serà inefable, pues con solo el venir Dios al mundo en cuerpo sensible, se honrò grandemente toda la naturaleza, como dize Dionysio Rickel, con la ocasion que tuuo de seruir a su Criador: honrose la tierra porque le sustentaua, el ayre porque le respiraua, el agua porque la beuia, el fuego porque le calentaua, el Sol porque le alũbraua, y todo lo demas porque le seruia. Y es sin duda, que si huuiera muchos mundos fuera deste, que pudieran tener los demas grande embidia a este mundo, dõde el Criador de todo encarnò, y anduuo, y viuiò. Pues si esta sola vezindad de Dios hombre basta para hõrar todas las naturalezas, y a todo este vniuerso; quan grande gloria es del genero humano, tener a Dios de su mismo linage, y naturaleza, y sustancia? Dize Alexandro de Ales, que la Encarnacion dà hermosura al mundo. Yo no dudo, que si Dios criara otro mundo con criaturas mas excelẽtes, y perfectas mil vezes que las deste: de modo, que la luz del Sol fuera mil vezes mayor, la hermosura de los cielos, la claridad de las estrellas, el resplandor de la Luna, la amenidad de los campos, y todo quanto ay, excediesse cõ mil ventajas a lo que aora vemos, no seria este mundo tan admirable, tan hermoso, tan precioso como el nuestro, por solo la perfeccion de la obra de la Encarnacion, aunque Christo no tuuiera, como tiene aora, los quatro dotes de gloria. Y admiraria mas, y deleitaria mas este mundo, a quien conociesse con viueza esta obra, que el otro mundo tan admirable careciendo della. Pues estando aora Christo glorioso en el cielo, que serà su vista sola? Serà mas gustosa, mas admirable, y hermosa, que la de millones de mundos mas hermosos. Quan grande gloria serà de los hombres, ver al Criador hecho hombre, y oirle, y tocarle, besando sus pies santissimos, y adorando a vno de su carne y sangre por Señor, y Criador de todo? O dichosissimos ojos, que han de gozar de la hermosura de su Redentor! O venturosos oìdos, que han de deleitarse con la blandura de su voz! O nobilissimo olfacto, que ha de sentir la fragrancia de su suauidad! O bienauenturada boca, que ha de besar sus dulcissimas llagas! Para grande bien nacimos despues de auer nacido el Saluador para bien nuestro, y honra, y gozo, aunque no tuuiera el alma bienauenturança suya propia, podia tener por sobrada paga de todos sus seruicios esta gran bienauenturança del cuerpo, pues su gozo serà tan inmediatamente de su Criador. Ni fue encarecimiento, sino templança, lo que dixo Dionisio Rickel, que en la vista de Christo hombre consiste el sumo gozo despues de la gloria de la vista clara de la diuinidad. Ni se pueden comparar todos quantos deleites ay en el cielo, y la tierra, en la possession de las criaturas, con esta gloria que tendrian en el cielo, con la vision de la humanidad de Christo.

Dionis. lib. de munificent. Dei.

Dionis. Cartus. lib. 4. de praeconio Mariae, art. 7.

CAPITVLO IX.

Gran fineza de Dios, despues de auer querido hazerse hombre, y no Angel, para redimir los hombres, y no a los Angeles, mandar a los espiritus celestiales, que guarden, y siruan de ayos a los hombres.

§. I.

DEspues destas grandes finezas en que fue preferido el linage de Adan a la naturaleza Angelica, queriẽdo Dios que fuessen los hombres redimidos, y no los Angeles que pecaron; y que se hiziesse esta redencion, no por algun Angel, sino por vn hombre, que fuesse Dios juntamẽte, no quiero passar de aqui sin ponderar otra gran fineza, no solo de Dios, sino de los Angeles tambien, en la custodia, y guarda de los hombres, la qual tiene alguna dependencia de la passada, de auer querido hazerse Dios hombre, y no Angel; porque esta demostració fue tal, que aun antes de executarse obligò a los Angeles buenos a hazer qualquier oficio humilde por los hombres; pues vieron que assi se humillò su Rey, y Señor por ellos, que llegò a querer hazerse hombre. Demas desto, ya que se determinò a obrar nuestra redencion, y no la de los Angeles, fue gran fineza quererse seruir de Angeles, para que siruiessen a los hõbres, mandando a los espiritus celestiales, aunque de tan sublime naturaleza, y adornados de gracia, y estando ya gloriosos, que assistiessen a los hombres, y les siruiessen de ayos: y no fue este mandado despotico, ni riguroso, sino suauissimo, aunque ay tanta diferencia de los Angeles a los hombres. Porque supuesto, que el Criador de todo puso tanto su cariño en el genero humano, que quisiesse a toda costa suya redimirle, y anonadarse por su causa, tomando forma de sieruo, siendo Señor de todo, igual al Padre, y figura de su sustancia, no podia ya mandar a los Angeles cosa que les pareciesse dificultosa de hazer por bien de los hombres. Tan grandemẽte les edificò el exemplo de su Criador, tanto cariño les pegò para con el linage de Adan, que con gran gusto se abaten a qualquier humillacion por el. Esto es vn grande argumento de quan finamente Dios nos ama. Lo vno, por auer mandado a criaturas tan nobles, bienauenturadas, y gloriosas, que exercitassen oficio tan humilde con nosotros. Lo otro, por auerse mostrado tã aficionado a los hombres, que no hazen mucho los Angeles en hazer con los hijos de Adan lo que en si es tanto; porque aunque no tuuieran aquellos espiritus soberanos la caridad que tienen, por la qual no repararan en dignarse por nosotros a qualquier ministerio, ya por solo ver a Dios tan humilde, y ansioso del bien del genero humano, no tenian razon de quexarse de lo que les ordenasse para nuestro bien, aunque fuesse menos competente a su alteza. Bastaua ver a su Dios enamorado de los hõbres, para que ellos nos amassen. Bastaua verle solicito de nuestro bien, para que ellos pusiessen toda diligencia. Bastaua que el se inclinasse a redimirnos, para q̃ ellos se humillassen a qualquier seruicio que tocasse a nuestra redencion. O Dios mio, y grande amador de los hombres, quanto te deuo por lo que me amas, y por por lo que hiziste que me amassen los tuyos! Quanto te deuemos por el cariño, y aficiõ que de los hombres pegastes a tus Angeles, que no pudieron dexar de imitar tu exemplo de bondad, y caridad! Por que si todo vn Reyno sigue el exemplo de su Rey, como podian no inclinarse, adonde te vieron a ti tan empeñado? Bendito seas por el excesso de tu amor, pues assi obligaste a que me amassen los Serafines. Dame que te ame a ti mas que a mi, y a ellos agradezca su fauor, y amor. Dame que imite tus exemplos por mi propio bien, pues ellos los imitan por el ageno. Humillanse a los hombres los Angeles, pues te humillaste por mi: y porque no me humillarè yo, siquiera a mis hermanos, pues son tus redimidos, y mejores q̃ yo? Dame que me humille a todos, que sea humilde con los hombres, agradecido a los Angeles, y amador de ti.

Consideremos, pues, quanta fineza es, despues de no auer querido dar Dios a los Angeles las honras, y excelencias que ha dado a los hombres, les aya mandado que nos siruan de curadores, y guardas. Para entender la grandeza deste fauor se

han

han de considerar la calidad de las perso nas, quien es vn Angel, y quien es vn hóbre; porque el Angel es vn espiritu nobilissimo, vna naturaleza perfectissima; està hermoseado con la gracia, la qual tiene segura; demas desto està entronizado en la gloria, siendo bienauenturado para siempre: y que es el hombre? vn vaso de corrupcion, vn ser caduco, y deleznable, infame con el pecado de Adan. Rara fineza, que a vn Grande de su Casa mande Dios, que acompañe, y cuide de vn traidor suyo. Que dixeramos de vn Rey, que a vn Principe muy poderoso de su Reyno mãdasse, que no se apartasse jamas del lado de vno que estaua herrado por facineroso, y ladron? Que dixeramos desto, sino que no se pudo imaginar tal fineza, ni amor? Pero tal es Dios en la causa de los hombres, que representa lo inopinable, y facilita lo impossible, y pone en execucion lo que no cupo en imaginacion. Raro espectaculo es, que vn Angel por su naturaleza tan alto, tan perfecto, tan bello, y hermoso, y por gracia tan endiosado, y por gloria tan entronizado, y diuinizado, que dize san Anselmo, que si se pusiera vno de los espiritus soberanos en el cielo estrellado, y todas las estrellas del se conuirtieran en Soles, a todas sobrepujarà el resplandor, y hermosura del Angel. Raro espectaculo, que persona tã admirable se dè para que ande junto a vn hombre luego que nace, aunque està con la deformidad del pecado original. Raro espectaculo, ver esta junta de vna persona tan digna, tan noble, y tan hermosa, como es vn Angel glorioso; y otra tan indigna, tan vil, tan abominable, como vn hombre pecador; y que esta junta no es para que el hombre sea esclauo del Angel, sino para que el Angel se emplee en seruicio del hombre, y estè como atado a su custodia, y ayuda, y ande como page tras el, desojandose en procurar su bien. Si este fauor no fuera comun a todos los hijos de Adan, sino que se huuiera concedido a solo vn hõbre, por santo que fuesse, admitaria tan singular beneuolencia de Dios, que le huuiesse dado vn espiritu tan alto, de tanta hermosura, y autoridad por ayo. Pero no deuia ser aora menos, porq̃ si lo hecho por priuilegio con vno, fuera inopinable fauor, hecho por ley comun con todos, no puede dexar de ser espantosa fineza. Por cierto, que si lo es, y vn singular estremo de beneuolencia para con los hijos de Adan, que se les dè por ayos los que son hijos de Dios. Gran priuilegio, que a vn esclauo del demonio assista como criado vno de los hijos de Dios, que gozan de la vista, y gloria de su Padre celestial. Inefable bõdad del Criador, que despues de auer pecado Adan, mereciendo por su pecado tan enorme, que el, y todos los de su linage perecies-sen con muerte temporal y eterna, no solo le perdonasse Dios, no auiendo perdonado a los Angeles, sino que les añadiesse tan gran fauor, como darles Angeles por amparo y guarda, señalando a cada hombre (aũ quando es su enemigo) vn espiritu glorioso, amigo, y hijo adoptiuo del mismo Dios, para que le sirua de ayo, y guarda. Estupendo fauor, que no solo aya querido Dios emplearse en la redencion del hombre, haziendose hombre, sino tambien a los Angeles, haziendoles guardas del hombre.

§. II.

Añadese a lo dicho, que no solo vn Angel, sino muchos, suele cõceder Dios a algunas almas santas, para que les assistan, ayuden, y guarden. Pues si solo tener vno destos soberanos espiritus es inopinable fauor, que serà tener muchos? Y que serà, que no solo señala Dios Angeles, que inmediatamente cuiden de nosotros, sino otros muchos que cuiden de nuestras cosas, como es de las naturalezas que son necessarias para la conseruacion nuestra: y assi tiene repartidos Angeles por el mundo, que guarden las especies de naturaleza, que fueron criadas para el hombre, vnos assistiendo a los elemẽtos, otros a varias especies de animales, aues, pezes, arboles, y plantas. A que mas puede llegar esta fineza? Que dixeramos de vn Rey, que señalasse vn Grande de su Reyno, para que cuidasse lo que auia de comer vn vil esclauillo; otro que mirasse por lo que auia de beuer; otro que atendiesse a lo que auia de vestir; otro que assegurasse por dõde auia de passar; y otros para el cuidado de otras cosas que le to-

cauan? Atonitos quedarian todos deste desvelo y cuidado, viendo que se empleauan tan grandes personas, y tantas por vna persona tan vil, y en tantas menudencias. Esto hizistes por mi, Criador mio, que siẽdo yo no digo vuestro esclauo, que esto es mucha honra, sino de Satanas, señalastes vn Angel q̃ cuidasse de las aguas, las quales yo auia de beuer; otro de las frutas, de las quales auia de comer; otro de los animales, de cuya lana me auia de vestir; otro de la tierra en que yo me auia de sustentar; otro del aire que auia de respirar; y otros de otras cosas necessarias a mi vida.

Que dirè, que no solo proueyò el Señor a estos Angeles que cuidassen de mi, y de mis cosas, sino que passò la fineza del desvelo diuino a señalar otros sobreestantes a ellos, para que todos se empleassen en ministerios prouechosos al hombre? Por lo qual dixo san Pablo, que eran todos espiritus seruiciales, embiados para algun ministerio de los predestinados. Y Dauid dixo, que hizo Dios sus legados a los espiritus celestiales, y sus ministros al fuego abrasador, esto es, a los espiritus q̃ se abrasan con fuego de su amor. O grandeza del amor de Dios con los hombres! que por su bien trae todos los Angeles al rededor, empleados en beneficio de tan vil criatura! No bastaua, Dios mio, por fauor muy excessiuo dar a todo el genero humano vn Angel que le guardasse? Que fineza es, que deis a cada hombre el suyo, y despues encomendeis a otros las cosas del hombre, y sobre estos pongais otros que zelẽ por su bien? De modo, que traeis todos los Grandes de vuestra Casa, y Reyno, ocupados en el hombre. Què es este hombre, que os desvelais tãto por el? Dauid tuuo por suma dicha del hombre, que os acordarais del, y que le huuiessedes disminuido poco menos que los Angeles: que serà aora, que le aueis adelantado tanto, que vn hombre sea mayor que los Angeles, y su Rey, y su Señor, y que los Angeles los ayais abatido a que se ocupen en cosas del seruicio, y prouecho de los demas hombres? Mucha honra fuera mia en ser esclauo de vn Angel: que fauor es, que vn Angel me assista mas que si fuera mi esclauo cõprado? Porque que esclauo pudiera seruirme de tal manera, que no se apartara vn punto de mi por toda mi vida, ni de noche, ni de dia, como haze vn Angel conmigo? Este beneficio me hizisteis por vuestra bondad, por la fineza con que deseais nuestro bien. O como me enseñais, Criador mio, que cuide de vuestra honra, pues vos cuidais tanto de mi prouecho, que quereis se desvelen tantos Angeles en el! O como deuo mirar por vuestra gloria, pues assi mirastes por mi bien, que no solo vos, sino todos los vuestros quereis que le soliciten! Dadme, Señor, que procure vuestro seruicio, que me desvele por agradaros en todo, y que todos os agraden.

Hebr. 1.

Psal. 103

Psalm. 8

O Señor, y quanto te deuo, porque criaste los elementos, y tantas naturalezas como ay en este mũdo elemental, que todas dedicaste para mi bien! Que te deuerè, pues al mundo intelectual tambien le has deputado para mi prouecho? Quãto te deuemos, pues criaturas tan altas ocupas en seruicio de los hombres? Es possible, Dios mio, que a vn san Rafael, que es vno de los siete Grandes que te assisten, le embiastes del cielo para seruir a Tobias, y que permitistes, que vn Principe de vuestra Casa anduuiesse en caminos, y mandados, por solo acomodar a vno, ò dos hombres? Es possible, que a vn san Gabriel, siendo tan grande espiritu, le dexastes andar negociando, y pleiteãdo, digamoslo assi, la libertad de vnos cautiuos? Es possible, que a vn san Miguel, Principe de la milicia celestial, le ocupeis en la proteccion de los que estan en la tierra? No tiene harto que hazer en el cielo, como le dais que cuide tantas cosas de los hombres, como le abatis a cosas tan baxas? Como es esto, que a vn Angel que os siruiò tanto, que boluiò por vuestra honra, quando se os reuelaron tãta multitud de espiritus, haziendoles a todos rostro por boluer por vuestra causa: como es esto, que a vn Angel que tan fino anduuo por vos, le teneis empleado en ocupacion tan humilde? Si miramos la grandeza de su naturaleza y gracia, como es cuidar de vnos que fuerõ esclauos del demonio. Parece que merecia este Angel tan fiel, tan oficioso, tã solicito de vuestra gloria, ya que os auiades dignado

de

de querer vnir a vos vna naturaleza criada, q fuesse la suya. Pues en lugar de darle tanta honra, como le dais oficio tan humilde, como es ser curador de vnos desterrados en vn valle de lagrimas? Estos excessos efectos son de vuestro amor, partos de vna infinita caridad, finezas son de vn grande amante. Dadme que os sea fino con vos, que agradezca tantas finezas, y que corresponda a tanto amor.

§. III.

EN este fauor que nos hizo Dios de darnos por nuestros ayos, y guardas los celestiales espiritus de su Corte, interessamos dos cosas de grande consideració; la vna, es grande honra; la otra, mucho prouecho. Que honra tã grande, que nos trate el Criador como hijos de Reyes, dandonos tales ayos como sus Angeles soberanos, los quales se llamã en el libro de Iob, Reyes, y Consules? Quanta honra seria de aquel a quien siruiesse por ayo, no menor persona que la de vn Rey? Esta honra nos haze nuestro Padre celestial, encomendandonos a vn celestial espiritu, que reina en los cielos, que està gloriosissimo gozando de su eterna bienauenturança. O gran Dios, gran amador de los hombres, quan inmensa es tu caridad para con ellos, pues assi los hõras, que quieres les anden acompañando siempre tan gran persona como la de vna naturaleza tan grande, tan noble, tan hermosa, tan santa, tan autorizada, que està vestida de gracia, y coronada de gloria, que reina en tu mismo Reyno! Dame que te agradezca este fauor, honrandote quanto pueda. Quisiera, Señor, ser Rey de mil mundos para seruirte con ellos, poniendolos todos a tus pies, y ofrecertelos en holocausto. Y aora te ofrezco estos deseos con ansias de mi coraçon, de darte vna infinita gloria, y hazerte toda honra possible; y ya que no puedo mas, ofrecerte la honra que te hazen los espiritus soberanos en obedecerte por mi bien, y todos sus deseos de honrarte, y de que te honre yo.

Gregor. libro 4. Mor. exponens illud.

Los prouechos que nos vienẽ del desvelo de los Angeles sobre nuestro bien, y los buenos oficios que nos hazen son singularissimos, y parece que todos nueue Coros emplean en nosotros sus habilidades, conforme a lo que dixo sãn Pablo, que todos son espiritus empleados en ministerio, y beneficio de los predestinados. Los Serafines desean encender nuestros coraçones en amor de Dios, y esto parece que lo experimentò Isaias, pues vino a el vn Serafin, y con vna ascua le pegò fuego. Los Querubines comunican luz de ciencia, como Maestros, y Doctores; y san Iuan vio vn marauilloso Angel, que le traxo vn libro, y se le dio a comer, para profetar otra vez a las gentes. A otro vio, que iluminò a la tierra. Los Tronos ayudan a la administracion de justicia, y promulgacion de leyes; por lo qual dixo san Esteuan a los Iudios: *Recibistes la ley por disposicion de los Angeles.* Las Dominaciones procuran, que la razon predomine sobre el apetito, y que con obediencia nos sujetemos. El Angel que se aparecio a Agar, esto la persuadio, que boluiesse a casa de su señora, y la obedeciesse. Las Virtudes con milagros nos alientan, por esto se llama el manà, que era sustento tã milagroso, pan de Angeles. Las Potestades reprimen los demonios, y rebatẽ los que nos quieren dañar, como el Angel q se puso entre los Hebreos, y Egipcios, apartando à estos de aquellos. Los Principados ayudan a los Reyes, y Principes, como en Daniel se significa, pues el Rey de Persia fue assistido de vn soberano espiritu. El mismo oficio haràn los Arcangeles con otros Superiores, y Gouernadores, y los Angeles con cada particular. San Gabriel vino à assistir al Sacerdote Zacarias; y vn Angel traxo a Elias de comer. De qualquier manera, los oficios q̃ hazen con nosotros son de grande vtilidad, y bien, procurando de muchas maneras, que no ofendamos de ningun modo a nuestro Criador. Y assi vn Angel que se aparecio a los Israelitas, les hizo vna platica, reprehendiendoles con tal zelo, y feruor sus pecados, que hizo que los llorassen amarguissimamente. Otro Angel detuuo a Balam, para que no pecara maldiziendo al pueblo del Señor. Otros sacaron a Loth de la mala compañia de los pecadores, estoruã a Satanas que no nos tiente; y assi se dize en el Apocalipsi, que vn Angel atò al demonio, y san Rafael desterrò a Asmodeo a los desiertos. Quebran-

Hebr. 1. *Isai. 6.* *Apoc. 10.* *Apoc. 18.* *Actor. 7.* *Gen. 16.* *Dan. 10.* *Luc. 1.* *Iud. 2.* *Apoc. 20.*

brantan las fuerças de nuestras concupiscencias, en cuya significacion se dize, que vn Angel tocò al neruio del muslo de Iacob, y le secò. Por el muslo se entiende la concupiscencia, por los neruios las passiones. Para facilitar todo esto nos traen a la memoria la Passion de nuestro Saluador, y assi vio Ezequiel, que vn Angel imprimia el Tau, esto es, la señal de la Cruz, en las frentes de los que gemian. Libran de peligros y trabajos, como sucedio a los dos Tobias; y consuelan a los desconsolados, como cõfiessa de si el Profeta Zacarias, diziendo: *El Angel del Señor hablaua en mi palabras consolatorias, y buenas.*

Gen. 32.

Ezech. 9

Zach. 1.

Mas que bien ay que no nos deseen hazer; y que mal ay que no deseen estoruar de nosotros? porque fuera de lo que les solicita su caridad, estimulalos el exemplo de su Criador. Ven que hizo tanto Dios por el hombre, quanto pudo, y ellos no quieren negarnos lo que pueden. Ven a su Cabeça, y Rey tan empeñado en la saluacion de los hombres, y ellos no quierẽ escusarse de su remedio. Y creo de su caridad y zelo, que aunque Dios no se lo mandara, ni les huuiera dado tantos exẽplos de solicitud, y humildad como dio en su Passiõ, pues llegò a humillarse por nosotros hasta la muerte, y essa de Cruz, solo porque somos de vna misma naturaleza, con la que el Hijo de Dios vnio a su Persona diuina, estuuieran grandemente solicitos, y cuidadosos de nosotros, y no repararan en hazer oficio alguno por humilde que fuesse, si nos fuera de prouecho. Tan gran bien como esto fue hazerse Dios hombre, porque con esso ganò tanto las voluntades de los Angeles para cõ los hombres; porque no solo procuran su bien, sino con suma solicitud; porque en esta guarda, y proteccion de los Angeles ay que considerar, no solo la grandeza de su prouecho, sino tambien la fineza del modo; porque es con grande desvelo y diligencia. Por esso se llaman en la Sagrada Escritura, veladores, y nos los propone todos llenos de ojos, y cargados de alas. Pues cada vno de los que vio Isaias tenia seis alas, porq en las cosas de nuestro bien velan con grande atencion, y lo executan bolando con gran promptitud, y presteza, sin descansar vn punto: y assi aduirtio san Bernardo en los Angeles de la escala de Iacob, que a ninguno vio assentado, ni parado, dandonos exemplo de solicitud, y cuidado. *Por ventura* (dize san Bernardo) *vio alguno assentado? No por cierto, porque no tenemos aqui ciudad de dura, ni la venidera posseemos, si no la buscamos: y para que la alcancemos, y en ella les seamos semejantes, los Angeles con sumo cuidado suben y baxan.* Pues si los espiritus soberanos andan tan solicitos en nuestro bien; porque no andarèmos nosotros diligentes pues nos importa? Ellos velan, no durmamos nosotros. Ellos no paran procurãdo nuestro prouecho, nosotros no descansemos por assegurar nuestra saluaciõ.

Cant. 3. & Dan.

Isai. 6.

Lo que hemos de sacar de lo dicho, es lo que aduirtio san Bernardo, ponderando aquellas palabras del Psalmo: *Mandò a sus Angeles de ti.* Sobre las quales dize el Santo: *O quan grande reuerencia deue infundirte esta palabra! quan grande deuocion causarte! y quan grande confiança darte la reuerencia por su presencia, la deuocion por su beneuolencia, la confiança por su guarda!* Con estas tres cosas deuemos ser agradecidos a Dios, y a los Angeles, con tenerles reuerẽcia pues les tenemos presentes, y son personas de tanta magestad y poder, con tenerles deuocion, pues nos tienen tan buena voluntad, que no se dedignan de assistirnos, y acompañarnos, con tener grande confiança, pues tenemos tan poderosas guardas. Respetemos, pues, a los ayos que Dios nos dio por honrarnos; y pues el Criador nos dio sus espiritus celestiales por gran merced, y estimacion que hizo de nosotros, para que nos guardassen, estimemoslos nosotros, hõremoslos, y respetemos su presencia, no hagamos cosa indigna delante de tan grandes personas, no hagamos cosa mala delante de tan santos espiritus, no hagamos ofensa de Dios delante de los hijos de Dios, no hagamos delãte de los Angeles lo que no nos atreuieramos a hazer delante de vn hombre. Fuera del respeto tengamosles amor, y deuociõ, pues ellos tanto nos aman; pues se dignan de estar con nosotros, acordemonos algunas vezes dellos; tengamosles piadoso afecto, pues ellos nos tienen ardiente caridad; y confiemos

Gen. 28. Bernar.

en su ayuda, pues ellos tanto nos guardã; y pues ellos se solicitan por nosotros, por que siruamos a Dios, empleemonos en esto, dexando otros cuidados. Siruamos a vn Señor tan amador nuestro, que quiso nos siruiessen sus Angeles; agradezcamosle este beneficio, y estimemos esta fineza. Respetemos a vn Dios, que tanto nos honrò, que nos diesse tan grandes personas por ayos. Amemos a vn Señor que tan bien nos quiere, que con su exemplo nos quieran sus Angeles; confiemos en su amparo, pues tales protectores nos dio. Todas son finezas de su amor, correspondamosle con fino amor.

CAPITVLO X.

Quanta fineza fue ya que huuiesse de encarnar vna Persona diuina, que fuesse el Hijo de Dios.

§. I.

TOrnando a considerar la estupenda fineza de encarnar Dios por nosotros, deuemos sobre todo lo dicho considerar la demostracion, y fineza que fue encarnar la segunda Persona de la Santissima Trinidad, que es el Hijo de Dios, porq pudieran auer encarnado el Padre, ò el Espiritu Santo: pero tiene particular ternura, y conueniencia el auerlo hecho el Hijo, como ponderan los Santos, y Doctores. Lo primero, de parte del Hijo de Dios fue gran demostracion encarnar el; porque fue la Persona diuina mas directamente injuriada, a quien tirò el golpe Adan, como aduierten san Bernardo, san Anselmo, y Honorio Augustudonense: y assi fue gran fineza, que el mas ofendido fuesse el solicitador del perdon. Para entender esto aduierte san Anselmo, que assi el Angel, como el hombre, pecarò por querer ser semejantes a Dios, lo qual es propio del Hijo, pues es su imagen, y figura de su sustancia. Supuesto esto dize el Santo: *Aquella Persona que auia de hazerse hombre, venia a pelear contra el diablo, y a interceder por los hombres, porque ambos, assi el demonio, como el hombre, quisieron por rapto, y vsurpacion hazerse semejãtes a Dios, Y ya que por rapto lo apetecieron, no quisieron sino lo que era falso, pues no quisieron si no lo injusto.* De aqui concluye el Santo, diziendo: *Ninguna, pues, de las tres Personas mas conuenientemente se anonadò, tomando forma de esclauo para destruir al demonio, y interceder por el hombre, que auian presumido vsurpar vna falsa semejãça de Dios, que el Hijo, que es esplendor de la luz eterna, y verdadera imagen del Padre, el qual no tuuo por vsurpacion ser igual al Padre, antes por su verdadera igualdad, y semejança, dixo: Yo y el Padre somos vna cosa, y tambien dixo: El que me vè a mi, vè tambien a mi Padre; porque ninguno mas justamente aflige, y castiga al culpado, ò tiene del misericordia, perdonandole, ò intercediendo por el, que aquella persona a quien mas especialmente se hizo la injuria. Ni a la falsedad se opone otra cosa mas conuenientemente, que la verdad, por lo qual parece que los que presumieron vna falsa semejança de Dios, pecaron mas particularmẽte contra aquella persona, que creemos ser la verdadera semejança del Padre.* Esto es de san Anselmo. De suerte, que por el mismo caso que fue el Hijo de Dios el mas ofendido, quiso negociar el mismo por su persona el perdon. Quien no vè en esto vna suma bondad, y estremo de benignidad! Quien auia de mostrarse mas ayrado, se muestra mas afable; y el que auia de tirarnos rayos, y mãdar nos despedaçassen los demonios; el quiso le descarnassen a açotes sus carnes, por nuestro bien y remedio. O gran fineza del Hijo de Dios! ò estremo de su caridad! pues la mayor injuria le prouoca a ser mas compassiuo, y el mayor agrauio le incita para que sea mas fino, y benefactor. Demas desto, aquella persona que huuiesse de encarnar, auia de ser para morir: y aunque a todas tres Personas repugnaua igualmente la muerte, tiene particular circunstancia, que encarnasse aquella que està siempre naciendo, y engendrandose; porque la generacion, y nacimiento diuino no passa, sino siempre es; y como no ay cosa mas distãte del morir, que el nacer, fue singular demostracion, q quien eternamente està naciendo todas las horas y momentos, quisiesse nacer vna vez temporalmẽte, para morir en algun tiempo, y adquirir por la generacion temporal capacidad del morir, q tanto le repugnaua por la generació eterna. O Señor mio, que poco harè yo en morir

Bernar. sermo. de Aduent. Anselm. de Incarnat. c. 4. Honor. libro de prædest. De Incarnat. c. 4. p. 39.

Paul. post p. 39

morir por ti, supuesto que me es tan natural, y necessaria la muerte, pues siendote a ti tan repugnante, hallaste modo para morir por mi! Dame que nazca otra vez por tu gracia, para que viua eternamente en tu gloria; y como a ti el segundo nacimiento te hizo mortal, a mi me haga inmortal y eterno nacer segunda vez a ti.

Otra razon ay tambien de parte del Hijo de Dios, de muy singular consuelo para nosotros, y en el de singular fineza, y es, que la Encarnacion fue, como dize Guilielmo Parisiense, para tratar de dar a los hombres la herencia diuina, que es propia del Hijo, y fue tan grande la volũtad de nuestro bien que tuuo el Hijo de Dios, que el mismo quiso venir a negociarnosla, haziendo comun lo que es propio suyo, dandonos, y aun mereciẽdonos el titulo della, confirmandonosla, y ratificandola con su presencia, y autoridad. Y assi dize este Doctor: *No se auia de tratar de comunicar a otros la herencia del Hijo, sino estando el presente, de modo, que fuesse clara, y cierta su ratihabicion, la qual no se haze sino por palabra que declare el consentimiento.* Por esso vino la misma palabra de Dios, y su mismo Hijo a hazerse hombre, no solo para dar su consentimiento, pero para negociarnos la herencia con su sangre. Y assi fue gran fineza, que quiẽ parecia parte mas interessada fuesse el Procurador mas solicito de nuestro bien. Que afabilidad mayor q̃ esta? que amor mas tierno? La fineza de Ionatas con Dauid nũca fue mayor que quando lleuò bien, que fuesse Dauid Rey de aquel Reyno, que le tocaua a el por herencia, fauoreciendole para esso, guardandole la vida, defendiendole del enojo de su mismo padre: pero sombra fue toda esta fineza respeto de la que vso el Hijo de Dios cõ los hombres; porque si Ionatas lleuò bien que reinasse Dauid, y entrasse en su herencia, merecialo Dauid por auer buelto por la honra de Israel, venciendo a Golias, y matando innumerables Filisteos sus enemigos: mas el hombre, que merece sino eternos infiernos por sus pecados, con los quales deshonrò al Criador, y a toda la naturaleza? A Dauid se deuia el fauor que le hizo Ionatas, porq era su verdadero amigo. Mas el hombre era enemigo de Dios, y estaua tã lexos de deuersele algun beneficio, que antes merecia grãdes castigos. Dauid no ofendio en nada a Saul, antes le obligò en muchas cosas: y assi no es marauilla que le defendiesse Ionatas, y procurasse aplacar a su padre. Mas el hombre ofendio a Dios, siendole traidor, y justissimamente estaua Dios enojado contra el, y assi fue gran estremo tomar el Hijo de Dios a su cargo el aplacar al Padre. Demas desto, todo quanto hizo Ionatas por Dauid su amigo, y benefactor de todo Israel, no fue costandole sangre, ni dãdo su vida por el. Pero lo que hizo el Hijo de Dios por el hombre su enemigo, y malhechor de toda la naturaleza, fue costandole su sangre, y vida: y assi su fineza cõ el hombre fue sin exemplo, fue inefable, fue infinita, viniendo el mismo Hijo de Dios a morir por comunicar su herencia, y Reyno a los hõbres sus enemigos. Esta fineza bien se dexa entender quan grande fue, por lo que entre los hombres passa, que aun sus mismos hermanos quisieran ver excluidos de la herencia de su padre. Y si a alguno se ha de dexar vn legado considerable, se procura ocultar al heredero, y que no estè presente: mas el Hijo de Dios no solo quiso hallarse presente a la comunicaciõ de su herencia, pero negociarla el mismo para los que eran, no solo estraños, sino enemigos suyos. Bendita sea tal bondad, engrandecida tal liberalidad, y agradecida tal fineza. Procure yo, Señor, no perder lo que vos me ganastes; y pues me dais parte del Reyno de los cielos, no os niegue yo parte de mi coraçon, todo os lo ofrezco, y me parece poco, quisiera tenerle tan grande como los mismos cielos, y con igual capacidad que todas las voluntades de todas las Hierarquias celestiales, para amaros, seruiros, y reuerenciaros mas que todos, mas que quantas cosas ay criadas en la tierra, y en el cielo, que ni vuestra herencia quisiera, como me dierades que os amara a vos como deseo.

Guiliel. Par. cur Deus homo, c. 9.

Guiliel. supra.

§. II.

DE parte del Padre Eterno no fue menor estremo de amor dar a su Hijo, y esse vnigenito, para que muriesse por los hom-

hombres, porque fue dar todo lo que pudo dar: y parece argumento de mayor fineza, que si embiara al Espiritu Santo para que se hiziesse hombre. La razõ que dà desto Guilielmo Parisiense, es, porque el Espiritu Santo es en si don, porque es amor, y el amor de suyo es don: mas la calidad del don no es tener parentesco, ni empeño con el que le dà: ni ay entre el Dador, y lo dado consanguinidad, ni otra relacion mas estrecha. Ni es argumento cierto, que ay amor entre el que le dà, y la dadiua, como le ay entre el Padre, y el Hijo; porque quien oye dezir, Padre, o Hijo, entiende por consiguiente, que ay amor entre vno, y otro: pero no porque oiga dezir don, juzga que el que le dà, le tiene amor; por lo qual parece, que hiziera menos Dios Padre por el genero humano, si embiara al Espiritu Santo, y le entregara a la muerte, de lo que ha hecho embiando a su Hijo, y entregadole para que muera. No porque ame el Padre menos al Espiritu Santo, que al Hijo: pero porque no se persuaden tanto los hõbres, que ay amor entre la dadiua, y el q̃ la dà, como creen que le ay entre vn padre, y su vnigenito hijo. Bendito seas, Padre de nuestro Señor Iesu Christo, que tuuiste tanto amor al mundo, que le quisiste dar tu Hijo vnico para su remedio, y no reparaste en que muriesse, porque viuiessen los esclauos. Bendito seas, que nos embiaste tu vnigenito para ennoblecernos con su nacimiento, redimirnos con su sangre, viuificarnos con su muerte, alentarnos con su exemplo, esforçarnos cõ su virtud, enseñarnos con su dotrina, enriquecernos con su gracia, y santificarnos con su justicia. No reparando en la costa del medio, sino atendiẽdo solo al prouecho de nuestro remedio, escogiendo lo que te era mas precioso, y a el mas penoso, solo porque nos era mas vtil, no teniendo cuenta con el descanso de tu Hijo, sino con la honra, y prouecho de tu enemigo.

Guilliel. Paris. c. 8. sup.

Esto hizo el Padre para mostrarnos su amor, y darnos en su Hijo a si mismo, y al Espiritu Santo; porque mas suele sentir vn padre amoroso la muerte de su hijo, q̃ si el mismo muriesse: y assi Dauid quando le auisarõ de la muerte de Absalon, lo sintio mas, que si el se viesse matar, y con lagrimas y lamentos exclamò: *Hijo mio Absalon, hijo mio Absalon; quien me diera que muriera por ti.* Ni fue menor el sentimiento de Iacob, por las nueuas que le dieron, que auia muerto Ioseph, condenandose por esso a perpetuo llanto. Valesio Rustico pidio con grande instancia morir, porque no muriera su hijo; porque es viuissima la pena que recibe vn tierno padre cõ la muerte del hijo que bien quiere, y mas si es vnigenito. Bien lo dio à entender esto Thales Milesio, a Solon; porque disputando estos dos Sabios, si conuenia a vn Filosofo ser casado, y defendiendo Solon que si, Thales para conuencerle, dio orden de que estando en la plaça, le dixessen como auia muerto su hijo. Quãdo lo oyò Solon, con ser hombre de tanto valor, y sabiduria, que dio leyes a los Atenienses, y fue por ellas celebrado en toda Grecia, y Asia, tuuo tanto sentimiento, y hizo tales estremos, que se arrojò en el suelo, arrancãdose la barba, y cabellos de la cabeça, llenandose la boca de poluo, dando vozes, y suspiros, y despedaçãdose el vestido. A estas demostraciones de sentimiẽto se llegò la gente de toda la plaça, admirandose todos que vn varon tan sabio hiziesse tales cosas. Despues que le dexò estar assi vn buen rato, llegò Thales, y le dixo: Ea Solon, no te aflijas mas, alegrate que tu hijo viue. Sabete que por mi ordẽ te dieron essa nueua; porque quise que experimentaras, si conuiene a vn varon sabio casarse, y tener hijos, como tu juzgas, y defiendes tan porfiadamẽte. Por lo q̃ ha passado por ti podras echar de ver, q̃ no solo no les cõuiene, pero les està muy mal, pues por causa de los hijos, los sabios se bueluẽ locos, como tu has hecho. Tanto es el amor de vn tierno padre, que le causa mayor sentimiento la muerte de vn hijo querido, que quisiera el morir antes. Y assi fue sumo amor, y ternura del Padre Eterno para con el genero humano, entregar a su Hijo a la muerte por nosotros. Por esso lo pondera cõ mucha razõ la Sagrada Escritura. Por san Iuan dize el mismo Señor: *De tal manera amò Dios al mundo, que le dio su vnigenito Hijo.* Y san Pablo dize: *El que no perdonò a su propio Hijo, sino que le entregò por todos nosotros, como no nos dio tambien con el todas las cosas?*

Sabel. lib. 3. c. 4.

Ioan. 3.

Rom. 8.

Es

Es assi por cierto, que esta gran fineza de dar a vn Hijo vnigenito tan bueno como su Padre, es la mayor demostracion de amor que se puede hazer, y argumento de que con el se dà todas las cosas. Y assi en darnos el Padre Eterno a su Hijo, fue darnos quanto pudo, porque en el se nos dieron todas tres Personas; porque el Padre se dio en el afecto, y al Espiritu Santo en empeño; porque se empeñò a embiarnosle el Padre, ya que nos dio a su Hijo primogenito, y vnico. Bendito sea el Padre de misericordias, que tan grandes las vsò cõ quien no las merecia. Bendita sea tal bondad, que por librar de la muerte al esclauo, entregò al Hijo a la muerte de Cruz. Esto quien lo pudiera hazer sino Dios?

Tuuose por gran fineza de Abrahan solo el querer executar la muerte de su Hijo, pero esto fue forçado con el mandado de Dios, y no lo hizo con hijo vnigenito, porque Ismael viuia; ni lo hizo trocando la muerte de alguno de sus criados por la de su hijo. Mas Dios nos entregò a su Hijo, y esse vnigenito, con grande voluntad, sin necessitarle nadie, y trocando la muerte que deuian morir sus esclauos, y enemigos, en que muriesse su Hijo. Como puede ser mayor estremo, ni fineza mas grande, ni amor mas encendido? Y a quien no mueue tanta bondad, y tal estremo de deseo, que llegò a que fuesse sacrificado su Hijo en vna Cruz, porque el hombre fuesse libre del pecado? Caso raro fue lo que cuenta la Sagrada Escritura que sucedio quando estuuo cercado el Rey Moab, sin tener ya esperança de no ser vencido de sus enemigos. Cogio a su hijo primogenito, que le auia de suceder en el Reyno, y le ofrecio en el holocausto sobre el muro. Este hecho enternecio tanto aun a los mismos enemigos, que le dexaron libre, mouiendoles a tan gran compassion, ver el aprieto en que se vio aquel Rey, hasta obligarle a tal demostracion, como fue sacrificar a su primogenito, que no le quisieron dar mas disgusto, y assi se boluieron a sus casas sin querer entrar en la ciudad, ni affigir mas a padre tan lastimado. Como no nos mueue a nosotros el estremo a que reduzieron nuestros pecados al Eterno Padre, que le obligò a entregar a su Hijo a la muerte, aprouando el sacrificio que se hizo del en la Cruz. O hombres tened (seame licito hablar assi) tened misericordia del Padre de misericordias, por lo menos tened buenos terminos con vuestro Dios; y ya que no le sois agradecidos, no querais ser crueles, no os compadeciendo del que murio por nosotros, ni respetando a su Padre, que le dexò morir. Mirad para que es todo esto, para que dexeis de pecar, para que dexeis de ser traidores contra el Señor de todo, para que dexeis de ser ingratos al que tantos beneficios os hizo, para que dexeis de ser esclauos del demonio, para que dexeis de morir eternamente. Moueos siquiera por vuestro prouecho, pues no os mueue la caridad de Dios, ni os hazen peso sus finezas, y estremos.

4. Reg. 3.

§. III.

TAmbien fue gran fineza de parte del Espiritu Santo, que encarnasse la segunda Persona; la qual notò el deuotissimo, y doctissimo Dionisio Rickel, quando hablando con este Espiritu diuino, le dize assi: O *puro Paraclyto! ò santo Espiritu! que por el testimonio de las Escrituras te dizes, y eres verdadero Dios; y conocemos que no solo del Padre, sino del Hijo tambien procedes, y quanto eres, y tienes se te ha comunicado por el Hijo. Pues como seas perfecto, y verdadero Dios: como sufres, y te dignas de consentir, que se diga que procedes, y eres embiado, y dado de vno que es hombre? Porque Iesus crucificado, el que es nuestro amor, dixo: Quando venga el Paraclyto que os embiarè del Padre. Y otra vez hablando de ti, dixo: El recibirà de mi. Pues dime aora, ò Fuente de gracias, ò Espiritu de verdad, y Luz del coraçon humano; danos a entender, ò Bondad benignissima, y muy digna de nuestros deseos; porque inclinaste tan inefable, y profundamente a tu verdadera diuinidad? Y si assi se puede dezir, porque la anonadaste? Porque recibir algo el menor del mayor, es magnificencia: recibir del igual no es indecencia; pero depender del menor, y recibir del, cosa parece apocada, y no digna de alabança. Y generalmente cosa mas honrosa es el obrar, que el recibir. Y la naturaleza humana dista con infinita distancia de la diuina. Pero este es tu eterno amor y clemencia, que no solo consentiste,*

Dion. Rikel de munificent. Dei, art. 4. folio 242. tomo 1. opusc.

tiste, sino ayudaste cooperando a la Encarnacion de aquel de quien manas; y no te corres de confessar que manas, y que has recibido quanto tienes de vn hombre verdadero, aunque no de la humanidad. Tu dispusiste, que el castissimo vientre de vna honestissima Virgen concibiesse. Tu ocupaste la virginal morada de vna purissima, y esclarecida Donzella, con el cuerpo del vnigenito de Dios. Tu de la sangre purissima, y santissima de la Deiforme Maria, preparaste el cuerpecito humano al Verbo Eterno: con lo qual heziste que confessemos, q̃ aquel de quien ab eterno procedes sea verdadero hõbre, y Hijo de vna muger. Pero no te auerguenças por esto, ni lo menosprecias. O misericordiosimo Consolador! O perfecto, y amabilissimo Dios! Gran afabilidad fuera, si el mayor Serafin de todos se dignara de confessar, que era enseñado por el mas minimo Angel; ò que vn espiritu lo confessara de vn hombre; ò vn insigne Filosofo, ò Teologo eminente, lo dixera de vn idiota. Siendo assi, que la distancia que ay de vn Serafin, a vn Angel del primer Coro, y de vn Angel, a vn hombre, y de vn Sabio, a vn ignorante, es finita, y su excelẽcia limitada; y en comparaciõ de las ventajas que haze la diuinidad sobre las criaturas, es ninguna. Con todo esso, ò Paracleto ardiente en amor nuestro, y digno de ser adorado, sufres que se diga, no solo que sabes, sino que recibes el ser de vn hombre. Esto es deste deuoto Doctor, en que dà bastantemente à entender la suma dignacion del amor diuino, el sumo amor del Espiritu Santo en la Encarnacion del Hijo de Dios, gozandose que se hiziesse hombre el Verbo Eterno, aunque se dixesse por esso que el procede, y tiene su origen de vno que es hombre, pues procede del Hijo de Dios, que se humillò hasta hazerse hombre. Porque aunque es verdad, q̃ no procede el diuino espiritu de la humanidad de Christo, sino de Christo en quanto es Dios: pero absolutamente procede de quien es hõbre. Humildad grande fuera de los rayos de luz que alũbran al medio dia, siendo tan hermosos, que el Sol de quien proceden tomasse forma de carbõ. Humildad fuera del rio Iordan, si las clarissimas fuentes de Dan, y Ior de donde mana, mezclassen sus aguas delicadissimas, y purissimas, con las gruessas, y negras del mar muerto. Humildad fuera de Eua, que procedio del primero de los hõbres, si Adan con la forma de hombre juntasse otra mas baxa. Por cierto, gran dignacion fue del diuino Espiritu, que por el biẽ de los hombres se gozasse de la humillacion de la segunda Persona de la Santissima Trinidad, de quien mana, que siẽdo Dios tomasse, no solo forma de hõbre, sino su naturaleza, y esto no accidentalmente, como en los exemplos dichos sucederia, sino sustancialmente en la vnion de vna misma Persona. Todas las tres diuinas Personas andan finas con el hõbre, no reparando en los puntos de su Magestad diuina, sino atendiendo a los prouechos de la flaqueza humana, y remedio de su miseria. Si bien esta es suma grandeza de Dios, que con su humillacion nos honra, y con su abatimiento nos ensalça, y cõ su dignacion nos dignifica, y con su descẽdimiento nos leuanta, y con apocarse nos engrãdece, porque como dixo san Leon: *El descendimiento de Dios a las cosas baxas, es nuestro ensalçamiento a las sumas.* Quanto te deuemos honrar Beatissima Trinidad, pues assi nos quisistes honrar! A tu grandeza sea toda honra, a tu magestad toda gloria, a tu infinidad toda reuerencia, a tu perfeccion toda admiracion, a tu bondad todo himno, a tu caridad todas alabanças, a tu bondad todo agradecimiento, a tu ser toda adoracion.

Ipsius ad ima inclinatio, nostra ad summa prouectio.

Conuino tambien, que la Encarnaciõ la hiziesse el Hijo, para que los oficios de nuestro bien se distribuyessen por las Personas de la Santissima Trinidad, a las quales se atribuyen. Y assi, ya que al Padre por su poder se atribuye nuestra creaciõ, y al Espiritu Santo por su bõdad, y amor la glorificacion, se atribuyesse al Hijo la redencion. Y como Dios es principio nuestro por la creacion, y fin por la glorificacion, fuesse tambien medio por la redencion. De modo que ya, no solo se puede gloriar Dios, que es Alpha, y Omega, principio y fin, sino tambien medio. Todo nuestro bien es Dios, y de todas tres diuinas Personas viene nuestro biẽ, ellas sean benditas de los Angeles, seruidas de los hombres, y adoradas de Angeles, y hombres. Ensalçado, glorificado, y amado sea Dios Trino y Vno, todo benigno, todo afable, todo amoroso, todo amador del hombre.

CA-

CAPITVLO XI.

La fineza del Hijo de Dios en satisfazer por los hombres con todo estremo, y abundantissimamente.

§. I.

DEspues de tan gran fineza, como fue venir el Hijo de Dios a satisfazer por nosotros, fue otra muy grande, el modo tan cabal, y tan fino con que satisfizo tan abundante, tan sobrada, y para dezirlo assi, tan esplendidamente, que sobrò sa tisfacion a la deuda. Para entender esto se ha de suponer lo que aduierte Guilielmo Parisiense, que en el pecado de Adan se encerraron, gran soberuia, gran auaricia, y gran inobediencia. Fue soberuia su pecado, porque como dize la Escritura: *El principio de todo pecado es soberuia.* Y es assi, que el demonio pegò su roña al hõbre, procurando que tuuiesse tan infernal ambicion, como el presumir ser como Dios, y tener vna ciencia igual a la diuina, vsurpando tambien mas de lo que se le deuia, que fue el vso de su volũtad propia, deuiendo estar sujeto, y humillado a la diuina. Fue tambien auaricia, y codicia; por lo qual dixo el Apostol, *Que la raiz de todos los pecados es la codicia*, pues la codicia de Adan fue muy auarienta, porque *codicia es* (dize Guilielmo) *querer hazer suyo, ò tener por suyo lo que se auia de tener por ageno. Y auaricia es apropiarse a si lo que se encomẽdò solo para administrarlo; por lo qual toda auaricia, y codicia es vn hurto espiritual. Pues lo que es ageno se quita espiritualmente por la codicia, ò se apropia lo que solo se encargò se administrasse segun la voluntad de quien lo encomendò.* Pues en esto faltò Adan, que deseò lo que no era suyo, y de la libertad que Dios le dio para seruirle, abusò para ofenderle, apropiandose a si el señorio de la propia volũtad, que deue ser vnicamente de la diuinidad. Fue tambien inobediencia su pecado, pues fue contra tan expresso, y claro mandamiento de Dios. A estas tres malas calidades del pecado de Adan, añado lo quarta, que se puede llamar homicidio, pues causò la muerte temporal, y eterna a todo el genero humano. Pues el romper este cordel de malicia, no solo tres doblado, sino quatro doblado, se encargò el Hijo de Dios. El tomò a su cargo el satisfazer por todo, y lo hizo tan cumplida, y sobreabundantemente, que no pudo hazer mas, si le fuera en ello la vida de su Eterno Padre. Y assi viendo que los contrarios se auian de curar con sus contrarios, y que la satisfacion deuia ser igual, ò mayor que la transgression, determinò lleuar esto tan por el cabo, que no faltasse punto a la perfeccion de la cura, ni al cũplimiento de la satisfacion, antes sobrasse tanto, que excediesse la eficacia del remedio a la dificultad de la salud, y allanasse la satisfacion de lo que parecia impossible. Porque que medicina pudo auer para el pecado original, que fue llaga mortal en el padre, y enfermedad en los hijos; en el padre muerte, y para los hijos obligacion a morir? Con que sacrificio se auia de purificar la malicia de todos los que auian de viuir en el mundo? Con que agua se podia lauar la mancha de todo el genero humano? Con que precio se podia restaurar la venta que se hizo a Satanas de todos los hombres? Con que satisfacion se podia emendar el crimẽ læsæ Maiestatis, que cometiò vn traidor a Dios, que se leuantò contra su Rey, y que le quiso hurtar su gloria, y despreciò su ley? Por cierto, con nada mejor que con la satisfacion tan cumplida que dio el Hijo de Dios: porque con su inefable humildad hizo punta a la infernal soberuia del hombre; y con su estupenda liberalidad se opuso a la auaricia humana; y con su obediencia hasta morir emendò la desobediencia de Adan. Veamos aora cõ quanto estremo hizo esto, ponderando quan grande soberuia, y auaricia, y desobediencia fue là de Adan, y quan suma la humildad, y liberalidad, y obediẽcia de Christo.

Guilliel. Paris. de causis cur Deus homo, c. 5.

1. Tim. 6.

Guilliel. sup.

La soberuia de Adan fue, que quiẽ era sieruo se tratò como señor, haziendo lo que se le antojò, como dueño enteramente de si, y de su voluntad, sin tener cuenta con mandato de superior, y afectando ser como Dios. Pues esta soberuia que vsurpa vn dominio total, emendò el Hijo de Dios por humildad tan total, que el que era Señor de todo, se hiziesse tan humilde como vn esclauo. Dios por su naturaleza tiene dominio supremo, y el hõbre por su

naturaleza, y culpa deue la seruidumbre mas baxa. Dios està en el sumo grado de dominio, y el hombre en el infimo de esclauitud. Pues baxar Dios de lo sumo a lo infimo, fue total descenso, y humillacion, quanta fue la altiuez de Adan. Apartar de si la seruidumbre, y aceptarla, cosas son contrarias: por esso quiso el Hijo de Dios, siendo el Señor de todo, hazerse sieruo; porque quiso Adan siendo sieruo, hazerse señor. Deponer el dominio, y vsurparle tambien, son cosas contrarias: por esso quiso el Hijo de Dios, que tenia supremo dominio de todo, dissimularle en la forma de esclauo, porq el esclauo quiso vsurpar el dominio que no tenia. La soberuia del hombre subio hasta tocar en la alteza de la diuinidad: pues esta quiso emendar el Hijo de Dios humillandose, y descendiendo desde lo alto de la diuinidad, para que proporcionablemente correspõdiesse la satisfacion a la culpa. Que assi como el que pecò quiso leuantarse desde lo baxo de la humanidad, hasta lo supremo de la deidad: assi el que satisfizo quiso abatirse desde lo supremo de la deidad, hasta lo baxo de la humanidad. Esta fue verdaderamente cumplida satisfaciõ, porque si Adan, que pecò por querer leuantarse sobre lo que no merecia, quisiera satisfazer con humillarse a lo que era y tenia, tornando a Dios lo que le quitò, no fuera esta satisfaciõ del agrauio, sino restitucion de lo deuido; porque todo el quanto era se deuia a Dios, y negandose quedò deudor de dos cosas; vna de si mismo; otra de la injuria que hizo: y aunque pudiesse pagar por si, restituyendose a Dios, no pagara por la injuria que hizo en negarse, por mas que se humillasse, y se hiziesse esclauo de Dios mas, y mas si fuera possible; porque por mas que se abatiesse con humildad, no pudo ser tanto como se leuantò por su soberuia; porq no podia por la humildad abatirse tanto debaxo de si, quanto por la soberuia subio sobre si. Y assi para que la satisfacion fuesse cumplida, conuenia que alguno se humillasse debaxo de lo que era, quanto Adan se leuantò sobre lo que fue; mas esto solo vna Persona diuina lo pudo hazer, y lo hizo cumplidissimamẽte el Hijo de Dios; porque no auia cosa tan inferior a Adan, quanto Dios fue superior a el: y assi sobrepujò infinitamente la humildad de Dios, a toda la humildad possible que pudo tener el hombre; y igualò con efecto la humillacion diuina, a toda la altiuez del afecto humano. O grã Señor! ò humilde Señor! ò exacto Senor! no se porque mas os alabe; ò porque sois por vuestra naturaleza tan grãde; ò porque os hiziste por vuestra voluntad tan humilde, siẽdo tan grande; o porque esto hiziste por vuestra misericordia con tanta perfeccion por mi, como si en ello os fuera vuestra grandeza. Alaboos por todo, humillome a vuestros pies, porque sois tan grande; engrandezcoos porque os hizistes tan humilde, y agradezcoos vuestras finezas, por ser tan exacto en procurar mi bien; dadme que lo sea yo en procurar vuestro seruicio. Y porque os ofendi por oluidarme de vos, no aya punto que no me acuerde de vos, y añada a vuestra memoria vn amor tan fino, que rompa mi coraçon de dolor de no aueros amado mas.

§. II.

PVes que dirè de la codicia de Adan, quan cumplidamẽte satisfizo por ella la liberalidad de Dios? porque quãto fue la vsurpacion de la codicia humana, tanto fue la donacion de la liberalidad diuina, curandose vn contrario con su mayor contrario. Y assi, porque el rapto, y vsurpacion que deseò el hombre, fue como dize Guilielmo, de la diuinidad, hizo el Hijo de Dios donacion de la misma diuinidad, para que quanto fue auariento de lo ageno quien preuaricò, tanto fuesse liberal de lo propio quien nos reparò. Y assi quanto fue lo que se codiciò, tanto conuino que fuesse lo que se concedio. Y como la diuinidad fue la que con el deseo se hurtò, essa misma diuinidad fue la que cõ efecto se dio al hombre. O largueza diuina, que quisistes dar tan benignamente al hombre, lo que tan atreuidamente os quiso vsurpar el mismo hombre! Que genero de bondad es este? que nueua suerte de caridad? quando se vio, que se dè quanto vno tiene, no por titulo alguno, sino porque se lo quisieron vsurpar, y se dè para remediar a su vsurpador? Merecia el atreuimiento del hombre, que le quitassen su mis-

mismo ser, y entonces Dios le dà el suyo, haziēdo al hombre Dios. O gran Dios! o liberalissimo Rey! que dais quanto sois, y teneis, a quiē ni merecia tener, ni merecia ser. Esta fue vuestra fineza para cō el hombre, que hizistes tāto por el despues que os ofendio, quanto pudisteis hazer, y le disteis tanto quanto le pudisteis dar. Pues como puede ser el hombre escaso cō quien fue cō el tan franco? Como es mezquino con quien es para con el tan manirroto, y si se puede dezir, como lo dixo el Abad Guerrico, prodigo de su diuinidad? Dar tan gran dadiua es muchissimo, pues darla por quien se la quiso arrebatar, que serà? Como el hombre puede negar nada a Dios? Señor mi coraçon os doy, mi alma os entrego, todos mis sentidos os sacrifico, todas mis potencias os ofrezco, quanto soy, y valgo quiero ser vuestro. Suplicoos que a la liberalidad que hizisteis en darme lo que vos sois, que añadais esta de recibir lo que yo soy. Y vea yo este prodigio, que a lo infinito se puede añadir algo, y tanto como es otro infinito. Infinito beneficio fue el daros a mi, y beneficio serà tambien infinito para mi el recibirme para vos.

Demas desto, Adan siendo de su cosecha totalmente pobre, pues no tenia de si nada, sino todo de Dios, deseò ser tan totalmente rico, que lo fuesse como el mismo Dios. Por esso el que era totalmente rico, que posseìa todo, se hizo hōbre, que es totalmente pobre. Y porque Adan que no tenia nada, quiso ser tan rico, que lo tuuiesse todo; para redimirle el Hijo de Dios, que tenia todo, se quiso hazer tan pobre, como hazerse hombre, que no tiene nada. Tan total auaricia del hombre se emendò cō la total liberalidad de Dios. El hōbre pobre se quiso hazer por su codicia como Dios, y Dios que es riquissimo, se hizo como pobre. Esto parece quiso dar a entēder Salomon, quando dixo: *Hallase alguno que es como rico, no teniendo nada, y ay alguno que es como pobre, aunque està en muchas riquezas.* O suma misericordia del Criador, que por enriquecer al hombre, se quiso empobrecer! El dar limosna de lo sobrado, y que se ha de echar a perder, si no se dà, obliga. Pues el hazerse Dios pobre por darnos todo, como nos deuia obligar? Por cierto no es riguroso consejo el que nos dio Christo, que dexemos todas las cosas desta vida por seruirle, pues el dexò los Angeles, y se empobrecio de todo por remediarnos. Bendito sea el que confundio nuestra codicia con su largueza, dando tanto al que le deuia à el todo, y esto dio por perdonar al que le quiso vsurpar quanto era. Bendito sea tal Benefactor, y tal Perdonador. Suplicote Padre de misericordias, hagas conmigo esta mas, que no tenga mas codicia humana, sino amor diuino. Y pues me deseaste enriquecer con verdad, cō que me recibas por tuyo quedarè yo muy rico. Dame que sea rico con tu gracia, y pobre en mis afectos, que a ti solo desee, a ti solo sirua, y a ti solo ame. Razon es, Redentor mio, que pues fuiste cōmigo tan fino en dar, lo sea yo en agradecer.

Prouer. 13.

§. III.

DE la misma manera quedò vencida la desobediēcia del hombre, por la obediencia de Dios; porque la desobediencia de quien totalmente deuia obedecer, conuenia emendarse con la obediencia de quien en ninguna manera deuia estar sujeto. Esta obediencia auia de ser, ò de alguna criatura, ò del Criador. De la criatura no podia ser, porque toda criatura deue obediencia a su Criador por el derecho, y titulo de la creacion, y conseruacion: y assi quanto obedeciesse mas, y mas, no podia hazer mas que pagar lo que deuia por ser criatura; mas no pagaria la deuda de su inobediencia, pues sin este nueuo empeño deuia quanto es. De dōde se sigue, que auia de ser Dios quien huuiesse de pagar la deuda de la desobediencia, pues el hombre puro por mas que obedeciesse, no podia passar mas que a pagar la deuda de su naturaleza. Por esso vino el Hijo de Dios a obedecer tomando forma de sieruo. Y ya que Adan, que estaua debaxo de la ley, no la guardò, quiso quien estaua sobre la ley guardarla, y ponerse debaxo de la ley; por lo qual dixo san Pablo: *Quando vino el cumplimiento del tiempo embiò Dios a su Hijo hecho de muger, y debaxo de la ley.* Que es esto Supremo Señor, y omnipotēte Dios? Vn Principe de la tierra està libre de ley, y vos

Galat. 4.

vos os sujetais a ella. O soberuia de la desobediẽcia humana, q̃ se huuo de enfrenar con la humildad de la obediencia diuina, sujetãdose el inmortal, è impassible a morir, y no menor muerte, q̃ de Cruz! O admirable fineza del Hijo de Dios, q̃ porq̃ el hõbre desobedecio al mas facil precepto del mundo, el quiso obedecer al mas dificultoso, q̃ es el de morir! Cotejemos la obediencia de Christo, con la desobediencia de Adan; porq̃ auiendose auido Dios tan benignamente con el hõbre, q̃ pudiendole poner como à esclauo suyo innumerables preceptos, y muy dificultosos, no le quiso poner para confirmar la justicia original de sus hijos, y hazerle otras grãdes mercedes, sino vn precepto solo facilissimo, q̃ parece anduuo a buscar el Criador, q̃ cosa seria mas suaue, y facil de cumplir, porq̃ solo fue vedarle q̃ comiesse de vn arbol; y para que esto cũpliesse cõ mas facilidad, y tenerle contẽto, le puso en vn jardin amenissimo, lleno de variedad de frutales, cargados de hermosissimas, y varias frutas, q̃ combidauan con su vista a q̃ las comiessen, para q̃ con tanta abundancia, y variedad, no echasse menos Adan aquel solo arbol q̃ le vedarõ. Fuera desto no le puso Dios el precepto en cosa q̃ huuiesse de hazer; porq̃ sin hazer nada le pudo cũplir, y no le auia de costar trabajo, ni dolor, antes le hizo incapaz de dolor, y trabajo. Demas desto, le suauizò aquel mandato cõ tan gran premio de su obseruancia, q̃ le prometio por ello la gracia, y justicia original de todos sus descendientes, aunq̃ fuessen infinitos. Pues tras todo esto fue tan infame el hõbre, tan desconocido a vn Dios tan bueno, y tan suaue, que sin que, ni para que, lo primero q̃ hizo fue comer del arbol vedado, y quebrantar vilissimamente vn precepto muy facil. Tan infame, tan vil fue la desobediencia de Adan. Por el cõtrario, el precepto que se puso a Christo fue sobre todo dificultosissimo de cumplir, porq̃ fue de morir, y no como quiera, sino muerte de Cruz con atrocissimos tormẽtos, a que se auian de llegar grandes ignominias, afrentas, desprecios, blasfemias; y esto siendo Christo entonces, no solo passible, sino el mas sensible del mundo, pues era de complexion muy delicada, por la grande perfecciõ de su tẽperamento. Pues la obediencia deste precepto tan riguroso, còmo la cũplio el Hijo de Dios? Con vn ansia tan ardiente de verse ya entre dolores y tormentos, q̃ dixo se angustiaua de no verlo ya cumplido, anegandose en vn mar de afliciones, y penas, para morir de su dolor. Esto tuuo toda la vida, pero llegado ya el tiempo, el mismo salio a recibir los q̃ le veniã a matar, el les leuantò del suelo para q̃ le prendiessen, el les perdonò despues, y en medio de los mayores tormentos, è injurias no se quexò, ni hablò palabra de sentimiento. Toda esta obediẽcia del Hijo de Dios se opuso a la desobediencia del hombre. Aquella fue vna obediencia promptissima de vn precepto dificultosissimo. Esta vna desobediencia precipitadissima de vn precepto suauissimo. Quanto Adan hurtò el cuerpo a la ley que deuia obedecer, Christo se sujetò a la ley de morir, no deuiendo morir; porq̃ remediasse la temeridad de la inobediencia de Adan, con la humildad de su obediẽcia. Miremos estos exemplares, a qual hemos de imitar, al autor de nuestra muerte por desobediencia tan vil, ò al restaurador de nuestra vida por tan generosa obediencia? O Redẽtor mio doite mil gracias, porq̃ me redimiste, y otras mil porq̃ me redimiste obedeciendo, porq̃ no solo quisistes ser mi remedio, sino tambien mi exẽplo. Dame q̃ obedezca a tus leyes, aunq̃ pierda yo mil vidas, Dauid antes que huuieras muerto, dixo, que por las palabras de tu boca guardò caminos duros, esto es, preceptos bien arduos. Yo por las obras de tu obediencia, porque no guardarè tu ley tan suaue? Si porque tu lo mãdaste te deuemos obedecer hasta morir, porq̃ pues tu obraste, pues obedeciste, pues moriste, no deueremos obedecer aun sin morir?

§. IIII.

Finalmente con su pecado fue Adan homicida, dando la muerte a todo el genero humano, y Christo cõ su muerte fue Medico, y vida, dandonos la saluacion. Con mucha proporcion se hizo, que pues Adan siendo inmortal con la primer acciõ que hizo para sustentar la vida, matò a todos los hombres, que Christo siendo aũ mortal, los viuificasse muriendo. Vna acciõ vital de Adan dio muerte a todo el ge-

genero humano, y la accion mas mortal de Christo, que fue la misma muerte, le restituyò la vida. Tan marauillosa fue la medicina, quan inopinada la doléçia. Espanto fue, que Adan matasse a todo su linage, reparando su vida; y pasmo fue, que Christo perdiẽdo la suya le librasse de la muerte. Fuera de todo pensamiento parecia, que vn hombre tã sabio como Adan, y tã obligado de Dios, por no irse a la mano en dexar de comer vn bocado de vna fruta, teniẽdo otras muchas muy sazonadas que comer, quebrantasse el precepto diuino perdiendo la gracia suya propia, y de todos sus descendientes, quedando assi el trõco, como las ramas corrompidas, assi el padre, como los hijos condenados a muerte. No cayera en el pensamiento, que tan facilmẽte se hiziera vn daño tan inmẽso, y se quebrantara vn precepto de tanta importancia, por lo que fue de tan poca. Y cosa estupenda parece, y es, q̃ muriendo el inmortal, quisiesse dar vida a los mortales. Esta fineza fue del Hijo de Dios, que quiso mostrar su bondad, venciẽdo la malicia del padre de los hõbres, y reparar por vn remedio de estupẽda fineza el daño de vna estupenda traicion. Por esto no se contentò cõ venir a morir como quiera, sino vna muerte mortalissima, para que en todo fuesse contraria la medicina al achaque; porque como Adã dio la muerte a los hombres, no solo con vna accion vital suya, sino de gusto; por esto quiso el Hijo de Dios darles la vida, no solo con vna muerte simple, sino de sumo dolor, penas, y tormentos. Adan saboreandose matò a sus hijos, y Christo agonizando dio vida a sus esclauos. El padre de los hombres regalandose con mucho deleite, los metio a todos en trabajos, penas, y miserias; y el Hijo de Dios sacrificandose cõ inmensos dolores, les ganò la felicidad, y descanso eterno. O Redentor mio, como hiziste por nosotros mas q̃ pudiera hazer nuestro padre! como no te agradecemos estos estremos, pues tã poco nos los deuias? Quien te mouio estimar tanto a los hombres, los quales tan poco estimò su mismo padre, que les dexò morir, por no dexar el vn gusto? Quien te puso en morir por los que el mismo que les engendrò no quiso dexar de viuir con sobrado regalo? Quien te persuadio, que padeciesses por los que no quiso su padre dexar de deleitarse? Tu infinita bondad fue causa desta fineza; por ella mereces que te tengamos por Padre, pues nos distes verdadera vida, y mas siendo a costa de la tuya. El pelicano solo llega a reparar la vida de sus hijos con la sangre de su pecho, no a perder la vida por darsela à ellos. Pero tu Padre amoroso, despues de tu sangre distes la vida por darmela a mi, y assi, Señor, tu eres mi Padre, y por tal te tengo, y no deuo viuir segun las leyes de la carne de Adã que me matò, sino las de tu espiritu q̃ me viuificò. Dame tu gracia, para que sepa estimar la vida de mi alma despues que se que costò tu muerte.

También se deue aqui considerar la suma fineza del Hijo de Dios, en querer redimirnos por su muerte preciosissima; porque como vino a pagar por el pecado de Adan, q̃ causò todas las muertes de los hombres del mundo, quiso satisfazer dando vna vida que valiesse por todas las vidas de los hombres, no solo del mundo, sino de mil mũdos; porque todas las vidas de los hombres possibles no valen tanto como solo la vida del Hijo de Dios. Y assi su satisfaciõ fue copiosissima, pues por los hombres que deuiã morir quiso satisfazer, muriẽdo quien no lo deuia, aceptando vna muerte mas indeuida, que fueron deuidas todas las demas muertes, y dãdo vna vida de mas valor, q̃ valen, ni pueden valer quãtas vidas criadas son possibles. Finissimo anduuo el Hijo de Dios en hazer no solo lo que no deuia por nosotros, ni solo lo bastante, sino tambien lo sobrado; ni solo lo sobrado, sino lo muy copioso. O gran amador de los hombres, dame que haga siquiera por ti lo deuido; y vna vida que tengo haz q̃ se emplee en tu seruicio; y vna muerte que deuo concedeme sea en tu gracia, y que en vida y muerte te ame. Demas desto, porque al hombre se le deuia muerte eterna, quiso el que era eterno morir; porque justamente se recompensaua la muerte eterna del que era temporal, con la muerte temporal del que era eterno; pues mas indeuido es, que muriesse temporalmente quien era eterno, que no que muriesse eternamente quien era temporal.

LIBRO SEGVNDO,

CAPITVLO PRIMERO.

Quan gran fineza fue del Hijo de Dios executar la obra de la Encarnacion, con tanto gusto, que dixo tener sus delicias, y regalos con los hombres, no teniendo sino penas entre ellos.

§. I.

MVCHO Ay que agradecer al Hijo de Dios lo mucho que hizo por los hõbres, haziendose hombre, y no es menos la gana, la voluntad, y el gusto con que lo hizo; porque fue tanto su contento en cosas tan dificultosas, y arduas como vino a hazer, y padecer por nosotros, que dixo con todo esso, eran sus delicias, y regalos estar con los hombres. Esta fue vna grande fineza, porque lo que tuuo entre los hombres no fuerõ sino tormentos, injurias, pobreza, trabajos, y penalidades, las quales experimentò desde que encarnò, hasta que muriò, y dezir estando entre tantas espinas, que estaua en regalos, fuerça fue solo del inmenso amor con que lo lleuò por nosotros. Muy para ponderar son aquellas palabras que dize en los Prouerbios la Sabiduria, que es el Hijo de Dios: *Deleitauame cada dia jugando en su presencia en todo tiempo, jugando en la redondez de la tierra, y mis regalos eran con los hijos de los hombres.* Alude en estas palabras a lo que passò los seis dias de la creacion del mundo, en los quales dispuso la Sabiduria diuina el orden del vniuerso, y las naturalezas del tan varias, tã hermosas, tan admirables, como cada dia de los seis de la creacion del mundo se criauan, las quales todas hizo como quiẽ no haze nada, sino entreteniendose, y jugando, no pareciendole cosa de importancia, respeto de lo que auia de hazer en el hombre, y por el hombre. Pero deleitauase en ellas, considerando que eran para aquel en quien tenia su mira, su gozo, y su cõtento, porque sus delicias eran estar con los hombres, lo qual tuuo cumplidamente despues que encarnò.

Prou. 8.

Para conocer la fineza que encierran estas palabras, se ha de considerar quien era el que las dixo, donde estaua, y que hizo entre los hombres; porque quien las dixo fue el Hijo de Dios, que por su misma essencia es bienauenturado, gozando de todo gozo y felicidad, sin tener necessidad de nada, estando en el seno del Padre en deleites, y gozos eternos seruido de los Serafines, adorado de las Hierarquias celestiales, festejado de todos los coros Angelicos. Pues este Señor tan bienauenturado no dize que sus regalos es estar entre los Angeles donde le alaban, sino entre los hombres donde le persiguen. Quien le hizo no blasonar de los regalos del cielo, sino saborearse con las penalidades de la tierra? El amor de los hombres fue, que tuuo por delicias estar por ellos en penas, teniendo tanto gusto en procurar nuestro bien, que se tuuo por regalado, siendo tan atormentado. O Sabiduria eterna, todo el credito de vuestro saber es necessario para no desacreditar vuestro dicho. Como llamais regalos estar con los hombres donde os crucificaron, y no hazeis mencion de los Angeles dõde sois alabado? Que delicias hallastes entre los hombres, sino pobreza, desnudez, dolor, trabajo, tormento, cruz, y muerte? Como llamais estos regalos? que dirán a esto los Angeles? Son por ventura menores los agassajos que os hazen? Mirad que ellos os bendizen, y los hombres os ofenden. Mirad que entre los Angeles teneis gloria, y entre los hijos de Adan afrentas. Como dezis que teneis

con ellos vuestros deleites? Acaso vuestro amor os ha ocupado de tal manera, q̃ ò trocais los vocablos, ò mudais los sentimientos? La cruz afrenta es, no regalo; las espinas tormento son, no delicias; los açotes penas son, no gozos; los clauos rigores son, no ternuras. Como dezis que os regalan los dolores? sino porque vuestro amor inmenso os haze, que siendo por el hombre, tengais en los tormentos regalo. Pero acordaos, Señor, que estais en el seno del Padre, mirad que alli si que sois regalado; mirad que estais entre los Angeles, que con celestiales musicas os engrandecen; mirad que estais en el paraiso de vuestra bienauenturança. Estar aì si, que podeis dezir regalo; pero estar entre los hombres, no es sino estar humillado, perseguido, y atormentado. Que tiene que ver estar sentado sobre los Serafines, a estar puesto a los pies de vnos pescadores? Que tiene que ver estar en el pecho del Padre, a estar en vn pesebre temblando de frio? Que tiene que ver, estar en vn paraiso de eternos deleites, con estar agonizando en vna Cruz? Como no dezis, que os complaceis de aquellos gozos? y como os agradais destas penas, que las llamais delicias? Milagro de amor es este, que los tormentos sufridos por los hombres, os conuierte en regalos. Prodigio es este de vuestra caridad, que os parezcan deleites las penas. Que tiene el genero humano, que os sea vuestras delilicias? Por gran gloria llamaron al Emperador Tito, delicias del genero humano: pero que el genero humano sea delicias de Dios, que gloria, y que bien se puede desear mayor? Pero que tienen los hombres, para que puedan ser regalo de Dios? Ellos por cierto no tienen nada; mas tienelo el ser fino amante de Dios, tienelo su infinita bondad, que ha querido fauorecer cosa tan vil, y poner en ella su amor. Su gran amor ha conuertido las espinas en rosas, los tormentos en flores, y las penas en deleites. Con que, Señor, os podemos pagar esta buena voluntad? Con que podremos agradecer tan tierno amor? Bien se, que amor con amor se paga: pero tales finezas no se con que se han de pagar. Dadme que siquiera procure pagarlas con tener paciencia con las penas que me estan mas bien sufrirlas, que todos los contentos del mundo; y que ya que mis aflicciones no las conuierta en deleite, las lleue con sufrimiento, y paz de mi coraçon, agradeciendoos la misericordia que en ellas me hazeis. No se que cara tiene el hombre que lleua impacientemente lo que le viene de la mano de aquel Señor, que lleuò con tanto gusto atrocissimos tormentos por su bien. Como puede llamar trabajos los q̃ Dios le embia por regalo, y mas llamãdo Dios regalos las penas que le ocasionarõ nuestros pecados?

§. II.

Veamos pues aora, que regalos destos hallò el Hijo de Dios entre los hombres. Veamos como en la primera entrada, donde son mayores los agassajos, encontrò sus delicias. Por cierto las que el deseaua, dolores, penas, y cruz. Vino el Señor del cielo tan deseoso de hazer finezas por el hombre, y padecer por el, que apenas fue concebido en el vientre purissimo de su santissima Madre, quando se abraçò con todas las penalidades de esta vida. Venia tan hambriento de tormentos, y cruzes, que ni vn instante de tiempo quiso perder. Y si conuiniera nacer crucificado, no dudo sino que fuera para el sumo gozo hallarse atrauessados pies, y manos con agudos clauos, en el punto que se hallò con sentido su sacratissimo cuerpo, y durara en este tormento toda su vida santissima. Pero ya que esto no pudo ser, no quiso se le passasse vn punto de tiempo, sin abraçarse desde luego con tantas penas, y tormẽtos, como padecio por todo el resto de su vida; porque al momento que aquel Dios omnipotente vnigenito del Padre, y Verbo Eterno vniò a su Persona diuina la naturaleza humana en el claustro de las entrañas virginales de vna Donzella, todo lleno de amor, y ardiendo en fuego de caridad, no quiso perdonar aquel cuerpecito, sino q̃ lo dio a beuer lleno el Caliz de la Passion, que despues de grande consumiò; porque la grandeza del amor no se media por la pequeñez del cuerpo, por lo qual no le tuuo por pequeño para padecer, y cargar sobre el tan inmẽsas penas. Y assi al primer in-

inſtante de ſu ſer ſe le repreſentaron viviſsimamente al alma de Chriſto todas las aſperezas de ſu vida, las hambres, el canſancio, la pobreza, las murmuraciones, las injurias, los ſudores, las lagrimas, los açotes, las eſpinas, las bofetadas, las ſogas, los clauos, los deſprecios, las afrentas, la cruz, la hiel y vinagre, la lança, los deſamparos, y todos los demas dolores, y penas de ſu vida, y muerte. Todo junto lo aceptò, y deſeò, humillandoſe haſta padecer muerte, y muerte de cruz, cõ vnas ardentiſsimas anſias de nueſtro bien, y de verſe ya atormẽtado por noſotros de ſus enemigos, holgandoſe de ſentir por la viua aprehenſion que de todo tuuo, tales penas, como ſi ya ſe executarã en el, que fue vn inmenſo dolor con que eſtrenò el Hijo de Dios la vida humana. Porque ſi deſpues de treinta y tres años, ya que era Chriſto hombre perfecto, y robuſto, la viſta, y repreſentacion ſola de las miſmas penas le cauſarõ tal ſentimiento, y dolor, que no pudiendo mas el cuerpo, rebosò en ſudores de ſangre, que corria hilo a hilo, con vnas anſias mortales: que dolor le cauſarian a aquel niño tiernecito, aũque gigante en amor, quando al entrar en el mundo ſe encontrò con tan laſtimoſo eſpectaculo de duelos, y rigores, los quales por la viueza de ſu perfectiſsima imaginacion, y anticipada aceptacion de ſu voluntad, ſintio como ſi ya los experimẽtara? Que dolor ſeria eſte, quãdo apenas entrò el alma de Ieſus en el cuerpecito, y ſe vio cubierta de vn mar de dolores? Fue ſin duda eſte tormento con que eſtrenò la vida el Hijo de Dios, de los mayores de toda ella, porque los abraçaua a todos; y para el ſentimiento ya era hombre, y no en eſtado perfecto, ſino en el mas imperfecto, y mas capaz de ſentimiẽto y dolor, que es la niñez; y para conocer las coſas, y aprehender la calidad de ſu rigor y pena, era Dios; por lo qual ſu alma ſantiſsima, que eſtaua vnida a la Perſona diuina, tenia cabaliſsimo, y perfectiſsimo conocimiento de todo. Y aſsi ſabiendo bien lo que ſe hazia, y comprehendiendo el rigor de la aſpereza de ſu vida, y de la crueldad de ſu muerte, lo tomò todo ſobre ſi, no perdonando a ſu inocentiſsima humanidad coſa que la pudieſſe ſer penoſa, pareciendole todo poco por nueſtro amor, hallando aqui ſu caridad modo con q̃ hazer finezas por el hombre, aũ quando parece no podia hazer nada. Pero el amor hallò traça, que lo que la edad, y lugar le impedia, el afecto le concedieſſe; y ya q̃ le faltauan verdugos que le atormentaſſen, el miſmo quiſo tomar por ſu mano, y tan de antemano los tormentos q̃ otros le auian de dar. No ſabe el amor diuino eſtar ocioſo, y aſsi hallò ardides para hazer eſtremos por quien tanto amaua como el hombre. Ingenioſiſsimo es quien ama, nũca le faltan modos de agradar, ni a Dios le faltaron inuenciones de padecer; porque no de otra manera, que los hombres delicioſos tienen muchos artificios, è inuenciones de guſtos, hallando modos nueuos de deleites como ſuſtentar ſu apetito, añadiendo regalos a regalos, y guſtos a guſtos: a eſte modo el Hijo de Dios, que tomò por delicias nueſtras penalidades, hallò grandes inuenciones de padecer por noſotros, añadiendo penas a penas, y dolores a dolores, que ſon ſus regalos, y guſtos, y ſuauidades. Eſto pudo la fuerça del amor diuino, para forçar al amor humano a que buſcaſſe ſu bien en el amor de tan fino amador.

O amoroſiſsimo Señor, dadme q̃ tẽga guſto en vueſtro ſeruicio; y aunque ſea a coſta mia, y entre eſpinas y lãças, me alegre de agradaros, porq̃ ſi en vos ſiẽdo biẽ auenturança eterna cupieron nueuos deleites padeciẽdo por mi: yo que ſoy pura miſeria, porque no me tẽgo de holgar de tan grã dicha como me ſucede, quãdo padezco por vos? Si vos eſtando en el ſeno del Padre eſcogiſteis como regalo eſtar en los braços de la Cruz, ſolo porque me eſtaua a mi bien que padecieſſedes tantos tormentos: yo que eſtaua en las vñas del demonio, y en los braços de mi propia voluntad, que me auia de ſer cauſa de penas eternas; porque no me tengo de regozijar, quando me toca vueſtra amoroſa mano con alguna tribulacion? Dadme, Señor, que tenga por tormento hazer mi guſto, y por ſumo deleite padecer por el vueſtro. Dadme que me ſea pena mi propia voluntad, y regalo la vueſtra. Dadme que me ſean hieles los contentos del mũdo, y ſuauidades los trabajos, y penas.

Gran insolencia fuerà ver a Dios contento en la cruz que le dieron mis pecados, y estar el hombre quexoso en la que le dà Dios para su remedio, y bien. Vos siendo inocente, y careciendo de culpa, no os quexais de lleuar tantas penas, antes os regozijais con ellas: yo siendo culpado, y el mayor de los pecadores, porque tengo de estar impaciente de satisfazer lo que deuo, y merecer lo que no se me deue con imitaros a vos, recibiendo tanta honra como es la de vuestra semejança, y compañia? Bendito seais por lo que padecisteis por mi, y por lo que deseasteis padecer, por el gusto con que lo padecisteis, y con la priessa con que lo quisisteis padecer. Dadme, que aunque tarde, quiera padecer algo por vos. Nunca fuy pequeño para ofenderos, y vos siempre fuisteis grande para remediarme. Nunca fuy niño para agrauiaros con mis culpas, y vos nunca fuisteis infante para satisfazer por mis penas. Yo fuy concebido en pecado, y vos hizisteis la penitencia al punto que fuisteis concebido. Que priessas son estas de padecer tan presto por mi, sino que no quisisteis ser mas tardo en estar en pena, que yo lo fuy en estar en culpa? No quiso vuestra misericordia, que la echasse el passo adelante mi miseria, ni se le sufriò a vuestro amor detenerse en hazerme biẽ, ni dilatar sus finezas. Bien sabiades el tiempo que yo auia de perder en seruiros, y no quisisteis perder tiempo en remediarme. O ardor de Dios amante, que ni hora, ni pũto pierde de beneficiar à vn ingrato.

CAPITVLO II.

La fineza de amor con que el alma de nuestro Redentor amò a los hombres en el punto que fuè criada.

§. I.

EStas ansias de Christo, estas priessas de padecer por los hombres, bien se echa de ver de donde nacian, arroyos erã de su amor, que como rio caudalosissimo salia fuera de madre. Aora tomarèmos la medida (si se puede hablar assi) de la inmensidad de sus aguas, llegando hasta la fuente, y su origen. No me parece lo podrè declarar mejor, que con el discurso de aquel Apostolico varon el venerable Padre Iuan de Auila. El qual considera la grandeza de las gracias, que por toda la Santissima Trinidad fue concedida a aquella santissima humanidad de Christo en el instante de su concepcion; porque alli le fueron dadas tres gracias tan grandes, que cada vna dellas en su manera es infinita: conuiene a saber, la gracia de la vniõ diuina, la gracia vniuersal que se le dio como a cabeça de toda la Iglesia, y la gracia essencial de su alma. Diosele primero à aquella santa humanidad el ser diuino, juntandola, y vniendola con la diuina Persona: de manera, que à aquella humanidad se le dio el ser Dios, de tal suerte, que podemos con verdad dezir, que aquel hombre es Dios, y Hijo de Dios, y ha de ser adorado en los cielos, y en la tierra como Dios. Esta gracia ya se vè que es infinita, por la dadiua que se dà en ella, que es la mayor que se puede dar, pues en ella se dà Dios; y por la manera que se dà, que es la mas estrecha que se puede dar, que es por via de vnion personal. Tambien se le dio à aquel nueuo hõbre, que fuesse Padre vniuersal, y Cabeça de todos los hombres, para que en todos ellos, como cabeça espiritual, influyesse su virtud. De manera, que en quanto Dios es igual al Padre Eterno, y en quanto hombre, es principio, y cabeça de todos los hombres. Y conforme à este Principado se le dio gracia infinita, para que del, como de vna fuente de gracia, y vn mar de santidad, la recibã todos los hombres, no solamente por ser mayor de todos, y como si dixessemos, vn tinte de santidad donde han de recibir este color, y lustre todos los que huuieren de ser Santos. Esta gracia tambien es infinita, porque es para toda la generacion humana, que no tiene numero de personas determinado, sino puede quanto es de suyo multiplicarse en infinito; y para todo quanto en ella se multiplicare ay meritos, y gracia en la bendita anima de Iesu Christo. Diosele finalmente otra gracia particular para la santificacion, y perfeccion de su vida, la qual tambien se puede llamar infinita; porque tiene todo aquello que pertenece para el ser, y condicion

de la gracia, sin que nada se le pueda añadir. Dieronsele demas desto en aquel punto todas las gracias gratisdatas de hazer milagros, y marauillas quantas quisiesse: y dieronsele todas en sumo grado, y en suma perfeccion, porque esta es aquella flor de hermosura donde se assentò la paloma blanca del Espiritu Santo, y tendidas sus alas tendio sobre ella toda su virtud, y gracias cumplidamente. Este es aquel vaso de eleccion donde se infundiò aquel rio de todas las gracias, con todas sus auenidas, y crecientes, sin que ninguna gota quedasse sin entrar en el. Aqui hizo Dios quanto pudo hazer, y dio quãto pudo dar; porque aqui hizo lo vltimo de potencia, y gracia, dando todo lo que podia à aquella anima dichosissima en aquel punto que fue criada: y sobre todo esto, le fue dado en aquel mismo punto, que viesse luego la essencia diuina, y conociesse claramente la magestad, y gloria del Verbo, con que era ayuntada, y assi fuesse bienauenturada, y llena de tanta gloria, quanta aora tiene a la diestra del Padre. Si te pone admiracion esta dadiua tan grande, junta con ella otra circunstancia marauillosa que ay en ella, y es, que todo esto se dio de pura gracia ante todo merecimiento, antes que aquella bendita anima pudiesse auer hecho obra meritoria. Todo fue junto, criarla, y dotarla de todas estas gracias, no por mas de porque assi quiso el Señor amplificar, y estender sus manos, y largueza para cõ ella, y engrandecer assi su gracia; por lo qual llama san Agustin a Iesu Christo, dechado, y muestra de la gracia; porque la bondad, y largueza infinita de Dios, determinò criar vna nueua criatura, y vsar con toda su magnificencia, y gracia, para que cõ esta obra conociessen los cielos, y la tierra la grandeza della. Mira tu que dadiua sea esta tan admirable, y quan dichosa aya sido aquella anima bendita, a quien Dios tal gracia quiso hazer, y no tengas embidia, sino alegria; pues la gracia que el recibio, no solamente la recibio para si, sino tambien para ti. Como verdadera cabeça nuestra recibio lo que recibio, no solamente para si, sino para sus miembros tambien. Aora dime, quando esta anima tan santa en aquel dichoso punto que fue criada abriesse los ojos, y se viesse tal qual has oìdo, y conociesse de cuyas manos le viniesse tanto bien; y como el que se nace Rey, y no lo gana con su lança, se hallasse con todo el Principado de todas las criaturas, y viesse delante de si arrodilladas todas las Hierarquias del cielo, que en aquel dichoso punto le adoraron, como dize san Pablo: dime si es possible dezir, con que amor amaria esta tal anima al que assi le auia glorificado? Con que deseo codiciaria que se le ofreciesse algo con que pudiesse agradar, y seruir a tal Dador? Ay lenguas de Querubines, y Serafines, que esto puedan dezir? Pues añade mas, que à este deseo tan grande le fue dicho, que la voluntad de Dios era querer saluar al genero humano, que estaua perdido por la culpa de vn hombre, y que deste negocio se encargasse por la honra, y obediencia suya, y que tomasse a pechos esta empresa tan gloriosa, y no descansasse hasta salir al cabo con ella. Y porque la manera que tienen todas las causas y criaturas, es de obrar por amor, porque todas obran por algun fin que desean, cuyo amor concebido en sus entrañas las haze trabajar: por esso al alma de Christo, pues auia de tomar sobre si esta obra de la redencion de los hõbres, la mandaua que los amasse con tanto amor y deseo, que por verlos remediados, y restituidos en la gloria, se pusiesse à hazer, y padecer todo lo que para esto fuesse necessario. Dime aora, despues que aquella anima tan deseosa de agradar al Eterno Padre esto conociesse, con que linage de amor reboluceria àzia los hombres para amarlos, y abraçarlos por aquella obediencia del Padre? Vemos que quando vn tiro de artilleria echa vna pelota con mucha poluora, y fuerça, y la pelota resurte al soslayo de donde và a parar, tanto mayor impetu resurte, quanto mayor fuerça lleuaua. Pues si aquel amor del anima de Christo para con el Padre lleuaua tan admirable fuerça (porque la poluora de la gracia, que le impelia era infinita) quando despues de auer venido derechamente a herir en el coraçon del Padre, resurtiesse de alli al amor de los hombres; con quanta fuerça y alegria reboluería sobre ellos para amarlos,

y remediarlos? No ay lengua, ni virtud criada que aquesto pueda significar.

§. II.

O Amor diuino, que saliste de Dios, y baxaste al hombre, y tornaste a Dios, porque no amaste al hombre por el hombre, sino por Dios, y de tal manera lo amaste, que quien considera este amor, no se puede esconder de tu amor, porque hazes fuerça a los coraçones: como dize tu Apostol, la caridad de Christo nos haze fuerça. Esta es la fuente, y origé del amor de Christo para con los hombres, si ay alguno que lo quiera saber, porque no es la causa deste amor la virtud, ni bondad, ni hermosura del hombre, sino las virtudes de Christo, y su agradecimiento, y su gracia, y su inefable caridad para con Dios. Esto significan aquellas palabras suyas, que dixo el Iueues de la Cena: para que conozca el mundo quanto yo amo a mi Padre, leuantaos, y vamos de aqui. Adonde? A morir por los hombres en la Cruz. Cata aqui, pues, anima mia, la causa deste amor.

Táto quema mas el resplándor del Sol, quanto mas fuertes son los rayos q̃ lo hazen reberuerar. Los rayos de esse Sol diuino derechos iban a dar al coraçon de Dios, de alli reberuerauan sobre los hombre. Pues si los rayos son tan recios, què tanto quemarà su resplandor? No alcãça ningun entendimiento Angelico, q̃ tanto arda este fuego, ni hasta donde llegue su virtud. No es el termino hasta donde llegò la muerte, y la cruz; porque si assi como le mandaron padecer vna muerte, le mandarã millares de muertes, para todo tenia amor. Y si lo que le mandaron padecer por la salud de todos los hombres, le mandaran hazer por cada vno dellos, assi lo hiziera por cada vno, como por todos. Y si como estuuo aquellas tres horas penãdo en la Cruz, fuera menester estar alli hasta el dia del juizio, amor auia para todo, si nos fuera necessario: de manera, que mucho mas amò, q̃ padeciò; muy mayor amor le quedaua encerrado en las entrañas de lo que mostrò acà de fuera en sus llagas. No sin gran misterio quiso el Espiritu Santo, que se escriuiesse entre otras particularidades del Tẽplo de Salomon, esta, cõuiene à saber, que las ventanas del Templo eran saeteras, que por dedentro fuessen mayores de lo que por de fuera parecian. O amor diuino, y quanto eres mayor de lo que pareces! grãde pareces por acà de fuera, porque tantas heridas, y tantas llagas, y açotes, sin duda nos predicã amor grande; mas no dizen toda la grãdeza que tiene, porque mayor es allà dẽtro de lo que por de fuera parece. Centella es esta que sale de esse fuego, rama que procede de esse arbol, arroyo que nace de esse pielago de inmẽso amor. Esta es la mayor señal que puede auer de amor, poner la vida por sus amigos, mas es señal, y no igualdad. Pues si esta muestra que es menor, haze salir a los malos de sus sentidos, y perder la vista en medio del resplandor de la luz, que haràn tus verdaderos hijos y amigos, que tan creido, y conocido tiene tu amor? Esto es lo que les hazia salir de si, y quedar atonitos, quando recogidos en lo secreto de su coraçon, les descubres estos secretos, y se los das à sentir. De aqui nace el deshazerse, y abrasarse sus entrañas; de aqui el desear los martirios; de aqui el holgarse con las tribulaciones; de aqui el sentir refrigerio en las parrillas, el passearse sobre las brasas, como sobre rosas; de aqui el desear los tormentos como combites, y holgarse de lo que el mundo teme, y abraçar lo que el mundo aborrece.

§. III.

EStando, pues, el alma de Christo nuestro bien en este incẽdio de amor, se le propusierõ todos los tormentos atrocissimos de su passion, y todos los trabajos penosissimos de su vida, para q̃ los aceptasse por los hombres, teniẽdo a cada vno tan presente en su entendimiẽto, y tan conocido como a su misma Madre. Y estuuo tan lexos de aterrarle tanta tempestad de tormentos, tanta tormenta de tribulaciones, tanto dilubio de penas, tanto mar de aflicciones, que como si fuera proponerle el cielo, lo aceptò todo, deseãdo padecer mas por mi, y aplicò todos sus merecimientos por los hombres, y especialissimamente por sus predestinados, como vn fino enamorado, que le parece todo poco por quien ama. O Redentor mio, quanto me

me obligaste en solo este momento! Mil eternidades auia yo menester para agradecerte lo que en solo el primer punto de tiempo en que fue formada tu santissima humanidad te deuo: q te deuerè por toda tu vida, y por tu penosissima muerte? De otros años mas largos, de otros siglos mas estendidos, de otros tiempos, y espacios mas dilatados de perpetuas eter nidades, y mas allà, tenia necessidad para agradecer tantas finezas, y estremos. O que gran gozo, que en el punto que tuuo ser la humanidad del Hijo de Dios, se acordasse demi, y ofreciesse por mi sus tormentos, sus trabajos, sus humillaciones, sus injurias, su vida, y su muerte! O amoroso Señor, quanto hizistes en vn momẽto por mi, y que poco he hecho yo en tantos años! Quanto negociaste en vn instante, quanto sobrò para redimirme a mi, y a mil mundos: pero no quanto bastò a tus finezas. En vn instante pudiste cumplir con mi Redencion, pero no quisiste cumplir con tu caridad. Quando no huuieras hecho por mi mas, sobradissimamẽte me huuieras redimido. Pero lo que redundò para mi, quedò corto para tu amor; porque deseoso de padecer, y hambriento de mis penas, no te contentaste con las que podian satisfazer por mis culpas, sino con las que desahogassen a tu afecto. Dame que tenga tal hambre de tu seruicio, como la tuuiste de mi siempre. Dame que tenga tal sed de ti, o fuente de aguas viuas, como la tuuiste de mi, aunque soy como vna yesca seca. Bien te supieron las penas, pues tan gran plato dellas como te pusieron delante, te dexò con hambre de mas. O gran amador de las almas! dame que me acuerde desde aora de ti entre tantos beneficios que me hazes, pues con tanto amor te acordaste de mi, desde que fuiste entre tantas penas como viste, y aceptaste por mi amor. Dame que no dilate tu seruicio, pues no quisiste dilatar mi remedio. Dame que empiece à amarte sin cessar, pues tan presto empeçò tu amor a ser fino por mi. Que era menester mas, o Rey de gloria, sino boluerte luego al cielo sin esperar mas, pues solo con la primer voluntad que tuuiste de redimir los hombres del mundo, bastaua suficientissimamente para redimir otros mil mũdos de hombres? Porque aguardaste mas pues a esto veniste? Que era ya menester mas, sino reuestir de dotes de gloria à esse cuerpo santissimo, pues se deuia a su alma gloriosa, y mis pecados no pediã mas, ni la justicia, y seueridad diuina lo podia pedir? pero pedialo tu inmenso amor, y quisiste mas los dolores que te esperauan por mi, que las glorias que se deuian a tu carne sacratissima, la qual primero quisiste ver descarnada, lastimada, y sangriẽta toda por mi bien, que vestida de claridad, y luz. Primero quisiste estar a los pies de Iudas arrodillado, que assentado a la diestra de Dios Padre. Primero quisiste obligar con tantos excessos mi alma, que glorificar tu cuerpo. Primero miraste por mi, que por ti. O amor verdadero! ò amante fino! ò amoroso Redentor! dame que mire yo primero por tu gloria, que por mi gusto, que primero busque tu seruicio, que mi comodidad. Dame que primero me emplee en tu amor, que en el mio. Perdoname que no te se pedir, mal digo que primero, sino que en primero, y en segundo, y en quarto, y en todo lugar, siempre busque tu gloria, tu seruicio, y tu amor, y que nunca busque mi gusto, ni mi comodidad, ni mi amor. Todo sea agradarte a ti, sin tener cuenta conmigo. Dame que no tenga otro gusto, sino padecer por ti.

CAPITVLO III.

Gran fineza del Hijo de Dios en hazerse hombre con las leyes comunes de la niñez.

§. I.

FVe tan grande el estremo con que tomò a su cargo el Hijo de Dios hazer finezas por los hijos de Adan, que no contentandose con hazerse hombre, quiso hazerse niño, y no solo niño, sino criatura, encogiendose el inmenso en el vientre de vna Donzella, no queriendo tomar para si el priuilegio que cõcedio a Adan, de ser hombre, y nunca auer sido niño, queriendo en esto ser de mucho peor condicion; porque bien pudiera el Verbo Eterno criar vn hombre nueuo, ya perfecto, y consumado, y vnirsele a su

Persona diuina, sin passar por las penalidades de la niñez, como criò à Adan ya hombre grande y perfecto, sin auer passado por las baxezas de la primera edad. No quiso esta exempcion Christo, sino passar por toda penalidad que no tuuiesse indecencia, y assi escogio ser niño, antes que varon, y ser criatura antes que niño, no solo para mas grande humillacion, sino para mayor penalidad, sintiendo los daños de la niñez, de cuyo sentimiẽto son incapazes otros niños, pues no son capazes de razon. Este fue vn gran estremo de amor, y gran deseo de penar: porq̃ son tantas las penalidades y necessidades del principio de la vida humana, que para hazerlas tolerables, anduuo tan prouida la naturaleza, que priuò à los niños de conocimiento, para que no las sintiesse. Seneca, y otros Filosofos aduierten, que es tal la vida humana, que ningun alma, si se la dieran à escoger, entrara en ella. Y assi dizen, que fue sapientissimo consejo de la disposicion diuina, que entraran los hõbres à ciegas en el mundo: porque si conocieran adonde venian, rehusaran la entrada. Despues de la comun miseria de la vida, la de la niñez es tan grande, que fue necessario suauizarla con la ignorancia, para que se passasse antes que se sintiesse. Y como antiguamente à los que crucificauan, por compassion de lo que auian de padecer, les dauan vino myrrado, para q̃ les adormeciesse el sentido, y ahorrassen los dolores de las penas, cuya insensibilidad tenian. A esse modo, por las grandes penalidades de la niñez, quiso la naturaleza la passassen como en vn letargo, para que quando despertassen à la razon, hallassen ya passada su penalidad. Esta indulgencia de la naturaleza no quiso el Hijo de Dios, sino abraçarse con toda la incomodidad de la vida. Y assi aduertida, y deliberadamente quiso hazerse hombre, sabiendo lo que es ser hombre, y sobre esto, ser niño, y criatura; pero con entero conocimiento y razon para sentir perfectamente las penalidades que otros niños, porque las ignoran, no sienten. Quiẽ duda sino que fue vna inmensa dignació, y humillacion, querer vn omnipotente Dios estar encerrado, y sepultado viuo nueue meses, en la lobreguez y escuridad y baxeza de vn viẽtre de vna Muger. Esta penalidad fue tan grande, que por fineza del Hijo de Dios la celebra la Iglesia, quando dize, que no tuuo horror del viẽtre de vna Virgen. Gran humildad del Señor de la la magestad, no tener asco, ni horror de estrecharse en tan angosto lugar; donde estuuo tanto tiempo mas que preso, con su juizio perfecto. Lo mucho q̃ en esto hizo Iesu Christo, se puede echar de ver por lo q̃ passò à Nicodemus, el qual quedò suspẽso, y casi sin sentido, quando oyò, q̃ sin boluer à nacer no podia saluarse: por q̃ lo entẽdio como suena, y no del nacimiẽto espiritual del Bautismo, y assi tuuo por intolerable cosa boluer vn hõbre hecho ya, y dotado de razõ, à las miserias de la niñez en el viẽtre de la madre. O quan diuersamente se huuo Dios cõ Adan, q̃ se huuo consigo; pues para poner à Adan quando le formò, preparò vn lugar dilatadissimo, lleno de amenidades, vn jardin apacibilissimo con toda variedad de flores y frutas, q̃ no podia el sentido apetecer cosa mejor! Pero para si no escoge sino vn lugar el mas estrecho, y escuro, y horrible, para vno que tuuiesse vso de razon. Esto hizo el Señor, porque quiso regalar al hombre; mas el quiso penar por el hombre. O quan diferentes son las leyes que guardò Christo para si, q las q̃ vsa cõ Adã; pues para si busca rigores, para el hõbre amenidades; para si estrechura, para Adan dilatació, y libertad; para si carcel, para el hõbre Paraisos! Pero nuestras entrañas sõ para el Paraisos, q̃ como quiere ser amado entrañablemente, busca las entrañas humanas. Por esso entrãdo en el mũdo no quiso otro Paraiso, sino las entrañas de vna Virgen; y para quedarse en el mũdo Sacramentado escogio tãbien las entrañas de sus Fieles, dexandoseles en sustento y comida. Conozca, Señor, tu gusto, y dete yo mi coraçon, dete mis entrañas, amete cordialmente, amete entrañablemente, y no tenga yo otro gusto, ni Paraiso sino tu perfecto amor, que estè entrañado en mi alma. O gran Señor, que aun estando en la gloria de tu Padre en el Paraiso celestial, buscas las entrañas humanas, y las tienes por tu Paraiso! concedeme que te busque siempre à ti, y que no

no aya para mi otra gloria, ni otro gusto, otras riquezas, ni otro Paraiso, sino tu voluntad, y seruicio, aunque sea ponerme en vna cruz, y sepultarme viuo; pues tu siendo vida eterna, aun antes que naciesses te abraçaste con la cruz por mi, deseãdo morir por mi bien: y siendo sabiduria infinita, y magestad inmensa, quisiste estar sepultada en tan apretado lugar, como el vientre de vna muger. El cielo se assombra de tal fineza, y tal prodigio, que hizo el amor que nos tienes. Estrañò mucho san Augustin, quando vio à vn niño (que fue vn Angel) que con vna cuchara echaua agua de la mar en vn pequeñito hoyo, y mas quando le dixo, que lo q̃ pretendia era echar toda el agua del pielago en aquel hoyuelo, de modo q̃ se encerrasse alli toda. Rara marauilla fuera esta, y el Santo la tuuo por imposible. Que marauilla, que pasmo es, que el que es inmẽso, mayor que los cielos, mayor que el vniuerso, el que no cabe en el mundo, y su grandeza traspassa destrota parte de las estrellas, y de los cielos, y todo lo criado; que estè encerrado en tanta estrechura como la de las entrañas humanas? Si tu siẽdo tan grande assi te encogiste por mi: yo siendo vna hormiguilla, por que me tengo de hinchar, y querer grandezas que no se me deuen? Dame, Señor, gracia para q̃ me humille y retire de las grandezas humanas, teniendo por la mayor grandeza de todas imitar tu humildad.

§. II.

EN esta prision del Hijo de Dios, y detenimiento en las entrañas de su Madre, ay mucho que agradecer auer dilatado la execucion de sus deseos; de suerte, q̃ padecio de dos maneras: porque por vna parte padecio las incomodidades de aquel lugar, y penalidades de la niñez: y por otra las que le dio su amor en suspension tan larga, que fue vna gran fineza del Hijo de Dios, que notaron san Augustin, y Guarrico Abad. Y assi exclama S. Augustin: *O gran paciencia del Saluador! espera nacer el mismo que hizo sus miembros. Mas por esso quiso nacer, para que nosotros tornassemos à viuir. Dios estaua escondido en el hõbre, humillòse la virtud para que creciesse la piedad, y lo que pertenece à la alabança de su nõbre, parecio la potestad querer menos que podia.* Declara esto Guarrico, quando dixo: *De todas las flaquezas y injurias de la naturaleza humana, que passò por nosotros la dignacion diuina; assi como es la primera en tiempo, assi juzgo que es en humildad muy grãde, que aquella Magestad infinita sufrio estar encerrada en el vientre por espacio de nueue meses, quando parece que totalmente se faltò Dios a si mismo. En tanto tiempo no hablò cosa aquella sabiduria, ni aquella virtud no obrò nada que se viesse; con ninguna señal se descubrio aquella Magestad encerrada.* Esta fineza fue gran pena, y (como pondera vn deuoto contẽplatiuo) vn trabajo muy propio y natural del inmenso fuego de amor, que siempre ardio en el pecho deste Señor, que fue de tener y reprimir la furia, y fuerça de su amor, para que no se mostrasse, ni hiziesse las obras para que venia al mundo. Tiene el amor la naturaleza del fuego, elemento mas fuerte y operatiuo que los demas, y assi por las obras de amor que Dios hizo, y haze, tan fuera del juizio y entendimiento humano, que si no tuuieran por motiuo el infinito amor de que nacen, parecerian impropias à la Magestad del diuino Autor dellas, se llama fuego consumidor. Caben muy propiamente en el amor diuino todos los nombres de poder, y grãdeza, como son, fuerte, inuencible, todo poderoso, inflamador, transformador, y todos los demas desta calidad: porque el eterno y soberano fuego ardentissimo, de que proceden las obras que en Dios, y en sus criaturas haze, son euidentes demõstraciones de la propiedad con que estas, y otras perfecciones le conuienen: y de la manera que el fuego, adonde halla mejores disposiciones de materia, alli muestra mas su furia: assi el amor, llegando à la grãdeza y magestad del diuino pecho, no puede el juizio humano comprehẽder la fuerça con que arde. En este fuego ardia el Verbo diuino encarnado ya en el vientre de su sacratissima Madre, y alli estaua esperando los espacios, y dilaciones de la naturaleza, para salir, y rebentar en diuinas obras, en soberanas doctrinas, en inmẽsos excessos de padecer, y en larguissimas corrientes de mercedes. Ardia por acabar sus obras, y era necessario es-

August. ser. 17. de Tempore.

Guarr. ser. 3. Annunt.

Fr. Tomas de IESVS. Augustiniano.

estar algun tiempo encubierto, y dissimulado, y esperar meses y años la coyuntura determinada en su eterno Consejo. Por esta causa la furia y fuerça deste amor detenida al mismo Christo, se boluia casi contra el, le afligia, le atribulaua, y consumia. Si es verdad, como lo es, lo que dize la diuina Escritura, y la experiencia enseña, que la esperança dilatada aflige el alma; y que quanto la cosa que se espera, es de mayor gusto y estimacion, tāto mas aflige la tardança: quanto afligiria a este Dios el espacio con que la naturaleza procedia en hazer que creciesse su cuerpo, cō que esperaua mostrar los gustos de su coraçon en las muchas mercedes que por èl nos auia de hazer, y en lo mucho que determinaua padecer, para satisfazer à las ansias de su amor? San Agustin dize vna cosa, que realça y sube de punto esta verdad, que si Dios pudiera padecer, ninguna cosa fuera bastante para atormenrarle, sino solo el sufrimiento de las angustias de su amor: y esto dize para encarecer quanto afligen à Dios aquellos q̄ no emplean su amor en èl. Y assi parece, que vn Dios tan amoroso, que es el mismo amor, ningunas angustias, ni agonias mayores pudiera padecer, siendo possible, q̄ no ser amado quando tanto lo desea, por parecer que quedauā en el ayre todos los cuydados y trabajos que padecia por las almas, mostrandose ellas esquiuas, y desagradecidas. Deste espiritu, y entendimiento del inflamado Augustino, tan sabio, y experimentado en los excessos del diuino amor, como èl lo fue, se entiende, que pues à Dios (si pudiera padecer) solo le penàra la angustia de su amor; no siendo amado, mucho mayor pena le diera, si amando mucho, no pudiera mostrar quāto amaua. Estas angustias que Dios no podia padecer en su diuinidad, padecio en su humanidad; porque auiendola tomado como para instrumento de mostrar su amor infinito, todo el tiempo que era necessario esperar, y detener la furia del amor, que deseaua rebentar, le era de grandissimo trabajo. Bien se vio esta verdad, quando llegò el tiempo en que Christo mostrò su amor, ya suelto y libre: que de ensayos hizo de aquella santa humanidad? que de disfrazes buscò para padecer? primero agotò la naturaleza toda su possibilidad y fuerça, que cansasse el impetu del amor deste Señor.

Y assi parece, que conociendo Christo quanto menos podia su humanidad padecer, que su amor obrar, antes que muriesse buscò inuencion para hazerle mantenimiento, con el qual hiziesse en las almas y vidas de los que le tratassen, lo que à la flaqueza de su humanidad faltaua, y mandò abrir el costado à su cuerpo muerto en la Cruz, para que con esta llaga, y las de los pies, y manos abiertas, se fuesse al cielo para satisfacion de su gusto, y señal de que por el no quedaua cosa por hazer, pues para ello dexaua aquellas fuentes abiertas. Dos cosas ay en la tierra q̄ por experiencia muestran estas verdades de Christo, el amor santo de los justos, y el terreno de los mundanos. El puro, y perfecto de los justos, que es vna sola centella, comunicada de la incomprehensible llama del amor diuino, en que Christo nuestro Señor ardia, haze en ellos muchas operaciones à este modo, porque perpetuamente los atormenta, y haze viuir en pena: padecen no viendo al que aman, porque se les aumenta el destierro con el peso de la carne, para que no puedan con la prision del cuerpo acudir à quāto Dios les pide: assi se vè, que estos tales pierden el gusto de los sentidos, el sueño, el comer, y el reposo corporal muchas vezes, porque es tal la fuerça que el diuino amor les haze, que no les dexa cosa que no quiera tener ocupada en si; todo quanto hazē les parece poco, ardē por arder en todo, y como el alma cautiua en la prision corporal, queda menos libre para lo que el espiritu pide, viuē siempre penando; y bien se conoce quanto esto cuesta, pues por la mayor parte los que llegan à este estado siēpre andan flacos, y con la salud quebrada; los que lo experimentan, sienten, y saben quan grande tormento es vn puro amor al alma que mas possee, y ellos sabē tābiē quā dificultosamēte puede declararse cō palabras el alegria y paz en que viuen, mezclada cō penas y tormētos, y q̄ tienē necessidad de mayor paciēcia, para sufrir el peso y carga de la vida, q̄ los trabajos del

mundo. Algo desto dixo S. Pablo, quãdo se llamaua desventurado, porque este peso no le dexaua caminar adonde el espiritu le pedia; y quando viendose tan cercano y assido à Christo, que solo en el viuia, tenia por la mayor ganancia de su vida el acabarla. Y quando Dauid consolaua la tristeza de su alma, con esperrnças de que se ocuparia siempre en alabanças de su Dios, y quando su sustento eran lagrimas, y su interior, y exterior le atormentauan, preguntandole por su Dios, y adonde estaua el que amaua, y no veia: bien mostraua quanto mayor era el sentimiento que le causauan estas penas del amor de Dios, que las que podia tener, ò tuuo quando padecio trabajos del mũdo. Pues si tanto cuesta à los Santos el no poder con vna centella de amor diuino, por que en esta vida mortal estàn impedidos para no poder estenderse, y dilatar quanto el amor puede, cõ que su destierro viene à ser insufrible, y su vida pesada: q̃ hària aquel inmenso fuego en el pecho de Christo, en ocasion que era necessario esperar tiempo para lo que queria hazer?

Del amor natural, ò terreno, no ay quien no conozca la furia y fuerça con q corre à quien ama, dèl nace la tristeza de la falta, la esperança de la vista, el gusto de la possession, el temor de perderla, y el sentimiento de auerla perdido. Iamas repara en la calidad de la cosa amada, aora sea buena, aora sea mala; pero de tal manera se aficiona, que el mayor trabajo le parecerà pequeño para alcãçarla: qual quiera impedimento tiene por injusto y intolerable, aunque sea bueno; y todo lo que le ayuda à conseguir este fin aprueua y apetece, y sin otra razon que su aficiõ, por todo passa, todo lo atropella, todo lo intẽta, y solo siente no alcançar lo que desea. Y vemos muchas vezes en las cosas q̃ el juizio libre y claro mas condena, estar en ellas el coraçon aficionado mas ciego, y duro para todo remedio y cõsejo. Y echase de ver mas claramente esta fuerça con q̃ la aficion nos detiene, quando el hõbre en alguna manera alũbrado de Dios desea desasirse y apartarse de lo q̃ torpemẽte amò, para vnirse con Dios de todo coraçõ, porque entonces el coraçon mal acostũbrado quiebra alli todas sus cadenas, y prisiones, y como vn animal irrazional tira cozes cõtra la verdad, y cõtra Dios: dexo las menudencias desto a la experiẽcia de cada dia. Basta que los trabajos de las ocupaciones humanas, las penas, y angustias en que perpetuamente viuen, solo tienen su raiz en la aficion del coraçon, porque ò ama mas de lo que puede alcançar, ò los sentidos exteriores, y interiores no hallan descanso en lo q̃ desean, y posseen, ò porque siempre la aficion, y amor es mayor que las cosas amadas, y andan los coraçones ardiendo con el deseo desordenado, y atormentandose con la falta, para que se cũpla la justa ley que Dios tiene dada contra los que no le aman, q̃ assimismo sirua de tormento el coraçon desordenado. Pues si tantas ansias y semejantes accidentes causa el amor de las cosas profanas (que si bien no es centella del amor diuino, es como vnas lineas, ò borrones, que muestran alguna semejança suya, y como fuego pintado en comparacion del viuo) que obras seràn las del viuo y puro fuego del amor en la propia esfera adonde nace, que es el pecho de Christo, viendose impedido para lo que deseaua? O gran dicha nuestra! O estupenda fineza de Dios, que con tal feruor nos ama, con tales ansias desea nuestro bien!

O Redentor mio, quan distante estoy de vuestro amor! pues los efectos q̃ el causa en vos para hazerme merced, essos causa el amor del mundo en mi, para apartarme de vos. A las cosas de la tierra corro con furiosa aficion, entristezcome si se tardan, aflixome sino las alcanço, desconsuelame que no sucedan conforme à mi gusto, esperolas con grande deseo, buscolas con grande cuidado, guardolas con mucha aficion, pierdolas con mucha pena, porque me tienen robado, desposseido, y apartado de vos. O miserable de mi! que aunque conozco esto, no me entiẽdo perfectamente, porque si me conociera, Dios mio, rebentàra de dolor, viendo quanto menos os estime à vos! ò gloria mia! q̃ al mũdo, y quãtas vezes os dexè por mis gustos. O amor diuino, quãto os deuo! q̃ fuera de mi, à no ser vos infinito? porq̃ menos q̃ infinito y diuino, no me pudierais si-

sufrir. Quantas vezes, Dios mio, entrastes en esta alma con vuestros dones, y có deseo de enriquecerme de bienes, y llegá do qualquiera deseo de cosa terrena, sin verguença y sin respeto os hecho fuera de mi alma, por dar entrada à mis miserables y desdichadas aficiones. Quando me hallo perdido y destruido por su causa luego me bueluo à vos, y os hallo Padre, y Amigo, y oluidado de mis ofensas; luego me recibis en vuestra gracia, luego me recogeis à mi alma con amor, luego me inspirais consejos de salud, luego os bolueis à mi interior, y ni aun assi acabo de darme todo à vuestro amor. Dadme vos que os ame sin fiar vuestro amor de mi, para que en esta vida constantemente os sirua, y en la otra eternamente os goze.

CAPITVLO IIII.

La singular fineza de Dios en auer querido tener Madre.

§. I.

TAmbien es gran demostracion y fineza que ha hecho Dios con los hombres el auer querido tener Madre, para que en nada fuesse menoscabada la reparacion del genero humano, y correspondiesse su saluacion à su ruina. No era justo fuesse menos cumplida la Redempcion del hombre por Iesu Christo, que fue su perdicion por Adá: y assi, pues Adan nos perdio con ayuda de Eua; assi Christo nos reparasse mediando Maria. Por esto dize Tertuliano: *Dios reparò su imagen y semejança cautiua del demonio con semejante diligencia. Auia entrado en Eua siendo virgen la palabra* del demonio, *causadora de muerte; y en Virgen tambien huuo de entrar la palabra de Dios, fabricadora de vida, para que lo que por este sexo auia venido à ruina, por el mismo sexo se reparasse, y restituyesse à saluacion. Creyò Eua à la serpiente; creyò Maria à Gabriel, para que lo que aquella pecò creyendo, quitasse esta creyendo.* Por esto, como aduierte san Bernardo, el hóbre que cayò por vna muger, no se leuantasse sino por otra Muger, que fuesse reparadora de sus progenitores. Tambien, segun dize san Ireneo, de la manera q̃ Eua fue engañada por la platica de vn Angel, para que se apartasse de Dios, preuaricádo su precepto: assi Maria por la platica de otro Angel fue anunciada para que lleuasse dentro de si à Dios, obedeciendo à su palabra. Y como aquella fue engañada para huir de Dios: assi esta se persuadio à obedecer à Dios, para que Maria Virgen fuesse Abogada de Eua, que tábien era virgen entonces. Y de la manera que el linage humano incurrio en pena de muerte por vna virgen: assi fuesse absuelto por otra Virgen, para que se contrapesasse por iguales balanças la inobediencia virginal, por la obediencia Virginal. Tan exacta, y puntual quiso Dios que fuesse nuestra Redempcion.

Tertu. de carne Christi, cap. 17.

Fuera desto fue gran fineza de Dios sujetarse à nacer de Muger, no solo por la clausula de nueue meses, q̃ por consiguiéte huuo de tener en su vientre, de lo qual ya hemos tratado, sino por lo mucho que con ella honrò à todo el genero humano, y auerse hecho deudor, como ponderò S. Metodio, de vna Doncella, aquel à quien todos deuen: porque cósiste esta fineza de auer querido Dios tener Madre, en lo mucho que por esto se empeñò. Lo primero, humillandose à querer deuer à vna Doncellita, y obedecerla; teniendo el Criador à vna criatura la mayor obligacion q̃ ay en las criadas. Lo segundo, por la gloria, y honra que de la persona de tal Madre resultò à todo el genero humano. Porq̃ ya que Dios huuo de tener Madre, auia de ser la criatura mas llena de gracias, y dones de todas; y es incóparable gloria del linage de Adan, que no solo vno dèl, siendo Dios y Hombre, sea Cabeça, y Señor, y Rey de todas las criaturas, assi de la tierra como del cielo, assi humanas, como Angelicas, de modo, que los mas altos Serafines se humillen à vn Hombre: pero q̃ vna Muger, siendo pura criatura, y persona humana, y en ninguna manera diuina, sea tábié Cabeça, y Señora, y Reyna de cielo y tierra de modo q̃ los Tronos, los Querubines, y Serafines se la arrodillá, siendo en cóparacion de su magestad, grádeza, y autoridad, S. Miguel vna hor-

miga: ni dudo sino que se tenga por tal este soberano espiritu respeto de la Madre de Dios? Este es otro fauor incomparable, inopinable, estupendo: porq son tales los dones que puso Dios en esta Doncella purissima, tan inmensas (digamoslo assi) las gracias que en ella depositò, tales sus prerrogatiuas y excelencias, tal el imperio que la dio sobre los mismos Angeles, que considerada sola su persona, enriquecida con estos fauores, aũque no fuesse Madre de Dios, ni Dios huuiesse encarnado, desuerte, que no fuera hombre alguno Dios, solo el tener el genero humano tal criatura de su linage, fuera vna honra rara, y espantoso fauor que Dios le hizo, anteponiendole tanto en esto à la naturaleza Angelica, quãto es mas admirable, y perfecta, y santa, sola la Virgen Maria, que todos los Coros, y Hierarquias de los Angeles.

Quien no vè aqui, quan fauorecidos sean en esto los hombres, pues vna persona puramente humana impera y reina sobre todos los Angeles? y es ella sola por su persona tanto mas y mejor, y mas amable que el mayor de los Serafines, quãto mas es todo este mundo lleno de hombres, que el menor hõbre de todos: porque los meritos, y gracia, y santidad de sola la Virgen, es mas que quanta santidad, y gracia tienen todos quantos espiritus celestiales, y almas bienauenturadas ay, y aurà. Y aunque huuiesse mas bienauenturados que pudiessen caber granos de arenas en todo este mundo, y aun en otro mas de vn millon de vezes mayor, quantos cupiessen debaxo del firmamento, lleno todo de vna parte, y otra, y cada vno tuuiesse mas de mil grados de gracia, à todos sobrepujarà la santidad de sola la Santissima Virgen, conforme han hecho la cuenta algunos Teologos, y Matematicos, sacada de la intension, y multitud de actos meritorios de la misma Virgen, y abundancia de graicas con que fue preuenida de Dios. Y assi no es marauilla dezir, que san Miguel, ò si ay algun Serafin mas alto y santo, se tendrà por vn gusanillo delante de tan gran Señora, y santissima persona. Porque assi como de vn granito solo, à toda la junta de los demas, que hinchessen tan grande espacio como el hueco del firmamento, avria vna distancia inexplicable: assi tambien, la diferencia que ay entre vn espiritu celestial, y la Reyna de todos, es inexplicable, y en cierto modo inmensa: porque no es explicable dezir, quanto les excede la Virgen. Pues esta criatura de tan estupenda magestad, tan prodigiosa santidad, tal milagro de perfeccion, y portento de gracia, y hermosura, que sea del genero humano es, gran honra nuestra, y gran fineza que hizo Dios con los hombres, y no con los Angeles, gran gloria de los hijos de Adan, que reine en los cielos, no vn Serafin, sino vna Muger de carne y huessos, y que ella sola sea mas perfecta, mas hermosa, mas amable, mas santa, mas preciosa, mas admirable, que todo el resto de las demas criaturas.

Ex Cõp. Claud. Ricbardi

Esta ventaja de vna Persona humana, sobre las Angelicas, de vna Muger sobre los espiritus celestiales, se nos muestra en el Apocalipsi, en vn gran prodigio corporal, que nos dà bien à entender el milagro espiritual, y ventajas de dignidad, y grandeza que haze la Virgen à todos los habitadores de la ciudad de Dios. Dize san Iuan, que aparecio en el cielo vna gran señal, esto es, vn gran prodigio, y fue, que vio à vna muger subida à los cielos, y tã grande, que estaua vestida del Sol, tenia debaxo de los pies la Luna, y doze Estrellas en su corona. Pues con este portento material podremos conocer algo de la grandeza, y excelencia espiritual de la Virgen: porque quien duda sino que fuera vna marauilla y prodigio de estupenda grandeza, si à vna muger (q respeto de toda la tierra es nada, como la tierra lo es respeto del cielo) la engrandeciesse Dios tanto, que fuesse mayor q muchas estrellas, dandola tan estraña grandeza, que la Luna con ser cuerpo tan estendido, y grande, que tiene muchas mil leguas de magnitud, fuesse respeto de aquella muger no mas que vna chinilla que pisasse con los pies; y las estrellas del firmamento, que son de estupenda magnitud, y algunas de mas de ciento y sesenta vezes mayores que todo este mundo terreno, no fuessen mas que vn pequeño aljofar,

far, ò rubi de su corona y tocado? Que genero de estatura tan grande y prodigiosa seria el de aquella muger? pues q̃ si toda ella en toda esta magnitud de cuerpo estuuiesse tan clara y resplãdeciente como el Sol? Forme aora el pensamiento algun concepto desta muger tan inmẽsa, digamoslo assi. Mire quãto excederia corporalmente en grandeza y claridad à las demas estrellas, muger que en el talle y estatura de su cuerpo no fuessen Astros tã desmedidos mas que vnas chinillas, ò vn aljofar, y en la claridad les excediesse tanto como el Sol excede à las estrellas. Estupendo milagro fuera, estupenda grandeza, estupenda claridad. Muger que siẽdo su cuerpo de tierra fuesse leuantada à los cielos, y auentajada à tantos cuerpos celestes, estupendo prodigio fuera. Pues todo este prodigio no es sino vna cifra; ni toda aquella luz y claridad es mas que vna sombra de las ventajas espirituales q̃ haze vna Doncella de carne y sangre de tierra, à todos los espiritus celestiales: porque la grandeza de santidad de S. Miguel, san Gabriel, y qualquiera de los mas altos Serafines, no serà respeto de la santissima Virgen mas de lo que seria vna chinita respeto de vn gran gigante. Y assi es vn prodigio de prodigios, vna marauilla de marauillas, vn pasmo de milagros, ver leuantada tanto à vna persona humana sobre todos los espiritus celestiales. Bien dixo san Iuan, que era gran señal, y prodigio aquella muger, tanto mayor que las estrellas. Y grandissimo prodigio es, vna Doncellita que està sobre los Querubines. Pues tanto quanto es grande este prodigio, tanto quãto es mas la luz del Sol, que la de las estrellas, tanto es el fauor que Dios ha hecho à la naturaleza humana, mayor que à la Angelica. Grandemente se tuuieron por fauorecidos los Iudios que estauan cautiuos en Babilonia, quando el Rey Nabucodonosor antepuso à Daniel, que era de su linage, à todos los Principes Caldeos, haziendole Gouernador de todo su imperio. Y quando el Rey Assuero, dexando otras nobilissimas doncellas de Persia, escogiò à la humilde Ester, y coronò por Reina de todo su Imperio. Grande hõra, gran fauor de Dios con el genero humano, fue escoger à vna humilde Doncellita del linage de Adan, dexandose tantas naturalezas Angelicas, para q̃ niadasse à los mismos Serafines, y à cuyos pies se postran los mas empinados Querubines, adorandola por su Señora, y Reina, y Emperatriz de todo lo criado, constituida por SS. Trinidad, aceptãdola el Padre por Hija, reconociẽdola el Hijo por Madre, y amandola el Espiritu Santo como à Esposa, entregandola la distribucion, y (como dize San Bernardino) la jurisdicion de sus gracias. O quan vfanos deuemos estar, con que reina en el cielo vna de nuestro linage, y criatura pura como nosotros! O que dicha tan grande de los hijos de Adan, que vna hermana suya impere en el cielo y tierra! Por cierto, que aunque no huuiera hecho Dios al genero humano sino solo este fauor, estauamos honradissimos, y nos podiã tener embidia todos los Angeles, y nosotros deuemos reconocer esta gran demostracion, y agradecerla inmensamente: porq̃ fue sin duda vn gran estremo y fineza de amor con que Dios se quiso esmerar con los hombres; el qual no parò en solo la honra que nos hizo, en leuantar à tan suma dignidad vna persona humana, sino en el prouecho que de aì auia de resultar à todos nosotros, teniendo tan poderosa à la que era de nuestra propia sangre, para q̃ assi recibiessemos por su mano mayores beneficios de la diuina. No ay duda sino q̃ fue grã regalo y amor querernos dar en vna persona humana vn amparo vniuersal de los hõbres, cõsuelo de los afligidos, refugio de los perseguidos, proteciõ de los desvalidos, misericordia de los miserables, esperança à los desãparados, aliuio de los cargados, socorro de los necessitados, ayuda de los tentados, salud de los enfermos, vida de los mortales, dulçura de los desconsolados, aliento de los desmayados, alegria de los atribulados, y Madre amorosissima de todos los hombres. No gozaron deste bien los Angeles, y assi los que preuaricaron no tuuieron quien los fauoreciesse, ni tuuieron Madre que rogasse à Dios no cayessen; ni despues de caidos, Abogada que intercediesse por ellos: los hombres si que gozaron

desta dicha. S. Bernardino dize, que conseruò Dios al mundo desde que Adan pecò, por reuerencia especial, y amor q̃ tuuo à la Virgen. Otros Padres dizen, que el mundo se huuiera acabado, sino fuera por la intercession y merito de la Madre de Dios. Alabente, Dios omnipotente, inmenso, y amador mio, por esta criatura tan bella, todas las demas. Engrandezcante los Serafines en la Hija de Ioachin, y Ana, pues la inmensidad de tu amor, bõdad, y misericordia, la infinidad de tu largueza, la profundidad de tu sabiduria, la virtud de tu omnipotencia, manifestaste en Maria tan eminente, y sumamente, no solo para honrarla à ella, y ensalçarla sobre los Angeles, sino para aprouechar à los hombres, pues determinaste por esta tu escogida hazernos tus escogidos, llenandola de vna admirable y liberalissima plenitud de tus riquezas, para que de su plenitud todos participemos.

Este fauor de Dios es mayor en quanto se junta con la otra grã fineza de ser ya vn Hombre Persona diuina. Y bastaua q̃ vno del genero humano fuesse cabeça de los Angeles, y de todo lo criado: pero querer que no vna persona sola, que fuesse Hombre, tuuiesse el imperio de los Angeles, sino tambien otra persona que fuesse Muger, y persona puramente humana, es vn doblado fauor, que ni se podia pensar, ni se puede pagar. No sè por cierto q̃ ha menester Dios à los hombres, pues tãto haze por ellos, pues ni merece tãta hõra nuestra naturaleza, ni tanto fauor nuestro agradecimiento; mas el amor que nos tiene lo allana todo, y haze estremos de finezas por los que han hecho contra el estremos de ingratitudes. Bendita sea tu paciencia, Dios mio. Bendita tu bondad, pues te esmeras en hazer bien à quien te corresponde tan mal. Bẽdito sea tu amor, pues honras tanto à quien tan poco mira por tu gloria y honra, que antes te injuria y agrauia. Dame que te honre, porque me perdones tus injurias, y porque assi me honraste; dame tambien q̃ honre, por quien tanta honra me diste.

§. II.

TOda esta fineza es considerãdo lo que la Virgen tiene, aunque dado de Dios intrinseca, y absolutamente, sin relacion, y dignidad de Madre de Dios, porque esta es otra nueua excelencia, que en cierto modo es infinita, aunque no tuuiera otras prerrogatiuas, porque no tanto se ha de medir por lo que ella es, quanto por lo q̃ es Dios; ni por lo que ella deue à Dios, sino por lo que Dios ya la deue. Que fineza mayor, que aquel omnipotente Señor, independente de todo, à quien todos deuen quantos son y esperan, aya querido deuer à vna descendiente de Adan la mayor obligacion que ay, qual es la de vn hijo à sus padres? Pues si Dios sin tener obligacion à las criaturas, antes deuiendole ellas infinito, oluidado desto las dà mas y mas; quando se vè adeudado y obligado de Maria, que harà? O quan bien pagarà, quien sabe dar tan bien; pues no es menos justo, que es liberal, ni menos agradecido que misericordioso! Dixo el Filosofo, que à los Dioses, y à los padres, no se les podia hazer equiualencia; tan grãde es la obligacion de los hijos. Pues como pudo faltar el Hijo de Dios à obligacion alguna, à q̃ no satisfaziesse? Y la mayor que tuuo despues de la de su eterno Padre, fue à su benditissima Madre, à la qual fue agradecido, quanto conuino à vn Hijo de bõdad infinita, de magestad inmensa, de liberalidad inagotable, de caridad incomprehensible. Quanto haria, y quanto daria à vna Madre ternissima y amorosissima, teniendola obligacion de Hijo, pues dà à otros sin ocasiõ, buscandola para comunicar los infinitos tesoros de sus riquezas, siendole tan natural y gustoso el dar? Claro està, que daria à su *Madre* vn Dios de munificencia y liberalidad infinita, como dize Dionisio RicKel, *Quanto vna pura criatura pudo recibir, y fue decente dar.* Es inexplicable con quantas gracias preuino su liberalidad à la q̃ auia de ser su Madre; y despues que lo fue, no es imaginable el tesoro de riquezas espirituales, con que su agradecimiento y piedad filial, la remunerò y pagò este oficio. O quanto amò Dios à quien escogio para hazer tãto en ella! Que amor fue el del Padre eterno à *Maria*, pues la dio por Hijo à su mismo Hijo, igual con el, y consustancial, à quiẽ ama tan infinitamẽte como à si mismo? Que gloria fue de vna Doncellita, q̃ tu-

Dion. li. 1. de las Virg. ar. 22.

tuuiesse vn Hijo tan bueno, como es el Hijo de Dios? Que à quiẽ engẽdrò Dios ab eterno sin Madre, ella engendrò tẽporalmente sin padre? Que como engendrò Dios Virgen, segun lo que dize San Gregorio Nazianzeno, ella tambien aya engendrado y parido Virgen? Inexplicable excelencia seria solo tener por hijo al Rey de todo el mundo, à quien se arrodillassen los Angeles: pero que esse Hijo sea tambien Hijo de Dios, y que el mismo sea Dios; esta es incomprehensible grandeza. O suma autoridad de vna persona humana, que es Madre de vna persona diuina! O suma potestad de vna Doncella, que tiene autoridad materna en el que es omnipotente! O suma excelencia de Maria, que es Madre de aquel que sustenta à todo el mundo con solos tres dedos! O suma dignidad de la Madre de Dios; pues es Madre de aquel Señor, de quien mana toda dignidad, excelencia, poder, y magestad, en cuya comparacion todo este vniuerso es vn atomo del ayre! O inestimable perfeccion de aquella criatura tan fecunda, que engendrò al Criador de todo! Porque si los Filosofos suelen calificar la perfeccion y nobleza de las cosas por su fecundidad y causalidad, y pronuncian q̃ lo fecundo no està sino en naturalezas perfectas; de quan grande perfeccion, de quã excelente, y en cierto modo infinita excelencia, es la que engendrò al Señor de los Señores, al Rey de los Reyes, y al *Dios de los Dioses*, como hablò la Escritura: porque no ay otra diuinidad, sino la del Hijo de Maria, cuya participacion sola endiosa à los Angeles, y las almas justas? Quanta fecũdidad, y causalidad fue aquella, que engendrò à la causa de las causas? quanta virtud fue la que pario à la primera causa de todas? O quan estupenda grãdeza fue la desta persona humana, pues fue tan conjunta con Dios, que fuesse Madre del mismo Dios, autor, y causa de todo! Porque si la perfeccion criada es por la vnion del Criador, quien es tan vna, que es su Madre, quan perfecta serà? Porque como dize el deuotissimo Dionisio Rickel, *Dios se juntò à la gloriosissima Maria, no solo por los dones de sus gracias, no solo por iluminacion, no solo por amor, no solo por adherẽcia, sino por vna cierta, natural, y real identidad.* Porque se hizo algo de Maria, como el hijo es algo de sus padres: porq̃ tomò parte de la sustancia de la Virgen, y la vnio à si, y habitò en medio della.

Sup. ar. 2

Todo esto es gloria del genero humano, todo es fauor que Dios hizo à los hõbres, y no se halla que los hiziesse iguales, ni aun semejantes à los Angeles. No ay Angel que sea Dios, no ay Angel à quien deua la causa primera auer sido su causa, no ay Angel que sea señor del mundo, no ay Angel à quien se aya sujetado Dios, y le aya obedecido. Pero ay vn Hombre q̃ es Dios, y ay vna Muger, à la qual deue Dios auer sido su Madre, y ella es Señora del mundo, à ella se sujetò Dios, y la obedeciò. Claro està, que estos son fauores diuinos, y estremos, y finezas cõ los hõbres, que no hizo Dios con los Angeles. Y assi como le deuemos otros muy singulares beneficios, es muy particular el auer querido que sea de nuestro linage tal milagro de gracia, y santidad, y Magestad, como hizo en su Madre. Por el qual le deuemos bendezir con toda nuestra alma, seruir cõ todas nuestras potencias, y amar con todas nuestras fuerças. Engrandecido seais, Dios mio, que assi nos engrandecistes, dãdo à vuestra Madre tanta magestad. Glorificado seais, pues tanto nos hõrastes, hõrando à vna persona humana, demodo, q̃ la sublimastes sobre las Angelicas. Obedecido seais de los hombres, pues quisistes obedecer à vna Muger. Seruido seais de todas las criaturas, pues quisistes seruir en casa de vn oficial mecanico, sujeto, y obediẽte, y seruicial à vn carpintero, y à su Esposa. Esta fineza, quando la hizo Dios por los Angeles? pero hizola por los hombres. No sè à quien no enternece cõsiderar esta obediencia que tuuo el Hijo de Dios à la Hija de Ioachin, quando por mandado de la Virgen, y por su inmensa humildad, recogeria el Niño Iesus las hastillas, barreria la casa, y haria otros oficios semejantes, obedeciendola en todo como à Madre, la qual solo por cumplir la voluntad, y disposicion diuina, mandaria con mucho sentimiento de su alma, à quien adoraua por Dios, y omnipotente Señor. O grandeza de amor! ò fuerça de la caridad! ò fineza de bõdad! que por enseñarme à mi à obedecer à Dios, quiso

vna

vna Persona diuina obedecer à vna persona humana, y sujetarse à vna Doncella, que estaua sujeta à vn carpintero. Quien duda, sino que quedarian los Angeles atonitos de tal fineza? quedemos nosotros si quiera agradecidos a tal bondad, y enseñados de tal exemplo, y mouidos de tal humildad.

CAPITVLO V.

Quan fino se mostrò el Hijo de Dios en la primera entrada deste mundo.

§. I.

LLeguemos aora a ver, como hizo su entrada en el mundo vn Dios omnipotente, que quiso venir à èl, y viuir en èl, para honrarle y remediarle, y comunicarle los celestiales tesoros de sus infinitas riquezas. Veamos como executò esta fineza de hazerse Hombre, y nacer de vna Muger: porque fue con otras mil finezas, mostrandose siepre mas fino, y mas enamorado, añadiédo estremos sobre estremos, y finezas sobre finezas, y amores sobre amores, y marauillas sobre marauillas. Estupenda resolució de Dios, y señal de infinito amor, fue quererse hazer Hóbre: pero sobre esta fineza añadio, q̃ auia de ser haziendose tábié niño, y chiquito. Estupenda marauilla fue, q̃ se encogiesse vn Señor inméso en el cuerpecito de vna criatura, impedido de andar, y hablar, y razonar, el q̃ era la sabiduria infinita: pero sobre esta marauilla añadio el hazerse pobrecito necessitado, estar tiritádo de frio, sin tener abrigo, ni aliuio, sino suma necessidad de todas las cosas, y padecer quáto pudo. Rara fineza fue esta, con otras mil finezas que la acompañan: porque aunq̃ fue grande estremo de amor padecer quádo murio tanto como sufrio en su passió, pero fue ya siendo varon, y en el fin de su vida. Mas no sè que circunstancia particular tiene, auerse dado tanta prisa à padecer quando niño, y mas en el tiempo de su nacimiento, que es de regozijo, y regalo, y ternura. Y es bien que consideremos està fineza, la qual hecha en vn niño, parece mayor: porq̃ assi como causan particular agrado las acciones, aunq̃ de menos importancia, de los niños, y parecen mas graciosas; tambien parece que nos obliga con mucha particular el auer padecido Dios niño por nuestra causa; y mas tan apresuradamente, que no vio antes esta luz de vida, que experimentò penas y dolores de muerte, mostrando con obras quan fino fuesse su amor. Por esso quiso hazerse niño, y entrar en este mundo, padeciendo, y humillandose; y es biē que hagamos caso desta gran demostracion de su caridad.

No vino este Señor à pedirnos nada, si no a darnos mucho. No le truxo necessidad suya, sino nuestra miseria. No vino porque le eramos necessarios, sino porque le auiamos menester à èl. Para hazernos mil bienes entrò en este mundo para llenarnos de riquezas. Bien podia entrar con ruido y ostentació, y seria biē recibido. Bien podia entrar mostrandonos su magestad, y dandonos à entender lo mucho que hazia: pero no quiso atender à su grandeza, sino solo à nuestro prouecho, y mas quiso declararnos su amor, que assombrarnos con su magestad. Parece que ya que hazia Dios esta gran jornada, descendiendo visiblemente de los cielos, que lo auia de hazer por lo menos cō igual ostentacion, que vn Angel ministro suyo, y criado de su casa. Con que ruido, con que aparato, con que ostentacion baxò del cielo san Miguel à dar la ley à los Hebreos? Baxò de muchas leguas, viendole venir todos por el ayre en vna grande carroza, rodeada de diez mil Angeles que le hazian escolta, y seruian de guarda; su autoridad era tremenda, la carroza venia sobre espesas nubes, arrojando rayos, y resonando con espantosos truenos; a su presencia se desencaxauan de su asiento los collados, y se estremecian los mas altos riscos, hasta llegar al mōte Sinay, que temblò tambien con su llegada, juntamente con todos los Israelitas, que se estremecieron de ver tā ta grandeza, tanto estruendo, tanta magestad. Assi vino el criado a dar solamēte vna escritura de parte del Rey de gloria, Señor de cielo, y tierra. Pero el mismo Rey, el mismo Señor de todo, vn Dios omnipotente: como viene à executar, y obrar nuestro bien? En silencio, en humildad,

Deut. 33 & Ps. 65 Vide Barrad. li. 6 Lib. 1. c. 5.

dad en desprecio, en pobreza, en desamparo, en suma necessidad; viene niño y pobre, temblando de frio, y llorando. Para entrada tan humilde fue tan deseado de las gentes, tã predicado de los Profetas, tan esperado de los Patriarcas. Para este abatimiento deseò tanto el Hijo de Dios vestirse de nuestra carne. Parece que no pudiendo sufrir tanta dilacion entretenia las largas con ensayos, como nota Tertuliano, apareciẽdose tãtas vezes, ò vn Angel en su nombre con forma de hombre, por lo mucho que deseaua serlo, alegrandose cõ la figura prestada, miẽtras no se vestia de la sustancia propia, hõrando nuestra carne, aun antes que la tuuiesse. Lo qual fue otro grande estremo, pues anticipò tanto las demostraciones de amor à la execucion de su nacimiento. Gran fineza de Dios darsenos tantas vezes en deseos, antes que con efecto, quedando nosotros obligados a su amor; no solo por sus obras, sino por sus ansias; no solo por sus efectos tan marauillosos, sino por sus afectos tan ardientes. Pero para que tantos deseos? Para venir à ser niño, para temblar de frio, par sentir necessidades. Por ventura esto no es fineza? ò que otra cosa puede ser estremo de amor sino esta, que porque nos estaua mejor esta entrada tã humilde, no cuide de su magestad, sino de nuestra vtilidad? Venistes, Dios mio, sin grandeza, para que yo os tuuiesse grande amor; venistes sin terror, ni magestad, porque mas quisistes enamorarnos, que espantarnos; mas quisistes obligarnos, que aterrarnos. Dadme, q̃ me dè por obligado de vuestra pobreza, cautiuo de vuestra humildad, agradecido à vuestra beneficiencia, y enamorado de vuestra bondad. O amor de los hombres, ame os yo mas que los Angeles: O fino amãte de los hijos de Adan, dadme q̃ siquiera tenga el coraçon fino en vuestro seruicio. Dadme que sepa conocer vuestro amor, y agradecer vuestras finezas.

§. II.

Esta entrada tan humilde y pobre del Hijo de Dios, tanto es de mas amor y ternura, quãto el era digno, como Señor omnipotente y vnigenito de Dios, de venir con todo magestad y estruendo y quãto el Padre eterno con prodigios, los Angeles à vozes, las otras criaturas con varias señas, mostraron la magestad del que nacia tan pobre. Y assi fue tan grande prodigio y espãto esta fineza de nacer humilde y pobremente el Rey del cielo, quantos fueron por el mismo tiempo los prodigios que acompañaron à su nacimiento, que fueron muchos, y raros los que refieren santo Tomas, S. Buenauentura, S. Antonino, Doroteo, Orosio, Inocencio Papa, el Abulense, y otros Escritores, q̃ dizen se hizieron pedaços muchas estatuas del Capitolio; otras se derritieron; cayòse la estatua de Lupa con Romulo, y Remo; dieron en el suelo muchos idolos; las letras de las colunas en que se escriuian en Roma las leyes, se borraron; callaron los oraculos de los demonios. Estando consultando el Emperador Augusto Cesar à Apolo, ofreciẽdole sacrificios, no le quiso responder, y tornando à renouar otras tantas victimas, respondio con gran confusion suya: Vn Niño Hebreo q reina sobre los bienauenturados me manda que salga deste Templo, y me vaya al infierno, tu vete callando de nuestras Aras. Por lo qual leuãtò Augusto vna nueua Ara con esta inscripcion: *Ara del Primogenito de Dios*. Vieron tambien los Romanos vn globo de color de oro baxar del cielo à la tierra, y despues de auer crecido mas, se tornò à subir al cielo cubriendo al Sol. Y estando el cielo sereno, vn circulo semejante al arco Iris rodeò al Sol. Assimismo mostrò vna Sybila à Augusto vna Virgen que estaua en el Sol, teniẽdo en braços à vn Niño. De la otra parte del rio Tibre brotò vna fuente de azeite que corrio todo el dia. Con esta señal dize Orosio, que cosa se pudo declarar mas euidentemente, sino que nacia Christo? porque Christo quiere dezir el vngido. Aparecieronse en algunas partes tres Soles juntos, y tambien rodeado el Sol de tres cercos, à vno de los quales rodeaua vna corona de espigas encendida. Los Magos vierõ vna estrella nueua, estando ellos en Raynos apartados.

Suidas sic refer.

Oros. lib. 6. c. 18. Baroni. tom. 1. in apud. ad an. Oros. li. 4. c. 20 Dion. & Baron.

Aquella misma noche se cayò en Roma de repente el Templo de la Paz! Escriuen Lypomano y Surio, q̃ en memoria de

Aloysius Lypoma. to. 8. Surius, to. 6.

tan

tan insignes vitorias como auian alcança do en el mundo los Romanos, determinaron leuantar vn sumptuosissimo Templo con grandes gastos: pero consultaron primero à los Oraculos, preguntandoles, q̃ tanto tiempo auia de durar aquel Tẽplo, de tan excelente fabrica, y grandes costas, que auian determinado hazer? La respuesta fue, que hasta que pariesse vna Virgen. Ellos pensando con esto, que auia de durar siempre, llamaron à aquel Templo, Eterno. Pero en la misma noche que pario la Madre de Dios se cayò esta casa de la Eternidad. La misma noche se vio vn admirable resplandor, que abriendose la tierra llego hasta el Lymbo; florecierõ assimismo las viñas de Engaddi. Mayor prodigio, y mas conueniente al fauor que nos hazia el Hijo de Dios en aparecer ya en carne humana, fue que al punto que nacio murieron de repente los hombres posseidos de la torpeza nefanda. Iustissima cosa por cierto, q̃ quando venia à hõrar nuestra carne el Señor del cielo, la santidad eterna, y la pureza que es espejo de los Angeles, no la topasse infamada en tan abominables hombres. No quiso sufrir este pecado, por ser tan afrentoso à la carne, à la qual el tanto hõraua, aunque sufriò otros innumerables en el mundo, muy injuriosos à su diuinidad. Porque entre otras finezas que hizo por el genero humano, fue vna venir quando parece le auia de prouocar el mũdo à enojo, y apartarle del pensamiento tan gran misericordia como nacer Dios en èl. Estaua todo èl lleno de abominables vicios, y enormes idolatrias; porque dexando al verdadero Dios, se adorauan los hombres vnos à otros, y à criaturas vilissimas, pues en este tiempo tan injurioso à Dios, quando merecia el mundo ser abrasado con rayos del cielo, quando parece auia Dios, no solo de hundir, sino acabar otra vez con el genero humano, viene à honrar tanto à los hombres, que se hizo Hombre, apareciẽdo en carne humana el Verbo diuino, honrandola cõ tal estremo, que oluidado de las injurias, que eran contra sola su diuinidad, y dissimulandolas, castigò solo las afrẽtas de nuestra carne, enseñandonos la pureza q̃ deuemos tener, siendo ya hermanos de la santidad infinita del Hijo de Dios, y como deuemos estimar nuestra naturaleza, pues està santificada con la diuina, no haziendola peor, que la de las bestias. O multiplicada fineza del amor diuino! ò singular amor del Verbo eterno, que con doblados fauores nos quiso obligar! Vno, en venir à hazernos tan estupenda misericordia quando auia tan estupẽdos pecados, porque vino quando parece le obligauan mas los hõbres à no venir, quãdo le ahuyentauan de si, quando estaua el linage de Adan mas corrupto, mas asqueroso, mas abominable. Pero la fineza de su caridad vencio à la abominacion de nuestra malicia. El otro fue, dissimular las injurias de su diuinidad, y no la de nuestra humanidad, sufriendo à los idolatras, y castigando à los bestiales.

San Ant. & alij.

Entre tãtos prodigios, fue mayor prodigio de todos venir Dios hecho Niño, en silencio, y humildad, y pobreza. Los demas fueron señales de la omnipotẽcia; este prodigio de amor. Qual fue mayor marauilla, estar vn retrato de la Virgen enmedio del Sol, ò estar la misma persona de la Reyna del cielo con la del Hijo de Dios en vn establo? Qual fue mas, caer se los idolos en el suelo, ò abatirse el verdadero Dios à vn pesebre? Qual fue mas, arruinarse el Templo de vna eternidad falsa, ò nacer para morir quien era eterno verdaderamente? Qual fue mas, correr por vn dia vna fuente de azeite, ò correr para siempre las fuentes del Saluador, gracias, y dones celestiales? En señal de lo qual salio tambien vna fuente clara del establo de Belen, como testifica Beda. Qual es mas, estar cercado el Sol de hermosos resplandores, y arcos dorados, ò estar cercado Dios de animales en tanta humildad y pobreza? Fue esta fineza tã grande, que como no auia hõbres que la agradeciessen, tomarõ à su cargo los Angeles, aunque nos les tocaua el agradecer la, el celebrarla, el publicarla, y engrandecerla. Doy os las gracias, espiritus soberanos, que suplistes nuestras faltas, no os canseis de alabar tan grã humildad de vuestro Dios, y engrandecer su bondad, y agradecer por mi su amor.

§. III.

§. III.

TRatemos ya de las particulares finezas desta entrada en el mundo del enamorado de los hombres. Tales son todas, que bien parece que la traçò amor: porq de otra manera como podia ser que aquel Señor omnipotente, vnigenito del Padre eterno, que baxò del cielo para reconciliar los hombres con el cielo, huuiesse de parar en vn establo, siendo su primer descanso el suelo vn pesebre en medio de dos brutos, obligado à tal necessidad y pobreza por el mandato de vn hombre, que se hizo señor del vniuerso? Bien se echa de ver q̃ vino à ser Christo antidoto del mal que nos hizo Adan, pues fue por los passos contrarios. Y assi el mismo Señor, que despues de formado el primer hõbre, le puso en el Paraiso; èl no quiso Paraisos para si, sino vn vil establo lleno de telarañas y pajas. El mismo Señor que traxo delante de Adã todos los animales para que le reconociessen, y recibiessen dèl nombre, que como señor dellos, les dio, èl se puso enmedio de dos animales, no como Señor, sino mendigando su abrigo y aliento, para templar el rigor del frio. El mismo Señor q̃ dio à Adan imperio sobre el mar y la tierra, èl quiso nacer obedeciẽdo à vn hombre, q̃ se hizo señor de toda la tierra. El mismo Señor que hizo à Adan inmortal, libre de penas y dolores; el siendo inmortal quiso nacer para morir, abraçandose desde el punto q̃ nacio con penas, dolores, necessidades, pobreza, y humildad; porque quiso, no solo librarnos con su Redempcion del infierno, sino enseñarnos con su exemplo el camino del cielo, al qual se va por las cosas contrarias de las que estima el mundo, y apetece la carne, que no fue sin misterio nacer yendo camino, y no en casa propia: porque èl queria ser nuestro camino, y darnos à entender, que este mundo no le auiamos de tener como casa de assiento, sino como camino de peregrinacion. Por lo qual, sin mirar à lo que se deuia a la grandeza de su persona, mirò solo por la mayor vtilidad de las nuestras, añadiendo al remedio del pecado por el valor de sus merecimientos, otra gran fineza, que es la enseñanza de toda virtud por las pisadas de su exemplo. Por esso dize S. Agustin: *Christo es verdad, y vida, pero haziẽdose Hombre se hizo tambien camino. Anda por el Hombre, y llegaràs à Dios; por el vienes, y à el vienes. No quieras buscar fuera del por donde has de llegarte à el. Siempre anduuieramos errando, sino se nos huuiera hecho camino. Hizose pues camino por donde andes. Y no te digo que busques el camino, porq̃ el mismo camino se vino à ti. Leuantate y anda, anda, con las costumbres y obras, no con los pies. Muchos andan bien con los pies; y mal con sus costumbres; y algunas vezes andando bien, corren fuera del camino, y quanto mas corren, mas yerran: porque se apartan de la vereda, y es mejor andar, aunque sea coxeando, por el camino, que fuera del con gran denuedo.* Sigamos pues (sino queremos errar) este camino, sigamos el exẽplo de Christo en toda humildad y pobreza. Miremos, como nace el Hijo de Dios en el camino de su tierra, para mostrarnos el camino del cielo.

August. to. 10 ser. 55. Dom. c. 4.

Nace pobre de bienes temporales, para enseñarnos à ser ricos de gracia. Nace desechado de los hombres para introduzirnos entre los Angeles. Nace sin tener lugar donde nacer, para darnos lugar dõde reinemos en su gloria. A quien no enternece lo que dize san Lucas, que no tuuieron sus padres lugar en las hospederias y mesones de Belen? ningun pariente, ningun conocido, y ningũ estraño les admitio en su casa. Raro prodigio, q̃ carecio de lugar el inmenso; vino à su propia ciudad, y los suyos no le recibieron. Bien dixo Beda, que tuuo necessidad de lugar en la tierra, para que tengamos nosotros muchas mansiones en el cielo. Raro prodigio, que venga el Hijo de Dios à nacer para el bien del mundo, y que no le quiera el mundo dar lugar donde nacer! que no halle misericordia, quien la viene à hazer tan grande! O con quanta razon, Señor mio, os podiades boluer atras, y no tratar mas de nacer, si vuestro amor no os detuuiera, y si vuestra Madre no os desahogara, que ella cumpliò por todo el mũdo, tẽplando la ingratitud del linage humano con su mucho agradecimiento. O Virgen santissima, detened à vuestro Hijo, y cumplid con el, no le falte lugar: pedidle bien, sino os le dan los viuos, pedil-

didle à los muertos. No dudo, sino que si llegarades à ellos, se leuantaran de sus sepulcros, y os desocuparan la tierra. Si no esperais bien de los hombres, pedid lugar à los brutos, que ellos os daràn sus albergues, y cabernas. Al fin, hallò solamente lugar entre los animales, el que vino à remediar à los hombres.

Vna como cueua que seruia de establo, fue todo el Palacio del Rey de gloria. Que es esto, Señor mio? no sois el que dixiste: *El cielo es mi asiento, y la tierra es la peana de mis pies?* Como aora cabeis todo debaxo de tierra? como os viene ancho vn pesebre? El Profeta Baruc, atonito de vuestro celestial Palacio, exclamò: O *Israel, quan grande es la casa de Dios, y quan grande el lugar de su possession! Grande es, y no tiene fin, altissimo, y inmenso.* Como, Rey mio, es aora tan estrecha vuestra morada? que con igual marauilla podemos exclamar. O Israel, ò Ierusalen, ò Angeles del cielo, pasmaos que es tã pequeña la casa de vuestro Dios. Estrechissimo es el lugar de su possession, angostissimo es, pues cabe en vn establo, y la pequeñez de vn pesebre son sus limites; humilde es verdaderamente, y estrechissimo. Pues esta casa tan estrecha, que aderezo tiene, que ornato, que camareros, y criados? Vnas pajas por preciosas alfombras, vnas telarañas por tapicerias de brocado, vn pesebre por lecho de ricos bordados, vnos animales por criados. O con quanta razon se admirò el Profeta Habacuc, quando viendo esto tãtos años antes, dixo: *Considerè, Señor, tus obras, y quedè pasmado; en medio de dos animales seràs conocido.* Corramonos de lo que el mismo Señor dize por Isaias: *Conocio el buey al que le possee, y el jumento al pesebre de su Señor: pero no me conociò Israel, ni entendio mi pueblo.* Conozcamos pues quien se humillò por nosotros à la humildad del pesebre, que es el Hijo del Altissimo, el Vnigenito de Dios, el Señor de los Angeles. Consideremos como le puso, no su necessidad, sino nuestra enseñança. Miremos aque punto le traxo su amor, no solo hasta humillarse à hazerse Hombre, sino hasta acompañarse con las bestias. O suma fineza del amor diuino! que quiso

Isai. 66.

Baruc. 3

Habac. 3 iuxta 70

Dios igualarse cõ las bestias por el hõbre para q el hõbre fuesse como Dios, y no como bestia. Con razon se puso el Hijo de Dios este pan de Angeles, que baxò del cielo, en la mesa de los animales brutos, para que el hombre que se hizo bestia le topasse. Y assi acõseja S. Iuan Chrisostomo: *Si eres hombre come el pan, si animal llegate al pesebre.* Dixo san Agustin, que Dios se hizo Hombre, para que el hombre se hiziera Dios. Gran marauilla, pues el hombre estaua tal, que se auia hecho bestia: y assi primero se auia de tornar hombre, que hazerse Dios; porque *el hombre*, segun dize Dauid, *estando en honra no lo atendio. Comparòse à los jumentos, y se hizo su semejante.* Pues como el hombre por el desenfrenamiento del apetito se hizo bruto, para boluerle el vso de razõ, se puso en vn pesebre la sabiduria, y el verbo, y la razon eterna, embuelta en paja y heno. No sin razon quando profetizõ el Profeta Isaias el misterio de la Encarnacion, dixo à vozes, que la carne era heno; porque el Verbo de Dios que se hizo carne, se igualò al heno, ofreciendose por sustento à los hombres brutos, para darles razon. Abramos los ojos, y conozcamos la sabiduria de Dios, que en medio de vnos animales nos enseña lo que somos, y nos combida con lo que no somos, y nos falta. Dan nos à conocer la razon los incapazes de razon, y los brutos al Hijo de Dios. El Emperador Basilio, por falsas informaciones y sospechas, tuuo preso con gran rigor à su Hijo Leõ. Fue despues el Emperador à vn gran cõbite con los Grandes de su Imperio; oluidados todos de su Principe, que estaua en prisiones, y ellos en fiestas: mas traxosele à la memoria vn irracional, porque empeçò vn papagayo à dar vozes, diziendo à gritos: Leon, Leon, porque auia aprendido lo que lamentandose a solas el Principe solia repetir. Dieronse todos por aduertidos deste bruto, no queriẽdo passarse adelante la fiesta, ausente, y aprisionado tan buen Principe, hasta que vino libre, y gozoso à acompañarles en su fiesta, y regozijo. Demonos tambien por entẽdidos nosotros de los brutos, y conozcamos que falta el Hijo de Dios, el Leon de

Chrysost. hom. 1 in Lucam.

Psal. 48.

Tri-

Tribu de Iuda, de nuestros gustos, y fiestas. No passemos adelante en ellos, hasta que participemos con el de la cena eterna de su gloria. Templemos aora las alegrias del mundo, las comodidades, los gustos, pues no està en ellas el Principe de la Paz, el Vnigenito del Padre. *M*iremos que estos animales nos dan vozes, q̃ quien està preso en faxas, y desabrigado en vn establo, passando mil incomodidades, es Dios, Dios, Dios. Corramonos, q̃ estâdo nuestro Dios en penas, estemos nosotros en deleites.

§. IIII.

PAra hazer mayor ponderacion desta fineza de Dios, quiero proponer lo que admirò mucho à Roma, y à toda la Christiandad, que fue aquella memorable hazaña que hizieron san Alexo, y san Iuan Calybita por amor de Dios, de llegar à los suyos, y à sus propias casas, à pedir les recogiessen, viuiendo en vn rincon dellas côtentandose cô el lugar mas desechado, siendo desconocidos, y despreciados de sus mismos criados. Esta gran fineza hecha de vn hombre por Dios fue de grande admiracion: que serà que Dios la haga por el hombre? Que pasmo es, que Dios entre en este mundo, que es suyo, y no halle lugar; y desconocido de los hombres sus esclauos, se aya acogido, no à vn rincon de vna sala, sino al de vn pesebre, que le prestaron las bestias, y se estè alli enmedio de dos brutos, recibiendo dellos calor, y abrigo? Porque si sujetarse san Alexo à recibir limosna de otros hôbres por ser sus criados, fue grande humildad; sujetarse Dios à recibir de vnas bestias morada, como de limosna, donde estar, que estremo de humillacion es? Que marauilla tan marauillosa, que el Rey de gloria estè en tan vil lugar, y tanta pobreza, que le necessitò à recibir como de limosna, al bergue de vnos animales? Cotejemos à este Rey de Reyes con los Reyes de la tierra. Porque de los Reyes de Persia testificò Chares Mytileno, y lo refiere Atheneo, que à la cabeçera de su cama tenian vn camarin, donde para grandeza de su magestad tenian siempre sobrados cinco mil talentos de oro q̃ vienen à ser cosa de treinta y tres millones de coronados, lo qual llamauan la almohada Real. A los pies estaua otro camarin, dôde estauâ tres mil talentos de plata, que venian à ser cosa de dos millones, y esto llamauan la peana Real. En la misma camara del Rey auia vna parra de oro, q̃ la cubria, toda cargada de perlas, y piedras preciosas, en lugar de los granos de los razimos. Otras alhajas auia de oro, tan precioso todo, q̃ venian à llegar sus riquezas à ciento y ocho millones de escudos de oro, fuera de otras grandezas y riquezas del Palacio, que eran correspondientes à las de su camara. Esta magestad tenia el lecho de vn Rey de la tierra: de tantas riquezas estaua rodeado. Pero el lecho regalado del Rey del cielo no es mas que vn pesebre con vn poco de heno. Por cierto que si este Señor viniera con doblada autoridad, y ornato, y riquezas, que tuuierô los Reyes de Persia, con no saberse auer auido en la tierra otra mayor; que aû fuera suma humildad del Hijo de Dios contentarse con ella: q̃ serà contentarse con el abrigo de vn establo, no queriendo mas para si, siendo la sabiduria infinita, que lo que necessitan las bestias? Si naciera el Saluador en vna cuna de margaritas, si en vn Palacio tan rico, que los ladrillos fuessen de oro, las puertas de marfil, las tejas de esmeraldas, los suelos empedrados de diamantes, carbuncos, y otras piedras preciocissimas, aun fuera mucha humildad querer nacer aì, y fueran todas estas riquezas gran pobreza para la magestad de su persona. Quan grande fineza fue, que siêdo para èl tantas riquezas pocas, se contente con la baxeza de vn establo, con las telarañas de vn portal, con el heno de vn pesebre, passando en suma pobreza, manando en riquezas los Reyes de la tierra: porque en aquel mismo tiempo; q̃ no tuuo de riquezas el Emperador Augusto? pues de solo la matricula y empadronamiento que mandò hazer quando nacio Christo, sacò de tributo muchos millones. Esto tiene vn Principe de la tierra: mas el Principe de la eternidad, y Rey de los cielos, no tiene, ni para pagar vn meson, ni cuna tuuo en que ponerse, ni pañales en q̃ emboluerse, sino viejos y viles. Y assi dize Pedro Damiano: *El Criador de los Angeles, quando fue puesto llorando en vn pe-*

Athe. li. 12. Dyno. Sop. al Principio Ceruical Regium Scabellum Regium suppedaneum.

Vid. Pereirũ, li. 2. in Daniel.

S. Petr. Dam. li. 6. ep. 48. ad Mainard.

se-

sebre, no le cubrieron de carmesi, ni ropas lustrosas. solo se lee que fue embuelto en vnos viles paños. Confundase pues la sorberuia de la tierra, confundase, y enmudezca la arrogãcia del hombre redimido, donde tanto resplandece con rayos que arroja de si la humildad del Redentor quando nace.

Para admiracion mayor desto ponderemos quien es este Señor que vemos en tanta pobreza; es el mismo que dixo: *La hermosura del campo està conmigo; si tuuiere hambre, no te lo dire, mia es la redondez de la tierra, y su plenitud.*

Ps.49.

Pues como es esto, Rey mio? que ya no vemos està con vos la hermosura del cãpo, sino el horror, y la inmundicia de vn establo, no la plenitud de la tierra, sino la falta, y necessidad de todas las cosas. Como se ha hecho esta mudança? No sois vos aquel à quien dio vozes Ieremias: *Fortissimo, grande, poderoso, Señor de los exercitos es tu nombre. Grande en consejo, incomprehensible en el pensamiento, cuyos ojos estàn abiertos?* Quien, Señor, sino mi amor os ha buelto Niño pequeño? ya no os veo fuerte, ni grande, ni Señor, sino flaco, infante, y con forma de sieruo. No sois vos aquel grande Dios, de cuya inmensidad atonito Isaias dixo: *El que se assienta sobre el circulo de la tierra, y sus habitadores, son como langostas. El que estiende los cielos como la nada, y los descoge como vna tienda, o pabellon. Leuantad en alto vuestros ojos, y mirad quien criò estas cosas que haze alarde de su milicia contada, y llama à todos con sus nombres. No sabes, ò no lo viste. Dios sempiterno Señor es el que criò los terminos de la tierra, no desfallecerà, ni se fatigarà, no ay aueriguar su sabiduria?* Ya Señor os veo echado sobre el heno, que no teneis por pauellon, sino las telas de las arañas, veo os fatigado, y llorando: no os veo ya con la potencia de Criador, sino con la necessidad de criatura, auiendolas ya menester: no os veo con la autoridad de sabio, si no con la pequeñez de Niño. Quien os ha transformado tanto, sino mi amor? Salomõ despues de auer edificado vn Templo, el mas grandioso, costoso, y admirable del mundo, muy marauillado dixo: *Por ventura es creible q̃ habite Dios con los hombres sobre la tierra? Si el cielo y los cielos de los cielos no te abarcan, quanto mas esta casa que te edifique?* Cesse ya de marauillarse Salomon, y mire al Señor del mundo, que habita, no con los hombres en el Templo cubierto de oro, sino con las bestias en vn establo, y el que no cabe en los cielos de los cielos, aun no ocupa lo que vn manojo de heno. A esto se humillò por nosotros el eterno, el inmutable, el inmenso, el omnipotente, el Criador de todo.

Iere. 32. 18.

Isai. 40. 22.

2. Para. 9.18.

Bien podemos dezir con san Agustin: *Quantas alabanças confessaremos de la caridad de Dios! quantas gracias le daremos, que assi nos amò, que por nosotros se hiziesse entiempo, aquel por quien se han hecho los tiempos, y fuesse en el mundo menor de edad que muchos sieruos suyos, el que fue sin vejez, mucho mas antiguo que el mundo! que se hiziesse Hombre el que hizo al hombre que fuesse criado de la madre que el criò! que fuesse lleuado en las manos que el formò! que mamò los pechos que hinchò! que en el pesebre llorasse la niñez muda, sin la qual es muda la eloquencia humana! Mira hombre, que se ha hecho Hombre por ti el q̃ es Dios, reconoce la dotrina de tanta humildad aunque el que la enseña, no habla. Tu fuiste en el Paraiso tan facundo, q̃ pusiste nombre a todo viuiẽte: por ti estaua tu Criador infante, y ni aũ a su Madre llamaua por su nombre. Tu en vn campo espacioso de fructuosissimos arboles, te perdiste, menospreciando la obediencia: El obedeciendo, vino mortal a vn angosto hospicio, para que muriendo, buscasse al muerto. Tu siendo hombre, quisiste ser Dios para perecer: El siendo Dios, quiso ser Hombre para hallar lo que auia perecido. Tanto te derribà la soberuia humana, que no te pudiera leuantar, sino la humildad diuina. Celebremos pues con regozijo el dia en que pario Maria a Christo, la Desposada al Autor de los desposorios, la Virgen al Principe de los Virgines, la entregada a su marido, la Madre no de su marido, pero mas casta que si de marido; Virgen antes de las bodas, Virgen en las bodas, Virgen despues de preñada, Virgen dando leche; no quitò el Omnipotente Hijo a la santa Madre la Virginidad que para auer de nacer escogio. Buena es la fecundidad en el matrimonio, pero mejor es la virginidad en la santidad.*

Augustin. to.10. serm.12. de Natiuitat. & de tẽp. 24.

(!)

§.V.

§. V.

FVera de la pobreza con q nacio aquel Señor, que es rico en misericordias, ay que considerar en su nacimiento las asperezas que quiso passar en sus delicadissimos miembrecitos, el rigor, y mortificacion con que se abraçò (aũ antes que pudiesse menear los braços) el que era el braço de Dios omnipotente; porque assi como el primer Adan entre placeres nos perdio, quiso el segundo entre penalidades repararnos. Y assi para padecer mas desde que nacio, escogiò para nacer el inuierno, que es la parte mas desacomodada del año, y del inuierno, el mes mas riguroso; y del mes la hora mas fria, que es a media noche, donde el rigor del frio, y vientos era mayor. Entonces nacio este enamorado de los hombres, penetrando sin lesion alguna por las entrañas de la Madre, teniendo por primer lecho el suelo duro, donde le adorò la primera vez la Virgen, quedando pasmados los Angeles de ver a su Rey tan abatido; porque si los cielos dieran en tierra, quien no quedara atonito de tan estraño portento? Quanto mayor es este que veis, Angeles benditos, pues al altissimo, al excelso, al inmenso, al que anda sobre las alas de los vientos, al que se assienta sobre los Querubines; al sumo Arquitecto de los cielos veis caido en el suelo, igualandose en esto a los gusanos, que se arrastran por la tierra, y andan en el estiercol, expuesto a que le pisen las bestias que alli estauan? El santo Iob mostrò vn grande amor de Dios, quando del mas prospero estado de la tierra vino a parar a vn muladar. Pues para que nadie se la pueda ganar al Hijo de Dios en demostraciones de amor, vino a semejante lugar, no de la grandeza de la tierra, sino de lo sumo del cielo. O Rey de los Reyes, hasta donde te humillas por mi, que llegas a postrarte a los pies de vnos animales? O quanta era la soberuia humana, pues fue menester para ella tan eficaz antidoto! Suma era la vileza del hombre, grãdissima su caida, pues se humillò Dios a tanta baxeza, para leuantarle. O Rey mio! ò regalo de las almas! como mirais tan poco por el vuestro, pues en tiempo de tanto yelo no buscais mejor cama, que el suelo frio, estando vos desnudo? Que rigor es este? por cierto es el que pedian mis pecados, y el que os dicto vuestro amor. O que biẽ me enseñais a mortificar mi carne, a despreciar mi cuerpo, pues el vuestro sacratissimo assi maltratastes! Bien dixo Dauid en nombre vuestro, que erades gusano, y no hombre; porque no hizistes mas caso de vuestro sacrosanto cuerpo, que si fuera vn gusano, arrojandole adonde estos animalejos se crian. Si a vuestro santissimo cuerpo, que no auia de ver corrupcion, assi le tratastes: como tengo yo de tratar al mio, que todo corrompido se ha de boluer en gusanos?

O amor de los hombres, y Maestro de su biẽ, y como empeçais a enamorarme, y juntamente à enseñarme lo que me cõuiene, que es mortificarme, y maltratar mi carne, pues tanto afligis a la vuestra! y ya que no huuo sayones que arrastrassen por el suelo vuestro cuerpo, el amor que me teneis os ha echado en essa tierra dura, y asqueroso estiercol, y el mismo os arroja en esse pesebre. O sapiẽtissimo conocedor de mis males! ò verdadero, y vnico remedio suyo! mi cuerpo, y mi sangre es el mayor, y mas cruel enemigo q̃ tengo, en todo es mi cõtrario, a todo mal me inclina, y por ella pierdo quantos bienes de vos he recibido. Y vos mi buen Iesus teniendo en vos esta carne mia purissima, y vn obedientissimo instrumento, para que vuestra diuinidad, en ella, y por ella me haga infinitas mercedes, trataisla en vos como mi enemiga, y como yo la deuo tratar en mi; y en quanto no la glorificais, no quereis darle descanso, sino siempre guerra, y trabajo. O ciego, y miserable de mi! que viendo esto tan claro, no me confundo de auer hecho pazes, y amistad con esta mortal enemiga. Siruo à este cuerpo como à señor, presumo del como de grande; desvelome por el como por amigo; regalole como a leal; y por el, Dios mio, os pierdo a cada passo, como si le tuuiera à el las obligaciones q̃ os tengo a vos. O quantas ofensas os hago por complacerle! O quanto os injurio por no disgustarle! como siento sus achaques! como me cõpadezco de sus dolores! y como admito sus razones contra vos! y como

andotras el ciego, y hechizado, viẽdo en vos, Dios de mi alma, tratada desta suerte mi humanidad miserable! O luz de mi corazon, espejo, y Maestro de puras, y eternas verdades! ya que tan claro me enseñais lo que cũple à este cuerpo, el mismo amor que os prouoca à hazer tantos estremos por alumbrarme, y remediarme, esse crie en mi vn espiritu nueuo, aborrecedor de tan pernicioso enemigo. Vos sabeis, Dios mio, que no es posible que pueda yo aborrecer cosa que tãto amè hasta aora, ni conocer sus encubiertos ardides, y huir, y escapar dellos, teniẽdole, y tratandole siempre como à enemigo, y contrario de todo mi bien, sino con el fuego de vuestro amor puro, y desinteressado, con que solo a vos os pueda obedecer, y contentar. Curad, pues, ò buen Iesus, con essos vuestros cauterios la corrupcion destas miserias; con la fuerça de vuestro diuino espiritu reparad la flaqueza deste mio. Vida y cõsuelo de mi alma, essa tierra no os ha de conocer, esse pesebre no ha de saber quiẽ sois, y quedarà cada qual el que de antes era, porque no le aueis de mudar su naturaleza. Pero, Señor, este duro, y terreno coraçon, el estiercol de las miserables aficiones desta alma, la baxeza destos deseos en que hasta aora me sustentaua, cõ vuestra presencia se mudarà: dexad pues esse lugar, y venios conmigo. A mi para que os ame me podeis ablandar, alũbrar, y mudar. Venid, Señor, para que os conozca, y adore, os abrace, y possea, y por vos con vos me aborrezca à mi perfectamente. Venid dulcissimo Iesus a esta alma, porque aqui me humillareis, y en mi humildad os glorificareis, enseñarmeheis vuestras verdades, y vencereis mis enemigos, y cõ muerte del espiritu terreno hareis que viua en esta alma el vuestro diuino. Poneos siempre, buen Iesus, delante de mis ojos, estad siempre presente a mi coraçon, para que vuestra hermosura, y suauidad me prenda, y con ella pierda el gusto desta tierra, y lodo, y corrupcion, que no soy cosa mejor, sino lo que me comunicaredes con vuestra gracia.

O Dios omnipotente, quien no se marauilla de veros cosido con la tierra? Vos no sois aquel gran Señor de quien dixo David: *Altissima pusiste tu manida, no llegarà a ti el mal, ni el açote se acercarà a tu Tabernaculo?* (Psal. 90.) Como es, que no os veo ya en alto, sino tan baxo, que estais pegado con el suelo? No os veo ya sobre las alas, y plumas blandas de los vientos, sino sobre la dureza de la tierra: como se han atreuido tantos males, que se han llegado a vos, el frio, el yelo, el viento, la escarcha, la nieue? Y a teneis sobre vos el açote de la justicia diuina q̃ yo merecia, para pagar por mi. Que traça es esta de venir a mostraros Hijo de Dios, Señor de los Angeles, y Rey de gloria? Otros Reyes en regalos estan. Los de Persia quando auian de salir fuera, por no sentir inclemencias del cielo, ni faltarles su regalo, hazian que con gran multitud de perfumes fuessen templando el aire, y llenandole de olor suauissimo: (Curt. lib. 8.) mas vos, ni impedis el olor de vn establo, ni el rigor del aire del inuierno: antes las criaturas que criastes para la vtilidad, y conseruacion del hombre, vsais para vuestra pena, y tormẽto. Como Criador mio, dispusistes los tiempos del año, sabiendo q̃ os auian de afligir? Pero vuestro amor es tal, que antes os alegrauades desto, y con particularidad os complaciades en que auian de seruiros muchas criaturas para daros que padecer por mi, y assi con gran gusto las criauades, y criastes para vos; el inuierno, y yelo para que os fuessen penosos, y a mi prouechosos sus frutos, y vuestras penas. Vos, Señor, no sois el que os llamais fuego consumidor? (Deut. 4.) como estais todo elado, y tiritãdo de frio? como permitis al inuierno, que ordenastes para la sazon de los frutos necessarios a la vida del hombre, que se buelua contra vos su hazedor? acaso es para que se encienda mas con la oposicion del cõtrario, recõcentrandose el calor, y fuego cõ que me amais? pero esso no puede ser, pues no me podeis amar mas q̃ con amor infinito. O es para que se prueue vuestro amor, cuyo fuego no apaga el yelo, y se passe a mi alma tan elada y fria, el calor que falta a vuestro cuerpo; y ya que no me aferuoriza el incendio de vuestra caridad, me encienda yo con vuestro frio, viẽdo que el Autor de la nieue, y de la escarcha, y del frio, me ama tanto, que buelua sus obras contra si. Abràse esta fineza mi pecho, amorosissimo Iesus. Ablande esta ter-

ternura mi coraçon empedernido. Derretidme, Señor, con vuestro frio en amor vuestro. Deshazed, Señor, mi dureza. No sufrais q̃ entre tantos incendios de vuestro amor estè mi alma tan elada. No permitais, ò buen Iesus, que vuestro grande amor, que no sabe estar ocioso, se ocupe solo en vos, mandadle, Señor, que se enciẽda en mi, y emplee en mi alma su fuerça, en la dureza deste coraçon tiene harto que hazer, y si en el hiziere sus obras, yo quedarè todo abrasado, y vos mas glorificado. Adoroos niño diuino, amoos soberano bien mio, encubierto en essos miembros. En todo, Señor, sois grande, y en todo os pareceis a vos mismo, ni pueden essos pequeños miẽbros encubrir la riqueza de vuestros tesoros. La presencia sola es flaca: pero que cosa ay en vos que no sea soberana, y admirable? Que hareis Iesus de mi alma por mi, quãdo essos miembros crezcan, y tengan mayores fuerças para padecer mucho, si aora que tienẽ necessidad naturalmente de agassajo y abrigo, los tratais con tanto rigor? Veo esse vuestro sacratissimo, y tierno cuerpo deshazerse cõ frio, sin que vuestra diuina potencia temple, y refrene su rigor en vna noche tan fria. Veoos vna Madre muy pobre, que apenas tiene en q̃ embolueros. Veo essa pobre casilla tan abierta, que no ay en toda ella rincon que os pueda abrigar. No veo aqui hogueras con que poderos calentar, mas todo quanto veo es falta, y necessidad. Bendito, y alabado seais, riqueza infinita del cielo. Deteneos buen Iesus aora, pues teneis tãtos trabajos que passar en el discurso de vuestra vida por mi remedio: pero estas son las calenturas ardientes de vuestro amor, que no os dexan reposar. El cuerpo padece los frios, las alteraciones de los ayres y tiempos, y el alma, y diuinidad arden en viuo fuego. Bendito seais, q̃ tan finamente me amais. Dadme que os ame feruorosamente, imitando vuestra fineza, vuestra pobreza, y humildad.

§. VI.

O Quan corrido deue estar el Christiano q̃ trata de su regalo, y autoridad, y honra! porque verdaderamente no tiene honra quien dexa solo padecer a su Capitan Iesus, peleando contra el demonio, y mundo, y los regalos de la carne; porque si tuuo tanta honra Vrias, que no huuo remedio que tomasse descanso, y se acostasse en su casa, solo porque el Arca de Dios, el pueblo, y Ioab su Capitan General, estauan en las tiendas, y Reales: como busca el pecador el regalo de la cama blãda, la comodidad de toda su persona, estando su Redentor pereciendo de frio en la humildad de vn establo, expuesto a los viẽtos, y inclemencias del cielo, con toda incomodidad, y pobreza? Corrase de querer ser mejor que Dios, porque no llegò a esto la soberuia de Lucifer, que se contẽtò con ser igual, y semejante, y con todo esso le fue tan peligroso. Pero nosotros tenemos esta dicha, que ya la semejança diuina nos serà saludable, y prouechosa, y facil, porque para esso no es menester subir, sino baxar. El Angel quando afectò ser igual à Dios, dixo: *Subirè sobre la altura de las nubes, serè semejante al Altissimo.* Pero aora para ser semejante à Dios no es necessario subir sobre las nubes, no empinarse sobre las Estrellas, sino abaxarse hasta el suelo, y humillarse à los pies de todos. Humilde, y pobre, y desacomodado vemos à Dios; seamos humildes, y pobres, y mortificados, y seremos semejantes à el. O dichosos tiempos! ò siglos dorados! en que es saludable la semejança diuina, siendo antes tan peligrosa. Bastante gloria nuestra es igualarnos en la imitacion de la vida al Hijo de Dios; no queramos anteponernos à el en la comodidad del regalo. Bastanos que le sigamos, bastanos que le acompañemos, que en tal compañia gloria seràn las afrentas; abundancia, la necessidad; tesoro, la pobreza; gusto, la penalidad. Estando en el horno de Babilonia los tres niños, porque estuuo en su compañia vno, que era semejante al Hijo de Dios, les recreò de manera, que no recibieron daño del fuego: quanto mas priuilegiada serà la compañia, no de vn Angel semejante al Hijo de Dios, sino del mismo Hijo de Dios, que està con los pobres, aunque en tanto frio, en el horno de la pobreza, como hablò el Profeta, y en el fuego de la tribulaciõ? no puede ser menos, sino que se recree, y aliente quien padece con tal compañero como Dios.

2. Reg. 11.

Isai. 14.

Muy facil exemplo de su imitació nos puso el Criador, no la inmensidad de su diuinidad, sino la humildad de su humanidad, procurando imitar al hóbre Dios, se harà mas que hombre, imitando a la carne de vn Dios, que es puro espiritu, se espiritualizarà nuestra alma. Dixo bié Drogon Hostiense: *Hizisteis, Señor, de vuestro cuerpo vn espejo para mi alma.* Porq́ assi como a vn irracional suelé enseñar acciones q̃ exceden a su naturaleza, proponiédole su semejãte (como notò san Gregorio Nazianzeno, q̃ para hazer hablar a vn tordo, ò papagayo, era excelẽte artificio ponerse vn hombre detras de vn espejo, y hablar; con lo qual, viendo estas aues en el espejo a su figura, imaginan q̃ otra como ellas es la que habla, y desta suerte imitá en la semejãça de su naturaleza, acciones que la sobrepujan, y son propias del hombre) assi tambien, escondido el Verbo Diuino, y palabra de Dios en su humanidad, nos propone en ella vn espejo, y excelentissimo dechado de su imitació, para que imitemos obras diuinas, y en su carne santissima tan afligida por nosotros, nos enseña la paciencia, y la bondad, y caridad de su diuinidad. O quan admirable sois, Señor, en la disposició de vuestras obras, pues para descubrirme mas vuestra grandeza, os encubris en tanta pequeñez; para enseñarme vuestra semejança, os hizistes mi semejante; para darme vuestra bié auenturança, tomais mis miserias; para descargarme de mis culpas, os cargais de mis penas; para hazerme grande en el cielo, os hazeis niño en la tierra! Como al primer hombre Adan le hazeis luego perfecto, y le poneis en el paraiso de plazeres, sin todas estas miserias; y a vos reparador nuestro, y padre verdadero, os poneis en tantos trabajos? No ay para vos vn paraiso donde esteis, y nos lleueis a cõuersar fuera destas miserias en que andamos; pues vos, ò bondad infinita, no le aueis de perder como Adan? O conocedor sapientissimo de mis necessidades! ò remediador piadosissimo! ò diuino Maestro de mis ignorancias, Redentor, y Medico prudentissimo de mis llagas! Bien mostrastes en Adan, que vuestro gusto, y deseo no era dar trabajos, sino bienes, cõuersar los hombres sin penas, y dolores, criarlos en el paraiso como Principes, para venir a ser Principes de la gloria: mas no es tan grande bien para tan baxa, y flaca naturaleza. Y pues que en plazeres se perdio el primer padre, conuiene que lo recuperemos con penas, y trabajos. Obligado de la necessidad, y para q̃ tengamos remedio para alcançar la salud, y saluació, nos traeis en esta escuela de miserias, y trabajos, porque ellos nos humillen la soberuia, y nos hagan reconocer vuestra obediencia, y el amor q̃ nos teneis. Aqui venis a buscarnos, Dios de mi alma, aqui venis a consolarnos, siendo atribulado cõ nosotros; y si a mi me dais vn açote, dais en vos ciento; y si me traeis en penas, cargais sobre vos todas las mias, y las de todos los hombres, sin las vuestras. De modo, Señor, que vuestro paraiso, y vuestros plazeres son remediarme, enseñarme, curarme, acompañarme, y enriquecerme con vos.

Drogo Hostiens. de Sacrament. Dominica Passion.

Nazian. in Metr.

§. VII.

NO se porcierto como no nos enamora vn Dios, q̃ aun siendo niño es tan grande amador nuestro, que no dexa nada por padecer. No se como no nos deshazemos en amor suyo, y agradecemos este excesso de amor. No se como no nos bañamos de gozo de vernos amados con tal estremo de vn Dios omnipotente. Cõsideremos q̃ harian, y sentirian los Angeles quando vieron este prodigioso hecho de amor de tanta demostracion, y fineza; poco es dezir que quedarian pasmados, quãdo viessen a su Dios hecho niño, echado en el suelo, y desnudito, ò puesto en el pesebre entre dos animales. Quien duda sino que viendole tan desacompañado de los hombres, que se despoblarian los cielos viniendo los espiritus soberanos a la tierra, a vn lugar tan abatido della, para adorar a su Dios, hecho no Angel, sino hombre, sin auerse hecho por ellos tan estupẽda fineza, sino por solo los hombres. Miremos, pues, nosotros, que deuemos hazer, pues nos toca tanto: porcierto que es poco deshazernos en su amor. Corramonos de q̃ los Angeles seá mas oficiosos en el seruicio deste Señor, y mas ardientes en su amor, pues no le deué tanto. Reuelò Dios a la bienauẽturada virgé Richmundis esta accion, y vio a Iesus niño recien

ciē nacido, embuelto en pobres pañales, y puesto en el pesebre, adōde sonò la voz amorosa del Padre, que dezia: Este es mi Hijo muy amado, en quien me agrado y regozijo. Innumerable multitud de Angeles rodeauan el pesebre, que estendidas las manos todos, estauan adorando a vn niño que lloraua, no auiēdo ninguno que no tuuiesse fixados los ojos en Iesus, sin pestañear, ni cessar vn pūto de su amorosissima vista, no hartandose de verle, y humillarsele, y amarle con suma deuocion, reuerencia, y contento, reconociēdo vassallage a vn infante pobre. No se que nos puede escusar a nosotros de semejāte afecto, para estimar, y amar nuestra misma naturaleza, leuātada al trono diuino. Miremos que deuen los Angeles a Christo, y que deuemos los hombres. Que razon ay, q̄ ame, y haga menos quien deue mas? Porque mas viene a deuer vn hōbre solo por la mas minima inspiracion con que obra bien, que todas las Hierarquias del cielo por toda la gracia, y gloria q̄ todas juntas recibieron; porque deuemos a Iesus su sangre, su vida, su honra, y al Padre Eterno la muerte de su Hijo vnigenito, q̄ no fue menester q̄ muriesse para llenar de gracias a los Angeles: pero para darnos a nosotros vn pēsamiento santo, se hizo tan gran costa, como hazerse hombre Dios, y ser crucificado por el. No murio Iesus por pecado de los Angeles, sino por los nuestros, y prefiriò nuestra naturaleza a la Angelica, queriendo el Hijo de Dios ser antes hombre, que Serafin, humillarse mas por hazernos mas fauor.

Ni se contentaron los Angeles con regozijarse a solas con vn Dios tan bueno para cō los hijos de Adan, sino que vinieron a dar parte de su gozo a los hombres, y cōuocarlos, para que viniessen a adorar tambien a su Dios, que con el genero humano fue tan fino, y bueno. Para esto puso vn Angel en medio de la region del aire, vna nueua estrella muy resplandeciente, como leuantando vandera, y señal, para que de tierras muy apartadas tuuiessen las gētes noticia de aquella grande marauilla de auerles nacido Saluador, y assi viniessen a buscarle, y adorarle, como vinierō para esto tres Reyes del Oriēte. Otro Angel lleno de grā claridad, fue a dar auiso a los de mas cerca, que erā los pastores que estauan en aquel campo. Este Angel fue vestido de vna extraordinaria belleza y luz; porque la claridad que lleuaua fue tan grande, que les rodeò a todos, lo qual fue cosa muy singular: y assi nota Beda, q̄ no se halla en la Sagrada Escritura, que antes se huuiesse aparecido Angel cō luz, porque esto se guardaua para el Nueuo Testamēto, despues de auer nacido el Redentor: y assi fue gala, y hermosura particular con que se vistio aquel espiritu, por la fiesta q̄ hazia de auernos nacido el Saluador. Las palabras con que anunciò nueua tan alegre, todas fueron para hazernos estimar esta fineza de Dios, porque les dixo: *No querais temer, mirad que yo os anuncio vn grande gozo, que serà para todo el pueblo, porque ha nacido oy Saluador para vosotros, que es Christo Señor.* Bien dize, que no queramos temer, porque deuemos amar por este beneficio, y tanto, que no auia de quedar el alma capaz de otro afecto. No queramos temdr, pero queramos amar a vn Dios tan fino. Amar, y mas amar deuemos, hasta deshazernos en amor, y en mil amores, de vn Dios tan enamorado. Mirad, dize, q̄ yo os anuncio vn grāde gozo, yo que soy Angel, yo que soy espiritu, yo que no soy hombre, yo à quien no le importaua nada para saluarme, yo muy gozoso os doy nueuas de vn grā gozo; porq̄ para vosotros ha nacido Saluador, a vosotros toca esto: mas nosotros los Angeles lo hemos estimado, y festejado. No dize como quiera gozo, sino grande, y tā grande, que no se como nos cabe en el coraçō, no se como no nos falta habla de pura alegria. Ni dixo el Angel, esta noche, sino oy, aūque no era oy, no era de dia, sino ya de noche, porque noche de tal contento, la contò por dia claro. Luego aduierte, q̄ este Saluador no es como quiera, sino el mismo Christo, el vngido con la plenitud de la diuinidad, el Dios verdadero, el Señor omnipotente de todo, el Rey de gloria, el que sustenta à todos los viuientes, esse està tomādo el pecho de vna donzellita. El que viste al cielo de vn raso de hiacinto, y à la tierra abriga con vna amenissima ropa de esmeraldas, està desnudito en vn portal. El que es inmenso, y no cabe aun destotra parte del Sol, y las

Luc. 2.

Estrellas, està ligado con fajas. El que es fuego de amor, tiébla de frio. El que consuela a los tristes, llora. Nace de noche el que dà luz al Sol; aquel que es llama, se yela; el que es abundancia, tiene necessidad. Pasmo es de los Angeles ver a la suauidad afligida, a la hartura, con falta; a la fuente, con sed; al omnipotente niño. Estupenda marauilla es, que de la Estrella aya nacido el Sol; del rocio, el mar; de vn punto, la esfera; de vna nubecita, vna inmensa claridad. Aquel Señor que trastorna montes, que desencaja la tierra de su cimiento, que encoge en su puño el Oceano, que mide los cielos con su palmo, que con tres dedos sustenta la redondez del Orbe, que es Señor de los exercitos, que se llama Dios de los Dioses, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, està temblando, y llorando, encogido entre vnas pajas, ò heno. Rara marauilla, ver esta júta de lo sumo, con lo baxo; de lo grande, con lo pequeño; de lo rico, con lo pobre; de la bienauenturança, con la necessidad; del cielo, con la tierra; de la magestad, con lo humilde; de la diuinidad, con la carne.

Para ver tan gran prodigio no combida el Angel a los pastores, sino les dà por cóbidados. Bastaua dar nueuas de tal marauilla, para que todas las criaturas concurriessen a verla, y mas los hombres po. quien se hizo tan gran hazaña de amor; por esso sinmas razones dà las señas el Angel, adóde hallaràn al Saluador, sin mandar que le busqué, porque esso dicho està. Solo dize: *Estas señas tendreis, hallareis vn niño embuelto en pañales, y puesto en vn pesebre.* Que era menester mas para buscar a Dios, sino saber que ha nacido por nosotros? Que es menester mas para amarle con mil coraçones, sino entender q̃ se hizo hombre, por redimir al hombre? Pero añadio el Angel señas de tan grande humildad, como ser niño, y estar en vn pesebre el Redentor del mundo, para prouocar mas el deseo de ver tan estupenda marauilla, y estremo de amor. Dios hombre, grã milagro; mas Dios niño, Dios pobre, Dios entre bestias, Dios en vn pesebre, estupendo prodigio, estupenda fineza; aúque no nos tocara, le auiamos de buscar con mil almas, amar con mil coraçones, admirar con mil entendimientos, alabar con mil lenguas. Fue tan grande la multitud de Angeles que baxaron del cielo a alabar cô musicas celestiales esta hazaña del Hijo de Dios, que llegaron sus vozes hasta donde estauan los pastores, los quales oyeron clara, y distintamente los cantares de los espiritus soberanos, q̃ deziã: *Gloria à Dios en las alturas, y paz à los hombres de buena volũtad.* Esta es otra gran fineza de Dios, que quiso hazer gloria de su abatimiento, porq era por nuestro prouecho, y paz. Quiso hazer honra de estar humillado por mi, y tuuo por grã decoro de su magestad estar entre la inmundicia de vn establo, porque era por mi causa. Tuuo por autoridad hazerse niño, porq era para mi bien, estimando mi prouecho y paz por gran gloria suya. O nueuas alegrias, que nos ha nacido Saluador, que se dà gloria a Dios, que se dà *paz à los hombres de buena voluntad.* Quieren dezir estas palabras, dize vn deuoto, que es acabada la diuision, y guerra, que el pecado auia causado entre Dios, y los hombres; y que ya toda la buena voluntad, todo el buen deseo, todo el amor de los humanos coraçones tiene libre entrada en el pecho diuino, por las pazes que el Hijo de Dios nacido hizo, y cõfirmò para siépre. Quieren tambien dezir en otro sentido, q̃ puedé ya los hombres viuir seguros de la ira, y justicia diuina, con la sombra, y amparo de tal Abogado, y Protector como tenemos en el Hijo de Dios encarnado; porque por el la diuina bondad hallò bastantissimas razones, y merecimientos para recibirnos a su gracia, amistad, y paz con buena voluntad. En este sentido quieren los Angeles dezir, que la paz de buena voluntad, y liberalidad de Dios, fue dada a los hóbres. Otro sentido se dà a estas palabras, muy propio al amor que Dios en este dia mostrò a los hombres. Muchas vezes en la Diuina Escritura son llamados los pecadores, hijos de perdicion, y hijos de muerte, por la sujecion en que le estan por sus pecados. Pues por Christo nuestro Señor fuimos prohijados de Dios, y cõ verdad nos llamamos ya hijos suyos: y como esto no procede de nuestros merecimientos, sino de los excessos de amor, y voluntad q̃ Dios nos mostrò, dan-

dandonos su Hijo hecho hombre: los Angeles nos llaman ya hombres, y hijos de aquellas diuinas entrañas, y aquella voluntad inclinada a todo nuestro bien: y por esso cantan, que a los hombres, y hijos de aquella bondad paterna infinita, sea la paz, que es principio, y conseruacion de todos los bienes. Otro sentido se puede añadir a los dichos, y es que el Saluador nos traxo del cielo la paz para con nosotros mismos, viuiendo en virtud, y santa vida, que consiste en la paz de los afectos, y cõcordia con la razon, estando sujeto à ella nuestro apetito. La qual merced alcançamos por los merecimientos deste Señor, y por la enseñança de su dotrina, que empeçò a predicar con obras desde que nacio. Por esso quando se subia ya a los cielos, dixo, que nos dexaua la paz por la dotrina que nos auia enseñado de mortificacion, y desprecio del mundo; porque no puede vno tener paz en el alma, ni concordia, y sossiego en los afectos del coraçon, sino en la imitacion de Christo, no queriendo nada de la tierra, sino la pobreza, y humildad de nuestro Redentor.

Despues deste celestial cantico dize S. Lucas, que los Angeles se apartarõ de los pastores yendose al cielo. Declarao[s] santo Euangelista: que entẽdeis aora por cielo? como es possible q̃ dexassen tan presto los espiritus soberanos la tierra, donde auia llegado el Criador del cielo? Como podian recabar consigo los Angeles de apartarse de Belen, dõde est[au]a su Señor tan amoroso y finõ, que [se] vino à estar cõ los hombres? Como [se] pudieron boluer a sus sillas, y tronos [d]exando a su Rey solo en vn pesebre? como podian dexar de estar acomp[añ]ando al Hijo de Dios, pues no ten[ia] cõpañia sino de bestias; porque sino e[s] su Madre, y san Ioseph, no estaua con [h]ombre nacido? Bien se puede dudar que cielo se fueron los Angeles, si se f[uer]õ al cielo que està sobre las estrellas, al que estaua en el establo de Belen. Pa[r]ece que resoluio el Profeta Dauid esta duda, quando dixo, que el Señor inclinò los cielos, y baxò. Vinose el cielo a la tierra quando baxò a nacer en ella el Señor de cielo, y tierra. El cielo està en Belen, alli estan los Angeles, alli los Arcangeles, alli los Coros de espiritus celestiales, que estã gozosissimos de acompañar al Niño Dios. Corramonos los hombres, que no le acompañemos, que no tẽgamos en el coraçon el agradecimiento de tan singular fineza, ni en la memoria la estimacion de tan gran bien.

§. VIII.

TAl es este beneficio, que no solo los Angeles, sino otras naturalezas hã dado demostracion de su grandeza, y de lo mucho que quiere Dios que le estimemos, agradezcamos, y tengamos en nuestra memoria, y coraçon; para lo qual ha obrado su bondad grandes prodigios, y es razon que hagamos aqui mencion de algunos, para mouer nuestro coraçon a vn perpetuo agradecimiento del; porque como es tan grande, desea Dios nuestra correspõdencia por lo bien que nos quiere, y nos estimula a su reconocimiento con muchas marauillas. Son innumerables los beneficios que nos haze nuestro Padre celestial, sin darnos en cara con ellos, y sin saberlo nosotros. Pero la grandeza desta fineza es tal, que quiere la estimemos mucho, y assi nos la trae a la memoria con grandes prodigios, por ser ella vn estupendo prodigio de su amor. Por esso fuera de las cosas marauillosas que sucedieron en el mismo tiempo que nacio el Hijo de Dios, y hemos hecho ya dellas alguna memoria, han sucedido despues acà otras marauillas bien considerables.

Libro 4. Formul. c.6.

Iuan Nider insigne Teologo, que se hallò en los Concilios Constanciense, y Basiliense, escriue vn caso que sucedio en su tiempo, diziẽdo, que apenas seauian passado doze años, que no lexos de Nieremberga, en la Diocesi Bambergense, creciò vn mãçano en el campo, que por muchos años al principio de Verano florecia, y echaua hojas, en el Otoño lleuaua sus frutos, y en el Inuierno estaua, como otros arboles, seco y elado, por auer en aquella tierra muchas nieues, estãdo cubierta dellas dos meses antes de la Nauidad del Señor, y otros dos meses despues. Con todo esso la noche de Nauidad echaua de repente frutos, produziendo mançanas como vn dedo de largo, de lo qual huuo euidentes testimonios, queriendo nuestro

Señor despertar cõ esta memoria el agradecimiento de los muchos frutos, y prouechos que nos traxo su nacimiento. Y aora haze grãdes beneficios a sus sieruos la misma noche de su Natiuidad, quando la emplean en seruicio suyo, y assi vispera de Nauidad hizo esta platica Hugo Cluniacense a sus Monges: Sabed Hermanos, que Christo quiere celebrar con nosotros esta Pasqua, porque vn Hermano ha tenido vna reuelacion, donde vio a Christo en los braços de su Madre, acompañado de muchos Angeles, que dezia: Ves Madre mia, que noche sea esta tan alegre, en la qual me pariste, y se renueuã los oraculos, y profecias, y los cantares Angelicos? donde està aora la infidelidad de mi enemigo? Diziendo esto salio el demonio dando vozes, y diziendo: Permiteme si quiera estar en vn rincõ deste Monasterio. Dixole Christo: Aposentate dõ de pudieres. Quiso el demonio entrar en el Capitulo, y porque la entrada era angosta no pudo entrar, porque su soberuia no le daua lugar. Y como quisiesse entrar en el Dormitorio a perturbar los Monges con sus visiones feas, fue el Angel del Señor, y echòle de alli. Y queriendo entrar en el Refitorio, hallò tantos impedimentos en la leccion, y deuociõ de la festiuidad, que no tuuo lugar, y assi se fue cõ grande verguẽça. Por esto guardaos Hermanos, y dad muchas gracias a Dios niño, que ha ahuyentado vuestro enemigo, y se ha dignado de celebrar la fiesta con vosotros. Esta es la platica de aquel Religioso varon, en que dà a entender con la reuelacion que refiere, los frutos del nacimiento de Dios. Tambien en otras partes han sucedido otros prodigios semejãtes al del arbol de Nieremberga. Escriue tambien Iuan Nider, que vn Inquisidor de grandes letras, y prudencia en la Diocesi Eistense, muy enemigo de supersticiones, y dificultoso en creer milagros, le certificò este, por auer el mismo hecho experiencia del, que arrojando en vn huerto las migajas de pan que sobrauã la noche, y el dia de Nauidad, de la mesa, sin mas simiente, echauan raiz, arrojauan su pimpollo, que brotaua en vnas flores muy vistosas. Claro està, que esto es vna cifra de Christo nuestro Redentor, que es flor

Anton. 2 p. tom. 5 cap. 16. §. 7.

de la raiz de Iesse, que nacio siendo su Madre purissima Virgen, Huerto, y Paraiso del Espiritu Santo. La dulçura, y deuocion que causa en las almas deuotas este suauissimo misterio, como experimentaron san Bernardo, san Francisco, y otros Santos, declara lo que Sigiberto testifica, que el año de mil y ciento y quarenta y dos cayò el dia de Nauidad miel de los cielos, distilandola a manera de rocio.

Sigibert. Gêbla.

Mayor demostracion de lo que se sirue nuestro Señor con la memoria deste misterio, es lo que de la bienauenturada Margarita del Castello, Monja de Santo Domingo, se refiere en su vida, que despues de muerta la abrieron para embalsamarla, y en vna bolsica, junto al coraçon, la hallaron tres piedras preciosas: en la vna estaua dibuxado vn hermoso rostro de nuestra Señora, con su corona en la cabeça: en la otra vn hermoso Niño en su pesebrito, y vnas ouejuelas al rededor: y en la tercera estaua dibuxado el santo Ioseph, y a sus pies arrodillada la dicha Margarita del Castello, con su habito de Santo Domingo, como vna blanca palomica. Guardanse estas piedras en el Conuento de la ciudad del Castello, por memoria del milagro, y de la deuocion que esta Santa tuuo con el misterio del santo Nacimiento, y de los regalos que el Señor la hizo. Quando la descubrierõ para abrirla, ella recogio sus braços, que los tenia tendidos, y se cubriò, y quando la comencaron a abrir, temblò con gran ruido el Conuento. Bien claro nos dize el Señor con tantas vozes, como marauillas ha obrado, lo que gusta tengamos en el coraçon este beneficio, y gran fineza de auer nacido por nosotros con tales estremos de amor, como en su nacimiẽto mostrò. Y es intolerable desagradecimiento oluidarnos desto, no hospedando en nuestras mismas entrañas al que con tanta humildad, y pobreza nacio en vn pesebre, por falta de quien le recibiesse en su casa. Lo que siente el Señor este oluido, bien lo declara la historia que refiere Tomas Cameracense. Yendo camino vn varon Religioso en tiempo de gran frio, encontrò en medio de las nieues a vn Niño hermosissimo, que estaua llorando. Apeose el caminante, y preguntò al Niño amoroso;

b. 2. de ... c. 1.

rosamente, quien le auia dexado alli? El Niño no respondio mas que con solas lagrimas: y aunque le tornò el deuoto hombre a preguntar, como estaua alli solo? no hazia el Niño sino llorar con mas sentimiento. Vltimamente con grandes sollozos dixo: Ay de mi, como puedo dexar de llorar, pues estoy solo, necessitado, y dexado de todos, metido entre estas nieues, y no ay ninguno que aun rogandoselo, me quiera dar posada? Cō esto desaparecio, declarando ser el Niño Iesus, y el justo sentimiento que tiene, que le dexen los hombres en la pobreza, desnudez, humildad, y frio de su nacimiento, sin hazer memoria, ni estimacion de su fineza, y ternura.

CAPITVLO VI.

La gran fineza de Dios, de encubrir las perfecciones de su diuinidad, con las imperfecciones de la naturaleza humana.

§. I.

EN esta humildad, incomodidades, y pobreza del Hijo de Dios ay q̄ cōsiderar, como ocultò las perfecciones infinitas de su diuinidad, por acomodarse a las cosas humanas, y tratar con los hombres como vno dellos, ganandoles con su llaneza, y combidandoles con su amistad; por esto fuerō los disfrazes que buscò para encubrir su magestad, y abatir su persona; porque el amor (como dize san Agustin) no conoce magestad, porque esta espanta, y el amor atrae, y agassaja. La magestad quita la confiança para la conseruacion, y trato, y el amor la assegura. La magestad aparta de si a los menores, y el amor engendra igualdad entre los que se quieren. Mal se atreueria la baxeza de nuestra miseria a conuersar, y tratar la diuina bondad, si no vsara Dios de las inuēciones de encubrir su magestad, y por esta causa haze tanta estimaciō de nuestras baxezas, que parece que desprecia las diuinas grandezas que eran propias suyas.

Fue esta fineza de encubrirse para morir por nosotros vn Señor todo poderoso, inmenso, eterno, impassible, inmortal, tan fina, que no pudo ser mayor estremo, porque fue vna demostracion de querer hazer por nosotros aun mas de lo que se podia hazer, pues hallò modo su amor de hazer lo que no pudo hazer su omnipotēcia, si no fuera por la traça que dio el mismo amor, el qual hizo que se obrasse en Dios aquello a que resistia su eternidad, y no ayudaua su inmensidad; porque empobrecerse, padecer, y morir, era tan impossible a Dios, como dexar de ser Dios, pues su inmutabilidad le asseguraua de riesgos, su bienauenturança le impossibilitaua las penas, a su eternidad estaua essencialmente vinculada su vida, y aunque no fuera assi, su omnipotencia la conseruara. Pero su inmēsa caridad dispuso vna admirable traça con que allanar los impedimentos q̄ le ponian todos estos atributos, y diuinissimas perfecciones, con encubrirlos todos, y deseando hazer por el hombre quanto pudo hazer, y aun mas de lo que pudo su diuinidad sola hazer, inuentando vn ardid admirable para hazerse Dios pobre, y humilde, y estar afligido, y morir, que aunque es verdad, que su naturaleza es incapaz destas cosas, por esso es mas de agradecer, que ya que no podia hazer por su deidad estas finezas, lo hizo de la manera que pudo, haziendose hombre. De suerte, que con mucha verdad se dixesse, que Dios tenia necessidad, y recibia penas, y sufria la muerte por los hombres: y assi quanto passò por su santissima humanidad, lo deuemos agradecer, y estimar como si passara por su diuinidad, y el encubrir sus perfecciones infinitas en la flaqueza de la carne que vniò a si, deuemos estimar como si essas mismas perfecciones huuiera perdido por nuestra causa, de suerte que nos deuemos dar por obligados a su infinita, y finissima caridad, como si huuiera arriesgado, y perdido por nosotros su eternidad, su omnipotencia, y los demas atributos, y grandezas diuinas. O que obligacion tan inmensa deuer a Dios su vida siendo eterno, deuerle penas siendo la misma bienauenturança, deuerle su humildad siendo inmenso! Con que os podrè pagar, Dios mio, tales estremos? Poco es dezir, que con amaros mas que todos los Serafines, y todas las criaturas. De tal manera me empeñastes, que aunque yo fuera Dios, no me diera por satisfecho con amaros

como Dios, si no dexara de ser Dios, porque vos solo lo fuerades. No bastaua solo seros agradecido con el afecto, si no llegara a mostrarlo con las obras; pues vos no solo me amastes con el deseo, y voluntad, sino con tales obras como padecer, y morir por mi. Que si bien, aunque padecisteis, y os hizisteis pequeñito, y moristeis, quedaron en pie sin recibir lesion, ni menoscabo alguno, vuestra inmutabilidad, y inmensidad, y eternidad, no por esso os deuo menos, sino antes me doy por mas obligado, aunque voluntariamente, y no por la necessidad de la perfecció de vuestro ser diuino, cóseruarades vuestros atributos, pues esso mismo me estaua a mi mejor, pues todas las perfecciones de vuestra diuinidad empleais en mi prouecho, y faltarame a mi vn gran bien, si os faltara alguna: y assi me doy por obligado de dos obligaciones infinitas. Vna, q̃ empleais vuestros atributos en mi bien. Otra, que los encubristes como si los perdierades tambien por mi bien, pues con vuestra omnipotencia conseruais mi ser natural, y con vuestra flaqueza humana me restituis el sobrenatural: y assi os deuo quanto soy, por lo que sois vos, y os deuo mas de lo que soy, por lo que no mostrastes que sois. Deuo toda mi naturaleza a la grãdeza de vuestra diuinidad, y deuo toda mi gracia a la humildad de vuestra bondad. Tantas vezes os deuo infinito, quantas infinidades teneis, esto es, quantas perfecciones, y atributos; porque todos los empleais en mi bien, y por el mismo los dissimulais, no con menor marauilla de vuestra bondad, que fue el exercicio dellos con la grandeza de vuestra magestad.

§. II.

A Quien no admira tan gran fineza como es, que el inmenso, cuya grandeza passa del otro lado del Sol, y el firmamento que se empina sobre la coronilla de las estrellas de prima magnitud, que excede a los cielos, que sale fuera deste vniuerso, que no cabe en quanto espacio puede el pensamiento entender, que vn Señor tan grande se haga niño, y cabe ya entre los estrechos abraços de su Madre, y en vn pesebre muy humilde? Pasmanse los cielos de tal marauilla, los Angeles se quedá atonitos de tal llaneza de su Dios, que no la hizo con los de su naturaleza, y assi es fineza, que deuẽ los hombres: mas la caridad de los Angeles se adelanta a agradecerla, y a engrandecer a Dios por ella. Pues que ternura es tambien considerar a la sabiduria eterna, que sabe quanto es, y serà, y fue, teniendolo todo tan presente como si fuera oy, que sabe todo lo futuro, y possible, y condicional, sin embaraçarse con la multitud de objetos, ni confundirse con su variedad, que es la palabra, y Verbo de Dios, se hiziesse infante, y mudo, que ni para nombrar a su Madre tuuo vso de la lengua, ni dio muestras de razon, mas que las que vn niño puede? Y quanta fineza fue, que vn Señor omnipotente, que hizo el cielo, y tierra de nada, y que lo hizo con solo querer, sin trabajo, sin cansancio, sin ayuda, que atruena de lo alto, y haze estremecer los viuientes, a cuyo mandado la tierra se abre para tragar los embidiosos; el cielo se resuelue en rayos, y llueue fuego para abrasar los deshonestos; el mar se diuide para sepultar los tiranos; los vientos se cõjuran para arruinar las memorias de los soberuios; las Potestades del cielo se humillan para executar sus ordenes; las colunas de los cielos se estremecen de sola su magestad, y potencia, pues con solo querer puede aniquilar cielo, y tierra, y el vniuerso todo, resoluiendo en nada al Sol, y Luna, las Estrellas, el Firmamento, los cielos de los cielos, y quanto encierran en sus senos, los Angeles, los Arcangeles, las Virtudes celestiales, las Potestades, los Principados, los Querubines, los Serafines? A quiẽ no pasma, que estè vn Señor tan poderoso solo por amor de los hombres desvalido, atado con fajas, sin facultad natural de menear los braços, tiernecito, y chiquito, y huyendo despues de Herodes? O gran Señor, quien os metio en estos disfrazes, sino el gran amor que teneis a los hombres? O mortales, como no amamos a este amartelado nuestro? como no consumimos todas nuestras fuerças por seruir a vn Señor omnipotente, que està sin fuerças, por la fuerça de su amor con que nos ama? Pues que estremo es, que el que cria el yelo, la lluuia, la nie-

nieue, el inuierno, y los tiempos todos, estè padeciendo de sus mismas criaturas, sufriendo frio, y las mas rigurosas inclemécias de los tiempos, que arme las criaturas contra si por amores de vna dellas, que dà fuerças al frio para que le aflija, dà poder al viento para que le penetre, dà armas a los cielos para que le combatan, y tiren escarchas, nieues, y yelos? Estupendo prodigio, que el impassible, è inmutable estè padeciendo por vna criatura tan caduca, y mudable como el hombre. O soberana magestad, que estais por vuestra naturaleza exempta de dolor, y penas, y accidentes, quedandoos bienauéturado, y vno mismo, aunque se despedacen las nubes, y rebienten en rayos, aunque la mar se rebele contra el cielo, y leuante hasta la Luna sus olas, aunque la tierra se trastorne, y trabuque sus mas empinados montes, aunque los cielos se caigan a pedaços, aunque todo el mundo se abrase en fuego, ò todo el vniuerso se cõuirtiesse en nieue, y el Sol, y el Firmamẽto todo fuesse vn puro yelo. Nada sintieradesvos, Señor mio, de incomodidad, ni mudança. Pues como os hizo vuestro amor tan cõtrario a lo que sois por vuestra naturaleza? Como aora sentis dolores, y penas, y el frio, y yelo? Como os puso vuestra bondad en estado tan diuerso del que teneis por vuestra essencia? Como en el inmudable puede caber tanta mudança? Quien hizo esta marauilla, sino vuestra estupẽda caridad? Quien obrò tal prodigio, sino vuestro amor prodigioso con que tan vehemente, y finamente nos amais? O inmutable Señor, pues tãta mudança causò en vos mi amor, causela tal en mi coraçon, que ya no ame sino a vos, que pues antes me dauan pena las cosas de la tierra, ya no me turben? Pues antes me afligian los deseos de lo perecedero y caduco, ya lo desprecie todo? Pues antes me mudaua a cada passo, faltando a los propositos de seruiros, ya no tenga mudãça, sino que perseuere en vuestro seruicio por fuego, y por agua: ni el mundo todo, aunque se conjure contra mi, aunque todo el se trastorne, me aparte de vuestra caridad y obediencia, estando firme en seruir, adorar, y amar a vn Señor tan bueno para mi, teniendo perpetuamente en mi coraçon y memoria, como aquel Señor que dà frutos a las miesses, y frutas a los arboles, que cria el oro, y plata en las entrañas de la tierra, y las perlas en el mar; que llena a todo animal de bendicion, y dà a los hombres riquezas, està pobre, y necessitado por los mismos hõbres; aquel Señor que es eterno, cuya magestad infinita fue antes de los dias, y años, y siglos, y serà despues de todo tiempo, que fue sin principio, y serà sin fin, quiso tener principio naciendo, y tener fin muriendo, porque no muriesse quien deuia por muchos titulos morir. Por mi, Señor, siendo la misma vida eterna, moristes por el amor q̃ me tuuistes: dadme que muera de amor vuestro, para que viua eternamente: dadme que sufra mil muertes por amaros, q̃ esto serà vida para mi, si muriesse por vos: dadme que agradezca tãtas finezas, y que con fidelidad os ame, con reuerencia os adore, con diligencia os sirua, y muestre con obras el agradecimiento de mi coraçon.

CAPITVLO VII.

Quanta fineza fue empobrecerse el Hijo de Dios, y como despojarse de las principales glorias de su diuinidad por bien de los hombres.

§. I.

POr esta humildad del Hijo de Dios, q̃ encubriò las grãdezas, y perfecciones de su diuinidad, dize santa Angela de Fulginio, q̃ se despojò de si mismo, en si mismo, porque fue vna suma pobreza q̃ quiso exercitar por nosotros, empobreciendose no solo en el vso de las cosas temporales, sino de sus eternas perfecciones. Para declarar mas esta fineza de nuestro Redentor, se ha de aduertir, que ay dos generos de perfecciones diuinas. Vnas que no se podian manifestar en su misma humanidad, como es la inmutabilidad, la infinidad, la eternidad, y la inmensidad, las quales no caben en la naturaleza humana; porque por el mismo caso que vno es hombre, no es possible que sea su constitucion inmensa, ni su estatura infinita, ni su vida humana ab eterno, ni su modo inmutable. Otras perfecciones diuinas ay que no las excluye assi la humanidad, y se pue-

S. Angela Fulginio, c. 59

pueden compadecer con ella, como son, la bondad, la sabiduria, el poder, la santidad, y lo que destas cosas resulta. Y assi bien pudiera Christo mostrarse de tal manera hombre poderosissimo, sapientissimo, santissimo, gloriosissimo, que fuesse tenido de todos por tal. Pues la fineza del Hijo de Dios fue, que no solo quiso encubrir las perfecciones que nó se podian mostrar en su humanidad, esto es, su inmẽsidad, eternidad, infinidad, las quales por el mismo caso que se hizo hombre, auia de encubrir en la naturaleza humana, q̃ vnio a si; lo qual era vna grande fineza, y bastante para pasmar a los Angeles, que el eterno se hiziesse temporal, el infinito limitado, y el inmenso moderado; y fue suficiẽte esto, para que dixesse san Pablo, que se deshizo el Hijo de Dios, ò se anonadò, ò vaciò, no se como romancee la palabra Latina, *exinaniuit semetipsum.* Con todo esso quiso passar de aqui, y no hazer ostentaciõ de los demas atributos de que pudo vsar su santissima humanidad, empobreciendose, y desapropiandose (digamoslo assi) de las glorias, y excelencias de su diuinidad.

Porque de tal manera se hizo pobre de su omnipotencia, que no siendo nada para el impossible, quiso padecer, y viuir en este mundo como hõbre miserable, debil, y flaco; porq̃ fuera de los trabajos, y miserias q̃ trae generalmente la vida humana, desde la primera edad de la niñez en que cõcurren tantas necessidades, experimentò muchos efectos de flaqueza, y debilidad, sintiendo grande cansancio, y fatiga de muchos caminos que hizo, dando buelta por las ciudades, villas, y campos de Iudea, haziẽdo mil buenas obras, y predicando la dotrina del cielo, no resistiẽdo a los hombres que le injuriauan, ni a las criaturas que le afligian, no vsando de su omnipotẽcia para defenderse dellas, sino para darlas fuerças, y eficacia, aunque sabia que la auian de boluer contra el. Gran fineza fue esta, que pudiendo como omnipotente defenderse de todos sus contrarios, se sujetò como si fuera el hombre mas debil, y flaco del mundo, a que executassen en el todo su poder, como si el verdaderamente no pudiera estoruarlo. Con esta pobreza de potencia dio virtud al Sol, para que le abrasasse en el estio, y al yelo, para que le enfriasse en el inuierno, y no quiso vsar de su omnipotencia para estoruar el calor del Sol, ni la frialdad del yelo. Dio poder a los clauos para llagar sus pies, y manos. Dio potestad a los açotes para rasgar sus espaldas. Dio impulso a la caña para herir su rostro. Dio fuerça a las espinas para taladrar su cabeça. Dio potestad a las saliuas para afear sus mexillas. Dio consistencia al velo para tapar sus ojos. Dio facultad a los cordeles para apretar sus braços, y a las sogas para arrastrar su cuerpo. Dio peso a la Cruz para que le abrumasse, y derribasse en tierra. Dio potestad a la hiel y vinagre para que aheleassen su boca. Dio fuerça a los soldados para que le crucificassen, y a Pilatos para que firmasse la sentencia de muerte, y concurriò con el mouer los labios, y lengua de los que le maldezian, y blasfemauan. Dio potestad a la lança para que rompiesse su pecho, pudiendo todo esto con solo querer estoruarlo, y en vn momento aniquilar a todo lo que le podia ser contrario. Y si por si no queria, con que a vn solo Angel de innumerables que le siruen, se lo encomendasse, de vn impetu pudiera acabar con todo, y hundiera la mitad de Ierusalen, y aun toda ella. Finalmente dio poder al demonio, para que le tentasse en el desierto, y le lleuasse devna parte à otra por los aires. Que mayor humildad del Hijo de Dios? que mayor despojo, y pobreza de su omnipotencia, que ver al Eterno Verbo del Padre, que fue engendrado entre resplandores de santidad, en los braços de Lucifer, subiendole al pinaculo del Templo, padeciẽdo tan grande hambre, que esperò Satanas engañarle, y cogerle por necessidad? No se a que mas pudo llegar su humildad, y los estremos que hizo por nuestro bien.

O quanto costò a Dios persuadirnos humildad, pobreza, paciencia, y desprecio del mundo! Que mucho que vn hombre que es mortal, passible, y miserable, sufra, y carezca de alguna cosa por Dios, pues el mismo Dios siendo inmortal, impassible, bienauenturado, rico, y lleno de tãta magestad, y perfecciones, se desapropiò, y despojò tanto del vso de las cosas

sas que le podian ser de alguna comodidad, que aun se priuò de su omnipotencia en quanto a buscar su regalo? O gran fineza! ò estremo! ò amor! ò bondad diuina! que aquel Señor omnipotēte, aquel Rey de gloria inuicto, aquel Dios de los exercitos, se hiziesse por nosotros passible, debil, y flaco, no resistiendo a nada que le pudiesse ser penoso por el hombre, sino que se sujetasse al mayor enemigo suyo, y traidor, y rebelado, que es Satanas; poniendose en sus manos para lleuarle donde quisiesse, y se rindiesse a las criaturas insensibles, sufriendo dellas dolores, penas, injurias, y de los hombres ofensas, afrentas, injusticias. O verguença de los hijos de Adan, que estan tan lexos de querer padecer algo por Dios, que aū lo que el mismo Dios les embia de trabajo por su bien, lo lleuan con impaciencia, resistiendo, no solamente a las criaturas, sino al Criador, en las mismas cosas que les estan bien. Abramos los ojos, no queden sin agradecimiēto las finezas de vn Dios tan amador nuestro, no queden sin fruto sus penas, no nos hagamos daño buscando nuestra comodidad, no nos perdamos procurando nuestro prouecho; porque fuera de ser gran daño no corresponder a vn Señor tan amāte, ni agradecer sus trabajos, no nos puede estar cosa mejor, que lo que el nos enseña, y con lo que el nos combida a tan grande costa suya.

§. II.

No menos se empobreciò el Hijo de Dios de las riquezas, y gloria de su sabiduria infinita, como despojandose en esto tambien de si mismo, pues se hizo niño, y despues de grande quiso ser tenido tantas vezes por hombre simple, è ignorante, y muchas por desatinado, y sin juizio, no queriēdo parecer Filosofo, ni Doctor hinchado, como los Fariseos, y Escribas, sino conuersando cō los hombres con vna humildad muy sencilla, y llana, mostrādo el camino de la verdad, no por fuerça de erudicion, ni ostentacion de grandes ciencias, y letras, sino por la virtud de su vida, y santos exemplos. Y aunque era la sabiduria eterna, y el que dio ciencia a los Sabios, y Profetas, no quiso vsar de grandes discursos, ni filosofias, ni razones, como pudo, en confirmacion de su dotrina, por lo qual fue tenido de muchos por idiota, è ignorante, y tan loco, que le quisieron atar por tal. Y en vna ocasion que se le ofrecio de mostrarse sabio, por lo menos cuerdo, delante de vn Rey, y yendole en ello la vida, encubriò de tal manera su sabiduria infinita, que le tuuo aquel Rey por mentecato, y tonto, despreciādole por esso, assi el Rey, como todo su Palacio, y milicia, vistiendole de vna vestidura blanca, como a hombre sin juizio, ni seso.

La fineza desta humildad en nuestro Redentor se puede agradecer, y estimar aun por mayor que la passada, y porque es de las mayores q̄ sufriò por nosotros, por pertenecer a la reputaciō y credito, y mas en vna cosa en que està muy viuo el sentimiento, quando se toca en el entēdimiento; porque ser tenido por necio, y mentecato, es cosa de mucho menosprecio, y se siente grandemente mucho mas que tener a vno por flaco, y debil, y sin fuerças, ò por pobre, y afligido con dolores. Y assi el priuarse Christo del vso de su omnipotencia en tantas cosas, segun el sentir comun, no parece tanto como el auerse priuado de la gloria de su sabiduria; porque no ay ninguno, que si le dierā a escoger qual quisiera mas destas dos cosas, ò carecer de fortaleza, ò carecer de juizio, que no escogiera antes tener falta de fuerças, que no de entendimiento: ni ay comparacion entre estas dos calumnias, de ser debil, ò de ser mentecato. Por aqui se podrà echar de ver quanto deuemos al Hijo de Dios, por encubrir tanto este atributo de su sabiduria infinita, por no tocarle solo en la comodidad, sino en la honra, pues por ello fue despreciado no como quiera, sino en lo que era de grande menosprecio, y sentimiento. O amador de los hombres, quāto os deuen los hijos de Adan, pues en materia de hazer por ellos no mirastes en lo que os estaua mejor, sino en lo que à ellos era prouechoso! El deseo de saber plagò a nuestros primeros padres, los quales nos arrojaron en vna ignorancia de bestias, por querer tener la ciencia de Dios: conuenia que por los passos contrarios remediassedes vos este daño: y assi para darnos vna sabiduria

ria del cielo encubristes la vuestra diuina, de manera, que os tuuiessen por necio, y falto de juizio, sin reparar en vuestro descredito, y desprecio. Dauid por guardar su vida se dexò tratar como loco, y no parece que por menos que la vida podia vn hombre sabio sufrir tan gran menosprecio. Mas vos, Señor, no por vuestra vida, sino por mi enseñança lo sufristes, estando en tal ocasion con el Rey Herodes, que con mostraros sabio guardarades vuestra vida, y por nò hazerlo la perdistes. Quisistes mas mi bien, que vuestra vida, y reputacion. O quanto me deue de importar para llegar a la verdadera sabiduria del cielo, no estimar la opinion de sabio entre los hombres! Ya veo que es mucha verdad lo que dixo vuestro Apostol: *La sabiduria, y discrecion del mundo es delante de Dios necedad, y la sabiduria de la carne es muerte.* Y en otra parte dixo: *Quien en Christo Iesus quiere ser sabio, hagase necio para serlo.* O Maestro del alma, como me quisisteis enseñar esta verdad con vuestro exemplo! Conozca, Señor, quan dañosa es la discrecion del mũdo, pues todas sus traças, industrias, y puntos de honra no ayudan a vn alma, para que leuante el pẽsamiento, y coraçon al cielo para donde fue criada. Toda la prudencia de la tierra se queda en la tierra, porque a lo que se encamina es, a valer mucho, a tener gran opinion, ò a grangear bienes de la tierra, empleando en esto el cuidado, y pensamiento, desvelandose toda la vida en lo que les es causa de muerte, y muerte eterna. La verdadera sabiduria es despreciar el mundo, y saberos agradar a vos, sin tener cuenta con los hombres. Para esto, Señor, no quisistes tener cuenta con los hombres, aũque fuessen Reyes, y estimastes mas ser tenido dellos por ignorante, que me quedasse yo en mi ignorancia, y no conociesse vuestra verdad, y sabiduria.

§. III.

A Vn mayor fineza, y renunciacion de si mismo fue despojarse de si el Santo de los Santos, en la opinion, y resplandor de su infinita bondad, y santidad, empobreciendose en esta parte de manera, que le tuuieron por amigo de pecadores, y gran pecador, no como quiera, sino por traidor, blasfemo, y reboluedor de la patria. Pues el priuarse de la manifestacion deste atributo de bondad, fue tambiẽ mas que el ocultar su omnipotencia, y sabiduria; porque assi como es mas descredito tener a vno por necio, è ignorante, que por debil, y flaco: tambien es mas afrenta tener a vno por vicioso, que por ignorante, y poco entendido; porque el ser vicioso es falta de la voluntad, y cae debaxo de nuestro aluedrio: pero tener poco entendimiento es falta natural, que no puede vno remediar, y assi no se le imputa, porque no està en su mano: mas el vicio, como volũtario, se tiene por ignominia, y afrenta muy propia, y por el se infama vno con mayor titulo, y razon. Pues a esto llegò la humildad del Hijo de Dios, a esto llegò su paciencia, a esto se allanò su amor, de ser afrentado en lo mas que ay que sentir, despojandose por nuestro bien de lo mas que ay que estimar. Estupenda fineza del Hijo de Dios fue, que auiendo concedido a san Iuan Bautista tan gran fama de santidad, y credito de su virtud, que sin auer hecho milagro alguno le tuuiessen por el Messias, no quiso tomarla para si el q̃ era el verdadero Messias, antes con auer hecho innumerables milagros, y infinitas buenas obras, con todo esso quiso ser tenido por Samaritano, idolatra, gloton, falso Profeta, engañador, hechizero, demonio, ò endemoniado, diziendo del, que no hazia milagros en virtud de Dios, sino de Lucifer, que con pacto suyo ahuyentaua otros demonios. Y por tenerle por gran pecador, y embaucador de los pueblos, le querian muchos malissimamente, pareciendoles que harian gran seruicio a Dios, y prouecho a la Republica, si quitassen la vida a tan mal hombre: y assi ya le lleuauan a los riscos, y altos montes, para despeñarle; ya se cargauan de piedras para matarle a pedradas; ya le desterrauã de sus tierras. Otros mas benignos hazian burla del, y le murmurauan, hasta que finalmente pareciendoles que ya era cosa, que no se podia sufrir, le prendieron, y escarnecieron, escupiẽdole en la cara, dandole de bofetones, teniendole por tan malo, que le pospusieron a Barrabas, que era vn hombre facinorosissimo, y muy odiado; con todo esso fue

fue tan malo el concepto que hizierõ del Hijo de Dios, que fue tenido Barrabas por bueno en su comparacion; y para declarar que era el mas malo de los muy malos, le ajusticiaron publicamente entre dos salteadores. No se que se pueda imaginar mayor renunciacion, ni pobreza de si mismo, que ver al Autor de la gracia, al espejo de toda inocencia, a la flor de toda virtud, a la santidad por essencia, tenido por el mas malo de los nacidos. Esto es sin comparacion peor, que ser tenido por flaco, y debil, y ignorante, y necio, y loco. O quã malo soy, pues porque no pereciera yo en mi malicia, fue tenido por tan malo el Santo del Señor!

Dadme, Redentor mio, que me conozca, y lleue en paciencia los desprecios de los hombres, pues vos siendo merecedor de toda hõra, fuistes por ellos tan despreciado con toda ignominia; no tema los juizios humanos, pues assi erraron en calificaros a vos, santidad infinita. Dadme que agradezca todas estas finezas q̃ por mi bien obrastes, imitando vuestro exemplo. Por lo menos por el sentimiento, y trabajo en que os pusistes por mi enseñãça, que pues el hombre pecador siente dificultad en padecer lo que deue, es gran fineza de vn Dios santissimo padecer lo que no deue. Si es virtud del malo lleuar bien que le tẽgan por tal, què estremo de bondad serà, que vno que es tan bueno, que es el Santo de los Santos, lleue bien que le tengan por el mas malo de los malos? Pero mi amor, Señor, os allanò toda dificultad; y porque yo no fuera malo sufristes la infamia que yo por serlo merecia. Bendito seais, bien mio, que assi os empobrecistes por mi, aun de lo mismo que sois, y que no puede faltar a la grandeza diuina. Los tres blasones de vuestra prouidencia son, vuestra bondad, sabiduria, y poder, y de essas mismas glorias os quisistes despojar por tener mayor prouidencia de mi. Bendito seais, bien mio, glorificado seais, amor mio, engrandecido seais, Rey mio, alabado seais, Santo mio, y Santo, Santo. Esto quisiera repetir con los Querubines por eternidad de eternidades, pues por mi pecador quisistes ser tenido por pecadorissimo. Bendito seais, que tan cumplidamente satisficistes por los pecados, que no solo quisistes padecer penas por ellos, como si vos los huuierades hecho, sino tambien sus infamias. Esto hizistes por mi siendo santidad infinita; pues yo siẽdo vn abismo de malicia, porque tengo de buscar gusto, y pretender fama? Conozca, Señor, que deuo hazer penitencia, porque os ofendi, y que soy vn infame, porque pequè. Obligueme este altissimo consejo de vuestra prouidencia, que no por violencia de poder, ni por ostentacion de saber, ni por la gloria de bondad me valistes cõ vuestro desvalimiẽto, me enseñastes ocultando vuestra sabiduria, y quereis santificarme calumniado de pecador. Gozome que vuestra potencia es tal, que aun con la flaqueza puede lo que quiere, y vuestra sabiduria tan grande, que aũ con la simplicidad enseña, y vuestra santidad tan inmensa, q̃ con la infamia, y opinion de maldad purifica. Fortalecedme, Dios mio, para que os sirua, enseñadme para que os imite, santificadme para que os ame, y agradezca lo que por mi aueis hecho, lo que por mi aueis padecido, y lo que por mi aueis dexado. Vos prometistes al que dexasse por vos alguna cosa, que le auiais de dar ciento por vno: que puedo daros a vos, pues dexastes por mi tantas glorias de vuestra diuinidad? No tengo mas de vn coraçon que daros, no tengo mas que vn alma que entregaros, no tengo mas que vn amor que consagraros: pero mi amor, mi alma, y coraçon os doy vna y cien vezes, y ciẽ mil vezes, y quisiera tener cien mil almas con que seruiros, y ciẽ mil coraçones que daros, y cien mil amores con que corresponderos.

CAPITVLO VIII.

La vida humilde, trabajosa, y despreciada del Hijo de Dios, fue suma fineza de su amor.

§. I.

Esta renunciacion, y desapropiamiento de las grandezas diuinas, y ocultacion de tan infinitas perfecciones, se encaminò a viuir el Hijo de Dios vna vida trabajosissima, humildissima, despreciadissima, penosissima, no queriendo ningũ instante della dexar de mostrarse fino.

Y assi

Y assi escoger vida por tantos años trabajosa fue vna fineza, que encierra infinitas finezas, tantas quantas penalidades padecio en todo genero, todos los años que viuiò, que se pueden dezir fueron tantas quantas horas tuuo de vida, y aú quantas vezes respirò, pues fue su vida vna cótinua penalidad, vn tormento fixo, vna mortificació permanente, vna fineza perpetua, vn eterno amor, calificado con obras y paciencia. Y es razó que hagamos alguna memoria desta fineza tan llena de finezas, y amores con los hijos de Adan; porque como el destruidor del genero humano le perdio en delicias, y gustos, y por subir, y ser mas de lo que deuia, y podia ser, quiso el reparador del, obrar su redencion con trabajos, penas, y tormentos, humillandose de tal manera, que no solo encubriesse ser Dios, sino que aun no pareciesse ser hombre, porque se despojò no solo de sus grandezas diuinas, sino aun de las poquedades humanas, tratandose como el mas baxo, y peor de los hijos de Adan, por esso le llama el Profeta Isaias, *El despreciado, el vltimo de los hombres, el varon de dolores*, que ni aun apariencia de hóbre tenia. En otra parte le llama, *Anima contentible, esclauo de Señores*, y a los Apostoles que le siguieron, *Gente abominada*, por lo que por odio deste amabilissimo Señor aborrecian a sus discipulos. O quáto os deuo, Dios mio, que por amor de mi quisistes ser aborrecido de tantos! O gran fineza, que no solo se humillasse el Criador del cielo a ser hombre, sino que quisiesse ser el postrero del linage humano, el mas afligido, el mas despreciado! Ni se contentò con ser el menor de los hombres, sino que aun se hizo de peor cōdicion, que los animales mas pequeños, y viles de todos. El mismo confessò de si, *Las raposas tienen sus cueuas, y las aues del cielo nidos: mas el hijo del hombre no tiene donde recline su cabeça.* A tanta pobreza se reduxo por mi este Rey de gloria, que no solo le faltaron las grandezas que se deuian a su diuinidad, ni solo las comodidades de la vida humana, pero aun las suficiencias para passar la vida vn animalejo. Y a que mas estremo pudo llegar, que à poder dezir: *Yo soy gusano, y no hombre, oprobio de los hombres, y abatimiento del pueblo?*

Isai. 53.

Isai. 49.

Matth. 8.

O gloria de los Angeles! ò vnica honra del genero humano, a que punto te traxo mi vileza, para mostrar en tu persona el cócepto que yo deuo tener de la mia! Yo Señor soy el contentible, el que me hize esclauo, no de vn Señor, sino de tātos Señores como vicios tengo; yo soy el postrero de los hombres, y el primero de los pecadores; yo soy el abominable; yo soy mas vil que vn gusano; yo soy el oprobio de los hombres; yo el que afrentè a todo el linage humano, y à todas las criaturas, porque grande afrenta de todas es, que vna dellas sea tan mala como yo. O quanto os costò, Dios mio, dadme à entender esto! pues en vuestra grandeza dibuxasses esta mi baxeza, para que yo la conociesse, y para que vos la remediassedes. Como, Señor, por mi os aueis auiltado, y empobrecido tanto? Que os queda mas que hazer, si a vuestro Padre Eterno le fuera la vida? quan justamente me exortastes à que yo me negasse, pues assi os negastes à vos mismo, que nadie os conociera? O amador mio, que podrè yo hazer para agradeceros tātos excessos? Es possible, bien mio, que sabiendo lo que dexastes por mi, y os empobrecistes, que me prometais tan grandes premios si dexare alguna cosa por vos? Que era menester, Señor, empeñaros a mandar ciento por vno, y despues el Reyno de los cielos a quien dexare algo por vos? Bastantemēte quedaua obligado, sin nueuo premio, a dexar por vos todo, pues vos dexastes tanto. Vos dexastes por mi bien el vso de vuestra omnipotencia, la gloria de vuestra sabiduria, el credito de vuestra bondad, la fama de vuestra santidad, la ostentacion de vuestra magestad, infinidad, eternidad, inmensidad. Vos dexastes haziéda, Palacios, Reynos, è innumerables glorias diuinas, y humanas, que pudistes tener. Vos os empobrecistes por mi hasta no tener nada, ni de Dios, ni de hombre, sino es serlo. Pues si a mi me premiais cō cien doblado lo que dexare por vos, como os galardonarè yo lo que dexastes por mi? como os pagarè cien doblado de vuestra omnipotencia, cien doblado de vuestras infinidades? Ay Señor mio, que si cien doblado, y cien mil vezes doblado fuesse que el Coro de los Serafines, no os pu-

pudierá amar por lo que sois: que os podrè dar por lo que no quisistes ser por mi, encubriendo tanto vuestras grandezas diuinas, y dexando todas las humanas? Dexastes por mi gustos, dexastes honras, dexastes possessiones, dexastes grandezas, y magestades. Dadme gracia que me dexe a mi, por tanto como dexastes por mi.

§. II.

DE aqui es, que como el Hijo de Dios dexò por nosotros todas las comodidades, y bienes de la vida, la tuuo trabajosissima, y penosissima. Nacio con suma pobreza, y desamparo, fue combatido de los frios, y vientos, y necessidades, luego perseguido de Herodes, que deseò hazerle tantos pedaços, quantos inocentes matò por el, y assi fue necessario que se fuesse huyendo a tierras estrañas, donde passò vn destierro muy penoso por la pobreza de sus padres: luego passò la vida en suma necessidad, y pobreza, sujeto a vn hóbre carpintero, ayudandole con el sudor de su rostro a ganar la comida, ya asserrãdo, ya acepillando, ya cogiendo las estillas, ya barriendo la casa, y haziendo varios mandados, que vn oficial le mandaua. Despues de hombre no tuuo mas de lo que le dauan de limosna, sin renta, sin possession, ni hazienda; porque no tenia sino lo que traìa acuestas, y esso era vn vestido pobre, y comun a otros pobres. Y siédo Rey de Reyes, Señor vniuersal de cielo y tierra, y mas Señor de Iudea, que lo fue Herodes, ni Augusto Cesar, afirmò delante de Pilatos, que no era su Reyno deste mundo, porque no hazia caso de los Reynos, y Señorios temporales. El suelo duro tenia por cama, que bien poco vsaua, porque las noches passaua en oracion, de dia predicaua, y andaua a pie cõ gran fatiga y sudor, por los lugares de Iudea, y Samaria, passando soles, y escarchas, hambre, y sed; durmiendo de noche en los campos, ò por mejor dezir, orando, perseguido siempre, y murmurado, con muchos peligros de la vida, aunque toda su ocupacion era hazer bien a todos, sanando enfermedades, y enseñando la dotrina del cielo, lleno de ansias del bien de los hombres. En medio de tantos trabajos fueron sus ayunos muy continuos, y otras grandes asperezas, contradiciones, y humillaciones que passò, aunque por su parte era tan manso y humilde, que no solo era como el menor entre sus discipulos, sino que se sujetò a hombres peruersissimos. Despues vino a morir tal genero de muerte, tan lleno de dolores, tan colmada de afrentas, tan pobre, y desamparada de todas las cosas, que no parece cabian en vna vida de largos años, tantas penalidades quãtas padecio en vn dia solo. Sobre todos estos trabajos del cuerpo, fueron inmensamẽte mayores los que padecio en su espiritu, con el dolor intensissimo que afligia su coraçon, por los pecados del mũdo, viẽdo a su Padre (a quiẽ infinitamente amaua) ofendido, y viendo que los que le ofendian eran los hombres, q̃ tanto amaua, y era el de su linage. Este dolor le durò toda la vida, que bastò para hazersele la mas trabajosa, y penosa de quantas hà auido, y abrà, porq̃ no es imaginable quan inmensa pena le daua esto.

En tantos trabajos puso a nuestro Redentor la grandeza de su amor. Lo primero, para mostrarnos que nos amaua, pues la mayor prueua del amor es la paciẽcia. Y assi como su amor fue sin termino, ni limite, assi quiso que sus penas fuessen sin medida, ni tassa; y como su amor fue sin cessar, fuesse tambien su padecer sin descansar. Nunca dio treguas a su coraçon la fineza de su caridad, y nunca tuuieron suspension en el las penas. Este querer prouar Christo su inmenso amor con tantas penalidades, fue gran estremo, porque no fue para ostentacion, sino para obligarnos a que tambien le amemos, porque no ay tal reclamo de amor, como otro amor, y fue gran fineza de Dios estimar tanto que le amassemos, importandole tan poco nosotros, que por esso padeciesse tanto. Que mayor bondad se puede imaginar, que porque la ame vn gusanillo como yo, el que es tremenda magestad, horrenda omnipotencia, sacrosanta bõdad, se humillasse à igualarse cõ vn gusano, a ser el desecho de los hijos de Adã, y el postrero de los hombres? O amor del mũdo, quiẽ os amara como mereceis, por lo q̃ sois, y por lo que quereis q̃ os ame, que aunque no fuerades en vos tan digno de ser amado por lo mucho q̃ hizistes, por-

porque os amara, os deuo amar mas que a mi, pues hizistes por mi mas q̃ yo mismo hiziera.

La segunda causa porque se cargò de tantos trabajos el Hijo de Dios, fue para consagrar las penas a que està condenada la vida humana. Porque por el pecado de nuestro primer Padre caimos en este estado de desdichas, trabajos, penas, dolores, y necessidades. Y fue gran fineza de nuestro Redentor, ya que conuenia no quitar estas molestias de la vida, para humillacion nuestra, y freno de nuestro apetito, conuertir los efectos del pecado en causas de merecimiẽtos; declarando que no eran males las penalidades, pues la suma bondad se llenò tanto dellas, mostrando juntamente que nos podian ser de grãde bien en nuestras personas, pues la suya por medio dellas negociò tal bien como nuestra redencion. Esta fue vna gran fineza del Hijo de Dios, hazer de los castigos misericordias, santificando con la virtud de su paciencia, lo que Adan infamò con la maldad de su desobediencia, haziendo instrumentos de gracia, lo que fue parto de la culpa, consagrando con su infinita santidad los efectos del mas pernicioso pecado que ha auido en el mundo. O quan suma misericordia es la de nuestro Redentor, pues conuirtio las penas del pecado en misericordia, y los castigos en ocasion de merecer!

Lo tercero, padecio tantas penas el Hijo de Dios para consuelo de las nuestras, que es otro estremo de su caridad; porque nos amò tanto, que viẽdonos cargados de culpas, y de penas, no solo quiso limpiarnos de las culpas, sino aliuiarnos en las penas, consolandonos con su compañia; porque si mal de muchos es cõsuelo, mucho mayor consuelo serà el mal de vno, que vale no solo por muchos, sino por infinitos. Ni es mucho sufrir vna calamidad en que se vè tambien padecer vno que es mejor, porque mitiga grandemente al sentimiento la cõpañia del mas bueno; y padecer lo que padece vn Rey pone silencio a toda quexa. Pues como nos podemos nosotros quexar de padecer lo que padecio el Rey de gloria, pues fuera de la grandeza de su persona, a la qual era repugnante qualquier genero de pena, se deue considerar la grandeza de las penas que sufriò, que no solo exceden a quantas pueden acontecer a vn particular, pero a muchos? porque padecio el Hijo de Dios quanto pudieron padecer muchos, y el quebranto, y dolor de su coraçon fue mayor, que quantas penalidades han padecido todos los hombres del mundo. Este excesso de dolor, aun en vn inferior consolara a quien padecia poco, y se corriera de quexarse en compañia de quien tanto mas padecia, aunque fuesse hombre puro, y de inferior condicion. Pero juntandose tan inmensas penas en vna persona diuina, porque ha de tener impaciencia vna vil criatura, quando vè tan penado al Criador? Allegase à esto la inocencia de nuestro Redentor, que no solo padecio con tanto excesso, ni solo padecio quien no deuia padecer por la autoridad de su persona, sino por la santidad de su vida.

La quarta razõ porque quiso padecer tanto el Saluador del mũdo, fue para dexarnos vn dechado de vida perfecta, y sendas ciertas del camino del cielo; porque como sabiduria infinita, comprehendio las causas de nuestro daño, que son los gustos desta vida, la aficion de bienes temporales, los deseos de honras. Y fue gran fineza suya aduertirnos destos daños tan a costa suya, pues no solo con palabra nos auisò desto, sino con su exemplo nos lo quiso enseñar, estimando tanto nuestro prouecho, que para que lo tuuiessemos mas fixo, nos lo estuuo mostrando por toda su vida, y muerte.

CAPITVLO IX.

Como la fineza de amor que nos tuuo el Hijo de Dios le hizo saltar las lagrimas, y llorar muchas vezes.

§. I.

OTra gran fineza, y señal del amor de nuestro Redentor, fue sentir tanto nuestros males, y tener tã ansiosos deseos de nuestro bien, que le hizieron saltar las lagrimas de los ojos, y esto no solo quando niño, en tiempo que està la naturaleza mas dispuesta para esta demostracion, sino tambien quando ya varon, y era tenido por gran Profeta; porque sien-

siendo assi, que su natural, y coraçon era muy esforçado, y de grande valor, con todo esso mostrò tanta ternura, no por la flaqueza de su animo, sino por la fuerça de su afecto. Ternissimamẽte por cierto nos amò, pues tan tierno se mostrò en amarnos, que no solo derramò la sangre de sus venas por nuestro bien, sino para dezirlo assi, la de su alma; porque muy biẽ se pueden llamar las lagrimas sangre del alma, porque assi como la carne herida derrama sangre, assi tambien el alma lastimada vierte lagrimas. O amador finissimo, que no solo te deuo las gotas de sangre que derramaste por mi, sino arroyos de lagrimas! O quan penetrante llaga te hizo mi amor, pues abriò puerta a tan copiosa corriente! O como clamaràn al cielo estas lagrimas, esta sangre del alma que derramò Christo! porque si la sangre que vertio Abel de su cuerpo clamò al cielo, la sangre del alma herida de amor, no darà menores vozes. Por esso dixo Dauid al Señor, pidiendo que las oyesse: *Recibe en tus oìdos mis lagrimas.* Mayores clamores daràn las lagrimas del Hijo de Dios, quãto es mayor el amor de donde proceden. Este fue el primer sacrificio de su espiritu que hizo el Saluador. De los Atenienses se escriue, que por sacrificio muy acepto solian sacrificar lagrimas, y sin duda las lagrimas que derramò Christo, fue el sacrificio mas acepto a Dios, de quantos le hizieron los Patriarcas, y Santos antiguos.

Es muy para considerar, que igualmẽte llorò Christo nuestro Saluador quãdo muriò, que quando naciò; porque si bien es comun a los niños llorar quando nacẽ, no lo es a los hõbres derramar lagrimas quando mueren. No fue esto sin particular significacion de quanto mas anticipado, y estremado estuuo su espiritu, que su carne en padecer, aunque padecio su delicadissimo cuerpo quanto no se podia pensar. Porque assi como derramò lagrimas antes que sangre, assi se adelantaron los tormentos de su alma a los de su carne. Y assi como despues de auer derramado la sangre de las heridas que le dieron viuo, derramò lagrimas de la llaga que tenia su alma, causada de nuestros pecados: assi tambien le quedaron ansias de padecer mas, despues de auer padecido quanto no le pudieron dar mas que padecer sus enemigos. Aun despues de muerto no derramò mas sangre su pecho herido, que llorò agua su coraçon lastimado, que fue reliquias de su amor.

Estas lagrimas que derramò el Hijo de Dios fueron principalmente por dos causas. La vna, por nuestros males q̃ los sintio como propios; porque fue tanto el tormento que le causaron, tanto lo que fatigaron su espiritu, que prorrumpiò en tan tierna demostracion. Llamò san Hilario a las lagrimas *Sudor del alma dolorida.* Pues como oprimieron tanto nuestras culpas al alma de nuestro Redentor, la hizieron trasudar, vertiendo tan copiosas lagrimas; porque no aligerarian su pena ser agenos los trabajos, pues reputaua nuestras cosas por suyas, teniendo como muy propios los males de los hombres, y assi le dolian, y le pesaua de nuestras culpas, como si el propio las huuiesse cometido, y merecia como si fuessen suyos solamẽte los prouechos. O Saluador mio! y quanto os deuo, pues tomastes sobre vos todo el peso de mis maldades, haziendo tan amarga penitencia por ellas! Dadme, Señor, que os acompañe en apiadarme de mi mismo, en hazer penitencia de mis yerros, en gemir mis pecados, en llorar mis culpas, en llorarme a mi mismo muerto con ellos. El santo Ieremias dize: *Quiẽ darà agua a mi cabeça, y a mis ojos fuente de lagrimas, y llorarè de dia, y de noche los muertos de la hija de mi pueblo?* O quien diesse fuẽtes, y arroyos, y rios, y mares de lagrimas a mis ojos, y de dia, y de noche llorara, no muertos agenos, sino tan propios como yo soy a mi mismo! Pero ya q̃ yo no hago esto, hazelo mi Redẽtor para resucitarme con sus lagrimas; que no sin gran misterio primero que resucitara a Lazaro, llorò amargamente para darnos a entender como el agua de sus ojos tiene virtud vital. Sus lagrimas son aguas de vida, que la dan a los que carecen della, y sus ojos fuentes de aguas viuas, para viuificar las almas muertas. O vida de mi vida! dame sentimiento de mi muerte, dame a conocer q̃ empiece a viuir muerto a ti, para q̃ muriẽdo a mi, empiece a nacer para ti. Dame q̃ te ayude a llorar mis culpas

Hil. lib. 1. de Trinit.

para que me pueda ſantificar con tu llanto. Dame que derrame por mi lagrimas, para que me limpien las tuyas.

La otra cauſa de las lagrimas de Chriſto fue el ardiente afecto q tuuo, y anſias de mi bien; porque la ternura con q̃ nos amaua, le ablandò de tal manera ſu coraçon, que no ſe pudieron detener las lagrimas de ſus benditiſſimos ojos. Fue grande ſeñal de amor entre Ionatas, y Dauid, quando dize la Sagrada Eſcritura, que lloraró al apartarſe vno de otro. O amador mio! que grande ſeñal de vueſtra caridad ſon vueſtras lagrimas! pero las mias donde eſtan? Romped, Señor, las cataratas de mi coraçon, y reſueluame en lagrimas; haganſe mis ojos vn poço de aguas viuas, haganſe dellos (como de dos fuentes) vn Iordan, que me limpie de mis inmundicias, mas no tendran ellas eſta virtud ſi no me limpiais con las vueſtras. O Dios mio! como os veo bañado con eſſa agua, no de Angeles, ſino de hombres, pues por amor de los hombres, y no de los Serafines lloraſtes? Quando ſe enternece vno que ama, que otra coſa ſon ſus lagrimas, ſino agua de amor? Gráde amor me teneis, Saluador mio, pues tanto llorais por mi. El fuego del amor haze como de alambiques, diſtilar por los ojos eſte precioſo licor. Grande incendio ha leuantado en vueſtro pecho el amor que me teneis, pues aſſi diſtilan vueſtros ojos agua. Abraſadme, Señor, ò con la llama de vueſtro amor, ò con las aguas de vueſtros ojos. Encended mi pecho con eſſe fuego, para que ſe derrita mi coraçõ, y ſe reſueluan mis ojos en agua. O ſi ſe me cõcediera el deſeo que tuuo el ſanto Ieremias, quando dixo: *Oxalà arrojen nueſtros ojos lagrimas, y nueſtras peſtañas ſe reſueluã en agua!* Vos, Señor, llorais por mi prouecho, dadme que llore por vueſtra gloria. O quien ſe abraſaſſe, y conſumieſſe todo en deſeo de ſeruiros! O quien ſe encenderà en amor vueſtro con la yeſca de tan amoroſas lagrimas!

Hiere. 9.

O amabiliſſimo Ieſus, quan feruoroſas fueron las anſias que tuuiſtes de mi bien, quando deſeando veros anegado en las aguas de tribulacion, padeciendo por mi dixiſtes: *Deſeo ſer bautizado con bautiſmo de dolores*, que como en vn baño me cojan todo! *Como me aflijo haſta que ſe cumpla!* Cõ razõ ſe dixo, que vn abiſmo llama à otro, pues el abiſmo de aguas q̃ ſalian de vueſtros ojos, clamauan por el abiſmo de penas que ſentiſtes en las inmẽſas aguas de tribulacion, que os cubrieron en vueſtra penoſiſſima Paſſiõ, que fue vn mar de penalidades. Moſtrarõ al Profeta Ezequiel, que de vn Templo que Dios le moſtrò en reuelacion, ſalia de la parte derecha vna agua viua de tanta virtud, que ſaluaua a todos los que llegauan. Por la parte derecha entiende muchas vezes la Sagrada Eſcritura la fortaleza diuina, y la abundãcia de todos los bienes, que plenariamente eſtaua en el Tẽplo de Dios viuo Chriſto Señor nueſtro; porque en ſu cuerpo, q̃ el miſmo llamò Templo, viuia toda la diuinidad de Dios, y del en naciendo, manò eſte rio de aguas viuas, como otro Iordan por las dos fuentes de ſus ojos, cõ las quales todos ſe pueden lauar, para alcançar la ſalud de las enfermedades. Eſtas aguas vltimamente entraron en el mar, porque a vn mar de tribulaciones, anhelauan los arroyos de lagrimas que derramò nueſtro amador Ieſus, el qual miẽtras no llegaua el bautiſmo de ſu paſſion, le ſeruian las aguas que manauan ſus ojos de vn baño de gran recreacion, y regalo, las quales ſin duda ſerian muy copioſas, pues no eran ſus obras, y finezas eſcaſas. Y aſſi como quando orò en el Huerto ſudò tan copioſamente ſangre, que corria haſta el ſuelo, aſſi regarian muchas vezes ſus lagrimas la tierra donde ſe ponia a orar.

Ezeq. 47

§. II.

ESTas dos cauſas del ſentimiento de nueſtros males, y anſias de nueſtro bien, ocuparon tanto con penas el coraçon de nueſtro Redentor, que no le dexaron dilatarſe con igual demoſtracion de alegria. Y aſſi notò ſan Anſelmo, que no ſe lee que riyeſſe Chriſto alguna vez, y ſe lee, que lloraſſe muchas. No riyò, porque auia mucho de que llorar en las miſerias del hombre, en las ofenſas de ſu Padre, en la vanidad del mundo: auia tambien muchos por quien llorar, pues llorò por todos los hombres, y por cada vno en particular; y aſſi le deue cada vno to-

todas sus lagrimas, y el auer llorado por todos, porque no sentia mas muertamente los pecados de cada vno, que los de todos juntos: de todo tuuo viuissimo sentimiento, y cada vno deue agradecer aquellas lagrimas como propias, confundiendose por ser causa dellas, y no aprouecharse de su fruto, procurando aborrecer sus culpas, pues dieron a su Criador tanta pena, que le hizieron llorar. Dixo Seneca, *que el llorar es vna modesta execracion de las necessidades humanas*, y que las *lagrimas son vnas prendas de los que no quieren*. Que son las lagrimas de Christo, sino vna protestacion publica de que no quiere nuestros males, vna execracion autentica de quanto aborrece las culpas humanas, vnas prendas de su amor? Y que prendas mas preciosas, que perlas mas finas, que las lagrimas de Dios que nace? Que joyas de mayor valor, que lagrimas de Dios q muere? San Macario llamò à las lagrimas preciosas margaritas. Que margaritas, que prendas, que joyas, que perlas mas preciosas y ricas, que las lagrimas del Hijo de Dios? Demos nosotros semejantes señales de que no queremos ofenderle, de que aborrecemos nuestros pecados, de que le amamos con ternura.

Sene. lib. contr.

Macbar. hom. 25.

En las muchas vezes que llorò Christo ay que considerar las ocasiones q fueron, porque se descubrirà en ellas otras grãdes finezas; pues no solo llorò en ocasiones de tristeza como quando murio, y quando estaua muerto Lazaro, sino en tiempo de suma alegria, y quando le cantauan los Angeles, y los hombres la gloria. Quando nacio todo era regozijo, y fiestas celestiales; porque los Angeles cõ gran solenidad festejauan el nacimiento de su Rey; vnos le cantauan la gloria, otros con grande gozo iban a dar las nueuas alegres a los pastores, y à los Reyes, encendiẽdo luminarias en el cielo. Otros se deshazian en suauissimas musicas. Pero en medio destas alegrias, y festejado con tanto agassajo de los espiritus soberanos, lloraua el Señor de la magestad, porque tenia el alma puesta en nosotros, y compadecido de nuestras miserias le enternecieron entre tantas glorias, y entristecierõ en medio de tan grãdes alegrias. No le pudieron dar las fiestas de los santos Angeles tanto gozo, como le dauan pena los pecados de vn hombre solo; y assi brotaron sus ojos fuentes de lagrimas, para blanquear, y purificar de culpas a las almas sus esposas, y se pudiesse dezir con verdad lo que se dize en los Cantares: *Sus ojos son como palomas sobre los arroyuelos de aguas, que estan lauadas con leche, y residen junto a las corrientes llenissimas*. De la misma manera en la mayor festiuidad, y triunfo que tuuo en su vida, quando entraua aclamado de todos, y triunfante en Ierusalen cõ tan gran regozijo del pueblo, con tan gran solenidad, y demostraciones de alegrias, que vnos le estendian por el suelo sus capas en lugar de alfombras preciosas, para que las pisasse, y no tocasse al lodo, ni à la tierra el jumento en que iba cauallero. Otros saliendole a recibir con palmas, le aclamauan por Rey, y le iban cantando la gala, diziendo: *Bendito es el Rey, que viene en nombre del Señor, paz sea en el cielo, y gloria en las alturas*. Entre tantos aplausos y alegrias tampoco se pudieron detener las lagrimas de nuestro Saluador, sino que empeçò a llorar en la solenidad de tan glorioso triunfo. Tan viuo tenia el sentimiento, y la compassion de nuestras miserias, que tantas glorias suyas no la pudieron entibiar; antes parece que las mismas alegrias le despertauan el dolor de nuestras penas, y que no le sabia bien, ni le podia entrar en prouecho regozijo, teniendo los hõbres males por que entristecerse. Tan puesto estaua en nosotros, tan ansioso de nuestro bien. El amor le hazia que atẽdiesse tanto a nuestras miserias, que no se regozijasse cõ sus prosperidades, y assi en medio dellas vertia amargas lagrimas por nosotros.

Cant. 5.

Luc. 19. 58.

Ioan. 12.

Porque con ser en Christo tan frequentes las lagrimas, jamas llorò por pena suya, sino por compassion nuestra, antes quando estuuo mas cargado de penas, dolores, è injurias, que fue en la Cruz; las lagrimas que dize el Apostol derramò, no fuerõ por si, sino por nosotros; no por sus penas, sino por nuestras culpas, y penas; porque poco antes que le crucificassen, dixo a vnas mugeres que amargamente llorauã su suerte: *No querais llorar por mi, sino por vuestros hijos*, mandandolas que las lagrimas q vertian de cõpassion suya, las

conuirtiessen en llorar lo que à ellas les tocaua. Pues si no quiso que otros llorassen por su causa, mucho menos lloraria el mismo Señor por si, sino por nosotros, y su caridad no le daua lugar a otra cosa, no al sentimiento de sus penas, sino al remedio de nuestros males. Para esto llorò en la Cruz, mezclando las gotas de sus lagrimas con las de su sangre; para que con este mar roxo quedassen anegados nuestros vicios, como en el Mar Bermejo Faraon, y los Egipcios. Por cierto que se podia dudar, que lagrimas fueron de mayor fineza en Christo, ò las que llorò en su triunfo y gloria, ò las que derramò en su abatimiento y passion; porque fue mucho, q̃ en su triunfo teniendo tanto, porque alegrarse de su gloria, llorasse por nuestra miseria. Y no fue poco, que en su passion teniendo tantos duelos q̃ llorar, no se acordasse sino de los agenos. Gran fineza del Saluador fue, que en medio de tantos males propios no derramasse ni vna lagrima por ellos, sino todas por nosotros. Vno mismo era para sus alegrias, y para sus penas, porque todo le tenia prendado nuestro amor; ni se alegraua con sus fiestas, ni lloraua sus tormentos; porque assi en fiestas, como en tormentos le atormentauan nuestros males, gimiendo mas por nuestras penas, que sintiendo las suyas, y llorando nuestras culpas, como si el mismo las huuiera cometido, mirando por nuestras cosas, como si fueran propias, y no atendiendo mas a las suyas, que si fueran agenas. O gran fineza! que importando tan poco a Dios que perecìesse todo el linage de Adan, y importando tanto la persona de su Hijo, no se repara en que padezca vna persona diuina, y se siente que peligren los hijos de Adan. Bendita sea tal fineza de amor, que es tan viuo para el sentimiento de males agenos, y tan muerto para los propios.

En las miserias del hombre, de que se cõpadeciò con lagrimas el Hijo de Dios, es mucho para considerar, que no solo se enterneciò por nuestras culpas, sino tambien por las penas; ni solo se compadeciò de nuestros males espirituales, sino tambien de los daños temporales. Y assi llorò quando vio a Ierusalen las calamidades, y desdichas que la auiá de venir. Esto es muy para considerar, que siendo de tan poca importancia lo tẽporal, y auiendonos enseñado el mismo Iesu Christo el desprecio dello, con todo esso tuuiesse tãta compassion de ver padecer a los hombres en cosa tan poca, que se le saltassen las lagrimas de los ojos; porq̃ se mostrò en esto vna gran fuerça de amor, porque la grandeza que faltò al mal, supliò la del afecto. No llorò Christo porq̃ eran grandes nuestros males temporales, sino porque fue grande su afecto, cuya grandeza fue tal, que aun de males tan pocos se cõpadeciò mucho. O misericordioso, y compassiuo Señor! pues tanto os enternecisteis por mi, dadme que me compadezca de vos; dadme que me enternezca de veros tan tierno por mi; dadme que sienta vuestras penas, y que llore yo mis culpas, pues os pusierõ en ellas; dadme lagrimas de dolor, y dadmelas de amor; dadme q̃ llore porque os ofendi, y dadme que llore porque no os amo como deseo amaros; y dadme que os ame mas que puedo amaros; dadme que os ame por lo menos con quanto puedo amaros, con el alma para adoraros, cõ la boca para alabaros, con las manos para seruiros, con los oìdos para obedeceros, y con los ojos para llorar, porque os di que llorar. No se como pueden estar secos nuestros ojos, viendo a su Dios bañado de lagrimas, y de sangre por su biẽ. Bastaua ver llorar a Dios, para que lloraramos, bastaua verle morir para derramar lagrimas. Quantas deuemos llorar, porque llora muriendo por nuestro bien? San Gregorio Nisseno confiessa de si, que viendo pintado el sacrificio que queria hazer Abrahan de Isaac, se le saltauan las lagrimas de los ojos, y lloraua de compassion. Como podemos nosotros estar enjutos los ojos, acordandonos del sacrificio q̃ se hizo en la Cruz de nuestro Redentor, que con lagrimas que vertia de sus ojos, y sangre de sus llagas, negociò nuestra saluacion, y nos pide su amor? Compadezcamonos de ver al Hijo de Dios tan lastimado, y enternezcamonos de verle tan tierno, y fino amador nuestro, y amemosle con ternura, y fineza.

Orat. de Deitate Filij, & Spiritus Sancti.

LIBRO TERCERO.

CAPITVLO PRIMERO.

La prodigiosa fineza del Hijo de Dios, de quererse vnir con nosotros por medio de su sacratissimo cuerpo.

§. I.

AVNQVE Toda la vida de nuestro Redentor IesuChristo fue vna continua tela de finezas, y estremos, y milagros de amor que hizo por los hõbres, adonde mas tirò la barra, y se estendio quanto pudo, fue al fin della, haziendo la tarde antes de su muerte la mas fina fineza que pudo caer en imaginacion humana, ni entendimiẽto Angelico, vn tan gran prodigio de amor, que vencio a todo pensamiento, toda esperança, toda opinion, y todo pasmo, dandonos por comida en vnos accidentes de pan y vino, su cuerpo sacrosanto, y sangre preciosissima. Este parece el vltimo punto de la liberalidad diuina, esta la postrera linea de sus finezas, esto el *non plus vltra*, de sus misericordias. Y assi exclama Gerardo: *O caridad sobreexcelente! El que se dio à si mismo, que puede negar, què mas ha de hazer? Todas las cosas que pudo hizo por nosotros, todas las cosas que tuuo nos las diò, dionos su Reyno, dionos a si mismo.* Fue esto vn hecho tan heroico, hablemos assi, y tan diuino, en que excedio tanto la demostracion de su bondad, que parecio à algunos, que aũ de Dios no se podia presumir tanta bondad. Por la qual lo podemos llamar obra heroica de Dios, y no solo la soberana, si no sobre diuina; porque assi como las obras heroicas de los hombres llamaron los Filosofos, aquellas en que obra vn hõbre superiormente al estado, y condicion humana, excediendo a lo que se podia esperar, ò imaginar del hombre: assi tambien en esta fineza obrò Dios sobre quanto se podia esperar, ò imaginar de su diuinidad, no porque exceda a lo que es en si la bondad, y virtud diuina, sino al concepto de la opinion, y persuasion humana; porque no ay entendimiento criado, que antes de hazerse creyera tal bondad, y fineza, y amores de Dios: antes tuuiera por locura imaginar tal cosa, aun de vna infinita bondad. Lo cierto es, que los primeros que oyeron tal fineza de la boca de Iesu Christo, entre los quales auia muchos de sus discipulos, que le seguian como al verdadero Messias, teniendole por Dios, se estrañaron tanto, que no presumiendo tan gran estremo de amor, aun de la caridad diuina, lo tuuieron por desatino, y furor, y muchos se apartaron del por esso, no acabando de entender, como cabia tanta fineza ni en el pecho diuino. Por la misma causa, como nota Dionisio Rickel, salierõ los suyos a tenerle, y atarle como a furioso, pareciendoles que auia perdido el juizio. Tambien aquel gran Peripatetico Auerroes, auiendo despreciado las demas sectas del mundo, y pareciendole la Christiana la mejor de todas, y mas puesta en razon, hallò en ella que estrañar este admirable misterio, pareciendole que no cabia en la bondad de Dios tanta dignacion, y humildad, que se diesse en comida a los hombres, y por esto solo la juzgò por desacordada ley, aunque en las demas cosas le agradaua: pero los ojos de la lechuza no pueden contemplar la claridad del Sol: y assi no es mucho, que este Filosofo no alcançasse a sentir de Dios tanta bondad como en el ay. Esta es la grandeza de la diuinidad, que excede al concepto de la misma diuinidad, que puede hazer la sabiduria humana. Y excedio en esta obra, no solo a las obras humanas, y Angelicas, ni solo a sus mismas obras naturales, sino a las sobrenaturales tambien, echando Christo al fin de su vida el resto de sus finezas, y ca-

Gerard. Zutpha. uensis li. de reform. animae, c.27

Ioan.6.

Dionis. Carthus. sermo.2. de Sacrament. tomo 1. opusc. Marc.5.

y caridad. Quiso obligarnos a amarle a fuerça de su amor, al qual quiso viessemos claramente en vna obra de suma bōdad, y caridad; porque no ay mas cierto ardid, ni mas eficaz incentiuo, ni mas poderoso hechizo, ni mas atractiua iman, que vn amor para otro amor. No se como no nos conuertimos, con todo lo que somos, en amor de Dios, viendo tan inmensa bōdad como en la institucion deste diuinissimo misterio se descubre; porque todas las definiciones, efectos, prueuas, hazañas, exemplos, proezas, prendas, finezas, ardides, inuenciones, estremos, y primores de amor que ha auido, y abrà, y se pueden imaginar, no llegan a lo que es este diuinissimo Sacramento, y es menester buscar otras nueuas definiciones, ò descripciones de amor, ò subir muy de punto las antiguas; porque es la fineza deste misterio sobre todo punto, y estremo, y fineza; es vn estremo de estremos, vna fineza de finezas, vn primor de primores, vna alteza, vna proeza, vna excelencia, vna fantasia de amor a que no pudo llegar la imaginacion, ni entēderse cosa mayor. Parece que desta marauilla hablò el Profeta Zacarias, quando dize: *Pedid à Dios lluuia sazonada en tiempo tardio, y el Señor harà nieues.* Harà fantasias, leen los Setenta, y san Geronimo lo entiende de Christo, que como lluuia fue esperado, porque auia de venir del cielo. Y dando el Santo la causa, porque trasladaron los Setenta, fantasias, en lugar de la palabra, *Nieues*, dize, que es por la grandeza de la gracia, y admiracion de su liberalidad; porque asi como en la musica se llaman fantasias aquellos puntos, y passos que vā fuera de regla, y son sobre toda arte, asi la fineza de amor, y liberalidad diuina, q̄ se mostrò en dexarnos Christo por comida su sacratissimo cuerpo, es vna fantasia, y primor que và sobre toda regla, y arte, y pensamiento; porque no ay quien pensara fineza tan extraordinaria, ni estremo tan estupendo. O fino amador de los hombres! ò bien mio! que pretendes de los hijos de Adan, pues en su bien empleas tus primores, y por ellos hazes tantas hazañas de amor? Vate por ventura la gloria en que entienda el hombre que le amas? Importate acaso tu diuinidad en regalar al hombre? Que hizieras mas, si tu vida pendiera de acariciarle? O fuerça de la bondad infinita, que porque no te importa nada hazes tanto, porque me importa a mi. Bēditas seā tales entrañas de amor, Dios mio, y bien mio, y amador mio, ruegote por este tu infinito amor, que pues asi miras por lo que me importa, pues me importa tanto serte agradecido, que me lo concedas, y sepa estimar tales excessos, y amores, y finezas.

Zach. 16

§. II.

VEamos, pues, como esta fineza toda es hazaña de amor por las calidades, y condiciones deste nobilissimo afecto. Santo Tomas enseña, que es propio del amor padecer extasi, y es conforme a san Dionisio Areopagita, que a Dios tambiē le compete por la infinidad del diuino amor; porque la fuerça de su caridad, y extasi de su amor, le haze salir fuera de si. Gran extasi, gran fuerça de bondad fue salir vn Dios omnipotente tan fuera de si, que llegò a ser hombre: pero en este diuinissimo Sacramento llega a ser comida del hombre. Por la Encarnacion salio à escōderse Dios en la forma de sieruo; por la Eucaristia en la de pan. Por la Encarnacion llegò a vnirse con solo vna naturaleza particular: pero por este admirable misterio quiere vnirse no a vn particular solo, sino a cada particular, para comunicarse a todos. Por la Encarnacion llegò su amor a consumar vna fineza de amistad tan grande entre Dios, y el hombre, que no solo fuesse vno otro tal como el otro, y segun hablan los Filosofos, *Alter ego*, sino, *idem ipse*, esto es, vna misma persona. Mas por la Eucaristia quiere Dios ser, *idem omnes*, esto es, ser todos, haziendo de muchos vn cuerpo: y asi fue esta fineza vn extasi de amor prodigioso, que excediò a todo quanto se podia pensar de bondad, y caridad, aun del mismo Dios. Bien cupo en el pensamiento humano, que Dios podia ser hombre, y asi no estrañò la ciega Gentilidad el adorar algunos hombres por Dios: pero no cupo en su pensamiento, que podia ser comida del hombre, ni beuida, ni que podia ser Dios lo que vemos ser pan. Este extasi fue diuinissimo, passando el amor de Dios à exe-

Dion. de diuin. nom. c. 4. V. S. Th. 1. 2. q. 28. art. 3.

à executar con verdad tales finezas, quanto no llegaron los hombres a imaginar, aun con error y delirio, traspassando aqui la sabiduria diuina en razon de acierto, a quanto pudo llegar la ignorancia humana en razon de yerro, la qual estuuo tan lexos de acertar en este diuinissimo excesso, que tuuo por desacierto, lo que fue sumo consejo; y por locura, lo q̃ fue gran acuerdo; y por indecente, lo que fue gloriosissimo; y por desatino, lo que fue infinita bondad; y por cruel inhumanidad, lo que fue dulcissima suauidad, y amorosissima bondad, y como el apice de las finezas diuinas, y marauillosas obras del Señor. Por lo qual llamò Dauid à este diuinissimo misterio, memorial de las marauillas de Dios, porque las comprehende todas, y segun hablan los Santos, parece que las adelanta, por lo qual le llamã extension de la Encarnacion, y con la misma razon lo es tambien de la Passion. Gran amor, y fineza fue encarnar, y nacer el Hijo de Dios, pues nos mostrò vna bondad, y amor infinito en aquel dia, que siendo Dios, se hizo hombre, y como canta la Iglesia. No tuuo horror de entrar en el vientre de vna Donzella: mas si cotejamos la pureza de aquella Donzella, y la impuridad de nosotros, espantaremonos mucho mas de como no aborrece, ni tiene horror de entrar en el pecho del pecador. Pues que si consideramos su santo nacimiento, portal, y pesebre, y pobres pañales, y su santa, y dulce niñez, que toda ella combida à que lleguen los hombres a el? veremos que assi como el Niño Iesus recibe dulce leche de los pechos de su sacratissima Madre, assi el todo de dentro, y de fuera es ternura de leche, y miel para nosotros. Y aunque esto sea gran cõsolacion, como lo es, mas quando vn hombre mira con ojos de fe a vn Sacerdote, buelto a la gente que ha de comulgar, y vè al Señor puesto en sus manos sobre vna patena, hecho manjar con que viuan los que son sus esclauos, y no vestido de la ropa de su magestad, mas de vnos accidentes de pan, que por ser accidentes son mas pobres, y viles que los pañales, y faxas con que lo emboluiò su sacratissima Madre en Belen; es esto de mayor admiracion y fineza, que estiende, y aumenta mucho la que mostrò en su nacimiento, donde se manifestò en la cantidad comun de otros niños demas de vna tercia: pero en este misterio siendo ya hõbre, se estrechò a tã breue espacio, que no ocupa dos dedos. Alli estaua en vn pesebre cerrado por abaxo, y abierto àzia arriba, para que recibiesse a su Criador: pero mi coraçon que recibe à este Señor, està muy al contrario, pues està abierto para recibir las cosas viles y baxas, y cerrado, ò que muy tarde se abre a su Criador. Alli quãdo vinieron los tres Reyes, estaua el Niño en los braços sagrados de la purissima Virgen, cuya santidad es tanta, que aunque la niñez del Niño bendito combida con su dulcedumbre a llegar a el; mas la magestad de la Madre inefable parece q̃ hazia temblar. Acà tienele vn Sacerdote en sus manos, flaco como nosotros, pecador como nosotros, y que no ay por que huir de llegar. Yo no se qual fue el fauor que se hizo a los pastores, para que llegassen al Niño la noche de su nacimiento, ni los tres Reyes Magos que le viniẽrõ a ver. Lo que la Escritura dize es, que tendidos en el suelo le adoraron, y quando mucho fauor les hiziessen, seria que besassen los pies del Niño, teniẽdolo su Madre en los braços, y con esto quedarian los pastores muy bien pagados del camino, y de la priessa con que vinierõ al portal, y los grandes trabajos que los tres Reyes Magos passaron en el largo camino, desde su tierra hasta Belen, y de auer puesto su vida a riesgo de perderla, por confessar que auia nacido Rey nueuo en la ciudad donde Herodes reynaua. Mas, ò dulcissimo Señor, quãto mas breue camino andamos nosotros, que los Reyes, y los pastores! Con quanta menor deuocion venimos aqui, y sin los peligros de muerte a que los otros se pusieron, y hallamos al mismo Señor en las manos del Sacerdote, que aquellos en los braços de la Virgen; y dannoslo no solo para besarle los pies, mas para recibirle en nuestras entrañas, que mas adentro no puede entrar? Quien no vè en esto quanto excede en esta fineza el amor diuino? Quantos ay que dizen aora: O quien viera al Hijo de Dios en este mundo, con su vestido, y su figura? Pues sabete, que en este diuino Sa-

Matth. 2.

Sacramento le vès, le tocas, y le comes. Tu deseas ver sus vestiduras, y èl te concede, no solamente el verle, mas comerlo, tocarlo, y recibirlo dẽtro de ti. En la Cruz, que otra cosa dà mas q̃ su sangre, y su Passion, y misericordia para el hombre, por cuyo consuelo da vozes el Señor, que fue desamparado, y desconsolado: mas alli està tan guardado de sus enemigos, que sus amigos por mucho que lo deseen, y lloren, no pueden llegar à el. Y aqui està tan puesto en nuestras manos, y tan abierta la puerta, que el està rogando cõsigo, y solo aquel que no quiere, no llega. Y aunq̃ el verle derramar su sangre en la Cruz, es grande consuelo para el pecador, mas como se derrama por todos, y es menester que se aplique à cada vno en particular, por esso es necessario q̃ tu le recibas en tu pecho con Fè, y amor, para que participes de tantas riquezas como alli se dàn: y porque las recibas hizo el Señor de la magestad quanto te cõuenia a ti, aunque fuesse con menoscabo de su grandeza; porque el extasi de su amor, le hizo no mirar por si, sino atender à ti.

O amor, que assi triunfas del Hijo de Dios, para que hiziesse por nosotros tantas finezas y ternuras! Amor le traxo al mundo, y despues de venido le hizo trabajar el amor de mejor gana, y con mayor cuidado que trabajò Iacob por Raquel: y al fin de la vida, embriagòse tanto con el amor de las criaturas que el mismo criò, como Noe con el vino de la viña que plantò, q̃ se desnudò como èl de todas sus ropas, como quien no puede sufrir vn grande calor; y assi desnudo fue puesto en la Cruz, donde su mal hijo el pueblo de Israel lo menospreciò, y crucificò, y aquel mismo amor que alli le hizo desnudar de sus ropas, en el Sacramento le haze vestirse de las agenas, para que sea comida de vida à las animas, la qual las ganò con su muerte. O admirable negocio, digno de que siempre estemos en perpetua admiracion! Alli se quita la ropa, quiero dezir, dissimula su fortaleza, no vsando della para poder padecer. Aqui el amor le haze encubrir su gloria, y esconder su resplandor debaxo de accidẽtes de pan, para que le podamos comer:

Gen. 29.

porque si èl no inuentara estas nueuas inuenciones, como pudiera padecer en la Cruz, ni comerlo nosotros en este Sacramento? Admirables son por cierto estas finezas à toda sabiduria humana y Angelica: mas lo que te mueue, Señor, à hazer obras tan admirables, el amor q̃ nos tienes es. Este te tiene en estas prisiones de accidentes de pan, y vino, para q̃ hartemos nuestra hambre de ti; como te tuuo preso de prisiones corporales, en el tiẽpo de tu Passion, para hartar la rabia de los que te querian mal. Quien podria cõtar la grandeza deste amor, con que vienes tan impaciente de sufrir dilaciõ y ausencia, pues que no puedes passar vn dia sin dexar de verà tu Esposa, que es el anima Christiana? Y no solo sin verla, mas aũ estar muy cerca, y abraçarla, y juntarla contigo. Señales de amor son aquestas, que el Señor en aqueste Sacramento nos muestra, que si bien se mira, parece q̃ exceden à todas las demas que nos ha mostrado.

Espantado desto exclama S. Chrysostomo, diziendo: Mira con que honra eres engradecido; mira de q̃ mesa gozas, que los Angeles la vèn, no osan mirarla libremente, por el gran resplandor que della procede. Con este Señor somos nosotros apacẽtados, à este somos vnidos, y somos hechos vn cuerpo, y vna carne de Christo. *Quien* (como dize Dauid) *hablarà los poderios del Señor?* Y quien cantarà sus alabanças? Que pastor huuo, que apacentasse sus ouejas con su propia sangre? Y que digo pastor? Muchas madres ay, que despues de los dolores del parto entregã sus hijos à otras mugeres, que les den leche, y los crien. Mas esto no solo no lo cõsintio el Hijo de Dios, sino que cõ su propia sangre nos mantiene, y nos junta consigo. Cosa grande es aquesta, que sobrepuja todo nuestro sentido, y no la pudieramos entender, si la Fè de la Iglesia no nos lo afirmara, y no nos lo enseñara. Dificultosa pregunta fue la de Sãson, que hizo a los Filisteos: *Del que come salio el manjar, y del fuerte la dulcedumbre*: y si no la declarara la misma persona a quien èl la descubrio, no supieran ellos responder. Que cosa ay mas fuerte que el Leõ, ni mas dulce que la miel? O inefables marauillas,

Ps. 105.

ma-

manifestadoras de la bondad diuina en aqueste diuino Sacramento, que tan entre las manos tenemos! Quien vio matar al hijo del Rey, para que lo coma el esclauo? Y como dize el Apostolico varon Padre Iuan de Auila: quien dà al hombre, para que con el sea mantenida su propia gallina, su propio gusano, su propia hormiga, su propio perro, que no solo ningũ prouecho le trae, mas le ha ofendido, y mordido? El que come de todas las cosas por razon y justicia, Christo es, quiero dezir, que no se ordena el para fin dellas, como menor a mayor, mas todas ellas cõmo menores le deuẽ sujecion, seruicio, y amor deuẽ perder la vida, para q el viua, para que el viua, y para que su hora, y su ley estè en pie. Quien dispuso estas cosas tan al contrario, que aquel que es Señor de todos, y tiene derecho para mantener se de todos, venga a morir, y en vn madero, y sea hecho manjar de sus criaturas que le han ofendido? O fuerte Leon del Tribu de Iudà! ò fortissimo diamante, tã fuerte, q ni açotes, ni bofetadas, ni muerte pudo quebrar el fortissimo amor que a los hombres tienes! quan suauemẽte has sacado de aquella passion, que tan esforçadamente passaste, la dulcedumbre de miel, que quando nosotros te recibimos, gustamos! En el Leon de Sanson solamẽte auia en la boca dulcedumbre de miel. Mas assi como tu, Señor mio, siendo leon te hiziste cordero; assi no solo tu boca, mas todo tu entero eres dulce, suaue, y cõsuelo del anima que te recibe en este diuino misterio, estando bien dispuesta. *Hartòlos Dios* (dize la Escritura) *de miel que salio de la piedra*. Todo tu fuiste piedra en la Cruz padeciendo, todo tu eres miel para quien te recibe en el Sacramento. Y si alguna cosa ay (que si ay) por la qual el Apostol san Pablo llama a Dios, Dios de toda consolacion, es por el consuelo que dà con dar a su Hijo en manjar, ò principalmente por esto le conuiene este nombre, y el que en otra parte dize Dauid: El Señor es suaue para todos, y las misericordias del son sobre todas sus obras. Aqui aqui hombres los que andais desconsolados, afligidos en vuestras conciẽcias, aheleados con diuersas causas de amarguras que vosotros sabeis. Aqui hallareis miel, açucar, y toda blandura, que vença con su dulcedumbre a la amargura que traeis. Esta diuina sabiduria fue la que se tuuo por locura, este amor lo que se tuuo por furor, esta piadosissima misericordia la que se tuuo por inhumanidad.

Philip. 8

2. Cor. 1

Psa. 144

§. III.

Las finezas diuinas no se han de medir por las reglas del amor humano, en el qual ns cabe tales excessos, y extasis, porque su esfera es de limitada bondad, sino por las reglas de vna bõdad infinita, cuya medida es la misma inmensidad, la misma incomprehensibilidad, y el exceso de todo pensamiento sobre toda opinion, y esperança. Y assi dixo Tertuliano hablando contra los Hereges Marcionistas: *Todo lo que es ignominia de mi Dios a vuestro parecer, todo esso es Sacramento, y misterio de la salud humana; porque vne, y junta al hombre, y a Dios, para dar tanto al hombre, quãto parece quita a Dios*. O excesso de infinita bondad, quanto se dà al hombre en este Sacramento, pues tanto parece que en el se quita a Dios, que es quanto menos se vè en el de Dios, pues no vemos, ni rastro de su diuinidad! Por la Encarnacion se dio a vn hombre el ser Dios; porque el Verbo Eterno no parecia ser Dios, sino hombre: pero por este Sacramento, que ni hombre parece Dios, que se darà? no menos sino que no vn hombre solo, sino todos los hombres que quisieren puedan endiosarse, y hazerse diuinos. Para esto salio Dios tanto de si, abaxandose no solo a ser hombre, sino comida del hombre; para que el hombre saliera tambien fuera de si, subiendo a ser diuino, vniendose intimamente con Dios, como el pan se vne con quien le come.

Tert. lib. 2. contra Marc. c. 22.

A esto tiraua este diuino extasi a obrar vna admirable vnion entre Dios, y los hombres; porque es gran gloria del amor vnir, y juntar los amados. Por esso dixo Aristoteles: *La vnion es obra del amor*. Y san Agustin: *El amor es como vn vinculo, que pega dos cosas, ò pretende juntarlas*. A esto aspira este noble afecto, por esto anhela, à esto tira, a acercar, a juntar, a vnir al amador cõ el amado. Pues como el amor diuino es infinito, obro esta vnion con el modo mas inopinable, y fino, y soberano, que

Arist. 2. Poli. Aug. 8. de Trinitat.

1. 2. q. 28. art. 1.

que se pudo pensar. Santo Tomas dize, que el amor causa dos generos de vnion, vna real, otra afectiua, esto es, vna cō efecto que haze presente al que ama, con el que es amado; otra con afecto, por la voluntad que vno à otro se tiene, reputandose vno por otro. El primer genero de vnion causa el amor efectiuamente, porque mueue a desear, solicitar, y buscar la presencia de aquel a quien ama, como cosa conueniente, y perteneciente a si mismo. El segunde modo de vnion causa formalmente; porque el mismo amor es la misma vnion, y vinculo de los q̃ se aman; la qual es tan grande, tan eficaz, y fuerte, que se iguala a la vnion sustancial, en quāto el amante se hà con el amado, como si fuera el mismo, si le ama cō amor de amistad: pero si le ama con amor de concupiscencia, se hà como con cosa suya. Pues de estas dos vniones, la primera se efectua, y la segunda se descubre por este admirable Sacramento, con gran marauilla, y passmo de la infinita bondad de nuestro amorosissimo Dios.

Que mayor amor, ni afecto mas grande, ni ternura mas fina, que auiēdo de morir el Hijo de Dios, y despues de muerto y resucitado, subir al cielo, aunque se quedaua con nosotros por su diuinidad, y nos lleuaua en su memoria, y cuidado, y coraçon; y auiendo despues de ir al cielo (donde estaua) sus predestinados, de suerte q̃ la ausencia solo seria por vn poco de tiēpo; con todo esso sentia tanto el apartarse de nosotros solo, segun su humanidad, aū por breue tiempo, que inuentasse vn modo tan admirable de quedarse entre nosotros, y visitarnos, aunque estuuiesse en los cielos? Fue esto vna señal de amor ternissimo. Para esto instituyò el Sacramento de su cuerpo y sangre, para estarse por el con nosotros, y baxar a visitarnos tantas vezes, quantas se consagran hostias al dia en tan diuersas partes del mundo, multiplicando de tantas maneras su presencia, para mostrar el deseo que tiene de tenernos presentes, y echarnos su bendicion. Que dixeramos del amor de vn padre, que siendo necessario estar ausente de vn hijo que mucho amaua, distācia de vna legua, no pudiesse por medio dia sufrir en el coraçon la dilacion de verle; y assi no se le passasse dia, que no fuesse a visitarle cinco, ò seis vezes, andando todo el dia de camino? Quien duda, sino que esta frequēcia de visitar era señal de vn ternissimo amor? Qual serà el amor de Christo, que siendo necessario estar en los cielos, nos viene a ver, y visitar cada dia, no solo veinte, ni ciento, ni mil vezes, sino mas de vn millon de vezes, tantas quantas Missas se dizen en toda la redondez de la tierra, que son todas las horas del dia, y cada hora innumerables vezes. O inmensa caridad de nuestro Redentor, q̃ tanto cariño nos tiene! Que mas fineza pudiera mostrar, si nosotros le huuieramos redimido, si le huuieramos hecho merced de assentarle a la diestra de su Padre, si le huuieramos dado la gloria que possee, y el Principado sobre todos los Angeles? Por cierto, que no se que mas caricias, y agassajos nos pudiera hazer: mas esta es su infinita bondad, que siendo el, no el beneficiado, sino el benefactor; sea tambien el agassajador, y el fino, y el tierno, y el amante. Bendita sea de millones de Angeles tal bondad, y fineza. O quā extatico es el amor de nuestro Dios! quan puesto en nosotros, pues sale à buscarnos tantas vezes, y por tantas partes, deseando acercarse, y estar en nuestra cōpañia por tan admirables modos, y tantas presencias! Porque que otra cosa es la multiplicacion de modos con que se haze Christo presente à nosotros en los sacrificios que se ofrecen en todo el mūdo, sino darnos à entender el inmenso, y multiplicado afecto de su buena voluntad para con sus fieles; pues como si el no fuera bastante para santificarnos, y bendezirnos, y llenarnos de bienes, y agassajarnos, y amarnos, dobla, y multiplica sus presencias, declarando con esto la multitud de los deseos que tiene de nuestro bien, que millones de vezes, y en millones de lugares, y con millones de presencias nos procura, llenandonos de millones de bendiciones de dulçura. O amador, y Redentor mio! quan al reues andas en la fineza de redimirme, que en la potencia de criarme! En la Creacion hizistes todas las cosas con numero, medida, y peso, pero las de la Redencion sin medida, sin numero, sin peso, pues veo en esta obra a tu amor sin

sin medida, tus deseos sin numero, y tus beneficios sin peso. Veo inmenso tu afecto, innumerable tu liberalidad, incomportable su obligacion. Dame que sin medida te ame, sin numero te bendiga, sin peso te satisfaga. O Dios mio, quien se multiplicara en millones de coraçones para desearte, en millones de lenguas para bendezirte, en millones de entendimientos para admirarte, en millones de presencias para assistirte! O quien fuera inmenso para amarte, infinito para agradarte, y omnipotente para seruirte!

No se contentò el amor de nuestro Redentor con solo esta vnion de cercania, ò presencia, sino buscò otra mas propia, y estrecha de intimidad, y vnidad. No se cōtentò con tenernos juntos, sino tambien intimos. Para esso se nos quedò en comida, que se puede guardar, y se puede consumir, para que guardandole le tuuiessemos presente, y comiendole le tuuiessemos vnido, estando cō el, y cerca del, embeuidos en Christo, y rodeados de Christo; acompañados de nuestro Redentor, y incorporados de nuestro Redentor, vezinos a Iesu Christo, y vnidos con Iesu Christo. Porque assi como el manjar quādo se come, se haze vno con el que le come; assi tambien quien recibe este celestial manjar se haze vno con su Redentor. O fauor diuino! ò amor extatico del Criador! que auiendo sido los hombres vnos horrendos monstruos de pecados, asquerosos, abominables, y los mas distātes de la pureza, y santidad de Dios, que puede ser; con todo esso no tuuo asco de nosotros, sino q̄ nos vne consigo, y entra dentro de nuestros pechos, y quiere no solo vernos, y visitarnos, y estar con nosotros, sino que seamos vn cuerpo, y vna carne con el. A que mas puede llegar vna bondad inmensa? que otro termino puede ser de vn amor infinito? quanto agradecimiēto merece esta grā fineza, este fino amor, este amoroso extasi? Mil gracias merece, mil alabanças, mil seruicios, mil admiraciones, mil amores, y millones de amores, porque deuemos amar, y mas amar a quien tanto nos ama. Esta fineza se aumēta mucho por el fin de aquesta vnion, que es la comunicacion de los merecimientos, y satisfaciones de Christo. Vnese el cuerpo del Hijo de Dios con nuestras almas, para comunicarlas sus infinitos merecimiētos. Lo que merecio en humillarse, y abatirse tanto, en la suma pobreza con que viuiò, en la hambre, sed, y cansancio que sufriò, en los trabajos de su predicacion, en la persecuciō de sus enemigos, en la muerte afrentosa que le dieron. Todas estas amarguras nos las comunica en este dulcissimo bocado. Si huuiesse vn Medico tan sabio, y aficionado a tu salud, y tan deseoso de dartela, que conociendo que auias menester sangrarte, y purgarte, y tomar pozimas amargas, y cauterios de fuego terribles, recibiesse todo esto en su persona, y ordenasse vn medicamento, y vn bocado sabroso, y dulcissimo, con cuya camida participasses toda la salud, que procede de aquellas curas amargas que el recibiò: sin duda ninguna, que seria rara inuencion esta. Pues otra semejāte à ella, y mas admirable es la que passa en el Santissimo Sacramento; porq̄ quiē le recibe dignamente, goza de la salud ganada con las sangrias que Christo padecio en su persona, cō la purga y pozimas amargas de su dolorosa Passion. O admirable Señor, es possible que sean vuestras las llagas, y mia la salud? que sean vuestros los trabajos, y mio el premio q̄ merecistes con ellos? que sea vuestro el tormento, y mia la gloria? que a mi me den del pan, y à vos del palo? que sea dulçura para mi vuestra amargura, siendo tan rara esta inuencion? Bien haze el Profeta en mandar que se publiquen vuestras diuinas inuenciones.

§. IIII.

Esta finissima inuencion del diuino amor en vnirnos con Iesu Christo, haziendonos vn cuerpo, y vna carne con la suya, es vna merced y gracia inefable, la qual considerando vn deuotissimo Doctor, exclama: Señor, con que palabras engrandeceremos tu don? Con que lengua te alabarèmos? Con que peso podremos pesar la grandeza de tu virtud, y la vnion de la compañia que has hecho entre Iesu Christo tu Hijo bendito, y entre aquellos dichosos que participan del? Participan por ventura como criados,

como parientes, como hijos, ò como esposa? A ser assi mucho es. Mas como tu eres inefable en ti, son tambien inefables las obras de tu misericordia, las quales considerando Dauid, y atonito de no poderlas comprehender, dixo: *No ay quien sea a ti semejante* en tus misericordias. Psal. 39 No se ha contentado tu misericordia con que gozemos de tu Hijo, como sus pariẽtes, criados, hermanos, hijos, y esposa, q̃ todo esto nos ha concedido: mas sobrepujando vnas misericordias con otras mayores, nos ha leuantado à tanta dignidad, que seamos hechos su cuerpo, y como vna misma persona con el, y que el bien que el influye, lo influya en sus miẽbros; y para dezirlo en vna palabra, lo influya en si mismo, pues cabeça, y cuerpo vna misma persona son. Quiẽ callarà, Señor, tus alabanças? Psa. 112 Quien te dexarà de honrar, y estimar sobre todas las cosas, honrandonos tu tanto, que leuantes del poluo, y estiercol al pobre, y le coloques no solo con los Principes de tu pueblo, mas con el Principe de los Principes Iesu Christo, apegãdoselo por viuo miembro suyo, para que el lo mantenga, y lo honras como a tal? Quien no dirà aqui (mirando la grãdeza de tal beneficio, que excede toda nuestra capacidad) lo que Nicodemus dixo al Señor: Como puedẽ ser hechas aquestas cosas? El no lo alcança, y por esso se admira de como vn hombre torna a nacer para ser hombre. Y nosotros nos admiramos, y con mas justa razon, como puede vn hõbre renacer, y meterse en el cuerpo de Iesu Christo, para ser miembro viuo del? Aqui viene biẽ lo que san Iuan Chrisostomo dize, q̃ son tan grãdes las mercedes que Dios hizo a los hombres, que vno de los grandes trabajos de los Apostoles fue persuadir, que la flaqueza de los hombres creyesse la grãdeza de tales misericordias. Y cierto, que era menester, que como san Pablo, quando hablaua de alguna merced señalada de Dios, apercebia a los oyentes, para que 1. Timo. 1. la creyessen: diziendo: Fiel, ò verdadera es esta palabra que os digo. Assi tambien, pues que nos dize tan alta palabra: Vosotros sois cuerpo de Iesu Christo, es menester que nos esfuerce cõ sus palabras, y oraciones, para que nuestra flaqueza no falte en creer, q̃ los hombres pueden passar de si en Christo. Gran misericordia de Dios, gran fineza, gran amor, gran misterio de nuestra saluacion y remedio, que no solo somos hechos saluos por Christo, mas en el mismo Christo, vniendonos cõsigo con vnion tã intima, dulcissima, y alta, que pone en admiracion a los Angeles, pues llega a tanto, que los hombres sean hechos con Christo vn hombre, vna persona (como san Agustin, y san Gregorio dizen) y vn esposo, y vna esposa, y vn cuerpo, y vna cabeça. Y para que digamos en vna palabra la grandeza de la bondad diuina, que con los suyos vsa, subelos a tãta honra, que no solamente se llaman Christianos, mas se llaman Christo, el qual nõbre tan lleno de soberana honra, no solo compete a todos los miembros viuos de la Iglesia Catolica, mas aun a cada miembro por si. En la Iglesia diuersidad de oficios ay, que pertenecen à vnos, y à otros no. Apostoles ay, Doctores ay, Profetas ay, y Sacerdotes: mas no à todos conuienen estos nombres, ni oficios. Mas la honra de llamarse Christo no cõuiene à essos solos: mas si vn hombre pobre, de vil linage, esclauo (y si otra cosa mas baxa se puede pensar) recibiere en buen estado el sacratissimo cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo, es leuantado de su baxeza; y trocando el nombre que antes tenia, es hermoseado, y honrado con nombre de Iesu Christo. Hagamos gracias a Dios hermanos (dize san Agustin) que no solo somos hechos Christianos, mas el mismo Christo. Y la Glossa dize, que por la inefable vnion que ay entre los miembros, y la cabeça, no solamẽte somos llamados Christianos, mas el mismo Christo. Gloss. 1. Cor. c. 12. O soberano Señor! que es esto que oyen nuestros oìdos? Si Dauid metido en la consideracion de lo mucho que Dios puede, atonito y espantado dize: *Quien hablarà los poderios de Dios, y darà a entender sus alabanças?* Psa. 10[illegible] Si viuiera oy, y participara deste Sacramento, y le metieran con la esposa en la bodega del inefable amor cõ que Dios en el nos ama, quanto mas saliera de si, y regozijandose su anima, exclamara diziendo: Quien declararà la caridad de Dios con los hombres, y darà a entender las alabanças que por ella le son deuidas? Quien

Quien podrà hablar como es razon desta honra que Dios dà a los suyos, juntandolos consigo, y poniendoles su nombre? Y pues que esta vnion es inefable (y es inefable, porque el amor con que Christo la haze, no puede ser conocido quan grande es, como dize san Pablo) que marauilla, que de amor inefable nos venga bien inefable? Y que marauilla, que lo que no se puede comprehender con el entendimiento, no se pueda hablar cõ la lengua? Pues aun las cosas que sentimos, no las podemos declarar con la lengua tan presto, ni tan bien como las entendemos. Alabada sea tu bondad, Señor, ensalçado sea tu amor, que tantos bienes nos vienen del, que son mayores que podemos hablar, ni podemos entender. O bocado diuino! ò manjar soberano! quan sobre todo nuestro merecimiento, conocimiento, y deseo nos mantienes, y nos ensalças, conuirtiendonos en ti, y haziendonos vno contigo! Quan verdaderamente cumples lo que Iob dixo: *Si comi mi bocado de pan à solas, y no di parte dello al huerfano, esto, y esto me venga!* El bocado de pan que fue dado a la sagrada humanidad de Iesu Christo nuestro Señor, fue el Verbo Diuino, para que vniesse consigo aquella sacratissima anima y cuerpo en vnidad de persona tan verdaderamente, que fuesse llamado aquel hõbre verdadero Hijo de Dios, no adoptiuo como los otros hombres, mas Hijo por naturaleza, y Dios verdadero. Y conforme à este altissimo nombre sobre todo nombre, le fue dada la gracia, poder, y sabiduria, y otros muchos dones, quales conuenian a vna humanidad sublimada en la alteza de Persona diuina. Vimos (dize san Iuan) su gloria, gloria qual conuenia a Hijo vnigenito engendrado del Padre. Bien pudiera Iesu Christo nuestro Señor quedarse con su honra, y con sus riquezas a solas, y dezir como el rico del Euangelio: *Anima mia, muchos bienes tienes para muchos años, come, y beuè, y descansa.* Mas no le supo bien comer a solas del bocado honroso, y prouechoso, y gustoso que le fue dado, sin que tambien fuesse el huerfano, que es el genero humano combidado por el, y participasse de tan excelente manjar, en el qual està su sacratissimo cuerpo vnido al Verbo Diuino. La causa desto es lo que luego se sigue: *Porque desde mi principio crecio conmigo la misericordia, y del vientre de mi madre salio conmigo.* Estas entrañas tan piadosas mas de lo que se puede dezir, obligaron a Iesu Christo nuestro Señor, para no contentarse con comer su bocado a solas, sino ponerlo debaxo de accidentes de pan, para que comiendolo dignamente, gozemos de lo que el comio, y participemos de su gozo, y vida; por lo qual dixo el mismo Señor: *Como el Padre que viue me embiò, y yo viuo por el Padre, assi el que me come a mi, viuirà por mi.* Embiar el Padre al Hijo, es hazer que encarnasse, y por la Encarnacion, aquella sacratissima anima leuantada a tener persona de Dios, viue vida de gracia por el Espiritu Santo, que como dize san Iuan, le fue dado sobre toda medida. Pues a semejança desta santa mission, ò Encarnacion, haze nuestro Señor con los que le reciben, leuantandolos a tanta honra, que segũ hemos dicho, se llaman vn hombre, vna Persona, y vna Esposa, y vn Christo con el. Quien osara pedir tal honra, ni aun desearlo? Quien dixera, que de la sagrada comunion se sacaua tal honra, y prouecho? Està vnida la humanidad de Christo con el Verbo Diuino, y el hombre es Dios, y Dios es hombre, y del hombre dezimos que criò el cielo, y la tierra, y de Dios dezimos que fue crucificado, muerto, y sepultado. Porque aunque las naturalezas, vna diuina, y otra humana, sean muy diferentes, y miradas en si, tengan diferentes operaciones, y les conuengan diuersos nombres: mas porque la persona es vna, la voz es vna, y se dize del hombre lo que le conuiene segun Dios, y se dize de Dios lo que le conuiene segun hombre. Y a semejança desto, la humanidad sagrada de Christo està vnida con el Verbo, y este Verbo humanado se abaxa a que le recibamos, para que por este Sacramento seamos leuantados a ser vna persona, y vn Christo mistico con el. De manera, que el tome nuestra naturaleza, y nosotros tomemos la suya. Quien dirà quãto se humillò el Verbo de Dios, quando descendio de los cielos, y jũtò cõsigo la sagrada humanidad?

Iob 31.

Mas

Mas no se contentò con esto (como dize san Agustin) cõ tomar desta manera nuestra pobreza, sino añadiendo pobreza sobre pobreza, quiso el siendo Dios y hombre, abaxarse a vnirnos cõsigo en vnidad de persona mistica. O què baxa, causada de la alteza de su amor, pues se baxò a tomar naturaleza de malhechores, para pagar los pecados dellos, como si tu, Señor, los huuieras hecho! Y llegò a tãto el dissimular tu honra, y vestirte de nuestra deshonra, que diga san Pablo, q̃ no sabiendo tu por experiencia, q̃ cosa era pecado, el Padre te hizo pecado en el hombre, q̃ tan lexos conuenia estar de ti, quan lexos estaua la obra, como dello dio testimonio Isaias, diziẽdo: Aun antes, Señor, que viniesses al mũdo, que no hiziste pecado, ni fue hallado engaño en tu boca, pecado fuiste llamado, y maldiciõ, porque saliste por fiador de pecadores, y malditos. Y assi como el Verbo diuino se abaxa a ser llamado passible, mortal, sepultado, y otras cosas muy agenas de su grandeza, porq̃ se abaxò a ser hombre: assi, Señor, aunq̃ estos defetos culpables seã muy agenos de ti, mirãdote a ti, mas pues te quisiste abaxar a vnir contigo a los hõbres, no es mucho que se digan de ti los nombres que a ellos conuienen. Y pues quisiste q̃ la carne sea vna, no es cosa injusta, q̃ la voz sea vna. Hõrado eres tu, Señor, en ti, mas tu amor te hizo amar a los deshonrados. Y pegamoste los nõbres de nuestra deshonra; y de aì viene, que aũque estàs tã lexos, y apartado de los pecadores, en lo q̃ toca al pecar, quanto està el cielo distãte de la tierra, tomas la causa dellos por tã tuya, q̃ llames a nuestros pecados, tuyos. Voz tuya es, Señor: *Lexos estan de mi salud las palabras de mis pecados.* Voz tuya es: *No tienen paz mis huessos delante la faz de mis pecados.* Y tambien es voz tuya, que habla al Padre: *Sana mi anima, porque pequè a ti.* Quien no sale de si oyẽdo estas cosas de la boca de Christo? Pequè a ti, y delante la faz de mis pecados? Quien de sus hijos no reuentarà de dolor? porque por nuestros pecados fuimos causa, q̃ el Señor dixesse palabras de tanta deshonra, y pagasse por nosotros tan grandes tormentos. Llama el fiador deuda suya, no la que el hizo, sino aquella cuya obligacion tomò sobre si. Y dize la cabeça, por muy sana que estè: Enfermo estoy, porque vna mano, ò vn pie esten enfermos. Y assi Christo llama suyos nuestros pecados, para pagar por ellos, siendo mas ageno en el cometerlos, que està distante la suma alteza del firmamento, de la mas baxa parte que ay en los elementos. Y por esta inefable caridad, y humildad cõ que se abaxò a tomar persona, y lugar de pecadores, hasta morir muerte de Cruz, son leuantados los que desto se quieren aprouechar, a tanta alteza de honra, que tengan su persona, y sean llamados Christo. O marauillosa baxa del Verbo diuino, hasta hazer al hombre soberano, que fue causa q̃ aquella sacrosanta humanidad fuesse ensalçada a tener persona de Dios! O admirable baxa, y en alguna manera mayor, abaxarse Dios humanado a vnirse, y tomar persona de los pecadores! porque aũque abaxarse el Verbo Eterno a hazerse hõbre, es la mayor que puede ser, ni pẽsarse, pues ay distancia infinita desde el que es Dios, hasta lo que es criatura, aunque la humanidad de Christo es criatura santa, y santissima, limpia de todo pecado, y que tiene mas abundancia de gracia, y de gloria, que los mas altos Serafines del cielo: mas nosotros con quien el Verbo diuino se quiso vnir, y en cuyo lugar se quiso poner, somos vilissimos pecadores desde nuestro nacimiento, con otros muchos pecados, que por nuestra voluntad hemos cometido. Pues en pago desta humildad profunda del Hijo de Dios, fue concedido a los hombres tanta honra, tanta alteza, que fuessen incorporados en Christo, y gozassen de sus bienes, y representassen su persona. El abatimiento suyo fue en su sagrada Passion; el leuantamiẽto nuestro en la sagrada comuniõ. De aquella hiel que el gustò viene esta dulcissima miel que nosotros gustamos, quando comulgamos; y su hãbre de alli, nos harta: aqui sus heridas nos sanan: desnudo estuuo, y aqui nos viste; sed tuuo, y aqui nos embriaga, y de aquella piedra mas dura para recibir bofetas, y golpes por nuestro amor, que vn diamante nos harta el Señor con esta dulcissima miel, que haze dulce, y enternece nuestros coraçones por duros que esten. Quiẽ esto cõsiderare, verà suelta aquella ques-

2. Cor. 5.

Isai. 35.

1. Pet. 1

question que Sanson propuso a los Philisteos: *Del que come salio el manjar, y del fuerte la miel.* Y verà quanta razon tuuo Sanson de dezir: Si no ararades con mi bezerrilla, no supierades soltar mi preguñta. Misterios tan grandes, como estar Christo puesto en la Cruz, representando persona de pecadores, y pagando por ellos, y que de aquella estrema baxeza la liesse para nosotros tanta honra, que fuessemos admitidos a recibir en nuestro pecho a èl mismo en persona; y que haziendose esto como se deue hazer, seamos cóuertidos espiritualmẽte en su persona, y gozemos de sus dones, y seamos llamados Christo, no lo pudo hazer otro que Dios, ni lo sabrà, sino quien creyre a la Iglesia. Christo es llamado pecado, y maldicion, y nosotros (como dize san Pablo) somos llamados, justicia de Dios en èl. Trueco admirable, y assi es inefable la baxa que dio, y es inefable la alteza nuestra: trocamos personas, hizimos vna compañia, en que nosotros le dimos nuestras grandes deudas, y èl nos hizo participantes en su mayor paga.

1. Cor. 5.

§. V.

NO solo ay que considerar en la junta con Christo, que causa este diuinissimo Sacramento, que es vnion espiritual y misteriosa, que nos haze vn cuerpo misticamente con el Hijo de Dios, vniendo los miembros con su cabeça, sino tambiẽ ay que admirar la vnion real, y natural, que dizen san Hilario, y otros Santos, ay entre la carne del que comulga dignamẽte, y la de Christo, que es vn raro prodigio, y demonstracion estupẽda de su abrasado amor; porq̃ no solo quiso que nuestro espiritu fuesse vno con el suyo, sino tambien nuestra carne, que no solo fuessemos de su cuerpo en quanto a recibir influxo espiritual de su gracia, y comunicacion de sus merecimientos, sino que realmente quiso juntar nuestra carne por vn modo inefable con la suya, y comunicarlas qualidades reales, y otros priuilegios semejantes a los de su carne sacrosanta, y purissima: por esso se dize pan de escogidos, y vino que engendra virgenes, por la castidad, y pureza que comunica a los que comulgan con la deuida disposiciõ, y reuerencia, como la carne purissima de nuestro Redemptor, que fue inmaculada y virginal. Fuera de la pureza, son otras excelentes gracias las que comunica la carne del Redemptor à la de sus redimidos, que participan por este Sacramento del precio de su Redempcion. Y assi dize san Bernardo: Si alguno no siente tan furiosos los mouimientos de ira, embidia, luxuria, y los demas semejantes, dè las gracias al cuerpo y sangre del Señor, que por la virtud del Sacramento obra en èl, y alegrese de que llegue à sanidad vna llaga tan mala. Tambien san Cyrilo Alexandrino exortandonos à la reuerencia y culto deste Sacramento, dize, q̃ por beneficio dèl, no solo se libra de la muerte, sino tambien se quitan las enfermedades, se refrena la desordenada ley de nuestros miembros, se confirma la deuocion, y se aplacan las pertubaciones del alma. Y que tambien Christo, que es el que recibimos, como buen Pastor, que dà por nosotros su vida, nos libra de los peligros deste calamitoso siglo. Por la misma causa tienen este singular priuilegio los cuerpos de los que comulgan, segun S. Ireneo, y el Concilio Niceno, que se les deue à ellos la resurreccion de la carne. De modo, que si no huuiesse decreto general de la resurreccion de los muertos, resucitaràn los que comulgan, porque auiẽdose hecho vna carne con la de Christo, assi como resucitò la carne de Christo, tãbien ellos han de resucitar.

Bernar. ser. in Cœna Dom.

Cyril. li. 4. in Ioa. cap. 17.

V. Læsiu, lib. 2. de perf. ca. 15.

O amor inmenso del Criador! hasta dõde puede llegar su fineza! à querer que sea Dios tan vno con el hombre, que no solo tenga el hombre pecador su espiritu vnido al de Christo, sino tambiẽ su carne. Es possible, Dios mio, que tanto caso hagais de lo que yo perdi, que tanto estimeis lo que soy, pues quereis à quanto soy santificarlo con vuestra vnion? Que hagais caso de mi alma, no me marauillo tanto, porque es vuestra imagen, y es espiritu q̃ tiene mucho parentesco cõ los Angeles: mas q̃ hagais tanto caso tãbien de nuestra carne, que es vn vaso de inmundicias y pasto de gusanos, y abismo de flaqueza y miserias, y parienta de las bestias, q̃ la vnais cõ vos, y la trateis como si fuera vuestra

que fineza es esta sino de vna bondad infinita? Los hombres tienen asco, y horror de otros hombres, que ni tocarlos, ni verlos quisieran. Beuer en vn vaso donde llegò sus labios vn leproso, no lo hizieran, aunque padecieran mucha sed, y de tocar solo su saliua huyeran. Que fineza es la vuestra, que gustais de entrar en la boca asquerosa de tantos enfermos, y habitar en sus entrañas corrompidas? Y no contento con esso à sus cuerpos inmũdos, macilentos, llenos de mal olor y asco, los vnis al vuestro purissimo y santissimo, y mirais por ellos como cosa propia. Con razon por cierto llamò Tertuliano a la carne del hombre, cuidado del ingenio de Dios, caxa de su respiracion, Reyna de su fabrica, heredera de su liberalidad, hermana de su Christo. Que hechizos os hã dado los hombres, amador mio, para que assi estimeis todas sus cosas? Con que os han obligado a tantas finezas? Acaso, Señor, fue nuestra carne crucificada, porque vos fuerades Hijo de Dios? Fue por ventura descarnada a açotes, porque posseyeredes la gloria que gozais; y en agradecimiento destos beneficios la quereis hõrar con la vnion à la vuestra? Solo vuestra bondad es la que os obliga à estos estremos de hazer con vuestros enemigos, como si fueran amigos, y con los ingratos como si fueran bienhechores. O infinita bondad! que siẽdo nuestra carne la traidora tantas vezes à vos y a nuestra alma, vos la tratais como si os huuiera hecho tãtos seruicios, como vos la aueis hecho beneficios. Dadme, Dios mio, que os sepa agradecer este, estimando vuestro sacrosanto cuerpo; que pues vos hazeis tanto caso del mio, lo haga yo del vuestro, que le adore, que le venere, que le reciba como su pureza y santidad merece, q̃ desee vnirme con el con la limpieza que pide. Dadme que estime mi carne, no permitiendola sus apetitos de bestia, pues vos tanto la estimastes, que la vnistes à vos. Dadme que la estime, mirandola como si fuera la vuestra, para obrar con la decencia que vos obrastes; que mire por vuestros ojos, y solo lo que vos mirarades, que oyga por vuestros oidos, q̃ hable por vr̃a boca, q obre por vuestras manos, que ande por vuestros pies, que sienta por vuestros sentidos, que viua dentro de vos, pues vos quisistes habitar dentro de mi, que no haga acciõ que no sea como las vuestras; para que todo quanto soy, cuerpo, y alma sea vuestro, y semejante à vos, y vnido cõ vos. No vienen bien regalos y deleites, con la carne que ha de ser vna, con la carne afligida y dolorida de su Redemptor.

Tertul. de resur. car. cap. 9.

CAPITVLO II.

La gran fineza que fue darnos el Hijo de Dios tan preciosa comida, como nos dà con su sacratissimo cuerpo.

§. I.

OTras muchas son las inefables finezas que en este misterio de amor, y amorosissimo Sacramento resplandecen. Razon es que consideremos algunas. Y no es pequeña, que lo principal que causò nuestro daño en la perdicion del linage humano, conuirtiesse Dios en prouecho nuestro por este celestial manjar. Pues por vn bocado entrò la muerte en los hõbres, y por otro quiso que entrasse la vida, siendo tan fino con nosotros, que no puso mas dificultoso el remedio, que lo fue el daño; y pues comiendo el hombre se perdio, comiendo se ganasse. Para esso nos dexò en comida el Hijo de Dios su propio cuerpo y sangre, vn alimento tan precioso, que si se huuiera de preparar sustento à vna Persona de la Sãtissima Trinidad, al Padre eterno, ò al Espiritu santo, no se le podia dar cosa mas preciosa, ni digna. Tuuieron algunos Romanos por grandeza dar en vn bocado cosa que costasse mucho. Perlas y margaritas de excessiuo valor desleian para que de vn trago se sorbiessen. O quanta es la fineza de Dios, pues en vn bocado nos da mas que vale el cielo y tierra, pues se nos dà el Criador de cielo y tierra! No nos dan en este admirable bocado vna perla sola, sino tantos preciosissimos carbuncos, quantas fueron las gotas de su sangre q̃ derramò el Hijo de Dios por nosotros. Dannos todo quanto es Christo; dannos el oro de su sacratissima cabeça, como la

la llaman en los Cantares, dannos los jacintos de que se dize estàn llenas sus manos, dannos los rubies de sus purissimos labios, dannos los diamantes de sus resplandecientes ojos. Considere el Christiano, que es lo q̃ le dàn tan encubierto, y dissimulado en vn bocado de pan: mire como està alli el cuerpo de su Redemptor lleno de gloria, de hermosura, de luz, de magestad, de grandeza, con todos los dotes de gloria del alma y cuerpo: mire los carbuncos que luzen mas que el Sol, que sobresalen de sus cinco llagas, que aumẽta su hermosura soberana. Considere otros setenta y dos rubies por lo menos muy brillantes, que esmaltan la corona de su cabeça, en lugar de las heridas que le causaron las espinas de aquella ignominiosa corona que le pusieron en su passiõ. Mire aquel diuino resplandor y soberana claridad con que esta reuestida aquella carne sacratissima, q̃ recibe. Mire sobre todo esto la hermosura de la alma de su Redẽptor, llena de gracia, y santidad. Mire quan adornadas tiene todas sus potencias con dones soberanos, el entendimiento con vna sabiduria inmensa de todas las cosas, su voluntad con vna caridad ardentissima, como vn incendio de amor mayor que todo el mundo, y millones de mundos. Sobre todo esto mire la persona infinita del Verbo eterno à que està vnida, y comunica à su sacratissima humanidad, la misma santidad de Dios, haziẽdola tan santa como es el Espiritu santo, habitando en ella la plenitud de la diuinidad. Pasmese de considerar, que està alli quien tiene tantos habitos hermosissimos de virtudes naturales, y sobrenaturales, con todos los dones diuinissimos del Espiritu santo, y con la misma diuinidad, y la Trinidad de las tres Personas diuinas, que con particular modo la acompañan, y engrandecen, y hermosean. Alli està en lo que recibe, el Padre eterno, engendrando à su Hijo; y el Padre, y el Hijo produziendo al Espiritu santo, y el Padre y el Hijo, y el Espiritu santo sustentando al mundo, sufriendo à los pecadores, santificando a los justos, y glorificando a los soberanos espiritus. Considere tambien los infinitos merecimientos que acompañan a Christo en este diuino Sacramento. Aqui se come (como dize la Esposa) el panal juntamẽte cõ la miel, esto es Christo, y los q̃ nos merecio. De la manera q̃ tocando nuestra alma en la carne q̃ desciẽde de Adã, participa luego de todos sus males y miserias: assi por el cõtrario, en tocãdo la carne de Christo nuestro Señor, mediante la vnion del Sacramento a nuestra alma, se haze participante de todos los bienes y tesoros de Christo, y por esta causa se llama comuniõ: porq̃ como Señor magnifico y liberal, no se cõtẽta cõ darnos su cuerpo, y sangre, sino q̃ comunica los merecimiẽtos q̃ con ella ganò. Assi como dãdonos el Padre eterno a su Hijo amado, nos concedio (segun dize S. Pablo) todas las cosas en el: assi Christo, dãdose à si mismo en manjar, nos dà cõficionados en èl todos sus merecimientos. Y aduierta el alma q̃ nos comunicò los de su passiõ y muerte antes q̃ muriesse, por morir cõtẽto y gozoso, viẽdonos herederos y ricos en vida. Gozese el Cristiano, q̃ en vn solo bocado le dã tãtos tesoros; q̃ si se tuuo por grãdeza de Cleopatra la comida de solo vna perla de la tierra, quien dà por comida tantas riquezas celestiales, y tãtos tesoros diuinos, quan magnifico es, quã grãdioso, quã liberal; y mas dandola, no a vn Dios infinito, sino à vna criatura tan vil, como el hõbre! O gran Señor, no ay quien os entienda, no sè con q̃ os escuse de prodigo, sino q̃ sois vn fino amador, que la fuerça de amor os haze hazer tales excessos. Con este solo me obligais tãto, que aũ que no tuuierades ya cosa q̃ darme; aunque fuerades ya tan pobre, q̃ no pudierades hazerme bien alguno, por esta fineza sola os deuo seruir como esclauo, y amaros mas q̃ à mi mismo, y desojarme por agradaros mas, y mas. Pidoos, q̃ pues me distes tanto, me deis tambien estima de vuestro dõ, y agradecimiento dèl: O liberalissimo Señor! no sè q̃ me haga con vos, no sè como os pague liberalidad tan infinita: porq̃ si por vn jarro de agua q̃ yo diere à beuer por vuestro amor, me prometeis el Reyno de los cielos, q̃ os tẽgo de pagar por auerme dado à comer vuestro preciosissimo cuerpo, y a beuer vuestra sangre, y gustar toda la dulçura de los Angeles, y a tener dẽtro de mi quãto ay rico y precioso en el cielo?

Canti. 5.

No tengo que daros por esta misericordia Reino alguno: pero si tuuiera todos los del mundo, los pusiera todos à vuestros pies, à los quales arrojo mi coraçon para que eterna, y vnicamente reineis en èl.

Mire pues el hombre, que puede negar à vn Dios que le dio tanto: mire que puede dexar de hazer por vn Señor que hizo tal estremo por èl: mire como recibe tan precioso don, y tan rico bocado. Llegue con reuerencia: con agradecimiento, con humildad, con amor, con limpieza. Mire como el mismo Señor nos dio exéplo desto, poniendonos estima de tan rico beneficio, y don preciosissimo que el nos dio: porque siendo nuestro Redemptor, pobrissimo mientras viuio en esta vida, faltandole lo necessario, y buscando èl todas las cosas pobres, solo para la institucion deste misterio las buscò ricas: porque en mesa muy preciosa consagrò, y cō caliz de Agatha, y en vna patena de grá valor; fuera desto, hincado de rodillas labò con pasmo de los Angeles los pies à sus Discipulos, porque le auian de recibir, enseñandonos cō estos estremos, quā ricos de merecimientos, quan limpios de vicios deuen estar los que le han de hospedar en su pecho, y quanta reuerencia se deue à tan diuino manjar, y pā de Angeles, pues el Señor de los mismos Angeles se arrodillò à los que auia de sustentar cō el, y los limpiò del poluo de los pies, labādoselos con humildad. Argumento bien claro de la pureza y limpieza con q̄ quiere lleguemos a el. Porque como dize Guillelmo Parisiense: *Quien presumirà llegar sucio a tan veneranda mesa? porque si al jumento de tu cuerpo no le dexas llegar al pesebre de la mesa de los cuerpos estando sucio, sino que primero le labas las manos, y la boca: quando has de llegar à esta sacratissima mesa de las almas, con quanta mas diligencia te has de labar con lagrimas? Y pues no permites, que sin auer hecho oracion, y pedido la bendicion diuina, llegue esse tu jumento que hemos dicho, à su pesebre, quanto deues orar y pedir la bendicion de Dios, quando has de comer en esta mesa santissima, que de los mismos Angeles deue ser venerada y adorada?* Respete el Christiano mesa tan diuina, y no llegue a ella manchado, echando al Hijo de Dios en el muladar de su pecho: sino conuiertale en cielo, y sea mas puro que las estrellas. Porque como dize santo Tomas, que ingratitud puede auer mayor, q̄ si vno q̄ tuuiesse vn señor, de quien huuiesse recibido todos los bienes que tiene, y fuera desto con su propia muerte le huuiesse librado de la horca; este tal lleuasse a este mismo señor à vn establo asquerosissimo, y alli le hollasse, y otra vez le quitasse la vida: porque esto haze el q̄ indignamente recibe el Santissimo Sacramento? Lleguemos pues con pureza, con reconocimiento, à tan preciosa mesa, y quedemos con agradecimiento de tan prouechosa comida. Temamos las quexas que dà el Señor por el Profeta Isaias: *Yo alimentè hijos, y los ensalcè, mas ellos me despreciaron. El buey conoce a su possehedor, y el asno al pesebre de su señor; pero Israel no me conoce.* Estas quexas dio el Señor antes que hiziesse esta fineza: quales son las que podrà dar aora contra los q̄ no reconocen y agradecen sustento tā diuino? Que desagradecimiento mas infame, que siendo alimentados con manjar tan precioso, y ensalçandonos el Rey de los Reyes, no solo à comer de su mesa, sino à su mismo ser, y sustancia, no estimemos esta honra? Los brutos mas irracionales reconocen à quien les dà vn poco de heno, ò paja. Reconozcamos nosotros à quien nos da por sustento quanto ay de bueno y suaue, y rico, y precioso. Estimemos ser alimentados del cuerpo y sangre de Christo, y tratemonos como personas tan fauorecidas, y regaladas de Dios, despreciando los regalos de la carne, y los fauores del mundo, siruiendo solo a quien nos da tan preciosamente de comer.

Guill. Par. de Sacr. Euchar.

S. Thomas opusc. 58. cap. 13.

§. II.

PEro fuera de ser la sustancia deste mājar de tan inmenso precio, es tambien el fin de su institucion de sumo prouecho nuestro: porque se nos dà para reparar el daño de muerte que con otro bocado incurrimos. Dasenos en vez del arbol de vida; pero muy mejorado en èl, otro sustento de vida. Bien dixo san Ireneo, que

que en la Redempcion se recapitulò lo que passò en la perdicion. Y assi como por el pecado de Adan fuimos priuados de comer la fruta del arbol de la vida: assi por la justicia de Christo se nos dà este pan de vida, y se nos manda comer. Y como la carne de Adan quedò por su culpa viciada, de modo, que por ella cayessen las almas de sus descendientes en el contagio del pecado original: assi por la carne de Christo recibiessen las almas aumẽtos de justicia y gracia, contraponiendose a la carne del primer Adan pecador, la carne del segundo santissimo y justissimo, que por esso se nos dà en este Sacramento: porque la carne del primer hombre causa en la alma toda suerte de corrupcion, peste, destruiciõ, perdicion, enfermedad, dolor, y muerte. Pero por el contrario, la carne de Christo causa en la alma de quien la recibe, todo genero de integridad, pureza, sanidad, renouacion, salud, y vida de gracia, y de eterna gloria. *De*mas desto, assi como la carne viciada de Adan, engendrada con lasciuia, y torpeza es causa de todos los males, ù daños que la alma experimenta: assi la carne virginal y purissima de Christo, nacida sin obra de varon, de las entrañas purissimas de la sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, es causa de todos los bienes, y prouechos del alma. Y como aquella lo es de todos los pecados y vicios, esta lo es de todas las gracias y virtudes. Al alma se le imputa y atribuye el pecado original, porque se junta con la carne viciada por el pecado, y contaminada y inficionada de sus efetos: assi tambien la alma, jũtandose con la carne de Christo, se libra de todo pecado, y se haze participante de la gracia deste Santissimo Señor, y de todos sus diuinos merecimientos. Y assi como la carne de Adan es matriz de todos los vicios, de todos los excessos, ?crimines, torpezas, y maldades: assi la carne de Christo es fuente de todas las virtudes, y de todos los bienes, y espirituales tesoros. Fuera desto, assi como la primera carne aparta à la alma de la amistad, y familiar trato con Dios, y la haze amiga, y manceba del demonio: assi la carne de Christo, junta al alma con Dios; y haze que entre èl, y ella se celebren fiestas de confederacion y paz perpetua, y q̃ este Señor la elija por Esposa suya. Y assi como el demonio por la carne del primer Adan arrebata las almas, y las lleua tras si, y no para hasta meterlas y sepultarlas en el infierno: assi la carne del segundo Adan por su propia virtud possee las almas, y hazelas, ò recibelas tan por suyas, que no las dexa hasta darlas la vida eterna, colocandolas en su celestial y glorioso Reyno. Demas desto, assi como la alma, que no solò por la natural forma que dà al cuerpo, quando con èl se junta, sino tambien quãdo se junta à su voto y parecer por su voluntad, assintiendo à sus concupiscencias, por el amor que le tiene, se enloda, y se llena de manchas de mil torpezas y vicios: assi la alma, que no solo por la caridad habitual que recibio en el Bautismo, sino q̃ por actual amor y deuocion se junta con Christo, recibiendo su carne, y vniendola consigo en este Santissimo Sacramento de la Eucharistia, junto con deleitarse, y agradarse en èl, queda limpia de toda macula de pecado, y ilustrada, y llena de gracias, de virtudes, y dones.

Estas jũtas del alma cõ la carne de Christo, y la de Adan son de dos maneras muy diferentes: porq̃ la junta con la carne de Adã es solo natural, y cõ la de Christo voluntaria, y de amor. Por la primera vniõ se traua la guerra entre el hombre y *Dios*, y por la segunda se reconcilia y cõfedera en vinculo amoroso, y lazo de segura, y eterna paz. Y pues la alma està mas adonde ama y quiere bien, que donde anima, y dà vida, coligese muy bien, q̃ junta la alma por su voluntad, amor, y dileccion a la carne de Christo, en especial recibiendola en si, se ha de hazer tan santa, y tan virtuosa, que viua mas vida de Christo, que vida de Adan, y que en ninguna manera se pueda manchar la carne deste, vna vez limpia por la carne de aquel, si perseuera en el mismo amor y caridad; y este amor tiene obligacion à tener el hombre à la carne de Christo, con mayor eficacia que à su propia carne, que es la de Adan. Porq̃ demas de que la de Christo fue por la salud de su al-

alma açotada, maltratada, afrentada, afeada, acardenalada, crucificada y muerta; ella la purga y limpia de todas las manchas, de todas las culpas, vicios y pecados con que la carne de Adan (que es la suya) le tenia sucio, māchado, y destruido. Por esto no deuia vno perdonar a su carne, dexandola de castigar, y refrenar sus apetitos, para q̄ fuesse digna morada de la de Cristo: por q̄ como dize Raymūdo Sabūde. Si con amor entrañable y caridad cordial se jūtare cō ella, y la abraçare cōsigo, recibiēdola en aqueste Sātisimo Sacramēto, yo no dudo, de q̄ no solo la limpiarà de las manchas de los pecados passados, sino que de tal suerte la preseruarà de los que adelante puede cometer el hōbre, que toda la corrupcion de su propia carne no sea poderosa à māncharle la alma, por mas que su propia concupiscencia se le rebele.

Ay fuera de lo dicho otra diferēcia entre las dos carnes (dexando todas las demas) y es, que assi como la primera carne se multiplica en muchas partes, respeto de los muchos sujetos en q̄ se diuide; y esto consiguientemente es causa de q̄ se multipliquen las almas, y juntamente se corrōpan y inficionē, y se apartē de Dios, y Dios dellas: assi la carne de Christo, que es solamente vna, es causa de la vnion de las almas con Dios. Y como antes por la diuersidad de los cuerpos, y tambien por la diferencia de las voluntades, no solo se apartauan las almas de Dios, sino tambiē de si mismas, desuerte, que cada vna seguia su parecer, su opinion, su antojo, y su secta: assi aora por el contrario, las almas Christianas, por la carne de Christo (de cuya gracia todas participā) no solo se hazen à vna con Dios, y se vnen por amor con èl, sino que con lazo estrecho de perfecta caridad, se juntan vnas cō otras, y hazen por la voluntad vn cuerpo mistico, siguiendo vna misma razon, y estilo de proceder, como si todos fuerā vna misma alma, y vn solo coraçon: y assi le aunā en la confession de vna misma Fè, professan vna misma ley Christiana, en vn mismo Dios creen, y adoran, y vnos mismos Sacramentos los haze a todos participātes de su diuina gracia; por la qual este Señor haze vna misma cosa, y conuierte en vno à las q̄ antes erā muchas y muy diuersas entre si, y todas las confedera en amistad pacifica debaxo de pacto, y concierto eterno con su misma deidad, segun el Profeta Ieremias. Con lo dicho està, que pues todas las almas procedieron de vn solo Criador, q̄ es Dios; y repartidas en diuersos cuerpos, son corrōpidas, y inficionadas, es justo, y conueniente, que juntas todas por la voluntad, y recepcion santa de la carne de Christo, sean purificadas y por vn mismo Redemptor reduzidas en vno, y presentadas al mismo Dios que las criò, para que las torne à juntar consigo: y si la carne es causa de la multitud, y diuersidad de las almas, tambien la carne es causa de su cōformidad y vnion. Y si la carne es causa de que las almas salgā, y se aparten de Dios, tambien la carne es causa de que vayan, y se tornen à juntar cō el. Y si la carne es causa de la enfermedad, y perdicion de las almas, la carne sea tābiē causa de su salud y ganancia. Todas estas cosas obra la carne, puesto q̄ no es vna misma la carne que las obra. Por todas estas causas se nos dio en manjar de vida la carne saludable y santissima de Christo en lugar de aquel manjar de muerte, que cōtaminò à la carne de Adan. Desuerte, q̄ como del mismo veneno, si se sabe preparar, puede sacarse triaca, y antidoto: assi tābien de la carne que era mortifera hizo Dios saludable antidoto, y assi le llama S. Ignacio à este celestial Sacramēto. Aquesta disposicion diuina de remediar los daños de la carne pecadora por otra carne santissima, fue gran fineza de Dios, q̄ quiso honrar tanto aun la parte mas vil y baxa del hombre, que la hiziesse instrumento de su gracia, y no solo quiso librar la carne de sus males, sino por otra carne semejante, pero llena de bienes. Aprenda el hombre à reparar sus daños, saque de sus faltas virtudes, cōuierta sus males en biē, y los instrumentos de sus pecados dispōga que lo sean de merecimientos. Sirua à Dios por donde le ofendio, y à su carne, que le fue ocasion de pecar, conuierta en instrumento de merecer; tratela con aspereza y rigor, pues por regalarla se perdio.

No quiero dexar de añadir, para declarar la eficacia del cōtacto de la carne de Cristo en

en la Eucharistia, que se ha visto algunas vezes por gran misericordia diuina, despertar aun en los que indignamente la recibieron, conocimiento de su bien. Beda refiere, que vn mancebo Iudio, auiẽdo recibido en la comunion que hizo al pueblo el santo Pontifice Bonifacio, la sagra da Eucharistia, dio vozes: Bonifacio, corre luego y bautizame, por que el pá q̃ recibi me abrasa y consume. Viẽdo esto los Iudios, començarõ a alborotarse, de manera, que el padre de aquel moço le echò en el fuego: y como su madre dando vozes pidiesse el fauor, y socorro de la Virgen para su hijo, echaronla tambien à ella los Iudios. Mouido con el ruido el Santo, luego acudio, sin auerse aun desnudado los ornamentos Sacerdotales, y entrando por el fuego, sacò libre à la madre, y al hijo. Tambien testifica el Religioso Padre Lucas Pinelo, lo que el vio por sus ojos. En Roma, dize, el año de mil y quinientos y setenta y tres, en el Hospital de san Iuan de Letran, vn mancebo Turco de veinte años, auiendo venido huido de Ancona, adonde auia viuido algun tiempo con su padre, que era mercader, y no teniendo otra ninguna acogida, començò à seruir à vn Cauallero, con quien acudia à las Iglesias, y oia Missa: y porque sabia la lengua Italiana, todos le tenian por Christiano. Al cabo de algunos meses cayò malo, y su amo le embio al Hospital. Recibẽlo cõ cõdiciõ, q̃ confor me à las leyes del Hospital, se apareje para la confession, y comunion. El moço porque no le echassen, aceptò la cõdiciõ, sin declarar que era Mahometano. Cosa marauillosa! Luego que recibio el cuerpo del Señor, con grande instancia pidio el Bautismo, confessando claramente que era Turco. Los Deputados del Hospital, pensando que estaua fuera de juizio, llamaronme à mi, que era entonces compañero de cierto Padre que los dias de fiesta predicaua en el Hospital, para que le sossegasse. El moço tornò à dezir lo que auia dicho, y me rogò que le bautizasse, porque sentia dentro de si tanto ardor, q̃ no podia sossegar vn momento. El Capellan auiendo examinado diligẽtemẽte el negocio, y hallandole circuncidado, le dio el santo Bautismo; y auiendose sossegado con esto, otro dia dio el espiritu al Señor. Con razon se llama la Eucharistia, artificio de la diuina misericordia, pues por su medio se hazen tan grandes à los mas indignos della. Que efectos causarà en los que dignamente las merecen?

Beda in collect.

§. III.

Fuera de la gracia habitual comun à otros Sacramentos, dà este soberano bocado luz para conocer lo bueno y lo malo, y fuerças para huir desto, y seguir aquello; y vida de gracia al q̃ pẽsando q̃ està en ella, no estãdolo, se llega à comulgar, teniẽndo atriciõ. Haze cobarde al demonio, y lo auyenta, para q̃ no aflixa, ni tiente tã to como à otros à los q̃ comulgan à menudo. Refrena la sensualidad y mouimiẽ tos lasciuos, y oprime la carne que perturba el espiritu. Modera la ira, y colera, y las demas passiones. Dà fauor especial para huir las ocasiones de pecados, y los escusa en ellas, quando no se pueden huir. Alienta la deuocion, para q̃ con mas promptitud y suauidad se proceda en el diuino seruicio, y pega gusto de las cosas espirituales. Preserua de muchos pecados mortales, dãdo particular auxilio para en gracia de Dios. Auiua la esperança confirma en la Fè, enciende en amor de Dios y del proximo. Da salud, alarga la vida, prospera la honra, y acreciẽta la hazienda. Porque como dize san Iuan Damasceno, la carne y sangre de nuestro Señor Iesu Christo, à la buena disposicion, y prosperidad del cuerpo y del alma se estiende. Sossiega el remordimiento de la conciencia, dà buena muerte y gran confiança en el articulo della, como prenda cierta de la eterna gloria. Causa en el alma, y à vezes en el cuerpo, vn deleite y suauidad, vna dulçura y regalo tã grande, q̃ en su comparacion todos los deleites, y dulçuras del mundo, son asco y amarguras. Y finalmente, el Sacramento del Altar alumbra el entendimiento, inflama la voluntad, alienta el afecto, abre la gana de recibirle, auiua el sentimiento, purifica el espiritu, aumenta las virtudes, colma los dones, multiplica las gracias. No desprecie el alma Christiana bienes

nes tan grandes, dexando de llegar à esta diuina mesa de su Redemptor: mire que el establo donde nacio conuirtio en cielo, el yermo donde ayunò en Paraiso, la parte de los infiernos donde baxò en gloria. Combidese el alma à este celestial bãquete, y digase à si misma: Dios Padre te quiere dar su Hijo, para hazerte Reina; y tu no le recibiràs? El le hizo sieruo para q̃ tu fuesses señora; y no le aceptaràs? El quiso que comiesse Christo pan de cebada, para que tu comiesses pan de Angeles, y se lo pidiesses cada dia; y tu no se lo pediras? Si Dios no te amàra, auia de combidarte à su mesa? auia de darte la carne, y sangre de su vnigenito Hijo? Llamate Dios, y tu no hazes caso del? Tu antepones el de monio, al Esposo de tu alma? Estàs en ti? No te mueua mas la criatura, q̃ el Criador. No te aficione mas la vanidad, que la eternidad; ni la miseria mas q̃ la felicidad eterna. Mira q̃ te busca Dios, que te ama, que te espera, que te sufre, q̃ te libra de infinitos peligros, y te dà bien por mal, porq̃ quieras ser suya, porq̃ dès de mano à los pecados, porq̃ cesses ya de ofenderle. No es lastima y cõpassion, q̃ despidas la visita del Rey de de los Reyes por no perder las que son de tu gusto? q̃ no recibas el mas precioso don, y mas rica joya que ay en el cielo, por no carecer de las dadiuillas, ò esperanças inciertas del suelo? q̃ no quieras ser huespeda, y cõbidada de Dios, por hartarte de los grosseros manjares de la carne? que dexes de ser Templo viuo del Espiritu Santo, por no limpiar tu coraçon? q̃ alces la mano de ser Tabernaculo de la Santissima Trinidad, por no sacudir el poluo de tu vanidad? que rehuses de ser Sepulcro y Relicario de la carne, y sangre viua de Iesu Cristo? que no te acomodes à ser Paraiso del cielo, donde està Dios cercado de infinito numero de Angeles, por no amarle, ni ajustarte con su voluntad? Llegate alma, no seas desagradecida; dexalo todo por el todo, y hallarlo has todo. Gusta este pan, que alegra el cielo, y conserua el mundo. Llegate alma, llegate à este Señor, y te darà su luz. Recibe à menudo este Sacramento, y te llenarà de sus dones, que su caridad no se apoca, ni su grãdeza se gasta. Leuantate, y come, que te queda largo camino por andar hasta llegar al mõte de Dios. Dale este gusto, y el te darà el eterno, q̃ no estima en nada quã to te dà, si à si mismo no se te dà. Si castigò Dios seueramente al pueblo de Israel, porque enfadado del Manà, deseaua la carne, ajos, y cebollas de Egipto. Si se enojò con los que no quisieron venir à sus bodas, por no dexar sus ocupaciones, y gustos. Si Assuero repudiò à su muger, porque no quiso sentarse à su mesa. Si porque renunciò Esaù el mayorazgo por vnas lãtejas, fue tenido por infame, y passò muchos trabajos: como no te castigarà Dios, ò alma? como no se enojarà contigo? como no te repudiarà, y quitarà el Reyno de su gloria? como no te llenarà de trabajos, si te dà en rostro este diuino manjar, si lo dexas por no dexar tus gustos, si lo rehusas por tu antojo, si lo renũcias por no apartarte del pecado? No te impida nada allegarte à este Santissimo Sacramento, que es el Talamo donde Dios te regalarà como Esposo, Catedra donde te enseñarà como Maestro, y Trono de su Magestad donde te honrarà con su presencia. Llegate pues con deseo de purgar tus culpas, de curar tus llagas, de alcãçar mercedes de Dios, y de Iesu Cristo su Hijo; que es para quien bien le recibe, todas las cosas. Si deseas sanar de tus males espirituales, Medico es; si tienes mucha sed con el ardor de tus concupiscencias, fuente es, si temes la muerte, vida es; si deseas ir al cielo, camino es; si huyes las tinieblas, luz es; y si tienes hãbre, mantenimiento es. Todo lo que desea-res, hallaràs en este Manà del cielo, y à todo te sabrà; enriqueciẽdote cõ su gracia.

CAPITVLO III.

Otras grandes finezas de Dios en el sacrosanto misterio del cuerpo y sangre de Christo.

§. I.

LA fineza deste admirable Sacramento està llena de finezas, y de Sacramentos de amor: porque todo el es ternura, y regalo, y caricias, y finezas, y amores, y dulçuras, y marauillas, y vnas diuinissimas

mas industrias, y modos admirables de mostrar su infinita caridad, à los quales principalmente atendiò Isaias, quando dixo, que se hiziessen publicas à los pueblos las inuenciones de Dios; porq llegò el estremo de su amor à inuentar aqui mil marauillas y excessos de finezas, haziendo por los hombres quãto se pudo hazer, y aun quanto no se pudo hazer, sino solo quando la fuerça de su amor obligò à la omnipotencia diuina, à que saliera del passo comun, para que venciendo toda dificultad, executasse por la gracia impossibilidades de la naturaleza, inuentando modos de facilitar impossibles y concertar contrariedades. El amor, segun san Pedro Chrisologo, no repara en impossibles, no auia de ser menos vehemẽte el amor diuino, sino passar de los limites de las finezas criadas. Y pues el amor criado, no contentandose con lo que puede, passa con el deseo à querer lo que no se puede, añadiendo cõ la voluntad lo que falta à su facultad, por ser limitado su poder: el amor diuino como omnipotente, pues es igual su poder à su querer, llega à executar las finezas de su voluntad, logrando con su omnipotencia los excessos de su deseo, y assi puso por obra lo q̃ parecio impossible, executando tales finezas, que solo desearlas, y pensarlas era suma fineza, hallando tales inuenciones de facilitar impossibles, y vnir incõpossibles, q̃ obrò quanto deseò, deseando mas que pudimos nosotros desear de bien. En lo qual tenemos dos grandes obligaciones à Dios, vna de sus deseos, otra de sus execuciones. Porque los deseos fueron tantos, que se estendieron à cosas contrarias, y su execucion fue tan eficaz, q̃ concertò lo diferente, y obrò lo impossible, sino es à vn Dios enamorado. Y assi, por este diuino misterio inuentò modo como estar Christo presente, y ausente; residir en el cielo, y assistir en la tierra, estar vnido à su Padre celestial, y vnirse al hõbre terreno: darse àcomer, sin cõsumirse. Rara inuencion de amor, y no pudo ser de otro amor, que del diuino. Estupendo prodigio, ser Dios, y ser comido; combidar à comer, y ser el mismo manjar; estar en vn bocado, lo que està en millones de bocados. Rara marauilla, que quien come se conuierta en el manjar que come: porque no conuierte en si à Christo quien comulga, sino al contrario, èl se conuierte en CrisTo. Admirable disposicion, que nuestro espiritu se sustente de comida corporal, q̃ comiendo la carne preciosa de Christo Señor nuestro, cobre esfuerço el espiritu humano, y el alma se sustente, y reficione con la comida de vn cuerpo! La carne q̃ tomò el Verbo diuino de nuestra naturaleza, nos la buelue en este Sacramento, mejorada en vn diuino manjar. Raro prodigio, estar sin sustancia los accidẽtes y estar vn cuerpo humano debaxo de accidẽtes no humanos; ver à Christo, y no diuisarle; tocar al Hijo de Dios, y no distinguirle; estar manifiesto y oculto, porque està disfraçado en accidentes de pan, que no se conoce con los ojos corporales, sino solo con los del alma, mediante la luz de la Fè. Si se tiene por inuencion rara el estar escritas vnas letras en vn papel, de modo, que no se puedan leer sin luz de cãdela; bien se puede llamar inuenciõ admirable, que tengamos delante la palabra diuina, escrita en el papel blãco de la humanidad, encubierta con tal artificio debaxo de los accidentes del pan, que no se lea si no es con la luz de la Fè. Pues para que se exercitasse esta virtud, y con ella creciesse nuestro merecimiento, creyendo diuinidad donde no se vè, como nuestros padres auian creido falsamente por la mançana vedada, vsò Dios esta soberana inuencion.

Mil marauillas, mil prodigios se amõtonã en este marauilloso misterio, y prodigiosa fineza, por la qual se dize ser vn memorial y sumario de las marauillas diuinas. En las otras obras de Dios criadas, resplãdece en vnas su potẽcia, en otras su saber, en otras su bõdad, y en otras otros particulares atributos: pero en esta marauillosa institucion del Santissimo Sacramento hizo vn sumario de todos sus atributos soberanos. Aqui declarò la omnipotencia en la conuersion del pan, y vino en el cuerpo y sangre de Christo, hecha en vn momento cõ sola su palabra: en cõseruar los accidentes sin sujeto, y estar el cuerpo de Christo al modo de espiritu indiuisiblemente, todo en toda la Hostia, y todo en cada parte. La sabiduria, en hallar

llar traça para irse al cielo, y quedarse en la tierra, para reparar el daño de vna comida conotra, y sacar la cōtrayerua, de dōde auia salido el veneno. La bōdad, en la comunicacion de bienes de infinito valor q̃ aqui haze, comunicādose à si mismo y todos sus merecimientos infinitos. La magnificencia, en la grandeza del don, cubierto como si fuera de poco valor, y la baxeza de quien le recibe. La liberalidad, en q̃ dà tantos bienes, no por interes propio, sino por ganancia de quien los recibe. La misericordia, en librar à los hombresde tanta miseria. La justicia en la satisfacion copiosa que por nuestras culpas ofrece. La prouidencia, en la prouision de tan admirable mantenimiento, q̃ dexa al alma para sustentarse en la vida espiritual. Y aunque es verdad q̃ en la institucion del Santissimo Sacramento hizo Dios alarde destos atributos y grādezas suyas; pero la que mas campea entre todas, la que lleua la palma, y la vandera, es el amor. En aquella misteriosa carroza, ò litera, que fabricò Salomon, simbolo deste diuino misterio, auiendo contado los materiales de que estaua hecha, q̃ significauan diferentes virtudes y grandezas, declaradas en el, dize, q̃ el mejor lugar lleuaua el amor, porq̃ el medio desta litera le adornò con la caridad. Todos los demas atributos q̃ aqui se descubren, estàn à los lados, y se ordenaron para lleuar à vistas el amor, para q̃ se hiziesse manifestaciō de la excessiua caridad q̃ Cristo nos tenia, y conociessen los hōbres q̃ estaua abrasado en amores suyos. Y porque la fuerça de su amor le hazia desear ser amado delas almas cō amor ardentissimo, el medio que para esto escogio, fue, ordenar vn misterioso bocado, conficionado de tal suerte, que en comiendole se abrasassen en su amor, como si huuieran comido algun manjar amatorio. Estraña inuencion para ser amado; tal es, que por ella sola lo merece. Porque si vn Principe se aficionasse tanto à vna esclaua, q̃ viniesse à tomarla por su esposa, y hazerla Reyna y señora de su estado, y despues de hecho el casamiento estuuiesse la esclaua resfriada en el amor del Rey, y entendiēdo èl esto, anduuiesse perdido buscādo algun bocado que darle à comer con algun hechizo, para que la aficionasse à si, sin duda diriamos que era grande el amor q̃ este Rey tenia à la Reyna, y el deseo de ser amado della. Pues otro tanto, y mucho mas hizo Christo Rey del cielo: enamoròse de la naturaleza humana, cō ser vna criatura vil, y esclaua suya, y aun del demonio; desposose con ella en la Encarnacion, y viendo al alma tibia en su amor para ser amado della, ordenò este diuino bocado, como hechizo diuino, y poderoso, para encenderla en su amor.

Cant. 3.

§. II.

PEro No solo es este diuinissimo misterio ostentacion de los atributos diuinos, y vna marauilla en que resplandecen tantas marauillas de las perfeciones de Dios, sino tambien de sus obras; porque si nos ponemos à considerar las mayores finezas que Dios hizo por los hōbres, assi en la ley Natural, como en la ley Escrita, y aun en la ley de Gracia, en este marauillosissimo Sacrrmēto se descubren mas marauillosamente. Antes de la ley Escrita en el estado de la naturaleza entera, fue gran fineza del Criador preparar à los de aquel estado de la inocencia vn bocado regaladissimo, y de tan grāde virtud, que les auia de conseruar inmortales, el qual fue la fruta del arbol de la vida. Grā marauilla fue esta, pero excedela inmensamēte el tremēdo Sacramēto del cuerpo, y sangre de Christo, que es pan de vida, no corporal, no temporal, no terrena, sino espiritual, y eterna, y diuina, y gloriosa. El arbol de la vida, solo al cuerpo aprouechaua, conseruandole la vida. Pero este pan de vida aprouecha à cuerpo, y alma, porque conserua y aumenta la vida del alma, y dà la del cuerpo, haziēdo al alma que viua con la vida de gracia vna vida diuina, y por èl se deue al cuerpo su resurreccion para vna vida eterna, y gloriosa. Tambien quando se dio la ley Escrita, fue prodigiosissima marauilla el Manà con que sustentò Dios à los Israelitas, hasta que entrassen en la tierra de promission, la qual comida les sabia à lo que querian, y los conseruaua sanos, y el tiempo que la comieron, suplieron las necessidades de la vida, como fue conseruarse sin gastar los vestidos. Todo esto vino

à parar à comidad del cuerpo, no en aprouechamiento del espiritu, y al fin murieron quantos le comieron, y no se les deue resucitar por auer comido del Manà; y la mayor alabança q̃ se dize dèl, fue ser pan de Angeles: pero el que està en el Santissimo Sacramento, es el Señor de los Angeles, los quales estàn delante dèl, adorãdole con gran humildad. La causa porque llamaron al Manà, pan de Angeles, son dos. La primera, porque le hizierõ los Angeles, disponiendo al rocio de la mañana para que se fraguasse en aquella forma. Pero para el Santissimo Sacramento no tienen fuerça, ni poder las Potestades del cielo, ni las Dominaciones, ni los Querubines: porque para el fue menester toda la omnipotencia diuina. La otra causa fue, por ser manjar tan delicado y admirable, que si los Angeles tuuiessen necessidad de alimento, no podian desear otro. Pero el Santissimo Sacramento es comida tã admirable y diuina, que no digo los Serafines, sino si el mismo Dios huuiesse de comer, no se le podia dar mãjar mas precioso. O suma fineza de Dios, dar al hombre quanto ni para si mismo pudiera tomar mas! dar al hõbre de tierra todas las riquezas del cielo, quãtas ni Dios tiene mejores, ni mayores! O suma honra del que se sustenta con este diuino Manà, con este pan, no solo de vida, no solo de Angeles, sino de Dios, que por el tenga yo tanto, que pueda dezir al Padre eterno, si tiene en su seno cosa mejor que yo tengo en mi pecho? si tiene mas en si que yo tengo en mi! O suma fineza! ò inmensa liberalidad! o inexplicable dicha mia! pues toda la hazienda que el omnipotente Dios tuuo ab eterno guarda en si, y encerrada de suerte, que por infinitos siglos, sin hazer confiança de criaturas se la gozò, y posseyò à sus solas, sea oy tanta la confiança q̃ de mi haze, que no se empache de ponerla en esta arca vieja quebrada y sin cerradura, y tan expuesta al orin, à la polilla, à la carcoma, à los gusanos, que todas estas malas sabandijas son las que por mis vicios hazen nido en mi alma; como si la hazienda fuera de poco precio, ò si como yo huuiera de saber beneficiarla, tratarla, negociar con ella, ò por lo menos estimarla en lo que ella merece.

En la ley de Gracia las mayores obras que hizo Dios para redimir el genero humano, son la Encarnacion, y la Passion de Christo Señor nuestro. Estas dos finezas tan grandes de hazerse el Verbo eterno Hombre para morir por el hõbre, el eterno por el mortal. Estas dos finezas y marauillas de marauillas estàn tambien con vn modo admirable en este diuinissimo misterio, por lo qual se llama extensiõ de la Encarnacion, y es aplicacion y representacion de la Passion que en el se representa incruentamente sin dolores, sin penas, sin sangre, estando Christo glorioso; por lo qual llamò à este Sacramento san Eucherio, triunfal Passion del Señor. De modo, que por este misterio se nos comunica el prouecho de la muerte de Christo, y la hora de la vniõ diuina, el fruto de los merecimiẽtos del Hijo de Dios, y la gloria de ser vn cuerpo con el q̃ es Persona diuina. Tan marauillosa es esta marauilla de marauillas, el arbol de vida de los Christianos, su pan de Angeles, su Manà celestial, su gloria, sus regalos, sus riquezas, no menores que las del mismo Dios.

Todo es marauilloso este diuino Sacramento, no solo en lo que contiene, sino en lo q̃ causa, porque lo q̃ obra en las almas q̃ dignamente le reciben, es tan admirable, que considerando Taulero la abundãcia de diuinos dones, que se nos comunican en este bocado, dize, que es marauilosa cosa, como no salimos de nosotros, y nos caemos de nuestro estado, y espiramos, como lo hizieron muchos Santos, por la mucha ternura y ardor del amor diuino, y por las crecientes de la verdadera deuocion, considerando que tenemos en nuestro pecho à tan suaue y fiel Señor, Esposo, Amigo, y piadosissimo Padre. O Redemptor mio, quanto te deuo por solo esta fineza, pues en ella te deuo tantas finezas, y vna marauilla tan admirable en su sustancia y en sus circunstancias! quanto amor me mostraste en darme tal regalo, al mismo tiempo que salian de madre los arroyos de tus tribulaciones, cuya imaginacion sola te hizo en el huerto sudar sangre! Oluidado de ti, y de todos los tormentos que te aparejauan, tuuiste cuidado de procurarnos semejante manjar. O amable IESVS, quan verda-

Tauler. de decem cæcitatibus.

da-

verdaderamente se escriue de tu amor. Las muchas aguas no pudieron apagar la caridad, ni los rios la podràn anegar! porque las muchas aguas de la Passion, y los rios de tus dolores no te pudieron detener, para que no nos hiziesses y dexasses tan singular y precioso don. O alma mia! en mucho estimò el Profeta Eliseo la capa que su Maestro Elias le dexò en la partida, con que diuidio las aguas del Iordan, y las passò à pie enjuto: pero el Señor y Dios de Elias, auiendo de partir deste mundo al Padre, te dexò à ti, no alguna capa, sino su sacratissimo cuerpo; para que en esta trabajosa peregrinacion te sirua de compañia, fuerça, y aliuio en las tribulaciones, y de manjar saludable en la vida espiritual. Mira pues aora, quanto le deues estimar, y con quan feruoroso afecto de deuociõ le deues recibir; y ruega à este liberal Bienhechor tuyo, que no te suceda à ti lo que al pueblo Hebreo, à quien ofreciendole el buẽ Iesus por Maestro y Capitan suyo, el desechando su doctrina y Magisterio, se quedò con el velo en los ojos; y lo que es peor, à su ceguera añadio el pecado del desagradecimiento. No permitais, Dios mio, que sea desagradecido à tan gran abismo de liberalidad, à tanta multitud y grandeza de beneficios, como en este solo encerrais, y me acordais dellos. O miserable de mi, que con todo esso no los tengo enla memoria! Como me puedo yo oluidar dellos cõ tal celestial recuerdo? De vuestra parte Dios mio, aueis hecho lo que os toca, dexandome tan preciosa memoria, y mandãdome que la frequente. Dadme gracia que lo haga assi, y me aprouecche della, acordandome de vuestras marauillas y finezas, y gozãdo de vuestros regalos, que pues vos dezis los teneis con los hombres, no los deuen tener los hombres sino con vos. De gran ternura es lo que dixo nuestro dulcissimo Redemptor à santa Getrudis, la qual estando orãdo por vna Religiosa de su Congregacion, que mouida del zelo de justicia, hazia que las demas Monjas deuotas por sus amonestaciones fuessen pusilanimes, y las retraia de llegarse tãtas vezes à la comunion, le respondio el Señor: Como mis deleites sean estar con los hijos de los hombres, y yo por mi infinito amor aya dexado este Sacramento, para que los Fieles lo reciban acordandose de mi, y por èl tambien quise quedarme con ellos hasta la fin del mundo; qualquiera q̃ con palabras, ò con otra persuasion à los que estàn fuera de pecado mortal, les impide no se lleguen à este Sacramento, esse en alguna manera me impide, y corta el hilo à los deleites, y regalos que podria tener en ellos. O Dios mio! ò Bien mio! ò Delicias y Paraiso del alma! que otros regalos deuemos querer, sino estar con vos, y seruiros y amaros?

Blosi. in Monili. c. 6.

CAPITVLO IIII.

Exortacion à la reuerencia y contemplacion de Christo Sacramentado, sacada de Ricardo Victorino.

§. I.

MIre pues el Christiano, que deue hazer con el inmenso peso de las obligaciones que tiene por esta inopinable fineza de su Redemptor, en auerle dado tan precioso don. Exortese à si mismo à su reuerencia, y diga con Ricardo Victorino: Alma mia, leuantate aora, y sacude de ti el poluo de la distraccion, y de toda vana ocupacion. Despierta del sueño de tu floxedad, y abre los ojos de tu pereza, y considera, ò Sacerdote, quien es el que cada dia tocas con tus manos en el Santissimo Sacramento de la Eucharistia: ò por mejor dezir, quien es el que tantas vezes comes, como à manjar que verdaderamẽte te sustenta, y aũ harta, y le passas à lo interior de tu estomago: q̃ te sustenta, digo, y harta con tal que tu no ayas enfermado de muerte, porque es mãjar de sanos, con el qual no se sustentan, antes empeoran todos los que estàn heridos de achaque mortal. No reparas en que este mismo es el Verbo del Padre, q̃ fue desde ab eterno? de quien escriue san Iuan: *Lo que auemos oido, y lo que auemos visto con nuestros ojos, lo que auemos considerado, y lo que nuestras manos han palpado del Verbo de la vida.* Esta misma vida eterna, alma mia, con vn marauilloso y benignissimo

Ioann. 1.

mo modo se te ha manifestado ati, y aparecido en este admirable Sacramento. Recibe pues à tu Dios, adornale tu talamo, esto es tu coraçon, que es como vn tralamo del omnipotente Rey, y abraçale cō los braços de tu amorosa dileccion, y besa deuotamente sus pies santos, con vn temor reuerencial, y con vna amorosa verguença por todos tus defectos, para que se digne limpiar todas tus culpas: ò por mejor dezir, adora el escaño de sus pies, porque es santo, y besale aquellas manos, que tan piadosamente abrio para inchirte ati, y atodos los animales de bendiciō: y acerca quanto pudieres tu boca à su rostro, para que te bese con el beso de su boca, es à saber, con su alta contemplacion, y sabrosissima dileccion, y con su deleitosissima fruicion.

Pluguiesse à Dios, alma mia, supiesses tu enteramente, y entendiesses la merced tan grāde, que te ha hecho tu Señor Dios: vemos que de muchas maneras, y por muchos modos Dios antiguamente obrò marauillas por sus santos. Inuocò Iosue al Señor el dia que le entregò el pueblo Amorreo delāte de los hijos de Israel, y paròse el Sol, y la Luna, hasta que aquel pueblo tomasse entera vengança de sus enemigos, obedeciendo el Señor à la voz de vn hōbre. Pidio Elias el fuego del cielo, para que consumiesse su holocausto, y otra vez para que consumiesse sus enemigos. Cerrò tambien el cielo, y con sus oraciones le tornò à abrir, para que diesse Dios à la tierra lluuia oportuna. Hizo el Señor por aquel su sieruo querido de Dios y de los hombres, Moisen, grandezas en Egypto, marauillas en el desierto; cosas espantosas en el mar Bermejo. Por algunos de sus santos resucitò muertos; por otros dio vista à los ciegos, y curò otras enfermedades: pero ati sobre todos te engrandecio con otra mucho mas excelente dignidad y gloria, pues à tu voluntad puedes llamar desde la suprema cumbre de los cielos al buen Iesus, vnigenito del eterno Padre, para que aquel Señor que con su diuinidad llega à alcançar poderosamente, desde el fin hasta el fin: y el q̄ todo lo dispone con suauidad, tu le tengas tambien corporalmente presente, y le palpes cō tus manos, y le comas, y cō su pasto cobres aliento, y crezcas cō lo pingue, ò nata de su gracia y caridad; porq̄ èl es Sol de justicia, q̄ nace à los q̄ temen à Dios; à quien tu con mas gloria que Iosue, à este Sol visible, hazes parar en tu fauor, hasta que te dè vengança de tus enemigos. El qual es tambien fuego, pues dize el santo Moyses: El Señor Dios tuyo es fuego cōsumidor, es Dios zelador. Y en otra parte: Dios es fuego comedor, y consumidor; es à saber, que come, y consume con el fuego de su caridad, todos tus holocaustos, esto es, tus votos, y deseos: y consume los pecados, las tentaciones, las passiones, las malas inclinaciones, y todos tus enemigos, y suyos. Como dize la Escritura: El fuego irà delante dèl, y abrasarà en torno sus enemigos. Por el mismo tambien embia el Padre la lluuia voluntaria y opurtuna à su heredad, quando rocia, y riega las almas de los Santos, con el agua de su gracia y bendicion. El es la resureccion, y vida, a cuyo olor resucitā los muertos, los quales si dignamente le comieren, no morirān, antes viuirān para siempre. El es el que alumbra à los ciegos, luz verdadera, que alumbra à todo hombre que viene a este mundo.

Vès aqui alma mia, todo esto se haze para remedio tuyo. Antes no se desdeña tu Dios de curarte cada dia de todas tus enfermedades, con tal que tu quieras sanar, pues en este Santisimo Sacramento, el Padre de las misericordias, el Dios de toda consolacion, que es el mismo Padre de las luzes, te dà aquella dadiua verdaderamente buena, y el don perfecto, que es su Hijo, à quien el engendrò ab eterno de su sustancia. Y pues que el Hijo con tanto amor se te dà a si mismo. Dios, y hombre, engendrado eternalmente de Dios, y nacido temporalmente de la purisima Virgen santa Maria: y el Espiritu santo con tan soberana misericordia te ofrece al mismo en este admirable Sacramento, de quien, y del Padre procede èl por eterna aspiracion: porque te afliges, y entristeces? porque emperezas? porque te ocupas y trabajas por alcançar las cosas deste siglo? porq̄ te inches de soberuia? porq̄ te azedas de ira, y de embidia? Abre pues presto, y ensancha tu seno, para que dignamente recibas en èl este gran don,

en

en que se encierra todo quanto puedes desear, para que con fruto gustes y comas de vn manjar, que el solo te basta à sustētar, para que con esta vianda, adonde està todo el espiritual sabor, suauissimamente te entreguesy deleites. Que tienes tu q̃ ver con las cosas que son deste mūdo? Alegrense los Reyes y Principes de la tierra, por la grandeza de su potencia; gloriense los ricos por la muche dumbre de sus riquezas: pero tu cō mucha mas gloria te deues alegrar con el Señor, y regozijarte con Dios tu Saluador. Porque q̃ comparacion puede auer de Christo al mundo? Del Criador à la criatura? ò del buen Iesus à Belial? Porque ni el Rey se puede saluar en la virtud de su potencia, ni el Gigante en la muchedumbre de sus fuerças: ni el rico quando muriere, no lleuarà consigo nada, ni baxarà allà cō el su gloria. Pero los ojos del buen Iesus siempre estàn puestos en los que le temē, y en aquellos que esperan en su misericordia, para librarlos, y sustentarlos en el tiempo de la necessidad, y hambre.

Abraça, pues, y recibe à este Señor, q̃ solo es suficiēte para ti, pues por esso se te dà todo para q̃ le comas, la diuinidad, de que tu espiritu eternamente goze; y su sacrosanta humanidad, de que todo tu hōbre te sustente. En èl tienes presente su benditissima, y santissima anima, llena de gloria, y virtudes, llena de gracia y de verdad, para llenarte a ti tambien de gracia, y de verdad, y mortificar todo lo que ay vicioso en ti, y disponerte para la gloria eterna. Tienes su purissima carne, para que comiendola se purifique la tuya, y te sujete prompta y suauemente al espiritu, para que desta manera, èl, y ella, tu carne, y tu espiritu, se deleiten con alegria espiritual en *Dios* viuo. Tienes tambien la sangre inocente del bendito Iesus, para que beuiendo, te libres de la corrupcion de la tuya, y labes tu estola, y la pongas blanca como vna nieue en esta misma sangre del cordero. Y para que tu carne, y sangre queden limpias de la inmundicia con que suauemente mueue y haze guerra al espiritu; y desta manera todo tu hōbre queda marauillosamente encendido, y espiritualmente embriagado en amor, y deuocion sensible. Y si se gloriaua Moysen por los hijos de Israel, quando dezia: No ay nacion tan famosa, que tenga sus *Dioses* tan à la mano, como està nuestro Dios presente à todas nuestras oraciones, con quanta mas razon te deues tu gloriar? Porque los Hebreos, segun dize la Escritura, solo tuuieron presente vn Angèl, que representaua la persona de Dios, y les dezia lo que auian de hazer: pero tu tienes presente la diuinidad, y humanidad del vnigenito Hijo de Dios, resplandor de su gloria, y figura de su sustancia, que lo contiene y sustenta todo cō la virtud de su palabra: el qual hecha la purgacion de los pecados, està assentado à la diestra de la inmensa Magestad en las alturas, siendo tanto mejor que los Angeles, quanto mas excelente nombre que ellos tiene, y heredō; y le tienes tu presente, no solo para darte respuestas de paz, sino tambien para q̃ le comas, y te sustentes y hartes dèl espiritualmente, y por mejor dezir, y aun lo que es mas, para que èl mismo te coma a ti todo, consuma en su amor, y te conuierta en si espiritualmente. O quan soberana dignidad es esta, que el hombre se conuierta en Dios, y que se haga con el vn espiritu!

§. II.

VEs aqui, alma mia, como tienes en este vnico buen Iesus, todo lo q̃ puedes desear. Y porque èl es la eterna sabiduria y vida, tienes tambien en el todo lo que se puede contemplar. Para que pues, andas diuertida por las cosas perecederas, buscando varios y diferentes bienes, los quales al fin no te pueden sustētar, ni hartar? Porque andas tu curiosa y solicita, escudriñando las criaturas? Busca este vnico bien, en quien se encierran todos los bienes, y es el que solo basta. Contempla este soberano Criador del mundo, en quiē todas las cosas (como tu exemplar sempiterno) viuen; en quien todo lo criado ab eterno tenia vida. Pon los ojos de tu cōsideracion en esta luz eterna, en quien todas las cosas resplandecen con excelentissima claridad. *Mira* à este rayo radical, de quien como su causa y fuente manan todas las cosas, y en quien como à su fin

fin todas bueluen, porquien todas tienen ser y subsisten, y en sus actos se gouiernan y endereçan por èl, como por su conseruador, y gouernador; y este solo es el que nos basta, y sobra para nosotros. Porque este es el Verbo diuino, imagen de *Dios* inuisible, resplandor de la luz eterna, espejo sin macula de la diuina Magestad, y resplandor de la gloria del Padre. Pero como toda via andas deslumbrada y ciega en vn resplandor tan grande? Como en vna tan excessiua luz no se pueden reparar perfectamente los ojos flacos de tu entendimiento, sino porque toda via eres tierna de ojos y lagañosa, y por esso toda via halucinas en vna tan incomprehensible claridad. Pero sino puedes aun por via de la contemplacion sublime subir con el santo Moysen à la cumbre del monte, y alli contemplar à tu *Dios* en la tiniebla, salte à lo menos con los hijos de Israel de los acostumbrados Tabernaculos, esto es, del acostumbrado modo de imaginar que solias vsar, y vè al encuentro de tu *Dios*, cautiuando tu entendimiento à la obediencia de la Fè. Y estando humilmente al pie del monte, mira al monte humeando, y escucha el sonido de la trompeta, y los truenos, y mira los resplandecientes relampagos, esto es, con la Fè, ayudandote de las Escrituras, y de las cosas criadas, contẽpla à Dios como por vn espejo en enigma. Y puedes tambien descender à los valles, esto es, à las cosas humildes del buen IESVS: porque los valles tambien daràn abundancia de trigo. Y comtempla alli à aquel hombre inocentissimo, santissimo, y beatissimo, cuya humanidad, con suma bienauenturança y gloria, fue ensalçada sobre todas las criaturas, ò por mejor dezir, fue vnida marauillosamente al Verbo eterno, en vnidad de Persona. Contempla alli aquel hombre benignissimo, y misericordiosissimo, que hizo tantas, y tan grandes cosas por ti; que sufrio tan inmensos, y tan innumerables oprobios por ti; que tan amorosamente toda via te està aficionando, amando, y deseando tu saluacion, y la gloria de su Padre. Y à este fin tan benignamente se te acerca a ti en este Sacrosanto Sacramento.

Por ventura estarà aora abreuiada la mano del Señor, que no te pueda ya saluar? ò detendrà en su ira la corriente de sus misericordias? No te acuerdas, que mientras viuia en esta mortal vida, y quãdo beuia en el camino con los demas hijos de Adan, del arroyo de nuestros trabajos, nunca negò su misericordia à niguno que dignamente se la pidiesse? quãto mas aora que assiste en la presencia del Padre en la gloria, y està intercediendo por nosotros? Mira pues como llega a el la muger inmunda, y le toca, y queda sana; la pecadora le besa los pies, y queda limpia, y se reconcilia à la diuina Gracia; la Cananea le sigue, y llama, y perseuerando la oye; lloran las santas hermanas, y llora con ellas el buen IESVS, y manda à Lazaro que se leuante, y muerto ya de quatro dias le resucita: Llora la viuda, y el Señor le buelue viuo el hijo que le lleuauan ya a la sepultura: ruega al Señor el Archisynagogo, y à su hija difunta la buelue à la vida. Pero para que me alargo yo en contar estas cosas, pues todos los leprosos, los endemoniados, los ciegos, los paraliticos, y todos los monstruos de naturaleza, en quanto creyeron, y se llegaron à èl, ò ellos por si no pudiendo, llegando otros por ellos al buen IESVS, luego alcançauan salud: porque como dize la Escritura, salia virtud del, y sanaua à todos? Quien pues dudara ya que no te lo conceda piadosamente el buẽ IESVS, todo lo que dignamẽte le pidieres, acercandose a ti tan amigablemente? Porque èl que tan misericordiosamẽte inclinò los cielos, y à las palabras de vn hombre descendio à la Hostia, cierto es, que por esso estendio su mano desde lo alto, para sacarte, y librarte de las muchas aguas, y de la mano y poder de los hijos agenos. Y no pongas por escusa, q̃ eres mala y pecadora, pues lees tambien, que los Publicanos, y pecadores se llegaron à Iesus, y comieron con èl, assi como cada dia no se desdeña de comer contigo: y tu tambiẽ le comes, con tal q̃ tu le quieras, y al contrario el ati. Allegate, pues à el con entera confiança, y arrepẽtimiẽto de todos tus pecados, y con proposito firme de nunca le ofender, y antes de ser-

uirle

nirle perpetuamẽte, y sin duda se allegarà èl à ti, para destruir tu soberuia el que es humildissimo: y para sanar tu malicia el que es benignissimo: y curar tu colera, tu aspereça, tu rencor y embidia, el que es tan manso, tan paciente, y amoroso: y purificar tu incontinencia, el que es tan casto: y para multiplicar, y aumentar en ti las virtudes, el que es tan abundante, y lleno de toda virtud: y hiencharte de gracia, el que es la fuente de toda ella: y alumbrarte con la luz de su rostro, el que es luz eterna: y para enriquezer tu pobreza en esta vida con todos los bienes, y consumarla, y perficionarla en la otra.

Contẽpla, alma mia, con los ojos de la Fè, las llagas que quedaron en el cuerpo deste buen IESVS que tienes aqui presente, señales de aquellas grandes y acerbissimas heridas, por donde copiosamente derramò su sangre para redimirte, para que jamas se te cayga de la memoria, q en este Señor ay misericordia, y que en èl se halla muy copiosa Redempcion. Y mide, si puedes la profundidad de aquella espantosa llaga del costado, mete alli tu dedo, mira sus manos, y sus pies, como por amor de ti fueron llagados. Porque los pecadores no se contentaron con llagarle como quiera, sino que con gruesissimos clauos traspassaron sus sacratissimos pies y manos, y le contaron todos sus huessos. Porque estàs tan seca, alma mia? Porque no te estremeces con todo temor reuerẽcial? Porque no te aficionas, y enamoras sumamente deste buen IESVS, a quien tan piadosamente tienes aqui presente con su diuinidad, y humanidad en este Sacrosanto Sacramento? Porque tienes tan floxos, y adormidos todos tus deseos, y tan eladas tus entrañas? Porque alma mia, no mueres de amor por tu Saluador? Por ventura no crees que son verdaderas las cosas que te he dicho? Yo sè que lo crees, y oxala estuuiera tan cierto de tu caridad, como estoy cierto de tu Fè y de estar cierto me glorio. Que te estorua, que tan insensible te has hecho, pues no te sabe este sabrosissimo manjar, ni te suena esta sonorissima palabra, ni te luze esta suauissima luz; pero ni aun este dulcissimo olor te combida, ni el blandissimo tacto deste buen IESVS te deleita? Siento que toda estàs desgraciada, y que por el pecado y miseria se ha debilitado tu virtud, y que estàs muy turbada, y q aũ sobre todo esto se ha turbado tu coraçon, y te ha desàparado tu fuerça y vigor, y q la vista y lumbre de tus ojos no està contigo; mas con todo esso no desconfies, sino llegate como mejor pudieres à este buen IESVS y seràs alumbrado, y no se confundirà tu rostro, ni te negarà cosa. Llegate à este buen Samaritano, para que eche sobre tus llagas vino, y azeite; y no dudes de que te sanarà y curarà de todas tus enfermedades. Porque por esso se llama IESVS, porque el saluarà à su pueblo de sus pecados. Sè pues de su pueblo, y seràs salua; sè humilde, porque el saluarà al pueblo humilde, y humillarà los ojos de los soberuios.

El es en efeto la Probatica Piscina, en la qual se deuen labar los sacrificios que se han de ofrecer à Dios, la qual tiene, como la otra, cinco portales, que son sus cinco llagas principales, en las quales con la esperança de la salud y del perdon de sus pecados, està tendida muchedumbre de los espiritualmente enfermos; y aun quiça por esto este su santo nombre se escriue con cinco letras, que denotan cinco propiedades que quadran à nuestro buen Saluador. Porque el es la alegria de los tristes, la vida inmortal de los muertos, la salud de los enfermos, la abundancia de los pobres necessitados y la suauidad de los que descansan: porque no sanaria perfectamente, ni saluaria, si faltasse vna destas propiedades al piadoso beneficio de su saluacion. Porque de que manera se saluarian los enfermos en el espiritu, si el buẽ Iesus no les limpiasse todas las lagrimas de sus ojos? O de que manera enteramẽte resucitarian à vida, si el buen Iesus no les perpetuasse la vida? Pero ni aurian cobrado la salud, si en ellos quedasse alguna enfermedad; ni quedarian tampoco libres suficientemente de todos los males, si no reposassen suauemente en los bienes q hemos dicho, sin poder ya tropezar en genero ninguno de turbacion, temor, ni tristeza. Tal es tu amado, alma mia, engen-

gendrado de su amado Padre entre resplandores de santidad, antes del luzero, antes del Sol, y antes de toda luz. Este Señor es alegria de tu tristeza, eternidad de tu vida, sanidad de tus enfermedades, abundancia de tu pobreza, y suauidad de tu quietud, y descanso. Y esto no solo por que estos bienes los cause, y obre el en ti, sino tambien porque te dispone para cõsigo mismo, como con objeto vital, y beatifico: y finalmente porque te atrae, y cõbida con los bienes que hemos dicho, a si, como a fin vltimo de tus deseos.

Tal es, pues, este grande Pontifice que tienes, que subiò, y penetrò a los cielos, Iesus Hijo de Dios, el qual con tan soberana misericordia se te muestra aqui presente en este dignissimo Sacraméto, para que por lo menos, si quieres, pueda compadecerse, y apiadarse de ti; porque no tienes otro Pontifice, que assi pueda compadecerse de tus enfermedades, y sea experimentado en todo como nosotros, pero sin pecado; porque con ser Hijo de Dios, quiso darnos con lo que padecio exemplo de obediencia: y assi siendo consumado, y perfecto en todo, merecio, y fue causa de la salud eterna a todos los que le siguen, y obedecen. Acude, pues, con entera confiança al trono de su benignidad y gracia, para que alcances misericordia, y halles gracia que te ayude en tiempo de tu necessidad. Clama hasta el cielo desde lo intimo de tus entrañas, pidiendo al piadoso Iesus, que buelua en alegria toda tu tristeza, y angustia, aqui con gracia, y despues con gloria, que viuifique eternamente tu muerte, ò esta tu vida mortal, y que se và muriendo, que cure todas tus enfermedades espirituales, remedie con la abundancia de sus riquezas toda tu pobreza, y te dè despues de las borrascas, y turbaciones de la inquietud, y trabajo deste mundo, la suauidad de su quietud, y tranquilidad bienauenturada, el que viue, y reyna con el Padre, y con el Espiritu Santo, Rey de los Reyes, y Señor de los señores, bendito por siempre jamas. Amen.

(?+?)

CAPITVLO V.

Otro gran estremo de la memoria de su Passion, y sacrificio que nos dexò Christo, para que le ofrecieramos al Padre Eterno.

§. I.

NO parò esta fineza del Hijo de Dios en solo darnos por sustento su cuerpo y sangre, en que nos dio su alma, su coraçon, sus entrañas, y quanto es, sino que passò a darnoslo para sacrificio, en que excedio este diuino misterio a la razon del Sacramento: de suerte que en el se hallan estos dos grandes fauores, de ser Sacramento, y sacrificio, Sacramento para los que le reciben, sacrificio para los que le ofrecen: y en razon de sacrificio es mayor, añadiendose marauillas a marauillas, y finezas a finezas, ò por mejor dezir, prodigios a pasmos, y excessos a estremos. No sabe el alma hallar pie en este abismo de amor, y mar de bondad, y pielago grande de diuina sabiduria, empleada en nuestro bien, inuẽtando mil maneras de regalos, y finezas; y en cada vna encerrãdo muchas, tan deseosa de llenarnos de bienes, que como si fueran pocas las que haze, las quiere aprouechar de manera, que de vna se sirue para muchas. El Profeta Ezequiel dize, que entrò en vn rio por mãdado de vn Angel, al principio del qual auia muy poca agua, que no le daua mas que al touillo, y entrando mas adentro a los lomos, y passando adelãte, no hallaua donde hazer pie. La sabiduria diuina, y las obras que della proceden, es el agua deste rio profundo, que mientras mas el hombre se acerca à ella, mayores cosas, y mas dificiles halla, en las quales su entendimiento se agota, sin poderlas comprehender. Quien pensara que podia añadirse mas a tan gran fineza, como fue darsenos el Hijo de Dios en comida? Quien pensara, Dios mio, q̃ podia ser mayor la grãdeza de amor, la fineza, la dulcedũbre que aqui nos muestras? que si sola vna vez hizieras esta marauilla, como el Iueues de la Cena lo hiziste, y nunca mas lo hizieras, tuuieramos hasta el fin del mundo que hablar de tan gran marauilla, tan grande bõdad como es cõsagrarte tu

Sua. disp. 76. sect. 3.

Ezech. 4

a ti mismo, y aun darte en manjar a tus amigos, y la paga q̃ te dio vn discipulo tuyo por tal beneficio, fue salir, y entregarte a la muerte. Acordaramonos desto con deuocion, celebraramoste fiesta dello, enternecieranse nuestros coraçones con tal memoria, como lo hazemos de los beneficios de tu Encarnacion, vida, y passion, y de todos los demas. Mas por manifestarnos el inuencible amor tuyo, y la mucha dulcedumbre de tu coraçõ para con nosotros, no te contentaste con igualar este misterio con los otros, exercitandolo vna vez no mas, y que hiziessemos memoria del; mas quisiste, que como vna vez te consagraste, tengamos poder los Sacerdotes de consagrarte tan verdaderamente como tu lo hiziste, y no a vno, o cinco, ò diez; mas para mayor manifestacion de tu deseo, con que deseas comunicar tu poder a innumerable numero de Sacerdotes. Y si cada vno, Señor, te consagrara vna vez en toda su vida, fuera grande merced, y grãde milagro: y si dieras licencia, que vna vez no mas en la vida pudieran comulgar tus Christianos, tambien lo fuera: mas ò fuente de dulcissimo amor, que te consagran innumerables Sacerdotes, y te reciben innumerables pueblos, y tan continuamente, que segun lo que del mundo està descubierto, especialmente en nuestros tiempos, no ay hora del dia, ni de la noche, que no vengas del cielo a ser consagrado, y juntamente vienes en innumerables partes, y tantas vezes, que parece que todo te empleas en andar camino del cielo a la tierra. Mas no vienes tu, Señor, descendiendo de allà acà por medio, sino que desde donde te estàs sentado a la diestra de Dios Padre, y sin mudarte de alli, en diziendose las palabras de la Consagracion, quedandote allà, estàs acà, trecientos mil quentos de leguas lexos del cielo, donde tu estas. Quien te ha hecho, Señor, tan ligero? Pues te pones con nosotros mucho mas presta y ligeramẽte, que se mueue el Sol, y que el primer cielo, cuya velocidad es mayor, que la de vna saeta, y que de todas las otras cosas, y parece incomprehensible al entendimiento humano. Si a vn criado tuyo, ò a muchos mandaras, que anduuieran estos caminos, y tantas vezes por amor de los hombres, fuera tu amor admirable, y nuestro agradecimiento, y seruicio muy justo. Mas assi como tu eres el que nos criaste, y el que nos redimiste en la Cruz, sin embiar criado a que esto hiziesse, assi en lo que toca à nuestro mantenimiento, y tratar de nuestro biẽ, no te quisiste fiar de tercero; mas tu mismo en tu propia persona nos vienes a ayudar cada dia, y te encierras por admirable modo debaxo de los accidentes de la criatura, dandotenos por manjar cada dia, para que viuamos vida de gracia, como por ti viuimos la vida de naturaleza. Pero no pararon aqui los estremos de tu amor, aunque parece que no auia mas que hazer por mi, ni mas que darme. Hallò con todo esso tu sabiduria en esta fineza, otra gran fineza, que lo que me diste por regalo, pudiera yo dar a tu Padre celestial por paga, y satisfació. Disteme este don infinito, para que yo le diesse; regalasteme para que yo satisfiziesse, porque no solo quisiste fuesse Sacramento para medrar en tu gracia, sino sacrificio para aplacar por mi culpa.

§. II.

PAra que se conozca la gran fineza de Dios en dexarnos este diuino sacrificio, se ha de suponer, que por el pecado de Adan quedaron tan perdidos los hombres, que si no fuera por vna satisfació de infinito valor, no tuuieran remedio, ni huuiera remedio desta satisfació, si vna Persona diuina no la hiziera, mas la infinita caridad de Dios allanò esta dificultad; y para que fuesse cõ mas honra nuestra quiso el Criador hazerse hõbre, y no Angel, para que vno de los hombres satisfiziesse, y pareciesse que no les auian perdonado de valde, sino que assi como el linage de Adan tenia la culpa, assi tambien tenia muy bien merecido el perdon, y aũ dado tal satisfacion, que bastara para millones de mundos. Mas la fineza con que el Hijo de Dios tomò a su cargo esta satisfacion, fue tan fina, que no contentandose cõ qualquier acto de virtud suya, pues el mas minimo sobrara para ello, quiso que fuesse por el acto que pudo ser de mayor honra para Dios, y costa suya: y assi determinò satisfazer por el mas alto, y hõroso sacrificio q̃ se pudo imaginar, sacrificãdo el

el su vida al Eterno Padre, ofreciendose todo en holocausto, y derramando su sangre por todos los miembros de su cuerpo, que aun hasta la del coraçon quiso ofrecer; y assi luego al punto que encarnò ofreciò a su Eterno Padre todo lo que à su tiempo conueniente auia de hazer, y padecer por los hombres: y fue tan agradable en los ojos del Padre esta ofrenda, y sacrificio, que desde luego perdonò las culpas de los hombres, y los recibiò en su gracia y amistad, y les hizo grandes mercedes y fauores, todo en fiado, y en virtud del sacrificio que se auia de ofrecer por ellos, el qual ya estaua ofrecido, y recibido en la aceptacion diuina. Y aunque es verdad, que todas las mercedes, y beneficios que Dios hazia a los hõbres, se les dauan en confiança del sacrificio que despues se auia de ofrecer por ellos, contodo esso quiso la diuina Magestad, que los mismos hombres para recibir estos mismos beneficios, fuessen dando prẽdas de que à su tiẽpo se pagaria por ellos el justo, y suficiente precio de su rescate. Esto era el ofrecer sacrificios de animales, y de otras cosas que se ofrecià a Dios, que todos eran figura, y representacion deste diuino sacrificio, y por esso llama san Iuan a Christo Cordero muerto desde el principio del mundo; porque el sacrificio de Abel, de Noe, de Melchisedech, de Abrahan, y de sus descendientes, y los demas contenidos en la ley Escrita, eran agradables a Dios y de olor suauissimo, como lo repite muchas vezes la diuina Escritura, no por el que resultaua de la mucha sangre de animales muertos de sus assaduras, y vientres, que antes seria muy malo, sino porque figurauã, y representauan el vnico, y verdadero sacrificio que Christo instituyò en la Iglesia, desterrando los que auian precedido, porque venida la verdad, auia de cessar la figura. En cumplimiento desto el dia antes que se ofreciesse en sacrificio sangriẽto en el Altar de la Cruz, en la vltima cena que cenò con sus discipulos, haziendo oficio de verdadero Sacerdote, segun la orden de Melchisedech (como lo aduierte el Concilio Tridentino) se ofrecio en sacrificio al Padre Eterno por los hombres, y ordenò que perpetuamẽte se ofreciesse en su Iglesia aquel mismo sacrificio que el auia de ofrecer en la Cruz: pero no como alli sangriento, y con aquellas llagas, y dolores mortales, sino incruento, encubierto con accidentes de pan, y vino; mas de tal manera, que en la sustancia, y essencia, y en todo lo consiguiente à esto fuesse el mismo que el auia de ofrecer. Y porque la indignidad, ò culpa de los Sacerdotes no pudiesse perjudicar en nada, ni disminuir el valor, y autoridad de tan alto, y tan diuino sacrificio, quiso quedarse el siempre con este oficio, y nombre de Sacerdote eterno, y exercitarlo verdadera y actualmente, ofreciendo por si mismo, como principal Sacerdote, todos los sacrificios que se ofrecen en la Iglesia, y que los demas Sacerdotes no sean mas que instrumẽtos, y ministros suyos, que hazen aquel ministerio exterior. De manera, que el Sacerdote en la Missa ofrece como Ministro de Christo al Padre Eterno aquel mismo sacrificio que su Hijo le ofrecio en la Cruz, el qual repiten los Sacerdotes, y le ofrecen de nueuo en el Altar para continua memoria, y recordacion, y agradecimiento de nuestra redencion.

Con esta fineza del Hijo de Dios mostrò su inmẽsa caridad, por la qual no vna vez quiso sacrificarse, sino cada dia, y cada momento se sacrificara, dexandose de nueuo crucificar. Y en señal de tan buena voluntad quiso se repitiesse cada dia tantas vezes el sacrificio de la Missa; que si bien es ya sin padecer, ni ser lastimado, ni verter sangre de las heridas de su cuerpo: pero no por esso dexa de ser el propio, que quando con inmensos dolores, y bañado todo de sangre espirò en la Cruz, sacrificando su vida al Padre Eterno; porque en el sacrificio de la Missa se repite su memoria, y valor, en señal de que el tornarà a repetir sus tormentos, y dolores, y muerte, si fuera menester. O inmenso amor de mi Dios, y mi Redentor! no bastaua vna gota de sangre derramada por mi vna vez, para redimirme a mi, y trecientos mil mundos? para que es menester passe tu deseo a mas? Por cierto, que bastara no solo vna gota de sangre, sino de sudor tuyo, y vna lagrima derramada por mi causa para la Redencion de

millones de mundos: pero no baftara para que fueffe demoftracion de tu afecto, que es tan ardiente, y fino por mi, que no solo gotas, fino arroyos de lagrimas, y rios de fangre vertifte, y eftauas difpuefto para morir cada inftante por mi caufa fi fuera neceffario. O Señor! quanta obligacion te tengo por efta voluntad, quan inmenfo amor te deuo, como le podrè pagar? Si cada miẽbro, y artejo de mi cuerpo fueffe defpedaçado por ti, fi de cada vno dellos falieffen rios de fangre, y todo yo me conuirtieffe en mar de lagrimas de ternura, y agradecimiento, y efto lo repitieffe infinitas vezes, no feria baftante para agradecerte fola la primer lagrima que por mi derramafte. Que te deuerè por tãtos exceffos, y amores, y defeos? Deshagame, Dios mio, en tu amor, refueluame en anfias de feruirte, falteme el aliento, y efpiritu con los defeos de agradarte, acabe de morir por ti, pues tantas vezes quififtes morir por mi. Sacrifiqueme yo fiquiera vna vez en verdadero holocaufto, fin referuar cofa para mi, pues tu te quififte facrificar tantas.

Demas defto fe mueftra en efte facrificio la inmenfa caridad de Chrifto, no folo porque muriera, quanto es de fu parte innumerables vezes por los hombres, fino porque lo hiziera por cada vno en particular; porque affi como no fe contentò el Hijo de Dios con honrar a todos los hombres, vniendo en la Encarnacion la humanidad de vno dellos a fu Perfona diuina, fino quifo honrar a cada vno en particular, vniendofe à el por la Comunion de fu cuerpo facratiffimo. De la mifma manera no fe contentò con morir, ofreciẽdo el facrificio de la Cruz por todos los hombres, fino tambien le ofrecio por cada vno. Y para mayor demoftracion defta fineza, de que por qualquiera (aunque fueffe folo) muriera, inftituyò el facrificio de la Miffa, para que le ofrecieffe cada particular, y que la virtud del facrificio cruento del monte Caluario, que para todos fue fuficientiffimo, fe aplicaffe particularmente a cada vno, como enfeña el Concilio Tridentino. De fuerte, que no folo fe puede dezir la Eucariftia, en razõ de Sacramento, extenfion de la Encarnacion, fino en razon de facrificio, extenfiõ de la Paffiõ. O diuino amante, que es menefter eftender tus finezas, como fi ellas fueran cortas, fino porq tu caridad es tãtas vezes inmenfa, que hallò modo de eftender lo inmenfo, pareciendote todo poco lo que hizifte por nofotros, añadiendo finezas a finezas, amores a amores, è inmenfidades a inmenfidades. O inmenfo Señor, y inmenfo amador! como me puede parecer mucho cofa que padezca por ti? y como no me ha de parecer poco quãto hiziere por ti? Poco, y poquiffimo es, fi padeciera el fer quemado viuo como fan Lorenço, fer apedreado como fan Efteuan, fer defcarnado como fan Clemente Anzirano, fer defpedaçado miembro por miembro como Santiago el intercifo, fer atormentado como todos los Martires. Poco fuera todo efto refpeto de tu mucho amor; y effo poco lo hiziera yo mas poco con la falta de feruor, y afecto. Aliente, Señor, la inmenfidad de tu mifericordia, a la pequeñez de mi miferia. Cõcedeme que no menofcabe tus dones, que tu tanto los multiplicas por mi bien.

Seff. 22. cap. 1.

Allegafe a todas eftas finezas otra grã fineza, que en efte facrificio de la Miffa preuino Chrifto el fangriẽto de la Cruz, haziendo victima de fu vida, antes que fe la quitaffen los verdugos; porque era tanto el defeo de morir por los hombres, que no fufriendo fu caridad la tardança de vn dia, fe anticipò en efte facrificio a hazer reprefentacion, y equiualencia de fu muerte. O grandeza! ò fineza de amor! ò feruor de caridad! ò fuerça de vn gran defeo! que affi fe adelanta a fu execuciõ, que fue mas tarde, y perezofo el odio de fus enemigos, el furor de fus emulos para el facrificio de fu vida, que la fuerça de fu amor. Mire vno con que promptitud ha de cumplir las cofas del feruicio diuino, pues affi aprefurò fu Redentor las del remedio humano. No tenga impaciencia de las penalidades que le embia Dios juftiffimamente, pues el mifmo Dios tiene anfias de la muerte dolorofiffima que injuftamente le dan los hombres. Mire como ha de agradecer efta fineza. Mire como agradecio el Señor la voluntad fola de Abrahan, de querer facrificar a fu hijo. Quanto deue el hombre a fu Criador por la voluntad, y obra,

por voluntad tan feruorosa, y por obra, y execucion tan penosa? O como faltan al coraçõ deseos, y al alma fuerças, para estimar, y agradecer tales estremos de deseos, y obras!

§. III.

TAntas finezas de Dios no paran solo en finezas, sino en prouechos. No son solo demostraciones suyas, sino vtilidades mias, y assi son grandissimos los bienes deste tremendo sacrificio; porque el solo comprehende con inmenso excesso quantas maneras de sacrificios vsaron los antiguos Padres de la ley natural, y escrita, los quales se reduzen a quatro generos. El primero llamauan holocausto, en el qual se consumia en fuego toda la ofrẽda, y se ordenaua para reconocer a Dios por Autor de todas las cosas, y supremo Señor dellas. El segundo sacrificio se llamaua hostia pacifica, ò sacrificio de alabança, ò de hazimiento de gracias; el qual era para dar gracias a Dios por los beneficios recibidos, y reconocer que todos vienen de su mano. El tercero se llamaua propiciatorio, ò hostia, y victima por los pecados; porque por el procurauan satisfazer a Dios por los pecados, y aplacar su justa ira. El quarto se llamaua sacrificio, ò victima saludable, el qual se hazia para impetrar mercedes de Dios, y assi era impetratorio.

Para encerrar como en suma todos estos sacrificios, y cumplir con todos estos fines, y efectos, instituyò Christo Señor nuestro con inestimable amor y sabiduria, el sacrificio sacrosanto de la Missa, con el qual cumpliò con todos los titulos dichos, y otros que se pueden imaginar, no como quiera, sino con incomparable, ò por mejor dezir, infinita ventaja. Lo primero, para hazer vn reconocimiento a Dios de su infinita magestad, y excelencia, cierto es, que no eran bastantes para esso todos los animales, ni toda la leña del Libano, ni que se sacrificaran todas las vidas de los hombres, ni aunque se aniquilaran todas las Hierarquias de los Angeles: pero este sacrificio es tal, que no solo corresponde con proporcion, si no iguala à la grandeza, magestad, y dignidad de Dios; y podemos dezir con verdad, que le ofrecemos vn sacrificio tan bueno, y tan excelente como el es, y merece, y que no se le puede ofrecer mejor.

Para el segundo fin de hazimiento de gracias, en los sacrificios antiguos ofreciase a Dios algo de lo que auian recibido de su mano: pero en este sacrificio ofrecemos a Dios cosa que vale mas que todo quanto el nos ha dado, pues le ofrecemos a su vnigenito Hijo, igual à el en todo. Y aunque es verdad, que el afecto de agradecimiento con que se ofrecian aquellos sacrificios, suplia mucho la falta, y pequeñez de la ofrenda: pero al fin por mucho que fuesse, no podia igualar a los beneficios diuinos, y al amor, y afecto cõ que Dios los haze. Mas aqui tambien por esta parte iguala, pues ofrecemos tambien el afecto de agradecimiento del mismo Christo, el qual el mostrò quando haziendo gracias al Padre leuantò los ojos al cielo, y tomò el pan, y caliz en sus diuinas manos, de lo qual haze mencion, y representa al Padre el Sacerdote cada vez que celebra el sacrificio de la Missa. O liberalissimo Dios, que me dàs el beneficio, y me concedes el agradecimiento! A tan inmensos beneficios, y misericordias nunca esperadas, ni oìdas, deuemos corresponder con vnas gracias inmensas, nunca oìdas, ni esperadas. Pero como podremos nosotros tenerlas? Consolastenos, Señor mio, con darnos esta oblacion inmensa, nunca oìda, ni esperada, la qual es justissimo agradecimiento de tus misericordias, assi por su grãdeza, como por la memoria que en si encierra de tus beneficios; pues en ella protestamos que eres supremo Señor, y Criador de todo, como Autor de vida, y muerte, que embiaste tu Hijo para que encarnasse, y muriesse por nosotros, cuya muerte en este misterio representamos. Bendito, y alabado seas, liberalissimo Señor, en dar dones, liberalissimo en dar agradecimientos.

Para el tercero fin del perdon de los pecados, los antiguos sacrificios eran insuficientes, por lo qual el Apostol los llama vnos como elementos simples, y vazios de virtud. *Ad Galat. 4.* Y en otra parte dize: Impossible es quitarse, y limpiarse los pecados con sangre de toros, y cabrones. *Heb. 10.*

Sess.22. cap.2.

Pero este sacrificio, dize el Concilio Tridentino, verdaderamente es propiciatorio; porque en la oblacion del, aplacado el Señor, dando gracia, y el don de la penitencia, perdona pecados, y delitos aun muy enormes; porque los frutos de la oblacion cruenta se cogen copiosissimamente por esta oblacion incruenta. Rusbrochio dize, que aunque vno huuiesse hecho en muchos años innumerables, y grauissimos pecados, con sola vna Missa que dixesse con disposicion conueniente, si por el no queda, quanto es de parte del sacrificio, podrà quedar perfectissimamẽte libre de todos, como antes que pecasse: de manera, que pudiesse luego entrar en el cielo sin ningun impedimento, lo qual no es encarecimiento, porque la virtud, y eficacia del sacrificio no tiene limite, si no le pone la falta de nuestra disposicion. Y assi mas puede ganar vno con sola vna Missa, que si anduuiesse peregrinando para visitar todos los Santuarios del mundo, y ayunasse todos los dias del año. Para perdonar las penas de los pecados tiene tambien virtud este soberano sacrificio por su misma institució, y como hablan los Teologos, *ex opere operato*, al modo que los Sacramentos. Y lo mismo dizen algunos para los pecados veniales. Tambien para los mortales, y para librar de otros males, tiene grandissima eficacia por su virtud impetratoria.

Para el fin de la impetracion, si antiguamente era medio para alcançar de Dios mercedes y beneficios, sacrificarle vn cordero, y cosas semejantes: quanto mas eficaz serà ofrecerle a su vnigenito Hijo? Si à solo el proposito que tuuo Abrahan de sacrificar su hijo a Dios, se le mostrò tan agradecido, que le hizo tan grandes mercedes, y promessas para si, y sus descendientes: que mercedes no harà Dios al que le ofreciere su propio Hijo? Si las leyes humanas, con mucha razon, han vedado siempre a los juezes recibir presentes; porque recibiendolos quedan naturalmente obligados à agradecerlos, y parece impossible dexar de inclinarse à corresponder à quien les hizo bien: quan obligado se sentirà Dios con tal don, y presente, para correspóder à nuestros deseos, y peticiones? Si dadiuas quebrantan peñas, tal dadiua como quebrantarà, y q̃ impression harà en el coraçon de Dios, piadosissimo, amorosissimo, y misericordiosissimo? Por esto la Iglesia, regida por el Espiritu Santo, ha vsado siempre ofrecer este sacrificio por todas las necessidades comunes, y particulares, y para todos los beneficios temporales, y eternos, sin tassa ni limite.

Es mucho de aduertir la virtud tan estendida deste grande sacrificio, pues se estiẽde à innumerables que fuessen las cosas, y las personas por quien se ofreciesse, aũque fuessen en numero infinito: de modo, que sin defraudar à vno por la compañia de otro, participarán todos la eficacia de su virtud. Y pues es tan sin tassa, ni limitacion su esfera, no se deuen contentar los Sacerdotes con ofrecerle por pocos, sino fuera de aquel, ò aquellos por quien dizẽ la Missa (à los quales no han de querer defraudar en nada de lo que se les deue) pueden por caridad ofrecerle con toda la particularidad que puedan por todos quantos pueden sentir su fruto, para aprouechar enteramente con todo el valor de la Missa a cada vno de los Fieles viuos, y difuntos: con lo qual de los vnos podran ir luego al cielo para gozar de Dios, y de los otros tendrà cada vno vn remedio vniuersal de todas sus necessidades en vida, y quando muera, tantas Missas dichas por su alma, quantas huuiessen dicho mientras viuiò, los Sacerdotes de la Iglesia, si huuiessen tenido esta intencion. O inmensa liberalidad de nuestro Redentor, que tan inestimables tesoros nos dexò en este venerando sacrificio, tan glorioso à Dios, tan admirable al cielo, tan prouechoso à la tierra, tan lleno de misericordias!

§. IIII.

Chrysost. lib.3. de sacerd.

POr todo esto dize san Iuan Chrisostomo en el libro tercero del Sacerdocio, que quando assistimos al sacrificio de la Missa, no deuemos pensar que estamos en la tierra, sino que nos han subido al cielo, y que estamos entre los Coros de los Angeles, y Serafines. San Gregorio afirma, que quando se celebran los misterios de la Missa, se abren los cielos, y baxan Coros de Angeles que assistẽ a ellos.

S. Greg. libro 4. Dial.

Y san

Y san Cirilo en la vida de san Eutimio escriue, que veia este Santo quando celebraua, multitud de Angeles, vnos ministrando al Sacerdote, otros adorando a Christo Sacramentado, y todos con profunda reuerencia, y estremada modestia, porque estan los Angeles muy gozosos por la honra, y gusto que se dà a Dios con este sacrificio; porque assi por parte del que ofrece, como por parte de la ofrẽda, tiene infinita dignidad, con la qual se protesta la infinita magestad, y soberania de Dios, pues merece que Sacerdote de infinita dignidad, y sacrificio de infinito valor, se le ofrezca: y assi es la cosa mas agradable, y gustosa a Dios, que puede ser; porque si se ponen a vna parte todos los seruicios con que han honrado, y agradado a Dios desde el principio del mundo, y le agradaràn hasta el fin los Patriarcas, Profetas, Apostoles; Martires, Doctores, Virgenes, Confessores innumerables, y todos los justos, con toda la perfeccion, y caridad con que los hizieron, y haràn; y si tambien en essa balança se carga toda la caridad, obras, y seruicios que todos los bienauẽturados del cielo, assi hombres, como Angeles, y de la sacratissima Virgen Reyna de todos, que les excede incomparablemente: y de otra parte se pusiera vna sola Missa, dicha por el mas pobre Sacerdote, todo aquello no le dà tanta honra a Dios, tanta alabança, y contentamiento, sino que se queda muy atras sin comparacion alguna, porque la accion del Criador no tiene comparacion con la de la criatura. Aquellos son seruicios de cosa finita, y de personas de dignidad finita; este de cosa infinita, y de persona de dignidad infinita, hecho con particular fin, y respeto de honrar, y agradar a Dios, porque le ofrece Christo como supremo Sacerdote, cultor, y honrador de Dios.

Demas desto, el sacrificio de la Missa es la cosa con que mas honra, y gloria, y contento se dà a la humanidad de Christo nuestro Señor; porque el alma santissima de Christo no desea otra cosa mas que la honra, y contento de Dios, y como por este sacrificio se le dè mayor, que por todo lo demas junto: siguese que con ninguna cosa le podemos seruir, honrar, y agradar mas, y ninguna mayor lisonja le podemos hazer (digamoslo assi) que con celebrar este sacrosanto sacrificio. Declarase esto mas, suponiendo que todos los bienauenturados tienen increible gozo por todos los seruicios que hizieron en esta vida a Dios, y tanto mayor, quanto ellos fueron mayores, y con tantas veras, que si les fuera possible, trocarian la gloria que tienen, por hazer, ò padecer vna, y muchas vezes todo quanto hizieron, y padecieron. Esto que no les es cõcedido a los Santos, lo pudo Christo con su infinito, y absoluto poder, y sabiduria, y lo quiso traçar para si. Y assi viẽdo quan agradable, y honroso auia sido para su Eterno Padre el sacrificio cruẽto de la Cruz, hallò traça, no solo para representarle, sino para obrarle, y repetirle el mismo sacrificio en sustancia, aunque en el modo diferente, lo qual se haze misteriosamente en el sacrificio de la Missa, dando a Dios no vna, sino innumerables vezes el mismo contentamiento, y honra infinita, como en el primer sacrificio. Finalmente dexando otras muchas excelẽcias del sacrosanto sacrificio del Altar, q̃ de lo dicho se pueden colegir, la vltima sea, que es la cosa de mayor gloria, y gozo que se puede hazer para la Iglesia triũfante, de mayor prouecho para la militante, de mayor aliuio para las almas del Purgatorio, de mayor fruto para las nuestras. De manera, que si todo el dia, y toda la noche gastasse vn Sacerdote en obras muy perfectas, todas ellas para los fines dichos no pesan vn adarme en comparacion de vna sola Missa, dicha con la deuida disposicion. Y si queremos ver la importancia, conueniencias, y vtiles deste celestial sacrificio, imaginemos la falta q̃ haria si se quitasse, ò si Christo no le huuiera instituido. Qual estaria el mundo, q̃ pobre, que adeudado, que ingrato, que necessitado, y vazio de bienes temporales, y eternos, que desamparado de sombra, refugio, y sagrado? Que hiziera sin medio tan propio, y excelente, para reconocer, y adorar a su Dios? Que sin medio para aplacarle tan justamente indignado por tantos pecados? Que sin modo tan agradable para darle gracias? Agotaran-

ranse las fuentes, y cerraranse las cataratas de la diuina clemencia. Que sin precio tan rico, y abundante para pagar sus deudas? sino ser arrojado en la carcel, atado con prisiones, confiscados todos sus bienes, y condenado a mazmorra perpetua. Que finalmente, sin medio de impetrar vna gota de agua de la misericordia diuina, sino perecer de sed, hambre, y miseria? Que fuera de la Iglesia sin sacrificio? No fuera Religion cumplida, porque no la ay sin sacrificio. Fuera vna Republica muy pobre, y necessitada, pues no auiendo auido ninguna tan barbara, que no conociesse la obligacion, importancia, y necessidad de sacrificios, y los tuuiesse decretados, y vsados; sola esta Republica no lo conociesse, y no los vsasse: lo qual es argumento grande de la verdad deste sacrificio, porque vna Republica tan concertada, tan santa, tan sabia, y llena de hombres sapiētissimos, en los siglos passados, y en los presentes, y mas acepta a Dios, que todas las Comunidades que ha auido, y ay en el mundo, no auia de carecer de sacrificio, no careciendo otra ninguna por barbara, y desconcertada que sea, ò aya sido; y esso fuera tambien muy ageno de la diuina prouidencia, a la qual pertenece acudir mas, y dar mas luz a los mejores. En lo qual ay otra cosa de gran fineza, que deuemos agradecer mucho a Iesu Christo, instituidor por su infinita persona deste sacrificio, que aya escusado al pueblo Christiano de tanta variedad de sacrificios, de tantos ritos, y ceremonias, de tantas costas de animales, de tanto embaraço de preparacion dellos, y menos limpieza, de tanto numero de Ministros, y multitud de vasos preciosos, para la decencia, y dignidad de los sacrificios antiguos, que no eran mas que sombra del nuestro. Y aora para la celebracion, y administracion del verdadero sacrificio de infinita dignidad, y veneracion, se aya cōtentado para la materia con vna gota de vino, y vna oblea sin leuadura, con vn caliz, y vna patena, y cō vn niño que sirua, y ministre en tan alto, y venerable sacrificio, que se prepare, y consuma con tanta limpieza, y pureza, y cosa tan grande llena de milagros se perficione con tanta facilidad, tan sin ruido, y embaraço. Que es esto, sino auer cedido Dios de su autoridad en la ley de Gracia por nuestro prouecho, y querer mas la misericordia, que el sacrificio? Bendito sea el Padre de misericordias, por las que con nosotros vsa por su vnigenito Hijo Christo Iesus, Redentor nuestro, y supremo Sacerdote. Cōcedeme, Dios mio, q pues tu vsas de tanta misericordia conmigo, vse yo de rigor para que me sepa sacrificar a ti, degollando todas mis passiones torcidas, muriendo à mi, y al mundo, para viuir solo à ti.

CAPITVLO VI.

Otra gran fineza de Dios, en dexar el Sacerdocio de vna victima infinita a los hombres.

§. I.

Sobre tan grandes finezas como son, auernos dexado tan tremendo Sacramento para que le recibamos, y tan sacro santo sacrificio para que nos aprouechemos, es otro muy grande estremo auer dexado a los hombres el Sacerdocio de tan alto sacrificio, lo qual es nueuo fauor, y diferente fineza. Tuuo san Efren tan alto concepto deste inopinable fauor del Sacerdocio, que juzga que con gran admiracion de su grandeza, y como atonito della san Pablo, exclamò: *O alteza de las riquezas de la sabiduria, y ciencia de Dios, quan incomprehensibles son sus juizios, y sus caminos inuestigables!* Porque el concepto cabal del Sacerdocio Christiano es incomprehensible al entendimiēto criado, y solo la sabiduria diuina le conoce como es. Por esso dize el mismo san Efren: *Grāde es, y mucha, inmensa, y infinita la dignidad del Sacerdocio.* Y assi admirado della el Santo, exclama tambien: *O quan grande profundidad contiene en si el formidable, y admirable Sacerdocio!* Otra vez dize: *O milagro estupendo! ò potestad inefable! ò tremēdo misterio del Sacerdocio espiritual, santo, venerādo, irreprehensible, el qual Christo le concedio aun à los indignos! Hincado de rodillas, con lagrimas, y suspiros pido, que consideremos el gran tesoro deste Sacerdocio.* Luego añade: *No cesso, hermanos, de alabar, y glorificar la profundidad desta dignidad, que a nosotros, a nosotros digo hijos de Adan, concedio la Santissima*

S. Ephr. de Sacer. dotio.

sima Trinidad, por la qual se ha saluado el mundo. Con mucha razon pondera san Efren por gran marauilla, que se dexasse a nosotros, y mas siendo hijos de Adan, tan estupenda dignidad; porque pudiera Christo Señor nuestro traçar las cosas de otra manera, y no fiar oficio tan grande de hombres pecadores. Pudiera reseruar para si la consagracion, y transustanciació de pan, y vino en su cuerpo, y sangre, sin ministerio de hombres, en la qual accion consiste la essencia, y sustancia deste sacrificio. Pudiera cometerlo a Angeles, que exercitaran este oficio con mas pureza, amor, y reuerencia. Y ya que no hizo esso, pudiera tomar por instrumento, y Ministro de tan alto, puro, y santo misterio, vn solo Sacerdote dotado de gran sabiduria, pureza, y santidad de vida. Pudiera señalar vn solo Templo sumptuoso y rico, adornado con preciosas telas, y seruido con vasos de oro, y plata, y Pontifical riquissimo. Pudiera limitar la frequencia del vso deste sacrificio a dos ò tres vezes al año. Pudiera de otras maneras estrechar este grã beneficio: pero auer le dexado tan facil, tan poco costoso, tan vniuersal, tan frequente, y dado el ministerio del à solos los hombres, y tanto numero dellos, poniendo en sus manos la potestad sobre su cuerpo y sangre, y en su voluntad, e intencion la aplicacion de sus frutos, y efetos, con facultad de ofrecerle cada dia en todo el mundo en Templos sumptuosos y pobres, en Iglesias Catedrales, y en las mas estrechas de pobrissimas aldeas, en Ermitas, Capillas, y Oratorios particulares. Esto es cosa que encarece inefablemente la grandeza de este beneficio, y del finissimo amor de Christo con el linage humano, y deseo verdadero, y eficaz de su bien. Y lo que aqui es mucho de ponderar es, que aya excluido deste oficio, y dignidad Sacerdotal a los mas leuantados espiritus Angelicos, permitiendoles solo por gran fauor assistir à el, y ministrar en el. Assi dize san Geronimo sobre Oseas: O dulcissimo combite, al qual assisten los Angeles siruiendo! Y san Iuan Chrisostomo: Nunca se cõcedio a los Angeles sentarse à esta mesa, pero ni tocar de ninguna manera la mesa del Altar, sino es para seruir, y ayudar à la execucion, y perfeccion de aquellos celestiales misterios. El Apostol para encarecer la exaltació del hombre, y el amor de Dios para con el, ponderò que no se vniò con la naturaleza Angelica hipostaticamente, sino con la humana, y à ninguno de los Angeles dixo: Sientate à mi diestra. De la misma manera podemos dezir por gran gloria, y ensalçamiento de nuestra naturaleza, que no se vniò Dios sacramentalmente con los Angeles, sino con los hombres, que no dixo à ningun Angel: Consagra mi cuerpo, y mi sangre, como lo dize a todos los Sacerdotes: Hazed esto mismo que yo hago, que es consagrarme en memoria, y representacion mia. Si à vn hombre solo se dixera esto, como vno solo fue el que està supositado en vna Persona diuina, en cuya humanidad encarnò el Hijo de Dios, fuera estupenda marauilla: pero diziendolo à tantos quantos Sacerdotes ay, que marauilla, que prodigio, que fineza de amor es? O largueza sin medida de nuestro Saluadpr! Por ventura, Señor, no sabeis nuestra condicion, que si lo precioso no es raro, luego lo tenemos en poco? Pues porque quereis aya tantos Sacerdotes cõ plena potestad de celebrar tan à menudo este admirable Sacramento, y sacrificio de vos mismo? Pero vuestro amor es sin medida, y passa por la desestima que los malos tienen de sus dones, en razon de hazer bien à los buenos que vsan bien dellos. O si todos sin tassa fuessemos largos en seruiros, pues sin tassa sois largo en hazernos merced, y gracia!

Parece que podian quedar los Angeles satisfechos, ya que no se hizo el Hijo de Dios Angel, sino hombre, si el Sacerdocio Christiano se les diera à ellos por la alteza de su dignidad: pero la fineza de nuestro Redentor fue honrar con el tambien a los hombres, poniendo en su linage tan estupenda dignidad, y oficio con tan gran poder, que ni san Miguel (que echò del cielo a los Angeles rebeldes) ni otro espiritu, por mas encumbrado Serafin que sea, le tiene semejãte, ni las Virtudes celestiales, ni las Potestades, ni Dominaciones pudieron hazer tales milagros, como solo vn Sacerdote haze. Ni Moyses, ni Elias, ni Eliseo obraron igua-

les prodigios, como obra milagros vn Sacerdote. Suma es por cierto la alteza del beneficio que Dios nos ha hecho, en llamarnos para el altezad el oficio Sacerdotal; pues que auiendo tantos a quien lo poder encomendar, nos escogiò a nosotros. Por gran gloria del Sacerdocio antiguo dize el Eclesiastico: *Eligionos entre todos los viuientes*. Pues si eligir Sacerdotes entonces era gran beneficio, que serà aora en el Nueuo Testamento, cuyos Sacerdotes somos como el Sol, en comparacion de la noche? O diuina bondad, que tanto se manifestò en leuantar hombres à tal alteza, que ponga en las manos dellos su poder, su honra, sus riquezas, y su misma persona! Quien no se tẽdria por muy beneficiado de Dios, con que fuesse poderoso en la tierra, para hazer descẽder fuego del cielo? Mas que Dios le elija para consagrarle, y que tan presto venga su Mageſtad adonde el quisiere, mayor beneficio es, que lo que se cuenta de Iosue, quando hizo estar quedo el Sol, como dize la Escritura, que no huuo dia tan largo, obedeciendo el Señor a la voz del hombre. Mas grande dia es este, ymayor, pues alli se quedò el Señor donde se estaua, y aqui toma ser Sacramental, donde no lo tenia. Añade à esto el Apostolico varon Padre Iuan de Auila, que aquella honra que el Señor antes de encarnado daua a los Angeles, que dezian en persona de Dios: *Yo el Señor*, ya se ha passado a los Sacerdotes, los quales dizen: Yo te absueluo, en persona de Christo. Quien agradecerà el alteza de honra donde nos fube? Que coraçõ no se regala como el de Simeõ, tratando a Christo cõ sus manos, mirandole cõ sus ojos, trayendole tan de lexos, mediante la lengua, abraçandole, y metiẽdole tã cerca de si, como en el mismo pecho? Los Moros q̃ vã a Meca a ver el çancarron de Mahoma, se tienẽ por tã bienauenturados de verlo, que muchos dellos se sacan los ojos; porque auiendo visto con ellos cosa que tanto estiman, les parece que le hazen desacato si con los mismos ojos miran otra cosa. Como, Rey mio, emplearè mis ojos en mirar vanamẽte rostro de mugeres, y cosa que sea indecẽte, pues se emplean en mirarte a ti, que eres limpieza, y hermosura infinita? Con

P. Iuan de Auila

mucha razon por cierto mandaste tu, que todos los tuyos se saquẽ los ojos que los escandalizan, y con mucha mas razõ nos los deuemos sacar los Sacerdotes, quiero dezir, que los mortifiquemos por el acatamiento que se deue a la vista de tu sagrada Persona. La lengua del Sacerdote llaue es con que se cierra el infierno, y se abre el cielo, y se alumbran las conciẽcias, y consagra a Dios. Si quisieremos los Sacerdotes pecar con la lengua, pidamos otra lengua prestada, que esta con que consagramos a Dios, y hazemos tan admirables efectos, en ninguna manera se sufre emplearla en seruir al diablo con ella. Miremonos de pies a cabeça, y veremonos semejantes a la sagrada Virgen Maria, que con sus palabras traxo a Dios a su vientre, y semejantes al portal de Belen, y pesebre, donde fue reclinado, y a la Cruz donde murio, y al Sepulcro donde fue sepultado. Todas estas cosas son santas por auerlas Christo tocado, y de muy lexas tierras las van tantos a ver, y derraman de deuocion muchas lagrimas, y mudan sus vidas, mouidos por la gran santidad de aquellos lugares. Pues porque los Sacerdotes no son santos, pues son el lugar donde Dios viene glorioso, inmortal, y impassible, como no vino a los otros lugares, y el Sacerdote lo trae con las palabras de la consagracion, y no lo traxerõ los otros lugares, sacando la Virgen. Relicarios somos de Dios, casa de Dios, y a modo de dezir, criadores de Dios, a los quales nombres cõuiene gran santidad. Quien serà aquel tan desventurado, que siendo de Dios tan apreciado, y honrado, dè consigo en el lodo, y hediondo cieno de los pecados? Bienauenturados somos, si sabemos conocer, y nos queremos aprouechar del gran precio, y estima con que somos hõrados por Dios.

§. II.

Es estupenda esta dignidad, y estupendo el poder que ha dado el Señor a los hombres, y assi exclama vn deuoto: O estupenda magnificẽcia, y liberalidad infinita! Es possible que aya querido el Señor de todo lo criado dar potestad sobre su verdadero cuerpo, y sangre, no a los Angeles del cielo, sino a los hombres

que

que viuen en la tierra, para que ellos en su nombre, y representando su misma persona, puedan con sus palabras conuertir el pan en el cuerpo de Christo, como el mismo lo conuirtio, y sacrificarle, y ofrecerle por quien quisieren? Ay algun Angel, ò supremo Serafin, que aya tenido semejante potestad? Alcançaronla por ventura los Patriarcas, y Profetas del Testamento Viejo, con ser tan fauorecidos de Dios? Iguala la dignidad de Precursor, y Bautista, que tuuo el glorioso san Iuan, con la dignidad, y oficio que tiene vn Sacerdote? No por cierto, mas es consagrar a Christo, y sacrificarle, que anunciarle, y bautizarle. Vna sola vez tocò su cabeça sacratissima san Iuan con su mano, temblando, y confessandose por indigno desto, y el Sacerdote no vna vez, sino cada dia tiene al mismo Señor en sus manos, y le consagra con sus palabras, y le recibe en su pecho, y le abraça estrechamente consigo, y se encierra con el en su aposento, y se està alli tratando tan familiarmēte como quiere, todos sus negocios. Si cō alguna criatura se puede comparar el Sacerdote, es con la sacratissima Virgen nuestra Señora, que excede à todas las demas incomparablemēte. Con ocho palabras que pronunciò hizo baxar al Verbo Eterno del seno del Padre, y le aposentò en sus purissimas entrañas; y el Sacerdote con solas quatro palabras haze que el Hijo de Dios baxe, y se ponga en sus manos, se encierre en sus entrañas, las quales palabras son causa real y eficiente desta venida; y las palabras de la sacratissima Virgen no tuuieron esta causalidad: en sus entrañas estuuo tan pequeño, que pudo caber en ellas: en las del Sacerdote està varō perfecto de treinta y tres años, tan grande como està en los cielos, aūque debaxo de pequeña cantidad de pan. En la Virgen estuuo mortal, y passible: en el Sacerdote inmortal, è impassible, y glorioso como està en el cielo. Aquello fue vna vez, esto se haze innumerables vezes cada dia. Alli estaua el Señor recibiendo alimento, y sustentandose de la sangre purissima de la Virgen su Madre: acà està sustentando el, y dando alimento al Sacerdote de su misma carne, y preciosa sangre. Alla recibiendo la humanidad de la Virgen: acà dando su misma humanidad, y diuinidad al Sacerdote. Allà conuirtiò la carne de la Virgen en carne suya: acà junta su carne tan intima, y estrechamente con la del Socerdote, como se junta el manjar con el que lo come, de tal manera, que de Christo, y del Sacerdote se haze vna misma cosa, y viuen vna misma vida. De donde parece, que ay causas de mayor admiracion en el beneficio excelentissimo de la Consagracion, y Comunion, que en el de la Encarnacion. Admirase san Agustin grandemente de que el Verbo Diuino no tuuiesse asco de encerrarse en el vientre de vna donzella: pero sin duda mayor admiracion deue causar, que el mismo Señor se ponga en las manos, y se encierre en las entrañas del Sacerdote; porque si Dios se encerrò en el vientre de vna muger; ya que era muger, era Virgen purissima, sin rastro, ni resabio de pecado, ni mācha que la pudiesse afear; y si era de linage de hombres, excedia en santidad, y pureza a todos los Angeles. Pero que el mismo Señor, con toda aquella magestad que tiene en el cielo Empireo, no tenga asco de aposentarse en el pecho de vn pobre pecador, sujeto à mil imperfecciones, y miserias, y aun manchado con muchos pecados, esto excede toda admiracion. Admirable cosa fue ver al Hijo de Dios, à quien obedecē todas las Hierarquias celestiales, sujeto al mandato de vna Donzella, como qualquiera hijo obediente se sujetara al de su madre. Pero si bien se considera, mucho mas ay de que admirarnos de ver al mismo Señor obedecer à vn pobre hombre, por solo ser Sacerdote; porque la admiracion de ver al Hijo de Dios obedecer à vna Donzella, templase considerando, que al fin à quien obedecia era su Madre natural y verdadera; y aunque era criatura, era la mas santa de quantas Dios criò, y la mas excelente en pureza, y la mas conforme con la voluntad del mismo que la obedecia. De manera, que jamas quiso, ni deseò cosa q̄ no fuesse ajustada con la voluntad de su Hijo. Y el que obedecia, aunque segun la diuinidad, y segun el estado del alma, era grande, y excelentissimo; mas segun la disposicion, y edad del cuerpo, era niño, ò mancebo, y al

al fin era hijo de familias, que estaua en casa de sus padres, sustentado de sus trabajos, y de los tales es muy propio obedecer; y aunque era Rey, y siempre lo fue quanto à la propiedad y derecho, mas no lo era quanto al exercicio, antes tenia encubierta, y dissimulada su magestad. Pero lo que deue causar mayor admiracion es, que aora que ya es de todas maneras varon perfecto, jurado, y reconocido por Rey, y Monarca vniuersal de todo lo criado, ensalçado sobre todas las criaturas, y sentado à la diestra del Padre Eterno, y Padre no solo de vna familia, sino de todo este siglo nueuo, se sujete, y obedezca no à vna Virgen santissima, sino a vn pobre, y miserable pecador, por ser Sacerdote, y sea tan puntual en esta obediécia, que en lo que toca à la execucion de su oficio, antes faltarà el cielo, y la tierra, que el falte vn punto de lo que el Sacerdote quiere. Que mayor obediencia puede ser, que todas las vezes que el Sacerdote quisiere pronunciar las palabras de la Consagracion, y en qualquier tiempo, y lugar que quisiere, en esse mismo punto, sin dilacion, ni falta alguna, baxe la magestad de Iesu Christo, y se ponga real y personalmente en sus manos, en todas, y solas las hostias que el Sacerdote quiere, y adonde determina su intencion, y voluntad? y ponese alli el Señor sujeto a que el Sacerdote haga del lo q̃ quisiere. Quando quiere le alça, y quando quiere le baxa, y si quiere ponerle à este lado, ò al otro, a quien quiere le dà, y a quien quiere le niega, y a quien le place aplica el sacrificio, y la virtud del, y los merecimientos de Christo que en el se participan, estos los aplica a su aluedrio, y voluntad; porque en todo lo que toca a este diuinissimo acto, y ministerio, se conforma Dios con el hombre. Engrandecido seais, Señor mio, por tantos fauores como nos hazeis, confiando de nosotros tantos tesoros, y bienes. Dadnos que seamos agradecidos a ellos con el reconocimiento que deuemos, amandoos, pues, tanto nos amais, siruiendoos, pues tanto bien nos hazeis, reuerenciandoos, pues tanto os humillais. O como deuemos estar temblando los Sacerdotes por no faltar a las inmensas obligaciones que tenemos! porque es gran dolor, que deuiẽdo agradar a Dios, y amarle mas que los Serafines, le ofendan tantos mas que los infieles. En las reuelaciones de Santa Brigida (que son muy pias, y auténticas) se quexa Christo nuestro Señor muchas vezes, y muy grauemente de los Sacerdotes malos. En vna parte dize: Que son peores, y le ofenden mas que todos los Iudios, y Paganos, y que son mayores sus pecados, que los de Iudas en vender a su Maestro, y que el de los Iudios en açotarle. En otra parte dize, que son peores que todos los pecadores del mũdo. Otra vez, que sus pecados son iguales al pecado de Lucifer. En otra parte, que sus culpas, y las penas, y tormentos que por ellas les daràn, son las mas graues, y terribles de todos quantos ay en el infierno, y mas que de los demonios. En otro lugar les echa muchissimas maldiciones, terribles, y horrendas, hasta dezir, que es maldito lo que comen, y todo quanto tocan, y la tierra que pisan, el fuego que los calienta, y el ayre que resuellan. En vna vision que tuuo vna gran sierua de Dios, oyò dezir a nuestra Señora, que su Hijo bendito, en cinco diferentes maneras es cada dia crucificado por las manos de los malos Sacerdotes. La primera, por mengua de fe. La segunda, por codicia de los bienes de la tierra. La tercera, por el vicio torpe de la luxuria. La quarta, por ignorancia, que ni saben lo que a sus Ministros conuiene, ni los ministerios que tratan, ni procurã entender sus obligaciones. Y la quinta, dixo, Por la poca reuerencia que tienen a su Dios, y mi Hijo, despues que le han recibido: assi le tratan, y tienen en poco, como si fuesse el pan que echan a los perros. Gran lastima es, que tenga este desagradecimiento a Dios, quien le deuia amar mas que los Angeles, por la excelencia de su estado. Mire el Sacerdote, que pureza deuia tener solo porque huuiesse de dezir vna Missa: pues diziẽdola cada dia, como deue viuir? Diziendo al Padre Maestro Iuan de Auila, que auia muerto vn Sacerdote moço recien ordenado, preguntò si auia començado a dezir Missa? Y como le respondiessen, que auia dicho vna sola, dixo el con gran sentimiento: mucho

Histo. S. Hieron. 3. p. lib. 3. c. 45.

cho lleua que dar cuenta. Que juizio tan riguroso se deue hazer, de quien diziendo Missa todos los dias, no viue toda la vida con gran pureza?

§. III.

FVera de la dignidad, y alteza del oficio Sacerdotal, que excede a todos los ministerios, y oficios de los Angeles, se deue considerar mas en particular el estupendo poder que se ha dado a los Sacerdotes, assi en perdonar pecados, como en consagrar el cuerpo, y sangre de Christo. Pasmo es, que se aya comunicado a criatura tantos prodigios como en estas cosas passan. Quanta marauilla es, que con solo el dezir de vn Sacerdote, que absuelue a vno, quede absuelto de sus pecados, infundiendole la gracia habitual, lo qual es mas que criar cielo, y tierra? Mucho por cierto fue, que con dezir Dios: Hagase el firmamento, fue dicho, y hecho. Mucho fue, que con dezir: Hagase la luz, no tardò mas que en dezirse. Mucho fue, que con dezirlo solo, se poblasse el ayre de aues, la mar de pezes, los campos de plantas, y la tierra de animales. Pero esto mucho, es muy poco respeto de vn grado solo de gracia, que se infunde por solo lo que dixo vn Sacerdote. Para criar la naturaleza bastò solo dezirlo Dios: pero para darnos la gracia hizo, y padecio hasta morir. Pues esto que le costò a Dios hazer tanto, no le cuesta al Sacerdote sino dezirlo. Grande honra de la naturaleza humana es, que se aya delegado a algunos della tal potestad, que es solo propia de la omnipotencia, y campearia entre millones de Angeles quien tal poder tuuiesse. Los Angeles guardas del vniuerso, las colunas del cielo, las mayores Potestades confessaran, que todo su poder es flaqueza, respeto deste poder de vn Sacerdote. Espanto fue, que vn Angel matasse en vna noche a Senacherib Rey Assirio, mas de ciento y ochenta mil hombres de su exercito; por cierto que aunque matara a todo el mundo en vn quarto de hora, no era tanto como dar vida a vn alma, como la dà vn Sacerdote cō cinco palabras, lo qual no pueden hazer los mas altos Serafines.

Pues que dirè de la multitud de prodigios que passan en la consagracion, poniendo en la hostia a nuestro Redentor, con vna accion tan eficazmente productiua, que si no estuuiera Christo en el mūdo, por ella le produxera junto con la vnion hipostatica que tiene, en lo qual haze el Sacerdote quanto es la Encarnacion? Que poder mas marauilloso que este? O como deuiamos los Sacerdotes amar mucho al Hijo de Dios encarnado, mirandole ya con particulares ojos, como muy nuestro, como obra nuestra! Pues dize san Ambrosio de los Sacerdotes, que produzen al cuerpo de Christo. Y si naturalmente ama vno à aquello en que tiene parte, y es obra de sus manos; pues tenemos tanta parte en Christo, amemosle mucho. La Virgen quāto amò su Hijo por ser parto suyo, quan dichosa fue que pudiesse jūtar en vn mismo objeto el amor sobrenatural por ser su Dios, y el amor natural por ser su Hijo? Semejante dicha tienen los Sacerdotes, pues pueden tanto en su Dios, para que le amē de todas maneras natural, y sobrenaturalmente, por ser su Dios, y por ser cosa tan suya. Iuntense todas las fuerças de nuestro espiritu, todas las potencias de nuestra anima, todos los afectos de nuestro coraçon para amarle, engrandecerle, y seruirle. A estas marauillas se jūtan otras grandissimas, que obra en vn instante el Sacerdote, como es destruir la sustancia de pan, dexar los accidētes sin sustancia, dar a vn cuerpo la presencia de vn espiritu, y otros milagros espantosos. De suerte, que quanto es de prodigioso este diuino misterio, tāto es marauilloso el poder de vn Sacerdote. Y todo el misterio es prodigioso, lleno de estupendas marauillas. Que cosa mas marauillosa, q̄ la Iglesia Catolica, la qual sola conoce, adora, y venera al verdadero Dios, no le ofrezca en sacrificio mas que vna fragil hostia, y vna gota de vino, y que la magestad de Dios, eterna, è inmensa quede bastantemente honrada, contenta, y satisfecha cō essa ofrenda, y culto? Que cosa mas marauillosa, que vn poco de pan se conuierta en vn punto, en carne; y vn poco de vino, en sangre? Que cosa mas marauillosa, que lo que tiene apariencia, y accidentes de pan, y vino, no lo sea, sino vna sombra, y co-

y como esqueleto dellos, y vna cubierta, y velo de cosas sacratissimas? Que cosa mas marauillosa, que siendo sacramentada no mas que la carne, y sangre de Christo, estè debaxo de cada especie todo Christo, su alma y diuinidad, y toda la Beatissima Trinidad? Que cosa mas marauillosa, que comiendole a bocados, y beuiendole a tragos, mascandole, y rumiandole, se quede entero Christo, y no se quebrante, y parta? Que cosa mas marauillosa, que coma vno, y mil, y millones de hombres este pan tan poco, y tan ligero, y facil de digestion, y este trago de vino, y que no aya estomago ninguno por fuerte que sea, que lo pueda digerir, y consumir? Que mayor marauilla, que tomando este manjar, y beuida vno mas que otro, no coma mas el vno, que otro? Que cosa mas marauillosa, que se sienten a vna mesa buenos, y malos, y coman vn mismo manjar, y que para los vnos sea triaca, y para los otros veneno; y que a los vnos les dè la muerte, y à los otros la vida? Que cosa mas marauillosa, que viendo con nuestros ojos diuidir, y partir el pan en muchas partes, y el vino en muchas gotas, aya tanto en las partes como en el todo? Que cosa mara mas marauillosa, que partiendose la vestidura de parte à parte, no se parta, ni diuida el q̃ està vestido con ella, sino que se queda con la misma entereza, y estatura que antes? Que cosa mas marauillosa, que con vn bocado de pan, y vna gota de vino, tenga vno bastãte viatico para hazer tan largo viaje, como desde la tierra al cielo? Que cosa mas marauillosa, que lo que es sombra muy escura consuma todas las sombras? Y que el misterio de misterios, y misterio por excelencia de la Fè, el mas obscuro, y remontado de los sentidos, sea el cuerpo lleno, y claro de todas las sombras que le figuraron? Que cosa mas marauillosa, que desde el principio del mundo, la mano, y pinzel de excelentes pintores, mouidos y endereçados por el Espiritu Santo, ayá figurado, y bosquejado la imagen de este Sacramento, y sacrificio, y ninguno de los Patriarcas, y Profetas, ni todos juntos ayan llenado esta pintura, y que todas sus pinturas se ayan quedado en borron? Finalmente, que mayor marauilla, que tan diuinas transmutaciones, y transustanciaciones, y tan prodigiosos milagros, y trastornos de naturaleza, se hagan en vn instante, tan sin ruido, ni embaraço, que el mismo que inmediatamente los executa, y tiene en sus manos, no lo sienta, ni perciba? Que cosa mas marauillosa, que para cosas tan marauillosas obre el hombre como si fuera Dios? O marauilloso Señor! y quan marauilloso es tu amor para con el hombre, pues tantas marauillas obras por el, y para el! Finezas son de tu caridad, efectos son de tu bondad marauillosa, marauillosa, y marauillosissima.

CAPITVLO VII.

Las ventajas que tienen los hombres sobre los Angeles en tener el Sacramento del cuerpo, y sangre de Christo, su sacrificio, y Sacerdocio.

§. I.

De lo dicho se echarà de ver, como en solo este diuinissimo misterio de la Eucaristia nos auentajò nuestro amorosissimo Dios à los mismos Angeles, por lo menos en tres cosas de suma importancia, y honra. La primera, en enriquecernos con tan estupendo Sacramento. La segunda, en aprouecharnos con tan tremendo sacrificio. La tercera, en honrarnos con tan alto Sacerdocio; porque ninguno destos tres estremos de beneuolencia se hizieron con los espiritus soberanos, y cada vno es vn regalo, vn beneficio, vna honra incomparable, por la qual deuiamos deshazernos en lagrimas de ternura y agradecimiento, y resoluernos en afectos amorosos, y ansias de amar a tan singular amador, y fauorecedor nuestro. Quanto al beneficio de darsenos por Sacramento esta celestial comida, san Chrisostomo notò por singular priuilegio de los hombres, que para ellos ordenasse Deos tan diuina mesa, y no para los Angeles; que si bien los Angeles no son capazes de comida corporal, son capazes de algunos efectos, y honras que por este regalo tienen los hombres, y ellos no lo gozan como nosotros, porque no se vnen ellos con el cuerpo de Christo por vnion real, ni mistica, como se vnen los hõbres; por-

porque ellos no se ingieren por la gracia en Christo, segun habla el Concilio Tridentino, haziendose sus miembros, de la manera q los q comulgã; porq (como dizen graues Teologos) esto de hazer miẽbros de Christo no lo tiene la gracia por su naturaleza, sino por influir en nosotros Christo cõ sus infinitos merecimientos, para comunicarnos este don soberano, como los sarmientos son vnos con la vid, que les comunica su virtud, y apartados della no siruen sino para el fuego. Por esto tiene mayor estimacion nuestra gracia, y vnion con Christo por ella, por estriuar en los merecimientos de vna Persona infinita, por la qual se nos dà, y assi participamos particular dignidad. Demas desto ser miembros viuos de Christo lo tenemos por tal genero de gracia, que aunque respeto de nosotros es beneficio, respeto de Christo, nuestra cabeça es cosa deuida, pues es premio de sus merecimientos infinitos, y es gran gloria nuestra ser santificados por influxo de otro hombre, que es cabeça nuestra. Fuera desto, por ser nosotros vn cuerpo con Christo, fundada nuestra gracia en sus infinitos merecimientos, es principio de merecer delante de Dios con modo mas perfecto, ò con justicia mas propia, y vna misma obra del justo, es aora mas satisfatoria delante de Dios, que si no fueramos miembros de Christo, por el influxo de su gracia: por la misma razon es mayor la eficacia de nuestras oraciones. Añade el doctissimo Padre Suarez ser muy verisimil, que Dios por la misma causa socorre a los que estan incorporados con Christo, participando de su gracia con mayores auxilios, que los que son deuidos a la gracia segun su naturaleza. Quiẽ no vè que honra tan grande es esta, que singularisimamente alcançamos por tan celestial mesa, excediendo en tantos priuilegios a los Angeles, que no son cuerpo de otro Angel Dios, ni su gracia fue justicia de otro Angel, ni se fundò en merecimientos infinitos como la nuestra?

Trid. sess. 13. c. 7. Vide Suarez libro 7. de gratia, c. 5. & n. 5.

Vide Suarez tom. 1. in 3. par. d. 4. sess. 12. & lib. 7. de gratia c. 5. n. 7.

Priuilegio solo de los hombres fue tan singular beneficio, tengamos tanto agradecimiento del, quanta estimacion hazẽ los Angeles, que aunque no le participan en si, aprecianle en nosotros, y zelan la gloria de Dios, assistiendo à este sacrosanto misterio, y castigando a los que no le estiman, quando con poca reuerencia, ò indignamente llegan a el. Y assi amonesta san Pascasio. *Deue vno considerar quan terrible cosa sea entre tanta multitud de Angeles, llegar indignamente a la comunion.* El mismo Santo dize, que ay algunos Angeles, que assisten a vengar esta poca reuerencia, y que se significò esto en la vision que tuuo Ezequiel, quando vio a seis Angeles armados con segures, que eran las alabardas antiguas, en el Altar del holocausto, y otro con vnas escriuanias, *para escriuir los pecados de todos, y distinguir el numero de los Santos, de los pecadores, principalmente quando llegan al Altar*, ò para hazer aquel oficio que escriue Sozomeno, que vn Monje llamado Piamon, diziendo Missa, vio muchas vezes, que assistia vn diuino Angel al Altar, el qual escriuia en vn libro a todos los Monges que estauan presentes, y a los ausentes los borraua del libro. Por este zelo de los Angeles en castigar a los que indignamente comulgan, alega san Pascasio el lugar del Apostol, en que dize q por comulgar indignamente *son flacos, y duermen muchos. Duermen* (dize este Doctor) *no con sueño de paz, sino de la muerte, porque son muertos por el ministerio de aquellos Angeles que estan señalados para esto. Hazense flacos, porque enfermando de varias dolencias son afligidos, para que se corrijan, y algunos para que empiecen à ser atormentados, y los demas sanen con el miedo dellos. Porque de otra manera, las plagas, y enfermedades no serian tantas en el pueblo de Christo, pues de los que salian de Egipto, que eran figura de la santa Iglesia, leemos que no auia en ellos ningun enfermo.* Por esto aduierten algunos Autores, de muchas enfermedades que despues de Pasqua suelen acontecer. Otros refieren varias muertes, que por auer comulgado indignamente han sucedido. Escriue Bromiardo, que como vn hombre comulgasse vn dia de Pasqua con mala conciencia, por miedo que los otros no le notassen, la misma noche fue hallado muerto en su aposento. San Antonino escriue, que en el año quinze de Ludouico Emperador, Lothario Rey de Lothoringia, muerto el Papa Nicolao, fue a Roma

Paschas. lib. de corpor. & sanguin. cap. 8. Idẽ ibid.

Soz. lib. 6. histor. Ecclesiastic. c. 19

Paschas. sup. col. 1576.

S. Antonin. 2. p. hist. tit. 16. §. 2. cap. 2.

Roma a verse con el Papa Adriano su sucessor, y la causa de su ida fue, que auiendo repudiado a su muger legitima, viuia con vna amiga suya, teniendola por muger. Dio sus descargos al Papa escusandose. Dixole el Sumo Pontifice, que para prouar su inocencia, y examinarla, le combidaua à el, y a sus priuados, que recibiessen el santissimo cuerpo, y sangre de Christo. Comulgaron el, y los suyos, protestando ser inocente en aquel caso, y libre de culpa. Pero dentro de vn año murieron el Rey, y todos los que con el comulgaron, en pena y castigo de su atreuimiento, pues quisieron tomar por testigo de su mentira, y maldad al Sacramento de la Fè, y de la verdad.

Es tan grande el zelo que tienen los soberanos espiritus cõtra los que comulgã mal, q̃ dize san Pascasio: *No perdonarian ni vna sola vez los Angeles al que comulga indignamente, si la bondad de Christo (de cuyo juizio penden todas las cosas, y a quien està cometido que ponga la señal de los suyos en las frentes) no detuuiera la espada, y estoruara la muerte, que viniera en vn momento* Fuera de ser esto natural a la misericordia diuina, conuino templar el rigor, para que se exercitara nuestra Fè, porque como aduierte el mismo Doctor: *Si siẽpre se biziera declaradamente la vengança contra los pecadores, el terror detuuiera a los hombres, y no les informara en bondad la Fe, y Religion.* Pero aunque visiblemente no se experimente siempre este enojo de los Angeles, no dexa de quedar, aunque insensiblemente, algun efeto de la auersion que tienẽ a los que comulgan mal. Tomas Vvaldense escriue de vn Padre de los Monges antiguos, que llegando algunos indignos a recibir el cuerpo del Señor, vio que vn Angel inuisiblemente se lo quitaua, y en lugar de la Eucaristia les daua vn carbon.

Pascbas. sup. col. 1577.

Pascbas.

Vvaldẽs. tract. de Sacram. Libro de Scala Cœli Frater Christoual Moreno, c. 15. del S. Sacram. c. 39. de su vida.

Por el contrario, a los que comulgauan dignamente les hazen los soberanos espiritus muchos fauores, y agassajos. Comulgando vnos Religiosos de la Orden de Predicadores, vio vn sieruo de Dios gran multitud de Angeles, parte de los quales lleuauan de las manos a los que auian de comulgar. Otros tenian delante dellos vna toalla labrada marauillosamẽte con hilos de plata y oro. Santa Teresa de Iesus escriue que vio, quando comulgauan los Hermanos de la Compañia de Iesus, les ponian vn palio muy rico sobre sus cabeças. Al glorioso S. Onofre Abad le traìa el Angel de ocho en ocho dias la sagrada comunion, porque no tenia en el desierto quien se la diesse, y el mucho la deseaua, y dauasela en ambas especies, porque era assi costumbre entonces. Paladio, discipulo de Euagrio, en la vida de san Macario Alexandrino, dize: Este Macario nos contò, que el auia notado, que al tiempo de la comunion nunca el dio por sus manos el Sacramento a Marco Monge, sino que vn Angel le tomaua vna forma del Altar, y le comulgaua, y que el solo veìa el dedo de la mano que se lo daua. Tambien al bienauenturado mancebo Stanislao Coska, de nuestra Compañia, vinieron los Angeles dos vezes à darle la sagrada comunion.

Finalmente san Chrisostomo escriue en sus libros de Sacerdocio, que vn varõ santissimo le comunicò, que veìa (por voluntad, y reuelaciõ de Dios) que siempre que alguno moria recibido el Santissimo Sacramento dignamente, a la hora que el espiritu auia de salir del cuerpo, assistian muchos Angeles como gẽtiles hombres, y alabarderos al rededor del agonizante, por reuerencia deste sacrosanto Sacramento, y via recta lleuauan su anima a la bienauenturança por auer recibido el viatico. Esto no siẽpre acaece, sino quando la contricion fue tanta, que quitò todas las culpas, y penas de q̃ era vno reo, ò quando por comulgar, ò confessar ganò indulgencia plenariamente. O Señor si llegara yo con mayor pureza que de Angel a recibiros! aunque supiera que auia de viuir despues mil años, aunque nunca huuiera de morir, porque a vos os tengo de amar mas, que temer la muerte. Dadme gracia que siempre os reciba, no solo como si huuiesse de morir luego por viatico, sino como vos mereceis, como vida de mi alma, y todo mi bien. Mucha razon tuuo aquel Religioso de san Francisco, quando estando para morir, le dixo su Guardian que se confessasse, y el hizo luego vna confession breue con el mismo Guardian. Admiraronse algunos Religio-

Lib. 6. de Sacerd.

Chronica S. Franc. 4. part. lib. 2. c. 26.

giosos de ver la breuedad con que hizo su cōfessiō siendo para morir. De lo qual deuiò de tener el sieruo de Dios alguna reuelacion; y auiendoles hecho llamar, les dixo: Mayor disposicion se requiere, para que vn hombre reciba a Dios dentro de su pecho, que para morirse. Pues si no os admirara el verme confessar breuemente para dezir Missa, porque os causa admiracion, que para auerme de morir confiesse breuemente?

§. II.

TAmbien el auerse instituido vn sacrificio infinito para nosotros, y no para los Angeles, fue vn beneficio incomparable; porque assi como fue fineza singularissima querer morir el Hijo de Dios por nosotros, y no por los espiritus celestiales, assi lo fue multiplicar, y repetir el sacrificio de su muerte por nosotros, no haziendolo por los Angeles. Gran priuilegio nuestro es, que pueda vn hōbre sacrificar a su Criador vna victima, que vale tanto como el mismo Criador, ofreciēdo al que es Dios a Dios, en hazimiento de gracias de lo que de su diuina Magestad ha recibido, pagando con infinitas ventajas quāto ha recibido el hombre de Dios en bienes temporales, y espirituales. Mas ningun Angel, ni san Miguel, ni el mas alto Serafin puede sacrificar a Dios cosa tā preciosa como Dios. Ningun espiritu celestial puede hazer holocausto con q̄ pague a Dios quanto ha recibido del. Y estuuieran contentissimos los Angeles con que vno dellos pudiera sacrificar por todos vna hostia de infinito valor, como lo puede hazer vn Sacerdote. Los sacrificios antiguos bien pudieran ofrecer los Angeles, mas el de los Christianos excede a todo su poder. Lo mas que leemos en el capitulo sexto de los Iuezes, es, que vn Angel sacrificò pan y carne, siruiendole de ministro vn hombre, gloriādose aquel espiritu con solo vna sombra de nuestro sacrificio, donde en accidentes de pan ofrecemos la carne purissima de nuestro Redentor. Pero que tiene que ver vn sacrificio con otro? lo que vna sombra con el cuerpo solido, lo que lo pintado con lo viuo. Carne muerta de vn animal sacrificò aquel Angel por gran cosa: mas el Sacerdote Christiano ofrece la carne que viue, y viuira eternamente, del Hijo de Dios viuo. Por esto no es mucho que se truequen las suertes, y que si en aquel sacrificio el Angel fue el Sacerdote, y el hōbre su ministro, que en este sea lo contrario, que sacrificando los hombres ministren los Angeles, como dize san Chrisostomo, deseosos de ver a Dios reuerenciado con hostia de infinito valor. San Antonino dize, que desde que començaua a dezir Missa Sanson Obispo Dolése, los Angeles le ministrauan en el Altar. Celebrādo Missa san Gregorio en Santa Maria la Mayor, dixo: *Pax vobis*, y respondieron los Angeles, *Et cum spiritu tuo*. Y assi en memoria desta marauilla, quando el Papa dize: *Pax vobis*, no responde el Coro. La bienauēturada Maria de Egnies, quādo los Sacerdotes dezian atenta, y deuotamente Missa, veìa assistir al Altar los Angeles muy gozosos, y que con mucha alegria les ayudauan en tan alto, y diuino ministerio, y q̄ los mirauan con semblante muy benigno, y acatauan con grandissima veneracion. Estando san Osualdo diziēdo Missa, vio el Acolito que la ayudaua vn Angel en figura de hombre muy venerable, que assistia junto al Santo; y desto, y de otra marauilla q̄ alli sucedio, recibio tanto pauor, que se puso a huir, dexando al Sacerdote solo con el Angel: pero si bien no auia perdido de todo el miedo, no dexaua de mirar desde la puerta de la Iglesia lo que passaua en el Altar, y vio como el Angel seruia a la Missa cō mucho cuidado, y diligencia. Oyole responder al *Per omnia sæcula sæculorum*, y a todo lo demas que era necessario. Acabada la Missa, viendo que el Angel se auia desaparecido, entrò en la Iglesia el Acolito, no sin algun sobresalto, y dio razon de su huida, y le preguntò si el auia tambien visto al Angel? dixo que si, y hizo gracias al Señor, porque auiendole faltado ministro en el Altar, auia su infinita bondad proueido quien suplieSSe aquella necessidad.

Es tanta la estima que tienen los Angeles deste diuinissimo sacrificio, q̄ no dudo sino que se regozijaran, si el Sacerdote les metiesse à ellos como pudiesse allà, dando gracias al Criador de todos, por

Iudic. 6.

Vide Aquilinū lib. 3. c. 122.

Sur. 15. Octob. in eius vita, c. 16.

los beneficios que hizo a la naturaleza Angelica. Por esso es para ellos incomparable gozo quando se dize la Missa de los Angeles, ò la de san Miguel, que es tan principal entre ellos. Bien se echa de ver esta estimacion, y veneracion que tienen todos los espiritus soberanos a nuestro sacrificio, por la multitud dellos que vienen a assistir à el, como aduierte los Santos, y muchos lo vieron, y experimentaron. San Nilo dize de san Iuan Chrisostomo, que siempre que celebraua veìa a los Angeles en la Iglesia andar descalços, cõ grande silencio y reuerencia, vestidos de blanco, como assombrados con la reuerencia de la presencia de Christo, y despues distribuìan el Santissimo Sacramento. San Gregorio Nazianzeno dize, que quando san Basilio celebraua, los Angeles le ministrauan, y rodeauan con vna preciosa Cruz. Escriue Hilduino en la vida de san Dionisio, discipulo de san Pablo, que auiendo encerrado al gran Dionisio en vna carcel, entrò allà con el vn grande tropel de gente, y el pusose a dezir Missa para confortarlos en la Fe con la sagrada comuniõ, y al tiempo que partio la hostia resplandecio vna luz sobre el, y sobre los que estauan alli, qual ninguno dellos jamas auia visto, en la qual le apareciò el Redentor, y Señor nuestro Iesu Christo, viendolo todos, los quales tambien vieron vna multitud de Angeles. Y tomando Christo el pan consagrado, se lo dio al Santo, diziendo: Recibe esto, amado mio, que luego cumplirè tu deseo yo con mi Padre; porque conmigo tienes tu grande premio, y para los que te oyeren ay saluacion en mi Reyno: ten aora fortaleza, y tu memoria estarà en alabança. Tienen por honra aun los espiritus de superiores ordenes, y Hierarquias, estar presentes a tan sacrosanta acciõ, y tan gloriosa a Dios; porque ya que no pueden ellos sacrificar cosa tan preciosa, esles de suma alegria, y gloria assistir a quien la sacrifica.

Ay entre los Teologos controuersia, si los Angeles de superiores Hierarquias, como las Dominaciones, los Tronos, los Querubines, y los Serafines baxan alguna vez entre nosotros, ò si estan siempre en el cielo, assistiendo en aquella ciudad santa, y Corte celestial. Siguen los Teologos ordinariamente a san Dionisio Areopagita, y Santo Tomas, los quales enseñan, que no descienden a nosotros sino los espiritus de inferiores ordenes: aunque à otros Doctores les parece, que descienden de todas Hierarquias, por lo que dize el Apostol, que todos son espiritus seruiciales, embiados para el ministerio de los predestinados. Esta dificultad concierta san Pascasio, entendiendo el lugar de san Pablo de la assistencia de los Angeles en este diuinissimo misterio de la Missa, que en esto es priuilegiada, reuerenciando de todas las Hierarquias de Angeles a aquel Señor qud se ofrece, y està presente en la hostia cõsagrada, y assi hablando deste admirable misterio, dize: *En ninguna manera deues dudar de la presencia de los Angeles, porque para esto (segun el Apostol san Pablo) estan los espiritus señalados por seruiciales en el ministerio.* Porque aunque para otras cosas no baxassen las Dominaciones, ni Tronos, ni otros altissimos espiritus, mucha honra les es a los mismos Serafines baxar a assistir al sacrificio de la Missa. Y la ley general de no descender tan supremos espiritus a la tierra, no es mucho no tuuiesse lugar quãdo se obra en la tierra tal accion, que no la ay en el cielo mayor, ni mas gloriosa a Dios. Bendito seais, Señor mio, que tanta hõra nos hazeis, que os pueda vn hombre hõrar mas que los Angeles, y Arcangeles, mas que las Virtudes, y Dominaciones, mas que los Querubines, y Serafines, por medio deste tremendo sacrificio que nos concedistes. Dadme que juntamente me sacrifique yo con tan agradable hostia, ofreciendome en holocausto, y resoluiendome en vuestro amor.

S. Pascha. Radbertus libro de corpo. & sang. cap. 8. di Angelorum præsentia.

§. III.

Fuera del inmenso bien del sacrificio, tambien son priuilegiados los hombres en la potestad del Sacerdocio, por la suma autoridad, y facultad que tienen, de perdonar pecados, como hemos dicho; porque ni el Angel que mueue el primer moble, conforme algunos Filosofos, que es la maquina de donde, segun los mismos Filosofos, depẽde todo el mũdo, harà tãto forcejãdo, como vn Sacerdote

haze

haze hablando. Y fuera de su potencia es tan grande autoridad la de la dignidad Sacerdotal, que no auiendo alabança, ni nombre bastante para significarla, llama absolutamente la Escritura, Dioses a los Sacerdotes, como aduirtio san Gregorio en vna carta que escriuio al Emperador Mauricio. Y es mucho de reparar, que este nombre de Dioses se dio a los Sacerdotes antiguos, por ser vna sombra tosca de los Sacerdotes del Nueuo Testamento. Que nombre de grandeza, y excelēcia no merecerān aora los Sacerdotes Christianos? porque (como pōdera bien el Cartuxano) si bien lo miramos, con gran razon les conuiene el nombre de Dioses; porque el poder, y autoridad que tienen, es propissimo de Dios, y a el solo le puede cōuenir. Esto es el poder de perdonar pecados, el qual les dio el Señor luego en resucitando de los muertos, quando les dixo: *Recibid al Espiritu Santo. A aquellos se les perdonaràn los pecados, que vosotros perdonaredes* De las quales palabras coligen los Teologos, como conclusion cierta, y sin duda, que el Sacerdote que administra el Sacramento de la Penitēcia, como dize: Yo te absueluo, podria libremente dezir: Yo te perdono los pecados. Y tambien es Teologia cierta, y sin duda, q̄ las formas de los Sacramentos son verdaderas, y no solo verdaderas, sino praticas, q̄ eficazmente, y como causas eficientes, obran aquello que significan, como si por dezir vno a vn negro de Guinea: Yo te hago blanco, tuuiessen fuerça, y eficacia estas palabras, para en el mismo pūto ponerle como la nieue. Supuestas, pues, estas verdades, que son certissimas: q̄ cosa puede auer mas admirable, ni mas estupēda, que tener vn hombre mortal poder, y autoridad, para que viniendo à el otro hombre cargado de todas las maldades del mūdo, le pueda dezir: Yo te perdono tus pecados; y esto con tanta verdad y eficacia, que no auiendo impedimento de parte del pecador, en el mismo instante q̄ las acaba el Sacerdote de pronūciar, se le borran todos los pecados del alma, y que da mas blanca que la nieue, y hermosa como vn Angel, aūque estuuiesse antes mas fea q̄ mil demonios? Vna vez dixo Christo nuestro Señor a vn paralitico: Hōbre, perdonados son tus pecados, y todos los que lo oyeron se escandalizarō, y començaron a dezir entre si: Quien puede perdonar pecados, sino es solo Dios? y en esto dezian la verdad, que el perdonar pecados es propio del poder de Dios. Pues este poder tan propio suyo ya lo ha delegado, y cometido a todos los Sacerdotes, cō fe y palabra que Christo dexò empeñada, de que confirmarà, y passarà por lo que ellos hizieren en este caso, y que los pecados que ellos perdonaren en la tierra, el los darà por perdonados en el cielo. O gracia singularissima! ò poder admirable! ò autoridad estupenda, y que excede todo encarecimiento! ò largueza prodiga, y liberalidad excessiua de Dios para con los hombres! ò clemencia, y benignidad suauissima de Christo para con los pecadores! Quando jamas se oyò, que ningun Principe hiziesse tanta confiança de algun priuado suyo, por muy intimo amigo que fuesse, que mandasse publicar por ley y prematica Real, que en todos los negocios tocantes a su hōra, y a su hazienda, y a su estado, y aunq̄ fuessen ofensas grauissimas hechas a su misma persōna, y crimenes læsæ maiestatis, acudiessen a vn criado suyo, y negociassen cō el, que lo que el perdonasse, seria perdonado? Esto ningun Principe jamas lo hizo, ni dio tal autoridad, aunque fuesse a su propio hermano, ò padre: pero hizolo aquel grā Rey de gloria, y Señor de las virtudes, q̄ al fin hizo como quiē es, hizo como Dios, y lo que no cupiera en ningun coraçon humano, cupo en aquel pecho diuino. Y concedio esta autoridad, no a vn priuado suyo, sino a todos los Sacerdotes, porque a cada vno tiene por intimo amigo, y priuado. Quando vsò Dios en los siglos passados de semejante liberalidad? A quien de los Santos antiguos concedio tal autoridad? ni a su gran amigo Abrahan, con quien comunicaua tan familiarmente sus negocios; ni a su fidelissimo sieruo Moysen, con quien hablaua cara a cara, como vn amigo con otro; ni à otro alguno de aquellos santos Patriarcas antiguos concedio semejante poder; ni al gran Bautista, y Precursor suyo, a quiē engrandeciò cō priuilegios tā singulares y raros, y cō santidad, y vida tan estremada, no le con-

Gre. lib. 4. epist. 31.

Fr. Antonio de Molina.

Ioan. 20.

Luc. 5.

cedio tal autoridad; porque el bautiſmo que el daua no tenia virtud para perdonar pecados, ſino ſolo amoneſtaua, que ſe hizieſſe penitencia dellos. Y lo que mas es, a ninguno de los Angeles, ni Arcangeles, ni a las ſoberanas Poteſtades, y Principados del cielo, ſe les dio jamas tal autoridad, que ninguno dellos podria dezir: Yo te abſueluo, ò yo te perdono tus pecados. A ſolos los Sacerdotes Euangelicos ſe concede tan alta dignidad, y tan admirable poder; por el qual con razon, y verdad ſe dize, que tienen llaues del Reyno de los cielos, para abrirle, y dar entrada a quien quiſieren, y cerrarle, è impedirla a quien les parece, aprouando Dios ſiempre deſde el cielo, lo que ellos juzgan ſobre la tierra. Por gran marauilla ſe tiene lo que cuenta la Sagrada Eſcritura del Profeta Elias, que parece tenia llaues del cielo que lo cerraua, para que no llouieſſe en tres años; y quando le parecia lo boluia à abrir para que llouieſſe. Pero que es eſto? que al fin no fue mas de vna vez el cerrar, y abrir el cielo, y eſto para que llouieſſe, ò no llouieſſe: pero los Sacerdotes tienen las llaues para abrir, y cerrar todas las vezes que quieren, y no para dar lluuia material, ſi no lluuia de gracia, y perdon de pecados, con palabras de autoridad diuina, que como miniſtros de Dios dizen: Yo te perdono tus pecados. Con eſto no ay comparacion.

De aqui procede, que antes de la Encarnacion, los Angeles tratauan con los hombres con gran autoridad, y ſuperioridad, y ſe dexauan adorar dellos, aunque fueſſen los mayores Santos, como Abrahan, Moyſen, y otros ſemejantes, ſin que los eſpiritus celeſtiales les hizieſſen mueſtra de corteſia: mas aora tienen gran reſpeto a los hombres, particularmente a los Sacerdotes, porque les reconocen ventaja en el oficio, y miniſterio que exercitan. Y aſſi refiere el Euangeliſta S. Iuan, que apareciendole vn Angel que le moſtraua aquellas marauilloſas reuelaciones que auia de eſcriuir, ſe arrojò a ſus pies para adorarle, y el Angel le detuuo, y dixo: Mira no hagas eſto, porque ſoy tu conſieruo. No hagas tal coſa, que eres Sacerdote, no me deues nada, tã bueno eres como yo, compañeros ſomos, y ſieruos de vn miſmo Señor. No es mucho por cierto, que los Angeles no ſe dexen adorar de los Sacerdotes, pues primero ſe deuia reuerenciar vn Sacerdote, que vn Angel. Bien conocio eſto ſan Franciſco, del qual eſcriue ſan Buenauentura en ſu vida, que ſolia dezir, que ſi el encontrara en vn camino a vn pobre Sacerdote, y a vn Angel del cielo, ò a qualquiera otro Santo que no fueſſe Sacerdote, aunque fueſſe ſan Iuan Bautiſta, que primero ſe arrodillara al Sacerdote, y le beſara la mano, y le hiziera mas reuerencia que al Santo, ni al Angel. Lo miſmo hiziera ſanta Catalina de Sena, pues eſcriue ſan Antonino, que quando veìa algun Sacerdote beſaua la tierra por donde paſſaua. Tãbien del gran Antonio cuenta ſan Atanaſio ſu diſcipulo, que ſiendo como era tan nombrado, y eſtimado en todo el mundo, a quien los Emperadores, y Principes eſtimauan, y reſpetauan tanto, y ſe tenian por dichoſos de ſer ſus amigos; y aun las beſtias fieras le obedecian, y tenian reſpeto, y haſta los miſmos demonios le temian, y obedeciã. Eſte tan venerable Patriarca tenia tanto reſpeto al eſtado Sacerdotal, que en viendo a qualquier Sacerdote ſe hincaua de rodillas, y no ſe leuantaua haſta que le beſaua la mano, y recibia del ſu bendicion.

Apoc. 19 & 22.

Antonin. 3. p. tit. 23. c. 1.

El miſmo Señor eſtimò tanto la dignidad Sacerdotal, que ſe puſo de rodillas delante de los que auian de ſer Sacerdotes. Caſo eſtupendo, que auiendo de ordenar Chriſto a ſus diſcipulos, ſabiẽdo que era omnipotente Señor, ſabiendo que ſalio de Dios, primero por la generacion eterna, y deſpues por la Encarnacion, y que boluia al miſmo Dios por ſu muerte, y reſurreccion. Sabiendo que era tanta, y tal la dignidad de ſu Perſona, ſe leuanta de la meſa, quitaſe ſu ropa, deſnuda los braços, ciñeſe vn delantal, echa agua en vna vacia, arrodillaſe a los pies de aquellos pobres peſcadores, y lauaſelos cõ ſus manos, y beſalos cõ ſu boca, aſsiſtiẽdo alli millares de Angeles, atonitos y admirados de ver tal coſa. Santo Dios q es eſto? Que hombres ſon eſtos a quien ſe haze eſte ſeruicio? Son Angeles, Poteſtades, ò Principados, ò Serafines del cielo? No,

No, que nunca cõ los Angeles vsò Dios tal cortesia: pero son mas que todo esso, porque los quiere ordenar de Sacerdotes, y quiere con esto significar la alteza del oficio que les ha de dar, y dexar començado, y fundado en la Iglesia el respeto, y reuerencia que se deue a los Sacerdotes, y que no es nada dezir, que los Reyes, y Emperadores besan la mano a vn Sacerdote, ni es mucho dezir, q̃ los Angeles del cielo les tiene respeto, y les hazen reuerencia, pues el mismo Hijo de Dios fue el primero que se arrodillò a sus pies, y se los besò. Estas finezas no hizo cõ los Angeles, nosotros somos los priuilegiados, y fauorecidos por estremo.

Viendo, pues, ser tanta la alteza del estado Sacerdotal, muchos sieruos de Dios le reusaron aceptar cõ grandes veras. El santo Abad Teodoro auia sido ordenado de Diacono en Scitia, y como no quisiesse administrar su oficio, teniendose por indigno, persuadiendole los Padres ancianos del Yermo, que no dexasse de exercitarle, pero el les pidio tiempo para encomendarlo a Dios, y saber su voluntad, para seguirla. Estando, pues, en oracion, suplicando se la declarasse, le mostraron vna grande coluna de fuego, que llegaua hasta el cielo, y junto con esto oyò vna voz, que le dixo: Si estàs tan encendido en caridad como esta coluna, administra el oficio de Diacono. Con esto el se determinò de nunca exercitarle, ni pudieron jamas cõ el, que tocasse el caliz. Si temblò tanto deste orden menor, que serà el mayor del propio Sacerdocio? No es marauilla lo que hizo san Francisco, el qual siendo Diacono, fue importunado que se ordenasse de Sacerdote, y yendo vn dia camino, pensando si seria bien hazerlo, le aparecio vn Angel con vna redoma clarissima mas que el cristal, llena de vn licor mas claro y resplandeciente, y dixole: Francisco, tan clara como este licor ha de ser el alma del Sacerdote. Y era tan grande el resplandor del licor, que el glorioso Santo, con ser quiẽ era, no se atreuio a ser Sacerdote. Acepsemas, gran sieruo de Dios, auiendo ya tenido reuelacion de su cercana muerte, fue visitado de su Obispo, el qual le rogò tuuiesse por bien de sujetarse al yugo del Sacerdocio? A esto dizen que respondio: Yo no harè mucha contradicion en lo que se me manda, atento a que me tengo de morir dentro de pocos dias: pero si huuiesse de viuir muchos, huyera quanto possible me fuera desta graue, y terrible carga del Sacerdocio, temiendo la cuenta que se ha de dar del deposito que le encomiendan a quien la toma sobre si. Todo esto nacio del alto concepto desta suma honra con que Dios ennoblecio al genero humano, concediendole la dignidad Sacerdotal, que no dio a los Angeles. O Señor mio, que tan soberana honra diste a hombres! dente por ellos gracias los Angeles, que solo por agradecertelo quisiera ser vn Serafin. Contentissimo estoy cõ mi naturaleza, por los priuilegios tan singulares con que la honraste; mas esse mismo contento es causa, que quisiera ser vn Angel para saber estimar, y agradecer tu amor. Pidote, Dios mio, que ya que me diste la honra de ser hombre, me des el agradecimiento de Angel, y el amor de Serafin.

Inuitis Pat.

Theod. in era. hist. Re. lig. n. 15

CAPITVLO VIII.

Quantas finezas, y caricias hizo Iesu Christo à los hombres antes de morir.

§. I.

AVnque hemos significado ya quan tierno anduuo el Hijo de Dios con los hombres al partir desta vida, la noche antes que muriesse, fuerõ tantos los amores, y caricias que les hizo, mostrandoles su inmensa caridad, que es justo hagamos desto capitulo a parte; porque assi en sus palabras, y promessas, como en sus obras, y dones, anduuo finissimo, amorosissimo, tiernissimo, y dulcissimo mas que mil panales de miel. Porque si consideramos las palabras: que mayor suauidad, y dulçura, que estar tan tierno con sus discipulos, que les llamasse amigos suyos, y sus hijuelos? porque estos son los nombres de mas amor, y ternura. Quien no se marauillarà, que vn grãde Emperador de suma magestad se allanasse a hablar con vn lacayo suyo, ò vn rustico pescador, ò pastor zafio, diziendole: Amigo mio? Pero el supremo Emperador del cielo y tierra, no solo se enternecio tanto

con vnos pescadores, que les llamò amigos; sino fuera de dezirlo, les tratò como tales, humillandose a ser verdaderamente su amigo: y assi como tal se puso a comunicar cō ellos con gran afabilidad los mayores secretos de su pecho, dandoles cuenta de todo, sin encubrirles lo mas arcano, y profundo de su diuinidad, y no contentandose con esso les dà otro nombre, sino de mas amor, por lo menos de mas ternura, llamandolos hijitos mios, para significar mas tierno y dulce amor; porque aunque es verdad, que el amor de los padres a los hijos siempre es muy fino: pero eslo mucho mas tierno, quando los hijos son pequeños, porque entonces los hijos estan mas graciosos y halagueños, y no hā dado disgustos a los padres; y assi los padres tambien se enternecen mas con ellos, y les hazen mas caricias. Por esso no solo llamò a los Apostoles hijos, sino hijitos mios, tratandoles como tales, con mil ternuras, y caricias que les hizo. Fue tan grande esta ternura que les mostrò, que no se pudo contener la fuerça de su amor con mostrarsele con tantas señales, y demostraciones del, y fauores inefables, sino claramente les dixo, que les amaua; porque aunque siempre les auia amado, en el fin de su vida (que era entonces) mostrò que les amaua por estremo, y para dezirlo assi rematadamente, como si dixeramos, hasta no poder amar mas. Esto quiso, entre otras cosas, dar a entender el Euangelista, quando dixo, que los amò hasta el fin. Fue de manera esta ternura, que confessò Christo la grandeza de su amor, cō tanto encarecimiento, como dezir, que assi como el Padre le amò a el, assi el nos amaua, comparando el amor que el nos tenia, al que le tenia à el su Padre. Esta declaraciō de su amor fue gran fineza de amor, que no se pudo contener en si sin manifestarse por todos modos, prorrumpiendo tanto fuera de si, q̄ no solo con señales se mostrasse, sino con palabras claras se manifestò, deseando ser amado, ya que amaua tāto; y assi nos cōbido a que le amassemos, obligando con su amor al nuestro. Son estas dos grandes finezas; vna, que nos amasse tanto; la otra, que quisiesse tanto que le amassemos. El amarnos hizolo Dios por su bondad, con la qual no cumpliria sino amaua aun a los que no lo merecian: pero que le amemos nosotros, q̄ le importa? Mas esta fue la grandeza de su bondad, q̄ no se contentò con amarnos, sino que deseò que le amemos, haziendonos tanta hōra, que nos estimasse tanto, que deseasse nuestro amor, por esso nos combidò cō el suyo. Pues que dirè de todo aquel suauissimo, y melifluo razonamiento, lleno de amor, ternura, y consuelo que hizo a los suyos, enseñandoles cosas altissimas, auisandoles de las por venir, exhortādoles a toda virtud? Quan gran fineza fue el cuidado que tuuo de que nos amassemos, encargandonos apretadissimamente la caridad vna y otra vez, con grandissimas veras? porque fue tāto el exceso de amor que tuuo a cada vno de nosotros, que no se contentò con amarle el, sino que quiso que todo el mundo le amara, y para esso mandò que le amassen, poniendo precepto desto. Hasta aqui pudo llegar su fineza, que se huuiesse con nosotros sus criaturas, como nosotros nos deuemos auer con el, que es el Criador, y Dios nuestro; porque como a la infinita amabilidad de Dios no podemos satisfazer con nuestro amor finito, y limitado, deuemos desear que otros nos ayuden a amarle, y buscar compañeros de lo que solos no podemos cumplir, pues a este modo nos amò Dios, siendo tan indignos de su amor. Con todo esso nos quiso amar, como si tuuieramos amabilidad infinita. Y si dezir se sufre, mas que si fueramos infinitamente amables, pues no se contentò cō amar el a vn alma con amor infinito, sino quiso que amassemos todos a quien el amaua, buscando compañia, y extension de su caridad, como si fuera limitada, ò como si su amor infinito no bastara, y huuiesse menester ayuda de vezinos. No se que podemos dezir desta fineza. No se como no procuramos agradecerla con mil amores, mil ternuras, mil finezas.

Tambien fue gran afabilidad, como exhortò a los discipulos a la paciencia, y sufrimiento, proponiendoles su exemplo, y alentandolos a la perseuerancia, consolandoles quando mas llorosos estauan, con que no los auia de dexar huerfanos, diziendoles, que no se iba para nunca

nunca boluer, ni verlos, que el daria la buelta, que les auia de visitar, y ellos se auian de alegrar grandemente, que el iba primero a prepararles lugar en el cielo. No dexò cosa por hazer, con que les pudiera clauar en el coraçon su memoria, y obligar mas a su amor, consolarles, y alentarles. Para esto fueron ternissimas, y grandissimas las promessas que les hizo; porque fuera de auerles prometido de tornar en persona a visitarlos, les prometio que les embiaria el Espiritu Santo, que es la tercera Persona de la Santissima Trinidad, la qual fue vna promessa inefable, y de estupenda caridad y fineza. Mas no contentandose con esto, añadio, que el vendria con el Padre, y haria en ellos mansion. Prometioles tambien, que les auia de oir sus oraciones, que le pidiessen, que no le auian hasta entonces pedido nada. Declaròles el amor que su Padre les tenia, prometioles la paz del alma, el gozo del coraçon, la dulçura de la bienauenturança, la gloria eterna, las sillas, y tronos que auian de tener el dia del juizio. Confirmòles en la Fè de hazer milagros, prometiendoles que aun mayores que el los harian, lo qual fue vna marauillosissima dignacion, y bondad. Despues de grandissimas finezas fue gran ternura, como delante de todos, leuantados los ojos al cielo, se puso a orar con voz clara al Padre Eterno con gran feruor, pidiendole los librara de mal, y confirmara en el bien. Fueron por cierto ternissimas aquellas palabras que dixo: *Padre Santo, guardalos en tu nombre, que tu me los diste, para que sean vna cosa, assi como tu, y yo somos vna cosa. Yo ruego por ellos, porque tuyos son.* Y luego añade otra vez: *Ruegote sean todos vna misma cosa, como tu, Padre, en mi, y yo en ti somos vna cosa, porque ellos sean vna misma cosa en nosotros. Y yo, Padre, les di la caridad que tu me diste, y diles esta caridad, para que fuessen vna misma cosa. El fin desta vnidad es, para que conozca el mundo, que tu me embiaste, y que los amasse, como me amaste à mi, Padre, y quiero que todos los que me diste, esten donde yo estoy, y que alli esten conmigo, para que vean la caridad que me diste, y esto pido porque me amastes antes del mundo.* A todo esto estuuieron muy llorosos, y tiernos sus discipulos, y no se yo como nos podemos acordar de tales demostraciones tan amorosas, y tiernas, sin deshazernos en lagrimas, sin que se nos enternezcan las entrañas.

§. II.

NO fue en las obras menos liberal este amoroso Señor, que en las palabras; porque dio a sus discipulos poder sobre su cuerpo, assi mistico, como natural, concediendoles virtud de hazer mas estupendos milagros, que fuera el deshazer, y tornar a hazer este vniuerso; porque mas es que criar el mundo, la infusion de la gracia, y consagracion de su cuerpo, con el modo que dizen los Santos, con accion productiua. Dioles tambien, aunq mortales, el imperio de tierra y cielo, concedioles Principado sobre los Reyes, Emperadores, sobre las potestades de la tierra, y del infierno, hizoles juezes del mundo, entregòles las llaues del cielo, sujetando a su juizio, y jurisdicion a todo el mũdo, haziendolos sus Vicarios en la tierra. Pues que dire, quan grande don fue darles su cuerpo y sangre en comida, y beuida? Que merced fue, dexarles el sacrificio de vna hostia infinita? Que fauor fue dexarles el Sacerdocio Christiano, lo qual ya hemos en parte põderado, y nunca se podrà ponderar bastantemente? Finissimo por cierto anduuo el Señor en esta vltima partida, ternissimo, amorosissimo, liberalissimo, dulcissimo. Y à que mas pudierõ llegar estos vltimos estremos, que auiendose de despedir de los suyos, se hincasse de rodillas a besarles los pies, como lo hizo en el lauatorio, lo qual fue dignacion tan grande, que les assombrò, como lo dio à entender san Pedro? Verdaderamente, que aunque no huuiera hecho el Hijo de Dios otra fineza con los hombres, que ni les huuiera hablado palabra de amor, ni hecho otra gracia alguna, solo el ver a vn Señor omnipotente, vn Rey vniuersal del mundo, al Criador del cielo y tierra, al Emperador de los Angeles arrodillado delante de vn hombre solamente, aunque tuuiesse mas santidad que todos los Serafines, era para pasmar, y tendria a todos los nueue Coros de los Angeles admirados: q seria verle

Luc. 11.

verle arrodillado delante de vna persona tan fementida, y maldita como Iudas? Pues que sera juntar esta fineza cõ todas las demas que hizo entonces, assi con tan dulces y amorosas palabras como en tan grandiosas promessas; assi en tan tiernas obras, como en tan liberales dadiuas, y mercedes? No ay entender a Dios, no se puede hazer concepto de su amor y suauidad. O ternissimo Saluador! ò dulcissimo Iesus! ò amabilissimo Redentor! ò poderosissimo Señor! essa humildad vuestra dexadla para con vuestro Padre, essas caricias dexadlas para con otra Persona diuina: pero con los hijos de Adan, que estremo es esse, y que excesso de amor? Dadme, bien mio, y amor mio, y dulçura mia, que como fuiste tan amoroso cõ los hombres, lo sea yo cõ vos. O eterna suauidad! que caricias, y ternuras os deuo? que amores os podrè dezir? como os llamarè? Por ventura, amigo mio? si por cierto, porque lo sois del alma. Llamareos Padre mio? si por cierto, porque me amais mas que quantos padres han amado a sus hijos. Dulçura mia? si por cierto, porque todo sois de miel para mi. Llamoos amigo mio, y padre mio, y suauidad mia, y regalo mio. Llamoos vida mia, consuelo mio, remedio mio, amor mio, gozo mio, honra mia, riquezas mias, y todo bien mio. Llamoos Rey mio, Señor mio, Esposo mio, Hermano mio, Esperança mia, Alma mia, y todo mio. Llamoos dulçura mia, panal dulce mio, delicias mias, gloria mia, y todo contento mio. Que agassajos, y caricias os harè? Las rodillas por el suelo os adoro, las manos leuantadas os inuoco, el coraçon enternecido os ofrezco; con mis labios, aunque indignos, beso la tierra que pisastes; todas mis potencias vnidas os las consagro a vos; alma y vida pongo a vuestros pies. Amorosissimo Iesus no se que me haga contigo por tantos amores, sino deshazerme en tu amor.

Pues si passamos de las palabras, y obras exteriores, al afecto interior del coraçon de Iesus, quan inmenso incendio de amor hallaremos? porque si tales fueron las centellas, qual seria el fuego? si tan grande la luz, qual seria el ardor? si tales los efectos, qual seria el afecto? O que tierno estaria el pecho amorosissimo de Iesus! que lleno de deseos de nuestro bien! Porque aun antes desta ocasion de su partida se enternecia tanto cõ los hombres, que en viendo a vno, y aun no viendole, se reconocia por su deudor, por auer tomado sobre si su rescate, deseoso de desempeñarse con hazerle mil bienes; porque andaua siempre cargado de nuestros pecados, q̃ el tenia ya por deudas suyas, por lo qual se enternecia con los hombres, deseoso de acabar ya de desempeñarse a si, y redimirlos a ellos. Y en esta vltima despedida estuuo esta ternura muy fina, y su fineza muy tierna y amorosa. Con que afecto se arrodillaria delante de sus discipulos? con que amor les llamaria hijitos mios? con que gana les daria su sacrosanto cuerpo y sangre? con que voluntad les prometeria tan grandiosas cosas como les prometio? Todas sus entrañas estarian deshechas en amor; todo su coraçon estaria (segun dixo el Profeta) como vna cera derritiendose. No se como ay tanta dureza en nuestros pechos, que oyendo estas finezas diuinas no nos mouimos de amor. No se como no se nos derrite el coraçon amando a tan fino Señor. No se como las entrañas, y quantas potencias tenemos, no se conuierten en amor de tan amador Dios. Amete, dulcissimo Dios mio; amete suauissimo Redentor; amete afabilissimo Señor; amete liberalissimo Saluador; amete amorosissimo amigo; amete ternissimo Padre; amete vniuersalissimo bien mio; amete, y amete, y amete, y no haga mas que amarte, o morir por amarte.

LIBRO QVARTO.

CAPITVLO PRIMERO.

De la gran fineza de Christo, en tener de nuestros males tan inmenso sentimiento, que le hizo sudar sangre.

§. I.

NO ay punto, ni termino, ni medida, ni aun para dezirlo assi, inmensidad que se pueda señalar a las finezas, y amor de Dios con los hombres, pues aun señalando la infinidad passa de al, añadiendo a vn estremo de infinito amor, otro y otro estremo de caridad inmensa. Y quãdo pensamos, que no se puede llegar a mas, passa a mas de lo que se pudo pensar: y assi despues de tan grandes honras, y regalos, y bienes que nos hizo en la institucion del tremendo Sacramento de su cuerpo y sangre; salio nuestro Redentor a llorar nuestros males con lagrimas de sangre que vertio, no solo por sus ojos, sino por quantos miembros, y artejos, y poros tuuo en su cuerpo. La compassion quando es tan grande, es argumento, y señal de gran amor; porque como la fuerça deste afecto sea vnir, y transformar, es gran señal de amor, y transformaciõ, quando tiene el que ama el sentimiento de los males de otro; porque es señal que està en el, pues assi siente sus cosas. O inefable amor del Hijo de Dios, que siẽte los males de los hombres, mas que los mismos hombres! porq̃ nos ama mas que nosotros mismos nos amamos; pues de los males humanos que los hombres no tienen sentimiẽto, el los llora tanto, que no halla bastantes ojos para derramar lagrimas por ellos. Finissimo fue su amor, pues tan viuamente siẽte daños agenos. Con fineza ama a los hijos de Adan, pues cõ tanta amargura los llora. El Patriarca Ioseph hizo vn combite a sus hermanos, a los quales despues vino con gran ternura a abraçar vno por vno, derramando sobre ellos copiosissimas lagrimas. Tambien nuestro hermano Iesus, despues de auernos hecho tan esplendido combite como el de su santissimo cuerpo y sangre, vino al huerto a recibir en los braços de su inmensa caridad a cada vno de sus hermanos los predestinados, llorando por ellos. Por esto no bastandole los dos ojos de su sacrosanto, y venerando rostro, hizo todos los poros de su purissimo cuerpo, ojos, y fuentes de sangrientas lagrimas, para llorar sobre nosotros, mostrando en esto el inmenso amor que nos tiene; porque assi como los Iudios, quando vierõ que lloraua Christo en la muerte de Lazaro, coligierõ que le amaua tiernissimamente, diziendo: *Mirad como le amaua*, assi podemos colegir con quanta ternura nos ama el mismo Señor, pues llora, no lagrimas como quiera, sino lagrimas de sangre, ni solo las que vertia por el rostro, cayẽdole de los ojos sino las que le cayeron por todo el cuerpo, traspassandole los vestidos, y corriendo arroyos dellas por la tierra, boluiendose en ojos para llorar por nuestros pecados todos los miembros de su cuerpo, y los poros dellos. Por esto el Profeta Zacarias significò a Christo por vna piedra con muchos ojos. De modo, que con gran espanto podran dezir los Angeles vnos a otros. Mirad como los ama. O soberanos espiritus! bien teneis que espantaros desto, bien teneis que mirar como nos ama nuestro Dios. O Angeles de paz! llorad con vuestro Criador, y pasmaos de ver como nos ama el Hijo de Dios. O celestiales Virtudes! mirad a quien ama, y como nos ama vuestro Señor. O soberanas Potestades! mirad como ama el omnipotente a los hombres flacos. O santas Dominaciones! mirad como ama el Señor

ñor Dominador a los que fuerõ esclauos del demonio. O sapientissimos Querubines! mirad como ama la sabiduria diuina a los hombres ignorantes. O ardentissimos Serafines! mirad como ama el que es por su misma essencia amor, y fuego de caridad, a los que son tan ingratos, y torpes en su correspondencia. O como se vè el amor de Dios para con los hombres por tantas ventanas, como son las fuentes de sangre que vierte de su cuerpo por todos sus sacratissimos miembros! Mirad, mirad espiritus soberanos como nos ama, pues tanto se lastima de nosotros, llorandonos tan amargamente. Mirad, mirad quantos bienes nos desea, pues tãto se compadece de nuestros males. Mirad la tristeza, y agonia de su anima, pues tan lastimado està su cuerpo, herido de amor por tantas llagas, por quantas suda sangre. Vn Rey de Israel lastimado de ver la necessidad, y miserias en que estauã sus subditos, rasgò sus vestiduras, descubriendo el cilicio que tenia debaxo. Pues el Rey de gloria, Christo Iesus, lastimado de nuestros males, no rompe sus vestiduras, que esso es poco, sino los poros de su mismo cuerpo, y por ellos nos descubre la afliccion, y habito penitente de su animo inocentissimo, y santissimo, que le puso su amor.

Este ternissimo afecto para con nosotros, fue tan cruel para cõsigo, que le atormentò antes que le prendiessen los hombres, y le sacò la sangre de sus venas antes que los verdugos le tocassen al hilo de su ropa; porque (como dize vn Doctor) aun quando la consideracion de los grauissimos tormentos, y penas que auia de padecer, y las culpas innumerables de los hombres se le representaron; del afecto del temor resultò, que la sangre acudiesse al coraçõ para socorrerle en esta afliccion: mas entõces el amor que estaua alli apoderado, semejante al fuego de alquitran, que con mas agua mas se enciende, echò la sangre fuera, ministra del temor, y quedò el amor vitorioso. Como el vaso puesto en el fuego despide a borbollones el licor que en si tiene, assi Christo amador nuestro, que se abrasaua en fuego amoroso de los hombres, despide de si la sangre que el temor auia llegado al coraçon. Estaua Christo (como el confessò) deseosissimo del bautismo de sangre, afligiase por su dilacion; y auiendo llegado el dia deseado deste bautismo de sangre, bañase en ella como si se bañara en agua rosada. El amor es impaciente y azelerado, no espera a q̃ le salga la sangre, cõ los açotes, con las espinas, con los clauos, cõ la lança, el la despide primero amorosamente, y sin violencia. Para declarar el amor que vna persona tiene à otra, suele dezir, que le darà la sangre de sus braços; porque la sangre es assiento del alma (segũ dizen los Medicos) y dar la sangre, es dar el alma, y es declarar el amor. Pues si llegando esto à execucion, llamasse al barbero vn amigo, para dar la sangre à otro, y si no pudiendo sufrir la dilacion, se sangrasse el mismo, seria señal de muy encendido amor. A este modo puedes imaginar, que Christo Señor nuestro para manifestacion del amor cõ que nos ama, auia prometido de darnos su vida, y su sangre, y con el deseo que tenia de cumplir su promessa, cada hora se le hazia vn año, y assi no quiso aguardar a las lancetas de las espinas, ni a las puntas de los clauos, ni a que piquen los barbaros sayones, sino derramarla antes, sudandola en el huerto hasta llegar a la tierra de que fue el hombre formado, y desterrar la maldiciõ que en el huerto del Paraiso le auia echado, con el tocamiento desta sangre bendita. O sangre diuina, deseosa de derramarse por remediar el linage humano, pues no sufre la tardança de los verdugos; y les gana por la mano, siendo por amor, primero que por violencia, vertida! Quita de mi toda tardança, para que sepa emplear mi vida, y darla si es menester, con derramamiento de mi sangre, por quien derramò la suya por mi.

§. II.

POr esta causa es comparado Christo nuestro bien en el libro de los Cantares, al arbol de la mirra, el qual primero distila, como sudor, por los poros, el licor que se llama mirra, y despues es punçado, y descortezado, para que la brote con mas abundancia. O dulcissimo Iesus, arbol de mirra verdadero, que antes de ser punçado, y descorteçado brotais la mirra

Cant. 1. 4. & 5.

mirra primera por los poros de vuestro sagrado cuerpo! Gracias os doy por este amor tan liberal, y por esta liberalidad tá amorosa que aqui mostrastes. Bastaua, Señor, ser vna vez atormentado, mas vuestra caridad quiere mostrarse tan liberal, para que nuestra redencion sea muy copiosa, y el exemplo que me dais de padecer mas eficaz. O quien le pudiesse imitar, cogiendo vn hazezico de la mirra primera, y poniendole entre mis pechos, para que pensando con dolor las amarguras que aqui padecistes, mis manos distilen mirra muy escogida, castigando con penitencias mi carne, como vos afligistes la vuestra. Ayudadme, amado mio, có vuestra gracia, para que cumpla este deseo con fortaleza.

Pero en esto excedio el amor de Christo a la naturaleza de la mirra, que no vna vez sola, sino dos, voluntariamente dio la sangre, que despues con violencia le sacaron los verdugos; porque el ardor de caridad le apresurò a darnos su sangre dos vezes, antes que sus enemigos le prédiessen; porq como dos son los efectos principales del amor; vno, dar los bienes propios; otro, tomar los males agenos; porque quien ama verdaderamente, no solo comunica sus bienes a quiē ama, sino que participa tambien sus males, trocandose dos vozes en el amado; vna, por la beneficencia; otra, por la compassion: como fue igual en Christo su beneficencia, y compassion, quiso exercitar entrambos con semejante celebridad, y ceremonia, de darnos su preciosissima sangre, antes que se la sacassen sus contrarios. Y assi en la mayor fineza de su liberalidad, quando nos comunicò tanto sus bienes en el Santissimo Sacramento, que segun el Profeta, no tiene bien mayor que darnos, pues dize: *Que es su bien, ò su sabor, sino el pan de escogidos?* alli anticipadamente nos dà toda su sangre; y despues quando en el huerto cargò sobre si nuestros males, y como habla Isaias, nuestros dolores, derrama tan copiosamente su sangre, que no le bastan poros en sus miembros para verterla por nosotros, bañando todo su santissimo cuerpo de vna lluuia sangrienta, dandonos a entender en esto, que a todo el cuerpo mistico de la Iglesia auia de tocar la participacion de su sangre y passion, y que por la comunion de la misma sangre se auia de vnir el mismo cuerpo mistico de sus Fieles, mostrando juntamente quanta fue la promptitud de su caridad para merecernos, y alcáçarnos por su sangre estos marauillosos efectos, vertiendo tantas gracias, y fertilizando la Iglesia con este riego. San Chrisostomo hablando de las lagrimas de san Pablo, dize: *A que fuente quieres comparar estas lagrimas? por ventura à la del Paraiso, que regaua toda la tierra? mas no diràs en esto cosa que iguale à lo que es.* Con mucha mas razon se puede comparar el sudor cruento de Christo, a la fuente del Paraiso, que riega toda la tierra de los justos, y todo el cuerpo mistico de la Iglesia.

Chrisost. hom. 22. in epist. ad Colos.

Es muy para considerar la grandeza de humildad con que acompañò vna, y otra vez este ofrecimiento de su sangre, como quien le parecia todo poco, y que mas recibia merced, que la hazia con tan inopinables finezas. La primera vez fue en el Cenaculo, arrodillandose a los pies de los discipulos, lauandolos, y besandolos. La segunda fue, postrandose en la tierra, besandola, y lauandola con su sudor cruento. Mirad, mirad espiritus soberanos, y pasmaos como vuestro Criador se cae tendido en el suelo. No solo se arrodillò, sino postrãdose llegò su diuino rostro a la tierra, y humillose, como si fuera vn Publicano, que no ossaua leuantar los ojos al cielo. Tenia a su cargo la paga de todas las deudas del mundo, y para alcançar perdon dellas del Padre Eterno, se humilla tanto, y muestra las espaldas dispuestas para recibir los açotes, y el castigo que los hombres merecemos. Por ser el hombre tierra, la besa. En su nacimiento cantaron los Angeles paz en la tierra, y aora cercano a la muerte se la quiere dar tambien. Que es esto, Dios mio? como hazeis pazes con quien os ha hecho, y harà cruda guerra? Con todas quantas cosas ha criado la tierra, os persigue. Si produze piedras, mirad quantas vezes os las han arrojado. Si yeruas, mirad como las ha ofrecido para hazer las sogas de esparto, y cañamo con que os prendan. Si produxo arboles, mirad entre los grandes, como os persigue con la encina, de que

que se harà la Cruz en q aueis de morir; y de los pequeños ofrece la caña, para q os la pongan en las manos por cetro de burla, y os den muchos golpes cō ella. Si produxo juncos con agudas y desapiadadas puntas, mirad como los ofrece para que os punce la corona vuestro santo celebro. Si produze animales, mirad como de sus pieles se hazē açotes crueliſsimos con q desollaros viuo; y de su hiel, amarga beuida para vuestro gusto. Si sustenta hombres y mugeres, mirad si queda estado, ni condicion, que nō os persiga. Y aū lo que mas es, lo que tenia oculto y escōdido en sus entrañas, lo ha descubierto, y sacado para quitaros la vida; el hierro sacò de sus minas para labrar los clauos, y lança, cō que rōperos manos, pies, y costado, y plata para venderos y compraros como esclauo. Pues como dais paz à enemiga, que con tantas cosas os haze cruda guerra? Responderà Christo, que por esso la abraça, y la besa, porque ha dado todos essos instrumentos de su pasion, los quales tambien besara, si los tuuiera presentes, y pondria la corona de espinas sobre su cabeça, haziēdo grā estima dellas, y las dexara por flores, y piedras preciosas à su Iglesia. En plantando en la tierra el arbol de la Cruz, y regandola con su preciosa sangre, en lugar de las espinas, y abrojos, que antes siendo tierra maldita produzia, produzirà aora que serà bēdita, hermosiſsimos frutos de virtudes; y por esso la dà paz, y la abraça. O bien mio! dadme que yo tambien abrace vuestra imitacion, dadme que me abraçe con vuestra Cruz, con vuestra humildad, y mortificaciō, que no aya cosa que no me ponga à padecer por vuestra honra, pues no huuo cosa que reusastes sufrir por mi prouecho.

No fue tampoco sin misterio, que quādo quiso especialiſsimamente tomar sobre si nuestros males, y llorarlos el Hijo de Dios, fuesse en vn huerto, lugar de amenidades, y gustos, pues en los regalos de otro huerto caimos en nuestras lastimas, y desdichas. El darnos tan grandes bienes como nos dio en el Santiſsimo Sacramento, fue en lo escondido del Cenaculo, y despues cātò vn hymno cō el grā gozo que tuuo de hazernos bien. Mas

Chrysost. hom. 83 in 29. Matth.

el cargarse de nuestras lastimas fue en lo ameno de vn huerto, y llorando amargamente para reparar con sus penas los que en otro huerto perdio nuestro linage. Y assi deseosa la Esposa desta reparaciō, dixo: *Venga mi amado à su huerto, y coma la fruta de sus mançanos.* En esta ocasion le dà el nombre de amado; porque en ella mostrò bien el amor que tenia à los hōbres, viniendose como cordero manso al matadero, y al lugar donde sabia que le auian de venir à buscar para prenderle, y crucificarle. Porque quiso se ofrecio à la muerte, y para que la executassen en èl, se vino por sus pies al huerto. Llamale suyo, assi como llamò Christo, hora suya, à la de su pasion. Y como en el huerto del Paraiso, al primer Adan le pusieron delāte todas las criaturas, para que como señor dellas, las pusiesse nombre: al segundo le ponen delante todos los pecados del mundo, que han cometido las criaturas, los quales ha de pagar como fiador con las setenas. Llegado ya el plaço de la paga, viene al huerto donde la comiēça, comiendo angustias y dolores, q son el fruto de la mançana que comio Adan. Y aunque era muy grande el deseo que tenia la Esposa, de q viniesse à este huerto su diuino Esposo, mayor era el que èl tenia de venir a passearse en èl, despues de la misteriosa Cena del Cordero, como se colige de aquella repeticion de palabras: Deseè en gran manera comer con vosotros esta Pasqua, y de mandar à Iudas que se diesse priessa; y que se afligia mucho por la tardāça que auia en gozar del sudor de sangre, al qual llama Bautismo, y suspira ansiosamente por el, como si fuera agua de Angeles. Entre tantas finezas del Hijo de Dios, que exercitò en el huerto, estauan durmiendo los hijos de Adan, como herederos de su padre, del qual no se sabe q orasse en el Paraiso, sino que durmiesse. Al contrario de nuestro Redemptor IESVS, que orò en el huerto, aunque sus Discipulos dormian. De Adan dize Gelasio Papa, que por no orar en el Paraiso pecò, por esso quiso Christo santificarnos orando tres horas que estuuo en el huerto. No le dexauan à nuestro Redemptor dormir la multitud de nuestros males: porque como

Cant. 5.

Desiderio desideraui hoc Pascha manducare vobiscum.

mo pudiera cerrar los ojos a quien se los abrian rios de lagrimas, y no siendo bastantes los de su venerable rostro, hizo de todo su cuerpo ojos para llorar nuestras miserias? La Esposa dixo por gran fineza, que ella dormia, mas que velaua su coraçon. Mas fino es nuestro Redentor, que no solo su coraçon, sino todos sus miembros velan mientras duermen los hombres. Velaua todo Christo, teniendo no solo abiertos los ojos, sino todos los poros de su cuerpo, velando en todos sus miembros, y llorando sangre por nuestros males, con inmensa compassion que dellos tuuo, tomandolos todos sobre si.

§. III.

Estos males fueron en primer lugar nuestros pecados, los quales le atormentaron de muchas maneras; vna, condoliendose de que nosotros los tuuiessemos; otra, doliendose dellos, como si el los tuuiera, y fueran propios suyos: vna, porque eran contra Dios; otra, porque eran contra nosotros: vna, por su estupenda malicia; otra, por ser nosotros los que hizimos cosa tan mala: vna, porque amaua a su Padre, que fue injuriado cõ ellos; otra, porque nos amaua, y eramos nosotros los injuriadores. El tormento que por todas estas causas tuuo, fue al passo de la grauedad infinita del pecado. Y si de vn solo pecado mortal seria inmenso lo que Christo nuestro bien se doleria: que dolor seria el suyo por todos los pecados del mundo? No ay por cierto lengua que pueda explicar esto, ni concepto que lo pueda alcançar. Muchos hombres ha auido, que han muerto del dolor de sus pecados, con ser assi, que no llegaron a hazer concepto igual dellos, ni con muchas leguas. O quan mortal, y mortalissimo dolor, equiualente a millones de muertes afligiria aquel coraçon amorosissimo de Iesus, pues tenia conocida perfectissimamente la enorme, y horrenda malicia de tan innumerables maldades, de las quales tuuo tal dolor, como si el las huuiera cometido, porque esta fue la fineza de su amor, que nos dio sus merecimientos, y tomò sobre si nuestros delitos! No me espãto aora que vertiesse tanta sangre, pues tuuo tan gran causa para derramarla, como es la culpa. Nicandro, y Dioscorides escriuen, que los que ha mordido la serpiente, que llaman Hemorrois, vierten por todas partes sangre hasta sudarla por los mismos poros. Combatido Christo de tantas serpientes, culebras, y monstruos de nuestras culpas, que mucho que sudasse sangre, y que se afligiesse sobre toda afliccion de ver tan enormes monstruos?

Procure vno hazer concepto de la inmensa inmundicia, y sentina, y ascosidad, que son los pecados de todo el mundo: quan grande pielago de malicia, quan inagotable profundidad de maldad es la que abraça la de todos los pecados de los hombres, desde el primero que cometio Adan, hasta el vltimo antes del dia del juizio. Quanto horror causaria a la purissima alma del Saluador? quanto detestacia, y quanta auersiõ tendria a tanta torpeza, y abominacion? Pues querer apropiarse quanto al satisfazer por ello tan execrable abismo de maldad, fue gran fineza y amor! Que Rey acostumbrado a vestir olandas delicadas, preciosas purpuras, y recamados de oro, quisiera ponerse vna vestidura rota de vn pobre leproso, llena de materia y sangre, y animalejos inmundos, y demas desto manchada de azeite, y embuelta en la ascosidad de vn albañal de pestilencial olor? quanta pena y horror le causara despues de puesta? Que pena causaria a la santissima alma de Christo vestirse del reato de tantos pecados, como de vna vestidura abominable, y asquerosa? Y quan gran fineza fue con tan ignominioso vestido ponerse delante de la justicia diuina, como si el huuiera cometido tantas maldades, ofreciendose a pagar por todas, hablando dellas, como de propias suyas? A quien no enternece lo que se dize en su persona, por vn Psalmo: *Rodearonme males que no tienen numero, comprehendieronme mis maldades?* Es posible, Redentor mio, que siendo espejo de inocencia, dechado de pureza, exemplar de toda virtud, y fuente de toda santidad, que digais que sean vuestras las maldades? Como en boca de la suma impecabilidad y verdad, puede caber dezir: *Mis maldades?* Como son vuestras, Dios mio, sino porque vuestro amor, y misericordia

Psal. 39.

os

os las apropiò para quitarmelas a mi, satisfaziendo vos por ellas? Mias son, Dios mio, yo cometi la culpa, para que quereis vos lleuar la pena, sino porque la compassion de mi os hizo tomar sobre vuestras inocentes espaldas la carga intolerable de mis culpas?

No es imaginable con quan inmenso dolor quedaria herido el coraçõ de nuestro Redentor a la vista de tãtos pecados, como se estremecerian todos sus miembros con vna gran sed, y hambre de la justicia, como se conmouerian todas sus entrañas, como se encẽderia todo su espiritu para vengar tãtas injurias de su Padre, y boluiendo la justicia contra si, y la misericordia para cõ nosotros, diria al Padre Eterno. Tu sabes, Padre mio, como siempre te he amado, y cumplido tu santissima voluntad. Tu sabes mi coraçon, y como deseo vengar tus agrauios, desde el que te hizo Adan, hasta el vltimo de todos. Pero porq̃ mi naturaleza es bondad, y no vine para tratar de vengañças, sino de misericordias; no para castigar, sino para pacificar; no à herir, sino a sanar; no à matar, sino a viuificar; no à perder, sino à redimir: ya que el pecado de Adan no cõuiene quede sin castigo, ruegote Padre celestial, que le vẽgues en mi, y no en los hombres. Yo tomo sobre mi todos los pecados del mundo, si la tempestad de tu ira es por esso, veíme aqui, arrojame en vn mar roxo de amargura: Echame à las aguas, segun tu voluntad, de vna atrocissima tribulaciõ, y muerte. Anegueme en el abismo de penalidades, para q̃ se amanse tu justissima ira, y se pague cumplidissimamẽte la deuda del hombre. O inefable bondad del Saluador! ò amor incomprehẽsible del Hijo de Dios! El que solo no tuuo pecado, quiso cargar sobre si solo todos los pecados. El que es el gozo de los Angeles, quiso entristecerse mortalmente por nosotros, y lo q̃ nosotros pecamos por nuestro gusto, el quiso satisfazer con sus penas. Porque si san Pablo, y Moyses tuuieron tanta caridad, que por la saluaciõ de sus hermanos querian (segun exponẽ algunos Santos) ser priuados de la gloria, deseando san Pablo ser anatema de Christo, esto es, apartado del, no por la priuacion de su gracia, sino por la condenaciõ à toda pena; y Moyses pidiendo ser borrado del libro de la vida, porq se perdonaran los Hebreos? qual seria la caridad del Hijo de Dios? quãto desearia padecer, porq̃ nosotros no perecieramos? Y como tenia tanto amor a su Padre, y à los hombres, assi como para los hombres deseò perdon, assi tambien para su Padre deseò la satisfacion de toda justicia, ardiẽdo en viuas ansias desto. Algunos sieruos de Dios ha auido tan deseosos de q̃ el Señor fuesse glorificado en todos sus atributos, que han deseado, quanto es de su parte, que sus pecados fuessen castigados en los mismos infiernos, como no estuuiessen priuados de la gracia. Vn hombre destos topò en Alexandria san Antonio, que pedia al Señor padecer el infierno por sus pecados, con condicion de q̃ auia de conseruar la gracia, y alabò el Santo tãta perfeccion grandemente. Este afecto alaba tambiẽ Taulero en vn Religioso de Santo Domingo, llamado Vrigman. El mismo Autor atribuye al santo Iob semejãte deseo, diziendo, que por sus pecados deseaua Iob baxar al profundissimo abismo del infierno, à aquella cruelissima carniceria, y espesissimas tinieblas. Si este amor de la justicia de Dios, por ser cosa de Dios tuuierõ los hombres, qual le tẽdria el Hijo de Dios? Hubertino pone en los afectos, y consuelos de algunas almas santas, el apetito de la justicia diuina, y le tiene por grã rectitud, à la qual dize trae al alma la profunda humildad que reconoce su maldad, y la caridad de vna zelosa transformacion, considerando q̃ es justissimo, y honroso a Dios, q̃ tan grande maldad como ha cometido sea castigada eternamente: y ay vn gusto de suauissima dulçura en tan grande amor de la justicia de Dios, quãdo apetece esto por la hora del Señor; y el excesso de la gracia suele arrebatar este afecto al alma esposa de Dios. Todo esto se entiende assegurando la gracia y caridad, sin peligro de ofenderle mas; porque esto se deue assegurar mas, y assegurado puede ser grande amor, y perfeccion, desear todos los tormentos del infierno eternamente, porque Dios sea satisfecho, y honrado. Y si ha auido Santos que ayan tenido este afecto, y deseo: quien podra hazer concepto del inmenso de-

In vitis Patrũ.

Sermo in Assumpt.

Hubertinus in arb. vitæ crucifixæ, libro 3. c. 3.

deseò que tuuo Iesu Christo de ver vengada en si la justicia de Dios, y satisfecha a costa suya, de las ofensas que la hizierõ los hombres; y por consiguiente, el intensissimo dolor que tuuo de todas ellas? No es esto possible declarar, sino admirarle, y agradecerlo, y amar a quien tan justo fue con Dios, y misericordioso cõ nosotros.

§. IIII.

ATormentò tambien grandemente el coraçon de nuestro Redentor, ver que no se auian de aprouechar los mas de los hombres del fruto de su passion, y sangre; porque como su zelo de la gloria diuina era inefable, y el deseo de que los hombres se saluassen no era imaginable mayor, considerando que por la malicia de los hombres no era Dios honrado, y ellos por su voluntad se perdian, afligiase por esto quanto se puede dezir aquel inocentissimo Cordero. O bien mio! como no me aflijo yo porque cometi tantas culpas, y porque no me aprouecho de tan infinitas misericordias? Llore, Señor, llore yo con lagrimas de sangre, de que no logre yo los frutos de tu sangre. Sienta, Señor, lo que pierdo tan prodigamente, auiendomelo tu ganado tan costosamẽte.

Ni afligieron solamente al Hijo de Dios nuestras culpas, sino tambien nuestras penas, condoliendose de las que auian de padecer los suyos, assi los tormentos que les auian de dar los tiranos, como las enfermedades, y penalidades de la vida que auian de padecer, que por ser efecto del pecado, no podian dexar de causarle muy especial dolor, y sentimiento: de modo, que cargò sobre si, no solo el inmenso monton de todos los pecados del mundo: pero sobre esse otra incomportable carga (sino es a su excessiuo amor) de todas las penalidades humanas. Esto es lo que dixo el Profeta Isaias: *Verdaderamente el lleuò nuestras enfermedades, y de nuestros dolores el mismo se cargò, el fue herido por nuestras maldades, y molido por nuestros delitos, la disciplina* (esto es el castigo) *de nuestra paz vino sobre el, y con su llaga somos sanados.* Esta fue inmensa fineza de nuestro Saluador, que se cargasse, no solo de nuestros males espirituales, sino tãbien de los corporales, compadeciendose tanto dellos, como si el mismo los padeciera. Por esso fue herido con tantas heridas como poros tenia en su sacratissimo cuerpo, para que con su sangre fuessemos sanos. Pero aun passò de aqui el estremo de su amor, que no solo lleuò nuestras penas, y enfermedades con la compassion que tuuo dellas, sino añadiendo a su passion por esta causa particulares penas, y tormentos, por lo menos el aumento dellos. De suerte, que todos los dolores, y penas de los escogidos passaron por aquella sacratissima humanidad, padeciendo por ellas, y deseando padecer lo que todos los hombres auian de padecer, y si no conuiniera que tambien padecieran los predestinados, no les dexara las penalidades a que està sujeta la vida: pero conuino, que nosotros tuuiessemos con ellas exercicio de paciencia, y humildad, y materia de grandes merecimientos, cumpliendo con esto lo que falta a la passion de Christo en la execucion particular, y en su deseo feruoroso, no en quanto a la compassion, y dolor general, por lo qual dixo san Pablo, que cumplia en si lo que faltaua a las passiones de Christo.

Isai. 53.

Vide Sanchez, & Cornelii in Isai. 53.

Colos. 1.

Quiso tan cumplidamente este gran amador nuestro tomar sobre si nuestros males, que tomò tambien los de nuestros afectos penales, y passiones del alma, en quanto le fue decente, para que no le faltasse nada de padecer. El afecto de la tristeza y temor, quando sobresalen suelen ser causa de culpas, y tambien de penas, pues destos males quiso experimentar en si de los que fue capaz su anima santissima, y assi limpiandolos de la culpa que no pudo caber en el, admitiolos en quanto eran causa de penas. Por esto como Señor de todos sus afectos, y passiones, dio la rienda al temor, y tristeza, para que causassen en el toda la pena que pudiessen; por esso se puso delante con vna cabal y viuissima aprehension, toda la atrocidad de sus tormentos, para padecerlos antes en su coraçon, q̃ en los otros miembros. Es tan eficaz la aprehension de algun castigo, que muchos en pronunciandoles la sentencia del, han encanecido, y algunos hã muerto de pena. Pues la aprehen-

hension de tan atroz muerte, y excessiuos tormentos: que tormento no causaria al coraçon de nuestro Redentor, ya que dexò al temor natural hazer su oficio?

Con todas estas causas de padecer, assi por el dolor de nuestros pecados, como por la compassion de nuestras penas, y aprehension de las suyas, por la experiencia de los afectos humanos, en quanto penales se afligio el Hijo de Dios, apremiãdo tanto su espiritu, lastimado con el peso de tanta carga, que le hizo reuẽtar sangre por todos los miẽbros de su cuerpo, sin esperar las heridas de sus enemigos, no de otra manera, que en el lagar se exprime el licor de las vbas. Y assi induze el Profeta Isaias a este Señor, diziendo: *Pisè el lagar solo, y no huuo conmigo ningun hombre de las gentes.* Solo Iesu Christo se atormentò aqui, su amor le siruio de verdugo, porque sin esperar los sayones, fue mas sangriento, y riguroso con el, que lo pudieron ser sus enemigos. Bien añadiò despues el mismo Señor: *Porque el dia de la vengança en mi coraçon està.* Es assi, porque padecio primero su coraçon, para vẽgar al Padre Eterno de nuestros pecados, quanto despues padecio su cuerpo en la Cruz; porque fue tan grande la compassion que tuuo de nuestros males, que se anticipò à satisfazer por ellos, padeciendo lo que su inmensa caridad le dictò, redundando en todo el cuerpo la afliccion de su coraçon. Plinio escriue, que quando ay lluuia de sangre, es vn prodigio q̃ auisa se guarden los hõbres del enojo, y vengança diuina. Lo cierto es, que tan copiosa lluuia de gotas de sangre que cayeron del cuerpo de nuestro Saluador, muestra bastantissimamente la vengança que tomaua el Padre Eterno en su Hijo de nuestros pecados, con tantos generos de tormentos como le aguardauan, acordando tambien a nosotros el temor de Dios ayrado; porque si en su Hijo inocente assi executò su seueridad, que harà en los culpados? Pero espere el pecador que quiere arrepentirse, que no es esta sangre para el portento de justicia, sino impetraciõ de misericordia. O sangre diuina, quã diferente es tu voz, que la de la sangre de Abel! La sangre de Abel vozeaua por vẽgança, la de Christo clama por misericordia; aquella pedia à Dios castigo, esta alcança perdon; aquella mostraua el fratricidio de Cain, esta publica el beneficio de Iesus; aquella protestaua el odio de vn hermano contra otro, esta manifiesta el amor de Dios para con los hombres.

Isai. 53.

Ibidem.

O amador mio Iesus! dame que te corresponda en amor, dame que por ti vnicamente suspire mi coraçon, dame que no me canse de seruirte, pues tu sudaste sangre por redimirme. Que puede el hõbre reusar de trabajo, pues vè a su Dios lleno de fatigas, y congoxas por el? como no se compadece de las penas de su Redentor, pues las tomò por compadecerse de nosotros? O Redentor mio! pues te compadeciste de mis culpas, dame q̃ me compadezca de tus penas. No te dè yo mas pena ofendiendo a tu Padre, no te cause mas dolor buscando mi gusto, sino te agrade siempre cumpliendo tu voluntad, pues es siempre de mi bien. Tema yo ofender al Rey de gloria, pues tanto sudor, tanto dolor, tanta sangre le costò mi ofensa. Llore mis pecados, para que los borre con mis lagrimas, por la eficacia que tendran de las tuyas. Consuelome cõ lo que me dize san Chrisostomo: *Escritos estan tus pecados, y tus lagrimas son esponja dellos, derrama lagrimas, y los podras borrar.* Llore, Señor, y llore mas, porque ofendi a tu Padre. Haganse mis ojos fuentes de lagrimas, pues hiziste a tus miembros todos fuentes de sangre, para que con ella santificarades mis lagrimas, y borrarades mis culpas. Logre yo tanta misericordia, y deshagame en llanto, y gemidos.

Chrysost. in Psal. 50.

CAPITVLO II.

La fineza del amor que Dios nos mostrò en querer padecer por los hombres.

§. I.

DE todas maneras es prouado por fino, por verdadero, por grande, por grãdissimo, por infinito el amor de Dios, pues nos comunicò todos sus bienes, y tomò sobre si todos nuestros males, compadeciendose dellos como propios. Pero no parece mostrò tanto su fineza en nada de lo que auemos dicho, como en lo que des-

despues de tãtas finezas padecio por nues tro bien: porque la paciencia es la piedra del toque del amor, donde se prueua el q lo es verdadero. Por esso algunos pintaron al amor con vna gran carga que lleuaua sobre si. O tros fingieron, que eran bueyes los animales que tirauan la carroza de la amistad, por ser el buey simbolo de paciencia, y de la victima: porq no haze perfecto holocausto de si el amor que no llega à padecer con gusto por quien ama. Con la liberal donacion de bienes se transforma el amante en el amado; por la compassion de los males transforma al amado en si: mas por la paciencia sale tan lexos de si quien ama viuiendo solo en la cosa amada, que no siente sus males propios. Y esta es gran prueua de amor, pues enagena totalmente, dando vn passo adelante mas que el afecto de la compassion: porque quien solo se compadece, lo mas que haze es sentir el mal ageno; quiẽ gusta de padecer amando, no siente el mal propio. Y esto es mas claro testimonio de amor, por ser contra la inclinacion natural; y asi es argumento, que està deshecho para si quien desta manera ama. Los otros dos efectos de la beneficencia, y cõpassion son muy conformes à la naturaleza, o al gusto: porq el dar haziendo biẽ, es cosa gustosa; el sentir males, es cosa natural, aunque sean agenos: mas el no sentir los propios, y querer padecerlos, esto es contra toda la inclinacion de la naturaleza; y quien llega à esto, da a entender que està por amor tã lexos de si, y tã puesto en otro; que ha perdido su ser, y natural. O quan puesto en nosotros estuuo Dios! quan lleuado tenia su amor de nuestro bien, pues quiso padecer tãto por èl, no reparando en sus tormentos por librarnos à nosotros dellos, ni sintiendo sus penas en comparaciõ de lo que sintio nuestras culpas! Inefable bondad fuera la de nuestro Redemptor, y le deuieramos infinitos agradecimientos, si solo se huuiera compadecido de nosotros cõ ternura y lagrimas, aunque no huuiera hecho nada por nuestra saluacion: pero fuera del cõpadecerse llegar à padecer, y mas tanto, y con tanta voluntad como padecio, es sobre todo agradecimiento, y seruicio y amor; y asi fue estupenda fineza querer prouar Dios con su paciencia y penalidades su amor.

Allegase a esto vna circunstãcia de grã ternura; que tanto como padecio, lo padecio no siendo necessario padecerlo, ni aun padecer algo. Los Filosofos que trataron de la fineza del amor paciente, y expuesto a sufrir mucho por quien ama; hablan desto en caso de necessidad, que quando es necessario, no ha de rehusar vn amigo el padecer por otro, teniendo por suma valentia, y estremo de amor, padecer en casos apretados por el amado, no rehusando el lance desto quando le necessitasse la ocasion. A mayor punto de fineza subio la caridad del Hijo de *Dios*, que sin tener necessidad de padecer para redemirnos, quiso padecer para mostrarnos su amor, no teniendo mas forçosa necessidad dello; que la de su amorosa voluntad; porque despues de encarnado aunque estuuiera Iesu Christo con gran magestad de Imperio, con gran magnificencia de Palacios, con gran aparato de criados, con grande opulencia de riquezas, con gran abundancia de regalos, pudiera redimir millones de mũdos cõ solo hablar vna palabra; porq toda acciõ suya era de infinito merecimiẽto. Pues como puede dexar de ser vn inmenso amor, que priuandose de todas estas grãdezas y felicidades, quisiesse sin ser necessario padecer tanto en todo genero; passando la vida en suma probeza, humillaciõ, y dolor, y acabandola cõ tãto tropel de tormentos, injurias, y penalidades? Esta es vna fineza inopinable, rara, estupenda, prodigiosa. O gran *Dios* (que estremos son estos? que amores os forçaron a esto? Acaso, quereis obligar a alguna gran persona, que os ame? Quereis por ventura ganar la voluntad de algun *Dios* mayor que vos, para que sea vuestro amigo? Que es esto; que siendo vnico *Dios*, y vnico Señor de todo, hazeis tantas finezas por vna vil criatura, y vn vil esclauo vuestro. Si yo os huuiera dado ser, si yo os huuiera hecho Dios, cõ q me lo pudierades agradecer de otra manera que con el modo conque siendo yo tan desagradecido, me quereis reduzir a q os ame? Tratastesme, Señor, como si fuera Dios, y aũ me atreuo a dezir, q mas q si fuera *Dios*: por-

porque si fuera yo Dios no hallara criatura que tanto hiziera por mi, ni con tanta voluntad: pero siendo criatura hallo vn Dios que aya hecho por mi tanto, y con tan buena voluntad, que no ay persona criada, que assi lo hiziera por su Criador y su Dios. Bendito seais Dios incóprehésible, alabado seais Dios afabilissimo, amado seais Dios amorosissimo, adorado seais Dios finissimo, benignissimo, bonissimo, santissimo. Todo yo me deshaga en vuestro amor, en vuestras alabanças, y agradecimientos de vuestras finezas, pues tan fino fuistes conmigo.

Dio.Cas. inTraja. Ganò mucho la voluntad de los exercitos Romanos, quando auiendo vencido Trajano al Rey Decebalo en vna sangriēta batalla, quedando heridos muchos soldados Imperiales, y faltandoles paños, y ligaduras, dio el Emperador sus vestidos para atar las heridas de sus soldados. Esto que hizo este Principe en caso de necessidad, ganò tanto la volūtad de todos, que por ello fue amado, y celebrado grādemente: y siendo lo que dio cosa que le caia muy defuera, porque no dio su sangre para que siruiesse de balsamo à los heridos, no dexò que le rasgassen sus carnes, sino su ropa; no q̃ le quitassen à èl la piel; sino el vestido exterior. Y esto bastò para ser fineza, y para merecer con ello gran amor. No sè que hemos de hazer cō vn Dios tan fino, no sè que amor hemos de topar que baste para agradecerle sus finezas, pues no en caso de necessidad, sino por gran voluntad suya, viendonos heridos de muerte; no sus vestidos, sino sus mismas carnes quiso se rasgassen, padeciēdo en esto grandissimos dolores, dandonos su sangre por preciosissimo balsamo de nuestras heridas penetrantes. Aquella gran fineza que dizen del Pelicano, q̃ para conseruar viuos sus hijos se saca sangre del pecho, si es verdad, no la fio la naturaleza de la libertad, ni de otra passion que del afecto paterno, imprimiendo aquel necessario instinto en el amor à los hijos, que de otra suerte perecieran: mas la voluntad de nuestro Criador excede à toda necessidad, y por sus enemigos haze espontanea, y liberalmente, lo que aū hazer necessariamente por los hijos admiramos en la naturaleza. Que admiraciō nos puede quedar para Dios? q̃ espanto de su bondad? q̃ pasmo de su amor, q̃ quiso cō su sangre, cō sus dolores, cō sus afrentas, dar vida à sus enemigos, à sus injuriadores, à sus despreciadores, y pudiēdo redimirnos reinādo, y viuiēdo, no quiso sino padeciendo y muriēdo. Y esto no como quiera, sino cō el estremo cō q̃ padecio, q̃ si biē qualquier penalidad fuera grā prueua de amor; pero tan excessiuas penas, y en vna persona de infinita autoridad, es vn sumo realce de la fineza de su amor: porq̃ la grādeza de la persona dà igual peso à todas sus cosas, y acciones. De vn Rey mas se estimaria derramar vn poco de su sangre, q̃ de vn vassallo dar su propia vida. Y la vida de vn Rey se aprecia mas que la de vn exercito de hombres: y assi, porque no muera, y aun porque no le hieran, se han puesto à peligro de muerte muchos. Porque tuuiesse salud el Emperador Constantino, no se reparò en que fuesse à costa de muchas vidas, que para llenar vn baño de su sangre humana seria menester quitarse. Que digo, porque no faltasse à vn Rey la vida, pues porque no le falte vna comodidad, ò gusto, se suele reboluer el mundo? Y porque al Rey Dauid no se le mallograsse vn antojo que tuuo, de beuer el agua de cierta fuente, no repararō vnos soldados en ponerse à manifiesto peligro de muerte. Tanto como esto se mira à la persona que haze, ò padece, ò quiere alguna cosa. Y si la distancia que ay de las personas humanas con ser limitada, causa tan diferente estimacion à sus obras y trabajos: vna persona diuina, quanto lo realçarà? No digo yo la muerte con tantas llagas, y tormētos como la que padecio Christo, sino solo vna picadura de alfiler que sufriesse por nuestra causa, pues es persona infinita, no auia en el mundo coraçones de hombres, ni en el cielo voluntades de Angeles, con que estimarlo, y agradecerselo. Vna sola incomodidad que padeciera el Hijo de Dios por hazernos bien, no auia agradecimiēto, no digo en los hombres de la tierra, y los Angeles del cielo, pero ni en todas las criaturas possibles, con que reconocerlo. Que le deueremos por tanta multitud de tormentos y finezas? No sè donde hemos de buscar coraçones para reco-

no-

nocer esto, no sè donde hemos de topar voluntades para estimar y agradecer tātas finezas.

§. II.

QVien podrà dezir lo que padecio el Hijo de Dios por nosotros? Lanspergio, y otros dizen, que segun varias reuelaciones, fueron ciento y dos las bofetadas que dieron à nuestro Redemptor en su venerable rostro. Los golpes que recibio a puño cerrado fueron ciento y veinte, y en la boca especialmēte treinta. Fue acoceado, ò herido con puntillazos ciento y quarenta vezes; lastimado cō golpes en los braços sesenta y dos; en los ombros y espaldas ochenta; en las piernas, y muslos treinta y dos; en los pechos veinte y ocho; escupido en la cara sesenta y tres. Lanspergio añade, que en la misma boca le echaron los flemones asquerosissimos, y que fue vso de los Iudios abrir à algunos, que aborrecian, la boca cō violencia, y llenarsela de flemones hasta llegar à ahogarles. Los mismos Hebreos confiessan, que desta manera mataron à Hur cuñado de Aaron, porque no quiso consentir en la adoracion del bezerro. Y si fuesse esta costumbre de los Hebreos, no seria marauilla, que quisiessen vsar semejante rigor con quien tāto aborreciā. Demas desto fue arrastrado por tierra de los cabellos veinte y siete vezes. En la cabeça dizen que recibio mil puñadas, tales algunas, que le atrauesarō las espinas el casco. El numero de los açotes estienden hasta seis mil y seiscientos y sesenta y seis; con los quales no llagadas solamēte, sino despedaçadas fueron sus carnes; y que las llagas y heridas de su cuerpo llegaron à cinco mil y quatrocientas y setē ta y cinco, ò por mejor dezir, todo su cuerpo sacratissimo seria vna continua llaga; de modo, que segun hablò el Profeta, desde la planta del pie, hasta la coronilla de la cabeça, no auia en el cosa sana. Las gotas y grumos de sangre que derramò, fueron setecientas y treinta mil y quiniētas. Esta suma se colige de lo q̃ escriue Lanspergio en la homilia cincuenta de Passiō, que fue reuelado del cielo, q̃ si vno por espacio de veinte años rezasse cada dia cien vezes el Pater noster, vēdria à caber à cada gota su oracion y las oraciones vienen à ser tātas como es aquel numero, el qual està fielmente sacado. Y assi, si en alguna parte se lee diferēte, es hierro, ò de la Imprenta, ò de quien hizo la cuēta. Las martilladas que con gran fuerça le dieron para clauar sus sacrosantas manos, fueron veinte y ocho. El numero que señalan de las lagrimas que (conforme al Apostol) derramò en la Cruz, llegan à sesenta y dos mil y dozientas: otros dizen, seisciētas y dos mil y dozientas; puede ser este error de la pluma. Los passos que dio en su Passion, y gran parte debilitado cō este mal tratamiento, fueron muchos. El Iueues de la Cena, anduuo Christo tres mil passos, desde Bethania al Cenaculo de Ierusalen. De alli fue al huerto de Gethsemani, q̃ ay dos mil treciētos y treinta y ocho passos. Desde el huerto auia mil passos hasta la casa de Anàs, que estaua en lo alto del monte Syon. Quarenta y ocho passos mas adelante estaua la casa de Caiphas. Desde alli hasta la casa de Pilatos auia mil trecientos y cincuenta y quatro passos. De casa de Pilatos à la de Herodes auia ciento y veinte passos, los quales anduuo dos vezes. De casa de Pilatos hasta el Caluario auia mil y ochocientos y setenta y dos passos; aunque otros señalan solos mil y trecientos y veinte y vno. Todos estos anduuo el Señor con infinita caridad, y los vltimos cō excessiuo trabajo y dolor, el qual tuuo cōtinuo hasta que espirò por nuestro amor, ajusticiado en vna Cruz enmedio de dos salteadores, padeciendo en todo genero quanto se pudo padecer en esta vida mortal, con la falta de todos los bienes temporales, honra, hazienda, gusto, amigos, y la misma vida. Algunos escriuen, que Christo padecio tanto quanto merecian ser castigados en esta vida todos quantos pecados han hecho y haràn todos los hōbres que ha auido, y avrà en el mundo. Conforme à esto puede vno hazer concepto (si se puede hazer) de la grādeza de sus penas: porque si ay algunos hombres, q̃ tienen inumerables pecados enormissimos: que seràn los pecados de todos los hombres de vna ciudad? y que seràn los de todas las ciudades, y pueblos de vn Reyno? y que seràn los de todos los

Lansper. sup. devirtut. in Pass. nobis exhibit.

Lobetius inuitavit, p. 2. c. 5. §. 3. Petrus Calentinus in Via Crucis. Lanspergio, homil. 12. de Pass.

hom. 50. de Pass. S. Brigit Petrus Calentinus in via Crucis. Vide librū inscriptum Faustus annus.

Lansper. serm. de virtut. Christi in Pass.

Reynos y naciones del mundo? y que seràn los de todos los tiẽpos passados, pressentes, y por venir de todos los Reynos, naciones, y gentes? No se puede hazer cabal aprehension desto, ni tampoco de los tormentos y penalidades de nuestro Redemptor, pues no quiso el mismo Christo que se tuuiera cuenta à su persona infinita, ni al valor infinito de su satisfaciõ, para que por esto se le disminuyeran las penas; lo qual fue vna inmensa fineza del Hijo de *D*ios. Añadese à esto, que como no era possible darle tantos tormẽtos los Iudios, ni los Gentiles, quantos llegaran à bastar para esto, el mismo Señor lo supliò, atormentandose el mismo, y aumẽtando sus dolores cõ la pena que el se tomò, doliendose inmensamente de todos nuestros pecados, como si el los huuiera hecho, causandose el tormento q̃ sus enemigos no le podian dar. Quien no admira esta fineza de *D*ios? Quien no se pasma de ver, que tan gran Dios padeciesse tales tormẽtos por vna criatura vil. Grã Sacramento es este de la incomprehensibilidad diuina! Gran misterio de vna inefable bondad! quan digno es de venerarse! quan digno de agradecerse! y quã justo considerarse!

Bien à proposito aduirtio vn deuoto, q̃ al Profeta Zacarias le mostrò *D*ios al gran Sacerdote Iesus, con vna vestidura manchada, y que vna piedra que estaua enfrente dèl le miraua cõ siete ojos. Pues si las piedras se hazen ojos para ponerlos en vos, diuino Sacerdote Iesus, quando estais ofreciendo sacrificio en el Altar de la Cruz, con la vestidura de vuestra humanidad sacratissima, manchada y bañada en sangre: què deuo yo hazer siendo redimido con ella, y auiẽdola ofrecido por mi en sacrificio? Si viẽdo los Israelitas la serpiente que colgò Moyses en vn palo sanaron de sus heridas; teniendo mi alma tantas, porque no os mirarà colgado en el palo de la Cruz para sanar dellas? Porq̃ que no acudirà à este antidoto, y remedio eficacissimo, que libra de todos los males, y causa todos los bienes, tan encomẽdado y exercitado de los Santos, tan repetido y mandado de nuestra madre la Iglesia, y de vos mismo? Por el Profeta Ieremias dixistes estas palabras; *Acuerdate de mi pobreza y trabajo*, de mi amargura, y de mi hiel. O si yo respondiesse con verdad lo que se sigue: *Con memoria me acordarè, y mi alma se secarà en mi*! No faltarà jamas de mi memoria vuestra sagrada Passion, y el sentimiento della serà tan grande, que derramarè muy copiosas lagrimas, y quedarà mi alma seca por la grandeza de su dolor. Si en vuestra sagrada Passion temblò la tierra, y se partierõ las piedras, y se abrieron los sepulcros, y se rompiò el velo del Templo, y se eclipsaron los ojos del cielo: por que no sucederà en mi otro tanto, cõsiderãdo la missma Passiõ? Si soy tierra por ser formado della, y por la aficiõ q̃ la tẽgo: porq̃ no temblarè como ella, mostrando sentimiẽto de vuestra muerte? Si soy duro como piedra: porque no se partirà mi coraçon de dolor? Si soy sepulcro de pensamiẽtos y essos muertos: por que no saldràn viuos de mi alma por la obra, y resucitaràn à nueua vida? Por que no se rõperà el velo tramado de ocupaciones vanas, q̃ me impide tan santa ocupaciõ, como es el veros padecer por mi? Aunque no sea celestial, sino infernal: por que no imito al cielo en cubrirme de tinieblas, y luto, y derramar copiosas lagrimas de mis ojos, por quiẽ derramò por mi la sangre de sus venas? Dureza mas q̃ diamantina es la de mi coraçon, pues no se ablãda cõ vuestra sangre diuina: mas frio es que nieue elada, pues no se derrite en lagrimas, viendo los tormẽtos grauissimos q̃ padeceis por mi. *D*adme, Señor mio, el sentimiẽto deuido à vuestra Passion, y conseruad, y acrecentad el deseo q̃ tengo de ocuparme en considerarla toda mi vida. Si os agradaron sumamente los cabellos de vuestra Esposa colorados como purpura, junto à las canales del Rey, que son los pẽsamiẽtos de vuestra purpurea, y roxa sangre, no quiero ocuparme en otros, con esta ocupacion me desposo, dadmela por esposa Dios mio; no os pido otros gustos, ni regalos. No quiero, Señor, teneros en mi pecho como ramillete de flores, considerando vuestra gloria en el monte Tabor; sino como hazecillo de myrrha, considerando vuestras amarguras en el monte Caluario, à imitacion de la Esposa. Vos criastes para mi el cielo, y la tierra; el

Zacha.3

Hiere.4.

el Sol, y la Luna, y las estrellas, el fuego, y el aire, y el agua, y todo quanto en ellos se encierra, todo nos lo diste sinque os lo pidiessemos, por sola vuestra gracia. Si me distes lo que no os pedi, dadme aora lo q̃ con tantas ansias os pido, que es vna continua y dolorosa cõpassiõ de vuestras deshonras y dolores. Yo os bueluo todo lo q̃ por mi criastes, porque me admitais en vn rinconcillo de vuestras llagas. Estas ensalçan mi coraçõ sobre el cielo, alumbran mi entendimiento mas q̃ el Sol y la Luna, encienden mi voluntad mas q̃ el fuego, auiuan mis palabras mas q̃ el ayre, ablandan mi coraçõ mas que el agua, sostienen y hazen frutificar mi alma mas q̃ la tierra. Esta ocupaciõ es mas deleitable que los arboles y flores, mas dulçe q̃ todos los manjares, de mas estima q̃ el oro y piedras preciosas. No me negueis, Dios mio, este fauor y merced, ni permitais que me aparte de la Cruz. Acompañeos en ella padeciendo, y compadeciẽdome de vuestros trabajos, como el buen Ladron, para que os acompañe en el premio dellos.

§. III.

YA que Christo nuestro Redemptor obrò los excessos de su Passion, sin ser necessarios para redimir al mũdo, sino para mostrarnos la gradeza de su amor: claro està, que quiere q̃ atẽdamos à esta fineza, y la cõsideremos. Pero porq̃ sus finezas, son tã finas q̃ no las obra tãto para admiracion suya, quanto por vtilidad nuestra, està llena de prouechos la consideracion de su sacratissima Passion; y esta es otra nueua fineza, no hazer fineza que no nos sea prouechosa. Conuino para nuestro exemplo y enseñança padecer el Hijo de Dios, para darnos estima y amor de los trabajos, asperezas, penitencia, y paciencia. Quien viendo que la sabiduria eterna se cargò de trabajos, querrà (si lo considera biẽ) regalos? Isocrates hizo vn discurso, hablando de sus falsos Dioses, q̃ puede ser de confusion à los adoradores del verdadero Dios: porque tratando, si hizo bien Paris en dar la mançana de oro à Venus, por auerle prometido la mas hermosa muger del mundo, no haziendo caso de las promessas de Iuno, que le prometio el Reino de Asia; ni de Palas, que le prometio grandes vitorias, alaba mucho la resolucion de Paris, de escoger para si lo que los Dioses deseauã y escogia, codiciando por mayor premio el de la hermosura. Y assi dize: *Como no fuera tenido por necio, si viendo pleitear à los Dioses por la hermosura, el despreciara la misma hermosura, y no calificara por el mayor don aquel à que veia estar las Diosas tan inclinadas, y atentas?* Santifique el Christiano este argumento, y mire qual serà mayor bien desta vida; escoja para si lo que su Dios escogio. No escogio nuestro Redemptor reinar en este mundo, no mandar, no estar seruido y regalado, no abundancia de tesoros y riquezas; sino pobreza, humillacion, dolores, asperezas, y paciencia. Califique las cosas por el juizio diuino, y entienda ser mejor lo q̃ la sabiduria de Dios escogio. Hazer otra cosa, es cõdenar por necio al que es sabiduria eterna; y dar à entender que errò el Maestro de la verdad. La fuerça desta razon bien la echò de ver san Cipriano, y assi la vsa hablando de la paciencia, quando dize: *Deue amar el hombre aquello que vè que es de Dios amable. El bien que ama la Magestad, ella misma le encomienda. Si Dios es de nosotros Señor y Padre, sigamos la paciencia de nuestro Señor y Padre: porque los sieruos deuen ser obedientes, y à los hijos no les conuiene degenerar.* Sigamos la paciencia de Christo, sus trabajos, sus humillaciones, sus asperezas, con esto seremos sieruos de vn Dios omnipotente, y hijos del Padre celestial, imitadores de nuestro Redemptor, logrando el fruto de su paciencia y passion.

Isocra. in Helen.

Cipr. de bono patientiæ.

Para esto importa la cõsidere el Christiano muy amenudo y como dize Blosio, tẽgala guardada en lo mas secreto del coraçõ, como vna perla muy preciosa, y rumie en ella cõ vn animo muy tierno y agradecido. En ella veras, como tu Señor por su infinita caridad quiso padecer cosas muy viles y espantosas, para satisfazer por tus pecados, y redemirte. Pinta tu alma con las imagines suauissimas de su Passion, y en medio de tu coraçon planta el florido arbol de la Cruz del Señor. Escoge por Esposo muy querido y regalado de tu alma al mismo Iesu Christo atormentado, y consumido con llagas y heridas: contempla en el y abra-

çalo amorosamente: porque de sus coloradas y floridas llagas manan rios suauissimos de gracias. Verdaderameute gusta del vino de la vida eterna, y conoce muy bien quan deleitoso Paraiso sea el dulcissimo Iesus, el q̃ sabe llegar la boca de su alma al costado abierto, y morar en èl, y llegar à lo intimo de su coraçon. No se puede escriuir, ni cõprehender con el pẽsamiento, quan grande sea el fruto q̃ saca el hõbre humilde, y de buena volũtad de la meditacion deuota del Señor. Aunque este tal rumie, ò lea algo de la vida y Passion de Christo con poco espiritu, no es possible que dexe de sacar de alli mucho prouecho: assi como el que mete los dedos en la arina, no es possible que dexe de sacarlos cubiertos della. Pero aquel que sin acordarse de la verdadera humildad, paciencia, y resignacion. considera en la misma Passion, aunque sea con grandes lagrimas, por cierto que sacarà muy poco, ò ninguno de semejante meditacion. El mismo Autor dize: Muchas vezes reuelò el Señor à sus muy amadas esposas, Getrudis, Brigida, Mectildis, y Catalina, quan acepto le es à èl, y quan prouechoso al hombre en meditar en la Passiõ de Christo con piadosa, humilde, y perfecta atencion y deuocion, lo qual hizieron ellas siempre con gran cuidado. Porque tan profudamente auia fixado en sus almas la Passion del benditissimo Iesus, la qual aunque aya sido muy desabrida, y amarga, con todo esso està llena de toda dulçura de caridad; y con tan feruoroso, y suaue espiritu solian rumiar en ella, que les era miel en la boca, musica en los oidos, y regozijo en el coraçon. Assimismo la virgen santissima Elisabeth de Espalbech tenia costumbre demeditar cada dia con gran deuocion en la Passiõ, y por esso Christo realmente le imprio la señal de sus cinco llagas, eu sus manos, pies, y costado; demanera, que muchas vezes salia sangre dellas en grande abũdancia, como de heridas reciẽtes y frescas, especial mente los Viernes. Semejantes fauores han tenido otras almas santas, y sobre todos fue el de S. Francisco, euidente argumento de lo que estima el Señor la memoria y imitacion de su Passion, no por vernos afligidos, q̃ esto no pretende la fineza de su amor, sino por ser n͞ro biẽ, y prouecho.

Blo. in spe cul. spiri. c. 10.

In Moni. Spir. c. 2

§. IIII.

LOs frutos que de pensar en esta fineza de Dios se siguen, son muchos y muy grandes, pues para esso se mostrò tan fino nuestro amado Iesus, los quales reduze el deuoto Iuã Tauburno à doze, q̃ son como los doze frutos del arbol de la vida. El primero, que despierta al alma para la penitencia, y sus tres partes, mueue à cõtricion, y a dolor de los pecados, en cuya señal se partieron las piedras en tiempo de la Passion, porque no ha de ser mas duro que ellas el coraçon humano. Induze à la confession, cuyo indicio fue, que se abrieron los monumentos. Induze à la satisfacion, porque viendo la que Christo hizo por pecados agenos, nos mouemos à padecer por los propios.

Ior. Tauburn.

El segundo fruto es, limpiar al alma de las manchas que en ella dexan los pecados, porque es la Passion de Christo vn Iordan, en el qual queda Naaman leproso limpio de la lepra: en sola la sangre del Cordero se bueluen blãcas las estolas de los Santos.

El tercero es, alumbrar el entendimiẽto, y instruirle en la ciencia verdadera de los Santos, que enseña Christo en la Catedra de la Cruz. Ella, como dize san Agustin, es la lãpara de la Iglesia, donde la humanidad retorcida con el olio de las gracias, y el fuego de la diuidad, causa diuinos resplandores en los entẽdimientos humanos.

El quarto es, fortalezer la esperança: porque como dize san Agustin; quiẽ desconfiarà de alcãçar perdon de sus culpas, considerãdo el valor de las penas q̃ Christo padecio por ellas? Toda mi esperança està en la muerte de mi Señor, dize S. Bernardo.

El quinto es, inflamar la caridad. Vino Christo del cielo à poner fuego en la tierra, y en ninguna parte le enciende mejor, que auiendose abrasado con los maderos de la Cruz, como Fenix diuina, para darnos nueua vida.

El sexto es, aumẽtar los merecimiẽtos de n͞ras obras; q̃ sino se les aplica la Passiõ, y no se moja en esta salsa, son de poco gusto y prouecho. La memoria sencilla de la Passiõ de Cristo (dize Alberto Magno)

mas aprouecha que ayunar vn año entero à pan y agua, y que açotarse cada dia hasta derramar mucha sangre, y que rezar todo el Psalterio cada dia; porque a estos exercicios exteriores tomados à solas, haze ventajas notables el exercicio interior de la meditacion de los dolores de Christo.

El septimo es, dar animo y fortaleza para resistir las tentaciones, en las quales no ay mejor remedio (como dizē san Agustin, y S. Bernardo) q̃ acogerse a las llagas de Christo. Con cinco piedras y vn baculo vencio David al Gigante; en figura de que con las cinco llagas de Christo, y con su Cruz hemos de vencer los Christianos al demonio. Tambien se vence con estas mismas armas el enemigo domestico, que es nuestra carne, la qual haze guerra al alma, segun dize san Pedro, con vn exercito de soldados visoños, que son los deseos y estos van vencidos, segun dize el mismo Apostol, si nos armamos con la meditacion de lo que Christo padecio por nosotros cō tāto amor, y deseo de nuestro biē. Fortalece tambien la memoria de la Passion de nuestro Redēptor para sufrir trabajos: porque *no ay cosa tan pesada que no se lleue bien, si se trae à la memoria la Passion de Christo*, dize san Gregorio. Es el madero que hizo dulces las aguas de Marath. Por lo qual dize el Apostol san Pablo: *Pensad vna, y muchas vezes en el que sufrio de los pecadores* (por quien moria) *tāta contradicion; para que con este exemplo no desmayeis en el sufrimiento de las aduersidades.* Finalmente conforta, y anima para exercitarnos en buenas obras, porq̃ muestra la obligacion que tenemos à ellas, por lo mucho que Christo padecio por nosotros, y por el excessiuo amor con que lo padecio. Costumbre antigua fue que se mostrasse vn lienço sangriento à los Elefantes, para animarlos à la batalla.

1. Pet. 4

S. Greg.

Heb. 12.

El octauo es, dar vida, esto es, viuificar las almas en la vida espiritual: *La Passion del Señor da vida à los muertos*, dize san Bernardo. En señal deste efecto resucitaron algunos muertos en la muerte de Christo. Cosa marauillosa, dize S. Buenauentura, lo q̃ sucede en la consideraciō de Christo crucificado; la muerte dà vida, las llagas lauan, la sangre emblanquece, y limpia las māchas del coraçō: el dolor causa regalo y dulçura; los ojos eclipsados dan luz à los nuestros; su sed satisfaze la nuestra; su desnudez nos viste; sus manos clauadas desatan las ataduras de las nuestras; sus pies detenidos, y presos con clauos, nos hazen correr como con espuelas.

S. Bern.

El noueno es, recrear, y sustentar al alma con admirable dulçura. Ay en la Passion de Christo pasto abundantissimo de consolaciones diuinas, lo qual fue figurado en la miel que hallò Sanson en el Leon muerto.

El dezimo es, incitar à diuinas alabāças: *Todos mis huessos brotan alabança, quādo me acuerdo de la Passion de Christo*, dize san Bernardo. Passando el mar Bermejo de la Passion de Christo, se cantan à Dios dulcissimos canticos.

S. Bern.

El vndezimo es, dar confiança de la vida eterna. La consideracion de la muerte y Passion de Christo, es ver la prenda segura porque se nos dà la gloria.

El duodezimo fruto es, librar de las penas del Purgatorio, preseruando dellas à los que meditan la Passion, y quitandolas al alma por quien se ofreciere. Estos son los doze frutos q̃ se cogen deste arbol de la vida, subiendo por las gradas de la cōsideracion à la palma de la Cruz.

Pero aunq̃ no huuiera tantos frutos, y prouechos en la consideracion, y memoria de lo q̃ padecio por nosotros nuestro Saluador, el agradecimiento que le deuemos por tā grā fineza pide eterna memoria de tanto amor, tanta bōdad, tāto beneficio; y assi es muy justo que tome el Christiano el consejo de san Anselmo, q̃ dize: Pues no dexò el Hijo de Dios huesso, ni nieruo, ni carne, ni miembro en que no fuesse atormentado, razon es q̃ no dexes tu misterio, ni passo de su Passion, en que no ocupes tu pensamiento: porq̃ mucho mas hizo por ti en padecerlo, que tu haràs por èl en contemplarlo. Si gastò toda su vida en seruicio tuyo, q̃ mucho que gastes tu en contemplar su muerte vna hora del dia?

†

CAPITVLO III.

En el excesso de lo que padecio el Hijo de Dios se encierran grandes finezas.

§. I.

FVE Tan excessiuo el amor de nuestro Redemptor, que no se contentò cõ padecer por los hombres, sino con todo excesso y estremo, quanto no pudiera sufrir sino vna paciencia infinita, contraponiẽdo sus penas à las culpas de los hombres, especialissimamente à la de Adã; y es biẽ que hagamos alguna memoria deste mõton de finezas: porque fuerõ las de su Passion tantas quantas sus penalidades, esto es, innumerables; no tienen, ni numero, ni medida, ni tassa, porque fueron al cõpàs de su amor diuino, y proporcionadas à las culpas humanas. Adan pecò vendiendose vilissimamente al demonio: quiso tambien Christo satisfazer, siendo vendido por vn precio muy baxo. O amador mio! ò Rey del cielo! como viniendo à cõprarnos con precio tan infinito, como el de vuestra sangre, quereis primero ser vẽdido tan barato, que ni vna bestia dieran por lo que a vos os entregaron? Vna de las mayores miserias à que puede venir vn hombre libre, es llegar à ser esclauo, y vendido como se vende vn cauallo, ò otra qualquier alhaja. Y segun afirma Quintiliano, no todos los esclauos podiã ser vendidos, sino los muy malos, y el Hijo de Dios como si fuera mal esclauo es vendido de los hombres! O desconocimiento estraño! o descortesia nunca imaginada! Dios vendido! y quien ha de tener caudal para comprarle? O biẽ mio! dadme que os compre cõ mi amor mi vida, y que no os venda yo por mi gusto. Quando vn hombre que està en Gracia comete vn pecado mortal por gozar vn deleite prohibido, vẽde à Dios por aquel deleite, pues por gozarle, y admitirle echa à Dios (que era suyo) del alma. Y como Christo nuestro Señor se humillò para satisfazer por nuestras culpas; assi quiso ser vendido para satisfazer la injuria q̃ à Dios hazemos, vendiendole quando pecamos por vn deleite breuissimo. O alma mia! si quando pecas vendes à Dios, y son tantos los pecados que has cometido, que de vezes le has vendido? y que de injurias le has hecho en esta vẽta? No le vendas mas, mira que es bien infinito, que no tiene precio, llamate à engaño como menor de edad, y pide restitucion del tesoro incomparable que vendiste, pues te engañaron, no solamente en mas de la mitad del justo precio, sino en todo èl; pues lo que te dieron, y quanto puede dar el mundo, es nada en su comparacion. O Señor infinito! estimete yo por lo que sois, y porque quereis ser mio, no permitais que por ningũ valor ni precio os dè, ni dexe de ser vuestro. Porque que me aprouecharà, amador mio, ser Rey de los Angeles, sino fuera esclauo vuestro.

Fuera desto Adan estendio la mano libre para tomar de la fruta vedada: Christo dexa atar las suyas, aunque siempre se emplearon en buenas obras. O amantissimo Saluador! quien pudiera atar vuestras manos, si vuestro amor primero no las atara? O manos liberalissimas, y sueltas en hazer bien á los hombres! como os dexais atar de los mismos con tanta crueldad? O criaturas insensatas y atreuidas! que maniatais à vuestro Criador? No permitais, Dios mio, que os ate las manos con mis pecados, y desagradecimientos, para que me hagais mercedes, antes os suplico ateis las mias con la memoria continua de los beneficios recibidos, que son (como habla la Escritura) las soguillas de Adan, para que no os ofenda; y con cadenas de caridad, q̃ son las del amor con que me amastes, para que yo os ame, y pague amor con amor, pues por amor mio os dexastes atar. La fuerça de su amor traxo à Christo como manso Cordero al matadero, èl se ofrecio à la muerte por su voluntad: *Fue ofrecido, por que el quiso*, dize Isaias. Poco aprouechara la señal de Iudas, ni el esquadron armado, si el no se ofreciera à la prision. Porque si con sola vna palabra mãsa derribò à sus enemigos en tierra, claro es que el dexarse prẽder dellos, es por voluntad suya, porque gusta de ser preso, y atado. Aquel carnero que sacrificò Abrahan en lugar de su hijo Isaac, q̃ significaua al hijo de Dios, dize la Escritura,

ra que estaua como enmarañado, y asido por los cuernos entre las espinas. No le prendio Abrahan, èl se estaua alli preso, en significacion de que el Cordero q̃ quita los pecados del mundo, no le prenden los Iudios, ni son parte para esso; su amor es quien le ata, y rinde, y pone libre, y graciosamente en manos de sus enemigos. Por amores de Dalida vino Sanson à ser preso, y Christo por el amor de la Synagoga; y aunque pudiera romper las ataduras con la facilidad q̃ Sanson rõpiò las suyas, no quiso hazerlo, porq̃ el mismo se quiso atar con las sogas, y cadenas de la caridad, en castigo de la mala libertad, y demasiada soltura q̃ han tenido nuestras manos. Para librarnos de los pecados, que son ataduras del alma, se dexa atar, y dize las palabras del Psalmista: *Los cordeles de los pecadores me ataron, pero yo no me oluido de tu ley*, que es la caridad. La fuerça con que ataron los sayones al Señor del mundo fue muy inhumana: porq̃ como vierõ que auia pegado la oreja al soldado herido, rezel ronse de que tendria poder para despegarse dellos, y assi le ataron mas fuertemente, que ataron àotro qualquier preso. S. Bernardo dize, que le echaron al cuello vna cadena de hierro, y otros afirman, que vna soga muy apretada, y con otra le ataron el cuerpo por medio, para que con los cabos della le pudiessen lleuar trauado. Y para assegurarse mas de q̃ no se les soltasse, le boluieron las manos atras, y se las atarõ por las muñecas, con vnos cordeles muy recios, tan apretados, que le desollaron hasta brotar la sangre por los cueros de los braços. Y todo esto sufre el inocentissimo Cordero cõ estremada paciẽcia. No fue tan poderosas estas sogas para atar al Señor, si nuestros pecados no le ataran mas reciamente, segun dize el Psalmista; y el Profeta Ieremias dize; q̃ fue preso en nuestros pecados. Pues si por desatarme à mi se dexa Christo atar y prender: y padece tanto en esta prision: como no me compadezco deste tormento tan grande, y se parte mi coraçon de dolor? Quando oyò el Sacerdote Heli, que iva presa el Arca del Testamento, cayò muerto del dolor que le causò tan lastimoso caso. O Dios mio, Arca verdadera del Testamẽto Nueuo! si la del Viejo matò al Sacerdote Oza, porque la tocò, y à los Bethsamitas, porq̃ la miraron: como aora os dexais tocar y maltratar de estos peruersos sayones? Ya sè la causa, Señor: vos os dexais prender para prenderme; essas sogas que os tienen atado para darme libertad, son cadenas de amor, con que prẽdeis los mas libres coraçones. Prende el mio, Señor, demanera q̃ jamas se desate de vos. Diga como san Pablo: Yo soy el atado y preso de Christo, y sea tan fuerte la prision, y tan insoluble la atadura, que estè cierto, como lo estaua el Apostol, q̃ ni la vida, ni la muerte, ni los Angeles, ni los Principados, ni las Virtudes celestiales, ni las cosas presentes, ni las futuras, ni la fortaleza, ni la alteza, ni la baxeza, ni otra criatura alguna, me pueda jamas apartar de vos. Pues vos estais atado con las cadenas de mis pecados, no quiero estar suelto de las cadenas de vuestro amor.

Psal. 118. *Hier. 4.* *Ad Ro. 8*

Tambien Adan hollò la ley diuina, y se quiso leuantar hasta ser como Dios: Christo se dexò hollar, acozear, y arrojar en el suelo, especialmente, quando le prendieron; porque entonces, segun notan algunos Autores, en el primer acometimiento dieron los soldados cõ el Señor en tierra, y le pisaron la boca, y rostro, y todo el cuerpo, acozeandole cõ rabia increible. Quando se viesse el Señor pisado de algun sayõ de aquellos, cõ tierno sentimiento diria al Padre eterno las palabras del Psalmo: Ten misericordia de mi, Señor, porque me ha pisado el hõbre; todo el dia me ha combatido, y atribulado, hollado me hã mis enemigos, porque son muchos los que pelean cõtra mi. Gracias os doy, dulcissimo IESVS, por la humildad tan profunda que aqui mostrastes. Grande humildad fue postraros à los pies de los Apostoles, y de Iudas, para labarselos: pero que tiene que ver con permitir, que Iudas cõ su maldito esquadron ponga sobre vos sus pies? Concededme, humildissimo Redemptor, que os imite en esta humillacion, y guste de ser pisado, y estar debaxo de los pies de todos los hombres, pues merecia ser hollado de los demonios. Despues desto le leuantarian del suelo à puntillazos y palos y como dize el Euangelista le ataron.

Psal. 55.

De-

Demas desto, fue por su pecado Adan echado del Paraiso ignominiosamente. Para satisfazer por èl quiso tābien el Hijo de Dios ser sacado del huerto con grā violencia y afrentas: porque auiendo preso y atado al Redemptor del mūdo aquella peruersa canalla, començā à salir del huerto con èl. Iba enmedio de todos descubierta la cabeça, descompuesto los cabellos de tirarselos, mesadas las barbas, el color mudado, y el rostro ya encendido, y sonroseado con la priessa con que le hazian caminar, porque no veìan la hora de llegar à la presencia de los Pontifices y Fariseos, que deseauan sumamente verle preso. Desta manera iba el diuino Maestro, desamparado de sus Discipulos, acompañado de sus enemigos, dandole empellones por todas partes, golpes y palos. El odio que le tenian, les hazia crueles; el temor de que se les fuesse, cautos; la embidia, gozosos; el premio que esperauan, diligētes, la rabia, y mala criāça, descorteses. Iban por el camino, diziendole notables injurias, con estas palabras, ò otras semejantes: Anda engañador y embaidor, no pienses que vas aora entre tus Discipulos idiotas, q̄ aunq̄ sabian poco, conocieron tus engaños, y marañas. Mira quien eres, pues todos te dexaron cansados de ti. Bien dize Iudas, que eres vn engañador y embustero, por esso te vendiò en poco precio, porq̄ te estimaua en poco. Aora pagaràs los atreuimientos que tenias en reprehender à nuestros venerables Sacerdotes, y en açotar à los que vendian en el Templo; todo lo pagaràs junto con las setenas. Con estas platicas de vnos, y con grandes vozes y alaridos de otros, llegaron al arroyo del Cedron, que era el medio camino de Gethsemani à Ierusalen, dōde auia vna puente estrecha, y passando ellos por ella hizieron passase el Señor por el agua; y ya que no beuiesse della, beuio del agua de las fatigas, y amarguras, conforme à las palabras de Dauid: *Beuerà en el camino del torrente de agua.*

Pecando tambien el hombre, se dexa arrastrar de su apetito, y se arroja desenfrenadamente à su perdicion. Por esto quiso nuestro Redemptor dexarse arrastrar, y arrojar de los soldados. Y especialmente dizen algunos Autores, que desde aquella puente del Cedron echarō en el agua al Señor, cuyas pisadas quedaron impressas en vna piedra del pretil de la puente, y en otra losa del arroyo, para memoria desta injuria tan grande. Qualquier modo destos dos fue penosissimo, por suceder al sudor de sangre, que poco antes auia precedido. Qual estaria aquel delicado y trasudado cuerpo enmedio del agua fria? Saldria del arroyo lleno de cieno, y temblando de frio, tirādo dèl con estraña violencia aquellos sayones fieros, por las sogas con que le lleuauan atado. Hazianle ir apriessa medio corriendo, tropeçando, y arrodillando, como en semejantes casos suele acontecer à los que van presos y maniatados.

§. II.

La fineza de querer el Hijo de Dios ser abofeteado, juzgado, y despreciado por loco.

TAmbien por su pecado, quanto es de su yo, deshonrò Adan à Dios, y fue como darle vna bofetada. Y assi Christo quiso que le deshonrassen, recibiendo cō paciencia vna bofetada que le dierō en presencia de mucha multitud de hōbres muy graues. Considerando san Chrysostomo esta crueldad maldita de la bofetada que dio vn vil esclauo al Hijo de Dios; pasmado della, se espanta de que los Angeles la consientan, de que el cielo no eche lanças de fuego cōtra aquel maldito sieruo, de que la tierra no se abra para tragarle viuo. Cierto es, que si les dieran licēcia à todas las criaturas, que vengarā esta injuria afrentosa de su Criador, y la tomarā por propia, haziendo mil pezas à quiē la cometio, embiādo su alma al profundo del infierno. Mas el mismo Señor les và à la mano, y māda que tengā paciēcia, y contēplen lo que haze y padece por el amor de los hombres. O IESVS Cordero mansissimo! Quien podrà sin muchas lagrimas considerar la paciencia excelentissima que mostrates en permitir, q̄ vuestro hermosissimo rostro, cō cuya vista se recrean los espiritus Angelicos, fuesse herido tan afrentosamente de vn vil esclauo

Hom. 83 in Ioann.

claro? Suplicoos, Señor, me concedais perfectissima compassion de lo q̃ padecistes por mi en esta ignominia tan afrētosa, y à imitacion vuestra sufra las afrētas que me vinieren pacientemente. No imite à este peruerso sayon en daros bofetadas con mis pecados, que seràn mas graue injuria que la suya: porque el os hirio sin conoceros en cuerpo mortal, y yo os ofenderè conociendoos por mi Redēptor, y sabiendo que reinais en el cielo en cuerpo glorioso. O Padre eterno! mirad el rostro de vuestro amado Hijo, señalado con los dedos de vn infame pecador; y pues èl sufre esta injuria por amor de los pecadores, sufridlos; y perdonadlos, por lo que sufrio por ellos. Demas desto dize san Geronimo de las afrentas que padecio nuestro Redemptor en casa de Caifas, que no basta entendimiēto humano à considerarlo, ni se sabrà bien hasta el dia del juizio: porque con ser tan grāde el hābre que tenia de padecer por nosotros, dize el Profeta Ieremias, *que se hartarà de oprobios*: porq en juzgandole Caifas, y los demas del Concilio, por digno de la muerte, todos los sayones que le tenian preso, con furia rabiosa aprouarō la sentencia, hirieronle cruelmente. Los q̃ no alcançauan à herirle, escupianle en el rostro. Este era vn tormento ignominioso, y asqueroso, vsado entre los Iudios y tenido por grande injuria; y como los soldados y ministros eran muchos, y todos à porfia le escupian, quedò el rostro de Christo afeado, y escurecido grandemente. Considera quienes son los que escupen, y quien èl escupido. O hermosura infinita del Criador, afeada por vnas viles criaturas! Esse rostro diuino, en quiē desean mirar los Angeles, no era para blāco donde tirassen saliuas, y gargajos asquerosos, las bocas infenales de tan viles sayones. Al rincon mas despreciado suelen boluer los hōbres la cara quādo quierен escupir, y en todo el Palacio de Caifas no se hallò otro lugar mas despreciado que el rostro de Christo, para escupir en èl. Y porq Adā quādo pecò se le abrierō los ojos para ver su empacho, y verguença, luego cubrierō los sayones el sacrosanto rostro de Christo con vn paño roto, y sucio, y le dauā bofetadas, y puñadas, mesauanle los cabellos, y repelauanlelas barbas, y dezianle, q̃ adiuinasse quiē de los q̃ estauā alli le auia herido, pues se preciaua de adiuino. Esto era burlarse dèl; porque dādole todos, qualquiera pudiera dezir quien le auia dado. Desta manera se entretenian los soldados de guarda, y los ministros, y chusma que quedaron con Christo, despues que los Pontifices, y Sacerdotes, se fueron à reposar. En cāsādose vnos de atormētarle, se ibā à dormir, y venian otros de refresco, que proseguian las injurias començadas, las quales sufria pacientissimamente el Señor, sin desplegar sus labios para quexarse, ni para rogarles le tratassen cō mas piedad. En lo interior estaua ofreciendo todos aquellos trabajos al Padre eterno por los pecadores. O Christo pacientissimo! yo soy el mayor dellos, y el que mas os ha abofeteado y escupido, pues sentis mas los pecados que se cometen cōtra vuestra diuina ley, que las bofetadas que os dieron los sayones, y las saliuas con que os afearon vuestro diuino rostro. Auiēdo yo cometido innumerables pecados, inumerables son las vezes q̃ os he abofeteado, y escarnecido; pero mas inumerables sō vuestras misericordias infinitas. Pues padecistes tātas penas, y trabajos por mi, perdonad, amador mio, todas mis culpas, y pecados.

Luc. 22.

Adan fuera desto, despues de auer pecado, no queria parecer delante de Dios, por no ser juzgado dèl, y despues escusò su pecado quanto pudo. Christo con ser inocente, y tan Santo como el Espiritu Santo, viene à ser juzgado delante de Pilatos, y calla sin querer disculparse, ni escusarse. O espectaculo estupendo, y para los mismos Angeles prodigioso! Estaua Iesus como reo y culpado, Pilatos como justo juez; Iesus Hijo de Dios en pie, Pilatos hijo de Satanas sentado; Iesus acusado y deshonrado, Pilatos obedecido, y respetado. Cōpadecete alma mia, de ver à tu Señor tan despreciado delante deste juez gentil, y acuerdate de la manera diferente con que el recibio à la muger adultera que le traxeron los Iudios para que la juzgasse. El que recibe con mansedumbre y misericordia à los presos culpados y los absuelue de sus acusadores, quie-

quiere ser recibido (siendo la misma inocencia) afrentosamente, y que sus acusadores preualezcan contra èl. Es tanta su misericordia, que cōpadeciendose de los pecadores, no quiere compadecerse de si para padecer por ellos. Auiendo preguntado Pilatos à los Principes de los Sacerdotes, de que crimen acusauan a aquel Hombre para condenarle à muerte? responden, que es malhechor, y que si no lo fuera, no se le entregaran. O alma mia! pues tu Redemptor no buelue por si quādo le llaman malhechor, buelue tu por èl presenta testigos en abono suyo, con què prueues que no es malhechor, ni porque viua mal, ni porque haga mal à nadie, sino mucho bien à todos. Para el primer articulo de la inocēcia y santidad de su vida; presenta à Iudas, q̄ la sabia biē, y à la hora de la muerte le confiessa por justo. El mismo titulo le dà el demonio por la boca de la muger de Pilatos. Estos testigos valen por muchos en esta informaciō, por ser los mayores enemigos q̄ tuuo Christo. Luego bien se prueua, que no es malhechor porque viua mal. Para prouar èl segundo articulo, que no merece titulo de malhechor, porque haga mal à nadie, vengan los ciegos à quien dio vista, los mudos à quien restituyò el habla, los sordos à quien hizo oir, los leprosos que limpio de lepra, los mancos y coxos à quien dio pies y manos, los enfermos innumerables de varias enfermedades que sanò, los muertos que resucitò, los endemoniados que librò, y digan si es malhechor. Mal intencionados son, Dios mio, y falsos acusadores los que os llaman malhechor. Yo os cōfiesso por bienhechor mio y de todas las criaturas, y os adoro como a tal, y suplico que me hagais imitador de vuestra paciencia.

Pecò assimismo el primero de los hōbres por querer saber tanto como Dios. Mas Christo siendo la sabiduria eterna, quiso ser tenido por mentecato y sin juizio, no haziendo milagros, y callando delante de Herodes, à quien le remitio Pilatos. Porque viendo este Rey, q̄ no le respondia a las preguntas que le hizo, ni quiso obrar milagro alguno en su presencia, por darle gusto, y ganar su fauor, diose por muy ofendido del. Y assi le despreciò en su coraçon, y lo mismo hizieron todos los Caualleros y Cortesanos que le acōpañauan, teniendole por hombre tan ignorante, que no se atreuia à hablar en su presencia, y por tan imprudēte y falto de juizio, que no sabia aprouecharse de la ocasion que tenia, para ganar el fauor y la gracia de vn Rey, y librarse de la muerte; y que la fama de sus milagros era fabulosa, pues delante del no hazia ninguno. Este menosprecio que hizo el Rey Herodes de Christo, le declara san Buenauentura por estas palabras: Despreciolo Herodes como à impotente, porque no hizo milagro delante dèl; y como à ignorante porque no respondiò palabra; y como à loco, porq̄ siendo acusado en su presēcia, no se defendio. No se contentò el peruerso Rey con despreciar al Señor, y todos sus Caualleros y soldados, sino que passò mas adelante su indignacion, para q̄ todo el pueblo le despreciasse, y se conformassen con su opinion y juizio, y lo tuuiessen por loco, como èl lo tenia, y lo tratassen como à tal; le hizo poner vna vestidura vil de color blanco, que por la hechura se tenia por vestidura de mentecatos, y locos, y vestido con ella, le mandò lleuar à casa de Pilatos, por las calles y plaças llenas de innumerables gentes; las quales como vieron, que en la Casa y Corte del Rey Herodes, donde les parecia, que reinaua el juizio, y la discrecion, y saber dar à cada cosa su valor, lo auian despreciado tanto, concibieron muy baxo concepto del Señor, y oluidados de todas sus marauillas, y como si fueran fingidas y fabulosas, leuantando las vozes le gritauā como à loco. Los sayones q̄ le lleuauan preso con este nueuo trage, le hazian tābien nueuas injurias, y afrentas, para incitar al pueblo à q̄ lo despreciasse, y escarneciesse, como à hombre sin juizio, y loco. O Christo verdadero amador mio! David se hizo loco delāte del Rey Achis por escapar la vida, y vos consentis ser tenido por loco; porq̄ no se escuse vuestra muerte, y para dar exēplo à vuestros sieruos del poco caso que deuē hazer de los juizios del mundo, pues auiendoos tenido en el por malhechor, y reboltoso, por comedor y beuedor, por amigo de malas compañias, por nigromantico, y endemoniado, por

Samaritano, y por hereje, y blasfemo: aora os juzgan por loco, y no qualquiera gente, sino el Rey Herodes, y sus Caualleros, y Cortesanos, y muy grā parte del pueblo, y como a tal os visten vna vestidura blanca; insignia que en aquel tiempo se daua a los locos. La vestidura blanca de la inocencia que Adan perdio por querer saber tanto como Dios, aqui la hallais sapientissimo Iesus, queriendo ser tenido por loco. Con esta humildad ganais lo que Adan perdio por su soberuia. Yo soy vno de los miserables hijos, que naci sin la vestidura preciosa de la inocencia: pero quādo en el Bautismo me hizieron hijo vuestro, me vistieron vna vestidura blanca, en señal de que se restituye la inocencia, y pureza que auia perdido, por lo que merecistes con la vestidura blanca de escarnio, que os mandò poner Herodes. Suplicoos, *D*ios mio, q̄ à imitacion vuestra sufra los desprecios del mundo, y conserue mi alma en paciēcia, y en la pureza que por vuestra gracia recibi.

§. III.

La fineza de querer Christo ser pospuesto à Barrabas, y açotado.

DEmas desto con el pecado antepone vno la criatura al Criador; y para satisfazer por este agrauio, quiso el Hijo de Dios ser pospuesto à Barrabàs. Esta fue por ventura la mayor injuria de quantas el Señor recibio en su Passiō? Por afrēta muy graue tiene vna persona noble, santa, y docta, ser comparada con otra persona vil, y de ruin casta, viciosa, è ignorante: y siendo Christo Hijo del eterno Padre, de infinita santidad, y saber, es cōparado, y entra en competencia con vn hombre infame, ladron, reboltoso, homicida, y publico malhechor, siendo la competencia sobre cosa tan importante, como era la hōra, y la vida. Desta injuria (como tā notable) se auia quexado por el Profeta Isaias, diziendo: A quiē me semejastes, è igualastes? A quiē mecōparastes, è hizistes semejante? O ceguedad estraña! que dān la vida al que mata los viuos y quieren q̄ muera el q̄ resucita los muertos. Biē se verifican en este hecho las palabras q̄ en nōbre del Señor auia dicho Dauid: *Gusano soy, y no hōbre, oprobio de los hōbres, y desecho del pueblo*, pues es tenido por mas desechado, y vil, q̄ el peor de todos quantos se conocian, que era Barrabas; por esto le llamò el Profeta Isaias, el vltimo y mas abatido de los hōbres. Que pasmados quedarian los Angeles desta injuria que vieron hazer à su Señor? Admirarianse de q̄ no baxassen rayos del cielo, q̄ abrasassen à los q̄ tan peruersamente auian votado, y de que no se abriesse la tierra y los tragasse viuos. O rara humildad la que en este caso exercitò el Señor! No se contentò cō morir la muerte mas afrētosa q̄ auia; pero quiso ser cōparado cō el hōbre mas peruerso y maluado q̄ auia en aquel tiēpo, y à vozes publicas del pueblo ser aclamado por peor q̄ el, y por digno de la muerte. Confundete Christiano con este exēplo de ver la soberuia, y presumpcion q̄ tienes, deseando ser mas estimado q̄ los demas. Quādo prefiere el mūdo à otros, acuerdate q̄ Barrabas fue preferido à Christo nuestro bien. Estima en poco que el mūdo te estime ò desprecie. No hagas caso de los juizios de los hombres, mira quan peruersos son en juzgar à Barrabas por mas digno de la vida, que Christo Autor della. Mira quā inconstātes y mudables son, pues los q̄ pocos dias antes cō grādes vozes clamauā, q̄ Christo era Saluador, y Rey de Israel, aora publican q̄ es peor q̄ Barrabas, hōbre tā facineroso y aborrecido. Confundete de auer imitado en este caso à los Iudios, juzgate por peor q̄ ellos, pues teniēdo Fè verdadera de quien es Dios, y quiē es Christo, le desprecias, y dexas por otra cosa mas vil q̄ Barrabas. O inocētissimo Saluador! inmēsas gracias os doy, porq̄ para mi saluacion ordenaste la reprouacion que de vuestra dignissima persona hizieron los peruersos Iudios, q̄ os juzgaron por mas indigno de la vida q̄ à Barrabas. Agradezca, Dios mio, esta humillacion tā grāde hecha por mi amor, y concededme q̄ à imitacion vuestra guste de ser menospreciado de los hōbres, y tenido por el mas vil de todos ellos. O quan despreciable quedè yo por mi pecado; pues para satisfazer por èl, fue tan despreciado el Hijo de *D*ios omnipotente!

Tam-

Tambien el primer hombre se hizo esclauo del demonio por su culpa, y Christo quiere ser tratado como esclauo, dexãdose açotar como tal. Que pasmo tẽdrian los Angeles de ver en la tierra tã afrentado à su Rey, digno de infinito honor, y reuerẽcia? Si los amigos de Iob, quando le vierõ en el muladar en tã diferẽte estado del q̃ solia tener, quedarõ suspẽsos, sin poder hablar por siete dias, ocupandose en considerar la prosperidad passada, y la aduersidad presente de su buen amigo: quiẽ duda, sino que los Cortesanos del cielo, amigos deste Señor, viendole amarrado à vna coluna, como à vil esclauo, para açotarle, quedarian assombrados de caso tan raro, y dirian: Que tienen que ver los açotes (castigo afrentoso) cõ las espaldas de *Dios*? Como para euitarlos este diuino Sanson, no hecha por tierra la coluna à q̃ le tienẽ atado sus enemigos? Como padece tanta deshonra por los mismos que le deshonran? O ingratos hõbres! como afrentais à Dios hecho hõbre por vuestro amor? Este tormento fue atrocissimo, è inhumano: porq̃ si mandaua la ley quãdo açotauan à vno, q̃ conforme à la medida del delito fuesse la de los açotes, y el modo de darlos; bien se sigue, que si Christo fue açotado por innumerables delitos, q̃ auian de ser los açotes muchos, porq̃ muchos deuian los pecadores, como dize *Da*uid, y assi muchos ha de pagar su fiador. Y aunq̃ vn açote suyo bastara para satisfazer por los innumerables q̃ merecia los pecadores, como quiere q̃ sea copiosa la Redẽpcion, y su amor es tan inmenso; y nuestros pecados tãtos y tan graues, quiere sufrir muchos, y muy crueles açotes. No le dieron ellos tanto tormẽto, como ver, q̃ despues de auer sufrido tantos açotes por los pecados, aya pecados: de lo qual se quexa en aquellas palabras del Psalmo ciẽto y veinte y ocho, y no de los açotes, dõde dize: *Sobre mis espaldas fabricaron los pecadores, y alargaron su maldad.* Otra letra lee: *Sobre mis espaldas araron:* porq̃ fueron tan desapiadados los açotes, q̃ descubrierõ las costillas, y arrancarõ la carne que auia entre ellas, y assi parecian las espaldas, tierra cõ surcos. Que mucho q̃ hiziessen en ellas este destroso, y fixassen estas señales los crueles açotes, si es verdad lo que testifican algunos Autores graues, que en la coluna adonde estuuo atado Christo S. N. quando le açotaron con ser de marmol duro, quedarõ señalados los golpes de los açotes, como si se dierã en vn cuerpo humano? Desta manera pagò el Hijo de *Dios* el hurto q̃ quiso hazer Adan de la diuinidad, quãdo siẽdo esclauo, pretendio hazerse semejante à su Señor. Hurto tan graue como este, en q̃ se pretendio hurtar vn bien tan infinito, castiguese con açotes, dados en espaldas de valor infinito. Hablãdo Christo del tiẽpo en q̃ los recibiò, dize: *Lo que no hurtè entonces pagaua.* Porque la diuinidad, è igualdad q̃ goza con el Padre eterno, no se puede llamar hurtada (como dize S. Pablo.) Por esso pagò el hurto de Adan, de quien auia salido fiador con los açotes q̃ Adan merecia. Y porq̃ todos los miẽbros del cuerpo mystico de los Fieles estauan llenos de llagas de pecados, quiso ser llagado con açotes en todos sus miẽbros, para q̃ cõ las llagas de todo su cuerpo sanasse las llagas de todas nuestras almas. Con los dolores q̃ causaron en èl los açotes, se reparò el daño de los deleites, por cuyo gusto pecamos. O alma mia, cõpadecete deste Señor, aborreciendo tus gustos. Si no te deshazes en su amor, mas duro deue de ser tu coraçõ q̃ el marmol, pues en este (con ser criatura insensible) hizierõ señal los crueles açotes, y no la hazẽ en tu coraçõ. Insensible deue ser, pues no siente la afrenta, y el dolor que sufriò por tu remedio el Redẽptor del mundo. Suplicale q̃ te incorpore consigo, y te ate à la coluna con las ataduras fuertes de la caridad, con q̃ èl estuuo atado à ella: y que descargue en tus espaldas los golpes y no en las suyas, para que pague la pena quien cometio la culpa: y pues el que comete nueuas culpas, quanto es de su parte, buelue à açotar, y crucificar à Christo de nueuo, no peques mas, porq̃ tu Redẽptor no sea otra vez açotado: no aya mas pecados, porq̃ no aya mas açotes, ni vea la causa dellos, que le atormenta mas grauemente que el sufrirlos.

Psal. 68.

!✠!

§. IIII.

La fineza de querer el Rey del cielo ser coronado de espinas.

ADan asimismo siendo Rey del mundo, à quien deuian reconocer todas las naturalezas, lo perdio por su pecado, quedando cõdenado al trabajo de sus manos con el sudor de su rostro. Por esso el verdadero Rey del cielo y tierra cõsintio que le tratassen como Rey de burlas, y las espinas q̃ fueron castigo del pecado de Adan, quiso le siruiessen de corona. Este fue vn caso de los mas lastimosos y afrentosos que sucedieron al Saluador del mũdo: porque enmedio de vn gran patio q̃ estaua lleno de gente, le desnudarõ de sus propias vestiduras, con increible tormento, por estar pegadas à las llagas de los açotes, y pusieronle vna ropa vieja colorada como purpura, de q̃ vsauan los Reyes en aquel tiempo, y en la cabeça vna corona de espinas, muy recias, y muy agudas, q̃ le penetraron el celebro, y las sienes, y la frente, y le hizieron manar mucha sangre por el rostro, cuello, y cabellos. Tras esto le pusierõ en la mano vna caña, la qual aũque era hueca por dedentro, era recia, y dura como baculo. Y cõ estas insignias de purpura desechada en lugar de vestidura Real, y de corona de espinas en lugar de corona de oro, y de caña en lugar de cetro, quisierõ representar, y manifestar à todos en aquel publico teatro, como siẽdo Christo hõbre baxo, de poco caudal y hazienda, tenia tãta ambiciõ y soberuia, q̃ pretendia ser Rey, y q̃ el Reyno q̃ tenia, y merecia no era verdadero, sino vano y fingido. Y para representar esto mas al viuo y con mas pena y escarnio del Señor, hincauanse de rodillas delante dèl, y dezian: Dios te salue Rey de los Iudios, y en lugar del tributo que suelen pagar los vassallos à los Reyes, le embiauan asquerosas saliuas al rostro, y le dauan de bofetadas, y tomandole la caña le herian con ella en la cabeça; sobre la corona de espinas, pretendiendo con estos escarnios atormẽtar al Señor por vsurpador de Reyno ageno, y entretener y regozijar à los circunstãtes, haziendo de la deshonra y afrenta de Christo, fiesta, y entretenimiento de todos. Este tormento, assi como fue mas ignominioso q̃ otros, assi tãbien lo fue mas doloroso. Grandes fueron los dolores q̃ padecio el Hijo de Dios con los açotes, grandes los que recibio quando al redopelo le quitaron la tunica, q̃ ya estaua pegada à las llagas de los açotes, y con ella pedaços de su carne, pero sin comparaciõ fueron mayores los de la coronaciõ, por ser en la parte mas sensible de todo el cuerpo, y por su mayor duraciõ. Passado el açote, poco despues se acabaua el rigor de su dolor, ò se remitia, y lo mismo es de las bofetadas y golpes que le dauan; pero la corona, como perseueraua en su santissimo celebro, abriendo la carne, tocando en el huesso, despegãdo el nieruo, y no dexando cerrar los agujeros, ni dãdo lugar à q̃ la naturaleza los cerrasse, siẽpre cõseruaua aquel primer dolor, creciẽdo cada vez q̃ la santa cabeça era herida, ò requida la corona para que no se cayesse della. Este excessiuo dolor creeran cõ mucha facilidad los que hã padecido dolores de espinas que se les entran por las carnes, y otros de cabeça, que por varios accidentes nos suceden cada dia. Y si vna sola espina, que à vn hombre se le entra por vn pie, ò vna mano, le trae tã inquieto q̃ no le dexa sossegar: que efeto harian tãtas y tã agudas, quãtas auiã penetrado el celebro del Redẽtor? Verdaramẽte no se puede explicar el dolor intẽso q̃ le causariã. O manos sacrilegas y maluadas, q̃ tal instrumẽto supistes hazer, q̃ se põga en duda, si es mas afrẽtoso q̃ doloroso! Quiẽ jamas oyò ni leyò tal manera de corona, y tal linage de tormẽto? De q̃ entrañas salio esta nueua inueciõ al mundo, q̃ de tal manera siruiesse para deshõrar à vn hõbre q̃ no menos le atormẽtasse, q̃ deshõrasse? No bastã los tormẽtos q̃ se hã vsado en todos los siglos passados, sino q̃ se hã de inuẽtar otros nueuos, para atormẽtar al inocẽtissimo Iesus? Dexa, alma mia, de culpar à essos ministros del demonio, en la inuencion q̃ les enseñò deste nueuo instrumẽto de afrẽta y dolor, y põ los ojos de la cõsideraciõ en el amor inmẽso de tu Redẽtor, y en el deseo de padecer por ti; del qual nacio, q̃ no se cõtẽtasse cõ los ordinarios modos de injurias y tormẽtos, sino q̃ quiso se inuẽtasse para èl otros nueuos, y entre ellos vna corona de espinas. Los verdugos se la pusierõ, pero el la tenia ordenada, y aceptada cõ mucho gusto, el qual està figurado en la diuina Escritura. Para q̃ fuesse libra

do

Gen. 22.

do de la muerte Isaac, se le ofrecio a su padre Abrahá vn carnero q̃ estaua asido por la cabeça à vna çarça de muchas espinas. No le lleuò à ellas el gusto de pacer alguna flor, ò yerueçuela (q̃ no la tenia;) el mismo carnero se fue de su volũtad à ençarçarse, y pegarse à las espinas, en significació de q̃ Cristo acetò volũtariamẽte estas espinas, para q̃ en èl se hiziesse el sacrificio, y no en Isaac, q̃ represẽtaua al linage humano. O Rey verdadero del cielo, coronado en la tierra como Rey fingido, cõ corona tã afrẽtosa y dolorosa! cõcededme, q̃ el dolor grauissimo q̃ causò en vra sagrada cabeça, le siẽta yo en mi coraçõ, y me duela de las espinas de mis pecados, q̃ os hà lastimado mas q̃ las espinas de vra corona. O espinas mas preciosas q̃ las rosas, pues tocastes la cabeça del q̃ es cabeça de los Angeles, y abristes puerta al precio de la Redẽciõ de los hõbres! O espinas bañadas en sangre diuina, cõ la qual excedeis en vn valor à todos los tesoros y riquezas del mũdo, y de mil mũdos q̃ huuiera! O soberano instrumẽto de la Passiõ de Cristo, puesto como mejor en el mejor lugar! Los clauos se pusierõ en las manos, y en los pies, la lãça en el costado: pero vosotras fuistes puestas como mas estimadas sobre la cabeça, que fue lirio entre las espinas. Pues ella influye en los miembros, Dios mio, y yo lo soy vro, suplicoos humilmẽ- influyais en mi entẽdimiẽto cõtinuos, y deuotos pẽsamiẽtos de dolor de vras espinas, y en la voluntad vn aborrecimiento grãde de las espinas de mis pecados, y vn deseo de adornarla cõ las flores y rosas de las virtudes, de q̃ se texe la guirnalda y corona de la gloria. Duelome grãdemẽte de auer andado à caça de gustos y regalos, de de auer querido coronarme cõ rosas y flores siẽdo yo miembro vro. Como busco contentos, y regalos viendo à mi cabeça tã dolorida? *Cosa torpe es* (dize S. Bernardo) *ser los miẽbros delicados, quando la cabeça està cõ espinas*. Si el dolor de la cabeça le siẽten todos los miẽbros, siẽta yo, pues soy miẽbro vuestro el dolor de vra sagrada cabeça. Llore el atreuimiẽto q̃ tuuieron los hõbres en juzgar q̃ la cabeça de Dios era tierra para lleuar espinas. Admirome de ver las espinas en Dios, pues se admirò Moyses de ver à Dios en las espinas. Ame y alabe à quien sufrio corona de

S. Bern.

tãta afrenta y tormento, por ganarme à mi corona de gloria y hõra eterna. Dadme gracia q̃ sepa estimar vuestra gloria; pues estimastes tanto mis penas, por ser medio para merecerla, q̃ la pusistes sobre vuestra cabeça. Los Angeles reuerenciaron tanto las espinas de nuestro Redẽptor, que llegando Moyses cerca de vno con çapatos ò alpargates, hechos (como escriuen algunos Autores de vnos espinos, no consintio que tuuiesse en los pies cosa que el Hijo de Dios auia de tener en la cabeça, y assi le mandò se descalçasse. No desestimemos nosotros las penas que Christo tanto honrò; no menospreciemos sus dolores y Passion; tengamos sobre nuestra cabeça sus exẽplos, y agradezcamos la fineza de su amor.

Baldui. in calc. antiq.

Fue tãbien tan grãde la confusiõ q̃ tuuo Adan despues de auer pecado, q̃ se escõdiò, y al mismo Dios se quisiera ocultar. Mas Christo quiso salir à plaça, y sufrir por nosotros toda ignominia, y assi le sacò Pilatos à vista de todo el pueblo, lastimadò como estaua con su corona de espinas, diziendo à todos: *Ecce Homo*: Veis aqui el Hõbre. Pero no miremos estas palabras como dichas de vn juez injusto, sino del Padre amorosissimo de N. S. Iesu Christo, q̃ nos està diziendo: *Ecce Homo*. Mira Christiano essa figura tan desfigurada en el ser humano, q̃ tiene ser diuino; y es figura de mi substãcia, mi Hijo es, y tã verdadero Dios como yo, el qual mouido de tu amor se hizo Hõbre. Hõbre es, aũq no lo parece: *Ecce Homo*: Agradece la merced excelentissima q̃ te hizo en hazerse hõbre, pues estãdo tu lleno de mil enfermedades espirituales, y careciendo de remedio para ellas, vino este Medico diuino à curarlas. Ya no puedes dezir lo q̃ dixo el Paralitico, q̃ no tienes hõbre; si le tienes, *Ecce Homo*. El ha tomado en si todas tus enfermedades, como lo cõfesò vn Profeta hablando en nombre de todos los hombres. En el huerto tomò sudores, en casa de Pilatos atado à vna coluna le sangraron, y aora se prepara para tomar los xaraues de hiel, y vinagre, y la purga amarga del Caliz de la muerte, *Ecce Homo*. Mira bien qual le han puesto tus pecados à este Hombre. Para curar tu soberuia està tan escarnecido, y menospreciado; por tu auaricia està

Isai. 53.

està tan desnudo y pobre; por tus gustos, y deleites padece el tormento de las espinas; por tus hurtos sufriò cinco mil açotes; por la embidia y rancor de tus entrañas, tiene abiertas las suyas; por tu aspereza està preso, y atado; por la vanidad de las galas de tu cabeça, tiene la horrenda diadema de espinas; por los costosos trages y vestidos, la purpura vieja, y rota de escarnio; por las cadenas de oro, y joyas, la soga al cuello con vn ñudo; por los oficios, y mandos que pretẽdes, y deseas, la caña en la mano, *Ecce Homo.* Mirale qual està, que tu le has pintado assi, y has desfigurado cõ tus pecados la figura que el tomò por tu amor, *Ecce homo.* Mira este hombre que yo embiè al mundo, para que fuesse dechado de toda perfeccion y santidad, y aora para dar exemplo della ha tomado esta lastimosa figura. Mira sus virtudes interiores en medio de tales ocasiones exteriores, su humildad en tantos desprecios, su pobreza de espiritu en tanta desnudez, su mansedumbre en tan graues injurias, su paciencia en tan terribles dolores, su modestia entre tantos blasfemadores, su obediencia entre tantos perseguidores, y su caridad en medio de tantos que le aborrecen, y pues por su exemplo ha todo esta figura, mirala, y estampala en tu alma. El que vès assi desfigurado es el que se mostrò transfigurado, y glorioso en el monte Tabor, aunque no le acompañan Elias, ni Moysen, ni se vè nube, ni baxa paloma que testifique su inocẽcia, y diuinidad: pero sus virtudes le acõpañan, y manifiestan esto. Como alli estando glorioso, y transfigurado, le señale por maestro, y exemplar, assi le señalò aora estando tan desfigurado. O Padre Eterno! pues me mandais que mire en este dechado, diziendome: *Ecce Homo*, y q̃ le imite, sacando del algunas labores de sus marauillosas virtudes; ayudad mi flaqueza, para que pueda conformarme con la imagen deste hombre celestial, borrando de mi la imagẽ del hombre tereeno, imitando quanto pueda el dechado que me propusistes de perfeccion, y santidad. O Angeles, y espiritus celestiales! mirad tambien a este hombre, mirad aquel en quien deseais mirar, como le han parado los pecados de los hombres. Si san Pablo dize, que los Apostoles eran espectaculo al mundo, y a los Angeles (porque andauan desnudos eran abofeteados, perseguidos, y tenidos por las hezes de todos) que espectaculo serà al mundo, y los Angeles ver a su Dios sin tener mas vestido, que el que por escarnio le pusieron, abofeatedo, escupido, coronado de espinas, y reputado, no por Dios, no por hombre, sino por gusano, y oprobio de los hombres? Mirad Angeles del cielo à este hombre, que vosotros conoceis por Dios, y los hombres aun no le conocen por hombre. Vosotros os honrais de tenerle por Rey, y por Dios vuestro; y los hombres se desdeñan de tenerle por su hermano. Mirad a este que es hombre, siendo Dios. Mirad al que hizo tantas finezas por los hombres, que no llegò a hazerlas por vosotros. Mirad a este hõbre, y admiraos que sea tan fino con los hombres, y compadeceos de los hombres que no sean agradecidos a tantos estremos, y finezas, que no se pasmen deste espectaculo de amor, y bondad.

1. Cor. 4

§. V.

La fineza de sufrir Christo ser condenado, ir cargado con la Cruz, y estar desnudo.

Adan otrosi, aunque merecio la condenacion eterna, sin auer medio humano para librarle della, hallò Dios vn medio diuino para no condenarle, que fue la Encarnacion del Verbo. Mas con ser inocente el Hijo de Dios, y procurar Pilatos con quantos medios pudo, que no muriesse, ninguno le salio, hasta que vltimamente forçado pronunciò sentencia de muerte contra el Santo, y Iusto. Que coraçon no teme quando vè condenado a muerte al Autor de la vida? O juizio peruerso! ò injusta, y cruel condenacion! ò juez injusto! poco ha que dezias que no hallauas en el culpa para condenarle, y aora dizes que merece la muerte. Poco ha que afirmauas que era justo, y aora le sentencias a muerte infame de Cruz. Poco antes confessauas, que los Iudios mouidos de odio, y embidia te lo auian traido, y q̃ el no tenia culpa, y aora le entregas en las maluadas manos de sus enemigos, y le dexas a su volũtad. Con quien se po-

podia hazer esta injusticia, sino cō quiē la quiso padecer por mis maldades, cō quiē fue tan fino por mi, que porque yo no me condenara, quiso ser condenado injustamente? O como imitan la culpa que en esta sentencia tuuo Pilatos, los que por ruego, y amor de algunos hazen lo cōtrario de lo que les dicta su conciencia, y los que pecan por temor de no perder algun bien temporal! Considera que en el tribunal de la razon, que està dentro de ti mismo, viuiendo Christo Señor nuestro en tu alma por la gracia, la sensualidad, y la quadrilla de sus apetitos, y deseos deprauados, significados por la Sinagoga de los Iudios, le acusan, y reprueuan la imitacion de su vida, y el priuarte de los deleites que la carne desea; y por viuir ellos piden importunamente que muera Christo, y que tu peques: y aunque la razon conoce que esto no es bien hecho, induzida del amor propio, y del temor vano, se dexa vencer; y consintiendo en el pecado, juzga que Christo muera, y le entrega a la propia voluntad para que sea sacrificado. O dulcissimo Iesus, no permitais que en el tribunal interior de mi alma se dè tan peruersa sentencia, no quiero que seais entregado a tan cruel tirano como es mi volūtad propia, antes quiero que yo, y todas mis cosas se entreguen a la vuestra; porque mi propia voluntad es tā cruel, que no pararà hasta crucificaros otra vez en mi por la culpa: pero la vuestra es tan misericordiosa, que me librarà de la muerte con su gracia. Bendita sea tan buena volūtad del Criador, para con la que es tan mala como la mia.

Adan fuera desto no quiso sufrir la carga de solo vn precepto, y Christo toma sobre si el peso de la Cruz, con la de todos nuestros pecados, saliendo cargado con ella de la casa de vn Iuez injustissimo. Fue este otro estupendo espectaculo a todos los soberanos espiritus; porque en abriendo las puertas del Palacio començò la griteria, suena la trompeta, leuāta la voz el pregonero, assomanse las mugeres a las ventanas, salen los oficiales a las puertas, salē delante el tropel, y ruido de los armados, que iban apercebidos por temor del pueblo; sale vno de los ladrones primero, y luego el otro, tras el qual ven salir dos sayones con los cabos de vna soga, tirando al que venia atado con ella, que era vn hombre de lastimosa figura, acardenalado, y ensangrentado el rostro, coronada la cabeça con vna corona de espinas, los cabellos teñidos en sangre, el cuerpo doblegado con el peso de vna Cruz intolerable. Despues del se seguian muchos ministros de justicia, con gran autoridad, riyendo, y mofando del afligido Señor. Y porque no andaua tanto como los verdugos, y sayones querian, por su mucha flaqueza, y la pesada carga de la Cruz, tirauan de la soga que lleuaua al cuello, dandole tan terribles empellones, que le hazian arrodillar muchas vezes. Desta manera iba prosiguiēdo aquel amargo y trabajoso camino, regandole cō la sangre que corria de las llagas, oprimidas, y exprimidas con aquella pesada Cruz, que como viga de lagar caìa encima dellas. O sangre de Dios viuo, sangre de infinito valor, mezclada con el lodo de las calles, y hollada de viles hombres! O Angeles del cielo! como no baxais a la tierra a recoger esta preciosa sangre? y como no ayudais a este Señor tan desangrado, para que pueda lleuar tan pesada carga? O Padre Eterno, figurado en el Patriarca Abrahan quando iba a sacrificar a su hijo! mirad vuestro amantissimo Hijo Iesus, represētando en Isaac, cargado cō la leña del sacrificio; vos lleuais el fuego, y el cuchillo, el fuego del amor del linage humano, y el cuchillo de la justicia diuina: estas dos cosas os mouieron a sacrificar a vuestro amantissimo Hijo. O fuego de amor inmenso, que ardes tanto en el coraçon del Padre, que le hazes desembainar el cuchillo de su justicia sobre el Hijo, para que sea sacrificado, y muerto por dar la vida al esclauo! Si Abrahā salio de noche a hazer el sacrificio de su hijo, y con solos dos criados; para q quereis que salga el vuestro a medio dia, tan lastimado y escarnecido, a vista de todo el mundo? Sin duda quereis, que aya variedad en el tiempo, y testigos; porque al sacrificio primero conuenia la escuridad de la noche, por ser sombra del segūdo, y a este tanta luz, y calor como el Sol de medio dia. Y por ser en honra, y prouecho de muchos esta deshōra, quereis que mu-

muchos la vean. Ya que no se escusa el sacrificio de vuestro amado Hijo, en quien se passò el de Isaac, escusadle el excessiuo peso de la leña, hazed que se aliuie la pesada Cruz, como se aliuiaua el Arca del Testamento, quando la lleuauan los Sacerdotes en sus ombros. Aliuiese tambien la carga de mis pecados, que pesan, y le atormentan mas que la Cruz. Perdonadlos, Dios mio, y dadme gracia para q̃ no cometa otros de nueuo, y en penitencia de los cometidos lleue mi cruz pacientissimamẽte, pues sin esta llaue no se abre a nadie la puerta de la gloria. Bendito seais Hijo de Dios viuo, que me guiais a la vida eterna por los passos que vos fuistes a la muerte temporal. Dadme a conocer quanto me importa seguiros, y huir de todo el mundo, donde no puedo ganar nada bueno, sino perderlo. Deuotamente considerò san Buenauentura lo que sacò Christo del Palacio del Presidente, y lo que dexò en el. Sacò vna Cruz sobre los ombros, vna soga a la garganta, vna corona de espinas en la cabeça, muchos cardenales en el rostro, dos ladrones a los lados, vn verdugo detras, y vn pregonero delante. Dexo alli gran cantidad de sangre, la mayor parte de sus fuerças, y salud, muchos cabellos sembrados por el suelo, parte de los cueros de su benditissima carne, pegados en la purpura de escarnio. Por aqui podran ver los que entran en los Palacios, las ganancias que sus almas sacan dellos. Suelen ser pocas temporales, pero mayores son las perdidas espirituales.

S. Bonauent. in stimulo amoris.

Despues de auer pecado Adan, se auergoçò de verse desnudo, y Christo redimiẽdo a Adan padece la confusion de la desnudez, quando le despojaron de sus vestidos delante de tanta multitud de gente como auia en el monte Caluario, a verle crucificar; porque como era tan honesto, y vergõçoso, sintio mucho esta desnudez, y por entenderlo los Iudios, le afentarõ con ella; porque como dize san Chrisostomo, ningun condenado era en aquel tiẽpo despojado de sus vestiduras antes de morir, aunque fuesse vilissimo. Si el santo Noe se sintio tã afrẽtado despues q̃ se leuantò del sueño que le auia causado el vino, de que viendole medio desnudo su hijo Chan, no le cubrio, y por esso le echò su maldicion: quanto mas afrentado estaria Christo Señor nuestro de verse desnudo a vista de todo el mũdo? Pero esta afrẽta, y confusion la lleuò con mucho gusto, por librar al hõbre de la confusion eterna, que por su pecado merece.

Hom. 28 in Matt.

§. VI.

La fineza de querer ser crucificado Christo entre dos ladrones, y desampradado del Padre Eterno.

Vn arbol tambien fue ocasion a Adan de su perdicion, y en el arbol de la Cruz crucificado el Hijo de Dios, fue causa de su redencion. Del arbol vedado comio Adan cõ mucho deleite, y en otro arbol padecio Christo con muchos tormentos. Que sentiria este delicadissimo Señor, quando le clauaron las manos, y pies, con las crueles heridas que en estos miembros se hizieron, por ser en las partes mas neruiosas? Si tanto sientes tu la picadura de vna aguja, quãto sentirà este delicadissimo Señor ser traspassado con tan agudos clauos, rompiendole venas, y atrauessandole neruios, y rasgandole sus tiernas, y delicadas carnes? Considera tãbien el increible dolor que padecio, quando auiendose encogido los neruios al enclauar la mano izquierda, para enclauar la derecha, porq̃ no llegaua al lugar donde estaua barrenado, para que llegasse, le estiraron tan fuertemente cõ vnos recios cordeles, que casi le desencaxaron los huessos, de manera que se le podian contar, segun lo afirma el Señor en vn Psalmo. Y el mismo dolor padecio quando le estiraron los pies con otro cordel recio, para enclauarlos donde estaua la Cruz barrenada. Con este descoyuntamiento, y desencaxamiento de huessos creciò, y se alargò el cuerpo sacratissimo de Christo. Y por el declara san Agustin lo q̃ dixo S. Iuan Bautista, q̃ conuenia q̃ Christo creciesse, y el se disminuyesse; porq̃ a Christo le hizierõ crecer, estirandole tanto en la Cruz, y a san Iuan le disminuyerõ, cortandole la cabeça. El dolor que causauan en la de Christo las espinas era vehementissimo, por ser en la parte mas delicada, y sensible de todo el cuerpo, y porque se

iba aumentando, penetrandole mas el celebro la corona, que le seruia de almoada para arrimar la cabeça a la Cruz, despues de crucificado, pendiente todo el cuerpo de los clauos: que dolor podrà llegar a esto? O Saluador, y Rey mio! que coraçon aurà tan de piedra, que no se parta de dolor, cósiderando lo que padeceis en essa Cruz? Cercadoos han, Señor, dolores de muerte, y embestido han sobre vos las olas del mar. Atollado aueis en el profundo del abismo, y no hallais sobre q̃ estriuar: el Padre os ha desamparado, que esperais, Señor mio, de los hombres? Los enemigos os dã grita, los amigos os quiebran el coraçon, vuestra alma està afligida, y no admite consuelo por mi amor. Muy grandes fuerõ mis pecados, y vuestra pena lo declara: veoos, Rey mio, cosido con vn madero, no ay quien sostenga vuestro cuerpo, sino tres garfios de hierro, dellos cuelga vuestra sagrada carne, sin tener otro refrigerio. Quãdo cargais el cuerpo sobre los pies, desgarranse las heridas dellos con los clauos que tienen atrauessados: quando lo cargais sobre las manos, desgarranse las heridas dellas con el peso del cuerpo. No se puedé socorrer los miembros vnos a otros, sino cõ igual perjuizio. Pues la sacrosanta cabeça atormentada, y enflaquecida cõ la corona de espinas, q̃ almoada la sustentarà? O quan bien empleados fueran alli vuestros braços, serenissima Virgen, para este oficio! mas no siruierõ alli los vuestros, sino los de la Cruz. Sobre ellos se reclinarà la cabeça quando quisiere descansar, y el refrigerio que dellos recibirà, serà meterse mas las espinas por el celebro. Sobre todo esto veo quatro llagas principales de mi Redentor, como quatro fuentes que estan siẽpre manando sangre. Veo el suelo encharcado, y arroyado de sangre. Veo tan precioso licor hollado, y derramado sobre la tierra dando vozes, y clamando mejor que la sangre de Abel, pues aquella pedia vengança contra el homicida, mas esta pide perdon para el pecador. Compadecete dellos, alma mia, y llora con piadoso sentimiento la muerte de tu Redentor. Si el hijo llora la muerte de su padre, y la esposa la del esposo, y el amigo la del amigo, y el miẽbro siente el mal de su cabeça, justo es que sientas tu amargamente los dolores de Christo, y los llores como propios, pues es tu Padre, tu Esposo, tu Amigo, y tu Cabeça. Si los amigos de Iob, quando le vieron en vn muladar lleno de llagas, lloraron amargamẽte, y rasgando sus vestiduras, y cubriẽdo las cabeças de poluo, y ceniça, estuuieron siete dias sin atreuerse a hablarle palabra, porque veìan su dolor que era vehemente: pues el de Christò es sin comparacion mayor, y le padece por amor de ti, justo es que rasgues tus entrañas, y coraçon de pena, y que cubras la cabeça con poluo y ceniça, haziendo penitencia de tus pecados. Ellos fueron la causa de los dolores de Christo. Lloralos con entrañable sentimiento, y si fuere tanto que no pueda hablar la lengua, rumie y medite tu coraçon los vehementes dolores, y desprecios de tu Redentor.

El gusto tambien de la gula fue la materia del pecado de Adan, y a Christo le falta vn jarro de agua. Hiel le dan a gustar, y perece de sed; porque assi como el primer hombre cometio culpa en el sentido del gusto, el quiso especialissimamente tomar pena en el mismo sentido. Por lo qual la sed que Christo Señor nuestro sufriò en la Cruz, fue grandissima, assi por el cansancio de los muchos passos que auia andado, desde el Cenaculo al Huerto, y desde alli a los quatro Tribunales, y al Caluario. En esta vltima jornada, como era tanto el tropel de la gente que le seguia, sin duda se leuantaria mucho poluo, y le tragaria. Desta causa, y de auerse secado mucho el humido radical con la mucha sangre que del sagrado cuerpo auia salido, procedia vna sed terrible, que le atormentò mas grauementé que los demas dolores que padecia, pues no dellos, sino de la sed se quexa en el Psalmo, diziendo: *Mi virtud se secò como vna teja, y mi lengua se pegò al paladar*, y lleguè a estar seco como poluo, a punto de perecer. Con ser la sed tan grande, la sufriò, y dissimulò, hasta que estaua para espirar, y entonces la declarò, diziendo: *Sitio*, sed tengo. Padre Eterno, pues veis a vuestro amantissimo Hijo morir de sed, y que a su afligida Madre no le es licito socorrerle con vn jarro de agua, por cuen-

Psal.

cuenta vuestra corre socorrer esta necessidad. Acordaos, Señor, que remediastes la de vn hijo de Abrahan, embiando vn Angel que mostrasse a su madre vn poço, ò vna fuente de agua, y la de todo el pueblo Hebreo, que perecia de sed en el desierto, sacando arroyos de agua de vna peña, y la de Sanson, tomando por instrumento para sacar abundancia de agua, la quixada seca de vn jumento; y la de Elias por ministerio de vn Angel. Embiad aora otro a consolar a vuestro sediento Hijo, como embiastes muchos despues del ayuno del desierto. Respõderà el Padre Eterno, que su Hijo gusta de padecer esta sed, y que el remedio della està librado en las manos de sus crueles verdugos, para que atormenten con el el sentido del gusto, dandole vinagre a beuer, y se cumplan las profecias de sus tormentos. Sabiendo esto Christo Señor nuestro, les manifestò su sed sencillamente, sin alegar razones, ni causas para persuadir que le diessen de beuer; porque mas quiso en esto mouernos a su compassion, y amor, que buscar su aliuio: mas mouio tan poco esta necessidad del Saluador, que no puede imaginarse mayor crueldad, è ingratitud, que la que vsaron los hombres con Christo quando el estaua atormentado con increible sed, quando auia derramado toda la sangre de sus venas, sin dexar gota, para bien del hombre. En esta necessidad tan estrema pide vn poco de agua, cosa tan facil de dar, y no ay quien se la dè, sino en su lugar tomaron vna esponja que auian aplicado con vinagre, è hissopo, a las heridas de los dos ladrones, para restriñir la sangre dellas, y remojandola en vinagre la aplicaron a su diuina boca. Este breuage amarguissimo, y asqueroso dieron aquellos peruersos, y crueles sayones al Redentor del mundo, quando estaua para partir del, muriendo de insaciable sed. Sufriò este tormento con admirable paciencia y silencio, sin quexarse, ni dezir palabra de indignacion, para darnos exemplo de sufrimiento, y de abstinencia, y satisfazer por las culpas de nuestras glotonerias, y librarnos de las penas que padecen con intolerable sed los condenados en el infierno.

Fuera desto, el padre de los hombres hizo oficio de ladron, queriendo hurtar a Dios su diuinidad, y el Hijo de Dios es condenado como ladron, siendo verdadero Dios; porque auiendo los soldados vestido a Christo de purpura, para que representasse figura de Rey de burlas, dieron despues traça de que representasse la de ladron, y por esso le quitaron aquella vestidura, y pusieron las suyas pobres; y sacando dos ladrones de la carcel, le pusieron en medio dellos como a mas insigne ladron. Para significar esto, y para atormentarle mas, le dexaron la corona, queriendo que le tuuiessen por Rey entre ladrones, y malhechores; porque sus hurtos eran (a su falso parecer) los mayores del mundo, pues hurtaua a Dios su diuinidad, haziendose Hijo suyo; a Cesar parte de su Imperio, haziendose Rey; y a Moyses la autoridad de Legislador, dando nueua ley. Considerando san Anselmo esta afrenta injuriosa, pregunta al Señor si le dio mas pena verse coronado de espinas, ò el hallarse rodeado de ladrones? Y responde el mismo Santo, que mucho mas sintio el Hijo de Dios la mala compañia que le dieron, que la corona de espinas; porque si estas le rompian el celebro, el verse acompañado de ladrones le rompia el coraçon. En semejante caso mas siente el bueno que le toquen en la honra, que el golpe, y herida de la cabeça. Muy en lo viuo le tocaron a Christo, teniendole por ladron de la diuinidad, que es propia suya, y teniẽdo esta no puede hurtar nada a Cesar, ni a Moyses; pues todos los Reynos del mundo, y toda la autoridad de los Legisladores es propia suya. O santos Angeles! como sufris que el Señor que en el cielo està en compañia de las dos diuinas Personas, y rodeado de los espiritus soberanos, estè en la tierra acompañado de ladrones, y malhechores, y en medio dellos coronado, como si fuesse el mayor? Por esta misma razon dize san Bernardo, que de tres cruzes que traxeron para los tres que auian de ser crucificados, escogierõ para Christo la mayor, y mas larga, y la peor labrada. Admiraos espiritus soberanos de ver a vuestro Dios, al Santo de los Santos, contado entre malhechores, como dixo Isaias: Admiraos de ver al que es vuestra

Serm. de Passione Domini.

Isai. 53.

gloria tan afrentado, y humillado. A la entrada en el mundo fue puesto en vn pesebre enmedio de dos animales, y a la salida en vna Cruz, enmedio de dos ladrones, para que el fin correspondiesse al principio, y la humillaciõ, y afrenta fuesse creciendo por sus grados hasta el supremo que podia llegar.

El hombre finalmente quando peca, buelue las espaldas a Dios, y se aparta de su Criador; pues satisfaziendo Christo por esto, le bueluen las espaldas sus discipulos huyendo todos, los amigos le dexan sin auer quien hablasse por el, y hasta de su mismo Padre Eterno sintio desamparo, porque la parte inferior de su alma no gozaua de los consuelos sensibles que suele Dios comunicar a los justos quando padecen, con los quales se aliuian los trabajos. Auiase la diuinidad con Christo en esta parte, como si no estuuiera vnida a su humanidad, para que padeciesse mas, y fuessen los dolores mas puros; y assi viendo Christo este desamparo, y porque no entendiessen los hombres, que no sentia las penas que padecia por ellos, significò amorosamente el desamparo que padecia, diziendo: *Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste?* San Chrisostomo declarando estas palabras, y hablando cõ Christo Señor nuestro, le dize: Dios mio que nouedad es esta? Quando vinieron a prenderos vuestros enemigos, estuuistes quedo; quando blasfemauan de vos, no abristes la boca; quando os açotauan, callauais; quando os crucificaron, no hablastes palabra: y aora os quexais al Padre Eterno? Si os quexarades de Iudas que os vendio, de Pedro que os negò, de Pilatos que os condenò, del pueblo ingrato, que con tanta rabia procurò vuestra muerte, no me espantara: pero que os quexeis de vuestro Padre Eterno al tiempo que suelen perdonarse las injurias de los estraños, esso me espanta. Pero no ay que espantar, que esta amorosa quexa no nacio del sentimiento del dolor, quanto de la vehemencia de su amor, y deseo que tuuo el Saluador del mundo de padecer mas por nosotros; porque como aduirtio Beda, và fundada esta quexa de nuestro Redentor para con su Padre, en el gran deseo que tenia de padecer por su honor, y por la redenciõ de los hombres, del qual procedia, q̃ aunque auia padecido mucho, deseaua padecer mucho mas: y assi no se quexa por los tormentos que padece, sino porque el Padre Eterno no le embia algun consuelo para entretener mas la vida, y padecer mayores tormentos, y assi dize: Para que me desamparaste? Porque, Señor, no me aueis embiado algun consuelo, y aliuio, para que estos tormentos no me acabaran tan presto la vida, y estuuiera padeciendo mas tiempo en esta Cruz en seruicio vuestro, y en prouecho de los hombres? Como a Iacob le parecia poco tiempo el que auia seruido por Raquel, por ser grande el amor con que la amaua: assi le parecio a Christo poco lo que auia padecido, por ser tan excessiuo su amor: y como su caridad era inmensa, deseaua inmensos tormentos, y dolores, y assi se quexa de que se acabe el tiempo de padecerlos. Al dia de su Cruz y muerte, llama dia de desposorio, y de singular alegria de su coraçon, y tienela tan grande en padecer, que se le haze pequeño, y assi se quexa de que siẽdo dia de contento para el, sea tan breue, y corto. O fuego inmẽso de caridad amorosa, que por mas tormentos que arrojen en ti, nũca dizes: Basta! como fuego de alquitran te enciendes mas con las aguas de las angustias, y afliciones. Abrasad mi coraçon, Redentor mio, en vuestro amor, para que desee padecer por vos, y los muchos trabajos me parezcan pocos.

Chrisost. in Lucã.

Beda homilia de querela Christi.

Todas estas finezas, que son sino prodigios de amor? Que son todas estas penas de Christo, sino amores suyos? Que son todos sus tormentos, sino estremos de vna inmensa caridad? Por tantos caminos muestra que nos ama, y con tantos clamores pregona su caridad. Veamos nosotros como hemos de mostrar que le amamos. No se contentò aquel amorosissimo coraçon de Iesus con vna sola, ni cõ qualquier demostracion de su amor, sino con muchas, y con grandissimas, con quantas pudo, y quanto pudo. Amemosle nosotros, no solo con el afecto, sino con obras, no solo con obras, sino con demostraciones y finezas, quantas podemos, y quanto podamos. Pero, Señor, q̃ fineza puedo hazer por ti, pues quanto pue-

puedo hazer es poco, y muy deuido, no digo ā la fineza de tus obras, pero à la paciēcia de las mias? no tienes harto en que mostrar tu admirable paciencia en sufrir mis desagradecimientos? porque añades la paciencia de tantos tormentos? Bastāte fineza fuera solo el no darme los tormentos del infierno, que yo merecia, como te cargaste de tantos tormentos, que tu no mereciste? Y ya que quisiste padedecer por mi tormentos, porque añadiste afrentas? Y ya que quisiste tormentos, y afrentas, porque tanto desamparo, y falta de todas las cosas? Y ya que sufriste tormētos, y afrentas, y desamparos, y faltas, porque deseaste mas? Como podrè con tanto como sufriste por mi, no pudiendo pagarte solo el sufrirme a mi? Cō que podrè agradecerte tantos estremos? Pocos tormentos son los de la vida para passados por ti, pocas son las afrentas que me puede dar los hombres para sufridas por tu amor, poco es quanto puedo padecer por ti para pagarte lo que padeciste por mi, y deseaste padecer: pero ya q̄ no puedo hazer por ti cosa de importancia, recibe el deseo, porque quisiera hazer por ti quanto se puede hazer, y mas que se puede desear. Mas ya que no puedo hazer mucho, esto por lo menos quisiera hazer, que es hazerme tuyo, ofreciendome por tu esclauo, y consagrandote quanto soy, cuerpo, sangre, entrañas, coraçon, potencias, entendimiento, amor, alma, y espiritu.

CAPITVLO IIII.

Estupenda fineza del Hijo de Dios en querer morir por nosotros.

§. I.

DEspues de tan amargas penas, tā crueles tormentos, y tan afrentosas ignominias, murio de amores, y de dolores por nosotros nuestro amador Iesus, y lo que nosotros auiamos de hazer por el, hizo el por nosotros, dando su preciossisima vida por sus enemigos, que es la vltima prueua de caridad, y la postrera hazaña de amor. A muchos que dieron la vida por sus amigos admirò el mundo, como à hombres diuinos, y en algunas Prouincias les consagraron aras, juzgandolos por dignos de la diuinidad, pues llegò tāto la fineza de su amor, que por amar murieron. O Dios mio, quan digno sois de ser Dios, pues por vuestros enemigos moristes! Adan fue quando pecò tan infame, que por no dexar vn gusto de la vida por vos, perdio, siendo inmortal, el viuir inmortalmente. Vos sois tan bueno, que siendo inmortal quisistes dexar la vida, y morir, porque no muera vuestro enemigo. A esto nadie llegò, ni pensò que se pudo llegar: pero passò de aì vuestro amor, que no se contentò con morir, sino morir la mas mortal, y atroz, y afrentosamente que se puede morir. Escogiò el Hijo de Dios no muerte como quiera, sino muerte mortalissima de Cruz; porque como los Iudios aborrecieron con odio mortal la persona de Christo, y su dotrina, con la qual estauan ellos desacreditados con muchos del pueblos, no se contentaron con quitarle la vida, sino con desacreditar su persona, y dotrina, dandole vna muerte muy afrentosa. Este intento declarò el Espiritu Santo por aquellas palabras: *Cōdenemosle a vna muerte muy infame*, con la qual quede infamada su persona, y dotrina. Tal era en aquel tiempo la muerte de Cruz, propia pena de los esclauos fugitiuos, ò famosos ladrones. Entre todos los generos de muertes (dize san Agustin) ninguna se hallò peor, ni mas afrentosa, que la de Cruz. Y esto quiso dar a entender el Apostol, quando afirmando que Christo era obediente hasta la muerte, añadiò no muerte como quiera, sino muerte de Cruz la mas afrentosa de todas, y jūtamente la mas dolorosa, principalmente con el modo que el Hijo de Dios fue crucificado; porque todos los miembros de su cuerpo sacratissimo sentiā particulares dolores, y en ninguno dellos hallaua descanso, ni sossiego; no en la cabeça, porq̄ le atormētauā las espinas, si se arrimaua en la Cruz; no en las manos, porque sustentando al cuerpo, se rasgauan mas las aberturas de los clauos; no en los pies, porque con el peso del cuerpo iban creciendo las heridas, y el dolor. La boca sequissima y amarga; los ojos cubiertos de sangre, los oìdos atormentados de las blasfemias que contra el dezian; las espaldas llagadas de

Sap. 2.

los açotes, lastimadissimas con la dureza, y ñudos de la Cruz; los huessos desconcertados, los nieruos estirados. Finalmente no auia parte en su sagrado cuerpo, que no le doliesse acerbissimamente.

Los demas hombres nacen para viuir, porque no viuieran si no nacieran, solo el Hijo de Dios nacio de Madre para morir; pues vida ya la tenia vna eternidad antes que naciera; y quanto mas tuuo de vida, ya que nacio para morir, quiso mas de muerte, y assi buscò la muerte mas mortal de todas, la mas llena de dolores, y tormentos, y muertes, para mostrar cõ esta fineza tan llena de finezas, quan lleno estuuo su amor de amores de nosotros; porque todas sus llagas son otras lenguas, y clamores que pregonan que nos ama. O Christiano! como puedes dudar de su amor infinito? porque (como dize vn deuoto Autor) tantas bocas le testifican, quantas heridas, y llagas ay en su sacratissimo cuerpo. Abrieronlas los enemigos, para que saliesse por ellas la sangre, y la vida: pero el Señor gustò que las abriessen para descubrir su amor. Y aunque assi abierto, y llagado por tantas partes, es comparado a la linterna de hoja de lata llena de agujeros, por donde se descubre la luz que tiene dentro de si: pero cõ mas propiedad se compara a la lampara, que deseaua ver encendida vn Profeta, quando dezia, que no descansaria hasta que el Saluador fuesse encendido como lampara; porque Christo crucificado, dize san Agustin, es llamado lampara, porque como en ella ay torcida empapada en oleo y fuego, assi en Christo crucificado, fuera del fuego de la diuinidad, auia aquella humanidad retorcida en la Cruz, vngida cõ oleo de sus diuinas gracias, que se iba consumiendo como lampara encendida. Y aunque la lampara principalmente sirue para alumbrar: pero esta diuina lampara mas parece que arde para abrasar con su fuego amoroso, como se colige de aquellas misteriosas palabras de los Cantares: *Sus lamparas son como lamparas de fuego, y de llamas.* Por ser tanta la luz de dotrina que dà a los entendimientos, no la llama lampara, sino lamparas: pero dize, que son de fuego, y de llamas, porque està abrasado en fuego tan encendido de amor,

Fr. Antonio de Aluarado.

Isai. 66.

Cant. 8.

que despide infinidad de llamas a todos los que le miran. Vino Christo a la tierra a poner fuego, como el dixo, y en su nacimiento se puso sobre el heno, materia para menor fuego que el que descubre en la Cruz, quando como fenix celestial lleuò en sus ombros aquella leña, para abrasarse en ella. Arde como lampara, echando de si llamas de inmenso resplandor, y ardor, poderosas para encender, y abrasar nuestros elados coraçones. Porque si dar de comer al enemigo en tiempo de necessidad, es (como dixo el Sabio) arrojar brasas sobre su cabeça para ablandar la dureza de su animo, y conuertirle en amigo: que serà dar por el la hazienda, honra, y vida, a fin de librarle de la muerte eterna? Pues que otra cosa es Christo crucificado, sino vn brasero lleno de tantas brasas, quantos son los dolores que padece, y los bienes que por ellos nos haze, y los males de que nos libra, las quales el mismo arroja sobre nuestras cabeças, para enternecer nuestros coraçones cõ tantos beneficios, y encenderlos con llamas de amor, para que amemos a quien tanto nos ama? Y deuemos cõsiderar, que quando el arroja brasas de amor para encender nuestros coraçones, entonces le arrojan a el aguas de trabajos inmensos, para apagar su fuego amoroso. Pero mira las palabras que se siguen: *Las muchas aguas* de trabajos que sobre el llouian, *no pudieron apagar su caridad.* Que hazian de arrojar aguas amargas de tormentos a Christo sus enemigos, quando dezia: Ayudame Señor, porque han entrado las aguas hasta lo intimo de mi alma? pero no fueron poderosas para amortiguar su inmẽsa, y encendida caridad, que es tal fuego, que se enciende con el agua, y assi se iba encendiendo en demostraciones de amor para con los enemigos, haziendoles mayores bienes, quando le dauan mayores tormentos. Mucho padecia, pero era mucho mas lo que deseaua padecer, y por esso todas estas lluuias, y rios de trabajos eran para el como gotas de aguas echadas en la fragua, que la hazen arder mas. En el libro de los Cantares se introduze como enamorado, que ronda de noche la calle, y casa de su esposa el alma, y para q̃ le abra las puertas del coraçon, y le admi-

Prou. 25.

Cant. 8.

Psal. 68.

Cant. 5.

mita en el, amandole tiernamente le dize, que trae la cabeça llena de rocio, y los cabellos humedecidos con las gotas de la noche. A la mucha sangre, y tormento que sentia en la cabeça, llama gotas del rocio de la noche, vn trabajo pequeño, como lo suele ser a vn enamorado vn pequeño sereno, y vnas gotas de rocio que padece por hablar a su querida esposa. Si es propio de los enamorados disfraçarse, mira como aun en esto se muestra enamorado Christo Señor nuestro, tomando tantos disfrazes. Ya se viste de blanco en casa de Herodes, ya de colorado en casa de Pilatos, ya de sus pardas vestiduras hasta llegar al Caluario, y alli llegò tan abrasado en el fuego de amor, que no pudiendo sufrir vestidura alguna, se desnudò del todo, como haze el enfermo quando tiene vna ardiente calentura, que no puede sufrir ropa sobre si. Tambien declara su amor el tener los braços abiertos para abraçarnos. Que cosa ay de mayor admiracion, que ver al ofendido enamorado de su ofensor? Ser crucificado el Criador por amores de la criatura que le crucifica? Aduierte, Christiano, para consuelo tuyo, de dotrina de san Chrisostomo, que el amor de Christo fue singularissimo para cada hombre en singular, porque de tal manera quiso padecer por todo el linage humano, que lo mismo padeciera por vn hombre solo, y assi deues aplicar à ti toda su passion, y el amor que en ella descubriò, como lo hazia san Pablo, el qual dize: *Amòme, y se entregò a si mismo a la muerte por mi.* En la Parabola del Pastor dixo el Señor, que auia venido a buscar vna oueja, no muchas; porque cō tanto amor, y cuidado busca vn alma sola, como si no buscara mas de à ella sola. Bien dixo san Agustin, como refiere Tauburno: Si Christo, Hijo de Maria, tuuiera tantos miembros, quantas estrellas ay en el cielo, y cada miembro tuuiera su cuerpo propio, primero crucificara en el madero de la Cruz todos sus miembros, que dexara de su parte vna alma por redimir. O amor inmenso! ò caridad singularissima! ordenada para cada alma, como lo confiessa la Esposa, quando dixo: Todo el amor que tuuo, y lo que padeciò con el, lo ordenò para mi. El mismo Autor refiere auer dicho Santo Tomas, q̄ qualquiera alma que està en el Reyno de los cielos juzgarà, que toda la passion de Christo se obrò por ella sola, y dirà con el Apostol: Amòme, y se entregò a si mismo a la muerte por mi.

Ad Galat. 2.

Ioa. Tauburn. in Scala Pastor. tit. 22. Alp. 49.

O alma mia! no niegues esta deuda q̄ deues a tu Redentor de lo mucho que padecio por ti, cōfiessala, y pagala cō amor, porque no ay otra paga para ella. Y pues està Christo en la Cruz como lampara alumbrando, y abrasando al mundo, suplicale que te alumbre, y enseñe à amarle, y que abrase tu voluntad en su amor: pues vino a poner fuego en la tierra con la leña que su amor le hizo juntar en la Cruz, y no quiere otra cosa sino que arda, abrase tu coraçon conuertido en tierra, por la aficion que tiene à ella. Arroje en el desde el brasero de la Cruz alguna brasa con que se encienda el fuego de su amor. Y aunque le ayas tenido rodeadeado de muchas aguas de pecados, no desesperes de conseguir este bien; porque la Esposa dize, que su amado es como los granos del alcanfor, el qual si despues de encendido echan en el agua, no se apaga, antes arde alli mejor que con azeite. De donde puedes inferir, que el fuego del amor diuino encenderà tu coraçon, aunque estè bañado de frialdades, y tibieças de imperfecciones, aì prenderà mejor hasta consumirlas, y transformarte en si, como el fuego material transforma la leña a que se aplica. O Redentor mio! abrasame con tu amor, para que te agradezca tantos amores, imitando tu santissima vida, y penosissima passion.

Cant. 1.

§. II.

La fineza de querer Christo le abriessen el pecho despues de muerto.

ESte amor del Hijo de Dios fue tan fino, que no se contentò con mostrarle en vida y muerte, sino aun despues de muerto. Y si el Apostol engrandece a la obediencia de Christo, que fue hasta la muerte, y muerte de Cruz, su amor passa de aqui, porque le mostrò tambien despues de vna muerte tan mortal como la que tuuo, que valia por mil muertes, y assi qui-

si quiso aun despues de muerto recibir otra herida mortal en vn costado, y derramar (aun despues de quedar sin sangre) mas sangre por nuestro bien; porque como dize vn contemplatiuo, reuentara aquel sagrado pecho con el fuego amoroso que en si tenia, si no le dieran por donde pudiera respirar. Por esto auiendo Christo espirado en la Cruz, porque no entendiessen que cõ la vida se le auia acabado el amor, quiso que abriessen puerta con vna lança en su sacratissimo costado, por la qual se pudiesse ver el coraçon. Estaua el amor escondido, y viuo en el santo cuerpo muerto, como fuego cubierto de ceniça, q̃ aunque ella estè fria, y muerta, el fuego està viuo. Por aquellas palabras que dixo: *Consummatum est*, acabado es, pudiera pensar alguno, que hablaua tambien del amor, y que era acabado con tanta agua de ingratitud como en el auiã arrojado sus enemigos. Pues porque no se entienda tal cosa, abrase puerta por dõde se entre a ver el amor viuo que quedò en el coraçon muerto. Pudieron aquellas aguas de trabajos acabarle la vida, pero no el amor, que con ellas se encẽdia mas. Eran sus entrañas vna fragua de amor, y assi acudiò alli el hierro de la lança. O coraçon mio de hierro, por los muchos yerros que has cometido, y por la gran dureza, y frialdad que tienes! entrate en esta fragua de fuego amoroso del coraçon de tu amantissimo Iesus, y alli perderàs essa frialdad, y dureza diamantina que tienes, y te doblaràs, è inclinaràs al amor de tu Dios, y al del proximo, como el hierro se ablanda en el fuego, y se dobla a la parte que quiere el herrero. Padre Eterno acordaos que dixistes por vn Profeta: Yo le labrarè como escultor. Labrad mi coraçon en esta fragua, para que salga otro nueuo cõ figura, y semejança del de vuestro amantissimo Hijo.

Zacha. 3

A este fuego que ardia en el coraçõ de Christo puedes atribuir el auer salido la sangre que le auia quedado en el; porque de los demas cuerpos muertos no saliera, porque en espirando se les yela la sangre, y assi causa admiracion auer sangre despues de auer derramado tanta, y ya que la huuiesse, no estar elada. A la parte lesa del cuerpo acuden los espiritus vitales, y la sangre: y assi como la parte mas afligida en Christo fue el coraçon, assi acudio à el mucha cantidad de sangre, y el fuego del amor la hazia salir à fuera, y derramarla por el hombre. Tanto era el deseo que tenia la sangre de brotar fuera, que antes que con los açotes, espinas, y clauos la abriessen puerta, se salio ella sin saber por donde. Y quando con los temores de la muerte naturalmente se auia de recoger toda al coraçon, entonces en vez de retirarse adentro, començò a salir fuera por el sudor tan copioso, que las gotas de sangre regauan la tierra: siendo esto assi, con que gana saldria la sangre de las venas, quando las abriessen con los açotes, espinas, y clauos? Y aora vltimamente la sangre que se auia recogido en el coraçon estaua deseosa de derramarse por los hombres, y salir fuera; y assi en abriendo Longinos la puerta, al punto sale, y corre por la lança abaxo, hasta la mano del que le hirio, y aplicada à los ojos le restituye la vista del cuerpo, y del alma. O rara, è inmensa liberalidad! que hasta las gotas de sangre secretas del coraçon dà al enemigo que le alancea. Suele el mercader que và à comprar à vna feria gastar el dinero suelto que lleua en la bolsa, comprando la mercaderia que iba à buscar: y si despues de auer hecho su compra se le ofrece vna buena ocasion, y vna joya extraordinaria, saca el oro que le auia quedado en algun bolsillo, y le dà por ella: assi podemos entender, q̃ Christo vino del cielo à la tierra como mercader, à comprar margaritas preciosas, que son las almas tan estimadas, que dà por ellas su sangre, precio de infinito valor, y hecha la compra general, quanto à la suficiencia de todas las almas, ofreciose vna ocasion rara de comprar eficazmente la de vn enemigo, que le estaua alanceando despues de muerto, y dà por esta alma la sangre que tenia guardada en los senos del coraçon, y queda tan señor della, que el enemigo, y martirizador cobrò espiritu de martir, y vino à morir por Christo. Bendita sea tu caridad, amador de los hõbres, bendito sea tu amor, que ya le veo en tus finezas mas fuerte que la misma muerte, pues pudo viuir en vn muerto. Danos, Redentor mio, que viua nuestro

amor

amor para ti, y muera para nosotros, que muertos a las cosas del mũdo, seamos heridos de vna llaga penetrante de tu caridad, agradeciendo tales finezas, y estremos de tu amor. No me parezca larga la vida para seruirte, pues a ti te parecio corta la tuya para padecer por mi. No perdone yo a mi sangre, pues diste por mi toda la tuya, mostrandote aun despues de muerto enamorado de las almas, de las quales viuo, y muerto fuiste finissimo amante; viuo, crucificado por ellas; y muerto, alanceado.

§. III.

Que deue hazer el hombre considerando à su Dios crucificado.

PAsmese el cielo de ver a su Criador muerto, y de ver a su Dios amante. O raro prodigio! ò estupẽda marauilla! Espantome de que Dios muera por el hombre, y que el hombre oyendo esto viua, y no muera de amor. Como queda al Christiano animo para viuir, oyendo que Dios murio por el? como te queda animo para pecar, viendo que tu pecado dio muerte al que te dio vida? Mira, hombre ingrato, a tu Dios, que murio porque tu viuiesses: como viues de tal suerte, que con tu mala vida le darias otra vez la muerte si pudiesse ser? Mira a Dios, que por darte gloria padecio la ignominia de la Cruz. Loco estàs quando pecas, pues estimandote Dios tanto, tu te estimas tan poco. Que locura es, que pongas tu gusto en lo que a Dios puso en tormento, y Cruz? Compadecete de tu Redentor, mira qual le trata tu pecado; tu cometiste la culpa, y el padece la pena; su amor le condenò a muerte, por darte a ti la vida: razon es, que tu le mires con amor, pues te amò mas que su misma vida. Mira que te està rogando quien no te ha menester, quien siempre serà Dios, aunque a ti te perdiera. Mira que te ruega vn Dios, que murio porque tu no mueras; acaba ya de llegar a pedirle perdon. No tienes que temer aunque le has ofendido tanto, que pues se dexò atar por ti, y clauar en vna Cruz, no te quiere castigar. No bueluas mal por bien, a quien te dio bien por mal. Enternecete de ver qual tienes a tu Dios, mira porque dexas a tu Criador, al que te hizo de nada, y te redimiò, no mereciendolo. Sabe ser agradecido, no siruas a su enemigo el demonio, que te quiere beuer la sangre, sino a quien fue tan amigo, que la derramò por ti. Obras de amigo te hizo Dios, hazlas tu no de enemigo; nunca te hizo mal, y siempre te ha hecho biẽ. Mirale siquiera, y compadecete del, que estuuo tan dolorido por ti. Dexa ya de dar disgustos a quien sufriò tantos tormentos por ti. Mira que por ti murio penando, y deseando que le gozes en el cielo. Mira que quando pecaste estauas crucificando a tu bienhechor, y que te dezia con lagrimas en los ojos: Hijo no me crucifiques otra vez. A quien te diera de comer no le ossaras disgustar: como te atreues a enojar a quien te dio el ser, y la vida, y quiso perder la suya por ti? Como tratas a Dios tan mal, rogandote el que le quieras bien? Mira quien ha menester a quien. No puede auer mayor desigualdad, que la que ay entre su amor, y tu desagradecimiento, pues al que te hizo tanto bien, pagas tu tan mal. En que razon cabe, que ofendas a tu Redentor? es acaso porque por ti murio, ò porque te sufre? Mira que si el pecado ageno puso a Dios en vna Cruz: que serà de ti pecador, con tantos pecados propios? Mira lo que ha hecho Dios por ti, y ya que le tratas como a bienhechor, no le trates como à enemigo, dandole tantos disgustos. Preguntote, si huuieras muerto por Dios, y le huuieras dado el ser sin auerle menester, que hiziera Dios por ti? Por cierto, no pudiera auer hecho mas de lo que tiene ya hecho sin auerte menester. Agradece con amor al que sin necessidad te amò; y de quiẽ tu tienes tanta necessidad, no le des enojos. Oye a tu Redentor, pues te ruega vn Dios ofendido, en lo que a ti tanto te importa, y tan poco à el. Mira quanto te serà de mas prouecho, seruir a Dios, ò al demonio. Vno y otro te pretende: pero aduierte para que. Mira lo que serà mejor, reinar con seruir a Dios que murio por ti, ò ser esclauo con pecar del demonio, que desea tu muerte. Mira que ha de ser vna de dos, ò reinar para siempre con Dios, ò perecer para siempre en el fuego eter-

eterno. No ay remedio, sino que en la otra vida, ò para siempre has de ser santo, ò para siempre demonio. No es tan peligroso estar cõ vn demonio acostado, como acostarte con pecado, disgustando a tu Redentor, que dio por tu vida su sangre. No des disgusto al que padeciò por ti tantas penas.

Si el que no pudo pecar padecio los tormentos de la Cruz, mucho deue importar el padecer. Como quiere entrar en el cielo el pecador sin asperezas, pues el Iusto de los justos le enseñò el camino de penas, no de regalos? Padezca yo, Dios mio, por no ofenderos, y padezca por agradaros; padezca yo algo en penitencia de mis pecados, pues vos padecistes tanto por ellos. Pues para sanar mis llagas vos fuistes herido, dadme que aplique à ellas el balsamo de vuestra sangre, con la imitacion de vuestra vida, y passion. Vos, Señor mio, veis quanto mas llagado estoy yo en el alma, que vos en el cuerpo. Vos sois mi remedio, en vos està la misericordia de que yo tengo necessidad; y pues mis pecados os pusieron en semejante estado, vos sabeis mejor que yo la necessidad que tengo della. No se confessarlos, ni conocerlos, aunque todos son manifiestos a vuestros ojos. Tal qual soy me arrojo a vuestros pies, y pues me conoceis, y veis, perdonadme con misericordia, y entre tantos trabajos que por remediarme padeceis, no quede yo sin remedio. Si quereis limpiarme, bien podeis en esta hora: pesame de aueros ofendido, y antes quisiera morir en ella, que bolueros a ofender. Herid, ò Redentor mio, este coraçon, con el dolor de mis grandes pecados, permitid que me aborrezca, y tenga odio a mi mismo, abrasadme en vuestro amor, quitad los impedimentos que ay entre vos, y mi, para que jamas os ofenda, y siempre viua con vos por amor. O vida, y segura esperãça mia! teneis amor para dexaros llagar por mi, para derramar por mi vuestra sangre, para dexaros enclauar, y descoyuntar en essa Cruz, y morir en ella por mi: y serà possible que os falte en esta hora, para q̃ me perdoneis mis pecados, para que me deis odio perfecto dellos, y fuerças para que pueda enmendarme, y tanto amor vuestro, que nunca jamas llegue à ofenderos? Para todo, ò buẽ Iesus, teneis amor. Sè que teneis mayores deseos que yo, de darme lo que os suplico, y que por esso moris: pero en mi mismo veis vos la causa porque me lo negais. O todo mi bien, y verdadero remedio! confiesso que todos los impedimentos nacen de mi, pero tambien os suplico el remedio de las mismas dificultades que pone mi malicia, ò flaqueza. Por esta merced clama mi coraçon, y os dà vozes mi alma, y arrodillado a vuestros pies os la pido por vuestras penas, y passion. Perdonadme, inocentissimo Iesus, tomad de mi la vengança que yo merezco; y pues las criaturas os obedecen, mandad a todas que os venguen en mi: passad a mi essos dolores y penas, porque, pues, fuy, y soy causa dellas, ayude tambien a llorar, y sentir lo que os hago padecer. Amor de mi alma Iesus, apartad de mi el gusto de la vida, pues soy vuestro; y pues vos la passais cõ tormento, no permitais que yo la acabe sin el, pues soy de vuestra casa, y sieruo vuestro, aũque indigno, no permitais que tenga en esta vida gusto, sino en lo que vos le teneis, y que siempre traiga en esta alma vuestros dolores, para que con vos los sienta y padezca, y con vos os ame, y me transforme en otro, siguiendo vuestras pisadas, y santissimos exemplos.

CAPITVLO V.

Quan tierna fineza fue de parte del Padre Eterno, entregar su Hijo à la muerte por los hombres.

§. I.

NO solo hemos de considerar de parte del Hijo de Dios esta fineza diuina, de auer muerto por el hombre, que fue vna hazaña de amor marauillosissima, estupenda, prodigiosissima, que no ay vocablos con que se signifique, sino tambien de parte del Padre Eterno fue ternissima caridad con nosotros, permitir que muriesse su vnigenito, y mas con el modo q̃ murio, y la causa porque murio. El modo fue cruel, atroz, ignominiosissimo; la causa fue, porque no murieran sus enemigos,

gos, y esclauos. Si porque le fuesse a su diuinidad la honra, y la vida, huuiera entregado el Padre Eterno a su Hijo a muerte la mas suaue que se pudiera desear, fuera para enternecer, y llorar lagrimas de compassiō, ver a vn amoroso Padre obligado a consentir en la muerte de vn Hijo vnico, y muy amado: como no nos enternece ver, que empeñò tanto a Dios el amor que nos tiene, que le obligò a entregar a la muerte a su vnigenito, no porque le importasse à el, sino porque los hijos de vn traidor, que le quiso quitar la honra, no muriessen. Pasmo es este de amor, prodigio de caridad, no es possible explicarse qual sea esta fineza. Prudentemente hizo aquel pintor, que representando en vna tabla el sacrificio que se hazia de vna hija querida, pintando a todos los circunstantes grandemente llorosos, y sentidos, pintò a su padre bueltas las espaldas, dando à entender, que no se podia expressar la grandeza del sentimiento, y llanto paterno; porque si biē todos hazian mucho en consentir aquel sacrificio por el bien publico, fue sobre todos la fineza de los Padres, en passar por la muerte de tā querida prenda, cuyo sentimiento, ternura, y fineza, se podia echar de ver en los llantos, y lagrimas de los demas. El mismo argumento podemos hazer en el sacrificio del Hijo de Dios, donde estuuieron todas las criaturas tan sentidas, q̃ el Sol se escureciò, el mundo se puso de luto, la tierra se estremeciò, las piedras se partieron por medio. Si en las criaturas insensibles huuo tan grande sentimiēto por la muerte del Hijo de Dios, qual le tendria el Criador si fuera capaz de pena, y llanto, viendo assi perecer a su vnigenito? Y ya que no se puede colegir del sentimiento de las criaturas, la pena del Criador dellas, por no poder caber dolor alguno en su diuinidad, por lo menos se puede echar de ver su fineza, pues quiso muriesse su Hijo, cosa de suyo de tan grande ternura, y compassion, que se deshizieron de sentimiento aū las mismas criaturas que carecen de sentido, O inaudita misericordia, que se quiera tanto vn esclauo, que porque viua, se entregue el Hijo a la muerte! O portentosa caridad, que porque no perezca el enemigo, se haga castigo capital en el vnigenito muy amado! Quien tal viò? quien tal oyò? y quien tal imaginò? Por cierto, que ni lo pudo imaginar alguno. Bien se vieron padres que mataron a sus hijos por ser desobedientes, como lo hizieron Epaminondas, y Manlio: pero quando se oyò, que a vn hijo obedientissimo mandasse su padre, que le obedeciesse en morir, porque viuiesse vn esclauo? Bien se vieron padres, que mataron a sus hijos, por el horror que les causaron sus delitos, como lo hizo Hipomenes Ateniense con su hija por ser adultera; y tambien Hipodamante cō la suya: pero quando se viò, que por pecado ageno cōsintiesse vn padre, que sea ajusticiado su hijo? Bien se vieron padres, que sacrificassen sus hijos, por importarles a ellos, ò a sus amigos mucho, como lo hizieron Embaro, y Ericteo, que sacrificaron sus hijas: pero quando se viò, que admitiesse vn padre el sacrificio de su hijo, porque importaua a sus enemigos, sin importarle à el? No se halla esto entre hombres, pero hallase en Dios vna caridad, qual nunca se viò, ni oyò, ni imaginò. Exceden las virtudes diuinas, a todas las leyes humanas, y excede la execucion de sus obras a todo pensamiento criado. Y assi lo que de vn hombre no se pēsara por parecer inhumanidad, executado por Dios es suma misericordia, y piedad, la qual sobrepuja tanto a la capacidad del pensamiento humano, que ni aū del mismo Dios llegara a creer tanta bondad, si no la viera puesta por obra.

V. Plut. Liu. lib. 8.

Ouid. in Ibin.

Ouid. 8. Methamorph.

Bendito sea el Padre de las misericordias, que tan liberales las vsa con nosotros, pues al Hijo no perdona culpas agenas, para perdonar al esclauo las propias. O Dios mio! quanto te deuo amar, pues tanto me amaste, que por mi quisiste perder la cosa mas amada que tienes! Que te parece bien en los hombres? con que te han ganado la voluntad, pues se la tuuiste tan grande, que no pudiste hazer mas por ti, que por ellos hiziste? Fineza fue esta, que has menester todo el credito de tu sabiduria infinita, y bondad inmensa, para que no te condenen de cruel con tu Hijo, ni de inaduertido en tu consejo, no diga nadie, que los hombres te han engañado para que los ames, ò que te engañaste en amar-

amarles. Que excessos son estos que hazes por los hijos de Adan, por tus enemigos, por tus esclauos, por tus traidores, por tus injuriadores? Mira que tu Hijo es Santo, pues porque ha de morir? Mira que los hõbres son pecadores, pues porque no han de ser castigados? Que trueco es este, que condenas al Santo, y dàs por libre al pecador? Es este ordẽ de caridad no mirar por la vida del Hijo, primero que por la del enemigo? Es esto justicia, que el inocente sea ajusticiado, y el delinquente suelto, y libre. O inmenso Dios, como veo, y confiesso, que tu infinita caridad està tan ordenada, que es sobre todo orden; y tu justicia es tan justificada, que sobrepuja toda rectitud! Tu amor ordenò tus obras, y justificò tus cõsejos; y tus estremos, aunque son sin modo para conmigo, son con justicia, y misericordia en ti, y a los excessos de tu misericordia encomiendan los estremos de tu justicia. Dame que te corresponda con tal amor, que no tenga limite en desearte, ni medida en seruirte, ni modo en agradarte. Compadezcame, Dios mio, de la justicia que executaste en tu Hijo, y mueuame la misericordia que conmigo vsaste: agradezca a tu Hijo su paciencia, y a ti la cõpassion que tuuiste de mi. O Padre de misericordias! con el rigor que guardaste con tu Hijo, que pretẽdiste mas, sino que yo te amasse? como no lo alcanças de mi, pues tan bien me està?

§. II.

HAn enternecido tanto los sucessos en que se han visto los padres hazer sacrificio de los hijos, que han mouido a todos a compadecerse de caso tan lastimoso, concediendo a los padres lo que les obligò a tal estremo: y assi porque el Rey de Moab ofrecio en holocausto a su hijo, quando no podia librarse de sus enemigos, y de Israel, viendo tan lamentable teatro le dexaron todos libres, ablandandose para tener misericordia de quien no la tuuo con su hijo. Tambien tenemos en las historias Romanas el caso que sucedio a Virginio, el qual para mouer el pueblo contra Appio Decemviro, matò delante de todos a su hija. Este espectaculo mouio tanto los animos del pueblo, que alcançò su pretension, indignandose todos contra Appio, y quitando totalmente de alli adelante la dignidad del Decemvirato, pudiendo mas la compassion de hecho tan lastimoso, que la violencia de las armas. Mueuanos, pues, el Padre de nuestro Señor Iesu Christo, que por nuestra causa quiso que muriesse su Hijo. Enternezcamonos de tal acto, y cumplamos sus deseos justissimos. Indignemonos contra nosotros mismos, y aborrezcamonos pues somos causa, que vn Padre tã amoroso quiera se execute muerte tan horrible en vn Hijo amantissimo. Enternezcame, Señor, vuestra ternura, y corresponda amando a quien tanto me amò, que llegò a amarme mas que a la vida de su Hijo: aprenda yo sentimiento de las mismas cosas insensibles, del Sol que se escureciò, del velo del Templo que se rasgò, de la tierra que temblò, de las piedras que se partieron, y de los sepulcros que se abrieron. O Padre mio! llore, llore yo cõ sentidissimo llanto la muerte de vuestro vnigenito amado, pues fuerõ mis pecados causa della; y veo al Sol que no pecò, el sentimiento q̃ muestra della con tan prodigioso eclipse. O Sol diuino! alũbrad los ojos de mi alma, para que vean la grauedad de mis culpas, que os pusieron en la Cruz, y lloren la terribilidad de las penas que en ella padecistes. O resplandor infinito de luz eterna! suplicoos humilmente, que no vean, ni codiciẽ mis ojos los resplandores mundanos, y temporales de honra, y estimacion. Aya en ellos tinieblas, ignorãcia, y desprecio de todo esto, a lo qual cõbida vuestra muerte, para que por ella goze la luz verdadera, que como norte cierto guia al puerto de la vida eterna. O alma mia! si eres Tẽplo de Dios viuo, rasga tu coraçon de pena, por ver a Dios muerto en la Cruz por tus culpas. O Dios de mi coraçon! rasgadle vos con vuestra mano, comunicandome este justo sentimiento; porque yo soy tan flaco, que no puedo por mi rasgarle como deseo. O dulcissimo Iesus! no permitais que aya velo, ni escusa, que os impida la entrada en mi coraçon; muestrele patẽte, y claro a vuestros ministros en la confession, para que se barran, y lim-

4. Reg. 3

Liu. & Syl. lib. 13.

pien

pien todos los rincones del, y tomeis possession total, y entera de lo que es todo vuestro. O alma mia; como no tiemblas, y te estremeces como la tierra, viendo estremecer a Iesus en la Cruz? Como no te partes por medio como las piedras, viẽdo q la piedra viua, Christo, se parte por medio, apartando su alma de su afligido cuerpo? Como no te abres de pena como los sepulcros de los muertos, viendo a tu Señor abierto por tantas partes? O Saluador del mundo! no permitais que sea yo mas insensible que la tierra, y mas duro que las piedras, y que los sepulcros de los muertos, pues siendo yo el que pequè tengo mayor obligacion de sentir lo que vos padeceis por mis pecados.

Estos efectos de la muerte del Hijo de Dios, que antiguamente sucedieron, hemos de procurar que oy passen por nosotros; porque aũque los misterios diuinos se passaron quanto a la historia, no se passaron quanto a la virtud. Tristes de nosotros; si como se passò el tiempo en que Christo murio, se huuiera passado tambien la virtud de su muerte: que fuera de nosotros? Si como sucedio su passion mas ha de mil y seisciẽtos años, no dudara aora su eficacia? Aora dura, y durarà, y a su historia deuemos hazer nosotros presente con su meditacion, para que a su virtud haga Dios presente con su misericordia; porque como dixo san Bernardo, la passion de Christo el dia de oy haze temblar la tierra, quebranta las piedras, abre los sepulcros, y parte por medio el velo del Templo, rasgandole de alto a baxo; porque los que deuidamente la meditan, si son tierra por la culpa, y aficion de cosas terrenas, tiemblan con el santo temor de Dios, y de la justicia rigurosa que executa en su Hijo, mouiendose cõ esto a dexar su terrestridad. Si son piedras por la dureza de coraçon, se enternecen, y desmenuçan por la grandeza del dolor, assi de sus pecados, como de la pena q Christo padece por ellos. Y si son sepulcros cerrados cõ la verguença de manifestar sus culpas, se abren por la confessiõ para lançar de si la muerte, y resucitar a nueua vida. Y finalmente para todos se rompe el velo; que ponia diuision entre Dios y nosotros: para que podamos (como dize S. Pablo) contemplar mas al descubierto la gloria del Señor, y el abismo de sus celestiales secretos. Rompese el velo de alto a baxo, para significar q en Christo crucificado se puede contemplar la alteza de las perfecciones diuinas, y la baxeza de miserias a que llegò su sagrada humanidad, la qual es como vn saco precioso de la gracia, roto por innumerables llagas, y assi reparte liberalissimamente en su muerte los fauores recibidos, y otros muchos sin cuento. O poderoso Señor de cielo y tierra! aunq mi coraçõ se aya conuertido en ella, por el amor q la tiene, aunq sea piedra por su dureza y obstinacion, y sepulcro cerrado por la verguença de manifestar sus culpas, confio en la virtud de vuestra preciosa muerte, que ha de temblar, viendo tan riguroso castigo por culpas agenas, y partirse de dolor por las propias, y manifestarlas en la confession, para que saliendo del sepulcro de la conciẽcia las obras muertas, resucite el espiritu a nueua vida de gracia. Viua ya Señor, y Dios, y Padre mio, para viuir a vos, y morir a mi; viua para morirme de amores vuestros; viua para llorar mis culpas, y las penas que di con ellas a vuestro Hijo.

Bern. in Feria 4. maioris Hebdom.

2. Cor. 3

§. III.

PAra que ponderemos mas lo mucho q̃ hizo el Padre Eterno en entregar su Hijo a la muerte por nosotros, hemos de aduertir; que esta fineza de sacrificar vn Hijo es tal, que ni el mismo Dios pidio cosa mayor a vn hombre, que le quiso prouar quan fino era para con su diuina Magestad, que fue Abrahan, de modo, que lo que parecio al mismo Criador mucho quando vna criatura lo hiziesse por el, hizo el mismo Criador por la criatura. Que fue esto sino tratarnos Dios como si no fueramos criaturas suyas, antes como si fuera el hombre otro Dios mayor que el, de quien tuuiesse mucha necessidad, ò estuuiesse de su bondad muy apassionado. Para agradeceros, Dios mio, esta fineza, quisiera auer criado mil mundos para ponerlos a vuestros pies. Quisiera ser (no se lo que me hablo, ni lo que quiero) quisiera ser (sea licito a mi afecto salir de si, y no saber lo que se dize) quisiera ser vn Dios,

Dios, de modo que lo pudiera dexar de ser, para dexarlo de ser por vos, que con menos no os pagara este amor. Ponderemos, pues, la fineza de Abrahan, para que por ella rastreemos algo del estremo que Dios hizo por nosotros. Despues de auer premiado liberalissimamente el Señor la fidelidad deste gran Patriarca, dandole en su vejez vn hijo muy deseado, y querido, quiso prouar su lealtad, si podia mas en su coraçon el amor de Dios, que el afecto natural de su hijo. La experiencia, y prueua que desto quiso hazer el Señor fue tan grande, que tratando della san Gregorio Nisseno, dize: *Poneme horror el declarar la vehemencia de lo que fue tentado, y la atrocidad de la prueua.* Llama, pues, Dios a Abrahan, y nombrale por su propio nõbre. Al punto obedecio el Patriarca, y estuuo atento a lo que Dios le queria dezir, y por ventura esperò, que le queria hazer vna nueua merced, añadiendo nueuos beneficios a los recibidos. Y estando aguardando lo que Dios queria, mandale el Señor, diziendo: *Toma tu hijo.* Aun no se asustò el coraçon del padre, pensando acaso, que Dios auia de tratar de que casasse a Isaac, y hablarle mas de bodas, que de su muerte, mandãdole que diesse priessa a su casamiento, para que se cumpliesse en el lo que le auia prometido, de ser padre de muchas gentes. Veamos como prosigue el Señor: Toma, dize, para mi tu hijo, *esse tu vnigenito.* Todo esto fue auiuar la naturaleza, y despertar la llama del amor natural, acordandole como era su hijo legitimo, y vnigenito de su muger legitima, a la qual tanto queria, para que con estos estimulos se doblasse la fuerça de su afecto. Pues, Señor, despues que huuiere tomado Abrahan a su hijo, que harà? *Ofrecemele* (dize Dios.) Mandasle por ventura ofrecer, para que te le consagre por Sacerdote? No, no, no le quiero para Sacerdote, sino para sacrificio, y hostia que se consuma toda en el fuego. *Ofrecemele* (dize) *en sacrificio de holocausto.* Los padres que saben que es amor de hijos, podran ser juezes de lo que podia mouer las entrañas paternas este mandato. *Aquel niño* (dize san Zenon) *de cuya vida pendia el afecto paterno, y materno, es pedido por victima.* Aquel hijo de quien pendia la vida

Gregor. Nisse. oratione de deitate Filij, & Spiritus Sancti.

Sermo. de Abraha.

de sus padres, le manda que muera aquel vnigenito, que si le vieran sus padres enfermo, de cuidado apenas ellos viuieran, este querido hijo està sentenciado al cuchillo. Que padre no quedara yerto, y atonito, oyendo estas palabras: Mata, y sacrificame a tu hijo? No seria mucho quedarse vn padre muerto oyẽdo tal sentencia contra su querido hijo, y mas auiẽdo el de executarla, siendo de muerte, y por su propia mano. No fuera mucho, q̃ Abrahan replicasse, y alegasse en su fauor a la naturaleza, escusandose con el afecto natural; y amor paterno, de tal atrocidad. No seria mucho, que dixesse: Señor, porque me mandas esto? Para esso me hiziste padre, para que me hizieras verdugo? Como quieres que sea parricida de quien engendrè? Como tẽgo de degollar a mi hijo con mis propias manos, y ofrecerte la sangre que yo comuniquè? Y tu, Señor, eres el que mãdas estas cosas? Tu, Señor, eres el que te deleitas cõ tales victimas? Como tẽgo de matar al hijo que pensaua yo que me auia de enterrar? Es este buen modo de buscarle esposa, de disponerle las bodas? Como serè yo padre de muchas gentes, pues aun de vn hijo no me dexas serlo?

Nada desto dixo Abrahan, ni replicò palabra, sino entendiendo que era gusto de Dios, al punto se oluidò de la naturaleza, y despojandose de todo afecto, y amor de padre, se sujetò al Señor, y sin replicar palabra, se dispuso al momento para la execucion de lo que se le mandò, ni dixo cosa a su muger, antes la procurò encubrir el caso, porque no se lo estoruasse, y abraçandose cõ Isaac, hecha vn mar de lagrimas, le disuadiesse execucion tan rigurosa; porque fuera muy natural en el afecto de madre, si con lagrimas viuas le pidiesse la suspensiõ de tal sacrificio, hasta que ella replicasse a Dios. Dariale entre tanto vozes al santo viejo, diziendole: Perdona, Señor, a tu naturaleza, no dès ocasion al mundo de que en el se diga de ti caso tan atroz. A este hijo vnico pari yo, porque me le quieres quitar? A el solo di mis pechos, a el solo tuue en mi regazo. En quien, fuera del, nos remiraremos? a quien daremos lugar en nuestra mesa? quien, sino el, me llamarà con el

dulce nombre de madre? quiẽ nos alegrarà en nuestra vejez? quien me amortajarà despues de muerta? quien me darà sepultura? Y si no miras a esto para compadecerte de tu hijo, por no compadecerte de mi: mira la flor de su mocedad, mira quan hermoso es Isaac, mira su modestia, mira su verguença virginal. El mas enemigo se compadeciera de su juuẽtud: como no tendrà del misericordia el mismo que le engendrò? Isaac fue el fruto de tantas, y tan prolixas oraciones, el es el ramo de nuestra sucession, el es el que ha quedado de nuestro linage, el es el baculo de nuestra vejez, el es el consuelo de nuestras canas. Si à el quieres degollar, estrena primero en mi garganta el cuchillo, y haz despues lo que quisieres de tu hijo, cõ tal que me sepultes con el. No veã mis ojos, que Abrahan matò a su hijo, ni que Isaac sea muerto por su padre. Podria ser, que con semejantes razones procurara Sara apartar a Abrahan de su determinacion, y assi no la quiso dar parte della, sino tomando consigo vnos criados, y cargando vn jumento con la leña para el holocausto, salio sin dar a entender nada, para executar el mandato diuino, no atendiendo mas que al gusto de Dios, de cuyo amor estaua posseìdo. Despues dexando los criados, porque no le estoruassen el cumplimiento de su obra, se fue solo con su hijo cargado con la leña para la execuciõ del sacrificio. En este camino hiriò la voz del hijo otra vez el coraçon, y las entrañas del padre. Otra nueua tentacion fue esta, oir la dulce ternura cõ que Isaac le llamò padre. O quanto es para enternecer, como oye Abrahan nõbrarse padre, con dulçura y amor, del hijo que quiere tratar con rigor de enemigo! Padre oye de su amado Isaac, y no se anega Abrahan de lagrimas, ni se ahoga de sollozos, entendiẽdo que no auia de oir mas aquella dulce voz. Mas ni vn gemido dio, ni vn suspiro, sino con animo quieto, y sossegado, llegando al lugar del sacrificio cõpone el altar, dispone la hoguera, llega a poner las primeras manos en su hijo, atãdolas del obediente mancebo. Leuanta luego intrepido la mano armada con el cuchillo, para degollar su vnigenito, y mucho mas se leuantò el sobre toda naturaleza, degollando antes su afecto, q̃ menease la mano contra Isaac. O fineza grande! oluidose de ser padre, por ser sieruo del Señor; delante tiene su hijo atado por victima, q̃ ha de morir por sus manos, y no se turba. Raro prodigio, q̃ no se derramẽ lagrimas, dõde se ha de derramar sangre de hijo! Que falten suspiros, donde ha de faltar la vida de vn querido vnigenito! A donde està el dolor, y sentido de las calamidades humanas? como se huelga Abrahan con la muerte de su hijo? Regozijase q̃ perezca el hijo, porq̃ se haga el gusto diuino. Su gozo, y su triunfo es obedecer a Dios. No faltò por Abrahã, faltò solo por Dios, que cõ su voz detuuo la diestra del padre, substituyendo otra victima por el hijo. Mudò Abrahan la hostia, no el animo, no el semblante, ni cõ mas prontitud matò el carnero, que degollara al hijo.

Toda esta fineza de Abrahan, q̃ parece no la puede auer mayor entre los hõbres, aun para con el mismo Dios no fue mas q̃ vna sombra escura, y tosco borron de la q̃ tuuo Dios con nosotros, entregando su Hijo a la muerte para redimirnos, prouando su amor con la mayor experiẽcia, y demostracion del que puede ser, que fue con la muerte de su vnigenito. No se que quereis, Dios mio, del genero humano, pues tan a costa de vuestras prendas tan amadas, assi nos hazeis tanto biẽ. Dezidme, Señor, y Rey mio, si fuerades esclauo de los hombres, que mas podiades hazer por ellos, q̃ entregarles a la muerte vuestro Hijo? Grande fineza fuera esta, aũque el hombre fuesse vuestro Rey, y vos su esclauo. Pero siendo vos Señor nuestro, y Monarca de todo, nõ auiendonos menester, que estremo es este? Otra criatura podeis ofrecer que muera, dexad que viua quien tanto merece viuir. Mirad que es Iesus el resplandor vuestro, mirad que es la figura de vuestra sustancia, mirad que es vuestra imagen, mirad que es a quien engendrastes entre resplandores de santidad, mirad que es hijo, mirad que es vnigenito, mirad que es Dios como vos: para que ha de morir? Mirad que no es menester, mirad que nadie os manda, que nos le sacrifiqueis. Abrahan tuuo vn Dios q̃ le mandasse que hiziesse holocausto de su hijo, pero vos no teneis Dios que

os lo mande: pues como si no es forçado podeis mostraros tan poco humano con quien tanto quereis? Mirad que Iesus es la lumbre de vuestros ojos, y que es tocaros en las niñas dellos qualquier agrauio suyo. Como os oluidais de lo que sois? No se que me diga, Señor, de vos, parece que os tienen (no se como lo dè a entender de otra manera) hechizado los hombres, para que hagais tales estremos por ellos. Vuestro amor, Señor, y vuestra bõdad solamente os han empeñado en tanto, que al menor de vuestros beneficios no es possible hallemos agradecimiento bastante. O Dios infinito en hazer merce des, y agradecer seruicios! que hizistes cõ Abrahan por solo vn amago que tuuo de sacrificar a su hijo? Quedastesles tan agra decido, que le distes por descendiente, y hijo a vuestro Hijo. Que os deueremos nosotros por querer por nuestro bien, que fuesse sacrificado vuestro mismo vnigenito? Donde hallaremos otro hijo tal como Iesus, que os podamos dar? Que haremos sino tornaros al mismo Iesus, ofreciendoos juntamente nuestro coraçon, y entrañas, y alma, y espiritu, y vida, con quanto somos, y valemos; y ya que no puedo mas, doyos mi primogenito, q̃ es mi amor? Quisiera reuentar por amaros, quisiera morir por quereros, y seruiros, y adoraros; recibid mi voluntad, y ayudad mi flaqueza. No puedo mas, Dios mio, muerome de ver, q̃ no me muero de amor vuestro. No se como no me deshago en lagrimas, quando me acuerdo, que el Hijo de Dios murio sacrificado por mi, pues san Gregorio Nisseno no podia detener las suyas, quando veìa pintado el sacrificio que quiso hazer Abrahan de su hijo. Mas duro deuo de ser que vna peña, pues no me deshago de amores de tan gran amador.

§. IIII.

NO solo consideremos lo agradecido que quedò Dios a la fineza de Abrahan, de querer sacrificar por su amor a Isaac. Pero tambien quan agradecidos quedan los hombres, quando vno entrega por otro algun hijo a la muerte, si alguna vez sucede, que es mas rara, que ver al aue fenix. Por quan grande fineza lo celebran? No ay muchos exemplos destas hazañas de fe, y amor. Pero en España tenemos vna insigne historia, que nuestra gran lealtad de vn Cauallero para cõ su Rey. Estando cercada Tarifa de los Moros, siendo Gouernador della Alonso Perez de Guzman el Bueno, vino a manos de los enemigos vn solo hijo que este Cauallero tenia, al qual sacaron los enemigos a vista de los cercados, y de su mismo padre, que le amaua mucho, amenaçandole, que si no entregaua la plaça, auian de matar luego a su vnigenito. No se mudò el padre por aquel lastimoso espectaculo, antes dezia, que cié hijos que tuuiera era justo auenturarlos todos, por no mancillar su honra, siendo desleal a su Rey, con rendir la fortaleza que tenia encomendada: ni se contentò con palabras tan generosas mostrar la nobleza de su pecho, porque mayor la mostrò con las obras, pues desde la muralla les echò vn alfange con que executassen su saña, si tanto les importaua. Esto hecho, se fue a comer muy sossegado, mas interrumpiole la comida vn grande, y lastimoso alarido que leuantaron los soldados, por degollar a sus ojos aquel inocente hijo de su Capitan, que fue estraño caso, y crueldad mas que de barbaros. Acudiò el valeroso padre para ver lo que era, temiendo no huuiessen entrado los Moros en la plaça: pero viendo, que solo auia sido la muerte de su hijo, se sossegò al punto, diziendo con semblante muy quieto, y sereno: Pense que los enemigos auian entrado la ciudad. Con esto se boluio luego a sentar a la mesa con su muger, sin dar muestras algunas de tristeza, ni turbacion. Tanto como esto pudo aquel animo inuencible refrenar las lagrimas, y el afecto de padre. Admirando esto los barbaros, y considerando que por ningũ modo podia ser vencido, el que ni por amor de su vnico hijo quiso torcer vn punto, ni apartarse de lo que deuia, desconfiados de la vitoria se boluieron a Africa. Los Christianos todo era admirar, y alabar tal fineza de vassallo. El Rey don Sancho de Castilla quando lo supo, quedando muy agradecido, le escriuio vna carta en que le alabò grandemente su inuencible constancia, y lealtad, comparandole al gran

Mariana libro 1. c. 16.

gran Patriarca Abrahan, dandole titulo, y sobrenombre de Bueno, mandando que todos le llamassen assi; y junto con grandes promessas y ofertas, le pidio viniesse a verle, porque su vista le seria de sumo cõtento, que el en persona no le iba a ver por estar enfermo, aunque lo deseaua mucho. Todo este agradecimiento se deuia a tal fineza y lealtad. Y si tã agradecidos se muestran vnos hombres a otros por sufrir la muerte de vn hijo, si tan grande fineza es passar por la muerte de tan amada prenda: quan gran fineza fue la de Dios, y quan agradecidos deuemos quedarle por auer consentido la muerte de su vnigenito por nuestro bien! O gran Dios! quan justamente se os deue el nombre de Bueno, pues lo aueis sido tanto conmigo! A tal estremo os reduzieron los pecados del mundo, que ò auia de morir vuestro Hijo vnigenito, ò perderse la naturaleza humana; y quisistes mas que muriesse vuestro vnico Hijo, q̃ entregar al demonio vuestros enemigos los hombres: para esto vos mismo criastes el arbol de la Cruz en que auia de ser puesto, y el hierro de que se hizieron los clauos cõ que fue crucificado. Vos mismo aparejastes los instrumentos con que se quitò a vuestro Hijo la vida; y temblando las criaturas, y lastimandose de tal espectaculo, vos solo estuuistes constante en vuestra buena voluntad, como si no os tocara. Bien pueden desesperar vuestros enemigos, que no vencerà su embidia, y furor a vuestra misericordia, que pues llegastes a dar vuestro Hijo, para que ellos no se señoreassen de mi, no tienẽ que esperar vitoria: y nosotros que no podemos esperar de vn Dios tan bueno, que procura nuestro bien aun con la sangre de su Hijo, y menos quiso perdernos, que perder la vida de vn vnigenito, que amò desde la eternidad tanto como a si, y era tan precioso, y santo como el?

O Dios bueno, y grandemente bueno en vos, y para mi! Creo de vuestra bondad, que si cien hijos tuuierades, y fuera menester para la salud del genero humano que se hiziera sacrificio de todos, como se hizo de mi Señor Iesu Christo, que todos los entregarades a la muerte por nuestro bien. Creo de vuestra bõdad, que aunque las obras, y finezas que por mi aueis hecho son tan infinitas, que os sobra bondad para infinitas mas: con que pagarè, Dios mio, esta buena voluntad, y esta fineza de obras? Cien vidas, y cien mil vidas es poco, cien mil coraçones es nada, cien mil amores no es mucho, sino muy poco, ò por mejor dezir, nada. O miserable de mi, que me faltan almas, que me faltã vidas, que me faltan amores para agradecer este amor diuino! O Angeles santos, y Ciudadanos del cielo! agradeced por mi a vuestro Dios, y mio, tan estupenda fineza. Alabad el estremo de sus misericordias, celebrad en perpetuos himnos los excessos de su bondad, dadle mil gracias, cantadle mil loores por toda vna eternidad, y mas allà. O hombres! ò hijos de Adan! tratemos de lo que hemos de hazer con vn Dios tan fino, y cõsultemos que agradecimiento le hemos de tener. Venid, venid, y deliberemos como le hemos de seruir. Bien fuera seruirle eternamente de rodillas, ya no por lo que harà con nosotros, sino por lo que ha hecho. No fuera mucho que nos priuaramos de todos los gustos, no fuera mucho que nos abraçaramos con todas las penitencias, asperezas, y tormentos possibles. Iusto fuera, que no respiraramos vez, que no fuera dandole mil gracias, y mil coraçones. Razon fuera, que mil vidas le sacrificaramos. Verguença es, que no muramos de amor suyo, que no se nos parta el coraçon en el pecho, por amarle, y seruirle, y adorarle, y agradecerle lo que ha hecho. El sea bendito, y alabado de todos los Angeles, por perpetuas eternidades, y mas tiempo si pudiesse ser.

CAPITVLO VI.

Quan gran fineza fue darse el Espiritu Santo para habitar en los hombres.

§. I.

OTra señaladissima, y estupenda fineza de nuestro amorosissimo Dios, despues de todas las dichas, fue darsenos el Espiritu Santo, no menos que la tercera Persona de la Santissima Trinidad, como si no fuera vna fineza infinita, auersenos dado la segunda para morir por nuestro

bien, sin que se diesse tambien la tercera, para que este diuino espiritu en su propia persona habitasse dentro de nosotros, santificando nuestras almas, cõsolando nuestros espiritus, ilustrando nuestros entendimientos. Gran fauor del Hijo de Dios fue, despues de tan maltratado de los hõbres el tiempo que conuersò con ellos, quedarles con tanto amor, como si le huuiera ido muy bien, y que quando se fue a reinar en el cielo con su Padre, se acordasse tanto dellos, que les embiasse desde allà tan precioso don como el diuino espiritu; no de otra manera, que quando vn Principe que ha estado en tierras estrañas, donde fue muy bien recibido, y agasajado, suele en llegando a su tierra embiar en agradecimiento del buen tratamiento, y agasajo, algun presente de lo q̃ ay allà de estima, a los que le hospedarõ, y festejarõ mucho, quedandoles muy amigo, y fauorable. Desta manera Christo nuestro biẽ, oluidado de los agrauios que le hizieron los hombres mientras estuuo entre ellos, oluidado de los açotes, de los bofetones, de las saliuas, de las martilladas, de los valdones, de las injurias, de la Cruz con que le atormentaron, antes como si le huuieran hecho grandes fauores, y dadole el Reyno de los cielos, que es tã suyo, en llegando a su patria, y Reyno celestial, embiò a los hombres por don lo mejor que ay allà, y el pudo embiar, que fue aquel dõ, que es don de dones, al mismo Espiritu Santo, y amor diuino. Vno que se vè en gran prosperidad, auiẽdo salido de menor dicha, se suele oluidar aun de los amigos que conocio en el tiempo de su aduersidad. No tuuo esta poca nobleza nuestro Redẽtor Iesus, que no por auerse subido al cielo, no por reinar sobre los Angeles, no por auerle dado assiento, y puesto trono a la diestra del Padre, se oluidò de nosotros para dexar de hazernos bien, aunque le tratamos tan mal: antes quedò con tal memoria nuestra, como si le huuieramos dado la vida, ò le huuieramos hecho Dios, pues nos embiò tal dadiua, que no pudo ser mayor; porque fue otra Persona diuina, tal como el, tan buena, tan santa, tan infinita, tan inmensa, tan Dios en todo, pues son vn mismo Dios, que supliesse su ausencia.

O amorosissimo Señor: què ternuras son estas? que finezas? nò bastaua que poco antes de vuestra partida nos dexassedes el Sacramento de vuestro cuerpo, y sangre para consuelo nuestro, hallando vuestro amor esta admirable traça para quedaros con nosotros en la tierra, aunque os ivades al cielo? Como no se contẽtò vuestro amor con esso, sino que en llegando al cielo nos embiais otra Persona diuina para que nos visite, y habite cõ nosotros, y dentro de nosotros, mientras estamos ausentes en el destierro deste mundo, y mirasse por nosotros, como si fuerades vos, enseñandonos en vuestro lugar, consolandonos, y enriqueciendonos con mil dones? Como, Redentor mio, me pudo oluidar de vos, pues cõ tantas finezas os acordais de mi? Siempre sois vno para conmigo, siempre sois fino, siempre amador, siempre bienhechor, assi en vuestras penas, como en vuestras glorias. Padeciẽdo os cõpadecistes de mi, y reynando os acordastes de mi, comunicandome vuestros bienes. Antes de padecer me dexastes vuestro cuerpo; quãdo padecistes me distes vuestra sangre que derramastes por mi; despues de auer padecido, ya q̃ estais glorioso y triũfante, me embiais vuestro espiritu. Buẽ amigo sois, pues tanta prosperidad no os borra la memoria de mi. O quã desagradecidos somos los hombres, que nos oluidamos de vn Señor tan bueno quando mas bienes nos haze! O quan ingratos somos, pues la prosperidad que de vos, Dios mio, recibimos, nos quita la memoria de nuestro bienhechor! Hazedme, Redentor mio, este gran fauor, que os tenga siempre en mi memoria y coraçõ; que no solo me acuerde de vos quãdo os he menester en la necessidad, sino quando mas me fauoreceis en la abũdancia. Mueuame mas para acordarme de vos vuestros beneficios, q̃ mis necessidades, mas vuestro amor, que mi cõsuelo. O Señor, y como no os amamos, pues no lo mostramos en todos tiempos! y como nos amais vos, pues no mostrastes menos amor en el tiempo de la aduersidad, que en el de la prosperidad! En la Cruz para mostrarnos vuestro amoroso afecto quisistes se os abriesse el coraçon, y darnos hasta la sangre del, y en la gloria abris los cielos,

los, y nos dais hasta la misma sustancia de vuestro amor, y espiritu. No solo nos distes demostraciones de amarnos, sino vuestro amor sustancial, para que estuuiesse, y morasse en nosotros. A que mas pudo llegar vuestra bondad, y caridad? Poco os parecio auer venido al mundo para arrojar fuego en el con las demostraiones de vuestro amor, y subistes al cielo para arrojar de allà el mismo fuego del amor diuino. Acabe ya de abrasarme en vuestro amor este incendio soberano.

Tiene el Espiritu Santo, que es el amor de Dios, los efetos del fuego, que son limpiar, alumbrar, y calentar. Limpia nuestras almas de las manchas del pecado, alũbra nuestros entendimiẽtos, è inflama las voluntades, y por esso apareciò en llamas de fuego, a modo de lenguas. El fuego en su esfera no engendra, ni produze, mas fuera della es el elemento de mayor actiuidad que ay, y con ella conuierte en si quanto encuentra: assi el Espiritu Santo en su diuina naturaleza no engendra, ni produze. El Padre engendra al Hijo, el Padre, y el Hijo produzen al Espiritu Santo, el qual ni engẽdra, ni produze en su esfera; es fuego, y assi fuera della todo lo abrasa, y lo conuierte en si. El amor es llamado fuego en las letras diuinas y humanas, por la virtud transformatiua que tiene, cõ la qual quiere transformar en si la cosa amada. Pues queriendo Dios endiosar los sagrados Apostoles, y transformarlos en si, de manera que fuessen en la tierra vnos Dioses humanos, y vnos hombres diuinos, embioles su diuino fuego, q̃ es el Espiritu Santo, para que encẽdidos y abrasados ellos, vayan a pegar fuego a todo lo restante del mundo. Para esto dixo nuestro Redentor que vino al mundo, para encender la tierra en fuego, y que no deseaua otra cosa sino que arda, y para satisfazer a este su ardentissimo deseo, nos embia al Espiritu Santo, q̃ es fuego amoroso en q̃ se abrasan las dos Personas diuinas del cielo, y cõ que quiere abrasar los coraçones humanos de la tierra. O espiritu santissimo, fuego soberano, y diuino! abrasad mi coraçon elado, cõuertidle en vos mismo, pues el fuego material cõuierte en si quanto toca. Viuificad mi alma muerta, dadle vida sobrenatural, viuan y obren sus potencias, adornadas con vuestros preciosissimos dones. Christo mi Redentor los mereciò para mi, por el os suplico me los concedais, y os entregueis a vos mismo, que sois don de Dios, y fuente de todos los dones. Embiad, dulcissimo Iesus, sobre mi esta virtud de vuestro diuino espiritu, para que me trueque en otro varon, hecho en todo a vuestra volũtad. Espiritu santissimo venid, y llenadme con vuestros dones, para que trueque mis costũbres, de terrenas en celestiales, y no quiera, ni pretenda otra cosa fuera de vos, estando lleno, y satisfecho con teneros dentro de mi. O Maestro celestial, que sin ruido de palabras hinchis la memoria de verdades, è ilustrais el entendimiento para que las conozca, de modo q̃ se aficione à ellas! Venid a visitar mi alma, ruda, ignorante, y oluidadiza; y pues sois espiritu de verdad, enseñadla toda verdad, desterrando della toda falsedad y mentira, assistiendo con ella, para que conozca todo lo que ha de conocer, y no se oluide dello al tiempo del obrar. Inmensas gracias os doy, dulcissimo Iesus, por auernos dexado tal sucessor en vuestra ausencia, q̃ sea para nosotros fuerte Protector, dulce Consolador, y solicito Abogado. O espiritu santissimo! venid a vuestro sieruo, que està suspirando por vos, apadrinadme en las batallas, amparadme en los peligros, consoladme en las aflicciones, abogad por mi en todas mis necessidades, haziendome orar con tal feruor, que alcance remedio dellas.

§. II.

NO se mostrò de parte del Padre Eterno menor fineza en darnos a la tercera Persona de la Santissima Trinidad, despues de auernos dado la segunda; porque podia ya quedar satisfecha su inmensa caridad, y desahogado su infinito amor, con auernos dado vna dadiua infinita, y mas siendo tan amada, como es su Hijo querido. Mas no se satisfizo con esto su fineza, pareciendole no auia dado mucho en dar lo que era infinito, si no daua lo que pudo. Ni se contentò con dar lo que mas amaua, sino daua su mismo amor entero en su propia Persona, y essencia.

Bendito sea tal amor, que ni se cansa de dar, ni se harta de amar. Gran fineza fue, que despues de auernos dado su vnigenito, y ver que le trataron los hombres tan mal, siẽdole tan desagradecidos, con todo esso estuuo tan lexos de arrepentirse, que nos dio despues otra dadiua tan buena, tan preciosa, y tan infinita como el, q̃ fue su diuino espiritu, y amor. Gran amador por cierto, y grã dador, pues nos dio la prẽda mas amada, y luego dio su amor por don, y causa de todos los dones; con lo qual proporcionò sus liberalidades con las necessidades humanas. Por el pecado de Adan no perdimos el ser, mas perdimos la sabiduria, y la caridad. Quedò lisiado nuestro entendimiento con la ignorancia, y nuestra volũtad cõ el amor desordenado, por esso no era necessario venir el Padre, a quiẽ se atribuye el ser, por ser la primera de las Personas diuinas, y su principio: mas embiò al Hijo, que es su sabiduria, para reparar nuestra ignorancia, y embiò al Espiritu Santo, que es su amor, para reformar el nuestro, y restituir desta manera su imagen, y semejança, que estaua en el hombre deformada. Demas desto, porque su caridad no se cõtentò con solo sacarnos de la esclauitud del demonio, si no llegaua à hazernos hijos suyos muy amados, embiò para lo primero al Hijo, y para lo segundo al Espiritu Santo. Fineza fue esta, que cõ mucha razon espantado della el Abad Guerrico, dize: *Inefable es verdaderamente la dignaciõ de la caridad diuina para con nosotros. Poco fue para el Padre Eterno entregar à su Hijo para redimir el esclauo, sino diera tambien al Espiritu Santo, por el qual adoptara al esclauo por hijo. Dio al Hijo por precio de la redenciõ, dio al Espiritu Santo para priuilegio de la adopcion. Y à si mismo finalmente se reserua para herencia de los adoptados. O Dios (si es licito dezirlo assi) prodigo de si mismo por desea del hombre! Por ventura no es prodigo el que no solo sus cosas, sino à si mismo se dio para recobrar al hombre, no tanto para si, quanto para el mismo hombre? Por vẽtura no es prodigo el que assi como no perdonò a su Hijo, sino que por todos nosotros le entregò; assi tambien no perdonò al Espiritu Santo, si no que con vna nueua, y admirable liberalidad le derramò sobre toda carne? Muy derramador, y desperdiciador de si fue aquel hijo prodigo, el qual no solo su patrimonio, sino à si mismo se dio à las rameras. Pero mas derramador fue el padre en recobrar su hijo perdido, que el hijo para perderse; si deue auer alguna comparacion de la gracia, con el dinero; del espiritu, cõ la carne; de Dios, con el hõbre. Mira, pues, por todo el orbe, quanto se ha derramado la gracia del Espiritu Santo, no solo confirmando los justos, sino justificando los pecadores.* Todo esto es deste deuoto Dotor.

Guerric. sermo. 1. de Pentecost.

Quã inefable sea esta misericordia, quã fino este amor de Dios, quiẽ lo podrà declarar, ò quien lo podrà pẽsar? Que sobrãdonos por suma merced no estar en los infiernos como mereciamos, ò estar fuera de la esclauitud del demonio por la sangre de Christo, no se cõtentasse cõ esso su infinita bõdad, sino que nos hiziesse hijos suyos por el amor de su diuino espiritu. Para vn traidor declarado a vn poderoso Rey, bastauale por suma dicha y merced, le dexassen libre, quitãdole las cadenas, y grillos, bastaua le sacassen de vn escuro calaboço a q̃ viesse el Sol, bastaua le dexassen viuir aunq̃ fuesse en vna perpetua carcel, bastaua no le atenaceassen, ò desquartizassen, y aũ tuuiera por merced morir solamẽte degollado. O inmẽsa clemẽcia del Criador, q̃ no se cõtentò cõ perdonar al hõbre, que le fue infame traidor, y muy aleuoso, sino que le prohija por hijo querido, haziẽdole heredero de su mismo Reyno, y gloria, para q̃ no solo viua, sino q̃ reyne eternamente! O gran merced! ò inaudito fauor! ò estupẽda fineza! en solo Dios pudo caber tanto amor, y suauidad. O benignissimo Padre de misericordias! con q̃ agradeceremos esta? Que podemos los hombres hazer contigo en agradecimiẽto de tan inopinados fauores? porque si el agradecimiento se ha de proporcionar al beneficio, pues el beneficio fue hazer de los hijos del demonio, hijos de Dios; de los esclauos del infierno, Reyes del cielo; y de los traidores, fieles, y santos. Que podemos hazer contigo, que eres Dios, y Rey del vniuerso, y Santo de los Santos? Quien tuuiera mil Imperios, y mil diuinidades que darte: pero ya que esto no puede ser, por tener en la perfeccion de tu ser mas que quanto se puede dar, y aũ se puede pensar, y desear dar.

dar. Gozome, y doite mil parabienes, que seas Dios sobre todo pensamiento de diuinidad, y Rey de Reyes sobre todo imperio, y poder, y Santo de los Santos sobre toda santidad, y virtud. Doite lo que puedo darte, mi coraçon, mi voluntad, mis potencias, mi alma, y espiritu. Dame que ya que no te puedo dar mucho, ni hazer grandes cosas por ti, que haga lo que puedo, que emplee todas mis fuerças en amarte, no solo con el afecto, sino con obras, priuandome de mis gustos, humillandome, y cumpliendo en todo tu volũtad, de suerte que sea todo yo, quanto soy y valgo, tuyo, sin quedar afició en mi, que no sea toda de ti, y por ti, mostrandome quanto pueda ser hijo tuyo, y no de Adã.

No solo ay que agradecer a Dios el auernos adoptado por hijos, aunq̃ es demostracion de sumo amor, sino el modo marauilloso desta amorosissima adopciõ, que fue por medio de su diuino espiritu, y amor, por lo qual Dios es Padre nuestro, con vna paternidad muy intima, y tierna, y llena de amores, y finezas. Que dixeramos, si vieramos entre los hombres vn hijo, que no solo participara la naturaleza de su padre, sino de tal manera, q̃ el amor con que el padre le amaua estuuiesse dentro del hijo, y con el amor su mismo coraçõ, y alma del padre: de modo que lo que diesse vida al hijo, fuesse la misma alma q̃ daua vida al padre! Esta fuera vn modo de filiacion estrechissima, ternissima, y amorosissima, por la qual deuia auer tanto mas amor entre hijo y padre, quanto el modo desta filiacion era mas intimo; porque los demas hijos son hijos por participar vn poco de sangre que sobrò a sus padres: pero este lo fuera por la possession del mismo amor, coraçon, y alma de su padre. Pues este modo de filiacion tan tierna, y amorosa, que no puedẽ los hombres llegar a tenerla, Dios por ser admirables sus obras lo executò, y tan tierna y amorosamente nos haze hijos suyos, que es dandonos vna vida sobrenatural, y diuina, infundiendo en nuestras almas su mismo espiritu que habite dentro de nosotros, para que sea como el alma de nuestra alma. O gran honra nuestra! o dicha sobre todas dichas, que viua dentro del que está en gracia el mismo espiritu de Dios, tan Dios como el Padre, y como el Hijo, que son vna misma diuinidad! Que dicha ser tan amados de nuestro Padre celestial, que no se puede ausentar su espiritu de aquel a quien ama como hijo! porq̃ como el amor tenga por su naturaleza vnir, es tan grande el amor que Dios tiene a sus hijos, que està siempre en ellos: y si fuera possible faltar Dios de alguna parte, de modo que no fuera inmenso, nunca faltara de estar cõ los que por gracia son sus hijos. Agradezcamos los hombres este amor tan fino de padre; porque si para declarar el grande amor q̃ tiene vna persona à otra, se dize por encarecimiento, que se le và el alma por ella: sin encarecimiento ninguno es verdad, que Dios nos tiene tanto amor, que es poco dezir, que se le và el alma tras vn hijo suyo; porque real y verdaderamẽte le embia su mismo espiritu, y no se và tras el, pero està dentro del con particularissima presencia el mismo Espiritu Santo. Agradezcamos esta fineza, y amor tan excessiuo, y extatico. Miremonos como endiosados con este diuinissimo espiritu, quando estamos en gracia. No degeneremos de la dignidad de hijos de Dios, y vayasenos el alma, la vida, y el coraçon tras Dios tã bueno, y Padre tan amoroso. No apartemos de la memoria aquel Señor, que no se aparta de nuestra alma.

§. III.

También de parte del Espiritu Santo fue suma dignacion y fineza, querer habitar en las almas, hasta dignarse a hazerlas vn espiritu consigo; porque si baxar el Hijo de Dios vna vez al mundo, y para remedio vniuersal del fue suma fineza: como no serà tambien estupendo fauor baxar el Espiritu Santo tãtas vezes, y para la santificacion de cada justo? Pasmò a los Angeles quando vieron al Verbo Eterno, que baxò a las entrañas purissimas de vna Donzella, aunque santissima. Tambien es para pasmar, q̃ el Espiritu Santo baxe a los pechos de los hõbres, q̃ poco antes fuerõ pecadores, y malos, a cuyas almas (estando arrepentidas, y cõtritas) baxa para estar con ellas, y hazerlas vnas consigo. El Verbo Eterno quando baxò a encarnar, vino a vnas entrañas muy limpias de su Madre santissima, que

que parece no hazia mucho en baxar adõ de hallaria mas limpieza, y santidad, que en los mismos cielos. Vniò tambien a su Persona vna humanidad perfectissima, labrada, y organizada por el mismo Espiritu Santo, sin auer auido en ella rastro de mancha, ni culpa, pues aun la materia de que se formò, fue de la sangre de vna Virgen, que fue Santa sobre todos los Santos, purissima sobre toda pureza, que ni tuuo pecado venial, ni original. Mas el Espiritu Sãto viene a tales personas, que pudiera tener mucho asco dellas por lo que fueron, porque no fueron menos sus almas, que cueuas de culebras, y sierpes, de pecados, y vicios vilissimos, y torpissimos, y no dedignarse aquel diuino espiritu, purissimo, y santissimo, de entrar en tales personas, es suma benignidad; y el purificarlas el, y santificarlas, es suma ostentacion de su infinito amor, y santidad. Por cierto, que este es vn estupendo fauor, y estraña marauilla de amor: pero como es el por su naturaleza amor, no auia de quedar atras en hazer finezas de amador, y assi las hizo muy propias de su amor, que fue juntarse tanto a nuestras almas, que estè en ellas dandoles vida, la qual es vna vnion, y junta tan admirable: que considerandola el Apostolico varon Iuan de Auila, dize: Como diremos a esta junta, que el Espiritu Santo quiere hazer, y haze con tu anima? Encarnacion? no: pero es vn grado que tanto junta el anima con Dios, y vn casamiento tan junto, y tan pacifico, que parece mucho Encarnacion, aunque por otra parte mucho se diferencien; porque la Encarnació fue vna tan altissima vnion del Verbo Diuino con su santissima humanidad, que la subio a si a vnidad de Persona, lo qual no es acà sino vnidad de gracia: y como alli se dize Encarnacion del Verbo, se dize acà espirituacion del Espiritu Santo. Assi como Iesu Christo predicaua, assi aora el Espiritu Santo predica: assi como enseñaua, assi el Espiritu Santo enseña: assi como Christo consolaua, assi el Espiritu Santo consuela, y alegra. Que pides? que buscas? que quieres mas? que tengas tu dentro de ti vn Consejero, vn Ayo, vn Administrador, vno que te guie, que te aconseje, que te esfuerce, que te encamine, que te acompañe en todo, y por todo? Finalmente si no pierdes la gracia, andarà tan a tu lado, que nada puedas hazer, dezir, ni pensar, que no passe por su mano, y santo consejo. Serate amigo fiel, y verdadero, jamas te dexarà si tu no le dexas: assi como Christo estando en esta vida mortal obraua grandes sanidades, y misericordias en los cuerpos de los que lo auian menester, y lo llamauan: assi este Maestro, y Consolador obra estas obras espirituales en las animas donde mora, y està en vnion de gracia. Sana los coxos, haze oir los sordos, dà vista a los ciegos, encamina a los errados, enseña a los ignorantes, consuela a los tristes, dà esfuerço a los flacos. Como Christo andaua entre los hombres haziendo estas tan santas obras, y assi como estas obras no las pudiera hazer si no fuera Dios, y hizolas Dios en aquel hombre, y llamamoslas obras que hizo Dios, y hombre: assi estotras obras que haze acà el Espiritu Santo en el coraçon donde mora, llamamoslas obras del Espiritu Santo con el hombre, como menos principal. Como no se llama desdichado, y malauenturado quié no tiene esta vnion? Quien no tiene tal Huesped en su casa? Quien no tiene tal Consejero? Quien no tiene tal Guia, tal Arrimo, tal Ayo, y Consolador, y Conseruador? No se como puede vno viuir sin tanto bien; porque todos los bienes, todas las mercedes, y misericordias que Christo vino a hazer a los hombres, todas essas haze este Consolador en nuestras animas. Predicate, sanate, curate, enseñate, y hazete mil cuentos de bienes. Por reuerencia deste diuino espiritu, que vino, y se derramò en los coraçones de los Apostoles, que de aqui adelante le tégas reuerencia, y acatamiéto a este Huesped, que le siruas con mucho cuidado; y aunque recibas pena, trabajes de contentarle; y aũque duermas en el suelo, le dès tu cama; y aunque tengas trabajos, le dès contento. Esto te pido por su reuerencia, y amor, que le tengas respeto, no te dès al espiritu malo, no trueques este Consolador por nadie, no puedes estar sin Espiritu Santo, ò espiritu malo: pero que và de huesped a huesped? Santiguamonos quádo oymos dezir, ò nombrar el demonio, y no

y no nos santiguarèmos de tenerlo en el coraçó, como lo tenemos quando por algun pecado mortal estamos enemigos, y mal cô Dios? O si tuuiessemos vn poco de cuidado, y mirassemos à los Apostoles, que con fe esperauan este soberano bien, recogidos en oracion! Ora tambien tu, llamale, hazle fuerça, como la otra viuda porfiò, y hizo fuerça a Eliseo, que pues vino Christo por los que le crucificaron, tambien vendrà aora el espiritu del mismo Christo en los que con deuocion le llamaren. Cierto es que vendrà, cosa segura es que le encontrarèmos, si no falta por nosotros, pues el mismo nos combida, y assi dà vozes por Isaias: *Todos los sedientos venid à las aguas, y los que no teneis plata acercaos presto, y comed: venid, y comprad sin dineros, y sin ningun trueco, vino y leche.* Dizese agua este diuino espiritu, porque mata, y refrigera la sed, y ardor del cuerpo, refresca los miembros cansados, y limpia todo lo suzio. Dizese vino, porque te haze salir de tu seso, y seguir el juizio diuino: quitate tu parecer, y voluntad, y date el parecer, y voluntad, y querer de Iesu Christo nuestro Señor, y Redentor. Fuera desto dà fuerça, y dà alientos para padecer trabajos por Dios, y alegra el coraçon, y pone contento en todo lo aduerso. Es tambien leche, porque assi trata el Espiritu Santo al anima del que lo tiene, como a vna criatura que està a los pechos de su madre, y rigelo, gouiernalo, y regalalo como a niño. Es el ayo nuestro, defendedor nuestro, pedagogo de nuestra niñez. Quien lo quiere, quien lo quiere Christianos? quié lo desea? Que nos ruegan con Dios: porque le desechamos? porque perdemos tanto bien tan lleno de bienes? Quien le quiere recibir, que de valde se dà?

Ezech. 37.

Bien se declarò al Profeta Ezequiel lo que este espiritu diuino haze en las almas, quando le mostrarõ vn campo todo lleno de cuerpos muertos, deshechos en huessos mas secos que vna yesca. Pero viniendo sobre ellos el espiritu del Señor, reuiuieron todos, juntandose huesso con huesso, cubriendose de carne, venas, y neruios, y leuantandose los hombres viuos. Huesso seco, y duro, y sin jugo, ni virtud es todo hombre que està sin el Espiritu Santo: pero en entrando en vno, todo se muda, lo pesado se haze leue, lo seco se enternece, lo duro se ablanda, y lo muerto reuiue. Gran fineza fue, que este santo, y purissimo espiritu aya querido baxar sobre las almas muertas, aunque fuesse para darles vida. Quanto asco no causa vn cadauer podrido, y hecho huessos? Por cierto, que si vn alma lo viesse, y la forçassen a entrar en el assi como està, no fuera mucho desdeñarse dello. Pero el Espiritu Santo no reusa entrar en vn alma, que estuuo mas muerta que los muertos, para viuificarla a mejor vida. El alma quando entrò en el primer hombre, entrò en vn cuerpo hermosissimo fabricado con las manos diuinas: mas el Espiritu Santo entra en vnas almas, que antes estauan feissimas, y abominables. Tan sumamẽte exceden las obras de la redencion, a las de la creacion, aunque se proporcionan en mucho, porque assi como formando Dios al hombre, inspirò en el espiritu de vida, tambien quando le reforma infunde en el al espiritu diuino: y quanto ay de Dios al alma, tanto es mejor la reparacion del hombre, q̃ su creacion; y tanto nos muestra mas amor Dios en la regeneraciõ por la gracia, que en la generacion por la naturaleza. Singularmente se manifiesta la inefable bondad, y caridad inmensa del Espiritu Santo, en entrar en nuestras almas con peores circunstancias, que en la primera formaciõ entrò el alma de Adan en su cuerpo, y que el Verbo Eterno en su sacratissima humanidad; porque el alma que inspirò Dios en el cuerpo del primer hombre, fuera de la hermosura y limpieza de su cuerpo, formado de lo mas puro de los elementos, entrò en vn cuerpo segun el presente estado, que nũca la auia de dexar, ni la dexara, si no fuera por culpa del alma, que perdio cõ el pecado principalmente tan grande priuilegio. Y el Verbo Eterno entrò en vna humanidad, que nunca le auia de dexar, ni pecaria, como no pecò jamas, ni pudo pecar. Pero el Espiritu Santo no se dedigna de entrar en vnas moradas, que si el no las limpia, estauan muy inmundas, y abominables, y feas, y esta en ellas expuesto a que le dexen, y echen de si las almas en donde habita, y le despossean de su casa, y mientras

està

està en ellas està sufriendo la poca limpieza de muchas imperfecciones, y pecados veniales, no queriendo el irse, aunque le traten mal, hasta que le arrojen de si con vn pecado mortal. Todo lo demas sufre, que es vna inefable bondad, y estupenda benignidad de su infinito amor. O como nos deue obligar està caridad diuina, para tratar con amor a tan soberano, y suauissimo Huesped! porque aunque no fuera por nuestro prouecho, pues nos và en ello la vida, por la afabilidad de tan inmensa Magestad, desojarnos deuiamos en no darle disgusto, ni entristecerle, sino viuir con gran cuidado, y vigilancia de darle gusto en todo, y agassajarle mucho, como quiẽ tiene vn gran señor por huesped, que no se atreue ir a entretenimiento, ni fiesta alguna, sino està con vna perpetua solicitud de quien le seruirà, quien le acudirà, si le haràn falta. Con semejante sobresalto deuemos andar por no hazer falta al Espiritu Santo, ni darle disgusto alguno, sino agradezcamosle con obras a el, y a toda la Santissima Trinidad, su soberana venida. Porque verdaderamẽte pone espanto ver el cuidado que toda la Santissima Trinidad tiene, y el amor tan grande con que anda tras el hõbre. Quien le preguntasse: Que visteis, Señor, en este hombre, que tanto le amais, que parece que andais muerto por el de amores? Si viessemos a vn gusanillo, a vn hombrecillo de nosotros andar tan solicito, y enamorado de la Santissima Trinidad, como ella anda tras el hõbre, espantariamonos por cierto de tal cosa. Que es esto que vistes en el hombre, que tan bien os ha parecido? Que interesse se os sigue de amar al hombre? Es porque es sabio? porque es bueno? porque es rico? Todo esso le falta. Que es esto, que andais muerto de amores de los hombres? Porque, Señor, quereis morar en los hombres? Yo os lo dirè; porque moraua Dios en el hombre, y dexando Dios de morar en el quedò perdido, por esso por restaurar la perdida del hombre (dõde moraua) quiere morar en el. Bendito seais, Padre de misericordias, que amais tanto a los miserables hijos de Adan. Bendito seais, Redentor mio, que os cargastes de nuestras miserias para aliuiarnos dellas. Bendito seais, espiritu consolador, que derramais tantas misericordias en los que son tan indignos dellas. Dadnos agradecimiento a tanto amor, y a tantos fauores como nos hazeis.

CAPITVLO VII.

Quan estupenda fineza fue hazernos Dios participantes de su naturaleza diuina por la gracia habitual.

§. I.

RAzon es, que entre las finezas diuinas hagamos memoria de aquella que nos encomendò san Pedro con palabras bien encarecidas, aunque no tanto como se deuia a su grandeza, diziendo, q̃ grandissimos, y preciosos dones nos hizo Dios haziendonos participantes de su naturaleza diuina, lo qual haze infundiendonos la gracia habitual, que es vna calidad excelentissima, diuinissima, y soberana, que nos trae consigo mil bienes. Y aunque esta fineza es tambien comun con los Angeles: pero miradas sus circunstancias, es muy particular fauor de los hombres, como despues veremos; porque primero quiero poner delante de los ojos algo de la grandeza deste inefable beneficio, declarando que sea esta gracia, que aunque lo hemos hecho en el volumen que escriuimos del aprecio de la gracia diuina, no harà daño renouar aqui con gran breuedad la memoria de tan soberano bien.

Es la gracia habitual vn don, y vna calidad tan excelente, tan preciosa, y tan superior a toda la naturaleza, que vale mas el grado mas pequeño de gracia, que todo el mundo, y millones de mundos que huuiera con naturalezas mucho mas perfectas, y preciosas, aũque los cielos fuessen de oro, y las estrellas de diamantes, y las hojas del campo de esmeraldas. Y por no perder vno la mas pequeña parte de su gracia, auia de dexar que los cielos se hundiessen, y que todo el mundo se aniquilasse. Tan excelente es esta calidad, la qual leuanta al alma que la tiene, a vn ser sobrenatural, y grado diuino, y la ensalça sobre todo ser, y perfeccion natural. De modo, que el mismo Dios haze mas en in-

infundir vn adarme de gracia (digamoslo assi) que en criar las naturalezas de todos los nueue Coros de los espiritus soberanos, aũque sean de los mas perfectos Serafines. Porque excede la obra de la justificacion, en que se infunde la gracia, a todas las obras naturales, y aũ milagrosas, que haze Dios en puras criaturas, y sublima al alma a vn grado de ser tan alto, que ningun ser natural es comparable con ella; porque traspassando toda naturaleza, eleua a vna serie, y clase diuina a quien la tiene, de modo que le diuiniza, y endiosa. A la manera que vn gran fuego enciende a vn hierro, assi tambien la criatura que participa esta soberana calidad, quedandose en lo que es, parece que se buelue en Dios. De modo, que el mas triste hombre del mundo, enfermo, y flaco, si tiene vn tãtico de gracia, es mas hermoso, y bello, y admirable, que la naturaleza de vn Serafin. Y se deue a quien tiene tan excelente don, la bienauenturança y gloria eterna, como propia passion de aquella excelentissima, y diuinissima calidad; porque le haze santo y justo, que es mas gloria que ser inmenso, poderoso, y sabio. Y es la mayor cosa, la mas excelente dignidad estar en gracia, que de Dios abaxo ay; porque ni el ser Precursor de Christo, ni el ser Madre de Dios, por si es tan gran bien como es estar en gracia: ni ay duda alguna, sino que dexara mil vezes la Virgẽ Maria el ser Madre de Dios, si le huuiesse de costar estar priuada de la gracia, con lo que à esta priuacion se sigue. Al fin ella es cosa tan preciosa, que para auernosla de dar el Hijo de Dios, no le parecio mal empleado dar por esso su vida, y derramar su sangre. O Señor amorosissimo, y quanto deuo estimar dadiua tan grande, assi por ser ella tan preciosa, como por aueros costado tanto! Es possible que huuo bien criado, que huuo de comprarle el Criador del mundo con el precio infinito de su sangre? O gran bien! ò dadiua inexplicable! ò dignidad inenarrable! Dadme, Dios mio, que estime lo que tanto estimastes, lo que es mas que todo el mundo, lo que vale mas que toda la naturaleza, que no pierda jamas por gusto mio, lo que os costò a vos tantos tormentos. Si los dones son cifras del amor, conozca yo vuestro amor inefable por este incomparable don. Gran amor teneis a los hombres, pues les hazeis tales dadiuas. Estime yo, Dios mio, vuestro don, y estime tambien vuestro amor, y vno y otro agradezca con mi amor, con mi alma, con todas mis potencias, que todas os las ofrezco, y doy, y consagro.

§. II.

Fuera de lo que es la gracia en si, es mucho para estimar por sus propiedades, y efectos, que quanto mas prodigiosos, y nunca oìdos, tanto mas declaran su grandeza. Quan excelente bien es, quan estupendo fauor, que la misma Persona del Espiritu Santo venga en el que està en gracia, para habitar en el! porque haze tan amable, y agradable a Dios esta admirable calidad, hermosea tanto al alma, eleuala tã sobre todo ser natural, que la ama el Criador sobre toda la naturaleza, y queda tan enamorado de su hermosura, que se viene à estar con ella, assistiendola inseparablemente mientras tiene este dõ diuinissimo, el qual haze al que la tiene morada, y palacio, y templo del Espiritu Santo, donde habita con mas gusto, que en los mismos cielos, por hermosos que son, y adornados de tanta claridad, y luz. Estupendo bien es este, que trae consigo tan infinito bien, como la tercera Persona de la Santissima Trinidad. O quanta gloria fue de la Virgẽ santissima, que por nueue meses habitasse dẽtro della el Verbo Eterno! Mas en algunos que estàn en gracia, no nueue meses, sino años, y toda la vida, y vna eternidad habita el Espiritu Santo, y quanto es de suyo quiere habitar eternamente en todos, si por culpa del hombre no queda. O con quanto respeto deuemos mirar a vn justo, pues es vn sagrario de Dios, vn relicario del Espiritu Santo, vn templo del amor diuino, vna mansion de la Santissima Trinidad! porque no solo el Espiritu Santo viene a habitar en el, sino tambien el Padre, y el Hijo, haziendo compañia con el todas tres diuinas Personas. Que mayor suauidad, y ternura, y amor, que este que muestra Dios con vn alma, quando llega a tener este soberano dõ? Gran cosa por cierto

to es la gracia, gran cosa porcierto Dios; que tenga poder para hazer vna calidad tan excelente y preciosa, y q̃ tenga amor para darle a vn hombre, aunque criatura tan vil y baxa, y que tenga afabilidad para estar con el eternamente, solo porque tiene este don diuino. O locos hombres, que no estiman lo que Dios tanto estima! O mortales hijos de Adan! porque no apreciamos sobre la vida este beneficio, que haze que viua Dios con nosotros, y que nosotros viuamos vida verdadera, sobrenatural, y diuina? Porque este es efecto particularissimo de la gracia, de dar vna vida diuina y soberana, y faltádo ella, queda el alma muerta con vna muerte mortalissima. Miremos quanto se estima la vida temporal, que es la cosa mas preciosa que tenemos, y por ella se dà qualquiera otro bien de la tierra. Que serà la vida espiritual, y soberana, y eterna, que la gracia nos dà? Demos todos los aueres de la tierra por guardarla. Miremos tambien como queda vn cuerpo sin alma por la muerte temporal, y temblemos de como quedarà vn alma sin el espiritu de Dios, por la muerte espiritual del pecado. Pues la gracia nos libra desta horrenda muerte, y ella misma nos dà aquella diuinissima vida, sepamosla estimar, y dar por ella salud, honra, hazienda, y vida, y millones de vidas del cuerpo por conseruar la del alma.

Tambien es vn admirable efecto de la gracia hazer à los q̃ la tienen hijos adoptiuos de Dios, y herederos del cielo. Inefable dignidad por cierto, que leuanta a vn hombre pecador a tal honra, que sea heredero de Dios; porque si pudiera morir la diuinidad, quien otro podia quedar por Dios, sino es el que tuuiera esta gloria de estar en gracia? A quien pudieran alçar por Dios las criaturas, sino al justo que tiene esta dignidad inexplicable, y suma grandeza? Con que respeto miran las naciones al Principe heredero del Reyno? Con semejante reuerencia se ha de mirar vn alma santa. Como puede perder vno esta honra? como menosprecia tan grande herécia, y mayorazgo por vn gusto de vn momento vilissimo, y afrentosissimo? Porque Esau vendio su mayorazgo de la tierra por vna escudilla de lantexas, fue tenido por infame, y de baxissimos pensamientos: como ay hombre tan vil, que vēda por vn gusto de la tierra la herencia del cielo, y menosprecie ser hijo de Dios, y lo que por esto hereda! Otro gran priuilegio de la gracia es hazer al que la tiene amigo de Dios: de modo, que no solo ay entre el alma en gracia y Dios, vnion de parentesco, aunque tan grande como el de la filiacion, sino otras vniones marauillosissimas, las mas estrechas que ay, quales son, la de amistad, y la del matrimonio. Ser amigo de Dios grā gloria es, tener por amigo a Dios, gran felicidad. Porque si el bien de la amistad humana se tiene por incóparable dicha, y se prefiere a los mayores tesoros, y riqueza: el bien de la amistad diuina, que lleno de bienes serà? que tesoro? que dicha? No es possible declararse esto cō palabras, ni aun entenderse con conceptos, porque excede a toda nuestra aprehension, y estima. Ser priuado de vn Rey de la tierra, se tiene por suma fortuna: ser amado como amigo de Dios, que dicha, y que grandeza serà? Quanto procura vn priuado de vn grande Monarca, no caer de su priuança, ni perder su gracia; porque no temblamos de solo pensar, que podemos perder la amistad, y gracia de Dios? y porque no correspondemos con vn finissimo amor, a quien nos es tan fino amigo?

Pues que dirè de la otra vnion estrechissima del matrimonio diuino, que se causa con la gracia, por la qual se leuanta vn alma a ser esposa de Dios, con vn vinculo mas estrecho que quantos matrimonios ay? O quan inefable es esta gloria! q̃ mayor hōra, ni felicidad puede tener vna criatura, que llegar a ser esposa del Rey de cielo, y tierra? Si al passo de la dignidad del esposo sube la grandeza de la esposa, el alma que alcança a ser esposa de vn Dios infinito, y omnipoteente Señor de todo, a que mas puede llegar? como no estima esta dicha? porque no es fina cō su esposo? como se atreue a faltarle a la fe que le deue? Que infamia fuera, si auiendo vn Rey escogido a vna labradora por esposa, ella pusiesse los ojos en otro? Como es posible, que quiē piensa humildemente estar en gracia, ponga su amor en

otra

otra cosa, sino en Dios vnicamente? O como nos deuiamos desojar por dar gusto a tan amoroso Señor, y amar a tan afable Esposo! De aqui se colige, quan marauillosa hermosura dà la gracia a quiẽ la tiene, pues queda por ella el alma tan hermosa, y adornada, que arrebata los ojos diuinos, enamorandose della el Criador. O inefable belleza de la criatura, que tanto pueda ganar el coraçon de quien la hizo! Es possible, q̃ cosa tan hermosa manchemos cō la horrura de los gustos de tierra? Vna muger hermosa quanta diligencia pone en atauiarse, y buscar galas para aumentar con artificio, y cuidado, lo que le dio por priuilegio la naturaleza, gastando algunas horas al dia en solo componerse? Mire el alma del justo no desprecie su belleza, adornela con virtudes, y santas obras, no haga cosa que afee su gracia, y desdore su belleza, ame vnicamẽte al que es hermoso entre los hijos de los hōbres. Sobre todo esto se llega, que la gracia haze al que la tiene, Señor, y Rey de todo el mundo, pues adquiere con vn admirable modo la Monarquia sobre todas las cosas. Porque assi como la esposa de vn Rey es Señora, y Reyna de todo su Reyno: assi el alma del justo es Princesa, y Señora, con vn genero de dominio muy marauilloso sobre toda la naturaleza en que Dios reina. Pues como vna persona Real se abate a ser esclaua del demonio? como quiẽ reina sobre toda la naturaleza, y reinarà en los cielos, se enuilece haziendo cosas indecentes, y muy indignas de hombre? Sepa el justo no degenerar de su estado, conserue su dignidad entera, desprecie todo lo terreno sobre lo qual està; no sirua a vn torpe gusto, pues es tan libre, que es Rey, y Señor del mundo.

Despues de tantas grãdezas, son otros muchos, y preciosissimos los bienes con que la gracia enriquece al alma; porque la ennoblece cō el habito de caridad, que es vna joya incomparable, adornala tambien con las virtudes sobrenaturales; fuera desto la atauia con todos los dones del Espiritu Santo, porque todo esto viene al alma en el punto que recibe la gracia. De modo, que este precioso don no solo destruye todos los pecados mortales, sino que llena al que le tiene de tantas riquezas sobrenaturales. Es tã eficaz y prouechoso, que no solo quita tan grandes males, sino llena de tã colmados bienes. Ni solo los bienes espirituales trae al alma, sino muchas vezes los temporales tãbien. Ella dà tal eficacia al alma, que la q̃ no tenia fuerças para hazer obras dignas de gloria, con ella las haze tan preciosas, y de tan gran valor, que no tiene Dios cō que pagarla sus virtudes, sino dandose a si mismo en premio dellas. Ella finalmente es tal don, que con el solo puede estar la bienauenturança desta vida, y por ella alcançarèmos la bienauenturança de la otra. Y si pudiera estar la gloria, y eterna bienauẽturança sin gracia, antes auiamos de escoger estar en los tormentos del fuego del infierno con gracia, que en los gozos del cielo sin ella. Tan grande don, tan estupendo fauor es este. O gran bien, que tantos bienes encierra! O Dios mio, liberalissimo benefactor, que en vna sola pieça me dàs tantas riquezas! O si conocierā los hombres este biẽ tan rico, como se regozijarian, y se estimaran por el, pues los Angeles se regozijan tanto quando ven que a vn hombre dan la gracia, que hazē por esto fiestas en el cielo, y tienen por grande empleo venir a assistir a las almas santas, cuidando de su bien, y siruiendolas para su aprouechamiento; estimandolas como hijas de Dios, y esposas del Rey de los Reyes. Porque no estimarenios nosotros esta dignidad tan grande, esta honra tan subida, esta gloria tan digna, este fauor tan inefable, y este don tan diuino, lleno de tan estupendos bienes, y fauores? Conseruemosle con todo cuidado, guardemosle con todas nuestras fuerças, y mil vidas, y honras, y riquezas, y mil mundos demos por no perderle; mil calamidades, mil trabajos, mil penas, mil tormentos, mil infiernos padezcamos por conseruarle. Sin el somos perdidos, y vilissimos, aunque estuuieramos en el cielo. Con el seremos dichosissimos, aunque estuuieramos en el infierno. Haga el Christiano concepto de lo que estas proposiciones suenan, y admirese que tanto bien pueda caber en su alma, y estremezcase de que le puede faltar.

(?+?)

§. III.

§. III.

CONsideremos aora quan espantosa fineza fue comunicarnos Dios vn don tan lleno de bienes; porque en el solo muestra tantas finezas, quantos bienes cō el nos vienen. El eleuarle a vno sobre toda la naturaleza, es sumo fauor; el endiosarle, suma honra; el estar el Espiritu Santo con el, suma ternura; el venir tambien a su compañia las otras diuinas Personas, suma afabilidad; el adoptarle a vno por Hijo de Dios, suma dignacion; el hazerle heredero del cielo, suma felicidad; el escogerle por amigo del alma, suma bondad; darse Dios por Esposo, sumo amor; el hermosear al alma sobre toda hermosura, sumo beneficio; el comunicar el Señorio, y Monarquia de la naturaleza, suma grandeza; el ennoblecer a vno con el habito de caridad, suma gloria; el enriquecerle con las virtudes sobrenaturales, suma dicha; el infundirle los dones del Espiritu Santo, suma liberalidad; el quitar los pecados mortales, suma misericordia; el dar valor a las obras de merecer vida eterna, suma benignidad. Finezas son estas, que repartidas entre los Coros de los Angeles era para espantar: que serà amōtonarlas en los hombres? que serà darlas todas de por junto a vn hombre solo, porque cada vno de los justos las tiene? Grā fauor fuera de los Angeles, solo que a san Miguel tuuiera Dios por amigo, y que a solo san Gabriel tuuiesse por hijo, y que a solo san Rafael eleuasse sobre la naturaleza, y endiosasse, y que solo al alma de la Virgen escogiesse el Espiritu Santo por esposa. Fauores son estos, que repartidos entre muchos fueran estupendas finezas, y bastantes para honrar a tan dignas personas: que serà que no las reparta Dios, sino que las dè de por junto a qualquier justo? Que genero de fineza es esta tā preñada de finezas, tan llena de fauores, tan colmada de bienes? Por ventura no es este estremo de bondad, y suma liberalidad? Que dirè de los otros bienes que acompañan a la gracia? Por muy contento se podria dar san Clemente Ancirano, de veinte y ocho años de tormentos, con que le diessen en premio dellos solo el habito de caridad. Muy satisfecho podia quedar san Simeon Estelita, de ochenta años de cilicio, con que le enriqueciessen con las virtudes sobrenaturales. Muy gozoso pudiera quedar san Romualdo, de cien años de penitencia, con solo recibir los dones del Espiritu Santo. Que genero de liberalidad es la que todo esto junto dà a qualquier hombre, en diziendo con contricion: Pequè. Claro està, que es fineza de finezas esto, y estremo de estremos, pues con vna fineza haze tantas juntas, y no por grandes seruicios, sino por solo vn arrepentimiento; con solo que le pese a vno de auer ofendido a su Criador, por ser el quien es, esto es, por solo hazer lo que nos està bien, y lo que por mil titulos deuemos. De quiē se podia esperar tanta bōdad sino de Dios? por cierto, que ni del mismo Dios la esperaramos, si el no lo pusiera por obra primero, excediendo con sus beneficios diuinos a todas las esperanças humanas.

Esta fineza tan fina de comunicar Dios en la gracia la participacion de la naturaleza increada a vna criatura, aunque es por si tan grande y prodigiosa, es para cō los hōbres mucho mayor que en los Angeles; porque los Angeles nunca se hizieron indignos de la gracia, los hombres si, y tan lexos estuuieron de merecer este soberano fauor, que merecian el infierno. Era el linage humano traidor, y enemigo de Dios, y hazer con vn traidor tales finezas, es vn prodigio de bondad. Los Angeles quando recibierō la gracia estauan en la pureza de su naturaleza, y su naturaleza es muy pura, perfecta, y nobilissima: mas el hōbre es de naturaleza mas grossera, y està hecha de lodo, y essa su naturaleza humana estaua abominable, y asquerosissima con el pecado, y era traidora a Dios. Y es prodigiosa, y estupenda bondad auerla igualado a los Angeles en la comunicaciō de tan diuino fauor; lo vno, por hazer Dios tal beneficio a su traidor, y enemigo; lo otro, porque le hizo a quiē estaua por su pecado abominabilissimo, y feissimo, que aunque el hombre no fuera enemigo de Dios, por la deformidad solo con que le afeò el pecado, fue muchissimo poner Dios los ojos en el, y mas para hazerle tan inopinable fauor. Y si se cōsidera, que para hazerle al hombre le cō-

tò al Hijo de Dios morir, no costandole nada para hazerle al Angel, es otra fineza que pone pasmo, y que diesse al hombre tanto, desmereciendolo el tanto, es cosa de assombro, y vna estupenda bondad.

Prodigio es lo que sucede, quando se infunde este dõ diuino a vn pecador; prodigio es la transformacion que passa por su alma. Consideremos lo que es vn hombre vn instante antes que se le infunda la gracia. Que es sino vn asco, vna abominacion, vna fealdad horrible? Si Dios nos abriesse los ojos para verle, nos pareceria impossible, que en el pudiesse caer nada bueno, y mas vn bien tan diuino. Solo pensar, que a cosa tan abominable y horrenda se pudiera dar vna virtud sobrenatural, nos pareciera impossible. Y es assi, que era impossible, si no fuera Dios tan fino, y de tan infinita bondad. Solo que en el pudiesse entrar vn don del Espiritu Santo, no nos passara por el pensamiẽto. Pero lo que no creyera el pensamiento humano, obra la bondad diuina, y no solo le dà vn don del Espiritu Santo, sino todos, y no solo vna virtud sobrenatural, sino todas; ni solo los dones del Espiritu Santo, y las virtudes sobrenaturales, sino aquella diuina virtud, reina de todas, que es la caridad. No nos passara por el pensamiento, que vna persona tan vil y abominable, y traidora a Dios, pudiera llegar a no ser aborrecida del: pero llega a ser amiga suya, y sobre esto a ser su hija, y tãbien a ser su esposa. Por rara fineza tuuieramos, que no la hundiera Dios mas de mil leguas debaxo de tierra en lo profundo del infierno, apartando de si cosa tan asquerosa: pero llega la bondad diuina a vnirse cõ ella por la gracia, de modo, que viene el Espiritu Santo à estar en ella, quedando hermosissima, y toda diuinizada. Pasmo seria ver la que antes era vn monstruo infernal, ser en vn instante mas bella, y resplandeciente que mil Soles. Quiẽ creyera esto sino de Dios? ò por mejor dezir: quien lo pensara, si Dios no lo hiziera? O gran Dios! cortado me hallo, que no se que hazer contigo, no se como agradecer tus beneficios, ni como pensarlos. En este solo de la gracia hallo tanto que pẽsar, y tanto que agradecer, que no se por dõde empeçar. Que quieras tenerme por hijo! que quieras ser mi esposo! q̃ me tẽgas por amigo! como puedo atener cõ esto? como puede mi agradecimiento empeçar a estimar tantos fauores? Que quieras sea yo señor del mundo! que quieras endiosarme! como puedo con tanto? Cortado me hallo, atajado me veo, vencido estoy de tu bondad, anegado en tantos fauores, no se q̃ me haga. Que puedo hazer contigo, Dios mio, pues tanto hazes conmigo? Poco fuera hazerte señor del mundo, poco hazerte Dios. Pero ya que no puedo hazerte nada, pues eres todo, dame q̃ yo me deshaga por amarte, por seruirte, por bendezirte, y alabarte por mil eternidades; dame q̃ estime tu beneficio, y tenga aprecio de mi biẽ; dame que no pierda lo que tu me ganaste; dame que no malogre lo que tu me diste; dame que me dè a ti, pues tanto me diste a mi.

CAPITVLO VIII.

Vltima fineza de Dios, darsenos à si mismo para que le posseamos en eternos gozos.

§. I.

LA vltima fineza de Dios es darnos la possession de si mismo, para que eternamente le gozemos; porque no se contentò aquella su infinita caridad con los tres testimonios della que aduirtiò Santo Tomas, de auernos embiado los Angeles para ampararnos, a su Hijo para redimirnos, y al Espiritu Santo para prohijarnos, sino que como notò Guerrico, se reseruò a si para remunerarnos, dandosenos el mismo en premio, y herẽcia. Ya no le queda a Dios mas que dar, ni mas que hazer, ni a nosotros nos queda mas q̃ esperar, ni mas q̃ desear; sino es amar mas, y mas a quien tan finamente nos amò. En esta fineza ay que considerar la grandeza de lo que se dà, y por lo poco que se dà, y quan sin tassa se dà, en que somos priuilegiados mas que los Angeles. Quien no se pasma, que se dè el Criador a si mismo a la criatura por premio? Que mas pudiera hazer, si huuiesse de rescatar su vida, y diuinidad? Que obra puede auer tan grãde, que merezca por premio a Dios? Es possible, que se paguen tan cumplidamente los seruicios de las criaturas? Porque si hu-

S Thom. sermo. 2. de Pente cost.

Guerric. sermo. 1. de Pente cost.

huuiera Dios de cumplir con otro Dios, no pudiera hazer mas. Que mayor fineza, que Dios se hà con el hombre como si fuera su esclauo, segun habla Santo Tomas; porque si fuera Dios esclauo nuestro, que mas pudiera hazer, que darsenos a que le posseyessemos? Por esso Christo nuestro Redẽtor en vna Parabola en que nos representò la gloria, propone a Dios, que sirue a los que le fueron fieles. Bendita sea tal bõdad, engrandecido tal amor, y alabado de los Angeles tal agradecimiento del Criador, que con todo su ser increado pague a vna criatura sus seruicios tan limitados, y cortos. O agradecidissimo Señor! es possible que te dès a ti mismo siendo infinito, por lo que te siruio bien mal seruido la criatura limitada, llenandola de todos bienes, y priuilegiandola de todos males? Sumo agradecimiẽto de Dios, que no falte nada a quien le siruio. Sumo cuidado y prouidencia, que tengan en la gloria todo gusto de los sentidos del cuerpo, y potẽcias del alma los que le fueren fieles. Sumo agradecimiento, pagar a sus esclauos, como si fuerã sus Señores, y Reyes, y aun Dioses; porque en el cielo, como dixo Santo Tomas, assi se hà Dios con el hombre, como si el hombre fuera Dios del mismo Dios. No solo como si fuera Dios esclauo del hombre, y el hombre su señor que le huuiera comprado, sino como si fuera Dios criatura, y y el hombre su Criador; porque no puede hazer vn esclauo tal entrega de si a otro hombre, como Dios haze de si al hombre, para que le possea. Y assi se compara esta entrega, no como la que se haze a vn hombre, sino como la q̃ se deue hazer a Dios; porque se dà todo Dios a posseer al hombre, como si fuera su Dios, y a que goze de todos sus atributos. El hõbre solo puede tener dominio en su esclauo, y el vso de su trabajo exterior. De sus manos para que le sirua, de sus pies para que le acõpañe: pero no de su voluntad, ni de su entendimiento, y otras potencias interiores: mas en el cielo no reserua Dios cosa de si, cuyo vsofruto (digamoslo assi) no goze el hombre. Gran fruto que tiene Dios de sus infinitas perfecciones, y atributos diuinos, es la bienauẽturança que possee en el conocimiento dellos, y esta misma comunica a sus sieruos tan enteramente, que no les niega gozo alguno, ni de vn solo atributo, como si fuerã propios del hombre. El qual gozarà alli de la infinidad, de la inmensidad, de la omnipotencia, de la inmutabilidad, de la bõdad, de la santidad, del amor, de la sabiduria de Dios; porque aũque estos atributos no estan intrinsecamente en el bienauẽturado, basta que estè el gozo dellos. Assi como las manos del esclauo, y los pies no estan en su señor: pero goza dellos el señor teniendo su vso, y exercicio: mas no puede el esclauo entregar a su amo quanto es; Dios si que entrega todo al hõbre, para que le goze, y possea. Pareceria sobrado para paga de lo q̃ el hombre haze por Dios, que solo le comunicasse vn altissimo conocimiento de vno, ò dos de sus atributos; mas no se contenta su agradecimiẽto y amor, sino es comunicando la vista clara de todos, para q̃ eternamente le posseamos en suma bienauẽturança, y gloria. Este es agradecimiẽto, esta bõdad, este amor, esta fineza. Los Reyes de la tierra, por grandes seruicios que les hagan los vassallos, nũca llegan a darles su Corona. Grã seruicio fue el que hizo entre otros Abisai a Dauid; porq̃ estando este valeroso Rey cõbatiendo contra sus enemigos, vn valẽtissimo Filisteo, llamado Iesbibenob, vino sobre el armado con vna espada flamante, y vna lança tan grãde, que solo el hierro della pesaua trecientas onças: de modo, que no tenia Dauid remedio, porq̃ acabara a sus manos, sino viniera à ayudarle Abisai cõ euidente peligro de su vida, y assi matò al Filisteo. El librar la vida de Dauid cõ peligro de la propia, hazaña fue que merecia mucho agradecimiento. No fue tan poco corta la fineza de Ioab, quando teniendo apretada la ciudad de Rabbath, no quiso entrar en ella, sino dar la honra de su conquista a Dauid; para lo qual le embiò a llamar, para q̃ el Rey tuuiesse la gloria de lo q̃ el auia trabajado. Y aquellos tres moços, q̃ por solo vn gusto de Dauid, quãdo se le antojò de beuer de vna fuente q̃ estaua de la otra parte del exercito enemigo, ellos atrauesaron por medio de los cõtrarios, y le traxeron el agua deseada. Finezas fueron estas, q̃ merecian grandes premios, mas con ser de muy noble coraçõ, y

agra-

S. Thom. 1. opusc.

Luc. 11.

2. Reg. 21. 16.

agradecido Dauid,no sabemos que las re munerasse con algũ seruicio personal. Lo mas que han hecho grandes Reyes es, no dar,sino prometer la mitad de su Reyno, como lo hizieron Assuero, y Herodes,pero ninguno sabemos que lo llegasse à executar. Y quando mas quiso honrar Artaxerxes à Mardocheo,solo fue mandado à su priuado que lo hiziesse,siruiendole de lleuar el cauallo del freno; pero el *Rey* por si no hizo cosa alguna. O gran Rey! ò Señor omnipotẽte! ò Dios inmenso! que no de otros fiais el honrar à vuestros sieruos;vos mismo lo hazeis,vos les dais,no solo la mitad de vuestro Reyno,sino enteramẽte les concedeis la possessiõ de todo el Reyno de los cielos,de vuestra bienauenturança,y de vos mismo,para ser suyo,su premio,su herencia,su gozo, su dicha,y su bienauenturança. Que mayor fineza,que porque el tiẽpo breuissimo desta vida dè el hõbre gusto à *Dios*,le cõserue Dios toda vna eternidad sin pena, ni cosa de disgusto: y fuera desto le dè quantos gustos puede desear? Gran ternura es lo que dize la Escritura, que Dios enjugarà y limpiarà las lagrimas de los ojos de los bienauẽturados,para no tener mas trabajo,ni llanto, ni sudor, ni dolor, ni muerte. Gran dignacion del Criador,cuidar que no tenga molestia alguna, y q̃ no le falte gusto aquien le siruio! Que mas se podia pedir de vn esclauo,que lo q̃ *Dios* haze con vn justo, dandole eternamente gusto,siempre contento,nunca pesadumbre,librandole de todo mal, llenandole de todo bien,tan cumplida,tan abundantemente, que no es possible imaginar, ni hazer concepto de los gozos,riquezas, y honras eternas,con que les remunera lo que por el hizieron?

O Remunerador larguissimo! ò Benefactor liberalissimo entre otras tus liberalidades haz està conmigo,que te dè gusto en todo,para que merezca tan grande recompensa. Dame que me dè a mi todo, pues tu te dàs todo al hombre: pero q̃ te puedo dar en darte todo lo que soy? Porque como dize tu sieruo Anselmo: *Si vn hombre fuera tanto quanto son todas las criaturas que has hecho: que podia ser para darsete todo à ti, pues te diste todo à nosotros?* Que te puedo dar grande en mi, en recompensa de lo infinito que me dàs en ti? y mas, pues me deuo todo lo q̃ soy, no solo porq̃ te das todo, sino porque no te di yo todo lo que soy, antes me hurtè siendo tuyo: porque si segun la ley, de lo mal vsurpado se auia de restituir quatro doblado, pues me vsurpè à mi, y te defraudè de mi mismo, quatro doblado te deuia restituir de mi mismo. O Señor! y como te diera cien doblado, si pudiera, despues que te conozco tan bueno! O con quan buen Amo pusiera cien personas, y cien mil, si fueran mias! O en que buena mano arrojara cien mil coraçones, y almas que tuuiera! O Bien mio, y Benefactor mio! quien te diera vn millon de mundos llenos de hõbres y Angeles!

S. Ansel. lib. de mẽsura Crucis.

§. II.

PAra que declaremos mas esta diuina fineza, veamos porque seruicios se dà Dios à si mismo en premio, honrando tãto al que le sirue, hasta darle vna bienauenturança eterna. S. Anselmo dize, *Que si vn hombre siruiera à Dios mil años, aunque fuesse feruorosissimamente, no mereceria dignamente estar aun por medio dia en el Reyno de los cielos*. Y verdaderamente, la bienauenturança que nos aguarda es bien tan grãde, que no fuera caro padecer por mil años los tormentos del fuego, que padecẽ quantos estàn en el infierno, y estàn y estuuieren en el Purgatorio: porque aun fuera estupẽda fineza, si despues q̃ huuiera padecido vno todos ellos por tan largo tiempo, le diera *Dios* este premio solo por vna semana, y aun vn dia. Que fineza que amor serà, que le dè eternamente por tan pequeña cosa como dar vn jarro de agua por amor de Dios? Puedese imaginar mayor largueza, ni mayor estremo de bondad? Tã barato como esto se dà *Dios*. Estupenda fineza es, prodigiosa bondad, que se agrade Dios tanto de qualquier obra que se haze por su amor, aunque sea solo dezir vna palabra, ò menear la mano y aunque fuesse solo pestañear, que no halla con q̃ pagarla, sino es dandose a si mismo, para que eternamente le posseã. De modo, que ni la sabiduria diuina halla otro premio, ni su omnipotẽcia le puede hazer, cõ q̃ que de satisfecha su bõdad, sino

S. Ansel. sup.

es este, Aqui no ay mas que dezir, ni mas que ponderar, sino quedarnos pasmados, y atonitos de tan gran bondad y estremo. No ay palabras que puedan exagerar esto, no ay sentimientos del alma que lo aprehendan como es. Es possible, q̃ *Dios* se dà por agua? Es possible, que vn bien tan inmenso se dà por tan poco? Es possible, que vna gloria eterna se dà por obra tan corta? Por ventura, no pudiera *Dios* criar mil mundos de que hiziera señores à sus sieruos, en premio de sus seruicios? Por ventura, no pudiera criar amenissimos Paraisos, y grandiosissimos Palacios en que regalarlos? Por ventura no pudiera inuentar, y hazer otros premios muy grandes con que remunerarlos, que era menester darse el mismo Dios? Su bondad es essa, y su amor, que ha menester poco para dar, aunque sea à si mismo.

A quiẽ, Señor, no pareceria premio sobradissimo, si por tã pequeñas obras pusierades à vno en el Paraiso, como pusistes à Adan? Vn jarro de agua bastantemente se pagaua con vn lugar tã ameno. Quien no os juzgara por liberalissimo, aunq̃ assi lo hizierades, y no dierades mas? Pero vrã bondad excede à todo juizio y pẽsamiẽto humano, y no os cõtẽtais cõ q̃ excedã mil doblados vros premios, à nuestros trabajos, sino quereis dar por lo q̃ hazemos por vos, mas de lo q̃ vos podeis hazer, y como no os podeis hazer à vos mismo, quedais solamẽte satisfecho cõ daros. Estupendo caso, q̃ no halle el Criador en toda su omnipotẽcia cosa q̃ pueda hazer en agradecimiento de qualquier cosa q̃ haze vn justo por su amor. De suerte, q̃ por lo minimo q̃ haze el hõbre, no califica Dios bastante paga, aun lo sumo q̃ el puede hazer. Y siẽdo assi, q̃ con solo lo q̃ dio à Adan de valde, sin atender à seruicios, poniendole en el Paraiso, si se lo diera à vno q̃ huuiesse padecido mucho por su amor, no tenia nadie q̃ quexarse, sino quedar muy agradecido, y ganancioso. Passa tanto de ai su bõdad, q̃ dà aun por cosas q̃ no nos cuestan trabajo, y aun por las q̃ hazemos cõ mucho gusto y prouecho nrõ tãto quãto pudiera dar à vno, q̃ despues de inmẽsos trabajos le huuiesse hecho *Dios*, q̃ es darse à si mismo por paga. Quien no queda absorto de tal bondad? Quiẽ no se pasma de tal agradecimiento? Quien no queda confuso de no seruir mas à Señor tan bueno? Quien se cansa de trabajar por Dios tan Liberal? Quien no rebienta por agradar à Rey tan Remunerador? Quien no se deshaze por dar gusto a tan agradecido Benefactor? Y quien no se muere por amar à tal Amador? *Dadme* vuestra gracia, Dios mio, para q̃ os sirua en todo, y os agrade y ame, no tanto por lo que por mi hazeis, quanto por esta bondad con q̃ lo quereis hazer. Es possible, *Dios* mio, que os deis por tan agradecido por lo que hazẽ vn hõbre, que no juzgais teneis con q̃ pagarle, sino con vos? Esto es lo que auia de hazer el hombre, y no puede hazer mas; sino viendo q̃ no os puede agradecer vuestros infinitos beneficios con otra cosa, se dà a si. Pero que vos siendo el Criador, hagais esso con vna criatura, q̃ estimeis tanto vn jarro de agua, como si hiziera infinito, q̃ bondad es esta? Porque aũque os hiziera infinitos seruicios, no le pudierades dar cosa mayor. Es possible, Dios mio, que cosas tan minimas hechas por el hõbre, no sabeis con que pagarlo, y que las estimeis tan infinito? Como, *Dios* mio, no agradezco y estimo yo infinito vuestros infinitos beneficios, pues son verdaderamente infinitos. *Dadme* q̃ aprenda de vos nobleza de coraçon. Dadme que aprenda de vos agradecimiento, y que sepa estimar lo inmenso que por mi hazeis; pues tanto estimais lo poco que por vos hago.

Allegase a lo dicho, q̃ no solo deuemos estimar esta liberalissima fineza de *Dios*, por lo mucho que nos da por tan poco, sino tambien porque quiere con esso alentarnos a hazer mucho. Por esto nos propone premio tan grande, porque ni ẽpoco ni mucho dexemos de seruirle. Verguẽça nuestra es, q̃ por muy dudosos premios q̃ proponẽ los hombres, se arrojan tãtos a peligros muy ciertos, sin reparar en trabajos, ni en riesgo de la vida: como cõbidãdonos Dios con premio tan grãde y cierto, y esse eterno, no nos alentamos a mucho? Por cierto, que por conseguir tan inefable bien, ni reposar, ni respirar deuiamos. Todo sudor, todo afan, todas ansias, todo tormento es poco. Vida y fuerças auiamos de consumir en su seruicio,

cio, no tanto por la execucion de lo que nos ha de dar, quanto por la buena voluntad, que quiso dar tanto aunque ya no tuuiera que darnos.

§. III.

LLeguemos aora a considerar la particular fineza que vsa Dios con los hombres en esta fineza tan fina y grande, que no la vsa semejante con los Angeles. Lo primero, porque no dio gloria à Angel alguno, q̃ no la mereciesse por sus propias obras: pero dala à muchissimos hijos de Adan, sin auer ellos hecho accion alguna con que la mereciessen, sino solamente por los merecimientos agenos de Christo S. N. porque aũque es verdad, que los hombres que llegan à tener discurso, y vso de razon, se saluan por sus propias obras, si bien hechas con la Gracia de Iesu Christo: pero innumerables niños bautizados, que mueren sin vso de razon; y otros hombres que no tuuieron la razõ libre se vàn à gozar de la gloria, sin auer dado por ella, ni vn passo, ni meneado vn dedo, porque no se la dàn por accion propia, sino por los merecimientos agenos de nuestro Saluador. No tuuo este priuilegio ningun Angel, todos alcançauan la gloria por punta de lança, esto es, por sus merecimientos propios, y no por los agenos. Con ningun Serafin vsò el Criador la misericordia que vsa cõ vn niño à quié de valde se da à si mismo para que le possea, y sin merecimiento alguno concede lo que es premio sobre todo merecimiẽto. Bendita sea tal bondad con los hijos de quien le fue traidor. Verdaderamente es gran marauilla de la misericordia de Dios, que à vn simple, de quien hazen todos, mientras viue, burla, y escarnio, y se entretienen con èl, tirandole de las barbas los muchachos, y dandole golpes, siẽdo èl verdaderamente mẽtecato, y sin entendimiento, aun para viuir entre hombres quanto menos para merecer reynar entre Angeles: con todo esso, solo por estar bautizado, sin merito alguno suyo, se halle luego en muriendo entre los Angeles, lleno de hermosura y belleza, y posseyendo a Dios en la gloria para toda vna eternidad. Esta gran fineza solo la vsa Dios con los hijos de Adan. Bendita sea tu misericordia, y afabilidad que con ellos tiene.

Lo segundo, à los Angeles proporciono Dios su gracia, y la gloria, segũ la dignidad de su naturaleza; à los hõbres no limitò nada, sino dexandoles el cãpo libre: ay hombres que tendràn mas gloria que vn Querubin. No dio à los Angeles gracia con que sobrepujassen en merecimiẽtos à los Arcangeles; ni à los Arcangeles para que passassen à los Principados; ni à estos para que venciessen à los del quarto Coro; ni à los del quarto Coro para que se adelantassen en bienauenturança à los del quinto y sexto; ni à los de la segunda Hierarquia para que excediessen à los de la tercera; ni à los desta vltima, para que los Tronos le agradassen mas q̃ los Querubines; ni huuo Querubin que alcançasse mas gloria, que el menor Serafin. Con los hombres se ha auido mas liberal, mas finamente, que no les ha querido medir la gracia por la medida estrecha de su naturaleza, sino cõ la dilatadissima de su misericordia. No ha proporcionado en ellos los dones sobrenaturales cõ los naturales, como hizo cõ los Angeles; sino con mano liberalissima ha repartido a muchos hõbres mas gracia, q̃ à innumerables Angeles, y les ha dado mas gloria sin tener cuenta cõ la baxeza de su naturaleza. Este es vn fauor grandissimo porq̃ si se huuiera auido Dios cõ los hombres, como cõ los Angeles, proporcionãdo el ser sobrenatural, cõ el natural: assi como no ay hõbre q̃ exceda en su perfeccion natural al menor de los Angeles; assi tambien no tuuiera hõbre alguno la gloria que tuuiesse el menor de los Angeles, y careciẽramos desta gran gloria, que ay à hombres mas santos y en mas sublimes Tronos, que los Principados, y Dominaciones, y Querubines; y vno sola *Muger*, q̃ es del sexo mas infimo en la naturaleza humana, tiene mas gracia, y gloria, que todos los Angeles juntos, desde el primer coro, hasta los mas encumbrados Serafines. Antes està tã lexos Dios de medir su gracia y gloria con la perfeccion de nuestra naturaleza, q̃ no solo mugeres, pero hõbres simplicissimos, y de corto caudal natural, ha comuni-

cado grandissimos dones sobrenaturales mas que a muchos ingeniosos, y de grandes entendimientos. Y cierto que es para marauillar, que a vn Paulo el simple, y otras personas sencillissimas se aya dado mas gracia, que a muchos Angeles que son de tan perspicaz entendimiento y excelente naturaleza. Pero este es el fauor que haze nuestro Dios, nuestro grã Amador con los hijos de Adan, con los quales ha sido en todo finissimo, y singular, y liberalissimo.

O bien mio, y amador mio! danos que te agradezcamos tantos amores, y singulares finezas que con los hijos de vn pecador vsas, priuilegiandonos en tantas cosas sobre los criados de tu casa los Angeles, y espiritus celestiales, que parece que por auerse criado en tu casa, y Alcaçar santo de los cielos, les auias de hazer mas fauores, que los que nacimos en este destierro de la tierra: pero tu singular bondad y misericordia para con los hõbres, te hizo escoger à tantos desterrados, para tener mejor lugar en tu Corte, que tus Angeles, y Arcãgeles criados en ella. Bẽdita sea esta fineza, y las demas q̃ has tenido con nosotros. Tu, Señor, por los hõbres encarnaste, no por los Angeles: tu por los hijos de Adan naciste, no por los Principados del cielo: tu por las menores de las criaturas racionales padeciste, no por las inteligencias mayores: tu lloraste por los que estauamos en este valle de lagrimas, no por las Dominaciones celestiales: tu moriste por los mortales y perecederos, no por los inmortales espiritus: tu priuilegiaste en tu gracia y gloria à la naturaleza humana, y no lo hiziste assi cõ la Angelica: tu Señor no limitaste tus fauores con los hombres, danos que no limitemos nuestro conocimiento: tu no estrechaste tus beneficios con tus enemigos, danos que no pongamos tassa a nuestro agradacimiento, danos que te amemos mas que los Serafines, que te glorifiquemos mas que los Tronos, que te admiremos mas que los Cherubines, que te demos quanto somos y valemos. Dame que te ame quanto puedo: dame que te ame quanto deseo, dame que te ame mas que puedo y deseo. O quien te amara quanto deuo! esto es, mas q̃ todos los Serafines, y soberanos espiritus. Partase me el coraçon, y muerame de amor tuyo. O amor mio! ò amor mio! Corrome que pueda acordarme de ti, sin morirme de tu amor. Amente por mi los Angeles, pues no puedo amarte como deseo, pues respiro, pues hablo, pues viuo, porq̃ muy corto es mi amor pues me dexa viuir. Amẽte los Angeles, glorifiquente, bendigante por siglos, y eternidades perpetuas; y yo con ellos, donde deseo llegar para glorificarte y amarte con seguridad, y agradecer à mi Redemptor lo que me merecio, y hizo por mi.

CAPITVLO IX.

Suspiros del alma por el amor de Dios, y deseo de la gloria y patria celestial, donde le ha de gozar con eterna seguridad sacados de S. Agustin.

§. I.

O Resplandor de la gloria del Padre! que estàs assentado sobre los Querubines, y miras los abismos, lumbre verdadera, lumbre que alumbras, y lumbre que no puede faltar, en quien los Angeles desean mirarse, mira mi coraçon delãte de ti, lança del sus tinieblas, para que se bañe mas abundantemente de la caridad de tu amor. Dateme, Dios mio, y tornateme à dar. He aqui te amo, y si es poco, amete mas: por tãto, Rey mio, y Dios mio, guiado de tu gracia entrarè en el retrete de mi coraçon, y llorando te cantarè cantares de amores con inenarrables gemidos, en el lugar de mi peregrinaciõ a donde tus mandamientos se han hecho para mi canciones suaues; y acordandome de la celestial Ierusalen, estiẽdo, y ensancho los sentidos de mi coraçon, para recibir en mi patria Ierusalen, y mi madre, à ti que eres su Rey, su Luz, su Padre, su Protector, su Amparo, su Patron, su Gouernador, sus regalos castos, su gozo perdurable, y todos los bienes inefables, y todas las cosas juntas, porque eres sumo, y verdadero bien. No me apartes de ti, hasta q̃ en la paz de mi muy amada madre, seã para ti las primicias de mi alma, y co-

y cojas todo lo que soy del derramamiẽto y deformidad, y me conformes, y confirmes en ti, Dios mio, y misericordia mia. O casa de Dios resplandeciẽte y hermosa! yo he amado tu hermosura, y el lugar de la habitacion de la gloria de mi Dios, y Señor, tu hazedor y posseedor. A ti suspire mi peregrinacion, al que te hizo digo, para que me possea en ti, pues es el que nos hizo a mi, y a ti. Mas habla tu, ruega tu q̃ me haga digno de participar tu gloria, que no busco tu santa compañia, ni deseo tu admirable hermosura por mis merecimientos, sino por la sangre de quien me redimio espero alcançarla: solamente me ayuden tus merecimientos, y tus santas, y purissimas oraciones remedien mi maldad, pues no pueden dexar de ser poderosas delante del Señor. Yo cõfiesso que he andado errado como oueja perdida, y que este mi destierro se ha alargado, y q estoy desechado del rostro del Señor en la ceguedad deste destierro, adõde echado lexos de los gustos del Paraiso, lloro cada dia conmigo sobre las miserias de mi cautiuidad, y canto cantares tristes y lastimosos, quando me acuerdo de ti (ò madre Ierusalen) porque mis pies estàn en tus zaguanes, santa, y hermosa Sion; y aunque no puedo ver claramente los Alcaçares de adẽtro; mas espero que algun dia serè lleuado à ti en los ombros de mi Pastor, y tu Edificador; para q̃ dè saltos de placer contigo; con aquel gran gozo con que se gozan todos los que estan delante del mismo Dios, y Saluador nuestro, el qual en su carne deshizo las enemistades, y con su sangre apaziguo todo lo que ay en el cielo, y en la tierra; por que èl es nuestra paz, que hizo de dos cosas vna, y juntò en si las dos paredes, que parecian contrarias vna à otra, y nos prometio dar con la misma medida, y de vna manera, la perpetua felicidad de tu bienauenturança, quãdo dixo seràn iguales en el cielo à los Angeles de Dios.

O Ierusalen casa de Dios eterna! despues del amor de Christo mi bien. tu me seas mi alegria, y mi consuelo, y la dulce memoria de tu bienauenturado nombre, sea aliuio de mi tristeza, y refrigerio de mis penas, porq̃ me cansa mucho, Señor, esta vida, y esta prolixa, y triste peregrinaciõ. O tu vida felicissima! ò Reyno verdaderamente bienauenturado, q̃ careces de muerte, y no tienes fin! adõde no van corriendo los tiẽpos por sus siglos, y adõde todo es vn cõtinuo dia sin noche, ni saber q̃ es mudança de tiẽpo: donde el soldado vitorioso corona da su noble cabeça con vna eterna corona, acõpañado con aquellos Coros musicos de los Angeles, canta à Dios sin cessar vn cantar de los cãtares de Sion. O si perdonados mis pecados, dexando luego al punto esta molesta carga de mi carne, entrara en tus gozos à tener descanso verdadero en las excelẽtes y hermosas murallas de tu ciudad, à ser coronado de mano del Señor con la corona de la vida, para estar presente en aquellos santissimos Coros, y assistir con los espiritus bienauenturados, del Autor de la gloria, y ver presente al rostro de Christo mi bien, y mirar siempre aquel sumo inefable sin limite, y sumo resplandor, y desta suerte estar libre de todo temor de la muerte, y poder alegrarme sin fin, del dõ perpetuo de la inmortalidad! Dichosa el alma, que libre deste cuerpo de tierra, camina al cielo, y segura y quieta no teme al enemigo, ni à la muerte; porque siẽpre tiene presente, y cõtẽpla sin cessar a aquel hermosissimo Señor, à quien siruiò, à quiẽ amò, y à quien finalmente alegre, y gloriosa llegò. Mas esta gloria de tan gran bienauenturança, no la podrà menoscabar el tiẽpo, ni otra ninguna fuerça podrà quitarla Las hijas de Sion vierõ esta alma, y la pregonarõ por bienauenturada, y las Reynas, y esposas del Señor la alabaron: diziẽdo: Quien es esta q̃ sube del desierto llena de regalos, recostada sobre su amado? Quien es esta que sale como la mañana q̃ se leuanta, hermosa como la Luna, escogida como el Sol, terrible como vn esquadron bien ordenado? Quã alegre sale! Como se dà priessa, y corre, quãdo cõ atẽciõ oye dezir à su amado: Leuãtate amiga mia, y hermosa mia, date priessa, y vèn q̃ ya es passado el Inuierno, ya han cessado las lluuias, ya han parecido flores en nuestra tierra, y ha venido el tiempo de la Primauera, ya se ha oido la voz de la tortolilla en nuestra tierra, y la higuera ha mostrado su fruta, y las floridas viñas han dado suaue olor de si: Leuantate

ya, y date prieſſa amiga mia, hermoſa mia, paloma mia, en las quiebras de la piedra, y en la cueua del cercado mueſtra me tu roſtro, y ſuene tu voz en mis oidos, porque tu voz me es dulze, tu roſtro hermoſo. Ven eſcogida mia, eſpoſa mia; para que te alegres en mi acatamiento con mis Angeles, cuya cõpañia te he prometido tantas vezes, ven deſpues de muchos peligros y trabajos, y entra en el gozo de tu Señor, que nadie te le quitarà.

§. II.

MADRE Ieruſalen, ciudad ſanta de *Dios*, eſpoſa cariſsima de Criſto, mi coraçõ te ama, y mi alma en grã manera deſea tu hermoſura. Toda eres hermoſa, y en ti no ay mancha ninguna. Gozate, y alegrate hermoſa hija del Principe, porq̃ el Rey mas hermoſo ſobre los hijos de los hombres ha deſeado tu roſtro, y amado tu hermoſura. Pero qual es tu querido entre todos los queridos, ò hermoſiſſima Princeſa? Mi amado es blanco, y colorado, eſcogido entre millares, como el mãçano entre los arboles de las ſeluas, aſſi es mi querido entre los hijos de Adan. O que alegre aſsiento à la ſombra de aquel que deſee, y ſu fruto es dulce à mi paladar! Mi amado prouò la mano en el reſquicio de la puerta, y mis entrañas ſe eſtremecieron. Buſque de noche al q̃ ama mi alma, y no le hallè. Leuãtème, buſquele, y hallèle, tengole, y no le dexarè haſta que me lleue à ſu caſa y retiramiẽto. Glorioſa madre mia, alli me daràs tus dulciſſimos pechos, mas perfectamente, y con marauilloſa abundancia me hartaras de manera, que jamas tenga hambre, ni ſed. *Dichoſa* ſiempre mi alma, y por todos los ſiglos bienauẽturada, ſi mereciere ver tu gloria, tu bienauenturança, tus puertas, tus muros, tus plaças, tus muchas caſas, tus nobiliſsimos ciudadanos, y tu fortiſſimo Rey y Señor nro en ſu gloria, y mageſtad: porq̃ tus muros ſon de piedras precioſas, tus puertas de finiſsimas margaritas, tus plaças de oro puriſsimo, en las quales ſin ceſſar ſe canta vna agradable Allelu ya, tus caſas fundadas con muchas piedras quadradas, fabricadas de zafiros y cubiertas con azulejos de oro, en las quales no entra ninguno que no eſtè limpio, ningun mãchado las habita. Hermoſa eres y ſuaue en tus deleites, madre Ieruſalen, no ay en ti coſa alguna de las que aqui padecemos y vemos en eſta miſerable vida. No ay en ti noche, ni tinieblas, ni mudança alguna de tiempo. No luze en ti la luz del Sol, ni reſplandor de la Luna, ò la claridad de las eſtrellas, ſino *Dios* de Dios, luz de la luz, Sol de juſticia, es el que te alumbra. El Cordero blanco, y ſin mancilla, es tu reſplandeciente y hermoſiſsima luz, tu Sol, tu claridad, y todo tu bien; es vna contemplacion continua deſte belliſsimo Rey de los *Reyes*; q̃ eſtà enmedio de ti, rodeado de ſus criados. Alli eſtàn los Muſicos, y Coros de Cantores, con Angelicos hymnos; alli la compañia de los ſoberanos Ciudadanos; alli eſtà el dulce regozijo, y ſolemnidad de todos los que deſta peregrinacion vàn à tus gozos; alli eſtà el Coro de los Profetas; alli el numero de los doze Apoſtoles; y el vitorioſo exercito de innumerables Martires; alli la ſagrada Congregacion de los ſantos Confeſſores, y los verdaderos y perfectos Religioſos; alli las ſantas mugeres, que vencieron los deleites deſte mundo, y ſu flaqueza natural; alli eſtàn los niños y niñas, que cõ ſus ſantas coſtumbres excedieron los limites de ſus años; alli eſtàn las ouejas y corderos, que ya ſe eſcaparon de los lazos del deleite. Todos ſaltan de plazer en ſus propias manſiones. *Deſigual* es la gloria de cada vno: mas comun es de todos la alegria; alli reyna la caridad cumplida y perfeta, porque eſtà alli *Dios* todo en todos, al qual ſe honra y gloria en los ſiglos de los ſiglos.

Dichoſos todos los ſantos de *Dios*, q̃ ya paſſaſtes el pielago deſta vida mortal, y mereciſtes llegar al puerto de la eterna quietud, ſeguridad, y paz, donde eſtais ya ſeguros, y ſin ſobreſalto, ſiempre alegres y gozoſos. Ruegoos por vueſtro amor (q̃ pues ya eſtais ſin cuidados de lo que os toca) le tẽgais de noſotros; y pues ya no podeis temer q̃ ſe marchite la gloria de que gozais, eſtad ſolicitos de nueſtras muchas miſerias. Ruegoos por aquel que os eſcogio, y hizo tales, de cuya hermoſura, ya eſtais llenos, de cuya inmorta-

talidad ya ſois inmortales, de cuya dichoſa viſta eſtais ſiempre gozoſos, que os acordeis ſiempre de noſotros, y fauorezcais à eſtos miſerables, que aun toda via en el mar deſta vida nos cercan ſus peligros, y combaten ſus olas, y tempeſtades: O puertas hermoſiſsimas, que os aueis leuantado à grande alteza! ayudadnos que ſomos vn poluo tan inferior à voſotros. Dad la mano, y poned à los caidos ſobre ſus pies, para que conualeciendo de nueſtra enfermedad, nos hagamos robuſtos en la guerra. Interceded, y rogad conſtantemente, y ſin ceſſar por noſotros miſerables, y pecadores; para q̃ por vueſtras oraciones nos juntemos en vueſtra ſanta compañia; porque de otra ſuerte no podemos ſer ſaluos, pues ſomos tã flacos hõbrecillos de ninguna virtud, eſclauos de la carne, y de la ſangre, en quienes apenas ſe deſcubre algun raſtro de bondad; porque en quanto no ſe acabare nueſtra miſeria, no ſe cumplirà del todo vueſtra felicidad. Que voſotros de entre noſotros fuiſtes, hombres, hijos de hombres; y noſotros pueſtos debaxo de la confeſſion de Chriſto nueſtro Señor, gozamos del arbol de la Cruz, nauegando por eſte mar grande, y eſpacioſo, adonde ay ſabãdijas ſin numero, y animales grandes, y pequeños, adonde eſtà el dragon crueliſſimo ſiẽpre aparejado para tragarnos, adõde eſtàn los golfos peligroſos de la Scila y Caribdis, y otros innumerables peligros, enlos quales padecẽ naufragio los q̃ nauegã ſin recato, y los dudoſos en la Fè. Rogad à Dios, rogad eſpiritus piadoſiſſimos, rogad todos los exercitos de ſantos y todas las juntas de los bienauẽturados, para que ayudados con vueſtros ruegos, y merecimientos, ſalua la naue, y enteras las mercaderias, merezcamos llegar al puerto de perpetua ſaluacion, quietud, y felicidad, que nunca ha de tener fin, donde alabe à Dios con voſotros por todas las finezas, y eſtremos, y amores que hizo por mi. El ſea bendito por todo, el ſea engrandecido; el ſea ſeruido, y honrado, y adorado, y amado por mil eternidades.

(*.*)

DE LA ADORACION EN ESPIRITV Y VERDAD, ESTO ES, DEL ESPIRITV VERDADERO, con que en la Ley de Gracia ſe deue ſeruir à Dios.

Traduzido de Latin por el Licenciado Iuan Enriquez.

LIBRO PRIMERO.

CAPITVLO PRIMERO.

Como la vida del mundo es mentira.

LAS *Coſtumbres de los hombres mentira ſon ſin honor*, dize el Eſpiritu Santo; y aſſi el miſmo aconſeja: *No querais eſconder la muerte en el error de la vida: porque el eſpiritu de la verdadera doctrina huirà todo fingimiento.* Las mentiras en tãto ſon mas pernicioſas, quãto mas ſaludable y precioſo es lo q̃ en ellas ſuele ocultarſe, y ſi ninguna lo es mas entre los mortales q̃ la vida como puedẽ ſufrir el engaño della: como tolerar la falſedad del eſpiritu, y del ſeruicio y obediẽcia diuina q̃ mõta infinitamẽte mas q̃ la miſma vida? cuyo engaño es èl mas perjudical de todos los males mas peligroſo, y digno de temerſe. Sino cõſienten los hõbres que

que se engañen sus ojos, que piedad tienẽ consigo los que permiten q̃ se ciegue su entendimiento. Pues son en las piedras preciosas que cõpran, porque no les engañen, tan aduertidos, como consigo mismos son tan descuidados? Que solicitos, y mañosos en examinar los visos, y colores de la piedrecilla, para que no se engañen las niñas de sus ojos! Y no llegan à comprar la que por preciosa se les vende, si primero no jura, y presta caucion de q̃ lo es el vendedor. Esta es la locura de los hombres; que se contentan con el precio falso de su vida, y no cõ el de vna piedra; los que no quieren que sus ojos se engañen, pero si su entendimiento, su espiritu, su vida, y finalmente el cielo.

Por pesado y molesto juzgamos el que nos engañen otros, aun en las cosas menudas, y el engañarnos nosotros en loq̃ mas nos importa, de muy buena gana lo sufrimos. Oir, ò dezir mentira no queremos; y con todo gustamos, que nuestro ser, y viuir lo sea. O miserables, pues à vn mismo tiempo somos engañados, y engañadores; y tenemos paciencia para dissimular con dos males, que tanto aborrecẽ los hombres, tolerando en materia tan graue, que se duplique la infamia, quando en cosas muy ordinarias, ni lo vno, ni lo otro consintieramos. Si el engañar à tu amigo tienes por vileza, y por suma injuria que el contigo lo procure, como serà licito, y razonable, que esto mismo en ti mismo, à quien deues fidelidad mayor, y amor mas grande, lo obres, y executes? Pero que mucho, si estos nuestros mayores, y doblados males, que solicitan nuestra total ruina, los honramos con no sè que titulo, ò priuilegio, de tener en ellos paciencia? y añadiendo à esto cierto linage de seguridad, y de complasencia que en ellos tenemos, los auiuamos, y armamos à vista de nuestro daño. Pesadamente lleuara vn auariento, si en los bienes de fortuna fugitiuos le hizieran qualquier tiro: por muy agrauiado, y ofendido se diera, si en lugar del oro, y plata, que ocupauan sus cofres, y escritorios, le pusierã cosas sucias, y asquerosas. Pues siendo esto assi, porque no solo sufrimos, sino q̃ afectamos padecer engaño en los bienes de la virtud, y de la gracia, y no sentimos, y lloramos de tener la vida corrompida, y contaminada con vicios, y defectos, la virtud fingida, la caridad adulterada, la mortificacion aparente, y la humildad tã bastarda?

La principal causa deste daño es, que no hazemos guerra al amor propio, que en nuestro mismo engaño se dissimula, ni acabamos del todo con este enemigo domestico. No es licito estimar tanto, y conseruar la vida del enemigo, que està en saluo, oyendo sus consejos, que peligre la nuestra: pues q̃ otra cosa hazemos, quando como à oraculos aplicamos el oido à nuestros apetitos, que siempre nos engañan? Porque assi como es preciso, que el que gusta de lisonjeros, q̃ solo tratan de agradar à los hõbres, crea muchas mentiras, lo mismo haze el que se sujeta à las suaues, y engañosas caricias del amor propio.

Dime, ò alma, si en vn graue Senado de hombres doctissimos, y de conocida bõdad, se juzgàra vna causa, en q̃ todos vnanimes y conformes la votaran; y solamẽte el reo, q̃ ademas de estar confesso, y cõuicto de la culpa, era vn hombre rustico, facinoroso, y idiota, contradixesse como injusta la sentencia de vn Consejo tã autorizado: por ventura dierasle mas credito, que à varones tan sabios, y justificados? Pues porque oyes, y sigues las necias, y burladores vozes de tu amor, y de tu apetito bestial? Porque te atreues à oponer el dictamen de vn solo singular à Dios, à los Angeles, à los Doctores de la Iglesia, à los Filosofos antiguos, à la misma razon, y lo que mas es, à tu misma cõciencia, pues condenan las cosas que tu aficion, y el juizio del amor, y apetito propio juzga por buenas? Cree que es mentiroso lo que Dios no tiene por verdadero, lo que los Angeles aborrecen por malo, lo que los Doctores redarguyẽ de falso, lo que los Filosofos refutan, lo que la razon condena, y tu conciencia disiente. Todos à este astuto amor propio tuyo, pertrechado con innumerables artes de engaños, justamente condenan, como à reo engañador. Rebosando estamos todos mentiras, señal de quan llenos estamos de amor propio, y por esso tãto mas pernicioso, quanto este sophista engañador,

dor, no solo es domestico, sino que està tã pegado, y arraigado, que nunca se aparta de nosotros, y siempre le tenemos presente, sin que nos dè treguas el mismo engaño. De aqui nace, que con el continuo vso se ha envejecido, y como prescripto el no tratar verdad; acreditando los hõbres tanto el vicio, que no solo lo defienden de prudente, sino quelo confirman cõ el Euangelio, y lo que es contra toda razon, que tal vez lo santifican cõ color de doctrina de Christo. Bastarà a la miseria humana la ignorancia que tanto la fatiga, sin ser necessario añadirle la del engano. La miseria de los ignorantes facil es, y ligera, pues solo se quita con enseñarles lo que su voluntad no repugna: pero la de los engañados, dura, y pertinaz es, como de aquellos que resisten a la verdad. Oxala solo fueramos ignorãtes, y no engañados.

Esta necedad, y engaño de los hõbres, casi se estiende a todos. Por mas sabios, y doctos que se juzguen, y aunque seã los primeros Doctores, y professores de las Vniuersidades, necios son, y viuen engañados, sino son virtuosos y santos. Escoge qualquiera sabio, el que la fama acreditare, por oraculo de las ciencias, y dime, si vna sola vez vieras a este, que en caxas preciosissimas, y limpissimas, guardaua el lodo, y el estiercol, y que dellas arrojaua vasos de oro purisimo, piedras preciosas, y perlas de valor, y estimaciõ: por ventura persuadierašte a que era sabio este hombre, que desestimando lo precioso destas riquezas, se agradaua mas de lo asqueroso de las inmundicias? Pues como serà sabio el que no vna vez, sino perpetuamente tiene lleno, y ocupado su coraçon con la ambicion de los bienes caducos de la tierra, con los deseos desordenados de las riquezas, y con el apetito de los deleites? y de verdad menosprecia el amor de Dios, las riquezas de la gracia, los meritos de Christo, y al mismo Dios? Las quales cosas distan mucho mas de las honras, riquezas, y deleites del mundo, que el oro de las hezes, y del cieno: pues no es menos la diferencia, que la que và de Dios a la criatura. Y que importa si dixeres, que esta mala elecciõ no procede de ignorancia; porque bastantemente conoce este tal hombre la ventaja que haze lo espiritual a lo tẽporal, y que ninguno por mas q̃ la obra contradiga el conocimiẽto, dexa de entẽderlo assi? Por q̃ ni por esso se escusarà de falta de juizio el q̃ confessando al oro por la cosa de mayor valor, y al lodo por la mas vil; con todo esso se quedasse con el lodo lo deseasse cõ ansias, lo abraçasse, y besasse, y no cõtẽto con esto lo buscasse con inmensos trabajos, y riesgos de la vida, y al oro precioso lo aborreciesse, y apartasse de su vista. De verdad te causarà mayor admiracion esta secreta locura, y estas tinieblas visibles, y no osaràs alabar a semejante hombre de entendido, ni sabio; porque no se burlaran todos de ti. Pues quanto mayor desatino serà, y sin comparacion mas ridiculo, el de aquel que publicando por mas excelẽtes, y preciosos los bienes del espiritu, y de la gracia, que los mũdanos, busca estos, y menosprecia aquellos? Por ventura pudo merecer el nombre de docto, prudente, ò fiel, el que de vna custodia, ò sagrario de oro purissimo, destinada para guardar en ella el Augustissimo, y Santissimo Sacramento de la Eucaristia, arrojasse el cuerpo de Christo, y en su lugar pusiesse vn poco de lodo? Pues como es sabio el que de su alma, sagrario diuino, echa de si la misma diuinidad, gustosa de viuir dentro della, substituyendole no estiercol y lodo, sino vicios mucho mas feos, y concupiscencias mas asquerosas? Luego ninguna sabiduria, ninguna verdad ay en la vida mundana? Las armas mas terribles con que pelearà Christo contra los pecadores en el tremendo dia del juizio, no seràn el pasmo de los elementos; el precipicio de las estrellas, la obscuridad del Sol, el incendio vniuersal del mundo, la horrible voz del Arcangel, trompeta formidable de Dios, el semblãte seuero del riguroso Iuez; sino la verdad que se verà manifiesta entõces, y embuelta aora en nuestras concupiscencias la despreciamos.

Pero aun en la vida espiritual, aunque de verdad lo sea, algunas vezes se padecẽ engaños por las sutiles caricias de nuestro amor propio (porque la adulacion, y la lisonja en qualquiera parte corrompe, y malea a la verdad) y el artificio, y odio del

del demonio, que en todo lugar procura contrastar la verdad criada, y a q̄ no puede la increada. Y por esta razon, como honra de la perfeccion Euangelica, nos encomienda Iesu Christo nuestro Señor el adorar à Dios en espiritu, y verdad. Dios verdadero no deue ser reuerenciado con vida falsa. El vnigenito Hijo de Dios es la misma verdad, y el que quiere ser hijo ame esta verdad, y no la pierda. Y asi los que se apartan del despeñadero de la carne, y caminan por la senda del espiritu, no se tengan por seguros, si juntamente no siguen el camino de la verdad. Pues para que en el con seguridad y cōstancia perseueres, recibe estas aduertencias, con las quales adores à Dios, y le siruas con toda verdad, y perfecto espiritu de coraçon, y entiendas el lenguage de la verdad, para q̄ en tu espiritu no se halle engaño; antes con verdad y caridad assegurēmos en todas las cosas nuestras medras en Christo.

CAPITVLO II.

De la Verdad del Espiritu.

NO Imagines, que el acōpañar la verdad à la vida del espiritu, la haze pesada, y desabrida: porque es calumnia si dizes, que la verdad es amarga. No ay para que temerla por solo el nombre; regaladissima cosa es la verdad del espiritu. No te passe por el pensamiento el dezir: Si la verdad exteriormēte oida la tenemos por amarga, quāto mas lo serà percebida en lo intimo de nuestro coraçō? Si dicha por otros nos es molesta, executada con toda perfeccion en nosotros, que serà? Si à solo el oido es tan poco gustosa, en la conciencia, en el coraçon, y en toda la vida, que efectos producirà? Porq̄ has de saber, que no es vicio de la miel, el no sentir su sabor vn paladar estragado, como tampoco defecto de la solidez, y firmeza de la tierra, las mociones que à vna cabeça con baidos se le representan. Nuestros viciosos achaques nos hazen creer que pecan las demas cosas, y lo que es enfermedad nuestra se lo imputamos por culpa aun a las cosas diuinas. Inculpable, dulze, y apacible es la verdad, solo desplace à los carnales, y a los que no agradan à Dios: el mismo color de la Real purpura deleita à los hombres, y ofende à los toros, y los embrauece: assi tambiē deleita à los sabios esta purpura diuina de la verdad de Dios, honra de la santidad; poco importa que ofenda à quellos, que sin alma, razon, y entendimiento del todo son indignos, y necios; antes por el mismo caso lleua en si misma la recomendacion de su indignidad y aprecio.

En ninguna cosa muestra mas la verdad su incōparable hermosura, que en ser horrible, y espantosa para los malos. Cōsidera la causa deste odio, y verás quan amable es por su naturaleza. Austera, enemiga y molesta mas que todas las cosas del mundo parece à los hōbres la verdad: porque los sucessos aduersos de la vida humana, solo en particular combaten à los deleites della; mas la verdad no dexa vicio, que no derribe, y por esto la juzgan por tan pesada que ninguna arma desembainan mas gustosos, ni para vengar los hombres sus injurias, contra sus enemigos se aprouechan mas de otra, que de la misma verdad: porque siendo para ellos el mayor de los males, con entrañable afecto lo desean para su enemigo, diziēdole las verdades, y arrojandole a la cara lo que mas siente, y tenia oculto. De donde resulta à la verdad, el amor, y aprecio que della se deue tener, pues es digna de ser amada, la que assombra a todos los vicios y à los viciosos. Dime si vna beuida, por mas amarga q̄ fuera, te curara todas tus enfermedades, por ventura menospreciarasla? antes nada estimaras mas. Luego obrando la verdad este tā admirable efecto, por solo este titulo es digna de toda veneracion, por mas penosa, y fea que se nos pinte. Siendo assi, que es hermosa, y suaue, sin deformidad ninguna; antes con visos diuinos en nada desabrida, sino vn dulce manà de la eterna sabiduria; es la voz de la verdad dulce, y su rostro muy hermoso. No puede ser insulsa, corrompida, ni azeda, la que es sazonada por las manos de Dios; ni la que haze à Dios bienauenturado, es justo que la tengas por molesta; ni confessarte infeliz, si tan colmada dicha te acompañare. Y si Dios es la misma verdad, atreueraste à compararla con la hiel? y si es mas hermosa y resplandeciē-

te que el Sol, como la miras con sombras de la noche? Ea pon los ojos en la preciosa joya de la verdad, alientate a merecer su amor, anima tu cobardia, y si quieres gozar de su belleza, entregale todo tu coraçon con seguridad, y confiança. Esta es pues la principal regla de la vida espiritual; al mismo passo que los carnales la aborrecen, los que viuē en espiritu la procuran, solicitan, y con ansias la desean. Y assi como a vn ballestero la parte mas essẽcial, y necessaria, son los ojos; assi a los racionales la verdad; y si quitados los ojos al tirador, y a los demas animales, que domesticos ayudan al seruicio de la vida humana, son inutiles, y de ningun prouecho, que fruto darà nuestra vida, si arrojamos de nosotros esta regla infalible, este diuino norte q̃ nos conduce a la eterna; El sentido mas agradable que tienen nuestros cuerpos, es la vista; y la que excede otras nobilissimas dotes del alma es la verdad. La qual no se ha de estimar menos quando es amarga, que agradar quando nos es fauorable.

Sea, pues, el fruto desta conclusion, començar con el justo concepto, y estimacion de la verdad, y pureza del espiritu legitimo, à desterrar de nosotros toda mẽtira de la vida, y todo engaño de los sentidos, persuadiendonos a que no ay cosa mas vtil, mas suaue, y excelẽte que la verdad sincera del espiritu. Pero muchos ay, que no afirmandose del todo en ella, algunas vezes (aunque en cosas leues) se dexan lleuar de la naturaleza del amor propio, y de la inclinacion carnal, mezclando con sutilissima dissimulaciõ, y engaño suyo, agenos diuertimientos, templãdo con ellos el rigor que su temor sospecha en el espiritu: y como les sobresalta alguna menor satisfacion, que dèl, y de Dios tienen para vna total entrega de si: toda via retienen algunas miserables prẽdas de la carne, y de la voluntad, sin querer renunciarlas, antes con animo de valerse dellas en el aprieto que les finge su cobardia, por hallarse sin valor para desnudarse del viejo, y antiguo hombre, de sus desordenados apetitos, y vestirse del nueuo espiritu, a imagen, y semejança de Dios. Estos viuen muy engañados, porq̃ no es este espiritu de verdad. Simplicissimo, y clarissimo es el espiritu, y el verdadero y legitimo, no admite cõfusiõ, ni mezcla. Dos cosas son muy distintas, y cõtrarias, la carne, y el espiritu, y tãto, q̃ no puedẽ juntas cõcurrir ni hallarse en vna cosa simple. Tan pura deue ser la verdad del espiritu, q̃ no basta q̃ te priues, y aborrezcas los engañosos deleites de la carne, q̃ renuncies los fueros, y las leyes del mundo, y aun los minimos amagos de tu propio amor: sino que es necessario para buscar como se deue, y tener solo à Dios, morir enquãto à la volũtad, y à qualquier gusto criado, aũq̃ sea intelectual, y licito.

Mucho mas alto, y releuante es el espiritu, que el alma, que el entendimiento, y que la naturaleza. Oye à tu Iesus, q̃ dize: *Dios es espiritu, y los que le adoran, conuiene que le adoren en espiritu, y verdad.* Y assi para que con toda verdad, y perfeccion adores, y siruas à Dios en espiritu verdadero, necessario es salir totalmente, y dexarte a ti, y à toda criatura, y afecto criado, amãdo cõ feruorosas ansias la diuina verdad, despidiẽdote (como quiẽ se parte desta vida) de todas las cosas della, deste mũdo visible, y de ti mismo: porq̃ como dize S. Pablo, el q̃ se llega al Señor por pura caridad, hazele vn espiritu cõ Dios, q̃ es la misma verdad. Arrãcate, pues, de ti mismo, para ingerirte en Dios, diuidete de ti mismo, para vnirte con tu Criador; entraña mas la mortificacion de tus sentidos en ti mismo, para q̃ te enclaues cõ Iesus en la Cruz; desarraigate de ti mismo, q̃ eres tã malo, para q̃ te arraigues en el sumo biẽ; huye de ti, y te hallaràs en Dios; pierdete sin fingimiento, y ganaraste con la verdad.

CAPITVLO III.

De la pureza del Espiritu.

O Christiano, que eres heredero con Christo del Reyno de los cielos, y eternos bienes de la gloria, que puedes vnir tu espiritu con el de Dios, no te cuentes en el numero de las bestias, ni te gozes con la compañia de los brutos animales. Ten en poco todos los gustos de la carne, y naturaleza, sin perdonar ninguno; porque vno solo que reserues corrõperà el dulce sabor de la verdad, y serà bastante para ofuscar, y obscurecer el del espiritu. Muchas vezes acõtece, q̃ las cosas

ſas grãdes ſe rinden à las pequeñas. Vna ſola gota de vinagre inficiona todo vn vaſo del mas generoſo vino; y vna de tinta turba, y enegrece vna redoma de puriſſima agua. Porq́ quieres viciar los reſplãdores de la verdad, y nobleza del eſpiritu, por vn tã corto, breue, y miſerable deleite? Por q́ deſcaecer de vn tã diuino eſtado? Porq́ hazerte indigno de los dulces abraços, y compañia de Dios? Solo por guſtar las viliſsimas hezes de la tierra, deuiendo, aun quando te ofrecieran el Imperio vniuerſal del mundo, perſeuerar clauado con Chriſto en la Cruz? O auariẽto, y cobarde, dime en q́ juizio cabe, ſi auiẽdo ya entregado la mayor parte del precio para cõprar vna joya de ineſtimable valor, por ſolo vn triſte y miſerable marauedi, dexaſſes de conſumar la venta? Pues aũ eres mas necio, y ignorãte que todo eſto; porque ſolo en eſte caſo auenturauas el grangear la joya, mas no lo perdida de tu dinero: pero aca no ſolamẽte perderàs la verdad del eſpiritu que aborreces, ſino los guſtos y deleites que tanto amas. Grã dolor cauſa el ver, q́ deſpues de auer paſſado tan felizmente carrera tã larga, y eſtãdo ya para recibier el premio de tu trabajo, por ſolo vn paſſo mas no le conſigas. No es tan dificultoſa, y amarga como tu juzgas la total renunciacion de lo mũdano: porq́ aſsi como con la Gracia de *Dios* pudiſte carecer de lo mayor, podràs delo menor, y como de lo mucho podras de lo poco; y como de lo mas podràs de lo menos.

En q́ toparà el q́ ſufras tãtas aſperezas, y mortificaciones, caſtigãdo tu carne cõ actos de mucha aſpereza, teniendo al ſuelo duro por cama, y à las injurias, y oprobios por la mayor alabança; y q́ por otra parte con tanta facilidad te rindas, y dexes vẽcer de la aparẽte hermoſura, y ſuauidad de algun deleite de la tierra, y apetito del guſto, como lo hizo Adã? Y ſi acaſo te parece q́ por renũciar totalmẽte eſte apetito, viuiràs miſerable: dime como los Angeles ayunando à eſtos guſtos ſiẽpre viuen dichoſiſſimos? Y aun los demonios no ſe entriſtecen por eſſo (y lo q́ mas fuerça te puede hazer) ni los animales, pues ay algunos, q́ gozã ſin guſto de mãjares ſabroſos de vna alegre naturaleza? Eſtima tu excelẽcia, y la hierarquia en q́ *Dios* te puſo, mas ſuperior q́ la de los lobos, y otros animales glotones, y vorazes, y no andaràs tan cuidadoſo en parecerte à ellos. Y pues no embidias el rechinar de la cigarra, ni los cuerpos difuntos manjares de los Buitres: porque ſon guſtos de diferente eſpecie q́ la tuya; lo miſmo deues hazer ſi te tienes por racional, juzgando todos los deleites de tierra por agenos de ti, y propios de las beſtias. Pues que ſi à eſto añades el conſiderarte cõpañero de los Angeles, y el eſtar vnido con Dios, hecho vn eſpiritu con el por verdadera caridad? Y ſi por toda la eternidad no has de apetecer eſtas coſas, y cõ todo eſſo ſeràs bienauenturado, comiença deſde aora, y ſeràs dichoſo. Y de la manera, q́ quando ya hõbre de juizio deſeſtimaſte los entretenimiẽtos pueriles de la niñez, à q́ entonces eras tan inclinado: aſsi tãbiẽ hecho Angel por la gracia, y como Dios por la participaciõ de ſu eſpiritu, menoſpreciaràs los deleites humanos, que con tanta fuerça en otro tiẽpo te arrebatauã. Si puſieran en tu mano, y en tu eleccion, exonerarte de la peſada carga deſte cuerpo, y paſſar al eſtado incorporeo, y eſpiritual de Angel, con condiciõ de no comer perpetuamente; no eſtà claro que cõ eſte grauamen lo aceptaras? Mira, pues, q́ facil ſe te propone eſte contrato, comutando lo eterno del tiempo q́ eſcogieras, en vn breue, y tẽporal q́ ſe te pide. Los deleites, y delicados manjares, q́ quãdo harto menoſprecias, porq́ con hambre de la virtud no los deſeſtimas? Como ſi eſtàs ſano de entendimiento, no te cauſa aſtio lo q́ enfermo aborreces? Alegaràs a caſo por impoſsible à la virtud la renunciaciõ del guſto, quãdo la haze neceſſaria la enfermedad? Lo q́ el vicio de la naturaleza puede, mejor lo harà la fortaleza de la gracia, poniendote hiel, y vinagre en los deleites. Si alguna vez te fueron azedas las coſas diuinas, y eſpirituales, cree q́ te podràn ſer de tedio las carnales. Puedes viuir en eſte deſtierro cõ peligro de tu eterna condenacion, ſin los verdaderos guſtos del cielo? Mejor lo podràs ſin eſtas coſas viles de la tierra, al olor de los precioſos aromas de la gloria. Quantos millares de hõbres avrà en el mundo, q́ carga-

gados cõ trabajos, y ahogados cõ penas; cõ todo esso viuẽ? Y solo tu has de morir porq̃ te falta vn gusto? Experimẽtaste alguna vez dolores? pues viue aora sin deleites. De tantas vezes como fuiste doliẽte, solo q̃ seas contiñẽte es lo q̃ se te pide. Si nos auergõçamos de q̃ nr̃o sentir se acomede con el vulgo de los hombres, cõ quanta mayor razon nos deuemos correr de gustar cõ la corriente delas bestias? las quales nos excedẽ en esto cõvẽtajas, pues (lo q̃ nos hazen muchos delos hõbres) se contentan con mas simples y moderados deleites, y lo mismo has de entender en los demas q̃ pertenecen alos sentidos del cuerpo, y à las potencias del alma.

Conuiene q̃ dès eterno libelo de repudio à todas las cosas temporales; lo qual puedes muy bien hazer sin arriesgar la vida, ni el gusto della: pero para q̃ puedas carecer de deleites, priuate en las cosas mas tenues, y pequeñas, aunq sean licitas y justas, de tu propia voluntad, guardate de vestirte della; que si no estàs desnudo, ocasionas à q̃ la carne, acostũbrada à mãdar, como la dueña, y señora de Ioseph, eche la mano, y te coja del vestido, esto es, se apodere el apetito de tu volũtad, y forçado vẽgas à adulterar; vna sola orilla q̃ aya de q asir, basta para tan horrẽda insolẽcia. De vna ocasion, por pequeña que la juzgues, se originan irreparables daños, y à todos nos sujetamos, si desnudãdonos del todo, no dexaremos la capa en las manos de la ocasion. Aborrece, como à capital enemigo, tu voluntad enteramẽte: no te abroqueles cõ tu daño, ni tẽgas por escudo de defensa à tu peligro. Elias para subir sin embaraço al cielo dexò la capa en la tierra: no bolaràs seguro à la eterna vida, si no dexares tu propia volũtad. Dà de mano à todo deleite, apartate à ti de ti en todas las cosas; para que quieres cautiuar en lo poco la libertad del espiritu q̃ en lo mas la tienes en tan buẽ estado? No esta libre el perro, porq̃ la cadena q̃ le tiene asido sea muy larga, por mas q̃ le permita dar bueltas à vna, y otra parte, ni el triste paxarillo, q̃ engañado con la pigue la del hilo, alegre cõ vno, y otro buelo se leuanta, pues quãdo mas gozoso, cae miserablemẽte dõde no pẽsaua. No de otra manera el alma, como de vn hilo queda siẽpre asida, sino lo dexa todo; y quãdo le parece q̃ està libre, muy en breue se halla presa y derribada en el cieno de sus passiones; y como el paxaro q̃ cõ atadura buela lleua consigo el verdugo de su vida, q̃ quãdo menos lo piẽsa, y mas se assegura de la primera rama de vn arbol, colgado se la quita. Assi aũq̃ te parezca, q̃ huyes los engañosos halagos de la carne, y q̃ has arrãcado del todo las raizes fuertes de lo ilicito, no te imagines por esto ya vezino de las Regiones celestes, miẽtras te acõpañare tu propia voluntad, porq̃ es tu mayor embaraço, y podrà acabar contigo.

Por ventura tẽdràs por desdicha grãde verte priuado de todo genero de gusto, y volũtad. Que si te dixere, q̃ no es penoso desear todos los dolores, y tormentos de la vida; porq̃ no puede ser cosa triste priuarse del deleite, si es gustosa la misma priuacion. Tanto se estiẽde el vigor del espiritu, tanto dispone, y fabrica el artificio de la gracia, jugando con los sabores de las cosas, q̃ lo amargo del mundo nos parezca dulce, y lo dulce cò q̃ nos cõbida nos parezca amargo. Luego solo en el nõbre es triste, lo q̃ tu antojo te persua de serlo en la substancia. Si la naturaleza es poderosa para trocar los gustos de las cosas, serà lo por vẽtura menos la gracia? En las mugeres se vè muy de ordinario aborrecer los mas bien guisados manjares, y apetecer con ansias hartarse de carbones, de tierra, y de yeso. Lo q̃ a vna enfermedad sucede, serà impossible à la salud diuina? Vn estomago estragado gouierna el apetito, y vn alma cõ sus potencias no podrà su volũtad? No temas, pues ò hõbre pusilanime, la vida espiritual, por lo q̃ della oyes, q̃ te asseguro q̃ no es tan brauo el Leon como le pintan, ni tan molesta, y pesada, por mas q lo q̃ nos aconseja nos parezca dessabrido. No te acobarde el poco credito que tiene con los carnales la venerãda Magestad desta grã Reina; alientate, y acomete animoso, y sin duda venceràs sus dificultades. En las historias fabulosas se cuẽta, que ay vn genero de tesoros (que llaman encantados) que los defienden horribles, y espantosas figuras, y tremendos espectaculos, y que los que codiciosos las pretenden, solo cõ las armas del valor, perdido el miedo, desva-

uaneciendo aquellas sombras de la muerte, y del infierno, contentos las gozan sin peligro. Assi passa en la vida espiritual, en la qual es muy necessario el animo, y la fortaleza, y si vestidos della acometemos venceremos, y gozaremos de las riquezas espirituales, y de las dulçuras, y regalos, q̃ nos impedian estos miedos vanos, y seremos como las abejas, q̃ escondidas en el concauo inculto de vn arbol forman, y fabrican suauissimos panales.

CAPITVLO IV.

De la infabilidad de la verdad por la Fè, y del fruto, y vso desta virtud.

Engañado camina, sin verdad, ni espiritu, el q no viue en Fè; muy lexos, y desviado de los sentidos tiene la verdad su Real Palacio. Esta planta celestial no florece en la tierra, no se alimenta cō carne y sangre, ni nace entre el estiercol de las cosas materiales. Muy de ordinario nos burlan, y engañā los bienes corporales, y aun las mismas cosas, q̃ con los ojos corporales miramos, y tocamos con las manos. El remo entero, y sano en el agua, se nos antoja quebrado: la torre en quadro, estando distante, la juzgamos por redonda: la misma luz del Sol, en q̃ consiste la fee, y credito de nuestros ojos, cō fingidos colores nos engaña. Pues quales engaños no padeceremos por lo que toca à nuestra ignorancia en las cosas incorporeas, y espirituales, q̃ no vemos, y en las diuinas, que no comprehendemos, y excedē nuestra capacidad? Ocupada, y cubierta estaua toda la tierra con las espesas tinieblas del engaño, sin tener el menor resquicio por donde le pudiesse entrar vn rayo de luz que la alumbrasse: los mas insignes de los Filosofos antiguos, preguntados de su ciencia, solo respondian, q̃ todo era mentira; y q̃ el no saber nada era lo q̃ sabian, y tan cercados de engaños; que solo de lo alto esperauan el socorro, juzgādo alguno dellos, q̃ el Maestro de la verdad solo lo podia ser algū Hijo de Dios. Pues auiēdo ya tu, o Hijo del Altissimo, Verdad eterna, Sabiduria del Padre, y Luz del mūdo, baxado del cielo para alūbrarnos, y enseñarnos el camino de la verdad; como los hōbres desestiman tan grā de beneficio? como hazen tan poco caudal del don sobrenatural de la Fè? Que importa creer lo verdadero, si lo desmentimos con las obras? Muy saludable verdad es el bien obrar, y palabra verdadera es la execucion della. La palabra de Dios se hizo carne, para que el obrar del hōbre fuesse verdadero: porque se hizo obra la misma verdad de Dios.

Mentira, y vanidad es todo lo que no es conforme à la Doctrina de Iesu Christo, pues como no hazemos aprecio del vso deste benefìcio, contentandonos solo con vna Fè muerta? Grandissimo fruto sacaramos de la Fè, si supieramos aprouecharnos, obrando cō ella como deuemos, mayor sin comparacion, que si con los ojos corporales vieramos muchas cosas de las que nos enseña: y aunq̃ todos las creē por verdaderas, conuiene creerlas verdaderamente, y con la practica, lo qual muchos no hazen siendo assi, que ay grande diferencia de lo vno à lo otro. Si crees, ò alma obstinada, lo que Christo dixo por verdadero, creelo verdaderamente, y obraraslo. Si es constante que conuino, q̃ Iesu Christo N.S. padeciesse, para que desta suerte entrasse en su gloria. Si es cierto que todo lo que Dios dispone con su infinita prouidēcia, se ordena para nro bien: porque te aflixes, y te ahogas en poca agua? porque tienes por perdidas, lo q̃ la Fè nos enseña (si ay paciencia) que son tus mayores ganancias? Si crees que esto es verdad, como de verdad lo es, antes de uieras estar muy gozosa, y consolada. Dime, si con los ojos corporales vieras resucitado vn Profeta tan santo como Dauid ò san Iuan Bautista, ò vn Angel que baxara del cielo, y te anūciara departe de Dios que era su voluntad diuina, que padeciesses con paciencia este trabajo, ò aquella calamidad, ofreciendote por ello vn grāde premio, no fuera esto bastante para q̃ hizieras fuerça al desordenado impetu de tu natural, y reprimieras la impaciēcia? y aun para que exercitaras en tu alma otro gozo muy parecido, y semejante al de los Apostoles, quando alegres caminauā por padecer injurias por el nombre de Iesus, su Santissimo Maestro. Pues por que aora no lo obras assi; pues no deuias dar tāto credito, à aquella embaxada, por el temor,

mor, y justo rezelo de las ilusiones del demonio, y en el engaño de los sentidos, como à lo que te enseña la Fè, que es infalible, y sin ningun peligro, ni la mas leue sospecha. Luego si esta verdad de la Fè es mas segura, y cierta, que si vn Angel del cielo te la euangelizara, q̃ razõ ay para q̃ te obliguemos menos? El modo de obrar sigue la certidumbre del conocimiento, y el dictamen de la razon, y conforme àla excelencia de la noticia deue ajustarse la excelencia de la obra. Por lo qual el que quiere caminar en verdad, mida cõ la Fè los passos de su vida, y las acciones, y no se contente solamente cõ creer verdades, sino procure creerlas con la execuciõ, para q̃ no sea risa de los Angeles, y cõpañero de los demonios, que tambiẽ creen, y no obran.

De muy poco te seruirà saber el camino del cielo, sino le andas; mejor q̃ tu lo sabẽ los espiritus malos, y porq̃ no andã en el son demonios. Dime, qual serà para ti mas prouechoso, el no querer tu obrar biẽ, ò à los demonios el no poderlo? y aũq̃ en muchas cosas mõta lo mismo no querer, q̃ no poder; en ti serà mas torpe el no querer pudiẽdo. Los demonios creyẽdo tiẽblã, y hojala, q̃ tu temieras. Como no te estremeces, cõsiderãdo lacertidumbre de los juizios de Dios, y lo dudoso de la suerte que te ha de caber, si eternos gozos, ò perdurables tormentos?

Mas q̃ serà, si creyendo la grandezade la bõdad de Dios por si misma, y de la infinita caridad cõ q̃ nos ama por los inumerables beneficios cõ q̃ de cõtinuo nos obliga; cõ todo esto fuesse tal nra ingratitud y mala corrcspõdẽcia, q̃ en lugar de seruirle con nuestro amor, fidelidad, y obediencia, le ofendiessemos aun venialmẽte, y no respetassemos, y amassemos incessantemente con todas nras fuerças à este diuino y soberano Señor, q̃ con todas las de su omnipotẽcia nos criò, cõserua, y ama, y nos amò hasta sacrificar su vida por nosotros. Como se cõpadece cõ esto la locura de las criaturas tan irreuerẽtes à tã altissima Magestad, quando tan torpes y perezosas le seruimos tibiamente, en satisfacion de lo mucho q̃ le deuemos? No puede por cierto imaginarse mayor necedad, q̃ dar credito à vn adulador q̃ te engaña cõ lo q̃ à el le està biẽn, y a ti quizà mal, y no creer viua, y eficaz, y entrañablemente las cosas q̃ nos enseña la Fè, resultandonos de su infalible verdad suma honra, y conocido prouecho? Que mayor irreuerencia, q̃ creer al hombre engañador, y q̃ puede engañarse, y no creer à Dios q̃ me habla tã vtiles, y fructuosas verdades, y para aficionarme mas à ellas, las cõfirma y califica cõ tãtos milagros? y si de verdad lo creemos, y con todo esso obramos diferẽtemẽte, q̃ mayor atreuimiẽto q̃ hazer burla de Dios? desestimando su bondad amabilissima, no haziendo caso de su amor, de su preciosa sangre, y beneficios, sin temor, ni miedo del infierno, ò de las acerbas penas del Purgatorio, y sin esperança, y feruorosos deseos de los bienes eternos de la gloria, y bienauenturãça, q̃ Dios tiene por tan grandes y como tales nos los promete para estimulos del bien obrar. Contra nosotros mismos nos enfurecemos (q̃ es la mas peligrosa locura) quãdo por nra floxedad nos ponemos à manifiesto peligro de perder el cielo, ò de pagar con el fuego del Purgatorio nuestros defetos.

Importa grandemente el ajustar nras acciones, y modo de obrar à las cosas q̃ creemos, haziendonos mas fuerça por la Fè, q̃ si cõ la vista, y la experiẽcia las tocaramos. Recibiste el cuerpo de Iesu Christo, ò assistes al sacrificio tremendo de la Missa; si en lo primero crees q̃ Christo està cõtigo; y en lo segũdo presẽte; deues adorarle cõ mayor humildad, y reuerencia, q̃ si cõ tus ojos corporalmente le vieras, y cõ mayor cõfiãça pedirle mercedes, q̃ si como a S. Esteuã se te abrierã los cielos, y vieras las Hierarquias de los Angeles acõpañãdo à Christo, q̃ baxaua à visitarte, para colmarte de bienes: porq̃ es mucho mas cierto, mediãte la Fè, q̃ este diuino Dios, y hõbre baxa al Altar, q̃ si tus ojos le percibieran. Desta manera ha de procurar cada vno penetrar las verdades de la Fè, afirmandose en su certeza, y infabilidad, y obrando consiguientemente cõforme à ellas. Pero aduierte, ò alma q̃ te engañas a ti misma, y no caminas cõ toda verdad de espiritu, si te parece q̃ cõ sola la estimaciõ, q̃ segũ tu juizio hazes de las cosas diuinas, y q̃ con ella antepõdràs

dràs vna sola vislũbre de la gloria al Imperio vniuersal del mundo; has conseguido lo que deseas; si por otra parte no sabes negar tu gusto, ni renunciar los deleites, ni dar à Dios vn dulce rato, de tãtos como el amor de las cosas temporales cõ amarguras, y fatigas te consume, y ocupa: porque te aduierto, que si esto sucediere assi, mas arrastra tu coraçon lo caduco, que lo eterno.

CAPITVLO V.

De la esperança del perdon, y zelo de la penitencia.

EL q̃ es mas bueno, mas aborrece el pecado, y el q̃ mas le aborreciere, mas deseará destruirle; por esso mas desea Dios ò alma, perdonarte tus pecados, q̃ tu misma, q̃ tã penitẽte, y llorosa se lo pides. Porq̃ assi como no ay otro q̃ sea mas bueno q̃ Dios, assi no le ay, ni puede auer, q̃ aborrezca mas el pecado. Si el pecador, q̃ es malo, arrepentido lo detesta, quãto mas, Dios, que es el sumo bien? Cada vno de los mortales cuidadoso busca sus mayores interesses, y solo Dios cõ ansias busca los tuyos, y tu salud eterna, no dudes pues del perdon, ni de las ayudas de costa q̃ te fueren necessarias para conseguirlo. Animate, que tenemos, si queremos conuertirnos, y boluernos à Dios, vn Acreedor mansissimo, y de grande espera, q̃ no suele executar, sino forçado, y vn Fiador muy rico, y poderoso: pues sobre q̃ pecador, aunque tu debito se multiplique mas que las arenas del mar, y las estrellas del cielo, desconfias? Todo es nada respeto de la infinita misericordia de Dios, y los meritos de Christo crucificado, nro infinito tesoro. No fuera grande necedad, si vno llegasse à pensar, que para pagar vn triste real q̃ deue, no era suficiẽte todo el oro, y la plata del mayor Monarca? pues mas necio, y insensato sin cõparacion es, el que fiando en Iesu Christo teme de satisfazer à Dios, y alcançar de sus piadosas entrañas el perdon de sus pecados.

Por cierto que es cosa muy para reir, ver que te gozes tanto de ser algun vtil, y beneficio para otros, y q̃ no te entristezcas de q̃ tã injusto, y sin prouecho seas para ti. Que parabienes no te dieras, si por tu medio, y diligẽcia se huuiera cõuertido à Dios S. Agustin, la Madalena, ò el Apostol S. Pablo, ò si otro grã pecador huuieras reducido à penitẽcia, sacãdolo del miserable estado de la culpa, deseãdo, si en tu mano estuuiera, ser ocasiõ de q̃ todos fuerã santos. Pues en la tuya està, ò pecador, si quieres, cõ la gracia de Dios, el amarle sobre todas las cosas, aborrecer el pecado, y dolerte de veras de los q̃ contra tan alta Magestad has cometido; cõuiertete, cõuiertete à èl de coraçõ, y tẽ por mas vtil tu cõuersiõ, q̃ la agena. Porq̃ dime, quiẽ avrà (como no estè desesperado de la vida) q̃ hallãdose en estrema necessidad, y reconociẽdo q̃ se muere por falta de vn bocado de pã, cõ q̃ podia remediarla, y repararse; lo dexe de comer por darselo à otro biẽ comido, à quiẽ ni la hãbre acosa, ni necessita de tan cruel misericordia. Amonestate pues à ti mismo, reprehẽdete, predicate: porq̃ no espera Dios cõ su gracia para perdonarte tus pecados otra cosa, q̃ tu deseo, tu dolor, y tu disposiciõ; mira q̃ te espera cõ los braços abiertos, y cõ mayores socorros te cõbida: ya tienes prendas de su buena, y amorosa volũtad q̃ son tu voluntad de lo bueno, y el deseo de seruirle, lo qual todo es merced de Dios.

Admiraciõ no pequeña causa, como siẽdo el hõbre cõpuesto de cuerpo, en q̃ cõuiene con los brutos animales, y de alma racional, criada à imagẽ, y semejança de Dios, põga todo su estudio, conato, y felicidad en cõseruar lo bestial del cuerpo; y se descuide tãto de aplicar à su alma medicinas, y remedios cõtra los mortales achaques de los vicios, y passiones, q̃ tã enferma y postrada la tienẽ. Responde si sabes, y dime, quãdo dos cosas diuersas jũtas cõcurrẽ, en qual se ha de poner mayor cuidado? claro està q̃ en la mas principal. Pues entre el alma, y el cuerpo, qual lo es mas? el alma; luego primero à ella se ha de atender? Como si lo conoces nos tratas con mas veras de curar tantos males como padece tu alma, poniendo tu esfuerço en procurar exquisitos remedios para los del cuerpo, que te importan menos? Aduierte con desengaño la grandeza de los males de tu alma, y con quantas ventajas exceden en el numero, y riesgo à los del cuerpo: y carga la consideracion en quan cierta, facil, y indubitable es su medicina, siendo tan esi-

eficaz, que aplicada de verdad, en solo tu querer cōsiste tu salud: y por el cōtrario, pon los ojos en los corporales, y hallaràs quan engañosas, inciertas, y falibles son. Como no todos los q̃ dellas se aprouechā cōualecen luego; antes la experiēcia nos muestra quā dificultosas, quan amargas, y costosas sean, y q̃ aun con todas estas pensiones nos faltan, y no las hallamos por la larga distancia de donde vienen, y ser necessario sulcar los mares, buscādo nueuos mundos, y exponerse a muchos peligros, para traerlas de las Prouincias mas remotas. Aprouechate, pues, y estima, ò alma, el singular beneficio que Dios te haze en curar tus males, siendo mayores, con remedios tan faciles, librandolos en sola tu volūtad: O Dios, suma verdad, alūbra mi entendimiēto, para q̃ reconozca mi ignorancia, y llore, y me lastime de q̃ el alma sienta los dolores del cuerpo, y el cuerpo no los del alma, q̃ como espirituales a ella solo toca el conocerlos: mas ay dolor! q̃ como ella es el medico, y està enferma, ni juzga la grauedad de su mal, ni le procura el remedio, sintiendolo menos, quanto mas perdida està, y no teniendose por enferma quando està peor. Como tambien sucede lo mismo quando pierdē los miembros del cuerpo su sentido, q̃ suele ser el mensajero mas cierto, que nos anuncia la partida del alma. O Señor, quan enfermas estan las nuestras quando no lloran, ni sienten tantas ofensas, distracciones, descuidos, y irreuerēcias q̃ cometē cōtra ti, q̃ las tienes por habitacion, y morada! Concedeme te suplico, que de todo coraçon me duela, y cō amargas lagrimas limpie mi alma de la mas leue culpa, y que no permita en ella cosa que te ofenda.

Verdaderamente no se q̃ escusa pueda tener el hōbre para no cōuertirse a Dios, y procurar con todas sus fuerças jūtarse a el mediante la gracia. Serà bastante, y legitima por vētura la insensibilidad de sus males, porq̃ no los perciben los ojos corporales? No, q̃ la Fe nos los enseña, q̃ es mas cierta que si los vieramos, y no puede faltar. Seralo acaso la flaqueza, y mala inclinaciō de nuestra naturaleza? Menos, pues, esto mismo le auia de ocasionar al pecador deseos de solicitar cuidadoso fuerças, armas, y el fauor de Dios, para no morir a manos de sus enemigos, viendose tan debilitado, y sin defensa. Admitiranle por vltima disculpa, el ser de carne, y sangre, y que su habitaciō es en la tierra, adō de las ocasiones para pecar son mas, y mucho mayores que para obrar bien, siendo mayores los motiuos del mal? Es tambiē engaño, porque mas fuertes motiuos son los q̃ tenemos para obrar bien, y sin cōparacion las exceden, y para resistir son mas poderosos, y fuertes los auxilios de la gracia; porque si el mūdo aconseja, Dios prohibe; si la naturaleza inclina, la gracia refrena; si los demonios con sujestiones ciegan, los Angeles con inspiraciones alumbran; y si aun con todo esto alegares, q̃ el ver los malos tan prosperos, y dichosos en el mundo, te dio motiuo para ser vno dellos. Que mayor desatino puede imaginarse, q̃ amar el hōbre a vna felicidad tan momentanea como el mundo le ofrece, y no temer caer en la eterna calamidad con que Dios le amenaça? Y si replicares, que fiado en la misericordia de Dios guardas la reformaciō de tu vida para la vejez, en la qual muchos se han cōuertido, esperandolos su diuina Mageſtad todo este tiempo. Aduierte, ò necio, que si el perdon se nos ofrece, la vida no se nos assegura, antes como à ingrato, q̃ vsas mal de la gracia, y de la paciēcia de Dios, se te abreuiarà; guardate, pues, pecador, porq̃ no obrarà Dios injustamente, si te negare el perdon quando, y como tu le quieres, pues cōbidandote con el no lo quisiste. Y si todavia no le faltare a tu malicia escusa, poniendola en lo desabrido, y molesto del camino de la virtud, y del espiritu, mira tu si te seràn mas agradables los tormentos del infierno, ò los del purgatorio.

CAPITVLO VI.

Pintase la figura verdadera del pecador.

Querubines, y Serafines espiritus sublimes, y cortesanos celestes, vosotros que como auergonçados, y corridos de q̃ a mi Dios, y todo mi bien no le ameis cō el amor que merece su grandeza, cubris vuestros rostros: prestadme vuestra lengua, prestadme la voz sonora del Arcangel, horrible trompeta de Dios, para q̃ resonando por toda la redōdez de la tierra, cōuoque los mortales, y les notifique este vando: Leuantaos muertos en vida, leuan-

uantaos, y venid a juizio; venid, y sereis juezes del mas atroz, y estupendo delito, que no siendo imaginable, ha acontecido aora. Venid para que os enfurezcais, venid para que os riais, antes para q̃ lloreis la historia lamẽtable, que por muy cierto me consta ha sucedido, q̃ quiero hazeros arbitros, y q̃ la sentencieis como juezes. Fue, pues, el caso, que ciertos ladrones traìan vna pobre muger con vna argolla al cuello, atada de pies, y manos, y rebolcandola por hediõdos, y asquerosos lugares: su animo, y intẽto era arrojarla, y dar cõ ella en vna hoguera tan horrible, y espantosa, q̃ la que Nabucodonosor preuino en Babilonia a los tres niños, en su cõparaciõ era pintada. A este, pues, tã oportuno tiẽpo, les salio al encuentro vn Rey poderosissimo, cuyas dotes, y partes naturales no tuuieron segundo; porque el solo recopilò en su Real persona todos los primores de la naturaleza, y mas de lo q̃ la esperança humana podia desear, y apetecer. Sanson en presencia de su gran fortaleza, fue cobarde. Salomon a vista de su poder, y sabiduria, ignorante, y pobre; y Dauid comparado con el, ni fue piadoso, ni dichoso. Este, pues, fuerte, sabio, poderoso, y sobre todos feliciffimo Monarca, compadecido de la desgracia desta miserable muger, tratò disfraçado de librarla solo, exponiendo su vida a riesgos manifiestos de perderla, y aunque puso en huida los ladrones, cargaronle de heridas todo el cuerpo, y con la sangre que de sus venas derramaua, en lugar de agua pura lauò como en vn baño lo horrible, y asqueroso de las inmũdicias que se le auian pegado, y no reparando en el color atezado, ni en la fealdad de sus facciones, se desposò cõ ella, coronandola por Reyna de su Imperio, edificòle vn Palacio Real magestuoso, adornoselo con ricas, y preciosissimas alhajas: las pinturas q̃ en las puertas se mirauan, quiso este hermoso Principe, que fuessen copias de su gallardo talle, para que mirandole a menudo la enamorasse mas, y le tuuiesse siẽpre en su memoria. Dispusole la familia cõ innumerables criados, q̃ en ministerios diferẽtes la siruiessen: y lo que deue causar mayor admiraciõ, que llegò la fineza del amor que la tenia a tal estremo, que su Real persona en los mas humildes oficios la seruia: todo su cuidado ponia en darla gusto, y sus mas gustosos entretenimiẽtos, y delicias, en no apartarse della, pensando siempre en ella, deseando solamente por paga de tan singulares, y nunca oìdos beneficios, que le correspondiesse con amor: y para obligarla mas, no contento con todo lo passado, la instituyò por vniuersal heredera de su Reyno, y que si le guardaua la fe que tan justamente le deuia, y le tenian merecido las demostraciones de su amor, empeñaua su Real palabra, q̃ serian mucho mayores las mercedes que pensaua hazerla. Mas ay dolor! Mas ay miseria humana! pues atropellas ingrata lo que muy agradecida, y oficiosa no merecias; conuirtiendo la medicinal triaca en venenosa ponçoña, y los beneficios mayores en publicas injurias, como le sucedio a esta lastimosa, y desgraciada muger, en quien tuuieron tan mal logro los referidos, que en vez de obsequios, y humildes reconocimientos, causaron en ella tal deslealtad, y auersion a este Rey, y Esposo soberano, que menospreciando su grandeza, las finezas de su amor, y su incomparable belleza, loca, y ciega intentaua el detestable precipicio del deshonor, con tan rematada desemboltura, que a los mas viles de sus esclauos los persuadia, y rogaua para adulterar consigo; pero ellos (aunque no tan obligados) mas fieles a su Señor, viendose combatidos de tan fuertes importunaciones, parte huìa del peligro, poniendo tierra en medio, y parte moria a manos del viuo sentimiento, y demasiado dolor que les causaua tan horrenda maldad; escogiẽdo por mejor partido la muerte anticipada, que el ver con vida prolongada vn Monarca tã poderoso, y vn Esposo tan enamorado, tan mal correspondido. Finalmente todos llorosos se lamentauan, cõsiderando la deprauada inclinacion de la Reyna, y que nada bastaua para q̃ desistiesse de su mal intẽto, exponiendose como publica ramera, a todos los que la querian. Mas no tuuo fin aqui su maldad, maquinando contra la mayor benignidad de su esposo el crimen mas atroz, entregòle la traidora a los enemigos mayores q̃ tenia el Rey su esposo, a aquellos digo, a quiẽ ella sabia q̃ le abo

rre-

reciañ,y perſeguiá de muerte,védiendo ſelo por ſu eſclauo,para obligarle a q̃ como a tal los ſiruieſſe, los quales aproue-chãdoſe de la ocaſió,le vendaró los ojos, burlãdo, y eſcarneciédo del,cõ oprobrios, y vituperios increibles. Llegò vltimamé te la inſolencia deſta mala muger a termi nos,q̃ no ſolamente ſe oluidò de los innu merables fauores,y beneficios q̃ auia reci bido,ſino q̃ cõ la ſeguridad,y alegria que pudiera ſi huuiera obrado alguna grande hazaña,haziendo mucho de la ſeñora, go zaua el cetro,y la corona del Reyno,y del Imperio. Iuzgad aora,ò hombres, ſenten ciad,ò mortales,quiẽ abrà de voſotros,q̃ enfurecido cõ juſta indignació no pronũcie fatal ſentécia, y diga: Viue el Señor, q̃ muger q̃ tal hizo,es hija de la muerte? Eſto os parece mucho? pues eſperad vn poco,q̃ aun no eſtà del todo acabada eſta tragica,y lamétable hiſtoria. Enterados eſtais de la maldad deſta ingrata eſpoſa; oid aora breuemẽte ſu ignorancia,y nece dad. Aborrecia,y deſeſtimaua las partes tan amables deſte Rey,y eſpoſo benigniſ ſimo; y por otra parte no ſolo amaua, pero adoraua la hermoſura de los retratos ſuyos,q̃ en las pieças de Palacio eſtauan dibujados,q̃ comparados cõ el original, eran borrones,y ſombras, ni el nõbre de boſquexos merecian,y a la viſta,y preſen cia de ſu eſpoſo,q̃ con tantas anſias deſeaua ſus braços,todos eran deſaires deſcorteſes los q̃ con el vſaua,boluiédole las eſpaldas quãdo mas cariñoſo,y halagueño, y ſolo cõ las figuras muy tierna,y amoroſa. Aora pues,o juezes,dezid lo q̃ ſentis en eſta parte. Viue el Señor, q̃ es hija de la riſa,y del eſcarnio ſemejante muger.

O ſi Dios quiſiera,q̃ con las parabolas y enigmas de Natan te recõuencieſſe,y q̃ la medicinal penitécia de Dauid te reſtituyeſſe ſano el juizio,q̃ con la culpa,ò pe cador,perdiſte. Tu eres,ò alma,aquella miſerable muger,y eſto te notifica el Señor Dios de Iſrael: Yo te vngi Rey,ò hõbre,ſobre todo lo criado, para ti ſolo mi braço poderoſo ſacò a luz de la nada todo lo viſible; yo el q̃ perſonalmente te libre de las manos tiranas de Saul,y de tus enemigos, Lucifer, y la poteſtad de las tinieblas; yo te ſaquè del hediõdo,y aſqueroſo cieno en que te rebolcauas,q̃ ſon los eternos fuegos del infierno,q̃ ſin duda merecias; lauète, y purifiquète con mi ſangre,y dite los dilatados eſpacios de eſſos cielos, alcaçar ſoberano del Señor Dios tuyo, para q̃ gozaſſes las delicias, y regalos celeſtiales,y como Real Palacio todo eſte mũdo para habitacion,y caſa tuya,y por criados, q̃ pũtuales y oficioſos te ſiruieſſen,la variedad,y diferécia de tan infinito numero de criaturas. Y ſi todavia te parecen cortos los beneficios de tu creació,redencion,y glorificacion, otros muchos a mi omnipotécia poſſibles te añadi rè. Pues dime ingrato,por qual deſtos beneficios me perſigues, y menoſprecias? Son por vétura ofenſas,y delitos, para q̃ como malhechor,a quiẽ caſtigã en lo miſ mo en q̃ ha pecado,te bueluas cõtra mi,y de mi tomes vègança? Siédo tu el q̃ vſando mal de mis dones,q̃ con tanta liberali dad,y gracia reparti cõtigo, en eſſo miſmo me cõdenas,como ſi por hazerte biẽ, y miſericordia,huuiera delinquido. Que beneficio de los q̃ te he hecho merece por paga,que tan injurioſamẽte me ofendas? Habla claro cõmigo,y veràs como lo en miẽdo; yo ſerè vẽgador,q̃ aunq̃ ſea cõtra mi miſma perſona te vẽgue,y deſagrauie; porq̃ mis deſeos jamas han ſido,ni ſeràn otros,q̃ tenerte grato. Diſpueſto eſtoy,ſi para q̃ me ames fuere neceſſario el diſſol- uer toda eſta grandioſa maquina del mun do,ſi en auerlo criado ſe atraueſò alguna ofenſa tuya; diſpueſto eſtoy a morir ſegũda vez por merecer tu amor,ſi la primera en q̃ por reſcatarte di mi vida,fue culpable. Diſpueſto eſtoy, ſolo porque me perdones,y hagamos las amiſtades,a boluer otra vez a abatirme, y aniquilarme en la tierra,a auſentarme del ſacro, y luminoſo Palacio de eſſos cielos,a priuarme de la mageſtad,y grandeza de mi Reyno, y de la gloria con que en el habito, ſi juzgas por delito el auertela preuenido, y eſperarte con ella. Porque deſalumbrado, y ciego quieres, que pueſtos en dos balanças mis beneficios,y los de los hombres,eſtos merezcan tu eſtimacion no ſiẽdo nada,y aquellos que por grandes exce-dẽ tu capacidad,los menoſprecies? Pero ſi los concibes con la calidad,y dignidad que tienen,hechos con las fuerças de mi omnipotencia,con infinito amor,con

la costa de innumerables torm tos, y derramamiento de mi sangre; como contra mi solicitas tan malos tratamiétos? Acaso pudo ser pecado para ti el auerte hecho señor de todo lo criado, si bien en lo particular de cada beneficio no reconozco culpa; eslo por ventura la multitud, y grandeza dellos, y por esto me quieres castigar, igualando los menosprecios tuyos contra mi, con la muchedumbre, y grandeza de mis misericordias para contigo, peleando tan atreuida, y temerariamente contra mi piedad, que a no ser infinita, sin duda la venciera.

Mira como tu, la peor, y mas abominable de las criaturas, amontonaste contra mi, tu tierno enamorado Esposo, lo acendrado, y mas peruerso de la maldad; pues sobrepujaste la malicia de la muger de Putifar, quando te complaciste en ella, y cotra mi la maquinaste, procurádo ofenderme con los esclauos q̃ sujetè al dominio, y imperio que sobre ellos te di, obligandolos por fuerça a que adulteren contra mi honra; ni basta para refrenarte su enseñança, pues por serme fieles, ya los vnos huyen como Ioseph, ya corriédo veloces los otros, no parecen, ò ya por no mãchar su fe, y lealtad, perecen: todos vltimamente se compadecen de mi, y cõ voz triste, y lastimable, publicã que es su dolor mas q̃ de parto, por si esto te mueue à aborrecer las criaturas, y a que ames a tu Esposo, Señor vniuersal de todas ellas. Pero tu rematada, añades nueua maldad, y ofensa a las passadas, acusando a las criaturas de inconstantes, y fugitiuas, querellandote dellas, porque siendo tus Dioses, son mortales, caducas, y perecederas, y sin razon las culpas, pues siendo como son de su naturaleza inocentes, amigables para ti, y fieles a su Dios, quãdo porque no le ofendas burlan tu amor, para que en el lo pongas, las hazes los principales reos de tus locuras; y mucho menos tendras escusa si dixeres: Si fuera poderoso, rico, y bien acomodado, cõ grandissima paz siruiera a Dios; porq̃ ya no tuuiera otra cosa en q̃ emplear mi voluntad, mas como todo lo perdi, y se ausentaron los bienes, los amigos, y lo que mas amaua, no puedo dexar de buscarlos; pues la miseria en q̃ me hallo me fuerça a pecar, la pobreza me estimula, y obliga a desear injustamente con perdida, y peligro de mi alma, lo q no me toca, ni es mio. Cessa, cessa ya, y pon fin a tus quexas mal fundadas, y suspendiendo tu engañada aprehension, aplica atentaméte el oìdo al desengaño que te dan tus mayores amores, las criaturas visibles aduirtiendote con consejos saludables el cũplimiento de tus obligaciones. Mira, te dizen, el Señor Dios nuestro, como oluidado de si, te hizo dueño vniuersal de todo, sin reseruar cosa suya, q̃ no pusiesse en tu mano, y potestad, para que dispusiesses de nosotras a tu volũtad, solo deste decreto general te exceptuò el amarnos desordenadamente; y assi no puedes sin ofensa suya, y dolor nuestro cometer semejante maldad: pues como quieres pecar contra tu Dios; y nosotras como podremos tolerar, que le quites, y no dès lo que el Criador reseruò solo para si, que es tu amor, y que viédole tan mal empleado, no te boluamos a toda prisa las espaldas? y si ignoras la causa porque nos sujetò a tu dominio, sabete que no fue otra, que para q̃ tu totalmente entregasses a el, como el seruirte nosotras, para que tu le siruiesses: aprende racional de nuestra razõ, pues en esto es cierto te excedemos a seruir a este diuino Dueño, sin ofensa; y mira como para q̃ tu permanezcas, y viuas, nos corrompemos, y morimos; no puedes por lo menos alegar, que nuestro modo te ocasiona escandalo, ni mal exemplo, pues porq̃ no nos apetezcas te dexamos, para que viédote a solas, solo busques el amor de tu Esposo, que es lo mas, y mejor que puedes darle, y lo que de ti pretende: ama, y alaba su infinita bondad, pues sin necessitar de ti para cosa ninguna, con ansias te desea, y cõ inuéciones, y artificios su eterna sabiduria te procura atraer a si, para q̃ en todo seas dichosissima. Oye el punto que en esta vltima lecciõ de la humildad te enseñamos, y no te ensoberuezcas; pues siédo hermanas tuyas, nacidas de vn mismo padre, con igual nobleza, y mayores que tu en tiépo, pues fuimos criadas antes, con todo esso por ayudarte a q̃ reines con tu Esposo, y a q̃ le ames, no nos auergonçamos de seruirte en baxos, y humildes ministerios, y para q̃ cõ el eternamente viuas, nos conuertimos en materias he-

dion-

diõdas, y podridas, y con próta obediencia no reusamos el peligro mayor: solo nos indignamos, de q̃ en la mejor ara de Dios, q̃ es tu coraçon, tan afectuosamēte nos coloques a nosotras por tus idolos, y q̃ trocando la adoracion, y el reconocimiento q̃ a el solo de verdad, y justicia se le deue, no animales, sino tu misma alma nos sacrifiques. Auerguençate, auerguençate de q̃ vn alma criada para pisar las estrellas de esse firmamēto, capaz de la diuina gracia, y de la eterna gloria, se ofrezca por victa a la codicia de vn vano metal terreno, a la ambiciō del honor humano, y a lo momentanto de vn carnal deleite.

Sin duda, ò alma, q̃ te agradaste de la perfidia, y deslealtad de Dalida, pues contra mi tu Dios, y amante tuyo, la intētaste semejante. Con traiciones me vendiste como a Sanson, y como cautiuo me entregaste a mis mayores enemigos, y como sieruo de los Filisteos de los pecados, pues queriēdo que te siruiesse en tus pecados, cargaste sobre mi el desmedido peso, y trabajo de tus maldades; y sabiēdo, como sabias, q̃ no tenia otro enemigo mas opuesto a mi grandeza, q̃ el pecado, atropellando por todo, quieres hazer, q̃ yo q̃ hago q̃ obedeciēdo el Sol a vna simple muestra de mi volūtad, en el Oriente nazca, y alūbre a los mortales; y que las nubes engendren lluuias, q̃ en tiēpos oportunos fertilicen la tierra, q̃ dispongo cō mi prouidēcia cuidadoso sus frutos, y sazono con suauidad, y dulçura las frutas de los arboles, y como preciosos, y delicados manjares, los pastos en los prados al ganado, te sirua para el bruto seruicio de tu gula; y que para tu auaricia prepare en las profundas entrañas de la tierra los metales mas ricos de oro, y plata: O maldad inexorable! hazer a Dios esclauo de viles apetitos, cautiuo de la injusticia, despēsero de tan deformes pecados, y mayordomo de malicias. Presumisteme ciego, quādo tan a rienda suelta a tus vicios te entregaste, y cō ellos tan grauemente me ofendiste? Atreuierase alguno ante la presencia de vn juez seuero a cometer vn hurto? ò vn niño en la de su maestro, a hazer alguna indecente trauesura? clara està q̃ no; pero esto, y mucho mas hizieran, si le juzgarā ciego: no de otra manera te huuiste cōmigo, no me ignorauas presente, y pues me ofendiste, me trataste como ciego. Tus pecados, q̃ son mis mayores enemigos, te pusieron en este estado miserable, y tu ciega con ellos, pensauas q yo lo estaua: assi q̃ finalmente me entregaste a mis contrarios, y pusiste en ocasiō, que para vencerlos, qual otro Sanson, me fuesse necessario el perder la vida, siendo este el medio mejor, y mas conueniente a la diuina justicia, pagando el infinito en la bondad lo infinito de la malicia de la culpa.

CAPITVLO VII.

Declarase la segūda parte de la Parabola del capitulo antecendente, y el modo como se ha de vsar de las criaturas.

Loremos, ò alma mia, y prosigamos con llanto, sin consuelo lo vengonçoso, y ridiculo q̃ contiene la segunda jornada de la Parabola propuesta en el capitulo antecedēte, quando menospreciada la hermosura verdadera de tu esposo, pones su estimaciō, y mayor culto en las criaturas pintadas, obscuras sombras de su diuina, y celestial hermosura. Si vno de los mayores Emperadores, y Monarcas de la tierra señalasse dia, y lugar, para que cō sagrados ritos, y nueuas ceremonias, los Grandes de su Imperio, hincadas las rodillas con general, y magestuoso aplauso, diessen publica adoracion a su Imperial persona; y ya jūto, y congregado todo el pueblo cō aparatos magnificos, y demostraciones imperiales, arrebatando las atēciones de todos, arrastrando purpura cō las insignias de corona, y cetro, representaciones de la grandeza de su poder, con las demas que pertenecen a tan alta dignidad, saliesse, y sobre vn sublime, y leuantado trono se sentasse en medio de la plaça; y quando justamente con tales preuēciones aguardasse la solene, y publica veneracion de lo mejor de la Nobleza de su Reyno; sin hazer caso del caminassen àzia vna bronca, y basta estatua suya, tan gastada con el tiempo, que apenas le descubriesse medio rostro, y esse casi borrado, y a este tan rudo, y rustico trasunto, y mal tallada imagen todos la adorassen, y acatassen con veneracion, y al potentissimo Emperador dexassen solo, sin auer quien le hincasse la rodilla, ni le quisiesse mirar, que corrido, y auer-

gonçado se hallarà? Pues q̃ si para mayor desestimació de su grandeza, y magestad Real, y para desvanecer totalmente su esperáça celebrassen estos venerables ritos en vna huella de su pie, q̃ quedò impressa, y estampada en el lodo? Lo mismo hazes, ò alma, quando tu amor, y adoracion encaminas a la bondad criada, rasguño, y linea mal formada de la diuina, q̃ es el verdadero original, hermosissimo, y perfectissimo, que menosprecias. O hombres ignorantes, es possible q̃ desamparemos a Dios, que es nuestro amparo, en el altissimo solio de su soberania, y que a la primera, y mayor obligació de nuestra vida, en el culto, y veneracion deste omnipotentissimo Señor, boluamos las espaldas, y nos conuirtamos al lodo? Horrendo, y atroz delito fue estimar en mas a Barrabas, que a Christo, para que muriesse como malhechor en vna Cruz. Tambien es cosa de assombro anteponer el cieno a la diuinidad, y que compita en la estimacion con el mismo Dios.

O si te desengañasses alma, y conociesses, q̃ lo bueno q̃ tienen las cosas criadas, no es mas q̃ vnos assomos obscuros, visos y semejanças muy grosseras de las perfeciones de Dios: pues dime, porq̃ te agradan, y arrebatan estas copias llenas de tátos borrones, y no deleita, y aficiona tu coraçon, y volũtad el viuo, y limpissimo original? Si vn pobre camináte, fatigado cō lo prolixo, y largo del camino, hallasse delante de si dos cauallos, el vno viuo, y el otro de madera, ò pintado, escogiera por ventura para aliuio de su cansancio, y acabar su jornada, la estatua inmoble q̃ le impossibilitara a no poder dar passo, y le obligara a lleuarla en ombros? pues porq̃ te cargas el graue peso de los bienes de la tierra, q̃ son estatuas, y figuras de la diuina bōdad: si viador caminas a la eterna patria? ama solo a Dios, y lleuale cōtigo, y veràs quan sin pena, ni fatiga consumas tu carrera. Si a vn hambriento le pusieran delante manjares pintados, y verdaderos, echara acaso la mano a lo aparéte? no por cierto: pues q̃ otra cosa hazes quando apeteces las imagenes, y sombras de la verdadera bondad q̃ menosprecias; aprende, ò hombre, y auerguençate de q̃ vn perro te enseñe a buscar la verdad, y huye de la métira, y veràs como procura asir, y echar los diétes al pedaço de pan q̃ le arrojan, sin cuidar, ni hazer caso de la sombra q̃ lo sigue; y tu dexando a Dios, abraças las criaturas, queriendo mas la parte, q̃ no el todo. Quien abrà, q̃ si sediéto vè dos cantaros para sacar de vna fuente agua cristalina, el vno entero, y el otro hecho pedaços, tome para mitigar su sed vn pedaço inutil del quebrado, dexando el sano, q̃ puede aprouecharle? Esto mismo passa quando nos valemos de las criaturas, q̃ cada vna dellas en particular, ni todas juntas, sino es en Dios, no pueden ayudarnos, ni hartar nuestro sediento apetito, no siendo mas que vnos como fragmentos, ò migajas de la diuina bondad.

Atiéde qual sea el vso licito, y discreto de las imagenes, y semejáças, y sabràs como solo consiste en despertar nuestra memoria, no en arrebatar, ni aficionar nuestra volũtad en ellas. Y sino dime, quando oluidado de Dios la ocupas, y empleas en estas cosas visibles, has experimétado alguna vez, que totalméte te la satisfagan? no por cierto; luego es porq̃ desordenadamente vsas mal dellas. Repara tambié en tu apetito, y hallaràs, q̃ quando mas metido en los bienes del mũdo, y gozoso de auerlos cōseguido, tan hambriento, y vazio se queda como antes, sino q̃ jamas tengan fin, ni termino sus deseos: y como el pan pintado no harta, porq̃ no es mas q̃ vna representacion del q̃ nos sustenta; assi las cosas criadas no pueden satisfazer nuestro apetito, siendo solaméte vnas figuras, y semejanças de Dios, q̃ con toda verdad entera, y cũplidamente lo satisfaze. Sabes la proporcion que estos bienes del mundo tienen con tu voluntad? pues aplica a vn fuego pintado vna mano elada, y por mas q̃ la llegues, y le toques, no te calentarà: si pegas tu coraçō totalmente a las criaturas, bié podran tus ojos cō la aficion contentarse, mas tu volũtad nũca estarà cōtenta perfectamente cō ellas, solo nos siruen de despertarla, pero no de enamorarla consigo. Mandaua Dios, que para que el antiguo pueblo Hebreo no diesse a Dioses falsos el verdadero culto, y adoracion, que à el solo se le deuia, que en las bordaduras de las vestiduras, en las manos, en los postes, y en las puer-

tas de las casas anduuiessen cosidos, colgados, y escritos los diuinos preceptos, como vnos auisos, y recuerdos de sus obligaciones. No menos prouida, y diligéte se mostrò la diuina Magestad en la espaciosa, y dilatada casa deste múdo visible, que para el hombre edificarō sus poderosas manos, pues en todo el no ay rincon, por escondido, ni parte por infima q̃ sea, que no estè esmaltada, y adornada cō lenguas, que nos enseñan el empleo dichoso de nuestra volūtad. Esto nos enseña el pauimento, y suelo de la tierra, con tan diferētes naturalezas de plantas, y animales, y los encūbrados techos de essos cielos, cō la hermosura, y resplandores de sus bellas luzes: finalmēte toda la bōdad, y perfecciō de lo criado, son vnas tablas, ò pergaminos en q̃ Dios dibuxò las diuinas perfecciones, poniendonoslas en la frente, y en los braços, para que teniendolas siempre tan presentes, y a la vista, a el solo amassemos, y adorassemos sobre todas las cosas. Pues porque imitamos a los Fariseos menospreciando tales amonestaciones, dilatando, y ensanchando las bondades de las criaturas, segū nuestro antojo, tomando possessiō de lo que no nos toca, ni pertenece, apeteciendo lo ageno, y engrandeciendo lo pequeño por grande, cō vna ostentacion sin fruto, ni prouecho?

Burlaste de los consejos de Dios, sacādo la vana adoracion de las criaturas, de lo mismo con que preuino, que à el solo, y no à ellas amasses; acaba, retira dellas tu deseo, que en lo mismo que apeteces, desordenadamente lo destruyes, y pon a Dios delāte, y por tu principal objeto su diuina bōdad, ninguna cosa desees sino a Dios. Quando se te ofreciere a la vista alguna cosa amena, ò agradable, armate cō tu Dios, escudo fuerte, y te vēceràs; y preuenido con la consideracion, habla con ella, y dile: Si en vna criatura se halla tan admirable hermosura, la de su Criador, y mi Esposo, qual serà? Afuera engañosas, y pintadas bellezas de la tierra, q̃ no quiero embaraçar mi coraçō, ni emplear tan mal mi voluntad en vosotras, atomos de limitada dulçura, migajuelas indiuisibles de vna hermosura caduca; porque ya conocido lo que sois, toda mi recreacion, gusto, deleite, y gloria, la he de buscar en Dios, no librádo mi hartura, como Lazaro, en las migajas que se caen de la mesa; que si vn pequeño borron pudo obligar mi aficion el limpissimo original, de mas virtud y eficacia ha de ser para arrebatarmela. Y si a los toros diuierte su braueza el engaño de vna capa que se les pone delante, ò de otra alguna cosa, a q̃ acometā sin peligro, ni riesgo del hombre q̃ la arroja; a mi prouocador, y desbocado apetito resistirè cō Dios, poniendole por medio, para q̃ desviandolo de las criaturas, vēga a parar fructuosa, y dichosamēte en sus diuinas, y amorosas manos. Desta manera, ò flaca, y cobarde alma, dexaràs la mortal, y venenosa ley de tu apetito, y lo mismo q̃ antes te ocasionaua ausencias, y oluidos de Dios, te seruirà de memorial de su diuino amor, y de estimulo de su inmēsa caridad. Y como al coraçon sediēto de dinero le satisfaze mas la moneda de oro, q̃ se le ofrece, quando con la de plata solamente se contentaua; porque reconoce en ella el excesso, y su mayor valor: assi quādo el mundo, y la carne te combidaren con sus riquezas, y deleites sensuales, buelue los ojos, y mira las delicias de tu Dios, q̃ valen infinitamente mas que todas las del mūdo: y en lugar de las que imperfectas, y breues esperauas gozar de tu apetito, colmadas las experimentaràs, con increible fruto, y luego poco a poco se te irà Dios mostrādo, y empeñādo en su amor: de suerte, que ya sin trabajo, ni grāde impedimento cōuerses, y viuas entre los negocios humanos necessarios, hasta q̃ con espiritu robusto, y eleuado gustes cō sossiego de los apretados abraços de tu esposo, sin la inquietud q̃ te causauan las criaturas, q̃ puesto en este estado te ofenderā, y causarān en tu volūtad tal tedio, que la hermosura deste cielo visible, en presencia de la de tu Dios, y tu Iesus parezca fea, y asquerosa. Y como el q̃ mira el Sol no percibe la luz de las estrellas, porq̃ sus rayos, y resplandores se la turbā, y desvanecen: assi la virtud, y bondad de las criaturas, a vista de su Criador. Si consideras essos Astros, q̃ del quarto Planeta, y antorcha grāde participā su claridad, veràs q̃ no son nada, porque escondidos se nos encubrē en su presēcia; assi todo lo criado q̃ recibe de ti, ò Dios amador de los hōbres,

bres, su ser, delante de tu diuino acatamiento, de tu ser sobre todo ser, de tu bódad sobre toda bondad, verdaderamente es como nada.

Otro fruto importantissimo puede sacar de las criaturas el que ya siente en si astio, y cansancio con ellas, y es auergonçarse, y llorar, de que el hombre compañero suyo en la naturaleza, oluidado de Dios las apetezca, procurando leuantar su espiritu, y restaurar cuidadoso, con doblado amor del Criador, la injuria, y oprobrio de la comun naturaleza. Iuzgate, ò alma, por rea, y delinquente de todos los desordenes, y vanos afectos con que el mūdo solicita sus caducos bienes, y satisfaze amando los eternos; y reputate por deudora de todos los afectos, y inclinaciones con que las cosas criadas impetuosas caminan a su centro, subiendo, y eleuando con mas velocidad tu espiritu enamorado a los encumbrados palacios de la gloria, que vn peñasco, si lo echaran desde el cielo. Todas las cosas criadas con sus propensiones naturales, se inclinan, y apetecen vna huella de la bondad de Dios su Criador: auerguençate, pues, y duelete, que siendo mas poderosa, y valiente la gracia, que la naturaleza, esta lo parezca mas venciendo nuestro afecto, y que no amemos con todas nuestras fuerças la verdadera bōdad. O Dios lo que serà de estimable, y preciosa esta diuina joya de tu bondad, pues sola su obscura sombra arrebata tras si el amor, y voluntad de los mundanos! Tu, pues, ò alma cuida de recoger en ti los esparcidos afectos, los errados, y desordenados apetitos, para que endereçados, y arrojada toda en Dios, enmiendes en algo el oluido de los hombres, quanto es de tu parte.

CAPITVLO VIII.

Afectos del verdadero penitente.

TRaspassa, y aparta de mi pecador miserable todos mis pecados, ò Padre amantissimo, que viues en los cielos. Assi, Señor, con la licencia, y enseñança de tu amātissimo Hijo Iesu Christo, me atreuo à inuocarte, para diferēciarte de aquel padre, que en el profundo lago del infierno eligieron mis maldades, y a quien yo tan largo tiempo, como hijo engañado, obedeci. A ti te manifiesto publica, y llanamente mis pecados, tan grandes, y innumerables, que si pudiera a tu eterna sabiduria ocultarlos, y con la sangre de mi coraçō borrarlos, lo hiziera por no agrauiar, ni injuriar tu vista santissima, y purissima, con tan horrendos espectaculos. Mas porque si de todos los hombres, y animales se jūtara la sangre, no fuera bastante à encubrir, y borrar vno tan solo, en tu presencia los pongo, para que sin q̄ quede rastro, ni memoria dellos, con vna gota de la de Iesu Christo mi Señor, y mi Dios, y tu Hijo, de todo punto se desparezcan. Presentacion te hago de las ofensas que contra ti cometi, seguro de que mi malicia no minorarà tu bōdad, blason glorioso, que eterno conseruas aun despues de mi peruersidad, y de las innumerables abominaciones mias; porque si yo cargado de defetos, y afectos tan malos, y viciosos, tengo horror, y auersiō a mis pecados: tu la misma pureza, y santidad, el bueno a boca llena en el grado mayor, como sin destruirlos, y aniquilarlos, los podràs sufrir, y tolerar? pues es certissimo, que mas los aborreces tu, Bondad inmensa, que mi maldad aora los detesta, y antes los amò. Lauarlos intentè con las vertientes aguas de mis ojos, mas no pudieron solas limpiarme sin la preciosa, y inestimable sangre de mi amado Iesus, lexia vnica, y verdadera, que quita las máchas de las culpas: y assi aunque me considero en el infierno de mi maldad, aduertido estoy para no pedir, como el otro rico, vna sola gota de agua material, al Padre de los creyētes, para refrigerio de su necessidad, sino la espiritual de la sangre de Christo, al Padre de las misericordias, no siendo mi intento defraudar con esta peticion tu justicia, sino solamēte no ofender tu bondad. Y assi, Señor, con mayor encarecimiento te suplico, que me laues las culpas, que no que me remitas las penas.

O Padre celestial, igualmente reuerēcio, y amo la justicia cō que me castigas, que la misericordia cō que me perdonas; y assi no insisto tanto en el perdon de la pena, que de justicia deuo, como en el de la

la culpa, que tanto me importa. Deseo sumamente, y de todo mi coraçon, que todas las criaturas conformes, y enfurecidas contra mis pecados, a vozes pidan en el tribunal rectissimo de tu justicia, tomes vengança dellos, pues para mi seràn mas tolerables, y lleuaderas las atrozes, y acerbas penas, que demonios, y hombres padecen en el infierno, que el espanto, y tormento que me causarà tu rostro, si le miro enojado. Mayor mal sin comparació son mis pecados, que aquestas penas: antes si bien se cōsidera, ellas son buenas, porque son efectos de tu justicia, y ellos solos los malos, que la irritaron. No fuera yo peor de lo que soy, aũque todas cargaran sobre mi, si con la bondad que en si tienen templada mi maldad, se mezclaran; pues ya no estuuiera en mi pura la malicia, mas acompañada con algũ bien, que de ti procediera, qual es tu justicia.

Mas, ò Padre misericordiosissimo, ay de mi, que rezelo no añadir soberuio mas pecados, quando humilde procuro deshazerlos. Deseara, Señor, baxar a los infiernos, si fuera medio para merecer tu gracia: mas como yo, lleno de pecados, me atreuo a desear lo que los Santos, y amigos tuyos con ansias desearō? Cortos son estos mis deseos, quando solo en el infierno se detienen, conociendo que soy yo solo de los pecadores, el mayor pecador; y ya que con el infierno se contenten, veamos que lugar he de ocupar: serà por ventura el mas profundo a los pies de Lucifer? Por soberuia tẽdrè presumirlo, pues muchos priuados, y validos tuyos lo desearon, y a alguno le siruio de escalon, y grada para el cielo. Tu sieruo fray Vrigman, de la ilustre, y Religiosa familia del Patriarca Domingo, persuadido de su profundissima humildad, que el lugar q̃ por sus culpas esperaua, era el de escabel de los pies del Principe de las tinieblas, oyò vna voz de lo alto del cielo Impireo, que amorosa combidandole, le dixo: Sube acà depresto al altissimo trono, que en el coraçon de Dios te està preuenido. Siendo esto assi, como me atreuerè a intentarlo? Pues que, abrà otro lugar inferior a todos para mi, que en el pecar los he excedido? Serà a los pies de Iudas? Tampoco, porque este ya se lo apropiò a si tu sieruo, y mi Bienauenturado Padre Francisco de Borja, el qual atendiendo, que mi Señor el humildissimo Iesus en cierta ocasion le auia ocupado, al punto desistiò del. Pues que lugar me resta? A los pies de aquel que dio a Iesus la bofetada, auiendoselas yo dado tantas vezes? Por ventura a los de Caifas, yo que cada dia he condenado a Christo, y a su dotrina? O serà a la puerta del infierno, para que todos los que entraren, con sus pies me huellen? ò aguardarè el despeño del AntiChristo al profundo horror del infierno, esperando su caida para padecer a sus plantas? O benignissimo Señor, confiesso mi peruersidad, que soy el peor, y el pessimo de todos los pecadores, y que para mi no ay lugar bastante entre aquellos calabozos; porque merezco aun peor lugar que la compañia de los mismos demonios: pues yo solo merecia, que para mi tu justicia, acompañada con tu omnipotencia, nueuo infierno criara mas vil en el lugar, y sitio de su fundacion, y mas atroz y riguroso en las penas, para castigo de mis graues culpas. Yo soy el oprobrio, y vituperio de la naturaleza, la verguença, y empacho del linage humano: y si en ti, ò Padre celestial, pudiera caber verguença, de ninguna otra cosa mas te podias correr, que de auer formado, y conseruado en el mundo vn tan abominable, y espantoso monstruo, como mis culpas, y abominaciones me hizieron.

Antes si bien se considera, los mismos demonios podrian juzgar por la mayor deshonra, y infamia suya, mi compañia: justamente me arrojaran de si por no admitirme en ella. Por ventura no soy mucho peor que ellos? En la naturaleza es constante, y en las costumbres tambien ingenuamente lo confiesso; porque reconozco en mi muchas cosas, con que no puedo negarlo. Si miro el pecado q̃ ocasionò el precipicio, y condenacion destos espiritus apostatas, hallo que fue vno, y de pensamiento; y los mios son casi infinitos executados con la obra. Pues que distancia abrà entre la malicia de aquellos, y la mia? La que ay de la vnidad al numero innumerable. Pero troquemos las cōdiciones, todavia conozco mi maldad por mucho mas desagradecida, que si los

los demonios fueran condenados por innumerables culpas, y yo tuuiera vna sola; porque ellos no pecaron contra vn Dios, que por ellos se hizo Angel, y assi no experimentarõ para consigo tan gran de bondad de Dios; no pecaron contra vn Dios, que por ellos fue crucificado; no pecaron contra vn Dios, que se les dio todo en manjar; no pecaron cõtra vn Dios, que les dexò tan sublime Sacerdocio; no pecaron contra vn Dios, que por espacio de treinta y tres años, con continuos trabajos, y fatigas, los enseñasse cõ su exemplo, y dio documentos de bien viuir. Pero yo (ay alma mia, como quando tal piẽsas no te deshazes?) pequè contra Dios, que tantas vezes exercitò conmigo su infinita bondad, que por mi muriò, y cõ clamor tan grande llorò mis pecados en la Cruz, y que en el Huerto con gotas de sangre todos sus miembros lamentaron todas mis culpas. Mas indigno soy que Lucifer, mas indigno que los demonios, y mas indigno que Iudas, pues este aun no auia visto a Iesus muerto por el, y mas indigno que el AntiChristo, con quien no vsarà el Señor tan repetidas misericordias como conmigo ha vsado. Luego con mucha razon se podràn desdeñar de mi compañia; porque parece, que ni el infierno serà capaz de tanta pena, ni que cabrà en el tanta iniquidad como la mia.

Mayor castigo merezco, que el infierno, merezco estar fuera, y apartado de toda la naturaleza, para que no la deshonre, y afrente el que afeò su hermosura; pues quitè la vida, en quanto me fue possible, al Autor, y Padre della; quitè la corona de las criaturas de su cabeça, pues menospreciando a Dios, primera causa de todas, consiguientemente las infamè, y por tanto justamente merezco incurrir el aborrecimiento vniuersal de todas, y que teniendome por blanco, flechen contra mi los dardos de su ira, deseando mi aniquilacion. Esto pidiera, de ser aniquilado, si con esto se pudiera hazer que no huuiera delinquido contra la naturaleza, deshonrandola; cõtra la gracia, injuriandola; y contra Dios, burlandome de sus preceptos, en que consiste el cumplimiẽto de su diuina voluntad. Pero hallandome reo, y culpado en todo, y reconociendo, que merezco ser acerbamente atormentado: adonde caerè, que lugar hallarè, que suerte de tormentos deuan ser los mios?

O potencia infinita! ò sabiduria incõprehensible! ò justicia inmensa! Vos, Señor, podeis buscar lo que aueis de hazer de mi; y entre tanto que se halla lugar, y se prepara, en vuestra bondad espero no ha de ser el de Satanas, ni el de Iudas, ni el del AntiChristo, si biẽ, respeto de mis graues culpas, merezco peor assiento, si no a los pies del Hijo de Dios, y de su Madre, que afligida, y llorosa està a los de la Cruz de mi Iesus; porque tu paciencia, y sufrimiento es sin comparaciõ mayor. Suplicote, Señor, que me perdones, si vsare mal de la paciencia de tu Hijo, y de su Madre la Santissima Virgen: a los pies de Iesus, y de Maria me arrojarè, cuyas diuinas plantas saben ya hollar lo põçoñoso. Yo soy aquella chimera feroz, venenosa, y disforme, con quatro horribles monstruosidades, y monstruo multiplicado, con ojos de basilisco, cabeça de aspid, vñas, y garras de leon, y la crueldad, y braueza de dragon. Mas, ò Padre de misericordia, mis pecados tienẽ los pies de mi Iesus clauados, para que no pudiendo andar aora sobre mi, aspid, y basilisco, ni pisar este dragon, y Leon monstruoso, en el interin las sagradas, y benditas plantas de Maria Santissima, Madre, y Señora mia deshaga mi malicia con su intercession misericordiosa, y quiebre desta serpiente la cabeça. Yo soy la causa de su dolor, y el reo, y culpado de sus lagrimas, y assi de mi con gran razõ se puede quexar, y contra mi ayrada enojarse. Pero tãbien los pies de mi purissimo Iesus, acostumbrados estan a tolerar, y perdonar la monstruosidad de semejantes pecadores; no los busco, no, entre las opulentas mesas, y regalados banquetes, como la Madalena, sino entre los clauos, cruzes, y dolores; y ya que con mis lagrimas no puedo bañarlos, con la sangre que ellos vierten deseo ser bañado. No embolueré con cabellos aquellos pies, que miro cõ vn agudissimo, y penetrante hierro, clauados; con que no huiran del horror, y hedor intolerable de mi pecado. Mas alientame, Señor, la confiança de que assi como el ser-

seruicio que a tus pies santissimos hizo la Madalena te fue agradable, tambien te fue no menos gustosa la passion que mis pecados te ocasionaron. Yo, Señor, los enclauè, siendo para esto mas poderosa mi malicia, que la bondad de todas las criaturas. Los Angeles se pasmã, las criaturas temerosas se querellan, toda ley lo contradize, todo derecho reclama, y solo mis pecados pidieron, y obraron la muerte de tu vnigenito Hijo. Publicamente, Señor, detesto tan facinorosa, y atroz accion, por si deste modo consigo el ser cõprehendido en la oracion de mi dulce Iesus. Y pues el mismo orò por los que le crucificauã, mira, Señor, que aqui estoy. Yo fuy el crucificador, yo el principal verdugo; yo el que armè las manos destos ministros de lo injusticia, poniendo el martillo en la diestra, y el clauo en la siniestra; yo el primero que las moui, para q̃ se traspassassen los delicadissimos pies. O quanto mayor, Señor, fue mi pecado, que el destos sayones, que solo executaron la sentencia de Pilato, y la voluntad de los Iudios! crucificaron mandados, a quien juzgauan por hombre solamente, y malhechor, y mirauan tan desfigurado despues de aquella tan calamitosa, y trabajosa noche, que apenas auia donde poner los ojos. Yo crucifiquè de nueuo, ya glorioso, al q̃ por mi amor auia sido antes crucificado. Qual, pues, de los Iudios mas sangrientos, si viera a Iesu Christo, como le vio san Esteuan, a la mano derecha de Dios Padre, se atreuiera a leuantar aquella cruel voz: crucificalo, crucificalo? Y yo tan temerario tuue osadia, no a pronunciarla, sino à executarla, casi purgando, y escusando por menor, con mi maldad, la atrocissima de los verdugos de Christo. Aquellos en el final, y vltimo dia, viendo glorioso al que clauarõ desnudo, y afeado en vna Cruz, padeceran confusiõ, y corridos, y auergonçados se taparàn los rostros: y yo viẽdo glorioso al crucificado por mi, no tuue ninguna, mas antes bolui a abrir sus llagas, a renouar sus dolores, a intentarle (si fuera possible) segunda vez la muerte. Pues que escusa, y defensa tendrè.

O Padre benignissimo, tantas quantas vezes me acuerdo desto, y lo traigo a la memoria considerando tu infinita misericordia, con la qual sufriste mi grande ingratitud, no puedo no dexar de desear cõ todo afecto tu justicia, ni puedo reusar las acerbas penas del infierno, tan deuidas a mi maldad, con tal Señor, que la culpa se me borre. Serà por ventura menos valiente, y poderoso el diuino amor, que el humano? mas flaca la caridad, que la concupiscencia? y menos fuerte, y firme vuestro amor, que el mio propio? Si mi amor pudo atreuidamente menospreciar a Dios, porque el amor de Dios no podrà menospreciarme a mi, y humillarme hasta los infiernos? Vna, y otra, y mil vezes adoro, Señor, vuestra justicia, castigad, y vengad en mi vuestras ofensas; por que yo, que (quanto estuuo de mi parte) osadamente para destruirlos, contaminè, y corrompi todos vuestros diuinos atributos, quisiera aora, Señor, me concedierais tal perdon, y penitencia, que con ella todos se restituyessen, y enteros permaneciessen con la adoracion que se les deue. Permaneceràn, Señor, si por vuestra misericordia me comunicareis vuestra gracia, y por vuestra justicia mi pena, y mi castigo. Vuestros sieruos Moyses, y Pablo desearon sumamente, con el zelo de la saluaciõ de sus hermanos, ser por ellos anatema. Y yo por mi Dios, y su justicia, a imitaciõ de mi Señor Iesu Christo, que por mi lo fue, pretendo serlo. Aquel curtidor Alexandrino, deseando para todos los bienes eternos de la gloria, y para si solo los tormentos del infierno, excediò la perfeccion del grande Antonio. Santa Christina, por mejor partido que el cielo, pretendiò para aliuio, y descanso de las almas, las mas horribles penas. Yo, pues, para que la justicia de mi Dios, que violè, y ofendi, sea salua, aparejado estoy a no reusar los tormentos mayores del mundo. O si imitara a Iesus, a quien para baxar a nuestra miseria, y parecer maldito por nosotros, no le estoruò, ni embaraçò el estar tan vnido, y ser vna misma cosa con su Eterno Padre! Assi quisiera yo, Señor, sin apartarme de vuestro amor y caridad, hazerme como anatema, hasta meterme en el lago infernal, pues tambien alli gozara de los dulces abraços de mi Iesus. Dos braços ay solamente para

mi,

mi;el vno es el de la humildad,que le pusiera debaxo, con que me vniera a su sacratissima humanidad;el otro es el derecho del amor,por el qual, como con vn abraço me estrechara con su diuinidad. Ea Padre amātissimo,a los sagrados pies de mi Iesus estoy,por el mismo Señor os ruego, y humilmente suplico borreis la fealdad de mi pecado:por este que media nero nos distes, espero alcançar de vos me perdoneis, por quien vos no conseguisteis de mi el no ofenderos. Mayor es,Señor,vuestra bōdad,que mi malicia; y si a mi para euitarla no me hizo fuerça la virtud,y meritos de Iesu Christo crucificado,vuestro Hijo,para con vos,para obligaros a perdonarme,tienen tanto valor,y tal eficacia,que cō seguridad vuestra bondad me lo promete.

CAPITVLO IX.

Del ardiente, y feruoroso deseo de los que siruen à Dios.

NO es justo que desees tibiamente, ò pusilanime espiritu, lo que es el sumo bien. La gracia, y la naturaleza hermanas son;al mismo Dios tienen por Autor,y Padre. Si de tu Iesus no aprendes a tener viuos deseos, que tan ansiosos los tuuo de padecer por ti,para que te auergüences,y corras de que los tuyos no son ardentissimos de gozarte con el;aprende de las cosas naturales el modo como has de desear las celestiales. Y lo primero repara,que assi como la naturaleza a ninguna cosa concede bien alguno, si primero no le precede la disposicion de apetecerlo;assi tambien no alcançaràs el don de vna gran virtud,si no antecediere el feruoroso,y ardiente deseo que procede de la gracia. Las cosas naturales desean mucho mas de lo que pueden conseguir ; el fuego quando sube àzia arriba,sus mayores ansias son el penetrar hasta el cielo, y con todo esso se queda muy atras,mas fue le necessario tener tan altos intentos para subir al lugar eminente. El peñasco, q̄ desgajado cae de lo mas encumbrado del monte,aunque apetece el coraçon,y cētro de la tierra,inmoble para en su superficie. Pues que dirè de la viua propensiō, y afecto que la naturaleza con particular instincto puso en los brutos para con sus crias? La vaca si està ausente del bezerrillo, con sentidos mugidos, y clamores muestra su dolor,y no para,pudiēdo,hasta que dà con el, endereçando el camino àzia la parte que su amor la inclina. A los animales,por mas timidos, y cobardes q̄ sean,el amor de los hijos,arma, irrita, y haze ferozes,y valientes. Y todo fue necessario para vencer la dificultad que tenia la criança de los hijos. No ay cosa mas ardua que la perfecta virtud,y vnion con Dios;como podràs vencer la dificultad della, sino es con sumos deseos que proceden de la gracia? porque assi como el apetito natural es disposicion para la perfeccion natural;assi nuestro afecto siēdo grāde,y sobrenatural,nos prepara para la sobrenatural,y para recibir muchos dones,y fauores de Dios,y mayor gracia. Comparò Iesu Christo nuestro Señor los que buscan el Reyno de Dios, a los auarientos,y tratantes demasiadamente codiciosos: y a los que tienen hambre,y sed de la justicia,llamò bienauenturados, juntando,y aplicando a vna misma cosa estos dos ardentissimos apetitos. El deseo de agradar a Dios no tiene modo,ni deue tenerlo;sin termino,ni medio; sin modo, ni interpolacion incessante, infatigablemente hemos de desear abraçar la Cruz, sin vernos jamas hartos de padecer. Assi, pues,con esta intencion, y animosa resolucion deues seruir a Dios, y todo serà bien necessario,para que las dificultades que en esta empresa se te ofreceràn,no te desmayen, y hagan boluer atras, cierto de que todas las fuerças possibles no puedē satisfazer por la mas minima,y pequeña parte de la diuina infinidad de Dios.

Siendo Dios por naturaleza infinito, como tu,ò vil criatura,te atreues a limitar tus deseos? Y si a los caducos,y perecederos bienes deste mundo millares de vezes mas de lo que ellos mismos piden por su naturaleza, y merecen,les damos estimacion,y nuestros deseos,y con todo esso no se consiguen; a Dios inmenso, y infinito,que deue,si possible fuera,mas q̄ infinitamēte ser deseado:como tan tibio, y remisso aspiras? y sin abrasados,y ardiētes deseos quieres indignamente posseerle?

le? Despierta, y excita en ti pesar, y verguença grande de no auer deseado el sumo bien mucho mas que otro algun hombre los bienes criados, y aun mucho mas que otras criaturas han deseado al mismo Dios; porque te hago saber, que el feruoroso, y encendido deseo, es la llaue dorada del Reyno de los cielos, y de todo nuestro aprouechamiento: y assi como sin los deseos no se haze nada: assi no siendo muy viuos, animosos, y alentados, no podrà perficionarse, y cõseguirse lo mas arduo, y dificultoso de todas las cosas. Los gozos tẽporales, y terrenos, para alcãçarse nos piden por precio, y estimaciõ suya, mucho mayores deseos de lo que ellos valen, para obligarnos a vencer las dificultades, y embaraços, que hasta conseguirlos se pueden ofrecer: y no nos auergonçamos, ni corremos de que nuestro afecto para el gozo eterno de la infinidad diuina, sea tanto menor de lo que el vale, y pide, y lo que peor es, de lo que nosotros podemos.

Concedeme, ò Señor, que mi alma cõ verdaderas ansias te desee a ti, que por la grandeza del deseo que tuuiste de padecer por mi, feruorosamente deseauas tu passion, hasta verte bañado en tu sangre. En el cielo, y en la tierra, que deuo yo tener, ni aspirar, sino a ti Dios, y amador mio? y despues de ti, sino solo padecer por ti, y contigo. La feruorosa, y aspera penitencia, y todo amor es justamente deuido a tu infinita bondad: y assi quanto es de mi parte quisiera por no auer hecho el mas ligero, y venial pecado, padecer infinitos años los tormentos del infierno, y lo mismo porque ninguna criatura lo cometiera. Y si esto deuo desear, corrido estoy de verme tan poco cuidadoso de tu mayor hõra, y gloria. Ninguna otra cosa deuia hazer, sino anhelar a esta perfeccion, con ruegos, con oraciones, con suspiros, y con lagrimas. Y pues respeto de tu suma grandeza, todo lo que puedo hazer es miseria, y nada: dame gracia para que por lo menos con los deseos procure exceder mi flaqueza, y suplir mi pobreza, y cortedad.

(?+?)

CAPITVLO X.

Del menosprecio, y retiro del mundo.

NO solamente lo triste, y miserable del mundo, sino sus mas placenteros gozos tienen fin, y paradero infausto, y desdichado: y por el contrario, en el camino de la virtud no solo ay alegria, pero el llanto, y los suspiros tristes nos siruen de gozo, y aliuian nuestras penas. De que te entristeces, y entibias en el camino del espiritu? No ves que qualquiera cosa del mundo que apetezcas, te empeña, y obliga a grãdes peligros, ò por mejor dezir, en esso mismo deseas tus mayores riesgos? siẽdo los bienes que el mas aprecia, y estima, engaños que nos burlã, y vicios que nos estragan, y destruyen. Si vn poquito de leuadura corrompe toda vna masa, quien estarà sano, y libre de corrupcion? si con el mundo se mezcla, adonde todo es leuadura, y masa corrompida, a donde se tienen por buenos los que son malos, y destos ay infinitos. El que vna vez muriò para las cosas del mundo, viua con gran cuidado, no bueluan a reuiuir en el, muriendo para las de Dios, deseando lo temporal, y terreno, aunque no llegue a posseerlo, ni gozarlo, porque de ordinario mas nos daña el amor de lo temporal, que su possession, y su vso. No nos ofenden las mismas cosas, sino los afectos a ellas, que con la priuacion son mas vehementes. No seas conforme a la sentencia del Apostol san Tadeo, arbol dos vezes muerto, y infructuoso. Al mũdo muere, el que del mũdo sale; y para Dios muere, el que al mundo se buelue. Este tal perdiò, lo primero la comodidad de la vida corporal, que auia renunciado, y el fruto de la espiritual, que esperaua coger; y assi se quedò totalmente inutil, y sin ningũ prouecho. Y como el mar no consiente en si cuerpos muertos, que passe de tres dias, sin arrojarlos a la orilla; assi el mundo no los sufre, ni permite.

Mira no te engañes juzgando al mundo por bueno aora quando no le tratas, acuerdate que era malo quando intimamente, y de cerca le comunicauas, y no lo mirauas, ni conocias muy de lexos, y por esto huiste del. Cree mas a tu experiencia

cierta, que a la opinion falsa, y mentirosa; fia mas de ti en esta parte, como testigo de vista, que del ausente que depone de oìdas. Persuadete que no se ha mudado despues que lo dexaste; porque ni el tiempo le ha mejorado, ni asegurado vn dia mas que otro; antes cada dia se pone de peor condicion. Por instantes se nos desliza su prosperidad, y sale de las manos; menos juizio tiene quanto mas adelante camina, y apoderado el error, y prescripto con la antiguedad, y vejez, con ella cobra mayor autoridad. Brindandonos està con la antiguedad de su mas pura malicia; y siendo assi, que con los años mas se señorean los vicios, cadia dia se excitan nueuos. No pudiste sufrir al mũdo, porque era malo, aora q̃ es mucho peor, porque le acaricias, y deseas? Consulta a los mundanos, y mayores amigos suyos, y oìràs de la manera que contra el se querellan, tratandole de inconstante, infiel, y intolerable: qual serà, pues, para ti, que apartado del, y de Dios, fuiste desleal a entrambos? Por lo qual el mundo te castigarà como a fugitiuo; y Dios, como a perfido no te defenderà. Si bien lo consideras, mas apretada, y fuerte es la razon que de presente te deue mouer, y obligar a no boluer atras, ni amar las cosas del mundo, que la que tuuiste para dexarlas, y aborrecerlas; y por lo menos no te pueden faltar las mismas causas que te ocasionaron el retiro. Que engañado, y ciego es el mundo para si mismo! engañador, y trãposo para ti, y de ti deue ser despreciado, aun quando fuera de algun aprecio, porque impide los bienes mayores, atormenta a sus amantes, y està lleno de peligros, no solo de los mismos bienes temporales que les promete, sino de los eternos de q̃ los priua. Todo el es vna mentira continuada, porque ademas de su natiua malicia, y de la mala inclinacion, y propensiõ a engañar, el en si mismo està engañado en tanto grado, que aun quando los mismos mundanos no quieran engañarte, te engañaràn. La sabiduria del mundo es necedad: como se verà la verdad en el, si su misma luz es tinieblas, segun el Euangelio? sus tinieblas quales seràn? Todo el aparato del mundo, su grandeza, y ostentacion, que otra cosa es, que vnos instrumentos de ceguedad, que embotan, y peruierten nuestro juizio? como son la soberuia, la gula, la cõcupiscencia, la embidia, la ambicion, y la ira, a que se junta, y aña de la perfidia, y obstinacion, con los quales, como Iudas a Christo, los entrega cõ osculo de paz a la perdicion, y potestad de las tinieblas.

Engañador es el mundo, sus glorias q̃ nada valen, en sumo precio las vende; nada he dicho, poco era si fueran nada, pero son la misma ignominia, y con todo se glorian los hombres, de lo que deuian auergonçarse, a cada passo nos miente, y como a niños nos engaña, haziendonos creer contra la fe de la misma experiencia, que sus riquezas son permanentes, constandonos por ella cada instante, que antes de llegar a las manos de los que oy las posseen, primeron passaron por otras muchas; finalmente nos vẽde por bienes tales cosas, que cada vna dellas suele ser muchos males, y por lo menos son tres bueltas de cordel, que nos descoyũtan en su pretension, possession, y perdida, siẽdo sin comparacion mas en el mundo los males, las cõgoxas, las afliciones, y los tormentos, que los bienes, y felicidades con que nos combida: si alguno pretendes, repara en la solicitud, y trabajo q̃ te cuesta antes que lo consigas, y despues de alcançado, que temores, y cuidados te embistẽ para no perderlo, y si desta manera costeado, por algun accidente se te desvanecciò, que dolores, y ansias te ocasiona su falta. O verdad celestial, que pequeña, y humilde hazaña harè en no desear estas mentiras, y semilla de angustias, y cõgoxas? y q̃ mucho serà dar de mano a cosa tal, que ò por defeto della, ò de mi, necessariamente la tengo de dexar? Muchos de los Filosofos Gentiles se retirarõ, y huyeron del mũdo, por buscar su mayor quietud; pues porq̃ yo, siẽdo Christiano, no harè lo mismo por tu gloria, y por la mia? aq̃llos dexarõ el mũdo, conociendo q̃ era digno de ser menospreciado, y yo tu dicipulo no le pisarè por ti, Señor, q̃ eres de valor, y precio inestimable, y mi eterna gloria, y biẽaueuturança, que espero? y quando el fuera muy bueno, necedad solene seria anteponerlo à aquello en quien estan juntos, y abreuiados todos los bienes.

CAP.

CAPITVLO XI.

Del modo como se adquiere la verdadera paz.

NO puedes passar bien la vida si no te resuelues a morir continuamente, y vencer tu naturaleza; ni podràs gozar de la paz, si no te hazes guerra a ti mismo, porque este es el camino de la felicissima libertad. Procura de mejor gana hazer la voluntad de otro, que la tuya, y nunca te daràs por ofendido: abraça con amor tener antes menos, que mas, y de ninguno estaràs quexoso: elige siempre el lugar inferior, y sujetarte a todos, y apenas sabràs que es tristeza: desea padecer, y sufrir algo por tu Iesus, y a nadie hallaràs pesado: busca a Dios en todas las cosas, y que se haga en ti su voluntad, y nunca te hallaràs turbado. Y si deuias renũciar tu volũtad, por hazer la de tu proximo, porque no la diuina, gozandote de que se cũpla en ti? Y si quieres viuir, y gozar de vna perpetua, y estable paz, obserua, y guarda estos consejos saludables en tu coraçon. Persuadete a que es impossible cõseguirse tranquilidad, y descanso verdadero, sino es por medio del menosprecio del mũdo, y el vencimiento de ti mismo. De vna de dos maneras se puede alcãçar esto, ò haziendote fuerça, y resistiendo a lo que el mundo, ò la naturaleza te propone por bueno, y deleitable, ò conociendo con desengaño la malicia, ò vanidad que en si tienen, y juzgando todas las cosas con rectitud, esta vltima es el camino mas suaue, y permanente; porque el que en fe, y en espiritu se persuade a la verdad, ò vanidad de las cosas, facilmente se vencerà, y despreciarà al mundo.

Ninguna cosa ay mas importante para el aprouechamiento espiritual, que hazer verdadero juizio de las cosas, y sentir las conforme a la dotrina de Iesu Christo. Que te dize por su boca la misma verdad eterna? Bienauenturados los pobres de espiritu, bienauenturados los que lloran, bienauenturados los que padecẽ persecuciones. Pues como tu juzgaràs por graue, y molesto lo que la verdad de Dios te assegura por bienauenturança? Como no seràs engañado, si a tu parecer son males los que la Fe nos enseña, que son bienes, y haze bienauenturados? Si creemos el misterio de la Santissima Trinidad, porque Iesu Christo nos lo reuelò, tambien el mismo lo hizo, de que la pobreza, los dolores, y las injurias que el mundo tanto huye, y aborrece, no son males, sino bienes; y assi no menos deues creer, que estas son dichas para los que las padecen bien, que el ser Dios Trino, y Vno, si conoces que assi Christo lo ha enseñado. Demos, pues, a la verdad la estimacion, que es justo, y se le deue, y declaremos nuestro entender por contrario al del mũdo. O verdad eterna! concedeme, que todo lo temporal lo tenga por mentiroso, y que en gran manera nos daña, y que cõforme a tu santa dotrina no lo repute por bienes grandes. Dame, Señor, que no viua engañado, estimandolos mas de lo que merecen, quando con tanta razon los deuo aborrecer. Si es infalible, y de fe, que la pobreza, la humildad, y la afliccion no solamente son bienes como quiera, sino bienauenturanças: como no elijo, y apetezco el tener antes menos, que mas? ser menospreciado, antes que alabado, y afligido, mas que regalado?

El que viue en fe, y verdad, estimando por bienes los que Iesu Christo encomendò por tales, tan lexos deue estar de entristecerse, quando mas pobre, y molestado se vea, que entonces lo ha de abraçar con mayores veras, y codiciarlo con mas viuos, y feruorosos deseos, alegrandose de su buena suerte, aborreciendo totalmente todo lo que el mundo ama, y abraça, y solo ha de buscar admitir, y desear de todo su coraçon, y con toda su alma, con todas sus fuerças, y entendimiento todo lo que Iesu Christo amò, y abraçò; y assi como los mundanos, que siguiendo al mundo, ligeros corren, y presurosos caminan tras las cosas que son propias suyas, buscando con grande diligencia las honras, la fama, las riquezas, y el dexar en la tierra a su posteridad eternizada la memoria de sus personas, como el mũdo les enseña, y los engaña; assi los que viuen en espiritu de verdad, y de veras siguen a Christo, aman, y con gran feruor, y ansias desean cõtraponerse, y hazer cara à estas vanidades, burlandose dellas con vestirse de la misma librea, y humildes insignias,

con que el Señor de la gloria se vistio; de tal manera, que a no atrauesarse ofensa de Dios, y pecado del proximo, y no dando ocasion para ello, quisieran padecer afrentas, falsos testimonios, y todo genero de injurias, y ser tenidos, y reputados por necios, y insensatos: y todo esto les nace del grande, y cordial deseo que tiené de estampar en si la imagen del Hijo de Dios. Para conseguir, pues, tan alto, y leuantado estado espiritual, tu mayor, y mas profundo estudio ha de ser el negarte a ti totalméte, y viuir, quanto fuere possible, en continua, y perpetua mortificacion; y si otro rumbo tomares diferente deste, es certissimo que tienes peligro de viuir engañado, no estimádo lo que Dios estimò, y honrò tanto, que por tesoro de inestimable valor se le dio a su amantissimo, y vnigenito Hijo.

De verdad, que aũque estos bienes no lo fueran, solo por este titulo de que Iesu Christo nuestro Señor los eligiò para si, quedauan hóradissimos, muy calificados, y merecedores de que los apeteciessemos de todo nuestro coraçon: como tambien infames, y viles los mundanos, que los hombres tanto estiman, y engrandecen, y son dignos de que por peligrosos los temamos mas que la misma muerte, y mucho mas, porque Iesus los renũciò, y dio de mano; y si este omnipotente Señor, vécido del amor grande que nos tuuo, escogiò lo que el mundo aborrece: como nosotros por su amor no lo abraçarèmos, y admitirèmos? El que tuuiere amor a su alma, y a su vida, procure morir mientras viue: y si tanto apetecemos la vida, porq̃ no amarèmos antes la eterna, y bienauenturada, que esta miserable, y momentanea? y si cada qual busca, y desea para si aquello que es mas excelente, y auentajado: como dexamos la vida que es eterna, y perdurable, y amamos la temporal, y terrena? Luego el mismo amor de las cosas nos deue obligar al menosprecio de todos los bienes del mundo; pues ninguno ay que pretenda algun bien, que no desee tenerle perpetuado, y no al quitar. Absurdo es, y totalmente cõtrario lo que experimentamos: amamos la vida, y las cosas della con grande exceso, y por otra parte hazemos perdidas de mucha consideracion en lo mismo que deseamos. Y si no dime, ò miserable amante de tu enemigo el mundo, que tan oluidado andas de la vida eterna, por vẽtura menosprecias, ò amas los bienes temporales? Si los menosprecias, forçosamente deues cõfessar, q̃ lo hazes por apetecer otros mejores: si los amas, tãto mas se deuen amar los que son mayores; luego de qualquiera manera que lo tomes, quedas conuencido à amar los eternos, los quales alcãçarèmos tanto mayores, quanto aqui nos desnudaremos de los terrenos, y fueremos mas abatidos, y afligidos por Dios: y con todo esso no son todas las tribulaciones, y trabajos que en esta vida se pueden padecer condignas, ni equiualentes a la gloria venidera que esperamos; porque lo que es momentaneo y leue, obra en nosotros el eterno peso de la gloria. El camino de la eternidad facilissimamẽte se puede preparar, y diligentissimamente se deue procurar; porque assi como el que ha de viuir, y assistir largo tiempo en vn lugar, o en vna casa de campo, se preuiene con abundancia, y muy de proposito, de las alhajas que le son necessarias, lo qual no haze si la estancia ha de ser breue, y de pocos dias: assi conuiene te prepares cõ meritos para la otra vida, adonde nos està esperando la eternidad, y no gastemos, ni empleemos mal nuestro cuidado para tã breue tiempo, con preuenciones sin fruto, reseruandolo todo para lo que ha de durar para siempre.

Verdaderamente, que no solo poniendo los ojos de la consideracion en la vida eterna de la gloria, sino en los bienes temporales del mundo, ellos mismos nos estan persuadiendo, y aconsejando, que los aborrezcamos, y dexemos; pues para cõseguirlos nos inquietan, y punçan cõ infinitos cuidados, y para conseruarlos, y no perderlos, con mil temores: dificultosa, y agriamẽte lleuamos qualquiera perdida, y como esto sucede tã de ordinario, no nos dexan sossegar las continuas tristezas, las impaciencias, y enojos, y las infinitas turbaciones que nos sobresaltan. Solo el que desea, y quiere lo que es contrario al mũdo, en paz santa viuirà. Pues porque titulo merecé nombre de bienes estos que nos afligen, atormentan, y dañan?

...? Los cõtrarios, y opuestos deuian an-
llamarse bienes, y juzgarse por tales;
es nos hazen buenos con la memoria
nuestra humilde condicion, y recono-
miento de nuestra baxeza, con el recuer
que nos hazen de Dios, con la ocasion
nos dan de merecer, y cõ la imitaciõ
nos proponen del vnigenito Hijo de
os. Luego con toda verdad el amador
los hombres Iesus los llamò, no sola-
nte bienes, sino bienauẽturança. Y aũ
mas insignes, y señalados de los Filo-
os Gentiles, no tuuieron, ni juzgaron
bienes los que el mũdo tanto estima,
ngrandece, sino sus contrarios; y assi
chos dellos menospreciarõ todos los
porales, y terrenos para poder por lo
nos en esta vida libres, y exemptos de
cuidados, y temores della, y de las tur
iones, y desassossiegos que padece el
no; conseguir, aũque breues, assomos
ienauenturados. Verguença nuestra
que estos Gentiles, sin luz, ni exemplo
Hijo de Dios, sin esperança de otros
es, y en tiempo quando el mundo en
rincipios estaua mejor, mas abundan
mas rico, y poderoso, aunque siem-
engañoso, los renunciassen, y desesti-
sen, y que nosotros q̃ tenemos la glo-
e imitar a Iesus, y la merced, y pre-
del cielo, estemos tan casados, y bien
ados cõ ellos, que por gozarlos aqui,
amos los eternos que Dios nos tiene
metidos; mayormente, que si atento
iras, y consideras, hallaràs que el mũ
stà oy tan perdido, y rematado, que
olo carece de bienes solidos, sino de
orruptibles; apenas tiene ya con que
ñarte; tanto perdio ya su afectado
e, que no nos puede engañar, si noso-
mismos no nos engañamos.

CAPITVLO XII.

...la excelencia del que està en gracia.

...e es lo que pretendes del mundo, si
eres superior a el? Que deseas de la
a, si eres amado de Dios? Como se de
, y pega a la naturaleza el que ha su-
a la gracia? O bien jamas entẽdido,
tanto a cada passo menospreciado!
osas, y de muy grande valor son las
esas que Dios nos hizo, para q̃ por
ellas nos hagamos participantes de la di-
uina naturaleza. Que busca fuera de Dios
el q̃ hallò su gracia? la qual sube, y leuan-
ta al hombre sobre toda naturaleza (aun-
que sea la de las supremas, y altissimas
Hierarquias de los Tronos, Querubines,
y Serafines, mirada la sustancia, y natura-
leza dellos por si) y haze a Dios Padre
nuestro, amigo, y compañero tan intimo,
que nunca se aparta de nosotros. Si por
grande cosa se tiene entre los hombres el
preceder vno à otro en el lugar, ò en al-
gun grado de dignidad, y mayoria; qual
serà segun esto la estimacion que merece
el que excede todos los grados de la natu
raleza? luego justamente, y con mucha ra
zon deuiera el alma que està en gracia, y
amistad de Dios, menospreciar el mũdo,
aunque fuera mas precioso, y las cosas hu
manas, quãdo mas estimables fuerã. Muy
soberuio es el demonio, y no haze caso de
la opinion de los hombres, ni piensa que
ha perdido algo, aunque le maldigan; no
solicita los aplausos humanos, no estima
las cosas materiales; desdeña los gustos
de los hombres, y haze burla de nuestros
interesses, por ser de mas alta naturaleza:
como el justo que fue leuantado a la par-
ticipacion de la diuina, y le colocaron en
el grado mas supremo de todas las cosas,
se congoja, y afana por las que son tan vi-
les? De verdad, que si el hombre enten-
diesse la alteza, y soberania a que llegò,
luego q̃ hizo vna buena confession, y por
ella mereciò la gracia de Dios, no era ne-
cessario otra cosa para dar de mano, me-
nospreciar, y reirse de todo lo visible, ni
para mouerse al menosprecio del mundo
necessitaua de virtud grãde, y poderosa:
y si no fuera impossible, que la gracia cau
sara pecado, a este tal le fuera esto tan fa-
cil, que aun como por vicio (para exage-
rarlo assi) lo pudiera hazer. Los espiritus
malos, como son los demonios, por ser de
naturaleza mas superior, sin ninguna vir-
tud, hazen poco caso destas cosas materia
les: pues que serà bueno que haga con
ella, y tantas ayudas de costa, el que tie-
ne tan ventajoso estado, que es sobre to-
da naturaleza? y como vn Rey, ò Princi-
pe soberano vestido de purpura, no echa-
rà mano de vn azadõ, ni de vna hoz, ni lo
leuantarà del suelo, aunque a sus pies lo

con que el Señor de la gloria se vistio; de tal manera, que a no atrauesarse ofensa de Dios, y pecado del proximo, y no dando ocasion para ello, quisieran padecer afrentas, falsos testimonios, y todo genero de injurias, y ser tenidos, y reputados por necios, y insensatos: y todo esto les nace del grande, y cordial deseo que tiené de estampar en si la imagen del Hijo de Dios. Para conseguir, pues, tan alto, y leuantado estado espiritual, tu mayor, y mas profundo estudio ha de ser el negarte a ti totalméte, y viuir, quanto fuere possible, en continua, y perpetua mortificacion; y si otro rumbo tomares diferente deste, es certissimo que tienes peligro de viuir engañado, no estimádo lo que Dios estimò, y honrò tanto, que por tesoro de inestimable valor se le dio a su amantissimo, y vnigenito Hijo.

De verdad, que aũque estos bienes no lo fueran, solo por este titulo de que Iesu Christo nuestro Señor los eligiò para si, quedauan hõradissimos, muy calificados, y merecedores de que los apeteciessemos de todo nuestro coraçon: como tambien infames, y viles los mundanos, que los hombres tanto estiman, y engrandecen, y son dignos de que por peligrosos los temamos mas que la misma muerte, y mucho mas, porque Iesus los renũciò, y dio de mano; y si este omnipotente Señor, vẽcido del amor grande que nos tuuo, escogiò lo que el mundo aborrece: como nosotros por su amor no lo abraçarèmos, y admitirèmos? El que tuuiere amor a su alma, y a su vida, procure morir mientras viue: y si tanto apetecemos la vida, porq̃ no amarèmos antes la eterna, y bienauenturada, que esta miserable, y momentanea? y si cada qual busca, y desea para si aquello que es mas excelente, y auentajado: como dexamos la vida que es eterna, y perdurable, y amamos la temporal, y terrena? Luego el mismo amor de las cosas nos deue obligar al menosprecio de todos los bienes del mundo; pues ninguno ay que pretenda algun bien, que no desee tenerle perpetuado, y no al quitar. Absurdo es, y totalmente cõtrario lo que experimentamos: amamos la vida, y las cosas della con grande excesso, y por otra parte hazemos perdidas de mucha consideracion en lo mismo que deseamos. Y si no dime, ò miserable amante de tu enemigo el mundo, que tan oluidado andas de la vida eterna, por vẽtura menosprecias, ò amas los bienes temporales? Si los menosprecias, forçosamente deues cõfessar, q̃ lo hazes por apetecer otros mejores: si los amas, tãto mas se deuen amar los que son mayores; luego de qualquiera manera que lo tomes, quedas conuencido à amar los eternos, los quales alcãçarèmos tanto mayores, quanto aqui nos desnudaremos de los terrenos, y fueremos mas abatidos, y afligidos por Dios: y con todo esso no son todas las tribulaciones, y trabajos que en esta vida se pueden padecer condignas, ni equiualentes a la gloria venidera que esperamos; porque lo que es momentaneo y leue, obra en nosotros el eterno peso de la gloria. El camino de la eternidad facilissimamẽte se puede preparar, y diligentissimamente se deue procurar; porque assi como el que ha de viuir, y assistir largo tiempo en vn lugar, ò en vna casa de campo, se preuiene con abundancia, y muy de proposito, de las alhajas que le son necessarias, lo qual no haze si la estancia ha de ser breue, y de pocos dias: assi conuiene te prepares cõ meritos para la otra vida, adonde nos està esperando la eternidad, y no gastemos, ni empleemos mal nuestro cuidado para tã breue tiempo, con preuenciones sin fruto, reseruandolo todo para lo que ha de durar para siempre.

Verdaderamente, que no solo poniendo los ojos de la consideracion en la vida eterna de la gloria, sino en los bienes temporales del mundo, ellos mismos nos estan persuadiendo, y aconsejando, que los aborrezcamos, y dexemos; pues para cõseguirlos nos inquietan, y punçan cõ infinitos cuidados, y para conseruarlos, y no perderlos, con mil temores: dificultosa, y agriamẽte lleuamos qualquiera perdida, y como esto sucede tã de ordinario, no nos dexan sossegar las continuas tristezas, las impaciencias, y enojos, y las infinitas turbaciones que nos sobresaltan. Solo el que desea, y quiere lo que es contrario al mũdo, en paz santa viuirà. Pues porque titulo merecẽ nombre de bienes estos que nos afligen, atormentan, y dañan?

ñan? Los cōtrarios, y opueſtos deuian antes llamarſe bienes, y juzgarſe por tales; pues nos hazen buenos con la memoria de nueſtra humilde condicion, y reconocimiento de nueſtra baxeza, con el recuerdo que nos hazen de Dios, con la ocaſion que nos dan de merecer, y cō la imitaciō que nos proponen del vnigenito Hijo de Dios. Luego con toda verdad el amador de los hombres Ieſus los llamò, no ſolamente bienes, ſino bienauēturança. Y aū los mas inſignes, y ſeñalados de los Filoſofos Gentiles, no tuuieron, ni juzgaron por bienes los que el mūdo tanto eſtima, y engrandece, ſino ſus contrarios; y aſſi muchos dellos menoſpreciarō todos los temporales, y terrenos para poder por lo menos en eſta vida libres, y exemptos de los cuidados, y temores della, y de las turbaciones, y deſaſſoſſiegos que padece el animo; conſeguir, aūque breues, aſſomos de bienauenturados. Verguença nueſtra es, que eſtos Gentiles, ſin luz, ni exemplo del Hijo de Dios, ſin eſperança de otros bienes, y en tiempo quando el mundo en ſus principios eſtaua mejor, mas abundante, y mas rico, y poderoſo, aunque ſiempre engañoſo, los renunciaſſen, y deſeſtimaſſen, y que noſotros q̄ tenemos la gloria de imitar a Ieſus, y la merced, y premio del cielo, eſtemos tan caſados, y bien hallados cō ellos, que por gozarlos aqui, perdamos los eternos que Dios nos tiene prometidos; mayormente, que ſi atento lo miras, y conſideras, hallaràs que el mūdo eſtà oy tan perdido, y rematado, que no ſolo carece de bienes ſolidos, ſino de los corruptibles; apenas tiene ya con que engañarte; tanto perdio ya ſu afectado luſtre, que no nos puede engañar, ſi noſotros miſmos no nos engañamos.

CAPITVLO XII.

De la excelencia del que eſtà en gracia.

QVe es lo que pretendes del mundo, ſi eres ſuperior a el? Que deſeas de la tierra, ſi eres amado de Dios? Como ſe detiene, y pega a la naturaleza el que ha ſubido a la gracia? O bien jamas entēdido, y por tanto a cada paſſo menoſpreciado! Precioſas, y de muy grande valor ſon las promeſas que Dios nos hizo, para q̄ por ellas nos hagamos participantes de la diuina naturaleza. Que buſca fuera de Dios el q̄ hallò ſu gracia? la qual ſube, y leuanta al hombre ſobre toda naturaleza (aunque ſea la de las ſupremas, y altiſſimas Hierarquias de los Tronos, Querubines, y Serafines, mirada la ſuſtancia, y naturaleza dellos por ſi) y haze a Dios Padre nueſtro, amigo, y compañero tan intimo, que nunca ſe aparta de noſotros. Si por grande coſa ſe tiene entre los hombres el preceder vno à otro en el lugar, ò en algun grado de dignidad, y mayoria; qual ſerà ſegun eſto la eſtimacion que merece el que excede todos los grados de la naturaleza? luego juſtamente, y con mucha razon deuiera el alma que eſtà en gracia, y amiſtad de Dios, menoſpreciar el mūdo, aunque fuera mas precioſo, y las coſas humanas, quādo mas eſtimables fuerā. Muy ſoberuio es el demonio, y no haze caſo de la opinion de los hombres; ni pienſa que ha perdido algo, aunque le maldigan; no ſolicita los aplauſos humanos, no eſtima las coſas materiales; deſdeña los guſtos de los hombres, y haze burla de nueſtros intereſſes, por ſer de mas alta naturaleza: como el juſto que fue leuantado a la participacion de la diuina, y le colocaron en el grado mas ſupremo de todas las coſas, ſe congoja, y afana por las que ſon tan viles? De verdad, que ſi el hombre entendieſſe la alteza, y ſoberania a que llegò, luego q̄ hizo vna buena confeſſion, y por ella mereciò la gracia de Dios, no era neceſſario otra coſa para dar de mano, menoſpreciar, y reirſe de todo lo viſible, ni para mouerſe al menoſprecio del mundo neceſſitaua de virtud grāde, y poderoſa: y ſi no fuera impoſſible, que la gracia cauſara pecado, a eſte tal le fuera eſto tan facil, que aun como por vicio (para exagerarlo aſſi) lo pudiera hazer. Los eſpiritus malos, como ſon los demonios, por ſer de naturaleza mas ſuperior, ſin ninguna virtud, hazen poco caſo deſtas coſas materiales: pues que ſerà bueno que haga con ella, y tantas ayudas de coſta, el que tiene tan ventajoſo eſtado, que es ſobre toda naturaleza? y como vn Rey, ò Principe ſoberano veſtido de purpura, no echarà mano de vn azadō, ni de vna hoz, ni lo leuantarà del ſuelo, aunque a ſus pies lo to-

topara, por ser su dignidad mas excelente que la de vn rustico; porque el hombre si vna vez mereciò venir a la gracia de Dios, se abaxa, y humilla à estas cosas caducas, y terrenas, siendo su dignidad superior a los cielos?

O quan grande es la excelencia de la gracia, y que de vezes se oculta, y esconde debaxo de vn humilde vestido, de vn cuerpo flaco, macilento, y asqueroso! Ves la distancia, y diferencia que ay entre la naturaleza altissima de vn Serafin, y la humilde, y baxa de vn vilissimo gusanillo? pues mas excede vn humilde esclauo, y deforme leproso, si està en gracia, a la naturaleza del mayor Angel. Si Dios criara alguna naturaleza tan escogida, q̃ todas las demas plantas, animales, hombres, y Angeles le fueran inferiores, de suerte q̃ los encũbrados Espiritus, Principados, Dominaciones, y Serafines le reconociessen superioridad en la naturaleza, como lo hizieron a nuestro primero padre Adan los animales del campo, por quan grande le tuuiera? Fuerale por ventura decente, y honorifico, tratar familiarmente con los brutos, y imitar las costumbres de los animales? O hombre, repara en q̃ eres leuantado, y promouido a mas alto estado, mientras te conseruas en gracia, superior eres à toda naturaleza, no solo criada, sino possible de criarse. Que admiracion te causara, si a vn gusanillo que miraste en vn perro muerto, le vieras despues transformado, y hecho espiritu supremo, y de igual naturaleza cõ los Serafines? pues como no te marauillas, y admiras de tu ascenso, y subida, que es mayor, pues de la horrible miseria de la culpa passaste al estado diuino de la gracia? Acaso este gusanillo hecho espiritu apeteciera lo hediòndo, y asqueroso de los cuerpos muertos? pues porque tu te dexas lleuar del amor de lo caduco, hecho ya por vn modo, y priuilegio admirable hijo del Altissimo, que te hizo hombre, y te restaurò en diuino? Aunque por aora se te encubra tu dignidad, y no la veas, deues creerla, y assegurarte della, para hazer de ti grande estimacion. Si toda la perfeccion, excelécia, y hermosura de todas las natutalezas criadas, y possibles, se juntara, y hallara en vna, toda ella no montara nada, cópa-rada con la mas minima partecilla de la gracia; porq̃ esta infunde en el alma vna excelencia sobre toda excelencia, y vna hermosura sobre toda la hermosura de la naturaleza: ninguna comparaciõ que sea proporcionable se puede hazer de Dios a toda la perfecciõ natural, tambien aquel que està en gracia excede a toda la bondad de las cosas criadas; porque constituido ya en vn ser, y grado diuino, le deifica, y diuiniza.

Supon, y finge en tu entendimiento, q̃ quando eras nada, y Dios te quiso criar, te preguntasse: En que grado, o genero de cosas quieres q̃ te crie? contẽtaraste con ser solo elemento puro, ò vn bronco, ò duro peñasco, metal, ò madero, animal bruto, ò hombre, Angel, ò vno del encumbrado coro de los Serafines? por ventura no tuuieras esto por vn grãde beneficio? acaso escogieras ser criatura insensible, ò alistarte entre las intelectuales? presumieras desvanecido al leuantar tu esperança, y pretẽder ser tenido, y reputado en el mismo orden diuino con Dios, superior a todas las naturalezas dichas? pues mira como lo que tu no te atreuieras a pensar, Dios te lo concede. No te arrojò su misericordioso poder entre lo solamente animado, no entre lo insensible, no entre lo irracional, sino que te sublimò, y leuantò a vn grado de razõ, no material, sino a vn cierto grado diuino. Mas le deue a Dios vn solo hombre por el mas minimo grado de gracia, que todas las criaturas juntas, desde los Serafines, hasta las arenas del mar, por la creacion de todas las naturalezas. Mas deues a Dios por auerte comunicado su naturaleza mediante la gracia, que si te diera absoluta potestad, y dominio sobre toda la naturaleza criada, començando por todas las Hierarquias del cielo, y descendiendo à los brutos animales del campo.

Todas las cosas estan repartidas, y diuididas por sus clases, las inferiores no tocan a las q̃ son de ordẽ superior: las cosas animadas no pueden llegar a la perfecciõ de las viuientes, como ni las solo viuiẽtes a la de las sensitiuas: las q̃ solo tienen sentido, no puedẽ percibir las intelectuales, ni las corporeas a las espirituales. Nuestros ojos no pueden conocer el Angel, por-

porque son de orden diuerso: como la naturaleza no puede llegar, ni tocar a Dios en si mismo; porque haze mayores ventajas su diuino ser a toda sustancia criada, q lo espiritual haze a todo sentido. Ninguno puede obrar cosas diuinas, si no tiene estado diuino; y assi para conocer a Dios en si, y verle como es, era necessario leuantarnos, y eleuarnos en vn grado altissimo sobre toda la naturaleza, y ponernos en vn andar diuino, lo qual haze la gracia, sacando al hombre de la esfera, y claustro de la naturaleza, y constituyendolo en vn estado delfico, y ordẽ de Dios, y haziendolo participante de la diuina naturaleza, y transformandole en Dios por vn modo, y priuilegio admirable; porque por la gracia participa el hombre de Dios, segun el supremo grado de la diuina naturaleza, en quanto es mas, que toda naturaleza, no solamente en quanto tiene exiftencia, vida, y conocimiento; pero en quãto Dios es, y sobre toda existencia, vida, sentido, y entendimiento. Participa el ser diuino, en quanto es sobre el ser, participa la diuina sustancia, en quanto es sobre toda sustancia, y sobre toda essencia; y por tanto el hombre que està en gracia es sobre toda naturaleza, sobre toda essencia, y toda sustancia. Pues dime tu aora, si entre todas las almas, y espiritus Angelicos, a vno solo se hiziera vn fauor, y honra tan grande, que no huuiera otro en el mundo mas que el, en quien solo se conseruara la gracia, aunque fuera menor que la de vn niño, que muere reciẽ bautizado, no se tuuiera por vn milagro tan estupendo, que todas las criaturas le veneraran? O alma, que mal hazes en no estimar tu felicidad, y juzgarte por digna, y merecedora de gran veneracion, si con humildad te presumes en gracia! No te fatigues por las cosas q son inferiores, y mucho menos que tu, y tẽ por cierto, q todas de verdad lo son.

Pero con todo esso no es la mayor excelencia, y dignidad de la gracia el auentajarse a toda la naturaleza, si consideramos que haze al hombre hijo querido de Dios. O qual es el amor, y caridad que nos mostraste, ò Padre celestial, pues mediante ella merecimos ser, y llamarnos hijos de Dios! recibimos el espiritu de adopcion de hijos, para que justificados por la gracia de Christo, seamos coherederos de Iesus, y herederos tuyos! O quien podrà entender, y percibir la grandeza de la dignidad de ser hijos de Dios! Muy grande caso, y estimacion hazen los hombres de ser parientes, y criados de los Reyes de la tierra; pues como no nos preciamos de ser hijos, y herederos de Dios? Glorianse los mortales de la prosapia, y descendencia de los hombres muertos, del linage de la carne mortal, de su naturaleza, siendo tierra: pues porque no se glorian de la gracia, de la naturaleza de Dios, y de la filiacion diuina? Y si passadas muchas generaciones, se tiene por grande honra en el mundo descender de sangre Real, quanto mayor serà el parentesco con Dios, y ser participante de su misma naturaleza?

Mucho mas afectuoso, y amoroso se muestra el padre para con su hijo, por ser como es, participante de su sangre, que para con aquel, que solo le es semejante en el color, ò en el habla, ò en el talle: assi Dios nuestro Señor mas oficioso, y beneuolo se comunica al que està en gracia, aunque sea el mas vil, miserable, y despreciado que aya en el mundo, por la semejança que le cabe de su participacion, que a la naturaleza mas superior, aunque sea la sustancia de los Angeles. Mayor es la diferencia que ay entre la sustancia del Querubin, considerada por si, y el alma que està en gracia, que la que ay entre lo viuo, y lo pintado, que si bien toda criatura en alguna manera participa algo de Dios, mas respeto del que està en gracia, es incomparable la diferencia. Aquella participacion, que es solo de parte de la naturaleza, es como si vn pintor se retratara a si mismo, aquella imagen que saca, solo participa, y recibe del pintor la semejança, el color, los lineamientos, y superficie, mas no la vida, y el alma racional; assi, pues, todas las naturalezas son vnas rudas, grosseras, y obscuras sombras de alguna perfeccion diuina, sin ninguna mezcla del espiritu diuino; sola el alma que està en gracia es imagen viua de Dios con su mismo espiritu, y como Hijo, y imagen de su Padre, por la participacion, y comunica-

cion de la naturaleza. No distan tanto la tabla, y el madero que representan la persona de algun Rey, del amado hijo del mismo Rey, quanto el que està en gracia, de la mas excelente, y ventajosa essencia, y perfeccion natural del supremo Arcangel; porque toda sustancia, y naturaleza por vn modo como pintado, ò muerto, representa a Dios, assi como el madero, ò la tabla, ò la piedra la figura de vn Emperador. Entre aquellos, en los quales ay participacion de naturaleza, no es tan propio llamarla semejança, como identidad, ò vniformidad; y por tanto al que està en gracia, le llaman los Santos Padres vno, ò vnido con Dios, y como vn Padre, y vn Hijo entre los hombres se juzgã por vna misma persona. Oigamos lo que acerca desto nos dize el mismo Hijo natural de Dios, orando a su Padre celestial: *Todos sean vna misma cosa, como tu, Padre, en mi, y yo en ti, y para que los mismos en nosotros seã vna misma cosa.* Y aunque a la verdad, todos los justos, fuera del justo de los justos Iesu Christo, solamente por adopcion se hagan hijos de Dios, todavia es mayor, y mas apretado el vinculo, y la vnidad entre el, y Dios, que la que se halla entre los otros padres, y hijos naturales. Los hijos de los hombres solo participan de la materia vil, y carne paterna, vna muy pequeña partecilla: pero el que està en gracia tiene en si enteramente el Espiritu diuino; y assi mas excelente modo de filiaciõ es la de Dios adoptiua, que la natural de los hombres.

O hombre, gozate de tu dignidad, y no degeneres de condicion, y estado tan diuino; procura la honra de Dios, solicita cuidadoso su causa, y si no te mouiere el magestuoso titulo de ser tu Dios, obliguete el piadoso de que es tu Padre, que para ti trabajas, pues todo lo que tiene ha de ser tuyo. Los hijos por la esperança que tienen de heredar a sus padres, toman por su cuenta, y como suyos los negocios de sus casas, heredero eres de Dios, no te juzgues, ni tẽgas por estraño. Quando Dios no nos huuiera hecho vn beneficio tã grãde como el auernos criado, solo por auernos recibido por hijos, obligados estauamos a amarle con todo nuestro coraçõ, y poner todo nuestro cuidado en las cosas diuinas. O Padre amantissimo, como hago tã poco caso, y estima de ser vno de los de tu familia, y de que tan especialmente cuides de mi? Las fieras vemos, q̃ por defender las vidas de sus hijuelos, ponẽ a peligro las suyas: que haràs tu, q̃ aun a aquellos que menospreciamos a tu Hijo natural, los amaste con tanto estremo, que los recibiste por hijos? O quanta confiança deue concebir el alma en aquesta filiaciõ? Quando a Dios le faltara la prouidencia de otras cosas, no le faltara vn atẽtissimo cuidado, y dulce solicitud para con aquel que està en gracia. Que ansiosa la madre viuda solicita las mejoras del vnico hijo, que deseò mucho! mayor, y mas tierno es sin comparacion el afecto de Dios, y su atencion para con los suyos.

Iuntase à esto, que por la gracia nos hazemos tambiẽ amigos de Dios; el mismo Iesus con voz mas que la miel dulce, dize: *Vosotros sois mis amigos.* Porque mediante la gracia, ay entre Dios, y el hombre vna cierta dignidad de no diuersa orden, que eleua, y leuãta en diuino al mortal, con que viene a conseguir el ser amigo del Rey inmortal, cuya excelencia es de tan subido precio, y valor, que quando la gracia no nos hiziera hijos de Dios, si no solamente sus amigos, era de inestimable excelencia. La amistad se auentaja, y se prefiere al parentesco, y por mas fiel, y segura se suele tener, que la misma naturaleza: los parientes muchas vezes se desestiman, ò aborrecen; los amigos siempre se aprecian, y aman: y si mayores finezas hazen los hombres por los amigos, q̃ por los hermanos, quales seràn las de la amistad diuina? Dos muy poderosos titulos son parentesco, y amor, y entrãbos se hallan en la gracia. Riquissima mina de celestial oro, y de diuinos bienes es el ser amados de Dios, el amor de Dios no es cobarde, ni pereçoso, sino eficacissimo, y diligente. Amar no es otra cosa que querer biẽ para alguno: en Dios lo mismo es querer, q̃ hazer, y assi al q̃ ama lo llena de riquezas del cielo. El ser amados de Dios es vna perpetua gotera, ò por mejor dezir, vn rio de todos los dones. Si por los enemigos dio su vida, por los amigos q̃ harà? y siendo assi, que como Dios sea la misma sabiduria, no se pueda hallar en el cosa

cosa desordenada; el que por los que tanto le ofenden obra cosas al parecer, y juizio humano tan inopinadas, por los que le aman, y siruen, con que atencion, fidelidad, y prouidencia mirarà por ellos? Si tanto cuidado muestra con nuestros enemigos, mandandonos que los amemos, qual serà el que tendrà con sus amigos? Y si tan grande fue el estremo de su amor para con los hombres, siendo sus enemigos, que parece los amò mas que a si mismo, pues se humillò a si, por exaltarlos a ellos, y perdio su vida en vna Cruz, porque ellos viuiessen en la gloria: aora que los llama, y tiene por amigos, amaralos menos que amò a sus enemigos?

Que gozoso, y contento estuuieras, si llegaras a tener vn amigo tan fiel, y seguro como Dauid, y Ionatàs; siẽdo assi, que toda humana fe, y lealtad, respeto de la q̃ Dios tiene cõtigo, es tan defectuosa, que no merece este nombre. Si por gran fauor, y señal de valimiento se juzga en el mundo, que el Rey mire cõ buenos ojos a vn vassallo: que serà el ser la criatura, no solo amada, sino zelada de Dios? quieres conocer, ò alma, la amistad, y fidelidad de Dios? sabete q̃ de tal manera ama a sus amigos, q̃ no sabe apartarse dellos. Si solamente habitara Dios en el cielo, es tal la fuerça de la gracia, que al mismo punto baxara, y de tal manera se juntara con el que la tiene, que se quedara con el, para que nuestra compañia sea con el Padre, y cõ su Hijo Iesu Christo por el Espiritu Santo, que se difunde, y derrama en nuestros coraçones; y assi como los cieruos, las ouejas, los corderos, y las palomas se juntan, aman, y conocen a los de su especie, Dios es social, y amigable, su Hijo el Cordero, el Espiritu diuino, afable, y amoroso con los que mediante su gracia consiguieren la semejança, y participacion de la diuina naturaleza, hechos rebaños, y manadas del aprisco de Dios. Si la sacratissima humanidad de Christo fauoreciera tan declaradamẽtẽ à alguno, que jamas se apartara del, es cierto q nos faltaran palabras, y encarecimientos con que admirar tan singular priuilegio: pues como no nos pasma el que la diuinidad perseuere, y estè siempre con el justo, y le haga inseparable compañero de Dios? y que no solamente habite con el, como cõpañero de casa, y mesa, sino en el, en quiẽ mas gustosamente que en el Sol pone Dios su tabernaculo.

Que padre se hallarà, que ame tanto a su hijo, que no se aparte vn pũto del, y le traiga siẽpre a su lado? antes le encomienda a vn ayo, ò maestro que lo assista: pero Dios nuestro Padre, y amigo, siẽpre quiere andar con nosotros. Que madre tan afectuosa ama a su hijo, que trayendole siempre en sus braços, ternissimamente le estè abraçando? pues todo esto lo haze Dios. Porque la gracia es vn ñudo estrechissimo entre Dios, y el hombre, y vn dulce abraço del diuino, y humano espiritu. Entre los mortales puede el padre priuarse de la presencia del hijo, mas Dios no sabe ausentarse del que està en gracia. Y aunque Dios està en las criaturas por essencia, presencia, y potencia; esto lo tiene porque es Dios, y no puede ser otra cosa, no por la dignidad, y meritos de las criaturas, sino por la inmensidad, y infinidad del mismo Dios. Pero es tal la fuerça, y eficacia de la gracia, lo que no se cõcede a la naturaleza, que si pudiera Dios ausentarse, y no ser inmenso, ella lo hiziera presente, y baxara a viuir, y morar, y hazerse vn espiritu con el hõbre, enamorado de los resplandores de la gracia que le assiste, y adorna. Y quãdo le fuera possible a Dios oluidarse de las criaturas, y desampararlas, jamas perdiera de vista con dulces memorias, y particular prouidencia al que està en su gracia, obrando siempre en el sobrenaturales dones; porque es el amor tan fuerte y poderoso, que su querer es obrar.

Quan grande fauor, y dignidad sea tener siempre a Dios por compañero, lo entenderemos por este exẽplo. Si vna criatura fuera tan excelẽte, y amada de Dios, que mãdara a todos los espiritus celestiales, millares de millares que le assisten, q̃ a qualquiera parte, y lugar donde fuesse, saliesse toda esta põpa, y magestad acõpañandola, y cortejandola, no nos causara tal admiraciõ, que nos dexara absortos, y pasmados? Pues que es todo esto sino vna soledad, cõparado con la compañia, y assistencia de Dios? Que son, Señor, todas las cosas visibles, y inuisibles delante de

vos, sino nada? si nos arrebatara sentidos, y potencias criatura semejante; como no obra en nosotros este marauilloso efecto vna alma, que por la gracia tiene a Dios consigo, no haziendola solo lado, sino animandola, y viuificandola con su mismo espiritu? O felicissima dignidad del hombre, y bondad de Dios! pues aquella suma, y altissima Magestad se digna de hazer siempre compañia a hombres tan pequeñuelos; cuidando con tanta vigilancia, y vtilidad de su bien; porque no es insensible, ni ciego Dios, que no vea sus necessidades, y se compadezca de sus miserias, ni es vana, ni infructuosa a los justos su compañia; antes con toda seguridad pueden descuidar de si, y de sus cosas, si hazen el negocio de Dios, porque el hará el suyo. O Padre mio, ò amigo, ò cõpañero fiel! Suplico, Señor, a tu diuina Magestad, que me muestre para contigo reuerente, fiel, y amoroso, y te trate, qual suele vn hijo bueno, y obediente a su padre; zelando todas tus cosas, como ya mias, a la manera que los hijos honrados cuidã de las de sus padres, porque las miran propias. Merezca yo, Señor, ser fiel sieruo tuyo, buscando en todo acontecimiento tu honra, haziendo tus partes, y amandote mas que a mi. Concedeme el conseruarme en tu buena, y amorosa cõpañia; y que con mis continuos defectos no entristezca tu santo espiritu.

Pues si toda gracia es en si tan admirable, que nos haze parientes, agradables, y amigos de Dios, y casi Dioses; aora por comunicarse por Christo, es mas dichosa, priuilegiada, y digna de veneracion la que gozan los hombres, que la que le dio a los Angeles, y a Adan en el primer estado de la inocẽcia. Si la madre ama mas aquellos hijos que mayores dolores le costaron al tiempo de parirlos; siẽdo tan excessiuos los que Christo padecio para conseguirnos esta gracia, que marauilla que la aya Dios fauorecido, y honrado con mayores prerrogatiuas, comunicando mas auxilios, no acelerando con el sufrimiento el castigo, y honrando con tan grande excesso a los hombres que viuen en gracia, que a los Angeles que antes de la Encarnacion los estimauan en tan poco, despues della no solo estrañẽ ver postrada, y humillada delante de si nuestra naturaleza, sino que la veneren, y respeten: y todo esto procede por la especial reuerencia que acompaña a la gracia, que aora tenemos, por la qual nos hazemos viuos miembros de Christo, y vna misma cosa con el. Y si de la cabeça a los miembros se deriua, y comunica la veneraciõ: como menospreciaràn naturaleza, que ven sublimada sobre la suya hasta el trono de la diuinidad, y compañia de Dios? Y assi, que marauilla que no traten como a inferiores suyos los que el Hijo primogenito de Dios engrandeciò sobre los espiritus celestes, con igualdad de nombre, llamando a los hombres sus hermanos, honrandonos mas que a los Angeles? porque à qual de los Serafines, y Querubines honrò tanto, que lo llamasse hermano? Esta es vna inestimable excelencia de la gracia, que sea de mucho mayor honor, y altura que la naturaleza, y se eleua sobre ella. Mas por la gracia de Christo nuestra misma naturaleza adquiere mayor honor, y altura, eleuandose sobre otras naturalezas, en quanto el mismo, que es Señor de la gloria, y Dueño de la gracia, la reparte, y comunica a sus parientes, dandoles tambien su gloria, como viuos, y conjuntos miembros suyos. Ademas, que fundada nuestra gracia en los meritos, y vnion de Iesu Christo, nos haze merecer de Dios, con vn modo mas perfecto, y casi como de mayor justicia. Somos los hijos del dolor, y assi el Benjamin regalado de Dios, y los carissimos de su diestra. O Padre amantissimo! que entregaste tu Hijo vnigenito a la muerte, solo porque yo viuiesse hecho hijo tuyo. Concedeme que conozca, y haga el aprecio que merece tan grande beneficio.

Y siendo cierto, como lo es, que vn Angel por el mas minimo grado de gracia que recibio de tus liberales manos, te deue mas que todas las criaturas juntas por todos los bienes naturales, y la creacion, y fabrica del vniuerso: que te deuerà, Señor, el hombre miserable por la mas minima gracia que le diste? Mas te deue q̃ todas las Hierarquias de los Angeles por toda la gracia, y dones sobrenaturales que les concediste. Porque para

ra que yo por la gracia viuiera vida diuina, no te contentaste con menos, que con que tu Hijo padeciesse acerba, y afrētosa muerte por su naturaleza humana. Mas hiziste por mi, que por todos los espiritus celestes, y mas me obligaste, que a los Serafines, y Querubines.

Dos son las causas principales, por las quales estamos obligados los hombres a conseruar, y estimar en mucho la gracia. La vna es el ser su precio, y valor inestimable, y de tan grande excelencia, que no ay eloquēcia que la explique. La otra es tu preciosissima sangre, ò buen Iesus, que por mi derramaste para merecerme esta gracia tan a costa tuya. Marauillosissima, y estupenda cosa es de verdad, que Dios en quien no puede caber, ni hallarse engaño actiuo, ni passiuo, siendo sabiduria infinita, quisiesse mas comunicar, y darnos esta gracia, que preseruar de la muerte vida tan preciosa como la de Iesu Christo su Hijo.

CAPITVLO XIII.

De la importancia de la penitencia, y mortificaciones del cuerpo, y como nos ayuden, y aprouechen.

Como las espinas conseruan las plantas en el huerto, assi las asperezas corporales guardan la gracia en el justo. En el cuerpo descaecido, quebrantado, y penitente florece la fuerça, y vigor del espiritu. Si los Medicos para sanar vn cuerpo enfermo, los regalos que le aplican son beuidas amargas, dieta en la comida, sangrias, cauterios, y otros remedios de mayor tormento, y penalidad, no parece demasiado se nos pida que padezcamos algo por la salud del alma. Como las congoxas prouocan al enfermo à expeler, y arrojar de si lo redundante, y nociuo, assi los vicios del alma no se purgan con vida alegre, y acomodada, pues ni los del cuerpo se curan sin trabajo, y molestia. El pedernal despide de si luzes a pura fuerça de golpes, y la carne fatigada, y afligida alumbra el entendimiẽto. Aquella es alma bestial, que no trata su cuerpo como a bestia. De la misma suerte, que los trabajos, y calamidades que Dios embia a los hombres, los haze que se conuiertan a el, y le tengan en su memoria, y dellos salgan singularmente enseñados, encendidos, feruorosos, y cō nueuos aumentos en la familiaridad, y trato con su Magestad: assi las asperezas tomadas voluntariamente produzen semejantes frutos, y obran en el hombre, que tenga en ellas a Dios presente, y que retirado del gusto destas cosas visibles, estè mas apto, y dispuesto para recibir las diuinas ilustraciones.

Sea, pues, disposicion muy proporcionada, y ajustada para recibir mayor gracia, afligir, y domar nuestra naturaleza. Grande empleo, y obra de la gracia es apartarnos de las cosas temporales, y visibles: por lo qual halla como hecho la mitad en la aspereza de la vida, la qual tambien, como otras virtudes, prouino de la gracia, sin la qual no ay en nosotros cosa que buena sea, ni prouechosa. El trono Real, y Reyno de la gracia, y escala para la gloria, son el profundo, y verdadero conocimiento de nuestra nada, el mal tratamiento de nuestro cuerpo, la eleuacion del espiritu, y la mortificacion de la carne. Siruēte tābien las asperezas voluntarias, y te enseñan a padecer las necessarias, para que cō el exercicio de la paciencia aprendas a sufrir, y tolerar todo lo penoso que Dios te embiare. Acostumbraste assimismo, y aprendes a vencerte, con que quitas las fuerças, y enflaqueces a tu principal enemigo, y a todos los que por su medio te hazen guerra, y alcanças de Dios mas facilmente lo que deseas. Y aunque sea suficiente, y sobrado titulo para nuestras obras penales Christo clauado en vna Cruz, tenemos otros muchos fuera deste, y los principales son nuestras culpas innumerables, para satisfazer las penas que por ellas merecemos, y mitigar las que se puedan para adelante cometer. Sea el alma carnicera de su cuerpo, pues por este respeto la misericordia grande de Dios no la tiene arrojada en el infierno. Algunas vezes acontece, que de dos delinquentes condenados a muerte, absueluan al vno, con condicion, que haziendo el oficio de verdugo, execute la sentencia de muerte en su compañero. Cum-

plices son en los pecados el alma, y el cuerpo, sea, pues, contra este el alma ministro de la justicia diuina, y atormentelo con castigo conueniente, pues la libraron del eterno que merecia luego como pecò.

Nada se te passe sin castigo, temete a ti mismo, muestrate cruel, justissimo, y seuerissimo contra todas tus injusticias, y deleites carnales; porque conuiene tomar satisfacion deuida de todo. Como no ay ciudad bien gouernada, si le falta el castigo de los malos: assi ni conciencia bien ordenada sin tribunal, y cuchillo, adonde ay tantos afectos facinorosos. La vengança que de ti tomas sea igual, y correspondiente a la culpa: guarda no te pida Dios cuenta de no auer fiel, y rectamente administrado la justicia. Enfurecete contra ti mismo, porque pecaste, y porque, como mal juez, injustamente te absoluiste. En las Republicas se castigã los delitos, mas para que el escarmiento los corrija, que para minorar las culpas, y penas del condenado: pero en ti corre diferente razon, pues el fruto que de aqui sacas, no es para refrenar las agenas, sino las tuyas propias, y pagar lo que deues por las cometidas. Tu seueridad, y rigor, no es justicia, sino gracia; porque la vengança del hombre obra el perdon de Dios. Pero en todas tus acciones no pierdas la alabança de la obediencia, como la vtilidad de la prudencia, tomando las mortificaciones, y penitencias sin consejo, y parecer (de quien te lo puede dar) con daño de tu aprouechamiento, y menor gloria del seruicio de Dios, y prouecho de otros; porque en todas partes puede hallarse engaño del demonio. Sea tu principalissimo cuidado mortificar siempre tu propia voluntad, aun mas que castigar tu cuerpo. Despues de bien mirado, y examinado este negocio, segun la edad, estado, fuerças, inclinacion, ocupaciõ, y necessidad, a juizio del Superior, y Padre espiritual, las asperezas, y penitencias que te fueren permitidas, sin misericordia, y sin piedad las executa.

O verdad misericordiosa! como podrè lisongear mi gusto, ni regalar mi apetito, si considero, y traigo a la memoria los rigores, y tormentos que padeciò el inocentissimo Iesus por mis pecados, y los que las benditas animas para purgar los suyos padecen en el Purgatorio? Y si fuera priuilegio, y misericordia grande la que Dios concediera a vn alma, que estas terribles, y acerbas penas las pudiera comutar, y pagar con otras voluntarias, como en esta vida podemos: como no nos aprouechamos aora desta indulgencia de Dios? Pregunto, si deuieras cien ducados a vn hombre tan liberal, y piadoso, que por vno solo que le pagaras con toda comodidad, te remitiera, y perdonara lo demas, por ventura reusaras el concierto? Pues que locura es la nuestra, querer mas pagar ciento en la otra vida, que vno en esta? Siendo assi, que aunque las mortificaciones temporales voluntarias, no nos escusassen aquellas tremendas penas del Purgatorio, era bastantissimo para obligarnos a executarlas, los resplandores q̃ despedirà de si vna carne penitente despues de la resurreccion.

Acuerdate de quan gloriosos, y hermosos saldran los cuerpos en la resurreccion general, a los quales se les añadirà vn genero de belleza, y resplandor, correspondiente a las penas que padecieron en esta vida. Quantos ha auido, que por no parecer delante de los hombres, feos, y disformes, sufrieron q̃ les cortassen los miembros, y atormentassen los huessos? pues mucho mas barata se nos vende la hermosura de la eternidad; ni se nos pide semejante carniceria, solo se nos prohibe el gusto regalado, y deleitable en las cosas temporales, y se nos encomienda vn poco de mortificacion. Mas que bien supo hazer esta cuenta nuestro Padre san Ignacio; el qual antes de conuertirse, y entregarse del todo a Dios, para escusar la fealdad de vn huesso que sobresalia, sufriò constante, y valeroso el dolor, y tormento de cortarselo, sin prorrumpir en lagrimas, ni oirsele vn suspiro, ni seña alguna de demostracion de sentimiento: pero en llegando el desengaño de aquella eterna, y celestial hermosura, que esperan los cuerpos de los justos en la resurreccion, no dudò de padecer rigores, y asperezas, ayunando semanas enteras, sin comer bocado, castigando su carne con asperas disciplinas tres vezes cada dia, gastando de ro-

rodillas muchas horas en feruorosas ora ciones, durmiendo en el duro suelo, ceñido con vn perpetuo silicio, vestido cõ vn saco, los pies descalços. Auerguence vltimamente nuestra tibieza, y cobardia el rigor de los barbaros Gentiles, que sin la esperança que nosotros tenemos vsauan de silicios de hierro, con q̃ traìan su cuerpo ensangrentado, y çajado, y otros colgados de vnos garfios, ò escarpias: mientras no acabauan de morir, estauan cantãdo alabanças a sus Dioses, ponianse debaxo de los carros de los idolos, con que se diuidian en dos partes el cuerpo, y a tiempos se abstenian de comer, ayunando muchos dias. Corramonos de que sea en tantos hombres mas poderosa la supersticiõ mentirosa, que la Religion verdadera; y el furor, y la locura que el amor de Dios.

CAPITVLO XIIII.

Que el demasiado amor de la carne impide mucho al espiritu.

Si la carne, aunque tan conjunta, y pegada naturaleza, que naciò con nosotros, y la sangre que nos viuifica, nos es tan contraria, que nos impide la vida del espiritu; podrà por ventura aprouecharnos la que solo nos toca, y pertenece, por parienta, y consanguinea? Si el espiritu se pudiera afrentar del nombre de parentesco carnal, quanto mas lo deue hazer del amor demasiado de los parientes? Si se auergueça la carne del parentesco de otra, encubriendo quanto le es possible la obscuridad de su linage, y negando sus antiguos progenitores, quando son baxos: con quanta mayor razon se podia correr el espiritu de toda carne, parẽtesco, y prosapia? Obligacion tiene el alma a negar la propia carne que anima: luego excesso serà reprehensible amar desordenadamente la agena, que siruio à otros, y quiçà ya solo aprouecha de mantenimiẽto, y establo a los gusanos. Deuieramos ser sobrada la nobleza de la gracia, y vniõ con Christo, para que nos oluidaramos de la naturaleza, y nos auergonçaramos de necessitar de auisos, y amonestaciones para conocer su vileza, y asco de su cieno, y los daños del desordenado amor de los parientes.

O verdad de Dios! mandasme, Señor, q̃ para hazerme discipulo tuyo aborrezca los parientes: pues como lo conseguirè, y me harè vn espiritu contigo, si los amo mas que a ti? Concedeme por tu sangre, que no ame la mia, sino en la tuya: sea poderosa en nosotros la sangre de Christo, para que no amemos culpablemente la de los hõbres pecadores. Quiso Christo, por medio de su sangre, redimirnos, y emparentar con nosotros, para reparar con esto los daños que la nuestra, y la de nuestros parientes nos ocasiona.

No tiene obligacion el espiritu a guardar los derechos, y fueros de la carne, por lo qual, ò alma, procura que la cercana vezindad de la sangre no estrague, y corrompa tu amor. Mandate Dios, que te aborrezcas a ti mismo, y tu propia carne, y sangre: pues como se compadece con modo virtuoso, el amor que desordenadamente empleas, y sin mirar a Dios, ocupas en el cercano, y pariẽte? Si no ay mas titulo que tener vna sangre, tambien podràs amar lo que se cria, ò alimenta de tu sangre. Si tus padres carnales engendraron a tus hermanos, y a los gusanos: como destos concibe tu estomago tan grande horror, y asco, y ama à aquellos apassionadamente tu coraçon mas que al mismo Dios? Si la causa de tu amor desordenado, transgressor de los limites de la virtud, es por ser engendrados de vnos mismos padres; esto tambien podràs hallar en algunas sauandijas, a las quales dan mas los padres carnales, que a sus hijos; porque no les dan a estos, ni pudierõ dar el alma, y assi no les deuen todo lo q̃ son; y de aqui nace, que solo amen en ellos lo corporal y terreno, que dellos recibierõ, y descuiden tanto de los bienes espirituales del alma, que solo Dios cria, y la infunde en los cuerpos: fuera de que si con verdad lo miras, ni aun el cuerpo recibiste de tus padres primariamente, sino de Dios por su medio? Prouienete acaso este amor demasiado de tus parientes, por ser partes de los primeros progenitores? Alguno por ventura dirà, q̃ parece corre semejãte razõ en vn braço, ò vn pie, q̃ por podrido, ò encãcerado les cortarõ. Y si la semejãça te arrebata la volũtad, la misma hallaràs en vna estatua, ò en otro hõbre.

Mira si acaso es en ti otra cosa la gloria de la descendencia de vnas mismas gẽtes, y personas, sino recibir de vna misma fuente vn poco de cieno, y podre, originado de vn principio inficionado, y esto con el pecado. Acaso pudieran con verdad gloriarse dos por auer caido juntos en vn cieno, y salido cubiertos de lodo? Mas limpio, y puro que a ti engendrò tu padre lo que de la inmundicia de su sudor produziò, pues no lo alcançò la culpa, y tu no pudiste escapar de la original, con que primero que llegasses a la vida fuiste reo de la muerte. El que soberuiamente presume de la nobleza de la carne, abona y califica el oprobio, y afrenta de la comun naturaleza. Mira que no sea tu desordenado amor de los parientes vna vana, y vil arrogancia de nuestra baxeza, ò vn parabien afrentoso del pecado, de que tanto nos deuieramos auergoçar. El pronostico cierto de la malicia de la naturaleza, y argumento de nuestra miseria, son la carne, y la sangre, y de aqui nace la guerra que haze al espiritu. Al principio de la vida se inficiona el alma con el pecado, desde que se vne a la carne, que continuando desde entonces estas injurias, es principalissima causa de las demas. Renunciar nos conuiene, negar, y desconocer nuestra propia sangre, y parentesco, para que abraçandonos con la Cruz de Christo, libres de nuestros pecados, lo imitemos con toda perfeccion. No nos aconteceràn tan dificultosos encuentros, ni batallas tan arduas, como à muchos niños, y mancebos, los quales por el amor de la Cruz de Christo menospreciarõ todos los halagos de la carne. Quien, pues, no pone los ojos en vn san Iuan Goto, de nuestra Compañia? a quien para correr, y bolar a su amada, y deseada Cruz (adonde muerto consiguiò la possessiõ del Reyno de Dios, que a la carne, y a la sangre no se concede) no le detuuieron el descaido, y triste semblante de su padre, ni los arroyos de lagrimas de su madre, ni los abraços dulces de entrambos, ni menos le espantaron lo horrible de los instrumentos de su passion, y crueldad, y atrocidad de los verdugos, para que gozoso, alegre, y risueño, eligiesse antes los braços de la Cruz, que los de los suyos, que tan heroicamente auia renunciado.

CAPITVLO XV.

De la perdida de las cosas temporales.

NO lleua pesadamente el espiritu la perdida de las cosas temporales, antes entonces se le deuen dar los parabienes. Quiẽ llorarà oprimido debaxo de vn grande peso, si le aliuiarà su amigo de tãta carga? Lo que ha de quitar la muerte, mejor es que lo quite Dios. Si desnudo bastas para Dios, y le agradas, de què te quexas, si por el atajo de tãtos cuidados, y negocios te hazes agradable a este mismo Dios? Bastete tambien a ti Dios desnudo de otras cosas, y sin muchos de sus dones temporales, que el solo, sin otra cosa, serà todas las cosas para ti. Christo desnudo subiò a la Cruz, desnudo saliò del sepulcro, al dexò sus mortajas, y desnudo conquistò, y entrò triunfante en los cielos. Por cubrir tu desnudez muriò el desnudo, no por tus bienes, y riquezas, y por tanto te busca, y quiere a ti, y no à ellas; y como te espera desnudo, y desembaraçado dellas en el cielo, permite que las pierdas. El te compone para sus bodas, mientras dispone de tus bienes temporales, y te desnuda: que temes de empobrecer, si solo tu coraçon es capaz de posseer el Reyno de Dios, que està dentro de nosotros?.

O q̃ ridicula es la causa de nuestras lagrimas! Lloramos de q̃ se nos quiten las causas de los pecados: ò que locura juzgar por males los que son remedios! Algunas vezes serà atreuimiento, y desacatò que cometen contra Dios, quando dolorosos lloran los hombres la perdida de los bienes temporales que deuiã aborrecer. La muger adultera, por deshonesta, y licenciosa que sea, oculta a su legitimo consorte el dolor, y las lagrimas a que la obligan el indeuido amor de su amante, por sus perdidas, y malos sucessos, y encubre el gozo que recibe con su presencia. Y tu tienes cara para regozijarte delante de Dios con la prosperidad destos bienes caducos, con los quales le hazes traiciõ, y lo que es mas, llorar su perdida, y tener atreuimiento para pedirle, que te los cõser-

ſerue, ò que ya perdidos te los buelua, experimentando, que te fueron ocaſion de enſoberuecerte, y ofender à tu Criador. Dime; que muger tan diſſoluta huuiera, que ſi ſu marido la cogiera en el acto de adulterio, tuuiera animo para rogarle q̃ paſſara adelante, y la dexara gozar de aquel deleite, ò echada à ſus pies no le pidiera perdon de ſu ofenſa? Y entonces tuuiera por ſuma miſericordia el que ſolo le quitaran delante al compañero de ſu delito: pues como tu eres tan ſin verguença, que eſto miſmo reputas por injuria? O qual muger tan deſcarada, y ſin temor, que pidiera à ſu marido le traxeſſe vn negro para entretenerſe con el, porque guſtaua mas deſte, que no del? y tu no temes de hazer à Dios tercero de los deſordenes de tu deſordenado apetito, importunandole por coſas temporales, con deſordenado afecto à ellas. Deſengañate, que ſiempre que pides à Dios otra coſa fuera de Dios, y no ordenandola à el con anſias de proſperidad mũdana, en la miſma oraciõ manifieſtas, y deſcubres tu adulterio, y es lo miſmo que ſi le pidieras. Dame, Señor, caudal con que te ofenda. Baſtante es, y ſobrado, ò alma, el hazerle injuria, y traiciõ, ſin que le ſolicites para que quanto es de tu parte, coopere en ella, cõſeruando, y dandote riquezas, y honras con que te pierdas.

Al que ſe le và encancerando el cuerpo, ſi quiere ſanar, no ſe enoja con el Cirujano; antes con voluntad y agrado le deſcubre, y entrega en ſus manos la parte que ſe ha de cortar, aunque mas horror, y dolor le cauſe: pero ſi ſucediera, que deſpertando hallara hecha la cura, ſin trabajo, ni ſentimiento ſuyo, la tuuiera por milagroſa, y diera por eſte beneficio muchas gracias à Dios: pues daſelas infinitas tu, que ſin deſpedaçar tus miembros apartò de ti fuerte, y ſuauemente los dardos venenoſos que atraueſauan tu coraçon, y te lo corrompian; y pues lo has de dexar todo, acoſtumbrate, ſin ſentimiento, à deſapropiarte de algo. Y ſi para merecerlo auias de repartir con los pobres; porque ſi Dios te lo quita, no lo ſufriràs con paciencia, y mereceràs mas? Que piadoſamente ſignificò eſto el deuoto Gerſon, quando dixo:

Lo que me diſte preſtado,
Si quieres que te lo pague,
Tomalo, que agradecido
Te lo reſtituyo, Padre.
Si quieres, que me lo quiten
Ladrones, fuego, ò alfange,
Hagaſe tu voluntad,
Nada reſiſto, ni à nadie.
Que eſto ſerà por ventura
Para ti mas agradable,
Que ſi à los pobres lo diera
Todo lo que me preſtaſte.

Si no teniendo nada, lo tienes todo, de q̃ te congoxas? O verdad ſumamente amable! trueca eſte peruerſo coraçon mio, y bueluelo de abaxo arriba, para que ya de aqui adelante mi dolor, y ſentimiento, ſolamente ſea el poſſeer otra coſa, ſino à ti Dios mio, deſembaraçame de todo peſo de tierra, començando por mi, que ſoy para mi miſmo la carga mas peſada, y graue; por tener, y gozar de ti, quiſiera, Señor, ſalir de mi. Si muchos de los Filoſofos por ſus particulares conueniencias renunciaron alegremente los bienes temporales, juzgandolos por viles, y de impedimento para los fines que pretendian: que es lo que yo hago, ſi por ti con igualdad de animo, promptitud, y rendimiento de eſpiritu, no lo tolero quando dellos me priuas?

O eſpiritu cobarde, y puſilanime! como impaciente te exaſperas, porque te cercenè algo de lo ſuperfluo, quando tan poco te baſta, y es neceſſario? Que digo poco? De nada neceſſito, ſino de ſolo Dios. Doime parabienes de q̃ ſolo Dios, que no puede faltar, es el que me baſta. Ignoraua, ò dulce verdad mia, la grande conſolacion que trae cõſigo el ſer pobre, y no tener nada, antes conozco mas claro que la luz el ſerme impoſſible, por mas que con todas mis fuerças lo intentara, poder fuera de Dios tener alguna coſa q̃ fuera mia, ſino ſolo de Dios. Luego ſi todas ſon de Dios, y Dios es mio, todas ſon mias, y entõces mas mias, quando menos mias; porque las tengo mas ſeguras en Dios, que ſi dellas tuuiera la poſſeſſion, y dominio. Si fuera verdaderamente humilde, quando el mundo todo perdiera, no hiziera en mi mudança, ni ſe reconociera el menor ſentimiento. El que ſe eſtima, y tiene

tiene por nada, como puede creer, ni persuadirse a que todo lo demas es algo, siendo, como es, inferior al hombre? Y como el que muere, todas las cosas mueren para el; assi tambien el que se reputa por nada, de todo el mundo haze el mismo juizio; finalmente como para el muerto todas las cosas son muertas, para el humilde todas viles.

CAPITVLO XVI.

De la vtilidad de las tentaciones.

COmo quieres ser coronado si no peleas? como pelearàs sin contradicion, y tentacion? No ay guerra sin enemigo, ni vitoria sin pelea; antes fuera torpe, y vergonçosa la corona sin batalla, el triunfo sin vitoria, y la palma sin merecimientos. No lleues, pues, pesadamente, ni con impaciencia el verte cercado por todas partes de tentaciones, porque te hago saber, que aumentan tus meritos, y ocasionan tu humildad. A quantos permitio Dios para humillarlos, caer, y deslizarse en grauissimos pecados, vsando contigo de mayor misericordia, pues no passaste los limites de tentado. Resiste varonilmente en la causa de Dios, y no te acobarde, ni rinda lo penoso, y cansado de esta molesta guerra, aguarda, y experimentaràs como ya passada, es mas alegre, y gustosa la vitoria, que fuera el deleite vicioso del pecado, a que te arrastraua la tentacion. No hagas comparacion de lo penoso de la tentacion, con la dulçura del pecado proporcionada, y midelo con el gozo de la vitoria: no iguales la guerra con el deleite, sino el fruto eterno de la vitoria con el vso breue del vicio; procura experimẽtar vna vez, que sea vencer vna tentacion, de tantas como à ellas quiçà te rendiste.

Quando vencieres, piensa que aun no està acabada la guerra, y que has de salir mas vezes a la campaña: quando peleares, haz cuenta que en sola aquella vitoria, arruinado, y destruido para siempre tu aduersario, consiste tu paz eterna, y seria muy possible, que en parte te sucediesse assi; porque auergonçado, y vencido el demonio, no se atreuerà segunda vez a acometerte; y la bõdad inmensa de Dios, si juzgare que te conuiene, te concederà vn poco de mas sossiego, y quietud interior; porque como permite estas tentaciones para aprouechamiento tuyo, sabe muy bien quando, y como te ha de librar dellas. Vn artifice no saca el oro del crisol antes que estè acrisolado? Pues lo mismo haze Dios contigo, y ten por señal de que no estàs bastantemente enmendado, y purificado de tus passiones, y afectos, si perseueran las tentaciones. Cuidado es menester, y vigilancia grande. En la vitoria no te oluides de la guerra, y en la guerra ten siempre en la memoria la vitoria. Gozaraste perpetuamente si vences, confusiones padeceràs eternas si te rindes. Pues porque, dime, estimas en tan poco la seguridad, y alegria de la buena cõciencia, y la verguença de la mala que lo vendes por vn momentaneo deleite? El tiempo que viuimos sin padecer en esta vida, de ordinario lo perdemos. No reuses las molestas contradiciones, y repugnancias quando no te es possible en carne mortal passar sin ellas. Haz de la necessidad virtud, y por ella padece algo cõ prouecho, pues en qualquier estado que eligieres no te han de faltar muchas cruzes, y espinas que te puncen, y atormenten. En todas partes, y lugares hallaràs mucho que te entristezca, y melancolize: pero reputa por dichosa aquella tristeza, que te conduze, y ocasiona eterna felicidad. Por humanos, y temporales interesses, sin reparar en el mucho tiempo que se gasta, en el trabajo que cuestã, y en el poco fruto que dellos se saca, no se sueltã las armas de las manos, siendo en sustancia todos ellos no mas que cuidados, que se multiplican, y lo que peor es, y mas ordinario infierno, que con ellos se grangea; mas este ligero, y momentaneo trabajo de la tribulacion obra en ti el eterno peso de la gloria, de que no son igualmente dignos, ni merecedores todos los tormentos, y cruzes de esta vida. Tolera a lo menos sin exasperarte las tribulaciones, que deuieras desear, y procurar codicioso de mayor gloria, que crece regada con este fuego de la tribulacion. Y quando ningun premio se te propusiera, era bastante la conformidad, y semejança con la imagen de Christo.

to. Mira la obligacion que te corre de estar muy en ti, y pelear varonilmẽte; pues estàs en la presencia del Iuez, y defiendes delante de los Angeles, y de los Santos la causa de la honra de Dios. Quieras mas morir mil vezes, que ser vẽcido sola vna, y quedar auergonçado por auerte rendido. Atreueraste, pues, en presencia de tu Esposo, y de las Hierarquias de los Espiritus celestes, y exercitos de los Santos, que assisten por testigos, a cometer adulterio contra tu Redentor?

No puede ser menos de que experimẽtes muchas vezes en esta vida turbaciones, y tẽtaciones; por lo qual importa viuir con atencion, y cautela, y persuadirte que por mas fuerte castillo de virtudes q̃ en ti edifiques, como està fundado en tu naturaleza, y pegado a la flaqueza miserable de tu carne, espera siẽpre la tentaciõ. Que importa q̃ las paredes maestras sean fortissimas, y la casa fabricada de piedra, si los cimientos no ayudan, para que justamente se tema su ruina? Que importa q̃ estès armado de pies a cabeça, si el lugar donde estàs es peligroso, y resvaladizo, ò el cauallo en que corres indomito, y desbocado? Bien puedes fortificarte cõ virtudes, pero viues en carne, q̃ es mas peligrosa que vn cauallo desenfrenado, y mas deleznable, y flaca que la arena, si la gracia de Dios no te ayuda. Por lo qual el remedio mas señalado, preseruatiuo, y general contra las tentaciones, es dar de mano, y dexar en quanto te fuere possible, la naturaleza con todos sus apetitos, y arrancar de ti toda tu voluntad, y amor propio, haziendote puro como vn espiritu: y siendo assi, que cada vno es tentado de su propio apetito, lo cierto es, que quando nos buscamos a nosotros mismos, hallamos la tẽtacion, que quien se busca, se hallarà por su mal: y aueriguado lo que en ti, miserable, toparàs, no es mas que miserias, turbaciones, y aflicciones.

CAPITVLO XVII.

Quanto nos importe temer à Dios, y esperar en el.

POr todas partes arma lazos el enemigo, en todas ay riesgos mientras dura la vida, y el mayor peligro de todos es nuestra propia, y falsa seguridad, porque es todos los peligros juntos. Quien puede, si es cuerdo, blasonar de seguro, si tiene por vezinos, y domesticos sus enemigos? Pues como tu lo hazes, siẽdo tu propia carne el mayor contrario que tienes de ti mismo? el mundo todo esta armado contra ti, y el infierno con sus ministros, que te aborrecen. Si cõtra vn hombre salieran diez, y contra vn Capitan exercito doblado, aunque mas valiente, y esforçado, no temiera? Pues como tu no tiẽblas, si vès que no menos que todo el mundo es tu aduersario, y pelea contra ti?

Deues tambien temer a Dios, no solo porque pecaste, sino porque puedes pecar. Si a vna muger cogiera su marido en adulterio, y en razon de perdonarla esta injuria no la huuiera hablado palabra, q̃ temores no la sobresaltaran el coraçon? Pues como tu no temes, que con euidencia sabes, que has pecado, y no la tienes, ni reuelacion alguna de que estàs perdonado? (ni quieras tenerla, porque mas te aprouecharà el temor humilde, y cuidadoso, que gozar destos fauores celestiales.) Efecto es, que obra el temor natural, causar sed a los temerosos; assi el sobrenatural de Dios la excita, y es vn deseo feruorosissimo de agradarle, y seruirle mucho mas. Quando jamas huuieras ofendido a Dios, ò despues del pecado estuuieras certissimo por algun medio diuino de que se te auia perdonado, no deuieras viuir sin temor. Quantos obraron muchos milagros, y viuieron en los yermos en penitencia continua, vida santissima largos años, y al cabo miserablemẽte cayeron? Mira al Angel en el cielo, a Adan en el Parayso, a Iudas, y Saul escogidos de Dios singularmẽte mas que otros, que no estuuieron seguros, y al fin desdichadamente perecieron.

Heron, varon de vida perfecta, y de grãde virtud, despues de auer trabajado, sudado, ayunado, y hecho muchas cosas marauillosas (no comia despues de tres meses sino vnas yeruas siluestres, contento, satisfecho, y regaladamente alimentado con solo el cuerpo sacratissimo de Christo) al fin se perdiò, y cursando las tabernas, se entregò al vino, y a la liuiandad.

dad. No vès que viues en el valle de los pecadores, y por esto no te atreueràs a afirmar, que eres escogido de Dios, ni tu conciencia es tan santa, que te lo dicte: pues como no tiemblas? como no temes a Dios? quando los Angeles, y los Serafines lo hazen en el modo, y sentido que es capaz en su estado bienauenturado, estando ciertos de que no pueden pecar, ni condenarse, solo porque ven el peligro que corren las criaturas de perderse; luego siendo tu condenacion tan possible, temeridad es no temer.

Permite Dios las caidas de muchos Santos, para que aprendas que todo viene, y procede de su altissima prouidēcia, y que no deuemos presumir, ni esperar en nuestros meritos, y diligencia, sino solo en el. De ti, aunque tuuieras los de san Iuan Bautista, no auia razon para fiar cosa alguna: pero de Dios si, aunque igualaran tus pecados, y maldades a las del AntiChristo: y quātas mas ofensas, y miserias en ti reconoces, no desesperes, ni pierdas la esperança; porque tāto mayor la deues entonces poner en Dios, quanto experimentas tu poquedad, y nada. A la diuina esperança la ha de acompañar vna total desconfiança, que el hombre de si deue tener; porque bien dixo san Prospero: Al que teme a Dios, el mismo Dios es su fiel guarda, y vnico refugio.

Vn refugio en vn Dios tiene
Quien teme à Dios, de tal modo,
Que en vn Dios lo tiene todo.

Quanto mas justo es el hombre, y mas ama a Dios, mas suele temerle; porque conoce que deue ser amado, y reuerenciado, tanto, que por esta causa deuiera pedir, y desear con ansias, tormentos, y dolores muy fuertes, para darle gracias infinitas por su bondad; mas como se vè tā lexos deste feruor, por sus muchos defectos, aumentasele al hombre el temor, porque no haze lo que puede, y lo que deue, y de aqui le nace el miedo de perder a Dios, que tanto mas le es penoso, y molesto, quanto mas digno de amor le conoce.

Con todo esso està obligado el hombre, assi en lo mucho, como en lo poco, a esperar en aquel Señor que lo criò. Peca de ordinario nuestra confiança, en que poniendola en Dios en las cosas grandes, se juzga en las menores por bastante, y poderosa: siendo assi, que igualmente en lo vno, y en lo otro ha de estar nuestra esperança solamente dependiente de Dios, porque ninguna cosa buena pueden conseguir nuestras propias fuerças. Muchos faltan en esto, esperando de Dios poco, y no atreuiendose à aspirar a cosas mayores, ò ya porque se tienen por indignos dellas, ò ya porque no sienten tan excelente, y altamente de Dios, y de los meritos de Iesus. Que dudas para ser muy santo, y virtuoso, como si tus fuerças, y meritos fueran poderosos para alcançar la gracia, y Dios embidioso, auariento, y pobre? El braço de Dios, y no assi tus diligencias, es el que te anima, y haze virtuoso. Es Dios muy beneuolo, y beneficioso para ti, y no necessita de tus bienes. Sus priuilegios, y prerrogatiuas son diuinas riquezas, y quando no fuera tan bueno en si, y nos amara tanto, para ser liberal hazia poco al caso. Quando dà, no pierde nada, ni disminuye sus bienes celestiales, ni defrauda su inmenso patrimonio, antes lo acrecienta. Si hallaramos vn hombre de semejante condicion, que tuuiera muchos tesoros, cierto es que por muy malo, y miserable que fuera, no negara lo que se le pidiera, y que fuera mas liberal, quanto mas auariento, y tuuiera por injuria, que no le pidiessen mucho. Quiē abrà tan maligno, que no quiera dar vn poco de luz al que le pidiera encender vna vela, aunque no lo conociesse? y la razon es, porque no pierde nada en darsela, pues se le queda tan entera como antes la tenia. Como tu no presumes del Padre de las luzes semejante liberalidad, si todo lo bueno nos viene de su mano? injuria se haze a la diuinidad no fiar de la bondad de Dios, siendo nuestro Padre, lo que esperaras de vn hombre malo, y desconocido. No dudes del buen despacho de tu peticion, mucho mayores son las cosas que Dios prometio, que las que pides. No desconfies de sus promessas, auiēdo hecho, y obrado cosas mas raras. Prometio de darnos su Reyno, y por ti se hizo tierno; porque viuieras con el, y por ti fue muerto: mas admirable es morir, y seruir Dios, que no que el hombre

bre viua, y reine, luego ya tenemos prendas de lo que es mas. La lastima es, que muchas vezes no confias tan puramente de Dios, que tacitamente no presumas de ti, quando lo que esperas a tu juizio no es mucho. Tan flaco, y miserable eres, si te miras a ti, para lo pequeño, como para lo grande, y si a Dios igualmente podero so para entrambas cosas.

O Señor, que neciamente procede el que de ti no espera cosas grandes: pues lo que para el hombre es esperança, para ti es voluntad, y deseo. Dime, alma mia, si alguno deseara que hizieras vna obra, y con importunacion te lo pidiera, y para ella te ofreciera su ayuda, y por cumplir su deseo quisiera exponerse a riesgos ciertos de la vida: si finalmente tu vinieras en executarla, y solo restara, que cumpliera su palabra el que con tantas veras lo auia deseado, y procurado; no llegaras con grande confiança, y seguridad de recibir del esta merced, y fauor, principalmente auiendose empeñado en ofrecertela? Pues mira, este es Dios, a quien haràs lisonja, si importuna con entera confiança le pidieres. No pógas duda de que te oirà, porque si no huuiera de conceder telo, a que proposito quisiera que lo pidieras? Espera, y seràs despachado, que solo aguarda a que con clamores lo solicites. Temele, y de ti en esta vida sembrada de peligros, jamas te assegures. Por mas santa, y espiritualmente que viuas, no te han de faltar tentaciones, antes por el propio caso las experimentaràs mas fuertes, que le abrasa al demonio vna vida virtuosa, y la combate mas fuertemente, por ser mas preciosa: assi como el ladron, que codicia mas las perlas, y piedras preciosas, que los saluados. Permite, pues, Dios estos peligros, para que nos siruan de exercicio, y practica de humildad, y quanto tiene esta vida de preciosa, y estimable, tanto quiere que sea humilde. Para que siempre dependamos de su diuina prouidencia dispone tantos modos, y generos de cótradiciones. Mas entonces nos tengamos por mas fuertes, quando menos seguros, y por mas libres, y saluos, quando menos presumidos de nosotros, y nuestra esperança la ponemos en el: y con esto los mismos peligros la defienden. Temiendo a Dios solo, no abrà cosa que temas, y el que teme al Señor, esperarà mejor del todas las cosas. La esperança, y el temor de Dios se ayudan grandemente el vno al otro; jamas los desampares, y veràs lo que te aprouechan. Aduierte, que el vno sin el otro podrian seruir de poco, y muchas vezes dañar.

CAPITVLO XVIII.

Que no podemos dexar de padecer algo, y del bien de la paciencia.

EL que necessariamente ha de padecer, haga preuenciones de paciencia. Grá de yerro es no armarnos con esta poderosissima virtud, siendo impossible escusar algunos trabajos en esta vida, disponiendolo assi Dios marauillosamente; y assi el que espera poder euitarlos, presume burlar la prouidencia diuina, que lo ordenò, y decretò assi para nuestras medras. No puede Dios ser engañado en lo que establece, como ni frustrado en lo que dispone. Con nosotros mismos nace la causa del padecer, que es el pecado, y esta no faltarà mientras nos durare el cometerlo.

Muy bien podia Dios del primer tiro (como dizen) sin trabajo suyo, ni nuestro colocarnos en el cielo. Podia tambien con la misma facilidad que produze la espiga, y el grano, darnos el pan amassado, y cozido en toda perfeccion: pero como quiso que precediessen los trabajos a la gloria, ordenò, que el hombre trabajasse, y padeciesse algo, y que para comer el pan le costasse sudor, con que por este medio nos vino a honrar tanto su liberalidad, que nos hizo acreedores a ella. O gracia de Dios sobremanera grande! El que desea estar escrito en el libro de los predestinados, no reuse el padecer, que es el caracter, y señal de los escogidos, si con paciencia lo tolera. Con quanta verdad se dize, que nos deuieramos marauillar, como las piedras que pisan los que han de ser condenados, no se bueluen rosas como para consuelo de los males, y penas que han de padecer! y por el

el contrario, con mucha admiracion, como las que huellan los que se han de saluar, no se conuierten en espinas, que cubriendolos de pies a cabeça, fueran verdugos de sus pecados, y les ayudaran a conseguir aquellos bienes inefables por vn trabajo tan breue, y transitorio.

Que otra, pregunto, puede ser la causa, que siendo la redencion de Christo tan copiosa, que destruyò, y quitò el pecado, no quisiesse vsar esta misericordia cō los trabajos, molestias, y aflicciones que del resultā en esta vida, sino porque estas son para los hombres sumamente medicinales, y saludables? Como aspiraramos a desear la felicidad eterna, si esta vida temporal la passaramos alegres, y descansados, pues aun estando tan llena de miserias, y desdichas, no son poderosas para que la perdamos el cariño, y nos acordemos de la bienauenturança de la otra? Acertadamente dezia el espiritu eleuado, y bendito del Padre Baltasar Aluarez, que las tribulaciones eran cauallos Pegasos, que con velocidad, y presteza nos conduzian al cielo. Y la verdad es, que quanto mas retraemos, y negamos a los sentidos corporales los gustos, y passatiempos, con la tribulacion, con el dolor, y con la enfermedad, tanto mas nos mouemos para acogernos a Dios, y a buscar en el cielo los bienes verdaderos. Y como la copa del arbol se empina, y sube mas alto, si le cortan los renueuos inferiores; assi el espiritu se eleua, y fortifica, quando los sentidos estan mortificados. Despues del pecado de nuestro primero padre Adan, quiso Dios preuenir remedio con que suauizar miserias, y medio con que euitar pecados, y el acuerdo que salio de su diuino consejo, admirable inuencion, digna de su eterna sabiduria, fueron los trabajos, y tribulaciones con que viuiendo el hombre en carne, viua como fuera della, y por este camino aprendamos mas, y nos enseñemos a tener el espiritu libre, y señor de los sentidos, y gustos carnales, para que quando llegue la ocasion de padecer, no le dañen sus passiones, y apetitos. Fue este vn artificio soberano, para que no nos aficionemos, ni dexemos lleuar de estas cosas caducas, y sensibles, que suple en vida por muchos buenos oficios de la muerte. Muy recomendada fue de los Filosofos la paciencia, juzgando que siendo, cōmo es, poderosa para modificar, y minorar los males, se deuian tolerar: luego siēdo el padecer tan bueno, necessariamente lo ha de ser la paciencia; porque no huye el cuerpo a lo bueno, antes nos haze permanecer en ello con constancia, y fortaleza.

Horrenda, y nefanda blasfemia fuera el dezir, que Dios siendo la suma sabiduria, ignoraua alguna cosa, ò no obraua con acertado consejo, y con todo esso vemos, que para su vnigenito, y amantissimo Hijo, su Madre santissima, los santos Apostoles sus compañeros, y para los mayores amigos suyos escogiò las penalidades, y trabajos. Dezia el feruoroso, y deuotissimo Padre Christoual Rodriguez, que no queria que en sus dolores, y miserias huuiesse quien del se compadeciesse, pues entonces se le deuian dar los parabienes, y ayudarle a dar a Dios las gracias; porque como en señal, y prendas de amistad acostumbran los amigos a apretar las manos de los suyos, hasta causarles dolor; assi Dios con su mano haze lo mismo con sus escogidos, y predestinados, en demostracion de su grande amor. Muchas vezes los castigos son argumento mas cierto de beneuolencia, que los beneficios, y dones, como de la caridad, la correccion, y el açote, que la condecendencia, y la ensancha. En los estraños mas facilmente se hallarà el titulo, y nombre de bienhechor, que el de reprehensor; porque esto de castigar, y corregir es de los mas intimos, y familiares. De la indulgēcia, y liberalidad participan aun los enemigos, mas de la pena, y castigo solamente los hijos, y domesticos, por lo qual vienen a ser mas seguras prēdas de amor las penas, y dolores desta vida, que los beneficios mayores de fortuna.

De qualquiera manera que padezcamos las tribulaciones, ò como pena de culpas, ò sin ellas, ò ya que Dios inmediatamente las embie, ò ya que los hombres nos las soliciten, siempre son buenas, y deues con paciencia tolerarlas, y tanto mas gozoso, quanto mas leue fuere la causa

causa, porque las padeces. Porque como deuemos mas alegrarnos, quando sin pecados propios nos visita Dios con trabajos, assi mas pacientes, y regocijados hemos de estar, quando los hombres con afrentas, y injurias, inocẽtes sin causa nos lastiman. Dime, si te dieran à escoger con quien quisieras mas morir, si con los ladrones, ò con Christo en su Cruz, qual eligieras? los ladrones con las suyas pagaron su merecido, mas Christo fue la misma inocencia, no tuuo pecado, ni pudo tenerle, luego tus glorias solo han de ser en la Cruz de tu Dios y Señor nuestro Iesu Christo. Cayò nuestra naturaleza, y perdio la justicia original en la caida; y assi conuiene, y es necessario que con estos duros, y fuertes instrumentos se repare, restituya, y enderece. Aspero, y pesado es el martillo, pero labra, y forma vistosos, y excelentes vasos de oro, y plata, y lo torcido, gruesso, y embotado lo endereza, amolda, y ablanda à puros golpes.

Cierta diuina autoridad và de ordinario pegada, y embeuida en la tribulaciõ, para q̃ mas eficazmente por ella muchas vezes aspire, y obre el Espiritu Santo, q̃ por medio de los Profetas, y diuinas Escrituras: que de vezes resistimos à las palabras sagradas, y a las saludables amonestaciones, y consejos de los santos Padres, y Doctores! mas las tribulaciones nos disponen para rendirnos, y obedecer à Dios, que en ellas nos habla. Quando alguno quiere que con atencion le escuche, y oiga el auditorio, lo suele cõseguir, valiendose de los medios ordinarios de dar palmadas y golpes: assi Dios para hazernos atentos, y reduzirnos à si con su mano nos da golpes, y aflige. Resiste Faraon à Dios, que le hablaua por su sieruo Moisen, y apenas se vio molestado de vnos animalillos tan tenues como los mosquitos, quando al punto se sujetaua, y rẽdia. Enojauase el pueblo cõtra Ieremias, y en viendose cautiuo, arrepentido reconocio su yerro. No ay sordos, ni duros en la tribulacion: es eloquẽcia de Dios, que persuade lo que quiere, es la catedra adõde lee el Espiritu Santo; y aunq̃ sea tã terrible, y penoso el padecerla, es en si cosa sagrada, y muy parecida à la Ara, y Trono del Altissimo. O quan tremẽdo, y terrible es este lugar! pero à la verdad no ay aqui otra cosa, sino casa de Dios, y puerta del cielo, asylo, y refugio de las virtudes, adonde como a lugar sagrado huyendo de los vicios, nos guarecemos. Alientate apriessa, alma amada de Christo, no huyas de la tribulaciõ, como de veneno, porque te hago saber, q̃ no te puede dañar; ya la gustò tu Iesus, no tiene nada de malo, ni de desabrido, despues que Dios la sazonò. Como quieres q̃ en vn mar inmẽso de dulçuras se reconozca, y sienta el amargor de vna gota de hiel? Iamas me faltarà este consuelo, de q̃ es agradable à Dios todo lo que por su mano me viniere. Goza deste eterno aliuio, y refrigerio; y si aun sin èl padeces, està constante, y no bueluas atràs. Bien nos pueden auergõçar los perros, pues siruen à sus amos cõ mas lealtad y amor, que nosotros à Dios: no son poderosas las amenaças; los açotes, palos, y piedras de su señor para que no se le acerquen mas, lo sigan, y hagan mil fiestas, y lisonjas: no de otra suerte deuieramos vnirnos mas cõ Dios por amor al passo que nos castiga, y atribula: porq̃ si no padecieramos, nos faltaua la principal ocasion de merecer, y no pudieramos alegar testimonio bastante, y autentico de que amamos à Dios pura, y noblemente, por ser el quien es, y no por lo grossero, y villano del interès.

(* * *)

(*)

LIBRO SEGVNDO.

CAPITVLO PRIMERO.

El diligente cuidado que se deue tener en la oracion.

NO Soy digno, ò Dios benignisimo, que siendo inefable, eres sobre todos afabilissimo, no soy digno de que me mires; como quieres q̃ te assista, y que te hable? O *Magestad* humilde, q̃ no dedignas, ni menosprecias las oraciones del hõbre, antes deseas, y exortas à q̃ incessantemente te pidamos! y es tanta la rusticidad humana, que no gusta de tu conuersacion: y siendo tu el amador de las almas, te trata como su mortal enemigo. Y con ser lo primero que haze vn hombre ofendido con su enemigo, quitarle la habla, esso mismo vsamos contigo los hombres, verdad dulcissima, que no queremos conuersarte, porque no amamos la verdad: pero quando tu nos aborrecieras, q̃ mas pudieramos hazer de lo q̃ hazemos, quado tan tiernamente nos acaricias? Los cõtrarios por muy sabios, y entendidos que sean, jamas vnos cõ otros consultan sus negocios, ni sus peligros, assi los mortales expuestos à cada passo à conocidos riesgos, y tã menesterosos de consejo, no te lo pide, ni oyen tus diuinos oraculos, para ser enseñados de la celestial doctrina, con q̃ nos instruyes en la oracion. Y como vn hõbre enojado quiere mas perecer à manos de su desdicha, q̃ pedir à su enemigo q̃ se la remedie, por no llegar à hablarle; cõ igual proteruia lo practican contigo, ò Dios, cuya afabilidad es inefable: q̃ de vezes por no comunicar tu bondad, ni implorar tu ayuda, afligidos los hõbres mẽdigã, y atribulados perecẽ. Que mayor señal, y demõstracion de odio, y aborrecimiẽto puede ser, q̃ viuir dos jũtos en vna casa, y no querer hablar, ni comunicar el vno cõ el otro? *M*iẽte el hõbre, si dize q̃ ama à Dios, y teniendole dentro de si, no quiere cõuersarle: porq̃ la amistad muda, è intratable, poco se diferencia del odio.

Si Dios desde su eternidad te ha tenido à ti, y a tus cosas, ò ingrato, y desconodo espiritu, siẽpre presente en su diuina idea, no serà mas q̃ razõ, q̃ si quiera por vn espacio tã breue como la vida, consideremos la diuina hermosura, y nos lleguemos a èl, q̃ quiso estar tã cerca de nosotros, q̃ se vnio a nra naturaleza, y viene tãtas vezes a aposẽtarse dẽtro de nras almas, y por no ausẽtarse de nosotros, quãdo subio a su Eterno Padre, con amoroso artificio se nos q̃dò sacramẽtado, y presẽte hasta la fin del mũdo? Mas ay dolor! q̃ nra descortesia, y floxedad inuenta modo para q̃ nos alexemos dèl, aũ quãdo nos ponemos presẽtes, pues quãdo vamos al lugar de la oraciõ, entõces tãbiẽ cõ varios pẽsamiẽtos nos distraemos, y ausentamos, y lo peor es, q̃ procuremos estar tã distãtes de *Dios*, q̃ quãdo en su amabilissimo, y venerable Sacramẽto tã liberalmẽte se nos frãquea, sin reparo, ni aduertẽcia a la magestad de tã soberano huesped, vsamos tales irreuerencias, q̃ lo dexamos luego, y nos vamos a tratar negocios vanos, y infructuosos.

Pero si tu, ò hõbre miserable, no respetas a Dios, por lo menos cõpadecete de ti. Persuadete tu necessidad, si el amor de Dios no te obliga, el q̃ deues tener a la oraciõ. Todo hõbre es ignorancia, todo miseria: pues solo en la oraciõ hallaras sabiduria, y riquezas: en la oraciõ abrirà *Dios* tus ojos, para q̃ sepas, y aprẽdas, y tus manos para el remedio de tu necessidad. Agradan a Dios nuestras oraciones, porque por ellas exercita su liberalidad. No criò Dios el mundo como auariento, para anadir bienes a bienes, sino como liberal para tener a quiẽ darlos, y cõ este intẽto y respeto sacò de la nada todo lo criado. Mas como por nros pecados nos hizimos indignos de su liberalidad, y grandeza, desuanecido el fin para q̃ formò el vniuerso, sõ agra-

agradabilissimas a Dios nuestras oraciones, porque renueuan la gracia q̃ perdimos, y menoscaban la indignidad, q̃ originò el pecado, y siruen de q̃ tome *Dios* ocasiõ de hazer por ellas lo q̃ le mouio, y obligò a producir todas las cosas, q̃ es el hazer biẽ: cõ q̃ en alguna manera parece q̃ viene casi a ser lo mismo rogar, y pedir a Dios, q̃ si el mundo de nueuo se fabricara para ti. No puede Dios abstenerse, ni cõtenerse de ser muy largo en hazernos mercedes, perpetuamente desea beneficiarnos: y por tãto nos exorta a q̃ incessãtemente oremos, porque sin intermission quiere darnos: pues como hazemos vano y sin efeto el deseo de *Dios*, y nuestra vtilidad, y prouecho? mendiga pues y pidele importunamẽte, porque le agrada mucho a Dios esta importunaciõ de pedirle.

Suspende, y dilata tal vez Dios el cõceder lo que se le pide, aunque mas lo desee, porque no lo merece la indignidad cõ q̃ lo pedimos, ò por no dolernos de nros pecados, ò por presumidos de nuestros meritos, ò por irreuerẽtes, y descorteses, ò por demasiadamente codiciosos de las cosas temporales, y poco de las espirituales: y porque por la mayor parte son de tal calidad las cosas que le pedimos, y de tal manera se las pedimos, que su despacho fuera alguna vez su mismo castigo. No fuera atreuido, y desatinado modo de pedir si vn homicida con sus manos ensangrentadas, y en ellas el instrumento aleue y cruel, con q̃ acabaua de quitar la vida à vn hijo solo, y vnico heredero de su casa, pidiera à su padre la herencia del difunto? podia estenderse a mas la desverguença? siendo merecedor que los beneficios recibidos, como à indigno, se le quitaran, y no que se le concedieran otros de nueuo. Esto pues hazen muchas vezes los hombres que no aborreciendo, ni detestãdo sus culpas, no las lloran, ni dellas hazen verdadera penitencia, sino que perseueran en el intento de pecar. Los pecados son los q̃ mataron à Christo, y assi nos conuiene llegar à la oracion puros y limpios, muy humildes, y agenos de presumir de nuestros propios meritos: mas antes reconocidos de nuestra propia indignidad, y nada deuemos adornarnos, imitãdo la industria de Iacob con los vestidos de nuestro hermano Iesus, para recibir la bẽdiciõ de *Dios*. Vistamonos pues cõ los meritos de Christo, que nos los dio, y son nros, no porque ellos formalmente nos hagan justos, y agradables a Dios, mas por quanto son la causa de nuestra justificaciõ. Con este ornato, y vestido de fiesta muy biẽ podemos presentarnos en la oraciõ, y parecer muy vistosos en la presencia de *Dios*, ciertos de que no nos negarà nada de lo que le pidieremos por su vnigenito Hijo; y entõces ya no pides para ti, sino para Christo, à quien se haze la gracia. Porque assi como quando dàs limosna al pobre, que te la pide en nombre de Christo, tienes por cierto que se la das al mismo Christo, lo mismo has de entender que harà contigo su eterno Padre. Si tu te mueues à socorrer la necessidad de tu proximo por Christo: quanto mas prompta, y liberalmente lo harà Dios para remediar la tuya? es *Dios* acaso menos misericordioso, que tu eres miserable?

Muchas vezes no persuades al Padre Eterno, aũq̃ le alegues los meritos de su Hijo; porque no te obligan, y persuaden à ti sus mismos meritos, y dolores, pues para que el orador persuada, suele dezirse comunmente, que ha de estar el persuadido. Que xarte de Dios no puedes, quãdo no te concede los dones, y gracias que por la Passion de su Hijo le suplicas: porque si tu no te compadeces de su muerte, para emẽdar las culpas, y defetos quotidianos, como quieres inclinar la volũtad del Padre, à que por la sangre de su Hijo te haga bien; quando esta misma sangre no te obliga à dexar totalmẽte tu propia voluntad? Si pides con irreuerencia, como quieres ser bien despachado, quãdo por ella mereces que te castigue? Si los hombres quierẽ ser rogados, no solo con vrbanidad, y cortesia, sino cõ humildad, y rendimiento; como pretendes tu, soberuio, inmodesto, y distraido parecer en la presencia de Dios, y pedirle mercedes? Aprende de la Oraciõ de Christo en el huerto: postrado, y tendido estaua sobre la tierra, y con agonias de muerte despidio de su cuerpo sacratissimo en sudor copiosissimo su preciosa sangre. Dime si entonces te eligiera, para que juntamente con el oraràs en la presen-

cia de su Eterno Padre, quãdo pasmadas, y atonitas las Ordenes, y Hierarquias de los Espiritus celestes q̃ acõpañauã el Angel q̃ confortò al mismo Señor Iesus, trataras de dormirte, como los tres Apostoles, ò de estar pensando en cosas vanas, y tẽporales, à vista de vn prodigio tan nueuo, y nũca oido, obrado por tus pecados, y mas viẽdo la singular reuerencia de los Angeles? Si por defender delãte de vn hõbre la vida q̃ no es propia, procura vn Abogado estudiar, y desvelarse, como tu estàs tan remisso, y descuidado en la presencia de Dios para euitar el castigo de tus propios excessos, y maldades?

Repara tãbien en lo q̃ pides; avrà algũ padre, q̃ à vn hijo suyo loco, ò insensato q̃ le pide piedras, ò culebras para comer, no le dè en lugar desto pã con q̃ satisfaga su necessidad? De q̃ te querellas de *Dios*, si al mismo tiẽpo q̃ le cãsas, y importunas por bienes tẽporales llenos de veneno, cõ q̃ ofendiendole perecieras, te està concediẽdo los espirituales? Si te pidiera vn loco tu misma espada para matar, y hazer daño à otro, dierassela? ya se vè q̃ no te fuera licito: quanto menos lo hizieras auiendo de ser tu el ofendido? Pues como te persuades que es Dios tan poco sabio, q̃ quando le instas por lo q̃ no es tuyo, ni te lo deue, te ha de dar armas ofensiuas contra si, y contra ti? Aprende, y repite vna, y muchas vezes la diuina leccion, q̃ Christo te enseña para q̃ sepas orar; no se haga, ò verdad amabilissima, y amantissima, como yo lo quiero, si no como tu: hagase tu voluntad en todas las cosas, tu sabes las q̃ me cõuienen. Algunas vezes se nos dilatan los mismos bienes espirituales, y esto nace de que aun no llegamos à pedirlos cõ la deuida estimaciõ, ni los apetecemos con el amor, y deseo q̃ buscamos los tẽporales. Casi es indigno de cõseguir cosas grandes el que tibia, y remissamente las pide. Quiere *Dios* q̃ dignamẽte se le pida lo que es digno, y merecedor de q̃ nos venga de su liberal, y generosa mano, y assi leuãta nros coraçones, y eleua nuestros deseos, y nos dispone, para q̃ mejor le pidamos. Pero porque nosotros pensamos q̃ obligamos à *Dios*, le ganamos la volũtad, y lisonjeamos con qualquier demõstracion de hõra, veneraciõ, y culto que le damos, ò q̃ como à niño le podemos engañar, por esso conuiene que no siẽpre sea Dios facil en conceder, y q̃ algunas vezes vse solo cõ los dignos de misericordias proporcionadas à sus merecimientos, esperando en otros oraciones mas dignas, y conformes à su voluntad. Quando Dios aguarda à ser rogado primero q̃ nos beneficie, no lo haze de miserable, sino con deseo de nro aprouechamiẽto, y para prueua, y exercicio de nuestro afecto, y assi lo và suspendiendo, para q̃ con feruor se lo pidamos, por no malograr su gracia en quien la menosprecia, quãdo tã tibia, y friamẽte la solicita, pues lo que cuesta trabajo, y dolor jamas lo desestimamos: y la esperãça que se prolõga, y dilata haze la possession del fruto mas sazonada, y gustosa. *Muy* de ordinario suele *Dios* despachar nuestras peticiones en otras diferentes gracias, y misericordias, q̃ nosotros no sabemos, ò espera ocasiõ mas comoda, y prouechosa, q̃ nos este mejor: porque si luego nos cõcediera lo q̃ pedimos, a caso siruiera de ensoberuecernos, ò de descrubrir, y manifestar nuestro desagradecimiento.

Tambien te importa hazer oraciõ por otros: porque el que lo haze assi primero participa, y gusta los frutos de la gracia, como sucede al q̃ queriendo vngir a su amigo con balsamo, anticipadamẽte se halla èl cõ las manos vngidas. Pero no pierdas de la memoria tu necessidad: aprende de Lazaro, y pide tu limosna a Dios, a los Santos, y a los Angeles, hãbriento de los bienes celestiales. No sossiegues, ni te pares; dà vna, y otra buelta como por barrios a las ordenes de los Angeles, y coros de los Sãtos, y en todo lugar, y parte de puerta en puerta pide vna limosna de gracia, principalmẽte a la Sãtissima Virgen Maria, a quien cõ particularidad le està concedido el grande, y amplissimo derecho de dispensarse por su medio, y la q̃ como *Madre* de familias en la casa de Dios tiene las llaues de la misericordia. Clama, y leuanta tu voz, manifiesta tus llagas, descubre tu desnudez, y publica tu necessidad, y pobreza. Correte de q̃ aya algũ pobre q̃ cõ mas veras, y ansias solicite el remedio de su necessidad tẽporal, q̃ tu de la espiritual, y por lo menos desea

por

por alcançar vn muy pequeño grado de gracia, recoger en ti los afectos de todos los necessitados, y menesterosos, pues cō mayor ansia se deue procurar el socorro, y remedio de la mas minima necessidad espiritual, que el de todas las cosas tēporales, si en ti solo se hallaran. Auerguençate de que muchos Santos, y sieruos de Dios sientan tu calamidad, y desdicha; y que con lagrimas, y humildad pidan ayuda, y q̄ tu siendo el interessado enmedio de tanta pobreza de espiritu, y necessidades tan graues, y peligrosas estès tan seco, y descuidado. Humillate pues, como lo hazen los pobres, espera con paciēcia; llama con instancia, y sin cessar, importuna à Dios con oraciones, para q̄ ya q̄ tus meritos no negocien la limosna que le pides, à lomenos lo haga tu importunidad.

CAPITVLO II.

Como no conuiene afloxar vn solo punto del estudio, y cuidado de la oracion.

QVanto mas preciosa es el alma que el cuerpo, tanto mas nos importa cuidar de la oracion, q̄ de las comodidades corporales. Que de aparatos son necessarios para conseruar la vida, y la salud del cuerpo, la casa, la cama, el vestido, el sustento quotidiano? pues sin cōparaciō necessitamos de mucho mas para la del alma q̄ tiene mas, y mayores enemigos q̄ el cuerpo. El cuerpo està sujeto à las inclemēcias del cielo, y à la hābre, el alma los tiene tābien por contrarios, y ademas des to las mismas comodidades del cuerpo, y lo q̄ mas es el propio cuerpo: que mas? el mūdo todo, y el infierno cō todos sus soldados, y algunas vezes los mismos fauores de Dios, y las propias virtudes, si no sabe vsar, y aprouecharse dellas, cubrirlas, y obseruarlas con humildad. Contra todas estas cosas tiene el hōbre el vnico, y singular auxilio, y refugio de la oraciō; pues como podrà desestimarla, ò interrūpirla por vn breue espacio, quando teniēdo el cuerpo dobladas armas, y menos enemigos, todo el dia lo gasta en defender se, sin soltar vn punto de la mano el cuidado de su cōseruaciō. Muchos ay, q̄ porq̄ se vē firmes, y cōstātes en sus santos propositos, no les parece q̄ pierden nada en dexar alguna vez la oraciō cō ocasion de alguna loable ocupaciō. Temā, y viuā los tales cō cautela, y aduertencia, no sea engañados, porque serà muy possible, q̄ no perseuerē, y faltē à lo mejor, por mas fuertes, y robustos q̄ se imaginē. Si vno se hallasse cō muchas, y no quisiesse comer por trabajar mas mientras q̄ no comia, sin duda ninguna se desmayara, y echara de ver su debilidad. Pues lo mismo passa à los q̄ presumiendo muchas medras en la vida espiritual, se diuierten demasiadamēte en los exercicios de la vida actiua, quitando lo del tiēpo señalado para la oracion: porque estos tales por falta de sustēto vltimamente se pierden à manos de su flaqueza. Nunca se ha de passar por alto la oraciō, que es el sustento del alma, pues nunca se nos oluida el del cuerpo, y si alguna vez, por algū accidente legitimo se dexare, deuemos restaurarlo despues. No enloqueciera vn hombre, si por acabar vn trabajo que tenia començado, en tres ò quatro dias no durmiera, ni descansara, siēdo comūmēte necessarias para el descāso del sueño cinco horas, ò mas cada dia? La quietud, y descāso del alma es la oraciō: llegaste tarde, y mal à ella? perderàn tambien el juizio tus santos propositos.

Ha de ser nr̃a oracion pasto, y refrigerio del alma, quieta y sossegada, pues sentados, y cō tan gran reposo comemos los manjares corruptibles q̄ juntamente con nosotros han de ser mantenimiēto de gusanos. El fruto, y prouecho de la oraciō, no ha de parar en el breue rato q̄ cō Dios gastamos, sino que se ha de experimentar por todo el dia. Como vn poquito de leuadura basta para sazonar toda vna masa; vna hora de oraciō podrà bastar para que andemos todo el dia recogidos, y sazonados, y en la presencia de Dios. No perder el tiēpo q̄ se està en la oracion, y procura gastarlo fructuosamēte, es cosa muy loable: pero lo principal consiste en emplear biē el caudal q̄ de alli sacamos en las ocasiones q̄ entre dia se nos ofrecē, que de vn breue tiēpo podrà pender grangear muchos vtiles para tiempo largo. Quieres ganar todo el dia? gasta por lo menos vna hora en oracion luego que despiertas à la mañana; y si fuere tan feruorosa, y atenta, como se deue, entre las mismas ocupaciones del dia te hallaràs rodeado de diuinas ilustraciones. De

vn recio sonido de metal, aun despues de auer passado, quedan zumbidos, y ruido en los oidos, y de lo que se obra de dia repite el sueño las especies que quedaron impressas en la imaginacion; assi tambien de la verdadera oracion se transminan, y salé entre los negocios quotidianos ciertas imagenes, y se mezclan con ellos cōsideraciones, y pensamientos diuinos: el que de hito en hito mira al Sol, en todo lo que despues vè, se le representa su claridad, y resplandores. Aunque mas conocimiento tengas de lo que se requiere para el oficio, y ocupacion que tratas, y professas, ayuda mucho la oracion, porq cō ella procederàs con acierto, y esfuerço. Las mismas verdades adquiridas con la prudencia, experiencia, doctrina, y lecciō mas profundamente se penetran en la oracion, quando Dios las embia. Mas poderosa es el agua del cielo para fertilizar y regar los campos, que las fuentes, y los rios: quanto mas alta, y eminente està la piedra que se despeña, tanto con mayor pujança, y fortaleza cae, y golpea la tierra. La misma verdad embiada de arriba obra mas, y hiere nuestros coraçones, y los exercita, y mueue a mayor feruor, y deuocion. Nuestras deprauadas inclinaciones son las que nos apartan, y desuian de la senda, y camino de la virtud, y por el beneficio de la oracion se nos quita este impedimento, engendrado por medio de la deuocion deuotos afectos para todo lo que es bueno; es finalmente vn cierto fomes, esto es, origen, y principio de nuestras medras espirituales, que preuierte, y menoscaba el del pecado. Mas para q tātas, y encarecidas recomēdaciones de los vtiles, y frutos de la oracion? Baste para mi, ò verdad diuina, q en ella te me muestres, y comuniques tan benigno, y humano; alli te me descubres, y manifiestas tus secretos, alli te doy mil abraços, y contigo descanso en este bullicio de trabajos. En la oracion como en tu Trono Real, verdad clarissima, alumbras las espessas sombras, y obscuridad de mi espiritu, para que no se engañe.

Importa tambien dar mas tiempo a la oracion, mientras que la salud, y la edad lo permiten, para que assi compensemos el de la enfermedad, quando no podemos tanto, y siempre hemos de pensar que todo es poco. Aquel eleuadissimo espiritu, y zelador de Dios el Padre Diego Martinez, con particularissimo cuidado, y diligencia hazia cada dia quatro mil actos de amor de Dios, y fuera desto tenia sus coloquios, en que empleaua diez horas à solas con su Dios, con fin de satisfazer, y suplir lo que quizà no podria, como deseaua en la vltima enfermedad. El deuoto Padre Miguel de Sosa, como ya la vejez, y la grandeza de los dolores q padecia, le interrūpiessen el exercicio de la oraciō, exortaua à nuestros hermanos, y q xandose de si, dezia: Vengaos, vengaos hermanos, y poned todo vuestro conato, y esfuerço en la oracion, mientras que la salud, y la edad os ayudan, restaurādo aora las faltas venideras de nuestra miserable naturaleza, quando deseareis gastar muchos ratos en orar, y los años, y los achaques no os lo concederan. O que dolor tan grande siento de no poder en el estado que me hallo vacar à la oracion! que dolor de no auerlo hecho en el tiēpo passado quando pude! Assi pues se acusaua, y reprehendia el que tan atento, y ocupado traia su animo en Dios, y tan arrebatado, y fuera de si, q solia ir à labarse las manos, y pensando que auia abierto el caño de la fuente, fregarselas en seco, y luego se las limpiaua, como si las huuiera mojado: tal vez le acontecia en la oracion detenerse en extasis eleuado ocho horas, y al boluer en si parecerle todo este tiēpo escassadamente vn quarto de hora. O vergüença, y floxedad nuestra! pues teniēdo mas necessidad de orar, apenas comēçamos, quando nos cansamos, y vn breue rato que con Dios gastamos, ò por mejor dezir lo ganamos, nos parece siglos, y vn soplo el largo que en mentirosas, y vanas conuersaciones de los hōbres perdemos, juzgando por demasiado, si tal vez perseueramos en la oracion, quāto los seglares, y mundanos en sus comidas, y banquetes.

(* * *)

CAPITVLO III.
Quan eficaz sea la Gracia, y el fauor de Christo.

O Quien tan sola vna vez si quiera huuiera conocido, y declarara lo que el alma desea entender, y no puede alcançar solo que de cosas mueuo en mi coraçon para percebirlas, y no hago bastante concepto dellas! Concedeme verdad eterna, que con vista mas clara entienda algo de lo mucho que tengo en Christo, y las riquezas inmensas que en IESVS, como en deposito seguro, me estan guardadas. Ignoramos, ignoramos, ò mortales, quã grande sea el patrimonio que possemos en Christo. Perecian de hambre los hermanos de Ioseph, porque no sabian q̃ su hermano reinaua en Egipto: hombres de que os aflixis, si el vuestro reina en el cielo? Pecadores mendigos, miserables, afligidos, alegraos, que aquel hermano vuestro que os ama mas que todos los demas hombres, el que solo fiel os assiste, es el q̃ mas agradò à Dios, es el riquissimo, es Dios afligido, y maltratado por vosotros. Pecadores, mil parabienes os doy, doyos muchas norabuenas: porq̃ teneis à Christo perfectissima satisfacion de la diuina Iusticia, que sin engaño alguno, y con grande, y conocido derecho le quita de las manos la presa q̃ en vosotros auia de hazer. Christo es el gozo de la diuina misericordia, es la opulencia de la clemẽcia de Dios. Alegrome con vosotros mẽdigos, miserables, afligidos, por vuestra dichosa suerte: porque vuestro hermano, el que mas os ama, es el que destribuye las riquezas diuinas à su voluntad, el que haze bienauenturados, y dà los gozos verdaderos, à quien constituyò Dios por señor y dueño de su casa, no estraño, y de diferente naturaleza, no Angel, sino hermano vuestro.

Es Christo fidelissimo amigo nro: tã desnudos, y miserables auiamos quedado por el pecado, que no podiamos parecer, ni presentarnos en la presencia del Rey celestial, y con todo esso para que alcãçassemos misericordia, nos vistio cõ la riquissima, y preciosissima purpura, teñida con su sangre, q̃ es la gracia q̃ nos merecio su Passiõ, y nos comunica en el alma, cõ q̃ no solo digna, y decentemente, mas muy honrados mereciessemos vèr la cara del Rey de los Reyes, Dios y Padre suyo. El mismo con su sagrado cuerpo hãbriẽtos nos alimẽta, y cõ su sangre sedientos nos recrea: enriqueciõnos infinitamente con los tesoros de sus merecimientos. Si quieres saber de q̃ manera son tuyos los meritos de Christo para concebir grandes esperanças, de q̃ por ellos podràs cõseguir la Gracia de Dios, y ofrecerselos, para q̃ contigo vse de misericordia; coligelo de q̃ tomò Christo por su cuenta la satisfacion de tus pecados, como si fuerã propios suyos: *Verba deliciorũ meorũ*, dize por Dauid: *Las palabras de mis delitos*, esto es, los delitos de todo el mũdo q̃ en mi recibi. Mas no por esto pensemos que no tenemos necessidad de merecer mas, y q̃ los floxos, y descuidados se hã de saluar. Porq̃ no murio Iesu Christo para que fuessemos negligẽtes, sino mucho mas feruorosos, y animosos en el seruicio de Dios. Como el alma de Christo no se cõdenarà por tus pecados, sino huuiera cometido alguno, lo qual fue impossible: assi tãpoco te saluaras por sus meritos, si con ellos no concurren tus buenas obras, y la gracia q̃ se te dà, y se infunde en el alma, por el mismo Christo. Diònos pues sus merecimiẽtos para q̃ nos aprouechassemos dellos, y aplacassemos à Dios: assi como se encargò de nuestras culpas, como si fueran suyas, para satisfazerle, y pagarlas por todo rigor de justicia, y por esso como propias las llorò, y por ellas padecio tan acerbos dolores. No nos dio Christo sus obras simples, y desnudas, sino vestidas, y adornadas con la grandeza de su dignidad, como hechas por persona diuina: para q̃ de la propia suerte q̃ cargò sobre sus espaldas nros pecados obrados por vilissimas y esclauas criaturas, assi tẽgamos sus meritos por nuestros, como hechos por Hijos de Dios igual à su Padre.

Imitemos a Christo en el modo de recibir en si nuestras culpas, y hazerlas propias suyas para q̃ de aqui aprendamos como hemos de aprouecharnos de sus meritos, y tenerlos por nuestros. Estima, ò pecador los meritos de Christo por tuyos, y luego pide con grande confiança, porque entonces serà pedir en nombre de Christo: mucho mas nos apro-

aprouechan los meritos de Christo, de q̃ nos hizo tan liberal donacion, que si nosotros los huuieramos obrado, y sido crucificados por la gloria de Dios, pues ya entonces no fueran obras de Dios, sino de vn hombre pecador, y no se satisfaciera con esso enteramente la Iusticia diuina. Reconoce quanto deues à Christo, y el trueco tan marauilloso que contigo hizo, tomando tus pecados, y dandote sus meritos, librandote de tãtos males, y colmandote de tan liberales, y graciosos bienes. Dos son, y entrambas infinitas estas obligaciones, de que te pide satisfacion; para que pues pagò por tus pecados, como si en realidad los cometiera, asi tu no de otra suerte ofrezcas à Dios los meritos de Christo, y procures con ellos grãgear mucha gracia, y merecimientos, que si los huuieras obrado.

O suauissimo Iesus! ò si acabara de conocer de quãto prouecho, y vtilidad nos fuiste, y eres à los mortales! Monstruos eramos horrendos, mas ya por ti somos gratissima vista para Dios. En el profundo cieno del infierno estauamos, y habitamos en el seno, no aya de Abrahan, padre de las gentes, sino de Dios, Padre tuyo: en la garganta del infernal Dragon nos hallauamos, ya por ti estamos recogidos en el coraçon de Dios: indignos eramos a sus ojos, ya somos merecedores de sus braços: de esclauos condenados à la perpetua carcel del abismo, nos cõstituiste Reyes coronados en el cielo. Que diferentes lugares el de nuestra ruina, y precipicio, à que estauamos cõdenados, y el de la libertad, y felicidad adonde nos leuantaste. Bastantemente se contentara nuestra miseria de que nos huuieras librado de las penas del infierno, mas no tu misericordia, miẽtras no nos sublimaras sobre los cielos: demasiado hizieras, si quando nos hallaste en tan irreparable, y de todo punto desesperada miseria, donde el remedio nos era imposible, si nos suspendieras el castigo, deteniendo el enojo de tu Padre; pero alcançastenos el perdon: demasiada fuera esta misericordia, pero añadistela mayor, restituyendonos à su amistad, amor, y gracia. Estupendo prodigio fuera el desta reconciliaciõ, pero sin duda lo es mas el auernos negociado con ella dones, y beneficios. Marauilloso excesso huuieras hecho, si la mas minima dadiua de Dios nos huuieras alcançado, pero fue su Reyno, y tu misma herencia, digno fuera del mayor encarecimiento, quando sola vna vez nos impetraras aquestos bienes, pero fue tan grande tu beneficencia, que aunque ingratos por el pecado infinitas vezes le perdamos, si penitentes a ti nos acogemos, tantas tẽgamos derecho a recobrarle: finalmente quanto Dios tiene, y possee, todo nos alcançaste sin reparar, para admitirnos por coherederos tuyos, y el vernos tan indignos, feos, y abominables: Mira hombre, atentamente, y considera de donde Christo te sacò, y adonde te introduxo. Dime, si muy acaso, sin preuencion, consejo, ni cuidado tuyo, te sucediera librar a vn hõbre, no de la muerte, sino de vna molestia, y trabajo, qualquiera que fuesse, que gracias, y reconocimientos esperaras dèl? Las fieras por vn muy pequeño beneficio se muestran agradecidas: el Leon obligado pierde su atrocidad, y braueza, y por sola vna espina sacada del pie, no sabe oluidar la buena obra recibida, y en todo tiempo la paga. Pues como los beneficios de Christo, que por inmensos nos deuian pasmar, y el agradecimiento que pide su grandeza dexarnos atonitos, y sin aliẽto, han de ser de peor condicion, y calidad, q̃ los que se hazen à los brutos animales? Por ventura Christo deuianos algo, ò lo que por nosotros hizo fue tan facil, y sin costa suya? enemigos eramos, el negocio nuestro que tomò à su cargo fue desesperado, y dificilimo, los gastos, y expẽsas no fueron menos que derramar su sangre y perder la vida.

O caridad de Dios inmensa, q̃ de cosas hiziste por hombres tan aborrecibles, y odiosos! tomaste, ò misericordiosissimo, vn consejo, y acuerdo como tuyo, quando menos lo esperauan nuestras culpas, y mas agenos estauamos de nuestra salud, traçaste vna maquina de estupenda misericordia en el remedio vnico que hallaste; mas viendo que su execuciõ le era impossible al hõbre para que sanasse, tu mismo lo quisiste executar, y poner por obra: mas que remedio fue este? espera, y lo oiràs. Que cautiuo tan desatinado se atreuie-

uiera,no à tomar en la boca,fino à penfar que fu Rey perdieffe la libertad por refcatarlo? pues mi Iefus tuuo por bien de hazer mas por nofotros, que el humano atreuimiento pudiera efperar, ò defear. Tu,Rey de la gloria,fuifte por nofotros enemigos tuyos, reos del enormiffimo crimen læfæ Maieftatis, atado, culpado fin culpa,y condenado à muerte. *M*arauillofa cofa fuera,fi vn Emperador,y fupremo *M*onarca vifitara por fu perfona en la carcel algũ ruftico malhechor: pues que fi al traidor que le auia vendido? que fi por el dexara fu mifmo trono, y mudãdo de veftido fe quedara en fu lugar en la mifma carcel,para que el malhechor fe pudiera efcapar,y falir libre? Tu hizifte todo efto,amantifsimo Iefus, jamas fe acaba baftantemente de alabar la gloria q̃ merecio aquel que por faluar à fu amigo de las prifiones,fe fubftituyò en ellas; ni la del efclauo,que por librar al Rey fe entregò al enemigo,y a la muerte; ni la de aquel padre,que por el amor del hijo no dudò de dar vno de fus ojos. Pero de que fe forman mifterios,fi efto lo hizieron amigo por fu amigo,el efclauo por fu amo y el padre por fu amado hijo? Quanto mas hizo mi Iefus por mi, no amigo fuyo,fino enemigo; no Rey fuyo,fino vil efclauo del demonio; no hijo fuyo, fino de la perdicion? Sobradifsimo era,fi folo me huuiera perdonado,pero veo q̃ defamparò fu folio Real; perdio la vida, y fobre todo efto transfirio,y pufo en mi fu Reino. Si folamente me huuiera aliuiado de la afrenta,y infamia de mi pecado,aunque referuara la pena,inmenfa clemencia fuera; pero perdonome la pena,y colmòme de gozo,y de gloria. Dime,acafo efto que aqui dezimos fon fabulas,ò fe infalible? fi verdad,como tu lengua fola la pronuncia; y el coraçon eftà tan poco afecto, y deuoto à la perfona de Chrifto,que tan amorofamente nos dio el fuyo,que nos inclinò, y encaminò al de Dios? O quan agradable, y fumamente amorofo deue fer para nofotros nueftro Señor Iefus; pues por èl fomos queridos,y amados de Dios!

Confidera Chriftiano, la grandeza de los bienes que gozas en Chrifto, porque no nos fufriera *Dios*, ni tolerara nueftras demafias,y defverguenças en ofenderle, fi Chrifto no fuera el medianero: deformes eramos,feos, y abominables, èl nos aliña,y engalana para eftar en la prefencia de *Dios*, pobriffimos, y defnudos eftauamos,y èl nos vifte cõ fu gracia,adorna cõ fus veftiduras, y nos dà fus meritos para parecer en el acatamiẽto diuino. Que agradecido fe hallò Chrifto de S. Martin, quando le dio la mitad de la capa? alabandofe parece que eftaua,y como prefumiẽdo delante de los Angeles nueftro Iefus con aquel pedaço rafgado, y nofotros defnudos,indignos, y leprofos le fomos ingratos,auiendonos dado fu diuina purpura,no para cubrir el horror folamente de la lepra,mas para quitarnos de raiz la enfermedad,y como lauados, y purificados en las aguas del Iordan, como otro Naaman,nos hermofea,y verdaderamente fana. Y con todo effo no eftimamos la veftidura de la gracia, y fus meritos, por los quales diffimula con nofotros, nos mira,y lo que mas es,nos ama el Padre. O mortales ingratos! como no fe arranca vueftro coraçon,y fe và en feguimiento de Chrifto,nueftro teforo, riquezas, y hermofura? fin èl fomos abominables, feos, y como inuifibles delante de *Dios*,y por èl hermofos,y vifibles.

Sucedele à *Dios* con el genero humano,y con Chrifto,lo que à los ojos con fu objeto,que fon los colores, y la luz. Sin la luz pierden los colores fu hermofura: porque ella es folamente la que manifeftandolos la franquea: afsi Chrifto, luz reuelada a las gentes, haze que Dios mire à los hombres, ya gratos à fu Mageftad. Los q̃ poco antes eftauamos en las tinieblas, y fombras de la muerte. La luz es lo primero,y mas principal que fe vè, y es muy conforme,y ajuftada à vna vifta fana, y fin dolencia: por fu medio fe miran,y vèn las demas cofas,en quanto participan della: porque como los colores parecẽ, y fe defcubren con la luz, ò por la luz, ò en luz: y efta luz que eftà en el color,y de q̃ es medio el ayre,es la que fe percibe con los ojos. Affsi Chrifto es el objeto primero, y principalmente vifible à los diuinos ojos, como mas grato y acepto à la vifta del Padre; los demas hombres folamẽte en quãto participan de Chrifto. Por èl, con el, y en èl fe hazẽ ver; porque èl mifmo nos hizo

zo aptos, y dignos de la vista de *Dios* amorosa. Porq̃ asi como toda la gloria, y gracia de los colores es la luz: y este beneficio a ella se deue; ni mas, ni menos toda la gloria, hõra, y gracia de los hõbres es Cristo, cuyo es este beneficio. No has visto como en la obscuridad de la noche yazẽ como sepultadas en vn profundo las cosas preciosissimas y, hermosissimas, y parece q̃ sõ como si no fuerã; assi las mas sublimes naturalezas como en tinieblas estan sin Christo, y los ingenios mas sutiles son como nada. Pues de que te glorias si no es en Christo? Sin la luz son iguales las cosas feas, y hermosas, como sino huuieran sido, y sin la Gracia de Christo el entendimiento mas grande, y el mas agudo, el mas rudo, y el mas torpe, y todas las demas dotes de la naturaleza, todas son como si no fueran: el cielo, y el Sol por sola la luz q̃ comunica a todas las cosas criadas, con que las produze, es tambien nuestro bienhechor; assi Dios solo por Christo, que es luz eterna, distribuye y reparte sus beneficios. Es la nobleza del cielo tan pura, q̃ no admite otra qualidad simple de las nuestras, sino la luz: asi no subirà hombre ninguno al cielo, que no fuere ilustrado, y retocado con los resplãdores de Christo, como tãpoco se admitirà por buena la oracion en q̃ Christo no entrare haziendola acepta.

O Iesus, luz de los hõbres: luz verdadera q̃ alũbras, y iluminas à todo hombre que viene à este mundo alumbrame, para q̃ tu Padre me mire, q̃ no me desecharà, si viere en mi alguna señal, y muestra tuya; ni podrà no oirme, si inuocare como deuo tu nombre. O fuerça marauillosa de la gracia del vnigenito Christo, por la qual tantos se han hecho agradables y hijos de Dios. Adonde Christo està, ò adõde suena, àzia alli buela la misericordia, alli assiste. O voz eficaz *Por Christo*, por la qual mouemos à piedad, y obligamos al Padre! como los oficiosos obsequios del Hijo vnigenito, obedientissimo, santissimo, y amantissimo, no ablandarà tiernissimamẽte al mismo q̃ lo engendrò, especialmẽte viẽdo entre tãtas injurias, y ofensas de los hõbres, q̃ solo dèl es amado, venerado, y respetado digna, y deuidamẽte? Y si solo el nõbre de Hijo, sin otra circũstãcia, es tã dulce, y agradable à los hõbres, por mas facinerosos, y auariẽtos q̃ sean: q̃ serà, quãdo al titulo de Hijo se le juntan tantos, y tan grandes seruicios hechos à *Dios*, que tiene por naturaleza hazer bien, aun à los enemigos, y ingratos? El que considera los meritos de Christo para con su Padre, juzgarà, q̃ todos los premios le son mas que deuidos. Perdio el Padre al mundo por el pecado del primer hombre, mas anduuo tan oficioso su Hijo, que se lo recuperò, y restituyò, es por ventura pequeño este seruicio? Todos los hombres, y innumerables Angeles negaron la obediencia, y se reuelaron contra el Padre, salio el Hijo a la campaña, para recõpensa desta alteraciõ, y cõtumacia, y para enseñar obediencia à costa de su vida: todos los mortales menospreciauan al Padre, el Hijo quiso hõrarlo por todos: finalmente restituyò al Padre mil honores de millares que le siruiessen, ganòle innumerables que le adorassen, innumerables que le amassen, innumerables que le alabassen, con que llenò el cielo, vazio de habitadores; son acaso de poca estimacion estos buenos oficios? Mas qual fue la calidad del afecto? qual la diligencia? qual el amor? qual la dignidad? Infinita fue esta, y tal que no tiene el Padre poder, ni saber para poder sobrepujar con premios las obediencias, y obsequios del Hijo.

Pues siendo *Dios* tã inclinado à hazer nos biẽ, q̃ à los pecadores beneficiò volũtariamẽte sin deuerselo, y tã justificado q̃ à los justos premia mas de lo q̃ merecẽ, y q̃ sin aguardar à q̃ algũ justo titulo solicite sus beneficios, parece q̃ sale de si, por mostrarse liberal cõ todos. Es possible q̃ cõ solo el Hijo ha de tener mal proceder, sin atender al justo, y legitimo titulo con q̃ le reconuiene, y se ha de dar por vencida la liberalidad diuina? Que harà como reconozca q̃ no puede sobrepujar los meritos del Hijo, y que todos los premios q̃ le dio à èl, y à los hombres por èl, respeto de lo que merece son menores? Dios q̃ con los pecadores fue liberal, serà con su hijo injusto? ò podrà negarle lo q̃ le pide, ò lo q̃ por el le pedimos, pues hasta aora, vemos q̃ no ha correspõdido la paga à los seruicios? Si Dios, fuera de toda esperãça nues-

nuestra, quando los hombres deuian juzgar, q lo q nos deuia era pena, y castigo por nros pecados, ostenta su magnificencia, y grãdeza en beneficiarnos, aurà razõ para q nos persuadamos, q̃ quando ellos tienen por cierto, q̃ no tanto el darles la gracia, sino como deuda el pagarla, lo auia de hazer, se haga del auarieto, y miserable? Si vsò Dios de particulares misericordias cõ algunos, por respeto de vnas hormiguillas sieruos suyos, q le siruieron no mal, q deuerà hazer por el Hijo vnigenito, q̃ tã cũplida, y plenissimamẽte sobre todos le agradò? Acostũbraua *Dios* à dezir quãdo auia de perdonar, ò vsar de alguna misericordia: *Por mi sieruo Iacob, y mi amado Israel, y por Dauid mi sieruo*: pues como ha de menospreciar, y tener en menor cuẽta à su amantissimo, y obediẽtissimo Hijo, en quien nos hizo gratos, agotãdo la perenne fuente de su misericordia? O hombres, seguros, y mas q̃ seguros pidamos por Christo, lleguemonos con cõfiãça al Trono de su gracia, porq̃ aunq̃ mas pidamos, siẽpre quedarà deudor *Dios* à Iesu Christo, y como no puede escusar esto, no quiere ser injusto, ni ingrato; y assi siẽpre pidamos, porq̃ la deuda de los meritos del Hijo, ni se pagò, ni pagarà eternamente. No vès ya mas claro q̃ el mismo Sol, q̃ es impossible q̃ Dios te niegue lo q̃ le pidieres por Christo, como la peticiõ sea tal, qual cõuẽga? porque muchas vezes nos parece q̃ pedimos; y es tan fria, necia, y irreuerentemente, que viene a parecer lo mismo que burlarnos. Pero el q̃ de verdad pide en nombre de Christo, no tan solamente ruega à Dios, sino q̃ por el propio caso lo recõuiene, y como apremia. Es Christo el objeto, y dulce deleite, donde se recreã todos los sentidos diuinos: ninguna cosa le parece à Dios hermosa, sino es por Christo: ninguna le haze buena cõsonãcia à sus oìdos, si no es por Christo: ninguna le causa suauidad, y fragrãcia, si no va mezclada cõ el buen olor de Christo; ninguna vnge, y sana su misericordia, si el misterioso azeite del nõbre de Christo no la fomẽta; finalmẽte ninguna le agrada, ni es de gusto al Padre, si no và sazonada, y endulçada cõ la Passion, y Amarguras de Christo. Por Christo todo lo q̃ siẽte le es agradable, y assi mirãdonos por Christo, como semejantes à èl, venimos à serle de sumo gusto y cõtẽto; como sucede al q̃ mira por vn vidrio verde, q̃ todo le parece verde y apacible à la vista, aunq̃ antes le causasse molestia y enfado. O como no tolerarà *Dios*, ni lleuàra en paciẽcia nros horrores, y hediõdezes, si no fuera por Christo! O quãtas, y quãtas vezes no sufriera, aun despues de auernos comunicado su gracia, q̃ por ingratos, perezosos, y tãtas culpas veniales mereciamos perder: à no acordarse de q̃ Christo estaua de por medio, q̃ nos sustẽta, y suple por nuestras faltas! siendo èl solamente, entre todos nros desagradecimientos, y malas correspondencias, vnico gozo del Padre. Que de millares de vezes toda esta grande maquina del vniuerso, cõ el peso de nras culpas rẽdida pereciera, si Cristo cõ el sacrificio quotidiano de infinito valor y gusto para el Padre, no le obligara à detener su justo furor, y à q̃ lo cõseruara. Ponese pues Christo delãte de la vista del Padre, para q̃ mirãdonos por èl, se le tẽple el horror q̃ le causamos; assi como escusa, y no percibe el mal olor de vn perro muerto, el q̃ le vè en el espejo, y no ofende la vista lo dañoso, si se mira por vn vidrio. Sucedele à *Dios* lo q̃ aquel Emperador, q̃ en vna grãde, y riquissima esmeralda, a modo de vn espejo q̃ le representaua lo q̃ deseaua ver, miraua sin ningun genero de pesadũbre, ni alteraciõ por la benignidad, y agrado de la piedra, cosas abominables, y inhumanas, peleas de hõbres hasta matarse, castigos, y muertes atroces, y otras à estas semejantes. De la misma suerte le acedan à Dios, y le exasperan menos nros pecados, si se pone delante Christo; representandoselos juntamente cõ su sangre, es Christo piedra, y como vna preciosissima esmeralda. Porq̃ dizẽ desta piedra, q̃ causa alegria à la vista, y es de tal calidad, y naturaleza, q̃ no es nada auariẽta, ni embidiosa en comunicar su agraciado color, mas antes los reparte liberalissimamẽte, matizãdo el aire puro. Assi Christo es el q̃ alegra à Dios y el q̃ vierte, y derrama en nosotros, sin merecerlo, sus dones; para q̃ instruidos, y enseñados con su gracia, y cõ el verdor de la esperança confiemos en èl, de q̃ hemos de ser agradables à Dios. Vltimamẽte

te todos los bienes de la gracia son manantiales, y como vnas sobras, y orlas de los meritos de Christo.

CAPITVLO IIII.

De quanta importancia nos sea la deuocion de la santissima Virgen.

ES Tal nuestra miseria, y tan grande nuestra malicia, que siendo inmẽsa la misericordia y bondad de *Dios*, fue necessario acõpañarla con diuina industria, y artificio. Marauillosa traça fue para satisfacion de la diuina Iusticia, que la misma verdad Christo encarnasse. Pero porq̃ cõuenia tambiẽ, q̃ este instrumẽto de la misericordia lo fuesse tambiẽ como juez de la justicia. El amor de *Dios* proueyò de otro medio para cõ el mismo Christo de pura misericordia, q̃ fue su santissima Madre, por lo qual deuemos dar entre los demas beneficios inmẽsas gracias à la diuina bondad. Que fuera de nosotros, si no tuuieramos à la misericordiosissima Maria? cuya intercessiõ es tan poderosa, q̃ quando nra malicia, ò desemboltura es merecedora de perpetuo castigo, entonces detiene, y suspende la mano enojada de *Dios*, y le obliga à q̃ trueque el açote en beneficio. Mucho mayor fuerça tiene la reuerẽcia de Christo para cõ su Madre, q̃ nro poco respeto para con èl. Si Christo por sus enemigos, q̃ clauandole en vn madero, le quitaron la vida, ofrecio su sangre, y vida: que harà por su Madre santissima, de quien la recibiò? Si Dios por criaturas, à quienes dio el ser sin intercession, ni obligacion alguna, hizo tanto, q̃ harà por aquella de quiẽ tomò la sustancia, y ser de hombre, mayormente pidiẽdoselo con tanto aprieto, q̃ valiendose de la autoridad, y derecho de Madre, es como si se lo mandara? porque à los buenos hijos les siruen de preceptos los ruegos, y recomendaciones de las madres: pues quien mejor Hijo que Christo, ni quien mejor Madre que *Maria*? Que obligaciõ mayor que la deste santissimo Hijo para con su santissima *Madre*? no es la obligaciõ de Christo como la de los demas hijos para cõ sus padres: porque es semejãte, y parecida à la que à Dios tienen las criaturas. No es tan solamẽte como la natural q̃ interuiene entre el engẽdrador, y el engendrado (aũq̃ tambiẽ esta es mayor en Christo, porq̃ no esta diuidida como la de los demas hijos, q̃ participan el ser del padre, y de la madre; siendo assi, q̃ la naturaleza humana la recibio solamente de la Madre, porq̃ desta naturaleza no tuuo padre, y assi solamẽte deue el ser de hõbre à su Madre) pero tambien fuera desto es obligacion moral.

Los hijos deuẽ reuerẽciar à los padres, aun en caso q̃ no huuiessen tenido intẽto, ni voluntad de engendrarlos à ellos, sino à otros, y aun quando forçados, y a no poder mas lo hizierã, y no quisierã criarlos despues, ni alimentarlos: porq̃ es tan grãde esta obligaciõ, q̃ les impuso la naturaleza, q̃ hasta los mismos barbaros, y Gentiles la reconocieron, y dixeron, q̃ los padres, como segundos *Dioses*, deuian ser respetados, y q̃ era impossible pagarles los hijos lo q̃ les deuian. O Iesus, cuya diuina doctrina excedio toda cõprehensiõ Filosofica, cuyo exẽplo se adelantò à todo humano discurso; si los Paganos en materia de hõrar à los padres tales cosas enseñaron, q̃ haràs, ò Hijo de *Dios*, por la honra de tu *Madre*? si aquella fue obseruancia Gentilica, qual serà tu perfecciõ, Iesus mio? q̃ edificaste sobre las virtudes de los antiguos, y añadiste perfecciõ à los preceptos passados; comentaste la ley del amor, y enseñaste q̃ se auia de entẽder cõ los enemigos: en la obseruancia de la castidad condenaste claramente la cõcupiscẽcia; assi pues en el mãdamiẽto de la veneracion de los padres, te auẽtajaste en la q̃ tuuiste à tu Madre; à quiẽ reconoces fuera de la natural, otra deuda de volũtad. A los demas padres no les deuẽ los hijos la elecciõ en la generaciõ, mas tu si a tu Madre santissima; q̃ no tan solamẽte te engẽdrò, sino que quiso por hijo à ti solo y no à otro, y por esso aguardaron primero su voluntad el Padre Eterno, y los Angeles; y como sabes tãbien q̃ se la deues, se la pagas cõ no negar a su volũtad nada de quãto te pide. No ignoras ser esta obligaciõ mas releuãte q̃ la de los demas hijos, y semejante a la q̃ las criaturas tienen a *Dios* su Criador. La mayor y mas apretada recomẽdaciõ del deuito de la creaciõ, y no so-

solo consiste en la creacion absoluta, sino tambien en la eleccion de criarnos à nosotros antes que a otros, dexãdolos en su nada, q̃ es la massa de las cosas posibles.

O estupenda excelencia de *Maria*, pues la tiene Dios obligacion semejante a la q̃ à èl le tienen las criaturas, la qual es infinita: como del ser al no ser ay distãcia infinita, assi la obligaciõ de aquel q̃ recibe el ser, infinitamẽte excede las demas obligaciones q̃ proceden de otros beneficios comunes, q̃ suponen sustãcia, y vida en el que los recibe. O *Dios* digno de ser amado, si tan liberalissimo te muestras co los q̃ infinitamẽte te son deudores, y tan benignissimo con los q̃ te ofenden; como seràs auariento, y cruel cõ tu *Madre*, à quiẽ disponiendolo assi tu misericordia, y bõdad, es la sola, y vnica a quien deues, y de tal modo la deues? Como le negaràs gracia alguna, adonde reconoces tan grande deuda? y como no son suficiẽtes los hijos à dar adequada satisfacion à los padres del beneficio, y dõ de la vida, q̃ dellos recibieron, por ser como es el fundamento de todos los bienes, y por esta causa todas las acciones, y aumẽtos de los hijos se juzgan por proprios de los padres q̃ les dierõ principio: assi tãbiẽ no quieres negar nada à la q̃ te dio el ser de hõbre, para q̃ dãdolo todo por la madre, parezca q̃ à ella se lo das, y ademas que por este medio necessariamẽte nos obligas à q̃ la acatemos, y veneremos, auiendo de ser el arcaduz por donde nos has de comunicar tus misericordias: y tãbien porq̃ recibiste della el ser natural, esto es, la humana naturaleza, quieres q̃ por ella recibamos nosotros el ser sobrenatural, y la gracia, para que haziendonos assi diuina, y sobrenaturalmẽte hijos de *Dios*, y tambien de *Maria*, satisfagas la obligacion de la filiacion tuya humana, y natural.

Verdad es, q̃ todas las cosas prouienẽ de Dios, y que esto mismo de ser deudor Dios à su *Madre*, es beneficio del mismo Dios; pero esso no embaraça para q̃ pẽsemos lo mucho q̃ harà por *Maria* santissima, porq̃ es costũbre de Dios hazernos de tal suerte los beneficios, y darnos premios, como sino tuuiera parte en nros merecitos, y procediendo todos de su gracia, remunerarnos tanto, que parezcan solos nuestros. Igual, y enteramente premiarà las buenas obras, como si ellas mismas no fueran dones suyos, ni nos huuiera ayudado con su gracia, sino que fuerã seruicios, obrados con nuestras fuerças, y virtud, y q̃ la dignidad que se requiere para conseguir la bienauenturança la tuuieramos de nuestra cosecha. Pues del mismo modo correspondera *Dios* à las obligaciones de su *Madre*, como si no la huuiera hecho beneficio ninguno, y como si totalmẽte huuiera della recibido el ser, la naturaleza, y la vida indepẽdẽtemẽte de beneficio alguno, y su graciã diuina, cõ la qual fue antecedentemente preuenida, ayudada, y escogida para la obra admirable de la diuina Concepcion.

Si desta suerte se reconoce, y dà Christo por obligado, faltarà acaso al cumplimiento del precepto de honrar a los padres? antes con excessos, y ventajas grandes le darà perfectissima satisfacion. Si la obligacion que los demas hijos tienẽ à sus padres, es tan grande, que los Filosofos dixeron, que era imposible pagarse; siendo la de Christo sin comparaciõ mayor, como es creible que no ha de gratificarla? Si Dios en la gloria remunera los seruicios delos hombres, por pequeños q̃ sean, aun mas allà de lo que merecen, esta deuda de madre, que excede a toda gratificacion de los hijos como no la compensarà, y satisfarà con todos los modos que se pueda. Quien duda q̃ el agradecimiẽto de Christo para con su *Madre* sobrepuja todo amor, y gratitud de los hõbres? pues si los Gentiles tuuieron por cierto, q̃ no podian los hijos con todas las demõstraciones humanas parecer bastantemẽte agradecidos a los que los engendraron; como perdera Christo las ocasiones de hazer gracias a la mejor *Madre*? Esle de verdad tan oficioso, y agradable, que no contento con la reuerencia, que viuiendo la tuuo, siendole subdito, y honrandola con las operaciones infinitas, y teandricas de su obediencia, y rendimiento, quiso que todos la respetassemos, y fuessemos como coadjutores, y compañeros suyos para darla veneracion, y honra. Para este intẽto quiso q̃ todos la tuuiessemos por Madre, para que como tal la honraramos, y amaramos: y como la obligacion fue co-

como a *Madre*, asi quiso que los hõbres como hijos se obligasien a la paga, y gratificacion. Esta filiacion la instituyò, quã do pendiente en la Cruz le encomendo a todos sus amigos en persona del amado Discipulo, diziendola: Ves ai a tu Hijo. Por que viendo que auia de morir, y que no conuenia euitarlo, sus ansias eran de que todos respetassen a su *Madre*, y para esto constituyò a Iuan, Vicario de la obediencia, y atenciones de hijo, y a los de mas Fieles de la veneraciou, y reuerẽcia: para que deste modo muriendo nos redimiesse, y dexando Vicarios de la hõra de su *Madre*, y como confessando que no le auia dado toda la que deseaua; se le mostrasse oficioso, y agradecido. Aì al pie de la Cruz nos recibio por hijos *Maria*, aì nos pario, no sus entrañas, sino su coraçõ, que es parte tan preciosa, y muy eficaz filiacion, porque no todos los hijos q̃ nacẽ de aquellas son amados de sus padres, mas los del coraçon necessariamente lo son. Aì con dolores nos pario juntamente con Christo, auiendo sido exempta dellos en el parto corporal. Conuenientisimo fue el tiempo en que nos recibio por hijos, quando toda estaua llena de vn muy compassiuo afecto de su Hijo natural, passandolo en nosotros, y comunicãdonos la excelencia de su misericordia. Parece q̃ encomẽdò nro Iesus à su *Madre* santisima lo mismo que dixo à las mugeres: No querais llorar sobre mi, sino sobre vuestros hijos: y por esto crucificado, lleno de dolores, y fatigas, como passãdo su compassion, y lastima en otros, dixo a la *Madre* que lloraua: *Muger*, mira tu hijo: mira, hijo tuyo es qualquiera Fiel, y dicipulo mio; no sientas tanto, ni te desconsuelen mis dolores, como los destos hijos tuyos, miserables hombres, y pecadores que te encomiendo. Sabia Christo muy bien que la miseria del pecado era mayor objeto, y inclinaua mas a misericordia, que qualquier tormento corporal: y asi mucho mayor dolor sintio el anima de Christo cõpadecida de nuestras culpas, que su cuerpo sintio en padecer tãtas penas. Y asi tuuo por bien q̃ passasse su *Madre* la conmiseracion, y misericordia a nuestros defetos, culpas, y miserias del alma, para q̃ en ellas principalmente nos ayudasse. Y como Christo cõ su muerte con tan grande excesso cumplio con la Iusticia diuina, que la dio satisfacion copiosa, y sobradissima, y merecio el titulo, y atributo honorifico del Iuez de los hõbres, como se lo predixo *Dauid*: O Dios, dà tu Iudicatura al *Rey*, y tu justicia al Hijo del Rey: assi la *Madre* de Christo por la vehemente cõpassion, y sentimiento q̃ tuuo de los dolores de su Hijo, fue tambien digna de q̃ la concediessen el tierno nõbre de cõpasiua, y misericordiosa, con q̃ ya podemos dezir en cierta manera. *Diste*, ò Dios, tu misericordia à la Reina, y tu piedad à la *Madre* del Rey; y de aqui es, q̃ si queremos alcãçar alguna gracia, y misericordia de Dios, ha de ser por medio de *Maria*. Ya, pues, de aqui adelante, piadosisima *Madre*, te recibo, y tengo por mia, y en señal, y prendas de piedad, te suplico, q̃ imitãdo a tu Hijo primo genito el qual no solamẽte te encomẽdò a Iuan sino q̃ quiso q̃ Iuan fuesse tuyo, asi me alcãces, q̃ me entregue, y dè todo a *Dios*, pues tu nos le diste.

Como sea indubitable, q̃ nuestra miseria no tẽga mas remedio q̃ la misericordia de *Dios*, y q̃ esta se reparte, y distribuye por Maria, a quiẽ el Hijo no niega cosa alguna, y q̃ ella esta toda llena de piedad: q̃ pereza, y descuido es el nuestro en la deuocion, y piadosos afectos con esta Señora? Por quatro principalisimas causas nos deuemos mostrar los Fieles muy oficiosos, y seruidores de la santissima Virgẽ. La primera es la vtilidad, y necesidad q̃ todos tenemos de su intercession, y fauor; si la Virgen no solicita, y negocia nuestras peticiones en el cielo, no baxaran despachadas: porq̃ depende mucho mas la gracia de Maria, q̃ de Elias el llouer el cielo. La segunda es la voluntad de Christo, quequiere q̃ honremos, y reuerenciemos a su Madre santisima, y q̃ en esto le haremos vna santa lisonja, y seruicio agradable. *Dios* nos la por acreedora de todo lo q̃ le deuemos. Si vna limosna quedamos a vn pobre, la recibe este Señor, como si a el mismo personalmente se le diera, por auer cedido en el pobre la obligacion que le tenemos; quanto mas agradable le sera el culto que se le haze a su Madre; pues deuiẽdole to-

todas las cosas lo que son, èl la reconoce esta deuda?

La tercera causa es la excelencia de la SS. Virgẽ, cuya deuociõ, respeto, y obediẽcia, quãdo para nada nos fuera necessaria, ni tã expressa, y declarada volũtad de su Hijo Iesu Christo, solo por este tã marauilloso titulo deuiamos cõ todo nro afecto serle deuotissimos. Ella es la honra de toda criatura, especialmẽte de las racionales; es la segũda despues de Dios, à quiẽ se le cõcedio aquel priuilegio, q̃ es propio, y singular de Dios, por su infinita naturaleza. *Dios* es Padre, y Virgẽ juntamẽte, y Maria jũtamẽte tabiẽ es Madre, y Virgẽ, y *Madre* de Dios. De la propia suerte q̃ Cristo, segũ la diuinidad, es engẽdrado castissimamẽte de Padre Virgẽ, sin *Madre*, en los esplẽdores de los Sãtos; assi segũ la humanidad es engẽdrado purissimamẽte de Virgen *Madre* en los resplãdores y luz de sãtidades, sobre todos los Sãtos. O duplicado milagro, q̃ virgẽ para, y q̃ para à *Dios*! Pero q̃ auia de parir la Virgẽ sino à *Dios*? Sõ hermanas la gracia, y la naturaleza, y entrãbas fabricadas de la mano de vn mismo Artifice, por lo qual conseruã en sus operaciones cierto metodo, y ordẽ semejãte: Porq̃ assi como en vn compendio, ò breue suma recopilo *Dios* en Adã, y Eua toda la naturaleza, despues q̃ huuo criado todas las cosas, recogiẽdo en el hõbre todos los grados de las naturalezas, y de las vidas, en modo mas releuãte de lo q̃ estã en las mismas naturalezas, cielos, plãtas, y animales, para q̃ desta suerte mõte mas vn solo hõbre, q̃ todo el vniuerso jũto, y sea otro mũdo, y como à Presidẽte, y cabeça dèl le siruiessen, y obedeciessen todas las cosas, como criadas para este fin: assi tãbiẽ *Dios*, no menos excelẽte Artifice en las q̃ tocã à la gracia, en otro nueuo Adã, y Eua reduxo, y amõtonò toda la gracia dada, y q̃ se ha de dar à los hõbres y à los Angeles. En sola *Maria* se hallã todos los generos de excelẽcias, y dones sobrenaturales, y grados de gracias, cõ modo mas superior, q̃ en todas las demas Hierarquias de los espiritus bienauẽturados y ordenes de los Sãtos; y es cõ tã grãde excesso, q̃ la santidad de todos no equiuale à la suya. Y nadie piẽse q̃ este encarecimiẽto es hijo solo de la piedad, porq̃ no es sino tãbiẽ de la razõ; de cuya verdad es bastãte testimonio la reuelacion del bẽdito Padre *Martin Gutierrez*, Martir de Christo, à quiẽ S. Teresa vio en el cielo con la insignia del Martirio, porque fue maltratado y muerto en la prisiõ por los Hereges. A este sieruo suyo dio las gracias la misma Virgẽ *Maria*, por auerse publicado y defendido su sãtidad de la manera dicha. Siruẽ, pues à *Maria*, y la reuerẽcian como à Reina de todas las cosas, el abrasado Coro de los Serafines, y los demas Angeles, y Bienauẽturados, y la obedecẽ como à Adã los brutos animales en el estado de la naturaleza, no viciada, ni corrompida por el pecado. El hombre fue criado superior à los animales; *Maria* fue glorificada, leuãtada, y sublimada mas q̃ los Serafines, y espiritus Angelicos, a quienes haze semejãte vẽtaja, q̃ Adã à los brutos. Ella solo es para *Dios* dos vezes mayor, y mas estimable q̃ todo el mũdo, q̃ si biẽ se le mostrò tã gracioso, amigable, y piadoso, baxãdo el Hijo de *Dios* del cielo para su remedio; cõ todo esso para recibir el Espiritu Sãto, fue necessario q̃ Cristo subiesse primero al cielo: mas la Virgen SS. Maria à vn mismo tiempo merecio tener, y hospedar en si al Hijo de Dios, y al Espiritu Santo que sobreuino en ella.

De q̃ resulta q̃ por dos titulos despache Cristo las intercessiones de *Maria* SS. La vna por la reuerẽcia que se deue à las madres: la otra por la eminẽcia de su sãtidad, dignidad y meritos singulares: y assi por medio de sus ruegos somos oidos, siẽdonos su intercessiõ no solamẽte vtil, y fructuosa, sino necessaria. Acogete pues, y valete, alma, en todas tus aflicciones, de Maria, como el hijo q̃ maltratado de vn estraño, diligente corre, y se abraça de su madre; y no piẽses q̃ la dàs pesadũbre, ni la cãsas, quãdo mas importuno, y afectuoso la pides, sabete que acostumbra sustentar la maquina del vniuerso con sus ruegos.

La quarta causa puede ser vna como afinidad, y cierto genero de parẽtesco, ò cercania cõ Maria SS. no solamẽte mistica, segũ el espiritu, sino real segũ el cuerpo, y la naturaleza. Y para q̃ veas como ningũ hõbre del mũdo tiene cercania de mayor obligaciõ cõ otro, como cõ esta celestial Señora tienes; lo entẽderàs, de q̃ el q̃ recibe el cuerpo de Christo, en el SS. Sacramento de la Eucaristia, se vne realmẽte, y haze

vna

vna carne con Christo, de tal manera, q̄ es verdad dezir que no ay entre los hombres otra vnion, ni junta mas apretada, ni q̄ pueda ser igual à esta. Luego la cercania contraida cō *Maria* santissima es tan grande, q̄ nos podemos reputar carne suya propia. Si la junta Fisica, y real que ay entre Dios, y entre ti, es mayor q̄ la q̄ se halla entre ti, y tu padre; qual sera la afinidad q̄ contraes con la Madre del mismo *Dios*? Que mayor vniō criada, y real puede ser, como la q̄ ay entre el Verbo diuino, la sacratissima humanidad de Christo, q̄ recibiò de las entrañas purissimas de *Maria* santissima? Y q̄ vnió de cōsanguinidad mas fuerte, y apretada, q̄ la q̄ huuo entre Christo, y *Maria*? luego el modo de afinidad, y cercania q̄ tenemos cō *Maria* excede à todas las de los hōbres. Pues si por solo el titulo de cercanos y parientes se ayudā los hōbres, y se valen vnos de otros para el remedio de sus necessidades, como no llegaremos à *Maria* SS. cō quien tenemos cercania tan apretada?

Que dirè de la vniō espiritual que participamos cō la Virgē? Si aquel por cuyo medio recibiste la gracia Bautismal, ò te assistiò, y sacò de pila se haze tu pariente espiritual, y estàs obligado á respetarle como padre; que tan grande serà la reuerencia, cercania, y filiacion, q̄ deueremos à la Virgen, pues tantas vezes por ella hemos recibido la gracia, tātas con su intercessiō nos reengendrò *Dios*, y tātas nos sacò à la luz, y dio verdadero conocimiēto de la vida espiritual, y ella nos apadrinò en todo?

Conozcote, y confiessote, ò Madre de Dios, y Madre de gracia, y de misericordia, por Madre mia, suplicote, Señora, no te oluides deste nōbre tuyo, de q̄ tanto te glorias. *Madre* de gracia, y de misericordia te llamas, mas este titulo quiē te le atribuyò, sino nra miseria, que tanto necessita de tu misericordia, y gracia? y por tāto, siēdo como soy el mas miserable de los hombres, presumo, (y no me engaño) q̄ he de tener mayor derecho en tus entrañas de *Madre*: tu dignidad la ocasionò mi indignidad y tu santidad mis pecados, y assi espero hallar el primer lugar en tu misericordia; por q̄ soy el primero, el mayor, y mas miserable pecador de todos. *Madre* de Dios te hizieron los pecados de los hōbres, y bastarā solos los mios para q̄ lo fueras de la misericordia: no me apartes de ti, ni me priues de tu proteccio, debaxo de cuyo māto son defendidos, y patrocinados todos los *Religiosos* de nuestra Copañia, como le fue reuelado á tu deuotissimo hijo el P. *Martin* Gutierrez, porq̄ à quiē deue mas recibir la misericordia, q̄ al mas miserable, y necessitado? Acuerdate, ò Señora, q̄ este honorifico titulo, q̄ tanto sobre todos los demas te aplaude, y de q̄ tāto despues del de *Madre* de Dios, y Virgen, sobre todos te glorias, yo solo puedo sustentarlo por mis innumerables pecados. Espero el mas pobrecito, Madre, en tu misericordia; pues faltaran primero el cielo, y la tierra, q̄ tu piedad, y gracia à los q̄ de verdad imploran, y piden tu fauor, y son tus deuotos. Admiteme entre ellos, para q̄ con gozo, y lagrimas me ocupe todo en reuerenciarte, y seruirte: pero como mi tibieza produce en mi q̄ soy todo terreno, frialdades, y sequedades, embidio el feruor de tus deuotos, y quisiera, à imitaciō del deuotissimo Padre Iuan de Trexo, barrer, y limpiar tus Templos con mi boca, y regarlos con mis lagrimas: pues para hazerlo caminaua à pie muchas millas este feruoroso Padre, y deuoto hijo de la Virgen.

CAPITVLO V.

De la imitacion de Christo, y del dolor, y passion de su santissimo coraçon.

COmo puede el hombre pensar en cosas de gusto, si se acuerda de su Iesus afligido? Vna gota de su sangre bastaua para nra redēpciō; como derramada toda por nosotros con tanta inmensidad de dolores, trabajos, y vituperios, no es suficiente à mouernos? acaso vana, y casualmente padecio el Hijo de Dios tantos males, quando la mas minima oracion suya fuera mas q̄ sobrada para satisfazer por mil mundos, y alcançar gracia para todos? *Mas* ay dolor! q̄ aun cō ser tā infinito el excesso, no me basta à mi para que yo le imite, siendo assi, que Christo padecio por nosotros, dexandonos su exemplo. No le tuuieron à Dios menos costa nuestras minimas voluntades con algun desorden, que los pecados mas graues cometidos. O Señor, si seriamente considerara estas tus obras, como temblara! O si mi alma pro-

profundamente llegara a conocer los admirables prodigios que obraste sobre la tierra; los marauillosos testimonios de tu amor, y de mi ingratitud, y dureza! Ojalà mi coraçon se ablandara tanto como la cera, y como sello te pusiera, Redentor mio, en el, para que de tal manera quedara cerrado, que no admitiera ningun gusto desta vida, sino tus dolores, aflicciones, y trabajos: pondrè como sello sobre mi coraçon el lastimado de mi amantissimo Iesus, que estuuo perpetuamente crucificado, y desta suerte le tendrè siempre en mi memoria, para que quede mi alma dolorida de compassion. Que cosa mas eficaz para mortificar todos los gustos de nuestra voluntad, que acordarnos de la hiel que por nosotros gustò nuestro Iesus, y de todo el discurso de su passion? Tan eficaz es esta consideracion, que obligò al mismo Christo a mostrar sentimiento, temblar, y sudar gotas de sangre; y assi para compadecernos de sus dolores, y renunciar los deleites de la carne, ninguna mas poderosa. Esta, por ventura, serà alguna causa porque la santissima Virgen Madre del Saluador, san Iuan Euangelista, y la Madalena, que en el Monte Caluario assistieron a Christo con sentimiento, y compassion de sus tormentos, no fueron muertos a manos de los Tiranos, como los Apostoles, y Discipulos del Señor; porque el dolor que les causò la cõpassion sola de aquel triste, y funebre espectaculo que tenian delante de los ojos, fue tan grande, y excessiuo, que equiualiò suficientissimamente a los mayores, y mas acerbos tormentos. Compadezcamonos, pues, de Iesus, y padezcamos de buena gana.

Es nuestro Iesus camino, verdad, y vida. Que camino queremos tomar para llegar a posseer aquella vida verdadera, y bienauenturada, sino la vida de nuestro Iesus, que toda fue vna muerte continuada, y perpetua cruz? Bastara para que eternamente nos tuuiera Iesus doloridos, y compassiuos, y infinitamente distantes de todo gusto, y apetito sensual, los tormentos tan rigurosos, y terribles, que en todos sus miembros sacrosantos padecio la vltima noche, y dia de su vida, pues no se hallò en el parte sana desde la planta del pie, hasta la coronilla de su cabeça. La lẽgua a q̃ los verdugos no auian tocado, para que no se passasse sin tormento, no le tuuo menor que los demas miembros, pues no auiendose quexado el paciẽtissimo Iesus de ninguno, por mas atormẽtado, solo dio muestras de la pena que le causaua la sed, mostrandonos que aũ el mas escondido, y retirado de sus miẽbros no fue reseruado de padecer. No quiso este Señor que la grandeza de los dolores pasmasse, ni hiziesse sus miembros insensibles, mas antes los cõseruò para padecer alẽtados, viuos, y animosos; y assi quando huuo de espirar, clamò cõ voz alta, y entera, enseñandonos en esto, que mientras tratò el negocio de nuestra redencion, en medio de tan acerbos tormentos, y dolores, jamas le faltò el feruor. Mostrò juntamente la humildad con que inclinando su cabeça, recibio la muerte, y tambien la suma reuerencia con que satisfizo, y cumpliò el arduo precepto de su Padre.

Pero mucho mas nos deue conmouer, y enternecer lo que en vn solo miembro, q̃ fue su santissimo coraçon, padeciò por toda la vida, cuyo dolor inmenso començò desde el primero instante de su concepcion, y le durò mientras viuiò. El coraçõ es lo primero q̃ fue atormentado, y lo vltimo. Tanto mas sentimiento tuuo su coraçon, quanto en el solo padeciò, y recogiò los intolerables dolores de los demas miembros, con ser el mas delicado de todos. No fue menor la afliccion secreta, y interior del coraçon de Iesus desde aquel primer instante que la q̃ tuuo en el huerto, quando bañò su cuerpo con sudor de sangre. De la manera que alli con la viua, y fuerte aprehension de los dolores, y tormentos de su passion fue afligido por vn modo extraordinario, y terrible: assi tambien con igual intension aprehendiò los mismos dolores en las entrañas de su santissima Madre. Porque como el conocimiento de Christo fue perfectissimo desde el tiempo que aceptò la redenciõ vniuersal del genero humano, que fue en el primer punto que tuuo ser su alma santissima, y le fueron propuestas a su entendimiento, sin encubrirsele nada, todas las dificultades que auia de tolerar, y vencer; aprehendiò intensissimamente su pai-

passion, los innumerables trabajos de su vida, los oprobios, y menosprecios; desde este instante de tal suerte le lastimò este claro conocimiento de su passion, que quiçà excedio este dolor à los del huerto, si es que huuo alguna desigualdad, y diferencia. En Gethsemani brotò, y salio à fuera el sentimiento del dolor estendido, y dilatado por todos los miembros, y arterias, para que comunicandoseles la congoxa, se minorara la del coraçon: mas en el vientre de la gloriosissima Virgen Maria estancòse el dolor, y parò en el tiernissimo coraçon del infante Iesus. Quando vna persona llora, desahoga, y siente menos la pesadumbre, y el disgusto, que quando, sin humedecerse los ojos, se recoge al coraçon; assi Christo, mientras no sudò, y derramò su sangre, por ventura tuuo mayor dolor por no auerse esparcido, ni como exhalado parte alguna del. Pero conuino para nuestra enseñança, que manifestasse vna vez en lo exterior lo mucho que auia padecido en su interior. Demas desto fue esta tristeza continuada sin interpolacion por toda su vida. Conociò siempre perfectissima, y clarissimamente Iesu Christo nuestro Señor todas las cosas, como ellas eran en si. Si en aquel mismo instante que començò à viuir, no fuera ayudado con dispensacion diuina, la suma grandeza del dolor lo matara; y de aqui es, que la vida de Iesu Christo se puede tener por vn grandissimo, y continuo milagro. No fue solamente su passiõ la que lo afligiò, sino mucho mas su compassion: tuuola considerando las angustias de su inocentissima, y amantissima Madre: tuuola tambien de nosotros. Mas le dolieron los tormentos de los Martires, las penitencias de los Confessores, las enfermedades, y males corporales de los Santos, que à ellos mismos que lo padecieron. Si vna madre piadosa siente mas la enfermedad del hijo, que el mismo hijo: quien puede negar, que Christo amò à los suyos con mayor excesso, què madre alguna al vnico hijo. Verdaderamente el lleuò nuestros trabajos, y sobre sus espaldas nuestros dolores. Pues que tan grande serà este dolor, si sobrepuja, y es mayor que el de todos los Martires juntos penitentes, y dolientes? Tuuo demas desto compassion de nosotros, y dolor por cada vno de los pecados de todos, y de cada vno de los hombres passados, y por venir. Faltan las fuerças al alma, quando se pone a considerar la inmensidad deste dolor, suficiente de suyo para quitarle mil vidas, si no interuiniera la mano milagrosa, y omnipotente de Dios, que lo estoruara. Si ha auido algunos hombres, que murieron a manos del excessiuo dolor de sus pecados: como no quitara la vida el de Iesus por solo vno, y el mas moderado pecado de qualquiera de los hombres? Lo primero, por conocer perfectamente la deformidad de la culpa. Lo segundo, la ofensa de la magestad de Dios contra quien se haze, y la vileza del hombre que la comete, siendo tan grande el amor con que ama al Padre ofendido, y al hombre ofendedor? y como esta caridad es sin medida, ni tassa: assi lo fue el dolor. Si tan vehemente lo tuuo de vn pecado, qual serà el que sintio de todos en particular, y de los mortales tan horribles, y abominables. Desmedido fue el peso de los pecados que se cargò, el que nos impuso a nosotros yugo suaue, y ligera carga: nosotros somos los que cargamos a Iesus con el inmenso peso de los pecados, que le hizo trasudar, y derramar de su cuerpo sacrosanto gotas de sangre, como el lagar apremia a los racimos para que salga el vino. Si dieramos que desde el mismo dia que pecò Adan, y hasta que Christo baxe a juzgar los hombres, huuiera alguno que padeciera todos los tormentos, y castigos de los Martires, las enfermedades, y dolores de todos los hombres, no equiualieran a este dolor de Christo; el qual como fue espiritual, era por esta parte de su naturaleza mas aspero, y terrible que los tormentos corporales. Habitaua en Christo la plenitud de la diuinidad, y la vision clara de Dios lo ilustraua: pero esta no le estoruò algunos efectos; porque milagrosamente se dispuso, que la corriente, y auenida del gozo no se comunicara, ni ocupara a todo el cuerpo, ni las porciones inferiores del alma, para que se diera lugar al dolor, como sucediò en la passiõ. Mas en el doloroso coraçon de Iesus por nuestros pecados, no tan solamẽte hizo lugar

gar à lo sumo de la tristeza, sino que la aumentò sobre manera, por el altissimo conocimiento de Dios ofendido; porque quanto mayor fue este conocimiẽto, mayor dolor le causaua: y solo Christo tuuo mucho mayor conocimiẽto intuitiuo de Dios, que todos los Querubines, y Serafines, y todas las Hierarquias celestes, y que todos los hombres bienauenturados juntamente. Fue tãbien el amor de Christo, para con Dios ofendido, igual à la vision de la diuina Magestad, y assi no ay palabras que expliquen su dolor, ni entendimiento que lo comprehẽda: jamas perdio la ocasiõ de padecer en quanto le fue possible, y conuenia. Siendo esto assi, como andamos tan cuidadosos solicitando gustos, y desvelados maquinando artes extraordinarias de deleites, si todo lo dicho padecio Iesus en su coraçon, cuya memoria no se deuia tener sin lagrimas, y deue el Christiano tenerla siempre presente?

Coraçon mio, como te atreues à alegrarte? considera porque padecio tu Iesus? por tus pecados, para saluarte. Aunque yo le ofendi, el me ama, y me carga, y llena de beneficios. Pues como este amador mio, y bienhechor de los enemigos no amontonarà sobre mi cabeça brasas de fuego, y me harà salir colores al rostro? como no las arrojarà sobre mi coraçon, para que arda en su amor, y deseos de imitarle? Pondrè el coraçon afligido de mi Iesus, como sello, sobre la dureza del mio, para que alguna vez me halle cõforme al suyo amigo, y deseoso de padecer. Compadecete, coraçon mio, de los trabajos de tu Iesus, y consuelalo padeciendo algo. Como quieres alcançar misericordia por la passion de Christo, si no la tienes de Christo q̃ la padece? No te oluides de la grandeza desta gracia, que este fiador tuyo te haze san Diego. Quisay para tener la passion de su Redentor siempre presente en su memoria, ademas del ordinario exercicio de la meditacion, y piadosos afectos, la traìa consigo continuamẽte escrita en vn librito, y la leìa todos los dias en testimonio de que la tenia esculpida en su coraçõ. Tan agradable fue a Dios esta memoria de la cruz del Saluador, que le cõcedio despues de auerse entrado Religioso de la Compañia de Iesus, que totalmente se conformasse con ella, y fuesse crucificado por su nombre, y representasse con su passion la muerte de su Señor: pagoselo Christo à san Diego, porque sobre el lugar adonde el, y otros Santos fueron crucificados por Christo, todos los Viernes aparecian luzes admirables en el cielo, en aprouacion, y cõmemoracion de la conformidad de la passiõ de Christo, y destos sus sieruos. Esle muy agradable a Christo la memoria de su passion; y para que no nos faltasse, instituyò el venerable, y marauilloso Sacramento de su sagrado cuerpo.

Mas como, si te acuerdas de Christo, que padeciò por tu bien, no te muestras impaciente contra ti, y te enfureces, y enojas contigo mismo? El Rey de Moab ya perdida la esperança, y apretado con el cerco de Israel, cogiò à su hijo primogenito, que auia de reinar en su lugar, y subiendose sobre la muralla, lo ofreciò en holocausto, de que se indignarõ tanto los Hebreos, que leuantaron el sitio, y al pũtõ marcharon, y se fueron. Mira el holocausto del Hijo primogenito, y vnigenito de Dios sobre la cruz: Como no te indignas contra ti, y desechas, renuncias, y das de mano à todo deleite, y voluntad tuya propia? Si nos compadecemos de los estraños, y aun de los animales; como no lo hazemos de nuestro Dios, de nuestro Padre, y nuestro Hermano? Mas ay! que es tan sin verguença nuestra maldad y dureza, que en lugar de lastimarnos, repetimos con nuestros pecados la passiõ, y muerte de nuestro Iesus. Acuerdate q̃ es Dios tu Padre, no tu contrario, que padecio por ti, aunque fuiste su enemigo, no por las bestias del campo, ò por su propia salud, en lugar tuyo, que no por si. Ni padecio vn dolor de estomago, ò de cabeça, sino herido en todos sus miembros, el castigo mas tremendo de la cruz, y esto por bienhechor tuyo, y del mundo, no por incendiario de las ciudades: Padecio tambiẽ publicamente en vn dia de Fiesta, y en vn monte alto fue crucificado en medio de dos ladrones, como si fuera Capitan dellos, con general aplauso, y aborrecimiento de aquel pueblo, burlando, y escarneciendo todos

del, para que solo aquel que es la misma misericordia, le faltasse la de los hõbres. Con todo esso muy amorosamente padecio, no forçado, no airado, no querelloso por padecer por ti, no a manos de Barbaros, y Scitas, sino de su pueblo; no por vna hora, mas por treinta y tres años. Cõpadecete, pues, de Iesus, y no malogres todos estos excessos de su amor, cessa de pecar, comiença à imitarle, y para que te aproueche mucho su passion, experimenta en ti su imitacion.

CAPITVLO VI.

Quanto nos importe seguir à Christo.

NO nos tienta Dios quãdo en cosas dificultosas puso nuestra saluacion: sin duda ninguna le es muy agradable a Christo su imitacion, auiẽdo hecho, y padecido tanto por nosotros. Si los mãdatos de vn hombre cõstituido en dignidad superior son leyes inuiolables, y como tales se cũplen, y executan: como las obras de Dios no se han de obseruar para imitarlas? El q̃ pone el coraçon dolorosissimo, y humilde de Christo como sello sobre el suyo, le ponga tambiẽ sobre su braço para imitar a aquel de quien se conduele. El amor no es nada blando, ni delicado, sino robusto, y fuerte; y al que ama a Dios, la compassion de la muerte de Christo, y las ansias de su imitacion causaràn tormento, y dolor. Dura es la imitaciõ de Iesus, algunos ay que como al infierno la aborrecẽ, mas a la verdad no podemos embidiar, ni apetecer empleos mejores, ni de mayor ganãcia. No temas ser engañado, quãdo te persuade, y propone la cruz por delicias, afrẽtas por honras, desnudez por riquezas; porque te hago saber, que es la suma verdad. La sabiduria eterna assi lo cõsultò, y assi salio decretado que cõuenia. No desconfies, porque es la suma bõdad, y omnipotencia. Auiendote redimido con estos instrumentos, con los mismos es necessario q̃ perficiones la obra de tu saluacion, pues son los que la empieçan, y consumã; destos hizo Christo escala para subir al cielo, y assi no cõuiene que los miembros vayan por otro camino, que el q̃ sigue su cabeça. No son veneno; el mismo Christo les hizo primero la salua, y los santificò, antes porq̃ dellos nos cupiera menor parte, se beuio casi todo el caliz de los dolores, y trabajos, y cõ todo esso viue eternamente, y està assentado a la diestra de Dios. Como no se cubre tu cara de confusion, quando vès que a Christo le maldicen los hombres, y tu solicitas que te alaben, y den aplausos? arrodillado le miras à los pies de Iudas, y presumes vano, y soberuio sobre tus mayores? sediento, y sin quien le dè vna gota de agua, y tu deseando sobras de gustos, y deleites?

Grãde es la gloria del sieruo que sigue a su Señor. La imitacion de Christo no solo contiene necessidad, sino dignidad; ya por lo menos en esto se nos quita, y allana la mayor parte de la dificultad, y la q̃ quedà se nos paga, y satisfaze con precio abundante. Si es gloria imitar a Christo, ya no nos parecerà asperos, y escabrosos los menosprecios, y afrentas de los hombres. Porque siendo esto sumamẽte honorifico, no ay afrenta que lo sea, si ella misma es dignidad. Carecer de deleites, y de sobradas riquezas, por cõseguir la verdadera gloria, no parece dificultoso; pues por la falsa, y mentirosa se priuaron volũtariamente de las necessarias muchos mũdanos, y Gentiles. Auergoncemonos de que aya auido algunos barbaros tan leales, y finos amantes de su Rey, que por lisongearle, y imitarle, quando era ciego se sacauan los ojos, quando manco se cortauan las manos, y desta manera se le haziã semejantes imitadores; y nosotros que a boca llena nos llamamos fieles, en cosas mucho menores no lo queremos ser del Rey de la gloria. Bastaranos solamente q̃ Christo huuiera dicho lo que auiamos de hazer, quando el primero no lo huuiera obrado, para que puntuales lo executaramos: pues que obligacion nos correrà despues de auernos el mismo dado exemplo de su imitaciõ, alabando, y predicando las aflicciones, y molestias desta vida, por dichosas, y bienauenturadas. Si algun Profeta simplemente lo huuiera enseñado, no teniamos escusa: pues quanto menos la podemos pretender, quando la misma sabiduria de los Profetas, y la boca de Dios lo exagerò, y executò en si mismo? No hablo Iesu Christo vna sola palabra ociosa; luego mucho menos lo

lo serian tantos encomios, alabanças, y bienauenturanças de los pobres, y afligidos: luego mucho menos seria el auer obrado tãtas obras sin fruto, ni prouecho? Si no nos conuiniera el padecer, inutil y ociosa huuiera sido la vida tan exemplar de Iesu Christo, y superfluo para nosotros su rigor, ni nos mouiera la caridad, y amor de aquel que con precio tan excessiuo nos redimiò, ni nos enseñara tan grã de exemplo a codiciar su imitacion, y aborrecer el pecado, y los gustos sensuales. Como puede ser creible, que quisiesse Dios afligir vanamente a su vnigenito, si no fueran de importancia las cosas que obrò, para que los que predestinò ab eterno, se conformassen, y ajustassen con la imagen de su Hijo, para que el sea primogenito en muchos hermanos? No es Dios desapiadado, ni cruel, para holgarse sin causa de ver atormentar vn inocente, y mucho menos de encruelecerse contra el amado vnigenito. Los animales mas fieros, y vorazes, son para con sus hijos piadosissimos, como Dios clementissimo, y misericordiosissimo, se pudiera mostrar seuero, ò riguroso con el suyo, si el padecer no nos fuera necessario? No pedian nuestros pecados tantos tormentos para redimirnos, sobraua vna sola gota, no solo de sangre, sino del sudor de Iesus; solicitò, pues, toda su atrocidad nuestra necessidad de imitar a Christo, y padecer, que es el camino real del cielo. O Dios auia de ser cruel, y impio, ò nos es sumamente preciso, y necessario ser humildes, afligidos, y pobres, hazer grande estimacion de la caridad diuina, y menosprecio nuestro.

Ninguno sabe el camino del cielo, sino el que lo anduuo; ninguno subiò al cielo, sino Iesu Christo, que baxò de allà, y el que camina por la senda que el le mostrò. Camino desconocido era, y no pudo enseñarlo mejor otro, que Iesus, que lo sabia, y por auerlo andado. No hizo este Señor lo que algunos rusticos acostumbran, enseñando el camino a los caminantes con señales, ò palabras, quedandose ellos sentados, y quietos en su casa, y sin cuidado de si lo yerran; porque ademas de auer enseñado con palabras el camino del cielo, el mismo và delante, y nos guia para que lo acertemos. Dime, si estuuieramos ciertos, como aora lo estamos, de los gozos celestiales, y fuera necessario para llegar a conseguirlos, hazer jornada allà, y solo nos embaraçara no saber de ninguna manera este camino, y se ofreciera alguno à enseñarnoslo, quien huuiera q̃ al punto no se dispusiera a tomarlo, por mas escabroso, y dificultoso que fuera, principalmente si el director nos acompañara, y guiara? Pues porq̃ no creemos a Christo, y le seguimos? pensamos acaso, que lo podremos errar siendo nuestra guia la sabiduria de Dios? Tememos por ventura perecer, lleuando delante al Saluador? de ninguna manera. Seguro es el rumbo que nos enseñò Christo, y el mismo lo passò primero; tan cierto es, que si en el morimos, el mismo peligro, y muerte son sendas certissimas para la vida, antes si amaras a Christo, no dudaras de morir cõ el. No ama a Christo el que no le imita, porque la fuerça del amor es assemejarse. O quien con toda verdad dixera: Viuo yo, ya no yo, mas viue en mi Christo, cõ cuya mortificacion tengo ceñido mi cuerpo, y mi coraçon transformado.

Si amas, pues, al Hijo de Maria, y deseas hazerte casa, y tabernaculo de Dios, como ella lo fue, mira, y obra segun el exemplar que en el monte Caluario se te ha mostrado, y pon los ojos con atencion en todo el discurso de la vida de Iesu Christo, y veràs como el mismo escogiò viuir, y morir menospreciado: fue burlado, y escarnecido, reputado por malo con los malos, tenido no solo por idiota, y ignorante, sino por simple, y sin entendimiento, como vil esclauo fue açotado, y como el mas facinoroso, con todo rigor, y crueldad castigado; escusaua, y huìa la honra tẽporal que le ofrecian; ningun genero de afrenta le quedò por padecer: llamòle Samaritano idolatra, endemoniado, falso Profeta, embelecador, comedor, beuedor de vino, blasfemo, transgressor de la ley; fue tenido por amotinador, y traidor a la patria, y amigo de pecadores. Que criatura se puede nõbrar a quiẽ no se aya humillado? Humillose a los Angeles, q̃ necessidad auia de q̃ cõfortasse vn Angel al q̃ era Dios, pudiẽdo solo cõ su palabra destruir el vniuerso? que era menester de-

dezir, que le podian vengar legiones de Angeles, y resistir a los que le prendierõ, como si el no tuuiera poder? Que necessidad tenia quando estuuo con hambre despues de tantos dias de ayuno, de que los Angeles, como de limosna, le ministrassen la comida, pudiendo el mismo conuertir las piedras en panes? Humillòse a los hombres, obedeciendo a su Madre santissima, y al santo Iosepho. Humillòse a los impijssimos Principes, Herodes, Cesar, Caifas, Pilatos, cumpliendo sus injustos mandamientos, y sujetandose a sus imposiciones, y ordenes. Humillòse a hõbres viles, y esclauos, como a Malco, a verdugos, y a otros deste genero. Humillòse a todas las criaturas, dando lugar a que se le atreuiesse el frio, el calor, el hierro, la Cruz, las espinas, las cañas, y las saluas. Sujetòse, finalmente, a los demonios, siẽdo entregado todo el tiempo que durò su passion, a la potestad de las tinieblas, y consintiendo que le lleuasse el demonio al pinaculo del Templo. No ay criatura, desde la mas superior, a la mas infima, y desde la mas buena, a la peor, a quien el Criador por mi amor no se aya sujetado, y el que hizo todas las cosas, y es Señor del vniuerso, se desposseyò de todo por tenerme a mi. No tuuo rentas, ni heredades, de limosnas viuiò, y dellas tomaua menos de lo que pedia la necessidad: su vestido no fue como de Filosofo, Doctor, ò Noble, sino como de mendigo, y de pobre; hasta de amigos verdaderos estuuo necessitado, pues no huuo persona que le escusasse, ni librasse de vna sola bofetada. Despojose de su Reyno, y Principado, dissimulando, y ocultando en si mismo su grande magestad.

Tambien en quanto Dios nos dio semejantes documẽtos de humildad. Inclinadissima es a la humildad aquella tremẽda infinidad, y omnipotencia de Dios; eligiendo el Señor, por causa del hombre, lo mas trabajoso, y menos honorifico. En la creacion no quiso hazer al hombre como a los demas animales, vsando como Señor del imperio de vna voz, sino que como quien sirue, y trabaja con sus manos, se dignò de parecer sieruo, ò alfaharero. En la redencion tambien no quiso rescatarnos tomando alguna naturaleza mas sublime, y superior, como de Serafin, pudiendolo hazer; antes se vistiò de la mas vil de todas las capazes de razon, infame, y sin ingenuidad por el delito del primer padre. En la Bienauenturança, quando nos comunicarà la gloria de su magestad, y nos remunerarà como Dios sumamente grande, como criado dize que ha de ser uirnos. Verdaderamente es Christo Hijo de Dios, pues imitò, y enseñò costumbres de Dios. Con razon, pues, dize el Padre, conociendo el espiritu de humildad de Christo: Mirad a mi sieruo, recibirele, puse sobre el mi espiritu. Y con todo esso nosotros, gloriandonos del nombre de Christianos, y deseãdo ser hijos de Dios, huimos destas cosas que amò Christo su Hijo. Como pudieramos cõ otro mayor odio perseguir la pobreza, la humildad, y la Cruz, si Christo nos lo mandara cõ pena del infierno, que lo aborrecemos aora, quando por ellas nos promete la gloria? De la misma suerte oimos las mentiras, y fabulas del mundo, assi obedecemos a los engaños, y ardides del demonio, como si el huuiera sido crucificado por nosotros: assi boluemos el rostro, y detestamos de la vida, y menospreciamos los consejos de Christo, como si algũ hombre simple, y sin entendimiento, los dixera vanamente, y sin fruto en medio de la plaça.

Si vn Rey de la tierra ofreciera premios mucho menores a sus soldados, cierto es, que por vn muy corto estipendio le siguierã por nieues, y peñascos. Pues que si los hiziera iguales con el en el vestido, comida, y aloxamiento? Ya entonces sin salario, ni interes, por sola la verguença emprendieran impossibles: y nosotros, ni por amor, ni por verguẽça, ni por temor, ni por ganãcia nos excitamos, mouemos, ni damos por obligados a seguir, y imitar al Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. O si tan fiel fuera a Christo, como a Ionatas lo fue su page de lança! Haz (le dixo) todo lo que fuere tu gusto, y te agradare, camina adonde quisieres, q̃ a qualquiera parte te assistirè; no le causaron horror, ni le espantarõ la aspereza de los montes pedragosos, los azerados filos de las lanças, y armas de los enemigos, para no hazer cara a todo, y todo a fin de no desamparar al hijo del Rey, porque no fues-

fuesse solo. Sube Ionatas trepãdo, y arrastrando con pies, y manos, y el criado en su seguimiento. Como dexamos, y consentimos, que el lagar le pise solo Christo, y no ay ninguno que se le junte, y haga compañia en sus passiones, y dolores? No es tan formidable lo que comunmente se ofrece padecer por Christo, como a lo que se expuso aquel page de lança por Ionatas. Que soldado dexara a su Rey en medio de vn exercito de enemigos, y sano, y alegre se atreuiera a boluerse a su casa, y no quisiera antes mas perecer, y morir con el? Pues como nosotros dexamos a Christo solo? Con quanta razon se quexa el mismo: Solo pisè el lagar, y de las gentes no ay hombre conmigo? Aun quando la assistencia, y compañia de este soldado no huuiera de ser de ningun prouecho, ni vtil al Rey, obligaciõ le corria a no desampararle: que serà quando tan grande, y conocida se te sigue a ti, y seruicio al Rey de los Reyes IesuChristo en el consuelo de su passion, y el fin de su intento, que es su imitacion? Vna de dos, o has de dexar el nombre de Christiano, o adquirirle, ò conseruarle obrando como tal. Si no quieres seguir a Christo, dime a quien quieres seguir? porque necessariamente ha de ser al demonio, Principe deste mũdo. El que imita los passos de Iesus, no se aliste debaxo de la vandera de semejante Capitan; antes para huir del le estaua bien seguir a su Redentor: mas a Christo el que le sigue obra como deue, aun quando no le siruiera, ni fuera de tanta importancia para huir del demonio: quanto mas cõcurriendo a vn mismo tiẽpo, seguir el mejor, y huir del mas malo; imitar a Dios, renunciar a Satanas?

Sola nuestra malicia es la causa de que no hagamos lo que Christo enseñò, y obrò: nadie se puede escusar con dezir, que no puede; porque nuestra saluaciõ, y perfeccion està fundada sobre cosas, que cada vno puede muy bien tener: pobre qual quiera lo puede ser, sufrido es conueniencia, y parece muy bien a todos; no desear con ambicion las honras, en nuestra mano està. Esta es la sabiduria, y amor de Dios, que escogiò lo que a nadie se le niega, y està patente a todos, y que sin trabajo se puede cõseguir. A ninguno excluye de su Reyno, y a ninguno quiso que le faltasse todo lo necessario para alcançarlo. Si en las riquezas, honras, y deleites huuiera puesto nuestra saluacion, es cierto que muchos mas que aora se condenaran, y la razon es, por ser, como es, casi infinito en el mundo el numero de los pobres, humildes en el nacimiento, y afligidos cõ trabajos; y quantos mas huuiera que anhelaran por riquezas, y felicidades, fuerã menos los que las gozaran. Ya no me queda que dezirte, si finalmente no te determinas a abraçar la pobreza, humildad, y Cruz de Christo, ni vès el inmenso bien que està encerrado en su imitacion; sino que esto viene a ser lo que el mismo dize: El que me sigue no anda en tinieblas, y pues tu no lo vès, metido andas entre ellas, mientras no sigues a Iesus.

CAPITVLO VII.

De la paciencia, y conformidad con que se han de tolerar las necessidades, y trabajos que Dios embia.

SI no quieres seguir a Christo, alomenos no huyas del; si no te atreues a imitarle, como osas contradezir, y menospreciar su semejança? Intolerable desverguença, y miserable ceguedad es la de algunos, que siendo la caridad de Dios tan sobradamente liberal en beneficiarlos, q̃ aun estandole rebeldes, y contumaces los conforma con la imagen de su Hijo, sin esperar a que les tuuiesse costa, ni trabajo, para que no desmayassen en la pelea, y dificultades de la imitacion volũtaria de la vida de Christo, dignandose el mismo Dios de obrar todo esto cõ su propia mano, dandoles pobreza, trabajos, y muchas ocasiones de humillarse; con todo esso resistan, y esten tan lexos de querer ser parecidos al vnigenito de Dios, que se auerguencen de la pobreza, y de todo lo demas de que se gloria el Señor de la gloria, y con todas sus fuerças, y artes huyan de Iesus, a quiẽ estan obligados a seguir. Que gracias deuian dar a Dios por auerlos fauorecido con la imagen, y semejança de su vnigenito, que tanto le agrada, y por la suma misericordia que vsò con ellos, pues llamando à otros a la imitacion

cion de Christo, a ellos los coloca, y assienta en ella sin trabajo suyo, para que ya desta suerte no tenga lugar la presuncion desvanecida, ni la vanagloria. Mas estos ingratos luchan, y forcejan por salir semejantes al soberuio Lucifer, y aũ mas adelante. Iamas el demonio se tuuo por mejor que Dios, y estos como si lo fuerã, viendo a su Iesus afligido sin culpa, por las infinitas que tienẽ cometidas, no quieren ser tocados en el pelo de la ropa, siendo grandes pecadores, y quieren ser tenidos, y estimados por mejores, y menos dignos de castigo, que el inocentissimo Iesus.

Que razõ ay para que nos indignemos quando nos sucede alguna cosa al reues de lo que esperauamos? porque si precedio culpa nuestra, grandissima insolencia es no querer el pecador, y culpado, pagar su merecido, viendo a Christo inocente afligido, y maltratado. Si no la huuo, alegrate mas, porque estàs ya mas cõforme con la imagen de Christo, que sin culpa fue cruicficado. No quieras que la culpa que no cometiste en la causa, se te impute en el trabajo por tu impaciencia, quando deuieras dar dobladas gracias por la aflicion, y porque sin causa, y inocente la padeces. Quando alguno es atribulado por culpa propia, deue alomenos tolerarlo con paciencia, y quando sin ella, tambiẽ gozarse, pues entonces se le aumenta la gracia, la mayor semejança de Iesus inculpable, y la esperança de mejorar en el aprouechamiento, ordenandose esta aflicion, no tanto para enmendar, y corregir culpa passada, como para aumentar meritos futuros, y preseruar de culpas, vsando con el Dios la misma misericordia, y beneuolencia, que con su Madre santissima preseruandola. Si Christo por ti consintio, que hombres facinorosos le clauassen en vn madero: como tu tan melindroso, que no sufres con paciencia, que Dios te toque en la mas ligera cosa? mejor, y mas amorosa mano te molesta.

Quando vn padre açota a su hijo, si llora, y vozea mucho, con mas furia, y enojo lo suele castigar, no ya por la culpa antigua que lo mereciò, sino por la nueua que su impaciencia ocasionò: assi sucede quãdo con aspereza, y demasiado sentimiento lleuas el trabajo, y la tribulacion que Dios te embia, que la agraua mas entonces, y carga la mano, porque murmuras, porque te quexas, porque tan impacientemente lo lleuas. Bastante culpa es para que Dios te castigue el menospreciar la semejança de su Hijo, el no conocer tus culpas, el mostrarte tan impaciente. O Rey de la gloria, en quien desean los Angeles mirarse! no apartaste tu rostro de los que te injuriauan, y escupian: ofreciste tus mexillas a los que las maltratauan, y tu cuerpo a los que lo herian: esperaste los improperios, y miserias por amor de mi: pues como huirè yo miserable, y boluerè las espaldas a mi Dios, y Padre, y bienhechor mio? Gozate alma, si a exemplo del Hijo de Dios te conformares en la pobreza necessaria, en la tribulaciõ, en la humillacion, y en los oprobrios. Los santos Apostoles, de la presencia del concilio de los Iudios saliã gozosos, por auer sido tenidos por dignos de padecer afrentas por el nõbre de Iesus. San Pablo Miqui, de nuestra Compañia, contento, y cõ sumo regozijo caminaua a vista de los pueblos cortada vna oreja, para padecer mayor ignominia, passando de ciudad en ciudad a ser menospreciado, y infamado publicamente, burlando, y escarneciendo todos del: pero el mismo era quien primero se reìa, leuantando su rostro, y mostrãdolo apacible, agradable, festiuo, y paciente, como de triunfador, y solo por la semejança del Hijo de Dios, que mereciò transformarla en si cõ la Cruz, y martirio, que alegre abraçò. Tu, pues, si no quieres consolar a Christo en recibir su Cruz, no contristes al Espiritu Santo, dãdola de mano; y ya que voluntariamente no la busques, hallada, y ofrecida no la reuses. Dime, si quando Christo, cansado, y fatigado caminaua con ella al monte Caluario, gustara que tu se la lleuaras, escusaraste acaso? Pues que, si con sus propias manos la pusiera sobre tus ombros, por ventura resistieras, y la sacudieras de ti? ò antes con humildad besaras aquel pesado leño, y con veneracion, y respeto adoraras aquellas manos sacrosantas? y no solamente te ofrecieras a lleuar la Cruz, sino q̃ desearas, y pidieras ser crucificado en lugar de Christo? Mira, la

cruz deste dolor, desta humildad, desta necessidad, te la impuso Dios: como la desechas? Mas ligera y suaue es, que la Cruz de Christo. Si compadeciendote de Iesus no le quieres consolar, consuelate tu con Iesus, que padeciò mas que tu. O consolador de las almas! que mal me puede a mi acontecer, para el qual no halle en tus necessidades abundante remedio? Si enfermo, veo en tu cuerpo, que desde la planta del pie, hasta el cabello de la cabeça, no huuo parte ninguna sana. O varon de dolores, y experimentado en trabajos, verdaderamente cargaste sobre ti los nuestros, y los lleuaste. Padezco hambre? tu passados quarenta dias que ayunaste, la tuuiste, y tanta, que presumiò el demonio, que por ella te podia obligar a pecar. Tégo sed? tu la sufriste en la Cruz, sin auer quien con vn jarro de agua te la mitigasse; y yo ni estoy crucificado, ni falta quiẽ me la dè. Afligeme el frio? tu en vn pesebre te albergauas. No me dexan descansar? tambien los Discipulos te despertaron quando dormias en la naue. Hazenme injuria? tu inocentemente fuiste condenado a muerte. Afrentanme? tu publicamente por Pilatos fuiste mostrado al pueblo, diziendo: Veis aqui este hombre. Hallome muy cansado? tu fatigado del camino, te sentaste sobre vna fuente. Calumnianme falsamente? tu en la casa de Caifas fuiste falsissimamente acusado. Reprehendenme obrando bien? tu fuiste reprehendido, porque en Sabado curando hiziste bien. Murmuran mis acciones? de ti lo hazian, quãdo dezian, que en virtud del Principe de los demonios, los lançauas de los cuerpos. Hazen burla de mi? de ti escarnecian los que deziã: Hizo saluos a otros, y no puede saluarse a si mismo. Respondenme con aspereza? a ti con mucha mas, pues a esta añadiò aquel impio ministro la bofetada que te dio. Desamparanme los mios? tu fuiste desamparado de tus Discipulos? Ausentome de mis parientes? tu para padecer lo heziste de tu Madre. Mis consejos son desestimados? tambien tu dotrina lo fue, y es desestimada. Oprimenme las tentaciones? tu las tuuiste en el desierto. Siento que mi hermano se pierda? tu te doliste del discipulo apostata, que se apartaua del camino de la verdad. Entristecenme los propios defectos? primero tu los viste, y los llorasste. Siento la falta de la deuocion? tu clamaste, Dios mio, Dios mio, como me desamparaste? Que trabajo, pues ay, assi espiritual, como temporal, del qual no tengamos refrigerio en Christo, que lo experimentò primero en su persona por nosotros? Esto es lo que dize: Venid a mi todos los que trabajais, y estais cargados, y yo os aliuiarè. O promessa dulcissima, q̃ solamente oida recrea! Si el trabajo de Christo aligera, y quita el nuestro, quanto mas lo harà su gloria? Si las necessidades de Christo desta suerte nos socorren, que hara su poder, y riquezas? Clemẽtissimo Señor, esto deseo, y te suplico, que padezca contigo, no que me consueles en esta vida, en la qual deue mi alma para acertarlo, no codiciar gozo corporal, ni espiritual, sino solo padecer contigo, y por ti.

CAPITVLO VIII.

Como la pureza del cuerpo ayuda al espiritu.

EL que viue, y habita en region humeda, y poco saludable, no es marauilla que enferme a menudo, como tampoco ay que espantar, que viua cõ buena salud quando es benigna, y fauorable: lo mismo le passa al alma, que se halla bien en el cuerpo puro, y muy mal en el torpe, y inmundo. Como en prado ameno, florido, y oloroso se recrea el alma en vna carne pura. Los castos son las delicias de Dios: pues que marauilla, que sean saludables a las almas? Desembaraçanlas, y dexanlas libres para vacar a Dios sin cuidado ninguno de las cosas temporales: alegran la conciencia, porque menosprecian el deleite sensible, y aman a Dios sin impedimento. O amor mio! ò verdad sincerissima, y purissima! y pues no solo te deuo, ò Dios mio, la mitad del coraçon, sino a mi todo, no me tengo de contentar con purificar el alma, sino santificar tambien el cuerpo. Miẽbros somos de Christo. Lastimosa cosa serà, que vn miembro inmundo, y corrompido, haga deforme tan hermoso cuerpo. Que gracia, ò que donaire causarà a vna hermosissima esposa vna nariz podrida, ò vna boca, y mexillas manan-

nando gusanos? El cuerpo glorioso de Christo, mil vezes es mas resplandeciente, y puro que el Sol. Miembro de Christo inmortal eres, ò hombre mortal: pues considera, quan grande sea la santidad aũ corporal que deues procurar, imitando en quanto te fuere possible la inmortalidad, y incorrupcion, para que no hagas dissonancia con aquella pureza. Vn espiritu, y vna carne te hazes cõ Christo por la comunion de su santissima carne, no manches la tuya, la qual por vna cierta vnion, real y marauillosa, es ya como carne del mismo Christo. No te tuuierã por sacrilego, si con vn vestido sucio, asqueroso, y torpe, vistieras la imagen de algun Santo; porque si quiera no te auerguenças de desluzir, y afear la carne, que es de Christo, juntandole vn miembro manchado, y obsceno? La misma purpura Real si estuuiera enlodada, y encenagada, no quisieras tu vestirtela: pues porque quieres traer tu carne tan asquerosa, y hedionda, y ser parte del cuerpo de Christo.

De la propia suerte, que en la eterna bienauenturança, nuestras almas, y nuestros cuerpos glorificaràn a Dios cõ grandissima pureza: assi en esta vida, y valle de lagrimas, deuemos reuerẽciarle. No busques la bienauenturança por sola la santidad del alma, mas tambien por la de tu carne; procura merecerla juntamente cõ la resurreccion del cuerpo, para que no te condenes, sujetandote al deleite, vencido de la parte flaca de tu mortalidad. Pero aprende desde aora a viuir en carne semejãte a los espiritus de los Angeles, adonde no se sabe q̃ cosa son bodas, ni casamientos. Aprende ya la incorruptibilidad, y ser de aquella singular vida, y naturaleza abstraida, y apartada de los sentidos. Obligacion tiene tu cuerpo, siendo templo del Espiritu Santo, para que sea vaso de honor escogido, a embidiar la pureza de aquellos celestiales Tronos en q̃ se assiẽta Dios. Buẽ olor somos de Christo, el qual en todas partes infunde, y espira pureza, acompañase con la virginidad, y se deleita con la castidad. En las calamidades, y miserias del mundo, fue en cierto modo la castidad, como vn consuelo de Dios, y compensacion de aquel daño. Reparo marauillosissimamente la ruina de los Angeles, restaurandola principalmente con los virgenes, y castos, y por virgenes, y castos; eligiendo Madre, y Precursor, Virgenes, Discipulos, y Principes de la Iglesia, y los mas excelentes Santos, por la mayor parte tambien virgenes, ò continentes, y todos castissimos. Con la esperança de la Virgen, que auia de pisar la cabeça de la serpiente, aliuiò el sentimiento de la caida de Adan: los que del diluuio vniuersal conseruò en el Arca, guardaron la castidad en ella: en la Cruz se consolò Christo con su Madre, y el amado Discipulo Virgen. Como no auia de amar la castidad, y la virginidad, el que a Padre, y Madre tuuo Virgenes, y todo su ser comunicado de la virginidad? Virgen, y purissimo fue el Padre de Christo, segũ la naturaleza diuina, y Virgen su Madre, segun la humana: y no contento con esto, quiso que la figura de su Padre, el santo Patriarca Ioseph fuesse Virgen, para que le ajustasse solo el nombre, y titulo de Padre. Hasta los que representaron tan al viuo su inocẽcia, y obediencia, Abel, y Isaac, eligiò Virgenes. Las primicias compradas con la sangre del Cordero, Virgenes fueron, y assi siguen al Cordero a qualquiera parte adonde fuere, imitando a Christo, y su modestia en todo lo que hazẽ, y en todo lo que dizen, la qual fue tan grande, y excelẽte, que jamas fue notado en esta parte: y siendo assi, que los Iudios se echaron a pensar muchas falsedades contra Christo, y calumniadole por diferentes modos, sin apariẽcia, ò prouabilidad alguna de verdad, nunca tomaron en la boca, ni le acusaron de descompuesto, ni libre, aunque sabian que auia hablado con mugeres, por la suma modestia, y compostura de su rostro, que sola ella era bastante a repeler toda sospecha, y calumnia de poco casto. En la vista principalmẽte se ha de guardar modo, auiso es, y amonestacion, que nos dà san Orencio.

Amor, y lagrimas, son
de vna misma condicion;
de los ojos caen al pecho
ellas, y el baxo derecho
de la vista al coraçon.

Es camino muy breue, y facil el que ay de los ojos al coraçon. Aquel venerable sier-

sieruo de Dios, y hermano nuestro Alonso Rodriguez, en quarenta y seis años no mirò rostro de muger, ni otra cosa apacible, ni deleitable, quedando siempre por toda la vida esculpida, y esmaltada en su coraçon aquella admirable modestia de Christo, despues que se le apareciò vna vez, para que con sola la memoria de tan diuinos ojos marauillosamente compusiesse los suyos; assi conseruò su alma purissima, y se alegraua con Dios interiormente. Tu, pues, si deseas la interior, y exterior pureza, huye tambien, y mortifica tus sentidos exteriores.

CAPITVLO IX.

El estudio de la mortificacion deue ser continuo.

NO se te passe ocasion de hazer bien, y padecer males. Quien tiene prestado vn jumento, no lo dexa holgar. Pudiera alguno dudar qual serà mas precioso, tolerar el mal, ò hazer el bien? Lo cierto es, que ninguna cosa para mi es mas estimable, que aquella, sin la qual, ni para Dios, ni para los Sãtos puedo ser digno de precio. Aquello de verdad es lo mas precioso, quando hermanandose ambas a dos cosas, sufre vno males, obrando bien. No te contriste demasiadamente, ò afligido espiritu, la dificultad de las virtudes, y la importunidad de las passiones: gozate antes de q̃ sean materia de merecer. Acomete, embiste, y vẽce. No tiene tanto valor el merito que se grangeò en la paz de la vida, como el que se adquiriò con la paciencia della en la contradicion de la inclinacion siniestra, en la promptitud de la obediencia, y rendimiento, en la fuerça, y violencia de ti mismo, y en la Cruz de Christo. No te cause impaciencia, ni exaspere, que te aya Dios enriquecido con muchos mas instrumentos de merecer, que a los Angeles. Esse vaso del cuerpo, que fabricò su mano poderosa, quantos sentidos tiene, y diferẽcias de operaciones en sus potencias el alma, tãtos organos, y instrumentos tiene, esto es, otras tantas cruzes de merecimientos. Esta alhaja de la carne tiene mas que los espiritus celestes: mayores confianças hizo Dios de ti, pues quiso que con fuerça, y violencia metiesses en el cielo esse pesadissimo lodo de la tierra. A los Angeles solamente se les encomendò cuidassen de cõseruar su vnico, y sincero espiritu: mas al alma del hombre, aunque de mas baxa naturaleza, dobladas cargas se le impusieron, para que assi ella, como la carne, la leuantasse a la igualdad de los Angeles, y gloria celestial. Desigualdad parecia, que los Angeles que estan siempre para hazer la volũtad de Dios desembaraçados, y libres, y sin ningũ peso, ni estoruo, y los hombres impedidos, y cargados con la pesadumbre del cuerpo, y mil cruzes, y trabajos, fuessen llamados igualmente al camino del cielo, y a vna misma dignidad, siendo fuera desto el alma de mas imperfeccion, y flaqueza, que el Angel: mas con la gracia de Dios se puede hazer tal compensacion para los merecimientos, de las molestias de la carne compañera, que equiualga, ò exceda a la dignidad Angelica. Si sabes vsar de tu pesadũbre, mas te leuantarà. Para aligerarse mas los saltadores, acostumbran a tomar algũ peso de piedra en las manos: serate tambien de grande ayuda tu cuerpo pesado si le hazes fuerça. No imagines, que es de poco momento este negocio; de grande valentia es: no perdones a la dificultad por la grangeria que se aumenta, y assegura con el esfuerço. Como para subir vna piedra grande a vna torre, se necessita de industriosa maquina, y trabajo, para leuantar sobre las estrellas tu peso grande de tierra, es necessario aprouecharse de la violencia, y inuencion de la santa Cruz.

Despues que nos redimiò el Hijo de Dios, no ay menores Santos en este estado de la mortalidad, que huuiera en el de la inocencia, y assi igualmente se hazen aora Santos en vna vida muy breue, como entonces en la otra muy larga, en que permanecieran los hombres en el estado de la inocencia. La muchedumbre de las miserias, y calamidades compensa, y equiuale, mediante la gracia de Iesu Christo, a la de los años. Mas copiosa fue la redencion de Christo, que el daño que causò la preuaricacion de Adan, y con todo esso no quiso Christo quitar las necessidades, y molestias de la carne, ni arrncar de todo

do punto la rebelion, y guerra de los afectos, por no defraudar a sus predestinados del atajo breue, y compendioso del merecer, para presentarlos mas presto ante el acatamiento del Padre, con iguales, y mayores merecimientos, que si por muchos siglos los huuieran adquirido. El q por la Cruz venciò el mundo, quiere que por la misma te vençes. La fertil, y abundante gracia de Christo produze en la naturaleza, aunque mal dispuesta, y repugnante, efectos diuinos: de la misma repugnácia se ayuda para la grádeza de los meritos. Mayor es el triunfo, adonde es mas fuerte el enemigo. Luego no tienes para que pésar, que es pesado el que tu lo seas para ti mismo, mas aprouechate de tu violencia, y paciencia, de la ocasion de merecer, venciendote, sacrificandote, y crucificandote en todas las cosas. Nunca este en ti ociosa la gracia de Christo. Pelea, y cruz es necessaria, para que como por fuerça seas bueno. Algunos Capitanes vsaron deste ardid, y traça, que despues de auer desembarcado, y entrado en tierra de enemigos, abrasaron, y desbarataron las naues, para que los soldados, viédose sin esperança de boluer atras, peleassen inuencibles; assi Dios ligò a nosotros el enemigo. Esperamos acaso poder huir el cuerpo a la guerra que nos presenta? No es possible, antes la necessidad, y aprieto nos ha de obligar a vencer, y merecer. Por la Cruz nos redimiò Christo, por la Cruz conuiene saluarnos, muriendo en todas partes, para que vençamos, y viuamos por nuestra paciencia. No sin misterio dixo vno, que el camino de la saluacion era de perderse: quieres saluar tus sentidos? pues pierdelos, y marcalos con la Cruz de Christo: quieres ver bié? hazte ciego: oìr bien? ensordece: hablar docta, y prudentemente? enmudece: comer regalado, y con gusto? ayuna: obrar con acierto? cortate las manos cercenando los negocios del siglo: amar como deues? aborrecete a ti mismo: viuir vida bié auenturada? muere para el mundo: deseas seguridad? teme que todos te honré, enuilecete, y tente en poco: procuras viuir con descanso? trabaja, finalmente, si quieres gozar de todo el bien, y felicidad que està encerrado en la Cruz, sufre todo mal.

O verdad! ò Iesus amantissimo! como puedo, si te amo, aborrecer la Cruz que tu amaste? Como huirè la que solamente los demonios, que te aborrecen, huyen? Accion propia del demonio es el boluer las espaldas a la Cruz, y obra de Christo morir en ella: vea, pues, aora el Christiano a qual de los dos quiere imitar, abrace la vitoria, renunciandose a si mismo, para que por vn sutil, y momentaneo deleite, ò la impaciencia de vna pequeña, y ligera incomodidad no se desarraigue de Christo, y se priue del merito, y de la satisfacion. No quieras escusar lo que no tiene escusa: por mas que hagas, aunque te salues, ò en esta vida, ò en el Purgatorio, adonde es sin merito la paciencia, es necessario padecer: pues siendolo, pregunto, no serà mas acomodado padecer aqui adonde con muy leues penitécias, y mortificaciones satisfazes por grauissimos tormentos, y pecados, y ademas desto grangeas con ganancia gloria, aumentando meritos? que no en el Purgatorio, adóde con muchas penas se paga poco, y nò mereces nada? Sabete, que el Purgatorio no es lugar de merecer, y que la satisfacion, ò por hablar propiamente, la satispassion es muy tenue, porque todo ha de salir por sus cabales, y los tormentos son terribles. Lo qual passa al reues en esta vida, porque el merito es muchissimo, y la satisfacion grandissima, y los trabajos, y dolores leuissimos. Que mercader ay, que espere a hazer su empleo a tiempo que las cosas valgan mas caras, y no sean tan buenas, y no quando se las dan como de valde?

Lo principal en que hemos de poner la mira es en padecer por Christo. Quien auiendo gustado de los dulces abraços de Iesus, le dexara por el vaso de agua que derramò Dauid? Dime, ò amador de Iesus, si en la otra parte de la Cruz, a las espaldas de Christo, estuuieras con tu amado juntamente crucificado en el monte Caluario por la gloria de Dios; y prometiendo otros a Christo de creer en el, y confessarle por Hijo de Dios, si descendiera, y con todos estos ofrecimientos no te quisiera desamparar, ni baxar, y te ofrecieran tambien a ti, como a niño, vn poco de pan, ò vna mançana, a semejança de

Adan,

Adan, con condicion que baxaras de la Cruz, y dexaras la compañia de tu amado Iesus, aceptaraslo? O verguença nuestra, que de vezes por vn deleite vilissimo, ò por nuestra voluntad desamparamos la Cruz, y dexamos a Iesus solitario padeciendo, sin el consuelo de nuestra compañia!

Alma redimida por Christo en la Cruz, date priessa, camina, y sigue a Iesus, tomãdo tu cruz, y negandote a ti misma; aprẽde que cosa sea negarse a si, de lo que es negar a otro; el que desconoce à otro, y le niega, ora sea pariente, ora amigo, aũque le vea matar, ò viuir en suma pobreza, ò padecer preso en vna carcel, no le assiste, ni se dà por entendido, ni le socorre, ni se duele de sus afficciones: desta suerte conuiene que nos portemos con nuestro cuerpo, y le tratemos assi como si otro hõbre estraño, ò algun enemigo nuestro padeciera semejante trabajo. No basta que te eches la cruz acuestas, si no te niegas a ti muriendo en ella para ser crucificado cõ tu Iesus. Iamas en ningun afecto, y deseo de tu coraçon, ò mouimiento del cuerpo tengas arbitrio de tu propia voluntad; assi como el que està crucificado en la cruz no tiene ya potestad de mouer sus miẽbros como el quiere, ni hazer lo que se le antoja. El que de verdad se crucificara, no atendiera a lo presente, ni procurara lo por venir, ni codiciara nueuas riquezas, ni buscara regalos, mas todo su cuidado, y mira fuera endereçar los passos desta vida a la otra que esperamos: y aun viuiendo se contara entre los muertos, y assi lo ha de hazer el que quiere crucificarse con Christo; juzguese ya difunto, y muerto, no solo para los vicios, y deleites, mas tambiẽ para gozar desta comun luz del Sol.

CAPITVLO X.

De lo poco que nos basta, y de los bienes de la pobreza.

El que tiene a Dios, que mas desea, ò como no se auergonçarà de tener, ò desear otra cosa? En vn sumptuoso aparato, y en vna galeria ricamente alhajada, ò en vn aparador de muchas pieças de oro de gran valor, vn vaso de barro suzio, y mal hecho, ya se vè, que antes lo hizieran mil pedaços, que consentir que entre cosas tan preciosas, y de estimacion, esta sola hiziera dissonancia tan notable, que ofendiera la vista de los que la miraran, y les diera motiuo para que se riyerã de la grosseria, y rusticidad de su dueño. O infinita Magestad, y hermosura preciosissima! como me atreuo a juntar, y poner a tu lado las cosas viles, y terrenas, y amarlas juntamente contigo? Si todos los coraçones de los hombres que han sido, son y seràn, y todas las voluntades de los Serafines, y de los demas espiritus celestiales, no son bastantes para emplearse en Dios, como yo hombrecillo miserable, ocuparè en otras cosas vn solo coraçon, y no lo desembaraçarè para entregarlo a mi Dios? Si tengo otra cosa que no sea Dios, de entrambas cosas me priuo, y no posseo nada; si ninguna tẽgo sino a Dios, nada me falta, porque gozo a vn mismo tiempo de Dios, y de todas las cosas en el. Quien tan loco, que si por cien escudos de oro grangeara mil, no se priuarà de lo menos, por adquirir lo mas? Pues acaso vale Dios menos, que mil talẽtos de oro? Como no dan los hombres por Dios, no digo ciento, sino cosas mucho menores, que asidas, y arraigadas en nuestro coraçon apagan la deuocion, ò alguna vez echan fuera del, y despidẽ al mismo Dios, si es que està dentro, ò le resisten, como fortissimas murallas, para que no entre? O precio inestimable de la pobreza de espiritu! que quebrantas, y rompes los cerrojos del coraçon, para que entre Dios en el hombre, y abres las puertas del cielo para que le reciban.

Si a vn Filosofo Gentil, ciego sin lumbre de Fe, viendole pasmado, y admirado de la hermosura visible de los Astros, y de la grandeza de los cielos, le dixeran: Que daràs por ver vn dia de cerca las Estrellas, y tocar con tu mano aquella materia de que fueron fabricadas? parece que no repararà en dar todo lo que tenia, quando no le mouiera mas que la curiosidad de gozar por vn breue espacio de aquella eleuacion, ò porque acà en la tierra se le mostrara vn pedaço de alguna estrella. Pues quanto mas se deue hazer, y dar por

subir al cielo, no por vn dia, sino para posseerlo por toda la eternidad, y ser alli señores? Quanto mas se deue estimar, que Dios en la tierra baxe a tu casa, y se aposente dentro della, que si por vna sola vez te mostraran vna parte del Sol? Si esto es assi, que puede ser la causa de nuestra locura, para que menospreciadas las cosas espirituales, amemos las temporales, si no que està enferma nuestra Fe? porque si estuuiera despierta, y feruorosa, a la primera voz de Christo en que oyeramos: Bienauenturados los pobres de espiritu, porque dellos mismos es el Reyno de los cielos, apenas se huuiera pronunciado la vltima silaba, quando huuieramos dexado, y renunciado todo lo que posseemos.

O verguença humana! Filosofos huuo, que para considerar desembaraçados este cielo material solamente, dexaron todos sus bienes, oro, plata, y lo mas que posseìan; y nosotros para ser señores de los cielos reusamos dar lo mas minimo. Los Gentiles que negauan la inmortalidad del alma, aconsejauan, y elegian la pobreza por comodidad de la vida, para passarla sin cuidados: y nosotros por conseguirla con la esperança de la eterna, ni aun desear esta virtud queremos. Si te importa mas la paz temporal, y la alegria de tu coraçon, que todos los Reynos del mũdo: quanto serà de mayor estimacion el gozo eterno, y el mismo Dios sobre todo? Fueran sin duda precio vilissimo todos los tesoros de Creso, y las riquezas de Salomon, y la Monarquia de Augusto, ò de Trajano, comparado con sola vna bofetada q̃ recibieras por Dios: pues como no compras mas barato, y a menos costa vn osculo de amistad deste Señor, abraçarle, y posseerle, y gozar de su diuina presencia cara a cara? Dime, si quãdo fue echado Adan del Paraiso, quedando su guarda armada con espada de fuego, y de dos filos, no tuuiera a Christo por su Redentor, y pudiera cohechar con dineros al Querubin, para que le permitiera boluer a entrar, y gozar de aquel estado antiguo, y dichoso adonde viuiò tan sin alhajas, que no tenia vn solo vestido con que cubrirse, no se desposseyera de todo lo que tenia en esta tierra fertil de abrojos, y regada con sudor? quanto mas deuemos aora hazer para merecer el llegar a los abraços de Dios, y a su gloria, y ganarle? Sera por ventura bastante escusa el dezir, que tenemos Redetor? no por cierto, que antes esso mismo nos obliga, y empeña mas, si algun genero de agradecimiento ay en nosotros para imitarlo, obedecer, y creer sus palabras, pues dixo que era mas dificultoso entrar el rico en el cielo, que vn camello por el ojo de vna aguja.

O amabilissimo Señor, si tu eres el precio de la pobreza, recibe todas mis cosas, y en primer lugar a mi. O jalà fuera yo tã pobre, que ni aun a mi me tuuiera! porq bastantemente es rico el que se tiene a si, pues possee a vn hombre. El que renũcia otras cosas, y no a si, no haze nada, ni cosa que se pueda llamar grande, pues las que menosprecia se reduzen a tierra, y poluo, que casi siempre tienen alguna mezcla de males, y cõ ellas nos hazemos malos: que congoxa para adquirirlas nos cuesta, que temor adquiridas nos ponen, y que dolor perdidas nos causan? No es gran cosa dexar lo que nos ha de dexar a nosotros, y mientras no nos dexa, por mil caminos nos daña. A ti mismo, Señor, hecho hombre, te diste al hombre, por el hombre, para grangear con este contrato à el, y no a sus riquezas: luego obligado està el hombre a darse a si mismo; no presuma el hõbre que vale mas que Dios. Injustissima cosa es, que se niegue el hombre a Dios, auiendole comprado con tan inestimable precio. Haga el hombre grande aprecio, y estimacion de Dios, y vengue la injuria de Iudas, que vendiò a Iesus por solos treinta dineros. Estime a Christo el Christiano mas que al vniuerso mundo, y aprecie en mas la criatura al Criador, que a si misma. El que renunciò todas las cosas, y no a si, no disminuye la codicia, antes muchas vezes la aumenta. La priuacion estimula el apetito, y la falta de las cosas excita el deseo: precio justo es dexar todas las cosas por aquel q̃ es todo. Nada ha de quedar de todo aquello en q̃ el hõbre para, y se detiene; porq̃ si se cõserua el apetito, aunque dexe lo demas, se desquitarà muy presto el deseo, q̃ es lo q̃ principalmente daña; porq̃ la sustãcia de las cosas en si no es mala, mas es lo la cõcupiscẽcia.

No

No han de dexarse solas las possessiones, sino los deseos dellas. No te basta dexar lo que tienes, si no cessas de buscar lo que no tienes; ni de admitir ofrecimientos, y dadiuas; ni (siendo possible) cosa prestada para vsar della. No està el daño en la propiedad de las cosas, sino en el vso dellas. Gozate de tener menos que los demas; huye la singularidad, que ocasiona mal exemplo con perjuizio de terceros. Singular fiera es la que tala, y destruye la viña del Señor: muchos varones Religiosos no se recatan, ni cautelan en esta parte tanto como era razon; persuadense a que no les inquieta el espiritu, ni tiene peligro recibirlo, que sin solicitarlo, pretenderlo, ni codiciarlo, se les entra por las puertas. Mas a la verdad se engañan; porque aũque la cosa en si no sea mala, ni tenga inconueniente, aylo, y muy grande en la possession, y el vso. Vnas cosas apetecen a otras, no importa que el hombre no las desee, que ellas mismas lo hazẽ, y pegan su codicia, y hambre al que las posee, por la dependencia, y necessidad que tienen las vnas de las otras. Ademas que si dexaste lo que tenias, para que quieres que hecho tan heroico te lo mallogre otro? y lo que conformandote con el consejo de Christo, aprouaste, y tuuiste por bueno: porque consientes que otro te lo repruebe? Serà acaso porque juzgas que podràs renunciar segunda vez, y desapropiarte de lo que te han dado? pues quanto mejor huuiera sido echar por el atajo, y no recibirlo? No es alabança de la pobreza dexar muchas cosas; eslo, y muy grande, no tener, ni reseruar para si ninguna. Porque piẽsas que fue tan grande la gloria de los Apostoles? acaso porque dieron de mano, y menospreciaron vnas viles redes? ò por el afecto con que se desnudaron de las cosas deste mundo? q̃ esto es dexarlo todo. Si alguno te haze instancia para q̃ recibas, aya vna hidalga, y noble contienda entre la liberalidad de aquel, y tu pobreza; perezoso seràs, si eres vencido. Si tu pobreza venciò tu liberalidad, porque no vencerà la agena? Quisiste mas ser pobre, y mendigo, que rico, y poderoso, cõ que poder ser liberal: porque quieres que el otro sea mas liberal, q̃ tu pobre? Fuera por ventura buen consejo, si alguno dixera: Guarda esto, no lo dexes todo? ya se ve que no, ni se deuia admitir, por ser contra el de Christo. Lo mismo piensa que dize el que dà: Guardate, no consientas. Pues dexaste todo lo que era tuyo, no recibas lo ageno; mas antes menosprecia por Dios lo q̃ no tienes, ni puedes tener. A los sieruos de Christo se les suele infundir, y pegar tãto el amor de la pobreza, que si el mismo Christo, por cuyo amor se descarnaron de todo, les restituyera alguna cosa de lo que dexaron, ò les mandara que la posseyeran en esta vida, replicaran por vẽtura, y apelaran al trono de su misericordia, juzgandolo por castigo.

O quan rico serà desta suerte el pobre de espiritu con solo su animo, si no desea nada! porque assi como en su coraçon renuncia los tesoros deste mundo, se haze señor dellos, y los passa al cielo, vendiendolos a Christo sin injuria del posseedor. El que tiene los bienes en el cielo, por vn modo admirable se enriquece cõ los que ni son suyos, ni pueden ser, cõ renunciarlos por Dios, y no desearlos; y en la tierra no padece necessidad. No es graue, ni pesada la pobreza al que la ama, sino pacifica, y suaue: para solos aquellos es aspera, y desabrida que la aborrecen, y persiguen, y no es marauilla que moleste sus enemigos, y con todo esso para ningunos es mala, y para todos buena; porque para los que de coraçon, y de verdad se desnudaron de todo por Dios, no les es dañosa: y para los que aman, y apetecen estas cosas terrenas, es muy prouechosa, para que como forçados no pequen, y ofendan menos a Dios, para lo qual las riquezas les dan ocasion, y atreuimiento; y assi aunque à estos tales les parezca amarga, y desagradable, es muy merecedora de que se le muestren muy agradecidos.

CAPITVLO XI.

La paciencia es necessaria en todas las cosas.

ES la paciencia muy digna de ser deseada, mas deues procurar la paciencia, que la vida; porque mas es necessario padecer, de lo que quiçà se podrà viuir. No naciste para viuir en tiempo cõ suauidad y des-

y descanso, mas viues para padecer en tiempo, y viuir en eternidad. Naciste para vna vida que no tendrà intermission, necessario es que entre tãto sin intermissiõ padezcas. No es esta vida para parar, y detenernos en ella, como los caminantes no caminan solo por estar en el camino, porque viuimos por algũ respeto mas excelente. Que otra cosa es esta vida, sino trabajo, para el qual el hombre nace, siruiendole de escala de su felicidad? Pudiẽdo Dios criarnos en su gloria, que necessidad auia de los rodeos, y dificultades de esta vida, si no fuera tan cõueniente el padecer primero? Cree lo que te voy a dezir, y conserualo en tu coraçon. Ninguna cosa es mas necessaria para la vida, que la paciencia; porque ninguna cosa es mas contingente que el padecer? porque en las molestias ineuitables de la vida, escusa, y engaña al dolor, que la impaciencia acrecienta. Pudieras cõ alguna escusa colorear tu impaciencia, si por algun camino te librara, templara, ò trampeara el trabajo, mas perder sin prouecho alguno los grandes, y colmados frutos de la paciencia, que podias conseguir casi con todas tus obras, y trabajos, es gran desperdicio. No pierdas, ni hagas tibia, y floxamente los buenos exercicios, por las molestias de la vida, ò de los hombres; porque fuera grande injusticia, que pagara Dios el agrauio, y pesadumbres que ellos te dan. Dios inocente, y sin culpa no ha de ser condenado en la pena que deue el que te ofende.

Si te acostumbras a padecer con paciencia, haraste en cierto modo impassible, y amador de trabajos. Como el fuego no quema, ni abrasa la ceniça, ni la ceniça recibe injuria alguna del fuego, antes lo fomenta, y conserua; assi el que mas paciẽte, y sufrido es, por cierto priuilegio diuino, quãtos mas son los trabajos, mayor gozo recibe: la paciencia no escusa el trabajo, sino el dolor, y esto es bastante: tan biẽhechora nuestra es, que no quiere defraudarnos de la materia del merecer, pero cuida de mitigar, y aligerar lo pesado de los trabajos: y desta suerte hallò modo con que gozassemos de lo primero, sin que nos contristasse lo segundo. Casi ninguna cosa haze Dios de mejor gana, que embiar al que de verdad es paciente, aduersidades, confusiones, y humillaciones; porque le tiene à este tal por su carissimo amado, y a sus amigos acostumbra Dios enriquecerlos con merecimientos, cuya oficina, y tienda son los trabajos, y las penalidades. Por lo qual no solamẽte la paciencia es cosa digna de desearse, pero el mismo padecer. Ninguna cosa comunica Dios por señales de su mayor amor a sus escogidos, que los trabajos, y la amargura de la Cruz de su Hijo, y assi ninguna deuias mas desear. El amantissimo coraçon de Christo esperò (como dize el Profeta) la afrenta, y miseria: como tu seràs discipulo suyo, si las aborreces, y huyes? No quieras ser amado de Dios de otra manera, que lo fue su vnigenito, ni desees amar otra cosa, que lo que el mismo Hijo de Dios amò.

No seràs feruoroso paciente, si no deseas padecer; a medias lo seràs, si solamẽte te contentares con sufrir la injuria, y molestia que se te haze, y no passares a desearlas, con tal que no sea con culpa de otro. De que te quexas? el verdadero paciente jamas relata su agrauio, ni su molestia la cuenta à otro; porque como no se consuela con quexarse, ni escusarse, no solicita el aliuio de su dolor. Porque lleuas asperamente el cumplir en ti lo que faltò a las passiones de Christo? Christo por la gloria de Dios, no tan solamente quiso padecer açotes, y cruz, mas todos los tormentos de los hombres: hasta este mismo trabajo, que aora te congoja, quiso sentir, que es lo que le faltò a su passion, esto es, al deseo ardentissimo de que fuesse mayor, y se le agregassen todos los dolores, y penas de los hombres. Gozate de tolerarlo por Christo, tu que deuieras tener por inmenso fauor lleuar vn açote, por escusarselo a tu Redentor, y si quieres tenerle contento, sufre con paciencia este leue trabajo, que le faltò a su deseo, y consolaràs a Christo. O Iesus amantissimo, de que me aflixo en mis tribulaciones, si tengo este consuelo de consolarte en ellas? Buscaste, Señor, quien te acompañasse en tus tristezas, y no lo hallaste: vesme aqui, que de voluntad me ofrezco para ser afligido contigo, y compañero tuyo en los trabajos, y muerte. Quien me

con-

concediera morir por ti, ò Hijo de Dios! porque si desta calidad son las tribulaciones que embias, como las podrè yo echar de mi? Consuelanse algunos si ven; que otros padecen con ellos, pues como no me consolarè yo, si yo con mi Dios padezco? a mi a lo menos bastame esto, sin buscar otras compassiones de los hombres. Y a no mas me dolerè, Señor, ni quexarè de q̃ a mi solo me injuriã, y a mi solo me menosprecian: antes esto me seruirà de consuelo, de que fuera de la compañia de mi paciente Iesus, solo padezco; sin ver a otro hermano mio en semejante trabajo. O Iesus mio, ninguna cosa hallo en esta tribulaciõ, que a quexarme obligue: como tendrè por menosprecio el que se me haze, si tu lo tienes por dignidad, y honra? como injuria, si es tanta gracia tuya.

Que hombre huuiera, que si se hallarà conuencido de vn delito de lesa Magestad, y por el esperara ser sentenciado a muerte cruelissima, no tuuiera sumo gusto, y saltara de contento, si se la comutara en vna pena leue pecuniaria, ò en sola confiscacion de algunos bienes? mostrarase impaciente, ò dierase por injuriado, ò antes recibiera los parabienes de todos deste buen sucesso? Pecador, reo, y culpado eres de la Magestad diuina, la pena que merecias era el fuego del infierno, ò del purgatorio; como no sufres, y lleuas con paciencia, que en su lugar te condenen solamente en vna ligera pena pecuniaria, como es la perdida de tu hazienda, de tu lustre, ò de otra comodidad, y honra temporal? Si a vn condenado a cortar la cabeça en vn publico cadahalso, se le dilatasse este castigo, por auer enfermado, cierto es, que se holgara mucho con la enfermedad, y gustara que se prolongara, aunque ella en si fuera grauissima, y por muy largo tiempo: siendo assi, que esto solo miraua a suspender, y dilatarse la pena, mas no a perdonarse. Como tu tan aspera, y desabridamẽte padeces vna ligera dolencia, si por su causa se te perdonara; ò pena del infierno quando por ella te compunges, y tienes contricion; ò la del Purgatorio, si ya estàs contritò?

Acuerdate a cada passo de la paciencia, y de la compañia del sufrido Iesus para tolerar injurias, y menospreciarte a ti. Si esto no bastare, trae a tu memoria la paciencia de la diuinidad en los pecados de los hombres. Delante de la presencia de Dios hazemos mil desacatos, y irreuerencias, y a vista de su altissima magestad pecamos, y le ofendemos. Que digo? en su mismo regazo, y quando muy cariciioso nos tiene en sus braços, sustentandonos, y regalandonos, le estamos ofendiendo, y no por esso nos arroja de sus palmas, ni nos aniquila, mas antes haze salir el Sol, para buenos, y para malos. Quien a su enemigo, que le està armando redes para que caiga, y agrauiando en todo lo que puede, le ayudara con tenerle vna luz encendida, viendo que aprouechandose della, lo injuriaua, y no procurara apagarla al punto? O paciencia grande, y humildad de la diuinidad! que a los que la menosprecian sirue como criado, y miẽtras la deseruimos, nos prepara el sustento, y dispone con sazon los delicados frutos de la tierra, para que suaue, y abundantemente nos regalen, y alimenten.

CAPITVLO XI.

Del bien tan grande que trae consigo el sujetarnos à otro.

O Sabiduria incomprehensible! que gracias te darè, porque te comunicas a mi el mas ignorãte de las criaturas, por el santo, y humilde rendimiento de la obediencia, en que consiste la mayor prouidencia, y saber de los hombres. Propio, y particular es de la diuina sabiduria el no poder errar en ninguna cosa; tambien el obediente acierta en todo, y no yerra en nada, si con humildad executa el mandato del superior. O quan grande, y discreta prudencia es la obediencia de los simples, que procede como ciega, y no sabe discernir, ni hazer diferẽcia en las cosas! Quan grande beneficio serà entre las espesas tinieblas, que causan las passiones, y los errores que produzẽ los apetitos, y desordenados deseos, y las ignorancias a que la deprauada, y corrompida cõuersacion, y trato de los hombres, y las leyes, y costũbres del mundo nos impelen, y fuerçan, saber gouernarnos tan prudente, y acertadamente, sin caer en el mas minimo

error,como si tuuieramos prudencia,y sabiduria diuina? Esto mismo obra la inuencion de la obediencia santa, como Vicaria de la diuina sabiduria,y vtilissimo cōpendio de la prudencia. Que cosa mas sabia que no poder errar en todo lo que se haze? A la prudencia,entre las virtudes, se le deue muy principal lugar: pero esta dificultosissimamente la alcançan los hōbres; mas la obediēcia sencilla es vna prudencia muy facil. Esta ventaja lleua el inferior,al superior,que no puede errar en su ocupacion: el superior mandando puede errar, y delinquir, mas el subdito obedeciendo, ni vna cosa, ni otra destas harà. Bien puede el Prelado ser imprudēte en mandar, pero no lo serà el buen obediente, con tal que no sea manifiesto pecado, porque ya entonces dexarà de ser precepto, y fuera tentacion. Puede ser defectuoso el Prelado en lo que ordena, mas no el subdito, pues obedeciēdo no puede dexar de hazer la voluntad de Dios. Tiene por todas partes el obediente, con muralla, y antemuralla segura la voluntad diuina. No haze al caso al que obedece, que el superior en lo que le manda haga contra ella, executelo el, y la harà tan cumplidamente, que a vezes merecerà mas. Malo puede ser el Prelado, y mandar mal, mas pudiēdo siempre obedecer bien, como no sea conocidamēte malo, todo superior se ha de amar, y sufrir, aūque sea malo, en lo qual es doblado el merito de la caridad, y de la paciencia. Alguna vez podran al inferior ofrecersele cosas mejores, y mas fructuosas para el alma, segun reglas de prudencia humana, que las que el superior le ordena; mas no por esso deue faltar a lo que le mandan; porque ninguna cosa le podrà seruir de mayor vtilidad, q̃ renunciar con caridad, y negar su propia voluntad, y juizio, con esto Dios lo conuertirà todo en mejor.

Segurissimo negocio es el obedecer, y assi a ojos cerrados, y con toda presteza lo deuemos hazer, supliendo, y añadiendo con volūtad, y afecto en las cosas que se nos mandan, lo que nuestro entendimiento no està obligado a juzgar. Tan agradable, y rico bien es el de la obediencia, que no necessita de razon, ni de discurso para rendirse, y sujetarse. Es, pues, la obediencia vna patente, y clarissima inspiracion de Dios, y vna segurissima, y certissima reuelacion, en la qual no puede auer duda si es de Dios. Dime, si vieras vn Angel que te hablaua, y dixera, q̃ era voluntad diuina, que hizieras tal cosa, no la executaras al punto con todo cuidado, y diligencia, por mas molesta, y trabajosa que fuesse? pues con mayor presteza deues poner por obra lo que el superior te encomienda; porque mas segura, y cierta està la volūtad de Dios en lo que te māda el hombre, que en lo que parece que te anuncia el Angel. De aqui es, que en precediendo mandato de hombre, no tienes q̃ discurrir, ni detenerte, sino executar, y obedecer, lo qual no passa quādo te lo dize vn Angel; porque deues cōsiderar, y inquirir, si es espiritu de Dios, ò del demonio el que hablò contigo, ò si lo que te mandò es bueno, ò pudiera ser mejor. No fuera singularissimo fauor, si para cada cosa que huuieras de hazer te embiara Dios vn Serafin de los que tiene a su lado, que baxando del cielo te auisara, y dixera lo que te cōuenia obrar? pues no menos prouechoso es el obedecer en Dios a vn hōbre superior, que es vn oraculo domestico, y seguro, como si el Espiritu Sāto te lo enseñara. Dos son las causas principalissimas de los pecados, inconsideracion del entendimiento, y deprauaciō de la voluntad: ambas a dos las quita la obediencia, porque sigue el juizio ageno, cō lo qual suple, y excede el biē de la propia consideracion, y el de la prudēcia: y para que no quiera cosa que sea mala, sigue la voluntad de Dios, agradandole siempre.

O que grande consuelo tiene el amador de Iesus en obrar, no solamente para darle gusto, sino porque es su gusto! Este es de los priuilegios de la obediēcia, que para que no sea defraudada de algun premio, juntamente con gozar lo que espera de la accion obediente que obra, consigue el de la misma obra, alcançando su fin en el principio, esto es, el agrado de Dios, el qual no pende, ni se remite a lo por venir, porq̃ ya lo anticipò, y preuino la obediencia. O deseadissima obra de la obediencia! como ay quien se pueda quexar, ò escusar della, diziendo, que por el propio caso que vno obedece humilde, y prom-

promptamente, cargan sobre el mas preceptos, siendo costumbre de los superiores mandar mas a los que son mas obediẽtes? Necia es esta querella, pues nos quexamos de aquello mismo que deuemos desear. Por especialissimo fauor de los Reyes se tiene, quando cometen, y encargan a vno alguna cosa, y se tiene por mas particular, y mayor, quantas mas fueren las encomendadas: pues como serà justo quexarnos, si Dios desta suerte nos fauorece? Los Señores de ordinario echã mano de los criados mas amigos, leales, y cõfidẽtes suyos, para todo lo que se les ofrece; y nosotros nos damos por ofendidos de que Dios nos tenga en esta cuenta? O Dios de mi coraçon, si deste modo a tu Hijo, q̃ te obedeciò hasta morir en cruz, fauoreciste en este mundo, acaso atreuereme yo a presumir mayor genero de gracia? O Iesus, que tan obediente fuiste en todas las cosas, concedeme que ninguna reuse. De sde la cuna a la sepultura todo lo que heziste fue obediencia. Al Cesar, y a Pilatos te sujetaste no menos que para la muerte. Tambien huuo hora, en la qual te humillaste entregado a la potestad de las tinieblas, sin querer resistir a los demonios, antes con suma obediencia dexaste caer sobre ti toda la furia del infierno, declarada en los verdugos que te atormentauan, y en la embidia de los Iudios que lo solicitauan: y como no pudiste encarnar obedeciendo, porque aun no te auias vestido de tu humana naturaleza, lo suplió tu Madre, concibiendo con aquella grande, y marauillosa obediencia, sumission, y rendimiento de su animo.

O obediencia, quan digna, y merecedora eres de que todos te amen, siẽdo certissimo que eres agradable, y bien vista a los ojos de Dios! Adan luego que desobedecio, supo de bien, y de mal: la obediencia es inocentissima, no tan solamente no sabe de bien, y de mal, pero no atiende si es lo bueno, ò lo mejor; porque todas las obras de la obediencia, no solo son lo bueno, y lo mejor, sino lo bonissimo; respeto de las quales las de otras virtudes morales, en quanto a que ningunas se han de anteponer a las que son mandadas, no tienen comparacion; porque el que hiziere las demas, si las haze contra obediencia, obra mal, y si por ella las dexa, tiene el merito de otras virtudes. El obediente no sabe discernir entre si esto es mejor que aquello, mas juzga, y tiene por lo muy bueno hazer lo que le mandan. El que tiene esta virtud, compendiosamente las tiene todas: el que es obediente, serà casto, y pobre. Adan despues que no obedecio, al punto sintio los estimulos de la carne, y buscò con que vestirse: miẽtras fue obediente, castissimo, y virgen, se conseruò, y pobrissimo passaua contento, y alegre su desnudez. O obediencia muy deseable al que procura grangear virtudes, y amar a Dios!

Consuelate, ò alma, que afectuosamente anhelas por ver el rostro de aquel en quien desean los Angeles mirarse. Cõsuelate interiormente, reuerencia, y respeta a qualquier superior, como si vieras a Christo, y a Dios visiblemente: mira que Dios no solo en si, sino en el Prelado, quiere ser respetado. Cree que te proueyò la diuina bondad, y en su eterno amor, y sabiduria decretò darte este Prelado para predestinarte, y comunicarte por el, y no por otro su gracia. No seas curioso en escudriñar porque te manda que hagas esto, aduierte que està en el la autoridad de Dios: y si sola su voluntad es la razon que mas nos conuence, ninguna otra busques, ni pidas al superior, que es su lugar teniente, y tiene sus vezes. A que proposito deseas razones para entregarte a Dios? Dime, qual qual fue la que huuo para que Dios no criasse otro hombre, que quiçà fuera mucho mejor que tu, y te sacò a luz de la nada, y a ti todo te dio a ti mismo? Si no es possible señalarla, sobre que te cansas en discursos para darte a Dios enteramente con toda resignacion de voluntad? Si los espiritus celestiales reciben grande gloria, y excessiuo cõtento en celebrar a Dios cõ Himnos, y Canticos, mucho mas es hazer dueño tuyo a Dios de tu propiedad, que si con la boca le alabaras.

CAPITVLO XIII.

Quanto daño suelen hazer las faltas ligeras, y quotidianas.

Porque desprecias en el alma lo que los hombres desean en el cuerpo? de

cuya vida no solo cuidan, sino tambien de la hermosura, y de la salud. Intolerable mal fuera estar siempre enfermo, y horrible, tener entre los miembros humanos alguno de los brutos. No solamẽte te han de espantar los pecados grãdes, sino que has de aborrecer, y dar de mano las mismas concupiscencias, y pensamiẽtos culpables, y todo genero de imperfeccion. Que deformidad tan notable seria, si tuuieras en tu rostro la boca de vna serpiente? pues sin comparacion es mayor fealdad vna palabra leue de murmuracion cõ que ofendes a alguno, ò hablada ociosamente. O verdad! ò bondad inmensa! suplicote por los meritos de Christo, que quites el velo de mi entendimiento, para que pueda conocer quan estupendo mal sea la malicia de la mas minima culpa! O hombre, que horrendo, y feo parecieras delante de los hombres, si vn dia salieras por las calles en tu cuerpo humano con cabeça de buey, ò de cauallo? pues mucho peor es, quando en la presencia de Dios, y de los Angeles tratas, y rebuelues en tu alma diuinizada por gracia, pensamientos necios, y ociosos de cosas terrenas, y los brutales de tus comodidades: antes ay mayor proporcion entre el cuerpo humano, y el del bruto, que estan en vn mismo grado, y predicamento, que entre la gracia, y el pecado, por leuissimo que sea. Por lo qual la fealdad, y horror del mas minimo pecado venial excede a toda la fealdad corporal, no solo la que se vè, sino la imaginable, y possible. Ruegote, ò espiritu, que deseas amar, y agradar a Christo, que por su sangre santissima pares, y te detengas aqui, y ponderes esto cõ maduro juizio; y pues en tu cuerpo no quieres tener vn lunar que te afee, en el alma, esposa de Iesus, no permitas semejãtes monstruos. Dilata todo lo que puede alcançar tu entendimiento, inuenta nueuas artes de pensar, y finge en tu fantasia la mas horrible deformidad, y desproporcion que puedas, tal q solo pensar en ella te cause espanto, y miedo, y todo serà poco comparado con la fealdad de la culpa mas ligera. Quanto mejor es la cosa, tanto peor es su corrupcion, assi como torcido ofende mas lo q deuia ser rectissimo: que cosa mas preciosa que el alma racional, ò el libre aluedrio, que es sobre todas las demas criaturas? Luego el mas minimo vicio en ella sera muy disforme, y tanto, que no ay entendimiento humano, ni Angelico, que adequadamente conozca el mal que causa en el alma. Que prodigio tan grande fuera, si en tu vientre, y no en el pecho traxeras el coraçon. Mayor mõstruo es, que el alma criada para amar a Dios desee deleites, y se manche con la destemplança de la gula, ò con el descuido, y negligencia de otro afecto vicioso.

No solo aborrezcas los pecados grandes, mas tambien estos, y todos los veniales, que se tienen por ligeros, y con no toda propiedad, llaman pequeños. A nada se puede justamente dar nombre de cosa pequeña, solo porque sobre ella ay otra cosa que sea mayor. La culpa venial no le minora absolutamente, por ser mayor la mortal, antes por esta razõ descubre mas su grandeza, por tener solamente sobre si vn mal, que es el mayor. Los hombres no solamente tienẽ la muerte por mala, y la temen: pero tambien vna calentura, y vna llaga peligrosa. Grande mal es el que no tiene mas de vno mayor: grande mal el q es mayor, y excede a todos los demas, a las miserias, oprobrios, injurias, enfermedades, tormẽtos, y al mismo infierno: grã de mal el que impossibilita a Dios, para q no pueda, ni sepa castigarte con otro mayor, aunque agregara, y amontonara en ti solo todos los tormentos que padecen los condenados: solo el pecado mortal es mayor mal que el venial, mas este ni le dà Dios, ni le quiere, solo le permite.

Por grauissimo mal tuuieras, si se comieran de cancer tus miembros, y poco a poco los fuera consumiendo; pues que si a esta se juntaran las demas enfermedades mayores, la lepra, asma, perlesia, hidropesia, no poder lograr la comida en el estomago con desgana della, el frenesi, la lengua pasmada, y enmudecida, gota, falta de vista, y el calor natural desmayado, y como muerto? pues sabete, que vna sola culpa venial es mas nociua, y dañosa, que todo esto junto. El pecado venial deliberado es cancer, que incessantemente và cundiendo hasta acabar con la vida, es causa de otras muchas culpas, y finalmente del pecado mortal, si primero no se

cor-

corta, y arranca el afecto vicioso, y estragado: es lepra q̃ diuorcia, y aparta el alma suzia, y asquerosa de los regalados abraços de su esposo: es asma, por la dificultad que causa al aspirar a las cosas celestiales, y recibir las diuinas inspiraciones, molestando, y contristando el Espiritu Santo: es perlesia, que impide el caminar con agilidad, y presteza a Dios, y nos entorpece, y haze pesados en el diuino seruicio, es hidropesia, que engendra sed, estimacion, y aprecio de las cosas temporales, pereza, y negligẽcia para las diuinas, y saludables: es estomago estragado, q̃ tiene hastio de las cosas espirituales: es gota que nos embaraça, y estorua, para que no aprouechemos en el camino de la virtud: es falta de vista, pues nos ciega, y obscurece el juizio, para que no conozcamos la verdad, y el valor de los bienes celestiales, como vna nube espesa que se nos pone delante de los ojos: es frenesi, que suele hazer enloquecer al alma. Que mayor locura pudiera vno hazer, que auiendo arrojado en vn lodazar la purpura Real, que el Rey le auia dado para honrarle cõ ella, y tenerle en lugar de hijo, y que como tal assistiesse en su presencia, saliera, y se le presentara vestido con aquella inmũdicia, con que causara risa? no menos que esto haze el que vestido, y adornado de la gracia, sagrada purpura de Dios, por el pecado venial deliberado se mancha, y enloda, aunque no la desnude: y despues se atreue con irreuerencia a poner en la presencia de Dios, delante de los Angeles: es assimismo el pecado venial aduertido vn impedimento en la lengua, que no dà tanto lugar a que nuestras oraciones sean eficaces, ni a que merezcan ser mas oìdas, y despachadas de Dios: es vna corrupcion, ò tisica, que descaece, y desalienta el animo, para que no pueda resistir al demonio: es falta de calor, que disminuye el feruor de la caridad. Parecete aora por ventura poco lo que es origen, y causa de tantos males? Como vna pobre alma llena de tan grandes achaques, y miserias, caminarà a descansar en el regaço de su esposo? Si en el matrimonio se tiene por causa suficiente para apartarse los casados, el mal olor solamente de la boca; como la leprosa, paralitica, hidropica, y legañosa, se atreuerà a pedir al esposo vn osculo de amor? Si al punto nos desnudamos, y echamos de nosotros el vestido que ensuciò vn poco de lodo, ò le mojò el agua, por no parecer assi delante de los hombres, como nos sufrimos a nosotros hediondos, manchados, y defectuosos, y pretendemos los braços de Dios, sin procurar primero estar limpios, y sanos? Si por escusar, y librarte de alguna de las enfermedades referidas en el cuerpo, como de la del cancer, por sola la esperança, aunque fuera incierta, permitieras de buena gana cortarte los mièbros, que hizieras por sanar de todas? O insensibilidad humana! que tan poco se cõduele de los males del alma, y no solicita, ni cuida de aplicar en quanto le es possible, vn facil, y leue remedio para conualecer, y cobrar salud de tantas, y tan graues enfermedades, quando por la incierta mejoria del cuerpo no perdona a su carne, exponiendola a graues tormentos.

Acaba ya, cuida de tu alma, y cautelate quanto pudieres, euitando pecados veniales, para que no caigas en los mortales, y para esto trabaja, vela, no te descuides. De la grandeza de la cura conoceràs la de la enfermedad. Mira como los medicina el Purgatorio, que es el hospital de las reliquias de las culpas: es acaso de poca importancia lo que necessita de cauterizar se con aquel fuego, y con tan crueles tormentos? Huuiera por ventura alguno, que juzgara por causa leue, si viera por espacio de vna hora arder en viuas llamas de vn ardiente horno vna muger delicada, y que este castigo se executara con orden, y mandato de su esposo clementissimo, que tiernamente la amaua? de verdad, que ò el esposo auia perdido su juizio en atormentarla assi, ò ella en la ofensa cometida? Como, pues, se desprecian por ligeros los pecados veniales, por los quales el misericordioso Dios, y amante de los hombres, quiere que almas que le son agradables, se detengan dias, y años en el Purgatorio, sin compadecerse dellas su inmensa benignidad? ò Dios auia de ser injusto, ò la culpa venial es terrible, y estupendo mal, ò Dios auia de ser cruel, y tirano, ò la mas minima culpa es irreuerencia, y ingrati-

tud muy para temer. O Señor, no eres tirano, sino amador de las almas, y tu misericordia campea, y resplandece sobre todas tus obras; desverguença mia es horrible, y estupenda, que tu eres justissimo, mansissimo, y humildissimo de coraçon, y te holgaras antes de castigar mas blandamente, si la entereza de tu justicia no pidiera seueridad, y rigor.

Algunos si vieran aũ vn perro luchando cõ las llamas, en medio de vn grande fuego, naturalmente se compadecieran? Que si fuera hijo suyo el abrasado? O misericordiosissimo padre, como se podrà tener por niñeria la culpa venial, por la qual no es decente que te apiades viendo que tus hijos en gracia, que tãto amaste, pues por ellos derramaste tu sangre, y diste tu vida, son quemados, y atormẽtados con los fuegos, y tormentos del purgatorio? No te faltaron las entrañas piadosissimas de padre, ni tu infinita sabiduria, ni eres Dios en quien puede caber ignorancia, ni engaño en el juizio de la culpa, ni cruel, que gustes de los castigos, sino que castigas a mas no poder: luego si a quien amas atormẽtas desta suerte, grande mal es el que obliga a que se enoje, y embrauezca assi la misma misericordia.

Supongamos que huuiesse vn hombre sin noticia ninguna del infierno, ò del purgatorio, y que solamente por reuelacion se le huuiesse mostrado vn alma terriblemente afligida, y apretada, padeciẽdo en aquel fuego, sin que este tal supiera la ocasion de tan grande castigo: pregunto, que se le ofreciera entonces? acaso que era pequeño, y leue, el mal que merecia, que el benignissimo Dios la castigasse con tanta seueridad?

Como puede despreciarse por ligero lo que en esta vida castiga Dios cõ la mayor de todas las penas, que es la muerte? Si Dios quando dà la pena no puede engañarse en su juizio, quando tã grande la dà, quanta serà la culpa porque la dà? A sus sieruos Moysen, y Aaron por vna culpa venial quitò la vida. A Oza, y a la muger de Loth por lo mismo, a lo que se entiende, con tremendo y exemplar castigo acabò cõ ellos. El Abad Moyses por otro pecado venial fue entregado, y posseido del demonio: y a la verdad, fuera menor mal el tener en el cuerpo mil legiones dellos, que nos molestaran, y afligieran, que el mas leue con deleitacion, y complacencia en el alma. Quarenta años solicitò el demonio con particulares ansias, y veras a vn sieruo de Dios, para hazerlo caer en vn pecado venial: acaso este enemigo comun es necio, que por cosa de poco momento se desvelara assi, y esperara tanto tiempo? como nosotros para euitar vn mal tan considerable, no seremos vn dia si quiera diligentes? O verdad purissima, limpia, y purifica de tan pernicioso mal mi espiritu inmundo, y alumbrame para que no crea que es poco; porq̃ cuido poco, quando los demonios tanto lo diligẽcian; y procuran, mas antes crea, y tenga por grande lo que se comete contra vn Dios tan grande, ni juzgue que es leue, y pequeño, lo que yo inconstante, y miserable, a cada passo sin enmienda, pecando cometo; siruiendome esto mismo de entender que es grande, por ser yo vil, y miserable el que me atreuo a hazer contra la suma grandeza, y bondad de Dios.

Quieres de vna vez acabar de enterarte, y conocer la grauedad, y malicia del pecado venial, entẽderaslo, de que deues eligir primero euitar vno solo, aunq̃ huuieras de morir mil vezes, y se desquiciaran las dos maquinas del cielo, y de la tierra, hasta conuertirse en la nada, y aũque se huuiera de seguir la condenacion para siempre del genero humano. Si le dieran a escoger a la santissima Virgen Maria nuestra Señora, llorando al pie de la cruz los tormentos, y muerte de su amantissimo Hijo, qual destas dos cosas querria, ò librar a su Hijo de aquellas penas, y afrẽtas, y verle luego sentado a la diestra del Padre, y que juntamente se saluaran mil mũdos, ò consentir en vn pecado venial: por mejor, y mas seguro partido tomara antes no cometerlo, y lo mismo me aconsejara a mi: y quisiera mas, por no cometer alguna culpa, ver a su Hijo segunda vez crucificado, sin que interuiniesse pecado, y padecer mayores tormentos, y si fuera necessario, y licito, con su mano piadosissima hincara los clauos, y cõ mayor caridad que Abrahan le sacrificara, como pondera san Anselmo. Ruegote tambien me digas, fuera pequeño seruicio para la Vir-

Virgen, y su Hijo, si huuiera algun hombre, que en aquella ocasion se substituyera en el Monte Caluario, y pusiera en la Cruz para padecer por Christo? Pues cree con todo esto, q mucho mayor consuelo le causaràs con escusar los pecados veniales. Haz aora la cuenta, y veràs si es pequeño lo que prepondera, y se prefiere a tan grãde seruicio, para que no niegues este consuelo, y aliuio a Christo, que padece, y a la Madre, que se compadece. Borrese de nuestro juizio, y entendimiento el entender que es pequeña, y ligera la entidad, y realidad deste mal, que la Virgen, Christo, y Dios Padre califican por tã grãde, como el castigo nos lo muestra.

No es para desestimar lo que impide el orden de vn grande fin, lo que en esta vida disminuye el amor de Dios, y en la otra retarda, y embaraça para llegar a su vista. No es pequeña la grandeza del estoruo que haze detener, y impedir los velozes, y prestos deseos de la misericordia de Dios. Fuera acaso pequeña la violencia que suspendiera en el ayre vn gran peñasco, que se descolgara del cielo, mayormente quando ya estuuiera cercano a la tierra, y a su cẽtro? Luego el pecado, que ata las manos a la diuina largueza, y detiene los ardientes, y feruorosos deseos del alma santa, para que no llegue a Dios, que es su centro, ni a la tierra santa de la bienauenturança, que le està prometida, y la haze q pare en el Purgatorio, no es, ni puede ser cosa pequeña. No desagrada poco a Dios, lo que le obliga a no dar luego de contado lo que tanto gusta de dar, y desea que gozemos. No es pequeño lo que impide los dones, y beneficios grandes de Dios aun en esta vida, resistiendo a su poderosissima liberalidad. Teblemos, pues, de tan terrible mal, y cõ todas nuestras fuerças, en quãto nos fuere possible, cuidadosos, y diligentes, lo euitemos, no permitiendo que la vergonçosa vileza de la culpa nos infame.

Como à titulo de sieruo de Dios, ò de hijo, ò de esposa, recibirà jubilos, y gozos el alma, que en agradarle, seruirle, y obedecerle en todas las cosas cõ toda buena voluntad, y rendimiento es negligẽte? Bien malo fuera el esclauo, que jamas hiziera cosa biẽ hecha, ni de prouecho, sino quando con la espada desembainada le amenaçara su amo de muerte, no bastãdo rigores, ni caricias para q cumpliera con sus oficios, y obligacion? Quan peruerso seria el hijo, que no quisiera hazer à su padre algun gusto cõ agrado, sino que le diera siempre pesadũbres, tassandolas à que solo no llegassen a merecer, que por ellas le desheredasse. Mas en todo lo demas no hiziera caso de obedecerle, ni seruirle en nada, sino antes le resistiera en todo. Quã molesta, y desleal seria la esposa, que solo el temor de la muerte la obligara a guardar lealtad, y amor a su esposo, y en lo restante mostrara la auersion que le tenia, y el enfado que le causaua, y que nunca la conuencieran, ni mudaran de parecer los castigos para enmendarse. Mala demostracion de amor fuera el de vn hijo, ò vna esposa, si dixeran: Cõ toda verdad amo a mi padre, ò a mi esposo, mas fuera de darle la muerte, no repararè, ni se me darà mucho de hazerle qualquier pesar, y injuria; porque quiero viuir à mis anchuras con libertad, tope donde topare, con tal que no me quite la vida, ò me priue del patrimonio: huuiera alguno que tuuiera paciencia para oir dezir, y hazer cosas semejantes? Pues todo esto es semejante al que menosprecia los pecados veniales, y solo sirue a Dios, porque no le cõdene el alma à eterna muerte, desheredãdola del cielo por vn pecado mortal. Pregũto, hallarase algũ padre de familias, que quisiera à tal sieruo, ò hijo, ò muger darles acogida, ò entrada en su casa? Esta es la paciencia de Dios, que nos tolera, vsando tan mal de su grande sufrimiento.

No juzguemos, pues, ni pensemos que son estas culpas en si pequeñas, y de poca importancia; porque en caso q lo fueran, son muchas, y Dios es grãde: chica es vna arenilla, mas tantas pueden juntarse, que entierren, cubran, y aneguen mas presto, que vn gran peñasco. Que cosa mas flaca y debil que vna lãgosta, y que mayor plaga para talar los campos, y cõsumirlos, q agregadas en tropas, y formados esquadrones? De menudas goticas de las lluuias procedẽ las inũdaciones de ciudades populosissimas. Si otras tantas picaduras tuuieramos en el cuerpo, ò postillas en la cara, ò rasgones en el vestido, como son

los pecados veniales, estuuieramos medio muertos, horribles, y casi desnudos: pues como damos lugar a esto en el alma, si ya no es, porq no la tenemos el amor q a la piel, y al vestido? O con quanta confusion nos atreuemos con tan malos afectos a parecer en la presencia de Dios? Mas para que me canso en acusar, y querellarme del numero? Vna sola culpa ha de hazer temblar, y estremecer las carnes; la qual no puede parecer cosa pequeña al que piensa que Dios es infinito, y le ama mucho; que amor puede tener a Dios el que haze poco caso de desagradarle? El que en lo poco disgusta, ya disgusta; y el que dà pesares, ya và contra la ley de fino enamorado.

CAPITVLO XIIII.

De la diligencia que se ha de poner en las cosas pequeñas.

DIos es grãdissimo, y en su seruicio no juzgues cosa ninguna por pequeña, porque no fuera tan grãde como es, si no vẽciera toda pequeñez. Si le amas, la verdadera amistad en los mas minimos exercicios, y ocupaciones se prueua. En lo q̃ es casi indiuisible se ostenta mas la destreza del arte: la perfeccion de la virtud no es menos primorosa, y assi no se detiene, ni busca solamente lo grande. La naturaleza en las cosas mas pequeñas, es mas admirables, y muy especialmente cuida de los animales, que apenas se diuisan. La gracia no es mas grossera, ni deue ser mas negligente; en lo que parece mas chico se han de emplear muy grandes atẽciones. Como Dios es tã grande, nada de lo q̃ le agrada, ò desagrada, es poco. En lo bueno, y en lo malo, no ay nada menudo. Todo lo bueno al punto es grande, y lo malo dexa de ser pequeño. La infinita bondad nos pide todas nuestras fuerças: injuria harà el que deuiendolo todo, niega algo. No tomes en la boca, ni por el pensamiento te passe dezir: Esto haze poco al caso, esto de poca importancia es, esto no es nada; porque lo que en tu pensar es mucho, comparado cõ la grandeza de Dios, y tu obligacion, no es nada lo que hazes por el. O verdad inmensa! como puede tenerse por pequeño, ò grande lo que hago por ti, auiendo de ser la medida de mi obligacion y cuidado, tu inmensidad, adõde no ay pequeño, ni grande con tassa, pero excessos de todos modos? Como podrè dezir con verdad; Esto es pequeño, si todo lo que hiziere por ti no es nada, y deuiera hazer infinito?

Si la perfeccion consiste en lo pequeño, ya no lo es lo que se tiene por tal. No se ha de menospreciar las cosas minimas, porque menospreciadas se hazẽ grandes. En el montõ, ò haz de leña que tienes en tu casa, si dieres lugar a q̃ se le arrime vna centella de fuego, leuantarà se tal incendio, que la queme, y consuma toda. La corrupcion de nuestra naturaleza es materia mas dispuesta para la malicia, que vna estopa seca para el fuego. Si lo ligero desestimas, poco a poco te peruertiràs, de suerte que no te conozcas. Nunca atiẽdas a la poquedad del principio, mas desde aqui considera el fin, y adonde và a parar. Las semillas siempre son muy chicas, mas ninguna parte de las plantas tiene mayor fuerça, y eficacia. El que sigue vn camino, de dos que se diuiden, en breue rato se alexa, y aparta del otro en gran distancia, y puede, si prosigue, proceder en infinito, quando al principio ni vn passo distauan. De qualquiera cosa, ò negocio es el principio la parte mas principal, y no parte como quiera, sino parte que se tiene por la mitad del todo.

Que bien entendia este punto nuestro Padre san Ignacio, quando dezia, que en el menosprecio de lo pequeño se encubria, y estaua escondido mayor peligro, que en el de lo muy grande, porque el daño deste se vè, y parece, y assi se puede presto remediar, pero el de lo pequeño necessita de largo tiempo primero que se perciba, y entonces apenas se puede restaurar, fortalecida la mala costũbre. Los pecados grandes, su misma naturaleza, y fealdad haze que los aborrezcamos; mas los defectos muy pequeños, porque juzgamos que lo son, esso mismo nos mueue a no hazer caudal dellos, y como los desestimamos, no se despierta el alma para pelear contra ellos. Nuestra concupiscẽcia en cosas muy pequeñas se aguza; porque le parece, que sin peligro puede dilatarse

tarse en ellas; quando en las grandes la enfrena, y detiene el temor del daño patēte, y manifiesto: irritada vna vez, y mal enseñada la passion, para que no tendrà osadia, y ardimiento? De aqui es, que de ordinario deuemos andar mas solicitos contra lo pequeño, que cōtra lo grande; que con esto mismo se resguarda. De las cosas minimas se engendra, y introduze costūbre, que prescribe, y señorea en los vicios, lo qual no se halla tan facilmente en las grandes, porque no son tan ordinarias; ni serà menos violento resistir a la costumbre, que a la naturaleza. Mas facil derecho, y mejor accion tenemos contra el que por fuerça, y à vista de ojos nos quita lo que es nuestro, que contra el que nos lo và hurtando ocultamente, y adquiere con el discurso del tiempo. Las cosas que parecen leues nos despojan de la verguença del pecar, y si esta vna vez la perdemos a Dios, que se puede esperar, ni prometer de nosotros, que sea bueno?

Auerguençate de que preualeciendo contra lo grande, te vença lo pequeño; porque es infame, y torpissima señal de cobardia, dexarte maltratar de vn enano vil, y pusilanime, auiendo otras vezes vēcido a Gigantes. No se ha de desestimar lo pequeño, en que puede hallarse grande valor. La margarita no porque sea pequeña se menosprecia, antes por esso es mas preciosa, porque en pequeño vulto tiene mas precio: como desprecias lo poco, a donde por ventura puedes mas agradar a Dios, q̃ en lo mayor? El obsequio, y diligēcia mas estimable, ha de llegar a lo mas minimo; assi como la destreza del arte cōsiste en saber reduzir a poco, lo que es mucho: y admiramos a la naturaleza, quādo vemos que en animales, que apenas son diuisibles, encierra todas las oficinas de la vida: no de otra suerte ha de ser la excelencia del amor, poniendo todo su animo en lo mas minimo, y conseruando en lo interior vn grande, y ardiēte afecto de no faltar en las cosas pequeñas, siendo la diligencia de las cosas menudas de mayor estimacion; porque la falta de la grandeza se restaura por el afecto, que es el precio de las cosas. Nada con verdad se estima, si el animo, y volūtad no lo acompaña. Vn seruicio muy pequeño serà muy grande, si el afecto con que se haze fuere grande: y como de ordinario es mayor el animo en las cosas pequeñas, no menos serà agradable el oficio, y cuidado dellas. Las cosas grandes de su naturaleza excitan la atecion, y no molestan, porque son raras las vezes que acontecen: pero las minimas menos mueuen, y despiertan el alma, y como mas ordinarias, enfadan, y fatigan, por lo qual el animo que cuida de lo minimo, mas vigilante, y perseuerante està en ello, por la tenacidad, y prōtitud con que obra. No tendrà grandes ansias, y deseos de Christo, el que solo cuida de lo grande: ni consiguientemente tendrà feruoroso amor de Dios, el que auiendose negado a si, y al mundo en lo mas, faltare en lo menos. No consiste el primor del arte de Escultor en descortezar vn tronco, desbastarlo, y reduzirlo à grādes pedaços: mas el magisterio, y perfeccion està en saber formar la estatua, y luego pulir, y cortar con acierto las mas menudas particillas, vaciar los mas sutiles huecos; y finalmente en obrar lo que apenas por muy chico se diuisa. Bien puede el aprēdiz delinear sombras, y los primeros colores del arte: pero para que la pintura salga perfecta, necessita que la destreza, y sutileza del pinzel le dè la vltima mano; y en la linea mas sutil se termina, y consuma la mayor obra; y assi en los mas menudos exercicios de las virtudes se perficiona la semejança de Dios. No es imagen perfecta la que solo tiene cabeça, vientre, y pies, sino en la que se hallan artificiosamente todos los miembros cumplidos, hasta los menores artejos: pues como quieres por vn pequeño defecto presentarte a Dios, imagen tosca, y sin forma cabal?

O infinito, y perfectissimo Señor! como puedo pensar, que es minimo lo que me puede, aunque sea muy poco, apartar de ti, y dexar de assemejarme, y parecerme mas a ti? Como harè poco caudal de lo que tù deseas que yo euite, ò haga? Como por la mayor gloria de tu magestad se me irà por alto lo minimo, sin que lo execute todo: quādo tu por mis pecados, y vtilidad no dexaste nada, obrandolo todo? O espiritu tibio, y remiso, si vn Angel del cielo te dixera, que era voluntad de Dios,

Dios, que por su gloria, y en hazimiento de gracias por los beneficios hechos por Christo al genero humano, padeciesses los tormentos de san Lorenço, que ingrato fueras si no tuuieras esto por grã fauor respeto de tan grande obligacion: mira, pues, aora, que responderàs; no son fuegos, no agudas puas, no carceles, no tormentos los que de presente te pide Dios, sino que atiendas a lo que te parece pequeño, y no lo menosprecies: esto juzga, y tenlo por grande, esta es la voluntad de Dios, desto cuida, esto obra, y esto te basta. Los Martires por la paciencia, y tolerancia de grandes, y acerbas penas merecieron la aureola; los Confessores, no pudiendo sufrir las culpas leues, huyeron dellas, y alcançarõ la santidad. Aquellos tolerando las penas, euitaron las culpas; estos no sufriendo ninguna culpa escusaron las mayores penas del Purgatorio.

CAPITVLO XV.

Hase de euitar la alabança propia.

El que ama ser alabado, pretende vn impossible. Que otra cosa es la alabãça, sino vna publicacion, y manifestacion de la bondad de alguno. Luego quando quieres ser alabado, no tan solamente estàs vacio de todo biẽ, sino lleno hasta los ojos de vn tan grande mal, qual es la soberuia, y ambicion del demonio. Aunque oigas que te alaban, piẽsa que no eres tù, sino otro: la alabança se deue al bueno, pero tu si ambiciosamente la deseas, seràs malo. No puede ser bueno, ò digno de alabança, el que es tan vano, que la solicita. Por esta causa dexa de ser loable, el que la pretende: y assi no siendo loable, como puede ser alabado? porque no serà lo que antecedentemente no pudo ser. Si te conformas cõ el que te alaba, aplaudes al que verdaderissimamente te vitupera, y injuria; porque ora te tengas por justo, ora no, de qualquiera manera eres injustissimo, porque si te tienes por pecador, alegraste de que mienta aquel: si por justo, que mayor, ni mas euidẽte señal de injusticia, que siendo nada, querer preferirse, y auentajarse à los demas? Quando oyes dezir: Muy santo es, muy bueno es, has de entender, que se alaba al que lo es, pero no à ti, que ni lo vno, ni lo otro eres, mas antes que te vituperan, y afrẽtan. La alabança del justo, vituperio es del injusto. El que siente dolor con el menosprecio, y afrenta, ò presumidamente pondera sus cosas, esso mismo lo haze indigno de alabança, y merecedor de que lo estimen en poco. El que mucho te aprecia, escusa a quien lo desprecia.

Tu alabança es hija de la mẽtira, y madre de la ignorancia, de la cõfusion, de la verguença, y del peligro: y por el contrario, tu conocimiento, y propia desestimacion, es hija de la verdad, y madre del merito, y de la enseñança. Serà por ventura mejor, y mas excelẽte, ser auergonçado, y engañado, ò merecer, y ser enseñado? Solamente procura ser loable, no alabado, y esto te basta. Seràs loable, si deseares sola la alabãça, y gloria de Dios, y tu menosprecio. En que te fundas quando quieres mas parecer bueno, que serlo; siẽdo cierto, que por el mismo caso que apeteces la apariencia, y estimaciõ vana del mundo, pierdes tu bondad, si alguna tenias? Que ceguedad mayor, que estimar mas, que los otros sean engañados, ò engañarlos, que el conocimiento verdadero de ti mismo? Para q̃ te enuileces mas que las piedras, en las quales miras, y buscas con mayor cuidado, y diligencia, su valor intrinseco, que su hermosura, teniẽdo por caso de menos valer, y cosa vergõçosa traer por adorno, joyas fingidas, y afectadas.

O verdad eterna digna de la mayor alabança! ò gloria de las cosas! con que cara me atreui à solicitar mi alabança, y hõra, yo que tãtas vezes te ofendi, y menospreciè? A titulo de que, busco siempre estimaciones, yo que por sola vna vez que negligente, y pereçoso, dexè de solicitar tu gloria, merecia eternos desprecios? Quan descarado, y quan loco fuera el que deseara honra, y alabança al que te afrentò con la bofetada, ò dixo que blasfemauas, ò al que con la caña en tu Passion, haziendo burla, te escarneciò? Luego siendo yo peor que estos, y mintiendo, si presumo preferirme à alguno dellos, como me atreuo à pensar en honra, y alabança propia? quan grande locura, y horrenda mal-

maldad serà el diligenciarla? Antes, ò espiritu flaco, gran desverguença es no juzgarte por digno, y merecedor de todo oprobrio, y deuias desear ser menospreciado, y vituperado de todos.

Desengañate de vna cosa, y es, que no porque otros te publiquen, y tengan por bueno, lo seràs. El enfermo no cobra salud, porque se diga que està sano. Dime, destas dos cosas; qual eligieras por mejor, el estar bueno, sano, y robusto, aũque los demas te tuuieran por enfermo; ò el estar enfermo de verdad, y que los demas te juzgaran por sano? Pues para que escoges, que te pregonen por bueno, siendo tu mas que malo? Antes le fuera molestissimo al doliente, mucho mas que la misma enfermedad, si los demas dixerã, que era vn hombre, que se quexaua sin causa, porque no tenia enfermedad, ni dolores que lo ocasionassen. Pues como te alegras de que los otros te tengan por bueno, siendo tu tan ruin? Tan lexos està vn enfermo de querer que le tengan por sano, no lo estando, que aun el mismo muchas vezes suele exagerar la enfermedad, y se huelga que los demas lo hagan: no de otra manera el verdadero humilde pondera su vileza, y se goza que otros la encarezcan, y le aumenten afrentas, y menosprecios: luego el que ama su alabança, trabaja por conseguir vna cosa, que no solo es impossible, sino ridicula.

Injusto eres apeteciendo alabanças, y no afrentas, quando son muchas mas las causas que solicitan, y pidẽ tu menosprecio. Si te pesas, bien cierto es, que cargarà mas la balança de tus males, y innumerables defectos, q̃ la de tus buenas obras, siendo tan pocas, y essas de Dios. Quieres saber claramẽte, como es impossible que seas alabado? porque lo es, que de tu propia cosecha tengas cosa que lo merezca. Colige la mengua, y poquedad humana, de que pretendẽ los hombres, que los bienes agenos les siruan de estimacion: luego no tienen ninguno propio, que si lo tuuieran, nunca se gloriaran, ni hizieran gala de lo que no era suyo: los seglares desvanecidos presumen de que sus cauallos son castizos, sus criados nobles, sus vestidos ricos, y lucidos; siendo assi, que la generosidad del cauallo es gracia suya propia, y que se compadece lo villano, y vicioso del dueño, con lo castizo, y generoso del cauallo. La fidelidad, y la lealtad es la gloria del criado, y siendo este bueno, puede el amo ser muy malo. Lo lucido, y vistoso del vestido mas se deue atribuir a la destreza del sastre, y al primor del texedor; y la tunica mas hermosa puede cubrir el pecho mas lasciuo, y la conciẽcia mas torpe, y fea. Con el mismo vicio, aun los que dieron de mano, y renunciaron las cosas deste mundo, mientras totalmente no se niegan, se apropian a si lo que es de Dios.

CAPITVLO XVI.

De la vileza del hombre.

SI deseas tener paz con Dios, humillate a todos, y en todas las cosas. Dios resiste a los soberuios; terrible voz! pero no menos horrible es, que el soberuio resista a Dios. Dios resiste a los soberuios, para que no obren mal; el soberuio resiste a Dios, para que no haga bien. Dios resiste a los soberuios, para que no sean malos, y por su soberuia pessimos, procurãdo por este camino humillarlos; el soberuio resiste a Dios, para que no sea bienhechor, impidiendo los diuinos dones. De que se infiere claramente, que quando te opones a Dios, eres vilissimo, esto es, soberuissimo; porque a no estar esto de por medio, huuiera llouido sobre ti otros innumerables beneficios, gracias, y virtudes.

Clara, y euidente cosa es, que se abrà leuantado sobre ti alguna nube, que se oponga al Sol: quando en vn anchuroso, y dilatado campo, y en la mitad del dia no te tocan, y bañan sus rayos, entonces todo te hallaràs sombrio, y obscuro, aunque a tus ojos por entonces no parezca, ni se descubra sombra alguna: ninguno mas vil, y mas lleno de defectos, que el q̃ no los conoce, ni los vè, porque la nube de la presuncion, y desvanecimiento, que sobre si tiene el alma, se opone a Dios, y a la claridad. No ay indicio mas patente de nuestra soberuia, que detener, y estoruar la beneficencia diuina; porque resiste al ardentissimo deseo de Dios (que es de

de-

derramarse, y comunicarse) a los meritos infinitos de la passion de Christo, a la intercession de la Virgen, y a las oraciones de los Santos. Grande es mi malicia, y profundissima mi miseria, quando ella solo se opone a tantos, cerrando quanto es de mi parte, las cinco fuentes de la sangre de Christo, y poniẽdo obstaculo a las caudalosas corriẽtes de la liberalidad diuina. Aunque fueramos tan locos, que no conocieramos en nosotros ningun pecado, ni defecto, solo esto bastara para que firmemente creyeramos nuestra suma soberuia, y vileza. Y quãdo los pecados no nos lo persuadan suficientemente, razon ay muy fuerte, por la qual fuera muy conueniente viuir siempre dentro de los limites de la humildad: no ya los gusanos en que hemos de parar, y cõuertirnos; no el hediondo cieno de que somos engendrados; no el estiercol, y basura de que tan sobrados estamos mientras viuimos; no las miserias del cuerpo, que nos cõgoxan; no las ignorancias del alma, que ocasionan el desacierto de nuestros consejos. Sobrado es para humillarnos en lo profundo, y baxo de todas las cosas, ver que Dios no se nos comunica mas, y que permite nuestros defectos.

O humilde magestad de mi Dios, y Redentor, quan amada, y deseable es para ti nuestra humildad! Murio Christo por pecados, y con todo esso permite los pecados por la humildad. Por ventura tuuo mayores quilates la humildad del hõbre, que la vida de Dios? Acaso estimò mas Christo, bien nuestro, la humildad nuestra, que el beneficio suyo de la Redenciõ, quando para euitar nuestra soberuia permite pecados, el que para destruirlos, y escusarlos, perdio su vida, y derramò su sangre, y baxando del cielo fue humillado, y el que con su humildad, y muerte redimiò los pecados, casi con los mismos pecados repara, y como rescata nuestra humildad? Que es esto, que parece increible, sino q̃ obrò Dios cosas como increibles, con fin de hazernos humildes? Siendo assi, que parece increible el que podamos ensoberuecernos, pues no es possible hallar en que fundarlo.

Nada es nuestro, y nada somos. Antes quanto mas tuuieramos, y de mayor importãcia fueramos, no se cómo nos podia mouer esto para atreuernos a mirar al cielo, si miramos lo que hemos hecho. En todas partes somos vilissimos, tanto por lo que somos, como por lo que no somos; por lo que hizimos, como por lo que no hizimos; por lo que hizo Dios por nosotros, y por lo que no hizo en nosotros. Y siendo, como es, tan grande, y nosotros la misma nada, quien abrà, que por los pecados que cometio no se humille? Y tambiẽ lo deue hazer por los pecados que no cometio; porque en esto ninguna parte tenemos, y es menos propio nuestro el no auer pecado, y quanto es de nuestra parte lo hizieramos. Assi que deues mayores obligaciones a Dios, a quien no correspondes, y te corre igual razon para humillarte, como si huuieras pecado. La estimacion de las cosas no consiste en el exercicio, sino en la virtud que tienen para obrar. No se vẽde en mayor precio la espada que matò a muchos, que la que pudo matar mas, cortar, y destroçar mejor: tu malicia bien cierto es, que huuiera cometido muchos mas pecados, el no auerlo hecho no estuuo en ti, sino en Dios. Tambien por la misma razõ te deuen humillar los pecados agenos, como los tuyos; porque si biẽ es verdad, que el auer tu caido en miserias, y defectos, no sea cosa que exceda a tu poder, pero el no auer cometido los agenos, es propio de la gracia de Dios, que excede toda naturaleza, por lo qual le deues dar mayores gracias; pues mayor bien es auerte Dios preseruado dellos, que auertelos perdonado, de que resulta, que si no eres reo, ni deudor de pena, por lo menos eres de mayor agradecimiẽto, y humillaciõ. Mira, quãtos pecados oyeres q̃ otros cometen, al pũto te juzga por culpado en ellos, quanto es de tu parte. Mayor ocasion tomò la santissima Virgen Maria para humillarse, por auer sido preseruada de pecado, que la Madalena por auer sido perdonada de tantos, y tan graues, y librada de siete dragones infernales. Tambien cõuiene humillarnos, por las buenas obras que por nuestra negligencia omitimos, y no menos por las q̃ hizimos; porque lo primero es nuestro, y lo segundo de Dios. De lo ageno nadie justamente se pue-

puede gloriar, sino auergonçarse por poco reconocido, y andar solicito, y cuidadoso por la obligacion que le corre. Vltimamente corrompemos, y viciamos lo bueno que hazemos, siendo tan corto, y limitado, y esso lo obramos mal.

Mas quien abrà, que pensando en lo que tu, ò humilde Iesus, por nosotros hiziste, se atreua a presumir de sus obras? Confiere, y carea, ò ingrato espiritu, lo leue y ridiculo de tus acciones, por las quales estàs desvanecido, y buscas glorias vanas, con la obra infinita de la Encarnacion, de la Eucaristia, y de la Passion: como serà possible, que no se te caiga la cara de verguença? Dios que es todo, por ti se deshizo, y como anonadò; y tu que eres la nada, fabricas torres de viento contra Dios, quando por Dios, tan fino, y abrasado amante, ninguna cosa hazes con feruoroso afecto. Quien no se humilla, pensando lo que Dios dexò de hazer contigo, no arrojandote en el infierno al primer pecado, como lo hizo con los Angeles?

O hombre, infamia de las criaturas, para que te hazes dueño de la honra que no es tuya? no vès que la vsurpas, y hurtas à Dios, a quien se la deues ofrecer, en reconocimiento de lo que le deues por tantos beneficios. Quando de nuestra cosecha tuuieramos propias nuestras muchas cosas, todas las deuiamos sacrificar, ponerlas à los pies, y seruir cō ellas a este grā Dios, por lo que por nosotros hizo, y somos tā desatinados, ingratos, y injustos, que lo que es verdaderamente de Dios, lo hazemos nuestro, que quando pudiera serlo, no se escusara de vna desverguença insufrible, no concederselo, y darselo a Dios. Què marauilla fuera, que dieras a Dios algo, quando todas las cosas, y a si mismo te dio a ti? Oxalà que tuuieras mucho q̄ ofrecer à Dios: pero pues que no puedes, gozate, y gloriate de tu pobreza; porque vès, y reconoces, que todo es de Dios, y que si fuera possible el ser tuyo, se lo consagraras, y dieras: gozate de que tu deseo es su naturaleza.

Mucho mas nos deuia auergonçar el gloriarnos de los males que hazemos, como si fueran bienes, y de presentar a Dios obras corrompidas, y adulteradas, como obligandole con ellas. Què mayor locura que pensar, que eres acreedor de aquel a quien no quieres pagar, y esto en las mismas cosas que te sujetan, y hazē mas deudor, y reo de la pena? Quādo alguna obra te saliera cabal, entera, y perfecta, no es tuya, ni por tal te la deues prohijar: luego de lo ageno mal podras blasonar contra Dios, y pagar por entero. Pero supongamos, que fuera de tu propia cosecha, y que Dios en ella no tuuiera parte, como te passa por el pensamiēto de satisfazer à Dios con ella, haziendo grandes ostentaciones, pues con la misma medida que mi dieres, te han de medir? Si con los hōbres se obserua esto, porque no con Dios? Miserablemēte mides los dones de Dios, tan poco te parece que ha hecho Dios por ti, que juzgues, que con vn tan pequeño, y tenue seruicio se lo compensas bastantemente. Midamos a Dios cō medida grande, pensemos del alta, y soberanamente, y que nuestros mayores afectos, y demostraciones no pueden igualar à su humildad, y passion, por no dezir à su magestad, y beneficencia.

El que no piensa, que es poco, ò nada todo lo que haze injuria a Dios, estimandolo por digno de cosas pocas. Aprende de Dios humildad, el qual, despues de auerte hecho tantos beneficios, le parece que no ha hecho nada: de tal manera se porta contigo, premia, y remunera tus meritos, que no lo fueran sin su gracia, y auxilios, como si en ellos no huuiera puesto cosa alguna: pues como tu te atreues a robar, y vsurpar los seruicios, y buenas obras, como si sola tu virtud las obrara, y no entrara Dios a la parte, siendo, como es, el que principalissimamente lo haze todo? Demas desto, como te puedes alabar de que eres mejor que otros, quando deuieras antes entristecerte de que otros tuuiessen menos bondad, juzgando que era la que a ti te faltaua? No es mucha la luz, y caridad de Dios, que ay en ti, si tu excelencia, mas que tu nada, te arrebata la atenciō. Las estrellas quanto mas apartadas estan del Sol, tanto menos luz tienen, y entonces es quando luzen, y se reconoce la excelencia de cada vna: pero procede, y lo ocasionan la noche, y las tinieblas; mas en llegando el dia, auecindandose mas al Sol, porque estan en el mis-

mismo emisferio cō el, entonces aunque vna exceda a la otra, y participe de mayor luz, no se reconoce la diferencia, antes parece que a todas les ha faltado la claridad, y tales estan, como si no huuiera estrella en el cielo. Imperfecto es, y nada ilustrado el que se ciega en vn poquito de luz. El que se busca a si, y està en la noche de su amor propio, se atreue a presumir de si, que es algo, y mejor que los otros. Pero los Santos que estan vnidos con Dios, aunque mas abundantes, y llenos de meritos, a nadie se prefierē, ni adelantan, trayendo siempre delante de los ojos su propio conocimiento de que son nada, cumpliendo con su Iesus toda justicia, esto es, la humildad. Iusto es el humilde, porque desecha, y aparta de si todo lo que es ageno, y no lo quiere retener. El que piensa que es nada, como harà injusticia (contra lo q̄ tan de cierto sabe) assi a los otros, presumiendo de si, que es mejor, como a Dios teniendose por bueno? Porq̄ ninguno es bueno, sino solo Dios, luego si nadie es bueno, ninguno mejor.

Tampoco no ay razon, para que por los bienes de fortuna te auentajes a los demas, que miras pobres, humildes, y de obscuro nacimiento: mas antes la ay para venerarlos por la semejança de Christo, que en ellos resplandece. Pobre fue Iesus, humilde, maldito de los Iudios, deshonrado, y sujeto a Principes peruersos: no menosprecies, pues tu, ni hagas poco caudal de lo que Christo eligiò, y estimò.

CAPITVLO XVII.

Que cosas sean las que conseruen al hombre en humildad, y como ninguno puede tener otra cosa como a Dios solo.

DOs cosas te pueden conseruar humilde, tu vileza, y la de los bienes, y honras temporales. Aunque fueras hombre grande, deuieras por pequeñas, viles, y indignas, dar de mano, y renunciar todas las dignidades del mundo, y quando estas fueran grandes, no aceptarlas, porque no las merece tu vileza, y indignidad. Nada ay de tuyo, que no sea mentira, y pecado, no te engañes, ni trates de escusarte, que tus maldades dan vozes, y lo publicaràn. Porque entre tantos pecados, por vna obra que no tiene de buena mas que la apariencia, te engries, y ensoberueces? No se remonta el Aguila, ni sube à essas alturas con vna sola pluma. Al Pauon, siendo de tan perfecta hermosura, vn solo defeto de los pies lo humilla: y tu todo de pies a cabeça lleno de faltas, te atreues, por vna virtud fingida, a leuantar la cabeça, y presumir? Acuerdate de la infamia, que en tu nacimiento contraxiste por la culpa original: como vn hombre notado parece en presencia de los Nobles, de essa misma manera te presenta delante de la pureza de los Angeles. Por tus pecados eres parricida del Hijo de Dios, y de tu hermano Iesus. Vn hombre tan pessimo como Cain no tuuo cara para parecer delante de Dios, cayendosele de verguença, y confusion, y tu leuantas la ceruiz? Iuzgate siempre por tal, y no te atreueràs sin verguença, y temor, a mirar al amantissimo Padre.

Tu que menospreciaste al Verbo Hijo de Dios, porque estimas lo que dizen los hombres? De que presumes, si hasta aora no has hecho nada, y despues de auerlo hecho todo, vendràs a ser sieruo inutil? antes este nombre viene a ser por gràde, titulo indeuido, quando no puedes tener caudal con que seruir a Dios, siendo suyas todas las cosas, como antes el mismo Dios nos sirue por ellas. Tan vil, y pobre eres, que ni tienes cosa, ni la puedes tener; lo qual si por ventura llegares a entender, a los principios te contristarà, mirando mas claro que la luz tu pobreza, perdida la esperança de poder tener cosa tuya; mas muy presto te bañaràs de gozo, y alegria, viendo las riquezas de Dios, y que todo lo tiene. Gozome, ò Señor, de que me sea impossible ser dueño de cosa alguna: porque tu lo tengas todo de que sirue entristecerme de ver, que todas las cosas son para mi agenas, si Dios puede ser mio? Que inefable gozo es saber, que nada puede ser mio, ni yo mismo, sino solo Dios! De que se saca con euidencia, que no me es licito gozar de cosa alguna, sino de solo Dios. De las demas cosas, y de mi mismo, como agenas se permite solamente el vso, no el gozo. No es señor de la cosa, a quien solo el vso por tiēpo

po limitado se le concede: aquella, pues, se dize posseerse con propiedad, que se puede gozar siempre. El que del mundo tiene solo el vso, cogerà el fruto del Señor del mismo mundo.

Mil parabienes me doy de que no tengo nada mio, que pueda, ò Señor, ofrecer a tu magestad: pero que valor, y estimacion tuuiera siendo mio, para que sin verguença pareciera en tu presencia? Mas como es tuyo lo que puedo presentarte, algo de bueno tendrà por ser de tu mano, y te serà agradable. De mi cosecha, siendo la misma nada, como puedo tener sino nada? antes por el propio caso que te tienes por algo, ò espiritu soberuio, y altiuo, juzgate por menor, y mas vil. El enfermo mientras passa su trabajo en la cama, no siente su flaqueza; mas quando và conualeciendo de la enfermedad, y se leuanta, entonces la conoce, porque para tenerse en pie necessita de ayuda. Mientras mas sirues a Dios, aprouechas, y andas en el camino del Señor, mas humilde, y temeroso deues ser; y entonces echaràs de ver tu vileza, y lo poco que eres. Pues tambien vn doliente mientras està en la cama, no tiene para que temer caida, mas en poniendose en pie, y començando à andar, entonces reconoce su debilidad, y desconfiando de si, se vale de arrimo; temeroso de dar consigo en el suelo.

Sobre que, pues, te engries, y desuaneces quando essa misma accion te enuilece? en algun modo eres mas ridiculo, que Lucifer, si de tan pequeñas cosas te ensoberueces. Dime, que es tu naturaleza cõparada con la del Querubin, ò Serafin? Que es tu santidad, si ha de hazer igual correspondencia con la santidad de gracia con que agradò a Dios aquel primer Angel? Para que quieres ser visto, y estimado de los demas? Nada puedes tener tuyo, y lo que menos puedes, es la honra. Toda la gloria cõpete solamente a Dios; el qual en la distribucion, y repartimiento de los beneficios que haze a los hombres, reseruò solo su gloria para no darla a otro. Si obras bien, basta que Dios lo sepa, vea, y aprueue, que es el que lo ha de remunerar, y premiar, y a quien procuras agradar. Si de verdad amaras a Dios con feruoroso afecto, y le siruieras con fidelidad, desearas, sino fuera impossible, hazer algo por Dios, que quedara sin paga, ò no lo viera, y cuidando solamente de serle fiel, no te mouiera el premio. Entre los fieles amigos, vno mira por el otro, y se esmera en hazerle buenos oficios, aunque nunca venga a su noticia, antes muchas vezes lo oculta, y esto nace de que no pretende otro galardon, ni merced, que ser leal, y oficioso para con su amigo: assi, pues, el que sencillamente ama a Dios, no busca otra remuneracion mas que seruirle, y serle fiel. Imite, ò Señor, la fidelidad tuya, para conmigo tan desleal, haziendome tan continuos beneficios sin saberlo yo, y esto sabiendo tu, que nunca te doy bastantemente las gracias por ellos. Quando los hombres obran mal, desean q̃ tu no los veas; yo, Señor, ya quiero enmendarme, y mudar de vida, y costumbres. Quiero que quãdo te ofendiere, que serà muchas vezes, qne tu lo veas, para q̃ me castigues, y ayudes a que no buelua a caer: mas quando con tu ayuda alguna cosa buena hiziere, antes quisiera que tu aũ no la vieras, ni que la vean los hombres. Si el mayor amigo, y el que mas ama a Dios no obra bien, solo porque Dios lo mira, sino por hazer su voluntad, que engañosamente amarà el que busca hombres por testigos.

CAPITVLO XVIII.

Quanto sea lo que deuemos a la gracia de Dios, y de Christo.

Aun todavia eres soberuio, si te juzgas, y tienes por poluo, y ceniça, no siendo nada, sino mentira, y pecado. Cosa ninguna buena tienes, porque te leuantas a mayores contra Dios? Muchos males tienes, porque no te auerguenças aun delante de los hombres? Todos quantos males ay puedes tener, porque no temes siempre, y en todas partes no estàs temblando? No ay maldad ninguna, que no puedas executar, porque no te estremeces de ti? El mismo ser tuyo, no es tuyo, sino de Dios; pero ni el que tenias antes que

que fuesses, era tuyo: estauas entonces en vna mera, y desnuda nada, con potencia para ser; pues ni aun esto lo tenias de tuyo, sino de Dios, el qual si no fuera, tu no pudieras ser. Para que presumes de grande, quando la misma nada, que eras antes de tu creacion, no era tuya? Luego mas que a ti deues a Dios, porque le deues tambien la potencia de ser, quando no eras.

Fuiste criado: dime, que miembro se hizo por tu arbitrio, y eleccion, ò a que artejo de alguno de tus dedos pusiste barro, ò ministraste materia para su formacion; ò porque ruegos, y oracion tuya alcançaste ser criado de Dios, y eligido entre infinitas naturalezas, y entre mejores indiuiduos, que en su nada se han quedado? Con que diligencia tuya conseguiste el no ser engendrado ciego, defectuoso de algun miembro, loco, ò barbaro? Gloriaste de ingenioso, de la gallardia de tu cuerpo, de la nobleza de tu linage? ya parece que tuuiera algun color, si Dios lo huuiera hecho porque tu se lo auisaste. Diràs que tu gloria no la fundas en ser criado, sino en ser tal, esto es, hombre industrioso, ingenioso, y de buenas costumbres.

Dime, ruegote, sino aconsejaste a Dios para que te criasse, como lo hiziste para que te sacasse ingenioso, y lo demas? Si no preueniste a Dios con alguna peticion, para que te diera mejor talento, como te glorias de su grandeza, y sutileza? Escogiste tu acaso el entendimiento, y con tu astucia, sagacidad, y maña hiziste, que entre aquella muchedumbre de naturalezas infinitas lo sacasses mas excelente? No me glorio, diràs, de las dotes de naturaleza, sino de las obras de la virtud que sigo, quando otros malos la menosprecian; gloriome de que soy mejor que ellos, que tengo mas bondad, y cumplo con mis obligaciones. Auerguençate antes de que apenas vna sola vez lo executaste, y de que millares de vezes lo dexaste. O iniquo, y injusto repartidor, la peor parte das a Dios! El ser tuyo le concedes, y el ser tu bueno te atribuyes, y aplicas para ti: mas es ser bueno, que ser, pues como te lo vsurpas, quando en aquello que es menos no pudiste señalar parte alguna de tuyo? Mayor distancia ay entre el ser bueno, y el ser hombre, que entre el hombre, y la nada. De la nada te pudo Dios hazer hombre, mandando, haziendo, y viuiendo: pero de hombre no te hizo bueno, sino siruiendo, padeciendo, y muriendo. Injustissimamente lo distribuyes, pues a Dios dexas con la naturaleza, y para ti te tomas la gracia.

A nadie he visto ensoberuecerse por solo el ser, y casi a todos por ser buenos, y mejores, pareciendo en algun modo menos culpable aquella arrogancia. La razon es, porque mas tuuieras (si pudieras tener algo) para ser quando no eras, que aora quando eres tienes para ser bueno, y justo; porque para la creacion solamente no ayudamos, mas para la justificacion desayudamos, y la impedimos infinitas vezes. O verdad de Dios pacientissima, como toleras nuestra mentirosa arrogancia, quando nos presumimos autores de lo que principalmente destruimos? Si tan modestos somos contra las cosas que se quedaron en su nada, que contra ellas no nos desvanece el ser que tenemos: como contra Dios tan destemplada, y descaradamente nos gloriamos de que somos buenos, y contra los demas hombres, de que somos mejores? Para que, ò alma, te ensoberueces, de lo que te deuiera auergonçar? De que no fuiste nada no ay para que correrte, basta que no te desvanezcas, porque no es ninguna afrenta; mas de auer sido impedimento a Dios con tus pecados, es sobrado para que con profundissima confusion te salgan los colores al rostro.

De la mano que recibiste el ser, recibiras el buen ser. Assi como no fuiste nada para ser criado, de la propia suerte fuiste nada para ser bueno. Si nada para la naturaleza, assi nada para la gracia, por ti mismo solamente, y de ti mismo lo tienes. Y aunque es cierto, que ninguna cosa obrò tu diligencia para el ser, tambiẽ lo es, que nin-

ninguna obrò mala para no ser: mas para que fueras bueno, nada hiziste de tu parte primero que Dios, y para no serlo, cometiste infinidad de pecados.

La naturaleza humana, aunque permaneciera en aquella entereza, y excelencia en que fue criada, no se conseruara sola por si, sino por Dios. De que resulta que si no tuuiera fuerças de suyo, y cõsiguiẽte para no perder la gracia que recibiò, menos las tuuiera para poder reparar las que perdio, y gloriarse de auerla restaurado. Acuerdate de la infamia, y corrupciõ con que despues del pecado quedò nuestra naturaleza envilecida. Si quãdo sana, fuerte, y hõrada, era su poder por si à solas ninguno, esto es sin efecto alguno; enferma, abatida, y menospreciada qual serà? No se gloria de su forma, y vso el vaso delante de su Artifice, pudiendolo hazer de la materia, que el Artifice no hizo: tu en la presencia de Dios nada tienes de què gloriarte, aun en el estado de la nada; pues por que tanta vana gloria de la forma, y buen vso de vida, pues antes deuias auergonçarte de su abuso, y de la materia no tienes que gloriarte, pues de nada fuiste hecho? No tienes pues fundamẽto sobre que gloriarte, porque de la nada no se haze algo como de causa. Luego si nada eres por ti, nada por ti puedes, ni nada por ti obraras, porque el obrar sigue al ser. Luego si nada por ti eres, puedes, ni obras quanto menos lo que es bueno? Si lo que de suyo es nada, nada tiene, ò puede, solamente puede por si obrar mal, y cometer pecado, que es defecto, y peor que la misma nada. Los ojos son en si poderosos para las tinieblas, y para no ver, mas si han de ver algo, no podrà hazerlo sin ayuda, y socorros de la luz.

Lo q̃ sobrepuja la naturaleza, y te excede a ti, conuiene a saber, el negar, y renũciar la misma naturaleza, y a ti mismo, no puede ser obra tuya, ni de la naturaleza, sino de Dios, que es superior a ti, y à la naturaleza. Si no das credito a la razon, fiate de la Fè; ninguna otra cosa eres sino mentira, y pecado: tu perdicion solamente de ti pende. No somos suficientes para pensar alguna cosa buena de nosotros, como propia nra, mas nra suficiẽcia prouiene de Dios. Si no podemos pensar cosa alguna, como podremos executar obras buenas, y meritorias? Que parezcas necio, puede tolerarse, mas no me puedo persuadir à que quieras ser heregei ruegote me digas, porque menosprecias el mundo, y tienes ya algun amor, y cariño a las cosas eternas? es porque experimentasse la inconstancia de las temporales, y viste tantas calamidades, y desgracias inopinables, muertes de ricos, y poderosos, y otras semejantes? fuiste tu acaso el que dispuso, y proueyò estas cosas, ò Dios? traçaste tu la muerte del otro Rey, ò hombre poderoso, para que te compũgiesse, y desengañasse de la poca firmeza, y estabilidad de las cosas visibles? Passemos adelante, siendo esto publico, sabido y conocido de otros, como los demàs no se persuaden como tu al menosprecio del mundo? como quando el vno se mueue, y ablanda, el otro duro, y pertinaz perseuera en sus pecados? Necessariamente deues confessar alguna causa oculta, y diuina desta diferencia, que no pende solo de nosotros, ni està en nosotros. De aqui acaso, como si estuuiera en tu mano, te glorias, de que tu te reduces, y mueues, y no tu vezino. Dime, ruegote, quantas vezes sucedieron semejantes casos, y mas notables, y no te conmouiste? Luego que aora te conuiertas, no nacio, ni prouino solamente de ti, si no de alguna secreta, y prouida virtud, cuidado, y amor de aquel que no quiso q̃ perseuerasses mas en tu error y te excitò suauemente al conocimiento de la verdad, y de tal manera dispuso las cosas, como quien conocia el modo como por ellas te auias de arrepentir. Respõderas, que la razon porque aora, y no entõces te conuertiste, fue la ausencia, ò muerte de vn mal amigo, cuya compañia te lleuaua acostunbres estragadas, ò porque la ocasion oportuna que te incitaua a pecar, se acabò, y passò. Y desto por ventura presumiràs? estuuo à caso en tu mano la muerte, ò la ausencia del mal amigo, ò la comodidad de la ocasion que desaparecio? ò no fue antes Dios el que assi lo dispuso, y el que ademas desto te preuino la cõpañia, y exẽplo de los buenos, para q̃ su imitacion te prouocasse à serlo.

Semejantemente todo lo bueno que tienes, y hazes, como todo lo malo de q̃ careces, y te abstienes, se lo deues a Dios, que por tu prouecho, y vtilidad dispuso las cosas de manera, que quitò los impedimentos, y en ocasion oportuna te dio impulsos para que siguiesses, y aprehendiesses lo bueno, y sobre todo te infundio habitos sobrenaturales, ò auxilios, para que obrasses muchas cosas, los quales exceden todo el poder de la naturaleza. En esto querria saber, que parte tienes tu? si no la hallas, terrible insolencia es atribuirtelo à ti todo. Vna de dos, ò deues reconocer la gracia de Dios, y tu nada, ò desterrar à Dios con Epicureo, y priuarle del gouierno del vniuerso, no dexandole de ti prouidencia alguna. O verdad de Dios sapientissima, ten misericordia, ten misericordia de mi, loco, y sin juizio: porque de mi parte podria delirar mas, y mas que aquel Filosofo, mas nunca tã necio, y rematado estuuo, que dixesse que le tocaua la prouidencia de las cosas, pues ya fuera hazerse mejor que Dios; pero el que presume de si en la obra honesta, fuera de que defrauda a Dios de la prouidencia de las cosas, necessariamente se la vsurpa para si: porque si corrieran de otra suerte, no hiziera obra honesta, sino viciosa; y aunque accidentalmente, y acaso aconteciera, no auia razon por donde se atribuyera a si cosa ninguna.

El que en lo bueno de la naturaleza se aplaude, y lisonjea à si mismo, niega ser criatura de Dios; pero el que en lo bueno de la virtud se gloria, niega todo el mundo, y generalmente todas las cosas criadas por Dios, dispuestas, y preuenidas para nuestro prouecho: en lo primero quita a Dios el dominio de vna naturaleza, conuiene a saber, de la suya; en lo segundo el señorio de todo el vniuerso: en aquello quita la omnipotencia à Dios; en esto la sabiduria tambien, y la bondad, negando, que el amantissimo, y beneuolo Padre lo proueyò assi sapientissimamente pera nuestro bien, y remedio. Que dire en aquellas virtudes que exceden, y son sobre toda naturaleza; y tienen en orden altissimo cierta proporcion cõ Dios, y como en vn grado diuino, si assi se puede dezir, nos hazen Dioses, o lo suponen por la altissima participacion de la naturaleza diuina, y en aquellas cosas que tocan mas de cerca a Dios, como son la Fè, Esperança, y Caridad? de las quales si alguno presume, es forçoso niegue, que Dios es superior à la naturaleza, ò que de si juzgue serle igual, o superior.

CAPITVLO XIX.

Como no tan solamente deua el hombre sentir de si que es nada, sino grandissimo peccador.

GRANDE Es el grado de humildad que te falta, si solamente piensas que no es tuyo lo que hazes bueno; mas adelante conuiene passar, juzgandote por el mas malo de todos. San Pablo confessò de si, que era el primero de los pecadores y no pudo mentir aquella boca, en q̃ hablaua el Espiritu Santo, acaso sentiras tu de ti, que eres mejor que vn tan grande Apostol, y que es encarecimiento, ò modestia llamarte el mayor de los facinerosos, y delinquentes? Iuzgate con verdad, y cuentate el primero entre los pecadores, y el vltimo de las criaturas, porque à ninguna te has de preferir. Ninguno menos que tu merecio, que la misericordia de Dios se le inclinasse, ni piéses que es este sentir modestia; porque es Fè diuina, pues ninguna cosa buena de tu parte antecedio. No es fundamento para que tẽgas à otro por menos bueno, el auer tu alcançado de Dios misericordia, y los beneficios que ha vsado contigo: ni tampoco te es licito juzgar a otro con temeridad, tu que deues pensar por casi impossible, que aya otra mayor ingratitud que la que en ti patentissimamẽte reconoces. Si de verdad te dolieras de tus pecados, que profunda, y grauemente cargaras sobre esto la consideraciõ! El q̃ padece vn dolor agudissimo, imagina q̃ no ay otro en el mundo, que sea semejante, ni a quien tãto le atormente; y esto nace, de que el amor, y afecto propio que se tie-

tiene a si,le arrastra el juizio. Si tuuieramos vn poquito de amor à la humildad, facilmente te juzgaras por el peor de todos. El soberuio por el amor que tiene à la vanagloria, y porque no considera la excelencia de los meritos de los demas, sino sus defetos, presume que es mejor que todos: tu si fueras humilde, vieras tus faltas, no las agenas, sino solas las virtudes; y con esto a buen seguro que te tuuieras por el mas malo de todos.

O *M*agestad suprema, y suma verdad, para que es andar buscando interpretaciones, y declaraciones? Confiesso delante de tus Angeles, hombres, y espiritus malignos, sin ningun genero de ficcion, que soy de todas las criaturas la mas vil. La dignidad moral de la criatura racional, que es su verdadera alabança, precio, y valor, consta del conocimiẽto, y aduertencia de su obligacion, y de obrar conforme a ella; estas cosas nadie las ha viciado, ni vsado peor dellas, que yo. Aunque muchos santos varones ayã tenido mayor luz, y algunos hõbres en la realidad ayan acaso excedido en el numero de pecados exteriores, y publicos: pero todo esto junto, auer pecado mas, menospreciado, y hecho poco caso de sus mayores obligaciones con conocimiento dellas, estimulo, y dictamen de la conciencia, y inspiraciones del cielo, en ninguno como en mi se hallarà. Bien puede ser que aya alguno cometido mas pecados que yo, mas siruele de descargo el auer recibido menores inspiraciones, y q̃ sus obligaciones no son tantas: bien puede ser que se halle otro mas auisado, y obligado de Dios; pero siruele de descuẽto el auer pecado menos, y respondido mas. Y si acaso ha auido alguna criatura, (que no me persuado) que aya ofendido mas à *D*ios, y tenido mayor conocimiento de sus obligaciones; aun todavia no he de confessar, que es peor que yo, porq̃ no me parece possible que se halle quiẽ pueda conocer, y tener mayores obligaciones, y quando lo fuera, yo a lo menos no lo entiendo assi: porque si las obligaciones de la virtud se ponderã, y pesan en la balança de la cõciencia, creyẽdo yo q̃ me corren a mi mayores obligaciones, q̃ a todos los hõbres de seruir à Dios, y que soy el que menos lo executo, no me puedo escapar de ser el mas ingrato, y vilissimo de todos. Aunque los pecados del Ante Christo sobrepujaràn en el numero, no excederà su conocimiento, ilustraciõ, y obligaciõ; porque no hà de ser perdonado tantas vezes como yo, ni solicitado, y fauorecido cõ tã eficazes, y cõtinuos beneficios, y inspiraciones, ni preseruado de las ocasiones de pecar. Lucifer, si biẽ recibio de Dios mayor luz, pero solo vn pecado le condenò, y no tuuo las obligaciones que yo, ni por el tomò naturaleza de Angel el Hijo de Dios, ni derramò su sangre. A Iudas no le tenia obligado Christo quando le vendio, como a mi, porq̃ no auia aun muerto por el. O afable, y mansa inmensidad de *D*ios, como, como me sufres, pues no me confundo, y anego en la profundidad, y baxeza de mi ignominia! Suplicote, Señor, q̃ no me tenga por mejor que otro, quando no hallo fundamento para sospechar, que puede auer alguno peor que yo.

Las maldades del mayor pecador son limitadas, porq̃ se reduzen a numero: luego pudiẽdo yo pecar mucho mas, y teniẽdo eficacia para inficionar, y apestar todo el mundo, como no me sujetarè, y pondrè à sus pies? Quien soy, sino el mas malo de todas las criaturas despues de tantos beneficios, del excesso del amor de Dios, y sus diuinas inspiraciones? Que fuera, si Dios con su gracia no huuiera puesto freno o mi malicia? *D*e dia en dia, cõ cada vno de los pecados q̃ cometo, me dispõgo mas para ser peor, corrõper, y dañar à todos. Si vn pecado de Adan mãchò tã grãde posteridad, como la del genero humano, si vno de Achan fue poderoso para hazer a todo Israel reo de la vengãça diuida, q̃ obrarã en mi pecador, tan infinitas culpas? *D*e verdad q̃ no sè, espiritu enfermo, como no te caes muerto, considerando tu pequeñez, y luego la grande multitud de pecados, careãdo esto cõ la inmẽsidad de *D*ios, cõ la muchedumbre de sus beneficios, con la grandeza de las obras de la Redempcion de Christo, con el indecible amor suyo, y fidelidad para contigo, respecto del qual tendran como vi-

visos de menores las estupendas obras q̃ por tu causa hizo, las quales como obligado, y forçado de su caridad las obrò. Pero aun todavia es nada todo lo que de tu vileza, y infamia se puede cõprehẽder, porq̃ queda muy lexos y distãte de la verdad: porque si Dios te ilustrara, te hallaras infinitamente mas vil. O preciosissima verdad, si esto es assi, como no me desprecio, abato, y tengo por tan indigno, que no sè que es lo que puedo pensar, y hazer de mi? Admirome de no cuidar de reuerenciar mas à *Dios*, pasmome de no desear ser mas menospreciado.

Vn solo delito, aun entre los hombres pecadores, que no saben penetrar la malicia del pecado, ni lo aborrecen, como era justo, y lo merece, es bastante para infamar al que lo comete: que deforme, feo y descompuesto me presentaran en la presencia de Dios, la pureza de los Angeles, y la gloria de los bienauenturados, tantos pecados, y negligẽcias propias mias? porque si bien espero en la misericordia de *Dios*, que muchos mas me ha de perdonar, lo que vna vez fuy, quanto a mi siempre lo soy, y de mi parte nunca serè mas. Si ya yo vna vez hize por donde essa vez me juzgasse, y tuuiesse por vil, como no siempre? porq̃ si me miro à mi, jamas tendrè de mi cosa mejor. Antes de ue aumentarse la verguença, y la humildad de los pecados passados, quanto mayor fuere el recibo de las diuinas misericordias, auiendome enseñado la experiẽcia del menosprecio que hize de vn tan buen Dios para conmigo, y que toda via permanezco ingrato. O espiritu vilissimo, como con tal desagradecimiento no te sientes por indigno de toda gracia de *Dios*? Como te atreues a pedir alguna? como no tiemblas, y te estremeces todo, quando sin solicitud, ni cuidado tuyo de valde te la concede, tãto q̃ casi podias dudar qual fuera mejor, carecer del don de *Dios*, ò exponerte otra vez à peligro de vsar mal de lo q̃ tantas vezes menospreciaste? Mas con la confiança, Señor, que me dà tu misericordia, quiero ser atreuido, y aũ importuno a toda la Corte celestial, confessando mi vileza, y mostrando mis llagas: necessarè de clamar a todos, y à cada vno de los Bienauenturados, hasta serles tan molesto, que si quiera por la misma importunacion, quando otro titulo no pueda alegrar, consiga mayor gracia, y la misericordia de Iesus, para que no me desampare por el poco caudal que hago de sus gracias.

CAPITVLO XX.

Que sea, y como se entienda tenerse vno por nada, y por grandissimo pecador.

POdràs engañar à otros, quando dizes de ti, que eres nada, y grandissimo pecador, sino lo sientes assi; mas a la verdad a ti te engañaràs, si desta manera lo entiendes, y no obras, tratas, y procedes conforme a este sentimiento. Quien piẽsas que es ser nada? No cuidar de ti por cuidar de la gloria de *Dios*, mas que si no fueras; de la misma manera que no te solicitas, ni cuidas de las cosas que no son; dexandote a ti totalmente, y aniquilandote en toda paciencia, y sufrimiento. Dime, por ventura causarate impaciencia, o enojo el ver, que vn hombre acuchillaua el aire, ò que puesto mas allà del mundo en el vacio del espacio imaginario, colerico, y enfurecido diera tajos, y reueses en aquel hueco, y vacio de la nada? Luego si tu te reputas, y tienes por nada, y te hallas libre, y desembaraçado de ti mismo en quanto te es possible, no ay para que en ti hagan impression qualesquier injurias, porque de otra manera ya te estimaràs, que eres algo. Buscar tu reputacion, y comodidad, quando predicas que eres nada; tan ridiculo, y ocioso sera, como si con muchas veras, y ansias procuraras el modo de honrar, y enriquecer a vn hombre, que ni es, ni ha de ser criado. Assi pues te deues portar contigo, y con tus cosas, como si no fueras criado.

Pero mientras que verdadera, y cuerdamente te juzgas nada, marauillosamente te purgas, y dispones para recibir sin impedimento los dones de Dios, y al mismo *Dios*. La naturaleza no con-

consiente vacio, ni Dios que el humilde lo estè, sin que al punto lo llene. Dios para hazerse hombre, se anonadò, segun habla el Apostol: luego justo es, que para q̃ el hombre se haga *Dios*, y vn espiritu cõ èl, que se anonade. Tu apocamiento serà estimarte siempre, y cuidar de tus cosas, como sino fueras, ni fueran ellas desechando todo pensamiento que tenga algun sabor de cosa tuya, y huela à terrena, y desnudandote de malos afectos, y habitos, para que no posseas nada que tuyo sea, y te halles en el estado q̃ si *Dios* te acabara de criar, y sacar de la nada. Dios se abaxò tanto por ti, que se tratò como si no fuera, cuidando solamente de tu salud eterna, como si tu persona misma fuera; trata pues tu assi lo diuino, y quanto toca à *Dios*, en todo lo que pudieres, como si fueras Dios. Obligado estàs à aniquilarte, y distar de ti casi infinitamente, mucho mas que si no fueras, y cõsiguirasl o, si te conuiertes, y tranformas mediante la gracia, y el amor, passando de ti à Dios, que dista infinitamente de la nada, y de todo ser. Dos son las glorias de la diuina volũtad, amor, y poder; pero mas poderoso parece en alguna manera el amor, que la misma omnipotencia, que puede aniquilarte, mas no hazer que seas otra cosa de lo que eres, ni que la naturaleza del hombre sea naturaleza de Angel, con que te alexaras mas de ti, que si te reduxeras à la nada: pero à quiẽ Dios ama, y èl le corresponde con su amor, consumido todo afecto propio, humillada, y aniquilada su voluntad, vestido del agrado, y beneplacito diuino, se haze como Dios: que si bien su ser, y essencia se tiene como de antes, pero no el afecto inclinado à si, sino conforme à la voluntad de Dios, por lo qual està tan apartado, y distante de si, como si fuera otra cosa. Los hombres no reciben dolor de agenas llagas, ni sienten afrenta de las injurias, y denuestos que se hazen a otros: assi pues has de proceder que por la gloria diuina, en quanto tus fuerças alcançaren, no te des por agrauiado, ni lleues agriamente tus menosprecios, de suerte que para contigo parezcas estraño. Mas si de verdad conoces que eres el mayor de los pecadores, consiguientemente deues creer, que todas las calamidades, y infortunios q̃ suceden à los hõbres, los ocasionan tus pecados, y descuidos. Las aflicciones que *Dios* embia por pecados, son con intento de castigarlos, y remediarlos, y en esta vida suele curar, y castigar en vnos los pecados de los otros: luego por mis culpas, siendo como soy el mayor de los pecadores, sucederàn todos los males; y pues vienen por pecados, porque ha de ser solo por los de los otros, y no por los de aquel que es el peor, y mas malo de todos? Las guerras, las pestilencias, y hambres, penas, y remedios, son de mis maldades: todos son beneficios, y castigos mios: en todos resplandece, y exercita para conmigo la diuina misericordia, y su justicia: en todas partes, por mi respeto, la justicia, y la paz se saludaron con osculos amorosos, la misericordia, y la verdad se encõtraron, y carearon; para que en todo lugar, ò Señor, y en todas las cosas te tema, ame, y me confunda de mi malicia, y espere en tu bondad. No me marauillo q̃ con tantas miserias, y trabajos estè el mũdo afligido, y congojado, pues me suftẽta: yo como otro Ionas, soy la causa desta tempestad, y desconsuelo de tantos. Por vn pecado de Achan fue castigado el inocente pueblo de *Dios*; luego siendo yo peor, porque no presumirè que ocasiono à que con las comunes, y ordinarias plagas perezcan muchos inocentes? Yo soy el maldito anathema en medio de ti, ò Israel; yo basto à profanar el mundo. Yo tan descarado, y sin verguença, que siendo el mayor de los pecadores, no trato de satisfacer mas que todos, no solo por mi, mas tambien por los demas, cuyas aflicciones llegan a mis oidos, y sè que he sido la causa dellas. A todos injuriè con mis pecados, de todos soy deudor, y culpado, digno de toda pena, y abatimiento.

(*.*)

CAPITVLO XXI.

Como la gloria de Dios se ha de buscar siempre.

MVcho es lo que deues à la gloria de Dios, razon es, y justicia que la seas muy agradecido, y oficioso. A la gloria de Dios deuemos nuestro ser, nuestra redempcion, nuestra bienauenturança, y todo lo que es bueno. Por su gloria obrò Dios todas las cosas, y pues por ella nos hizo todo bien, razon es que por ella le siruamos, y seamos agradecidos. O Dios de la magestad, si en todas las cosas cuidas tanto de nuestra honra, no serà justo que busque el hombre en todas las cosas la tuya? Tu honraste al hombre, criandolo, y no quisiste fiar su formacion de otras, que de tus propias manos; no contentandote con mandarlo, como hiziste à los cielos, y à todo lo demas, mas como trabajando lo sacaste à la luz, anticipando muy oficioso grandes finezas con el hombre, que aun no era. Honrastele con tu prouidencia, preparandole la grande, capaz, y anchurosa casa deste mundo, sujetando à su Imperio todas las criaturas, para que le siruiessen. Honrastele en su conseruacion, señalandole vn Angel por custodio, criatura de tã superior excelencia, que te vè cara à cara, y goza de tu bienauenturança; pues para honrarnos de todos modos eligirte para nuestra guarda, no tan solamente el q̃ por naturaleza, y gracia es merecedor de respeto, y reuerencia, sino el que lo es tãbien por los dones de gloria. Honraste al hombre redimiendolo, leuantando la humana naturaleza, hasta hazerla cõsorte, y compañera de tu gloria, y de tu trono. Honrastele con la paga, remuneracion, y premio, concediendole por leues, y momentaneos trabajos, no menor palma, que tu Reino, y la honra de tu casa. En todas cosas cuidas de la mayor gloria de los hombres.

Auerguençate, ò espiritu ingrato, de no buscar la mayor gloria de tu Dios. Busca siempre su gloria con menosprecio tuyo; serà Dios engrandecido en ti, quanto mas te humillares. Dios, y el hõbre son como las quantidades continua, y discreta. El numero puede aumentarse en infinito; el madero disminuirse en lo mismo; quanto mas se achica, y corta del madero, mas crece el numero de partes; quanto te juzgares por mas vil, mayor, y mas grande conoceràs à Dios. El conocimiento de Dios puede subir infinitamẽte, como el desprecio, y noticia de tu indignidad, porque mas, y mas sin termino es digna de ser menospreciada. Ocupate, y gasta algunos ratos en pensar en tu ignominia, y en como eres lodo, y ceniza; assi veràs la gloria de Dios, para la qual fuiste criado. Marauillosamente nos enseña la experiencia, que à vn baso lleno de ceniza, no le es de ningun embaraço, para que reciba otro tanto de agua la ceniza, siendo cierto, que si estuuiera ocupado con otra cosa, tanto menos le cabria de agua, para cuyo efecto le hizieron. El conocerte à ti no impide el conocer à Dios muy bien se compadecen los dos conocimiento, el vno embeue, y comprehende al otro, como la ceniza, y el agua. Viendo tu ignominia, rastrearas la gloria de Dios para que eres criado, y no te atreueràs a vsurparsela. El arbol à vn mismo tiempo echa raizes àzia abaxo, y ramas azia arriba, y en tanto se leuanta mas alto, en quanto mas profundamente se arraiga por el suelo; eleuaràse tu espiritu, si te abatieres, y humillares. Quieres conocer clarissimamente, que la alabança, y la gloria no es cosa que te toca, ni pertenece? Considera, que no pone en ti perfeccion ninguna por mas pobre, y mendigo que seas: porque mientras estàs en este estado, mas necessitas de remedio q̃ te mejore, q̃ no q̃ te aplauda, y desvanezca: y por el mismo caso que la alabãça no aprouecha nada à la criatura necessitada, manifiestamẽte se infiere, q̃ solo se deue al Criador, q̃ no necessita de cosa alguna. Da la gloria à quiẽ nada le puede ser vtil: porq̃ lo tiene todo, y no necessita de cosa, y para ti serà vtilissima. Dios para ti quiere, y busca todo el prouecho, y ninguno para si: tu pues busca para Dios toda la hõra, y para ti ninguna. De la misma manera, q̃ à Dios ninguna cosa le puede ser vtil, assi ninguna honra puede ser tu-

tuya, pretendida, y solicitada por ti. Atribuye a Dios toda la gloria de tus obras en correspondencia de que es tuya toda toda la vtilidad de las diuinas. La gloria de Dios, y la vtilidad del hombre son hermanas, y con apretado vinculo reciprocamente se abraçan. No obra Dios nada para su gloria, que no resulte en bien, y vtilidad de la naturaleza humana. No està Dios sin acuerdo, y entero consejo, para que obre desconsideradamente sin fin; ni es vano para que obre infructuosamẽte, sin algun aprouechamiẽto: la suma perfeccion es, y la suma bõdad. Su perfecciõ le exime de los fueros miserables de la necessidad, y assi quanto obra por su gloria, y alabança, todo lo quiere para comunicarselo a las criaturas, que es cosa extrinseca. Su bondad le obliga a hazer todas las cosas con vtilidad, mas como no carece de cosa alguna, todo el fruto, y aprouechamiento se lo lleuan las criaturas. Como no puede obrar nada contra su honra, assi tampoco quiere obrar cõtra nuestro prouecho. Luego tu, hombre imperfecto, y pessimo, ninguna cosa deues hazer por honra tuya; primero es perficionarse vno en si mismo, que ser alabado de otros. La gloria exterior sigue la bõdad interior perfecta en si. Quieres grãgearlo todo? pues hazlo todo por la honra y gloria de Dios.

Solamente es aquello vtil al hombre, que es glorioso a Dios. Si deseas aprouecharte, no busques tu prouecho, sino la honra diuina: antes si quieres no ser inutil al mundo, ni viuir ociosamente en el, tu cuidado, y solicitud sea la gloria de Dios para que te criò. Todos quantos de aqui se apartaron, no fueron de prouecho, segun dize el Profeta. Aquel està sobrado, y sin ocupacion en el mundo, que no busca la honra de su Criador. La vtilidad de todas las cosas se toma del fin; si deste se apartan, y desuian; son infructuosas. Si coges vna azuela para que te caliente, no solamente no te seruirà para el intento, sino que serà accion necia; si te valieres del fuego para alisar vna tabla, siendo el fuego tan vtil, dexarà de serlo, y no como quiera, sino que experimentaràs el daño, abrasando, y destruyendo lo que deseas pulir: todos los instrumentos de las artes en no ordenandolos, y encaminandolos a su fin; son superfluos, y vanos; assi el hombre, que no se dedica a la gloria de Dios, que es el fin para que fue criado, es inutilissimo, y infructuosissimo. Si del sarmiento que plantaste pretendes sacar fruto, y de todo lo que tienes y posses vtilidad: como tu solamente te quieres quedar inutil, y sin prouecho? Aquella higuera del Euangelio sin fruto, fue maldita, tambien lo serà el hombre que no fuere de alguna vtilidad. Dime, ò hombre, de que calidad imaginas que es tu locura, y desatino, quando no buscas la honra de Dios? Pues sabete que es mayor, que si con nieue quisieras calentarte, ò pintar con la sierra de vn carpintero. Ninguna cosa tan fuera del orden, y concierto de las cosas, ninguna tan despropositada, ni tan absurda, como quando buscas, no digo tu honra, sino solo tu prouecho, si mediãte la virtud no procuras la gloria de Dios.

Sè cuerdo, y sabio, y proponte el fin de tu vida, para que no seas como ballestero ciego. Como desear conocer los fines de todas las cosas, para saber aprouecharte dellas; assi para que no vses mal de ti, ten siempre delante de los ojos presente tu fin. *Mira* que te pierdes, si otra cosa solicitas, si à otra atiendes, sino à que todo ceda en honra de *Dios*; y esto solo en todas las cosas arrebate tus mayores atenciones. No aduiertas, ni repares si son alegres, ò si son molestas, si no si son honrosas, y agradables à Dios. El enfermo que ama su salud, y quiere sanar, no deshecha la beuida, aunque sea amarga, ni toma el vaso de agua fria, aunque mas le deleite, solamente, atiende à si le es saludable, y por tanto recibe lo amargo, y deshecha lo suaue. Està siempre indiferente, y resignado para todo lo que se ofreciere. El caminante quãdo pregunta por el camino, como le guien por el que ha menester para conseguir el fin de su jornada, ora sea à mano derecha, ora à la izquierda, no se le dà nada. El que juega al agedres no tiene pensamiento de mouer esta, ò aquella pieça, sino la que necessita para ganar el juego; assi pues de-

uemos portarnos en esta vida, no inclinã do nuestra voluntad a la salud, mas que à la enfermedad; a la abundancia, mas que à la pobreza; ni à la honra, mas que a la afrenta. Hase de vsar de las cosas, en quanto se encaminan à la gloria de *Dios*; medios son solamente, porque ellas por si mismas no tienen vso que pare en si. No quieras nada, por mas precioso que sea, que no se enderece a su fin, porque te serà inutil, y sin prouecho: nada dexes q̃ conduzga à el, aunque mas aspero, y escabroso sea, porque te serà dañoso. Todo lo q̃ no mirare à la gloria de *Dios*, es para ti inutil, y vano. Serale por ventura prouechoso à vn arbol, lo que no le ayuda alleuar fruto? De que le seruirà, que las hojas le pinten con oro, ò que al tronco lo vistan, y cubran sedas, que estèn pendientes de las ramas piedras preciosas? si todas estas cosas son inutiles, y vanas, y le hiziera mas al caso vn poco de estiercol: que lo conseruara, y ayudara a produzir sus frutos. Nada te aprouecharàn todos los tesoros, y riquezas del mundo, si no te ayudan a glorificar a Dios.

Estime, ò Señor, todas las cosas como estiercol, y basura, con tal que te gane, y no te pierda: esto solo en todas me sea precioso, y estimable, que fuera de ti conozca su vileza, buscandote en ellas, y en mi. Si en tu presencia todas las cosas son nada: como por otra cosa mas q̃ tu, en quiẽ estàn todas, me desvelarè? Por ventura no trabajarè en vano, y vanas, y sin sustãcia me saldràn todas? O lumbre de la verdad! concedeme simplicidad en la vista de mi alma, mirandote a ti solo simple, y vnicamente en todas las cosas, para que todo mi cuerpo quede lucido, y resplandeciente, y todas mis obras te sean agradables. No te engañes, espiritu ignorante: el que yerra en la intencion, todo lo yerra: y quanto mas excelente, y auentajada fuere la obra que hiziere, si le falta la intencion de la diuina honra, saldrale mas infructuosa: como el que yerra el camino, que quanto mas se adelanta, mas lo yerra. El que despues de vna larga peregrinacion, y nauegacion halla burlada, y frustrada la esperança grande de su quietud, y conoce viendose en Region cõtraria, que se apartò del camino derecho: q̃ impaciente lo lleua? O quantas vezes acontece, despues de la carrera desta vida, que muchos se desengañan de sus yerros, y q̃ viendose pobres, y sin ningunas buenas obras, pierden su esperança; y todo les naciò de la falta de zelo de la diuina gloria. Si no quieres ser engañado, no busques para ti, sino para el nombre santo de Dios, su mayor gloria.

A solo el Rey de los siglos inmortal, y inuisible, compete la honra, y la gloria: para mi, Señor, bastante, y sobradissima es, que tu te dignes de recibirla de mi mano: y que mayor puede ser, que verte honrado? La honra que se dà al padre, la participa tambien el hijo: la reuerencia q̃ se haze a la cabeça, ò al Retor de alguna Vniuersidad, ò Colegio, à todos, y a cada vno de los destas Comunidades se estiende. Tu Señor mio, eres la cabeça, y origen de las cosas; tu el Gouernador desta grande Vniuersidad, tu Padre mio, por lo qual toda tu honra es honra mia. No puede de verdad la criatura tener honra verdadera, si no es por participacion de la de su Criador. Veate yo Señor, honrado, y sereno, busque siempre tu gloria, y quedarè glorioso. En tu honra, Señor, eslabonada, y encadenada està, no solo mi vtilidad, sino mi honra. Concedeme, que pues en todas tus acciones me lo procuraste, y juntaste, que yo, y todas las criaturas solicitemos, y busquemos tu honra, que de aqui nos resultarà la nuestra, y y nuestro prouecho. Todo quanto tratare, dixere, y pensare, lo dedico, y consagro a tu gloria. Desde aora protesto, que me retrato, y auerguenço, si por inaduertencia, ò negligencia hiziere lo cõtrario. Si los Angeles, que con tanto afecto, vozes suaues, y amorosas, procurã exercitarse en tus alabanças, se hallan co mo auergonçados: como mi tibieza, y negligencia no me auergonçarà?

Considera, ò hombre, la dignidad en q̃ estàs constituido: pues del profundissimo pozo del no ser, de aquel vaso sin fondo de la nada, del cieno, y lodo tuyo, fuiste escogido para la gloria de Dios, de pureza, y excelencia infinita. Eleua tu intencion, y purificala, no te engañes con facilidad: tal vez pensaràs, que buscas puramente la gloria diuina, y solapadamente de-

deſearàs tu vil guſto, ò comodidad. Y ſi no dime, que otra coſa es entriſtecerte, y lleuar peſadamente quando no te ſucedē los negocios como tu lo imaginauas, ſino que en ellos te buſcauas? La gloria de Dios es de ſu naturaleza pacifica, y alegre, y con efecto el que la buſca lo experimenta. Aunque las coſas no vengan como el juſto las penſaua, ſeràn muy à medida de lo que queria, eſto es; conforme las diſpuſo, y ordenò la voluntad de Dios que baſta. Si yo amara à Dios con todo afecto, en todas, y ſobre todas las coſas le amara, ſolo ſu bondad apeteciera, ſu alabança buſcara, el zelo de ſu honra me cōſumiera, à ſu gloria aſpirara. Muerto eſtà al que totalmēte le falta la reſpiraciō, y el aliento: aſsi tambien es como ſi no viuiera el que obra ſin tener por fin à Dios. Perdemos el tiempo mientras no buſcamos la eternidad. Como ſerà poſſible no perder la que eſperamos, no ſiendo nueſtra, ſi el tiempo preſente, que lo es tan infructuoſamente lo empleamos, quando ſin rectitud, y pureza de intencion obramos?

(***)

LIBRO TERCERO.

CAPITVLO PRIMERO.

Del cuidado de obrar bien.

TOda tu principal ocupacion del dia vaya ordenada à obrar bien, y à portarte paciēte en las aduerſidades; todo tu negocio ſe encamine à padecer males, y executar bienes. No baſta que alegre, y prompto te mueſtres para las obras buenas, paciēte, y ſufrido en las coſas contrarias: mas tambien es neceſſario que te aproueches de la alegria para tolerar la dureza, y ſinſabor de los males, para que ſu grandeza, y moleſtia no te atemorizen, como de la paciencia para las obras buenas, y honeſtas, no ſea que te fatigue, y canſe ſu continuacion, porque han de ſer ſiempre ſin intermiſſion. La neceſſidad de la paciencia ſe halla en todos los oficios, y ſuceſſos de la vida. En todas partes es cōueniente padecer; pero padecer para bien obrar, ſeate tan agradable, y apetecible, que lo deſees, y procures: porque es doblado merito, el de la paciencia, y el de la obra. Eſcuſar, y huir el cuerpo à algū trabajo no es poſsible, y nada puede ſer iluſtre, ni digno de eſtimacion, ſi con trabajo no ſe adquiere. Muchas vezes corrompe, y deſtruye los propoſitos virtuoſos alguna eſperança engañoſa de no padecer, con color, y capa de que en otra ocaſion hallaremos la puerta, y entrada de la virtud mas ſuaue, y menos eſcabroſa, para q̄ ſuſpendamos entre tanto el acometer al trabajo, y dificultad de nueſtro ſanto propoſito. Mucho te engañas, ſi no te perſuades, que ha de durar tanto el padecer, como el viuir, y que no ay modo de viuir, parte, ni lugar que eſtè exempto, y libre de trabajos. Vn trabajo es heredero de otro trabajo; ſi eſte huyes, no te eſcaparàs del otro que le ſucede: Eſto aſsienta en tu coraçon, y aſsi la eſperança falſa, de que ſe te ofrecerà tiempo mas oportuno, en que ſin tanto trabajo puedas perfectamente cumplir los exercicios ſantos, no impedirà, ni relaxarà tu intento virtuoſo. Impoſſible es viuir ſin algun trabajo; nunca deſeches el vtil, y fructuoſo de la virtud; ſi deſte te deſvias, caeràs en otro mucho peor. Solamente podemos comutar el trabajo, mas no euitarlo. Puedes

des tambien escusar muchos defectos,y culpas,si no procuras euitar, lo q̃ no podràs,que es el padecer.

Muy de cierto nos està esperádo el trabajo,ò el de la paciencia , ò el de la penitencia , ò el de la pena,y castigo de nuestros pecados. No es fineza,ni amor cũplido,ni penitẽcia feruorosa,como te cõuiene,y te merece la infinita bõdad, y misericordia de Dios,el dia que no te resoluieres à querer,por euitar el mas leue pecado venial,padecer muchos años,y quãto es de tu parte,los tormentos del infierno. Antes para deshazerlo,y aniquilarlo,te importaua eligir todos los castigos y penas de los condenados. Luego si despues de hecho se auian de sufrir tan graues males para darlo por no hecho,quanto mas antes de hazerlo,para q̃ no se cometa. O miserable espiritu,auerguençate,correte,sacude de ti la pereza,y cobardia,que esto te bastarà para que no se te haga tan dificultoso euitar el pecado.

Muchos ay,que se descuidan en el camino de la virtud,juzgando que para saluarse no necessitan de correr à la perfeccion con tanta velocidad. O ingrato , y pusilanime! para q̃ tan miserable , y mẽguadamente cuidas de tu saluacion? de tu eterno remedio tan peligrosamente ? de la gloria de Dios,que es inmensa , tan limitada,y baxamente ? Ruegote me digas: si tu eterna salud pendiera , no solamente de la guarda,y obseruancia de los preceptos,sino de los consejos , y juntamente consistiera en tu perfeccion el remedio de todos los hombres,de los Angeles,y de la Santissima Virgen, y de librar à Christo de la Cruz: por vẽtura no te animaras à conseguirla con todas tus fuerças ? Atiende,pues,y repara, q̃ vna cosa grandissima,y que es de mucho mayor estimaciõ,que la salud,y vtilidad del mundo,considerada por si,(esta es) la gloria de *Dios*,la solicita,y à vozes te la està pidiendo. Siendo,pues,de tan suma importancia,procura,que cada vna de tus obras,por minima que sea,la hagas perfectamente,à exẽplo,y imitaciõ de *Dios*, Artifice sumo,que en lo mas pequeño , y chico,muestra mas lo admirable de su poder,como en la hormiga,en el mosquito, y en la aueja,cuya admiracion , y assombro no le auentaja el artificio , maquina, y orden de los cielos,y de las estrellas.

Con este animoso brio, y con toda resolucion,emprende qualquiera obra,deseando mejorarla con la gracia de Christo,mucho mas de lo que nunca hiziste,para vtilidad de la Iglesia *Militante*,gloria de la Triunfante,y honra de *Dios*; como si no esperara otro fruto de la creacion del mundo,de la redempcion, y preparacion de la bienauenturança,para ser glorificado de los Santos,mas que esta obra tuya;y como si toda tu saluacion, y la salud del vniuerso,y la gloria de la Diuinidad estuuiera pendiente de essa obra minima;y como si jamas la huuieras de boluer à repetir,ni hazer otra cosa mas de allì adelãte,sino que al punto huuieras de espirar. No perdones,pues, al trabajo, con perdida de tantos,y tan grandes bienes. Dios desea,que con toda perfeccion hagas esta obra: siendo *Dios* el q̃ lo quiere,peruerso seràs si no le dàs este gusto,y satisfaces,ò si te atreues à ponerte à pensar en tu molestia,y penalidad. El padecer es en si apetecible para imitar à Christo,aun quando no lo acõpaña,ni se le jũta otra buena obra,ni menos te estarà biẽ para que euites,y escuses alguna culpa,y obres perfectissimamente à gloria de Dios.

El vso,y oficio del hombre , es hazer buenas obras , para esto naciste, para obrar bien,y trabajar: porque sin el trabajo no pueden durar , ni conseruarse tus buenas obras. No desvanezcas, ni malogres tu fin; mas procura imitar,con la gracia de Dios a la naturaleza, que muy solicita cuida,en todo lo que puede,de mejorar sus frutos,para que tu mejores tus acciones para seruir a *Dios*. Acuerdate siempre quan viles,baxos,y pequeños son tus seruicios,y como no pueden por si ser iguales ala gloria,que te estàprometida, ni ala pena del infierno,que mereciste por tus pecados,ni a los trabajos de tu Redemptor padecidos por ti,ni a los beneficios diuinos con que tãto te obligò,ni a la bondad de Dios inmensa a quien sirues.

i†i

CA-

CAPITVLO II.

Como deuemos desechar de nosotros toda negligencia, y pereza.

AVerguençate, ò espiritu frio, y torpe, de estar muy sentado, quando el lugar, y el tiempo en que te hallas, piden q̃ corras. Mira, y repara de la suerte que lo estancado, detenido, y torpe se corrōpe, y pudre; y que de presto el hierro ocioso se cubre con el orin, date priessa, el camino del espiritu es procurar correr siempre. Si el detenernos vn rato no se nos concede, como nos serà licito estar à pie quedo? Como el sentarnos, adonde para caer, y cansarnos no ay lugar? Mira lo que dize san Pablo: Todos corren, mas vno es el que recibe el premio: de tal manera corre, que lo consigas. Si Dios huuiera criado muchos hombres, adornados con igual vso de razon, y dotes de gracia, y à todos les mostrara la grandeza de su gloria celestial: y por otro lado les pusiera delante de los ojos, abierto, y patente el infierno, con sus horrēdos tormentos, y juntamente les reuelara, que vno solo de todos se auia de saluar, y este el que con mayor feruor, y diligencia le amasse, y le siruiesse, auentajandose à los otros en santidad, y caridad, y que todos los demas se auian de condenar, que hōbre destos huuiera, que estando à la vista de los castigos, y espantosas tinieblas del infierno, no pusiera todo su esfuerço para ser el mas santo, para escularse dellas, y conseguir el cielo, y ser aquel vno, que se auia de saluar? Con quanta emulacion, y competencia feruorosos todos siruierā à Dios? Cada vno dellos ardiera por por auentajarse à los otros; faltara ya entonces assiento, y lugar donde la pereza, y tibieza de scamaran. Pero que tiene q̃ ver con lo dicho el estimulo, q̃ de presente te obliga à emulacion mas feruorosa, y te impele à que tus ardores, y ansias del seruicio de Dios, sean mayores, y mas viuos, que los de todos los Santos, que hasta aora han viuido en el mundo? Mayor titulo, y motiuo, sin comparacion, deuia ser la gloria de Dios, y su diuino agrado, que aquella angustia, y apretura de la saluacion. O verdad eterna! porque me ha de mouer, y arrastrar mas mi vtilidad, que tu voluntad? porq̃ ha de ser mas poderoso mi amor, que el tuyo? Mayor beneficio es que se saluen muchos, y por èl te deuo particular obligacion, y reconocimiēto: como espiritu enfermo, estas elado, y floxo? Recorre en tu memoria los trabajos de Christo; mira tantos niños, q̃ te lleuan la delantera, y la palma; tiernas, y delicadas virgines, que velozes te las ganan; mira el feruor de los antiguos Padres, su penitencia, humildad, y caridad, como tambien los dolores, y tormentos de los Martires: pues como tu te detienes, y emperezas, quando tantos se te passan delante.

Pero quando buscaras con mayor cuidado tu comodidad, y prouecho q̃ la gloria de Dios, aun en este caso no deuias portarte mas tibia, y friamente, no se ha de temer, que sea menor aora tu ganãcia, q̃ la que tuuieras, si se hallara en ti aquel feruor, con que auentajaras à los demas, y huuieras sido aquel vno, que se auia de saluar, antes te obliga esto à prorrumpir aora en mayores feruores, y anhelar con mas ardientes afectos à la gloria de Dios. Ningun seruicio en el estado presente se pierde, ni sale vano, antes quanto mejor fueres, serà mayor la gloria que alcançares. No sucediera esto assi, si vno solamēte se huuiera de saluar, porq̃ no se cogiera el fruto de los grandes trabajos, ni mayor premio por mayores seruicios, los quales por inciertos, corrian entonces mas riesgo, por mas grandes que fuessen, si no excedian a todos los demas, de tal manera, que vno solo que te auentajara, aunque a todos los otros sobrepujaras, era bastaate para perder el premio, como si no huuieras hecho cosa alguna. Aora si que son mas seguros, y fructuosos los meritos, aora si q̃ ninguna de nuestras obras perecerà, aora si que todos nuestros seruicios recibiran galardon, y premio, segun la medida de su feruor: porque, pues, miserable te entorpeces, con perdida de tan segura remuneracion? Que si fuera cierto que ningun hombre se auia de cōdenar, sino todos saluarse: no por esso deuias de proceder negligente, y descuidado, antes procurar con calor, y veras jūtar muchos meritos, y merecer mucha gra-

gracia para gozar de mayor gloria.

Anda, corre, y no te pares; porque no son igualmente dignas las passiones deste tiempo, esto es, de la vida para alcãçar la gloria venidera q̃ esperamos. No seas dexatiuo, tardo, ni espacioso, mira que es la polilla, y carcoma de los meritos, y la lepra de las virtudes, y que es dar à Dios obras manchadas, vazias, y desazonadas para que las arroje, y lance de su boca. Si la pereza te vence, te ha de molestar la tristeza, tanto que te obligue à passar lo pesado del dia, y del estio, sin ningun aliuio, y consuelo, reprehendido, y apretado de la conciencia: mas la promptitud, y alegria te quitarà el sentimiento de los pesares, y disgustos de la vida, y agradarà à *D*ios. Que amo, ò señor ay, que no se goze de que sus criados anden cõtentos, y que alegres le siruan? Si el hombre gusta de ver el rostro apacible, y risueño; Dios tãbien gusta de los animos alegres. No ofenda à *D*ios la tristeza de tu descuido, ni añadas mas amargura à esta vida tã amarga, con tu pereza: porq̃ ni de los gozos de Dios, ni del mundo tiene parte el perezoso. El Religioso tibio, y floxo, en muchas cosas se haze de peor condiciõ q̃ el seglar. Este si no goza de consuelo espiritual, goza del temporal; aquel remisso, y elado de ordinario carece de ambas à dos cosas. El que està metido en sus pecados, no por esso pierde la esperança de su couersion, y santidad, mas el que despues de conseguida perezoso afloxò, suele quitar de si, y perder tambien aquella parte de confiança, que le es comũ al pecador. *M*uchas vezes de grandes pecadores salen grandes Sãtos; pero de tibios, si se vè vno tengase por milagro. La experiencia nos enseña, que es mucho mas dificil cõuertir se vn hombre frio en feruoroso, que passar de pecador à sãto: Y la razõ es, porque no se tiene por malo el floxo, y descuidado, antes por seguro: y assi viue quieto, pareciendole q̃ para saluarse le basta vna vida moderada: pero cautelese, y tema su seguridad, porque viue en grandissimo peligro, *M*as lo tremendo es, q̃ llama *D*ios, y busca pecadores; con ellos comio Christo; pero los tibios le causan bascas, y prouocan a bomito. Quieres oir otra cosa tan terrible como la passada? Suspende, y detiene el tibio la misericordia, y larga liberalidad de Dios; con grãdissimos pecadores se ha mostrado Dios muy liberal, mas con los negligentes, haziendo del auaro, y escaso, no les concede lo que muchas vezes dà à los muy perdidos, y rematados. Aun otra mas terrible te añadirè, con q̃ tiemblen tus huessos, si la meditas. Dios coge, y arrebata de los tibios, lo que abundantemente dà, y concede à otros; al perezoso quitò los talentos que auia repartido. Que cosa mas dañosa, y nociua, que la que no consiente, quanto es de nuestra parte, q̃ *Dios* nos beneficie? Que mayor mal, que el que no permite que *D*ios vse de su bondad cõ nosotros, impidiendo, y estoruando el exercicio de su bondad, y liberalidad? Escaparase de maldito, el que tanto mal tiene? Con quanta razon es maldito el hõbre, que obra lo que pertenece à *Dios* cõ descuido, y pereza?

Muchas cosas ay, que aunque sean malas, pueden tener por lo menos en algo algun vso vtil, y prouechoso; mas la tibieza, y pereza nos es tan mala, que para cosa ninguna nos ayuda. Qual puede ser mas perjudicial, que los pecados graues? Pues estos muchas vezes, ordenandolo assi la admirable misericordia, y sabiduria de *D*ios, que sabe sacar bienes de males, ayudan à conuersion, y à que mas humildes, y feruorosos busquemos despues à Dios: pero esto la pereza lo impide, tan mala, y dañosa es, que en parte produce efectos menos buenos, y vtiles, q̃ la malicia misma de los mayores pecados. Es la tibieza la carcoma, y polilla del tiempo; que corrompe lo mas precioso: à la eternidad se atreue, minorando la vida eterna al passo que disminuye, y cercena los meritos, perdiendo la temporal con su ocio mortal. Si me preguntas quien tendrà la vida breue, sin dudarlo te respondere, que el negligente, y descuidado, aũque viua cien años. Y si me preguntas, q̃ qual vida es mas larga, direte, que la del diligente, aunque dure menos; porque la pereza es tãto como la muerte. Que mercader fuera perezoso, si supiera que en vn dia podia grangear, lo que auia de ganar en mil? Tu, pues, no menosprecies el tiempo; mas vale vn dia de feruor, que mil de ti-

tibieza, y floxedad. La vida breue, si es cuidadosa, y diligente, no solo equiuale, mas sobrepuja à la mas larga, si es fria, y tibia. Si quieres viuir mucho, viue cuidadoso, y diligente.

*M*as que tan grande sea la verguença de la pereza, y cobardia, lo veràs claro en este exemplo. Dime quan ridiculo, y infame pareciera el que auiendo sido elegido entre los mayores señores del Reino, para reñir vn desafio, por la honra de su *R*ey, anticipando con muchas brauatas el credito de su valentia, puesto ya en el campo de la pelea, en presencia del Rey, y de los Caualleros, y de toda la Corte; de puro medroso, no se atreuiera à desembainar la espada, ni a mouer los braços, solo tentara, y procurara huir, y hazer las amistades con el contrario? O perezoso, aduierte que es la causa de Dios la que defiendes, que te estàn mirando, y embidiando tropas de Angeles, que tuuieran à suma dicha, y grande ganãcia, poder como tu padecer algo, y pelear por la gloria de *Dios*: à ti se te ha hecho este beneficio, para que batalles, y riñas las pendencias de su honra: teatro eres de *Dios*, de la Santissima Virgen, de los Angeles, y de los Bienauenturados. Si tantas vezes prometiste de ostentarte animoso, y valiente, como aora en la ocasion del trabajo tan cobarde, temeroso, y tibio? O infamia de la naturaleza! No agrauies, ni infames la gracia de Dios, no desvanezcas la que tan a punto està para tu socorro, y ayuda. Como te emperezas, y afloxas en esta obra? Considera, que esta Dios deseando con ardientes deseos, que tu le siruas con feruor.

(*.*)

CAPITVLO III.

Como impide à la vida espiritual el sueño desordenado, y sin templança.

QVE Cosa mas digna del primer pensamiento del dia, que mi *Dios*, que como dize vn Profeta, es el antiguo de los dias, para que consagrada el alma comience à obrar con felicidad, y acierto? Si el pensar en *Dios*, y amarle, deue ser sin intermission, quanta sinrazon serà el negarselo en tiempo acomodado, y conueniente. A la mañana puesto en la presencia del primer Autor de la vida, pagale las primicias della. Conuieneme, ò Señor, para recibir tu bendicion, preuenir al Sol, y adorarte, aun antes de su salida. En la mitad del sueño, y antes de auer amanecido; el sonido de la campana, ò el de la inspiracion a leuantar me llaman, y me dizen que eres tu, Esposo mio, el que vienes, y salirte à recibir me es necessario.

Ayuda grandemente, para que este recibimiento se haga con cuidado, y vtilidad, el preparar de parte de noche el azeite, para q̃ la llama de tu amor alma mia, no se apague, sino que siempre arda, y no seas excluida como virgẽ loca que es cosa tremenda. Piensa el modo con que en las primeras luzes has de hablar a tu Esposo, y todos los negocios que tienes de tratar con el en la oracion. Si con dolor te acuestas, y descansas, con alegria te leuantaràs, si con fastidio, y repugnancia duermes, con grande promptitud desearàs velar. Mas como no ha de gemir, y condolerse el alma enamorada de su Dios de cessar vn solo punto de amarle, alabarle, y merecer, y de que se le suspenda la ganancia de aumentar mas gloria, y de agradar a su deseadissimo Esposo? Como sufrirà que la estè Dios conseruando, y que en aquel medio tiempo la colme su amor de innumerables beneficios, y q̃ no pueda retornarselo, ni pagarselo con accion de gracias, y reciprocos afectos de amor? Por lo qual es necessario, antes, y despues de dormir, suplir, y cõpensar aquella suspension de amor, y meritos, con afectos mucho mas feruorosos, y deseos ardientes

tes de Dios,con què se suplirà la perdida de aquella parte de vida : en la qual no podemos con todo nuestro coraçon, ocuparnos en actos tan deuidos. Hase tambien de procurar sacar de la misma cessacion de merecer y amar tanto merito, si pudieras, como si velaras. Assi lo hazen los que dan a logro, que durmiendo aumentan sus riquezas ; lo propio haràs tu, si conforme con la diuina disposicion, si con obediencia, y resignacion grande, feruorosamente te ofreces, y pacientemente toleras esta miseria, y necessidad de la vida humana. El que se conforma con la muerte merece aunq̃ es necessaria, ora la ocasione enfermedad, ò otro accidente; tambien tu mereceràs, si el descanso que tomas, y el sueño que duermes te fuere molesto, y penoso, como lo es à los que viuamente siruen, y aman à Dios. Possible serà, que si sobre esto cargares la consideracion, y lo mirares como ello es en si, que halles, que al que de verdad ama a Dios, mas que la misma muerte sié te el tiempo que gasta en descansar durmiendo, con que podràs merecer, durmiendo con paciencia por Dios, como muriendo por la misma paciencia. Alli el merito viue adonde es la paciencia grà de, alli es la paciencia mayor, adõde mas paciétemẽte se sufre la mayor molestia.

Entre las cosas mas graves de la vida humana, y innumerables miserias, y desdichas, ninguna mayor, ni mas digna de llorarse, fuera del pecado, que la del sueño. Las demas calamidades aflixen solamente la vida, el sueño mientras dura la impide: las demas solamente son contrarias a sus comodidades; el sueño se opone a su mismo ser, y sustancia, estoruando su vso : las otras calamidades, de tal manera molestan la vida del cuerpo, que ayuden a la eterna, siruiendonos de materia para merecer, y exercitar, y auiuar con su afliccion el alma, y lleuarnosla à Dios ; el sueño de su naturaleza todo el tiempo que dura, es enemigo declarado de la vida, no solo corporal, sino de la espiritual, en quanto nos priua del tiempo de merecer, y de la memoria de las cosas celestiales. Las otras calamidades son para el que ama a Dios sumamente apetecibles, porque con ellas merece, descubre los quilates de su amor, y es Dios glorificado: el sueño ninguna cosa tiene, por la qual se deua apetecer, ò suspenderse por aquel rato el amor, y el animo cessa de dar alabanças, y gloria à su Dios: assi que el sueño al amante feruoroso de Dios le es mas molesto, y muchas vezes mas pesado q̃ la misma muerte: la muerte acomete, y se apodera del cuerpo, el sueño del cuerpo, y del alma; tanto peor es por esta parte el sueño q̃ la muerte, quanto es el alma mejor que el cuerpo, y con mayor excesso, quanto todo el hombre compuesto de alma, y cuerpo es mas excelente, que solamẽte el cuerpo: porq̃ la muerte solo te priua del cuerpo, el sueño igualmente del alma, y cuerpo: la muerte solo priua de la vida à la carne, que es cosa mortal, y caduca; el sueño quita el fruto de viuir al alma inmortal, y eterna, que viuifica el cuerpo insensible por si, y sensible por ella : la muerte corrõpe el hõbre, el sueño por aquel espacio, obra lo mismo que si lo aniquilara. La muerte no ha de temer el justo, ni deue espantarnos, porque dexa libre la parte mas excelente, y noble del hombre, q̃ es el alma, que le constituye en ser de tal, que le habilita, y haze capaz de amar à Dios, y conocer sus misericordias, y bõdad, en que consiste la honra del hombre, y lo sumo de sus deseos, y gozos; y si bien se considera, dexa al alma mas pura, y sin embaraço, para amar, y conocer à Dios con mas facilidad; el sueño cubre, y sepulta esta parte nobilissima del hombre. Dime, qual destas dos cosas tuuieras por mas aspera, y terrible, morir, ò ser aniquilado? Si glorificaras a Dios muriẽdo, por que era su voluntad, tambien le dieras gloria, si conformandote con ella consintieras ser aniquilado. Luego si merecieras muriendo con paciencia, lo mismo haràs durmiendo con ella, si en esto sintieres penalidad. Si sufriendo con resignaciõ, y igualdad de animo, qualquiera molestia desta vida mereces, como te faltarà aqui el merito, siendo para ti el sueño lo mas penoso de todas las que en ella se pueden ofrecer? y aun lo que deues en la vida, y en la muerte juzgar solamẽte por mo-

molesto; porque ni en lo vno, ni en lo otro se puede hallar cosa q lo sea, mas, ni mas lastime, fuera del pecado, al que de verdad ama à *Dios*. En la vida, que es lo q̃ tanto encareces por graue, y pesado, sino los trabajos, y miserias della? Mas esto si bien lo consideras, no deue parecertelo, pues es padecer por Dios, antes sumamente deseable, y tanto, que despues de su diuina Magestad, ninguna otra cosa es mas dulce, ni regalada, que sufrir algo por su amor; porque te vnes, y juntas mas con tu amado, glorificaslo, y mereces gloria. Ninguno bastantemente conoce quã graue, y perjudicial nos sea el sueño, sino el que de verdad haze aprecio de quan grande, y inmensa cosa sea la gloria de Dios, quan inestimable su amor, y el mas minimo grado de gracia, y de gloria, para la qual mientras dormimos se nos suspenden nueuas acciones de merecimientos. Despues de la muerte, que cosa puede molestar al justo, sino el Purgatorio? Mas si entonces tābien padece, no lo tenga por graue; que le purifica, y adorna el Esposo para lleuarle à su talamo. Si te dexa à ti enteramente para que ames à Dios, ni te toca en el menor pelo de lo q̃ deseas, y quieres; que razon ay para rehusarlo? A donde à vn mismo tiempo puedes padecer, y amar; de que te quexas? Si se diera a escoger entre el morir, ò dormir media hora, el alma abrasada en los incẽdios del amor, eligiera quãto es de su parte, morir antes, que cessar vn solo punto de estar amando à su Dios; antes no desea ra mas la resurreccion del cuerpo. Mas en todas las cosas se ha de proceder con discrecion, y prudencia, y deuemos, cõpelidos, y obligados de la necessidad, tomar el sueño necessario, para que los oficios, y exercicios del alma se conseruẽ, y nos sean vtiles, y prouechosos para seruicio de la gloria de Dios, y tener oracion; no sea que por quererte quitar demasiadamente del sueño, y descanso deuido àla flaqueza, y miseria de nuestro cuerpo, te halles despues en la oracion tan pesado, y dormido, q̃ en lugar de sacar fruto, te entorpezcas, y enfries. Pero dormir mas de de lo que conuiene, mas propio es de los muertos, q̃ de los viuos, y el alma que cõ madurez, mirãdo a lo mejor, carga el juizio, y la consideracion en estas cosas, haziendo dellas riguroso aprecio, abrasada del fuego del diuino amor, por no dormir ni perder aquel tiempo, en q̃ se suspende el amor de *Dios*, y su alabança, antes por ventura eligiera acabar totalmente cõ la vida, porque entonces sin cuerpo pudiera gozar, y amar à Dios, que es lo q̃ ha menester el deseo principalissimo de vn alma feruorosa, lo qual dormida, no puede; si bien esto no lo creerà con facilidad el q̃ no ha experimentado la fuerça del amor diuino, sus encendidissimos afectos, y sus piros; ordenados à estar amādo perpetuamente à Dios; ni el poco caso que haze el fino, y verdadero amante de todas sus comodidades. Mas no deuemos por nuestra frialdad, y tibieza medir el calor ardiente del afecto santo, y amor verdadero, antes podrèmos colegir su grandeza de los excessos que vemos en los que aman hermosuras humanas, fugitiuas, y transitorias, sospechãdo, y presumiẽdo por aqui, que sabores, y afectuosos impetus seràn los de los amadores de aquella hermosura eterna, y inmutable. Lo que te aconsejo, es, quando no sientas en ti este feruor, à lo menos huye quanto pudieres el demasiado sueño, y la pereza.

No te estremecieras, y tẽblaras si oyeras que te anunciauan, que auias de ser aniquilado? pues como estàs con el sueño tan contento, siendo mientras q̃ dura de semejante calidad? Si conociesses quantas seã las incomodidades que te acarrea el sueño, hallarias que es en muchas cosas peor que la muerte, pues quita el sueño la vida principal del cuerpo, en que se iguala, y equipara a la muerte, quita tābien el vso de la del alma, la qual por entonces es como si no fuera, en que la excede: demas desto el sueño es en su manera enemigo injurioso, y contrario a la vida de la gracia, y eterna, interrumpiendo al cuidado, y deseo de merecer. Que otra cosa puede auer mas mala, y perjudicial para nosotros? Por lo qual el que arde en amor verdadero de *Dios*, y en deseos de alabar vn bien tan grande, con grande codicia recatea vn minuto de tiẽpo, y el mas minimo desperdicio del reputa por perdida muy considerable, tanto que siente, y llora el dormir, sufriendo con paciencia esta necessi-

cessidad precisa de la vida ordenada por Dios, a quien se la ofrece, y para que en todo se haga su santissima voluntad, tolera el verse priuado de lo que mas desea, del amor, y alabança de Dios, de la promptitud, y cuidado en su seruicio, y quanto es de su parte, quisiera estar velando siempre, amando, y alabando a su Criador, y con estas ansias no vè hora en q̃ buelua à saludarle, seruirle, y amarle. Tu, pues, si la misma voluntad te lleua, ofrecesela à Dios, y acuestate como para morir, diziendo con Christo: En tus manos, Señor, encomiendo mi espiritu: Desta manera merecerás con vn modo admirable, con la muerte, y ocio del sueño poco gustoso, y muy molesto para ti.

Enciendete, y aferuorizate con deseos ansiosos de la vida perdurable, quãdo sin intermission gozaràs de la vista de Dios, lamentate, y llora las miserias desta vida, que te sea necessario dar descanso, recreaciõ, y aliuio à los mismos exercicios y ocupaciones de la vida, en la cosa mas penosa para ti de todas, que es el sueño. Como, pues, no ha de ser molesta la vida, pues aun con su descanso dà molestia? Digno es por cierto de llorar, que se repare la vida con lo mismo que la descompone, y pierde, siendo assi, que estimarà el que ardientemente ama a Dios, por mayor perdida la de vn breue sueño, que la de vna vida muy larga. Procura de noche quando quieras dormir, hazer el mas feruoroso acto de amor de Dios, que en toda tu vida hiziste, y desea leuantarte quã to antes puedas, proponiendo que luego como despiertes, oraràs mas afectuosa, y ardientemente que nunca, para cõseguir en aquella hora nueua gracia. Ayudarà para esto el pedir su fauor, y auxilio al Angel de tu guarda, y que la comida sea moderada, y leue. Contrata con tu cuerpo, y dile desta manera: Descansa este breue rato, y recibe tu sueldo, y estipendio, mas ha de ser con condicion, que al mismo pũto que se hiziere señal para trabajar, te has de leuantar muy diligente. Assi como el alma por dar descanso al cuerpo yaze de noche como muerta, y sepultada: obligacion le corre al mismo cuerpo de morir de dia por la salud del alma: miẽtras la qual vela, tẽgase por muerto el cuerpo para las cosas del mundo: assi como el alma quando el duerme, muere todo aquel tiempo para el cielo, esto es, para las obras meritorias, y pensamiẽtos diuinos. Cuida tu entretanto que supla el cuerpo en quanto fuere possible, la la eleuacion, y oraciones del alma; para que ya que por entonces no ore, el mismo cuerpo lo haga acostado modestamente, y no descõpuesto por mayor honestidad. Embalsamamos los cuerpos muertos, y contra su corrupcion, y hediondez, los preuenimos, auiendo finalmente de venir à parar en mantenimiento de gusanos: executemoslo nosotros tambien, y procuremos, muertes deste enemigo del sueño, estar compuestos para los abraços puros de Christo. Quando te acuestas, quedate durmiendo formada la señal de la Cruz con los braços, ò con los dedos: estas sõ las riquezas tuyas, q̃ como muerto te han de acompañar hasta la mañana. Antigua costũbre fue enterrar a los muertos con sus riquezas: jamas te apartes de la Cruz; y assi mientras que el alma no puede, abracela el cuerpo, rodeado siempre, y ceñido con la mortificacion de Iesus Christo muerto, recibiẽdo en su costado sacrosanto la herida de la lança, quiso dexarnos las arras de su amor; tu tambien muerto por breue rato, ofrecele esta prenda de tu amor. Como Christo, aun en el sueño de su muerte, te obligò, vertiendo de la llaga de su coraçon sangre, y agua, en manifestaciõ de su mayor amor, assi tu tambien muerto en tu sueño, toda via merecerás su gracia, por el deseo que tuuiste antes q̃ durmiesses. Esta pues sea la señal de que tu coraçon vela, quando tu cuerpo fatigado descansa, de la manera que dizen de las grullas quando duermen, que aun entonces velan, teniendo en el pie vna piedra.

CAPITVLO IIII.

Como hemos de leuantarnos à la oracion de la mañana, cuidadosa, y diligentemente.

SI quando llega la hora del descansar, la recibieras con tristeza, y repugnancia, à la mañana quando has de trabajar, te leuantaras con alegria, y diligencia, ni fuera necessario, que el padre de familias viniera tan temprano a concertar, y conduzir sus jornaleros. Seràs muy floxo, y para poco, si tus fuerças no igualan las del sueño, y te dexas vencer de la cosa mas flaca, y debil de todas, y te dàs por atado sin prisiones, ni cadenas, como cautiuo, con que ni para ti, ni para otros podràs ser de prouecho, sentado en la sombra de la muerte. No era necessario que la voz de tu amado, que està tocando a tu puerta, te despertasse. Piensa que el ruido, y señal que te hazen para que te leuantes, es del Esposo que te llama, y pide con afectuosissimas ternuras, y dulces vozes, que le abras, obligandote con los piadosos titulos de hermana, amiga, paloma, y hermosa suya. A quien no mouerà tan dulce, y suaue voz del que assi llama al alma justa: Abreme hermana mia, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, tantas vezes le obliga el demasiado amor à llamarte suya, que parece que no se harta. O Señor, que has visto en mi para que assi te agrade? No serà por cierto justo, ni razonable, que yo te dè pesares, y disguste por vna ligera pereza? Mas quando, ò alma, a titulo de suya, que por su amor lo eres, no te apresures a abrirle, pongate por lo menos alas la compassion, y assi para mouerte añade: Mira que està mi cabeça llena de rocio, y mis cabellos goteando el frio humor de la noche. Dime, si a vn estraño, y enemigo que vieras tan maltratado, hizieras tus puertas patentes, porque no a Dios amador tuyo, sabiendo que por tu causa llega desta suerte? teme no se te vaya si empereçares. Que cosa mas agradable, y de mayor consuelo, que esta voz del amado, que tan dulcemente solicita a que el alma piadosa sacuda, y eche de si toda tibieza? Quien, pues, no se afrétara mucho mas que Vrias, de acostarse en su cama, estando Christo en pie, y esperando, no debaxo de pauellones, sino del rigor, y inclemencia de la noche?

Los ladrones para hazer sus hurtos, y matar los hombres, se leuantan de noche, y tu para el bien, y aprouechamiento de tu alma, y glorificar a Dios te emperezas? El Angel llamando a san Pedro dormido, le dize: Leuantate depresso, mas q̃ muerto estàs mientras que duermes, ponte en pie por lo menos, como lo haràn los muertos. En vn pestañear de ojos, en vn punto se leuantaràn los cuerpos muertos al mãdato del Angel; mira que no te quiere tu Iesus mas perezoso que el Angel. Pesadamente lleuan los espiritus celestiales, porque son de su naturaleza prestissimos, quando a los que despiertan del sueño, oficio que hazen de muy buena gana, los ven algun tanto empereçar cõ el peso del cuerpo, por lo mucho que se ofenden en mirarlos tan contrarios a su agilidad. A vn sieruo de Christo de nuestra Compañia, por nombre Iuan Carrera, cada dia cuidaua el Angel de Dios de despertarle del sueño, para la oracion, antes de amanecer; mas vna vez se escondio, y despues de continuos ruegos, y muchos ayunos, passados algunos dias boluiò a exercer su antiguo oficio, y amonestò a Iuan, diziendole, que la ocasion de no auer cõtinuado, auia sido porque se auia leuantado a la oracion menos diligente, no siendo mas que vna sola vez, y esta obligado de achaque, y cansancio del trabajo. Tan grauemente ofende al Angel culpa tan ligera (si es que lo fue) que la misma conciencia del sieruo de Dios, con ser tan delicada, no la sentia. En tanta estimacion tienen el feruor, y oraciones de hombres miserabilissimos, que no comparan, ni igualan el precio, y valor dellas con su seruicio, solicitandolas con reprehension y aduertencia, para que no se consienta ninguna falta, ni aparente especie de floxedad, y descuido en cosa en que estan, y se hallan los verdaderos bienes.

No te descuides, pues, de leuantarte a la hora acostumbrada, solicito procura, y presuroso de ganar la palma al mas delantero, y ser el primero a quien el Señor, que viene cargado de dones, encuentre, para que coja las primeras flores de sus gracias, exonerando de esta carga

al que la ha de dexar al primero que le saliere al encuentro. Deuieras correr a Christo cargado con el peso de la cruz, para aliuiarselo, y tomarlo tu sobre tus espaldas, y crucificarte con el: corre para el, que està todo lleno de gracia, y enriqueceràte. Que alma tan fuera de juizio, y prodiga abrà, que para recibir tantos dones, y gustar de los dulces, y regalados abraços de su Esposo, no se leuante velocissimamente? que amor tiene a Dios la que mas ligera, y arrebatada que vn rayo no quiere boluer a amar a su querido, a quien desde la noche preuinieron sus deseos, y anticiparon sus ansias? Conuiene que te leuantes mas de prisa, que si en el estrado, ò en tu cama se encendiera fuego. Mas velozmente has de abrir los ojos, y despertar, si es que en tu coraçon se ha encendido el amor de Dios.

Procura entonces con feruorosissima eleuacion del alma, con vn ardentissimo, y total holocausto de ti, sobre todos quantos has hecho en la vida, restaurar, y ganar el ocio del sueño, en que no pudiste amar a Dios. De tal manera te juzga, y considera, como si en aquel momento en que despiertas te acabara Dios de criar, para que solamente aquel dia le siruieras, y amaras: pues para esto, y no para otro fin te concede Dios la vida del dia presente. Si aniquilara Dios vn bienauenturado, y lo boluiera de nueuo à criar con todas las dotes antiguas, con que arrebatado impetu, en el mismo instante desta segunda creacion se entregara con toda su voluntad en la hermosura de Dios? Adan, y los Angeles apenas salieron del no ser, al ser, quando reconocidos de tan grande beneficio, prorrumpieron en hazimiento de gracias, reuerencias, y alabanças de su Criador. Imita a la santissima Virgen, criada en gracia, y perfecto vso de razon en el primer momento de su concepcion: con que ansias caminò a Dios? Christo, Señor, y bien nuestro, que gracias dio a su Padre en el primer punto de la vnion hipostatica? y con que amor entonces particularissimamente tuuo tambien memoria de ti? Quando, como dize Dauid, en la cabeça, y principio del libro estaua escrito, que hiziera la voluntad de Dios, dixo: Dios mio, quiero tambien por Iuan, aquel hombrecillo, padecer açotes, espinas, cruz, afrentas, y muerte: todo me entrego, ofrezco, y sacrifico por su salud eterna. No serà, pues, razon, que tu tambien te acuerdes de Christo, y digas: Dios mio, quiero por Christo oy trabajos del cuerpo, afliciones del alma, para seruirle, amarle, y darle gloria con ardiente, y feruoroso afecto?

Por ventura no te dieras assimismo por obligado à conuertirte a Dios, si te huuiera criado en gracia con vso de aluedrio, y reuelado todos los misterios de la Fe, y hallaras a Dios por tu amante, y a su Hijo hecho hombre por ti, y con inefable amor crucificado? Pues lo propio es, que si acabara aora de sacarte de la nada, confia que despertaràs en gracia, y amistad de Dios: mira que hallas tu redencion obrada a fuerça de tormentos, y dolores de tu Dios, madrugando tanto su amor, que anticipò antes de tu nacimiento a Christo mil y tantos años, antes muerto por ti, para prepararte colmos de gracia.

Este cuidado, y heroica obra del amor, conuiene a saber, la muerte de Christo, no la hallò obrada por si Adan, no san Miguel, Gabriel, ò otro alguno de los Angeles, ni aun la misma Reyna destos espiritus celestes la santissima Virgen quando nacio. Arde, pues, en amor, y deseos encendidos de vn Dios tan bienhechor tuyo, y que tan presuroso, y prouido mira por ti, no menosprecies, ni desestimes preuenciones tan costosas de tu saluacion. Adan cerca de quatro mil años esperò beneficio tan grande. Mas tu eres tan dichoso, que hà mas de mil y seiscientos que a ti te aguarda el mismo beneficio. No es justo, que cuidado, y prouidencia tan grande la quieras compensar, y pagar con tardanças, descuidos, y tibieza. No difieras el conuertirte a Dios, pues hà tãto tiempo que te espera.

Finge en tu idea, que a las almas possibles, esto es, a las que de presente no tienen ningun ser, mas puedé tenerle, criandolas Dios, como hizo a las otras, que su omnipotencia produxo desde el principio del mundo, se les ofrece la entrada en esta vida con las mismas condiciones, auxi-

auxilios, y fauores de Dios con que tu te hallas el dia de oy graciosamente beneficiado; quan grande, y excessiua fuera su alegria, y las ganancias que se prometieran, y quan oficiosa, y vtilmente gastaran el dia? como al primer passo de la vida se sacrificaran a Dios? que si aquellos que en esta noche precipitò Dios en el infierno, mientras que a ti dormido tan amorosamente te guardaua, resucitaran aora libres de aquellas penas: que increible fuera su feruor? apenas boluierã a entrar por las puertas de la vida, quando totalmente se entregaran a Dios, ordenando con feruorosa deuocion, y promptitud lo restante della en exercicios bien diferentes de los passados; si vna vez se vieran con la possession de la gracia, con habitos sobre naturales, oportunidad, y tiempo de seruir à vn Dios tan sumamẽte bueno. Auer guençate de no consagrarte a Dios con mas encendido afecto, siendo para ti mucho mas liberal sin comparacion; porque mas le deues por auerte preseruado del infierno, que si te huuiera sacado del. Estimulate a ti mismo, y animate cõ esfuerço; prueua si puedes, alomenos en este dia, sobrepujar el feruor de muchos justos, y dà gracias de no hallarte en el infierno esta mañana, sino fuera del, y de q̃ te han conseruado libre de tantos peligros, y pecados en que han caido innumerables hombres esta misma noche. Desea dar à Dios tu solo, si te fuere possible, la gloria que todos los Santos daràn por toda la eternidad: y este deseo a cada passo entre dia lo repite con coraçon perfecto; y gime con el: no solamente a la mañana, sino muy de ordinario, como quiẽ de nueuo tiene ser, comiença siempre con nueuas fuerças a seruir à Dios.

CAPITVLO V.

Como es necessario continuar el feruor de cada dia.

NEcia prouidencia serà la tuya, si auiẽdo de viuir oy, ò por ventura morir, difirieras el viuir bien para mañana: si viues oy, viue bien oy, y perfectissimamente; porque solamente viue el que viue bien. Pessimamente mueres en la misma vida, si la tuya no es buena. Cada dia quãdo despertares, propon de viuir lo mejor que puedas aquel dia, como si con toda certeza supieras, que aquella noche te auias de morir. No difieras enmendar la falta para el siguiẽte dia, que es muy possible que no le veas: el dia, ò la voluntad te podria faltar: Que dichoso te espera el dia venidero, si gastas, y aprouechas bien el presente? Nunca se ha de auẽturar vna vida ajustada, mas siempre se ha de gozar de lo bueno que en si tiene. Como se compadece, que huyendo los peligros de la vida, quieras arriesgar la vida buena, dilatandola? Viue oy bien, no aguardes a mejorar de vida para la semana, ò mes siguiente, ò despues de auer concluido el negocio que traes entre manos. Oy Dios es Señor, y oy te importa mostrarte sieruo suyo, porque oy te està Dios siruiendo, quãdo se dignò de que saliesse el Sol, y te alumbrasse. Y como no dilata para otro dia sus dones, assi tu no difieras sus seruicios. Oy te està Dios colmando de beneficios graciosos, y sin ninguna obligacion, respondele tu oy con oficios deuidos a tantas obligaciones como le tienes. Si todos los empleos, y seruicios del dia siguiente no son suficientes para cumplir con lo que se deue aquel dia, como quieres que lo sean para dar tambien satisfaciõ al passado, y a los beneficios que oy has recibido? No le es al dia bastante su bondad para sus desempeños, y presumes que lo serà para pagar tambien por la malicia del otro, duplicados los debitos, y gracias de Dios? Oy Dios es Dios, y oy tu su criatura; oy Christo es tu Redentor, y oy tu su redimido. Iesu Christo ayer, y oy; tu oy eres, y mañana acaso no seràs. Oy, y cada instante eres deudor a Dios, que continuamente està mostrando, y empleando contigo su omnipotencia: tu, pues, deues todos los momentos con amoroso afecto emplear todas tus fuerças en su seruicio. Como te atreues a perder, y gastar mal vna sola hora de tiẽpo, quando por toda la eternidad no podràs satisfazer à Dios el mas minimo beneficio que en este instante recibes, procediendo del infinito amor de Dios? Como tienes animo para suspender tu obligaciõ vn dia, ò vna hora? siendo assi, que si Dios

detuuiera este tiempo su beneficencia, no estuuieras en el mundo, ò si suspendiera su gracia, y misericordia, te hallaras en el infierno. Eternos son los premios, y mercedes que te estan prometidas, no serà cosa decente, que con seruicios interpolados los merezcas. Si verdaderamente deseas viuir, continua, y prosigue siempre, y sin intermission vna buena vida. *La verdad es eterna.* O verdad, concedeme que con toda verdad te sirua siempre, y para que eternamente viua juntamente contigo, enseñame como viuirè oy vna vida verdadera.

Cóuiene, ò espiritu floxo, y tibio, que cada dia te armes fuertemente para la guerra, y que despiertes alegremente como para la pelea, sonando en tus oìdos como trompeta, y clarin: *Amaràs al Señor Dios tuyo de todo tu coraçon, con toda tu alma, y con todos tus sentidos, y con todas tus fuerças.* Este precepto intimalo, y publicatelo a ti por la mañana, y persuadete, que cada dia de los que viues, no solamente està expuesto para pelear, sino que es el señalado para darse la batalla de poder a poder. Con que aliento, y osadia se leuantaràn los soldados aquel dia en que se ha promulgado, y mandado que acometan, y enuistan al enemigo? En la ocasion de pelear no està sin armas el soldado; tu cada dia has de salir al campo, armate a la mañana en la oracion con feruorosissima caridad, con profundissimo menosprecio de ti mismo, con paciencia, con mortificacion, y diligentissima promptitud. Solamente la sospecha de la guerra arma los soldados, y para pelear vn solo dia, se passan muchos, que ni de las manos, ni de las espaldas sueltan las armas, ni se las quitan: que es pues lo que deue obrar en ti la certeza, y la fe de vna guerra quotidiana? Ordena a la mañana todas tus acciones, y dexalas por cuenta de Dios, y propon ser doblado mejor este dia, que el passado, no sea que el demonio en el discurso del te engañe, ò enfrie, y entibie el feruor.

Leuantate alegre, y regozijado, contra todas las dificultades de la vida: y si acaso cayeres en alguna, ò te sintieres cõ azedia, y menos gusto, no desmayes, ni pierdas el animo. Materia se te ofrece de mayor vitoria, acomete animosamente, como el valeroso soldado, que saliendo a recibir al encuentro a su contrario, por mas fuerte que sea, no pierde los brios, ni huye viendole presente, antes se alegra de que le salga al passo al que auia de buscar. Pelea varonilmente entre dia, y en la noche espera la muerte. La vida del hombre guerra, y batalla es, en la qual siẽpre es la vida dudosa, y el trabajo cierto. Quantas vezes te rindieres, aũque sea a faltas leues, pelea con mas brios, y persuadete que te ha de suceder esto muy de ordinario, porque el justo cae siete vezes al dia: mas la dicha està en leuãtarte mas alentado, como el soldado, que viendose herido, embiste, y acomete mas furiosamente a su aduersario. Luego que aduirtieres el defeto, restauralo con mayor feruor, haziendo memoria, y trayendo a tu entendimiento las razones mas prontas, que sacaste de la oracion de la mañana, ò las que tienes experimentado, te son vtiles, haziendo muchos actos de dolor, y humillandote delante de Dios: no dilates la enmiẽda del descuido, porq̃ poco a poco te hallaràs sin vigor en el espiritu. El que està herido, si luego no restaña la corriente de la sangre, morirà; y la herida q̃ remediada con tiempo, no fuera nada, la tardãça la puede hazer mortal. Trata luego de curarte, no lo remitas a la noche, ò a otro dia; porque aunque te parezca que es nada, te impedirà las demas acciones. Si vn clauo, ò vna espina se nos hinca en vn pie, ò en vna mano, al mismo momento le quitamos, sin dilacion ninguna; porque de otra suerte, ni pudieramos andar, ni obrar; y tanta podia ser la detencion, que resultasse cancer, y fuesse necessario valernos del vltimo, y mas sensible remedio, que es cortarla.

No te has de entristecer tan demasiadamente con los defetos leues, que parezca mas soberuia, que penitencia, haziendote con la melancolia inutil para otros exercicios, que piden alegria. Con razon dezia el bienauenturado Luis Gonçaga, que los que demasiadamente se entristecian cõ sus defetos, no tenian bastante conocimiento de si mismos. Miserable eres, mas tienes esperança de ser bienauenturado: entristecete menos, y humillate mas. Si

Si conoces tu miseria, la buena esperança en Dios te minorarà la melancolia, y el desconfiar de tus propias fuerças, por no poder nada de ti, juzgandote por indigno, te aumentara la humildad. A muchos por esso los postra su tristeza, porque no se duelen tanto de la ofensa de Dios, quanto de su flaqueza, y vileza, cōsiderandose tan debiles, y flacos: y como este afecto es natural, y muy conforme al amor propio, es mas sensible, y a vezes no de poco daño. Duelete solamente de la ofensa de Dios; mas gozate al mismo instante, esperando en Iesus, y date los parabienes de tu misma pobreza, y de que no puedas nada por ti, sino por Dios, que esto te serà mejor, y mas importante. De esta manera el propio defeto te animarà, y ocasionarà aliento; poniendo la confiança en Dios, quando de verdad experimentas, y como cō la mano palpas, que tu virtud para nada es poderosa, sino sola la de Dios, y con Dios, de quien deues presumir con mayor seguridad; porque es mayor su bōdad, que puede ser firme, y constante su buena voluntad.

Assienta en tu coraçon, que serà possible caygas cada hora mas de cien vezes; mas tambien establece en el, que millares que sean, te has de leuantar con la gracia de Dios. Quanto mas a menudo cayeres, con mayores confianças te leuanta, porque ya conoces tu poco caudal. La mas sincera, y pura esperança en Dios, entonces se descubre, quando totalmente desesperas de ti, y te lo harà creer la experiencia misma, quando veas la infinidad de vezes que faltas al cumplimiento de tu proposito. Permite Dios tus caidas, porque no te humillaste como conuenia. Si fueras humilde verdadero, curaras muchos daños, euitādolos, y pregonaras vitorias. Humillate delante de Dios, temete a ti, y espera en el, en cuya confiança passa este dia con tal respeto, atencion, cuidado, y afecto, como si en el fuerā criados jūtamente todos los hombres, de los quales vno tan solamente se huuiera de saluar, y este en quien se hallara la caridad mas feruorosa, y la propia voluntad mas resignada: para lo qual, como a los demas se les diesse de lugar cien años de vida, a ti tassadamente se concediera este solo dia. Mayor obligacion te pone aora la gloria de Dios, y su diuino beneplacito de hazer mas por Dios, que en qualquiera cōtingencia, y suposicion por otro respeto tuyo, aunque sea de tu saluacion.

CAPITVLO VI.

Como se deue conseruar el feruor.

No menos dependencia tiene la vida espiritual del coraçon, que la corporal: en el coraçon recogido se conserua el espiritu. Es el coraçon humano ara sacrosanta de Dios, y trono del Espiritu Santo. Con suma vigilancia deues procurar tenerle siempre limpio, y que no se manche con las imagenes de las cosas mundanas, y impertinentes, con las quales por las ventanas de los sentidos, como con tiros, y pieças de artilleria te dà continua bateria el mundo, y el demonio. Mucho mayor cuidado te conuiene poner en tu coraçon, que en el Altar, que en el Sagrario, y vasos sagrados adonde se sacrifica, se reuerencia, y tiene en custodia el mismo cuerpo de Christo en el Sacramēto. Con quanta diligencia, y debaxo de quantas llaues guardan los auarientos su dinero, y quiçà su muerte? Los amigos de cosas singulares, y esquisitas, con que curiosidad recogen, y guardan vna piedra preciosa extraordinaria, ò algun artificio peregrino, pues para conseruarlo entero, limpio, y sin lesion, y que ni aun el poluo le toque, le labran caxa decente a su estimaciō, y aprecio? y tu juzgas que puedes hospedar decentemente, sin preuencion de guarda extraordinaria, y con mucha limpieza la joya de la diuinidad, y el Espiritu Santo? Si lleuaras en tus manos el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, bien cierto es, que atendieras mucho a que no se te cayera: pues siendo Dios el que lleuas en el coraçon, como tienes tan poca atencion? Miembro delicadissimo es el coraçon, basta qualquiera passion suya, por ligera que sea, para que lo moleste, como en el cuerpo qualquiera herida, para que sea mortal; assi qualquiera negligencia, y descuido en la guarda del coraçon ofende, y daña grandemente el espiritu.

El Reyno de Dios dentro de nosotros le tenemos: para que fuera de nosotros andamos mendigãdo miserias por medio de los sentidos? El coraçon puro es oraculo de Dios, pues en el interiormẽte nos habla: como podemos atender, y oirle, si estamos ocupados en otra parte, y andamos fuera de nosotros? Si por el rato que estàs hablando, y conuersando con los hõbres, no atiendes, ni oyes a otro, sino al que te està hablando: como distraido en todas las cosas oiràs a Dios? Para que deseas ver hermosuras exteriores, para que oir cosas agradables, para que conocer, y saber cosas nueuas, y singulares? quando dentro de ti tienes a Dios, adõde està epilogada toda la hermosura, cifrado, y abreuiado todo lo agradable, y siempre es cosa nueua aun para los mismos Angeles bienauenturados, no obstante que le vieron desde el principio del mundo, antes que Adan pecasse: siempre es Dios nueuo para ellos. Qual de los bienauenturados dexara la vista, y conuersacion de Dios, y se apartara del por mirar alguna cosa curiosa de la tierra? ò quien hallandose a las puertas del cielo, quisiera de alli dar vn passo atras? O quan digno es de llorar tambien el que mirando con complacencia vana, y afecto desordenado esta escoria, y basura de la tierra, impide su aprouechamiento en el espiritu, desamparando el celestial atrio, que es el coraçon, dexando a Dios solo, y a vezes tu mismo coraçon tambien solo, echando a Dios del, con que ya no pueda conocer a Dios tan claramente, ni oirle tan desembaraçada, y libremente. Para mirarte al espejo, primero le limpias del poluo, como quieres ver en tu coraçon a Dios, si le cubres con el lodo de las cosas terrenas?

Si te dixessen, que el Apostol san Pablo acabaua de baxar del tercer cielo, y estaua predicando en las plaças altissimos misterios; no dexaras todas quantas cosas huuiera, por mas alegres, vtiles, y gustosas que fueran, y al punto le buscaras para oirle, y verle, aunque mas lexos, y distante estuuieras? Mira, no tienes necessidad de dar vn solo passo para oir a Dios, que te amonesta, y enseña altissima, y saludable dotrina, quando viene à tu casa, y en ella contigo se hospeda: porque no dexas estas cosas molestas, y sin fruto, y vences toda nouedad, y curiosidad vana, por donde se exhala el feruor? Es tan particular el caso, y cuenta que se deue tener con esto, que dezia aquel sieruo de Dios el Padre Francisco de Villanueua, que aunque le dieran nueuas de que vn Angel auia baxado del cielo, y estaua predicando en la plaça cosas marauillosas, y que todos acudian à ver este prodigio, que de ninguna manera se mouiera por sacar vitoria de la curiosidad. Y de verdad, por mejor tengo dexar de ver al Angel, que rendirse à la curiosidad, si ella sola, y no otro respeto nos lleuara.

Dime, que es lo que aora tienes, y te ha quedado de fruto de tantas variedades como has visto, sino por ventura impedimentos para contemplar à Dios, por tener, como tienes, ocupado, y cargado tu entendimiento de diferentes especies, y imaginaciones de cosas vanas, y falsas? Quanto menos vieres, tanto minoraras los deseos, y ocasiones de errar. El coraçon cerrado para el mundo, halla abierta, y patente la puerta de la verdad, la qual se cierra abiertos, y libres los sentidos exteriores: escondida la tienen, y por todas partes cerrada estas cosas materiales. Por lo qual conuiene, que siempre andes con recogimiento interior, y que jamas, sin auer pedido licencia à Dios, te ocupes en cosas exteriores, y entonces por la gloria de Dios, y la obediencia. Desta suerte no te seràn de impedimento: pero al mismo pũto que dellas te desembaraces, buelue en tu interior à saludar, y hablar con Dios, que te està esperando. Procura entre los mismos negocios recogerte algunas vezes; hurta el cuerpo à las ocupaciones, y ponte en presencia de Dios. Medita, y piensa bien primero todo lo que huuieres de hazer, y ofreceselo, y quãtas vezes te fuere possible acude à el: visitalo en tu coraçon, consultalo, y pidele con humildad, y rendimiento su socorro, y ayuda.

La puerta mas principal del hombre, que con suma vigilancia importa guardar, es la lengua, porque las palabras no nos dexen sin deuocion. O quede vezes venden algunos à Dios por vna sola palabra, precio mas vil que el de Iudas! Simõ Mago

Magó fué condenado, porque quiso com prar el Espiritu Santo cō dineros: otros teniendole, lo malbaratan, no ya por plata, sino por vn poco de ayre, y viento de la boca. O santissimo espiritu, como te dexarè a ti, que hablas verdades, por oir las mentiras de los hombres, ò por hablar yo vanidades? Lleuame con mi Iesus al desierto de mi coraçon, para que aì me enseñes, alumbres, y fortalezcas para tomar sobre mis espaldas su cruz. O Dios, ò Christo de mi coraçon, concedeme que te siga, apartandome del mundo, y de sus juntas, y conuersaciones mundanas, para morir contigo fuera de la ciudad. Apartado de la Corte de Ierusalen saliste sustentando el peso de la cruz, para dar la vida por mi, y saluarme en la soledad, enseñandome en esto à que me vaya del mundo, y te busque a ti en mi en el desierto del coraçon. O que ventura, si la vida que viuo sobre la tierra se pareciera à la disciplina militar! El soldado dexa padres, parientes, amigos, patria, hazienda, y se alexa, y voluntariamente se destierra a regiones estrañas, arriesgando por vn vil, y miserable estipendio, su cuerpo y alma à euidentissimos peligros: como el alma que desea a Christo, por grangear, y adquirir el sumo bien en su coraçon, dudarà de apartarse, y huir de la muchedumbre turbadora de los hombres, y priuarse desta miseria de las cosas humanas, por librar a su espiritu, y cuerpo de mayores peligros, gozar, y recrearse con diuinas consolaciones.

CAPITVLO VII.

De quan gande importancia sea la constancia en las obras buenas.

SIendo assi, que trabajan los hombres muchos años con increible perseuerancia por las cosas caducas, y fugitiuas del mundo: como somos tan inconstātes por la eterna, y perdurable gloria, que para siempre ha de durar? Los hombres con firmeza estraña, congoxados, y trabajados toda la vida: no consiguen los bienes temporales, que sin descanso incessantemente buscan: pues como presumimos nosotros llegar a la possession de la eternidad, siendo tan varios, y mudables cada dia? Que de penalidades padecen por sus delitos, y maldades, los ladrones, los deshonestos, y auarientos, mientras que cuidadosos intentan salir con lo dudoso? Como por la virtud, y por Dios ninguna cosa con perseuerancia sufrimos? El que espera vn continuado, y eterno bien, injustamente interrumpe el trabajo hasta llegar a alcançarlo: el que siempre ha de ser bienauenturado, siempre cōuiene que sea bueno, porque como dixo san Prospero:

Ningun dia tu conciencia
Se quede sin penitencia,
Que para obrar justamente
Qualquier tiempo es conueniente.

Conseruar la gracia dada es la mayor gracia; no cessar de obrar bien es la suma, y mas excelente obra. Como vn animal sin cabeça fuera disforme, y horrible monstruo, y no tuuiera vida; tal es vna buena vida sin fin semejāte. No ay mostruosidad como morir con pecado mortal. La gracia que recibimos no nos costò trabajo, pero conuienenos conseruarla cō gracia, y con trabajo. La mitad de la obra se atribuye al buē principio, pero si no tiene fin no es nada. En esta materia de la perseuerancia, el fin es el todo; porque nada es lo hecho, si falta algo que hazer. Poco importa auer trabajado toda la vida, si a lo vltimo faltamos. Mas aprouecha vn momento vltimo de perseuerancia, que todos los años precedentes, porque todos los huuiera perdido el que en aquel breuissimo instante faltara.

Iuzgaràs por dificultoso el perseuerar, pero mucho mas lo serà el boluer a començar de nueuo, y mas molesto repetir esto muchas vezes. De adonde se infiere, que es mas facil, y prouechoso perseuerar de vna vez, que tomarlo de tantas. Menos fuerça ponen, y no se trabajan tanto los cauallos, que tiran de vn carro, ò coche, mientras prosiguē su camino, que quando despues de parados bueluē a tirar de nueuo. El agua que vna vez se calētó, apartada despues de la lumbre, mas fria se buelue que antes. Si el feruor te falta, por ventura te haràs peor q̄ antes eras. Dexā muchos de perseuerar, porq̄ se les haze dificultoso el obrar biē: pero no huyē la dificultad, pues perseuerādo se facilita. Si pu

 diste

diste començar lo mas dificultoso, podràs continuar lo que es mas facil. Si tienes tan antigua experiencia de que hasta aora no es desigual, ni desmedido a tus fuerças, y a la gracia este negocio: como contra tan larga experiencia aora descōfias, y te persuades a que no puedes proseguir adelante? Lo que es ya passado, y lo venidero, no molesta, ni congoxa en el tiempo presente: no se deue considerar toda junta la dificultad, porque no viene toda de vn golpe, mas corresponde a vna parte otra parte de tiempo. Assi como pudiste antes sufrir, y tolerar lo arduo, podràs aora, y podràs de aqui adelante. No es mas graue, y pesada la dificultad de lo q̄ fue, mas antes se enflaquece con el discurso del tiempo, y la costumbre. Habituate a obrar bien, y desta suerte te oluidaràs de obrar mal, y te gozaràs en la obra que tenias por terrible. Si la costumbre vence la dificultad, pues vēce la naturaleza, que harà la gracia de Dios? Si la costumbre sobrepuja a la naturaleza, mucho mas la caridad ordenada en ti sujetarà los desordenes de la misma naturaleza.

Mejor es muchas vezes cūplir tu proposito, ò perficionar la obra buena començada, que començar otra aunque sea mejor; porque acostumbrado el animo a ser facil, tambien esta quedarà imperfecta. Muy raras vezes puede ocurrirnos obra mas excelente, que la constancia, y la consumaciō, y fin de vn buen proposito. Hanse de cumplir los buenos propositos, aunque nos parezca que ya no son de tanto momento; porque quando el executarse, ò dexarse importe poco, de grandissima importancia serà el ser constante, y no variable. Quien ay que proponga cō mayor facilidad, que el que menos cūple lo que propuso? Si firme y tenazmēte aprendes a perseuerar en vn bien contra otro bien, mas constantemente lo haràs contra el mal, y no te mudaràs a cada passo, siruiendo a Dios. O verdad eterna, dame que eternamente te sirua; ayuda Christo mio mi flaqueza, tu que con amor constante cargaste con las nuestras, tu que nūca te cansas de sufrir indecencias, y negligencias mias: concedeme que no sea perezoso, ni descuidado, y que no me aparte de tu seruicio, mas que con paciencia tolere todas las molestias desta vida. Aprenda yo, Señor, la perseuerācia de tu amor; pues auiēdo amado a los tuyos, hasta dar la vida por ellos no paraste; y perseuerando pendiente en la Cruz, no quisiste baxar por mas que los Iudios prometian creer en ti Hijo de Dios, y perseueraste orando con tedio, congoxa, y sudor sangriento.

Ea pues, date priessa espiritu remiso, dime quanto es lo que deues desear, y hazer por tu Iesus, que tan constante, y fino se mostrò por ti clauado en vna cruz con tan terribles dolores: el que descubriò tanto el amor que te tenia, que no parò hasta que le quito la vida: que otra cosa deues hazer, sino obrar bien, y padecer males, y trabajos? Estos son los deseos principales del alma, que tiene amor a su Iesus, y los que mas señaladamente siruē, y aprouechan para la perseuerancia. Vna buena obra se te ofrece hazer, que otra cosa te detiene, y retarda para no executarla, sino la molestia que te representa el trabajo? Repara, que otro bien es distinto el padecerlo: repara en que ya lo tienes duplicado, porq̄ en vna misma obra se juntan obrar bien, y padecer. Ya no tienes escusa si no perseueras, pues solo te impide lo que deues desear, que es padecer por tu amado. Si el amor de Iesus abrasara tu coraçon, todas las azedias, tribulaciones, y impedimentos exteriores no te fatigaran, ni embaraçaran mas, que los leños al fuego, quando en ellos se introduze, y apodera, con los quales leuanta al punto mayores llamas, y incendios. Mas si tan flaco, y elado te siētes, que no te estimula, ni pica el amor de Dios, incitete alomenos, y mueuate tu propio interes, y la esperança del gozo venidero. La desesperacion del remedio, y de la vida temporal tal vez pone mayores brios, y alientos a los soldados, y los libra: mas fuerte es la esperança diuina de la vida eterna; confia, y te darà valor; y pondrà en saluo. Con esta esperança embiste, acomete, y perseuera alegre. Todo lo agradable, y gustoso engaña, y entretiene los trabajos mas molestos. El que juega las armas, ò la pelota suele trabajar, y cansarse mas que el peon, que por su jornal, y salario se concierta, y con todo esso no lo

siente por el gusto con que en esto se exercita.

Si quieres acabar bien tus dias, comiēça cada hora; si quieres perseuerar, comiēça siempre de nueuo. No escuses tu negligencia con la disposiciō del cuerpo. Muy de ordinario te engaña el amor propio, para que hagas tus exercicios con tibieza. Mucho mas pudiera el cuerpo de lo que tu piensas, si huuiera feruor en el alma, cuya fuerça, y vigor aun en los flacos cria fuerças corporales. El frenetico por mas descaecido, y debilitado que estè cō la enfermedad, tiene mas fuerças que quatro sanos. La virtud, y aliēto del alma algunas vezes se comunica al cuerpo. Si la flaqueza del mal haze fuertes, quāto mas el vigor, y esfuerço de la gracia, y la salud del alma quando ama a Dios, y espera en el?

CAPITVLO VIII.

De la solicitud, y cuidado que se ha de poner en aumentar la gracia.

COnsulta, ò espiritu remiso, y para poco, al auariento, y aprende del diligencia, astucia, y maña. No es cosa grande la que se te pide, pues para q̄ seas muy bueno, se contentan con que imites al sumamente malo: no mayor cuidado se te encomienda, si quieres agradar a Dios, q̄ el que muchos ponen en no agradar a nadie, antes bien en dar disgusto, y pesadumbre a todos. Auergueņçate de no hazer por el Reyno de Dios, lo que muchos hazen por lo que no monta vna paja. No se te encarga mas para conseguir la gracia, y gloria, que lo que ansiosamente maquina el pecador por el vicio, y el infierno. Sè con alabança auariento de la gracia, y muy menudo, y atento a las ganancias celestiales. Los habitos virtuosos inclinan a obrar: y assi es propio de la virtud el pensar, no en lo hecho, sino en lo por hazer; no en lo adquirido, sino en lo que resta por adquirir: de que nace no gloriarse jamas de si, sino estar en perpetua solicitud. No le agradā las cosas passadas, mas las futuras la despiertan. Es auarienta del bien, y abrasase de sed por alcāçarle. Iuzgase tanto mas pobre, quanto es mas lo que adquirio.

Los auarientos de los bienes temporales son aborrecidos de todos, porque ni para si, ni para otros aprouechan; antes son nociuos, y dañosos, ò porque los hurtan, ò los impiden, ò niegan, priuandose ellos de los celestiales. Por el contrario, los codiciosos de los espirituales son inocentes, viuen en gracia, y alabança de todos; porque sus riquezas son sin daño de tercero. Los verdaderos bienes son de tal condicion, que son suficiētes, y bastantes para todos, sin temor de que se acaben, y sin detrimento, y perjuizio ageno. En los bienes espirituales es la auaricia loable, en los temporales detestable; porque los primeros son para guardados, y los segū- dos para repartidos: y en tanto se podran llamar bienes, en quanto se gastan, y distribuyen bien: pero los espirituales si no se conseruan, no siruen, y con todo esso cō la comunicacion no se disminuyen, mas antes se acreciētan. No te desdeñes, pues, de hazer loable, y fructuosamente, lo que otros con deshonra, y daño suyo, y de todos. El auariento haze la misma estimacion de vn solo dinero, que de la vida, y quando lo pierde, son sus dolores como de muerte: assi tu llora, y lamentate si hizieres poco caso de qualquiera perdida de gracia, ò de la ocasion de aumentarla. Los auarientos fabrican maquinas para buscar modo, y traça como poder adquirir mas: tu no te ocupes menos en considerar porque camino grangearas mayor gracia, no reputes por pequeños, sino por muy grādes todos los bienes celestiales. Como la razon corrige la vista quando le parecen las estrellas chicas, y la enseña, q̄ cada vna dellas es mucho mayor que toda la redōdez de la tierra: no de otra suerte procura enmendar tu opinion, y sentimiento, quando juzgas alguna cosa por de poca importancia, y tē por cierto, que se deue mas apreciar, y estimar la ocasion de la mas minima ganancia de la gracia, que el imperio del vniuerso. Siempre la atencion, y cuidado de tus ojos vayā delante de tus passos, para que de entre el estiercol de las ocupaciones humanas, sepas distinguir, y apartar los menudos aljofares de los meritos.

Este cuidado se ha de executar fuera de las buenas obras, en el feruoroso, y frequen-

quente vso de los Sacramentos. O liberalidad inmensa de Dios, que dexaste tus tesoros escondidos, tan manifiestos, y patentes a la Iglesia, para que qualquiera de los Fieles se aprouechasse dellos a su voluntad! Hagamos grande estimacion de las riquezas de los Sacramentos, y el primer cuidado de la auaricia santa se pratique en ellos; porque son las minas de dõde se saca la gracia. El auariento que por vn solo marauedi de interes passa las noches desvelado, tãtos engaños maquina, y trabajos tolera: si por ventura viera patentes los tesoros de vn Rey opulentissimo, y que este Rey le rogaua tomasse de alli lo que quisiesse, y que juntamente le apretara para que lleuasse los mayores cofres que pudiesse, quien duda que no perdiera la ocasion desta ganancia? Esto haze Christo contigo en la institucion de los Sacramentos. No ha de ser la disposicion que has de traer, la que tassadamente es suficiente para no recibirlos indignamente; mas deues ordenar tu afecto, y su frequencia, para conseguir mayor gracia, preuiniendote con diligentissima preparacion. La disposicion es el vaso de la gracia; quanto mayor fuere, mayor la sacaràs: de la qual la mas minima particella monta mas que todos los Reynos, y que toda la naturaleza junta. Corre en estos vasos la sangre de Christo, y no se pararà mientras ellos no faltaren.

Procura executar esta sagaz astucia de la auaricia santa: y cuida todo lo que te fuere possible de ganar doblada gracia en cada vna de tus obras: ofrecelas para llegarte dignamente al Sacramento: conseguiràs entonces la gracia que correspondiere al merito de la obra, y fuera desta; puedes esperar de alcãçar otra por la mejor disposicion, que esta te la concederà Dios viendo tu afecto, y el cuidado que pones para disponerte. Assimismo ruega al Confessor, que por la satisfacion de tus pecados te imponga todas las buenas obras que hizieres. Estiendase tambien tu afecto, y deuocion a todos los sacrificios santos de la Missa, que se celebran en el mundo, a los quales quisieras assistir, si pudieras. Ofreceselos todos a Dios, con esta disposicion cogeràs mayor fruto dellos. Enciendete con igual deuocion en todas las oraciones generales que la Iglesia haze por sus hijos, y en los feruores de los Fieles, para que desta suerte te hagas mas digno, y participe dellas. El que està en pecado mortal, que solo el pensarlo estremece, no dexe por esso de hazer estas cosas en reuerencia de los Sacramẽtos, que desee recibir dignamente con saludable proposito, y diligente estudio, y deseo de confessar sus pecados. Aprouechandose desta intencion, las obras buenas que por razon del merito que impide el pecado, son esteriles, y no produzẽ gracia, vendran a ser despues en alguna manera fructuosas en el Sacramento, mediante la disposicion, a que ayudaran; porque si bien por ellas no le darà gracia, darale por la buena disposiciõ que se puede prometer de la diligente preparacion. Y assi aun desde este punto, estando sano, y bueno, prorrumpe en santos afectos, y procura digna disposicion para recibir tambiẽ el Sacramento de la Extrema vncion, quando sucediere, que se llegue el tiempo de que te lo ministren.

Atienda muy particularmente el sieruo de Dios à estas menudencias, no permita que el menor minuto de gracia que pueda grangear, se le pierda; con este cuidado de toda la vida juntarà grandes tesoros: no dexe holgar, ni estar ocioso el instrumento de la ganancia, esto es, la voluntad afectuosa; desee hazer lo que no puede executar. Con deseos, y afectos se harà riquissimo. Quando vè, oye, y lee alguna obra grande, y señalada, desee el auerla obrado, con embidia santa, y feruorosa, y serà possible alcance otra gracia semejante. El que aprueua el pecado, peca tambien: assi el que de verdad desea, ò aprueua la obra virtuosa, no quedarà sin premio. Mas promptamente remunera Dios, que castiga. El auariento no dexa cosa que no apetezca; siendo assi, que sus deseos solo le siruen de mayor tormento: que hiziera, si al mismo tiempo que las deseara, las posseyera? Esta felicidad, y facilidad de ganar se halla en la auaricia santa, y espiritual. Los deseos afectuosos no seran para el sieruo de Dios de penalidad, y tormento, sino de cõsuelo, y frutos; y al mismo instante cõseguirà merito semejante. Deseemos con fruto, y vtilidad los

los bienes eternos, pues los hombres con dolor, y incertidumbre apetecen los temporales. Quan facil ganancia es la que no tiene mas costa que solo el desearla. Considera quan gruesso patrimonio sea el del deseo, y quan rico seràs con sola la voluntad: no permitas que pare vn solo instante esta pension por lo facil, y importante della. Desea muy à menudo tener los meritos de todos los Angeles, y Santos, y todos los que son possibles para que agrades mas à Dios, y haraste muy rico con agenos trabajos, y seruicios. Desea juntamente sin alguna ficcion, el padecer todo aquello que pueden las criaturas: y como sea cierto, que considerada la grandeza de tu obligacion, sean pocas todas las obras voluntarias que puedes hazer por Dios, recoge de aqui, y de alli algunas mas: ofrece à Dios las mismas necessarias, y precisas de la vida, el sueño, la comida, y las demas, que todas te seruiran de grangeria. Procura tambien leuantar à altissimas virtudes las obras que de suyo son pequeñas, de aì se te seguirà mayor gracia. Haz todas las cosas por amor de Dios. Que mayor felicidad, que juntamente sea la ganancia tan excessiua, y que no te aparte de amar à aquel à quien deseas, y deues amar sobre todas las cosas? Codicia las ganancias de la gracia, y vsa de los Sacramentos, para dar à Dios mayor gusto, y parecer en su presencia mas hermoso, y agradable. No has de estar menos cuidadoso de los aumentos de la gracia, que temeroso de su perdida, ò de tenerla ociosa por pereza, y culpas leues. Todas tus obras, y trabajos, juntalos, y ofrecelos con las obras, y trabajos de Christo: desta manera seran mas bien vistos de Dios. La moneda que no es tan corriente, mezclada con cantidad grande de la legitima, passa, y suele tener valor: vna gota de agua en vna vasija grande de vino, toma su sabor. Y para que siruas à Dios con toda pureza, cuida mucho de las indulgencias. Propon cada dia quando te leuantas, de ganar todas las que pudieres, y hazer lo que tus fuerças alcançaren, ofrecelas, y dedicalas à Dios, despues que à sola su gloria te ayas cõsagrado, y todas las demas cosas: repite entre dia muchas vezes esta tu intencion, y con todo esto no pagaràs, ni satisfaràs à Dios, si cõsideras qual sea para contigo, y qual sea en si.

CAPITVLO IX.

Como deue ser Dios alabado.

SI es maldito el que floxa, y descuidadamente haze la obra de Dios, qual serà el que negligentemẽte le bendize? el que esta obra de las diuinas alabanças (en que principalissimamente se trata el negocio de Dios) la haze tibiamente, y con irreuerencia? Turbarse suelen los hombres quando hablan a los Reyes en su particular, por el grande respeto, y veneracion con que se les representan: pues como seremos torpes, y indecẽtes en la causa propia del mismo Rey, presente el mismo, y oyendolo? Tema no ser maldito el que no bendize a Dios como deue, sino irreuerẽte, y culpablemente. Mira los Angeles, y todas las criaturas alabando, y honrando a su Señor: auerguençate de menospreciarle con las ofensas de tu pereza, floxedad, y silencio. Quan dañado, y peruerso gusto tiene el que no se goza de estar siẽpre alabando a la mayor bondad de todas las cosas? O Señor, no permitas que la oracion, y bendicion tuya, con que sanan, y se curan todos los males, conuierta mi distraccion, y negligencia en pecado, y ofensa tuya. Como puedo dar lugar alguno al diuertimiento, quãdo conuenia restaurar en esta sola hora todas las distracciones de tantos hombres oluidados de sus obligaciones? Con quanta reuerencia deuo assistir, quando quieres que te alabe por todos los pecadores que te ofenden, y los niños que no te conocen, y las criaturas que no tienen lengua para hablar? Mas como, Señor, hazes tãto caso de las alabanças de vn hombre vilissimo? Que mayor gloria para vn padre de familias, que verse alabado, no solo de sus hijos, sino tambien de sus mas viles esclauos, porque manifiestan el gozo que tienen en su casa, y seruicio, quando vniuersalmente pequeños, y grãdes, hasta los vltimos esclauillos publican la alegria, y contento que tienen de seruir à tal Señor. Gloria fue para Dauid, que su vitoria, y triunfo no

no solo lo aplaudiessen los Cortesanos, y de Palacio, sino las esclauas. La gloria de Dios es ser alabado de los Angeles que glorifica, y tambien de los hombres que humilla, y mortifica. Que bueno eres, Señor, pues aun a los que embias trabajos, y males, aclaman, y pregonan tu bondad! todos los dias te bendecirè, y en todo tiẽpo, sin diferenciar el de la afliccion del de la alegria.

Conoce, ò hombre, quan agradable sea a Dios la verdadera alabança por el gozo que recibes quando mentirosa, y fingidamente te alaban. Semejante es alabar a Dios, al darle diuinidad. Suele Dios pesar el afecto por el efecto, quando este es impossible. Es tan particular el gusto que Dios recibe de que le mire vn alma santa deuotamente, que la pide que aparte los ojos del, porque le hazen como leuantar sobre si, y estar como vfano: quanto, pues, le agradarà, quando admirandolo le pasma, y le busca con amorosos afectos, y alabanças? Ofendimoste, Señor, cõ la lengua, como vniuersidad de los males, purguela yo con la de tus bondades, y perfecciones, y repare aquella infamia que contraxo la lengua humana, quando a vozes pidio, que te enarbolassen en la Cruz, y leuantete yo sobre los Querubines, y Serafines. Perdiste, Señor, muchos Angeles que te alabassen: gracias te doy, porque a mi miserable eliges, y substituyes en lugar de alguno, para que supla el oficio Angelical aun entre las blasfemias de los que te ofenden. O quan agrable te es entre tãtas, y tan injuriosas abominaciones de infieles, la alabança del alma piadosa! como el que en medio de mal formadas, y discordes vozes de las aues oye la suaue, y sonora del ruiseñor. Suene tu voz en mis oìdos, pides Señor, como puedo negarle mi voz a Dios, que me habla, y me concede su palabra? O inmenso Padre, que me diste a tu Hijo, Verbo tuyo, para que por mi fuesse el oprobio de muchos, deudor te soy de mis palabras, para alabarte con ellas en todas las cosas. Cõ tu palabra las hiziste, derecho tienes, y muy ajustado a razõ es, que por lo menos las obras del Verbo las reconozcamos, y gratifiquemos cõ palabras.

Si fuera bruto, que auia de hazer sino lleuar la carga que me pusieran? si oueja, destinada estaua al matadero; si buey, sujeto al yugo perpetuo, y al arado, finalmente cũpliera con las obligaciones con que naciera. Luego siendo racional, deuo corresponder à las de mi naturaleza, que cõsisten en alabar à Dios: este es el oficio del hombre, este el exercicio, y tarea de la criatura racional, y para semejante musica combidarè, y exortarè siempre, y en todas partes a todas las criaturas. No es mi ocupacion de peso, ni de carga, sino de afecto, y canto, que aliuia los trabajos. Los labradores, y oficiales para engañar el molesto cansancio de sus obras, suelen cantar sus tonos: pues como desestimarè tan facil, y alegre oficio?

Si fuera ruiseñor, cantando lo passara alegremente, y hiziera mi inclinacion: hombre soy, como no me gozarè en celebrar, y engrandecer à Dios, vsando de mi propia naturaleza? en este dichoso oficio, y en este feliz empleo de los Angeles biẽauenturados, entre las miserias humanas me instruirè, y exercitarè lo que por toda la eternidad he de continuar, y aora como en ensaye hago muestras de la gloria. Hareme lugar entre los coros de los espiritus celestiales, para que la indignidad de mi tosco canto la anegue, y sorba la suauidad de la armonia celestial? Si entre los hombres, mientras los Religiosos cantauan en el Coro, se han visto Angeles entreuerados: yo me meterè tambien entre sus Coros, y alli me harè presente el tiempo que ocupare en cantar las diuinas alabanças, ò entre los discipulos, y Christo, quando despues de acabada la Cena, començarõ el Himno: ò Iesus dulcissimo, quien imitara tu afecto con que lo dezias! semejante sin duda fue, aunque no se manifestò, al que poco despues derramando tu sangre mostraste, quãdo fue necessario, que el Angel baxara à confortarte, alabandote, ò compadeciendose de ti. Concedeme, Señor, que dignamente cumpla estos oficios. Dame tu gracia, para que en memoria de tu Passion, ninguna hora se me passe, que no me compadezca de ti. Mas no menos desearàs, que algun cõsuelo de tu afliccion te le diera yo en estar atento, ser humilde, feruoroso, y fino amante, dando el deuido cumplimiẽte

to a tus alabanças, principalmente en las Horas Canonicas, rezandolas con consideracion, y pausa, y en tiempo conueniente.

Importa que siempre ore, te alabe, y te bēdiga en todo tiempo: en que irà, que no se halle lugar, ni tiempo para vn negocio, que pide todo el tiempo? Todas las cosas tienen su tiempo, sola la oracion, y tu alabança, que lo ha menester todo enteramente, no suele hallar ninguno. No porque se recite el Oficio diuino priuadamente, y no en publico, se deue concluir, y acabar mas descuidadamente; mas procura con meditaciō, y afecto suplir el fruto de la oracion hecha en comunidad; para que el respeto, veneracion, y reuerencia particular sea tal, que obligue a los Angeles que baxen, como lo hizo aquel deuotissimo Padre de nuestra Compañia el Padre Iuan Fernandez, el qual por especial fauor del cielo, rezaua con vn Angel de Dios juntamente las Horas: tu alo menos ten consideracion para contigo, que te assiste vn Angel, y lo tienes presente, y que a coros con el rezas, para aprender del reuerencia, y pagar a Dios con mas espiritu las alabanças que le deues.

O alma, quan inutil eres para Dios, si continuamente en tu coraçon, y boca no resuenan sus alabanças, y gloria! Parece que niega ser obra, y hechura de Dios, el que no le confiessa con alabança, y le bendice; esteril, y infructuosa le sale a Dios la criatura, si della no coge el fruto de la alabança. El fruto del hombre es la alabança, y gloria diuina. Esta es la ganancia, q̄ pide Dios por razon de sus beneficios, ò mas propiamente, se digna de recibir de la criatura. O inmensa bondad, digna de ser alabada de todos! si de derecho te deue la criatura alabanças por ser obra de tus manos, auiēdola tu alabado primero, quantas te deuerà? Todas las cosas, Señor, criaste, y alabaste, dandolas por buenas, y bendiciendolas: como no te bēdecirè yo a ti, y predicarè quan bueno eres? Quan grande dignidad es la tuya, ò hombre, pues pretende Dios tu aprouacion, y alabança? Con tantas veras estàs obligado à alabar a Dios, como si toda su reputacion pendiera de tu alabança, y calificacion. Procura ser bueno, y justo; porque la alabança del malo, acerca de los sabios, se tiene por vituperio, y no hazen diferencia entre ser vno alabado de los torpes, ò de cosas torpes. Con mucha razon dixo el otro, que mucho peor sentian de nuestra fama, y credito, y nos hazian mayor daño los que tibia, y menguadamente nos alabauan, que los mas rabiosos murmuradores. Por vētura no puede ser possible, que la grandeza de Christo, y la gloria de Dios ofenda menos el Gentil ciego, y ignorāte, que la contradize; que el Religioso que bostezando inmodesta, distraida, y irreuerentemente, y solo con los labios le alaba? Vna fria recomendacion tienenla los hombres por afrenta, y podrà ser, que alguna vez tuuiesse vezindad con la blasfemia la alabāça de Dios, con demasiada irreuerencia pronūciada.

Dios fue el primero inuentor de la alabança, y la primera dotrina que me enseñò, fue alabar lo bueno: el primer beneficio con que honrò las criaturas recien produzidas, fue la alabança, y la recomēdacion de su bōdad. O dignidad de la alabança, que altissima eres, pues solo Dios merecio hallarte! La inuencion de las demas cosas quiso Dios, que se le deuiesse al hombre; la de la alabāça quedose el mismo con ella. No tan solamente nos criaste, pero nos enseñaste, y instruiste en nuestro oficio, que es alabar tus obras, y à ti por ellas. El padre mas amoroso, no solo engendra el hijo, mas cuida de su dotrina. Alabaste, Señor, las criaturas al punto que las criaste, y como ellas por ser mudas, no puedē alabarte, en pago de lo que me siruen, me diste à mi esse cargo, corriēdo por mi cuenta su obligacion: ningun otro estipendio, ni salario de su seruicio me piden, sino que supla con mi lengua el impedimento de la suya. Mi alabança serà la de los elementos, y de los cielos: assi como se atribuyen à agradecimiento de vn niño reciē nacido, las gracias que por el se dan a su bienhechor. Pidesme, Señor, por premio de tus obras mi alabança; no permitas que sea tan injusto, y grossero, que te defraude de tu palma, y deuido lauro. Obrad, Señor, marauillas, y grandezas, que yo miserable, y pequeñuelo procurarè celebrarlas. Remonta, y en-

y encubrete; Señor, en la fortaleza, y poder de tu braço contra tus enemigos, sobre lo mas leuantado de essos cielos, y en el entretanto cantarèmos tus escogidos con acordadas, y sonoras vozes tu poder.

CAPITVLO X.

Quan grande dignidad sea ofrecer el sacrificio de Christo.

LA mayor de las glorias de los sieruos de Dios es imitar a Christo: qual serà la del Sacerdote en substituirse por Christo? Sumo gozo es padecer por Dios: que tan grande, y excessiuo seria el morir en lugar del mismo que es Dios? O que soberano fauor fuera, si quando Christo coronado de espinas, corriendo gotas de sudor de sangre, cargado con la Cruz, atado con cordeles, cansado, y sin fuerças cayò desmayado por el terrible, y desigual peso del madero, debilidad, y flaqueza de los tormentos passados, oyeras entonces la voz del Padre, que desde el cielo amorosamente te dixera: Quiero que en lugar de mi vnigenito, mueras por el genero humano, y concluyas el oficio, y ministerio para q̃ lo elegi! O deseo mio, de adonde a mi tanta dicha? Quien me cō cediera esto, lo qual estimara mas, que posseer luego de presente el gozo de la gloria? Por increible beneficio juzgara, si solo pudiera, como el Cirineo, ayudar a lleuar la cruz a Christo. Por inmensa gracia tuuiera, si vn açote solo por el sufriera: qual fuera tomar todo el peso de la cruz sobre mis ombros, y entregarme para ser crucificado en lugar de mi Dios? Derramando copiosas lagrimas de contento, me arrojara a los pies de mi Iesus, y pidiendole su corona de espinas, y me la hincara apretadamente en mi cabeça; pidierale sus ataduras, y me ciñera cō ellas; pidierale su cruz, y me la cargara, y caminara alegremente con ella al Monte Caluario. O como me embidiaran todos los Angeles, y su misma Reyna! Como hiziera corro, y me cercaran los espiritus celestiales, acompañaran, y veneraran por la honra de la redencion? Si esto se concediera al mayor Principe de los Angeles san Miguel, que padeciera por Christo bien nuestro, con que ansias aceptara, aū que fueran las penas del infierno, y abrasado con el zelo de la gloria de Dios, leuantando mas viua, y alentadamente la voz, que lo hizo antes, clamara diziēdo: Quiē como Dios? las demas Hierarquias por suma gloria, y credito de su naturaleza tuuieran este empleo, acompañando al substituto de Christo con nueua, y extraordinaria alegria. Ves todo esto? pues mayor fauor, y gracia mas dichosa es la que se le concede al Sacerdote con la potestad de sacrificar, y ofrecer a Christo.

Considera mientras que te llegas al sacrificio, que el Padre Eterno te ha mandado, que substituyas por Christo en la muerte: quando te pones el Amito considera, que ninguna otra cosa hazes mas, que trasladar, y passar la corona de espinas de la mano de Christo a tu cabeça; visteste luego con su vestidura; ataste cō sus cuerdas, y cargaste con su cruz. Piensa bien los misterios que alli manejas, y recibe con tal deuocion las vestiduras sagradas, como si Christo con su propia mano te diera las insignias de su Passion, que estimaua en mas que essos cielos que miras. Ya, pues, quando reuestido sale el Sacerdote al Altar, qne innumerables esquadrones de Angeles le acompañā en aquel tremendo sacrificio? Quando los espiritus criados fueran mucho menores en numero, pudieras con mucha razon pensar, que antes hizieran falta al cielo, y a la guarda, y custodia de los hombres, que a cortexar, y assistir al Sacerdote que celebra. Como quando el Rey dà sus vezes, y autoridad à vno, a quien embia para que trate su propio negocio, y el publico, y comun de su Reyno, los Grandes, y Caualleros acompañan el Legado, y aunque dexen al mismo Rey, y la Corte; assi los Angeles acuden a honrar, y hazer estado al Vicario de Christo, mayormente quando en esta accion dan culto, y veneracion a la propia persona de su Rey, y Señor de la gloria, el qual se halla presente en la Missa por vn modo admirable. Quan humilde, y vergonçoso deue salir el Sacerdote! Mas ya quando se llega el tiempo del sacrificio, desee sobre manera morir por todo el mundo en lugar de Christo. Repare con atenta consideracion, que tie-ne

ne pendiente de si a todo el vniuerso, que està oyendo los lamentables sentimiẽtos de las animas del Purgatorio, y viendo con sus ojos la inmensidad de pecados, y abominaciones de los hombres, los innumerables peligros de los justos, las necessidades, y trabajos de los afligidos, los deseos encendidissimos de los bienauenturados, los excessiuos gozos de los Angeles, todos a la vista del sacrificio: y entonces conociendo el Sacerdote, que con su muerte no puede satisfazer por todos, gozese infinito de que repetidamente se ofrezca Christo en sacrificio, porque el solo pudo satisfazer por todos, y que Dios contento con la voluntad del Sacerdote, como antiguamente con la de Abrahan, y Isaac, substituyò para el sacrificio al Cordero inocente, que quita los pecados del mundo, el que es suficiente para satisfazer abundantissimamente por todos, librando al Sacerdote no se haga hostia, y muera, y dandole la dignidad, y hora del oficio, y embaxada de tan suma importancia. La victima que se ha de ofrecer por los pecados del mundo deue estar purissima, y limpia de pecado: mas como ninguno viue sin el sino Christo, fue necessario que se ofreciesse a si mismo este Pontifice Sumo, el qual no necessita de ofrecer primero sacrificios por sus delitos, y despues por los del pueblo.

De verdad, que no se como aqui, ò Sacerdote Vicario de Christo, con el demasiado, y excessiuo gozo, y amor no desmayas, y espiras. Si vno estuuiera preso, y detenido en la carcel, por deudas que deuiera, y crimenes que huuiera cometido, sin poder, ni a lo vno, ni a lo otro dar satisfacion para librarse, y llegara otro que liberalissimamente, y sin pensar le proueyera de todo lo necessario, cumplida y copiosamente, con que saliera deste aprieto, que tan grãde fuera su alegria? Aduierta, que totalmente es impossible a ti pagar à Dios el mas minimo beneficio suyo, ò satisfazer por pecado tuyo, a quien estàs obligado por infinitos titulos, ni en ti puede auer esperança de satisfacion cabal: y si con sinceridad, esto es, con entereza, limpieza, y verdad amas a Dios, deuieras afligirte, y congoxarte por esto cõ deseos muy ardientes: quanto deues alegrarte quando viene Christo a tus manos para dar abundantissima satisfacion al Padre? Verdaderamente el que ama a Dios deue de dia, y de noche esperar esta hora, en la qual siendo el hombre la misma vileza, ofrece a Dios infinito, lo que infinitamẽte le agrada, de tal suerte, que ya no tiene que temer por falta de caudal el debito de sus pecados, y podrà dezir à Dios: Satisfacete, Señor mio, muy cumplidamente de todos mis pecados, y lo que sobra restituyemelo, y quedare riquissimo, porque serà infinito. Pero ofrezcotelo tambien por todos aquellos, por los quales se ofreciò Christo en la cruz, por tu gloria, por accion de gracias, porque tẽgas misericordia del vniuerso mũdo, por la venida del Espiritu Santo, para que me visite, y encienda.

Mas con quanta caridad, y obediencia deuo ofrecer a Christo? Tãto mayor que la de Abrahan, quando queria sacrificar a su muy amado hijo, quanto Christo dista de Isaac: y la causa de todo el genero humano, de la de vn hombre solo. Si mãdara Dios à la santissima Virgen, como lo hizo a Abrahan, que por el genero humano le sacrificara a su vnigenito, y amãtissimo Iesus, y la misma mano de la Madre con clauos clauara las manos, y pies de su Hijo, que llamaradas de amor se mezclaran entre los arroyos caudalosos de las lagrimas? con que promptitud, y obediencia lo executara, pudiendose llamar tambien por esta accion a boca llena bienauenturada? O Sacerdote, mira, y repara en la comission que te han dado, para que tu mismo sacrifiques al Hijo de la Virgen, Hijo de Dios. Pero mayor fauor se te haze à ti, que en aquel caso se hiziera a la santissima Madre de Dios, por lo qual ningunas gracias puedes darle, que sean las que se le deuen, pues hallò su sabiduria infinita modo, como sin dolor de Christo, sin derramamiẽto de sangre, sin la acerbidad, y horror de la muerte le ofrezcas al Padre en sacrificio a su Hijo, y todos los dolores, toda la sangre, y lo azedo, y desabrido de su muerte, como si todo ello de nueuo se hiziera.

Pasma, y tiembla, Sacerdote, del oficio, y cargo que has tomado, mira que tienes al mundo suspenso, aguardando tu sacri-

crificio. Que horrẽda cosa es hallarte sin ninguna atencion, quando deuieras estar lleno de temor, y espanto? Y exercitando oficio, que es el inmediato a la diuinidad, ocupado en las hezes, y escoria de las cosas temporales? Y siendo assi (como yo lo creo) que quando leuantas el cuerpo de Christo, inclinas, y traes a ti a todos los bienauenturados, y los ojos, y rodillas de los Angeles, cõ todo esso tienes animo para distraerte? Los mismos muertos veneran a Dios en tus manos, como el sieruo de Dios, y deuoto Padre Pedro de Saauedra veia leuantarse el cuerpo de san Diego, y adorar a Christo en las manos del Sacerdote, y tu que lo sustentas, puedes por vn solo instãte oluidarte desta magestad tremenda, y no adorarle con profundissimo coraçon? Considera que postradas las Hierarquias de los espiritus soberanos te estan assistiẽdo, y acompañando, y tambien estaràn humillados infinitos esquadrones de demonios; porque si al nombre santo de Iesus, toda rodilla en el cielo, y en la tierra, y en el infierno, se hinca, y haze reuerencia, como no se humillaran en su presencia?

Mira quan grande sea la pureza que te conuiene tener, pues eres el escogido de Christo, y embiado para quitar por el mismo Christo los pecados del mundo. No hombre, sino Angel, y mas puro que los cielos deues ser. Que dixe? O quan desigual, y pequeña es la comparaciõ del Angel, con el Sacerdote! Siendo cierto, que la potestad de la dignidad Sacerdotal es mucho mayor, que la de la naturaleza Angelica, quanto es mayor que vn gusano el Angel en su especie. Quiso la bondad de Dios honrar sus criaturas, y cometioles parte de su oficio, y prouidencia: a los Angeles diputò, y puso mas por Coadjutores, y Vicarios suyos en las cosas naturales, y por solenes ministros de la naturaleza, que no por dispensadores, y distribuidores de la gracia, y substitutos suyos en la redencion. Presiden a las partes de la tierra, y à los miembros principales del mũdo, cuidan de las especies, y naturalezas de las cosas: y con todo esso para produzir en otros el don sobrenatural de la gracia, no tienen ninguna legitima, ni ordinaria autoridad, como los Sacerdotes, a quienes hizo inmediatos cooperadores suyos en las obras estupendas de la justificacion, y redencion. Dan como Vicarios de Christo la gracia, y hazen hijos de Dios. En el mismo Iesus, Hijo natural de Dios exercitan su potestad, celebran el sacrificio de cuerpo, y sangre de Christo. Obran milagros marauillosos, y estupendos. Alegranse los Angeles de seruir a los Sacerdotes. Ministros erã de san Eusebio, quando celebraua, y tenia por suma dignidad este seruicio. Quãto dista la gracia de la naturaleza? Mucho mas sin comparacion, que la mas sublimada naturaleza del Angel, del estiercol, y basura. Que diferencia tan grande abrà entre guardar al hombre, y deificar al hombre, y leuantarlo à estado diuino? Qual es mas, cuidar de vno, ò de muchos? Tener prouidencia de vn singular, ò de lo vniuersal? Gouernar, y regir à vno solo, ò aplacar a Dios por todos? Colige, y infiere de aqui el excesso grande que haze a la dignidad del Angel, la de la potestad del Sacerdote. Sola la de Christo es digna del Sacerdocio. Solo Iesus por primogenito de Dios, de derecho tiene, y merece esta dignidad. O Maria Madre amantissima, Madre de Christo, y de los pecadores, adorname, y visteme con las vestiduras de tu primogenito, por la imitacion perfecta de su vida, como Rebeca lo hizo con Iacob, para que con menor indignidad pueda ofrecer este Cordero que me diste, al Padre Eterno en manjar suauissimo, pues conoces el gusto, y buena voluntad con que le recibe.

CAPITVLO XI.

Como hemos de desear à Dios con feruorosas ansias, y recibirle con amorosos afectos en el venerable Sacramento de la Eucaristia.

O Verdad deseable, que es lo que oigo de tu verdaderissima boca? con deseo deseè comer esta Pasqua cõ vosotros. Como el varõ de deseos alcança de Dios lo que desea, y Dios de los deseos no conseguirà de vn hombrecillo vil, y miserable lo que le pide? El ayunador Daniel deseando, alcançò de Dios lo que pedia. Y tu,

tu, Señor, hartura de las almas, y despensero del Pan celestial, con tantos deseos, y amorosas traças, no hallaràs gracia en el hombre, para que te conceda su coraçon, que con tan extraordinarias inuenciones, y piadosos oficios solicitas? O espiritu torpe, y mal entẽdido, que deseas, sino lo que Dios con tan excessiuo deseo desea? Mas dime, Señor, quales son tus intentos, y que es lo que pretẽdes, quando deseas entrar en mi cuerpo? deseas por ventura hazerte vna cosa conmigo, quando tanto te me pegas? Fuera de ti, que deseo puede ser decente a tu Magestad? Deseas, Señor, morar conmigo, pero de tal manera, que yo me transforme en ti, hecho vn cuerpo cõtigo, para que estẽ los miembros con su cabeça; y juntamente me haga vn espiritu con Dios, para que Dios estè conmigo, y yo en Dios. Assi lo dispuso la sabiduria admirable de la caridad, que hagas habitacion en mi, y yo me quede en ti, y tu en mi, y yo viua por ti, como tu por el Padre, con que ya no tienes otra cosa que desear en mi, ni para mi, que a ti mismo, ni me dexas a mi cosa que con justo titulo pueda desear; quando sin ti ninguna deseas en mi.

Ven, Señor, ven, y toma la possession de mi coraçon, que justissimamente merecen tus deseos. O quanto me falta, no pudiendo resistir a este titulo de deseos! No era bastante, ò verdad liberalissima, auerme obligado con tantos beneficios, y misericordias, sin que tambien fuera necessario apretar mas este vinculo con tus deseos? Priuasteme del consuelo de mi miseria; porque no pudiendo satisfazer con mis obras tus beneficios, el procurarlo con ansias, y suspiros, me consolaua, mas ya siendo deudor de tus deseos, que me queda? O Señor, quan apetible, y deseable eres con todos los deseos possibles, porque con deseo deseaste! Como se ha de hallar en mi otro deseo, sino de ti Dios deseador? Como mi espiritu puede cessar vn solo instante en el desear tu santissimo cuerpo, adonde todo el hombre se vne cõ Christo? En los otros Sacramẽtos, y gracias, vn espiritu se haze con Dios: en este tambien vna carne con Iesus, con vnion tan apretada, que los Padres, y Doctores la llaman sustancial, natural, y real: de manera, que ya sea verdad dezir, Redentor mio, que soy todo tuyo, y vna misma cosa contigo, y me pueda ya mirar con visos, y veneraciones de carne, que es participante de tu carne, tan deuotamente venerada, y tratada de la santissima Virgen: y que seamos juntamente dos en vna carne, y que me pueda gloriar, diziendo: Yo soy aora carne de la carne de Christo, y huesso de los huessos de Iesus. Este Sacramento es grande en Christo, y la Iglesia por este misterio con que estamos incorporados con el Señor de la gloria, el Hijo de Dios, y de Maria santissima. Ya llegò, Señor, el dichoso tiempo en que amandote, me amo; porque a su carne nadie la aborreciò, y tu amandote me amaste, haziendo el mismo fauor a mi carne, q̃ a la tuya, tratando mis huessos como los tuyos, por el priuilegio de la resurreccion; porque aunque algunos justos, Patriarcas, y Profetas no huuieran de resucitar, lo harian los que muriendo participaren deste diuino, y venerable Sacramento: y esta prodigiosa obra de la resurreccion, no tan solamente se obrara por razon de los meritos del alma, mas tambien por la dignidad de su carne. O Señor, el deseado fuiste de todas las gẽtes, para q̃ te comunicaras al cõmun de la naturaleza: como no te deseo para que indiuidualmente te vnas conmigo, y para que cõ esta admirable junta cõ mi carne, y espiritu, sin confusion seamos vna cosa? Por esso, Señor, quisiste tu desear, porq̃ no deseamos como deuemos, para que beneficio tan grande no se priuara de igual amor, y estimaciõ. Los demas beneficios, y particularmente el de tu encarnacion, hiziste que se deseassen; mas la institucion del misterio venerando de tu cuerpo, y sangre, quisiste que totalmente fuesse graciosa, y sin la costa del deseo de todas las gentes. Fue este diuino Sacramento vna liberalidad no pensada, y caridad no esperada, con fin de que todos los deseos se deuiessen, y reseruassen para el tiempo de recibirlo; y con todo esso no ardemos en viuas llamas, ni nos abrasamos en amor. Es tãto lo que te agrada el deseo deste misterio, que con milagros, y prodigios lo manifiestas, assistiendo marauillosamente, y descansando en el alma que te desea. El bienauenturado Stanis-

nislao, nouicio de nuestra Compañia, como deseasse, no vna vez sola, con viuos, y feruorosos afectos, recibir este Pan celestial, al punto se lo traxeron los Angeles, y se lo ministrarõ. Porque como son tan raras las vezes que se recibe el cuerpo de Christo con el deseo que se deue, no quiso Dios perder la ocasion de ser recibido de quien por mas digno lo merecia mas, viendo al alma hambrienta, y abrasada en su amor.

Enseñastenos, ò Iesus, Doctor de la verdad, a recibir deuotamente este Sacramẽto: la lastima es, que no imitemos la deuociõ que tu mismo le tuuiste, deseandolo. No se como podemos, si amamos a Christo, sin lagrimas, y afectos grandes, mirar este misterio: assi como sin ellas vna esposa no suele mirar la prenda, que al tiempo de su partida, y larga ausencia, le dexò por memorial de su amor su querido esposo. No tan solamente hemos de poner los esfuerços en recibirle dignamente, sino lo mas dignamẽte que podamos, porque ademas que merece toda reuerẽcia la magestad infinita, que assiste en este Sacramento, y toda pureza la infinita santidad de Iesu Christo, sacarèmos de aqui mayor ganancia. Tres son, Señor, los documentos que diste para llegarnos con mayor dignidad a esta mesa sacrosanta de vn feruoroso, y encendido amor, y deseo, exquisita limpieza, y profundissima humildad, virtudes que nos enseñaste lauando los pies de los Discipulos. Que dirè de la pureza? Tã grãde es, ò amador de Christo, la que conuiene, y le corresponde à este misterio, que mucho mas se deue poner cuidado en ella, que si al mismo punto huuieras de espirar. Mas deues desear, mas solicitar el prepararte para la Eucaristia, que para la muerte: antes mirandolo con la atencion de lo que luego dirè, mayor auia de ser esta disposicion, que para entrar en la gloria de Dios. Lauò Iesus los pies de los Discipulos, sin embargo q̃ estuuiessen limpios, al tiẽpo que les auia de dar en comida su sagrado cuerpo, y cõ todo esso vemos, que quando los embiò como corderos en medio de los lobos, expuestos por instantes a peligros de muerte, y quando los lleuò consigo al Tabor por testigos de la gloria de la Transfiguracion, no tratò de lauarlos, ni quando glorioso comiò con ellos despues de su resurreccion. Bastantemente te aparejaras para morir con estar en gracia de Dios; porque quando de todo punto no te cogiera esta hora purificado de las penas, ò culpas veniales, antes que compareciesras en la presencia de Dios, enteramente te limpiaras en el Purgatorio. Oxalà que precediera el Purgatorio antes de recibir este Sacramento! mas ya que no es assi, con suma diligencia conuiene remirarme, prepararme, y limpiarme de toda culpa por leuissima que sea, y de la obligaciõ de qualquiera pena, supliendo con diligencia, y feruoroso amor quanto fuere possible, los fuegos, y tormentos del Purgatorio: y aunque para entrar en la gloria sea necessaria toda purificacion de pena, y culpa, con todo esso no se atiende sino a las obras, y gracia precedente, ni se aumenta la diuina indulgencia por la disposicion, como distincta de la razon del merito. Pero en la Eucaristia dase mayor derecho a la gloria, conforme a la disposicion de cada vno, fuera de la que consiguen los meritos: y assi el que con mejor disposicion, y mayor pureza procura llegarse, tanto mayor fruto sacarà, fuera del premio de las buenas obras. Sin comparacion deuieras desear ser mas agradable a Dios, y darle mas gusto (lo qual se alcança por medio de la mayor gracia) que gozarte con los descansos, y delicias del cielo, si la grandeza de la bienauenturança no se ajustara con la volũtad de Dios, y su gracia. Toda preparacion de obras, fuera de la de los Sacramentos con que nos disponemos para la gloria, no tiene mas que vn camino, cõ que consigue la gracia: mas la disposiciõ para la Eucaristia por dos partes la grangea, y despues el grado de bienauenturança duplicado.

Es tan grande la pureza que para este Sacramento se requiere, que se dispuso con diuino acuerdo, que se ofreciesse primero el sacrificio de Christo por nuestros pecados, por la virtud que tiene de perdonar la pena de las culpas. Quiere el mismo Christo que recibimos purificarnos antes, como el mismo purificò, y lauò primero los pies de los Discipulos, antes

que

que se nos diesse en manjar, y fuesse por nosotros entregado a la muerte. Mostrò con aquel lauatorio, que no ha de ser pureza assi como quiera la cõueniente a este Sacramento, sino exquisita, y extraordinaria; porque no tan solamente quiso q̃ estuuiessen limpias las manos de los Discipulos, que es lo comun, y suficiente para los banquetes ordinarios: mas tābien los pies, diligencia mas extraordinaria, enseñandonos con este exemplo la disposiciō que nos conuiene para recibir dignamēte la Eucaristia, no tan solamente cō limpieza de manos, esto es de obras, sin assomo de culpas; pero tambiē de pies, esto es, sin rastro dellas, cōuiene a saber de las penas de los pecados ya perdonados, y de las obras tibias, y negligentes: de suerte, q̃ la gracia del sacrificio se ordena, y encamina a remitir la pena deuida por los pecados.

O Señor, como me llegarè a recibirte dignamente? Que tan grandes fueron los resplandores de santidad, que despedia, y arrojaua de si tu Precursor el Bautista, quando temblādo de tomarte en su boca, solo tu nombre figurado predicaua diziē do: Mirad el Cordero de Dios, y esta santidad era para ministrar la figura de vn Sacramento tuyo. Pero yo que verdadera, y realmente he de recibir este tremendo Sacramento, que puro, limpio, y acrisolado deuo llegar? O quien fuera tan dichoso, que te pudiera recibir con aquella reuerencia con que la santissima Virgen Madre tuya te hospedò en sus virginales entrañas, en aquella admirable, y estupēda hora de la encarnacion! O como dio puesto dichoso en su regazo a tu cuerpo sacrosanto desclauado, y baxado de la Cruz, y tu inmenso Padre recibio tu espiritu, q̃ encomendaste en sus manos, quando espiraste. Lo que diuidiste, Señor, en tu muerte, distribuyendolo entre Padre, y Madre: jūto ya despues de tu resurreccion lo venero en este Sacramento; porq̃ no està separada el alma del cuerpo. El cuerpo que dexaste a la Madre, me lo das a mi acompañado del espiritu que encomendaste al Padre. O quien de cerca aplicara su boca a la de Iesus espirando, y cogiera su espiritu digno de las diuinas manos, para q̃ rigiera, y gouernara mi cuerpo! O quien pudiera con su propia sangre vertida, y derramada, limpiar el desfigurado, y llagado cuerpo de Iesus, y recibir en si la sangre de Christo derramada por mi, para lauar, y purificar mi alma suzia, y asquerosa! O quien pusiera su boca para gustar, y recibir las corrientes de sangre, y agua del costado de Christo, porq̃ vna gota tā sola no se cayera! Mas tu, Señor, q̃ eres Dios de deseos, y el deseable, vnicamente llenas los mios liberalissimamē te en este tremendo beneficio. Quien podrà explicar el gozo que causò a los Angeles tu Ascension, quando entraste en el cielo? Quien los deseos que precedieron de tu buelta allà? O deseable de todas las Hierarquias de los Angeles, como deuo dar saltos de contento, y alegria, quando entras en mi pecho?

Toda la reuerencia que juntos los espiritus celestiales mostraron quando te recibieron de buelta del mūdo, y desta vida passible, yo solo te la deuo por muchos titulos; porq̃ te aposentas en mi casa muy de ordinario, a fin de regalarme a mi solo, tu que vna vez que entraste en los cielos, fue para alegrar todos los Angeles. Que de vezes hazes por mi solo, lo que por todas las Hierarquias? Si tassadamēte a vno de todos los hombres se le cōcediera este beneficio, que sola vna vez en toda la eternidad entrara Christo con este amabilissimo, y finissimo modo, q̃ estupendo fauor, y nūca oìdo fuera? Los que lo oyeran, atonitos, y admirados deste milagro de benignidad, apenas lo creyeran: el mismo interessado que lo recibia, q̃ absorto, y fuera de si anduuiera, sin voz, sin mouimiento? mas antes parece q̃ le faltara la vida, a no ser ayudado, y socorrido milagrosamēte, por el demasiado pasmo, temor, gozo, y amor de tan excessiua beneuolēcia: como yo tan torpe no venero, y admiro vn beneficio mayor? pues no sola vna vez, sino tantas, y no solo a mi, sino a todos se cōcede; en que reconozco la grādeza de tu beneficio? O Iesus amable, quiē te recibiera quādo vienes a mi, como te recibio tu Padre entrando en el cielo despues de tātos tormentos, dolores, y muerte! porq̃ toda la santidad, deuocion, gozo, pōpa, y celebridad de todos los Angeles, aun cō todo esto no fue digna, no digo de tu magestad, pero ni de tu humildad con que gustas de

viuir en la casa estrecha de mi coraçon:
concedeme que à imitació de tan grande
exéplo tuyo, humilde me sepulte aun mas
mas abaxo de la nada. Como yo, que a la
vista, y presencia de tu profundissima hu-
mildad no puedo bastantemẽte humillar-
me, podrè a la de tu altissima magestad, y
gloria? O que dichosa, y venerable serà el
alma que se aniquilare delãte deste Sacra
mento! Como la respetaràn, y fauorecerã
los Angeles, para que honorificamẽte re
ciba a su Señor? Santa Teresa vio muchas
vezes en nuestra Iglesia coros de Ange-
les, que acompañauã a los Hermanos de
la Compañia de Iesus quando se llegauan
a comulgar, teniendo sobre sus cabeças
miẽtras duraua este combite sagrado, vn
hermosissimo, y riquissimo palio, para q̃
como almas Reales, y sagradas, mas hon-
rada, y noblemente recibiessen a Christo:
mas reparando en otros, que se llegauã a
la comunion, no vio aquel aparato, y ser-
uicio de los Angeles: y que la causa era el
ser menor la humildad de su deuociõ. Pro
curemos, pues, con todo rendimiento, de
uocion, feruor, y caridad recibir este quo
tidiano Pan sobre toda sustancia. Llegue
monos a el cada dia: como si no tuuiera-
mos otro dia en que poder hazerlo, y co-
mo si tan solamẽte vna vez en la vida nos
huuieramos de sentar a esta mesa sagra-
da: de tal suerte comulguemos cada dia,
como lo deuiamos hazer en el primer dia
que comulgaramos, y en la hora vltima
de la muerte.

CAPITVLO XII.

Como se deue medir, y ajustar à la necessidad el sustento corporal.

LOs Angeles te esperan con su cena, no
te hartes como bestia de manjares co-
rruptibles. El que està combidado no co
me nada en su casa: para el cielo te tienen
combidado, no prueues cosa de la tierra
que te embarace. Si el harto de comidas
mundanas no puede ser buẽ combidado,
aunq̃ sea para estas; como lo serà para las
de la mesa celestial? La demasiada hartu-
ra impide el sabor de los manjares mate-
riales, quãto mas lo harà de los gustos, y
regalos diuinos? Lazaro pobre ayunò, y
muerto de hambre, el que de migajas no
se vio satisfecho, se siẽta en la mesa celes-
tial: pero el rico, bien tratado, y biẽ comi
do, fue excluido della. Los hombres suelẽ
de proposito detenerse en los cõbites sin
comer de algunos platos, reseruãdose pa-
ra otros de su gusto, en q̃ satisfazer su ape
tito: ò Señor, si tengo de hartarme, quan
do se manifestare tu gloria, para ella me
reseruo, y me abstengo de las comidas, y
regalos rusticos de la tierra. Si cõ la espe
rança de vn banquete opulento, para lo-
garlo mejor, ayuna entretanto el combi-
dado: razon es que con la del diuino q̃ es-
peramos, nos vamos a la mano. Acuerda-
te que te equiparò Christo, y hizo igual
con los Angeles; grandissima verguença
serà emparejarte cõ las bestias. El que de
todo punto no puede borrar su afrẽta, mi
norala, y dissimulala quanto puede; corra
monos nosotros de hazer particulares re
cuerdos cada dia de la infamia que por la
gula contraximos en la infeliz caida del
mas dichoso estado, y mucho mas de q̃ es-
to sea con gozo, y apetito. Si hambre del
cielo, y honra alguna tuuieras, que hastio
te causarã las cosas de la tierra? y ya que
para conseruacion de la vida sea necessa-
rio el comer, de tal manera deuias portar
te en el gusto de la comida, como si no la
tuuieras delante.

Combidado eres de Dios para la cena
de la gloria, mientras te sientas a la mesa
sea Christo tu combidado, y no te alarga
ràs en la comida, si pensares q̃ has de par-
tir algo cõ el. Todo lo que cercenares de
la comida ofrecelo a Iesus. Los Fariseos,
y los Publicanos combidauan a Christo,
tu Christiano, no serà mucho que en esto
los imites. El que combida à otro no pro
cura su gusto, sino el del cõbidado, a quiẽ
dà la mejor parte: assi quando te llegas a
la mesa, no te acomodes con el sabor de
tu paladar, mas tan solamente atiende a
agradar la voluntad de Christo, que reci-
be sumo gusto de que tu no le quieras.
Considerale en aquellos tres dias, en los
quales su Madre santissima le perdio, adõ
de comio: preuiene vn banquete con san
Mateo. Mira a Christo, y a los Discipu-
los, como la demasiada necessidad del sus-
tento los obligaua a desgranar espigas,
llamale, y repartiendo de tu comida, haz-
le con Zaqueo vn solene, y esplendido cõ
bite. Mirale ayunando por ti quaren-
ta

ta dias, y si no quieres seruirle cō los Angeles en el desierto, cōbidale con Simon, y recibirà con tu parcimonia, y abstinencia tan particular recreacion, como de la mesa que le prepararon los Angeles. Pidio de beuer a la Samaritana, dalelo tu de tu taza. Sed tengo, clama desde la Cruz, siruele cō el licor de tu vaso. O quien me diera hiel, y vinagre, y trocar el caliz con Christo, socorriendole sediento cō mi venida? Como fuera possible, ò Señor, que en tā extrema necessidad no te acudiera? Aora lo puedo hazer, y tengo por sin duda, que haràs mas aprecio, y estimacion desta mi voluntad, y deseo de no desmandarme, que si huuieras gustado vn regaladissimo vaso de excelētissima beuida; mas que inhumano se mostrarà el que no te lo ministrara? Aora puedo, y aora lo executo, si mi apetito no passare los limites de la necessidad. Pues como no socorrerè ya al sediento? Mira, ò alma, a tu Iesus, tā deseoso de comer la Pasqua cō nosotros; acompaña a los Apostoles, para que participes algo de mesa tan digna de ser deseada. Assiste à ella cō modestia, y humildad: busca el vltimo lugar, y no elijas el de Iudas. Repara en quā indigno eres de llegarte à esta mesa: sientate a los pies del traidor tu compañero, que tambien aì te hallarà el humildissimo Iesus. Considera de la manera que tantos años comeria cō su santissima Madre, y san Ioseph: como de ordinario esta diuina Señora dexaria de comer muchos bocados, que quitādoselos de su boca, se los pondria en la del amantissimo Hijo, quando por su grande pobreza, ni para vno, ni para otro era suficiente la comida: priuate tu, pues, de algo, y daselo de limosna à la Virgen, para que pueda criar el Hijo. Haz muy particular memoria, y acuerdate como la amorosissima Madre alimentaua con su leche al infante Iesus: y como aun entōces ayunaria por ti el Hijo de Dios, absteniēdose algunas vezes de aquellos pechos dulcissimos; pagaselo mortificandote tu por el, alomenos en dexar vna partecilla de lo que te pusieren delante, y ofreceselo à Christo con caridad ardiēte, y feruorosa: mira con que caridad lo criaua con su sagrada leche la santissima Virgē. Imita en quanto puedas, su amor. Desta suerte con meditaciones santas, y con la aficion, y gusto en las cosas diuinas entretēdras tu apetito. Vn deseo, con otro se vence, y vn gusto, con otro se despide. Muy possible serà, que la gula se extinga, y acabe, y tu alma se purgue, y limpie con la meditacion de la eleccion, y santa ocupacion, mas que con los mismos ayunos.

Si no te mouiere el titulo de agradar à Christo, conuencerte deue alomenos el de la dignidad, y fruto de la abstinēcia. Ninguna cosa es mas cōtraria, y enemiga del espiritu que la gula. Come para aliuiar el cuerpo, no para cargarle. Muchos ay, q̄ quando comen, mas se agrauan con la demasia del peso, que se sustentan, siēdo assi, que solo para aliuio de la vida se instituyò el mantenimiento. Que cosa mas torpe y fea, que llenar, y embutir el viētre, como quien carga vn jumento, estando nuestra carne sublimada en Christo sobre el mas alto Querubin? Como tan vil, el que pudiendo ser sagrario del Espiritu Santo, y tener dētro de si el Reyno de Dios, haze de su estomago alforja, ò sepultura de muertos animales? El que deue ser templo viuo de Dios, y es llamado para viuir vida diuina, como se tiene en menos que la mas humilde, y desechada de todas, q̄ es la de las plantas? queriendo viuir vna vida muerta, y las hezes de las vidas. Las plantas no teniēdo otra vida mas que nutrirse, carecē de todo sentido. Tanto perdemos de la vida racional, quanto mas nos ocupamos en la comida. Que cosa mas indigna, que desperdiciar la vida de los Angeles, y perder el entendimiento? Si con demasiado apetito comes, te me no degeneres, no tan solamēte en bestia irracional, sino en arbol, ò tronco. Rendido Adan de la gula, a semejança de los arboles, se vistio de sus hojas, y huyendo de Dios, quiso parecer que era lo que el vestido denotaua. La gula, y la nutricion no es tāto vida propia de irracionales, como de las plātas insensibles, cuya vida singularmente pende del alimēto. De aqui nace, q̄ el vientre gloton y harto, ciega los sentidos, desampara el entendimiēto, passase à insensible, impidiendo el vso de la razon entorpecida con la mucha comida, a que inmediatamente se sigue el sueño, en que el hombre no dista nada de vn olmo,

mo, ò platano, mas de que estos arboles conforme a su estatura lleuan el fruto de la sombra: pero la vida de los que comé, es la de los que duermen, y es en todo parecida, y semejáte a las calabaças caidas, y postradas en la tierra. De que se infiere, que el que menos se abstiene, menos obedece a la razon; porque se ha hecho mas insensible. Sola la vida de los arboles es incapaz de imperio, la misma nutricion no està en mano del viuiente. Quando reñimos, y mostramos ira con algunas fieras, se amansan, y sujetan à los maestros; pero las plantas, que tan solaméte se ocupan en su sustento, no escuchan, ni oyen a nadie, ni se sujetan a razõ. Es esta vida la escoria de las vidas, y muy desviada del alma que participa de razõ: luego mucho mas lo serà del espiritu, que es capaz de Dios? El perro oirà la voz de su señor, mas no la del labrador la encina, ni la higuera, como ni la de Dios el grãde comedor. Para sustẽtar Dios a Adan en su obediencia, promulgò por primera ley la del ayuno de cierto manjar, por primogenita, y sola de aquel felicissimo estado, para q̃ nos siruiesse de mayor recomendacion, y veneracion de la templança, y amable abstinencia, como la que es mas a proposito para conseruar la inocencia, y las demas dotes, y virtudes, y la que dispone al hombre para oir a Dios, y vnirse con el. No confiò el Señor, ni entregò su amado hijo Adan, y el Bẽjamin de las criaturas a otro ayo, que al ayuno, poniendoselo en sus fidelissimas manos, para que criasse al hombre, y le enseñasse como diestro pedagogo, a ser obediente. Pero luego como quebrantò Adan comiendo el precepto diuino, al punto le faltò el animo para oir la voz de Dios, tan lexos estuuo del arrimo diuino, que no solo no queria salir del lugar donde estaua, y buscar a Dios, sino que se escondia del quando le buscaua. Inepto se haze, y para todo inutil el que no procura ser abstinẽte; resistirà, apartado de la dulçura, y suauidad de los diuinos pechos a la comunicaciõ familiar del cielo, y a las inspiraciones santas.

Que consonancia hazen, ò como se cõpadecen Dios, y el vientre? Como tẽdrà Dios por su amigo a quien el viẽtre es su Dios, y el mas amado? Como, ò verdad diuina, habitaràs en aquel q̃ es idolatra, y desatinado? Suma ignorancia, y necedad fue la de los antiguos en hincar la rodilla à las obras hechas por manos de los hombres: que tãto menos juzgas serà la tuya, quando destemplado comedor sujetas, y rindes tu coraçon a sabores, y manjares q̃ destruyes, y cõsumes, y que han de hazer lo propio contigo? Como comeràs con Dios, como viuiràs vida celestial, y bolaràs con el sobre las alas de los viẽtos a la vida inmortal; si tu contento, y gozo lo tienes puesto en cosas que estan pegadas a la tierra, y con raizes tan profundas en ella, que casi del todo parecẽ sepultadas? Mortalissima es la vida de los q̃ solo tratan de nutrirse, porque es vida de plãtas, que en parte estan ya enterradas. Los alimentadores de sus estomagos aumentan su mortalidad, ceuando a fuerça del alimento, lo que de suyo es mortal, haziendolo mas mortal, cõ impedir la vida eterna, amancillando el espiritu, y estrechando al alma para hazerla como corporea solamente. Adan luego que faltò al precepto de la abstinencia, se boluiò mortal: tu miẽtras que satisfaces, y hartas tu apetito, con muertos, y sazonados animales, para que en ti hallen sepultura, fomentas cada dia mas tu mortalidad: mira que sin duda te tendrias por mas dichoso, quãto fueras mas inmortal, pues sabe que tanto mas te llegaràs a esto, teniẽdo menos causas que te apresuren el morir, si te acostũbras a necessitar de poco alimento, y a comer el menos regalado. Nuestra vida en este mundo toda es molesta, y penosa, llena de amarguras, y dolores, como con tanta dissonancia se repara, y entretiene con cosas suaues, y delicadas? Siẽdo assi, que solo para viuir deue corresponder a la vida la comida. No viues para comer, sino viues para morir, y comes para no morir tan presto. Mucho mas aprisa viene la muerte con la delicada, y demasiada comida: esta sirua solo de medicina a la vida, no de veneno que la corrompa.

El mas sazonado guisado, y picante de la comida sea tu hambre, y la hiel, y vinagre de Christo, q̃ por esto lo beuiò en la Cruz, porq̃ el q̃ ha de pelear contra el pecado, no deue vsar de cosas regaladas. El hissopo junto con la esponja significa la

la virtud de limpiar, para dar forma al alma en su purificacion. Con abstinencia, y rigor se limpia la imagen de Dios, y se conserua la pureza santa del alma, para vnirse con Dios, y hazerse capaz de los diuinos fauores; porque si el ayuno expele los demonios mas pertinaces del cuerpo ageno, quanto mas poderoso serà para atraer a Dios facil, y prompto para hazernos bien? Si tan grande es la gracia del ayuno, que con el purificas a otros, a ti mismo mas te santificarà. Cierta cosa diuina respira el muy abstinéte, y sobrio: el mismo cuerpo en alguna manera se eleua con la fuerça del espiritu desembaraçado, y libre. El hierro pesado es, mas leuantase con la virtud de la piedra iman: tu si estuuieres pendiente de Dios, aligerarà tu cuerpo con el vigor del espiritu, haziendolo como intelectual, ò incorporeo: ablandase tambien con la abstinencia, y se liquida tanto la dura composiciõ de nuestro cuerpo, que ya al alma se le trasluzen las cosas diuinas, y se halla con muy diferente comodidad para gouernarlo, ya desbastado, y con la proporciõ que le conuiene, y mas pulido, y aseado sin lo gruesso de la corteza que lo afeaua; porque vn peso quando es grande, no dà lugar a q̃ le puedan manejar comodamẽte.

Vltimamente es la abstinencia vn biẽ tan grande, que para todo es bonissima. Las otras virtudes honestan el alma, y la mejoran, la abstinencia para el cuerpo, y para el alma es saludable. Los Santos, y los Filosofos mas parcos, y templados, viuieron mucho mas largo tiempo. Los hõbres quando auiamos de ser inmortales, solo con yeruas, y frutas de la tierra lo passaramos contentos en aquel dichosissimo estado de la inocencia: aora tambiẽ nos assemejara à aquel siglo dorado, la templança. Ayuda a la salud del cuerpo la dieta, ella misma es la medicina natural, ella la vniuersal, y mas a proposito para todas las enfermedades. Los Medicos mas peritos, y sabios, el primer remedio que aplican a qualquiera enfermedad es la dieta, porque el estomago muy lleno, y cargado de mantenimiẽto, es la raiz y fundamento de los males, y el principal verdugo de la muerte. Casi todas las muertes tempranas, y malogradas de la juuentud, quien las ocasiona, y comete es la comida demasiada, y indigestion. Y si la dieta cura las dolencias del cuerpo, no menos sana los afectos del alma. La hambre quebranta, y desvanece los orgullos mas soberuios, obliga a los auarientos a que saquen sus riquezas de las prisiones en que estauan, y las gasten; instiga, y estimula al ocioso negligente a que põga las manos al trabajo, haze castos a los lasciuos, y a los furiosos, y colericos amansa. Luego si la templança, aun quando inuoluntaria, es tan poderosa, que resiste a los vicios; si quando no es virtud, es madre que engendra virtudes: que harà quando lo es, sino juntar a Dios para compañero del alma, y afiançarle en ella? Con Elias, y Moysen ayunos, gustò mucho Dios de conuersar.

Pero como el ayuno ahuyenta, y pone en fuga a los demonios, assi la demasiada hartura aparta a Dios. Si este vicio no destierras, y echas de ti, y estableces en tu animo la virtud de la templança, no tienes que poner la esperãça en las otras virtudes. Vendrà a ser lo mismo, que si queriendo desviar de ti vn perro que te molesta, en lugar de vna piedra le arrojaras vn pedaço de pan. Primero se deue vencer al enemigo domestico, y de adentro, que a los de afuera.

CAPITVLO XIII.

Como deuemos muy de ordinario examinar nuestra vida, mirando en que, y como la gastamos.

QVe de tarde en tarde ponen los hombres los ojos en su vida, por esso de ordinario llega a los estremos de mala. Por la mayor parte no examinan, ni consultan consigo la bõdad, ò malicia de sus acciones: quando mucho, alguna vez hazen reparo en lo que han de hazer, pero muy raras en lo que hizieron, siendo assi, que apenas pueden saber como se ha de obrar bien, si no consideran, que es lo que se ha obrado mal. Los daños ya passados, son medicina que curan los venideros. Los mercaderes de noche hazen la cuenta de la ganancia del dia, y si en ella reconocen perdida, para el siguiente proponen restaurarla en otras cosas.

Los señores piden a sus criados cuẽta de cosas menudissimas: como el alma del hõbre, que monta mas que el cielo, y la tierra, se passa sin ella? En vn solo marauedi mal gastado se muestran escrupulosos, y muy largos, y anchurosos en las perdidas de la ganancia de la eternidad, de que hazen poco caso. Vulgo de malos, y facinerosos serà la Republica sin Magistrado: el campo no cultiuado darà la mies en espinas. El pecado de Adan mas corrompiò, y viciò nuestro coraçon, que a la tierra. Si no labras, y trabajas en tu conciencia, su fruto seran vicios innumerables.

Conuiene, ò espiritu remiso, que sin ninguna misericordia te tomes a ti mismo estrecha cuenta, si quieres alcançar la misericordia de Dios. Muchos son los q̃ por pecados ocultos han peligrado. Con densas, y espesissimas tinieblas esta el mũdo cubierto, y ocupado: apenas te conoceràs, quando con atencion mirares el processo de tu vida: que serà si nunca lo miras? Si a ti mismo te ignoras, para que solicitas saber otras cosas, y tenerlas? Porque quando fuera tuya la possession deste mundo, y comprehendiera tu entendimiento todas las ciencias, necio, y pobre fueras, y vilissimo: si no te posseyeras a ti, que vales mas que todas las cosas jũtas, y por quien las has de posseer tu: y no sabiendo ser señor de ti, no lo seràs de cosa ninguna, encaminandose solo tu saber a vsar mal dellas, y a errarlo todo, y no acertar en nada. Solo el sabio se puede llamar rico. Muy precioso es el que se tiene a si, teniendole por vil, porque este tal halla, y con las manos toca su vileza, y miseria. El cauallo en que has de passear, quieres conocerlo, y el ganado mayor, y menor, tenerle cõtado, y solo quieres ignorarte a ti, y pecar sin numero, ni cuenta. Como es el hombre tan enemigo de si mismo, que ni mirarse a si quiere? Pero si con fruto deseas aborrecerte, ruegote lo hagas, teniendo horror de ti, mas no oluido. De mirarte a ti resultarà, que de espanto se te espeluzen, y erizen los cabellos, este temor te obligarà a la enmiẽda, y esta te harà agradable a los ojos de Dios.

Por el propio caso que reusamos entrar en juizio con nosotros, permitirà Dios que no se quede nada sin castigo. Pero si con tiempo preuenidos nos juzgaremos a nosotros mismos, no seremos juzgados con esse rigor: mas mientras aqui lo somos, recibimos aduertencia, y enseñança del Señor, para no ser condenados con este mundo. O verdad misericordiosa, que siendo reos, y culpados en ofensas tuyas, nos hazes juezes de nosotros mismos. Que mayor piedad, y clemencia? O misericordia grande, que se dè por contenta, y satisfecha la justicia diuina con nuestro humano juizio! Si vno acusado de vn atrocissimo delito, aguardara que el Principe nombrarà juez, que conociera de su causa, que deseoso, y cuidadoso estuuiera de que el señalado fuesse algun deudo, y pariente suyo, ò de su patria, ò su amigo? Mira tu buena suerte, y la diuina bondad, que te constituye a ti mismo por juez de la tuya. Si a vn delinquente se le propusiessen dos tribunales, vno en que presidia vn hombre estraño, y seuerissimo, y que praticaua las leyes en todo su rigor, el otro mas blando, y pariente suyo, y en quien las leyes penales tenian menos lugar: si este tal reo eligiera ser juzgado, y condenado en el mas riguroso, no dixeramos, que ò estaua loco, ò desesperado? O que locura, y desesperacion tan grande es la del hombre, que no admite el tribunal, no digo adonde el juez es pariente, y amigo, sino el mismo hombre reo ha de dar la sentencia, y escoge ser antes condenado en el justissimo, y riguroso, adonde serà Dios seuero actor, y juez ofendido! Si te permitieran la eleccion de juez arbitro de tu delito, ò el cõplice contigo en la misma culpa, ò la parte ofendida de tu acusador, eligieras por ventura, que este te juzgara? Pues no tu complice, sino tu mismo, ò Dios ofendido ha de ser juez tuyo, y es necessario que sea riguroso castigador. Impossible cosa es euitar toda condenacion, y juizio, ò procura juzgarte antes, ò el Señor lo harà seuerissimamente a costa tuya. No desestimes, pues, ni menosprecies tu juizio, porque desta suerte euitaràs el diuino, y no seràs condenado.

De ninguna cosa ten mayor cuẽta, que de tomartela a ti, que no ay otra mas puesta en razon. Si queremos reformar a otros,

otros, porque nos dexamos a nosotros malos, y abominables? Dos vezes alomenos cada dia te sienta en tu tribunal, y cõ tanto rigor, y rectitud sentencia tu causa como si estuuieras en aquel tremendo dia del juizio final. Dime, si entonces quando todos los hombres medrosos, espauoridos, y espantados, delante el tribunal de Christo huuiessen de ser juzgados, con tigo solo se mostrara el juez tan misericordioso, que te apartara de la turba de todo el genero humano, y no quisiera juzgarte, ni condenarte; mas solo se contentara con que debaxo desta condicion procedieras en el conocimiento de tu causa; que si te juzgaras con rectitud, y castigaras a ti mismo con toda seueridad, passara por tu juzgado: pero que si con negligencia, y tibieza auias de ser otra vez restuido a la masa de los demas, y condenado a rigurosissimo castigo, con que gracias estimaras este fauor de Christo? con que solicitud te miraras, y remiraras, sin piedad, ni compassion de ti? Semejante gracia se te concede aora, sè diligente con atencion, y reparo en los examenes quotidianos de tu conciencia, buscando en la confession la causa de Dios, y procurando con todas veras su gloria, y tu confusion. Considera por vna parte a Christo, que con terribilidad, y espanto està juzgando a toda la vniuersidad de los hõbres, intimandoles à los malos la vltima sentencia de su condenacion; y por otro lado mirale crucificado por ti, y a ti solo que te estàs juzgando, puesto a sus pies en el Monte Caluario con su Madre, san Iuan, y la Madalena, bañados en lagrimas, y el mismo amantissimo Iesus, que llora de amor, y clamando dize: Padre perdonale, que su ignorancia, y poco saber son la causa del mal que ha hecho. Con esta meditacion llegate tambien al Confessor con esperança de alcançar perdon, como tu a ti mismo no te perdones. Ten presente a Iesus, y considerale, quando sin atender al castigo de tus pecados, solo cuidaua, y solicitaua su perdon, sin hazer caso, ni reparo dellos, ni de su numero, y grandeza, deseando no mas que comunicarte la indulgencia de su liberalidad, por auer cometido a tu fe, y dexado a tu cortesia su examen, inquisicion, y castigo. Sè fiel a Christo, no se te passe el menor agrauio, y ofensa suya sin vengança; desta suerte le experimentaràs en todas las cosas fidelissimo, y te perdonarà.

Lo primero piensa, y pon delante de ti los beneficios diuinos, de que estàs obligado à dar cuenta: luego examina lo mal que has vsado dellos, tu ingratitud, y mala correspondencia, y por remate humillate con dolor, y lagrimas, de las mas pequeñas, y ligeras faltas, y propon constãte, y varonilmente con la gracia de Dios, de no boluer à caer mas eternaméte. Sea la firmeza, estabilidad, y constancia deste tu proposito, como la que en contratos humanos se acostumbra, lo primero delante de testigos renueua el proposito en presencia de los Angeles, y Santos: de aqui passa a dar la caucion, y fiança, llama, y señala por fiadores à la Santissima Virgen, y a los Santos tus deuotos; y para que mejor lo cumplas, añade pena al cõtrato. Assienta contigo mismo de castigar tus recaidas, con alguna pena voluntaria, que te escueza; y procura siempre mejorarte, porque si los Angeles se gozan con vn pecador penitente: como no se alegraràn con vn justo, que cada dia trabaja por serlo mas? No te enfries en esta estrecha pesquisa de tu vida, porque te hago saber, que es la llaue de todo el feruor. La tibieza de muchos Religiosos resulta de la negligencia deste exercicio: de aqui proceden los descuidos, y negligencias: de aqui la miserable, y infeliz caida de varones que perseuearon largo tiempo buenos, y piadosos, y todo por contentarse con vn examen de poco mas a menos, y con vn dolor aparente, y porque lo que en aquella hora llorauan, en la siguiente boluian a desear.

Dos vezes cada dia reparas, y ayudas tus fuerças con el sustento corporal: no menos conuenieute es renouar las del alma, y tus propositos, examinandote mas antes no dos, sino a cada passo considera cada vna de tus obras, si con bondad, ò malicia las obraste. Dios con ser Dios, que no puede errar, consideraua, y como examinaua las suyas desta suerte, luego que las sacaua del no ser, al ser. Hizo la luz, y examinandola, al punto vio que era buena. Hizo essas dos grãdes luminarias del

del Sol, y de la Luna, y al mismo instante escudriñò lo que eran, y reconociò que eran buenas. Cada dia tomò razon de cada vna de sus obras en particular, y de aqui passando a la vniuersidad de todas juntas, las considerò, y viò que eran muy buenas. Assi procura tu imitar este diuino exemplar en todas las tuyas. Si obraste mal, y como no deuias, en el examen de tu conciencia lo enmendaràs, y te mejoraràs de alli adelante. Moyses en el seno de su pecho limpiò, y purificò la mano que hallo leprosa. Es, pues, esta inquisicion, ò examen, vna verdadera, y grande oficina de las virtudes: aì se imprime el temor de Dios, aì la humildad, aì el propio conocimiento, aì la compuncion, aì la perseuerancia, aì el feruor, aì la prudencia. Pelea contra tus vicios en comun, y en particular, y principalmente ten ojeriza con el que mas sobresale, persiguele continuamente hasta que del todo le venças, y desarraigues: gouiernate por esta regla, y poco a poco procura arrancarlos todos.

CAPITVLO XIIII.

Como deuemos conuersar con nuestros proximos.

TV ocupacion de entre dia sea esta, acusarte en todas tus obras, aunque sean buenas, y escusar las de los demas, aunque sean malas. No son semejantes la conciencia, y el rostro: vemos las caras agenas, no la nuestra; mas podemos ver nuestra cōciencia, y no las agenas: de aqui es, que solamente deuemos, y podemos juzgarnos ante todas cosas a nosotros, y condenarnos. Si pudiēdo tu solo dar vna, y otra buelta a tu conciencia, con todo esso no eres suficiente para discernir muchas de tus obras, y conocer si las obraste bien, ò mal, si con consentimiento, ò sin el: como te atreues a juzgar las de los otros, cuyos coraçones a solo Dios estàn patentes, y no à otro? Si tu mismo pensamiento se te remonta, y esconde, como te hazes juez del ageno? Si no eres poderoso para saber separar en ti lo bueno, de lo malo, como tienes atreuimiento para intentarlo en otros? Si para ti mismo tan poco atento, como pesas, y calificas los demas? Pero como de ordinario, los ociosos, y holgazanes que se hallan en la plaça, no tratan de otra cosa, que de murmurar, y cortar como se les antoja, en las honras, y vidas de sus vezinos, assi el que no trae biē ocupada su alma, juzga los otros. Tiēpo era ya de q̄ la experiencia nos enseñara quan comun, y frequentemente padecen engaño nuestros juizios. En las cosas corporales, y en aquellas que tan solamente tienen apariencia, y color exterior, muchissimas vezes se engañan los sentidos: quāto mas facilmente se engañaran en el juizio del coraçō humano, porque no es perceptible el vso del libre aluedrio, en el qual por instantes, obra secreta, y ocultamente tātos milagros la gracia de Dios? Por mas claros que parezcā los indicios de la mala sospecha, no conuiene arrojarnos à hazer juizio siniestro, porque pueden ser mentirosos. Los compañeros de san Bonifacio, no sin fundamento, sino cō bastantes indicios, ocasionados de la vida passada, sospecharon, que todo el tiempo que tardaron en buscarle auia estado entretenido con alguna muger, siendo assi, que en esse mismo, abrasado en amor de Dios, padecia atrocissimos tormentos por el nombre de Christo. Si tan mentiroso, y falso fue este juizio (al parecer verdadero) quāto lo seràn tus sospechas mal fundadas, y sin ninguna probabilidad? El que tiene potestad sobre otros, y obligacion de juzgar, si no consta euidentemente de la culpa, aun no deue condenarles, y en caso de duda se absuelue, y dà por libre al reo, y tu con sola tu opinion incierta osaràs à juzgar al que es mejor q̄ tu, y quizàs seràs juzgado del?

Si amaras tus proximos como Christo lo manda, no los juzgaras: la caridad es capa que cubre la muchedumbre de pecados. Por esso no te juzgas, porque la inclinacion del amor propio te inclina à escusar los tuyos: y si tuuieras amor à tus hermanos, dieras salida honrada à los suyos. El Hijo de Dios, para juzgar al hombre, se hizo el mismo hombre, y vistio su humanidad, assi tu si juzgar, ò reprehender quieres à otro, vistete del, y desta suerte haz con el, lo que quisieras que el hiziera contigo. Sea esta la primera acciō, y obra

y obra de la caridad, que no te sirua de ofensa, ni de tropieço tu hermano: la segunda, que no le ofendas à el: la tercera, que le ayudes, y socorras en todas sus necessidades: mas como no amas, cometes mil faltas en el primer oficio, y injustamẽ te te ofendes aun de los inocentes, y te causan tedio, y cansancio por la mayor parte aquellos que son agradables a los ojos de Dios. Adonde està la caridad de Dios, adonde el amor de Iesus? si te pueden desagradar los que mas que tu, pecador, le agradan, y son sus amigos. Si amaras à Dios, y su bondad inmensa, por ella misma amaras a todos, amaras los buenos, porq̃ son buenos, y à los malos porque lo pueden ser. En las cosas artificiosas, no solo suele ser de estima su forma, si no tambien su materia donde se puede labrar. De los malos se hazen los buenos, importa no mostrar siempre desabrimien to con ellos: esto es amar por la bondad à todos, esto es amar a todos en Dios, quãdo los amamos por aquello que no puede amarse sin el, como la bondad, la justicia, y la virtud.

Si amaras la bondad de Dios, amaras a todos en Dios, y gustaras mucho que todos le amaran, y ayudaras a ello, y lo solicitaras. Muy diferente es el zelo del amor humano, y del diuino: la bondad humana es corta, y limitada, y no es bastante para todos, ni puede satisfazer a muchos sin que se descubra la falta, correspõdiendo menos a cada vno: por lo qual el zelo de los hombres mira à que otros no amen lo que cada qual ama en particular: mas como la bõdad de Dios es infinita, y mas q sobrada para todos, y nuestro amor limitado, que no puede satisfazer a la grandeza desta bondad: de aqui es, que el zelo diuino se encamina à que los demas tambien la amen, y aprueuen nuestro amor, y nos ayuden à pagar, y cumplis mejor lo que deuemos a la bondad, a que con ningun amor podemos dar equiualencia. Vergonçosamẽte amas a Dios, si no quieres que todos le amen; porque deues amarle mas que a ti; por mas malo, y pessimo que seas, gustas que todos te amen, pues porque han de ser menores tus deseos para con Dios, que es la suma bondad?

O infinita bondad; que siendo yo el peor, y mas desagradecido pecador, tanto me amaste, que no contentandote con las soberanas caricias de tu amor, quisiste que tambien me tuuiessen todos amor, y esto debaxo de precepto; pues como no desearè yo que todos te amen, y lo procurarè en todo? Antes à todos obligaste con tu precepto, y sangre, para que no de otra manera me amassen, que con semejante amor à aquel con que tu a mi, y cada vno se ama à si mismo. Cõcedeme que obserue, y execute estos exemplos de amar, para que yo lo haga con todos. Tu dixiste: Este es precepto mio, que os ameis vnos à otros, como yo os amè; y otra vez: Amaràs a tu proximo, como à ti mismo. Tu, Señor, me amaste antes q̃ yo te amara: tu, Señor, me amaste, no por vtilidad, y prouecho tuyo, sino por el mio: tu me amaste con el mayor amor de los amores, porque no puede el amor del amante hazer mayor excesso, que poner su vida por el amado: tu me amaste con amor perpetuo: tu eres aquel que auiendo amado à los suyos, que estauan en el mundo, perseueraste amandolos hasta el el fin. Estas son las leyes cõ que me amaste, y deuen ser regla, y exemplar con que yo ame à los demas. O alma aprende à amar del amor de Christo, y ama como tu propia vida à los q̃ Christo amò mas que la suya, que en ellos quiere que le ames, y reuerencies.

Si Christo estuuiera enfermo en vna cama, ò hambriento (no juzgara por indecencia considerarle varon de dolores, por nuestro bien, el que por nuestra salud, y remedio verdaderamente tomò sobre si, y lleuò nuestros males, y enfermedades) y estuuiera en otra cama enfermo tãbien otro pobre, cõ la misma necessidad, y trabajo, y consultaras al mismo Christo sobre à qual de los dos queria que se socorriesse en primer lugar, si à el, ò al pobre, creo piadosamente que respondiera, que al pobre; porque el mismo Christo por sustentarlo, se quitara el bocado de su boca. Sirue, pues, y reuerencia en el pobre à Christo; si con la obra no pudieres, por lo menos con encomendarlo à Dios, y compacerte del; no solo en las necessidades corporales, sino mucho mas en las es-

espirituales. Es tan grande la estimacion que Dios haze de la limosna que se haze al cuerpo que desea afligir, que por ella promete el cielo, ni señala otra causa en el tremendo dia del juizio para absoluer las almas, y librarlas de las penas eternas del infierno: pues quanto mayor la harà de la que se haze al alma por quié muriò? O caridad infinita de Dios! ò amantissimo Iesus! que pusiste tu alma por los pecadores, concedeme que ame las de todos, como tu las amaste. Tomarè exemplo de tu amor, para imitarte en el, no el exemplo del mio, por no amar al proximo, como à mi mismo me he amado, porque le amarè mal. A mi no supe amarme, como amarè los demas? Como me pude amar, auiendo amado mi voluntad, y la maldad? Pero amarè al proximo, como me deuo amar a mi, deseando para el, que haga tu voluntad, y que consiga mayor gracia, para que todos te fuorosissimamente te siruan, y adoren en espiritu, y verdad.

LIBRO QVARTO.

CAPITVLO PRIMERO.

Quan desagradecidos somos à Dios.

QVAN Infelizmente, ò felicidad de los bienauenturados, mueuen nuestro coraçon tus beneficios, pues nos lleua, y arrebata tras si la atencion, y beneuolencia de vna pequeña buena obra que recibimos de los mas malos hombres, y aũ de las fieras: y no nos pasmamos, ni quedamos absortos amando la inmensa bondad de tu naturaleza biẽhechora? Como puede ser, que tẽgamos por grande el beneficio que el hombre nos haze, y que viniẽdonos de la mano de Dios mucho mayores sin comparaciõ, no los estimemos, ni procuremos ser agradecidos? Por ventura el agua por estar en la mar, y no en vn pequeño vaso, pierde su naturaleza? perderà acaso la de beneficio, porque sea Dios su autor, cuya inclinacion es derramarse todo en hazernos bien? Antes se ha de creer, que es agua la q̃ sale de la mar. Acaso el calor por estar entrañado, y embeuido en la lumbre, hase de pensar que perdiò su actiuidad, y que solo la cõserua el que està en agena, y violenta materia? Mucho mas eficaz es el de la lumbre, y mas calienta, y abriga, que el del pedernal: pues assi son los dones de Dios sin cõparacion mas excelẽtes, y beneficos, que los de los hombres, porque son de Dios. La naturaleza de la bondad es hazer biẽ, como la del fuego calentar. La beneficiencia en los hombres es mas flaca, por ser agena de su naturaleza, como solamente es propia la necessidad. Mas clara, y cristalina està el agua en la fuente, que en los arroyos; mas puros son los beneficios de Dios, que los de los hombres, los quales de ordinario corrompẽ la naturaleza del beneficio. Pues que razon puede auer para que los beneficios, porque Dios los haze, pierdan el priuilegio, y respeto que se les deue; quando si con otros mucho menores nos hallaramos obligados de los hõbres, y faltaramos a la ley de agradecidos, no nos atreuieramos con la cara descubierta, y sin confusion, y verguença a parecer delante dellos, corriendonos de nosotros mismos, y teniendonos por infames, y sin honra; y con todo esso por auer los hecho Dios, atropellamos el agradecimiento, y buena correspondencia, sin pena, ni desconsuelo nuestro, poniẽdonos en presencia suya, y de los Angeles, con atreuida osadia. Porque los dones q̃ nos viené de la mano de Dios, han de ser mas infelices, y de peor condicion, siendo ellos

ellos solos los que conseruan todas las condiciones, y requisitos de hazer bien, y los que dichosamente nos socorren, y ayudan? Consiste acaso la infelicidad, y desgracia del beneficio en ser obrado por la suma felicidad.

Como, Señor, no te amamos, porque totalmente nos criaste, y agradecemos à los ladrones, porque del todo no nos dexaron desnudos, y a los perros porque nos guardan la casa, y lo que en ella tenemos? Naturalmente amamos al que nos socorre alguna necessidad, y no nos deshazemos en tu amor auiendonos dado el ser, y la vida en la creacion, quando no eramos nada. Que mayor necessidad, y penuria se nos puede ofrecer, que quando no teniamos nada, ò por mejor dezir, eramos la misma nada? Si Dios entõces nos beneficiò tanto, que nos dio la vida, y el ser, porque no nos acordamos de tan grãde, y liberal limosna, pues tantas gracias damos al que nos hizo vn corto, y menguado socorro, para poder passar la vida? Es por ventura mayor misericordia el socorro para conseruar la vida, que el dar la misma vida? Los beneficios tanto mayores se juzgan, quanto en la mayor, y mas apretada necessidad llegan en ocasiõ mas oportuna: como los que tan de valde, y graciosamente se dan, que se anticipan a las peticiones, y deseos de los que los reciben. Que mayor necessidad, y miseria, que la nada, que es la suma pobreza? Luego el beneficio que Dios nos hizo socorriendonos en sacarnos della, es sumo, y digno de todo amor, y correspondencia: grandissimo es el beneficio, que sin merecimiento propio nos concedio, quando de nuestra parte solo precedio la nada. Quanto mayor es la necessidad que vno tiene, aunque sea poco lo que le dan, lo estima en mas, que quando siẽdo menos, le dan mucho: tu, Señor, no nos diste assi como quiera, al tiempo que mas lo auiamos menester, que era en la nada, sino todo lo mismo que somos.

Vengan a cuẽtas todos los beneficios de los hombres, y porque fuera proceder en infinito el referir cada vno en particular, consideremos aquel, que a juizio de todas las gentes se celebra por el mayor, y excede a toda gracia, y cotejemosle cõ el mas minimo beneficio de la creacion. A vozes enseña la naturaleza, que ninguna gracia, ni seruicio pueden los hijos hazer a los padres, que sea igual, y conforme a la obligacion que les tiene: mas pregunto, que es lo que estos les dieron? vn cuerpo corruptible, y asqueroso, sujeto al pecado, a enfermedades, y a todas las miserias desta vida, tanto, que en algun modo se podian reputar por de mejor condicion los gusanos, que engendraron los padres, porque a estos engendraron sin la maldicion de culpa, y los hijos son engendrados con la mancha de pecado, enemigos de Dios, y dignos de muerte.

Como, Señor, nos oluidamos de ti, y tesomos tan irreuerentes, y descorteses, auiẽdonos dado todo nuestro ser; el cuerpo en el principio, quando criaste al primer hombre, con buenas disposiciones, y calidades, puro, agraciado con la hermosura de innumerables dotes, y el alma de excelentissima naturaleza, y espiritual? El beneficio de los padres no les tuuo mucha costa, porque lo que dieron, y repartieron con los hijos, tan solamente fue lo superfluo, y sobrado que tenian, no todo el cuerpo, sino vna partecilla de estiercol inmundissimo, y lo redundante de la sangre: tu, Señor, nos diste a todos nosotros todo el cuerpo, y toda el alma, que es de suyo sin mancha, y para su creacion fue necessaria tu omnipotencia, y aun el cuerpo que recibimos de los padres, aunque tan limitado, no nos lo dieron ellos, sino tu por medio dellos: ellos solamente de suyo dieron la obligacion de la culpa, y el primer pronostico de las miserias. Lo que los padres dieron no fue por puro amor nuestro, sino por torpe deleite suyo. Tu, Señor, amandonos nos criaste. Los padres a mas no poder quiçà, y contra su voluntad nos produxeron, porque muchas vezes quisieran no engendrar, y assi no se deue atribuir a oficio de amor suyo el engendrarnos à nosotros, y no à otros, porque no estuuo en su potestad, ni eleccion: tu amor, Señor, me criò, y no a otros, tuya fue la eleccion: tu, Señor, tenien-

uiédo presentes innumerables hombres, que pudieras criar, y te siruieran mejor, me entresacaste a mi miserable sin meritos ningunos propios: no embaraçò tu amor el auer tu antes visto, que te auia de ofender mas que todos, y que de los pecadores auia de ser el mas disforme, y grande, y mas ingrato que Lucifer primogenito del pecado, y que Iudas que vendio a tu Hijo, y que el AntiChristo su contrario, y enemigo.

He aqui, Señor, que en vn beneficio tuyo, no tan solamente me deuo todo a ti vna vez, mas muchissimas me deuo: pues como pagarè las otras? Todo yo me deuo a ti, porque me lo diste todo: todo me deuo, porque exercitaste en mi tu omnipotencia: todo me deuo, porque no diste forçado, ni de mala gana: todo me deuo, porque sin deuer nada, me diste graciosa, y espontaneamente: todo me deuo, porque me diste amando: todo me deuo, porque diste escogiendome entre infinitos: todo me deuo, porque me diste preuiniendo, y viendo mi suma ingratitud sobre la de todos los pecadores.

O Señor, a quien tantas vezes me deuo todo por vn solo, y vnico beneficio, concedeme, que en consideracion de los infinitos tuyos te corresponda alomenos vna vez con vna parte mia, ofreciendote mi coraçon, y como sea assi, que no vna vez sola ayamos gozado este beneficio vnico, y multiplicado de la creacion, sino que lo continuas siempre, y aumentas con el gouierno, y conseruacion quotidiana; todo yo infinitas vezes cada dia me deuo; infinitas recibe mi coraçon, no tanto por el bien que en mi obra tu beneficio, sino por la bondad que es en ti hazerme bien a mi, y la colijo de tu beneficio. Luego si tan grande cosa es este pequeño beneficio tuyo, que por el tantas vezes me deuo: que serà por el de la redencion, que excede tanto a la creacion, quanto Dios excede el hombre? En la creacion me diste a mi, en la redencion me diste a ti mismo, y me restituiste, y rescataste.

CAPITVLO II.

Como los beneficios de Dios son infinitos, y sin numero.

Alma mia detente à alabar, y bendezir al Señor, y no quieras oluidar todas sus misericordias, y beneficios, ora sean obrados con tus enemigos, ora con tus amigos, ò con los Angeles, ò con los animales del campo, ò con los bienauenturados premiandolos, ò con los demonios castigandolos: todas estas obras son beneficios del Señor, y son tuyos propios. O Dios, quan inmensos son tus beneficios! Todo lo que hazes beneficio es, y beneficio mio. Lo que obra la luz, luz es, y la luz que por respeto, y ocasion de vno se enciende, no solo alumbra à aquel, sino a todos los circunstantes: assi tu, ò lumbre de la verdad, ò naturaleza de la bondad, y por esso tan bien hechora, que no puede obrar nada, que no sea benefi-cio, y assi el que a vno concedes, no solamente es para el, sino que necessariamente se ha de comunicar a todos. Toda dadiua en sumo grado buena, y todo don perfecto, y cumplido viene de arriba del Padre de las lumbres; porque como la luz, derramas tus dones, que sin hazerte la menor falta, los distribuyes, y repartes a todos, y por todos. Vna luz entera, y gratis de a todos la dà, y comunica, y sin perder nada de la suya, se puede encender otra. Todo lo que arroja de si el Sol es luz, todos tienen potencia para ver por ella, si no cierran los ojos. Todo lo que Dios haze, beneficio es, y dello todos se pueden aprouechar, y ayudar, si no son necios, y malignos. Siempre a tus dones, Señor, acompaña tu amor ardiente, como a la luz el calor: este es el inmenso precio de tus dones, que nos siruen de rehenes, y prendas de tu amor, que aunque oculto, y escondido a nuestra vista, con todo esso el efecto de tu bondad nos lo muestra patente. Assi como el calor de la luz que el Sol esparce, aunque no le veamos en ella siempre està entrañado, y embeuido en la luz.

O Padre de las lumbres, quantas gracias te deuo dar por todos los beneficios hechos al vniuerso, testigos de tu amor, que principalissimamente reuerencio, y ado-

adoro en tus obras! A quien no pasma el ingenio de tu bodad, que vn beneficio sirua para todos, y todos los beneficios para vno: que los particulares sean comunes, y comunes los particulares? Todas las obras de la naturaleza, todas las marauillas de la gracia, todos los precitos, y condenados, todos los bienauenturados beneficios mios son. Todas las prosperidades, todas las calamidades de los hombres, dones tuyos son con que me beneficias, y amas. O hombre ingrato, dime, no te dieras por muy obligado para amar a Dios con toda la fuerça de tu coraçon, si siendo tu reo del infierno, y auiédo muerto en pecado mortal, no te cōdenara, sino que criara otro hombre mejor que tu, y lo pusiera en tu lugar, para que padeciera por ti las penas del infierno? Pues mas hizo Dios, callo el auerse cargado sobre sus espaldas el inmenso peso de nuestras culpas, muriendo por nosotros; solo aora me causa gran admiracion, aūque sea mucho menor sin comparacion, de que aya querido condenar a tantos, y no compadecer se dellos, por saluarte a ti; porque si vieras que era menor el numero de los cōdenados, menos temieras, y quiçà te condenaras: si vno, ò otro solamēte, fuera muy poco, ò nada el temor que tuuieras, y lo q con mas certeza puedes de ti presumir, q te perdieras: si ninguno, sacudieras totalmente el temor de Dios, y tu podias entēder, que solo auias de ser el condenado; ò lo que es mucho peor, que pecaras con mayor licencia, y desemboltura sin ningun respeto a Dios. Luego los tormētos, y el infierno de tātos hombres, beneficio mio es. O lumbre del coraçon, quan grandes son los esplendores de tu amor con que fauoreces tus escogidos! Criaste los animales por causa de los hombres, y condenas hombres por causa de otros hombres, que eligiste, y predestinaste. Los Angeles siruen à los hombres, y lo que es mas, tu mismo hecho hombre, pues que marauilla, si tambien quieres que vn hombre sirua à otro hombre? Si para la comodidad de la vida temporal permites que el hombre esclauo sirua al amo libre: para conseguir, y alcançar la vida eterna, y aumentos de gloria, conuiene que el precito sirua al predestinado, ello es, el reprobo al escogido. Mira aora, espiritu ingrato, si tan terrible, y penoso mal en los otros, es bien tuyo, assi tambien seran beneficios tuyos los bienes agenos.

Con tal arte, y disposicion forma, y haze Dios la planta de sus obras, que cada vna dellas sirua para bien comun del vniuerso: y la misma pena de los condenados es tan buena para todos, que aū para ellos mismos es buena; porque con ella no tienen su malicia meramente sola, sino acompañada con la justicia diuina, que experimentan, la qual es sumamente buena. Tan beneficioso es Dios, que los mismos daños conuierte en beneficios; y lo que mas es, de los propios males de la culpa, que sola ella es la mala, saca bienes, y tal vez mucho mayores. Tan poderosamente, ò Señor, me beneficias, que de los pecados adonde te falta potencia, y accion (porque no puedes hazerlos, ni ayudar a que se hagan) de aqui tomas ocasion para mayores beneficios. Perfectamente sabes sacar de los pecados, bienes inmēsos, y virtudes grandes. La luz que tocando vn cuerpo obscuro, tenebroso, y denso, no puede entrar con su actiuidad, y virtud, y hazer su efecto, cō retirar sus rayos, haziendo reflexion, aumenta, y no se pierde la luz: assi jamas se pierde, ni està ociosa tu beneficiencia. Del pecado en que no se puede hallar cosa bien hecha, ocasionaste mi mayor beneficio, decretando la encarnaciō de tu Hijo. Tanto de mis pecados, como de los agenos, sabes, Señor, diestra y sabiamente sacar bienes, y frutos para mi. Quando oigo que alguno cometiò delito, duelome del mal de mi hermano, mas luego te doy las gracias, porque espero tu mayor misericordia, ò para el, ò para mi. Gracias te doy por tan grande beneficio como de aqui me resulta, si ya no es que me ciegue, y no quiera ver la luz.

Buelue otra vez, alma mia, a bendezir al Padre de las luzes, y no quieras oluidar todas sus misericordias, y beneficios; porque todas son dones suyos, aun aquellos que recibes de los hombres, y te parece que vienen por su mano. Dime, si quando son males, y pesares los que dellos experimentas, deues pensar que Dios te los embia: como quando son bienes, no harias

ràs la misma consideracion, pues tiene Dios la bondad por naturaleza, inclinada a hazernos bien? Toda la luz del cielo, aunque sea de vna pequeña Estrella, y de la Luna, quando de noche alumbra, siempre se ha de creer que es la del Sol, por mas q̃ el Sol no parezca: no de otra suerte, qualquiera bien, y beneficio obrado por el hombre, desciẽde, y mana de Dios, como centella, y resplandor de su bõdad. Este es el vnico, y singular cõsuelo entre tãtas miserias de la vida humana, que ninguna cosa puede hazerse sin Dios, y q̃ todo lo que Dios haze no puede dexar de ser beneficio conforme a la naturaleza de la bõdad, y que qualquiera beneficio que se haze procede de Dios, y qualquiera obra de Dios, es beneficio mio obrado para mi. Quando padezco yo, ò otro, dolores del cuerpo, y miserias de la vida, hambre comũ, enfermedades, pestes, todos sõ beneficios mios, ò Señor, q̃ afliges a los demas por mi bien. O Dios quanto te deuo, que para que yo pobrecillo reciba vna santa inspiraciõ, no dudas de matar, y destruir los Reyes, y Monarcas del mundo, sin atender a tantas lagrimas, y calamidades de los Reynos, solo cõ fin de que desta licion aprenda, y saque algũ prouecho. Mas estimas, que vn rustico contrito, y humillado tenga vn santo pensamiento, q̃ la vida, y cabeças coronadas de algunos Reyes. Concedeme, Señor, que por todas las cosas te sea agradecido, y ame por mi, y por los demas en todas tus obras, como tu lo hazes a mi en todos tus beneficios.

CAPITVLO III.

Como el amor de Dios infinito se descubre, y manifiesta claramente en la redencion.

O Amor infinito, como te agotas en beneficiarme, pues no te queda ya potencia, ò Dios omnipotente, para hazer por mi mayores finezas, ni mas sabiduria para poder pensarlas, mi voluntad possible para poder desearlas! Ningun remedio por cierto pudo a nuestra naturaleza ofrecerse, ni imaginarse mas auentajado, y excelente, que la encarnacion del Hijo de Dios, que fue infinita misericordia. O bondad inmensa, y excesso de amor, a quien se rindio la omnipotencia diuina! Vencistes las artes, y inuẽciones de Dios, y como pusiste limite, y termino a sus sacrosantos, y infinitos deseos: pues como no vences mi flaqueza, suspendes mis pẽsamientos, y limitas mis deseos, para que nada procure, nada piense, y nada quiera sino a ti? Los hijos, Señor, que por la creacion sacaste a luz, y te hemos menospreciado, honraste tanto, que leuantaste a la compañia, y participacion de tu magestad, como podemos dexar de amarte a ti, que por amarnos a nosotros, te apocaste, y humillaste tanto, que vestiste a ti mismo nuestra humildad? O Señor, quan grande consuelo tengo en este beneficio de la redencion, quando te veo, y considero, enamorado, y compañero de nuestra miseria! No nos pudieras acaso redemir cõ otro modo, que no fuera por todo rigor de justicia? No pudieras criar vn Angel con dotes muy auentajados, y adornado con grande gracia, que alomenos padeciera las penas del infierno? No pudieras tu mismo saluarnos, conseruando el riguroso derecho de tu justicia, sin tantos tormentos, y dolores? Mas ya lo entiendo, que para posseer, y ocupar todo nuestro amor, y voluntad, lo executaste de esta suerte. Si no huuiera sido nuestro Redentor el mismo que Criador, sino cosas distinctas la vna de la otra, quiçà amaramos mas a nuestro Redentor, que al Criador: por esso tu siendolo nuestro, quisiste tambien ser Redentor, y Saluador nuestro, y para recoger en ti todo nuestro amor: y para que con euidẽcia se mostrasse tu caridad, no atendiste, ni te contentaste con la suficiencia, y igualdad de la Redencion, sino quisiste que fuesse sobradissima, y copiosissima, para que en esto viessemos las obras finissimas del amor que no sabe tener modo.

Si todas las cosas hiziste con cuenta, peso, y medida: como tu Autor de la naturaleza, en la qual ninguna produziste superflua, ni sobrada, no guardaste estas leyes en la redencion? Enagenado, y apartado de tu estilo, no tuuiste cuenta cõ el numero de los tormentos, no pusiste la atencion en el peso de tu preciosa sangre, ni en la medida de la satisfacion necessaria, mas

mas con la caudalosissima auenida de tu sangre nos redemiste cõ excesso grande, y lo hiziste todo sin tassa, ni medida: pero como gouernaua a esta obra tu amor inmenso, quisiste en ella representarnos lo como visible, quãdo a nuestra incredulidad; no solo acabauan de persuadir las demas obras, y beneficios. *M*as no porq̃ assi lo quisiste, eres otro del que antes eras: orden, y concierto guardas en todas tus obras, como tambien aqui grãde proporcion. Todo fue sin medida, porq̃ tu amor no tiene ninguna, ni pudiera tu caridad adequadamente cumplir con menos. *D*esta manera veo tu infinidad, quando sin modo, y proporcion aqui te considero. Este beneficio vence totalmente mi amor porque conuence que eres tu fino amador mio; de los demas colijo q̃ amas, mas en este lo veo. Los demas no impidẽ que alguno piense que sin ningun amor fueron obrados: deste nadie lo puede sospechar, sino que fue hecho con amor inmenso. Los demas aun quando se hizieran sin amor ningun perjuizio padeciera tu Magestad, ni el decoro diuino: este no parece que fuera conueniente, resguardada la autoridad de la diuinidad, auerse obrado sin èl. Los demas sin interuencion de amor fueran tambien dignos de alabança, y reuerencia: mas este, si el amor no le causara, pareciera indecente, no digo à Dios, sino avn hõbre puro. Pero como es impossible, Dios mio, q̃ hagas cosa alguna, que sea indigna, euidentissimamente conozco q̃ me amas. Cosa Real, y digna de la mas suprema *M*agestad fuera, si alimentara, conseruara, enriqueciera, y beneficiara a los q̃ no tuuiera amor, ni voluntad: pero si vn Emperador, ò Monarca, se ocupara en cosas viles, y baxas, conuersando cõ los palafreneros, y vestido con el mismo habito comiera con ellos, quien no le desestimara, pẽsando q̃ estaua loco? Solamente le podia escusar la penetrante herida del amor, si lastimado della el coraçõ, lo hiziesse por tiempo limitado, para atraer con este artificio el amor de su amada, ò tãbien para descubrirle las finezas del suyo. Este priuilegio, y prerrogatiua tiene el amor, y los mismos Filosofos lo cõfiessan, q̃ jamas cõtrae infamia, y q̃ toda la nota, y mala opiniõ de las cosas, q̃ si se hiziera sin èl, fuerã juzgadas por indecẽtes, las borra y desuanece, couirtiẽdolas en merito, y trasformãdo en gloria la ignominia. Nada q̃ sea indigno a tu diuinidad puedes, Señor, hazer, y por esso obraste todas estas cosas por mi amor, quando aniquilando tu autoridad te abaxaste à ser compañero de la mas vil criatura racional.

Cõserua, y guarda, alma mia, en tu coraçon por prenda euidentissima del diuino amor, la humildad diuina; que leuãtò la prerrogatiua del amor à lo mas sumo, y altissimo de gloria. El amor escusa la magestad, y grãdeza de Dios, el amor leuanta la humildad de Dios. Este amor causa mi amor; como el fuego enciende fuego, el amor despierta al amor: enciendame, ò Señor, tu amor para que te ame, pues veniste à arrojar fuego: pero pregũto, no podias hazerlo sin que baxaras, y encarnaras? Que necessidad auia de que te hizieras hõbre, para emprender fuego en los hombres? Seria acaso, porq̃ no produce su efecto el fuego en materia remota, y distante, sino en la proxima, y cercana? Como en lo puro, y simple de su naturaleza el fuego, y en la esfera del cielo se dize, q̃ no abrasa, ni quema a materia alguna solida, y assi es necessaria que sea en materia agena, y se haga visible; assi, tu, Señor, no obstãte que en la sinceridad de tu purissima naturaleza eres amor, y fuego abrasador, no encendias tanto los hombres, mientras no te hiziste hõbre, como el fuego del cielo no quemarà el madero, sino se introduciere en otra materia mas crasa: entonces si que encenderà los leños, manifestada ya, y patente la llama. Tu amor, Dios mio, despues que te hiziste visible, hecho ya hõbre, no pue dexar de encender mas, y abrasar los hõbres.

Por grande beneficio se tiene el que se anticipa à la peticion, y sin esta costa, y precio se concede: mayor, si carece de esperança, porq̃ son sumamẽte agradables los bienes, q̃ no esperados recibimos: grãdissimo, si preuiene los deseos: porque ninguna cosa mas graciosa, y voluntaria que lo q̃ se dà sin la costa del deseo: pues qual serà el q̃ causa assombros? Qual el que el juizio humano desconfia?

Tal es este beneficio, y el inopinable Sacramento de la Redempcion, que si alguno lo pidiera, antes que se manifestara à los hombres el modo como se obrò, podia ser que los mismos hombres tuuierã por blasfemias los ruegos, por locura temeraria la esperança, por sacrilega volũtad el deseo, y por impio el pensamiẽto. Si el don no imaginado, ni esperado es agradabilissimo, quãto mas lo serà el q̃ ni pudo imaginarse, ni esperarse? Concedionos tu beneficencia, Dios mio, lo que negaua la opinion del menesteroso, y necessitado.

Mas sobre todo, lo que me mueue, y enternece en este beneficio, es el sobre escrito, y titulo del amor, en que consiste el valor, y precio de los dones, como testimonios q̃ lo autorizan. Que cosa mas cierta, y digna de credito q̃ esta? Lo grãde, ò pequeño del beneficio no se toma de la cantidad, sino del mas, ò menos amor cõ que se haze. Esta, pues, es gracia inmensa, que para ser beneficio, y no parecer indecencia: escrito trae en la frente el amor inmenso de *Dios* O, Señor, si todo yo me deuo a ti, porque me criaste, quanto te deuere por este amor tuyo? Cõfiesso que deuo mucho mas de lo que soy, quanto es mayor el excesso, y ventaja q̃ tu me hazes, pues por mi te diste a ti mismo: y tantas vezes te diste, naciendo, viuiendo, muriendo, resucitando, y sustentandome por medio de tu cuerpo sacratissimo. Concedeme, que todo lo que fui tuyo en la creacion, y restauras en la Redẽpcion, haga yo todo tuyo con el amor. Si para darte gracias por el mas minimo beneficio, por toda la eternidad padeciera todos los tormẽtos del infierno, no fuera equiualente satisfacion, porque procede de tu amor infinito, que excede infinitamente toda infinidad de correspondẽcia criada: q̃harè por tantos, y tã grãdes, y principalmente por este en q̃ me representas, y pones delante de los ojos mas claro que la luz, tu amor infinito?

CAPITVLO IV.

Con quanta razon deue ser Dios amado; particularmente por ser quien es.

Contarè, Señor mio, los derechos q̃ tienes para reconuenir justissimamẽte à mi amor, y las injusticias de mi ingratitud, y tibieza. Deuo, ò Señor amabilissimo, amarte cõ encẽdidos feruores, porq̃ eres bueno, y amãte y biẽ hechor, y biẽ hechor mio, y porque eres mi Criador, y en mis desagradecimientos pacientissimo, que me sufres, y toleras.

Tan bueno, y hermoso es *Dios* en si, q̃ aun quando no nos huuiera amado, ni hecho biẽ, ni lo hiziera, deuia ser amado de nosotros mas q̃ todos los amadores mundanos, biẽ hechores, y progenitores nuestros; y lo mismo quando nos aborreciera y hiziera malas obras: porque aquella bõdad y hermosura infinita por si misma, mas que con su beneficiencia purgara, y limpiara toda injuria. *Dime* si Dios te huuiera antes aborrecido, y ofendido, y prouocado te huuiera hecho muchos males, a caso por la satisfacion que te dio cõ tãtos beneficios, q̃ ni à su propio Hijo perdonò, si no q̃ por ti lo entregò à la muerte, hiriẽdo la cosa q̃ mas amaua, q̃ es todo à lo q̃ se puede estender la fuerça del mayor dolor, a caso no le perdonaras, y amaras? *Muy* deuido le es el perdõ al q̃ haze el beneficio; porq̃ es tan grande su fuerça y virtud, q̃ deue mortificar la vengãça, y el enojo: luego precediendo en Dios tantos meritos, mas q̃ perdon tiene merecitos meritos... do: luego si la beneficẽcia de Dios es suficiẽte para purificar toda injuria, con mas razon lo serà la causa de dõde procede, q̃ es su misma bõdad, la qual es de suyo mas eficaz para recomẽdar todos los daños, y injurias q̃ huuiere hecho. *Mas* es la bondad de *Dios*, q̃ la beneficẽcia, porq̃ esta nace de aquella, y los efectos no suelen ser tantos como la causa tiene virtud. *Dixo* vno de vn hombre q̃ le tenia muy desobligado: Ninguna buena obra he recibido de ti, sino muchas malas, y con todo esto no puedo dexar de amarte. O verdadera bondad de ti con mucha mayor razon dirè yo, que de tu

tu imagen de barro: No puedo, no côtenerme en tu amor, por mas q̃ en nada me beneficiasses, y en todo me maltratasses: pues q̃ dirè de lo que passa aora, quando sin modo me amas, y sin numero me beneficias?

Muchas vezes amamos à los que nunca vimos, ni ellos nos conocen, ni nos tienen voluntad, sino lleuados de la fama, y noticia de su bondad, y nos gozaramos, y alegraramos sobre manera de viuir, y comunicar con ellos, tanto que aun solo nombrados los veneramos: por ventura es indigna la bondad de Dios de lo q̃ merece la de los hôbres? Tã grãde puede ser esta, que por si misma sea amable, y apetecible, sin que obligue la piedad, porq̃ no son padres sinque obligue la gracia, porq no son bienhechores: y sin que obligue el amor, porque no nos amaron: pues como no serà la autoridad de la diuina bondad, suficiente por si misma para este amor? Quien ay q̃ no se mueua à estimar, y querer bien à Ionatas, por la fiel amistad que conseruò cô quiẽ le auia de lleuar el scep tro, y la corona del Reyno de su padre? Quien a vn Dauid, por su mãsedûbre, y benignidad, cô q̃ perdonando la vida de Saul su enemigo, desmintio la embidia, y y codicia del Imperio? Quien no inclina su afecto, y volũtad à vn Iudas Macabeo; por el amor q̃ tuuo à la patria, y à la ley de sus mayores? Porq̃ aqui sola la virtud, no el parentesco, ni el fauor solicitã la voluntad. Sô acaso las virtudes diuinas menos ilustres, y heroicas, ò de peor condicion, y calidad? Forma en tu idea vn hombre con las dotes, y gracias de los hôbres mas señalados, y grãdes, q̃ todo el sea vn prodigio, y vn milagro, y q̃ juntas en èl se hallẽ la sabiduria de Salomõ, la fortaleza de Sãson, la hermosura de Ab salõ, la fee, y lealtad de Ionatas, la mãsedûbre de Dauid, la felizidad de Iosue, y el amor de *M*oyses para cô los suyos, quien no deseara ser su amigo, ò hablarle, ò ver le si quiera vna vez? Que mal gusto, y dig no de q̃ todos lo reprehendieran, tuuiera el que no se agradara de la familiaridad, y conuersacion de vn hôbre semejante, aunque del no esperada vtilidad ninguna? O inmenso Dios, tu eres la junta de todos los bienes, y el compendio de toda bondad, como no te amamos, y deseamos tu amistad? O Señor, quan vil, y estragado tiene el gusto, quan ignorante, y necio es, el que por sola tu bondad no te ama? Quan contentible, el que no se marauilla, y pasma de sola ella! Finjamos, que nadie nos criò, y que oimos, que en otro mundo de cierto Dios auia las cosas que del nuestro creemos, quien no codiciara tener tal Dios, y le arrebatara el amor de su bondad, y de las misericordias y beneficios, q̃ obraua cô los hôbres de aquel su mũdo, a quienes con razon embidiaramos? Luego no auiendo perdido nada de su bôdad por auernos criado, no deue mi norarse nra admiraciõ, ni el amor suyo.

Tãbien es supremo titulo por el qual estamos obligados à amar a Dios, el amar nos èl. Ninguna medicina ay mas eficaz para el amor, que el amor: inclinamos nuestro afecto, y le ponemos en hombres malos, solo por pagarles el que ellos nos tienẽ, hasta los perros gustamos q̃ nos tẽgan amor. Quando Dios no fuera bueno, ni bien hechor, ni Criador nro, solo porq̃ ama, auia de ser amado, particularmente por el amor, y fineza cô q̃ ama: De la grã deza del dõ se colige la de su amor: qual se puede côparar con el q̃ tuuo al mũdo: pues le amò tãto, q̃ por el dio à su Hijo Vnigenito? O hôbres, q̃ os admira, si esto no os pasma, q̃ tã afectuosa, y entrañable mente ame Dios vna vilissima criatura?

Mas demos tãbien que no nos huuiera Dios amado, ni criado, ni hecho biẽ, sin embargo de esso le deuiamos amar, por ser biẽ hechor de otros. Si los hechos justos, y heroicos de los hôbres, aũ entre los estraños, y barbaros merecẽ alabança, y captã la beneuolẽcia, por ventura tantos bienes obrados de Dios, porq̃ son mayores, porq̃ son inmẽsos, y porq̃ son mas, merecerã menos? Al bueno, y bien hechor, qualquiera le ama, aũq̃ no aya experimẽtado su liberalidad: y quãdo Dios no huuiera obrado cô los demas ningũ beneficio, por los muchos q̃ hemos recibido de su mano, no obstãte q̃ les faltara totalmẽte el amor deuieramos amarle. *M*as tãbiẽ quando no fuera bueno, ni amante, ni biẽ hechor nro, ò de los demas (q̃ no puede ser) por solo el titulo de auernos criado se auia de venerar, y amar. A los padres

por malos, y descuidados q̃ sean en alimẽtarnos, se les deue reuerẽcia, y amor; por peor que sea vn Rey, si es legitimo derraman su sangre los soldados por èl. Dios es Padre de todo lo criado, y la legitima cabeça del mundo.

Ni es del amor de Dios la saeta de menos importancia la paciencia con q̃ nos tolera, y perdona tantas ofensas como cõtra èl mismo tan atreuidamente cometemos. La paciencia del que pecò, y hizo el daño, suele conuertir en amor, y amistad à la ira, y enojo del enemigo, si sufre su correccion, ò se sujeta a admitir la vengança, y penas de la injuria: pues si la paciencia del que malicioso ofende, es poderosa para causar la beneuolencia del justamente impaciente, como la del ofendido, y con razon enojado, no lo serà para conseguir el amor de vn peruerso delinquente? O Señor, quanto derecho solicitan mi amor, mi ingratitud, y tu misericordia! Pero juntase aqui a lo dicho el titulo, que es ser mi padre, mi biẽ hechor y bien hechor de todos: quanto te deuo amar por tan innumerables, y inmensos dones, y beneficios con que me has honrado, y fauorecido?

Pero aunque cada vno destos titulos sean rigurosos executores de mi amor, con todo esso, mas te deuo amar por sola la beneuolencia, y amistad con que me amas, q̃ para tus beneficios, aunq̃ son tan grandes: por ser ella la fuente de donde se originan, y por esso mas estimable; y te queda amor para si fuere necessario duplicarmelos, y sin numero multiplicarmelos, caso que para mi salud, y remedio no fuessen suficientes los que aora me sobran. No solo equiuale tu amor à los beneficios obrados, sino a los possibles, si es possible que otros seã mayores, porque los comprehẽde, y encierra en si; mas antes, si fuesse licito el dezirlo, à los impossibles iguala: el verdadero amor no estrecha, ni limita sus terminos cõ el poder, sino los estiẽde cõ deseos aũ de cosas impossibles, que si bien en Dios no se hallen estos, por la perfeccion, y omnipotẽcia de su naturaleza, no por esso se mẽgua, ni minora el excesso de su amor, sino que de la misma suerte le somos deudores, como si siendole possibles, actualmente los tuuiera: luego mayor titulo es para nuestro amor el amor de Dios, que sus beneficios: porque abraça todos los hechos, possibles, y impossibles, si algunos le quedaran à vn Señor omnipotente.

Con todo esso otra causa ay mas fuerte que las passadas, que nos excita, y mueue a amar a Dios, porque si por su amor, mas que por sus beneficios, que son los efectos, y centellas del incendio grande de la diuina caridad, le deuemos el nuestro: mucho mas por su bondad: por ser la causa, y principio del amor. Quan grande es la bondad madre de tan inmenso amor, y origen de tantos beneficios! Antes à la diuina bondad, no solamente somos deudores de vn amor ardiente, con el qual de presente nos està amando, sino tambien de mayor amor, con que nos amara, si fueramos mejores, y menos ingratos, y mas capaces de mayor dileccion. No solo se deue a la bondad de Dios, infinito amor del mismo Señor, sino como amores infinitos de Dios infinito. De aqui es, q̃ por ser Dios bueno en si, le deuemos mas amar que por el amor q̃ nos tiene, y q̃ por los beneficios que nos haze. O Señor, amote por tus beneficios, porque en ellos miro, adoro, y abraço tu amor; y por este tambien te amo, porque en èl veo, adoro, y reuerencio con afectos de mi coraçon, tu bondad. El amor de Dios es vna de sus perfecciones: otras ay tambien porq̃ merece ser amado: las quales comprehende en si la bondad, y perfeccion diuina infinita, por infinitos titulos amable. No sè Señor, como puede tu amor en mi coraçon sossegar vn pũto, ni dexar de estar en perpetuo mouimiento, quando siendo tu infinito, por sola tu bondad incessantemẽte ab eterno nos amaste.

CAPITVLO V.

Como no podemos satisfacer à la bondad de Dios tanto como le deuemos.

MI alma, ò Señor, desfallece, y queda sin fuerças, cõsiderando tu bõdad, q̃ es tã grande, q̃ ni escriuirse, ni dezirse, ni pẽsarse puede. Si todos los espiritus del cielo, y del infierno, y las almas criadas, y possibles, quisieran tomar la pluma para escriuir della, y cada vna tuuiera el mar por tinta, y el cielo por papel, y se secaran, y agotaran los mares, y el cielo lle-

llenàra de vn estremo à otros sus vacios, antes que describieran cumplidamente, y dibuxaran la mas minima parte della. Si todas las estrellas, y las gotas de agua de las lluuias se conuirtieran en lenguas, les faltara el espiritu, y enmudecierã, primero que della predicaran algo que fuera conueniẽte, y ajustado. Si todas las arenillas del mar se transformaran en espiritus, y mentes intelectuales, no pudieran concebir dignamente vna sola parte. Pero que hago, quando me atreuo a declarar tu bondad cõ estas cõparaciones? Cõfiesso, ò Dios infinito, que todos estos encarecimientos, y exageraciones son ridiculas (assi me quiero explicar) no obstãte, que sean de grauissimos Doctores: ridiculas son todas en orden a explicar la infinidad de tu bondad con alguna cõprehension della, y pecan en si mismas, y ridiculo, y vergonçoso serà el que esperare con ella declarar alguna cosa q̃ la sea cõpetente, y cabal. Temo, Señor, que miẽtras intento alabar la grandeza de tu bõdad, no lo eche a perder todo: Por ventura no se burlarà antes de la sabiduria de Salomon, el q̃ queriendola encarecer dixera: Tan grande es la sabiduria de Salomon, que no puede escriuirla el manco, ni contarla el mudo, ni hazer bastãte juizio della el loco? Si esta recomendacion fuera mas burla y escarnio: que otra cosa mas a proposito son aquellas cõparaciones, respeto de tu bondad, para la qual es manca toda criatura, muda, y insipiente? Yo, Señor queria amarte en la simplicidad de mi ignorancia, y con esto lleuarè con paciencia el no entender claramente tu ser incomprehensible, y aunque el corto vaso de mi capacidad no alcance nada de tu bondad, respeto de su altissima infinidad, con el sentimiento interior, q̃ obscura, y rudamente tengo della me consuelo, con que res tu mas bueno, q̃ jamas amor ninguno possible pueda igualarlo: consuelome Señor, que quãdo no nos huuieras criado, hecho bien, ni amado, sino aborrecido, como yo à lo menos lo merezco, mas antes quãdo te fuera impossible el hazernos bien, y repugnara el amarnos desta suerte, aun entonces por sola la vnica perfeccion de tu infinidad, que es inestimable, no pudieras ser amado comomo mereces. Quando todas las hojas de los arboles, y de las yeruas, las estrellas del cielo, las arenas del mar, y los atomos del Sol fuerã coraçones: poco dixe, no si no volũtades de los mas abrasados Serafines; cortissimo aũ quedo, quãdo todas ellas, y todas las demas criaturas possibles fuera cada vna toda la Hierarquia de los Serafines, cuyo amor duplicado en cada instãte siẽpre se multiplicara por toda la eternidad, todo jũto el amor de todos no fuera nada para satisfacer tu bõdad, sino verguença, y corrimiento grande: ni por èl pẽsamiẽto me passa el entender, q̃ conforme a tu bondad te amara conueniente mente, pero ni aun respeto de lo que merece tu paciencia sola, cõ la cual me sufres no solo pecando grauemente, sino amando tibia, y flòxamente, y con tantos defectos vn bien tan grande.

Mas con esto me cõsuelo, que el no ser amado como mereces, es porque les falta possibilidad, y suficiencia a las criaturas. Recibe, Señor, por mi parte en afectuosos deseos este pequeño, y vil reconomiento de mi amor, tambien te ofrezco recopilado el de todas las criaturas possibles. Yo mismo solamente quisiera tener por instantes el amor contin uado, cõ q̃ perpetuamente te han de amar todas, y aun con todo me deuia correr, y auergõçar: Perdona, perdona, te suplico humilmente, gran Señor: no te injurien, y agrauien estos mis pequeñuelos afectos, y deseos: mas escusèlos delãte de ti mi poquedad, y tu grandeza. Recibe este mi deseo, aunque indigno de tu amor, recibe el tormento que padezco, y el dolor que siento de que todas las cosas no te amẽ; atormentame el ver, que tãtas almas esposas, tuyas mediante las arras de la Fè, y otros tantos coraçones de hõbres, sugetos idoneos, y decentes para amarte con encendidos feruores, que pudiendo ser Reyes del mundo, y sublimarse sobre los cielos, estèn postrados miserablemente en la baxeza de su amor, y pereciendo en si mismos, porque se aman a si mismos, y estos bienes caducos de la tierra, y no àti, ò hermosura de lo criado, y amor del vniuerso.

(* * *)

CAPITVLO VI.

Quan grande beneficio sea el de la gloria que esperamos.

ES Dios tan sumamẽte bueno, y biẽhechor, q̃ sufre q̃ no estimemos sus beneficios, y nuestros bienes. Afligense, y trabajan toda la vida los hombres por conseguir qualqualquier bien temporal, y finalmente siendo poco, ò nada, lo que del alcançan, se frustran, y desvanecen sus esperanças: como estando tan perezosos, y nada solicitos, mas totalmẽte oluidados de la bienauenturança, la piensan posseer y gozar? Los bienes q̃ traen entre las manos con hazer tantos esfuerços, se les despintan, y los escondidos, y tan distantes como los del cielo, imaginã conseguir sin trabajo? Por bienes ligeros, y miserables se congojan, y angustian sobre manera, y por el sumamente grande, ni aun moderadamente se mueuen, y no le buscan. Como es possible que tan descuidada, y triamente se obre por aquel bien estupendo, que solo es verdadero gozo. O Magestad de *Dios*, quando me pongo àmeditar este vltimo milagro de tu amor, desmayo, y quedo pasmado, quando en la casa de tu gloria ministraràs à los tuyos tan oficiosamente la cena del gozo eterno.

Tal es este bien, y su grandeza tanta, q̃ no era conueniente que anduuiera vn Dios tan grande prodigo dèl, sino que esperara el precio de la virtud, y nuestros seruicios, si bien son tambien estos beneficios suyos. Los beneficios, Señor mio, de la creacion, y redempcion los obraste, anticipandote à los deseos, y pensamiento humano: mas para la gloria aguardas nuestras diligencias, y nuestros seruicios, aunque ayudados de tu gracia. Valgame *Dios*, de que tantos quilates serà la grãdeza de aquel bien, que detiene las corriẽtes, y auenidas de la beneficencia diuina, por su mucha grandeza, y està esperando para comunicarla nuestras obras, y trabajo! Y con ser *Dios* amigo de dar todas las demas cosas de valde, y de gracia, sola esta la vende caro: feriosela a san Lorenço, por dexarse assar viuo en las parrillas, a san Pablo por su cabeça, a santa Felicitas por los hijos, a san Pedro por muerte de Cruz. *M*as para podernoslo subir tanto de punto, a el mismo le tuuo mucha mas costa, porque fue la ignominia, y afrenta de la Cruz, y su propia vida. Los demas beneficios nos los dio *Dios*, con fin de que apeteciessemos, y alcançassemos este bien: quan grande, pues serà, por cuya causa hizo Dios, y comunicò à los hombres cosas tan grandes? Y aun con todo esso se leuanta, y sube poco nuestro coraçon a desearlo. Si Dios con su omnipotencia fabricò tanta, y tan hermosa variedad, y diferencia de cosas para que cautiuassen nuestros deseos en amor de su Criador, con q̃ demostraciones deuemos procurar el gozar del mismo. Si cosas tã prodigiosas hizo, y padecio *Dios* para darnos legitimamente la gloria: que deuemos nosotros hazer, y padecer para recibirla? Ignorancia serà el pẽsar que sin trabajo podemos alcançar la gloria, quãdo à Dios le costò infinito trabajo el frãquearnosla? La lastima es, q̃ duplicamos la ofensa en este beneficio, mas q̃ en los demas cõ la ingratitud, y lo que peor es, tãbiẽ con la desestimaciõ, porq̃ no le queremos deveras buscar, siẽdo assi: q̃ paraq̃ le alcãçassemos hizo Dios tã excessiuos gastos, y para dezirlo en vna palabra, todas las cosas. En los demas dones somos desagradecieos, deste menospreciadores, mientras que cõ todas nuestras fuerças, y espiritu, no anhelamos à merecerle: no prefiriendo vn momentaneo deleite a negocio de los siglos, y eternidad.

Que codiciamos? Sobre que tan cuidadosos, y inquietos, si no somos muy codiciosos de la gloria? El salir con la eternidad, consiste en vn momento. Si siendo tan capaz la tierra es vn punto respeto de vn cielo limitado, que serà la corta vida del hombre, comparada con lo infinito de la eternidad? Y con todo esso es possible que cessemos en algun tiempo de desear, y procurar la bienauenturança eterna. Si auiendo *Dios* manifestado, y descubierto riquissimos tesoros de oro à vn hombre pobrissimo, le dixera. *Mil* años te restan de vida, y en ellos para sustẽtarte, y passar con comodidad, no has de tener otra cosa, sino lo que por tiempo, y espacio de vna hora sacares destos tesoros,

ros, à caso descuidarase, o detuuierase en algun entretenimiento, ò echarase à dormir aquella hora? Que nos entorpecemos? Faltanos por passar toda vna eternidad, no ay licencia para preuenir, y acomodarnos del viatico, y aparejo necessario, para jornada tan larga, sino es el breuissimo tiempo desta vida, como suspendemos esta ambicion santa, y estamos ociosos? Menos son à vista de la eternidad mil años, que vn momento cóparado con ellos: pues que seràn diez, ò veinte, que à lo sumo te quedaran de vida, respeto de la que ha de durar para siempre! Como cessas de obrar bien? Huye de ti la vida, corre tras ti la muerte, y queda la eternidad: y nada aprouecha para que te des priessa à enriquecerte con los tesoros eternos.

Que penosa, y larga jornada emprendiò la Reina Sabà solo por ver vna vez à Salomon, no para quedarse por largo tiépo, sino para boluerse luego? De muy lexos, y de diuersas, y remotas regiones han peregrinado muchos por ver vn hóbre insigne: quanto mas deuieramos adelantarnos con afectuosos deseos, y esfuerços grandes, para ver à Dios en su Magestad, aunque por solo vn instante se nos concediera? Dime si nos fuera possible q̃ sin otra diligencia mas que caminar despues de mil años llegaramos à la gloria, y que este camino estuuiera ya trillado, y pisado, quien huuiera que rehusara la jornada? Con mas comodidad tuya se te ofrece, y presenta el camino para el cielo, no es necessario dar passo, ni salir fuera de casa, ni aun de la cama: pues como con toda diligécia no nos animamos a buscar à vn bien que tenemos tan vezino? Atrauiesase el mar con infinitos riesgos, y dificultades por solo lo brillãte de vna piedra, ò de vn metal, y nos hazemos torpes, y perezosos para la claridad, y resplandores de Dios que hemos de gozar por toda la eternidad, y vn bien tã grande como este no estimamos, ni ponemos en precio de vn poco de trabajo solamente. Mas q̃ digo eternidad? Quando la gloria no fuera eterna, sino mométanea, es tã excessiua, y sobrada la grandeza deste bien, que tormétos eternos, si por vn solo instante se nos concediera el gozarla, y ver a Dios, no se deuian tener en mucho.

O qual serà lo q̃ Dios aparejò, y guardò para sus amigos, si a sus enemigos se preparò a si mismo, y entregò para que lo crucificassen? Qual serà lo que le tuuo tãta costa a Dios, y tanto gasto, q̃ no fue menos que su vida, autoridad, passion, y omnipotencia? Si admiramos las cosas que Dios criò para vso del hombre, el cielo, el mouimiento de las estrellas, y la naturaleza de los animales, qual serà lo que hizo para ostentacion, y grandeza de su Magestad? Si solo el artificio de los ojos de vn bruto animal nos pasma, que serà lo q̃ los ojos no vieron, ni el oido oyò, ni cabe en el coraçon, y pensamiento del hóbre? Si este mundo, cabañuela pobre de Adan, carcel, y mazmorra de pecadores, y cueua de brutos, lo hizo Dios tan admirable, q̃ considerandolo algunos Gentiles, se quedaron absortos, y fuera de si, que serà la casa propia, y Palacio Real de Dios? Que tanta diferencia avrà de vna sucia, y hedionda caualleriza, à la casa Real de vn Rey poderosissimo, cuyos techos estàn brunidos de oro, y las paderes cubiertas de brocados, ò labores riquissimas? Mas quanto distarà la hermosura del firmamento de vna horrible, y tenebrosa carcel? Pues cree que mucho mas dista el asiento felicissimo de los Bienauenturados, de la belleza y hermosura deste vniuerso, que tanto assombrò a los antiguos Filosofos, siendo todo el comparado con la gloria, horror, y deformidad. Si el cielo, y la naturaleza, que Dios como de repente criò, y tan facilmente como el dezirlo, son tales: qual serà lo que Dios preparò para los que le aman? En los dones de naturaleza huuose Dios como Señor, hizo el mundo mandando: mas en la gloria dize la Escritura, que estarà como siruiendo, y deseando agradar. Si la hermosura deste mundo visible, en el qual Dios no se esmerò tanto en dar gusto, es tan agradable, que tanto lo serà el bien en que Dios afectò agradar, y seruir. Toda esta grã maquina del múdo, no le tuuo à Dios mas gasto, q̃ vna sola voz; con su palabra lo hizo, mas para darnos la gloria, se mostrò solicito, y cuidadoso con sus seruicios y obsequios, y lo que es mas, pacientissimo con oprobios, passion, y muerte.

Si cien años gastaras en la contemplacion, y conocimiento de la grandeza de la gloria, y al cabo concibieras algo grande della, deuias muy bien pensar, que no auias hallado cosa ninguna, mas que estauas tan desuiado, y lexos de entenderla, que ni aun de la mas minima conjetura auias hecho concepto competente, y digno della. Pero quando te sobreuinieren algunas vislumbres, y assomos della, leuantate hasta la puerta de los cielos, y des de alli procura lo mas de cerca que puedas, explayar tu vista, teniendolo patente, y descubierto, y al mismo tiempo baxa los ojos, y ponlos en lo mas excelente, y precioso de la tierra, y menosprecialo; luego coteja vnos, y otros bienes, si entõces por ventura te quedaren ojos para ver los terrenos. Causente admiracion tantos tan cuidadosos, y infelizes deseos de los hombres, ordenados à conseguir la basura de la tierra, ò por mejor dezir, la nada, y el ocio, y floxedad con que viuen para gozar el verdadero bien. Mira luego, como de atalaya, desde la cumbre, y altura de essos astros, los infructuosos trabajos de los mortales, los peligros euidentes a que se arriesgan por la incertidumbre de vn bien falible. Pero tu aplica el oido al Señor, que te combida: *Ven, y possee mi Reyno, y las riquezas diuinas, don tã cierto que no te puede faltar, si obras bien,* afiançado con la Fè diuina; y recomendado por la caridad, y muerte de Christo, y los diuinos deseos. Adonde esta nuestra ambiciõ, adonde nuestra codicia, si en este capacissimo, y dilatado campo de los gozos y tesoros de verdaderas riquezas, no se manifiesta y explaya.

Si me juzgara por glorioso, auiẽdo sido cõpañero en la suerte de las ignominias de Cristo, qual me juzgarè quando me haga participe de su gloria? Si la afrenta de Iesus es gloria, qual serà la gloria de *Dios*? Si el vituperio, y oprobrio de la Cruz lo engrãdecio tanto, que lo leuantò, y puso sobre las cabeças de los Emperadores, si des ta suerte honrò sus tormentos, quanto hõrarà, y sublimarà sus fieles, y amigos? Si à los huessos de los Santos concedio entre nosotros mayor gloria, que la que tienen todos los Monarcas del mundo, quãta darà a las almas que tiene en su compañia? Quieres, aunque ruda, y grosseramente, conjeturar quanto exceda à nuestros trabajos la grandeza de la gloria? pues mide el excesso que hazen los globos celestes à la tierra, hallaràs que es vn punto respeto del primer cielo: este respeto del vltimo, otro punto, ò casi nada, en cuyo espacio, ò circuito, à vn dedo de lugar de la tierra, corresponden en el cielo millones de leguas. El mismo Autor de la gracia, y de la naturaleza es el que quiso premiar con grandes ventajas en el cielo nuestros cortos trabajos de la tierra.

Ocupe siempre, y llene tu coraçon la esperança de tan grande bien. *Menosprecia* todos los bienes que vieres en la tierra, considerando que muy presto has de posseer otros incomparablemente mayores en el cielo. No temas los males que se te ofrecieren, esperando que has de carecer de todos perpetuamente. No te duelan, ni aflixan qualesquier perdidas de bienes temporales, creyendo que tu paciencia te los tiene como en deposito guardados en los tesoros eternos. No pienses que pierdes las cosas que menosprecias, y dexas por amor de *Dios*, assegurate, que no solo las tienes en ser, sino q con vsuras, y ganancias mas que de ciento por vno te las bolueràn. Tu, pues, que esperas vn bien incommutable, no rehuses, ni huyas el trabajo transitorio. Tu que deuieras desear padecer, sin esperança de baxar de la Cruz, para conformarte con Christo en el monte Caluario: no despidas, ni eches de tu casa la paciencia para parecerte a *Dios* en la gloria, con esperança cierta de llegar a tan grande gozo. Si creemos que esto es assi, como tan negligentes, y descuidados?

Como damos valor, y estimacion à lo terreno, si creemos lo celestial? Quizà no creemos como deuemos. Quieres saber como en lo intimo de tu coraçon no tienes la misma Fè, que publicas con la boca, de que los bienes del cielo son sumamente grandes? Si tu hazienda y todos tus bienes no passaràn de mil escudos de oro, y creyeras, que con darlos podias acrecentar, y grangear ciẽ mil, no lo hizieras de muy buena gana? Pues como nos persuadimos a que son mayores los bienes celestiales, quando por ellos, aun des-

pues de rogados, no damos espontaneamente lo que con voluntad, y gusto por los de la tierra? Por vn triste, y mengua do estipendio el obrero trabaja todo el dia, à mil riesgos expone su vida el soldado por el Reino ageno; y nosotros para hazer nuestro el de los cielos, y la gloria de Dios, no podemos gastar vna hora velando, y orando bien con Christo. Menospreciemos estas cosas viles, y miserables, para recibir las inmensas. No es tãto recibir lo poco, quanto esperar lo muchissimo. O amador, y deseador de Dios, apetece, y anhela à vn bien tan grande. No mires, no tanto a tu quietud, y comodidad, como que alli amaràs seguramente a Dios, y quanto mayor fuere tu gloria, tanto mas le amaràs. Gracias te doy, Dios de la verdad, que vniste, y juntaste el premio de nuestros rraôajos, con tu amor, y el deseo de mi voluntad, que es el amor tuyo.

CAPITVLO VII.

De la conformidad, y tolerancia de la muerte.

QVANTO Excedan, Señor, tus beneficios à la esperança, y juizio humano, son abonados testigos las mismas cosas, que los hombres tienen por lo sumo, y extremo de los males, y pena de la naturaleza, pues siruen estas propias à tus fieles, y amigos de beneficio muy grande. Por horrible mal juzgan el morir, siendo tan grande bien, que sin el no se puede llegar al sumo bien. Neciamente huyes, ò mortal, la muerte que no puedes euitar y no temes tus culpas, y descuidos, que puedes remediar. No tiene mas mal la muerte, que el que le dio la vida: el pecado de Adan criò la muerte, mas no fue poderoso para hazerla mala: este daño resulta de tu pecado. Huye los pecados, y tus negligencias, y serate apetecible, y agradable el morir.

La muerte del alma, que es la mala, y se puede remediar, no temen, ni procuran los hombres escusarla, y la del cuerpo q̃ no lo es, y que con ninguna diligencia se pueden librar della, solicitan con tantas euitarla, deuiendo desearla, y no fiar, ni apegarse tanto a este tan gran enemigo, como es el mundo. O locura de los hõbres, que se burlan del precepto de Christo à cerca del amor de los enemigos, con no amar a otro que al mundo, que nos aborrece, y es nuestro enemigo. Como amamos esta vida que corre, y huye de nosotros, y no la vida permanente que nos aguarda? Como tan solicitos por la vida temporal, que no podemos conseruar, y tan descuidados de la eterna, que podemos alcançar? Esta, si queremos posseer la, podemos; la otra, por mas que queramos la hemos de perder, y con todo esso no trabajan los hombres con fruto por la eterna lo que tan inutilmente trabajan por la temporal, aquella no la desean, y desta temen la muerte como mala.

Grande inuencion de la misericordia de Dios es la muerte, porque escusa de todas las calamidades, y trabajos de nuestra vida, y quita la eternidad de las miserias della. Que miserable cosa fuera, si para siempre necessitaramos de leuantarnos cada dia, de acostarnos, de comer, de passar molestias de frio, y de calor, de trabajar, de enfermar, de buscar la comida, de angustiarnos con cuidados, de padecer injurias, y andar continuamente ocupados en empleos viles, y trabajosos? Que trabajo, y lastima fuera, si por toda la eternidrd huuiera de hazer este el papel de ganapá, el otro de labrador, aquel de oficial, y este de subdito? Muchos hombres muy malos desearon la muerte, y aun se mataron à si mismos por verse libres destas miserias, nosotros no temamos morir, para poder llegar à la felicidad, que nos espera, y por lo vno, y lo otro nos deuemos conformar mucho con la muerte. La clementissima bondad de Dios, luego que vio que por el pecado de Adan auiamos de caer en manos de vida tan molesta, pensò para nuestro bien el decreto del morir, y para que no se perpetuassen las calamidades en la naturaleza humana, jũtò en vna misma cosa castigo, y beneficio justicia, y misericordia. Por ser tan grãde bien el morir, propio, y seguro beneficio de su bondad, quiso tambien q̃ fuesse independente de todo arbitrio humano, ò odio de enemigo. Porque si bien te pue-

puede alguno quitaa la vida: pero ninguno, ni todo el poder, y fuerça de los Reyes te euitarà la muerte. Esto es muy propio de las cosas sumamente buenas: el estar exemptas de toda potestad humana, y no poder priuar dellas ningun arbitrio ni ageno consejo. Dime, si te vieras en vn peligro, y trabajo de que no pudieras salir, no te holgaras de hallar modo, y traza como librarte del? pues como sentimos, y tememos tanto la muerte, siendo la puerta, por la qual nos escapamos, y euitamos todos los trabajos, y peligros de la vida? Muchos por gozar desta gloria temporal, y caduca del mundo apetecieron la muerte, no la temamos nosotros, por la celestial, y eterna.

O Dios inmortal, que naciste, no para viuir, pues eras como aora lo eres, eterna vida; sino para morir por mi muerte rigurosissima, y tan mortal, que espantò à la misma muerte: como yo siédo mortal, lleuarè mal la muerte para viuir vna vida que es la misma vida eterna, y alegrissima contigo, y siendo voluntad tuya?

No sè como deuiendo el Christiano desear con afectos, y ansias à su Iesus, no apetece la muerte, que es el medio, sin el qual no se puede gozar de Dios? Que mal puede traer la muerte, ò q̃ es lo q̃ le puede quitar al que no ama al mundo, y todo su caudal, y esperanças tiene puestas en el cielo? Fuera de que ademas del gozo q̃ se recibe con la vista, y presencia del amado, tiene la muerte este bien, que no ofenderemos mas à Dios. Luego no es mala la muerte, que arranca de vna vez toda la malicia.

Mas si la muerte es mala, y enemiga del genero humano, como no la tratá los hombres como mala, y enemiga? Oxala q̃ deste modo nos portaramos con ella, y la tuuieramos por declarada enemiga, viuiendo con tal prouidencia, y recato, que no se enriqueciera có nuestros despojos, ni triunfara de nuestros bienes. Los soldados suelen cargar con los viueres, y matalotajes, y passarlos à otra parte, ò dexarlos de tan mala condicion, q̃ el enemigo no se pueda apaouechar dellos. Ninguna presa deuemos dexar para la muerte, sino desnudarnos totalmente de todo aquello q̃ nos puede robar, ò embiarlo delante al cielo, à donde todo està seguro. No se há de guardar ningunos despoxos con q̃ ella se glorie, mas q̃ la espuerta de tierra de la carne, y esta para que enteramente no la goze, enflaquezcamosla, y debilitemosla con ayunos, trabajos, y penitencias. Si mala, y contraria es la muerte, resistamosla, y hagamosle cara adargados con el escudo de la renunciacion de todas las cosas, y de los afectos, y serà menor su herida. Si mala es, procuremos hazerla buena con hazer bien. Porque hemos de temer mas la muerte, q̃ a nosotros mismos, no pudiendo ser peor, q̃ nuestra maldad? Antes la hazemos mala, porque no somos buenos. Obremos aora mientras se nos cócede tiépo, y podemos, lo que en aquella hora vltima querremos auer hecho, y no podremos. Muy poco es ya lo q̃ nos resta del trabajo, y cóparado con la eternidad no es vn instante. *Mira* ya passados en tan breue tantos años de vida, y q̃ los q̃ faltan no son mas largos.

Es tanta verdad, que la muerte no es en si mala, sino antes buena, q̃ fueramos nosotros muy buenos, si la imitaramos, y hizieramos lo que ella haze, despojandonos de todas las cosas, y si desta suerte nos desapegaramos de las del múdo, bié cierto es, que nos fuera mas gustosa, y agradable. Solamente puede temer la muerte, el que ama otra cosa que a Iesu Christo. No es sieruo fiel el que rehusa de parecer en presencia de su Señor. Si te amara, ò Señor, no temiera el morir, porque me gozara de verte, y contéplarte cara a cara, y de auerse cúplido en mi tu voluntad: y si esto no es assi, miénto todas las vezes q̃ cada dia pido se haga, assi en la tierra como en el cielo. Tu voluntad fue que muriessemos, no que fuessemos inmortales en esta vida, sino que para morir bien, viuiessemos mejor. Concedeme q̃ pues es necessario q̃ se cúpla tu voluntad en mi muerte, por mas que yo resista, q̃ conforme yo la mia con ella, y la cúpla en vna buena muerte con mejorias de vida.

Gracias te doy, benignissimo Señor, por este beneficio de la muerte, como tu sabiduria lo dispuso: gracias te doy de q̃ tengo de morir, y de no saber el quando, y en q̃ lugar, y como me ha de coger esta hora. Que grande bien, y que consuelo

lo es para mi la certidumbre de la muerte, por ser segura entrada para verte, y huir las miserias desta vida, y menospreciar los bienes engañosos della. Quié si es entendido, por mas certeza que tuuiera de que jamas auia de experimentar cosa que le entristeciera, sino antes que auia de ser felicissimo en todas las desta vida, no las diera de mano, y desestimara viendo q̃ al fin de su carrera lo auiã de dexar à èl: y en el momẽto de la muerte todos los gozos passados, y todos los bienes presentes, de q̃ necessariamẽte nos hemos de despedir, vienẽ a ser entonces lo mismo q̃ si no huuieran sido, antes nos ayudã menos por el tormento, y dolor q̃ su ausencia, y priuacion causa. Solamente lo q̃ el hombre no ama, ni possee, no le afligirà en aquella angustiada hora. Tambien me es agradable la incertidũbre del modo, lugar, y tiempo de morir, para q̃ con mas certeza, y cuidado te sirua, ò Dios mio, en todo tiẽpo, lugar, y de todos modos, como tu lo mereces. Este es diuino consejo, que de la incierta condicion de la muerte engendre en nosotros desvelo cierto de mejorar la vida.

Verdad es, Señor, que ignoro de qual destas dos tã desiguales suertes de amor, ò odio soy digno, y qual me ha de caber despues de cõcluido el termino de mi vida, ni lo quiero saber, porque me importa ignorarlo, y respetar el consejo de tu sabiduria: Pero no por esso temerè mas la muerte, antes con mayores afectos te desearè, y esperarè en ti. De muy buena voluntad lleuo q̃ todo sea para mi incierto, porque es indubitable que me basta, q̃ tu seas misericordiosissimo, y amador mio, y que quieres, y puedes saluarme, si con penitencia, y humildad en ti confio. Que importa que no sepa, como, y quando, y en que lugar he de morir, si estoy cierto, que primero moriste tu por mi, y muerte de Cruz, y en la mitad del dia, y en el monte Caluario entre dos ladrones para que por ningun modo pudiesse dudar de tu amor, ni me embaraçasse el esperar, y confiar en ti? Si me miro a mi, Señor: para nada soy poderoso, ni para viuir bien, ni morir bien? Mas si miro a ti, vno, y otro lo puedo, entrambas cosas espero, y todo lo conseguirè: Si quando mi vida era mala, y estragada, recibi, Señor, de ti vn tan grande beneficio, q̃ quisiste, que yo hiziera verdadera penitencia, y me diste esperanças de emendarla, y mejorarla, como no esperarè de ti morir bien? No es entera, ni adequada esperança, ni bastante confiança, si lo vno me lo prometo, y asseguro, y lo otro lo desconfio, y desespero. Grandissimo pecador fuy, y soy. Mas a caso no te es licito hazer de tu criatura todo lo que quisieres? Quieres Señor saluarme, quieres ostentar en mi tus grandes misericordias.

CAPITVLO VIII.

Como se deue el hombre entregar todo à Dios por razon de sus beneficios.

NO ay, Señor, quien sea semejante à ti, ni quien haga las obras que tu hazes? Bastaua, Señor, tu bondad para que yo te amara: q̃ necessidad ay de apretar mas mi obligaciõ cõ obras, y beneficios? Tu me criaste quando yo no era, tu me buscaste quando pereci, hallaste quando andaua perdido, redimisteme quando cõ innumerables pecados fui maldito, saluasteme quando fui condenado, sufristeme quando obstinado te resisti, tu me corriges quando delinquo, perdonas quando soy culpado, enseñas quando yerro, sustentas quando estoy hambriento, das de beber quando tengo sed, abrigasme quãdo estoy frio, refrigeras quando estoy caluroso, guardas quando velo, conseruas quando duermo, aliuias quando me leuanto, reparas quando caigo, sostienes quando me siento, tienes quando estoy en pie, tu me lleuas quando camino, recibes quãdo a ti me voy, reduces quando de ti me aparto, guias quando me desvio del camino: por todas partes me cercan, y por infinitos rebosan fuera de mi tus beneficios. Esso mismo que no tengo, lo reputo por beneficio mio, porque tu, Señor, das conforme à la necessidad de cada vno, y niegas lo que no le conuiene, esso mismo tambien que a otros diste, es beneficio mio. Tales son los empeños en que me has puesto con tantos beneficios, que no puedo, ò fuente de la bondad, quando no fueras tã bueno, dexar de amarte. *Mas*

tu, Señor, eres tan bueno, que aunque los beneficios que me has hecho se huuieran cōuertido en injurias, con todo esso te auia de amar. No es menester para amarte a ti, que tu fueras bien hechor mio, ni que yo a mi mismo me amasse, tan bueno eres, que aun quando me huuieras aborrecido, y hecho mal, te amara, y deuiera amar mas q̃ a todos mis amadores, y biēhechores.

Que necessidad huuo de cargar, y como sepultar con innumerables beneficios à quien sacaste de la nada con vno solo? De mi ninguna otra cosa quieres, ni pretēdes, que à mi solo. Ya yo todo me deuo a ti por el primer beneficio, porq̃ todo quanto soy me diste a mi: pues para que sobre este añades tantos otros? Para que despues que me diste a mi, me hazes donacion de ti mismo? No es tan poco lo q̃ tè deuo, que no sea yo mismo, y toda mi sustancia, ni yo tengo otra cosa fuera de mi; a mi mismo, que es todo lo que tengo cō mucho gusto, y gana te lo bueluo. Mas para que me empeñas con deuda, que no puedo pagartela, dandome à ti mismo? O espiritu cobarde, y pusilanime, acaba, acaba ya, y procura pagar tambien aquesta deuda. A Dios puedes dar a Dios, si tienes à Dios. A ti te busca Dios, y à todo lo que legitimamente tienes: no puedes cumplidamente posseer cosa alguna sino a Dios. Tèn a Dios, y tendraste à ti legitimamente, con que pagaras entrābos beneficios. A ti se dio Dios mismo: porque no te puedes dar a Dios, sino eres tuyo: yo seràs tuyo, si Dios no es tuyo, como teniendo à Dios te tienes a ti, assi quādo te das a Dios, le puedes juntamēte dar a el mismo Dios, que es tuyo. Pero no tendras a Dios, ni a ti, sino amas a Dios: porque amandole posses, y no pagandole lo que le deues, lo enagenas, y echas de ti. Diose te Christo, para que procures hazerte otro Christo en la imitaciō, si quieres pagarle lo que le deues, dandote a ti. Porq̃ juntamente entonces daras à Christo mil vezes crucificado cada dia, quando estuuieres totalmente muerto para el mundo, y todos sus deleites.

CAPITVLO IX.

Como Dios deue ser amado.

INjusto, y desigual eres para ti, ò miserable hombre, si amas bienes que no pueden amarte à ti, ò hombres que pueden no amarte, y quando te amen, puedes tu dudarlo, ò dexar ellos de amarte. Mejor es amar a Dios, que quāto pudo te amò, pues diò la vida por ti, y que con infinito amor te ama, y que no le es possible dexar de amarte, si tu le amas. O inmēsa bondad que razon ay para q̃ me ames, quando la ay tan grande para que me aborrezcan todas las criaturas? Que te importa, que yo te ame; para que entre tus amadores, sea yo vno de los escogidos? Siendo toda via aun indigno de estar entre los demonios, cuyo esclauo me hize, y se me deue mas particular, y atroz infierno, porque mas particular, y desagradecidamente te menospreciè à ti, q̃ moriste por mi, y no por los Angeles.

Razon es pues, que comience alguna vez à amar à aquel que desde el principio sin principio, y en el fin sin fin me ama, y desde ab eterno espera que yo le ame. Puse mi aficiō en algunos que no me amauan; ya pondrè mi amor en aquel que me amò antes que yo le conociesse, en aquel, que amado siempre amò, y amandò obliga à ser amado; en aquel que el amarle es la mayor virtud, y el ser amado dèl, la suma felizidad. Que titubeas, y dudas, ò alma, de amar al que necessaria, y fidelissimamente amara si le amares? Es acaso por entregar tu coraçon, y afecto à quien es muy possible q̃ no te lo ha de pagar? Desdichado seràs, si apetecieres bienes, pue deseados de otro, te han de prouocar a ira, ò a personas, q̃ si ponen en otro su aficion, te han de abrasar. El amor de Dios es exempto de dolor, y de cuidados; gozaraste que ame a otros, y desearàs que todos le amen. La bōdad de Dios es suficiētissima para amar a todos, y ser amada de todos, sin perjuizio, ni daño de ninguno, assi del amante, como del amado, mas antes con mayor gozo de todos. Las demas cosas son tan miserables, y mēguadas, que no bastan para amar a dos, ni ser amadas de dos, sin daño de la otra.

No

No pongas tu amor, y aficion en estas cosas transitorias, y que mañana se hã de acabar; porque perecerás mil vezes cada dia. Ama el bien que es eterno, para que perpetuamente viuas bienauenturado, y entre tanto viuas bien. Aparta de ti el amor destas cosas corruptibles, y veraste libre de toda la miseria humana. Tu que amãdo buscas vn ser, y estado dichoso, como arrastra tu volũtad lo que por el propio caso que lo ames, te ha de hazer miserable? Ama aquello que aun entre las miserias desta vida te harà feliz, y venturoso. Para q̃ amas bienes, q̃ gozandolos te hazen malo, y deseandolos desdichado? Para q̃ amas los hõbres, q̃ sino te aman te enojã; y si te aman te hazen liuiano? Ama à Dios, q̃ deseandolo te haze bueno, y bienauẽturado gozandolo. No ames formas q̃ te afeen, mas ama a quien amandole, te hermoseará. Necia cosa es amar bienes q̃ amandolos somos indignos dellos, como de hecho no los posseemos con gozo, y no amar aquel bien, que por el mismo caso q̃ lo amo, lo tengo, y gozo. Los bienes q̃ amas no son tuyos, sino tu dellos, y por esso careces dellos. Dios es tuyo amãdole (mira la diferẽcia) quãdo le amas, no puede faltarte, y solo te priuas dèl quãdo no le amas, y tienes en Dios todas las demas cosas quando no las amas sino a el.

Porque amas el bien, que necessita de otro bien, y no à aquel en quien redundan todos los bienes? Quando se ama vn biẽ q̃ necessita de otro, aumentase la miseria, no se disminuye la necesidad. Todos los bienes del mundo son defectuosos, ninguno por si es bastante, y se piden socorro. Todas las cosas son buenas por la bondad, y assi todas necessitan della para ser buenas. La bondad, por si misma es bastante, y no ha menester à nadie, si esta amas, seràs bueno, y dichoso. Solamente ama à aquel, que es la misma bõdad, y èl solo es todas las cosas. No ames bienes, que no quieren tu amor: mas ama à quien todas las cosas afectan amar, que es à tu Criador, que desea que le ames, y te ama, y criò para ti todos los bienes. Absurdo es, y necedad grande no amar a Dios, que te pide tu amor, y amar el lodo de las cosas de la tierra, que no lo quiere. Como amas lo mas hermoso para recrear la vista, lo mas gustoso para saborear tu paladar, porque no lo que es mejor para aficionar tu voluntad?

El amor està cortado a la medida de Dios, y assi a ningũ otro se puede ajustar, ni con criatura ninguna descansar. El vestido del Gigante Goliath no podia venir biẽ a Zacheo. El amor es el primer dõ: pues a quiẽ se ha de deuer sino al principio del bien, y primero bienhechor? El amor por si solo es dõ: pues a quien se ha de dar sino a quien es por si el mismo biẽ, sin dependencia de otro? El amor de su naturaleza es don: pues a quien se ha de ofrecer sino al bueno por su naturaleza? El amor es don del qual tienen principio los demas dones: pues à quien se ha de entregar, sino a aquel ser de bondad, que es principio de todo ser? El amor por si, sin otros dones, es aceptable, y ningun dõ sin amor es estimable: pues à quiẽ mas conforme que a Dios, que es de suyo amable, gustoso, y agradable, y sin el ninguna cosa, con razon lo deue ser? O Señor, como te podrè amar dignamẽte quãdo ni aun competentemente te puedo seruir, porque no tengo de donde poder hazerlo? Tuyas son todas las cosas y de todas me hiziste donacion; como si con ellas me siruiesses: concedeme tu, que me amas quanto pudiste, que yo te ame mas de lo que puedo.

CAPITVLO X.

Como se deue arrancar del coraçon el amor propio.

No es bastante para dar a Dios el amor y la honra que le conuiene, y es decẽte, el no amarte a ti, ni al mundo; sino que es necessario, que te aborrezcas, y tengas por vilissimo sobre todas las cosas, y por merecedor de que todas te aborrezcan. La naue que se tuerce azia vn lado, los marineros para endereçarla, se passan al contrario. Amastete con excesso, con el mismo couiene, que te aborrezcas. Para que saltes con mayor impetu, y fuer ça àzia adelante, es necessario que te retires atras, y tomes la carrera mas distãte. Para q̃ te acerques a Dios, amandole con afectos vehementes, y para q̃ te ames a ti cõ verdad, y razon, has de poner toda la destreza en aborrecerte a ti. Tanto mas cerca del termino està el q̃ corre, quanto

dista de la primera raya: mas vezino te ha
ras de Dios, quanto mas apartado de ti.
Has de salir de ti para llegar à *Dios*, vlti-
mo fin de todas las cosas. Ningun contra-
rio, ni enemigo tienes mayor, q̃ a ti mis-
mo: mas que capitales son las enemistades
que contigo vsas, porq̃ eres para ti mismo
mas que mortal enemigo. Con mayor da-
ño, y perjuizio te ofendes, q̃ otro alguno
pudiera. *M*as asperamente lleuamos la in-
juria del amigo, que la del estraño, porq̃
es accidente que no esperauamos. Lue-
go mas grande, y odioso serà el agrauio
que à ti mismo te hazes, por la obligaciõ
que te corre de euitar tu daño. Si tan pe-
sadamente sufrimos la herida que nos dà
el enemigo, y mucho mas sentimos la del
amigo, de quien esperauamos la salud co-
mo con tanta paciencia lleuamos los ma-
los tratamientos que hazemos à nuestras
almas? Mucho dolor nos causara, q̃ nues-
tro cuerpo fuera entregado como esclauo
à vn grande Principe, y no nos corremos
de que nuestra alma lo sea à qualquier hõ-
bre vulgar, y aun à vna vileza de la tierra,
quando por qualquiera afrenta, injuria, ò
perdida nos inquietamos, y turbamos. O
que vergonçosos, y pesados somos a noso
tros mismos! La verguença, y corrimien-
to es propia de los que obran mal, la mo-
lestia, y la carga de los que padecen, vna,
y otra miseria es muy de nuestra cõdiciõ.
Para nosotros hazemos el mal, y lo pade-
cemos: miserables somos, impios, y sin mi
sericordia, violentos, y violentados, so-
beruios, y viles! O quan crueles, y tiranos
somos, quando vsamos con nosotros de
misericordia, y no nos enojamos! Es el a-
mor propio muy parecido a la compas-
sion del que en el seno de su pecho abri-
ga a vna serpiente elada, que en cobrãdo
calor muerde al bien hechor, y le mata
con su ponçoña, y veneno.

Es mas que euidente, que deuias te-
ner mas enojo, y rencor contra ti mismo
que contra todos tus enemigos, y quanto
al afecto para contigo, con que miras
menos por la gloria de *Dios*, y no quie-
res buscar puramente su voluntad, y su
honra tan justamente te deuias enojar
sin modo ninguno, como contra todo el
infierno, si bien en el efecto, y en las pe-
nalidades, y castigos, exteriores se requie-
rà prudente moderacion, y templança
conforme al parecer, y consejo de tus su-
periores, y confessores, y la recta razon,
para que aun en esto procures la gloria
de Dios, por la qual conuiene tambien
perdonarte en algunas penitencias inmo
deradas, como por la misma gloria, y nues
tra saluacion somos obligados a remi-
tir los agrauios de otros enemigos, y a
mirar por ellos. Porque lo primero que
Dios nos pide, y quiere de nosotros, y en
lo que deuemos tomar la principal ven-
ganza, es la muerte de la volũtad propia
no la del cuerpo. Cõforme a lo qual buel
uo a dezir, que es cierto el importarte
mas conuertir la furia, y enojo contra ti
mismo, que contra todos tus enemigos,
y mal hechores. Imagina vn hombre,
que cercado de muchos contrarios, que
con odio, y rencor mortal le procurauan
quitar la vida, le pusieron en vn alcazar,
ò castillo fuerte, y seguro, para que vn pa
riente muy cercano, vnico, y estrechissi-
mo amigo suyo, con todas las obligacio-
nes posibles le guardasse, y defendiesse,
por la cõfiança q̃ tã justamẽte se deuia te
ner de su lealtad, no quedandole à este po
bre hõbre otro asylo, y refugio de q̃ va-
lerse, ni esperança con que poder conso-
larse: el intento pues de auerle entrega-
do à la guarda, y custodia de su amigo,
fue para q̃ por ningun camino le pudies-
sen sus enemigos tocar, ni ofender en el
pelo de la ropa, sino fuesse q̃ el mismo les
metiesse dentro, y entregasse las llaues
de la fortaleza, dando su consentimiento
firmado de su nombre. Si este que deuia
serle fiel, y amigo, se mostrara tan des-
leal, que hiziera la puerta franca a todos
sus enemigos, y los metiera dentro para
que a su gusto le afrentaran, y hizieran
todo lo que quisieran de aquel hombre?
y ademas desto tambien el mismo por
cuya cuẽta corria su defensa fuera el peor
y el que mas perniciosamente le ator-
mentara, y ofendiera, que todos los de-
mas contrarios; y no contento con esto
impidiera qualquier bien, que se le qui-
siera hazer, para que ningun beneficio,
si alguno se lo ofrecia, lo gozasse, sino co-
rrompido, y mezclado con veneno, y hie-
les: de quiẽ, pues, pregunto, se podia dar
por mas ofendido este hombre miserable
de

de sus enemigos capitales, y declarados, ò de aquel pariente, y amigo perfido y desleal, que solo equiualia à todos los demas contrarios jūtos? los quales à la verdad, sin el no podian nada. Que increible infidelidad, crueldad, y inhumanidad fuera la deste amigo? *M*erecedor era de incurrir el odio, y aborrecimiento de todos, por ser el que mas que todos se esmerò en su daño. O verdad obradora de beneficios, y misericordias! que encomendaste à sola mi confiança mi salud, y remedio, como à quiē le corria obligaciō de amarla mas, y acudir della: pero soy atrocissimo, y crudelissimo contra mi. Los demonios, los hombres, el infierno, el mundo me persiguen, y hazen guerra, mas todos sin armas, si yo no se las doy: todos seràn inocētes conmigo, si yo no me hago culpado. En mi arbitrio esta mi daño. Nadie cō verdad me lastimarà, ni harà el menor agrauio, si no fuere cō mi licencia, y permission, si mi voluntad, y consentimiēto no interuiniere, si yo a mi mismo no me soy traidor, y aleuoso. Yo solo me fabrico las injurias todas de todos, q̃ sin razon ni justicia imputo a otros: yo resisto, y me opongo a la beneficēcia de Dios, impido el efecto de sus dones, destruyo sus gracias, corrōpo las mismas virtudes vsādo mal de todas: pues como siendo tan sumamente molesto, y cansado para mi, me lisonjearè, y harè fauores? No es suficiēte odio el de mi mismo para dar plena satisfacion à tan innumerables y graues injurias como a mi me he hecho. Quantas vezes las amontonè sobre mi? que de culpas cometi? Defraudeme del cielo, despreciè la gracia, y pasando por alto los daños espirituales, que son sin numro, ni modo quantas tristezas de corazon quantas afficciones de espiritu, quantos infortunios, y sucessos de cosas aduersas, quātas perdidas de bienes temporales, quantas enfermedades del cuerpo, quantos menosprecios, quantas afrentas, y quantas mofas, y burlas meti dentro de mi casa, por el desorden de mis passiones, por el poco recato, y gusto del apetito? Si con justa causa alguno me contrista, me ofendo: como quando injustamente me maltrato, no me enfurezco contra mi? Si vna vez cogieras, ò hombre mentiroso, à vno en mentira, jamas te confiaras dèl: como burlado, y engañado tantas vezes de ti, toda via te dàs credito, y no te tienes en todo por sospechoso?

*M*as para que me canso en referir mis agrauios? Basta para que yo me tema, y aborrezca todas mis cosas santamente, el auerme impedido, que libre, y sin embaraço amasse à Dios. O verdad santissima, y fiel! Deuia, Señor, abominar de mi, y no buscarme, por auer sido contra mi tā infiel, y peruerso, quanto mas por auerlo sido contra ti. Por mi mismo conuenia aborrecerme, quāto mas por ti? Por no auerme amado justamente deuia tener horror de mi, quanto mas porque no te ame a ti, que eres solo digno de ser amado? No te amè a ti, porque no supe amarme a mi: antes no me tuue amor, porque no ame lo q̃ de verdad yo era sino otra cosa mucho menos. No amè à mi alma, q̃ es lo principal que soy, sino solo al cuerpo, como si solo, y totalmente lo fuera; tengo tambien alma, por la qual puso la suya el Hijo de Dios. Por amar vna parte mia, no me ame a mi todo, y lo q̃ mayor dolor me causa, no amè lo que para mi es todo, que es Dios Saluador mio.

Si zelo de *D*ios tienes, ò hombre perfido, no podràs dexar de aborrecerte a ti. Doy que te perdones en aquellas cosas en que hiziste el daño, y pecaste contra ti bastantissima causa te queda de aborrecimiēto propio en no auer amado a Dios y auerle ofendido. Enojaste mucho quādo oyes la maldad de Caifas, y la traiciō de Iudas, y solo el oir nombrarlo te ofende: pues como para contigo tan piadoso, y blando? Dime, espiritu soberuio, si tienes vna pequeña partecita de humildad, esto es de conocimiento de la verdad, à caso no te juzgas por el primero, y mayor pecador de todos: antes en esto no haràs nada, quando san Pablo lo pēsò de si: deues pues tenerte por la peor en grado superlatiuo de todas las criaturas, y aun con todo esso te atribuyes soberuiamente este lugar. Aora, pues, te pregunto, si te persuades à q̃ eres de las criaturas todas la mas pessima, luego peor que Iudas y Caiphas, y que otro qualquiera. Pues si peor eres, tratate consiguientemente, porq̃ no se rian de ti los Angeles: y como

contra lo peor, por amor, ò odio, y zelo, toma contra ti vengança. Mira tu aora si el pecado de Iudas, ò los del AntiChristo merecen amor. Si Dios huuiera cometido a tu disposicion el castigo del q̃ dio la bofetada a tu Iesus, ò del q̃ escupio en aquel rostro en quien desean los Angeles mirar, ò del maldito Arrio, y Nestorio, ò del peruersissimo AntiChristo, ò del padre de la mentira Lucifer, dexando en tu arbitrio el justo juizio, que tan horrẽdos pecados merecian, como te portaras con ellos? regalaraslos por ventura, adularaslos, y procuraras darles gusto en todo? ò hizieras antes ostentacion en presencia de todas las criaturas, de quanto valia, y podia contigo la honra, y gloria de Dios violada, y cõtra razõ ofendida? Pues no con animo menos seuero, y riguroso deues encenderte contra ti, por la obligaciõ que te corre de tenerte por mucho peor, si ya no es fingida la estimacion q̃ hazes de tu vileza; y no quieres engañarte à ti, ni à Dios. Mas seuera, y fructuosamente te deues enfurecer en ti, contra ti mismo, que contra el mas malo de los demonios. Al demonio vn pecado solo de pensamiento le condenò, pero tu cometiste innumerables executados con la obra. Aquel pecò contra Dios, à quien deuia menos, porque no se hizo hombre por èl: ni tomò naturaleza de Angel, ni por los Angeles padecio tormentos, ni jamas los perdonò: pero por ti hecho hombre derramò su sangre, y mas de setenta vezes siete te perdonò, y perdonarà. Atiende aora, fuera à caso cosa loable contraer amistad con aquel Principe grande de los demonios, y procurar su honra, y el cumplimiento de su voluntad? pues como contigo la tienes tan estrecha, que deseas tu honra, solicitas tu quietud, hazes tu gusto, y cumples todos tus antojos? Segunda vez te pregunto si Dios entregara à tu potestad aquel espiritu maligno, que tantas vezes te engañò, tẽtò, y induxo al pecado, y te apartò del camino de tu saluacion, y fuera deste, otro que te hizo menos daño, y te mandara Dios que castigàras à entrambos respetiuamente al mal que te causaron, cõtra qual tomaras mas cruel vengança: cõtra el que mas te dañò, ò contra el q̃ menos? Pues como tanta paz, y amor cõtigo mismo, siendo (como à la verdad eres) el mas insolente, y perjudicial para cõtigo, no solo q̃ aquel espiritu mas hostil, y maligno, sino q vno, y otro juntos, pues ninguno te puede lastimar, sino quieres, y das tu consentimiento? Que de vezes te engañaste, y lastimaste, quantas te tẽtaste, y escãdalizaste à ti propio? aora digo q̃ no sè como te miras tan benigno, y piadoso, quando te deuias tener por peor, y mas nociuo para ti, que Caiphas, Arrio, el AntiChristo, y Lucifer? O alma, por Iesu Christo te conjuro, y ruego que cõsideres estas cosas, y veas si passan por ti desta manera, y si es verdad q̃ te damnificas mas, q̃ pudo hazer el maldito de Lucifer; y no te ames desordenadamente, si te pica el zelo de la honra diuina, y la exaltacion de la gloria de Dios: porq̃ te hago saber, que quãto con el amor propio te leuantas, engríes, y miras por ti, tanto se minora, y humilla Dios en ti en la gracia, y las virtudes: y por el contrario, quanto por el humilde aborrecimiento de ti te menosprecias, tanto Dios en ti se engrandece, y se sublima. Quien mayor enemigo tuyo, que tu, pues no das lugar a que Dios sea en ti engrandecido?

Pero si no te aborrecieres, ò hombre peruerso, y malo, mas que a los de mas enemigos, alo menos tẽte por alguno de ellos, y juntamente cuida de parecerte a ellos en darte disgustos; ni te gozes en tu prosperidad, ni en los deleites corporales. Si te alegras quando à aquel a quiẽ aborreciste, le sucede alguna cosa contraria, lo mismo deues hazer contigo: si quando tu enemigo es despreciado, y vituperado recibes particular gusto, practica cõtigo mismo estas afrẽtas, y menosprecios. si a tu aduersario no combidaras à fiestas, ni passatiẽpos, ni le acariciaras, lo mismo has de vsar cõtigo. Si quisieras siẽpre hallar ocasiones en que afligir, y desconsolar al enemigo, y vengarte dèl; lo propio te ha de suceder a ti contigo mismo, si es q̃ contra ti armas la guerra, porq̃ esto es de verdad aborrecerse. Si no lo hizieres, engañado viues, juzgando q̃ tu enfermedad no es amor propio. A donde no interuiene, ni se halla agrado, y vo-

y voluntad de Dios, conuiene despedaçar varonilmente, y sin misericordia por la gloria diuina todo afecto propio. Por la misma tambien es necessario te sujetes en el efecto de las asperezas exteriores a algun prudente varon, y zelador de la mayor gloria de Dios, para que desta suerte sacrifiques tambien la voluntad, y juizio propio.

No por esso imagines intolerable, seuera, y rigurosa, la vida del que se niega, aborrece, y persigue a si, antes es alegrissima. Mas alegre, y gustoso es el amor de Dios, que el propio. Sobradissima grangeria haze el aborrecimiento de ti, con el amor de Dios. Sin comparacion monta mas, que Dios tan encendidamente te ame, que tu amor con que desordenadamente te amas. Mas prouechoso te puede Dios ser a ti, y desea serlo, y comunicar sus gozos, para que se experimente su suauidad, poderosissima para hazer a vno bienauenturado, consolando, y deleitando en las mismas molestias de la vida, y injurias de los hombres, dandoles a prouar, y gustar su dulçura. Los Apostoles salian gozosos de la presencia del Concilio, por auer sido dignos de padecer afrenta por el nombre de Iesus. Acuerdate de aquel dicho, por estremo admirable, pero verdaderissimo: Pensad que teneis el gozo cumplido, quando fueredes prouados con varias tentaciones. Como pudo Dios en las mismas llamas, y ardores del horno de Babilonia recrear aquellos niños, y sacarlos del fuego, y darles en el refrigerio: es tambien poderoso para que las aduersidades no nos entristezcan. Fuera de que si de los males de aquellos que aborrecemos, nos alegramos, necessariamente te has de gozar de los trabajos penosos, y graues que te sucedieren: y siendo assi, que estos son los mas comunes, y ordinarios, consequentemente lo ha de ser tu gusto, y alegria, mucho mas que quando te amauas.

Las incomodidades son tãtas, que tropeçamos con ellas, las comodidades raras, de que se sigue, que el contento de aquel, que con las aduersidades se goza, serà casi continuado, por ser forçoso el ofrecerse siempre algo que padecer en esta vida. No suceden tan a caso los males, como los bienes, cuyo gozo, y possession se llama fortuna, por casuales, y raros, lo qual no son los males por su mucha frequencia. Luego menos se le interrumpirà el gozo al que le mudò la materia de su alegria. O quan grande gozo es desembaraçarse, y exonerarse de si mismo, y estar libre, y exempto del importuno, y molesto cuidado de si! Creo que el que se renunciò, y dexò totalmente, se escapò de todas las miserias, y congoxas desta vida.

No te parezca que es ligero el fruto del seuero, y sencillo aborrecimiento propio, si se ordena à amar a los proximos. Quieres ver quan insolente, y quan poderoso sea este enemigo de tu amor propio? pues sabete que contrapesa, y ocupa el lugar de la caridad para con todo el genero humano, y para cõ Dios mismo, cuyos amores muchas vezes traga, y consume vn amor propio. El que demasiadamente se ama, ni a Dios, ni a los otros sabe amar: el que verdaderamente se aborrece, tendrà amor aun a los mismos que le afligen, y molestan, y se gozarà de que le opriman, y den pesadumbres: considerando, que aquello le aflige, y humilla, q̃ principalmente le haze daño, y contradize, y lo que el deuia aborrecer, y perseguir: y como a nadie le pesa de que aya otro, que juntamente con el persiga a su capital enemigo, antes dà por ello gracias al ayudador: assi el que se aborrece, deue amar mas particularmente al que le exercita, y ayuda.

No es tambiẽ pequeña la vtilidad del aborrecimiento de si mismo, en no amar los pecados: todos proceden del amor propio, que es la metropoli de todas las concupiscencias y vicios, del qual se deriuan, y originã los demas. No pecarà en la ira el que se huelga de ser maltratado; ni en la soberuia, el que desea ser menospreciado; ni en la impaciencia, el que se juzga por merecedor de todo castigo. No es, pues, leue el fruto, que quita todo impedimẽto para que ames a Dios: no es pequeña vtilidad sujetarte a ti, y ser verdadera, y pacificamente señor de ti. Finalmente si quieres saber quan prouechoso sea el aborrecerse a si, es necessario que conozcas lo que dista la gracia del pecado, y la virtud del vicio: mas fructuoso es

es aborrecerse por virtud, que amarse por vicio. Si los hombres sin reparar en su propio perjuizio, aborrecen a los que les han sido nociuos, aunque mucho menos de lo que tu fuiste dañoso para ti mismo, tu deues con virtud, alabança, y premio aborrecerte, pues mas que todos te hiziste daño.

CAPITVLO XI.

Por que razon deuen ser los proximos amados.

O Verdad amable, concedeme que te ame sobre todas las cosas, y a todos por ti: date, y comunicate a ti mismo a mis amigos, y a todos aquellos que bien quiero, no riquezas, ni bienes falsos, que son indignos de amor. Aprende, espiritu debil, y flaco, a amar sin hazer agrauio. Muchas vezes en el modo con que amamos, parece que aborrecemos, ò afrentamos. Grande injuria haràs al amigo a quien amas, si le deseas riquezas como bien verdadero, porque con mayor fineza las amaras a ellas, que no à el, pues a ellas las amas por su suficiencia, y a el como necessitado, y assi de mejor gana careceràs del, que no dellas. De aqui es, que la fortuna sea la arbitra de las amistades, y que muera el amor en faltando esta. De aqui el ser igual el peligro dela fe llana, y sezilla, ora ames a tu amigo por las riquezas, ora las riquezas para tu amigo. Semejante razõ es de la verdadera amistad, quando amas a todos por Dios, y quando solo a Dios les amas, porque a solo Dios amas. Ninguna otra cosa que a Dios desearas para todos, si por ninguna otra los amares. Este serà el examen de tu amor para saber si la caridad es verdadera. Quales los deseos, tales los beneficios. No puede amar para otro riquezas, el que no las codicia. Sea Dios el beneficio comun que has de dar a todos, que si este repartieres, los dexaràs bastantemente ricos. Procura mas amar, que ser amado, porq̃ aquel que ama a todos con verdad, y como conuiene, se saluarà, mas no por esso serà saluo, porque le amen todos.

Por ninguna merced, ni precio se ha de vender, ni tener en poco el amor: graciosa, y liberalmente se ha siempre de repartir, y dispender. A Dios vende, el que exercita la caridad con alguno por diferẽte respeto de la tierra, sino por ella misma, porque Dios es la caridad. A ninguno des en rostro cõ tus beneficios: mas de la misma manera que juzgas por don venido de la mano de Dios qualquiera bien que otros te hazẽ, y por el das a Dios las gracias: assi conuiene que estimes por beneficio de Dios, no tuyo, el que tu hizieres a otros: antes le juzga que te le haze a ti mayor, por auerte eligido por instrumento, y Vicario suyo para hazer bien. No fundes la amistad de otros en cosas corruptibles, sino en espiritu, porque lo que se encamina por via de lo temporal, y no del Espiritu Santo, codicia es, no caridad, no amor de hombre, sino auaricia de bienes mundanos. En la misma conformidad haz bien a los demas tu, què quieres, q̃ Dios te haga bien a ti. Todo quanto obrares con otros vaya ajustado a la misma ley que Dios pratica contigo. Cõcedeme, ò amor de los amores, que ame a todos, como tu me amaste, y los amaste a ellos: concedeme que a todos ame por ti, y que ninguno me ame por mi. Mas quisiera, si fuera possible sin pecado, q̃ todos me aborrecieran, que el que me amaran, si por mi me amaran; porque en el aborrecimiento tenia lo q̃ era mio, y en el amor robaua lo que es tuyo. Impuro es todo amor, que no tiene a Dios por fin, y objeto. Solo el amor de Dios es puro, limpio, y sin ninguna mezcla, ni consiente consigo mixtura de afecto cõtrario, los demas amores suelen ocasionar embidia, ò ira, ò odio contra el mismo amado, ò cõtra los demas. El amor de Dios es constante, y eterno, los demas fugitiuos, y con alas. Luego ganancia serà el ser amado por ti, Dios mio, y no por mi.

CAPITVLO XII.

Como no se deue desear nada, sino lo que Dios quiere.

QVal serà mas conueniente, y conforme a razon, que te sujetes tu a la voluntad diuina conformandote con ella, ò q̃ la diuina se cõforme cõ la tuya, siruiẽdote a ti? Acaso atreueraste a presumir de ti,

ti, que tienes mejor gusto, y eleccion para conocer lo mejor, y saber lo que es mas saludable, que Dios? Acuerdate quantas vezes te agradò lo malo, quantas solicitaste tu daño, y por el contrario, quan grande, y larga experiencia tienes de la buena voluntad de Dios. Por ventura fue mala voluntad el auer encarnado por ti? el quedarse perpetuamente contigo en el Sacramento del Altar? el auer muerto por tu amor? Mira, la misma voluntad es la de aquel que por ti hizo estas cosas; que la que aora quiere, que padezcas esta afliccion, esta molestia, dolor, ò injuria. Con el mismo amor, y con el mismo fin quiere entrambas cosas, atendiendo a lo mejor. Luego si te fue bueno, y prouechoso, que Dios quisiesse padecer por ti dolores, necessidades, y ignominias, porque tu no padeciesses eternamente; deues tambien creer, que quando permite que tu padezcas algunas, que te conuienen mucho, y que te han de ser muy buenas, y saludables. Bastantissimamente nos merecio aquella voluntad tan buena de encarnar, que sufriessemos por la voluntad, y gusto de Dios alguna penalidad; pues como no merece, que nos conformemos con ella, quando sus deseos son de que todas las cosas nos sean saludables, y fructuosas? Si deuieramos sufrir mucho para hazer en algo la voluntad de Dios, como viendola ya cumplida, no padeceremos vn poco de buena gana? Que cosa mejor deues desear, que querer lo que es mas bueno? Esto es lo que quiere, y ama aquel, que en si, y para ti es el mejor, que es tu Dios. Dios es infinitamente poderoso, infinitamente sabio, infinitamente bueno, y amoroso; mas te ama, que tu a ti mismo, y mas desea, y busca tu bien; mejor sabe como lo puedes conseguir, fuerças tiene para quitar todo embaraço, y impedimento, y hazer lo que mas para ello conuenga. En que piensas quando lamentas, y lloras el mal sucesso del negocio, quando pesada, y agriamente lleuas la enfermedad, el dolor, la injuria, el agrauio, el infortunio, ya propio, ya ageno, ya particular, ya publico? Por ventura Dios yerra, y se engaña? ò a nosotros nos aflige por embidia, ò otra mala voluntad? ò acaso faltòle en esta ocasion su omnipotencia, y por no poder mas, no euitò este que juzgas por daño? No prouiene esto, no, de flaqueza de Dios, ò malicia, ò engaño, sino de su potencia, sabiduria, y suma bondad. Pues como tu repruevas, y resistes lo que aprueuan, y en que se ocupan los atributos diuinos?

Permite, y dà lugar a que te rija, y gouierne Dios, que te criò para su gloria: para este fin dispone todas las cosas, y sin duda harà que lo consigas, si no resistes à su orden. No te quieras gouernar por tu arbitrio. El que se embarca en vn nauio no quiere ser gouernado por su parecer, y mandado, todo se lo fia al piloto, y quãdo se leuanta alguna tempestad, y borrasca, mas que nunca entonces le obedece, no atreuiendose contra la voluntad deste hombre a tocar en nada, ni a mouerse. Pues acaso sabrà Dios con menos sabiduria gouernar su mundo, que el piloto la naue? Como lo que te sucede con vn hombre, para que te ponga en la tierra, no lo haràs con Dios, para que te lleue al cielo? Conoce, y sabe muy bien Dios el modo como ha de regir su casa, quiero dezir su mundo; no necessita de tu consejo, depon todo tu cuidado, y dexaselo à el, y veràs como te lleua a la tierra de la salud.

Estos que tu tienes por males, porque son contra tu gusto, ò te los embia Dios propicio, y fauorable, ò enojado: si propicio, como no consentiràs en tu bien, y daràs tu ayuda a lo que resulta en tu vtilidad, y prouecho? Si enojado, tambien para aplacarle, deues rendirte. Los hombres enojados mas se enfurecen si los resisten, y si nadie los contradize, luego se amansan: assi Dios lo harà contigo, si con silencio, y paciencia no solo sufres, y padeces los trabajos, y aduersidades que te embiare, pero los quieres, y das gracias por ellos. O hombre loco, y sin juizio, como te atreues à dezir: No quiero aquello, ò quiero esto, quando no sabes que es lo que te està bien, y conuiene? Como reusas padecer molestias, injurias, y confusiones? Haste oluidado acaso, que eres pecador, ò que no pueden estas cosas seruir a Dios, para hazerte grandes bienes, y conuertirlas el en instru-

mentos de gloria? A Iacob, la inhumana vẽta de su hijo carissimo Ioseph, y el odio de sus hermanos fue la causa de su salud, y remedio; y al mismo Ioseph vendido, de gloria, cetro, y corona: porque es tan poderosa el arte de la diuina beneficencia, que sabe de los males sacar mayores bienes; esta es la suma, y altissima obra de la gracia, y assi dixo el grande Alchuuino:

Haze la embidia mordaz,
que se conjuren en vano
para vender à vn hermano,
muchos hermanos sin paz.
Y es de tan poca eficacia
este embidioso disgusto,
que antes aprouecha al justo.
Esta es obra de la gracia.

Que te dueles de la perdida de tu salud, ò de tu hazienda, ò de los tuyos? Porque ò se auia de dispender, y gastar bien, y loablemente, y en tal caso recibirà Dios la voluntad por la obra, y ademas desto se acrecentarà el merito de la paciencia, ò la auias de gastar mal, y indeuidamente, y entonces te deuieras dar a ti los parabienes, por auerte quitado la materia de la culpa.

Estimate por mayor que tu voluntad, y gusto, pues fuiste criado para cosas mayores. No eres criado para tu gloria, no para tu voluntad, no para tu deleite, no para tu salud solamente, no para tu riqueza, y abundancia, no para tu fortuna, y lo que mas es, ni para gozar solo de Dios en el cielo: otra cosa es aun mucho mayor, en que tambien està tu fin: quieres saberlo? fuiste criado para la gloria de Dios, por la qual quiso, y hizo todas las cosas. O fin grande! Que puedes conseguir en los tormentos, y trabajos, mientras los padeces. No eres tuyo, sino de Dios, no naciste para ti, sino para Dios: por lo qual no deues en todas las cosas buscar otra, que la gloria de Dios, y su mayor agrado, y desear que en ti se haga su volũtad. Aquello solamente serà alimento del fuego del Purgatorio, que aqui es sustento, y pasto de tu voluntad propia. Nada desees, aora sean cõsolaciones espirituales, aora otros dones, y fauores, sino lo que Dios quiere sobre todas las cosas, sabiendo que te desea hazer mayores misericordias, que tu puedes prometerte para ti mismo: por este camino tendras, aunque no deues buscarlo, cõsuelo continuo. Todas las afliciones, y penas, que entristecen, y turban a los hombres en el mundo, consisten en la propia voluntad, porque no la conforman con la diuina. Atormentanse los coraçones humanos, ò porque no posseen lo que querian, ò porque tiené lo que no quisieran, y assi el que no tiene querer, y no querer, no sentirà ninguna molestia. El que tiene querer, y no querer cõ Dios, gozarà de perpetua alegria, porque posseerà siempre lo que quiere; porque siempre se haze como Dios quiere, ordena, ò permite.

CAPITVLO XIII.

Como no conuiene dar oìdos a nuestra voluntad.

NO triunfa bastantemente de si el que vence al deleite, si no rinde la voluntad: no basta enfurecerse contra los sentidos del cuerpo, sino que es necessario ir contra el alma, y propio querer: no solamente nos deuemos negar, y renunciar los deleites ilicitos, sino las licitas voluntades; no solamente mortificar la carne, sino perder el alma, como dixo Christo, para ganarla despues. Assi nuestra carne, como el alma, pecaron contra Dios, injusticia es condenar vn complice, y absoluer el otro, castigar el ministro de la maldad, y dar por libre a su autor. Conuiene tomar vengança del cuerpo, y del alma, no como muchos, que contentos con las asperezas exteriores, no hazen penitencia interior. Siendo, como es, el alma la principal rea, y delinquente, deue principalissimamente refrenarse, y no puede ser sino en la voluntad, negandole todo lo q̃ para ella pidiere, y fuere de su gusto. Digna es de muerte el alma que menospreciò a Dios, y assi deue morir para toda su voluntad, y ser castigada en lo mismo en que pecò. En ninguna cosa grande, ò pequeña se acomode, ni mire por si: de otra suerte no estarà muerta, si a si abre los ojos. En ninguna te acuerdes de tu voluntad.

Haz la de Dios, haz la de tu hermano,

no, haz la del que te injuria, y es tu enemigo, si sin pecado puedes, antes que la tuya. No estaràs bastantemente mortificado, si no resignas, y arrojas tu volũtad, no solamente en Dios, mas tambien en la de todos los hombres, por enemigos, y contrarios que sean, como no aya pecado, ni se siga mas inconueniente, que no hazer tu lo que quisieras.

No te dexes lleuar, ni confies luego de aquellas cosas, a las quales, sin que preceda la regla de la recta razon, con impetu y vehemencia se inclina tu voluntad, mas antes las ten por sospechosas: por mejor color que traigan, por la mayor parte son obras de sensualidad, en que se encubre, y esconde la astucia, y sagacidad del demonio. Tu volũtad busque la gloria de Dios, no muestre sentimiento del menosprecio de los hombres, atienda al gusto, y agrado diuino, y no sienta tu afliccion humana: ocupese toda en Dios, y tendrà harto que hazer: menosprecie tu gozo, y gusto, aunque sea espiritual. Por mas desamparos que sientas de Dios, apretura de coraçon, sequedad de espiritu, acometido, y prouocado del mismo poder, y furia del infierno, con tribulaciones, y tẽtaciones deues perseuerar fiel, y no busques con ansias consuelo, dispuesto y aparejado para tolerar esta, y qualquiera otra inculpable calamidad del alma, mientras Dios quisiere, aunque sea hasta el dia del juizio, ò por toda la eternidad. El que de verdad procura agradar a Dios, conuiene que le sirua de valde, y antes desea, y le pide que no le aliuie con ningun consuelo, juzgando que es esto sobrado para lo que merece, bastale a vno que conserue limpio, y puro el lugar donde Dios se sieta en el alma, ni dà lugar para que alli, como en Sancta Sanctorum entre, ni parezca otra cosa diferente, solo el Sumo Sacerdote Iesus tenga la puerta patente, y franca. Algunos sieruos de Dios ha auido, que llenos de grandes consolaciones, con muchos ruegos alcançarõ verse desamparados, destituidos, y priuados de toda dulçura, tanto, que ni despues admitian consuelo, aunque fuesse del cielo, y no faltò quien despidiò, y no quiso que le consolassen los Angeles. Que mucho hazes en renunciar el gusto corporal, que antes sirue de afliccion? Demasiado de triste es el consuelo del cuerpo, que impide el gozo diuino, y la alegria del espiritu! Mas merece Dios. Por Dios has de menospreciar tambiẽ todo jubilo del alma, y todo lo que fuere de contento a la naturaleza, y voluntad propia. No es durable, ni fiel el seruicio del mercenario. Si por la esperança, y socorros del consuelo sirues a Dios, aunque sea espiritual, no amas en esto a Dios por si, y faltando el consuelo te hallaràs mas torpe, y descuidado. De aqui resulta el mudarnos tãtas vezes, y ser tan negligentes, y perezosos; porque como los marineros al viento, assi esperamos el espiritu de deuociõ, y consolacion, sin la qual nos detenemos, y paramos, y con qualquiera aduersidad, como con temporal contrario, boluemos a arribar. Mucho mas lerdos, y ignorantes somos que los marineros, que saben caminar, y passar adelante, aunque el viento venga de traues, y contrario. Sepamos, pues, nosotros no quedarnos atras con las aduersidades, tedios, y tribulaciones. Quando obedeces a Dios por el gozo del consuelo interior, ò comodidad corporal, no sirue mas que de dar a entender, que le sirues por interes, y menos de valde, y graciosamente, porque vendes tus seruicios por mas subido precio, si dellos esperas sacar gusto espiritual. Mas es Dios, que tu gusto. Mejor es tener a Dios, que al consuelo: si es que puedes, ò verdad agradabilissima, y alegrissima, ò Dios suauissimo, estar en alguna parte, adonde si vn poquito te descubres, y manifiestas, no falte de jubilo, y gozo el espiritu: adonde se hallarà presente tu benignidad, que no llene el alma de contento? Pero concedeme a mi, que jamas desee gozo mio, sino que tu seas mio, que jamas busque el gusto de mi voluntad, sino el agrado de la tuya.

O espiritu atribulado, si nunca solicitaras tu recreacion, y gustos, quan grande, y excessiuo fuera tu gozo? El que dexa su casa, ò campo por Dios, recibirà ciento por vno. No es razon, que al que dexò mas, le corresponda menos. El que renunciò su voluntad, y gusto, tendrà cien vezes mas de dulçura, que si lo huuiera cumplido; porque haze la voluntad de

Dios,y ſerà mayor ſu premio. Quāto mas negares tu voluntad, y guſto, tanto mayor lo has de ſentir en la diuina; porque ſe te darà vn deſtello de ſu ſabor, y alegria. Si Dios huuiera criado vn hombre tan feliz,y dichoſo,que todo quanto quiſiera lo hallara al punto executado, y cumplido, y tan poderoſo, que pudiera conſeguir todo ſu guſto,y antojo cumplidamente,y eſto honeſta,y licitamente, y con ſeguridad, y certeza deſte poder, y fortuna: juzgo que tuuiera menos gozo, que el que en ninguna coſa quiſiera ſatisfazer a ſu propia voluntad,ſino que en todas cuidadoſa,y puntualmente la negara por Dios. A todo cumplimiento de la voluntad ſe le ſigue vn cierto guſto de la miſma voluntad: y no ay otro guſto,y delectacion mayor, que aquella que Dios tiene en el cumplimiento de la ſuya. Si Dios te comunicara vna ſola gota de la delectacion, y dulçura de ſu voluntad, que reparte con aquellos que ſolamente la quieren,y lo hazen, ſintieras ſin comparacion mayor gozo renūciando la tuya totalmēte,que ſi la puſieras ſiempre por obra. Porque el que executara ſu voluntad,quando mas experimentara,fuera ſolamente el guſto de la voluntad humana: mas ſi la negara por hazer la de Dios,participara del de la diuina, mediante la gracia de la diuina bondad. Si el mayor contento de los hombres conſiſte en hazer ſu propia voluntad,que ſerà cumplir la diuina? La voluntad humana es impura,engendra triſtezas, y perece a manos de la melancolia: la voluntad diuina es puriſſima,y ſe halla en ella continuada la poſſeſſion del gozo. En Dios lo propio es voluntad,que deleite ſanto, y aſſi lo ſuele ſentir el que haze la diuina ſolamente. En Dios no ſe diſtingue el querer,de la alegria;en las criaturas ay grandiſſima diſtancia de vno à otro. En los elementos vna coſa es el mouimiēto al lugar,y otra la quietud en el lugar; mas en el cielo es lo miſmo: la luz,y el calor,ſon dos coſas ſeparadas en el fuego; en el Sol, y en las Eſtrellas vna: aſſi ſon dos la voluntad humana,y el gozo,que en Dios es vno. En ningun otro lugar tiene ſeguridad el gozo,que en el cumplimiento de la diuina voluntad,y negacion de la propia: entonces el hombre que tiene, y quiere ſolamente la voluntad diuina,goza deſte priuilegio,que jamas ſe aparta del el gozo; porque todas las coſas ſuceden conforme a ſu deſeo. Luego no es triſte,ni deſabrido,abominar vno ſu voluntad, deſpojarſe de toda propiedad, y totalmente renunciarſe a ſi. Ningunos tienen mas negada, y muerta ſu voluntad,ni eſtan mas deſnudos de propiedad,que los bienauenturados en el cielo,en los quales no ſe halla raſtro ninguno de propio querer,ò no querer; y con todo eſſo en tan profunda abnegacion de propia voluntad gozan de ſumo guſto,y viuen alegriſſimos. Como tu que quieres ſaluarte en el cielo, a donde ſe pratica la mayor renunciacion de ſi,huyes de negarte a ti? Enſeñate a las coſtumbres de la gloria,y dexate a ti. No pienſes que puedes ſer bienauenturado, ſin que alli te exercites en lo que aora tienes por triſte. Acaba, comiença,porque ſi te ſaluas,por toda la eternidad no has de hazer otra coſa. Echa la mano alguna vez a lo que ſi tu ſuerte fuere feliciſſima, para ſiempre has de hazer. En aquella dichoſiſſima, y perdurable patria, jamas buſcaràs tu voluntad, no ſolamente te conformaràs con la diuina por los ſiglos de los ſiglos,ſino que eſtaràs transformado en ella por vna caridad ardentiſſima, y encendidiſſimo amor.

Que ſediento,con vn vaſo de barro, y vacio, no quiſiera mas tenerle de oro, y lleno de vna beuida ſuauiſſima que lo refrigerara? Que enfermo,y con vn miembro podrido, no quiſiera mas tenerle ſano,y robuſto? Que rudo, y con entendimiento groſſero, no quiſiera mas tenerle de Angel, y entender como vn Querubin? O hombre,como no quieres conmutar tu deſdichada voluntad, caduca en los deſeos, enferma, y necia, con la voluntad de Dios entendida,alegre, y feliciſſima? Si deſeas entender como Angel, lo qual no puedes,como no quieres querer lo que Dios quiere, y puedes quererlo? El que quiere eſtar gozoſo, no buſque en ſi, ni para ſi contento: es neceſſario que arranque todo amor propio, y criado: de otra ſuerte a qualquiera parte que huya, en qualquiera coſa que haga, lleua ſiempre conſigo el im-

impedimento, y la turbacion, y con tantos aumentos de mal, que quanto mas lexos se ausentare, y quantas mas cosas obrare, mas embaraços, y menos gozo hallarà. El que se apartò del camino derecho, tanto mas lo yerra, quanto mas camina. Quanto mas se desvela el hombre en escoger esto, ò aquello para su consuelo, y descanso, menos lo conseguirà, porque tanto mas exercita la propia voluntad, que es la causa de la inquietud y tristeza, y anda fuera del camino de la paz, y del gozo. El paxaro que vna vez cayò en la red, quanto mayores esfuerços haze por escaparse, tanto mas se enreda, y prende.

Es Dios tan bueno, que le sobra mucha bondad, para mayor voluntad que la tuya, y la de todos los Serafines; pues como limitas, y estrechas tu sola voluntad humana, ocupandola contigo mismo, como si pudiera con la mitad de si satisfazer, y ser bastante a la infinidad diuina? No ay tiempo, ni lugar para amar otra cosa, ni a si mismo, si Dios ha de ser el amado. Recibe, Señor, todo mi amor, recibe toda mi voluntad: no es justo que pierda este dichosissimo trueco, gozando de la mejor voluntad, por la mia sumamente mala.

CAPITVLO XIIII.

Quanto conuiene acordarnos siempre de Dios.

COmo puedes, ò ingrato espiritu, oluidarte algunas vezes de Dios, acordandose el perpetuamente de ti, como si no tuuiera memoria de los demas, y tu solo fueras cosa suya, velando siempre con tantas atenciones sobre ti, y tus cosas, y escriuiendo en dulces memorias qualquiera buena obra que hazes? Por grande, y singular fauor se tiene entre los hõbres la memoria de vn Rey de la tierra, y el admitir a alguno a que le assista: y yo no estimo que el Rey celestial no se oluide jamàs de mi, ni se me ausente? Consuelo recibe el enfermo, si alguno lo visita: pues como el alma enferma, y miserable no salta de plazer de que Dios perpetuamente la vea, y considere? Si solo de poner los ojos el Principe apacible, y fauorablemente en vn vassallo, se alegra: como yo, Señor, no hago estremos de contento, de que nunca apartas los tuyos, ni tus manos de mi, ocupado, y entretenido en hazerme misericordias. Corren los hombres, y se dan mucha prisa por ver passar vn Rey tẽporal; y yo a ti Rey eterno presente, y tan de assiento no te considero. Por ver vn monstruo andan solicitos, y inquietos los hombres, y les cuesta su dinero; y yo de valde no atiendo, ni reparo en la hermosura del cielo, y de la tierra, en que desean los Angeles mirarse. La Reyna Sabà emprendiò tan largas y penosas peregrinaciones, por ver vna sola vez a Salomon; y yo teniendote, ò Dios mio, tan vezino, que habitas en mi, no te miro. Si vn esclauo me diera vn vaso de agua, le mirara por lo menos a la cara: y a ti Señor de los Angeles, que perpetuamente me estàs siruiendo en todas las cosas, y llenandolas por mi de bendicion, no quiero mirarte, y como deuo, sin cessar bendecirte. O Señor, que todo en todo lo obras por mi respeto: como por el tuyo, no solo no hago nada aora, pero ni aun me acuerdo de ti? O amantissimo Dios, que mas pudiera hazer con vn enemigo capital, que lo que contigo acostumbro, no queriendo mirarte a ti, que te me pones delante, y tantas vezes te me hazes encontradizo, reconuiniendo a mi amor con tantos beneficios?

O quantas vezes, Dios mio, te me pones delante, y yo cierro los ojos por no verte! Tu essencia està en mi mucho mas intimamente, que lo que a vn punto de cristal penetra el rayo del Sol. Mucho mas que el alma està embeuida en el cuerpo. La presencia de tu sabiduria mira por mi, y cuida, que a mi no me falte nada, y que me remuneres, si alguna cosa hago que lo merezca: ni aùn esto solamente quieres confiar de los Angeles mensageros, ni de relacion, ò informe, sino que por ti mismo me estàs todo mirando. Tu poder me sustenta en tus braços, como el ama, ò la madre a su amado hijo: y porque estos oficios de estar en mi, mirarme, y sustentarme mientras viuo, son necessarios, y propios de tu inmensa diuinidad, quisiste, ò buen Iesus, que te deuiera yo presencia voluntaria, y en vn mo-

modo en que podias ausentarte, y era necessario lo hizieras, hallaste traça para quedarte presente conmigo en el Sacramẽto de tu cuerpo santissimo, adõde corporal, y espiritualmente me assistes. O alma ingrata, como no daràs las gracias a tan amante Señor? y ya que corporalmẽte no puedes siempre assistir a este diuino Sacramento, alomenos espiritualmente, y con el pensamiento no te oluides de vn Señor tan bien hechor tuyo, que mora, y viue dentro de ti.

Reuerencia, ò alma mia, a ti misma, y al sagrario de tu espiritu, adonde Dios habita por gracia, con quien aora por vẽtura tienes compañia, y eres participante; y ay de ti si no lo eres. Veneramos, y con muy gran razon, las materias muertas, que tocan la sangre de Christo; pues como no a la parte de tu espiritu, y de tu alma, adonde el Espiritu Santo se ha derramado, y haze morada. Delante del Altar adonde està el santissimo, y desiderabilissimo cuerpo de Christo no nos atreuemos a hazer cosa indecente; pues lo mismo auia de ser delante de Dios, y de ti, porque tu alma, segun lo puedes esperar, mediante la gracia, es altar, y trono de Dios, que reside aì con mayor gusto, y dulçura, que en los sagrarios mas ricos, y preciosos. Que compuesto, y recogido procuras andar quando recibes el cuerpo de Christo, la misma modestia, el mismo respeto, y reuerencia conserua siempre que Dios fuere tu huesped, no solo en lo exterior del cuerpo, sino en lo intimo de tu alma. Si quando es huesped de tu cuerpo Christo sacramentado procedes con tanta decencia, no deues perder esta atencion, veneracion, y grauedad, quando el Espiritu Santo mora en tu alma, y quando el Padre, y el Hijo vinieren a visitarte, y a viuir de assiento contigo.

Assi en lo publico, como en lo secreto, se siempre el mismo. Dios te vê, Dios està cerca de ti, Dios està dẽtro de ti, Dios està contigo. Si Christo viniera del cielo visiblemente a visitarte, quando estuuieras solo en tu aposento, sentaraste acaso, ò te recostaras inmodestamente? ò estuuieras antes reuerẽte, humilde, compuesto, y temblando? Pues mira, la diuinidad tienes contigo, cierto es que no le deues menores oficios de reuerencia. La diuinidad està presente, no por vn modo, sino por muchos, llenandote, y cercandote cõ su infinito ser, como puede toda el agua del Occeano vna esponja, mirandote con su presencia, sustentandote con su poder, regalandote, abraçandote, adoptandote en hijo por su gracia. O alma, para que tã largos deseos, quando tienes a Dios tan cerca? para que esperas otros gozos, quã do Dios està presente? Si el consuelo de tus tristezas le tienes por vezino, que te melancolizas? Si el refugio, y asylo de tus trabajos, y calamidades està a la vista, que temes? Ame tu afecto, abrace, y adore al amantissimo Padre, cuyo regazo te sustenta, y alienta, y con cuya memoria, y delicias deues oluidarte de todas las demas cosas. Considerate mas cõjunto, y pegado a Dios, que a tu hermano, que a tu madre, y que a tu padre; porque el parentesco, y la cercania entre ti, y Dios, es mayor que entre hijo, y padre. Ten siempre presente a aquel que por tãtos modos lo està. Como el espejo toma la forma, y figura del que se mira en el, assi el alma santa en cierto modo se harà diuina, si tiene a Dios presente.

Esta presencia de Dios es vna accion que prouiene de la vida de la gracia: en tanto viue con accion, y despierta el alma santa, en quanto ama, y se acuerda de Dios, ò ya ocupada en su meditacion, y contemplacion, ò ya en obrar algo por su gloria. Porque assi como Dios no tan solamente està presente a nosotros por su essencia, y conocimiento, sino tambiẽ por su potencia, y operacion; assi tambien vn excelẽte, y muy fructuoso genero de presencia de Dios consiste en la operacion, haziendo buenas obras. Quien no obrarà por Dios, que por nosotros obrò todas las cosas en todos? Mas no porque cesse el alma deste exercicio, estarà muerta en pecado; pero serà como el que duerme, que quãdo no estè priuado de la vida, por lo menos no goza della: assi passa al alma oluidada de Dios, que aunque estando en gracia, no estè muerta, no percibe el fruto de la vida espiritual. O quanto viuirà, ò que de tiempos verà cumplidos el que se acuerda de Dios, los quales pierden tambien a cada passo los espirituales! Esta

ta presencia de Dios es tambiē como sentido de la gracia, de otra suerte estuuiera el alma como pasmada, y paralitica. La perlesia enfermedad es, no muerte, pero priua los miembros de sentido, y de las operaciones, y funciones de la vida: entonces se halla ociosa la vida, y la gracia en aquel que no tiene memoria de Dios, ò obrando, ò orando. La palma a la vista de otra, frutifica, y el alma a la presencia de Dios produze frutos. Sin la presencia del Sol todo està obscuro, y sin hermosura; con la presencia de Dios està el alma bellissima, y ilustrada. Los elementos no pueden sufrir la ausencia de su centro; tēga el alma semejante impulso, y impetu para con Dios. Como la piedra leuantada en el ayre conserua siempre la inclinacion a la tierra, y en dexandola, al punto se cae; assi el alma que ama a Dios, quando le ocurren obligaciones necessarias de la vida, ò de su estado, que la apartan, y priuan de su quietud, y sossiego, aì mismo suspira tambien, y clama a Dios, con ansias, y afectos interiores, y como connaturales, y al momento que se vè desembaraçada, acabadas ya las ocupaciones que la detenian, se acoge a su centro, encerrandose en si misma, y en lo mas retirado con Dios, para hazerse, en quanto le es possible, parecida, y semejāte a los Angeles de Dios, que siempre ven el rostro del Padre en quien desean mirarse, con cuyo repetido deseo conuiene recrearse mas a menudo el alma, que el coraçon con la respiracion.

CAPITVLO XV.

Como deue ser amada la incomprehensible bondad de Dios.

QVe tienes conmigo, y que te importa yo, que soy abismo de la malicia (ò pielago de bondad) para que me ames? El semejente ama a su semejante: como tu siendo la suma bondad, pones tu amor en mi, que soy la misma iniquidad? Todos aman lo mas apacible, y hermoso, y siendolo tu sobre todos, deseas ser amado de mi, que soy el mismo horror, y vileza. O amor del mundo, que tienes que ver tu conmigo, que deuo ser justamente el aborrecimiento, y escoria del mundo? Que es esto, que me pones precepto de q̄ te ame? que necessidad auia de mandarme esto? En que và el rogarme, y solicitarme con tantas artes, y inuenciones? O solicitud, y voz dulcissima: *Hijo, dame tu coraçon!* ò peticion tantas vezes repetida a hombres sordos! en cada vna de las criaturas te das a ti mismo para ser visto, y mirado a cada passo por las zelosias de la naturaleza, enternecido con esta amabilissima petició, mientras me buscas. En todas las criaturas te me pones delante, pidiendome esto mismo por todas, franqueando tantas vezes tu amor, y solicitando con ruegos el mio. A qualquiera ventana que yo abra estàs, ò amador, presente detras de la pared, mirando por las zelosias, y acechando por los agujeros. Si veo, si oigo, si huelo, si gusto, encuentro la hermosura de tu rostro, la dulçura de tu voz, y la fragrancia de mi Dios, y el panal con su miel: en todo lugar, y parte soy requerido, y recōuenido del amor. Si quatro, ò cinco personas graues, y de autoridad, assentaran vna cosa por cierta, y aconsejaran a ponerla por obra, ninguno dexara de hazerlo, y todos lo creyeran; pues como no oigo a todas las criaturas, que me amonestan el amor de mi Dios? Siédo tantas las que asseguran su hermosura, como no lo creerè? Si los hombres enamorados de la belleza, y forma de las cosas, las tuuieron por Dioses, quāto mas hermoso que ellas serà el Señor de todas? porque tu que eres el Criador, las criaste, y diste el ser que tienen.

Todas las cosas con clamores mudos, y inuisibles colores me representan tu amor. Pero que voz, ò imagen me darà noticia de ti? No pueden las criaturas delinearte, ni pintarte, vn borron es solamente toda su hermosura, y por tal le conozco, y confiesso. Quien eres, ò en que lugar estàs, hermoso mio, pues assistiendome en todo, en ninguno te hallo, y siēdo tu todas las cosas, por ninguna dellas te tengo? Por imagen tuya se me ofrecen a la vista las criaturas, mas son para mi como vn enigma. No eres, Señor mio, aquello que denotā, y significan que eres, que si bien no mienten, de tal modo te muestran, que de verdad no eres solo lo

que

que ellas pregoná, sino mucho mas. Desta suerte busquè al amado de mi alma, busquèle, y no le hallè. Leuantarème, y darè vna buelta al mundo por las calles de las naturalezas, y plaças de los cielos. Preguntè a las hermosuras de las cosas, a las vozes sonoras, y dulces cantos, a los olores suaues de los aromas, a los sabores gustosos de las mieles, y dixeron: No somos tu amado: aquel por quien preguntas, despide de si tales resplandores, que no es capaz ningun lugar a recogerlos; tal sonido, q̃ no lo lleua el ayre; tal olor, que no esparce, ni diuierte el viento; tal sabor, que no es penosa la hambre, y de tal manera se pega, q̃ no le aparta el hastio. Preguntè a la tierra, y respondio: No soy yo: si los cielos de los cielos son cabañuelas muy chicas, y cortas para su grandeza, que es lo que me pides que te diga? Preguntè al mar, y temblando dixo: No soy, mayor abismo es, y no puede nauegarse. Preguntè al cielo, y dixo: No soy tu Dios, mas arriba subiò. Si vosotros no sois, ò criaturas, contadme alguna cosa del. Respondieronme los espiritus veladores, y centinelas, y los espiritus custodios del mundo: El mismo nos criò, buscale sobre nosotros. A pocos passos que anduue adelante, hallè al que ama mi alma, no pudiẽdo hallarlo como quiera en las criaturas. En esto solo, ò luz puesta, y colocada en medio, te veo, y te hallo, en que no puedo hallarte, ni verte: porque como serà possible alcançar lo que es incomprehẽsible? Huye, huye amado mio, que huyendo te alcançarè: mas conozco de ti, quanto mas conoci, que no te podia conocer: mas cerca estoy de tus noticias, quanto mas las apartas, y desvias de mi entendimiẽto. En el sossiego, y en la quietud de mi retiro busquè de noche al amado de mi alma. Noche, obscuridad, y tinieblas, son respeto de ti lo luzido, y brillante de las hermosuras. Noche es el ornamento de los cielos; noche es la misma hermosura, y claridad del Sol, y qualquiera otra belleza, no digo criada, sino imaginada. Si cada vna de las Estrellas de por si resplandeciera mas que el Sol, y tambien quantos atomos ilumina, y arenas ay en el mar, y el mismo Sol otras tãtas vezes excediera a las Estrellas, mas que aora, fuera basura en comparacion tuya, ni tuuiera apariencia, ni vista, assi como aora no la tienen las Estrellas en presencia del Sol.

Mas para que gasto el tiempo, y me cãso en traer estas cortas, y desfiguradas hermosuras de las cosas visibles, rusticas formas, luzes negras, y obscuras, aunque sean las del Sol? Cõfiramos las espirituales, candidas, y puras de los espiritus celestiales, cuya gracia, y hermosura es tal, que apareciendosele vn Angel de Dios al deuotissimo Padre Iuan Fernandez, de nuestra Compañia, y mirandolo se llenò de tan extraordinario, y excessiuo gozo, y alegria, que le faltauan las fuerças, y estaua como fuera de si, afirmando despues, que todas las hermosuras del mundo, en comparacion desta, eran horribles Etiopes. Finge, pues, la hermosura de aquel Angel, que fuesse tantas vezes mayor que atomos tiene el ayre, y cada vno de los Angeles dotado desta misma hermosura, y siendo, como son, millares de millares, ò casi sin numero, toda esta hermosura vniuersal de todos, junta, y apiñada en vno solo, fuera grossera, y obscura en presencia de la de Dios; no digo que pareciera vn atomio, pero nada. O coraçon mio, como no te arrancas, y te vas en seguimiento de tanta belleza? como no ardes, y te abrasas a la vista de aquella inmensa luz? O dureza, y molesto peso de mi coraçon, mas que de hierro seràs, si no te leuanta, y sube la fuerça, y virtud deste inmenso iman de amor.

Mas por ventura eres tu, Señor, solo aquella claridad, y hermosura que finjo, en cuya comparacion toda la grande luz del Sol, y del Angel infinitas vezes iluminado, fueran tinieblas? No por cierto, porque eres infinitas vezes mas hermoso: ni aun despues de tan copiosa luz te veo; por mas resplandores que despidas. Tan solamente se, que no eres tu aquella claridad, porque fuera contemplarte con sombras, obscuridad, y ceguedad: y con todo esso ignoro qual seas; porque tu luz mientras mas me alumbra, mas me ciega, y dexa à escuras. Mas nunca te veo con mayor claridad, que en estas tinieblas: ni jamas hallo dia verdadero, ni el antiguo de los dias, sino es en esta noche, quando

mas

mis alumbras: mas claro te muestras en la mayor obscuridad, y en medio de las tinieblas, y sombras de la noche. O amor eterno recibe ya mi coraçon enamorado. Pero que digo, recibe, si tu lo arrebataste? para que me mandas, que te dè mi coraçon, si ya me despojaste del, no con vn cabello tuyo, mas sin ninguna luz mia propia, y con muchos pecados? Robasteme el coraçon, porque eres tan grande, que no te percibo: robasteme el coraçon, porque auiendote ofendido tan pequeñuela, y miserable criatura como yo, quiere toda tu grandeza, y soberania ser amado della. Mas tu, Señor, que heriste mi coraçon con tu bondad, con la misma vierte, y derrama el azeite de tu misericordia para sanar las llagas de mis pecados.

O Dios escondido! si ignorado me agradas sobre todas las cosas que conozco, que haràs quando cara a cara te vea, y te contemple? Quita, arranca mi coraçon, recibe todo mi querer, y no me le restituyas, ni permitas armas en manos del loco, mas guarda, y reten el coraçon del que te ama. Porque para mi, que cosa ay en el cielo, y que es lo que amarè en la tierra fuera de ti? Gozome de que me aya faltado mi coraçon, y que seas tu el que me lo has lleuado. En ti estè mi coraçon depositado, porque eres tu mi tesoro.

O Dios de mi coraçon, que bien te puedo llamar assi, pues ya eres su dueño, y Señor! Pero porque tu eres mio, aunque me faltò mi coraçon, no me faltò, que se mejorò, supliendo tu sus vezes: tu eres Dios coraçon mio, Dios la parte mia, que me faltò. Coraçon mio seràs eternamente, cumple los seruicios, y oficios de mi coraçon. Tu mismo podras querer por mi, y cuidar de lo que me conuiene, y yo tan solamente de amarte. Tu me amaràs por mi, para que yo del todo te ame a ti, y no me lo impida, y embarace mi amor propio. O dichosa, y feliz perdida del coraçon, si Dios se substituye, y entra en su lugar!

* † *

CAPITVLO XVI.

De la sobre essencial, y eminentissima lumbre de la Santissima Trinidad.

O Luz clarissima de la diuina vnidad, si eres tan grande, que retocadas las criaturas con tu sombra, escureces con mayor luz todo entendimiento, y lo ciegas, mas que el Sol los ojos de las aues noturnas: que tan grande, y excessiua serà la que tienes en tu Trinidad, cuya sombra no pudiendo alcançarla la naturaleza criada, fue necessario que Iesus se la reuelasse? Si en tan sumo grado luzes en nosotros, como luziran en ti aquellos resplandores de santidad, que no salen fuera de ti? Si con tan grande excesso despide de si luzes por las criaturas la sombra de la vnidad, quales las arrojarà en si la luz de la Trinidad, de la qual no ay sombra? O luminosissimas, y resplandecientes tinieblas, quando vn pequeño rayo de claridad, y luz de tan inefable, y profundissimo misterio se comunica al alma! Obscuridad misteriosa es aquella luz, en la qual el alma no se vè, y se pierde: assi como el que camina en tinieblas no sabe donde està: assi el alma en aquella luz se desconoce, y no sabe de si, y siendo assi que cõ ella se gana, porque està en Dios, alli se pierde, porque hallò a Dios, quando arrebatada, y desasida de las cosas inferiores, y hecha conforme cõ Christo crucificado, por la constantissima mortificacion, y cruz de su voluntad, atenta viuamente, y humilde claua los ojos del espiritu en el estupendo, y soberano misterio de la Trinidad: adonde como en su fuente gusta, y prueua la vida en su legitima, y verdadera pureza: alli coge las primicias de la diuina bondad: y alli admira la naturaleza de la simplicissima vnidad, concorde con la Trinidad.

Todo lo que es admirable, quando llegamos a conocerlo, y mirarlo, nos es apacible, y gustoso. Que cosa mas marauillosa, ò qual mas agradable, que tener conocimiẽto de aquella simplicissima vnidad, en que està la Trinidad de las personas diuinas, y aquella Trinidad que no confunde la vnidad simplicissima? La vnidad en la Trinidad resplandece, y la Trinidad

luze

luze en la vnidad, en quanto se encierra dentro della. El Padre es principio original del Hijo, el Hijo dimana del Padre, segun la distincion de la persona, y se queda en el Padre segun la vnidad de la essencia. El Espiritu Santo procede del Padre, y del Hijo, y en el Padre, y en el Hijo se queda la sustancia del Espiritu Santo, adonde la Trinidad no impide a la vnidad; adonde la vnidad no estorua, ni embaraça a la Trinidad; antes adonde la Trinidad esfuerça a la vnidad, y la vnidad ayuda a la Trinidad. Por esso Dios es mas vno, porque juntamente es trino.

Que cosa tan gustosa, como ver que estas cosas que parecen en si repugnantes, se ayuden? No huuiera simplicidad suma en Dios, si no huuiera suma eficacia: no huuiera eficacia suma, si no huuiera Trinidad de personas: no huuiera Trinidad de personas, si no huuiera vnidad de essencia. Tan lexos està, que la diuina vnidad sea de embaraço a la Trinidad, que antes la Trinidad ayuda a la vnidad, y la vnidad vnidissima pide Trinidad. De aqui es, que quanto Dios es mas simple, y vno en la naturaleza, sea mas trino en las personas, y assi como no puede concebirse mayor simplicidad, que la de la naturaleza diuina, no puede hallarse mayor distinciõ, que la de las personas en aquella vnidad. Quanto mas simples, y puras las cosas, son mas eficaces, como confiessan los Filosofos. El fuego por ser mas simple, y puro, es el mas eficaz entre todos los elemẽtos, y lo mismo passa en los cielos respeto de las naturalezas sublunares, ò inferiores, y los espiritus respeto de los cuerpos. La virtud vnida mayor es, y lo que es mas simple, tiene mas de la forma en q̃ cõsiste el acto, y la actiuidad; por lo qual en la simplicidad infinita, que es acto purissimo, y forma simplicissima de las formas, remotissima de toda materia, es forçoso que aya infinita eficacia en la produccion de persona infinita, por la comunicacion ab eterno de la infinita sustãcia. Aqui es adonde el alma, contemplando esta simplicidad, pasma, y queda assombrada, arrebatada, y fuera de si, y adora la perfeccion diuina de la simplicidad en igualdad, y eternidad de personas; porque quanto mas simples las cosas, al passo que son mas eficaces, assi son en si mas perfectas. La perfeccion no se toma de la materia, sino de la forma, y assi quanto vna cosa tiene mas de forma, es mas perfecta: y como esto se halle en las mas simples, vienen a ser mas perfectas, y por esso los Angeles son mas perfectos, que las criaturas sensibles. Siendo, pues, la suma simplicidad, suma, y sola, y toda ella forma, ò acto puro, es perfectissima; por lo qual el Hijo de Dios es igual, y coeterno al Padre por la suma simplicidad de la naturaleza diuina. Entre los hombres mayor es el padre, que el hijo, porque para que la criatura engendre, requierese que llegue à estado perfecto, mas como Dios ab eterno sea sumamẽte simple, es ab eterno perfecto, y por tanto engendra ab eterno, y no es mayor el Padre, que el Hijo. Entre los hombres ninguno nace padre, Dios ab eterno es Padre, ni fue primero Dios, que Padre. Entre los hombres se estima por cosa grande, que el hijo salga muy parecido al padre en el talle, y en las facciones del rostro, y el mas semejante es el que se ama mas. Que tan grande serà la fecundidad, adõde el Hijo no se produze semejante en los accidentes, sino el mismo en la sustancia? Que tan excessiuo serà el amor, adonde el Hijo es tan semejante al Padre, que ni el mismo Padre (para dezirlo assi) es mas semejante a si mismo, ni mas lo mismo, y despues de tanta similitud el Hijo es vnico, y engendrado purissimamente del vnico, adonde el Padre es virgen, y virgen engendra, y el que nace no es infante, y sin madre sale a luz? De aqui es, que el Hijo no disminuye el amor partiendolo con la Madre, que no interuino, ni el Padre con la Esposa. Mas el Padre vnicamente ama al Hijo vnico, y el Hijo vnicamente al Padre vnico. Adonde el Hijo no es engẽdrado de vna partecilla del Padre, sino de toda la sustancia paterna, y toda la que mira en el Hijo el Padre, es suya, y de su ser le proniene, y toda la que el Hijo mira en el Padre, conoce que se la comunicò sin embidia. Pues como podràn dexar de amarse sumamente los que tan sumamente son vna misma cosa? Estas, y otras muchas cosas, quando por vn altissimo, y profundissimo silencio, y modo perspicaz, y indecible

ble silencio atruenan al alma, y la alumbran, y ilustran en aquella obscuridad secreta, y misteriosa, como no arderà con tan grande luz, y amarà cō todas sus fuerças la sobre essencial, y mas que excelente perfeccion de la diuina simplicidad, y Trinidad; prouocando a todos los espiritus, y Serafines en aquel humo que llena la casa de Dios, nacido de la caridad ardiente, y clamando: Santo, Santo, Santo, bolando estendidas las alas del coraçon, y refrigerando en parte el incendio del amor, y en parte excitando, y leuantando la llama?

Aqui tambien principalmente queda el alma desmayada, y sin fuerças, toda enternecida, y bañada con los olorosos aromas del diuino amor, quando considera aquel pielago de bondad, con la qual se comunica al Hijo la infinita naturaleza, y aquel incendio de amor con que procede el Espiritu Santo. Aqui falta el aliento al espiritu criado, y prorrumpe en vn amor tan excessiuo, que no hallando capacidad en el, le dexa casi difunto, y como muerto en agua, y fuego, se anega en el Occeano de tan grande bondad, y se abrasa en el incendio de aquel amor infinito. Ninguna cosa ay de mayor eficacia en si, ni que conuença, y arrastre mas para amar pura, y ardientemente a Dios, que aquella bondad inefable con que se comunica el Padre al Hijo, y ambos al Espiritu Sāto. Ninguna mas deuota, ninguna mas tierna, ninguna mas suaue se puede considerar, que aquel impetu, y excesso de bondad en las eternas emanaciones. Ninguna mas alegre, festiua, y solene al alma, q̄ la generacion del Verbo Eterno. Porque si la bondad en si es agrrdable robo, y presa del amor legitimo, y en quien carga, y se inclina todo el peso de la voluntad: adōde puede resplandecer mayor bōdad, que quando por la naturaleza del bien, que de suyo tiene el ser comunicatiuo, no se esparce, y derrama parte, sino todo lo infinito de la bondad, adonde no tan solamente se dà lo que se tiene, sino lo que es? Tan admirable se manifiesta esta liberalidad de la diuina comunicacion, que no la excede otra alguna perfeccion infinita de la diuina naturaleza. Si vn hombre se hallara con alguna peregrina, y marauillosa perla, ò otra joya preciosissima, con la qual, sin tener otra cosa, viuiera contento, y se tuuiera por dichoso; cierto es, que aunque su valor, y estimacion te admirara, mucho mas sin comparacion lo hiziera, si sin ninguna esperança de retribucion, ni ganancia, la diera de valde, y graciosamente. Marauillosa es de verdad la diuina naturaleza: pero no menos marauilloso es darse sin interes graciosa, y liberalissimamente al Hijo por aquella admirable comunicacion: y mucho mas el darsele con tal modo, que quede tambien en el que lo dà. Demas desto, si el amor es argumento de bondad, pues no sue le ser la comunicacion sin amor ¿adonde mayor amor, que adōde todo lo que es, es amor? y el amor es igual al amante, y al amado, y es tan excessiuo, y grande el amor, que no solo son semejantes los amados, sino que siēdo el amor de entrambos, son vna misma cosa entre si? De que se sigue, que es necessario que aya suma felicidad, y gozo, porque no pueden dexar de amar, ni de ser amados igualmente. Tan eficaz, y legitimo es aquel amor diuino, que si el Padre, y el Hijo no huuieran sido por la eterna generaciō vna misma naturaleza, el Espiritu Santo hiziera que fueran la misma. Este es el blanco de la caridad, este el oficio del amor, vnir, y juntar amantes, y amados: y como aquel amor de Dios sea infinitamente perfectissimo, para con aquel que tambien es Dios, viene a ser intensissimo, y eficacissimo infinitamente. Pero si no hiziera vnidad, no fuera cumplidamente perfecto, antes como amor de cosa limitada, y para cosa limitada, no de amor para con el infinito vnigenito, igual al Padre infinito, adonde el vno, y el otro amante, y amado es infinito. Adonde ay tan excelente natiuo, y natural amor, que tan grande serà la bōdad? De aqui es, que la Trinidad es el mas auētajado indicio de la infinita bōdad, y por tanto de la diuina perfeccion (porq̄ aquello es bueno, que es perfecto) y finalmente de la simplicidad de Dios: y assi la Trinidad de las personas es testimonio autentico de la vnidad diuina. Que contento, plazer, y gusto recibe el alma, quando conoce estas cosas? no como yo ignorantemente las he explicado, ò se pueden ex-

explicar; porque assi como no son especies naturales, con que se conocen, assi no ay palabras con que se pueda declarar algo de lo que del Verbo Eterno se manifiesta à algunas almas piadosas. Es tanto, pues, el gozo del espiritu de la criatura, quando se le comunica el consentimiento, y reciproca conueniencia de la Trinidad, y vnidad increada, y de la necessidad de entrambas, para la diuina perfeccion, que no cabe en si de gozo toda la voluntad del alma enagenada de si, y suspendida con los vehementissimos deseos, y suspiros de amor puro, y de ver mas claramente en la otra vida aquella estupenda bondad de la Trinidad Santissima.

Para que, alma mia, deseas ver otra cosa, sino este espectaculo del mundo, para cuya vista solamente se introduzieron en el cielo, y fueron criados los Serafines, y todas las ordenes de los espiritus, y de los hombres santos. Adonde està nuestra curiosidad? adonde el deseo de saber, sino deseas desvnirte de tu cuerpo, y ver este misterio, y saber este secreto? Pero la curiosidad se deue remitir a la otra vida, no se ha de escudriñar, y apurar en esta, de q̃ manera, y como es Dios Trino, y Vno. No deues buscar la causa, como esto sea assi, quando no puedes darla de dōde fue. En vano inquieres la causa en aquel que no tiene ninguna. No fuera Dios grande, si no excediera a nuestra capacidad. No deues apear, ni lo podràs hazer, como puede ser esto desta suerte, en aquel que nunca pudo ser antes que fuera. Los Filosofos no llegaron a conocer bastantementemente la naturaleza de muchos gusanillos, y ninguno perfectamente se conoce a si mismo: pues como quieres tu con juizio adequado comprehender la naturaleza diuina, y tu Autor? Por lo qual deues en este misterio, que es sobre toda razon cautiuar la tuya; porque aquella claridad, que alguna vez la misericordia, y piedad diuina se digna de comunicar, no es de todos, sino de los que Dios quiere, esto es, de los que assisten con su Hijo en el Monte Caluario con total desnudez, y renunciacion propia: los quales auiendose negado tomaron su Cruz, y siguieron a Iesus hasta el Caluario, y desde alli quiere que le acompañen al Monte Oliuete, y a la gloria: a estos exalta, y eleua tanto, que tal vez los haze participantes de la grandeza de su Magestad. Adonde yo estoy, dize el Maestro, y Señor Iesus, alli tambien estarà mi ministro. El que tuuiere con Christo el mismo lugar de passion, esto es, el que le acompañare en el padecer, serà tambien compañero suyo en la luz, claridad, y gozo. Assi lo experimentò nuestro Patriarca san Ignacio; pues quando mas afligido, y penitente, entonces se le manifestò mucho mas copiosa, y claramente de lo que se puede dezir. Y lo mismo al feruorosissimo Padre Diego Martinez, hallandose casi siempre rodeado de cierta luz sobre manera resplandeciente de toda la Trinidad, ò de alguna de las tres Personas. Pero todos deuen desear con encendidissimos afectos el ver en la otra vida esta nouedad antigua, y eterna. Al santo varon el Padre Iuan Fernandez le fue reuelado, que auia mucho tiempo, que vn Religioso de nuestra Cōpañia estaua detenido de no entrar en el cielo, porque no auia deseado, como deuia, el ver la Santissima Trinidad. O alma, como no codicias mas ver este teatro de los bienauenturados, para cuya vista estan conuocados todos los espiritus, y combidadas todas las naturalezas racionales?

Que tan grāde gozo serà el ver lo que aora pensado, ò ignorado, nos causa tan excessiuo jubilo, amor, y alegria, que no somos suficientes, ni capaces para soportarlo? Como no nos regozijarèmos contemplando aquellas primicias de la diuina perfeccion, aquella estrena, y nueua siempre, y gloriosa hazaña de la diuina bondad, quando se dà al Hijo, y aquella liberalidad primogenita de Dios? Que tan grande serà la prenda que se tomarà para si el alma, quando vea que es infinita la señal de la diuina beneuolencia? Si sin deliberacion dio Dios todo lo que es, solo por la excelencia de su infinita naturaleza, y bondad, por ventura con consejo, y sufragio de la misma bondad, no nos concederà, que alomenos veamos lo que es? y pues no dà el ser, darà el ver; si no dà el tener, darà el gozar; si no dà viuir con la misma vida, darà viuir con vida eterna semejante, de que ya tiene prēdas el alma vien-

viendo generacion, adonde no ay muerte. Como no amarèmos con toda nuestra alma, y fuerças à Dios, cõsiderando aquella aurora de caridad ardiente, pues el puro, y primer rocio de los dones que dà, es el mismo incendio de caridad, el mismo amor en la propia sustancia, de suerte que es el amor igual con Dios en la grandeza, y en la misma donacion del amor dà su ser infinito. Muy principal don es el mismo amor, y la primera dadiua todo aquel ser infinito quanto ay en Dios. Que arras de aficion, y beneuolencia no sacarà de aqui el alma conociendo con tan buena dicha, y feliz pronostico como principiarse sin principio el amor de Dios, y estrenarse la bondad diuina, para que se goze tambien de ser amada con aquel sumo amor, encendiendose para amarlo, y imitar tan grande bondad, entregandose toda a Dios, sin reseruar nada para si: assi como no dexa cosa alguna de su sustancia el Padre, que no la comunique al Hijo, y entrambos al Espiritu Santo. En el excesso, ò rapto desta consideracion, y en la consideracion deste excesso se obra, por vna resplandeciente, y como manifiesta obscuridad, la estrechissima comunicacion, y intima vnion del alma, y de Dios. El alma se passa a Dios mediante la gracia, y el amor; que si bien se queda en si con su naturaleza, mas no con el afecto; y Dios se passa al alma por fauor, regalo, y caridad, aunque se quede en si su Magestad, y grandeza.

O suma bondad del Padre, suma sabiduria del Verbo, suma suauidad del Espiritu Santo, concedeme que te reuerencie Dios vno; te respete, y adore trino; te admire bueno; te imite amante, que me abata, y humille a la mas eminente excelencia, y goze tu vision beatifica, juntandome a ti por la eternidad, hecho vn espiritu contigo: y adorando entre tanto a tu Magestad en espiritu, y verdad, desee la verdad, el espiritu, y la mas sobre todas las cosas verdaderissima, espiritualissima, y sobre essencial excelencia de tu Trinidad, y vnidad.

DE LA PERFECCION RELIGIOSA.

A VNA RELIGIOSA DESCALZA.

VEN *Del Libano Esposa mia; ven del Libano; ven seràs coronada.* Grã ternura muestra Dios con el alma que escoge para si, quãdo por Salomon la dize las palabras referidas, las quales aunque conuienen a qualquiera que es llamado a la vida espiritual, pero singularmẽte se declaran de la vocacion a la vida religiosa, que se llega a Dios con los tres votos de la Religion, a los quales corresponden los tres llamamientos, pues otras tantas vezes dize el Señor que venga, repitiendo tres vezes, ven, ven, ven. Este fauor, Esposa de Christo, os ha hecho el Señor, y para que le seais agradecida, cumpliendo con vuestras obligaciones, os las quiero declarar, para que ya que por mis ocupaciones, y el retiro tan estrecho de vuestro nouiciado, no os podrè comunicar tanto, las tengais por escrito, y considereis a menudo, a que os llamò vuestro Redentor, y a que venisteis a la Religion. Cõsideraciõ que vsò san Bernardo, y deue ser muy frequente a los Religiosos para conseruar su espiritu, y feruor. Los misterios de dotrina espiritual que esta sentencia encierra, segun la exposicion de los Santos, y otros Doctores, son tantos, que me parece que con solo referirlos, quedarà declarado todo lo que es necessario para la enseñança de vna vida muy espiritual, y perfecta.

§. I.

§. I.

Del bien de la vocacion Religiosa, por ser Dios el que llama.

LO primero, deue el alma considerar quien es el que llama, para dõde, y de donde llama, a quien llama, y como llama; porque aunque cada circunstancia de estas obliga a mucho agradecimiento, la concurrencia de todas es de suma ternura, y obligacion, porque quien llama es Dios, a lo que llama es a la honra de su imitacion, para reynar con el; de donde llama, es del mundo, de las miserias, y penalidades del, y de la seruidumbre del demonio, de donde quiere salgamos; a quiẽ llama, es a quien menos lo merece; como llama, es como si le importasse al mismo Dios mucho, con ansias, con prisa, con ternura, con fauores, honrando al alma con llamarla esposa, y prometiendola coronas. O gran misericordia, y fauor! No bastaua ser Dios el que llama, para que nos fueramos tras su voz, y anhelaramos por el? Por ventura no es el que llama el hermoso entre los hijos de los hombres? El blanco, y colorado? El escogido entre mil? No es el Señor del mundo, y el Rey de los Reyes? Como no nos vamos tras el, pues es todo poderoso, y es todo hermoso? Que es menester que clame, porque vamos a donde està, como si a el solo le importara, y no a nosotros el venir, y estar con nuestro Dios? Pero esta es su infinita bondad, que haze sin importarle nada, lo que auiamos de hazer nosotros. Quien auia de llamar es el alma, clamando a su Dios, pues tanto la importa: pero es al contrario, que quien la busca, y llama es su Dios: como le ha de cerrar sus oìdos? Bien de antiguo tiene el Señor esta costumbre, que no se tardò mas en ser misericordioso con el hombre, que el hõbre el serle traidor. Adan era el que despues de auer quebrantado el precepto diuino, auia de inuocar, y clamar a su Criador, pidiendole cõ lagrimas perdon. No fue assi, sino que el Señor salio dando vozes por el Paraiso, llamando a Adan, para vsar con el de misericordia. Y aora cõ igual bondad llama a las almas que le auian de llamar, y busca a las que mas huyen del. O quanto deue estimar el alma religiosa su vocacion! Creo que quedarõ todas las naturalezas intelectuales pasmadas, quando despues de auer pecado Adan, por lo qual merecia mil tormẽtos del infierno, vieron a su Criador que le salia a buscar, llamandole con gran fineza, y gana de perdonarle. Sin duda que los celestiales espiritus, y las potestades de tinieblas quedarian admiradas de tan estupendo fauor, pues auiendo tan poco antes pecado innumerables Angeles mas perfectos, y mejores que Adan, con ninguno dellos se hizo tal demostraciõ, sino que perecierõ sin remedio; y assi tan gran singularidad, que con vna criatura se hiziesse, lo que no se hizo con muchissimas otras, fue cosa de gran espanto, y rara fineza. Semejante demostracion es la que se vsa con quien es llamado a la perfeccion, y se puede espantar mucho el alma religiosa, de quã priuilegiada ha sido entre tantos millones de almas como ay en el mundo, que dexa Dios sepultadas en la sombra de la muerte, metidas en culpas, y en penas, y en grandes riesgos de su condenacion, auiendo entre ellas tantas, que auian de seruirle mas, y de mayor entendimiento, mayor nobleza, mayores merecimiẽtos, y menores pecados, y ella con menos partes, y mas desagradecimiẽto, ha sido priuilegiada entre tantos. Sepa estimar este beneficio, y corresponda al llamamiento diuino. De los Angeles canta el Profeta por grandeza suya, que se dan priessa à executar la voluntad de Dios, para oìr la voz de su palabra, estimando mucho ser llamados del, no para puesto mas alto, ni mas perfeccion, ni gloria, sino para que les mande, aunque fuesse el empleo mas humilde, y baxo del mundo. Quanto deue estimar ser llamada la Esposa de Christo para la alteza de la perfeccion, y para ser coronada cõ gloria eterna? O con quanta razon se enoja el Señor con los que no vienen quando son del llamados, amenaçandoles con su perdicion eterna; porque es grande desagradecimiento no escuchar la voz diuina; y assi suele suceder que tengan desastrados fines los que sintiendo inspiraciones, y vocacion del cielo para la vida perfecta, ò religiosa, no obedecen al Señor, y juntamẽte los padres, y otras personas que

que se lo impiden. Verdad es, que Dios quiere que todos se saluen, y que sean perfectos, y para esto no era menester mayor llamamiento, ni otra obligacion que la noticia general de ser el quien es, sumamente bueno, infinitamente grande, y hermoso, y perfecto, porque su ser, y hermosura infinita, llama, y dà vozes por todo el mundo para que le siruamos, le adoremos, y amemos. Por esso dixo san Dionisio, que lo hermoso se dize con tal nombre en Griego, que significa llamar, porque vn Dios tan grande, y hermoso està llamando a todos con su misma hermosura, y perfeccion. De la Sabiduria diuina dixo Salomon, que dà vozes por las plaças, que clama en la cabeça de las muchedumbres, y en las puertas de la ciudad arroja sus palabras. No es menos clamadora la hermosura de Dios, que el atributo de la Sabiduria, y en las plaças, y en los desiertos dà vozes, y clama llamando a los hombres. Demas desto, el beneficio de la redencion, y muerte del Hijo de Dios, tambien està dando mil vozes a todos los Christianos, para que seã agradecidos a su Redentor, siguiendo sus pisadas, y exemplos. Y si de la sangre de Abel se dixo, que clamaua a Dios de la tierra pidiẽdo justicia, la sangre de Christo clama a los hombres, pidiendo agradecimiento de su infinito amor, y grandes finezas. Pero fuera desto, es Dios tan particular, y tan fino con algunas almas que escoge para si, que con otros muchos modos ternissimos las llama a su imitacion, y a vna vida perfectissima. Y deue estimarse sobre toda estimacion este particular llamamiento, y eleccion de vn Dios tan grande, perfecto, y infinitamente bueno.

Prou. 1.

§. II. *Grandes bienes se siguen à la vocacion de la Religion.*

Y Aunque bastaua ser Dios el que llama, para que luego nos fueramos tras el, aunque fuesse dexando el Paraysо, y los mismos cielos; y si en ellos estuuieramos, y nos quisiera lleuar al lugar mas penoso del mundo, nos auiamos de arrojar en viuas llamas tras la voz diuina. Pero estando en las miserias deste mũdo, en pecados, en peligros de condenacion, que mucho hazemos en oir a quien nos llama a puerto seguro, al Parayso de su casa, a la mayor seguridad de nuestra saluacion. Mire vn alma de donde sale quando viene llamada de Dios à la Religion. Sale, como dize Salomon, de cueuas de Leones, y montes de Leopardos; sale del siglo, de la altiuez del Libano; sale del mundo, cuyo Principe, segun dixo el Saluador, es el demonio; sale de sus vicios; sale de pecados, por lo menos de ocasiones de pecar. Por cierto, que de tal barranco, no digo yo llamados de Dios, si no que aunque nos llamara el mayor enemigo, y el mismo demonio, auiamos de salir, y aunque fuera para ser condenados a remar toda la vida; porque no ay trabajo, ni mal della, que se iguale al pecado, ò a la ocasion de pecar: pero siendo llamados de Dios, que mucho hazemos? No dudo, sino que estando aora glorioso, como està san Miguel, ò si ay algun Serafin en el cielo de mayor gloria, si Dios le llamara, para que viniera à estar penando eternamente en el fuego del Purgatorio, ò del Infierno, que vendria al momento.

Cant. 4. S. Gaudẽtius legit Leopardorum.

Pues no nos saca Dios del cielo, sino de la boca del infierno, correr deue el alma tras el a cumplir su llamamiento. No nos saca del Parayso, si no nos llama a su Parayso, y Casa santa: tal es el estremo de donde nos llama, que aunque no fuera tal como es, adonde nos combida auiamos de ir bolando: *Ven del Libano*, dize, esto es, del monte mas apartado de Ierusalen, que caìa en tierra de los Fenices, gente muy soberuia, pecadora, llena de idolatria, para significarnos quan lexos estauamos en el siglo de la Ciudad de Dios, quã metidos entre vanidades, y pecados, ò riesgos dellos, tal estado era este, que solo librarnos del es gran beneficio. Quien andando perdido en vna noche escura, no oìra al que le dà vozes, y le queda agradecido por solo sacarle de su descamino, sin otro mas bien? Quien yendo a despeñarse, no escucha a vno que le llama para apartarle de su peligro, teniendo por gran bien, solo el librarle de aquel mal? Quien estando dormido en vna casa que se quema, no darà (con razõ) las gracias a quien

quien llamandole con vozes le deſpertò? O de quantos males ſe librà quien ſale del mundo! Por ſolo hazer vn pecado me nos,ſe podia dar por bien librado andar vno toda la vida deſcalço,piſando abrojos,y vidros quebrados, cargado de ſilicios , y priuado de todo guſto. O quan grande bien es librarſe,no ſolo de vn pecado,ſino de muchos,y de todos los mor tales,como libra la vida ſanta,y perfecta. Gran bien por cierto es eſte de ſalir de los montes de los Leopardos , y cueuas de Leones. Pero crece mucho ſi ſe junta, que para ſalir de aqui nos llaman al monte de la mirra, y al collado del incienſo, que dizen era lo que llamauan Huerto de Salomon,y era vna amenidad junto a Ieruſalen regaladiſſima, adonde auia traido Salomon de todas partes las mas eſcogidas, y aromaticas plantas que pudo hallar. Simbolo perfecto de la vida Religioſa , que es vn jardin ameniſſimo de Dios, donde trae de varias partes plantas eſcogidas,plantandolas con ſu miſma mano,y regandolas con la fuēte de agua viua de ſu gracia, para que crezcan,y lleuen frutos de excelentes virtudes : con que ſe nos ſignifica,que no ſolo ay en eſte llamamiento diuino el bien de librar de pecados, ſino otro muy conſiderable de obrar grandes virtudes , y ſaluarſe con mas merecimientos;porque aunque vno fuera impecable, y tuuiera ſeguridad de ſu predeſtinacion , ſolo por ſaluarſe con mas ventajas deuia dexar mil vezes el mundo,todos los regalos,y fauſto, y haberes del,y dar por bien empleada vna vida penitentiſſima,y aſperiſſima. Mas juntandoſe eſte bien de librar de tan verdaderos males como el pecado, y grangear tanto aumento de los verdaderos bienes como las virtudes perfectas,es vn fauor, y priuilegio tan grande, que ni agradecerlo podemos a Dios, ni conocerlo en eſta vida tanto como es.

§.III. *Grande eſtima ſe ha de hazer de la vocacion, y ha de cauſar viuos deſeos de la perfeccion.*

EStime el alma Religioſa eſte beneficio de la vocacion, pues es ineſtimable;tengaſe por dichoſiſſima de auer dexado lo que en la vida dà moleſtia , y en la muerte pena. Huelgueſe de auer ſalido de peligros,y hallado puerto tan bueno. No ſin razon repite el diuino Eſpoſo tantas vezes,que venga: *Ven del Libano, ven del Libano, ven.* Para dar a entender la grandeza del bien a que la combida, y el deſeo que el tiene de que le goze; porque no lo deſeara con tanto eſtremo, ſi el biē no fuera con eſtremo grande, porque vn bien que encierra muchos bienes, y vn fauor que es llaue de innumerables fauores, eſtimele quien le tiene , y aunque le deſpedacen no le pierda. Padezca achaques, ſufra incomodidades,haſta la miſma muerte tolere por no perder ſu eſtado, antes corra a la perfeccion del con anſias viuas, y deſeos ardentiſſimos, correſpondiendo a los que Dios tuuo; porque los deſeos ſon las fuerças del alma, y la raiz de la vida perfecta. Los altos arboles tambien echan profundas raizes, y los edificios mas leuantados no ſe fundan ſino ſobre muy hondos cimientos. Para la perfeccion natural de las coſas dio la naturaleza a todas grande apetito, y para la perfeccion ſobrenatural del alma han de preceder tambiē grandes deſeos, a ella deue correr con mayor impetu , que vna piedra camina para el centro, y con mayor fuerça que el fuego buela a ſu eſfera,y mayores anſias que al auariento le lleua ſu codicia.

Corra el alma a la perfeccion para alcançar la margarita precioſa , el teſoro eſcondido, y el Reyno de los cielos, que tendrà dentro del coraçon. Al paſſo que lo deſeare, lo alcançarà con la gracia de Dios, y deue deſearlo quanto ello es, para deſear con todas anſias , y fuerças, con el coraçon , y el alma, ſin dar lugar a deſear otra coſa. Todo ſu conato , y deſeo ſea vencerſe a ſi miſmo;toda ſu anſia, mortificarſe ; todo ſu contento, humillarſe; todo ſu guſto,no darſe guſto alguno deſta vida. Todas eſtas veras pide eſta empreſſa,por la grandeza del beneficio de la vocacion,y el aprecio que del hemos de hazer, ſi ſe conſidera , que no ſolo ſe gana por el tanto prouecho, ſino que ſe grangea igual honra , pues enſalçan al alma Religioſa a ſer eſpoſa de ſu Señor: *Ven* (dize) *del Libano, Eſpoſa mia.* O honra ſobre toda

toda honra! O que vfana (digamoslo assi) y contenta deuia estar vna dózella que escoge Dios para si, pues tiene por Esposo no vn hombre mortal, mudable, y de su condicion, sino vn Dios omnipotente, eterno, infinitamente amoroso, suaue, y hermosissimo. Estime este beneficio pues la dan con el vn titulo de tanta honra: mire lo que ay de Dios, a vn Rey, quan diferentes esposos son, y por aì colija lo que ay de su dicha, a la de ser Reyna del mundo. Y pues el Señor de los Angeles quiere ser su Esposo, no degenerarà ella de ser Esposa suya; desojese por dar gusto a su Esposo, deshagase en lagrimas si no se le dio: estè muy enamorada del, y para esto haga algun concepto de su inmensa hermosura, y bondad, que con infinitas finezas la ha obligado. Considere quien es su Esposo, con mas veras, y finezas que quātos esposos, y amados ha auido en el mundo: es el Rey omnipotente de cielo, y tierra, el Señor de los Angeles, y mas altos Serafines, el que es mas sabio de los sabios, el mas bueno de los buenos, el mas hermoso de los hermosos; aquel que es hermosura inmensa, y sobre toda hermosura; aquel en cuya comparacion todas las bellezas, y perfecciones criadas, y por criar son vn borrō muy tosco; aquel que cō su infinidad comprehende todo; aquel que cō su inmensidad està en todo; aquel que con su omnipotencia sustenta todo; aquel q̄ con su sabiduria sabe todo; aquel q̄ con su inmutabilidad es siēpre todo lo que es; aquel que con su eternidad viue sobre todo; aquel que con su bondad obliga a todos; aquel que con su amabilidad merece todo amor. Amele con todo su afecto, estè muy enamorada, y cautiua del. Este es su Esposo, estè con el, vaya con el al monte de la mirra, donde la espera, mire que la dize: *Ven del Libano, esposa mia.* Otra letra dize: *Conmigo, esposa mia, conmigo.* Con tal Esposo, aunque sea entre puntas de lanças puede ir, con Dios bien puede meterse en vn mōte de mirra amarga, que se le bolverà suaue, y apacible en su compañia. Buen puede con su Redentor ir al monte Caluario, y a la amargura de su Passion, que el se la bolverà dulce: bien puede tomar su Cruz, y seguirle, que el se la ayudarà a lleuar, y se la harà ligera. Abracese con la penitencia, y asperezas, crucifiquese con su querido, llore sus pecados, y tome vengança dellos, vierta lagrimas, y derrame sangre. Esto significa la mirra, la qual es vn arbol que llora espontaneamente aquel su licor precioso, y despues le hieren para que derrame otro de nueuo. No se contente con derramar lagrimas de amor, y de dolor de auerle disgustado, sino hiera su cuerpo, aflijale, y maltratele, quanto la obediencia le permitiere. Derrame su sangre, pues su Esposo la derramò por ella. Seale (como dixo Sefora, Esposa de sangre, pues la comprò el con la que vertio por todo su cuerpo, y ella deue derramar la suya por el. Viua conforme su estado, porque el estado Religioso, segun dize Santo Tomas, es estado de penitencia, cumpla con el, y las virtudes de los tres votos que le constituyen, guardelas exactissimamente.

§. IIII. *De la guarda de los tres votos.*

TRes vezes dize el Esposo al alma, que venga, para que venga à el por la pobreza, venga por la castidad, venga por la obediencia. Estime estas virtudes como preciosissimas àrras de su amado, y empeçando por la pobreza, no tenga la Esposa de Christo otras riquezas, ni tesoro sino al mismo Christo, por el deuemos dexar todo; porque si muchos Filosofos, solo por viuir sin cuidados, ni peligros, dexaron toda su hazienda, pensando comprauan barato la quietud desta vida, aunque les costaua quanto tenian. No es digno de menos nuestro Saluador: miremos quan costosamēte el nos comprò, dando por nosotros hasta sus vestidos, hasta su sangre, y vida: no es mucho q̄ nos cueste el mismo Christo quāto tenemos. Exercitara esta virtud con estas tres cosas, no teniendo nada, no deseando nada, y despreciando todo. No ha de tener nada, porque aun lo poco embaraça mucho, y es verguença, que quien ha dexado todo lo que tenia en el siglo, para dar todo su coraçon a Dios, que en la Religion le tenga tan preso a vna niñe-

ria, como le tuuiera con quanto dexò. Ni solo se ha de holgar de no tener nada, si no de que le falte mucho. Quien quiere ser pobre sin incomodidad, tan lexos và de ser pobre de espiritu, que està lleno de ambicion, pues quiere las comodidades de las riquezas, y la honra de la pobreza. De aqui se sigue, que no se ha de quexar de nada, porque quien se quexa de lo que le falta, dà a entender, que le desagrada la pobreza; pues nadie muestra sentimiento sino de lo que no le dà gusto. Mucho mas importa no desear nada, que no tener nada; el veneno en el coraçon mata, no en el aposento. Y si las riquezas son veneno, como las llamaron algunos Sabios, quando estan en el coraçon, y deseo, hazen daño, no quando estan en casa. No qualquier pobreza calificò el Saluador por bienauenturança, sino la que lo era de espiritu, quando no se deseaua nada; porque quien lo desea, aunque no lo tenga, ya es rico de coraçon; y si no es rico, es auariento, que es mayor miseria. De la pobreza de espiritu, se sigue el menosprecio de todas las riquezas del mundo; porque assi como vno que tiene despegado el coraçon a otro, ò con alguna auersion, suele sentir del baxamente, y con gran facilidad le desprecia, assi tambien el pobre de espiritu que tiene auersion a las riquezas, las menosprecia, y estima como el lodo, sintiendo tan baxamente dellas, que donde quiera le ofenden, y se le vã los ojos, y el alma tras todo lo q̃ es pobreza, escogiendo para si lo peor, y gustando que otros se lo den, deseando que antes le falten las cosas, que le sobren. Esto lo ha de poner en pratica, contentandose con lo ordinario de la Religion, y si se oluidan de vno, ò le dan lo mas desechado, holgarse, y callar, ni dar quexa alguna. Y crea el Religioso, que es este vn genero de penitencia agradabilissimo a Dios, y del qual se seguirà no ser molesto a la comunidad, estando tan lexos de serla cargoso para lo superfluo, que aun lo necessario no pide.

La castidad guarde como vn Angel, solo con esta diferencia, que si en el Angel es mas facil, en el hombre es mas gloriosa. La pureza es tan amada del Hijo de Dios, que auiendo de venir a este mundo en lugar de los Angeles, con los quales viuia en el cielo, escogiò como dize san Geronimo, los virgenes para estar cõ ellos en la tierra, los quales son tambien los que le acompañan, y siguen en el cielo adonde quiera que và.

Y verdaderamente, que vna Esposa de Christo mas limpia deuia ser que el Sol, y no digo su alma, sino su cuerpo auia de ser mas puro que el espiritu de vn Angel. Auia de ser como vn Trono, ò vn Querubin. De los Querubines dixo el Profeta, que se assienta el Señor sobre ellos siruiendole de peana de sus pies; mas el pecho casto es templo del Espiritu Santo, como habla san Pablo. El mismo Apostol dize, que el Christiano es miembro de Christo, y si los miembros deuen conformarse con la cabeça, siendo la cabeça mas pura que los Serafines, quales deuen ser los miembros del Hijo de Dios, y qual deue ser el cuerpo de su esposa? Por cierto mas puro, y limpio que los rayos del Sol. Y si el cuerpo deuia ser tan puro, el espiritu, y alma como deue ser? Tal por cierto, que ni se auia de acordar, que informaua vn cuerpo de carne, sin acordarse de gusto desta vida. Pero ya que no puede esto ser, sirua el acordarse dellos para negarselos todos. Imite al Apostol san Pablo, que dize, no tuuo quietud para con su carne, y sangre, esto es, no concordò con ella, no consintio con su gusto, antes traxo contra ella vna perpetua guerra. Pertenece a la perfecta castidad la penitencia, y mortificacion, en la qual se ha de esmerar la Esposa de Christo, cuya alma tanto mas hermosa parecerà a su celestial Esposo, quanto ella mas mortificada, y negada a su inclinacion natural, y quanto tuuiere al cuerpo mas afligido, y humillado, quanto menos vso tuuiere de sus sentidos: de los ojos no auia de vsar, sino para mirar la tierra en que se ha de conuertir. Oìdos no auia de tener sino para oìr la palabra de Dios. La boca no auia de abrir, sino para alabar al Señor. El tacto solo auia de ocupar en el exercicio de la penitencia, en la cama dura, el vestido aspero.

Aduierta la Esposa de Christo, que en-

entre las virtudes de los tres votos Religiosos, solo por la virginidad la ha de corresponder en el cielo particular aureola. Y assi mire por la perfeccion della con gran particularidad. La gloria de esta aureola consiste en la perfecta vitoria de su carne, la qual ha de procurar, que no solo sea venciendola en lo mas que ay que vencer, sino en todo, no solo reprimiendo sus gustos: pero estando sin experiencia dellos. Y si contra nuestra propia carne, y la sangre que està en nuestras venas, hemos de tener odio, no hemos de tener tampoco demasiada aficion con la agena, esto es, con la de nuestros parientes. Por lo qual Iesu Christo no solo dixo, que quien le seguia se auia de aborrecer a si mismo, sino a su mismo padre, y madre; porque es mucho lo que impiden a la perfeccion Religiosa, la aficion, y cuidados de los parientes.

Gran impedimiento de su espiritu tienen en esta parte los Religiosos, y ellos son bien necios, quando pierden por otros (embaraçandose con sus pretensiones) el incomparable premio que ganaran, no queriendo nada para si. Terrible sentencia es la de Iesu Christo, que deuian tener los Religiosos clauada en el alma. El que no aborrece a su padre, y madre, y demas desto a su misma vida no es digno de mi. Mire el alma Religiosa no sea priuada de Christo; porque no se quiso oluidar de su deudo. Tema no se oluide della su Redentor, tome el consejo de Dauid. Oluidate de tu pueblo, y de la casa de tu padre. Quien ha de viuir como vn Serafin, no se ha de acordar de su linage humano, sino para encomendarle a Dios. Quien ha de viuir en espiritu, no le ha de tirar su carne, y sangre. Quien ha de tener su conuersacion con los Angeles, no ha de negociar con los hombres. Quien està ya en la casa de Dios, no tiene que acordarse de la casa de sus padres.

La obediencia se ha de tener en las niñas de los ojos, si bien ha de ser ciega para no reparar en si haze mal el Superior en mandar, sino solo estimar quan grande bien es obedecer, el qual es tan grande, como si vno tuuiera vna sabiduria infinita para no errar en nada, y acertar en todo; porque aun en hazer lo mal mandado, como no vea claramente que es pecado lo que se manda, harà bien vno en obedecer; porque en no siendo pecado lo mandado, aunque el Superior peque, ò por la imprudēcia con que manda, ò por su siniestra intencion, el obediente merece obedeciendo; no puede errar quien obedece, ni puede dexar de acertar, aun errando el Superior.

Es tan dichoso el obediente, como si tuuiera este priuilegio, que a cada cosa que hiziesse tuuiesse vna reuelacion del cielo; porque la obediencia es vna reuelacion patente, y ordinaria, de qual sea la voluntad diuina. Es vna reuelacion tan cierta, que si vn Angel dixesse, que era vna cosa la voluntad de Dios, y la obediencia le mandasse otra, deue dexar la que el Angel le dixo, y executar lo que le manda el Superior. Por esta certidumbre que dà la obediencia del beneplacito diuino, no solo se ha de obedecer con el rendimiento de la voluntad, sino tambiē del juizio, sin calificar al superior, ni a su precepto de imprudente, ò poco considerado.

Hase de mirar en el Superior a Christo, no reparando en si es discreto, ò no, si es de partes, ò carece dellas, sino que representa a Dios, a quien deuemos obedecer en todo: de tal manera deue estar dispuesta el alma para lo que la ordenaren, como la hoja del arbol a que la menee qualquier soplo del ayre, y como vn cayado està a la disposicion del Pastor, ò para estriuar en el, ò para arrojarle donde quiere. El obediente ha de estar muerto a todo, sin quexarse de nada, aunque le pisen la boca, como tampoco se quexaria vn difunto, por mas mal que le tratassen. Persuadase quien viue en religion, que su principal oficio es obedecer, piense que à esto vino à ella, no haga cuenta que vino à estar en el Coro, no a hazer penitencia, no a gastar muchas horas de oracion, sino à obedecer, y a hazer todo lo demas por obediencia, la qual ha de exercitar principalmente en la guarda de sus reglas, no faltando à ellas, ni en vn apice. Mire que le ha de juzgar Dios capitulo por capitulo dellas, y palabra por palabra, tome por dechado de su vida la

de sus Santos Fundadores, procurando tener su espiritu, y seguir su exemplo. Iuzguese por esclauo del superior, y de la Religion, no haga excessos de penitencia con que quiebre la salud, y se haga inutil, y cargoso a la Religion, de modo que no la sirua en nada, sino que sea necessario seruirle à el, haziendose por su indiscrecion cargoso. Sea muy claro con sus superiores, y maestros de espiritu, declarandoles con gran llaneza, y verdad toda su conciencia, todas sus faltas, y tambien sus buenas obras, y virtudes, con gran humildad.

La perfecta obediencia, de tal manera carece de voluntad propia, que aun a los iguales, y los inferiores se rinde, y a trueque de no hazer su voluntad, harà la de qualquiera, como no sea pecado. Y si haze la voluntad de otro hombre, antes que la suya, mucho mas està sujeta a la de Dios, conformandose con el gusto diuino en casos que sucedē, en enfermedades que vienen, y otros trabajos que ocurrē. Y tema tanto hazer cosa por su propio aluedrio, que ni pestañear, ni respirar quisiera, sino es por gusto ageno, y para cada accion quisiera tener sobre si vn precepto, y estar atada por todas partes, para no hazer en cosa su gusto.

Con estas tres virtudes no solo viene, y se llega el alma a su Criador, sino que se vne con el, imitando por ellas los tres principales atributos de Dios, que emplea en bien de los hombres, que son su bondad, su sabiduria, y su omnipotencia. Por la pobreza alcança a ser vna imagen de la bondad diuina; porque assi como Dios por ser tan bueno, nos dà todas las cosas, sin reseruar nada para si, no teniendo cosa como propia, ni atendiendo à interes, ò vtilidad suya. Assi tambien la pobreza Religiosa, quando es perfecta, dà todas las cosas sin reseruar nada, ni a si mismo, no teniendo propio alguno. La pureza de la castidad corresponde a la sabiduria, y entendimiento diuino, por el qual el Padre siendo Virgen, como nota san Gregorio Nazianzeno, engendra al Hijo entre resplandores de santidad con suma pureza. La obediencia participa del fruto de la omnipotencia de Dios, conformando la voluntad humana, con la diuina, haziendo de ambas vna. Y como el querer de Dios sea su poder, quien tiene vnido su querer con el diuino, todo quanto quiere es, y se haze; lo qual es fruto de la omnipotencia; porque tanto quanto se haze, por quererlo Dios, tanto quiere la perfecta obediencia a Dios, y assi se haze lo que quiere.

§. V. *Como se han de reformar pensamientos, palabras, y obras.*

POrque con la obseruancia destos tres votos se ha de reformar, y adelantar en todo el alma Religiosa, estienden Casiodoro, y el Venerable Beda, el misterio de auerla llamado el Esposo tres vezes, a las tres cosas que tenemos que reformar, que son los pensamientos, las palabras, y las obras. Los pensamientos de la Esposa de Christo han de ser del cielo, y ajustados a la alteza de su estado, lo qual alcançarà teniendo continua presencia de Dios, acuerdese de su Criador mas vezes que respira, si pudiera ser. No ay instante en que Dios no le haga mil bienes, y no auia de auer momento en que no le diesse mil gracias.

Grandes meritos tiene quien se acostumbra a tener a Dios presente, y goza de la vida de su alma. Esta diferencia và entre el que estando en gracia se oluida de Dios, y vno que està en pecado mortal. El alma deste esta muerta, la de aquel desmayada, ò dormida, porque aunque està viua, no goza de la vida, pues no obra como quien viue a Dios. El viuir, y respirar el alma Religiosa, ha de ser acordarse de su Dios; deuia estar fuera de su centro, quando no està muy vnida con el. Los pensamientos de Dios han de ser altos, de si baxos, de los proximos benignos. Todo esto và encadenado, porque al passo que vno sintiere altamēte de Dios, sentirà baxamente de si, y al passo que de si sintiere baxamente, sentirà de otros con benignidad, juzgandolos a todos por mejores, reuerenciandolos, amandolos, y interpretando bien todas sus cosas.

Todos estos bienes trae el propio conocimiēto, el qual deue ser principalissimo empleo de vn alma, y le deue procurar para an-

andar humilde, y desear ser humillada. O quan compungida andaria si se conociesse, y quan assombrada de si misma! porque a quien Dios haze esta merced que se conozca, no le parece que ay cosa de mas espanto, ni assombro: tiene de si misma horror, pareciendole que no ay perro muerto que mayor hediôdez eche de si: esto la haze que se menosprecie, que se tenga vn odio santo, que se niegue todo gusto; porque juzga que no ay en el mũdo cosa mas digna de desprecio, y castigo. Iuntamẽte con esto anda admirada de Dios, atonita de su infinita bondad, porque la sufre, humillase con sus beneficios, y dale agradecidissimas gracias, pasmada de como pueda ser, que a vna cosa tan mala se le aya hecho algun bien, lo qual juzga que no podia venir sino de vna inefable bondad, cõ lo qual se le descubren grandes luzes de la grandeza de las perfecciones diuinas con que auiua el afecto para amar a Señor tan bueno. De aqui se sigue, que no ay cosa en el mundo de que se quexe; porque viendo por vna parte que merece todo castigo, y desprecio, tiene por menor qualquier penalidad, juzgando que la hazen merced en no darsela mayor.

Por otra parte, viendo que viene todo por mano de Dios, tiene por gran fauor de que vna Magestad tan grande se acuerde de cosa tan indigna, aunque sea para afligirla, y hazerla pedaços; y assi lo lleua con alegria, la qual se aumenta mas, quando considera, que aquella suma bondad que se le descubre en sufrir cosa tan mala, no puede hazer cosa por mal, sino para bien, y beneficio suyo. Quando con este mismo conocimiento de si, considera sus proximos, se tiene por indigna de estar en su compañia, y quisiera seruir a todos de rodillas, dexando para otros las cosas de honra, y abraçandose ella con lo mas humilde, assi en el vestido, y comida, como en las demas cosas, teniendose por esclaua de todas. Esta es muy buena consideracion de vn Religioso, mirarse a si como esclauo entre los hijos de vn gran Rey, a los demas sirua, y respete como a hijos de Dios, y assi se trate como vn esclauo dedicado a su seruicio. Pertenece tambien a la reformacion del pensamiento la pureza de intencion q̃ ha de tener en todas las cosas, la qual no solo es hazer todas por amor de Dios, sino amar tan pura, y ardientemẽte la gloria de Dios, que no solo haga vno las cosas por amor de Dios, sino lo que Dios mas quiere que haga, lo mas perfecto, y mas glorioso al Señor, y esto solo por ser Dios quien es, sin esperança de premio, ni temor de penas, no pretendiendo otra cosa mas que agradarle lo sumo que se pueda. Y verdaderamente esto deue la Esposa de Christo a su Esposo, andar perpetuamente con este santo pensamiento, y determinacion de agradarle quanto pueda, solo por ser el quien es: esto solo sea su gloria, su gusto, su interes, y todo su conato.

Las palabras han de ser muy precisas, pues han de ser raras, y de Dios, ò por Dios: el silencio ha de ser su gloria, que es la insignia de la Religion, pues sin el no ay con perfeccion vida Religiosa, y quando se ha de hablar ha de ser cõ igual recato al que han menester otros para jurar, no hable sino con necessidad, con justicia, y con verdad. Lo que es necessario en el seglar para el juramento, ha de ser necessario en la Esposa de Christo para qualquier palabra: no se ha de acordar que tiene lengua, sino a mas no poder, quando la necessidad, la fuerça, ò la justiçia, y razon lo pide sin ofensa de nadie, y entonces con verdad, y llaneza.

Tan lexos ha de estar de lisongear, como de murmurar: no tenga mas ornato en sus palabras, que la humildad, llaneza, reuerencia, y circunspeccion con que hablarà, mostrando aun en el mismo conuersar lo mucho que gusta del silencio. A la lengua llama Santiago vniuersidad de maldad: y quien procura la perfeccion, ha de huir quanto pudiere este peligro. El consejo que nos dà san Pedro para librarnos del, es, que si alguno habla, sea como las palabras de Dios, porque Dios habla pensando su palabra, y en vna palabra dize mucho, y su palabra es sustancial. Del dixo el Profeta, que habla vna vez, y assi no han de ser muchas las vezes que gable su Esposa, ni sus palabras muchas, y las que fueren, han de ser pensando lo que dize, y todas sustanciales.

No basta a quiẽ ama a Dios tener bue-

nos pensamientos,y palabras, sino tiene santas obras,porque obras son amores, y no buenas razones.Basta dezir lo que Sãto Tomas acõseja,para que conozcamos la perfecciõ con q se ha de obrar, en vn opusculo dize el Santo: *En cada vna de nuestras obras,hagamoslas quanto jamas pudimos hazerlas mejor, con toda la virtud de nuestro Señor Iesu Christo, y con todo el deseo de la Iglesia Triunfante, y Militante, y en nombre de nuestro Criador,como si toda nuestra saluacion, y toda la gloria de Dios, y la vtilidad del vniuerso pendiera de aquella obra,como si nunca huuieramos de repetir la tal obra, ni huuiessemos de hazer mas otra obra alguna.* Esto es deste glorioso Dotor. Y verdaderamente obrariamos con gran perfeccion,si hiziessemos cada cosa, como si en acabãdo de hazerla,huuieramos de espirar,y dar cuenta a nuestro Señor della. Las obras de penitencia se han de hazer con gran feruor, como si huuiera Dios entregadole a vno la mas pecadora criatura del mundo, para vengar en ella sus ofensas,y satisfazer con el castigo por su honra. Las de humildad como que nos hiziessen por ellas merced de mil vidas. Las de Religion,en que es tan principal la del oficio diuino,como si estuuiesse vno entre los coros de los Angeles.Las de caridad,como si se hiziessen a Christo,y dependiesse dellas el librar a Christo de la muerte,ò de algun grande trabajo, ò como si el mismo Christo las hiziesse, conforme a lo que aconseja san Pedro: si alguno sirue,sea como de la virtud que administra Dios,para que en todo sea Dios honrado por Iesu Christo Señor nuestro. Deuemonos acordar de lo que nos enseña el mismo san Pedro, que por buenas obras hagamos cierta nuestra vocacion.

S.Thom. opusc. de diuinis nominibus.

§.VI. *Vso de las tres Virtudes Teologales.*

PAra ayudar a cumplir todo lo dicho con perfeccion,es muy a proposito la interpretacion de san Gregorio, el qual las tres vezes con que es llamada la Esposa,refiere a las tres Virtudes Teologales, Fè, Esperança, y Caridad,cõ que ha de obrar vno,y caminar a la perfeccion, con el vso dellas se consigue. Es inestimable el tesoro destas virtudes, y es gran lastima,que no sepamos aprouecharnos dellas. La Fe hemos de procurar,que no solo sea viua con la Caridad, y santas obras,sino en el modo tambien de sentir sus verdades,que sea con viueza,actuandonos en ellas;porque desto depende el aprouechamiento espiritual. Và mucho de creer a creer,de creer tibia,y muertamente, ò de creer con viuo concepto de los misterios sagrados, y verdades de la Dotrina Christiana. Este es grande medio para crecer en toda virtud,y huir todo pecado, el actuarnos en las verdades de Fe,no solo en las de sus misterios, sino en las otras de enseñança;porque en esta parte no se suele hazer caso de la Fe. Biẽ creẽ todos los Christianos especulatiuamente los misterios que nuestro Redentor obrò,mas no creen practicamente las sentencias que pronũciò. Bien creen que encarnò por nosotros,que nacio de Virgen,que murio muerte de Cruz, mas no se como se creen que son bienauenturados los pobres de espiritu,los que llorã, los que son perseguidos, y otras verdades de su celestial dotrina,pues la Esposa de Christo no solo ha de creer lo que su Esposo obrò,sino lo que dixo se lo ha de persuadir con gran viueza, entendiendo que es igual verdad,como que la segunda persona de la Santissima Trinidad encarnò,que es bienauẽturado el que es pobre de espiritu. Tan de Fe es vno como otro,mas no se como se es,que no auiendo ningun Christiano que se atreua a negar,que el Hijo de Dios se hizo hombre, aya tantos que tengan a los ricos por dichosos, y a los pobres por desdichados, cõtra la dotrina de Christo,sin duda que esto es falta de Fe en vnas verdades de suma importãcia,como son las dotrinales. Por esso deue el alma tener, y procurar dictamenes,y sentimientos ajustados a la dotrina de nuestro Saluador, estimando solo lo eterno,despreciando todo lo temporal,mirando las cosas,no segũ los ojos humanos,sino segun la luz de la Fe, y dotrina de nuestro Redentor, teniendo las riquezas,por espinas; los regalos,por peligros; las persecuciones, por bienes; la pobreza,por bienauenturança;los trabajos, por vna gran mina de merecimientos.

La esperança no solo ha de ser para animarse a sufrir, y mortificarse, por alcançar la gloria que se nos ha prometido, si no para esperar los auxilios de Dios en orden a conseguir la perfeccion; porque la verdadera esposa de Christo, que de coraçon le ama, no haze las cosas por esperãça de premio, sino puramẽte por Dios, a quien vnicamẽte desea agradar sin acordarse de otro interes. Pero este amoroso deseo de agradar mas, y mas a su Redentor, la haze pedir su fauor, y ayuda, pidiẽdola con gemidos inenarrables, teniendo gran esperança que la ha de oir, y en esta parte tiene el mayor exercicio desta virtud, confiando que le ha de perdonar el Señor sus pecados, y que mirando su indignidad la ha de dar la mano para ayudarla a seruirle en todo. Esta esperança tanto es mayor, quanto mas desconfia de si. Entonces verdaderamẽte tiene mejor lugar la confiança diuina, quando no la ay humana. Y bien puede el alma confiar en Dios, que pues la llamò a vida perfecta, que el la ayudarà; si se lo pide de veras, para que alcance lo que el mismo Señor desea darla. Cõ todo esso, porque nos deuemos alentar de todas maneras, y el feruor suele a vezes entibiarse, es biẽ ayudarse entonces con proponer delante de los ojos la grandeza de gloria eterna que se ha de dar por vna breue mortificacion que se passa en vna hora, y en vn instante, acordandose que quanto mas afligida, y atormentada estuuiere la carne en este miserable valle de lagrimas, tanto mas resplandeciente, y gloriosa ha de estar despues, adornada con los quatro dotes de gloria.

La caridad ha de ser el empleo total de la vida Religiosa, amando el alma a su Dios, y Esposo vnicamente, totalmente, y ardentissimamente. Varios exercicios tiene el Religioso, mas en todos ha de entrar la caridad, y el nunca ha de salir de la caridad; porque el amor de Dios ha de ser transcendental en todas sus cosas, y ocupaciones; quando està en la cozina ha de estar amando a su Criador, no menos que quando està en el Coro; quando esta leyendo, quando està comiendo, quando està barriendo, ha de procurar igualar su afecto al que tiene estando en oraciõ. El amor de Dios ha de ser desinteressado, ardiẽte, y fuerte. Mire que aun antes que deuiera a Dios la muerte de su Hijo, y otras mil finezas que despues acà ha hecho con los hombres, se intimò el precepto del amor de Dios con tal rigor, que manda le amemos con todo nuestro coraçon, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerças, con todo nuestro entendimiento.

Si esto deuiamos hazer antes que el Hijo de Dios huuiesse derramado vna gota, no digo de sangre, pero ni de sudor por nosotros, sino que se estaua en su gloria, y grãdeza, aora que se ha humillado, y derramò toda su sangre, y murio crucificado por nuestro bien, que fuerças nos bastan para amarle? que alma, que coraçon es suficiente? Dios nos amò con todo su entendimiento, dandonos su sabiduria, y disponiendo la obra de nuestra redencion. Dios nos amò con todo su coraçon, esto es, con todo su amor, dandonos el Espiritu Santo, que es el mismo amor. Dios nos amò con toda su alma, esto es, con todo su ser, y sustancia, dandonos a si mismo. Dios nos amò con todas sus fuerças, empleando su omnipotẽcia en la obra de la encarnacion. O quan deuido tenemos a Señor tan bueno, y amoroso, el amor de todas nuestras fuerças, toda nuestra alma, y todo nuestro coraçon. Desta obligacion de amar a Dios cõ todas nuestras fuerças, se sigue el deuerle amar por si mismo; porque no ha de quedar fuerça, ni virtud al alma para amar otra cosa, ni ha de tener respeto, ni apetito de interes propio. Y cierto es, que le deuemos amar mas que a nosotros mismos, porque es infinitamente mejor, y depẽdemos mas del que de nosotros, y assi deuemos amarle mas infinitamente, que a nosotros mismos, y a nosotros deuemos amarnos por el, no tanto por nosotros, quanto porque somos suyos, criaturas, y hazienda suya: al proximo tambiẽ deuemos amar como a nosotros mismos, no por el proximo, sino por el mismo Dios, que deue ser señor de todos nuestros afectos, no amando cosa sino en el, y por el. Este es el legitimo orden de la caridad, que pidio la Esposa se ordenasse en ella. Todos hemos de estar llenos de Dios, todos aspirando a Dios,

Dios, y anhelando a Dios, y el amor de todo lo demas ha de ser por el.

§. VII. *Tres ordenes de caridad que se han de guardar.*

PAra que declaremos mas este pũto de la caridad, que es tan sustancial, se ha de aduertir, que a sola la perfeccion della se pueden atribuir los tres llamamientos del Esposo, por tres suertes de personas con quien se deue tener, que son cõ Dios, con los proximos, y cõsigo mismo, y tres modos cõ que se deue exercitar. Porque a Dios hemos de amar; lo primero, no ofendiendole en nada; lo segundo, agradandole en todo; lo tercero, padeciendo por el con mucho gusto. Al proximo deuemos amar; lo primero, no haziendole mal en nada; lo segundo, haziendole biẽ; lo tercero sufriẽdole. A nosotros mismos nos hemos de amar; lo primero, estimando nuestra alma; lo segundo, afligiendo nuestra carne; lo tercero, adelantando nuestro espiritu. El primer passo del amor de Dios es, no ofenderle en nada: esto deue principalmente quien ha recibido tã gran fauor del Señor, como es auer le traido a su casa. Todo pecado es horrible, aunque le haga vn infiel, pero el de vn Christiano, y el de vn Religioso es mas para temblar; porque ofender a Dios en su casa, y por persona consagrada a su seruicio, es mayor atreuimiento. Los Angeles que pecaron en el cielo, no merecieron perdon. A Aaron vn pecado mortal tan enorme como fabricar el idolo del becerro, cõ que escandalizò a Israel, le dissimularon siendo seglar; pero despues de consagrado a Dios, por vn pecado venial que cometio en el herir la piedra, le castigaron, quitandole la vida. Mucho mas deuia assombrarse el Religioso de vn pecado venial, que los seglares temẽ al mortal, contra vn Dios que le ha obligado tã to, nada le ha de parecer ofensa pequeña, Y aduertidamente mil vidas deue dar antes que cometer vna culpa, por minima que sea: mas no se ha de contentar con no disgustar en nada a su Criador, sino ha de procurar agradarle en todo quanto pueda; porque assi como ni en lo mas minimo le ha de ofender, aun en lo mas minimo no se ha de descuidar de agradarle, no se le ha de passar mortificacion, ni obra de virtud que no la logre. Grandemente yerran los que no hazen caso de pocas cosas, porque no ay cosa poca en quanto toca a vn Dios infinito. Pero aun con esto no se satisfaze el verdadero amor, que no se contenta con dar gusto a Dios, sino es con mucho disgusto propio. Y assi quien bien ama, se huelga de padecer males por su amado, porq̃ como nada le parece bastante, huelgase que el poco amor que tiene se acrisole con la paciencia, y prueue con el sufrimiento, y assi nada le parece agrio, nada dificultoso, antes se deshoga, y alegra quanto mas arduas cosas padece.

El amor de los proximos por Dios corre casi por los mismos passos. En nada se les ha de ofender, ni hazer mal, no queriendo para ellos lo que vno no quisiera para si, ni vna palabra ha de pronunciar, que sea contra otro, ni vn pensamiẽto en que le menosprecie algo, y le prefiera con presuncion, y quiera ser mas que el. Esto es tan contra la caridad, que por ello dixo el Abad Pedro Celense, no merecio perdon el pecado del primer Angel, y assi dize: *La singularidad de la presuncion cayò en Luzbel quando quebrantando sus terminos la concordia de la compañia Angelica, queriendo lugar alto, rompio contra si las venas de la gracia, y fue indigno de su reparaciõ; porque estando vacio de las dos caridades, no merecio ser redimido.* De la misma manera quanto quisiere para si, ha de querer para otros; y como quisiera que assi todos le hizierã bien, de la misma manera ha de hazer biẽ a todos. Pero yerran muchos en esta parte de caridad, por errar en la estimacion de los verdaderos bienes; y assi atienden mas al bien temporal de los que quieren bien, que al espiritual, deseandoles adelantamientos de la tierra, y no los aprouechamientos de su espiritu. No es caridad desear a vnos, ò procurarle grandes honras, comodidades, y riquezas, pues todo esto le puede condenar. La caridad es la mas verdadera virtud, y mas grande de quantas ay; y assi ha de hazer los mas verdaderos, y mas grandes bienes de quantos ay, que son los eternos, y espirituales. Demas desto tiene la caridad otro muy noble

Pet. Celens. lib. 1. de Mas.

noble empleo, que es la paciécia: no basta hazer bien al proximo, si no se le sufren muchos malos terminos. Gran caridad es el sufrimiento; por esto san Pablo, hablando de las propiedades de la caridad, la primera, como principalissima, dize, que es ser paciente. No està toda la fineza desta virtud en hazer bien, que esto cosa es muy suaue, y muchas vezes muy interessada: el dissimular males es vna excelente caridad, y muy gran bien haze a su malhechor quien no solo le perdona, pero ni se quexa del. Gran bien haze quien sufre à otro su mala condicion. Assi como el amor que Dios nos tiene le haze que nos aya sufrido tanto; assi tambié el amor que hemos de tener a nuestros hermanos por Christo, nos ha de hazer que les sufra mos, aunque nos pisen la boca, quanto a lo que nosotros toca. En que podremos pagar al Hijo de Dios lo que sufriò por nosotros, y nos sufre, no teniendo el que sufrir en si, sino es sufriendo nosotros a aquellos por quien el padecio tanto? No ay que quexarnos de nadie, no ay que murmurar, no ay que darnos por sentidos; no ay que enfadarnos con ninguno, que no es perfeta caridad, sino llega a sufrir mucho.

La caridad para consigo ha de empeçar por el alma, anteponiendo la mas minima cosa de su saluacion, y aprouechamiento espiritual, a los mayores bienes del cuerpo. Grauada auiamos de tener en el coraçon aquella sentencia del Saluador: *Que le aprouecha al hombre que gane todo el mundo, si padece algun menoscabo de su alma?* No dixo si se pierde su alma, pero si se siente menoscabo de su aprouechamiento. Demos caso, que tuuieramos seguridad de Fe, que nos auiamos de saluar, aũque viuiessemos acomodados, y regalados, con todo esso auiamos de aborrecer todo regalo, por solo no ser disposicion para saluarnos con ventajas. No digo yo solo aborrecer el regalo, pero abraçarnos con la penitencia, y asperezas deuemos; aũque supieramos estar sin ellas predestinados, por lo mucho que nos ayudan para nuestro espiritu. Esta es verdadera caridad consigo, este es buen amor propio, quando por amor del alma se aflige la carne, quando se prefiere lo mas a lo menos. A la virtud llamò san Agustin orden del amor, y el amor propio quando es ordenado, virtuosissimo es, pero no es ordenado quando no se aflige, y maltrata la carne, sujetandola al espiritu, y el espiritu a Dios, por quien, y para quien nos hemos de amar. Y pues nos amamos para Dios, hemonos de desear muy buenos, y perfectos, procurando adelantar nuestro espiritu, y dar en el a nuestro Criador vna cosa que sea muy de su gusto. Acuerdese muchas vezes el alma Religiosa del dicho de san Bernardo, *Que en el camino del Señor, el no aprouechar, es faltar.* Quien no anda adelante en la perfecciõ, ya buelue atras. El mismo Santo dize, que la verdadera virtud no sabe de fin, no ay termino que la estreche. Nunca dize el justo, basta: Oluidase, como el Apostol, de lo passado, y se adelanta siempre, no mira lo que ha hecho, sino lo que le falta que hazer. Esto es infinito, aquello es tan poco, que lo puede reputar por nada.

§. VIII. *De las tres vias de la vida espiritual.*

DE todo esto serà la medida, y forma el amor de Dios, cuyo afecto, y vnion es el termino desta venida, y llamamiento diuino, y la vltima de las tres jornadas de la vida espiritual, las quales tambien se indican en este lugar de los Cantares, por las tres vezes que se dize al alma que venga, fuera de que se especifica cada vna bastantemente; porque quando se dize q̃ vẽga del Libano, de las cueuas de los leones, y de los montes de los pardales, ò leopardos, se nota la via purgatiua, que toda se emplea en salir del mundo, y de los pecados, haziendo penitencia dellos, llorandolos amargamente, y purificandose de toda mancha. Y como este llamamiento es combidandola al monte de mirra, y collado del inciẽso, como de las palabras antecedentes se colige, esto es, a la mortificacion, y suauissimo olor de las virtudes de Christo, de las quales nos dio exẽplo en el monte de mirra del Caluario, se significa la via iluminatiua que se ocupa en el exercicio de virtudes, è imitacion de nuestro Saluador. Finalmente quando se promete, que serà coronada, dõde otra

letra

letra dize, que verà, ò contemplarà, se declara la via vnitiua, que leuanta al alma a vn alto grado de contemplacion con q corona todo el trabajo de su mortificacion, llegando al estremo del amor, quedando vnida cō su Esposo. Estas tres vias no se han de entender, que vna excluya a la otra, de modo que los exercicios de la vna no conuengan ya a los que estan en la otra; antes cōuiene muchas vezes mezclarlas, y por mas alto que estè vno en la contemplacion, deue mas imitar las virtudes de Christo, y mas, y mas purificarse; y quādo al presente no tuuiesse de que, nunca se ha de oluidar de hazer penitencia de lo passado. Y assi breuemente diremos algo de lo mas importante que ay en estas vias. Empeçando por la purificaciō del alma, despues de estar limpia de pecados graues, ha de procurar quitar con todas sus fuerças los veniales; ni solo se ha de contentar con quitar los aduertidos, sino preuenirse en los no aduertidos, huyendo las causas, y ocasiones dellos. Despues de los pecados ha de procurar quitar los malos habitos, y refrenar los impetus, moderando los mouimiētos del natural, aūque sean los primeros, de suerte que se arranquen quanto se pueda las raizes de los pecados, las quales son los malos habitos adquiridos, y las malas inclinaciones naturales. Esto se ha de hazer con la violencia de aquella mortificaciō, de la qual dixo el Saluador, que el Reyno de los Cielos era de los que se hazian fuerça. Fuera de los malos habitos, è inclinaciones, ay que purificarse de las penas, y reatos de los pecados passados, pues por la confession solo se perdona toda la culpa, de la qual se limpia el alma no toda la pena, y para lo que queda della, se ha de ir haziendo penitencia. Ay que quitar, despues de lo dicho, otras reliquias de los pecados, y ocasiones, procurando purgarse quāto pueda, para que la diga su diuino Esposo, que es toda hermosura, no lo que con confusion confiessa ella de si al principio de su conuersion, que era negra, aunque hermosa; porque si bien la gracia la hermosea estando perdonados los pecados graues, deslustranla los ligeros, los malos habitos, y las demas cosas que hemos dicho, en cuya purificacion siempre ha de trabajar.

El empleo de la via iluminatiua es la imitacion de las virtudes de nuestro Saluador, teniendo tanta estima dellas, singularmente de su pobreza, humildad, y mortificacion, que aunque vn alma tuuiera en el cielo igual gloria, auiendo viuido en grandes regalos, riquezas, y honras, auia de escoger la desnudez, humillacion, y penalidades de su Esposo, solo por parecerse en estas cosas, y estar vestida de vna misma librea con su Esposo. Biē nos pudo redimir el Hijo de Dios teniendo vna Casa Real con grandes riquezas, y criados que le siruiessen: pero por mostrarse fino con nosotros, sin ser necessario para nuestra redenciō, quiso tener vida tan trabajosa, tan humilde, y pobre, empeñando a las almas, para que le correspondiessen con semejante fineza, viēdo que el excesso de su passion fue para que le imitassemos en esto, no tanto por ser necessario a nuestra redencion, sino a su imitaciō. En estas virtudes dio Christo Señor nuestro tan excelentes exēplos, por ser los fundamentos de todas las demas, y exercitada el alma en ellas, desembaraça el campo para correr sin tropieço en todo genero de virtud, hasta perficionarse en la caridad, que es el vinculo de la perfeccion, y la vnion amorosa del Criador con la criatura, comunicandole su luz, y sabiduria con vn admirable, y misterioso modo, en lo qual consiste la tercera jornada de la vida espiritual, por lo qual se promete al alma q̄ llega à ella, que verà, y contemplarà; porque en este estado suele recibir vna soberana luz, y altissimo conocimiento, con que se eleua el entendimiento humano sobre quanto acà se vè, y oye, de tal modo, que comprehender vno quanto ay en la naturaleza, en los cielos, y en la tierra, no lo tiene en mucho, respeto de lo que se le descubre de verdades diuinas, y secretos muy altos.

Esta luz de la via vnitiua no la puede alcançar vno por su discurso, ò ingenio; porque es don particularissimo de Dios, el qual le comunica al que quiere, y quādo quiere, y assi tal vez se dà a algunos recien conuertidos del pecado. Pero comun-

munmente no se concede sino a los que han andado las otras dos jornadas, han hecho penitencia, han exercitado las vir tudes, y padecido grandes trabajos, tentaciones, desamparos, y afliciones, despues que han mortificado sus passiones, y estan abrasados de amor diuino, y vnidos con su Criador, lo qual significa bastantemente lo que dize el Esposo, segun el Hebreo: *Conmigo, esposa mia, y veràs.* Porque alcançarà a ver altissimas verdades, estando con Dios vnida por amor, el qual amor con la misma luz se aumenta, y tambien dispone para ella misma; porque como esta luz sea sobre las fuerças naturales, no se puede conseguir con los dones, y fuerças de la naturaleza, quãto con los fauores de la gracia, los quales merece el santo afecto, y amor de Dios. Porque el mejor modo para conocer a la hermosura, y grandeza diuina, no es discurrir, sino amar; no estudiar, sino amar; no saber muchas ciencias, sino amar; no hazer otra cosa sino amar. No topan el camino mas breue los que pretendiendo conocer a Dios, ocupan su entendimiento en escudriñar sus altissimos secretos, especular cosas muy delgadas, y reboluer las curiosidades de las ciencias, buscando las verdades diuinas en las ciẽcias humanas, las quales significò el diuino Esposo con los nombres de montes, mandando a la esposa, que salga del Libano, del Amana, del Sanir, y Hermon, que por ser montes muy altos, fertiles, verdes, y habitados de leones, y fieras, eran simbolo dellas muy proporcionado; porque si bien estas ciencias no son por si malas, y tienẽ su vtilidad para muchas cosas; mas puede auer en ellas peligros de altiuez, y soberuia, y dellas por su mal vso salieron muchos monstruos, y fieras de hereges, ni dan sus especulaciones tanta noticia de Dios como el afecto amoroso de vn alma humilde, y sencilla. Y es de aduertir, que no se dize, que salga la esposa destos montes simplemẽte, sino de sus cumbres, y alturas, de la cabeça de Amana, y de la coronilla, esto es, de lo mas empinado de Sanir, y Hermon; porque assi como las alturas de aquellos montes, ò estauan neuadas, ò eran muy frias, assi tambien quiẽ se dà por demasiada curiosidad a las especulaciones mas sutiles, y leuantadas, fuera de la altiuez que suele engendrar en si, sentirà gran frialdad de espiritu, si no lo toma con la moderacion, y humildad, y pura intencion que conuiene. Mas seguro, y breue camino es el de vn coraçon humilde, contrito, y mortificado, lleno de santos afectos de amor de Dios, el qual llega a saber mas de su Criador, que quanto se puede aprender por discurso, ò estudio. Este adquiere aquella arcana sabiduria, y Mistica Teologia, de la qual escriuio san Dionisio Areopagita, y se llama secreta, ò mistica, porque ni por palabras se enseña, ni por libros se aprende, ni se alcança por ingenio, y solo Dios la infunde obrando en la volũtad gran amor, suauidad, gozos, jubilos, y excessos, en el entendimiento luz, inteligencia, y altissimos conocimientos, y en todo el hombre paz, y tranquilidad: de todo lo qual viene el alma a vna admirable experiencia de la presencia diuina, y de la incomprehensible bondad de su Criador.

Esta Teologia del amor excede à aquella que consigue el ingenio, y discurso, y ocupa el entendimiento; mas esta ocupa el afecto, ò amor; aquella enseñan los hõbres; esta solo Dios por diuinas ilustraciones en lo interior del alma; la otra se escriue en los libros, esta en los coraçones; en la otra nunca dize el coraçõ, basta, antes queda siempre mas hambriento, y con razon, porque en ella no alcança el hombre la suma verdad en si, ni se vne cõ ella; en esta viene a dezir, el coraçon basta, porque està con ella el sumo bien, y se vne, y transforma en el, en la otra muchas vezes se hinche el coraçon de soberuia, y tinieblas, cõ diuersas opiniones, y errores: esta inflama el afecto, y alumbra el entendimiento: la otra requiere grande ingenio, y estudio, y assi no todos son aptos para ella: para esta qualquiera es idoneo, y aũque sea oficial, rustico labrador, y aunque sea vna viejecita de poca capacidad; aquella se aprende por la obra del entendimiento, esta por la obra de la voluntad, aquella por razones, esta sobre toda razon, en aquella primero es la Teorica, y despues la Practica, en esta lo contrario, porque primero es menester alcançar el vso della, y por el vso se viene a la

inteligencia de la dotrina que della se escriue. La otra requiere mucho tiempo para aprenderse, esta como tiene el Maestro omnipotente, presto se puede alcançar, esta es la sabiduria escondida, la qual dezia el Apostol, que hablaua solamente entre los perfectos, y la suprema perfeccion, y bienauenturança de la vida presente, la dotrina de la qual se reseruò para la Sabiduria diuina, porque sepan todos los mortales, que ay Doctor en el cielo, que a sus sieruos enseña la verdadera ciencia por los rayos de su caridad, para confundir los sabios deste mundo, en que vna simple donzellita, y vn rustico labrador puedan alcançar la diuina sabiduria, sin ciencia alguna adquirida, ni industria humana.

Por esta sabiduria de la caridad và Dios comunicando al alma su lumbre espiritual con que le dà inteligencia de las cosas de la Fe. Y como và creciendo el amor, assi và aumētandose en ella la luz, y caridad espiritual, de manera, que muchas vezes llega a vna altissima inteligēcia de las cosas diuinas, y le son comunicados secretos inefables. Esta inteligēcia es mas cierta, que por inuestigacion, ni discurso de la razon la podrian alcançar; porque es de experiēcia de las cosas que passan en el alma que ama a su Criador. Y ninguna Filosofia ha enseñado, ni puede enseñar lo que el amor enseña. Ninguna otra cosa manifiesta mas a Dios, y le dà a conocer como este amor, y lo que por el obra el mismo Dios en el alma, pues por esta via del amor le son comunicados rayos de lumbre diuina, tales que por ellos se leuanta al conocimiento de profundissimos secretos de la Sagrada Escritura, y de la humanidad de Christo, y su passion, y a muy alta contemplacion de las obras de Dios, y de los atributos diuinos. Muchas vezes le es comunicado vn altissimo conocimiento, que Dios es vna simplicissima, è inescrutable essencia, vna incomprehensible puridad, vna profundidad inefable, vna alteza incomprehensible, vna longitud, y latitud eterna, vna tiniebla resplendidissima, vn abismo de gloria, y otras cosas, cō las quales se eleua a vna grande admiracion, y alabanças de Dios. Otras vezes le es abierta la puerta del conocimiento de la generacion eterna del Hijo, ya de la procession del Espiritu Santo, y a que las Tres Personas son vna Essencia, vna Potencia, vna Sabiduria, vna Deidad, pero tres personas distintas entre si, a las quales se apropian los atributos diuinos, y cosas semejantes, y queda llena de admiracion desta tan larga, y abundante comunicacion de Dios con las criaturas racionales, y q̄ tenga por deleite el comunicar cō los hijos de los hombres, conforme a la disposicion de cada vno. En el tiempo del amor vnitiuo es introduzido el entendimiento en aquella diuina tiniebla de san Dionisio. La memoria poco a poco cobra vna serena, y quieta tranquilidad, y claridad, porque como el ayre q̄ està sobre las nubes està quieto de todo viento, y puro de vapores, y claro por los rayos del Sol, assi la memoria en este tiēpo se aclara por los rayos de la lumbre diuina, quedando firme en Dios, y eleuada de toda multiplicidad, y embaraço: de manera, que no la perturba nada. Desta inteligencia, y sabiduria dize san Dionisio, que es causa, razon, entendimiento, y prouidēcia, y sabiduria, y que della procede todo sano consejo, todo verdadero, y alto conocimiēto y prudencia. Y mas dize, que en ella està encerrados todos los tesoros de la sabiduria, y ciencia. Ha de recibir el alma esta luz con humildad, sin poner fuerça de su parte, ni conato alguno para alcançar la visita diuina, porque estos rios que salen del mar de la diuina bondad, pequeña cōfiança de si, y amor propio los corta. Tema el hombre no eche a perder la obra de Dios. Toda esta sabiduria del cielo puede estar sin arrobos, ni extasis, los quales suelen nacer de la incapacidad, ò particular disposicion del sujeto, que no nacen siempre de la virtud, pues Socrates, y otros Gentiles los tuuierō, y se deuen reprimir quanto se pueda. Hallase tambien sin reuelaciones, ni visiones, las quales no se deuen desear, antes se han de reusar, aunque fuessen de Dios, fuera de que muchas vezes, aun en personas de verdadero espiritu, suelen ser del demonio, como aduierte san Buenauentura. Pero en la parte puramente intelectual, donde Dios infunde esta admirable ciencia, no entra el poder

poder del enemigo comun. Desee la Esposa de Christo padecer por el, ame su mortificacion, quiera su cruz mas que ternuras, lagrimas, deuocion, y estos fauores extraordinarios, de reuelaciones, y extasis. Mas vale vna dragma de mortificacion, que diez quintales de reuelaciõ. Aunque sean estos fauores verdaderamẽte de Dios, no dexan de ser peligrosos, y ocasionados a caìdas, no por lo que por si son, sino por nuestra miseria, y flaqueza, y por la misma no suelen ayudar a la humildad, sino es quãdo nuestro Señor nos dà grandes cruzes, son sospechosissimos, y muy para temer. Apenas ay reuelaciones, que pueda assegurar vno ser de Dios, porque no las assegura la verdad dellas, pues el demonio por acreditar vna mentira que le importe, dirà veinte verdades en que no le vaya tanto. No la santidad presente de la vida, porque aun con los Santos se atreue el demonio a transfigurarse en Angel de lùz, para que lo dexen de ser. Deue generalmente el alma que las tuuiesse, pedir al Señor se las quite, ò que se las trueque en Cruz, y mortificacion. No està en ellas la santidad, huiga grandemente que las entienda nadie. Si fuere menester, diuiertase el alma à otros pensamiẽtos santos, no tan deuotos, pierda algo de aquella oracion, ò sentimiento que las lleua à algun extasi. Dexe a Dios por Dios. Esto es mayor humildad, y lo mas humilde no es lo menos seguro, quiẽ està pecho por tierra no puede caer. Tome por dicho para si el alma aquel consejo de san Pedro: *No querais andar en caminos peregrinos de feruor, que os sea de tentacion, como que os aya sucedido alguna cosa nueua, y particular, sino comunicando las passiones de Christo, holgaos para que en la reuelacion de su gloria os gozeis.* No quiera el alma ser peregrina, y extraordinaria en feruorosas exterioridades, arrobos, y extasis que le puedan seruir de lazo de Satanas, no quiera que le sucedan nouedades, y particularidades de espiritu. Lo que ha de procurar es conformarse con la Passion de su Redentor, deseando cruz, y mas cruz, siendo humillada, y despreciada de todos, y en si muy mortificada. Esto pretenda, y en esto se goze en padecer por Dios, no en tener reuelaciones. Bastanle las de la Iglesia, gozese en esta reuelacion, que Dios ha prometido dar su gloria a los que se conformaren con la vida santissima de su Hijo, no a los que tuuieren reuelaciones.

1. Pet. 4

§. IX. *Pratica, y exercicio de amor de Dios.*

PAra disponer al alma à esta celestial sabiduria, y amorosa vnion con su Criador, importa vsar muy a menudo, como aconseja san Agustin, de afectuosas jaculatorias, y ardientes actos de amor de Dios, repitiendolos muy a menudo, lo qual tambien dà a entender el diuino Esposo en las vezes que repite que venga el alma à el; porque los pies del alma, segun el mismo san Agustin, son los afectos por los quales venimos a Dios, y assi insiste tantas vezes que vengamos; porque quiere que repitamos muchas vezes los afectos tiernos, y amorosos, y oraciones jaculatorias, que como ardientes dardos hemos de arrojar del coraçon. Este exercicio, y modo de orar tenian los Monges de Egipto, como el mismo Santo Dotor refiere, y aprueua. El mismo tuuieron san Bartolome, y Santa Marta, y otros muchos varones santissimos, que por este medio subieron a gran perfeccion. Y el gran sieruo de Dios Diego Martinez, de nuestra Compañia, por la repeticion de encẽdidos actos de amor de Dios, llegando algunos dias a quatro mil, subiò a vna admirable perfeccion, con tal eleuamiento en Dios, que la fuerça del espiritu le leuãtaua en el ayre sobre las copas de altissimos arboles, rodeado de grandes luzes. Todos estos actos son de muchas maneras, vnos son con ardientes deseos de amor de Dios, y de vnirse con el, pidiendolo a su diuina Magestad con profundos suspiros desta manera. Quando te amarè bõdad infinita? Ameos yo fortaleza mia, traedme en pos de vos, y correrè, y otros semejantes. Otros son vnos viuos requiebros de amor, desta manera: Amigo, Amor, Esposo, Esperança mia, Lumbre de mis ojos, todo soy vuestro, Señor mio, y otros semejantes: pero con gran reuerencia de la gran magestad del Señor. Otros son vna gran complacencia, y alegria de que

que Dios sea quien es, y que tenga gloria infinita; desta manera: Seais quien sois, bien infinito, glorifiquen os los Angeles, gloria infinita, gloria al Padre, y al Hijo, y al Espiritu Santo. Mas me gozo de que seas Dios, que de mi gloria; porque no cessarades vn instante de ser Dios, mil penas del fuego del infierno padeciera millones de años, y otros semejantes. Los otros son vnos viuos deseos de que todo el mundo honre a Dios, y le glorifique desta manera: Conozcan os todos los hombres, Dios mio, glorifiquen os todas las criaturas. O si las arenas del mar se conuirtieran en otros tantos Coros de Serafines que os alabaran. Los otros son, referirle todas las cosas a honra suya desta manera: Para vos quiero mi alma, y quanto soy, Dios mio, no me atreua a pestañear, que no sea por vuestra gloria. En estos actos se puede tener por objeto a Christo, Dios, y Señor nuestro, ò a la Santissima Trinidad. A estos actos llama san Agustin oraciones jaculatorias, porque son como dardos, que facilmente se arrojan, y eficacissimamente hieren, a modo de saetas, el coraçon del hombre, è impetran de Dios lo que pedimos, por lo qual dize el diuino Esposo: Herido has, hermana mia, mi coraçon con vno de tus ojos. Dizenle tambien aspiraciones, por ser vnos amorosos afectos, è influxos con que nos leuantamos, y vamos para Dios, y oraciones ignitas, porque con ellas continuamente se và inflamando el coraçon del amor de Dios. Estas aspiraciones se pueden hazer en todo lugar, y tiempo, andando, estando acostado, y aun en qualquiera otra ocupacion; mayormente estando algo exercitados en ellas. Han de ser expressas, y breuissimas, y aun deuian ser tan continuas como el respirar, esto es, casi sin cessar, porque si la vida del cuerpo pende de la continua respiracion, tambien la vida del alma se conserua con el continuo aspirar a Dios.

Trabajo se sentirà en los principios deste exercicio, pues siendo la sensualidad tan pesada, y terrena, se ha de leuantar en alto, y espiritualizar; y siendo vna bestia tan indomita, se ha de refrenar, y sujetar al espiritu, y ponerla el jugo del amor de Dios, tan desacostumbrado para ella. Pero es menester que perseuere el alma en ellos, y bata à las puertas de la diuina misericordia, aora halle deuocion, ò no, feruorosa, ò fria; porque presto se le harà el camino ancho, y este exercicio facil, y ligero para alcançar el amor, y vnió con Dios.

Con este exercicio de las aspiraciones irà el alma poco a poco echádo raizes en Dios, y fortificandose en el mismo exercicio, y se irà encendiendo el coraçó de dia en dia en amor, y luego le suele salir Dios al encuentro con su infusió diuina, el qual le aumentarà el amor, y le añadirà con el vna grande suauidad, y eficacia. Con este amor se empieça a sentir la presencia del Esposo, y el mismo es vna muy suaue familiaridad con Dios. Desde entóces puede dezir con el Apostol: Nuestra conuersacion es en los cielos, si bien muchas vezes huirà del alma la suauidad, y feruor deste amor, quedádo como a solas, y fria, por esso es menester repararle luego, esforçandose con la gracia diuina a continuar sus santos afectos, sin dexarse estar en tibieza; porque vna candela mejor se enciende recien apagada, que despues de fria algun tiempo.

§. X. *Tres peligros que pueden impedir este camino quando se dexa lleuar vn alma del amor sensible.*

Deue mucho aduertir qualquier persona espiritual, q̃ el amor sensible q̃ suele acompañar a estos actos, no està sin peligros, porq̃ tiene tres riesgos en q̃ puede tropeçar el alma, y a ellos parece q̃ mirò tambien el Esposo en las tres vezes q̃ la llama, para q̃ se anime a venir a el puramente, sin detenerse, ò tropeçar en estos tres escollos. El primero es, porq̃ suele el amor q̃ sienten algunas almas ser mas de la naturaleza, q̃ de la gracia, teniédo en el mas parte el coraçon, q̃ el espiritu, y quá do el amor es muy ardiente, y sensible, parece a muchos, q̃ con el amá a Dios, y assi hazé gran caudal del, pareciendoles q̃ ya han llegado a la perfecció, lo qual es grá de engaño, porq̃ no està la perfeccion en semejáte amor, sino en otro que se llama amor essencial de caridad. La diferencia

cia de vn amor à otro, se entenderà por este exemplo. Vna señora tenia vn hijo, y vn perrillo de falda, y al perrillo tenia tanta aficion sensible que no podia estar sin èl, la qual no tenia con el hijo, antes tenia disgustos con el por algunos desabrimientos que le auia dado. Vn dia la dixeron, que su hijo estaua malo de vna modorra, y que no podia curarse sin que matasse aquel perrillo, y se le pusiesse en la cabeça: ella aunque lo sentia mucho, le dio luego para la salud de su hijo. De tan poco valor como esto es el amor sensible, y afectiuo. La prueua desto es, que muchos faltandoles la dulçura deste amor andan muy descuydados, y tan vẽcidos de la flaqueza de la tierra, casi como sino huuieran tenido nada de semejãte amor, y tambien que hazen poco caso de la mortificacion verdadera; y no ponen su estudio en alcançar las verdaderas y solidas virtudes; suelen hablar mucho, son curiosos, y andan con algunos encontrados. En estos tales aunque se arrebaten siete vezes al dia, su amor es de pura naturaleza, ò del demonio que procura su perdicion.

Conforme à esto dize Ricardo: el amor afectiuo algunas vezes es mayor en el que menos ama, y menos perfecto es. Es engañoso, y algunas vezes mas de la naturaleza que de la gracia, y mas del coraçon que del espiritu, cuya señal es, que à las vezes mas amor sensible tiene el hõbre al menor biẽ que al mayor, y mas à lo que es sabroso q̃ à lo q̃ le cõuiene, como se vè en los Apostoles, que assi amauan à Christo, que no querian carecer de su vista corporal, por lo qual les dixo Christo: Si me amassedes holgarosiades q̃ yo me fuesse à mi Padre: Hasta aqui Ricardo. Entonces tiene valor este amor sensible, quando està acõpañado de la verdadera caridad, lo qual se conoce, si con el està vno solicito de su verdadera mortificaciõ, y aprouechamiẽto en las virtudes, y la resignacion en el beneplacito de la diuina bõdad, y arde en caridad de los proximos. Por esto quando le tuuiere, no lo precie en mas de lo que es, ni piense q̃ està la perfeccion en èl, ni mida su aprouechamiẽto por èl, ni descanse en èl, sino tomele por instrumẽto, y medio para venir mejor, y mas presto à la mortificacion de sus passiones, y alcançar las virtudes, y llegar al verdadero amor, y al amor vnitiuo, del qual abaxo se dirà: y quãdo le faltare, no desmaye por esso, pensando que està perdido todo, sino prosigue con diligencia, y humildad en el exercicio de las aspiraciones, con esto no serà engañado.

El segundo escollo es, que como este amor sensible es tan sabroso, y suaue para todo el hombre, algunos ponen su cuidado en este gusto, y suauidad, oluidados q̃ à solo Dios han de buscar, y en èl solo descansar, lo qual es muy dañoso, no solo porq̃ hazẽ del fin medio, y del medio fin, sino porq̃ de aì nace cierta gula espiritual, y vanagloria, y otros males por dõde merecen ser desamparados de Dios, y dexados en su mal natural. Por esto es necessario que se mortifique vno, y niegue su apetito, no descansando en semejante gusto, y suauidad, ni en otro Dõ de Dios, sino que busque, y pretenda con simple intencion a sola la gloria de su Criador, deseandose vnir cõ èl, con vn ardiẽte, y vehemente deseo. En èl solo ha de reposar su coraçon. Mire que el gusto, y suauidad se le dà para que lleue el trabajo de la virtud con mayor aliento, y para que ande mas, y con mayores fuerças espirituales, muy diligente en el exercicio de la mortificacion, de la virtud, y de la resignacion en la voluntad diuina. Por esto ha de tomar este gusto, y suauidad, como instrumento y medio, no como fin resignado, y dispuesto para carecer, si Dios quisiere, de todo amor sensible, y de otro qualquier Don, con tal que quede en su gracia, y amor essencial.

El tercero riesgo es, que muchos en el tiempo que les falta el amor sensible, ò por cierta indignacion, ò por el amor de si mismos, sueltan la rienda à la sensualidad, y se conuierten (ò por mejor dezir) se diuierten à las cosas exteriores, como son parlerias, nueuas conuersaciones de amigos, recreacion de los sentidos, y cosas semejantes: si estos miran en ello, verãn que con esso el espiritu va perdido, menoscabandose el feruor, y la deuocion, y resfriandose, y perdiẽdo la luz espiritual, y alexandose de Dios, y de su santissima conuersacion, y que con difi-

cultad pueden boluer alo que antes eran. O quan ligeras cosas contristan al Espiritu Santo en nosotros, è impidē las obras diuinas, despues de ser llamados al interior abraço de Dios, y al gusto de la diuina suauidad! como se lee de santa Clara de *Montefalco*, que por vna poca de cōplacencia fue priuada porquinze años de todo el influxo dela suauidad diuina. Por esto es necessario para ir adelante, que se aparte vno de toda criatura, ò de toda operacion que no fuere por obediencia, ò caridad, y de toda distracion, y pensamiē to, y aficiones vanas, y de las passiones naturales. Demanera que ninguna cosa que de entre èl, y Dios, que pueda impedir la vnion, y de esta manera podrà con gran confiança andar, y proseguir en este camino de la perfeccion, y llegar a donde llama el diuino Esposo.

A estos tres peligros del alma se puede añadir vno del cuerpo, que tambiē nace de que este amor es mas del apetito sensitiuo, que de la voluntad, porque si bien por vna parte tiene este amor grande suauidad, y dulçura, por otra parte es trabajoso, y dañoso, y causa grādes daños en la salud corporal para los que no saben tēplarse, y regirse con discrecion, porq suele ser tan impetuoso, que el coraçon viene à tener grandes mouimiētos, hasta dar saltos como pez en el agua, y à algunos se le abre, y cierra como vna puerta, tā recio, que algunas vezes se puede oir, y parece que el coraçon se les ha de romper: de aì se les sube a algunos vna ventosidad a la cabeça, que les dà vnas punçadas, como si la abriessen con vn cuchillo, con lo qual se les debilitan las cabeças. Y si las tienen flacas, durales mucho, aunq si las tienen fuertes, mas poco, y las punçadas son menores, y luego se passan, en muchos por el grāde trabajo, y dolor del coraçō, se les calienta tanto la sangre q està en el, y cerca dèl, que viene a heruir, y descargarse, y gastarse, de donde sucede, q echādo el coraçon de si esta sangre, la echā ellos por la boca, y se les consume el cuerpo, mayormente a los que tienen la aficion impetuosa, finalmente los tales se causan à si mismos gran turbacion.

De todo esto conuiene estè aduertido vno para templar, y moderar lo sensible del afecto, aunque sea santo, teniendo la rienda al apetito, y moderando los exercicios que le aumentan, hasta que con el tiempo se acomode lo sensible à lo espiritual, y se puedan recibir sin daño del cuerpo los impulsos del espiritu. Especialmente deue mirar vno de no hazer fuerça, ò conato, ò del pecho, ò de la cabeça, ò de ombros; bastale al dia su malicia, esto es, el trabajo q̄ de si tiene este amor, sin que lo aumente con conato. Ha de ser este amor, aunque vehemente, y ardiente, como el que tiene el mercader codicioso para aumentar su hazienda, ò el caminante que viene de lexas tierras para estar en su casa, los quales ningun conato se hazen en los tales deseos.

§. XI. *De tres prueuas del Señor en los que le aman.*

FVera de los tres peligros que hemos dicho, señalan los Doctores misticos tres prueuas deste amor, a las quales tā bien se refierē los tres llamamientos del Esposo, porque con ellas les haze acercarse mas a si a los que le aman, y assi les prueua de vna de tres maneras, q̄ es bien las sepan las personas que tratan de espiritu. La primera es, que les quita toda la deuocion sensible, y les dexa tan desnudos della, y de toda ilustracion, como si nunca huuiera passado tal cosa por ellos. Esta substracciō de gracia sensible haze Dios por seis causas. Lo primero, por vna amorosa indignaciō y castigo, quando se desordena algo en el amor de alguna criatura; porque es *Dios* tā zeloso, q no suele sufrir, que amen, ni que se recreen, y consuelen en otra cosa fuera del, y si lo hazen castigalos amorosamente, para que assi se reconozcā, y emiēdē. Esta es vna inefable bōdad, q̄ quanto mas leuāta Dios al anima, tanto quiere que aya en ella mas puro amor; porque à quien mucho le dà, mucho le ha de seruir. Lo segundo, porque el hombre conozca, que la deuocion, no la tiene de si mismo, sino de la liberal mano de *Dios*; y no se atribuya à si algun bien, sino se conserue en humildad, ni se haga negligente; sino se estimule con diligencia en aprouechar siempre mas. Lo tercero, porque conozca su flaqueza, y negligencia, y lo q̄ seria

si

si Dios le desamparasse de todo auxilio, y estè mas sujeto al Señor. Lo quarto, porq̃ la naturaleza no se debilite demasiado; mayormente quando el influxo del espiritu es mas violento, antes se repare para nueua influencia de su gracia. Lo quinto, porque conozca que no està la verdadera santidad, y caridad en el amor sensible; antes puede ser de la pura naturaleza, ò por gracia gratisdata, sino que està en el amor intelectiuo, acōpañada de las verdaderas virtudes, y verdadera resignaciō en Dios. De manera q̃ el verdadero amor, tā cōtento està, y assiste emplea en el seruicio diuino, en el tiēpo del descōsuelo, como en el de la consolacion; y dize con Iob. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitò, como à Dios le agrada, assi se hizo; sea el nombre de *Dios* bendito, y en esto muestra el alma que no descansa en los *Dones* de *Dios*, sino en solo Dios. Lo sexto, para prouar el anima si se halla tan valiente, que sepa carecer de todo amor sensible, y seruirle con solo el amor essencial.

La segunda prueua que haze Dios en este tiempo, es permitir grauissimas tentaciones del demonio, y tan grādes, y cō tanta escuridad, que llegan à dudar muchas vezes, si han consentido, ò no, en lo qual padecen gran tribulacion, y trabajo.

La tercera es, permitir sean despreciados, y escarnecidos de los hōbres, y tenidos por locos, y algunas vezes maltratados de los demonios. Estos tres trabajos les embia Dios, no solo para prouarlos, sino tambien para purgarlos, y traerlos à vna muy perfecta mortificaciō y semejança de Christo. En estas prueuas se distinguē los amadores Fieles, si se resfrian en el afecto, y en los buenos exercicios, y se bueluē à los regalos del cuerpo, ò placeres exteriores, ò se melācolizā, ò atribulā, ò se hazē tā molestos à si, y à los otros, q̃ ellos mismos no se pueden sufrir. Pidē cōsejo a muchos, y mudā facilmēte los propositos, y exercicios: hazē muchas cosas para cobrar el amor sensible con ayunos, y penitencias, con que que se afligen fuera de orden, lo qual es señal, que reposan demasiado en los *Dones* de Dios. Lo contrario de lo qual haze el fiel amor, porque se conserua constantemente en los mismos exercicios cō paciencia, y silencio, resignandose siempre en el beneplacito de la diuina bondad, ofreciendo su anima muy aparejada para padecer mas, y mas para mayor gloria de *Dios*, humillandose cada dia mas. O quan libre se haze el espiritu en este tiempo, y quan sobrenatural, quan señor de todo desamparo, tribulacion, y trabajo.

§. XII. *Del amor essencial, y vnion diuina à que llama Dios.*

LLeguemos yà à declarar los vltimos passos con que llega la Esposa, adonde la llamò su celestial Esposo, los quales se declaran en la version de san Ambrosio, que es conforme à la de los Setenta Interpretes, porque en lugar de aquellas palabras: *Ven, seràs coronada*, lee el Santo: *Passaràs, y traspassaràs*, en que se dà à entender, como el llegar al Esposo, es por traspassar de si, y transformarse en èl, por vn genero de transformacion, y vnion admirable de amor encendidissimo, no por los afectos del amor sensible, sino por el amor sustancial, y vnitiuo: que es vn amor de espiritu, en el qual no participa el coraçon carnal, porque està en lo mas alto de la anima, y es suauissimo, y sossiega el cuerpo, y le sana de los trabajos del amor sensible. Este amor es fuego encendidissimo, que arde en el alma, anhelando continuamente à la vnion diuina, y aunque encendidissimo, es puro, y claro, y purificado de las imperfecciones q̃ tiene el afectiuo, y assi no fuerça al hombre al salir con muestras exteriores. La obra deste amor es leuantar el espiritu sobre todo lo criado, y sobre si mismo, deseando cō encendidos, è insaciables deseos, y vnitiuas aspiraciones abraçarse con Dios, y vnirse con èl, y conuertirse todo en èl, y penetrarle hasta lo vltimo: en tanto grado como esto le enciende, y abrasa, y lo lleua para Dios. Por otra parte *Dios* le dà vozes, y lleua poco à poco à que lo ame mas, y porque el amor no tiene termino, antes desea mas, y mas aumentarse como el fuego: quanto el espiritu mas ama: tanto desea mas amar, y assi se viene el amor à hazer tan

vehemente, que corre como vn rayo entre la criatura, y el Criador. Este amor saca al hombre de si, y al espiritu leuanta tanto para Dios, que es sobre todo lo que pueden entender los que no lo han experimentado. Esto nos llega ligeramẽte al amado, y nos pone en su familiaridad, y nos vne, y trãsforma en èl. De los q̃ estàn en este amor dize S. Bernardo en los Cãtares, que les sale el Esposo al encuentro, y obra grandes cosas en ellos, y les guia hasta el monte el santo suyo, y los mete en los tabernaculos. Estos ven al Rei en su resplandor, y hermosura, el qual les và lleuando hasta lo mas hermoso del desierto, y los lleua a las flores, a las rosas, a los lirios de los valles, y a los deleites de las bodegas, y a los olores aromaticos, y finalmẽte los lleua hasta el secreto de su camara: como S. Bernardo dize.

Este amor q̃ transforma al amante en el Amado, los haze en tanto grado semejantes, que parece que se podria ver el vno en el otro, como en espejo. Y es tan necessaria disposicion, para que pueda la transformacion de amor y vnion inseparable tener efeto, que no sera possible, si el amor no perficiona la semejança en lo interior del alma, y en lo exterior del cuerpo, en todo quanto ser pueda, al estado de cada vno; de manera, q̃ no quede nada de lo q̃ està en nuestra mano, q̃ no se execute valerosamente. Y el alma que se contenta con parecerse en parte al amado, y no en aquel todo q̃ podria, en parte le ama tã solamente; y lo que à este todo falta, algun amor lo inche, y suple, como remiendo viejo en vestidura nueua. Este es el amor propio sin duda, el qual se suele cebar en vnas cosas, ò en otras: y hablãdo de los espirituales, es de ordinario en las siguientes: Comodidades en diuersas materias; deudos q̃ impiden estrañamente, y su comunicaciõ a q̃ el natural se ase con facilidad; y miẽtras es debaxo de mejor color, es mucho peor para la perfecciõ; porq̃ el engaño, y el daño se deshara con mas dificultad. Traças nuestras en millones de cosas de menudẽcias mui arraigadas en la voluntad: deseo demasiado para conseruar la salud, y la vida; gustos dissimulados en el tratamiento ordinario de la persona, y regalillos; apegamiento al modo de vida que se tiene, ò al lugar, no siendo puesto en perfeccion, ni niuelado por ella; amor à Cõfessores, y Padres espirituales, apassionado, y sin su limite; vanas glorias espirituales muy delicadas; vanasglorias tẽporales, q̃ entiẽdo por las q̃ no son en materia de espiritu, y santidad, y honrillas de mil maneras apegadas a los huessos; imperfecto apegamiento a gustos espirituales en materia de oraciõ; poca mortificaciõ en el querer parecer bien, y de buẽ talle, y disposiciõ, mayormente en personas moças, y en mugeres; vnas raizillas entrañadas de propria voluntad, y proprio juizio, no muy prouado lo vno, ni lo otro, ni mortificado por mano agena; y otras muchas cosas semejantes a estas, en q̃ traua el amor proprio, q̃ es sin duda su fundamẽto; y este proprio amor es como vn remiẽdo groserissimo que se echa al amor de Dios; y todo lo sobredicho lo es en la imitacion de Christo, aun en lo exterior a los ojos de los q̃ lo vẽ, y queda vna vida, y vna alma remẽdada, y hecha indigna de nõbre de Esposa, y de la mesa, y talamo q̃ como tal podia pretẽder de su Esposo celestial: y plegue a Dios que las almas que en esto tuuieron luz, y llamamiento, y se escusaron, y empereçaron de correspõder, no sean echados en las tinieblas exteriores, como el q̃ fue hallado sin vestiduras de boda, aũque era sieruo; porq̃ es vn malissimo, y peligroso desliciadero el propio amor que en lo referido se ceba, y se descubre: pero el verdadero amor de Dios vnitiuo todo esto consume verdaderamente.

Son inefables muchas vezes las cosas que obra el Señor por este amor, el qual expele del alma toda aficion desordenada, y ocupacion no necessaria, toda solicitud demasiada, y todas las imperfecciones. Este amor ha de tener quatro exercicios. El primero, dar à Dios quãto èl puede pedir, el coraçõ, y las potẽcias todas, ofreciendose à morir por su amor, y seruiciò, deseãdo vna perfecta abnegaciõ, y desprecio de si mismo, teniẽdo vna perpetua volũtad de sufrir toda aduersidad, y cõfusion por Christo, resignandose en todo ello con mucha alegria. El segundo

do exercicio es pedir à Dios con grande confiança quanto es, esto es, à si mismo, para descãsar en èl solo cõ vn amor muy puro, tambien le pide que le alumbre el entendimiento, para conocer su santissima voluntad, para cumplirla, y conocerse à si el alma, y para conocer las verdaderas virtudes, para adquirirlas, y para tener viuo sentimiẽto de la Passiõ de Cristo Señor nuestro, imitarle en todo. Y assi el tercero exercicio es, cõformarse cõ Christo en las verdaderas virtudes, la qual conformidad alcança con encendidas, y frequentes oraciones, mortificaciõ y trabajo, cõforme lo que dixo el Señor: El q̃ quiere venir en pos de mi, nieguese à si mismo; no buscandose en nada, y tome la cruz, y sigame, sufriendola con deseo, y alegria. El quarto exercicio es vnir su voluntad con la diuina, assi en lo aduerso, como en lo prospero, y en esta vnion deue insistir con ardentissimos deseos.

Finalmente la vnion diuina es vn fin del amor vnitiuo, y de todo este camino. Este es vn inefable abraço, ò por mejor dezir, transformaciõ en Dios, en lo qual el anima no pierde su ser, ni se conuierte en *Dios*: pero de tal manera se junta, y se haze vna con el Criador, q̃ ella, y todas las potencias estàn deificadas, de la manera que vn hierro puesto en la fragua se transforma en fuego, pues por entonces el hierro pierde sus condiciones, calidades, y operaciones, y se viste de las del fuego, de manera, que mas parece fuego, que hierro. Assi el anima en esta vnion no viue en si, ni obra como à ella es propio obrar, mas viue, y obra en el Criador y en ella viue, y obra el Criador, y el hõbre se haze vn espiritu cõ Dios, y se halla recogido, y firme en el mismo *Dios*, estãdo oluidado de todas las cosas exteriores y aun de todo lo q̃ passa por su cuerpo. El entendimiento està como sumergido en la lumbre diuina, con que es eleuado, y lleuado à vn profundo, y inefable conocimiento del mismo Dios, quedãdo atonito de què tan largamente se comunica el Criador con sus criaturas. La volũtad està inflamada en Dios, que le parece ser como vna brasa encendida, y estar como entrañada, abrasada, y derretida en el mismo *Dios*, y con todo esso el anima pide à *Dios* que la meta mas adentro, y la consuma en el abismo de su grãdeza. *Desta* vnion hablò Christo Señor nuestro, quando en la vltima cena orãdo cõ los ojos leuantados, dixo de los suyos: Padre mio, yo quiero q̃ seàn vna cosa como nosotros lo somos, y como tu eres en mi, y yo en ti; los que creyeren en mi de la misma manera seã vnidos à nosotros: porq̃ el mũdo crea q̃ tu me has embiado. Esta vnion es vn sabor, y vna semejança de aquella inefable vnion q̃ tendran los Bienauenturados con *Dios* en la bienauẽturãça eterna. En este abraço diuino el anima se embriaga espiritualmente de la suauidad diuina, porq̃ es mayor q̃ todos los placeres del mundo, de la qual dize el Espiritu Santo en los Cantares: Bebed, amigos, y embriagaos, carissimos. En esta vniõ como ha el anima alcãçado el fin q̃ en esta vida presente pretẽdia, està harta, y recibe estabilidad, y firmeza en el bien. El que a ella llegò, cuẽte, si pudiere, las riquezas q̃ alli recibio, las palabras q̃ oyò, y los deleites q̃ gustò; y si no los puede mostrar, muestre señales de ello, como otro *Moyses*, con los rayos de luz. Sobre todo esto es la grandeza de los diuinos misterios q̃ à la perfecta vniõ entre Dios, y el alma se comunicã; y solo aquel q̃ los experimẽta sabe q̃ no podemos tener conocimiẽto della sino en sombra, y por algunas cõparaciones, aunque todas ellas son inferiores à la verdad: y asi deue ser venerada la grandeza desta vnion mas con sagrado silencio, que con encarecimiento de palabras. Si me preguntare alguno, como se alcança esta vniõ? preguntelo à la gracia, y no à la naturaleza; à la Vncion del Espiritu Santo, y no à la doctrina; al deseo, y no al entendimiẽto; al gemido de la oraciõ, y no à la lecciõ; al Esposo Cristo, y no à maestro exterior; à Dios, y no al hõbre; à la tiniebla diuina, y no à la claridad de ciẽcia humana; al fuego que inflama, y sube, y arrebata para Dios, como a Elias, por medio de ardentissimos deseos. Con todo esto, quien ha llegado à este estado, aũque aya puesto su nido sobre las estrellas, y aya dormido en la cũbre de la contẽplaciõ, y gustado el manà escõdido de la vnion diui-

na, no se assegure, y presuma, sino estè en temor, y humildad, pues vemos que Lucifer cayò del cielo, y fue sacado de entre piedras preciosas, y echado en el abismo del infierno. Lo que sabemos es, que en el dia del Señor, de los que estaràn en vna misma cama, el vno serà elegido, y el otro desechado.

§. XIII. *Medios de la perseuerancia.*

POr esto importa estar siempre velando y pidiendo a Dios con mucha humildad perseuerancia, porque nadie serà coronado que no perseuerare hasta el fin. Esta perseuerancia declara la version de los Setenta Interpretes, que lee: Vendràs, y passaràs adelante, ò segun S. Ambrosio: *Traspassaràs*: assi lee en lugar de *Seràs coronada*. Porque quien ha de alcançar la corona, es quien llegare vitorioso hasta el fin, pues sin perseuerãcia no ay premio, ni palma, ni corona. Por esto dize S. Bernardo: *Has de saber que el diablo pone sus assechãças contra sola la perseuerancia, la qual sabe q̃ solo se ha de coronar.* Esto obliga a que tambien pongamos nosotros todo conato, y esfuerço en lo que tanto nos và, pues nos và todo en ello, valiendonos de todos los medios q̃ nos puedẽ ayudar a la perseuerancia en la virtud. Para la qual sirue grãdemente la humildad, conociẽdo lo poco q̃ es, y vale vno: apenas caen las personas espirituales, ò desmayan las feruorosas, q̃ no sea por falta de humildad, con la qual se ha de juntar desconfiança de si, y gran confiança en Dios. Ayuda tambien la oracion feruorosa, la licion deuota de libros espirituales; porque en la oracion hablamos cõ Dios, pidiendole la perseuerancia de su seruicio. En la licion Dios habla cõ nosotros, aconsejandonos lo que para esto cõuiene. Estos exercicios, q̃ son el sustento del espiritu, importan tanto al alma como al cuerpo su alimento. No se ha de admitir la escusa de algunos q̃ dizen, que no sienten prouecho en la licion, ò que no pueden leer. Contra estos tales dize vn Doctor espiritual, y experimentado: Porque he visto que por falta de auiso en esta parte algunas almas se han perdido, ò maleado, y recebido daño, no quiero dexar de auisar esto tambien. Yo he visto alma, a quiẽ le hizo mucho mal el diablo,

Venies transibis & pertransibis

quitãdole la leccion con achaque de mucha oracion, y q̃ ya no auia menester leccion, y q̃ era embaraço de la oracion. O sieruas de Iesu Christo, y quanto cõuiene velar, q̃ traemos guerra cõ vn enemigo astutissimo! Suele ser tẽtacion del diablo quitar del todo la oraciõ vocal, y hazer entender; q̃ no puedẽ en ninguna manera rezar vocalmente, y q̃ tãpoco pueden leer de tan leuantado el coraçõ en la oracion mental. Y la experiencia me ha mostrado, q̃ lo vno, y lo otro es tentaciõ del diablo, como tambien lo es quitar la oraciõ mental, y trocarla toda en lecciõ, y oracion vocal. Aora valgame Dios! q̃ todos aquellos grandes Santos, y Santas rezauan algun rato vocalmente, y leian; y vos sola sois la santa mayor, y demas profunda oracion, q̃ no podeis rezar, ni leer? No hablais algun rato? No mirais à alguna parte? No comeis? No dormis? No oìs quando os hablan? Pues como no podeis hablar cõ Dios cõ la boca? ni oir hablar à Dios en el libro? Ai boca, y ojos para otras cosas, y no la ai para Dios? Que quiere dezir? No se vè que es astucia del enemigo, que donde quiere arma laços? O que seguro es el camino real de los Santos! Demas desto, el retiro, y silẽcio es necessarissimo, porq̃ quãto estuuiere el coraçõ ocupado en lo exterior, desã para lo interior, donde està la fuerça del espiritu, y assi es facil descaecer diuertido el coraçon. Es de sumo momento la claridad, y llaneza con sus superiores, y cõ el maestro de su espiritu, con quien se ha de guardar sumo rẽdimiẽto, no teniẽdole oculta cosa ninguna, aunq̃ sea lo mas secreto de su coraçon. Tambiẽ es necessario renouar los buenos propositos mui a menudo, y dezir con el Profeta: *Aora empecè, esta es la mudança de la diestra del muy alto.* Para q̃ esto se haga cõ mas fruto, seruirà tener de quando en quando mayor retiro, vacando assi vnicamẽte. Y es prouechosissima costumbre la de aquellas personas q̃ cada año toman ocho, ò diez dias para vacar assi, y tantear su aprouechamiento, examinar sus descuidos, llorar sus faltas, quitar las ocasiones dellas, y disponer para adelante mas reformacion, y estrechura consigo. Demas desto, cada seis meses tomar otros tres

dias para lo mismo, y cada mes vn dia, y algunos le toman cada semana. Sobre todo conuiene que fuera de la oracion, y exercicios ordinarios de cada dia, quãdo se sintiere el alma necessitada, añada mas oracion, y otros exercicios santos, con q̃ se repare, y fervorice. Deuese aduertir mucho q̃ no està la virtud en la deuociõ, y feruor, sino en hazer la volũtad de Dios cõ teson, ora sea cõ deuociõ, ora sin ella, ora sea con gusto, ora remando: y assi no desmaye vno por faltarle el feruor sensible; antes entienda, y se persuada, q̃ le ha de faltar muchas vezes. Pero deue estar determinado de no cessar por esso de hazer el gusto de su Criador, aunque sea rebentando. El reparar en cosas menudas, haziendo mucho caso de lo poco, ayuda grandemente. Bastante principio de vna gran relaxaciõ puede ser muy poco descuido. Las semillas de los pecados son pequeñissimas, no se ha de mirar tãto en lo q̃ es, sino en lo que puede causar. Vn mirar en Dauid, le fue causa de vna grã caida. No ay q̃ temer el trabajo de la virtud, pues con el vso se facilita. Si a las fuerças corporales el trabajo, y exercicio las aumẽtã, no harà menos en las espirituales el exercicio de la virtud. Mayor trabajo tiene quiẽ por temer el trabajo descaece, andarà siẽpre empeçando cõ el trabajo del principio, q̃ suele ser el mayor, y sin el premio del prouecho. Desdichado fuera el labrador q̃ siẽpre anduuiesse sembrãdo, y nunca cogiesse el fruto. Desdichado por cierto es el tibio, q̃ siẽpre anda afanando consigo, y nũca aprouecha. Esforcemonos a hazer lo que pudieremos, cõfiando en Dios. No hagamos, como dize vn Dotor, partido con el demonio, ni nos allanemos a condicion alguna. Absolutamẽte hemos de hazer el gusto del Señor. Acometiendolo todo, pero vno a vno, saldremos con algo, y por ventura cõ todo. El trabajo importuno lo acaba todo: lo q̃ no se acaba en vn mes, se acabarà en vn año, y lo que no se acabò en vn año, se acabarà en dos, ò en veinte. Nadie se canse en esperar, q̃ Abrahã treinta años esperò vn hijo, no nos cansemos de importunar al Señor, y prouar muchas vezes, no desmayando, ni dexando de proponer firmemente, y de esforçarse cada dia de nueuo como quiẽ dize: Por vẽtura oy es el dia q̃ me ha de hazer Dios la merced, cõpadeciẽdose de mi gran miseria por su grã misericordia: muchos quãdo nunca lo pẽsarõ, quãdo mas sin esperãça, quando parecia q̃ estauã mas flacos, quãdo temiã q̃ ya la mala costũbre se les auia buelto en naturaleza, y finalmente quando pensaron que estauan muy lexos, se hallaron mas cerca, y les amaneciò sin pensar vn dia dichoso, y les renouò Dios el coraçon, y les dio nueuas fuerças, y luz. Esta pues sea nuestra resoluciõ, q̃ absolutamẽte sin excepcion, sin condicion ninguna nos determinemos a hazer la voluntad de Dios; y aunq̃ vn año y muchos prouemos, y nũca acabemos de salir cõ ello, cõ todo esto pidamos a Dios socorro: propõgamos, y prouemos hasta la muerte, no dexemos esta demanda, no perdamos la cõfiança, no admitamos ninguna escusa para dexar de hazerlo assi: *Desde la mañana hasta la noche espere Israel en el Señor*. Y si alguna cõdiciõ se ha de poner, es acometer lo mas dificultoso, y lo q̃ parece mas impossible, porq̃ quebrada la lança mas recia, las demas se quebraràn mas facilmẽte. En fin començemos, aũq̃ sea para prouar, aunq̃ sea como de burla. Creamos a quien nos aconseja, y tengamos por gran mẽtira del diablo, q̃ no hemos de poder salir con ello. Y si nos amenaçare, con q̃ si prouamos nos ha de hazer mayor guerra, digamos como valiẽtes, q̃ la haga en hora buena, que N. S. por quien nos disponemos a comẽçar cõ resoluciõ, nos ayudarà de nueuo, y nos defenderà, y darà fuerças para vencer, y obrar. Valga mas cõ el alma Christiana la esperãça en Dios, q̃ el temor del demonio y descõfiãça de si mismo. Valga mas lo q̃ es mas, y puede mas. Suele hazer Dios grãdes misericordias. Animemonos pues à seruir a N. Redẽtor cõ aliẽto, cõ feruor, cõ teson, y passar adelãte en su seruicio para llegar dõde nos llama el Señor, q̃ es la perfecciõ de nuestra alma, y la vnion de nuestro espiritu cõ el diuino, para recibir en la otra vida vna grã corona de gloria, donde cõ seguridad le amarèmos, y alabarèmos eternamẽte. Suplicoos Esposa de Christo me encomẽdeis a Dios, para q̃ cũpla yo quanto os he aconsejado, y no sea deshechado por tener palabras sin obras.

CONSVELO DE ALMAS ESCRVPVLOSAS, Y SV REMEDIO.

A Las almas temerosas de Dios que deseando seruir le padecen con escrupulos vn molesto genero de martirio, andando humilladas, espantadizas, y como aniñadas, se les puede consolar con las palabras del Señor: *No querais temer, rebaño pequeñito: porque se ha complacido el Padre celestial de daros el Reino;* Buen animo puede tener, que no son hijas de condenacion, no son ouejas agenas, pues el Señor las ha señalado con tan bueua marca de su Cruz. Y para que la lleuen en paciencia conuiene que entiendan, que podràn hallar merito dõde ellas se atemorizen de culpa.

§. I. *Razones que pueden consolar à los escrupulosos.*

COnsuelese el alma escrupulosa, quando por temor de desagradar a Dios, està en perpetuo tormento, pues padece por Dios, lleue con paciencia, y obediencia su trabajo, que Dios la labrarà grande corona. Entienda que sus escrupulos no son culpas, sino cosa tan bendita, y santa, como es la Cruz q̃ Dios embia à los que quiere bien: porque como permitio al demonio que afligiesse a Iob, y abofeteasse a san Pablo, assi tambien le permite, q̃ abofetee, y atormẽte à otras almas cõ disparates muy importunos, è impertinencias molestissimas, tratandolas como a locas, y niñas. La sagrada Escritura, dize, q̃ à quiẽ Dios ama le castiga, y açota. Y assi à quien Dios tanto aflige, y açota, como a algunas almas escrupulosas, señal es la que las ama, y quiere guardar. Tanto temor, y congoja, y martirio por no ofender à Dios, no la auria, sino huuiesse tambien alguna prenda del cielo. Si no es quien quiere biẽ, ò desea dar gusto à otro, no teme, ni le dà cuidado, si le ha enojado, ò no, y assi es señal de buena voluntad, y amor de Dios, tener tanta congoja de si no es seruida su diuina *M*agestad. Por quien se aflige vn escrupuloso si no es por *D*ios? Nunca los que no temen al Señor tienen escrupulos. La cruz es señal de los amigos de Christo, y la que tienen los escrupulosos, bien grã de cruz es; no les falta buena diuisa de hijos de *D*ios. Nunca esta cruz (dize vn grã Maestro de espiritu) aflige a los hijos de perdicion, los quales no temen de ofender a Dios; y si lo temen, no es por no enojarle, sino por temor de la pena; que es temor de sieruos, y esclauos, y no de hijos. Lo qual todo se vè en que todo lo que no se castiga con infierno, sin ningun temor lo hazen. Y tambien es cierta señal de que sea cruz de los hijos de Dios: porq̃ quanto mas desean agradar à nuestro Señor, mas escrupulos tienen, y los pecados veniales temen, pensando q̃ son mortales, y aunque sepan que son veniales les duele mucho, viuiendo con aquella congoja, y temor de hijos de si tienen enojado a nuestro Señor, ò le enojan. Es esta tan bena señal, que dize S. Gregorio que es de buenas almas el temer culpa donde no la ay.

Confie el alma, que pues teme tanto desagradar à su Criador, que de solo sospechar si le ha ofendido se muere de pena, no permitirà aquella infinita bondad, que sin quererlo ella hazer caiga en pecado. *M*ire qur quien comete culpa mortal pierde el temor, y amor de Dios, y la voluntad de seruirle: y pues tiene tã buẽ deseo de agradar a su Criador, que el pẽsar solo si le enoja, le es tormento, tengalo por gran misericordia, y entienda que no peca. No ay culpa mortal, sino quando voluntariamente, y con plena aduertencia se consiente en cosa graue contra lo que es Ley de Dios. Y no es possible, que a pesar nuestro, y contra nuestra propia

pia voluntad la cometamos: porque dõde no ay voluntad, no ay pecado. Mire que Dios es bueno, aun para los que le ofenden. Y al hijo Prodigo recibio su padre con los braços abiertos. Pues cõ los que rebientan de pena, aun no por auerle ofendido, sino solo de temerlo, como pude dexar de ser misericordioso? Y mas pues en la sagrada Escritura se promete tantas vezes la misericordia diuina à los q̃ temen al Señor, y Dauid los llama biẽauenturados.

Dichosos por cierto son los q̃ por temer à Dios se estàn atormentando: porq̃ no les dexarà tan buen Señor que se pierdan. Despues de mucha experiencia de aquel Apostolico varon el Doctor Diego Perez, dexò escritas estas palabras: *A cabo de tantos años como ha que trato negocios de Dios, oso dezir que no me acuerdo de alma escrupulosa que se ha dexado regir, que se aya perdido.* Como se perderà alma afligida por no enojar à Dios? Y que se và a los criados, y sieruos de Dios, con humildad, a pedirles, que quiere Dios que haga? Fiel es Dios (dixo san Pablo) no se puede negar a si mismo. Quien se fue à Dios confiando en el, que no hallasse remedio? en especial quando se va de todo coraçon, y de veras? Quando tiene vno puesta toda su pretension en agradar a nuestro Señor; y con la diligencia que puede, y sabe, procura de irse a èl, como a padre amoroso, no es creible que sea desechado, èl le consolarà a su tiempo, despues que por la tribulacion le huuiere bien exercitado, y como oro precioso le huuiere con fuego purificado.

§. II. *Obedeciendo al Confessor se remedian los escrupulos.*

OBedezca el alma al Confessor docto, y espiritual, y fiel sieruo del Señor. Confie de Dios que no le engañara, y que ella, aunque quando le va a consultar, lo quiera engañar, no permitirà que le engañe; porque al tal Maestro espiritual, el Espiritu Santo le suele auisar, y desengañar, y enseñar lo que deue hazer. Y aũque el penitente calle algunas cosas, ò no las sepa biẽ dezir del modo que querria la prouidencia de Dios alumbra a sus sieruos que le pretenden seruir, y buscar su diuino beneplacito, y les sale al camino. Quien auisò al mal Profeta Balàn por vna asna, como no auisàra a su sieruo fiel, que solo pretende la gloria de Iesu Christo nuestro Señor? Persuadase que mientras padece tãtos escrupulos, ella esta cõmo frenetica, ò tonta, y casi fuera de si, q̃ no esta capaz de entender, ni juzgar, sino que como ciega ha menester quien la dè la mano, y la guie. Y vn niño que esta sin aquella passion acertarà mejor que ella, assi como vn niño que vè, suele guiar à vn hombre que està ciego. Añado mas, que aunque el tal Confessor, ò Maestro espiritual, no supiesse bien lo que dize, y que se engañasse en algo, la persona escrupulosa no comete pecado por creerlo y hazer lo que dize su Maestro. Porque no obliga, ni pide Dios mas a vna alma escrupulosa, y tentada, sino que busque vna persona espiriritual, en la qual parezca humanamente, que ay señales de sieruo de Dios de veras. Quanto mas que si el penitente, y el Maestro, buscan a Iesu Christo Crucificado; como vn Señor tan bueno, tan poderoso, y tan fiel, los ha de dexar de su mano, y permitir, que en cosas que và la vida del alma se engañen?

Aduierta, que si se guia por las reglas que el Confessor la dize, no cometerà pecado, aunque encontrasse en materia que lo fuesse: porque assi como la buena intẽcion puede escusar que vna cosa que en si fuesse pecado, no lo sea; mucho mas se escusarà el alma escrupulosa quando lo q̃ haze es con tan buena intencion como obedecer al que tiene en lugar de Dios, entiendiendo como es assi, que tiene obligacion de obedecerle, y assi no tema, antes con gran valor atropelle con los escrupulos, quando se lo mandan, aũq̃ le parezca q̃ se ha de caer el cielo, y la ha de tragar la tierra, segura puede ir obrãdo cõtra lo le parece. Guardese como del demonio de su parecer, y juizio, no ha de fiarse de su discurso, sino a ciegas creer lo que la dizen. Si la dizen blanco, y ella vè negro, blanco ha de ser, contra lo que ella juzga.

Crea que la entiende mejor el Cõfessor, que ella se conoce a si misma: el qual no tiene en su razon las tinieblas, y escu-

que

ridad que ella tiene. Rindase, y haga lo q̃ la ordenan; no se guie por si, que esso es el veneno que la mata. No se quiera curar, sino dexese curar. Por grande que sea vn medico, no se cura à si mismo quãdo està enfermo; à otro se sujeta, y haze lo que le dizen. El alma escrupulosa enferma està, y enfermissima, dexese curar de otro, mas no sanarà si no se aplica la medicina q̃ la ordenan: la qual serà, que no haga caso de nada, y esto cumpla aun que se violente, y rebiente, porque aqui està su paz, y salud.

No tenga replica alguna contra lo q̃ la mandan, no diga: Quien sabe si mi padre espiritual yerra en ordenarme q̃ haga esto, y dexe aquello. Por ventura no me ha entendido bien, o yo no me he sabido explicar. Dudo que los consejos q̃ èl me dà, me los dà por consolarme, mas interiormente èl entiende, que yo ofendo a Dios, y q̃ me condenarè. Todo esto nace de temor vano, y falso, causado del comun enemigo, el qual enturbia el agua porque no se descubra la verdad. Porque aunque el Padre espiritual errasse, no errarà ella obedeciendole, ni la deue inquietar el dudar que la aya entendido, pues le basta que èl diga, que si, aora la aya entendido, ora no, ora la quiera oìr, aora no, mayormente estando ella obligada à creerle. De suerte, que aunque no la aya querido oìr, ha de hazer lo que la manda, aunque sea comulgar sin auerla confessado, ò si la confiessa, no dexãdola dezir todo lo q̃ ella trae para confessar.

§. III. *La imaginacion deue reprimir el escrupuloso.*

Consuelese que Dios tendrà compassion de su trabajo, y prouidencia particular de su espiritu. Lleue su Cruz con paciencia, que el Señor la librarà della, quando la conuiniere, y la harà muchas mercedes. Dè Fè a su Confessor, quando la dize, que no peca, que no tiene que hazer caso, ni confessar tanto disparate como passa por su imaginacion, que ni ella los consiente, ni los dize, sino el demonio, ò su melancolia. Su entendimiento, y espiritu no tiene que ver con ello, antes le es grã tormento, y martirio. No crea cosa que le diga su aprehension, ni haga caso della. Consuelese, que si a su imaginacion inquieta el demonio, su voluntad està fixa en Dios, pues teme tanto ofenderle, no se detenga a oirse a si, sino bueluase a bendezir a *Dios*, porque la ha dado tan buena Cruz. Este sea su refugio, no escuchar, ni hazer caso de sus escrupulos, sino leuantar el coraçon a *Dios*, alabandole por quanto la dà que padecer, y al demonio valdonele, y despreciele, no se ponga a razones con el, que la engañarà, que assi lo hizo con Eua, porque quiso ponerse a responderle. Crea sin razon a su Padre espiritual, y con el demonio no dispute, aunque tenga ella razon. Con los Hereges no es permitido a todos disputar, menos conuendrà hazerlo con Satanas, principalmente en las tentaciones de Fè.

El Cardenal Osio aconseja, se dè solo la respuesta del carbonero, que se dize auer sucedido al Tostado. El qual encontrandose con vn carbonero le preguntò, que creìa? El no hizo mas que dezirle: El Credo. Preguntòle, que mas creìa? Respondiò: Todo lo que cree la santa Iglesia Catolica. Tornòle a replicar: Pues que cree la Iglesia Catolica; Cree (dixo) todo lo que yo creo, y haziendole muchas vezes estas preguntas, nunca le pudo sacar de aqui.

Aparte quanto pudiere el pensamiento de las cosas q̃ la causan escrupulos, cerrando la puerta a la primera imaginacion dellas: porque son de calidad, que abriendo puerta para vna, se abre para otras muchas. Como estando muchos ladrillos juntos por orden, apoyados vnos en otros, en quitando vno, vienen al suelo los de mas; y como las cerezas salen asidas, y engaçadas vnas de otras, assi vnos escrupulos se siguẽ a otros. Y la misma atencion que pone el hombre para desechar el escrupulo como mueue la imaginació, suele despertar en ella nueuas representaciones de escrupulos, y alterar la quietud de la cõciẽcia: Como quãdo echã vna piedra en vn estãque sossegado, se haze en el agua vn circulo peq̃ño, y luego otro mayor, y otro mas grãde, y otros mas y mas estẽdidos sin termino. Desta misma suer-

suerte se multiplican los pensamientos del escrupuloso, muy en daño de la paz, y reposo de su alma, porq todos le son contrarios, sin q se le ofrezca, ò a lo menos sin que se repare en alguno cosa q le pueda dar aliuio, y consuelo.

De lo dicho se echa de ver, que yerrã mucho las personas escrupulosas, que se confiessan muy a menudo, tomando mucho tiempo para el examẽ de sus culpas: porque con esta frequente agitaciõ, despiertan vna perpetua guerra de pẽsamiẽtos, y se inhabilitan cada dia mas para resistirles, y vienen à estar impossibilitadas de tener vn rato de oracion cõ algũ sossiego, y quietud. Para ocurrir a este inconueniente, es importantissimo auiso el q diò vn santo varon a vno q le cõsultò en este pũto; y fue q jamas pẽsasse en las cosas tocantes à la cõfession, sino el tiempo limitado en q se examinaua para confessar, el qual tiempo deue ser, segũ el estado de la persona, y el tiempo que ha que no se confiessa. A los q se cõfiessan cada dia, o casi cada dia, bastaràles tanto tiẽpo para examinarse, quanto gastarian en dezir vn Psalmo del Miserere mei Deus. Y entõces põgan solicitud en acordarse. Y si antes, o despues les ocurrierẽ a la memoria otros pecados, hanlos de remitir al tiempo del examẽ, y no darles audiencia, sino dezirles que se bueluã a su tiempo. Y si desta manera no se haze, nunca el demonio les dexarà de perturbar con representaciones de culpas, aunque las ayan muy biẽ cõfessado, haziẽdoles creer q no es assi. Pero si le limitan el tiẽpo, no les podrà hazer tanto mal, y vexaciõ. Para mas desahogo de los escrupulosos aduierto, q no solo si el Confessor les dixere q no hagan caso de ninguna cosa, ni lo tengã por pecado, si no es lo q jurarã q lo es, le deuẽ obedecer, pero q enseñan grauissimos Doctores, q vn escrupuloso no deue cõfessar los pecados, sino los q puede jurar que son pecados mortales, y que nunca los ha confessado. Mas mire que no deue examinar, ni disputar consigo, si vna cosa es de cierto pecado, ò no, sino q si à la primera vista le pareciere q no, al pũto lo deseche como escrupulo, y lo mismo ha de ser si durare q lo puede jurar; no tiene sino dexarlo. Añade mas el Padre Martin Bressero, q aunque el escrupuloso piense que vna cosa es tan cierto ser pecado mortal, que se atreuiera à jurarlo con todo esso, si el Cõfessor le dize lo cõtrario, no solo puede creerle, sino deue. Tambien se deue aduertir, que las reglas q dàn los Doctores para escoger lo mas seguro, no las deue guardar: y assi en las dudas de los escrupulosos, ora sea la duda del hecho, ora del derecho, ora sea de lo passado, ora de lo presente, ò futuro, pueden seguir lo menos seguro, demodo que puedẽ interpretar, y muchas vezes deuierã interpretarlo en su fauor, de dõde se sigue, que si vn escrupuloso le parece que està excomulgado, ò irregular, ò que hizo voto, ò otra cosa semejante, en no pudiẽdolo jurar, no tiene sino dexarlo, y entender que està libre de todo, y aunque le parezca que lo puede jurar, si le dizen, q lo dexe esto, y qualquier otra cosa de pecado, dexelo totalmente, y no lo confiesse, ni haga caso dello.

§. IV. *Hase de obrar contra el escrupulo.*

PAra conseguir esto, san Antonino, y todos los Doctores que tratan esta materia, acõsejan como medio importantissimo, el pelear animosamente contra el escrupulo, y deponiendo la conciencia, hazer contra el, como para quitar vn siniestro a vna bestia, el mejor medio es, no dexarla salir con el. Assi conuiene hazer lo mismo, para curar los siniestros del coraçon escrupuloso. Porque quien con el escrupulo consiente, aunque sea en poças cosas, criale, y dale fauor, para que mas aflija en las cosas mayores, y por el contrario resistiendo se haze el hombre con la costumbre mas valiente. Para esto deue hazer vno muchas vezes lo contrario de lo que dize el escrupulo, como quando a vno se le ofrece que no entre à rezar en tal Capilla, ò que no responda à quien le saluda, ò que no salga por aquella puerta, ò no hable tal palabra: porque si dize, ò haze algo desto, pecarà mortalmente, no porque sea contra la Ley de Dios, que el aunque mas apassionado bien suele ver que no lo es, ni ay en aquello ocasion de culpa, que assi lo supe-

ponemos, sino porque su imaginacion le dize que es pecado mortal, lo q̃ de suyo no lo es, y assi le parece, q̃ haziendolo peca mortalmente, no porque và contra la Ley diuina, sino porque haze contra la cõciencia, q̃ le dize q̃ no entre, ò q̃ no hable, &c. Estas sin duda son niñerias, y locuras, con q̃ el demonio espanta, y mata à las hormigas, que traen el trigo, esto es à gente temerosa, que trata de amontonar virtudes, y buenas obras: pero los q̃ tienẽ mas libre juizio, riẽse dellas, y burlan del demonio, y de sus embustes, porq̃ saben, q̃ la Ley de Dios no obliga a disparates y locuras, quales son aquellas, y estàn ciertos, q̃ en aquellos casos no se ha de cõdecẽder con el escrupulo; porq̃ es dexarse vẽcer de la tẽtaciõ, sino hazer animosamẽte cõtra èl, entrando, ò hablando al contrario de lo que èl dize, y esto no es hazer contra la conciencia, sino cõtra el escrupulo, por el qual no se deue dexar de hazer cosa del seruicio de Dios, que iua à hazer, principalmente la oraciõ, ò otros exercicios deuotos, sino passe adelante en su buena execucion. Porq̃ assi como el q̃ và por alguna calle, y el aire trae contra èl muchedumbre de poluo, y pajas, como para detenerle, mas èl sin curar desso cierra los ojos, y passa adelante: assi en nuestro proposito el cerrar los ojos es callar, y menospreciar al demonio, y passar adelãte, es perseuerar en la oraciõ, y buenas obras, y cõ esso se caerà esso q̃ trae el soplo de la industria del demonio: como el poluo q̃ cessando el aire se cae. Porq̃ dexar las armas de la oracion quando el enemigo nos combate, es boluer las espaldas como cobardes, y darnos por vencidos, esso es lo que el pretende, y apartarnos de Dios, y que no tratemos con èl en la oracion, ni negociemos lo que nos importa, y esso le dà el escrupuloso à manos llenas, dexando la oracion por huir de la tentacion. Siendo el remedio para vencerla la atenta, y deuota oracion, como dixo Christo à sus Discipulos: Velad, y orad, porque no entreis en tentacion.

✠

§. V. *La mortificacion es contra los escrupulos.*

TAmbien es necessario se aduierta, q̃ de las causas porque Dios dexa al alma caer en escrupulos, vna es para exercitarla en paciencia, y otras virtudes, para que merezca mucho, lleuando bien vna cruz, que le toca muy en lo viuo, y que le tiene atrauesada el coraçon, cubriẽdola de tinieblas, y vn manto de vna noche escura, necessitandola à q̃ se humille à otros, preguntandoles, y pidiendoles cõsejo, creyendoles sin oirles razõ, y negando ella su juizio, dexandose tratar como niña, q̃ no entiende lo q̃ le dizen, confessandose por ignorante, y incapaz de razõ. Todo esto es gran exercicio de virtudes, de paciẽcia, de humildad, de obediẽcia, de simplicidad. Otras vezes los embia el Señor para purificarnos, porq̃ tenemos poca mortificaciõ, y gran descuido en algunas faltas, principalmẽte de vana presumpciõ; y es diuina prouidencia, q̃ a los presumidos los humille hasta hazerlos como niños, y semejantes a hombres necios, y locos, reduziendolos a tal estado, q̃ se hazẽ ridiculos à los demas, viẽdo las cosas q̃ hazẽ tan fuera de razõ, y camino, que es menester tratarles como hombres sin juizio, mandandoles q̃ callen, y diziendoles q̃ no saben lo q̃ dizen, que no tienen juizio.

Demas desto es gran prouidẽcia, y beneficio de Dios, que al descuidado de si, pero muy cuidadoso de juzgar a otros, le dè tanto en que entender consigo, que no tenga tiempo para otros. Y en este caso dize vn Doctor: Son gran misericordia de nuestro Señor los escrupulos. Somos los tibios muy floxos, descuidados de nosotros, y casi incorregibles, somos atreuidos, escusamonos mucho, y nos justificamos, somos rigurosos juezes cõtra los otros. La medicina deste mal es q̃ tẽgamos cõgoja de lo q̃ no ay q̃ tenerla, para q̃ deste extremo vengamos al medio, que es tenerla de lo que se deue tener. Y tengamos tanto que mirar en lo que nos acusa la conciencia, y nos tengamos por tan pecadores, que a todos tengamos por justos cõparandolos cõ nosotros. Y bueluo a dezir, q̃ es misericordia de

de Dios, y vn rico sudor para que se quite la enfermedad del alma, q̃ nos den mala buelta los escrupulos, los quales hazẽ abrir los ojos para mirar las faltas, que por ventura sin tenerlos no las mirariamos.

La cura desta enfermedad es emendarnos, sacando en limpio todas nuestras faltas para corregirlas, q̃ quitada la causa se quitarà el efecto. Si la causa porque nos castigan es descuido nuestro, y cuidado ageno, emendando esto, nos dexaràn de açotar. Y si no hazemos esto, y no nos mortificamos, no faltarà congoja, temor, ni rezelo, à quien no tiene todos sus enemigos vencidos, y sujetados. Ordinaria cosa es, que en la passion que no està, ò està menos mortificada, alli salten los escrupulos: y si no saltan alli, saltan dõde mas los sentimos: porque la carne no sujeta, todo el mal que puede inuenta: al cõtrario es en la persona mortificada, q̃ tiene grande paz. Y el de veras humilde todo lo lleua bien, y presto se pone en paz. Mas el no mortificado siempre tiene guerras, y tiene menos espiritu; y quãto menos mortificado, tãto mas poderosa tiene la carne y mas floxo el espiritu. Pues que cõfiança ay de la seguridad espiritual de la tal persona? No me espãto yo que tengan muchos, y grandes escrupulos los q̃ tantas vezes caen, aunque sea en faltas liuianas. Y aunque no entendamos quãto caemos, sientelo nuestra alma, y quexase de lo mal que le và, y como se vè flaca, y sus enemigos fuertes, teme, y està con congoxa. Y pluguiesse a la Magestad de Dios que nunca nos dexassen escrupulos, hasta que allegassemos a la entera mortificacion, que no seriamos tan descuidados como somos. Por castigo de Dios grande tengo algunas vezes q̃ tengamos tãta quietud con nosotros en medio de tãtos enemigos, y tã grã peligro. Por ventura es esta vna causa principal de los escrupulos, y assi tẽgo por su remedio, y medicina general tomar à pechos la entera, y perfecta mortificacion.

Grande paz tienen los grãdes amigos de Iesu Christo crucificado, y sus amigos son los que mucho le aman: y los q̃ mas mortificado, apurado, y limpio tienen el coraçon, estos son los que mas le aman: Quien mas vnido està a nuestro Señor, mas goza de la paz del espiritu, y la vniõ amor la haze. Y assi puesto caso q̃ los escrupulos tengan muchos remedios, dos son a mi parecer, los principales: Creer al Padre espiritual, y procurar toda mortificacion. Y de la mortificacion nace el creer, y el creer causa mortificacion; assi como el andar causa calor, y el calor nos haze sueltos para andar. Humillemonos mucho, y atribuyamos a nosotros la culpa, y lleuemoslo por amor de Iesu Christo nuestro Señor. Conozcamos nuestras faltas, y quan lexos estamos de la verdadera mortificacion; y con lo q̃ conocieremos, entẽdiẽdo, q̃ muy mas culpados somos de lo q̃ entẽdemos, no descõfiãdo, ni cõgoxãdonos, ni desmayando, põgamos todo nuestro cuidado, y diligẽcia, no en niñerias de congoxas, sino en emendar la vida, y mortificarnos valientemẽte, y en creer a nuestro Maestro espiritual muy confiadamente, de tal manera, que contra qualquier pensamiento que fuere cõtra esto, peleemos como contra vna grãde tentaciõ. Desta manera, sin gastar tiẽpo en curiosas preguntas, y respuestas, aprouecharèmos, y alcançarèmos la paz del espiritu, en la qual se ahogan los escrupulos, y se hunden como plomo en hondas aguas. Seamos muy obedientes por amor de Iesu Christo a nuestros Padres espirituales, y tomemos siempre la mejor parte, sintiendo del Señor en bondad, y buscãdolo en simplicidad de coraçon, creyendo q̃ aunq̃ tengamos culpa, q̃ el bendito Señor nuestro lo permite mas por nuestro bien, q̃ por castigarnos. Y q̃ pues nuestro Señor nos ha dado tãto temor de ofenderle, que antes moririamos, que enojarle, y tanto deseo de seruirle, q̃ dariamos mil vidas por poderle agradar muy agradado, creamos, que casi nũca es ofendido, sino fuesse en algunos veniales leues, y que agradamos à su Magestad cõ lleuar esta cruz, y ganamos mucha gracia, y nos preseruamos de culpas, y nos hazemos fuertes, y diestros, y perseuerarèmos en el amor de N. Señor hasta la gloria.

(*.*)

§. VI.

§. VI. *Varias aduertencias, y daños de los escrupulos quando no se haze contra ellos.*

IMporta tambien se aduierta mucho, q̃ suele ser gran tentacion para los que padecen escrupulos el querer hazer de nueuo confession general, por la duda q̃ tienen de si se han confessado. Este deseo le ha de dexar vno en diziendole su Confessor, que no la haga. Y persuadase, que le aconseja bien; por lo qual deue creerle, y obedecerle, y quedar quieto, y satisfecho, y èl està desobligado de hazer esta confession. Sossieguese entẽdiendo, q̃ el Confessor no yerra: y aũque yerre èl, està seguro, y no se le imputarà a èl. Repetir la confession sin necessidad, es multiplicar escrupulos. El Confessor que por la mucha importunidad cõcede al escrupuloso lo q̃ no deue, no haze biẽ su oficio, y daña al escrupuloso: porq̃ despues estarà mas inquieto, siendo assi que con esto no se quitã los escrupulos, antes se fomentan. Cabar otra vez la tierra sin sembrar buena semilla, es hazer crecer la yerua mala. Crea que no podrà aora juzgàr mejor de sus pecados, ni aueriguarlos, que quando hizo la vltima general; y aunque le parezca que puede, dexelo con todo esso, y obedezca. Quien ha mucho tiẽpo q̃ padecẽ escrupulos, suele ser por no auerse sujetado en todo a lo q̃ le dizen, sino querer èl gouernarse por su su sentimiento, y parecer. En este caso aũ la prudencia humana dicta, que fuera biẽ mudar otro modo de curarse, pues cõ este le ha ido tan mal; y assi sujetese a otro, pongase en cura de quien le serà mejor *Medico* que èl, y obedezcale en todo, rindiendole todo su juizio, y tratandole siẽpre verdad.

Deue el escrupuloso hazer esto teniẽdo toda sujecion al *Maestro* de su espiritu: porque assi como los escrupulos, lleuados con paciencia, y obediẽcia, son de mucho merito, y suelen purificar al alma, assi tambien donde no ay obediẽcia pueden ser dañosissimos, y les impediràn grandes bienes: porque priuan de la quietud del coraçon tan deseada, pues que sin ella no se haze deuocion a derechas. Demas desto, estragan la cõplexion natural; porque perturban los humores; por lo qual algunos por los escrupulos han perdido el juizio, y otros se han hecho inutiles para si, y pesados a otros. Hazẽ tãbiẽ perder el tiempo que se podria gastar en cosas vtiles, y buenas obras. Quanto tiẽpo consume el escrupuloso en dezir vna oracion, ò vn Psalmo? Mil vezes comiẽça, y buelue a començar: despues le torna a repetir, y de nueuo comiẽça, y no acaba jamas: y lo q̃ es peor, la vltima vez no queda mas satisfecho que la primera. Y si lo dexa de repetir, mas lo dexa por cansancio, y fastidio, que por creer q̃ ha satisfecho.

Ni le basta al escrupuloso, que èl pierda tiempo, mas tambien lo haze perder a su Superior, ò Confessor, cõ el qual cõfiere sus escrupulos: y si ellos fuerẽ faciles en darle oidos, no acabarà tan presto. Al escrupuloso quanto mas se condeciende con èl, tanto mas daño se le haze. Fuera desto, los escrupulos hazen al escrupuloso duro, y obstinado, porq̃ señoreandose del aquel vano temor de pecar, ò de q̃ no se satisfaze, ni cree, ni obedece a su Confessor, ò Superior, y assi se haze cabeçudo, y fomẽta los escrupulos. Los quales hazẽ tambien que el escrupuloso no mire a Dios su Criador, como à bueno, y amoroso Padre, como lo es: mas q̃ lo mire como a seuero juez de sus obras, cõ lo qual se llena de tan vano temor, que le parece q̃ està en el infierno por todas partes rodeado de tribulaciõ. Lo que peor es, que faltandoles la paciencia, y obediẽcia, suelen venir à relaxarse, y por buscar desahogo dan en algunos vicios con q̃ se pierden. El temor desto ha de obligar a los escrupulosos, à creer, y obedecer a su Cõfessor; porque el remedio de todos estos daños es rendir el juizio, y atropellando con los escrupulos obedecer al *Maestro* de su espiritu.

Este es el general remedio para todo genero de escrupulos. Pero deuese aduertir, que fuera de los escrupulos que embia *Dios* para exercitar al alma, y los q̃ causa el demonio para inquietarla, haziẽdo que los temorosos de *Dios* teman dõde no ay q̃ temer: ay algunos q̃ nacen de melãcolia, otros de amor propio, por que tenerse tanto vno, que no se contenta cõ la

seguridad comun en el modo de obrar, si no que la quisiera para si mayor, no quedando satisfecho con el modo de obrar prouablemente bien, y con prudencia humana. Para los escrupulos de melancolia ha de ayudar la medicina, con la qual sano, ò mejorado el cuerpo mejorarà el alma. Para los escrupulos de amor propio sirue la humildad, no presumiendo q̃ ha de auer para si mayor priuilegio q̃ para los que sõ mejores que èl. Los hõbres no somos Angeles del cielo, no tenemos euidencias, ni reuelaciones de las cosas, cõtentemonos cõ obrar prudẽte, y prouablemẽte como los demas hõbres. Basta para no pecar, obrar cõ prouabilidad, aũ que se obre sin certidũbre, y aun cõ algũ rezelo de lo contrario, q̃ cabe en la prouabilidad. Persuadamonos, q̃ somos hõbres expuestos a yerros, y peligros, mas como no erremos en la voluntad, aũque yerre el entendimiẽto, no ay pecado. Fiemos de Dios, q̃ a los que tienen buena voluntad està prometida paz, y con ella seguridad. Sepa el escrupuloso lo que bien aduirtiò Cayetano, que la duda que obligarà à otros a confessar alguna cosa, no le obliga a èl, y por cõsiguiente està menos obligado a otras cosas, como de auisar, ò corregir a otros, à lo qual no està obligado con tanto detrimento de su quietud, y no tener èl prudencia para saber quando se ha de hazer.

Vltimamente aduierto que ay algunos escrupulosos de lo passado: mas en lo presente poco temerosos de Dios: porq̃ aunque andan cõ escrupulo de si se declararon bien en la confession, ò tuuieron bastante dolor, no reparã en hazer de nueuo algunos pecados mortales, quebrantãdo cõ obras la Ley de Dios. Con este genero de escrupulosos no he hablado, aunq̃ les puede cõuenir algunos de los auisos q̃ hemos dado, no los cõsuelos, hasta que se funden en temor santo de *Dios*, para no hazer vn pecado mortal por mil mundos. Sepan estos tales, q̃ es tentacion q̃ se ocupen demasiadamente en la memoria de sus culpas, para que se oluidẽ de lo principal, q̃ es el dolor dellas; el proposito de emendarlas, y el amor de Dios. No ha de ser todo examinarse, y tornarse à examinar, sino dolerse tãbiẽ intensamente de auer ofendido al Señor, y tratar de emẽdarse, y acabar devna vez de seruir de veras à Dios por ser èl quien es: esto con el suficiente examen, basta para recõciliarse el pecador cõ su Criador. Pidanselo con oracion continua, que es remedio de todos escrupulos.

CONSEIOS ESPIRITVALES.

EN Gran dolor, si eres tibio, y mucha humildad si eres flaco. La tibieza, mas es falta del proposito; la flaqueza de la obra. Al tibio aborrece *Dios*; del flaco se compadece. Si tienes gran voluntad de seruir al Señor, y gran dolor de tus faltas, y pena de tu poco aliento, y feruor, consuelate, que no eres tibio, sino flaco, y esfuerçate, que Dios te ayudarà. Del tibio, y no del flaco se dize en el Apocalipsi, que le bomita *Dios*. A aquel Señor de quien dize Isaias, que no mata al lino que humea, ni acaba de quebrar la caña cascada, nos pinta san Iuan tan aborrecedor del tibio, que le lança como bomito de si.

2 Haz siempre lo mejor; porq̃ cerca està de dexar lo bueno quien no procura lo muy bueno. El q̃ no atiẽde a quitar imperfecciones, caerà en pecados veniales, y quiẽ no cuida de euitar culpas veniales, gran peligro tiene de caer en las mortales; aquel està mas libre de lo malo, q̃ no solo ama lo bueno, sino lo mejor.

3 Pelea cõtra tus passiones, porque son desordenadas, no porque estàs deuoto, y feruoroso, aunq̃ estès seco, y tibio, hazte fuerça, q̃ mas mal te harà en este esta-

tado tu passion, que quando estauas con deuocion. Poco aprouechado estàs si en vn tiempo te hazes fuerça, y en otro cōdesciendes contigo. Y poco aprouecharàs si contra vnas passiones te hazes guerra, y en otras te perdonas. Poca vitoria es, si à las menores resistes, y en las principales te rinden. Sè siempre el mismo, y presto te veràs otro, por lo mucho que aprouecharàs.

4 No pienses que estàs aprouechado, porque no sientes la lucha de tu apetito, quizà serà porque andas descuidado, no porque le ayas vencido. El atalaya que duerme no siente al enemigo. No te pongas a mirar la cara de la tentaciō, echala luego de ti. Y quādo es de carne, buelue luego al punto las espaldas.

5 Si cayeres alguna vez, leuantate mas aprouechado; suple, por lo menos, cō la humildad lo que faltaste en otras virtudes. Mas vn esforçado soldado no se contenta con defenderse del enemigo, si no llega à vencerle, y sujetarle a si. No te contentes quando eres tentado con nó pecar, procura de mas à mas el exercicio de alguna virtud. Si te tienta la soberuia haz algun acto heroico de humildad. Tal se puede hazer, que desesperes al demonio, para que no buelua à tentarte.

6 No entiendas que tienes virtud, porque tienes proposito muy resuelto de seruir a Dios, mas dize que esso esta palabra, virtud, que significa valor, esfuerço, y eficacia para vencer tentaciones, euitar culpas, y hazer obras excelentes. No llega vno a la virtud hasta que con el continuo exercicio, y repetidos actos viene à tener tanta fortaleza, y constancia su alma, que aunque se ofrezcan grandes trabajos, y contradiciones, y peligros, no falta a lo bueno. Esto es menester para la sustancia de la virtud, pero añadesele grā ornato quando cosas dificultosas se obrā con gusto, y deleite. *Distinta cosa es parecer virtuoso, al serlo.* La contradicion es el crisol que declara quien lo es. En las ocasiones se muestra la firmeza del animo.

7 Estima mucho a quien te despreciare, por el gran prouecho que te haze, pues te es causa q̄ te apartes del mūdo, y te llegues a Dios. No mires el menosprecio como injuria, sino como desengaño, y a la injuria tenla por auiso. Tanto menos te estimarān, quāto mas quisieres ser estimado. Si quieres viuir descansado, no quieras mas honra q̄ cūplir con tu obligacion delante de *Dios*. Despreciate a ti, y con esto no sentiràs ser despreciado de otros; mas si te estimares, necio eres, y, despreciable seràs.

8 Sino es a la virtud no se deue à otra cosa la honra. Y assi injusta cosa deseas, si pretendes tu estimacion. Quieres lo que se deue à lo que à ti te falta? Entiēde que te falta virtud, pues no tienes humildad: porque si fueras humilde, como buscaras honra, siēdo propio de la humildad huirlas?

9 En causas propias nos solemos engañar. Cree antes à otro, quando te menosprecia, que à ti que te estimas. Si quieres hazer buen edificio de virtud, saca buenos cimientos de la humildad. No te engañes queriendo grande estimacion para tener autoridad cō q̄ aproueches a otros. Esto corre por cuēta de *Dios*. Lo que toca a ti es ser humilde, lleuando los desprecios con paciēcia sino puedes con gusto.

10 Sirue a Dios, no solo con diligēcia, sino con gusto. Vn amo mas estima al criado diligente por verle aficionado a su seruicio, q̄ por verse bien seruido dél. *Mas* vn sieruo mal contento, a toda la casa donde està le enfada. Los cielos, y los Angeles son diligentes por tu bien; selo tu por tu bien, y por la gloria de Dios. No es de prudentes dilatar para mañana lo que te puede aprouechar oi, mucho pierde quien difiere lo bueno.

11 Si quieres tener paz con otros, hazte guerra a ti. Porque no mortificas tu gusto, por esso te disgustaràs cō tu hermano. Sino tomaras pesadumbre por las cosas desta vida, nadie te la diera. Si fuesses humilde, y mortificado, tu estuuieras sossegado, y cō otros tuuieras paz. Exercita la caridad con tus hermanos, sufriēdoles mucho.

12 Persuadete que entre los hōbres no pueden estar todas las cosas puestas en razon, ni tu puedes conocer que vāto das fuera della. *No* te espantes que suce-

ceda lo que es necessario suceder, y no creas que sucede que vaya todo fuera de razon, porque tu no la veas. Ni porque conozcas claramente, que falte en algunas cosas la razon, tienes tu licencia para enojarte, ò alterarte. Encomiendalo a Dios, si no puedes remediarlo. Quanto de mejor gana tomarès algũ trabajo, menos lo sentiràs. Si tomas vn cuchillo por la punta, sacaraste sangre. Si quieres todas las cosas a tu gusto, viuiràs con muchos disgustos.

13 De la oracion procura primero sacar enmienda de tus faltas, luego exercicio de virtudes, y vltimamente grande amor de Dios. No es orden pensar obrar grandes virtudes, descuidando de quitar faltas. Secreto genero de soberuia es sin cuidar de purgarte de tus vicios, ponerte en hazer grandes cosas. Llora tus pecados, quita las ocasiones de culpas, arranca la raiz de tus vicios, y con esto allanaràs el camino de las virtudes, y las virtudes te lleuaràn al amor de Dios.

14 No llegaràs a la perfeccion sin la virtud, ni a la virtud sin la mortificacion. Saca siempre de la oracion el fruto de la mortificacion; y quando no tengas mas oracion que el mortificarte el rato della, no le tienes perdido; porque si la oracion es para que te mortifiques, no ay porque quexarte quando en la misma oracion hallas mortificacion.

15 La muerte no tiene partes, con todo acaba, y la mortificacion tampoco se ha de partir. Total deue ser en todas las cosas, porque no entra el espiritu si no es quando la sensualidad està muerta. El pajaro que se ha escapado de muchos laços, si en vno le cogen, importa poco estè suelto de los demas. Entera ha de ser la mortificacion, y continua. Todos tiempos comprehende, y todas las cosas, y de todas maneras.

16 No solo procures vencer tu exterior, sino sujetar tus afectos; no es cabal mortificacion que solo refrena las demostraciones por de fuera, sino la que reforma tambien el hombre interior. Para secar vn arroyo, lo mejor es quitar el agua de la fuente. Para que no broten los bastagos, mejor es arrancar la cepa; no podes tus vicios, sino sacalos de quaxo de la tierra de tu coraçon.

17 No te canses de hazerte biẽ, mortificandote siempre. Tan presto te puede vencer el demonio de dia, como de noche, y assi de dia, y de noche deues velar. Defiende tu propia alma, como vn soldado la fortaleza agena. En vna ciudad cercada, siempre se pelea; y porque de dia, y de noche la puede combatir el enemigo, de dia, y de noche se vela.

18 Sè humilde, y siempre estaràs temeroso, y por consiguiente, cauto, y vigilante. Ama la humillacion, y amaràs presto a Dios. Dispone lugar al Señor quien con la humildad desembaraça su alma de toda presuncion. A los humildes dà Dios su gracia. A los vasos vacios, que no tenian en si nada, llenò Eliseo. Dios llena de su misericordia al que conoce su miseria, para que perseuere en su seruicio, y se defienda de los enemigos.

19 Procura no enfermar con la templança, y con no hazer excessos. Mas se conserua la salud con la abstinencia, que con el regalo. El ayuno es buena sangria para el sieruo de Dios. Mas vale no criar malos humores absteniendose, que tener necessidad de limpiarse dellos con purgas. No pienses que tu vida importa mucho, si por esto miras por ti. Teme que serà presuncion, y de tan mala raiz no puede nacer buena planta.

20 No te quexes facilmente, pues deuias padecer cosas mas dificultosas. Aunque tengas razon, vete a la mano en dar quexas, porque te pones en peligro de pecar, ò excediendo de la verdad, ò desdorando a tu proximo, ò inquietandote a ti, y faltando a la caridad. Mira que el amor propio te harà parecer mayores tus injurias, y aun harà que juzgues por agrauio tuyo, lo que es derecho de otro.

21 Si deseas tener verdadera paciencia, no llores tu trabajo, ni quieras que otros te le lloren. La miel hazen las auejas de hieruas amargas: sabe tu de los trabajos sacar muchos merecimientos. Al almendro amargo bueluen dulce, ò con agugerarle el tronco por donde desagua el mal humor, Prouecho te puede hazer la tribulacion que te hiere, y

atrauiessa, purgando con ella tu alma.

22 Haz con la humildad mas preciosas todas las virtudes. El azeite nada sobre el agua, mas el fino balsamo luego se và a lo hondo. Tendràs verdadera paciencia, si tuuiesses humildad. La rosa florece entre las espinas, y el açafran crece pisado. Si te pones debaxo de los pies de todos, subiràs hasta el cielo. Abatete, humillandote à todos, y te leuantaràn a la perfeccion. Vn perro muerto a la raiz de vn arbol suele sazonar el fruto. Si miras en lo q̃ has de venir a parar, comido de gusanos, procurarias hazer mejores obras.

23 No juzgues con facilidad a nadie, teniendole por malo, que de vna hora para otra puede ser bueno. Quando llegò Simõ a dezir de la Madalena, que era pecadora, ya era Santa, auiendo sido antes lo que juzgauan della. El Publicano a quiẽ por pecador despreciò el Fariseo, se justificò luego: apenas se puede dezir con verdad de vno: Malo es, que no sabemos si ya es bueno.

24 Para conseruarte en pureza de alma, huye todo peligro de culpa, y ten por peligro de falta el impedimento de la perfeccion. Oye lo que dize la Escritura: El que ama el peligro, perecerà en el, no dize: El que està en peligro, ò aquel a quien ponen en peligro perecerà en el, sino el que quiere ponerse, ò por su voluntad se pone en peligro, que esto es amarle. En todo negocio auiamos de considerar, si auia ocasion de culpa, y no solo de lo ilicito, sino como enseña san Pablo, de lo que no edifica, aunque sea licito, nos hemos de guardar.

25 De los peligros en que Dios te pone, el te sacarà bien: mas no llames peligro a tu poca mortificacion, ni digas ocasion a lo que es vicio tuyo. Mortificate, y sufre, y no tendràs esse peligro, y ocasion. No pongas la santidad en que no aya cosa que te haga guerra, ni fatigue, que Iesu Christo no la puso en esso, sino en que te niegues a ti mismo, y tomes su cruz.

26 Pon tu principal cuidado en hazer lo que manda Dios, y luego podràs hazer tus deuociones. Primero es hazer la voluntad diuina, que la tuya. No hazes bien en no poner mas cuidado de tener paciencia, que de ayunar; ni en descuidarte de no murmurar, mas que en ponerte cilicio, ni en procurar mas rezar muchas deuociones, que callar palabras ociosas. Primero es cumplir la ley de Dios, que todo lo demas. Para hazer la voluntad de Dios, no has de tener si, ni no, ni poner excepcion, ni condicion alguna.

27 Esfuerçate siempre a hazer mas por Dios. Para boluer atras no has menester, ni aun quererlo, basta no ir adelante. En queriendo contentarte con poco, ò con lo que tienes, que harto poco es, sensiblemente bolueràs atras. Las cosas desta vida no tienen punto fixo, sino perpetuo mouimiẽto, y si no subes, baxaràs. Para ir rio abaxo no es menester querer, sino no hazer fuerça de subir. Pero aunque no bueluas atras, monstruosidad es no crecer, quando es su tiempo. Y mas deformidad es no crecer en virtud, pues el crecer en espiritu està en tu mano, y no lo està crecer en el cuerpo.

28 Repara en cosas pequeñas, de las quales depende cosa tan grande como el aprouechamiento de tu espiritu. No mires que dizen los imperfectos, y estragados, que no importan essas niñerias, que no està en ellas la perfeccion. Mira que dizen los Santos, que importan mucho. Gran cosa deue ser mirar en cosas pocas, pues dello hazen tanto caso, malos, y buenos: los buenos exercitandolo, y encomendandolo: los malos menospreciandolo, y contradiziendolo. No solo hemos de obrar aquello en que consiste la perfeccion, sino aquello de donde depende, ò que la pueda ayudar, y facilitar. De muchas cosas se dize, que no estan en ellas la perfeccion: y si està, porque son parte de la perfeccion. Quien dize en las cosas del seruicio de Dios: Esto si, y esto no, presto dirà a todo de no; por lo menos lo dirà, no solo en lo poco, sino en lo mucho. Quien comiença a dezir: No puedo, comiença a pecar, ò a relaxarse.

29 Ten gran cuenta con tu lengua, señal es de poco espiritu hablar mucho. Los vasos llenos suenan poco, y mucho los vacios. Mira lo que dize el Eclesiastico: Las palabras de los prudentes se han

han de ponderar con peso, y el coraçon de los necios està en su boca, y la lengua de los Sabios està en su coraçon, porque ha de estar escondida. Las Aguilas Reales son mudas, las auezillas pequeñas son parleras. Toma el consejo de Caton, que dixo: Ten por virtud primera, y principal, refrenar la lẽgua. Cercano es a Dios el que con prudencia sabe callar.

30 Tanta paz, y quietud tendràs de tu alma, quanto recogimiento tuuieres de tus sentidos. Apenas saldrà el alma fuera de casa, que no buelua descalabrada. El rato que has de gastar en conuersacion, gastale en oracion, y licion. Redime el tiempo, como dize san Pablo, aprouechandole bien. Con ninguno le puedes gastar mejor que con Dios. Mejor fuera irte a dormir, que a conuersar sin prouecho; porque no te distraxeras tanto, ni oyeras malos sentimientos, y dictamenes contra la perfeccion, ni te pusieras a peligro de murmurar.

31 No busques consuelos humanos, porque descuidaràs de los diuinos. El consuelo humano no està siempre a la mano, y assi te hallaràs sin el las mas vezes. Asido tiene el coraçon a alguna cosa de la tierra, quien en ellas se consuela. Mas el Señor zelador es de su honra, y justamente permite ande desconsolado, quien no busca consolarse en el con Dios; y en la oracion se halla el verdadero consuelo.

32 Haz tal penitencia con que acabes los vicios, no con la naturaleza. La discrecion es la sal con que has de sazonar tus obras, y darlas el punto deuido. No llegaràs a la perfeccion si corres sin discrecion. Con vna vez que tropieces te puedes lisiar de manera, que quedes sin prouecho.

33 Aflige a tu cuerpo, pero castiga mas a tu voluntad. No importa tanto lastimar con diciplinas, y cilicios tu carne, como rendir tu juizio, y tu querer. No vale tanto la aspereza de vida, como la limpieça del afecto; mas aquella sirue mucho para esta. Y assi no dexes passar dia en que no des algun mal rato a tu cuerpo, que quien a su enemigo popa, a sus manos perece. Los Santos aun estando enfermos no dexauan del todo la penitencia. Poco ama a Iesu Christo, quien mucho ama a su carne.

34 Por mas ternura, y deuocion que sientas, no te tengas por aprouechado. Muchos mas se aprouechan con la sequedad perseuerando fieles a Dios. No quieras ser santo de repente; teme que no te halles pecador, quando menos pienses. Muy para fixar en la memoria es lo que dize san Gregorio: Muchas vezes se engaña el que se conuierte a Dios quando por la dulçura de algunos bienes de gracia con que al principio es recibido, imagina que ya ha llegado a la cumbre de la perfeccion: y presume que es cumplida perfeccion aquellas cosas, que aun no sabe que son regalos de principiante. Pues para que no se tenga por santo el que de nueuo se ha conuertido a Dios, permite el mismo Dios, que despues de su conuersion sea fatigado con tentaciones por la mayor parte. Quando las virtudes rebosan, y crecen mas de lo necessario, se euaporan, y se van en humo. Por esso no quiere el Señor, que antes de tiempo se les cumplan sus deseos a los justos, y les dà en esta vida muy por medida el aprouechamiento, ò la perfeccion; porque con la alteza della no se ensoberuezcan, si antes de lo que deuen, ò mas de lo que deuen, se hazen perfectos. Muchos quando conciben grandes deseos santos, desean tambien exercitarse en virtudes heroicas, para que la culpa no solamente no inficione la obra, pero ni aun llegue al pensamiento, y viuen todavia en la carne: y quieren que el trato, y conuersaciõ desta vida presente no haga impression en ellos: por la intencion interior desean la firmeza, y quietud del alma, pero con las tentaciones que les sobreuienen, son desechados della, para que se acuerden de su miseria, y con las virtudes que reciben no se desvanezcan.

(*+*)

CODICIA SANTA DE GRACIA, Y MERECIMIENTOS.

§. I. No se ha de perder cosa con que podamos ganar mas gracia.

SON Tan poco las obras que alcançamos a hazer por amor de Dios, y es tã grãde el interes de la gloria que nos aguarda, que no hemos de dexar perder ocasion de grangear mas derecho a ella, y de agradar mas a la Magestad diuina, ni dexar desaprouechada cosa que para esto nos pueda ayudar: al modo que vna hazendosa madre de familias aproueсha las cosas de que en otras casas no hazen caso, y arrojan en la calle. Los codiciosos de bienes temporales no pierden punto de su interes, y se desvelan en traças siempre nueuas, por vna triste ganancia de la tierra. No es razon que la gente espiritual sea menos solicita, y codiciosa de los bienes eternos, dexando por descuido desaprouechadas muchas ocasiones de adelantarnos, sin ser necessario añadir trabajo. Que mercader ay, que si puede ganar con alguna cosa, la dexe perder? Y si puede ganar con vna pieça doblado, que se contente con la ganancia ordinaria? Pues porque nosotros, si podemos ganar gracia con muchas cosas necessarias, y de suyo no meritorias, hemos de desperdiciar esta grangeria? y porque en las meritorias, con que podemos grangear doblada gracia, nos hemos de contentar cõ merecerla sencilla? y porque, si aun sin obras exteriores, ni trabajo podemos adquirir gracia, lo hemos de desaprouechar, y no gozar del barato? Nace este descuido, en vnos de ignorancia, y en otros de no aduertirlo. Y assi, para vnos, y otros propondrè algunas santas industrias para adquirir mas gracia, y merecimientos, con las mismas obras que hazemos de ordinario. Y mostrarè quales sean las deuociones sustanciales, y mas necessarias para todos.

* † *

§. II. De la estima que se ha de hazer de la gracia.

ADuierto lo primero, que consiste mucho el aumento de gracia, y merecimiento de las obras, en sus circũstancias, intencion, y otros accidẽtes, que por ligeros no se reparan: pero và gran diferencia en obrarle de vna, ò otra manera, y no es de perder qualquier grado de gracia: y aunque parezca prolixidad andar cõ menudencias, en el modo de obrar no lo es, y no ay cosa pequeña donde se puede atrauesar el mas minimo punto de merecer, q̃ es de mas monta, y le es a vno de mas prouecho, y hõra, que si le hizieran señor de toda la naturaleza. Para esto importa mucho tener vn grande cõcepto de lo que es gracia; porque vn pobrecito enfermo cõ lepra, y asqueroso, si tiene la menor gracia que hombre ha tenido, es mayor cosa que toda la hermosura, y excelencia natural de todos los Serafines, y Querubines, con ser sustancias tan leuantadas. Alfin se pone el hombre por la gracia como en vn orden en grado sobrenatural con Dios, participando su naturaleza diuina, haziẽdose verdaderamẽte hijo suyo, prohijado del Altissimo, sin ser esto modo de hablar, sino verdad como suena. Esta, pues, es la mas sustancial deuocion de todas, estimar vno, y andar con codicia desta joya tã preciosa, adelantando sus merecimientos, y adquiriendo titulos de mas gloria.

§. III. Como se ha de adquirir mayor gracia por los Sacramentos.

PAra esto importa tener singular deuocion con los Sacramentos, llegandose vno à ellos lo mas a menudo que pudiere, segun su estado, con consejo de su Confessor, y con la mayor disposiciõ que pudiere. Son los Sacramentos las fuentes de la gracia, y los caños por donde se nos comunica la sangre de Christo, y los tesoros de sus merecimientos, donde se nos fran-

franquea la gracia de valde, esto es, sin tener atencion a nuestros meritos para premiarlos, y se dà en ellos a los adultos sin determinada medida, sino solo conforme a la disposicion con que llegan, si grande, grande, si pequeña, pequeña. Y assi se ha de poner la mira, no solo en llegar dignamente, y con la disposició necessaria, sino con la mayor disposicion que pueda vno tener; porque la disposició es como el vaso en que ha de recibir vno la sangre de Christo, y como el saco en que ha de coger las riquezas del cielo. Si vn Rey riquissimo (como hizo Cresso) franqueara a vn pobre sus tesoros, para que entrara las vezes que quisiera en ellos, y sacasse por cada vez quanto pudiesse, y le encargasse el Rey, que era su gusto que acudiesse muchas vezes, y que abarcasse todo lo possible: por ventura fuera no mas que tres, ò quatro vezes al año, y escogiera para esto el bolsico mas pequeño que tuuiesse, en que no cupiera nada, ò la mas capaz pieça que pudiesse. Esta liberalidad es la de Christo, que sin limite nos derrama la gracia en sus Sacramentos, segun nuestro afecto, y disposicion con que llegamos. De modo, que aunque no fuera necessaria disposicion para llegar sin pecado, solo por este interes auiamos de procurar cada vez que llegamos a confessar, y comulgar, la mayor disposicion del mundo.

§. IIII. Como se puede adquirir en vn acto virtuso dos gracias.

DEsta cuenta que hemos de tener cõ la frequencia, y disposició de los Sacramẽtos, se seguirà poder adquirir vn alma santa en los actos que fueren diposicion dellos, como doblada gracia, esto es, dos gracias, por dos titulos diferentes. Vno, por el merito del acto en si mismo. El otro, por razon de ser disposicion del Sacramento. De suerte, que a la humildad, caridad, y afecto con que llega vn alma a comulgar, les cabran dos gracias. Vna es la q̃ merecen aquellos actos. La otra, la q̃ se dà por el Sacramẽto, cuyas disposiciones son. Y assi serà prouechosissima deuocion todas quantas obras hizieremos, hazerlas cõ este respeto de disponernos para recibir mejor los Sacramẽtos, y hazer como hazia el B. Francisco de Borja, y otros Santos, que en comulgãdo, se disponian luego para otra comunion. Ofreciẽdo, pues, todas las obras por este fin, y haziendolas con este afecto, y voluntad de recibir los Sacramẽtos, no solo dignamẽte, sino con la mayor preparació, y reuerẽcia que se pueda, se vestirán de la razõ de disposicion, ò ayudaràn a ella cõ merecerla, y assi serà mayor su interes. Y no es razõ que perdamos vna grangeria tan grãde, como es, que donde no mereciamos sino vno, adquiramos como dos. Esta santa industria importa mucho que la vsemos siempre, actuando cada dia esta intencion de hazer todas las obras, para disponernos para los primeros Sacramentos que huuieremos de recibir.

§. V. Como se podran conseguir de vna obra dos satisfaciones fuera de las dos gracias, y se puede añadir obra tercera Gracia.

ASsi como se pueden juntar en vn acto dos gracias. Vna, por su merecimiento propio. Otra, por ser disposició de los Sacramentos, de la misma manera se podran en vna obra jũtar dos satisfaciones. Vna propia, è intrinseca de la obra. Otra lo que se le aumenta por razon del Sacramento de la confession, si el Confessor la señala en penitẽcia, y assi ha de pedir vno al Confessor, no solo que le dè grandes penitencias, sino que todas las obras que hiziere sean en penitencia, para que por virtud del Sacramẽto seã mas satisfatorias. Y no es de perder por tan ligera diligencia, cosa que và a dezir tanto. Hase de tener tambien cuenta de cumplir la penitẽcia en estado de gracia, porque no carezcan las obras que se hizieren de la virtud satisfatoria que por el Sacramento tienen, que es muy gran perdida.

Añadese à esto, segun dotrina de Santo Tomas, que por las obras dadas en penitencia, no solo se perdonan las penas, sino se alcança algun grado de gracia mas, fuera del que se mereciera por ellas, si nacieran de sola nuestra voluntad; porq como son parte del Sacramento, tendrá virtud para comunicar gracia al que està bien dispuesto para recibirla: esta es vna

grande ganancia, y no para perder: de dõ de se sigue, que por vna obra se puede recibir como tres gracias. Vna, por la sustancia de la obra que haze vn varon justo. Otra, por auer sido dada en penitencia. Otra, si el juntamente la ofrece, y se dispone por ella para recibir mejor los Sacramentos, la qual intencion es bien que siempre tengamos.

§. VI. Del temor que hemos de tener de perder la gracia de los Sacramentos, aunque vno se salue.

CONuiene aduertir aqui el caso que hemos de hazer de la gracia que se nos ha dado en los Sacramentos, para conseruarla vna vez adquirida; porque tiene vna circunstancia particular, por la qual deuemos en cierta manera tener mas particular cuidado con ella. Y es, que segun sentencia de grauissimos Teologos, la gracia que se dà en los Sacramentos, si vna vez se pierde por vn pecado mortal, no se buelue a cobrar mas: pero la gracia que merecemos por las obras, aunque se aya perdido por nuestra culpa, si nos tornamos a reconciliar cõ Dios, se nos buelue. Esto ha de hazernos temblar de caer en pecado graue, fuera de la gran ofensa que se haze a Dios; porque se ha de sentir en el alma vna perdida de gracia tan grãde, y irreparable. Algunos se arrojan a hazer vn pecado graue con confiança de la misericordia de Dios, pensando que se podran confessar presto, y boluer como antes estauan, pareciendoles que no se perderà nada. Miren aqui si se perderà, y quan gran lastima, y perdida serà, que vn alma que ha frequentado mucho los Sacramentos, por mucho tiempo de su vida, y en ellos adquirido grandes tesoros de gracia, que despues por vn pecado mortal que haga, los pierda sin remedio. Que aunque se salue despues, harto gran perdida seria, que el que auia de entrar en el cielo con cien grados de gracia, sino huuiera pecado, que entre por aquella culpa con solo cinquenta: fuera de que se ha de hazer caso de las penas terribilissimas del Purgatorio; porque a vno que aya hecho vn yecado, y despues se cõfiessa, aunque le perdonan toda la culpa, no le perdonan toda la pena. Puede temer tambien el castigo de su pecado en esta vida; porque como despues de perdonada la culpa, guarda Dios la pena para el Purgatorio, tambien suele castigar en esta vida con alguna pena della, al pecado despues de confessado. Acordemonos del pecado de Adan, que despues que le llorò el nouecientos años, y despues que el Hijo de Dios murio por el, aun le castiga la diuina justicia tan seueramente, como se vè en las miserias de nuestra vida. De suerte, que mucho pierde quien peca, aunque despues se salue. Pero lo que mas nos ha de poner miedo, es aquella perdida de la gracia, que no buelua, porque seria mayor mal, que si vno padeciera mil años todos los tormentos del infierno. Esto nos ha de hazer aborrecer el pecado, si quiera por nuestro interes: pues segun esto no solo arriesgamos por el la gracia, y gloria, sino que perderemos tan grande parte de gracia, sin esperança de su restitucion.

Y demos caso, que esto que dizen estos Teologos en la verdad del caso, no sea assi, sino que se buelua toda la gracia, assi de las obras, como de los Sacramentos, por lo menos està en duda, y la contraria opinion es prouable, y basta esto para temer riesgo tan grande, que anda en opiniones. Y assi como los cuerdos mercaderes quierẽ tener siempre lo mas que pueden, segura su grangeria, sin riesgo, ni duda; assi vn alma codiciosa de este bien del cielo, no ha de poner en duda su ganancia. Esto he querido aduertir a los que tienen santa auaricia de gracia, y de ganar mas cada dia, de lo qual todos deuriamos tener vna codicia insaciable, por que pueden perder mas con vn pecado, aũque despues se saluen, que grangearan con muchas comuniones, y confessiones. Y assi es grande diligencia para esta negociacion del cielo, y aumentos de la gracia, no interrumpirla con culpa.

§. VII. De otra causa porque se ha de temer el perder vna vez la gracia de los Sacramentos, aunque vno despues se salue.

ALlegase à esto, que no pararà la perdida de la gracia de los Sacramentos en

en si misma, sino que llegara a sentirse en las obras restantes que despues hiziere vno por todo el resto de la vida, segun lo que enseñan Doctores muy insignes, los quales dizen, que la gracia que se dà por premio de nuestras obras meritorias, no es igual en todos, sino conforme a la santidad de cada vno, y segun la gracia que antes tenia. De modo, que si dieramos a dos hombres que hazen vna misma obra buena, con las mismas circũstancias, afecto, feruor, è intencion, solo que vno fuesse mas santo que el otro: de modo, que el vno tuuiesse cien grados de gracia, y el otro cinquenta, no recibirian estos dos hombres por aquella obra igual en si, premio igual, esto es, gracia igual, sino que si el que era santo con cinquenta grados, recibia por aquella obra quatro grados mas, el otro auia de recibir doblado: de modo, que recibiria ocho, y esto al cabo de la vida seria de notable diferencia. Esta misma comparacion se puede hazer en vna misma persona, para que temamos lo que se perderà, ò arriesga con vn pecado mortal, aunque se salue vno.

Y pongo exemplo en vna persona que tenga cien grados de gracia, los cinquenta dellos adquiridos en los Sacramẽtos, con todos los quales, por vn ayuno, ò otra penitencia, merecia (pongo por caso) dos grados mas: si haze vn pecado mortal con que los pierde todos, y despues que se confiessa le bueluen no mas que los cinquenta (por quedarse perdida la gracia de los Sacramentos) ya por el ayuno, ò otra obra, con que antes merecerian dos, no merecerà sino vno, la mitad menos: y todas las demas buenas obras de su vida iràn con la baxa de gracia que respondiera à aquellos cinquenta grados de la gracia de los Sacramentos que perdio, y no le boluieron, esto por toda la vida, y en todas las obras, es de gran suma, y mucho para aduertir, para no arriesgar, ni dexar en opinion nuestro aumento de gracia.

§. VIII. Como se ha de procurar estar en gracia, para merecer mas gracia.

TOdo esto ha de obligar a vno a mayor cuidado de no hazer pecado, sino procurar, no solo estar siempre en gracia, pero con la mayor que pudieramos, porque todo el tiempo que està, y dura vno en pecado, no merece nada de gloria: de modo, que si ayuna vno que està en gracia, merece por aquella obra vna eternidad de premio: pero si no està en gracia, aunque haga la misma obra, y qualquier otra, la mas penosa del mundo, no merece nada de gloria: tanto como esto importa para merecer el estado en que vno està. Fuera desto, conforme a lo que arriba diximos, no solo ha de procurar vno estar con mas gracia, y santificarse cada dia mas, para merecer con cada obra mas, segun la sentencia de los Teologos que hemos dicho; porque en cada obra se ha de considerar, no solamente el premio que se le dà de gracia por su merito, sino que con aquella gracia se santifica vn alma mas, y se dignifica mas, para que por las obras siguientes la den mas, y mas gracia, dandole a vno mas gracia mientras tiene mas, que parece que es lo que dixo Christo, que al que tiene se le darà mas; a la manera que por vna misma hazaña que hiziera vn noble, y vn rustico; al noble se daria mayor premio, por la mayor dignidad de su persona, aunque la obra fuesse de suyo igual. Pues por el interes que hemos dicho, hemos de procurar cõ toda diligencia, y cuidado hazer buenas obras, para merecer mas por las siguientes, yendose mas, y mas aumentando los meritos de cada vna, mientras mas huuieremos hecho.

§. IX. Como se puede sacar mucho prouecho con las Missas, aun con las que no oymos.

COn lo que hemos de tener tambien especial deuocion, es con el sacrificio de la Missa, por el qual alcançamos grandes mercedes del cielo, como dizen, *ex opere operato*, esto es, por aquella obra de la Missa misma, sin tener cuenta con nuestros merecimientos. De suerte, que el alma santa que oye vna Missa, recibe dos mercedes, y satisfaze por sus pecados, por dos titulos. Vno, por la obra misma que haze, porque al fin es meritoria, y satisfatoria de suyo. El otro es por ra-

razon del sacrificio a que assiste, y le ofrece. En este punto encargo mucho vna deuocion de grandissima consideracion, y prouecho, y es, ofrecer cada dia a Dios quantas Missas se celebran en el mundo, con deseo, si pudiera vno, de assistir a todas. Esta es vna deuocion de grandissimo interes, la causa es, porque todas las Missas se ofrecen por todos los Fieles, y cada vno participa, y saca mas fruto de la Missa, mientras mas afecto estuuiere para cõ ella, y mas singularmente la ofrece. Y aquel ofrecimiento feruoroso, y actuado de cada dia es muy especial disposicion para recibir de cada Missa mas; y como sean tantas las Missas que se dizen, aũque fuera poco lo que de cada vna se pudiera recibir, es muy grande la pella que de todas se harà, y mas siendo cada dia, y aun de dia, y de noche; pues no ay hora del dia, ni de la noche en que no se estè diziẽdo Missa en alguna parte del mundo, y recibirà mas de cada vna, *ex opere operato*, quien hiziere aquel ofrecimiẽto especial de todas, y tuuiere aquel deseo de assistir a cada vna. Demas desto se ha de procurar oìr muchas Missas, por alcançarse por esta obra, *ex opere operato*, tantas mercedes, juntandose como he dicho, aquellos dos titulos, que no los ay en otras obras; y assi todo el tiempo que se gastare assistiendo a las Missas es mas preciso, y interessado. Fuera desto, ha de procurar vno assistir con la deuociõ possible, procurando toda disposicion, y ofreciendo cõ grãde humildad, y caridad aquel sacrificio al Padre Eterno; porque de la manera que diximos, que vno ha de procurar llegar con gran disposicion a los Sacramentos, porque al passo de la disposicion se dà la gracia, esto mismo ha de procurar en la Missa, porque al passo de su afecto, y deuocion para con aquel sacrificio, alcançarà vno mas fruto, y esse doblado: vno, *ex opere operato*; el otro, *ex opere operantis*, esto es, vno por la Missa, otro por el merecimiento de su deuocion: y vno, y otro crecerà al passo que la deuocion fuere mayor.

En el dar a dezir Missas và a dezir mucho interes, conforme se hiziere; porque si vno las dà a dezir con mas deuocion, y afecto, alcançarà mas fruto dellas, q̃ si las diera a dezir con menor afecto. De suerte, que el fruto que vno alcança por la Missa que dizen por el, no es igual, vnas vezes recibirà mas, otras menos, segũ su disposicion, y assi se ha de procurar para interessar mas, tener mucha piedad, y deuocion, quando se dan a dezir.

Tambien se ha de aduertir aqui, que assi como por ofrecer todas las obras, para recibir con mejor disposicion los Sacramentos, se venia à adquirir por esto mas gracia, tambiẽ tiene esto su lugar en la Missa, porque si se hiziessen las obras por este respeto de assistir vno à ella con mas disposicion, y respeto, participaria mas de la gracia del sacrificio, cõ la mayor disposicion con que vendria à assistir a el.

§. X. *Como se haràn meritorias las obras que no lo son de suyo.*

EN las obras tambien se ha de poner diligencia de no perder punto de merecer lo que pudieremos, porque es tan poco todo lo que podemos hazer por Dios, que no hemos de desaprouechar nada, sino de las obras que aũ no son de suyo meritorias, y assi como assi hemos de hazer por ser necessarias, las hemos de aprouechar, y sacar dellas gloria. De la manera que vn diestro confitero, de las cascaras de limones, y naranjas que otros arrojã, sabe confricionar, y hazer dulce letuario, y conserua dellas, assi hemos de ser aprouechados, y hazer que las obras que de suyo se quedaran inutiles, sean muy preciosas, y grangear con ellas vida eterna. Esto se harà si todas nuestras obras las jũtamos con las obras de Christo, y acompañamos con sus merecimientos, y hazemos por amor de Dios. Por lo qual serà vtilissima deuociõ, por lo menos vna vez cada mañana, ofrecer a Dios las obras de todo el dia, que es gran cosa ponerlas luego (digamoslo assi) cõ amo, y darlas dueño tan bueno, para que quando venga la vanidad, ò otra intencion siniestra, sobre las buenas obras que hizieremos las halle ya acomodadas: y para que las indiferentes, con el buen fin que las ponemos, se hagan ya buenas, y meritorias. Ha de ofrecer, pues, vno a Dios, el comer, el dor-

dormir, el andar, el assentarse, procurando hazerlo por su amor, y conforme a razon. Con esto andarà en perpetuos merecimientos, aun con estas obras naturales, y necessarias. Y no es razon, que supuesto que se han de hazer assi como assi, que dexemos perder lo mucho q̃ podemos merecer por ellas tan a poca costa.

§.XI. *Como se pueden realçar nuestras obras.*

HAse de poner mucho cuidado, assi en las obras indiferentes, como en las que de suyo son buenas, que se procuren realçar, para que seã mas aceptas a Dios. Y esto se harà si las juntamos con los merecimientos infinitos de Christo. Con esto seran muy agradables a Dios; porque al modo que vna moneda no legitima, jũtandola con el monton de la buena, passa juntamente con ella: assi nuestras obras de suyo inutiles, ò imperfectas, juntandolas cõ las de Christo, seran muy aceptas. Vna gota de agua echandola en vna tinaja de vino generoso, toda se conuierte en vino: assi a la poquedad de nuestras obras mejora la infinidad de las de Christo. Esta ha de ser otra deuocion que hemos de tener (fuera de ofrecer las obras a Dios) cada dia vnirlas con las de Christo Iesus, la qual intencion hemos de repetir, y actuarnos en ella lo mas que pudieremos, que serà muy buena presencia de Dios. Esto se deue hazer con gran espiritu, ofreciendo al Padre Eterno las obras, y meritos de Christo, mas q̃ los propios nuestros, deseando tener nosotros tales meritos para agradarle, como los tuuo su benditissimo Hijo, supliendo con vn intenso feruor de este deseo, lo que falta de perfeccion a nuestras obras, y assi hemos de ofrecer con ardiente afecto las de Christo. Como si fuessen propias, por lo menos conuiene las ofrezcamos como nuestras, porque assi como Christo tomò sobre si nuestras culpas, para satisfazer por ellos como si fuessen propias, assi tambien nos dio su satisfacion, y merecimiento, para que los tuuiessemos por nuestros.

§.XII. *De otro modo como las obras virtuosas se pueden hazer mas preciosas.*

POr otro lado se pueden realçar las obras de virtudes, que de suyo son buenas, y meritorias, para que lo sean mas, eleuãdolas a grado, y quilates mas altos. Porque de la manera que los Alquimistas los metales ordinarios los conuierten en otros mas preciosos, y buscan traça para hazer oro del hierro, assi deuemos procurar, que las obras de virtudes ordinarias las cõuirtamos todas en caridad, que es como el oro entre las demas virtudes. Y assi hemos de procurar, que los actos qne hazemos de piedad, misericordia, tẽplança, y obediencia, no paren en solo sus objetos, sino coronarlos todos con caridad, haziẽdolos por amor de Dios, y por agradarle mas, en lo qual và muy gran diferencia. Porque aunque se merezca con los actos de todas las virtudes, no es tanto como quando se hazen por caridad, y assi hemos de poner cuidado de hazer todas las cosas por amor de Dios, siquiera por el interes que desto se nos sigue. La caridad tiene por priuilegio semejante condicion, a la que fue castigo en el Rey Midas, del qual fingieron los Antiguos, que todo lo que tocaua con las manos lo conuertia en oro, pero esto le fue de tan grã pena, que se moria de hambre, de modo que tenia el parecer de rico, y el perecer como pobre. Mas la caridad tiene la prerrogatiua de conuertir todo quanto toca en oro, haziendolo muy precioso, y el gusto de la satisfacion, pues no ay cosa que mas llene el coraçon, y le satisfaga, que el amar a Dios.

§.XIII. *Como se podrà merecer de las obras Agenas.*

FVera de la grangeria de gracia que podemos ganar con las obras propias, ha de llegar la Codicia santa a procurar merecer aun de las agenas. Porque ya que nuestras obras son tan pocas, respeto de lo que a Dios deuemos, nos hemos de valer de ayuda de vezinos, y aprouecharnos aun de lo que no es nuestro. Y no es razon, que pudiendo tan facilmente, y como a costa de otros, merecer que no go-

ze-

zemos del barato. Para esto cõuiene ofrecer cada dia a Dios quãtas buenas obras hizieren aquel dia los justos que ay en toda la Iglesia, con deseo de hazerlas todas vno solo, y complaciendose que ya que no las haze el, que aya quiẽ las haga; porque assi como si vno deseasse hazer todo quãto mal, y pecados se hazian aquel dia en el mundo, merecia otros tantos infiernos: assi vno que desea de veras hazer el bien que hazen todos, es inestimable la ganancia que dello sacarà. Demas desto ha de andar vno cõ cuidado quando oye, ò lee algun acto virtuoso de otro, holgarse del, y desearle auer hecho; y quando sale de vn pecado, pesarle del, con esto merecerà mucho, y serà como si el huuiesse hecho aquella buena obra, ò euitado la mala. Sancta Mectildis pregũtò vna vez a Christo, que merecia el que se holgaua de la gracia que concedia à otros? Y respondio el Señor, que igual merito, y gloria que merecian con aquella gracia los que la recibieron.

§. XIIII. *Como se ha de procurar merecer con el deseo.*

NO nos hemos de contentar con merecer con las obras nuestras, y agenas, porque todas son pocas para lo que deuemos a Dios, y assi hemos de procurar merecer aun donde no las ay, y passar con el deseo a mas. Todas las obras de las criaturas son pocas, y cortas, y vno que finalmente ama a Dios, no se contenta con ellas, sino despliega los senos de su coraçon, y con ansias, y deseos quiere hazer mas que lo possible. Todo el punto del merecimiento està en el coraçon, y quando faltan las fuerças, la voluntad basta. No es razon que la dexemos estar ociosa, pues no es menester entonces mas trabajo, que querer, y desear. Porque segun lo que dize san Gregorio Nazianzeno, aun por moneda de deseos se compra la gloria. Tan barato se nos dà el cielo, y assi es gran artificio para merecer, vn deseo verdadero. Por lo qual se ha de exercitar vno cada dia con viuos, y encendidos deseos de hazer mucho por amor de Dios, y cada mañana, por lo menos, desear que todas las arenas del mar, y atomos del ayre, fueran otros tantos mũdos llenos de Hierarquias de Angeles, que estuuiessen amando a Dios, y el solo desee tener esse amor. Desee tambien padecer quantos tormentos sufrierõ los Martires, y quanta penitencia hizieron los Anacoretas, los quales actos procure repetir las mas vezes que pudiere al dia.

§. XV. *Que se han de vsar oraciones jaculatorias.*

PAra esto ayudarà mucho exercitarse vno en oraciones jaculatorias, en las quales se ha de procurar sean feruorosas, y de actos de caridad, que con esto seran mas meritorias. Y quien las vsare se hallarà a la noche con gran hazienda de merecimientos. El feruoroso Padre Diego Martinez hazia cada dia tres mil, y algũ tiẽpo quatro mil actos de amor de Dios. No auia de cessar vn Christiano en hazer semejantes actos, pues la ganancia es grãdissima, y la costa muy pequeña, y el trabajo muy dulce, y el tiempo muy breue, pues por vn afecto bueno que se tiene en vn instante, se puede ganar vna eternidad de gloria. Considere quanto cuesta el alcançar vn bien temporal, que suele durar su passession tres doblado, y aun cien doblado, menos que su pretension, pues lo ꝙ se pretendio toda la vida, en alcançandolo han perdido muchos la misma vida. Quantos passos cuesta a vn ambicioso vn deseo que le engañò; quantos desvelos le passan en su pensamiento, quantas diligẽcias haze, en quãtas ocasiones ora como vn Demostenes, en fauor de su vanidad. Con alma y cuerpo trabaja para alcançar lo que aun antes que lo alcance se le suele desvanecer: pero para alcançar vn grado mas de gloria eterna, ni es menester dar passo, ni menear la mano, ni hablar palabra, ni aun abrir los ojos, ni poner otra diligencia mas que el de vn buẽ deseo, y santo amor de Dios. Con solo el querer de vn piadoso afecto se puede alcançar vna eternidad de bienes. Imita en esto el alma que està en gracia a la omnipotencia diuina. Dios para hazer quanto quiere, aunque sean mil mũdos, no ha menester mas que querer. Tambien el justo con sola la voluntad puede fabricarse her-

mo-

mosas coronas de gloria. O quanta diferencia ay entre los bienes eternos, y los temporales, y quanta negligencia ay entre los hõbres en adquirir lo que es mas, y cuesta menos.

Si a vn codicioso del mundo le dixessen, que todas quantas vezes fixasse los ojos en la tierra, hallaria en ella vna joya muy preciosa, sin duda que lo hiziera innumerables vezes al dia, mayor es la dicha de los que estan en gracia, que quantas vezes leuantaren el coraçon a Dios con piadoso afecto, tantas hallan vn tesoro en el cielo. vsque ad hoc

§.XVI. Como se pueda tambien adquirir grá cia con los Sacramentos, sin recibirlos, quando no se puede.

EN lo que tambien se puede exercitar con gran fruto las oraciones jaculatorias, y los deseos feruorosos, es en desear recibir el Santissimo Sacramento, comulgando espiritualmente, lo qual encomiéda el santo Concilio Tridentino, por sentirse con este deseo el fruto, y prouecho deste Sacramento. Y algunos entendieron, que se daua por este deseo, gracia *ex opere operato*. Pero aunque no es assi, es de grande merito la comunion espiritual, y muy acepta a Christo, y assi es muy buena, y prouechosa deuocion, tener muchas ansias de recibir este diuino Sacramento con gran pureza, y disposicion, procurando muchas vezes al dia recogernos dentro de nosotros para este fin, regalandonos con nuestro Redentor en semejantes actos, que pueden hazerse todos con caridad, por vnirnos mas con Christo, y amarle mas.

Muy deuido es este exercicio a la estimacion que deuemos hazer de la persona de Iesu Christo, y de la inefable fineza cõ q̃ quiso mostrarnos tan estupendo amor, y hazernos tan extraordinario fauor, como es no solo quedarse con nosotros despues de glorioso, sino entrarsenos dentro de nuestro mismo pecho. Tan grande amor, pide correspondencia tambien de grande amor, y como el amor es muy memorioso, si en nosotros le ay, ha de auer tambien continua memoria de tan singular fineza. Y si los beneficios no se deuen oluidar, este beneficio inmenso pide eterna memoria, la qual es en alguna manera proporcionado agradecimiento a la fineza de Christo, el qual por medio del Santissimo Sacramento quiso estarse con nosotros aun despues de subido al cielo, y nosotros deuemos estar siempre con el con continua memoria de sus finezas, cõ el amor de tan gran amador, con la estimacion de tan gran beneficio, y con el deseo, y ansias de tan gran bien.

§.XVII. Del cuidado de ganar Indulgencias.

NO solo hemos de tratar de enriquecernos con merecimientos, sino de desempeñarnos de las deudas que tenemos por los pecados passados, y esto se puede hazer cõ las Indulgencias. Si a vn hombre, que deuia à otro vna gran suma, le diessen vna traça con que le podia pagar sin desembolsar nada, solo con dineros agenos, no la dexara de vsar. Porque nosotros no hemos de hazer caso de los Iubileos, è Indulgencias, donde con agenas satisfaciones de Christo, y de los Santos, pagamos a Dios por nuestros pecados? En este punto haze tambien mucho la disposicion, è intenció, para sacar gran fruto; y se sacarà mas, quanto vno estuuiere mas afecto, y dispuesto. Por esto se ha de procurar tener gran piedad, y deuocion quando se ganan las Indulgencias, al modo que diximos de la disposició de los Sacramentos, y de la Missa. Importa tambien tener proposito, è intencion de ganar todas las Indulgencias que pudiere; aunque no se sepa por que obras se ganan. Y esta intencion se renueue por lo menos cada mañana. Importa andar muy cuidadosos en este punto, y no remitir al Purgatorio la satisfacion de los pecados, sin temor del; porque es poca consideracion parecernos, que no ay cosa que temer, sino el infierno, deseando estar en el Purgatorio, diziendo muchos, que se holgaran estar allà. No se si saben lo que se dizen, porque han de procurar no verse allà, y le deuemos temer sumamente, que para esto nos le reuelò Dios. Tuuieramos por loco, ò desesperado, si oyeramos dezir a alguno: Veame yo en vn horno de cal abrasando. Pues q̃ cordura es de-

searse aquello, respeto de lo qual es sombra el mayor fuego de acà? Y si no nos sufrieramos ver media hora estar a vn perro quemandose en vn horno de ladrillo; por que no tememos el estar muchos dias, y años padeciendo en el Purgatorio? No es escusa dezir, que con esto se asseguraua vno de no ir al infierno, porque se puede dexar de ir al infierno, sin ir al Purgatorio, y esto es lo que se ha de desear, y deue procurar: como vn preso que està en la carcel; lo que desea, y pretende, es salir libre sin pena corporal alguna, y mas quã do puede ser, y està en su mano. No obstã te todo esto, si vno quisiere aplicar por las Animas del Purgatorio su satisfació, y las Indulgencias que pudiere, serà cosa muy meritoria, y de caridad. Y para librarse a si del Purgatorio, ay muchas Indulgencias, y Iubileos, que no puedé aplicarse a las animas.

§. XVIII. *Como seran nuestras oraciones mas eficaces.*

VA tambié mucho en el modo de orar, para interessar mayores fauores de Dios, y hazer que nuestras oraciones seã eficaces. Siempre hemos de orar, teniendo delante los merecimiétos de Christo, presentandolos con viua fe al Padre, y acordandole los seruicios de su Hijo querido. Con esto recabaremos lo que pedimos para gloria de Dios; porque no tanto pedimos entõces para nosotros, como para Christo; porque como lo que se dà a vn pobre en nõbre de Christo, lo recibe Christo, assi lo q̃ dà el Padre al q̃ pide en nõbre de Christo, haze cuenta que lo dà a su Hijo, a quié no quiere negar nada. Demas desto hemos de orar, resignados en la voluntad de Dios, para que nos dè lo que mas conuiene, que el lo sabe, y no nosotros, y obliga mucho a Dios este comedimiento (digamoslo assi) para concedernos lo que mejor nos està, que muchas vezes es lo cõtrario de lo que pedimos. Fue vna muger al sepulcro de Santo Tomas Cantuariense, para que la mejorasse sus ojos, mas lo que el Santo la concedio fue, que cegò alli milagrosamente, y era, que aquello la conuenia mas. El Venerable Beda afirma, que quiçà se condenara san Pablo, si Dios le librára de aquella tentacion de carne, la qual pidio tantas vezes, y tan de veras, que se la quitasse.

§. XIX. *Que nos hemos de valer de las intercessiones de los Santos.*

TRas todo esto hemos de andar cõ ansias de alcançar mas bienes del cielo, valiendonos de intercessiones de los que mas pueden alla, como lo hazen los ambiciosos, y pretendientes de hõras, y bienes temporales, para que no se diga, que los hijos deste siglo son mas astutos, y solicitos por su perdicion, que los hijos de Dios por la salud, y vida del alma. Y assi propondrè algunas deuociones generales, que seran mas a proposito, y interessadas para salir con mayor ganancia, y saber con que Santos conuendrà a todos tener afecto particular. Lo primero, se encomiẽde vno en las oraciones de todos los bienauẽturados Angeles, y hombres, y de todos los fieles justos que viuen, y de las Animas del Purgatorio: pidiendo a Dios no se haga el por sus pecados indigno de sus intercessiones. Pero para cõ las animas, las ha de obligar con sus sufragios, ganando por ellas las gracias, è indulgencias que pudiere.

§. XX. *De la deuocion de nuestra Señora.*

EN especial ha de tener vno particular deuocion con Iesus, y luego cõ su Madre, cuya deuocion es de inestimable interes, por ser muy acepta al mismo Iesus. Para dar a entender esto este Señor, auiẽ dose aparecido en forma de niño muy hermoso a vna santa donzella de quien haze mencion Cesario, y llamandole ella, y combidandole a que dixesse consigo las oraciones, diziendo el Padre nuestro el niño callò, pero en començando a dezir el Aue Maria, luego la dixo el niño Iesus: enseñandonos a saludar a su Madre, hasta que llegò la donzella a dezir: Y bendito es el fruto de tu vientre, entonces desaparecio el Señor, diziendo: Esse soy yo. Hemos de tener muy entrañada en el alma la deuocion desta Señora, con semejante afecto que Carlos, hijo de Santa Brigida, el qual solia dezir de todo coraçon:

Tan-

Tanto me huelgo que ame Dios a la Virgẽ Maria su Madre, sobre todas las otras cosas, que no ay para mi cosa, ni criatura en que mas me deleite; y si possible fuera, que por vn punto dexara de tener la dignidad que tiene, padeceria yo todas las penas del infierno eternamente, porque no cessara su grandeza en vn instante. Valiole esta deuocion, y afecto la saluacion, fauoreciendole la Virgen, y defendiendole en la muerte de los demonios. Los Angeles, con no ser de su naturaleza esta Señora, estiman tanto tenerla por Reyna, q̃ padecieran (como a Santa Brigida fue reuelado) todas las penas del infierno, antes que descuidarse vn punto en hazer su voluntad, y obediencia en todo. Por ser cosa tan assentada, y encargada la deuocion desta Señora, no me quiero detener mas.

§. XXI. De la deuocion de san Ioseph.

CON la deuocion de Iesus, y Maria, se ha de juntar la de san Ioseph, como lo hazia Santa Margarita, de la Orden de Santo Domingo, en cuyo coraçõ despues de muerta, se hallaron tres preciosissimas joyas, y en ellas esculpido, Iesus, Maria, Ioseph. Para persuadir su deuocion, basta dezir que merecio ser Esposo de la Madre de Dios, y que su ahijado verdadero fue el Hijo de Dios, cuidando el Santo Ioseph de ambos, como Padre de familias, a quien estuuieron sujetos Iesus, y su Madre, y a quien amò el Hijo de Dios como a Padre, y Bienhechor, y la Madre de Dios, como a querido Esposo; porque no ha auido en el mundo persona aficionada, ni esposa que tanto aya querido a su esposo, como la Virgẽ quiso a san Ioseph. Ni ha auido muger, ni hijo, que tanto ayã respetado, y obedecido a su marido, y a su padre, como Christo, y la Virgen, obedecieron, y en la tierra guardaron respeto a este Santo: y assi no es mucho, que los bienauenturados en el cielo se le guardẽ. A Santa Getrudis la reuelaron, que siempre que nombramos a san Ioseph, todos los bienauentnrados hazen profunda inclinacion, reuerenciando su dignidad de padre putatiuo de Iesus, y Esposo verdadero de Maria.

§. XXII. De la deuocion de san Ioachin, y Santa Ana.

CON los padres de la Virgen se ha de tener tambien singular afecto: y es cosa muy agradable a la misma Virgen, que assi como su Hijo haze lo que le pide esta Señora, honrandola como a Madre, assi ella honra a sus padres. Auia vna buena muger en las Indias, que cada año hazia vna fiesta a nuestra Señora, y otra a Santa Ana. Vino esta muger a pobreza, de suerte que no pudo cumplir con ambas deuociones, y le fue fuerça dexar la vna fiesta, hallòse confusa, qual de las dos dexaria, y deseosa de saber qual seria mas agradable a la Virgen, puso con sencillez en vn Altar dos velas iguales encendidas; vna cõ el nombre de la Virgen; otra cõ el de santa Ana, con determinacion de hazer aquella fiesta, cuya vela durara mas tiempo. Fue cosa particular, que luego que las puso, derritiẽdose muy presto la vela en que estaua el nombre de la Virgen, se acabò luego, dando à entender esta Señora lo que honraua a su Madre, y que mas queria que se hiziesse la fiesta della, que no la suya.

§. XXIII. De la deuocion de san Iuan Bautista, y de san Iuan Euangelista, y los Apostoles.

LOS dos santos Iuanes, queridos de Iesus, y de Maria, valen mucho cõ ellos por el amor que les tuuierõ; porque amò Christo entrañablemente a san Iuan Bautista, no hartandose de dezir sus alabanças en todas ocasiones. La Virgen tambien le amò de coraçon, por ser como el primogenito de sus hijos adoptiuos, con quien se estrenò su misericordia, despues que se vio Madre de Dios, yendo muy apriessa a casa de Santa Isabel, para que el santo niño fuesse santificado: a quien cobrò tanto amor, que no le quiso boluer hasta verle, y assi esperò tres meses hasta que pariesse santa Isabel. El amor tambiẽ que a san Iuan Euangelista tuuò Christo, el mismo Santo lo repite en su Euangelio. La Virgen assimismo le quiso como hijo, y encomendado de Iesus, que es el vnigenito de sus entrañas; por lo qual tie nen

nen estos Santos gran cabida con Christo, y su Madre. La deuocion de san Iuan Bautista la prefiere san Iuan Damasceno a la de los demas Santos, fuera de la Virgen. El mismo Christo dixo a Santa Brigida, que el Santo que despues de la Virgen su Madre mas le agradò, fue el Bautista. Tambié de los Apostoles, de la Madalena, y demas Santos que alcançaron a Christo en esta vida, y gozaron las primicias del Espiritu Santo, hemos de ser muy deuotos, y afectos. San Pablo fue tan fiel al Emperador Andronico su deuoto, que auiendo de sucederle vna desgracia, la llorò antes vna imagen del Santo Apostol. Despues desto deue tener cada vno particulares Santos abogados, a quien ha de procurar ganar con algunos seruicios.

§. XXIIII. De la deuocion de los Angeles.

LA deuocion de los Angeles ha de tener muy principal lugar, y ser muy cordial, especialmente con san Miguel, san Gabriel, san Rafael, y el Angel de la guarda de su persona, y de la familia, o Monasterio dóde habita vno, y de la Iglesia, y Altar donde ora (porque a los Altares tambien se señala su Angel, que assista alli, y de la ciudad, y de la Prouincia donde està. Hase de aduertir, que aunque los Angeles de Guarda no desamparan a nadie: pero q̃ con algunas personas se muestran mas solicitos, y con mayor cuidado, y fauores les assisten. Y estas personas de que cuidan mas los Espiritus del cielo, se ha obseruado, y se pudiera prouar cõ muchas historias, que son los limosneros, los castos, los que estan padeciendo por amor de Dios, y los Religiosos que guardá sus reglas. Por lo qual conuiene tener ganados a los Angeles, con tener misericordia, pureza, paciécia, y obseruancia. Otra causa fue reuelada a Santa Brigida, por la qual los Angeles de Guarda assisten, y se solicitan mas, y acuden con sus inspiraciones a los hombres, y es, la deuocion con su Reyna la Madre de Dios; porque siempre que la nombramos nos assisten los Angeles Custodios con mayores ilustraciones.

Estas son las deuociones mas importantes que podemos tener, assi en el modo de obrar, y la intenciõ de nuestras acciones, como en la deuocion de los Santos, las quales nunca hemos de dexar. Y para que mejor se exerciten cada dia, las recogerè en vna oracion, que cada mañana se podrà dezir, y serà de mucha importancia.

§. XXV. Oracion en que se suman todas las deuociones mas importantes que hemos dicho, y se deue repetir cada dia para actuar la intencion de las obras, y merecer mucho.

O Pielago de bódad! O sabiduria eterna, y omnpotéte Dios! O hermosura infinita, bié mio, y vida de mi alma, y grãdeza incõparable! como puede mi cortedad igualar a vuestra inmensidad? como puede mi coraçon satisfazer al incendio de vuestro amor? como pueden mis seruicios atéder a vuestros beneficios? Que barato hazeis de vuestra inméſa bondad, de vuestra caridad, de vuestros beneficios, y los tormentos, y finezas de vuestro querido Hijo Iesus! Pues en recompensa de todo os contentais con mi coraçon, pidiendomele amorosamente, y por dadiua, como si hiziera yo cortesia en darosle, y no fuera la mayor obligacion que ay en el mundo. ni puede auer. Hijo (dezis, Dios mio) dame tu coraçon. Porque no dezis: Bueluemele, que mio es, y me le deues? Porque no le tomais, pues vuestro es, y de mi no podeis esperar bué termino? Sino porque lo que quereis de mi, es la volũtad, y la gana con que os le ofrezco. Si no es mas que esto, yo os le entrego, Señor, de grado; yo os le doy con tanta voluntad, que quisiera presentaros le cõ tanto amor como os tienen los Serafines, y todas las Gerarquias de los Angeles, y Coros de los demas bienauenturados, y su Reyna la sacratissima Madre de vuestro Hijo, y el ardiente coraçon de la humanidad de mi Señor Iesu Christo, y todo quanto amor os pudieran tener todas las criaturas possibles, si todas de vna vez las criara vuestra omnipotencia, y a cada vna con mas amor que os tienen aora todos los bienauenturados juntos. Y pues aun esto no os iguala, sino que es menos que vna gota, respeto del mar, ofrezcoos el amor que os teneis, pues solo vos os podeis amar, y satisfazer dignamente.

Quisiera (si fuera possible) aueros amado, y amaros siempre como vos os amais, y que todos los hõbres, y Angeles os amaran por mi desta manera. Este afecto sea en agradecimiẽto de vuestros beneficios, en retorno de vuestro amor, y por la reuerẽcia, aprecio, y amor q̃ se deue a vuestro ser, el qual afecto tuuiera, y quiero, y propongo tener, aunque no me huuierades hecho beneficio alguno, solo porque me amais; y aunque esto faltara, solo por ser quien sois, digno de todo amor, lo hiziera, gozandome que seais tal, y tan excelente, que no os puedan amar bastantemente las criaturas, sino solo vos. Esta sola traça he hallado para desahogarme, suplir con deseos lo que me falta de obras. Deseo, Dios mio, hazer por vos quantos seruicios os han hecho los Angeles, y quãtos han hecho, y haràn los hombres, y puedẽ hazer todas las criaturas possibles, y huelgome, y gozome dellos. Y porque todo esto es muy poco, respeto de lo mucho que sois, y yo deuo, os ofrezco con todo el deseo de mi alma, los seruicios de vuestro amado Hijo, y todos sus infinitos merecimientos, en compañia de los quales os ofrezco estas ansias de mi coraçon, y todas las obras que hiziere, y pudiere hazer, assi de voluntad, como de necessidad, quantos passos diere, quantas acciones hiziere, mi trabajo, y mi quietud, mi vigilia, y mi sueño, mi abstinencia, y mi sustento. Lo qual quiero, y propongo hazer, solo por amor vuestro. Y protesto, que no quiero hazer obra sin este fin: y aunque no esperara gloria, ni premio de las obras buenas, las hiziera solo por agradaros mas. Y por esta causa, para ser mas acepto a vuestra infinita Magestad, con la gracia que se derrama en los Sacramentos, ofrezco todos mis deseos, y obras, para que merezca llegar mas dispuesto à ellos, y con mayor vaso, a recoger de la sangre de vuestro querido Hijo, y del precio del mundo. Y para assistir, y ofrecer mas dignamente al sacrificio de su cuerpo, y sangre, que es solamẽte el consuelo que tengo en esta mi pobreza, pues veo que ya tengo cosa tan rica q̃ ofrecer, que iguale a vuestra grandeza, q̃ es mi Redentor Iesu Christo, y su muerte, y merecimientos infinitos, Ya han encontrado aqui algun termino mis ansias, pues no puedo desear cosa mayor, ni topar cosa mas grande que lo infinito. Pero Señor, y Dios mio, que harè, que no solo os deuo vna vez infinito, sino muchas vezes. Deuoos vuestro ser infinito; deuoos vuestro Hijo infinito; deuoos vuestro amor infinito; deuoos vuestros beneficios infinitos. Y assi no solo os ofrezco vna vez la muerte, y passion de vuestro vnigenito, sino tantas vezes como se repite su memoria en las Missas que cada dia se celebran en el mũdo. Todas os las ofrezco, y quisiera cõ toda la reuerencia, y humildad de mi alma, assistir à ellas, y recibir en cada vna con mayor reuerencia, y pureza que tienẽ los Serafines, el cuerpo de vuestro preciosissimo Hijo, con quiẽ quisiera estar vniendome perpetuamente. Y ya que no me es licito recibirlo mas vezes, quisiera suplirlo con el afecto, para transformarme mas en el, y amaros (si pudiera) como el os ama. Sean, Señor, esta mi voluntad, y todas las Missas del mundo, a gloria vuestra, y bien de la Iglesia, y accion de gracias de vuestros beneficios, y en satisfaciõ de mis pecados, y de todos los del mũdo. Ofrezco juntamente la poquedad de mis obras, las quales quiero, y pedirè recibir en penitencia de mis pecados, para seruiros cõ mas pureza. Todos ellos tengo atrauessados en el coraçon, y llagã mi alma dolorida de que os ha ofendido, y de veros ofendido. No solo, Señor, me pesa de mis pecados, sino de quãtos hazen, y han hecho los hombres, y haràn oy, y de aqui al dia del juizio, que todos quisiera yo euitar a costa de mi vida, y sangre, y quisiera auer padecido, y deseo padecer por ellos todos los tormentos de los Martires, y las acerbissimas penas del Purgatorio, las quales mas temo, porque me retardaràn de vuestra vista, que sois mi amor, y mi bien, y hermosura infinita, que por lo que son en si. Y pues me franqueais, para satisfacion de mis culpas, vuestros merecimiẽtos, y los de los Santos, no quiero perder ninguna indulgencia, que con las obras que hiziere se pudiere ganar, aunque yo no lo sepa: y las pretendo hazer con la intencion de los Sumos Pontifices, y qualquier otra necessaria para ganarlas: que quisiera ha-

hazerlo con la mayor diſpoſició, Fe, Eſperança, y Amor feruoroſo que pueda; porque todo lo que puedo hazer por allegarme mas a vos, lo quiero, y ofrezco las que pueden ſer, por las Animas del Purgatorio, ſegun la que tuuiere mas obligacion. Y todo yo, con todo lo que puedo, y valgo, me dedico a vueſtro ſeruicio, y quiſiera repetir eſte ofrecimiento con todas las veras de mi coraçon, mas vezes que reſpiro. Y para que os ſea mas acepto eſte holocauſto, os le ofrezco por manos de vueſtro precioſo Hijo, pidiédoos todas las coſas por el, preſentandoos ſus merecimientos, y de todos los Santos, en cuyas oraciones me encomiendo; y os ſuplico no las impida yo por mis culpas. Eſpecialiſſimamẽte inuoco la miſericordia, è interceſſion de la Madre de miſericordias, la de ſu Eſpoſo ſan Ioſeph, la de ſus padres Ioachin, y Ana, la de ſus criados, y vaſſallos, los Eſpiritus ſoberanos, y ſingularmẽte ſan Miguel, ſan Gabriel, ſan Rafael, y el Angel de mi Guarda, la de los parientes, y queridos de vueſtro Hijo, ſan Iuan Bautiſta, ſan Iuan Euangeliſta, la de ſan Pedro, y ſan Pablo, y Santa Madalena, en cuya compañia os ame, y bendiga, y haga aora en la tierra vueſtra voluntad, como ſe haze en el cielo; fuera de la qual, ni en mis oraciones, ni obras, ni deſeos, quiero otra coſa. Cumpla yo, Señor, y todos los hombres en eſte valle de lagrimas, vueſtro ſantiſſimo querer, como en la bienauenturança le cumplen los Angeles, y deſeo yo hazer, y cũplir por todos los ſiglos de los ſiglos, Amen.

§. XXVI. Modo para encerrar en vn ſanto afecto, y oracion jaculatoria, muchos actos feruoroſos, y oraciones.

Esta oracion, y holocauſto ſe auia de ofrecer muchas vezes al dia. Pero porque expreſſamente no ſerà coſa facil a todos, ſe puede ofrecer virtualmente, teniendo vno eſta voluntad, que cada vez que leuantare el coraçon al cielo, la quiſiera dezir enteramente, haziendo como pacto, y concierto con Dios deſta ſu voluntad. Y ſerà de mucha importancia, ſi aſſi para eſta oracion, como para otros afectos de virtudes, y oraciones jaculatorias, que en el tratadito que intitulamos, *Llamas de Amor Diuino*, propuſimos, y para otros ſantos propoſitos que ſe pueden ofrecer, ſe hizieſſe con Dios vn piadoſo concierto, que ſe tuuieſſen por repetidas ſiempre que dixeſſemos algunas jaculatorias, que concernieſſen con ellos. El Padre Aluaro Arias, de nueſtra Compañia, eſcriuiò vna deuota formula deſte contrato eſpiritual, la qual me ha parecido repreſentar aqui caſi con ſus miſmas palabras, porque ſon pocas las que añado. Pido a todos los eſtimadores de las riquezas eſpirituales, que vſen deſta admirable induſtria para grãgearlas muy grandes, y repitan, y lean eſte concierto muchas vezes, el qual pueden facilmente aplicar a la Virgen ſus deuotos. El concierto con Dios es el que ſe ſigue.

Concierto fructuoſiſsimo con Dios.

Yo criatura miſerable, y pecadora, hago eſte cõtrato cõ vos, Señor, y Criador mio, por el qual entrego, y conſagro toda mi alma a vos por eſpoſa, ò por mejor dezir, por ſierua, y eſclaua perpetua, y con reſolucion entera de hazer perfetamente vueſtra ſanta voluntad, con todas mis fuerças, y en todas las coſas que ſe me ofrecieren, y con perfeta abnegacion de mi miſmo. Y por tanto, con mi miſma mano, ò por mejor dezir, con todo el afecto que puedo, eſcriuo en las telas de mi coraçon eſte contrato, y eſcritura, con aquella intencion, eficacia, donacion, y reſignacion, que vos conoceis ſer la mejor, y mas agradable a vos, ſin repugnancia, ò contradicion alguna de mi parte. Y para mayor firmeza deſte contrato, y volũtad mia, pongo por teſtigos a la Santiſſima Virgen Maria, y a todos los Angeles, y Corteſanos del cielo, a quien ſuplico humilmente me alcancé de vos, Señor mio, eficaz gracia para cumplir perfectamente eſte aſſiento, contrato, y oferta que hago, a mayor honra, y gloria de vueſtra ſuprema Mageſtad, a quien adoro, y reuerencio, inclinado haſta el profundo abiſmo de mi nada, ſuplicando humilmente os digneis de admitir, y aceptar con agrado eſte contrato que con vos, Señor, hago,

...o, y de sellarlo con vuestro santo sello ... presencia de la santissima Virgen Maria, y de toda su Corte.

Es pues, Señor, el contrato que cō vos quiero hazer, este: Que todas las vezes que con la boca, ò con el coraçon dixere, ò formare ciertos afectos, ò aspiraciones breues, vos, Señor, las recibais por vuestra bondad en el modo que ya declaro.

Iaculatoria de Ofrecimiento.

TOdas las vezes, ò buen Iesus, que con la boca, ò con el coraçon, dixere: Yo, Señor, ofrezco, ora passe adelante, ora no, ò dixere cosa equiualente, pretendo ofrecer a vuestra Magestad, con el mayor afecto q̃ puede caber en vn coraçon criado, y aū en todos los criados, y possibles, lo siguiente. Primeramente me ofrezco a mi mismo, cuerpo, y alma, pensamientos, palabras, y obras, a gloria vuestra, cō perfecta abnegacion de mi mismo, resignandome todo en vuestra santa voluntad, para que se cumpla en mi perfectamente: de manera, que nada quiera, ò no quiera, si no lo que a vos agradare, renunciando, como renuncio, al demonio, mundo, y carne, con todo quanto ellos me pueden ofrecer.

Ofrezcoos todos los gustos licitos q̃ se pueden tomar, que si estuuiera en mi mano los dexara por vos.

Ofrezco todas las riquezas, y aueres, que si fuera dueño dellos los empleara todos en honraros, y remediar vuestros pobres.

Ofrezcoos, Señor, todas las penas, dolores, enfermedades, angustias, congojas, tentaciones, martirios, afrentas, testimonios que hasta aora se han padecido, y padeceran en el mundo, Purgatorio, Infierno, como si yo lo padeciera todo esto por vos, teniendo mi coraçon preparado para padecerlo con vuestra gracia, si esso fuesse voluntad, y gloria vuestra.

Ofrezcoos, Señor, todas las buenas obras, palabras, y pensamientos que han tenido, dicho, y hecho todos vuestros sieruos, con que os han agradado, y las que haran hasta fin del mundo, como si fuessen hechas por mi. Y mas ofrezco las que pudieran hazer todas las criaturas possibles por toda la eternidad: de manera, q̃ si yo pudiera, las hiziera, dixera, ò pensara, todas a mayor gloria vuestra.

Ofrezcoos jūtamente todo quanto os he ofrecido en mi vida, porque en este vltimo ofrecimiento quiero que se encierren los demas, y los quiero repetir, y confirmar.

Iaculatoria de Penitencia.

TOdas las vezes que dixere: A mi, Señor, me pesa, aunque no passe adelante, ò dixere cosa equiualente, es mi intento tener la contriciō de mis pecados mas firme, mas pura, y mas dolorosa, que puede caber en coraçon criado, ayudado de vuestra abundantissima gracia. Y assi quisiera tener por mis pecados todo el dolor, y lagrimas que han tenido todos los verdaderos penitentes que hasta aora ha auido, y abrà. Y para entera satisfaciō de mis culpas quisiera tener fuerças para hazer todas las penitencias corporales que ellos hizieron, y las que pueden hazer todos los verdaderos penitentes, vniendo esta satisfacion cō la que vos, Señor, ofrecisteis en la Cruz por culpas de todos los hombres.

Iaculatoria de agradecimiento.

TOdas las vezes que dixere: O Señor piadosissimo, gracias os doy, pretendo agradeceros con el afecto mayor que vos conoceis, y puede auer en coraçon criado, los beneficios siguientes.

Lo primero, que me criastes, dexando de criar otros muchos que conoceis, y me distes alma con todas sus potencias, y cuerpo con todos sus sentidos, y me criastes en tierra de Christianos, donde gozasse de la luz de la Fe, y verdadera Religion.

Lo segundo, porque me aueis conseruado, y sustentado hasta aora, y a este fin criastes tanta variedad de criaturas para mi seruicio, y me aueis librado de innumerables pelgros de alma, y cuerpo, temporales, y eternos.

Lo tercero, porque me redimistes, baxando del cielo a la tierra, haziendoos hōbre, padeciendo grandes trabajos, pobrezas, dolores, afrentas, hasta morir en vna Cruz entre dos ladrones.

Lo quarto, porque por el bautismo me hi-

hiziſtes hijo vueſtro, y de vueſtra Igleſia, infundiendome Fe, Eſperança, Caridad, y me aueis concedido los otros Sacramẽtos, admitiendome tantas vezes a la penitencia, y ſagrada comunion.

Lo quinto, porq̃ me aueis ſufrido tantas maldades, y pudiendome caſtigar por ellas con el infierno, que tambien tenia merecido, no lo aueis hecho, antes añadiẽdiendo miſericordias a miſericordias, me llamaſtes dulciſſimamente, y me recibiſtes a penitencia, y amiſtad vueſtra, por el amor ſingular con que me amais, y gouernais, diſponiẽdo todas las coſas, aſſi proſperas, como aduerſas, para mayor bien mio.

Lo ſexto, por los beneficios particulares que tẽgo recibidos de vueſtra mano; vnos manifieſtos, y orros ocultos a mis ojos, tanto mas liberales, quanto menos conocidos. Y finalmente, porque como eſpero me teneis predeſtinado pera vueſtra eterna gloria, para la qual me vais encaminando con tantos auxilios, y ayudas de coſta: y tambien por todos los beneficios particulares, y generales q̃ me aueis hecho, hazeis, y hareis a todos los hombres, y demas criaturas vueſtras.

Iaculatoria de alabanças.

TOdas las vezes que con el coraçon, ò con la boca dixere: O gran Señor, yo os alabo, pretendo con el mayor afecto q̃ puede caber en vn coraçon criado, daros todas las alabanças que os han dado, dã, y daràn todos los hombres que ſon, y ſeràn, y las que os dieran todas las criaturas poſſibles, ſi eternamẽte os eſtuuieran alabando, y las que aora os dan, y daràn todos los Angeles; y bienauenturados para ſiempre.

Mas pretendo daros todas las alabanças que de vos eſtan eſcritas en la Sagrada Eſcritura, y libros de los Santos, y todas las que ſe eſcriuiran haſta el fin del mundo.

Iten, todas las alabanças que os dio la Virgen Santa Maria, las que os dio vueſtra ſacratiſſima humanidad, y os darà perpetuamente, y las que os dan vueſtras diuinas perfecciones, y obras marauilloſas. Finalmente pretendo daros todas las alabanças que os dieran todos los polvitos de la tierra; todas las gotas del mar, rios, y fuentes; todas las hojas de arboles, y plantas, ſi cada vna tuuiera ſu lengua, y coraçon, y yo quiſiera tener todas eſtas, y las demas lenguas criadas, y poſſibles, para alabaros con todas ellas con eterno afecto, y deſeo de vueſtra gloria.

Iaculatoria de peticion.

TOdas las vezes que con la boca, ò coraçon dixere: O mi Dios, yo os pido, ſin paſſar adelante, es mi intencion pediros las coſas ſiguientes para mi, y para otros.

Lo primero, que me concedais todo lo que en la oracion del Pater noſter vos enſeñaſtes a pedir.

Lo ſegundo, el perdon de mis culpas paſſadas, y gracia que me preſerue de las que pueda cometer, grandes, y pequeñas.

Lo tercero, el conocimiento de mi miſeria, y de vueſtra grandeza, acompañado con el don de la perfeta oracion.

Lo quarto, las Virtudes Teologales, y Dones del Eſpiritu Santo en grado heroico.

Lo quinto, las Virtudes Morales perfectas, principalmente la humildad, caſtidad, paciencia, manſedumbre, mortificacion, y obediencia.

Lo ſexto, que quiteis de mi todo lo q̃ os deſagrada, y pongais todo aquello cõ que puedo agradaros mas, y ſeruir mejor a gloria vueſtra.

Lo ſeptimo, que comuniqueis vueſtra diuina luz, ayudeis, y conſerueis en vueſtra gracia, y amor a todos vueſtros fieles, eſpecialmente al Sumo Pontifice, Cardenales, Obiſpos, Religioſos, y Principes Chriſtianos.

Lo octauo, que alumbreis a los Gentiles, para que os conozcan, y amen, conuirtais a los Hereges, y Ciſmaticos, reduzgais a vueſtra gracia a los pecadores, y a los juſtos mejoreis en toda virtud.

Lo nono, que os compadezcais de las Animas del Purgatorio, y pido por cada vna en particular, y por todas las neceſſidades de mis proximos, que no puedo remediar, principalmente los que ſe me han encomendado.

Iaculatoria de Conformidad.

TOdas las vezes que dixere: O mi Dios transformadme, pretendo con el mayor afecto que es possible, tomar todos mis pecados, è imperfecciones, y juntas como en vn manojo, arrojarlas en el horno de vuestro amor, donde se consuman, y acaben, y con las veras, y deseos possibles buscar, dulce Iesus, vuestra perfecta imitacion, especialmente en aquellas virtudes que en vos mas resplandecieron, como son, castidad, pobreza, humildad, paciencia, mansedumbre, obediencia hasta la muerte, y muerte de Cruz, con deseo intimo de assemejarme a vos.

Iaculatoria de Amor, y Vnion.

TOdas las vezes que dixere: O Dios, y bien de mi alma, amoos, vnidme con vos inseparablemente, pretendo amaros con el mayor afecto de amor que vos conoceis ser possible, gozarme sumamente de todos vuestros bienes, y que seais vn Dios Trino, y Vno, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, infinito, eterno, omnipotēte, &c. Deseo que todas vuestras criaturas os conozcan, amen, y siruan cō todas sus fuerças. Mas deseo, y pretendo transformarme todo en vos, de manera, que nada piense, ame, ni pretenda, sino a vos. Pretēdo traspassar toda mi voluntad en la vuestra: de manera que nada quiera, sino lo q̄ vos quereis, ni dexe de querer, sino lo q̄ os desagrada, teniendo vuestro diuino beneplacito por el mayor de mis gustos, y felicidades, assi en lo prospero, como en lo aduerso, sin mas volnutad propia.

Iaculatoria, y Afecto general.

TOdas las vezes que dixere: Dios mio, y todas las cosas, pretendo, Señor, en lo intimo de mi coraçon, hazer, dezir, y pedir todo lo comprehendido en los afectos passados, esto es, pretendo ofrecer, agradecer, alabar, pedir, conformarme, y vnirme perfectamente con vuestra Magestad, y juntamente tener para con vos todos los afectos, y finezas possibles.

§. XXVII. Otro modo breuissimo de concierto con Dios.

DIos mio, por ser tu quien eres, quisiera cada instante deshazerme por ti, y hazer todo lo possible, agradandote con infinitos seruicios, y amor. Quisiera tener toda caridad, quanta puede ser, ò imaginarse, toda contricion possible, agradecimiento, penitencia, humildad, mortificacion, y paciencia de todos los modos de penas q̄ conoce tu sabiduria. Toda vnion de amor contigo, oracion, finezas, alabanças, afectos, obras buenas, y todas las virtudes. Ofrezcote todo quanto te puede ser agradable, con todos los sacrificios possibles, con los quales quisiera darte quanta honra se puede, como te la dio mi Redentor con su vida, y passion, cuyos meritos te ofrezco, y cada momento quisiera hazerlo.

Todos estos actos es mi voluntad multiplicar tantas quantas vezes es possible, è imaginable, y esto solo por tu amor, y por todos los motiuos buenos, y agradables a ti que puedo, y deuo. Y assi en señal de que los ratifico con el mayor afecto que puedo: *Digo, Señor, que lo dicho dicho.*

Este exercicio para tenerle mas en la memoria, serà biē renouar por lo menos cada mañana, y para actualizarle entre dia, bastara en breue mirar a Dios, y dezirle de coraçon: *Señor, lo dicho dicho.*

Y para mas aliuio de la memoria seria muy conueniente el tener estas palabras escritas, donde de ordinario se encontrassen.

§. XXVIII. Modo para sacar merito por la satisfacion de las obras, y lo mucho que interessa quien ofrece por las Animas del Purgatorio la satisfacion de sus obras, sin reseruarla para si.

ES tan grande cosa la gracia, que la hemos de procurar adelantar con todos los modos possibles, y assi propódremos aora otra industria de grāde interes para nosotros, y vtilidad para las Animas del Purgatorio, cō la qual los viuos ganaràn mas gracia, trocando (digamoslo assi) la satisfacion en merito, y las animas posseeran mas presto la gloria, con cuya deuocion se interessaràn grandes bienes espirituales; porque entre las deuociones mas agradables a Dios, y mas prouechosas para nosotros, es la de las almas del Purgatorio. Y assi ha significado su diuina Ma-

gestad lo mucho que en esto se sirue, con casos notables, y milagrosas demostracio nes, de que se ha escrito mucho. Solo se recogeran aqui algunos frutos della, bastantes para animar a todos sean muy libe rales cõ aquellas hijas de Dios, y esposas del Espiritu Santo, para ayudarlas cõ sufragios, y con la satisfacion de las obras buenas que hizieren, ofreciendola toda por ellas, sin temor de q̃ por esto se pierda, sino que serà de mucha ganancia de aquel que no reseruare parte de satisfacion para si, por darsela toda a las esposas santas de Christo nuestro Redentor, que estan detenidas en aquellas terribles penas.

El primer fruto es el aumento grande de merecimiẽtos que puede auer en esto; porque de tres cosas que tienen las obras buenas de los justos, que son, merecimien to, impetracion, y satisfaciõ, la mayor de todas es el merecimiento, por el qual nos hazemos mas agradables a Dios, y mas amigos suyos, recibiendo mayor gracia, y adquiriẽdo nueuo derecho para mayor gloria. Y no ay duda, sino que si pudiera vno conuertir la satisfaciõ en merecimiẽ to nueuo, esto es, si pudiera hazer que la parte de satisfacion se le añadiera de mas merecimiento, sobre el que de suyo tenia la obra buena, que cõuendria hazerlo. La razõ es, porque assi como la gloria de los bienauenturados es sin comparacion mayor bien, que son mal las penas del Purgatorio: assi tambien es mayor cosa tener derecho, y accion para posseer mas grande gloria, que no escusa para no padecer aquellas penas. Pues el que ofrece su satisfacion por las Animas del Purgatorio, esto haze, que conuierte la satisfacion en merecimiẽto; porque semejante caridad es vn acto heroico de gran virtud, por el qual lograrà gloria eterna con la satisfacion, que no le auia de aprouechar para esso, conuirtiendo aquello cõ que auia de satisfazer, en gran merecimiento suyo, y juntamente aprouechando à otros. Lo qual es digno que se repare mucho, porque fuera de ser la gloria mayor bien, que mal es el Purgatorio, se ha de considerar, que es eterno el prouecho, y aumento de la gloria, y solo temporal la pena del Purgatorio, entre lo qual và gran diferencia, y vna distancia infinita. Y por gozar de bienes eternos, aunque fueran en pequeño grado, se auian de sufrir grandes males temporales.

Allegase à esto, que en todas nuestras cosas deuemos desear hazer lo que es mas agradable a los ojos diuinos, no buscãdo nuestro interes, y comodidad, sino el mayor beneplacito de Dios. Y mas vale agradar mas a Dios, q̃ dexar de padecer. Pues el q̃ por temor de las penas guarda la satisfacion para si, lo q̃ suele querer, es dexar de padecer: pero el que la ofrece por aquellas santas almas, queridas, y amadas de Dios, agrada con nueua fineza a la Magestad diuina, porque haze vn acto de gran misericordia, y caridad.

Imita en esto a san Pablo, y otros grãdes Santos, que por la caridad que temã a sus hermanos, deseauan ser por ellos Anatema de Dios, esto es, ser apartados por lo menos temporalmente, de gozar de Dios. Esto mismo haze quien por el amor que tiene a Iesu Christo, deseando que sus hermanos, y las esposas queridas del Espiritu Santo, le gozen presto, se expone a dilatar su propia gloria, y el ver claramente a Dios: y esto no estandose quieto, sino padeciẽdo lo que ellas auian de penar, porque glorifique desde luego a su Criador. Lo qual es acto muy generoso, porque no solo es priuarse entre tanto de aquel gozo eterno, sino sujetarse a padecer tormentos tan grandes. Pues si fuera acto de vna insigne caridad, quitarse vno el pan de la boca por darle a vn necessitado, y despojarse de sus vestidos por darlos a vn pobre desnudo: que serà ponerse a padecer tales tormentos, porque no los padezca vna hija de Dios, y esposa de Christo, que le ha de glorificar mas que no el? La prueua de caridad es dar la vida por sus hermanos, y no puede dexar de ser gran caridad, dar mas que la vida; porque sin duda mas es padecer en el Purgatorio, que sufrir la muerte, y mucho mas el dilatarse a vno aquel gozo eterno que espera. Y si por vn jarro de agua que se dè con caridad, se promete premio de gloria eterna: quien haze tanto mayor limosna, que merecerà?

Considere lo que la Sagrada Escritura encomienda, y alaba la limosna que se ha-

haze al cuerpo, porque casi todos sus bienes, y alabanças estaran en esta limosna que se haze a vn alma. Y si quiē dà limosna de los bienes que ganò con su sudor, y trabajo personal, puede merecer mas que quien la dà de los que heredò, y no le costaron nada: quien dà bienes mayores, y que le costarō sudor, y trabajo, y sangre, haziendo muchas penitencias, passando muchas vigilias, padeciendo muchas incomodidades en ayunos, y grandes mortificaciones, quanto merecerà?

Añadese a lo dicho, que se dà esta limosna espiritual a personas nobles, y que estan en estrema necessidad, porque se dà a hijas, y esposas de Dios muy queridas, que estan padeciendo increibles tormentos, y no se pueden ellas valer por si, las quales quanto mas cerca estan de gozar del sumo bien, no tēdran menores ansias, ni padeceran menor martirio de deseo. Y todo esto que padecen, lo padecen sin ganancia, y prouecho que las pueda aumentar merecimiento alguno: y quanto mas se detienen en el Purgatorio, mas dura el estar priuada la celestial Ierusalē de aquellos ciudadanos suyos, la Iglesia, y los fieles de la tierra de nueuos patrones, y abogados delante de Dios.

Tambien es grande fruto desta deuocion, empeñar, y obligar a la alma que se saca del Purgatorio, la qual por el singular beneficio que recibe quando entra a gozar del sumo bien, y mas saliēdo de tal estremo de penas, se dà por muy obligada para estar rogando perpetuamēte por su bienhechor, recabandole muchos bienes, y gracias del cielo. Porque como los bienauenturados conocen ser infinito el bien que han recibido, y ellos son agradecidissimos, al passo de la grandeza de la bienauēturança que gozan, procuran sea su agradecimiēto. Con lo qual el deuoto de las almas del Purgatorio tēdra tantos agentes en la Corte de Dios, que solicitē el negocio de su saluacion, quantas almas huuiere fauorecido, y sacado de aquellas penas. Lo qual podrà ser a vno mas prouechoso, que si la satisfacion de las obras la huuiera guardado para si. Porque mayor cosa es assegurar mas su saluaciō, como lo haze por este camino, teniendo tantos procuradores della, que no el riesgo a que se puede poner de detenerse en el Purgatorio, por no auer guardado para si la satisfacion. Lo que pueden con Dios las oraciones de las animas, quando agradecidas a sus biēhechores, ruegan a Dios por ellos, y por sus cosas, se vè claramēte con la certidumbre con que las cosas que se les encomiendan salen, sucediendo como sus deuotos desean, que parece ser como cosa infalible, y cierta el ayudarles, y socorrerles aū en cosas temporales. Pues si en estas son tan eficaces, y puntuales en correspōdernos, que serà para los bienes eternos, y espirituales, que pediran ellas con mas voluntad, y Dios los concede de mejor gana, de cuya intercession puede ser dependa la saluacion de alguno.

Ni solamēte se interessan las intercessiones de aquella alma santa que sale del Purgatorio; pero la del Angel de la Guarda de la misma alma, y de otros Santos con quien tuuo en vida deuocion, que todos la ayudaran a ser agradecida a su bienhechor. Demas desto, se gana la voluntad a Christo, por aquel gusto que recibe en que salga vna esposa suya de aquel trabajo. Lo qual se podrà echar de ver con este exemplo. Si esperando vn poderoso Rey a vna gran Princesa, que era esposa suya, a quien amaua mucho, para acabar de celebrar las bodas con ella, ella se perdiesse de modo, q̄ la cautiuassen enemigos, los quales maltratassen indignamente su persona. Si entonces se ofreciesse vn estraño a quedarse cautiuo en lugar suyo, y a lleuar todo el rigor que con ella se auia de vsar, porq̄ quedasse libre, y llegasse presto a los braços de su esposo: que fineza fuera esta? y con que agradecimiento le quedaria, no solo aquella Princesa, pero mucho mas su esposo el Rey, y todo su Reyno? Esto mismo passa en nuestro caso, que no solamente el alma, esposa de Christo, queda agradecida al que la saca del Purgatorio, dōde estaua detenida, sino el mismo Christo, y toda la Corte del cielo, y no solo ella intercederà por su bienhechor, y libertador: pero el mismo Dios, sin esperar ruegos, pagarà, y premiarà aquel seruicio.

Fuera de todo esto, ha de tener vno por gran ganancia tener en el cielo quiē glorifique, y ame a Dios por el; porque quiē

finamente ama a Dios, esso ha de procurar, que sea su infinita Magestad ensalçada, y glorificada; y ya que el no puede cõ la pureza que se deue estando en esta vida, amar, y engrandecer a su Criador; como lo hazen los bienauenturados; deue tener a grande dicha, que otro lo hiziesse por el en el cielo, si pudiesse poner allà vno que por si glorificasse a la infinita bõdad de su Criador. Pues esto haze quien con indulgencias, y la satisfacion de sus obras, quiere sacar vna alma del Purgatorio, para que desde luego alabe, y engrandezca a Dios en vez suya.

Allegase à esto, que cada vno ha de presumir, que otro serà mejor, y mas santo, y que alabarà mas a Dios: y assi quando saca vna alma de Purgatorio, ha de hazer cuenta que pone en el cielo quien desde luego dè a Dios mayor gloria que el le darà. Y assi se ha de consolar pensando q̃ tiene en la gloria a vn santo, que mientras el duerme, come, y beue, estarà alabando a Dios por el.

Es tambien de mucha consideracion, que no solo grangea para si el deuoto de las animas, grandes bienes: pero que juntamente negocia para otros, y haze bien a muchos, con grande gloria de la Iglesia Triunfante, y Militante. Porque es causa de gran contento, y regozijo a toda la Corte del cielo, que haze fiesta quando se aumenta el numero de sus ciudadanos; porque si en el cielo se haze fiesta por la conuersion de vn pecador, que puede boluer a pecar; tambien la haran grande con vn bienauenturado, que ya no puede pecar. Especialmente se regozijarà el Angel de guarda de la alma que es sacada del Purgatorio, por el triunfo cõ que entra en el cielo la criatura que tuuo a su cargo. Tendran tambien particular fiesta los Santos de quien fue deuota el alma, sus pariẽtes, y amigos bienauenturados, y los que son de su coro, como los virgenes, si es virgen, y los cõfessores, si es cõfessor, &c. Haze fiesta la Virgen, con ver bien empleada su intercessiõ, Christo por ver logrado el fruto de su sangre, y passion. El Espiritu Santo por la comunicacion de sus dones. El Padre Eterno por el bien que deseò de su criatura.

La Iglesia Militante interessa tambien en esto, ganando vn nueuo Abogado, y los pariẽtes, y amigos de aquella anima; y finalmente todos los predestinados, y justos; todos los hombres, y toda la naturaleza tienen razon de alegrarse, porque entra à alabar al Criador vna criatura suya.

Ayudarà tambien considerar, que vno que viue no tiene de presente necessidad de satisfacion, y la tienẽ las animas; y assi parece conforme a razon esta liberalidad con ellas. Lo primero, porque no se estè ocioso este caudal espiritual, sino que tenga luego tan notable fruto, y se emplee luego este talento. Lo segũdo, porque la necessidad presente de mi hermano pide, que yo le socorra con lo que por aora no he menester. Si vno, estando biẽ comido, y vestido, le sobrasse vn pan, y otro vestido, y llegasse à el vn pobre desnudo, temblando de frio, y que perecia de hambre, y le pidiesse remedio de su vida, seria bueno que el otro no le quisiesse fauorecer, sino que le dexasse morir, diziendo: No os puedo dar nada, porque este pan que me sobra podrà ser que le aya menester la semana que viene, y este vestido quiçà tendrè necessidad del dentro de vn año? Que respuesta podia auer mas sin piedad que esta? Pues a quien no mouerà, si estando vna esposa de Christo abrasandose en aquellas terribles penas del Purgatorio, diziendo: *Miseremini mei, miseremini mei, saltẽ vos, amici mei*, no la quisiessemos ayudar con la satisfaciõ que aora no auemos menester, por guardarla para quando muramos, que podrà ser se passen muchos años, y que entonces no la ayamos menester, y con esto se quedarà como perdida, sin aprouechar a nadie. Todo esto confirma la vida de Santa Christina, q̃ auiendo muerto, y siẽdo lleuada por los Angeles al Paraiso, la dio Christo à escoger, si queria quedarse con el en la gloria, ò boluer a la vida para hazer penitẽcia por las Animas de Purgatorio: ella escogiò esto, lo qual fue muy acepto al Señor, q̃ concurriò cõ notables milagros a esta elecciõ, concediẽdola q̃ los espantosos tormẽtos con q̃ se afligia por las animas, no la cõsumiessen. Tan agradable es a su diuina Magestad, q̃ se aplique la satisfaciõ de nuestras obras por los difuntos. Y esta Santa por

por hazer esto lleuò bien el dilatarse el tiempo en que auia de ver a Dios.

Allegase a todo esto, que el que diere, de la manera dicha, toda su satisfacion a las Animas del Purgatorio, no quedarà al fin remedio. Lo primero, porque en este mismo acto virtuoso, y de tan gran caridad, ay grande satisfacion; porque si la limosna q̃ se haze para remediar al cuerpo, es de las obras mas satisfatorias que se pueden hazer; claro està que la limosna espiritual que se haze al alma no ha de carecer de satisfacion. Lo segundo, porque ay muchos Iubileos, è Indulgencias; que no se pueden aplicar a las Animas de Purgatorio, y las puede vno, y deue ganar para si. Lo tercero, porque a cargo de Dios està disponer, que quiẽ tuuo tan grande caridad con las esposas de Iesu Christo, que estan en el Purgatorio, no por esso pierda, sino que tenga menos purgatorio, que tendria si guardara para si toda la satisfacion, ò ayudandole su Magestad con su gracia, para que no tenga mucho que purgar, cuidando que no peque, ò inspirando à otros que rueguẽ por el, y le apliquen su satisfacion; en lo qual va mucho; porque la satisfacion propia no es sino vna, y las que otros le aplicarẽ seran muchas, y podrà acontecer, que su satisfaciõ propia no le libre de largo purgatorio, y que con las que otros le aplican, le tenga mas breue: por donde ganarà mucho mas q̃ si huuiera guardado para si la satisfacion. Allegase à esto, que las animas que por su medio estuuieren en el cielo, en viendo a su benefactor en el Purgatorio, intercederan con Dios para que le prouea de remedio, pues se lo deuen de justicia. Considerese esto mucho, porque si vn hombre por libertar vna esposa de vn gran Principe diesse toda su haziẽda, claro està, que ella, y el le quedauan obligados si le viessen en semejãte trabajo, de sacarle del. Assi parece que Christo, y las santas animas sus esposas, deuen como de justicia (digamoslo assi) sacar del Purgatorio a sus deuotos. Estimemos mucho este fauor que Dios nos haze, dexando en nuestra potestad el repartimiento, y disposiciõ de nuestras obras satisfatorias, y de muchas indulgencias, para q̃ assi ayudando con ellas a las almas sus esposas, se nos dè su diuina Magestad por obligado.

De aqui se sigue, que no es contra la caridad bien ordenada, q̃ empieça de si mismo, el desapropiarse de toda la satisfaciõ de sus obras, por darla a las Animas del Purgatorio, pues por este camino se puede intereissar mas que si la reseruara vno para si. Por lo qual, grandes sieruos de Dios lo han hecho assi, y aun passado mas adelante, como lo hizo el deuoto, y feruoroso Padre Hernando de Monroy, de nuestra Compañia, que fue vn grande dechado de hombres espirituales, y varones Apostolicos, el qual antes que muriesse, por escrito hizo donacion à las Animas del Purgatorio de las Missas, y obras satisfatorias que despues de muerto se auiã de dezir, y aplicar por la suya.

Y no ay escusa en dar a las almas lo q̃ le sobrare a vno de satisfacion propia, y de las Missas que le dixeren despues de muerto, y obras satisfatorias que por el hizieren; porque acontecerà muchas vezes, que no aya menester tãto, y si no aplica lo q̃ sobrare, se irà al tesoro de la Iglesia, que no lo ha menester, y no aprouecharà lo que podia ayudar a otros. Esto es menester que aduiertan los que hazen testamento, y mandan dezir muchas Missas, porque serà bien, que por lo menos apliquen por otras animas, si acaso le sobraren algunas, que tal vez podrà acõtecer, que vno no aya menester tantas. Vltimamente se deue aduertir, que aplicando vno a las animas todas las indulgencias que puede, en parte las assegura mas, por quanto podra acontecer, que estè en pecado mortal, y assi no ganarà la indulgencia para si; pero si es por las Animas del Purgatorio, aunque estè en pecado mortal, es opinion pia, y prouable, que ganarà las indulgencias haziendo las diligencias necessarias.

§. XXIX. *Modo de aplicar las buenas obras, y indulgencias, por las Animas del Purgatorio.*

EN el modo de aplicar toda la satisfacion, se ha de procurar sea desuerte, que no se pierda nada, y se gane todo lo que se pudiere ganar; porque podra acontecer, que aquella alma por quien se aplica no la aya menester, y assi seria no hazer

nada, pues no aprouecharà, ni à aquella alma, ni à otra: no aprouecharà a aquella alma, porque podrà ſer eſtar en el cielo, ò en el infierno, y aſſi no la podrà ayudar mi ſatisfacion: a otra tampoco no ſocorrerà, porque no ſe la ha aplicado. Por lo qual, para hazer mayor gloria de Dios, y prouecho de las almas, y nueſtro, eſta aplicacion, ſerà mejor aplicarla por muchas, no en confuſo, y en general, ſino de la manera que dirè; porque los que la aplican en comun por todas las animas, ſi bien no ſe perderà nada deſta manera, vendrà a hazerlas no tanto fruto, porque como ellas ſean muchas, y lo que ſe les aplica poco, repartido entre tantas, cabeles caſi nada: y ſi ſe diera todo a vna ſola, fuera mucho, y muchas vezes baſtante para ſacarla del Purgatorio, con que quedarà aquella alma muy obligada a ſu bienhechor, de la manera que vn eſclauo quedarà mas agradecido al que le dà todo el precio de ſu redencion, que ſi recibiera parte de lo que ſe repartio entre otros muchos. Vn cautiuo que ſale de ſu ſeruidumbre con la limoſna de muchos, queda menos agradecido a cada vno, por repartirſe el agradecimiento entre todos: mas ſi la limoſna es de vno ſolo, le queda reconocido, y como eſclauo: de la miſma ſuerte el agradecimiento de vn alma que ſale por la ſatisfacion de vno ſolo, es grande, y de gran fruto.

Ha de aplicarſe, pues, la ſatisfacion en particular por alguna alma determinada, pero deſta manera, que no pare en ella ſola la aplicacion, ſino eſtenderſe à otras, haſta que tope con algunas, ſubſtituyendo vnas a otras, con condicion, que ſi la primera no ha meneſter mi ſatisfacion, ò no tanta, vaya, por lo menos, lo que ſobra à otra ſeñalada: y ſi eſta no, vaya a otra, con eſto eſtà ſegura la aplicacion.

Veamos aora, porque almas en particular ſerà mejor aplicarla, ò ſubſtituirlas por otras; porque vnos la ofrecen por la que tiene mas neceſſidad, otros por la que eſtà mas cerca de ſalir. Digo, que lo primero ſe ha de aplicar por aquella a quien tuuieremos alguna obligacion, de juſticia, ò de piedad, ò de caridad, ò de agradecimiento, ò de obſeruancia, como por los padres, por algun pariente, amigo, bienhechor, ò compañero, ò ſuperior: deſpues deſto, y en lugar dellos, quando no tienen neceſſidad, ſi ſe ofreciere, por la anima mas neceſſitada; o las que eſtuuieren mas cerca de ſalir, eſtarà bien empleado. Y ſi alguno preguntare qual deſtas dos aplicaciones ſerà mejor, digo, que ſi ſe mira ſolo la mayor gloria de Dios, y lo que a noſotros mejor nos eſtarà, que ſerà mejor ofrecerlo por el anima mas ſanta, y que mas agradò a Dios. La razon es, porque aunque parece mayor miſericordia ofrecerla por la que eſtà mas neceſſitada, pues eſtà en mayor miſeria: con todo eſſo ſe puede hazer acto de mas caridad, que es mayor virtud que la miſericordia, ofreciendola por el anima mas juſta, y que mas amò a Dios, mirando a la mayor gloria de ſu diuina Mageſtad, y quanto mas ha de glorificar eſta alma a ſu Criador, y que es mayor razon que ſalga eſta primero del Purgatorio, pues ha de alabar mas a ſu Dios, y le fue mas leal, y fiel ſierua, y Dios, y los ciudadanos del cielo deſean mas que ſalga eſta alma, y aſſi ſerà bien, que noſotros nos conformemos con el deſeo de Dios, y demos eſte mayor guſto a toda la Corte del cielo.

Demas deſto, eſta alma, pues, es mas ſanta, ſerà mas agradecida al que la ſacò del Purgatorio, y podrà mas con Dios para recabarle en retorno muchas gracias. Allegaſe a lo dicho, que muchas vezes eſta alma ſerà la que eſtà mas cerca de ſalir.

Deſpues de auer determinado de la manera dicha la aplicacion, ſe puede añadir, que ſi fuere guſto de nueſtro Señor ſacar otra alma, que eſtè neceſſitada, del Purgatorio, la ofrece vno a Dios, para que lo diſponga todo como fuere mayor gloria ſuya, ò por quien eſcogiere la Virgen, que vendrà a ſer todo vno. Pero nunca dexe de aſſegurarſe del modo dicho la aplicacion, para que tenga ſiempre efecto en alguna anima.

Haſe de aduertir, que no ſe ha de contentar vno con ayudar a las animas con ſola la ſatisfacion de ſus obras, ſino que ſerà gran ſeruicio de Dios añadir muchas por eſte reſpeto, y ganar las indulgencias, y ofrecer las Miſſas, que es lo

que

que mas la puede ayudar, y exortar a otros que las ayuden, por el gran seruicio de Dios que en esto se haze.

A las almas que vno saca serà bien pedirlas, que el agradecimiento que dellas quiere es, que assi como las libra de penas, le libren ellas a el de culpas, y no permitan que ofenda aquella Magestad infinita, que ellas tanto aman, en la mas minima cosa. Tambien podrà pedirlas por algun pecador en particular, que le saquen de pecado, que es mayor miseria que la que ellas padecen.

DE LA CONSTANCIA EN LA VIRTVD, Y MEDIOS DE LA perseuerancia.

§. I. *La dicha que promete Dios al que perseuera en su seruicio, y desdicha del inconstante.*

Matth. 10.

E*L que perseuerare hasta el fin, este serà saluo.* Estas palabras dixo Christo nuestro Redentor a sus Discipulos, y en ellos a todos nosotros, para darnos con ellas fuerças, y animo para perseuerar en el camino de la virtud hasta la muerte. Porque assi como a vn caminante, que và por vn aspero camino, si le dixessen, que al fin del auia de hallar vna muy buena acogida, y quien le regalasse, y agasajasse, y no solo esto, sino que hallaria el remedio de todas sus necessidades, claro està, que le daria nueuo animo, y aliento para proseguir la jornada con deseo de llegar al descanso, que al fin della auia de tener. Assi Christo nuestro bien, viēdo que somos peregrinos, y viandantes, que vamos por el camino de la virtud, para que perseueremos en el, nos pone delante de los ojos el descanso que se halla en el fin, que no es menos que nuestra saluacion, y eterna seguridad, con que gozarèmos de Dios, libres ya de las miserias desta vida. Esto tambien nos promete el mismo Christo por san Iuan. Al vencedor darè manà escondido. No dize, que lo darà al que peleare, sino al que venciere. Porque poco importa empeçar la pelea con el enemigo, si no perseueramos en ella hasta vencerle. Ni se diera a Dauid la hija del Rey Saul solo por auer salido al campo con el Gigante, si no le huuiera vencido. De poco seruirà salir a pelear contra los vicios en el campo desta vida, y ir con honda, y piedras de virtudes, si antes de salir de la batalla boluemos las espaldas como cobardes, y dexamos al enemigo vitorioso. Es menester no parar hasta cortarle la cabeça, y dexar vencido al demonio con todos los vicios, para poder entrar triunfantes en Ierusalen, y salir de esta vida mortal, y que canten los Angeles la vitoria, como se la cantaron a Dauid las damas de la ciudad, quādo boluio cō la cabeça del Gigante vitorioso. Pues por esto dize, que darà al vencedor manà escondido. El manà ya se sabe, que es lo que Dios llouiò sobre los hijos de Israel, y era vn manjar tan gustoso, que les sabìa a todo lo que querian, y no tenian palabras cō que significar su dulçura, si no era con admiracion, y pasmo, y assi dezian: *Que es esto?* Quan diferēte es el manà que dà Dios en el cielo a los que han perseuerado en su seruicio, que el que repartia a los que caminauan por el desierto en esta vida? Que manjar tan diuino es el que dà a los que hā sido fieles en guardar su ley? Este manjar es el mismo Señor, que se dà a los bienauēturados, a los quales en premio de su lealtad los quiere sustentar con lo que sustenta a los Serafines: y lo que es

Apoc. 2. n. 17.

1. Reg. 17. n. 51

1. Reg. 18. n. 6.

Exod. 16 n. 51.

es mas, con lo que el mismo se sustenta, sientalos a su mesa, siẽdo Dios el que los combida, y el manjar sabroso que les da en su eterna bienauenturança.

Al contrario sucede al que desampara el camino de la virtud; porque aunque amenaça Dios con terribles penas a los pecadores, y con ellas castiga a los que cometen pecado mortal. Pero con mas particularidad lo suele hazer con aquellos, que auiendo començado a seruirle, faltaron en su seruicio, y en la guarda de su santa ley; porq̃ assi como en estos suele ser mayor la culpa, assi tambien serà mayor la pena. Y assi les haze Dios vna temerosa amenaça por boca de Ezequiel, diziẽdo: Si el justo se apartare de su justicia, y del buen camino que auia començado, y obrare maldad, en essa misma maldad que obrare, en ella morira. Amenaça es esta bien terrible, y para temer, pues al pecador amenaçale Dios con pena de infierno, pero si se conuierte, no se la dara: mas al que le auia començado a seruir, y dexa començado el camino, hazele otra mayor, que es dezir, que morira en essa misma maldad, perseuerando en ella hasta la muerte, que es el mayor castigo q̃ Dios nos puede hazer, el dexarnos de su mano, y en nuestros pecados, y negarnos los especiales fauores que suele dar a los pecadores, para que se conuiertan a el, y dexen su mala vida. Y estos (dize Dios) que se los quitara al que dexa el camino de la virtud, que auia començado, pues dize, que el tal morira en su pecado. Castigo a que se consiguen los demas. Verdad es, que la misericordia diuina no se niega a qualquiera que de coraçon pidiere perdon de sus culpas, aunque aya dexado el camino de la virtud mil vezes, pero no suelen ser tan ordinarios los auxilios eficaces en estos tales, aunque siempre deuen confiar en la misericordia de Dios, para procurar enmendarse, por gran mal que sea, y haze el que auiendo començado a seruir a su Criador, y sentido el gusto que en esto se halla, teniendo mas luz del cielo, dexa esse santo camino, y se entra por el de la perdicion. Y destos tales dize san Pedro, que les huuiera sido mucho mejor no auer conocido el camino de la justicia, ni auerle començado a andar, para dexarle, y boluer atras, porque los tales dize, que son como el perro, que se buelue al votimo; y el animal de cerda, que despues de limpio se torna a rebolcar en el cieno. Porque claro està (dize el Padre Maestro Auila) que los tales, que caen en pecados, son como los q̃ caen con los ojos abiertos, y como el hombre que tiene seso, y haze obras de loco. Porque el que nunca ha començado el camino de la virtud, esse cae a ciegas, y como loco. Y claro està, que el que no haze al Rey cortesia conociẽdole, que falta en mas, que el que sin conocerle, no se la hizo. Pues assi son los que desamparan el buen camino començado, y se bueluen al de la perdicion, los quales pueden ser mucho mas desdichados, pues pueden temer ser castigados con doblada pena; porque està escrito, que al que sabe, y no haze, le castigaràn con doblada pena, y el tal pierde mucho mas, que el que toda su vida ha sido pecador, porque malogra todas las buenas obras que hizo. Y assi como se auia de tener mas compassion a vn hombre, que corriendo sobre apuesta, y auiendo començado su carrera, yendo sudado, y fatigado en ella, al llegar al termino, y paradero, por no dar dos passos mas, deteniendose a coger vna flor, que se desharia entre las manos, perdiesse por esto la apuesta, y todo su trabajo, que no al que nunca començò carrera. Assi tambien es de mayor lastima, que el que ha començado el camino de la virtud, por no durar vn poco mas en el, pierda todo lo andado. A quantos les ha acontecido esta miserable suerte, que auiendo seruido a Dios por algun tiempo, despues cometieron vn pecado mortal, y en acabandole de cometer, ò estandole cometiendo, les quitò la vida, y dio con ellos en el infierno? Guardate no seas destos desdichados, y ni te engañe el demonio cõ dezirte: Por esta sola vez pecaràs, no es mucho vn pecado mortal en toda tu vida, q̃ despues lo cõfessaràs. Porque q̃ sabes, si tiene Dios decretado, que al primer pecado mortal te quitara la vida, y dara cõtigo en el infierno, sin mirar a los seruicios q̃ le heziste otras vezes, por la grande ofensa que entõces le hazes? Pues que sentiras, si al cabo de seruir tanto tiempo a Dios,

Ezec. 18 n. 26.

Epist. 2. cap. 2. n. 21.

Epist. 26

a Dios, por solo vn pecado mortal, por vn breue gusto te hallaras en el infierno? No te engañe el demonio con ponerte delante, que no harás mas que esse pecado, y que le confessarás luego, pues no sabes lo que te sucederà quando le estès haziendo, ni si te quitarà Dios la vida: y quando no te la quite, que sabes si en castigo de esse primer pecado, te dexarà Dios caer en otro, y otros muchos, hasta que por tus passos contados te vayas a la perdicion. Y quando esto no fuesse, sino que Dios tuuiesse misericordia de ti, y te diesse lugar de penitencia. Parecete que es poco mal el auer perdido la honra, y gozo que se te diera en el cielo, si huuieras viuido sin pecado mortal? Piésas que es pequeña espina para el coraçon esta palabra. Ofendido he a Dios con culpa graue, y no se si me ha perdonado? y que a bien librar, has de tener que llorar toda la vida, sin q̃ jamas se quite este dolor de tu alma. No permita Dios, q̃ tan grã mal venga por ti, y ten cuidado de euitarle, y guardarte del como de muerte, pues te importa tanto como la eterna saluacion, y bienauenturança.

§. II. *Quanto importa la perseuerancia en el seruicio diuino.*

Bernar. epist. 129

EL glorioso san Bernardo hablando de la perseuerancia, dize estas palabras: La perseuerancia es el fin, y paradero de las demas virtudes, la que acrecienta los merecimientos, y la que en el tribunal de Dios intercede, para que se nos dè el premio. Y en otra parte le llama virtud, sin la qual ninguno verà a Dios. Cosa que declara bastantemente la importancia de esta virtud, pues sin ella no se puede gozar de vn tan gran bien, como es la vista de Dios, en que consiste nuestra bienauenturança. Porque sin ella, dize san Bernardo, ni el que pelea alcança vitoria, ni el vencedor lleua la palma. Y como cosa de tanta importácia nos la encarga el Apostol san Pablo, quando dize: No serà coronado sino el que peleare legitimamente, esto es, cõ perseuerancia. Porque sin ella todo và el rio abaxo, y perdido, y importa poco el auer sido vno muy virtuoso, si le coge la muerte en pecado mortal; y si

2. ad Ti. moth. 2. n. 5.

al tiempo que llama el diuino Esposo, se halla sin el olio de la caridad, como las virgenes necias, pues al tal le darà con la puerta en los ojos, y el que pésaua hallarla abierta para el cielo, darà consigo en el infierno. Porque sentencia es del mismo Christo, que solo el que perseuerare hasta la muete, este serà saluo.

Matth. 25. n. 1.

Matth. 10. n. 22

Porque que importa, que la naue que nauega cargada de riquezas, aya tenido prospera nauegacion en el discurso de su viaje, si al llegar a vista del puerto dà en vn escollo, ò peñasco, en donde se haze pedaços, y ella, y las riquezas se và a fondo? Y de poco le sirue al enfermo el auerse guardado mucho de beuer en el discurso de su enfermedad, si quando estauã a las puertas de la salud, haze vn excesso con que se halla en las de la muerte. Para mayor caida (dize san Gregorio) y ruina se comiença el bien, si se dexa al mejor tiempo, sin perseuerar en el hasta el vltimo termino de la vida, que es la muerte; porq̃ en vano comiença la carrera aquel que antes de llegar a la raya, y vltimo termino della, la dexa, y se queda en el camino. Quantos ay destos en el mũdo, que corrieron en los principios de su edad cõ diligencia por el camino de los mandamientos diuinos? Pero despues creciendo en años, se pararon, y boluieron atras, quando estauã mas cerca de ganar el premio de su carrera, y perdieronle por no durar vn poco mas en ella, boluieron a Dios las espaldas, y soltando la rienda a sus desordenados apetitos, y vicios, dieron consigo precipitados en el profundo del infierno.

S. Greg. libro 1. Mor. & refertur c. in cas. de pœnit. dist. 3.

Muchos hallarèmos destos en el mundo a cada passo, y por esso nos deuemos guardar de ser vno dellos, y escarmentar en cabeça agena, antes que en la nuestra veamos como castiga Dios a los tales. Porque no està el negocio de nuestra saluacion en començar la carrera, sino en acabarla bien. Muchos son los que corré (dize san Pablo) pero vno solo el que se lleua la joya, y el premio. Porque respeto de los muchos que por falta de perseuerancia en el bien començado se condenan, son muy pocos los que acaban bien su carrera, y ganan la joya de la bienauenturança. Y assi es razon, que se ponga toda

1. ad Corinth. 9. n. 24.

da diligencia, y cuidado en ser del dichoso numero de los pocos, pues aqui consiste nuestra eterna dicha.

Bien conocia el valor desta virtud el santo Rey Dauid, quando la pedia, y deseaua con tantas veras, diziendo: Quien me darà vnas alas de paloma, para que cō ellas buele, y descanse? Pues como el bolar parece que es descanso? Ni lo tienen por tal las aues, sino por vno de sus trabajos, y no de los menores. Dizelo porque bolar cō alas de paloma lo tiene por grā descanso. Para cuya inteligencia es de aduertir, que la paloma es el aue, que aūque no tiene alto el buelo, pero dura mas en el que otra ninguna. Pues dize Dauid: Quien me darà alas de perseuerancia para bolar con ellas, y descansar? que andan muy juntos el premio del descanso, y el buelo perseuerante en la virtud, y por esto desea alas de paloma, porque esto de alcançar el cielo no està en buelos altos de aguilas, sino en el buelo perseuerante de la paloma. No seas como vnos hombres de arremetidas, que comiençan el camino de la virtud con vnos feruores muy grandes, que parecē aguilas, que en poco tiempo han de llegar al cielo. Pero aconteceles muy al reues, porque se cansan en el camino, y faltandoles las alas de la perseuerancia, los que pensaron penetrar el cielo, caen miserablemente en la tierra, y aun en el infierno; sino procura ser como paloma, que aunque no buela tā alto, pero perseuera mas en el buelo.

Psal. 54. n. 7.

§. III. *El amar mucho a Dios es vn principal medio para perseuerar en su seruicio.*

QVedò por el pecado nuestra naturaleza tan inclinada al ocio, y a descansar, y huir del trabajo, particularmente el que siente nuestra flaca carne en cosas de virtud, que fue menester que el misericordioso Dios nos enseñasse, y diesse alguna traça para aliuiar esta carga de sus diuinos mandamientos, que aunque el la llama ligera, y suaue, y a la verdad lo es, cō todo esso para la carne enflaquecida por el pecado le viene a ser pesada; porque quanto tiene la virtud de dulce para el q̄ de veras se abraça con ella, tanto tiene de amarga para el inmortificado. Y aunque vno, ayudado de la diuina gracia, ponga el cuello al yugo de la ley de Dios, con todo esso somos tan flacos, que aun despues de auer tomado la carga a cuestas, y començado a caminar cō ella, hemos menester algun aliuio, y refresco en el camino, para poder perseuerar en el, y llegar al dichoso fin a q̄ nos lleua; porq̄ somos en esto como el animal de carga, que si no le dan de comer en el camino, se dexa caer con ella, y assi proueyò la diuina prouidencia darnos este socorro, y aliuio para perseuerar en el camino de la virtud: vnas vezes embiādonos algunas migajuelas de las que se le caen a Dios de la mesa, para que alentados con el gusto del cielo, prosigamos nuestro camino. Otras vezes comunicandonos mucho de su diuino amor, y este tengo yo por el mayor socorro, y refresco que Dios dà a vn alma para que prosiga en el camino de su santo seruicio, porque (como dize san Geronimo) ninguna cosa se le haze dura al que ama. Quien haze a la madre lleuar con gusto las molestias, y enfados de la criança del hijo? sino el amor que le tiene. Que (como dize san Agustin) el que ama no trabaja, porque el amor le haze dulce el trabajo, que para el que no ama es tan pesado, porque se corre, y auergüença el amor, de que en su presencia se dè nombre de dificultoso a lo que el tiene pòr facil. Ay desto vn marauilloso exemplo en las diuinas letras, donde se dize, que Iacob, prendado de la belleza de la hermosa Raquel, abrasado en el fuego de su amor, la pidio por esposa a su padre Labā: otorgòle el padre la peticion con mucho gusto, pero fue con vna condicion, que le auia de seruir siete años de pastorear su ganado, prometiendole, que al fin dellos le daria a su querida Raquel. Aceptò Iacob la condicion, començò a seruir los siete años, y dize el sagrado Texto, que los dias le parecian muy cortos por la fuerça del amor que tenia a Raquel, y deuiolo de echar de ver el padre, pues dandole a Lia, hermana mayor de Raquel, al fin de los siete años, le obligò a que siruiesse otros siete mas, y Iacob perseuerò en ellos, sufriendo los trabajos, è incomodidades de frios, calores, y cansancio, cosas que andan muy jūtas con el oficio pastoril, porque

Matth. 11. n. 30

Hiero. in quod. sermoa. Nihil amantibus durum.

Aug. lib. 3. Confess. c. 13.

Gen. 29. n. 10.

que todas las hazia faciles el amor. Pues si el amor nacido de la vista, y comunicacion con la hermosa Raquel, le hizo a Iacob perseuerar en vn trabajo tan grande, como es el de seruir catorze años de pastor: quanto mas fuerça tendrà el amor de Dios, nacido de la dulce contemplacion de su infinita hermosura, para hazer que perseueremos en el camino començado de la virtud, hasta conseguir el dichoso fin, que sus escogidos consiguen? Pidamos a Dios cō humildad, que nos dè parte deste amor, que como don tan especial suyo, no se alcança sin oracion, porque en esta es donde se enciende este diuino fuego de amor.

§. IIII. La esperança de la gloria ayuda à perseuerar en la virtud.

DEl afecto de amor de Dios nace, como de fuente, otro muy prouechoso para hazernos perseuerar en el bien començado, que es la esperança de que perseuerādo alcançarèmos el cielo. Porque como dixo muy bien Ricardo de Sancto Victor: El cinto de oro con que el amor se ciñe, es el gozo de la esperāça; porque donde ay amor, alli ay esperança, y esta es tan necessaria para perseuerar en el bien començado, que sin ella dificultosamente se perseuera en la virtud, porque esta es la q̄ nos alienta en nuestras obras, y dà fuerças para començarlas, y proseguirlas hasta el fin. Dixo esto cō notable elegācia san Iuan Chrisostomo: En qualquier obra q̄ hazemos (dize) la esperança del futuro bien es la que dà fuerças para que se haga la obra. Por esso el labrador trabaja arando, y sembrando la tierra, porque espera el tiempo de la siega, en que ha de coger copiosos frutos, y por esto pelea el soldado con fortaleza, y perseuerancia, porque es por verse coronado en la vitoria de su enemigo. Y assi si te falta la esperança de la resurreccion, tē por cierto, que no guardaràs la ley. Mas si ay la esperāça de la otra vida, y de que guardando la ley de Dios, se ha de gozar de descanso eterno: con que gusto se lleua el trabajo de la virtud? con que alegria se perseuera en el seruicio de Dios? Que trabajo puede parecer grande (dize san Geronimo) ni que tiempo largo? si se mira, que con este trabajo se alcança no menos que la gloria, porque esta esperança que tiene el virtuoso de que se han de acabar sus trabajos, y tras ellos se ha de seguir vn premio tan grande, como es el mismo Dios, y el gozar del eternamente le alienta mucho a perseuerar en su seruicio: y viendo que la vida es tan corta, y que al fin della le aguarda el descanso, no se atreue à dexar lo començado, ni el camino de la virtud; antes dura, y perseuera en el cō mucho gusto. Muchos fuerō los trabajos que padecierō los Israelitas, quando los lleuò Moysen por el desierto, pero no dexaron el camino, ni se boluierō a Egipto, de dō de auian salido, porque lleuauan esperāça de que presto llegarian a la tierra de promission. Quantas vezes le sucede esto al justo? el qual auiendo salido del Egipto del mundo, ò del pecado, empieça a caminar por el camino de la virtud (al parecer de la carne desierto, y aspero) y ofrecésele mil dificultades; vnas vezes porque le falta en este camino el agua de la diuina consolacion; otras el sustēto espiritual del alma, y à vezes se le pone delante vn mar de tribulaciones, y con todo esso no buelue atras, sino que prosigue su camino; porque sabe, que al fin del se espera, no la tierra de promission, sino vn cielo prometido, y que le darà Dios al q̄ perseuerare en su seruicio. Extraordinaria era la presteza con que aquellos misteriosos animales, que vio el Profeta Ezequiel, tirauan del carro. Pero que marauilla, que caminassen con tanta ligereza, si lleuauā alas, y sobre la cabeça el firmamento del cielo? que no es mucho que tiren los justos con presteza, y perseuerancia del carro de la ley, si caminan con alas de amor, y temor, que son las de la paloma, como diximos, y lleuan sobre la cabeça, y delante de los ojos el cielo, que se darà por essos trabajos al que perseuerare hasta el fin de la carrera. Preciosissima piedra es la esperança del que aguarda (dize el Espiritu Santo) pues adōde quiera que buelua los ojos, entēderà, y obrarà con prudencia. Y a se sabe, que la piedra de la esperança es la esmeralda, por ser entre todas las demas piedras la de mas agradable color, que es el verde.

Ricard.

Chrysost. ... Matth.

Hiero. in quad. epistol.

Exod. 16

Ezech. c. 1. n. 21.

Prou. 17 n. 8.

Pues

Pues el que tuuiere esta esmeralda de la esperança, esse tal, dize el Espiritu Santo, que adōde quiera que buelua los ojos obrarà prudentemente; porque aunque los buelua à la aspereza del camino de la virtud, si pone delante dellos esta esmeralda, todo se le harà facil. Porque assi como quando se mira por vn vidrio verde, todo parece verde: assi quando se miran por esta rica piedra los trabajos que se suelen passar en la carrera de la virtud, como se miran por vidrio verde, essos mismos trabajos pareceran esperanças, pues asseguran las nuestras de que auemos de gozar de Dios, y de vnos gustos, y deleites, que llenan de todo punto, y satisfacē el alma, y no son como los perecederos deste mundo, que se acaban con la muerte, pues los del cielo no tendran fin. Y cō esto se harà muy lleuadera la carga de la guarda de los preceptos diuinos, y esto alentarà a caminar sin boluer atras, hasta llegar con perseuerancia al dichoso fin que se espera.

§. V. El seruir à Dios con alegria ayuda a perseuerar en su seruicio.

EL Apostol san Pablo, entre los frutos del Espiritu Santo pone al gozo, y alegria espiritual, por ser este muy propio fruto del espiritu diuino, y que le gozan las almas en quien Dios mora, y habita. Este gozo, y alegria espiritual es vna de las cosas mas necessarias para perseuerar en el seruicio de Dios. Porque quando vno en el exercicio de las virtudes anda con alegria, y gusto, es cosa cierta, que con mas facilidad perseuerarà en ellas, q̄ el que anda lleno de tristeza: y assi el mismo Apostol escriuiendo à los Romanos, y exortandolos a toda perfeccion, y guarda de la ley diuina (como quien sabia biē la flaqueza humana, y que dificultosamēte perseuera en el bien, si no tiene el premio delante de los ojos, y si no haze essas obras de virtud con alegria) les dize: Mirad que seais muy feruorosos de espiritu, siruiendo al Señor como es justo: pero jūtamente quiero, que os alegreis en la esperança. Porque es muy propio del que espera el cielo, seruir a Dios con alegria. Y lo mismo aconseja a los Tesalonicenses: y assi se deue procurar tener esta alegria espiritual, la qual nace de ordinario de la buena, y concertada vida, como fruto que es del diuino Espiritu. Mas no cōsiste esta alegria en reir, parlar, y otros passatiempos, sino en vn gozo espiritual particular, que siente el Christiano quando su misma conciencia le dà testimonio de que està en amistad de Dios; porque esta confiança de que agrada a Dios, pues guarda su ley, junta con la esperança que tiene de ir al cielo, engendra vn gozo, y alegria espiritual en el alma, y tan grande a vezes, que rebosa por los ojos, y prorrumpe en vnas dulces lagrimas de consuelo, pues siruen de aliēto para caminar con nueuos brios por la senda de la virtud, y haze al hombre muy faciles los trabajos, y dificultades que en ella se puedē ofrecer. Y por esto dezia el experimentado san Antonio, que la alegria espiritual es admirable, y poderoso remedio para vencer al enemigo, y perseuerar en la virtud. Y assi se lee en las diuinas letras de Iudas Macabeo, que peleaua cō alegria, y assi vencia a sus enemigos; porque es cosa cierta, que el gozo, y deleite que se toma en la obra de virtud, que se haze, acrecienta las fuerças para hazerla, y perseuerar en ella. Y por el contrario, de inutiles tristezas, como de tan mala raiz, suelen salir ramas muy perjudiciales para el alma, porque la quitan las fuerças para obrar bien, y se suele el hombre hallar a vezes con vn desmayo, y caimiento tan grande, que no solo dexa los exercicios de virtud, sino que se va a mendigar los consuelos de las criaturas, de las quales de ordinario no suele boluer con poco daño a su casa. Huyamos, como de peste, de esta desaprouechada tristeza, porque no solo estoruarà, que perseueres en el bien començado: pero te le harà dexar, y darà puerta al demonio para que te tiente, y derribe en pecado; porque como el hombre naturalmente no pueda estar mucho tiempo sin alguna cosa en que se deleite, y goze, en faltandole el alegria en las cosas del seruicio de Dios, es fuerça q̄ busque la de la carne, que tantos daños acarrea al alma, y a vn hombre triste, como tiene el entendimiento obscuro, y turbado con la passion de la tristeza, facilmēte le

Ad Gala. 5. n. 22.

Ad Rom. 11. n. 11.

Ad Thes. 5. n. 16.

le vence el demonio, y haze hazer cosas, que tiene despues bien que llorar. Y assi le cuenta del Serafico Padre san Francisco, que por apartar a sus Frayles de este tan gran tropiezo, quando veìa alguno triste, y melancolico, le solia dezir: No deue el que sirue a Dios estar de essa manera, sino es por auer cometido algun pecado; si tu lo has hecho, confiessate, y torna a tu alegria.

Y assi si alguna vez por tu flaqueza cayeres en pecado, lo que has de hazer es llorarle, y confessarle; y boluer a seruir a Dios como antes, con alegria, y gozo. No sea, que desmayado con la tristeza de verte caìdo en pecado, se te caigan las alas del coraçõ, y no te puedas leuantar, y como hombre cobarde te entregues en manos de tu enemigo el demonio, para que haga de ti lo que el quisiere. El qual es vn daño que sucede a muchos, que seruian a Dios, y por alguna flaqueza cayeron en pecado mortal. Y assi, ò por verguença de no acudir al Confessor, que les tenia en buena opinion, la qual temen que perderan diziendole su flaqueza, ò porque les persuade el demonio, que ya para ellos no ay remedio, hazen lo que Iudas, que es conocer que han pecado, y echarse el lazo de la desconfiança al cuello, quedandose miserablemente en el poço donde han caido? y (como dize muy bien el Padre Maestro Auila) ofendiendo mucho mas a Dios con esta desesperacion, y tristeza, que le ofendieron con la culpa de donde ella nacio. Iusto es llorar, y sentir las ofensas de Dios, pero ha de ser este vn llanto, y tristeza, que nos traiga lo què Dios pretende, que es el perdon de la culpa, y nueuo esfuerço para seruir a Dios con mas cuidado, y diligencia; que al cielo no todos van sin tropeçar alguna vez en el camino: mas si no quieres caer, faltando en el bien començado, pide a Dios que te dè esta alegria espiritual, y gozo en las cosas de su seruicio, que con ella, mediante la diuina gracia, mas facilmente perseueraràs.

(*+*)

§.VI. *El temor santo de Dios es eficacissimo medio para perseuerar.*

EN aquella misteriosa Arca del Testaméto, dize el Apostol san Pablo, que estauan tres cosas; las Tablas de la ley; el Manà que Dios llouiò sobre el pueblo de Israel, quando les sacò de Egipto de poder del Rey Faraon; y la Vara de Aaron, el qual obrò tantos prodigios para castigar al obstinado, y endurecido Rey. En lo qual se halla vn particular misterio, y es, que aqui se nos representan dos principales motiuos para guardar los mandamientos de Dios. Porque el estar las Tablas de la ley entre Manà dulcissimo, y Vara castigadora de pecados, es dezirnos, que para que en el coraçon humano se guarde la ley de Dios, es menester que la acompañen estos dos santos afectos de amor, y temor, significados en el Manà, y en la Vara. Estas son las dos alas de la paloma, con las quales perseuera el justo en el buelo que ha començado de la virtud, y llega al dichoso fin, donde descansa para siempre. Y pues ya se ha dicho de la primera ala, que es el amor de Dios, aora serà bien tratar de la segunda, que es el santo temor del Señor.

Ad Heb. 9. n. 4.

El Espiritu Santo hablãdo por el Eclesiastico, dize vna grande alabança deste santo afecto: Al q̃ teme al Señor le sucederà prosperamente en lo vltimo, y serà bẽdito en el dia de su muerte. En las quales palabras se vè claramẽte, quanto ayuda el temor de Dios para hazer que perseueremos en el camino de la virtud. Porque si Christo promete la saluaciõ al que perseuerare hasta la muerte, y esta es la bendicion que espera el justo quando le digan al dexar esta carcel del cuerpo. Leuãtate, sieruo bueno, y fiel, que pues fuiste fiel en lo poco, aora te constituirè en lo mucho, entra en el gozo de tu Señor.

Eccles. 1 n. 3.

Matth. 25. n. 23

Si esta bendicion, que se promete al q̃ perseuera, dize el Espiritu, que se darà al temeroso de Dios, señal es, que el temor de Dios es vn eficacissimo medio para perseuerar en la virtud, pues ni la perseuerancia se halla sin este temor santo, ni este santo temor sin la bendicion que se promete a la perseuerancia. Dichoso, y bienauenturado (dize Dauid) es el varon

Psalm. 111.

que

que teme al Señor: y es la causa, porque en el cumplimiento de sus mandamiẽtos mostrarà con fineza su voluntad, esto es, perseuerarà en la guarda de sus mandamiẽtos. Porque assi como perseuera vno mucho tiempo en hazer aquello en que siente gusto, y a que le inclina su voluntad; assi el temeroso de Dios, como siente gusto, y le inclina su coraçon a la guarda de su ley, siempre perseuera en ella, y en el camino de la virtud que ha començado, que es lo que el mismo Dauid dize en otra parte: Bienauenturados los que temen al Señor, porque los tales andan en sus caminos; porque aũque es verdad, que el afecto de amor es mas fuerte para hazernos perseuerar en la virtud començada, por ser la vida de nuestras obras. Con todo esso es assegurarlas mas, quando con esse amor de Dios se junta su santo temor; porque assi como es mas agradable a nuestra vista la fuẽte, que sale por vn hermoso caño (aunque sea por la boca de vn leõ de metal) q̃ la q̃ solo sale de entre la arena: assi tambiẽ el amor de Dios, que es el agua de vida, que la dà a nuestras obras, parece que nos deleita mas, y aficiona nuestro coraçõ, quando sale por el caño del temor santo de Dios. Esto nos enseña el Espiritu Santo en los Prouerbios, donde dize: El temor del Señor es fuente de vida, para que se aparten de la destruicion de la muerte, como si dixera: Este santo temor es el arcaduz por donde nos viene el agua del diuino amor, cõ la qual alentado el hombre, perseuera en el diuino seruicio, y se aparta de la ruina de la muerte, que es el pecado, de quien nace, como de madre, la eterna muerte. Y nunca se dà perfecto amor de Dios, sin que passe por el caño del temor, y tenga en el su principio, que es lo que dixo el Espiritu Santo: El temor de Dios es el principio de su amor, y por esto en tantos lugares de la Escritura mandaua Dios a su pueblo, que tuuiesse este santo temor, para que assi guardasse su ley: y pocas partes ay en donde se encargue la guarda de la diuina ley, que luego no se dè por medio el temor santo de Dios. En el Deuteronomio dize el Señor, por boca de su sieruo Moysen: Y aora Israel, que te pide el Señor, sino que temas a tu Dios, y que

Psalm. 127.

Prou. 14 n. 27.

Eccl. 25. n. 16.

Deuter. 10. n. 12

andes en sus caminos? y a cada passo se hallarà lo mismo en las diuinas letras. Y para que no entienda el justo, y el que guarda la ley de Dios, que no habla con el esto del temor del Señor, y que solo es para los pecadores, quiso sacarle deste engaño el mismo Señor por boca de su sieruo Dauid, que dize: Temed al Señor todos los que sois Santos. Y la razon que dà para esto es, porque no es pobreza a los que le temen, esto es, no arguie flaqueza, y cobardia de animo, como en el hombre, que teme à otro hombre, porque se vè mas pobre de caudal, y fuerças, que el otro: pues antes es vna grande señal de fortaleza el temer a Dios; porque temer a quien se ha de temer, antes serà animo, que cobardia, y es muy grande engaño de algunos, que dexan de todo punto las consideraciones que les mueuen al temor santo de Dios, como son de la muerte, juizio, y infierno, y dãse solo a cõsideraciones dulces, y suaues, cõ capa de q̃ el espiritu q̃ tienen es de amor, y q̃ por alli los lleua Dios, y cõ esto se oluidan de lo demas. Engaño es este del demonio, y los tales lo echan de ver, quando se ven caidos miserablemente en el pecado, en el qual por ventura no huuieran caido, si tuuieran delante el temor de Dios, y las penas que ay en el infierno, para el que comete pecado mortal.

Psal. 33. n. 10.

Estos mismos, quando la piadosa mano de Dios los saca de su pecado, como desengañados, y gente que se cogio con el hurto en las manos, entrã despues por la puerta del temor santo del Señor, y danse a consideraciones de cosas que despierten en ellos este santo afecto. Porque muchas vezes puede mas con nosotros el miedo de perder la vida, y sujetarnos a eternas penas, que el de perder eternos gustos. Y es engaño muy grande pensar, que se ha de entrar en el retrete del diuino amor, sin primero no passar por la puerta del temor santo, como quiẽ entra por el Sancta al Sancta Sanctorum del Templo. Porque no suele dar Iesu Christo a gustar la dulçura de su costado al que primero no ha regado con lagrimas sus sagrados pies. En mas breue tiempo entrò a lo mas intimo del amor Madalena la pecadora, cuyo amor canonizò por gran-

grande la misma verdad de Christo. Pues essa misma para entrar a gozar de esse amor entra por la puerta del temor, que esso significò aquel llegar a los pies de Christo por las espaldas. Y assi es bien, que tu hagas vn grande aprecio deste santo temor, y lo pidas a Dios muy a menudo, diziendole de lo intimo de tu coraçon: Conseruadme, Señor, en vuestro santo temor. Aunque es verdad, que lo principal que nos ha de mouer a perseuerar en el camino começado, ha de ser el amor que a Dios le deue por tantos beneficios recibidos, y por ser el tan digno de ser amado de todo nuestro coraçon: pero esto sea no oluidandose del temor santo de Dios.

§. VII. *De dos maneras que ay de temor, y como ayudan a la perseuerancia.*

DOs suertes de temor señalan comunmente los Santos. Al vno llaman temor filial. Y al otro temor seruil, pero ambos muy prouechosos para guardar el hombre de caer en pecado. El filial dizen que es el temor que tiene vn justo de ofender a Dios por lo mucho que le deue, y por no enojarle. Y este declaran cō vna buena comparacion, a la manera que vn hijo teme de dar disgusto a su padre, no tanto por el miedo de los açotes, quanto por no darle pesadumbre. El temor seruil es el que tiene vno quando dexa de ofender a Dios por no sujetarse a la pena del infierno, y otras que se siguen al pecado. Y este es como el que tiene el esclauo, el qual dexa de hazer algunos desacatos con su amo, por el miedo que tiene de que le ha de castigar. Y este, aunque es bueno, no llega a la perfeccion del primero.

Del vno, y del otro tenemos exemplo en las diuinas letras, y de como ambos aprouechan para no pecar. Llamò Dios vn dia al Patriarca Abrahan, y por prouar su fidelidad, mandòle que sacrificasse en vn monte a su vnico, y querido hijo Isaac; fue riguroso mandato, qual se puede colegir del amor que Abrahan tendria a su hijo, siendo hijo de su vejez, y el mayorazgo de su casa. Ponelo en execucion, lleua al hijo al monte cargado con vn haz de leña, en que le auia de sacrificar. Suben a la cumbre los dos, y puesto de rodillas el humilde hijo, leuanta el cuchillo el obediente padre, y al descargar el golpe vè que le tienen el braço, diziēdole el Angel del Señor: Detente Abrahan, no descargues el golpe sobre el inocente niño. Y tomando el Angel la voz de Dios, le dize: Aora conozco, que temes a Dios. Obra tan propia del amor de Dios como era esta, la atribuye el Angel al temor, porque nacio de vn temor filial que Abrahan tenia para con Dios, y aunque en la obra tenia tanta parte el amor, con todo esso quiere Dios que se atribuya al temor que Abrahan tuuo de dar disgusto a su Señor en vna cosa q̃ le pedia, estādo obligado a hazerla por tātos beneficios como de Dios auia recibido. Para q̃ assi se vea lo mucho q̃ agrada a Dios este temor, y quanto ayuda para el cumplimiento de sus preceptos.

(Gen. 22. per tot.)

Muchas vezes acontece, que nos manda Dios sacrificar al hijo querido, vnas vezes que pongamos el cuchillo a la ocasion que lo puede ser de que caigamos en pecado; otras vezes a nuestra honra, y comodidades, y este santo, y filial temor de Dios nos haze desnudar el cuchillo, y degollar el hijuelo pequeño del vicio, ò passion que auia començado a nacer en nuestra alma. Por lo qual veremos quan prouechoso es este santo temor filial, y como es vn gran preseruatiuo para que no caigamos en pecado, obedeciendo a los mandamientos de Dios.

Y muchas vezes no ayuda poco para esto mismo el temor del castigo con que Dios nos amenaça si pecaremos, y le boluieremos las espaldas. En cuya confirmacion se cuenta en las Diuinas letras, que auiendo ido peregrino Abrahan a la tierra del Rey Abimelech, con su muger Sara, temeroso Abrahan (digamoslo assi) de que por ser tan hermosa Sara, no se prendasse el Rey de su amor, y juntamente le mandasse à el quitar la vida por quitarle la muger, dixo que era su hermana. El Rey aficionado de su mucha hermosura, la mandò llamar a su Palacio, y aquella misma noche, estando el Rey en sueños, oyò que le dixo Dios: Mira que tu moriràs por esta muger que has traido

(Gen. 20. per tot.)

a tu Palacio, porque es casada. Despertò el Rey diziendo: Señor, yo no sabia que fuesse casada, porque Abrahan me dixo, que era su hermana, y ella tambien se cōfessò por tal, y assi, Señor, con ignorancia la he traido a mi casa; y respondiole Dios: Ya sè que lo has hecho con simplicidad, y por esso yo te he tenido para que no pecasses: lo que te mando es, que la bueluas luego a su marido, y si no lo hizieres, sabete que luego moriràs. Y con tenerla el Rey tanta aficion, y amor, quedò tan atemorizado de la amenaça, que dize la Escritura, que luego al punto la misma noche, y sin aguardar a la mañana, llamò a toda la gente de su Palacio, y al mismo Abrahan, y le entregò a Sara su muger, quexandose de que le huuiesse engañado, y dicho que era su hermana, y dandole algunos criados, criadas, y ganados, los despidio, dandole licencia para que habitasse en la parte que quisiesse de su Reyno; y a su muger Sara dio gran suma de dinero, diziendo que se lo daua para que comprasse vn velo, que traxesse delante de sus ojos, por auer sido ellos los que le auian herido de su amor. Y pudo con el tanto la amenaça que Dios le hizo, que atropellò con su gusto, y por no verse en otro peligro, dio dineros, para que ella cubriesse la hermosura, que le auia sido causa de su mal. Todo esto hizo el temor seruil con lo que Dios le amenaçò.

Y quantas vezes haria el hombre graues ofensas contra Dios, si el con su misericordia no le pusiesse delante las penas del infierno, que siruen muchas vezes de freno, para que no se despeñe el hombre en el profundo del pecado? Porque (como dixo Hugo de Sancto Victor) si el amor de Dios no es bastante para detenerte, que no caigas en el pecado, sealo por lo menos el temor de aquel supremo Iuez, que tan rigurosamente te ha de juzgar: enfrenete siquiera el terror de las penas del infierno, los lazos de la eterna muerte, y condenacion, aquel fuego consumidor, y llamas abrasadoras, que jamas tendran fin, aquel gusano roedor de la mala conciencia, que jamas morirà; aquel lugar tan obscuro, y tenebroso, en donde son las llamas terribles, y el humo de açufre, con todos los demas tormentos, y males que esperan al miserable pecador. Esto te detendrà tambien de que peques, y no dexes el camino començado de la virtud.

Hug. lib. 3. de anima.

§. VIII. *El persuadirse vno a que cada dia puede morir, ayuda para perseuerar.*

VNa de las mas principales tentaciones con que el demonio procura quitarnos la perseuerancia, y apartarnos del camino de la virtud, que hemos començado, es con persuadirnos, que hemos de viuir mucho tiempo, y hazernos oluidar de la muerte, y que la miremos como cosa que solo ha de venir a la vejez, para q̄ assi viendo tantos años como nos haze creer, que nos faltan de vida, y por otra parte representando a nuestra flaca carne la dificultad, y aspereza de la virtud, desmayemos en seguir el camino començado. Esta tentacion, dize san Agustin, que al principio de su conuersion le daua mucha pena, porque se le representauan por vna parte los gustos de su carne, y le dezian: Es possible Augustino, que nos has de dexar, y que ya no te ha de ser licito esto, ni aquello? es possible que has de viuir tantos años como te faltan de vida, sin nosotros? con lo qual procuraua el demonio hazer, que desmayasse el Santo, y no prosiguiesse el camino de su remedio.

S. Aug. lib. Confess.

Y de nuestro Padre san Ignacio se cuēta en su vida, que a los principios de su conuersion le apretaua mucho el demonio con esta misma tentacion, y le dezia: Ven acà, en quarenta y mas años que te faltan de vida, como has de poder sufrir esta penitencia, y rigor que has començado? Pero el Santo vencia esta tentaciō con responder: Y que sè yo si llegarè a mañana, puedes tu assegurarme tan larga vida? Y si no puedes, porque me la assegurarè yo? Y por darnos armas Christo nuestro Señor contra tentacion tan peligrosa como esta, nos dixo en el Euangelio tantas vezes, que estuuiessemos siempre en vela; porque no sabiamos en que hora vendria a pedirnos cuenta de nuestra vida: Velad, porque no sabreis en que hora vendrà vuestro Señor. Y la razon porque Dios quiso, que no supiessemos la

Matth. c. 24.

la hora de nuestra muerte, dize san Gregorio, que fue para que quanto mas inciertos estamos de quando ha de venir nuestra muerte, tanto mas cerca pēsemos que està de nosotros, y tanto con mas feruor obremos, quanto mas inciertos estamos de quando nos llamaràn a la cuenta. Y esto mismo dizen comunmēte los Santos.

Gregor. libro 12. Moral.

Assi que el traer vno delante de los ojos la muerte, es vn grā medio para perseuerar en el seruicio de Dios. El Espiritu Santo dixo: Acuerdate de tus postrimerias, y no pecaràs. Y esto fundase en buena razon, porque quien abria tan loco, que teniendo en su poder gran suma de dineros, y estando en vna tierra de ladrones, sabiendo que si se duerme se los hurtaràn, y quitaràn la vida, se echasse a dormir muy de proposito? Pues quien se descuidarà, ni dormirà en el camino de la virtud, sabiendo que està la muerte tan cerca, y prompta, de quien dize Christo, que vendrà como ladron, y cogerà al dormido, y darà con el en el infierno? Los perros de Egipto dizen, que quando llegan a beuer a los rios, es dando arremetidas, y tomando vn trago de agua, y huyendo luego de la orilla. Porque en estos rios se crian muchos caimanes, y si se descuidan vn poco, se los tragan, y despedaçan. Todo este mūdo es vn rio de Egipto, entre cuyas aguas està el caiman de la muerte; mira como beues, vè con cuidado, siruiendote deste mūdo solo en lo que huuieres menester para la vida, no te eches de pechos a beuer de sus aguas, porque al menor descuido darà contigo el caiman de la muerte, y si te coge en mal estado, triste de ti. Quien sabiendo, que oy es possible que le trague este caiman, se atreuerà a dexar el camino de la virtud, por ponerse a beuer de espacio las aguas de los gustos deste mundo? Acuerdate del otro Sisara, que auiendo beuido vn poco de leche que le dio aquella muger Iael, se quedò dormido, y vino ella despues, y le passò las sienes con vn clauo, dexandole muerto. El demonio procura darnos leche de gustos, y passatiempos, para que con esto nos durmamos en el camino de la virtud, y despues nos quitarà la vida del alma, y podrà ser que nos quiten tambiē la del cuerpo. Estemos en vela, y no nos prometamos larga vida, pues no sabemos si oy serà nuestro vltimo dia. Y tomemos el cōsejo que nos da aquel Santo, que quando estemos en la mañana, no nos prometamos llegar a la noche. Que no ay que fiar en mocedad, ni en buena salud, pues vemos, que la muerte tan presto se lleua al niño, como al viejo; al fuerte, como al flaco; y al sano, como al enfermo; porque della se dize, que lleua escrita por trofeo esta letra: A nadie perdono. No ay mejor escuela para aprēder toda virtud, como la de la muerte, irse vn rato cada dia a la Iglesia, y mirar con atencion aquellos sepulcros, y preguntar a los que estan en ellos, que enseñen lo que conuiene, y todos empeçaran a dar licion. La dama hermosa, y bizarra dirà, que no se dexen engañar de semejantes hermosuras, pues todas ellas pararan en vn costal de gusanos, y vnos descarnados huessos. El Cauallero, y el Rey diran, que no hagan mucho caso de las honras deste mundo, pues todas ellas se acaban en la sepultura. El rico, y el mas regalado diran, que no se aficionen demasiado a las riquezas, ni a los gustos, y deleites, pues todos los han de dexar en la muerte, y lo que lleuaren serà vna mortaja, y siete pies de tierra. Y desta suerte se hallarà, que todos van dando licion, porque no ay tal escuela, ni donde se enseñen mas verdades, que en la escuela de la muerte. Esto quiso Dios dar a entender a Ieremias, quando le mandò, que fuesse a la casa donde se labraua el barro, porque alli queria hablar con el. Pues que casa es esta donde se labra el barro, si no la sepultura? Aqui es adonde quiere Dios que baxemos con la consideracion, para hablarnos, y enseñarnos. No se ha de mirar esto de la muerte como cosa que ha de ser mañana, sino como cosa que puede ser oy, y assi se ha de viuir con cuidado, perseuerando en la virtud, porque los malos por lo que se dan a vicios, y pecados, es porque les engaña el demonio con hazerles q̃ se persuadan, q̃ no morirā tā presto. Assi lo dixerō ellos mismos: Comamos, y beuamos, y demonos a placeres, q̃ oy no serà la muerte, sino mañana, y cada dia andan diziēdo esto, y assi viuē co-

Ecclesi. Iudicum 4. Thom. de Kempis. Hierem. cap. 18. n. 1. Isai. cap. 22.

como vnas bestias, porque nunca les parece que se hã de morir oy. Mas para que no seas vno destos, has de traer siempre delante de los ojos la muerte, pues siempre la aguardas, y no sabes si vendrà oy, y llamarà a tu puerta. Porque (como dize el Espiritu Santo) nadie sabe su fin: y assi como el pezecillo, quando mas descuidado està, es preso del ançuelo: y como el auecita simple en el dia que menos lo temia, se halla en el lazo. Assi suele suceder a los hombres, que quando estauan mas oluidados de morir, y menos aparejados, los llamò su Señor a dar cuenta. Por lo qual deues estar siempre muy alerta, y aparejado, y no dar passo atras, ni dexar el camino comẽçado de la virtud, pues no sabes quando llegarà tu fin. Y si el demonio te representare por dificultoso el que ayas de estar tantos años sin saber de gustos, y deleites, respõdele: No sè mi fin, ni si llegarè a la noche: como me atreuerè a pecar? que por no salir el con tanta desmedra, ni quebrada la cabeça con el golpe de tan santa respuesta, te dexarà.

Eccles. 9

Pero ay otro enemigo mayor, y mas de las puertas adentro, que nos suele hazer esta misma pregunta, el qual es nuestro propio amor, que dize algunas vezes: Pues como, tantos años hemos de viuir sujetos a la ley de Dios, y hemos de estar tan a raya, que ni aun si quiera por vna sola vez hemos de saber a que sabe el pecar? A esta infernal pregunta respondia vn Santo cõ marauillosa respuesta, y era, que se andaua engañando a si mismo, y dezia: Aora bien, oy si quiera tengo de perseuerar en la virtud: pues oy no es tanto tiempo como esso. Y luego, llegado otro dia, hazia lo mismo. Y assi con este santo engaño perseuerò en el diuino seruicio hasta el fin. Assi lo puedes hazer, y quando te leuantes por la mañana, has de dezir: Oy con la gracia de mi Dios no tengo de hazer pecado mortal, ni dexar mis deuociones, y exercicios, y luego el dia siguiente hazer lo mismo. Y con esto se te harà mas suaue la carga, lleuada en vezes, que tomada por junto, como la representa este nuestro perjudicial, y desordenado amor, y persieuera en el diuino seruicio: de manera, que quando Dios sea seruido de llamarte, y de que llegue el dia de tu muerte, te halle aparejado, y te entre en su gloria a celebrar aquellas dichosas bodas, que celebrò con las Virgenes prudentes, que le estuuieron aguardando toda la noche con las lamparas encendidas, por lo qual merecieron gozar eternamente deste diuino Esposo, y de los deleites que el tiene aparejados para los suyos.

Matth. 25. n. 1.

§. IX. *La humildad es eficaz medio para perseuerar.*

VNo de los mas eficaces medios que se pueden poner para alcançar la perseuerancia, es el ser vno muy humilde en sus ojos. Y esto es mucho mas necessario a los que andan el camino de la virtud; porque los tales como no caen en pecados graues, y hazen obras de deuocion, y virtud, estan muy expuestos a que les venga algo de vanidad, y complacencia de si mismos, mirando lo bueno que tienen en si, y no lo mucho que les falta, cosa que hazemos todos con mas gusto. Porque como de la primera vista se nos sigue contento, y de la segunda tristeza, por ver lo mucho que nos falta, naturalmente nos vamos a lo primero, como el ruin caminante, que quita los ojos de lo que le falta de la jornada, hasta llegar a donde và, y los pone en lo que ha andado: y no ha de ser assi, sino que apartando los ojos de lo que nos parece que hemos caminado en la via de la virtud, los hemos de poner en lo mucho que nos falta de andar, para que assi no nos paremos, como floxos, haziendo paradillas para descansar, lo qual es vn daño muy perjudicial, y por huir del el Apostol san Pablo, dize que se oluidaua de lo que auia andado en este camino, y que miraua a lo que le faltaua, para correr con mas diligencia hasta el lugar del premio. Lo qual deuemos hazer nosotros con tanta mas razon, quanto nos falta mas que al Apostol san Pablo, el qual con auer llegado a lo sumo de la perfeccion, dezia, y sentia de si esto. Pero si assi no lo haze qualquiera que anda el camino de la virtud, es cierto, que en el tal se engendrarà vna estima de si mismo, y vn modo de confiar en sus propias fuerças, y de pa-

Ad Philip. 3.

parecerle que ya no caerà en pecado grave, cosa tan perniciosa, que es principio de vna miserable caida. Esta dizen que fue la causa del pecado de Dauid, el qual con los muchos fauores, y regalos que Dios le hazia, le parecio que ya no era possible, que el dexasse el camino de la virtud, y guarda de la diuina ley. Dixe yo en el excesso de mi oracion: Quando estaua lleno de aquellos espirituales gustos, no serè mouido, ni nadie me apartarà, Señor, de vuestra ley. Pero hallòse burlado, y echò de ver por experiencia su flaqueza, quādo cometio el pecado de adulterio con Bersabe, y de homicidio quitando la vida a Vrias.

Quien vio a san Pedro quando iba con Christo al huerto, tan valiente, y hazer del esforçado, atreuiendose a dezir: Aunque todos, Señor, se escandalizé en vuestra muerte, yo no me escandalizarè. Palabra fue esta muy llena de confiança propia, y de hombre que tenia mas concepto de su virtud, que de la de los otros, como si dixera: Essotros, Señor, bien se pueden escandalizar, pero yo no soy como ellos, jamas me escandalizarè, la qual palabra quiso reprehender Christo, y humillar a Pedro, y assi le dixo: Hagote saber, que esta noche me negaràs tres vezes antes que el gallo cante, aunque no por esto dexò Pedro de confiar en si, antes respondio: Aunque fuesse necessario perder la vida con vos, no os negarè. Pero toda esta valentia de Pedro, como no iba fundada en la gracia, y esfuerço que Dios le auia de dar para ello, sino en demasiada confiança suya, quedò vencida a la voz de vna flaca moçuela, y negò a Christo, no solo vna vez, sino tres, y con juramento, dexando Dios a Pedro en su propia flaqueza, para que se conociesse, y aprendiesse a no dezir otra vez semejante palabra. Muchos hemos visto, que quādo estauan en la oracion, ò quando Dios les daua algun gusto espiritual hazian grandes propositos de no pecar, y que les parecia impossible otra cosa, sino que antes se dexarian quitar la vida, que hazer vn pecado. Pero entonces estriuauan en sus fuerças mas de lo que deuieran, oluidados de su propia flaqueza, y assi con muy pequeña ocasion, y menos que a la voz de vna moçuela, les vimos caidos en muy graues, y feos pecados; conociendo ellos con esto, que de su cosecha no tenian sino flaqueza, y que la fortaleza les auia de venir de Dios. Y como experimentado desto Dauid con su caida, quando despues proponia de guardar la Ley diuina, y de pelear contra sus enemigos, desconfiaua de si, y ponia toda su confiança en Dios, y assi dezia: En mi Dios, y con su fauor passarè el muro. Esto mismo has de dezir: En mi Señor, y con el fauor de su poderoso braço, y auxilio de su gracia, caminarè por la senda de la virtud, y perseuerarè en ella hasta passar el muro desta vida, y entrar en la ciudad de la celestial Sion. Porque si estriuas en tu propia virtud, caeràs, como el que se arrima a vna ligera caña, que se mueue con qualquier viento. Todo el fauor te ha de venir de Christo, y a el se lo has de pedir, que aunque su Magestad quiere que nosotros hagamos de nuestra parte todo lo que pudieremos para perseuerar en la virtud: pero ha de ser estriuando siempre en la fortaleza de Christo, de donde nos ha de venir toda la ayuda, para passar felizmente el curso desta vida.

Psal. 17

Esto me parece (en algū modo) como el que passa el rio con vna barca de maroma, que và tirando della, y ayudandose para que la barca camine, y la virtud de que la barca se mueua, no le viene solo de que el hombre tire de la maroma, sino de la piedra à que està atada, y si se desatasse della, maroma, barca, y barquero, todo se lo lleuaria el rio. Vas passando el rio desta vida en la barca de la virtud, menester es (si quieres llegar à la orilla) que tires de la maroma, y que hagas algo de tu parte, poniendo los medios proporcionados para alcançar el fin de la virtud, y perseuerancia en ella, que son como la maroma de la barca. Pero no pienses que tendràs en essos medios eficacia, ni fuerça alguna para conseguir este fin, si no estan fixos, y atados à la piedra Christo, de donde te ha de venir la fortaleza; porque si estriuas solo en tus fuerças, y en los medios que pones, iràs cō ellos el rio abaxo, hasta dar en la perdicion. Por esto aconsejan siempre los Santos, q̃ se procure tener esta humildad, y conocimiento de

de nuestra miseria, y flaqueza; porque es el adquirir virtudes, como quiẽ lleua vn puño de poluo en la mano, y và por donde corre mucho ayre. Assi lo dixo san Gregorio: El que sin humildad allega virtudes, es como el que lleua poluo en medio del viento. Y en otra parte: Què aunque mas obras de virtud hagas, si la santa humildad no las guarda, dalas todas por perdidas; porque assi como los mercaderes, para que no se pierda el brocado, lo tienẽ embuelto en vnas arpilleras de tosco sayal, assi es menester, que todas las otras virtudes, que son brocado, esten guardadas en el sayal del conocimiento de nuestra baxeza, y pequeñez, si no quieres que se pierdan. Y por ser esta cosa de tanta importancia para perseuerar en la virtud, es menester procurar ser vno muy humilde, y que se conozca por flaco, pues en la verdad lo es. Y jamas, aunque vea a otros que pecan, ò no caminan como fuera razon, los desprecie en su coraçon, ni se tenga por mejor que ellos. Pues quanto es de su parte, lo mismo que ellos hazen, y otras cosas peores haria el, si Dios le dexasse de su mano. Y assi se deue hazer, y dezir lo que se cuenta de san Francisco, que dezia, y se tenia por el mas malo del mundo, y diziendole vn dia: Pues como, Padre, podeis dezir esto con verdad? respondio el Santo; porque si Dios no me tuuiesse de su mano, no abria pecado que yo no hiziesse: y porque si Dios diera à otro lo que a mi me dà, le siruiera con mas cuidado, que yo le siruo. Què buena respuesta para quando el demonio nos quiere engreir, y leuantar con vanidad; para que nos estimemos por mejores que otros, diziendonos: Mira aquel, como no haze lo que tu hazes, ni es virtuoso como tu. A tan infernal razon es menester que respondas: Si a mi me dexara Dios de su mano, como a aquel, mayores pecados hiziera yo. Y si à aquel hiziera Dios las mercedes, que a mi me haze, harto mejor le siruiera que yo le siruo. No te acuerdas de aquella fabula de Anteon, que peleando vna vez con Hercules, quando Hercules le leuantaua de la tierra, luego perdia toda su fuerça, y era vencido del, lo qual no hazia quando estaua abraçado cõ la tierra?

Greg. homil. 6.

Et alibi lib. 8.

Esto mismo procura el demonio hazer con nosotros, que somos los hijos de la tierra, leuantarnos della, apartarnos de nuestro propio conocimiento, y de la tierra, de que somos formados, para vencernos: mas nosotros deuemos abraçarnos estrechamente con esta tierra, y no nos dexar leuantar, si no queremos ser vencidos de nuestro enemigo.

§. X. *Muy principal medio para perseuerar es el pedirlo a Dios.*

SAn Agustin hablando de la perseuerancia, dize: Afirmamos, que es don de Dios la perseuerancia, con la qual se perseuera en Christo hasta el fin. Lo mismo siente el Angelico Doctor Santo Tomas, y comunmente los Santos; porque aunque todas las virtudes, assi las adquisitas, como las infusas, se llaman don de Dios, pues las vnas las infunde su Magestad en nuestra alma, y las otras las alcançamos mediante su fauor, y gracia. Mas la perseuerancia hasta la muerte en ellas con especialidad se llama don de Dios, y aun se puede dezir don de dones, porque es el mas necessario, y sin el, aunque vno aya sido virtuoso en el discurso de su vida, si le coge la muerte en pecado mortal, darà consigo en el infierno. Assi que este es especialissimo don de Dios, que no le podemos alcançar solo con nuestras fuerças, si la liberal mano de Dios no nos le concede, y nos ayuda. Pero es menester, que de nuestra parte procuremos con buenas obras obligar a la Magestad diuina a que nos dè este rico joyel de la perseuerancia. Ten lo que tienes, porque otro no reciba tu corona (dize Dios al Obispo de Philadelphia.) Pues si la perseuerancia, y el conseruarse vno en gracia hasta la muerte, es don de Dios, como dize aqui: Ten lo que tienes, como si fuera cosa que estuuiesse en nuestra mano? La causa es, que nos quiere Dios enseñar, que de nuestra parte procuremos tener lo que tenemos, haziendo obras que obliguen a Dios a que nos mire con misericordia, y nos dè este preciosissimo don de la perseuerancia; porque assi como las ricas piedras de la humildad se suelen hallar algunas ve-

S. Aug. libro de perseuerantia.

S. Tho. 2. 2. q. 137. art. 4.

Apocal. 3. n. 11.

vezes escarbando en el estiercol de nuestro propio conocimiento, y miserias, y alli nos la arroja el Señor: assi tambien la inestimable perla de la perseuerancia se suele hallar en el exercicio de las buenas obras, y particularmente nos la suele dar Dios por la oracion. Por esto la Iglesia nuestra Madre en muchas de sus oraciones pide a Dios esta perseuerancia para sus hijos, para que todas las buenas obras que començamos (Señor) a hazer con vuestra gracia, con essa misma las acabemos, y perseueremos en ellas hasta el fin. Este es vn marauilloso medio para perseuerar, pedirlo a Dios cada dia en la oracion, el qual serà seruido de darnoslo, pues el nos dà confiança, diziendo: Pedid, y recibireis; llamad, y abriroshan. Pidamos, pues, cada dia con afecto de nuestro coraçon este soberano tesoro de la perseuerancia, y veremos como nos le otorga Dios. Llamemos con suspiros del coraçon a estas puertas de misericordia, hasta que nos abran por ellas el cielo. Y si queremos saber como lo hemos de pedir a Dios para ser oidos, respondo, que con vna oració que salga de lo intimo de nuestro coraçon, como quien de verdad desea alcançar lo que pide. Esta es la oracion, que puede mucho con Dios, vna oracion ansiosa, vna oracion que se haze mas con el coraçon, que con la boca. Esta es la que Dios oye. Mirò Dios a la oracion de los humildes, dize Dauid: Otra letra dize: Del pobre. Y es muy conforme con el titulo del Psalmo, el qual es: Oracion del pobre, quando estuuiere ansioso; porque es marauillosa petició para alcançar lo que se pide, la oracion del pobre. No se vè a vn pobre llagado, y lastimado de la manera que pide limosna, con que palabras tan tiernas, como esfuerça la voz para que le oigan, como descubre sus llagas para mouer a compassió a los que le miran, que parece que està pidiendo la limosna con todos los miembros de su cuerpo? Assi hemos nosotros de pedir a Dios la perseuerancia con gemidos del coraçon, y con importunidad de pobre, que no nos hemos de cansar de pedir a Dios cada dia, y cada hora: Señor dadme perseuerancia, porque gusta mucho Dios de que le importunemos, y pidamos vna, y otra vez como pobres, y que le enseñemos nuestras llagas, y le diga cada vno: Mirad, Señor, esta mi flaca naturaleza, tan llagada con malas inclinaciones, tan presta para el mal, y tan tarda para el bien; tan poco constante, que como ligera caña se buelue a cada viento; curadme Dios mio, y dadme fortaleza, para que prosiga el camino, que con vuestra diuina gracia he començado. Y si fuera possible, cada vez que se oye el relox, auia de dezir en su coraçon: Señor, por vuestra sangre, que me deis perseuerancia hasta la muerte.

Vt cunctas nostra oratio, & operatio, à te semper incipiat, & per te cepta finiatur.

Luc. 11.

Psalm. 101. n. 18.

Este es vn muy buen modo para pedir a Dios mercedes como vn pobre, a quien su misma necessidad enseña retoricas con que mouer el coraçon de aquel a quien pide.

Otra muy buena propiedad de la oracion es, que salga del coraçon, lo qual nos enseña Dauid en el mismo lugar, porque donde dize: *Oracion del pobre*, traslada otra letra: Oyò el Señor *la oracion de la Cigarra*. Pero que oracion es la que haze la Cigarra, que està Dios tan aparejado à oirla? Para cuya inteligencia sirue vn misterio, que tratan los naturales deste animalito, y es, porque siendo tan pequeño, en tiempo de grandes calores, quando hiere el Sol con mas fuerça, haze tanto ruido? Vnos dizen, que lo haze con las alillas. Otros (y es lo mas verisimil) que le haze con vna flautilla, ò cañutillo que tiene en la boca, el qual es demasiado angosto, y como por el excessiuo calor se le enciende el coraçon, para despedir el ayre caliente que le abrasa, y traer algun aliuio de ayre fresco, se dà tanta priessa a respirar, y con tanta ansia, que saliendo el ayre por aquella flautilla tan delgada, haze tanto ruido. Pues semejante oracion al canto de la Cigarra es la que oye Dios, porque sale de vn coraçó ansioso, y afligido. Quando el justo considera los tropiezos que ay en esta vida, la fuerça de sus enemigos, la flaqueza de su carne, comiença a congojarse con la duda de si ha de perseuerar en la diuina gracia hasta la muerte, si ha de caer, y dexar el camino de la virtud, y lleno destas ansias, y congojas, postrado ante el diuino acatamiento,

deshaziendose en lagrimas, y suspiros, le està pidiendo fauor, y gracia para perseuerar hasta el fin. Cierto es, que aquel misericordioso Señor no le dexarà sin consuelo, y sin otorgarle lo que le pide, porq oye la oracion que sale de vn coraçõ ansioso. Y assi si tu quieres q̃ te oiga Dios, y te conceda la perseuerancia, assi la has de pedir con afecto, y ansia de tu coraçon; que es lo que dixo san Iuan Chrisostomo; no se ha de llamar a Dios tanto con palabras secas, quanto con vna recta, y cõcertada vida, sin mancha de pecado; porque este es el mejor modo de pedir a Dios, q̃ atiende más a la pureza del coraçon, que a la elegancia de las palabras. Y por esto te importa mucho quando pides a Dios alguna merced, estar en su gracia, y amistad; porque querer vno estar en pecado mortal, y por otra parte hazer oracion a Dios, no es este camino para mouer la misericordia diuina, y oraciones de semejãtes personas suelen dar muy en rostro a Dios, juntandose al mal proposito de su estado la mala intenciõ que en ellas acaece tener, y assi dize san Agustin: Mas agrada a Dios el ladrido de los perros, el mugido de los bueyes, y aun el gruñir de los animales inmundos, que el canto de los Clerigos lasciuos. Y lo que dize deste pecado, se ha de entender de todos los demas: y aunque es verdad, que no por esto ha de dexar el que siente que està en pecado mortal de orar a Dios, y pedirle misericordia, porque esto seria vn graue engaño, pues antes en tal tiempo en que està con mas necessidad, ha de dar mayores vozes a Dios, pidiendole que le saque del pecado en que està. Pero dizese esto, para que se entienda quan poco pueden con Dios oraciones de gente que està de assiento obstinada en su pecado; porque de la de los que quieren salir del con verdadera penitencia, no ay duda sino que alcança mucho de Dios, como se vio en Dauid, que con solo vn dezir de coraçõ: Pecado he contra el Señor, le oyò Dios, y perdonò su pecado. Y en Ionas, que le oyò desde el vientre de la vallena.

Chrysost. sup. c.6. Matth.

August. in quod. sermon.

2. Reg. 12.

Ion. c.2.

Mas quien và a pedir vna merced a vn Rey, siempre suele lleuar algunos memoriales, ò algun intercessor, que pueda mucho con el: y assi para este efecto son muy importantes dos intercessores, y medianeros para con el Eterno Padre. El primero es Iesu Christo nuestro Señor, el qual no solo hizo oficio de nuestro Saluador, dando en la Cruz su preciosa sangre en precio de nuestro rescate; sino que tambien le haze de abogado, y medianero, como dize san Pablo, entre Dios, y los hombres: lo qual hizo el mismo Señor al dexar este mundo, pidiẽdo a su Padre, que perdonasse aquel ciego pueblo, que le trataua con tanta crueldad. Y por esto dizen los Santos, que subio a los cielos, lleuando en su sagrado cuerpo las señales de las llagas, para estarselas siempre representando al Padre, pidiendole de nueuo remedio. Y por esto la Iglesia en todo lo q̃ pide a Dios, pone por intercessor a la sagrada humanidad de Christo, y acaba sus oraciones, diziendo: *Per Dominum nostrum Iesum, &c.* Y quando pidieres algo a Dios, siempre se lo has de pedir por los meritos de la sangre, y passion de su precioso Hijo.

Ad Timoth. 1. c. 2. n. 5.

Luc. 23. 34.

El segundo intercessor es la santissima Virgen Maria, que puede mucho con el Padre, y con el Hijo, y no ay bien espiritual, que Dios otorgue a vna alma, que no passe por la intercession desta Señora, la qual es el cuello de la Iglesia, por donde se deriuan de la cabeça Christo todas las gracias, y dones que reparte a sus miẽbros: y assi deuemos ser muy deuotos desta Señora, y quando le rezamos su Rosario (cosa en que jamas se ha de faltar) le auemos de pedir, que nos alcance de su bendito Hijo este don de la perseuerancia, alegandola para esto algunos titulos, como serian dezirla: Señora, honra es vuestra tener hijos, y sieruos, que guarden enteramente la ley de vuestro vnico Hijo, yà que sin yo merecerlo, me aueis admitido por sieruo vuestro, y yo os tengo por mi Madre, y Señora, alcançadme que perseuere hasta la muerte en el camino de la virtud: y si hazes esto como se deue, yo asseguro que la Virgen te fauorecerà, y harà tan buen oficio con su Hijo, que el misericordiosissimo Dios te concederà lo que pides.

§. XI.

§. XI. Tener cada dia vn rato de oracion mental, y licion espiritual, es medio muy eficaz para perseuerar.

NO solo la oracion, en quanto es peticion, ayuda a la perseuerancia, sino en quanto tambien es luz del alma, desengaño de las cosas del mundo, y puerta de las verdades eternas, considerandolas a vista de Dios; porque como dixo el Profeta: Està destruida la tierra, porque no ay quien piense de coraçon, por lo qual el remedio es la consideracion profunda (que llegue a herir el coraçon) de las cosas de Dios, vanidad del mundo, miseria humana, y postrimerias del hombre, lo qual se haze en la oracion mental.

Oracion mental no es otra cosa, que hablar con Dios nuestro Señor, no con palabras exteriores, sino con afectos del coraçon, y oirle tambien lo que nos dize por medio de sus santas inspiraciones, y sacar desengaños para bien de nuestra alma. Que todo esto se haze en la oracion mental, para lo qual es menester, que interuenga el exercicio de las potencias de nuestra alma, acordandose la memoria del punto que quiere meditar, considerandole, y discurriendo sobre el el entendimiento, para que assi se aficione la voluntad a tomar, ò dexar alguna cosa, conforme fuere lo que meditare el entendimiento. Pongo por exemplo. Quiere vno engendrar en su alma vn grande aborrecimiento al pecado, para esto ha de considerar el entendimiento la fealdad de la culpa, y los males que por ella nos vienẽ, de donde nacerà, que la voluntad se mueua à aborrecerla, y de aqui a poner todos los medios para no caer en pecado, como son huir las ocasiones, y malas compañias, y viuir con mucho recato en pensamientos, palabras, y obras, y el hazer proposito de no ofender a Dios, y antes dar la vida, que hazer vn pecado mortal, y pedirle su gracia para ello.

En esto consiste la oracion mental, comunmente mas prouechosa, y la que hemos de procurar juntamente con la mortificacion, porque lo de cõtemplaciones, y extasis, dalo Dios a quien su Magestad es seruido, y para esso no se pueden dar reglas bastantes; porque el mismo Señor que lo dà, es Maestro de essa diuina ciencia. Y assi no trato aora de essa contemplacion, y silencio que tiene el alma, sin que dè lugar a que obre el discurso, solamente empleandose en estarse callando, y amando a Dios, porque no es cosa que se puede alcançar con reglas, ni enseñança humana. Pero estotro modo de oraciõ es muy seguro, y puerta para la contemplaciõ, y en este se deue exercitar el Christiano primero, porque es el Sancta donde se entra al Sancta Sanctorum. Y exercitese en esto, hasta que mortifique muy bien sus passiones, que quando menos piẽse, el mismo Iesu Christo, si el le sirue como es razon, le dirà: Amigo venid, subid mas arriba, y entonces, si Dios le llamare a esta contemplacion, el le enseñarà, que es el Maestro della.

Deues, pues, tener vn ratico señalado para cada dia, aunque no sea mas que media hora, en el qual te has de recoger a algun lugar quieto, y sossegado, si no pudieres en la Iglesia, y alli puesto ante el acatamiento de Dios, con la postura, y modo mas decente que pudieres (aunque si estar de rodillas te inquieta, mejor es que estès en pie, ò en el modo que te hallares mas quieto, para que el desassossiego del cuerpo no te lleue la atencion del alma, que es la que aqui se pretende) luego auiẽdote santiguado, y presentado ante la presencia de Dios, que està en todo lugar, le has de pedir luz para que te aproueches de esse breue rato, como su Magestad pretende, y lo particular a que por entonces endereças la consideracion, que quieres tener. Y hecho esto, has de ir considerando el misterio, ò cosa que quieres meditar, la qual has de lleuar ya preuenida antes de entrar en la oracion, ò trayendola a la memoria, ò leyendola en algun libro que trate della. La consideraciõ ha de ser atenta, y trayendo razones para conuencer al entendimiẽto, para que assi se mueua mejor la voluntad. Pongo por exemplo. Si quieres considerar en la muerte, has de imaginar, que estàs ya en esse trance con todos los accidentes que en el suele auer. Luego pide a Dios que te dè a sentir esta hora con verdadero sentimiento, para que hagas lo que en ella querrias auer hecho en el discurso de tu vida. Lue-

go considera quan cierto es que has de morir, que es de fe, como dize san Pablo, decreto de Dios es, q todos los hombres mueran, y no mas de vna vez, para que veas que el yerro q se hiziere en la muerte, no ay remedio de tornarle a deshazer con la enmieda, porque no ha de ser mas de vna vez. Mira luego la incertidumbre del dia, y hora en que esto serà, porq nadie la sabe, si Dios no se lo reuela. Considera si te cogiera aora la muerte, que sintieras, y como quisieras auer viuido, y si hallas algo en tu alma que te dè pena, ò por no auerlo confessado bien, y con las circunstancias que se requieren, ò por otra qualquier razon, remedialo cō tiempo, assegurando cosa que no te và menos que tu saluacion. Mira quanto te holgaras en esta hora de auer seruido a Dios, y de no auer hecho pecado mortal, de auer te mortificado, y hecho penitēcia de tus culpas. Y esso mismo procura hazer aora que tienes tiempo, no guardandolo para entonces, quando assi por los dolores de la enfermedad, como por la turbacion de los sentidos, muy mal lo podras hazer, y la regla mas cierta, y mas comun es, que quien viue mal, muera mal. Y quando veas, que tu voluntad se ha mouido con la consideracion desta verdad, propon de hazer alguna obra de virtud, ò euitar algun vicio. Determina de hazerlo assi con la diuina gracia, acabando tu oracion cō pedir a Dios nuestro Señor, que te dè fauor para que pongas por obra el buen sentimiento que te ha dado.

Las meditaciones que se pueden tener por el discurso de la semana, serán estas, sin que entiendas que se cierra la puerta, para que tengas otras, conforme mas te consolares, y el camino por donde te lleuare Dios, de rigor, ò de blandura. Pero ponense estas, porque suelen ser comunmente mas eficaces para hazernos perseuerar en la virtud, y huir del pecado. Y aduierte, que la vispera, y el dia de la comunion has de tener oracion deste diuino Sacramento.

Lunes, podràs considerar en la muerte, en la forma que se ha dicho.

Martes, en el juizio, y cuenta particular, que Dios te ha de tomar al punto que dexes esta vida, procurādo sacar de aqui tener la cuenta bien ajustada, pues te la tomarà con tanto rigor, que no se passarà la mas minima palabra ociosa sin su castigo, y sin que se pida cuenta della. Y si hallas que tienes muchos pecados de que dar cuenta, lloralos en vida, y haz penitencia dellos, para que quando llegues a este juizio tan riguroso, estea ya satisfechos. Y si por la misericoadia de Dios no los tienes, dale gracias por ello, y procura lleuarlo adelante hasta el fin.

Miercoles, podràs meditar en las penas del infierno, sacando desta consideracion vn temor santo de ofender a Dios, y vn grande aborrecimiento al pecado mortal.

Iueues, puedes considerar en la gloria, y los bienes que Dios tiene aparejados para los que guardan sus mandamientos, procurando ser vno destos dichosos a quienes Dios ha de dar tantos bienes.

El Viernes serà bien, que te ocupes en meditar algo de lo mucho que Iesu Christo padecio por ti, considerando algū passo de su sagrada Passion, los açotes, ò las espinas, ò el que mas deuocion te diere, sacādo de aqui vn afecto de amor, y agradecimiento para con este Señor, que tanto te amò, y que tanto quiso padecer por lleuarte al cielo, procurando tu imitarle en algo, lleuando su cruz, y padeciendo alguna cosa por el.

El Sabado serà bien, que pienses en la grauedad de vn pecado mortal, para que assi le cobres grande aborrecimiento, y huyas de caer en el.

El Domingo puedes tener oracion de alguna particular virtud de las muchas que resplandecen en la Virgen nuestra Señora, sacando de aqui el procurar imitarla en quanto pudieres, y el serle muy deuoto.

Estas, y otras muchas consideraciones de que puedes ir teniendo oracion por el discurso del año, hallaràs en las meditaciones del Padre Luis de la Puente, ò en vn librito de Exercicios, del Padre Villacastin, en donde puedes leer lo que huuieres de meditar. Y deues procurar tener contigo algun libro destos, y tambiē otros espirituales, como son las obras del Padre Maestro Auila, ò las del Padre Fr. Luis de Granada, particularmente el libro

bro que intitula, *Guia de Pecadores*, procurando en qualquiera destos libros tener cada dia vn ratico de leccion espiritual, que para todo te serà de mucho prouecho; porque si de leer libros profanos, y lasciuos (cosa de que mucho deues huir) se engendra en el animo del que los lee vna inclinacion a semejantes cosas: claro està, que de leer libros deuotos, y espirituales se ha de engendrar en el que los lee deseo, y amor a las cosas de virtud. Y la letura ha de ser muy de espacio, y con atencion, que mas prouecho te haràn doze renglones leìdos con esta atenciõ, que tres hojas sin ella; y el negocio no està en leer mucho, sino en leer atentamente, y entrando de quando en quando dẽtro de ti a ver si habla contigo aquello; y acontecerà alguna vez, que en esta leccion espiritual te dè Dios mas luz, y conocimiẽto, que te diera en la oracion. Su Magestad te enseñe lo vno, y lo otro, como verdadero Maestro que es de las almas.

§. XII. *La frequencia de los Sacramentos es eficacissimo medio para perseuerar.*

COmo el camino de la virtud es tã arduo, y dificultoso, es menester algun espiritual sustento, y viatico, con que se aliente el alma, y cobre nueuas fuerças para passar adelante, y proseguir el camino començado, lo qual hazen los Santos Sacramentos, particularmente el Sacramento del Altar; porque assi como vn caminante, que haze vna larga jornada, no dudaria en ella, si en las ventas, y posadas no fuesse tomando algun refresco, y mantenimiento, para esforçarse para el camino. Assi tambien faltaria el alma en el camino de la virtud, si a sus tiẽpos no fuesse tomando este soberano sustẽto, que la dà fuerças espirituales para que prosiga adelante. Esto es lo que en figura le acaecio al Profeta Elias, quando perseguido de su enemiga Iezabel, se entrò por el desierto camino de vn dia, y creciendo el trabajo del camino, cansado se recostò a la sombra de vn enebro, y alli lleno de aflicciõ, y congoxa, dize la Escritura, que pidio a su alma, que dexasse ya aquella carcel de su afligido cuerpo: y a Dios, que le sacasse desta vida. Quedose con esta congoxa

3. Reg. 19.

dormido a la sombra del arbol, y apareciole el Angel del Señor, y despertandole le dixo: Leuantate, y come. Despertò Elias, y hallò a la cabecera vn pan subcinericio, y vn jarro de agua; comiò, y beuiò, y boluiose a dormir. Tornale a despertar el Angel segunda vez, y dizele: Leuantate, y come, porque te hago saber, que te falta largo camino; y auiendose leuantado Elias, comiò, y beuiò, y dize la Escritura, que caminò quarenta dias, y quarenta noches, hasta el monte de Dios Horeb, alentado, y esforçado con aquella comida.

Este pan, y manjar que dio fuerças à Elias para proseguir su camino, dizen cõmunmente los Santos, que era figura del diuinissimo Sacramento del Altar, en cuya fortaleza camina el alma hasta llegar al monte de Dios, que es la Bienauẽturança. Porque quantas vezes le acontece al justo ir huyendo de la Iezabel de su carne, que desea darle la muerte del alma, y entrandose por el desierto de la penitencia, y rigor, para librarse de su enemiga; apenas ha tomado vna disciplina, traido vn silicio, huido de las ocasiones que le pudieran ser de su muerte, quando en el camino de solo vn dia, ya se cansa, y le parece que era mejor morir, que passar mas adelãte: y estando desta suerte llega a recibir este diuino Pan, y queda luego tan alentado, y con tantas fuerças espirituales, que prosigue su camino empleandose en las buenas obras que auia començado, hasta llegar al fin de la jornada, que es la muerte: en donde se halla en el monte de la Bienauenturança.

Esto sucede muchas vezes, porq̃ quien se hallò tibio en el camino de la virtud, que llegandose à este soberano manjar con la deuida disposicion, no boluiesse lleno de vn santo feruor, y amor encendido de agradar a Iesu Christo? Ni quien estuuo tan molestado de la tentacion del demonio, que comiendo este celestial mantenimiento, no boluiesse con fuerças para vencer a su enemigo, y romper el lazo que le auia armado? Quien llegò desconsolado, que no boluiesse con consuelo? Quien llegò cõ hambre de gustos del cielo, que no boluiesse satisfecha, y recreada su alma con tan diuina refeccion? Verda-

de-

deramente, Señor, que ſois Pan de fortaleza, pues la dais a los mas flacos, para q̃ no falten en el bien que han començado. Quien podrà dignamẽte, Dios mio, agradeceros vn beneficio tan grande, como nos hizisteis en quedaros en eſte diuino ſuſtẽto, para reparar la flaqueza de nueſtras almas, que caminan a vos, por el deſierto deſta vida. Antiguamente, Señor, hizisteis tres fauores a vueſtro pueblo, quando caminaua por el deſierto, que fuerõ darles, nube que les defendieſſe de los calores del Sol, manà dulciſſimo que les ſupieſſe a todo buen guſto, y fuentes de aguas viuas, que ſatisfacieſſen ſu ſed. Pero que tienen que ver aquellos regalos, con los que hazeis en eſte diuino Sacramento, a los que vamos por eſte deſierto? porque en el, a la ſombra de vnos accidentes de pan, y vino, nos la hazeis para defendernos de los ardores de nueſtra propia concupiſcencia, y deſordenado amor. Daiſnos en eſte diuino Pan vn celeſtial manà, en quien el alma halla todo buen guſto; y de vos, que ſois la piedra viua, hazeis que ſalgan copioſas fuentes de gracia, con que ſe ſatisface nueſtra ſed, y quedamos con nueuo aliento para proſeguir el camino. Pues que mayor regalo puede ſer para vn caminante, que hallar en medio de ſu camino ſombra apacible, ſuſtento regalado, y fuentes de aguas de vida. Dà mil gracias a eſte Señor por tan ſeñalado beneficio, y llegate, a lo mas tarde, cada ocho dias a eſta diuina meſa, para que comiendo el pan de los Angeles, cobres fuerças, y nueuo aliento para proſeguir el camino començado.

§. XIII. *Otro medio es el examen de la conciencia.*

NO ſin particular miſterio ſe compara el alma del juſto a vn jardin, porque ſin duda las almas de los juſtos ſon vnos ameniſſimos jardines, adonde Dios baxa a recrearſe con ellos, y và cogiendo las flores de las virtudes que en ellos vè, para fabricarles dellas la corona que les ha de dar en el cielo. Mas guſta mucho eſte Señor, que noſotros hagamos cõ eſte jardin de nueſtra alma lo que los cuidadoſos jardineros ſuelen hazer con los jardines materiales, en los quales veràs, que en diuerſos quadros ſuele auer hechas de la miſma yerua diuerſas labores, como de vn Leon, ò Aguila, y a eſte modo otras diferentes figuras. Y para que perſeueren las labores, y no crezca la yerua de ſuerte, que de aquellas figuras bien proporcionadas ſe vengan a hazer vnos monſtruos, y totalmente ſe borre la pintura, andan cada dia con la tixera afeitando, y cortando la yerua que ſobreſale de la labor, para que aſſi ſe conſerue el quadro en ſu hermoſura por mucho tiempo. Pues eſto miſmo me parece a mi que ha de hazer el que deſea, que en ſu alma ſe conſeruen las virtudes que Dios ha plantado en ella, ha de ir cortando con la tixera la mala yerua que crece, y que apenas aya començado a brotar la paſſion, ò mala inclinacion, quando ya eſtè cortada. Y eſto ſe haze en el examen de la conciencia, porque en el conoce vno, y echa de ver como crece la yerua, y ſi no eſtà ajuſtada, y aniuelada con la ley de Dios, la corta, y arranca antes que crezca, y venga a borrar toda eſſa buena labor de la virtud, haziendo vnos infernales monſtruos de vicios en el quadro donde ſolia eſtar tanta hermoſura de virtudes.

La importancia deſte examen de la cõciencia es tan grande, que la encarecen mucho los Santos, en particular ſan Baſilio, ſan Aguſtin, ſan Bernardo, y ſan Iuã Chriſoſtomo, aconſejandonos a que hagamos cada dia eſte examen antes de acoſtarnos, y dà dos razones muy buenas. La primera, para que el dia ſiguiente eſtemos mas lexos de caer en las culpas, q̃ el dia antes hemos llorado. Porque claro eſtà, que el auer vno conocido la grauedad de vna culpa, y arrepentidoſe della, le ha de enfrenar, para que no la torne a cometer. La ſegunda razon es, porque el miſmo ſaber que nos hemos de tomar cuenta a la noche, y que ſi la huuieremos hecho, la hemos de pagar, nos detendrà para que no caigamos, y otros muchos bienes que ay en hazer eſte examen.

Baſil. ſer mo. 1. de renunt. ſæculi. Auguſt. lib. 50. hom. 24. Bern. de interna domo, c. 65. Chryſ. ſer mo. de pœnit. tom. 5.

Mas porque ſale mejor lo blanco junto a lo negro, y vn contrario jũto à otro, ſerà bien dezir aora los grandes daños q̃ ſe le ſiguen a vn alma deſcuidada, y que no examinaſſe ſu conciencia, los quales

nos dixo el Espiritu Santo por vna muy propia comparacion: Passè por el campo del hombre pereçoso, y por la viña del necio, y vi que todo ello estaua lleno de ortigas, y espinas, hecho vn erial, y destruida la cerca. Que piensas que es el alma de vn pereçoso, que no cuida della, ni examina sus obras? sino vna viña llena de malezas, y ortigas de vicios, y pecados, con cuyas espinas se ahogan las cepas, y assi no llegan a dar fruto; porque como la tierra de nuestro coraçon es de suyo tan viciosa, si no se anda continuamente con la tixera en la mano, y con la escardilla cortando la mala yerua de la passion, y torcida inclinacion, quando comiença a nacer en el alma, en breue tiempo crece de suerte esta mala yerua, que pone a vn hombre tan de raiz en sus vicios, que ya no trata de su remedio, ni de arrancarlos, como vè que todo està lleno destas espinas del pecado, y q̃ se han arraigado tanto por la mala costumbre, y que le ha de costar sangre el arrancarlas, y assi dexa su alma como heredad perdida, para que pazcan en ella las bestias, que son los demonios; lo qual no hiziera, ni viniera a tan grande daño, si en viendo que començaua à assomar la espina, y la mala yerua, la cortara, y arrancara en tiempo que le podia costar tã poco trabajo. Porque claro està, que si acà vn labrador viesse, que vna heredad suya se le auia llenado de abrojos, y espinas, y que no se auia de poder seruir della, si primero no andaua a mano arrancandolas, y derramando sangre, que antes dexaria la tierra por perdida, que querer passar tanto trabajo en cultiuarla de nueuo. Pues esto acontece cada dia à los malos, y pereçosos, que no cuidan de sus conciencias, ni se piden cada dia la cuenta que Dios quiere, y fuera razon: y si tu no quieres ser de la suerte destos, cuyas almas son heredades del demonio, conuiene que hagas todo lo contrario, y que examines cada dia tu conciencia, que esto es el ir a ver la viña: y si hallas en el examẽ, que has cometido alguna culpa, y que comiença a nacer en tu alma alguna mala yerua, echa mano de la tixera, y cortala, pues sobresale en la labor que hazẽ las virtudes, antes que crezca mas, doliendote muy de coraçon de

Prou. c. 24.

auerla cometido, pidiendo perdõ a Dios, y proponiendo la enmienda. Que con esto, aunque por estar deprauada nuestra naturaleza, hallaràs algunas vezes, que nacen estas malas yeruas, pero con el cuidado de irlas cortando, y arrancando con el examen, te libraràs de vn tan grande daño, y se conseruarà tu alma, como vn hermoso jardin lleno de flores de virtudes, y tanto mas agradarà à Dios tu virtud, quanto mas florida estuuiere entre espinas, ò ya de tu natural, ò ya porque padezcas graues tẽtaciones, ò ya porque es fuerça el verte en algunas ocasiones, que no ayudan nada para la virtud; porque esto es mas de estimar, pues el buen Piloto entõces muestra mas su destreza, quando gouierna la naue en tiempo de tempestad, que no quando el mar està sossegado. Y el que es muy casto, y honesto, padeciendo por otra parte tentaciones contra essa virtud, es como açucena entre espinas, pue enamora mucho los ojos de Dios, y como agua dulce en mar salado, porque la virtud no se pierde por la tentacion que nos viene contra ella, sino por el consentimiento en ella; no daña el sentimiento, mientras no ay consentimiento, dize san Bernardo, antes essa misma tentacion, si la sabes con la diuina gracia vencer, te seruirà de ganar corona, y serà como crisol, en que se leuante de quilates tu virtud, cuya luz es como de Sol, que no se disminuye, ni ensucia, aunque passe por lodazales. Si no mira a vna Santa Ines virgen puesta en la casa mas suzia, è infernal, que se puede pensar, tablero en que se pierde la castidad, y ai la veràs mas limpia, y pura que el Sol, y que sola su pureza virginal es bastante à conuertir en casa de deuocion, à la que antes era casa tan detestable, y suzia. Y assi quando hallares en el examen, que has tenido algunas tentaciones contra alguna virtud, no por esto te has de afligir, y congojar, si quanto es de tu parte no has consentido en ellas, porque estàs tã lexos de perder, que antes has ganado mucho. Y aunque alguna vez se mezclasse alguna culpa venial por el descuido que tuuiste en desechar el mal pensamiento, ò tentacion, como no aya auido consentimiento de voluntad en ello, podras salir con ganancia;

Bernar.

cia; porque aunque aya algunas pajuelas de pecados veniales en el modo de portarte en las tentaciones, mas no consintiédo en ellas, siempre se saca mucho grano, y essas pajuelas se limpian en el examen, y queda el trigo limpio de poluo, y de paja.

§. XIIII. Importa para perseuerar huir las ocasiones.

VNo de los mas principales medios praticos, para que perseueres en el camino que has començado, es el huir de las ocasiones de pecar, y es este tan importante, que aunque executes todos los demas, si en este faltas, poniendote en ocasiones peligrosas, està cierto, que aunque vna, ò otra vez salgas dellas bien, lo mas ordinario es, que andando cerca del fuego, alguna vez te quemes, y a lo menos nunca se dexa de salir algo caliéte, ò ahumado, porque escrito està, que el que ama el peligro, perecerà en el. Quan cierta, y verdadera es esta palabra, y con quátos exemplos està confirmada. Porque pecò Eua, y hizo pecar a Adan llenando à sus hijos de tantas miserias, sino porque se puso en la ocasion? Anduuo el Paraiso, y llegòse a la salida del (en el Paraiso, segun san Basilio, si no auia rosas con espinas, menos estaria en el la culebra) y assi como la serpiente estaua à la entrada, al buen olor del Paraiso trauò platica la muger con ella, y lo que resultò fue aquella tan grande desobediencia cótra Dios, en que ella cayò, è hizo caer a su marido, lo qual por ventura no le huuiera sucedido, si la curiosidad no la huuiera puesto en la ocasion que la puso, y no mirara la fruta del arbol vedado; porque como le parecio hermosa, y buena para comer; de mirarla nacio el codiciarla, y de aqui el estender la mano, y comerla. Y assi dize san Pedro Chrisologo, que le huuiera sido mucho mejor sacar los ojos, y cortar la mano, y entrar assi en la vida eterna, que auer echado à puertas, y sujetado a miserable muerte a todos sus hijos, y descendientes, y todo esto le vino por ponerse en la ocasion.

Pet. Chrysolog. ser. 27.

La perdicion de Dina, hija de Iacob, y el auer perdido su honestidad forçada del Principe Sichem, cuyo agrauio vengarō sus hermanos, assolando la ciudad, y matando innumerable gente: en que estuuo? sino en ponerse en la ocasion, y salir de su casa (como dize la Escritura) para ver las mugeres de aquella tierra, si eran hermosas, ò que habito traian: de donde nacio, que la viesse el Principe, y herido de su amor diesse en tal desatino. Mira si esta era bien pequeña ocasion, al parecer, y con todo esso lo fue de vna tan gran perdicion, y ruina. Mas a esto se podrà dezir que estas eran mugeres, cuya naturaleza de suyo es tá flaca: pero que los hombres no caen por tan ligeras ocasiones. Mas quien fue mas fuerte que Sanson, hombre que desquixaraua leones, y rópia las mas fuertes ataduras, como si fueran de vn poco de estopa. Pues esse varon tan fuerte vino à dar en manos de los Filisteos sus enemigos, y perder toda su fortaleza, y llegò à vn estado tan miserable, que auiédole sacado los ojos, le hazian andar en vna tahona como si fuera vna bestia, solo porque se puso en ocasion de ver vna muger, y quedò tan herido de su amor, que esta misma muger le entregò en manos de sus enemigos.

Genes. c. 34.

Iudicum c. 36.

Dauid no era poco fuerte, pues de tal modo luchaua có los mas feroces leones, como si fueran mansissimos corderos: y lo que es mas, que no solo era fuerte en el cuerpo, sino mucho mas en el espiritu; porque era tan santo, que dixo del el mismo Dios, que auia hallado vn hombre a la medida de su coraçon, el qual era Dauid. Pues este tal, tan fuerte, y tan santo, cayò miserablemente en el adulterio có Bersabe, y en el homicidio quitando la vida à Vrias. Y si vieras de que ocasion vino à táto mal, te parecerà que fue la mas ligera que se podia pensar, pues no fue otra que subir despues de comer à passearse por vna galeria, que caìa à vn jardin, desde la qual mirò à Bersabe, que se estaua bañando, y preso de su amor, hizo tales desatinos, oluidandose de la magestad de Rey, y lo que es mas, del temor de Dios, de quien tantas mercedes auia recibido.

Pues quien se atreuerà a ponerse en la ocasion, si los mas fuertes, y los mas santos se hallan miserablemente derribados

en

en ella? Conuiene, si quieres guardar la gracia que Dios ha puesto en tu alma, q̃ andes con mucho cuidado, y recato, y huyas de todo lo que de mil leguas te pude ser ocasion de pecado, porque como dize san Pablo, lleuamos el tesoro de la gracia de la castidad, y otras virtudes, en vnos vasos de barro, que al primer golpe se quiebran. Que dirias si viesses a vn hõbre, que lleua vn vidrio lleno de vn preciosissimo balsamo, y que este tal pudiendo ir por vna calle segura, se fuesse por otra donde andauan trastexando las casas, y arrojando pedaços de texas, no dirias, que este tal era vn loco, pues se pone a peligro de que le den con vna texa con que le quiebren el vidrio, y derramen el balsamo? Pues esto mismo se puede dezir del que se pone en la mala ocasiõ. Lleuas el balsamo precioso de la castidad en vn vidrio delicado, guardate de la ocasion, y de passar por la calle donde sabes que se tiran texas, y que han descalabrado à otros, y que te quebraràn el vidrio, y quando menos pienses hallaràs en tierra, y perdido tu balsamo, y comiendo en miserable estado el manjar de puercos, el q̃ se sustentaua antes con el pan del cielo; y perdido el oloroso balsamo de la castidad, el que con tanto trabajo le auia guardado, hecho establo de bestias, el que era templo del Espiritu Santo. Huye de la ocasion, si quieres guardar lo que Dios te ha dado, y no perecer; porque vna de las cosas con que el demonio suele derribar a los sieruos de Dios, es con hazerles que confien vanamente de si, y se pongan en la ocasion; porque sabe el muy bien, que assi les derribarà mejor. Esto es lo q̃ pretendio hazer con Christo, quando tuuo con el batalla en el desierto, y le dixo auiendole subido sobre el pinaculo del Templo: Si eres Hijo de Dios, bien te puedes echar de aì abaxo. Esta misma palabra te dize el demonio, quando haze que confies de tu virtud, y que te pongas en la ocasion, de donde el pretende derribarte en el pecado. No ay que fiar en que te parezca que eres hijo de Dios por gracia, y que estàs en su amistad; porque antes esso mismo te ha de traer mas recatado para no ponerte en la ocasion; y dile al demonio lo que le dixo Christo: Escrito està, no tentaràs a tu Señor, y assi yo no le quiero tentar, poniendome en esta ocasion, y veràs que con esto le embias harto corrido; y aunque has de huir de toda mala ocasiõ, particularmente de mugeres, cerrando tus ojos para mirarlas, y mucho mas tu boca para tener conuersacion con ellas, por mas parientas q̃ sean, ni por mas seguridad que el demonio te prometa; porque quando menos pienses, te hallaràs miserablemente caido, y esta es mercancia de pez, que por mas cuidado que aya, nunca se dexa de pegar algo; porque hombre, y muger son como fuego, y estopa, y el demonio no pretende mas de que se acerquen, que si el sale con esto, el harà que ardan: y no ay que fiar en que las conuersaciones sean espirituales, y santas; porque se han visto muchas, que empeçaron en espirituales, y acabarõ en carnales, manifestãdo su lamẽtable fin el descuido que tuuo su principio: y ni assegura el parentesco, aunque sea de hermana, ni otro qualquier buen respeto; porque esta desordenada passion ciega el entendimiento para todo buen respeto natural, y diuino, y le haze al hombre hazer muchas vezes lo que no hiziera vn bruto.

Matth. 4.

Rosa es la castidad, pero si la quieres guardar, ponla entre espinas, y procura que las aya en ti para qualquiera mala persuasion, que assi la guardò el casto mã cebo Ioseph, quando su ama le solicitò à mal; y ten mucho recato en tus ojos, y lẽgua, porque como dize el Espiritu Santo: La muerte entrò por las ventanas. Santo era san Agustin, y con serlo no queria que viuiesse cõ el su hermana, porque dezia el, que aunque era su hermana, pero las que seruian à su hermana no lo erã. Y de Santo Tomas de Aquino se lee en su vida, que con auerle dado del cielo el don de la castidad, el tenia despues tanto recato, que jamas miraua a la cara à muger alguna. Y diziẽdole vna Señora, que porque hazia esto, pues auia nacido de muger. El Santo cõ gran modestia le respondio: Por esso las huyo todas, porque he nacido de vna dellas. Y este recato se ha de guardar generalmente con todas, pero mucho mas cõ las que, ò por ser pobres, ò gente de baxa sangre, estan mas faciles para qualquier ruindad: y pide cada

Gen. 29.

da dia a Dios muy de coraçon, poniendo por intercessora a la Reyna de las virgenes, que te conserue en su gracia, y te libre de toda ocasió de pecado: y en particular para pedir la castidad, es muy buena deuocion el rezar alguna cosa a la Virgen en reuerencia de su purissima concepció.

§. XV. Deuense huir las malas compañias para perseuerar en la virtud.

ASsi como no ay cosa que dè mas prouecho, que tratar con los buenos, y temerosos de Dios. Assi por el contrario no ay cosa mas perjudicial, y dañosa, que la comunicacion, y compañia de los malos. Por lo qual encarecidamente pedia David a Dios, que le librasse dellos. Y esta petició deue hazer cada dia, y cada hora el buen Christiano, si quiere perseuerar en el camino de la virtud. Del qual no ay cosa que mas nos aparte, que vna ruin compañia; porque como se significa en vn Psalmo: Si tratares con santos, seràs santo; y si tratares con malos, seràs malo. Y desto segundo aun ay mucho mas que de lo primero, porque como el hombre de suyo sea inclinado a mal, como dize el Espiritu Santo, pegasenos esto mas facil mente, y antes deprende vno lo malo que vè en el otro, que lo bueno, por esta incli nacion, que despues del pecado nos quedò al mal. Y assi se verà, que vn virtuoso que se junta con otros que no lo son, con dificultad, ò nunca los trae a que sean bue nos como el. Pero vn malo, que dà en acompañarse, y tratar familiarmente con vn bueno, lo mas ordinario es, que en bréue tiempo le haze tan ruin como el, y a vezes sale peor; porque como dize el refran, del bué vino se haze mejor vinagre. Y es cosa q̃ la experimentamos por nuestros pecados, que quádo vno que era virtuoso dà en ser malo, y en seguir sus apetitos, y sensualidad, viene a ser peor, que el que siempre ha viuido mal; porque es como agua de fuente represada, que en quitando la mano del caño sale có mayor violencia. Y assi la malicia natural, que con la gracia, virtud, y buena diligencia ha estado como represada, y sin salir afuera, en apartando la mano vn poco sale toda essa malicia de golpe, y viene a ser el que antes era muy virtuoso, peor que los que siempre han sido ruines, y a moler, como dizen, de represa.

Psal. 58. & Psal. 139. Psal. 17. Gen. c. 8.

Por esto tenia táto cuidado Dios nuestro Señor de mandar a su pueblo, que no se juntasse, ni viuiesse có otras naciones, porque no deprendiesse sus malas costúbres, è idolatrias. Conoce Dios muy bié, quan facilmente se nos pega el vicio, y la siniestra inclinacion. Y por auer viuido los Israelitas con los Gitanos, quádo estuuieron en su seruidumbre, como les vieron que adorauan idolos, y obras de sus manos, se les pegó esta mala costumbre, y les vino gana de hazer otro tanto, y no pararon hasta que hizieró vn becerro de oro, y le adoraron por Dios; porque no se que se tiene esto de la nouedad, y mas si es en cosa de vicio, que se nos pega, y nos aficionamos a ella con gran facilidad.

Gen. 21.

Por esto Sara hizo echar de casa a Ismael el hijo de la esclaua, porque vn dia le vio, que andaua jugando con su querido hijo Isaac, y no deuian de ser los juegos tales como ella quisiera. Dizen algunos, que Ismael hazia idolillos de cera, y le enseñaua al niño Isaac a idolatrar con ellos; porque esto suele significar en la Escritura el verbo, *Ludere*, y assi quando los Israelitas adoraron el becerro, dize el Texto sagrado, que se leuantaró a jugar, esto es, a idolatrar. Y por esto Sara, como buena madre, cuidadosa del bien de su hijo, hizo echar de casa a la esclaua, y a su hijo Ismael, temiédo no le pegasse a Isaac sus malas mañas, lo qual es mucho mas de temer en la edad tierna; porque assi como a los mancebos de poca edad mas facilmente se les pega qualquier mal contagioso, por tener la sangre mas ligera: assi con mucha mas facilidad se les pegan las enfermedades del alma, por ser tá tiernos en la virtud: el arbolito nueuo mas presto se tuerce, que no el que ya ha echado hondas raizes. Abre, pues, los ojos del alma, y conoceràs quá perjudicial es vna ruin compañia, tanto, que aun a toda vna familia de gente santa, vno que viua entre ellos ruin, y pecador, solo esse basta para turbar a los demas, y quitarles la paz de su alma. Y para que se vea esto claramente, quiero traer vnas palabras que escriuio san Ambrosio sobre el cap. 5. de san

Surrexerunt ludere.

In Luc. c. 5.

san Lucas, dóde dize el Euangelista, que Christo entrò en la naue de Pedro, y desde ella predicò a los pueblos, que auian ido en su seguimiento, y en esta ocasion la mar estuuo muy sossegada, y quieta. Pero san Mateo dize, que yendo otra vez todos los Dicipulos en la naue, y Pedro con ellos, la nauecilla empeçò a padecer naufragio, leuantaronse las olas, y ellos clamaron a Christo para que los librasse. Marauillase el Santo de la causa de aquella quietud, y desta turbacion, y porque en aquella primera naue no se padece tormenta, y en esta segunda si. Y dà la respuesta el mismo: No se turba la naue (dize) en que iba Pedro, sino aquella en que iba Iudas; porque aunque en esta iba Pedro, y los demas Dicipulos, y nauegauan en ella los merecimientos de todos: con todo esso la infidelidad, y malicia del traidor de Iudas, hazia que la naue padeciesse tormenta; y lo que es mas, que yendo en ella el mismo Christo, se alterassen las furiosas olas, porque el Señor estaua dormido. Y saca por consequencia el Santo, que nos guardemos del malo, y pecador, no sea, que por ir en su compañia padezcamos tormenta, y nos veamos a pique de perdernos, que tanto como esto daña vna mala compañia. Quantas vezes acontece, que vas en la naue de la virtud nauegando al cielo, lleuando contigo a Christo, y sientes vna paz, y tranquilidad en el alma, que te parece que vas por vn mar en leche? Pero sucede, que se te junta vn compañero ruin, y deshonesto, y dasle entrada, admitiendole a tu conuersacion, y trato; y al punto parece que se duerme Christo, y se aparta vn poco de ti, en castigo de que te juntaste con esse mal compañero. Y luego ves, que se empieçan a embrauecer las olas, y alterarse el mar de la sensualidad; y te ves en peligro de dar a fondo con la naue, si no das vozes con oracion, y lagrimas, y despiertas a Christo, para que sossiegue el mar. Quantos ha auido, que aunque dierõ vozes, no les quiso oir el Señor en castigo del descuido que tuuieron en no huir del mal compañero, y dieron consigo miserablemente a fondo, anegandose en vn mar de torpezas, camino cierto del infierno.

Matth. 8.

Daño es este, que se toca cada dia con las manos, y assi si quieres no padecer naufragio en la virtud, huye de malas cõpañias, mas que del mismo demonio; porque deste mejor te podras librar, pues no te harà caer en pecado, si tu no quieres. Pero vn mal amigo algunas vezes te harà hazer cosas, que si el diablo te las persuadiera, no las hizieras, y te meterà en vn enredo, del qual por ventura no saldras, sino es con mucha dificultad. Quantos han muerto desastradamente, solo porque se juntaron con vn ruin compañero, el qual les puso en ocasion, que les dieron de puñaladas, cogiendoles la muerte en mal estado, y dando con ellos en el infierno para siempre. Y otros han sido afrenta de su linage, muriendo en vna horca ignominiosamente. Y todo esto les vino de juntarse con vna mala compañia.

Vn gran testimonio puedes tener en esta vida, de que Dios te ha escogido para si, y es el sentir en ti aborrecimiento a tratar con gente ruin, y de malas costumbres, y mucho deseo de tratar con virtuosos, y temerosos de Dios; porque dize el prouerbio Castellano: Dime con quien andas, y diretequien eres. Pues es cosa cierta, que el que gusta de juntarse, y tratar con deshonestos, señal dà de que el no disgusta de essa mala conuersacion. Y, aunque de todo genero de gente viciosa has de huir con mucho cuidado: pero ay vnos de quien se ha de huir mucho mas, y estos son los deshonestos, assi como en las enfermedades ay vnas q̃ se pegan mas facilmente que otras, como son la peste, ò tabardillo, destas se guardan mas los hombres. Assi tambiẽ ay vnos vicios mas pegajosos que otros, y destos el que mas lo es, es el de la deshonestidad, el qual es como la peste entre todos los demas, que se nos pega mas facilmente, porque tenemos los humores mas aparejados para este vicio. Y assi como para defenderse vno de que se le pegue la peste, huye de visitar enfermos della, y anda lleno de olores, y preseruatiuos, por si acaso alguna vez se encuẽtra cõ algunos destos sin q̃rer, para q̃ assi no se le pegue el mal. Assi el mãcebo honesto, y virtuoso, y q̃ no quiere ensuciar su alma, y cuerpo con tal cieno, ha de huir de los tales, como de gente apes-

apestada. Y porque alguna vez sin querer te acontecerá encontrar con vno destos, ò ya porque sin saberlo viues con el, ò porque acertaste a hallarte con el, y el se te pega a conuersació, y a pocas palabras ves que ha bomitado este veneno, y q̃ no echa buen aliento, por no hablar tan honestamente como deuiera, es menester q̃ estes apercebido con algun preseruatiuo: y en tal caso yo no le hallo mejor, q̃ huir del, y dexarle con la palabra en la boca. Como el que se passeaua con vn apestado no lo sabiendo, y el otro en la conuersacion le descubre que tiene peste, y al punto huye del, y se và a su casa, y se empieça a lauar con vinagre: y si le preguntan porque haze esto? responde: No quereis que lo haga, pues he estado por yerro cõ vn apestado? Haz lo mismo tu quando encontrares con vno destos deshonestos, en sabiendo que lo es, huye luego del, y dexale: y si fuere menester mudar la casa, mudala, y como quien ha estado con quiẽ tenia peste, lauate con el vinagre de la mortificacion, ò tomando vna diciplina, ò haziendo alguna otra cosa de penitencia, que estos son muy lindos preseruatiuos contra este mal, y dà mil gracias a Iesu Christo, que no se te ha pegado esta peste, pidiendole que por su preciosa sangre te libre de semejantes ocasiones. Y no ay que reparar en que la persona sea hermano, ni pariente, que si el es ruin, y te quiere hazer como el es, y que pierdas tu virtud, y la gracia de Dios, no es sino el mayor enemigo que puedes tener, y como a tal le deues mirar de alli adelante. Y ya que por alguna razon es fuerça el viuir con el, sea con tal cuidado, y recato, que te guardes del mucho mas que de vno que supiesses que anda tras herirte, ò matarte, pues peor es lo que essotro pretende, que es quitarte la gracia de Dios, y matar tu alma con el pecado.

§. XVI. Tener vn Confessor señalado, y acudir à el, ayuda a perseuerar.

QVando vno ha de hazer vn camino, y no lo sabe bien, toma vna guia que se le enseñe, y con esto và mas seguro de perderse. Esto mismo ha de hazer el que camina por el camino de la virtud, el qual si se anda sin guia, y sin quien nos enseñe, es muy dificultoso, y de ordinario le yerran los que le quieren andar sin esta guia, si fian solo de su propio saber, y prudencia. Lo qual es vna cosa muy perjudicial, y por esto dize el Espiritu Santo, que nadie se fie de su parecer. *Prou. 3.* Y san Pablo escriuiendo a los Romanos *Ad Roman. 11.* les dize, que no sean sabios para consigo mismos. Porque es comun sentencia de Filosofos, que no es vno buen juez en su propia causa. Quiere Iesu Christo, que tengamos padres espirituales, que nos enseñen el camino; y que acudamos a ellos como a personas, que nos ha puesto Dios para enseñarnos por ellos su voluntad, y para darnos por su medio el remedio de nuestras necessidades espirituales. Esto parece que dio à entender quando dixo a sus Discipulos: Vosotros os de ueis lauar los pies vnos a otros, como si dixera: Quando teneis inmundos los afectos, y deseos, que son los pies con que el anima camina por la senda de la virtud, acudid a otro, que os laue, y enseñe como os aueis de auer en la tentacion, y con el mal deseo. Esso es lauar vnos a otros los pies.

Bien pudiera Iesu Christo, quando curò al otro leproso, embiarle derecho a su casa, pues ya lleuaua salud, y con todo esso no quiso sino que fuesse a que le viesse el Sacerdote. *Luca 5.* Fue esto enseñarnos, que quando hemos tenido alguna tentacion, aunque sepamos, que por la misericordia de Dios nos hemos auido bien en ella, con todo esso hemos de ir al Padre espiritual, y dezirle lo que passa por nuestra alma; que gusta mucho Dios desta humildad, y de que acudamos vnos a otros por remedio. Y esto si conuiene a los Religiosos, y que tratan de perfeccion, y son Padres espirituales, mucho mejor a los seglares: y assi deues procurar muy de veras tener vn Confessor señalado con quiẽ siempre confiesses, y a quien acudas en tus dudas, en el qual has de procurar, que fuera de la prudencia natural, concurran dos cosas principalmente, que son santidad, y letras. Porque aunque sea muy docto, si el no es santo, muy mal te podrà enseñar con espiritu. Y si te enseñare por lo que el huuiere leido, ò oido, como

essas son puramente palabras, y el no las acompaña con sus obras, serà como quiẽ te dà vn puño de ceniça para que te calientes. Pero del Santo, sus palabras seran centellas, que enciendan tu coraçon en amor de Dios. Y assi deues pedir a nuestro Señor, que te depare vna guia semejante para que no yerres el camino. Pero no deues poner en el tu confiança, sino en Dios, al qual deues pedir, que enseñe a tu Cõfessor, y le alumbre para que te diga lo que mas conuiene: y siempre que pudieres has de confessar con el, y no con otro, porque enfrena esto mucho para no ir vn hombre de mal en peor.

Concluyo con dezirte, que pidas a Dios cada dia esta perseuerancia, pues es don suyo, y que para que te la conceda le obligues con buenas obras, valiendote de la intercession de la Virgen su Madre, y tambien de los Santos tus deuotos.

ALIMENTO DE AMOR DIVINO.

CAPITVLO PRIMERO.

De los titulos, y obligaciones que ay de amar à Dios.

NO se que coraçon puede auer tan de bronce, que no le deshaga, y regale cõ vna tierna, y dulce aficion de su Criador, ver el encarecimiento, y veras con que nos encarga que le amemos, como si solo interessara Dios en esto, y el hombre hiziera mucho en ello, y no fuera para nosotros la cosa de mas prouecho, deleite, honra, y obligacion que podemos tener, aũ sin auernoslo mandado. Oye como por Moyses, despues de auer conciliado vna gran atencion del pueblo de Israel, se publicò la ley de amor, diziẽdo: *Amaràs a tu Señor Dios de todo coraçon, con toda tu alma, con todas tus mientes, cõ todo tu esfuerço.* O bondad infinita! Que era menester mandarnos tan encarecida, y seueramente lo que nos và la vida en hazerlo? sino por esso mismo; porque no quereis sino nuestro bien, y porque nos importa la vida, nos lo encargais tanto, que a vos no os importaua nada. Pero, Señor mio, si todo nuestro coraçon nos pedistes antes de auer entregado vuestro Hijo a la muerte: que dexais para despues de auer encarnado Iesus? para despues de auer muerto por mi? para despues que nos hizistes tan estupendos beneficios como con su venida recibimos?

No se como con esto no conocemos los Christianos quanta mas obligacion tenemos de amar a Dios, que los Patriarcas antiguos, ni se como no nos correnios viendo nuestra desverguença. Que a la presencia de vn Dios crucificado no nos deshagamos en amor suyo? Consideremos tambien, que para tan encarecido precepto en que se nos pide todo nuestro coraçon, y alma, pensamiento, y fuerças, no se nos trae a la memoria mas que vn titulo de amor, y por si, el menor, y menos obligatorio, que es el ser Dios Señor nuestro, diziendo solamente: Amaràs a a tu Señor Dios. No dize: Amaràs a tu Padre, a tu Hermano, a tu Esposo Dios, y los demas titulos que ay en su diuina Magestad, mucho mas amables que el de Señor. Pues si por vn titulo solo, y el menor de todos, merece Dios que le amemos con millones de coraçones, y con todas nuestras fuerças, y almas: por los demas que ay, como le deueremos amar? Y que sea possible, que no acabemos de entregarle nuestra aficion? O Dios mio!

mio! quando acabarè de ser tuyo, pues por tantos modos conozco, que quereis ser mio? Mi Padre sois, mi Hermano, mi Esposo, mi Amigo, mi Señor, mi Rey legitimo, mi Bienhechor, mi Cuerpo, mi Espiritu, mi Vida, mi Hazienda, y Possession. Vos me sois todas las cosas. Demas desto, vos sois infinitamente hermoso, grande, sabio, omnipotente, bueno. Diganme si ay otro titulo de amor, ora sea interessado, ora liberal, y gracioso, en alguna criatura, que no le encuentre en mi Dios con infinitas ventajas? Acabemos ya de entender, que la mayor obligacion que ay en el mũdo, ni puede auer, es de amar a Dios sobre todas las cosas; porque en el solo està recogido todo quãto derecho ay, y puede auer de amor en todas las cosas. Cuentense todos los titulos que ay, el parẽtesco, y sangre, la amistad, el matrimonio, el interes, y hazienda, el gusto, y placer, los beneficios, el dominio, y vasallaje: y despues desto, lo q̃ mueue desinteressadamente a respeto, y amor, la grandeza, la sabiduria, la virtud, y bondad, la hermosura, el agrado, y afabilidad, y finalmente el amor. Todas estas maquinas de conquistar coraçones estan amontonados en mi Dios, que no se como no acabamos de rendirnos a tantas fuerças, y de ser heridos con la multitud de saetas con que su amor nos conquista. Acaso es causa estar todos los titulos de amor juntos, ò ser cada vno infinito para dexar de amarle, y irsenos el coraçõ tras el? A los padres se deue todo respeto, a los hermos amor, a los amigos correspõdẽcia, a los esposos lealtad. Que cosa nos escusarà no honrar, ni amar, ni ser fieles a nuestro Dios? No por cierto el ser Padre, y Amigo, y Esposo, y Hermano, y Señor juntamente; antes esta junta, y multitud de titulos con que es nuestro, aumenta a cada vno de por si. Considera esto, alma, y acaba de rendirte a tantas, y tan fuertes armas del amor diuino; pues cõ vna muy ligera, y quebradiça del amor criado, te le sujetas torpemente. O estupenda insensibilidad del hombre! Que quiera vn alma, de gana, ser cautiua, y esclaua de vilezas, y resista el tener la libertad, Reyno, y dignidad de hija de Dios, de hermana, de esposa, de querida! Despertemos ya, y cõsideremos el derecho que tiene Dios a nuestro coraçon, con tantas executorias de amor, para que con la memoria de nuestras obligaciones se sustente cada dia deuoto, y feruoroso nuestro afecto, que si no ceban su llama, presto se apagarà.

CAPITVLO II.

Como deue Dios ser amado por ser nuestro Padre.

BAstaua, hombrecillo miserable, y vil gusanillo, la memoria del dulce nõbre de Padre, y no desconocerte Dios por hijo (siendo tu tan maldito) para entender la infinita obligacion que tienes de amar a tu Criador por este titulo. Mira lo que deuen los hijos a los padres de su carne manchada con pecado original, por vn poco de lodo, y vna asquerosa materia que les dan, mas Dios te dio todo tu ser, alma, y cuerpo, y esto con eleccion, queriendote criar a ti antes que otras infinitas criaturas que pudiera criar mejores. Si Dios no fuera Dios, ò si esto lo huuieras recibido de otro hombre, deuieras por este beneficio amarle mas, que quanto han amado todos los hijos buenos a sus padres. Tras todo esto, sobre el ser de naturaleza, te ha dado el ser de gracia, haziendote de nueuo su hijo, con vna excelentissima, y estrechissima filiacion, y adopcion admirable, y mas verdadera que quantas ha auido, dandote mayor derecho a su gloria, y Reyno, que el hijo mas legitimo, y natural del mundo tiene a la herencia, y patrimonio de su padre. Y assi, sin metafora, y sin modo de dezir, si no en todo rigor, somos hijos muy queridos de Dios, participando por la gracia, de su naturaleza diuina en el grado supremo de sobrenaturalidad, cõ lo qual es Dios dos vezes Padre nuestro. Mira tambien la casa tan grandiosa, y abastada que te ha hecho tu amoroso Padre, solo para venta, y para de passo. Los cielos, tierra, estrellas, animales, plantas, y todas las criaturas que ves, para ti lo criò, mientras passauas desterrado por este valle de lagrimas. Todo este tan suntuoso Palacio, con tantos criados, te apercibio como para meson, porque para viuir,

uir, y morar, y para casa propia, el cielo Empireo te aparejò, cuya estupẽda grandeza, y hermosura, no ay ojos que la vieron, ni oidos que oyeron cosa semejante. Mira el ayo que te dio; vna criatura incomparablemẽte mejor que tu; vn Grande de su Casa; vn Angel hermosissimo, y sapientissimo, y que està glorioso, al qual mandò no se apartasse de tu lado, sino que se desvelasse por tu bien. Sobre todo lo dicho, cõsidera el amor que te tiene, que no te aparta de sus braços, sustentandote siempre en sus poderosas manos, que si dexara de tenerte, te resoluieras en nada. Que amor de padre seria el que no fiasse a su hijo de los braços del ama, ò de otra persona, sino que perpetuamente quisiera estar abraçandole, sin cansarse de sustentarle, y regalarse con el? Este es Dios. Y esta regalada consideracion no se aparte de tu memoria, que no solo se està holgando tu Criador de mirarte, y cuidar de ti; pero que te tiene como abraçado, sustentandote con sus manos omnipotentes.

Quan admirada fue la bondad de aquel padre, que recibio al hijo Prodigo, y perdido, solo porque le admitio con alegria en su casa. Dios es mas blando, y amoroso Padre, que no solo nos recibe en acudiendo à el, pero nos busca ansioso de nuestro bien, no matando vn becerro, pero queriendo se sacrificasse a su Hijo natural, y querido sobre todos, en quien desde vna eternidad se complacia. Con razon dize el Abad Guerrico: O Dios (si se puede dezir assi) prodigo de si mismo! Por ventura no es prodigo el que no solo dio sus cosas, pero a si mismo, para recobrar al hombre, no tanto para si, quanto para el mismo hombre? Por ventura no es prodigo el que assi como no perdonò a su propio Hijo, sino que le dio por nosotros, tampoco perdonò (para dezirlo assi) al Espiritu Santo; pero con nueua, y admirable liberalidad le esparciò, y derramò sobre toda carne? Verdaderamente aquel hijo Prodigo muy despreciador era, pues a su patrimonio, y a si mismo entregò a mugercillas: pero Dios es mucho mas derramador, y gastador, por recobrar su hijo perdido, que el hijo lo fue para perderse. Si acaso puede auer alguna comparacion de la gracia, y el dinero, del espiritu, y la carne, de Dios, y del hombre. Aora puedes acordarte de tu correspondencia, que no solo eres peor que aquel hijo Prodigo que gastò mal su hazienda; pero mas maldito que Chan, que hizo burla de su padre, y mas peruerso que Absalon, que se le reuelò, y quiso quitar el Reyno al suyo, y mas facinoroso que Ozias, que matò a su santo padre Amos.

Acuerdate ya quanto deues seruir a tu Dios: lo vno, por ser el tan buen Padre: lo otro, por auer sido tu tan maldito hijo. Con esta junta crecen infinitamente las obligaciones que tienes a tu Señor, y Padre, con ser ellas infinitas. Correte de los oficios, y seruicios que han hecho algunos hijos a los padres de solo los cuerpos, de quien fueron engendrados con pecado original: vnos se hizieron esclauos por remediarlos: otros por honrarles se dexaron vncir en los carros cõmo jumentos. El Emperador Leon no pudo gustar de la magestad del Reyno, porque su padre no era Emperador, hasta que el por sus manos le coronò, y diò el Imperio. O Señor mio, y Padre de mi alma, quien fuera mas de lo que es para honraros mas! Y si fuera vn Dios, no dexara de hazeros Dios, si vos no lo fuerades. Mas no os puedo dar mas que daros vn hijo, dandome a mi mismo, aunque muy ancho me vendrà si me recibieredes por esclauo de vuestra casa; y aun esta es mucha honra para mi. Yo me contentarè con Dauid de ser como vn jumẽtillo delante de vos, con que os querais seruir de mi.

CAPITVLO III.

Como deue Dios ser amado, por ser nuestro hermano.

EL parentesco espiritual que con Dios tenemos, se ha hecho mas estrecho con el nueuo vinculo de sangre, por ser Hermano nuestro, de nuestro propio linage, y naturaleza. En lo qual ay dos obligaciones de amarle: Vna, por ser mi Hermano: Otra, por auerlo querido ser, porque entre los hombres no deue vn her-

hermano à otro la eleccion de auer querido ser su hermano, antes que de otro hombre, porque no es cosa libre, ni està en mano propia: mas à Dios, esto deuemos mas, que quiso antes ser Hermano nuestro, que de los Serafines; quiso antes ser de nuestro linage, y naturaleza, que de la de otras criaturas incomparablemente mejores en lo natural, y sobrenatural; escogiendo la naturaleza humana miserable, condenada a los infiernos, y afrentada con la ignominia que en ella puso nuestro primer padre Adan.

Veamos aora los oficios que con nosotros haze nuestro amabilissimo Hermano. Lo primero, nos ama infinitamente, y tan sin embidia, ni interes, que nos dà parte en su mayorazgo, y corona, y propio patrimonio, queriendo que reinemos en el, y que seamos herederos juntamente con el de su Reyno; y para que tengamos derecho à el, murio. O Iesus mio! ya doblais el derecho que teneis à mi amor, pues sobre ser mi Hermano, sois tan gran Benefactor mio.

Demas desto, con ser el hermano mayor, y el primogenito de las criaturas, y el vnico hijo natural de Dios, se humillò a seruirnos, y a labar los pies a sus hermanos menores, procurando a costa de su honra, sudor, y sangre, nuestro bien, componiendonos con su Padre, bien diferentemente que aquel hermano mayor del hijo Prodigo, el qual se enojò sobre manera, porque recibiò su padre al otro hermano menor cõ muestras de alegria: mas Iesus no tiene gusto mas deseado, que vernos llenar de mercedes, y fauores de su Padre; y siendo nosotros tales, que se auia de desdeñar de tenernos por esclauos, no se corre de estimarnos, y reconocernos por hermanos, dandonos el su vestidura, y merecimientos, para que descubierta la cara parezcamos delante de su Padre, y enseñandonos como le auemos de pedir el Reyno. El mismo Iesus nos hizo la peticion, y dio la formula como auiamos de conuenir a su Padre, y demandar su patrimonio mismo; queriendo que hablassemos con la confiança que el le hablaua, mandandonos dezir: Padre nuestro, y luego pedirle su Reyno. O hermano amorosissimo Iesus! que quereis que lo diga assi, y que pida yo el Reyno, que es vuestro por tantos titulos! Bendito seais por tan gran bondad, que assi procurais se me dè a lo que solo vos teniades derecho natural, y era solamente vuestra herencia.

Fuera desto, gustais tanto ser nuestro hermano, que no solo lo quereis ser segun la carne, y en quanto somos nosotros hijos de Adan, sino que quereis lo seamos segun el espiritu, y la gracia, y en quanto sois Hijo de Dios, tomando nuestra naturaleza humana, y comunicandonos la vuestra diuina, con que se dobla este vinculo, y parentesco, siendo dos vezes hermano nuestro. Pues si al hermano carnal se deue amor por solo tener vna sangre; a vos por ser de nuestra sangre, y por tener nosotros vuestro espiritu, que amor os deueremos?

Toda esta aficion, y hermandad de Iesus es mas admirable, por auerle sido nosotros tan malos hermanos, que cõ nuestros pecados le vendimos a sus enemigos, infinitamente con mayor impiedad que los hijos de Iacob entregaron a vn estrangero a su hermano Ioseph. Demas desto, le crucificamos. Que tiene que ver la traicion que hizo Cain a su hermano Abel, con las que nosotros hazemos con nuestro buen hermano Iesus? Enorme maldad fue la de aquellos villanos, que mataron al hijo del señor de la heredad, por quedarse con su patrimonio: que tiene que ver este homicidio hecho por estraños, con nuestra maldad, y parricidio, que matamos a nuestro hermano, porque nos queria dar su patrimonio, y Reyno? Esau aborrecio a Iacob, porque le quitò el mayorazgo: Acaso es causa justa, que no amemos a Iesus, porque de su voluntad nos dà parte en el suyo? O hombre! que osas parecer delante del Padre Eterno, y de su Hijo Iesus, fiado en su bondad, no dexes de reconocer tu maldad, y estimarte por mas impio que Cain, mas injusto que Esau. O buen Iesus! que me mandais por vuestros sieruos, que con bondad vença la malicia de mi hermano, hazedlos vos assi.

(* ✝ *)

CA-

CAPITVLO IIII.

Como deue Dios ser amado por ser esposo de nuestras almas.

SObre estos vinculos tan estrechos de ser Dios nuestro Padre, y Hermano, es tambien Esposo de nuestras almas, tan verdaderamente, y tan sin metafora, que no ha auido en el mundo otro matrimonio mas estrecho. Que gran dignidad es es esta! porque si se tuuiera por la mayor nobleza, y magestad del mundo, ser vna persona hija, y hermana, y esposa de vn Emperador: que serà ser vn alma hija, y hermana, y esposa de Dios? O que fuertes obligaciones para amarle, ya no solo por el parentesco, sino por la vnion de voluntades, y fe prometida. Considera esto alma, que es ser vn Dios esposo tuyo, y quan fino amante es para contigo: nunca ha quebrantado su fe, y palabra, con tantos descomedimientos, y oluidos tuyos: dotòte con su propia sangre, y tiene contigo sus deleites, y placeres. La fineza de Iacob solo llegò a seruir catorze años por Raquel, interessando de camino grandes riquezas: mas Iesus, quanto a su humanidad, treinta y tres años passò en suma pobreza, porque tu fuesses su querida; y quanto a su diuinidad, desde vna eternidad te està amando, y deseando, y por mas de cinco mil años estuuo sufriendo los pecados del mundo, hasta encarnar por ti. A Iacob le obligò la hermosura de Raquel, a Iesus, tu miseria, y fealdad, deseoso de hermosearte (como lo hizo) aunque le costaste la vida. O esposo de mi coraçon! que mucho hago en amarte mas que a mi vida, pues me amastes mas que a la tuya? O esposo de las almas! no solo te deuo amar por este titulo amoroso, sino porque me hiziste a mi amable tan a costa tuya, contra la costumbre de los esposos del mundo.

Por este titulo de desposado, es mas obligacion amar, que por el de padre, madre, hijo, y hermano: pues si por ser Padre nuestro nos ama Dios infinitamente, que no harà por su esposa fiel, si tu lo fuesses? Que de dones puso en su benditissima Madre, por la reuerencia filial! Con todo esso, mucho mas puso en ella por ser su esposa, y auerle entregado su voluntad fielmente, y mas ama Iesus a la Virgen, por auer sido su alma su fidelissima esposa, que por auer nacido de sus entrañas. Mira tu como deues amar a tu Dios por este titulo, y mas cayendo sobre los passados, de ser tu padre, y hermano; porque si (aunque fueras estraño, de modo que Dios no te huuiera criado, ni tuuiera su Magestad diuina tu carne, y sangre) por solo auerte escogido, y dotado por su esposa, le deuias infinito amor, y lealtad: que ley, respeto, y amor le deueràs, con estotras obligaciones? Considera que si a ti solamente se huuiera hecho este fauor vnico, entre las demas criaturas, Serafines, Querubines, Tronos, y demas espiritus Angelicos, y humanos: como te sintieras obligado? Pues no lo estàs aora menos, porque el fauor es el mismo, y antes se aumenta con la caridad de Dios, que se descubre mas, comunicandole a muchos.

Coteja aora tus agradecimientos, con tantos fauores, tu oluido, con tantas obligaciones, tu deslealtad, y perfidia, y desamor, con tanta fe, y amor de su esposo. Dime, que menos hiziste tu, que Bersabe? ò por mejor dezir, quanto mas? Porque si Bersabe, despues de auer cometido adulterio, y traicion a su fidelissimo esposo, fue causa que le matassen: tu has infinitas vezes adulterado con tus pecados, crucificando al Hijo de Dios. Mira quan tres doblado parricidio es el tuyo, y mas enorme que el de san Albano, que matò a la que era su madre, y su hermana, y su muger juntamente: tu has hecho otro tanto, no con vna persona humana, sino con Dios, siendo con tus culpas parricida del que es tu padre, y hermano, y esposo. Es possible mayor descomedimiento que el tuyo? Y es possible mayor amor que el que Iesus nos tiene? Pues q̃, despues deste desagradecimiento nos ama, y quiere que le amemos? No permitamos, que aya auido amor de criatura, ni de esposa para con su esposo, que no le excedamos infinitamente, amando a nuestro Dios. Muchas esposas no se sufrieron viuir sin sus esposos: como po-

podemos nosotros viuir sin estar siempre pensando en Iesus? y amando a Iesus, que es el hermoso entre los hijos de los hombres?

CAPITVLO V.

Como deue Dios ser amado por ser amigo nuestro.

AVnque son tan grandes las obligaciones de amor que ay en los hijos, y hermanos, y desposados; el nombre de amigo significa mas expressa, y actualmente amor; porque biẽ puede vno ser padre, y hijo, y hermano, y esposo, sin tener amor alguno: mas amigo no puede ser sin amor. Echa aora de ver, quanto deues querer a tu Dios por esta certidumbre que tienes de su buena voluntad, y aficion, pues fuera de los demas titulos amorosos, se precia de ser amigo tuyo, y lo es con todo rigor, cumpliendo con gran fineza los oficios de amistad, amandonos sin interes suyo, y nunca dexando de amar, pues nunca dexa de ser amigo de las almas justas; y haziendonos sin saberlo nosotros, innumerables beneficios, obrando no menos por nosotros, que si le fuera su misma saluacion. O alma mia! pues Dios assi mirò por ti, como si fueras el mismo Dios, tu procura no mirar menos por Dios, que si fueras Dios mismo. Esta es la ley de amistad, que se mire por el amigo, como por si. Por lo qual dixeron los Filosofos, que el amigo era otro yo. Esta ley cumplio Dios contigo, cumplela tu con Dios. O bien mio! Amador mio! O amigo mio! Quanto me honrastes con este nombre, obligandome a que fuera yo como vos, y otro vos! y quanto os humillastes a querer ser como yo! Lo qual no solo cũplisteis en el cuidado que de mi tuuistes, y teneis, como si fuera yo tal como vos; pero en sustancia, y verdad, haziendoos hombre como yo, y haziendoos vn cuerpo cõmigo, dexandome el vuestro en comida, y regalo, para que trasformado en vuestro espiritu, y vno con vuestro cuerpo, fuessemos en todo vno.

Tiene tambien el nombre, y oficio de amigo, ser de mas confiança, y atreuimiẽto, por causa del actual amor, y la igualdad que significa; porque vn padre, y vn esposo, por razon de la superioridad, tienen mas licencia, y libertad, para negar lo que se pide: mas a vn amigo no, que ya injuriara la amistad, sino es quando la peticion fuera contra todo derecho. Y assi aunque por causa de la superioridad de padre nos podiamos encoger; el nombre de amigo dà alas para llegar a Dios con toda confiança, y seguridad. O infinita bondad! que no solo nos quisistes obligar con este dulce, y amoroso nombre de amigo, pero a vos mismo os obligastes à no tener escusa de negarnos nada. Si à vn Principe muy liberal llegassen à pedirle vn fauor, en que no perdia nada, antes tuuiesse gana de concederle, y los intercessores fuessen, su hijo, su hermano, su esposo, y vn amigo del alma; acaso podia dudarse que le haria? Porque dudas, alma, de la correspondencia de tu Dios, tu padre, tu hermano, tu Esposo, tu amigo, a quien no le cuesta dar, mas que querer, y lo desea mas que tu? No pienses que la correspondencia, y los terminos de Dios, son como los humanos, no son sus respetos como los tuyos. Mira quan fementido amigo fuistes, dandole osculo mas falso que el de Iudas, y siendo mas traidor qne Ioab, quando matò a Abner. Corre te ver la fineza con que algunos amigos se han amado, y que infinitamente no excede tu amor para con tu Dios, al que tuuieron algunos hombres entre si, queriendo morir ellos antes que sus amigos, y cõ gran fineza se entregaron al cuchillo por librar la vida de los que querian mas que à si. A tu Dios no le faltò esta fineza para contigo, tu por lo menos en cosas menores, correspõde à su inmenso amor, y lealtad, y no estimes en poco tener tal amigo, que tanto has menester, que no te dexarà en las necessidades. Ya has prouado su lealtad, pues por ti, aunque tan desagradecido, dio su vida.

CAPITVLO VI.

Como deue ser amado Dios, por ser nuestra vida, y ser nosotros vn cuerpo con Christo.

TOdos estos titulos de amor obligan a amar, pero no necessitan: pues muy bien puede vn hijo, y vn hermano, y vna es-

esposa, dexar de amar, y el amigo tābien; porque aunque miētras es amigo, no puede dexar de querer bien, puede dexar de ser amigo, y con cessar de amar deshazer la amistad. Y assi quiso la caridad infinita de Dios, que no faltasse titulo, que nos necessitasse mas que los dichos, a amarle, y nos facilitasse su amor. Y porque el amor propio que cada vno tiene a su cuerpo, y vida, es el mas constante y necessario, quiso hazerse vn cuerpo cō nosotros, como dizen los Santos, que el que comulga, y Christo, se hazen vna misma carne, y vn mismo cuerpo: para que mirasse el hombre a Iesus, como a cuerpo suyo, y por esta manera se necessitasse el amor propio de cada vno à amar a Iesus, pues todos se aman a si mismos. De modo, que si vno no es que se aborrezca, deue amar a Iesus; y no es mucho que amemos nosotros a nuestro Redentor, tan ardiente, y constantemēte, como a nosotros mismos, pues la deuda de amor que le deuemos es para mucho mas; porque infinitas vezes mas que a nosotros mismos le deuemos amar, y tambien porque el nos amò, como a si mismo; por lo qual dixo a san Pablo: Porque me persigues? Porque, como dize san Agustin, aunque no perseguia san Pablo al mismo Christo, sino a los fieles, esto es, a sus miembros, con todo esso no quiso dezir el Señor: Porq̄ persigues a mis Santos, ò a mis sieruos, ò (lo que es mas honorifico) a mis hermanos, sino a mi mismo? Demas desto nos hazemos vn espiritu con Dios, como dize san Pablo, y assi le ha de amar vno como a su alma. Añado mas, que aun por amor propio deue vno amar a Dios, mas que a si mismo; porque si la causa porque cada vno ama a su alma, es porque della depende su vida, de Dios depēde mucho mas, y no es Dios menos vida de nuestra alma, que el alma vida de nuestro cuerpo: antes mas necessidad tiene vno para ser del ser de Dios, que de si mismo; porque sin Dios, no solo no fuera, pero ni aun pudiera ser. O buen Dios, y alma mia, y vida mia, y todo mi bien! como os puedo amar menos que a mi, pues dependo de vos mas que de mi: y pues sois mio mas que yo mismo?

Casi la misma causa porque el hombre ama mas a su cuerpo, que a su alma, es la razon, porque ama menos a Dios, y es, q̄ vè al cuerpo, y por cinco sentidos percibe sus daños: mas el alma le està oculta, è inuisible, y assi aunque dependa mas del alma, y aunque sea la parte mas noble, la ama menos. Esto mismo passa con Dios, que aunque depende vno mas del ser diuino, que de su alma misma; y aunque le sea Dios mas necessario, è intimo, por ser le mas oculto le ama menos: pero la razō ha de corregir este hierro, y hazer que se estime, y ame mas lo que lo merece mas, y lo que es mas nuestro. O Señor, si todo mi amor propio empleara en vos, y conociera ya como me importais, mas q̄ yo mismo me importo a mi! O quan grande es nuestro desatino, pues no amamos a nuestro espiritu, y cuerpo! Que mas pudiera hazer vn desesperado como Saul, ò vn barbaro que se quitò la vida, pues la quitamos nosotros al que es vida nuestra, al que es nuestro cuerpo, al que es alma de nuestra alma, al que es vida de nuestra vida. Miremos que no han hecho los hōbres por mirar por si? por regalar su cuerpo? por guardar la vida? Quanto mas deuemos hazer por Dios, pues nos es de tāto mas prouecho, y mucho mas intimo, y necessario? Por lo qual en todas tus obras y cuidados, (mirate, como si fueras vn Christo, vn hijo de Dios hecho hombre, y no aspires a mayor honra que esta, que no la hallaràs.

CAPITVLO VII.

Como deue ser amado Dios por sernos todos los bienes.

SI todo esto no basta para conocer las infinitas obligaciones q̄ tienes de amar a tu Criador, y si no te necessita à amarle, ser tu carne, y cuerpo el Hijo de Dios, amale por ser todo bien, y serte todas las cosas, y todos los bienes. Porque aunque ha auido hombres que ayan aborrecido a sus padres, y hermanos, y mugeres, y a los que erā sus amigos, y a su cuerpo mismo, y a su vida, tanto que le ayan priuado della: con todo esso no ha auido ningū desesperado, ni le podrà auer, que aya aborrecido a todo bien: antes por deseo de algun bien, ò comodidad que aprehende

de en huir de algun mal, executa por alcançarla medios tan arduos, como es priuarse de la vida: y assi, ni ay persona, ni estado en q no deua vno mas amar a Dios, que a si mismo, y que otro qualquier bié; porque todo bien que es imaginable, està en Dios con infinito excesso, y el mismo deseo nuestro de amar, ò querer otra cosa fuera de Dios, nos auia de estimular, y forçar a amar a Dios, mas que à otra cosa, sin comparació alguna; porque la misma codicia de vn auariento, con que desea vna pieça de plata, le haze querer mas vna de oro, y dexaria la de plata, por la de oro, porque en la de oro està todo el valor de la de plata, y fuera desso mucho mayor precio. Pues si todo bien està en Dios con infinito excesso, claro està que se deue amar, y escoger, antes que otro bien menor; y todo es menor que el infinitamente. O codicia, y apetito humano! que deseas sino a Dios? y si deseas otra cosa, por el mismo caso le deues desear mas: los gustos, las riquezas, las honras, la vida, todo està en Dios, y qualquier otro bien sombra es del que es bien infinito. Siempre deuiamos andar con ansias deste bien, que es todos los bienes, y a qualquier deseo de nuestra voluntad, ceuarle, y llenarle con tan gran bien, que solamente la puede contentar, y satisfazer. Que andas mendigando bienes rateros del mundo? Ea, que en vna pieça los puedes tener juntos: en tu Dios se encierran todos, a el solo desea, a el solo codicia, por el solo suspires, en el solo pienses. Bastete a ti Dios, pues se basta à si mismo.

CAPITVLO VIII.

Como deue Dios ser amado por ser nuestro, nuestra herencia, y patrimonio, y nosotros ser suyos, y sus vassalloe, y sieruos.

AVivarase la consideracion deste titulo de amor tan interessado, con entender, que no solo es Dios todo bien, assi como quiera, sino bien muy seguro, y facil; porque muchos bienes ay, que no siruen sino de atormentar a los que los desean, ò por la dificultad, ò por la impossibilidad que ay de su possession. Mas Dios es vn bien de bienes, que ya es nuestro, y en quien tenemos derecho, y de quien en parte ya gozamos, y en la otra vida hemos de posseer, y gozar totalmente. Es vn bien tan nuestro, que no ay en el mundo cosa que sea mas nuestra, ni aun nosotros mismos: y no es exageracion lo que dize san Bernardo: Verdaderamente ningũ hombre que es esclauo de otro, es tan propio suyo, como el Verbo Eterno, y la imagen del Padre se diò, concediò, y entregò a todos los hombres, y a cada vno de por si. Quanta dicha es esta! quan dulce memoria, que vn bien tan sumo sea tan propio! Acabemos, pues, de amarle, si quiera por ser cosa nuestra, y possession, y hazienda propia, que ni aun este titulo de propiedad falta para quererle con mil voluntades. Y si los hombres aman su hazienda, sus patrimonios, sus possessiones, y todas las cosas que son suyas; pues Dios es mas nuestro que ninguna cosa, porque no le amamos? porque no amamos a esta possession, y hazienda tan rica que tenemos? O prodigalidad humana! que tan gran herencia desperdiciamos, no haziendo caso de tan rico patrimonio! O quan desatinado fuy, pues en vna mano perdi mas que valen millones de mundos! O Dios infinito! yo soy el prodigo, que te perdi a ti, que perdi todos mis bienes cõ perderte a ti, conozco mi locura, a tus braços quiero tornar, y arrodillarme a tus pies, para que hallandote a ti me enriquezca, y possea en ti todo bien, pues tu solo eres mio, y me eres todos los bienes. Miremos como los codiciosos aman su hazienda, que aun por no menoscabarla, se dexan morir de hambre. Si quiera cuidemos tanto de nuestra hazienda, y possessió eterna, como los auarientos por lo temporal, que con dolor han de dexar.

Y si no basta ser Dios nuestro para amarle, consideremos que nosotros somos suyos, que este es otro titulo de amor. El vassallo ama a su Rey, el sieruo a su amo, hasta vn perro ama a su señor. Vassallos somos de Dios, esclauos somos de muy buen Señor, que nos trata amorosamente, y como a hijos: amemos a tan buen Dueño, y tan gran Monarca, y legitimo Señor, y caigasenos la cara de verguença de auerle sido mas traidores, y des-

descomedidos, que fueron Absalon, y Semei con Dauid. O Señor mio! si acabara yo de entender que sois mi Dueño, y que soy yo vuestro esclauo, por todo derecho, y por mil titulos: vos me comprastes con vuestra sangre, vos me criastes, y no ay arbolico que plante vn labrador, que no quiera que sea suyo. Sin esto, vuestro ser excelentissimo merece el dominio de todas las cosas, aunque no las huuierades hecho. Porque si el hombre por la excelencia de su naturaleza es naturalmente señor de los animales, y el varon, de la muger: quanto mas merece vuestro infinito ser? vos tambien me cautiuastes con vuestros beneficios, con vuestro amor, con vuestra hermosura. Vos sois todo mi bien, y aueis de ser mi bienauenturança, que deseo con todas las ansias de mi coraçon, y no ay quien no sea esclauo de lo que codicia. Vuestro soy tambiẽ, porque para vos solo naci, y todas las cosas son de su fin. Y vuestro soy, y tengo de ser, porque quiero, y me he entregado a vos por esclauo, y tengo jurado de seruiros como a mi legitimo Rey, y Señor, como a mi Libertador, mi Bienhechor, mi Padre, mi Esposo, mi Amigo.

CAPITVLO IX.

Como deue Dios ser amado por ser nuestro Bienhechor, por las buenas obras que nos ha hecho, y por lo mucho que por nosotros ha padecido.

TRas estos titulos de amor, que sin mirar tanto a las obras actuales, como a la persona, obligan a amor, y respeto, como son el titulo de padre, y los demas que hemos dicho; pues a vn padre, aunque no hiziera bien a su hijo, deuia siempre el hijo respetarle, hõrarle, y amarle. Ay fuera desto otros titulos q̃ mirã mas a las obras, como es el de Benefactor, y Libertador. De modo, que si no nos tocara nada, solo por los beneficios, y buenas obras, que nuestro buen Dios nos ha hecho le deuemos amar infinito, aunque no fuera nuestro Padre, ni Hermano, ni Esposo, ni Amigo, ni huuiera de ser nuestra herencia, y possession. Bastantemente nos tiene de antemano hecho beneficios, para que sin nada desto, y aunque ya no nos huuiera de hazer otra merced, ni esperaramos gozarle, ni otro interes de su mano: y aunque no nos amara ya (si fuera possible) le deuieramos seruir, y honrar, y amar mil eternidades, sin otro fruto, mas que serle agradecidos, y mostrar vn muy corto reconocimiento de sus infinitos beneficios, y buenas obras que nos ha hecho, y las malas que nos ha sufrido, y lo mucho que padecio por nuestra causa, con gran ternura de su coraçon, y compassion de nuestros males.

Si vn vil esclauo llegasse a matar a vn Rey, y no acabandolo de executar, pudiesse el Rey mas que el, y le tendiesse en el suelo, y ya con la espada empuñada para atrauesarle el coraçon, se compadeciesse de aquel miserable, y arrojando la espada de la mano, le dexasse viuo, y con libertad: y fuera de esso le diesse cumplidissimamente con que passasse toda su vida, como el mayor Principe de su Reyno: era por ventura menester mas que este acto tan heroico, y esta buena obra, para que aquel amasse toda su vida, sin mas esperança de interes, a Rey tan misericordioso, y liberal para consigo, y tan insigne biẽhechor? Pero que tiene que ver esta humanidad, y misericordia, con la que nuestro Dios ha vsado con nosotros? que teniendonos ya para echar en el infierno, por eternidad de eternidades, compadecido de nuestro estado, soltò de la mano la espada de la diuina justicia, y nos perdonò, dando libertad, y honra, leuantandonos a ser participantes de su mismo Reyno.

Esta buena obra bien merece agradecimiẽto, y alguna memoria, y tanto mas, quãto le costò mas, hasta su misma vida; porque si vn hombre por librar a otro de la muerte, sufriera ser descoyuntado, y quedar manco, no auia menester para serle el otro agradecido, y seruirle sin interes como vn esclauo, mas que aquella buena obra: pues porque ha de merecer menos el auer sufrido Iesus en todos los miẽbros de su cuerpo increibles dolores, y tormentos, y ser atrauessadas con clauos sus manos, y finalmente morir, porque nosotros no muriessemos eternamente? Y si vno estuuiesse condenado a muerte, por

por auer muerto a vn hijo vnigenito, y muy querido de vn Principe, y el padre que era la parte, y el agrauiado, le perdonasse, era menester mas para seruirle? No por cierto. Pues como no nos obliga la paciencia, y mansedumbre de Dios, que innumerables vezes nos ha perdonado la vida con auer crucificado, y muerto a su Hijo con nuestros pecados, tantas vezes, quantas los hemos cometido, que es como si huuieramos muerto a Dios? Que paciencia seria la de vn hombre, que no se cansara de perdonar a vn enemigo que le huuiesse muerto diez hijos? ò si fuera possible, a vn hijo diez vezes? No tiene que ver esta paciencia cō la de Dios, que nos perdona millares de vezes, que hemos crucificado otra vez a su Hijo, que en sustancia es tanto como perdonar la muerte de mil hijos muy queridos. Obras son estas, que por si merecen agradecimiento, y amor. Discurre, pues, alma, en particular por los beneficios que te ha hecho tu Dios, que son de dos maneras: vnos librandote de males: otros colmandote de bienes, y hallaràs, que por el mas minimo le deues agradecimiento eterno, sin esperança de otro interes: y aunque los huuiera hecho sin amor, que serà auiédolos hecho con tanto amor, y deseo de tu bien, y tanta costa suya, sufriendo tantos males, por llenarte de bienes.

CAPITVLO X.

Como deue ser amado Dios por el amor, y voluntad que nos tiene.

Este titulo de amor aun es mayor que el de padre, y hermano, y otros que hemos dicho, aunque entren los de buenas obras, y beneficios; porque mas se estima vna buena voluntad, que quantos seruicios se hazen, y beneficios se recibé: antes los dones no se estiman tanto por lo que son, quanto porque son prēdas de la voluntad: y vn jarro de agua que se dio con voluntad, mas estimò vn Rey de Persia, que grandes tesoros con menor aficion. Y la viejecilla del Euangelio, mas hizo en dar su cornadillo, y mas lo estimò Dios, que otras dadiuas de gran precio de los ricos; porque no ay cosa mas de estima, que el amor, y voluntad, y ser querido. Miremos aora como deuemos estimar ser queridos de Dios, y la buena voluntad que nos tiene, y la aficion, y deseo cō que nos llena de beneficios, en los quales, fuera de su grandeza, y multitud, es inestimable la voluntad con que los haze, y deseo que tiene de hazerlos mayores, si en nosotros hallara correspondencia. Tal es su amor, y aficion, que aunque fuera tan pobre, que no nos pudiera hazer beneficio alguno, ni nos huuiera hecho bien, por solo su voluntad con que desea nuestro bien, deuiera ser querido con todas las ansias de nuestros coraçones. Miremos con que constancia, y firmeza nos ha querido, y amado, y quan prouada tenemos su buena voluntad con mil experiencias: no era necessario mas que ver nuestro desagradecimiento, y oluido, y que con todo esso perseuera en amarnos. Que merecerà, pues fuera del oluido, y poco reconocimiento que tenemos a su infinita caridad, le hazemos mil ofensas? Y el constantemente no dexa cō todo esso de querernos bien, perseuerando en amarnos, como si le huuieramos obligado con grandes seruicios, y finezas; y aun despues de auer llegado a poner manos en su sacratissimo cuerpo, açotadole, crucificadole, y abaldonadole, no por esso dexò de querernos bié, ni su buena voluntad, y deseo de nuestro bien se enfriò, ni disminuyò en nada. Esta forma de amor, esta ley, esta fineza claro està q̄ merece grande amor. Demos que nos huuiera hecho Dios grādes agrauios, si despues se trocara, y nos tuuiera semejante voluntad, y aficion como tiene aora, le auiamos de perdonar todos, y no estimar, ni amar cosa ninguna mas que a tal amador. Pues porque merece aora menos, pues no nos ha hecho agrauio, sino beneficios inmensos, y desde vna eternidad nos tuuo la misma aficion, y amor, sin trocarse jamas? O infinito amor! O caridad inmensa! No he menester vuestros beneficios para amaros, bastaua que no me quisierades mal, bastaua que me sufrierades con paciencia. ¿Que es deuerè aora pues me quereis tan bien? pues me amais tanto? pues no solo con palabra, y afecto (como dizen otros amadores, que

se mueren de amor) pero con efecto moristes por mi?

Estimemos ya los beneficios de Dios, no solo por su grandeza, y multitud, sino por la voluntad de donde nacen, que aũque no nos huuiera dado sino vna gota de agua; con tal volũtad dà todo lo que dà, que se deuia estimar infinito. Estimemos todas las cosas que nos embia, por aduersas que sean, pues para nuestro bien son, y nacen de su amoroso coraçon: y si los hõbres sufren yerros, y daños grandes de otros, quando ven que no nacen de mala voluntad; porque no hemos de sufrir las aduersidades que Dios nos embia, pues proceden de la mejor voluntad que ay, y mas deseosa de nuestro bien, mucho mas que nosotros lo estamos? Y no yerra, sino con sumo consejo, y sabiduria las embia para nuestro prouecho, y dicha eterna.

CAPITVLO XI.

De lo que deuemos amar à Dios por su ser, y naturaleza diuina.

TOdo lo que hemos dicho es poco, cõparado con lo que merece Dios por si mismo, sin otro respeto; porque lo que mas fuerça la voluntad cõ vna dulce violencia, para abrasarse en llamas de amor de su Criador, es su mismo ser, y naturaleza por si misma. Esto es lo que arroba los entendimientos de los mas altos Querubines, admirados de sus infinitas perfecciones, y arrobados con la vista de tan inmensa hermosura, que ni les cabe el gozo en el coraçon, ni acaban de admirarse de lo que ven, ni pueden dexar de amarlo. Tan gran cosa es aquel ser diuino, y infinito bien, que aũque vno no huuiera sido criado de Dios, ni le deuiera beneficio, ni muestra de amor; antes estuuiera afligido, y atormentado de su omnipotente mano, padeciendo mas tormentos mil vezes, que aora padecẽ todas las Animas del Purgatorio, y los condenados juntos, en viendo como es en si aquel inmenso, y perfectissimo ser, no pudiera dexar de amarle mas q̃ a si mil vezes, y regozijarse sumamente cõ su vista, oluidandose de todos sus males. El mismo demonio que està aora aborreciendo a Dios, y le tiene odio, si viera a su diuina Magestad como es en si, es tan estupenda su bondad, y admirable su hermosura, que al mismo punto amara à Dios mas que a si mil vezes, y en vn punto le trocara la voluntad de odio entrañable, en amor cordialissimo, la vista solo hermosissima del ser diuino; porque como Dios no tuuo origen de otro, sino por si mismo, no huuo quien le limitasse el ser, ni le tanteasse, ni tassasse sus perfecciones, y assi es infinitamente perfecto, y hermoso, sin tassa, ni modo alguno, y tiene de perfecto, y hermoso mucho mas que quãto es imaginable, ni possible, recogiendo en si solo con infinito excesso quantas perfecciones ay en las criaturas, sin las imperfecciones que las acompaña.

Vos, Señor, sois inmenso sin lugar, esplayado sin cuerpo, hermoso sin figura, eterno sin tiempo, altissimo sin sitio, infinito sin numero, grande sin cantidad, bueno sin calidad, sabio sin estudio, poderoso sin fuerça, obrador sin trabajo, liberal sin menoscabo, gouernador sin cuidado, todo sin composicion: Vno con Trinidad, Trino cõ simplicidad. En vos està lo precioso del oro, lo luzido de las perlas, lo fructuoso de los campos, lo florido de los prados. Todas las glorias, todas las riquezas, todos los deleites, todos los gozos; sin vos todo es humo, todo sombra, todo vanidad. Todo lo hermoso, de vos trae su agrado; todo lo dulce, su sabor; todo lo grande, su magestad; todo lo resplãdeciente, su lustre; todo lo que viue, su vida. Vos sois principio de todo, sustento de todo, fin de todo, lugar de todo, tiempo, y duracion de todo. En vos està todo bien possible, y imaginable; toda sabiduria de lo que es, y no es possible, y imaginable; toda hermosura corporal, y espiritual, possible, y imaginable, y mereceis todo amor possible, y imaginable. Vos excedeis infinitamente todo lugar, todo tiempo, toda perfeccion, toda essencia, todo entendimiento, toda voluntad. Sois todas las cosas, y no sois nada de todo; sois sobresustancial, sobre essencial, sobre poderoso, sobre sabio, sobre hermoso. Toda sustancia, essencia, poder, sabiduria, y belleza, possible, è imaginable, es nada si se compara con vuestro ser; ignorancia

con

con vuestro saber; flaqueza con vuestro poder; fealdad con vuestra hermosura. Si caminasse fuera del mundo millones de millones de leguas, alli os hallarè Dios mio: si despues caminara otros infinitos millones de espacios, alli os topara: no ay distancia que no excedais, en toda parte estais: y en cada punto destos espacios està toda vuestra diuinidad presente, y perfecta con toda su Magestad, y riquezas, sin estrechura, ni encogimiēto. O que gran consuelo de quiē desea amaros! que no hareis falta en otra parte, porque os esteis conmigo. Todas las cosas passan, todas se mudan, vos solo quedais tan hermoso en esta hora, como fuistes cien mil años antes, sin nueuo consejo, sin nueuo sitio, sin nueuo deseo, sin nueuo gusto, sin nueua dicha; porque a la que teneis no se le puede añadir, ni quitar: no os mudastes por criar al mundo, no os mudais por gouernarle, ni os mudarades, porque le destruyerades, que no os faltaria nada, aunque os faltasse todo: ni se acrecienta vuestra Magestad por toda la honra que os dā los Angeles, ni aunque se huuieran rebelado todos se disminuiria. Vos sois el que sois, fuistes sin principio, sois sin mudança, sereis sin fin: de vos son las demas cosas que hizistes, con solo querer: sin mas obra, sin mas aparato, sin mas trabajo, y con solo querer, hariades millones de mūdos en vn cerrar, y abrir de ojos; y en vn instante acabariades con todos, resoluiendolos, no en poluo, sino en nada. De vos tengo ser, de vos sustento, de vos vida, de vos tendrè gloria, y me sois mas necessario para mi ser, que yo mismo para mi mismo. Y assi os deuo amar mas que a mi, lo qual no me hartarè de repetir, y regalarme cō esta memoria, que sois mas mio, que yo soy mio, y mas necessario, mas importante, mas amable. Todo el amor propio se funda en el ser, assi como la inclinaciō natural en la misma naturaleza. Pues como el ser de vno depēda mas de Dios, que de si mismo; porque si Dios no fuera, no tan solamente no fuera el hombre, pero ni pudiera ser: siguese, que a cada vno le es mas necessario el ser de Dios, que el suyo: y por consiguiente deuemos desear mas el ser diuino, y amarle mas que a nosotros mismos. O bien infinito! muerame yo mil vezes, y sea aniquilado, antes que vos disgustado. O Señor mio, digno de ser amado por vos mismo, sin interes de de amor propio! tal sois, que aū para acertar a amarme, os deuo amar mas que a mi mismo. Tal sois, que aunque no tuuiera dependencia de vos, ni parte en vos, os amara mas que a mi, por ser tan infinitamente perfecto como sois. Gozome, Señor, de toda vuestra grandeza, y infinidad, y doyos el parabiē de todas vuestras perfecciones. Doy el parabiē a todos los Bieauēturados, y doylo a mi mismo, porque todo vuestro bien, mio es, y mio ha de ser, y yo tengo de gozar de todo, y ser bienauenturado, gozando de vuestra essencia.

Pero si aun quieres, alma, quedar de todo pasmada de tan gran ser, y auiuar la llama de tu afecto; considera las obras de esta Magestad, y principalmente las de la redenciō, no tanto como beneficio tuyo, por el qual deuieras amar a tu Redentor mas que a tu vida, sino como la obra es en si misma: al modo que los santos Angeles, aunque no fueron redimidos por Iesus, con todo esso considerando aquella accion de Dios, aquella obra de tan gran bondad, quedā cautiuos, y arrobados de su amor. Considera, pues, que aquel perfectissimo, y altissimo ser abatido, y anonadado por su criatura, quiso voluntariamente vestirse por ella con trage de esclauo, y ser el mas menospreciado de los hombres, y tenido en menos que vn gusanillo. Como no claua tu coraçon con saetas de amor oir dezir a tan tremenda Magestad. Yo soy gusano, y no hombre, oprobio de los hombres, y desprecio del pueblo? Oye con igual admiraciō la voz de Pilatos, que dize: *Ecce Homo*. Tal estaua el que era Dios infinito, que aun no parecia vn hombre miserable: y assi fue menester dezir, y afirmar, que era hombre, porque apenas se podia creer. Mira la bondad inopinable, y dignacion deste ser perfectissimo, que por hazer bien quiso, con ser eterno, morir; con ser inmudable, quiso padecer; con ser infinito, quiso ser atado; con ser inmenso, se estrechò a no poder mouerse de vna Cruz; con ser vida essencialmente, quiso espirar.

CAPITVLO XII.

De quan digno es Dios de ser amado, por ser Vno, y Trino, y por su suma bondad.

DEspues de todo esto que hemos dicho de la perfeccion infinita de la naturaleza diuina, por la qual merece todos los coraçones del mundo, y que todos, Angeles, y hombres estemos trasportados en su amor: aun ay en Dios otra cosa que admirar mas, y por la qual no deue ser menos amado, que es la Trinidad de personas, en Vnidad de essencia, esto quanto es al discurso natural, y sentido humano, mas increible, y mas inopinable, y mas raro, y quanto mas excede nuestra razon, y es mas incomprehensible a nuestro entendimiento, es mas digno de la grandeza diuina, y por ello Dios mas digno de ser amado, y admirado. Y es vn argumento del modo como exceden sus atributos a todo nuestro entendimiento, mostrando como no es sabio al modo de la sabiduria que alcançamos; ni hermoso, ni bueno, ni poderoso como nosotros lo imaginamos, sino con modo mas excelente, mas inopinable, mas digno de Dios: al modo que vemos que es Vno, no como las vnidades criadas, sino con vn modo tan extraordinario, è increible, si no lo huuiera el dicho, que con ser Vno, cabe en el, ser Trino, y cõ ser Trino, es mas Vno, que quantas vnidades ay, y simplicissimo sobre toda vnidad. Y assi es no solamente Vno, si no (digamoslo assi) sobre Vno, sobre essencial, sobre sabio, sobre hermoso.

Fuera desto se nos representa en este misterio de la Santissima Trinidad, vn grande teatro de la bondad de Dios, que consiste en la comunicacion de bienes. Y en este misterio vemos claramente, como es Dios infinitamente comunicable, pues todo su ser da de vna vez a su Hijo, y el Padre, y el Hijo, al Espiritu Santo. Quiẽ no os ama, liberalidad infinita, pues dais vn don tan grande de vna vez, quanto es toda vuestra diuinidad, y sus perfecciones? Porque no reserua el Padre para si atributo alguno, que no le dè al Hijo, y al Espiritu Santo. O con quan dichoso principio, sin principio de tiempo, se estrenò la bondad, y liberalidad de Dios, y la esperança de mi bien! O con quanto impetu mana en su fuente este rio, que despues rebosò en las criaturas, comunicandose à ellas, dandose en Christo a la naturaleza humana, no solo la naturaleza diuina, pero la persona del Hijo, y despues por Christo a los otros hombres, dandose en la gracia vna altissima participacion de la diuinidad, y en el Sacramento del cuerpo, y sangre de Iesus, concediẽdonos todo quanto es, deseando ser muy vno con nosotros. Todo quanto biẽ ay en las criaturas, destello fue desta bondad: todos quantos beneficios hemos recibido, gotas fueron desta liberalidad. O que gran cosa es tener por Padre amoroso vn Señor tan rico! y por amigo fidelissimo vn Monarca tan liberal, que pueda, y quiera dar tanto, no menos que quãto es, y es el quanto ay! Que codicias, alma, fuera de Dios, pues no ay mas que codiciar? q̃ amas otra cosa, pues toda otra bondad criada, es sombra de la increada? es vn atomo respeto de todo el mundo. Porque quieres hartar tu sed con vna gota de agua salada, y no con vn pielago de agua dulce, qual serà aquella bondad, benignidad, y hermosura de Dios? pues vn rasgo suyo en lo criado sin vida, y como en borron, assi te arrebata, è inquieta.

Pero tornando a la grandeza de Dios, de ser Trino, y Vno, es tal, que aunque no tuuiera su naturaleza las otras perfecciones que tiene, por solo esta singularidad tuuiera absortos los Angeles, y se pasmaran todos los entendimientos de las criaturas, rindiendose, y humillandose a tan estupẽda marauilla; admirados de vn ser tan priuilegiado, y tan digno, por aquesto solo, de todo respeto, y amor. Pero es tanto esto, que no puede estar sino en vn ser infinito, inmenso, eterno, incomprehensible, y perfectissimo, y que exceda a todas las perfecciones possibles, y imaginables. Y aunque no repugna a la razon, y los Gentiles alcançaron, que Dios era eterno, infinito, simplicissimo, omnipotente, sin entender, ni creer, que era Vno, y Trino: pero repugnara a toda razon, y nunca los Gentiles alcançaran, ni creyeran, que era vna cosa Trina, y Vna, que no entendiessen deuia ser perfectissima, incomprehensible, eterna, inmensa, sapien-

pientissima, y omnipotente. O Trinidad santissima! nobleza de la diuinidad, priuilegio del Inmenso, dignidad del Eterno, gloria del Incomprehensible, singularidad del Simplicissimo, original de Bondad, pasmo de los Querubines, admiracion de las Inteligencias, amor de los Bienauenturados! Rindo mi entendimiẽto a vuestra grãdeza, que tanto mas creo, quanto menos entiẽdo; y mas satisfecho quedo con comprehẽder menos. Porque tanto es mas digno de vuestra infinidad, quanto mas excede mi cortedad. Concededme que lo que me falta de comprehẽderos, lo restaure en amaros. O Padre ingenito, principio de toda deidad, y principio, sin principio, de dõde se principia toda Paternidad, assi en la tierra, como en el cielo! O Verbo diuino, esplendor del Padre, y figura de su sustancia, y igual a el, Hijo vnigenito del Ingenito, Dios de Dios, Luz de Luz! O amor diuino, vinculo, y abraço de caridad, Don inestimable de dones, Don de santificaciõ, Suauidad del Padre, y Hijo, y por quien Padre, y Hijo aman a las criaturas! O tres Personas dulcissimas, y vn Dios! O milagro de Vnidad! O exemplar de Bondad! O abismo de Caridad! Ameos yo, Dios Trino, y Vno; vname yo con vos, reuerencieos, y imite vuestra bondad.

CAPITVLO XIII.

De lo que merece Dios ser amado por su omnipotencia.

AYudarà tambien a encendernos con este fuego de amor, considerar en particular los atributos principales del infinito ser diuino. Porque fuera de aquella antigua, y gran nobleza de Dios (digamoslo assi) de no traer de nadie su origẽ, sino ser por si mismo, desde vna eternidad, sin principio alguno, por lo qual es infinitamẽte perfecto, pues no huuo quiẽ le limitasse: tambien se declara su infinidad, por la perfecciõ de los otros sus atributos que le acompañan, como son, su Omnipotencia, y su Sabiduria, su Misericordia, y Bondad, cada vno dellos bastaua para amarle con infinitos coraçones. O inmẽso Bien! a quien no admira vuestra omnipotẽcia, que sin nada, y de la nada hazeis todo lo que quereis, sin instrumento, sin materiales, sin fuerça, sin trabajo, sin otro executor, sin tiempo? O riquezas diuinas; que quedan tantas como son, aunque mas se den. Tuuieramos entre los hombres por muy poderoso, y por el mas rico del mundo, y mas caudaloso que Cresso, al que tuuiera tal propiedad, y fortuna, que siempre tuuiera sobrado, y para dar, vn escudo: de modo, q̃ por mas que diesse, siempre le sobrasse aquella cantidad, que pudiera de nueuo repartir, que dandole otra tanta; porque al fin qualquier otro tesoro se pudiera agotar, y cõsumir, mas este no. O poder! ò caudal de omnipotencia! cuyos tesoros aun en la nada estã llenos, y enteros; pues por mas que obre Dios, por mas que dè, le queda infinito que dar, porque le queda tanto como tenia, sin diminucion de su potencia, sin menoscabo de su hazienda. Estrañaramonos de vn artifice, si del bronce de vna estatua muy chica, sin añadir mas materia hiziera vn coloso, y estatua muy grande. Admiramonos que de vna semilla pequeña, y de vn granito, ò pepita, produzga la tierra vn arbol muy frondoso. Y si oyeramos dezir, que este mundo se hizo, no de mayor materia que vn grano de mostaça, nos espantaramos. Que admiracion, y pasmo nos deue causar, que todo este vniuerso, tierra, cielo, elementos, y viuiẽtes hizo Dios, no digo de tan pequeña materia como vn atomo del ayre, sino de ninguna, de la misma nada? Esta es marauilla, este es poder, que aũ despues de tan estupenda obra, queda sano su braço para hazer de la misma nada, y en vn instante otros mil millones de mundos, quedando tã poderoso como antes, y todos ellos, y otros millones mas los podia en vn punto reduzir a la misma nada, y todo esto sin tardança, sin trabajo, sin fuerça, solo con gustar dello; porque en el poder de Dios no solo es de marauillar lo que puede hazer, sino como lo haze, que no es menos marauilloso el modo, que el efecto.

Y si dieramos dos poderes. Vno, que pudiera trastocar el cielo, y la tierra, y fabricar vn mundo nueuo, y muy diferente deste, haziendo del Sol los elementos, y de

de los elementos Sol: y otro poder, que no pudiera hazer mas que vn mosquito, pero esso de nada, ò si lo hiziesse de algo, fuesse sin poner manos en la obra, sin trabajo, sin tardança, y solo con querer, y passarle por la imaginacion, no dudo sino que este poder seria sin comparació mayor, y mas marauilloso. Qual, pues, serà, la potencia de mi Dios, que tiene vno, y otro? Que puede hazer quanto quiere, y solo lo haze queriendo, y esto sin cansancio, y sin diminucion de sus fuerças, quedando con su poder tan entero como antes. Este es poder, anima mia, porque no le temes? mas porque no le amas, pues le vès empleado en hazer bien, y singularmente en tu saluacion? Todo el mundo criò por ti, y para ti. Para ti preparò el cielo; por ti hizo aquel ñudo fortissimo con que vniò la naturaleza diuina, y humana en vna persona, y en ti ha infundido la gracia, haziendote participante de la naturaleza diuina, con que se eleue el alma a vn grado diuino, que es mayor milagro que hazer mil mundos. Por nuestro bien hizo Iesus tantos milagros, y singularmente aquel que haze tantas vezes en el sacrificio de la Missa, y dando su cuerpo, y sangre en el Santissimo Sacramento. Finalmente se emplea la omnipotencia de Dios en conseruarnos, y està dedicada para nuestra resurreccion. Y si no te rinde lo q̃ ha hecho por ti el Poder diuino, rindate lo que se ha humillado. Mira, mira al Omnipotẽte cansado por buscar vn alma: mirale caido en tierra, por no poder lleuar vn madero en los ombros: mira a sus manos atadas, y despues enclauadas en la Cruz: mira que manera de grillos tiene en los pies, atrauessados con clauos, con que no se puede menear el que dà ligereza a las aues, y obra los rapidos mouimientos de las Estrellas. Gran efecto de su omnipotencia! Y aunque las obras de la creacion son mucho menores que las de nuestra redencion, y saluacion; aduierte, que poder es aquel que hizo cuerpos tan inmensos, y hermosos como los cielos, y estrellas, las quales mueue con tan admirable ligereza, que si el Sol se mouiera por encima de la tierra junto a su superficie, en vna hora rodeara toda ella nouenta y seis vezes, cosa que aun el pensamiento no lo percibe. Pues que seran las otras estrellas mas altas? porque ay millares dellas, que se mueuen mas ligeras que el Sol, mas de nouenta y seis vezes. Todo esto, y toda la maquina del mundo no tiene comparacion con el menor grado de gracia que recibe vn alma santa con solo dezir deuotamente, Iesus, ò leuantar el coraçon al cielo. Que poder serà este, que obra cada dia, y hora, y instante en las almas de tantos justos como ay en la Iglesia? Mayores efectos, y marauillas, que es la maquina de millones de mundos, y el obrador de tantas marauillas se quiso por nosotros mostrar flaco, cansado, dexar prender, açotar, escupir, y traspassar sus manos, y pies con tan crueles clauos.

CAPITVLO XIIII.

Como merece Dios ser amado por su sabiduria.

SI por su omnipotencia merece Dios ser admirado, respetado, y querido; no es menos su sabiduria, ni menos digna de veneracion, y amor, antes entre los hombres mayor, y mas estimado titulo es el de Sabio, que el de Fuerte, Rico, y Poderoso. O tremenda Magestad! Que gozo deuen tener las crirturas de que a tan gran poder acompañe igual consejo, y saber! No sabeis, Dios mio, menos de lo que podeis: a todo alcança vuestro entendimiento, sin embaraçarse con lo passado, con lo presente, con lo futuro, con lo possible, con todo lo imaginable. Patente teneis todo, sin error, sin ignorancia, sin discurso, sin duda, sin confusion; nada se os oluida, nada se os acuerda de nueuo, porque estais siempre atendiendo a todo, y a mi, vilissimo gusanillo, vna eternidad ha que me estais mirando, y no apartareis jamas la memoria de mi, ora viua, ora muera. Desde tan antiguo estais mirando por mi bien, y traçando en vuestro consejo mi prouecho, y saluacion, disponiendo los caminos por donde me aueis de lleuar a vuestra gloria: y con auer estado el negocio de mi saluacion desesperado totalmente por culpa del primer hõbre, hallò vuestra sabiduria consejo en

cosa tan impossible de mi parte, para que con gran honra de la naturaleza humana, aunque tan infamada, y notada con el sanbenito del pecado, me sacassedes de mis males, y colmassedes de bienes. Vuestra sabiduria, Señor, dispuso el mundo para mi bié. Vuestra sabiduria dio en aquel arbitrio de mi saluacion, aunque tan a costa vuestra, de encarnar, y morir por mi. Vuestra sabiduria tuuo arte para sacar de nuestros males bien. Vuestra sabiduria hallò aquella estupenda traça para transformarme en vos, dexandome en comida, y beuida el cuerpo y sangre, que fueron precio de mi redencion. Vuestra sabiduria me gouierna aora, y encamina a mi salud. Vuestra sabiduria atiende tanto, y mira por mi solo, como si yo solo estuuiera en el mundo. Vuestra sabiduria preparò los bienes que quereis dar a los que os temen, y aman. Ameos yo, sabiduria infinita, empleada en mi bien. Deshaganse por mi en amor, y alabanças vuestras todas las inteligencias. Amen os los Serafines, adoren os los Querubines: alaben os todos los Angeles del cielo, y admiren todas las criaturas vuestro saber, en lo que el mundo juzgò por locura, veros humillado por mi soberuia, y tratado de Herodes, como sin juizio por mis culpas, y yerros. A los Maestros, dizen algunos Filosofos, que se deue mas que a los padres. O Señor! a quien dirè que deuo mas, a vuestra omnipotécia que me criò, ò a vuestra sabiduria, que entre millones de hombres possibles me escogiò para criarme, y me aueis encaminado, y enseñado el camino de mi bien, y con tantas inspiraciones cada dia me dais liciones de vida, y salud, y me aueis hecho, y hazeis innumerables beneficios, con conocer mis pecados, y desagradecimientos? Ya veo q deuo quanto soy, y valgo a vos que sois omnipotente, sabio, bueno, inmenso, eterno, incomprehensible, misericordioso, justo; pues todo quanto sois, cõ todos vuestros atributos, aueis empleado en prouecho mio, y por cada vno quisiera estaros alabando, y amando eternidad de eternidades, con mas amor que pudieran tener todas las criaturas possibles que vuestra infinita sabiduria conoce.

CAPITVLO XV.

Como deue Dios ser amado por su bondad.

MAyor titulo que el de la potencia, y el de la sabiduria, es la virtud, y bondad: y assi porque fuera largo discurrir por todos los atributos diuinos, considerando sus perfecciones, que cada vna merece el amor de mil mundos de Angeles, y hombres, contentaremonos con tornar a hazer memoria de su bondad, que es la que de suyo concilia mas amor. De muchas maneras se dize, y es Dios bueno; por su perfeccion, y hermosura; por su santidad, y impecabilidad; por su beneficencia, afabilidad, y bondad, en quanto liberalissimamente se nos ha comunicado, llenandonos de beneficios. En lo qual es necessario aduertir, para que ame vno a Dios desinteressadamente, y con fino amor de caridad, que por los beneficios que Dios ha hecho, se puede amar, ò porque son beneficios que me han estado bien, ò porque son buenas obras de suyo, dignas de alabança, y admiracion, y argumentos de vna liberalissima condició, y grande bondad, y infinita inocencia, y santidad. El primer modo y afecto no es tanto amor de caridad, quanto agradecimiento: que aunque es muy bueno, y meritorio, no es tan excelente como quando desinteressadamente, sin respeto a mi bien, ya que me ayan sido vtiles, amo por ellos a Dios, no tanto porque son beneficios mios, como porque son obras suyas, que descubren su amor, y suma santidad, benignidad, y bondad: de la manera que me mueuo por los beneficios agenos, y solo mueue a parecerme bien, no mi prouecho, sino la bondad de la obra, ò de aquel que la hizo. Y como por los beneficios particulares que ha hecho Dios a algunos Santos, nos mouemos a alabarle, y bendezirle, y amar su bondad: desta manera podemos considerar los beneficios de Dios, como señales, y argumentos de su bondad. Porque a quien no admira esta bondad que se comunicò a sus criaturas, sin tener necessidad dellas, solo por su bien, criandolas, gouernandolas, y encarnando por las que fueron desagradecidas a su Bienhe-

hechor, muriendo, y derramando su sangre por sus enemigos, regalando a sus queridos, y amigos, con su propia carne, y sangre, que en comida les dà, leuantando a los que eran no hijos solo, pero esclauos del demonio, a ser hijos suyos, y reynar con el, adoptandoles por tales, y haziendoles herederos de su Reyno, y bienauenturança. O bondad diuina, que por tantos modos os manifestais! Si a los padres, aũque sean malos, porq̃ dan a los hijos la peor porcion de que los forman, que es vn poco de materia asquerosa, se les deue todo respeto, y amor; a vos que criastes la mas noble parte que tengo, que es el alma, y siendo tan bueno para mi, y tan santo, y amigo de inocencia, que por estoruar pecados agenos distes vuestra vida, como os amarè? Ay bondad como esta? Que me conseruais viendo que os ofendo? Ay bondad como esta? Que moristes por mi sabiendo quien soy, y que assi os he ofendido? O Padre Eterno! como por tener misericordia deste fementido, no tuuistes compassion de vuestro inocentissimo Hijo? Ay bondad como esta? Que por hazer bien a los estraños, se consienta tanto mal en lo que es tan propio como su Hijo? Ay misericordia como esta? Que a los caìdos en el infierno, y condenados a eterna muerte, no solo les saque de tan grandes males, y dè de limosna la vida: pero que les dè su Reyno, y el patrimonio de su Hijo! Ay misericordia como esta? que no os canseis de perdonarme, viendo que aun no me canso yo de ofenderos? Si vieramos a vn Rey, que a vn vil, y fementido traidor, despues de diez vezes que huuiera intentado matarle, y rebelarse contra el, y auiendole perdonado siempre la vida, y hazienda, le tornara a perdonar la onzena vez, y fuera desso le diera su Reyno, nos pareciera impossible tanta bondad, y mansedumbre.

Que tiene que ver esto con lo que mi Dios ha hecho conmigo, y con infinitos otros? que no diez vezes, pero diez mil vezes nos perdona, y nos dà vltimamente su gloria, y Reyno. Quien no se espanta desta bondad de Dios, de su misericordia, de su mansedumbre, de su paciencia, de su afabilidad, de su llaneza, y humildad (digamoslo assi, aunque impropiamente) con que no solo aborrece los hombres; pero los trata, y tiene con ellos sus delicias, y placeres. Tras todo esto, el mayor argumento de su bondad, es su amor, que es la flor que sale de tal raiz, y por esso es infinito, porque la bõdad es infinita. Tantas ofensas como nos sufre Dios, y tantos beneficios como nos haze, como podia ser sin infinito amor? Y amor, y caridad infinita, como puede ser su bondad, y santidad infinita?

Pues si con ver a vn hombre virtuoso, limosnero, y en lo demas santo, le estimamos, y queremos bien, aunque no nos aya hecho beneficio: como deue ser amado Dios por ser infinitamente santo, caritatiuo, justo, manso, paciente, y ser regla primera de inocencia, y santidad? y esto, despues de tantos beneficios, y de tanto amor, y de la infinita autoridad, y grandeza de su naturaleza? Porque si la virtud en los Principes, y Poderosos se estima mas; la santidad, y impecabilidad de Dios, junto con su magestad, y omnipotencia, merece con doblado derecho el amor de todas las criaturas, que se deuen regozijar con tan buen Dueño, y Monarca tan Santo, y Poderoso, que es Rey de Reyes, y Santo de los Santos, y que de su omnipotencia solo se aprouecha para hazer bien, y justicia, y fauorecer a la virtud.

CAPITVLO XVI.

Como se ha de amar à Dios perfectamente sobre todas las cosas.

SVpuesto que las obligaciones que tenemos de amar a Dios son infinitamente mas estrechas que quantas ay, ni puede auer, y fuera desso son mas que puedan caber en otro sujeto; porque el es juntamente nuestro Padre solicito, nuestro Hermano amoroso, nuestro Esposo tierno, nuestro Amigo fiel, nuestro Bienhechor liberalissimo, nuestro Rey legitimo, y clementissimo, nuestra misma, y mas verdadera hazienda, y la cosa que mas es nuestra, y con mayor verdad, y sobre todo nos es mas que nuestro cuerpo, y nuestra alma, y espiri-

ritu;y finalmente nos es todas las cosas, y vn bien general que encierra, y excede todos bienes. Supuesto tambien, que aũque no fuera nada desto, ni huuiera obligaciõ de nuestra parte, ay en Dios sobradissimos titulos para ser infinitamẽte amado, aunque no nos tocara nada, solo por ser el cosa tan grande, y marauilla de essencias, tan inmensa, è infinitamente bueno, y estimable, y tan vnicamente raro, y estupẽdo su ser, y perfeccion, por aquella marauilla de no ser de nadie, sino sin principio; y assi no limitado de nadie, sino infinitamente perfeto, por aquella marauilla marauillosa de ser Trino, y Vno, y simplicissimo, con encerrar la perfeccion de todas las cosas; por aquella marauilla, y magestad de su omnipotencia, que de nada haze todo lo que quiere; por aquella marauilla de su sabiduria, de su santidad, de su benignidad, de su hermosura, de su incomprehensibilidad, de su inmensidad.

Veamos aora como merece ser amado, porque al passo que exceden infinitamente nuestras obligaciones, y mucho mas sus titulos, assi el amor que le hemos de tener ha de exceder a qualquier amor de cosa criada, y inclinacion de vna criatura con otra, y a todo apetito natural: de modo, que ni ha de auer inclinacion, ni apetito, ni deseo, ni gusto, ni amor de cosa alguna en naturaleza alguna a que no exceda (si pudiera ser) infinitamẽte el amor que a Dios hemos de tener, y ansias de buscarle, y gozarle. Mira, pues, el amor, è inclinacion que tienen los elementos para buscar su cẽtro, y descansar en el. Que violẽtados estan quando les sacan fuera! Mira con que fuerça le buscan. El fuego quando està debaxo de tierra, por subir a su centro buela peñas, murallas, y castillos, sin auer resistencia que no vẽça. Vna gran peña si cae de lo alto, no abrà estoruo en el camino que no deshaga, y arruine, por pegarse mas a la tierra su madre. Pues si con esta violencia buscan las naturalezas sus puestos, y comodidades, con solo la inclinacion natural, que es el mas tosco borron, y sombra que ay del amor de Dios, è inclinacion del alma a su centro: con que fuerça, y conato hemos de buscar nuestro bien? Con todo estoruo hemos de atropellar, y vencer, sin que aya resistencia en criatura alguna, que nos impida abraçarnos con nuestro bien, y vnirnos con el cordialissimamente. Mira tambien la fuerça del apetito, que haze desabridos todos los demas gustos, si està con ansia de alguno. Vn calenturiento, y sediento, con la lengua seca, y llena de sarro, que no le cabe en la boca de puro hinchada, nada desea sino agua; no piẽsa en otra cosa sino en agua; no recibe gusto en nada sino en agua; traenle musica, mas a el le enfada; quierenle entretener los amigos; mas el los tiene por cãsados: solo agua quiere, agua pide, por agua dà vozes. No de otra manera auias tu de desear, y codiciar a Dios, pensando en el, aspirando por el, gustando del, muriendote por el, y enfadandote de las demas cosas, priuandote de los demas gustos desta vida. Mira tambien la fineza, y lealtad que se han guardado algunos amigos, muriendo por los que amauan, desojandose solo por agradarlos. No sufras que aya otro que ame mas a criatura alguna, que tu a tu Criador.

Concluyo con aduertirte, que no entiendas, que el amar solo es palabras, y afectos ligeros, sino obras, propositos muy de coraçon, y resoluciones firmissimas. Bien dizen, que obras son amores, y no buenas razones. Por lo qual, si amas a Dios, te has de disponer a obrar conforme a amante, no amandote a ti, ni queriendo darte gusto en nada, ora sea en los sentidos, ora espiritual, desnudandote de ti mismo totalmente: porque serà imposible la transformacion moral que se haze por amor, sino es que te dexes a ti, y a todas las cosas, quedando contento en tu nada, abraçandote con gusto cõ la Cruz de Iesus, que son las prendas, y arras de tu Esposo, y desespera de aprouechar mucho, y de ser fino amante de Iesus, si no tratas de veras de total mortificacion, sin perdonarte en nada; con la qual purificaràs tu alma con gran prouecho tuyo. Lo primero, satisfaciendo por tus pecados. Lo segũdo, mereciendo mas gloria. Lo tercero, obligando a Dios a que te dè mayores auxilios. Lo quarto, preuiniendo, y quitando las ocasiones de faltas. Lo quinto, aunque no huuiera los prouechos dichos, desnudandote de ti, con lo que

que se sigue, que te abraçaràs con Dios, y estaràs mas dispuesto para conocerle, y contemplarle, y vnirte con el. Lo sexto, conformandote mas cō el Hijo de Dios, y siendo retrato suyo, q̄ esto bastaua tambien, aunque no se interessara mas. Lo septimo, no nos ha de hazer poca fuerça ver que con sufrimiento, y padecer se prueua el amor. Y lo octauo, saber que Christo nos encargò tanto la Cruz, por lo qual, aunque nunca alcançaramos por que, ni supieramos los prouechos que en ella ay, sin mas consideracion, y examen, la auiamos de abraçar con todas nuestras fuerças: basta que nuestro Amado diesse vna minima muestra de su gusto, para arrojarnos, y meternos en qualesquier tormentos, quanto mas siendo tan poco lo que se ofrece padecer, y auiendolo encargado Christo de palabra, y obra, mostrandote como el no te ama de burlas, sino muy de veras; pues tan de veras quiso padecer, y te està esperando en la Cruz las manos estendidas para abraçarte alli, todo lleno de dolores, y sangre, sin gusto, ni aliuio alguno: para que tu te corras de llegarte a el con otro traje, y estimes, y te vistas la misma librea, determinandote a no dar te gusto eternamente, ni tener otro sino en amar a tu Dios, y padecer por el.

SOLILOQVIOS, Y PRACTICA INTERIOR DEL AMOR DE DIOS.

VNa de las cosas con que (fuera de la consideracion de la grandeza, y hermosura de Dios, y los demas titulos q̄ ay para amarle con infinitos coraçones) se podrà alimentar la caridad, y afecto deuoto, es el exercicio de virtudes, con actos feruorosos dellas, y tiernos, y encendidos coloquios con su Magestad diuina, y frequentes aspiraciones, y amorosas memorias que de sus perfecciones, y beneficios tengamos. Por lo qual propondrè aqui algunos actos de virtudes interiores, y despues otras oraciones jaculatorias muy breues, para que cō semejante exercicio pueda cada vno cebar este fuego diuino, y inmortal, que nunca ha de faltar de nuestros coraçones, sino arder siempre con nueuas llamas.

LLAMAS DE AMOR diuino por varios afectos.

Afectos de Fè.

COnozcan todos tu grandeza, Dios mio; conozcan tu bondad; conozcan todo lo que tu Magestad nos ha reuelado, tan digno de tu ser, y tan prouechoso, y honoroso al hombre. Consumese mi coraçon de dolor, que aya alguien que no te conozca, y reuerencie. La vida diera tantas vezes, quantas Moros, y Gentiles ay, muriendo por cada vno, para que todos ellos te conociessen. Esta seria vida muy dulce para mi, morir amargamente por ti mil vezes. Creo de muy buena gana lo que la Fè me enseña de tu infinidad, porque lo veo digno de tu grandeza, y tantas vezes diera por tu dotrina la vida, con quantas letras, y apices està escrita, y firmara las perfecciones que de tu incomprehensible ser nos reuelaste, con mi propia sangre. O por quan dichoso me tuuiera yo, si fuera necessario darla toda, para que con ella se escriuiesse todo el Euangelio de Iesus, toda la Sagrada Escritura, y todos los Concilios de la Iglesia, y todo quanto en ella ha enseñado el Espiritu Santo, y todos quantos hymnos, y libros de diuinos loores han escrito los Santos.

Afectos de Esperança.

SI tal me pareceis, Dios mio, aun quando no os veo, y quando tan tosca, y baxamente siento de vos, esto es, quando os ignoro en este valle de lagrimas, qual sereis en vuestra grandeza, y gloria? O Señor, si se llegara aquel dia que deseo, no tanto por mi gusto, quanto por amaros mas! O si llegara aquella hora en que me descubrais vuestro rostro! Si, Señor, si se llegarà, que prometido me lo aueis, jurado lo aueis, si no falta por mi. Confirmado està el concierto con vuestra sangre, y en rehenes, y prendas tengo vuestro cuer po. Tras todo esto, lo deseais mas que yo. Vos podeis mas que todos mis enemigos. Que dudo? Que no espero cõ vn Dios tan empeñado por mi? Armese el mundo todo, salga à campo todo el infierno, que nada me apartarà de mi Dios; nada me apartarà de sus abraços; nada me estoruarà su vista. Fuertes contrarios tengo, pero quien està à mi lado es Omnipotente. Pecador soy, pero quien fiò por mi, Iesus, tan Santo es como el Espiritu Santo, y Hijo del Padre de las misericordias.

Afectos de amor de Dios.

TAnto me aueis obligado, Dios mio, de antemano, q̃ aunque aora no tuuierades q̃ darme, ni huuiera cielo, ni infierno, os siruiera eternamẽte, y os fuera leal esclauo. Tal sois, bien mio, que aũque no me huuierades hecho bien alguno, ya que os conozco, no dexara de amaros; y lo q̃ mas es, aunque de aqui adelante me hiziesedes muchos males, si esto cupiera en vuestro tierno pecho; y aunque vsarades conmigo de tal seueridad, que sin pecado me echarades a los tormentos eternos, con todo esso, como espero aora en vuestra gracia, os amara, y os fuera fiel, y no quisiera salir de aquella carcel, aunque estuuiera en mi mano; si entendiera ser otra vuestra voluntad. Para esto, y mucho mas nos aueis empeñado, Dios mio, con vuestros beneficios, cõ vuestro amor, con vuestra hermosura, para hazer, y padecer algo por vos, sin nueuo interes. Basta lo recibido, que es infinito; basta ser vos quien sois.

Afectos de gozo, y complacencia en solo Dios.

DE tal manera me regozijo en mi alma de que gozeis, Dios mio, toda la gloria que gozais, y del supremo dominio que sobre todas las criaturas teneis, y de todos vuestros atributos infinitos, y que todo esto lo tengais de vos mismo, sin deuer nada a nadie, ni auer recibido de otro bien alguno, y de que ni yo, ni otra criatura tenga nada bueno, sino de vos, que porque no os faltara nada de lo que teneis (si estuuiera en mi mano daroslo) me priuarà yo dello: y aun si pudiera yo ser Dios, porque vos no lo dexarades de ser, ò porque no tuuierades igual, reusara el serlo. Y aunque deseo con todas las fuerças de mi alma, que todas las criaturas os dieran la honra que mereceis, me gozo que seais tan grãde, que no puedan todas ellas, ni quantos Serafines ay possibles, hazer en esta parte nada que pueda igualar a vuestro ser, y que todo nuestro agradecimiẽto possible, respeto de vuestros beneficios, sea menos que vn atomo del Sol, en comparacion del cielo. Desto me huelgo, desto triunfo, desto se me salta el coraçon del pecho de puro contento, que solo vos os podais amar dignamente, solo vos os podais conocer, y satisfazer a vuestra infinita bondad. Este es mi gusto, esta mi felicidad, este mi placer, y aborrezco, y abomino qualquier otro contento de la tierra.

Afectos de amor del proximo.

O Inmensa bondad, que toda sois dulçura, toda benignidad, toda amor, toda afabilidad; como podrè prouaros, que os amo, pues no ay en vos que sufrir, sino sufriendo a los que vos amais, a los que hizistes con vuestras manos a vuestras imagenes, y retratos viuos, a los hermanos de vuestro Hijo vnigenito Iesus, a los redimidos por mi Redentor, a los q̃ le costaron su sangre, a los que (para bien ser) tengo de amar con vos por vna eternidad, a los que vos mandais que ame por vos, esto es, a mis proximos, y singularmẽte los que parece que me han querido mal, ò me le han hecho. A todos amo, a to-

todos no solo perdono, pero les doy gracias por lo que me afligieron. Por todos os pido misericordia, y si es menester que yo muera, porque se salue alguno, venga luego el verdugo, no solo la vida del cuerpo, pero si es necessario quitar de mi parte de gloria, para darla à otro, porque no os ofenda, no lo reusarè. Y si tras todo esso fuesse menester padecer por el de aqui al dia del juizio, todos los tormentos de los Martires, aparejado estoy a todo con vuestra ayuda. Basta, Señor, que vos ameis a mis hermanos; basta que querais que os ame, para amarlos a toda costa mia. O quien por todos los actos malos que hazen los pecadores, hiziera otros tantos buenos, porque vos los perdonarades.

Afectos de zelo diuino.

O Bien mio, y amor mio! Doyos el parabien por la sujecion que os tienen los elementos, y todas las naturalezas. Doyos la norabuena por el amor que os tienen los justos en la tierra, las animas santas en el Purgatorio, los espiritus, y demas bienaúenturados en el cielo, y singularmente el que os tiene, y tuuo la Reyna de los cielos, y su Hijo Iesus, y el propio que a vos mismo os teneis. Quien os amara con todo este amor! Ya que no puedo mas, gozome que aya quiẽ os ame, y que vos os ameis. O quien os amara tanto, que recompensara el odio que os tienen todos los espiritus malignos, y el poco temor de los pecadores! O si tuuiera yo sus coraçones en mi mano, para que quantos oluidos tienen de vos, los trocara yo en cordiales alabanças, y afectuosos actos de amor vuestro! Es possible que donde sobra tanta hermosura, que falten amadores? O hermosura antigua! pues no te puedo amar como mereces, cria nueuas criaturas que te amen, y a las que has criado dalas tu amor, aunque sea a costa de mi vida. Muerte me es el viuir viendote ofendido. Muerome, Señor, porque no se mueren por ti, y por mis hermanos, y tus criaturas. Serè anatema con tu Apostol, y consentirè con Moyses, que me borres de tu libro, perderè de buena gana la vida; perderè tu gloria, como no pierda tu amor, y le gane para todos; porque te ame el mundo, dexarè de gozarte; porque te gozes en mi, y a ti te gozen todos. Los zelos de los hombres son, que nadie ame a quien aman. Mi zelo es, Señor, que te amen todos. A mi me falta amor, y a ti te sobra amabilidad.

Afectos de alabança diuina.

ALaben os los Serafines, amantissimo Dios: Alaben os los Querubines, sapientissimo Señor: Alaben os los Tronos, las Potestades, las Virtudes, las Dominaciones, los demas Espiritus Angelicos, potentissimo Dios: Alaben os todos los Bienauenturados: Alabeos la Reyna del cielo: Alabeos la humanidad de vuestro Hijo. O infinito bien! O inmenso ser! O eterno! O inmutable! O misericordiosissimo! Alaben os todas las naturalezas, alabeos cielo, y tierra; alabeos yo, aunque soy tan vil gusanillo: pero quisiera hazerlo con tanto afecto, y gozo de vuestros atributos, quanto pudieran tener todas las criaturas possibles. Con tantos entendimientos quisiera admiraros; con tantos coraçones, y voluntades quisiera amaros; con tantas bocas quisiera bendeziros. Y pues todo esto es nada, ofrezcoos vuestro mismo amor, y conocimiento, que solo es lo que puede contentar a mi deseo, y ansias de bendeziros, y alabaros dignamente.

Afectos de agradecimiento.

QVe os puedo dar, Señor mio, en agradecimiẽto de vuestros beneficios? Pues aun este deseo que tengo de seros agradecido, es nueuo beneficio. Siempre me alcançais de cuenta. Vos empeçastes a hazerme bien, y nunca acabareis; yo me doy por vencido: recibid solo en reconocimiento del bien que me aueis hecho, el contento que tengo de seros vuestro deudor. Otra paga no os puedo dar, porque si quiero entregarme por esclauo vuestro, hallo que ya lo soy por mi misma naturaleza, y q̃ en esso mismo no hazia nada, antes recibia mas hõra, y nueuo fauor en que me querais aceptar (digamoslo assi) por tal. Ay mayor pobreza,

que vno se pueda dar a si? Quisiera ofreceros mi amor, y voluntad mil vezes cada instante: mas no me quedarà con que pagar a vuestro amor, y voluntad, que es otra nueua deuda sobre vuestros beneficios. Gozome, Dios mio, que assi me vençais, que assi me ameis, que aũ amandoos no os pueda pagar. Mas no por ser vencido cessarè de procurar pagaros lo que no puedo; porque vn deudor que no puede cumplir toda la deuda, no se escusa de pagar la parte q̃ alcança. Aceptadme, pues, con nueuo titulo por vuestro: recibid mi amor, y recibid vuestras mercedes, en quanto no me huelgo tanto dellas, por ser bienes mios, como por ser dones vuestros. Ni el mismo cielo aceptara, si no me viniera de vuestra amorosa mano, y por vuestro gusto.

Afectos de resignacion.

DEuoos, Criador mio, toda mi alma, y cuerpo, porque me lo distes: pero porque me distes a vuestro Hijo, y el me dio su alma, cuerpo, y vida, que os deuerè? Si millones de vidas tuuiera, y os las ofreciera millones de vezes cada hora, no fuera recompensa alguna. Mas aũque estoy tan empeñado, que no os puedo pagar, executadme, y tomad de mi lo que tengo; yo os ofrezco todas las potencias de mi alma, todos los sentidos de mi cuerpo, todos mis miembros, mi coraçon, y entrañas, para que en todo me ajuste a vuestra voluntad. No quiero ojos sino es para mirar lo que vos quereis, ni oìdos si no para oìr vuestra dotrina, y obedeceros: la lengua se me arranque, si no la tengo de vsar para bendeciros: el coraçon se me parta en el pecho, si no os ha de amar; y si no es para acordarme de vos, pierda luego la memoria; y si no es para conoceros, y admiraros, falteme el entendimiẽto: cortenme las manos, si no os tengo de seruir con ellas: no quiero pies, si no os han de buscar: ni quiero cuerpo, ni vida, si no es para sacrificarosla: ni quiero querer, ni quiero no querer, sino es de la manera, y como vos quereis que quiera, ò no quiera. Vuestro gusto es lo que mas deseo en todas las cosas. Hazed de mi lo que quisieredes, pues de vos hizistes por mi mas de lo que yo me atreuiera a querer, y pude desear. En buenas, y bien seguras manos me entrego, de quien quiere mi bien mas que yo mismo, de quien solo le sabe conocer, quien solo lo puede executar.

Afectos de Obediencia.

TOdo me aueis dado, ò amantissimo bienhechor, y no os puedo dar nada. Vna cosa sola tengo, que se puede dezir mas propiamẽte mia, que es mi libertad. Pues como cumpliria yo si esta no os la diera? Porque aunque no puedo pagar lo mucho que deuo, seria injusticia no dar lo poco que tẽgo. La libertad sola es mi hazienda, y lo que es mas propio, y esta al punto rindo a vuestros pies: no la quiero vsar por mi gusto, sino por vuestro seruicio, ni en poco, ni en mucho, ni en facil, ni en arduo, quiero querer por mi, sino por vuestro orden. Atormentame solo sospechar, que podrè querer algo de mi gusto. Pero desde aora detesto, y abomino de toda voluntad mia. No solo, Señor, no quiero hazer, ni querer algo por mi gusto, pero procurarè con todas mis fuerças hazer el vuestro eternamente.

Afectos de Adoracion.

ADorote omnipotente Dios, autor de vida y muerte, supremo Señor de todas las cosas, y Criador mio. Confiesso vuestro infinito poder, y mi infinita flaqueza. Gozome que podais todo, y gozome que yo no pueda nada, y que no sea nada; porque vos lo seais todo, y porque todo yo dependa de vos. Huyera el nacer, y reusara el ser, si no me le dierades vos, y fuera con esta condicion, que dependiera de vos, a quien he experimẽtado tan buẽ Padre, que aueis mirado por mi mas que yo pudiera auer mirado, aunque yo solo tuuiera el poder de todos los hombres, y la sabiduria, y ingenio para buscar mi biẽ, que tienen todos los Querubines juntos. No basto, ò magestad infinita, yo solo para amaros: no basto solo para reuerenciaros. Ofrezcoos el amor de la humanidad de vuestro Hijo, de su Madre; de todos los espiritus, y almas santas, y bienauenturados, y quanto amor, y reuerencia os han tenido, y tendran, y os deuian tener,

juntamente con todas las criaturas possibles: todo este tributo, y reconocimiento de vuestra mageſtad os ofrezco, y quisiera ofrecer mas vezes que respiro.

Afectos de Contricion.

O Amor, y bondad infinita! como se atreue à inuocaros quien conoce os ha ofendido? Pero es, Señor, para pediros perdon, que lo deseais mas que yo deseo mi bien. Yo el mas maldito de los hombres: yo el mas desagradecido de las criaturas: yo el oprobio, y afrenta del mũdo, he injuriado al que por eternidades deuẽ bendezir las criaturas todas. Que satisfacion darè por mi maldad, a vos, y a ellas? pues a mi Padre, y a su Rey, assi desprecié. Parteseme el coraçon de dolor, por aueros disgustado. Aborrezco, y detesto mis culpas mas que a mil infiernos, por ser vos quien sois, sin principio alguno, y bien infinito, eterno, inmudable, inmenso, infinitamente bueno, sabio, poderoso, misericordioso, misericordiossissimo. Tuuierame por el mas dichoso del mundo, padecer todos los tormẽtos possibles por vna eternidad, antes que aueros ofendido vna vez sola. No basta esto, Señor, no basta, quisiera yo tener el odio que vos teneis al pecado, y con semejante aborrecimiento abominar, y detestar mis desagradecimientos. La horribilidad de mis culpas me haze desmayar con solo pẽsarlas: los infiernos que merecian, me hazen erizar el cabello: los males que aun en esta vida me han causado, me hazen estremecer, viendo mi flaqueza, y gran miseria: ser contra tal bienhechor, que me ha dado aun a si mismo, me hazen quedar sin sentido: ser contra tal amador, y deseoso de mi saluacion, que la amò mas que a su vida, me dexa atonito. Pero sobre todo, por lo que me pesa mas, y de lo que mas me pasmo, que no me he muerto mil vezes de pena, y de espanto de mi mismo, es auer injuriado a tan grande mageſtad, a tan perfecto ser, a tan infinita bondad: y mas si cõparo mi vileza con vuestra grandeza infinita: yo, yo asqueroso gusanillo: yo sauandija emponçoñada contra mi mismo: yo, yo vil gusaparillo sujeto a tantas miserias, tan necessitado de vos, he ofendido a tan gran poder, a tan inmenso ser, a tan liberal biẽhechor, a tan fino amigo, a tan amoroso Padre, a tan tremenda mageſtad. Como no se me cae el rostro de verguença? Como el coraçõ no se me hiende de dolor? Pesame, Señor, pesame aueros injuriado, vos vereis la emienda; porque proposito eterno tẽgo de no disgustaros en nada, y de seruiros quãto mis fuerças alcançaren. Experimẽte yo otra vez mas vuestra misericordia.

Afectos de Pureza.

O Esplendor de los Santos, y espejo de pureza! como me atreuo a tomar vuestro nombre en la boca, cõ la fealdad, y asco de mis culpas? Señor, que os tẽgo de alabar! Señor, que os tengo de recibir en mi pecho! Señor, que me quereis para templo vuestro en quien more, y descanse el Espiritu Santo! Que disposiciõ tengo para tan gran huesped, si vos no me la dais? Mirad Padre de las lumbres, que vuestro Hijo me incorporò cõsigo, y que quiere que mi espiritu sea vno cõ el vuestro. Que dissonãcia harà vn miembro leproso, y podrido en vn cuerpo tan hermoso? y vn espiritu tan inquieto, y inmũdo, con mis muchas imperfecciones, vnido a la pureza, y santidad del vuestro. O quien fuera mas limpio que los cielos! mas puro que los Serafines, para nombrar vuestro nombre, para hospedar vuestro espiritu, para albergar a Iesus, para aposentar a toda la Santissima Trinidad, q̃ quiere recrearse con mi alma! Como con manos tan sucias os podrè abraçar? Como con vestido tan manchado os podrè recibir? Ofrezcoos la pureza de la Virgẽ Maria, y de vuestro Hijo Iesus, que fue engẽdrado entre resplandores de santidades, y la de vuestra misma naturaleza diuina. Vos solo, Dios mio, sois digno de alabaros, de conoceros, y de estar en vos mismos. Mas ya que os dignais qne yo os alabe, y de estar en mi pecho, pidoos la pureza que vos quereis que tenga, y se que me quereis dar.

Afectos de Paciencia.

DEseo, Dios mio, padecer mil infiernos en castigo de mi desagradecimiẽto;

to; porque no lleuarè bien que se aya comutado en tan pequeño trabajo, y tan poco como puede durar en esta vida. O amor del mundo, cósolador de las almas! como hecho de ver q no os tengo amor! como hallo por experiencia, que ni os amo, Señor, ni me amo; que ni quiero daros gloria, ni buscar la mia; no quiero satisfazer por mis culpas, ni merecer vuestra gloria; no quiero desagrauiaros; no quiero consolar a vuestro Hijo, haziendole compañia en la Cruz; no quiero honrarme con estar a su lado con su semejança, y librea! O bien mio! que no conozco mi bien, que en corteza vn poco amarga està escondido. Señor, que me sufrais mis culpas, y que no sufra yo vuestras penas! ò por mejor dezir, vuestros regalos! Deuia yo desear esto, deuia pretender algun trabajo, y aora lo reuso. O locura! que ni aun tan barato quiera el cielo! que ni aun con este cornadillo de sufrimiento quiera desempeñarme de grãdes deudas! Padezca, Señor, padezca yo, pues padecio vuestro Hijo por cumplir vuestra voluntad, pues me holguè yo por cumplir la mia, pues gloria vuestra es, pues es honra mia, pues me es tan prouechoso. Con esto me acuerdo mas de vos; con esto me corregis; con esto ferio el cielo; cõ esto me desempeño de mis culpas; con esto estoy impedido para no ofenderos mas. Vos hazeis lo que yo deuia hazer, y no lo hago; deuia hazer penitencia por mis culpas passadas; deuia con afligir mi cuerpo, armarme, y preuenir las venideras, no lo hago. Gracias os doy, que tomais la mano, y por mi lo hazeis. No deuo tan poco a vuestra voluntad, que os satisfaga solamente cõ hazerla yo en todas mis obras, sino que vos la hagais en mi, en todos los miembros de mi cuerpo. Vengan, Señor, tormentos, vengan dolores, vengan contradiciones; si es vuestra voluntad, ya estoy gustoso, y contento, no solo sufrirè todo, pero me regozijarè, y con alegria de mi alma besarè vuestra amorosa mano que assi me regala. Ya no he menester cõsiderar los prouechos que me vienen en padecer por vos. Ya, Señor, aceptarè quãtos tormentos son possibles, aunque dellos no tuuiera yo prouecho alguno: y aunque no se os siguiera à vos honra alguna, con solo que vos gustarades dello, sin otra razon, ni mas necessidad, con solo q fuera como entretenimiento vuestro verme padecer, esto me bastaua a mi. Pero sois tal, Señor, que no aueis menester entretenimiento de las criaturas, y el gusto que teneis en ellas, no es afligirlas, sino consolarlas, y si las afligis, es siempre por su prouecho. Entienda yo, Señor, lo que me importa sufrir, y estarè contento, y gozoso; y basta para entenderlo ver, que el Padre de toda consolacion assi lo quiere, y quien me ama tanto, que murio por mi.

Afectos de humildad.

SI fuera yo, Dios mio, de mas alta naturaleza que todos los Serafines juntos, y venerado de mil mundos de Angeles; y todo esto lo tuuiere de mio, sin deueros nada: de modo, que ni me huuierades criado, ni redimido, ni dado vna gota de agua: con todo esso todo aquel Imperio rindiera a vuestros pies, y me despojara de tan rico señorio, y tan grande honra, porque la tuuierades vos, admirado solamente de vuestra infinita grandeza, y hermosura, y suprema bondad. Que mucho, Señor, que aora que no soy sino vn asqueroso gusanillo, me rinda a vos, y que no quiera hurtaros vuestra gloria? Que honra podrà daros quien no la tiene? Sujetarme a la mas vil criatura por ser hechura vuestra, no hago nada; pues soy yo la mas abominable, y abatida de todas, con las injurias que hize a su Señor. Como puedo pedir de ninguna, que me honre, pues a todas he deshonrado? Como puedo dexar de estar auergonçado delante de todos los hombres, y Angeles? Como no estimarè q se contenten con pisarme con sus pies la boca! De mi, Señor, soy nada, y soy tan loco, que quiero que me estimen en mucho. Y aun aqui se muestra mi soberuia. Que digo? q de mi soy nada, pues soy por mis pecados menos mil vezes, y peor que nada: aun estoy loco de presuncion: que digo? que soy peor que la nada, pues hago comparacion donde no la ay, que lo que es nada, no es malo; yo, yo lo soy, y el mas maldito de los hombres. Desmayo, Señor, considerando mi vileza, y solo me consuela vuestra grandeza, que

que sois infinito, y sois todo. Humillarme a vos, es honrarme: humillarème por vos a otras criaturas? pero esto tambien es honra. Que es esto Dios mio? que tan maldita criatura no puede estar humillada? Esto os pido por lo menos, que sea humilde, y recibais este deseo; que quiero humillarme a todos; quiero tener lo que es mio; no quiero vsurpar hõra de nadie; y menos la vuestra, pues si de mio tuuiera alguna, yo os la diera.

Afectos de pobreza.

O Abundancia infinita! O abismo de misericordia, y mar de liberalidad! O tesoro de riquezas eternas! Aũque no me aueis menester, sino todos a vos, huelgome de ser pobre, y de no tener nada, porque tengais vos esto mas, que me tengais a mi, aunque no os importo. Gozome, y quiero no tener nada, porque assi tengais mi espiritu, y exteriormente enriqueceros con mi coraçon que posseais: pues aũque el no vale nada, vos le apreciasteis tanto, que le comprastes con vuestra sangre, pues por el la distes. Señor mio Iesus, si quando estauades con extrema pobreza en este mundo, me pidierades algo de misericordia, no dexara de daros limosna, aunque me lo quitara yo de la boca. Aora me pedis a mi, yo me entrego a vos, y no me quiero escusar: y pues soy ya esclauo, no puedo posseer nada, ni lo quiero, porque vos me posseais. O que alto grado de felicidad, si subiera vno de ser Emperador, y Señor del mundo, a ser esclauo de Iesus! mas estimo esto, que los aueres del mundo, no quiero nada; falten me todas las cosas, porque a vos no falte yo, ni vos me falteis a mi. Yo que no merezco tener mi propio ser, sino ser aniquilado; como quiero ser señor de otras criaturas? como quiero ser seruido dellas sin necessidad? Señor mio, aun de mi sustento me oluidara si no fuera porque me conozco ser vuestro, y tengo de daros de mi cuenta, como de hazienda vuestra. Esto estimo por gran riqueza, que aun yo no soy mio, sino vuestro, y no tengo de mirar por mi vida, como de cosa mia, sino como de hazienda vuestra.

Afectos de Peticion.

NAda soy, Dios mio, mas vos sois todo: nada puedo, mas vos sois omnipotente: nada tengo de mio, mas a vos os sobra todo. O que gran gozo de mi alma! A quien acudirè por limosna, sino al Padre de misericordias, y a mi Padre amoroso? Vuestro soy por mil titulos: vuestro soy, porque me criastes: vuestro, porque me conseruais: vuestro, porque me comprò Iesus vuestro Hijo, con su vida, y sangre: vuestro, porque yo me he entregado por mi voluntad a vos por esclauo, y me entrego aora mil vezes. Necio fuera yo, maldito fuera yo, y el mas impio del mũdo, si acudiera a otro por socorro que a vos, que sois el tesoro, y manantial de bienes. Pero a vos no se deue pedir, sino lo que deueis dar. Que necio fuera yo, y traidor a vuestra bondad, si de vos pretendiera alcançar lo que me auia de apartar de vos, ò de lo que vos no gustauades! No se quede esto a mi juizio, y elecciõ: juzguelo vuestro Hijo Iesus: lo que el juzgare que vos me deueis dar, y que yo os deuo pedir, esso pido: rindo mi juizio al de vuestro Hijo, que es la Sabiduria eterna; junto mis deseos con los suyos, que es quien mas desea vuestra honra. Vuestro Hijo dulcissimo desea, y quiere, y os lo pidiò con costa de su sangre, y me lo acõsejò, y mandò a mi, que sea humilde, paciẽte, caritatiuo, que os ame sobre todas las cosas. Esto que deseo Iesus, deseo. Esto que os pidiò vuestro Hijo, os pido. Dadme, siquiera, de limosna, lo que me comprò vuestro Hijo muy caro; y con justicia. Ea, Señor, que falta para hazerme merced? que no la pido como deuo? Esso es lo que aueis de hazer por Iesus; suprirme a mi: No fuera mucho darme, si pidiera como deuiera, porque ya os obligara a dar: lo mucho es, y lo que aueis de hazer por vuestro Hijo, es dar a quien pide no como deue.

Afectos de satisfacion por los pecados.

NO se os han acabado, Señor, vuestras misericordias, no aueis mudado vuestra blanda condicion, que el mismo sois que fuistes: no se acabò vuestra bondad

con mi malicia. Pues perdonastes a tantos, no se embaraçarà vuestra justicia cõmigo. No son tan pequeños los seruicios de mi Redentor Iesus, para que os ayais oluidado dellos: y si los teneis en la memoria, como es possible dexar de perdonarme? Bien conoceis que vuestro Hijo no muriò por sus pecados, sino por los mios, y no es possible que os ofenda yo, mas que el os siruiò. Detengase vuestra justicia, que yo darè satisfacion de mis deudas, con los tesoros de Iesus. Presto sereis pagado. Si llegamos a cuentas, mayor es el recibo de los seruicios de Iesus, q el cargo de mis culpas. Si no hizo por vos mas vuestro Hijo, que yo hize contra vos, condenadme luego: mas si el seruicio es tanto mayor, porque quereis executarme cõ vuestra justicia? Esperadme vn poco, que en Christo libro el precio, y la paga de mis pecados, que os deuo. Mi pagador fue Iesus, de su costa, y costillas ha de salir lo que tengo de pagar, el tiene mi rescate, y mis tesoros, que son riquissimos, mios digo que son, pues el me los diò.

Afectos de compassion de si mismo.

ES possible, Dios mio, que no os enternezca mirarme? que no os cause compassion mi miseria, con venir tan justa vuestra condicion, para la mia? Vos misericordioso, yo miserable; vos liberalissimo, yo necessitado; vos perdonador, yo pecador. Es possible que mis males nó causen lastima a vuestras piadosas entrañas? que no hagan mella a vuestra bõdad? Es possible, que compadeciendome yo de mi, que vos no os compadezcais, pues me quereis mas que yo me quiero? Vn enemigo mio, viendome en tal estado como aora me conozco estar, me ayudara: y que vos que me amais mas que mis propios padres, y mas que yo me amo, negareis el sanarme? Si no os compadeceis de mi, compadeceos de vuestro Hijo Iesus. Como es possible, que no os enternezca su inocencia tan maltratada por mi causa? Si huuiera de costar algun nueuo trabajo a Iesus, si os huuiera de costar dar vn passo, no me atreuiera a dezir nada, mas a vos no os ha de costar mas que mirarme, y a Iesus no le ha de costar ya mas dolor: basta solamente que os acordeis, que todo lo que padeciò me lo dio a mi.

Afectos de deuotas lagrimas.

SI esperais lagrimas, Dios mio, veisme aqui hecho vn mar con la abundancia dellas, y con la amargura de mi coraçon. Ea, Señor, como podreis dexar de hazer cosa en que os và tan poco, y a mi me và tanto, como es mirarme. Acordaos, Dios mio, lo mucho que hizistes por mi, para que no dilateis esto poco. Como puede ser, que me quisistes sufrir quãdo pequè, y que aora nó querais perdonarme quando lloro mi pecado? Aueislo de hazer? aueisme de perdonar, que palabra tengo vuestra, y testigos della: pues por vn Profeta dixistes, que si el pecador gimiere su pecado, tendrà nueua vida de gracia. A vuestro Hijo entregastes a la muerte, por ganarme, y aora que vengo a vos, quando no ha de costar nada a Iesus, no me quereis recibir? O Señor! mirad quanto hizistes por mi, que llegò a deshazeros de vuestro Hijo, sufriendo que muriesse, y que se deshiziesse por mi. Pues aora en vn si, que os và? Si os causa asco el mirarme, mirad a Iesus juntamente, y dareis por bien empleada la vista. No soleis ser asqueroso de pecadores. Bien se aueis mirado a muchos con buenos ojos, porque tambien los poniades en vuestro Hijo: no os pido otra cosa. O Señor! Acabad ya, y al nombre de vuestro querido Hijo despertad: pero no estais dormido, que no llamo a vn Dios descuidado, no a vn Dios sordo. Por Iesus mirad, por Iesus, y con Iesus me mirad.

Afectuosas ansias.

QVe se pierde, Dios mio, en oirme? Que perdeis en mirarme? Qve honra os faltarà si me perdonais? Los Angeles se regozijaràn, los Santos se alegraràn: dad vn buen rato a vuestros queridos: hazed vna nueua fiesta al cielo; los buenos os alabaràn, los malos se animaràn. Quien os ha de culpar, porque me limpieis de mis culpas? Bien veis lo que passa; bien veis mi miseria, pues como no os compadeceis? Ea, Señor, assi veais buẽ

fin de las almas que redimiò vueſtro Hijo: aſſi os veais reuerenciado, y querido de vueſtras criaturas, que me querais perdonar, y dexar que os ame de veras: aſſi veais vueſtras eſpoſas en el cielo. Sepan todos lo que quereis a los juſtos, pues conjurado por ſu amor no negais nada: aſſi veais a vueſtro Hijo querido de todo el mundo: aſſi veais conuertidos todos los pecadores, que me conuirtais, Señor. Pido lo que mas quereis dar, que yo recibir, pidoos lo que mas deſeais que yo, y me lo quereis hazer deſear.

SAETAS DE AMOR diuino.

DIOS mio, no puedo quexarme de injuſticia, ſi porque ſeas mio, yo tengo de ſer tuyo.

Que grande ſois, bien mio! que como no os hizo nadie, ninguno os puſo taſſa.

Amor mio, como ſe me alegra el alma, que ſeais ſin principio! pues con eſto eſtoy ſeguro que no me faltareis; pues tampoco tendreis fin.

Dios mio, ya no quiero ſaber otra marauilla, deſpues que sè que ſois Trino, y Vno, con que he perdido toda otra curioſidad, y ſolo guſto deſto, que es tan nueuo aun a los que lo miraren por vna eternidad.

Que grande contento es para mi la infinidad que teneis! que afe que no me diran, que ay coſa mayor, que aquella en quien puſe mi amor.

Que no dareis, Padre Eterno? pues vueſtra propia ſuſtancia diſtes a vueſtro Hijo, y a vueſtro Hijo tan bueno como vos, diſtes a los pecadores.

Hijo de Dios, que es poſſible que ſiendo Hijo de tan buen Padre, quiſiſtes tener hermano tan maldito como yo!

Amor de Dios, ſi no podeis querer ſi no lo bueno: como me quereis a mi? Y procediendo de la voluntad diuina, como os podreis acomodar en mi coraçon de carne?

Bien mio, no me cabe el coraçon en el pecho de puro gozo, quando os conſidero tan bueno: porque con menos, que fuera de mi.

Dios mio, que bien me eſtà vueſtra ſabiduria, con la qual nunca os podeis oluidar de mi, ni ignorar mis neceſſidades, ni errar en lo que me eſtà bien!

O Señor mio, y quanto me gozo con vueſtra omnipotencia, pues con ella eſto no podeis, q̃ es canſaros de hazer por mi, ni empobreceros por mas que me deis!

Alegrome, bien mio, en el alma, de vueſtra inmenſidad, pues donde quiera que os buſco, os hallo.

Como me huelgo cõ que ſeais inmutable, Dios mio, porque deſpues que vna vez me amaſtes, no me boluereis las eſpaldas.

O quã nacida viene, Señor mio, vueſtra condicion, con mi miſeria! pues teneis entrañas tan buenas, y blaſonais de miſericordioſo.

Señor mio, ya me huelgo de ſer yo nada, porque veo que vos ſois todo.

Dios mio, alegrome que ſeais todo bien, porque no puedo dexar de amaros, ſiendome todos los bienes.

Sin duda, Dios mio, ſois mi Padre, porque con menor amor no me ſufrierades.

Ieſus mio, como no te corres de cõfeſſarme por hermano, pues ſabes los diſguſtos que di a tu Padre?

Eſpoſo de mi alma ſois, mi Ieſus, y que fiel, y fino os veo!

Buena ley de amigo teneis, Dios mio, pues en las aduerſidades mas aſſiſtis.

O Señor, quanta comodidad tẽgo en teneros, pues en vna pieça tengo todos los bienes!

Dios mio, y que buen patrimonio tengo en vos, que nunca ſe me acabara!

Si me ſois, Dios mio, todos los bienes: que mucho hago en amaros? y como puedo hazer otra coſa?

Otros queridos ſe abraçan, mas mi Ieſus ſe entra en el cuerpo, y coraçon.

Paſtor mio, la ouejuela perdida os buſca, recogedla en vueſtros ombros, que ya me conocen deſpues que fuy vueſtra Cruz.

Ieſus mio, adonde huirè de tu juſticia, ſi en tu coſtado no me eſcondo?

Ieſus, dulciſſima vida mia, querria morir por ti mil vezes.

Cautiuo tuyo ſoy, Señor mio, y me tratas como a hijo.

Esclauo tuyo soy, Amor mio, pero ponme tus clauos en el coraçon, antes que en el rostro.

O que caro me comprraste, Bien mio, pues costè la sangre de Iesus! Aunque no quiera deuo ser tuyo.

Quien ay que plante vn arbol, que no quiera ser su dueño?

Vos me criastes, Dios mio, huelgome del derecho que teneis en mi.

En los animales tiene dominio el hombre, la muger està sujeta al varõ, solo por la excelencia natural, y assi bien merece tu grandeza, que todo el mundo se te sujete, aunque no le huuieras criado.

Cautiuado me han, Dios mio, vuestros beneficios, y mas vuestra voluntad, y mucho mas vuestra hermosura.

Para ti solo naci, Dios mio, y no ay cosa que no sea de su fin.

En el punto que me amaste, Bien mio, fuiste mio, y yo deuo ser tuyo.

Vos solo sois mi dicha, y bienauenturança, y assi soy vuestro, que cada vno es esclauo de lo que codicia.

Aunque no tuuierades derecho en mi, Dios mio, yo os le doy de voluntad, y he jurado, y juro de ser vuestro.

Iesus mio, morir quiero en Cruz, con que me crucifiques en ti, y mejor Cruz tendrè que la tuya: de donde quiero que nadie me baxe, sino morir en tu coraçon, para viuir sin el mio.

Infinito te deuo, Dios mio, por las mercedes que me has hecho, y la voluntad vale mas que todo.

Iesus mio, muerame yo en este punto, si por vn instante tẽgo de viuir sin ti. Que me aprouecharà viuir, para no tenerte? Y si te tengo, que me dañarà morir? Que ya viue quien te tiene, y quien no te tiene muere.

Dios mio, tanto me has dado adelantado, que aunque de aqui adelante no me huuieras de hazer bien, de valde te siruiera como vn esclauo.

Iesus mio, que buen Medico eres, que quisiste morir, porque viuiesse el enfermo!

Que gran bien eres, Iesus mio! pues no tengo deseo de otra cosa desde que te tengo.

Señor, vuestra alma baxò vna vez a los infiernos, y entrando en mi, me parece que entrais en mas baxo lugar con alma, y cuerpo.

Dios mio, sino es quando no me acuerdo de mi, por pensar en ti, no creo que estoy en mi.

Amor mio, no sè como no me aborrezco, porque te he ofendido, sino porque mandaste amar los enemigos.

O que grande eres, mi Dios, pues donde quiera que te busco te encuentro.

Dios mio, què es esto? que nunca os tẽgo mas en mi, que quando estoy mas lexos de mi: como estamos juntos?

Bienhechor mio, no hallo con que pagarte, sino con mi coraçon: pero ya te deuo mas, pues te contentas con tan poco.

Dios mio, hallo tanto que querer en ti, que no me queda amor para mi.

O liberalissimo Rey! Los otros Principes dan de lo que no han menester, a sus criados, mas tu te das a ti mismo.

Señor mio, los hombres se quexan de sus señores, porque no les pagan: de ti nadie se quexarà, por poco que te desee seruir.

Tal sois, Señor mio, que no tanto os quiero seruir por agradaros, como porque vos me agradais.

O que gran ganancia es seruir a tal Señor, que paga aun los deseos!

Iesus mio, quien te amasse de aqui adelante tan apriessa, que recompensasse los tiempos que he viuido sin tu amor.

Señor mio, como no os tengo de amar con todas mis fuerças, pues me sustentais con toda vuestra omnipotencia?

Que buen Amo eres, Dios mio, pues aun quando vno no es bueno para el mundo, le estimas tu.

Dios mio, si me dieran ser tambien Dios, no se q̃ me hiziera; ò reusarlo porque no tuuieras igual; ò aceptarlo por amarte como mereces.

Iesus mio, quien ay que no se anime a pedirte, pues te veo Dios, y hombre, y morir por darme?

O mar de amor! sin duda que te hallaràn mis ojos si se hazen rios.

Bien mio, amarte a ti, es hazer casa de assiento, amar al mundo, es anochecer en vna venta.

Redentor mio, adonde te puedo mejor bus-

buſcar, que en la Cruz, quando no tienes pies para huir, ni manos para caſtigar?

Cordero mio, ſi en tus manos puſo tu Padre todas las coſas, y las tienes tan abiertas, que me podras negar?

No pienſo, Señor, que te quiero, pues viendote muerto por mi, no me muero por ti.

Sabiduria eterna, por locos tiene el mundo a los que te ſiruen, pero a todos harà deſdezir la muerte.

El alma te he dado, Ieſus mio, tu dame tus penas, y en eſto verè ſi me quieres.

No ay coſa que no ſea comun en los q̃ ſe aman. Parte conmigo, Ieſus, tus dolores, que no ſerà juſta particion, tener tu los trabajos; y yo los guſtos.

Dios mio, la memoria de Iob en el muladar, me haze agradecerte mucho que eſtès en mi pecho.

Ieſus mio, ya me eſtimo deſpues que veo me eſtimaſte mas que a tu vida. O quanto ſubiſte mi valor, dulce Ieſus, quãdo permitiſte que Iudas te vendieſſe por mi tan barato.

Dulce Ieſus, grande atreuimiento me dais pueſto en la Cruz, afe que no huireis aunque os llame, Ieſus de mi vida, diziendo que ſois de coſa tan perdida.

Ieſus mio, yo he ſido vueſtra muerte, y vos aueis de ſer mi vida.

Dios mio, no ſe con que guſte mas, cõ dezir que ſois mio, ò con dezir que ſoy vueſtro.

Dulce Ieſus de mi vida, atreuome a llamaros aſſi, porque vos diſtes por mi la vueſtra: ſin eſto no os dixera de mi vida, pues ha ſido tan mala.

Ieſus de mi vida, no os enojeis que os llame aſſi, porque no tuuiera vida que daros, ſi vos no me la dierades.

Dulce Ieſus, mejor os llamarè Vida mia, que Ieſus de mi vida, pues no tengo otra vida ſino vos.

Ieſus mio, muerome por llamaros, Vida mia.

Ieſus mio, ſi deſean los hombres viuir, que puedo deſear ſino a ti que eres Vida eterna? O que bien he acertado a deſear! porque no todos, aunque deſean ſu vida, aciertan con ella.

Dios mio, quien puede deſcanſar ſin ti? pues ſolo eres el verdadero centro de las almas.

Fuerça es, Ieſus mio, caminar miẽtras ſe viue, mas yo no hallo jornada mas ſuaue, y ſin canſancio, que ir y venir a ti.

No es digno de tenerte, Dios mio, quiẽ tiene otra coſa, aunque ſea a ſi.

Ieſus mio, hazed que dè vn buen dia a los Angeles, pues ſe huelgan en la conuerſion de vn pecador.

Biẽ mio, todo el mũdo ſe oluide de mi, con que tu te acuerdes de mi, y yo de ti.

Virgen Maria, quieres ſaber quien matò a tu Hijo? Ponme, Señora, delante de ſu cuerpo, y veràs la ſangre que ſaldrà de ſus llagas.

Bienhechor mio, como me hazeis tanto bien, auiendoos hecho yo tanto mal?

Ieſus mio, no mireis mi coraçon, que tantas vezes te deſterrò de ſi, ſino a las entrañas de tu Madre, que nueue meſes te hoſpedaron.

EXERCICIO DE AFECTVOSO AMOR DE DIOS, POR LOS GOZOS de ſus diuinas perfecciones.

TODAS Las finezas, y eſtremos que han hecho los Santos por amor de Dios, y los q̃ denẽ hazer por ſer ſu infinita hermoſura, y perfeccion infinitamente amable, ſon muy cortos, y quedan muy inferiores a la amabilidad que merece, y aſsi deuemos ſuplir con afectos, y deſeos lo que falta a nueſtras obras, principalmente pues la ſuſtancia del amor eſtà en el alma, y en la voluntad. Y pues el amar no es otra coſa que querer bien para otro, deuemos

uemos exercitar esta buena voluntad, y afecto para con Dios, gozãdonos de sus infinitos bienes, pues no podemos querer a Dios cosa mejor de lo que el se tiene. Y assi el biẽ mayor que podemos quererle, no puede ser deseando que el le adquiera, y vẽga a tener, pues ya lo tiene, sino por afectos de complacencia, y gozo, y congratulacion de que ya tenga, y possea, y goze quanto se podia desear para su perfeccion, felicidad, y bienauenturança; porque el es quanto tiene en si, es el total, absoluta, y infinitamente perfecto, y es su infinita, y sobre essencial perfeccion, su sabiduria, su omnipotencia, su bondad, su justicia, su inmensidad, su santidad, su caridad. Por esto, como dize Dionisio Cartusiano, es vn excelẽtissimo, principalissimo, y purissimo afecto de amor de Dios, gozarse, y alegrarse de todas estas cosas, y darle con gran alegria el parabien de todas muy entrañablemente, y de todo coraçon. Por lo qual pondrè aquĩ algunas afectuosas congratulaciones, ò complacencias de las perfecciones diuinas, con que sustentemos este afecto puro del amor de Dios, aduirtiendo que para mayor cumplimiento de la caridad, no nos hemos de contentar con esso; porque como Dios por razon de sus infinitas perfecciones se deua honrar, temer, y reuerenciar, pertenece al amor diuino, que quien ama a Dios le respete sobre todas las cosas, y con todo su coraçon, y entrañas le tema, y le honre, y desee que todos los hombres, y Angeles le veneren, adoren, y alaben; y aqui tienen lugar los deseos, y quanto està en mano de vno, lo ha de procurar con sus oraciones, obras, y trabajos, cooperando a ello con sus palabras, y exemplo. Despues desto, como sea vna misma la caridad cõ que amamos a Dios, y a los hombres; como hemos de desear estar con Dios, contemplarle, gozarle, y vnirnos con el inseparable, y eternamente; esso mismo hemos de desear para nuestros proximos, y procurarlo quanto alcançaren nuestras fuerças. Demas desto, como el amor conforma las voluntades de los que se aman, deue el que ama a Dios, conformar su querer con el querer diuino, no queriendo otra cosa sino lo que Dios quiere. De aqui viene, que quien ama a Dios ha de obedecer en todo a los preceptos diuinos, exercitando todas las virtudes que nos mandan, y aborreciendo los vicios que nos vedan. De todas estas cosas pondrè tãbien algunos afectos amorosos, pero principalmẽte los gozos que podemos tener de las perfecciones diuinas.

In inflammatorio diuini amoris, artic. 17.

Pidote primero, Dios mio, perdon de que siendo yo tan indigno, tome tus alabanças en mi boca; porque a lo que no me atreuiera, considerando tu grandeza, me dà alas la consideracion de tu bondad. Esto te suplico yo pecador, como te lo suplicò tu sieruo Agustino: Perdoname, Señor mio, perdoname, y ten misericordia de mi: perdona mi ignorancia, y mi mucha imperfecciõ, no me quieras desechar como a temerario, porque me atreua a hablarte siendo tu sieruo: oxalà lo fuera yo bueno, y no malo, y tan sin prouecho, y por esso soy muy malo, pues alabo, bendigo, y adoro a mi Dios todo poderoso, terrible, y en gran manera digno de ser temido, sin dolor de coraçon, y sin grande abundancia de lagrimas, y sin la reuerencia deuida, y temor a tal Señor. Porque si los Angeles que te adoran, y alabã, tiemblan llenos de marauillosa alegria, como quando, yo pecador, estoy delante de ti, y te digo alabãças, no teme mi coraçõ, mi semblante no se muda, y mis labios no tiemblan, ni se me erizan los cabellos? como derramando lagrimas no lloro sin cessar delante de ti? Quiero, mas no puedo, porque no se lo que deseo. De aqui es, que me admiro mucho quando con los ojos de la Fe te considero tan tremendo. Mas quien podrà hazer esto sin el fauor de tu gracia? pues toda nuestra salud està puesta en tu gran misericordia. O miserable de mi! y que miserable està mi alma, pues no se assombra, y espanta quando està delante de su Dios, y canta sus alabanças! O miserable de mi! como se ha endurecido mi coraçon, que mis ojos no vierten rios de lagrimas mientras el sieruo habla con su Señor, el hombre con Dios, y la criatura con el Criador, el que fue hecho de barro, cõ el que todo lo hizo de nada? Vesme aqui, Señor, puesto delante de ti, como no tiemblo de tu grandeza, ni me assombro de tu Magestad? Tu eres rico en misericordia, largo en premios, dame de tus dones para que te sirua con ellos, porque no te podemos seruir, ni agradar sino es con tu ayuda. Atrauiessa mis carnes cõ tu santo temor. Oxalà assi te temiera mi alma pecadora, como temio aquel santo varon, que dixo: Siempre temi a Dios como vnas ondas hinchadas que venian

Oration sacada de S. Agustin.

sobre

sobre mi, Dios mio, dador de todos los bienes, dame entre tus alabanças vna fuẽte de lagrimas acompañada con pureza de coraçõ, y alegria de mi alma, para que amandote perfectamente, y alabandote dignamente, sienta, guste, y sepa con el paladar de mi coraçon, quan dulce, y suaue eres, como està escrito: Gustad, y ved quan suaue es el Señor. Bienauenturado el varon a quien en este valle de lagrimas en que le pusiste, dàs la mano, y en el hizo escala en su coraçon para llegar a ti. Bienauenturados los limpios de coraçon, porque ellos veràn a Dios. Bienauenturados, Señor, los que habitan en tu casa, alabarante en los siglos de los siglos. Amen.

§. I. *Gozo, y complacencia de la hermosura diuina.*

GOzome, Dios mio, de tus infinitas perfecciones, de las quales quisiera gozarme infinito, y si fuera menester, cõprar cada vna a precio de mi vida, y sangre, y todo mi ser; mil vidas diera porque no te faltara la menor de todas, si huuiesse en ellas menor, y no fuessen todas grandes, todas sumas, todas infinitas. Mil vezes quisiera ser aniquilado, antes que te faltasse bien alguno de los que posees. Gozome de tu infinita hermosura, que encierra todas las perfecciones. Gozome que seas tan hermoso, que solo con tu vista hagas bienauẽturados a todos tus santos Angeles. Doy el parabien a las criaturas todas, que tengan tan hermoso Autor, que es fuente de todas sus hermosuras. Doyte a ti mismo el parabien, que tengas naturaleza tan perfecta, essencia tan bella, ser tan hermoso. Tu eres, Dios mio, la hermosura essencial en ti, y la exemplar de todo lo criado. Tu resplandor, Dios mio, no tiene limitada esfera, tu luz no tiene fin, tu gracia no tiene termino, tu perfeccion no tiene limite, tu hermosura carece de medida: que mucho que los Angeles santos aunque te ven, te deseen ver? Eres luz pura sin mezcla de tinieblas, eres perfeccion sin falta, y belleza sin lunar. Tus perfecciones tienen infinita proporcion, y tu hermosura infinitas perfecciones, y bellezas. Por ti estan hermoseados los cielos con estrellas, y las estrellas con claridad, y resplandor. Por ti luze la Luna, y por ti alumbra el Sol, cuya claridad, aunque alegra a todo el mundo, no es sino escuridad en comparacion de la tuya. Por ti los campos se adornan con hieruas, plantas, y arboles, y las yeruas con verdor, las plantas con flores, y los arboles con frutos. Por ti saben los Querubines, por ti aman los Serafinen, por ti pueden las Dominaciones, por ti son hermoseados los Angeles; mas tu eres lo hermoso de todos, y lo florido de todas las essencias; tu eres la flor de las naturalezas, la gracia de todo lo criado, la idea de todo lo especioso, la rosa de todo lo vistoso, lo primo de todo lo agradable, la iman de todo lo amoroso, la nata de todo lo sabroso. Que cosa mas luzida que tu sabiduria? que cosa mas clara que tu verdad? que cosa mas resplandeciente que tu magestad? que cosa mas candida que tu santidad? que cosa mas hermosa que tu bondad? que cosa mas bella que tu essencia? Dame que a ti solo ame, de ti solo guste, a ti solo admire, en ti solo descanse, por ti solo anhele, a ti solo busque, y desee conocer, y saber.

§. II.

Gozo del Ser perfectissimo de Dios.

REgozijome, Dios mio, de la grandeza de tu Ser increado, independente, perfectissimo sobre toda essencia, y sustancia; porque es plenitud de toda entidad, pielago de toda perfeccion, manantial de todas las criaturas, idea de toda bondad. Gozome de tu infinita nobleza, que no procede de nadie, y de la qual proceden todas las cosas. Doyte el parabien, que no tienes necessidad de criatura, y que tengan todas las criaturas tanta necessidad de ti, que les eres mas necessario que ellas lo son a si mismas. Sin ti nada fue, ni pudo ser antes que fuesse. El alma se me alegra de que seas tan rico, que tu solo te bastas a ti mismo, para que seas bienauenturado, y sobres para hazer bienauenturados a los espiritus mas altos, y llenar

de bendiciones a toda criatura. El coraçon se me dilata en pésar solo, que no deues nada a nadie, que tu solo tienes ser essencial, verdadero, y eterno por si mismo. Las demas cosas tienen vn ser defectible, y participado, y que les puede faltar, tu solo le tienes de ti mismo, inmutable, y sempiterno. El ser de todo este vniuerso es en tu comparacion vna gota de rocio, vn poluito dela tierra, vn atomo del aire. La alteza de las nubes, la profundidad del mar, la anchura de los cielos, no es mas q̃ vn indiuisible respeto de tu inmensidad. El espiritu se me alegra de que eres tal, q̃ nada se puede imaginar mayor, y q̃ eres mayor de lo que se puede pensar. Tu Ser es tan bueno, que tiene quanto es mejor ser que no ser. Doime mil parabienes, que recibi ser de tal Ser. Gozome q̃ mi Dios sea tal, que no le pueda desear mejor. Dame, bien mio, que no desee otra cosa sino a ti, y que pues eres tan gran Ser, independente de todo, que me humille a ti, y quiera depender de ti. O como hasta los mismos huessos se me regozijan, que no tengas necessidad de mi, y que es tal de quien tengo yo suma necessidad. Regozijome, que no dependas de nadie; pero si dependieras de mi, mil pedaços me dexara hazer porque tu fueras, mil muertes padeciera porque tu viuieras, mil esclauitudes padeciera, porque tu reinaras, mil aniquilaciones sufriera, porque tu fueras ensalçado. Y si tu no fueras, no quisiera yo reinar, ni viuir, ni ser. Bié sè que no puede ser que faltes, pues tu ser es necessario y essencial, sin el qual ni otra cosa fuera, ni pudiera ser: pero esta buena voluntad te ofrezco, que porque tu fueras, millones de vezes dexara yo de ser. Regozijome en el alma que seas, y que seas sumo, bonissimo, misericordiosissimo, justissimo, fortissimo, incomprehensible, y estable; inuisible, q̃ todo lo vès; inmudable, que todo lo mudas; inmortal sin termino; inmenso sin medida, que no ay lugar que te abrace, inestimable, inefable, inescrutable, inmoble, aunque todo lo mueues, inuestigable, inenarrable, terrible, digno de ser temido, honrado, y reuerenciado, nunca nueuo, nunca enuejecido, y todo lo renueuas; siempre obras, y estàs quieto; recoges, y no tienes necessidad; llenas todas las cosas sin peso; todas las hinches sin estar encerrado en ellas, y todas las crias, amparas, sustentas, y perficionas. Amparame a mi, y perficioname.

§. III.

Gozo de la felicissima vida de Dios.

El coraçon se me llena de contento, Dios mio, de ver que no viuiste antes que fuesses bienauenturado, y dichoso; porque viuiendo desde la eternidad, eres tambien desde toda la eternidad bienauenturado, sin auerse interrumpido, ni turbado, ni menoscabado vn punto tu eterna felicidad, y continuo gozo. Lo mismo es en ti viuir, que gozar de tu suma dicha, y gloria, y bienauenturada vida. Tu eres la misma essencia de tu vida, y de tu felicidad; tu ser es viuir; y tu viuir, entéder; y tu entéder es amar; y tu amar, es gozar; y tu gozar es tu ser; y tu ser es todo ser. O admirable diuinidad, quã admirable vida tienes! toda està llena de gozos, que no te costaron trabajo, llena de gusto sin contrapeso de peligros; llena de suauidad, sin riesgo de penas; llena de bienes, sin experiencia de algun mal. Todo eres dulçura, todo paz, todo descanso, todo gusto, todo vida, todo bien, y todo bienauenturança, todo vida bienauenturada, y beatificadora, y todo vida mia. Con razon te engrandecen tus Escrituras con llamarte Dios viuo, porque respeto de tu vida, qualquier otra vida no lo parece, y sin la tuya nada viue. Tu vida es verdadera, y vitalissima, vida causadora de todas las vidas. Viuid, viuid, Dios mio, pues me importa a mi mas que el viuir; importame el ser, importame el alma, importame el cuerpo, importame la saluacion. Viuid, viuid vida mia, pues importa tu vida mas que la mia, y de todas las criaturas. Huelgome, y el coraçon se me salta de plazer, que tengas por essencia, y necessidad de tu ser, lo que deuia ser deseo de todo ser, y diligencia de todas las naturalezas. Huelgome, que por essencia tengas el viuir eternamente, pues por tu vida deuiamos

dar

dar todos las nuestras, que della dependen. Viua, viua Dios tan bueno, y todos los Angeles digan: Viua. Aclamente todas las naturalezas. Dezid elementos, dezid: Viua Dios tan poderoso. Dezid plantas, y prados, dezid: Viua Dios tan suaue. Dezid pezes, dezid aues, dezid animales, dezid: Viua Dios tan sabio. Dezid cielos, dezid estrellas, dezid planetas: Viua Dios tan hermoso. Dezid hombres, dezid: Viua Dios tan misericordioso. Dezid espiritus soberanos, dezid a vozes, dezid: Viua Dios tan grandioso, viua Dios tan liberal, viua Dios tan inmenso. Dezid a vna elementos, plantas, pezes, aues, animales, cielos, hombres, y Angeles, dezid: Viua Dios tan bueno, viua Dios tan admirable, viua Dios viuo, viua Dios eterno, viua Dios bienauenturado, viua vn Dios, que es causa de todas las vidas. Del procede toda vida de la naturaleza, del mana toda vida de gracia, del sale toda vida de gloria. Viua Dios, en quiē viuen todas las vidas. O clarissima fuente de vida, cuya redundancia vital es vna infinita plenitud de todo viuir. O Dios mio, y vida mia, hermosea la vida de mi naturaleza con la vida de tu gracia, y a la vida de gracia perficionala en mi con la vida de gloria, resucita mi espiritu, viuifica siempre mi alma con tus dones, y gracias para que viua solo para ti, y en ti.

§. IIII.

Gozo de la Sabiduria, y Verdad diuina.

EL alma se baña toda de alegria, que seas, Dios mio, tan sabio, que no ignores nada, pues no podras errar en escoger lo que me estuuiere bien. Tu sabes quanto es, y puede ser. Todo tu eres entendimiento agudissimo, que comprehendes todo; tu eres todo ojos luzidissimos, que lo vès todo; tu eres todo luz clarissima, que lo descubres todo. No ay fin de tu ciencia; ni numero de tu sabiduria, ni medida de tu prouidencia, ni esfera de tu vista. Gozese el mundo, que tiene Rey tan sabio, y Gouernador tan prudente, que lo sabe todo. Infinitas cosas conoces, Dios mio, sin confundirte con alguna; tu sabes todo, sin enseñartelo nadie; comprehendes todo, sin auerlo inquirido. Desde vna eternidad conoces lo que ha de ser despues de millones de años, como si lo tuuieras presente. Gozome, que sabiendo tanto, nada se te pueda oluidar. Gozense tus sieruos, que siempre estaràn en tu memoria sus seruicios. Gozense, que sus buenas obras siempre las tienes presentes. Gozense, que no se te esconde nada de quanto bien hizieren. Gozense los afligidos, que quando te inuocan, tu les oyes; y antes que inuoquen sabes su trabajo. Tu sin deliberar aciertas, sin discurrir comprehendes, sin preguntar estàs cierto. Todo quanto eres estàs lleno de noticias, resplandeciendo con ideas, y echando rayos de verdades, y razones. Tu alumbras los mas sabios Querubines, y esparces por todos los Coros de los Angeles los resplandores de tu ciencia. Tu sabes conuertir los males en bienes, y confundir la soberuia de los sabios, con la humildad de los simples. Dame sapientissimo Dios, que me sepa saluar, que te sepa conocer, y que sepa amarte. Dame que siga tu dotrina, pues es toda de verdad. Gozome Dios mio, que por tu sabiduria no puedas engañarte, y por tu bondad no puedas engañarme. Tu eres verdadero en el ser, pues no puedes faltar; verdadero en el hablar, pues no puedes engañar; verdadero en el obrar, pues todo puedes executar quanto prometes a los tuyos. Tu eres verdad en tu vida, verdad en tu dotrina, verdad en tu justicia. Quanto quieres executas, quanto dizes sabes, y eres quanto se puede dezir de bueno, de hermoso, de perfecto, de sabio, de verdadero. Dame que entienda tu dotrina, imite tu verdad, y ame tu hermosura.

§. V.

Gozo de la Bondad diuina.

TOdo mi espiritu se regozija, Dios mio, quando te considero tan Bueno; porque eres Bueno en el ser, Bueno en el querer, y Bueno en el obrar. Tan bueno eres, que no se puede pensar cosa mejor, y eres mejor de lo que se puede pensar. Bueno, y mejor eres por tu naturaleza. Bueno, y mejor por tu voluntad.

Bueno, y mejor por tus obras. Doyte mil parabienes, que tengas por naturaleza vna infinita bondad, que tu essencia es perfectissima; tan buena, que no tiene mal, y que no la falta bien; tan buena, que le sobra bien para llenar las criaturas de bienes. No ay bondad que de ti no mane, ni bien que de ti no venga. Doyte la norabuena, que no puedas querer lo malo; que lo que es en las criaturas virtud, en ti es naturaleza. Gozome que tu voluntad sea siempre de mi bien. Gozome, que tus obras sean beneficios mios. Por esto eres tan bueno, que en tu comparacion nada se puede dezir bueno. Perfecto eres por tu naturaleza, impecable en tu voluntad, benefico en tus obras. Dame que agradezca tus beneficios, corresponda a tu voluntad, y reuerencie tu ser. Dame que, pues, eres solo bueno, a ti solo ame. Para quien se hizo el amor, sino para la bondad? O quien tuuiera vn amor infinito, para amar tu infinita bondad. Señor mio, si vn punto fueras menos bueno, que fuera de nosotros? como nos pudieras sufrir? Dame que, pues, eres tan bueno, no sufra yo en mi malicia con que ofenda tus ojos. Y pues la grandeza de tu bondad rebosa en lo criado, dame que como criatura tuya participe yo della. Naturaleza es de la fuente derramar sus aguas, y del Sol esparcir sus rayos. Gozome, que mucho mas se comunica tu bondad, que resplandece para todos, y redunda en mi bien todos.

§. VI.

Gozo de la Omnipotencia diuina.

DOyme mil parabienes, que tengo vn Dios que lo puede todo, y lo que mas es, que lo puede como lo quiere. Gozome, Señor mio, que seas todo poderoso en hazer lo que quieres, y en el modo como lo hazes. Gran marauilla fue hazer todo este mundo, pero el hazerle de nada fue nueua marauilla. Gozome, que no solo tengas facultad, sino facilidad de hazer lo que quieres. Gozome, que para hazerme bien no te ha de costar trabajo, ni has menester ayuda, ni instrumento, ni tiempo. O quan dichosa es tu bondad, pues tiene tan a la mano todo poder! O quan bien empleado està tanto poder en vna infinita bondad! Dichosos nosotros que tenemos tal Dios, que ni le falta voluntad de hazernos bien, ni le faltan fuerças. Dichosas criaturas, que tenemos tal Criador, que tiene sabiduria infinita para no poder errar, y tiene bondad inmensa para querernos todo bien, y tiene omnipotencia para poderlo obrar. Gozome que te sea tan facil hazer los cielos, como formar vna telaraña. Huelgome, que con tres dedos sustentes la redondez de la tierra; que con solo dezir, hiziste el firmamento; que puedas sacar de la nada las mas ricas de tus criaturas; que no te cueste dar, mas que el querer. Doyte mil parabienes, porque en mi bien lo empleas. Ruegote, Dios mio, por tu gran omnipotencia, que me dès poder para sujetar mis passiones, para señorearme de mi mismo, para rendir mi apetito a la razon, para poderte seruir. Dame facultad, y dame facilidad para agradarte en todo; y ya que no puedo hazer mucho por ti, que pueda padecer, y sepa sufrir.

§. VII.

Gozo de la vnidad de Dios.

O Rey mio, y Dios poderosissimo, como me huelgo que no tengas igual, que seas vno, pues assi eres mas precioso, y assi eres mayor, porque no fueras mejor que todo, si huuiera otro Dios tan bueno; ya dexaras de poderlo todo, si otro pudiera tanto como tu; ya no fueras señor de todo, si huuieras de cumplir con otro, y admitirle a tu lado. Gozome, Señor, que seas vn Dios, porque con esso eres Dios, pues con esso eres omnipotente, eres señor de todo, eres lo mejor de todo. Estoy tan regozijado de que tengas esta gloria, que me indigno contra tus Angeles Apostatas que te la quisieron vsurpar, y detesto su soberuia, y su deseo presuntuoso de querer ser tus iguales. De todo coraçon afirmo, Dios mio, que si me alçaran todas las criaturas por su Rey, y Señor, si me leuantaran por Dios, y aunque tu omnipotencia no me pudiera castigar, lo reusara mas que la muerte. Pedaços me dexara hazer, antes

tes que permitir me hizieran igual a ti. Mil coronas me quitara de la cabeça, y las arrojara a tus pies. Mi corona solo eres tu, tu solo eres mi gloria, mi gozo, mi grandeza. De que seas Dios me lleno de contento, y de que seas vnico me baño de gozo. Sed, Rey mio, en hora buena Dios; sed Dios mio, en hora buena vno. Regozijome, que no tengo a quien acudir sino a ti. Huelgome que no tengo con quien cumplir sino cōtigo. Gozome que no tengo con quien partir mi coraçon, si no dartele todo entero a ti. Tu eres a quien deuo amar sobre todas las cosas, porque eres sobre todas, pues a nadie tienes por igual. O que gran trabajo fuera para mi, si huuiera otro Dios, en no poderte dar enteramente mi amor! recibele aora, Dios mio, vnicamente, pues eres vnico, Dios mio, y Criador mio, y Rey mio, y Esposo mio. Dame que, pues, no ay embaraço para amarte sobre todo, que lo haga assi. Gozome que fuera de ti no ay Señor a quien temer, ni Rey omnipotente a quien acudir, ni Dios a quien amar. Tu eres el blanco donde miran todas las cosas, el centro adonde caminan, el fin vltimo para que se hizieron; tu me seas siempre blanco de mis deseos, centro de mi coraçon, fin de todo quanto soy.

§. VIII.

Gozo de la Simplicidad diuina.

O Quanto gozo llena mi coraçon, Dios mio, y hermosura del cielo, que no solo carezcas de comparacion por no tener semejante, sino tambien de composicion por no tener partes! Gozome que no solo seas vnico, sino vnissimo, y que se añada a la corona de tu vnidad, la gloria de tu simplicidad, por la qual tienes aquel sumo priuilegio de toda perfeccion, que nada se te pueda quitar, y nada se te pueda añadir, pues tienes por tu misma naturaleza quanto podia desear tu voluntad, aumentandose esta gloria de tenerlo todo, con tenerlo tan vnido, que es vna misma cosa. Gozome que gozes de todo bien, sin contrapeso de embaraço, ni de carga, ni de multitud. Solo tu ser simplicissimo vale mas que millones de essencias.

O como me regozijo, que nada puedes temer, y nada puedes desear! Por ser simple no tienes que temer diminucion; y por ser perfectissimo, no tienes que desear aumento. Doyte el parabien, que siendo vno, seas todas las cosas, y que tu simplicissima vnidad encierre toda multitud de bien. En ti todo es vno, todo perfecto, todo es Dios, todo es todas las cosas, y cada vna de tus perfecciones es todas. O que segura tienes tu hazienda! que estable tienes tu ser! de lo qual se me alegra el espiritu, que en vna pieça, esto es, en solo tu naturaleza tienes todas tus riquezas, y perfecciones, y essa como no tuuo principio, tampoco tendrà fin; y como nadie la hizo, nadie la desharà; y como nadie la compuso, nadie la desmembrarà. O quan inmensa es tu virtud, pues es tan vnida, que siendo tu Vno, y siendo simplicissimo, eres todos los bienes, y todas las perfecciones. Dame que no me diuida yo por las criaturas, que recoja todas mis potencias para seruirte, que vna todos mis afectos, para amarte con todas las fuerças de mi alma. Dame que me hagas vn espiritu contigo, y no quiera, ni desee, ni ame sino a ti solo Dios Vno, que eres todo.

§. IX.

Gozo de la Infinidad de Dios.

TOdas mis potencias se gozan, Dios mio, de que seas infinito; porque como nadie te hizo, ninguno te limitò. Gozome que no tiene numero tu sabiduria, ni medida tu grandeza, ni peso tus riquezas, ni raya tu omnipotencia, ni termino tu caridad, ni tassa tu bondad, ni limite tu misericordia, ni lugar tu inmensidad, ni tiempo tu eternidad. Regozijome de que tu grandeza sobrepuje los cielos; tu vida a los tiempos; tu perfeccion los pensamientos; tu liberalidad las esperanças; tu bienauenturança los deseos; tu bondad a todo amor. O como me regozijo, que sea tanto lo que es tan bueno! sea en hora buena, que sea muchissimo lo que es bonissimo. O que buena es tu bondad! razon es, que lo que es tan bueno, sea tan grande. Dicha nuestra es, que tan buenas pro-

piedades sean infinitas. Ventura nuestra es, que tu poder sea omnipotente, pues en nuestro bien lo empleas. Felicidad nuestra es, que tu naturaleza sea inmensa, para q̃ en todas partes te hallemos. Dicha nuestra es, que tu misericordia sea infinita, porq̃ no desesperemos. Bien nuestro es, que tu liberalidad sea inagotable, para que siempre esperemos. Doyte el parabien, Dios mio, que todo eres infinito, y doysele a todas las criaturas que tienen vn Dios, como le auian menester, infinitamente Sabio, infinitamente Poderoso, infinitamente Bueno, infinitamente Misericordioso, infinitamente Liberal, infinitamente Hermoso. O quien te pudiera infinitamente seruir, infinitamẽte amar, infinitamente admirar, infinitamente respetar.

§. X.

Gozo de la Bienauenturança de Dios.

GOzome, Dios mio, y quisiera gozarme infinito, de que gozes vna bienauenturança infinita, fuente, y origen de toda bienauenturança. Gozome sobre todo gozo, de que tengas en solo tu naturaleza vna inmensa possessiõ de todo quanto ay bueno, deseable, hermoso, y deleitable. Gozome de que gozes las inmensas riquezas, y tesoros de tus diuinas perfecciones. Gozome que lo mismo sea en ti ser, que ser bueno, y lo mismo ser bueno, que ser bienauenturado. Gozome que manes en soberanas riquezas, que estès lleno de hermosuras, y perfecciones, y bienes. Gozome del gozo que tienes, contemplando tu diuina essencia, deleitandote infinitamente en su vista admirabilissima, y en el teatro de sus marauillas incomprehensibles, si no es a ti solo. Gozome de la suauidad, y dulçura, y dicha que gozas por ti mismo, sin necessidad de otra cosa. Gozome que tu solo eres el que se puede gloriar de si mismo, porque tu solo tienes de ti mismo ser Señor, ser Sabio, ser Iusto, ser Hermoso, ser Poderoso, ser Bueno, ser Santo, y tienes quantas razones ay de gloriarse. Gozome que te puedes gloriar de todas tus glorias, y virtudes, y bienes; porque nadie te las dio, a nadie se las deues, de ti tienes por sumas riquezas la suficiencia de ti mismo, por grandes deleites el gozo de tu vista, por poder la omnipotencia, por fama las alabanças que te son deuidas. Gozome que te veas infinitamẽte perfecto, riquissimo, hermosissimo, altissimo, Señor de todo, y auentajado a todo infinitamente. De todo esto me huelgo tanto, que porque tu no lo dexaras de gozar vn dia, padeciera yo eternamente los tormentos de todos los Martires, y el mismo fuego del infierno. Tanto como esto me huelgo de tu bienauenturança. Suplicote que me libres a mi de mi miseria, librame de culpas, que estas solas tengo por miserias. Dame que me conozca a mi, y conociendome, no me atribuya a mi gloria alguna, sino toda la dè a ti, cuya es.

§. XI.

Gozo de la Santidad diuina.

MI alma, y mi espiritu estan llenos de jubilo, y gozo, de ver, Dios mio, que eres el Santo de los Santos. Infinito me alegro, que estè en tan puras manos vna omnipotẽcia, que no la vsaras para mal. Gozome, Dios mio, de tu sacrosanta impecabilidad, que ni quieras, ni puedas hazer cosa mal hecha; no ay en ti afecto desordenado; no tienes amor que no sea muy justificado. Todo eres justicia, todo caridad, todo bondad! O que bien estan vna infinita sabiduria, poder, magestad, y gloria, en quien no se podrà enuanecer con nada! Tu eres Señor de las virtudes, tu resplandeces con rayos luzidissimos de inocencia, y santidad, tu eres mas puro que la luz, mas justo que toda justicia, mas Santo que todos los Santos. Gozome de todas las glorias de tu diuinidad: pero sobre todo me regozijo desta, q̃ seas en ti inmaculado, impecable, justo, bueno, santo, y santissimo. A tus Serafines vio Isaias, q̃ no celebrauã otra grandeza tuya, sino q̃ eres Sãto, Sãto, Santo; porq̃ verdaderamente eres santo, y mas santo, y santissimo. Alabente por esto los Angeles. Muy digno eres de gloria por tu sabiduria, dignissimo por tu poder, y grãdissimamente digno por tu santidad. Dame q̃ imite esta gloria tuya, que no quepa en

mi coraçon pecado, que no tenga accion menos compuesta, que no permita afecto desordenado, que no siga mi amor propio. Tu eres espejo de inocencia, luz de toda virtud, sol de justicia, resplandor de santidad, crisol de pureza, fuego de caridad. Dame que te tema como a justo, respete como a santo, obedezca como a señor, oiga como a sabio, imite como a perfecto, ame como a hermoso, atienda como a prouido, inuoque como a misericordioso, admire como a grande, siga como a luz, mire como à idea de toda virtud, exemplar de toda perfeccion, dechado de toda justicia. Dame que tus purissimos ojos no vean en mi cosa que te ofenda, no halle en mi tu pureza alguna inmundicia, ni tu santidad culpa, ni tu bondad malicia, ni tu virtud vicio, ni tu inocencia pecado, ni tu amor desagradecimiento; y yo halle siempre en ti misericordia, y caridad, y entrañas de Padre.

§. XII.

Gozo de la libertad de la voluntad diuina.

ES para mi, Dios mio, sobre todo gozo, y contento, que tengas esta corona vnica de tu diuinidad, que tu santissima voluntad sirua de razon sobre toda razon, que no deuas reconocer à nadie, que todos deuan obedecerte a ti. Gran gloria de tu ser, que sea lo mismo quererlo tu, que estar puesto en razon. Tu querer es equidad, es justicia, es razon, es sabiduria, es regla de toda rectitud, y medida de la razon. Gozome que sea en el Criador tan santo, y seguro lo que en la criatura es muy peligroso. Que cosa de mas riesgo, ni de mas daño, ni de mayor malicia entre los hombres, que la propia voluntad! Pero no ay cosa mas segura, ni mas saludable, ni mas santa, que tu propia voluntad, Dios mio. O que bien empleada està en ti esta suma libertad de querer, y toda propiedad de voluntad, pues la emplas necessariamente en querer lo bueno, y libremente en querer mi bien! O que buen empleo de tu voluntad es, que te ames a ti mismo, que eres solo bueno, y bonissimo por eminencia. Gozome desto sobre toda alegria. El coraçon se me dilata con acordarme que te amas quanto mereces ser amado; porque como veo la infinita amabilidad de tu ser, y que no pueden todas las criaturas presentes, ni futuras, ni possibles, llegar a amarte como mereces, desahogaseme el coraçon con saber, que tu te amas como deues ser amado, y yo deseo.

Doyte el parabien, y doymele a mi, que tu amor se iguale a tu amabilidad. Amate Dios en hora buena conforme eres, y amete yo conforme puedo. Doyte el parabien de tan buena voluntad, y doysele a todos los hombres, que la tuuiste tan buena para con ellos, que por su bien heziste tan estupendas finezas. O que buena voluntad de querer saluar los hombres, y encarnar por ellos! O que buena voluntad de darseles en comida, sustentandonos con tu propia carne, y sangre! Por esto te doy mil gracias, doyte mil parabienes, que quieras siempre tan bien, y que quieras tanto nuestro bien. Gozome de tanta bondad, de tan buena voluntad, y gozome de tu poder, pues con solo querer hazes lo que quieres. O gran felicidad! que no obres mas haziẽdo, que queriendo, porque no tienes otro modo de hazer, sino es el querer. Gozome que tengas tan poderosa voluntad, tan libre, tan señora, tan buena en si, y tan buena para mi. Dame que la cumpla en todo por solo ser tu gusto, no por prouecho mio. Tu gusto sea todo mi deseo, mi amor, mi voluntad, y mi gusto.

§. XIII.

Gozo de la prouidencia diuina.

NO es mucho, Dios mio, que me alegre con la prouidencia que tienes de tus criaturas, pues me està a mi tan bien, que gouierne al mundo quien es tan sabio, tan poderoso, tan bueno. Que nos puede faltar estando en mano de quien nos quiere tanto, el hazer todo bien, para lo qual no le falta poder, ni podrà errar en hazernos el bien que nos conuiene? Que mas podemos desear, pues nos tiene tan buena voluntad quien tiene todo poder? Gran dicha nuestra es, que quien tiene tan sanas entrañas sea omnipotente, y sumamente sabio para acertar,

y poder hazernos el bien que desea. Gozome, Dios mio, deste bien mio, y desta gloria tuya, aunque mas me regozijo de tu gloria, que de mi prouecho. Gloria tuya es el cuidado que tienes de quien no has menester. Gloria tuya es poder hazer lo todo, y saberlo disponer. Gran blason de tu Mageftad es cuidar tanto, de lo que es tan poco como el hombre. Gozome de tu infinita sabiduria, con que miras por todos los hijos de Adan, cuidando tanto de vno, como si el fuera solo en el mūdo. Gozome de tu infinita omnipotencia, cō que ayudas a todos, sin cansarte, con la multitud, empleandola tanto en vno, como si la exercitaras en todos. Gozome de tu infinita bondad, que a todos quieres bien, sin excluir a ninguno, y como te mouiò a que entregaras a tu Hijo, para que muriera por todos, tambien le entregaras por cada vno. Gozome que sea tanta tu capacidad, que de ninguno te puedas oluidar, y con todos no te puedas embaraçar, y con ninguno, ni con todos te puedas cansar. Hazme este fauor, que pues cuidas tanto de mi, que descuide yo. Dame que cuide todo de seruirte solamente, que respete tu prouidencia, que tema tu justicia, que espere en tu misericordia, ame a tu bondad, me regozije de tu omnipotencia, admire tu sabiduria, y agradezca tu cuidado.

§. XIIII.

Gozo de la justicia diuina.

QVales son tus grandezas, Dios mio, que la misma justicia que en ti temo, essa misma la amo, y adoro. Gozome infinito que seas justissimo; porque, que fuera de mi, si el temor de tu rectitud no me huuiera reprimido? Triste de mi, si no huuiera visto executada en tantos la pena de sus pecados. Huuiera yo, sin duda, pecado mucho mas. Triste de mi, si no supiera que se han condenado tantos; porque yo me condenara con el poco temor que te tuuiera. Y assi, Dios mio, no es mucho que me goze de tu justicia por lo biē que me ha estado, pues por el temor della alcançarè tu misericordia. Pero por lo bien que te està a ti, se me llena el coraçō de alegria; porque viendote justo, te veo amador infinitamente de lo bueno, y del castigo de nuestras maldades, conozco tu infinita santidad y pureza; pues por esso castigas lo malo, porque amas lo bueno. El infinito amor que tienes a la virtud, te haze aborrecer tanto los vicios. Gozome, pues, de tu suma rectitud, y pureza, y santidad. Gozome tambien, que tu Mageftad sea satisfecha, y vengada de sus injuriadores, con la pena que merecē. Huelgome que al desorden de la culpa repare el orden de tu justicia. Que mayor gozo, que ordene la rectitud diuina lo que desordenò la maldad humana? Orden grande es, que quien contra tu santissima voluntad quiso por su voluntad propia tomar placeres ilicitos, que esse mismo contra su propia voluntad reciba de la tuya justissimos tormentos, y assi me gozo de tu justicia, como tan ordenadora de las cosas, y remediadora de los males. Pidote, Dios mio, que esta tu justicia de que me gozo, la tema tambien, y tiemble de tus juizios. Concedeme que yo la ayude satisfaciendote con penitencias, por los agrauios que te he hecho. Dame que haga justicia en mi con gran rigor, y aspereza, para que alcance tu misericordia, y temple tu ira.

§. XV.

Gozo de la misericordia diuina.

O Grande Dios, y grande Bienhechor de los hombres, si con tu seueridad, y enojo aun nos eres prouechosissimo, que serà con tu misericordia, y piedad? Si de que seas justo, recto, y seuero me regozijo, quāto se deue alegrar el alma que seas misericordioso, suaue, y benigno? O Dios afabilissimo, y quan proporcionada es la infinidad de tu misericordia, con la profundidad de mi miseria! Con menos, que fuera de mi? Misericordioso eres infinitamente, y todo es menester para sufrirme. Gozome, Señor, de la gloria que tienes por ser gran perdonador, venciendo con tu bondad nuestra malicia. No fuera creible, sino de tu infinita suauidad, que perdones tan facilmente a tus injuriadores. Es possible que con solo que se arrepientan de coraçon, te oluides de todas sus insolencias? que solo con que tengan contricion de sus pecados, por solo vn instante les perdones eternos tormentos

que deuian padecer en los infiernos? Tal Dios auiamos menester, para que no perecieramos todos. Alabente los Angeles por tanta suauidad, alabemoste, y regozijemonos los hombres por tan estupenda bondad. O piadosissimas entrañas llenas de dulçura y suauidad! no me cabe el coraçon en el pecho de puro contento, viendo que tengo siempre tal refugio. Si otro fueras, suauissimo Dios mio, quien no desesperara? Pero viendote tan manso, y con tan buenas entrañas, quien no cõfiara? Cada dia perdonas, cada dia dissimulas, cada dia nos hazes bien por mas que te ofendamos? Quien sino tu pudiera tener tal paciencia, y tal beneuolencia? Bastaua, Señor, perdonarnos, y no hazernos mal, para que fuesse vna estupẽda misericordia la que vsas con nosotros: que serà el hazernos sobre todo esso tanto biẽ, como si te huuieramos obligado mucho? Como no nos hemos de regozijar con tan buen Dios? Como no hemos de esperar de tan misericordioso Padre? Cõfio, Señor, que siempre haràs comigo este buen oficio, que me has de amar mas q̃ nadie, cuidar de mi mas que Padre, ampararme mas que Patron, y hazerme mercedes mas que Rey. Concedeme que te reuerencie como a señor, obedezca como a padre, y madre, y todo mi amparo, y mi bien. Oye, Dios mio, oye lumbre de mis ojos, oye lo que pido, y dame lo que he de pedir para que me oigas; si me despreciares, perezco; si apartares de mi los ojos, muero; si los bueltes a mi, viuo; si mirares mis culpas, apenas bastaràn los tormentos del infierno; si con tu acostumbrada piedad pusieres en mi los ojos, podraſme mudar en mejor. Que mal no soy yo, y que bien no eres tu? Que mal no soy yo criatura corruptible: y que biẽ no eres tu Criador, y Reparador fortissimo de la tierra? Caì de tu mano por mi culpa, poderoso Artifice eres para boluerme a mi verdadera figura. Castigame con misericordia, y no me castigues con ira. Aparta de mi lo que aborreciste en mi: no veas en mi cosa que no sea conforme a tu voluntad.

§. XVI.

Gozo de la caridad diuina.

QVe gozo mayor, Dios mio, que saber que nos amas? que bien mas grande que este, q̃ nos quiera bien vn Señor tan grande? O suma dicha de los hõbres, ser amados de su Dios, y mas con tales estremos! Gozome Dios mio, que sea tan infinita tu bondad, que redunde en vn infinito amor con que abraças a todas tus criaturas, y especialmente a los hombres. O que dicha nuestra ser amados de vn Dios, que quiso morir por nosotros, y hazer tales estremos por nuestra causa, quantos no deuia hazer mayores por si! O prodigio de la caridad diuina, que no se contẽtò con perdonar a sus enemigos, sino que les hizo tantos bienes, como si fueran sus propios hijos, ò muy estrechos amigos! Pero que digo, como si fueran hijos, ò amigos, pues les hizo sus hijos, y admitio por amigos, y esto a costa de su sangre, y vida, y leuantando a vn ser diuinissimo, intelectualissimo, y espiritualissimo a los que eran bestiales, y materiales? No pudo llegar a mas su caridad, que a conuertir al enemigo, en amigo; al esclauo, en hijo; al condenado al infierno, en heredero del cielo. O que bien me està tu amor, pues cede en tanto bien mio! O incendio de la caridad diuina, que poderoso eres para consumir la materia mas rebelde, y conuertir en ti lo que està mas lexos de ti, hasta tu mismo contrario! Los fuegos de la tierra, aunque son tan eficaces, tienen materia que les resista, y no la pueden conuertir en si; y al agua que es su cõtraria, solo la consumiran, mas no la hazen arder, ni la vnen a si. Omnipotente es el fuego consumidor del amor diuino, no ay materia que le resista, y al mayor contrario suyo le reduze a que sea su amigo, y le vne consigo, y como si le conuirtiesse en si, le haze como el. Gran afecto de vn encendido amor fue la Encarnaciõ del Verbo, por la qual el hombre se hizo Dios, vniendo vna persona diuina a la naturaleza humana su enemiga. O grã eficacia de amor, la qual no parò aì, sino que por la comunion del cuerpo del Hijo de Dios, quiso vnir a si todos los fieles! O dicha grande, que el hombre llegue a vnirse cõ su Dios, hasta ser vn espiritu, y vn cuerpo con el! O amor ardiente, tan prouado cõ tantas finezas, prouado con beneficios, y prouado con paciencia! Pues para hazernos

nos

nos tantos bienes, quiso padecer horrendos males. O quien respondiera a tan fino amor, cõ otro amor! a tales beneficios con agradecimiento! Dame amor mio, que te ame, porque me amas. Dame que te ame, porque me hazes bien. Dame que te ame, porque me sufres mis desagradecimientos. Dame que te ame, por lo que padeciste por mi, y dame que te ame, por ser quien eres, hermoso, y bueno sobre todo.

§. XVII.

Gozo de la excelencia, y magestad diuina.

MIl jubilos de contento llenan mi pecho, Dios mio, porque eres tan grãde, tan excelente, tan perfecto, que toda la maquina del mundo sea en tu comparacion infinitamente menos, que es vna gota respeto de todo el mar. Tu excedes infinitamente a todas las cosas en perfeccion, nobleza, felicidad, y bondad. No sè como me atreuo a hablar contigo viendote tan grande; y no sè como puedo dexar de hazerlo, viendote tan bueno, que si eres tremendo, eres suaue; y si eres altissimo, tambien eres afabilissimo. No tienes, Dios mio, igual, ni aun semejante, sino es con mucho menoscabo, y desigualdad. Gozome que seas mayor que toda alabança, mayor que todo encarecimiento, mayor que todo concepto, y mayor que quanto se puede pensar, mayor que toda reuerencia, adoracion, culto, y religion de los mismos Angeles. Tu eres Deidad sobre toda veneracion, Magestad sobre toda gloria, Ser sobre toda essencia. Gozome que seas tan grande, que no pueda criatura alguna humillarse tan profundamẽte como merece la alteza de tu ser; tu eres grande, y mas que grandissimo; santo, y mas que santissimo; hermoso, y mas que hermosissimo. No solo eres hermoso, sabio, bueno, poderoso, sino sobrehermoso, sobresabio, sobrebueno, sobrepoderoso, y sobretodo. Tu grandeza sube infinitamẽte sobre las mas altas coronas de todas las naturalezas, infinitamente dista tu alteza de los mas altos Serafines. Gozome de tan estupenda magestad, porque eres grandissimo, excelentissimo, altissimo, eminentissimo, preciosissimo, perfectissimo, y de todas maneras infinito; y para dezirlo assi, infinitissimo. En tu acatamiento tiemblan las colunas del mundo, se estremecen las Potestades del cielo, se humillan los Tronos, se postran los Querubines, y tienẽ por gran gloria que pises sus alas. Millares de millares son los criados de tu Casa; el cielo tienes por Trono; a la tierra por Peana de tus pies. Todo este vniuerso es vn estrecho Templo tuyo, donde no cabes, ni en inmensos mundos se puede estrechar tu grandeza, que si mas huuiera, mas llenaras, y solo cabes en ti mismo. Gozome desta gloria tuya, desta alteza, y excelencia de tu ser. Dame que me humille a tu inmensa Magestad, y adore tu grandeza con afecto, y amor.

§. XVIII.

Gozo del dominio diuino.

COn sumo gozo de mi coraçon te aclamo, Dios mio, por Rey, y Señor mio. Gozome de tu Reyno eterno, y regozijome de tu dominio vniuersal. Gozome que seas mi Señor, y gozome que sea yo tu esclauo. O que contento, y contentissimo estoy con vn amo tan bueno, tan afable, tan liberal, tan misericordioso. Gran gloria de las criaturas es tener tan alto, y nobilissimo Rey, y tan liberal, y piadoso. Gozome, Dios mio, que seas Señor de todo, que a nadie puedas deuer, que todos te deuan, aũ aquello por lo que les hazes mercedes. Tuyo es todo, y pudiste sin q̃, ni para que, solo por tu gusto aniquilar el mundo, y echar en los infiernos a las mas altas Gerarquias de los Angeles, sin auer ellas pecado, ni dado ocasion para esso; porque tu poder es absoluto, y puedes hazer lo que quisieres de todo; antes deuian tener los hombres por suma honra, que porque se cumpliesse tu gusto, les despedaçasses. Gozome que eres tan gran Señor, que todos, y en todo deuen hazer tu santissima voluntad, aunque les estuuiesse mal: pero no les puede estar mal lo que haze aquel que todo quanto haze es por nuestro bien. O que gozo ser tan amoroso vn Señor que tenemos tan absoluto, y poderoso, que tan lexos està de vsar de su poder para hazernos alguna tirania! Por que injuria, ni agrauio, ni injusticia no puede hazer el que por hazernos regalo

nos

nos sustenta con su carne, y sangre propia. Tan lexos està de afligirnos, que quiso el morir, porque nosotros fueramos bienauenturados. O que Rey tan amoroso! O que Señor tan suaue, que siendo todo suyo, nos quiso comprar con el precio infinito de su sangre, y deuiendole nosotros nuestros merecimiẽtos, y los suyos, el nos premia tan liberalmente, como si nos deuiera la vida! Gozome que vn Señor, tan señor, tan independente, y tan absoluto, sea tan afable, que nos haga tantos fauores, como si nos huuiera menester, como si pretendiera de nosotros su diuinidad, ò como si fuera esclauo nuestro. Como no me regozijarè de tan estupenda bondad, y con tan afable magestad? Que mucho, Dios mio, que te aclame por Rey pues lo eres por tu naturaleza? y si no lo fueras, por tu bondad te alçaramos por nuestro Emperador, y Señor. Concedeme esta merced, que te sirua bien, pues eres tan buen Amo, y que te sea fidelissimo esclauo, pues eres amorosissimo Rey.

§. XIX.

Gozo de la incomprehensibilidad del ser diuino.

LA luz del Sol alegra a los hombres, y la luz diuina deleita a los Angeles q̃ desean mirarla, aunque no la comprehenden. Gozome, Dios mio, que sea tan resplandeciente tu luz, que no aya capacidad en las criaturas para hazer comprehension della. Excedes, Dios mio, todo concepto, y entendimiento criado, para el qual el excesso de tu luz equiuale à escuridad. De puro claro no eres visto, de muy resplandeciente no eres obseruado. No ay ciencia que te conozca; porque si la ciẽcia es conocer las cosas por sus causas, de quien no tiene causa alguna, como puede auer ciencia? Eres tan grande, y admirable, que no solo tu inmensidad, sino tu simplicidad causa pasmo a los mas despiertos ingenios; como puede comprehenderse que sea lo mismo en ti el ser, que el querer, y lo mismo sea el querer, que el obrar, y esto siẽdo tu querer libre, y tu ser necessario? O Señor, y con quanta razon dixo el Profeta, que habitas vna luz inaccessible, en la qual con ser tan resplandeciente, te escondes, y cõ ser el Sol, te escureces? Tan claro eres, Dios mio, tan hermoso, tan resplandeciente, que ni por la comparacion del Sol, ni de otra claridad, se puede explicar la tuya; porque hazer concepto de ti por lo que es el Sol, y millones de Soles mas claros, y resplandecientes que este que admiramos, aun fuera quedarnos a escuras; y mejor seràs conocido, diziẽdo lo que no eres, que diziendo lo que eres, conforme al cõcepto que de ti podemos hazer, por lo mas hermoso, y claro, y perfecto de las criaturas. Dezir que eres mas claro que el Sol, mas hermoso que los cielos, mas dulce q̃ la miel, no serà mas que si dixeramos, que eres mas claro que las tinieblas, mas hermoso que vn mõstruo, mas dulce que los agenjos; porque en comparacion de lo q̃ eres, todo el concepto que podemos hazer de vna inmensa luz se queda en vn nublado, y todo el concepto que podemos hazer de vna infinita hermosura, se queda en fealdad, y todo el concepto que podemos hazer de vn mar de dulçura, se queda en desabrimiẽto, y amargura; porque tu luz, tu belleza, tu dulçura es sobre todo concepto, y comprehension, pues tu ser es sobreessencial, y sobresustancial, y todo el concepto de toda otra essencia, y sustancia queda infinitamente inferior a la tuya. Pues desta tu grãdeza te doy mil parabienes, y alabanças, y honras, y glorias. Gloriome de tener vn Dios, que por grande es incomprehensible, y por incõprehensible mas amable. Gozome, Dios mio, que seas tal, que aun ignorado merezcas todo nuestro amor, toda alabança, toda honra, toda gloria, y toda bendicion. Dame que te alabe, y engrandezca, y sirua, y honre, y ame quanto pueda.

§. XX.

Gozo de la inmutabilidad diuina.

NO ay contento criado para mi, Dios mio, y bien mio, como entender que eres inmutable, pues tu infinita hermosura no se podrà marchitar, ni tu bienauenturança disminuir, ni tu santidad menoscabar, ni tu omnipotencia flaquear, ni tu amor enfriar, ni tu buena voluntad mudarse. Gozome que siempre seas el mismo, pues eres lo mejor que puede ser.

Huel-

Huelgome que en nada puedas crecer, porque tienes todo aumento, y mejoria; y que en nada puedas menoscabarte, pues eres inmutable. O que inefable gozo es para mi, que no se pueda mudar la buena voluntad que tienes inclinada a hazer bien, a perdonar pecadores, a oir nuestros ruegos, a remediar miserias. Demonos mil parabienes los hombres, que vn Dios que ha mas de cinco mil años que hemos experimentado misericordiosissimo, pacientissimo, liberalissimo, amorosissimo, no se nos mudarà. Regozijense los Angeles, que aquella infinita hermosura que les haze bienauenturados, y los llena de gozos, y dulçura, y dicha, cuya vista sola les es toda su bienauenturança, y en la qual desean siempre mirar, no se les puede quitar, ni en vn punto descaecer, ni perder su flor. Dense el parabien todas las criaturas, que aquel Señor de quien dependen sus sustancias, no depende de accidentes. Siempre es el mismo, siempre vno, siempre sumo, siempre perfecto, siempre infinito. Doyte el parabiē, Dios mio, deste singular priuilegio de tu naturaleza, que nunca puedas mudarte, ni seas capaz de tener menos, ni de tener mas, pues lo tienes por ti mismo todo. Otros atributos tuyos puedes comunicar a tus criaturas; porque si eres Sabio, hiziste otros sabios; si Santo, a muchos concediste ser santo; si Bueno, por tu gracia lo son otros; si Poderoso, diste a muchos grandes fuerças. Pero que criatura pudo ser inmutable? antes como es propia de tu infinita naturaleza la gloria de la inmutabilidad, assi es propio de toda naturaleza criada la mudança, ò mouimiento. Gozome, pues, deste gloriosissimo priuilegio de tu ser, y pidote que me concedas por lo menos, que no sea instable en seruirte, ni variable en amarte, y que esta sola mudança sienta en mi, que siempre crezca en tu seruicio, y mè mejore con tu gracia, y me adelante en tu amor, y me mude en otro, de pecador, en justo, y santo, y amador tuyo; y pues en ti nada se enuejece, ni cansa, que me renueue yo en tu gracia, sin cansarme jamas de seruirte.

§. XXI.

Gozo de la Eternidad de Dios.

Regozijense los Angeles, gozense todas las criaturas racionales de que su Dios es eterno, q no puede faltar a quien aman, y el que las ama, que no puede morir quien las dà inmortalidad. Alegrense todos los afligidos, y perseguidos por justicia, que quien les ha de consolar, y premiar no puede perecer. Todo el mundo se goze, porque su Rey viue, y viuirà eternamente. Gozome, Dios mio, que seas Dios viuo, porque tu diuinidad no sabe de muerte, ni supo de no ser, siempre fue, y siempre serà; siempre viuiò, y siempre viuirà; nunca empeçò, y nunca acabarà; nunca naciò, y nunca morirà: tu eternidad comprehende todos tiēpos, encierra todos siglos, y es mas allà de toda duracion. Gozome que te deua, Dios mio, sumo respeto por ser tan antiguo, que siempre fuiste, y suma estimacion por ser tan seguro, que siempre seràs. Cosa tan preciosa, eterna auia de ser. Mas estimo, Dios mio, que seas eterno, que tener yo quantas vidas tienen los hombres, y Angeles; y si todas ellas tuuiera yo, las diera, porque no faltaras de ser vn quarto de hora. Y assi me baño todo de alegria, que tengas por tu naturaleza, lo que yo te procurara con perdida de mi naturaleza, y vida, y millones de vidas que tuuiera. O como me regozija, que no nos pueda suceder tan gran desgracia, como faltar al mundo tan sabio Gouernador, y amoroso Padre, como tu eres! Quando contemplo a cada vno de tus atributos, se me alegra el alma, que ninguno puede faltar, sino que està tan seguro, que ha de ser eternamente. Que gran dicha es, que el oraculo que tenemos en tu sabiduria diuina, nunca ha de cessar, ni el ayuda que tenemos en tu omnipotencia, ni las riquezas que tenemos en tu bondad? Gozome, que tantos gozos, y bienes no corran peligro. Gozome, Dios mio, q pues eres tan bueno en ti, y tan prouechoso a todos, seas inmortal, y eterno, que has de reynar por todos los siglos de los siglos. Dame que te sirua aora en tiempo, para que merezca tu eterno Reyno. Dame que muera aora por amor tuyo, para

que viua siempre en tu gozo eterno. Dame que aparte mi coraçon de todas las cosas temporales, y las ponga vnicamente en las eternas.

§. XXII.
Gozo de la inmensidad diuina.

ES para mi, Dios mio, vn gozo inefable, que seas inmenso, porque estando en todas partes, siempre te hallarè. O suma dicha, que donde quiera que estuuiere, siempre me vè, y me oye, y me sustenta el que es el amor de mi alma, mi querido, mi amado, mi Rey, mi Padre, mi Esposo, mi Bien, y para dezirlo en vna palabra, mi Dios. O que gran felicidad, que no he menester dar vn passo para llegar adonde està mi Dios, y mi amor! Gozome, Dios mio, deste gozo mio, y desta gloria tuya, que de ninguna parte puedas faltar, que estàs donde quiera. O como me afligiera, Dios mio, si estuuieras en algun lugar distãte de mi! como te fuera a buscar, aunque estuuieras millones de leguas lexos! Pues el toparte tan cerca, que cõtento me serà? Gozome, y regozijome, y alegrome desta felicidad mia, y grandeza tuya. Cercano estàs para ayudarme, vezino para oirme, y dentro de mi para sustentarme, haziendome mil bienes. Como puedes dexar de oirme, quando te pida lo que tu deseas darme, y por ventura ya me estàs dando? Gozome, que por estar conmigo, no haràs falta en otras partes, pues en todas estàs todo, aũque no cabes en todas, pues tu grandeza se dilata sobre el Sol, y la Luna, traspassa el firmamento, sube sobre el cielo Empireo, y se dilata de estotra parte del mundo. Pues donde podrè ir, Bien mio, que no te tope, pues aun adonde no puedo ir, alli estàs? O que precioso atributo es este de la inmensidad para los que te aman, y prouechoso para los que te temen? Quien te ama te hallarà en todas partes, y a quien no te teme hallaràs en todas: porque donde puede huir el pecador de ti, pues donde quiera que vaya, alli te toparà. Baxe a las entrañas de la tierra, alli està Dios; suba sobre las estrellas, alli encontrarà a su Iuez; nauegue los mares, nunca se apartarà de su Criador; buele por los ayres, y en las mismas plumas de los vientos le hallarà sentado. Ningun pecador se puede ausentar de ti, y tu no te puedes ausentar de quien te sirue. Dame que te tema, dame que te ame, dame que te sirua, y dame que te goze, y que estè contigo en la gloria de la patria, pues no te apartas aun en este destierro de mi.

§. XXIII.
Gozo, y admiracion de los atributos diuinos en general.

GOzome, Señor mio, de quanto eres, aunque no conozco quien eres: porque eres tal, que a cierra ojos te podemos amar? No sè quien eres, pero sè que eres vida mia, sabiduria infinita, poder omnipotente, bondad inmensa, justicia rectissima, misericordia suauissima: de todo lo qual me gozo, y gozarè, de quanto sè de ti, y quanto no sè; que aunque no sè quiẽ eres, sè que eres todo bien, y como dixo vn deuoto: Eres Dios, eres quien eres, gloria mia. Quien puede difinir tu grandeza? Quien puede descriuir tu poder? Quiẽ puede delinear tu hermosura? Quiẽ puede referir tu bondad? Quien puede explicar tu essencia? Quien puede celebrar tu piedad? Quien puede pregonar tu justicia? Nadie puede comprehender todo esto, y todos podemos aprouecharnos de esto. No puedo difinir tu grandeza, y puedo adorar tu inmensidad. No puedo descriuir tu poder, y puedo valerme de tu omnipotencia. No puedo delinear tu hermosura, y puedo amar tu belleza. No puedo explicar tu essencia, y puedo venerar tu ser. No puedo celebrar tu piedad, y puedo abraçar tu misericordia. No puedo pregonar tu justicia, y puedo temer tu rectitud. Ayudanos, Dios mio, en lo que podemos, para que veamos lo que no podemos. Quien en esta vida puede difinirte, dulce Dios mio? No eres tanto para difinido, como para amado. No eres tanto para explicado, como para alabado. No eres tanto para referido, como para obedecido. Yo te adore, y otro te explique. Yo te alabe; y otro te refiera. Yo te obedezca, y otro te descriua. No quiero explicarte, sino adorarte. No quiero descriuirte, sino alabarte. No quiero difinirte,

Episcop. Tlascal.

te, ſino amarte. Quien menos preſume, mas te alcança. Quien menos pienſa de ſi, mas altamente pienſa de Dios. Quiero no ſaber nada, y quiero ſaber a Dios. Quiero entender, que no entiendo nada, y quiero atender a Dios. No puede baſtar todo el mundo a deſcriuir al Autor del mundo. Que es todo lo criado en tu preſencia? Que es todo poder con tu poder? Que es todo ſaber con tu ſaber? Que es todo ſer con tu ſer? Nada peſa delante de Dios, nada puede contra Dios, nada ſabe opueſto a Dios, todo es nada comparado a Dios. De quien depende toda hermoſura? de tu Hermoſura. De quien depende todo ſer? de tu Ser. De quien depende toda ſabiduria? de tu Sabiduria. De quien depẽde todo poder? de tu Poder. Los cielos ſon pequeños para comprehenderte. La tierra es corta para hoſpedarte. Lo criado no baſta para abarcarte. El cielo te conoce por ſu Criador, el mundo por ſu Hazedor, el infierno por ſu Señor. Los Angeles te ſiruen, los Arcangeles te reſpetan, los Tronos te honran, las Dominaciones te adoran, las Poteſtades te temen, los Serafines te aman, los Querubines te reuerencian, los Santos te glorifican, las almas te buſcan, los elementos te obedecẽ, los demonios te tiemblan. De tu luz huyen las tinieblas, de tu verdad huyen las mentiras, de tu bondad huyen las maldades, de tu caridad huyen las iras, de tu amor huyen las tibiezas. Tu prudencia todo lo gouierna, tu poder todo lo obra, tu hermoſura todo lo iluſtra, tu diſcreciõ todo lo ſazona, tu ſer todo lo viuifica, tu grandeza todo lo llena, tu liberalidad todo lo beneficia, tu piedad todo lo remedia, tu querer es obrar, y tu gozo es amar. Eres fuerte con agrado, grande ſin embaraço, bueno ſin defecto, piadoſo ſin flaqueza, poderoſo ſin vanidad, blando ſin indignidad, juſticiero ſin crueldad. Todo es tan bueno en Dios, que nada ay mejor en Dios, ni nada tan bueno como Dios. No es mejor tu juſticia, que tu miſericordia; ni mayor tu bõdad, que tu ſabiduria; ni tu ſer, que tu poder. Todo es todo en Dios, y todo es vno en Dios, y no ay parte diuidida en Dios. Como à eſte Ser no buſca mi ſer? Como à eſte Amor no buſca mi amor? Como à eſta dicha no aſpiro? Como eſte bien no grangeo? Como a eſta gloria no anhelo? Lagrimas de ſangre lloren mi maldad, ſangre del coraçon llore mi oluido. El coraçon deshecho llore mi daño. Quiero, Dios mio, eſconderme para hallarte. Quiero dexarme para buſcarte. Quiero perſeguirme para ſeguirte. Quiero negarme para confeſſarte. Quiero morir a mi, para viuir a *Dios*, Quiero viuir en *Dios*, para morir en mi. O bondad admirable! Grandeza incomprehenſible! Poder formidable! Hermoſura amable! Iuſticia terrible! Piedad inefable! Quien te dexa de amar, Hermoſo mio? Quien te dexa de ſeruir, Señor mio? Quien te dexa de adorar, Dios mio? Porque no te conocen, no te reconocen; porque no te tratan, no te aman; porque no te guſtan, no te buſcan. Criaturas, buſcad al Crirdor; amantes, amad al Amor; almas, ſeruid al Señor; mundo, adora a tu Hazedor. Lloremos criaturas nueſtro deſamor, lloremos nueſtro deſvio, lloremos nueſtro deſagradecimiẽto. Tu *Dios* mio nos llamas, y noſotros nos vamos; tu nos buſcas, y noſotros nos eſcondemos; tu nos amas, y noſotros te deſdeñamos. Mi coraçon, yo te doy mi coraçon; mi amor, recibe mi amor; mi bien, ſeas tu mi bien. En mi quiero que te amen todos, y yo quiero amarte en todos. A nadie quiero para mi, a todos los quiero para *Dios*, Todos los temo para mi, a todos los amo para Dios. O gran Dios mio, que dulce entenderte, es amarte! que ſuaue admirarte, es obedecerte! que vtil explicarte, es reuerenciarte! que ſabio difinirte, es ſeruirte! Explicar a Dios es impoſſible. Amar a Dios es poſſible. *D*eſcriuir a *Dios* es impoſſible. Obedecer a Dios es poſſible. Compreheder a *D*ios no es poſſible. Morir de amor por *D*ios es poſſible. Muera yo por *Dios*, y viua en *Dios*, y nunca ceſſe de agradar, y adorar a *Dios*, bien, y amparo mio, honra mia, y gloria de mi alma.

§. XXIIII.

Gozo de la Trinidad de las Perſonas diuinas.

Con ſumo contento eſtoy de que no te comprehẽda, *Dios* mio, ſino que ſeas mayor que todo nueſtro concepto. Gozome que no pueda alcançar como eres, con-

contentome con solo admirarte, y entender que assi auia de ser quien es Dios perfectissimo. O qual seràs, Dios mio, en ti, pues lo que conozco de ti solo por sombras, y fe, me haze pasmar por vna parte, y por otra regozijar con vn grande contento! Gozome que sea tan infinita tu bōdad, que se comunique quanto es. Alegrome, que quanto tiene el Padre, comunique al Hijo, y que quanto tienen Hijo y Padre, comuniquen al Espiritu Santo. Gozome que estè tan en su pūto el amor que el Padre, y el Hijo se tienen, que no solo les haga vnos por el afecto, sino vna misma cosa por la realidad. O admirable marauilla, que sea Dios Trino, siendo Vno! O veneranda Trinidad, como me gozo de tu incomprehensibilidad! Tal deuia ser tan grande Dios, que excediesse todo pensamiento, toda admiracion, y pasmo. Adorote Trinidad santissima, veneranda, y admirable, que eres infinita sabiduria, inmensa caridad, omnipotente poder, y gozo inefable. Tu posees en ti la plenitud, y colmo de toda bienauenturança. Quanto es amable, y deseable, tu lo encierras en ti con vna perfeccion infinita. En ti està vna comunicacion llena, y vnion inseparable. Tu te eres a ti misma gloria, y nobleza, y suficiencia, y bienauēturança; y tu eres a tus criaturas tambien gloria, y bienauenturança, y felicidad cō sumada. Tu eres suma magestad, suma luz, sumo resplandor, que lo llenas todo, lo conseruas todo, y lo gouiernas todo. Tu fuiste ante todas las cosas, y seràs siempre. Tu estàs en todo, y estàs fuera de todo, y estàs sobre todo. Tu eres el blanco de nuestra esperança, y la esperança de nuestros deseos. Tu nos seràs Reyno, y possession, y gloria, y bienauenturança eterna. Creo de ti lo q̄ me enseña la Iglesia, y gozome de lo que me enseña, tan admirable todo, y marauillosissimo. Gozome de que eres mi gozo, y de todos los Santos. Gozome de que te he de gozar eternamente. Dame aora que te sirua con lagrimas, y penitencia de mis pecados, con que purifique mi alma, y boca, para poder alabarte. O suma Trinidad, vna virtud, indiuisa magestad, Dios nuestro, Dios todo poderoso, confiesso, y alabote yo el menor de tus sieruos, y el mas pequeño de tu Iglesia. Confiesso, y glorifico te con deuido sacrificio de alabança, como sè, y puedo, y has querido dar a este pequeñuelo. Y porque me faltan dones exteriores que pueda ofrecerte, ofrezco lleno de gozo, de todo coraçon, con fe no fingida, y conciencia pura, los deseos de alabarte, que en mi ay por tu misericordia. Creo, pues, en ti, Rey, y Señor del cielo, y de la tierra, de todo coraçon, y cō mi boca te confiesso Padre, y Hijo, y Espiritu Santo, Trino en Personas, y Vno en sustancia, Dios verdadero, y todo poderoso, de vna simple, incorporea, inuisible, inmensa naturaleza, que no tienes en ti cosa superior, menor, ni mayor, sino q̄ eres de todas maneras, perfecto sin fealdad, grande sin cantidad, bueno sin calidad, eterno sin tiempo, vida sin muerte, fuerte sin flaqueza, verdadero sin mentira, presente en todo lugar, sin ocuparle, hinches todas las cosas sin extension, acudiendo à ellas sin contradicion, a todas las passar sin mouerte, y estàs dentro dellas, y no fixo. Crialas sin necessidad, gouiernaslas sin trabajo, y darlas principio, sin ellas tenerle, hazeslas mudables, sin mudarte. En bondad sumo, en sabiduria inestimable, en consejos terrible, en juizios justo, en pensamientos secretissimo, en palabras verdadero, en obras Santo, en misericordias rico, para los delinquentes pacientissimo, siempre vno mismo, eterno, y sempiterno, inmortal, y inmudable. A quien ni el espacio ensancha, ni la estrechura del lugar es angosta, ni lugar alguno estrecha, ni la voluntad, ni la necessidad corrompe, ni las cosas tristes le turban, ni las alegres le halagan. A quien ni quita el oluido, ni pone la memoria, ni las cosas passadas passan, ni suceden las que estan por venir. A quien ni dà el origen principio, ni el tiempo, y sucessos fin, sino que viues eternamente ante todos los siglos, y en los siglos, por todos los siglos, y tienes alabança perpetua, eterna gloria, suma potestad, y singular honra, perpetuo Imperio, y Reyno sin fin, por infinitos, infatigables, è inmortales siglos de los siglos. Amen.

(✶†✶)

§. XXV.

§. XXV. *Gozo, y alabança de la Persona del Padre Eterno.*

GOzome Padre de las lumbres, y de misericordias, por tu infinidad, y potencia. Alabote por tu misericordia, y liberalidad inmensa. Engrandezcante los Angeles, por tu inefable bondad, que no pudo contenerse, sin comunicarse todo quanto es. O quan infinitaméte eres bueno, pues infinitamente te comunicas. Tu bondad, como es tan perfecta, no pudo dexar de ser fecunda, y assi produxiste otro semejãte a ti, Hijo tuyo vnigenito, al qual engendraste entre resplandores de santidad, tan bello, tan hermoso, tan perfecto como tu; resplandor, y imagen tuya, luz de luz, y Dios verdadero de Dios verdadero. Tu que diste virtud a la tierra para produzir las plantas, y a las plantas para lleuar frutos, y a los frutos para brotar en otros arboles semejantes; y a los animales hazes fecũdos, para que crien hijos: como podias ser esteril siendo Autor de toda fecundidad, perfecciõ, y hermosura? Como podia ser menos, si no que siendo infinitamente bueno, y perfecto, auias de ser tambien infinitamente fecundo, con vn Hijo infinitamente perfecto, y bello? Doyte mil parabienes por el Hijo que tienes, y doyte infinitas gracias, pues amandole tanto como a ti mismo, le entregaste a la muerte por mi. Gozome que en tu Hijo tengas compañia de tu bienauenturança, en quien se llene tu inmenso amor. Gozome del amor, de la suauidad, de la dulçura, del agrado, del purissimo deleite, de la eterna felicidad que gozas con tu Hijo. Agradecidissimo te estoy, que estando tan contento, tan dichoso, tan rico, tan bienauenturado con tu Vnigenito, por ser tu semejante, con todo esso quisiesses que se hiziesse semejante a mi, porque me estaua bien; y que aquel a quien engendraste eternamente, naciesse temporalméte, para que muriesse por mi. Danos que te agradezcamos este amor, y fineza mas que de Padre. Danos que te reuerenciemos como a tal, y te reconozcamos como bienhechor. Tu que eres principio de toda paternidad, concedenos que seamos hijos tuyos, que pues nos diste tu Hijo natural, nos recibas por adoptiuos.

§. XXVI. *Gozo de la Persona del Hijo de Dios.*

QVe cosa me deue mas alegrar, que tener por Hermano al que es Hijo de Dios, al Vnigenito del Rey de los Reyes, y Señor de los Señores? Gozome Verbo Eterno, que procedas de tan buẽ Padre, tan perfecto, y santo. Regozijome, q̃ seas perfectissimo retrato de su sustancia, y dechado a toda criatura. Tu eres sabiduria engendrada, razon increada, omnipotente palabra, resplandor de gloria, candor de la luz eterna, caracter de la sustancia paterna. Tu eres suma virtud, primera potestad, espejo sin mancha, hermosura inmensa, fuente de sabiduria. Gozome que te ame el Padre, como lo merece tu infinite bondad. Gozome que entre ti, y tu Padre, ay todas las razones de quererse; ay semejança cumplida, dilecciõ mutua, vnidad en la naturaleza, comunicacion, hermosura, bondad, conformidad, y generacion. Gozome del infinito amor, y suauidad, y regalo con que estàs en el seno de tu amoroso Padre; y gozome de la infinita caridad con que por amor de tus esclauos descendiste de los cielos a tomar forma de esclauo. Gozome, Redentor mio, del infinito zelo q̃ tuuiste de la gloria de Dios, pues por mirar por su honra quisiste ser afrẽtado. O alegria de los cielos, quanto te deue amar tu Padre, y quãto te deuen seruir los hombres, y quanto te deuen alabar los Querubines, pues siẽdo la gloria de los Angeles, quisiste ser el oprobio de los hombres, para que tu Padre fuesse honrado! Siendo sabiduria infinita, quisiste te tuuiessen por necio, y sin juizio. Siendo el braço de Dios omnipotente, quisiste ser tratado como flaco. Siẽdo Dios, te humillaste mas que vn gusanillo. Siendo hermosura diuina, quisiste ser afeado hasta que desconociessen tu rostro humano. Siẽdo gozo, y felicidad eterna, quisiste padecer todo genero de penas, y atrocissimos tormentos. Siẽdo vida verdadera, quisiste morir vna mortalissima muerte. O quanto te deue tu Padre, pues miraste tanto por su honra! y quanto te deuen los hombres, pues hiziste tanto por su bien! Concedenos, que aprendamos de ti a reuerenciar a tu Padre, y zelar su honra, aũque fuesse a costa de

de mil vidas. Concedenos que te seamos agradecidos, correspondiendo a tantas finezas de amor, con vn amor muy fino; y à tan buenas obras, si quiera con afecto verdadero. Alabente por todo los Angeles, honrente los Serafines, siruante los hombres. O Hijo de Dios, quanto te deuemos, que tambien nos quisiste hazer hijos de tan buen Padre, mereciendonos la adopcion diuina! Bendita sea tu bondad, que a los que eramos esclauos de Satanas, nos ensalçaste a ser hijos del Altissimos, herederos del Reyno de los cielos, y hermanos tuyos. Danos que tengamos espiritu de hijos, y con obediécia, y amor respetemos a tu Padre, y le siruamos.

§. XXVII. Gozo de la persona del Espiritu Santo.

QVanto me consuelo, ò espiritu diuino, de tener tal Consolador como tu! porque todo eres amor, todo suauidad, todo consuelo, todo gozo, todo dulçura, todo liberalidad, y todo don. Por ti se aman el Padre, y el Hijo, y tu procedes de entrambos con inefable caridad. Tu eres de vno, y otro ternissimo amor, abraço regaladissimo, osculo dulcissimo, vinculo indissoluble. Tu eres tranquilidad infinita, paz serenissima, vnion cumplida, consuelo de los tristes, don del Altissimo, raudal de celestiales deleites, rio caudaloso de gracias, mar de dulçuras. Tu eres Padre de los pobres, luz de los coraçones, dador de las gracias, dulcissimo huesped de las almas, suauissimo refrigerio. Gozome de quanto eres, por ser en ti infinitamente bueno, y para nosotros infinitamente benigno, y bienhechor. Tu como amor infinito triunfas de la omnipotencia de Dios, y hiziste que el Padre nos diesse a su Hijo para nuestro remedio, y que el Hijo se humillasse por nosotros hasta la muerte, y muerte de Cruz. Tu obraste la Encarnacion del Verbo, y santificaste a su Madre. Tu hiziste, que quien era Dios, y vida eterna, muriesse por nosotros. Tu no contento con esso vienes a las almas de los hombres para santificarlas, y habitar en ellas, llenandolas de tus dones. Gozome desta inmensa benignidad, y suauidad infinita, y caridad inopinable. Por ti participamos de la naturaleza diuina, y somos eleuados sobre toda naturaleza criada: por ti somos queridos de Dios, y amigos suyos: por ti somos prohijados del Altissimo, y nos das espiritu de hijos de Dios. Tu escoges a las almas santas por esposas. Tu hazes templos de los pechos de los justos, donde habitas con gran gusto, y consuelo nuestro. Tu llenas de virtudes sobrenaturales, y dones diuinos a los Santos. Tu les acuerdas los consejos de nuestro Redentor. Tu les enseñas las verdades del cielo. Tu les consuelas en los trabajos. Tu pides por ellos con gemidos inenarrables, causandoles los deseos, gemidos, y ansias cõ que ellos piden. Tu finalmente seràs glorificador de las almas, gloria de los Confessores, palma de los Martires, guirnalda de las Virgenes, corona de todos los Santos, gozo de todos los bienauenturados. Gozome, Señor, de lo que eres, y seràs para mi. Dame, pues, eres amor de Dios, que ame solamente a Dios tan bueno, que tiene tal amor. Dame que oiga tus inspiraciones, que admita tus consejos, que siga tu luz, que te hospede con limpieza, que triunfe de mis vicios, que destruya mi amor propio, para que viua solamente en mi el amor de mi Criador, y goze su gloria por toda vna eternidad.

§. XXVIII. Inuocacion de las tres Personas diuinas, sacada de san Agustin.

POr ti suspiro, a ti llamo bienauenturada, y bendita, y gloriosa, vna Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, Dios, Señor, Consolador, Amor, Gracia, Comunicacion, Engendrador, Engendrado, y Regenerador, verdadera Lumbre, Lumbre de verdad, y verdadera Iluminacion, Fuente, Rio, y Riego de todas las cosas. Por vno son todas las cosas, de quien, y por quien, y en quien viuen, viuiente por ti solo, y viuificador de todas. A ti inuoco bienauenturada Trinidad, para q̃ vengas, y habites en mi, y me hagas templo digno de tu gloria. Ruego al Padre por el Hijo, ruego al Hijo por el Padre, ruego al Espiritu Santo por el Padre, y por el Hijo, q̃ todos los vicios se alexẽ de mi, y todas las virtudes en mi se plantẽ. Dios inmenso, de quien, por quien, y en quien

Agustin. in suspirijs.

todas las cosas visibles, y inuisibles tiené ser, que tus obras rodeas por defuera, y llenas por dedentro, por encima las riges, y debaxo las sustentas. Mira por mi, que soy obra de tus manos, que espero en ti, y solo confio en tu misericordia. Guardame aqui, y en todo lugar, aora, y siempre, interior, y exteriormente, cerca, y al rededor, de manera que no hallen entrada, ni lugar en mi, las assechanças de mis enemigos. Tu eres Dios, y no ay otro fuera de ti, ni arriba en el cielo, ni abaxo en la tierra. Señor, que obras cosas grãdes, y marauillosas. Dios mio, vida mia, fortaleza, y alabança mia, a ti se deue alabança, a ti honra, a ti todos los Angeles, y cielos, todas las Potestades cantan himnos, y alabanças. Alabéte, Señor, aquellos soberanos ciudadanos. Alabete el hombre, que es gran parte de tus criaturas: y yo tambien hombrecillo pecador, con grande ansia te deseo alabar, y amar con sumo amor. Dignate, pues, de que yo te alabe, da luz a mi coraçon, palabras a mi boca, para que el medite tu gloria, y mi lengua cante todo el dia tus alabanças. Mas porque no es hermosa la alabança en la boca del pecador, y yo tengo manchados mis labios, suplicote que limpies mi coraçon de todo lo que le mancha, y afea. Santificame, Santificador omnipotente, interior, y exteriormente, y hazme digno de que te alabe. Recibe benigna y afablemẽte de mano de mi coraçon, y del amor de mi alma, recibe el sacrificio de mis labios, y sea agradable a tus ojos, y suba a ti. Tu santa memoria, y tu beatissima dulçura, tome possession en toda mi alma, y la arrebate al amor de las cosas del cielo. Passe, Señor, de las cosas visibles, a las inuisibles; de las terrenas, a las celestiales; de las temporales, a las eternas, passe, y vea vna vision marauillosa. O eterna verdad! ò verdadera caridad! tu eres mi Dios, a ti suspiro de dia, y de noche, tu solo eres blanco de mi deseo, a ti deseo llegar, que con tu poder nos hiziste de nada, y estando perdidos por nuestra culpa, por tu piedad, y bõdad nos hallaste. Ruegote no permitas seamos ingratos a tan grandes beneficios, y indignos de tan grãdes misericordias. A ti ruego, y suplico, que aumentes en mi la Fe, la Esperança, y Caridad. Haz, Señor, por tu gracia, que seamos firmes en la Fe, y eficaces en la obra, para que por fe recta, y obras condignas della, lleguemos por tu misericordia a la vida eterna, para que viendo tu gloria como es en si, adoremos tu magestad. Gloria sea al Padre que nos criò, gloria al Hijo que nos redimio, gloria al Espiritu Santo, que nos santificò. Gloria sea a la suma Trinidad, cuyas obras son inseparables, cuyo imperio permanece para siempre. A ti se deue alabança, a ti himno, a ti se deue toda honra, virtud, y fortaleza, que eres mi Dios en los siglos de los siglos. Amen.

§. XXIX. Deseos de la honra, y gloria de Dios, y bien de los proximos.

DIos mio, hermosura infinita, quanto me gozo de las infinitas perfecciones que posses, tanto deseo que las conozcã los hõbres, y te engrandezcan por ellas. Deseo con ansias del alma, y quisiera que el coraçon se me abrasara, y consumiera de deseos de verte honrado, glorificado, seruido, y amado de todos los hombres, y Angeles. O si pudiera conuertir yo los granos de arena de la mar, y las hojas de los campos en hombres santissimos, que te siruieran mas que san Iuan Bautista. O si pudiera conuertir los atomos del ayre en abrasados Serafines, que te honraran, alabaran, y amaran. O si pudiera conuertir las estrellas del cielo en almas tan santas como la Reyna de los mismos cielos la Virgen santissima, que tu criaste para suma gloria tuya. O quien pudiera conuertir los granos de arena, las hojas del campo, los atomos del ayre, y las estrellas del cielo, en voluntades tan ardientes, tan santas, tan dignas como es la voluntad del alma de mi Redentor Iesu Christo, para que con todas ellas fueras honrado. O quien te honrara quanto puedes con toda tu omnipotencia hazer que te honren. O quien padeciera, ò quiẽ muriera mil vezes, ò quien fuera despedaçado, porque tu nombre fuera ensalçado. O si quantos puntos tiene la cantidad de todos los cuerpos criados y possibles, se cõuirtieran en bocas q̃ publicaran tus grandezas, todo fuera desigual a ellas. O si todos los instantes que encierran los años passados, y por venir, se conuirtieran en eter-

eternidades, en las quales te alabara, y engrandeciera con otras tantas lenguas, todo me pareciera, y seria poco. Todo esto deseo, Dios mio, y quisiera desear mas. Quisiera hazer por honrarte quanto es possible, y quisiera desearlo mas que lo deseo. Recibe mi voluntad, y ansias, hermosissimo Dios, y ya que no puedo yo con cosa criada satisfazer a mis deseos, huelgome que tu te amas como mereces ser amado, y que tu Hijo te honrò como mereces ser honrado.

Criador, y Amador mio, quien hiziera que todas tus criaturas te amaran. Basta que criaste las almas, para que yo las desee todo bien. Cosa que te toque a ti, como no la hè de estimar yo? como no tẽgo de sentir se pierda? Hechuras tuyas son, como no tengo de mirarlas por mas que propias? Imagenes tuyas son, como no tengo de desear no se deslustren? O quien pudiera hazer, que todos los hombres del mundo te adoraran, y siruieran. O quien pudiera saluar a todos los hijos de Adan, aũque me costara cada vno mil vidas. Almas que te puedẽ glorificar mucho, como no lloro de que se malogren? Almas que te pueden engrandecer, y alabar por vna eternidad, aflijome en el alma que no te den quanta gloria pueden. Por almas que comprò Iesus con su sangre darè yo la mia de mil amores. O quiẽ viesse que todo el mundo te adorasse, que todas las gentes te conociessen, que todas las naciones te siruiessen, que todos los pueblos te honrassen, que todos los hombres te amassen mas que los Serafines: mil vidas diera yo por esto, mil honras, mil Imperios, mil mundos. No digo yo por las almas de todos los hombres, si no por vna sola que no se perdiesse, no me hartara yo de morir, y de padecer por su remedio. Recibe Dios mio mi deseo, y lo que deseo por otros, haz que lo procure en mi. Si por la saluacion de vn estraño padeciera yo todo tormẽto, padezca por la mia algunos, haziendo penitencia de mis culpas.

§. XXX. *Deseos del cumplimiento de la voluntad diuina.*

AMor mio, y Bien mio, pues me amas, y tienes tan buena voluntad, que porque yo viuiesse, tu moriste, deseo ardientemente que se cumpla. Voluntad de vn Dios tan bueno, como nos puede estar mal? Voluntad de vn Señor que tal hizo, que dio la vida, porque no muriessen sus esclauos, como no tengo de desear cõ ansias del coraçon, que se cumpla en mi? O Señor, y como deseo que se haga quanto quieres, pues no puedes querer mal! Como me puedo quexar de padecer algun mal, pues Dios lo dà, y lo dà por bien, y para bien. Por cierto, que aunque nos estuuiera mal alguna cosa, la auiamos de lleuar, y sufrir por quererlo tu, que eres Dios de suma magestad, y autoridad. Pero siendo para nuestro bien, que mucho hazemos? Cũplase por cierto, Dios mio, tu voluntad en mi, aunque me cueste mucho, que pues el padecer por mi quien no deuia padecer nada, me estuuo tan bien, que me valio la vida, no es mucho que padezca yo, y me estarà biẽ el padecer tambien. Pero demos que no fueras de tan soberana magestad y grandeza, como eres, y que no nos estuuiera bien el padecer algo, basta que me ames, y que yo te ame, para que quiera lo que tu quieres, y me conforme en todo con tu gusto. Por cierto, Señor, que aũque pudieras errar, que auiamos de seguir lo que tu quieres, por solo la autoridad tuya. Pero siendo sabiduria infinita, que necessariamente aciertas, que mucho hazemos? Cumplase por cierto tu voluntad en todo, y cumplamosla en la obseruancia de todos tus preceptos. Dame gracia para que no falte, ni en vna tilde, de todo quanto me mandaste. Esto te suplico, y oro con tu sieruo Agustino.

Oracion de san Agustin.

TV, Señor, que moras en las alturas, y miras las cosas humildes en el cielo, y en la tierra; a ti del profundo dà vozes mi alma pecadora, a ti gime, por ti suspira por su bien, no apartes la presencia de tus oìdos de sus sollozos, y clamores, oyela como oìste a la Cananea, y ten misericordia della, como la tuuiste de la muger pecadora, oyela por la gracia de tu benignidad. Ruegote que la oigas, por aquella hora en q dixiste a tu Padre: Padre en tus manos encomiendo mi espiritu, quãdo inclinada la cabeça le entregaste tu alma gloriosa; por aquella hora te su-

ſuplico me oigas, y tengas miſericordia de mi alma. No aya en mi (te ruego) ardor, ni deſeo de carne, ſino que habite en mi el amor de la caſtidad hermoſiſſima, ſea eſpacioſo en oir tu palabra preſuroſo para cumplirla, ſolicito en tu temor, perfecto en tu amor, conſtante en tu Fe, y en tu amor, y del proximo feruoroſo. No me queme con el fuego del aborrecimiento, ni con la ponçoña de la embidia me conſuma. Inſpira en mi ſiẽpre buenas obras: haz que las haga, y perſuademe a que te ame. Dame fuerças para tenerte, guardame para que no te pierda. No entre, ni ſe detenga en mi caſa (que deue ſer tu morada) el pie de la ſoberuia, ni de la gula, ni de la concupiſcẽcia, de la carne, ni la auaricia, ni la embidia, ni la ira, ni la triſteza, ni la vanagloria. De coraçon te pido vna profunda humildad, pues dixiſte: En quien deſcanſarè ſi no es en el humilde y pacifico? Dame vna profunda humildad, con la qual ſe humille la altiuez de la carne, y de la ſoberuia, que me ahogan. Dame vna abſtinencia medida, que tenga a raya la demaſiada glotoneria que me cõbate. Dame caſtidad de coraçon, que me haga limpio y caſto, y dà que no me rebuelque en la gula torpe de la carne. Dame vn gran amor de la caridad, con el qual ſe apague el vicio de la embidia. Dame paciẽcia para ſufrir, para que la cruel beſtia de la embidia desfallezca vencida. Dame eſperança del gozo eterno, con la qual la amargura deſta vida ſe mitigue. Concedeme que mi alma ſe ſatisfaga interiormente de la buena obra, y eche la vanagloria fuera de mi, no aya en mi jactancia. Dame, Señor, tener juſticia en todas las coſas, y tener templança perpetua, y hazme ſencillo, y prudente, para que con ſencillez viua vna vida ſanta, y prudentemẽte huya el mal, para que pueda entender los engaños de la aſtucia, y embuſtes del demonio, porque no me engañe con eſpecie de bien, y pueda diſcernir con razon, y preuenir lo bueno que he de hazer, y lo malo que he de huir. Hazme tambien blando, apacible, pacifico, modeſto, manſo, ſin ficcion, vnanime con todos los buenos, y en las vigilias, ayunos, y oraciones conſtante. Dame tambien manſedumbre, y moderacion, y que hablando moderadamente alcance el ſilencio, diziendo lo que conuiene, y callando lo que ſe ha de callar. Concedeme, Señor, que te guarde vna fe pura y limpia, ſin algun error, que haga obras dignas conforme à eſta fe, y que no manche la fe pura con la mala obra. Dame que a ti, que creyendo confieſſo por bueno, no te niegue viuiendo mal, y que a ti, a quien hablo con grande fe, no te ofenda con obras de infiel. Haz Señor, te ruego, que me conſerue en vn ſanto propoſito, ſiguiendo la juſticia, y quiera la caſtidad, amãdo la miſericordia, y la verdad, que aborrezca la mentira, que no pienſe, ni hable coſa falſa, que ſin ceſſar te tema, que te quiera, y te ame, que guarde tus mandamientos, que tenga paz con todos ſin engaño, y reduzga à ella ſin ficcion a los diſcordes, que ofrezca a todos vn amor ſin fingimiento, que a nadie eſcandalize, que a nadie me prefiera; ſino que me juzgue por menor que todos, que no reſiſta a los ſuperiores, que les obedezca, reuerencie, y honre, no por temor de ſu poder, ſino por ti. O altiſſimo Señor, que obedezca, y ame a los mas ancianos, y les ofrezca gracia de verdadero amor, a los iguales mueſtre hermandad, a los menores ſufra, y que con igualdad de animo lleue los trabajos, y peligros, que reuerencie al padre, al amigo quiera como a mi alma, y ame al proximo como a mi miſmo, aprouechando a todos, que a ninguno ofenda, ni dañe, ni calumnie, ni ſea contrario a nadie, ni tropieço para que caiga, que no juzgue a nadie, ni quite ſu honra, a nadie injurie, ni murmure de vida agena, a nadie azeche, ni mire como viue, ſino que ſolo cuide, y ſea ſolicito de mi, que en ninguna manera dè mal por mal, que no me acuerde de las injurias, ni de ningun modo las vengue: antes haziẽdo bien vença la malicia, con la bondad, bendiga, y diga bẽdiciones al que me mal dize, y ame al enemigo como amigo, que ſufra los menoſprecios, afrentas, y agrauios de los ayrados, ſin hablar palabra, ni ſatisfazerme; que me oluide preſto de las injurias, y perdone al que me ofendiere, eſtando aparejado ſiempre para perdonar, que no deſee coſa agena, ni la tome con ocaſion, ni ſin ella, y de mis bie-

bienes reparta misericordiosamẽte a los que los han menester? que tenga en mi casa por ti (que me redimiste) al hambriento, y le sustente, al sediento dè de beuer, reciba al peregrino, vista al desnudo, visite al enfermo, busque al que està en la carcel, consuele al triste, y me compadezca con el afligido, y atribulado, que me aya misericordiosamente con el necessitado, parta la comida, y el vestido con el pobre, abrace al mendigo, conserue, y tenga al domestico, ame al peregrino, redima al cautiuo, sustente al estrangero, ampare al huerfano, fauorezca a la viuda, acuda al oprimido, dè socorro al desamparado, deshaga las juntas de la maldad. Que declare tus preceptos, Señor, y tus documentos con zelo santo, para que crean, y oigan diligentemente, y los busquen con solicitud, los enseñe con prudẽcia, los exercite con diligẽcia, y los cumpla con gran puntualidad, y estè siempre humilde en tu presencia, para que me leuante, y no caiga; sea desembaraçado, no oprimido; suba, y no descienda; porque la carne con quien viuo siempre, quiere lleuarme al pecado, y ser conmigo coronada, mas no quiere pelear conmigo.

§. XXXI. *Deseos de ver à Dios, sacados de san Agustin.*

S. Aug. libello suspiriorum, inuento in Vaticana anno 1618.

Dios mio, dulcissimo, benignissimo, amantissimo, preciosissimo, deseadissimo, amabilissimo, y hermosissimo, quando te verè? quando parecerè delante de tu rostro? quando me hartarè de tu hermosura? quando me sacaràs desta carcel escura, y tenebrosa, para que confiesse tu nombre? quando passarè a aquella marauillosa, y hermosissima casa tuya, adonde siempre suena voz de alegria, y regozijo en las moradas de los justos? Bienauenturados, Señor, los que habitan en tu casa, en los siglos de los siglos te alabaràn. Quien me darà plumas como de paloma, y bolarè, y descansarè? Ninguna cosa ay tan dulce para mi, como estar con mi Señor. Bueno es para mi estar asido a mi Dios. Concedeme, Señor, mietras estoy en estos miembros flacos, q̃ me llegue a ti para fortalecerme, como està escrito: El que se llega a Dios, vn espiritu se haze con el. Ruegote me dès plumas de contemplacion, con las quales buele a lo alto adonde estàs. Y porque todo lo siniestro và àzia baxo, ten mi alma de tu mano para que no se despeñe a lo profundo del negro, y escuro valle; porque interponiẽdose la sombra de la tierra, no se aparte de mi el verdadero Sol de justicia, y le estorue la niebla cubierta de escuridades, para mirar las cosas altas, y por esso camine àzia la diestra a los gozos de la paz, y al muy sereno, y deleitable estado de la luz. Ten mi coraçon de tu mano, porque sin ti no se leuanta a las cosas mas altas; alli deseo ir, donde reina la suma paz, y resplandece vna perpetua tranquilidad. Ten Señor, y rige mi espiritu, y haz del a tu voluntad, para que siendo tu su guia, suba à aquella region de paz, para que alli siquiera con el pensamiento te toque a ti, que eres suma sabiduria, que estàs sobre todas las cosas, que las traciẽdes, y todas las gouiernas. Mas ay muchas que hazen ruido para espantar mi alma quando và bolando a ti. Callen, Señor, por tu mandado todas las cosas, guarde mi misma alma silencio, passe todas las cosas criadas, passe de si, y llegue a ti, y en ti solo Criador de todas las cosas ponga los ojos de la Fe, que eres Criador del cielo, y de la tierra; a ti suspire, a ti atienda, en ti medite, en ti contemple, a ti ponga delante de sus ojos, y traiga en su coraçon, verdadero y sumo bien, y gozo sin fin. Muchas cõtemplaciones ay, con las quales el alma que te ama, marauillosamente se sustenta, pero en ninguna dellas se deleita, y descansa tanto mi alma como en ti; y quando piensa solo en ti, y te cõtempla. Quan grande es, Señor, la muchedumbre de tu dulçura, que marauillosamente inspiras los coraçones de tus amados! Quan admirable es la suauidad de tu amor! con el qual se perficionan aquellos que ninguna otra cosa aman, ninguna cosa buscan, ni desean pẽsar fuera de ti. Dichosos aquellos, cuya esperança eres tu solo, y todo su exercicio es orar a ti, colgados de tus ojos. Bienauenturado el que se sienta solitario, y calla, y està en vela, guardandose continuamente de dia, y de noche, para que aũ estando en este fragil cuerpecillo, pueda en alguna manera gustar de tu dulçura. Ruegote por aquellas saludables

llagas que padeciste en la Cruz por nuestra salud, de donde manò aquella preciosa sangre con que fuimos redimidos, que hieras esta mi alma pecadora, por la qual tambien te dignaste de morir, hierela cõ vna saeta encendida, y poderosissima de tu excessiua caridad, que la palabra de Dios es viua, y eficaz, y mas penetrante que qualquier espada de dos filos. Tu eres saeta escogida, y cuchillo agudissimo, que puede penetrar con tu poder al duro escudo del coraçon humano. Traspassa mi coraçon con la saeta de tu amor, para que te diga mi alma: Herido estoy de ti, corriendo de la llaga copiosissimas lagrimas de dia, y de noche. Ruegote, Señor, que hieras este durissimo coraçon con la piadosa, y fuerte mano de tu amor, y con tu poderosa virtud penetra lo mas intimo del, y assi saca agua abundante de mi cabeça, y de mis ojos vna verdadera fuente de lagrimas, que continuamente corra del grande afecto, y deseo de tu vista hermosissima, para que llore de dia, y de noche, no recibiendo en esta vida presente consuelo alguno, hasta que en el talamo celestial merezca ver a mi amado, y hermosissimo Esposo, Dios, y Señor mio, y viendo alli tu rostro glorioso, admirable, y hermosissimo, lleno de toda dulçura, adore humilde tu Magestad con aquellos que escogiste, y alli lleno de inefable, y celestial regozijo, dè vozes con los que te aman, diziendo: Ya veo lo que deseaua, ya tengo lo que esperaua, ya posseo mi tesoro, porque estoy en los cielos junto con aquel Señor, q̃ estando en la tierra con todas mis fuerças amè, a quien abracè con toda caridad, y a quien con todo amor me alleguè, al mismo alabo, bendigo, y adoro, que viue y reyna Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

§. XXXII. *Deseos santos de Dios, sacados principalmente del venerable Tomas de Kempis.*

O Dios de mi coraçon, tu solo eres el que satisfazes mi alma con la multitud de tus bienes; tu eres mi esperança y dulçura; tu mi salud y vida; tu todo mi deseo y consuelo, por ti suspira mi coraçon, y mis ojos tengo puestos solamẽte en ti; pero en valde haze fuerça mi alma para llegar a ti, si tu no la lleuares; porque no te podemos nosotros buscar, si tu no nos buscas, y no nos inspirares santos deseos. Desmayado està a quien tu no ilustrares, y enciendes con el calor de tu luz eterna, entonces empieça a feruorizarse el alma con viuos deseos de ver tu claridad. O ardor del Sol verdadero, quan grande calor causas en el que te ama! Tu deshazes las tinieblas de la tristeza, y el trabajo conuiertes en gozo, la pena mudas en alegria, y la afliccion en gran consuelo. Tu eres suaue medicina de los tristes, farol resplandeciente de los que yerran; iluminame tu, Señor, en este valle de lagrimas, hasta que me amanezca tu luz eterna. O quan dulce serà tu vista! pues con sola tu memoria siente el alma tan grande consuelo. O quan de buena gana me priuarè de toda alegria de la tierra, y renunciarè a todo gusto de los sentidos, para que merezca ser recreado con tu suaue dulcedũbre! A ti suspiro, y a ti aspiro, Dios mio, faltan a mi alma los pulsos por irse tras ti. Mi coraçon anhela por tu hermosura, y tẽgo hastio de quanto veo en la tierra. No me agrada consolacion, ni deleite humano, ni hallo remedio de mi dolor, sino es que mi coraçõ estè vnido cõtigo. Que me pueden aprouechar las cosas visibles, y quãtos bienes ay en la tierra, si me apartan de ti, que eres sumo bien, y Señor de los cielos? Las riquezas, y aueres del mũdo no pueden hartar mi coraçon. Tu solo, Dios mio, apagas la sed de mi alma, tu solo eres mi deseo, a ti quiero vnirme, en quien hallo todas las cosas. No codicio nada fuera de ti, nada quiero mas que a ti. Tu eres mi Dios, y todas las cosas, en ti està todo biẽ; tu solo bastas para todos; tu obras todo en nosotros; tu eres todo en todos; a los que aman eres esposo; a los q̃ temen, dulçura; a los buenos, padre; a los pobres riquezas; a los tristes, consuelo; a los penitẽtes, esperança; a los justos, premio. Tu eres el amado de mi coraçon, el alma me cautiuas, la voluntad me robas, todas mis potẽcias ocupas, mi espiritu te busca. O si me descubrieras tu rostro! O si me llegaras a ti, y me vnieras intimamẽte contigo, y me admitieras a tus braços tã dulces, y estrechos! Tu eres, Dios mio, Dios de mi coraçon, Tesoro de mi alma,

Paraiso de mi espiritu. O quan suaue es tu olor, quan preciosos aromas exhalas de tu suauidad! Delante de ti està todo mi deseo, y no se te esconden mis gemidos. O quando me has de consolar con tu presencia! quando me has de satisfazer, y llenar de tus bienes! Como no me deshago en tu amor? de lo profundo de mi alma suspiro por ti. O Rey del cielo sumamente amable, todo para desear! Quãdo me llenaràs de alegria con tu vista? quando me daràs a beuer del raudal de tu deleite, ò fuente perene de vida eterna? muy triste me parece quãto en ti no veo; tu eres mi descanso, y gloria, y cõtento; tu eres mi Dios a quien amo, y en quien se regozijan mis huessos, y mi carne. Dame que ame, que te desee, que te vea, y que te goze, y alabe por eternidad de eternidades.

§.XXXIII. *Afectos amorosos sacados por la mayor parte de Santa Getrudis.*

O Amor, y Dios mio, grandemente amado, que presto te encuentras con los que te buscan! y quan dulce, y amable eres a los que te hallan! Desdichado es por cierto quien no te ama, y solo aprouecha quien se llega a ti, y sin cansarse te està amando perpetuamente. O si tu dulcissima bendicion me viniera, Amador eterno, para aproUecharme, y agradarte de dia en dia, y de virtud en virtud. O Amador mio, si cogiera yo algũ fruto de tu amor. No me basta, ò dulce amor, no me basta conocerte con el entendimiẽto, si no te amo con la voluntad. Amote, amor mio, deseote, codiciote, apetezcote, y mil vezes te deseo amar con vn afecto inmenso, y firme, que estè contigo inseparablemente: de modo, que empiece ya a no viuir en mi, sino en ti. O si acabaras de manifestarteme, para que mi coraçon se haga vno contigo! O si se me diesse a gustar quan grande es la dulçura de tu suauidad! O si estuuiera tan lleno de tu amor, que ni vn deseo tuuiera de otra cosa, y a ti siempre deseara, y por ti suspirara! Ea dulce amor mio, haz que te conozca, y te prepare assiento en mi alma con toda santidad, y pureza. Recibe mi afecto, Amado mio, y recibeme a mi como a cosa propia, que ya sino es en ti, ni quisiera tenar vida, ni espiritu, ni alma; a ti solo entrego quanto soy, mi entendimiento, mi voluntad, mis sentidos, y todas mis potencias, mi cuerpo, mi alma, mi espiritu. Con abraço de amor me vno contigo. Dios mio no te dexarè, porque no me bastan tus dones, sino es que te tenga a ti, que eres mi parte, mi patrimonio, mi esperança. O amor mio, ò mas que mi misma alma, Dios mio, ò vida mia, vida viuificadora, renueuame en ti, y viuificame. O eterno amor, pues me diste ser, dame en tu amor nueuo ser. O amor, ò vida de mi alma, que me redimiste, suple con tu caridad en mi quanto me falta para llegarme a ti. O amor, y Dios amantissimo, dame que amandote solo viua para ti. O amor, y Dios fidelissimo, dame que cõ fidelidad te ame, y con lealtad te sirua. O amor, y Dios afabilissimo, dame q̃ todas las obras haga contigo, y por ti. O amor, y Dios bonissimo, dame que no quiera otro bien mas que amarte a ti. O amor, y mi Dios, y mi vida, y mi bien, y todas las cosas, dame que no quiera otra cosa mas que a ti, a ti solo sirua, y ame, y desee, y alabe por perpetuas eternidades. Amen.

§.XXXIIII. *Deseos de amor diuino.*

O Alma mia, que hazes que no amas al que te es mas que tu alma, dandote vida mejor que la que tu dàs al cuerpo? Porque no amas a tu Amor, y a tu Criador? O voluntad mia, porque no te vàs tras el sumo bien, que te es todos los bienes? O entendimiento mio, porque no admiras al que es hermosura infinita? O potẽcias, y sentidos mios, porque no os empleais en el seruicio del que es todo poderoso, y Señor omnipotente de cielo, y tierra? O alma miserable, porque yerras tanto en tu amor, que no amas al que es amable sobre quanto se puede amar? Que tienes? Que ames a las criaturas, y no te mueras de amores por tu Criador! Mira, que quanta perfeccion, y hermosura admiras, ò amas en lo criado, toda està en su Autor, con mas ventajas que ay del cielo a la tierra. Sombra es, no la sustancia; figura es, no la verdad; gota es, no el mar. Como quieres apagar tu sed con tan poca agua? Aquel gran Señor de quien te oluidas, es solo quien te puede

hartar, el solo es quien te puede satisfazer, el es fuente de todo bien, el es mar dulce de toda perfecciõ y suauidad. Quãto ay de hermoso, y bueno en las criaturas, destellos son que redundan desta fuente, arroyuelos son deste rio, rayos son de este inmenso Sol de luz, que estan engrãdeciendo su bondad, predicando su sabiduria, y mostrando su omnipotencia. O miserable de mi, que bien hallas tan gran de en las criaturas, que por el dexas al sumo bien? Si te agrada la hermosura, mira que tu Dios es belleza infinita, con cuya vista hermosissima se satisfazen los Serafines, y en quien desean los Angeles mirar. Si buscas riquezas, y tesoros, tu Dios es vn infinito tesoro, el tiene todas las cosas en su mano, el se te dà por possession, y premio. Si quieres gusto, tu Dios es vn deleite infinito, que premia à los suyos con gozo eterno, y les dà a beuer del raudal de deleites, y dulçuras. Si deseas honras y poder, tu Dios es toda honra, que corona à sus sieruos con gloria, y honor. Si deseas sabiduria, ò fortaleza, ò qualquier otro bien alguno, en Dios estan todos los bienes, y todos infinitos. El es el manantial de toda perfeccion, pielago de bondades, abismo de hermosuras. El es luz sobre toda claridad, bondad sobre todo bien, perfeccion sobre todo lo perfecto, dulçura sobre toda suauidad, y vna fuente perene de donde manan toda claridad, y bien, y perfecciõ, y dulcedumbre de las criaturas. Porque amas, anima mia los bienes falsos, pudiendo amar al verdadero, y solido bien? Porque te contentas con vna gota, pudiendo echarte a pechos en la fuente? Porque te quieres abraçar con la sombra, y apartas de ti la verdad, y essencia de todo bien? No hallaràs en las criaturas manjar de sustancia, ninguna te puede llenar, busca à Dios, que solo te hartarà, te llenarà de bienes, y gozo, y bienauenturança.

§ XXXV. *De lo mismo.*

ACaba ya de amar, ò anima mia, à tu Dios, y Señor, pues el primero te amò, y con vn amor infinito, y desde vna eternidad antes que fuesses. Quien piensas que te dio el ser, quiẽ te diò cuerpo, y fuerças, quien hizo para ti la tierra, el cielo, el aire, el agua, el fuego, el Sol, la Luna, las estrellas, los campos, los animales, y quantas cosas te siruen para viuir? Todas son obras muy hermosas de vn Señor hermosissimo. Todos son beneficios de tu Criador, que para ti lo hizo todo, para q̃ viendo las finezas con que te amò antes que fueras, le pagaras tu, aunque tarde, con tu amor. Mira que te criò a ti para si, deseando hazerte heredera de su Reyno, y gloria. El cielo clama, la tierra dà vozes, los elementos pregonan, los viuientes publican, todas las naturalezas testificã lo mucho que te ama, y lo mucho q̃ el es amable. Si no bastan tantos dichos, y vozes de las criaturas, sean testigos de su amor, la cruz, los clauos, las espinas, los açotes, y la misma muerte, pues quiso morir por amor de ti. O gran argumento de bondad! O clara señal de amor! Aquel eterno Amador se dio todo quanto es por ti; y por tener mas que dar, se hizo hombre para dar por ti su sangre, y alma. Ni quedò gota de sangre en sus venas, ni vn pelo en su cabeça, que no diesse por ti en el Sacramẽto de su cuerpo y sangre. Què falta à este Dios tan dadiuoso, porque no le quieras amar? q̃ mas deseas en vn Dios tan amador? que mas codicias en vn Señor de infinita hermosura, y poder? Amale quanto puedes, y desea poder amarle infinito. Entregate à el quanto eres, y vales. Gran dureza serà la de tu coraçon, si no amas al que es todo bien, al que no solo te dio a ti todos los bienes que tienes, sino que padecio tantos males por librarte del mayor mal de los males. Ama a tu principio, anima mia, busca a tu fin, y apetece a tu centro. Para Dios te criaron, a Dios solo deues mirar, y en el solo descãsar. Mira con que impetu buscan los elementos su esfera, correte que no busques la tuya. Las piedras se van a la tierra, el fuego se sube en lo alto; no ay criatura q̃ no busque su fin; no ay elemẽto q̃ no busque con toda fuerça su centro, siendo tambien criatura. Como solo tu no buscas, ni apeteces el tuyo, siendo el mismo Criador, siendo la bondad por essencia, siendo hermosura infinita, y siendo la perfecta bienauenturança, en quien solo puedes descansar? Amale con todo tu coraçon, buscale con todas tus fuerças.

§. XXXVI.

§. XXXVI. *Deseos, y oracion por el amor diuino, pidiẽdo muchas lagrimas de amor, sacado de San Augustin.*

DVlcissimo Dios mio, amantissimo, benignissimo, deseadissimo, amabilissimo, hermosissimo. Ruegote que infundas la abundancia de tu dulçura, y caridad en mi pecho, para que no desee, ni piense cosa de la tierra, ni de la carne, sino solo a ti ame, y a ti solo tenga en mi coraçon, y en mi boca. Escriue con tu dedo en mi alma la memoria dulce de tu regalado nombre de Iesus, de manera, que jamas se borre. Escriue en las tablas de mi coraçõ tu voluntad, y tus santas leyes, para que a ti Señor de inmensa dulçura, y a tus mandamientos, siempre y en todas partes tenga delante de mis ojos. Enciende mi coraçon en aquel fuego tuyo que embiaste a la tierra, y quisiste que ardiesse grandemẽte, para que cada dia con lagrimas de mis ojos te ofrezca sacrificio de espiritu atribulado, y coraçon contrito. Dulce Dios, buen Iesus mio, assi como lo deseo, assi de todo coraçon te lo suplico, dame tu santo, y casto amor, para que me llene, tenga, y possea todo. Dame, Señor, la señal de tu amor, que es vna fuẽte perpetua de lagrimas, para que ellas sean testigos del amor que me tienes, ellas digan, y muestren quanto te ama mi alma, derritiendose en lagrimas por la mucha dulçura de tu amor. Acuerdome, poderoso Señor, q̃ aquella santa muger Ana, que fue al Tabernaculo a rogarte la diesses vn hijo, de quien dize la Escritura, que despues de su oracion no se le mudò mas el semblante de su rostro. Mas acordandome de tan gran virtud, de tan gran constancia, me atormenta mi dolor, y se me cubre el rostro de verguença, porque me veo miserable estar abatido en vna profunda baxeza. Buelue, pues, tus ojos, y compadecete; porque si llorò con tantas ansias aquella muger, y perseuerò en su llanto la que buscaua vn hijo, como deue llorar, y perseuerar de dia, y de noche en su llanto el alma que busca, y ama a Dios, y desea llegar a el? Como deue gemir, y llorar quiẽ busca a Dios de dia, y de noche, y ninguna otra cosa quiere amar, sino es a Christo? Marauilla sin duda es, que sus lagrimas no seã su pan de dia, y de noche. Buelue, pues, a mi los ojos, y compadecete de mi, porque se han multiplicado los dolores de mi coraçon. Dame tu celestial consolaciõ, y no quieras menospreciar el alma pecadora, que te costò la vida. Ruego te que me dès lagrimas de coraçon, que puedan romper las ataduras de mis culpas, y tẽgan siempre mi alma llena de vna celestial alegria. Hame venido tambien al pensamiento la deuocion marauillosa de otra muger santa, que con afecto piadoso te buscaua puesto en el Sepulcro, la qual no se iba yendose los Apostoles, la qual en pie, y assentada, triste, y dolorosa, por mucho tiempo derramaua suspiros, y lagrimas, y leuantandose llorosa vna, y muchas vezes, hecha ojos, buscaua, y escudriñaua los rincones, y senos del monumento, por si acaso podia ver en el al que buscaua con tan feruoroso deseo: ya ciertamente auia entrado vna, y otra vez, y visto el Sepulcro, pero no bastaua para quien tanto amaua; porque la perseuerancia es la virtud de la buena obra, y porq̃ amo mas que los demas, y amando lloro, y llorando busco, y buscando perseuero, por esso merecio hallarte, verte, y hablarte primero que todos; y no solo esto, pero tambien ser la que primero lleuò las nueuas a los Apostoles de tu resurrecciõ, mandandoselo tu, diziendole amorosamẽte: Vè, y di à mis hermanos que vayan a Galilea, que alli me veràn. Pues si assi llorò, y perseuerò en su llãto vna muger que buscaua al viuo entre los muertos, y que con la mano de la Fe te tocaua, como deue llorar, y perseuerar en su llãto el alma que con el coraçon te cree, y con la boca te confiessa à ti, Redentor suyo, que sabe estàs assentado en el cielo? y cree, y confiessa con el coraçon, y con la boca, que reynas en todo lugar! De que manera deue gemir, y llorar quien te ama de todo coraçon, y desea verte con todo su deseo? O solo refugio, y vnica esperança de los miserables, a quien nunca se pide sin esperança de misericordia. Dame esta gracia por ti, y por tu santo nombre, que todas las vezes que de ti pensare, de ti hablare, en ti escriuiere, de ti leyere, de ti disputare, todas quantas vezes me acordare de ti, y estuuiere delante de ti, y te ofre-

ofreciere alabanças, ruegos, y sacrificios, otras tãtas desecho en lagrimas en tu presencia dulce, y abundantemente llore de manera, que de dia, y de noche mis lagrimas me siruan de pan, y sustẽto, y porque tu, Rey de gloria, y Maestro de todas virtudes, nos enseñaste con tus palabras, y exemplo a gemir, y llorar, diziendo: Biẽauenturados los que lloran, porque ellos seran consolados. Tu lloraste a tu amigo Lazaro difunto, y tambien lloraste sobre la ciudad de Ierusalẽ, que auia de ser destruida. Ruego buen Iesus, por aquellas tus piadosissimas lagrimas, y por todas tus misericordias, con las quales marauillosamente fuiste seruido de socorrernos estãdo perdidos, que me dès la gracia de lagrimas, que tanto desea mi alma; pues no la puedo tener sin darmela tu, sino por tu santo espiritu, que ablanda los coraçones empedernidos de los pecadores, y los compunge para que lloren. Dame gracia de lagrimas, como las distes à nuestros Padres primeros, cuyos passos deuo seguir, para que me llore toda mi vida, como ellos se lloraron en la suya. Por los merecimientos, y oraciones de aquellos que te agradaron, y deuotissimamente te siruieron, ten misericordia de mi, miserabilissimo, y indigno sieruo tuyo, y dame este don de lagrimas de dia, y de noche, para que las lagrimas me sean pan ordinario, y abrasado en el fuego de la compuncion sea hecho en tus ojos, Dios mio, vn holocausto precioso, y todo sea sacrificado en la ara de mi coraçon, y me recibas como pinguissimo sacrificio, y holocausto en olor suaue. Dame, dulcissimo Señor, vna fuente manantial y clara, en que se laue muchas vezes este holocausto sangriento; porque aũque es verdad, que ayudandome tu gracia, me he ofrecido todo a ti; en muchas cosas te ofendo cada dia por mi mucha flaqueza. Dame, pues, bendito y amable Señor, gracia de lagrimas, principalmẽte nacidas de la mucha dulçura de tu amor, y memoria de tus misericordias. Pon esta mesa a tu sieruo en tu presencia, y dexala en mi poder, para que me pueda hartar della quando quisiere. Dame por tu bondad, y piedad, que este caliz excelente y diuino, que embriaga, mate mi sed, para que mi espiritu anhele, y suspire por ti, y mi alma se abrase en tu amor, oluidãdose la vanidad, y miseria. Oye, Dios mio, oye lumbre de mis ojos, oye lo que te pido, y dame que te pida lo que has de oir. Piadoso y apacible Señor, no te hagas para mi inexorable por mis pecados, mas vsa de tu bondad. Recibe los ruegos de tu sieruo, y dà fin cumplido à mi peticion, y deseo, por los ruegos, y merecimientos de la sacratissima Virgẽ Maria Señora nuestra, que tanto llorò, y tan dulces lagrimas por toda su vida derramò por ti, Señor, sabiendo desde tu santa encarnaciõ lo que auias de padecer.

COMBITE DE ALABANças diuinas.

SOn tales las perfecciones diuinas que alcançan à conocer los Santos, que no pudiendo caber en si de gozo, admiracion, y agradecimiento, piden ayuda à las demas criaturas, para que alaben por ellos al Señor; porque como ven que la amabilidad de su hermosura es mas q̃ puede ser nuestro amor, y la infinidad de su grandeza es mayor que quantas alabanças pueden dezir della, quieren con ayuda de vezinos suplir algo de lo q̃ les falta. Por esso los hijos de Israel se aunaron para alabar juntos a Dios, no pareciendoles que era bastante à cada vno su afecto particular, sino le acompañaua con el general de todos. De la misma manera Ananias, Azarias, y Misael conuocaron à todas las criaturas, para que bendixessen al Criador, pidiendolas casi vna por vna, que lo ensalcen, y bendigan. Tambien Dauid exhorta à los cielos, à los Angeles, al Sol, à la Luna, à las estrellas, à los abismos, al fuego, à los montes, à los arboles, à los animales, à las aues, que alaben, y celebren à Dios. Ni solo los hombres en la tierra, mas tambien los Santos en el cielo, donde se les aumenta sobrenaturalmẽte la capacidad, y alaban à su Criador con tods alas fuerças de su afecto, se hallã tan cortos en sus grandezas, y alabanças, que como aduierte san Agustin, se estàn diziendo vnos à otros: *Engrandeced al Señor conmigo;* porque

que viendo tanta infinidad de hermosura, y perfecciones diuinas, quisieranlas celebrar como merecen: mas como juntamente conocen, que sobrepujan infinitamente a su capacidad, procuran dilatar su afecto propio con el comun de todos, y assi se combidã vnos a otros, para alabar juntos al que cada vno no puede como quiere. Y si los bienauenturados no se satisfazen de si, para amar, y celebrar bastantemẽte a su Criador, sin que pidan los ayuden otros; como podremos nosotros satisfazernos en este valle de lagrimas de nuestro deseo, sin que pidamos a los del cielo nos ayuden a amar, celebrar, y alabar al que es sobre toda alabança, y bendicion, y gloria? Por esso es muy vsado de los sieruos de Dios cõbidar a las criaturas, principalmente a los celestiales espiritus, para que alaben todas al comun Autor de todos. Pues para que desahogue su afecto el amador de Dios, propondrè algunos actos destos en que conuoque a las criaturas, y las combide a cantar las alabanças del Criador, aduirtiendo que se deuen leer con las condiciones que dize san Anselmo en el Prologo de sus Meditaciones: *No se han de leer con desassossiego, sino con quietud, ni tampoco apresuradamente, sino poco à poco, con atenta, y espaciosa meditacion. No deue poner la mira el letor en acabar de leer vna toda entera, sino quanto echare de ver, que le sirue con el fauor diuino, para encender el afecto de orar, ò siente gusto de deuocion; ni tiene necessidad de empeçarlas à leer desde el principio, sino de donde mas gustare; por esso estan diuididas en Parrafos, para que acabe, y empiece donde quisiere: y ni la prolixidad, ni la ordinaria repeticion de vn mismo lugar le cause hastio, sino que saque el letor algun afecto de piedad, por cuya causa se hizieron.* Todo esto es de san Anselmo.

§. I. *Combida el alma à las criaturas en comun à alabar à Dios.*

M*Agnificad al Señor conmigo.* Ayudadme criaturas para alabar al Criador. Ayudadme soberanos espiritus para honrar a vuestro amor, venid y glorifiquemos a nuestro Dios. Ayudadme a lleuar la carga, que no puedẽ mantener mis ombros. Ayudadme a celebrar a quien deuo amas que alcançan mis fuerças. Ayudadme a satisfazer la obligacion que no puedo yo pagar. Ayudadme à engrandecer al que es infinito Dios. Cõbidoos a que alabeis al que es vuestro fin, y vuestro Autor. Sobra amabilidad a Dios, y a mi me falta amor. Sobra a Dios grandeza, y a mi me faltan alabanças, y assi os pido, que ameis por mi al q̃ es todo mi amor. Suplicoos que alabeis al que excede todo loor. Combidoos a amar al que es todo para desear. Combidoos a engrandecer al que es sobre toda grandeza. Venid Serafines santos, venid Querubines sabios, venid Tronos justos, venid Dominaciones poderosas, venid Virtudes milagrosas, venid Potestades terribles, venid Principados sublimes, venid Arcangeles veladores, venid Angeles Custodios, venid cielos hermosos, venid elementos, y viuientes, venid todas las criaturas, y alabad al Criador por mi. Hallome tan obligado de su bondad, tan pagado de su hermosura, tan admirado de su grandeza, que os pido fauor, para que le celebreis cõ las alabanças que yo no puedo. A mi entendimiento falta caudal para admirarle, a mi voluntad virtud para amarle, a mis potencias fuerças para seruirle. Suplicoos que suplais lo que me falta de fuerças. Alabadle todos por mi causa, bendezidle en mi nombre, y magnificadle conmigo. Los tres niños estando en el horno de Babilonia sin quemarse, pidieron a las criaturas bendixessen al Señor; no sè como yo no me abraso de su amor, estando en medio de tantas llamas del fuego de su caridad, quantos beneficios me ha hecho, y criaturas veo? Compadeceos de mi tibieza, amad al Señor por mi, engrandecedle, y alabadle conmigo. Dadme el parabien de que tengo tal Criador, que me he hallado tal Dios. Aquella muger que hallò la dragma, cõbidò a sus vezinas, para que se holgassen con ella, y la diessen el parabien. Regozijaos criaturas conmigo, que he hallado al que ama mi alma. Alegraos que tengo tan buen Dios. Congratulaos conmigo, dadme mil parabienes, y a el mil alabanças, amadle mas y mas, engrandecedle mas y mas, glorificadle mas y mas.

§. II.

§.II. *A las Hierarquias celestiales en general.*

ALabad celestiales espiritus al que es mas puro que los cielos, mas simple que el espiritu. Alabad al que es vn ser soberano, para cuya gloria teneis ser. Alabad aquel milagro de essencia, para cuya vista os criaron. Alabad al que es Vno, y Trino, cuya gloria teneis en vuestras mismas ordenes, y Hierarquias dibuxada. Tres Hierarquias os ordenan, y a cada Hierarquia tres ordenes os disponen en reuerencia de las tres diuinas Personas, que adorais por vn solo Dios. Bendecid a la Trinidad de Personas, y la Vnidad de la Essencia. Alabē los Serafines al Padre, alaben los Querubines al Hijo, alabē los Tronos al Espiritu Santo. Bendigan las Dominaciones al Padre, bēdigan las Virtudes al Hijo, bendigan las Potestades al Espiritu Santo. Engrandezcanlos los Principados al Padres, engrandezcā los Arcangeles al Hijo, engrandezcā los Angeles al Espiritu Santo. Celebre la primer Hierarquia al Padre, celebre la segunda al Hijo, celebre la tercera al Espiritu Santo. Admiren, y celebren todos los Coros Angelicos el poder en el Padre, admiren la sabiduria en el Hijo, admiren la bondad en el Espiritu Santo. Adoren todas las tres Hierarquias la omnipotencia, la sabiduria, la bondad, la infinidad, la inmensidad, la misericordia, la justicia, y otras infinitas perfecciones en el Padre, y en el Hijo, y en el Espiritu Santo. Canten todos sus glorias, y amen su infinita hermosura.

Las Hierarquias de los Angeles son tres, y cada vna tiene tres ordenes de Coros.

§.III. *Al Coro de los Angeles.*

ABrasaos encendidos Serafines en el amor de vuestro Dios, alabad la hermosura diuina, que tan de cerca mirais. Llamas sois, que estais junto al fuego, pegadme de vuestro ardor, para que con calor alabe al que amais con tanto amor. Alabad aquella hermosura que os criò tā bellos. Alabad aquella grandeza que os hizo tan sublimes, que sobrepujais toda naturaleza. Alabad aquella caridad que os hizo tan amorosos. Los mas cerca estais a Dios, y assi le admirais mas. Los mas vezinos sois al fuego, y assi os abrasais mas. Arrojadme alguna centella para que me caliēte yo. Deseo amar a aquel por cuyo amor os abrasais. Deseo alabar a aquel de cuyas glorias os pasmais. Pidoos que le ameis por mi, que le alabeis, que le admireis. O quien tuuiera todas vuestras voluntades abrasadas en su caridad, para amarle con todas.

La propiedad de los Serafines es estar abrasados y encendidos en amor de Dios.

§.IIII. *Al Coro de los Querubines.*

ADmirad sabios Querubines al que teniendole tan cerca no le comprehendeis. Suplid con eternos loores lo que os falta de comprehension. Ignorancia es vuestra sabiduria, respeto de la infinidad diuina. Alabad al Señor por lo que conoceis del, y humillaos porque no le abarcais. Alabad su grandeza, que es mayor que vuestro caudal. Alabad su hermosura, que es mayor que vuestra admiraciō. Alabad su infinidad, que es mayor que vuestro entendimiēto. Resplandores sois del Sol diuino, Soles espirituales sois, q̄ ilustrais con enseñança todos los Coros inferiores. Alcance yo de vuestra luz, para q̄ conozca a mi Criador, y conociēdole, le admire; admirandole, le alabe; y alabādole, le ame, y no me harte de amarle, bendezirle, y engrandecerle. O quien tuuiera todos vuestros entendimientos para conocerle, admirarle, y reconocerle.

De los Querubines es la eminēcia en ciēcia y sabiduria.

§.V. *Al Coro de los Tronos.*

SVjetaos Tronos altissimos al que es sobre toda alteza. Admirad la equidad, y justicia del que es infinita bondad. Alabad la bondad, y misericordia del que es infinita justicia. Bendezid al que reside en vosotros, y espantaos de su inmēsidad. Celebrad la santidad, y pureza del que en vuestros espiritus habita. Adorad al sumo Rey que en vosotros muestra su magestad. Cantad por mi la gloria de mi Señor tan justo. Engrandeced con eternos loores la benignidad del que es solo bueno. Alabad la grandeza de su rectitud, la equidad de su sentēcia, y el abismo de sus juizios. Alcançadme que los venere, que me ajuste a su ley, que imite su santidad, que admire su rectitud. O quien tuuiera toda vuestra pureza para recibirle en mi.

En los Tronos resplandece la equidad.

O quien le preparara vn solio, que fuera digno de su magestad! O quien le hospedara en si con la santidad que merece! O quien le hiziera de su pecho vn trono de fuego de amor, con mas incendio que aquel en que le vio el Profeta Daniel!

§. VI. *Al Coro de las Dominaciones.*

A las Dominaciones toca mandar las ordenes de Dios.

ENgràdeced Dominaciones sublimes el Imperio diuino, que se estiende de estremo à estremo, adonde quiera que ay criaturas, y se dilata de essotra parte de los cielos. Alabad su soberano dominio, que exercita sobre los mas altos espiritus. Celebrad al que pisa sobre los Querubines, y se assienta sobre los Tronos. Holgaos que tengais por Señor al que es Dominador de todo, al que es Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, al que donde quiera puede, y haze lo que quiere. Alabad a aquel Señor, que no tiene Señor, al que es Monarca del mundo, y de tremenda Magestad. Dad eternos loores al q̃ merece eternos seruicios, a quien nada resiste, a quien ninguno contradize. Regozijaos con su soberano Imperio, y alegraos con su dominio supremo. Alcançadme que me sujete a tan inmenso Señor, que ame a tan poderoso Rey. O quiẽ tuuiera todas vuestras excelentissimas naturalezas para humillarme a sus pies! O quien fuera Señor de mil mundos para sujetarlos a el! Adorarle quisiera, seruirle, y amarle mas que puedo.

§. VII. *Al Coro de las Virtudes.*

De las Virtudes es la execucion, y operaciõ de obras, y milagros.

ALabad celestiales Virtudes al que os dà tanta fuerça y virtud, que podais sobre la naturaleza. Dezid eternas alabãças del que por bien de los hombres os dio tanto poder. Vosotros espiritus soberanos executais los ordenes de lo que manda Dios. Alabad al que tan bien ordena, y justamẽte dispone. Alabad la justicia de sus mandatos, la misericordia de sus leyes, la rectitud de sus juizios, y la bondad de su voluntad. Bendezid al que puede mandar lo que quiere, sin pedirle nadie cuẽta, y al que quanto quiere obra, y a vosotros os dà fuerça para obrar. Alabad al que os dio tanto poder sobre la naturaleza, que obrais prodigios en ella, que podeis conuertir el agua en sangre, y formar del rocio manà, suspender el calor del fuego, y entre las llamas refrescar. Alabad a Dios tan marauilloso, por las marauillas que podeis hazer. Interceded para que yo adore su admirable poder, obedezca a sus preceptos, cumpla con su ley: siga sus consejos tan buenos, y ame a su bondad.

§. VIII. *Al Coro de las Potestades.*

A las Potestades pertenece reprimir los demonios.

CAntad eternas alabanças, ò Potestades Angelicas, al que os hizo formidables al infierno, terribles a los demonios. Celebrad al que os dio poder contra las potestades de tinieblas. Ensalçad la omnipotencia diuina, que os comunicò tantas fuerças. Bendezid al que puede todo con solo querer. Celebrad al que puede tanto, que aun con flaqueza sabe vencer. Cantad la vitoria à aquel Rey vitoriosissimo, que triunfò del poder de la muerte con solo morir, contra cuya potestad no preualeceràn las puertas del infierno. O quiẽ tuuiera todas vuestras fuerças para seruirle, y todas vuestras voluntades para amarle. Ayudadme à alabar a vuestro omnipotente Dios, ayudadme a vencerme a mi mismo, ayudadme a reprimir los enemigos de mi alma, y a resistir al enemigo comun, venciendo todas las tentaciones, è impedimentos que me apartan del seruicio diuino, para que con toda pureza y santidad ame, y glorifique a mi Criador.

§. IX. *Al Coro de los Principados.*

De los Principados es ser guardas de los Imperios, y Reynos.

BEndezid, soberanos Principados, al Principe de la paz. Cantad al Rey de los Reyes eternos himnos. Dezid mil glorias del Dominador de los que dominan. Ensalçad la magestad del que os encomendò los imperios de la tierra. Bendezid la caridad del que os señalò por guardas de los Reynos. Bendita sea la bondad de vuestro Criador, y nuestro, que siendo vosotros bienauenturados en el cielo, os encargò la tutela de cosas de la tierra. Ayudadme à agradecer esta prouidencia diuina. Ayudadme à estimar este go-

gouierno de Padre. Alcançadme que reine tan buen Dios en mi alma. Rogad por mi, para que en mis afectos reine la razon. Interceded por mi, para que alcance el Reyno de Dios. Ayudadme, para que me haga violencia, me vença, y mortifique, para que violentando mi natural, arrebate el Reyno de los cielos, como dixo mi Redentor, y en el le bendiga, y alabe vna eternidad, y mas allà.

§. X. *Al Coro de los Arcangeles.*

Los Arcangeles son guardas de las ciudades y mensageros de Dios para negocios de mayor importancia.

DEshazeos, Arcangeles santos en alabanças diuinas. Cantad, y celebrad la gloria del que os glorifica. Dad mil alabanças a Dios por el cuidado que tiene de las cosas humanas, pues tantos Cortesanos de su celestial Casa emplea en seruicio de los hombres. A los Principados hizo guardas de los Reynos, a vosotros de las ciudades. Admirad la grandeza de aquel Dios, que ocupa tan sublimes espiritus en empleos tan humildes, porque tocan al hombre. O inmensa magestad, quien no se estremece de ti, pues sin hazer falta a tu Corte soberana, distribuyes entre los hombres tan excelentes espiritus, y tienes por criados y mensageros, los que son mayores que Reyes! Bēdezid espiritus al Señor, por la naturaleza tan alta que os dio, y por el oficio tan humilde que os encargò. Alabad al q̄ os criò, y al que os empleò. Deueisle que os criò tan hermosos, y deuemosle los hombres, que os hizo tan cuidadosos en el oficio q̄ os señalò. Bendezid al Señor, a quien deuemos todo, y al que no deue nada a nadie. Amemosle todos, y reuerēciemosle.

§. XI. *Al Coro de los Angeles.*

Los Angeles del infimo Coro sō los custodios de los hombres.

ENtonad mil himnos, Angeles santos, glorificando a vuestro glorificador. Dad mil alabanças a vuestro Criador. Echad mil bēdiciones al q̄ es infinitamēte hermoso, por la hermosura que os comunicò. Ayudadme à agradecer su infinita caridad, por la caridad que os dio, que siēdo tā celestiales, os humillais en la tierra a ser guardas de los hombres, acōpañando al mas vil, y pecador de los hijos de Adan. Admirad la benignidad de vuestro Dios, que no contento con dar guardas a los Reynos, las dio tambien a las ciudades; y no contento con darlas a las ciudades, las dio tambien a cada particular. Bendezid, y alabad esta afabilidad de vn Dios tan tremendo. Cantad, y celebrad esta ternura de la inmensa magestad. Engrandeced este amor del Padre celestial, que a hijos malos quiso dar ayos tan buenos. Bendito sea Dios tan amable, bendito sea Dios tan benigno, bēdito sea Dios tan afable. Gloria sea al Padre, gloria al Hijo, y gloria al Espiritu Santo, Dios Trino y Vno a quien alabemos, y amemos con toda nuestra alma y espiritu.

§. XII. *A los grados, y classes de los Santos.*

ALabad Santos a Dios. Alabad Bienauenturados al Señor. Bendezid Patriarcas al comun Padre de todos. Celebrad Profetas a la eterna sabiduria, que os inspirò lo futuro. Dad Apostoles santos mil loores al que os escogiò por sus Mensageros, y Vicarios. Cantad Martires vitoriosos la gloria de la omnipotencia diuina, que os dio tanta fortaleza. Bēdezid sapientissimos Doctores la verdad diuina, que ilustrò vuestras almas. Bendezid purissimas Virgenes la pureza diuina, que aun en vuestra carne imitastes. Bēdezid Santos Sacerdotes, y Pontifices, a la misericordia diuina, que por vuestros ministerios se dispensa. Bendezid santos Religiosos, y Monges, la rectitud, y santidad diuina, a la qual os conformastes con vuestra obseruancia, y penitencia. Bendezid a vuestro Criador, y Señor, las santas Viudas, y otros santos Confessores, que en vida comun guardastes vna virtud eminēte. Bendezid todos los Bienauenturados a aquel Señor que es amado de los Serafines, admirado de los Querubines, ensalçado de los Tronos, obedecido de las Dominaciones, seruido de las Virtudes, zelado de las Potestades, adorado de los Principados, respetado de los Arcangeles, codiciado de los Angeles. Bendezid a aquel Señor infinito, inmenso, inmutable, omnipotente, sabio, justo, misericordioso, prouido, afable, benigno, hermoso, hermosissimo, a quien los Patriarcas adoran, los Profetas engrandecen,

cen, los Apostoles bendizen, los Martires cantan, los Doctores predican, los Virgenes siguen, los Sacerdotes admiran, los Monges reuerencian, los demas Confessores alaban.

§. XIII. A todas las suertes de hombres.

BEndezid hijos de Adan quāto podeis al Criador. Bendezid todos los mortales al que es inmortal y eterno. Bendezid todos los flacos al que es omnipotente. Bendezid los que estais en este valle de lagrimas, al que es bienauenturança de los Angeles. Bēdezid los q̄ estais en la tierra, al q̄ domina en el cielo. Bendezid todos los hōbres con todas vuestras fuerças a tan buen Dios como teneis. Estad muy contentos con el, pues os priuilegiò sobre los Angeles. Todas las criaturas deuen al Señor mil himnos, mil alabanças, mil bendiciones: mas los hijos de Adan le deuē sobre todos. Con nosotros fue Dios mas amoroso, mas misericordioso, mas afable, mas humano, pues se hizo hombre como nosotros por librarnos de la muerte, y del pecado, y del infierno, lo que no hizo por los Angeles. Alabemos a tan buen Dios, ensalcemos a tan misericordioso Dios, deshagamonos por darle eternos loores por su misericordia, y amor. Bendito sea tal amador de los hombres. Bendito cien mil vezes tal Benefactor de los hijos de Adan. Alabemosle sin fin, celebremosle sin cansarnos, amemosle eternamente, y agradezcamosle con fineza los estremos, y finezas que hizo por nosotros.

§. XIIII. A los Cielos, y Estrellas.

ALabad cielos al Señor, alabad a la hermosura diuina, que os hizo tan hermosos: Alabad estrellas al Señor, alabad a la pureza diuina, que os hizo tan puras. Alabad Sol, y Luna, al Señor, alabad a la luz diuina, que os hizo tan resplandecientes. Alabad Planetas al Señor, alabad a la inmutabilidad diuina, que os dio tan ordenados mouimientos. Engrandeced todas las criaturas celestes al que es infinita hermosura, pureza, luz, inmutabilidad, incorrupcion, y magestad. O grandeza inmensa, en cuya comparacion cuerpos tan grandes son vn atomo del Sol. O inmenso Dios, que hinches el vniuerso, y no cabes en el; que hermoseas los cielos, y son vn carbon en tu comparacion; que purificas las estrellas, y son respeto de ti escuras; que clarificas al Sol, y es comparado a ti tinieblas; q̄ iluminas la Luna, y mueues los demas Planetas, y todos son respeto de tu claridad, lobreguez; y comparados a tu belleza, fealdad. Bēdito sea Dios tan hermoso, bendito Dios tan puro, bendito Dios tan grande, bēdito Dios tan bueno, bendito Dios tan omnipotente, bendito sea, glorificado sea, ensalçado sea, admirado sea de los Angeles, seruido de los hombres, y amado de Angeles, y hombres.

§. XV. A los Elementos.

ALabad al Criador criaturas, alabad al Señor los elementos. Alabe la tierra a su Hazedor, alabe el agua a su Autor, alabe el ayre a su Artifice, alabe el fuego a su Criador. Alabe la firmeza de la tierra a la inmutabilidad de Dios, de dōde participa el estar. Alabe la anchura del mar a la inmensidad de Dios, que llena toda su latitud. Alabe la sutileza del ayre la simplicidad de Dios, que està todo en todas las cosas, y en cada vna totalmente. Alabe el ardor del fuego la caridad de Dios, por la qual està su misericordia derramada en todas sus obras. Alaben al Criador en la tierra, los campos, los montes, y los valles, los arboles, y los animales. Alabē en el agua a Dios, los pezes, las conchas, y corales. Alaben en el ayre al Señor, las aues, las nubes, y meteoros. Alabe el fuego al Señor con los relampagos, y rayos. Alaben al Señor todas las esferas elementales, bendiganle, y ensalcenle por el orden en que las distribuyò, la disposicion con que las hermanò, y el centro que las dio. Bendito sea tan poderoso Señor que las criò, tan sabio, que las ordenò, tan bueno, que las conserua.

§. XVI. A los animales terrestres.

SAbed, brutos, alabar a vuestro Criador. Alabad fieras a las virtudes del Señor. Alaben los fuertes leones el poder, y om-

omnipotencia de Dios. Alaben los mansos corderos la afabilidad, y mansedumbre del Criador. Alaben los elefantes sagazes la sabiduria de su Autor. Alabē los generosos cauallos la magnanimidad de Dios. Alaben los dromedarios sujetos la tolerancia diuina. Alaben los limpios armiños a la pureza de Dios. Alaben los nobles vnicornios a la fidelidad del Criador. Alaben los ligeros cieruos a la actiuidad diuina. Alaben las onças pintadas, la variedad de perfecciones de su Criador. Alaben los brauos Vros a la terribilidad de Dios, que quanto es liberal en sus premios, es recto en sus justicias, y terrible en sus penas. Bendezid todas las brstias al que es sobre toda razon. Bendezid todos los brutos al que es sobre todo entendimiento. Bendezid hombres a Dios, que tantas criaturas hizo para seruicio, y vtilidad vuestra. Bendita sea la omnipotencia, la sabiduria, y la bondad diuina, que tantas cosas criò para bien de otra criatura, la qual deue amar al Criador por todas. Amete yo Dios mio sobre todo, y alabete en todo.

§. XVII. *A los Aquatiles, y Pezes.*

BEndezid aguas a Dios, bendezid fuentes, rios, y mares al Señor, con quanto en vosotros està. Bendezid pezes al Criador. Bendezid monstruos del mar a la hermosura diuina, que tiene mas variedad de perfecciones, que en vosotros ay diuersidad. Bendezid vallenas al Señor, bendezid a la grandeza diuina, y la inmēsidad del Criador. Bendezid delfines la mansedumbre, y agradecimiento diuino. Bendezid crocodilos la benignidad de Dios. Bendezid conchas al Señor. Bendezid hasta los mas humildes cangrejos, y caracoles, la magestad de vuestro Autor; porque su poder, y sabiduria igualmēte resplandece en la mas disforme vallena, como en el mas pequeño caracol. Bendezid cisnes al Señor. Bendezid anades a Dios, que os concedio vsar de tres elementos; en la tierra descansais, en el agua os regozijais, por el ayre os dilatais. Bendito sea vuestro Criador, y bendito mi Criador. Bendito sea vuestro Dios, y mi Dios, el sea amado de mi, y de todo el mundo seruido como merece.

§. XVIII. *A las Aues.*

ALabad aues al Señor, cantad, y alabadle siempre. Alabadle dulces ruyseñores, y suaues canarios. Alabad auecitas cantadoras a vuestro comū Criador, alabad su gran dulçura, bendezid su gran suauidad. Cantad gilgueros, y alabad al que os criò tan hermosos, y matizados. Bendita sea la hermosura infinita, que assi hermoseò vnas auecitas. Bendita sea la dulcedumbre diuina, que tan gran melodia puso en cuerpos tan pequeños. Bendezid aguilas Reales al Rey, y Señor de todo lo criado, alabad su diuina perspicacia, que nada se le esconde a su vista. Alabad hermosas garças a la hermosura diuina. Alabad piadosos pelicanos a la piedad, y misericordia de Dios. Alabad prestos neblies a la eficacia diuina. Alabad mansas palomas la apacibilidad diuina. Alabad fieles tortolitas la fidelidad del Criador. Todas las aues que buelan en el ayre, que cantan en los prados, que hazē coros de los arboles, canten, y alaben al Señor, que merece ser celebrado por eternidad de eternidades, y amado de mil mundos de Angeles, y hombres.

§. XIX. *A las Serpientes.*

ALabad serpientes al Señor, dad mil bend.ciones al que es tan sabio, que de los males sabe sacar bienes. Alabad al que es tan bueno, que aun vuestra ponçoña la conuierte en bien. Alabad al que es tan poderoso, que reprime vuestro veneno. Alabad basiliscos al Señor. Alabad dragones a Dios. Alabad viuoras al Criador, que siendo tan dañosas, os haze que seais tā prouechosas, que siruais para triaca, y antidoto de muchos males. Bendita sea la bondad de Dios, que no permitiera males, si no supiera sacar dellos bienes. Bendita su sabiduria, bendita su omnipotencia, que en todas sus obras resplandecen. Bendito sea el que os criò, para que con el exemplo de vuestra naturaleza temierā los hombres el daño de su malicia, y aborrecieran la culpa cō el miedo de la pena. Bendigan todas las criaturas que arrastran por la tierra, al Señor. Admirenle todas las que estan sobre los cielos, y amenle los Angeles, y hombres en el cielo, y en la tierra.

§.XX. A las sabandijas.

BEndezid criaturas al Señor, bendezidle todas, no quede ninguna que no le dè mil loores desde el mayor elefante, hasta el mas minimo mosquito. En todo es el Criador grande, en todo admirable, y en lo mas pequeño lo suele ser mas. Alabad animalejos a Dios, alabad sabandijas al Señor, alabad al que es tan marauilloso, que os hizo mas admirables que los mismos cielos, tan vistosos, y bellos. O gran Dios! Grande eres en todas tus obras, pues en vn gusanillo hiziste cosas mas perfectas, que en los cielos, y estrellas. Mas perfecta es vna sanguijuela, y vn gusarapillo, que el Sol. Mas sublime obra es vna liendrecita, que la estrella de primer magnitud. Bendezid, pues, mariposas a vuestro Autor. Bendezid gusanillos al Señor. Bendezid animalejos a Dios. Bendezid gusarapillos al Criador. Bendezid, y alabadle, pues os dio tan perfecto ser. Alabad su infinita perfeccion, porque os hizo tanta honra, que participeis della mas que el luzero de la mañana, y el Sol, y la Luna. Bendezid a Dios viuo, que os hizo merced de daros vida. Bédezid a aquel Dios de infinito conocimiento, y sabiduria, que os honrò con daros sentido.

§.XXI. A los demas Viuientes, y Plantas.

ALabad al Eterno todos los que viuis. Bendezid a Dios viuo todos los que participais de vida. Bendezid plantas al Señor. Bendezid altos cedros a la alteza diuina. Bendezid constantes palmas a la paciencia de Dios. Bendezid sombrios platanos, al que haze sombra a los afligidos. Bendezid siempre verdes laureles, al que eternamente viuiò, y viuirà. Bendezid hermosas flores a la hermosura del Criador. Bendezid fragrantes rosas al Señor. Bendezid matizados claueles a Dios. Bendezid al que os criò. Bendezid suaues junquillos a Dios suauissimo. Bendezid hermosas açucenas a Dios hermosissimo. Bendezid olorosos jazmines a Dios suauissimo, hermosissimo, santissimo. Bendezid aromas al Señor. Bendezidle los cinamomos. Bendezidle balsamos. Bendezidle mirtos. Bendezid frutales al Criador, que para vso, y regalo del hombre os hizo tan fecundos. Bendezid prados al Señor. Bendezidle vegas. Bendezidle sotos, con quantos arboles, y yeruas, y frescura teneis.

§.XXII. A todos los grados de la naturaleza.

BEndezid, puros elementos, al que es, al que fue sin principio, al que es aora, al que serà sin fin. Bendezid al que es por essencia. Bendezid al que es todo ser. Bendezid al que es suma pureza. Bendezid compuestos metales al que es suma simplicidad. Bendezid piedras preciosas, al que es sobre todo precio, al que es sobre el oro, y toda piedra preciosa. Bendezid cuerpos mixtos, al que es sobre todo espiritu. Bendezid plantas viuientes, al que es sobre toda vida. Bendezid al que es vida eterna. Bendezid animales sensitiuos, al que sienten por obediencia aun las cosas insensibles. Bendezid al que es sobre todo sentido, entendimiento, y perspicacia. Bendezid hombres racionales, al que es todo razon, justicia, y equidad. Bendezid Angeles intelectuales, al que es sobre toda inteligencia, y sabiduria. Bendezid criaturas corporales. Bendezid criaturas espirituales al Criador de todas. Bendezid cielos, al que os dio hermosura, y el es hermoso sobre toda belleza. Bendezid firmamento a la eternidad diuina. Bendezid estrellas al resplandor eterno. Bendezid Sol, y Luna al Sol de justicia, a la luz de las almas, al que ilumina los celestiales espiritus. Bendezid Angeles al infinito. Bendezid Arcangeles al inmenso. Bendezid Principados al inmutable. Bendezid Potestades al omnipotente. Bendezid Virtudes al admirable. Bendezid Dominaciones al Dominador de los que dominan. Bendezid Tronos a la justicia infinita. Bendezid Querubines a la sabiduria infinita. Bendezid Serafines a la caridad infinita de vuestro Dios, y vuestro Amor. Bendito sea tal Dios. Bendito tal Amador.

§. XXIII. *No se satisfaze el alma con las alabanças de las criaturas.*

ALaba criatura racional a tu Criador, alaba a tu Benefactor, alaba a tu Amador. Pero como puedes alabar al que es incomprehensible? como puedes celebrar al que es sobre toda gloria? como puedes dezir suficientemēte bien del que es todos los bienes, y sobre todo biē? Corto es nuestro caudal para engrandecer la inmensidad diuina, pequeño nuestro afecto para la infinidad del Criador, estrecho nuestro deseo para vna amabilidad infinita. Ayudadme criaturas, pero aun queda corto quanto hazeis, aūque todas las gotas del agua se conuirtieran en bocas, y todos los atomos del ayre en lenguas, y todas las arenas del mar en himnos, y todas las yeruas de los campos en canticos, y todas las estrellas del cielo eñ eternas alabāças, y todas las naturalezas en coros musicos de Angeles, no pudierā alabar vna sola de las perfecciones diuinas. Excede la gloria de Dios a todo numero de alabanças, y su grandeza a todo punto de encarecimiento, y su bondad, y beneficencia a toda medida de agradecimiento. Si tuuiesse tantas lenguas de Angeles, quantas criaturas ay corporales, y espirituales en el cielo, y en la tierra, fuera como estar mudo, para dezir cosa igual a la hermosura, y grandeza del Criador. Que harà, pues, vn alma deseosa de alabar a su Señor, viendo que no tiene remedio de engrandecerle como merece? O gran Dios, que puedo hazer para satisfazer tu grādeza, y para satisfazer mi deseo? Poco es ofrecer quanto soy, poco ofrecer quanto son los hombres, y Angeles. Dōde hallo desahogo es en ofrecerte las alabāças que te dà la Reyna de hombres, y Angeles, y la humanidad de mi Redentor Iesu Christo. Ofrezcote la gloria que te dà la Virgen santissima, y su benditissimo Hijo. Con el amor que ellos te aman te quisiera amar, y con el afecto que te engrandecen te quisiera alabar, y engrandecer.

§. XXIIII. *Desea el alma, que la Virgen santissima, y la humanidad de Christo alaben, y amen por ella à Dios.*

¶ Con todas las ansias de mi coraçon os ruego, Virgen santissima, por aliuio de mi dolor, que alabeis a Dios por mi. Este consuelo espero para mi, y para las demas criaturas, pues quedan tan cortas en las alabanças que pueden dar a su Criador, que vos sola le alabareis mas que todas juntas, como le amais tambien. Pidoos que lo hagais por mi, y por todas. O Virgen, y Madre admirable, ò Consoladora de los afligidos, desahogad mi afecto, que me corro de que no me deshago y rebiento, por alabar mas, y mas a tan amable Señor, y hermoso infinitamente. Solo se consuela mi afliccion, con que vos le alabareis mas que si yo le alabara con el afecto, y amor de todos los Angeles, y Santos, y con que el alma de vuestro Hijo santissimo le dio alabança de infinito valor, y aora le està glorificando, y glorificarà eternamente con dignidad infinita. Este es el gozo de mi alma, este aliuio de mi espiritu, esta satisfacion de mis ansias, este consuelo de mi afliccion. Alabad, pues, Madre admirable, a Dios marauillosissimo. Alabad, Reyna de todos los Santos, a Dios santissimo. Alabad, Consoladora de los afligidos, al Dios de toda consolacion. Dad mil glorias, Virgen santissima, a Dios glorificador de los justos. Dad mil bendiciones, Virgen de las Virgenes, a vn Dios purissimo, que hinche de bendicion a todos. Amad, Madre de Dios, à Dios infinitamente amable, alabadle, y amadle por mi. O Dios hermosissimo, y amorosissimo, ofrezcote las alabanças que te dà; y el amor que te tiene criatura tan hermosa, y perfecta, como es la que diste por Reyna a los Angeles, y por Madre a mi Redentor. Ofrezcote tambien la gloria, y alabanças, y amor del alma de tu Hijo santissimo, y el amor que tu mismo te tienes, con el qual solo eres amado quanto mereces. Con esto quedo consolado, y gozoso, que desde vna eternidad te amaste, y te amaràs eternamente, tanto quanto eres amable. Bendito seas, engrandecido seas, y amado seas, por perpetuas eternidades.

Amen.

SACRIFICIO DE AMOR, y alabança à la hermosura diuina.

LAS Ansias que tuuo el santo Rey Dauid de bendezir, y alabar à Dios por su infinita hermosura, fuerõ tã grãdes, q̃ no solo deseaua q̃ todas las criaturas magnificassen con el al Señor, y le ayudassen à alabarle, para lo qual las combida tantas vezes, sino que todo quãto el era, y en el auia, se empleara en las diuinas alabanças, queriendo bendezirle, y engrandecerle con su alma, y todas sus potencias. Por esto se prouoca à si mismo, diziendo: Bendize, anima mia, al Señor, y todas las cosas que ay dentro de mi a su santo nombre. *Procurando hazer de todo lo que era, vn muy acepto sacrificio de alabança, y holocausto de diuinos himnos. Esto mismo deuen querer otras almas heridas del amor diuino. Y assi pondremos aqui vna forma del modo que se podrà hazer este perfecto holocausto de caridad, y de diuinos loores.*

§. I. *Sacrificio del alma.*

O Alma mia, deshazte en amor de tu Criador, ofrecete en sacrificio de alabança, resueluete quanto eres en holocausto de caridad, a tu Dios, y Señor. Cantale sus glorias, ensalça sus grandezas, y ama su hermosura con todas tus fuerças, y potencias, y sustancia. Mira qual serà su grandeza, y dale mil loores por ella, pues a ti te hizo tan capaz, que no te puede llenar todo el mundo con quantos bienes tiene, sino es que el te llene. Engrandece su hermosura, pues la perfeccion que te dio de naturaleza es mayor que la de los cielos, y estrellas, y todo el mundo elemental. Alaba su simplicidad, pues a ti te hizo sin composicion de partes. Admirate de su inmensidad, pues a ti te hizo, que siendo indiuisible ocupasses toda la latitud de tu cuerpo. Glorifica su eternidad, pues a ti te hizo inmortal. Dà mil alabanças a la Trinidad de Personas en la Vnidad de Essencia, pues a tu sustancia hermoseò con sus tres potencias, memoria, entendimiento, y voluntad. Hecha eres a su imagen y semejança, transformate en el por amor. O Señor, quien no hiziera otra cosa sino amar, quien transformara en amores tuyos quanto es, y tiene. O si mis potencias todas, y mis sentidos, y todos los miembros, y artejos de mi cuerpo conuirtiera en voluntades de Serafines, que te estuuiera con todas amando, y alabando. Todo me pareciera poco. O Señor, qual sois, que no sè yo que me haga, ò hazerme muchos para amaros, ò deshazerme de amor vuestro. Vno y otro quisiera, hermosura infinita. Quisiera ser quantas criaturas ay capaces de razon, y puede auer, para amaros con todos sus espiritus, y amores; y tambien quisiera morir, y deshazerme de amor por vos, y perder porque fuerades Dios como sois, no solo mi vida, sino mi missma sustancia, y essencia. O que desconsuelo no poder vno, ni otro! Pero vuestra infinita bondad es tal, que os contentareis con mi afecto: mas yo no quedara con contento, sino porque lo quedais vos. Recibid esta disposicion mia, amado mio, recibid este sacrificio de mi ser, y sustancia, aceptad este holocausto que os deseo ofrecer en llamas abrasadoras de amor, hasta deshazerme por vos, alabando, siruiendo, glorificando, y amando al que amò desde vna eternidad. O alma mia, correte de lo poco que amas a vn Señor infinitamente amable. Los Serafines que vio Isaias, no solo se cubren el rostro con las alas, porque no pueden fixar la vista de su entendimiento con la luz inaccessible de Dios para comprehenderle: pero tambien se cubren los pies, como auergonçandose, segun dize san Chrisostomo, de la limitacion de su afecto, pues no aman a Dios quanto el es amable. Y si los Serafines, que son los mas puros espiritus de todos, y estan bienauenturados, y que por auentajarse en amor, abrasandose en caridad, se llaman assi, podian tener empacho, y verguença de amar poco a la hermosura infinita de su Criador: que confusion deuia ser la tuya, alma mia, de que no te mueras de su amor?

(* † *)

§. II. Sacrificio del Entendimiento.

ALaba y engrandece, anima mia, al Señor, y quanto ay en ti dedica à su alabança. Glorificale con lo que eres, y con lo que tienes. Ensalçale con tu sustancia, y con tus potencias. Celebrale con tu essencia, y con tu entendimiento, el qual sacrifica à su seruicio, y gloria. Bendize al que te dio vna potencia capaz de conocerle, admirarle, y reuerenciarle. Mira quan noble facultad te dio, que por ella te igualas a los Angeles, y en ella puedes comprehender a todo el mundo, y por ella te hazes todas las cosas que conoces, sin ser ninguna dellas, en que resplandece vna imagen de Dios, que es todo, y nada de todo. Bendize, pues, y alaba al que te hizo tan semejante à si. Empleate en su grandeza, no pienses en ti, ni en otra cosa, sino en tu Dios, ò por tu Dios. Todo sea contemplarle, todo admirarle. Harto tienes que hazer en respetar en el vna hermosura infinita, vna inmensidad sin fin, vna infinidad sin principio, vna eternidad sin fin, ni principio. Dexa otros pensamientos de la tierra, todo te tenga atonito esta inmensidad de hermosura, esta infinidad de Dios.

§. III. Sacrificio de la Memoria.

BEndize, anima mia, al Señor cõ quanto en ti ay, con todo tu entendimiento, y con toda tu memoria. Alaba, y glorifica al Señor, que te dio tal tesoro, en que conseruas tantas imagenes de cosas, y prendas de sus beneficios. Engrandece a tu Criador cõ esta marauillosissima potencia, acordandote continuamente de su hermosura infinita, y la grandeza de sus admirables perfecciones. Siruele con ella, anegandote en su inmensidad, y no oluidandote de su inmensa bondad, y caridad. Acuerdate de su amor. Ten en la memoria los años eternos que te amò antes que fuesses. Como puedes dexar de tener presente tal bondad, que te tuuo tal amor? O como te puedes oluidar de tal amor, que te hizo tales beneficios? Harto tienes aqui que pensar, no te acuerdes de cosa criada, pues ay tanto que acordarte del Criador. A el solo alabes, a el solo digas mil loores, à el solo engrandezcas, à el solo glorifiques, à el solo ames, en el solo emplees toda tu memoria, todo tu entendimiento, y toda tu voluntad.

§. IIII. Sacrificio de la Voluntad.

GLorifica, anima mia, al Señor, amale con todo quanto eres, y puedes, ensalçale con todas tus facultades, y fuerças, amale con toda tu voluntad, no aya cosa en ti que no sacrifiques a su amor. Agradecele porque te dio tal peso de tu essencia, y inclinacion de todo tu ser, como es el amor con que te llegas a tu Criador. El es tu centro, no descanses sino en el, el es tu esfera, no te sossiegues fuera del. Esfuerçate à buscarle, esfuerçate à amarle, esfuerçate a dexarte, esfuerçate a transformarte en el. Dà a Dios todo tu amor, y con el le daràs quanto eres, y vales. No pongas tu aficiõ en cosa de la tierra, pues no es bastante toda tu voluntad para satisfazer a tu Señor. El es amable infinitamente, y tu voluntad solo puede amar limitadamente. O gran gozo, y gran tormento! Gran gozo es, que puedas, alma mia, amar a vn Dios infinito. Y gran tormento es, que no le puedas amar infinitamente. Y ya que no le ames quanto deseas, porque no le amaràs quãto puedes? porque quitas del amor que le deues todo, por darle à otra cosa? Ama totalmente a tu Dios, no amando otra cosa sino à el, y por el. Deshazte de todo otro afecto por ponerle en tu Criador. Enciendete en su caridad, abrasate en su amor, consume toda tu voluntad en amarle, y desearle, haziendo entero holocausto de ti.

§. V. Sacrificio de los sentidos, especialmente de la vista.

ENsalça, anima mia, al Señor con todos tus sentidos. No imagines cosa que no sea Dios, ni veas cosa que no sea por Dios, ni la oigas sino de Dios. Alabad ojos mios a vuestro Criador, y sacrificaos a su seruicio. Engrandeced a aquel que criò para vuestro pasto cosas tan hermosas. Alabad al que criò los cielos, en que dilateis vuestra vista, y los verdes prados en que la recreeis. Alabad al que criò tanta variedad de colores, para deleitaros con ellos. Alabad al que criò la luz, co-

como nobilissimo objeto de vuestra potencia. O gran Dios, quan hermoso seràs a los ojos espirituales, pues para los corporales criaste objetos tan hermosos! Quan grande luz la de tu diuinidad, pues la del Sol es tan grande! Quan bella la multitud de tus perfecciones, pues la variedad de colores es tan admirable? Digno eres que te alabe cõ quanto soy, y que te ame quanto soy, y valgo. Quan digno eres de ser seruido de ojos, pues a mis ojos tanto fauoreciste! Dame que no te ofenda con ellos, sino que los sacrifique a tu seruicio. Dame lo que deseaua Dauid, que mis ojos no vean vanidad, no se empleen en cosas vanas, y dañosas, sino que esten cerrados, ò los vse solo para alabarte, y admirarte, y mouerme a seruirte, y de qualquier otra cosa me abstenga.

§. VI. *Sacrificio del oìdo.*

DEleitate, anima mia, en tu Criador, bendizele con todas tus fuerças, ofrecele mil sacrificios de alabanças, en las quales emplea tus oìdos. Dichosa eres en que puedas alabar a tu Criador, y dichosa en que le puedas oir alabar. Ocupa en esto tu sentido, y en obedecerle, oyendo sus santos preceptos, y consejos. Este sea tu principal deleite, alabale, glorificale, ensalçale. Alabad oìdos mios al que criò aues tan suaues, y canoras, con que os entretuuiessedes; vozes tan dulces en que os recreassedes; instrumentos tan cõcertados, y sonoros con que os suspendiessedes. O quan suaue, y dulce es vuestro Criador! quan digno de ser oìdo, creido, y obedecido! No te emplees, alma mia, en oir tus alabãças, sino las diuinas, no en oir los que hablan mentira y vanidad, estimando las cosas de la tierra, sino los que hablan verdad, anteponiendo las del cielo. Sacrificate toda al amor de Dios, a su ley, a sus consejos.

§. VI. *Sacrificio del olfato.*

GOzate, anima mia, en la suauidad de tu Dios, admira la fragrancia de sus virtudes y perfecciones, que en todas sus obras se esparcen. Corre tras la suauidad y regaladissimo olor de sus licores, suauissimos. Su nombre es como agua de azar, y buen olor derramada. Alabale, y dale mil bendiciones por la suauidad que es, y tiene para contigo. Alabale por el regalo que haze a sus criaturas, que aun criò para su olfato tantos generos de aromas, perfumes, flores, y rosas. Alabale por el olor que puso en la rosa, alabale por la suauidad que puso en la açucena; alabale por la fragrancia que puso en el junquillo, alabale por el regalo que puso en el jazmin, y el azar. Dale mil bendiciones, porque hizo tan fragrãtes al ambar, al algalia, al menjui. Cantale mil loores, porque hizo tan olorosos al cinamomo, al balsamo, y la mirra. Quien criò cosas tan suaues, quan suaue serà! Engrandece a tu Criador suauissimo, glorificale, amale, priua a tus sentidos de gozarse en la suauidad criada, porque sienta tu espiritu la suauidad del Criador. Sacrificale, y ofrecele todo tu olfato en olor de suauidad, para que no goze de sus objetos, si no por el vnicamente.

§. VII. *Sacrificio del gusto.*

LLenate de gozo, alma mia, con la dulçura de tu Dios, alabale, y bendizele por ella. Llega, gusta, y veràs que es suaue el Señor. Todo el es suauidad, y dulcedumbre, y sabor. Mira que cosas tan sabrosas criò para tu cuerpo, y de aì colige la dulçura con que el regala los espiritus de sus sieruos. Alabale, y engrandecele por todo. Mira quãta dulçura puso en la miel, y el açucar. Mira quanta suauidad puso en la leche. Mira quanto sabor puso en las frutas, y las carnes de aues, y animales sabrosissimas. Mira quantas especies aromaticas criò para sazonar lo que podias comer. Priuate de todo, y agradecele todo. Dale por todo mil loores, y bendiciones, y a quien te ofrecio tantas cosas de gusto, dale gusto en todas con abstenerte de las que no son necessarias para seruirle. Ofrecele a su seruicio todo quanto eres, con tus potencias, y sentidos, y tu mismo gusto, no queriendo vsar del sino es por gloria suya. Si el criò la dulçura para tu regalo, siruele tu con el ayuno, la abstinencia, y la mortificacion. Tu vsaste mal de sus beneficios, dale gracias q̃ puedes conuertir en peniten-

 cia,

cia, y satisfacion de tus pecados, lo que te dio por regalo de tus sentidos, priuandote del gusto dellos; y quiere mas alabar al Criador, que gustar de la criatura, sacrificandote toda à el con toda tu voluntad, y gusto.

§. VIII. *Sacrificio del Tacto.*

ENgrandece, anima mia, a tu Criador, alaba a su bondad, que tantos regalos haze a sus criaturas. O quan blando es para cõ ellas! El sea glorificado, ensalçado, y amado de los Serafines, y purissimos espiritus del cielo, pues aun para los cuerpos tan toscos de la tierra, y para el mas bronco de sus sentidos criò tantos regalos. No solo formò para los ojos la luz, los colores, y la hermosura; ni solo regala a los oìdos cõ las musicas, y melodias; ni solo preparò para èl olfato los aromas y olores; ni solo hizo para el gusto la dulçura y suauidad, sino para el tacto, la blãdura, y regalo. Para este sentido sirue tantos animales, plantas, y gusanos de que se hazen las sedas, las olandas, las granas, y paños preciosos. Para el la frescura de los prados, y el abrigo del Sol, y el calor del fuego. Gozate, alma mia, de la bondad, y liberalidad de tu Criador, y de la facultad que te dio de merecer, priuãdote por su amor de los regalos que podias vsar. Alaba al Señor por sus beneficios, y siruele con tu penitencia, no gozando aora de las criaturas, sino mereciendo gozar del Criador, a quiẽ deues dar mil alabanças por los dolores que suele embiar para nuestro bien, y prouecho, y porque nos dio sentido en que satisfazer los yerros de nuestra voluntad, absteniendonos de los regalos, y abraçandonos con las asperezas, y mortificaciõ. No vses del tacto, alma mia, para tratar blandamẽte tu cuerpo, sino para aumentar con penitencia tu espiritu, amando a Dios, no a tu carne. De la qual deues hazer perfecto holocausto a tu Criador, no dandola gustos, si no vsando della como instrumento de merecer, alcançando con su mortificacion mas gracia, y mas amor de Dios, en que te has de consumir, quanto el hombre es, en carne, y en espiritu.

§. IX. *Sacrificio de todo el cuerpo, y quanto es el hombre.*

MAgnifica anima mia al Señor con todo quanto eres, y tienes, y das forma y vida. Engrandecele, y alabale en todos los miẽbros, y artejos de tu cuerpo. Alabale cõ todas tus entrañas, engrandecele con todo tu coraçon, glorificale cõ toda tu sustancia, potencias, y partes, cõ todas las arterias, venas, neruios, huessos, y medulas. Alegrese todo el hombre en Dios, hasta los huessos humillados se regozijen en el. Alabe todo el hõbre à su Criador, quãto es en alma y cuerpo. Alabe à aquel que le hizo con singular amor, y priuilegio sobre las demas criaturas deste mundo, por quien hizo a todo el mundo. Alabe al Criador el hõbre, pues le deue quanto le deue el mundo, que por el le hizo. Dediquele quanto es para seruirle. No mueua mano que no sea para agradarle, ni leuante el pie que no sea para seruirle. No pestañee vez q̃ no sea para su gloria, ni respire vez que no sea por su amor. Todo se ofrezca en holocausto al Señor, y sea vn eterno sacrificio de alabança. O gran Dios, quiẽ te diera eternos loores mas afectuosos q̃ de Coros de Serafines, con quantos dedos, y artejos tiene en las manos, y pelos en la cabeça, y poros en el cuerpo, y gotas de sangre en las venas, y afectos en la voluntad, y especies en la memoria, y discursos en el entendimiento, y objetos en los sentidos. Quisiera boluerme quanto soy lẽguas para alabaros, y coraçones para amaros. Cada mano mia quisiera fuera mil coraçones, y cada pie, y cada artejo, y cada sentido, y cada cabello. Todo yo, y cada poro quisiera ser todos los nueue Coros de los Angeles, para bendeziros, ensalçaros, y glorificaros, amaros por eternidad de eternidades, y mas allà. Mas que esto se deue a tu hermosura diuina, tu infinita magestad, y tu ser, infinitamente puro, bello, y perfecto.

§. X. *Holocausto de afectos.*

A Ti solo amo, Dios mio, a ti solo deseo, a ti solo temo, en ti solo espero, de ti solo me gozo, por ti solo aborrezco mi pecado, y me enojo cõtra mi mismo. O hermosura infinita, ò amado mio, ò esperança mia, ò dulçura mia, ò cõsuelo mio, ò de-

ò deseo de mi alma, ò gozo de mi espiritu, ò amor mio, ò bien mio, ò principio de mi essencia, ò fin de mi ser, ò bienauenturança mia: que puedo querer fuera de ti, Dios mio, y todas las cosas? Por ti solo aspiro, por ti solo anhelo, a ti solo deseo, y quiero, y codicio, y me deshago, deseando mil y mil vezes, que todo yo, y todas las criaturas te alaben, y las naturalezas racionales te reconozcan, adoren, y glorifiquen, y amen. Alabête todas quanto pueden, y yo deseo. Bien sè, hermosura mia, que si toda la mar fuera tinta, y todas las arenas de la tierra plumas, y todos los cielos pergaminos, y todos ellos se escriuieran por todos lados de guarismos, y cifras, no se pudiera notar en todas el numero de tus alabanças, y perfecciones, y quedara que escriuir inmensos espacios: y assi por el desconsuelo que têgo en no poderte alabar, y amar quanto mereces, me consuela que seas digno de alabanças, y amor sobre quanto se puede imaginar. De lo qual me gozo, y alegro sobre todas las cosa. Tu bien, Dios mio, deseo infinitamente mas que el mio, tu gloria quiero infinitamente mas que la mia, en tu gloria solo descanso, a tu vniõ aspira, y anhela mi alma. A esto me dà atreuimiento tu infinita bondad, que auiendome por mi suma malicia alexado sumamente de tu infinita bondad, me deseo vnir con ella quanto pudiesse ser, para estar contigo, y que tu estuuiesses en mi. Tu, amor mio, lo puedes hazer, tu prepara en mi alma vna apacible, y amenissima habitacion para ti. Quita de mi todo lo que te puede desagradar, arranca de mi coraçõ todas las raizes de los vicios, y mi mismo coraçon, si ha de quedar en el cosa que te desagrade. Consume, amor mio, en el fuego de tu caridad todos mis afectos, que todos quisiera se me conuirtieran en amor tuyo, ò fuessen nacidos, y gouernados vnicamente por amor. Consume, Dios mio, en mi toda tristeza por perdida de cosa material, y consume en mi toda alegria de cosa de la tierra. Quita de mi todo temor humano, y quita de mi toda esperança en hombre. Aparta de mi toda ira por daño temporal, y aparta de mi toda aficion terrena. Quita de mi todo aborrecimiento a los que me hazen mal, y quita de mi todo amor de las criaturas, limpia y purifica mi coraçon, mi alma, y cuerpo: de modo, que no tengan sentimiento sino de las cosas eternas, por ti, y en ti, Dios mio, y amor mio. No quisiera ver sino a ti, no quisiera oir sino de ti, no quisiera gustar sino a ti, no quisiera tratar sino contigo, no quisiera imaginar sino en ti, no quisiera acordarme sino de ti, no quisiera entender sino en ti, no quisiera amar sino a ti, no quisiera fiar sino de ti, no quisiera desear sino a ti, no quisiera esperar sino en ti, no quisiera alegrarme sino por ti, no quisiera gozar sino de ti, Dios mio hermosissimo, Dios afabilissimo, Dios benignissimo, Dios liberalissimo, Dios amabilissimo, Dios misericordiosissimo, Dios inmenso, Dios infinito, Dios inmutable, Dios, y Dios mio, y todas las cosas, amete con todas, y yo con todo quanto soy.

FLORES ESPIRITVALES.

TITVLO PRIMERO. VERDADES CHRISTIANAS que conuiene sepan todos.

QVIEN Quisiere saluarse, ha de creer, y tener entendido, que ay Dios, y que Dios es vna naturaleza perfectissima, que tiene el ser de si misma, sin principio, ni fin, y ella es principio de las demas cosas, y su fin vltimo, al qual se ordenã todas, porque es causa de todo, y criò el mũdo de nada, y encierra en si todas las perfecciones possibles, sin tener cosa igual, y assi no ay muchos Dioses, sino vno solo.

Pero este Dios, que es vno por la infinita perfeccion de su ser, no es sola vna persona, sino tres en todo iguales, y se llaman Padre, Hijo, y Espiritu Santo, que son tres Personas distinctas, y todas tres vn solo Dios verdadero. Son distinctas Personas, porque la vna no es la otra, y assi el Padre no es el Hijo, ni el Hijo es el Padre, ni el Espiritu Santo es Padre, ni Hijo: sino el Padre solo es Padre, y el Hijo Hijo, y el Espiritu Santo Espiritu Santo: de manera, que en las Personas de la Santissima Trinidad solo ay vn Padre, y vn Hijo, y vn Espiritu Santo, y no puede auer mas. Ninguna destas tres Personas fue primero en tiempo que la otra, porque todas tres fueron siempre desde la eternidad: y assi en la Sātissima Trinidad no ay primero, ni postrero en tiempo, ni mayor, ni menor. La primera Persona, q̄ es el Padre, no recibe el ser de nadie, porque le tiene de si mismo. La segunda, que es el Hijo, no fue hecha de alguien; pero recibio el ser del Padre, que engendrò al Hijo con su entendimiento, comunicandole su misma essencia, con todos sus atributos. Tambien el Espiritu Santo no fue hecho de alguien, ni tampoco engendrado, mas procede del Padre, y del Hijo, de los quales recibe el ser diuino; porque amandose el Padre, y el Hijo desde su eternidad, produxeron con su diuina voluntad vn amor infinito, que es el Espiritu Santo, comunicandole tambien su essencia diuina, con todos sus atributos; y assi es Dios en todo igual con el Padre, y el Hijo, aunque distincta Persona dellos: y aunque el Padre es Dios, y el Hijo es Dios, y el Espiritu Santo es Dios, no son tres Dioses, sino que todas tres Personas son vn solo Dios, porque todas tres tienen vna misma naturaleza diuina: y assi de todo lo que es causa la naturaleza diuina, son causa todas tres Personas igualmente. Por lo qual no solo el Padre es Criador del mūdo, ni solo el Hijo es Saluador, ni solo el Espiritu Santo es Glorificador, sino que el Padre es Criador, y el Hijo es Criador, y el Espiritu Santo es Criador, mas no son tres Criadores, sino solo vn Criador, porque son vn solo Dios. Assi tambien el Padre es Saluador, y el Hijo es Saluador, y el Espiritu Santo es Saluador, y no son tres Saluadores, sino vn solo Saluador. De la misma manera el Padre es Glorificador, y el Hijo es Glorificador, y el Espiritu Santo es Glorificador, y no son tres Glorificador, sino vn solo Glorificador, que dà la gloria a los justos.

No solo en el cielo, sino en todas partes, y en todas las cosas està Dios, Vno en essencia, y Trino en Personas, y està en todo lugar por essencia, presencia, y potencia. Està en todas las cosas por essencia, porque su ser diuino lo hinche todo; y assi està todo en todas criaturas, y todo en qualquier parte dellas. Està en las cosas por presencia, porque todas estan presentes a su diuino entendimiento; y assi està mirando a todo, aunque sea el mas secreto pensamiento. Està en todo por potencia, porque con su poder lo sustenta todo, y puede hazer en todo lo que quiere. Fuera desto, està Dios en los justos por gracia, habitando en ellos como en amigos, y en los Bienauenturados por gloria, manifestandoseles para que le veā claramente como es en si, y le gozen eternamente.

Criò Dios al hombre a su imagen y semejança, en justicia original, pusole en el Paraiso de deleites, para que siruiendole en esta vida, le gozasse en la gloria, q̄ consiste en ver, y gozar de Dios en si mismo por toda la eternidad. Pecò nuestro padre Adan, perdiò la gracia, y amistad de Dios, el derecho de la gloria, cerrose el cielo, quedò condenado a la muerte, y a todos los males que por aquella culpa padecemos. Estos se remediaron, determinando Dios, que la segunda Persona de la Santissima Trinidad (que es el Hijo) se hiziesse hombre, vniendo a su diuina Persona nuestra naturaleza. Esto se hizo quando el Angel san Gabriel traxo a la Virgen Maria la embaxada; porq̄ dando ella su consentimiento, quando dixo: Hagase en mi segun tu palabra. En el mismo punto encarnò el Hijo de Dios en sus purissimas entrañas, y quedò hecho hōbre; porque en el mismo instante las tres Personas de la Santissima Trinidad formarō de la purissima sangre de la Virgen vn cuerpo humano, con todas las partes que los demas cuerpos, quando se les infunde el alma racional, y en el mismo punto o cria-

criaron de nada vn alma racional, y la vnieron a aquel cuerpo, y toda aquella humanidad santissima la vnieron a la persona del Hijo, llenando su santissima alma de todos los dones, y gracias que aora tiene. Lo particular que tuuo en esta obra de la Encarnacion la persona del Hijo, que no tienen las otras, aunque todas concurrieron a ella de la manera dicha, es, que solo el Hijo de Dios tiene la humanidad vnida a si con vnion hipostatica, que quiere dezir, vnion en persona; porque a solo la persona del Hijo està vnida la naturaleza humana: y assi solo el Hijo de Dios es hombre, y no el Padre, ni el Espiritu Santo. Por lo qual tiene el Hijo de Dios dos naturalezas, diuina, y humana; por la diuina es Dios como el Padre, y el Espiritu Santo; y por la humana es hombre como nosotros. La naturaleza diuina la tuuo siempre desde la eternidad. La humana la tomò despues de muchos años de criado el mundo, de la Virgen Maria; y assi quedandose Dios como lo era, quedò tambien hecho hombre, que no lo era antes.

Aunque tiene el Hijo de Dios dos naturalezas, no tiene dos personas, sino sola vna, que es su Persona diuina, en la qual ay dos naturalezas, diuina, y humana; y assi no ay mas que vn Christo, porque Christo se llama aquella Persona, que es hombre, y Dios juntamente, por lo qual es nombre del Hijo de Dios, despues que se hizo hombre, el qual antes que encarnasse en las entrañas de la Virgen santissima, no se llamaua Christo, sino despues que tomò nuestra carne; porque aun que antes era Dios, no era hombre, y Christo significa vna Persona, q̃ es Dios, y hombre juntamente: y assi solo el Hijo de Dios despues que se hizo hombre, se llama Christo. Por la misma razon, ni el Padre Eterno, ni el Espiritu Santo son Christo, y no se pueden llamar assi, porque aunque el Padre es Dios, no es hombre, y por esso no es Christo: y aunque el Espiritu Santo es Dios, tampoco es hombre, y assi tampoco es Christo. Solo el Hijo de Dios (la segunda Persona de la Santissima Trinidad) es Christo, porque es Dios, y hombre juntamente. Fue concebido por el Espiritu Santo; porque la obra de la Encarnacion, que se executò quando Christo fue concebido en las entrañas de la santissima Virgen, fue obra de grande amor de Dios, y el Espiritu Santo es el amor diuino, y assi se le atribuye esta obra. Nacio Iesu Christo de santa Maria Virgen, la qual le pario sin dolor, y sin diminucion de su entereza, y virginidad, quedando despues del parto tan Virgen como antes, y assi fue siempre Virgen, antes del parto, en el parto, y despues del parto.

Hizose hombre el Hijo de Dios, y nacio para librarnos con su muerte, del pecado, y destierro del cielo, en que caimos por la desobediencia de nuestro primer padre Adan, mereciendonos con su muerte, y passiõ la gracia de Dios; por lo qual es nuestro Redentor. Murio clauado en vna Cruz, apartandose su alma santissima de su santissimo cuerpo, aunque cuerpo, y alma siempre quedaron vnidos a su diuina Persona. Luego que se apartò el alma del cuerpo, aunque vnida a la diuinidad, fue al seno de Abrahan, donde estauan las almas de los que hasta entonces auian muerto en gracia, no deuiendo pena, ò auiendola pagado en el Purgatorio. Alli estuuo desde el Viernes por la tarde quãdo murio, hasta el Domingo por la mañana, tiempo en que resucitò Christo, tornandose a juntar el alma con el cuerpo que quedò en el sepulcro, vnido tambien a la diuinidad, dandole de nueuo vida ya inmortal, y assi salio Christo del sepulcro resucitado, y glorioso. Despues de resucitado se detuuo quarẽta dias en la tierra apareciendose a sus Discipulos, confirmandolos en la Fe, y enseñandolos. Despues de los quales se subio, en quanto hõbre, al cielo, por su propia virtud, y se assentò a la diestra del Padre; esto es, tomò de assiẽto, y por toda la eternidad, la possessiõ de la mano derecha del Padre Eterno; no porque Dios tenga manos corporales, sino porque Christo està en mayor gloria que todos los Bienauenturados, y adorado de todo el cielo.

Y assi aora el Hijo de Dios, en quanto Dios, està en todas partes, como estan el Padre, y el Espiritu Santo: y en quanto hombre està en el cielo con su modo natural, y tambien en el Santissimo Sacramen-

mento, en el qual està todo Christo, Dios y hombre viuo, en cuerpo y alma, como està en el cielo, por vn modo admirable, q̃ se llama Sacramental. El estar Christo Sacramentalmente en la Hostia, y Caliz cõsagrado, es estar todo en toda la hostia, y todo en qualquier parte della, y gota de vino, esto es, debaxo de los accidentes que antes eran de pan y vino, como nuestra alma està toda en todo el cuerpo, y toda en cada parte del cuerpo. Antes que la hostia se consagre, no es mas que pan, como las demas hostias; pero en consagrandola el Sacerdote, dexa de ser pan, porque en lugar de la sustancia de pan, se pone alli el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo: de suerte, que aunque no ay la sustancia del pan, quedan sus accidentes. Ay color de pan, sabor, olor, y figura, pero sustancia no. Lo mismo passa en el vino que està en el caliz, que despues de la consagracion no queda sustancia de vino, sino que se conuierte en la sangre de Christo, que se pone alli debaxo los accidentes de vino, color, sabor, y olor: y por que donde està el cuerpo, y la sangre de vn hombre viuo, està alli tambien su alma, y todo el hombre: por esso està en la Hostia, y Caliz el alma de Christo, y su diuinidad, y todo Christo: de modo, que lo mismo ay en la Hostia, que en el Caliz, aunque por virtud de las palabras de la consagracion, se pone en la hostia el cuerpo de Christo, y en el caliz la sangre, y lo demas que pertenece a la integridad de cuerpo humano viuo, està por la necessaria, y natural connexion que ay entre vno, y otro, y dura alli hasta que se corrompen aquellos accidentes.

Por medio deste diuino Sacramento, y los demas de la Iglesia, comunica su gracia nuestro Señor a los hõbres, y despues dà la gloria a los que mueré en ella, quando no deuen por sus culpas alguna pena; porque los que mueren en gracia, deuiendo alguna pena que no han satisfecho de sus pecados, van al Purgatorio, donde estan hasta que con el fuego que alli padecen, y con sufragios de la Iglesia se purifican, y purificados del todo van a la gloria para siempre. Los que mueren en pecado mortal van al infierno a penar eternamente. Los que mueren con solo el pecado original, como los niños sin bautizar, van al limbo, donde no tienen pena de sentido, sino de daño, que es nunca auer de gozar de Dios.

Este gozar, y penar las almas a solas separadas de los cuerpos, durarà hasta el fin de los siglos, dia vltimo en que ha de venir Christo nuestro Señor a juzgar a los viuos, y a los muertos, esto es, a los Santos, y a los pecadores, a los que aora viuen, y viuirà, y a los que estan ya muertos; porque juntandose todos los hombres, los quales han de resucitar todos en sus propios cuerpos, en el valle de Iosafat, se manifestaràn publicamente las obras de cada vno, buenas, y malas, y se verà la justicia de Dios en condenar a los malos, y dar la gloria a los buenos. Acabado el juizio, iràn los malos en cuerpo, y alma al infierno para siempre, y los buenos al cielo, donde durarà para siempre la gloria triunfante. Esta es la vida perdurable, que han de passar los malos en penas eternas, y los buenos en gozo perpetuo.

Iglesia Catolica es la Congregaciõ de los Fieles, que tienen la Fe de Christo, q̃ professan en el Bautismo, los quales estã debaxo de vna cabeça, que es el Pontifice Romano. Todos los de la Iglesia Catolica tienen la fe verdadera, pero vnos la tienen sin caridad, otros tiené fe viua, acompañada de caridad. Entre estos ay vna marauillosa comunicacion, que se llama en el Credo: *Comunion de los Santos*, la qual es vna comunicacion de los merecimientos, satisfacion, y oraciõ que ay entre los justos, ayudandose vnos a otros con bienes espirituales, y assi puede vno pagar por el otro la pena que auia de pagar en el Purgatorio, lo qual no participan assi los pecadores.

Ay en la Iglesia poder para perdonar pecados por los Sacramentos del Bautismo, y Penitencia, y esto se dize en el Credo en las palabras: *Y la remission de los pecados*. Por el Bautismo se perdona el pecado original, y todos los que con el estuuieren. Por la confession, y penitencia se perdonan todos los pecados que despues del Bautismo se cometen. Para confessarse es necessario pensar bié todos los pecados mortales, tener verdadero dolor dellos,

dellos, y proposito firme de la emienda, y dezirlos todos al Cõfessor, señalãdo el numero dellos, si se le acuerdã todos, y sino ha de dezir los q̃ se le acordarẽ, por todas sus especies, y las circunstancias dellos, que hazen mudar la especie; deuese dezir sin callar alguno. Despues se deue cũplir la penitencia impuesta. Mire vno como se llega à este Sacramento, porq̃ ay algunos casos, en los quales es necessario repetir las cõfessiones so pena de pecado mortal, y son estos. Quando a sabiendas se calla algun pecado mortal, ò que se piensa, ò se duda que lo es, teniendo verguença de confessarlo. Quando se confiessan pecados mortales, sin dolor de auerlos cometido. Quando se confiessan pecados mortales, sin tener proposito de no tornarlos a cometer. Quando se mintio en la confession en cosa de pecado mortal, ò q̃ pensaua lo era, y lo callaua. Quando se confiessa sin quitar la ocasiõ proxima de pecado mortal, pudiẽdolo hazer, porque este tal no tẽdrà proposito bastante. Quãdo, siendo vno ignorante, busca tambien Confessor ignorante, para que no le examine mucho. Quando sin hazer examen de su conciencia se confiessa, porque este tal no trae animo de confessar enteramẽte. En todos estos casos es necessario repetir las confessiones hechas, porque son sacrilegios. Aduiertase, que el Confessor no puede descubrir, ni dar a entender a nadie nada de lo que oyò en confession, aunque importasse el bien de todo el mundo.

Esto es lo que se requiere para la confession. Para la comunion es necessario estar en ayunas, si no es quando se dà por viatico a los enfermos, y confessar primero todos los pecados mortales. Los demas Sacramentos quieren por lo menos ser recibidos en gracia, y quien se confirmasse, casasse, ordenasse de Epistola, ò Euangelio, ò Missa, ò recibiesse la Extrema Vncion en pecado mortal, pecaria de nueuo, haziendo vn grande sacrilegio, lo qual se deue aduertir mucho; porque no son pocos los que se casan sin considerar, que con el matrimonio hazen, y reciben Sacramento, para el qual se requiere limpieza, no llegando en pecado mortal. Y porque el Sacramento del Matrimonio es para dar gracia a los casados, para que viuan en seruicio de Dios con el vinculo conjugal, y se desprecia de muchos este Sacramento, viene a ser, que faltandoles la gracia, viuẽ tantos mal casados, y descontentos, porque se llegaron a este Sacramento sin la deuida disposicion. Lo mismo deuen temer los que se ordenan, que por la falta de disposicion en recibir el Orden sacro, no salgan malos Sacerdotes, y mas ordenandose por interes humano, y sin llamamiento diuino para tan alto misterio. La disposiciõ dicha es necessaria para recibir los Sacramentos sin pecado mortal; pero no se ha de contentar con esso el Christiano. Procure coger de los Sacramentos el mayor fruto que pueda; porque al passo de la disposiciõ, y afecto con que se reciben, se dà mas gracia. A los que comulgan cõuiene mayor aparejo, porque como este Sacramento se llama por sus ventajas Santissimo, assi cõuiene se reciba con ventajas de disposicion, y pureza. Miren antes quiẽ es aquel Señor omnipotente que reciben, y despues de recibido, den algun rato las deuidas gracias. Es disposicion importantissima para este Sacramento la actual deuocion al recibirse, la qual se ha de procurar con deuota oracion, y consideracion de tan alto misterio.

Lo que infaliblemente se dà en los Sacramentos a los que dignamente los reciben, es la gracia, la qual es vn ser diuino que Dios pone en nuestras almas, haziẽdonos participes con vn modo admirable de la naturaleza diuina, por el qual nos hazemos hijos de Dios adoptiuos, y herederos de su Reyno, y bienauenturança. Esta gracia destruye todo pecado mortal, y haze agradable a Dios a quiẽ la tiene, como hijo, y amigo suyo, y todas quãtas obras de virtud se hazen en gracia, son merecedoras de mas gracia, y de gloria eterna, y assi deue ser estimada sobre todo bien del mundo, hazienda, gusto, hõra, y vida. Recibense tambien por los Sacramentos particulares auxilios para cũplir la ley de Dios, cuyo fin es la caridad, que es el cumplimiento, y perfeccion de todas las virtudes. Es la caridad vn don diuino, y vna calidad sobrenatural q̃ los Teologos llaman habito, la qual pone Dios

Dios en nuestra voluntad, para que con ella le amemos sobre todas las cosas, y al proximo como à nosotros mismos. Amese al proximo, no haziendo mal a nadie, sino buenas obras, fauoreciendo a los necessitados, y dando limosnas, las quales son de las obras mas satisfatorias que ay. Amar a Dios sobre todas las cosas, es estimar mas cumplir su voluntad, que todas las criaturas: de manera, que si se ofrece qualquier bien del mundo ser contrario à la voluntad de Dios, se ha de despreciar, y preferirse siempre el cumplimiento de la ley, y mandamientos diuinos; y el quebrantar vno solo en cosa graue, haze perder la gracia, y caridad. Los diez mandamiẽtos son muy conformes a nuestra naturaleza, en quanto naturalmente tenemos por regla de nuestras obras no querer para el proximo, sino lo que para nosotros queremos. No se cumpliran los mandamientos si no es con la gracia de Dios, y assi es grãde ayuda para guardarlos, la oracion, a la qual tienen obligaciõ de acudir los que estuuieren en graue peligro de pecar. Orar es leuantar el alma a Dios a pedirle remedio, y mercedes, principalmẽte espirituales, y las corporales, quanto fuere necessario al biẽ espiritual. Ha de acompañar a la oracion la esperãça, y confiança de alcançar lo que se pide, y deuen pedirse cosas necessarias para nuestra saluacion, con perseuerancia, piedad, y reuerencia de Dios, que suele conceder semejantes peticiones al tiempo que mas conuiene.

Todo esto importa que sepa vn Christiano, y lea de espacio, atentamente, y muy de ordinario estas verdades: y muchas dellas tiene obligacion, si quiere saluarse, de no ignorarlas. Y si no entendiere bien alguna cosa, preguntela al Confessor, ò algun Teologo que se la declare, porque es grande el descuido que ay de saber las cosas que nos importan, siendo muy curiosos para las que nos dañan.

TIT. 2. DEL BIEN DE LA frequencia de los Sacramentos.

POrque son los Sacramentos de la Cõfession, y Comunion instrumẽtos principalissimos de la gracia de Dios, y medios muy eficaces para conseruarla, conuiene que sepan todos quanto importa frequentarlos. Porque vna de las principales causas de los muchos pecados que ay entre Christianos, y de las graues calamidades, y castigos que por ellos padecen, es la poca frequencia destos Sacramẽtos que instituyò Christo nuestro Redentor a costa de su preciosa sangre, y passion, para remedio y consolacion de nuestra alma.

No frequentar los Sacramentos, es grandesagradecimiento à Christo.

ES mucho para llorar lo que han degenerado en esto los Fieles, pues desdizen tanto de los Christianos antiguos, q̃ frequentando antes tan de ordinario los Sacramentos, que el de la Eucaristia recibian cada dia, aora los mas se contentã que sea cada año, quãdo les obliga el precepto. Esto es vn enorme desagradecimiento a nuestro Redentor; porque siendo la institucion de los Sacramentos tan grande demostracion de su amor, y vno de los mayores beneficios que nos hizo, y a costa de su passion, y muerte: el no hazer caso dellos es suma ingratitud. Que mayor desagradecimiento pudiera tener vn desesperado, ò vna fiera, mas fiera que los tigres de Hircania; si auiendo hecho vn poderoso Rey excessiuos gastos con gran amor, y trabajado por su persona hasta sudar hilo à hilo, y dado su misma sangre por dar vna medicina à vn enfermo desahuciado, y el sustento necessario para todos los dias, el no lo quisiesse recibir, si no se dexasse antes morir como desesperado, perdiendose tanta costa como aquel Principe auia hecho; y teniendo delante de si los platos regalados que le ofrecia cada dia, el no huuiesse remedio de tocarlos, queriẽdo mas sustentarse de manjares ponçoñosos, y desabridos, de suerte que ningun dia comiesse lo que aquel Rey le ofrecia, sino compelido al cabo del año vna vez sola, quando no podia mas, porque le amenaçauan si no lo hazia, que le echarian en vn horno ardiẽdo de cal. Esto hazen cõ Christo los que no frequentan los Sacramentos, no quieren recibir la medicina de la confession, que

que Christo con costa infinita de su sangre les ofrece, antes quieren dexarse morir, cayendo en pecados mortales. No quieren el sustento que para cada dia les dà, sino el que el mundo les ofrece, de vanidades y engaños, todo ponçoñoso, y pestilente, no llegandose a la mesa de Christo, sino quando no pueden mas, quando les compelen con precepto, y excomuniones, y amenaçan con los infiernos. Pues si aun entre hombres es descortesia no estimar a buena voluntad de otro, ni sus buenas obras: que serà no estimar esta buena voluntad de nuestro Saluador, ni este incomparable beneficio de los Sacramentos? Verdaderamente se puedē tener por muy sospechosas las Confessiones, y Comuniones de año en año, para cumplir con la Parroquia, y que no son voluntarias.

Escriue el Padre Alexandro Faya, q̄ cierto hombre dexò vn hijo quando muriò, el qual por treinta y dos años continuos hazia cada dia oracion particular por el anima de su padre. Al cabo de todo este tiempo se aparecio a su hijo, y le dixo como estaua padeciēdo grauissimas penas. Pregūtòle el hijo, si le aprouechauan tantas oraciones como estaua continuamente ofreciendo por el? Respondio el padre: No hijo. Desta manera (replicò el) si nada os aprouecha la oraciō, deueis de estar condenado al infierno. No estoy en el infierno (dixo el padre) sino en el Purgatorio, adonde soy atormētado por mis pecados con tormentos sobre manera grandes, y no cessaràn hastà que acabe de pagar el vltimo quadrante. Y como el hijo preguntasse, qual erà la causa de que no le aprouechassen sus oraciones? respondiole: Porque en todo este tiempo has estado en pecado mortal. Como puede ser esso (dixo el hijo) pues cada año he confessado, y comulgado? Porque (respondio el padre) si bien es verdad, que has confessado todos los años, pero tus confessiones no han sido validas, por falta de dolor verdadero; porque no procedia de caridad, sino de costumbre: y si quieres vna buena señal para conocer que es assi, aduierte, como para cōfessarte aguardauas siempre el tiempo de la Semana santa, quando sin verguença no podias dilatarlo mas: repara tambien, en que nunca te has emendado de cosa alguna de quantas has confessado, y assi ten por cierto, que en todo este tiempo no te ha Dios perdonado culpa ninguna. Compungiose mucho el hijo con este auiso, y se confessò de nueuo, con grande sentimiento, y contriciō, y dando de mano a las vanidades del mūdo, mudò vida y costumbres, y de alli adelante siruiò con diligencia a nuestro Señor, y con deuotas oraciones ayudò al anima de su padre, para que saliesse de las penas del Purgatorio. Teman los que se confiessan de tarde en tarde, no ayan sido sus confessiones tan poco prouechosas como las deste hombre.

No frequentar la Eucaristia, es despreciar à Christo.

Allegase a lo dicho, que como estè la misma persona de Christo real y verdaderamente en el Santissimo Sacramento del Altar, deseando que lleguemos a recibirle; el dexarlo de hazer, no solo es despreciar los beneficios diuinos, sino al mismo Christo en su persona. Gran desprecio, y desagradecimiento fuera, si auiēdo el Rey embiado preciosissimos presentes a vn vassallo muy necessitado, y pobre, no quisiesse recibirlos, sino los de sus enemigos, y despues viniendo el Rey a visitarle, y honrarle con su presencia, el echasse a huir, ò le cerrasse la puerta para que no entrasse. No trata diferentemente a Christo quien no haze caso de sus Sacramentos, y beneficios soberanos, y por entretenerse en las cosas de la tierra, que le ofrece el mundo, ò el demonio, ò el amor propio, todos enemigos de Dios, y del alma, no quiere llegar a recibir al mismo Christo Sacramentado, el qual combidandonos que lleguemos a el para recrearnos, consolarnos, sustentarnos, honrarnos, huyen de su mesa los Christianos. Claro està, q̄ este es desprecio de Christo, y aunque no se cometiera otro pecado, es reprehensible esta omission. Y assi cuenta Blosio, que el alma de cierto difunto aparecio a vn sieruo de Dios en vna llama de ardor inmēso, y le dixo, que por auer sido descuidado en acudir a la sagrada comunion, era atormētada de aquella suer-

fuesse tan terriblemente. Y añadio, que seria luego libre, si aquel amigo, y sieruo de Dios con quien hablaua quisiesse vna vez siquiera recibir con deuociõ por ella el Sacramento de la Eucaristia. El lo hizo assi como se lo pidio aquel alma, y el dia siguiente se le tornò a aparecer muy clara, y mas resplandeciente que el Sol, porque la auian librado de aquellas terribles penas por sola la comunion de aquel sieruo de Dios, y se fue a gozar de la bienauenturança. Por este caso se puede echar de ver quan gran bien es recibir el Santissimo Sacramento, pues bastò para sacar aquel alma de las penas del Purgatorio, y quan gran mal es descuidarse en recibirlo, pues bastò para condenarla a tan terribles penas.

La suma necessidad de la frequencia de los Sacramentos.

PEro no hemos de entender, que hazemos en esto cortesia a nuestro Redentor, sino que nos và en ello la vida, y que tenemos nosotros mas necessidad de la frequencia destos Sacramentos, que del sustento del cuerpo. Y assi como fuera desesperacion no querer comer vno en todo vn mes, y muriera dello, assi es genero de desesperacion no querer confessar, y comulgar a menudo. Como el cuerpo tiene necessidad de sustẽto, reparo, y limpieza, assi el alma tiene necessidad de lo mismo. Pues si el cuerpo ha menester que le den ropa interior limpia cada semana; y si la aguardasse a mudar de año en año, estuuiera tal, que causara asco, y toda negra; porque se ha de aguardar vn año a procurar la limpieza del alma? Corrase el Christiano, que tenga mas cuenta con su cuerpo corruptible, que con su alma inmortal. Si el cuerpo ha menester comer cada dia, y si no se desmayarà, y no podrà exercitar sus obras: porque se ha de aguardar al cabo de vn mes, ò mas, a dar sustẽto al alma? No es marauilla, que los que llegan tan de tarde en tarde a los Sacramentos, tengan pocas fuerças espirituales, y muchas vezes, ò caigan, ò tropiecen. Para que vn hombre muy flaco, y debilitado cobrasse fuerças, no le bastaria comer bien vna vez, era menester que continuasse el buen sustento: assi tambiẽ, para que cobre vno que se conuierte a Dios fuerças espirituales, no basta q̃ despues de confessado comulgue vna vez, menester es que continùe las comuniones. Para significacion desto, quando al Profeta Elias estuuo desmayado, y tan debilitado, que no se podia tener en pie, no le bastò que comiesse vna vez el pan q̃ le ofreciò el Angel del Señor, que fue figura del Santissimo Sacramento, hasta q̃ boluiò a comer segunda vez (en lo qual se dibuxò la frequencia desse diuino Sacramento) no las cobrò, ni dio vn passo. Eliseo tambien no diuidiò las aguas del Iordan a la primera vez que las tocò con la capa de su Maestro Elias, y hasta que las tocò dos vezes, no se detuuieron. Esta capa significaua, como dize Drogon Hostiense, el Santissimo Sacramẽto, que nos dexò nuestro Maestro Iesus a la partida deste mundo, el qual frequentado, haze detener el impetu de nuestras passiones, y inclinaciones mas furiosas, y arrebatadas que las corrientes del Iordan.

Los incomparables bienes de la frequencia de los Sacramentos.

DEmas desto, aunque no tuuieramos necessidad alguna de los Sacramentos, por la ganancia, y interes que por ellos recibimos, los auiamos de frequentar, porque aumentan mucho la gracia en esta vida, y despues en la otra la gloria, porque los Sacramentos son las fuentes de la gracia, y los caños por donde se nos comunica la sangre de Christo, y los tesoros de sus merecimientos, donde se nos franquea la gracia de valde, esto es, sin tener atencion a nuestros merecimientos para premiarlos. Y se dà en ellos a los adultos sin limitada medida, sino solo cõforme a la disposicion con que llegan; si grande, grande, si pequeña, pequeña. Y assi se ha de poner la mira, no solo en llegar dignamente, y con la disposicion necessaria, sino con la mayor que se pueda, y mucha frequencia, porque la disposiciõ es como el vaso en que vno ha de recibir la sangre de Christo, y como el saco en que ha de coger las riquezas del cielo. Si vn Rey riquissimo franqueara a vn pobre

ſus teſoros,para que entrara las vezes q̃ quiſiera en ellos, y ſacaſſe por cada vez quanto pudieſſe, y le encargaſſe el Rey, que era ſu guſto que acudieſſe muchas vezes, y que abarcaſſe todo lo poſſible: por ventura fuera no mas que tres, ò quatro vezes al año, y eſcogiera para eſto el bolſico mas pequeño,en que no cupieſſe nada? ò la mas capaz pieça que pudieſſe? Eſta liberalidad es la de Chriſto, que ſin limite nos derrama la gracia en ſus Sacramentos,ſegun nueſtro afecto, y diſpoſicion con que llegamos. De modo, que aunque no fuera neceſſaria diſpoſicion para llegar ſin pecado,ſolo por eſte interes auiamos de procurar cada vez que llegamos a cõfeſſar,y comulgar,la mayor diſpoſicion del mundo,y llegar muchas vezes. Por vn grado de gracia auiamos de paſſar todos los trabajos del mundo por eſpacio de mil años. Pues porque no ſe procura, ſiquiera vna vez cada ſemana, grangear con los Sacramentos muchos grados ſin trabajo de medio dia? El ſegundo prouecho es,que mientras mas vezes ſe confieſſa vno,mas ſe le perdona de la pena de los pecados que auia de pagar en el Purgatorio,lo qual es de mucha cõſideracion, por ſer aquellas penas muy grandes. El tercero es,que la frequencia de los Sacramentos impide, para que no echen raizes en el coraçon las malas coſtumbres,ni ſe engendren malos hàbitos, que por la penitencia ſe diſminuyen. Eſto es de ſuma conſideracion,porque quãtos menos habitos malos tuuieremos,menos pecarèmos. Por vna confeſſion buena quitanſe todos los pecados mortales, pero no los habitos dellos: quitanſe las culpas del todo,no los vicios, ni tampoco ſe quita toda la pena que ſe deue a los pecados,es meneſter que para eſto ſe frequenten los Sacramentos. El quarto es, que reprime las tẽtaciones del demonio, el qual viendo que aprouecha poco,pierde ſus eſperanças,por ver que en la confeſſion ſe le contraminan ſus maquinas. Las arañas no hazen ſus telas en las caſas curioſas,y limpias,ſino en los pajares, y cauallerizas. El quinto es, que frequentando vno los Sacramentos,aunque caiga algunas vezes en pecado graue, eſtà mas tiempo en gracia, y aſſi haze mas obras meritorias de vida eterna, por lo qual viene à entrar en la gloria con muchos mas merecimientos; porque todas las obras que ſe hazen en pecado mortal, por buenas que ſean, no pueden merecer el mas minimo grado de gracia,ni de gloria;pues el que ſe confieſſa a menudo,como cobra la gracia que perdiò, viene a merecer ya el cielo con las obras con que antes no le merecia. El ſexto es,que quiẽ ſe confieſſa muchas vezes, eſtà en menor peligro de morir en deſgracia de Dios, y es mas cierto,que ſi muere de repente,no ſe condena. Y como de ordinario los que ſe confieſſan de tarde en tarde,ſuelen eſtar en pecado mortal, aſſi los que ſe confieſſan a menudo ſuelen eſtar en gracia. El ſeptimo es,la grande facilidad que ſe adquiere para examinar la conciencia, y la ſeguridad de confeſſarſe enteramente; porque quien aguarda a mucho tiempo, ſuele dexarſe muchos pecados de que luego tiene eſcrupulo. El octauo es,que ſe haze ſuaue eſte Sacramento tan medicinal,y ſe pierde el horror que le ſuelen tener los que ſe confieſſan tarde. El nono es por la gloria que ſe dà a Dios con las comuniones,gozo de los Bienauenturados, y aliuio de las Animas de Purgatorio. El dezimo es,por la pena que recibe el demonio,nueſtro comun enemigo. En las Coronicas del Ciſter ſe cuenta, que eſtando vn Maeſtro en Teologia (que andaua predicando la Cruzada contra Infieles) ya para eſpirar,vio delante de ſi al demonio,à quien dixo: Que hazes aqui, beſtia ſangriẽta? dime qual es la coſa que en eſte mundo haze mas guerra a los demonios? No quiſo el maligno eſpiritu reſponder, mas el enfermo (que eſtaua con muy ſano,y entero juizio) le conjurò de parte de Dios,reſpondieſſe a ſu pregũta. Conſtreñido deſta manera, reſpondio,aũque de mala gana,que de ninguna coſa recibian tanto peſar,como de la frequente confeſſion, y contricion de los pecados; porque quando el hombre eſtà en pecado mortal, eſtà ligado, è impedido para toda coſa buena: de ſuerte, que no puede dar vn paſſo en la virtud: mas cõfeſſando ſus pecados,queda luego libre,y comiença à andar por el camino del cielo, y và medrando cada dia en el. Finalmente la fre-

frequencia de los Sacramentos conserua a vno en gracia, retraele de pecar, causale seguridad de la conciencia, alumbrale el entendimiento, y haze que crezca cada dia de virtud en virtud; porque voluntad es de Dios, que cada dia crezcamos en la virtud, y passemos adelante en su seruicio, sin boluer atras, ni parar, ni ir siempre a vn passo tibio, y assi es conforme a su diuina voluntad frequentar la comunion, cuyo efecto es, no solo conseruar, sino aumentar el feruor del espiritu, como el manjar de mucha sustancia, que no solo sustenta al cuerpo sano, sino tambien le engruessa, y haze que crezca quando tiene edad para ello. Y todos los bienes que san Bernardo dize del estado Religioso, casi se hallaràn en el que confiessa a menudo, porque este tal viue mas puramente, cae mas pocas vezes, leuantase mas presto, anda con mas recato, y consolado de Dios muchas vezes, descansa mas seguramente, purgase mas presto, muere cõ mayor confiança, y es remunerado en el cielo mas copiosamente.

La voluntad de Dios es muy clara en esto.

DEspues de todo esto, baste por razon la voluntad de Dios, que quiere que nos lleguemos al Santissimo Sacramento muy a menudo, la qual nos la declarò de muchas maneras. El mismo Señor en la oracion de cada dia (como dize san Cipriano) nos manda pedir este diuino Pan sobresustancial para cada dia. Y como llama pan de cada dia al sustento del cuerpo, llama con el mismo nombre al sustento del alma, para significar el deseo que tiene de que se le pidamos. Y por esto dize san Ambrosio: *Si es pan quotidiano, para que le recibes despues de vn año? Recibele cada dia, para que cada dia te aproueche.* Lo mismo persuade la materia en que instituyò este Sacramento, que es pan, y vino, manjar quotidiano de los hombres, los quales aunque tienen manjares para diuersos tiempos, y en vn tiempo comen carne, y en otro pescado, mas el pan, y el vino es mantenimiento de cada dia, junto con los demas manjares; assi tambien, aunq̃ el alma tiene varios manjares espirituales con que sustentarse, y la diuina Escritura los llama cõ nombre de pan, y vino, porque son su ordinario sustento: pero cõ mas particularidad quiso el Saluador instituir este Sacramento en real, y verdadera forma de pan, y vino, para que se entendiesse, q̃ auia de ser mantenimiento ordinario, y quotidiano. Demas desto, el fin que tuuo el Saluador instituyendo este diuino Sacramento, fue en memoria de su Passion, y de los beneficios, y mercedes que nos ha hecho. Y pues es muy justo, que cada dia nos acordemos de lo mucho que padecio por nosotros, y que cada dia le agradezcamos los beneficios que recibimos; tambien serà muy justo ofrecer cada dia este diuino sacrificio, ò assistir à el, y participar deste santo Sacramento, para que la memoria sea mas viua, y el agradecimiento mas deuoto, vniendonos al que tanto biẽ nos haze. Todas estas razones se confirman con la costumbre que huuo en la primitiua Iglesia en tiempo de los Apostoles, q̃ sabian bien la voluntad de Christo nuestro Señor, y gustauan de que se cumpliesse, y por cumplirla perseuerauan en la comunion de cada dia, con tanto prouecho, que mostraua bien ser de Dios la costumbre que tales frutos produzia, la qual mãdò guardar Anacleto Papa, con graues penas. A lo qual se añade, que los Santos Padres, y Doctores mas insignes de la Iglesia, por cuyas bocas nuestro Señor nos descubre su voluntad, aconsejan (como refiere Santo Tomas) esta freqüẽcia de comunion, y exortan à ella. Y es razõ que los hijos reciban los consejos de sus padres, las costumbres que ellos aprouaron. Finalmente, ninguna cosa puede hazer mas acertada el Christiano, que es miembro viuo de Christo, y de la Iglesia, que conformar sus deseos, y obras cõ los de su Cabeça, y con los de la Iglesia Catolica, por quien el los declara. Y pues ella por el Concilio de Trento dize, que desearia, que los Fieles en la Missa que oyen comulgassen, no solo espiritualmente, sino sacramentalmente, para sacar mayor prouecho della, razon es tener este deseo, y ponerle por obra con gran feruor, y diligencia.

La freqüẽcia que cada vno deue tener en los Sacramentos, la ha de determinar

el

el Confessor docto, discreto, y espiritual. Pero en general digo, que ninguno lo dilate mas de ocho dias, aunque no sienta en su conciencia pecado graue de que cõfessarse antes. Pero si cayesse vno en pecado graue, entonces no tiene que aguardar mas para arrepentirse del, y confessarse luego. Porque si vno se hinca vna espina en la mano, no aguarda a que se acabe la semana para sacarsela. Y si le dan vna herida, no dirà, que de alli a vn mes le traigan el cirujano. Quanto menos se ha de sufrir vna tarde vn tan grande mal como el pecado mortal? Vna vela recien apagada, con vn soplo se enciende, y a sangre fresca se ha de poner el balsamo, porque la herida añexa con mas dificultad se cierra.

No se escuse nadie de la frequencia que hemos dicho, con dezir, que no tiene disposicion para ella, porque no serà escusa delante de Dios, el qual no quiere, que el que no està dispuesto dexe los Sacramentos, sino que se dispóga, pues puede, y bien dispuesto los reciba: y no auia de sufrir vna persona tal estado, que no estuuiesse siempre dispuesta para tan gran bien.

TIT. 3. DE LA ENTEREZA de la confession Sacramental.

NO puede ser mayor desdicha, que al Sacramento de la misericordia le cõuiertan los Christianos en su condenacion, no llegandose al de la confession, con la deuida preparacion, y arrepentimiento necessario, ò callando por verguença algun pecado. No se pudiera creer quantos seã los que se condenan por malas confessiones, especialmente por callar pecados, si no huuiera auido dello tantas reuelaciones. Santa Teresa de Iesus, que no tiene aora menos zelo de la gloria de Dios, que quãdo estaua en la tierra, lo reuelò a vna hija suya, para que se pusiesse remedio en tan gran mal. Porque como vn astuto caçador arma laços en las fuentes, donde van a beber las aues, ò pōçoña las aguas; assi el demonio procura, que este Sacramento donde corren tan copiosas las fuẽtes del Saluador, sea ocasion de emẽdar las almas ignorantes. Para triaca deste daño sepan todos el bien que tienen en este Sacramento, y lo q̃ es necessario para aprouecharse del.

Conueniencia, y facilidad de la confession.

ENtre las ventajas que haze la ley de Gracia, a la Escrita, vna muy grande es, que el remedio de la cosa mas dificultosa de quitar, que es el pecado, le pusiesse Christo en la cosa mas facil de hazer, que es hablar, y dezir a vn hombre solo el pecado que ya sabe Dios. Antiguamente no auia Sacramento de perdonar pecados; y porque le huuiesse como aora darian aquellos santos Padres la sangre de sus venas: y si diessen por el todos los Reynos del mundo, no seria nada, aũque fuesse instituido en la cosa mas ardua de la vida, como en ser vno crucificado, ò quemado viuo. Y assi pues los Christianos gozamos deste Sacramento, y mas siendonos puesto en cosa tan facil, es vn enorme desagradecimiento no estimarle, y suma locura no vsar bien del. Contentose Christo con lo menos que pudo, facilitando el perdon de las culpas, que pende de dos voluntades, del hombre, y de Dios; del hõbre que le quiera, y de Dios que le conceda, y con pocos otros modos se podia hazer mas facil al hombre, y a Dios, que con confessarle el hombre; porque (como dixo Epicteto) el que recibe injuria, la lleua biẽ si aduierte, que el que la hizo la confiessa: y desencona las entrañas del injuriado, quien confiessa, y se acusa de la injuria. Esta es la suma medicina de los pecados, dize aquel Gentil, el confessarlos. Y Libanio dixo, que la confession del delito merece perdon, y es cierto genero de defensa. Los Atenienses hizieron ley, que no se hiziesse justicia de los que se acusauan auer pecado. Y Aristoteles, como quien florecio en Atenas, fue el que puso en esta costumbre a Alexandro Magno, el qual no castigaua a los que confessauan los delitos. Si esto sintieron los Paganos con la luz natural, Dios con quanta facilidad perdonarà al que se reconoce, y confiessa que pecò?

De parte del hombre, quan facil cosa es remediar sus hechos con su dicho! Generalmente mas facilmente se deshazen las cosas, que se hazen, porq̃ en muchos años se fabrica vna casa, y en vna noche la haze ceniça vn incendio. Solo el pecado es mucho mas dificultoso de deshazer, que de hazer. Pero la traça de Christo fue, que con ser la cosa mas dificultosa de deshazer la culpa, se pueda deshazer en menos que se hizo: quanta distancia và del dezir, al hazer? Que mayor facilidad, que estè a voluntad de quien ofendiò, ser perdonado, y con cosa tan facil, que no estè solo en su mano, pero en su lengua, manifestando con la boca la ofensa de que le pesa en el coraçon? Demas desto, porque en el perdon del pecado se ha de tener atencion a la emienda; el medio mas facil, y mas eficaz para esto, es el descubrirlo: y assi juzgaron los mismos Gentiles, era vnico remedio de los pecados, manifestarlos, como lo nota Seneca. Y Galeno aconseja para cura de los vicios, que los diga quien los tiene, a vn hombre prudente. Por lo mismo dixo Maron, que encubierto se alimenta el vicio. Y Heliodoro, que el silencio era el alimento de todas las enfermedades; y las del alma como mayores, son mas irremediables ocultas. Hasta los Hereges que negaron impiamente ser Sacramento el de la confession, suplicaron al Emperador Carlos Quinto, mandasse por ley del Imperio, que se confessassen todos, para remedio de los pecados de los hombres, por el daño que sentian en la falta de la confession. No deue ser a ninguno pesado este Sacramẽto, por el qual nos descargò Christo de los innumerables sacrificios, tan enfadosos, y costosos, que se ofrecian en la ley Vieja, de los pecados que juntamẽte se descubrian al Sacerdote, sin dar perdon dellos, ni el Sacerdote, ni los sacrificios.

Quien descubre su pecado al hombre, lo encubre à los demonios.

Mire quan dañoso es a si mismo, quien llegando à la confession, calla por verguença algun pecado graue, pues anula este Sacramento, quedandole con todos sus pecados, sin gozar del bien de la redencion de Christo, dandose por excluido de su passion, y sangre, no estandolo aun los Moros, y Gentiles, y llegando sediento a las fuentes del Saluador, tapa los caños, para q̃ no le den gota de agua; porque semejante confession es como si no huuiera sido, y queda vno con obligacion de confessarse otra vez, aun de los pecados que entonces se confessò; y fuera de no aprouecharse del fruto de la sangre de Christo, la conuierte contra si para su mayor daño, y buelue al antidoto en ponçoña, y la medicina en enfermedad, pues fuera de no perdonarsele ningun pecado, haze otro enormissimo, y vn sacrilegio horrendo, estando tan lexos de alcançar perdon, que prouoca de nueuo a la justicia diuina, y todo esto sin sacar para si prouecho, antes padeciendo mayor afrenta, y confusion, la qual deseò huir; queda afrentado delante de los Angeles, y demonios, quien no quiso vencer vn poco de empacho delante de vn solo hombre, y en el mayor secreto que es possible; porque no es imaginable mayor obligacion de secreto de la que tiene el confessor; pues por ningun caso, ni acontecimiento, ni tormento, ni daño, aunque se perdiesse todo el mundo, puede descubrir cosa, y assi solo se queda en su pecho, y aun esto no es siempre; porque suele Dios con particular prouidencia, hazer que se oluide el confessor de los pecados que le han dicho, como lo han experimentado muchos confessores. Cõ tal secreto, quiẽ no dixera a tres, y a quatro Medicos la enfermedad mas ignominiosa, para que la curassen? Quien no dixera à otros tantos hombres, que no lo sabian, que era en sambenitado, para que le borrassen el sambenito que tenia publico? Pues si con solo dezirselo a vno, encubre el pecador su pecado, y ignominia a Dios, y a los Angeles, porque se ha de encoger? Quien reparara en que supiesse vn mũdo rustico de las mõtañas vna falta suya, porque no se publicasse en toda la Corte? Porque bien se puede descubrir a vno, lo que se ha de encubrir a otro. Menos es todo este mundo visible, respeto del inuisible, q̃ vna aldea: respeto de vna gran ciudad: menos es vn Sacerdote en carne mortal,

tal, respeto de los Bienauenturados del cielo, y los espiritus Angelicos, que vn rustico mudo, respeto de todos los Señores, y Grandes de vn Reyno. Pues que importa que sepa vn Sacerdote tus pecados para que te los remedie, y encomiende a Dios, y porque no los sepan los Angeles, ni los demonios, los quales en diziendolos tu, se los quitas de la memoria. Escriue Herolto, que oyendo dezir cierto hõbre vicioso, que vn endemoniado descubria los pecados de los que llegauan a su presencia, se fue a vn Sacerdote, y hizo con el vna confession sacrilega. Con esta preparacion entrò donde estaua el endemoniado, y delante de mucha gente dixo luego el demonio en voz alta: Vengas en hora buena amigo, llegate acà amigo mio, que bien te has enxauelgado. Descubrio luego algunos pecados feos del mal hombre, el qual auergonçado, y como quien sabìa en que estaua la falta, boluio al Sacerdote, y se confessò con mucho dolor, y verdadero proposito de emendarse. Otro dia despues bueluc al endemoniado, los que alli se hallaron, y auian visto lo del dia precedente, dixeron al demonio: Ves aì, que tu amigo viene. Respondio el: Y quien es? El que ayer afrentaste, dixerõ ellos. Replicò el demonio: Yo no afrentè tal, ni sè yo cosa mala que dezir del. En la Coronica de san Francisco se cuẽta, que cierto Cauallero cometio vna noche vn insulto grande: a la mañana fue a visitar vna noble Dueña su pariẽta, que estaua endemoniada. En viendole ella, recibiole con semblante muy alegre, diziẽdo: Bien venido sea nuestro amigo, aora sois de los nuestros, porque esta noche aueis hecho cosas con que mucho nos hemos holgado. El Cauallero entendiendo que el demonio dezia esto por el hurto passado, que auia sido muy secreto; confundido, y lleno de temor, se fue luego a confessar, y hecha su satisfacion, boluio a verse con su parienta, la qual no salio a recibirle tan apriessa, ni con rostro tan alegre como antes. Vista por el esta mudança, preguntò si le conocia? Respondio el demonio. Si conozco, pero no tan biẽ como antes. Y considerando si por ventura no se auia confessado tan bien, y enteramente como deuia, fuese a cõfessar lo mejor que supo. Boluio tercera vez a visitar a la parienta, y preguntandola si le conocia? Respondio el demonio, que le parecia auer oìdo hablar del. Temiendo el buen Cauallero, si por ventura le quedaua algo de la penitencia por cumplir, se entrò en la Orden de san Francisco, y alli confessò perfectamente. Viendose despues con la endemoniada, preguntò al demonio, si le conocia? Respondio, que ni le conocia, ni jamas le auia visto. Tanta fuerça tiene como esto descubrir los pecados a vn hombre, que los encubre al demonio, el qual desconoce como a justo, a quien se confiessa por pecador.

Condenanse muchos por callar pecados.

POr esto el enemigo comun procura poner gran dificultad en la confession de los pecados, y se ha visto estar ahogando a los penitentes para que no los pronuncien, en lo qual anda muy solicito, como fue reuelado a vn santo Padre, que le vio andar muy orgulloso por los Confessionarios: y preguntando, q̃ hazia? dixo, que restituìa lo que auia quitado: Quito a los hõbres, dize, la verguença al tiempo del pecar, para que pequen con mayor desemboltura, y restituyosela al tiempo del cõfessar, porque callen alguna culpa, y queden todas sin perdon. Estando el Apostolico Padre Iuan Ramirez de nuestra Cõpañia, y dicipulo del Venerable Maestro Iuan de Auila, confessando a vna señora enferma, de muy buena fama, vio su compañero, que de quando en quãdo, del rincõ de jũto a la cama salia vna mano grande, negra, y peluda, y cõ grandes vñas, la qual llegaua a la garganta de la señora, y se la apretaua, como q̃ la queria ahogar, y que esto sucedio algunas vezes. Auisado por esto el Padre, que boluiesse a la casa de aquella muger, la hallò ya muerta. Venido al Colegio, se puso à encomẽdar a Dios la difunta. Al cabo de vna hora oyò grãdes gemidos, y ruido de cadenas, y abriẽdo los ojos la vio delante, de pies a cabeça rodeada de llamas de fuego azul declarandole, como aũque aquella mañana se auia confessado, estaua en los infiernos: porque, dize, no confessè bien, ni enteramente, y Dios me manda, que para

confusion mia, y escarmiento de otros, te diga mis pecados. Sabe que en vida de mi madre viuî bien, muerta ella, como quedè sola, y hermosa, se aficionò de mi vn mancebo, y tanto me molestò, que di lugar a q̃ hiziesse su gusto. Despues viendome ya echada a perder, quisiera casarme, mas no me atreui, ni tampoco tuue animo para confessar mi pecado, por no perder la opinion, y buen credito con mi Confessor, y por lo mismo no me quise confessar con otro, ni quise tampoco dexar las confessiones, y comuniones que tenia de costumbre. Prosegui en esto tres años, añadiendo pecados a pecados, y sacrilegios a sacrilegios. Quiso el Señor q̃ me boluiera à el, y abriesse los ojos, y te embiò a ti à esta ciudad. Oìa tus sermones, y todos ellos clamauan, y herian mi coraçon, como si a mi solamente los endereçaras. Boluiame a mi casa, encerrauame en vn rincon, y alli me hartaua de llorar, y me dezia a mi misma: Es possible, que tu te quieras condenar, y padecer para siempre eternos tormentos? Como! no tuuiste verguença de cometer el pecado, y la has de tener para confessarle? No temiste perderte, y temes el remediarte? Que te ha de hazer el Confessor? Hate de matar? Ha de descubrirte? No. Pues que temes? Si tienes empacho de vno, busca otro. Como! Y has de permitir, q̃ se pierdan los consejos saludables de tu buena madre, y la sangre de aquel Señor, que se derramò para lauar las manchas de tus pecados? Como! Que en espacio de media hora puedes (si quieres) salir destas congoxas, y del infierno donde estàs sumergida, y que no quieras? Ha triste suerte! Desta manera lamentaua, y lloraua mi miseria, pero al fin sin remedio, porque no acabaua de resoluerme, y desta suerte andaua batallando conmigo misma muchas vezes, ya acometiendo, ya retirandome, hasta que vn dia fue tanta la fuerça que vn Sermon tuyo (ò Padre) hizo à mi coraçon, que determinè de confessarme contigo: y porque no se notasse, ni reparasse que mudaua Confessor, y se sospechasse algo de mi, estando buena, y sana, me fingi enferma, y echè en la cama, y te embiè a llamar. Venido, ya te acuerdas, comencè por pecados ligeros, dexando los grandes para la postre. O si por ellos huuiera començado! mas no lo hize por verguença, y esta fue creciẽdo tanto, que me hazia llorar, y al fin me resolui de no descubrir mis llagas al que las auia de curar, diziendome el demonio, que harto mas perderia con vn hombre como tu, q̃ cõ qualquier otro, y que buena estaua entõces, que despues quando enfermasse lo confessaria todo. Creyendo, pues, mas al demonio, que a Dios, acabè mi confessiõ sin manifestarte mis mortales heridas. Absoluisteme, ò por mejor dezir, condenasteme. Apenas auias salido de mi casa, quando a mi se me quitò el habla, y tras ella el sentido, y vltimamente la vida, y y con ella la esperança de saluarme, y de salir del infierno, a que estoy para siẽpre cõdenada. Dixole el Padre: Yo te ruego que me digas, que es aora lo que mas te aflige, y congoxa? El ver (dixo) que pude con tanta facilidad librarme destos tormẽtos, y no me librè: el ver que me pude confessar, y no me confessè: el ver q̃ Dios te traxo de tã lexas tierras para mi remedio, y me quedè sin el: y que teniendote a mi cabecera para mi saluaciõ, ha sido causa de mi mayor condenacion. Esto es, Padre, lo que mas me aflige, y me causa tradores eternos. En diziendo esto, y dando horribles gemidos, y juntamente haziendo mucho ruido con las cadenas, desaparecio. Otro caso escriue Iuan Heroldo, que estando vn Frayle de san Francisco confessando à otra muger, vio el compañero, que a cada palabra que dezia le salia vn escuerço, ò sapo de la boca, y yẽdo a salir vna sierpe muy grande, se tornò a entrar, y luego todos los demas escuerços que auiã salido. Auisado despues desto el Confessor, tornò a su casa, mas hallòla ya muerta, y encomendandola a nuestro Señor, se le aparecio llena de fuego, y tormentos infernales, declarandole como por auer callado vn pecado, no se le perdonò ninguno, y era condenada al infierno.

Como han de ser los penitentes.

Tengan los pecadores empacho de auer ofendido a Dios, y assi no le tengan de que lo sepa vn hombre, y por satisfazer a su Criador, no reparen en que

sepa

sepa todo el mundo sus pecados. Esto seria ser verdaderamente penitentes, de lo qual escriue san Iuan Climaco vn caso notable como testigo de vista. Vio a vn hombre tan arrepentido de sus culpas, que vino a la Iglesia atadas las manos, y vestido de vn aspero silicio, cubierta la cabeça de ceniça, y diciplinandole vnos Monjes las espaldas, y el a vozes publicaua todos sus pecados, homicidios, hechizerias, hurtos, y otros grauissimos. Entre tanto tuuo esta vision vn santo Monje, vio que estaua junto al penitente vn hombre de terrible estatura, con vn papel escrito, y quando el penitente pronūciaua vn pecado, aquel hombre lo borraua con la pluma. Este fue verdadero dolor, y cōfessiõ delante de Dios, pues no reparaua en tenerla delante de los hombres. Y porque se borrasse vn pecado nuestro delante de Dios, no se auia de reparar en pregonarlos todos por el mundo. Pero no siẽdo necessario mas de que se digan a vn hombre solo, porque por tan leue diligẽcia se ha de cõdenar vn alma? Descubranse los pecados al hombre, porque los encubra Dios a los demonios. Y assi dize S. Agustin hablando con Dios: Yo no lo encubrì, antes lo manifestè; porque tu lo encubrieras, no lo ocultè; porque tu lo sepultaras, porque quando el hombre descubre su pecado, Dios le encubre, y quando el hombre le oculta, Dios le manifiesta. Por lo menos en el dia del juizio le publicarà con mucha mayor confusiõ del pecador delante de todos los hombres, Angeles, y demonios, por lo qual dize el Santo Doctor: Ay de ti! porque te auergueņças de cõfessar, lo que no tuuiste verguença de hazer? Mejor te es padecer vn poco de verguença delante de vno, que no el dia del juizio delante de millares. Por no passar esta cõfusion, no es mucho se passe porque lo sepa el Confessor, que es tanto como si no lo supiera, y no se espanta de nada. Pues, ò hombre (dize el mismo Santo) porque temes cõfessarte? sabe que aquello que sè por la confessiõ, menos lo sè que aquello que no sè, y ignoro. Porque tienes verguença de cõfessar tus pecados? Yo pecador soy como tu, hõbre soy, y no juzgo que me son agenos los casos humanos. O hombre! confiessate a vn hombre; hombre pecador, a otro hombre pecador. Escoge lo q̃ quieres, si te encubres no cõfessiando, seràs sin confessar cõdenado. Para esto pide Dios la confession, para librar al humilde, porque no confessaràs cõ tan gran premio, a quiẽ no puedes negar lo q̃ hiziste. Fuera de dezir enteramente los pecados, es necessario hazer antes examẽ dellos suficiẽte, tener verdadero dolor de auerles cometido, y firme proposito de no tornar a cometerlos, y por qualquier cosa que falte destas, serà la confession sacrilega.

TIT. 4. DEL LAMENTAble estrago de la mala costumbre en pecar.

LAS Cosas de mayor horror, y desdicha son. La vna el infierno con su eterna condenacion: y la otra la mala costumbre de pecar. De modo que no ay estado mas miserable, despues de estar vno condenado, y ardiẽdo en eternas llamas, que aquel que tiene esta mala costumbre. Que cosa ay de mayor horror, y assombro, que vn pecado mortal? pues sobre este horrendo mal, y miseria, añade mucho mayor mal la costumbre de cometerle, porque encierra en si, no solo el mal, que es vn pecado, sino lo que son muchos, y quitandose el pecado por la cõfession, no se quita assi la mala costumbre, que es mas dificultosa de quitar, que los mismos pecados. Y si por vn pecado graue se haze vno esclauo del demonio, por la costũbre es esclauo errado, y maniatado, q̃ apenas queda libre para salir de su miseria, por la gran fuerça del mal habito, porq̃ es tã poderosa, y eficaz qualquiera costumbre (assi la buena para lo bueno, como la mala para lo malo) que los Filosofos dixeron q̃ era otra naturaleza. Y san Iuan Chrisostomo dixo, que era segunda naturaleza; porque assi como la naturaleza, y la inclinacion natural lleua tras si a los hõbres, assi tambien la costũbre los lleua tras si, como lo afirmò san Chrisostomo, quãdo dixo: *La costumbre assi fuerça, como si fuera la naturaleza.* Y si la costũbre es viciosa, de que aqui tratamos, no solo los lleua, sino que

muchas vezes los arrastra, y despeña, y haze que obren sin reparar en lo que obran, trayendolos a lo que la costumbre inclina, aun sin antecedente deliberaciõ, y sin expressa voluntad, como lo vemos en los que tiené costumbre de jurar, que a cada passo juran sin necessidad. Por lo qual dixo Seneca: *Es muy pesado el dominio de la mala costumbre*. Esta suele ser en nosotros mas poderosa que la buena, assi por concordar mas con nuestra naturaleza corrupta, y con nuestra mala inclinaciõ, como porque los actos malos son en nosotros mas frequentes, que los buenos, ya por las muchas ocasiones que tenemos, y ya por la astucia del demonio, q̃ con tanto cuidado, y fuerça nos incita a lo malo. De aqui se sigue, que qualquiera persona que tenga costumbre de caer en algun pecado, qualquiera que sea, se puede llamar la mas desdichada del mundo, porque esta sujeta a vn poderoso, y cruel tirano, que haze del pecador quãto quiere, y el no tiene maña, ni valor para eximirse deste dominio. Considerando esto san Anselmo, se parò muy de proposito vna vez a mirar vn muchacho que se estaua entreteniendo, y jugando con vn paxarito atado por el pie. Afloxauale el hilo, y el procuraua huir, y el muchacho tornaua a tirar del con mucho contento. Hizo esto muchas vezes el chicuelo, y siempre con grandes jubilos de su coraçon: pero el glorioso Santo se compadecio del paxarito, y deseaua que se rompiesse el hilo, para que bolando se pusiesse en su libertad. Como lo deseò, assi sucediò, lo qual para el muchacho fue materia de llãto, y de alegria para el varon de Dios. A esta sazon, llamando a todos los que iban en su compañia, les preguntò si auian reparado en el juego de aquel niño? Y como le respondiessen, que si, añadio el Santo. Pues dessa misma manera juega el demonio con muchos hombres, a los quales trae presos con sus lazos por donde el quiere. Porque ay algunos, dixo el Santo, que con la frequente costumbre de dexarse lleuar de la auaricia, ò luxuria, ò de otros semejantes vicios, estan totalmente rendidos à la voluntad de Satanas. Acontece a semejante gente, que se poné alguna vez a considerar en su mala vida, y la lloran, y prometen la emienda. Pareceles a los miserables como al paxarito, que buelan: pero como el enemigo del linage humano los tiene asidos con la mala costumbre, traelos a despeñar bolando a los mismos vicios, y esto les sucede muchas vezes: ni se ven jamas libres, sino es que ayudados de la diuina gracia, põgan grande conato en romper el lazo que los tiene cautiuos. San Agustin, que experimentò esta tirania, habla della con mayor viueza, y assi dize: Suspiraua yo que estaua atado, no con yerro ageno, sino cõ mi voluntad, que era de yerro, el enemigo tenia mi querer, y del auia hecho vna cadena, cõ la qual me tenia aprisionado. Porque de la mala volũtad, nacio el mal apetito, y entregandose à este apetito, se hizo la costumbre, y no resistiendo a la costumbre, se haze la necessidad, y cõ estos como eslabones trauados entre si se hizo aquella cadena, en la qual debaxo de vna muy dura seruidumbre estaua aherrojado, y encadenado. Y aquella voluntad nueua de seruiros, y gozar de vos, Señor, que començaua a tener ser en mi corazon, aun no tenia fuerças para vencer la otra voluntad, que con la vieja costũbre se auia hecho fuerte, y poderosa. Aun que por mejor dezir, no estaua yo tanto en lo que estaua, quãto era lleuado à ello en gran parte contra mi voluntad. Pero aquella costumbre que auia nacido de mi tenia mayores fuerças contra mi: y queriendo yo, me auia lleuado a lo que yo no queria.

Lib. 8. confess. c. 5.

No ay cosa que se deua temer mas, q̃ esta esclauitud de la mala costumbre, ni dañosa, ni peligrosa, que ella. De la qual la Sagrada Escritura, y los Santos, y Filosofos hablan con notable encarecimiẽto. Y lo primero que todos sienté, es, que es dificultosissima de quitar, y desarraigar del alma, y en especial si se ha frequẽtado por algun tiempo. Por Ieremias dize el Espiritu Santo: *Si el Etiope puede mudar su piel, y el Tigre sus varias mãchas: assi tambien vosotros podreis hazer bien, como ayais aprendido lo malo.* Compara el Espiritu Santo esta dificultad a dos cosas, que no solo son dificultosas, pero naturalmente impossibles, para que por aqui se entienda la grande dificultad deste nego-

gocio, que lo es tanto como mudar el negro de Etiopia su color, y vn tigre las manchas de su piel. Tambien dize el Sabio: *Prouerbio es, que el mancebo, aun despues que se enuejezca, no se apartarà de su camino.* Porque el que viuiò mal en la mocedad, no se apartarà del mal en la vejez, que es dezir: La mala costumbre que se adquiriò en la juuentud, no se dexarà en la vejez. El santo Iob dize, que durarà hasta la sepultura, y no se acabarà, si no es con la muerte. Tal es la tirania, y fuerça de la mala costumbre.

Iob 20.

San Agustin dize: *Dura pelea es vencer la costumbre.* Y de si mismo dize al tiempo de su conuersion: *Temia como a la muerte la mudança de la costumbre.* Y san Basilio: *Cosa pesada es, y apenas possible apartarse de la costumbre.* Seneca escriue: *No nos marauillemos que se arranque con tardança, lo que està arraigado profundamente.* Como si dixera, no es marauilla que se arranque con dificultad el arbol que tiene hondas raizes. Vno de aquellos Padres antiguos estaua vna vez con sus dicipulos en vn campo lleno de cipreses de todas suertes, vnos grandes, otros pequeños, otros medianos. Y mandò a vno de los dicipulos, que arrancasse vno de aquellos cipreses. Tirò, y arrancòle luego, que era pequeño. Dizele: Arranca aquel. Era vn poco mayor. Arrancòle tambien, pero cõ mas fuerça, y trabajo, y con ambas manos. Para otro huuo menester compañero. Otro todos jũtos no le pudieron arrancar. Entonces dizeles el viejo: Assi son las passiones al principio, quando aun no estan biẽ arraigadas es facil sujetarlas: poca fuerça que os hagais basta para esso; pero despues q̃ con la costumbre han echado hõdas raizes, serà muy dificultoso, mucha fuerça aureis menester poner, y no sè si lo acabareis.

Y dize san Bernardo, que es tan grãde esta dificultad, que para vencer vn vicio, que està confirmado con la costumbre, es menester especialissimo, y como milagroso auxilio de la diuina gracia. Nota san Agustin, y otros Santos, q̃ algunos muertos resucitò Christo nuestro Señor cõ solo vna palabra, y luego se leuantaron: pero para resucitar a Lazaro muerto de quatro dias, y con vna losa sobre el sepulcro que era figura del pecador muerto en el pecado, y cõ la losa de la mala costumbre sobre si, fue menester mucho mas para mostrar esta dificultad. Por esso gimio, derramò lagrimas, y dio vozes, diziẽdo: Lazaro sal à fuera. Y si esto hizo de su parte Christo nuestro Señor, que serà necessario q̃ haga el pecador de la suya, que tiene sobre si esta tan pesada, y dura losa? serà menester que se haga grande fuerça, y violencia, y que trate de veras de vencerse, que dè vozes al cielo, y clame a Dios, y quite las ocasiones, y mire este negocio como cosa que del depende la saluacion, ò condenacion eterna de su alma. Y porq̃ son pocos los que toman este negocio cõ estas veras, son tambien poquissimos los que alcançan esta vitoria. La costumbre de suyo es poderosa, nuestra inclinacion mala, las ocasiones de caer frequentes, el demonio astuto, y solicito en procurar nuestro daño, y ofrecer tropieços, y soplar con sus tentaciones, y junto todo esto haze mas dificil la vitoria, y mas trabajoso, y penoso el remedio. De lo dicho se echa de ver quan peligroso estado tiene el miserable hombre que peca de costumbre, y quan cerca està de perderse, y condenarse. Y es de aduertir, que la mala costumbre tiene fuera de lo dicho, otros malos efetos, y propiedades. San Geronimo dize, que ella haze aspero, dificultoso, y desabrido el camino de la virtud. Sã Agustin: *Que los pecados graues, y horrẽdos quando se hazen costumbre parece que son pequeños, ò ningunos.* Y con esto quita el remordimiento de la conciencia: Y viuiendo el hombre en estremo peligro de su cõdenacion, no lo echa de ver, y passa con seguridad, y contento. San Bernardo dize, que destierra del alma el temor santo de Dios, que es el freno con que el Espiritu Santo la enfrena, para que no se despeñe en los vicios. Iten que ciega la razon, y la debilita. Iten que causa en el alma vn estupor, è insensibilidad, que no siente su mal, ni su peligro: *Esta maldad arroja fuera de si el temor, y la ceguera, dà seguridad. De aqui es, que sin impedimento, y sin trabajo se apressura vno intrepidamente para la muerte.* Y Seneca dize: *Entonces està consumada la desdicha, quando las cosas torpes no solo dan gusto, sino se prefieren como*

mejores. Y este es el desdichado estado en que pone al hombre la mala costumbre, en el qual està el demonio tan apoderado del alma, que haze della lo que quiere, y habita en ella como en casa propia. Y no suele darsele mucho, que algunos se confiessen, porque como no se quitan el mal habito, y costumbre por la confession, quedan con prendas de la recaida. Y esta es la causa radical de tan poca emienda de vida, como de ordinario vemos en los hombres que oy se confiessan, y mañana tornan a caer en los mismos pecados. Y el que era jurador, y deshonesto, ò iracundo, ò jugador el año passado, tambien lo es este año. Y desta manera se passan meses, y años, y se llega la muerte, y no aduiertẽ, que assi como el deshonesto para hazer buena confession està obligado a quitar la ocasion proxima, que tiene dentro de su casa: assi tambien està obligado a procurar retratar, y quitar el mal habito, y costumbre, el que la tiene, quãdo esta le inclina, y incita a caer en pecados: assi lo sienten muchos, y graues Autores Teologos en la materia de juramẽto, adonde dizen, que el que tiene costũbre de jurar falso, està obligado sopena de pecado mortal a retratar, y quitar la tal costumbre, como lo està el que tiene proxima ocasion de pecar. Y assi como no se deue juzgar por suficiente el proposito de emienda, y contricion de aquel q̃ teniendo proxima ocasion, no llega a quitarla; tampoco se deue juzgar por bastãte la que no llega a querer retratar, y quitar la mala costumbre, y a procurarlo, ayudandose de algunos medios para ello. Por falta desto se hazen muchos sacrilegios, y malas confessiones, y se condenan muchas almas. De aqui nace tanta frequencia de pecados como vemos en el mundo. De aqui tantas recaidas, y repeticion de vnos mismos pecados. De aqui la libertad, y facilidad con que se peca. *Beuiendo la maldad como agua*. De aqui el buscar modos exquisitos de pecar. De aqui el escusarse algunas vezes, y gloriar se otras de sus pecados: *Que se alegran quãdo han hecho mal, y se regozijan en cosas malissimas*. Y en castigo desto, el desamparo de Dios, y el dexarlos correr tras sus apetitos: *Y irse tras sus antojos*. Y finalmente el entregarlos Dios: *En vn sentir reprobo, para que hagan lo que no conuiene. Y vendran a parar en ceguedad, y obstinacion*. Que es el estremo de los males, a que puede venir vn hombre en esta vida, de que nos libre Dios por su misericordia.

Los medios de que se deue ayudar vno para quitar la mala costumbre, puede cõsultar con el Confessor espiritual, y prudente, y generalmente el vso frequente de los Sacramentos, si se reciben deuidamente, es de suma importancia. Demas desto se pueden aplicar otros en particular, conforme a la disposiciõ de cada vno. Solo dirè lo que passò a san Bernardo: Vna persona noble de tal manera se auia entregado, y acostumbrado a seguir su apetito sensual, que no se podia cõtener, sin que cada dia ofendiesse a nuestro Señor. Amonestòle muchas vezes san Bernardo, que se fuesse a la mano en este vicio. El respondia al Santo, que no podia refrenarse. Pero como el varon de Dios deseasse mucho remediar aquel alma, y sabiendo muy bien, que vna mala costumbre se vence cõ otra buena, dixole vn dia: Aora bien, pues vos no quereis hazer pazes con Dios, hazed siquiera treguas con el por tres dias, y en ellos absteneos por amor de Dios deste vuestro pecado. Prometio de hazerlo assi, y cumpliolo. Pidiole despues el Santo, que se hiziesse fuerça en guardar lo mismo por otros tres dias por amor de la santissima Virgen Maria. Tambien vino en ello. Passados los tres dias, tornòle a pedir el Santo, que en reuerencia de todos los Santos, y Cortesanos del cielo se reprimiesse otros tres dias, y no ofendiesse a Dios. Y desta manera auiendo guardado todo este tiempo limpieza, y castidad, boluio a san Bernardo, y le dixo: Que queria assentar cõ Dios no solo treguas, sino vna continua, y verdadera paz. Y conuirtiendose al Señor de todo coraçon, viuiò lo que le quedò de vida loable, y virtuosamente. Quieres saber (dize san Bernardo) quanta fuerça tiene la costumbre? Al principio parecerte ha vna cosa muy dificultosa, y que no se puede lleuar: pero si te acostũbras a ella, no te parecerà tan dificil, ni tan pesado como esso. De aì a poco te parecerà cosa ligera, y facil, y assi no te darà pena: de aì a po-

a poco ya del todo no haràs sentimiento ninguno. Y en breue ya no solo no te causarà pena, sino que te darà tanto gusto, y contento, que podràs dezir cō Iob: Aquello que aborrecia mi anima, y no lo podia arrostrar, ya es mi manjar.

Iob c. 18

TIT. 5. OBLIGACION que tienen los juradores de quitar la costumbre de jurar, y sus remedios.

ES mucho para llorar, que profanen tanto los Christianos al sacrosanto nombre de Dios, jurandole a cada passo, y vltrajandole con muchos perjurios, auiendole tenido tanta reuerencia los Hebreos, que ni aun nombrarle se atreuian, quando le leìan en la Sagrada Escritura. Confusion es, que veamos ser mas desagradecidos a los mas obligados, y que despues de crucificado Christo por nuestro bien, y reueladonos mayores grandezas de la diuinidad, por lo qual deuemos mayor veneracion a su sacrosanto nombre, aya entre los Fieles quien le desprecie tanto, que lo que antes no se nombraua, aun en las cosas sagradas, aora se repita en las mas profanas, y licenciosas, lo que antes solo podia traer escrito el Sumo Sacerdote, y esso sobre la cabeça, y en lamina de oro, y solo en el Templo mas famoso, y santo del mundo; aora se pronuncie por bocas impuras, y de hombres perdidos, y en medio de las plaças, y en lugares indignissimos, cometiendose pecados enormes, sin prouecho, sin gusto, y sin interes, solo por no irse a la mano en vna mala costumbre. Assombro es como se dissimula entre Christianos la costumbre de jurar, viendose en medio de las plaças, y a medio dia, cometer delitos tan graues, ò euidente peligro de cometerlos; porque si en medio de la calle se viera matar vn hombre, ò robar vna casa, todos acudieran a estoruar, no solo a su execucion, sino a su peligro: y siendo mayor pecado vn juramento con mentira, ò de vengança, y la costumbre del jurar tan peligrosa para cometer vn juramento destos, ni el que la tiene se emiēda della, y los que la aduierten, no la estoruan, viendo no agrauian a vn hombre, pero publicamente al mismo Dios, con vn genero de injuria grauissima, y con pecados los mayores que ay; porque fuera del odio de Dios, de la desesperacion, y de la heregia, no ay genero de pecados mas graues, que los que suelē cometer los juradores, porque son pecados contra la virtud de Religion, y la reuerencia que se deue a Dios, por esso exceden en malicia a todos los demas pecados, contra las demas virtudes Morales, y Cardinales, contra fortaleza, contra justicia, contra templança. Y assi vn juramento falso, ò de vengança, es en su genero mas enorme pecado, que el homicidio, que el hurto, que la sodomia. Pues si por matar a vno, ò hurtarle la hazienda, ahorcan al delinquente, y si solo por vn pecado contra naturaleza queman al deshonesto, como se passan sin dezirles palabra los juradores, trayendo en su boca tā tas blasfemias, y juramentos falsos? Y como ellos no se estremecen, y assombran de su estado? Si vn hombre fuesse tan facinoroso, que no huuiesse dia que no matasse a vno, ò dos hombres, ò que no robasse a dos, ò tres casas, ò que no deflorasse a otras tantas donzellas, no le sufrieran en el mundo: y si el cayera en la cuenta de su mal estado, se condenara a hazer rigurosissima penitencia, y todo fuera llorar, y pedir a Dios misericordia. Pues cometiendo mas graues pecados cada dia, como passan su vida los juradores sin remordimiento de la conciencia? Y como dissimulan con ellos los que los oyen? Puede ser la causa en los vnos, y en los otros, la poca reuerencia que tienen a Dios, y poco zelo de la honra diuina, que no les duele ver a su Criador, y Redentor vltrajado publicamente. Y porque en otros puede ser por no auer aduertido a la enorme grauedad deste pecado, abran aora los ojos, y conozcanla.

El mal estado que tienen los juradores.

SEpan que por la costumbre de jurar, quando por ella ay peligro de jurar cō mētira, ò se jura de hazer alguna cosa mala, està vno en pecado mortal grauissimo, y deue procurar con todos los medios pos-

possibles euitarla, fuera de que la misma costumbre por si misma, aunque no huuiera el riesgo dicho, es muy injuriosa a Dios, porque el jurar es traer a Dios por testigo, lo qual no se deue hazer a cada passo, ni en cosas que no sean grauissimas y necessarias; porque quanto mayor es la autoridad del testigo, tanto con mas atēcion y reuerencia se deue citar. Porque si fuera mucho atreuimiento, ò suma locura, si vn hombre vil y baxo entrasse vna vez donde estaua el Rey, y le dixesse: Vēga vuestra Magestad a vna casa de juego, y entretenimiēto, y seame testigo de que gano, y pierdo, ò de que como, y bebo, y diga que es assi: quanto mayor atreuimiē to es traer a estos, y a mas indignos lugares, y no vna vez en la vida, sino muchas al dia, al Rey del cielo, y tierra, por testigo de cosas mas indignas, y de menos importancia? Porque aunque sea con verdad, es poca reuerencia jurar su santo nōbre a cada passo, y por lo que no importa nada. Esta injuria haze a Dios el jurador, aunque nunca jurasse con mentira, ni cosa mala, ni faltasse al cumplimiento de lo que huuiesse jurado, ni estuuiesse a peligro dello: pero quando ay este peligro, que es casi ordinariamente, crece tanto su maldad, quanto es la del perjurio, que es vno de los mayores pecados que ay, y el mas graue genero de culpa, fuera de los que se cometen contra las tres virtudes Teologales. La causa es, porque este pecado es inmediatamente contra Dios, y su diuino ser; porque como sea Dios Sabiduria infinita, Bondad inmensa, y Verdad suma, el que jurando le trae por testigo de vna mentira, ò por fiador de cosa mal hecha, es lo mismo que tener a Dios por mentiroso, por ignorante, y facinoroso, que apadrina lo malo: que es vn atreuimiento, y maldad enorme, mucho mayor en su genero, que el quebrantar qualquiera de los siete Mandamiētos de la Ley de Dios, de la segunda tabla, que tocā al proximo, mayor que la impiedad contra los padres, que el homicidio, que la fornicacion, que el hurto, que el falso testimonio, y la codicia de los bienes agenos, y la concupiscencia de la muger de tu proximo.

Demas desto crece la grauedad del perjurio en los que tienen costumbre de jurar, por quanto cometen tan enorme maldad contra su Criador, de valde, sin interes alguno que les mueua. Lo segundo, sin deleite, ni gusto que les combide. Lo tercero, sin irles la honra que les azore, y sin importarles nada. Lo quarto, sin graue tentacion que les solicite. Lo quinto, sin vehemente passion que les arrebate. Porque quando vno peca muy tentado del demonio, ò apremiado de alguna fuerte passion, ò por algun prouecho, ò gusto propio, parece que entonces tiene el pecador menos de voluntad, y por consiguiente de malicia: pero quando sin nada desto peca, es mas voluntario el pecado, y assi es mayor, y causa mas horror. Si huuiesse dos hombres, el vno, que atētado, y arrebatado de colera matasse a sus enemigos: pero el otro, sin tener enemigo, ni quien le huuiesse agrauiado, se anduuiesse matando hombres, sin sacar prouecho alguno de sus homicidios: qual destos pecaua mas grauemente? Claro està, que este vltimo, y que nadie le juzgaria por digno de perdon, pues sin que, ni para que cometia tan graues delitos. Mire, pues, el jurador, que los comete mayores con sus quotidianos juramentos falsos, quan horrenda serà su maldad, y quan maldito estado tiene, y quanta obligaciō le corre de salir del. Allegase à esto, que no solo comete estos pecados sin prouecho, pero cō mucho descredito suyo, porque pierden para cō todos, los que juran mucho, y assi es mayor su atreuimiento, pues se muestra tā enemigo de Dios, despreciador de su honra diuina, y de tan malditas entrañas, que no solo sin prouecho suyo, pero con descredito de su persona, vltraja tan enormemente a su Criador.

Mira con quanta confusion, y verguença te llegaras a dezir a los pies del Confessor, que auias muerto a tu padre, que te dio el ser, que auias sido vn vandolero, que saliendo a los caminos, por robar matasse cien hombres: con que dolor llegaras destos pecados? que penitencia te pareciera grande por tan enormes maldades? Pues aduierte, que es mayor la malicia del juramento falso. Pues como te atreues a jurar al año cien vezes cō menti-

tira? Como con tan poco empacho, y tanto desenfado, confiessas tu mala costumbre en jurar? O ceguedad de los hóbres! que no hazen el deuido aprecio de tan horrenda maldad, que assi cargan sobre sus ombros la grauedad, y peso de tan horrendo delito. De aqui es, que el Espiritu Santo, de ningun otro pecado (dize) causa horror tan grande, como del juramento, afirmando, que el oir a vn jurador haze a los que le oyen, de puro horror, erizarse los cabellos. *Multum iurans horripidationem capiti statuet.* Y no se halla otra vez en toda la Escritura este termino, sino hablando del que jura, porque es tan horrēda esta maldad, que si los que oyen vn juramento tuuieran el deuido concepto de su sacrilega malicia, quedaran de assombro pasmados.

Eccles. 27.

Castigos contra los perjuros.

Y Assi son grandes las amenazas de Dios contra este vicio, porque no se contenta su diuina justicia con castigarle con penas, como comunmente suele castigar los demas vicios, sino con culpas, permitiendo caiga en todo genero de pecados el que se dexa lleuar de la mala costumbre del jurar. Por esso dize el Señor, que el hombre jurador se llenarà de maldad. *Vir multum iurans implebitur iniquitate.* Y porque los pecadores, por su mucha ceguedad, hazen mas caso de las penas que sienten, que de las culpas que cometen, añade al cstigo de la culpa, el de la pena, diziendo: *Y no se apartarà de su casa la calamidad, y plaga*, lo qual se verà por estos casos.

Vn dia de Martes Santo, yendo vn Padre de la Compañia de Iesus, a la carcel de la ciudad de Mexico, hallò en ella vn moço de hasta veinte y dos años, que estaua jugando, y jurando juntamente. Reprehendiole el Padre con amor, y blandura, mas no hizo caso dello, antes comēçò a jurar cō mas atreuimiento, y dezia, q̄por aquello mismo auia de jurar mas. Entonces dixo el Padre: No ay justicia que eche mordazas a tales lenguas de juradores, Dios las echarà, y os la echarà a vos, que mayores milagros que estos he visto yo. Fuesse el Padre, y a las onze de la noche, estando el moço en la carcel cō luz, vio que salian de vn rincon tres demonios, los dos grandes, y el otro pequeño, los quales apagandole la luz, començaron a jugar con el los grandes, como si fuera pelota, y en cayendo le daua el pequeño puñetes en la boca, y narizes. Acardenalaronle todo, y llenaron el rostro de sangre, y cosieronle la lengua al paladar. El dia siguiente fue el mismo Padre llamado a la carcel a ver tan raro caso. El moço luego se echò a sus pies, besandoselos, todo bañado en lagrimas. Pidio con señas tinta y papel, y escriuiò de su mano el caso como auia passado, y se confessò con el Padre, el qual vio la lengua cosida al paladar, y las señales coloradas, y entrò los dedos en la boca para despegarla, pero no pudo.

Vna de las mayores demostraciones de la ira diuina, que hallamos escritas en las sagradas letras, es la que hizo contra el Rey Sedezias; porque cercando la ciudad de Ierusalen el exercito del Rey de Babilonia, despues de vn prolixo cerco, la entraron los enemigos por fuerça de armas. Huyose el Rey, y los suyos, de noche: pero siguiendo el alcance el enemigo, le cogiò, y cautiuo le lleuarō a la presencia de Nabucodonosor, que luego a los ojos del cautiuo Rey mandò matar a sus hijos, y a todos sus Grandes, no dexandole ojos mas que para ver tan lastimoso espectaculo, porque luego se los mandò sacar, y ciego le aprisionò; y quedò el pobre y miserable Rey, ciego, cautiuo, y sin hijos, y despojado de su Reyno, y todo el destruido, y assolada su Corte, y abrasadas las casas de su recreacion, y sus vassallos lleuados cautiuos a Babilonia. Pues vn tan espantoso açote de la mano de Dios vino sobre este Rey, y su Reyno, porque quebrantò Sedezias el juramento que auia hecho, y la palabra que auia dado al Rey de Babilonia, confirmandola con el sacrosanto nombre de Dios, que zela tanto su honra, que quiere que en las promessas que el interuiene se guarde la fidelidad deuida a su Persona diuina, aunque las promessas se hagan a Idolatras enemigos suyos.

Y assi se lee en las historias del Reyno de Vngria, que como el Rey Vladislao hu-

huuiesse hecho escritura de concierto cõ con el Gran Turco Amurates, y jurado las pazes por el sacrosanto nombre de Iesu Christo Señor nuestro; despues el Rey por falsa razon de estado, quebrò las pazes, y con vn poderoso exercito se entrò por las tierras de Amurates, el qual como le cogieron sobre seguro los Vngaros, iba de vencida; y estando en el vltimo trance de la batalla, acordandose de la infidelidad de su contrario, y del juramento quebrantado, sacò del pecho la escritura original de las pazes, y boluiendose al cielo, con desprecio dixo: Que es esto Christo? assi guardan la Fe tus Christianos? Si eres Dios, como ellos dizen, como no buelues por tu nombre, tan fementidamente vltrajado en el quebrantamiento del juramento? Al punto milagrosamente se puso de parte del Gran Turco la diuina justicia, y dando tras Vladislao, le venciò, y le matò.

La malicia del juramento execratorio, con el qual el hombre se echa maldiciones a si mismo, es de la misma calidad, y se ofende Dios muy grauemente, y nos lo muestran sus castigos. A vn Rey de Polonia, llamado Popello, que de ordinario juraua: Si esto es assi, muera yo comido de ratones. Castigòle Dios su mala costumbre, permitiendo en el vna gran perdicion de costumbres, con que escandalizaua su Reyno. Dos hermanos que tenia le iban a la mano en sus vicios, de lo qual el indignado les mandò matar: y estando poco despues desta cruel execuciõ comiendo en publico cõ la Reyna su muger, que era complice en sus delitos, y mala costumbre de maldezirse, fue tanta la multitud de ratones que salio de los cuerpos de los dos injustamẽte muertos, que arremetiendo al Rey Popello, y a su muger, sin que diligencia, ni industria humana pudiesse valerlos, de hierro, fuego, ò agua, los ratones se los comieron a bocados, hasta raer los huessos.

Motiuos de que se podran ayudar los juradores.

LOs motiuos principales que deue tener vn Christiano para euitar tan graue pecado, son tres. El primero, la suma reuerencia que se deue al sacrosanto nombre de Dios, porque quando le tomamos en la boca, traemos al mismo Dios por testigo de nuestra palabra, y traer para esto a la Magestad diuina a cada passo a nuestra profana conuersacion, es vna irreuerẽcia que no puede encarecerse su grauedad. Que desacato fuera el de vn vil esclauo, que en qualquiera porfia que tuuiesse cõ sus iguales, traxesse a la Magestad de vn Sumo Monarca, para que atestiguasse en su fauor? Que paciencia huuiera de vn Rey, que sufriesse al dia muchas vezes tal vltraje? Pues que tiene que ver la pequeñez de vn Principe terreno, que es como nosotros, mortal y perecedero, con la infinita grandeza del Supremo Señor, Rey vniuersal de los cielos, y de la tierra? En la primitiua Iglesia nadie podia jurar sino en la Iglesia, y en ayunas, queriendo semejante disposicion en el jurar, que para recibir el Santissimo Sacramento. Tenian tambien tanto respeto los Gentiles a los infames nombres de sus falsos Dioses, que el nombre de Iupiter no le podian jurar sino en el campo, a vista del cielo, para que ninguno en su presencia se atreuiesse a profanarle. Y refiere san Basilio, de vn Filosofo Pitagorico, llamado Clinias, que como le compeliessen los Iuezes sobre vn pleito de hazienda, que se controuertia a que pagasse mil y ochocientos ducados, ò a que jurase si era suya la tal hazienda, con ser verdad lo que auia de jurar, quiso mas perder el interes que justamente posseìa, que por cosa tan baxa vsurpar el nombre vano de sus fingidos Dioses. O confusion de los Christianos! que por niñerias juran, y a vezes con mẽtira, el nombre inefable del verdadero Dios! Y ay en el sacrosanto nombre de Iesu Christo, que comunmente juran los hombres vna particular circunstancia, que por ser el nombre, que es sobre todo nõbre, que no ay otro en que pueda vn hombre apoyar la confiança de su saluaciõ, como dixo san Pedro, es grauissima injuria la que se le haze en jurar con el falsamente, porque es condenarse vn hombre con lo mismo que Dios tomò por vnico medio de su saluacion. Es enorme desagradecimiẽto ser ingratos a nuestro Redentor, estimando menos al cue

nes

nos es vida eterna,que a vn interes temporal. Con razon dize el Derecho Canonico: *Muchos el dia de oy aborrecen con pasmo la execrable maldad de Iudas, que vendiò por treinta reales a su Dios, y a su Maestro, y no se espantan de hazer semejante maldad, porque siempre que por interes juran falso, porque niegan la verdad por dineros, venden a Dios por interes.* Este solo texto bastaua para desterrar del mundo tan execrable maldad. Cada vez que juras con mentira eres como Iudas, que vendes a tu Dios, y Señor por solo tu antojo. El segundo motiuo es, aduertir que es tanto mayor la grauedad deste pecado, quanto menos se halla cosa que le escuse. El vengatiuo escusa su vengança cõ el agrauio que le hizieron, y con la colera repentina que le dio. El ladron con el interes que adquiere hurtando. El deshonesto, con la vehemente inclinacion al deleite, y con la desenfrenada passion de la carne. Y aunque son escusas que no disculpan delante de Dios, pero es cierto que disminuiràn parte de la culpa. Pero el jurador, que gusto, que interes, que satisfacion tiene en jurar? Pues siẽdo, como es, de suyo tan graue el pecado de jurar: que serà no teniendo cosa que en parte desminuya su malicia, como los demas pecados que son menores, y menos graues? El tercero motiuo es considerar, que por el mismo caso que vn hõbre jura, atestigua entre si, que no es hombre de credito, pues no le parece que le creeran lo que dize, si no trae en confirmacion de su dicho vn testigo tan abonado, como es Dios; y assi por su propia honra deuiera vn hõbre abstenerse de jurar, y tener tal pundonor, que presumiesse bastaua su palabra sola, para ser tenida por verdad.

Remedios que se pueden vsar.

LOs remedios de que vn hombre deue vsar para cõtra este vicio, son tres. El primero (fuera de la atenta consideraciõ de todo lo dicho) serà andar con cuidado especial de no mentir; porque acostumbrandose a dezir siempre verdad, no abrà peligro de jurar cõ mentira, como es cierto que le tienen muy euidente los que no tienen cuidado en irse a la mano en no jurar. Los colericos, porque si a su natural colera se le arrima el juramento de vengança, hazen doblada su culpa. Los porfiador, que quieren salir con la suya, con peligro que por esso juren, para dar mas firmeza a su dicho. Los mercaderes, los quales por encarecer los precios de lo q̃ venden, suelen alargarse en jurar, y de ordinario no se haze con verdad. Deue tambien aduertirse, q̃ el juramento con mentira siẽpre es pecado mortal grauissimo, aunque no importe vna paja lo que se jura, ni se haga mal a nadie. Ni escusa ser pecado mortal jurar por hazer bien a otro; porque si por vn juramento cõ mentira se huuiesse de saluar todo el mundo, no se auia de echar. Yerran grandemente los que por hazer bien a otros juran falso, pues matan a su alma, y vltrajan el nõbre de Dios muchas vezes, por el que no conocen, ni le deuen nada: y lo que es mucho de considerar, echando sobre si vna grande obligacion; porque el que jura cõ mentira por fauorecer a vno que no tiene justicia, echa sobre si la obligacion que tenia aquel por quien jurò, y deue pagar quanto daño hizo al que tenia justicia.

TIT. 6. REVERENCIA que se deue guardar en los Templos.

VNo de los mayores estremos de amor que el Hijo de Dios ha vsado con el pueblo Christiano, es, que no solo en imagẽ suya, sino con su misma, real, y corporal presencia quiera assistir en los Tẽplos, y habitar en medio de nosotros. Pero quanto es mas para espantar esta fineza, tanto es mas para temer, y llorar la poca estima que della se haze comunmente, con la poca reuerencia que se tiene a las Iglesias; el qual es vn pecado que irrita a Dios grandemente, y clama al cielo por castigo, de manera, que la destruiciõ de nuestros Reynos es por esso. Del Reyno de Chipre se sabe, que le perdonò Dios grãdes pecados, hasta q̃ se llegò a perder la reuerencia a las Iglesias. Tambien en el Reyno de Iudea, muchos años dissimulò, que idolatrassen en los mõtes, y bosques,

pero

pero no dissimulò quando llegaron a tener poco respeto a su santo Templo, y entonces acabò con todo el Reyno, y con el mismo Templo; porque parece que aborrece el Señor a los Templos profanados. A Salomon dixo de su Templo: El Templo que he santificado, y consagrado a mi nombre, le arrojarè de mi prẽsencia, y serà en prouerbio, y escarmiento a todas las naciones. Y podemos temer, que el estado en que vemos las cosas en nuestros dias, sea por el mismo pecado. Todos zelẽ la gloria de Dios, y les pique el zelo de su casa, las personas publicas velen, las particulares emienden en si lo que en esta parte se falta, porque Dios no suele dissimular este pecado.

En todo el Euangelio no se lee que Christo estuuiesse airado, sino contra los que no reuerenciauan el Templo; porque en vna gran fiesta, y concurso que huuo, vio que en vn patio el menos sagrado del auia algunos que vendian bueyes, y ouejas para los sacrificios, se enojò tan grandemente, que asiendo vn açote, acometio a muchos millares de hombres; echò a rodar las mesas, derramò el dinero por el suelo, y ahuyentò a todos los que comprauan, y vendian. Pues si el manso Cordero se mostrò en esta ocasion vn Leon, porque no se trataua vn patio de aquel Templo Iudaico con suma decencia: como se enojarà de que se profane el Templo Christiano con suma irreuerencia? Que auia en aquel Templo, porque quiso que se le tuuiesse tãto respeto? No auia en el ni vna imagen de Dios, y como dize Iosefo, ni el Arca del Testamento, ni el Propiciatorio, y solo porque antiguamẽte estuuieron alli dos piedras escritas cõ la Ley, que aũ no escriuio aquellas Dios, sino Moyses, queria que hasta en sus patios se estuuiesse con tanto respeto, que ni cosas licitas, y necessarias para los sacrificios del mismo Templo, se tratassen alli. Pues como no se enojarà, que no cosas licitas, sino ilicitas, se tratẽ, no en los patios, sino al pie de los mismos Altares, donde no vnas piedras inanimes, pero el mismo cuerpo viuo del Hijo de Dios està real y verdaderamente.

Cotejese quan gran desacato sea el no reuerenciar a los Templos Christianos, por las ventajas que hazẽ al Tabernaculo, y al Templo de Salomon, y por lo sumo que queria Dios que este se reuerenciasse. Quando estuuo aquel Templo mas sagrado, no auia en el cosa mas santa que las tablas de la Ley, que erã dos piedras, por las quales quiso Dios que se tuuiesse en tanta reuerencia aquel lugar, que no permitio entrasse donde estaua, hombre nacido, sino vna vez en el año el Sumo Sacerdote, despues de muy purificado, y a ofrecer incienso, y que los Sacerdotes que estuuiessen fuera, y ofreciessen sacrificios de animales, fuesse tambiẽ despues de muy lauados, y purificados, y estando descalços por mayor respeto: hasta los texados estauan con puntas agudissimas de oro, porque no llegasse à el ningun paxaro: aun quando se edificaua no quiso q̃ huuiesse ruido en el, ni se oyò golpe de instrumento al labrar las piedras, sino muy lexos de alli se labrauan. Pues que desacato serà, que en las Iglesias hablen los Christianos, y mas cosas indecẽtes, y hagan ruido donde està la misma persona de su Saluador, y se sacrifica, no animales brutos, sino el mismo Hijo de Dios? Los Gentiles tenian tanto silencio en sus templos, y mas mientras sus sacrificios, que cuenta san Ambrosio, que vn paje de Alexandro Magno, teniendo vna hacha encendida mientras sacrificauan, y llegando a consumirse el hacha, y a quemarle la mano, se la dexò quemar sin quexarse, ni desplegar la boca, por no hazer ruido. Dauid por la reuerencia que tenia al Tabernaculo, y que se guardasse en el mas silencio, no permitio, que en aquella parte de la ciudad del monte Sion en que estaua, viuiesse persona que no fuesse santa, y exẽplarissima, como se colige del Psalmo decimoquarto, queriendo que fuessen santissimos, y sin macula los que estauan cerca del. Pues si para solo estar en el barrio del Tabernaculo requeria este Rey vna santidad inmaculada, y que obrassen justicia: para estar dentro de las Iglesias donde està el mismo Christo: que reuerencia serà necessaria? Y que atreuimiento es, que no solo no se entre en ellas con santidad, sino à obrar maldad?

Vn Angel que se aparecio a Moyses quiso que toda la tierra al rededor fuesse te-

tenida por santa, y que entrasse en ella Moyses con suma reuerencia, y no contentandose con la santidad de tan santo Profeta, le mandò que entrasse alli descalço para mayor veneracion. Lo mismo mandò otro Angel a Iosue. En otra ocasion que baxò vn Angel al monte Sinai, quiso reuerenciassen tanto aquel lugar, que todo el monte se estremeciò con su presencia, y hizo poner vna cerca, y pena de muerte, para que ni aun los Sacerdotes llegassen alli, ni le tocassen. Pues si tãto quieren respetarse los Angeles, solo porque hablan en nombre de Dios: que respeto querran que tengamos a la presencia del mismo Dios en las Iglesias de los Christianos, donde ellos assisten humillados, y estremeciendose de aquella infinita Magestad que està alli presente? Que dissonancia harà a los cielos en vna Iglesia donde abrà millares de espiritus soberanos, que estan adorando a Christo postrados, y atonitos delante de su infinita grandeza; y que vn hombrecillo estè buelto las espaldas al Señor de la Magestad, a quien auia de pedir perdon de sus pecados, y oluidado de todo, estè pecando de nueuo?

Los Reyes de la tierra quieren les reuerencien tanto, que tiene pena de muerte quien a otro en su presencia acometiere à ofender, y no solo en su presencia, pero si dentro de su Palacio echa mano a la espada, es crimen capital. De marauillar es, como no tiran rayos los Angeles a aquellos que delante de Iesu Christo se atreuen a ofender al mismo Iesu Christo, y que en la misma casa de Dios sean traidores al mismo Dios. Que genero de atreuimiento fuera, si entrasse vno en el Palacio de vn gran Rey, y en su misma cara diesse de puñaladas a su hijo? Que atreuimiento serà, que a la casa de Dios vayan los hombres a crucificar otra vez al Hijo de Dios? Porque no hazen otra cosa los que con vn mal pensamiento consentido por la vista que encontraron en la Iglesia, ofendé a Dios. Y en el lugar de la misericordia, prouocan la ira diuina, crucificando, y acoceando al Hijo de Dios, como habla el Apostol.

Temblemos de todo pecado, pero mucho mas del que se comete en la Iglesia; porque no suele Dios perdonar los pecados que se cometen en los lugares sagrados. Dizẽ algunos, que no perdonò Dios el pecado que cometieron los Angeles, porque fue en su casa, q̃ es el cielo. Pues no haze ventaja el cielo a nuestros Templos, porque en ellos està tan real, y verdaderamente presente la diuinidad, y humanidad de Christo, como està aora en el cielo Empireo. Por esto dixo san Nilo, que auiamos de entrar en las Iglesias con tanta pureza, y reuerencia, como si entrassemos en el mismo cielo; y la verdad es, que no se cumple cõ menos. Pues que desverguença es, que se entre, y se estè en ellas con menos respeto que en vna casa profana. No fuera marauilla, que se tragara la tierra a los que assi desprecian la presencia de su Saluador. Si por solo que se atreuieron a mirar al Arca del Testamento, matò el Señor a setenta mil hombres Bethsamitas: que mucho se hiziera otro tanto por despreciar a Christo en su Iglesia, mirando a todas partes, y adonde se infiernan las almas con torpes vistas? Hoza, porque quiso detener el Arca quãdo se iba a caer, no estando purificado, le hirio la mano del Señor, matandole de repente: que paciencia es la de Dios, que sufre a los deshonestos en su presencia? Quando el Arca del Testamento huuo de passar el Iordan, con estar los de Israel muy santificados y puros, mandò el Señor, que con todo esso fuessen lexos della dos mil codos de distancia, que venian a ser dos millas. Como se atreue el impuro tan cerca del Altar de Christo, a estar, a pensar, y a tratar de cosas menos puras?

De todo lo dicho se puede sacar la suma reuerencia con que deuemos estar en las Iglesias; porque quanto và de vnas tablas a Christo, tanto mas reuerencia deuemos tener a los Templos, donde està el mismo Christo: y assi como ay distãcia infinita de las tablas muertas de la Ley, al cuerpo viuo del Señor de la Ley, assi deuemos mirar con infinita mas reuerencia a las Iglesias, que los Israelitas al Tẽplo de Salomon. Y si ellos lo reuerenciauan tanto, que ni aun en el se atreuian a entrar en su vltimo patio; ya que entremos nosotros dentro del Sancta Sanctorum, donde està el Arca viua del Nueuo

Tes-

Testamento, con quanta veneracion deuemos estar? Por cierto, que no es mucho lo que hazia la madre de san Gregorio Nazianzeno, que ni aũ escupir en las Iglesias se atreuia, ni al salir dellas queria boluer las espaldas a los Altares.

Allegase à esto, que por mayor reuerencia de aquel Templo Iudaico quiso Dios que fuesse sumptuosissimo, de materias muy preciosas, y q̃ todo el estuuiesse cubierto de chapas de oro. Semejante riqueza pretẽdio en el Tabernaculo, para lo qual dieron todos sus joyas, y riquezas. Mas en los Templos Christianos no pide tantos gastos, porque quiso que con la deuocion, reuerencia, y afecto interior supliessemos la falta de la exterior Magestad: y assi tenemos mas obligacion de tenerles mas veneracion, quanto con menos aparato se cõtenta de nosotros. Auiamos de hazer las Iglesias dõde està nuestro Redentor todas de oro, y diamantes, y todo fuera nada, pues a Salomon le parecio poco todo su Templo aun para solas las tablas de la Ley, que en el se auian de guardar: pero ya que no excedẽ nuestros Templos al de Salomon, deue exceder nuestra deuocion, y respeto.

Y esto mucho mas, por quanto no solo deuemos los Christianos reuerenciar a Christo, por ser Dios, sino por ser nuestro Redentor, y Benefactor, y la honra de nuestro linage; porque aunque no fuera Dios, la grandeza de los beneficios que nos ha hecho, y el auernos comprado cõ su sangre, pedia que en su presencia estuuiessemos con sumo respeto. Porque como deue estar vn esclauo delante de su amo, sino con reuerencia? Verdaderamẽte quien en las Iglesias no està con respeto, desprecia la sangre de Christo, y todos sus infinitos beneficios. Gozosissimos auiamos de estar con tener a nuestro Redentor entre nosotros, y nos auiamos de esmerar en tenerle contento, y reuerenciarle. De pura alegria, y gozo no auia de saber que hazerse vn Christiano, por hazer mayor honra a su Saluador. Pues serà razon, que ya que no le puede hazer la honra deuida, le menosprecie, y estè en su presencia con menos reuerencia que si estuuiera delante de vn Rey temporal? Consideremos que los Angeles sin ser Christo su Redentor, ni auer derramado vna gota de sangre por ellos, se vienen a las Iglesias a assistirle, y adorarle, postrados delante del con profunda humildad, y admiracion. Que deuemos hazer nosotros, pues somos sus redimidos, y auer muerto el por librarnos del infierno? sin duda ninguna que deuemos estar con infinita mas reuerencia que estan los Angeles en las Iglesias, pues somos con infinitos mas fauores, beneficiados de aquel Señor de los Angeles, que està en ellas.

Demas desto, deuemos los Christianos a nuestras Iglesias particular reuerẽcia, aunque en ellas no estuuiesse el Santissimo Sacramento. Por solo auerse dicho en ellas vna Missa se deuia venerar todo aquel lugar como sacrosanto. Bastaua vna vez sola auer baxado alli Iesu Christo, porque segun el Profeta, se deue adorar el lugar donde puso sus pies. Por solo que en sueños se le aparecio Dios vna vez al Patriarca Iacob, tuuo aquel lugar por tan sagrado, y venerado, que luego le consagrò, llamandole *Lugar tremendo, Casa de Dios, y Puerta del cielo.* Pues baxando tantas vezes Christo a las Iglesias, no por sueños, y imaginacion, sino real, y corporalmente: quanto respeto se deue à aquel lugar? Consideremos el respeto con que se visitan los lugares de la Tierra santa, solo porque estuuo alli Iesu Christo, y especialmente la reuerencia que se deue al lugar donde le enclauaron en la Cruz, y se ofreció en sacrificio al Padre Eterno. Pues no es menor la Persona que se ofrece en el sacrificio incruento de la Missa, y assi no se deue menos reuerencia al lugar donde se ofrece. Que hombre se fuera al monte Caluario à estarse alli parlando con alguna mugercilla? Este no se pudiera llamar Christiano. Pues no merece mas el nombre de Christiano quien và a la Iglesia a hazer esto, aunque no estuuiera alli Christo: pero estando alli, que desacato serà en su presencia descomponerse tanto?

Pero aunque no estuuiesse Christo en las Iglesias, ni vna vez sola las huuiera santificado con su presencia; bastaua la multitud de Angeles que en ellas estan, para guardarlas sumo respeto; porq̃ delante de vn Angel solo temblò el Euan-

gelista san Iuan, y no le parecio que esta-
ua bien en su presencia, sino postrado, y
pegada la boca con el suelo. Y Dauid
por solo que vio vn Angel, tuuo tanto
respeto al lugar en que estuuo, aun de
passo, que le notò para tenerle por San-
to, y consagrarle con vn muy sumptuoso
templo. Pues si los Angeles no solo han
estado en las Iglesias, sino que estan, y re-
siden en ellas; y sobre todo, el mismo Se-
ñor de los Angeles, como no entramos
temblando en ellas, y estamos pecho por
tierra?

Finalmente la Iglesia es casa de ora-
ciõ, y lugar de pedir misericordia a Dios:
pues ir al lugar de alcançar perdon de
los pecados, a pecar, es hazer burla de
Dios, y escarnio de su misericordia, y per
don. Si a la sala de mercedes, donde so-
lia vn gran Emperador concederlas gran
des, y perdonar las vidas, fuesse de pro-
posito vno a hazerle alli traicion, y tra-
tar contra el conjuracion, claro està que
esto era gran vltrage, y injuria de aquel
Principe: pues lo mismo haze quien pro
fana con su poca reuerencia las Iglesias.
Iuntandose, pues, todas estas razones de
ser la Iglesia casa de oracion, de estar en
en ella tantos espiritus soberanos, de o-
frecerse alli en sacrificio el Hijo de Dios,
de habitar en ella nuestro Redentor, de
estar presente en ella el mismo Dios, y
de que hemos de suplir con respeto de
nuestra alma las riquezas, ornato, y gran-
deza, que conuenia a la casa de Dios, que
descaramiento, y temeridad serà faltar
en el respeto que se deue por tantos titu-
los a lugar tan santo, y tremendo, al lu-
gar de Angeles (como dize san Chrisos-
tomo) al lugar de Arcangeles, al pala-
cio del cielo, al mismo cielo; porque co-
mo dize el mismo Santo: no menos ato-
nitos de reuerencia deuiamos entrar en
la Iglesia, que en la gloria.

Por esto tuuo san Basilio por tan gran
delito solo el hablar en las Iglesias, que
lo comparò al blasfemar de Dios, aduir-
tiendo a los que en esto faltan, que te-
man que seran condenados con los que
abominan el nombre del Señor, y le blas-
feman. San Agustin dize, que el diablo
les lleua a las Iglesias, para que sean con-
denados juntamente con el. Y en otra
parte dize, que han de dar a Dios estre-
cha cuenta de si, y de los demas a quien
estoruan. Pues si solo hablar aun no co-
sas malas, les parece tan mal a los San-
tos: que serà perder el respeto a las Igle-
sias en cosas mas ilicitas? San Chrisosto-
mo quando dezia Missa tenia grandes vi-
sitas del cielo, y veìa al espiritu del Se-
ñor baxar sobre los diuinos misterios: pe-
ro porque vno que estaua presente mirò
a vna muger con mal deseo, cessaron to-
das, hasta que supo la causa, y hizo casti-
gar aquella liuiandad. Tanto daño ha-
zen a los demas los que no tienen la de-
uocion deuida a las Iglesias, y mas en co-
sas ilicitas. Por cierto no es mucho los
castigos que por esso Dios ha hecho. Por
que como se dize en el libro de los Ma-
cabeos, el que tiene su habitacion en los
cielos, es visitador del Templo, y a los
que vienen a el para hazer mal, los hiere
y destruye. En tiempo de san Ambrosio
salieron los Leones de su leonera, y fue-
ron derechos a despedaçar a vnos que
auian guardado poca reuerencia en vn
Templo. Al Rey Gunderico se le entrò
por lo mismo en Seuilla vn demonio en
el cuerpo, y le atormentò hasta que le
matò. A vn tio del Emperador Iuliano
se le pudrieron las entrañas, y por la bo-
ca echaua mil inmundicias. Al Empera-
dor Leon, hijo de Costantino Coproni-
mo, se le llenò la cabeça de carbuncos, y
acabò miserablemente. La felicidad de
Pompeyo Magno se trocò en desdicha,
porque entrò sin reuerencia en el Tem-
plo de Salomon. Desde entonces, el que
auia triunfado de veinte y dos Reyes, vi-
nieron a triunfar del todos sus enemi-
gos. Y no tienen que buscar otra causa de
sus desdichas, y desgracias, los que tie-
nen poca cuenta con el respeto que se de-
ue a los Templos. Al contrario fue, que
todas las dichas de Dauid fueron por el
grande respeto, amor, y ley que tuuo al
Tabernaculo, cuyo deseo no era otro en
la tierra, sino estar en el, y seruirle en el
oficio mas humilde, y enriquecer la casa
de Dios, y hazerla siempre mas venera-
ble. Lo qual deuemos procurar to-
dos para el bien publico, y par
ticular de cada
vno.

TIT. 7. DE LA NECESsidad de la oracion, o vocal, o mental, y modo de meditar.

EL tener oracion, ò meditacion, es mas facil de lo que algunos piensan, y mas necessario, y prouechoso de lo que puede alcançar el discurso humano; porque la perdicion de los hombres, y estar el mundo lleno de pecados, y abominaciones, es por falta de oracion. Y segun el Profeta, toda la tierra està assolada; porque no ay quien considere, y pondere en su coraçon, porque de verdad los motiuos que ay para ser los hombres buenos, son tantos, y tan poderosos, que moralmente hablando, los rindieran a la virtud con vna moderada consideracion que dellos tuuieran. Assi ninguno que desea saluarse, ha de dexar de exercitarla, pues por su facilidad se puede tener en todos estados, en todos tiempos, en todas ocasiones, a todos es forçosa, desde el que ocupa el Trono Supremo, hasta el que viste sayal, y le sustenta el azada, y a los que ay entre estos dos estremos.

Sentencia es de todos los Teologos, que estan obligados a orar, pena de pecado mortal, todos aquellos que estan a peligro de pecar grauemente, ò en alguna grande tentacion, la qual no se puede vencer de otra manera. Porque assi como estamos obligados a no pecar, assi lo estamos a vsar de los medios con que no pequeños: y es muy principal, y muchas vezes el vnico, la oracion, y consideracion. Lo qual se deue ponderar mucho, porque vemos cada dia (lastima grande!) algunos apenas confessados, boluer a los mismos pecados con la facilidad de antes. La causa es la falta de consideracion, y no valerse del medio de la oracion, y ponerse à pensar de espacio la grauedad del pecado, la fealdad de los vicios, las horribles penas del infierno, los premios de la virtud, el valor de la gracia, las obligaciones que tenemos a Dios por quien es, y por los beneficios que del recibimos, ni le pedimos su fauor.

Meta cada vno la mano en su seno, considere las llagas de su interior, sus flaquezas, y passiones, la razon sin fuerças, y aquella facilidad en el pecar, y entienda que todo procede de la falta de oracion, de que deue inferir la necessidad que tiene de remedio, y de la consideracion atenta, y cuerda. Entiendan, pues, los Christianos por verdad cierta, que ay precepto diuino de orar, y que la oracion es medio necessario para saluarse, sin el qual no se saluaràn los que tienen vso de razon, porque es necessario para saluarse guardar la Ley de Dios, y esta no puede cumplirse sin auxilios diuinos de la gracia diuina, cuya continuacion se alcança por la oracion: de donde se sigue, que sin ella no ay cumplimiento de la ley, ni por la consequencia saluacion, porque assi lo ha dispuesto Dios para gran bien del hombre. Y aun estrechan mas esta necessidad graues Autores, afirmando que no se puede dexar mucho tiempo la oracion sin pecado mortal.

Todo esto se entiende de la oracion en comun, esto es de vno de los dos modos de orar, ò vocal, ò mentalmente, porque ay obligacion de orar de alguna manera destas, sin obligar determinadamente al vn modo solamente, sino a qualquiera de los dos. Lo qual es precepto diuino, como hemos dicho, que obliga a que pidamos a Dios su fauor, sea de la manera que fuere: pero fuera desto, no solo tenemos necessidad de la oracion en quanto es peticion a Dios, sino algunas vezes en quanto es consideracion, y meditacion. Porque si bien no ay precepto diuino, y especial de tener oracion mental, ni tampoco Eclesiastico, pues aunque la Iglesia ha puesto à algunas personas, como a los Sacerdotes, precepto de la oracion vocal, no le ha puesto semejante de la mental: con todo esso, porque puede ser medio necessario para cumplir otros preceptos, en la ocasion que ocurre su ob-

obseruancia podrà auer en muchos casos, y tentaciones vehementes: obligacion mas, ò menos vrgente de gastar vn rato en oracion, en que tenga la consideracion, o meditacion necessaria para no pecar: pero dexase a la conciencia de cada vno, q̃ mire en que grado ternà esta obligacion, y generalmente se puede afirmar, que es tan conueniente, y necessario a todos este medio para crecer en virtud, y adquirir la perfeccion, que dixo san Chrisostomo ser necessaria la oracion al alma, como el sustento al cuerpo; pues si no ay estado, ni oficio tan ocupado, que se escuse de comer dos vezes al dia, y se halla lugar para ello; porque ha de auer ocupacion que escuse de tener oracion dos ratos al dia? siendo cierto tiene el alma mas necessidad del sustento de la oracion, que el cuerpo del alimento corporal. Y assi, el mismo san Chrisostomo, pareciendole que auia dicho poco en lo referido, añadio que era tan necessaria la oracion al alma, como lo es el alma al cuerpo, el qual sin alma no tiene, aun por vn instante, mouimiento, ni vida. Por tanto no deuian llamarse Christianos perfectos, segun esse gran Doctor: pero ni aun hombres de discurso, los que no tienen vn rato de oracion, y consideracion de las cosas diuinas en orden a reconocer a Dios, y darle gracias por sus innumerables beneficios, y componer su vida conforme a razon. Y assi dixo san Felipe Neri, gran Maestro desta facultad, que el hombre que no tenia oracion, no se diferenciaua de vn cauallo. Y quando no huuiera otra consideracion mas que esta, deuiera obligar a este exercicio, sin dexarle dia alguno. Porque son sus prouechos tales, que no ay mal de que no podamos librarnos, ni bien que con ella no alcancemos. Ella es la que alcança, conserua, y aumenta las virtudes, y la que sube, y llega al cielo, y Tribunal de Dios, y trae a los hombres dones perfectos, y dadiuas preciosas, dandoles tan grandes fuerças, que les haze poderosos para rendir a Dios a que las conceda infinitas gracias, y mercedes.

Orando Daniel conuirtio a los feroces, y hambrientos leones, en mansos corderos. Ella hizo perder al fuego su voracidad, sin poder consumir los tres mancebos que entraron en el horno ardiente de Babilonia. Ella la que con su virtud, y fortaleza hizo, que orando Iacob venciesse al Angel, y le rindiesse. Ella la que atò las manos, è infinito poder (si dezir se puede) al Señor de los Angeles, pues orando Moyses, rindio a Dios, y como le impossibilitò para castigar al pueblo, assi pedia a su sieruo, que le dexasse, y no le detuuiesse con su oracion. Ella finalmente es la que alcança perdon al pecador, buelue la gracia al alma, reconcilia al hombre con su Dios, como se vio en el Publicano, y hijo Prodigo.

Siendo, pues, de tanta estima, y valor la oracion, y tan vtil, y necessaria para la vida espiritual, y encerrando en si tantas, y tan soberanas grandezas, y excelencias, como auemos visto, pues alcança con su diuina virtud todo quanto ay del cielo, y de la tierra, es conueniente, que ningũ dia se le passe al Christiano deuoto sin tener vna hora de oracion mental. Para nuestro exemplo, Christo nuestro Redentor se recogia con los Apostoles las noches, y las passaua en oracion, encomendandonos este diuino exercicio con sus palabras, y exemplo: esta obligacion es mayor en las personas publicas, que tienen el gouierno, el qual no puede ser acertado sin particular luz de Dios, que se alcança por la humilde oracion: y assimismo por razon de su estado, los Sacerdotes, y Religiosos, que si pretenden de veras la perfeccion, y excelentes virtudes, mal las podran conseguir sin este medio. Y porque ninguno por su dificultad se escuse, se pondrà aqui breuemente la practica del modo de oracion mas comun, y generalmente conueniente a todos; porque los extraordinarios Dios los irà enseñando a cada vno como le conuiene.

Que cosa sea Oracion mental.

LA Oracion Mental, que otros llaman Meditacion, es vna piadosa, y afectuosa consideracion de las cosas diuinas, ò de otras que mueuen el alma à alabar, y temer, y amar a Dios, procurar las virtudes, seguir el bien, y aborrecer el mal. Llamase afectuosa consideracion, porque no tanto consiste en obra del entendimiento, como de la voluntad, en quanto por ella nos hemos de mouer al amor de Dios, y al aborrecimiento del pecado: por lo qual dixo el Profeta Rey: En mi meditacion se leuantarà fuego, esto es, se exercitarà el feruor, y promptitud del animo para huir de mal, y abraçar el bien, para despreciar lo temporal, y procurar lo eterno.

Este modo de oracion por discurso, y consideracion de las Postrimerias, Beneficios diuinos, Vida, y Passion de Christo nuestro Señor, y otros motiuos grandes que ay para la virtud, desprecian algunos atreuidamente, y en muchos puede ser ilusion del demonio, y vna soberuia perniciosa ponerse por su voluntad en otra manera de oracion, donde se aprouecha menos, y puede auer peligro, y engaño en buscar la oracion mas alta, no auiendose de procurar sino la mas prouechosa, y generalmente la mas prouechosa para todos los que quisieren vencerse a si mismos, y imitar a Christo, y conseguir las virtudes, es la meditacion de las cosas referidas: por falta de la qual ay muchas personas, que auiendo tenido muchos años de oracion, parecen al primer viso deuotas, las quales por no estar fundadas en mortificacion, y desengaño, al primer toque que se ofrece descubren que han trabajado en vano: y pensando que tienen verdadero amor de Dios por vn poco de buen afecto sensible que sienten, carecen de verdadera caridad, y humildad, sin tener virtud alguna solida: demas, que es intolerable presuncion despreciar la meditacion de la vida, y passion, virtudes de Christo, que fue el modo de oracion en que se exercitò tanto san Pablo, y todos los grandes Santos. Y la misma Virgen santissima, la qual tenemos de fe que se exercitò en este modo de oracion, y como de cosa digna de alabança para nuestra imitacion, dize san Lucas, que conferia en su coraçon los misterios de la infancia del Saluador: y assi es de fe, que este genero de oracion es seguro, y prouechoso, y no se puede tener igual certidumbre de otro que algunos prefieren a este, pues ni ay exemplo del en la Sagrada Escritura, por lo menos en el modo con que le enseñan. Deste si, y le vsaron todos los Santos, y empeçaron por el, y estuuieron en el mucho tiempo aun los mas contemplatiuos, como san Agustin, san Geronimo, san Francisco, san Ignacio, Santa Teresa de Iesus, hasta que Dios les leuantò a otra oracion superior.

La materia de la meditacion, como se ha apuntado, es las postrimerias, la vanidad del mundo, la grauedad del pecado mortal, las miserias de la vida, muertes desastradas de pecadores, sucessos particulares que acontecen, la vida, y muerte de Christo nuestro Señor, y sus virtudes, los beneficios diuinos, y particulares, la hermosura de la virtud, las perfecciones, y atributos diuinos, y los misterios que ocurren en las fiestas del año. Ay libros que dan dispuesta la materia por puntos, y consideraciones que ayudan a los que empieçan, y aun acaban. El Padre Fray Luis de Granada en varias partes. El Padre Luis de la Puente, y otros muchos.

Las partes de la Oracion.

LAs partes de la oracion son quatro, Preparacion, Representacion, Consideracion, ò Meditacion, y Coloquio, ò Peticion. La Preparacion dispone a meditar, cuya necessidad mostrò el Sabio, quando dixo: Antes de

de la oracion prepara tu anima, y no seas como hombre que tienta a Dios; porque si el que ha de hablar con algun Rey, ò algun otro Principe grande, mira primero con que palabras, y maneras le ha de tratar, quanto mas razon es que aya alguna preuencion quando has de hablar con Dios en la oracion. Esta preparacion es en dos maneras, vna remota, otra proxima.

La remota demas de la vida concertada, es, que se lea primero, y si la oracion es por la mañana, la noche antes se lea el punto, ò misterio que se ha de meditar. Y en despertando traer los puntos a la memoria, no admitiendo pensamientos vagos, ni cuidando de cosas desta vida; porque quiere la oracion que estè el alma quieta, y sossegada.

La preparacion proxima es, quando se ha de empeçar la oracion, tomando agua bendita, persignandose en hincandose de rodillas, ò antes: considerar breuemente delante de quien ha de estar, con quanta reuerencia, y atencion ha de hablar a vn Señor de infinita Magestad, a vn Dios omnipotente, delante de quien se estremecen las colunas del cielo, y que se pone a tratar el negocio de mas importancia, que es el de la saluacion: y admirado de tan gran Magestad, se postrarà de rodillas, y mucho mas con el coraçon, y espiritu ante el diuino acatamiento, y pedirle humilmente gracia para gastar bien, y con recogimiento aquel rato de oracion.

La representacion, que otros llaman composicion de lugar, es hazer presente los passos, ò misterios que ha de meditar, y proponer delante de los ojos del alma los lugares, personas, las circunstancias, y acciones de los misterios que quiere considerar. Si ha de ser de Christo crucificado, imaginarse en el Monte Caluario, oyendo, mirando, y atendiendo a lo que alli passò, haziendo las consideraciones, y sacando los afectos que despues diremos. Si la meditacion es del infierno, imaginarseha aquel lugar horrendo: si de la muerte, imaginarse agonizando, y con la candela en la mano. Sirue esto mucho para estar mas recogido, y atento, y se aprehenden las cosas con mayor intension para exercitar cõ mayor viueza el afecto de dolor, compuncion, y temor. En esta representacion no se ha de tener mas que hasta que sienta algun recogimiento, y mocion, ò si la materia de la meditacion no admite estas circunstancias del lugar, personas, y acciones, se puede passar luego a la meditacion despues de la preparacion.

La consideracion es la operacion del entendimiento, y su discurso, que và ponderando los misterios, ò puntos que ha leìdo, y sacando dellos desengaños, y motiuos para varios afectos de dolor de los pecados, temor de la justicia diuina, confusion propia, alabanças de Dios, confiança, gozo espiritual, odio santo de si mismo, ò amor de Dios, ò otro afecto espiritual, procurando encenderse mas en deuocion, y feruor, discurriendo para esto por varias circunstancias de aquel misterio, ò passo que medita. Si es la Passion de Christo, se ha de ponderar profundamente quien es el que padece, qne es el Hijo de Dios eterno, Criador de cielo, y tierra. Que es lo que padece, afrentas, injurias, tormentos, y dolores atrocissimos. Por quien padece, por su enemigo, por vn hombrecillo vil, y desagradecido. Porque causa padece, por librarte de la condenacion eterna, y hazerte participante de su amistad en esta vida, y de su gloria en la otra. El amor con que padece, que excede incomparablemente a sus mayores tormentos.

Los afectos que destas meditaciones de la Passion se han de sacar, son, compassion del Señor, que padece: contricion de los pecados que fueron causa de sus tormentos: confiança que no se perderà tan gran costa: agradecimiento a tan incomprehensible beneficio: admiracion de lo que padece Dios, y hombre por vna vil criatura: gozo espiritual de verse participe de tan copiosa redencion, de amor a tal Redentor, imitacion de las virtudes de Christo, en particular de su paciencia, humildad, pobreza de amor a los proximos, por quienes Dios murio.

El coloquio, y la peticion es despues

de auerse mouido con la consideracion de algun misterio, y encendido en algun santo afecto, boluerse a Dios con gran confiança, confessando su insuficiencia, para corresponderle, y pedirle su fauor, y gracia para ello. Proponer firmemente seruirle, y hablar tiernamente con el. Lo que de ordinario se puede pedir, es su gracia, amor a la sabiduria, los dones del Espiritu Santo, conocer la vanidad del mũdo, y assimismo perdon de los pecados, dolor dellos, desprecio del mundo, vitoria de las passiones, y grande mortificacion dellas, y la perfeccion de todas las virtudes. Este coloquio se puede hazer con Dios, con Christo, ò con la Virgen Santissima, ò otros Santos con quien tuuiere mas deuocion. Los propositos que se sacaren de la oracion no han de ser solo en general de seruir a Dios, sino descendiendo en particular a hazer tal mortificacion, exercitar tal acto de virtud, y euitar tal falta. Y pida esto en particular a Dios.

Medios que ayudan a la Oracion.

EL primero, es lugar a proposito, quieto, y retirado, y ordinariamente sea escuro: pero no por falta desto se escuse alguno de la oracion, puede tenerse en las calles, y plaças. El segundo tiempo fixo, que no se mude facilmente. El mas acomodado es vna hora por la mañana antes de entrar en sus ocupaciones, y otra a la noche antes de recogerse. Este tiempo ha de ser mas, ò menos, conforme a la professiõ deuida, y ocupacion de cada vno. El tercero es la postura del cuerpo, sea de rodillas, y si no puede, sentado, algunos ratos en pie, ò en cruz algunas vezes, segun la vehemencia del afecto; conuendra postrarse estando solo, como Christo en el Huerto, y finalmente se escoja aquella postura que mas le ayude al fin de la meditacion, y tenga mas quietud, pero siempre se procure sea decente, y humilde. El quarto es, que si en algun punto se sintiere mas mouido, no passe luego à otro, hasta que se satisfaga, aunque gaste en el toda la hora. Conuendra tambien se repitan en varias oraciones aquellos puntos en que se halla mas mouido, y animoso para seruir a Dios. El quinto, poner mas cuidado en que se exercite el afecto de la voluntad, que el discurso del entendimiento, porque el detenerse en el afecto, es mas conforme al fin de la meditacion, y no cansa tanto la cabeça, y el pecho. Puede mouer el afecto con la consideracion amorosa de la Santissima Trinidad, de la humanidad de Christo, de la Virgen Santissima, hablandolos dulcemente, no con palabras, sino con el coraçon, y afecto del alma, con el qual los Angeles, y bienauenturados estan suspensos delante de Dios, clamando, Santo, Santo, Santo. El sexto es, que no se haga fuerça de ordinario por tener lagrimas, ò otra vehemencia del afecto, porque puede cansar la cabeça, y pecho, y hazerse inutil para la oracion; pero si Dios se lo diere, no ay tampoco que estoruarlo, sino admitirlo con humildad, porque puede ser de prouecho en muchas ocasiones, como quando està con alguna tentacion, quando se siente tibio, y relaxado, quando se emprende alguna grande obra del seruicio de Dios nuestro Señor, que tenga muchas dificultades, quando se ha de hazer confession general. El septimo, si se sintiesse en la oracion seco, y sin deuocion, no ha de desmayar. Examine si fue culpa suya, por auerse llegado a la oracion sin prepararse, humillese entonces, y pida a Dios perdõ: si no fue por culpa suya, entienda lo que permite Dios, para que conozca que es todo don suyo, y que la deuocion no es obra nuestra, y quiere con esta sequedad prouarnos si llegamos a la oracion con pureza de intencion, y desinteresamiento por solo agradar a Dios, y no por el consuelo que se siente, y assi perseuere en la oracion, y diga: Yo no empecè esta hora de oracion por mi consuelo, sino por amor de Dios, y por el mismo la tengo de acabar; y si no me siruiere de oracion, sirua de mortificacion, y penitencia. El octauo, si vno tuuiere muchas distracciones, no por esso dexe la oracion, porque si el no

las quiere, no peca en ellas: luego que aduirtiere estar distraido, procure recogerse, y resista à aquellos pensamientos que le diuierten, aunque bueluan muchas vezes, con lo qual no dexarà de agradar a Dios la oracion que se tuuiere con este trabajo, y sabrà su diuina Magestad darle, fuera de la oracion, la deuocion que en ella le faltò. Aprouecharà mucho quãdo ay estas distracciones, ò sequedades, vsar de muchos coloquios, humillandose delante de su diuina Magestad, teniendose por indigno de estar en su diuino acatamiento, y pidiendole su fauor, y gracia. El noueno, ayudarà grandemente a la oracion, examinarla despues de acabada, mirando en lo que falto, y procurando arrancar de raiz lo que la pudo ser de impedimento: renouar tambien los buenos propositos, tornandolos a confirmar. El dezimo, importarà tambien mucho tener a Dios presente en todas las obras, haziendolas por su amor, y repitiendo entre dia algunos actos de amor, y otras breues oraciones, leuantando muchas vezes el coraçon al cielo, y embiando allà afectuosas oraciones, y suspiros. Es necessario tambien leer libros santos, y espirituales, para dar materia a la meditacion. Seran a proposito el Padre Luis de la Puente, y para breue el Padre Tomas de Villacastin. Fuera destos son necessarios otros, que instruyan en el camino espiritual, y nadie que desea saluarse auia de dexar de leer al Padre Maestro Fray Luis de Granada, y al Padre Alonso Rodriguez. Aprouecharà tambien la pureza del alma por la frequencia de los Sacramentos, y haziendo examen cada noche de la conciencia, guardar los sentidos, hazer obras de caridad, penitencia, y mortificacion, que es la principal disposicion para la oracion, y fruto della, cumplir los buenos propositos, y escoger vn Confessor docto, y espiritual, Maestro de espiritu, con quien comunique como le và en la oracion, y dè con mucha claridad cuenta de todo lo que passa por su alma, rigiendose por su parecer, y juizio.

(*†*)

TIT. 8. PRATICA DE la presencia de Dios, y modo de ofrecer las obras.

PARA cumplir lo que Christo nuestro Redentor nos mandò, de orar siempre, y no cessar de este santo exercicio, conuiene andar en continua presencia de Dios, y saber tratar con prouecho con su diuina Magestad. Y aunque algunos libros deuotos enseñan bien esto, y ponen algunos exercicios espirituales, de grande importãcia para las almas, algunos no los exercitã, por no saber la pratica. Por esto (deseando que nuestro Señor sea alabado en todas nuestras obras) les ofrecemos essos mismos exercicios puestos en pratica lo mas breuemente que ha sido possible: y los q̃ tuuieren mas deuocion podràn añadir otros actos que se podian poner.

Modo de ofrecer à nuestro Señor cada mañana todas las obras del dia, para que le sean muy agradables.

SEñor mio Iesu Christo, yo os doy infinitas alabanças, por auerme dexado llegar a este dia, en el qual, y en todos los demas os suplico me deis gracia para no ofenderos, sino antes seruiros, y amaros. Ofrezcoos quantos pensamientos oy tuuiere, palabras hablare, obras hiziere, y vezes respirare, todo lo que comiere, beuiere, y durmiere, penalidades que sufriere, y passos que diere. Todo lo quiero hazer, y padecer por vuestro amor, y porq̃ vòs gustais dello, y por imitaros, y juntamente os lo ofrezco vnido con todo lo q̃ vos hizistes, y padecistes, y lo que hizo, y padecio la sacratissima Virgẽ Maria, y todos los Sãtos, de los quales seais alabado para siẽpre sin fin. Amen. *Y porq̃ todas las obras meritorias tienen impetraciõ, y satisfacion serà bueno ofrecer la satisfacion por las Animas del Purgatorio, y la impetraciõ por los que estan en pecado mortal, ò otra necessidad*

sidad particular; porque con esto se exercitarà en cada vna la caridad de Dios, y del proximo. Y para que sus obras virtuosas, ò indiferentes se leuanten de punto, y juntamente conserue casi continua la presencia de Dios, tã alabada de los Santos, no se contente el que aspira a la perfeccion, con hazer cada mañana el ofrecimiento sobredicho, sino que qualquiera obra que hiziere, la refiera actualmente a Dios, lo qual puede hazer por tres puntos breues, y en sabiẽdolos praticar en vna obra, serà facil aplicarlos a todas solo con mudar el nombre della. El primer punto es actualizarla: el segundo, vnirla con las obras de Christo: el tercero, leuantarla de punto. Quando quiere comer. Primer punto. Dios mio, lo que aora comiere, y bebiere, lo quiero comer y beber, porque vos quereis, y gustais q̃ coma, y por tener fuerças para seruiros. *Segundo punto.* Esto ofrezco vnido con el amor con que mi Señor Iesu Christo comio, y beuiò, para gloria vuestra. *Tercero punto.* Con la voluntad que tomo este sustento, diera mi vida por vuestro amor. (*Y quando su Magestad le diere feruor para ello, añada:* Y digo, Señor mio, que si pudiera acudir a mi necessidad sin sentir gusto, q̃ lo hiziera por vuestro amor.) *Los mismos tres puntos ha de repetir quando se acuesta, ò pone el cilicio, toma la diciplina, ò se pone en oracion, ò en cruz; quando toma el libro deuoto para leer, ò quiere escriuir, ò coser, ò hazer otra qualquier obra buena, ò indiferente. Y es certissimo, que en acostumbrandose vnos dias, lo harà siempre con gran facilidad, casi sin cuidado. De modo, que traiga de ordinario en su coraçon, y boca estas palabras.* Dios mio, por vuestro amor hago esto. *Y si es Religioso, añada:* Y por hazer este acto de vida regular, y de obseruancia (*el qual por minimo que sea, trae consigo vn ramillete de muchas, y excelentissimas virtudes, olorosissimas para Dios*) *lo qual ha de dezir, no como quien leuanta el coraçon lexos de si, ò fuera de si, sino como quien habla con su Dios, y Señor, que sabe està presente, de la manera que vna madre està curando a su hijo enfermo, y juntamente le està amando, y gozandose en aquel seruicio que le està haziendo, y hablando con el, sin que lo vno estorue a lo otro, y assi se ha de hazer acà. Y quando huuiere començado alguna obra sin auerla dirigido, pesele de su descuido, y ofrezcala luego. Y los que no supieren en alguna cosa como lo han de hazer, preguntenlo a su Confessor, que en tan breue papel no se pudo poner exemplos para todo.*

Este actualizar las obras es vn continuo exercicio de amor de Dios, y vna de las mas prouechosas maneras que ay de andar siempre en oracion. Y como dize vn Doctor graue, esta es la arte de alquimia para hazer de cobre oro finissimo; porque aunque la obra sea de suyo baxissima, con esto se haze altissima, y de grandissimo valor. Y segun san Gregorio, los que obran desta manera, se dizen en la Sagrada Escritura, viuir dias llenos, y estar llenos de dias, aunque ayã muerto de poca edad: Porque desde la mañana hasta la noche viue el que obra assi, vn dia lleno de veinte y quatro horas, porque todo lo emplea en hazer la voluntad de Dios: el comer, el descansar, el dormir, no son obras vazias para el, sino llenas, porque todas las haze para mayor gloria de Dios. Y este es muy buen modo de andar siempre en su presencia, y muy meritorio, y facil; pues sin cansar la cabeça con discursos, para considerar que està Dios presente, suponiendo ya esso como cosa cierta, y de fe, le està amando casi continuamente, haziendo actualmente por su amor todo lo que haze. Y aun los enfermos, y los que andan ocupados en cosas exteriores pueden traer esta presencia de Dios, de la qual dixo san Buenauentura, que es como començar acà a ser bienauenturados, estando siempre, ò casi siempre mirando, y amando à Dios. Y para continuarla, y sacar prouecho de todas las cosas que viere, oyere, ò gustare, como aconseja san Basilio, mirelas con vna relacion al Criador, y Señor de todas ellas. Y assi quando viere vna cosa hermosa, diga: Mas hermoso es mi Dios, *y mueuase a amarle, y a despreciarla por el. Si oye vna suaue musica, diga:* Si esto assi deleita, que harà aquella musica del cielo? *Si gusta vna cosa sabrosa, diga:* Mas suaue es mi Dios. *Si mira el Cielo, Sol, Luna, y Estrellas, leuante su coraçon a Dios, y bendigale, porque criò cosas tan hermosas, y assi en todo lo demas. Otras vezes es muy bueno priuarse del gusto que licitamente pudiera tener en ver, oler, ò gustar las tales cosas, diziendo:* Dios mio, por vuestro amor no quiero ver esto, ni oler, gustar, oir, hablar, ò preguntar esto, *quando no es necessario para gloria de Dios, ò para otro fin bueno, y honesto. Lo qual le es tan agradable, que dixo vna vez a Santa Brigida: Quien se và*

a la mano, y se refrena, no mirando, oyendo, oliendo, gustando, hablando, ò tocando todo aquello que no le es necessario, ò prouechoso, y haze resistencia a su sensualidad, aun en cosas muy pequeñas, haze a Dios mayor seruicio q̃ si resucitasse muertos. Y si dos hombres hallassen vna flor, y el vno deseasse cortarla, pero mirando mejor en ello, la dexasse por amor de Dios; mas el otro sin reparar, la cortasse, este cortandola assi simplemente, no pecaria, pero dexandola el otro por amor de Dios, tanto mas mereceria que el otro, quãto ay del cielo a la tierra. Y si tanto agrada a Dios mortificarse en no cortar vna flor, quanto mas le agradarà esto en cosas mayores? Y al contrario, quien en cosas pequeñas no se mortifica, como lo harà en cosas grandes? Y tambien con esto se habilita el alma para salir vencedora en cosas mas dificultosas, con la gracia diuina, acordandose de aquel santo Monje, que por auerse diuertido vna vez mirando vna vega muy hermosa, con mucha arboleda, priuò à sus ojos de que en quarenta años que viuiò, no la mirassen mas, ni aun las estrellas del cielo. Tambien es buen modo de presencia de Dios vsar de algunas Oraciones jaculatorias, que son como vnos suspiros, ò vnos encendidos deseos del coraçon, con q̃ el alma desea vnirse con su Dios. Del qual exercicio dize san Dionisio, san Buenauentura, y otros Santos, que es el medio mas breue, y eficaz que ay para llegar à la perfeccion de la caridad, y para personas ocupadas, ò enfermas, que no pueden tener largas horas de oracion, es de suma importancia. Y assi lo hazian aquellos Santos antiguos, quando estauan haziendo sus cestillas, como afirma san Agustin, y q̃ las estimauan en mucho: lo vno, porque no cansan la cabeça, y se pueden hazer estando vno ocupado en obras exteriores: y lo otro, porque se hazen con feruor, y espiritu, y en vn punto se hallan en el acatamiento de Dios. Y pondremos aqui vnas pocas, para que los que no saben como las han de hazer, y algunas vezes bastarà vna sola para todo vn dia.

O buen Iesus, Esposo de mi alma! Quãdo te amarè sobre todas las cosas? Quando te agradarè en todo? O amado mio! Quien te amara con amor infinito, quien te diera infinita honra; quien te diera todas las alabanças q̃ te dan, y darã tus criaturas; quien te amara con el amor de todas ellas. O Dios mio! A ti solo deseo, a ti solo busco, a ti solo amo, a ti solo quiero sobre todas las cosas. O vida mia! Quãdo morirè a todas las cosas de la tierra? Quando me vnirè perfectamente contigo? O amor mio! Oxalà tu solo posseyesses mi coraçon; oxalà siempre anhelasse por ti; oxalà a ti solo buscasse. Que amo, quando a ti no amo? Que busco, quando a ti no busco? Que deseo, quando a ti no deseo? O Dios mio! Quando te verè? Amete yo con toda mi alma, cõ todas mis fuerças. O si mi coraçon fuera por tu amor todos los momentos diuidido en tantas partecitas como poluitos de tierra, y gotas de agua ay en el mundo, y estrellas en el cielo, y cada partecita del estuuiera padeciendo quantos tormentos se han padecido, y padeceràn por tu amor para siempre, y amandote con amor infinito, y pues esto no puedo, recibe, Dios mio, mis deseos, y lleuame contigo, donde te ame por toda la eternidad.

Y si a alguno le pareciere dificultoso traer tan continua presencia de Dios como hemos dicho: por lo menos en despertãdo por la mañana, y cada vez que oyere alguna campana, ò relox, leuante su coraçon, alabando a su Magestad, y a la Sacratissima Virgen, y haga el Acto de Contricion que luego diremos. Y en acostumbrandose vnos dias con cuidado, lo harà siempre casi sin reparar en ello, confundiendose con lo que dize san Ambrosio, de que no auia de auer punto, ni momento, que el hombre no se acordasse de Dios: assi como no lo ay en que no goze de su bondad, y misericordia. Y san Gregorio Nazianzeno dize, que tan a menudo, y tan frequente auia de ser el acordarnos de Dios, y aun mas que el respirar. Y los que tienen hijos, ò criados hagan este seruicio a nuestro Señor, de hazer que lo aprendan; y quantas mas personas lo aprendieren por su ocasion, tanto mas mereceràn.

ACTO DE CONTRICION para cada hora.

BEndita y loada sea mil cuentos de vezes la hora en que mi dulce Iesus naciò, y me redimiò, y la Virgẽ santissima q̃ le pariò. Pesame, Señor, de aueros ofendido, solo por ser quien sois, y propongo la emienda.

Quando entra donde ay Santissimo Sacramento, haga estos actos.

Se-

Señor mio Iesu Christo, yo creo firmemente que estais aì tan grande, tan poderoso, y con tanta gloria como en el cielo, y me gozo muy mucho dello, y quisiera dar mi vida, y la de todos los hõbres que ha auido, y abrà, si fueran mias, por defender esta verdad, y puramente por vuestro amor; y pues no lo merezco, recibid mi deseo a honra vuestra.

Quando vno oye Missa, para leuantar esto de punto, haga en ella tres cosas. La primera, pensar en algun passo, ò passos de la vida, ò Passion de Christo nuestro Señor. La segunda, ofrecerla al Padre Eterno. La tercera, comulgar espiritualmente, como luego diremos.

Modo de ofrecer la Missa, y se puede tambien hazer quando no la puede oir.

PAdre Eterno, yo el mayor pecador de quantos ay, confiado en vuestra infinita bondad, os ofrezco esta Missa, y quantas se han dicho desde que mi Señor Iesu Christo las ordenò, y se diran hasta el fin del mundo, y quisiera ofreceroslas con la infinita caridad que el las instituyò: pero con la mayor que puedo os las ofrezco puramente por vuestro amor, a gloria vuestra, en reconocimiẽto de vuestra Magestad infinita, confessandoos por verdadero Dios, y Señor vniuersal de toda la gracia. En memoria de su santissima Encarnacion, Passion, y Resurreccion. En satisfaciõ de mis pecados, y de todos los hombres. En hazimiento de gracias por todos vuestros beneficios, y por todos los que me han hecho, ò deseado algun bien, ò daño, y para que seais alabado de todos para siempre sin fin. Amen.

Modo de comulgar espiritualmente, y se puede hazer en todo lugar, y tiempo.

IEsus mio dulcissimo, yo os doy infinitas gracias, y a todos los Santos, y soberanos espiritus, pidoos las den por tan señalada merced como nos hizistes en quedaros en el Santissimo Sacramẽto, y mãdar que os recibamos; y assi postrado a vuestros pies cõfiesso todos mis pecados, y me pesa solo por ser ofensa vuestra; y propongo la enmienda, y quisiera aora recibiros Sacramentalmente a gloria vuestra, y para esto tener vna pureza tan grande, y tan encendida caridad como tienen los Serafines. Representandoos, y ofreciendoos todo el amor, y feruor, humildad, y agradecimiento que tuuo la sacratissima Virgen, y todos los Santos, quando os recibian. Todo esto, si me fuera possible, quisiera yo tener para mayor gloria vuestra, y digna disposicion de tal Sacramento; y pues no puedo aora recibiros, acetad este mi deseo, y dadme buena muerte, para que perpetuamente os alabe. Amen.

El glorioso san Bernardo dà vn documento admirable a los que desean agradar mucho a Dios, dize pues assi: Las obras hagalas cada vno conforme las fuerças alcançaren, y lo permite el estado: pero los deseos sean siempre mayores que las fuerças. Es dezir, que todo lo q̃ vno hiziere lo leuante de punto, deseãdo hazer mucho mas, como si no puede dar sino vna pequeña limosna, desee dar todas las que han dado, y daràn en todo el mundo, si pudiera. Si no puede ayunar, ò no mas de vn dia cada semana, ò tomar mas de vna diciplina, ò traer vn dia cilicio, realce aquel acto con nueuos deseos de hazer mucho mas en aquella materia por Dios, expressando en particular todo lo que el feruor le inspirare, acordandose de lo mucho que los Santos hizieron. Si oye vna Missa, desee oìr, si pudiera todas las que se diran en el mundo: si reza vn Rosario, desee rezar muchos, y assi en todo lo demas, procurando con la gracia diuina desearlo muy de coraçon, el qual deseo si es eficaz, y el no hazerlo es porque no puede, le recibirà su Magestad, y le darà el premio que le diera por la misma obra si la hiziera: pues en las cosas que assi queremos eficazmente, segun dotrina de los Santos, la voluntad se reputa por obra. Y no se engañe nadie, aunque desee estas cosas, a su parecer, muy de coraçon, creyendo facilmente, que aquel deseo es eficaz, pues muchas vezes no lo serà: pero deue esforçarse a hazer todo lo que pudiere, porque si lo puede hazer, no basta desearlo; y si no puede ayunar tanto como quisiera, mortifiquese en dexar algun bocado de lo mejor, y en no echar en lo que come, sal, ò vinagre, ò otras cosas semejantes, las quales en los que tienen gana de comer, no siruen sino para el gusto, y esto lo puede hazer toda la vida sin daño de la salud, y sin nota de vanagloria: y si no haze esto poquito, que es menos,

nos, no se engañe pensando que ayunarà a pan y agua, que es mas.

¶ Vna vez dixo el Señor a Sancta Mectildis: Quando has de recibir la sagrada Comunion, desea a gloria de mi nombre tener todo el deseo, y todo el amor con que ardio algun tiempo para conmigo, el coraçon mas encendido, y desta manera te puedes llegar a mi, porque pondrè yo los ojos en aquel amor, y lo recibirè, no como tu lo tienes, sino como querrias tenerlo. Otra vez estando Santa Getrudis para comulgar, como recibiesse mucha pena por no estar aparejada, rogò a la gloriosa Virgen Maria, y a todos los Santos, que ofreciessen a Dios por ella todo el aparejo, y merecimientos con que cada vno dellos se auia aparejado algun dia para recibirle. Dixola el Señor: Verdaderamente, que delante de los Cortesanos del Cielo pareces con aquel adereço que pediste. Con los quales exẽplos se confirma, como acepta su Magestad el deseo por obra, como tambiẽ se lo reuelò a Santa Catalina de Sena, y tambien como deuemos llegar a comulgar, y suplir la falta de aparejo con encendidos deseos, imitando à estas dos Santas.

Dizen muchos Santos, que el dia que vn Religioso professa, estando en gracia, queda como en el que fue bautizado; y lo mismo (dizen algunos Doctores) cada vez que renueua su profession, holgandose de auerla hecho, y assi es excelente acto de amor de Dios renouarla cada dia, y se puede hazer assi.

Iesus mio amantissimo, en hazimiento de gracias del beneficio que me hizistes en sacarme del siglo, digo, que si fuera Monarca del mundo, y de cien mil mundos, con vuestra gracia los despreciara por vuestro amor; y si estuuiera en mi mano, vna, y cien mil vezes tornarme à el, y gozar de todas las honras, riquezas, y deleites que han gozado quantos hombres ha auido, y abrà, y a vuestra Magestad es possible criar, y de todo esto pudiera gozar licitamente de aqui al dia del juizio, de todo ello me priuara por vuestro amor, y me tornara a sacrificar de nueuo, como lo hago aora, con intencion de obligarme, si no estoy obligado: *Yo fulano hago mi professiõn, &c. diziendo las mismas palabras que quando professò. Y lo mismo puede hazer el que tiene hecho voto de castidad.*

Oracion muy eficaz para resistir a los malos pensamientos con la gracia diuina.

SEñor mio Iesu Christo, quantas vezes me viniere esta tentacion, tantas os bẽdigo, y ofrezco las alabanças que os dan los Angeles, y Santos en el cielo, y las que aora os diera este mal espiritu, si no huuiera caìdo por su soberuia. Pesame, Señor, de aueros ofendido, por ser vos quien sois, y propongo la emienda. *Hase de tener de memoria, y dezirla en sintiendo la tentacion.*

¶ El rezar cada dia el Rosario a la sacratissima Virgen, es vna de las deuociones que mas la agradan, y para leuantarlo de punto se podrà rezar assi. Los que tienen mas tiempo antes, ò despues de rezar cada decenario, meditar vn poco en alguno de los misterios del Rosario: y los que no tienen tanto tiempo, mientras van rezando, ir pensando interiormente el misterio; y si se hazen vna poca de fuerça, acostumbrandose à ello, es cierto se puede hazer, sin que por esso gasten mas tiempo del que gastaran, dexando vaguear el pensamiento. Hanse, pues, de rezar Domingo, Lunes, y Iueues los Gozosos: Martes, y Viernes los Dolorosos: Miercoles, y Sabado los Gloriosos, los quales, por ser muy sabidos, no se ponẽ aqui: Tambien es buena deuocion conformarse con la Santa Madre Iglesia, meditandolos quando ella nos los representa, que es desde el primer Domingo de Aduiento, hasta los Reyes los Gozosos: desde la Septuagesima, hasta el Sabado Santo los Dolorosos: desde esse dia, hasta el de la Santissima Trinidad los Gloriosos. Y si no, meditar cada vno en los que siente mas deuociòn, y al fin de cada decenario saludar à la Virgen desta manera. En auiendo rezado las primeras diez Aue Marias, y el Pater noster, dezir: Diez mil vezes, y mas os bendigan, Virgen santissima, las tres Personas de la Santissima Trinidad, y cada vna dellas os dè diez mil bendiciones. *Al fin del segundo decenario:* Veinte mil vezes, y mas os bendigan, Virgen santissima, todos los Espiritus soberanos, y el glorioso Arcangel san Gabriel, en nombre de todos, os dè veinte mil bendiciones. *Al fin del tercero:* Treinta mil vezes, y mas os bendigã, Virgen santissima, todos los Patriarcas, y Profetas, y el glorioso Patriarca san Ioseph, en nombre de todos, os dè treinta

mil bendiciones. *Al fin del quarto*: Quarenta mil vezes, y mas os bendigan, Virgen santissima, los Santos Apostoles, y Euangelistas, y el glorioso Euangelista san Iuan, en nombre de todos, os dè quarenta mil bendiciones. *Al fin del quinto*: Cinquenta mil vezes, y mas os bendigan, Virgen santissima, todas las santas Virgenes, y Martires, y santas Matronas, y Santa Ana, en nombre de todas, os dè cinquenta mil bendiciones. *Y luego pedir a la sacratissima Virgen le alcance aquella virtud que mas resplandece en aquel misterio, como si son los Gozosos, en auiendo rezado el primer decenario, y saludadola como està dicho, pedirla le alcance la virtud de la humildad. Al fin del segundo decenario, la virtud de la caridad. Al fin del tercero, le alcance de su precioso Hijo, que nazca en su alma por gracia. Al fin del quarto, le alcance gracia para cũplir perfectamente la ley de Dios. Al fin del quinto, que no pierda a Iesus por el pecado mortal; y si alguna vez le perdiere, que le halle presto por su intercession. Tambien se podrà rezar assi. Mientras và rezando la Aue Maria, ir atendiendo a las palabras, gozandose interiormente de aquellas alabanças que alli se dan a la Virgen, como de que estè llena de gracia, de que sea bendita entre todas las mugeres, y las demas: y para esto importa, que los que no saben Latin, las rezen en Romance, juntando con esto el rezarle de rodillas, y en lugar, y tiempo mas quieto, y le ofrecerà assi.*

Princesa de los Angeles, yo os ofrezco este Rosario a honra de aquellos cinco Misterios Gozosos (*ò los que fueren*) y del gozo que en ellos recibistes, y con el todos los que os han rezado quantos Santos ha auido, y toda la deuocion, y pureza con que los rezaron, y la reuerencia que os tienen en el cielo ellos, y todos los espiritus soberanos. Todo lo qual quisiera yo tener para vuestro seruicio: mas suplicoos recibais este mi deseo, y me alcanceis de vuestro Hijo precioso perdon de mis pecados, y perseuerancia en su diuina gracia hasta el fin, y despues su gloria, donde le alabe por toda la eternidad. Amen.

El punto mas sustancial, y que ha de tener siempre delante de los ojos el que desea agradar mucho a Dios, es mirar el fin con que haze todas sus obras. Y assi quando ayuna, ò se pone el cilicio, ò haze otra obra buena por satisfazer por sus pecados, ò por adquirir alguna virtud, hagalo, no tanto por esse fin (aunque bueno) quanto porque Dios lo quiere, y gusta, y por su bondad infinita es dignissimo de ser obedecido; porque con este realce no solo adquiere la virtud, cuyos actos exercita, sino que satisfaze al ciento tanto, y adquiere virtudes hermoseadas con el resplandor de caridad excelente: y haze tanta ventaja este motiuo al otro, quanta haze vn millon de quintales de oro, a vna onça de plomo. De manera, que es mas agradable a nuestro Señor, y mas meritorio al hombre, comer, y dormir, templadamente tomado, porque su Magestad quiere que se tome, y se cumpla su santa voluntad en tomarlo, que ayunar, y cruelmente açotarse por escaparse del infierno, y aun por alcançar el cielo: y no porque esto no es bueno, sino porque lo otro por tener tal fin, es sin comparacion mejor. Y no piense nadie (dize san Chrisostomo) que por no tener ojo al premio, serà menor su galardon, antes por esso serà mayor, y quanto menos pretende ganar, mas gana. Y quanto la obra fuere mas desnuda de todo interesse, tanto serà mas pura, y perfecta, y assi mas meritoria.

Quando haze Acto de Contricion, desee con la diuina gracia tener vn dolor tan grande de auer ofendido a Dios, como tuuo la Madalena, y como le han tenido todos los Santos, si le fuera possible, solo por ser su Magestad quien es.

Quando vno padece algun trabajo, ò dolor, para que sea a Dios mas agradable, y a el mas prouechoso, ofrezcale al Padre Eterno, vnido con los trabajos, y dolores de Christo, como lo dixo vna vez su Magestad a Santa Mechtildis, por estas palabras: Ofrezca a mi Eterno Padre sus lagrimas, dolores, angustias, y obras, en vniõ de mis lagrimas, dolores, angustias, y obras; porq̃ assi vnidas le seràn a Dios muy aceptas. Qualquiera oracion santa penetra los cielos, mas la que và vnida con mis oraciones, es mucho mas excelente, y de mas valor, y merecimiento.

Vn modo de penitencia ay muy agradable a nuestro Señor, y facil para qualquiera persona, aunque sea delicada, que es ponerse en cruz, ofreciendolo con los tres puntos que estan arriba, considerando el tiempo que assi estuuiere los dolores de Christo. Y este es buen modo de meditarlos, como dize san Buenauentura

tura, tomando yo juntamente alguna cosa de pena.

Del agua bendita conuiene vsar muy a menudo para remedio de nuestros quotidianos defectos, haziendo juntamente algun acto de dolor dellos: y es bueno aplicarle en particular por alguno de los que tenemos en la memoria.

TIT. 9. BIENES DE LA castidad, consideraciones, y remedios para conseruarla.

EL vicio sensual de la carne; es vn apetito desordenado de suzios, y torpes deleites. Este vicio es vno de los mas generales, y mas furiosos, y pegajosos, que acometen, y acosan, y rinden al hombre; porque como nuestra carne es flaca, y el demonio que nos tienta es fuerte, astuto, y solicito, y las ocasiones de caer son muchas, blandas, y engañosas, resbalamos facilmente en vn camino tan deleznable; y vna vez caidos por nuestra voluntad, no nos podemos leuantar sin el fauor, y especial ayuda del Señor, aunque el siempre està aparejado para darnos la mano, si por nosotros no falta. Y para que no falte, deuemos vsar las consideraciones, y remedios siguientes.

Consideraciones.

¶ 1 Quando este feo, y abominable vicio te acometiere, piēsa que demas de ser pecado mortal, y como vna espada de dos filos, que diuide nuestra alma de Dios, y la priua de su gracia, y amistad, y la obliga a pena eterna, es vicio tan aborrecido de Dios nuestro Señor (por ser tan cōtrario a su pureza) q̄ para declarar su fealdad, y lo que le aborrece, ha hecho muchos, y muy seuetos castigos en el mūdo. Embiò el diluuio, abrasò con fuego del cielo las ciudades de Sodoma, &c. matò a Hemor, y Sichen su hijo; y assolò la ciudad de Sichen, y fueron lleuadas las mugeres, y los niños della por esclauos, por auer su Principe hecho fuerça a Dina, hija de Iacob, y por otra maldad como esta, la Tribu de Benjamin quedò casi destruida, y veinte y quatro mil hombres del pueblo de Israel, murieron a manos de sus mismos deudos; y Ona fue herido de Dios; Amon hijo de Dauid, fue muerto por Absalon su hermano, y los siete maridos de Sara, por el demonio. Otros muchos exemplos se hallan en las diuinas Letras, de rigurosos castigos que ha hecho Dios contra los hombres carnales, y tocados deste vicio abominable. Y en todas las historias son tantas las calamidades, y auenidas de guerras, incendios, ruinas, y assolamientos de Pueblos, Ciudades, Prouincias, y Reynos, que leemos auer venido al mundo por este monstruo infernal, que no se puede contar. Basta dezir, que nuestra España fue cautiua, y esclaua de los Moros, poco menos de ochocientos años, por la sensualidad del Rey don Rodrigo, y por la afrenta que hizo a la Caua, hija del Conde don Iulian.

2 Considera q̄ tu cuerpo no es tuyo, sino (como dize san Pablo) es Templo de Dios, porque en el, como en vn Sagrario, se deposita el sacratissimo cuerpo de Christo: y que (como dize el mismo Apostol) con todos los otros pecados se ensuzia solo el alma; pero con la fornicacion el alma, y el cuerpo, profanandole, y ensuziandole con el pecado mortal. Pues si el que profana el Templo material de Dios merece graue castigo, que merecerà el que profana el Templo en que mora Dios? Somos tābien miembros de Christo (como añade el mismo Apostol) mas el miserable que se junta con la ramera, se haze vn cuerpo con ella, y dexa de ser miembro viuo de Christo.

3 Considera los otros daños que esta pestilencia trae consigo, pues derrama la haziēda, pierde la fama, quita la salud, acorta la vida, apresura la vejez, embota la memoria, escurece el entendimiento, estraga la voluntad, destierra la quietud del alma, es seminario de enemistades, muertes, violencias, inficiona la Republica, y la entrega a sus enemigos, y priua a los que possee (aunque sean Reyes poderosos) de su libertad, hazelos esclauos, y cautiuos de vna mugercilla, y sujetos a sus antojos, y desuarios. Que hazienda ay tan gruessa? que tesoro tan rico, que la sensualidad en poco tiempo no lo consuma?

mā? Pues la Fama quā presto se amancilla, y ensucia! Ay cieno que huela tā mal? Ay vicio que assi auerguence, y salga al rostro, como la deshonestidad? Y por esso los libidinosos quando quieren cometer su maldad, se esconden, y buscan lugares secretos, y solitarios, y las tinieblas, y escuridad de la noche. Que dirè de la salud que se pierde? que de la vida que se acaba? que de la vejez que llega antes de tiẽpo a los torpes, y deshonestos? Y por dexar el estrago que hazen en las potencias de su alma; quien no vè que priua de la paz, y quietud a los que possee, y les quita la libertad, y señorio de si, y atados, y encadenados los entrega como esclauos a los desvarios de sus torpes apetitos; y con el repartimiento, y afan de la conciencia los quebranta, y pone a question de tormẽto? Por estos, y otros males, que acarrea este pestilencial vicio, se compara el luxurioso al perro, por su desverguença; al puerco, porque se rebuelca en el cieno de sus inmundicias; al escarauajo que viue en los muladares, y su contento, y gusto es en la suziedad, y en la vasura, y cō el olor de las flores muere; al raton, que roe y consume todo lo precioso; a la serpiente, que escupe ponçoña, y anda pecho por tierra; y a otros viles, y suzios animales.

4 Considera como (al contrario) la castidad es vn don diuino, lleno de otros innumerables dones de Dios: es vn jardin de flores suaues, y olorosas: vna fuente de balsamo, y vn bien en que se cifran muchos bienes; porque guarda la hazienda, conserua la honra, acrecienta la salud, alarga la vida, haze robusta la vejez, auiua la memoria, despierta el entendimiento, inclina la voluntad a las obras de virtud, y a los estudios, y exercicios honestos, y generosos, compone el hombre interior, y con la modestia, y compostura exterior gana las voluntades de los hombres con quien trata: dà alegria, y libertad al coraçon, y leuantale de la tierra al cielo, y hazele viuir vida de Angeles, y en la carne triunfar de la carne, y ser semejante al Hijo de Dios.

5 Considera, que el Espiritu Santo llama fuego a la sensualidad, para darnos a entender, que se emprende con qualquier cebo, y crece facilmente, y que de vna centella sale vn grande, y lastimoso incendio. Y mucho mas, porque nunca se vè harto, ni se mata la hambre del deleite deshonesto con comer del; antes quanto mas se come, mas crece, porque es hābre canina, y fuego tragador, que quanto mas leña se le echa, mayores fuerças cobra: y vna hidropesia, que quando mas se bebe, tāto causa mayor sed: y como el infierno, que nunca dize, basta: assi el deshonesto en medio de las aguas de sus torpes deleites (como otro Tantalo) siempre tiene sed, hambre, y mas hambre, confusion, y mas confusion, sin jamas sentir hartura, ni satisfacion alguna, sino siempre nueua inquietud, y mayor ansia, y ardor.

6 Cōsidera como el deleite de la carne es muy breue, y la pena que por el se dà perpetua: y por consiguiente, que es muy desigual trueque, por vn breuissimo y torpissimo punto de plazer, perder en esta vida el continuo gozo de la buena conciencia, y despues la gloria que siempre dura, y padecer la pena que nunca se acaba. Por lo qual dize san Geronimo: Vn momento dura lo que deleita, y vna eternidad lo que atormenta.

7 Quando la tentaciō de la carne te apretare, y el demonio te quisiere persuadir, que no podràs ser casto, confiessa que por tus fuerças no lo puedes ser, mas confia que lo seràs por la gracia del Señor: y acuerdate de lo que dize de si el glorioso Padre san Agustin, quando el demonio le ponia delante su flaqueza, por estas palabras: En el mismo camino que yo tenia delante, y por donde temblaua passar, se descubria la casta dignidad de la continencia, con graue alegria, la qual halagandome con vna blandura honesta, me combidaua que fuesse à ella sin temor, y estendidas las piadosas manos para recibirme, y abraçarme. Alli auia vn numero innumerable de niños, y niñas, alli mancebos, y hombres de toda edad; alli gran copia de viudas graues, y donzellas purissimas, y viejas continentes, cuya continencia no es esteril, sino fecunda, y madre de alegrias, que son hijas de los que a vos, Señor, tienē por Padre: y burlauanse de mi, y como quien con donaire me

Lib. 8. Cōfess. c. 11.

exor-

exortaua, dezia: Tu no podràs lo que estos, y estas pueden? ò piensas que lo que estos, y estas pueden por sus propias fuerças lo pueden, y no por las fuerças de Dios? El Señor Dios suyo me dio à ellos. Porque te estàs, y no estàs en ti? Arrojate en sus braços, y no temas, porque no te dexarà caer. Echate seguramente, y el te recibirà, y sanarà. Esto es de san Agustin. De lo qual se sigue, que la castidad es don de Dios, y que sin su gracia, y especial fauor ninguno puede alcançar este don diuino. Y desta consideracion ha de sacar el hombre gran desconfiança de si, y de sus propias fuerças, y gran confiança en Dios; porque mandandole el Señor que sea casto, y no pudiendo serlo sin su gracia, claro està que no la negarà a quiē se la pide: pero es menester pedirsela, y suplicarle que nos dè lo que nos manda, y por esso dixo el Sabio: Como supe que no podia ser casto, si Dios no me lo daua, y que era suma sabiduria conocer cuyo era el don, acudì al Señor, y supliquèle, que me ayudasse. Y el bienauēturado san Agustin dezia: Señor, vos mandastes que sea casto, dadme lo que me mandais, y mandad lo que fueredes seruido.

REMEDIOS.

¶ 1 El primer remedio contra las tentaciones de la sensualidad, es orar instantemente, y pedir a nuestro Señor, que apague las llamas de nuestra concupiscēcia con el rocio celestial de su gracia, la qual alcançarèmos mas facilmente, tomando la sacratissima Virgen por medianera, y abogada. Porque como ella es Madre, y Flor, y Virgen de las virgenes, recibe, y ampara de buena gana a los que cō deseo de ser castos acuden a ella, y mas quando le ofrecen alguna deuociō en alabança de su Concepcion, ò de la pureza virginal con que concibiò en sus entrañas, y pariò al Verbo Eterno, que es deuocion agradable a la Virgen, y por la qual han sanado muchas almas tocadas desta dolencia.

2 Tambien se alcança, y aumenta esta gracia con el vso frequente de los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Comunion, assi porque con ellos se dispone mejor nuestra alma para recibir la gracia, como porque los Sacramentos son caños por los quales se nos comunica, y causadores de la misma gracia. Y por esto los que a menudo se confiessan, y se llegan al Santo Sacramento del Altar, tienen armas para pelear, y a Iesu Christo a su lado para su defensa: y con el examen que los tales hazen cada dia, y la cuenta que tienen con su conciencia, estan siempre apercebidos contra las assechanças de los enemigos. Y si el confessarse fuesse con vn Confessor continuo, que tuuiesse entera noticia de sus enfermedades, y flaquezas, seria vn medio eficacissimo para sanar perfetamente.

3 No basta pedir a Dios el don de la castidad, si el hombre de su parte no se ayuda, y toma los demas medios para ser casto. Estos medios (demas de la oracion, y vso de los Sacramentos que auemos dicho) son cerrar las puertas de los sentidos, como se cierran las de vna fortaleza, que por todas partes està cercada de enemigos, y resistirles valerosamente al principio, sin dexarlos llegar cerca. Refrenar la vista por donde comunmente entra la muerte, no mirando mugeres, ni pinturas deshonestas, ni otras cosas semejantes, ò ocasionadas. No oìr palabras descompuestas, ni cōuersaciones liuianas, ni cuētos, ò historias torpes, ni musicas lasciuas, y afeminadas, como son las q̄ se cantan comunmente en las Comedias. No vsar de olores suaues, y mugeriles. Guardarse de tocamientos impudicos, ò inmodestos. Y refrenar al gusto de manjares delicados, y demasiados, y de beuidas desordenadas; porque la gula, y la luxuria son muy hermanas, y la vna dispone facilmente el camino para la otra, y finalmente conseruar en qualquiera parte toda modestia, y compostura aun con su misma persona.

4 El leer buenos libros, y el oìr a menudo con atencion, y deuocion la palabra de Dios, es medicina eficacissima para vēcer todas las tentaciones, y como vna pluuia del cielo, para apagar las llamas de nuestra carne, las quales se encienden con leer libros deshonestos, que comunmente son como azeite, que se echa en el fuego, y como vn auiuador, que con

el

el soplo haze crecer las llamas, y assi se deue huir dellos como de pestilencia, y comutarlos en otros santos, y buenos.

5 Otro remedio es, huir la ociosidad, y procurar siempre estar bien ocupado, porque (como dizen los Santos) el hombre bien ocupado es tentado de solo vn demonio, y de mil el ocioso. Y la misma ociosidad es demonio, y ocasion de tentacion, y origen de todos los vicios.

6 El huir de las malas compañias, es remedio que todos los Santos, y Sabios encarecen mucho, porque no ay pez que assi se pegue, ni cancer que assi cunda, como el mal exemplo de vn ruin compañero, en qualquiera genero de maldad, y y mas en la torpeza, y casi quantos mancebos se han perdido en esta materia, ha sido por las malas compañias, y conuersaciones de otros destraidos, y liuianos.

7 Mas sobre todas las cosas se deue huir el trato, y familiaridad de las mugeres, especialmente de las jouenes hermosas, y desembueltas, de las quales se sirue el demonio como de lazos: y su vista ablá da, sus palabras penetran el coraçon, su tocamiento abrasa, y su trato peruierte, trastorna, y saca de juizio a los mas cuerdos. Y muy especialmente se deuen huir las ocasiones del lugar solitario, y del tiempo oportuno, y de cosas semejantes, porque en esta guerra no ay otra seguridad sino huir de las ocasiones, sin que la persona pueda confiar, ni en sus canas, ni en las vitorias passadas; porque al fin no es mas santo que Dauid, ni mas sabio que Salomon, ni mas fuerte que Sanson, los quales, y otros muchos, cayeron por no auer huido las ocasiones de caer.

8 Quãdo todos estos medios no bastaren para la rebeldia de nuestra carne, que como cauallo desbocado tira cozes, es necessario enfrenarle, y quitarle la ceuada, y afligirle con ayunos, silicios, y diciplinas, para que se sujete al espiritu, y tome el freno, y assiente el passo, y obedezca a la ley de Dios. Quando la holla hierue mucho, el remedio es apartarla del fuego, ò quitar la leña, ò echar agua fria, y quando el apetito deshonesto nos abrasa, el remedio serà huir las ocasiones, acortar la comida con que como con leña se ceba este fuego, y echar agua fria de penitencias para apagar aquel infernal ardor.

9 Aprouecha mucho poner los ojos del coraçon en Dios, que nos mira, y està siempre presente en todo lugar, y en el Angel de nuestra Guarda, y en el demonio nuestro acusador, los quales siempre estan mirando todo lo que hazemos, y lo representan al mismo Iuez, que todo lo vè. Pues siendo esto assi, como se atreue el hombre a hazer obra tan fea, que no osaria hazer delante de otro hombrecillo como el, teniendo delante su guarda, su acusador, y su juez?

10 La meditacion de la muerte, y de las penas del infierno, y de la Passion de Christo nuestro Redentor, es muy eficaz remedio contra todos los vicios, y mas contra este. Porque como se atreuerà a amar torpemente a vna muger, el que la imagina, ò se imagina en la sepultura comido de gusanos, y lleno de podre, y corrupcion? Que fuego no se apagarà con vna viua representacion del fuego eterno? y que llaga no se sanarà con la dulce memoria de las preciosas llagas del Señor?

11 Si la memoria de la muerte (por estar ausente, y parecer que està lexos) no nos mouiere tanto, suele aprouechar el ir algunas vezes a los hospitales de los incurables al tiempo que se curan los enfermos, que por sus torpezas estan cargados de enfermedades contagiosas, pagãdo sus breues, y sucios deleites con continuos dolores. Porque alli se vè, que este feo vicio, aunque parece tener dulces principios, tiene muy amargos fines: y q̃ no solamente se paga en la otra vida con pena eterna, sino tambien en esta con sudores, dietas, angustias, y tormentos, y que muchas vezes no tiene cura.

12 Procure amar mucho a Dios nuestro Señor, y crecer cada dia en su amor, porque cõ este amor echarà de si el amor sensual, como vn clauo se echa con otro clauo, y la dulçura verdadera del amor diuino le harà oluidar de la fingida, y aparente del amor carnal, y corruptible.

13 Guardese del cõplacimiento vano, y de la soberuia, y propia confiança de si, porque suele nuestro Señor castigarla, permitiendo que el hombre confiado

fiado y vano caiga, y que con la luxuria, è infamia manifiesta, pague la soberuia oculta, para q se humille, y conozca, y no se tēga por tan fuerte, ni menosprecie los flacos, sino que les tēga compassion, y dè la gloria a cuya es, y a si la cōfusion. Y finalmēte al que desea de veras vencer este fuerte, y astuto enemigo, le encomiendo encarecidamēte, que resista cuidadosissimo a los principios de la tentacion, ò de qualquiera ocasion que se le ofreciere, y que sea tan menudo, y tan fiel a Dios en esta materia tan delicada, que nada desprecie, y de todo se rezele; pues de muy pequeños principios, se ha llegado a vezes a lastimosissimos fines. Y el que en estas cosas aduertida, y voluntariamēte admite lo poco, de ordinario llega a caer en lo mucho que no pensaua, ni queria.

14 Por conclusiō, el que desea no caer, ò leuantarse de alguna graue, y peligrosa dolencia, cree al Medico experto, y toma las medicinas que le receta, aunque sean amargas, y penosas; y el q con el fauor de Dios quiere guardarse desta pestilencia, tome alentadamente los remedios q aqui auemos dicho; y demas desto algunas vezes con grande humildad, y dolor de sus pecados, haga vn verdadero Acto de Cōtricion, y amor de Dios. Despues pida humilmente al Señor, que le socorra en lo por venir, y le dè perfeta vitoria deste vicio, diziendo la oracion que se sigue.

ORACION.

PVrissimo, y amabilissimo Señor mio Iesu Christo, que como Maestro celestial nos enseñaste el tesoro que està escōdido en la castidad, y (para darnos exemplo) naciste de Madre Virgen, y amas, y tienes por dulcissimas esposas a las Virgenes, y a las almas limpias, que por no mancharse con los deleites carnales, te cōsagraron su castidad. Tu me mandas, ò Rey mio, que sea casto, y yo sè que no lo puedo ser sin tu fauor. Pues dame tu, Señor, lo q me mandas, y manda lo q fueres seruido. Mi carne es flaca, mi inclinacion peruersa, el fuego de la concupiscencia infernal; la leña con q este fuego se ceba, mucha, y seca; los enemigos q la atizā, poderosos; y cōtinuas las ocasiones que como viēto hazē crecer las llamas. Pues como podrè yo resistir a tā crueles enemigos, y viuir en medio deste incendio sin abrasarme? Bien sè, Señor, que por mi no puedo alcançar vitoria de mi carne, pero podrela alcançar por tu gracia, y con el rozio del cielo apagar las llamas que me consumen. Como? Que no podrè yo hazer lo que niños, y niñas, tantos moços, y viejos, tantas mugeres, y dōzellas flacas hizieron? No lo hizieron ellas por su virtud, sino alētadas cō tu poderoso braço. Pues por ventura hase abreuiado, Señor, tu mano, ò agotado tu gracia? No podrè yo, armado con tu espiritu sujetar mi carne, y domar el vicio sucio, y asqueroso de la cōcupiscencia? No podrè yo cō tu gracia cōseruar mi alma limpia, pues tu la labaste cō tu sangre? y mi cuerpo limpio, en quiē como vn relicario depositas tu sagrado cuerpo? No podrè ayudado del santo Angel de mi Guarda, resistir al demonio mi tētador, y acusador? y no cometer en presencia de mi Angel, lo q no me atreuerè a hazer delāte de otro hōbre como yo?

Mayor es infinitamente, Señor, tu bōdad, que mi maldad; tu misericordia, que mi miseria; tu poder, que mi flaqueza; la virtud de tu espiritu, que la fragilidad de mi carne. Señor mio, pon tu mano poderosa para que no caiga, y otorgame gracia para que yo huiga todas las ocasiones de caer; resista a la tentacion en sus principios; guarde con gran diligencia mis sentidos, cierre mis oìdos a palabras liuianas, refrene mi lengua, traiga siempre ocupada mi alma con santos pensamientos, ame la aspereza de mi cuerpo, huiga de tratar con mugeres, porque el verlas daña el coraçon, oirlas le atrae, hablarlas le inflama, tocarlas le enciende, y qualquiera trato suyo es lazo para el varon. Infunde en mi alma la dulçura de tu espiritu, para que gustando tus deleites, deseche los gustos amargos de la carne, y para que ella estè sujeta a la razō, sujetad vos mi alma a vuestra voluntad, Amen.

Oracion de san Eleazaro Conde, para alcançar la castidad.

DIos que has prometido ayudar a los que tienen buena voluntad; ruegote que me des gracia para conseruar perseuerante el afecto de limpieza, y pureza, para que se añada gracia a gracia, y sacudiendo el yugo de la contagion, le true-

que por el yugo de santidad, y ande delâte de ti con coraçon sincero, hasta que alcance en los cielos la corona eterna, y cante las alabanças de tu bondad, por todos los siglos, Amen.

TIT. X. De la cordial deuocion à la Virgen, como es señal de predestinaciō, y la suma voluntad, y poder que tiene para hazernos bien.

LA grandeza del amor que tiene la Virgen santissima a los hōbres, y la grandeza de amor que tiene Dios a la misma Virgen, es grande argumento de que todos sus verdaderos deuotos sean predestinados, pues por el tierno amor que ella nos tiene, no la falta voluntad de hazernos bien; y por el sumo amor que Dios la tiene, no la falta poder. Para entender esto se ha de considerar la grandeza de las gracias con que la Santissima Trinidad enriquecio a aquella alma santissima de la Virgen, para hazer en ella alarde de su omnipotencia entre todas las puras criaturas; porque fuera de la gracia essencial de su alma, que es inexplicable, la dieron otras dos gracias, cada vna en su manera infinita, que son, la gracia de la maternidad de Dios, y la gracia como vniuersal de ser Reyna de hombres, y Angeles. Biē se echa de ver, que la gracia de ser Madre de Dios, que es en este genero infinita, por razon de la dadiua que se dà en ella, que es la mayor que se puede dar, pues es el mismo Dios, y por la manera con que se dà, que es con la vnion, y parentesco mas estrecho q̃ puede auer entre dos personas, y no ser possible a Dios hazer madre mejor, que ser Madre de Dios. Tambien la otra gracia que se dio a la Virgen, de ser Madre vniuersal, y Señora de todos los hombres, para que della (como de vna fuente de gracia, y vn mar de santidad) la recibamos todos con su intercessiō, es en su modo infinita, por quanto es para todo el genero humano, que no tiene numero de personas determinado, sino que puede multiplicarse, y crecer en infinito; y para quanto en el se multiplicare, se estiende la virtud de la intercessiō de la Virgen Maria, q̃ sino es por su medio, no se darà a ninguno gracia, ni don del Espiritu Santo. Diosele juntamente la gracia essencial, y particular para la santificaciō y perfecciō de su alma santissima, la qual fue proporcionada à estotras dos gracias, por lo qual dizen los Santos, que fue inmensa; porque assi como escogio Dios à la Virgen para ser Madre suya, y ser Cabeça de las demas criaturas, Reyna, y Señora de todo; assi tambien, cōforme à esta dignidad, y principado, puso en ella mas gracia habitual, que en todo el resto de hombres, y Angeles: y assi como cōsumò la gracia de la Virgen con mas santidad, que fue con la que consumaron todas las criaturas racionales, assi començò a ser no con menos gracia, que con la que comẽçaron todas ellas, desde el mas alto Serafin, hasta vn niño que recibe el Bautismo. Por cierto que pasmaria a los Querubines ver en el vientre de santa Ana en el primer instante de su concepcion, a aquella nueua criatura, que valia ya mas que todas las antiguas, entrar a vistas en el mundo, teniendo mas santidad ella sola, que quanta gracia fue la que se dio a todos los nueue Coros de los Angeles en su creaciō. Desta gracia se aprouechò tāto, y tan continuamente aquella alma escogida, que la fue doblādo de suerte, que aunque en su concepcion no la huuiessen santificado mas que con vn grado de gracia, con todo esso, passados dos dias, en solo las dos horas primeras, aunque no hiziesse mas actos meritorios, q̃ cada quarto de hora el suyo, merecia mas q̃ toda la muchedumbre de los predestinados, aunque fueran tantos como caben granos de arena, desde el centro de la tierra, hasta el cielo estrellado, lleno este inmenso vacio por todas partes; y aunque tuuiesse cada predestinado diez millones de grados de gracia. Pues si en dos horas, y empeçando con tan pequeña gracia, se multiplicaria tanto, que serà por toda su vida, empeçando con tan incomparable gracia, y haziendo actos muy continuos, y tan feruorosos, que dize Hailgrino, que con solo dar leche a su Hijo merecio mas q̃ todos los Martires, que tanta sangre derramaron por Dios, siendo tan grande el numero de los Martires, que passan de diez millones, y algunos centenares de millares? Y san Bernardino dize, que con solo el si que dio al Angel el dia de la Encarnacion,

cion, merecio mas que todos los Santos. Lo qual confirma vna reuelacion que se refiere en la Historia de los Varones Illustres de la Tercera Orden de san Francisco, en la qual se manifestò del cielo a vna persona santa, que merecio entonces la Virgen mas gracia, que todos los Angeles merecieron en quanto obedecieron a Dios, y mayor que todos los Martires en sus luchas, que todos los Confessores en sus penitencias, y que todas las Virgenes en su pureza: de modo, que no puede el pensamiento alcançar la grandeza de gracia que fue dada a la Virgen.

No es por cierto increible lo que conforme a grandes Matematicos se concluye, que con dozientos actos de caridad de la Virgen, despues de ser Madre de Dios, cada vno al doble de los demas, mereceria mas grados de gracia, y merecimientos, que abria en mil y quinientos y nouenta y seis millones de mundos, y otros nouecientos y treinta y ocho mil y quarenta y quatro mundos, tan grandes como este, llenos de granos de mostaça, desde el centro de la tierra, hasta el concabo del cielo estrellado, equiualiendo cada grano a diez mil Angeles, ò Santos de los mas supremos, con tantos grados de gracia cada vno, quantos tenian en el termino, y punto en que se les concedio la vision beatifica. Demas desto, dieron a la Virgen todas las gracias gratisdatas, dones, y priuilegios que tienen todos los Bienauenturados, y justos, porque en la Virgen se infundio como en mar, el rio de todas las bendiciones, con todas sus auenidas, y crecientes de gracias, sin que ninguna quedasse sin entrar en el, y ella es la flor (permitase el dezirlo assi) hermosissima que escogio la Paloma blanca del Espiritu Santo, para assentarse, y tender sobre ella sus alas, y con su poder, y virtud derramò en su alma todas sus gracias, y dones, porque quiso en esta nueua criatura mostrar su poder, y vsar con ella de su magnificencia, para que conociessen los cielos, y la tierra la grandeza de su omnipotencia.

Mira quan dichosa fue aquella alma bellissima de Maria, à quien Dios quiso hazer tales gracias: y dime, quando aquella Niña santissima abriesse sus ojos al punto que fue criada, y se hallasse llena de santidad, sin el pecado original, conociendo, y viendo a Dios con mas gracia que tuuieron todos los Serafines, y nueue Coros de los Angeles, quando fueron criados: como amaria aquel de cuyas manos recibia tales dones? Pues quãdo en su Anunciacion se vio, sin pensar, ser escogida por Madre de Dios, y vio al Verbo Eterno hecho hombre en sus entrañas, y de su misma carne, y se viesse rodeada de Angeles, pasmados de aquella obra estupenda: con que ojos, y entrañas de amor miraria al que assi la honrò, y bendixo sobre todas las mugeres, quando viesse a los mas altos Serafines, y Querubines que se ponian debaxo de sus pies, teniendo por suma honra les pisasse, y que todo el cielo la adoraua por Señora, y Reyna, y que la santissima Trinidad la constituìa por Emperatriz de todo lo criado, y el Espiritu Santo la entregaua la administracion de todos sus dones, y gracias? Con que amor amaria a tal Bienhechor, y Honrador suyo? No ay lenguas de Querubines que esto puedan dezir. Quanto desearia hazer esta alma tan dichosa, alguna cosa que tal Benefactor la encomẽdasse? Pues auiendola tomado por compañera para saluar a los hombres, y viendose ella que fueron ellos ocasion de su grandeza, con que fuerça de caridad se resolueria a amarlos, y mirar por ellos? Los rayos del Sol quando mas fuertes son, tanto hazen mayor reflexion. Vn tiro de artilleria disparado con mucha poluora, si la pelota resurte a vn lado, con tanto mayor impetu buelue, con quanto mayor fuerça fue impelida. Pues si el amor de la Virgen para con Dios, salio con tal municion de beneficios, cargada aquella alma santissima de aquellas tres gracias inmensas, con otras innumerables que las acompañanan? quanta fuerça lleuaria este amor que tuuo, y tiene a Dios? y con quanto impetu se boluerà à amar a los hombres por el mismo Dios? Los Serafines mas exercitados en amar

no lo podran explicar, ni los Querubines (que se auentajan en sabiduria) lo podran bastantemente entender. Es tan grande este amor, que si fuera menester, se dexara crucificar por cada vno de los hombres. Lo que mas es, como dize san Anselmo, si Dios se lo mandara como a Abrahan, que ella misma por su mano crucificara por los hombres a su Hijo benditissimo, a quien amaua mas que a su vida, no dudara de hazerlo. Por cierto no puede alcançar ningun Angel, que tanto ardia, y arde este su amor, y mas despues que vio que su Hijo assi amò a los hombres, que muriesse por ellos. Como puede faltar voluntad, donde sobra este amor? pues poder, como la ha de faltar? porque la ama tanto Dios, que a ella sola quiere mas que a todos los Santos, y Bienauenturados; y ha puesto en sus manos todas las cosas, y determinado de hazer todo quanto bien haze por su medio, amandola como a su Esposa, reuerenciandola como a Madre, y admitiendola como Compañera, y Cooperadora de su redencion, y encargandola la disposicion. Y segun dize san Bernardino, la jurisdicion de todas las gracias del Espiritu Santo. Della sola se reconoce por deudor, dize san Metodio. Y si Dios dà a los que le deuen: como negara a la que el deue? Que puede negar a su Madre, que le dio vida, pues murio por los mismos que se la quitaron?

Con este grande amor, y poder de la Virgen, no es de marauillar que sus verdaderos hijos sean predestinados, por lo qual llama san Buenauentura a la deuocion de la Virgen, Caracter de predestinados, san Anselmo dize, y lo repite san Antonino. Cosa impossible es, que se salue aquel de quien la Virgen Maria apartare los ojos de su misericordia, y assi es necessario, que aquellos a quien mirare, intercediendo por ellos, se justifiquen, y alcancen la gloria.

Anselm. lib. miracul. Antoni. 4. p. tit. 15. c. 14 §. 7. vide Spin. c. 34.

El mismo san Anselmo dize, a quien fuere concedido pensar en la Virgen muchas vezes con dulce cuidado, tiene grande señal de alcançar su saluaciõ. San Germano habla assi de la misma Virgen. De la manera que nuestro cuerpo tiene por señal de su vital operacion la respiraciõ, assi tambien tu santissimo nombre, ò Virgen dichosissima, que andas en la boca de tus sieruos en todo tiempo, y lugar, no solo es señal de vida, alegria, y auxilios, sino que lo concilia, y alcança. Tambien san Bernardo se regala con la Reyna del cielo, diziendo: Acordaos, ò piadosissima Virgen, que no se ha oìdo en todos los siglos, que quien le acogio à vuestro amparo, implorando vuestros auxilios, pidiendo vuestros sufragios, que aya sido desechado. A la misma Virgen atribuye la Iglesia aquellas palabras de la Sabiduria. Bienauenturado el hombre que vela a mis puertas cada dia, y guarda los vmbrales de mi casa. El que me hallare, hallarà la vida, y sacarà su saluacion del Señor. Y en otra parte dize: El que me criò descansò en mi tabernaculo, y me dixo: Habita en Iacob, y tẽ tu herencia en Israel, y echa raizes en mis escogidos.

De excel lent. Virgin. c. 4. S. Ger. ser. de na Virg. Prou. 8. Eccles. 24.

En confirmacion de todo esto, de como los deuotos finos de la Virgen son predestinados, escriue san Anselmo, y S. Tomas de Cantimprato de vn Capitan de vandoleros, que por voto que hizo a la Virgen ayunò cada Sabado, y auiendole cogido, y sin mas dilacion, cortadole la cabeça, començò a dar vozes la cabeça, pidiendo confession, traxeron vn Sacerdote, al qual despues de vnida la cabeça al cuerpo, dixo, que queriendole lleuar los demonios, no permitio la Virgen, que saliesse su alma del cuerpo hasta que tuuiesse dolor de sus pecados, y se confessasse, hizolo assi, y luego murio. Pelbarto escriue, que passando por vn camino el exercito del Emperador Sigismundo, oyeron sus soldados vna voz lamentable, que salia de vn cuerpo, el qual preguntò, si venia alli algun Sacerdote, porque por intercession de la Virgen, cuyo deuoto fue, se auia detenido su alma por muchos años, no saliesse del cuerpo hasta que passasse por alli quien le confessasse, y que en señal que aquello era verdad, verian como en confessandole cessaria de dar aquellos lamentables quexidos que daua, confessose, y luego quedò como los otros muertos.

S. Ansel. lib. miracul. Thomas Catimp. lib. apum cap. 26. p. 18. Pelbart. in Stel. Spinelo c. 34. in fin. In Stella rio libro 12. p. 2. art. 1.

El mismo Pelbarto dize,que se confessò con el vn hombre,que se hundio en el rio Danubio , y estando en lo profundo oyò vna voz que le dezia: A qui auias de morir, y condenarte,porque estàs en pecado mortal: pero porque fuiste deuoto de la Virgen,se te ha concedido que viuas para que te confiesses. Tres dias estuuo debaxo de las aguas,acabo de los quales se aparecio libre, y bueno,a sus compañeros, y luego se fue a confessar cō el mismo Pelbarto. Estos fauores son extraordinarios, y no ha de tomar vno por ellos ocasiō para confiar presumidamente, sino con temor procurar seruir a Dios,no haziendo vn pecado por todo el mundo. Todos los exemplos que hemos dicho,aunque sean de graues Autores,solo tienen fe humana,que està sujeta a engaños,è ilusiones, y lo q̃ se refiere, como priuilegio de vno muy extraordinario , ello mismo dize q̃ no puede ser ley ordinaria para muchos. Aduierte esto,para que no se engañe alguno,esperādo para si milagro,sino tema a Dios de coraçon,y no dilate el conuertirse a el,para quando no tendrà lugar, y tiempo de hazerlo,y perezca eternamente. Sirua desde luego a Christo,y obligue a su santissima Madre, haziendo muchas obras de virtudes, con grande afecto, y amor de Dios,y de la Madre de Dios.

Este amor ha de ser tan grande,que la hemos de amar mas que a nosotros mismos. Santa Brigida vio al demonio, q̃ se quexaua mucho de la Virgen,porq̃ al salir de la vida Carlos,hijo de la Santa, sin dexar al espiritu malino tener parte en su alma, la cogiò, y amparò la Madre de Dios,y luego oyò a la misma Virgen dezir: porque nò le auia de defender? porq̃ esta alma miētras estaua en el cuerpo,me tenia tanto amor,que pensaua en mi muchas vezes, con gozo de su coraçon , de que Dios me huuiesse hecho su Madre, y ensalçado sobre todo lo criado , y deste amor que me tuuo, començò a amar a Dios,de manera que dezia: Tāto me huelgo,que ame Dios a la Virgen sobre todas las demas cosas, q̃ no ay criatura, ni gusto en el mundo, que yo trocara por este gozo,el qual antepongo a todos los contentos de la tierra: y si pudiera ser,que la Virgen cessara vn punto de la grandeza que tiene,porq̃ no la faltara su dignidad vn instante, escogiera yo antes padecer vna eternidad los tormētos del infierno. Y assi sean dadas a Dios infinitas gracias, y el sea glorificado eternamente , por la gracia,y gloria inmensa que ha dado a su Madre. Semejante ley, y afecto a la Virgen deuen tener todos sus deuotos, acōpañandole cō buenas obras,y no fiar presumidamente de traer el nōbre de la Virgen solamēte en la boca, sin tenerla en el coraçon,y verdaderamēte no la tiene en su coraçon, ni ama a la Virgen quien se atreue a hazer pecados mortales.

Corona de los nueue priuilegios de la Madre de Dios.

ES deuociō muy agradable a la Virgen santissima rezar nueue Aue Marias, a honor de los nueue meses que hospedò al Hijo de Dios en sus entrañas,meditando nueue priuilegios de la misma Virgen,en q̃ merecio ser agradecido de Dios aquel hospedage. El primero es, ser Madre de Dios. El segundo, ser Madre Virgen. El tercero,no sentir carga ninguna en su preñez,sino mas aliuio. El quarto,parir sin dolor. El quinto,quedar despues del parto Virgen. El sexto, auer recibido mas graeia que todos los Santos. El septimo, darnos Christo en el Santissimo Sacramento la carne, y sangre que recibio de la Virgē. El octauo, ser escogida de Dios para piadosa Madre de los hombres,que recompensa el daño de Eua. El noueno, ser como vn cielo Empireo,a quien no se hartauan de assistir los Angeles aun quando estaua en esta vida.

Oracion a la Madre de Dios, quando se padece tribulacion.

ENtre otros milagrosos efetos que causa la deuocion,y trato familiar con la Virgen,por medio del vso de la frequente oracion con su Magestad,es el assegurar,y quietar las almas de sus deuotos de las tentaciones de miedo , y temor que suelen padecer cerca de su predestinaciō como muestra el caso siguiente.

Embidioso el comun enemigo de ver al Venerable Frācisco Salesio en los mas floridos años de su vida, entregado a la virtud tan de veras,que regulaua por ella digamoslo assi todas sus acciones, tratò

de derribarle, para esto tomò por medio persuadirle, que no era del numero de los predestinados, y como amaua a Dios de veras, sola la possibilidad de perderle le bastò para afligirle grandemente. Imaginauase priuado del bien que sumamente amaua, y tomaua por partido el padecer las penas del infierno, con que ni maldixesse a Dios, ni blasfemasse su nõbre: apretauale la tentacion, y el discreto moço, ayudado con la gracia de Dios, propuso seruirle muy de veras el poco tiempo que la vida le durasse, por si en la eternidad no pudiesse: pero ni con tan feruorosos actos cessaua la tentaciõ tan molesta, que le auia enflaquecido, y reduzido mas a imagen de la muerte, que hombre viuo, hasta que entrando vn dia en vna Iglesia de la Virgen, vio en vna tablilla escrita vna oracion, con titulo de san Agustin, a la misma Virgen, que con tierno afecto, y lagrimas, dixo a la Reyna de los Angeles, y es la que se sigue.

MAdre de toda piedad, acordaos que mientras el mũdo es, no se sabe que ayais dexado sin consuelo a quien llegò a pedirosle, que no se ha oìdo jamas dezir, que quien llegò a vuestros ojos con miserias, dexasse de salir de vuestra presencia sino remediado: y assi cõfiado en vuestras piadosas entrañas, y liberal condiciõ, me arrojo a vuestros pies; no querais, ò Madre del Verbo, y palabra eterna, despreciar mis palabras, y ruegos, sino oidme propicia, otorgad lo que con lagrimas de mi coraçon os suplico.

Dicha esta oracion, desaparecio la tentacion, y el Venerable Francisco començò a gozar la paz que antes, y a tener prendas ciertas de su predestinacion, y agradecido a la Reyna de los Angeles, ofrecio de guardar perpetua castidad, y rezar cada dia su Rosario, y hallandose bien cõ esta oracion, con que vencio a su enemigo, la rezaua de rodillas cada dia delante de la Virgen, y le luziò tanto el vso della, q̃ llegò a vn alto estado de santidad, &c.

Oracion dando gracias à Dios por auer criado à su Madre santissima por nuestro bien.

BEndito, glorificado, y ensalçado sea el supremo poder del Padre Eterno, la admirable sabiduria del Hijo, la incõprehensible benignidad, y amor del Espiritu Santo. A toda la Santissima Trinidad sea dada gloria, y alabança eterna, porque segun su omnipotencia pudo, y segun su incomprehensible sabiduria supo, y segun su infinita bondad quiso para bien de los hombres, reparo, y remedio de sus necessidades, criar y formar a la Virgen santissima Maria tan llena de toda gracia, que dignamente pudiesse ser relicario de la diuinidad, y digna Madre del Verbo Eterno, que en sus virginales entrañas tomò carne humana, y nacio della Dios, y hombre verdadero, y ella quedò Virgen, y Madre de Dios, y hombre, y como tal es Reyna de los cielos, y de la tierra, leuantada, y ensalçada sobre todas las criaturas puras. Alabado seais, Señor, por toda la abũdancia, y plenitud de gracia que en ella pusistes, y por toda la inmensidad de gloria, a que la ensalçastes, y alabada sea Maria por el abundantissimo, y copioso fruto que nos dio de gracia, la qual nos comunicad por su intercession, y nos librad de todo mal. Amen.

TIT. XI. Oracion deuotissima para hazer vna alma perfecta amistad con Dios nuestro Señor, grangear grandes merecimientos, y satisfaciones.

Mira el alma à Dios por lo que es en si.

OMnipotente, y sempiterno Dios, yo pecador indigno de parecer ante tu diuina presencia, postrado humilmente ante el trono de tu gracia, te adoro Dios Trino y Vno, como a mi Dios verdadero, principio sin principio, y fin de todas las cosas, alabo tu infinito y eterno ser, gozome de tu gloria, y de tener tu santa Fe, y creo firmemente todo quanto ella me enseña, como reuelado por ti, primera verdad, y propuesto por tu Iglesia, y por ello estoy aparejado a dar la vida. Quisiera yo, q̃ todos los infieles, hereges, y pecadores de todo el mundo, aunq̃ fuera a costa de mi sangre y vida, te adorarâ a ti solo, y te amaran, y siruieran, como a su verdadero Dios.

2 O Señor, y todo mi bien, vida de mi anima, y gloria mia! amote sobre todas las cosas, y quisiera abra-

sarme en tu diuino amor: quisiera, Señor, amarte como te han amado, y aman todos los justos de la tierra, y bienauenturados, y Angeles del cielo, y como Iesu Christo tu Hijo te ama, y si fuera possible, como tu te amas a ti mismo, y quisiera auerte amado siempre, y amarte sin cessar cõ seruiente amor, y que todas las criaturas, hombres, y Angeles te amarã por mi desta manera, y me pesa que no sea assi: y me gozo infinitamente de que todos los bienauenturados del cielo, y justos de la tierra te amen. Y aunque por ser tu tan infinitamente amable, no te puedan amar con amor igual a tu infinita bondad, me huelgo, Señor, que tu te ames a ti mismo como mereces ser amado, y quisiera que a costa de mi vida no aya, ni huuiera auido criatura que te ofendiera.

3 Gozome infinito de que seas, Dios mio, quien eres, y que tengas en ti todas las perfecciones, y excelencias.

Mira el alma a Dios, por lo que Dios ha sido con ella.

4 DOite infinitas gracias, Dios mio, por los innumerables beneficios naturales, que tu supremo Señor, a mi indigno, è ingrato has hecho, de auerme criado, conseruado, y dado Angel de guarda, salud, sustento, y bienes temporales, como tambien por los sobrenaturales, de auerme dado a tu mismo Hijo por mi Redentor, Maestro, y sustento, y de auerme perdonado tãtas vezes mis pecados, y todos los demas beneficios, y esto tã de gracia, y tan de valde, sin interes tuyo, y cõ tanto amor mio, y por la voluntad que tienes de hazerme cada dia mas por tu bondad, y misericordia infinita.

5 Y ya que por mi corto caudal no puedo darte las deuidas gracias por tan grandes, è innumerables beneficios, y alabarte dignamẽte por ellos, combido a todos los nueue Coros de los Angeles, y a todos los Santos del cielo, y justos de la tierra: a los cielos con sus estrellas, y a los elementos con todas las criaturas que ay en ellos, para que por mi te las den, y te alaben, y bendigan, y yo como lengua suya con todas ellas te alabo, y con todas las potencias de mi alma, y sentidos de mi cuerpo te glorifico.

Buelue el alma a Dios todo lo que le ha dado, y lo que ella en reconocimiento, y gracias le puede dan.

6 EN humilde reconocimiento de tus beneficios, y de tu incomprehẽsible ser, y de que tu solo eres mi vnico, y verdadero Dios, y Señor, ofrezco mi alma, y cuerpo, y todo quanto yo soy, y tengo, en holocausto a tu seruicio, y quisiera tener todo el mundo para solo rendirle a tus pies.

Ofrezcote, Señor, todos los pensamiẽtos, deseos, palabras, y obras de toda mi vida, a tu santissima voluntad, y a tu mayor gloria, sin pretender otro interes, ò motiuo en ellas, y quiero que solo sea vnico, y perpetuo de todas la gloria de mi Dios, y su santissima voluntad.

Diga si fuere Religioso: Y te hago voto de pobreza, castidad, obediẽcia perpetua en mi Religion, segun su regla.

7 Y porque este sacrificio, y ofrenda te sea mas acepta, la hago por mano de la santissima Virgen Maria nuestra Señora, y vnida con la que Iesu Christo tu vnico Hijo, y mi Redentor hizo por mi en la Ara de la Cruz, y con sus infinitos merecimientos.

Mira el alma lo que ella ha sido para cõ Dios, y quan infiel le ha sido, y tiene vn perfecto dolor de sus culpas.

8 Y Considerando tu infinito, y omnipotente ser, y mi nada, y que todo quanto yo soy es dõ, y gracia tuya, y que yo me he atreuido a ofenderte, y que pudiendo auerme castigado justamẽte, arrojandome en vn infierno por toda la eternidad, me has sufrido, y me combidas cõ el perdon, y cõ tu amistad: quedo pasmado y confuso, y se me parte el coraçon de dolor, y quisiera no ser, antes que auerte ofendido, ni dadote vn instante de disgusto: quisiera castigar en mi cõ sumo rigor tus ofensas, y mis delitos: ofrezcome aparejado para sufrir cõ tu gracia, por tu gloria, qualquiera afrẽta, è injuria, qualquier tribulacion, y dolor que por ti se me ofreciere. Deseo hazer todas las penitencias de los Anacoretas, y santos penitentes, y padecer todos los tormentos de los Martires, y tolerar todas las penas desta vida, las del Purgatorio, y las del mismo infierno, antes que auerte ofendido. Y ya que en mi cuerpo no se haga este deuido castigo, por tu clemencia, y mi flaqueza, y mi-

miseria hiere, y quebranta, Señor, mi coraçon de dolor de mis pecados.

9 Y aunque me pesa de auerte ofendido por miedo del infierno, y por no perder el cielo. Pero sin mirar que ay castigo de infierno, ni premio de cielo. *Me pesa, Dios mio, de todo mi coraçon, de auerte ofendido, por ser tu quien eres, y porque te amo, y estimo sobre todas las cosas, y propongo con tu gracia firmemente de nunca mas ofenderte.* Y apartarme de toda ocasion de pecado, no solo mortal, sino tambien venial, y mortificar mis pasiones, y instituir nueua vida Christiana, y feruorosa.

Mira el alma, que la vista clara de Dios, y vnion perfecta con el, se la han de dilatar las penas del Purgatorio, merecidas por sus culpas, y haze vna grangeria de satisfaciones dellas, la mayor, y à menos costa que ay en buena Teologia.

10 Y Porque queden mis pecados perdonados, no solo quanto a la culpa, sino quanto a la pena temporal del Purgatorio, en que tu misericordia infinita cómuta la pena eterna que ella merecia: y porque quando mi alma salga del cuerpo, no la embarace, ni dilate tanto tu biéauenturada vista, la paga della en el Purgatorio, es mi intencion la siguiente.

11 Pido, acepto, y ofrezco en penitencia Sacramental de mis pecados, todo el bien que hiziere, y mal que padeciere en toda mi vida, para que siendo parte del Sacramento de la Penitencia, tenga mas satisfacion, y valor. Perdono todas las ofensas hechas contra mi, porque tu, Señor, me perdones las que he hecho contra ti.

12 Y mi intencion es ganar todas las indulgencias que puedo, y para este fin desde oy ofrezco todas mis oraciones, y obras pias de toda mi vida, por la intencion a que los Sumos Pontifices Vicarios de Iesu Christo tu Hijo obligan, para ganar las tales indulgencias.

13 Y aplico las que puedo a las Animas de Purgatorio, segun el orden de caridad y justicia, ò conforme a la eleccion, y beneplacito de Christo nuestro Señor.

14 Y en todas las oraciones, y peticiones de toda mi vida, no es mi voluntad pedir, ni te suplico otra cosa, sino solo lo q̃ tu, Señor, quieres, y para quien tu quieres que yo te pida, y que tu sabes me està bien pedirte, en especial la saluacion de mi alma, la conseruacion, y aumento de tu Iglesia.

15 Suplicote humilméte a ti Dios mio, en nombre de Iesu Christo mi Redentor, para el en mi, me concedas estas mis peticiones, y deseos, por ser tu quien eres, y por la vida, virtudes, y merecimientos suyos, y por ser yo hechura tuya, cumple, Señor, la palabra que tu palabra eterna, è Hijo tuyo nos dio, que todo lo que en nombre suyo te pidamos, nos cõcederàs. Pidote humilmente en este nombre, que me des que en todo haga yo tu santa voluntad, y busque tu gloria, y que alcance el fin para que me criaste, que es amarte, alabarte, y gozarte, por todos los siglos de los siglos, Amen.

Esta oracion es vn tesoro de inestimable valor, y de suma importancia para la saluacion de vn alma, como se verà facilmente por la declaracion della, que se pone luego, y assi se deuria dezir cada dia, ò por lo menos los dias de Fiesta, y de Comunion, con mucha reuerencia, afecto, y atencion.

DECLARACION DE LOS grandes prouechos que encierra esta oracion para el alma que la dize de coraçon.

Declaracion del numero 1. 2. y 3.

Este es vn gran tesoro de merecimientos de actos heroicos perfectissimos de Fe, y Caridad, que son los de mas valor, y vn modo de hazer vna perfecta amistad con Dios nuestro Señor.

Declaracion del numero 6.

Con esta intencion actual los actos naturales, el andar, estudiar, comer, escriuir, hablar, coser, el trabajo del oficio, ò estado, que no tuuiera merito de gracia, ni de gloria, con sola esta relacion virtual, que resulta de la actual, son meritos de gracia, y gloria: y como estas acciones son tantas, cada dia viene a crecer mucho el colmo de merecimientos, que todos se perdieran sin esta relacion virtual.

Declaracion del numero 7.

Esta ofrenda adquiere grande valor, por vnirse con la de Christo nuestro Señor,

ñor, y con sus infinitos merecimientos, que no tuuiera por si sola.

Declaracion del numero 9.

Este acto de contricion hecho de coraçon, es la mayor deuocion que ay en la Iglesia, para saluarse vn pecador, porque al mismo instante que le haze el mayor pecador del mundo, se pone en gracia de Dios: y si en este instante muriesse sin cōfessión, se saluaria, y esto es de Fè. Y si viue, queda con sola obligacion de confessarse quando obliga a todos el precepto de la confessión.

Declaracion del numero 11.

Con este acto crece mucho el valor de las obras satisfatorias, porque al valor q̃ tienen de suyo las obras, se les añade lo que tienen por ser de parte del Sacramēto, que es mucho.

Declaracion del numero 12.

Esta intencion virtual basta para ganar todas las indulgencias que puede por cuentas benditas, medallas, habitos, &c. Sin la qual sino es ofreciendo cada vna actualmente, perderia este valor, que es grande, porque ay muchas obras con que se puede ganar indulgencia.

Declaracion del numero 14.

Con esto nuestras peticiones a Dios se hazen mas meritorias, y mas interpetratorias, y no podemos errar en lo que pedimos, y siempre se cumple nuestra peticion, y cumplimos seguramente con lo q̃ tenemos obligacion de encomendar à Dios en nuestras oraciones.

Declaracion del numero 15.

Estos son los titulos mas poderosos q̃ ay para ser oìdas nuestras peticiones de N. Señor, en especial, que esto es pedir para Christo, que como lo que se dà al pobre en nōbre de Christo, lo recibe Christo; lo que dà el Padre Eterno à vn Christiano, que le pide en nombre de Christo, y por sus meritos, se lo dà à Christo, y assi puede el que pide confiar de alcançar, por mucho que sea lo que pide.

TIT. XII. Confessión, y protestacion de la Fè Catolica, para despertar el alma a dolor de los pecados, y amor de Dios, y particularmente en la hora de la muerte.

OYgan los cielos con todos los Angeles, y Santos que gozā de la vida eterna, la confessión que hago de la Fè Catolica, y la protestacion de agrauios, y ofensas hechas contra mi Dios, y bienhechor, y contra el mismo cielo, de dōde justamēte viuo desterrado. Escucheme la tierra con los que en ella viuen; y seanme testigos todas las criaturas de la enmiēda de mi vida, y tomen escatmiento de mis males: y los que se han escandalizado de mis culpas, vean la enmienda, y publica satisfacion, y exēplo. Estèn atentos los infiernos, con todos los espiritus malignos, y desdichadas almas, tan justamente cōdenadas à fuego eterno, porque nose boluieron a su Dios, y no perseueraron en su amor, entiendan el escarmiento q̃ yo tomo en su cabeça. Y en fin generalmente sepan quātos esta carta de verdadera protestacion, y donacion de mi alma a Dios, y esta postrera, y vltima voluntad vieren como yo N. miserable pecador, hijo prodigo, estando en mi sano, y entero juizio, digo, que auiendo recibido de mi Eterno Padre gran patrimonio, y riquezas del cielo en el discurso de mi vida, las he menospreciado, enagenado, dissipado, y perdido, no estimando la excelencia, y nobleza que es ser Hijo de Dios. Declaro que soy sieruo suyo por titulo de creacion, pues me criò a su imagen y semejāça, para que le siruiesse, conociesse, y amasse: por titulo de redenciō, pues quiso baxar desde los cielos este Pastor diuino en busca de mi alma, como de oueja perdida, y hallandome en poder de los demonios, para rescatarme me comprò con su sangre, passando treinta y tres años de excessiuos trabajos: por titulo de donacion, pues q̃ yo en el Bautismo hize promessa solēne de renunciar las pompas, y las leyes del demonio, y del mundo: y entonces el mismo Dios omnipotente, siendo Señor supremo, y Rey de gloria, y yo enemigo suyo, hijo de ira, y cautiuo del demonio (entonces digo) sin mirar mi baxeza, sino à su gran bondad, tuuo

por

por bien que fuesse bautizado en nombre de la santissima Trinidad, dádome el Padre titulo de hijo, y el Hijo los meritos, y efetos de su Passion, y sangre, y el Espiritu Santo recibiendo mi alma por su esposa. Desdichado de mi, que no supe estimarlo, ni conseruarme en tanta honra, sino en lugar de vn continuo, y perpetuo agradecimiento de tantos beneficios, he sido siempre desagradecido, auiendo de gastar la vida en amor, y alabança suya, hela gastado en agrauiarle, y ofenderle con tantas culpas (ay de mi!) q̃ por muchas dellas he merecido las penas del infierno, como ingrato y traidor. Ha sido su bódad tan inuencible có mis males, q quando yo mas oluidado he viuido, se acordaua de mi có publicas inspiraciones y secretas, quando me hazia sordo me llamaua, vnas vezes con amenazas, y otras con halagos; vnas vezes có beneficios, y regalos, otras có aflicciones, y trabajos, y en fin, el tiempo todo de mi vida es vna competencia de mis maldades, y negligencias, con su bondad, y paciencia insuperable. Hame esperado quanto ha que viuo, a penitencia (sea bendito por infinitos siglos) quanto ha que viuo me conozco por ingrato, y aleue. Fui cócebido en pecado y en pecado naci, y en pecados he consumido la vida, siempre multiplicando, y acrecentando pecados a pecados. Miserable de mi, desdichado de mi, si el mismo Dios que es ofendido no me recibe a su gracia, y pone el postrero remedio, ay de mi!

Pues como delinquente me presento delante del tribunal de justicia, y cófiesso mis pecados y males, que son mas que las arenas, y las aguas del mar: yo me juzgo por digno de castigos eternos: yo cósiento la sentencia: yo me allano, que por justicia merezco mil infiernos. Pero si se permite apelar deste Tribunal tá riguroso de justicia, y suplicar ante el de misericordia, y al mismo Iuez supremo, yo apelo, y suplico a mi Criador, y Padre de misericordias, para su mismo Tribunal de gracia. Tomo por mi abogado a Iesu Christo su Hijo, que por las leyes de su infinita misericordia, y de su gracia, me defienda. Represento sus meritos, su vida, su passion, y su muerte, su exemplo, sus acciones; y quáto hizo en espacio de treinta y tres años (no por si, que no tuuo necessidad, sino por mi remedio, y saluacion.) Y tu Reina del cielo, Vida, Dulçura, y Esperança nuestra, y Madre de misericordia, sè mi abogada. Nombrò por mi Procurador al Angel de mi Guarda, que sabe todos mis passos, y necessidades. Sean mis valedores los Sátos a quienes tengo deuocion, que son

y arrodillado ante tu Magestad diuina, Señor mio, y Dios mio, mouido de la Fè, y alentado de la Esperança, y fiado de la Caridad, suplicote, que mires con ojos de piedad, que soy hechura de tus manos, no me condenes, ni me destruyas, pues que no me criaste para tá desastrados fines, sino para gozarte, y alabarte en el cielo. No escuches las acusaciones de mis contrarios, pues que son mentirosos calumniadores, y enemigos tuyos. No los oygas, no sientan que fauoreces a sus intentos malos, dame tu luz y gracia, para que siempre entienda tu volútad, y la execute, que desde oy mas determino, y prometo de obedecerte en todo, y de hazer penitencia de lo passado. No me despidas aora que te busco, pues que tu me rogauas, y llamauas aun quando yo te ofendia. No me cốdenes, ni desampares aora que deseo seruirte, pues q̃ no desamparas a quien te busca. Y si acaso algun tiempo, con flaqueza, ò enfermedad mia, ò con astucia, y maña del demonio, dixere, ò imaginare cosa contraria à lo que aqui confiesso, y determino, desde luego lo irrito, y doy por nulo. Y quiero que lo que aqui propongo sea firme, y valedero para siempre, y desde aora para entonces, y desde entonces para aora, me remito a esta protestacion Catolica, en q̃ es mi voluntad de viuir, y morir, con deseo de alcançar el cielo, donde conozca, sirua, y alabe a mi Dios, mi Criador, y Redentor, sin defetos, y sin pecados, en compañia de los Santos, por todos los siglos de los siglos. Amen.

AVTORIDADES LATINAS DEL Tratado de la Hermosura de Dios,

LIBRO PRIMERO.

Cap. 1. §. 1. *Cyprianus lib. quòd idola nō sunt dij.* Mundi vnus est Rector, qui vniuersa, quæ sunt, verbo iubet, ratione dispensat, virtute cōsumat. Hic nec videri potest, visu clarior est, nec comprehendi, tactu purior est, nec æstimari, sensu maior est; & ideo sic eum digne æstimamus, dum inæstimabilem dicimus.

§. 2. *Plato in Timæo.* Genitorem vniuersitatis, tam difficile est inuenire, quàm inuentum impossibile dignè profari.

§. 2. *Chrysost. homil. 28. operis Imperfecti.* Sicut qui in nauigabilem Oceanum nauigare se vsurpat, dum non potest eum transire, necesse est, vt per eandem viam reuertatur, vnde ingressus est: sic & antiqui Philosophi, & Oratores de Dei natura quærere contendentes, victi sunt ingenio, defecerunt sermone, in vltimo nihil se amplius inuenire se potuisse confessi; nisi quia Deus est incognoscibilis.

§. 3. *Philo lib. 1. de Monarchia.* Quemadmodum certo scire non possumus, cuiusque stellæ qualis sit essentia, quærimus tamen alacriter, oblectamurque rationibus verisimilibus, propter geminum discendi desiderium. Ad eundem modum, licet verum, illud ens Deum nō valeamus cernere, debemus tamen eum indesinēter quærere, quando hæc consideratio, vel per se ipsam citra intentionem, res est summè desiderabilis.

§. 3. *Cyrillus Hierosolymitanus Catechesi 6.* Sed dixerit aliquis si incomprehensibilis est diuina substantia, cur tu de his disseris? Nunquid igitur, quia totū fluuium ebibere nequeo id quod mihi commodum est, sub mensura nō hauriam? Nunquid cùm Solem oculis comprehendere nequeam, etiam lucis illius vsum quantum sufficit, non aspiciam? Et si in hortum magnum ingressus fuero, & omne genus fructuum comedere non potuero, vis ne vt inde exeam.

Anselm. cap. 1. Prosol. Non tento penetrare altitudinem tuam, quia nullatenus comparo illi intellectum meum; sed desidero aliquatenus intelligere veritatem tuam quam credit, & amat cor meum. Neque enim quæro intelligere, vt credam, sed credo, vt intelligam.

Cap. 2. §. 1. *Anselm. in Prosol. cap. 1.* Dominus meus es, & Deus meus, & nunquam te vidi. Tu me fecisti, & refecisti, & omnia mea bona tu mihi contulisti, & nondum noui te. Denique ad te videndum factus sum, & nondum feci propter quod factus sum. O misera sors hominis, cum hoc perdit ad quod factus est!

§. 4. *Ambros. serm. 1.* Ante enim vita quàm doctrina quærenda est, &c. quia improbitate cæcatur mentis oculus.

§. 4. *Ambrosius lib. de Isaac, & anima, cap. vltimo.* Solem nisi sanus, & vehemens oculus non aspicit, nec bonum potest videre, nisi anima bona. Fiat ergo bonus, qui vult videre Dominū, & quod est bonum. Huius boni similes simus, & secundum id operemur quæ bona sunt.

§. 4. *Philo lib. de nominum mutatione.* Præclarū animo virtuti operam danti præmium proponitur, vt occultatus fiat ad perspicuam eius perceptionem, quod solum contemplatione dignum est.

§. 4. *Sanctus Anselmus in meditationibus dulcedinis diuinæ Maiestatis.* Dum considero quid sit Deus, quàm dulcis natura, quàm amabilis, quàm bona, quàm ineffabilis, quam admirabilis, quantum ab omni creatura veneranda, & adoranda, & iterum video, & intelligo quid sit homo, quem ipse Deus fecit ad imaginem, & similitudinem suam, quemque propterea talem creauit, vt sicut semper in se exprimeret imaginem creatoris sui, sic semper in memoria haberet voluntatem eius, & dilectionem, quia eū talem creauit, miror multum, & obstupesco, & de inæstimabili bonitate Creatoris Dei, & de magna miseria creati hominis. De ineffabili bonitate Dei miror, quod cùm sit ipse omnipotentissimus, & iustissimus, patitur hominem, vel ad horam viuere, quem propterea voluit tam honorabiliter creare, vt sicut ipse homo honorabilior esset cunctis creaturis, honorabilius cæteris creaturis viueret semper secūdum voluntatem sui Creatoris: & ipse miserrimus, & infelicissimus per cōtrarium agit, quòd cum omnes aliæ creaturæ semper concordent cum voluntate Creatoris sui, ipse semper ferè, aut semper resistit illius voluntati. De immensa verò miseria hominis miror, quomodo sic sensum perditum habeat, quasi pecus quod sensum nō habet, vt vnquam obliuiscatur Creatoris sui, qui sui ipsius non potest obliuisci, Puto nisi insanus sit, nunquam sui ipsius erit immemor, vt non intelligat se esse, viuere & intelligere. Hęc autem omnia homo se intelligens habere, mirandum est, & multum obstupescendum, quomodo vnquam ipsius obliuiscetur, cui complacuit sibi omnia ista dare.

Cap. 3. §. 1. *Plato in Cratyl.* Pulchrum est boni splendor in ijs quæ oculis, aure, vel mente percipiuntur.

§. 2. *Dionisius lib. de diuin. nomin.* Pulchrum nominamus, quod pulchritudinis particeps est. Pul-

Pulchritudinem verò participationem quandam causæ primæ pulchra omnia facientis: ipsum verò superessentiale pulchrum pulchritudo dicitur propter illam, quam rebus omnibus pro suo cuique modo pulchritudinem tradit, & ad se omnia vocans, omnia passim pulchra reddens: & ipsum omnem pulchrum vniformiter secundum causam præexistit.

§.2. *Nissenus cap.10.de Virginit.* Quis paruæ scintilullæ Solem comparat? Aut paruam stillam cum immensa aquarum voragine confert? Nullam enim comparationem habet; nec cum voragine gutta, nec cum Solis radijs minima scintilla; eodem modo se habent omnia, quæcumque homines tam pulchra admirantur, comparatione facta cum eo, quod omne pulchrum, atque bonum excedit.

Cap.4. §.2. *Nazianz.orat.in Natalit.* Vniuersum esse in se ipso complexus continet, tanquam infinitum quoddam, & interminatum essentiæ pelagus.

Plotin.en.6.lib.8.cap.13. Quod voluit existit, & vt vult. Sui est Dominus, & suum esse proprio arbitrio habet.

Sanctus Anselmus cap.15. Monologij. Palam est, quia quodlibet bonum summa natura sit, summè illud est. Illa igitur est summa essentia, & summa vita, summa ratio, summa salus, summa iustitia, summa sapientia, summa veritas, summa bonitas, summa magnitudo, summa pulchritudo, summa immortalitas, summa incorruptibilitas, summa immutabilitas, summa beatitudo, summa æternitas, summa potestas, summa vnitas.

Sanctus Augustinus lib.6. de Trinit. cap.7. Deus multipliciter quidem dicitur magnus, bonus, sapiens, beatus, verus, & quidquid aliud non indignè dici videtur. Sed eadem magnitudo eius est, quæ sapiētia (non enim mole magnus, sed virtute) & eadem bonitas quæ sapientia, & magnitudo, & eadem veritas, quæ illa omnia, & non est ibi aliud beatum esse, & aliud magnum, aut sapientem, aut verum, aut bonum esse, aut omnino ipsum esse.

Alcin. capit.10. Deus supremus, æternus, ineffabilis, à se ipso perfectus, nulli egens, semper & vndique absolutè perfectus, diuinitas, essentia, ratio, veritas, harmonia, bonum existit. Nec tamen hæc dinumero, vt ab inuicem ipsa secernam, imò vt vnum potius cuncta contemplor.

Sanctus Anselmus cap.16. Monologij. Cum igitur illa natura nullo modo composita sit, & tamen omnimodo tot illa bona sit, necesse est, vt omnia illa non plura, sed vnum sint. Idem igitur est quodlibet vnum illorum, quod omnia sunt simul, siue singula: vt cùm dicitur iustitia, vel essentia, vnum significat, quod alia, vel omnia simul, vel singula.

§.3. *Alcin.c.10.* Pulchrum, quod ipse natura sua vtrumque sit, plus & æquale.

Sanctus Anselmus cap.24. Prosolog. Excita nunc anima mea, & erige totum intellectum tuum, & cogita quantum potes, quale & quantum sit illud bonum. Si enim singula bona delectabilia sunt, cogita intētè, quam delectabile sit illud bonum, quod continet iocunditatem omnium bonorum, & non qualem in rebus creatis sumus experti, sed tantò differentem, quantò differt Creator à cratura. Si enim bona est vita creata, quàm bona est vitæ creatrix. Si iocunda est salus facta, quàm iocunda est salus, quæ facit omnem salutem? Si amabilis est sapientia in cognitione rerum cognitarum, quàm amabilis est sapientia, quæ omnia condidit ex nihilo? Denique si multæ, & magnæ delectationes sunt in rebus delectabilibus, qualis & quanta delectatio est in illo, qui fecit ipsa delectabilia?

Cap.5. §.1. *Nazianz.in quodam carmin.* Tu omnium finis, tu vnus, & omnia, & nihil.

Dionys.cap.vlt.myst.Theolog. Dicit Deum esse, non substantiam, non vitam, non lucem, nō sensum, non mentem, non sapientiam, non bonitatem, non deitatem; sed quoddam his omnibus eminentiùs, & præstantiùs. Bonitatem superbonam, diuinitatem superdiuinam.

Cap.13. de diuin.nomin. Nihil eorum, quæ sunt, aut eorum, quæ alicui existentium sunt cognita explicat arcanum illud, omnem rationem. & intellectum superans super deitatis, super essentialiter supra omnia super existentis.

Cap.6. §.1. *Anselm.in Prosol.cap.2.* Esse aliquid quo nihil maius cogitari posit.

Sanctus Anselmus cap.5. Prosologij. Quid igitur es Domine Deus, quo nihil maius valet cogitari. Sed quis es, nisi quod summum omnium solum existens per seipsum, omnia alia fecit de nihilo. Quidquid enim hoc non est, minus est, quam cogitari potest. Quod ergo bonū deest summo bono, per quod est omne bonum. Tu es itaque iustus, verax, beatus, & quidquid melius est esse, quàm non esse: melius namque est esse iustum, quàm non iustum, beatum quàm non beatum.

§.2. *Anselm.cap.15. Prosol.* Ergo Domine non solum es quo maius cogitari nequit, sed es quidam maius quàm cogitari possit. Quia namque valet cogitari esse aliquid huiusmodi, si tu non es hoc ipsum, potest cogitari aliquid maius te, quod fieri nequit.

Smarag. Abb.in Reg.S.Benedict. Deus hoc est, quod nulla attingit opinio. Plus est enim, quàm quod dici potest, aut cogitari.

Cap.7. §.1. *Sanctus Anselmus in Monolog.cap.66.* Nihil enim aptius quam rationabilem creaturam ad hoc esse factam, vt summam essentiam amet super omnia bona, sicut ipsa est summum bonum; imô vt nihil amet, nisi illam, aut propter illam; quia illa est bona per se, & nihil aliud est bonum, nisi per illam. Amare autem eam nequit, nisi eius reminisci, & eam studuerit intelli-

ligere. Clarum est ergò rationalem creaturam, totum suum velle, & posse ad memorandum, & intelligendum, & amandum summum bonum impendere debere, ad quod ipsum esse suum se cognoscit habere.

§.2. *Plotin.enn.6.lib.8.cap.15.* Deus idem est, & amabile, & amor: vt qui non aliter, quàm à se ipso, & in seipso pulcher existit.

Tulius de officijs. Chari sunt parentes, chari liberi, propinqui, familiares. Sed omnes omniũ charitates, patria vna complexa est, pro qua, quis bonus dubitet mortem oppetere, si ei sit profuturus.

Maxim.Tyrius serm.12. Quod pulchrum dici potest, nec dum damno & periculo coniunctum est, nec flagitia patrat, nec in miseriam, nec in calamitatem hominem deducit, nec in pœnitentiam desinit.

In Altercat. Hadr.Epict. Quid amor est? Otiosi pectoris molestia, in puero pudor, in virgine rubor, in fœmina furor, in iuuene ardor, in sene risus, in derisore delidi nequities est.

§.3. *Sanctus Anselmus in Prosolog.cap.25.* Qui hoc bono fruetur, quid illi erit: & quid illi non erit? Certè quidquid volet, erit: & quod nolet, nõ erit. Ibi quippe erunt bona corporis & animæ, qualia nec oculus vidit, nec auris audiuit, nec cor hominis cogitauit. Cur ergo per multa vagaris homuncio, quærendo bona animæ tuæ, & corporis tui? Ama vnum bonum, in quo sunt omnia bona, & sufficit. Desidera simplex bonum, quod est omne bonum, & satis est. Quid enim amas, caro mea, quid desideras, anima mea? Ibi est, ibi est, quicquid amatis, quicquid desideratis. Si delectat pulchritudo, fulgebunt iusti sicut Sol. Si velocitas, aut fortitudo, aut libertas corporis, cui nihil obsistere posit, erũt similes Angelis Dei, quia seminatur corpus animale, & surget corpus spirituale, potestate vtique non natura. Si longa & salubris vita, ibi sana est æternitas, & æterna sanitas: quia iusti in perpetuum viuent, & salus iustorum à Domino. Si satietas: satiabuntur, cùm apparuerit gloria Dei. Si ebrietas: inebriabuntur ab vbertate domus Dei. Si melodia, ibi Angelorum Chori concinunt sine fine Deo. Si quælibet nõ immunda, sed munda voluptas? Torrente voluptatis tuæ potabis eos Deus. Si sapiẽtia: ipsa Dei sapientia ostendet eis seipsam. Si amicitia: diligent Deum plusquam seipsas, & inuicem, tanquam seipsos, & Deus illos, plusquam illi seipsos; quia illi illum, & se, & inuicem per illũ: & ille se, & illos per seipsum. Si cõcordia, omnibus illis erit vna volũtas: quia nulla illis erit, nisi sola Dei voluntas. Si potestas, omnipotentes erunt suæ voluntatis, vt Deus suæ. Nam sicut poterit Deus, quod volet per seipsum; ita poterunt illi quod volent per illum, quia sicut illi non aliud volent, quam quod ille; ita ille volet quicquid illi volent, & quod ille volet, non poterit non esse. Si honor & diuitiæ, Deus seruos suos bonos, & fideles supra multa constituet, imò filij Dei, & dij vocabuntur, & vbi erit filius eius, ibi erunt & illi, & hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi. Si vera securitas: certè ita certi erunt nunquam, & nullatenus ista, vel potius istud bonum sibi defuturum, sicut certi erunt se non sua sponte illud amissuros, nec dilectorem Deum illud dilectoribus suis inuitis ablaturum, nec aliquid Deo potentius inuitos Deum, & illos separaturum. Gaudium verò quale aut quantum est, vbi tale aut tantum bonum est? Cor humanum, cor indigens, cor expertum ærumnas, imò obrutum ærumnis, quantum gauderes, si his omnibus abũdares? Interroga intima tua, si capere possint gaudium suum de tanta beatitudine sua. Sed certè si quis alius, quem omnino, sicut te ipsum diligeres, eandem beatitudinem haberet, duplicaretur gaudium tuum; quia non minus gauderes pro eo, quàm pro te ipso. Si verò duo vel tres, vel multo plures id ipsum haberent, tantundem pro singulis, quantum pro te ipso gauderes: si singulis sicut te ipsum amares. Ergo in illa perfecta charitate innumerabilium Angelorum, beatorum, & hominum, vbi nullus minus diliget alium, quam seipsum: non aliter gaudebit quisque pro singulis alijs, quã pro seipso. Si ergo cor hominis de tanto suo bono vix capiet gaudium suum, quomodo capax erit tot, & tantorum gaudiorum? Et vtique quoniam quãtum quisque diligit aliquem, tantum de bono eius gaudet: sicut in illa perfecta fœlicitate vnusquisque plus amabit, sine comparatione, Deum quàm se, & omnes alios secum: ita plus gaudebit, absque æstimatione de fœlicitate Dei, quàm de sua, & omniũ aliorum secum. Sed si Deum sic diligent toto corde, tota mente, tota anima, vt tamen totum cor, tota mens, tota anima non sufficiat dignitati dilectionis: profectò sic gaudebunt toto corde, tota mente, tota anima: vt totum cor, tota mens, tota anima, non sufficiat plenitudini gaudij.

Cap. 8. §.1. *Auerroes in 7. Phisic.context.17.* Pulchritudo est proportio inter membra media, & extrema.

Boetius. Causa & ratio entis est vnitas.

§.2. *Marsil.Ficin.in Plotin.lib.9.cap.1.* Vnitas quæ causa enti perfectionis existit, ente superior. Vnitas non solùm est prima omnium, sed prima primitas.

Mercur.apud Compend.Theol.lib.1.cap.20. Insuper cœlesti est vnitas, in cœlesti alteritas, in subcœlesti pluralitas.

Iustinus Martyr in respons. ad Orthod. responsione ad quæst.113. Quemadmodum quod vnum est principium numeri, nihil confert ad eius perfectionem (nam & cum non erat principium numeri, perfectum erat, & factum principium numeri non auctum est) sic & Deus ante crea-

creationem erat perfectus, & post creationem non est actus. Nihil igitur eorum, quæ ex creatione sunt, auget Deum.

Bernardus. Non est formatus Deus, forma est: nō est effectus Deus, omnium efficiens causa est: non est compositus Deus, simplex est.

August. epist. 36. Deus totus oculus est, quia omnia videt: totus manus est, quia omnia operatur: totus pes est, quia vbique operatur.

Anselmus in Prosolog. cap. 22. Tu solus ergo Domine es, quod es, & tu es qui es? Nam quod aliud est in toto, & aliud in partibus, & in quo aliquid est mutabile, non omnino est quod est. Et quod incœpit à non esse, & potest cogitari non esse, & nisi per aliud subsistat, redit in non esse: & quod habet fuisse, quod iam non est, & futurum esse, quod nondum est, id non est propriè, & absolutè. Tu verò es, quod es: quia quicquid aliquando, aut aliquo modo es, hoc totus, & semper es. Et tu es, qui propriè, & simpliciter es: quia nec habes fuisse, aut futurum esse; sed tantum præsens esse, nec potest cogitari aliquando non esse. Sed vita es, & lux, & sapientia, & beatitudo, & æternitas, & multa huiusmodi bona; & tamen non es nisi vnum, & summum bonum, tu tibi omninô sufficiens, & nullo indigens, quo omnia indigent, vt sint, & vt benê sint.

Cap. 9. §. 1.

Bernard. serm. 49. in Cantic. Ordo tribuit modum, & decorem, & perpetuitatem.

Damasc. lib. 3. Paralip. cap. 83. Ordo rerum omnium parens.

Nazianz. orat. 26. Patrem rerum omnium, & præsidium.

Ricardus lib. 5. de Trinitat. cap. 2. Quæ tibi quæso pluralitas pulchior. Quæ tibi quæso cōuenientior videtur. An illa quæ ordinatissima quadam proprietatum varietate distinguitur, & decentissimo quodam proportionalitatum modo miranda ratione contexitur? An illa, quæ nulla differentiarum concordia, vel concordiali differētia vicissim sibi connectitur, nulla alietatum ordinatione perornatur. Neminem puto æstimare, quod magis pulchrum est, summæ pulchritudini posse deesse, & quod minus pulchrū est, ipsi inesse. Credi itaque oportet, quod nec iucundissima personarum germanitas potest deesse in summa fœlicitate, nec ordinatissima proprietatum varietas in summa pulchritudine.

§. 3.

Syrus. Ordinauerunt erga me, vel contra me amorem.

Apon. sup. secundum illud Decalogi. Diliges Dominum Deum tuum in toto corde tuo: secundus ordo est, in tota anima tua: tertius ordo est, in tota virtute tua.

Albin. in inuocat. ad Sanctis. Trinitat. Deus sub quo totum, in quo totum, cum quo totum.

S. Leo. apud Albert. Magn. Simplici diuinitaturæ nihil addi, vel minui potest, quia sem ,quod est, cui proprium est sempiternum ui idem est viuere, & intelligere.

Plato. Sicut crater aliquis vino plenissimus superfluit; sic & Dei bonitas in se plenissima redundat, & superfluit in homines, & alias creaturas.

Dionys. cap. 13. de diuin. nomin. Exuberans vna incessabili, & eadem, & super plena, & imminuibili largitione, per quam omnia perfecta perficit, & vnumquodque congrua sibi perfectione.

Lactant. lib. 2. cap. 10. Sicut Sol, qui oritur die, licèt sit vnus, (vnde Solem esse appellatum Cicero vult videri, quod obscuritatis syderibus, solus appareaut tamen quia verum, & perfectæ plenitudinis lumen est, calore potissimo, & fulgore clarissimo illustrat omnia.

Cap. 11. §. 1.

Procl. in Alcib. Pulchritudo naturaliter cōsequitur, quod mensuratum est, & deformitas immensuratum.

Lib. 2. de Trinit. cap. 7. Tota diuinitas vbique tota est, & nullo continetur loco.

Dionys. cap. 9. de diuin. nomin. Omni magnitudini extrinsecus superfunditur, & supra extenditur, omnem complectens locum, omnem excedens numerum.

§. 2.

Alcuin. in inuocat. Sanctis. Trinit. Deus supra quem nihil, extra quem nihil, sine quo nihil.

S. Anselm. in medit. erga dulced. diuin. Maiestat. Ecce miser homo, quid fecit Creator tuus, quid fecit Dominus tuus. Ipse enim semper esse est, & semper esse fuit, incommutabilis, & inuisibilis, inæstimabilis, & incomprehensibilis numero, & ineffabili modo suum esse non dimittens. Pro te tamen se exinaniuit, quando pro te creatura fieri voluit, vt te, qui de non esse ad esse venisti, ad se, qui non de non esse ad esse venit, sed cui semper esse fuit, familiariùs reconciliaret, & reconciliatum, ex toto in pristinam dignitatem reformatum ad suum esse reduceret, ac fœlix semper, & lætus in æterna sua gloria, secum in æternum gauderes.

§. 3.

Cyprian. lib. quod idola dij non sint. Deus vnus est, & vbique totus diffusus.

Diu. Paul. Ephes. 3. Vt positis comprehendere cum omnibus Sanctis, quæ sit latitudo.

Arnob. lib. 1. aduersus gentes. O maxime, & summe rerum visibilium, & inuisibilium procreator. Prima enim tu causa es, locus rerum, ac spatium, fundamentum cunctorum, quę sunt.

S. Paulin. epist. 36. Est patria omnium communis.

S. Dionys. Areopag. cap. 10. de diuin. nomin. Sedem & fundamentum, in quo omnia firmantur, & recumbunt.

Idem cap. 1. dicit. Deum esse custodiam, & domicilium omnia conseruans, & detinens.

Gregor. lib. 2. Moral. cap. 12. Ipse manet intra omnia, & extra omnia: ipse supra omnia, & infra omnia: superior per potentiam: inferior per sustentationem: exterior per magnitudinē, interior per subtilitatem. Sursum regens, deorsum

sum continens, extra circundans, interius penetrans. Nec alia parte superior, alia inferior: aut alia parte exterior, alia interior. Sed vnus, & idem totus vbique: præsidendo sustinens, & sustinendo præsidens, circundando penetrans, penetrando circundans.

B. Petr. Damian. tom. 3. opusc. 36. de omnipot. diuina. Est enim, vt ita dixerim, locus ille localis, qui sic in se continet omnia loca, vt non moueatur ipse per loca, & cum omnia simul impleat, non per partes sui occupat partes loci; sed totus vbique est. Nec per ampliora loca diffusior, nec per angustiora cõtractior, nec altior in excelsis, nec plus humiliatus in infimis, nec maior in magnis, nec minor in minimis, sed vnus, idemque simplex, & æqualis vbique.

Cap. 12. §. 1. *In Platonis symposio, ex eo Dionysius, cap. de diuin. nomin.*

Tibulus. O crudeles dij, serpens nouus exuit annos. Formæ non illam fata dedere moram.

Hilarius. Esse non est accidens Deo, sed subsistens veritas, & manens.

Dionys. cap. 5. de diuin. nomin. Ipse est principium, & mensura æuorum, & temporum entitas, & entium æuum. Ipse est æuum æuorum existens ante omne æuum.

§. 3. *Boet. lib. 3. de consolat.* Æternitas est interminabilis vitæ: tota simul, & perfecta possessio.

August. lib. 1. Confess. capit. 6. Summus enim es, & non mutaris, nec peragitur in te hodiernus dies; & tamen in te peragitur, quia in te sunt, & ista omnia, non enim haberẽt vias transeundi, nisi contineres ea. Et quoniam anni tui non deficient, anni tui hodiernus dies; & quàm multi iam dies nostri, & patrum nostrorum per hodiernum tuum transierunt, & ex illo acceperunt modos, & vtcumque extiterunt, & transibũt adhuc alij, & accipient, & vtcumque existent. Tu autem idem ipse es, & omnia crastina atque vltra, omniaque hesterna & retro, hodie facies, hodie fecisti. Quid ad me, si quis non intelligat? Gaudeat & ipse, dicens: Quid est hoc? Gaudet etiam sic & amet, non inueniendo inuenire potiùs te, quàm inueniendo non inuenire te.

Cap. 13. §. 1. *Olimp. Nemes.* Donum forma breue est, nec se tibi commodat annis.

Senec. epist. 31. Forma quidem, & vires bonum te facere non possunt. Nihil horum non patitur vetustatem. Quærendum est ergo, quod non fiat in dies deterius.

Nazianz. orat. 31. Temporis vtique est, & morbi ludibrium.

Isidor. Pelus. lib. 3. epist. 143. Si corpoream pulchritudinem spectes, illud cogita præclarũ hunc florem crastino die puluerem fieri, atque hodiernum ignem postera luce in cinerem labi. Quidquid enim finem habiturum est, & quidem celerrimum quantumuis splendidum, & expetendum esse videatur, contemptui esse debet, ac præsertim cùm supplicium quoque parit.

Gregor. Nissen. in cap. 1. Canticor. Ex quo enim mihi, nihil aliud esse videtur pulchrum, sed auersata sunt omnia, quæ ante reputabantur in bonis pulchris, non amplius mihi aberrat de bono iudicium, vt aliquid aliud existimem præter te esse bonum, & pulchrum, non vllum honorem humanum, non gloriam, non splendorem mundanum, non potentiam: hæc enim ijs, qui aspiciunt ad sensum, boni quidem specie sunt illinita, sed non sunt id quod putantur. Quomodo enim fuerit pulchrum, quod nullo modo consistit? Nam quod in hoc mundo est honoratum, suam habet essentiam in sola existimatione eorum, qui esse existimant. Tu autem verè pulcher, non solùm pulcher, sed ipsa pulchri essentia, semper talis es, omnino id quod es, nec in tempore rursus florem abijciens; sed cum vitæ æternitate simul extendens speciem, ac decorem, cui nomen fuit benignitas, ac charitas in homines.

§. 2. *D. August. lib. 1. confes. cap. 4.* Immutabilis, mutans omnia, nunquam nouus, nunquam vetus, innouans omnia, & in vetustatem deducens superbos, & nesciũt, semper agens, semper quietus, colligens & nõ egens, portans, & implens, & protegens, creans, & nutriens, & perficiens. Quæris cùm nihil desit tibi, amas, nec æstuas, zelas, & securus es; pœnitet te, & non doles; irasceris, & tranquillus es, opera mutas, nec mutas consilium; recipis quod inuenis, & nunquam amittis, nunquam inops, & gaudes lucris, nunquam auarus, & vsuras exigis. Supererogatur tibi vt debeas: & quis habet aliquid non tuum? reddis debita nullis debens, donas debita nihil perdens, &c.

§. 3. *D. August. præfat. in Psalm. 44.* Nobis iam credentibus vbique sponsus pulcher occurrat. Pulcher Deus Verbum apud Deum, pulcher in vtero Virginis, vbi non amisit diuinitatem, & sumpsit humanitatem. Pulcher natus infans Verbum, quia & cum esset infans, cùm surgeret, cũ manibus portaretur cœli loquuti sunt, Angeli laudes dixerunt. Magos stella direxit, adoratus est in præsepi, cibaria mansuetorum. Pulcher ergo in cœlo, pulcher in terra, pulcher in vtero, pulcher in manibus parentum, pulcher in miraculis, pulcher in flagellis, pulcher inuitans ad vitam, pulcher nõ curans mortem, pulcher deponens animam, pulcher recipiens, pulcher in ligno, pulcher in sepulchro, pulcher in cœlo, pulcher in intellectu.

S. Machar. homil. 4. Se in quam vult speciẽ, se transmutat, in gratiam eo dignarum, & fidelium animarum.

§. 4. *D. Thom. opusc. 62. de diuinis morib.* Nobis studendum esset ad mentis constantiam, vt nec aduersis fracti, nec prosperis illecti aliquatenus à via rectitudinis flecteremur, sicut beatus Iob, vigesimoseptimo. Iustificat onem, inquit, quam cœpi tenere, non deseram, & Apostolus Roman. 8. Certus sum, quod nec mors, nec vita,

ta, &c. Poterunt nos separare à charitate Dei. Sed, heu, nimis inconstantes sumus in sanctis meditationibus, ordinatis affectionibus, in conscientiæ securitate, in recta voluntate. Heu, quàm subitò mutantur de bono in malum, de spe in timorem iniustum, & èontrario de gaudio in dolorem iniustum, & èontrario de taciturnitate in loquacitatem, de maturitate in leuitatem, de charitate in rancorem, vel inuidiam; de feruore in accidiam, de humilitate in vanamgloriam, vel superbiam, de mansuetudine in iram, de spirituali lætitia, vel amore in carnalem; ita quod nunquam vno momento in eodem statu stabiles permanemus, nisi quod, heu, constantes sumus in inconstantia, in infidelitate, in ingratitudine, in spiritualibus defectibus, in imperfectione, in temporis amisione, in leuitatibus, in cogitationibus, & affectionibus impudicis. Instabilitas autem exteriorum sensuum, & membrorum mutabilitatem indicat affectionum, & motuum interiorum. Ad hæc tamen meritò nitemur, vt nos frequenter vno eodemque modo, id est, maturè & benignè in statu, & in incessu, in omni conuersatione nostra æqualiter haberemus.

Idem. In ipso nulla turbatio locum habet. Similiter & nos, quantumcumque possumus, turbationem nostram vitare debemus, quia modica, vel potius nulla gratia quiescere potest in anima turbata. Ad vitãdum ergo turbationem, necessaria est vehemens circa Deum occupatio, & dilectio fortis, vt mors, quæ virtutem mortis operetur in nobis, vt nulla opera proximorum videntes, non videamus, & verba noxia, vel nobis contraria audientes, non audiamus: nec corda nostra in talibus occupemus, sed simus quasi cæci, & surdi, & quasi muti, & quasi non habentes corda: sicut Dauid de se dicit Psalm. 37. Ego tanquam surdus, & sicut mutus, &c. Instantes tantum fideliter, & feruenter his, quæ Dei sunt, & alios in omnibus propriæ conscientiæ relinquentes, siue iudicio Prælatorum, siue extremæ vindictæ Dei dicentis. Mihi vindictam, & ego retribuam eis in tempore. Similiter & aliorum turbationem quantumcunque possumus, vitare debemus, ne ipsi nos èontrario perturbent, vt sæpè fieri solet, vt ex hoc remordentem conscientiam ipsi habemus. Quicquid in sanctis meditationibus, iustis desiderijs, orationibus, alijsque bonis operibus subtrahatur vniuersitati, siue in cœlo, siue in terra, bonis & malis, siue in Purgatorio, nobis turbationem ex iusta causa promouentibus, omnipotens Deus amator iustitiæ inultum in nouissimo die non relinquet.

Cap. 14. §. 1.

Plotinus in mead. 1. lib. 6. cap. 1. Pulchrum non constat ex turpibus, ideo nõ solum totum, sed & partes pulchræ esse debent.

Boet. lib. 3. de consolat. prosa 8. Quod si, vt ait Aristot. lynceis oculis homines vterentur, vt eorum visus quæque obstantia penetraret, nonne introspectis visceribus illud Alcibiadis pulcherrimum corpus turpissimum videtur? Igitur te pulchrum videri, non tua natura, sed oculorum spectantium reddit infirmitas.

Seneca. Sicut formosa pictura est, cuius nulla pars errat. Sic & formosus homo, in quo nulla peccati macula est.

Clemens Alex. lib. 3. Pedag. cap. 2. Ita etiam mihi videtur fœminæ, quæ aurum gestant, & in crispandis crinibus exercentur, & in genis vngendis, oculisque pingendis, & pilis tingendis versantur, & aliam mollitiẽ arte improba persequuntur, septum hoc carnale ornantes, & verè Ægyptios (Deos) imitantes infœlices amatores atrahere. Sed si quis veli templum aperuerit, vitam, inquam, vestem, aurum, fucum; scio eum esse abominaturus, nec enim Dei imaginem intus inueniet habitantem, quàm est consentaneô, sed loco eius fornicatrix, & adultera occupauit adytum, & vera esse bestia conuincetur; fuco scilicet intrita, & intrustata simia.

§. 2.

S. *August. tom. 10. serm. 3. de Natiuit. & de temp. 7.* Moribus sanctis, cogitationibus castis, operibus fructuosis, auertendo à malo, & conuertendo ad bonum, damnando vitium, diligendo Deum.

Cap. 15. §. 1.

Apud Laert. lib. 4. cap. 7. Bion dicebat, formam esse bonum alienum.

§. 2.

B. Petrus Damian. tom. 3. opusc. 36. de omnipotentia diuina. Nulla indigens creatura, sed eo indiget omnis creatura, nam & antequàm virtutes Angelicas condidisset, antequàm tempus temporale extitisset, plenas, atque perfectas immortalitatis diuitias, & gloriæ possidebat. Ad creandum igitur quod non erat, non solicitudinis eum, vel alicuius inopiæ necessitas impulit. Sed sola propriæ clementiæ bonitas prouocauit, nec beatitudini eius rerum conditio conferre aliquid potuit, cùm ita per se, & in se sit plenus, atque perfectus, vt nec existente creatura sibi aliquid accedat, nec ea pereunte decidat. Omnia siquidem flumina intrant in mare, & mare non redundat.

Tertul. contra Prax. cap. 5. Ante omnia erat Deus solus ipse sibi, & mus, & locus, & mundus.

Minut. Felix in Octauio. Qui ante mundum fuerit sibi ipse pro mundo.

August. in Psalm. 122. Qui habitas in cœlo, inquit. In se habitabat Deus, apud se habitabat, apud se est Deus.

Plotin. enn. 6. lib. 9. cap. 6. Deus nullo modo est indignus, sed sufficientissimus omnium, maximeque seipso contentus.

Iamblic. de myst. Deus implet omnia semetipso, est omnia, potest omnia.

Seneca epist. 31. Parem Deo pecunia non faciet Deus, nihil habet. Prætexta non faciet, Deus nudus est, fama non faciet, nec ostentatio sui, & in populos demissa notitia. Nemo nouit Deum, multi de illo malè existimant, & im-

impunè. Non turba seruorum lecticã tuam per itinera vrbana, ac peregrina portantiũ. Deus ille maximus, potentissimusque, ipse velut omnia.

Idem. Quærendum est ergo, quod non fiat in dies deterius, cui non possit obstari, quo non melius possit optari.

Cap. 16. §. 1.

S. August. in Soliloq. c. 17. Tu lux Domine, tu lux filiorum lucis, tu dies qui nescis Occasum.

S. Anselm. de salut. anim. Tu fons lucis diuinæ, & Sol claritatis æternæ.

S. Getr. apud Blos. in Monili spirit. cap. 14. O æternum Solstitium, & speciosa meridies.

S. August. in lib. de ciuit. Platonici dicunt, beatum esse hominem fruentem Deo, non sicut corpore, vel seipso fruitur animus, aut sicut amicus amico, sed sicut luce oculus.

Trimegist. in Pimand. Cernebam immensum quoddam spectaculum, omnia videlicet in lumẽ, conuersa, suaue nimium, atque iucundum, quod intuentem me mirificè oblectabat.

Nazianz. orat. 34. Erat lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum Pater. Erat lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientẽ in hunc mundum Filius. Erat lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum alius Paracletus. Erat, & erat, & erat. Sed vnum erat lux, & lux, & lux, sed lux vna Deus vnus.

§. 2.

S. Ciprian. epist. 2. Gratuitum de Deo munus, & facile est, vt sponte Sol radiat, dies illuminat, fons rigat, imber irrorat, ita se spiritus cœlestis infundit.

Cap. 17. §. 1.

S. Dion. lib. de diuin. nom. c. 4. Pulchrũ appellatur, quod omnino pulchrum sit, & superpulchrũ. Pulchrũ quod eodemodo semper se habet, ita vt nec oriatur, nec intereat, nec augeatur, nec minuatur, nec partim pulchrũ, partim turpe sit; nec hoc tempore pulchrum sit, illo non item: nec ad hoc quidem pulchrum sit, ad illud autem turpe: nec quòd hic quidem pulchrum sit, illic non item: nec quòd aliquibus pulchrum sit, nonnullis autem non pulchrum; sed quod ipsum per se, secum vnius modi pulchrum sit semper.

§. 2.

S. Augustin. 11. confes. Tu Domine fecisti ea pulchra, quoniam pulcher es; pulchra enim sunt, sed non, sicut tu conditor, cui comparata, nec bona sunt, nec pulchra.

LIBRO SEGVNDO.

Cap. 1. §. 1.

Plato in Protagor. Pulchrius est, quod sapientissimum est.

Menander. Quàm suauis res pulchritudo, quãdo habet mentem sapientem!

Tulius 2. offic. Sapientia nihil est optabilius, nihil præstantius, nihil homine dignius.

Idem 2. de finib. Oculorum est in nobis sensus acerrimus, quibus sapientiã non cernimus, quàm illa ardentes amores excitaret sui, si videretur.

Marsil. Ficin. in Plot. enn. 5. lib. 8. c. 13. Pulchritudo ipsa in mũdo diuino est vniuersus ille splendor ex cuncta idearũ, quasi stellarũ serie micans.

Idem in Plotin. enn. 5. lib. 8. c. 2. Pulchritudo in mente, & forma præstantior est, quàm in nullo artis opere: addo & potentiorem, quia in opere distracta est, in mente vnita.

§. 3.

Dion. c. 7. de diuin. nomin. Seipsam diuina sapientia noscens, sciet omnia materialia, sine materia, & indiuisè diuisibilia, & vnicè multa. Ipso omnia, & cognoscens, & producens. Nam si secundùm vnam causam Deus omnibus esse impertit, secundũ candẽ vnicã causam, sciet omnia, tanquã ex se existẽtia, & in seipso ante præexistẽtia.

D. August. lib. 11. de ciuit. c. 10. Neque enim multæ, sed vna sapientia est; in qua sunt immensi quidam, atque infiniti thesauri rerum intelligibilium, in quibus sunt omnes inuisibiles, atque incommutabiles rationes rerum, etiam visibilium, atque mutabilium, quæ per ipsam factæ sunt: quoniam Deus non aliquid nesciens fecit. Iste mundus nobis notus esse non posset, nisi esset; Deo autem, nisi notus esset, non posset esse.

Petr. Damian. tom. 3. opusc. 36. c. 7. Sic omnia tẽpora, præterita videlicet, præsentia, & futura, intra suæ prouisionis arcana complectitur, vt nec nouum aliquid sibi penitus accedat; nec aliquid ab eo per cursus momẽta recedat; sed nec diuersis obtutibus diuersa considerat, vt cùm intẽdit, præteritis vacet à præsentibus, vel futuris, vel rursus cũ præsentia, siue futura cõsiderat, oculos à præteritis auertat; sed vno dũtaxat, ac simplici præsentissimæ Maiestatis intuitu, simul omnia comprehendit. Nec hoc confusè, atque inexplicate, sed omnia discernit, atque iuxta proprietatem suã quæque distinguit. Plane qui in theatro residet, non simul omnia videt: quia cum intẽdit aciem ante se, non videt post se: qui autem nõ in theatro, sed super theatrum excelsior supereminet, totius vndique interiorẽ theatri ambitũ vno cõprehendit aspectu, ita omnipotens Deus, qui omnibus, quæ voluuntur, incõparabiliter supereminet, omnia simul suis subiecta conspectibus præsentialiter videt. Et vt quod loquimur, non modò viuax ingenium capiat, sed & deses quilibet facilè comprehendat, maior nobis varietas est in hoc, tam breuissimo temporis puncto, quo dicimus cœlum, quàm Deo sit simul inspicere infinita omnium spatia sæculorum. Nam cum huius particulæ prima dicitur syllaba, remanet adhuc secunda, & cum secũda sonat, iam prima per transijt. Deus autem vno, atque ineffabili suæ contemplationis ictu, simul omnia conspicit, & conspiciendo distinguit.

Idem. Quidquid à nobis futurum expectatur, iam Deo per omnia notum, quasi præteritum esse decernitur.

§. 4.

Athanas. lib. contra Idola. Quemadmodum si Musicus, vbi lyrã adaptauerit, & grauia acutis, & media extremis ex arte sua coniunxerit, certũ, designatumque melos absoluat; ita quoque Dei illa sapiẽtia, rerum vniuersitatem, vt lyrã tenens, & aeria terrenis copulans, & cœlestia aeris, vniuersaque, cum singulis coaptans, circumagensque nutu suo, vnum mundum, mundique vnum ordinem absoluit.

Theophilus Antiochenus lib. 1. ad Autolycum.

Vt anima in humano corpore non videtur inuisibilis existens, verũ ex corporis motu cognoscitur: sic nec Deus humanis, & corporeis oculis videri potest: cæterùm ex prouidentia, qua singula ordinat, suisque operibus aspicitur, & apprehenditur. Quemadmodũ si quis cernat nauẽ suis armentis instructam mare sulcare, & in portum appellere, certè credit aliquem, à quo gubernetur, in eã esse gubernatorẽ. Sic certè nemo adeò abiecti animi, quin credat Deũ esse gubernatorẽ omniũ quãuis carnalibus oculis, cũ non assequamur: quia nullo modo à nobis percipi potest. Nã si in Sole, quod sanè minimũ est elementũ, homo oculos intendere nequit, propter caloris, & potentiæ excellentiã, multò minus gloriã Dei, quæ ineffabilis est homini, homo mortalis, cõtueri potest. Et quemadmodũ malũ punicũ cortice velatur, quod interiora continet, habet & mansiones, locusque complures pellibus interceptos, & distinctos, qui plurima grana intra se complectuntur. Sic vniuersa natura à Dei continetur spiritu, Spiritus, qui vniuersam naturam confertã tenet, à Dei manu cõtinetur. Quemadmodum granum mali punici, quod cortice exteriore includitur, corticis exteriora cernere, haud potest: sic nemo mortalium, qui tenentur manu Dei, cum vniuersa natura, Deum cernere valet.

§.5. *Damascen. in historia Barlaam, & Iosaphat, c. 17.* Si nauis sine gubernatore, nõ potest subsistere, sed mox submergitur, & domus modica, sine prouisore mundus quomodo cõstat tãto tẽpore creatura sic magna, sic bona & mirabilis, sine gloriosa quadã, & magnifica, atq; mirabili gubernatione, & sapientissima prouidẽtia? Ecce enim cœlũ quantum tẽpus habet, & non denigratum est, terrę virtus nõ est lassata ex tanto tẽpore, fontes non desierunt fluere ex quo facti sunt, mare tot, & tanta suscipiens flumina, non supergreditur mensuram. Cursus Solis, & Lunæ nõ mutantur, ordines diei, & noctis non peruertuntur.

§.6. *D. August. c. 1. Enchir.* Neque Deus omnipotens, cui verum est summa potestas, cum summò bonus sit, vllo modo sineret mali aliquid esse in opere suo, nisi vsque adeò esset omnipotens, & bonus, vt benefaceret, etiam de malo.

Idem cap. 11. Enchirid. Malum benè ordinatum, & suo loco positum eminentius commendat bona, vt magis placeãt, & laudabiliora sint, dum comparatur malis.

Theodor. serm. 6. de Græcarũ affectionũ curatione. Deus Pharaoni varias pœnas intulit, non vt illum meliorẽ efficeret, sed vt ea quæ olim de ipso prædicãda erant perutilia cunctis exempla fierent: sicut enim ciuitates iustitiæ ministros, & carnifices alunt, per quos, & parricidas, & latrones pœna afficiunt, non laudantes, quidem quæ sibi carnifices peragenda munia desumpserunt, sed ad necessarios tamen vsus eorum ministeria tolerantes: ita & huius mundi præsul, ac Deus patitur tyrannos esse, seu quosdam carnifices, vt per eos ab impijs hominibus pœnas exigat, mox eos tyrannos supplicio tradíturus: ita puniuit filios Israel per Assyrios.

August. serm. 53. de verb. Domini. Audeo dicere superbis continentibus expedit cadere, vt in eo ipso in quo se extollut humilientur.

§.7. *Chrysost. homil. 8. de diuersis.* Sicuti qui omnes fluuij partes æquè transire vult, hic maxime fluminum proprietates ignorat, & sæpè dum nimis temeritate secreta penetrare, omissis planioribus locis, perit temeritate sua: ita & in Deo, qui scire omnia vult, & cuncta improba temeritate rimari, hic, qui sit Deus ignorat. Quemadmodùm igitur in fluminibus maior pars tuta est, paucique sunt fluctus, atque profunda; ita in Deo pars maior oculta est, neque inuestigari possunt opera ipsius. Quid ergo te ipsum præcipitare moliris?

§.9. *Gregor. lib. 25. Mor. c. 19.* Sic intendit Dominus singulis, ac si vacaret a cũctis, & sic simul intendit, ac si vacaret à singulis.

D. August. apud Prosperi sententias. Voluntas Dei est prima, & summa causa omnium spiritualium, corporaliumque motionum. Nil enim fit visibiliter, & sensibiliter, quod non de inuisibili, & intelligibili summi Imperatoris aulá, aut iubeatur, aut permittatur secundùm ineffabilem iustitiam præmiorum, atque pœnarum, gratiarum, & retributionũ in ista totius creaturæ amplissima quadam, immensaque Republica.

§.10. *Hugo Victorin. de claustro animæ lib. 1.* Sicut nullum est momentum, quo homo non vtatur, vel fruatur Dei bonitate, & misericordia. Sic nullum debet esse momentum, quo eum præsentem non habeat in memoria, omne tẽpus, in quo Deum non cogitas, hoc te computa perdidisse.

S. Thom. de diuin. morib. Præuidẽda nobis essent omnia verba, & opera nostra, nutus & incessus nostri, & quid boni, quid mali nobis, quid scãdali, quid emendationis ex ipsis alijs possit euenire. Item, præcogitandũ esset, si tentationes fortassis in futurũ insurgerẽt, siue à dæmonibus, siue ab hominibus amicis carnalibus, siue spiritualibus, qualiter resistẽdum, qualiter tolerandum, qualiter euadendum, quia minus feriunt iacula, quæ præuidẽtur. Item, præuidendũ quid futurũ in separatione corporis, & animæ, quãtus dolor imminet corpori, quantus timor animæ, quãtum periculũ. Item, vbi manendum, cum Deo, vel cũ diabolo, in cœlo, vel in inferno: quãta iucũditas, cũ Deo manẽtibus, quãta infęlicitas ab ipso recedẽtibus, vtile esset omnibus in mẽte iugiter hoc versari: ideò Moyses optauit. *Deuter. 32. vtinam saperent, & intelligerẽt, & nouissima præuiderẽt.*

Idem Thomas. Similiter, & nos curam gerere debemus quarumlibet creaturarũ, vt singulis secundùm Dei ordinationem vtamur, ne in die iudicij ipsas in malitiæ nostræ testimoniũ habeamus. Item, curam omnium hominum, vt cõmodum, & incõmodum singulorum nobis medullitus assumamus, ipsosque ab iniustitia retrahentes desiderijs, orationibus, & bonis exemplis in Domino confortemus. Item, curam animarum in Purgatorio, vt ipsarum pœnas, operibus misericordiæ frequenter mitigare curemus. Item, curam

curam Angelorum, vt præmium quod ipsis ex eorum obsequio, & custodia de nostro profectu debetur, ex culpa nostra ipsius nullatenus subtrahatur. Item curam Dei præ omnibus gerere debemus sollicitè, vt semper, & vbique quicquid ei de nobis maximè placeat, & ad quę nos maximè ordinauerit, exequamur.

Plato in Minoe. Iustitia, & lex pulcherrimum est.

Cap. 2. §. 1. *Aristot. 5. Ethic. Nicom. c. 1.* Iustitia est virtus perfecta ad alterum, & ideò virtutum præclarissima esse videtur, vt neque Hesperus, neque Lucifer sit adeò admirabilis.

Idem ibid. Iustitia sola ex virtutibus alienum bonum esse videtur.

Procl. in Alcibiad. Iustũ vbi est, ibi pulchũ.

P. Æmil. lib. 8. Forma corporis, oris dignitas, frontis grauitas, vultus maiestas, fulgor, vigor, ac lumen oculorum, spectantes omnes mouet, tenetque, ac admonet, quæ nam species primi à summo Artifice initio rerum creati hominis fuerit, qualesque quicunque iusti fuerint, futuri sint in illa fęlici immortalitate. Quod si corporis pulchritudo tanti est, vt quodam sui miraculo reliquos afficiat. Quid sentiendum est de illa pulchritudine, nempe iustitia, quæ Regem superis facit simillimum.

L. Apul. in Asclep. Eius voluntas est bonitas omnium rerum.

Chrysost. in Psalm. 148. Æquè igitur laudandus, v. g. quòd Adam Paradiso imposuerit, & quòd expulerit. Æquam meretur gratiarum actionem pro Regno, & pro gehenna, vt quem minetur, vt parcat, ferit, vt à vitio liberet.

§. 2. *S. Thom. de morib. diuin.* Sicut enim iustitiæ immunditia munditiæ inimica est; ita diuinæ bonitati malitia contraria est.

§. 4. *Idem de eodem.* Mos est in Deo, quòd nunquam propter misericordiam iustitiam deserit, nec propter iustitiã misericordiã derelinquit. Nunquam enim aliquẽ iudicat, vel condemnat, sine misericordia, nec alicuius miseretur, sine iustitia. Sed nos miseri cùm iustitiã seruare contẽdimus, misericordia extinguitur, & cũ alicui misericordiã exhibemus, iustitia penitus sepelitur, licèt Scriptura, vtrũque simul cõmendet, Prou. 3. Misericordia & veritas nõ te deserat, & Psal. 100. Misericordiam, & iudicium, &c.

Saluian. lib. 4. de prou. col. 196. Quid quærimur, quod durè agat nobiscũ Deus? multò nos duriùs cum Deo agimus. Exacerbamus quippe Deũ impuritatibus nostris, & ad puniẽdum nos trahimus inuitũ. Cumque eius naturæ sit mens Dei, atque maiestas, vt nulla iracũdiæ passione moueatur, tanta tamẽ in nobis peccatorum exacerbatio est, vt per nos cogatur irasci. Vim, vt ita dixerim, facimus pietati suæ, ac manus quodammodo afferimus misericordiæ suæ. Cumq; eius benignitatis sit, vt velit nobis iugiter parcere, cogitur malis nostris scelera, quę admittimus vindicare. Ac sicuti illi solent, qui munitissimas vrbes obsidẽt, aut firmissimas arces vrbiũ capere, & subruere conantur, omnibus absque dubio eas, & telorũ, & machinarum generibus oppugnant: ita nos ad expugnandam misericordiã Dei omni peccatorũ immaniũ scelere, quasi omni telorum genere pugnamus: & iniuriosum nobis Deum existimamus, cũ ipsi iniuriosissimi Deo simus. Omnis siquidẽ Christianorũ omniũ culpa, diuinitatis iniuria est. Nã cũ illa quæ facere à Deo vetamur admittimus, vetantis iussa calcamus, ac per hoc impiè in calamitatibus nostris seueritatẽ diuinã accusamus. Nos quippè nobis accusandi sumus. Nam cũ ea, quibus torqueamur admittimus, ipsi tormentorum nostrorũ sumus auctores. Quid ergo de pœnarũ acerbitate quærimur? Vnusquisque nostrũ se punit. Et ideo propheticum hoc ad nos dicitur: ecce omnes vos ignem accẽditis, & vires præbuistis flammę, ingredimini in lucem ignis vestri, & flammæ, quam accendistis. Totum namque humanum genus hoc ordine in pœnam æternam ruit, quo scriptura memorauit. Primum enim ignem accendit, postea vires ignibus præbet, postremò flammam ingreditur, quam parauit.

Gaudentius in præfatione ad beneuolũ. Ferri acies, & ignis vstio, vel ad interitum irrogantur, quando pœnam puniendi exigit criminis qualitas, vel ad curam proficiunt, cum sanandi gratia medicinaliter adhibentur: ita Deus omnipotens, easdẽ plagarum species, pro qualitatibus tẽperat meritorũ, quosdã quidẽ puniens, quosdam verò, vel emendans à vitijs, vel emundans, vel certè ad ampliorẽ gratiã promouens.

Basilius Seleuciens. orat. 39. Deus inimicos fortiter, diuque fert, vindictæ dilatione præfinitũ spatium pœnitudini tribuens: vbi verò humaniora remedia minimè succedere viderit, à Medico prouocat ad iudicem, & consiliorum suorum spretores, supplicijs reuocat ad frugẽ.

§. 5. *S. Thom. super opusc. de diuin. morib.* Nunquã ex parte ipsius vnus de alterius malitia recipit detrimentum. Nihil enim nocet S. Michaeli casus Luciferi, nec Iudæ malitia beato Petro charitatem diminuit.

Idem de eodem. Nobis placere debet omne bonum, semper & vbique, & in qualibet creatura, & deberemus bonum solicitè tueri, & fouere, omnibusque bonum impugnãtibus audacter resistere, malum quoque semper, & vbique ex corde detestari, & quantum possimus quocumque consilio impedire propter iniuriam Dei, & damnum proximi, & multò amplius propter contumeliam Creatoris, quàm propter periculum hominis; sed, heu! frequẽter res vertitur in contrariũ. Cum enim laudatur quis, vel diligitur ad gratiam humilitatis, religionis, deuotionis, prædicationis, vel alterius gratię, & nos ex hoc tristitiã concipimus, vel illiũ gratiã diminuimus, quid aliud quàm quod bonũ nobis, nõ placeat demonstramus? aut cùm quis ociosa loquitur, detrahit, ridet, & alias leuitates, seu peccata committit, & nos corridemus, colloquimur, aut cum delectatione cordis talia n a-

la videmus,&audimus,quid aliud facimus,nisi quod mala nobis,nõ displicent, testes sumus.

Dionis. Areopag.de diuin.nomin. Deus iustitia nominatur,vt cuique sua pro dignitate distribuens, modumque,& pulchritudinem,& ordinem,& ornatũ,omnes præterea distributiones,& dispositiones definiens vnicuique secundum ipsum terminũ,revera iustissimũ singulis, vt suum quæque opus agam Auctor existens.

Cap.3. §.1. *Trimggist.in Pimand.* Dei duæ appellationes bonum,& pater.Bonum,quia exhibet omnia,& nihil accipit.Pater,quia omnia gignit.

Arrian.lib.3.epist.c.1. Quid pulchrum facit canem? Virtus canis,si adsit.Quid ergo hominẽ? Virtus opinor hominis, si adsit.Et tu ergo adolescens,si pulcher esse vis,in isto elaborato, vt virtute humana sis præditus.Quæ autẽ illa est? Vide quosnam ipse laudes,cum sine affectu aliquos laudas, iustos ne, an iniustos? Iustos. Vtrum modestos,an intemperãtes? Modestos. Continentes, an incontinentes? Continentes: Ergo si talem te præbueris, scies te pulchrum fore. Quod autem hæc neglexeris,turpem te esse necesse est , etiamsi ad exornandam formam,nihil prætermiseris.

Senec.epist.67. Errare mihi videtur,qui dixit gratior est pulchro veniens de corpore virtus:non enim vllo honestamẽto eget;ipsa magnum sui est decus,corpus suum consecrat; potest ex casu vir magnus exire, & deformi, humilique corpusculo formosus animus.

Plilo lib.de Planta Noe. Sicut oriens Sol totum,cœlũ radijs illustrat. Eodem modo etiã virtutes suis in homine radijs postquã mentem penetrarant totam eam reddunt lucidissimam.

§.2. *Tulius lib.de Amicitia.* Nihil est virtute amabilius,nihil est quod magis alliciat homines ad diligendum: quippe cum propter virtutem, & probitatem, eos etiam quos nũquam videmus, quodam modo diligimus.

Arist.lib.de mundo c.6. Deus,si vim spectes, valentissimus,si decorem fortissimus, si vitam immortalis,si virtutem præstantissimus.

Trismegis.in Pimandr.cap.2. Deus non est mens,at vt sit mens,est causa,non spiritus, sed causa,vt sit spiritus,non lumen,sed causa,vt sit lumen.Bonum ipsum est,& nullum bonum,nisi ipsum , reliqua ab ipsa boni natura separata sunt. Solus Deus bonus est , caue ne dixeris aliud,quidquam bonum profanus esset hic error.Nec aliud quidquam dixeris Deum,nisi solum bonũ in eandem enim impietatẽ incideris.

Proclus in elem.Theolog.proposit.117. Deus omnis secundum superessentialem bonitatem subsistit,& est bonus.

§.4. *Speusipus in Plat.defini,* Pulchrum est quod bonum.

Chrysost.hom.23.in epist.ad Romanos. Apud homines si quem alius diligit,dilexeris, repugnabit illius amator: Deus vero sui te amoris communicatione,ita dignatur,vt nõ communicantem oderit.Humanus quidem amor zelo,& inuidia plenus est, diuinus verò ab omni eiusmodi affectuum morbo liber est,& ideò quærit qui secum in amore communicent.

§.5. *Saluian.lib.4.de Prouid.tom.Bibliot.colum.198.* Deus ergo,qui etiã minimis animantibus, hunc affectum proprij operis inseruit,se tantũmodo solùm creaturarum suarum amore priuauit? Præsertim cum omnis in nos rerum bonarũ amor,ex illius bono amore descẽderit.Ipse est enim fons,& origo cũctorum:& quia in ipso,vt scriptum est,&viuimus,& mouemur,& sumus, ab ipso vtique affectum omnem, quo pignora nostra amamus,accepimus.Totus namque mũdus,& totum humanum genus pignus est Creatoris sui. Et ideò ex hoc quoque affectu,quo amare fecit pignora nostra,intelligere nos voluit quantum ipse amaret pignora sua. Sicut enim,vt legimus,inuisibilia eius per ea, quæ facta sunt,intellecta conspiciuntur:ita amorẽ erga nos suum,per eum quem nobis erga nostros dedit amorem,voluit intelligi. Et sicut omnẽ, vt scriptum est,paternitatẽ in cœlo,& in terra à se ipso voluit nominari, sic à nobis, Patris in se affectum voluit cognosci.Et quid dicam Patris? imò benignissimi patris. Probat quippe hoc vox Saluatoris in Euangelio dicentis: sic Deus dilexit hunc mũdum,vt Filium suũ vnicũ daret pro mundi salute.Sed & Apostolus dicit: Deus,inquit, Filio suo nõ pepercit,sed pro nobis omnibus tradidit illum:quomodo nõ etiam cũ illo nobis omnia donauit? Hoc est ergo illud quod supra dixi,quia plus nos amat Deus, quã filiũ pater.Euidens quippe res est,quod super affectum filiorum nos Deus diligit,qui propter nos Filio suo non pepercit.Et quid plus addo? & hoc filio iusto,& hoc Filio vnigenito, & hoc Filio Deo? Et quid dici amplius potest? Et hoc pro nobis,idest pro malis,pro iniquis,pro impijssimis.Quis æstimare hũc erga nos Dei amorem queat,nisi quôd iustitia Dei tanta est,vt in eum aliquid iniustum cadere non possit? Nam quantum ad rationem humanam pertinet,iniustam rem homo quilibet faceret,si pro pessimis seruis filium bonũ occidisset.Vtique hoc magis inęstimabilis pietas,& hoc magis mirabilis Dei virtus est,quo intelligi ab homine magnitudo iustitiæ suæ non potest:vt quantũ ad imbecillitatem humanam pertinet,pene iniustitiæ speciẽ magnitudo iustitiæ habere videatur , & ideô Apostolus ad indicandã nobis aliquatenus misericordiæ diuinæ immensitatẽ, sic ait: vt quid enim Christus,cùm adhuc impij essemus secundum tempus pro impijs mortuus est? Vix enim pro iusto quis moritur.Ostẽdit profectô nobis vna hac sententia pietatem Dei. Nam cum vix vllus pro summa iustitia mortem suscipiat,probauit Christus quantum præstiterit pro nostra iniquitate moriendo.Sed hoc cur fecerit Dominus,statim in subditis docet,dices:Commẽdat autẽ suam charitatẽ Deus in nobis: nam si cùm adhuc peccatores essemus,secũdùm tempus Christus pro nobis mortuus est,multò magis

gis igitur iustificati, nunc in sanguine ipsius salui erimus ab ira, per ipsum. Hoc ipso ergo gratiam commendat, quia ob impios mortuus est. Maioris enim pretij est beneficium, quod præstatur indignis. Idcircò itaque ait: Commendat suam charitatem Deus in nobis. Quomodo commendat? Scilicet, quia non merentibus præstat. Si enim sanctis, & benemeritis præstitisset, non videbatur, quæ non debuerat præstitisse, sed quæ debuerat reddidisse.

§.6. *Philo lib. de Cherubim.* Inuenies igitur, si omnes consideres, eos quoque vendere magis, quàm donare, qui gratis largiri dicuntur, & quos putamus gratuitò accipere, eos revera emere. Nam qui dando captant laudem, aut honorem, dum quærunt reddi sibi gratiam, speciosò donationis nomine venditionem prætexunt: quum & venditores suarum rerum solent accipere pretium. Qui vero admittentes dona, cogitant reddere, & prima quoque occasione reddunt, idemque emptores faciunt. Nam illi, vt accipere norunt, ita & reddere. At Deus non venditor est, æquum pretium rebus suis statuens, sed donator omnium, perennes gratiarum fontes profundens, nullam permutationem cupiens. Nam nec ipse indiget, nec quisquam natus potest accepta rependere.

Chrysost. homil. 13. ad Hebræos. Quasi gutta parua ad immensum abyssum, & infinitum pelagus comparata, si guttam è pelago acceperis, ea tamen pelagus, & si visu percipi nequeat, diminuitur: de illo autem fonte hoc dici non potest, sed quantumcunque quis hauriat, nihil deficit. Afferamus aliud exemplum, Constituamus nobis ignam hoc infinitum est. Constituamus nobis igneum fontem, quo innumeræ accenduntur lucernæ, & totidem, & totidem: non huiusmodi fons ita plenus est ignis, quemadmodum si nunquam ex eo quicquam sumeretur.

Theophilactus in cap. 1. ad Colosens. Tantam, inquit, illius sunt munera, vt non modò opulentos reddiderit, sed & vires suffecerit, vt nihil immeritò videamur ab eo opes accepisse. Exempli gratia. Imperator aliqus tenui quidem, & fortunæ sordidioris Prouintiam credidit gubernandam, contulit quidem huic dignitatem, nihil tanto Magistratu dignum effecit, vt pro merito, & dignitate hanc gubernaret, quò fit vt tantus illi delatus honos, ridiculum se se præstiterit. Deus verò, & nos honore prouexit, eundemque ad promouendum idoneos fecit: geminatur itaque honor, cùm ad munus accedat collata, sufficientia.

Chrysost. in Psalm. 43. Multi, qui multis donant, præcipiunt, ne alijs dicant, ne facta vni gratia, multos ei excitet petaces, quod minus excusare, aut subterfugium inuenire possit, qui vni dedit, quominus det, & alijs. Hoc quidem meritò curant homines, vt qui dando fiant pauperiores, Deus contra clamat, & quæ alijs det, prædicat, vt alijs rursus ab eo petendi occasionem præbeat. Dando enim maiores ostendit diuitias, diues, & super omnes eum inuocantes. Vidisti nouam diuitiarum naturam, eam imitare tu quoque magnificentiam.

S. Thom. opuscul. de diuinis moribus. Est mos Dei, siue perfectio, quod creaturis communicat quicquid communicabile, & ab eis receptibile est, etiam singulis momentis communicat, cum habilitatem inuenit, licèt videat in eis non proficere: humanam naturam vniuit, cum Filio suo in vna Persona, quod maximum est, & animam Trinitatis præter alia dona spiritualia, reficiens eam carne, & sanguine dilecti Filij sui. Item, nihil incommunicatum reliquit, hoc est proprium diuinæ bonitatis, nam quod sibi naturale est, communicauit Deus per gratiam creaturis, Angelis communicauit beatitudinem, nunquam expertis miseriam: choro Apostolorum potestatem, vt quicquid soluant, vel ligent in terra, solutum, & ligatum sit in cœlo: choro Prophetarum sapientiam prænoscendi futura omnia quæcumque facere disposuit: choro Martyrum fortitudinem contra aduersa: choro Confessorum inter prospera, & aduersa constantiam: choro Virginum continētiam inter carnis illecebras. Item, quibusdam spiritualiter communicauit aliquod, quod habet ex natura, vt Abrahæ largitatem, Moysi mansuetudinem, qui mitissimus hominum fuit, Ioseph prouidentiam super Ægyptum, Sansoni fortitudinem, Eliæ zelum iustitiæ, patientiam Iob, & Tobiæ, Elisæo mortuorum suscitationem, Danieli iudicij discretionem, Samueli fidelitatem, Dauid contra persecuentes misericordiam, Salomoni prudentiam, Ioanni Baptistæ sanctitatis, & veritatis amorem, Beatæ Virgini humilitatem, Petro charitatem, Ioanni Euangelistæ castitatem, Beato Paulo zelum animarum, & cognitionem supernorum, singuli in istis alijs excellebant, licèt omnes eandem habuissent, sic nos inuicem cómunicare debemus, non solũ oculos videre pro alijs, aures ad audiendum confessiones, os ad prædicandum, ad dandum consilia, pedes ad ambulandum, cor ad meditandum pro aliorum salute: verum etiã quidquid habemus in spiritualibus, siue in temporalibus, quicquid possumus, exterius per opera, intus, per desideria, & quicquid sumus in corpore, & in anima singulis in Purgatorio, & qui nunc viuunt, & postmodũ non erunt, & secundùm voluntatem Dei viuant in præsenti, & in futuro.

Anselm. in meditat. erga dulced. diuin. Maiest. in edit. parua Theophili Rainandi. Homo namque cui ab alio homine aliquod bonum in hoc sæculo datur, sæpiùs feruenter illum solet diligere, quia sibi hoc bonum fecit, sicque iugiter se præsentare in eius obsequijs, vt si causa illius benefactoris sui exigat mortem sæpiùs incurrere, pro illo non metuat mori, & tamen nullum, quod vnquam homo in hoc

sæculo possit habere, vel alius alij possit dare, nullus est tam parui sensus, qui non intelligat, se non in perpetuum retinere, sed vel antequam finis ei eueniat, vel si non ante, saltem tunc cum finis ei aduenerit dimittere illud oportebit. At quod Deus homini in hoc sæculo dat, tale est, quod nunquam amittatur, & nunquam ei per vllum auferatur. Tale, inquam, est, vt etiam si homo illud perdat, per illud tamen prouidere possit, finita præsenti vita, vt in æternum sit cũ Creatore suo in beata vita. Dat autem Deus homini sæpiùs in hæc sæculo secundum rationẽ viuere, & Creatorem suum, sicut præcipit, & iustum est, diligere, præceptis eius sine vlla cõtradictione, per omnia, obtemperare; & hoc bonum nullum hominum, nisi ipse sola sua voluntate dimittat, potest auferre. Pecuniam temporalem velit, nolit, homo necesse ei erit dimittere; sed dum eam habet, si largitur eam, sicut Deus suis præcepit membris, potest sic faciendo ad perpetuam vitam peruenire.

§.7. *Chrysost. in Psalm.* 7. Hostes qui volunt supplicium infligere, non modò non id dicunt, sed etiam id cælantes inuadunt, ne qui puniẽdi sunt si resciuerint, euadant. Non sic Deus, sed contra omnino prædicit, differt, terret, nihil non facit, vt quæ minatur, non inferat: sic Niniuitis arcum intendit, gladium vibrauit, iacula parauit, ictũ nõ inflixit, nec telum quidem immisit.

§.8. *Chrysost. hom. 3. de pœnit.* Dei pietas, & clementia hominis malitiam superat; cogita scintillam si in mare ceciderit; num poterit stare, aut apparere? Quantum scintilla ad mare se habet, tantum hominis malitia ad Dei pietatem, & clementiam; imò verò non tantummodò, sed elõgè supra. Nam & pelagus tametsi magnum sit, mensuram recipit. Dei verò clementia, & pietas mensuram non habet.

D. Thom. de diuin. morib. A nemine quicquã exigit supra posse in ieiunijs, orationibus, vigilijs, & eleemosynis, castigationibus corporalibus, disciplina regulari, & similibus, & si deficit in magnis operibus, ad diluenda peccata, sufficit Deo in minimis, scilicet in lachrymis ex corde procedentibus, vt de Ezechia legitur, cuius lachrymas respexit Dominus, & 15. annos sibi adiecit, mutans sententiam mortis, quã protulerat per Prophetã. Similiter lachrymas beati Petri pro peccato grauissimo misericorditer exaudiuit, cum exaudito gallo fleuit amare, pro peccato negationis. Si verò lachrymas quis habere nõ posset, sufficit Deo in verbo ex corde contrito venienti, sicut legitur de Latrone, qui cũ diceret Domino: Memento mei, &c. respõdit: Hodie mecum eris, &c. Si verò vsum linguæ amitteret, gemitum cordis contriti pro pleno Deus reciperet, sicut dictum est. Quacũque hora peccator ingemuerit, omnium iniquitatũ eius non recordabor; sed si infirmitas omnium membrorum vsum abstulisset, quod nec membrum mouere posset, nec gemere, debilitate adhuc sufficeret Deo in bona, & syncera hominis voluntate pro offensa grauissima. Itẽ, & nos à nullo amplius desiderare quicquã debemus, siue sæculari, siue religioso, quantumcunque sit adstrictus voto, si fideliter fecerit pro suo posse.

Chrysost. hom. 7. Iudices enim cum latrones cœperint, & sacrilegos, nõ quo modo ipsos meliores reddant, sed quomodo ab ipsis peccatorum pœnas exigant, considerant. Deus totum contrarium cùm aliquem reperit peccatorem, non considerat quomodo supplicium sumat, sed quo eum modo corrigat, & meliorem faciat, vt iudex examinat, vt Medicus corrigit, vt Magister docet.

Chrysost. homil. 5. ad populum Antioch. O nouam rem, & admirabilem! Prophetica denuntiatio mortẽ Niniuitis minans, vitam peperit: sententia vbi lata fuit, tunc inualida facta est, è contrario singulariter iudicantium. Apud hos enim causa profertur in medium, & rata fit lata sententia. In Deo contra proferre sentẽtiam inualidam eam facit, nisi enim prolata fuisset, non vtique peccatores audijssent, non audientes, nec pœnitentiam egissent, sine pœnitentia pœnam non repulissent.

Saluian. lib. 6. de Prouidentia. Sicut optimi, ac peritissimi Medici, dissimilibus morbis, curas dispares prædant, atque alijs per dulcia medicamina, alijs per amara succurrunt, & quosdã curant cauteriorum adustione, quosdam malagmatum placabilitate, alijs adhibent durã ferri sectionem, alijs blandam infundunt olei lenitatem, & tamen diuersissimis licèt curis, eadem salus quæritur: ita Deus noster, si quando nos plagis austerioribus coercet, quasi cauterijs, & sectionibus curat: cùm autem rebus prosperis refouet, quasi oleo, ac malagmatibus consolatur, per diuersam enim opem ad vnam nos vult perducere sanitatem. Solent quippe etiam nequissimos seruos, quos supplicia non correxerunt, blandimenta corrigere, & quos Dominis suis verbera non submiserint, beneficia submittunt. Infantes quoque, & omnes ferè paruulos contumaces, quos morigeros minæ, ac ferulæ non efficiunt, interdum Panchresta, atque blanditiæ ad obedientiam trahunt.

Cap. 4. §. 1. *Nazianzen. orat.* 34. Quæ enim imperfectæ Deitatis vtilitas? imò quæ Deitas, si imperfecta. Perfecta autem quomodo erit, in qua ad perfectionem aliquid desideratur? Desideratur autem, si sanctitate careat.

Ambr. lib. 3. de Spiritu Sancto cap. 18. Nos quoque nihil pretiosius inuenimus, quo Deum prædicare possimus, nisi vt sanctum appellemus, quodlibet aliud inferiùs Deo, inferiùs est Domino.

§. 2. *Dionis. c. 21. de diu. nom.* Sanctitas est, vt nostro more loquar ab omni scelere libera, & omninò perfecta, & omni ex parte immaculata puritas.

§.3. *Ambrof. fupra.* Cuius nomen Dei laus eft. Sic enim laudatur Pater, fic laudatur, & Filius, quemadmodum Spiritus Sanctus nominatur.

Porphyr. Ifagoge. Priami fpecies digna Imperio.

Cap. 5. §.1. *Latin. Pacatus in Panegiric. Theodofij.* Virtus tua metuit Imperium, fed virtuti addit forma fuffragium illa præftitit, vt oporteret te Principem fieri, hæc vt deceret.

Plin. in Paneg. Traian. Iam proceritas corporis, iam honor capitis, iam dignitas oris, longè lateque Principem oftentant.

Claudian. de Stilicone. Spondebatque ducem celfi, nitor igneus oris.

Bafil. in Examil. lib. 8. A natura principatum omnium obtinet, magnitudine, forma, manfuetudine, cæteris omnibus antecellens.

§.2. *S. Hieron. in Matth.* 8. Omnes creaturæ fentiunt creatorem non errore hæreticorum, qui omnia putant animantia, fed maieftate conditoris, quæ apud nos infenfibilis, illi fenfibilia funt.

Lactantius lib. 2. *cap.* 17. Sic mundum regi à Deo dicimus, vt à rectore Prouintiam; cuius apparitores nemo focios effe in regenda Prouintia dixerit, quamuis illorum minifterio res gerant. Et hi tamen poffunt aliquid præter iuffa rectoris, per ipfius ignorantiam, quæ eft conditionis humanæ. Ille autem præfes mundi, & rector vniuerfi, qui fcit omnia, cuius diuinis oculis nihil feptum eft, folus habet rerum omnium, cum filio fuo poteftatem; nec eft Angelis quicquam, nifi parendi necefsitas.

§.3. *Chryfoft. hom. nep. ad Hebr.* Cadentia, & in nihilum tendentia continet: non enim minus eft cõtinere mundum, quàm feciffe; fed fi oporteat aliquid admirandi dicere, adhuc amplius eft, nam in faciendo rerum quidem effentiæ producta funt; in continendo vero ea, quæ facta funt, ne ad nihilum redeant continentur.

S. Bernard. fermon. de quadruplici debito. Cum ei donauero, quidquid fum, quidquid poffum, nonne iftud totum eft, ficut ftella ad Solem, gutta ad fluuium, lapis ad montem, granum ad aceruum? Non habeo nifi minuta duo, imô minutifsima, corpus & animam, vel potius vnum minutum voluntatem meam. Et non dabo illam ad voluntatem illius, qui tantus tantillum, tantis beneficijs præuenit, qui toto fe totum me comparauit.

Hierocles in Carm. Pitag. Nõ eo ipfo Deum honoras, quod eis das aliquid, fed quod dignius fis, qui ab eo accipias.

Cap. 6. §.3. *Theodoretus lib.* 4. *de Græcarum affectione curat.* Omnes artifices pari quadam ratione futoris, ac textoris opera indigent, iidemque agricola opus habent, vt corpus alant indumentifque foueant, hique omnes fabro lignario ferrarioque vtuntur, qui commoda inftrumenta fingulis fubminiftret. At verò Deus, nec inftrumentis, nec vlla materia indiget, fed quod aliis artificis funt, & materia, & inftrumenta, tempufque præterea, & conficiendi opera ipfaque ars, & diligẽtia, hoc eft ipfi Deo vnica volũtas.

§.5. *Ariftid. orat. in Pelag. Ægeum.* Diuinam naturam, & horrendam per vim, & falutarem per manfuetudinem oportet exiftere.

Cap. 7. §.1. *Plat. aqud Picolom. de inftr. virtut. grad.* 8. *cap.* 37. Quicunque gratiofum, & pulchrum aliquid admiratur, & diligit, non id, fed Deum in eo fulgentem colit.

Picolominus cap. 38. Ex lingua, & ore gratia magis viua, magis hominis propria, & potentior prodit.

§.4. *S. Leo ferm.* 1. *de Natiuit.* Talis natiuitas decuit Dei virtutem, & Dei fapientiam Chriftum, qua nobis, & humilitate congrueret, & diuinitate præcelleret, nifi enim effet Deus verus non afferret remedium, nifi effet homo verus non præberet exemplum.

Galfred. Non enim folent furfum vergere fluida, fed deorfum inter medium montiũ pertranfibunt aquæ ait fanctus Dauid, fed mons ifte præparatus in vertice montium, omnibus quoque vallibus humilior erat.

Cap. 9. §.2. *Ifocr. de Helen.* Intellectu, aut alia re præftantibus inuidemus, nifi beneficijs nos quotidie inuitent, ad fuíque dilectionem cogant. At pulchris illicò, idque iubentius beneuolo reddimur, ipfofque folos inftar Deorum, non defatigamur curare, fed fuauius etiam talibus in feruimus, quàm alijs dominamur.

Cap. 10. §.1. *Pithag. dixit.* Vitæ finem effe Dei afsimilationem.

Apul. Beatus eft, qui Deo pro virili fua eft fimilis, perfectus, fimplex, purus, à vita hac humana abiunctus.

Plato in Philæbo. Mortalem hanc naturam, & hunc inferum locum, cum malum circunftat neceffario, & adhæret. Ideò conandum, quàm celerrimè hinc illuc fugere. Fuga autem Dei afsimilatio quatenus poteft.

Iamblic. Sapientem pedis equum, & imitatorem Dei dicimus, & fequi arbitramur Deum.

Origen. in Periarch. 6. Summum hominis bonum eft, prout pofsibile eft fimilẽ Deo fieri.

Chryfoft. homil. 15. *ad Timoth. tom.* 3. *cap.* 4. Quoufque terræ inhæremus, vt vermes, atque in luto verfamur? Corpus nobis finxit Deus ex terra, vt ipfum quoque fubuehamus in cœlum, non vt per ipfum animam detrahamus in terram. Terrenum illud eft, fed fi volucro cœlefte fit. Vide quanto nos afficit honore, huiufmodi nobis poteftate permiffa. Feci ego, inquit, cœlum, & terram: eadem conditionis facultate te dono, vt terram facias cœlum, potes enim. Qui facit omnia, & transfert ea, de Deo dictum eft: hanc & hominibus poteftatem dedit, veluti quifpiam indulgentifsimus pater pictura illuftris, non ipfe folus eam gloriam vult,

sed filium quoque ad eandem peritiam cupit adducere. Feci ego, inquit, corpus pulchrum, do tibi præstantioris officium, fac tu animam pulchram. Dixi ego, producat humus herbam fœni, & omne fructiferum lignum: dic tu quoque, producat hæc terra fructum suum, & prodibit quodcunq; operari volueris. Facio æstatem, & nebulam, firmo tonitruum, & creo spiritum, finxi draconem, illudo ei, diabolo scilicèt, neque tibi hanc inuidi potestatem: illude illi tu quoque, si vis, potes enim eum, vt passerem capere. Oriri facio Solem super bonos, & malos: imitare illum tu, bonaque tua bonis, malisque communica. Iniurias tolero, & iniurios beneficijs foueo: imitare tu quoque, nam potes. Benefacio, non rehibitionis obtentu, imitare tu quoque: nec vt vicissitudinem capias, beneficium præstes. Accendi in cœlo luminaria, accende & tu clariora illis, namque potes: his qui in errore sunt, lucem veritatis accende. Maius istud beneficium est, me scire, quàm Solem intueri: hominem facere non vales, at iustum gratumque Deo potes efficere: ego substantiam feci, tu exorna propositum; vide quàm te diligam, qui maiora faciendi tibi tribuo potestatem.

§.2. *Chrisostom. Henr. in vita B. Beatricis de Nazar. cap.* 48. Multos quidem esse, qui tormenta patiuntur pro Christo. Sed paucos existere, qui semetipsos perfectè diligant propter Christum.

D. August. serm. 7. de tempor. & 3. de Natiuit. tom. 10. Hoc quod te hodie redemit, ipsum offer, hoc est animam tuam, & si interroges me, quomodo animam meam, quam ipse habet in potestate offeram? Et ego respondebo tibi quomodo, moribus sanctis, cogitationibus castis, operibus fructuosis: auertendo à malo, & conuertendo ad bonum, damnando vitium, amando Deum, diligendo proximum, impendendo misericordiam miseris, quia & nos ipsi miseri fuimus antequam redimeremur; dimittendo illis, qui in nobis peccant, quia & nos omnes sub peccato fuimus: superbiam calcando, quia per superbiam primus homo deiectus est: abijciendo inuidiam, quia per inuidiam decepit diabolus genus humanum. Quæ cùm ita sint, erigite animos vestros, & nullus sit, siue liber, siue seruus, siue ingenuus, qui non hodie Deo votum offerat simul & reddat: quia nimis miserum est, vt Deo aliquid non offeramus de nostro, qui animam suam pro nobis posuit, & propter nos, cum esset æternus, carnem suscepit. Nunc itaque quicumque iram contra alterum tenet, tãtum propter amorem Dei dimittat, & obtulit motum si quis consueuit, iam longa diuturnitatu in luxuria volutari, resipiscat aliquando, & excutiat sordes suas per compunctionem, & clamet in corde suo in oratione secretius ad Dominum: pijssime Domine, misericordissime Deus, sufficiat mihi quòd hucusque peccaui, quòd contempsi, quòd fœtoribus carnis meæ satisfeci, iam nunc, te inspirante, voueo me à nequitia mea cõuersurum. Cum hæc fecerit, & iste obtulit votum. Si iterum inuidia tenetur fratris, & fœlicitate illius, aut actione prospera non delectatur, quod est peccatum vsque ad mortem, promittat & ipse in corde suo, meditaturum se potiùs actus bonos, quàm liuorem eum habiturum, & cùm fecerit, & ipse obtulit votum. Si quis verò sibi cõscius est de homicidio, indicat sibi ipse in corde suo pœnitentiam, & vindicet in se ipsam malam consciẽtiam, & statuat sibi ante Deum cruciatum pœnitẽtiæ, & spacium, & plenum animum veneno, quem antè confusio sanguinis proximi sauciauit, cruciet per abstinentiam, & humilitatem: & communicare nullatenus præsumat, vt non dupliciter se infęlix damnet, dum in corde criminum horroribus pleno sacratissimum corpus Domini periculosè præsumit accipere. Quod si quis se talem agnoscit, & hæc fecerit, & ipse offert votum. Si quis fortè, vt assolet detrahere semper consueuit, & aliorum actiones obloqui, nec suas respicere, voueat hodie Deo in corde suo, & dicat: hucusque de alijs dixi, me non inspexi, ego eram miserior, & alios miseros existimabam, & ideò nunc sufficit quod peccauit lingua mea, amodo emendare delibero: ecce qui hęc facit, offert votum. Si quis crudelem se sentit, misericordiam animi voueat Deo. Si quis superbum, voueat humilitatem. Si quis vino nimium est deditus, sobrietatem voueat. Si quis seniori suo peccauit, veniã petat, & si ille non sapuerit petere, ille tamen dimittat. Et cùm hæc omnia feceritis charissimi, offertis Deo votum placitum, & quasi remuneratis Christum.

Cap. 11. §.1. *S. Brigid. lib. 8. cap.* 48. Tertia iustitia est, vt ille qui est ex se impassibilis, & ex humanitate factus, est passibilis, & qui mortalitate assumpta promeruit homini immortalitatem, desideretur super omnia, quæ desiderari possunt, & quæ desideranda sunt.

S. Hieron. Totus concupiscentia Heb. Totus desideria.

Vatabl. Et quantus, quantus est res sunt expectabiles.

§.2. *S. Augustinus in soliloquijs.* Gratias tibi ago lumen meum: ecce video, sed per speculum in enigmate; sed quando facie ad faciem? Quando veniet dies lætitiæ, & exultationis, in qua ingrediar in locum Tabernaculi admirabilis, vsque ad domum Dei, vt videam videntem me facie ad faciẽ, & satietur desideriũ meũ. O fons vitæ, vena aquarum viuentium! quãdo veniam ad aquas dulcedinis tuæ? Fons vitæ, satia me sitio Domine, sitio te Deum viuum. O quando veniam, & apparebo, Domine, ante faciẽ tuam? Putas ne videbo diem illam, diem quam fecit Dominus, vt exultemus, & lætemur in ea? O dies præclara, & pulchra, in qua audiam vocem

exultationis, in qua audiam: intra in gaudium Domini tui! O gaudium super gaudium! Gaudium vincens omne gaudium, extra quod non est gaudium, quando intrabo in te, vt videam Dominum meum, qui habitat in te? Ibo & videbo visionem hanc magnam: quid est quod me detinet? Heu me! quia incolatus meus prolongatus est. Heu me! quandiu dicetur mihi, vbi est Deus tuus? Quandiu dicetur mihi: expecta, re expecta? Et nunc quæ est expectatio mea? Nonne tu Domine Deus meus?

S. Basil. in reg. fusi. disp. Intolerabilem desiderij stimulum.

S. Chrysost. homil. 24. in epist. ad Heb. cap. 4. O quanta differentia! Illi quidem parturiebãt per singulos dies liberari volentes de hac vita; & ad suam patriam remeare: nos autem è contra facimus, illi Patres festinabant, Paulus autem & congemiscebat. Pro nihilo habuerunt terram desiderabilem.

S. August. lib. 10. de ciuit. Dei cap. 16. Visio Dei tantæ pulchritudinis visio est, & tanto amore dignissima; vt sine hac quibuslibet alijs bonis præditum, atque abundantem, non dubitet Plotinus in felicissimum dicere.

§. 3. *Idem tractat. 4. in epist. D. Ioannis.* Ergo visuri sumus quandam visionem, fratres, quam nec oculus vidit, nec auris audiuit, nec in cor hominis ascendit: visionem quandam, visionem præcellentem omnes pulchritudines terrenas auri, argenti, nemorum, ac camporum, pulchritudinem maris, & aeris, pulchritudinem Solis, & Lunæ, pulchritudinem stellarum, pulchritudinem Angelorum; omnia superantem: quia ex ipso pulchra sunt omnia. Quid ergo nos erimus, quando hoc videbimus? Quid nobis promissum est? Similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est.

Henric. Suson. Dialog. cap. 21. Minimus huius loci cruciatus vincit immanissimos, quos vllus vnquam martyr in terris per senserit dolores. Vna hora hic prolixior esse videtur, quã cẽtum anni in terris. Heu! Heu! excoquimur, assamur, vociferamur, opemque poscimus, sed maximè omnium id dolet, quod ab diuini vultus iucundissima contemplatione, tamdiu destinemur; id planè animum, cor, sensusque pondere præmit intolerabili.

S. Gregorius in Psalm. 37. Omne desiderium in pœnam conuertitur, si nõ citò euenerit, quod optatur: desiderium enim non sustinet, quia scriptum est. Cupiditati ipsa celeritas tarda est, & concupienti animo nihil satis festinatur. Cùm ergo dixisset; ante te omne desiderium meum, statim adiecit gemitum, dicens: Et gemitus meus à te non est absconditus, quasi dicat: quia desiderium, quod ante non concipio, per iudicium approbas, ideô dolorem, quem in te sustineo, non ignoras.

§. 4. *V. D. Franc. Torrebl. de vir. spir. lib. 1. cap. 4.* Vbi nulla pœna est, nisi solum desiderium perueniendi ad Deum.

AVTORIDADES LATINAS DEL Prodigio del Amor Diuino.

LIBRO PRIMERO.

Cap. 1. §. 2. *S. Anselm. lib. 2. Cur Deus homo c. 20.* Quid misericordius intelligi valet, quàm peccatori tormentis æternis deputato, & vnde se redimat nõ habenti, Deus Pater dicit: Accipe Vnigenitum meum, & da pro te; ipse filius: Tolle me, & redime te?

D. Bernard. tractat. de diligendo Deo. Ipse fecit, vel potius factus est, vt amaretur. Se defecit in meritum, se seruat in præmium, se apponit in refectionem animarum sanctarum, se in redemptionem distrahet captiuarum.

Cap. 2. §. 2. *Epictet. in altercat.* Adrian. Quid est homo? Sicut lucerna in vento posita. Quid est homo? calamitatis fabula, mancipium mortis.

Solon Salamin. apud Guidon Bituri. Interrogatus. Quid est homo? Respondit, putredo in exortu, bulla in omni vita, esca vermium in morte.

§. 3. *S. Getrud. lib. 3. cap. 5.* Meus amor adeô intrinsicè tibi coniungitur, vt nolim sine te beatê viuere: quia ex quo in te meum amorem collocaui sustinere nequeo, vt à te separer.

Eadem cap. 6. Ego Deus qui sum purus, & merus amor, cum te mihi eligerem, ita desidero, vt vniaris mihi indissolubili vnione, sicut homo desiderat retinere halitum, & spiritum suum, sine quo nequit viuere.

Ipsamet lib. 1. cap. 14. Ego totus sum illius (idest Getrudis) quia toto affectu inter brachia eius, velut in carcere me inclusi, ac tali amore diuinitatis meæ illi sum inseparabiliter vnitus, quasi in eodẽ metallo conflata vi ignis vniuntur,

tur, aurum, & argentum. Paulò inferius. Ista est columba mea fellis expers, ista est lilium electum, quo mirè delector, illudque manibus gesto. Ista est rosa mea, quam feci suauissimam.

Et infra relata. Cum sceleribus hominum offendor, offensas, irasque meas in ipsa conquiescens remitto, placor, & amore ipsius condono peccata innumeræ hominum multitudinis.

Cap. 3. §. 1. *D. Chrysost. hom. 8. in Genes.* Quare tardiùs creatus est homo, si cæteris dignitate præstat? Quemadmodum ingressuro in ciuitatem aliquam, Rege opere pretium est prætermittere satellites, aliosque omnes, vt benè adornatis Palatijs, Rex honestius ibi agat. Ita simili modo, quasi Regem, & Principem aliquem rebus terrenis præfecturus, prius omnem hunc ornatum fabricauit, & tandem præficiendum hominem formauit.

§. 2. *S. Ambrosius lib. de dignitate hominis cap. 1. apud Tertul.* Tanta itaque dignitas humanæ conditionis esse cognoscitur, vt non solùm iubentis sermone, sicut alia sex dierum opera, sed consilio Sanctæ Trinitatis, & opere Maiestatis diuinæ creatus sit homo: vt ex primæ conditionis honore intelligeret, quantum deberet suo conditori, dum tantum in conditione mox dignitatis priuilegium præstitit ei conditor; vt tantò ardentiùs amaret conditorem, quantò mirabiliùs se ab eo conditum intelligeret. Nec ob hoc solum quod consilio Sanctæ Trinitatis sic excellenter à conditore conditus est; sed etiam quid ad imaginem, & similitudinem suam ipse Creator omnium eum creauit, quod nulli alij ex creaturis donauit.

Nissenus lib. de opificio hominis cap. 3. O rem admirandam! Sol creatur nulla deliberatione præcedente eodemque pacto cœlum, quibus duobus, nihil esse par creatis in rebus potest. Vno verbo huiusmodi in rerum natura miraculum extitit. Nec vnde, vel quo modo ea facta sint, expositum est. Idem cæteris in rebus singulis vsuvenit. Æther, sydera, interiectus inter hæc & nos aer, mare, terra, animalia, plãtæ, omnia vno Dei verbo in ortum producta sunt. Solus ad hominis fabricationem creator ille vniuersitatis rerum, quadam cum consideratione accedit. Præparataque primùm opificij materia, illiusque forma ad eximiæ pulchritudinis exemplar exprimendum designata, fine etiam proposito, ad quem creandus esset: tum deinde naturam sibi consimilem, & actionibus affinem fabricat, quæ operi, cui destinaretur, esset aptissima.

Methodius apud Damasc. lib. 1. cap. 8. Deus immortalitas est, & vita, & incorruptio. Opus autem Dei, homo. Quidquid porrò ab immortalitate factum est, immortale sit necesse est. Ac proinde hominem quidem ipsemet effecit, reliqua animantium genera aeri, terræ, atque aquis producenda mandauit. Producant enim, inquit, aquæ reptilia viuentium animarum, & volatile super terram sub firmamento cœli. Et producat terra animam viuentem secundùm genus. At in homine non item dixit: Producat, sed: Faciamus hominem ad imaginem nostram, & similitudinem. Et assumpsit Deus limum è terra, & finxit eum.

Tertulianus de resurrectione carnis capit. 6. Toties honoratur quoties manus Dei patitur, dum tangitur, dum decerpitur, dum deducitur, dum effingitur. Recogita totum illi Deum occupatum, ac deditum manu, sensu, opere, consilio, sapientia, prouidentia, & ipsa in primis adfectione, quæ lineamenta ductabat. Quodcunque enim limus exprimebatur, Christus cogitabatur homo futurus.

§. 3. *Idem de resurrect. cap. 5.* Meritò vt famula iussu, & imperio, & sola vocali potestate vniuersa processerant. Contra homo, vt Dominus in hoc ab ipso Deo extructus est, vt Dominus esse posset, dum fit à Domino.

Isidor. lib. de summo bono cap. 13. Quantum cæteris rebus præstet homo dignitate virtutis, ex ipsa reuerentia discitur creationis, dum pro omnia dicit Deus. Fiat, & facta sunt; creare verò hominem quadam æterni deliberatione voluit.

Cyril. Alexand. lib. 1. Glaphir. Deliberatione, manualique, vt ita dicam, operatione eius structuram dignatus est.

Cæsarius dial. 3. Cætera quidem creata à Deo, quasi ex tempore facta sunt, simul cum mandato exhibita, in hominis autem structura consultatio præcedit, omniaque de eo prius considerat ratio.

Rupert. lib. 2. de Trinit. cap. 2. Angelica creatura semel facta, nec in illis, qui ceciderunt in antiquum restituetur. At verò homo post primam sui facturam casurus, & miserantis recreatione erat innouandus, idcircò tres Personæ, quasi mutuo se cohortantur dicendo: Faciamus hominem.

S. August. serm. 17. de temp. Vt cui dixerat faciamus hominem, ipse etiam liberator esset, qui fuerat creator.

Philo lib. de opificio. Non ex quauis terræ parte homo sumpta, videtur Deus hanc humana specie statuam formare voluisse summa cum diligentia; sed selecta vndequaque optima, ex pura materia id quod inerat purissimum excolasse accurarè, quod maximè ad hoc opus optimum erat. Domus enim quædam, aut Templum sacratum fabricatur rationali animæ, quam illa diuina imago circumferre debebat.

Chrysost. 6. de statutis. Non enim, vt nunc corpus illud corruptibile, & fluxum erat, sed tanquam quædam statua recens, è conflatorio educta, & clare fulgens.

§. 4. *S. Ambrosius lib. de dignit. hum. cond. cap. 3.* Vt sicut Deus Creator, qui hominem ad similitudinem suam creauit, est charitas, est bonus, & ia-

& iustus, patiens, atque mitis, mundus, & misericors, & cætera virtutum sanctarum insignia, quæ de eo leguntur; ita homo creatus est, vt charitatem haberet, vt bonus esset, & iustus, vt patiens, atque mitis, mundus, & misericors foret. Quas virtutes, quantô plus quisque in se ipso habet, tantô proprius est Deo, & maiorem sui conditoris gerit similitudinē. Si verô (quod absit) aliquis per deuia vitiorum, & diuortia criminum ab hac nobilissima sui conditoris similitudine degener oberrat, tunc fiet de eo quod scriptum est: & homo cùm in honore esset, non intellexit, comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis. Qui maior honor potuit homini esse, quam vt ad similitudinem sui factoris conderetur, & eisdem virtutum vestimētis ornaretur, quibus & conditor? De quo legitur, Dominus regnauit, decorem indutus est, idest, omnium virtutum splendore, & totius bonitatis decore ornatus. Ve! quod maius homini potest esse dedecus, aut infœlicior miseria, quàm vt hac similitudinis gloria sui conditoris amissa, ad informem, & irrationabilem brutorum, iumentorum delabatur similitudinem? Quapropter, ô dilectissimi, quisque diligentiùs attendat primæ cōditionis suæ excellentiam, & venerandam in seipso Sanctæ Trinitatis imaginem agnoscat, honoremque similitudinis diuinæ ad quem creatus est, nobilitate morum, exercitio virtutum, dignitate meritorum habere contendat, vt quādo appareat qualis sit, tunc similis, ei appareat, qui se mirabiliter ad similitudinem suam in primo Adam condidit, mirabiliusque in secundo reformauit.

§.5. *Hugo Victorinus apud Tilm. Alleg.* Creauit Deus primum hominem vnum, vt vnum esset generis humani principium, quatenus, & in hoc diaboli, superbia confunderetur, & humanæ naturę humilitas, diuina imaginis similitudine, glorificaretur; diabolus enim aliud à Deo principium concupierat. Et idcircô, vt magis ipse peruersè rapere voluit, & obtinere nō potuit, vt in hoc etiam imago Dei appareret, quod sicut Deus omnibus rebus creationis principium extitit. Ita ille omnibus principium esset generationis, & omnes homines dum se ab vno, & vnum esse cognoscerent, omnes se, quasi vnum amarent, & sic in Dei amore veraciter permanerent. Siquidem, sine vnitate, nihil subsistere potest.

Sanctus Ambrosius lib.6. Exam. cap.10.p.895. Requieuit Deus ab omnibus mundi operibus, requieuit autem in recessu hominis, requieuit in eius mente, atque proposito. Fecerat enim hominem rationis capacem, imitatorem sui, virtutum æmulatorem, cupidum cœlestium gratiarū. In his requiescit Deus, qui ait: super quem requiescam, nisi supra humilem, & quietum, & trementem verba mea? Gratias ergo Domino, qui huiusmodi opus fecit in quo requiesceret. Fecit cœlum, non lego quôd requieuerit: fecit terram, non lego quôd requieuerit: fecit Solem, Lunam, & Stellam, nec ibi lego quod requieuerit. Sed lego quôd fecerit hominem, & tunc requieuit, habens cui peccata dimitteret.

Cap.4. §.2. *Basilius Seleuciens. orat.3.* Ex immenso amore compellatio lamento similis.

§.3. *Sanctus Ambrosius lib.6. Exam. cap.8.* Cognosce te homo, quia gloria Dei es.

Cap.5. §.2. *Valer. Maxim. lib.6. cap.3.* Breuis huius facti narratio, sed non parua materia laudationis.

§.3. *D. Bernard. serm.64. in Cantic.* O suauitatem! ô gratiam! ô amoris vim! ita ne summus omnium, vnus factus est omnium? Quis hoc fecit? Amor dignitatis nescius, dignatione diues, affectu potens, suasu efficax.

Damasc. in Lambis de Natiuit. Tu mortalium grande intulisti dedecus, carnem gerens.

Cap.6. §.1. *S. Bernard. serm.1. de Natiuit.* Intolerabilis impudentia est, vt vbi se se exinaniuit maiestas, vermiculus infletur, & intumescat.

Cap.7. §.1. *D. Bernardus de Natiuit. serm.3.* Ludebam ego foris in platea, & in secreto regalis cubiculi super me ferebant iudicium mortis. Audiuit hoc Vnigenitus eius, exijt posito diademate, sacco vestitus, aspersus cinere caput, nudus pedes, flens, & eiulans, quod morte damnatus esset seruulus eius. Intueor illum subitô procedentem: stupeo nouitatem, causam percūctor, & audio. Quid facturus sum? Adhuc ne ludam, & deludam lachrymas eius? Planè si insanus sum, & mentis inops, non sequar eum, nec simul cum lugente lugebo.

Cap.8. §1. *Idem serm.6. in vigilia Natiuit.* Putô tamē non vsque adeô ambitiosus es, & gloriæ cupidus, aut zelator honoris, vt ab vno quopiam è conseruis tuis, si præstare posset hanc gratiam suscipere detrectares. Nam si Angelus, aut Archangelus esset, vel ex superiori quouis ordine spirituum beatorum, multô minus animositas tua quod causaretur, haberet. Nunc autem tātô ampliore tibi deuotione suscipiendus est iste Saluator, quanto differentius præ cæteris omnibus nomen hæreditauit Iesus Christus Filius Dei.

Guillerm. Paruus in 8. Cantic. Quis poterit despicere homines in Deo homine facto? Quis vilem iudicabit hominem, pretio sanguinis tui pro hominibus dato? Nemo ergo nos despiciat. Non Deus, quia propter te hominem, & in te homine curabit homines. Angelus bonus, non quia, & ipse propter te hominem homines amabit. Porrô Angelus malus inuidebit quidem, sed tamen timebit homines propter te hominem. Vnde nec ipse despicere poterit homines, te propter homines homine facto.

§.3. *Sanct. Bernardus de Aduentu serm.1.* Quid agat filius videns pro se zelare patrem, & nulli penitus parcere creaturæ. Ecce, inquit, occasione mei creaturas suas pater amittit, altitudi-

dinem meam primus Angelus affectauit, & populum, qui sibi crederet, habuit: sed continuò patris zelus grauiter vindicauit in illum, percutiens eum pariter, cum omnibus suis plaga incurabili, castigatione crudeli. Scientiam quoque, quæ nihilominus mea est, surripere voluit homo, & ne illi quidem misertus est, nec pepercit oculus eius. Nunquid de bobus cura est Deo? Duas tantùm fecerat nobiles creaturas rationis participes, capaces beatitudinis, Angelum videlicet, atque hominem: sed ecce propter me Angelos perdidit multos, homines vniuersos. Ergo vt sciant, quia & ego diligo patrem; per me recipiat, quos quodammodo propter me amisisse videtur. Si propter me tempestas hæc orta est (ait Ionas) tollite me, & mittite in mare. Omnes inuident mihi. Ecce venio, & talem eis exhibeo me metipsum, vt quisquis inuidere voluerit, quisquis gestierit imitari, fiat ei æmulatio ista in bonum.

Honor. August. lib. de Prædestinat. Diabolus sibi hoc priuilegium vsurpauit, dum similis Altissimo esse voluit. Scilicet, Deus dici, & ab Angelis, vt Deus, adorari.

D. Bernard. serm. 3. de Natiuit. Ecce vnde pudor, dolor, & timor, vnde vtique, quia ex cõsideratione remedij periculi mei æstimo quantitatem. Nesciebam: sanus mihi videbar, & ecce mittitur Vnigenitus Filius, Filius Dei altissimi, & iubetur occidi, vt vulneribus meis pretioso sanguinis sui balsamo medeatur.

D. Chrysolog. serm. 150. Christus venit suscipere infirmitates nostras, & suas nobis conferre virtutes; humana quærere, præstare diuina, accipere iniurias, reddere dignitates; ferre tædia, referre suauitates.

Ex D. Bernard. serm. 2. Super missus est. Videas si attendas tristari lætitiam, pauere fiduciam, salutem pati, vitam mori, fortitudinem infirmari. Sed quod non minùs mirandum est, ipsa ibi cernitur tristitia lætificans, pauor confortans, passio saluans, mors viuificans, infirmitas roborans.

Dionis. Carthus. lib. 4. de præconio Mariæ, artic. 7. In eius speculatione summa post eam, quæ in diuinitatis visione sita est, gloriam consistit iucũditas. Nec comparari queunt vniuersa simul, quæ in cœlo, terraque in creaturarum possessione sint delectationes gloriæ huic, quã in contemplatione humanitatis Christi in patria sortiuntur.

Cap. 9. §. 3.

S. Bernard. Nunquid sedentem vidit quemquam? Certè non: quia non habemus hic manentem ciuitatem, nec futuram adhuc possidemus, sed inquiremus, & vt eam consequamur, & in ea eis similes simus, Angeli summo studio ascendunt, & descendunt. O quantam debet tibi hoc verbum inferre reuerentiam, afferre deuotionem, inferre fiduciam. Pro præsentia reuerentiam, pro beneuolentia deuotionem, pro custodia fiduciam.

Cap. 10. §. 1.

D. Anselmus de Incarnatione Verbi, cap. 4. Qui hominem erat assumpturus, venturus erat ad pugnandum contra diabolum, & ad intercedendum (sicut dixi) pro hominibus. Qui ambo, diabolus scilicet, & homo per rapinam se voluerunt facere similes Deo: cum propria sint vsi voluntate. Et quia per rapinam voluerunt, non nisi falsitatem, quoniam non nisi iniustè voluerunt.

Idem ibidem paulò post. Nulla igitur trium personarum Dei congruentiùs semetipsum exinaniuit, formam serui accipiens ad debellandum diabolum, & intercedendum pro homine, qui per rapinam falsam similitudinem Dei præsumpserant, quam Filius, qui splendor lucis æternæ, & vera Patris imago, non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo; verum per veram æqualitatem, & similitudinem, dixit: Ego & Pater vnum sumus. Et qui videt me, videt & Patrem. Nullus namque iustiùs expugnat reum, vel punit, aut illi misericordiùs parcit, vel pro eo intercedit, quàm cui specialiùs iniuria fieri probatur: nec aliquid conuenientiùs opponitur falsitati ad expugnandum, aut opponitur ad saluandum, quam veritas. In illum enim falsam Dei præsumentes similitudinem specialiùs peccasse videntur, qui vera Dei Patris similitudo creditur.

Guillielm. Paris. cur Deus homo, cap. 9. De hæreditate Filij communicanda alijs non fuit agẽdum, nisi eo præsente. Ita etiam, vt euidens esset, & certa ratihabitio. Ratihabitio autem non fit, nisi per verbum, quo consensus exprimeretur, & ratihabitio.

§. 2.

Idem Guillielm. cap. 8. sup. Spiritus Sanctus in seipso est donum, amor enim donum, & donabilis necessariò est, neque est euidentis necessitudinis, siue pertinens ad ipsum donãtem; donum enim & donans, nihil cognationis, nihil alterius attinentiæ euidentis habere videntur ad inuicem, sed nec amor euidenter videtur esse inter donum, & donantem: inter patrem autem, & filium euidens amor est, & vnicuique indubitatus. Qui enim audit patrem nominari, vel filium, statim amorem alterius in alterum intelligit ex consequenti; non autem, qui audit nominari donantem, & donum. Minus igitur fecisse pro genere humano videri posset Deus Pater, si Spiritum Sanctum misisset, & in mortem tradidisset, quàm fecerat Filium mittendo, & in mortem tradendo. Non quod minùs diligat Spiritum Sanctum, quam Filium, sed quod non ita euidens, & suasa sit generi humano dilectio eius in donum suum, vt in Filium vnigenitum.

§. 3.

Dionis. Carthus. de munif. & benef. Dei, art. 4. O alme Paraclete, sanctèque Spiritus, qui diuinarũ Scripturarum testimonio verus Deus diceris ac crederis; nedum à Patre, sed à Filio quoque emanare certissimè agnoscimus! Porrò quicquid es & habes, ab Vnigenito tibi con-

concessum est. Cumque verus perfectusque Deus existas: quemadmodum precor ab homine te procedere, itemque mitti ac donari, dici suffers atque dignaris? Ait equidem amor noster Crucifixus Iesus: cùm venerit Paracletus, quem ego mittam vobis à Patre. Et denuò de te loquens: ille, inquit, de meo accipiet. Iam nunc, ò fons gratiarum! ô spiritus veritatis, & humani cordis lumem! O desiderata benignaque bonitas, ostende cur tam vehemēter, tamque indicibiliter veram tuam Deitatem inclinasti! Etsi ita fari fas est, exinanisti? Enim verò à maiore quidpiam sortiri minorem, magnificentia est: ab æquali autem, in nullo dedecus censetur: sed à minori pendere, & suscipere, vile & sine laude videtur. Vniuersaliter namque passo honorabiliùs est agens. Distat autem à Deitate humana species distantia infinita. Tuæ igitur æternæ, est id dilectionis, atque clementiæ, vt ad eius à quo profluis, incarnationem, ne dum consentire, sed & cooperari adijceres, sicque à vero homine, non vtique ab humanitate, te manare, totumque quod es itemque habes suscepisse profiteri, non vilipenderes. Tu pudicissimæ Virginis castissimum vterum impraegnasti. Tu illustrissimæ mundissimæque puellæ virgineā cellulā corpore vnigeniti occupasti. Tu ex purissimis santissimisque Dei formis Mariæ, dulcis ac præstātis columbæ sanguinibus, æterno Verbo humanæ formæ corpus parasti: sicq; actū asserimus, vt à quo æternaliter spiraris, verus sit homo, & mulieris filius. Sed nec inde erubescis, non id spernis. O misericordissime consolator! perfecte, ac desideratissime Deus, ingens foret, nifallor, humanitas, si ab Angelorum, imò summus se doceri Seraphim contestari dignaretur, aut ab homine Angelus, seu ab idiota præclarus Philosophus, vel eruditus Theologus. Denique Seraphim altissimi super Angelorum imum, Angeli quoque super hominem, & hominis peritissimi super quempiam ignarum excellentia finita est, & in ordine ad Deitatis super creaturam eminentiam nulla, & nihilominus ab homine nedum sapere, sed etiam esse te suscipere (ò adorande ardensque Paraclete) dici sustinuisti.

Cap. 11. §. 1. *Guilielm. Paris. de causis cur Deus homo capit.* 5. Cupiditas est velle suum facere, vel suum habere, quod habendum fuerat alienum. Auaritia verò appropriare sibi, quod commissum fuerat ad dispensandum; & propter hoc cupiditas omnis, & auaritia furtum est spirituale. Dum res aliena spiritualiter, per cupiditatem rapitur, aut commissa, quæ pro voluntate committentis dispensanda erat, appropriatur.

(*)

LIBRO SEGVNDO.

Cap. 3. §. 2. *Augustin. serm.* 17. *de tempor.* O grandis patientia Saluatoris! expectat nasci, sua membra qui fecit. Sed ideò ille voluit nasci, vt nos iterum viueremus. Deus latebat in homine, humiliata est virtus, vt pietas augeretur, & quod ad laudem nominis eius pertinet visa est potestas minus velle, quàm possit.

Guaric. serm. 3. *de Annuntiat.* Omnium humanarum infirmitatum, vel iniuriarum, quas pro nobis pertulit diuina dignatio, scilicet tempore primam. Sic etiam humilitatem ferè maximam existimo, quod in vtero nouem mensium tempore maiestas, illa in circunscripta passa est contineri, quando ita penitus à semetipso defecisse visus est? Tanto tempore, nihil illa sapientia loquitur? Nihil illa virtus manifestum operatur? Nullo signo maiestas, quæ clausa latet, proditur, non sic in cruce.

Cap. 4. §. 1. *Tertullianus de carne Christi cap.* 17. Deus imaginem, & similitudinem suam à diabolo captam æmula operatione recuperauerit. In virginem enim adhuc Euam irrepserat verbum ædificatorium mortis. In virginem æquè introducendum erat Dei Verbum extructorium vitæ, vt quod per eiusmodi sexum abierat in perditionem, per eundem sexum redigeretur in salutem. Crediderat Eua serpenti, credidit Maria Gabrieli, quod illa credendo deliquit, hæc credendo deleuit.

§. 2. *Dionis. lib.* 1. *de laud. Virgin. art.* 22. Quantum sine personali vnione potuit pura capere creatura, aut ei desuper dari condecuit.

Idem sup. art. 2. Gloriosissimę Mariæ Deus coniunxit se, non solùm per gratiarum charismata, per illuminationem, dilectionem, aut adhæsionem extrinsecam, sed item per naturalem, & realem quandam identitatem.

Cap. 5. §. 2. *Suidas.* Puer Hebræus dijs beatis imperans iubet me, hanc ædem relinquere, & in orcum redire, iam abito tacitus ab Aris nostris.

§. 3. *D. Augustinus tom.* 10. *serm.* 55. *de verbis Domin. cap.* 4. *& tom.* 8. *in Psalm.* 39. *post med.* Christus, inquit, veritas, & vita est. Ambula per hominem, & peruenies ad Deum. Per ipsum vadis, ad ipsum vadis. Noli quærere, quà ad ipsum peruenias præter ipsum. Si enim via esse noluisset, semper erraremus. Factus ergo via est, quà venias. Non tibi dico quære viam. Ipsa via ad te venit. Surge, & ambula. Ambula moribus, non pedibus. Multi enim ambulant benè pedibus, & malè moribus. Vbi quando enim ipsi benè ambulantes præter viam currunt. Benè currunt, sed in via non currunt. Quāto plus curruut, plus errant, quia à via recedunt. Melius est in via claudicare, quàm præter viam fortiter ambulare.

D. Chrysost. homil. 1. *in Lucam.* Si homo es, pa-

panem comodè; si animales ad præsepe accede.

§.4. *Sanctus Petrus Damianus lib.6.epist.13.ad Mainard.* Ipse conditor Angelorum, dum in præsepio vagiens reclinatur, non ostro, vel togis, rutilantibus opertus, sed vilibus legitur panniculis inuolutus. Erubescat ergo terrena superbia, confundatur, & obtupescat arrogantia redempti hominis, vbi mox erumpentibus radijs exorti coruscat humilitas Redemptoris.

Sanctus Augustinus tom.10. sermon.21. de Natiuit. Christi, de tempore. sermon.24. Quas itaque laudes charitati Dei dicimus, quas gratias agemus, qui nos ita dilexit, vt propter nos fieret in tempore, per quem facta sunt tempora: & multis seruis suis in mundo minor esset ætate, ipso mundo antiquior, sine vetustate: homo fieret, qui hominem fecit, crearetur ex matre, quam creauit, portaretur manibus, quas formauit, sugeret vbera, quę impleuit, in præsepi muta est eloquentia? Vide, ô homo, quid pro te factus est Deus: doctrinam tantæ humilitatis agnosce, etiam nondum loquente Doctore. Tu quondam in Paradiso, tam facundus fuisti, vt omni animæ viuæ nomina imponeres: propter te autem Creator tuus infans iacebat, & nomine suo, nec matrem vocabat. Tu in latissimo fructuosorum nemorum prædio te perdidisti, obedientiam negligendo: ille obediens in angustissimum diuersorium mortalis venit, vt mortuum quæreret moriendo. Tu cùm esses homo, Deus esse voluisti, vt perires: ille cùm esset Deus, homo esse voluit, vt quod perierat, inueniret. Tantùm te pressit humana superbia, vt te non posset, nisi humilitas subleuare diuina. Celebremus ergo cum gaudio diem, quo peperit Maria Christum, & coniugata coniugij Creatorem, & virgo virginum Principem, & data marito, & mater non de marito, sed castior, quàm si de marito. Virgo ante coniugium, virgo in coniugio, virgo prægnans, virgo lactans. Sanctæ quippe Matri omnipotens Filius nullo modo virginitatem natus abstulit, quam nasciturus elegit. Bona est enim fœcunditas in coniugio, sed melior integritas in sanctimonia.

§.6. *Drogo Hostiens. de Sacram. Dominic. Passio.* Fecisti mihi Domine, de corpore tuo speculum animæ meæ.

D. Gregor. Nazianz. in Metro. Quam visa in speculo sturni depicta figura. Edocuit virque ingenio præclarus & arte, stans retro speculum, sturnique imagine fallens. Dum sua furtiua modulatur carmine voce.

Cap.9. §.1. *Hilar. lib.1. de Trinitat.* Sudorem dolentis animæ.

§.2. *Senec. lib.3. contr.6.* Fletus humanarum necessitatum verecunda execratio est. Lachrymę pignora sunt nolentium.

LIBRO TERCERO.

Cap.1. §.1. *Gerardus Zutphauiensis lib. de refor. animæ, cap.27.* O charitas superexcellens! qui seipsum dedit, quid poterit negare, quid vltra faceret? Omnia quæ potuit pro nobis fecit, omnia quæ habuit, dedit, dedit Regnum suum, dedit se ipsum.

§.3. *Tertul. lib.2. contra Marc. cap.22.* Totum Dei mei penes vos dedecus Sacramentum est humanæ salutis; miscet enim in semetipso hominem, & Deum, vt tantum homini conferat, quantum Deo detrahit.

Aristot.2. Politic. Vnio est opus amoris.

D. Augustin.8. de Trinit. Amor est iunctura quædam duo aliqua copulans, vel copulare intendens.

Cap.2. §.1. *Guillielmus Parisiensis de Sacrament. Eucharist.* Quis illotus ad tam reuerendam venerandamque mensam accedere præsumat? Si enim asinum tuum, id est corpus, ad præsepe suum, idest, mensam corporis illotum, non finis accedere, sed manus eius, & os præabluis: quantò fortiùs ad istam sacratissimam mensam animarum accessurus, lachrymis te præablues? Si non absque oratione, & diuinæ benedictionis postulatione asinum, quem diximus, ad præsepe suum permittis accedere; quantum tibi, & qualiter orandum sit, diuinaque benedictio exposcenda ad istam mensam sanctissimam, & Angelis adorandam, atque venerandam epulaturo?

Cap.6. §.1. *S. Ephren de Sacerdotio.* Discamus fratres, quoniam magna est, & multa immensa, ac infinita ipsius Sacerdotis dignitas.

Idem S. Ephen. O quàm magnam in se continet profunditatem formidabile, & admirabile Sacerdotium!

Idem. O miraculum stupendum! ô potestas ineffabilis! ô tremendum Sacerdotij mysterium, spirituale, ac Sanctum, venerandum, & irreprehensibile, quod Christus in hunc mundum veniens, etiam indignis impertitus est! Genu posito lachrymis, atque suspiris oro, vt hũc Sacerdotij thesaurum inspiciamus.

Idem. Non desisto, fratres, laudare, & glorificare illius dignitatis profunditatem, quam nobis, nobis inquam Adæ filijs sancta elargita est Trinitas, per quam mundus saluatus est, & creatura illuminata, &c.

Cap.7. §.1. *Paschasius lib. de corp. & sang. Domini cap.8.* Dormiunt ergo inde multi, non somno pacis, sed somno mortis; quia ministerio eorum, qui ad hoc positi sunt Angelorum, perimuntur. Imbecilles verò fiebant, quia varijs languoribus, ideò cruciabantur quidam, vt corrigerentur; quidam verò, vt iam inciperent torqueri, & metu eorum cæteri sanarentur. Alioquin plagæ, & infirmitates nunquam in populo Chri-

INDICE DE LAS MEDITACIONES DE LA VIDA DE CHRISTO, QVE se hallaràn en el Prodigio del Amor Diuino.

POrque en este Libro se ponen los puntos mas sustanciales de los misterios diuinos, principalmente de la vida de nuestro Saluador, y su prouecho no depende tanto de la leccion apressurada, quanto de la consideracion sossegada, para que vn alma deuota los quiera meditar, se anotaràn aqui las Meditaciones mas principales de que podrà vsar.

MEDITACIONES DE LAS PERFECCIONES DIVINAS, QVE ESTAN en el Libro de la Hermosura de Dios.

TABLA

TABLA DE LAS COSAS QVE ſe contienen en eſte Tomo.

A.

L.

M.

O.

No

FIN.

ERRATAS.

FOl.7.col.4.lin.34,a la bienauenturança,*la bienauenturança*,fol,9,c,1,l.26,prefiera, *prefirle-ra*,f,10,c,1,l,42,tras estos,*tras estas*,f,12,c,3,l,35,auian,*auia*,c,4,l,34,dicho,*dichoso*, f,19, c,2,l,8,huria,*huiria*,f,21,c,2,l,49,le,*no le*,f,29,c,4,l,43,lleuar,*llegar*,f,21,c,3,l,7, y derecho, *derecho*,f,35,c,4,l,2,acaecimiento,*acatamiento*,f,36,c,2,l,7, no, *nos*,f,38,c,4,l,36, pureza,*po-breza*,f,45,c,3,l,19,imperfecto,*perfecto*,f,49,c,2,l,21,sin homicida,*ser homicida*,l,27, se den,*se deuen*,f,53,c,2,l,43,a las,*a ver las*,l,44,ver,*a ver*,f,57,c,2,l,14,en nada,*es nada*,c,3,l,35,pudie-res,*pudieredes*,f,62,c,2.l,5, alua, *alguna*,f,64,c,4,l,8,ires, *eres*,f,69.c,1,l,1,conueniente, *conue-nientes*,c,3,l,32, er,*en*,f,71,c,4,l,19,mes, *mas*, f,83,c,1,l,11, sobras, *sombras* , f,86,c,4, l,15, in mostestia,*immodestia*,f,88,c,1,l,27,eleuandando,*eleuando*,f,93,c,2,l,47,inflexigible,*inflexible*,f. 94,c,1,l,25,quinze aias,*quinze dias*,f,77,c,2,l,1,sabiduria, *su sabiduria*, f,124, c,4,l,18, Elea-zaro, *Elzearo*,f,174,c,3,l,12,las,*la*,f,189,c,1.l,16,esto,*es esto*,f,210,c,2,l,3,cansasse, *se cansas-se*,f,230,c,2,l,17,no,*do*,f,305,c,3,l,3,pide,*piden*, f,389, c,1,l,40, buenas, *agenas*, f,396,c,3,l, 38,algunas, *alguna*, f,412,c,2,l,26,agradecimientos,*desagradecimientos*. f,438,c,3,l,38,Ange-les,*Serafines*,c,4,l,28,bendecirte,*bendecirle*,f,455,c,2,l,43,nuestros,*muchos*, f,465,c,3 l,17, la, *se*,f,400.c,4,l,32,dexarse, *dexarle*, f,402,c,1,l,28,aprouecharte, *aprouechate*, f,405,c,1, l,10, Abir, *Abiu*,f,416,c, 1,l,26,aunque,*aun*,f,420,c,1,l,14,pe,*pero*,l,26,peronas, *penas*, f,101,c,2, l,39,dudar,*durar*,f,103,c,2,l,30,diuinissimo,*diuinissima*, f,107,c,1,l,4, tuuieran, *tuuiera*,fol, 111,c,4,l,2,natural,*naturaleza*,f,115,c,1,l,13,heredero,*herederos*,f,138,c,3,l,21,con el senor, *con ser señor*,f,145,c,1,l,19,Iesus.*de Iesus*,f,150,c,2,l,vlt.los olores, *los loores*,f,164,c,1, l,31, pue auia de ser,*que auia de ser*,c,2,l,15,podemos de, *podemos dezir de*, f,172,c,4,l,9, Virgen, *la Virgen* f,174,c,3,l,42,las alabaua,*la alabaua*,f,191,c,1,l,23,se ha,*sea*,f,201,l,37,tocala. *toca-ua*,f,290,c,4,l,26,entregasses,*te entregasses*,f.291,c,1,l,13,por victa,*por victima*,l,51,clara es-tà,*claro està*,f,207,c,2,l,41,procura,*procurar*,f,307,C,3,l,33,engendrado,*engendrando*,f,308, c,3,l,27,no aya,*no ya*,f,310,c,2,l,46,los reparte,*la reparte*,f,314,c,3,l,1,aquel,*à aquel*,f,327, C,3,l,32,admiralles,*admirable*,f,329,c,2,l,9,experimentasse,*experimentaste*,f,330,c,2,l,38, o mi,*à mi*,f,331,C,3,l,29,elegirà,*elegiste*,f,332,c,2,l,48,conseguia,*conseguir*,f,350,c,2,l,penult, compacerte,*compadecerte*,f,351,C,3,l,47,el hombre,*al hombre*,f,365,c,1,l,40,impor, *importò*, f,367,C,4,l,38,estrena,*eterna*,f,370,c,1,vlt.dule,*dulce*,c,2,l,29,atras,*arras*,f,372,c,2,l,50,que gable,*que hable*,f,381,C,4,l,35,que quien, *por quien*, f,394,c,1,l,29, pense, *piense*,f,406,c,1, l, 35.dudaria,*duraria*,f,424,c,2,l,34,uiires,f,426,C,3,l,35,todos, *toda*, f,433, c,1,l,13, altissi-mos,*altissimo*,f,435,C,3,l,14,herido,*herida*,f,438,C,3,l,22,padres, *padre*,c.4,l,28,bendecir-te,*bendecirle*,f,444,C,4,l,6, Glorificador,*Glorificadores*,f,456,C,3,l,43,auiamos ce,*auiamos de*, f,461,c,4,4.l,38,hiziere,*hiziera*,f,467,c,1,l,23,aduierte,*aduierto*,f,254,C,4,l,21,enemiga,*ene migo*,f,259,C,4,l,33,diuidad,*diuinidad*,f,250,C,4,l,14,estimeta, *estimeos*,f,262,c,1,l,21, has, *basta*,requida,*requerida*,f,266,c,4,l,2,llores,*lloros*,f,268,c,2,l,22,del pueblos,*del pueblo*,f,272, c,4,l,39,hecha,*hecho*,f,273,c,4,l,3,nuestra,*muestra*.

OBRAS DLP. J. E
NIEREMBER
TOM. II.


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm